

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia del Arte II



EL ARQUITECTO SEBASTIÁN DE BENAVENTE (1619-1689)
Y EL RETABLO CORTESANO DE SU ÉPOCA

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Juan María Cruz Yábar

Bajo la dirección del doctor

José Manuel Cruz Valdovinos

MADRID, 2013

JUAN MARÍA CRUZ YÁBAR

**EL ARQUITECTO SEBASTIÁN DE BENAVENTE (1619-
1689) Y EL RETABLO CORTESANO DE SU ÉPOCA**

VOLUMEN I

**TESIS DOCTORAL
DIRIGIDA POR EL DR. CRUZ VALDOVINOS

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE II**

MADRID 2013

ÍNDICE GENERAL

VOLUMEN I

INTRODUCCIÓN	5
PARTE PRIMERA. ESTUDIOS	13
1. Estado de la cuestión	14
2. Semblanza	28
2.1. Datos personales y familiares	29
2.2. Viviendas y talleres	36
2.3. Carácter	41
3. Estrategias y círculo	48
3.1. Papel como empresario	48
3.2. Obrador	57
3.3. Relaciones con otros artífices	73
4. Obra	97
4.1. Trayectoria profesional	97
4.2. Periodos de actividad	104
4.3. Localización	110
5. Clientes y patronos	115
6. Iconografía	126
7. Tipos	134
8. Estilo	142
8.1. Estructura	142
8.2. Ornamento	149
8.3. Características generales	161
9. Influencia	165
9.1. Influjos de otros artífices	165

9.2. Repercusión en otros maestros	168
10. Cuestiones técnicas	172
10.1. Herramientas	172
10.2. Materiales y técnicas	175
10.3. Conservación	178
11. Obra desde un punto de vista contractual y económico	180
11.1. Realización de las obras según la documentación	180
11.2. Precios	187
11.3. Trazas	193
12. Catálogo de los dibujos	204
 PARTE SEGUNDA. CATÁLOGO DE LAS OBRAS	 227
 CONCLUSIONES	 513
 ANEXOS	 523
Datos biográficos	523
Relación de fotografías	566
Abreviaturas	568
Bibliografía	569
 VOLUMEN II	
 APÉNDICE DOCUMENTAL	 581
FOTOGRAFÍAS	1017
RESUMEN DE LA TESIS EN INGLÉS Y CASTELLANO	1075

INTRODUCCIÓN

El nombre de Sebastián de Benavente es conocido solo por especialistas, aunque no tanto como algunos otros de su siglo, léase Pedro de la Torre o José Benito de Churriguera, figuras indispensables en cualquier mención al retablo madrileño de la época de los Austrias menores. Sin embargo existe una época del retablo entre las dos que ambos representan, el primer Barroco y el Barroco tardío, que es el del Barroco pleno, cuyo impulsor y máxima figura fue, según demostramos, Benavente. Se trataba de una laguna de muchos años por un desconocimiento casi completo de su figura, pues a pesar de que la documentación era abundante, no lo era aparentemente su obra conservada. Esto llevó a juicios precipitados, apoyados principalmente en el análisis de dos o tres retablos que pertenecían a su etapa temprana, sin tener en cuenta una posible evolución posterior.

Tampoco se trata de un maestro que haya compaginado la traza de retablos con otras artes, como ocurre con los dos maestros citados, Juan Gómez de Mora, Antonio de Herrera, Alonso Carbonel, Francisco Bautista, Alonso Cano, Sebastián de Herrera Barnuevo, Juan de Lobera, Francisco de Herrera el Mozo o José Jiménez Donoso, y cuya fama se deba más a su obra arquitectónica, escultórica o pictórica que a su papel como tracista de retablos. Solo los manuales o los estudios especializados dan cuenta de la existencia de Sebastián de Benavente, y casi siempre lo hacen porque formaron parte de sus retablos pinturas de don Antonio Pereda, Herrera el Mozo, Mateo Cerezo u otros pintores famosos, sin que se hubiera intentado siquiera un inventario de su obra y una definición de su estilo constructivo.

Se titulaba a sí mismo maestro de arquitectura o ensamblador, expresión que en la época equivalía a experto en construcciones en madera, trazas decorativas, monumentos efímeros y otros semejantes, pero no en construcción de edificios, que era conocimiento propio de los maestros de obras. A veces se le denomina entallador o escultor, aunque tampoco nos consta que ejerciera de tal, si bien pudo ser suya la talla de elementos escultóricos no principales que formaran parte de sus retablos. El hecho de que mantuviera cuentas con algún escultor indica que las imágenes las encargaba a buenos especialistas. Sin embargo su prestigio le llevó a decorar el interior de una capilla muy famosa, trazar una portada también muy relevante, ordenar la medición de unas casas o contratar cuatro adornos escultóricos de una fachada.

Se trata, por tanto, de un genuino maestro de retablos. La abundancia e importancia de sus obras documentadas ponen de relieve, sin embargo, que en su momento fue una figura destacadísima. No tiene nada que envidiar a los citados anteriormente como contratista, y aún menos como tracista, cuya excelencia, reflejada en la documentación, tiene su refrendo en sus dibujos conservados. Podemos afirmar que es el inventor de un estilo propio y rompedor que tuvo bastante influencia en el desarrollo estilístico del retablo madrileño de la segunda mitad del siglo XVII y de la primera mitad del siguiente, anunciando incluso el Rococó.

Si hubiéramos de señalar una clave para la interpretación biográfica de Sebastián de Benavente, diríamos que es fundamental su encaje dentro del panorama artístico madrileño. En realidad, este panorama no es uno solo, sino varios, puesto que se trata de un artífice de vida profesional relativamente larga, que abarca unos quince años de la etapa final de Felipe IV y la mayor parte del reinado de Carlos II, incluida la regencia de doña Mariana. Es importante su inclusión en el contexto de la sociedad cortesana, pues, aunque sus apariciones en Palacio y otros sitios reales son fugaces y de no mucha

importancia, hay que tener en cuenta que los maestros de su especialidad no tenían fácil acceso a estas tareas. Su labor se desarrolló frecuentemente a partir de personajes sobresalientes en la Corte, y sobre todo en conventos y parroquias de título real.

En 2004 presentamos un trabajo de investigación centrado ya en su figura. Entonces simplemente se trató de una revisión documental y bibliográfica crítica, pero elaboramos ya una biografía y catálogo que, siendo ya amplio, nos permitió adelantar su importancia desde un punto de vista artístico y sociológico.

Desde entonces hemos publicado una serie de artículos en que se ponían de relieve varias cuestiones en torno a Benavente, desvelando su autoría en obras inéditas y descubriendo nuevas claves y datos. Podríamos haber presentado bastantes más, pero hemos preferido dejarlos para esta tesis como un estudio de conjunto que coloque en el lugar que se merece a este maestro, que, si bien suele aparecer mencionado en las monografías dedicadas al retablo en las regiones castellanas junto a esos otros arquitectos, por parte de los estudiosos de la pintura y el dibujo es omitido por prejuicios enraizados muchos años atrás, según los cuales los arquitectos de retablos eran incapaces de dibujar bien, salvo excepciones como Churriguera.

Hemos seguido un método de trabajo habitual, si bien con novedades y exhaustivo, principalmente en cuanto a la documentación, ya que es la única manera de conocer la vida y obra de estos maestros de retablos, que no han tenido en general la fortuna de haber sido mencionados por las fuentes históricas, al contrario que los pintores.

El mayor peso ha recaído en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, que es el que más noticias contiene de Benavente y su círculo, principalmente contratos, pagos, préstamos, poderes, testamentos, inventarios, tasaciones y almonedas. También hemos acudido a los de Guadalajara y Cuenca por tener escrituras que encontramos citadas en el de Madrid; en el de Valladolid está el concierto para el retablo del convento de Jesús y María. En los archivos parroquiales hay datos variados, principalmente las familiares en el de San Sebastián en Madrid, que fue parroquia de Benavente durante los cuarenta años que conocemos de su actividad. De obras hay en los de Leganés, San Ginés y Griñón y hubo en el desaparecido de Torrejón de Velasco. También las hay en libros de fábrica parroquiales custodiados en los Archivos Históricos Diocesanos de Madrid (San Miguel, San Pedro) y Getafe (actual catedral de la Magdalena). Las claras de Alcalá tienen igualmente de las obras que hizo Benavente para la orden franciscana en la villa complutense. El desaparecido Archivo General Central de esta localidad contó entre sus fondos con el contrato de la sillería trazada por Benavente para el convento de Santa María de Jesús. El Archivo Histórico Nacional posee el testamento de un alguacil que dejó una manda para el arquitecto, y el de Villa unos acuerdos del Concejo madrileño para pagarle por un retablo que sufragaba. Las noticias relacionadas con los sitios reales los encontramos en los Archivos Generales de Palacio (obras de la Capilla Real) y Simancas con los adornos en el Buen Retiro, documentación del valido don Juan José de Austria con su capilla del Milagro y urna para Urda.

Primeramente hemos recopilado los documentos conocidos, consultando prácticamente siempre las fuentes originales; algunos de ellos son de incómoda consulta y su localización está dispersa. A su vez seguimos las pistas incluidas en ellos para dar con nueva documentación, revisando los escribanos en que aparecían noticias relacionadas con Benavente, además de la consulta de otros según los años en que había menos información, si bien la década de 1680 ha seguido siendo poco fructuosa.

En el apéndice documental de este trabajo se incluyen transcripciones que han corregido y completado las defectuosas o incompletas de otros autores. En muchos casos, la publicación había proporcionado solo la cita del lugar donde se hallaba el documento, por lo que su texto se da aquí a conocer por primera vez. Por nuestra parte, hemos descubierto un buen número de noticias que se incluyen en el trabajo. En 2004 presentamos 105 documentos, una quinta parte inéditos, y aunque hemos quitado algunos, hemos añadido más de 200, de publicaciones que han aparecido tras esa fecha –varias nuestras- o que desconocíamos; y sobre todo aportamos la mitad de ellos inéditos. El único archivo que no ha sido posible consultar es el de las clarisas de Alcalá.

La revisión bibliográfica ha sido extensa, aunque no demasiado fructífera por la falta de un estudio completo sobre el ensamblador y la escasa consideración que ha merecido su obra a los distintos autores. Sin embargo cuenta con unos 125 títulos, lo que es mucho para un arquitecto de retablos, y más teniendo en cuenta que presentamos una selección que se ciñe a aquellas publicaciones que de un modo efectivo han contribuido a ampliar los conocimientos, la visión histórica o la evaluación artística del maestro. También hemos mencionado las que comentan obras suyas pese a desconocer su autoría. No nos detenemos en cambio en aquellos títulos en que se repitan conceptos o datos ya enunciados por otros autores, y hemos dejado fuera obras generales, teniendo en cuenta solo las referidas a retablos.

El trabajo de campo ha consistido en la fotografía, medición y estudio de toda la obra conservada de Benavente. No ha sido sencilla esta tarea por la lentitud en la obtención de los permisos, el escaso tiempo que se suele dejar en los templos para fotografiar, y obstáculos de otra índole. En Madrid quedan retablos suyos en la parroquia de San Pedro, la del Carmen y San Luis Obispo, antes convento de los carmelitas calzados, los conventos de las Descalzas Reales y las Carboneras. En la actual provincia de Madrid hay retablos de Benavente en las parroquias de Fuenlabrada, Getafe, Leganés y tal vez en la de Navacarnero, un tabernáculo en el convento de las clarisas de la Encarnación en Griñón y la urna de plata de San Diego en la Magistral de Alcalá. En Toledo están los retablos y adorno del convento de las Benitas, y en La Puebla de Montalbán el retablo del convento de San Francisco. En Uclés queda el cascarón y pintura principal del retablo del convento de la orden de Santiago. Ya en Castilla la Vieja encontramos los tres retablos de Aldeavieja, el reseñado de Valladolid y el de las carmelitas de Alba de Tormes.

Además hemos procurado la imagen de obras desaparecidas por medio de obra gráfica o fotográfica, aunque no siempre hemos podido obtener reproducción hecha directamente del original por diversas circunstancias. Quedan cinco dibujos que le hemos atribuido, uno en la Morgan Library de Nueva York, otro en el British Museum de Londres, dos en la Biblioteca Nacional de España, y el último fue vendido recientemente en subasta madrileña. Existe también una stampa del retablo de San

Cristóbal en Aldeavieja, reproducida sin indicar su paradero, fotografías de los cinco retablos de Santa Isabel y la urna de mármol y jaspe de San Diego y cuatro relicarios de esta capilla en el Archivo Moreno, del retablo de Torrejón de Velasco en su parroquia y del de Uclés en su convento.

Como novedad hemos tomado medidas de los retablos, de manera manual y con láser, y son lo más precisas que nos ha sido posible, aunque no siempre se puede obtener la altura in situ, y la hemos tenido que calcular por medio de la anchura. En esos parámetros de altura se comprenden los basamentos de piedra.

El plan de la obra es el siguiente: se compone de una primera parte dedicada a estudios, cuyo primer capítulo resume el estado de la cuestión. En él se relacionan las publicaciones de los autores que se ocuparon de Benavente con una cierta extensión, se describe su contenido y las principales aportaciones o errores de cada una de ellas. Un segundo capítulo está constituido por una biografía del personaje, que a su vez contiene un apartado dedicado a aspectos personales y familiares, otro a las viviendas y talleres que ocupó y un último a los rasgos de su carácter que pueden extraerse de la documentación. Un tercer capítulo analiza, en relación con el carácter, sus decisiones como empresario, novedosas en alguna vertiente, y también los colaboradores de los que se rodeó y sus relaciones con artífices de otras especialidades. A todos estos aspectos de tipo biográfico sigue un estudio de los aspectos profesionales, con un repaso a su trayectoria y a las características cronológicas y topográficas de su obra. Sigue otro capítulo que disecciona su obra desde un punto de vista sociológico, referido a los clientes y patronos; siguen otro iconográfico y uno tipológico. Un apartado importante es el del análisis formal, que va de lo particular, examinando estructura y ornamento, a lo general; de este modo podemos entender los influjos que recibió de otros maestros y su influencia en su época y posteriormente a ésta. Otra sección la constituye la técnica, donde se comparan las herramientas que tenía y sus precios con los de otros maestros de su círculo. Se hace referencia a los materiales que aparecen en sus retablos y las técnicas empleadas para trabajarlos, haciendo hincapié también en el dorado y policromado. Además se incluyen unas notas relativas a las peripecias históricas de los retablos y el estado de los conservados. Se estudian también los términos contractuales y económicos de su obra, haciendo alusión aparte a lo que se dice de las trazas en los contratos. Esto enlaza a su vez con las cuestiones relativas a los diseños de Benavente y un catálogo de seis dibujos que le atribuimos. En el comienzo de la ficha de cada uno hemos puesto el título, y se aclara entre paréntesis si consideramos el diseño de su obrador; continúa la fecha, exacta si hay documentación que la refrende, técnica, soporte, inscripciones y monogramas, medidas en centímetros, propietario, procedencia; la bibliografía va en nota porque no se ha mencionado a Benavente como su autor salvo en nuestro caso el de San Diego. El comentario refiere en primer lugar lo expuesto por los distintos autores, después una descripción, y un análisis arquitectónico, figurativo y técnico, además de otras consideraciones.

La segunda parte la conforma el catálogo razonado de sus obras en forma de ficha con comentario. Son 113 más otras cinco de sus colaboradores, de los que no tenemos ninguna prueba documental de su vínculo con Benavente. Siguen un orden cronológico, tratando de insertar los retablos de los que no tenemos pista sobre su fecha

de elaboración siguiendo criterios estilísticos. Los hemos numerado según las características de la obra, dando un solo número a las obras que tienen un cierto empaque, según se deduce de sus dimensiones y coste. En cambio las pequeñas como los florones no las hemos considerado, salvo si se hizo más de una, como algunos marcos, en cuyo caso hemos dado un número al conjunto. Las fichas tienen un encabezamiento con el título, en que se pone la localidad para la que se hizo, seguido del templo o palacio según su denominación en época de Benavente, el lugar de emplazamiento concreto dentro de estos recintos, y el tipo de obra. Entre paréntesis se indica si Benavente hizo la traza conjuntamente con otros maestros, si la ejecutó solamente por ser el diseño de otro, si se trata de una atribución por motivos estilísticos u otras razones, o bien una hipótesis con apoyo documental o de otro tipo. A continuación se indica la fecha, que puede ser exacta o relativa, con su comienzo y finalización –no se indica siempre-, igualmente conocido o estimado. Sigue la medida de las obras conservadas y de aquéllas que, aunque han desaparecido, se conocen por quedar los testeros que cubrieron, o bien por hacerse mención en los documentos. Hemos optado por señalarlos en metros por ser normalmente de mediano y gran tamaño. Finaliza este encabezamiento con la bibliografía esencial de la pieza, por orden cronológico. El comentario sigue por lo general una estructura en que se sintetizan las aportaciones y comentarios de los distintos autores, se exponen los datos que arroja la documentación, se describe el retablo si existe, y si no se evoca su aspecto cuanto permiten los documentos, se estudia la pieza en relación con otras de Benavente y de la época, así como las características económicas y las relaciones con los otros artífices que intervinieron. Se valora la pieza y se señala su estado de conservación o su fecha de desaparición fehaciente o aproximada.

A continuación hay unas conclusiones que resumen las principales aportaciones de nuestro trabajo, y un anexo. En él hay datos biográficos para una mejor visión de la vida de Benavente. Éstos son 381 y no coinciden con los documentos, pues hemos añadido datos que se extraen de algunos de ellos, aunque no existan escrituras de los mismos; hemos indicado por eso su correspondencia. Sus resúmenes son similares a los de los documentos en cuanto a fecha y contenido, pero hemos suprimido su localización en archivos y en las publicaciones hemos añadido las páginas. Continúa una relación de fotografías con su paradero, una lista de abreviaturas y la bibliografía, sin lugar de edición por no ser imprescindible.

El segundo volumen tiene un apéndice documental que se compone de 306 documentos ordenados cronológicamente, poniendo a cada uno un encabezamiento con fecha, resumen de su contenido, archivo en que se encuentra y publicación en que se dio a conocer (sin paginación). En el resumen hemos indicado también si aparecían maestros y oficiales de retablos relacionados con Benavente, ya sea como testigos, fiadores o en otra calidad. En cuanto a la publicación, si no aparece ninguna indicación es que son fruto de nuestra investigación en archivos, y si no, se señala si se ha proporcionado simplemente una cita para su localización o referencia a su contenido, o una transcripción íntegra o parcial, en cuyo caso se añade dónde aparece completa, que casi siempre es en nuestro trabajo de investigación o bien en esta tesis. Cierra el apéndice fotográfico.

Hemos decidido eliminar de la transcripción los encabezamientos y apartes que no aportaban información adicional, pero en cambio hemos transcrito los párrafos formularios, para permitir una lectura más fiel del original, porque a veces se eliminan

por desconocimiento o descuido datos importantes. Una innovación supone el añadido de documentos desaparecidos, con el mismo encabezamiento que los otros, pero incluyendo una síntesis más amplia con todos los datos extraídos o deducibles de la escritura desaparecida. Hemos reproducido las palabras con puntuación y según el modo acentuación actual, pero manteniendo la grafía antigua.

Esta tesis ha tropezado con dificultades en su elaboración debido a nuestras circunstancias profesionales, en que primeramente tuvimos que superar un proceso de oposición para el Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos, con un destino en el Museo del Greco en Toledo primero y después en el Museo Arqueológico Nacional, inmersos en procesos de remodelación integral que nos han exigido mucho tiempo y esfuerzo, obteniendo a cambio solo la indiferencia o ingratitud de nuestros superiores, en los que incluimos a los del Ministerio de Cultura, sin mostrar ningún interés por la ciencia.

Solamente guardamos buen recuerdo entre ellos de Rubí Sanz Gamo. Del resto de profesionales que en esos centros y otros museos hemos conocido no tenemos queja alguna, y queremos agradecer la ayuda de Ángela Franco Mata y Elena Sánchez Aguado, y en relación con éstos a Rafael Ruiz Alonso. También queremos aludir a la beca de investigación del Ministerio de Educación disfrutada durante dos años para elaborar esta tesis dentro del Departamento de Historia del Arte II (Moderno) de la Universidad Complutense de Madrid, entre cuyos miembros queremos destacar a Jesús Cantera Montenegro, Francisco José Portela Sandoval y Diego Suárez Quevedo, y en relación a Óscar Ibarbia Ruiz. También hemos de reseñar al personal de los archivos y bibliotecas visitados, señaladamente algunos miembros del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Particularmente deseamos agradecer su intervención en relación con los templos visitados a don Jesús Fernández Marmolejo, presidente de la fundación del hospital de Antezana en Alcalá de Henares, doña Ana García Sanz, conservadora de Patrimonio Nacional responsable del monasterio de las Descalzas reales madrileñas, don José Luis Montes, responsable del patrimonio de la diócesis de Madrid, al actual párroco de Torrejón de Velasco, las clarisas de Valladolid, Griñón y San Juan de la Penitencia en Alcalá, las monjas de las Carboneras y don José Antonio Pérez, y especialmente al párroco y demás responsables de la iglesia del Carmen y San Luis en Madrid y a fray Victorino Terradillos Ortega, franciscano de La Puebla de Montalbán, quienes han proporcionado información de gran valor acerca de algunos retablos que hizo Benavente para la orden carmelita y franciscana. En otra vertiente quiero recordar a Salvador Escrig Peris, Dimitar Furnadjiev y Óscar Gershensohn; en un plano más personal a mis hermanos y restante familia. Mi especial gratitud a los cuatro dedicatarios de este trabajo: mi madre, María Teresa, por transmitirme valiosas claves sociológicas de la Edad Moderna y por su ayuda y consejo provechoso; mi padre y director, José Manuel, por la propuesta del asunto objeto de esta tesis, cuya importancia solamente él había intuido, y su certera guía; confío en que habré colmado sus expectativas y habré sabido aprovechar su sabiduría. A mi mujer, Rocío, por su intervención decisiva para que esta tesis pudiera ver su culminación, invirtiendo mucho tiempo en nuestra hija María del Rocío, fotografiar la mayoría de las obras que aquí figuran y hacer que no decayera el ánimo frente a los muchos contratiempos que hemos tenido que superar.

PARTE PRIMERA

ESTUDIOS

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

En vida de Sebastián de Benavente hubo dos crónicas que hicieron referencia a su labor en la capilla de San Diego de Alcalá. Fray Antonio Rojo¹ publicó una vida del Santo en 1663, cuando aún tenían lugar las obras, si bien muchas de ellas estaban ya finalizadas. No mencionó el nombre de ningún artífice interviniente en la capilla, según era habitual, pues no se debía restar protagonismo a san Diego ni al rey Felipe IV, patrón del recinto, pero dejó algunos comentarios muy útiles como testigo directo del proceso de construcción. Cinco años más tarde visitó el convento el gran duque de Toscana Cosme III de Médicis, y su secretario Lorenzo Magalotti² dio testimonio del sentir de los italianos, sorprendidos principalmente por elementos a los que no estaban acostumbrados, como el camarín y la gran cantidad de pequeños adornos que contenía.

Antonio Palomino³, en su tratado aparecido en 1724, pasados 35 años de la desaparición de Benavente, con el que coincidió una década, dio como autor de las trazas de varios retablos suyos a pintores como Francisco Rizi y Herrera Barnuevo. No quedaba prácticamente nadie vivo de esa época y por tanto no se le podía rebatir. Era frecuente en Palomino atribuir trazas de edificios y retablos a pintores, quitándoselas a sus verdaderos autores, los arquitectos, para reforzar la idea de la nobleza de la pintura por relación con la arquitectura, considerada sin tacha. En el caso de Benavente su estilo, muy similar al de Herrera Barnuevo y en ciertos detalles al de Rizi, convenía bien para sus propósitos, y así dio al primero el retablo de la Virgen de los Siete Dolores en el colegio de Santo Tomás y al segundo el mayor de San Ginés, ambos en Madrid.

Siguiendo estas pautas, la traza de Benavente para el retablo de San José en el mismo Santo Tomás fue atribuida por el pintor Miguel Jacinto Meléndez en 1733 a Herrera Barnuevo, y un dibujo de la Asunción del British tiene una inscripción con su nombre, pese a seguir el estilo de Benavente. Otros dos dibujos de éste tienen el nombre de Alonso Cano, si bien Palomino no adjudicó ningún retablo de Benavente al pintor granadino; simplemente aludió respecto a los de la capilla de San Diego en Alcalá de Henares que los monjes quisieron que fueran todas las pinturas de su mano, y que las finalizó Bartolomé Román por enfadarse Cano con ellos, flagrantes inexactitudes según se ha demostrado. El problema principal reside en que esta postura ha sido seguida por la historiografía de manera general, dando retablos y dibujos importantes a pintores, pese a que casi nunca fueron contratistas.

Las primeras valoraciones acerca de la obra de Sebastián de Benavente fueron las vertidas de forma algo vaga por Ponz, aunque no conocía al autor de las obras que comentaba. Resultan aparentemente contradictorias, debido a que mostró desagrado o aceptación por piezas separadas por pocos años, lo que demuestra precisamente la evolución del estilo de Benavente. El retablo de la capilla de San Diego le pareció que "no es mala arquitectura", pero la portada "moderna, es de muy poco gusto"⁴. Despreció también dos retablos de los años setentas de Benavente. Del mayor de San Ginés anotó que era "un gran depósito de pino, siendo de reir que aquellas enormes columnas

¹ ROJO, p. 298-303. También describió la inauguración de la capilla, que contó con la presencia de la familia real.

² MAGALOTTI. No gustaron a los transalpinos tanto objeto pequeño de poco valor a sus ojos.

³ PALOMINO, p. 968, 1017.

⁴ PONZ, I, p. 315.

sienten sobre ciertos ángeles, que más parecen figuras de pellejos dorados, que otra cosa”; señaló la diferencia de estilo entre el retablo y su pintura central, obra de Rizi, pese a atribuírsele ambos⁵. Del de la capilla de la Virgen de los Siete Dolores en el colegio de Santo Tomás escribió que se atribuía la traza a Herrera Barnuevo, aunque lo dudaba: “sea de quien fuere, es de mal gusto”⁶. Otras opiniones más generales se referían a retablos posteriores a Benavente. Así, en el mismo Santo Tomás no encontró ninguna regla, “muchas cosas repugnan totalmente a la razón” y “dexo de referir todas las demás impropiedades que allí hay, y en otros retablos del mismo estilo, facilísimas de notar por cualquiera”. En el Carmen calzado madrileño los retablos -salvo alguno que otro- eran de mal gusto⁷, mientras en el de Jesús y María de Valladolid “casi todos son enormes desaciertos de la talla moderna”⁸.

Por su parte, Llaguno⁹ documentó por primera vez obras de Benavente, especialmente una, que por tener añadidos posteriores comentó de manera no precisamente elogiosa desde su óptica neoclasicista, lo que no obsta la gran valía de su información. Se trataba del retablo mayor del Carmen de Madrid, el cuál denostó por su innecesario exceso de decoración, que tomó como muestra de la forma en que Benavente se había alejado del estilo severo del siglo XVI. También informó de otros dos retablos para dicho convento, el de San Alberto y el del noviciado, y dio noticias sobre la escultura de Sánchez Barba para el mayor, ampliadas a fines del siglo XIX por el conde de Viñaza¹⁰.

De esto se hizo eco Tormo¹¹, aunque sin identificar ninguno de estos retablos; tampoco encontró ningún otro de Benavente por carecer de documentación. El de San Pedro, “grandiosote” lo condujo al estilo de José Benito de Churriguera¹². De los retablos de Santa Isabel no comentó nada de la arquitectura pero se extendió largamente en torno a las pinturas, citando los asuntos de las de los sagrarios, hasta entonces desconocidos¹³.

En fechas muy tempranas para la incipiente historiografía del arte tenemos dos contribuciones de gran importancia, si bien sus respectivos descubridores, García Bellido¹⁴ y Pérez Villanueva¹⁵ no prestaron atención al nombre de Benavente, y sí a otros que les resultaban más familiares, como son el de los Churriguerras en el caso del concurso para los retablos mayor y colaterales de la iglesia madrileña del hospital de Montserrat, y el de Mateo Cerezo en el concierto de la madera del retablo mayor y custodia del convento de Jesús y María en Valladolid. El primero de ambos autores dio a conocer las pujas de los nueve retablistas que acudieron a la subasta de Montserrat, entre los que se encontraba Benavente, así como una fotografía antigua que aporta la única muestra de que disponemos para conocer la faceta de tracista de retablos en

⁵ PONZ V, p. 204-205.

⁶ Ibidem, p. 75.

⁷ Ibidem, p. 238.

⁸ PONZ XI, p. 97.

⁹ LLAGUNO, III, p. 150.

¹⁰ VIÑAZA, III, p. 345.

¹¹ TORMO, II, p. 227-228.

¹² Ibidem, p. 55.

¹³ TORMO, I, p. 55.

¹⁴ GARCÍA BELLIDO, p. 57.

¹⁵ PÉREZ VILLANUEVA, p. 346-350.

Herrera el Mozo. La publicación de Pérez Villanueva, por su parte, contenía la noticia de la primera obra de Benavente subsistente que se documentó¹⁶.

Al marqués del Saltillo debemos numerosas contribuciones documentales, aunque solamente transcribía los contratos que encontraba, sin acompañarlos apenas de comentario alguno. Fue excepción el de don Fernando Ruiz de Contreras en el colegio de Santo Tomás de Madrid¹⁷. Los otros eran los de la capilla de Nuestra Señora del Castillo de Arganda¹⁸, el de Benavente con los doradores del retablo mayor con su custodia y colaterales de San Antonio de Escalona¹⁹, el de la cofradía del Santo Cristo del Carmen calzado²⁰, los tabernáculos de Leganés y de la capilla de Nuestra Señora del Pilar en Consuegra²¹, otro retablo para San Andrés de Madrid²² y el arco efímero junto al hospital de los Italianos que sirvió de ornato para la entrada de la reina María Luisa de Orleans en Madrid en 1679²³.

María Luisa Caturla pensó que un Benavente vecino de los retablistas Juan de Ocaña y José de Churriguera era nuestro maestro arquitecto, cuando en realidad, según su propia transcripción, el nombre de aquél era Santiago y no Sebastián, y su oficio era el de maestro de obras²⁴. No obstante, para ilustrar la personalidad artística de quien denominó "conocidísimo maestro arquitecto de retablos", reveló que los retablos mayor y colaterales de Santa Isabel de Madrid llevaban su sello, aunque resulta extraño que pasase de puntillas sobre esta obra de patrocinio regio y que se halla entre las piezas maestras de Benavente, si no entre las de la segunda mitad del siglo XVII madrileño. De hecho, su artículo trataba del retablo mayor de la parroquia de Santa Cruz, del cuál lamentó que no hubiese quedado el más mínimo rastro, a diferencia del mayor de Santa Isabel, del que aún quedan testimonios fotográficos. Resulta igualmente sorprendente que más de veinte años después, dando a conocer diversos documentos sobre la hechura del retablo de San Hermenegildo de Madrid, en que intervenían como fiadores del pintor y doradores respectivamente los ensambladores Sebastián de Benavente y Pedro de la Torre, se despistara hasta el punto de atribuir la hechura de la madera a Pedro Martín de Ledesma, quién no era sino un dorador²⁵. Había olvidado incluso a Benavente, al que en otro tiempo calificó de famoso, y no le mencionó siquiera como fiador del joven Francisco de Herrera, según consta en la escritura.

Dos datos documentales llegaron en los sesentas; López Navío²⁶ publicó el testamento de Herrera el Mozo, en que éste declaró tener cuenta abierta con Benavente. Por su parte Azcárate²⁷ publicó pagos hechos a los artífices en el palacio del Buen

¹⁶ MARTÍN MAYOBRE extrajo del archivo parroquial de Torrejón de Velasco algunos pagos por el retablo, antes de la desaparición de uno y otro en los disturbios previos a la Guerra Civil, pero no llegó a dar con el autor de la pieza.

¹⁷ SALTILLO (1946).

¹⁸ SALTILLO (1953), p. 155-156.

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ *Ibíd.*, p. 156.

²¹ SALTILLO (1947), p. 636-638 y 661-662.

²² SALTILLO (1946), p. 258.

²³ M. DEL SALTILLO, "Prevenciones artísticas para acontecimientos regioes en el Madrid sexcentista (1646-1680)", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXX (1947), p. 388.

²⁴ CATURLA (1950), p. 4.

²⁵ CATURLA (1978), p. 49-54.

²⁶ LÓPEZ NAVÍO.

²⁷ AZCÁRATE, p. 133.

Retiro, entre los que estaba Benavente, quien cobró por cuatro adornos en la fachada de la ermita de San Pablo en torno a 1660.

Agulló afirmaba en 1973²⁸ que hasta entonces no se había dado a conocer ninguna obra conservada del ensamblador, por lo que el retablo y custodia de la capilla de San José de San Sebastián en Aldeavieja (Ávila) que ella publicaba entonces, era la primera. Al margen de la laguna referente al retablo vallisoletano que publicó Pérez Villanueva en 1934, tiene el mérito de haber trazado un panorama -aunque incompleto- de las aportaciones realizadas por los distintos autores hasta la fecha. Entre ellas destacó la de Llaguno referente a piezas de Benavente en el Carmen, en que criticaba duramente el estilo recargado del retablo mayor. La atribución a Benavente del retablo abulense permitió a Agulló rebatir este parecer y rehabilitar el quehacer artístico del maestro, colocándolo a la altura de los mejores en su arte. En otro apartado analizó también los datos biográficos conocidos relativos a Alonso García, a quien identificó erróneamente con un maestro de obras del mismo nombre, pues aunque advirtió que podía tratarse de diferentes personajes, no lo hizo en razón de sus diversos oficios sino a causa de la lejanía en el tiempo de las distintas referencias. Consideró también que los retablos mayor y colaterales del convento benedictino de la Concepción de Toledo eran obra exclusiva de Alonso García, a la luz de la fianza de Benavente a su compañero que dio a conocer. Estableció una comparación del estilo de ambos maestros a partir de los retablos mencionados, y del mismo modo con el de José de la Torre en el de la capilla de la Concepción en la parroquial de Navalcarnero.

En 1978 añadió la misma autora algunas noticias sin incluir comentarios. Las más relevantes fueron sin duda las de los contratos por los que Sebastián de Benavente se comprometía a realizar los respectivos retablos y custodias de San Francisco en La Puebla de Montalbán²⁹ y de Santa Clara de Madrid³⁰. En otra papeleta daba a conocer el concierto de Benavente con fray Felipe de la Torre relativo a los retablos de Escalona³¹, la tentativa de contratar junto a Alonso García el retablo mayor de la parroquial de la Asunción de Navalcarnero³² y su intervención en las pechinas de la capilla de los Siete Dolores en el colegio de Santo Tomás de Madrid³³. Además transcribió parcialmente algunos documentos mencionados en publicaciones de otros historiadores y presentó una serie de pagos relativos a todas estas obras. A esto se sumaron algunas noticias más de tipo personal de Benavente.

En un artículo de 1997³⁴ dedicado a la familia de la Torre, volvió a resumir las noticias que conocía en torno al maestro, siendo de nuevo notorio su silencio acerca de obras importantes de Benavente, como los retablos de Santo Domingo en Soriano, Jesús y María de Valladolid, San Andrés, portada de Santa María de Jesús en Alcalá, custodia del altar mayor de San Ginés y arco de los Italianos, que habían sido dados a conocer por Ponz, Pérez Villanueva, Barrio Moya y Saltillo, respectivamente.

²⁸ AGULLÓ (1973), p. 391-394.

²⁹ AGULLÓ (1978), p. 20-21.

³⁰ *Ibídem*, p. 27.

³¹ *Ibídem*, p. 21-23.

³² *Ibídem*, p. 26.

³³ *Ibídem*, p. 28.

³⁴ AGULLÓ (1997), p. 31.

En 2003³⁵ elaboró un extenso artículo sobre el convento de San Diego de Alcalá, aportando numerosa documentación, alguna ya conocida, como los conciertos de la urna de plata del Santo y de la portada del convento. Las escrituras eran fundamentalmente las de los contratos de los artífices para la obra de la capilla y algunas del convento entre 1653 y 1662. En relación con Benavente señaló que desempeñó “tan importante papel...en todo el proceso constructivo y decorativo del templo”, ocupando “un lugar preferente” y teniendo “presencia constante”. Sin embargo su interpretación de los documentos fue parcial y contradictoria, no aludiendo a las fórmulas que expresaban claramente la autoría de Benavente en las trazas de las obras más importantes. De la urna de mármol y jaspe dijo simplemente que el contrato llevaba con su firma la aprobación, aunque después escribió que “la traza había de ser de Benavente, como hemos dicho” y que se modificó. De la urna de plata en cambio hizo único autor de las trazas al arquitecto.

En cuanto a la traza del retablo y la de la custodia, puso como punto de partida para su autoría de forma inexplicable la atribución de Pérez Sánchez del dibujo ya entonces en la Morgan Library de Nueva York, en vez del propio documento de concierto, en que solo se cita a Benavente como autor de las dos trazas y no aparece Cano. Afirmó que la escritura era de extraordinario interés porque confirmaba que el dibujo era de éste y que las modificaciones de Benavente y los franciscanos hacían referencia al mismo. Consideró que todo eran cambios cuando en realidad solo los hubo en la custodia y la urna de piedra, siendo lo demás elecciones de los comitentes a las opciones ofrecidas o consideraciones en torno a partes no visibles del retablo en el dibujo.

Hizo un análisis del mismo en relación con retablos que ni siquiera eran de Cano y que poco o nada tenían que ver, ni siquiera en cronología, y con sus dibujos, esculturas y pinturas, haciendo comparaciones generales e inexactas. Estableció la posibilidad de que Velázquez hubiera intervenido para que Cano y Zurbarán pintaran los lienzos colaterales. De la portada de 1662 destacó la dirección de Benavente, pero no aseguró que la traza fuera suya.

Agulló acabó su trabajo con una biografía de Benavente, uno de los más importantes arquitectos de retablos de la segunda mitad del siglo XVII según ella, por su “papel determinante” y “de tantos años” en la capilla de San Diego. No la sintetizaremos aquí por hacerlo en el capítulo biográfico. Simplemente señalaremos que negó acertadamente que Benavente fuera discípulo de Pedro de la Torre, manteniendo incluso rivalidad profesional. Sin embargo opinó inexplicablemente que Benavente era totalmente ajeno a las novedades introducidas por de la Torre. En el colofón caracterizó el estilo de Benavente como heredero de modelos anteriores con variantes mínimas y “dentro de un tradicional esquema que combinaba armoniosamente pintura y escultura”³⁶.

Tovar dedicó capítulos a Sebastián de Herrera Barnuevo, Pedro de la Torre y Juan de Lobera -entre otros- en su análisis de la arquitectura madrileña de la segunda mitad del siglo XVII, tres maestros arquitectos que actuaron sobre todo en el campo de la traza de retablos, e hizo referencias ocasionales a otros retablistas. Entre ellos se halla Benavente, al que denominó “famoso ensamblador”. Proporcionó noticias acerca de los

³⁵ AGULLÓ (2003).

³⁶ Añadió algunas noticias más de tipo personal, y otras dos en 2005 y 2006.

retablos de Santa Isabel, el año de su fallecimiento, el nombre de sus padres y el de su mujer³⁷. Con posterioridad calificó los retablos desaparecidos de ese convento como "hermosos", destacó la "grandeza artística" del central y lo consideró una de las obras maestras que llevó a cabo, pero no llegó a ampliar esta afirmación³⁸.

Otro autor que ha aportado documentos de obras de Benavente ha sido Barrio Moya, aunque igualmente sin profundizar en su análisis y con algunos errores de interpretación, como en el retablo mayor de San Ginés, cuyo concierto del ensamblador Diego de Guzmán dio a conocer, pensando que la traza era de éste, si bien le cupo el mérito de ser el primero en dudar de la autoría de Francisco Rizi establecida desde Palomino³⁹. El mismo año de 1981⁴⁰ publicó junto a Martín un pago de 1673 a Benavente por la madera de lo que denominaron monumento de Semana Santa para la capilla real del Alcázar madrileño, trazado por Herrera Barnuevo y construido en plata por Juan Bautista Rizi. Sin embargo se hizo la obra en 1668, según la documentación consultada por estos autores, y la pieza era un arca de Jueves Santo; además, al ser su tracista Herrera Barnuevo, así como del arca de madera exterior que hizo Pedro de la Torre, no tiene mucho sentido compararlos como hicieron con el retablo mayor de San Plácido, por ser obra de otro género y autor.

En 1987⁴¹ y 1988⁴² presentó Barrio Moya dos intervenciones de Benavente en Alcalá, la primera su fianza a dos maestros de esa villa para hacer la portada del colegio real de San Agustín, y la otra el concierto para la portada del convento de San Diego –coincidió con Román, como señalaremos-, en que supo discernir a Benavente como tracista de la obra.

Al año siguiente dio a la imprenta otra pareja de artículos con noticias del arquitecto, siendo de más calado el que publicaba el concierto para la custodia de San Ginés⁴³ que el otro, referido principalmente al testamento del escultor Domingo de Rioja, en que daba detalles de su intervención en el salón de los Espejos del Alcázar. La escritura mencionaba también la fabricación por parte de Rioja de un trono y cuatro ángeles de una Virgen del Pópulo para Benavente y otros dos maestros⁴⁴.

Como indicaremos, también coincidió Barrio Moya⁴⁵ con Puerta Rosell en la publicación del concierto de dos carpinteros para hacer el monumento Semana Santa del convento real de Santa Isabel por traza de Benavente (2003).

Cruz Valdovinos descubrió en 1982⁴⁶ que la urna de San Diego subsistía en la Magistral de Alcalá, y que tenía marca del platero Rafael González de 1658. Sin

³⁷ TOVAR (1975), p. 290-291.

³⁸ TOVAR (1983), p. 294.

³⁹ BARRIO MOYA (1981), p. 58-63.

⁴⁰ BARRIO MOYA y MARTÍN, p. 15.

⁴¹ BARRIO MOYA (1987).

⁴² BARRIO MOYA (1988).

⁴³ BARRIO MOYA (1989a).

⁴⁴ BARRIO MOYA (1989b), p. 46.

⁴⁵ BARRIO MOYA (2003).

⁴⁶ CRUZ VALDOVINOS (1982), p. 115. Saltillo había publicado ya en 1955 el contrato de González para hacer la urna, con traza conjunta de Benavente, pero no había comentado nada al respecto, ni siquiera si la urna existía.

embargo, algunos autores, sin que conozcamos las razones, han olvidado citarle desde entonces.

Martín González dedicó a Benavente un año después unas líneas junto a Herrera Barnuevo en un capítulo amplio centrado en los ensambladores madrileños del tercio central del siglo, un arco temporal algo exiguo para Benavente, que vio mermada su carrera en más de dos décadas. Seleccionó una somera parte de su producción, ya que, aunque reconoció que era muy extensa, consideró que no merecía la pena detenerse excesivamente en ella al haber llegado solo dos obras hasta nuestros días. Eran el retablo de Valladolid, del cuál indicó que era significativo que se hubiese pedido la traza a un maestro residente en Madrid⁴⁷, y el de la capilla de Luis García de Cerecedo en Aldeavieja. Conocía la existencia del ejemplar de las benedictinas toledanas, pero no contempló una posible colaboración de Benavente con Alonso García. Solamente los retablos para San Antonio de Escalona dieron pie a su afirmación de que se trataba de un tracista a la par que un ensamblador, si bien obvió otros contratos que habían sido publicados anteriormente y que ponían de manifiesto que proporcionó constantemente trazas para retablos⁴⁸.

Poco después le mencionó como un maestro distinguido en el arte del retablo y como ensamblador, término este último que empleó igualmente para Alonso García, al que situó de nuevo en estrecha relación con Benavente, y estableció un paralelo entre ambos por medio de los retablos mayores de las Benitas de Toledo y Santa Isabel de Madrid, muestra de una manera de hacer madrileña que consistía en idear el retablo en función de un gran lienzo. Hay que señalar no obstante que el retablo mayor toledano consta exclusivamente de tallas, y que nunca se pensó disponer en él ningún cuadro. Escribió también de Benavente que se movió en el ámbito toledano, con lo cuál eludió el grueso de su actividad, que transcurrió en Madrid. Describió su estilo como "abultado" en cuanto al tratamiento de los componentes decorativos; para expresar este parecer tomó como modelo el retablo de San José en Aldeavieja. En el capítulo del retablo madrileño del siglo XVII le unió a Pedro de la Torre, Francisco Bautista, Herrera Barnuevo y otros como artífices que superaron el clasicismo del primer tercio de siglo, en connivencia estilística con maestros nórdicos⁴⁹.

En 1993 le colocó entre los principales retablistas madrileños de la segunda mitad del siglo XVII junto a otros dos maestros, que en rigor no entran en esta cronología por iniciarse su actividad en la primera mitad y finalizar en la década de los setentas: Sebastián de Herrera Barnuevo y Pedro de la Torre. Sin embargo, fue poco entusiasta del estilo de sus retablos, del cual dijo al compararlo con el de Pedro de la Torre que era parecido en cuanto al repertorio decorativo, pero que "en la estructura acredita escasa inventiva", afirmación algo arriesgada cuando solo citó dos retablos conservados (los de Valladolid y Aldeavieja), ambos del momento inicial de Benavente, sin tener en cuenta una posterior evolución como en Santa Isabel. Igual ocurre con la conclusión de que sus retablos fueron supeditados a la pintura, sin tener en cuenta que esa cuestión dependía de las imposiciones del comitente. De hecho fueron muchas las ocasiones en que esculturas o una urna destinada a albergar reliquias ocuparon el centro de sus retablos, dentro de las variantes más comunes. El de Valladolid lo presentó como una muestra de que la región estaba al tanto de lo que se hacía en Madrid y de su

⁴⁷ MARTÍN GONZÁLEZ (1983a), 73, 271.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 271-272.

⁴⁹ MARTÍN GONZÁLEZ (1983b), p. 391.

fundamental influencia para el devenir de sus retablos, como había ocurrido con el de Pedro de la Torre en Santa María de Tordesillas. No advirtió que era práctica habitual que los patronos de conventos de provincias que ejercían cargos de relevancia en la Corte solicitasen trazas a los más afamados maestros que vivían en ella, como es el caso de don Ventura de Onís, miembro del real Consejo de Hacienda, quien solicitó la traza de Benavente para el citado convento vallisoletano. Por último, en la comparación de distintos aspectos profesionales de Benavente y Pedro de la Torre, el primero salió perdedor al ser calificado de "activo ensamblador" con una sola muestra de su labor como tracista en Jesús y María, mientras el último fue el "arquitecto-ensamblador [que] asume puesto eminente en la traza y elaboración de retablos para grandes clientes"⁵⁰.

Pérez Sánchez puso de relieve en el catálogo de la exposición dedicada a Carreño, Rizi y Herrera del Museo del Prado (1986) que éste último tuvo una relación con Benavente que describió como "amistosa y profesional" por haberle fiado en el retablo de San Hermenegildo⁵¹. En el mismo sentido citó la cuenta conjunta de Benavente con Herrera a la que alude el testamento del pintor publicado por López Navío⁵². Ese mismo año dio a conocer dos dibujos de retablos de colección particular florentina, uno de los cuales reprodujo, y los atribuyó a Francisco Rizi y Alonso Cano, respectivamente⁵³.

Con ocasión de otra importante exposición celebrada en esa pinacoteca, la dedicada a Zurbarán en 1988, volvió a ocuparse del arquitecto, esta vez en relación con una de las obras más importantes que contrató, el retablo y custodia de la capilla de San Diego de Alcalá. Publicó los nombres de los artífices que intervinieron en la construcción de dicha capilla, según una información que le facilitó Agulló. A pesar de que el nombre de Benavente aparecía en muchos de esos documentos y como tracista, frente al silencio en torno a Alonso Cano, reveló únicamente que aquél fue el autor del retablo, del que reprodujo el diseño citado en 1986, que atribuyó a Cano como "indudable" e identificó con un proyecto no realizado⁵⁴.

En su introducción del retablo madrileño del XVII en la publicación de 1995 de los retablos de la Comunidad de Madrid caracterizó a nuestro arquitecto como "otro importante tracista y escultor relacionado con los De la Torre", a pesar de que esa relación no tenía rastro documental, y precisó después que "se sirvió, como ellos, de los recursos que vemos en los dibujos de Cano", para concretar algo más adelante que estos recursos eran las hojas carnosas y los festones y guirnaldas de frutas⁵⁵, recursos comunes a todos los retablistas del momento.

La monografía dedicada a Mateo Cerezo por Buendía y Gutiérrez Pastor en 1986 estudió su relación con este pintor a partir de los retablos de Valladolid y Santa Isabel. Se contempló a Sebastián de Benavente como un experto arquitecto de retablos que dio las trazas correspondientes y se ocupó de escoger a pintores de calidad, aunque incipientes y con menos pretensiones económicas que otros maestros ya consagrados.

⁵⁰ MARTÍN GONZÁLEZ (1993), p. 96.

⁵¹ PÉREZ SÁNCHEZ (1986), p. 267.

⁵² *Ibidem*, p. 272.

⁵³ PÉREZ SÁNCHEZ (1986), p. 224, 242-244.

⁵⁴ PÉREZ SÁNCHEZ (1988), p. 328, 331. Pasaron quince años antes de que Agulló publicara los documentos, y desde entonces los historiadores que se refirieron a la capilla no pudieron sino reproducir los comentarios de Pérez Sánchez, especialmente la autoría de Cano en el dibujo.

⁵⁵ PÉREZ SÁNCHEZ (1995), p. 72.

Del retablo mayor de Santa Isabel se apunta que no tenía entablamento entre el cuerpo central y el ático, y que "era uno de los más sencillos y monumentales de Madrid"⁵⁶.

Descalzo Lorenzo en su libro de Aldeavieja describió el retablo y custodia de la capilla de San José en la iglesia de San Sebastián de esa localidad: "Excelente retablo...de gran calidad artística y...primorosa talla, nos indica que es obra de un excelente artista de claro gusto barroco". Afirmó que lo costeó Luis García de Cerecedo y atribuyó las pinturas a Francisco Camilo y Francisco de Herrera, pero de la traza solo apuntó la relación de este último con Benavente basándose en el testamento del pintor publicado por López Navío⁵⁷. Dio cuenta de otras obras patrocinadas por Cerecedo pero no advirtió en ellas la participación de Benavente, como por ejemplo en el órgano de la iglesia de San Sebastián, cuyo concierto con el organero Gabriel de Ávila Salazar publicó sin referirse al atestiguamiento del arquitecto⁵⁸.

Puerta Rosell extrajo en 1988⁵⁹ cuantiosa documentación de la capilla de don Fernando Ruiz de Contreras, en cuyo retablo participó Benavente, como se sabía por Saltillo, con algunos errores de interpretación. Quince años más tarde encontró, a la vez que Barrio Moya, el concierto del monumento de Semana Santa del convento de Santa Isabel. Enriqueció el descubrimiento con una primera parte en que esbozó una biografía, cuyo comentario reservamos para el capítulo homónimo de este trabajo⁶⁰.

Igualmente coincidió Román⁶¹ con Barrio Moya en la portada de San Diego en su tesis sobre la arquitectura conventual en Alcalá de Henares de 1988. En ella aportó además la noticia de que las clarisas complutenses habían prestado dinero a los franciscanos de Santa María de Jesús para las obras de la capilla de San Diego y del convento, especialmente la sillería de coro, que había hecho Benavente. Documentó un pago de la priora de Santa Clara al arquitecto por el retablo de la titular del convento, Santa María de la Esperanza.

Una noticia nunca citada es la que proporcionó Allo⁶² sobre la hechura por parte de Benavente del túmulo de la reina de Francia Ana de Austria en la capilla real del Alcázar, trazado por Herrera Barnuevo. Además dio a conocer que Herrera el Mozo había diseñado en 1683 el de otra reina de Francia, María Teresa de Austria, y había sido su contratista; no consideró una posible colaboración del pintor real y maestro mayor con Benavente para que éste hiciera la madera, pese a mantener compañía.

García Gutiérrez y Martínez Carabajo⁶³ mencionaron en su libro de las iglesias de Madrid la autoría de Benavente en el retablo mayor de la parroquial de San Pedro, si bien no proporcionaron ninguna referencia documental y sí datos erróneos en cuanto a los autores del ensamblaje, dorado y pintura, personajes inexistentes, como Fernando de Benavente, Francisco Sánchez y el suizo Juan Bautista Caturnio, respectivamente.

⁵⁶ BUENDÍA y GUTIÉRREZ PASTOR, p. 34, 112.

⁵⁷ DESCALZO, p. 68. CRISÓSTOMO avanzó ya muchas noticias el año anterior.

⁵⁸ Ibidem, p. 88.

⁵⁹ PUERTA ROSELL (1988).

⁶⁰ PUERTA ROSELL (2003), p. 553-566.

⁶¹ ROMÁN, p. 225, 188.

⁶² ALLO, p. 729-731; 734-737.

⁶³ GARCÍA GUTIÉRREZ y MARTÍNEZ CARBAJO, p. 8.

Barbeito⁶⁴ reprodujo un pago desvelado por Shergold y Varey⁶⁵ relativo a unas reparaciones de Benavente en el teatro dorado del salón de Comedias en el Alcázar madrileño, dentro de un comentario más amplio sobre la reanudación de la celebración de este tipo de actos en 1672 con decorados de Francisco de Herrera el Mozo, pero no expuso la posibilidad de que para la madera contara con su amigo Benavente.

Fernández García⁶⁶ extrajo del archivo de la parroquia madrileña de San Sebastián las partidas de defunción del arquitecto y del escultor Manuel Correa, del que fue albacea, aunque no reparó en otras noticias relativas a Benavente en ese archivo, como el atestiguamiento de la boda de García de Oñate, la partida de defunción de éste, del que fue testamentario, de su hermana y de su viuda.

En un estudio de la obra de Juan de Lobera en Segovia, Collar de Cáceres⁶⁷, propuso, con muchas reservas, que el retablo colateral de Nuestra Señora del Rosario en la parroquial de Aldeavieja podía ser de Benavente, sin aportar ningún tipo de argumento.

González Asenjo⁶⁸, estudiosa del mecenazgo artístico de don Juan José de Austria, documentó otro relevante retablo, el de la capilla del Milagro en las Descalzas Reales de Madrid, que por fortuna aún existe. A pesar de este descubrimiento, se adhirió a la afirmación extendida de forma unánime de que las obras conservadas de Benavente son demasiado escasas para conocer su estilo y poder conformar un catálogo razonado. Citó a Pérez Villanueva, Agulló, Tovar y Zapata, pero omitió escritos comentados más arriba que tratan de actuaciones en ocasiones importantes -como las que contribuimos a esclarecer correctamente- de San Diego o Aldeavieja, documentadas por Agulló y Descalzo Lorenzo, aprovechadas por Pérez Sánchez acerca de la pintura de Herrera, Santo Domingo en Soriano merced a Saltillo, y luego Shergold y Varey o Puerta Rosell. Probó que la pintura de la capilla era efectivamente de Francisco Rizi y Dionisio Mantuano y aclaró algunos aspectos acerca de los artífices responsables de la decoración de la capilla. No obstante, en lo tocante al retablo, no son del todo acertadas sus conjeturas acerca de la función que pudieron cumplir los encargados de su ejecución. Respecto a la ejercida por Benavente, interpretó correctamente que lo ensambló, pero no aclaró satisfactoriamente si los elementos decorativos de talla y otros adornos fueron suyos, ni si la traza era suya, aunque le ensalzó como un "importante tracista y maestro arquitecto de retablos". Contempló la posibilidad de que su trabajo en el retablo de Nuestra Señora del Pilar de Consuegra -en realidad tabernáculo según damos a conocer- hubiese permitido a Benavente establecer relación con don Juan José de Austria, lo que no creemos.

El mismo año se refirió Revenga⁶⁹ a la intervención de Benavente y Alonso García de 1665 para trazar y contratar el retablo de Navalcarnero, pero sin darse cuenta de que ya habían optado al concurso de trazas de finales de 1663, como se deduce de la obtención por parte de García de la hechura del retablo mayor, dos colaterales y un adorno en el convento de las Benitas en Toledo.

⁶⁴ BARBEITO, p. 172

⁶⁵ SHERGOLD Y VAREY, p. 63.

⁶⁶ FERNÁNDEZ GARCÍA, p. 205.

⁶⁷ COLLAR DE CÁCERES, p. 174, 189.

⁶⁸ GONZÁLEZ ASENJO (1999), p. 586-587.

⁶⁹ REVENGA, p. 250.

Baratech encontró una serie de pagos a diversos artífices que trabajaron en la capilla del Santo Cristo de las Lluvias en la parroquia madrileña de San Pedro, entre los cuáles se hallaba Benavente, quien hizo el retablo y algunos otros elementos para su decoración. A esto sumó algunos hitos más, igualmente sin análisis ninguno⁷⁰.

En relación con la capilla del Santo Cristo de las Lluvias de la parroquia madrileña de San Pedro, Marín Tovar⁷¹ transcribió los documentos hallados por Baratech y los acompañó de una interpretación inexacta de la forma que pudo tener el retablo, para la cuál se apoyó en el mayor de Santa Isabel, y situó al maestro en el círculo de Pedro de la Torre sin fundamentar esta vinculación. Es exacta en parte la valoración de su estilo al señalar que abandonó la estructura fragmentada de la primera mitad de siglo en favor de una unitaria para destacar la visión de las imágenes en una "perfecta simbiosis de esqueleto estructural y decoración naturalista".

Teresa Zapata⁷² dio cuenta de toda la actuación de Benavente en la decoración que se hizo en Madrid con ocasión de la entrada de María Luisa de Orleans, que no se limitó a la traza y ejecución del arco de los Italianos, ya publicada anteriormente. Aunque no reconstruyó fielmente este adorno, sí documentó y valoró correctamente - sobre la base de los contratos establecidos por el ensamblador con los pintores reales Claudio Coello y José Donoso- su papel como constructor en parte de los cuarenta y dos arcos que unieron el Buen Retiro con el paseo del Prado y también de la decoración, relativamente parecida a estos arcos, que se levantó sobre las gradas de San Felipe.

También hizo referencia Basanta⁷³ a obras de Benavente, si bien solamente reparó en su autoría en dos de ellas. Su monográfico de la parroquia de San Ginés, reflejo de su tesis de 1990, incluía el concierto para la custodia y el marco para el lienzo del altar mayor, de los que simplemente comentó que la pintura debía ser la que citaba Palomino de Vicente Carducho –en realidad Pantoja de la Cruz- y no la de Francisco Rizi. Analizó también el concierto del retablo mayor, cuya traza siguió adjudicando a Rizi, y aportó documentación sobre la titularidad y hechura de los dos colaterales y de su dorado y pedestales, aunque no advirtió la intervención de Benavente en todos ellos, ni que la imagen arquitectónica de las cuatro piezas pervive casi completamente a partir de otras obras conservadas de este arquitecto en las parroquiales de San Pedro de Madrid y Leganés.

Quesada⁷⁴ atribuyó un pequeño retablo de la parroquia de Getafe a Benavente con argumentos poco sólidos a excepción de la autoría de Antonio van de Pere, colaborador habitual del arquitecto, en el lienzo de la *Anunciación* del remate. Comparó el retablo con el de San José de Aldeavieja, perteneciente a otra etapa cronológica y estilística, y lo adscribió al círculo de Pedro de la Torre por unas características genéricas de los retablos de esta época.

Una noticia sorprendente que no hemos podido contrastar, pese a preguntar directamente al autor sobre su procedencia, es la hechura de un retablo por un Sebastián

⁷⁰ BARATECH, p. 78, 89, 127, 160.

⁷¹ MARÍN, p. 591-592 y 598.

⁷² ZAPATA, p. 24, 54, 57, 92, 111-113 y 150.

⁷³ BASANTA, p. 131-138.

⁷⁴ QUESADA, p. 311-313.

de Benavente en el monasterio de Santa María de Huerta, incluida en la Enciclopedia del Románico en Castilla y León en el tomo dedicado a Soria⁷⁵.

Recientes aportaciones son las de Blanco Mozo, una acerca del retablo de la capilla de San José en el convento de Santo Tomás que contrató Benavente en 1659 en un estudio sobre el escultor Juan Sánchez Barba, centrándose por tanto en el papel que éste tuvo en el retablo, sin profundizar en la información que proporcionaba el contrato que hizo Benavente con la cofradía de San José que lo patrocinó⁷⁶. No menos importante para la reconstrucción que hacemos de él es el hecho de la subsistencia de la pintura que lo remataba, el *Sueño de san José* de Francisco de Herrera el Mozo que citó Palomino y que Pérez Sánchez identificó. La otra es de su valiosa tesis de Alonso Carbonel, en que dio noticia de una reforma en el retablo mayor de San Miguel en Madrid hecha por Benavente, que fechó en 1653, aunque en realidad tuvo lugar a fines de 1651 y principios del año siguiente.

El único estudio monográfico de su vida y obra hasta la fecha fue el que elaboramos en 2004⁷⁷, si bien, como ya indicamos entonces, se trataba del análisis de los datos obtenidos solamente mediante la recopilación de lo publicado, más algunos documentos inéditos. Por ese motivo, aunque ya dejamos claro que Benavente debía estar en la primera fila de maestros de retablos españoles y en lugar destacado, aún no pudimos extraer sino conclusiones parciales. Manifestábamos la esperanza de que nuevos hallazgos documentales y de obras nos llevaran a redactar una tesis con afirmaciones lo más exactas y completas posibles, como creemos que hemos conseguido.

Estructuramos el trabajo en una primera parte con estudios, otra catalográfica y un apéndice documental. En cuanto a la primera, hicimos hincapié en cuatro aspectos además del estado de la cuestión; personales y familiares, escudriñando especialmente las viviendas y el testamento del arquitecto, ya que las noticias de familia eran escasas; la trayectoria profesional, las relaciones con otros artífices y clientes, y el estudio de su obra desde un punto de vista económico y estilístico. El catálogo se componía de 29 conjuntos, sin individualizar todavía las obras, analizándolas de la forma más completa que podíamos. Los documentos presentados fueron 105, transcribiendo de manera completa la mayoría de ellos, pues los autores no habían dado en general sino referencias o transcripciones muy parciales.

Algunos de esos documentos inéditos los incluimos un año después en un artículo que versaba sobre los retablos de la parroquial de Santiago⁷⁸, en que establecimos la hipótesis de que Benavente hubiera hecho los colaterales a partir de su intromisión con el dorador Simón López en la hechura de la madera y dorado del segundo cuerpo del mayor, que hacía Pedro de la Torre.

Tiempo después Díaz Moreno⁷⁹ rebatió nuestra hipótesis con ayuda de unos pagos hechos en 1650 a Francisco Belvilar y Alonso Cano por el retablo colateral de la epístola, lo que, según él, descartaba la participación de Benavente en este retablo y el

⁷⁵ VV.AA. (2002), p. 904.

⁷⁶ BLANCO MOZO, p. 85, 88 y 96.

⁷⁷ CRUZ YÁBAR (2004).

⁷⁸ CRUZ YÁBAR (2005).

⁷⁹ DÍAZ MORENO.

otro colateral, que adjudicaba igualmente a Belvilar en su construcción y tal vez en la traza, en lo que no estamos de acuerdo. Tampoco interpretó correctamente el destino de los pagos a la arquitectura de Belvilar, la pintura de Cano y el dorado, que hizo Pedro Pérez de Araujo.

El mismo 2008 salió a la luz nuestra publicación en que adjudicamos el dibujo para el retablo de San Diego a Sebastián de Benavente⁸⁰, apoyándonos en los documentos aportados por Agulló, principalmente el del concierto del retablo, las numerosas trazas que dio Benavente para la capilla, el convento y la orden franciscana, el estilo reflejado en el retablo, la ausencia de Cano en los documentos y las fuentes, principalmente en Lázaro Díaz del Valle, quien recogió de voz del propio Cano su labor, entre la que no estaba la traza de este retablo, realizada antes de escribir el leonés, y la trayectoria del granadino como tracista de retablos, casi nula en Madrid.

Nuestra propuesta ha suscitado reacciones en cuatro autores: Brown⁸¹, Banner⁸², Navarrete⁸³ y Véliz⁸⁴. Los tres primeros la han descalificado como que “busca rectificar la atribución a Alonso Cano”, “insostenible” y “absurda”, respectivamente, sin aludir a nuestros argumentos y trayendo a colación otros pocos de tipo formal. Véliz sí ha prestado atención a lo que expusimos, y aunque ha reconocido que la documentación es importante, ha dado prioridad a la atribución del dibujo a Cano desde un punto de vista formal.

Wikipedia ha dedicado un apartado a Benavente⁸⁵, apoyado fundamentalmente en nuestro artículo de 2008, referido a su participación en la capilla de San Diego y el convento de Santa María de Jesús en Alcalá, con amplias referencias sobre su actividad de los años cincuentas y sesentas, principalmente para la orden franciscana. Es el único lugar en que de momento se ha considerado nuestra atribución del dibujo del retablo de San Diego. Las noticias se completan con los retablos de Santa Isabel aludidos en el análisis de Martín González de 1983 y el de San Pedro, extraído de Internet.

Díaz García⁸⁶ identificó un dibujo de retablo mencionado en el inventario del pintor Jerónimo Ezquerro con la traza para el retablo de San José en Santo Tomás, contratado por Benavente, pero aceptó la atribución hecha por el pintor Miguel Jacinto Meléndez a Sebastián de Herrera Barnuevo, sin tener cuenta la documentación ni las fuentes, que para nada mencionan a éste en relación con este mueble.

Finalmente hemos ampliado la actividad de Benavente para los franciscanos, dando noticia de la existencia del retablo del convento de San Francisco en La Puebla de Montalbán, que siempre se había dado por desaparecido, del concierto para el retablo mayor de Santa Clara en Madrid, y proponiendo a Benavente como autor de los retablos del convento de Santa María de Jesús en Alcalá y de Santa María de la Cruz en Cubas de la Sagra, además de la traza de la urna de mármol y jaspe de la venerable Juana en

⁸⁰ CRUZ YÁBAR (2008).

⁸¹ BROWN.

⁸² BANNER.

⁸³ NAVARRETE.

⁸⁴ VÉLIZ, p. 492-497.

⁸⁵ es.wikipedia.org/wiki/Sebastián_de_Benavente.

⁸⁶ DÍAZ GARCÍA, p. 95-96.

este último recinto. Además rebatimos las aseveraciones de Brown y Banner respecto al dibujo de San Diego⁸⁷.

En resumen, son bastantes las noticias acumuladas sobre este activísimo ensamblador y tracista de retablos, frente al relativo desconocimiento de su figura aducido por Brown, las cuales ya por sí mismas mostrarían –sin contar nuestras aportaciones– que, como mínimo, no tuvo nada que envidiar a los más conocidos maestros de retablos, como Pedro de la Torre o José Benito de Churriguera. No obstante, resulta sintomático que en la obra sobre retablos madrileños publicada en 1995 solo aparezca mentado Benavente en dos de las fichas individuales⁸⁸, la de los retablos mayores de Navalcarnero, que no llegó a realizar, y del Carmen, que no ha llegado hasta nuestros días. Igual sucede con los inventarios artísticos de Madrid capital y provincia; solamente es mencionado en el templo del Carmen, aventurando que fueran suyos algunos retablos debido a que hizo ahí el mayor, esgrimiendo un parecido con otras obras suyas, pese a que prácticamente nada tienen que ver con las que se conocían hasta entonces⁸⁹. Hemos catalogado seis dibujos de Benavente, sin que se hayan asociado nunca a su nombre hasta que lo hemos hecho nosotros.

En cambio en los valiosos estudios de retablos en otras zonas del territorio de la corona de Castilla, el nombre de Sebastián de Benavente aparece a veces citado junto con Pedro de la Torre, Alonso Cano, Sebastián de Herrera Barnuevo y Juan de Lobera como renovador del retablo cortesano y por ende castellano, transformando las formas manieristas en barrocas⁹⁰. Sin embargo, no se concretan sus aportaciones debido a la falta de un estudio sobre su figura, o al menos una aproximación objetiva.

Por lo que respecta a su trascendencia artística, el desenfoque es absolutamente general, considerándole correctamente solo los estudiosos de retablos citados como partícipe del cambio de estilo en Madrid, pero descalificándole otros autores por su supuesta falta de inventiva y de capacidad para trazar, lo que supone un juicio erróneo e interesado en algunos casos, falta de rigor histórico.

⁸⁷ CRUZ YÁBAR (2011).

⁸⁸ ESPARRAGUERA y GARCÍA-FRESNEDA; FERNÁNDEZ RECIO.

⁸⁹ VV.AA. (1983a), p. 37-38.

⁹⁰ La afirmación procede de J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, *Escultura barroca castellana*, Madrid, 1959, y fue seguida por J. J. VÉLEZ CHAURRI, *El retablo barroco en los límites de las provincias de Álava, Burgos y La Rioja (1600-1780)*, Vitoria, 1990, p. 163; R. J. PAYO HERNANZ, *El retablo en Burgos y su comarca. Siglos XVII y XVIII*, Burgos, 1997, p. 328. Le une a Pedro de la Torre en el llamado retablo madrileño que sigue de cerca sus modelos. V. MÉNDEZ HERNÁN, *El retablo en la diócesis de Plasencia. Siglos XVII y XVIII*, Cáceres, 2004, p. 541: Contribuyó, si bien en menor medida que Herrera Barnuevo, a renovar el retablo español y proyectarlo al Barroco.

2. SEMBLANZA

Como se dijo en la introducción, la figura y la obra de Sebastián de Benavente no habían sido objeto de atención particular ni de un estudio de conjunto por parte de los historiadores de las manifestaciones artísticas en el Madrid de segunda mitad del siglo XVII.

Las tres biografías existentes hasta el momento son las trazadas por Puerta Rosell y Agulló en 2003 y por nosotros mismos en 2004. El resto no son sino esbozos⁹¹. Señaló Puerta Rosell⁹² que era hijo de Sebastián de Benavente Quiñones y de Inés Bautista Carrillo, naturales de León y Toledo respectivamente, datos que revelaba el artífice en su testamento y que ya había dado a conocer Tovar en 1975. Nada dijo la autora de su posible fecha de nacimiento ni de su aprendizaje, aunque apuntó que para 1653, en que contrató el retablo de La Puebla de Montalbán, debía haber realizado alguna obra de menor importancia. Como datos más destacados reseñó que vivía en la madrileña calle del Lobo en casas arrendadas y que luego se trasladó a la calle del Oso -incurriendo en el mismo error que Caturla-, y que más tarde adquirió unas casas en la calle de la Cabeza. También señaló que contrató un aprendiz en 1657 y que antes de 1667, año en que realizó el monumento de Semana Santa para Santa Isabel que daba a conocer en la misma publicación, había cumplido diversos encargos en la Corte -retablo del marqués de la Lapilla- y en otras localidades como Alcalá de Henares, Toledo, Aldeavieja, Escalona, Arganda, Valladolid y Navalcarnero, aunque aquí se trataba solo de un intento de hacer el retablo de la parroquia. Después de la obra de Santa Isabel, que fue objeto de atención especial, mencionó sus labores en las tramoyas y aparatos para las representaciones teatrales en el Coliseo del Buen Retiro -lo que tampoco es exacto-, su postura infructuosa para conseguir el retablo de la iglesia de Montserrat, la obra de las pechinas de la capilla de los Siete Dolores en Santo Tomás, el retablo del Pilar de Consuegra (otra inexactitud) y tres posibles obras más, de las que nada se sabía, fuera de la mención que hizo de ellas en el testamento: un retablo para el Santísimo Cristo de Loeches, unas mejoras en un retablo en la parroquia madrileña de San Pedro y quizá alguna intervención en una capilla de Nuestra Señora del Socorro. Indicó que su mujer, doña Andrea de Vega y Sopeña, fue su única heredera y que tenía un oficial llamado Domingo, al que debía una pequeña cantidad.

Agulló⁹³ elaboró una biografía por orden cronológico, con los nombres de los padres y de sus dos mujeres, de las que no obtuvo descendencia. El de la primera esposa era erróneo, pues se trataba de una señora que le alquilaba su casa en la calle del Lobo. Tuvo otra casa en la calle de la Cabeza, y anotó su entierro en 1689 en la parroquia de San Sebastián. De sus obras aludió brevemente a las condiciones expresadas en los contratos: retablos de la Puebla, mayor del Carmen, San Alberto y Noviciado del mismo convento, San Diego, cuya documentación publicó en ese trabajo, los tres de Escalona, el de Arganda, otro en el Carmen, adornos del Buen Retiro, retablo de San José de Aldeavieja, del Cristo en el Carmen, mayor y colaterales de Santa Isabel y mayor de

⁹¹ Así, las de AGULLÓ (1973), TOVAR (1975) o PÉREZ SÁNCHEZ (1986).

⁹² PUERTA ROSELL (2003).

⁹³ AGULLÓ (2003), p. 28-34. Expresó que el relevante papel de Benavente en la capilla de San Diego y el ser uno de los arquitectos más importantes de la segunda mitad del siglo XVII le hacían merecedor de esas líneas. Contrasta esta opinión frente a su insistencia en el estilo tradicional de Benavente frente al innovador de Alonso Cano y Pedro de la Torre.

Santa Clara. Jalonó estos hitos con otros personales, como el recibimiento del aprendiz en 1657, los albaceazgos de Alonso y Andrés García de Oñate (llamó por error García de Dueñas al primero y Antonio al segundo) las reparaciones en su casa del año siguiente y la renovación del alquiler en 1664, fianza de este año a Alonso García para hacer los retablos de las Benitas toledanas y poder en 1665 a éste para contratar el retablo de Navalcarnero. Después simplemente añadió otros datos de tipo personal, como el nombramiento de testamentario por el escultor Manuel Correa, una obligación para devolver un préstamo, la tasación de los bienes de García de Oñate, aunque pensó erróneamente que éste era el hijo homónimo de su amigo, y otra tasación de una custodia en 1688. Añadió cinco obras, la custodia de Leganés de 1671, las pechinas de la capilla de la Virgen de los Siete Dolores (1676) y las tres citadas en su testamento de 1689. De este documento aludió a las deudas, pero se extendió principalmente en el inventario, destacando la gran cantidad de pinturas que tenía y que algunos de ellos fueran de pintores famosos. Las interpretó como regalos de los que intervinieron en sus retablos.

Los datos que hemos recopilado enriquecen notablemente la biografía que redactamos hace ocho años, mucho más amplia y exacta ya entonces que las de las autoras citadas.

2.1. Datos personales y familiares

No hay noticias seguras sobre la fecha de nacimiento de Sebastián de Benavente, si bien declaró poco antes de su muerte -el 30 de abril de 1688- que tenía 67 años⁹⁴, lo que lleva a fijarla en 1620 ó 1621. Sin embargo, el 14 de octubre de 1670, al tasar los bienes de Alonso García, había manifestado que tenía 51 años⁹⁵, por lo que convendría adelantar un poco esa fecha. Hemos establecido la fecha de 1619 porque esta declaración se produjo en plenas facultades, mientras que en la de 1688 era ya un hombre a las puertas de la ancianidad, según la esperanza de vida de aquella época, aunque siguiera trabajando con regularidad.

Menos aún conocemos el lugar en que nació. Aunque su padre era leonés y su madre toledana, nada autoriza a pensar que alguna de estas dos ciudades fuera la de su nacimiento. De hecho sus padres fueron vecinos de Madrid, y su hermana declaró en 1659 que hacía muchos años que la acogía en su casa. Sebastián en su testamento no señaló ningún lugar de nacimiento, lo que solía hacerse cuando el testador era oriundo de la localidad donde dictaba sus últimas voluntades.

Es posible que aparezca algún documento que desvele la incógnita del origen de Benavente y su misteriosa irrupción en la Corte con el cambio de mitad del siglo. Ya había declarado en 1650 esa vecindad madrileña en la segunda escritura que de él se conoce, el arrendamiento de la casa de la calle del Avapiés⁹⁶. Lo más probable es que fuera oficial en algún obrador de importancia en Madrid, como el de Francisco Belvilar, cuyo proceder conocía bien, y que se independizara en los años cuarentas, haciendo pequeñas obras de las que no ha quedado rastro alguno por el momento.

⁹⁴ DOC. 291.

⁹⁵ DOC. 196.

⁹⁶ DOC. 2.

La ausencia de datos acerca de su juventud y aprendizaje y el hecho de que su primera aparición documentada en Madrid sea para realizar ya una obra de cierta importancia, lleva a pensar que pudo marchar para hacer su aprendizaje a alguna ciudad cercana; llegaría entonces a la Corte con motivo de la entrada de la nueva reina doña Mariana de Austria en 1649, una ocasión inmejorable para hacerse un hueco en el panorama retabístico, puesto que en este tipo de adornos se requería gran cantidad de artífices por sus enormes dimensiones y el escaso tiempo disponible para realizarlos.

Hay en este sentido alguna pista en Valladolid; un Sebastián de Benavente firmaba el 3 de noviembre de 1637 en esa ciudad como primer testigo en el concierto del arquitecto Melchor de Beya, juntamente con su mujer y su hijo homónimo, para hacer por 7.000 reales el retablo mayor de la cartuja de Aniago⁹⁷. El segundo testigo fue Antonio de Beya, ensamblador, hijo y hermano de los susodichos, lo que da pie a que ese Sebastián de Benavente fuera igualmente ensamblador. Contaría con 18 años e integraría el obrador más importante del momento en Valladolid. Sin embargo el nombre y apellido sería relativamente frecuente en aquellas tierras; sin ir más lejos, en Madrid hemos encontrado un vecino homónimo y otro de Vallecas.

Otro indicio lo forma el concierto de 18 de enero de 1651 de Benavente para hacer el retablo mayor de la parroquia de San Andrés de Guadalajara, ocasión en que, extrañamente, el escribano no le exigió testigos de conocimiento, pese a ser vecino de Madrid; tampoco el comitente pidió fiador. Podría ser por tanto que hubiera trabajado o incluso vivido en esta ciudad.

Descartamos por el momento esta posibilidad foránea porque su estilo temprano demuestra estar perfectamente al tanto de todo lo que se hacía en Madrid en la década de 1640. Pensamos que pudo ser su maestro Francisco Belvilar antes de esa fecha. Pudieron coincidir en la entrada de Mariana de Austria, donde Belvilar había contratado con los de la Torre, Jiménez Vita y Gabriel Vázquez los cuatro arcos⁹⁸. El tamaño de los mismos hacía imprescindible que participaran muchos artífices, y pudo estar entre ellos Benavente. Entre los bienes del pintor fallecido Francisco Palacios tasó a principios de febrero de 1652 un capitel “lleno de ojas” de Belvilar por 220 reales, un precio alto para ser de un retablo. La expresión indica que era una pieza poco ortodoxa, fantasiosa como solían ser los elementos arquitectónicos en las entradas de reinas. En la de Mariana de Austria tenía el arco de los Italianos capiteles con roleos unidos formando tarjetas, y el de la puerta del Sol de 16 hojas⁹⁹. Palacios debió de trabajar precisamente en la pintura de los arcos de la entrada¹⁰⁰.

La coincidencia de nombres de dos discípulos de Benavente, los hermanos Alonso García de Oñate y Andrés Pérez de Oñate, con dos testigos de la carta de pago otorgada por Francisco Belvilar el 18 de junio de 1652 por el retablo la capilla de San

⁹⁷ J. URREA FERNÁNDEZ, “Acotaciones a Gregorio Fernández y su entorno artístico”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 46 (1980), p. 375-396 y 390-392.

⁹⁸ M. AGULLÓ Y COBO, “Addenda a Pedro de la Torre”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 38 (1998), p. 177-178.

⁹⁹ T. ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, “La entrada en la Corte de Mariana de Austria. Fuentes literarias e iconográficas”, en *Fuentes y modelos de la pintura barroca madrileña*, Madrid, 2008, p. 157, 163.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 131.

Diego de Alcalá¹⁰¹, abre la posibilidad de que estuvieran trabajando para él en el retablo. Tendrían 20 años Alonso y 17 Andrés, edad corta pero similar a la de algunos oficiales que trabajaron para Benavente. No ha de extrañar que compartieran oficiales; debieron ser aprendices suyos, tal vez Alonso García de Benavente por la predilección que le tenía, y Andrés Pérez de Belvilar, pues tras la muerte de su hermano en 1672 se distanció algo de Benavente¹⁰². Además, como veremos, a la muerte de Belvilar heredó Benavente su vivienda y taller y su clientela.

Hemos conseguido valiosos datos acerca de la familia de éste. Como se sabía por su testamento, sus padres fueron el leonés Sebastián de Benavente Quiñones y la toledana Inés Bautista Carrillo. Tuvo al menos una hermana, Manuela, a la que mantuvo hasta su fallecimiento el 27 de febrero 1659¹⁰³. El día anterior quiso hacer ante escribano petición a su hermano para que la enterrara en la iglesia o convento que le pareciese¹⁰⁴. Es un documento corto pero de gran riqueza informativa; refrenda los nombres de los padres y añade que ya habían fallecido por entonces y que fueron vecinos de Madrid. Esto permite pensar que, efectivamente, tanto Sebastián como Manuela pudieron nacer en la Villa y Corte.

Manuela de Benavente era doncella y tendría algunos años menos que su hermano. Declaró que éste la tenía desde hacía muchos años en su casa, sustentándola y dándole lo necesario para su persona, ya que era pobre de solemnidad. Por ese motivo no hizo testamento, sino la referida súplica a Sebastián y que hiciera por su alma el bien que pudiese. Quiso dejar por escrito testimonio de los cuidados de su hermano, puesto que la petición era innecesaria, ya que se ocuparía de su entierro sin duda alguna. Éste lo hizo además con largueza, enterrándola en el convento del Carmen calzado, donde había hecho el retablo mayor y los colaterales.

Por otra fuente sabemos que Manuela de Benavente contaba con el afecto de la esposa de su hermano, Andrea de Vega. Se trata del primer testamento de los dos que otorgó¹⁰⁵, aunque ninguno fue efectivo, pues sobrevivió en ambos casos. Ésta es la primera escritura en que aparece al lado de su marido, y desde este momento hasta su muerte usó el apelativo de “doña”. Había enfermado y testó el 24 de julio de 1654, mandando ser enterrada en el convento del Carmen calzado, donde Benavente había contratado medio año antes el gran retablo mayor, en el sitio que su marido escogiese. Mandó decir 500 misas a dos reales cada una, 400 por su alma, 50 por las de sus padres y otras tantas por las Ánimas del Purgatorio, lo que indica una posición muy desahogada.

Ésta se confirma por las cuantiosas mandas. A doña Jerónima García, mujer de su tío Domingo Aparicio, legó una sortija de oro grande con piedras, un manto nuevo de Sevilla y dos cucharas de plata, por el “mucho amor que la tenía” y por haberla criado y puesto en estado. A doña Francisca García de Vega, mujer de Jerónimo Pérez, dejó un vestido entero que tenía de rasilla, y a la hija de ambos, Lucía Pérez, una alhaja que

¹⁰¹ DOC. 14. El primer testigo fue don Bernardo Copero, seguramente hermano del suegro de Belvilar, el contador Lorenzo Copero.

¹⁰² Andrés Pérez figuró como uno de los cinco testigos en el testamento de Belvilar de 30 de octubre de 1652.

¹⁰³ DOC. 92.

¹⁰⁴ DOC. 91.

¹⁰⁵ DOC. 34.

tenía de plata de filigrana. A doña María de Vega, hermana de Francisca, que por el apellido debían de ser sus primas, tocó en suerte una capa de estameña y una ropa de terciopelo. La mejor parte la reservó para su cuñada Manuela, “questá en mi compañía”, igualmente por el mucho amor que la tenía: los demás vestidos que tenía, toda su ropa blanca, dos sábanas, cuatro almohadas, seis servilletas, dos cucharas de plata, un manto y todos los efectos que tenía en un escritorio pequeño en el lugar en que dormía la susodicha.

Fueron sus testamentarios el propio Domingo de Aparicio y su marido, a quien designó heredero. Firmaron como testigos cinco vecinos de las inmediaciones; un barbero, un sangrador y un confitero que vivían de la carrera de San Jerónimo, un criado de un asentista y el que firmó en lugar de doña Andrea, que no sabía escribir, el oficial de la pluma Marcos de Guadalix, que vivía en las mismas casas de la calle del Lobo de don Isidro Antonio Jiménez en que estaban alquilados la testadora y el arquitecto¹⁰⁶.

La relación de éste con Domingo de Aparicio, quien con su mujer había cuidado y casado a su sobrina Andrea, era muy buena, como demuestra este albaceazgo conjunto y el que apareciera en algunos otros documentos personales del arquitecto como testigo. Así sucedió en el poder de 15 de febrero de 1654 al pintor de Andrés de Vargas, residente en Cuenca, para que cobrara un primer dinero para el retablo del convento de San Francisco en La Puebla de Montalbán¹⁰⁷, y el 8 de enero de 1657 en la almoneda de los bienes del oficial de Benavente Antonio Serrano¹⁰⁸. La primera fecha nos indica que Benavente y doña Andrea habían contraído ya matrimonio. Es de suponer que Aparicio fallecería poco más tarde de la segunda.

Aunque Agulló¹⁰⁹ pensó que Benavente había tenido una primera mujer, llamada doña Mariana Ponce de León, por el hecho de pagar en 1659 a un albañil unos reparos que había hecho el año anterior en casas del arquitecto, era en realidad la consorte de don Isidro Antonio Jiménez, que era el dueño de la casa en la que vivían Benavente y doña Andrea de Vega alquilados, tal como se especifica en documentación relativa a la casa publicada por esta misma investigadora¹¹⁰.

Es cierto que Benavente podría haber casado antes de hacerlo con doña Andrea de Vega, porque en un documento de 1667 se aludió a un hijo homónimo que se dice era suyo, pero no de doña Andrea. En la parroquia de San Sebastián consta la partida de bautismo de un niño llamado Sebastián de Benavente como su padre, que nació el 22 de septiembre de 1651 sin problemas, porque no fue bautizado hasta el 30 de octubre¹¹¹. Todos los datos identifican al padre como nuestro arquitecto: vivía en la calle del Olivar –su primera vivienda conocida estaba en la calle vecina del Avapiés–, los padrinos fueron un escultor, Asensio de Castro, y Magdalena Castelo, sobrina del pintor Félix Castelo, que tuvo que tener relación con Benavente según sabemos por dos circunstancias indirectas, y el hijo de Benavente tenía justo 16 años, la mayoría de edad

¹⁰⁶ Después viviría en ese otro cuarto Isidoro de Mora, criado del rey en su guarda vieja. Guadalix, que ocupó el otro cuarto, en el que luego entraría Benavente, trabajaría para el escribano Bernardo de Santiago Villota, quien tenía su oficio en esa calle y fue albacea de Francisco Belvilar, residente antes que Benavente en ese cuarto.

¹⁰⁷ DOC. 26.

¹⁰⁸ DOC. 56.

¹⁰⁹ AGULLÓ (2003), p. 29-30.

¹¹⁰ AGULLÓ (1978a), p. 25-26.

¹¹¹ DOC. 7.

legal, al firmar como testigo la única vez que sabemos de él, en el censo impuesto por su padre y madrastra sobre su casa (1667)¹¹². Sin embargo hay un dato fundamental que no concuerda, el de la mujer, Manuela María de la Peña, que podría ser una esposa anterior, pero hay que descartar este hecho porque esta señora tuvo con el mencionado Sebastián de Benavente una hija en 1657, cuando nuestro arquitecto estaba casado con doña Andrea. Fue bautizada en San Sebastián; el matrimonio vivía en la alejada calle del Prado. Tal vez nos encontremos ante un raro error de los responsables de la parroquia, pero nos inclinamos a pensar que no se trata del hijo del arquitecto. El mencionado en 1667 tuvo que ser un hijo natural, tenido antes de su matrimonio.

No conocemos la dote aportada por doña Andrea de Vega, a excepción de 1.285 reales procedentes de diversas memorias para casar huérfanas que le correspondían tras la muerte de sus padres. El 12 de enero de 1656 otorgó dos poderes Benavente a un personaje de cierto peso, don Fernando de Madrid, santiaguista, caballero de la reina y regidor más antiguo de la Villa, para que cobrara 50 ducados de Pedro Trigoso, mayordomo de las memorias y obras pías para casar huérfanas que fundó Luis de Oviedo, por ser beneficiaria doña Andrea de Vega de esas memorias. Benavente hacía cesión de la deuda a don Fernando, quien le había pagado los 550 reales por anticipado¹¹³.

El otro poder y cesión se hizo en los mismos términos pero esta vez las memorias eran de Luis de Ludueña y la cantidad menor, 10.000 maravedís¹¹⁴. Los patronos escogieron a doña Andrea el 10 de febrero de 1647. Por tanto sus padres, que se dice fueron Domingo de Vega y Juana del Peral Alonso, habían fallecido antes de esa fecha. Otra vez pagó don Fernando al arquitecto, haciéndose cargo de la deuda. Doce días más tarde cobró 15.000 maravedís nuevamente de Trigoso, que era mayordomo en esta ocasión de las memorias para casamientos de huérfanas fundadas por Juan de Herrera¹¹⁵.

Tras un silencio de diez años emerge de nuevo la mujer de Benavente, esta vez reconociendo juntos un préstamo el 20 de julio de 1666 que les hizo Blas de Rejas del Pozo, vecino de Madrid¹¹⁶. Un año más tarde impusieron ambos cónyuges el censo sobre sus casas de la calle de la Cabeza de 1.000 ducados a favor del convento de Santa Isabel. Aparece mencionada en el testamento de María de la Parra, mujer del ensamblador Alonso García de Oñate, que hizo éste en virtud del poder que le había dado para ello la difunta; le había legado una mantilla de bayeta blanca bordada de seda negra, que se le entregó¹¹⁷. Otra amiga, doña Isabel de Andrade, debió de prestar al matrimonio la considerable suma de 3.564 reales el 22 de diciembre de 1672, y para seguridad de su devolución en un año hipotecaron sus casas¹¹⁸.

¹¹² DOC. 178.

¹¹³ DOC. 46. Se le mandó pagar a doña Andrea en virtud de libramiento de los patronos de 25 de septiembre de 1651.

¹¹⁴ DOC. 47.

¹¹⁵ DOC. 49.

¹¹⁶ DOC. 168.

¹¹⁷ DOC. 190.

¹¹⁸ DOC. 212. Sin embargo en 1678 aún no habían reintegrado el importe, porque así lo declaró doña Isabel en su testamento del 2 de junio (DOC. 230).

Doña Andrea enfermó gravemente en 1683, dando poder para testar el 6 de agosto a su marido¹¹⁹, según se lo tenía comunicado para descargo de su conciencia. Declaró que sus padres fueron vecinos de Madrid, por lo que es muy probable que fuera natural de la Villa. La diferencia es grande con el testamento de treinta años antes debido a la crisis que afectó al país en las últimas décadas del siglo. Mandó enterrarse en su parroquia “por escusar de gastos, por estar tan alcançados respecto de la estrechez de los tiempos”, y dejaba a su elección la cantidad de misas que debían decirse por su alma. Le designó por su testamentario junto con dos presbíteros –debía de ser una mujer piadosa-: su confesor Pedro de Ribera y el licenciado don Jerónimo de Lenarro. Nombró heredero a su esposo por no tener hijos ni herederos forzosos, lo que significa que su hijastro había fallecido ya. Le encargó también que asistiera y cuidara a su prima doña Úrsula de Salcedo “por el cariño y amor que save la tengo”.

Sin embargo mejoró y sobrevivió a su esposo. Ambos habían puesto al día los réditos del censo en 1687, según formalizaron las monjas del convento de Santa Isabel¹²⁰. En el testamento de Benavente del 26 de marzo de 1689¹²¹ aparece por primera vez designada como doña Andrea de Vega y Sopeña, si bien no sabemos la razón por la que añadió el segundo apellido, que no corresponde a ninguno de los de sus padres. Benavente la nombró única albacea y heredera de sus bienes. Había enfermado, aunque no de tal gravedad que le impidiera firmar. No había liquidado aún las deudas de los últimos clientes ni tampoco los últimos pagos a sus oficiales, por lo que suponemos que no llevaba mucho tiempo en cama. La relación entre créditos por obras y débitos a diversas personas es más o menos equilibrada. Murió el 15 de mayo en casas de Francisco Barrios y fue enterrado, como disponía en el testamento, en la parroquia de San Sebastián. De su partida en el libro de difuntos se averigua que se pagó por la sepultura 66 reales¹²², seguramente más barata que hubiera resultado en cualquier convento. Se dijeron las 50 misas por su alma que había pedido, pagadas a tres reales cada una.

Su mujer misma dirigió las tareas del inventario¹²³ tras la muerte, llamando para las cosas del obrador a Francisco de la Torre, la madera a Juan Sánchez de la Guerra y la pintura a don Pedro Ruiz González; no se anotó quién hizo la valoración de la ropa blanca y el menaje de cocina. Los bienes que tenía el arquitecto demuestran que había vivido con ciertas comodidades; se tasaron en casi 25.000 reales, incluida la casa. A pesar de que solo debieron inventariarse y tasarse los que doña Andrea de Vega pensaba vender, que no serían todos puesto que no había otros herederos con los que tuviera que repartir su valor, se enumeran en la testamentaría algunos bastante valiosos. Tenía 25 cuadros, un número alto para un arquitecto, casi todos de Cristo o de los santos, algunas naturalezas muertas y lo que parece un jeroglífico “del conocimiento propio”. Destacan los seis que tenían autor, grandes: un *Descendimiento* y un *Cristo a la columna* copias de Cano en casi 2.000 reales, un *San Félix* de Zurbarán valorado en 350, dos castelos - un *San Francisco* original en 660 y una *Santa Bárbara* copia de su maestro Carducho en 550- y un *San Antonio* original de Alonso de Mesa en 220 reales. Tenía algunas tallas de bulto, aunque solo se identificó el autor de un *Niño* tasado en 550 reales del fraile, es decir, el mercedario Eugenio Gutiérrez de Torices. Manuel Ortiz tasó un

¹¹⁹ DOC. 279.

¹²⁰ DOC. 289.

¹²¹ DOC. 292.

¹²² DOC. 293.

¹²³ DOC. 294.

arcabuz en 550 reales; era habitual tener algún tipo de arma en las casas por cualquier contingencia que pudiera suceder. Había algunos muebles estimables: varios bufetes y asientos, un escritorio de concha, ébano y hueso y una cama con dos cabeceras de 300 reales. Por último, los más de 200 utensilios del obrador tasados por Francisco de la Torre sumaron cerca de 2.500 reales, un precio muy alto, que demuestra que seguía en pleno funcionamiento su obrador. No se inventaría ni un solo libro, pero eso no indica que no los tuviera, al igual que dibujos o estampas, que se omitirían porque Benavente los habría vendido antes de morir. Si hubo plata y joyas, se las quedaría la mujer. En los últimos años habría hecho igual con otros efectos como pintura y escultura para hacer frente a gastos.

Además estaba la casa y su solar; en el mes de agosto de 1689 daba poder la viuda al agente de negocios don Blas Martín de Sancho para vender la casa de la calle de la Cabeza, justificando la venta por la poca edificación y escasa renta frente a los cuantiosos gastos¹²⁴. Martín de Sancho cursó petición el 6 de septiembre para tasar la casa y rematarla en subasta. El maestro de obras Francisco Mingo estimó el 6 de octubre la vivienda y solar en 15.032 reales, más de 3.000 de lo que costó 30 años antes. Se pregonaron del 7 al 25 de octubre; se admitió al día siguiente la postura que había hecho en 12.000 reales don Diego Martínez de Ojeda. Siguieron los pregones hasta finales de noviembre; el 26 pidió don Diego el remate, aunque se siguieron pregonando hasta el 23 de diciembre¹²⁵.

Estando en este estado extraña el que el 28 de enero de 1690 tuviera que renovar doña Andrea el poder al agente, explicando que se había fijado remate pero no había aparecido quien la quisiera comprar¹²⁶; se ve que don Diego no había comparecido. El convento de Santa Isabel, dueño del censo, había obtenido mandamiento de ejecución contra las casas de la viuda y “las pocas alajas que le han quedado, y son prezisas para la vida humana”.

Siguiendo con los autos¹²⁷, se siguieron pregonando las casas hasta el 9 de abril, haciendo el 7 de ese mes la misma postura don Diego Martínez de Ojeda. El remate tuvo lugar el día 15 en este señor por no haber aparecido quien diera más. La aprobación tuvo lugar el 26 de mayo y se liquidaron las cargas para la venta, en total 7.744 reales y medio. Sobraban 4.255 reales y medio que cobraron las monjas el 28 de junio a cuenta del censo de 11.000 reales. Los otros 6.744 reales y medio se pagarían de los restantes bienes del arquitecto, que se habían valorado en más de 12.500 reales, descontadas las deudas y siempre que en la almoneda se hubieran vendido todos.

Doña Andrea de Vega vivió siete años más. El 29 de abril de 1697 se debió de sentir enferma e hizo una declaración ante el escribano Felipe García de Oñate, tal vez pariente de los hermanos García de Oñate, antiguos oficiales de su marido, por la que pedía a su parroquia de San Sebastián que la enterrara de limosna e hiciera el bien que pudiese por su alma. Juan del Castillo, probablemente amigo suyo¹²⁸, que vivía en la

¹²⁴ DOC. 295.

¹²⁵ DOC. 298.

¹²⁶ DOC. 297.

¹²⁷ DOC. 298.

¹²⁸ Hay un testigo de este nombre en el cobro que hizo Benavente el 8 de marzo de 1688 de la manda del alguacil Juan de Cuéllar.

calle de Zurita, la enterró y pagó 22 reales por la sepultura¹²⁹. La muerte se produjo en la calle de San Juan, cercana a la de la Cabeza, en las casas de los herederos de don Juan de Angulo.

2.2. Viviendas y talleres

Respecto a las casas en que vivió Benavente, podemos precisar que las primeras conocidas estuvieron en la calle del Avapiés y que las habitó desde el 21 de julio de 1650¹³⁰. Ya había contratado una obra en mayo, por lo que estuvo por lo menos en otra vivienda anterior, a no ser que hubiera alquilado ésta anteriormente. El concierto de arrendamiento tuvo lugar el 28 de julio con doña Juana de Murguía, viuda del oficial mayor de los Fúcares Miguel Burguergue (sería alemán, Michael Bürger). La casa lindaba por la parte de debajo con casas del carretero Pedro de Miranda y la de arriba con las del furriel de la guarda española Diego de Soto. Tenía portal, recibimiento, sala, alcoba, servicio de cocina, patio, pozo y una cueva con un gran cobertizo encima. El alquiler correría desde el 21 hasta un año más tarde por precio de 500 reales, que había pagado de contado Benavente. En el bautizo del supuesto hijo se dice que vivía en la calle del Olivar, en cuyo caso la casa haría esquina con la del Avapiés. Estuvo ahí más tiempo, porque el 6 de febrero de 1653 otorgó finiquito con el arquitecto Juan de Villalaín por el retablo de don Juan Fernández en el Caballero de Gracia, y se dice que ambos vivían en la calle del Avapiés.

Benavente abandonó justo después esa casa y taller para ir a otra en la calle del Lobo (actual Echegaray), junto a la tahona y carrera de San Jerónimo, también en la parroquia de San Sebastián, que reunía a la mayoría de artífices madrileños de la madera y otras artes. La nueva vivienda pertenecía a doña Mariana Ponce de León y su marido el agente de negocios don Isidro Antonio Jiménez. Anteriormente había estado ahí el importante arquitecto Francisco Belvilar, quien el 19 de abril de 1651 pagó 200 reales por el medio año adelantado del arrendamiento a los dueños, que empezaba a correr desde el 16 de mayo siguiente¹³¹. Belvilar prometía pagar los otros 200 a su tiempo¹³². Debió de trabajar ahí hasta su fallecimiento el 30 de octubre de 1652, por lo que habría pagado ya otro medio año más.

El 26 de febrero de 1653, veinte días más tarde del finiquito del retablo del Caballero de Gracia, Benavente era testigo del concierto del maestro de obras Juan García con el convento de Santa María de Jesús de Alcalá de Henares para rematar la albañilería de los coros bajo y alto del convento y de la capilla de San Diego¹³³. Supone el primer hito del arquitecto en relación con estos recintos y la orden franciscana; se da la circunstancia de que Belvilar había comenzado el retablo de la capilla, y de que Benavente le sucedió. Hizo el retablo en 1658 y otras obras del cenobio, como la sillería de coro, trazada y contratada el 3 de agosto de 1653. Es muy posible que los franciscanos hubieran encontrado a Benavente por ocupar la casa y taller de Belvilar, en

¹²⁹ DOC. 299.

¹³⁰ DOC. 2.

¹³¹ DOC. 5.

¹³² DOC. 6.

¹³³ DOC. 17.

cuyo caso la mudanza desde la calle del Avapiés habría tenido lugar en ese mes de febrero de 1653¹³⁴.

Con seguridad estaba ya en ella el 23 de octubre de ese año, cuando, al contratar el retablo de La Puebla, se indicó que vivía en la calle del Lobo. Desde entonces las referencias a su domicilio son varias, como el que vivía en la calle -aunque en casas de Juan de Parra- el entallador Juan de Orgaz, testigo de las trazas y viajes pagados a Benavente y al dorador José Fernández para el retablo de Torrejón de Velasco en 1654¹³⁵; la repentina enfermedad en el taller de Benavente de su oficial Antonio Serrano el 20 de junio de 1656 y su posterior fallecimiento en el hospital general el 8 de julio; sin duda residieron en la vivienda sus aprendices Francisco Sánchez de 1654 a 1657 y Pedro García desde ese año hasta 1660. El 21 de mayo de 1658 fue el maestro testigo de conocimiento de dos ensambladores alcalaínos en su finiquito por la citada sillería de coro¹³⁶, y se dice que vivía en la calle del Lobo, y lo mismo ocurrió en 1659 al contratar el retablo de San José en Santo Tomás¹³⁷. Otro año más tarde declaró su oficial Lupercio de Falces que trabajaba y asistía en esa casa¹³⁸.

En la Planimetría de Madrid¹³⁹ puede verse la forma y tamaño del solar, al que se habría añadido una pequeña estancia de 14 x 14 pies, por lo que en tiempos de Benavente tendría 79 pies en la fachada y fondo, y por los laterales otros 76, aproximadamente, para un total de 470 metros cuadrados, de los que Benavente disfrutaba la mitad o algo más.

El 11 de octubre de 1658 renovó Benavente el alquiler con don Isidro¹⁴⁰. Se describen las casas como un cuarto bajo a mano derecha que tenía sala, alcoba y aposentico en bajo –que sería para Manuela de Benavente-, más una caballeriza cuyo espacio ocupaba Benavente parcialmente para taller. Curiosamente el tiempo estipulado comenzaba el 11 de abril de 1660, año y medio más tarde que la carta de arrendamiento. Benavente habría pagado ya ese plazo y tenía interés en asegurar otros cuatro años a la vista del buen resultado obtenido. Por cada uno daría 400 reales anuales, el mismo precio que había pagado Belvilar. Estaba incluido en él un aposento emplazado más adelante de la caballeriza, y también las obras que quisiera hacer en él el arquitecto, que sería para ampliar el taller, como averiguamos por la siguiente carta, de 1664. El armazón y fábrica de madera que tenía hecho en el taller era suyo por haberlo hecho con su dinero y no tener los arrendadores más que el suelo; si tuviera que mudarse lo podría desarmar y llevárselo.

¹³⁴ Veinte días eran suficientes para una mudanza de estas características, como demuestra la que tuvo que hacer Benavente a la calle de la Cabeza en 1665 tras caerse esta casa de la del Lobo. La escritura de distrato por el arrendamiento tuvo lugar el 10 de febrero, y el 18 y el 21 ya estaba Benavente compareciendo ante escribano por diversas circunstancias, lo que indica una cierta normalidad y que se habría instalado ya en su nueva vivienda.

¹³⁵ DOC. 35.

¹³⁶ DOC. 83.

¹³⁷ DOC. 100.

¹³⁸ DOC. 112.

¹³⁹ Planimetría General de Madrid, Asientos. Manzana 218, sitio 25: "A Don Diego Herráiz y Don Joachín Cuerdo, fue de la Condesa de Santiago y de herederos de Melchor de Lerma, privilegiada por don Ysidro Antonio Ximénez y doña María Ponze de León, su muger, en 11 de maio de 1682 reduciendo su materialidad a 1.200 reales, de los que libertó don Diego Orejón, actual dueño, en 18 de septiembre de 1690".

¹⁴⁰ DOC. 88.

En realidad la cláusula relativa a las obras del aposento suponía su formalización, puesto que ya el 7 de octubre había obtenido Benavente licencia para hacer obras en la casa, que encomendó a Diego Díaz Cancelada. El 12 de julio de 1659 otorgó carta de pago de 1.000 reales a Benavente, aunque pagó doña Mariana Ponce de León según lo pactado¹⁴¹. Ésta y don Isidro tenían interés en ello porque la casa era vieja y convenía apuntalarla.

A pesar de haber comprado en noviembre de 1659 una casa en la calle de la Cabeza, siguió viviendo y trabajando en la calle del Lobo, como demuestra el nuevo arriendo del 5 de diciembre de 1664¹⁴². Se otorgó anticipadamente por cuatro años a partir del 1 de abril de 1665 por precio de 600 reales al año; esto supone que Benavente había pagado un año más del arrendamiento anterior y que el precio había aumentado en 200 reales anuales, sin duda porque el espacio de la casa había aumentado con los añadidos, llegando a ser un sitio muy amplio. Además había abonado ya el año que iba de abril de 1665 a 1666 por anticipado, porque precisaba hacer algunos aderezos. Esta vez se declaró compuesto de sala, alcoba y una sala en alto, a la que se subía por la escalera principal de la casa. Seguramente sería el aposentico de 1658, que ahora sería para el hijo del arquitecto, aunque entonces se dijo erróneamente que estaba en bajo. Se especifica que había también cocina, y un trozo de corral que estaba entre el taller y la caballeriza. El taller lo había construido el ensamblador a sus expensas –se incluye la ampliación de 1658–, y pensaba extenderlo sobre el suelo del corral, puesto que se le autoriza expresamente a edificarlo “con permisión amplia...dexándolo bíbidero o a su elección”. Nuevamente, como en 1658, don Isidro se comprometía a pagar lo labrado cuando finalizara el alquiler en 1669, o bien antes si ocurriera algún accidente u otro suceso, según tasación de dos maestros. Los albañiles Domingo Martínez y Diego López, que fueron testigos, serían los que iban a acometer la obra.

Sin embargo, el 10 de febrero de 1665 se disolvió el contrato porque el taller se había hundido y la casa estaba en muy mal estado¹⁴³. Los inquilinos que la habitaban tuvieron que mudarse; Benavente y sus allegados y el criado del rey en su guarda vieja Isidoro de Mora, quien vivía en el otro cuarto de la casa. Éste era el de la izquierda y estaba separado por un corredor de la caballeriza, el corral y el taller. Jiménez se obligaba a devolver a Benavente para fin de julio 720 reales de los alquileres anticipados que no iba a poder disfrutar; los 600 de un año y otros 120 que le había prestado el arquitecto en diferentes veces. Parece que esta desgracia no fue fortuita, porque las cláusulas del contrato de 1664 preveían esta posibilidad. Es posible que se ocasionara el derrumbamiento al empezar la obra los albañiles, porque Jiménez no pagó nada por esto y el 13 de febrero, al concertar las reparaciones con el maestro de obras Pedro de Aillón, éstas se centraban en el corral a la parte que daba a la caballeriza y al cuarto de Mora¹⁴⁴. Éste se quedó con el alquiler de la parte de casa en que había vivido Benavente “mucho tiempo”¹⁴⁵. La obra costó 5.000 reales que adelantó el criado del rey, por lo que Jiménez y doña Mariana no disponían de líquido¹⁴⁶.

¹⁴¹ DOC. 95. De ahí vino el error de Agulló antes comentado.

¹⁴² DOC. 139.

¹⁴³ AGULLÓ (2003), p. 31, pensó que se trataba de un nuevo contrato de alquiler, no reparando en el contenido muy distinto del documento.

¹⁴⁴ DOC. 144.

¹⁴⁵ DOC. 145. Lo hizo igualmente por cuatro años pero a razón de 800 reales cada uno, sin duda debido a su mayor poder adquisitivo.

¹⁴⁶ Como consecuencia tuvo Benavente que dar poder el 14 de septiembre, ya pasado el plazo de pago, para cobrar sus 720 reales (DOC. 152).

En aquel momento, Benavente decidió instalarse en la casa de su propiedad en la calle de la Cabeza, donde fue cuando se cayó de la del Lobo. Nunca vivió Benavente en la calle del Oso, y la afirmación de Puerta Rosell al respecto se debe a haber repetido el error de Caturla que confundió a Sebastián con un Santiago Benavente, maestro de obras, que vivía en esa calle.

El solar de la calle de la Cabeza que perteneció al ensamblador tenía edificada parte de él con una construcción de una sola planta. Era la casa que constituía el pago por la hechura del retablo de la cofradía de San José del arte de la madera. La cofradía la había recibido por donación de Benito Martínez y su mujer Ana Pérez. El 28 de agosto de 1659 hizo Benavente postura en la cantidad pactada de 12.000 reales que, tras pregonarse, se remató en él el 26 de septiembre¹⁴⁷. No albergaban duda los cofrades ni el arquitecto de la adjudicación porque ya el día anterior concertaron el retablo¹⁴⁸. El 27 se requirió al receptor de quiebras Sebastián de Paz y Buitrago si quería tomar la casa por el tanto, quien remitió al escribano de cámara y secretario Francisco Díaz, y éste renunció, permitiendo la venta. La escritura de venta tuvo lugar el 26 de noviembre¹⁴⁹.

Lindaba por un lado con casas de Isidro Laso, por el otro con las del ya difunto maestro mayor de las obras reales Alonso Carbonel y a las espaldas con las de Esteban López. Su fachada medía algo más de 48 pies y medio (13,5 m) y el fondo era de 76 pies (21 m), para un total de 290 metros cuadrados, aproximadamente lo que el edificio de la calle del Lobo. En la Planimetría¹⁵⁰ se ve un añadido posterior hacia la calle del Olmo, que se habría comprado de las casas de López.

Tenía las cargas habituales del derecho de veintena cada vez que se vendía la casa a favor del dueño del dominio directo, que pertenecía a Paz y Buitrago por ocho reales y una gallina, y el derecho de aposento a favor de un criado de su majestad, al que se pagaban 24 ducados de renta anual –desde 1666 en adelante se dice que eran solo 14-. Éste derecho pertenecía al soldado de la guarda amarilla Lázaro del Adalid, quien lo arrendó al ebanista flamenco Jan Wynberg el 25 de septiembre de 1659, y el 29 de diciembre hizo cesión éste a Benavente¹⁵¹. Desde entonces no sabemos qué hizo éste con la casa, aunque no parece que la alquilara, a tenor de la falta de pruebas documentales y de la gran reforma que tuvo que emprender al instalarse en ella.

Ésta tuvo lugar forzosamente por no haber espacio suficiente para alojar el taller ni estar acondicionada para vivienda. Benavente arrendó a Francisco de Iraña, presbítero secretario del Rey y de la Inquisición en Cuenca, en aquel momento dueño de

¹⁴⁷ DOC. 99.

¹⁴⁸ DOC. 100.

¹⁴⁹ DOC. 99. Paz y Buitrago debía conocer a Benavente, porque presentó entre sus bienes el 25 de noviembre de 1671, con ocasión de sus capitulaciones con su mujer un *San Sebastián* y una *Verónica* de Francisco de Herrera el Mozo y dos países de Andrés de Vargas, amigos del arquitecto (vid. M. AGULLÓ Y COBO, *Documentos para la historia de la pintura española II*, Madrid, Museo Nacional del Prado, 1996, p. 139).

¹⁵⁰ Planimetría General de Madrid, Asientos. Manzana 37, sitio 7: "A dichos herederos de Don Juan Campuzano; fueron 3 sitios. Uno por la calle del Olmo de Juan de Medina y María López con 2.000 maravedís sin privilegio, y los otros 2 por la calle de la Cabeza, en la de Benito Martínez y Ana Pérez, los cuales privilegió la cofradía de San Joseph, y en su nombre Francisco García, su mayordomo, en 16 de marzo de 1659, con 5.250 maravedís, y a los 2.000 del sitio no compuesto se le aumentó hasta 4.375 maravedís desde 1º de julio de 1751 para que en todo pague esta casa 11.625 maravedís".

¹⁵¹ DOC. 103.

la casa colindante a la suya –antes de Isidro Laso-, un cuarto bajo compuesto de cinco piezas y un desván grande. La carta tuvo lugar el 22 de febrero de 1666, por un año desde el día uno y 600 reales¹⁵², el mismo precio de la calle del Lobo. Según la Planimetría¹⁵³ tenían casi 80 x 50 pies, unos 315 metros cuadrados, de los que menos de la mitad serían los de Benavente.

Interpretamos esta acción como la manera de tener un alojamiento y taller provisional mientras acondicionaba su propia casa, porque, aunque se preveía la posibilidad de repetir el arrendamiento, también se dice que tendría que tapiar el vano si abandonaba el cuarto de Iraña¹⁵⁴.

Aunque cobró 8.353 reales que le adeudaba el mercader de paños y síndico de los franciscanos Lucas de Ezquerria entre el 28 de mayo¹⁵⁵ y el 30 de junio de 1666¹⁵⁶ y probablemente los 720 de Jiménez, pidió el 20 de julio un préstamo de 2.160 reales por un año¹⁵⁷, destinados sin duda a disponer la casa y taller. El 17 de junio de 1667 constituyó sobre sus casas a favor del convento de Santa Isabel un censo al redimir y al quitar que pesaba sobre ellas en el momento de su muerte. Importaba 1.000 ducados de principal -casi tanto como su precio de compra- y 50 de réditos anuales. Solamente habían pasado unos meses después de haber finalizado los fundamentales trabajos de Benavente para el convento, que incluían el retablo mayor, los cuatro colaterales y el monumento de Semana Santa, por lo que acudió a las monjas sabiendo que no se negarían a acceder al préstamo, a pesar de su elevado importe. Las condiciones establecían que se avisaría cuatro meses antes de redimir el censo, no se enajenaría la casa sin haberlo redimido, se cuidaría bien para que no decayera su valor, la vía ejecutiva pasaría por el convento, y emplearían el dinero en labrar las casas, que era para lo que se les había dado. Una parte importante era el obrador; Francisco Mingo en su tasación de 1690 indicó que el solar tenía unos colgadizos que servían para este efecto.

En 1668 subsistían aún los apuros económicos debidos a la obra porque concertó otro préstamo por un año con el mismo prestamista, aunque con capital bastante menor, 850 reales¹⁵⁸. En 1672 debió de pedir otro, el citado a doña Isabel de Andrade, hipotecando la casa; no se pagó hasta después de 1678. No nos consta que se endeudara ninguna otra vez, y aunque es verdad que su nombre aparece en los testamentos de algunos artífices como deudor, parece siempre que era por razón de obras. Quizá fuera un préstamo el origen de la deuda que confiesa en su testamento a favor de un tal Manuel, que rondaba los 1.000 reales.

El 22 de julio de 1687 reconoció Benavente el directo dominio sobre su casa en un vínculo que debía pagarse ahora al presbítero licenciado Juan Caballero, como

¹⁵² DOC. 155.

¹⁵³ Planimetría General de Madrid, Asientos. Manzana 37, sitio 24: "A Don Alonso de Parada, como capellán de la capellanía que fundó don Francisco Traña (sic) Jaúregui, fue de Cathalina de Cuadros y Gerónimo Laso, quienes la privilegiaron con la del número 9 de esta manzana en 22 de abril de 1624, con varias piezas señaladas para el Real Aposento, y los réditos de 130 ducados a censo".

¹⁵⁴ Éste falleció algunos meses después. Benavente hizo el retablo de sus memorias en un altar colateral de la parroquia de San Sebastián en 1680 (DOC. 270).

¹⁵⁵ DOC. 166.

¹⁵⁶ DOC. 167.

¹⁵⁷ DOC. 168.

¹⁵⁸ DOC. 183.

capellán que era de las memorias y capellanía fundada por Sebastián de Paz y Buitrago y heredadas por doña Sebastiana de Letona, igualmente difunta; cada Navidad tenía que pagar los ocho reales y una gallina¹⁵⁹. El 1 de octubre de 1687 establecieron las monjas de Santa Isabel que Benavente y doña Andrea de Vega habían puesto al día los réditos del censo de los dos últimos años con 1.100 reales que cumplían el 24 de junio, más otros 150 que aún debían de 1685, por los que fueron ejecutados en su momento. Extraña una acción judicial de este tipo por una suma poco significativa como ésa.

Después de morir Benavente, su viuda calificaba en el primer poder a don Blas Martín de Sancho la fábrica de “poca y desacomodada”. Se precisa que las casas lindaban hacia abajo con las casas de los Carbonel en el Ave María –en 1687 se dice que eran de María, la hija de Alonso Carbonel-; a la parte de arriba hacia la calle del Olivar con las de don Miguel de Ojirondo, quien sería administrador de la capellanía de Iraña¹⁶⁰, y a las espaldas con las que fueron de Esteban López Ponce y su mujer doña Francisca Folco, entonces pertenecientes a don Pedro Hériz Gabaldón, del consejo de su majestad y su fiscal en la sala de Millones del consejo de Hacienda.

2.3. Carácter

Para acercarnos al carácter de Sebastián de Benavente hemos de recurrir a noticias documentales aisladas de las obtener conclusiones generales. Los únicos testimonios directos que nos han llegado son los de su hermana y su mujer, y se refieren a su benevolencia y cristiandad. Manuela de Benavente explicó que su hermano le había acogido y mantenido en su casa, y esperaba que la enterrara y que hiciera por su alma “el bien que pudiere, que confía de ssu buen zelo y hermandad lo ará como en vida la a sscorrido, amparado y sustentado”. Doña Andrea de Vega en su testamento de 1654 le pedía “me encomiende a Dios por el mucho amor que le e tenido”, y en el de 1683 por “la satisfazón que tengo del dicho Sevastián de Venavente”, dejaba al arbitrio de éste la cantidad de misas que debían decirse por su alma “que espero de su cariño obrará en todo como tan buen cristiano”.

Otros hechos que abundan en estas declaraciones son el hecho de que en este último testamento su mujer le encomendara igualmente el cuidado de una prima, o el que concediera al mercader de paños Lucas de Ezquerra una espera por estar acuciado por las deudas, a pesar de necesitar a su vez el dinero¹⁶¹. A los vecinos de Torrejón de Velasco les cobró solamente 1.200 reales por la traza de su retablo, los viajes, medidas y otras cosas “no embargante que montaría más cantidad”, y a las monjas de Santa Clara les perdonó parte de las demasías de su retablo y púlpito, conformándose con 400 reales y 24 fanegas de cebada “aunque merecía más”¹⁶². Además hizo de intermediario para apaciguar los atribulados ánimos de María García, viuda del jardinero Juan Martín, cuyo hijo Alonso había muerto violentamente, resultando culpado, entre otros, su antiguo oficial Lupercio de Falces. La madre perdonó a éste por “servicio de Dios nuestro señor

¹⁵⁹ DOC. 288.

¹⁶⁰ En el alquiler de 1666 fue testigo un Cristóbal de Ojirondo, posiblemente padre de don Miguel.

¹⁶¹ DOC. 148. La relación debía ser buena, porque en el mismo tiempo dio poder para cobrar de su antiguo casero, don Isidro Antonio Jiménez, una cantidad bastante menor, por haber pasado un mes y medio desde que se extinguiera el plazo concedido para abonar la deuda.

¹⁶² DOC. 171.

y por havérselo pedido personas honrradas”; entre ellos aludiría a Benavente, como demuestra el que interviniera para ella como testigo de conocimiento¹⁶³.

La documentación no deja traslucir pensamientos ni opiniones, y esa parquedad se transmite también en los dos escritos autógrafos que nos han llegado, la memoria de las cantidades en que valoraba las piezas del arca de Jueves Santo de la Capilla Real¹⁶⁴ y las condiciones para hacer el retablo mayor del hospital de Montserrat¹⁶⁵. Lo mismo ocurre con las tasaciones y demás condiciones que llevó a cabo, y sobre todo en su testamento.

Cultivaba mucho sus amistades, como prueba el que solo se rompieran por motivos de fallecimiento. Fue amigo durante cuarenta años de Andrés de Vargas a pesar de la distancia¹⁶⁶, treinta y cinco de Herrera el Mozo¹⁶⁷, una veintena de García de Oñate o del dorador Felipe Sánchez, y largo tiempo también del escultor Manuel Correa. No solo tenía buena relación con sus colaboradores sino también con los parientes de su mujer -Domingo de Aparicio-, vecinos a los que no dudó en pedir préstamos cuando lo necesitó, como Blas de Rejas del Pozo, testigo ya en 1656 de la almoneda que dirigió Benavente de los bienes de Antonio Serrano¹⁶⁸, o doña Isabel de Andrade¹⁶⁹.

El mercader de sedas Juan Bautista Zabala estuvo muy presente en los años 1652 a 1664; había sido albacea del platero Joaquín Pallarés, fallecido en 1648, quien había tenido relación con Alonso Cano¹⁷⁰. Benavente le conocería por Andrés de Vargas, puesto que ambos fueron testigos del nuevo concierto que hizo Benavente por el retablo de San Andrés de Guadalajara¹⁷¹, seguramente como garantes del cumplimiento del arquitecto. Al año siguiente fió Zabala a éste por el retablo de La Puebla de Montalbán¹⁷²; y en 1658 declaró en su testamento el ensamblador Juan de Villalaín, colaborador de Benavente, que habían dado a Zabala dinero que le debía don Fernando Ruiz de Contreras por unas piezas para el retablo de su capilla de Santo Domingo en Soriano en Santo Tomás¹⁷³. Ese año fue testigo el mercader del arrendamiento de Benavente de la casa en la calle del Lobo. En 1661 dieron ambos orden y fianza a José de Arroyo para que arrendara la madera de los pinares de Valsaín¹⁷⁴, y en 1663 le volvió a fiar, esta vez por el retablo de Santa Clara¹⁷⁵. Al año siguiente actuó de manera similar a lo sucedido con el retablo de Guadalajara, de abonador de Benavente e incluso de su fiador, el maestro de obras Pedro Lázaro Goiti, por la hechura de los cinco retablos de Santa Isabel¹⁷⁶.

¹⁶³ DOC. 180.

¹⁶⁴ DOC. 181.

¹⁶⁵ DOC. 217.

¹⁶⁶ Vargas vivió en Cuenca desde 1652 hasta su muerte en 1689, con la excepción de una breve estancia en la Corte en 1679.

¹⁶⁷ Herrera vivió en Madrid siempre desde 1650, salvo un paréntesis de un lustro en Sevilla.

¹⁶⁸ Recordamos que los préstamos tuvieron lugar en 1666 y 1668.

¹⁶⁹ Fue amiga del matrimonio al menos desde 1672 hasta morir en 1678.

¹⁷⁰ J. L. BLANCO MOZO (2009), p. 155-157. No se trata la figura de Zabala en relación con Benavente.

¹⁷¹ DOC. 13.

¹⁷² DOC. 19.

¹⁷³ DOC. 84.

¹⁷⁴ DOC. 115.

¹⁷⁵ DOC. 133.

¹⁷⁶ DOC. 137.

Otro personaje con el que no tuvo exactamente una relación de amistad pero sí de mutuo respeto fue con el jurista Andrés de Herrera, a quien conocería por los hermanos García de Oñate. En 1666 le dio poder para cobrar los 720 reales que le debía don Isidro Antonio Jiménez por el alquiler que había pagado adelantado y no había disfrutado en la casa de la calle del Lobo. Doña María Fernández de la Parra, mujer de Alonso García, falleció en 1669 habiendo designado albaceas a su marido y a Andrés de Herrera¹⁷⁷. Ambos llamaron a Benavente para tasar las herramientas, y éste estuvo presente en las demás valoraciones, hechas en 1670¹⁷⁸.

Otro rasgo destacado de Benavente fue la gran fiabilidad y honradez que representaba para sus allegados. Prueba de esto fue las numerosas veces que fue elegido testamentario, tasador o fiador.

De sus ocho albaceazgos no fueron efectivos la mitad: los dos de su mujer, y los de los hermanos García de Oñate en 1659. Ambos quisieron confiar en él a pesar de deber Benavente a Alonso 1.000 reales. Otro artífice a su servicio que le nombró su testamentario fue su oficial Antonio Serrano (1656). El proceso comportó unos trámites algo más complicados de lo normal, por tener que redactar Benavente una memoria de los bienes del enfermo al dictado de éste, y recogerlos después de donde estaban depositados, una vez que la justicia lo permitió, pues habían sido embargados a la espera de comprobar si había testado antes de morir. La almoneda se hizo además en varias sesiones hasta 1657. En 1667 fue el turno del escultor Manuel Correa y en 1672 nuevamente García de Oñate. Finalmente en 1678 doña Isabel de Andrade no dudó en que fuera uno de sus dos testamentarios a pesar de deberle más de 3.000 reales.

Si bien para este tipo de acciones era normal contar con parientes y amigos, no se suelen encontrar en tan alto número. Menos aún aparecen las tasaciones hechas por arquitectos de retablos, puesto que en las de bienes no había casi piezas de este género sino muebles, para lo que se llamaba a ebanistas; solamente se les solía avisar para tasar herramientas y otros efectos del obrador. Existía otro tipo de valoraciones, las de los propios retablos y otras obras, que, si bien en el siglo XVI y primera mitad del XVII fueron relativamente frecuentes, en la segunda mitad de esta centuria escasearon por contratarse la mayoría en un precio cerrado y no a tasación, por surgir habitualmente notables desacuerdos en las estimaciones de los maestros nombrados por cada parte, que solían desembocar en pleitos. Conocemos cinco tasaciones de Benavente.

En una ocasión tasó muebles, al principio de su carrera. El 5 de febrero de 1652 fue llamado por el pintor Francisco Bergés y los otros testamentarios del yerno de éste, el también pintor Francisco Palacios, para estimar los efectos de madera que había dejado¹⁷⁹. No era mucho el mobiliario pero, aún habiendo algunas arcas y sillas de poco valor, Benavente valoró muy alto algunos escritorios, sobre todo uno de palosanto en 1.800 reales. Había también una cama rica dorada y estofada con tarjeta en la cabecera sostenida por dos niños, de 1.000 reales. Sin duda fue llamado por haber algunos bienes relacionados con la arquitectura, como el modelo del Panteón del Escorial, de madera

¹⁷⁷ DOC. 190.

¹⁷⁸ DOC. 196. Además cabe destacar la figura del mercader Lucas Ezquerro; hemos demostrado su buena relación nacida de las obras de la capilla de San Diego y los franciscanos por la espera concedida en 1665, pero además el hijo, Jerónimo Ezquerro, que llegó a ser pintor de renombre, tenía entre sus bienes en 1733 la traza de Benavente hecha para el retablo de San José del gremio de la madera en 1659.

¹⁷⁹ DOC. 9.

con pintura que fingía mármol, bronce y otras cosas, que apreció también en 1.000 reales. Sorprende igualmente la presencia de un capitel sin dorar “todo de ojas de mano de Belbilar”, tasado en 220 reales. Había de escultura un *Niño Jesús* de 300 reales y un *Crucificado* de bronce de 350.

Las otras dos tasaciones de bienes fueron de dos arquitectos. Herrera Barnuevo y Manuel Pereira le encomendaron tasar en 1658 junto con Francisco Chamizo los del difunto Juan de Villalaín¹⁸⁰, sin duda por haber sido su colaborador y conocer bien su actividad. No fue tampoco ésta muy convencional, ni desde el punto de vista formal ni del contenido. No se hizo separación entre inventario y tasación como era preceptivo, sino que se juntaron ambos trámites en uno, y además se interrumpió abruptamente en el segundo día sin firmas ni testigos de ningún tipo. Además Benavente y Chamizo tasaron todos los bienes, no solamente los del obrador o de madera. La de García de Oñate de 1670 fue también más amplia de lo normal, pues aunque Benavente tasó la madera y las herramientas, anotando escuetamente la presencia de 38 libros de arquitectura, también se ocupó de los muebles y el menaje. Además había un arcabuz de 500 reales, una vihuela y diversos barros y vajilla de Talavera y Génova¹⁸¹.

Solamente sabemos de dos tasaciones de obras, casualmente ambas contratadas por Pedro de Ávila Cenicientos y valoradas por Benavente para la parte contraria. Una fue conjunta con miembros de la compañía con la que elaboró adornos para la entrada de la reina María Luisa de Orleáns en 1679; además de él estuvieron los arquitectos José Ratés y José de Acedo y los pintores José Jiménez Donoso y Claudio Coello. En febrero de 1680 tasaron a petición de los mercaderes de la puerta de Guadalajara, que costearon el arco de ese sitio, la labor hecha por Ávila, Juan de Lobera, Marcos Gómez de la Llamasa, Andrés Collado y Andrés Pérez. Los comitentes señalaron diversas faltas en el primer cuerpo, vuelos, lados y frontis; habían hecho de medio relieve lo que debía ser entero, como en cornucopias, figuras y animales. Los montes eran indecentes por estar hechos con paños en vez de madera y sin la gracia de los perfiles. Los arquitectos dieron la razón en cuanto al relieve y los montes, y añadieron que las figuras y las armas reales no eran como las dibujadas, y que el cornisamento de remate no ataba por los lados. Disculparon a los contratistas por no haber asistido el tracista como era necesario en este tipo de obras¹⁸². Otros artífices dictaminaron en cambio a favor de la compañía de Ávila, sin que sepamos en que paró el asunto¹⁸³.

Menos problemas tuvo Benavente en la otra tasación, de 1688. Pedro de Ávila había ofrecido hacer de limosna el retablo para la hermandad de la Santa Vera Cruz y Nuestra Señora de Gracia, sita en su capilla o ermita en la plaza de la Cebada, como hermano que era de la misma, en cuanto a prestar bancos y herramientas mayores y amaestrar y pagar los jornales de los oficiales. La hermandad daría el sitio para fabricarlo y pagaría la madera y otros materiales. Esto sucedió en 1687, y el 28 de junio el tesorero Alonso Martínez, movido del ejemplo del arquitecto, quiso contribuir a la obra y ofreció a Ávila pagar 39 piezas desbastadas o talladas en toco de la custodia y su pedestal, una de cada género, para que los oficiales las acabasen y con ellas se

¹⁸⁰ DOC. 84.

¹⁸¹ DOC. 196.

¹⁸² DOC. 323.

¹⁸³ ZAPATA, p. 158.

guiasen para hacer las restantes. El 30 de abril realizaron la tasación Benavente y Juan González de forma unánime en 1.575 reales¹⁸⁴.

También solicitaron amigos y colaboradores de Benavente su fianza para cantidades que podía asumir. Hemos registrado seis de estas operaciones. Herrera el Mozo le presentó para poder hacer su gran obra antes de marchar a Sevilla en julio de 1654, la pintura del retablo mayor del convento madrileño de carmelitas descalzos de San Hermenegildo, para don Juan Chumacero, patrón de la capilla mayor. El precio en que se habían cifrado los catorce lienzos era 6.150 reales¹⁸⁵.

Mayor fue la suma que cubrió Benavente en agosto de 1655 para el maestro de obras José de Ocaña y el ensamblador Francisco González Bravo para hacer la portada y sus puertas del colegio real de San Agustín en Alcalá de Henares¹⁸⁶, 15.050 reales, lo que demuestra que su patrimonio era ya importante para llegar a esa cifra.

En 1658 fió a dos artífices en sendos trabajos para otra obra complutense, la capilla de San Diego de Alcalá, cuya decoración dirigía y trazaba él. El 15 de mayo fue el turno del dorador Clemente de Ávila¹⁸⁷ en el retablo que había diseñado y contratado el arquitecto el 29 de abril. Aquí ya fue de 20.000 reales su fianza; sin duda contaba con la aquiescencia de los franciscanos, plenamente confiados en su dirección. Menor, pero también considerable, fue la del platero Domingo Ruiz de Arbulu para hacer doce candeleros y doce relicarios, éstos trazados por Benavente en dos juegos ochavado y aovado, 11.000 reales¹⁸⁸; devolvía así el arquitecto al platero el favor que le hizo fiándole por el retablo de Santo Domingo en Soriano cuatro años antes¹⁸⁹.

Las dos últimas fueron para Alonso García de Oñate y fueron motivadas no solo por amistad, sino también porque ambos iban a trabajar en las obras. Fueron por los retablos de las Benitas¹⁹⁰, en que Benavente alcanzó la mayor cifra por la que fió jamás, 21.000 reales, en una muestra de la buena marcha de su economía en 1664 –contaba además ya con casas propias valoradas en 12.000 reales-, y la custodia de Leganés, de 17.000 reales, en 1671¹⁹¹, a pesar de tener impuesto un censo sobre dicha vivienda de 11.000 reales.

Benavente fue individualista a la hora de trabajar, teniendo compañía solamente durante una década con Alonso García, pero corporativo frente a las amenazas a los arquitectos del retablo y a otros oficios relacionados con éste. Propuso y encabezó el intento del arriendo de la madera de Valsaín en 1661, en el que participaron Zabala y

¹⁸⁴ DOC. 291.

¹⁸⁵ DOC. 33. Según Palomino, Herrera decía que el cuadro principal del Santo titular debía ponerse con clarines y timbales por su excelencia.

¹⁸⁶ DOC. 42. Finalmente no hizo falta la fianza porque a los maestros complutenses les quitaron la obra con una baja.

¹⁸⁷ DOC. 82.

¹⁸⁸ DOC. 87.

¹⁸⁹ DOC. 29.

¹⁹⁰ DOC. 135.

¹⁹¹ DOC. 201.

Arroyo, pero también Pedro de la Torre y sus doradores Pedro Martín de Ledesma y don Juan de Villegas, además del arquitecto Ignacio Fox¹⁹².

Benavente dejó sentir su liderazgo entre los arquitectos de Madrid en otras dos ocasiones. En 1671 debió de dirigirse a él el arquitecto Gregorio Terán, también parroquiano de San Sebastián, porque algún oficial de éste se había negado con otros cinco a velar hasta las ocho de la tarde desde el 4 de octubre hasta Carnestolendas del año siguiente, según una antigua costumbre¹⁹³. Benavente contactaría con García de Oñate y otro antiguo oficial suyo, Mateo Vallaroz, y éstos a su vez con otros arquitectos, que se presentaron en el pleito subsiguiente hasta en número de once. En 1683 fue Pedro de Ávila Cenicientos quien se dirigió a él para organizar otro pleito, esta vez contra el gremio de ebanistas, que acusaba a Ávila y a los arquitectos de retablos por extensión de trabajar maderas finas¹⁹⁴.

El 22 de septiembre de 1661 fue testigo de una reclamación del dorador Clemente de Ávila, con quien estaba estrechamente relacionado en aquellos años, contra su aprendiz Antonio Sánchez¹⁹⁵. La situación se repitió con el arquitecto José Ratés en 1679, cuando estaban haciendo importantes decoraciones en la entrada de la nueva reina. El 19 de septiembre dio Ratés poder a procuradores contra su aprendiz Cristóbal Castellanos y su fiador Esteban Crespo por no haber cumplido Castellanos los cinco años de aprendizaje, habiendo viajado a Toledo y otras partes sin su permiso¹⁹⁶.

En esa entrada se mostraron firmes también Benavente, Fox y otros arquitectos experimentados con los más jóvenes para que no hicieran bajas que les dejaran sin las obras o, al menos, sin el beneficio calculado. Enterados los responsables nombrados por la Villa de las amenazas proferidas, propusieron a Carlos II enviar a los dos arquitectos a Fuenterrabía como demostración para los demás, pero el monarca hizo oídos sordos a esta petición¹⁹⁷ y una semana más tarde ya estaban concertando con otra compañía los términos en que debían hacer el arco del hospital de los Italianos¹⁹⁸. Ambas compañías le dieron la administración de los otros dos adornos, el de los Reinos y el de San Felipe¹⁹⁹, inmejorable muestra de la confianza que tenían en su capacidad de gestión.

Prueba de la conciencia que tenía de la nobleza de su profesión y de la defensa que hacía de ella supone el hecho de que aparezca titulado la mayoría de las veces como maestro de arquitectura o maestro arquitecto, e incluso en fecha temprana como 1677 profesor de arquitectura²⁰⁰. A veces acudía al más tradicional de ensamblador, especificando que lo era de retablos para distinguirse de los de muebles en el concierto

¹⁹² AGULLÓ (1997), p. 43. De la Torre había litigado ya en 1637 junto con otros arquitectos cortesanos – conocemos los nombres de Juan Bautista Garrido, Bernabé Cordero y Salvador Muñoz- para impedir que se recaudara la alcabala por un retablo hecho por este último para Extremadura (Ibídem, p.29-30).

¹⁹³ DOC. 203.

¹⁹⁴ DOC. 278. Deducimos estos contactos de los afectados con Benavente no solo por su prestigio, sino también por aparecer en segunda posición en las escrituras, solamente detrás de aquéllos, y delante de todos los demás arquitectos.

¹⁹⁵ DOC. 116.

¹⁹⁶ DOC. 255.

¹⁹⁷ DOC. 246.

¹⁹⁸ DOC. 247.

¹⁹⁹ DOC. 259.

²⁰⁰ DOC. 224. Concierto con José Jiménez Donoso para hacer el tabernáculo de Consuegra. Hay que tener en cuenta que tanto Donoso como su compañero Claudio Coello solían utilizar este término, tal vez importado por el primero de Italia, imbuido en un ambiente académico poco frecuente en España.

con la cofradía de éstos, la de San José en Santo Tomás, para hacer su retablo. En algunas ocasiones figuró como entallador o escultor; en el retablo de Santo Domingo en Soriano apareció con esta denominación, pero ya en relación con la hechura de la custodia como arquitecto, posiblemente por haberla trazado él²⁰¹. Solo en una ocasión se unió a la condición de ensamblador la de carpintero, en la tasación de la madera del difunto pintor Francisco Palacios, en la que ciertamente tasó más muebles que obras arquitectónicas.

Benavente evitó siempre que pudo los pleitos, y solamente hemos encontrado en 40 años de fecundísima actividad dos propios, que además se resolvieron favorablemente para él. El dorador Simón López le incitó a presentar con él una baja por el ensamblaje, talla y dorado del segundo cuerpo del retablo mayor de la parroquia real de Santiago en Madrid en 1657²⁰², a lo que Pedro de la Torre, que había concertado el retablo en 1642 y había hecho ya el primer cuerpo, respondió con un litigio²⁰³, resuelto por el superintendente de la obra puesto por el rey, don Lorenzo Ramírez de Prado, en condiciones gravosas para él²⁰⁴.

En 1671 y 1683 tuvo que entrar Benavente junto con otros arquitectos en los pleitos citados, que amenazaban a su oficio, y en la entrada de 1679 con arquitectos y pintores en un pleito contra la Villa por no querer pagar el dinero que les correspondía por los adornos de la calle de los Reinos y las gradas de San Felipe, como consecuencia de una errónea tasación del maestro mayor de las obras de la Villa, José del Olmo, subsanada por el de las obras reales, don Francisco de Herrera, amigo de Benavente²⁰⁵. Como consecuencia la junta de la entrada decidió pagar a los arquitectos lo que reclamaban²⁰⁶.

Un incidente ocurrió con el ensamblador Francisco de los Ríos, quien obtuvo en 1656 mandamiento de pago contra Benavente por más de 1.000 reales de su trabajo a destajo en el retablo del Carmen con José de Alba. Felizmente solventó otro, el incumplimiento de los plazos en el retablo de San Andrés de Guadalajara (1651-1652), llegando a un acuerdo con los comitentes para paliar el retraso en la entrega. A su vez tuvo que reclamar en 1688 al mercedario fray Jerónimo de Mendoza, albacea del alguacil Juan de Cuéllar, que abonara la manda dejada por éste por lo bien que hizo las pechinas de la capilla de los Siete Dolores en Santo Tomás²⁰⁷.

Sebastián de Benavente recurrió a grandes préstamos desde 1666, como hemos visto, pero a su vez recibió otros menores y prestó también. Conocemos solamente que el dorador Lorenzo de Dueñas le dio pequeñas cantidades para viajar a localidades en que tenía que medir y trazar obras, que dio al cantero Juan Marroquín un doblón de a ocho (casi 200 reales)²⁰⁸ que no cobró sino en 1668²⁰⁹, nueve años después de haber fallecido, y a don Isidro Antonio Jiménez 120 reales antes de 1665.

²⁰¹ DOC. 73.

²⁰² DOC. 62.

²⁰³ DOC. 66.

²⁰⁴ Las circunstancias en torno a esta obra se encuentran en CRUZ YÁBAR (2005).

²⁰⁵ DOC. 267.

²⁰⁶ Ibidem.

²⁰⁷ DOC. 290.

²⁰⁸ DOC. 93.

²⁰⁹ DOC. 184. De modo similar ocurrió con la citada manda del alguacil Juan de Cuellar de 1676, que no percibió hasta doce años más tarde.

3. ESTRATEGIAS Y CÍRCULO

3.1. Papel como empresario

Al profundizar en el estudio de la vida y obra de Benavente llama poderosamente la atención que, habiendo empezado aparentemente su labor en Madrid hacia 1650, o a lo sumo, 1649, pudiera en menos de cinco años ponerse a la cabeza del retablo cortesano. Más aún si tenemos en cuenta que estaba dominado por Pedro de la Torre, quien había hecho muchas y fundamentales obras en los años precedentes. Aparte de él estaban otros contratistas como José de la Torre el Viejo, Francisco Belvilar, Antonio Jiménez Vita o Juan de Ocaña, y tracistas acreditados como Alonso Carbonel, Francisco Bautista, Alonso Cano o Herrera Barnuevo, y comenzaba a dar también sus primeros pasos Juan de Lobera.

Había por tanto una decena de maestros de primera fila, casi todos presentes en la entrada de Mariana de Austria, que disputaban la hegemonía del retablo a los de la Torre, y en esa pugna salió Benavente vencedor en un tiempo cortísimo. Su capacidad como tracista pero también como empresario le llevó a esa situación de privilegio, que mantuvo prácticamente hasta el final de su vida, a pesar de algunos contratiempos graves. Para alcanzar esa posición aplicó estrategias novedosas que conjugó con otras más tradicionales.

Benavente estaba instalado en el término de la parroquia de San Sebastián como era tradicional, a la espera de hacer relaciones con diversos artífices²¹⁰. Comenzó uniéndose a otro joven arquitecto que llevaba muy poco tiempo en el negocio, Juan de Villalaín, natural de Oña. No le importó en ese momento ir a mitad con él, puesto que no suponía una competencia, como demuestra el que fuera iletrado, si bien sabía trazar. Villalaín le procuró el primer encargo conocido, el retablo de los cordoneros en San Miguel²¹¹. Acto seguido debió de aproximar su domicilio al del burgalés, porque a los dos meses alquiló una casa en la calle del Avapiés²¹², donde se dice a principios de 1653 que vivía también Villalaín²¹³. Los dos realizaron otras dos obras relacionadas con el mencionado retablo de la Virgen del Pópulo. Sin embargo, en la reforma del retablo de San Miguel aparece mencionado solo Benavente “y otros maestros y oficiales”²¹⁴, mientras que Villalaín es reseñado haciendo labores de poca monta. Benavente contrataba ya desde el principio por su cuenta, como el importante retablo de San Andrés de Guadalajara u otras obras menores como dos tronos para Vírgenes del Rosario²¹⁵. El culmen de la relación llegó en 1654 con la custodia de Alcorcón, que sin duda consiguió Benavente y en que dio participación a Villalaín²¹⁶; sin embargo el retablo de Santo Domingo en Soriano que contrató ese año Benavente muestra la

²¹⁰ Las hizo no solo con arquitectos y doradores, sino también con pintores, como Félix Castelo y Andrés de Vargas, Francisco Bergés y Francisco Palacios, y Francisco de Herrera, además de escultores como Manuel Correa y, tal vez, Asensio de Castro.

²¹¹ DOC. 1.

²¹² DOC. 2.

²¹³ DOC. 16.

²¹⁴ DOC. 10.

²¹⁵ DOC. 8.

²¹⁶ DOC. 24. Así se deduce de la documentación, como comentamos en la ficha catalográfica correspondiente.

importancia adquirida por éste, pues Villalaín trabajó en él en pequeñas labores, de manera aparentemente independiente²¹⁷.

Al tiempo que hacía estas obras con Villalaín Benavente se asoció a un dorador de mayor experiencia y prestigio, Lorenzo de Dueñas. No sabemos exactamente cuándo dio comienzo la colaboración, pero tenemos noticia de algunas de las obras que hicieron por el testamento de Dueñas, de 7 de enero de 1654²¹⁸, tras el cuál fallecería, finalizando por tanto el fructífero vínculo. Se deduce de las declaraciones del dorador que algunas obras las había conseguido él y por tanto cobraba más que el arquitecto (retablo de San Ildefonso en Fuenlabrada), en otras iban por mitad (marco de Colmenar Viejo, peana para el platero Pedro de Buitrago y tal vez su retablo), y en algunas percibía mayor cantidad Benavente, como en la custodia de las Calatravas. La más importante fue la del retablo de Torrejón de Velasco, para la que llegó a otorgar escritura el dorador, pero quedó para su compañero tras su deceso.

El tercer pilar y el más relevante en el que Benavente cimentó su ascenso fue la sucesión en el taller y clientela de Francisco Belvilar. Éste era el segundo maestro en importancia en el retablo madrileño, llegando a contratar antes de su muerte el retablo de la capilla de San Diego de Alcalá. No sabemos si fueron maestro y discípulo, pero en todo caso Benavente estaba muy al tanto de los pasos de Belvilar y tenemos el refrendo en el hecho de que aquél arrendara el taller que éste había ocupado hasta su muerte. Estaba situada en la calle del Lobo y sus propietarios era don Isidro Antonio Jiménez y doña Mariana Ponce. Benavente quiso aprovechar la oportunidad de hacerse con un sitio en el que se había trabajado en retablos de bastante envergadura. Pudo entrar en febrero de 1653, como indicamos. Ahí le conocería fray Juan de San Francisco, junto con fray Gaspar de la Fuente responsable de la obra de la capilla de San Diego.

Benavente fue el sucesor de Belvilar en cuanto a las obras para la orden franciscana, y aunque trazó nuevamente el retablo a su gusto, se decidió para su mayor perfección recaudar más dinero, destinado sin duda a la urna de mármol y jaspe que contendría el cuerpo del Santo²¹⁹. Entretanto se hizo la sillería de coro, y cinco años más tarde se completó la decoración interior con el retablo, las urnas, marcos y otros elementos. Belvilar había trabajado en Alcalá, donde Benavente hizo todas estas obras y otras para el mismo convento y el de Santa Clara. También pudo tener relación Belvilar con el convento del Carmen calzado, porque se enterró ahí; Benavente hizo las obras fundamentales de este templo y sus dependencias hasta 1670. No descartamos que el retablo de Pedro de Buitrago en Navalcarnero, que hemos atribuido a Benavente, pueda ser de Belvilar, al menos en la traza, como explicamos en la ficha catalográfica. Es seguro que le influyó en cuestiones estilísticas, aunque desgraciadamente no conocemos ninguna obra conservada que sea con seguridad de este maestro, pero desde luego hemos hallado concomitancias en Benavente con el hacer de Alonso Cano, quien coincidió con Belvilar al menos en las pinturas de dos retablos.

²¹⁷ DOC. 84.

²¹⁸ DOC. 23.

²¹⁹ Deducimos estos hechos de las condiciones del contrato del retablo de 1658, en que se dice que Benavente y fray Juan de San Francisco confirieron tiempo atrás la forma que había de tener la pieza, y de la crónica del padre Rojo, testigo de las obras de decoración de la capilla, que explica que “En ella estuvo San Diego mientras duró la obra, que como no crecía al passo de los deseos, tardó en concluirse algunos años, siendo el estudiar en que saliese muy perfecta ocasión que caminase menos apresurada la fábrica” (DOC. 134).

Benavente adquirió fama con todas estas obras, principalmente las franciscanas y las carmelitas, por constituir un nuevo obrador de retablos muy solvente, que significaba una alternativa al de los de la Torre, y así por ejemplo el maestro mayor de las obras reales Alonso Carbonel le debió de recomendar para dos retablos fundamentales de esta época. El primero fue el de La Puebla de Montalbán, que costó nada menos que 4.000 ducados, y que concertó con dos personajes claves en el ambiente artístico cortesano, don Pedro Pacheco y el conde de Montalbán. De este último conocemos con seguridad su predilección por Carbonel, puesto que le votó en primer lugar entre los candidatos a la plaza de aposentador mayor en 1652, que a la postre acabaría ganando Velázquez por decisión de Felipe IV²²⁰. El otro fue el del secretario de Estado don Fernando Ruiz de Contreras, trazado por él mismo y ejecutado por Benavente.

Benavente precisó un obrador potente para poder hacer esa cantidad de obras, la mayoría de gran tamaño. Bajo sus órdenes actuaron, en calidad de oficiales, jóvenes prometedores que absorbieron sus enseñanzas. Su ámbito de influencia no estuvo tejido con apoyo en relaciones de parentesco, al contrario que el de otros famosos contratistas de retablos, como Alonso Carbonel, Antonio de Herrera o Pedro de la Torre. En la década de 1650 conocemos a todo su obrador. Repartió obras a maestros y oficiales: Francisco González Bravo y Juan de San Payo hicieron la sillería del convento de Santa María de Jesús en Alcalá, Pedro de Guijas Caballero y el entallador Juan de Orgaz el retablo de Torrejón de Velasco, Juan de Villalaín estuvo en el retablo de Santo Domingo en Soriano, José de Alba y Francisco de los Ríos, Francisco Chamizo y los hermanos García de Oñate en los retablos del Carmen, Juan de Isla y Tomás y Lupercio de Falces en el de Valdemorillo²²¹. Este retablo fue trazado y contratado por Ignacio Fox y Mateo Vallaroz; éste, que había sido hasta entonces oficial de Benavente, contó con su fianza y su obrador para poder hacerlo²²². También en 1659 se independizó Alonso García de Oñate, aunque en los sesentas y hasta su muerte en 1672 fue estrecho colaborador de su maestro.

En esta otra década conocemos menos nombres a pesar de que el ritmo de contratación fue igual de alto; siguió siempre bajo su mando Francisco de Pinto y Lupercio de Falces durante algunos años, aunque éste marcharía después a Toledo como José Navarro. Pedro de Cea se fue al Pualar y de ahí a Valladolid; apareció Diego Guerrero, y sabemos que un oficial falleció haciendo el túmulo de Ana de Austria²²³. En los setentas no decreció la actividad, y conocemos cinco oficiales en los montajes y desmontajes del tabernáculo para el arca de Jueves Santo en la Capilla Real; en 1678 el ensamblador Lupercio de Navascués declaraba en su testamento que le debía dinero Benavente por obras²²⁴. De los ochentas no hay muchas noticias, salvo que tenía un oficial llamado Domingo según dijo en su testamento y que debía al ensamblador Pedro Crespo; hay algunos documentos de carácter personal que atestiguaron los que podrían ser oficiales suyos.

De estos datos y otros que conocemos se extrae que en sus comienzos Benavente viajó personalmente a varias localidades a cerrar contratos (Guadalajara), otorgar

²²⁰ VV.AA., *Corpus Velázquez* I, p. 264.

²²¹ Y seguramente dio a hacer a José de Arroyo el retablo de San José en Aldeavieja.

²²² DOC. 90.

²²³ ALLO, 731.

²²⁴ DOC. 233.

fianzas (Valdemorillo) o tomar medidas, como en el convento de Santa María de Jesús de Alcalá o la parroquial de Torrejón de Velasco. Sin embargo se deduce también que ya entonces prefería no perder de vista la posible clientela en la Corte, y por eso mandaba a gente a realizar esas tareas. Su *modus operandi* era diferente del de Pedro de la Torre, quien destacó por los múltiples viajes que hizo y a localidades alejadas como Segovia, Tordesillas, Salamanca, Tolosa o Bilbao. Entre los artífices que viajaron para Benavente estuvieron los doradores Lorenzo de Dueñas y José Fernández (Torrejón), o el arquitecto Villalaín en Alcorcón²²⁵. Desde luego no viajó Benavente a Alba de Tormes, Valladolid ni Uclés, teniendo solo que suministrar las trazas, y posiblemente tampoco a Aldeavieja (Ávila), pese a realizar mucha obra ahí.

Tenemos pruebas fehacientes de que en las obras que emprendió desde 1663 con Alonso García de Oñate los viajes corrieron por cuenta de éste; Benavente le envió a Toledo para concurrir al concurso de trazas del retablo de Navalcarnero, y aunque no hubo éxito, su antiguo oficial consiguió en la Ciudad Imperial los retablos de las Benitas. Benavente otorgó fianza en Madrid, que llevó a Toledo Andrés Pérez de Oñate, y haría los adornos en su obrador, quedando para los hermanos el ensamblaje. Aprovechando su estancia en Toledo le dio nuevo poder Benavente por el retablo de Navalcarnero²²⁶. Ya en 1669 apareció un Andrés García cobrando en Leganés por la traza del retablo de la parroquial²²⁷; no es otro que el hermano de Alonso, quien hacía labores de correo para él y Benavente, quienes se conformarían finalmente con la custodia del altar mayor. Con los representantes de Leganés debió de mantener contacto epistolar hasta 1678, cuando les vendió un retablo que él mismo adaptó para el templo²²⁸. De igual manera ocurriría con los clientes de Getafe o Griñón una vez realizado el primer contacto. Solamente viajó Benavente una vez más según los datos de que disponemos, a Alcalá en 1667²²⁹.

Sin embargo Benavente no se limitaba solo al envío de ensambladores y doradores a otros sitios, sino que lo hizo también con pintores. Recurrió a Andrés de Vargas, quien estaba en Cuenca pintando la capilla del Sagrario de la catedral, para cobrar a principios de 1654 un dinero por el retablo de La Puebla de Montalbán²³⁰. En 1658 propondría a don Ventura de Onís que el burgalés Mateo Cerezo hiciera la pintura de su retablo en Valladolid, y que viajara para supervisar el dorado²³¹. Solía Benavente escoger a los artífices según su lugar de nacimiento, para que tuvieran mayor predisposición a viajar.

El arquitecto cumplió un papel fundamental a la hora de proponer ensambladores, doradores e imagineros para sus retablos, lanzando o apoyando las carreras de jóvenes de gran talento como Herrera el Mozo, Alonso García de Oñate, Mateo Vallaroz, Pedro de Cea y Lupercio de Falces, entre otros; Clemente de Ávila, Toribio Gómez, Felipe Sánchez y José de Moya en el dorado, en la pintura el propio Francisco de Herrera, Antonio van de Pere, Mateo Cerezo y Matías de Torres, y a los

²²⁵ Ahí consiguió éste una pequeña obra, según conocemos por su testamento.

²²⁶ DOC. 147.

²²⁷ DOC. 191. En su testamento de 1659, Alonso García de Oñate llamó a su hermano Andrés García.

²²⁸ Esta deducción la hacemos a partir de la documentación, como explicamos en las fichas del catálogo dedicadas a los retablos de San Ginés y éste de Leganés.

²²⁹ DOC. 179.

²³⁰ DOC. 26.

²³¹ Propuesta hecha con acierto por BUENDÍA y GUTIÉRREZ PASTOR, p. 34.

escultores Pedro Alonso de los Ríos y Manuel Gutiérrez, poniendo a veces en contacto a unos con otros.

Benavente no fue muy amigo de las asociaciones y compañías, al menos en lo que a la arquitectura se refiere, frente la tónica general de la época. Pedro de la Torre actuó de manera contrapuesta por no poder asumir en ciertos momentos todo lo contratado y a su vez para asegurarse actividad, aunque tuviera que asociarse para ello a otros maestros importantes²³². Es posible que Benavente considerara que no necesitaba compartir obras con otros maestros y que podía suponer un riesgo por posibles desacuerdos²³³.

Benavente estuvo primero con Juan de Villalaín, pero fue por necesidad de tener apoyos en la Corte, porque en cuanto se hizo camino, aquél quedó subordinado. Pasaron diez años antes de que se decidiera a trabajar en términos de igualdad nuevamente. El escogido fue García de Oñate, su mejor discípulo, sin duda en términos de compañía. Tras su desaparición en 1672 no volvió a estar con ningún arquitecto salvo en la entrada de María Luisa de Orleans, donde era obligado, porque un solo obrador no podía afrontar en tan breve plazo ninguna de las decoraciones principales.

En el dorado tuvo compañía con Lorenzo de Dueñas hasta su muerte en 1654, y seguramente otros cuatro años con su discípulo José Fernández. Siguió tras la muerte de éste con su alumno Clemente de Ávila, aunque la relación no debió de llegar nunca a términos de asociación y parece que se enfrió algo con el tiempo. A finales de los sesentas encontró por fin a un dorador fiel, Felipe Sánchez (+1686), con quien tuvo cuenta abierta. En la pintura destacó Andrés de Vargas, aunque su temprana marcha de Madrid provocó que la asociación quedara solo en amistad, y sobre todo don Francisco de Herrera, con quien sí mantuvo cuenta Benavente toda la vida. En el paréntesis sevillano de Herrera, y aún después, echó mano Benavente de van de Pere y Cerezo, pero no parece que llegara a asociarse con ninguno de ellos.

A pesar de que, como hemos visto, Benavente prefirió trabajar de forma individual, no dudó en mostrarse corporativo cuando algún peligro amenazaba a su profesión. Hemos analizado este aspecto dentro de su personalidad.

Para acoger a tantos oficiales como los citados anteriormente precisó Benavente un gran taller. En la casa de la calle del Avapiés contaba como era habitual para un maestro que empezaba con uno aún pequeño. Sin embargo encontró pronto –en menos de tres años- un espacio utilizado por un maestro importante, como era el de Belvilar en la calle del Lobo, lo que le permitió acaparar encargos de mayor magnitud.

Según el contrato de 1658 había en el taller un armazón y fábrica de madera que había costado Benavente, y por tanto si se quisiera mudar podría desarmarlo y llevárselo. El hecho de que Benavente tuviera montada una estructura de madera en el taller es un hecho documental único y no lo hemos visto mencionado de ningún otro.

²³² Mantuvo compañía con Bernabé Cordero y Juan Bautista Garrido de 1637 a 1644, posiblemente desde entonces con su primo José hasta su fallecimiento en 1661, y seguro con el hijo de éste, Francisco, desde este año hasta su propia muerte en 1677.

²³³ Así le ocurrió a Pedro de la Torre con Cordero por el retablo de Tolosa. Vid. J. M. CRUZ YÁBAR, “Pedro de la Torre y Francisco Bautista. Presencia del retablo madrileño en el norte de España” *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 51(2011).

Sin descartar que otros arquitectos de retablos o incluso escultores, ebanistas o maestros de obras tuvieran unos talleres con armazones de este tipo, su mención habla bien a las claras de las novedosas técnicas empleadas por Benavente. Esta estructura serviría para diferentes usos, como plantillas, soportes para grandes piezas, ayudas para realizar trabajos de talla de la madera, etc.²³⁴

Lamentablemente parece que la antigua casa tenía problemas estructurales, lo que hizo que el taller se cayera en 1665 al comenzar las nuevas obras de ampliación. Benavente sufrió un grave perjuicio no por daños directos, porque no hay noticia de que saliera nadie herido ni que las piezas que se estaban haciendo entonces, las de los retablos de Santa Clara, las Benitas, Santa Isabel y Santa Elena, tuvieran ningún percance, sino por las consecuencias, porque el taller quedaría inutilizado en parte y Benavente prefirió usar la carta que había guardado para esta contingencia, la casa que tenía en propiedad en la calle de la Cabeza.

El 10 de febrero de 1665 se apartó del alquiler de la calle del Lobo, y trasladó a la familia y al obrador a las nuevas casas. Por fin el 22 de febrero de 1666 pudo formalizar el alquiler de un cuarto bajo con cinco piezas y un gran desván perteneciente a don Francisco de Iraña, que daba pared con pared con su nueva casa; Benavente había hecho ya una puerta para pasar “al mostrador que de su oficio tiene en sus casas”. Tenía que tapiarla de nuevo en caso de que se apartara del arrendamiento en lo sucesivo. Benavente habría instalado el año anterior el armazón de madera de la calle del Lobo, y este cuarto de prestado sirvió provisionalmente mientras se hacía el acondicionamiento de su casa. Los préstamos de estos años demuestran que éste provocó grandes gastos que tuvo que ir abonando Benavente en cuanto tenía oportunidad.

Tampoco tenemos por el momento noticia de que algún artífice de retablos antes de Benavente hubiera arrendado la explotación de la madera con que se hacían. En 1661 dio poder a José de Arroyo para que se hiciera con el del pinar de Valsaín desde la sierra de Guadarrama hasta Madrid, dependiente del ayuntamiento y junta de nobles linajes de la ciudad de Segovia. Benavente y el mercader de sedas Juan Bautista Zabala le dieron orden de que hiciera una oferta de 17.000 reales por cada año, 2.000 reales superior a la hecha por don Ignacio de Lanuza, vecino de Segovia. Pretendían quedarse con el arrendamiento desde el 1 de octubre de aquel año hasta el de 1666.

Arroyo fue fiado acto seguido por Pedro de la Torre y sus doradores Pedro Martín de Ledesma y don Juan de Villegas, y el arquitecto Ignacio Fox. Es posible que Benavente hubiera propuesto a estos ensambladores y otros de Madrid que participaran en los beneficios de disponer de madera barata frente al peligro de que Lanuza subiera excesivamente los precios. Los interesados no parece que llegaran a conseguir su propósito²³⁵. Más tarde sabemos que el aparejador de las obras reales Bartolomé Hurtado tuvo un corral en el que almacenaba madera propia, y pudo ser Benavente, tracista en 1678 del retablo mayor de la parroquial de San Ginés, quien exigiera en las condiciones al ensamblador ejecutante, Diego de Guzmán, que la comprara de ese

²³⁴ A esto se suma la mecanización del trabajo en cuanto a sus herramientas, teniendo tornos para facilitar la hechura de las columnas y otras piezas circulares, al igual que su discípulo Alonso García.

²³⁵ M. AGULLÓ Y COBO, “El arte del Paular en los documentos del Archivo Histórico Nacional (Continuación)”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XIV (1977), p. 81. En carta de 1663 de los cartujos del Paular se refiere que José Ratés debía comprar para los colaterales de la iglesia la madera a don Ignacio de Lanuza, que era quien tenía la madera de 1662 de Valsaín.

corral. José Benito de Churiguera llegó a tener a fines del siglo XVII los derechos para la explotación de los pinares de Valsaín, siguiendo la estela de Benavente.

Otra prueba inequívoca de la habilidad de Benavente como administrador, cualidad esencial de un contratista de retablos, adquirida durante muchos años por haber realizado obras de gran envergadura y que englobaban muchas veces otras labores, fue el poder que recibió de la compañía que integraba, que debía hacer varios adornos en la entrada de María Luisa de Orleans, para gestionar en exclusiva todos los cobros y pagos, lo que se llamaba la caja. En concreto se lo dieron para dos de las obras, la magna galería de los Reinos y el adorno de las gradas del convento de San Felipe, que fueron de gran complejidad en cuanto a las cuentas. En la compañía estaban los acreditados arquitectos José Ratés, José de Acedo, Ignacio Fox y Juan Pérez, y los pintores José Jiménez Donoso, Claudio Coello y Andrés de Vargas, lo que permite aquilatar la dimensión de la elección.

Ya en 1665 se había reservado la condición de administrar en otra compañía, la que tenía con Alonso García de Oñate para hacer el retablo de Navalcarnero en caso de que se les adjudicara²³⁶; esta condición debió de ser constante tanto con García de Oñate como antes con Villalaín.

Otro rasgo destacado de Benavente es su capacidad para realizar operaciones a varias bandas en beneficio suyo y de los comitentes. En el concierto para el retablo de San Diego se dice “que las piezas que al presente están hechas para dicho retablo, que las dejó hechas Francisco Belbilar, difunto, se le dan al dicho Sebastián de Benavente y quedan para él, sin que por ellas aya de pagar ni descontarse de maravedís ningunos de lo que a de aver por razón de la dicha obra”. Aunque Agulló no dudó de que el arquitecto las utilizase para el retablo, no se le exigió este extremo, y no es imposible que las dejara para otro, al menos en parte, porque el banco y sus dos cartelas sí parece que los dejó en San Diego pero hubo al menos cuatro pilastras que no pudo utilizar²³⁷.

Por otro lado tenemos dos ejemplos muy ilustrativos y no por casualidad paralelos. En 1671 contrató el retablo mayor de la parroquia de San Pedro, que a pesar de su título real no contaba con grandes recursos. Por eso mismo debió de orquestar con el cura, José Martínez de Casas, un modo de financiación con fondos de la parroquia, pero donde el peso mayor residía en el pago de 3.000 ducados que hizo la cofradía de la Concepción a cambio de poner su imagen en el retablo mayor²³⁸. 1.000 de esos ducados procedían del retablo antiguo de la cofradía, un colateral que Benavente se quedó en propiedad, y hemos descubierto que debió venderlo a unos devotos de la Concepción de la parroquial de Jarandilla de la Vera (Cáceres), donde todavía se conserva en el altar mayor.

²³⁶ García de Oñate podía contratar a nombre de Benavente o conjuntamente, porque su capacidad profesional no estaba tan probada como la de su maestro y tampoco sus bienes serían suficientes para garantizar su solvencia.

²³⁷ Se trataba de piezas que podía emplear en otro retablo de similares dimensiones, pues eran bastante comunes: cuatro columnas, dos de ellas principales y trece cogollos para el friso. Pudieron servir por ejemplo en el retablo mayor de Escalona. Estarían algo deterioradas por el paso del tiempo –seis años- y no convendría ponerlas en el retablo de San Diego, que quería hacerse muy perfecto, como explicó ROJO.

²³⁸ DOC. 200.

Siete años más tarde era don José Martínez de Casas cura en la parroquia de San Ginés, donde había hecho Benavente la custodia del altar mayor en 1670. Martínez de Casas pidió trazas a Benavente para el retablo mayor y los dos colaterales, según hemos deducido. Uno de ellos, el de la epístola, propiedad de la hermandad de la Virgen del Sagrario, estaba hecho, pero era pequeño y necesitaba añadidos muy considerables. Cuando éstos se acababan de contratar con el ensamblador Marcos Gómez de la Llamosa, consiguió Benavente un comprador para el retablo y hacer él los añadidos, dejando el nuevo colateral de San Ginés con traza como el del evangelio. Los compradores del viejo fueron unos vecinos de Leganés, parroquia para la que había trazado Benavente en 1669 el retablo mayor, que por falta de caudales quedó en custodia por el momento (1671). Había una Virgen de la Antigua que estuvo prevista en el proyecto de 1669, pero que por no hacerse el retablo quedó sin colocar en el altar mayor. Para esta Virgen fue el retablo procedente de San Ginés, y así Benavente no se limitó a trazar los retablos de esta parroquia –los ejecutaron dos maestros mucho más baratos–, sino que además pudo hacer este otro de Leganés.

No conocemos ningún otro arquitecto español al que se pidieran tantas repeticiones de modelos, que propondría él mismo por motivos económicos, pues así podía utilizar plantillas ya hechas, o bien por exigencia del comitente debida al éxito de sus diseños. Fue el caso de los dos tronos para sendas Vírgenes del Rosario en los cenobios dominicos de Atocha y Santo Tomás; dos retablos para los nichos de la nave de la parroquia de Fuenlabrada –según atribución nuestra del segundo–, los retablos mayores de la parroquia de Torrejón de Velasco y el convento de Uclés, los de las carmelitas de Alba de Tormes (también atribuido) y las franciscanas de Jesús y María en Valladolid, los retablos de las capillas de San Diego en Alcalá y de San José en Aldeavieja, los de San Alberto en el Carmen calzado madrileño y mayor del Cubillo (Aldeavieja), los monumentos de Semana Santa para la parroquia de San Juan y el convento de Santa Isabel en Madrid, los pequeños retablos gemelos de San Eugenio de Getafe y los añadidos en los colaterales de la parroquia de la Magdalena, las custodias de las parroquias de San Ginés (Madrid) y Leganés, los retablos mayores de las iglesias de San Pedro y San Ginés, y los colaterales de ésta y el retablo de la Antigua en Leganés²³⁹.

Tampoco era usual que los clientes exigieran los servicios de un arquitecto durante muchos años en diferentes obras, como ocurrió por su éxito durante más de 15 años con las órdenes franciscana y carmelita calzada y con Luis García de Cerecedo en Aldeavieja, o dos décadas en la de San Pedro en Madrid, e incluso que repitiera en otros templos aunque fuera de manera menos continuada, como en la capilla del Alcázar y la parroquia de Leganés –otra década–, dos en la de Santiago en Madrid y 35 años en el colegio de Santo Tomás.

Benavente no trazó nunca edificios ni tuvo ninguna intención al respecto, puesto que era un especialista en la madera, y prefirió dominar este campo a abordar otro en el que no habría tenido el mismo éxito. Muestra de que tenía ciertos conocimientos sin embargo son algunas obras que hizo entre 1659 y 1662. Primero realizó cuatro adornos para la fachada de la ermita de San Pablo del Buen Retiro, que seguramente serían de piedra por estar a la intemperie²⁴⁰; llevó a cabo otra empresa en ese palacio, aunque

²³⁹ Para estas identificaciones y atribuciones, vid. el catálogo de obras.

²⁴⁰ DOC. 104.

desconocemos en que consistió²⁴¹. Dio orden en 1662 al maestro de obras Juan García para que midiera y tasara unas casas para el convento del Carmen calzado²⁴². Además trazó ese año la portada del convento de Santa María de Jesús en Alcalá de Henares, aunque tal vez consultara las condiciones con los ejecutores, los canteros y marmolistas Miguel y Pedro de Tapia y Miguel Sombigo²⁴³.

También tuvo relación con la platería, proporcionando trazas para obras, como la urna y los relicarios de San Diego, el trono y arco de rayos de la Concepción en el Carmen, y haciendo las almas interiores de éstas y otras, como el arca de Jueves Santo de la capilla del Alcázar, dos camas y un marco para el retablo mayor de Santa María y un arca del Santísimo Sacramento en Urda. Era capaz de dibujar también piezas específicas de la platería, como una avanzada custodia portátil en el proyecto del retablo de Leganés.

Vemos que el arquitecto llegó, por su prestigio en obras como el Carmen o San Diego, a dar órdenes artífices de otras especialidades, como la supervisión en 1659 del oro que tenía que comprar Clemente de Ávila para el retablo de Arganda, que debía ser el mejor que se hallase como el del Carmen, el arrendamiento del pinar de Valsaín a José de Arroyo en 1661 y al año siguiente la medición de casas de Juan García.

Tampoco aspiró Benavente nunca a algún cargo en las obras reales, ciertamente porque no practicaba la arquitectura de edificios, aunque esto no era un impedimento para entrar en el escalafón. Otros maestros especialistas en el retablo que sí habían llegado a trazar y hacer edificios, como el hermano Francisco Bautista, Pedro de la Torre o Juan de Lobera, tampoco tuvieron interés en este aspecto. En cambio hubo otros contratistas de retablos en la Corte, como Francisco de Mora, Alonso Carbonel o don Sebastián de Herrera Barnuevo, que llegaron a maestros mayores del rey; Antonio de Herrera y Martín Ferrer, a aparejadores y José Benito de Churriguera, ayuda de trazador. Lorenzo Fernández de Salazar y Alonso Cano fueron maestros mayores de catedrales –las de Toledo y Granada, respectivamente-. El propio Cano y Salvador Muñoz aspiraron al cargo toledano²⁴⁴, Pedro de Ávila a la maestría mayor de las obras reales²⁴⁵, y por la aparejaduría real pugnaron entre otros en 1698 Churriguera, Manuel Arredondo, Juan de Camporredondo y Francisco Álvarez²⁴⁶.

Como era usual entre los grandes artífices, Benavente subió sus precios tan pronto como adquirió fama, principalmente a partir del retablo mayor del Carmen. Sus precios no fueron discutidos en retablos muy caros ya como los de San Diego, Escalona, San Alberto, Santa Clara, Santa Isabel o colaterales de Getafe (desde 1668)²⁴⁷. Sin

²⁴¹ DOC. 125 y 126.

²⁴² DOC. 124.

²⁴³ DOC. 127.

²⁴⁴ J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, “Arte y artistas del siglo XVII en la Corte”, *Archivo Español de Arte*, XXXI (1958), p. 125-142.

²⁴⁵ B. BLASCO ESQUIVIAS, “Sobre el debate entre arquitectos profesionales y arquitectos artistas en el barroco madrileño”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Historia del Arte*, 4 (1991), p. 159-194.

²⁴⁶ J. J. RIVERA BLANCO, “Nuevos datos documentales de Teodoro Ardemans, José de Churriguera y otros arquitectos barrocos cortesanos”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 48 (1982), p. 444-451.

²⁴⁷ Fueron contratados todos a precio cerrado, según era costumbre en la época. Solamente acudió Benavente a dos concursos, ambos sin éxito: por las trazas del retablo de Navalcarnero y su ejecución, y el del hospital madrileño de Montserrat.

embargo desde el retablo de Uclés de este último año cambiaron las tornas a causa de la tremenda crisis que afectó a España el resto del siglo, coincidiendo con el reinado de Carlos II. Ya este retablo lo trazó pero no se le encargó la ejecución, que quedó para un arquitecto más barato por no pertenecer a la Corte, Francisco García Dardero²⁴⁸. Éste lo contrató por el mismo precio que costó el dorado de dos maestros madrileños diez años más tarde, cuando en la Corte costaba el ensamblaje siempre bastante más que el dorado al tratarse de maestros prestigiosos. Posiblemente ocurrió igual con el retablo de la parroquia de San Juan en Madrid, que hizo Francisco de la Viña.

A finales de 1669 trazaron Benavente y García de Oñate el retablo mayor de Leganés, pero no se llegó a hacer por no disponer la parroquia de dinero; se encontró una alternativa en la hechura de la custodia y un retablo en la nave para la Virgen de la Antigua. En 1674 ofreció uno de los precios más altos para hacer el retablo mayor del hospital madrileño de Montserrat, y la demostración de que guardaba pocas esperanzas en cuanto a la adjudicación está en que presentó la oferta el último. Tres años más tarde pretendió José Donoso que hiciera Benavente un retablo que había trazado para una vecina de su localidad natal en Consuegra por 3.500 reales, pero por ese precio solo ofreció hacer un tabernáculo. En 1678 trazó el retablo mayor y dos colaterales para San Ginés, pero la ejecución se dio al maestro más barato que se encontró, Diego de Guzmán, y un colateral a Gómez de la Llamosa, teniendo que contentarse con vender un colateral viejo y reformarlo para la mencionada Virgen de la Antigua en Leganés. En la entrada de María Luisa de Orleans de 1679 tuvo que amenazar con Ignacio Fox y otros maestros experimentados a otros más jóvenes como el propio Diego de Guzmán para que no hicieran bajas que abarataran las obras; afortunadamente en este caso estuvo en la compañía más exitosa.

1680 trajo la depreciación de la moneda, causando estrecheces a Benavente y a su mujer, quien hacía referencia a ellas en su testamento de 1683 y en las gestiones para la venta de la casa de la calle de la Cabeza tras el deceso de su marido. Desgraciadamente su hijo, que probablemente llegó a colaborar en el obrador y habría sido un importante apoyo, falleció en algún momento entre 1667 y 1689, en que testó Benavente sin tener vástagos.

Si hubiera trabajado Benavente en el siglo XVI o incluso la primera mitad del siglo XVII, habría podido realizar estos retablos a pesar de su alto costo. Pedro de la Torre pudo, a pesar de algunos percances que Benavente no tuvo, contratar retablos de gran tamaño, como éste, pero con precios en ocasiones astronómicos²⁴⁹.

3.2. Obrador

Sebastián de Benavente gestionó el obrador más importante de la segunda mitad del siglo XVII del retablo cortesano. Dentro de los ensambladores que lo nutrieron hay que distinguir entre los que eran maestros, los oficiales y los aprendices. En los años

²⁴⁸ LLAGUNO, IV, p. 58.

²⁴⁹ Sobre todo en los retablos mayores del hospital del Buen Suceso en Madrid, de San Miguel también en la Corte -primer cuerpo-, Pinto, Tolosa (Guipúzcoa), Begoña en Bilbao, templos reales madrileños de las Maravillas y Santiago, la Fuencisla en Segovia, los arcos de la entrada de Mariana de Austria, los retablos mayores de Santa María de Tordesillas, monjas de don Juan de Alarcón y San Plácido en Madrid y el de Vallecas, entre otros.

cincuentas conocemos prácticamente todos los nombres de los que estuvieron bajo sus órdenes; en las décadas posteriores es más somera la documentación. En ocasiones se citan como trabajadores suyos, en otras se establecen relaciones profesionales directas, y por fin aquéllas en que hay que recurrir a la deducción, porque los oficiales solían acudir como testigos a las escrituras de tipo personal que otorgaban los maestros. Por el obrador pasaron jóvenes que llegaron a ser maestros de cierta importancia, destacando principalmente Alonso García de Oñate y su hermano Andrés, Mateo Vallaroz, Pedro de Cea, José Navarro, Lupercio de Falces y Diego Guerrero. Además Francisco de Herrera el Mozo debió de aprender fundamentos de la arquitectura por medio de su amigo, llegando a ser maestro mayor de las obras reales. Nos referiremos a todos ellos según el orden de aparición en la documentación relativa al maestro.

En los comienzos de Benavente no disponemos de ningún dato acerca de quiénes eran sus subordinados. Dio a hacer en 1653 la sillería de coro de Santa María de Jesús en Alcalá a dos ensambladores y carpinteros de la localidad, Francisco González Bravo y su antiguo oficial Juan de San Payo²⁵⁰. El contrato se cerró el 3 de agosto, y poco tiempo después aludía el dorador Lorenzo de Dueñas en su testamento, del 7 de enero de 1654, a un préstamo que hizo a Benavente para enviar a Alcalá. Sin duda se refería a las gestiones del arquitecto para las obras del convento y de su capilla de San Diego, como la medida del testero de ésta para trazar el retablo, y del coro conventual para la sillería. En esa ocasión contactaría con ambos maestros.

González Bravo acudió en 1655 a Madrid para pedir a Benavente que le fiara en su intención de hacer las puertas de la portada del colegio real de San Agustín de Alcalá, y también al maestro de obras José de Ocaña por la hechura de la misma. Fueron testigos de la fianza y de conocimiento de Benavente los ensambladores Francisco García y Felipe Pérez²⁵¹, quienes posiblemente estaban en ese momento haciendo obra para el maestro, tal vez la custodia y retablo para La Puebla de Montalbán, pues no tenemos noticia de quién la hizo para Benavente. El mismo día de la fianza, el 15 de septiembre, otorgaron carta de pago los artífices complutenses a modo de adelanto; esta vez fue Benavente testigo de conocimiento de ambos, junto con el entallador José Ramón²⁵², quien como Francisco García y Felipe Pérez haría entonces labores para él, en este caso de talla.

En 1656 fue Juan de San Payo quien viajó a Madrid, posiblemente para recibir indicaciones en relación con la sillería. Fue testigo el 20 de junio de una memoria que redactó Benavente al dictado del ensamblador Antonio Serrano, en la que hacía referencia a los bienes que tenía depositados en diferentes personas²⁵³. San Payo no estuvo presente en los autos tras el fallecimiento de Serrano, porque habría vuelto a Alcalá.

El 21 de mayo de 1658 regresó a Madrid con Francisco González Bravo para otorgar el finiquito por la sillería. Benavente fue testigo de conocimiento. Ambos ensambladores siguieron residiendo en Alcalá y trabajando, por ejemplo, en el convento de Santa Clara como Benavente²⁵⁴.

²⁵⁰ DOC. 18.

²⁵¹ DOC. 42.

²⁵² DOC. 43.

²⁵³ DOC. 56.

²⁵⁴ ROMÁN, p. 956.

Al margen de González Bravo y San Payo no hay más maestros ni oficiales vinculados a Benavente antes de 1654. En las cuentas de la parroquia de San Miguel de 1651 se anotan pagos a Benavente por la reforma del retablo mayor, así como por pequeñas labores a Juan de Villalaín. Éste era parroquiano de San Sebastián y vivía en la calle del Avapiés como Benavente. Hizo desde 1650 cuatro obras, a razón de una por año, en colaboración con él. No se trataba de empresas muy relevantes, a excepción de la custodia de Alcorcón. Villalaín conocía a algunos maestros importantes como el escultor Domingo de Rioja o el dorador Pedro Pérez de Araujo, a quienes puso en contacto con su compañero; incluso procuró un fiador para el retablo del Pópulo²⁵⁵. Justo después de otorgar finiquito ambos por el retablo de don Juan Fernández en el Caballero de Gracia, donde firmó como testigo el entallador Eugenio González, al que habrían encargado la talla del retablo, Benavente decidió, según señalamos, buscar un sitio más amplio para su taller. Alquiló el antiguo de la calle del Lobo del fallecido Francisco Belvilar en 1653; desde entonces Villalaín quedó definitivamente rezagado. En su testamento de 1658 no citó a Benavente pero sí varias obras relacionadas con él; no por casualidad los albaceas Herrera Barnuevo y Manuel Pereira le llamaron a él y a su anterior oficial Francisco Chamizo para tasar los bienes del difunto.

Entre los bienes de Villalaín se tasaron cosas desacostumbradas como una arroba de tocino o un tiesto de clavel y otro de hierba. Además tuvieron que tasar bastante vestimenta, ropa blanca, menaje y mobiliario de poco valor (exceptuando un escritorio de 400 reales). Destacó una hoja de espada toledana de Ortuño Aguirre de seis ducados. Había una decena de pinturillas, de las que cabe únicamente reparar en dos retratos copiados de Ticiano. Un lienzo más interesante era un gran cuadro de la *Virgen de la Soledad* con marco negro y tres varas de alto de 700 reales, que le había enviado con una silla Domingo González²⁵⁶. Los otros objetos, que suponían aproximadamente la mitad, eran del arte de arquitectura. Había más de un centenar de herramientas, entre las que cabe señalar las que servían para trazar, que sabemos hacía Villalaín pese a no saber escribir²⁵⁷.

Muy interesante resultan las piezas que tenía acabadas Villalaín en su taller, que muestran que no llegó a hacer ningún retablo grande sino a trabajar para otros maestros como Benavente y probablemente Herrera Barnuevo²⁵⁸, y a hacer pequeñas obras como las citadas en el testamento de Domingo de Rioja de 1654. Había un arco de madera con un resplandor de rayos de 88 reales, sin duda para alguna Virgen; un relicario de madera en blanco de 100 o un gran florón de madera inacabado de 30 ducados. Lo más importante eran las dos custodias de madera dorada, una de 220 reales y la otra de 500, y sobre todo el retablo colateral de la capilla de la Virgen del Rosario en Alcorcón,

²⁵⁵ DOC. 1. Era el bodegonero Domingo González, quien, según sabemos por el testamento de Villalaín, se iba a convertir en su suegro, pero finalmente el casamiento con su hija no tuvo lugar a pesar de hacer información de limpieza de sangre el arquitecto. Al no recibir ese respaldo económico no pudo hacer carrera.

²⁵⁶ Se los había dado González. No deja de ser paradójico que el bodegonero enviara precisamente esos objetos al que no permitiría casarse con su hija, porque parece una invitación a meditar sentado sobre su soledad. Tenía algunos apuros Villalaín puesto que el cuadro lo había embargado con dos cofres un alguacil por orden de Bernardino Blancalana, por no pagar el alquiler de su casa, y había empeñado tres compases.

²⁵⁷ Había una mesa de pino con un cajón de trazas, entre otros efectos.

²⁵⁸ Por ejemplo en el retablo mayor de los Agustinos Recoletos, y probablemente con Francisco Chamizo, puesto que lo había trazado Herrera Barnuevo, albacea de Villalaín, quien llamó a Chamizo a tasar.

concertado con Juan Gómez, contador vecino de la localidad presente en el concierto de la custodia²⁵⁹.

Este retablo lo mencionó Villalaín en su testamento junto con otro pequeño para la capilla del Santo Cristo de Montarrón (Guadalajara)²⁶⁰. Hizo una traza para el retablo de otra capilla de un Santo Cristo, ésta de la parroquial de Paracuellos, y ordenaba que se devolviera o cobrara si se utilizase; había cobrado 400 reales por los viajes. Había hecho para su albacea Manuel Pereira una peanita y un marquito, y le debía dinero que le prestó y dos platos trincheros de plata; éstos se los tenía que dar el dorador Pedro Pérez de Araujo, con quien mantenía algunas cuentas. Aludió a otras obras relacionadas con Benavente, como la custodia de Alcorcón que hizo con él o el las gradas y jarras de los ciriales en la capilla de Santo Domingo en Soriano, cuyo retablo había contratado Benavente.

Francisco Chamizo del Estoque, feligrés de San Sebastián, se tituló oficial de Benavente el 17 de julio de 1654, cuando fue testigo de conocimiento de su maestro en la fianza que otorgó a Herrera el Mozo para hacer la pintura del retablo mayor del convento de carmelitas descalzos de San Hermenegildo. Es muy posible que Benavente le escogiera para labrar la talla del retablo mayor del Carmen a raíz de varios hechos posteriores. El primero fue la boda con doña Ana Pérez de Cisneros u Oñate, otorgando carta de pago de la dote el 28 de noviembre de 1657²⁶¹. Muy posiblemente sería pariente de los hermanos Alonso García de Oñate y Andrés Pérez de Oñate, oficiales de Benavente en aquellos años, y que no por casualidad pidieron ser enterrados en el Carmen calzado en sus testamentos de 1659; no cabe duda de que habían estado haciendo el retablo en el obrador con Chamizo; así habrían trabado conocimiento los tres y éste con doña Ana.

Además Chamizo, quien se independizaría gracias a su matrimonio –en el proceso que duró un año tras la muerte de Antonio Serrano no figura entre los muchos oficiales de Benavente- y aparece por eso en términos de igualdad con éste en la tasación de los bienes de Villalaín, contrató su primera obra conocida en el mismo Carmen. A comienzos de 1660 pactó con los doradores del retablo mayor, Pedro Pérez de Araujo y Francisco Mateo, la realización de los andamios para que éstos pudieran llevar a cabo su labor en él²⁶². Después aparece en las cuentas de la parroquia de San Miguel trabajando en el nuevo monumento de Semana Santa²⁶³. No llegó a despuntar; falleció en 1677.

Los autores del ensamblaje del retablo mayor del Carmen fueron Francisco de los Ríos y José de Alba. El 3 de julio de 1656 otorgó carta de pago el primero en relación con esta obra²⁶⁴. Benavente le dio 1.124 reales por mandato del alcalde don José de Pueyo hecho el primero de mes. Ríos declaró que se trataba de una deuda procedente de su trabajo a destajo con su compañero Alba. Probablemente estamos ante una reclamación de Ríos hacia Benavente; si en algún momento pareciese que le debía

²⁵⁹ El retablo estaba contratado en 3.000 reales, de los que había cobrado solo 1.308 pese a estar acabado.

²⁶⁰ Había hecho un pedazo Francisco de Hermosilla; mandaba ajustar cuentas con éste y el cliente.

²⁶¹ AGULLÓ (2005), p. 78.

²⁶² DOC. 105. Al igual que Villalaín, tras atenuarse su relación con Benavente trabajó en pequeñas labores vinculadas a grandes obras de éste.

²⁶³ Hizo en 1662 por 550 reales barandilla, mesa de altar y encerado del mismo. Vid. A.H.D.M., Libro de fábrica de la parroquial de San Miguel.

²⁶⁴ DOC. 58.

Ríos a Alba alguna cantidad, se la pagaría porque estaba satisfecho de todas las cuentas que había tenido con el dueño de la obra. Obviamente éste no volvería a contar con ninguno de los dos; a José de Alba podía conocerle de la entrada de Mariana de Austria, en que trabajó en el adorno de las gradas de San Felipe²⁶⁵.

A finales de 1654 comenzó a hacer Pedro de Guijas Caballero el retablo de Torrejón de Velasco para Benavente. Sabemos que fue así porque aquél concertó en junio de 1655 realizar otro retablo para el arquitecto Francisco Fabregat en dos meses²⁶⁶, con especificación más detallada de las penas de lo habitual. Fabregat estaba preocupado porque Guijas se desentendiera de esta labor, por ser de poca envergadura, al contrario que la de Torrejón. A este lugar fue Guijas el mes siguiente y tuvieron que fiarle para asegurar que cumpliría con su obligación²⁶⁷. El asunto desembocó en un pleito en 1656, sin que sepamos cómo acabó²⁶⁸. Guijas debió de finalizar el retablo de Benavente al año siguiente, en que hizo dos retablos en Valdemoro, lugar próximo a Torrejón. El entallador debió de ser Juan de Orgaz, porque fue testigo de conocimiento de Benavente en 1654, cuando otorgó carta de pago por la traza, viajes y escritura del retablo, y porque vivía en la calle del Lobo, la misma en que el maestro.

El hallazgo de los autos tras la muerte de Antonio Serrano es fundamental para profundizar en el obrador de Benavente de estos años tan importantes. Del propio Serrano sabemos solamente los bienes que poseía: en casa de Luis Pascual –sería el ebanista de ese nombre, porque un oficial suyo debía dinero a Serrano– un vaso de plata, y además le debía cierto dinero, al igual que don Antonio de Herrera²⁶⁹. Un sastre llamado Germán²⁷⁰ tenía una espada vieja de Alemania, y la viuda de Lucas de la Hoz, al parecer tabernera, un velón de bronce y unas alforjas, además de un cofre y arca con su ropa blanca y vestidos. Más importantes eran los efectos que tenía el propio Benavente, sin duda en su taller: algunos vestidos y las herramientas.

Serrano falleció el 8 de julio en el hospital general, donde llevaba desde el día que se agravó su estado. Se hizo información con los testigos, todos oficiales de Benavente, quienes afirmaron unánimemente que Serrano había dejado a su alma por heredera y a su maestro como testamentario, y que éste había escrito la memoria firmada por el difunto. Hubo alguna dificultad para reunir los bienes y venderlos en almoneda porque otros dos vecinos declararon ante otro escribano que Serrano había muerto abintestato, con el consiguiente embargo de los bienes depositados en Manuela de la Peña, la viuda de Lucas de la Hoz. Sin embargo, una vez que la justicia puso en orden los trámites y tuvo conocimiento de lo sucedido el 20 de junio, se ordenó levantarlo.

Benavente hizo acopio de los objetos que tenía de la Peña, que además de ropa incluía algunas armas y herramientas, y que había dejado Serrano por haber vivido en su casa alquilado durante dos años y medio, por lo que debía 180 reales; el vaso de Luis

²⁶⁵ AGULLÓ (1978b), p. 130-131.

²⁶⁶ A.H.P.M. prot. 6.067, f. 223-224r.

²⁶⁷ AGULLÓ (1978a), p. 74-75.

²⁶⁸ A.H.P.M. prot. 6.067, f. 598-598v.

²⁶⁹ Éste es muy posiblemente el hermano de don Sebastián de Herrera Barnuevo, lo que permite sospechar que Serrano había trabajado en el retablo mayor de los Agustinos Recoletos en Madrid, que tenían contratado ambos hermanos en este momento.

²⁷⁰ Benavente escogería a este sastre para hacer el inventario los vestidos de Serrano.

Pascual y las herramientas que él mismo tenía en su taller, y procedió a hacer inventario, tasación y almoneda, extendiéndose ésta hasta abril de 1657.

En todo este proceso concurren muchos trabajadores de Benavente, entre los que estuvo el 20 de junio de 1656 Juan de San Payo como testigo de la memoria, como ya hemos indicado. Expondremos a continuación quiénes eran los restantes oficiales.

El único ensamblador entrado en años era Juan de Isla, sin duda de origen cántabro –hubo una rama de esta familia trabajando a principios del siglo XVII en la construcción en Segovia-, quien según sus cálculos había nacido en torno a 1605 o algo antes. Fue testigo de la memoria y declaró en la información. Vivía en la calle de las mercedarias de don Juan de Alarcón (Valverde), en la casa que llamaban de los Arciprestes. Podía haber entrado con Benavente por Juan de Villalaín, que tenía relación con el escultor Domingo de Rioja, y éste en su testamento de 1654 indicó que Isla sabría dar razón de un dinero que le debía un sastre. Por su experiencia le nombró Benavente para tasar las herramientas de Serrano; había sido testigo de la redacción del inventario y compró algo de vestimenta en la almoneda tanto en 1656 como 1657. El 29 de diciembre de 1659 fue testigo de una escritura de cesión del ebanista Wynberg a Benavente en relación con la venta de la casa de la calle de la Cabeza. Desde ese año anduvo entre Madrid y Valdemorillo para hacer el retablo de esta localidad a las órdenes de Mateo Vallaroz. El 18 de septiembre de 1660 dio poder para cobrar por su labor ahí²⁷¹, sin que sepamos nada más de él; es posible que falleciera poco más tarde, pues frisaba ya los sesenta, una edad avanzada para aquel tiempo.

Mateo Vallaroz fue igualmente testigo de la memoria de bienes y fue el primero en prestar declaración, presentándose como oficial de ensamblador. Vivía en la calle de los Jardines en casas de Pedro Jacinto, y tenía alrededor de 22 años. Testigo del inventario, el 8 de enero de 1657 adquirió un sombrero por 12 reales, y el 21 de mayo atestiguó un poder de Andrés Pérez a su hermano Alonso para vender unas tierras en Quintanar de Tarazona²⁷². El 16 de enero de 1659 contrató su primera obra, el retablo de Valdemorillo, junto con otro ensamblador algo mayor, Ignacio Fox. Suponía su comienzo como maestro independiente, para lo que contó con la ayuda de Benavente, quien le otorgó su fianza y puso a su disposición a sus oficiales. El 26 de febrero se encontraba Vallaroz en Madrid, porque firmó como testigo la declaración de la hermana de su maestro; aún le llamó el escribano, el habitual de Benavente, oficial de arquitectura, pues aún no había sino empezado la obra por la que pasaría a ser maestro.

El retablo de Valdemorillo debió de reportarle beneficios y cierta fama, y aunque en los sesenta no hay prácticamente noticias suyas, la siguiente década le muestra como un maestro consagrado, a rebufo de los que constituían la primera fila. Recibió en 1670 un aprendiz, Santiago Corbete²⁷³, y estuvo en el pleito de los maestros de retablos contra algunos oficiales promovido por Gregorio Terán y secundado por Benavente en 1671. En 1673 se hizo con la hechura del retablo mayor de la parroquial de Cifuentes²⁷⁴, de grandes dimensiones, y contrató el túmulo de la emperatriz Margarita

²⁷¹ DOC. 111.

²⁷² DOC. 67.

²⁷³ AGULLÓ (1978a), p. 20.

²⁷⁴ M. ESTELLA MARCOS, “La iglesia parroquial de Pinto y su púlpito: Datos documentales sobre los artistas de su construcción y ornato en el siglo XVI”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XVI (1979), p. 182.

de Austria con Juan Fernández y José de la Torre el Joven²⁷⁵. Pujó sin éxito con José de la Torre por el retablo del hospital de Montserrat, aunque llegaron a hacer el de la capilla de la Virgen del Pilar²⁷⁶. En la entrada de María Luisa de Orleans no se asoció a su maestro, sino que prefirió hacerlo con Francisco de la Torre, Juan González y Pedro de Camporredondo para hacer el mayor de los arcos, el de la Puerta del Sol²⁷⁷. Las noticias escasean luego, a excepción de su participación en el otro pleito de los arquitectos de retablos, esta vez contra los ebanistas, en que se reencontró con Benavente, algunas de tipo familiar entre 1686 y 1689²⁷⁸ y la postura para un retablo importante, el mayor de la ermita de Nuestra Señora del Prado en Talavera (1688)²⁷⁹, lo que demuestra que su actividad no había decaído.

Si Vallaroz llegó a ocupar un sitio de cierta importancia en el retablo madrileño, mayor privilegio alcanzó Alonso García de Oñate, quien junto a Benavente encarnó la vanguardia y el cambio definitivo al retablo barroco desde 1660. Lamentablemente su prematura muerte impidió que dejara más obras de madurez y de estilo tal vez menos dependiente de su maestro. Su hermano menor Andrés actuó como su oficial hasta su muerte, en que heredó el obrador, pero no tenía el talento de Alonso y jugó un papel poco trascendente.

Naturales de Quintanar de Tarazona (actualmente del Rey, Cuenca), nacieron hacia 1632 y 1635, según su propia declaración jurada en la información sobre la muerte de Antonio Serrano. Posiblemente fue Alonso aprendiz de Benavente y Andrés de Belvilar, pues deben ser los testigos del pago de junio de 1652 a Belvilar por el retablo de la capilla de San Diego.

Volviendo a 1656, Alonso se refirió a sí mismo como maestro ensamblador y Andrés en cambio oficial; vivían en la calle del Baño (hoy Ventura de la Vega) en la casa del mismo nombre, paralela a la del Lobo de Benavente. Andrés Pérez fue testigo de la memoria de Serrano, y se hizo en la almoneda solamente con tres sábanas, y Alonso García con un velón pequeño. Éste fue testigo el 17 de abril de 1657 de una carta de aprendizaje otorgada por Benavente²⁸⁰, y éste a su vez lo fue del poder referido de Andrés Pérez a Alonso García para vender tierras de su localidad natal. Fue propuesto Alonso para hacer la talla del retablo de Valdemorillo a comienzos de 1659 y también por esas fechas estuvo presente en la declaración reseñada de Manuela de Benavente, como oficial de arquitectura. El 18 de agosto dictaron ambos hermanos testamento por enfermedad. Ambos se designaron mutuamente por herederos y a Benavente como albacea, pidiendo ser enterrados en el Carmen calzado. Se produce la curiosa circunstancia de que el escribano anotó a Alonso como oficial de arquitecto y entallador, pero lo tachó y cambió por maestro, lo que aclara que García acababa de adquirir esa condición, sin duda por su labor en la talla de los colaterales del Carmen. Mandaban cobrar unas deudas que mantenían vecinos de Quintanar con ellos. Alonso García mandó que se ajustara la cuenta que mantenía con su maestro, que le debía casi 1.000 reales que serían de los colaterales del Carmen. Por su parte debía al arquitecto

²⁷⁵ TOVAR (1975), p. 158.

²⁷⁶ *Ibidem*, p. 171.

²⁷⁷ ZAPATA, p. 275-276.

²⁷⁸ AGULLÓ (2005), p. 47.

²⁷⁹ A. J. DÍAZ FERNÁNDEZ, "Un retablo barroco para la ermita de Nra. Sra. del Prado de Talavera de la Reina", *Cuaderna*, 5 (1997), p. 62.

²⁸⁰ DOC. 64.

José de la Torre 300 reales con que le había socorrido en su enfermedad, por lo que es posible que hubiera trabajado para él en algún momento.

Desde este instante desaparecen prácticamente las referencias a su hermano Andrés por ser él el maestro; sabemos que a la muerte de Alonso vivía en su casa. La actividad de éste puede dividirse en dos vertientes; por un lado trabajó en el Noviciado jesuita y por otro en compañía con Benavente. En el Noviciado hizo dos retablos que fueron dorados desde 1660²⁸¹, otro de la Concepción antes de 1666 y desde entonces uno que debía seguir la forma de éste²⁸², y en 1669 debió de trabajar en el retablo de la Oración del Huerto, porque su hermano hizo las tarjetas del tabernáculo²⁸³. En relación está el retablo de San José del Colegio Imperial, que le hemos atribuido, y que muestra el estilo de Benavente. Éste fue testigo de la boda de Alonso con su primera mujer el 26 de mayo de 1660²⁸⁴ –vivían en la plaza de Matute, muy próximos al maestro-. Trataron sin éxito de ganar el concurso de trazas para el retablo mayor de Navalcarnero, en 1664 contrató el retablo mayor y dos colaterales de las benedictinas de la Concepción en Toledo, fiado por Benavente; su hermano Andrés fue testigo porque haría el viaje de Madrid a Toledo llevando copia del documento. Alonso fracasó nuevamente, con poder de Benavente para ir en compañía, en la contratación del retablo de Navalcarnero, pero pudo ser quien trazara el retablo de la Soledad en San Miguel el Alto de Toledo, con pinturas de Coello y frescos en la capilla de Jiménez Donoso²⁸⁵. Ya en 1669 presentó lo que tuvo que ser una traza suya y de su maestro para el de Leganés, que llevó su hermano, pero que no se llegó a hacer por no haber dinero. Tuvieron que contentarse con la custodia en 1671, que debía imitar otra que había hecho igualmente con Benavente para el altar mayor de San Ginés unos meses antes, y seguramente con el retablo de la capilla de don Antonio de Ugarte.

García de Oñate fue cimentando su prestigio, como muestra el que tuviera tres aprendices en diez años, en 1661²⁸⁶, otro cinco años más tarde²⁸⁷, y el último en 1671²⁸⁸; esta última carta tuvo a Benavente como testigo. Ese año estuvieron ambos con los demás arquitectos en el pleito contra los oficiales de ensambladores.

A finales de 1669 falleció su mujer tras nombrarle heredero y albacea. Dejó una manda para su cuñado y otra para doña Andrea de Vega, mujer de Benavente. El inventario de bienes de García de Oñate muestra un hogar acomodado, con bastantes pinturas, muebles, joyas y plata, ropa blanca y vestidos, menaje y gran cantidad de

²⁸¹ AGULLÓ (1978a), p. 69-70.

²⁸² SALTILLO (1947), p. 631-633.

²⁸³ A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, “El antiguo Noviciado de los jesuitas en Madrid”, *Archivo Español de Arte*, 164 (1968), p. 262. El retablo estaba hecho porque en detalles decorativos hizo labor un pintor.

²⁸⁴ DOC. 109.

²⁸⁵ Esta presencia madrileña se pudo deber a que la traza la hiciera Alonso García de Oñate, quien había terminado en 1665 los retablos de las Benitas, y volvería a Madrid. En 1668 asentó Juan Gómez Lobo el retablo de la capilla en la parroquial para su dorado, de lo que concluyeron J. NICOLAU y A. J. DÍAZ FERNÁNDEZ, “El retablo de N^a S^a de la Soledad en la iglesia de San Miguel de Toledo y sus lienzos de Claudio Coello, *Goya*, 315 (2006), p. 340, que era el autor. Le consideramos sólo material porque el estilo, sin entablamento, con ovas y tarjetas con serafines, pertenece a García de Oñate. Este templo está muy cerca del convento benedictino, por lo que algún personaje que viera los retablos que hizo allí este arquitecto le pudo encargar la traza para su capilla particular.

²⁸⁶ AGULLÓ (1978a), p. 70.

²⁸⁷ A.H.P.M. prot. 8.014, f. 32-32v.

²⁸⁸ DOC. 202.

herramientas. Éstas fueron tasadas por Benavente por el exorbitado precio de 4.690 reales, además de otros efectos, entre los que destacan 38 libros grandes y pequeños de arquitectura valorados en 200 reales, una de las bibliotecas de arquitectura más amplias registradas hasta la fecha, lo que da buena idea de la inquietud intelectual de García de Oñate y sugiere igualmente la de Benavente. Las pinturas fueron tasadas por Matías de Torres, discípulo de Herrera el Mozo, ambos amigos de los arquitectos. Precisamente del sevillano había cuatro pinturas pequeñas estimadas en un precio altísimo. Éste pintó la capilla de la Virgen del Sagrario en el Noviciado jesuita²⁸⁹, donde Alonso García hizo varios retablos, y Torres pintaba en ese momento los lienzos de la custodia de San Ginés y poco después la de Leganés.

Alonso García casó pronto otra vez, el mismo año de 1670, pero desgraciadamente falleció el 18 de noviembre de 1672²⁹⁰ tras otorgar testamento dos días antes²⁹¹. Había vivido en la calle de Santa María, también próxima a la de la Cabeza de Benavente. Mandó enterrarse en el Carmen, dejó por herederas a sus tres hijas y entre sus cuatro testamentarios a Benavente. El documento es muy interesante por dos motivos, primero porque averiguamos que mantenía cuenta con el dorador Felipe Sánchez, quien en esos momentos hacía el dorado del retablo mayor de San Pedro de Benavente, y quien a su vez mantuvo compañía con éste según sabemos por su testamento de 1686²⁹². En segundo lugar hizo relación de las obras que tenía en curso, como un retablo en San Basilio, una moldura de talla y unas gradas para el oratorio de la mujer del oidor don Antonio Garnica, otra obra para un oratorio, el del duque de Aveiro, y para la duquesa un marco para un retablo, y había hecho una traza para la Virgen de los Llanos que debía pagar don Francisco de la Hoz²⁹³.

Con su muerte perdió Benavente a su colaborador, no volviendo a formar compañía con ningún arquitecto, excepción hecha de la asociación de la entrada de María Luisa de Orleáns, que era obligada. En ésta intervino Andrés Pérez²⁹⁴, quien pudo mantener alguna relación con su maestro tras la desaparición de su hermano; en 1678 hay un testigo de este nombre en el concierto de Marcos Gómez de la Llamosa para hacer un colateral de San Ginés por traza de Benavente²⁹⁵; se hace mención de que se le pagaría parte del precio con lo que diesen los vecinos de Leganés por el retablo antiguo, y no hay que olvidar que Pérez de Oñate había llevado en 1669 la traza del retablo de la parroquia realizada por su hermano y Benavente a este lugar.

De los componentes del obrador en el momento de la repentina enfermedad de Antonio Serrano hubo otro aparte de Juan de Isla que no llegó a la maestría, Francisco de Pinto. Fue el quinto que firmó la memoria de bienes de Serrano. En la información omitió su lugar de residencia, y dijo tener 20 años. Estuvo presente cuando se hizo el inventario, y el 31 de julio compró por 64 reales todas las herramientas y otras cosas tocantes a madera que pertenecieron al difunto. Al proseguir la almoneda en enero de 1657 adquirió por 73 reales vestidos y un arca. Algunos meses más tarde fue testigo del

²⁸⁹ PALOMINO, p. 1021.

²⁹⁰ DOC. 211.

²⁹¹ DOC. 210.

²⁹² DOC. 286.

²⁹³ Hemos averiguado que era para la ermita de esta Virgen en Hontoba (Guadalajara), de la que era patrono Díaz de la Hoz.

²⁹⁴ ZAPATA, p. 158 y 301. Es posible que el Andrés Pérez testigo del pago de 13 de septiembre de 1670 por la pequeña reforma de la custodia de Santiago sea éste mismo, a quien habría dado Benavente la obra.

²⁹⁵ DOC. 237.

aprendizaje de Pedro García con Benavente, y después se produce un gran paréntesis hasta que en 1666 volvemos a tener noticias suyas, que demuestran que siguió siempre como oficial de su maestro: atestiguó un préstamo de éste y doña Andrea de Vega a Blas de Rejas. Aún vivía en 1670 y junto a él, como se deduce de un incidente en que aparece como entallador. Encontrándose el 5 de julio de 1669 en la calle de la Libertad frente a las casas de Pedro de la Torre, rival de Benavente, tuvo “palabras de pesadumbre” y produjo dos heridas a Francisco Blas de Grasa. Éste estaba relacionado con de la Torre, porque aparece como testigo en varias escrituras suyas. La declaración de Blas de Grasa se produjo nueve meses más tarde²⁹⁶. Aquí se acaban las noticias relativas a Pinto, quien tenía entonces 34 años.

Otro criado de Benavente que prestó declaración jurada fue José Navarro. Como Pinto no dijo dónde vivía, pero sí su edad, 19 años, lo que sitúa su llegada al mundo en torno a 1637. Navarro asistió los últimos días de julio como testigo en el comienzo de la almoneda, pero después no vuelve a aparecer en la documentación relativa a su maestro. Seguramente es el mismo José Navarro que estuvo activo en Toledo²⁹⁷, donde casó con una hija de uno de los maestros más importantes ahí, Juan Muñoz de Villegas.

En este periodo fundamental de la carrera de Benavente de 1654 a 1657 hay algún personaje relacionado con él, que no debe ser ensamblador, como Juan Ángel de Vega, presente en febrero de 1654 en el poder de Benavente a Andrés de Vargas para cobrar por el retablo de La Puebla y también en el poder referido que dio Alonso García a su hermano en 1657. Un Pedro Ruiz de Lezcano presencié como testigo el comienzo de la almoneda de Serrano y al segundo día fue el único comprador, llevándose varias piezas de ropa.

También admitió los dos únicos aprendices que se han podido documentar. Es extraño que no hayan aparecido más cartas de aprendizaje, máxime teniendo en cuenta que de todos estos oficiales citados y los que vinieron más tarde, varios de ellos debieron comenzar con Benavente como aprendices, como Alonso García de Oñate antes de 1652, Francisco de Pinto y Lupercio de Falces –ambos en todo caso antes de 1654-, por escoger los más probables debido a su longeva relación con el maestro.

El 7 de mayo de 1654 compareció ante escribano el famoso impresor Diego Díaz de la Carrera, curador de Francisco Sánchez, nacido en Salamanca hacía 19 años, para ponerle por aprendiz con Benavente durante tres años y con las condiciones habituales. El arquitecto le daría 200 reales para un vestido²⁹⁸. El periodo de enseñanza fue bastante corto por ser bastante mayor para iniciarse en un oficio, por lo que no debió de cuajar y no aparece en ningún documento de Benavente.

Al finalizar el plazo de Sánchez –incluso algunos días antes, explicable porque debió de comenzar algo antes de formalizarse contrato- recibió Benavente un nuevo aprendiz. El 17 de abril de 1657 fue el padre del muchacho, Francisco García de Aguilar, vecino de Zamora, quien entregó a su hijo Pedro para que sirviera al arquitecto

²⁹⁶ AGULLÓ (2005), p. 248. No hemos podido consultar la referencia en el A.H.P.M. por hallarse en un protocolo fuera de servicio.

²⁹⁷ P. REVENGA DOMÍNGUEZ, “La contratación de obras pictóricas en Toledo, 1650-1725”, *Cuadernos de Arte e Iconografía*, 16 (1999), p. 430-434. Hizo en 1667 el monumento de Semana Santa de la parroquia de Tembleque.

²⁹⁸ DOC. 30.

a cambio de su formación²⁹⁹. Este aprendizaje fue muy similar al anterior, porque, al tener ya 17 años, duró también tres años y tampoco debió de dar fruto. La única diferencia residió en que el maestro no tuvo esta vez obligación de vestirle, algo que haría el padre.

En ningún momento del proceso tras la muerte de Antonio Serrano, finalizado el 21 abril de 1657, estuvo Pedro de Cea Gutiérrez, quien sin embargo cuatro días antes acudió también al escribano para ser testigo del ingreso de Pedro García como aprendiz en el obrador de Benavente, por lo que debió de comenzar entonces a trabajar para él como oficial. Lo hizo por lo menos hasta febrero de 1659, porque atestiguó la petición de Manuela de Benavente de ser enterrada por su hermano. No cabe duda de que ha de ser el mismo maestro Pedro de Cea que el 10 de junio de 1662 concertó con José Ratés hacer dos colaterales de la iglesia cartuja del Paular que eran obligación de éste³⁰⁰. El 20 de julio de 1663 cobró por esta obra³⁰¹. Es posible que hubiera conocido a Ratés por medio de Lupercio de Falces, quien, como veremos, construyó el retablo de Valdemorillo donde había hecho Ratés la escultura y después otra obra para éste. No debe ser casualidad que los lienzos de los colaterales cartujos los hiciera Antonio van de Pere, el pintor de Valdemorillo y de algunos retablos de Benavente.

No se han puesto estos datos madrileños de Pedro de Cea en relación con los vallisoletanos, desconociéndose por tanto su lugar de formación. Se sabía que Cea llevó a cabo una importante carrera en la ciudad del Pisuerga y otros pueblos cercanos, pero no que la base para la misma se había puesto en el obrador de Sebastián de Benavente y posteriormente, ya como maestro, en el de Ratés.

Este trabajó en los años sesentas en el Paular, adonde llegó gracias a su labor en el santuario de la Fuencisla, patrona de Segovia. Cea pudo hacer algo para Ratés en esta ciudad antes de recalar en 1664 en Valladolid, donde se encontraba pugnando por el retablo mayor de San Lorenzo.

Cea emparentó poco después con un importante arquitecto de retablos relacionado con Pedro de la Torre, Juan de Medina Argüelles, en condición de cuñado. En 1666 concertaron el retablo mayor de la parroquial de Santiago en Cigales (Valladolid) con columnas salomónicas de cinco vueltas como el retablo mayor del hospital madrileño del Buen Suceso del mismo de la Torre. Sin embargo, el tipo de tarjetas y su disposición sobre placas recortadas recuerdan más el estilo de Benavente. En 1671 cobraron Cea y Medina por el tabernáculo de la catedral de Valladolid³⁰² y el primero participó en el pleito de arquitectos de esa ciudad por la liberalidad de las artes, el mismo año que el madrileño liderado por Benavente contra seis oficiales. En 1672 concertó Cea el retablo de San Martín de esa ciudad, donde destaca el cerchón de roleos que enmarca el ático, siguiendo el estilo de su maestro. Hizo una tasación el 24 de agosto de 1676 y en 1677 mantenía un pleito contra los responsables de la capilla del inquisidor don Juan Andrés Gaitán en la parroquial de San Pedro de Tordesillas, donde

²⁹⁹ DOC. 64.

³⁰⁰ AGULLÓ (1978a), p. 133.

³⁰¹ M. AGULLÓ Y COBO, "El arte del Paular en los documentos del Archivo Histórico Nacional (Continuación)", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 14 (1977), p. 81.

³⁰² J. URREA FERNÁNDEZ, "El retablo mayor y los colaterales de la catedral de Valladolid", *Boletín. Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, 36 (2001), p. 121-122.

hizo retablo y rejas³⁰³. El retablo muestra las pilastras dobles del retablo de Torrejón de Velasco de Benavente, construido cuando Cea estaba en su obrador; posiblemente participó en su hechura. Los dibujos conservados de las dos rejas muestran un estilo algo arcaico. En diciembre de 1680 hay noticia de que hacía el retablo de San Fernando y de Nuestra Señora del Sagrario en la catedral de Valladolid³⁰⁴. En 1683 trazó el retablo de la parroquial de Villavieja del Cerro³⁰⁵. Fallecería poco más tarde.

Lupercio de Falces surge también en esta tercera hornada de 1657 a 1660, posterior a la de los oficiales presentes en la documentación relativa a Antonio Serrano (1654 a 1657). Natural de Zaragoza como su hermano mayor Tomás de Falces, reemplazó a éste en el retablo de Valdemorillo cuando había comenzado a hacerlo para Mateo Vallaroz. Recibió poder de Juan de Isla el 18 de septiembre de 1660 para cobrar por esta pieza, y él hizo otro tanto el 2 de octubre. Declaró que trabajaba y asistía en la casa de Benavente.

Al igual que ocurrió con Pedro de Cea, Falces pudo hacer una obra subarrendada por José Ratés. Deducimos esto de su papel de testigo en un documento personal del arquitecto José Vallejo Vivanco del 7 de marzo de 1662³⁰⁶. Vallejo había nacido en 1639 en Igea³⁰⁷, villa no lejana a la Zaragoza natal de Falces, y debió de trabajar para Ratés en Segovia, donde llegó en 1656 y llevaría a cabo una brillante carrera. De Falces se dice que trabajaba en la parroquial madrileña de San Andrés, suponemos que en la capilla de San Isidro, donde Ratés había recibido de Juan de Lobera, maestro de la capilla, el encargo de hacer los cuatro marcos para los lienzos de Rizi y Carreño con los milagros del Santo³⁰⁸.

Después de esta obra aparece mencionado Falces el 4 de diciembre de 1667 por una deuda de la obra en la sala capitular de la cartuja del Paular³⁰⁹, cenobio en el que había estado antes Pedro de Cea. Sin duda le había encargado Ratés hacer el retablo de esa sala, aún conservado aunque reformado por José de la Torre el Joven en 1701³¹⁰.

Podría sospecharse, a tenor de estas últimas peripecias, que Falces había pasado del obrador de Benavente al de Ratés definitivamente, pero no fue así, porque hemos encontrado una escritura dos meses y medio posterior por la que Benavente rescató a su antiguo alumno de una situación comprometida. Una tal María García se había

³⁰³ J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, "La capilla de los Gaitán, en Tordesillas", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, (1973), p. 225-244.

³⁰⁴ J. URREA FERNÁNDEZ, "La capilla de Nuestra Señora del Sagrario en la catedral de Valladolid", *Boletín. Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción*, 41(2006), p. 71

³⁰⁵ VV.AA., *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid. Partido judicial de Tordesillas*, Valladolid, 1980, p. 460.

³⁰⁶ AGULLÓ (1978a), p. 164. Vallejo hizo donación a su hermana de la herencia de sus padres. Estaría en Madrid para recibir instrucciones de Ratés.

³⁰⁷ M. DE LA FLORESTA, "El arquitecto José de Vallejo Vivanco", *Berceo*, 130 (1996), p. 203.

³⁰⁸ Advertimos que el Jusepe Serrates que hizo los marcos según F. MACHO ORTEGA, "La capilla de San Isidro en la parroquia de San Andrés de Madrid", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXVI (1918), p. 215-222, no era otro que José Ratés.

³⁰⁹ M. AGULLÓ Y COBO "El arte del Paular en los documentos del Archivo Histórico Nacional (Continuación)", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, p. 96. Sin embargo, el pago de 5.500 reales restantes se hacía directamente a Falces; Ratés le habría subcontratado la obra, pues parece corresponder a su estilo.

³¹⁰ V. TOVAR MARTÍN, "José de la Torre en la Real Cartuja de Santa María del Paular", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XIV (1977), p. 54-60.

querellado contra Falces por estar involucrado en la muerte de su hijo. Éste pediría ayuda a Benavente, quien debió de convencerla de su inocencia, puesto que se presentó ante el escribano como testigo de conocimiento de la otorgante.

Seguramente se alejó Falces de la Corte intentando que se olvidara el incidente; acabó en Toledo, donde transcurrió su actividad hasta su muerte. Queda el retablo que trazó en 1673 para la parroquial de San Juan Bautista en Los Yébenes, con columnas salomónicas que ya había empleado su maestro, como el número de seis en cascarón (Torrejón, Uclés). En 1675 hizo la custodia de la parroquia de San Juan Bautista en la Ciudad Imperial³¹¹. En 1676 otorgó carta de dote a su mujer, en 1687 hizo con el pintor Simón Vicente el retablo de las bernardas de Yepes³¹² y en 1690 el retablo de las Santas Justa y Rufina en la parroquial de los Santos Justo y Pastor en Toledo y pujando en 1691 por el retablo de la Virgen del Prado en Talavera³¹³.

Posiblemente dio Benavente a hacer los retablos de Escalona a Gaspar Ortiz y Santiago Gil. Ambos dijeron ser sus oficiales y trabajar en su casa al hacer de testigos de conocimiento de Falces en el poder por el retablo de Valdemorillo. Ortiz había sido testigo poco tiempo antes del concierto de Benavente con Melchor de Vivero y Antonio Brustín para hacer el dorado y estofado de esos retablos³¹⁴.

Después de 1660 guardan silencio los documentos hasta el 24 de diciembre de 1664, en que Benavente pagó a Toribio Gómez por el dorado de los retablos de Santa Isabel con Diego Guerrero como testigo. Guerrero era maestro ensamblador en 1678, cuando estaba haciendo la mitad de un retablo que había contratado Juan González para el convento de Santa María de la Cruz en Cubas de la Sagra³¹⁵.

En la escritura de 1664 fueron testigos también Andrés Sodorní y Juan de Armente. El primero podía ser oficial de dorador de Gómez, pero el segundo lo era seguramente de Benavente, porque el 20 de julio de 1666 fue también testigo de otro documento personal del arquitecto, un préstamo. Con seguridad no fue Armente el oficial que murió desarmando el túmulo de doña Ana de Austria en la capilla del Alcázar madrileño en algún día entre el 10 y el 20 de abril de ese año, pagando las arcas reales 50 misas por su alma³¹⁶. Los otros testigos fueron Francisco de Pinto y Francisco Gómez. Éste ha de ser el citado por Benavente en su testamento, a quien debía unos 100 reales según su libro de cuentas. Trabajó por tanto para él durante casi 25 años.

En 1667 impuso Benavente un censo sobre sus casas siendo testigo su hijo homónimo³¹⁷, quien podía haber aprendido los rudimentos del arte con él y estar incluso

³¹¹ R. RAMÍREZ DE ARELLANO, *Catálogo de artífices que trabajaron en Toledo*, Toledo, 1920, p. 84.

³¹² P. REVENGA DOMÍNGUEZ, "La contratación de obras pictóricas en Toledo, 1650-1725", *Cuadernos de Arte e Iconografía*, 16 (1999), p. 366.

³¹³ Vid. n. 279.

³¹⁴ DOC. 107.

³¹⁵ Citado por M. DEL SALTILLO, "Los Churriguera. Datos y noticias inéditas (1679-1727)", *Arte Español*, 1945, p. 83-84, sin comentario alguno. No habiendo cumplido con su parte, Guerrero llevó una tabla para que la monteara a José Ratés e hiciera las columnas que tenía que haber hecho. González fue a casa de Ratés a pedir la tabla, a lo que se negaría éste dando como resultado una disputa que acabó en querrela, de la que finalmente desistieron.

³¹⁶ ALLO, p. 731.

³¹⁷ Eso explicaría que desde mayo de 1660 no conozcamos ningún aprendiz de Benavente en estos años bastante documentados. El hijo tendría unos diez años y estaría varios años formándose.

en el obrador; desgraciadamente debió de fallecer poco tiempo más tarde. En esta década hay bastantes documentos de tipo personal con testigos que pudieron ser miembros del obrador, pero no se especifica sus oficios ni se repiten sus nombres, en general bastante comunes, por lo que no podemos engrosar la lista.

Los setentas arrojan cinco ensambladores montando y desmontando con Benavente el tabernáculo para el arca de Jueves Santo en la capilla del Alcázar, Francisco Díaz y Pedro Fernández en 1673³¹⁸ y Luis Fernández, Pedro Lozano y Manuel de Castro en 1675³¹⁹. Nada nos dicen sus nombres, pero el interés reside en los salarios que recibieron en relación con el maestro, que nos alguna da idea de las relaciones económicas de Benavente con sus colaboradores; en este caso fue de cuatro a tres.

El 25 de agosto de 1678 otorgó testamento el ensamblador de Sangüesa Lupercio de Navascués. Benavente le debía 70 reales, aunque también le eran deudores otros arquitectos como Pedro de Landa o Juan Fernández, por lo que no era un maestro que trabajara exclusivamente para Benavente. Sin embargo debían de tener buena relación porque Navascués había sido oficial de Alonso García de Oñate, firmando por su mujer moribunda en 1669. Tal vez fuera el oficial que mandó Benavente a Consuegra para asentar el tabernáculo de doña Ana María Coronel, quien pagaría por esa labor 150 reales, además de traerle y llevarle a su costa.

El obrador de los años ochentas estuvo integrado por al menos tres trabajadores estables, que aparecen citados en el testamento de Benavente de 1689. Aparte del ya citado Francisco Gómez, quien estuvo mucho tiempo con él y al que debía 100 reales según su libro de cuentas, había un Domingo al que el maestro llamó su oficial; en este caso la deuda ascendía a 150 reales. No especificó Benavente lo que debía a Pedro Crespo, pero remitía a su libro para que se le pagara. Crespo llevaría también tiempo con él porque en el testamento del dorador Felipe Sánchez, que tenía compañía con Benavente, se dice que era oficial de ensamblador y que debía 30 reales. Además hay un tal Manuel a quien debía más de 1.000 reales; podía ser un oficial o bien algún prestamista. Testigos en varios documentos de estos años fueron José Camino y quien sería su hermano, Francisco Camino, que podían ser simplemente amigos, como Juan del Castillo, que enterró a su viuda en 1697. Se demuestra en todo caso que Benavente tuvo bastante actividad en estos años finales, a pesar de que sean pocas las obras documentadas.

Hemos dejado para el final la figura de Francisco de Herrera el Mozo, quien, si bien obviamente nunca fue miembro del obrador de Benavente al no contratar jamás un retablo ni trabajar en ninguno, debió de conocerlo perfectamente, y no albergamos dudas de que aprendió arquitectura al lado de Benavente. No nos referiremos a su vertiente de pintor ni a su relación en esta condición con su amigo, porque lo hacemos en el siguiente capítulo, sino a la de arquitecto de retablos –no de edificios, que aprendería por su cuenta y en la que tuvo algo menos de fortuna³²⁰-. Nunca se ha tratado esta faceta suya sino en algún aspecto aislado.

³¹⁸ DOC. 216.

³¹⁹ DOC. 218.

³²⁰ Según PALOMINO, p. 1024, Herrera decía lo contrario: “¡El diablo tiene esta pintura en el cuerpo! Porque si he querido ser geómetra, lo he conseguido; si aritmético, también; si arquitecto, lo mismo; y en este diablo de la pintura, con tanto como he desvelado en ella, voto a N. que aún no sé dibujar un ojo”.

Herrera debió de aprender rudimentos básicos de perspectiva y proporciones en el obrador sevillano de su padre Francisco de Herrera el Viejo, que ampliaría con su viaje a Italia antes de 1650 y su posterior estancia en Madrid hasta 1654. En el periodo sevillano que va desde este año a 1660 tuvo que hacer una obra atribuida por Ceán, las yeserías de la capilla de San Ignacio de los vizcaínos en el convento de San Francisco, desaparecida³²¹. Si es que verdaderamente fue suya, se enfrentaría por primera vez a la traza de adornos que se iba a materializar escultóricamente y no de manera pictórica. A su vuelta a la Corte emprendió pinturas murales muy relevantes, como la bóveda del coro de San Felipe el real, la cúpula y otras superficies en la capilla real de Nuestra Señora de Atocha y la capilla de la Virgen del Sagrario en el Noviciado jesuita³²².

Llegamos de este modo a 1671, después de que Herrera hubiera pintado en varios retablos de Benavente y seguramente de Alonso García de Oñate, y de este modo tuviera contacto con este campo en el que tenía ya otros conocimientos. Ese año realizó sus primeras obras de tipo arquitectónico, que fueron para su Sevilla natal. Se celebraba ahí especialmente la canonización del santo rey Fernando, y el pintor hizo unos dibujos para grabados del libro conmemorativo de Torre Farfán³²³. En ellos se ven ya elementos arquitectónicos derivados claramente de los retablos, algunos de ellos usados por Benavente. Más importante aún fue su victoria en el concurso de trazas para la urna de plata del Santo. El proyecto sufrió alteraciones hasta su finalización material, que recuerda vagamente en la forma rectangular y adornos a la de plata de San Diego, y en los gallones a la de mármol y jaspe.

En 1672 contrató Herrera las decoraciones para las comedias palaciegas del Buen Retiro, suspendidas desde 1648³²⁴. Hemos supuesto que Benavente hizo toda la madera y bastidores necesarios para las tramoyas, debido a su compañía con el pintor y a su presencia unos meses más tarde reparando el teatro Dorado en que se llevaban a cabo las representaciones. Las perspectivas ideadas por Herrera fueron tan exitosas que incluso se le pidió que dibujara cinco de ellas, conservadas en un manuscrito en Viena.

Su habilidad como escenógrafo llevó a la Corona a seguir solicitando sus servicios, esta vez para trazar el túmulo de la emperatriz Margarita de Austria (1673). Allo Manero³²⁵ indica que este túmulo se reaprovechó tres años más tarde para las exequias de otra emperatriz, Claudia Margarita de Austria.

El mismo año se le pidieron otras trazas, las del retablo mayor y colaterales del hospital real de Montserrat o de la corona de Aragón, también en Madrid. Benavente hizo postura en el último momento, sabedor de que no iba a obtener el contrato, habida cuenta de sus altos precios y la profusa decoración dispuesta por su compañero. Queda una fotografía de 1903, las columnas en Patrimonio Nacional, y las detalladísimas condiciones de las posturas de los ocho maestros que se presentaron. De ellas se extrae que el diseño de Herrera tenía dos parejas de columnas salomónicas pegadas en cada lado del primer cuerpo, como el presentado por Benavente para San Pedro en 1671, pero

³²¹ CEÁN BERMÚDEZ, II, p. 283.

³²² PALOMINO, p. 1021.

³²³ F. DE LA TORRE FARFÁN, *Fiestas de la S. Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla. Al nuevo culto del señor Rey S. Fernando...*, Sevilla, 1671.

³²⁴ BARBEITO.

³²⁵ ALLO, 732-733.

con el diseño de la opción escogida para el de San Ginés en 1678. Entre las columnas había pequeñas esculturas como las del retablo mayor de Santa Isabel del propio Benavente (1664), si es que son las originales; difieren sin embargo del estilo de éste las cartelas del friso. En el remate había un cerchón con grandes tarjetas con cabezas de serafines como hacía Benavente desde mediados de los años sesentas, y como gran novedad tarjetas con festones en la calle central y ángeles asidos a ellas y pintadas imitando bronce, y peanas en forma de caulículos con Virtudes en las enjutas.

En 1677 fue nombrado el pintor maestro mayor de las obras reales, en una decisión sorprendente como fuera la de Herrera Barnuevo en 1662, que se explica como una imposición del nuevo valido, don Juan José de Austria, para apartar al maestro mayor José del Olmo, afín a don Fernando Valenzuela, el valido anterior. Del Olmo había obtenido el puesto un año antes, pero se aprovechó el resquicio legal que había dejado por no haber sacado su título para dejarle sin el cargo³²⁶.

En la entrada de María Luisa de Orleáns de 1679 trazó Herrera el arco de la Puerta de Guadalajara, que Zapata³²⁷ ha puesto en relación con el arco de la Ceca en Amberes, trazado por Rubens para la entrada del cardenal infante don Fernando en 1635. Por nuestra parte hemos señalado que este mismo arco flamenco inspiró igualmente a Alonso Cano para diseñar el arco de la entrada de Mariana de Austria (1649) del mismo emplazamiento y comitente, los mercaderes madrileños de sedas y paños³²⁸. No hay que descartar que Herrera viera el arco de Cano, aunque pudo conocerlo por Benavente, quien también pudo estar presente en aquella entrada.

Lo que es seguro es que el arquitecto propuso a la compañía que integraba en la entrada de María Luisa de Orleáns el nombre del sevillano para tasar las dos decoraciones que habían hecho al margen del arco de los Italianos, la galería de los Reinos y el adorno de San Felipe. La Villa pretendía pagar a los arquitectos un precio mucho más bajo por la tasación hecha el 26 de enero de 1680 por del Olmo³²⁹, a la que respondió la compañía con un pleito el 15 de febrero³³⁰. El 26 de marzo midieron Herrera y del Olmo y como resultado se dio orden el 2 de abril de abonar a Benavente y sus compañeros lo que reclamaban. Hemos deducido que del Olmo erró inexplicablemente en su tasación de enero y Herrera enmendó el yerro. Aquél había medido toda la longitud de la galería de los Reinos, que se dividía en arcos labrados y vallas con jardines pintados, y después había aplicado el precio de cada pie de este adorno al de San Felipe. De este modo salía una cantidad muy exigua e irreal para las dos decoraciones, porque las vallas de la calle de los Reinos no debían medirse al no tener casi labor.

En 1682 volvió a trazar Herrera un retablo, el mayor de la parroquia real de Santa Maria, en cuyo centro estaba la Virgen de la Almudena³³¹. Sin embargo, al ser los materiales muy costosos, con mármoles y jaspes de colores y alabastros que haría Rodrigo Carrasco, además de bronce, no se llegó sino a empezar. Las condiciones del

³²⁶ B. BLASCO ESQUIVIAS, "Sobre el debate entre arquitectos profesionales y arquitectos artistas en el barroco madrileño", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Historia del Arte*, 4 (1991), p. 162-163.

³²⁷ ZAPATA, p. 158-159.

³²⁸ CRUZ YÁBAR (2008), p. 389-390.

³²⁹ DOC. 266.

³³⁰ DOC. 267.

³³¹ CRUZ YÁBAR (2011b), p. 189-190.

contrato son pocas pero se extrae que el retablo tenía estípites, que habían utilizado ya Benavente y otros arquitectos en la entrada de María Luisa de Orleans, y como novedad hemos de señalar el colorido, pues aparte del habitual bronce, mármol negro de San Pablo y jaspe rojo de Cehegín, había alabastro blanco de Uclés y piedra verde de Granada.

En 1683 proyectó el pintor real un nuevo túmulo, el de la reina de Francia María Teresa³³². Nuevamente hemos atribuido la labor de madera a Benavente, porque Herrera fue también el contratista de toda la obra. Allo Manero ha señalado como gran novedad, puesto que no ha quedado imagen para analizar en profundidad la obra, el que por primera vez se hiciera un cuerpo único y monumental al margen del pedestal y la cúpula. Esta tendencia unificadora había tenido en Benavente a uno de sus más tempranos exponentes en las custodias de sus retablos, el enorme retablo del Carmen, o luego en los monumentos de Semana Santa de San Juan y Santa Isabel.

Además hay que mencionar el interés de Herrera por fundar academias como las que había visto en Roma, idea que compartiría con Benavente, mostrando ambos un espíritu corporativo pese a ser figuras muy individuales al practicar sus respectivos oficios. Herrera había sido impulsor y cofundador de la de Pintura en Sevilla, y estando ya en Madrid hubo unos pintores residentes en Roma que propusieron su nombre como presidente de una academia que querían establecer. El propio pintor propuso sin éxito a Carlos II la fundación de una academia de matemáticas en Palacio³³³, en claro recuerdo de la Felipe II impulsada por Juan de Herrera y Tiburcio Spannochi (1582) e indicio del campo al que había volcado sus intereses.

3.3. Relaciones con otros artífices

Analizaremos los contactos de Benavente con los maestros de las diferentes especialidades relacionadas con el campo del retablo, arquitectos y ensambladores, maestros de obras, doradores y estofadores, pintores y escultores, carpinteros, marmolistas, plateros incluso rejeros y maestros de hacer órganos, encuadrándoles en esas diversas capacidades, y dentro de éstas, según su orden de aparición en la vida del arquitecto, siempre que resulte posible. Hemos de advertir que, como es lógico, no conocemos siempre a todos los artífices que participaron en algún retablo u obra de otro género de Benavente salvo en algunas contadas ocasiones, por lo que el análisis es orientativo pero nunca podrá ser completo.

En primer término están los maestros que trazaban y ejecutaban retablos; entre los primeros hubo también pintores en su época, como Alonso Cano. El papel de Cano como arquitecto se ha minimizado en los últimos tiempos, y si bien no negamos su gran inventiva, lo cierto es que solo se conocen tres diseños suyos en sus dos etapas madrileñas, y todas ellas de la primera, acaecida entre 1638 y 1652. El monumento de Semana Santa de San Gil (probablemente antes de 1643, en que fue apartado del gobierno su protector, el válido conde duque de Olivares), un retablito de Santa Catalina para un pilar de la parroquia de San Miguel (1648), y el arco de la Puerta de

³³² ALLO, p. 734-737.

³³³ B. BLASCO ESQUIVIAS, "Sobre el debate entre arquitectos profesionales y arquitectos artistas en el barroco madrileño", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Historia del Arte*, 4 (1991), p. 176-177. El arquitecto y escultor Juan de Villanueva retomaría la idea en 1709, sin llegar tampoco a cristalizar.

Guadalajara (1649). Aunque estas tres obras, dos de ellas efímeras, debieron de causar una gran impresión a los maestros del retablo en Madrid, por trastocar los órdenes clásicos y añadir nuevos elementos decorativos, según el ambiente artístico que traía de Sevilla y que adaptó al estilo más ortodoxo de la Corte, lo cierto es que, al contrario que en la ciudad hispalense, Cano no pudo contratar retablos por no tener obrador ni caudales para ello. No parece que sus novedades influyeran en Pedro y José de la Torre ni Francisco Bautista, pero tal vez sí lo hicieron en Francisco Belvilar, para quien hizo las pinturas de dos pequeños retablos, el de San José en un pilar de San Ginés (1645)³³⁴ y el colateral de San Francisco en la parroquia de Santiago (1650)³³⁵. Sin embargo, aunque no conocemos el estilo de Belvilar por no haberse conservado ningún retablo suyo, se tenía en gran estima como tracista, y esos dos retablitos fueron trazados por él y no por Cano.

Precisamente, aunque no hayamos encontrado relación directa documental de Benavente con Cano ni Belvilar, al margen de que eran parroquianos de San Sebastián como él, es claro que Benavente encargó las pinturas de dos colaterales para la capilla de San Diego al primero en 1658, y hemos hallado claras evidencias de que seguía estrechamente al segundo hasta que falleció en 1652; incluso pudo ser maestro de Benavente en la década de 1630.

Sin embargo las innovaciones de Cano calaron principalmente en la siguiente generación a la suya en las tres artes mayores, y en lo que al retablo respecta, en dos Sebastianes: Herrera Barnuevo y Benavente. La relación del primero con el granadino se ha señalado múltiples veces, pero la del otro no se había puesto de manifiesto hasta ahora. Hemos supuesto que tuvo lugar a través del propio Herrera Barnuevo, igualmente parroquiano de San Sebastián hasta 1663, quien el 19 de julio de 1658 llamó a Benavente para que tasara los bienes del difunto Juan de Villalaín, estrechamente relacionado con ambos. Justo dos días antes había contratado Antonio van de Pere la pintura del camarín de San Diego de Alcalá, por lo que estaría haciendo las pinturas del retablo, que le hemos atribuido; pocos meses después harían Cano y Zurbarán cada uno dos lienzos para los cuatro colaterales que hacía Benavente. Seguramente Herrera Barnuevo recomendó a Benavente a Cano, y éste a su vez a Zurbarán.

Benavente cambió su estilo hacia 1660, coincidiendo con este contacto con Cano, y esto se muestra principalmente en las licencias que introdujo en los órdenes y en la incorporación a su repertorio ornamental del tipo de marco quebrado en la parte superior que dispuso Cano en el mencionado retablo de Santa Catalina –si bien no es invención de éste-. La traza del retablo de San Diego se ha atribuido a Cano por el estilo, emparentado con el del pintor en el tipo de ángeles, presentes en otros dibujos de Benavente; además la separación en dos pinturas de San Francisco y el ángel de la redoma lo tomó Benavente del retablo colateral de Santiago aludido. A su vez, el ángel con el águila de la enjuta del dibujo de San Diego aparece exactamente igual en otro dibujo de Herrera Barnuevo³³⁶, que pudo utilizar éste en la entrada de Mariana de Austria, donde lo vería Benavente.

³³⁴ BASANTA, p. 115-116.

³³⁵ DÍAZ MORENO.

³³⁶ Está en la B.N.E. Reproducido en R. LÓPEZ TORRIJOS, *La mitología en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, 1985, p. 358.

Por su parte Herrera Barnuevo accedió en 1662 a la maestría mayor de las obras reales, y aunque dejó de contratar retablos, no se olvidó de Benavente, con quien había compartido oficiales³³⁷, y en 1666 le encargó el túmulo de Ana de Austria para la capilla del Alcázar, y en 1667-1668 el arca de Jueves Santo para el mismo emplazamiento. Mientras ostentó el cargo, hasta su muerte en 1671, Benavente se hizo con los encargos de retablos para conventos y parroquias de título real, como el de Santa Isabel y Uclés o la de San Juan, Almudena, Santiago y San Pedro³³⁸.

Juan de Tarazona y Juan de Villalaín fueron los dos arquitectos asociados a Benavente en la primera obra conocida de éste, el retablo de la Virgen del Pópulo en San Miguel. Tarazona desapareció al parecer después de la escena artística madrileña, pero Villalaín siguió trabajando en obras de pequeño formato, casi todas con Benavente. Ya nos hemos referido a él en el capítulo anterior.

Como Villalaín pertenecía a la parroquia de San Sebastián, que aglutinaba a los artífices, Alonso Carbonel, quien tenía ya más de setenta años cuando eligió a Benavente para ejecutar su traza para el retablo de Santo Domingo en Soriano. Hemos propuesto que unos meses antes, a finales de 1653, hubiera recomendado al ensamblador para hacer el retablo del convento de San Francisco de La Puebla de Montalbán. El encargado de contratarlo fue el conde de Montalbán, quien tenía una excelente opinión de Carbonel, maestro mayor de las obras reales y ayuda de la furriera. Es significativo que el antiguo ensamblador de retablos pensara en Benavente, cuando en 1652 había elogiado sobremanera el proyecto de Pedro de la Torre para el Ochavo de la catedral de Toledo. Es probable que se debiera también a Carbonel el que Benavente entrara en las obras de los palacios reales, concretamente en el Buen Retiro. El último año de vida del longevo manchego fue Benavente su vecino en la calle de la Cabeza.

El estilo del jesuita Francisco Bautista repercutió también en el de Benavente con sus custodias destacadas, la cúpula encamonada en los monumentos de Semana Santa, los soportes monumentales, su orden compuesto de nueva invención, y algunos adornos suyos, que asimiló Benavente en algunos retablos y sagrarios. Es bastante seguro que Bautista trazó la custodia de Alcorcón y le recomendó a los vecinos de esta localidad para hacerla. Sin embargo, el jesuita estaba ligado a los de la Torre, por lo que no parece que coincidiera más con él.

No sabemos si Benavente tuvo relación con José de la Torre el Viejo, aunque éste ayudó a su oficial Alonso García de Oñate en una enfermedad que tuvo hacia 1659, y tras el fallecimiento de José de la Torre en 1661 se hizo Benavente con el puesto extraoficial de ensamblador de las obras reales que éste ostentaba. Es posible que su estilo repercutiera en nuestro arquitecto, por ejemplo en la ausencia de columnas en los extremos de las calles laterales.

Hemos de poner en tela de juicio las afirmaciones de Tovar y Pérez Sánchez en 1995 de que Benavente es un “tracista y escultor relacionado con los de la Torre”. Si bien es normal que el estilo general de Benavente tenga puntos de contacto con el de Pedro de la Torre, como mayor contratista de retablos de la década de los cuarentas y

³³⁷ Como ya dijimos, debieron ser Antonio Serrano, Juan de Villalaín y Francisco Chamizo.

³³⁸ Es cierto que Herrera Barnuevo acudió también a Pedro de la Torre, pero fue en dos obras paralelas a las de Benavente, otro túmulo, el de Felipe IV de 1665, y el arca de Jueves Santo pero en su forma de madera (1670).

por tanto poseedor de un estilo que por fuerza tenían que conocer todos los maestros arquitectos, en lo que hemos podido observar por los documentos, nunca colaboró con los primos, y en algunos casos, en concreto con Pedro de la Torre, se mostró rival. Así ocurrió en dos ocasiones, la primera la baja que hizo Benavente con el dorador Simón López en 1657 para quedarse con el segundo cuerpo del retablo mayor de la parroquial de Santiago en Madrid, que supuso un claro perjuicio para de la Torre, pues tuvo que rebajar mucho su precio y admitir en un tercio del dorado a López³³⁹, además de verse metido en litigios e incluso unos días en prisión por embargo. En otra ocasión pelearon porque su traza fuera elegida, esta vez para el retablo de Navalcarnero, pero la agraciada fue la de Juan de Lobera, y de la Torre reclamó con diversos pleitos sin éxito.

Sin embargo en 1661 coincidieron Benavente y de la Torre de forma más cordial, aunque indirecta. Nos referimos a la operación del primero para arrendar los pinares de Valsaín por cinco años. Dio poder y fianza para este objeto con el mercader Zabala al maestro de obras José de Arroyo el Mozo, y acto seguido fue éste a otro escribano para que le fieran Pedro de la Torre, Ignacio Fox, Pedro Martín de Ledesma y don Juan de Villegas. Sin embargo Torre buscaría complacer al hijo de su antiguo colaborador, además de tener interés en el asunto.

No es imposible que José de Arroyo padre hubiera trabajado para Benavente en el retablo de San José de Aldeavieja, puesto que estaba asentado en tierras vallisoletanas y segovianas desde hacía una década y en 1659 había concertado un retablo en la vecina localidad de Villacastín. Antes de trabajar de manera independiente lo había hecho primero en los retablos de la Fuencisla y de Santa María de Tordesillas a la orden de Pedro de la Torre, lo que explica que su hijo hiciera de intermediario con éste para que le fiara en el arrendamiento ordenado por Benavente³⁴⁰. Éste buscaba abaratar el precio de la madera de Valsaín, casi imprescindible para hacer los retablos cortesanos –aunque alguna vez se pidiera pino de Cuenca o incluso de Soria– y de la Torre estaría de acuerdo en esa disposición. Benavente necesitaba importantes apoyos económicos para la operación, y por eso aceptaría no solo la fianza de su amigo Zabala sino también la de Pedro de la Torre, aunándose así los dos obradores de retablos más importantes de la Corte frente a un posible alza de los precios por parte del segoviano don Ignacio de Lanuza. Martín de Ledesma y Villegas eran doradores acomodados, y Fox un arquitecto bien avenido con de la Torre, pero también con Benavente³⁴¹.

Fox fió con Juan de Lobera a los doradores del retablo de Uclés en 1677³⁴² – trazado por Benavente pero en cuya ejecución no tuvo parte–, y Lobera concurrió exitosamente a los concursos de trazas y ejecución del retablo de Navalcarnero, en que

³³⁹ DOC. 72. El 26 de septiembre de 1657 otorgó carta de pago López a favor de Pedro de la Torre con Benavente como testigo, y por parte del otro arquitecto don Juan de Villegas, quien hacía los otros dos tercios del dorado.

³⁴⁰ Arroyo el Mozo dejó a su muerte en 1695 el tratado de Wendel Dietterlin a Teodoro Ardemans (J. L. BARRIO MOYA, “Los libros del arquitecto José de Arroyo”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 81 (1978), p. 825-834), cuyo contenido conocían bien Benavente y su alumno García de Oñate, y que inspiró igualmente el cambio de estilo del maestro en 1660.

³⁴¹ Éste fió a Mateo Vallaroz, compañero de Fox en el retablo mayor de la parroquial de Valdemorillo. En la entrada de María Luisa de Orleans de 1679 se asociaron Benavente y Fox y obtuvieron grandes resultados juntos.

³⁴² DOC. 223.

pugnó contra Benavente y otros ensambladores³⁴³. A pesar de esta relación aparentemente no muy amistosa, Lobera participó con Benavente en el pleito de 1671. Ambos, más el propio Fox, los discípulos de Benavente García de Oñate y Vallaroz, el parroquiano de San Sebastián Pedro de Camporredondo –aunque se tachó su nombre luego- y dos artífices relacionados con ésta, Gregorio Terán y Juan de Ursularre y Echevarría, más un círculo relacionado con Benavente, el de José de la Torre el Mozo, José Simón de Churiguera, José Ratés y José de Acedo, sumaron la mayor concentración conocida de arquitectos de retablos en Madrid en un pleito. La docena de arquitectos dio poder a cuatro procuradores para defenderles en el pleito que habían puesto a seis oficiales³⁴⁴, además de otros que resultaran inculpadados en la querella. La causa era debida a la violencia y malos tratos que habían inflingido estos sujetos a los demás del arte para que no cumplieran la antigua costumbre de que los oficiales de arquitectos y ensambladores velaran desde el 4 de octubre hasta Carnestolendas del año siguiente hasta las ocho de la noche. Se seguía al arte un gran daño, y podían resultar discordias si este uso desaparecía.

Solamente echamos en falta a Pedro de la Torre y sus sobrinos Juan Fernández y Francisco de la Torre, por lo que es más que posible que algunos de esos oficiales trabajaran para ellos habitualmente. Es también significativo el orden en que apuntó el escribano los nombres de los querellantes y cómo firmaron luego, que fue el mismo en ambos casos con alguna leve diferencia. En primer lugar figura Gregorio Terán y después Sebastián de Benavente, por lo que muy posiblemente fue Terán quien tuvo el altercado con algún oficial y quien buscó en primer lugar a Benavente para que le apoyara; a éste se le nombró primero y después a otro gran maestro como Juan de Lobera, quien, a pesar de su prestigio como maestro de la capilla de San Isidro, reconocía el predominio de Benavente en el retablo, como los demás maestros. Nos encontramos ante una muestra de intimidación contra unas condiciones laborales, muy importante para ver como se unían los maestros del retablo cuando se lesionaban sus derechos, al modo de patrones que quieren impedir que a sus trabajadores se les reduzca el horario de trabajo. Obviamente esa reducción iría en merma de los objetivos que tenían que cumplir los maestros.

Solo dos años más tarde volvieron a coincidir la mayoría de estos arquitectos pero de manera menos amistosa, en la subasta del retablo del hospital real de Montserrat o de los Aragoneses en Madrid. Benavente acudió solo, pues García de Oñate había fallecido poco antes; también lo hicieron individualmente Lobera y Fox, y como Benavente hicieron las pujas más altas. Por el contrario fueron menores los precios ofrecidos por Ratés –apareció solo pero contrató con Churiguera el Viejo-, José de la Torre y Vallaroz, y Ursularre y Francisco Crespo. Éste es el único que entraba nuevo respecto a 1671³⁴⁵, y salieron Terán y Acedo. La oferta elegida fue la de Ratés y Churiguera, la tercera más barata, mientras que Fox se quedó con los colaterales. Como ocurriría un lustro más tarde con el arco de la Puerta de Guadalajara, otra obra trazada por Francisco de Herrera el Mozo, Benavente no pudo contratarla.

³⁴³ REVENGA. Pensamos que la traza de Lobera fue elegida no por ser muy innovadora, pues el estilo de Benavente y García de Oñate era mucho más rompedor, sino por ser maestro mayor de la capilla de San Isidro.

³⁴⁴ Eran Francisco de Quiz, Francisco Rodríguez, Francisco Crespo, Pedro de Rama, Diego de Cárcamo y Pedro de la Bárcena.

³⁴⁵ No pensamos que sea el oficial homónimo encausado en 1671 porque aparece junto a Ursularre, litigante en la parte contraria.

En esa entrada de María Luisa de Orleans de 1679 hubo muchos arquitectos que levantaron los cinco arcos y otros adornos, y Benavente se asoció a Ignacio Fox. También entró en este grupo Juan Pérez, y consiguieron el ensamblaje del arco del hospital de los Italianos con traza de Benavente. Éste tenía buena relación con otra compañía que se asoció a la suya, la de Ratés, Acedo, Jiménez Donoso y Claudio Coello. Éste había pintado en un colateral que hizo Benavente para Santa Isabel en 1666³⁴⁶, pero sobre todo la relación era excelente con Donoso en los años anteriores. En 1677 le encargó éste una custodia para la ermita de Nuestra Señora del Pilar de Consuegra para una vecina del lugar, doña María de Zayas, y en 1678 fue Benavente testigo en una escritura de Donoso con Rodrigo Carrasco, otro importante arquitecto nacido en Consuegra, quien precisamente había terminado el pedestal del retablo de La Puebla 20 años antes³⁴⁷. Benavente llamó a Donoso también en 1678 para que tasara la pintura de la difunta Isabel de Andrade³⁴⁸. Asimismo se llevaba bien con Ratés, quien se ocupó desde 1659 la escultura del retablo de Valdemorillo hecho por Vallaroz con fianza de Benavente, y que encargó obras a sus antiguos oficiales Cea y Falces. El 19 de septiembre de 1679, en plenas obras para la entrada, fue Benavente testigo de una reclamación de Ratés contra un aprendiz.

En 1680 tasaron Benavente y la compañía de Donoso al completo el arco de la Puerta de Guadalajara, trazado por don Francisco de Herrera, pero según los mercaderes de sedas y paños mal ejecutado por la compañía de Pedro de Ávila Cenicientos. El dictamen no fue excesivamente benevolente pero también disculparon los fallos con la ausencia del tracista. Pedro de Ávila había trabajado junto a Benavente en la capilla de la Virgen del Milagro en las Descalzas reales.

El ensamblador Diego de Guzmán, sobrino de Pedro de la Torre, trató de quedarse con el arco de los Italianos, haciendo postura pese a que Benavente se encontraba ya haciéndolo, pero en último momento éste hizo nueva baja y se quedó con el contrato. Guzmán había conseguido el año anterior quedarse con el retablo mayor y un colateral de San Ginés trazados por Benavente, por ser el maestro más barato que se pudo encontrar. El otro colateral, igualmente trazado por Benavente, fue realizado por Marcos Gómez de la Llamosa.

Pedro de Ávila y Gómez de la Llamosa estuvieron en el nuevo pleito encabezado por Benavente para los arquitectos de retablos en Madrid. Repitió respecto a 1671 éste y José de la Torre –ambos presentes también en las pujas por el retablo de Montserrat-. Se añadieron Francisco de la Torre³⁴⁹ y Juan González, y faltaron esta vez José Ratés y Mateo Vallaroz, pues los demás de 1671 habían fallecido ya. Una vez más aparece el principal afectado el primero, Pedro de Ávila, quien había otorgado poder para pleitos poco antes, y después Benavente como máximo representante, a pesar de que los obradores de los otros maestros eran también pujantes. Esta vez el poder de los arquitectos fue contra una demanda que había puesto el gremio de ebanistas de la Corte, que acusaba a los retablistas de trabajar fabricando ébano y otras maderas preciosas. Sin duda Ávila había contratado algún tipo de obra con estas maderas, propias de ebanistas,

³⁴⁶ Tal vez como consecuencia pintó Coello en el retablo de la Soledad en San Miguel el Alto de Toledo y en los frescos de la capilla Jiménez Donoso.

³⁴⁷ DOC. 86.

³⁴⁸ DOC. 232.

³⁴⁹ Esto demuestra que su ausencia en 1671 hubo de deberse a las razones que adujimos.

y había sido acusado por éstos; buscó ayuda de sus colegas para defenderse con mayor probabilidad de éxito.

Pedro de Ávila llamó a Juan González para tasar unas piezas que había dado de modelo para la custodia de la capilla de Nuestra Señora de Gracia en la madrileña plaza de la Cebada, mientras que la hermandad llamó a Benavente. No hubo disconformidad ninguna por lo que suponemos que tanto el comitente como el artífice aceptaron la tasación.

Si bien la relación con Pedro de la Torre no parece que fuera ni mucho menos fluida, con sus sobrinos José y Francisco de la Torre fue mejor, como se ve por la participación del primero en los dos pleitos de 1671 y 1683, tal vez por estar relacionado con el círculo de Donoso, Coello, Ratés y Acedo, y en que el segundo estuvo en 1683 y tasó la madera dejada a su deceso en 1689.

Obviamente no nos referimos a Francisco Velázquez y Francisco García Dardero, quienes hicieron respectivamente los retablos de Valladolid³⁵⁰ y Uclés por traza de Benavente, pero sin que tuvieran ningún tipo de contacto con él. Otra cuestión es la influencia que pudo ejercer el madrileño en ellos. En el caso de Velázquez y otros maestros de Valladolid fue grande, pero en el de Dardero menor porque debió de fallecer a los pocos años de empezar el retablo conquense³⁵¹.

No fueron muchos los maestros de obras con los que tuvo contacto. Amistosos fueron los que tuvo con Juan García, quien remató la albañilería de la capilla de San Diego y de los coros del convento de Santa María de Jesús por un concierto en que Benavente actuó como testigo. En 1660 hicieron Juan García y su hermano Manuel la obra del presbiterio del convento³⁵², y hemos supuesto que Benavente hizo el retablo mayor, que tenía camarín. Dos años más tarde ordenó a García la medición y tasación de una casa, que compraría el convento del Carmen calzado para hacer su noviciado, que corrió a cargo del propio García, y para el que Benavente hizo el retablo. Manuel García reformó la iglesia conventual de Santa María de la Cruz en Cubas de la Sagra – su hermano habría fallecido –, donde el retablista debió de hacer el retablo mayor y diseñar la urna de la venerable Juana de la Cruz³⁵³.

El 24 de enero de 1654 le fió el veterano maestro de obras Juan Melendo para hacer el retablo mayor del Carmen calzado. Posiblemente la fianza venía motivada porque Melendo haría el pedestal, o simplemente porque trabajaba para el convento desde hacía muchos años. Francisco Belvilar le citó en su testamento en una declaración que denota confianza; recordemos que Benavente seguía de cerca al catalán.

En relación con las obras complutenses de Benavente está la fianza al maestro de obras de esa villa José de Ocaña para hacer la portada del convento real de San Agustín de la propia Alcalá. Aunque en otras ocasiones las fianzas pueden ser indicativas de un interés directo en la obra por participar en ella, en este caso no tuvo Benavente nada que ver. La austera traza fue de Cristóbal de Murcia. En realidad el origen de esta fianza hay

³⁵⁰ DOC. 80.

³⁵¹ Tal vez contrató el escultor flamenco Francisco de la Viña el retablo mayor de la parroquial de San Juan por traza de Benavente, como explicaremos más adelante.

³⁵² BARATECH, p. 89.

³⁵³ BARRIO MOYA (1982).

que buscarlo en 1653, cuando Benavente trazó la sillería de coro del convento de Santa María de Jesús, y mandó ejecutarla a los ensambladores González Bravo y San Payo. González Bravo fue en compañía a su vez con José de Ocaña en la portada de San Agustín, pues haría las puertas de madera, pidiendo a Benavente que les fiara. Sin embargo, aunque ambos maestros otorgaron carta de pago con Benavente como testigo el mismo día en que éste les había otorgado su fianza, el maestro de obras de Alcalá José de Sopena hizo baja y se quedó con la obra.

Diego Díaz Cancelada labró en 1658 el aposento más allá de la caballeriza de la casa en que vivía alquilado Benavente en la calle del Lobo, para así ampliar el taller; cobró en 1659 1.000 reales de la arrendadora doña Mariana Ponce de León. Juan Marroquín declaró en su testamento de 1659 deber un doblón de a ocho a Benavente. Sin duda se lo había pedido prestado mientras hacía la bóveda y el solado de la capilla de Santo Domingo en Soriano en el colegio de Santo Tomás, por lo que cobró en agosto y septiembre de 1657; en ese momento acababa Benavente el retablo y su custodia, otorgando finiquito el 19 de octubre de 1657. Sin embargo el arquitecto no cobró la deuda, de casi 200 reales, hasta el 8 de agosto de 1668.

Como ocurriera con Melendo y el retablo del Carmen, el maestro de obras Pedro Lázaro Goiti, que estaba terminando la iglesia del convento real de Santa Isabel, fió a Benavente para hacer el retablo mayor y cuatro colaterales en 1664. Fray Lorenzo de San Nicolás los tasó y valoró en muy alta cantidad las demasías. Después no encontramos más referencias a maestros de obras; solamente Domingo Martínez y Diego López comenzaron a hacer una nueva ampliación del taller de la casa de la calle del Lobo en 1665, el maestro mayor Gaspar de la Peña certificó los reparos hechos en el arca de madera de Jueves Santo de la Capilla Real, y Francisco Mingo valoró la casa de Benavente en la calle de la Cabeza tras su fallecimiento.

En el apartado de los doradores y estofadores fueron muchos los que colaboraron en retablos de Benavente, lo cual es normal por la gran cantidad de piezas que contrató. Hubo una decena que al menos repitieron en ellas, y seis de ellos fueron de especial confianza para el arquitecto. Uno fue Alonso González, quien es posible que ya en 1650 trabajara con él en el retablo de la Virgen del Pópulo en San Miguel, ya que en esta parroquial madrileña hicieron ambos obra en el retablo mayor en 1651. Después pasó más de una década hasta que volvieron a labrar un retablo juntos, el de la capilla de San José en la parroquial de San Sebastián de Aldeavieja. Otros diez años pasaron hasta la siguiente reunión, el retablo del Cristo de las Lluvias en su capilla de la parroquial de San Pedro en Madrid. Es posible que en esas tres o cuatro obras que tuvieron lugar en dos décadas hubiera alguna más, como el Cubillo, de estilo parecido al otro retablo abulense, porque los lapsos de tiempo parecen excesivos para dos artífices entre los que había un clima de confianza.

En 1651 fue testigo el pintor y dorador de Guadalajara Diego Berganza del concierto realizado entre Benavente y el cerero Gaspar de Beleña para hacer el retablo mayor de la parroquial de San Andrés en Guadalajara, por lo que hemos deducido que iba a encargarse de la labor de dorado y tal vez la de pintura. Berganza era un maestro con extensa obra en esa ciudad y sus contornos, que tendría que esperar un tiempo hasta poder ocuparse de esa labor, puesto que Benavente retrasó la entrega de las piezas de madera.

Un dorador que resultó fundamental en los inicios de la carrera del arquitecto fue Lorenzo de Dueñas. Era un veterano en el ambiente artístico cortesano que se asoció al joven Benavente, no parece que en términos de compañía, asegurándose un ensamblaje de gran calidad en los retablos pero barato. Benavente debió de contactar con él gracias a su amigo el pintor Andrés de Vargas, quien había trabajado en 1644 con Dueñas en el remate del retablo mayor de los trinitarios descalzos de Madrid³⁵⁴. Tenemos constancia de las obras conjuntas merced al testamento que hemos encontrado del dorador. En él refiere Dueñas que había hecho un retablo para Fuenlabrada, cuya madera había realizado Benavente, y por cuenta de ella le había dado una cantidad en la que entraban otras procedentes de diversos conceptos, algunos de ellos otras obras. Había una el en convento de doña María de Aragón, aunque no se concreta su destino ni en qué consistió, la custodia de las Calatravas, también en Madrid, en Colmenar Viejo un marco para una estatua de San Isidro, una peana para el platero Pedro de Buitrago, el retablo mayor de Torrejón de Velasco y posiblemente el de la capilla de San Diego de Alcalá. Sin embargo estas dos últimas obras las hizo Benavente sin Dueñas por haber fallecido.

El alumno de Lorenzo de Dueñas José Fernández, quien casó con su viuda, asumió algunas obras que había dejado éste por acabar, como la custodia del altar mayor de Fuenlabrada. Posiblemente hizo Benavente el retablo gemelo al aludido de esta localidad, y lo doraría Fernández. Con seguridad doró éste el retablo de Torrejón de Velasco desde 1654, que hizo en compañía con Benavente. José Fernández murió en 1658, truncándose así la relación laboral después de cuatro años, al igual que había pasado con su maestro. El arquitecto cobró un dinero de la viuda de Fernández que sin duda procedía de este último retablo³⁵⁵.

En el pago por la traza de éste surgió como testigo Clemente de Ávila, quien podía ser discípulo de José Fernández y acabaría el dorado de Torrejón. De 1654 a 1657 hizo la mitad del retablo de Santo Domingo en Soriano, y en 1658 contrató el dorado del retablo de San Diego. Al año siguiente abordó el del retablo de la ermita de Nuestra Señora del Castillo en Arganda, que se dice estaba haciendo Benavente. En 1661 fue testigo el arquitecto en una reclamación de un aprendiz contra Ávila, por lo que posiblemente estaban haciendo alguna obra juntos, como el retablo mayor del convento de Santa María de Jesús en Alcalá. En 1666 hizo el dorado del túmulo de Ana de Austria que construyó Benavente³⁵⁶, y desde 1667 se ocupó del estofado y encarnado de los tres santos y ocho ángeles de Pedro Alonso de los Ríos para el retablo mayor del convento de Santa María de la Cruz en Cubas de la Sagra, cuya realización hemos atribuido a Benavente³⁵⁷. Sin embargo a partir de este momento no vuelven a aparecer noticias de colaboración entre ambos, sin que conozcamos las causas.

La otra mitad del retablo de don Fernando Ruiz de Contreras la hizo Pedro Pérez de Araujo, un importante maestro que debió de dorar por primera vez una obra de Benavente unos meses antes. Fue la custodia del altar mayor de Alcorcón, que hizo el arquitecto a mitad con Juan de Villalaín, quien debió de presentar a Pérez de Araujo, fiador. Y doró una tercera obra de Benavente del mismo año, la del retablo mayor del Carmen. Ésta la haría ya con Francisco Mateo desde 1659, junto con los colaterales que

³⁵⁴ AGULLÓ (2005), p. 95, 104-105.

³⁵⁵ DOC. 79.

³⁵⁶ DOC. 183-185.

³⁵⁷ DOC. 174.

acababa de finalizar el ensamblador. Una vez terminados estos tres retablos hicieron ambos doradores también el de San Alberto para el mismo templo, y seguramente el del Noviciado. Otro retablo de Benavente que doró Pérez de Araujo fue el de la cofradía de San José en el colegio de Santo Tomás (1659). Sin duda el gremio propietario, que reunía a los artífices de la madera menos los de los retablos y escultores, quiso tener al ensamblador y al dorador de los retablos del Carmen y de don Fernando Ruiz de Contreras, y pagaron a cada uno con una casa³⁵⁸.

El dorador de las obras reales Simón López propuso a Benavente hacer una baja en el segundo cuerpo del retablo de Santiago. Pensamos que quería resarcirse de la declaración negativa que había hecho en 1655 de su labor en el retablo mayor de la catedral de Plasencia Pedro Martín de Ledesma³⁵⁹. Estaban haciendo algún retablo juntos como el de la Virgen de las Maravillas³⁶⁰, y López quiso perjudicar a Martín de Ledesma a través de este retablo de Santiago construido por su cuñado Pedro de la Torre. Aunque López y Benavente no consiguieron la obra, sí que provocaron que don Lorenzo Ramírez de Prado, nombrado superintendente de la obra por Felipe IV, admitiera la baja y que de la Torre tuviera que rebajar mucho el precio, incluido el dorado. Éste lo hizo don Juan de Villegas, socio de Martín de Ledesma, pero solo en dos tercios, porque el otro quedó para Simón López. Por otro lado no es imposible que éste hubiera hecho el dorado del retablo mayor de las carmelitas descalzas de la Encarnación en Alba de Tormes, cuyo diseño hemos atribuido a Benavente, aprovechando su estancia en Plasencia. Tal vez relacionada con esta obra estuviera la deuda que tenía Benavente con él según el testamento de López dictado el 8 de julio de 1657³⁶¹. No falleció el dorador entonces, y dos meses y medio más tarde otorgó carta de pago a favor de Pedro de la Torre por su labor en el tercio del segundo cuerpo de Santiago con Benavente como testigo. Dejó este mundo en 1659, sin tiempo para coincidir otra vez con Benavente.

El retablo de San Diego fue estofado y encarnado en los ángeles por Antonio Brustín, como sabemos por la exigencia de los monjes franciscanos de San Antonio de Escalona de que fuera él quien hiciera esa labor. Brustín pertenecía sin duda a la saga de pintores y doradores activos en Vizcaya en el siglo XVII³⁶². En Escalona fue el dorador del mayor y colaterales Melchor de Vivero, quien poco antes había atestiguado el concierto de Francisco Chamizo para hacer los andamios de los retablos del Carmen para Pedro Pérez de Araujo y Francisco Mateo; seguramente había sido oficial del primero, porque por el segundo fue testigo Agustín Muñoz. Vivero conocía muy bien el estilo de su maestro, de Mateo y también de Clemente de Ávila, colaborador de Pérez de Araujo en el retablo de Santo Domingo en Soriano, porque en Escalona se exigió a Benavente que el dorado fuera como el del retablo y los nichos de la capilla de San Diego, que había hecho Ávila.

A pesar de que Vivero hizo su labor para Benavente por un exiguo precio y sin ningún tipo de accidente, el arquitecto prefirió para sus dos siguientes empresas de gran

³⁵⁸ DOC. 102 y 114.

³⁵⁹ V. MÉNDEZ HERNÁN, *El retablo en la diócesis de Plasencia. Siglos XVII y XVIII*, Cáceres, 2004, p. 470. Tasación efectuada por Martín de Ledesma el 14 de octubre de 1655 y finiquito otorgado por López el 16 de noviembre y el 4 de diciembre.

³⁶⁰ AGULLÓ (1978a), 98. La noticia es del 4 de noviembre de 1655.

³⁶¹ DOC. 70.

³⁶² Aparecen varios doradores de esta familia en J. ZORROZUA SANTISTEBAN, *El retablo barroco en Bizkaia*, Bilbao, 1988.

calado a Toribio Gómez, un dorador más joven. Primero le encargó el retablo mayor y cuatro colaterales de Santa Isabel, en donde fue fiador de Gómez el arquitecto Juan de Ocaña³⁶³, como estrechos colaboradores que eran, y después el mayor de Santa Clara, éste ya con Francisco Guillén de Brito³⁶⁴, por no poder atender Toribio Gómez encargos de este calado solo.

Los años sucesivos son pocos en cuanto a las noticias sobre doradores, y hay que esperar a 1670 para encontrar a don Juan de Villegas haciendo el dorado del retablo de la cofradía de la Virgen del Rosario en la parroquial de Getafe³⁶⁵. Benavente fue testigo del finiquito, lo que nos permite atribuir su participación en la hechura del retablo. Es muy posible que Villegas hubiera hecho el dorado de un colateral cuya reforma adjudicamos a Benavente en la parroquia de 1668 a 1670, y que hiciera otro tanto en el otro de 1670 a 1672. Una vez terminado éste volvería a actuar en unos retablos de Benavente, los dos gemelos de los nichos de la capilla de Nuestra Señora de la Soledad en el convento de la Victoria en Madrid; poco después fallecería³⁶⁶.

De 1671 data la primera noticia de la fecunda relación entre Benavente y el dorador Felipe Sánchez, parroquiano de San Sebastián, quien mantenía compañía con Alonso García de Oñate. Sin duda habrían trabajado Benavente y Sánchez antes juntos, porque la obra que afrontaron era de gran importancia: el retablo mayor de la parroquial de San Pedro. Ambos formaron un equipo con el pintor Francisco de Herrera el Mozo, acaparando el trabajo en la iglesia, haciendo juntos la reforma de un colateral en 1676³⁶⁷; Benavente hizo con Herrera el retablo del Cristo de las Lluvias, y con Sánchez en los ochentas la reforma del retablo mayor y el retablo de la Virgen del Rosario³⁶⁸. Estos tres artífices se encargaron también del retablo y la decoración de la capilla de la Virgen de los Siete Dolores en Santo Tomás, que incluía el retablo, las pechinas, cúpula y cuadros de los lados. La capilla pertenecía a la hermandad de los alguaciles, y tal fue la admiración que suscitó su trabajo que el alguacil Juan de Cuéllar dejó en su testamento 600 reales para Benavente y Sánchez por lo bien que hacían las pechinas³⁶⁹; Benavente no cobraría su parte hasta 1688. Además Felipe Sánchez entró en las compañías de doradores que hicieron dos obras en la entrada de María Luisa de Orleans donde Benavente hizo con otros artífices la madera: el arco del hospital de los Italianos y la galería de los Reinos.

Sánchez dejó en 1686 por sus testamentarios al dorador José de Moya y al estofador Juan Ignacio de Virués, quienes a no dudar habían aprendido con él. Ambos hicieron lo tocante a sus respectivas especialidades en el retablo colateral de San Francisco en la iglesia de San Sebastián, trazado y realizado por Benavente, y en la escultura titular³⁷⁰. Moya estaba dorando dos retablos proyectados por Benavente, el mayor y un colateral de la parroquia de San Ginés³⁷¹ —el del otro colateral fue de

³⁶³ DOC. 140.

³⁶⁴ DOC. 153.

³⁶⁵ DOC. 197.

³⁶⁶ Villegas era colaborador de Pedro de la Torre, y había emparentado con él casando con su hermana doña María de la Torre al fallecer su marido Pedro Martín de Ledesma.

³⁶⁷ DOC. 219.

³⁶⁸ DOC. 286 y 292.

³⁶⁹ DOC. 221.

³⁷⁰ DOC. 273.

³⁷¹ DOC. 239.

Francisco García de Mendraca³⁷²-, estuvo con su maestro en el arco de los Italianos, y Virués trabajó en la mencionada galería de los Reinos. Otros muchos doradores estuvieron en estas obras de la entrada de María Luisa de Orleans, donde Benavente hizo también el adorno de las gradas de San Felipe, pero al parecer no tuvieron más relación con él.

Un dorador que repitió en obras del arquitecto fue Pedro Pablo del Hoyo. El rico vecino de Aldeavieja Luis García de Cerecedo dejó dicho en su testamento que este dorador hiciera los retablos de la Virgen del Rosario de la iglesia parroquial y el mayor de la ermita de San Cristóbal conforme al trato que tenían hecho, encarnando el Santo Cristo del segundo³⁷³. Del Hoyo encontró después trabajo en las localidades próximas, como El Espinar³⁷⁴, aunque ya no para piezas de Benavente.

Finalmente quedaría por comentar la figura de Alonso Fernández, quien hizo en 1678 la mitad del dorado del retablo de Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas reales³⁷⁵. Es posible que el otro dorador fuera Francisco de Haro, porque el año anterior habían concertado conjuntamente el dorado del retablo mayor del monasterio de Uclés, cuya traza hemos atribuido a Benavente. Sin embargo, el hecho de que les fiaran para esta obra Juan de Lobera, Ignacio Fox y Francisco Rizi demuestra que no eran colaboradores de Benavente, y que su presencia en el retablo de las Descalzas la debió imponer el comitente, don Juan José de Austria.

Sebastián de Benavente mantuvo contacto con gran cantidad de pintores, lo que debió de repercutir en su propio estilo dibujístico. Como señaló Agulló, la extensa colección de cuadros que tenía al fallecer se debería en parte a regalos de los maestros que pintaron para sus retablos. Aún tendría más y asimismo dibujos, aunque probablemente los iría vendiendo para hacer frente a situaciones económicas delicadas provocadas por la crisis³⁷⁶.

Es posible que en los albores de su carrera comprara dibujos y estampas al pintor y comerciante Francisco Bergés. Éste había participado junto con su yerno Francisco Palacios, miembro de la parroquia de San Sebastián, en la pintura de los arcos de la entrada de Mariana de Austria, donde también pudo trabajar Benavente. Así se explicaría que le llamara Bergés para tasar a comienzos de 1652 el género de madera dejado por Palacios a su muerte. Tenía importantes pinturas y un modelo del Panteón de El Escorial, que sería el famoso diseñado por Giovanni Battista Crescenzi y realizado por Antonio de Herrera en 1618³⁷⁷, y daría oportunidad a Benavente de conocer directamente la obra con anterioridad al libro de fray Francisco de los Santos con grabados de Pedro de Villafranca.

³⁷² DOC. 241.

³⁷³ DOC. 222.

³⁷⁴ M. T. GONZÁLEZ ALARCÓN, *Retablos barrocos en el arcedianato de Segovia*, Madrid, 2002, t. II, p. 777. Cobró en 1680 la elevada suma de 23.254 reales por dorar, jaspear y retocar el retablo, púlpito, órgano y sacristía de la iglesia.

³⁷⁵ DOC. 228.

³⁷⁶ En 1658 tasó los bienes de Juan de Villalaín, entre ellos once pinturas, reconociendo el estilo de Ticiano en dos copias de retratos suyos.

³⁷⁷ J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, "Arte y artistas del siglo XVII en la Corte", *Archivo Español de Arte*, 122 (1958), p. 127 y 129.

Benavente tenía dos cuadros de Félix Castelo, un *San Francisco* valorado en 660 reales, y de este autor copiando a Vicente Carducho una *Santa Bárbara* de vara y media por 550³⁷⁸. Hizo bastante obra desde 1630 hasta su fallecimiento el 12 de septiembre de 1651, y fue uno de los pintores más importantes de su época, constantemente en la órbita de las obras reales. El hecho de que Benavente tuviera dos lienzos suyos abre la posibilidad de una colaboración antes de ese año postrero. No hay noticia de que Castelo participara en la entrada de Mariana de Austria, pero hay un indicio de su amistad en el amadrinamiento de la sobrina de Castelo al supuesto hijo del arquitecto mes y medio tras la muerte del pintor. Éste fue parroquiano de San Sebastián y vivió en la calle del Leal, muy cercana a la del Avapiés de Benavente.

La mujer de Félix Castelo, doña Bárbara de Huete, tenía una sobrina llamada María de Gorostizaga, que vino de Burgos y casó con el pintor conuense Andrés de Vargas³⁷⁹, lo que establece relación de éste con Castelo, quien probablemente fue su maestro, y no su coetáneo Francisco Camilo, como escribió Palomino. No debe contemplarse por tanto como casual que la primera obra conocida de Benavente, el retablo de la Virgen del Pópulo, tuviera como autor de la pintura a Vargas; sería Benavente quien le propusiera. En aquel momento Vargas tenía un cierto nombre en Madrid con su estilo, enraizado en el naturalismo de la primera mitad de siglo. En 1652 fue testigo con Juan Bautista Zabala del segundo concierto para el retablo mayor de San Andrés de Guadalajara. Benavente había incumplido los plazos para acabarlo, y sus amigos le avalaban en este nuevo acuerdo. Es probable que Vargas apareciera porque fuera a hacer la pintura del retablo, aunque en el concierto celebrado el año anterior en Guadalajara fue testigo el dorador Berganza, del que desconocemos si además pintaba imágenes. Justo después marchó a su ciudad natal para pintar los retablos y muros de la capilla de Nuestra Señora del Sagrario en la catedral.

Sin embargo mantuvo contacto con Benavente, como demuestran varios documentos otorgados por éste en Madrid. El primero de ellos fue un poder del 15 de febrero de 1654 para cobrar del tesorero del papel timbrado de Cuenca las cantidades que le adeudaban las memorias de don Andrés Pacheco por el retablo de La Puebla de Montalbán. El 31 de agosto de aquel año cobraron Benavente y el dorador José Fernández los viajes y trazas hechos para el retablo mayor de la parroquial de Torrejón de Velasco, y dijeron que lo hacían en nombre del difunto dorador Lorenzo de Dueñas y de Vargas. Es muy posible que éste llegara a hacer las pinturas del retablo, pese a que la ejecución se alargó hasta al menos 1657 en cuando a ensamblaje y después de 1660 en el dorado. La escultura empezó poco antes de 1662³⁸⁰ pero también se extendió hasta 1667³⁸¹, y pensamos que Benavente hizo importantes añadidos en ese lapso, por el parecido de algunos adornos con los del retablo de Uclés, trazado hacia 1668. En coincidencia con estas fechas el 28 de septiembre de 1669 dio poder Vargas desde Cuenca a Benavente para que recibiera de Antonio Valcárcel, albacea de Mateo de Fraga, los bienes que le dejó 18 años antes al ir a Cuenca³⁸². El arquitecto llevó a cabo

³⁷⁸ Este último tomaría como modelo la *Santa Bárbara* que hizo el maestro de Castelo para el convento de mercedarios descalzos de esta advocación, donde Castelo pintó los cuadros del claustro.

³⁷⁹ Los esposos dieron poder el 30 de septiembre de 1654 desde Cuenca para cobrar una deuda (J. L. BARRIO MOYA, "Noticias sobre Alonso Cano, Andrés de Vargas, Matías de Torres y Pompeyo Leoni en el convento de Atocha", *Archivo Español de Arte*, 216 (1981), p. 457).

³⁸⁰ DOC. 121.

³⁸¹ DOC. 177.

³⁸² DOC. 188.

rápida la recuperación, y el 22 de octubre ya contaba en su poder con todos los efectos, principalmente pinturas y muebles³⁸³.

No sabemos si se los envió a Vargas o los conservó hasta que éste volviera a Madrid, pero si fue esto último no tenemos constancia de ello hasta diez años más tarde. Es posible que Vargas anduviera algo escaso de encargos en Cuenca y aprovechara la entrada de la nueva reina, María Luisa de Orleans, para ir a Madrid y conseguir alguna obra por medio de su amigo. Así ocurrió, y a pesar de que el pintor estaría ya algo trasnochado en su estilo, el apoyo de Benavente le permitió pintar en la galería de los Reinos, aunque se excluyó voluntariamente del adorno de las gradas de San Felipe, porque no tenía obrador en Madrid y solo habría traído un oficial. Su intención no sería la de arraigar en la Corte, donde Benavente contaba ya con otros pintores como don Francisco de Herrera, y donde su manera no sería tenida en cuenta. Falleció en Cuenca en 1689³⁸⁴, el mismo año que su amigo.

Otro buen amigo pintor fue Francisco de Herrera el Mozo. Llegado probablemente a Madrid hacia 1650 con su padre, el pintor homónimo, tras haber pasado por Roma, debió de trabajar con Benavente en algún retablo anterior a 1654, porque el 17 de julio de ese año le prestó su fianza para hacer las pinturas del retablo mayor de San Hermenegildo. Se había hecho papel aparte del lienzo principal, el famoso del titular conservado en el Museo del Prado. Este retablo había sido costado por don Juan Chumacero y Carrillo, personaje de gran importancia, y el 2 de junio anterior había contratado el dorado Pedro Martín de Ledesma³⁸⁵ con Pedro de la Torre de fiador. En el estado actual de conocimientos preferimos considerar a este último tracista y realizador del retablo³⁸⁶, porque Benavente, aunque fue también fiador, tuvo que presentar dos testigos de conocimiento ante el escribano. Éstos fueron dos oficiales, uno suyo, Francisco Chamizo, y otro de Herrera, Diego Sanz, a quien designaría su testamentario en 1684 y dejaría sus dibujos y estampas³⁸⁷.

A pesar de abrirse un panorama favorable para Herrera junto a Benavente, en ese mismo año de 1654 debió de regresar a Sevilla, seguramente para ocuparse de cuestiones hereditarias, pues su padre había fallecido ese año. Su estancia en su ciudad natal se prolongó hasta 1660 por la fama que traía de la Corte y su novedoso y radical estilo, que le procuró encargos importantes en la catedral y otros sitios. No obstante, Herrera debía tener claro que donde mejores perspectivas tendría era en la Corte, y por eso volvió a ella. Sin duda mantuvo contacto epistolar con Benavente, y viendo los progresos de su amigo no dudaría que obtendría sustanciosos encargos. Ambos establecieron una compañía, que tal vez databa ya de antes, y que duró hasta el fallecimiento del pintor. En su testamento aludió al saldo a su favor que resultaría de la cuenta que mantenía con Benavente, en quien confiaba plenamente porque se sometió a

³⁸³ DOC. 189. Entre ellos estarían los bienes adquiridos en la almoneda de Antonio de Puga en 1648, a excepción de seis sillas de baqueta de Moscovia (M. L. CATURLA, *Un pintor gallego en la corte de Felipe IV. Antonio Puga*, Santiago de Compostela, 1952, p. 67).

³⁸⁴ M. LÓPEZ Y BAENA, *Memorias históricas de Cuenca y su obispado*, Cuenca, 1787 (ed. de GONZÁLEZ PALENCIA, A., 1949), p. 280.

³⁸⁵ Fue testigo don Juan de Villegas, que haría la mitad del dorado.

³⁸⁶ La estructura corresponde de todos modos al tipo habitual de este momento, con columnas robadas de los extremos, los lienzos superpuestos de las entrecalles, los florones y cartelas del friso y las pilastras con fruteros. En el remate iba la *Trinidad coronando a la Virgen* y otros santos y arcángeles en los intercolumnios y pedestal, todas ellas por 6.450 reales en total.

³⁸⁷ DOC. 282.

su declaración: " Es mi voluntad se ajuste esta cuenta por el susodicho y lo que él diga en su conciencia que me deve se cobre del susodicho".

Benavente propuso a Herrera nada más llegar a Madrid para hacer la pintura de un importante retablo, el de la cofradía de San José en el colegio de Santo Tomás. Pintó en 1661 para el remate un *Sueño de san José*³⁸⁸, que debe ser el conservado en colección particular.

Hacia 1662 hizo el cuadro principal del mismo asunto del retablo de San José en la parroquial de Aldeavieja, y asimismo la *Asunción* del remate y la *Santa Cena* de la custodia, dejando las cuatro pequeñas pinturas del banco y el *Cristo* del sagrario a un colaborador³⁸⁹. Poco tiempo después haría las pinturas de *San Antonio de Padua* y *San Antonio Abad* para el retablo de San José en el Colegio Imperial, cuyo diseño remite claramente a Benavente y su discípulo Alonso García de Oñate.

Seguidamente tuvo que atender Herrera otros encargos, como el de la pintura al fresco de la capilla de Nuestra Señora de Atocha para Felipe IV (1663-1664). El retablo abulense fue costeadado por Luis García de Cerecedo, quen volvió a confiar a Benavente y Herrera otro, el de la ermita de Nuestra Señora del Cubillo en la misma localidad. Esta obra muestra el estilo rompedor de uno y otro y es uno de los mejores ejemplos del Barroco cortesano de la segunda mitad del siglo XVII, habiéndose conservado además casi íntegro. Debió de finalizarse hacia 1666, que es cuando se contrató el camarín.

García de Oñate trabó también amistad con Herrera el Mozo, y tuvo colaboración profesional a raíz del retablo jesuita. En el inventario de sus bienes de 1670 figuran cuatro cuadros suyos: *David*, *San Juan*, *Santa Margarita* y *Santa Catalina*. Seguramente fueron regalados por Herrera, como también haría con Benavente, y aunque no se señalen pinturas suyas en 1689, sería porque el arquitecto las había vendido antes. Herrera pintó en la capilla de la Virgen del Sagrario del noviciado jesuita en Madrid, en que García hizo varios retablos.

Al igual que sucedió con Cerecedo en Aldeavieja, Benavente y Herrera tuvieron ocasión de trabajar juntos varias veces en la iglesia de San Pedro en Madrid, donde era feligrés el sevillano, quien propondría a Benavente al párroco para hacer el retablo mayor. El pintor dispuso una copia de la *Crucifixión de San Pedro* de Guido Reni en el lugar principal. A raíz de este éxito les contrató la cofradía del Cristo de las Lluvias para hacer el retablo de su nueva capilla a los pies de la iglesia, esta vez con una *Oración en el huerto*. En 1676 reformaron un retablo colateral de la parroquia, restaurando Herrera el lienzo, que debió de ser el *Descendimiento* de Blas del Prado, hoy en la catedral de Valencia. Es posible que hicieran alguna obra más como el monumento de Semana Santa, al que se hace alusión, pero no hemos podido confirmar ese extremo.

³⁸⁸ PALOMINO, p. 1021.

³⁸⁹ PÉREZ SÁNCHEZ (1986), p. 272, pensó que los cuadrillos del banco y del sagrario y la *Asunción* del remate eran de Francisco Camilo. Sin embargo, las posturas de los ángeles en este último lienzo son sin duda de Herrera el Mozo, quien hizo por tanto las tres pinturas principales del retablo, por lo que las cinco secundarias serían de un pintor de su círculo. Muestran sus posturas movidas, menos la *Adoración*, cuyo modelo es Rubens, pese a no seguir la radicalidad de su manera. Pudo ser Antonio van de Pere quien las hiciera.

A principios de 1673 apareció Benavente en las cuentas del Alcázar haciendo variadas obras y reparos relacionados con el teatro Dorado donde se estaban celebrando comedias con tramoyas y decoraciones dirigidas por Herrera. Aunque no está probado, no parece muy arriesgado suponer que fue Benavente quien materializó el montaje de los escenarios.

La capilla de Nuestra Señora de los Siete Dolores propia de la congregación de los alguaciles madrileños, donde también tenía su sede la hermandad de San Lucas de los pintores, fue escenario de una nueva colaboración de ambos, puesto que el ensamblador decoraba en 1676 las pechinas pintadas por Claudio Coello al mismo tiempo que Herrera pintaba los frescos de la cúpula. Éste pintó además el *Salvador* de la puerta del sagrario, la única pintura que contenía el retablo, que adjudicamos en su traza y realización a Benavente. El sevillano diseñó y acabó los dos cuadros de los lados que hizo Francisco Ignacio Ruiz de la Iglesia. Posiblemente debía Herrera pintar toda la capilla, pero que sus obligaciones para la Corona –era pintor del rey desde 1672 y fue nombrado maestro mayor en 1677- le impidieron hacer pechinas y lienzos laterales. Es significativo del prestigio de Benavente y Herrera que fueran elegidos por los alguaciles, muy posiblemente por consejo de los pintores.

Aparte del túmulo de María Teresa de Austria de 1683, y la última noticia conocida de su relación, la declaración mencionada del testamento del pintor, hemos de añadir que tres seguidores de éste trabajaron también para Benavente: Antonio van de Pere, Mateo Cerezo y Matías de Torres, quienes debieron de conocer a Herrera por el arquitecto y Alonso García de Oñate, como explicaremos luego.

Juan Carreño de Miranda apareció una vez en el camino de Benavente, aunque no fue por su elección. El concierto para hacer la custodia de Alcorcón (1654) incluía un marco para el lienzo principal con la advocación de la parroquial. Ese lienzo de la *Asunción* es uno de los más famosos de Carreño y se conserva en Poznan (Polonia); hay una versión menor en el Museo de Bellas Artes de Bilbao. Citado aquél por Díaz del Valle antes de 1657, es muy posible que deba fecharse en 1654, que es cuando debían acabar Benavente y Juan de Villalaín la madera. El nombre de Carreño aparece entre los propuestos en las condiciones para la pintura del retablo mayor de la parroquial de Valdemorillo, aunque finalmente no resultó elegido. Según Palomino fue su discípulo Mateo Cerezo, quien en 1658 haría las pinturas del retablo de Jesús y María de Valladolid para Benavente, y luego las de los retablos de Santa Isabel; sin embargo la recomendación no vendría por Carreño sino por don Antonio de Pereda.

Compañero de Carreño desde 1659 hasta 1669 fue Francisco Rizi, y aunque pintó en algunas obras trazadas por Benavente, no tuvo nunca vínculos estrechos ni fue llamado por el arquitecto. Antes de 1658 hemos pensado que pintó el retablo mayor de las carmelitas de Alba de Tormes, cuya traza suponemos fue de Benavente. Otra atribución que hemos hecho a éste es la del retablo del convento de Santiago de Uclés, proyectado hacia 1668, y para el que hizo la pintura Rizi desde 1672. Debió de ser éste mismo quien llamó a Juan de Lobera para hacer el ático después de esta fecha, pues tenía mejor relación con él, como la tuvo en su momento con Pedro de la Torre. Nuevamente pasó otra década hasta que Benavente trazara más obras en las que participó Rizi, y esta vez por partida doble. Primeramente en el retablo de la Virgen del Milagro, donde el pintó una *Anunciación* en el remate en su condición de pintor del valido don Juan José de Austria, y tasó la labor de Benavente y otros artífices en la

capilla. Una vez terminado este retablo proyectó Benavente el mayor de San Ginés, que contuvo otro gran lienzo de Rizi, el martirio del Santo. Como indicó Basanta, Benavente había hecho la custodia y el marco del lienzo en 1671, que es cuando está fechado el boceto de Rizi³⁹⁰, pero debió de ser este marco para el lienzo anterior, porque el marco para la pintura de Rizi se hizo en 1678, de nuevo por traza de Benavente.

El autor de las pinturas del retablo de Santo Domingo en Soriano fue don Antonio de Pereda; no fue escogido por Benavente sino por el cliente, el marqués de la Lapilla, que protegía al pintor. También lo hacía Alonso Carbonel, el tracista del retablo y director de la decoración de la capilla, desde los viejos tiempos en que ambos eran artífices predilectos del marqués de la Torre Giovanni Battista Crescenzi. Ambos eran además vecinos, como lo llegó a ser también Benavente desde 1659. Palomino escribió exageradamente que Pereda recibió como pago por los dos lienzos que llevó a cabo 2.000 ducados y una plaza de ujier de cámara para su hijo. Sin embargo la cantidad que recibió fueron 2.000 reales y la promesa de algún cargo en la Corte para don Joaquín Antonio de Pereda³⁹¹.

Otro retablo de Benavente llevado a cabo entre 1654 y 1657 que contuvo pinturas de Pereda fue el del Carmen calzado, además de los colaterales, que hicieron acto seguido hasta 1659. Hemos descubierto las complejas circunstancias de realización de estos retablos y sus lienzos gracias al segundo concierto de Pereda con el convento³⁹². En diciembre de 1657 se glosaron los términos del primero, realizado hacia 1656, por el que Pereda tenía que hacer el cuadro principal de la *Virgen del Carmen*, el superior del *Rapto de Elías* y los pequeños de los lados y la custodia. Como la iglesia tenía poca luz las pinturas eran de difícil lectura, por lo que se decidió que la parte central del retablo se hiciera de escultura y en el remate se pusiera la *Trinidad como si bajara a coronar a la Virgen*. Se mantuvieron los lienzos de pequeño formato, dos de los cuales quedan todavía aunque no se haya advertido, y se añadieron ya los cuatro de los colaterales, dos de los cuales perviven en la iglesia, pero se ignoraba su emplazamiento original. Se tuvieron que hacer en manteles alemaniscos para evitar las sombras. Sebastián de Benavente aparece como testigo, por lo que no dudamos que trazó y realizó ambos retablos.

A pesar de la naciente confianza entre Benavente y Pereda, éste recibió un encargo que le impidió aceptar otros, la pintura de la capilla mayor del convento de la Merced calzada, de modo que si el arquitecto hubiera pensado en él para algún retablo no podría haberlo llevado a cabo, como ocurrió con el retablo de San José en Santo Tomás. Hecho justo después de los retablos del Carmen, los comitentes quisieron contar con los artífices de esta obra, pero en vez de Pereda entró Herrera el Mozo. Aunque el maestro no estaba disponible, debió de enviar a Benavente a pintores seguidores suyos.

Destacó sobre todo Antonio van de Pere, quien lanzó su carrera gracias al arquitecto³⁹³. Como otros pintores relacionados con Pereda derivó luego al estilo de Herrera el Mozo. Fue contratado en 1658 por los franciscanos de Alcalá para hacer las perspectivas del camarín de la capilla de San Diego³⁹⁴, y seguramente hizo las tres

³⁹⁰ Se custodia en la propia parroquia de San Ginés.

³⁹¹ Hecho aclarado por PUERTA ROSELL (1988).

³⁹² DOC. 75.

³⁹³ Debieron de coincidir ya en la entrada de Mariana de Austria.

³⁹⁴ DOC. 85.

pinturas del retablo. Sabemos que esto fue así y que lo hizo exitosamente porque nada más terminar esta labor exigió la orden a Benavente que van de Pere pintara los lienzos del retablo mayor y los colaterales de San Antonio en Escalona, once en total.

Ese mismo año de 1659 se propuso su nombre con el de Carreño y Francisco Camilo para hacer la pintura del retablo de Valdemorillo. Sin duda fue Mateo Vallaroz, alumno de Benavente, quien hizo la sugerencia fijada en las condiciones, porque había trabajado como oficial del arquitecto hasta poco tiempo antes, y conocía bien el buen hacer de van de Pere en San Diego. Finalmente fue preferido para hacer este encargo sobre los otros dos pintores.

Sucedió a Pereda en el convento del Carmen e hizo desde 1659 una importante serie para el claustro, y también pudieron ser suyos los dos cuadros del banco del retablo de San Alberto (1661-1662), y los de San José de Aldeavieja.

En 1663 concertó Benavente un nuevo retablo para la orden franciscana, en este caso para la rama femenina, el de Santa Clara en Madrid. Aquí se pidió que las pinturas fueran de van de Pere, Camilo o Francisco Ginés³⁹⁵. Una vez más se alzó con el triunfo, como sabemos por el finiquito que otorgó en 1666, en que se declara que se le dieron 300 reales más por los dos lienzos de la custodia grande y la pequeña.

También en 1666 coincidieron Benavente y van de Pere en el túmulo de Ana de Austria, lo que supuso la entrada del pintor en los palacios reales, en las que llevaba el arquitecto varios años. Aunque se ha calificado a van de Pere de pintor de segunda fila por razones estilísticas, lo cierto es que en la época, y gracias principalmente a Benavente, su obrador fue uno de los más importantes de la Corte. La última vez que estuvieron juntos fue en un pequeño retablo de la Anunciación de la parroquial de San Eugenio de Getafe, según correcta atribución de Quesada³⁹⁶.

El otro seguidor de Pereda fue el burgalés Mateo Cerezo, quien, aunque se considera por Palomino alumno de Carreño, en el final de la década de 1650 mostraba un estilo afín al vallisoletano, como pusieron de relieve Buendía y Gutiérrez Pastor³⁹⁷. Benavente tendría conocimiento de su talento por Pereda, quien hacía las obras del Carmen cuando Benavente trazó el retablo de Jesús y María de Valladolid. El comitente, don Ventura de Onís, debió de pedir a Benavente que enviara un pintor que además supervisara el dorado, y éste propondría a Cerezo, no solo por calidad, joven y barato, sino también porque no le importaría viajar a Valladolid, cercano a su tierra natal. De hecho Cerezo pasó algún tiempo en un sitio y otro antes de volver a Madrid. Ya ahí le pondría en contacto Benavente con Herrera el Mozo, quien había contratado en 1663 con Dionisio Mantuano la pintura al fresco de la capilla de Atocha³⁹⁸. Como Mantuano se desentendió por motivos que desconocemos, Herrera otorgó nueva obligación en 1664³⁹⁹, y se ayudó esta vez de Mateo Cerezo⁴⁰⁰. No por casualidad fue

³⁹⁵ Este pintor era desconocido prácticamente. Su fama se debería al conde de Alba de Liste, quien le hizo su pintor, pensamos que a raíz de las pinturas del retablo mayor y los colaterales del convento de San Antonio en Garrovillas, como se deduce de un contrato del escultor Manuel Correa para hacer la imagen principal con estofado y encarnado a satisfacción de Ginés; AGULLÓ (1978a), p. 45 y 84-86.

³⁹⁶ QUESADA, p. 311-313.

³⁹⁷ Vid. n. 422.

³⁹⁸ SALTILLO (1947), p. 628.

³⁹⁹ *Ibidem*.

⁴⁰⁰ PALOMINO, p. 979.

testigo Herrera de la boda de Cerezo con doña María Campuzano el 12 de marzo de aquel año⁴⁰¹. Pero el arquitecto le recomendaría también para otra obra importante, la de todas las pinturas de los cinco retablos de Santa Isabel, pero lamentablemente falleció Cerezo antes de acabar los dos últimos, cuando se le abría un futuro prometedor y habiendo trabajado ya para obras reales. Le sustituyeron Benito Manuel de Agüero y Claudio Coello. Del primero no tenemos más noticias en conexión con Benavente, pero sí del segundo, sobre el que volveremos más adelante.

Con las marchas de Vargas a Cuenca (1652), Herrera a Sevilla (1654) y Cerezo a Valladolid (1658), y las grandes ocupaciones de Pereda y van de Pere, Benavente buscó otros maestros para sus retablos. No siendo Rizi y Carreño de su total confianza y los más cotizados en la Corte, eligió a dos excelentes maestros como Alonso Cano y Francisco Zurbarán para los colaterales de la capilla de San Diego. Si bien no se trataba de artífices baratos, el hecho de que llevaran pocos meses en Madrid intentando hacerse un hueco entre la generación emergente de pintores, provocaría que no exigieran precios inasequibles para los frailes. Benavente se jugaba mucho en esta obra, muy simbólica para la Corona, por lo que buscó maestros de calidad. Hemos explicado la presencia de Cano por su amigo Herrera Barnuevo, quien aconsejaría a Benavente que contratara los servicios de su mentor, y a su vez Cano pudo incluir en la operación a Zurbarán, a quien conocía bien de Sevilla. No se puede descartar que Velázquez les hubiera llamado con vistas a las pruebas para el hábito de Santiago y con la perspectiva de que encontrarían empleo en las importantes obras reales que estaban en marcha, pero no estamos de acuerdo con Agulló⁴⁰² en cuanto a que el pintor de cámara tuviera algo que decir en la decoración de la capilla complutense, algo que competía solamente a su director.

La propia Agulló⁴⁰³ se contradijo en este sentido, explicando que Benavente tuviera algunos cuadros de estos autores como regalos por haber participado en la capilla. Había un *San Félix* original de Zurbarán, de vara y cuarto de alto y marco negro, que fue valorado en 350 reales. San Félix era precisamente un santo capuchino de Alcalá. También había dos copias de Cano, un *Descendimiento* y un *Cristo atado a la columna*, ambos con marco negro y tarjeta dorada de dos varas de alto y una y media de ancho, tasado en 1.100 reales el primero y 880 el segundo. El hecho de que el tasador, Pedro Ruiz González, las considerara copias, no obsta el que fueran un regalo, pues con esas dimensiones no era fácil que fueran originales sino copias de obrador.

Benavente pudo comprar parte de su colección pero sin duda la mayor parte serían regalos de los pintores de sus retablos. Había tres lienzos más firmados, todos con marcos negros: los dos de Castelo y un *San Antonio* del mismo tamaño que los de Cano, de Alonso de Mesa y estimado en 220 reales; Mesa fue un seguidor de Cano con algunas obras en las décadas de 1650 y 1660, y bien pudo hacer obra para Benavente.

Como con Rizi y, en menor medida, Carreño, hubo otro pintor que participó en varias obras de Benavente, y sin embargo no hay constancia de que éste le llamara, a excepción tal vez de la última de ellas. Francisco Camilo estuvo en la terna de tres pintores que fue propuesta en las condiciones para los retablos de Valdemorillo y Santa Clara, pero los contratistas prefirieron en ambos casos a Antonio van de Pere. Benavente y Alonso García de Oñate hicieron el retablo mayor y dos colaterales para las

⁴⁰¹ M. AGULLÓ Y COBO, *Documentos para la historia de la pintura española, III*, Madrid, 2006, p. 81.

⁴⁰² AGULLÓ (2003), p. 16.

⁴⁰³ *Ibidem*, p. 34.

Benitas toledanas desde 1664, y para estos dos contaron con lienzos de Camilo al parecer entregados previamente, ya que uno está firmado en 1663 –podría ser 1665-. Finalmente uno de los colaterales de la parroquial de Getafe que reformó Benavente añadiendo un cuerpo intermedio, el del Niño Jesús (1668-1670) contiene tres pinturas atribuidas a Camilo, pero no parece que las pidiera Benavente⁴⁰⁴.

El otro colateral de Nuestra Señora de la Paz (1670-1672) tiene dos lienzos firmados por Matías López, un pintor arcaico, y otro atribuido a Herrera Barnuevo. No están claras las circunstancias en que fueron realizados, al igual que los del retablo gemelo, pero no es imposible que Benavente recurriera al pintor de cámara y maestro mayor, porque había tenido buena relación con él de 1666 a 1668 y ya antes.

Benito Manuel de Agüero, parroquiano de San Sebastián, realizó el *San Ildefonso* de un colateral de Santa Isabel, y Claudio Coello el *San Felipe* de otro, y las monjas le hicieron repintar la cara de la *Inmaculada* de Ribera que se puso en el retablo mayor. Esto sucedió en 1666, y transcurrieron diez años hasta que Coello volvió a pintar en otro marco de madera del arquitecto, las pechinas de la capilla de los Siete Dolores. En la entrada de María Luisa tuvo Coello un papel preponderante, y su compañía se asoció a la de Benavente en un arco y en los dos adornos más importantes.

La compañía de Coello incluía a su amigo el pintor José Jiménez Donoso, pero no reiteraremos los hitos de su relación con Benavente por haberlos expuesto ya en el apartado dedicado a los arquitectos. Igualmente se asoció a ellos Matías de Torres, estrecho seguidor de Herrera el Mozo. Como con Cerezo pudo ser Benavente quien pusiera en contacto a ambos, porque Torres tasó las pinturas de su discípulo García de Oñate en 1670, e hizo las cuatro pinturas de la custodia de la parroquial de Leganés que construyeron ambos arquitectos en 1671; hemos pensado que los leganenses pidieron sus servicios porque fue quien pintó en el sagrario y tal vez la custodia de San Ginés. Finalmente sabemos que un colateral que trazó Benavente para este templo contuvo una pintura de Antonio de Castrejón⁴⁰⁵.

Prácticamente todos los escultores importantes de Madrid de la segunda mitad del siglo XVII labraron estatuas en obras de Benavente. Pudo hacerlo Asensio de Castro, padrino del supuesto hijo de éste en octubre de 1651. Su nombre fue propuesto para la escultura del retablo de Valdemorillo en 1659, sin duda por el discípulo del arquitecto, Mateo Vallaroz, lo que permite pensar que Benavente contó con él en algún momento de los años de 1650 a 1660⁴⁰⁶. El gran Domingo de Rioja, otro miembro de San Sebastián, declaró en su testamento de marzo de 1654 que Benavente y sus dos compañeros en el retablo de la Virgen del Pópulo le debían por el trono de ésta y los ángeles. Su presencia vino impuesta por la cofradía de los cordoneros, pagadores del retablo. Juan de Villalaín mantenía alguna que otra cuenta con él, por lo que pudo proponerle a los comitentes.

⁴⁰⁴ Hemos descubierto que no trabajó en el retablo de San José de Aldeavieja, pese a que Pérez Sánchez le atribuyó algunas de sus pinturas.

⁴⁰⁵ PALOMINO, p. 1048. Felipe de Castro pensó que el autor era Lorenzo de Soto, quien lo sería tal vez de la pintura del otro colateral (BÉDAT, f. 14).

⁴⁰⁶ Por ejemplo en los santos *Luis rey de Francia* y *Domingo*, cuatro *angelotes* y la *Fe* del retablo de San José en Aldeavieja, aunque también podrían ser de otro amigo del arquitecto, Manuel Correa.

Otro afamado escultor que falleció pocos meses después fue Bernabé de Contreras, quien llegó a contratar pocos días antes con Manuel Pereira las esculturas de *San Pedro* y *San Pablo* para el retablo de Santo Domingo en Soriano⁴⁰⁷. El tracista fue Carbonel, cuñado de Contreras, y éste a su vez debía tener algún tipo de asociación con Pereira. Éste, el más importante escultor en Madrid durante el segundo cuarto del siglo XVII y parte del siguiente, quedó como único responsable de la escultura para don Fernando Ruiz de Contreras. Tanto Pereira como Contreras pertenecían a la parroquia de San Sebastián.

Hemos de pensar que tuvo mayor relación con Benavente desde este momento, y que por eso fue propuesto para hacer la escultura del retablo de Valdemorillo, de nuevo por influencia de Vallaroz, contratista de la obra- aunque finalmente la haría José Ratés, por el otro arquitecto del retablo, Fox, quien le había propuesto para hacer la talla. Donde sí llegó a contratar Pereira la escultura gracias a Benavente fue en el retablo mayor de la parroquial de Torrejón. Pereira había hecho otra pareja de los *Santos Pedro* y *Pablo*, pero en 1662 tuvo que traspasar la hechura de las seis imágenes del cuerpo de remate a su antiguo oficial Manuel Correa⁴⁰⁸. A su vez Correa, en su testamento de 1667, declaró que tenía hecha una de ellas, y que debía cobrarse el resto de Manuel Pereira. Deducimos por la falta de referencia a las demás estatuas que Correa las había hecho, y que Pereira siguió siendo el responsable del encargo.

Correa designó por uno de sus albaceas no a Pereira, su maestro, sino a Benavente. Esto demuestra que debieron de hacer más obras juntos; hay indicios en dos sitios al menos, Colmenar Viejo, donde Benavente hizo un marco dorado por Lorenzo de Dueñas antes de 1654 para un *San Isidro*, que aún queda. Entra dentro de lo posible que hiciera la escultura Correa, porque Dueñas le cita también en su testamento, y el escultor señaló en el suyo que le debía otro vecino de Colmenar por unos escudos de alabastro para una capilla de la parroquial. La otra es la de las Benitas en Toledo; ahí hizo en 1657 Correa la *Concepción* de la portada, y Benavente y García de Oñate el retablo y dos colaterales desde 1664. Los *Santos Pedro* y *Pablo* –se repite la iconografía- del mayor han sido atribuidos a Pereira⁴⁰⁹, pero pudo hacerlos Correa, cuyo estilo era muy parecido al de su maestro.

Pereira compartió desde 1650 protagonismo con Juan Sánchez Barba, candidato igualmente para hacer las imágenes de Valdemorillo. Sánchez Barba hizo la escultura del retablo mayor del Carmen desde 1656, aunque al igual que Pereda cerró un nuevo contrato al año siguiente⁴¹⁰. El precio fue inusitado pero los frailes quedaron conformes porque en 1662 le encargaron una *Concepción* como muestra de su devoción tras la *Bulla solicitud* de Alejandro VII del año anterior. Benavente trazó e hizo un trono y arco de rayos de madera para cubrirlos de plata y rodear a la Virgen. Puede ser que Sánchez Barba hiciera igualmente un *San Antonio Abad* ese año para el retablo de San Alberto, hecho también por nuestro arquitecto.

La cofradía de San José de carpinteros, ebanistas y maestros de hacer coches, que tenía capilla propia dedicada a San José en el colegio de Santo Tomás, quiso emular

⁴⁰⁷ DOC. 28.

⁴⁰⁸ DOC. 132.

⁴⁰⁹ J. NICOLAU CASTRO, “Nuevas obras de Manuel Pereira localizadas en Toledo”, *Archivo Español de Arte*, 280 (1997), p. 447-449.

⁴¹⁰ Para los motivos véanse los que explicamos al referirnos al pintor.

a don Fernando Ruiz de Contreras en su retablo en la misma iglesia, pero sobre todo al convento del Carmen calzado y su retablo mayor, porque pidió a Benavente y Pedro Pérez de Araujo que hicieran la madera y dorado del suyo, y además dos niños que tenían que ser de Sánchez Barba. En 1664 se volvió a exigir su intervención en otro retablo del arquitecto, el mayor de Santa Isabel, esta vez con un *San Agustín* y una *Santa Mónica*.

Eugenio Guerra fue un escultor de gran valía, a juzgar por las tres únicas estatuas que de él se conocen, y que documentamos aquí. Son las de la portada del convento de Santa María de Jesús que trazó Benavente, aunque le escogieron los tres canteros responsables de la ejecución⁴¹¹. Tampoco pudo decidir Benavente quién haría la escultura del arca de Jueves Santo para la capilla real del Alcázar madrileño, porque el tracista y director fue Herrera Barnuevo, quien se decantó por su amigo Juan Bautista Morelli, escultor del rey⁴¹².

Tras haber dominado Pereira y Sánchez Barba el panorama de la escultura cortesana, en el último tercio de siglo destacó sobre todos los demás artífices Pedro Alonso de los Ríos. Si Benavente fue el introductor de fórmulas revolucionarias en el retablo a partir de las novedades de Alonso Cano y Herrera Barnuevo, siendo precursor del Barroco tardío e incluso del Rococó, otro tanto puede decirse de Alonso de los Ríos en la estatuaria. Benavente solía acudir a maestros emergentes por su talento y precio asequible, y así pudo hacer con Pedro Alonso para el retablo de Santa María de la Cruz, donde hizo tres santos franciscanos y ocho ángeles. Sin embargo no volvieron a coincidir hasta la entrada de 1679, en el arco del hospital de los Italianos que trazó y realizó Benavente. Unos meses después se unieron en el retablo colateral de San Francisco en San Sebastián, donde Benavente hizo un retablo alrededor de la talla del titular. Pudo ser el autor de los modelos y parte de la hechura de las diez esculturas del retablo del Milagro que hizo Benavente en las Descalzas reales.

Pedro Alonso formó compañía para el arco de los Italianos con Manuel Gutiérrez, Enrique Cardona y Mateo Rodríguez, y trabajaron por su cuenta Leonardo Alegre y Alonso de Rozas. En la Galería de los Reinos estuvieron Manuel Delgado y Miguel de Rubiales⁴¹³. Y también participó en la entrada como tasador José de Mora, quien había hecho hacia 1676 para la capilla de la Virgen de los Siete Dolores en Santo Tomás dos ángeles y niños con instrumentos de la Pasión⁴¹⁴.

Manuel Gutiérrez era discípulo de Alonso de los Ríos e hizo un *San Pablo* y un *San Mateo* para el retablo mayor de San Pedro al reformarlo Benavente⁴¹⁵. Para los colaterales del Carmen calzado hizo un *Elías* y un *San Juan Bautista*⁴¹⁶ que sustituyeron las pinturas de *Elías* y *Eliseo* de Pereda, pero no sabemos si esta reforma fue a cargo del ensamblador.

⁴¹¹ DOC. 131.

⁴¹² Vid. la ficha referida a esta obra.

⁴¹³ ZAPATA.

⁴¹⁴ BÉDAT, f. 61.

⁴¹⁵ PALOMINO, p. 1040. PONZ, V, p. 237 ya especificó que estaban ambas esculturas en sus altares, y CEÁN BERMÚDEZ, II, p. 252, que eran los colaterales.

⁴¹⁶ *Ibidem*.

Como en el caso de los arquitectos Velázquez y García Dardero, los escultores Antonio de Paz y Juan Rodríguez, que hicieron la escultura de los retablos de Alba⁴¹⁷ y Valladolid⁴¹⁸, respectivamente, no tuvieron nada que ver con Benavente, y su elección corrió a cargo de los clientes.

Entre los artífices de otras especialidades están los ebanistas y carpinteros. Antonio de Ontañón hizo ocho pirámides-relicarios para la capilla de San Diego⁴¹⁹, que debió de trazar Benavente. El gremio de estos artífices más los maestros de coches le encargaron el retablo de su capilla. Jan Wynberg, ebanista flamenco de los reyes y el de más renombre en el siglo XVII⁴²⁰, era tesorero de la cofradía cuando se contrató la obra, en que estuvieron presentes además otros importantes entalladores y ensambladores. A principios de 1667 contrataron los carpinteros Francisco Collado y Gabriel Jerónimo el monumento de Semana Santa del convento real de Santa Isabel por traza de Benavente⁴²¹, con algunas condiciones relativas al trabajo de carpintería y no retablístico.

Los retablos solían tener pedestales de piedra bajo los de madera. El cantero Miguel de Tapia hizo el de la capilla de don Juan Fernández en el Caballero de Gracia⁴²². Los marmolistas toledanos Agustín Carrasco y Gaspar de Olaza concertaron el pedestal y frontal del retablo de La Puebla de Montalbán⁴²³. No podía faltar la famosa familia de los Sombigo, en este caso fueron los tres hermanos quienes trabajaron en obras de Benavente: Bartolomé y Miguel hicieron el pedestal de mármol del retablo de Santo Domingo en Soriano y otras labores por un precio muy alto⁴²⁴, y Juan, parroquiano de San Sebastián, contrató la urna de mármol y jaspe para contener el cuerpo de San Diego por proyecto de Benavente⁴²⁵. Sin embargo murió -como Bernabé de Contreras en Santo Domingo en Soriano- sin haber empezado la obra, que hizo su compañero Vicente de Semería, también de ilustre familia de marmolistas, y quien se encargó de hacer asimismo el pedestal del retablo de San Diego. Los citados Miguel Sombigo y Miguel de Tapia, más Pedro de Tapia, pertenecientes a la tercera familia de marmolistas más importantes de la Corte en el siglo XVII, concertaron en 1662 la portada San Diego según la traza de Benavente. Bartolomé Sombigo contrató en 1666 la urna de mármol y jaspe para el cuerpo de la venerable Juana de la Cruz, suponemos que por traza de nuestro arquitecto. Finalmente hubo un tallista llamado el Veneciano que haría las labores de mármol y jaspe en la capilla de la Virgen del Milagro (1678) como el pedestal y el zócalo, y ese mismo año trazó Benavente el retablo mayor y los colaterales de San Ginés, cuyos pedestales y frontales haría el flamenco Charles Gautier por traza de los ensambladores que realizaron los retablos, Diego de Guzmán y Marcos Gómez de la Llamosa⁴²⁶.

⁴¹⁷ A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS y A. CASASECA CASASECA, "Antonio y Andrés de Paz y la escultura de la primera mitad del siglo XVII en Salamanca", *Boletín del Seminario de Estudios y Arqueología*, 45 (1979), p. 407.

⁴¹⁸ DOC. 80.

⁴¹⁹ DOC. 89.

⁴²⁰ Vid. J. J. PÉREZ PRECIADO, "Los bodegones de Alexander Adriaenssen en la colección de Felipe IV y su primer poseedor: el archero real Jan Wymberg", en *In sapientia libertas: escritos en homenaje al profesor Alfonso E. Pérez Sánchez*, Madrid, 2007, p. 392-401.

⁴²¹ DOC. 173.

⁴²² DOC. 4.

⁴²³ DOC. 63.

⁴²⁴ PUERTA ROSELL (1988), p. 355.

⁴²⁵ DOC. 77.

⁴²⁶ DOC. 238 y 262. Queda el pedestal del altar colateral del evangelio.

También hubo plateros de plata con los que tuvo relación Benavente, todos importantes; tres de ellos lo fueron del rey. Hay que tener en cuenta que los arquitectos de retablos trazaron en el siglo XVII de forma individual o conjunta con los plateros urnas, custodias de asiento, tronos, arcos de rayos, relicarios, arcas de Jueves Santo, camas y otras obras que se recubrían de plata.

El único con el que no colaboró Benavente fue Pedro de Buitrago, porque en este caso su papel fue el de comitente. El dorador Lorenzo de Dueñas declaró en su testamento que había hecho una peana con Benavente por 200 reales para Buitrago. El alto precio de la peana dorada permite pensar que no estaba destinada a una imagen de devoción particular, sino probablemente a la imagen de *San Pedro* que presidía la capilla del platero en su villa natal de Navalcarnero. Hemos propuesto que antes de esa peana hicieran Dueñas y Benavente el retablo que hoy se conserva en la capilla.

Domingo Ruiz de Arbulu, que había trabajado en torno a 1650 en el Panteón de El Escorial, fió a Benavente en 1654 para hacer el retablo de Santo Domingo en Soriano. Los plateros solían ser fiadores de obras de todo tipo al poseer grandes caudales. Otros plateros trabajaron en esta capilla, pero no Ruiz de Arbulu. En cambio sí lo hizo para la capilla de San Diego, donde le encomendaron la realización de cuatro juegos de seis piezas, dos de candeleros y los otros dos de relicarios, éstos trazados por Benavente según nuestra hipótesis. Después Ruiz de Arbulu tuvo más relación con el arquitecto Juan de Ursularre y Echevarría⁴²⁷.

También en la capilla de San Diego y en 1658 hizo la pieza más importante Rafael González, la urna para el cuerpo del Santo, con traza conjunta con el arquitecto, como se deduce de la fórmula empleada en cuanto al diseño en el concierto. González era uno de los pocos plateros parroquiano en San Sebastián y llegó a ser platero del rey.

En 1662 trazó Benavente un trono y un arco de rayos, cuya alma de madera hizo también, para que Marcos Zurita lo revistiera de plata⁴²⁸. Hemos propuesto que fuera un adorno para una *Concepción* de madera que hizo Juan Sánchez Barba. En 1667-1668 hizo Benavente otra alma para una pieza de plata, el arca de Jueves Santo del Alcázar que proyectó Herrera Barnuevo y que recubrió el platero del rey Juan Bautista Rizi. Éste quedó satisfecho del trabajo de Benavente, puesto que en 1668 hizo obra para la Virgen de la Almudena, junto con el platero Alonso González, y al año siguiente una cama y un marco, y el ensamblador hizo la madera de estas piezas. En 1685 fue el platero real Simón Navarro quien escogió a Benavente para la madera de un arca del Santísimo Sacramento para la iglesia de San Juan Bautista en Urda.

Finalmente hemos de señalar la presencia de los rejeros Domingo de Cialceta y su sucesor Mateo Báez –que tenía título real– en la capilla de San Diego, principalmente en relación con Benavente en la reja de ingreso de la capilla, que debió de trazar éste y hacer el escudo de armas reales en madera. También hizo la caja de órgano de la parroquial de San Sebastián de Aldeavieja para el maestro de hacer órganos del rey Gabriel de Ávila Salazar.

⁴²⁷ El platero fió a este ensamblador para hacer el tabernáculo de la capilla de la Venerable Orden Tercera en el convento de San Francisco en Madrid en 1664 (TOVAR (1975), p. 148).

⁴²⁸ DOC. 128.

4. OBRA

4.1. Trayectoria profesional

Hasta este momento la primera obra documentada de Benavente databa de fines de 1653, pero su importancia nos hizo sospechar que llevaba tiempo activo en la Corte. Efectivamente hemos podido demostrar que su carrera comenzó, al menos, en 1650. Es posible incluso adelantar un año más la fecha, porque debió de actuar en la construcción de algún adorno de la entrada de la nueva reina Mariana de Austria. Tal vez hubiera integrado el obrador de algún maestro importante en esta década de 1640, sin descartar tampoco que, aún habiendo nacido en Madrid como suponemos, hubiera trabajado fuera en estos años, como en Valladolid o Guadalajara.

Su primer hito fue el retablo de la Virgen del Pópulo en su capilla en San Miguel. Fue realizado en colaboración con otros dos maestros, Juan de Tarazona y Juan de Villalaín. A esta obra siguió otra de bastante más importancia, el retablo mayor de la parroquial de San Andrés de Guadalajara. Aún estaba en fase de rodaje a la hora de contratar varias obras a la vez, porque el comitente tuvo que requerirle por haber pasado el plazo de entrega; afortunadamente la cuestión no tuvo mayores consecuencias.

Vinieron otras piezas de poca envergadura después, como la reforma del nicho principal del retablo mayor de San Miguel, dos tronos para Vírgenes del Rosario en Santo Tomás y Atocha, y un pequeño retablo para el Caballero de Gracia, hecho a mitad con Villalaín. Por este tiempo debió de comenzar la fructífera asociación de Benavente con el dorador Lorenzo de Dueñas, un maestro consagrado que solía contratar retablos y otras piezas de madera doradas por su cuenta, hasta principios de 1654, en que falleció. Con el arquitecto compartió obras conseguidas por uno y otro: un retablo en Fuenlabrada –hemos supuesto que se trata del de San Ildefonso, que tendría más tarde su copia por Benavente en el de la Virgen del Carmen–, una obra no especificada en doña María de Aragón, la custodia de las Calatravas, un marco para una estatua de San Isidro en Colmenar Viejo y una peana para el platero Pedro de Buitrago, de lo que deducimos que pudieron hacer el retablo de su capilla en Navalcarnero.

Mencionó Dueñas en su testamento dos préstamos al arquitecto para viajes a Alcalá y Torrejón de Velasco. El de la primera localidad estaría motivado por la contratación de la gran sillería de coro, de más de 100 estalos, para el convento de Santa María de Jesús. El segundo fue para trazar el importante retablo mayor de la parroquial, para el que llegó a otorgar escritura Lorenzo de Dueñas, pero que finalizaría contratando Benavente en torno a agosto de 1654. En los sesentas debió de hacer Benavente importantes demasías consistentes en adornos de gran empaque.

Mientras que comenzaban las mediciones y trazas y se pactaban las condiciones para la hechura de este retablo, en los últimos meses de 1653, obtuvo Benavente otro encargo de gran enjundia, el retablo para el convento franciscano de La Puebla de Montalbán, muy importante en términos económicos. Los pagos, hechos a través de las memorias del difunto don Andrés Pacheco, que había sido obispo de Cuenca, llegaron a cuentagotas, y solo dos años y medio después envió a La Puebla la custodia. En 1660 se le tuvo que hacer cesión de los alquileres de unas casas en la plaza Mayor de Madrid para que se acabara la obra, lo que sucedería hacia 1667.

A comienzos de enero de 1654 concertó Benavente dos piezas más, la primera de cierto empaque pero que palidecía ante la magnitud de la otra. La custodia de Alcorcón se concertó en 600 ducados, y ante la gran empresa que se avecinaba, Benavente prefirió compartirla con Villalaín. El encargo incluía además un marco para el lienzo de la *Asunción*, en referencia a la titular de la parroquia, que no es otro que la famosa pintura de Juan Carreño de Miranda.

La otra obra fue el retablo mayor del convento madrileño del Carmen calzado⁴²⁹. De su importancia da idea el que costara más de diez veces la custodia de Alcorcón, 6.200 ducados, y que los tres arquitectos más importantes en Madrid en los años treintas, Pedro de la Torre, Juan Bautista Garrido y Bernabé Cordero, hubieran formado compañía en 1637 para tratar de quedarse con su manufactura⁴³⁰. Benavente hizo algunas modificaciones que requirieron los carmelitas en relación con los cambios de la imaginería de Pereda y Sánchez Barba. Este trabajo fue el que situó a Benavente a la cabeza de los maestros del retablo cortesano, lugar de privilegio que no abandonaría hasta su fallecimiento; era uno de los retablos de mayores dimensiones hechos en Madrid o emanados de la Corte, y su estilo, aunque la pieza fuera privada de su ornato por el gusto neoclásico en 1832, debió de llamar igualmente la atención a los que la vieron, si tenemos en cuenta otras obras conservadas de Benavente de este momento.

Siguió a éste otro retablo de gran trascendencia, el de la capilla de Santo Domingo en Soriano en el colegio de Santo Tomás. No lo fue tanto por lo percibido, aún así una cantidad muy considerable, sino por la figura del cliente, don Fernando Ruiz de Contreras, secretario de Estado, y porque el tracista del retablo, el maestro mayor Alonso Carbonel, escogió a Benavente para su hechura, igual que a Contreras y Pereira para la escultura y a Pereda para la pintura.

En enero de 1657 hizo, a propuesta del dorador de las obras Simón López, una baja ostensible en el ensamblaje, talla y dorado del segundo cuerpo del retablo de la iglesia real de Santiago, cuyo primer cuerpo había hecho Pedro de la Torre. La oferta gustó al superintendente puesto por Felipe IV para la empresa, don Lorenzo Ramírez de Prado, lo que forzó a de la Torre a rebajar el precio del total pactado en 1642 y a aceptar en un tercio del dorado a López. Aunque este intento no llegó a dar todo el fruto apetecido, poco después contrató Benavente los retablos colaterales del Carmen, con cuatro lienzos de Pereda, y por precios ya bastante altos.

1658 supuso otro momento álgido en la carrera del arquitecto, pues hizo su primera obra para Felipe IV, de gran significado para la familia real. La capilla destinada a albergar los restos de San Diego de Alcalá se había comenzado a hacer ya desde 1640, llegando a empezar el arquitecto Francisco Belvilar un retablo para la misma en 1652; su fallecimiento impidió que se hiciera nada más que el pedestal, parte de las columnas y algunos cogollos para el friso. Al alquilar poco después Benavente la casa y taller en que vivió, debió de entrar en contacto con los franciscanos, quienes prefirieron dejar en suspenso la obra del retablo, encargando primeramente a Benavente la sillería para el coro de la iglesia conventual; en la capilla se hicieron algunas labores de albañilería y rejería, además de las pechinas, que pudo hacer ya el arquitecto para colocar las pinturas de Gregorio de Utande. En los albores del año 1656 comenzó a

⁴²⁹ DOC. 25.

⁴³⁰ AGULLÓ (1997), p. 30-31. AGULLÓ (2005), p. 72-73.

donar importantes cantidades el monarca, poniendo al frente de la obra como supervisor a don Antonio de Contreras, aunque solo se ocupó de lo tocante a la cantería de 1657.

La confianza era total por parte del rey en los franciscanos, y a su vez de éstos en Benavente como tracista y director de las obras de la capilla. En 1658 se cerraron los contratos más importantes, el de la restante rejería, las urnas de mármol y jaspe y de plata para el cuerpo de San Diego⁴³¹, y el retablo que las contendría, concertado por Benavente según su traza y por un alto precio, y el dorado por Clemente de Ávila. Las tres pinturas del mismo debió hacerlas Antonio van de Pere, autor de las del camarín. El arquitecto hizo además seis marcos, cuatro para los nichos de la nave, que contuvieron lienzos, conservados, de Alonso Cano y Zurbarán, haciendo cada uno una pareja. Poco después se contrataron además unos relicarios que debió diseñar igualmente Benavente. El 20 de mayo de 1659 se inauguró la capilla con asistencia de la Corte. Ésta tuvo ocasión de contemplar la elegante decoración dispuesta por Benavente, quien obtuvo así acceso a las piezas de madera de los palacios y templos reales, haciéndose con el puesto oficioso de ensamblador de estas obras hasta su fallecimiento, con algunos paréntesis lógicos.

El mismo día que concertaba el retablo de San Diego lo hacia el ensamblador Francisco Velázquez con el de las franciscanas de Jesús y María en Valladolid según traza de Benavente que había suministrado al patrón del cenobio, don Ventura de Onís. Este importante personaje debió de tener noticia de otro retablo anterior, el de las carmelitas de la Encarnación de Alba de Tormes, que poco después contuvo el cuerpo de Santa Teresa, y debió de pedir a Benavente, a quien creemos autor del proyecto de este retablo, que le procurara uno similar. La comparación estilística e iconográfica no nos deja dudas de la paternidad del arquitecto en ambos retablos; trazó ambos pero la distancia y sus crecientes emolumentos harían aconsejable a los clientes que los hicieran ensambladores de Salamanca y Valladolid. Es posible que pidieran a Benavente una supervisión del dorado, que pudo correr a cargo de Simón López para el primero y el pintor Mateo Cerezo en el segundo.

En el año 1659 hay noticia de un pequeño retablo que había hecho para la ermita y hospital de Nuestra Señora del Castillo de Arganda⁴³², y también que contrató otro más relevante, el que realizó para la cofradía de San José, por el que recibió en pago una casa. La pintura que llevaba en el cuerpo superior fue seguramente una de las primeras obras que hizo Francisco de Herrera después de su regreso de Sevilla. El dorador, Pedro Pérez de Araujo, cobró de igual manera, con otra casa valorada en menor cuantía y algo de dinero. Es significativo de su fama que el gremio de la madera —en que no entraban los maestros de retablos, que no se reunían en ninguna corporación— le escogiera para hacer su retablo, y no es de extrañar que el equipo sea el mismo que en el retablo mayor del Carmen, salvedad hecha de Herrera, quien sustituyó a Pereda, ocupado exclusivamente entonces en una gran obra, la pintura de la capilla mayor de los mercedarios calzados.

El año se cerró con el contrato de otro importante retablo, el mayor del convento de San Antonio de Escalona⁴³³, seguido unos meses después por los dos colaterales⁴³⁴.

⁴³¹ DOC. 77 y 78.

⁴³² DOC. 98.

⁴³³ DOC. 101.

⁴³⁴ DOC. 106.

El triunfo de la capilla de San Diego determinó que la orden franciscana le llamara de nuevo a él y a sus colaboradores, el pintor van de Pere y el dorador y estofador Antonio Brustín. La medida de esta obra nos la puede proporcionar el precio tan considerable que alcanzaron los tres retablos, además de unas estanterías para la biblioteca del convento, más de 68.000 reales. Hay que tener en cuenta, de todos modos, que estaba a cargo de Benavente dorarlos y pagar al pintor de los cuadros, que eran nueve en el principal y dos en los colaterales, costeando el convento la escultura de los tres nichos principales. Aún así el beneficio fue grande para el arquitecto, porque el dorado costó solamente 16.500 reales.

También es de este momento la noticia más antigua de la intervención de Benavente en un palacio real, unos adornos de talla en la emita de San Pablo del Buen Retiro; pudo llamarle nuevamente Carbonel. Asimismo inició su relación con Luis García de Cerecedo, vecino de Aldeavieja; un comitente menos llamativo que la Corona pero que le procuró ganancias más sustanciales. Después del retablo de la capilla de San José en la parroquial del lugar, terminado hacia 1662, realizó una caja de órgano para el mismo templo.

En el convento del Carmen contrató cuatro obras desde 1661 a 1664, de poco calado a excepción del retablo de la capilla de San Alberto, de innovador diseño y buen precio; hubo también la traza y hechura de madera de un trono y arco de rayos, de plata al exterior, para la *Concepción* que hizo Sánchez Barba, el retablo del Noviciado⁴³⁵ y el de la capilla del Santísimo Cristo, Santa Elena y Ánimas del Purgatorio⁴³⁶.

Tras acabar las obras de la capilla de San Diego abordó Benavente dos obras angulares del convento: el retablo mayor y la portada. Poco sabemos del primero y mucho de la segunda, trazada en 1662 y pagada con más de 100.000 reales por la reina Mariana. Se trata de otra obra cumbre del arquitecto, por este patrocinio real, su tamaño, y su decoración novedosa, con elementos procedentes del retablo aplicados a la arquitectura tradicional de portadas.

Como ocurriera diez años antes entre los años 1653 y 1654, Benavente consiguió contratar muchas piezas importantes en muy poco tiempo entre los meses de octubre de 1663 y junio de 1664, valoradas en unos 150.000 reales. La primera fue el retablo de Santa Clara, que estaba previsto hacerse en año y medio pero que tardó el doble; se deduce que el retraso no fue culpa de Benavente sino de las monjas por no pagar a tiempo, porque cobró la cantidad pactada de 30.000 reales íntegramente, y 400 reales y 24 fanegas de cebada de demasías; estas últimas pensamos que fueron debidas a la hechura del guardavoz del púlpito.

A finales de 1663 fue García de Oñate a Toledo para presentar las trazas que había hecho juntamente con su maestro para el retablo de Navalcarnero. Aunque no hubo suerte en esta obra, García hizo provechoso el viaje al hacerse con el contrato para los retablos y varios adornos del monasterio de las Benitas. Hemos propuesto que Benavente, que fue su fiador, participara de alguna manera en la ejecución de esa obra.

Además del mencionado del Santo Cristo y Santa Elena en el Carmen, prueba de que Benavente no renunciaba a ninguna obra, aunque fuera poco significativa, hubo otro

⁴³⁵ DOC. 303.

⁴³⁶ DOC. 136.

encargo, éste al contrario muy importante y que dio origen a una de sus más famosas creaciones, aunque no la más típica. Fue el retablo mayor y cuatro colaterales para el convento de Santa Isabel, que patrocinaba el rey a través de su limosnero mayor. Tuvo que adaptarse a las exigencias de las amplias medidas de la *Concepción* de Ribera que tenía el convento, y por ello ese retablo es algo diferente de los que solía hacer en estos momentos. Trabajó rápido porque el contrato de junio de 1664 preveía diez meses y ya empezaron a dorarse algunas partes en enero de 1665. Sin embargo la finalización de los retablos, sobre todo su dorado y su asiento, se retrasó igual que Santa Clara a fines de 1666 por faltar dineros en los tiempos previstos. Aunque en cifras absolutas fue la obra más cara de cuantas hizo Benavente -83.420 reales con las mejoras que tasó fray Lorenzo de San Nicolás- hay que considerar que estuvieron a su cargo el dorado y las esculturas del retablo central; solamente quedó fuera de su obligación la pintura, realizada por Cerezo y tras su muerte por Claudio Coello y Benito Manuel de Agüero.

De este tiempo debe ser el refinado retablo de la ermita de Nuestra Señora del Cubillo en Aldeavieja, con pinturas de Herrera el Mozo. También lo es el monumento de Semana Santa de la parroquia de San Juan y el túmulo de Ana de Austria⁴³⁷, dos obras en que gozó de la confianza del cura de San Juan y capellán de honor del rey don Pedro Rodríguez de Monforte; es muy plausible que éste le hubiera pedido la traza de su retablo que terminó Francisco de la Viña en 1670⁴³⁸.

También es de ahora el escenográfico retablo de Santa María de la Cruz en Cubas de la Sagra, con una urna de mármol y jaspe para el cuerpo de la venerable Juana de la Cruz que contrató Bartolomé Sombigo⁴³⁹. Se trataba como el retablo de la Virgen de la Esperanza (1667) en su convento alcalaíno de otro eco del retablo de San Diego, esta vez hecho para clarisas.

El patriarca de Indias y limosnero mayor del rey, apenas extendido el finiquito de Benavente por los retablos de Santa Isabel a fines de 1666, le encargó que diera trazas para el monumento de Semana Santa del convento agustino, que se inauguraría al año siguiente. El monumento de Santa Isabel tenía un diseño novedoso, por ejemplo en los aletones avolutados de los extremos⁴⁴⁰. De nuevo para la capilla del Alcázar hizo labor Benavente, esta vez el interior de madera del arca de Jueves Santo.

Dio inicio en esos mismos años una nueva serie de retablos para una misma localidad, Getafe. Son suyos por estilo dos pequeños del primer tramo de la nave, que serían los colaterales de la iglesia de San Eugenio, los muchos añadidos de los dos colaterales de la Magdalena⁴⁴¹ y ahí también el retablo del Rosario.

En 1668 contrató el arquitecto de Salamanca Francisco García Dardero el retablo mayor del convento real de Santiago en Uclés; su similitud con el recién acabado de

⁴³⁷ DOC. 157, 159-160, 162, 165.

⁴³⁸ Vid. AGULLÓ (2005), p. 369. La disposición de las imágenes del retablo, todas de escultura hechas sin duda por Viña, recuerda la del proyecto para Leganés: en el centro estaba la *Virgen de Gracia* y *Socorro* –se conseguiría así dinero como con la cofradía de la Concepción en San Pedro-, a los lados *San José* y *San Joaquín* y arriba el titular, *San Juan Bautista*.

⁴³⁹ DOC. 169.

⁴⁴⁰ Se trata de un rasgo que aparece también en el único retablo conservado de la parroquial de Torrejón de Velasco, el de la Magdalena; se haría al terminar el retablo mayor hacia 1667 y sería obra de algún discípulo.

⁴⁴¹ DOC. 182 y 195.

Torrejón nos lleva a atribuir su diseño a Benavente. Otra obra de carácter real fue las dos camas y un marco para el retablo mayor de la Virgen de la Almudena, costeadas por la real congregación de su Esclavitud.

En 1669 aún no había terminado de cobrar el retablo de Santa Elena en el Carmen; en la década de 1670 pudo hacer la reforma de los retablos de los Santos Cosme y Damián y de Santa Ana.

Entre 1670 y 1671 hubo cuatro custodias y al menos dos retablos, aparte de uno de los colaterales de Getafe; no conocemos de sus importes más que algunas cifras que arrojan una cantidad de unos 80.000 reales, que serían aún más. Se trata de la pequeña reforma del expositor de la iglesia de Santiago, seguida inmediatamente de la gran custodia, sagrario y gradas de San Ginés, que incluía un marco para el lienzo del martirio del Santo, y Benavente, que había hecho la obra con García de Oñate, cobró por su cuenta además el guardavoz del púlpito. Igualmente tuvo que ser entonces cuando hiciera el tabernáculo de Griñón, pagado a comienzos de 1671 a falta de su tasación.

Ese año recibió el importante encargo del retablo mayor de la iglesia real de San Pedro. Para hacerlo contó la fábrica parroquial con la importante ayuda de la cofradía de la Concepción, que dio 3.000 ducados por colocar su imagen en el altar mayor. Consecuencia de esta obra fue otra menor, el retablo del Cristo de las Lluvias en la capilla de este templo, cuyo concierto fue verbal. Finalmente hizo con Alonso García la custodia de Leganés, que debía seguir la de San Ginés.

Por esta época le hemos atribuido también los retablos de San Antonio en Leganés y en las Carboneras madrileñas. Desde 1672 hasta 1675 volvió a intervenir Benavente en las obras reales. Hemos propuesto la hipótesis de que su vuelta a Palacio se produjera de la mano de Francisco de Herrera, que lograría un gran éxito con sus invenciones de decorados para las comedias que se reanudaron en aquel año 1672 después del luto por la muerte de Felipe IV. Los telones pintados estaban sujetos por medio de bastidores y eran necesarios mecanismos para que se movieran con rapidez y simularan efectos físicos, y Herrera, que había contratado la decoración, debió utilizar a su amigo Benavente en todo lo que fuera su especialidad. La presencia del ensamblador debió hacerse habitual en las estancias del Alcázar y se aprovechó para hacerle encargos pagados a través de las cuentas reales. Hizo una serie de reparos precisos en el teatro dorado de Comedias para ponerlo en condiciones después de su largo letargo en un cobertizo, y luego arregló el tabernáculo de Pedro de la Torre para el monumento de Semana Santa y dirigió su instalación y desmontaje, actividad que hemos documentado durante dos años. Probablemente siguió con su actividad bastante tiempo, al menos mientras duró la maestría mayor de Gaspar de la Peña y después la de Francisco de Herrera, esto es, hasta 1685.

Después de 1672 debió de repetir el tabernáculo de la parroquial de Griñón en el de las clarisas de la Encarnación. En 1673 hizo dos retablos gemelos en la capilla de la popularísima Virgen de la Soledad en el convento madrileño de la Victoria⁴⁴². Participó en el concurso para la ejecución del retablo del hospital real de Montserrat, para el que presentó una oferta bastante más cara que la de la mayoría de maestros, por lo que,

⁴⁴² DOC. 215.

naturalmente, no consiguió la obra. De este momento son también los retablos del Rosario y San Cristóbal en Aldeavieja, lugar donde hizo otras labores menores.

Desgraciadamente ha desaparecido un libro de cuentas de la parroquia de San Pedro que nos habría informado de más circunstancias en torno al retablo mayor, como su fecha de término, segura antes de 1676, cuando se reanudan las noticias de la fábrica. La actuación de Benavente en este templo no cesó más que con su fallecimiento, y es posible que hiciera obras como el monumento de Semana Santa, la cajonería o los colaterales. Se le pagó por asentar un retablo grande en un altar colateral, haciendo retoques sus colaboradores Felipe Sánchez y Francisco de Herrera. Este mismo equipo elaboró un retablo de gran trascendencia, el de la Virgen de los Siete Dolores. No sabemos cuándo se hizo el retablo exactamente, pero tuvo que ser poco antes de las pechinas, realizadas en 1676. Para entonces había fallecido ya Herrera Barnuevo, supuesto tracista según Palomino, lo que Ponz cuestionó seriamente.

En 1677 se hicieron el colateral de San Sebastián en la iglesia real de Santiago, el tabernáculo de Consuegra y el retablo de la Pentecostés de San Andrés en Madrid⁴⁴³. Este alcanzó un precio bastante apreciable, y mayor sería el de un gran retablo, no por su tamaño, sino por su originalidad, el de la capilla del Milagro de las Descalzas Reales, patrocinado por don Juan José de Austria para su hija. El diseño no permite dudas acerca de que Benavente fue el autor de la traza, con un primorosísimo trabajo de ensamblaje y talla vegetal.

También de 1678, aunque más avanzado el año, es otra intervención señera del arquitecto. Don José Martínez de Casas, antiguo cura de San Pedro y ahora de San Ginés, muy satisfecho del retablo y otras obras de Benavente en su anterior parroquia, le pidió trazas para el retablo mayor y los dos colaterales de San Ginés. Para el mayor exigió las de San Pedro, modificando solo algunos puntos como el tamaño, mayor en aquél, el tarjetón superior con corona de laurel en vez de tiara y llaves, y columnas salomónicas según una de las opciones del dibujo, que serían las contrarias a las preferidas en 1671, más esbeltas. Para el colateral de la epístola se quiso aprovechar un retablo anterior, agrandándolo y poniendo adornos, pero Benavente encontró comprador para esta pieza en unos vecinos de Leganés –en cuya parroquia se conserva actualmente–, haciéndose sin duda el nuevo aún más parecido al otro colateral. Benavente solo pudo realizar la reforma del retablo leganense, porque para los madrileños se buscó a dos de los maestros más baratos de la Corte para asumir el coste, que calculamos en más de 200.000 reales en circunstancias normales.

El último año de la década se vio marcado por la frenética actividad de una multitud de artífices, madrileños y del resto del reino, que construían las decoraciones efímeras de la entrada solemne de la reina María Luisa de Orleans el 13 de enero de 1680. Benavente asumió el papel de tracista y contratista de uno de los arcos, el de los Italianos, y participó en compañía con Ratés, Coello, Jiménez Donoso y algunos otros artífices en la hechura de la más importante de las invenciones, la Calle de los Reinos, amén de otra edificación parecida a ésta en las gradas de San Felipe. Este grupo se quedó con la parte del león de la entrada, resarciéndose el arquitecto de no haber podido hacer los retablos de San Ginés.

⁴⁴³ DOC. 227.

Los últimos diez años de vida de Benavente se vieron marcados por la crisis, si bien es cierto que su obrador siguió en pleno funcionamiento hasta su deceso en 1689, como reflejan los testamentos de don Francisco de Herrera (1685) y Felipe Sánchez (1686), en que declararon mantener cuenta con él, o el suyo mismo, donde aparecen cantidades que se le adeudaban por varias obras, y otras que debía él a su vez a sus oficiales. Desgraciadamente la documentación es más parca que en épocas anteriores.

En el mismo 1680 contrató un colateral de cierta importancia, el de San Francisco en su parroquia de San Sebastián. Hemos supuesto que en 1683 recurrió a él Herrera el Mozo, maestro mayor, para hacer la madera del túmulo de María Teresa de Austria en la capilla real del Alcázar, que había trazado y contratado. Hacia 1684 hay noticias de la decoración de la capilla de la Virgen del Socorro en la Merced calzada⁴⁴⁴, y en el testamento de Benavente se cita una importante deuda de 1.000 reales que mantenía el capellán de una Virgen de esta advocación, que sería por el retablo de la misma. Antes de 1685 pudo hacer un retablo en Santa María de Huerta (Soria) para el valido, el duque de Medinaceli, aunque no hemos podido conocer el paradero de la documentación que le relaciona con esta pieza. El platero real Simón Navarro contó con él ese año para hacer la madera de una pequeña urna de plata para el Santísimo Sacramento destinado a la parroquia de Urda⁴⁴⁵.

En el codicilo de Sánchez de comienzos de 1686⁴⁴⁶ aparecen varias referencias a obras en las que debió estar involucrado su compañero. Uno de ellos era un retablo que había dorado a mitad en la parroquia de San Pedro, que tenía una Virgen del Rosario entronizada, con cuadro, y la pintura, también con marco dorado y estofado. Como Benavente estuvo trabajando en la parroquia sin interrupción, no hay duda de que la madera la hizo él. La prueba está en su testamento, en que pidió al cura de San Pedro que abonara las mejoras que había hecho en su retablo, que no era otro que el mayor, hecho en 1671. Éstas sabemos que consistieron al menos en gradas, sagrario –dorado por Felipe Sánchez antes de su muerte- y en peanas para las esculturas laterales que hizo Manuel Gutiérrez. Finalmente había hecho por 10.000 reales un retablo para el Santo Cristo en la parroquia de Loeches, y quedó con el licenciado Gaspar Martínez de Torres en hacer unas demasías, que llegó a comenzar pero que quedaron interrumpidas por la muerte del presbítero.

4.2. Periodos de actividad

En una carrera tan prolífica y bien documentada de un arquitecto como la de Benavente –exceptuando su última década de vida-, es conveniente establecer sus periodos de actividad para conocer su capacidad de contratación o cuándo pudo hacer obras atribuidas de las que no se conserva documentación.

De 1650 conocemos solo el retablo del Pópulo, empezado en junio y que tenía que acabarse un año más tarde; sin embargo la referencia en el testamento de Domingo de Rioja de 21 de marzo de 1654 a una importante deuda de Benavente y sus dos compañeros abren la posibilidad de que se extendiera la manufactura hasta después de

⁴⁴⁴ DOC. 280 y 281.

⁴⁴⁵ DOC. 284 y 285.

⁴⁴⁶ DOC. 287.

esa fecha, no sabemos si por falta de pagos de los clientes, pero provocando problemas a los contratistas.

A la manufactura de esta pieza se fueron sumando otras, cuatro en 1651: desde enero el retablo de Guadalajara, adonde se desplazó, y tras el 29 de septiembre la reforma del retablo mayor de San Miguel, terminado de pagar el 10 de febrero del año siguiente. Además desde el 7 de octubre hizo el trono de la Virgen del Rosario en Santo Tomás, y tras éste, el 29 de noviembre contrató el de Atocha, que tenía que terminar el 27 de enero de 1652. La primera mitad de este año estuvo ocupada por los mencionados retablos del Pópulo y Guadalajara, con una prórroga del 12 de junio para acabar éste a fines de septiembre. Una semana antes, el 5 de junio, había empezado el retablo del Caballero de Gracia, que se alargó hasta el 6 de febrero de 1653 por las demasías.

Obviamente en la segunda mitad de 1652 y primera de 1653 tuvo que hacer más obras, y para conocer cuáles fueron hemos de acudir al testamento de Lorenzo de Dueñas de 7 de enero de 1654, que cita una retahila de piezas hechas con Benavente. Entre ellas parece que estaban acabadas la obra de doña María de Aragón, la custodia de las Calatravas y el cuadro para Colmenar Viejo. Quedaban dos por completar, el retablo de Fuenlabrada y la peana para Pedro de Buitrago. Las dos las acabaría Benavente en los siguientes meses, porque las cantidades aludidas son exiguas. Antes pudo hacer el retablo del platero y después haría el gemelo de Fuenlabrada.

En esta segunda mitad de 1653 y primera de 1654 hay otras seis obras con fecha exacta y que, por sus altísimos precios, se extendieron en su hechura y pagos por parejas hasta 1657, 1658 y 1667, aproximadamente. De algo antes del 3 de agosto de 1653 data la traza de la sillería de coro de Alcalá de Henares, siendo Benavente dueño de la obra. A ésta siguió el retablo mayor de La Puebla de Montalbán, concertada el 23 de octubre, y el de Torrejón, para el que había hecho escritura Dueñas antes de fallecer y donde había viajado también Benavente. A finales del año comenzaron también las diligencias para hacer la custodia de Alcorcón, cuya manufactura se concertó el 22 de enero de 1654, y dos días más tarde sería el turno del gran retablo del Carmen. Además el 2 de mayo se hizo Benavente con el de Santo Domingo en Soriano.

Por tanto había conseguido contratar Benavente en solamente un año seis obras fundamentales y valoradas en más de 200.000 reales. Es lógico por tanto que no haya noticias de obras en los años 1655 y 1656, aunque es posible que trazara por entonces el retablo de Alba de Tormes⁴⁴⁷. A la par fueron los dos últimos retablos, que ya en 1656 estaban acabados, porque el 3 de julio se acabó el ensamblaje del carmelita y el 19 de agosto el de don Fernando Ruiz de Contreras. Sin embargo en ambos casos se pidieron importantes mejoras que llevaron la fecha de término a 1657, un año más para el primero y catorce meses el otro.

La custodia de Alcorcón tenía que estar hecha para el 15 de agosto de 1654, y su precio era muy bajo en comparación con las otras cinco piezas. Seguramente acabaron Benavente y Villalaín a tiempo, pero como se indicaba en la licencia arzobispal, la fábrica parroquial tendría que echar mano de sus rentas durante cuatro años, porque el apoyo de la villa era insuficiente. Así se explica que Villalaín, en su testamento de 15 de

⁴⁴⁷ Por estilo es anterior a su copia de Valladolid, de 1658.

julio de 1658, mandara ajustar cuentas definitivas por el tabernáculo. El 21 de mayo habían otorgado finiquito los ensambladores alcalaínos por la sillería de coro.

Seguían en pie las construcciones de los retablos de La Puebla y Torrejón por falta de caudales; el primero no se empezó hasta después de febrero de 1654, no pudiendo entregarse la custodia hasta junio de 1656; unas semanas antes había llegado una cantidad de mayor enjundia, con que se podía hacer el pedestal de madera; entre 1657 y 1658 se dedicaron los fondos al pedestal de mármol y no parece que llegaran nuevos hasta 1660. Las cuentas parroquiales en Torrejón anotan pagos hasta 1657, habiendo una laguna hasta 1662; probablemente pagaría el concejo en esos años por el ensamblaje, talla y dorado.

Como vemos 1657 fue un año que se presentaba más desahogado para Benavente, por lo que no dudó en sumarse en enero a la iniciativa de Simón López para quitarle el segundo cuerpo del retablo de Santiago a Pedro de la Torre. López buscaba devolver al dorador y cuñado de éste, Pedro Martín de Ledesma, el perjuicio que le había causado al señalar fallos en 1655 en el dorado que había hecho en el retablo mayor de la catedral de Plasencia; Benavente simplemente trataba de mantener la incesante actividad de su obrador. Aunque no hubo fortuna, tras terminar las demasías del retablo del Carmen en la mitad del año, consiguió hacer para este templo los dos grandes colaterales. La escritura de obligación ha desaparecido, pero tuvo lugar antes del 18 de diciembre, en que la de don Antonio de Pereda para la pintura alude a ellos y a su término como fin de enero de 1659; posiblemente se pactó un año y medio, por lo que se contratarían por agosto de 1657.

Aparte de la hechura de estos retablos, 1658 fue un año en que Benavente tuvo que suministrar gran cantidad de trazas; paradójicamente no tuvo que dar la del retablo de San Diego, por tenerla hecha tiempo atrás⁴⁴⁸, la única pieza que construyó de todos esos diseños; hemos de aclarar que sí dio trazas nuevas para la custodia y urna de piedra de ese retablo. Antes del 29 de abril hizo un proyecto para el retablo vallisoletano de don Ventura de Onís, y para la capilla de San Diego para la reja en enero, las dos urnas en marzo, con una nueva de la de mármol y jaspe unas semanas después, las perspectivas del camarín en julio, los relicarios en agosto, y las pirámides relicario a finales de año⁴⁴⁹. Estas labores supusieron ingresos y días de arduo trabajo para el arquitecto, mientras seguían haciéndose los colaterales del Carmen, y desde el 29 de abril de 1658 el retablo de San Diego y seis marcos por otra importante suma. Su finalización estaba prevista para fin de septiembre, aunque es probable que llegara a fines de año o incluso principios del siguiente.

En enero de 1659 viajó a Valdemorillo para fiar a su discípulo Vallaroz para hacer el retablo de la parroquial con Ignacio Fox. Poco después finalizarían las obras citadas del Carmen y San Diego. No conocemos más obra en la primera mitad de este año que el pequeño retablo de Arganda. Después llegaría otro importante período de actividad, con el retablo de San José en Santo Tomás, hecho desde el 25 de septiembre, y el mayor de Escalona, del 1 de noviembre. A éste seguirían también los colaterales desde el 1 de marzo de 1660. A finales de año habría que situar por estilo el comienzo del retablo de San José en Aldeavieja, al que seguiría ya en 1661 el de San Alberto, comenzado a dorar en diciembre de este año. El 27 de marzo había llegado el finiquito

⁴⁴⁸ Obviamente si proporcionó la copia para el contrato.

⁴⁴⁹ Fueron contratadas en enero de 1659.

por el retablo del gremio de la madera y el 1 de noviembre por los de Escalona. Entre 1659 y 1661 habría que emplazar la realización de los cuatro adornos de la ermita de San Pablo en el Buen Retiro, y en agosto de 1660 se hizo cesión a Benavente de unos importantes alquileres en la plaza Mayor para que pudiera proseguir en el retablo de La Puebla, del que quedaría el cuerpo principal y el de remate, y que haría en los siguientes años.

1662 es un año con documentación de obras que van mensualmente desde marzo a septiembre. El 27 de marzo aparece el último pago conocido por el retablo de Torrejón de Velasco; a partir de entonces y hasta 1667, en que se hizo la escultura y pintura, pudo hacer mejoras en forma de adornos. El 20 de abril concertó Benavente con Alonso González el dorado del retablo de Aldeavieja, que ya estaría prácticamente finalizado como el de San Alberto. Un mes más tarde hubo otro pago por una obra en el Buen Retiro. Antes del 5 de junio trazó la portada del convento de Santa María de Jesús, al que seguiría la manufactura del retablo de la iglesia, que hemos situado en estas fechas por haber poca actividad de contratación registrada; en ese caso iríamos hasta 1663 pues costó 12.000 reales. Siguiendo con las obras de 1662 vendría el trono y arco de rayos para la Concepción del Carmen, proyectado antes del 21 de julio y realizado posteriormente durante poco tiempo, y la caja del órgano de Aldeavieja desde el 5 de septiembre, que tampoco llevaría muchos días.

1663 guarda silencio hasta muy avanzado el año. Continuaban lentamente los retablos de La Puebla y Torrejón, además del de Santa María de Jesús. Hemos situado por eso la realización del pequeño retablo del noviciado carmelita en este lapso de tiempo. Probablemente acabaría el retablo complutense antes del 19 de octubre, en que los franciscanos volvieron a recurrir a él. Esta vez se trataba del retablo mayor de Santa Clara en Madrid, de bastante envergadura y que aseguraba la actividad futura. A pesar de eso quiso Benavente aumentarla y envió a Alonso García de Oñate a fines de año o comienzos de 1664 a concursar con la traza que habían hecho al retablo de Navalcarnero. Las colaboraciones con su antiguo oficial hasta su deceso en 1672 son un indicio de que Benavente tenía demasiada obra contratada y necesidad de compartirla.

Aunque no hubo suerte con el retablo de Navalcarnero, García de Oñate consiguió en Toledo los retablos de las Benitas, comenzados el 1 de febrero de 1664 y que tenían que terminar en catorce meses. A esto se sumó el pequeño retablo de Santa Elena en el Carmen, que aún se hacía en 1669 por falta de algunos pagos. La gran empresa de 1664 fue la de los cinco retablos de Santa Isabel, cuya realización, que incluía el dorado y la escultura, estaba prevista en un plazo cortísimo, diez meses. Sin embargo, como ocurrió con el de las clarisas, se prolongó más de lo acordado, sin lugar a duda por falta de algunos pagos.

En 1665 estaban todas estas piezas (Santa Clara, Benitas, Santa Elena y Santa Isabel) muy avanzadas en cuando a la madera, como demuestran los numerosos datos que existen en relación con ellas, y el hecho de que Alonso García volviera sobre el retablo de Navalcarnero, esta vez concurriendo a la subasta para Benavente y él mismo. Las bajas excesivas de los maestros de Toledo, mucho más baratos que los cortesanos, provocaron un nuevo y definitivo fracaso. De este momento tiene que ser el retablo del Cubillo, no solo por motivos estilísticos, sino también porque el 12 de mayo de 1666 empezó la obra de su camarín, y Luis García de Cerecedo era un cliente acaudalado que, sin duda, pagaría a tiempo un retablo mediano como éste, cumpliendo la orden del

visitador de 1665 de satisfacer la voluntad expresada por su mujer en su testamento de 1659.

A la finalización del retablo del Cubillo hay que sumar los finiquitos de Santa Clara y Santa Isabel, que llegaron a la vez, el 25 de noviembre y el 13 de diciembre de 1666. Obviamente hay noticias de contratación de nuevas obras a partir de este momento; seguramente fue para la Semana Santa de este año el monumento de la parroquial de San Juan, copiado al año siguiente en el de Santa Isabel. No sabemos si Benavente lo trazó solamente, como este último, o si lo hizo personalmente. Cuando se estaría acabando llegó otra pieza de carácter efímero, el túmulo de Ana de Austria, construido entre el 9 de marzo al 7 de abril y terminado de pagar dos semanas más tarde. Justo después pudo contratar Benavente el retablo de las monjas de Cubas y antes del 7 de septiembre trazar la urna de la venerable Juana.

El dorado de este retablo terminaría poco antes del 15 de febrero de 1667, en que Clemente de Ávila fió a Pedro Alonso de los Ríos para hacer la escultura⁴⁵⁰. En cuanto a nuevas obras, solamente sabemos que trazó entre el 13 de diciembre de 1666 y el 9 de enero de 1667 el monumento de Santa Isabel. Como aparentemente no contrató nada más hasta octubre de 1667, cuando cobra en Alcalá por el retablo de Nuestra Señora de la Esperanza en Alcalá, pudo hacer dos pequeños retablos de la parroquial de San Eugenio de Getafe no lejos de este tiempo.

Las cuentas de la parroquial de la Magdalena de esta villa arrojan datos acerca de la reforma de los colaterales entre 1668 y 1672. En las que van del 30 de junio de 1668 al 30 de septiembre de 1670 se dice que se completó la del Niño Jesús. Además seguiría Benavente con el retablo de las clarisas complutenses, e hizo, antes del 10 de abril de 1668, la madera del arca de Jueves Santo de la capilla del Alcázar. Trazó en ese año el retablo de Uclés y debió hacer la madera de una cama de plata para la Virgen de la Almudena desde el 25 de julio.

Escasas son las noticias de 1669, en que seguían adelante los añadidos del colateral getafense. El 7 de junio hay un encargo de un marco de plata para el cuadro de San Isidro de Alonso Cano en la Almudena cuya madera debió de hacer él, y desde el 9 de julio otra cama. La gran intervención de este año debía ser el retablo de Leganés con García de Oñate, llegando a trazarlo por diciembre, pero no se llegó a contratar. Es muy posible que comenzara Benavente ahora el retablo de la Virgen del Rosario para Getafe, habida cuenta de que don Juan de Villegas empezó a dorarlo el 23 de febrero de 1670 y que se le acabó de pagar en enero de 1671, siendo la cifra considerable como lo sería la de Benavente. También pertenece a este momento el retablo de las Carboneras.

1670 y 1671 vuelven a ser muy prolíficos. Además del retablo getafense citado, se terminó el colateral de esta parroquial y se comenzó el otro poco después del 1 de octubre del primer año. En la primera mitad del año pudo hacer el retablo de don Antonio de Ugarte en Leganés con Alonso García. Entre el 9 de agosto y el 25 de septiembre hizo otra reforma, ésta menor, la de la custodia de Santiago. Otro pequeño tabernáculo fue el de la parroquial de Griñón, terminado de pagar el 2 de febrero de 1671. Mucho mayor era el de San Ginés, concertado con Alonso García el 12 de septiembre, y cuya finalización estaba prevista para el 1 de marzo de 1671; pudo

⁴⁵⁰ Llegaría por fin el remate de los retablos de La Puebla y Torrejón. Manuel Correa había acabado en abril prácticamente toda la escultura de éste.

alargarse algún tiempo más, pero nunca más allá del 29 de junio⁴⁵¹. La segunda mitad de 1671 hizo Benavente labores en la parroquia, como el guardavoz y seguramente el florón de la capilla mayor y el tenebrario.

No decreció la contratación de obras en este año. Recordemos que seguía la manufactura del colateral de Getafe y durante unos meses los tabernáculos de San Ginés y Griñón. Estando prácticamente acabados, abordó Benavente otro gran retablo, el de San Pedro, por febrero, teniendo asentado a finales de junio un pedazo y las gradas. La ejecución se prolongaría algunos años más. Estando en ella haría Benavente también el retablo del Cristo de las Lluvias en el mismo recinto, acabado a fines de ese año. El 29 de junio habían empezado a hacer Benavente y Alonso García la mencionada custodia de Leganés.

Esta obra tenía que terminarse el primer día de la Pascua del Espíritu Santo de 1672. Este año continuaría el retablo de San Pedro y haría el tabernáculo de las franciscanas de Griñón. Antes del 8 de diciembre acabó el colateral de la Virgen de la Paz de Getafe. En noviembre tuvieron lugar las primeras comedias en el teatro Dorado del Alcázar, para las que debió de hacer Benavente la obra de madera de los decorados, reparando el teatro en 1673, entre el 27 de febrero y el 19 de marzo. Del 27 de este mes al 1 de abril aderezó también el tabernáculo de madera del arca de Jueves Santo de la real capilla. El 1 de marzo anterior se había hecho con los dos retablos de los nichos de la capilla de la Virgen de la Soledad en el convento de la Victoria, que tenía que finalizar el 29 de septiembre.

En 1674 y 1675 no hay prácticamente obra documentada, por lo que hay que pensar que estuvieron ocupados con el retablo de San Pedro y algún colateral, y que hizo los del Rosario y San Cristóbal en Aldeavieja. La reforma de los retablos de los Santos Cosme y Damián y de Santa Ana en el Carmen no podemos encuadrarla con precisión, pero son de esta década. El 24 de febrero de 1674 hizo oferta por el retablo de Montserrat, pero no hubo éxito. El 13 de abril de 1675 cobró con sus oficiales por armar y desmontar día y medio el tabernáculo del arca de Palacio.

Hay unos pequeños pagos el 8 de enero de 1676 por trasladar y asentar un retablo antiguo en San Pedro; seguramente había terminado el mayor e hizo la cajonería de la nueva sacristía. El 4 de octubre de 1676 se alude a las pechinas de la capilla de la Virgen de los Siete Dolores, pudiendo hacer por entonces el retablo y otras labores.

En 1677 volvemos a tener documentación para fijar las fechas con seguridad. El 10 de julio otorgó finiquito por el retablo colateral de Santiago, que estaría haciendo desde principios de año. Entre el 8 de mayo y últimos de septiembre tenía que realizar el tabernáculo de Consuegra. El 2 de diciembre concertó el retablo del Espíritu Santo en San Andrés, que entregaría el 15 de abril de 1678.

Se solapó con este retablo el de la Virgen del Milagro, por el que comenzó a percibir las primeras cantidades el 17 de febrero y las últimas el 26 de diciembre⁴⁵². Antes de acabarlo se embarcó en unas gestiones con la parroquia de San Ginés. Antes del 30 de agosto realizó una traza para el retablo mayor. En septiembre dio sendos

⁴⁵¹ Al concertarse ese día la custodia de Leganés por los mismos artífices, se exigió que fuera como la madrileña en casi todos sus aspectos, por lo que estaba terminada.

⁴⁵² Antes de este retablo haría la pequeña reforma del de Santa Ana en el Carmen calzado.

dibujos para los colaterales. Sin embargo, estando ya contratados, orquestó una operación en menos de diez días, del 5 al 15 de octubre, por la que la parroquial madrileña vendió el colateral de la Virgen del Sagrario a la de Leganés, proporcionando nueva traza para el colateral de aquella parroquia. La venta tuvo lugar el 15 de octubre, y como las reformas que iba a hacer Marcos Gómez de la Llamosa tenían un plazo de ocho meses, calculamos que Benavente terminó su labor en el retablo en que se colocó la Virgen de la Antigua de Leganés hacia mediados de junio de 1679.

La segunda mitad de este año la acapararon por completo las decoraciones para la entrada de la nueva reina. Ya el 8 de mayo fue elegida la traza de Benavente para el arco de los Italianos. A partir de agosto comenzó a trabajar en él y en los otros dos adornos en los que participó. Las labores finalizaron poco antes de la entrada, acaecida el 13 de enero de 1680. Nada sabemos de la primera mitad de este año, pero la segunda estuvo ocupada por el retablo colateral de San Sebastián, concertado el 16 de agosto y que debía completarse en cuatro meses.

Desde 1681 a marzo de 1689, en que Benavente enfermó, tenemos solo un promedio de una obra por año, por lo que no nos extenderemos en fechas, que tampoco las hay prácticamente. Solamente añadimos que si hizo el túmulo de María Teresa de Francia fue entre agosto y septiembre de 1683; la urna para Urda antes del 29 de octubre de 1685, el retablo del Rosario de San Pedro antes de febrero de 1686, la reforma del retablo de esa parroquia hacia esa fecha y antes del testamento de Benavente, en que citó también los retablos del Socorro y del Cristo de Loeches.

4.3. Localización

Aunque es una cuestión poco analizada y no sistematizada hasta el momento, proponemos como nuevo método de análisis el de los destinos de las obras de los artífices y las viviendas de éstos, porque pueden dar claves importantes en cuanto a la manera en que les llegaron los encargos, su clientela e incluso hacerse atribuciones con cierta seguridad. También se explican las relaciones entre maestros, en que fue especialmente importante, como hemos visto, la parroquia de San Sebastián, a la que pertenecía Benavente.

La producción de Benavente se divide aproximadamente en medio centenar de obras hechas para templos y palacios madrileños y otro tanto para iglesias de localidades fuera de la Villa, algunas cercanas y otras bastante lejanas. Puede parecer extraño que un maestro madrileño tan solicitado hiciera tantas piezas para fuera de Madrid, pese a que en el número madrileño no fue superado por ningún otro maestro. La explicación reside en el hecho de que las realizadas para sitios cercanos solían ser parroquias que acudían a la Corte para que algún maestro acreditado hiciera su retablo, y las cofradías o ricos vecinos solían pedir que realizaran los suyos. En ocasiones eran también las órdenes monacales quienes pedían retablos para sus conventos en las inmediaciones madrileñas, y así pasó con las de Benavente para la orden franciscana. Las destinadas a lugares más distanciados se debieron principalmente y como era habitual a grandes personajes de la Corte, cuyas fundaciones estaban en sus posesiones y lugares natales.

En la Corte comenzó Benavente haciendo el retablo del Pópulo en su capilla de la parroquial de San Miguel, y como consecuencia se le encargó la reforma del nicho central del primer cuerpo del mayor, y además hizo el retablo de la capilla del Caballero de Gracia del presbítero y licenciado don Juan Fernández, quien conocía bien el templo parroquial, como demuestra que pidiera al cantero que hizo el frontal del altar que fuera como el de otra capilla en San Miguel. Vivía el arquitecto como Villalaín en la calle del Avapiés, parroquia de San Sebastián, y éste debió de recibir con Tarazona el primer encargo de los cordoneros, incluyendo a Benavente, con quien habría trabado amistad por su vecindad. Ambos coincidieron en las tres obras; cuando Benavente marchó en 1653 a la calle del Lobo, contó menos con Villalaín.

Antes de esa mudanza hizo también un trono para la Virgen del Rosario en el colegio de Santo Tomás de la calle de Atocha, cercano a la vivienda de Benavente. Ahí hizo después del incendio de 1652 también tres retablos para otras tantas capillas, las de Santo Domingo en Soriano, que era la primera desde los pies en el lado de la epístola, la de San José (de las primeras desde la cabecera en el evangelio) y la anterior a ésta, de la Virgen de los Siete Dolores –donde hizo también otras decoraciones interiores-. El trono de la Virgen del Rosario fue visto por un benefactor de la Virgen de la misma advocación, propia de los dominicos, situada en el convento de Nuestra Señora de Atocha, lo que explica que Benavente hiciera otro trono para este lugar, más apartado de su casa. En cambio desconocemos la razón de que hiciera una obra en el colegio y convento agustino de doña María de Aragón⁴⁵³. En ella trabajó el dorador Lorenzo de Dueñas, al igual que en la custodia de las Calatravas. Este convento estaba próximo al del Caballero de Gracia, donde había estado el ensamblador.

Con el cambio no de parroquia pero sí de domicilio a la calle del Lobo, Benavente heredó la clientela franciscana de Belvilar y se situó próximo al convento del Carmen. Hizo obra ahí durante más de quince años: el retablo mayor, los dos colaterales, en las capillas el de San Alberto (segunda de la epístola), un arco y trono de rayos para una Concepción (primera), el retablo de la de Santa Elena, emplazada en el medio de las cinco capillas del lado del evangelio, y el del noviciado del convento. Además pudo hacer la reforma del retablo de Santa Ana, la quinta de la epístola, y el de los Santos Cosme y Damián, justo enfrente.

Algo apartado estaba el palacio del Buen Retiro, en cuya ermita de San Pablo hizo Benavente unos adornos, y otra obra de menor enjundia en el mismo palacio. En este caso el encargo pudo llegar por Carbonel como anteriormente, vecinos desde 1659. Más cercano estaba el convento real de Santa Isabel, donde hizo de 1664 a 1667 el retablo mayor y cuatro colaterales para los nichos entre los machones del crucero, además del monumento de Semana Santa. Acudió al convento para obtener la imposición de un censo sobre sus casas aprovechando su buena relación.

Desde fines de 1663 la mayoría de los esfuerzos de Benavente se centraron en templos en el barrio del Alcázar y por eso de título real en su mayor parte, llegando a trabajar en el palacio mismo de manera bastante seguida hasta 1683 al menos. Comenzó haciendo el retablo mayor y el tornavoz del púlpito del convento de Santa Clara. Seguramente estas labores le procuraron la confianza del importante cura de la adyacente parroquia de San Juan don Pedro Rodríguez de Monforte. Hizo ahí el

⁴⁵³ Ahí vivía don Pedro Pacheco y Cárdenas, comitente del retablo de La Puebla, pero la obra agustina debió de terminarse antes de este encargo, por lo que pudo no tener relación con ella.

monumento de Semana Santa –imitado en Santa Isabel- y tal vez la traza del retablo mayor. Se produjo así la entrada de Benavente en el real Alcázar en 1666, haciendo el túmulo de Ana de Austria, en 1668 el arca de Jueves Santo, y desde 1672 a 1675 en otros trabajos ya referidos.

En otros templos próximos a Palacio llevó a cabo en estos años pequeñas intervenciones en los retablos mayores de las parroquias de Santa María y de Santiago, vecina a la de San Juan. Aún en 1677 haría el colateral del evangelio⁴⁵⁴. El retablo del Milagro en la clausura de las Descalzas reales fue un encargo del valido don Juan José de Austria. Posiblemente hizo en 1683 otro túmulo para la capilla real.

Desde 1670 hasta su fallecimiento veinte años más tarde, los otros retablos madrileños que hizo Benavente oscilaron en sus destinos entre iglesias en las inmediaciones de su vivienda y predominantemente en otras inscritas en las demarcaciones de parroquias algo más alejadas, muestra de que su nombre era conocido ya en todo Madrid. Entre las primeras están los dos retablos de la capilla de la Soledad en el convento de mínimos de la Victoria, la puja por el retablo del hospital de la Corona de Aragón, el colateral de su parroquia de San Sebastián y el retablo de la capilla de Nuestra Señora del Socorro en el convento de la Merced calzada. Alejadas en cambio estaban las Carboneras, en cuya iglesia está el retablo de San Antonio, a la derecha junto al coro. De 1670 a 1678 tuvo participación extraordinaria en la parroquia de San Ginés en dos etapas. La segunda se debió al cura, don José Martínez de Casas, que lo fue de San Pedro cuando Benavente hizo el mayor y el del Cristo de las Lluvias ahí. Siguió sin Martínez de Casas con trabajos en la parroquia hasta su muerte. Contigua a la parroquia de San Pedro estaba la de San Andrés, en que hizo un retablo a los pies, bajo la tribuna del conde de Paredes.

Al margen de estas obras está la entrada de María Luisa, en que los emplazamientos de las decoraciones fueron impuestas por la Corona y la Villa, siguiendo en gran parte las de la entrada de Mariana de Austria en 1649. Benavente participó en tres de ellos, en la carrera de San Jerónimo la galería de los Reinos y el arco del hospital de los Italianos, y en la Puerta del Sol el ornato de las gradas del convento de San Felipe el Real.

Fuera de Madrid es conveniente hacer la división de las obras de Benavente según los territorios de los arzobispados donde se hicieron. Como la mayoría fueron para villas y pueblos del arzobispado toledano, conviene distinguir entre las llevadas a cabo para parroquias de las de los conventos, porque éstos no dependían de la jurisdicción secular. No hay que olvidar que no siempre fueron las fábricas quienes pagaron, sino también cofradías y benefactores particulares. Seguiremos en lo posible un orden cronológico, puesto que de este modo alcanzaremos a comprender mejor las circunstancias en que se llevaron a cabo los encargos.

En lo respectivo al arzobispado de Toledo y dentro de las parroquias hay una cesura clara en las obras de los años cincuentas con las de los finales de los sesentas y principios de la década siguiente. La segunda obra documentada de Benavente fue el retablo mayor de la parroquia de San Andrés en Guadalajara, costeada por un particular, y en que ignoramos cómo se supo de él. Antes de 1654 hizo un retablo para Fuenlabrada

⁴⁵⁴ Recordemos que veinte años había tratado de hacerse con el segundo cuerpo del retablo mayor.

que copiaría poco después. Aquí intervino gracias a Lorenzo de Dueñas, quien estaba haciendo el dorado de la custodia del altar mayor, y del mismo modo pasó con el marco para Colmenar Viejo y la peana y retablo de Pedro de Buitrago en su capilla de Navalcarnero, a la izquierda del altar mayor. La llamada a Alcorcón no fue por trabajar en Fuenlabrada sino en Madrid por Francisco Bautista. Se cierra esta etapa con la ermita de la Virgen del Castillo en Arganda, que cumplía funciones de parroquia. Tampoco conocemos las circunstancias de este encargo.

Pasaron varios años sin que el arquitecto tuviera oportunidad de hacer otra obra para alguna parroquia próxima a la Corte, si bien es cierto que la gran cantidad de encargos que tenía ahí le hubieran impedido afrontarla⁴⁵⁵. En Getafe hizo dos pequeños colaterales para la parroquia de San Eugenio, agrandó los dos colaterales de la Magdalena y la cofradía del Rosario solicitó igualmente sus servicios.

Las obras de Getafe animarían a los vecinos de Leganés a tratar que les hiciera su retablo, o bien fue intervención del vecino de Madrid pero oriundo de la localidad, don Antonio de Ugarte. Benavente dio traza para el retablo mayor en 1669 con García de Oñate, pero la falta de fondos impidió que se hiciera. Ambos artífices se vieron compensados con la hechura del retablo de don Antonio, la custodia del altar mayor, y ya fallecido Alonso pudo Benavente también disponer un retablo para la Virgen de la Antigua que originalmente estaba prevista para el altar mayor. No quisieron ser menos los habitantes de Griñón, encargándole por estas mismas fechas la custodia del altar mayor.

De 1677 fue el encargo del pintor José Jiménez Donoso para que hiciera un retablo para una ermita en Consuegra, que quedaría en custodia. La pagadora era una señora de ese lugar, que era el natal de Donoso, lo que nos aclara la razón de esta pieza hecha para un sitio lejano. También lo era Urda, cuya urna vino por el platero Simón Navarro. La última parroquia para la que conocemos que hizo Benavente un retablo fue la de Loeches; en este caso fue un presbítero de la misma residente en Madrid quien buscó al arquitecto.

Entre los conventos hay que destacar dos. Uno es el de Santa María de Jesús en Alcalá, que contenía la capilla donde se custodiaba el cuerpo de san Diego, a cuya decoración nos hemos referido ampliamente. El resultado fue un sonoro éxito y como consecuencia vendrían el retablo de la iglesia conventual y la portada. Los frailes tenían una relación muy estrecha con las clarisas, y para una de sus capillas en la clausura, la de la Virgen de la Esperanza titular del convento, hizo otro retablo. Es posible que Benavente hiciera más obra en Alcalá.

Los otros retablos para franciscanos fueron el de La Puebla de Montalbán y su convento de San Francisco, y los de San Antonio de Escalona, a bastante distancia de Madrid, y los de las clarisas Santa María de la Cruz en Cubas de la Sagra y el sagrario de la Encarnación en Griñón, que vendría por el de la parroquia. Antes hizo con Alonso García y por traza de éste los retablos de las benedictinas en Toledo, y en 1668 trazó el retablo mayor del convento de Santiago en Uclés, el otro más relevante al margen del de San Diego.

⁴⁵⁵ Aún así pugnó por el retablo de Navalcarnero.

Por último están los otros cuatro territorios. En el arzobispado de Salamanca encontramos el retablo del convento de la Encarnación de Alba de Tormes. Grande era también la distancia de Madrid con la ciudad de Valladolid, diócesis sufragánea del arzobispado de Toledo, donde repitió el diseño en el altar mayor de las franciscanas de Jesús y María. En los sesentas fue el turno del arzobispado de Segovia (hoy Ávila), donde los cuatro retablos y un órgano que hizo para la parroquial y dos ermitas de Aldeavieja se debieron al rico comerciante García de Cerecedo. Si verdaderamente hizo el arquitecto un retablo para Santa María de Huerta tendríamos un tercer arzobispado, el de Sigüenza (en la actualidad Soria).

5. CLIENTES Y PATRONOS

Sebastián de Benavente actuó para muy diferentes clientes y patronos, como solía suceder en el retablo cortesano de su época, aunque con unas características distintivas. En primer lugar trabajó mucho para la Corona. Los artífices de retablos no solían tener mucha relación con las obras reales porque los palacios no precisaban más que de algunos de estos muebles para sus capillas y ermitas. Sin embargo había otro tipo de obras en que también se requería su intervención por hacerse en madera y tener adornos complicados o servir como alma de revestimientos de plata.

La primera oportunidad llegó para Benavente tras su importante dirección de las obras de la capilla de San Diego de Alcalá, patrocinada por el rey. De 1659 a 1662 trabajó en el palacio del Buen Retiro, concretamente en la ermita de San Pablo y en otra obra cuyo destino y calidad ignoramos. Pasaron cuatro años hasta que Benavente volviera a otro palacio real, el Alcázar madrileño, de la mano del nuevo maestro mayor Herrera Barnuevo. Desde 1672 hizo otras obras ya bajo la maestría mayor de Gaspar de la Peña, con quien no parece que tuviera especial relación; opinamos más probable que reapareciera en Palacio llamado y pagado por su amigo don Francisco de Herrera. Bajo la maestría mayor de éste pudo hacer algunas obras, pero no se han documentado; hemos propuesto el túmulo de 1683.

Bastante más importante fue su intervención en obras patrocinadas directamente por el rey para varios conventos. De 1658 a 1659 dispuso toda la decoración interior de la capilla de San Diego de Alcalá. Felipe IV comenzó a dar dinero desde 1655 para la obra de esta Santo que tantos favores había procurado a los Austrias, y por eso sus escudos se trasladaron del banco a las enjutas para hacerse más visibles, y se pusieron en las dos urnas y la reja de entrada. Esta obra granjeó fama a su autor y le dio a conocer en los círculos reales. Además en 1662 trazó también la portada, costeada por la reina doña Mariana de Austria con más de 100.000 reales, lo que permitió a Benavente realizar un diseño arriesgado.

De 1664 a 1666 hizo para el Rey el retablo mayor y cuatro colaterales para las monjas agustinas recoletas de Santa Isabel en Madrid; uno de los colaterales se dedicó a su santo patrón. El monarca designó para su supervisión a don Juan González de Uzqueta y Valdés, santiaguista muy relacionado con las artes, y al patriarca de las Indias y limosnero mayor, quien pagó de limosna el monumento de Semana Santa que diseñó acto seguido, a principios de 1667. El año siguiente debió trazar el retablo mayor del convento real de Uclés, uno de los cenobios más importantes en España y regido por la poderosa orden de Santiago, aunque es posible que no fuera la Corona quien se ocupara directamente de la gestión y pago de esta obra. Aún en 1674 concursó por el retablo de la iglesia del hospital de los Aragoneses, igualmente de patrocinio real.

Por tanto la intervención de Benavente en obras de carácter real se extiende entre 1658 y 1683, con breves paréntesis. No hay que olvidar que el arquitecto realizó durante estos años y hasta su fallecimiento retablos y otras piezas para parroquias de título real, aunque no fueron costeadas por la Corona. Solamente hubo una que pagaba el Rey pero que no consiguió, el retablo mayor de la parroquia madrileña de Santiago, cuyo primer cuerpo había hecho Pedro de la Torre.

Aún hubo otra vez en que Benavente hizo una obra pagada por la real hacienda, entre 1679 y enero de 1680; fue en las decoraciones de la solemne entrada de la reina María Luisa de Orleans. Carlos II eligió su traza para el arco del hospital de los Italianos y no prestó atención a una petición de la junta municipal de sacarle con Ignacio Fox a Fuenterrabía⁴⁵⁶.

Precisamente fue la villa de Madrid quien pagó una parte importante de esta entrada, pero no fue la única vez en que el arquitecto participó en obras de la Villa, aún más inaccesibles que las reales por ser más escasas. Fue en 1677 en el colateral de Santiago, que corría por cuenta del Ayuntamiento. Éste tenía la propiedad del altar, dedicado a San Sebastián, abogado contra la peste.

Destacadas fueron igualmente las labores de Benavente para la nobleza y los altos funcionarios. En su mayor parte tuvo lugar hacia los primeros años de su actividad profesional, que fueron mejores que los últimos en términos económicos. La crisis debió de frenar a estos clientes en el patrocinio de retablos para sus fundaciones. El primero de ellos fue el de la Puebla de Montalbán, concertado en 1653 con un consejero real, don Pedro Pacheco, administrador perpetuo de las memorias de su tío don Andrés Pacheco, que fue inquisidor general. Don Pedro tenía importantes inquietudes artísticas, como muestra el inventario hecho a su muerte en 1662⁴⁵⁷. Donó los lienzos del retablo, uno de ellos una *Piedad* de Van Dyck⁴⁵⁸. Adquirió además en 1661 el patronato de la capilla mayor⁴⁵⁹ y dispuso en ella su sepulcro⁴⁶⁰. También estuvo presente su primo el conde de Montalbán, que jugaba un importante papel en las obras reales; en 1646 rechazó una traza del maestro mayor Juan Gómez de Mora para el túmulo del príncipe Baltasar Carlos y exigió algo más novedoso⁴⁶¹. Tenía en alta estima al maestro mayor Alonso Carbonel como demuestra el que le diera el primer puesto en el concurso para aposentador mayor⁴⁶². Ambos eran parroquianos de San Sebastián como Benavente.

Carbonel distinguió a éste con la hechura del retablo del marqués de la Lapilla don Fernando Ruiz de Contreras, un gran personaje que integraba el consejo y cámara real, secretario de estado de la parte de España y del Despacho Universal. Bien versado en cuestiones artísticas, fue retratado por Velázquez como agradecimiento por su gestión en la vuelta del segundo viaje a Italia⁴⁶³, y contó con Pereda y Pereira para la imaginería de su retablo. Su gusto era tal vez algo arcaico para el momento pero en todo caso acudió a artífices de primera fila, que a su vez llevaron a otros más jóvenes como Benavente o los doradores. Las sumas invertidas en la compra de la capilla y su alhajamiento están fuera de lo común.

⁴⁵⁶ Además participó en la ejecución de la galería de los Reinos y el adorno de las gradas del convento de San Felipe.

⁴⁵⁷ M. B. BURKE y P. CHERRY, *Collections of paintings in Madrid 1601-1755*, t. I, Los Angeles, 1997, p. 564. También fue clave a la hora de salvar la pérdida de la obra de Francisco de Quevedo.

⁴⁵⁸ Agradezco esta noticia a fray Victorino Terradillos Ortega. El cuadro está actualmente en la primera capilla de la derecha en la iglesia conventual. A esta donación se suma el *Apostolado* de Ribera que dejó al convento en su testamento, y su sepulcro, encargado a su muerte a Juan de Lobera (1664).

⁴⁵⁹ J. COLINO MARTÍNEZ, *Testamento del ilmo. sr. Don Pedro Pacheco y Cárdenas*, Toledo, 2000.

⁴⁶⁰ Trazado y ejecutado por Juan de Lobera, se conserva en la capilla mayor (A.H.P.M 6.074, f. 86-87v.)

⁴⁶¹ J. M. AZCÁRATE RISTORI, "Datos sobre túmulos de la época de Felipe IV", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 28 (1962), p. 294.

⁴⁶² G. CRUZADA VILLAAMIL, *Vida y obras de D. Diego de Silva Velázquez*, Madrid, 1885, p. 182.

⁴⁶³ PALOMINO, p. 908.

Si aquí tuvo Benavente que seguir una traza ajena, para otro importante señor como don Ventura de Onís suministró el dibujo para que lo ejecutara otro ensamblador. Onís era miembro del consejo Real y emprendedor de importantes negocios en la Corte. En 1647 llegó a comprar los bosques y la casa real de la Quemada⁴⁶⁴, y próximo a estas fechas se haría junto con su mujer, doña Isabel de Cotillo, con el patronazgo de la capilla mayor del convento de franciscanas de Jesús y María, también en Valladolid. Sus santos patrones, *San Buenaventura* y *Santa Isabel de Hungría*, lucen en las pinturas de las enjutas del retablo. Sin duda habría deseado que el retablo fuera de su mano, pero Benavente estaba entonces ocupado en diversas obras de envergadura, y hubiera sido difícil el transporte de un retablo así desde Madrid por la distancia. Se encargó al vallisoletano Francisco Velázquez, quien hizo el retablo por 12.000 reales; Benavente habría cobrado unos 20.000. El hecho de que Mateo Cerezo se trasladara a Valladolid y estuviera cerca de un año indica que el comitente había encargado al arquitecto que cuidara de la ejecución del dorado, y lo hizo a través de este joven y talentoso pintor. No sabemos si la elección del arquitecto la hizo el propio comitente o su hijo don Ambrosio de Onís, regidor de Valladolid, quien pudo haber visto el retablo mayor del convento de carmelitas descalzas de la Encarnación de Alba de Tormes, que por su similitud con este otro lo hemos atribuido a Benavente. Por el contrario desconocemos quien encargó este retablo, si fueron las monjas o algún benefactor devoto de santa Teresa, cuyo cuerpo se conserva en este recinto. Don Ambrosio, santiaguista, se interesó por cuestiones artísticas más adelante y encargó en 1675 al escultor de Valladolid Alonso de Rozas los sepulcros con orantes de madera de sus padres⁴⁶⁵ y en 1680 una reja para el popular Santo Cristo de Rivas (Madrid)⁴⁶⁶.

Dos retablos de Benavente hechos poco antes de 1667 para monjas franciscanas están estrechamente relacionados con nobles señalados. Román Pastor documentó el retablo de la Virgen de la Esperanza en Alcalá. El barón don Jorge de Paz, asentista de Felipe IV, ordenó fundar un convento bajo esa advocación, y su viuda doña Beatriz de Silveira decidió no hacer nueva fundación sino remodelar el antiguo convento de Santa Clara. Las monjas contaron por tanto con dinero procedente de las rentas de estos importantes señores para costear el retablo⁴⁶⁷.

Para las monjas de Santa María de la Cruz en Cubas trazó seguramente la urna de mármol y jaspe que hizo Bartolomé Sombigo desde 1666 para el cuerpo de la venerable Juana de la Cruz, y debió de hacer el retablo. El hijo bastardo de Felipe IV, don Juan José de Austria, apoyaba con ahínco esos años la canonización de Juana como medio propagandístico⁴⁶⁸, emulando a su padre con otro ilustre franciscano, san Diego. El retablo de Santa María de la Cruz es precisamente muy similar al del santo complutense.

Un patrocinio directo de don Juan José fue el del retablo de la Virgen del Milagro. El ya valido compró el sitio y patronazgo y edificó la capilla como regalo para su hija sor Margarita de la Cruz, que había profesado en el convento. Benavente puso

⁴⁶⁴ C. MELERO, "La Casa de la Quemada", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 53 (1987), p. 387-389.

⁴⁶⁵ J. C. BRASAS EGIDO, "Noticias documentales de artistas vallisoletanos de los siglos XVII y XVIII", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 50 (1984), p. 468.

⁴⁶⁶ VV.AA., *Inventario artístico de la provincia de Madrid*, Madrid, 1970, p. 244.

⁴⁶⁷ Sin embargo no se colocó la imagen en el retablo mayor por estar ya construido y no dejar espacio.

⁴⁶⁸ GONZÁLEZ ASENJO (2005), p. 348-351.

por ese motivo margaritas en los festones y enjutas. Aún hizo el arquitecto la madera de la urna de Urda, uno de los legados para las parroquias del priorato de San Juan de Consuegra de don Juan José de Austria en su testamento de 1679⁴⁶⁹.

Se producen dos circunstancias curiosas en las obras realizadas por Benavente en relación con don Juan José. En primer lugar hizo los dos retablos vinculados a la hija del bastardo; el del Milagro, y el mayor de Santa Isabel, casi quince años anterior, que tenía la *Concepción* cuya cara mandaron cambiar las monjas a Claudio Coello, porque se decía que Ribera había retratado a su hija o sobrina, de la que había nacido ilegítimamente Margarita. Además trabajó también para su gran rival y anterior valido, don Fernando Valenzuela, quien concertó con el platero Juan Bautista Rizi una cama y un marco para la Virgen de la Almudena, situada en el retablo mayor de la parroquia real de Santa María de Madrid, como representante de la congregación de la real Esclavitud de esta Virgen.

Es posible que trabajara para un tercer valido, el sucesor del hermano del rey, el duque de Medinaceli, que lo fue de 1680 a 1685. Sin embargo no hemos podido confirmar este extremo, porque ha sido imposible contrastar documentalmente la noticia de que Benavente hizo un retablo en el monasterio de Santa María de Huerta (Soria) para el duque.

Finalmente, el arquitecto hizo mención de una deuda considerable de un capellán de Nuestra Señora del Socorro. Es posible que se tratara del retablo y que la Virgen de esta advocación fuera la que se conservaba en el convento madrileño de la Merced calzada. En ese caso pudo ser el comitente su patrono don Tomás de Valdés, del consejo y cámara de Indias y del de la Cruzada. Pudo contribuir igualmente el obispo de Puerto Rico fray Francisco Padilla, que había donado la reja, dos arañas de plata y 24 candeleros en 1684.

No faltaron tampoco los particulares entre la clientela de Benavente, como el cerero Gaspar de Beleña, que le encargó su primera obra contratada de manera independiente, el retablo mayor de la parroquia de San Andrés de Guadalajara. El desarrollo de la hechura tuvo algún contratiempo y el cura de la iglesia, don Luis Pérez de Nasao, tuvo que ir a Madrid para requerir a Benavente por la finalización de la obra. Ese mismo año de 1652 concertó un pequeño retablo para el licenciado don Juan Fernández, destinado a su capilla en el convento de franciscanas del Caballero de Gracia, aunque don Juan fallecería antes de ver completada la pieza con sus mejoras.

El retablo de Fuenlabrada fue contratado por Dueñas con un habitante de la localidad, Juan Galeote, y el teniente cura de la parroquia. También tenía entre manos un marco para una escultura de San Isidro que tal vez donó un vecino de Colmenar Viejo y que luego tendría cofradía. La obra de menor calado fue hecha sin embargo para la más importante de todas estas personas, el platero Pedro de Buitrago, que lo fue del conde duque de Olivares⁴⁷⁰. Se trataba de una pequeña peana que debió de estar destinada a la escultura de *San Pedro*, su santo patrón, que tenía en su capilla de

⁴⁶⁹ J. L. BARRIO MOYA, "Los objetos de plata regalados por don Juan José de Austria a iglesias del antiguo priorato de San Juan en Ciudad Real", *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 16 (1985), 189-199, y "Don Juan José de Austria y sus donaciones a iglesias manchegas. Nuevas aportaciones", *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 20 (1990), p. 335-352.

⁴⁷⁰ J. M. CRUZ VALDOVINOS, "Platería", en *Las artes decorativas en España*, Madrid, 1999, p. 589.

Navalcarnero, de donde era oriundo. Hemos atribuido a Benavente el retablo que luce en el recinto a la luz de esta noticia.

En 1660 debió de comenzar la relación con Luis García de Cerecedo, un importante hombre de negocios de caballerías en muchas localidades madrileñas, vecino de Aldeavieja. Si bien su patrocinio no tenía el lustre de la familia real o la alta nobleza, Benavente encontró en él a un patrono constante que pagaría altos precios y sin retrasos. Primero encargó a Benavente el retablo para su capilla funeraria de San José en la parroquial del lugar, una pieza igual a la del retablo de San Diego de Alcalá en su arquitectura que acababa de terminar Benavente, tal vez por exigencia de Cerecedo. Una vez terminado el retablo y su dorado procedió a contratar el órgano de la parroquial, para la que donó obras de diversos géneros. Después de 1665 hizo el retablo de Nuestra Señora del Cubillo, pintado por Herrera el Mozo, quien había hecho el lienzo principal y los dos de la custodia del primer retablo de San José, y que retrató al comitente para esta capilla. Cerecedo hizo después construir un camarín para la Virgen del Cubillo, y ya en la década de los setentas patrocinó otros dos retablos, un colateral para la parroquial de San Sebastián y el mayor de la ermita de San Cristóbal, cuyo estilo responde igualmente al de Benavente. Fueron dorados por Pedro Pablo del Hoyo según especificó en su testamento de 1676 Cerecedo. Una importante donación fue la que hizo en 1675 a las caballerizas del Alcázar, nada menos que de 6.000 ducados⁴⁷¹. Los encargos de Cerecedo son fundamentales también por haberse conservado tres de los retablos, y un cuarto fue reproducido fielmente en una stampa, lo que nos ayuda a conocer el estilo de Benavente durante estos quince años. Además hubo otras pequeñas obras, algunas conservadas⁴⁷².

Don Antonio de Ugarte, nacido en Leganés pero residente en Madrid, donde trabajó para el marqués de Leganés⁴⁷³, gran coleccionista de pintura, propició seguramente que Benavente y García de Oñate hicieran un proyecto para el retablo de su localidad natal. Al no poderse hacer por falta de fondos, les encargó el retablo de su capilla, cuya imagen principal es un San Antonio que atribuimos a Juan Bautista Maíno y que le regaló el propio marqués, protegido del valido, el conde duque de Olivares, como el mismo pintor. Tiene la particularidad de que, como el dibujo para el retablo mayor, casi no tiene líneas con decoración menuda en marcos y separación de componentes, tan del gusto de Benavente y de la época. Posiblemente se abarataría así el precio, como en que el retablo fuera todo dorado sin policromar. Además debió de exigir algunas particularidades estructurales algo conservadoras.

Hemos atribuido al arquitecto un retablo de mediano tamaño que se encuentra en la iglesia de las jerónimas del Corpus Christi en Madrid. Su propietario fue un rico mercader de sedas, Marcos de Montaña, y el estilo pertenece a los años setentas. El tabernáculo para la ermita de Nuestra Señora del Pilar de Consuegra fue pagado por doña María de Zayas. Había encargado ésta la traza de un retablo a Jiménez Donoso y su hechura por algún ensamblador en Madrid por 3.500 reales. Sin embargo la

⁴⁷¹ CRISÓSTOMO, p. 174. DESCALZO, p. 79.

⁴⁷² Hay un frontal de altar en el Rosario, la Vía Sacra en la misma parroquial y un arca del Santísimo Sacramento.

⁴⁷³ También estuvo con el marqués en Milán, donde fue gobernador entre 1635 y 1641, como su tesorero. El 25 de octubre de 1647 compró el sitio de su capilla en la parroquial de Leganés. Tras la muerte de su señor en 1655 aparece como corregidor de la localidad; en 1669 era regidor (J. J. PÉREZ PRECIADO, *El marqués de Leganés y las artes*, I, Madrid, 2008, p. 821-822).

comitente pretendía hacer un retablo, que, trazado por Donoso, tendría bastante ornamento, por un precio que ningún maestro estaría dispuesto a hacer en Madrid. Benavente aclararía este extremo a Donoso, y le propondría como solución un desarrollo del sagrario, como solía hacer en las iglesias parroquiales de la actual provincia madrileña por esos años⁴⁷⁴.

En los ochentas hay otros dos retablos sufragados por particulares. En 1680 hizo el colateral de la epístola de San Sebastián. El retablo estaba dedicado a san Francisco por ser su patrón Francisco de Iraña, un presbítero secretario del rey y de la Inquisición en Cuenca, fallecido en 1666. Se da la circunstancia de que en vida arrendó a Benavente un cuarto bajo en la calle de la Cabeza. Posiblemente pensó en Benavente don Ignacio Ortiz de Moncada, uno de los dos patrones de las memorias de Iraña y cura de la iglesia, donde era parroquiano Benavente. Prefirió a éste sobre Francisco de la Torre, sobrino de Pedro de la Torre, quienes habían hecho el retablo mayor de la parroquial de Vallecas cuando era cura ahí Ortiz de Moncada⁴⁷⁵; no obstante para la escultura sí quedó satisfecho con Pedro Alonso de los Ríos, que fue el escultor de ambos retablos. El de don Francisco de Iraña tenía sus escudos en las enjutas, con las armas de los Irañas, Jáureguis y Alarcones.

Benavente había hecho el retablo de Loeches por orden de don Gaspar Martínez de Torres, un presbítero residente en Madrid pero nacido en aquel lugar, que actuaría por cuenta de las memorias de algún vecino. Martínez de Torres falleció antes de comenzarse las mejoras. Fue testigo del testamento del pintor Juan Vicente Morelli en 1680⁴⁷⁶.

Un número muy importante de obras son las realizadas para conventos, parroquias y cofradías. Benavente trabajó para conventos principalmente en las décadas de los cincuentas y sesentas. Lo hizo para dos órdenes de caballería, las Calatravas madrileñas con una custodia que doró Lorenzo de Dueñas, y los santiaguistas de Uclés y la traza de su gran retablo. También hizo importantes obras para cenobios agustinos en Madrid, como el de doña María de Aragón, aunque no sabemos quién patrocinó la empresa, y los retablos y el monumento de Semana Santa de Santa Isabel, aunque corrieron por cuenta de la Corona⁴⁷⁷.

Las dos órdenes fundamentales para la carrera de Benavente fueron la franciscana y la carmelita calzada. La primera requirió sus servicios para Madrid, Alcalá y otras localidades de las actuales provincias de Madrid y Toledo⁴⁷⁸, mientras que la segunda solo los precisó en su convento madrileño. No obstante, la importancia y gran tamaño del mismo, unido al estado incipiente de su decoración interior, hizo que en

⁴⁷⁴ La ermita, destruida en la década de 1970, pero de la que queda alguna fotografía, demuestra que, efectivamente, el expositor tenía que ser de pequeño tamaño.

⁴⁷⁵ A. J. DÍAZ FERNÁNDEZ, "El retablo mayor de la parroquial de Vallecas (Madrid): una arquitectura desaparecida de Pedro y Francisco de la Torre (1672)", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Historia del Arte*, 17 (2004), p. 149-172.

⁴⁷⁶ A. MATILLA TASCÓN, *Testamentos de 43 personajes del Madrid de los Austrias*, Madrid, 1983, p.254.

⁴⁷⁷ Sin embargo recordemos que Benavente aprovechó sus buenas relaciones para, una vez acabadas sus labores en el convento, solicitar a las monjas la imposición de un censo de 1.000 ducados sobre sus casas, que tras su muerte tuvo que satisfacer su viuda.

⁴⁷⁸ Vid. CRUZ YÁBAR (2011). Unas piezas fueron pagadas por la orden y otras por benefactores.

términos económicos (120.000 reales en total) no estuviera tan alejado de las piezas para los franciscanos⁴⁷⁹.

Los trabajos con los franciscanos comenzaron a raíz del fallecimiento de Belvilar el 30 de octubre de 1652 y el alquiler del taller que había ocupado hasta entonces por Benavente. Los frailes debieron de entablar un pleito con los herederos por el retablo de San Diego de Alcalá, que había dejado comenzado y que estimaba en 7.000 u 8.000 reales; Pedro de la Torre hizo la tasación, que no debió de satisfacer a los frailes, y en 1658 pusieron una cláusula en el concierto con Benavente para hacer el mismo retablo que evitaba reclamaciones por fallecimiento del contratista.

Benavente acordó con el convento de San Diego aplazar la obra del retablo, que ya había trazado, y sus urnas, hasta que hubiera más dinero, y se centraron en la sillería del coro conventual hasta 1658, en que se contrataron todas las obras de decoración de la capilla. Felipe IV pagó la mayor parte de las obras pero los franciscanos fueron quienes las gestionaron. La repercusión de esta obra se ve en Escalona, donde las referencias a San Diego fueron evidentes en la repetición de artífices y en la iconografía, el retablo y portada del convento complutense, o el retablo y la urna de Santa Juana. Además hizo los retablos de las titulares de las clarisas de Madrid y Alcalá. Después de 1670, en que hizo el tabernáculo del altar mayor de la parroquia de Griñón, debió de hacer otro para el de las clarisas.

El convento del Carmen calzado fue construido en su forma definitiva en el siglo XVII, dando unas enormes dimensiones a su iglesia y su recinto, porque la comunidad era una de las más numerosas de la Corte. Desde 1611 se fueron añadiendo construcciones al templo, y se fue disponiendo el mobiliario interior. Ya hemos examinado los retablos y otras obras de Benavente para este convento, aunque lamentablemente no conocemos todos los detalles, porque han desaparecido los protocolos del escribano donde se contrataron la mayor de parte de ellas.

No hemos podido probar que la vertiente descalza de los carmelitas encargara nada a Benavente, aunque le hemos atribuido el retablo mayor del convento de la Encarnación de Alba de Tormes, que en todo caso tuvo que trazar solamente, y por encargo desde Madrid, tal vez de algún miembro de la orden o de algún personaje que tuviera devoción a santa Teresa. No debemos olvidar a las benedictinas, aunque éstas, las toledanas, encargaron en realidad su retablo mayor y varios colaterales a Alonso García de Oñate. De los años setentas data la última oportunidad conocida en que Benavente trabajó para una orden regular. Se trató de los mínimos de San Francisco de Paula y su convento de la Victoria en Madrid, que se conocía popularmente como de la Soledad por la famosa Virgen de Gaspar Becerra. José de la Torre el Viejo había hecho en 1652 el retablo principal de esta Virgen en su capilla⁴⁸⁰, dorado por don Juan de Villegas, y en 1673, ya fallecido de la Torre, hizo Benavente dos retablos de los nichos de la nave, con dorado igualmente de Villegas.

Sebastián de Benavente, como es normal, trabajó en parroquias desde el comienzo de su actividad conocida hasta su deceso. Menos habitual es que lo hiciera para fábricas parroquiales en más ocasiones que casi ningún otro maestro, tanto para las

⁴⁷⁹ El volumen fue mayor pero más difícil de cuantificar por haber obras y trazas cuyo valor desconocemos.

⁴⁸⁰ AGULLÓ (1997), p. 42.

de Madrid como para la de los pueblos cercanos, sobre todo los del sur. Esto ha permitido que muchos de ellos se conserven, puesto que los retablos de esta zona no se vieron afectados antes de la Guerra Civil más que en su imaginería. Generalmente hizo retablos mayores, pero también custodias por falta de fondos de las parroquias, como sucedió sobre todo desde 1670 por agudizarse la crisis económica. Estas obras llevaron a otras menores para las capillas, costeadas por particulares o corporaciones; en algunos otros sitios como las parroquias de San Miguel y San Sebastián en Madrid o las de Fuenlabrada o Loeches directamente fueron este tipo de muebles los que hizo.

En 1651 trabajó ya en una pequeña reforma del retablo mayor de la parroquial de San Miguel en Madrid. La estatua del arcángel, situada sobre la custodia, daba problemas al bajarla, y por eso se decidió ponerla en un lateral del presbiterio sobre una peana hasta encontrar una solución definitiva. De 1653 fue una obra más importante, el retablo de Torrejón de Velasco, atribuido por Corella a Pedro de la Torre⁴⁸¹, pero la documentación que hemos encontrado no deja lugar a dudas. Benavente pudo hacer otros retablos en el templo.

Por estas fechas contrató Benavente la custodia de Alcorcón con Villalaín, quien hizo alguna obra más para la parroquial. En 1659 concertó el dorador Clemente de Ávila el retablo de la ermita de Nuestra Señora del Castillo en Arganda, que se dice que hacía Benavente y que pagó el licenciado Pedro Peróchez. Ignoramos si fue el benefactor o si actuaba en nombre de los fieles de la ermita.

En 1663 presentó con García de Oñate una traza para el retablo de Navalcarnero, donde ya había hecho Benavente el retablo de Pedro de Buitrago, pero los responsables del concurso prefirieron la de Juan de Lobera, sin duda por su prestigio como maestro mayor de la capilla de San Isidro; en 1665 trataron de quedarse con la ejecución, pero su oferta fue desestimada en detrimento del precio más adecuado del ensamblador toledano Juan Gómez Lobo⁴⁸².

Para la parroquia de San Juan hizo el monumento de Semana Santa, como indicamos seguramente por deseo de su cura, y tal vez también el retablo. De 1668 a 1672 ha documentado Blanco Mozo la reforma de los colaterales de la actual catedral de Getafe. Hemos atribuido a Benavente esa intervención por razones estilísticas y documentales. Poco antes debió de hacer dos retablos también gemelos que están junto a estos otros, que fueron los colaterales de la parroquia de San Eugenio, ayuda de parroquia de la antigua de la Magdalena. Se añadió un cuerpo central en cada uno de los mencionados colaterales y otros adornos en los primeros cuerpos y remates.

Desde las obras en San Juan se multiplicaron sus actuaciones para las parroquias madrileñas, porque sus curas estaban en permanente contacto. La segunda fue la de Santa María y su retablo mayor, donde era cura Manuel de Mollinedo, cura de Alcorcón cuando hizo Benavente la custodia de esta parroquia, y futuro obispo del Cuzco. Sin embargo el pagador fue la congregación de la Almudena, advocación mariana destinataria de estas obras. Hubo también unos añadidos en la custodia de la parroquia real de Santiago. A renglón seguido llegó el turno de la de San Ginés, de gran envergadura, aunque la parroquia contó con la ayuda de la cofradía del Santísimo Sacramento y Ánimas del Purgatorio, que pagó íntegramente la pieza. El encargo

⁴⁸¹ CORELLA, p. 109.

⁴⁸² REVENGA.

incluía además un marco para el lienzo principal y después pagó la parroquia el tornavoz del púlpito. Este año de 1670 se cerró con un tercer tabernáculo parroquial, el de Griñón.

1671 se caracterizó por la construcción del retablo de la parroquia real de San Pedro, comenzando así una relación que solo finalizó por el fallecimiento de Benavente. El cura, don José Martínez de Casas, buscó financiación en diversas fuentes, la principal de 3.000 ducados que comprendían un retablo colateral de la hermandad de la Concepción. Benavente recibió el retablo y lo vendió a unos devotos de la Concepción de Jarandilla de la Vera, en cuyo altar mayor de la parroquia se conserva actualmente.

Ese mismo año contrataron Benavente y García de Oñate la custodia del altar mayor de la parroquia de Leganés. El cliente, la cofradía del Santísimo Sacramento, quiso emular a la de San Ginés, y exigió a los maestros que la pieza fuera igual a la que habían finalizado recientemente para esa parroquia. Hubo algunas leves diferencias lógicas, como la menor dimensión, correspondiente al menor tamaño del presbiterio leganense, y la sustitución de figuras por adornos de carácter vegetal, que abaratarían la obra. Como esta custodia se ha conservado podemos evocar con bastante fidelidad la de San Ginés. Dos años antes habían presentado una traza para el retablo mayor que no se llegó a hacer, pero que hemos identificado con un dibujo conservado en la Biblioteca Nacional de España.

En 1677 encargó el cura de San Andrés, don Antonio Bernaldo de Braojos, un retablo a los pies del templo parroquial. Es significativo que Bernaldo de Braojos no pensara en Juan de Lobera, autor del retablo parroquial en 1659 y de la decoración interior de la capilla de San Isidro desde 1657 y como director desde 1660, cuando era párroco ahí.

Desde Palomino se ha repetido que el tracista del retablo de San Ginés fue Francisco Rizi, pintor del lienzo principal, pero hemos demostrado que en realidad fue Benavente el autor, al igual que en los colaterales. Don José Martínez de Casas, cura entonces y de San Pedro cuando Benavente hizo su retablo, siguió un mismo procedimiento incluso reutilizando la traza, lo que nos permite evocar este de San Ginés, aunque aceptó algunos elementos que había rechazado en 1671 para que no fuera exactamente igual al de San Pedro. Otros cambios fueron ineludibles, como la elevación del retablo quince pies para adaptarse al nuevo presbiterio, o la sustitución de mitra y llaves de san Pedro por la corona de laurel en forma de guirnalda en alusión a san Ginés. Además el cura hizo que su acaudalado mayordomo de fábrica, Antonio de San Juan, quedara con la propiedad del colateral del evangelio, para poder pagar el retablo, y que la hermandad de Nuestra Señora del Sagrario, titular del altar de la epístola, de silleros y guarnicioneros, vendiera su retablo para poder costear el nuevo. Benavente trazó un plan con el cura para vender el colateral del Sagrario a los vecinos de Leganés, reformándolo él. Comparando este mueble con los elementos mencionados en los contratos para los colaterales de San Ginés hemos observado que la traza era prácticamente idéntica, y por tanto es posible conocer estos dos, perdidos, por el conservado de Leganés.

En los años ochentas solo podemos destacar las labores para la parroquia San Pedro, no tanto por un retablo hecho antes de 1686 para una Virgen, seguramente la del Rosario, porque lo costeó su cofradía y no la parroquia, sino de nuevo el retablo mayor,

en que hizo Benavente unas mejoras que pidió en su testamento al cura que le abonase. Éste debió de ser el impulsor de la reforma, porque se llamaba Mateo Delgado, y no por casualidad el escultor Manuel Gutiérrez hizo dos santos, *Pablo*, lógico acompañante de *San Pedro*, y *Mateo*, cuya presencia es si no más difícil de justificar. La reforma incluyó también un nuevo sagrario y gradas.

No fueron muchas las cofradías para las que hizo retablos Benavente, y algunas de ellas pertenecían a parroquias y costearon obras de éstas, pero en todo caso es un número considerable en comparación con los hechos por otros arquitectos. Su primera obra conocida fue hecha precisamente para una cofradía, la de los cordoneros de Santa María del Pópulo, sita en su capilla de la parroquial de San Miguel. Los beneficios fueron escasos porque trabajó con otros dos arquitectos

Poco después de 1654 vendría el retablo de la Virgen del Carmen de la parroquial de Fuenlabrada. Más importante era la cofradía de San José sita en el colegio de Santo Tomás de Madrid. Ésta acogía a la mayoría de artífices madrileños de la madera, a excepción de los del retablo, que no se agrupaban en ningún tipo de asociación por razones de liberalidad de su arte: había ebanistas, ensambladores de muebles, carpinteros de maderas finas y maestros de hacer coches. Su prestigio y asequible precio provocó que los artífices de la madera acudieran a él.

En los sesentas hizo Benavente obras para tres congregaciones: desde 1664 para la cofradía del Santo Cristo de la Misericordia, Santa Elena y Ánimas del Purgatorio, sita en en la iglesia del Carmen calzado madrileño. Aunque no se dice si pertenecía a alguna corporación, los representantes que aparecen en la documentación eran escribanos y otras gentes de la profesión jurídica. Concertaron un retablo donde debía incorporar Benavente la custodia y una urna con un Cristo yacente del retablo antiguo. En 1668 y 1669 hizo en madera dos camas y un marco a los que puso plata el platero del rey Juan Bautista Rizzi, todo destinado a la Virgen de la Almudena y costeadado por su congregación, una de las más relevantes en Madrid, en la que estaban incluida la familia real y lo más florido de la nobleza. En Getafe construyó el retablo de la cofradía de la Virgen del Rosario en la Magdalena.

Como hemos visto, las cofradías del Santísimo Sacramento de las parroquias de San Ginés en Madrid y de San Salvador en Leganés encargaron las custodias de sus respectivas parroquias. También de 1671 es el retablo de la cofradía del Cristo de las Lluvias en la parroquial de San Pedro. En ella se cobijaban los labradores, que tenían gran devoción al Cristo por su intercesión contra las sequías. Benavente estaba haciendo el retablo mayor de la parroquia y los cofrades se dirigieron a él para hacer el suyo; muestra de la confianza que había entre las partes es el hecho de que no se hiciera contrato sino verbal, como con algunos otros artífices. Además hizo Benavente el marco del frontal de altar y un florón. También es de estos años la reforma del retablo de la cofradía de los Santos Cosme y Damián de cirujanos en el Carmen.

La cofradía más importante de estos años fue sin duda la de los alguaciles, con capilla en el colegio de Santo Tomás, donde Benavente había hecho los retablos de Santo Domingo en Soriano y San José. La imagen titular de la capilla era la Virgen de los Siete Dolores, que era también la de la hermandad de los pintores. La salida del paso en Semana Santa comportaba unas obligaciones pecuniarias por dos de los pintores elegidos anualmente, lo que provocó constantes pleitos. Por tanto los alguaciles, pero

también los pintores madrileños, quisieron que Benavente hiciera su retablo, y también que lo trazara, pues aunque Palomino, siempre generoso a la hora de atribuir trazas de retablos a los pintores, la dio a Herrera Barnuevo, lo cierto es que hemos argumentado suficientemente a favor de la autoría de Benavente.

La única cofradía que conocemos que debió de encargar en la última década un retablo a Benavente fue la de Nuestra Señora del Rosario de la iglesia de San Pedro. Felipe Sánchez declaró en su codicilo de 1686 que había dorado la mitad del retablo, el trono y el cuadro de la Virgen y el del remate de pintura. Aunque no especificó la Virgen de que se trataba, hemos deducido que fue la del Rosario, que tenía cofradía.

6. ICONOGRAFÍA

La iconografía en las obras de Benavente es analizable casi exclusivamente en los retablos, ya que las piezas de otro género no solían tener imágenes o bien las que se conocen no tienen suficiente entidad. No nos han quedado siempre noticias fiables de cómo era esa iconografía en cada retablo, de modo que solo podremos referirnos a parte de ellos⁴⁸³. Algunos no los comentaremos siquiera por seguir una disposición típica en la imaginería, consistente en la disposición de la advocación titular ocupando el centro del retablo, o bien dejando ese sitio privilegiado a figuras de Cristo o la Virgen y desplazándose al ático, normalmente en forma de lienzo. Los particulares solían poner su santo patrón ahí, como hicieron Pedro de Buitrago o Francisco de Iraña. Otros son más interesantes por ciertas peculiaridades en correspondencia con el comitente, y los hay que presentan detalles poco acostumbrados. La elección de las imágenes corría por cuenta de éste, pero en algún caso podían proponerlas los artífices, como en el sagrario de la custodia de Leganés, en que se debía hacer una *Resurrección* de pintura o lo que quisieran Benavente y García de Oñate.

En los estudios de pintura y escultura se analiza la iconografía de las imágenes siguiendo el orden de aparición en la Biblia y de manera alfabética para los santos. No nos ocuparemos de las imágenes en sí mismas, sino que en los retablos es más adecuado estudiar los conjuntos por su posición en el retablo. En ese sentido es conveniente distinguir según la clientela entre las imágenes para órdenes, parroquias⁴⁸⁴ y particulares (individuales y corporaciones).

En el caso de Benavente hay algunas imágenes que fueron habituales en la época: en el banco un *Cristo yacente*, como en los retablos de San José en Santo Tomás, Santa Elena en el Carmen o el de la parroquial de San Andrés, el *Salvador* en la puerta del sagrario (Torrejón, Alba, Valladolid, un colateral de Santa Isabel, custodias de San Ginés y Leganés, retablo de la capilla de los Siete Dolores) y la *Fe* como remate de la custodia (San José en Aldeavieja, proyecto para el retablo de Leganés, y la de San Ginés). Los santos *Pedro* y *Pablo* están principalmente en los laterales del primer cuerpo (Torrejón, Santo Domingo en Soriano, Benitas, custodia de Leganés) o bien lienzos de las Adoraciones de Magos y Pastores (Torrejón, Alba, Valladolid, San José en Aldeavieja), en las hornacinas centrales imágenes antiguas de la Virgen (del Pópulo, de los Descalzos en Escalona, Santa María de Jesús, del Cubillo, Santa María de la Cruz, Antigua en Leganés) o figuras de la *Concepción* (La Puebla, Benitas, Santa Isabel). Los remates suelen contener asuntos marianos, principalmente la Anunciación y la *Asunción*, y las enjutas a veces escudos, como en Santo Domingo en Soriano, San Diego, y el colateral de San Sebastián. No pueden faltar ángeles, niños en su mayoría, en diferentes disposiciones, a las que nos referiremos en el apartado estilístico.

En los retablos del clero regular es ineludible la presencia del fundador y de los santos más destacados, y también de especial devoción, como la venerable Juana en sus conventos franciscanos, el jesuita *San Francisco de Borja* en el de Santiago en Uclés por haber profesado ahí, y *San Agustín*, cuya regla seguía esta orden. Al igual que el destacado culto a los ángeles, el de los santos se debe a los preceptos de la Contrarreforma.

⁴⁸³ En la década de 1680 prácticamente no hay datos en este sentido.

⁴⁸⁴ Hecho así principalmente para las órdenes y secundariamente en las parroquias por M. A. RAYA RAYA, *El retablo barroco cordobés*, Córdoba, 1987, p. 329-373.

La orden carmelita calzada expuso un muestrario de sus devociones en los retablos de su convento madrileño. En el mayor puso en el centro a la *Virgen del Carmen*, como no podía ser de otro modo, y en su escena habitual, la *imposición del escapulario a San Simón Stock*. A los lados estaban *San Andrés Corsino* y *San Pedro Tomás* de escultura, y encima en pequeñas pinturas *Santa Teresa* y *Santa María Magdalena de Pazzis*. El segundo cuerpo lo centra la *Trinidad simulando que baja a coronar a la Virgen*. Sin embargo el plan inicial era hacer de pintura la escena central, y que el ático lo ocupase el *Elías arrebatado al cielo* con presencia de Eliseo. Se produjo el interesante cambio por la falta de luz de la iglesia, que no permitía ver bien la escena mariana ni al patriarca arrebatado.

No podían faltar no obstante Elías y Eliseo, por lo que se les reservaron los colaterales de pintura en los sitios principales, pero en los remates no se pusieron los episodios más conocidos suyos, como la propia ascensión en el carro de fuego a los cielos de Elías, sino que se ordenó a Pereda que representara a *Elías degollando con su espada de fuego a los profetas falsos de Baal en el monte Carmelo*; al fondo se ve como los sacrificios de éstos son impedidos por el fuego divino, y en paralelo el *Castigo de los dos osos que despedazan a los muchachos que imprecaron a Eliseo*. En los áticos se pusieron la *Transfiguración del monte Tabor*, encima de Elías, quien se apareció con Moisés a Jesús en aquella ocasión, y en el otro el *Bautismo de Cristo* con san Juan Bautista, otro santo que era referencia de la orden, con el hábito carmelita.

Echamos en falta en el retablo mayor a otros dos santos imprescindibles de los carmelitas, los sicilianos Angelo y Alberto. El Museo del Prado posee dos lienzos con las efigies de medio cuerpo de ambos, provenientes del convento y atribuidos a Pereda, que pudieron pertenecer al banco de este retablo –se señala en el concierto del pintor de 1657 que tenía que hacer otros cuadros pequeños para el retablo mayor-. Sin embargo hay otros santos carmelitas pintados con el mismo formato, por lo que pudo ser una serie para dependencias conventuales comenzada por Pereda y seguida por su alumno Antonio van de Pere. Esta opción es plausible, porque los carmelitas reservaron sitio al menos para san Alberto, que tenía una congregación de los propios frailes y capilla propia. Llaguno documentó el retablo como de Benavente, que nosotros hemos identificado. Confirma esta identificación la presencia de dos lienzos en el banco que representan milagros del Santo, y el contrato de 1661 de los doradores, que tenían que encarnar las esculturas de nueva factura de *San Antón* (de mucha devoción en el convento) y la antigua del propio *San Alberto*.

En esta misma capilla hay un retablo que hemos identificado como el que estuvo en la quinta capilla de la epístola, dedicado a Santa Ana. En él debió de hacer Benavente unos pequeños añadidos. Identificamos la titularidad de este retablo costeadado por los carmelitas (está su escudo en la tarjeta superior y las *Santas Teresa y Magdalena de Pazzis*) por los lienzos bajos de *San Joaquín con la Virgen* y *San José con el Niño*, aludiendo a *Santa Ana*, que estuvo en el nicho central de escultura.

Hemos atribuido a Benavente un retablo de la descalcez del Carmen y en su rama femenina, el de Alba de Tormes, que contendría pocos años más tarde el cuerpo de santa Teresa. La importancia de ésta hizo que se colocara de bulto en la hornacina principal, dejando la advocación del convento, la *Encarnación*, como lienzo en el

remate⁴⁸⁵. En el banco están los santos *Angelo* y *Alberto* y en las enjutas *Elías* y *Eliseo*. La explicación para la presencia destacada en los intercolumnios de los cuadros de *San José con el Niño* y *San Andrés* reside en la gran devoción de los carmelitas al patriarca y en un milagro acaecido a los primeros patronos del convento. Fueron éstos el contador del duque de Alba don Francisco Velázquez y doña Teresa de Laiz. Ésta tuvo un sueño residiendo en Salamanca en que vio un pozo donde se le apareció San Andrés; al llegar a su nueva casa en Alba vio un pozo idéntico y decidió donar la vivienda para la fundación del primer convento carmelita descalzo por Santa Teresa.

Se establece un paralelo entre la iconografía de este retablo y el de las franciscanas de Jesús y María de Valladolid, trazado por Benavente, muy similares también en cuanto a su forma. Hay algunos elementos invertidos en ésta como en la iconografía, porque los asuntos están desplazados y adaptados a las necesidades de cada caso. En ambos están las *Adoraciones de magos y pastores*, en el banco en el caso del salmantino, y en las calles laterales del primer cuerpo en el vallisoletano. En el primero aparece la advocación del templo en lienzo del remate, la *Encarnación*, y en el segundo en el nicho del cuerpo central de escultura (*Jesús y María*). La referencia a los patronos se efectúa en Alba en ese mismo cuerpo, y en Valladolid en las enjutas del ático, con *San Buenaventura* en referencia a don Ventura de Onís y *Santa Isabel de Hungría* por doña Isabel de Cotillo. Están también los más importantes santos de ambas órdenes, *Alberto* y *Angelo* en los pedestales y *Francisco en su estigmatización* y *Antonio con el Niño* en el mismo sitio. Los patriarcas *Elías* y *Eliseo* aparecen en las enjutas del ático en correspondencia con *Pedro y su martirio* y *Pablo y su conversión* en los netos del banco. En el sagrario había una pintura del *Salvador* en ambos.

Otro retablo franciscano de iconografía especial es el de la Puebla de Montalbán, donde los asuntos no los escogió la orden sino el patrón de la capilla mayor, don Pedro Pacheco, quien donó cuadros de asuntos franciscanos de su colección, lo que explica lo desusado de las imágenes. El centro tenía una *Resurrección de Lázaro*, por lo que el titular fundador fue al remate, no en alguno de los milagros habituales sino en su apoteosis. En los laterales había una *Piedad*, acorde con la devoción franciscana a la Pasión, y una *Aparición de la Virgen con el Niño a varios santos*⁴⁸⁶. Encima había dos lienzos pequeños hechos ex profeso para el retablo, con dos santos franciscanos a los que se aparecían una pareja de ángeles, la de la izquierda con la custodia y la de la derecha con un libro y un objeto que no podemos determinar.

Los franciscanos costearon con ayuda de la familia real obras hechas por Benavente. El más sobresaliente y que condicionó iconográficamente a las demás fue el de la capilla de San Diego. La traza que presentó el arquitecto contenía varias opciones en cuanto a los adornos y las imágenes. Éstas eran las de *San Francisco* en el intercolumnio izquierdo y *San Antonio* en el derecho, bien de pintura con un ángel encima o de escultura, y en el ático un lienzo con el ineludible *Milagro de las rosas de san Diego*. Además había ángeles en torno a la urna del Santo con disposiciones variadas, y otros en las entrecalles y enjutas que se suprimieron en favor de tarjetas y escudos reales, respectivamente. El esquema de san Francisco y el ángel ofreciéndole la

⁴⁸⁵ Luego éste se desplazaría inexplicablemente al colateral del evangelio para dejar sitio a la urna y camarín, dejando en el ático la escultura de la Santa.

⁴⁸⁶ En el centro se reconoce a *San Miguel* y a la izquierda arriba a *San Francisco*. A la derecha parece *San Agustín*, y debajo una santa. La figura contrapuesta a ésta puede ser un donante, tal vez un antepasado de Pacheco.

redoma en dos cuadros separados proviene del retablo colateral de la parroquia madrileña de Santiago, realizado por Francisco Belvilar en su arquitectura y Alonso Cano en la pintura (1650). Lo pudieron exigir los franciscanos a Benavente, incluido tal vez ya en el proyecto no realizado de Belvilar para el retablo complutense, aunque hemos de recordar que ya antes seguía Benavente los pasos de este arquitecto, por lo que puede tratarse de una simple influencia⁴⁸⁷. Además los cuatro nichos en la nave contuvieron dos lienzos de Cano duplicando las devociones del mayor, *San Francisco*, aquí en su estigmatización, y *San Antonio con el Niño*. Zurbarán se ocupó de los otros dos, la *Visita de santo Tomás de Aquino a San Buenaventura* y el *Beato Jacobo de la Marca*. Es extraña la aparición de éste en vez del más común San Bernardino de Siena, cuya fiesta del 20 de mayo fue la elegida para inaugurar la capilla (1659).

La repercusión de la capilla de San Diego y su retablo llevó a los franciscanos a seguir su iconografía en Escalona. Los titulares de los retablos fueron *San Antonio* (mayor), *San Francisco* (colateral del evangelio) y *San Diego* (de la epístola). Esto a pesar de que en este último colateral estaba previsto en origen poner una *Concepción* y en el remate los *Desposorios*; sin embargo en el finiquito de 1661 se titula de San Diego, por lo que debió de hacerse una estatua nueva de este santo y encima se colocaría una pintura del Milagro de las rosas. San Antonio estaría con el Niño en una pintura, y solamente quedaría por saber qué milagro de San Francisco se eligió de los cuatro propuestos, la Estigmatización, el de la zarza, la Porciúncula o el concierto de los ángeles⁴⁸⁸. En el mayor de Escalona había otras ocho pinturas al margen de la de *San Antonio*, de las que se mencionaron en el concierto las dos grandes de las entrecalles, *San Bernardino* y *San Buenaventura* —éste presente en un colateral de la capilla de San Diego—. El resto representaría por tanto a santos franciscanos más que milagros de San Antonio⁴⁸⁹.

Otro tanto acaeció en la iconografía del convento de Santa María de la Cruz en Cubas de la Sagra, en que participaron de nuevo artífices presentes en San Diego y se imitó su capilla en muchos aspectos. En el retablo se puso, como en Alcalá, a *San Francisco* y *San Antonio* en los intercolumnios y a *San Diego* en el remate, aunque esta vez de escultura, retomando la opción descartada para el retablo de San Diego. Al igual que en éste, donde la solución de san Antonio con un lienzo de un ángel encima era poco natural por imitar el de san Francisco en el milagro de la redoma, aquí se vuelve a forzar la iconografía en forma invertida: san Antonio con el Niño de bulto es lógico, pero menos san Francisco con el Niño en brazos. En realidad tendría que haber ido éste al ático o bien algún asunto mariano, pero se prefirió a san Diego con rosas en su hábito. La disposición es la típica, pero se añadió su atributo de la cruz por la titular, Santa María de la Cruz, y la devoción de la venerable Juana a ella. No se puso a ésta en el retablo por no haber sido ni siquiera beatificada pese a tenerla el pueblo por santa, pero sí se proyectó una gran urna de mármoles y jaspes como en San Diego, con la diferencia de que la urna no quedó en el retablo sino delante de su pedestal. En la hornacina central

⁴⁸⁷ Un cuarto de siglo más tarde mantuvo Benavente la iconografía en el colateral del evangelio de Santiago, como se señala más adelante.

⁴⁸⁸ Curiosamente no estaba entre ellos el de la redoma, única diferencia con el retablo de San Diego.

⁴⁸⁹ Se observa en todos estos retablos de La Puebla, San Diego y Escalona la importancia concedida por los franciscanos a sus santos, por encima incluso de la Concepción, gran devoción de los franciscanos. Desde la bula *Solicitud* del 8 de diciembre de 1661 se vuelve a resaltar la figura de la Virgen en los retablos de Benavente. Por ejemplo el de Santa Clara pudo tener un lienzo de la Santa en el ático y una Piedad de bulto en el nicho principal.

se puso a la Virgen titular y ocho ángeles bajando del cielo con rosarios, un juego que valía también para la urna inferior de Santa Juana, muy devota del rosario.

El retablo mayor y la portada del convento de Santa María de Jesús en Alcalá tuvieron las mismas imágenes. *Santa María de Jesús* de madera en el retablo y de piedra en la portada; y de este material *San Francisco* y *San Diego* en ésta, y posiblemente un lienzo de ambos santos venerando a esta Virgen en el ático el retablo, que es el conservado en la Magistral de Alcalá sobre la urna de plata del Santo. Los motivos de esta elección no precisan mayor explicación; estamos ante la advocación del convento, el fundador de la orden y el santo que daba nombre popularmente al convento por venerarse sus restos en él.

Otros retablos para órdenes, interesantes desde un punto de vista iconográfico, son los del convento real de las agustinas recoletas de Santa Isabel. Verdú publicó una carta por la que los responsables del convento pedían al rey dinero para la obra del convento y los retablos, y en que explicaban la iconografía escogida para los lienzos. Además del grande de la *Concepción* de Ribera, donado por el rey y que determinaba la forma del retablo, estaba encima la *Visitación* por ser la advocación del convento. En los colaterales se eligió a los santos *Felipe* por el nombre del monarca, *Ildefonso* como patrón de la diócesis, y los agustinos *Nicolás de Tolentino* y *Tomás de Villanueva*. En el primer cuerpo del retablo mayor se colocaron las esculturas del fundador de la orden y su madre, *San Agustín* y *Santa Mónica*⁴⁹⁰.

Ya nos hemos referido a las dos esculturas del primer cuerpo del banco en Uclés. Remata todo el *Crucificado*, una disposición más propia del siglo XVI y primera mitad del XVII, pero que se seguía usando en los retablos de cascarón, como el de Santiago en Uclés, muy similar. En éste destaca la utilización de una venera en la tarjeta sobre la caja del ático, en clara referencia a la orden, si bien es un motivo clásico del que hizo gala Benavente con frecuencia. En los gajos se pusieron cuatro pinturas de ángeles con instrumentos músicos y de la Pasión, completando así el programa pasionario que emana del Calvario central.

La iconografía de los retablos parroquiales era también variada pero más convencional y con pocas florituras. Importaba que los fieles reconocieran las imágenes principales, principalmente de la vida de Cristo y la Virgen. El de Torrejón de Velasco es bastante esclarecedor. Las pinturas del banco son la *Anunciación* y la *Visitación*, las del primer cuerpo las *Adoraciones de pastores y reyes*, y las del cascarón *San Esteban*, titular de la parroquia –presente también en el nicho central– y *San Lorenzo*, por estar los cuerpos de ambos en la basílica de San Lorenzo extramuros de Roma y ser diáconos mártires; dos ángeles bajan del cielo para coronarles con guirnaldas y palmas. Las esculturas, junto con las habituales del *Crucificado*, los *Santos Pedro y Pablo* y los *Padres de la Iglesia*, añaden los *Santos Juanes*.

Los añadidos de los retablos colaterales de Getafe tienen sin embargo elementos muy sutiles. Los lienzos de remate son la *Adoración de los magos* y la *Natividad*, obviamente adecuado el primero para la advocación del retablo, el Niño Jesús, con presencia destacada, pero no se ha reparado en que la del otro es la Virgen de la Paz, y que no es casualidad por tanto que Hererra Barnuevo dispusiera a dos ángeles con

⁴⁹⁰ Se concluye que la iconografía en los retablos dependía en su elección de unas imágenes obligadas y otras más aleatorias.

filacteria con lo que cantaron al nacer Jesús: GLORIA IN EXCELSIS DEO ET IN TERRA PAX HOMINIBUS, quedando en el centro y bien visible “en la tierra paz”. Más difícil parece la justificación de los santos de los lienzos laterales de Francisco Camilo, *Santa Teresa* y *San Ignacio*, y Matías López, *Santa Isabel de Portugal* y *Santa María Magdalena de Pazzis*. Ésta se había identificado siempre como Santa Rosa de Lima por el crucifijo y la corona de rosas, pero estos atributos corresponden también a la carmelita, cuyo hábito la distingue de la dominica Santa Rosa. Como apuntó Blanco Mozo, la elección de ésta se habría debido a su canonización en 1671; este argumento sería válido también para santa María Magdalena de Pazzis, canonizada dos años antes. Sin embargo, a nuestro entender, el motivo es el mismo que para los demás lienzos de los retablos, la correspondencia con las respectivas advocaciones: Santa Teresa de Jesús y San Ignacio, fundador de la compañía de Jesús (aparece con el sol de rayos y el monograma IHS), hacen ingeniosa alusión al Niño Jesús. En el otro la Virgen de la Paz tiene su relación con Santa Isabel de Portugal, conocida por ser conciliadora toda su vida; el caso de la otra santa es más difícil, porque tuvo esa virtud como otras, pero simplemente puede deberse a su nombre (Paz-zi), en un juego de palabras barroco⁴⁹¹.

En el retablo de la parroquia de San Pedro en Madrid la superficie estaba cubierta en su mayor parte por el martirio del Santo en pintura, con una *Concepción* debajo, hoy perdida como los dos lienzos que debió de haber en las entrecalles. Estas tres imágenes fueron sustituidas por esculturas, *San Pedro*, *San Pablo* y *San Mateo*. La primera suponía una duplicación con el lienzo superior, pero al parecer se quitó la *Concepción* hacia 1700, quedando el nicho libre; en el siglo XIX volvió a colocarse. San Pablo fue elegido por razones obvias, pero no tanto san Mateo; pensamos que fue deseo del cura que mandó hacer a Benavente la reforma del retablo que él mismo había construido desde 1671, don Mateo Delgado. En lo más alto del retablo se colocó una gran tarjeta con ángeles sosteniendo la tiara y las llaves, atributos de san Pedro.

La traza de este retablo sirvió para hacer el de San Ginés, aunque sin más imágenes que el gran lienzo del martirio de este otro Santo, y cambiando el adorno del tarjetón por una corona de laurel en forma de guirnalda como símbolo del triunfo del santo de Arles por su martirio. La custodia estaba hecha por el propio Benavente desde 1670 y tenía dos ángeles turiferarios de gran tamaño. Los colaterales estaban dedicados a la *Virgen del Sagrario* y a *San Juan Evangelista*, y tenían en la parte alta unas tarjetas con unas pinturas, la *Presentación de la Virgen* en el primero y otra en el segundo, que sería algún episodio de la vida del Evangelista como su martirio en la tina.

Tiene interés el proyecto para el retablo de la parroquial de Leganés, cuya titularidad, San Salvador, determinó el asunto central y principal, la *Transfiguración*. Debajo estaba la Virgen de la Antigua, a la que retrata *San Lucas* de escultura en el intercolumnio de la epístola. Al otro lado está *San Juan Evangelista*, en correspondencia con Cristo y la Virgen. En lo alto están las tres *Virtudes Teologales*,

⁴⁹¹ Como ya explicó CRUZ VALDOVINOS (2001), los tres lienzos principales de Cano para el colateral del Niño fueron elegidos también por este motivo: en el ático se puso la *Circuncisión* con el Niño bien visible, y a los lados *Santa Ana con la Virgen niña* y *Santa Isabel con San Juan niño*. En el de la Virgen de la Paz se escogió un asunto mariano como la *Encarnación* y una referencia a la Virgen en *San José con el Niño*, pero *San Miguel* expulsando a los ángeles rebeldes responde a su invocación como ángel de la Paz. Los lienzos de los sagrarios hacen referencia a la Eucaristía, y en uno de los bancos a un santo portugués, *Gonzalo de Amarante*, por el origen del cura, como aclaró el citado autor.

más la cardinal de la *Fortaleza*. Rematan ángeles con festones y *Dios Padre* bendiciendo.

De los retablos ajenos a las fábricas conventuales y parroquiales podemos destacar algunos aspectos, como en el de don Fernando Ruiz de Contreras la titularidad de Santo Domingo en Soriano, un milagro muy en boga en Madrid, aquí representado por Pereda⁴⁹². En el mismo templo estuvo el retablo de la capilla de San José, en que se representó el sueño de este patriarca en el ático, como era costumbre, y los cofrades tenían un grupo de éste; la *Virgen y el Niño* para la hornacina.

El *Sueño de San José* se representó también en Aldeavieja en su capilla. Encima se puso la *Asunción*. En las enjutas y en el banco hay dos esculturas y cuatro pequeños lienzos de devoción particular de García Cerecedo, los santos *Luis rey de Francia* -con armiño de flores de lis y coraza, pero sin corona y desaparecido el cetro que empuñaba- y *Domingo*, como se ve por el escudo dominico del hábito, *Francisco*, *Antonio* y *Teresa* y la *Adoración de los magos*. Éste episodio puede hacer referencia a su hermano Baltasar García de Cerecedo. El resto son desacostumbrados, un *Cristo* en una iconografía cercana al de Varón de Dolores en la puerta del sagrario, y la *Sagrada Cena* en la custodia, muy alusivo. El retablo del Cubillo es más sencillo, con los santos patronos de los clientes en los laterales del primer cuerpo, *San Luis de Francia* y *San Antonio con el Niño*, y en el centro la *Huida a Egipto* y la *Anunciación* para acompañar a la Virgen. Sorprende más la heterogénea iconografía del retablo de la Virgen del Rosario en la parroquial de Aldeavieja, referida como en la capilla funeraria de Cerecedo a la Sagrada Familia, pero dando prioridad a la Pasión sobre San José en esta ocasión. La puerta del sagrario tiene una pinturita del *Sacrificio del Pelicano*, una escena que se asimiló desde muy antiguo al sacrificio de Cristo. Los pequeños lienzos laterales están relacionados, el de la izquierda es la Virgen en su juventud hilando el velo del Templo que se rasgaría al expirar su Hijo, una iconografía rara⁴⁹³, y San José enseñando sus instrumentos de carpintero⁴⁹⁴ al Niño, quien acepta su destino mirando al cielo. El resto son esculturas: la *Virgen con el Niño* tiene en el respaldo del nicho un rosario con florones. A los lados hay un *San José* y un *San Antón*, que son también imágenes que no se debieron de hacer para la ocasión sino que existían previamente. La única que parece del momento del retablo es el *Cristo atado a la columna* del ático.

Esa misma heterogeneidad aparece en el retablo de la capilla del Cristo, Santa Elena y Ánimas del Purgatorio en el Carmen calzado. El banco tenía un *Cristo yacente*, lo único que ha llegado a nuestros días, la hornacina central un *Cristo con la cruz a cuestas*, y hemos supuesto que pudo haber pinturas de la *Invención de la Cruz* en lo alto, y en el zócalo de las *Ánimas*, completando así las tres advocaciones de la cofradía.

Interesante es la disposición iconográfica del retablo del mercader Marcos de Montaña en las Carboneras. Por un lado hay referencias a Cristo en el *Cordero* del sagrario y el *Calvario* del remate, al titular *San Antonio* y los dos cuadritos del banco, pero destaca la novedosa presencia de imágenes en el interior del nicho por falta de espacio en las entrecalles. Se sigue así el modelo de Francisco Bautista en retablos inscritos en un amplio nicho, como los colaterales del Colegio Imperial, pero no se

⁴⁹² Vid. F. COLLAR DE CÁCERES, "De arte y rito: "Santo Domingo in Soriano" en la pintura barroca madrileña", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 17 (2005), p. 39 y 50.

⁴⁹³ Descalzo Lorenzo lo denominó la Virgen cosiendo.

⁴⁹⁴ Sierra que sostiene en la derecha, gubia, garlopa y banco.

ponen las pinturas en el cerchón y laterales, sino en el nicho. Son *San Marcos*, ineludible referencia al santo patrón de Montaña, y *San Francisco*, quien hace pareja casi siempre con San Antonio, además de ángeles.

Sutil es el asunto que pidieron los labradores madrileños para el lienzo del remate de su retablo en la parroquial de San Pedro. La imagen principal era el *Santísimo Cristo de las Lluvias*, cuyo título es elocuente, y para acompañarlo pintó Herrera el Mozo una *Oración en el huerto*, que combinaba perfectamente con el carácter de la cofradía y su titular. Igualmente era adecuado el programa de la capilla de la Virgen de los Siete Dolores en Santo Tomás, con un *Crucificado* encima de la *Virgen*, que era del tipo de las Angustias, ángeles con instrumentos de la Pasión en alto y el *Salvador* en el sagrario, en relación con el *Triunfo de la Cruz* del citado Herrera en la cúpula. Pintó además dos escenas de la Pasión en los cuadros de los laterales.

Del mismo modo que el retablo de la capilla de San Diego siguió para su entrecalle del evangelio el modelo del retablo colateral de San Francisco en Santiago con un episodio en lienzos separados, veinticinco años más tarde lo repitió Benavente en el otro colateral de la parroquial madrileña con el mismo esquema. Esta vez fue un *San Sebastián*, probablemente en su martirio y al que traería un angelote en otro lienzo una guirnalda y palma.

El retablo del Milagro presenta algunos detalles interesantes, con esculturas de las *Santas Margarita* y *Dorotea* en los laterales, en referencia a los nombres de dos monjas de la familia real de los Austrias que residían ahí: sor Margarita de la Cruz, hija del valido y hermano de Carlos II don Juan José de Austria, comitente del retablo, y sor Ana Dorotea, hija del emperador Rodolfo II. Como otras veces acudió Benavente a adornos alusivos, en este caso grandes margaritas en los extremos del primer cuerpo.

Hemos dejado para el final tres obras que no entran en los anteriores grupos, los adornos para la entrada de la nueva reina en 1679. El arco de los Italianos estaba dedicado a la Justicia y tenía por remate esculturas alegóricas de virtudes y otras representativas de entidades reales como los Consejos. Las pinturas estaban referidas a la reina y a figuras véterotestamentarias como *Salomón* y *Débora* y mitológicas, *Saturno* y *Eneas*. La Galería de los Reinos se denominó así por las estatuas que simbolizaban los reinos de la Corona española, cobijados por arcos separados por tramos ajardinados. El adorno de las gradas del convento de San Felipe el real se componía de cinco arcos, el central más alto con una pintura de la *Aurora* y el *Zodiaco* con tres soles, y se completaba en la parte inferior con las esculturas de un *Atlante*, el *Rey*, y una *Hermosa mujer*, la nueva reina. En los arcos laterales, el espacio central lo ocupaban otras cuatro estatuas, la *Felicidad*, la *Concordia*, la *Paz* y la *Fe*. Conmemoraba el triunfo del amor⁴⁹⁵.

⁴⁹⁵ ZAPATA, p. 149-154.

7. TIPOS

Sebastián de Benavente es uno de los arquitectos cuyos retablos constan de mayor variedad tipológica, si no el que más. En su producción, que hemos cuantificado en más de 110 obras, dominan obviamente los retablos, con una veintena de mayores y casi una decena de custodias para altares mayores, cerca de 25 colaterales y 30 retablos de capillas. Pero además hizo multitud de piezas de otro tipo que al ser de madera se solían encargar a los ensambladores. Entre ellas hay otras que eran propias de otros oficios pero que fueron trazadas frecuentemente en el siglo XVII por los maestros arquitectos más importantes. Echamos en falta solamente algún pequeño retablo para pilar y, sobre todo, algún sepulcro. Las clasificaremos según su emplazamiento en el templo y sus dependencias.

Dentro de la tradicional clasificación de tipos de retablos que realizó Martín González⁴⁹⁶, que en nuestra opinión peca de exhaustiva y en cambio carece de algunos tipos, están por ejemplo los retablos que tienen incorporado un transparente o camarín detrás de la hornacina del cuerpo principal. Esta rotura de la pared del retablo servía para dar luz a la imagen, que solía ser una Virgen antigua, o bien para albergar reliquias, como las del cuerpo de san Diego de Alcalá. Además permitía la visita de los fieles sin estorbar el culto, al modo de los deambulatorios medievales. Dependía la construcción de un camarín del dinero del que dispusiese el comitente del retablo, por lo que, aunque en los retablos de Benavente no es infrecuente, aparece más en los de Pedro de la Torre, quien trabajó en la primera mitad del siglo XVII, en que el dinero fluyó más que en la segunda. Ponz relató que la cabecera del convento de Santa María de Jesús en Alcalá tenía camarín; estaba en el retablo la imagen de *Santa María de Jesús*, donada en el siglo XV por el fundador del convento, el arzobispo de Alcalá Alonso Carrillo. También en Cubas había camarín, contratado por Manuel García en 1666, y en él estaba *Santa María de la Cruz* con ocho ángeles que bajaban escenográficamente con rosarios. Tenemos constancia de que por las mismas fechas dio orden Luis García de Cerecedo para que se hiciera un camarín a la Virgen del Cubillo en su ermita de Aldeavieja. El retablo se trasladó a finales del siglo XVII a un lateral de la nave y quedó por eso sin camarín, que se hizo nuevo como el retablo. Aunque no se aprecia claramente en la estampa que queda del retablo de la ermita de San Cristóbal en la misma localidad, pagado por el mismo personaje y por estilo claramente de Benavente, el Cristo poseía un camarín, como sabemos por una antigua inscripción que decía que la ventana la dieron Cerecedo y su mujer. El retablo mayor de San Pedro tuvo a sus espaldas un transparente para la *Concepción*, que entraba en lo que fue la capilla de los Venerables Sacerdotes Naturales de Madrid, actual sacristía.

Un tipo muy característico que nace en el retablo cortesano es el de cascarón. Se aplicaba a presbiterios de época sobre todo renacentista, rellenando la media esfera del remate con madera. Se daba lugar así a gajos que se rellenaban con decoración vegetal o, más frecuentemente, con pintura, más barata y que permitía la veneración de más imágenes. Si bien no se conocía hasta la fecha ningún retablo de Benavente de este tipo, hemos encontrado dos y otro que quedó en proyecto. Éste es el dibujo del retablo mayor de Leganés de la Biblioteca Nacional de España, de gran lienzo con la advocación del templo que llega hasta la mitad del ático y alcanza el frontispicio mediante un tarjetón flanqueado por dos ángeles con el *Padre Eterno* en su interior y encima otra tarjeta

⁴⁹⁶ J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, “Avance de una tipología del retablo barroco”, *Imafronte*, 3-5 (1987-1989), p. 111-155.

voluminosa; los gajos de los lados se decoran con sendas pinturas y delante hay esculturas de *Virtudes*, situadas sobre un zócalo con pedestalillos.

Muy original es la estructura pareja de los retablos de Torrejón de Velasco y Uclés, que llegaron a construirse, y que están separados en su génesis por unos quince años. Se componen de un pequeño banco de piedra y otro de madera, mayor en Uclés, con dos pinturas en los lados, dos cartelones para sostener otras tantas esculturas, y custodia que entra en el primer cuerpo. En los intercolumnios hay pinturas, dobles en Uclés para ganar mayor altura, y en el centro la advocación respectiva, de escultura en Torrejón y pintura en el retablo conquense. Destacan las seis columnas, agrupadas en parejas en el centro con pilastras separadoras para salvar la gran anchura de los presbiterios. El remate tiene un zócalo con pedestales para seis esculturas, aunque en Uclés no parece que se llegaron a hacer; pinturas en los gajos –cuatro en éste y dos más decoración en Torrejón- y en el centro una caja para un *Crucificado*, acompañado de la *Virgen* y *San Juan* en el retablo santiaguista, y encima decoración de tarjetas hasta la superior.

A pesar de que se ha tachado a Benavente de poco original de forma gratuita, hemos demostrado por medio de estos retablos de cascarón todo lo contrario, su novedosa concepción en estas estructuras. Sin embargo también la tuvo en retablos de testero plano, y así los de San Pedro y San Ginés son muy similares a estos otros, con la custodia entrando con fuerza en el primer cuerpo y desplazando el lienzo principal hasta la mitad del ático, relleno con tarjetas y ángeles. En todos estos casos adquiere gran importancia el lienzo central, otro tipo común en el retablo cortesano, y donde Benavente dejó uno de los máximos exponentes, el retablo de Santa Isabel. Felipe IV donó el gran lienzo de la *Concepción* de Ribera y Benavente se encargó de darle un marco adecuado, con custodia, esculturas, monumentales columnas, imperceptible entablamento y remate con lienzo, además de tarjetas. La estructura es muy parecida a la del retablo mayor de las Benitas, por ejemplo en cuanto a las columnas extremas.

Antonio Palomino escribió que en su tiempo se hacían los retablos todos de madera y sin imaginería por trazar los arquitectos, frente a los de pintura anteriores que diseñaron los pintores. Esta afirmación fue seguida por Pérez Sánchez sin ningún tipo de cuestionamiento, que nosotros sí hacemos. Se trata de una aseveración interesada y reivindicativa, porque, si bien es verdad que en el siglo XVI trazaron muchos retablos los imagineros y los proyectos de la inmensa mayoría de los retablos del XVII y XVIII correspondieron a arquitectos especializados más que pintores, las pocas excepciones en que trazaron pintores en estos años, como los de Alonso Cano, Herrera Barnuevo, Herrera el Mozo, Jiménez Donoso o Ardemans, tenían igual madera o más que los de los arquitectos. El propio Palomino llevó a cabo diseños para obras efímeras que debieron de poseer esa característica. Se trató simplemente de una evolución general del retablo español, cada vez más adornado en detrimento de la pintura y escultura.

Se ha discutido sobre la identidad de una posible arquitectura uniforme de los conventos carmelitas descalzos en cuanto a los edificios, y se ha sugerido también en cuanto a los retablos. Se han observado similitudes entre los retablos carmelitas de Alba de Tormes, Peñaranda de Bracamonte o Pamplona. Pero también se ha señalado el parecido con el retablo de las franciscanas de Jesús y María en Valladolid⁴⁹⁷. Por

⁴⁹⁷ Añadimos el retablo de la capilla de Santa Inés en la catedral de Zamora, y el mayor de los carmelitas de Fontiveros.

nuestra parte no lo negamos en cuanto a la estructura, pero sí en cuanto al ornato, que es diverso. Se sabe que Benavente trazó el vallisoletano, pero hasta ahora no se le había atribuido el de Alba de Tormes. Éste se tomó como modelo para el pamplonés, aunque con variantes, y el de Peñaranda es bien diverso; se parecen simplemente porque el testero es plano al uso carmelita, lo que condiciona un retablo tetrástilo con columnas laterales robadas, de orden compuesto y con ático de pintura, como era usual en Madrid.

Los retablos iban casi siempre acompañados de sagrarios para guardar el Santísimo Sacramento o expositores para custodias de plata. Era relativamente habitual que las fábricas parroquiales y conventuales encargaran antes de los retablos las custodias, en vez de hacerlo a la par, por motivos económicos. Las aportaciones de limosnas y rentas solían ser escasas y se temía que la hechura de un gran retablo se extendiera en el tiempo y diera lugar a reclamaciones por parte de los artífices que solían acabar en costosos pleitos. Por eso las autoridades eclesiásticas no solían conceder licencia para hacer los retablos si no estaban completamente seguros de que se iban a poder pagar, y como alternativa se solía hacer entonces el tabernáculo y un marco que albergaba un lienzo con la advocación principal.

No conocemos ningún arquitecto que contratara tantas custodias exentas como Benavente, lo que se explica por la delicada situación económica española del último tercio del siglo XVII. Ya antes de 1654 había hecho sendos tabernáculos, uno pequeño para las monjas calatravas en Madrid y otro mayor para la parroquia de Alcorcón, éste con un marco para la *Asunción*. Nada de esto se aprovechó en el retablo que ha llegado a nuestros días, realizado ya en el XVIII.

1670 fue un año abundante en tabernáculos. La custodia de la parroquia real de Santiago simplemente se reformó. Muy importante fue la de San Ginés por su gran tamaño y novedad, alcanzando un precio mayor que el de un retablo de capilla grande; además se hizo un marco para el lienzo antiguo del *Martirio de san Ginés*, que se quedó al retirarse ocho años más tarde. El nuevo lienzo recibió otro marco, el trazado nuevamente por Benavente para el retablo mayor. Sabemos que fue idéntica la de Leganés (1671) porque así lo exigieron los comitentes.

Hemos adjudicado la traza de la custodia de Alcorcón al hermano Francisco Bautista por la mención en el contrato a la suya del Colegio Imperial. El jesuita hizo ahí, como sus compañeros de la congregación en Andalucía Alonso Matías y Francisco Díaz de Ribero, enormes custodias que ocupaban los nichos de todo el cuerpo principal, y así debió de proyectarlo en Alcorcón. Benavente se interesó por este aspecto como otros de Bautista, e inventó de igual manera un tipo de sagrario gigante. En vez de ser una modesta caja con puerta y algún adorno, le dio categoría monumental, como se ve en el convento de Griñón⁴⁹⁸. De este modo recalaba la importancia del Sacramento pero también se servía de una superficie superior plana como repisa para apoyar imágenes titulares, como la *Anunciación* en las franciscanas, o la *Virgen de la Antigua* en Leganés. No muy distintos serían los de los retablos de la Virgen de los Siete Dolores y San Sebastián, si es que, como suponemos, los tuvieron. En 1677 trazó José Jiménez Donoso un retablo para Consuegra y pidió a Benavente que lo hiciera por 3.500 reales, exactamente el precio de la reforma de la custodia de Santiago, que comprendía

⁴⁹⁸ Copiaría la forma del que hizo Benavente en la parroquial del lugar.

el dorado. Benavente le debió de aclarar que por ese precio solo podría hacer un tabernáculo, como ocurrió finalmente.

Además de los marcos que completaban las custodias, Benavente hizo algunos que tuvieron otra función. El de Colmenar Viejo sirvió para acoger una caja con una escultura de San Isidro. Otros dos para la capilla de San Diego debían encuadrar dos grandes lienzos que se colocaron en las paredes a los lados del retablo principal, según era costumbre en Madrid pero también en muchos otros sitios de España e incluso Italia. Realizó un marco para el remate del retablo mayor de la parroquia de Santa María en Madrid, con la particularidad de que se revistió de plata y que dentro estaba el famoso lienzo del Milagro de San Isidro de Cano.

Algunos de sus retablos colaterales fueron simplemente marcos, como los cuatro de San Diego y los dos de las Benitas. Los primeros fueron simples marcos de tarjetillas y algún otro adorno como una tarjeta de remate, dejando todo el espacio a las pinturas acabadas en semicírculo, como luego los de Juan de Lobera para los cuatro nichos de la antecapilla de San Isidro. Debajo habría un pedestal con sagrarito. En cambio en las Benitas los lienzos eran rectos, por lo que Alonso García pudo disponer un remate curvo con tarjetas de elegantes perfiles y con pinturas en su interior. En el del Rosario de Aldeavieja de 1670 hay ya entrecalles con esculturas, aunque prácticamente no hay soportes por falta de espacio. Los de la capilla de la Virgen de la Soledad serían parecidos por el espacio que ocupaban las esculturas centrales.

El tipo de retablo colateral más típico no era éste, colocado en nichos en la nave de forma perpendicular al retablo mayor por no haber crucero, sino que, cuando sí lo había, tenían la misma orientación que el mayor. Constituyen una excepción y un tipo intermedio entre ambos los retablos de los machones del crucero en iglesias de cruz griega. Así fueron los de Santa Isabel, que no se quedaron en simples marcos sino que Benavente les dio un aspecto muy original y novedoso. Los lienzos quedaron con sus marcos de codillos, arbotantes y remate en tarjeta, en un plano adelantado, y después en diferentes niveles machones con festones y cerchón curvo que daba con el frontispicio.

Los colaterales habituales constaban de banco, sagrario, columnas, lienzo o escultura en caja, entablamento, lienzo con machones y arbotantes o enjutas y frontispicio con tarjeta, al margen de que con el tiempo se fueran añadiendo más adornos. Así son los dos del Carmen y San Eugenio de Getafe y debieron ser los de Escalona. Atípicos son los de Getafe, porque Benavente tuvo que reformar unos ya preexistentes de 1643-1645. Como en la custodia de Santiago los aumentó y adornó. En cambio conocemos el aspecto de los dos de San Ginés de 1678 gracias al retablo de la Antigua en Leganés, Llama la atención que tuvieran grupos de tres columnas a cada lado, en vez de las individuales de los años cincuentas y sesentas; es posible que después se hicieran pareadas, pero casi no conocemos colaterales madrileños de 1670 hasta esta fecha. Además al inscribir la pintura del ático en un tarjetón se reduce a la mínima expresión. Sorprende el retablo colateral de San Francisco en la parroquia de San Sebastián, dos años posterior, porque había incluso intercolumnios, al modo de los retablos para naves o capillas. Posiblemente se hicieron así ya antes en Madrid, pero lo que es seguro es que el modelo se extendió por toda Castilla⁴⁹⁹.

⁴⁹⁹ De los dos que debió de hacer en San Pedro no ha quedado rastro documental que nos permita su reconstrucción segura, al igual que el de la parroquia de Santiago.

Los retablos que quedaban en naves por no haber capillas iban dentro de hornacinas o quedaban exentos. Del primer tipo son los dos de Fuenlabrada, hechos en forma muy similar, como si fueran colaterales, lo que no era inusual porque, o bien se encargaban juntos, o el cliente pedía esa emulación. Probablemente era exento el de San Andrés, que quedaba bajo la tribuna del conde de Paredes. Sí lo son el del Rosario de Getafe y el de la Antigua de Leganés, que alcanzó grandes dimensiones, y había hecho funciones de colateral en San Ginés antes de su agrandamiento.

El primer retablo documentado de Benavente fue uno destinado a una capilla. Por regla estaban en un nicho, aunque el de Pedro de Buitrago en Navalcarnero es exento. Según cómo fueran los testers podía oscilar su tamaño, y así encontramos pequeños retablos como el del Caballero de Gracia o el del Milagro. Éste sin embargo costó mucho dinero por el poderío del cliente, el prestigio de Benavente y los muchos adornos. Otros retablos de capillas podían superar en cambio en tamaño a mayores por estar en capillas de especial significación, como la de San Diego. El retablo costó aproximadamente lo que el mayor de La Puebla. Benavente lo repitió en tamaño algo menor en San José de Aldeavieja, otra capilla destacada sobre las otras en su iglesia⁵⁰⁰.

Un último emplazamiento para un retablo es el de una clausura conventual, también en capillas o exentos. Benavente hizo el retablo del noviciado del Carmen calzado en Madrid, y el de la capilla de Nuestra Señora de la Esperanza en el convento del mismo título en Alcalá, que pudo tener un pequeño transparente. En las dependencias conventuales encontramos otras piezas desusadas, como la librería en Escalona, una de las pocas cuya autoría conocemos de las hechas en Madrid.

Como indicamos anteriormente, los transparentes y camarines realzaban la presencia de imágenes de la Virgen. En caso de no haber fondos para realizar estos últimos, al menos se adecentaba su veneración colocándolas en tronos, que podían ser de plata, y más normalmente peanas de madera adornadas con tarjetas y festones menos caras. No referiremos la hechura de tronos incluidos dentro de los contratos de retablos de Benavente, como el de la Virgen del Pópulo en San Miguel, que hizo el escultor Domingo de Rioja, sino los exentos. Conocemos tres, dos idénticos para las Vírgenes del Rosario de Atocha y Santo Tomás, y otro más ambicioso, no solo por ser de madera recubierta de plata, sino por tener además un arco de rayos: el de los carmelitas calzados. Otra obra de plata que se podía hacer a las figuras de la Virgen eran las camas; Benavente hizo para la Almudena dos de madera recubiertas después de plata.

Los camarines servían igualmente para albergar urnas con cuerpos de santos, posibilitando que los fieles lo contemplaran sin afectar las celebraciones. Benavente tuvo la oportunidad de trazar dos urnas para San Diego, una exterior de mármol y jaspe y otra interior de plata. Tiempo después repitieron los franciscanos en la urna de mármol y jaspe para la venerable Juana de la Cruz. Era muy compleja en estructura por incluir altares y sagrarios para el culto de las monjas y los fieles. Otro comulgatorio que adornó Benavente fue el de las Benitas en Toledo, aunque la traza fue de García de Oñate.

⁵⁰⁰ Resulta interesante poder comparar los precios de retablos hechos para capillas de iguales dimensiones, que, aunque pueda sorprender, pueden ser muy diferentes pese a que los hiciera un mismo artífice. En el caso de Benavente podemos hacerlo con los retablos de las capillas del Carmen calzado y del colegio de Santo Tomás, pero dejamos esta cuestión para el capítulo económico.

Los camarines recibían también el nombre de relicarios por custodiarse en ellos cuerpos o reliquias de menor tamaño. Para la capilla de San Diego proyectó doce relicarios de bronce dorado y ocho de madera con adornos de bronce. Los primeros los hizo Domingo Ruiz de Arbulu, su forma era ochavada y ovalada, y seguramente eran para el camarín. Los otros fueron realizados por el ebanista Antonio de Ontañón y el bronceista Francisco Gutiérrez Zorrilla; eran pirámides con compartimientos para las reliquias y se pusieron en los nichos del crucero como en el Colegio Imperial.

Las altares tras los que iban los retablos se tapaban en su frente con frontales. Se podían hacer de mármol, plata, ricos tejidos o madera dorada. Benavente debió de hacer bastantes, aunque al ser obras de poca monta no solían reseñarse en los pagos ni contratarse individualmente. En 1672 cobró por el retablo, florón⁵⁰¹ y marco del frontal de la capilla del Cristo de las Lluvias en San Pedro. En este caso se trataba solamente del marco, por lo que el interior se cubriría con algún guadamecí o brocado. Queda el marco del retablo del Rosario de Aldeavieja, que se compone de una orla exterior de tarjetillas y una interior de cuentas, el de la Antigua de Leganés, con ovas en vez de las hojas, y el frontal el de la capilla del Milagro, de complicado diseño. Hay fotografía del de la capilla de los Santos Cosme y Damián en el Carmen, simplemente con hojas.

Dejando los retablos y sus altares pasamos a la sacristía, donde los ensambladores hacían las cajonerías que guardaban las vestimentas de los oficiantes. Se componían de cajones divididos en bloques, y encima espejos que podían alternar con pinturas, entre festones, tarjetas y otros adornos. No hemos documentado con seguridad ninguna de Benavente, aunque en 1676 se hizo la de San Pedro, donde actuó ininterrumpidamente desde 1671 hasta su muerte en 1689.

En la zona del crucero de la iglesia realizaban los maestros arquitectos varias obras. Las pechinas de las cúpulas se hacían de pintura, yeso o bien de madera, con adornos que se fueron complicando. Solo sabemos con certeza de unas hechas por Benavente, las de la capilla de los alguaciles en Santo Tomás. Esa complejidad estaba presente, como demuestra la admiración suscitada en el alguacil Juan de Cuellar, quien en su testamento de octubre de 1676 dejó una sustanciosa manda a favor del arquitecto y el dorador Felipe Sánchez, por lo bien que hacían esas pechinas.

Junto al crucero se sitúan los púlpitos, cuyos sombreros o guardavoces eran casi siempre de madera. No eran tan amplios como los protestantes, quienes daban mayor importancia a la prédica, pero se adornaban bastante, con arbotantes avolutados y follaje. El de San Ginés que hizo Benavente costó nada menos que 1.400 reales. Precedería el del convento de Santa Clara por el que se le debieron de dar 24 fanegas de cebada.

En uno de los brazos del crucero se acostumbraba a poner el monumento de Semana Santa. Estas estructuras de madera eran más propias de la carpintería en cuanto a su realización, pero la traza era responsabilidad de los maestros de retablos. Se armaban en los oficios y quedaban desmontados el resto del año. Su forma arquitectónica y su imaginería era muy variada, pero no podían faltar en la parte baja un altar con gradas para cruz y seis candeleros donde reservar el Santísimo desde el Jueves hasta el Viernes Santo; unas escaleras laterales de acceso a otro altar bajo arco central

⁵⁰¹ No hacemos sino mención de este pequeño adorno, subsistente en esta capilla, en la de San José en Aldeavieja, en las capillas mayores de San Pedro y de San Ginés.

en que apoyaba el arca de Jueves Santo, barandillas con bolas y perspectivas fingidas de pintura. Benavente llevó a cabo dos de estos monumentos. Ambos, idénticos, destacaron por su novedad, que residía entre otros elementos en la cúpula sin cuerpo intermedio y la adición de dos grandes arbotantes con volutas en los extremos. En lo que pensamos que es el dibujo preparatorio para el monumento de San Juan de la Biblioteca Nacional de España, la estructura muestra un remate de ático con Niño Jesús bendiciendo en vez de cúpula, y las tradicionales esculturas a los lados; aparecen los rasgos novedosos de Benavente en los órdenes.

Solo conocemos un arca de Jueves Santo de Benavente, el trazado por Herrera Barnuevo para un lugar privilegiado como la capilla del Alcázar. Su labor consistió en la estructura arquitectónica interior de madera, porque la escultórica estuvo a cargo de Juan Bautista Morelli, y la exterior de plata fue responsabilidad de Juan Bautista Rizi. Esta obra reunió por tanto a los artífices reales de las distintas especialidades: el maestro mayor, el escultor y el platero, y aún podríamos añadir al ensamblador, aunque ese cargo no existía sino oficiosamente y en esos momentos lo compartía Benavente con Pedro de la Torre. Otro arca de Benavente pudo servir para el Jueves Santo, pues su función era la de guardar el Santísimo Sacramento; nos referimos a la de Urda.

En la Semana Santa se utilizaban también tenebrarios de hierro o de madera. Eran candelabros triangulares de quince mecheros, cuyas velas se apagaban según se cantaban los salmos del oficio de Tinieblas, dejando solamente una encendida. Pocos madrileños se han conservado; Benavente pudo hacer el de San Ginés junto con otras pequeñas labores en este templo.

Aunque los monumentos de Semana Santa se hacían con idea de que duraran lo máximo posible, pocos son los que han llegado por lo precario de sus materiales y su deficiente conservación. Por eso se suelen clasificar dentro de la arquitectura efímera, a la que sí que pertenece con propiedad el túmulo funerario⁵⁰². Si bien hemos tratado hasta ahora piezas presentes en las iglesias para el culto, estos túmulos ocupaban el espacio central del crucero en las exequias celebradas en honor de personajes reales y grandes de la nobleza. Estos considerables montículos se pagaban con largueza, porque tenían que hacerse en muy poco tiempo y por tanto con gran cantidad de oficiales. Se abonaban cuantiosas demasías y en alguna ocasión quedaban los despojos para los ensambladores. Su forma era poco convencional a pesar de que se tomaban elementos de los retablos, y así los frisos se decoraban con calaveras y a los lados se ponían pirámides con luminarias. Las iglesias elegidas para estos actos por la Corona y la Villa solían ser templos reales, como San Jerónimo, la Encarnación o Santo Domingo, por ser de gran tamaño y permitir la visita de los súbditos. Benavente hizo dos para la capilla real del Alcázar, ambos dedicados a dos infantas españolas que fueron reinas de Francia, Ana y María Teresa de Austria, madre y esposa de Luis XIV, respectivamente. Las trazas fueron, como era habitual, de los maestros mayores, entonces Herrera Barnuevo y Herrera el Mozo.

El emplazamiento del coro solía variar en los conventos españoles, aunque se abandonó casi por completo en el siglo XVII el centro de la nave por embarazar la vista del altar mayor. Siguieron colocándose en las cabeceras, pero principalmente se prefirieron los pies de la iglesia. Las sillerías de coro no eran siempre competencia de

⁵⁰² Vid. al respecto A. BONET CORREA, "El túmulo de Felipe IV de Herrera Barnuevo y los retablos baldaquino del Barroco español", *Archivo Español de Arte*, 136 (1961), p. 285-296.

los artífices de retablos, y podían ser también carpinteros sus autores por trabajarse en nogal; como en el caso de los monumentos de Semana Santa y los túmulos la traza solía ser no obstante de un arquitecto. En este momento predominaba en las sillerías un estilo poco ornamentado, cuyo origen se encuentra en la del monasterio de El Escorial de Juan de Herrera. Es por eso de lamentar que no haya quedado la magna sillería del convento de Santa María de Jesús en Alcalá, porque es posible que Benavente hubiera introducido alguna novedad. Se componía de 102 sillas, entre las que estaba la del prior, que era la más decorada, por lo que costó 4.000 reales de los 38.300 del total de la sillería.

En lo alto del coro solía estar también el órgano, que como instrumento musical experimentó importantes cambios y novedades en la segunda mitad del siglo XVII en la Corte. Los contratistas solían ser los maestros de hacer órganos, que encargaban la caja del instrumento a los arquitectos de retablos. Así sucedió con la que hizo Benavente para la parroquial de Aldeavieja, contratada por Gabriel de Ávila Salazar, organero real.

Las portadas de templos y palacios las hacían los maestros de obras, pero la capacidad de los arquitectos de retablos para el adorno hizo que a medida que transcurrió el siglo XVII se les fueron dando cada vez más oportunidades de trazarlas. Benavente había hecho ya entre 1660 y 1661 cuatro adornos de piedra para la fachada de la ermita de San Pablo del Buen Retiro, pero donde verdaderamente pudo proyectar una obra maestra fue en la portada del convento de Santa María de Jesús. Fue patrocinada por la reina doña Mariana de Austria espléndidamente, lo que permitió al arquitecto idear una obra que, si bien tenía elementos propios de las portadas, aportaba otros novedosos procedentes del campo del retablo, mezclándolos en la estructura y el ornamento.

No solo trazaron los retablistas portadas, sino también sus rejas. Precisamente en la capilla de San Diego diseñó la de ingreso, probablemente por dos veces y de manera diferente, en 1653 y 1658. Ambas tenían previsto un escudo de armas de madera que haría él; finalmente se pusieron las reales. También hizo tarjetas en forma de escudos, como las del retablo del Rosario en ese lugar, en que hay una inscripción de la donación de Cerecedo y su mujer y la fecha de la misma. En la nave de la epístola del templo hay una Vía Sacra donada por el mismo personaje.

Benavente hizo también obras profanas. En el Alcázar reparó el teatro Dorado del salón de Comedias, y debió de hacer los bastidores de madera para las decoraciones pictóricas. Para la Entrada realizó uno de los típicos arcos y dos adornos más libres en su estructura. Como los túmulos, costaban mucho dinero por la premura con que debían realizarse⁵⁰³; dando lugar a pleitos por impagos de la Villa, encargada de la mayor parte del espectáculo. Éste debía ser deslumbrante por las alturas descomunales que llegaban a alcanzar los arcos.

⁵⁰³ A diferencia de los túmulos, los despojos quedaban casi siempre para los maestros.

8. ESTILO

8.1. Estructura

Las plantas de Benavente son, como casi siempre en el siglo XVII, de trazado recto, sin las curvas ni contracurvas posteriores. En general no salen del plano más que pedestales, columnas, entablamentos y frontispicios. Solo son destacables las plantas de San Diego, Santa Juana, Cubillo y San Cristóbal por incorporar un camarín, y algunas con pequeño transparente como San Pedro y el colateral de la Virgen del Sagrario en San Ginés, o bien las que ocupan un presbiterio ochavado (Torrejón, Leganés –única planta dibujada por su mano que se ha conservado-, y Uclés). Otras tienen puertas bajo el retablo, como el mayor de las Benitas, que dan a la clausura, y el de San Pedro, que llevan a la actual sacristía. La planta más interesante es la del Rosario de Getafe, que se extiende por los lados haciendo que el retablo se retranquee hacia el centro, al modo de Francisco Bautista en los colaterales del Colegio Imperial o Pedro y José de la Torre en el retablo de la Concepción en Navalcarnero.

Los alzados son muy diversos y dependían de los presbiterios. La estructura es característica de la segunda mitad del siglo XVII: sotabanco de piedra, banco de madera, cuerpo principal y ático. Hay algunas variantes, como la lógica de la portada de Santa María de Jesús, con dos cuerpos y un tercero de remate por ser de gran altura, y en los retablos de los setentas un cuerpo principal dividido más un remate libre, como el Rosario en Getafe, los colaterales de San Ginés y la Antigua en Leganés. Además hay divisiones difusas de los cuerpos en la calle central por medio de grandes lienzos en el proyecto para Leganés y los retablos de San Pedro y San Ginés. En La Puebla entraba la custodia casi hasta la mitad del cuerpo central.

Las proporciones entre los cuerpos que expondremos no son del todo exactas por los lógicos impedimentos en las mediciones de cuerpos principales y remates, que fuerzan el redondeo de las cifras, pero sí se aproximan mucho a la realidad y permiten extraer conclusiones interesantes. Se seguía las proporciones de Vignola⁵⁰⁴ siempre que los presbiterios lo permitían –cuando estaban hechos desde fines del XVI-, lo que significa que los órdenes más empleados, el corintio y el compuesto, cogían un tercio de la columna para el banco y un cuarto para el entablamento. No podían mantenerse esas proporciones en la relación entre basamentos, cuerpos principales y áticos, pues estos habrían quedado achaparrados.

Los bancos de madera solían coger entre un 15 y 20 % del retablo, aunque en algunos casos eran mayores para salvar una altura importante frente a una anchura exigua, como en La Puebla y de San José de Aldeavieja, que ocuparon un cuarto de la superficie, o Uclés, con un banco de piedra muy pequeño. También podía haber una distancia grande desde el suelo hasta el primer cuerpo por haber puertas de comunicación con dependencias, como en los mayores de las Benitas y de San Pedro.

El cuerpo central era más variable, ocupando más o menos la mitad de todo el retablo, con leves oscilaciones. Pequeño, con solo un tercio de todo el retablo, era Torrejón por las proporciones achaparradas renacentistas del presbiterio. En Uclés,

⁵⁰⁴ En Santo Domingo en Soriano exigió Carbonel que el orden corintio se distribuyera en cuanto a miembros, tamaños y partes según los preceptos de Vignola.

herreriano, ya es superior, y en el de Leganés, también de hornacina pero construido entre 1660 y 1670, la proporción es ya la habitual de la época. Muy grandes son los del Carmen y San Pedro, que se rellenan por eso con imágenes de gran altura y adornos superpuestos en las entrecalles, el de San Ginés, con la custodia entrando ampliamente en el primer cuerpo y el lienzo de Rizi en el segundo, los colaterales de esta parroquial y el de la Antigua de Leganés, en que un gran sagrario sirve de peana a las imágenes escultóricas en la calle central, y los colaterales de las Benitas, en que los remates son discretos. Estos suelen llegar al tercio de la superficie.

Un caso especial es el mayor de Santa Isabel, en que ante todo determinó las proporciones el lienzo de Ribera. El resultado fueron unas medidas cercanas a las habituales, pero con la particularidad de que la relación entre los tres cuerpos es muy precisa, siendo el central la mitad del retablo, el banco un tercio de aquél y el ático dos tercios. Los cuerpos añadidos de los colaterales de Getafe son algo menores que los de 1643-1645 porque se buscaba elevar la altura, pero hubiera hecho un efecto extraño igualarlos.

Las custodias cogían el sitio desde la mesa del altar hasta el comienzo del primer cuerpo, entrando casi hasta la mitad en ocasiones. Los cuerpos de estos tabernáculos sufrieron una evolución en sus proporciones hasta igualarse a los retablos. En La Puebla, Torrejón y San Diego eran pequeños los bancos, no llegando ni al 10% del tamaño total, dejando mucho sitio al cuerpo principal. Sin embargo la de Aldeavieja aumenta ya al 15%, y al 20 las custodias gemelas de San Ginés y Leganés⁵⁰⁵. La cúpula gana envergadura en los años setentas, como se ve en éstas o en el proyecto para el retablo mayor de Leganés.

Volviendo a los elementos estructurales de los retablos de Benavente, de los basamentos poco más podemos añadir de lo dicho en las plantas. El soporte de las imágenes se hacía en los lienzos con bastidores y marcos, y las esculturas en nichos con marcos a los lados o adelantados, ya que las hornacinas de la primera mitad de siglo habían pasado de moda. Simplemente podemos destacar que en Torrejón y el retablo de San Alberto se cobijaron en cajas rectangulares sin arcos, y en ocasiones se pusieron solamente repisas, como en los mayores de Torrejón y Ucles, las Benitas y Santa Isabel. Es revolucionario el marco de la Virgen de bulto en el dibujo de Leganés, en forma periforme, como el del sagrario de los Santos Cosme y Damián, siguiendo un diseño de Wendel Dietterlin⁵⁰⁶. En los retablos colaterales de San Ginés, el de la Antigua y probablemente en el arco de los Italianos el diseño se vuelve elíptico, algo que debió estar presente ya en algunos retablos de los años anteriores de otros maestros⁵⁰⁷.

Para algunas imágenes de la Virgen hubo tronos y peanas adornados con tarjetas, como la del Pópulo, las del Rosario de los dominicos, en Valladolid, la Concepción del Carmen –con rayos–, Santa María de Jesús en la portada, con serafines, la Virgen de la Antigua en el retablo mayor de Leganés con una original mandorla envolviéndola, la del Rosario en Aldeavieja, y en San Cristóbal para el Cristo con un serafín.

⁵⁰⁵ En ésta se decía que la proporción entre altura y anchura sería dupla, aunque ligeramente mayor en alto (13 x 6 pies).

⁵⁰⁶ W. DIETTERLIN, *Architectura von Austheilung, Symmetria und Proportion der fünf Seulen*, Nuremberg, 1598, lám. 108.

⁵⁰⁷ En 1664 los de los colaterales de las Benitas fueron circulares, oval el mayor de San Martín de Segovia de José Vallejo Vivanco (1667); en los ochentas y décadas posteriores fue habitual.

Fundamentales son en cambio los soportes, que dan cuenta mejor de la talla artística de Benavente por su variedad y novedad. En los cincuentas alternó en el cuerpo principal las típicas cuatro columnas estriadas corintias⁵⁰⁸ con las compuestas⁵⁰⁹, dependiendo de la altura requerida, mayor en el segundo caso, y machones vaciados en el ático. A veces varió el número de columnas como consecuencia de la anchura del testero, como las seis de Torrejón o los grupos de dos en el centro del mayor del Carmen, o bien las hizo robadas para ganar espacio. Así sucedió con las dos de los extremos de San Diego, Alba, Valladolid y Aldeavieja; en la Puebla fue la única vez en que quitó diámetro a las dos centrales. En los colaterales del Carmen había solamente dos como era acostumbrado. Su orden corintio clásico puede deberse como en el mayor a Benavente o, más probablemente, a la reforma decimonónica.

Las pilastras jugaron un papel menor, siempre como traspilastras, y a veces con entidad propia para salvar el ancho del presbiterio, como en los dos retablos fuenlabreños, en que dos pilastras en los extremos miran hacia el centro; en Navalcarnero lo hacen para el frente. En el Carmen llegan a aparecer sin columnas en los lados, y sobre todo hay que resaltar las de Torrejón, dispuestas por parejas en el centro, un modelo original reaprovechado en Uclés.

Los machones cambiaron en su forma, con pequeños cimacios en los cincuentas; en la Puebla interrumpen los machones, que no llegan al frontispicio en la forma inferior. Más leves son en Valladolid, y en el retablo del platero Buitrago y el de San Diego hay placas recortadas en lo alto.

Los machones exteriores pueden adornarse en el ático por pequeños arbotantes acabados en volutas vegetales, como hizo Benavente frecuentemente: Pópulo, Fuenlabrada, colaterales de Santa Isabel, los pequeños de Getafe y el del Rosario, Carboneras, San Cristóbal, San Andrés, colaterales de San Ginés y Antigua. La portada de Santa María de Jesús tenía simplemente faldones en el segundo cuerpo, como en fachadas y retablos de la primera mitad de siglo. Menores eran los arbotantes en los tabernáculos y minúsculos en las custodias. Si en los colaterales del convento madrileño de benedictinas de San Plácido y en el mayor de la parroquial de Beasaín (Guipúzcoa) de Pedro y Francisco de la Torre con participación de Francisco Bautista⁵¹⁰, los arbotantes se vuelven monumentales y exentos, Benavente creó otro tipo monumental más original en los monumentos de Semana Santa de San Juan y Santa Isabel, con grandes arbotantes en los lados del primer cuerpo; están también en el dibujo preparatorio para estas obras, en el retablo de la Virgen de Torrejón y en la primera traza para el retablo colateral de la Virgen del Sagrario de San Ginés.

Estos cambios y novedades constantes se anuncian en 1660 con la custodia de San José de Aldeavieja, en que emplea el orden compuesto del hermano Bautista de ovas en el equino sin volutas⁵¹¹. El retablo de San Alberto prescinde de la clásica

⁵⁰⁸ El equino tenía volutas en medio en Navalcarnero; nada en Fuenlabrada, La Puebla y retablo de Antonio de Ugarte.

⁵⁰⁹ Tienen ovas en el equino, como en San Diego y Valladolid y en los sesentas e incluso los setentas hay más. En el mayor de Santa Isabel se añaden cuentas y hojas.

⁵¹⁰ J. M. CRUZ YÁBAR, "Pedro de la Torre y Francisco Bautista. Presencia del retablo madrileño en el norte de España", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 51 (2011).

⁵¹¹ Reaparecen en los retablos del Rosario de Getafe y Carboneras.

fachada tetrástila para dejar los extremos sin soportes, algo revolucionario, pues al menos se ponían dos pilastras, como José de la Torre en el retablo de la Soledad en la Victoria (1652). La portada complutense tenía en el primer cuerpo cuatro pilastras dóricas al modo tradicional de las portadas y retablos hasta el primer cuarto de siglo, pero cajeadas y las dos centrales con traspilastras; en cambio el segundo cuerpo tenía cuatro machones vaciados y encima otros dos, algo propio de los retablos.

También hay novedades en las Benitas, donde Alonso García de Oñate puso fustes salomónicos a las dos columnas compuestas del retablo mayor, con hojas de parra, vástagos y racimos distribuidos aleatoriamente. El fuste no marca claramente las cuatro espiras, por lo que se trata de un tanteo en que no hay aún reglas en cuanto a su mayor volumen. Desaparecen los machones –el frontis lo sostiene el marco del relieve de la *Trinidad*–, como sucede asimismo en los colaterales, que tampoco tienen soportes en el cuerpo principal. Sí hay machones superpuestos en la calle central del adorno sobre la reja del comulgatorio, pero con minúsculos cajeados, y flanqueando la pintura inferior, dos columnas estriadas con capiteles de Francisco Bautista sobre altos y anticlásicos pedestales. El retablo mayor de Santa Isabel utiliza el mismo esquema de dos columnas arrinconadas en los laterales, con dos traspilastras y otras en la caja del retablo. Los machones con cimacio como los vallisoletanos rematan en un trozo de cornisa dentada y curva, que sigue la forma circular del presbiterio por primera vez. Los colaterales recuerdan los de las Benitas en la falta de soportes del cuerpo inferior (ya en San Alberto) y de machones en el ático –a los que sustituye el marco del lienzo–, lo que permite sospechar que el retablo de Santa Clara y el proyecto no realizado para Navalcarnero tuvieron su reflejo en estos retablos madrileños y toledanos.

En el Cubillo ya los machoncillos centrales del primer cuerpo llegan a interrumpirse, teniendo, a modo de capitel una cartela con cabeza de serafín y cuello de pequeños apéndices. Los soportes centrales en la parte baja y alta son dobles y retranqueados. Los monumentos de Semana Santa tenían cuatro columnas estriadas, las dos de los lados robadas, y la novedad ya comentada consistía en que arrimaban a ellas dos arbotantes con roleos fingidos para cerrar el espacio, lo que se solía hacer con pilastras. El dibujo de la B.N.E. tiene en las columnas capiteles hechos de cabezas de serafines. Los colaterales de Getafe tienen solo machones y los sagrarios muestran ya un capitel compuesto con volutas jónicas, al modo clásico.

El cambio de década supuso otra vuelta de tuerca. El dibujo para el retablo de Leganés confirma el nuevo orden compuesto, de ovas y hojas pero con volutas clásicas, en un lenguaje ortodoxo que no surgirá más. El retablo de la Virgen del Rosario de Getafe es llamativo por la combinación de soportes en el primer cuerpo, con machones y muretes cajeados, columnas robadas y enteras con traspilastras. En las custodias de San Ginés y Leganés encontramos el capitel compuesto que va a imperar desde ahora, de gruesas volutas y con ovas en el centro. Novedosos son los del mayor de San Pedro, con volutas aplanadas de libre diseño, sin equino y con hojas de mucho relieve.

Además adoptó Benavente en este retablo la columna salomónica después de algunos intentos de otros maestros en décadas anteriores desde las del retablo del hospital madrileño del Buen Suceso⁵¹². Aunque no se haya dicho hasta ahora, los

⁵¹² Alonso Cano, Francisco Bautista, Pedro de la Torre y Herrera Barnuevo las incluyeron en sus proyectos para el trono para la Virgen del Sagrario de la catedral de Toledo (desde 1647), el propio Herrera Barnuevo en el proyecto no realizado para el tabernáculo de la capilla de San Isidro (1657),

recelos no eran estéticos, sino económicos, puesto que la inclusión de columnas salomónicas aumentaba el precio ostensiblemente por su complicada realización y prolija talla. Esto llevó a los artífices a no incluirlas regularmente hasta 1670, puesto que los clientes no hubieran aceptado ese encarecimiento. El arquitecto José de Acedo advirtió en 1676 que el retablo de Calzada de Oropesa costaría 8.000 ducados si los fustes eran estriados y 9.500 si se quisieran salomónicos⁵¹³. Benavente propuso cuatro, como se hizo en San Ginés, aunque finalmente fueron solo dos en San Pedro. Estamos por tanto ante una de las primeras columnas salomónicas hechas en un retablo importante en Madrid, de comienzos de 1671. Estaban pobladas de sarmientos, hojas de parra y racimos en su significado eucarístico típico, y siguiendo la forma de las cinco espiras.

El retablo del Rosario de Aldeavieja repite el modelo del Cubillo y del monumento de Semana Santa en los capiteles, con cabeza de serafín en su lugar, y los lados tienen solamente la caja. El de San Cristóbal sigue el esquema de San Pedro en las dos columnas salomónicas centrales, aunque aquí son de cuatro vueltas, si el grabado es correcto. Pensamos que la elección del número de espiras no dependía tanto de una elección estética sino de la altura que se quería cubrir; cuanto mayor, más vueltas había. Otra cuestión era la del volumen del fuste y de las espiras, en que no hubo uniformidad en el siglo XVII. Si bien Benavente optó generalmente en estos años por incluirlas, también siguió con su sistema de eliminar los soportes, como debió de pasar en San Andrés y vemos en el retablo de la Virgen del Milagro. Cuando volvió a las columnas salomónicas lo hizo agrupándolas, ya sea en tres, como en los colaterales de San Ginés y el retablo de la Antigua en Leganés, o dos, como serían en el colateral de San Sebastián. En Leganés son otra vez cuatro vueltas y la novedad reside en la distribución de la decoración, en que los sarmientos son dobles, y los racimos y hojas salen de las espiras para poblar el fuste como había hecho García de Oñate.

Nada sabemos de los años ochentas, aunque es posible que Benavente sumara como otros arquitectos a las columnas salomónicas los estípites, como hizo en el arco de los Italianos en la entrada de María Luisa de Orleáns de 1679.

Los entablamentos se vieron sometidos a una evolución paralela a la de los soportes. En los años cincuentas siguió Benavente el esquema clásico de separación de arquitrabe, friso y cornisa, con los miembros tallados según el orden corintio o compuesto, y el friso decorado con cogollos, cartelas o ambos elementos juntos, todo según el estilo de la época. La estructura era de entablamento completo en las entrecalles y cortado en el centro⁵¹⁴ o bien simplemente con dados de entablamento sobre las columnas, aunque en La Puebla, Valladolid y Aldeavieja desaparecen arquitrabe y friso en el centro para dejar sitio a la imagen titular.

Nuevamente es la custodia de este último retablo la que marca la anticlásica transformación del estilo de Benavente, al no marcar todas las líneas de arquitrabe, friso y cornisa salvo las dos fundamentales. Así se ve ya en el retablo de San Alberto, donde el friso no tiene tampoco decoración, sino que unas placas recortadas con grandes

García de Oñate con Benavente en el retablo mayor de las Benitas y José Simón de Churriguera en el retablo del Cristo del Mercado en Segovia de 1666.

⁵¹³ J. NICOLAU CASTRO, "El retablo mayor de la parroquial de Calzada de Oropesa (Toledo) y sus lienzos de Claudio Coello", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 54 (1988), p. 444.

⁵¹⁴ En el mayor del Carmen se invierte.

tarjetas ocupan su sitio y el del arquitrabe. Este modo de hacer será una constante en los retablos de Benavente. Así, la portada complutense tenía un entablamento dórico que no sería tradicional sino simplemente marcando las líneas mencionadas; en el segundo cuerpo se habla solo de friso y cornisa de modillones adelantada sobre los laterales medio pie, y entre el tercer cuerpo y el frontispicio había solamente una cornisa⁵¹⁵.

Los retablos mayores de las Benitas y Santa Isabel parece que vuelven al orden, con cartelas en el primero y cartelas y cogollo en el pequeño trozo de entablamento sobre las dos únicas columnas extremas de cada uno. Sin embargo se trata solo de un pequeño adorno para dar mayor interés, porque los colaterales llegan incluso a carecer prácticamente de entablamento.

Curiosos son igualmente los colaterales de Getafe, en que solo hay una cornisa con modillones en el de la Virgen de la Paz, y sin ellos en el del Niño Jesús. En las pilastras laterales del mariano sigue el entablamento de 1643, pero en el otro hace su entablamento habitual sin marcar los elementos. Su forma, al igual que en el Cubillo o el Rosario de Getafe, es complicada, con muchos recovecos. En Uclés y el mayor de Leganés encontramos como en las Benitas y Santa Isabel pequeños adornos entre cartelas en el friso, guirnaldas en el caso del segundo, como en las custodias de San Ginés y Leganés. Sorprendente es el entablamento bulboso del dibujo de Leganés, que hay que achacar a García de Oñate. Los años setentas discurrieron bajo estas premisas radicales.

Los remates son interesantes no por los zócalos⁵¹⁶ ni los frontispicios, sino por los cerchones. Desde 1664 se engloba por primera vez el frontis por debajo de las molduras semicirculares, consiguiéndose una mayor unidad. A este logro responden los tres retablos de las Benitas y el adorno del comulgatorio, y los cinco retablos de Santa Isabel y ya en los años siguientes otros muchos, variando la decoración. En el Milagro se añade otra moldura decorada en las enjutas, haciéndose así dobles cerchones. Los remates en presbiterios ochavados se hicieron como era obligado en cascarón, la portada de San Diego con frontis triangular y las custodias y los monumentos de Semana Santa con cúpulas.

La colocación de la imaginería en los retablos dependía de la voluntad del cliente, como ocurría también en cuanto a la especialidad de ésta. Obviamente la elección se hacía entre la pintura y la escultura, pero también podían requerirse otros elementos como las urnas de San Diego y Santa Juana de la Cruz. Examinaremos la estructura en relación con las imágenes a partir de la calle central, la fundamental por contener prácticamente siempre las principales. El esquema más habitual en los retablos de Benavente es el de una escultura en el nicho central del primer cuerpo y una pintura en el cuadro que centra el ático. Una veintena de ellos cumplían esta premisa, aunque más de la mitad tenían otras imágenes añadidas. Podía haber además pinturas en entrecalles, pero además en el banco (Cubillo) e incluso en las enjutas (Alba y Valladolid). Los intercolumnios podían estar también ocupados por esculturas como en

⁵¹⁵ Este juego lo llevó a cabo Giovanni Battista Crescenzi en el retablo mayor del monasterio jerónimo de Espeja en Soria (J. M. CRUZ YÁBAR, "El retablo mayor del monasterio jerónimo de Santa María de Espeja. Una vieja imagen y una nueva visión", *Archivo Español de Arte*, 334 (2011), p. 132).

⁵¹⁶ Salvo los tambores octogonales de las custodias de Aldeavieja, San Ginés y Leganés.

los dos de Fuenlabrada o el de Navalcarnero, y añadir pinturas en el banco (San Alberto). Además podían duplicarse pinturas o esculturas en las entrecalles⁵¹⁷.

Una variante era la que tenía pinturas tanto en el centro del cuerpo principal como en el remate. Hay nueve retablos de este tipo, aunque solo se cumple sin adición de imágenes en el caso de los colaterales del Carmen y en los de las Benitas⁵¹⁸. Lo normal fue que además se pusieran esculturas en entrecalles⁵¹⁹, y en alguna ocasión como en San José de Aldeavieja pinturas en el banco. La combinación de ambos modelos más pinturas en los intercolumnios y gajos está en el retablo de Uclés, diferente por ser de cascarón y dar opción a la inclusión de más imágenes.

También encontramos la opción inversa: en cinco retablos de 1664 a 1670 se pusieron esculturas en el nicho principal y la caja del cuerpo superior, y además en las entrecalles, como en Cubas. Los otros tres tenían además pinturas en el banco⁵²⁰. Como en Uclés constituye el modelo más alejado el de cascarón de Torrejón de Velasco, porque se pusieron además lienzos en los intercolumnios y más esculturas y dos pinturas en el ático.

En los setentas fue unificando Benavente sus retablos con un solo lienzo en la calle central, desde el banco hasta el remate. Así ocurrió, como era normal, en varios colaterales, como los de San Diego o Santa Isabel. Menos frecuente fue en los mayores, como el de San Ginés. En San Andrés se asentaron esculturas en las entrecalles, en el mayor de San Pedro pinturas –años más tarde sustituidas por esculturas-. El dibujo para Leganés tiene mayor riqueza por ser ochavado, con esculturas con pequeños adornos encima en las entrecalles, dos pinturas en los gajos y tallas de dos ángeles y Dios Padre. La variante más significativa debió de constituir la el retablo de la Virgen de los Siete Dolores, en que la calle central la ocupaban dos esculturas de la Virgen y Cristo, una superposición de esculturas igual que en el retablo de San Sebastián, si bien en éste quedaban ambas en el cuerpo primero.

De otros retablos desconocemos total- o parcialmente la disposición de las imágenes, por lo que no podemos analizarla. Dos obras especiales con imágenes son la portada de Santa María de Jesús –con esculturas en el primer y segundo cuerpo- y el arco de los Italianos, en que las pinturas ocupaban esos cuerpos y las esculturas el coronamiento.

Si examinamos otros emplazamientos de abajo a arriba, los bancos podían tener pinturas como las custodias y sagrarios, en número variable. Lo normal eran dos o cuatro, y podían ir en pedestales o netos y en diferentes direcciones. En Alba y Valladolid iban dos en pequeños pedestales y las otras dos en los netos grandes; lo mismo ocurre en el retablo de San José de Aldeavieja, pero en este caso los netos son los que flanquean a la custodia y en los pedestales de los extremos hay dos pinturas pero en las caras interiores. Un caso curioso es el del Cubillo, que tiene tres pinturas, dos acostumbrados en los netos bajo las entrecalles, y otra que coge toda la parte central del banco, quedando el sagrario entonces en el de piedra para no dificultar la visión del

⁵¹⁷ Como en los mayores de la Puebla, San Diego y el Carmen; no hemos de olvidar no obstante que éste debía contener en un primer momento una pintura en el sitio principal.

⁵¹⁸ Si bien éstas tenían solo pinturas pequeñas en tarjetas en los áticos.

⁵¹⁹ Como en Santo Domingo en Soriano, el mayor de Santa Isabel o el Milagro.

⁵²⁰ En las Benitas, único con relieve, Rosario de Aldeavieja y Carboneras.

lienzo. En esos lugares podía haber encastrada una urna de Cristo yacente; Benavente las tuvo en tres de sus retablos⁵²¹.

En los intercolumnios aparecen más las esculturas que las pinturas, aunque la elección solía ser motivada por razones pecuniarias o de devoción; una imagen de escultura era más cara pero su veneración era más adecuada por semejarse más a la realidad con sus tres dimensiones. Un esquema interesante era el de la superposición de imágenes para ganar mayor altura, con un tamaño grande en la de abajo y otro menor en la superior. En la Puebla y San Diego se escogieron dobles lienzos, en el mayor del Carmen esculturas y pinturitas encima, y en los dibujos para los trinitarios y Leganés hay nuevamente esculturas pero arriba ángeles sosteniendo guirnaldas y tarjetas, respectivamente.

Las enjutas eran otro lugar adecuado para la inclusión de imágenes, si bien se solían rellenar con talla vegetal. En Alba y Valladolid hay pinturas, en Aldeavieja esculturas de santos y en San Andrés de niños. Para el mayor de San Diego se quiso escudos en vez de niños, y en San Sebastián hubo igualmente escudos. En los retablos de cascarón no había enjutas sino gajos, que se ocupaban con pinturas, dos o cuatro habitualmente, pudiéndose incluir alguna caja con el Calvario.

8.2. Ornamento

El ornato juega en Benavente un papel fundamental, superior a la estructura. Se compone de elementos vegetales y geométricos principalmente, aunque también los hay antropomorfos y animales.

Los marcos están en diferentes sitios en los retablos y contienen pintura, escultura, talla o policromía. Hay también líneas de separación de cuerpos que reciben los mismos motivos decorativos que los marcos.

En las condiciones del retablo del Pópulo se detalla que los marcos de la caja de la Virgen y el lienzo del remate estaban tallados con hojas, es decir, las tarjetillas habituales de ese momento. Aunque no se dice, también llevarían codillos que acogían una tarjeta sobre placa recortada en alto, el otro elemento casi imprescindible de la segunda mitad del XVII.

Centrándonos en estas orejetas, que obviamente no hay en los marcos de bancos, traspilastras, machones ni cerchones, su diseño típico es el de dos listones que suben por los lados y después se quiebran hacia abajo prolongadamente y luego levemente para dejar sitio a la tarjeta⁵²². El mismo esquema, pero más complicado, lo vemos en el sagrario y el lienzo del ático en Navalcarnero, en que los listones laterales sufren ya un pliego interior en su mitad superior. Además tiene pequeñas volutas como los de las entrecalles de Torrejón de Velasco, como hacía Francisco Bautista desde el retablo mayor del Colegio Imperial. También es del jesuita el diseño de la caja del cascarón de Torrejón, con el modelo comentado de Navalcarnero, pero en que los listones se quiebran previamente al exterior; el centro se ha simplificado dejándolo recto como en

⁵²¹ Los de San José en Santo Tomás, Santa Elena y San Andrés.

⁵²² En el remate de Valladolid se obvió este último quiebro por consejo del ensamblador Francisco Velázquez.

las entrecalles. Otro tipo es el de los pequeños lienzos de los intercolumnios de La Puebla, en que no se quiebra más que la parte baja hacia el interior como en San Diego los grandes⁵²³.

Una importante innovación se produce en los retablos de Alba y Valladolid. En el salmantino los cuadros de las entrecalles se quiebran como los lienzos grandes del retablo complutense por debajo y hacia dentro, pero también al exterior por los lados en la parte baja y alta. Igual ocurre en Valladolid en el centro y los intercolumnios, aunque en éstos se elevan las orejetas desusadamente, como ocurre también en el remate de Alba de Tormes. Este tipo es original de Benavente pero no parece que lo volviera a emplear.

Los de Aldeavieja carecen de codillos en las entrecalles y recuerdan los de San Diego, frente al remate y centro, parecido a Valladolid pero más simple. Igual ocurre en San Alberto, donde el del remate remite a las entrecalles de Torrejón, pero tiene ya molduras que doblan el marco como las Carboneras y San Pedro. En este retablo surge el pequeño marco quebrado que acoge la tarjeta central, que se va a convertir en signo característico suyo y de García de Oñate, y que viene del retablo del pilar de Santa Catalina en San Miguel, de Alonso Cano (1648), aunque ya estaba en otros antes, de forma más discreta. Se reitera en los mayores de las Benitas y Santa Isabel⁵²⁴, la custodia pequeña de Leganés o el retablo de la Antigua.

El retablo del Cristo de Getafe tiene un marco que sigue la forma de la cruz, como era obligado, según se ve también en Torrejón. En el retablo de San Pedro encontramos por primera vez marcos quebrados en las enjutas. No gustaron en general a Benavente los ángulos obtusos en cuadros, algo que sí haría García de Oñate y la generación más joven.

El otro adorno de los marcos son las hojas, de poco volumen en los cincuentas, pero que desde el retablo de San José en Aldeavieja comienzan a coger forma incluso de tarjetas al enroscarse entre ellas, aumentar el tamaño y sus componentes. Esto se ve claramente en los retablos de las Benitas y Santa Isabel. Desde entonces los entrelazos de las tarjetas crean incluso pequeñas tarjetas intermedias, y en el dibujo para Leganés comienzan a ser crespas, con apéndices y otros elementos. En otros marcos secundarios como los del banco, los sagrarios, las entrecalles estofadas, jambas, enjutas y machones puso hojas menos voluminosas.

Sin embargo Benavente utilizó otro tipo de decoraciones para el interior de los marcos y líneas separadoras además de hojas y tarjetas⁵²⁵, como ovas, plaquitas recortadas –que aparecen fundamentalmente desde San Alberto–, cadenas de cuentas con grupos desde dos hasta quince, o uvas (Milagro, retablo de una capilla de la parroquial de Griñón, de su obrador). El último tipo de decoración de marcos que conocemos es el de espigas en haces atados con cintas, un motivo clásico recuperado en España por la pintura mural de Colonna y Mitelli a fines de los cincuentas; de ahí pasaría a otros pintores, como el propio Herrera el Mozo, amigo de Benavente y García

⁵²³ Los citados de San Diego son en ese sitio simples, con leves codillos superiores a los lados.

⁵²⁴ Los marcos de los colaterales del convento agustino son muy complejos, con codillos arriba y abajo, como los del ático de Alba de Tormes; similares son los del adorno del comulgatorio toledano.

⁵²⁵ Los llegó a dejar lisos a la manera de la primera mitad de siglo, como en las entrecalles de San Diego o Alba.

de Oñate, quienes dibujaron por primera vez este recurso en el retablo de Leganés. Después repetiría Benavente en los machones del ático de San Pedro, el tabernáculo de Griñón y la tarjeta que remata el retablo de la Antigua en Leganés.

En los bancos los marcos de lienzos, pedestales y sagrarios son de hojas o piedras, combinándose ambas en el dibujo del British. También pueden aparecer con cuentas unas (Rosario de Aldeavieja) y otras (Carboneras, sagrario de la Virgen de la Paz de Getafe; el otro colateral tiene solo cuentas). La separación entre banco y primer cuerpo se hace principalmente con hojas, y secundariamente con ovas. Solo encontramos cuentas en el Cubillo y el Rosario de Getafe y piedras en el British y las Carboneras.

En los nichos, casi siempre en el centro del primer cuerpo más que en los laterales, hay peanas, y las pocas que conocemos están decoradas en su mayor parte con cuentas, algunas con hojas, y solo hay piedras en el colateral de la Virgen de la Paz de Getafe. Los respaldos tienen paneles con hojas o piedras, y solo en el Rosario de Getafe hay cuentas. Más variadas son las roscas de los arcos, en que dominan las hojas, unidas a cuentas en Fuenlabrada y el Cubillo. Además hay ovas en Torrejón y Valladolid y piedras en las custodias de San Ginés y Leganés. Las jambas tienen ovas o cuentas, solo en el mayor de las Benitas hay piedras. El marco central suele ser de hojas, aunque a veces se dobla por cuentas o molduras.

En los cuadros de los intercolumnios dominan con claridad las hojas, aunque también hay plaquitas recortadas. Al contrario ocurre en las traspilastras, en que las piedras son predominantes. En los pocos machones extremos o centrales hay cuentas, piedras y alguna vez hojas.

En lo que respecta a los entablamentos, en la mitad de los arquitrabes hay solo contarios. En la separación con los frisos prefería Benavente las hojas, aunque también podía haber ovas, piedras y cuentas. En el final de los frisos no suelen faltar las ovas, que también se combinan frecuentemente con cuentas. En La Puebla se añaden modillones, y en vez de ovas encontramos en Torrejón asimismo dentellones. Ambos elementos aparecen en Navalcarnero, el Carmen y Alba, y en otros retablos se mezclan de otro modo estos recursos. Las cornisas cierran siempre con hojas salvo algún caso aislado liso o con ovas.

Los vaciados de los zócalos de los áticos alternan hojas, piedras o quedan lisos. Los machones pueden no tener marcos más que moldurados en los cajeados, pero en general reparten por igual hojas, piedras y cuentas. Los machones suelen tener cimacios, y se sustituyen a veces con codillos del cuadro central que sostienen el frontis. Casi siempre tienen dentellones, solos o bien con hojas; en San Diego con modillones, en el mayor de Santa Isabel con contarios y en Alba ovas. Éstas aparecen a veces solas.

El frontispicio tiene hojas salvo en La Puebla. Debajo hay dentellones casi siempre, prolongándose desde los machones. Los cuadros de los áticos tienen hojas, aunque en el Rosario de Aldeavieja se juntan con cuentas y en el Carmen hay contarios y ovas. Las enjutas pueden ir cortadas en la parte superior o corridas. Tienen en general marcos de hojas, aunque en algunos retablos hay piedras.

Las pequeñas hojas cumplen un papel muy importante en el cerchón, a veces dobladas por cuentas (Valladolid, colaterales de Santa Isabel y Cubillo), volviéndose tarjetas separadas y de gran tamaño en torno a 1665, en lo que denominamos ritmo benaventiano, pues se va a convertir en un esquema original y propio que hará fortuna hasta bien entrado el siglo XVIII. Un precedente está en el retablo de Torrejón, con frutos entre las tarjetas, y las primeras conservadas fueron trazadas por Alonso García de Oñate, aunque serían reflejo del proyecto para Navalcarnero. En el mayor de las Benitas hay cuatro tarjetas amplias y entre ellas cuatro más apretadas con cabezas de angelitos dentro. El adorno del comulgatorio tiene tres tarjetas muy anchas por tener cabecitas en el centro, y entre ellas hay un motivo muy original de placa recortada con tarjetilla y otra piedra encima. En el Cubillo, solo de Benavente, hay tres tarjetas con cabezas de serafines. Nuevamente coincidieron maestro y discípulo en el dibujo para Leganés, disponiendo tres tarjetones con escamas en su centro y entre ellas cuatro pequeñas invertidas, ya de diseño crespo; en el arco del lienzo principal hay tres cabezas de serafines que se turnan con dos tarjetas nerviosas. El retablo de las Carboneras tiene tres tarjetas sin elementos separadores, que se componen de cabezas de serafines en el centro y las alas bajo las volutas laterales. El Rosario de Aldeavieja tiene tres tarjetas crespas iguales. El retablo mayor de San Pedro muestra tres tarjetas nuevamente sin adornos separadores, que destacan no por su diseño nervioso o tener cabezas de serafines en el centro, sino porque éstas están solo en las dos exteriores, mientras que la tarjeta central queda sin cabeza y es por tanto más estrecha. Las cuatro tarjetas del Milagro –tres y media en realidad- no pueden llamarse ya así, porque el diseño es tan crespo y calado que habría que calificarlas de hojarasca.

Las tarjetas importan en Benavente tanto por su diseño como su posición en los retablos. En los de estructura típica suelen estar en lo alto de la calle central, las entrecalles y el ático. El retablo de San Ildefonso de Fuenlabrada no tiene tarjeta principal, pero el de Navalcarnero y el de Torrejón sí tienen, aunque aún sin inscribir en un marco de codillos. Éste aparece ya en La Puebla y es el habitual, a no ser que se meta en el marquito quebrado o algún otro caso aislado, como Uclés o San Cristóbal. Su presencia no se echa en falta ya salvo en San Diego por la urna, o que el lienzo central entre en el cuerpo superior.

En las entrecalles alternaron en la parte alta las tarjas con las guirnaldas en los años cincuenta y mitad de la década siguiente –ambas opciones aparecen en San Diego-. Desde el retablo de San Alberto ocuparon tarjetas o guirnaldas el arquitrabe y friso, quedando el otro adorno debajo como antes (Cubillo, San Pedro y San Ginés), aunque poco después prefirió también Benavente dejar ese espacio sin adornos. Sin embargo, hubo también tarjetas en los intercolumnios que quedaron en la parte baja o incluso en el banco, como en Torrejón, San Diego y Valladolid, o separaron recuadros como en Navalcarnero, La Puebla, San Diego, Aldeavieja y Uclés.

En el remate hubo tarjas prácticamente siempre. También las hubo en otras zonas del ático, como en el zócalo (Torrejón, San José en Aldeavieja, Antigua). Hay otras tarjetas en peanas (San Diego, Valladolid, Rosario de Aldeavieja), custodias y sagrarios o en la urna de San Diego.

Benavente comenzó dibujando tarjetas con los componentes habituales del momento: hoja baja, volutas laterales que ocupan el centro o bien lo hace el remate de copete, como en Navalcarnero. Pronto empezó a desarrollarlas, dejando un hueco

central liso⁵²⁶ o con algún monograma mariano o cristífero⁵²⁷ o pintura⁵²⁸ o multiplicando los elementos. La hoja de la parte baja se desdobra en dos picos (tarjas alta de La Puebla y laterales de Torrejón) o más -remate de San Diego, intercolumnios de Alba-; el tarjetón de Torrejón se ve aumentado por la parte baja considerablemente. Los lados reciben más hojas inferiores⁵²⁹, o volutas inferiores⁵³⁰ y el copete se expande en otros dos menores en sus flancos⁵³¹. También puede irse por encima y los lados del frontispicio, como en los mayores de Alba y Santa Isabel, o superarlo como ocurre en las Carboneras.

El modo de proceder de Benavente es por tanto por adición, como era lo normal, pero también introduce nuevos motivos, como veneras⁵³² o bien frutos⁵³³. También se adornan las tarjetas con cuentas⁵³⁴, cabezas de serafines⁵³⁵, coronas por la Virgen⁵³⁶, escamas⁵³⁷ y festones⁵³⁸. En la del remate del Rosario de Aldeavieja hay incluso una novedosa cornucopia.

El diseño crespo de las tarjetas tiene precedentes en el retablo de San Alberto, donde es ya nervioso, en los retablos colaterales de las Benitas y el mayor de Santa Isabel (tarjeta central, igual a la del Cubillo), en que las volutas se vuelven más amplias por los lados. Sin embargo no aparecen en su forma genuina, calada y erizada, hasta los ornamentos añadidos en Torrejón, que hemos fechado hacia 1667, y que tienen su reflejo en Uclés al año siguiente. El estilo está plenamente implantado en el dibujo de Leganés, con un repertorio muy variado, del que hay que destacar el arco oval de la Virgen y dos volutas que abrazan la forma; también aparecen así en San Pedro y con piedras. Se materializó en los retablos de las Carboneras y Rosario de Aldeavieja, San Pedro con tarjetón frondoso o el tabernáculo de Griñón. El culmen llega en la Antigua, en que la tarjeta superior se desparrama por el ático, y sobre todo en el del Milagro, en que tiene un diseño erizado y hojas de parra colgantes; en las entrecalles las alas de los serafines se convierten en tarjetas.

Las tarjetas suelen ir sobre piedras, término que hemos averiguado corresponde a las placas recortadas, como se denominan actualmente. También los modillones del friso y otras cartelas como las del banco, más las guirnaldas, se ponen sobre estas

⁵²⁶ Colaterales de Santa Isabel. Seguido por Juan de Lobera en el retablo de San Andrés en la parroquial de Navalcarnero (1672).

⁵²⁷ La Puebla, portada, Colegio Imperial, mayores de las Benitas y Santa Isabel, Milagro.

⁵²⁸ Proyecto de Leganés, colaterales de las Benitas y de San Ginés, la Antigua.

⁵²⁹ Como en las tarjetas central de La Puebla y las muy parecidas que están sobre la caja del ático en Torrejón, en el remate de Santa Isabel, las entrecalles del Cubillo y de los Trinitarios descalzos.

⁵³⁰ Central de Valladolid, entrecalles de San Alberto, central del mayor de las Benitas.

⁵³¹ Áticos de Torrejón y San Diego, entrecalles de Alba y todas las de Valladolid.

⁵³² Fuenlabrada, entrecalles del mayor de las Benitas, dibujo para el monumento de San Juan, Uclés, dibujo para Leganés, Antigua.

⁵³³ Con uno en las de la epístola de San Diego o el centro de Aldeavieja, tres en los áticos de Alba de Valladolid, colaterales de Santa Isabel, las Carboneras y el dibujo del British. Cuatro hubo en el retablo mayor de las Benitas, y guirnaldas dobles en los colaterales, y siete manzanas en el colateral del Niño Jesús en Getafe.

⁵³⁴ Retablos de don Antonio de Ugarte, del Rosario de Aldeavieja y colaterales de San Ginés y Antigua de Leganés.

⁵³⁵ San Diego, Benitas, Cubillo, San Pedro –con gorgueras vegetales-, San Cristóbal.

⁵³⁶ Mayor de las Benitas, Milagro, colaterales de San Ginés y Antigua.

⁵³⁷ Colaterales de Getafe, retablo de San Antonio de Leganés y proyecto para el retablo mayor de esta parroquial, mayor de San Pedro, Rosario de Aldeavieja.

⁵³⁸ Tarjeta alta de San Alberto, colateral del Niño Jesús de Getafe, San Pedro.

placas. No hay que olvidar las de pequeño tamaño, que están sobre todo en marcos y en separación de cuerpos, como hemos visto. Fueron muy del gusto de Benavente, aunque en los primeros retablos solo las encontramos en los áticos. Innovadoras son las piedras superpuestas en los machones de Navalcarnero y San Diego. Su forma es habitualmente quebrada hacia el exterior en la parte central baja, o con más pliegues si está dentro de codillos complicados. También pueden quebrarse hacia el interior, como en las peanas de los ángeles de las enjutas en San Diego. A veces se marcan sin recortar, señalando levemente los quiebros (Valladolid, San Alberto). También se curvan por seguir la forma del frontispicio, como ocurre desde los mayores de las Benitas y Santa Isabel, en cuyo banco incluso adquieren un perfil de ángulos obtusos; en el dibujo de Leganés se multiplican este tipo de placas por iniciativa sin duda del joven Alonso García. En los colaterales de las agustinas son dobles las piedras, como en las entrecalles del mayor de San Pedro, siendo la segunda más complicada que la otra. Aquí hay en los extremos - como en Leganés o el Milagro- una gran placa recortada que sostiene tarjetas, cartelas, serafines, festones y trapos. En los retablos del Rosario de Getafe y la Antigua de Leganés llegan las piedras del friso al arquitrabe, y este último retablo tiene un nuevo diseño, de corte inferior profundo.

Relacionadas con las tarjetas están las cartelas, hasta el punto de que se suelen confundir entre los estudiosos; en ocasiones hay en Benavente cartelas que prácticamente pueden calificarse de tarjetas por su forma. Hay principalmente cuatro tipos: las que sustituyen a los pedestales de columnas en los bancos, cuya función es sustentante, al igual que las que sirven de peanas a esculturas, frente a las decorativas que ocupan los frisos, y las de machones, muros, pilastras, jambas y pedestales. Podríamos utilizar sinónimos para diferenciarlas, ménsulas para las primeras, repisas las segundas, modillones las siguientes y cartelas para las últimas, según los términos más utilizados actualmente para unas y otras.

En cuanto a las cartelas de banco (ménsulas), pueden reemplazar a los pedestalillos lisos o con pinturas (en la segunda mitad del siglo XVII fueron muy raros los relieves), o incluso decorarlos en su frente o en la parte alta, como en Torrejón o Alba. Todos estos tipos los encontramos en el retablo de la Virgen del Rosario de Getafe. Los sustentantes aparecen en número de dos centrales⁵³⁹ o cuatro⁵⁴⁰. Pueden girarse como en el Rosario de Getafe o la Antigua en Leganés. Benavente las reemplazó a veces con niños (Aldeavieja) o figuras fantásticas⁵⁴¹.

En un primer momento son volutas grandes con hojas que caen en cascada, pero en San Diego desbordan los límites por arriba al modo de las tarjetas con triple copete; recuerda las de San Alberto. En Aldeavieja abrazan con dos volutas el zócalo, y ocupan todo el espacio. Desde este momento y en la década de los sesentas tienen la hoja partida en dos por abajo. Además aparecen gallones, como en los retablos de San Eugenio de Getafe. El del Cristo combina con rollo al final, a la manera de la primera mitad de siglo, que ya hubo en otros retablos⁵⁴². En La Puebla y en los colaterales de Santa Isabel tienen un fruto. Los colaterales de Getafe tienen cabezas de serafines dentro de tarjeta y con tres discos clásicos encima. En el mayor de Leganés estaban

⁵³⁹ Fuenlabrada, San Diego, San Alberto, Rosario en Aldeavieja.

⁵⁴⁰ Navalcarnero, dibujo de Leganés.

⁵⁴¹ Cubillo por influencia de García de Oñate en las Benitas, colaterales de Getafe.

⁵⁴² San Alberto, mayor de las Benitas, mayor y colaterales de Santa Isabel, y luego en las Carboneras y las custodias San Ginés y Leganés.

previstas cabezas de serafines entre espigas atadas en haces por cintas y debajo un festón con trapos. En las custodias de San Ginés y Leganés se pusieron guirnalda a las cartelas. Las que flanquean el tabernáculo de las clarisas de Griñón tienen un festón colgante, tarjeta por los lados y venera en alto. También son originales las de la Antigua en Leganés, porque las frontales, acabadas en veneras, tienen un festón con fruto colgante, y las laterales se dividen en la parte alta en dos segmentos, como se hacía en esos años finales de los setentas en Madrid.

Relacionadas con éstas están las repisas de imágenes escultóricas. En San Diego hay una tarjeta con fruto, las Benitas una estrecha cartelilla con tres hojitas centrales a modo de discos clásicos, en Santa Isabel veneras, enormes cartelones en Torrejón y Uclés, cartelas con cabezas de serafines, festones y trapos en el mayor de Leganés, y serafines en del dibujo para las entrecalles de los trinitarios descalzos y en el retablo de la Virgen del Milagro.

Los modillones de los frisos tienen un diseño normal en los cincuentas, una voluta partida y doblada por otra en la mitad inferior. Sin embargo en Fuenlabrada y San Diego tienen forma de tarjetas y en La Puebla de festones. En Aldeavieja y San Alberto se alarga la parte superior; en este último quedan solo en los dados sobre los soportes y finalizan en pequeño rollo a modo de balaustre como se hacía en la primera mitad de siglo. En los colaterales de Santa Isabel se añade ya un pequeño fruto. Los de la Virgen y el Cristo de Getafe tienen tres pequeñas molduras en la voluta superior, aunque en el segundo los laterales no tienen esa voluta; ya habíamos visto esto en la custodia de San José de Aldeavieja.

Un modelo rompedor es el del dibujo para Leganés, en el que se descarta el tradicional sin diferenciar partes, se añaden escamas⁵⁴³ y en lo alto cabezas de serafines. En las custodias de San Ginés y Leganés son verdaderas tarjetas como en San Cristóbal, y las de los retablos mayores de San Pedro y San Ginés tienen no solo forma de tarjeta crespas, sino venera en la parte baja y gruesos moldurones en la alta. En el Milagro desaparecen las cartelas por margaritas y voluminosos colgantes.

Las últimas son las cartelas de machones, muretes, pilastras, jambas y pedestales, de las que cuelgan normalmente festones. En los machones suelen ser discretas, aunque en los retablos de Santa Isabel son muy potentes. Crespas se vuelven en el Rosario de Aldeavieja y San Cristóbal, así como en San Pedro, donde llama la atención su colocación torcida, casi de manera Rococó. También pueden reemplazarlas cabezas de serafines⁵⁴⁴.

Muretes y pilastras comienzan a llenarse de decoración al desaparecer las columnas de los extremos⁵⁴⁵. Desde Valladolid aparecen vástagos entre cartelas y festones. En el retablo de la Virgen del Rosario de Getafe se introduce la novedad de poner entre cartela y festón una placa recortada, al igual que las lianas enlacen cartelas y festones dobles (Carboneras, dibujo del British), y en las entrecalles de San Cristóbal, con un serafín del que penden festones y trapos. Esto lo vemos también en los muretes extremos, como en Leganés, colgantes con otros elementos de una cabeza de serafín,

⁵⁴³ Como en el retablo de don Antonio de Ugarte en Leganés o el de San Pedro.

⁵⁴⁴ San Diego, colaterales de Getafe, Milagro.

⁵⁴⁵ Como en San Alberto, el Cubillo o los gemelos de Getafe.

llegando a evolucionar mucho en San Pedro, en que se suman cartelas con tarjetas y veneras, y en el Milagro cuelgan ahí de una margarita una cartela y un serafín en tarjeta.

En estrecha relación con las cartelas están los festones con frutos –pensamos que son manzanas-, también llamados fruteros o racimos, que cuelgan, normalmente de ellas, en dirección vertical. Los hay también que caen desde los machones del ático sobre los arbotantes, como en Fuenlabrada y siguiendo una moda de los años cuarentas. En los primeros años de Benavente están solo en esos machones, pero en un retablo de cascarón como Torrejón aparece en otra ubicación, en las jambas, y después en bancos como San Alberto, Cubillo y Rosario de Aldeavieja. Sobre todo hay en la caja del primer cuerpo desde San Alberto, al desaparecer los soportes.

En el mayor de Santa Isabel alcanzan un tamaño monumental, no tanto por adición de manzanas como hojas y racimos de vid; en los colaterales citados se ve la novedad de poner los frutos separados y con muchas hojas encima⁵⁴⁶. En el Cubillo hay trapos.

La cantidad habitual es de dos frutos superpuestos o dos y uno debajo, y se añade a veces un fruto más a cada uno de estos modelos. Curiosamente el número y disposición no son simétricos en San José de Aldeavieja o el mayor de las Benitas. En algunos ejemplares como Valladolid, el mayor de las Benitas, los colaterales de Getafe, el dibujo del British tienen muchas manzanas.

Importante es el nuevo tipo que aparece en el retablo mayor de Leganés, en que los muretes extremos contienen dobles racimos de vid muy estilizados con finalización en largo vástago, y entre ellos trapos colgantes, que ya no son pintados. Rompedores son también los del retablo de los Santos Cosme y Damián, San Cristóbal y los grandes festones laterales de San Pedro, por su gran complejidad de diseño y cantidad de elementos. Los festones del tabernáculo de Griñón tienen un final sinuoso, pero sin duda son los del Milagro los más peculiares, con un núcleo del que se ramifican tres festones de flores en los extremos, y en el centro con forma extraña y debajo casi como pimientos.

Otro elemento decorativo muy parecido a estos festones –de hecho reciben el mismo nombre- son las guirnaldas, que se distinguen de los otros por su posición horizontal. Suelen estar en lo alto de las entrecalles, pero también pueden aparecer en la parte baja, como en San Diego, o en el banco, como en Fuenlabrada. También decoran las tarjetas. En los cincuenta fueron un recurso habitual de Benavente, con un diseño de primera mitad de siglo en que los dos florones salen del plano para sostener una cantidad entre cuatro a seis frutos. De 1660 a 1663 se vuelven más elegantes, con dos frutos debajo y uno encima, con vástagos a los lados acabados en florecillas de cuatro pétalos, igual al del dibujo de Bautista de la Real Chancillería de Valladolid. En adelante seguirán siendo así con el breve paréntesis de los retablos mayor de las Benitas y colaterales de Santa Isabel en las tarjetas. Simplemente aumentan los frutos a siete en algún caso (Niño Jesús de Getafe, San Pedro). En San Diego se acompañaban de trapos y en la Puebla, San José de Aldeavieja y el Cubillo cintas. En el mayor de Leganés y en las custodias de San Ginés y la propia de Leganés las guirnaldas decoran los frisos en un motivo clásico, pero después no volvió Benavente a emplearlas.

⁵⁴⁶ Los vemos también en San Pedro. En los cuatro retablos gemelos de Getafe sigue este esquema pero arriba hay una pareja de manzanas.

Los frisos solían estar en sus metopas decorados con cogollos, llamados también roleos o florones. Podían ir solos, como en Navalcarnero y Torrejón, o alternados con cartelas⁵⁴⁷. Es curioso que en Valladolid y el mayor de Santa Isabel no sean simétricos entre ellos. En el Cubillo están muy enroscados los extremos, como en las enjutas. Desde el retablo de San Alberto prefirió dejar Benavente los frisos lisos y sólo poner cartelas sobre los soportes, al contrario que sus contemporáneos, a excepción de su obrador y su colaborador Alonso García⁵⁴⁸. También los había en las enjutas de cajas, como en el Pópulo, Torrejón y el Cubillo y de las custodias. En un formato grande, con un gran roleo abajo y otro menor encima, se ponían en las enjutas de los áticos⁵⁴⁹, pintados⁵⁵⁰, policromados⁵⁵¹, con los arbotantes que hemos visto, escudos⁵⁵² o lisos como antiguamente (Carboneras). El sagrario del retablo de la Antigua muestra dobles roleos horizontales.

En cartelas y tarjetas hemos visto frecuentemente conchas o veneras. Otros adornos libres de estos elementos los encontramos en los retablos de cascarón para rellenar el hueco entre la imagen principal y el tarjetón de remate. Otro motivo que aparece a finales de los setentas son las puntas de diamante, procedentes de la platería y presentes en las tarjetas de Benavente para las Vírgenes del Milagro en las Descalzas y de la Antigua en Leganés o en las enjutas de los arcos y frentes de los pedestales del túmulo de María Teresa de Austria, trazado por Herrera el Mozo.

Suele haber jarrones de diversas formas en los remates. En Fuenlabrada son de diseño de primera mitad de siglo, más estrechos que en Navalcarnero, que parecen flameros; típicos son los de la custodia de Torrejón, con un ramo encima, parecidos a los de las custodias de San Ginés y Leganés. En el tercer cuerpo de la portada de Alcalá había jarras con cartelas. La custodia de Aldeavieja tiene jarrones parecidos al que queda en el retablo de la Virgen de San Eugenio de Getafe, de carácter vegetal, y en cambio el del Cristo es de tipo flamero. Ambos los encontramos reunidos en el Rosario de Getafe y en el retablo de los Santos Cosme y Damián. Los hay asimismo en los colaterales de Getafe, el dibujo del British, los arbotantes de las Carboneras y el retablo de la Antigua de Leganés.

No encontramos en Benavente pirámides, motivo vigente desde su inclusión por Juan de Herrera en El Escorial hasta prácticamente 1650, salvo en la forma tradicional de los relicarios del crucero de la capilla de San Diego y en el segundo cuerpo de la portada complutense. Iban rematadas con bolas; éstas se encontraban asimismo en el frontispicio⁵⁵³. Hay pabellones en los dibujos de San Diego y de Leganés. En éste hay ángeles de gran tamaño sobre volutas; en el Milagro van sobre los machones.

⁵⁴⁷ Modillones que descienden de la cornisa donde iban clásicamente triglifos como en San Diego, Valladolid y Aldeavieja. Antes, en Fuenlabrada, La Puebla y Alba hubo solo cartelas.

⁵⁴⁸ Solo pusieron un cogollo y cartela en los extremos de los mayores de las Benitas, Santa Isabel y el Cubillo. En Uclés hay sobre las columnas dos cartelas flanqueadas por sendos cogollos y sobre los intercolumnios mezclados.

⁵⁴⁹ Navalcarnero, La Puebla, San Alberto, Cubillo, Rosario de Aldeavieja ya crespos como en el Milagro.

⁵⁵⁰ Alba, Valladolid.

⁵⁵¹ Fuenlabrada, Colegio Imperial.

⁵⁵² San Diego, San Pedro, San Sebastián.

⁵⁵³ Las bolas están también en los frontispicios del dibujo del monumento de San Juan y los retablos de Getafe, y en la custodia pequeña de Leganés. Además hay puntas en el primer cuerpo de la custodia de San José en Aldeavieja y en los arbotantes de las Carboneras.

Entre las figuras antropomorfas están los serafines, que van las tarjetas, cartelas y peanas, como hemos comentado. En cuanto a los ángeles y niños de cuerpo entero, solían encargarse a escultores, como Domingo de Rioja para los cuatro de la Virgen del Pópulo. Era normal que rodearan a figuras de la Virgen, como los siete de la Virgen del Carmen en libre disposición. En Cubas de la Sagra eran ocho los angelotes que venían del cielo con rosarios para Santa María de la Cruz y la venerable Juana.

En la traza de San Diego hay seis ángeles menores que cogen por parejas la cúpula de la urna y el pabellón. Hay otros dos en las enjutas, uno cogiendo a un águila y otro con una palma y guirnalda. En el intercolumnio del evangelio hay uno en la misma postura que otros dos en Aldeavieja. Este retablo tiene otros dos niños en el banco, sosteniendo las columnas centrales como se hacía en la primera mitad de siglo⁵⁵⁴.

Hay en el dibujo de Leganés dos ángeles mayores que sostienen una tarjeta con frutos, en que apoya a su vez otra con Dios Padre, en una postura igual a la de los ángeles que presentan la urna de San Diego, otros dos que sostienen el pabellón de la Virgen como los que tocan la cúpula de la urna en el dibujo neoyorquino, y otras dos parejas que sostiene tarjetas en los intercolumnios en posiciones similares a la que tiene el pabellón de San Diego.

También había ángeles en las entrecalles, como el de San Alberto que, sostenido por un hierro, vuela escenográficamente hacia el Ecce Homo. El dibujo para los Trinitarios descalzos muestra en cada entrecalle dos parejas de ángeles que bajan a coronar a San Juan de Mata y San Félix de Valois. En el Milagro bajan dos angelotes con coronas de laurel destinadas a las cabezas de las santas Margarita y Dorotea⁵⁵⁵.

En el remate aparecen también, en un esquema que será habitual en el fin de siglo, como en San Pedro dos angelotes que sostienen la tiara y las llaves de San Pedro; en San Ginés una corona de ramos laurel en forma de guirnalda, teniendo seis pies, por lo que serían mayores como en Leganés.

Se solían poner también en las enjutas, como los de Sánchez Barba para los retablos del Carmen (cuatro) y San José en Santo Tomás (dos). En la Victoria había dibujado Benavente dos niños sobre las pilastras pero se pidió que los pusiera en el ático, y ahí es donde había otra pareja en San Andrés. También han desaparecido los de José de Mora con instrumentos de la Pasión en el retablo de la Virgen de los Siete Dolores. Los colaterales de San Ginés tenían previstos ocho ángeles, seis sobre las columnas y dos en el remate; en la Antigua de Leganés parece que solo se hicieron dos, los mismos que había junto a la Virgen de la Soledad del retablo de San Sebastián.

También hubo figuras fantásticas que no suelen aparecer en los retablos de la segunda mitad del siglo XVII, por ser en principio inapropiadas para un retablo con imágenes religiosas. Por eso ocupan casi siempre lugares secundarios. La excepción la constituye la urna de plata de San Diego, en que los lados están ocupados por tres recuadros, el central con una mujer desnuda de la que salen múltiples volutas vegetales

⁵⁵⁴ La postura es la del ángel alcalaíno de la palma y guirnalda.

⁵⁵⁵ La postura es como en San Alberto y llevando lo mismo que en los Trinitarios descalzos.

que se entrelazan y cuyo cuerpo inferior está formado por una gran tarjeta. Estos motivos se repiten en el frontal del altar de la capilla del Milagro en las Descalzas⁵⁵⁶.

De esta mujer derivan las figuras que dispuso en 1664 Alonso García a modo de cartelas que soportan con los brazos las columnas en el banco del retablo mayor de las Benitas, que son absolutamente sorprendentes, aunque han pasado inadvertidas extrañamente. Semejan niños vestidos a la moda de entonces, con amplia lechuguilla a la francesa, jubón corto y calzas. Lo extraordinario es que todo el cuerpo, incluido cabeza y manos, está hecho de adorno vegetal policromado, haciéndose así unas figuras abstractas que recuerdan las de Arcimboldo hasta el futurismo italiano. Sin duda son de las figuras más extraordinarias del retablo español.

Benavente no llegó a tanto en el Cubillo, pero aun así puso dos figuras en el banco, bajo los soportes centrales, que son muy arriesgadas: dos cartelas formadas por sendas cabezas de serafines con casco rematado por un penacho de plumas y cuerpo escamado terminado en venera, con ornamento vegetal en lo alto. También hay cabezas de las que cuelgan festones en el retablo de los Santos Cosme y Damián.

Seguramente en el arco de los Italianos habría figuras fantásticas, pero la documentación es parca en cuanto a su decoración. También habría animales, pero los únicos que conocemos en los retablos de Benavente son águilas, y su ausencia se debe sin duda al encarecimiento del precio que tendría que abonar al escultor colaborador: en la enjuta izquierda de San Diego hay un ángel sosteniendo uno, como símbolo real, y en 1678 encontramos en los colaterales de San Ginés dos ángeles con otras tantas águilas sosteniendo la tarjeta coronada, en alusión a la Virgen y San Juan Evangelista.

No son muchos los receptáculos para las sagradas formas en los retablos de Benavente que se han conservado, ni siquiera sus descripciones en los contratos. Hay algunas custodias, principalmente la de Leganés, y sagraritos, que van ganando en complejidad en el adorno con el paso de los años. Ya nos hemos referido al nuevo tipo de tabernáculo monumental que creó Benavente para servir asimismo de repisa de imágenes en el nicho principal. Dentro de los tabernáculos se ponían las custodias de plata portátiles, como aparece en los dibujos, y que solían ser de una vara, como se dice en el concierto para la custodia de Leganés, y en el sagrario se aclara que se pondría el copón del Viático de esa villa.

La custodia del dibujo de San Diego es bastante esquemática, y destaca simplemente porque no sigue el modelo que va a ser habitual en Benavente y los demás maestros madrileños, consistente en romper el entablamento en el arranque de cada uno de los cuatro arcos torales. Aquí el entablamento es aún corrido; como el dibujo ha de fecharse a comienzos de 1653, hemos de suponer que en ese año varió el arquitecto al otro modelo.

Efectivamente ocurrió así, concretamente en La Puebla, muy imponente, con pequeños festones en los pedestales, sagrario con codillos, orden compuesto y tambor ochavado. La custodia de Torrejón es aún algo pesada, pero muestra ya el esquema habitual: pintura del *Salvador* en la puerta, sobre la que hay una tarjeta, columnas con

⁵⁵⁶ Hay que mencionar también las garras de león en los pedestales de los relicarios en forma de pirámide de la capilla de San Diego.

trozos de entablamento y encima arbotantes y jarroncillos, a los lados muretes con arcos en octógono, balaustrada, cúpula con gajos tallados al exterior y linterna.

La custodia de San José de Aldeavieja tiene racimos en el banco, caja de sagrario, con pintura de *Cristo con la cruz* en marco de orejetas y tarjeta, la pintura principal es *La última Cena* y remata en la figura de la Fe en vez de linterna. Destaca el orden del hermano Bautista en los capiteles y el tambor octogonal bajo la cúpula.

En los retablos mayores de Santa Clara y Santa Isabel se dice que la custodia llevaría un torno secreto que ocultara las cuatro puertas para dejar al descubierto en las fiestas el Santísimo Sacramento. Éste se custodiaría en el caso de las clarisas en la caja de sagrario, que iría en el pedestal. Ignoramos quien inventó este dispositivo de gran efecto escenográfico, derivado de las tramoyas teatrales.

Éste se repetía en las custodias de San Ginés y Leganés. La basa estaba más decorada, con media caña de hojas, y la sotabasa con cuarto bocel de ovas. Había ya cartelas en forma de tarjeta con festones como apoyo de las columnas, como evolución de las de Aldeavieja, con la que comparten el tambor octogonal. En San Ginés había ángeles turiferarios, y sobre las columnas ángeles músicos. La cúpula tenía vaciados, y sobre la linterna estaba en San Ginés la Fe, como en Aldeavieja. No habíamos visto todavía una custodia pequeña duplicando formalmente a la principal aunque con algunos elementos diferentes. Las pinturas en Leganés eran el Salvador, San Pedro y San Pablo.

La custodia del proyecto de retablo mayor para Leganés, año y medio anterior a la que finalmente se hizo, y distante solamente unos meses de la novedosa de San Ginés que ésta copiaba, mostraba un pedestal alto como en Aldeavieja. Había, al igual que en éstas, cartelas con festones, pero de diseño crespado y estilizado. Los fustes se dejaron en blanco aunque estaría previsto acanalarlos como sucedía en el retablo. Los arbotantes y la tarjeta principal eran también crespados. Iban a ponerse ángeles como en San Ginés, pero no músicos sino tenantes de cornucopias. La cúpula tenía cartelas y cajeados de codillos finalizados en la parte baja con tarjetas, como en San Ginés y Leganés. Remataba la habitual Fe. Destaca principalmente la preciosa custodia de plata dibujada en el centro en vez de pintura.

La estructura de sagrarios y tabernáculos es en general de zócalo –con roleos en el tabernáculo de la Antigua de Leganés-, pintura⁵⁵⁷ en marco de tarjetillas, codillos y tarjeta sobre placa recortada, a los lados arbotantes⁵⁵⁸ y muretes cajeados que pueden retranquearse, cartelas con festones y cierra una cornisa o repisa. En las Carboneras hay por remate decoración vegetal flanqueando la cúpula de placas recortadas, al modo de las custodias, y en el del Rosario de Aldeavieja un enlace de tarjetas y peanas hasta la imagen titular⁵⁵⁹. Un tipo peculiar es el sagrario ochavado con cupulilla del retablo de los Santos Cosme y Damián, igual al del mayor del convento de San Plácido.

⁵⁵⁷ Dos ángeles con un cáliz en el dibujo de Leganés, Resurrección en las custodias de San Ginés y Leganés.

⁵⁵⁸ Los hay desde el retablo del Cristo de Getafe, cada vez más libres en su diseño.

⁵⁵⁹ El caso de San Alberto es extraño, pues no hay caja sino un marco de tarjetillas interrumpido en la parte superior e inferior y con una pintura del siglo XVIII.

Las gradas iban en grupos de dos⁵⁶⁰ o tres⁵⁶¹ e iban vaciadas –con el tiempo se añaden adornos tallados-, en Leganés tenían las típicas cuentas y encima hojas. En ocasiones podían ser más ricas, como en el citado retablo del Milagro, donde había cuatro, la inferior del sagrario más ancha que las otras, con cuatro recuadritos con láminas pintadas, y entre ellos dos tarjetillas sobre placas recortadas de variado perfil. Las tres gradas superiores llevan espejos alternando con guirnaldas de flores y serafines sobre placas recortadas.

Los dos marcos de frontal que conocemos tienen cuentas, pero en el caso del Rosario de Aldeavieja se completa con hojas y en la Antigua de Leganés con ovas. El de los Santos Cosme y Damián se decoraba sólo con tarjetillas.

8.3. Características generales

El estilo de Benavente puede dividirse con bastante exactitud en cuatro etapas que coinciden con otras tantas décadas que conocemos de su actividad, si bien la de los ochentas solo la podemos intuir, porque no conocemos obras conservadas y la documentación no da pistas sobre la forma de sus retablos.

Los años cincuentas se ven caracterizados por un estilo cuyo punto de partida es el retablo impuesto por Pedro y José de la Torre y Francisco Bautista en Madrid, influidos por Alonso Cano y secundariamente Crescenzi, Carbonel y Gómez de Mora. Aunque se habla siempre del retablo de Pedro de la Torre como algo genérico para referirse al retablo madrileño en los años anteriores y posteriores a 1650, es un término vago que se refiere en general a un retablo tetrástilo con cartelas en el banco, tarjetas en el centro, en el friso cogollos, cartelas o ambos elementos juntos, festones en los soportes del ático y enjutas talladas.

Obviamente Benavente adopta estos rasgos, pero les da un diseño propio y aporta novedades originales, como tarjetillas en vez de cartelas en el friso (Fuenlabrada, San Diego), marcos adelantados en el centro (Pópulo, Carmen en Fuenlabrada), placas recortadas en los machones (Navalcarnero, San Diego), dobles pilastras juntas (Torrejón), o codillos muy desarrollados (Alba, Valladolid). La custodia del retablo de La Puebla tiene el tambor octogonal.

Éste constituye uno de los pocos ejemplos de retablos planos de Benavente en que la estructura es compleja, marcando la calle central frente a las laterales por medio del zigzag del pedestal y el cornisamento, la entrada de la custodia hasta la mitad del primer cuerpo, la del marco del nicho hasta topar con la cornisa y las columnas robadas centrales. Se produce una experimentación manierista que no le van a interesar más en sus retablos para testers planos. Prefiere en ellos una claridad compositiva que resalte el ornamento, que depura dejando solo elementos vegetales de carácter barroco, alcanzando progresivamente una síntesis arquitectónica y decorativa que culminará en el retablo mayor de Santa Isabel.

Los cuadros ya serán solo de codillos y tarjetas, abundarán éstas y los festones, el entablamento tendrá cartelas y cogollos y llegará incluso a desaparecer en gran parte,

⁵⁶⁰ San Diego, custodia de Leganés.

⁵⁶¹ Torrejón de Velasco, mayor de Leganés, a los lados, y custodia de San Ginés.

el cerchón se puebla de tarjetillas y los machones alcanzan el frontis. Frente a otros maestros del momento, se observa una simplificación de los elementos arquitectónicos; en cambio el ornato es abundante y adaptado al marco arquitectónico. Destaca por su complejidad creciente en el diseño. Este equilibrio arquitectónico y ornamental da un resultado de gran riqueza visual y efectismo, pese a ser más parco que otros en el claroscuro, que encarecían la obra sin conseguir mejores logros estéticos.

Se ha acusado a Benavente de ser poco original en la estructura, un juicio precipitado pues se hizo cuando solo se conocían tres de sus retablos, los de Valladolid, Aldeavieja y Santa Isabel. Hemos visto en La Puebla que podía perfectamente aumentar la complejidad de las estructuras, pero que no quiso hacerlo en presbiterios rectos hasta los años setentas. Esta opinión peyorativa se desmorona por completo al contemplar los retablos del Rosario de Getafe, San Pedro y San Ginés, y el de la Antigua de Leganés, y aún más con los tres retablos de cascarón que hemos hallado.

1660 e incluso algo antes supone un cambio de rumbo en Benavente, sin duda por influencia del tratado de Dietterlin, el contacto con Alonso Cano y Herrera Barnuevo, más algunos elementos de Francisco Bautista y las innovaciones de Alonso García de Oñate. Las aportaciones son muy originales y se suceden a ritmo vertiginoso.

La custodia del retablo de San José en Aldeavieja anuncia el cambio en los capiteles del hermano Bautista y el entablamento liso que le añade Benavente. Este cornisamento se traslada a gran escala en el retablo de San Alberto, que Wethey y Marías señalaron como emparentado con Cano sin conocer a su autor⁵⁶². Las novedades son múltiples, los marcos del pedestal se componen de placas recortadas minúsculas en vez de las habituales hojas, un motivo que puebla el retablo en las cartelas del banco, falso entablamento sin las habituales cartelas y cogollos, solamente hay dos columnas centrales, quedando los extremos solo con la caja y festones, las cajas de las esculturas rematan en recto y no en arco, la decoración gana relieve, ángeles de escultura sobrevuelan y la tarjeta de remate es adornada por grandes cuentas.

Benavente puso la base en esta pieza para todo el retablo cortesano hasta bien entrado el siglo XVIII, abriendo las puertas a una libertad que dinamitaba la severidad formal cortesana. Aunque una primera oleada decorativa de Crescenzi, Carbonel y Bautista y una segunda de Alonso Cano y Herrera Barnuevo habían tratado de socavar los cimientos del retablo herreriano, lo cierto es que su influencia fue pasajera o atenuada por no ser en general contratistas. Fue principalmente Benavente quien lo consiguió, al menos en el retablo. No es que fuera mayor su talento que el de estos otros arquitectos, sino que su puesto privilegiado de primer contratista en Madrid, además de su comprensión de las novedades de esos autores, le permitió darlas a conocer con gran cantidad de obras propias y de sus seguidores. Algunos llegaron a una mayor radicalidad, como García de Oñate, Herrera el Mozo y Jiménez Donoso, que eran más jóvenes. Las generaciones siguientes no llegaron a entender completamente estas novedades que trastocaban el orden establecido, y siguieron mezclando elementos de los de la Torre o de Lobera. En ocasiones aportaron otros nuevos que Benavente llegó a adoptar, como la decoración crespada, las columnas salomónicas o los codillos en ángulos obtusos. Hemos de esperar a Pedro de Ribera para encontrar una culminación del estilo y al rococó de los Tomé para encontrar un nuevo vuelco al ornato cortesano.

⁵⁶² H. WETHEY, *Alonso Cano. Pintor, escultor y arquitecto*, Madrid, 1983, p. 94. F. MARÍAS, "Sobre Alonso Cano arquitecto: Obras, dibujos y dudas", en *Alonso Cano y su época*, Granada, 2002, p. 197.

No se trata solamente de un transtorno de los órdenes, como hacía Cano, sino que se añade la costumbre de los cuarentas de que todos los elementos que se colocaban tradicionalmente en un sitio determinado, adquieren la cualidad de poder emplazarse en cualquier otro en que tengan sentido. Los arbotantes, que estaban en las enjutas con los machones, en los monumentos de San Juan y Santa Isabel cierran los extremos del cuerpo principal. Las tarjetas ocupan los cerchones. Las placas recortadas, apoyo de tarjetas y otros adornos, ocupan ahora los marcos, los modillones bajo la cornisa van al ático, los contarios y las cabezas de serafines inundan las superficies, los festones se trasladan a los muretes de los extremos del primer cuerpo, las guirnaldas decoran el friso.

Al margen de la portada, en que se introducen rasgos del retablo, los siguientes retablos al de San Alberto traen más novedades⁵⁶³: en el las Benitas y Santa Isabel queda el frontispicio encerrado en el cerchón, se sustituyen los capiteles con un adorno, como en el Cubillo o el Rosario de Aldeavieja, que tienen cabezas de serafines; en las Benitas y el Cubillo hay figuras fantásticas, y en el mayor toledano columnas salomónicas. En Santa Isabel encontramos los marcos quebrados de ángulo obtuso y un orden compuesto clásico, y en las mejoras del retablo de Torrejón y Uclés la decoración crespada. Los sagrarios de los colaterales de Getafe muestran capiteles inusuales que indican su experimentación en este campo.

El estilo de los setentas comienza con el dibujo de Leganés de diciembre de 1669. Hay muchas características innovadoras, los marcos de haces de espigas, los muretes extremos muy decorados, el marco periforme de la Virgen y las volutas por todo el retablo, que le dan un aspecto rococó que ha hecho que se fechara siempre varias décadas más tarde. El entablamento bulboso y el orden compuesto clásico son iniciativa de Alonso García.

Esta década de 1670-1680 se caracteriza por la estilización en el diseño decorativo: los muretes laterales se llenan de adornos, los festones se hacen a veces solo con volutas y sin frutos, y además se hacen los trapos que los finalizan de madera y ya no pintados; aparecen vástagos y piedras que unen cartelas y festones, las cartelas en la Antigua se parten y hay una tarjeta elíptica rococó, las tarjetas se erizan y las tarjetillas de los marcos se hacen más carnosas. Las cartelas de los machones de San Pedro están en posición oblicua casi rococó. Los serafines toman el lugar de las tarjetas con sus alas. Los marcos de las enjutas en San Pedro se quiebran, y los modillones se vuelven muy potentes. En el Milagro los festones se ramifican en tres y las enjutas reciben un cerchón con tarjetas. La policromía se hace imitando jaspes y otras piedras. También hay una mayor complejidad estructural. Los sagrarios se vuelven gigantescos. Encontramos la columna salomónica en San Pedro, aunque Benavente siguió siendo reticente y la alternó con la ausencia de soportes. En los colaterales de San Ginés y en el retablo de la Antigua utilizó salomónicas en grupos de tres. En el arco de los Italianos empleó estípites, aunque ya había experimentado en los sesentas con soportes con cabezas de serafines. Los cuerpos principales se dividen y la parte superior queda en conexión con el ático. En San Pedro y San Ginés el cuadro principal llega hasta el remate y no hay elementos de frontispicio.

⁵⁶³ Debieron estar en el retablo de Santa Clara y en el proyecto para Navalcanero, pero no ha quedado su imagen.

El diseño del retablo de la Virgen del Milagro, los colaterales de San Ginés y el retablo de la Antigua culminan con toda la brillantez posible los setentas, y sin duda se abrió con el arco de los Italianos la siguiente. Los elementos arquitectónicos se han simplificado al máximo, dando lugar a una explosión decorativa de gran originalidad. Sin embargo sometió siempre la decoración a la estructura, sin la ocultación de las líneas constructivas de la primera mitad del siglo XVIII.

9. INFLUENCIAS

9.1. Influjos de otros artífices

En el inventario de Benavente no se citan libros, estampas ni dibujos, como no era infrecuente en este tipo de documentos entre los artífices, porque se redactaban a la muerte de los mismos, y se solían regalar o vender de forma privada y no en almoneda. Constatamos sin embargo que manejó estos recursos. Conocía a los principales tratadistas, como se deduce de los 38 libros grandes y pequeños de arquitectura que tasó entre los bienes de Alonso García, su principal discípulo y colaborador; obviamente tenía que conocer esos mismos títulos. Pero también se deduce de otros hechos, como las condiciones que redactó para realizar el retablo de Montserrat. Frente a otros aspectos como los precios, hizo hincapié en los principios de Vitruvio, principalmente la *firmitas* quitando los nudos saltadizos, en la fortificación de ensamblajes y evitando que se corrompieran las molduras, y la *venustas* en el calado de la talla de tarjetas, festones, columnas salomónicas y sus capiteles, gozándose entera y haciéndola muy bien; la *utilitas* no se menciona por ser evidente. Fundamental en el retablo era la interpretación de los órdenes, proporciones y perspectiva de Vignola. El maestro mayor Alonso Carbonel daba por supuesto su conocimiento por Benavente, porque en las condiciones para la hechura del retablo de Santo Domingo en Soriano por su traza exigió que fuera de orden corintio “distribuidos los miembros, tamaños y partes con los preceptos de Biñola”.

Un tratado que conocieron algunos arquitectos castellanos del siglo XVII fue el del alemán Wendel Dietterlin, fundamental por dos motivos: el repertorio de imágenes decorativas que proporcionaba, y por mezclar los elementos de los órdenes clásicos⁵⁶⁴. Explica el cambio de estilo poco antes de 1660, por lo que el libro debió de llegar a sus manos y las de García de Oñate en aquel momento. Antes lo habían manejado Salvador Muñoz⁵⁶⁵, procedente del medio extremeño, adyacente al andaluz, donde se conocía más, y más tarde lo emplearían José de Arroyo el Mozo, Teodoro Ardemans⁵⁶⁶ y Pedro de Ribera⁵⁶⁷. Claramente aparece la influencia en el óvalo que acoge a modo de trono y arco la Virgen de la Antigua en el proyecto para el retablo mayor de Leganés, repetido en el sagrario de los Santos Cosme y Damián del Carmen calzado⁵⁶⁸, los adornos de la urna de mármol de San Diego⁵⁶⁹, los adornos del cerchón⁵⁷⁰, las volutas vegetales de la urna de plata y del banco del retablo de Santa Ana en el Carmen⁵⁷¹, los nuevos tipos de guirnalda⁵⁷², los arbotantes laterales de los primeros cuerpos⁵⁷³, las cartelas del banco

⁵⁶⁴ Vid. al respecto A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, “Motivos ornamentales en la arquitectura de la Península Ibérica entre el manierismo y el barroco”, en *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte*, t. II, Granada, 1973.

⁵⁶⁵ F. MARÍAS, “Teoría e historia en el tratado de arquitectura de Salvador Muñoz”, en *Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los descubrimientos*, t. II, Madrid, 1994, p.1453.

⁵⁶⁶ Vid. nota 341.

⁵⁶⁷ M. VERDÚ RUIZ, *El arquitecto Pedro de Ribera (1681-1742)*, Madrid, 1998, p. 64.

⁵⁶⁸ W. DIETTERLIN, *Architectura von Austheilung, Symmetria und Proportion der fünff Seulen*, Nuremberg, 1598, lám. 108. Hay adornos de la parte central del dibujo para Leganés en la lám. 65 y la portada del orden dórico.

⁵⁶⁹ Ibidem, lám. 41, 144 (placas recortadas; la tela figurada en el dibujo aparece en varios diseños del alemán). Algunos ángeles de San Diego y Leganés se encuentran en la lám. 62.

⁵⁷⁰ Varias láminas del orden toscano.

⁵⁷¹ Lám. 121.

⁵⁷² Con pocos frutos y colgantes de flores y trapos, como en San Alberto (lám. 65, 84).

de la Antigua de Leganés⁵⁷⁴, las gradas del Milagro⁵⁷⁵, e incluso la mitra y las llaves del remate de San Pedro⁵⁷⁶.

También se inspiró Benavente en estampas, como se ve por los adornos vegetales, antropomorfos y zoomorfos de la urna de plata en San Diego, tal vez por el propio Dietterlin⁵⁷⁷. En sus dibujos hay escenas tomadas de estampas de famosos pintores, como el de la Transfiguración de Rafael, tomada para Leganés como se ve en la composición invertida y recreada, no copiada. Otras composiciones tradicionales son la del milagro de las rosas de San Diego y las del dibujo del British. También son típicas las estatuas en su iconografía, como San Antonio con el Niño en San Diego, San Juan de Mata y San Félix de Valois, o las de San Juan y San Lucas en Leganés.

Igualmente influyeron las obras de otros autores de generaciones anteriores a él activos en Madrid, como los manieristas. Tuvo ocasión de tasar el modelo del Panteón de Giovanni Battista Crescenzi entre los bienes del difunto pintor Francisco de Palacios en 1652; en estos años empleó cogollos en el friso y el orden corintio como en este proyecto, y empleó el mármol negro y jaspe rojizo en el sepulcro de San Diego. La custodia de La Puebla de Montalbán tiene el tambor octogonal. Hemos visto como Carbonel trazó en 1654 el retablo de don Fernando Ruiz de Contreras, con bichas en el remate; en el Cubillo puso Benavente serafines con cascos de plumas y busto de sirenas.

El hermano Francisco Bautista tuvo importante ascendiente sobre la obra de Benavente. Trazó la custodia de Alcorcón que hizo el ensamblador desde ese mismo año de 1654. Otros retablos de este momento tienen rasgos del jesuita, como en La Puebla el pedestal y el cornisamento en zigzag presentes en el retablo de Orgaz o el de la capilla de las Reliquias en la catedral de Oviedo, y los machones cortados como el dibujo de la Real Chancillería. Con este dibujo comparte los codillos con volutas de las entrecalles y la tarjeta central el retablo de Torrejón, y en Alba de Tormes los machones tienen cimacios como el retablo mayor del Colegio Imperial. Aunque siempre se ha hablado del orden compuesto del jesuita, no se había advertido que Benavente lo tomó para la custodia del retablo de San José en Aldeavieja y los retablos del Rosario de Getafe y las Carboneras. Sin embargo Benavente no se detuvo ahí, sino que hizo un entablamento de propia invención, en que desaparece la decoración y las líneas y elementos ortodoxos clásicos. Otro tanto ocurrió con los sagrarios monumentales, a los que nos hemos referido ya, y que vienen de las custodias de enorme tamaño de Bautista y los arquitectos jesuitas andaluces. Tenemos noticia de que Benavente aplicó una cúpula encamonada, invención del jesuita para el Colegio Imperial, en obras de madera, las de los monumentos de San Juan y Santa Isabel. El citado retablo de la Virgen del Rosario de Getafe tiene una estructura retranqueada hacia el centro como hizo Bautista en los colaterales del Colegio Imperial y los de las capillas de la parroquial de Valdemoro.

Éstos son de Bautista pero también de Pedro de la Torre, quien influyó en Benavente por ser el principal maestro de los años cuarentas en Madrid, en el nuevo

⁵⁷³ Lám. 12 y otras.

⁵⁷⁴ Lám 41, 169.

⁵⁷⁵ Guirnaldas con palmas (lám. 99).

⁵⁷⁶ Lám 167.

⁵⁷⁷ Lám. 97 (figura femenina de la urna de plata); en bastantes ocasiones hay entrelazos como los vegetales de la urna.

retablo con tarjetas, guirnaldas y festones; las tarjetas que separan los lienzos de las entrecalles del retablo de la Fuencisla los encontramos en San Diego. El primo de Pedro de la Torre, José, pudo influir en Benavente en la supresión habitual de las columnas extremas desde 1660, aunque Benavente no dejó ni pilastras sino solo la caja misma del retablo.

Relacionado con los de la Torre estaba Francisco Belvilar, cuyo influjo fue importante en Benavente. No solo por ocupar el taller que regentó el catalán hasta su muerte, sino porque conocía bien su estilo: en el inventario de Francisco de Palacios señaló la presencia de un capitel lleno de hojas de su mano, y en el dibujo de San Diego dispuso en el intercolumnio izquierdo una pintura de San Francisco que mira hacia otra en que hay un ángel que le presenta la redoma, un esquema tomado del retablo colateral de San Francisco en la parroquial madrileña de Santiago⁵⁷⁸.

Aunque se ha dicho que el dibujo es de Cano y se ha señalado este paralelo, la composición en dos cuadros no pudo ser ideada por el granadino. Era normal en los retablos madrileños de primera mitad del XVII esta división, y el tracista del retablo en Santiago fue Belvilar, por lo que si alguien lo propuso al comitente fue él. El cuadro conservado de este retablo madrileño de Cano muestra una figura de San Francisco igual a la del Santo en su estigmatización del colateral de San Diego de 1658, pero muy diferente de la del dibujo. Benavente y Cano se conocerían por los colaterales complutenses, lo que explica con otras influencias que un año más tarde, aproximadamente, Benavente diera un giro radical a su estilo. Desde 1664 empezó a utilizar el marco quebrado en la cornisa para acoger una tarjeta que venía del retablito para el pilar de Santa Catalina en la parroquial de San Miguel, trazado por Cano en 1648.

El otro seguidor de Cano fue don Sebastián de Herrera Barnuevo, cuya obra conocía bien Benavente, como demuestra el dibujo del ángel con águila de aquél de la B.N.E., igual al de la enjuta derecha del ático de San Diego. Herrera Barnuevo llamó a Benavente en julio de 1658 a tasar los bienes del arquitecto Juan de Villalaín, y es entonces cuando pudo recomendar a Cano para San Diego. También impulsó el cambio de estilo de Benavente en 1660.

Ya como maestro mayor en los sesentas trazó Herrera Barnuevo el túmulo de Ana de Austria y el arca de Jueves Santo de la Capilla Real, y escogió a Benavente para el ensamblaje. El estilo de Herrera Barnuevo se confundía con el de Benavente, como demuestra la atribución errónea a Barnuevo de, al menos, dos dibujos, uno de Benavente y otro de su obrador. El primero es el del retablo de San José en Santo Tomás, que se encontraba entre los bienes del pintor Jerónimo Ezquerro en 1733, y el otro el del British, con la inscripción Erera. Además Palomino adjudicó la traza del retablo de la Virgen de los Siete Dolores en Santo Tomás a Herrera Barnuevo, pero hemos demostrado que fue de Benavente. Encontramos influjos de aquél en la tarjeta que abraza el marco de la Virgen del retablo mayor de Leganés, presente en el túmulo de Felipe IV, o los ángeles turiferarios del proyecto para el tabernáculo de San Isidro de 1657 en la custodia de San Ginés.

⁵⁷⁸ El retablo de Pedro de Buitrago en Navalcarnero puede ser tanto de Benavente como de Belvilar.

Muy importantes fueron los intercambios de Benavente con la generación siguiente, sobre todo con su mejor alumno, García de Oñate. Éste aprendió del maestro su estilo de los años sesentas, con los órdenes y otros elementos trastocados, y el cerchón poblado de grandes tarjetas y haciendo una misma línea con el frontispicio. García de Oñate fue más allá, incluyendo figuras fantásticas como las de las Benitas, que Benavente adopta en el Cubillo, tarjetas con pintura en los colaterales toledanos, que luego siguió Benavente en los de San Ginés y el retablo de la Antigua en Leganés, las columnas salomónicas que no aceptó Benavente hasta 1670, y una mayor radicalidad en los órdenes (entablamento bulboso del proyecto de Leganés). Los marcos de haces de espigas les vendría a Benavente y García de Oñate por las decoraciones murales de su amigo Herrera el Mozo, un motivo clásico que había visto en Roma y en las pinturas murales de Colonna y Mitelli en Madrid. Otro pintor y figura paralela a Herrera fue Jiménez Donoso, quien influiría con su novedoso ornato en Benavente, al que eligió para que ejecutara su traza para el retablo del Pilar de Consuegra.

Otros pintores aparte de éstos le ayudarían a mejorar su estilo dibujístico. No conocemos otro arquitecto de retablos que tuviera tanta relación con la pintura, lo que explica su excelencia en el dibujo. Aparte de las muchas pinturas que aún le quedaban a su muerte, mantuvo relación con muchos pintores, que va desde una íntima amistad a un mero contacto profesional: Félix Castelo, Andrés de Vargas, Francisco Bergés, Francisco de Palacios, el propio Herrera, Carreño y Rizi, Zurbarán y Cano, Alonso de Mesa, don Antonio de Pereda, van de Pere, Mateo Cerezo, Matías de Torres, Claudio Coello y Donoso, entre otros. Vio su manera de trabajar y también la de grandes maestros cuyos cuadros ornaron sus retablos, como Rubens (recreación de su Asunción por Carreño en Alcorcón y Herrera el Mozo en Aldeavieja), Van Dyck (Piedad de La Puebla), Ribera (Concepción de Santa Isabel) Guido Reni (copia libre por Herrera el Mozo en San Pedro) o Maíno (retablo de don Antonio de Ugarte).

9.2. Repercusión en otros maestros

Resulta complicado evaluar el efecto que provocaron los retablos de Benavente en los maestros con los que coincidió en vida y las generaciones posteriores, porque se han conservado muy pocos de los retablos hechos en la Corte desde que comenzó a destacar, y tampoco hay documentación suficiente que aclare el estilo de otros artífices.

Por tanto este capítulo ha de quedar necesariamente incompleto, si bien podemos extraer interesantes conclusiones. Obviamente Benavente influyó en sus discípulos, cuestión a la que ya hemos aludido, como demuestran algunos de los ejemplares conservados en Madrid (Herrera el Mozo), esta localidad, Leganés o Toledo por parte de García de Oñate, Los Yébenes de Lupercio de Falces o Valladolid, Cigales y Zamora de Pedro de Cea. Mateo Vallaroz también sería deudor de su estilo como José Navarro, quien marchó a Toledo. En Alcalá de Henares dejó Benavente mucha obra y varios asociados, por lo que los maestros locales tendrían en cuenta su estilo. Tal vez influyó en los de Guadalajara su retablo para la parroquia de San Andrés.

Además en algunos templos en que trabajó hemos catalogado como de su círculo algunas piezas, como en los cenobios del Carmen y el Colegio Imperial en Madrid, las parroquias de Fuenlabrada y Torrejón de Velasco, y la de Griñón, además del convento de clarisas.

Importante influencia ejerció Benavente en los maestros vallisoletanos y salmantinos por sus retablos de Jesús y María y de Alba de Tormes. Concretamente éste fue el modelo que repitieron los carmelitas en el convento de su orden en Pamplona por medio de su tracista fray Francisco de Jesús María. Lo encontramos asimismo en la capilla de Santa Inés de la catedral de Zamora, y la calle central en las de los retablos del ensamblador de Medina de Rioseco Lucas González⁵⁷⁹.

En otros sitios fuera de la Corte en que trabajó no hubo mucha repercusión por tratarse de sitios pequeños y aislados que no contaban con artífices de retablos (pueblos de las actuales provincias de Madrid y Toledo, Uclés, Aldeavieja).

Sus retablos hechos para Madrid influyeron sin duda en los ensambladores cortesanos, como demuestra el reconocimiento de éstos de su papel predominante en esta especialidad. El propio Juan de Lobera, el maestro más importante después de Benavente, adoptó en sus piezas de los sesentas el estilo de Pedro de la Torre con rasgos propios, pero en el retablo de San Andrés de Navalcarnero (1672)⁵⁸⁰ cambió a los elementos experimentados por Benavente desde 1660. Lobera repitió en el remate la tarjeta de los colaterales de Santa Isabel, y quitó los típicos cogollos y cartelillas del friso por tarjetas; sin embargo conservó el entablamento íntegro. Incluso otro coetáneo de Benavente, el maestro mayor Herrera Barnuevo, se interesó por sus avances, e incorporó tímidamente el cerchón con tarjetas separadas, como se ve en el retablo del Cristo de San Ginés (1667).

El retablo de la ermita de la Soledad en Parla, costado y probablemente trazado, como el propio edificio, por el aparejador de las obras reales Bartolomé Hurtado⁵⁸¹, muestra claras alusiones al estilo de Benavente en los marcos quebrados de la parte baja, la simplicidad estructural, la sustitución de columnas centrales por machones con cartelillas, la falta de soportes extremos y de entablamento ortodoxo, ocupando una tarjeta sobre placa el arquitrabe y friso. La solución del supuesto zócalo del ático recuerda la del retablo mayor de las Benitas. La cajonería de la Venerable Orden Tercera en Madrid, de Fernando Pelayo (1685)⁵⁸² no tiene mucho que ver aparentemente con Benavente, pero los adornos de los cajones son idénticos a los de las gradas del retablo del Milagro en las Descalzas reales.

En el retablo de la parroquial de Calzada de Oropesa, hecho por José de Acedo desde 1676, pero cuya traza atribuimos a José Jiménez Donoso, tracista de mayor prestigio y autor de los lienzos del cuerpo principal –su amigo Claudio Coello hizo los del remate por su fallecimiento en 1690–, muestra elementos de Benavente, aunque más desarrollados, como las cartelillas con escamas en el banco, los modillones sobre piedras que ocupan el friso y llegan al arquitrabe, o el marco quebrado del centro del cascarón. También era del gusto de Benavente el orden compuesto del hermano Bautista. No ha

⁵⁷⁹ R. PÉREZ DE CASTRO, “Actividad artística y talleres de ensamblaje en Medina de Rioseco (1650-1675). Lucas González”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 66 (2000), p. 269-290.

⁵⁸⁰ J. L. BLANCO MOZO, “Exaltación y triunfo de la Virgen. La carroza de Nuestra Señora de la Concepción de Navalcarnero”, *Anuario del Departamento de Teoría e Historia del Arte*, 17 (2005), p. 122.

⁵⁸¹ Recordemos que en las condiciones para el retablo mayor de San Ginés de 1678, seguramente redactadas por Benavente, se exigía que la madera de pino se comprara en el corral de Hurtado.

⁵⁸² M. P. AGUILÓ ALONSO y J. L. BARRIO MOYA, “La cajonería de la sacristía de la V.O.T. y la ebanistería madrileña del siglo XVII”, en *Velázquez y el arte de su tiempo*, Madrid, 1991, p. 357-364.

de extrañar esta conexión con Donoso, habida cuenta de sus buenas relaciones entre 1677 y 1680, al menos.

Donoso es el único integrante de su círculo, que incluía a Coello, y a los arquitectos José Ratés, José Simón de Churriguera y Rodrigo Carrasco, de quien podemos entrever la influencia de Benavente. De los dos primeros solo quedan dos retablos, el de la sala capitular de la cartuja del Paular (trazado por Ratés hacia 1666, reformado por José de la Torre en 1701) y el del Cristo del Mercado de Segovia, de Churriguera (1666)⁵⁸³, que están emparentados con el estilo de Pedro de la Torre, sin que conozcamos su evolución posterior. Carrasco siguió un estilo propio de gran complejidad. Con Claudio Coello y sus adornos de la entrada de 1679 no hay tampoco conexión, pues su estilo está emparentado con las perspectivas pictóricas de su maestro Francisco Rizi.

Tampoco se ve mucha relación con los herederos artísticos de Pedro de la Torre, como Juan Fernández y su retablo de la Virgen de Navalcarnero (1678)⁵⁸⁴ o José de la Torre, del que conocemos la citada reforma del retablo de la sala capitular del Paular y la sillería, pero las especiales características de estas obras y su lejanía temporal respecto a las últimas conocidas de Benavente dificultan la comparación. Sí muestra Francisco de la Torre en su arco de la Puerta del Sol de 1679 un marco central quebrado y los pisos altos solo con cornisa.

Otros maestros hubo repartidos por toda Castilla que siguieron el estilo de Pedro de la Torre sin llegar a asimilar las novedades de Benavente, pero por ejemplo Juan de Ursularre y Echevarría en el retablo mayor y cuatro colaterales para los jesuitas de Bilbao –actual parroquia de los Santos Juanes- (1683)⁵⁸⁵ muestra un entablamento compuesto solo por cornisa, ocupando lo que sería el arquitrabe y friso unos tarjetones, y en el cerchón del mayor tres discretas tarjetillas. Las cartelas se decoran con cuentas como empezó a hacer Benavente.

Este motivo, más los alargados festones en el primer cuerpo de la caja, y las tarjetas aveneradas, están en el retablo de la capilla del Sagrario o de los Ayalas de la catedral de Segovia de José Benito de Churriguera (1686). En el de San Esteban de Salamanca, de 1692, encontramos cartelas escamadas, el cerchón poblado de tarjetones y dos ángeles portando la guirnalda en alusión al martirio del titular, como hizo Benavente en el mayor de San Ginés. Después evoluciona su estilo y se aleja del imperante en tiempos anteriores.

El retablo mayor de la parroquial de Leganés, que Benavente trató de hacer durante varios años sin éxito, fue trazado por Manuel de Arredondo en 1700, si bien siempre se da como su tracista a Churriguera pese a lo que dice la documentación. El friso se limita sobre los intercolumnios a tarjetas. Aunque los estudiosos del dibujo para este retablo que hemos atribuido a Benavente y García de Oñate han indicado la

⁵⁸³ M. SÁINZ SERRANO, “La ermita del Cristo del Mercado de Segovia”, *Boletín de Estudios Segovianos*, 37 (1996), p. 676.

⁵⁸⁴ J. L. BLANCO MOZO, “Antonio Palomino en Navalcarnero (Madrid)”, *Anuario del Departamento de Teoría e Historia del Arte*, 20 (2008), p. 102, 110.

⁵⁸⁵ J. M. CRUZ YÁBAR, “El escultor Pedro Alonso de los Ríos. II. Inventario de sus bienes y otros aspectos”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XLIX (2009), p. 105.

similitud con el que hizo Churriguera, lo cierto es que no son tales sino en cuestiones iconográficas, pero no estilísticas.

Poco tiene que ver el estilo de Ardemans con el de Benavente, pues se apoya con mucha más fuerza en Dietterlin que lo hizo nuestro maestro. Recordemos que el tratado lo obtuvo Ardemans de José de Arroyo, quien tuvo relación con Benavente en 1661. Otro tanto puede decirse de Pedro de Ribera. Sin embargo hay un motivo de Benavente muy imitado por estos maestros y otros del Barroco tardío y Rococó en toda Castilla: los arbotantes cerrando los lados del primer cuerpo que aportó en los monumentos de Semana Santa de San Juan y Santa Isabel. Hay además otros retablos anónimos de estos años que muestran en algunos casos puntos de contacto con los de Benavente.

En general se observa que predominó en la segunda mitad del siglo XVII en Castilla el tipo más tradicional de retablo del primer barroco cortesano, propagado principalmente por el círculo de Pedro y José de la Torre y el de sus seguidores Ratés y José Simón de Churriguera, frente al revolucionario de Alonso Cano, Herrera Barnuevo y Benavente, más limitado a los seguidores de éste y a sus ámbitos de actuación, menos extensos que los de Pedro de la Torre.

10. CUESTIONES TÉCNICAS

10.1. Herramientas

Para conseguir un mejor conocimiento del tipo de herramientas que poseía Benavente al fallecer, podemos compararlas con los otros cuatro inventarios de retablistas que damos a conocer, los de su posible maestro Francisco Belvilar (1652), Antonio Serrano (1656), su oficial, Juan de Villalaín (1658), colaborador suyo, como Alonso García de Oñate (1670)⁵⁸⁶.

El único hecho con motivo de matrimonio fue el de García de Oñate, que alcanzó la mayor cifra, 4.890 reales⁵⁸⁷. Le sigue su maestro con 2.241, Belvilar con 1.051, Villalaín 730 reales y Antonio Serrano 108 y medio. Sin embargo el precio de los útiles de éste se vio reducido en la almoneda a 64 reales, que pagó Francisco de Pinto, asimismo oficial de Benavente, y el de Belvilar a 784, que abonaron el portaventanero Juan de Leitado y el maestro de obras Tomás de Aspur.

La cantidad de herramientas de los tres maestros más importantes era, sin embargo, muy similar, teniendo García de Oñate poco más de 275, Benavente de 250, y Belvilar algo menos de esta cifra. Villalaín, un maestro más modesto, tenía 125, y Antonio Serrano, oficial, la mitad que éste.

Benavente redactó el inventario de Serrano y la tasación la hizo su oficial Juan de Isla; también fue tasador el arquitecto de los efectos de Villalaín junto con su antiguo oficial Francisco Chamizo, y valoró los de García de Oñate; obviamente la suya no la pudo hacer, corrió por cuenta de Francisco de la Torre, y la de Belvilar por el tío de éste, Pedro de la Torre.

Cotejaremos las piezas que tenía Benavente y sus precios con los otros cuatro inventarios, siguiendo un orden según su empleo al fabricar un retablo. Alonso García fue el único que presentó una lista íntegra de sus bienes por su matrimonio; también es fiable la de Antonio Serrano, pues era oficial y su repentina enfermedad no le dio tiempo más que a señalar la ubicación de sus efectos. Belvilar, Villalaín y Benavente tendrían otros adminículos adicionales, pero pudieron no inventariarse por apartarlos para su venta, más que para regalo, pues la situación de sus herederos no era boyante; dos hijos menores en el caso de Belvilar, un hermano oficial y dos hermanas en el de Villalaín, y Benavente tenía esposa.

Los instrumentos para trazar se utilizaban para dar plantillas en el taller y dibujar sobre las maderas, porque las de dibujar plantas y alzados se hacían en la vivienda del maestro⁵⁸⁸. Se inventarió una mesa de pino con su cajón de trazas entre los bienes de Villalaín, y entre los de García de Oñate un bufete de pino grande de trazar de 100 reales y 38 libros grandes y pequeños de arquitectura en 200. Ambos maestros tenían

⁵⁸⁶ Hay además inventarios de ensambladores publicados por Agulló, pero son de muebles y los efectos son de poca valía, por lo que no sirven para comparación.

⁵⁸⁷ Habría que reducir la cifra a unos 4.500 si quitamos los libros de arquitectura y los tablonos. Además Benavente debió de inflar algo los precios.

⁵⁸⁸ Comprendían lápices, plumas, pinceles, estiletes, carboncillos y sanguinas, tintas, colores para aguadas y papeles.

tableros de montar, Villalaín uno de 26 reales –que incluían una tabla suelta de pino- y Oñate dos de 56; uno era grande y otro menor, de dos metros y medio⁵⁸⁹.

No podían faltar los compases, pequeños para dibujar y grandes para hacer circunferencias sobre las maderas. Los primeros costaban de cinco a dos reales; Benavente tenía cinco de este último precio; sin embargo García de Oñate tenía cuatro de 30 reales cada uno. Benavente tenía en cambio el compás de gran tamaño más caro, de 120 reales, y además otro para torno que costaba la mitad.

Entre las escuadras, cartabones y otras plantillas para las maderas el mejor equipado era Belvilar. Los precios iban de cuatro a diez reales. Benavente tenía solo escuadras, tres de tres reales y una grande y otra pequeña de 24. Recordemos que era bastante reacio a hacer ángulos obtusos en los codillos; en cambio García de Oñate fue el que los incluyó en el proyecto conjunto para el retablo de Leganés de 1669; no por casualidad tenía solo ocho cartabones pequeños. Se trata solamente de un indicio, puesto que Belvilar y Villalaín, que tampoco harían codillos de este tipo, tenían el mismo número de escuadras que cartabones.

Pasando a los efectos para la elaboración manual de los retablos, de los bancos se indicaba que servían para trabajar, más que para asiento para colocar piezas grandes y estrechas, como columnas y pilastras. Los cuatro maestros tenían de cuatro a ocho, sin que conozcamos las medidas de los mismos, salvo seis de Alonso García de cuatro metros y medio de largo y casi medio de ancho, tasados cada uno en 100 reales⁵⁹⁰. El mayor precio lo alcanzó por su gran equipación un banco del propio Benavente, con cabezas, tiento y gatillo para sujetar la pieza, de 120 reales. Tenía otros cuatro de 20 reales cada uno.

Entre las herramientas de corte, hay que advertir que Benavente contaba con 100 hierros con esa función, cada uno de dos reales. Las herramientas de corte dentado eran las sierras, que servían para desbastar los grandes bloques de madera. Las otras tenían filo vaciador, entre las que hay de corte guiado, como cepillos y garlopas para perfilado y alisado de la madera (éstas en las tablas largas), y para el desbastado los guillames en rebajes escalonados. Dentro del corte libre estaban las azuelas para desbastar y las piquetillas para cortes profundos y otras labores gruesas, y para las finas formones, gubias, puntas y escoplos. Después del cepillado se utilizaban boceles para conseguir medias cañas y acanaladores para las estrías. Era la operación para la que los maestros disponían de mayor número de instrumentos.

Los tres tipos más frecuentes de sierras eran las braceras, las de mano y las genovesas de Puy –cuya forma desconocemos-. Benavente no tenía de las primeras, pero sí una de las de mano, menores y más baratas. Su precio iba de 4 a 16 reales, y tenía una que servía para rodear y costaba 12 reales. También poseía una genovesa de seis reales.

Tenía asimismo la mayor variedad de sierras de otros tipos y las más caras, con dos de almendrilla de 44 y 30 reales, una de diente de perro de 24 y otra de punta para

⁵⁸⁹ Se inventariaron además entre los bienes de éste otros tablonos, como pasó con Belvilar, que serían para retablos.

⁵⁹⁰ El precio más bajo fue el de uno de Villalaín de 15 reales.

calados y otras labores delicadas, de cuatro reales. Además tenía un serrucho para cortes transversales de otros cuatro ducados.

Las restantes sierras se clasificaron por su calidad, como una sierra afilada de 10 reales de Benavente, o su tamaño; tenía una de vara de 14 y otra mediana de 8. En total contaba con 10 sierras de 190 reales, frente a las 17 de Belvilar y los casi 300 reales que costaron las de García de Oñate.

Entre las herramientas de corte con filo vaciador están los cepillos; gran parte de ellos se especificaba que eran para moldar. Lo normal era disponer entre 10 y 20, aunque Alonso García tenía 55; en cambio Benavente atesoraba solo cuatro, uno de barrones de tres reales, otro de rincones de cuatro y dos más de este mismo precio, que iba normalmente de 3 a 12 reales.

La explicación a esta carencia reside en que era el que más garlopas tenía, catorce de 135 reales, una de ellas más lujosa por tener la batalla de bronce. Las doce de García de Oñate costaban casi 300. Los precios eran mayores que los de los cepillos, llegando a alcanzar los 24 reales; las de Benavente iban de seis a 20 reales.

Tenía otros 14 guillames, dos nuevamente con batallas de bronce, por lo que cada uno costaba 25 reales. Otros cuatro eran de vueltas de tres reales, otro de rincones de cuatro, más otros cuatro a ocho reales y tres a seis, todos dentro de los precios habituales. Solamente Belvilar tenía más, 33, aunque más baratos; los de Oñate eran los más caros en proporción, como de costumbre.

En lo que a boteles y medias cañas se refiere, destaca Benavente, no teniendo Villalaín ni García de Oñate, y Belvilar y Serrano solo unos pocos. Tenía cuatro boteles y tres medias cañas con batallas de bronce, a 30 cada uno, para un total de 210 reales. Esto habla del gusto de Benavente por la separación de cuerpos y fajas con molduras de media caña decoradas con hojas y cuartos de bocel con ovas.

En los acanaladores predominaban los de Belvilar, mientras que Serrano, Villalaín y Benavente tenían solamente uno cada uno, y García carecía de ellos. Esto es lógico si tenemos en cuenta que García hacía los fustes de las columnas salomónicas, y Benavente igual desde 1670, salvo que pusiera estípites o eliminara los soportes. En el dibujo citado para Leganés hay que pensar que la propuesta de columnas estriadas venía por el maestro y el tipo de capitel compuesto por su alumno.

En el corte libre están las azuelas, en que también resaltaba Benavente con cinco a ocho reales, un precio algo alto, y era el único que disponía de piquetillas, tres a cinco reales.

Como ya adelantamos, Benavente no tenía gubias ni formones, frente al centenar de Belvilar y la mitad de Villalaín y García. No podían faltar en ningún obrador de retablos, por lo que habría apalabrado su venta antes de su deceso. Tampoco tenía los menos frecuentes escoplos, bedanos y puntas, pero sí una galera de cuatro reales y cuatro junteras para sacar filetes de unos cinco reales, con los propios filetes de uno o tres reales, dos de ellos de nogal y uno denominado de vuelta. Los precios iban de uno a diez reales, salvo cuatro lujosas puntas de García de Oñate de 40 reales.

Dejando los instrumentos de corte pasamos a los de pulido: limas, escofinas y lijas. Tampoco tenía Benavente, por lo que hemos de buscar la misma explicación que para gubias, formones y puntas.

De los útiles de percusión, martillos y mazos, no solía haber muchos y eran baratos. Benavente tenía cuatro martillos, tres de un real, “de peña”, y uno grande de oreja de 10. Entre los de perforación están las barrenas o barrenos, que tenían los cinco artífices. Iban también de uno a diez reales, siendo la de Benavente de seis. Para la extracción servían las tenazas, grandes o pequeñas; Benavente tenía cuatro.

Numerosas eran las piezas para sujeción de las maderas, como prensas, gatos, barriletes y tornillos, destacando Benavente. Tenía tres prensas más, de las que valían más las que menos medían; 30 reales la pequeña y 20 la mediana y la grande. Poseía además ocho gatos, seis grandes de 33 reales cada uno y dos pequeños de 18, y asimismo nueve barriletes de nueve reales cada uno. Más caros eran los de García, el único que tenía tornillos. Benavente tenía un tornillo pequeño de 20 reales, pero era para afilar, como una piedra áspera de 30.

Es importante la mención de los tornos en los inventarios de Benavente y García de Oñate, pues demuestra una mecanización del trabajo para las columnas. Ambos tenían una rueda de tornejar con una docena de hierros. En el de García de Oñate se especificó que la rueda tenía su banco, cigüeñal, pie y puntos, y que todo costaba más de 500 reales, el de Benavente costaba la mitad, 154 reales de la rueda más los 96 de los 12 hierros. Tenía además el compás de torno de 60 reales ya aludido.

Encontramos también cazos y sartenes para la cola, pero no en Benavente. El único inventario en que se registran escaleras es en el de García de Oñate; eran bastante altas y servirían para el asiento de retablos. Se consignan también 10 pares de molduras de 12 reales cada una entre los bienes de Benavente.

El escultor burgalés Celedonio de Arce proponía bien avanzado el siglo XVIII que los maestros de su arte tuvieran seis compases con sus escuadras y lapiceras, seis docenas de hierros para desbastar; gubias puntas y formones, 24 hierros de estuches y 36 escofinas, más las lijas que pudieran⁵⁹¹. Estas premisas se cumplían aproximadamente, menos en los compases –Belvilar tenía solo uno–, los hierros para desbastar en Villalaín, que solo tenía la mitad, en la falta de útiles de corte fino de Benavente y la ausencia casi total de los de pulido en los cinco artífices.

10.2. Materiales y técnicas

La documentación es escueta en torno a detalles técnicos de los retablos de Benavente. La madera fue siempre de pino de Valsaín, de buena ley, seca, enjuta y limpia de nudos y tea, especificándose en los retablos del Pópulo y de la Puebla que debía ser cortada en buena luna. Solo hubo cuatro excepciones: en este último retablo se exigió que la custodia tuviera madera de Cuenca, en la sillería de coro de Alcalá que fuera, como era habitual, de nogal, las pirámides-relicario de San Diego de peral, y en el monumento de Semana Santa de Santa Isabel el pino tenía que ser de tablones de corral.

⁵⁹¹ R. J. PAYO HERNANZ, *El retablo en Burgos y su comarca durante los siglos XVII y XVIII*, Burgos, 1997, p. 208.

Benavente trató de quedarse con el arrendamiento de los pinares de Valsaín en 1661, como hemos comentado. En las condiciones para el retablo mayor de San Ginés la madera de Valsaín debía comprarse en el corral de Bartolomé Hurtado, seguramente por indicación de Benavente.

En general, como solía ser, se debía ensamblar la madera con buenos ensamblajes para su mayor duración o fortificación. En las partes que hubiera nudos saltadizos se debían quitar y echar piezas. No debía haber frentes ni cosa aplacada ni sobrepuesta. Se alude poco al apeinado, solamente en los primeros retablos. En el alma del arca de Jueves Santo de plata hizo Benavente diferentes piezas enlazadas, la mayoría de lazos cubiertos u ocultos y encajando las partes convenientes con rebajos y espigas.

En el citado retablo del Pópulo se advirtió que los machones del ático se harían con tabloncillos de tres dedos de grueso (6 cm). Alonso Carbonel exigió para el retablo de Santo Domingo en Soriano que Benavente atara y revolviera los capiteles de las traspilastras con los muros de los intercolumnios, como era costumbre.

Se alude en estos retablos de 1650 a 1654 a los elementos que se tallarían, especialmente a las hojas arpadas, que debían estar en capiteles, como se dice en la Puebla y en Santo Domingo en Soriano, en los modillones –según se dice en esta obra– o en los marcos (custodia de Alcorcón). En las condiciones que proporcionó Benavente en su postura para el retablo de Montserrat de 1674 hizo hincapié en el calado de la talla, concretamente en la de tarjetas y festones, que ceñirían por las molduras sin que se corrompiese ninguna, y para que se contemplasen enteros los calados, y la talla de los fustes y capiteles de las columnas salomónicas.

En las custodias de Santa Clara y Santa Isabel se hace referencia a las puertas transparentes que se abren con torno secreto a modo de tramoya para descubrir el Santísimo Sacramento; en la custodia de San Ginés se llama al instrumento usillo, y en la de Leganés tenía que poderse abrir cada puerta individualmente y todas a la vez.

En las piezas de plata cuyas almas hizo Benavente se especifican algunos detalles técnicos relacionados con el vaciado de la plata, como la hechura de los adornos en el trono y arco de rayos del Carmen, y de 11 molduras para el adorno del arca de Jueves Santo del Alcázar. El monumento de Santa Isabel se encadenaría en las partes que conviniese y donde fuera necesario se pondrían tornillos y hembras para su fortificación; estas medidas son típicas de la carpintería, no del ensamblaje.

El dorado, policromado, jaspeado, estofado y encarnado contribuía al mejor efecto del retablo. No queremos detenernos excesivamente en las condiciones técnicas por no responder a nuestros propósitos, pero con ellas daremos una imagen más vívida de los retablos de Benavente, conservados y desaparecidos.

El preparado previo a la aplicación del oro consistía en limpiar el polvo, dar ajo y aguacola, picar los nudos, teas, hendiduras y juntas, encañamar y enlenzar todas las juntas de tableros y otras partes necesarias para su duración. Después se daban cuatro o cinco manos de yeso grueso muy delgado y colado con un cedazo de seda tupido, tapando la unión de los miembros, pero sin ocultar éstos ni la talla ni filetes, dejando la madera lisa. Se escofinaba y quitaba las rebabas del yeso hasta dejarlo uniforme, se

aplicaban otras tantas manos de yeso mate suave, y luego las mismas capas de bol, con los mejores temples de colas frescas y buenas “porque consiste mucho el arte el entender la calidad de las colas y temples para que salga excelente el oro”⁵⁹². Después se aplicaba el oro, que era del mejor y más subido que se hallase, hasta 23 quilates y medio en San Sebastián o con tres granos en San Alberto, y 22 de oro de Arabia en las custodias de San Ginés y Leganés. Se bruñía y resanaba y después se policromaba a punta de pincel sobre el oro, dando de grafío para que se viera éste, barnizando para que duraran los colores y no se oscurecieran. Al no limpiar los retablos el paso del tiempo hace que se ennegrezcan. Se utilizaron colores de Indias (carmines), Sevilla y Levante en San Alberto. En ciertas partes, principalmente las tarjetas, se hacían grabados sobre el color.

El dorado se dejaba visto en los componentes de ensamblaje, como pedestales, muros, entablamentos y frontispicios. Sin embargo a otros se les daba color, como las cajas y marcos. Las cajas iban doradas pero en los respaldos se solía pedir que hubiera telas y brocados vistosos⁵⁹³. Los marcos lisos iban dorados, como se dice en Santo Domingo en Soriano, pero ya Carbonel advertía que, al llevar hojas, se daría de color a éstas si se considerara conveniente. Las basas y fustes de columnas quedaban con el oro, pero si eran salomónicas se imitaba el natural en sus adornos, con hojas verde rayadas, las uvas azules y los vástagos marrones. Sin embargo en general (Benitas, San Pedro, Antigua de Leganés) se dejaron dorados.

Todos los vaciados y tímpanos se estofaban –policromaban, en realidad- con colores, y es donde más se podían explayar los doradores, con ornamentos vegetales, zoomorfos y antropomorfos muy diversos e interesantes, a los que llamaban genéricamente subientes y grutescos de cosas vivas y cambiantes. Se ponían en pedestales, traspilastras, entrecalles, jambas, arcos, cajas, machones, enjutas y cerramientos. Los motivos eran tallos de flores y cogollos o roleos para partes verticales, festones, tarjetas y ramos de flores en zonas amplias rectangulares, y en menor medida pájaros, niños, serafines y bichas. De gran calidad es el respaldo del nicho de la Virgen en el retablo de la Antigua en Leganés.

A la talla gruesa, como se dice en el mayor de Santa Isabel, se le daba color; al revés que en la primera mitad del siglo XVII, en la segunda se fue materializando talla que antes se pintaba normalmente. Uno de los pocos componentes que aún se pintaba eran las cintas, aunque también se hacían de talla. Ésta la formaban los capiteles de columnas y pilastras, tarjetas, festones, cogollos y cartelas de frisos u otras partes, volutas y cuadros. Las hojas de los capiteles se pintaban, y los caulículos, aunque podían dejarse dorados, como se hacía siempre con los cimacios. Las volutas de las tarjetas se hacían rojas y las hojas restantes verdes e incluso azules; los grabados en su interior eran ajedrezados. Los festones tenían hojas verdes y frutos rojos y a veces verdes; solían ser manzanas pero también granadas. Los roleos y modillones eran más aleatorios en su elección entre verde, rojo y azul. Las tarjetillas de los marcos alternaban estos colores, y los escudos llevaban los propios de las armas. En San Ginés sin embargo se dejó dorada la corona con ramos de laurel sobre la tarjeta de remate.

Este retablo nos lleva al cambio de estilo a fines de los sesentas, en que se prefería dejar dorado el ensamblaje e incluso gran parte de la talla, y solamente los

⁵⁹² DOC. 119..

⁵⁹³ En Fuenlabrada hay unas bandas rojas y azules emulando la tela.

vaciados con pintura imitando jaspeado y otras piedras semipreciosas para dar un aspecto más noble, como se hacía en los adornos para entradas de reinas⁵⁹⁴. El dibujo del British muestra jaspeados verdes en las piedras y rojos en los vaciados como en el Rosario de Aldeavieja⁵⁹⁵. El tabernáculo de Griñón tiene los adornos dorados y los vaciados verdosos y rojizos. En el monumento de Semana Santa de Santa Isabel se debían dorar las barandillas con sus frisos y bolas y darles de blanco; los cogollos de los vaciados de los arcos se fingirían de oro. En el retablo de Montserrat ofrecía hacer Benavente las tarjetas y festones imitando bronce, como en la traza de Herrera el Mozo. El sagrario de San Andrés se doró finalmente, aunque Benavente lo había fingido de jaspes. Los retablos de San Pedro, el Milagro y los de San Ginés eran dorados casi en su totalidad, y en los dos primeros los cajeados de jaspe verde⁵⁹⁶. El arco de los Italianos lo trazó Benavente imitando mármol blanco y jade. El academicismo hizo esto mismo casi un siglo más tarde, y de hecho el dorado y pintura de alguna de estas obras puede ser de esta época más tardía.

Finalmente las esculturas decorativas, niños y serafines –las imágenes no entran en nuestro trabajo– se encarnaban a pulimento. Los fondos de cajas para figuras de la Virgen o de Cristo, con ángeles y la Jerusalén Celeste, se llegaban a encargar a pintores. En las custodias se hacía la misma labor que en los retablos.

10.3. Conservación

La obra de Benavente conservada íntegramente es muy escasa⁵⁹⁷. Algunas de sus piezas se perdieron nada más construirse, pues tenían un carácter efímero, como túmulos o los adornos para la entrada de 1679, de los que desgraciadamente no se dejó testimonio gráfico. Otras estaban destinadas a pervivir más tiempo pero por sus características no pudieron hacerlo, como los monumentos de Semana Santa o el órgano de Aldeavieja. Corta vida tuvo el trono del Rosario en Santo Tomás debido al incendio que asoló a este templo en 1652.

Era ineludible que algunos retablos se perdieran en época moderna por los cambios de gusto, principalmente el neoclásico. Sin embargo ya el tabernáculo de las Calatravas debió de ser sustituido a fines del XVII por el mayor recargamiento barroco y tal vez unos años después los de Griñón y Alcorcón más el retablo de Santa Elena. A las corrientes clásicas se deben las pérdidas de los adornos del Buen Retiro, la custodia de Santiago, las cuatro obras de la capilla mayor de San Ginés y el retablo de San Diego.

⁵⁹⁴ Un interesante juego cromático se produjo en las estatuas de la portada de Alcalá, en que las cabezas, manos y pies eran de mármol y los cuerpos de piedra berroqueña.

⁵⁹⁵ Así figura en los dibujos de Herrera Barnuevo, por lo que debía ser normal que se dibujara así la policromía por su influencia, aunque por razones económicas los clientes preferían dejar los colores lisos sin imitar piedras.

⁵⁹⁶ El retablo de San Pedro sufrió una reforma importante en los ochentas, y presenta sus vaciados verdosos frente al dorado general, y los vaciados de los machones de color blanco marmoleño, aunque puede tratarse de una pintura posterior.

⁵⁹⁷ Esto es debido a algunas reformas ya desde 1670, como en el retablo de Alba, la custodia de Leganés (1700), otras decimonónicas como las de los retablos mayor y colaterales del Carmen, y los de Valladolid y San Pedro. Hemos de sumar también la pintura de tipo neoclásico que acabó con el dorado y policromía originales de algunos retablos.

Otras piezas pudieron perderse por esta razón, aunque solo conocemos los datos de la demolición de los templos que las contenían, como en el siglo XIX las parroquias de San Miguel, Santiago y Santa María en Madrid, más San Andrés de Guadalajara, y los cenobios de Santa Clara y Santo Tomás. Por causa de la Desamortización se perdieron las obras de Escalona, Caballero de Gracia, María de Aragón, la Victoria y la Merced calzada⁵⁹⁸.

En los desgraciados conflictos de la década de 1930 hubo que lamentar la pérdida de retablos importantísimos, como los de Torrejón, Santa Isabel, Santa Juana, Esperanza, Uclés, y posiblemente los del Cristo de las Lluvias en San Pedro, Pentecostés en San Andrés, colateral de San Sebastián en Madrid y Cristo de Loeches. Además se perdieron seis de las pirámides-relicario de San Diego y muchas imágenes⁵⁹⁹.

Aún por el Concilio Vaticano II, que preconizaba la eliminación de elementos sobre los altares, se quedaron anticuarios con la urna de mármol y jaspe de San Diego, la custodia y tres lienzos de La Puebla o la custodia del mayor de las Benitas.

En la postguerra se restauraron los restos del retablo de Uclés, y en los setentas el de Valladolid. Más recientes son las restauraciones de los retablos gemelos de Fuenlabrada y los dos colaterales de Getafe.

En buen estado se encuentran el retablo de Alba de Tormes, la urna de plata de San Diego, los tres de las Benitas y el adorno, el tabernáculo de Griñón, y los retablos del Rosario de Getafe, las Carboneras (restaurado por la empresa Alborá de Madrid recientemente), Milagro y Antigua.

Necesitan urgentemente ser restaurados los retablos de Navalcarnero, empolvado por las obras de la capilla y con la madera en mal estado, La Puebla, que muestra incluso grietas en las columnas y cuyo estado es crítico, incluso con riesgo de desplome, el de San José en Aldeavieja, con mucho polvo y algunas pérdidas, el de San Alberto, donde un panel de caja está despegado y la policromía casi no se percibe de ennegrecida que está, el del Cubillo, con algún panel suelto y pérdidas. Los gemelos de Getafe tienen poco lucimiento. El retablo del Rosario de Aldeavieja, cuya policromía desmerece del ensamblaje por su mal estado, tiene el fondo de la caja del ático suelto, y necesitan limpieza el de San Pedro y la custodia de Leganés⁶⁰⁰. Las pirámides-relicario del hospital de Antezana están llenas de polvo y tienen molduras de madera y adornos de bronce desprendidos. Además los retablos del círculo de Benavente están en general en mal estado.

⁵⁹⁸ Habría que añadir algunas del Carmen calzado.

⁵⁹⁹ De algunas pequeñas empresas de Benavente nada sabemos.

⁶⁰⁰ Los dibujos, estampas y fotografías están en buen estado aparentemente.

11. OBRA DESDE UN PUNTO DE VISTA CONTRACTUAL Y ECONÓMICO

11.1. Realización de las obras según la documentación

El proceso previo a la contratación de un retablo consistía en el contacto del comitente con un tracista, que podía ser el mismo contratista u otro. Lo habitual en Benavente fue que trazara sus obras, pero a veces dio trazas y otras se le impusieron. Para la custodia de Alcorcón enviaron los vecinos a sus representantes a Madrid, donde debieron contactar con el jesuita Francisco Bautista, cuya fama había llegado a Alcorcón por sus obras en el Colegio Imperial, y éste a su vez les enviaría con Benavente.

No nos extenderemos en otros detalles respecto a la traza puesto que hemos dedicado un capítulo aparte a esta cuestión. Después se redactaban las condiciones, en las que se podía pactar algún cambio respecto a la traza, como ocurrió con las del Caballero de Gracia o Valladolid. Las redactaba el tracista o el contratista, en caso de que no fuera la misma persona; en la portada de San Diego se aunaron para darles forma. Las de la custodia de San Ginés se dice que las redactaron y firmaron Benavente y García de Oñate. A continuación se formalizaba el concierto ante escribano, aunque en alguna ocasión podía ser verbal por ser una cantidad no muy grande y haber confianza entre las partes, como en el Cristo de las Lluvias.

Si los bienes del artífice eran insuficientes para cubrir la cantidad que iba a abonar el comitente –solían hipotecarse las casas propias-, se exigía un fiador. Benavente tuvo que presentar uno en siete ocasiones. En el retablo del Pópulo lo fue el bodegonero Domingo González, relacionado con Villalaín. Parece extraño que estos dos maestros y Juan de Tarazona no pudieran llegar a la cantidad de 11.000 reales que iba a costar el retablo; en este caso es más posible que el desconocimiento de su capacidad llevara a la cofradía de los cordoneros a pedir las fianzas.

El mercader de sedas Juan Bautista Zabala fue fiador de Benavente en dos ocasiones, por el retablo de la Puebla, de 44.000 reales (1653) y el de Santa Clara, por 30.000 (1663). Seguramente en este último año podía Benavente afrontar el pago de esa cifra, pero las monjas prefirieron no arriesgarse. Zabala fue además abonador otras dos veces; en el retablo de Guadalajara, aunque no se diga explícitamente, para garantizar que Benavente cumpliría sin más retrasos, y del arquitecto y su fiador Pedro Lázaro Goiti por los 70.000 reales de los cinco retablos de Santa Isabel.

De similar cantidad (68.200 reales) disponía el acaudalado maestro de obras Juan Melendo cuando el 24 de enero de 1654 fió a Benavente para hacer el retablo mayor del Carmen. Dos días antes había sido el dorador Pedro Pérez de Araujo quien había fiado a Benavente y Villalaín para la custodia y marco de Alcorcón; en este caso no se trataba de una garantía, puesto que los dos arquitectos llegarían sin dificultad a la suma de 6.000 reales, sino que lo hacía por interés en la obra, que tendría que dorar una vez acabados el ensamblaje y la talla. En mayo fue el platero Domingo Ruiz de Arbulu quien prestó su fianza por el retablo de Santo Domingo en Soriano; Benavente devolvería el favor en 1658 por los candeleros y relicarios de bronce dorado para la capilla de San Diego. Seguramente fue don Fernando Ruiz de Contreras quien quiso

asegurar su dinero, porque es posible que Benavente tuviera entonces ya un patrimonio cercano a los 14.000 reales estipulados.

Como vemos la obra podía ser contratada por más de un artífice. En cuanto a los arquitectos, Benavente compartió la labor muy pocas veces, principalmente cuando no pudo afrontar demasiadas obras a la vez y por amistad. Con Juan de Villalaín hizo tres pequeñas; más enjundia tuvo la compañía con Alonso García de Oñate. Hubo otra ocasión en que Benavente se asoció a otros maestros de retablos, la entrada de María Luisa de Orleáns.

Con artífices de otras especialidades contrató obras, pero no conocemos los términos salvo en algún caso. Así ocurrió en seis ocasiones con el dorador Lorenzo de Dueñas, y otra se asoció a Simón López. Especial fue el caso del retablo de Torrejón, del que parece que era dueño aquél, que había establecido compañía con Benavente, José Fernández y Andrés de Vargas para hacerlo de madera, dorado y pintura, al modo de lo que se acostumbraba en la primera mitad del siglo. Finalmente marchó Vargas a Cuenca, Dueñas falleció, y Benavente quedó como principal contratista. En la compañía de la entrada de 1679 entraron además el propio Andrés de Vargas, y sus colegas José Jiménez Donoso y Claudio Coello. En otros casos subarrendó Benavente después del contrato las obras a otros maestros u oficiales, y a su vez recibió encargos de plateros e incluso del maestro de órganos Gabriel de Ávila Salazar.

También se ha de considerar si el arquitecto contrataba la obra de madera en blanco o si se ocupaba del dorado, pintura, escultura u otro género de obra, porque esto abría el margen de beneficio. Al poder disponer del precio global o parcial de un retablo además de la madera, podía buscar Benavente, tal como solía hacer, maestros baratos de otras ramas. No siempre pudo cumplir esa premisa porque el cliente podía imponer un artífice, que normalmente era caro, aunque el arquitecto pudiera aconsejar y elegir en este sentido. De todos modos no todo era un camino de rosas, y el arquitecto se arriesgaba a un incumplimiento por parte de algún dorador u otro artífice que le llevara a pleitos por tratar de cumplir con el cliente; no parece que Benavente tuviera nunca problemas en ese sentido a pesar de toda la obra de la que fue responsable, porque escogió en general maestros de su confianza –con los que mantuvo incluso compañías y asociaciones- que le respondieron satisfactoriamente. Hemos tratado su gran capacidad administrativa dentro del apartado dedicado a su personalidad.

Benavente contrató en general en blanco, aunque hubo importantes y no pocos retablos, sobre todo en los sesentas y setentas, cuando estaba en su apogeo, en que los comitentes confiaron en su capacidad para dar forma a la obra no solamente de madera. En sus comienzos hubo también algunas piezas que respondieron a esta forma de contratación. La primera, la de los cordoneros, fue la única pieza que se le encargó en todos sus aspectos, porque hemos de tener en cuenta que la calle de los Reinos y el adorno de San Felipe de 1679 fueron contratados en compañía con otros artífices. En el extremo contrario está el retablo del Milagro, un año anterior, única vez en que solo se le encargó la traza y el ensamblaje.

Lo normal era que se pidiera a un retablista hacer la obra en blanco o dorado, tal como especificó el propio Benavente en el poder para contratar el retablo de

Navalcarnero, por ser dos tareas estrechamente unidas. A Benavente se le pidieron así una veintena de piezas, de las que siete eran exclusivamente de madera dorada⁶⁰¹.

Tampoco era inusual que se incluyera la pintura junto con el dorado; en ese caso se solía especificar el pintor que se prefería. Así pasó en los retablos de Escalona y el de Santa Clara. El retablo de Torrejón debió de pintarlo Andrés de Vargas por tener compañía con su amigo, y en la custodia de Leganés el autor fue Matías de Torres, porque habría hecho la de San Ginés y estaba bien relacionado con Benavente y García de Oñate por su maestro Herrera el Mozo.

Más raro era que además se pidiera escultura, pero en el caso de Benavente hubo una empresa importante en que así sucedió, el retablo mayor de Santa Isabel, que debía entregar dorado como los cuatro colaterales. Se pidieron esculturas de San Agustín y Santa Mónica; menores eran los dos niños para San José en Santo Tomás, en que el retablo era sin dorado. Exactamente lo mismo se le pidió a Benavente para el colateral de San Sebastián de 1680. Más inusuales son otros elementos, como dos gradas de mármol que tenía que hacer Benavente para el retablo de San Diego⁶⁰² o el pedestal de piedra berroqueña para el retablo de Santa Clara.

Dentro del contrato podían incluirse algunas obligaciones más. Casi siempre estaba comprendido el asiento del retablo en blanco, para ver que ajustaba bien principalmente, pero podía solicitarse también que se colocara después de dorado, como sucedió en los retablos de San Diego o los de la Victoria. El transporte solía quedar por el contrario fuera de la obligación del retablista, por el riesgo de rotura existente en los tortuosos caminos, y solamente en una ocasión se le exigió a Benavente que se ocupara, en los retablos de Escalona, sin que conozcamos el motivo. Tuvo que responsabilizarse del porte de la custodia de Leganés, aunque los clientes pagaron los carros.

Éstos podían incluir exigencias, no solo en cuanto a la elección de artífices, sino respecto a otras cuestiones. En lo primero se requirió a Benavente la participación en retablos suyos de pintores, escultores, doradores y otros maestros relacionados con el dorado. La orden franciscana pidió a Antonio van de Pere en Escalona por su exitosa labor en el retablo y camarín de San Diego, y tras acabar ahí en el retablo de Santa Clara, aunque Benavente le tuvo que escoger de una terna en que estaban también Francisco Camilo y Francisco Ginés. En el retablo del Pópulo se pidió a Andrés de Vargas, tal vez por consejo suyo. En cuanto a la escultura, en este retablo se quiso a Domingo de Rioja, propuesto probablemente por Villalaín, y en el mayor de Santa Isabel a Sánchez Barba, quien hizo varias imágenes para obras de Benavente en el Carmen calzado. La cofradía de San José pidió al mismo escultor.

Variadas fueron las peticiones en relación con el dorado. Las hubo en cuanto a los artífices, como el estofador Antonio Brustín, quien había encarnado y estofado los ángeles del retablo de San Diego, como se deduce de la repetición en Escalona para tres santos. No solo tenía que ser igual esta tarea, sino también la del dorado, concretamente el que se hizo en el retablo mayor y los marcos de los nichos de la capilla complutense.

⁶⁰¹ Reforma del retablo de San Miguel, custodia de las Calatravas, retablo de San José de Aldeavieja – queda el concierto de Benavente con Alonso González-, tabernáculos de Santiago y Griñón, reparaciones del teatro dorado y retablo en San Andrés.

⁶⁰² Seguramente se las encargó a Vicente de Semería, quien hacía la urna del Santo y el pedestal del retablo.

Sabemos que el autor fue Clemente de Ávila, pero Benavente escogió a Melchor de Vivero, más barato y que conocía perfectamente el modo de hacer de Ávila a través de su maestro Pedro Pérez de Araujo, que había sido compañero de Ávila en el retablo de Santo Domingo en Soriano.

Prueba del parentesco de estilo entre Pérez de Araujo y Clemente de Ávila está en la exigencia del licenciado Pedro Peróchez para que este último usara en el retablo de Arganda el oro “de lo mismo que se doró el retablo del Carmen calçado desta corte, lo mejor que se allare”⁶⁰³. Es la única ocasión en que además se ordenó que el oro necesario para Arganda lo comprara Ávila “con asistencia e ynterbención del dicho Sevastián de Benavente”⁶⁰⁴.

A Benavente se le llegó a mandar que el dorado de los retablos de Santa Clara y Santa Isabel, contratados prácticamente al mismo tiempo y con condiciones parecidas, hecho además por Toribio Gómez en ambos casos⁶⁰⁵, se hiciera con panes de oro del batidor Manuel Martín⁶⁰⁶. En la custodia de Leganés también se quería “dorar con oro de Aravia de veinte y dos quilates, el más subido que ubiere y de la misma forma y bondad que la dicha parroquial de San Jinés”, y en el retablo de San Andrés debía ser el dorado de lo mejor que se fabricaba en la Corte.

En relación con la custodia de Leganés hemos de señalar una última orden, la de la similitud entre la obra contratada y otra preexistente. Ésta de Leganés tenía que tener la forma y dorado de la recién acabada para San Ginés, pero con un tamaño más reducido y menos figuración. El trono de la Virgen del Rosario de 1651 de Atocha tenía que ser “ni más ni menos como el que tiene Nuestra Señora del Rossario que está en el colegio de Santo Tomás, del mesmo tamaño y altura”. Y el monumento de Santa Isabel “a de ser en la misma conformidad que el que está hecho en la yglessia parrochial de San Juan desta Villa, así en la madera como en lo pintado y dorado”.

En el concierto se establecía el plazo de realización según lo tratado anteriormente por cliente y maestro, siguiéndose por lo común lo aconsejado por éste. En el intento para contratar el retablo de Navalcarnero se dice “obligándose el susodicho a que cunpliré y cunplirá con la obligación del dicho retablo y obra tocante a el plaço que señalare”, salvo que el encargante quisiera que el nuevo retablo pudiera exhibirse un día concreto. Éste solía ser el de la festividad del titular del retablo, dejando algo de tiempo de margen. La custodia de la parroquial de la Asunción de Alcorcón debía hacerse para el mismo día 15 de agosto. El mayor del Carmen se terminó en su ensamblaje por el 1 de julio de 1656, y el finiquito de Benavente llegó un año después. El retablo mayor de San Antonio de Escalona era para fin de mayo de 1661; el de la cofradía de San José para primero de marzo de este año, y el tabernáculo de Nuestra Señora del Pilar en Consuegra a fines de septiembre de 1677.

No siempre se pudo tener el retablo para el día de su advocación principal del retablo. El retablo de San Diego y su dorado, urnas y camarín tenía que acabarse entre mediados y fin de septiembre de 1658, con tiempo para el 13 de noviembre, pero se

⁶⁰³ El dorado carmelita había sido obra de Araujo y Francisco Mateo.

⁶⁰⁴ Relacionada está la orden a Araujo y Mateo de que encarnaran la escultura de San Alberto de igual forma que la escultura del retablo mayor del Carmen, que habían trabajado ellos mismos.

⁶⁰⁵ Ayudado por Francisco Guillén de Brito en el de las clarisas.

⁶⁰⁶ Incluso la cláusula era similar.

decidió que la inauguración tuviera lugar el 20 de mayo del año posterior, festividad de otro ilustre franciscano, San Bernardino de Siena. Igualmente los retablos de Santa Isabel debían estar asentados para el 28 de mayo, tres días antes de la fiesta de la Visitación, aunque se retrasó más de un año y llegó la inauguración probablemente a la fiesta de San Agustín, fundador de la orden, el 28 de agosto de 1666. Otra razón para el plazo era que quedara lejos la fiesta del tiempo de realización establecido como natural desde la contratación, teniendo en cuenta el tamaño del mueble o de los fondos disponibles. Así pasó con la reforma de la custodia de Santiago de 1670, contratada el 9 de agosto, 15 días después de la fiesta del Santo, por lo que debía estar para el 25 de septiembre, dos días antes de la de los santos Cosme y Damián, de especial significación en el templo⁶⁰⁷.

Otro criterio elegido como fecha de finalización era la asociada a la función de obras no retablísticas, como los monumentos de Semana Santa y sus arcos de Jueves Santo. El monumento de Santa Isabel debía lucir antes del Jueves Santo de 1667, y se dejó algo de margen al establecer el 10 de marzo para su entrega. La memoria de la madera del arca de la Capilla real redactada por Benavente y conformada por Herrera Barnuevo tuvo lugar un año más tarde y por fechas cercanas (antes del 10 de abril), aunque esta vez no llegó a tiempo por retraso del platero Juan Bautista Rizi. Más obvios son aún los plazos para túmulos y decoraciones para entradas de reinas. Las custodias se solicitaban para tenerlas el día de Corpus, pero esto era más determinante en las procesionales de plata que las de retablos. Aún así la de Leganés debió de estar prevista para este día.

Los plazos eran variables y podían ir desde unos días, como el día y medio del montaje y desmontaje del tabernáculo para el arca de Jueves Santo en 1673 y 1675, hasta un plazo máximo de tres años, que debió de ser el del mayor del Carmen y con seguridad el de La Puebla, bastante más barato pero en que existía la incertidumbre, luego confirmada, de que los pagos no llegaran a tiempo.

Resulta muy ilustrativo comparar los plazos y precios de los retablos. Yendo de plazos menores a mayores hay dentro del año lapsos variados. Obras pequeñas de poco valor como la modificación y aumento de la custodia de Santiago (mes y medio), trono de Atocha (dos), Consuegra, cuatro meses y tres semanas, Caballero de Gracia y Santa Elena, con cinco meses cada uno, son tiempos adecuados. Sorprende que la segunda obra tuviera medio mes más de tiempo que la primera, a pesar a costar casi 3.000 reales menos; sin embargo hay que tener en cuenta la diferencia de precios de Benavente a comienzo de su carrera con 1670. Lo mismo ocurre con la de Gracia frente a la carmelita, de igual tiempo pero doble valor; se llevan doce años.

El cotejo se vuelve aún más flagrante si lo hacemos entre estas pequeñas piezas y otras de mediano y gran tamaño contratadas para hacerse en menos de un año. El retablo de la parroquia de San Sebastián se tuvo que elaborar en cuatro meses y el de San Andrés en cuatro meses y medio; eran de parecida cronología y precio -700 y 800 ducados, respectivamente-. Bastaría en la comparación con el de Santa Elena, hecho por la mitad de precio, la explicación de haberse hecho entre 13 y 16 años anterior, pero además se debería a la dependencia de pagos de limosnas y alquileres. Sin embargo resulta difícil aplicar estas reglas a la obra de San Diego, que constaba de un retablo

⁶⁰⁷ Tenían dedicada una capilla en él.

grande y seis marcos de 38.500 reales, realizables igualmente en 5 meses. Se trata de un caso extremo, equiparable al de los cinco retablos de Santa Isabel, de 70.000 reales y por el doble de tiempo, pero que además iban dorados. Posiblemente haya que entender esta celeridad porque Benavente incluyera algún oficial más a cambio de recibir tanto dinero.

Ciñéndonos a precios de 10.000 a 20.000 reales encontramos que, en general, se hacían en un plazo entre seis meses y un año. Hemos de exceptuar la custodia de Alcorcón y los dos retablos de la Victoria, hechos en siete meses por 4.000 reales y 13.000 (6.500 cada uno). Entran más o menos dentro de lo normal los colaterales dorados de Escalona, de 10.500 reales y ocho meses cada uno, el retablo de Santo Domingo en Soriano, de 14.000 y el mismo tiempo, y la pareja de colaterales en blanco del Carmen, que hemos calculado en unos 15.000 reales y nueve meses cada ejemplar.

Contrapuestas son en cambio dos piezas muy parecidas que entran en estos parámetros. La custodia de San Ginés debía hacerse prácticamente en medio año, y costaría en blanco 16.500 reales; en cambio la de Leganés, dorada, en diez a once meses y por 17.000. Es probable que el plazo se alargara en la leganense por estar haciendo Benavente el importante retablo de San Pedro y precisar más tiempo.

Un año justo se estableció para las dos primeras obras documentadas del arquitecto, y un precio similar de 11.000 y 12.000 reales. Suponemos que si verdaderamente no había hecho otras antes de manera independiente en la Corte y por un precio medio como éste, necesitaría más tiempo por inexperiencia.

Por encima del año, además de los dos retablos analizados en primer lugar, estuvieron los tres retablos y el adorno de las Benitas, de 21.000 reales y 14 meses, exactamente como en los colaterales de Escalona, aunque sin dorado. Precisamente el mayor se tenía que hacer dorado en año y medio por 44.000 reales, por lo que sorprende que ese mismo plazo se utilizara en otro retablo del mismo año, el de San José que, aunque fuera de madera en blanco, costó solamente 12.000 reales. Esto nos indica que Benavente acomodó sus precios a los cofrades, no muy pudientes. En cambio en la madera /de otro retablo franciscano cercano en el tiempo, el de Santa Clara, para el que disponía del mismo plazo, el precio es proporcional al de Escalona.

En los contratos se establecían penalizaciones por incumplimiento. El comitente solo las sufriría si no pagaba al artífice⁶⁰⁸ pero éste se veía sujeto, como es lógico, a mayor vigilancia. Siempre debía entregar la obra con la forma pactada, sin mejoras salvo que se acordaran entre las partes⁶⁰⁹, normalmente a vista de maestros peritos nombrados por cada una. En la custodia de Leganés debían dictaminar, una vez hecha la madera, si estaba hecha como la de San Ginés y si se iba a dorar con el género de oro empleado en ésta. Si hubiera algún retraso se apremiaría al maestro e incluso se podría nombrar otros que lo hicieran, aunque esto solo tuvo lugar excepcionalmente. El propio Benavente, en sus conciertos con los doradores de los retablos de cuyo dorado era responsable, no se salió de estos términos tradicionales. Solamente tuvo problemas una vez, en su segunda obra documentada –retablo de Guadalajara- y posiblemente debido a dificultades con la primera, el del Pópulo. La entrega de aquella pieza estaba pactada

⁶⁰⁸ En el Caballero de Gracia se permitía la ejecución de bienes de don Juan Fernández en caso de no haber pagado lo que debía habiéndose hecho el primer cuerpo.

⁶⁰⁹ Por escrito en Escalona.

para el 18 de enero de 1652, pero el 8 de junio aún no la había dado, pese a habérselo pedido muchas veces el cliente, y haberle dado los 8.000 reales previstos de los dos primeros pagos. El arquitecto le rogó que le concediera una prórroga, a lo que accedió hasta fin de septiembre. Además dio 2.000 de los 4.000 reales del último plazo, reservado en el anterior concierto para la finalización; seguramente esto permitió a Benavente meter algún oficial más y acabar la obra ya sin más contratiempos.

En el concierto original de 1651 se había especificado ya que para cualquier declaración debía Benavente reconocer que había recibido la traza. Esta circunstancia no suele aparecer, pero en el retablo del Caballero de Gracia del año siguiente se indica que se apremiaría al arquitecto y a su compañero Villalaín para que entregaran la traza que les había dado don Juan Fernández después de acabada la obra.

Otra cláusula infrecuente es la que se estableció en los contratos para los retablos de La Puebla y de San Diego, la relativa al fallecimiento del contratista. En el primer caso es más justificable pues, aunque se había estipulado un lapso de tres años para la construcción, la falta de fondos de las memorias de don Andrés Pacheco hacía previsible que hiciera falta bastante más tiempo, como en efecto ocurrió, no pudiendo descartarse por tanto el deceso de Benavente. Si este hecho sucediera, ni sus herederos ni su fiador Zabala podrían salirse de la obligación hasta que no estuviera acabado el retablo. En el de San Diego en cambio se eximió de responsabilidad a los herederos de Benavente, seguramente por pactarlo así éste con fray Juan de San Francisco, a la vista de las dificultades que debieron surgir al morir Francisco Belvilar en 1652, no habiendo sino empezado el retablo.

Aunque el desacuerdo con los herederos de éste debió de provenir de la tasación que hiciera Pedro de la Torre de las piezas completadas por el difunto, en el de Benavente se dejaba libres a los suyos de 500 ducados de pena en caso de retraso (una séptima parte del precio pactado). Las penas económicas eran habituales, y así en los retablos de Santa Isabel se puso la misma suma, a pesar de doblar en el total a la obra de San Diego, y por la custodia de Leganés 100 ducados sobre los 17.000 contratados, menos aún en proporción.

En el concierto de esta custodia aparecen las habituales prevenciones contra defectos del ensamblaje “por haver clavado alguna pieza en parte donde debió estar con encaje u en otra forma, han de quitar la pieza o piezas que tubiere ynperfectas”; en San Andrés incluso debía pagar Benavente por los daños del retablo y sobre todo en su dorado. En Escalona se pondría un maestro que viera a los dos tercios de la obra si lo hecho por Benavente valía lo pagado hasta el momento, los dos de rigor al acabar, e incluso se comprometía el arquitecto a aderezar todo lo que tuviera abertura o vicio hasta seis meses después del asiento.

Las obras se solían concertar en un precio cerrado, y más excepcionalmente a tasación. La que hizo fray Lorenzo de San Nicolás por los retablos de Santa Isabel era solo por las demasías, ya que el precio se fijó en el concierto en 70.000 reales. Lo mismo ocurrió con el retablo del Santo Cristo de Loeches. Según el testamento de 1689 Benavente había dado un finiquito de 10.000 reales pero estaba a la espera de que se tasara, lo que indica que su valor era superior. Él mismo estimó lo hecho en el arca de Jueves Santo de la capilla del Alcázar, y Herrera Barnuevo simplemente dio el visto

bueno. La única obra que se dice concertada a tasación fue el tabernáculo de Griñón; se había pagado ya pero nuevamente la valoración elevaría la cuenta.

11.2. Precios

En cifras totales contrató Benavente más de 750.000 reales a lo largo de su carrera, solo con las cantidades que conocemos⁶¹⁰. De esta suma hay que quitar sin embargo lo que se llevaron otros artífices cuando el precio no era en blanco, y las cantidades satisfechas a sus oficiales. De los salarios de éstos sabemos por el montaje y desmontaje del arca de Jueves Santo en la capilla real del Alcázar: cobraban un 75% de lo que se quedaba Benavente.

Antes de la escritura de obligación se pagaban los viajes realizados para medir y trazar, además del propio diseño. En Torrejón fueron en total 1.200 reales, por el mayor de Leganés más de 500 reales, en Griñón 169 (que incluían transporte y asiento), y en San Andrés 150 reales. Las dos primeras estarían hechas en papel imperial y las dos siguientes en papel de marca, a lo sumo.

La relación entre precio y superficie de madera labrada proporciona algunas claves, si bien los datos son relativos. Aunque conozcamos las medidas, no siempre tenemos el precio en blanco, y aunque tengamos ambos valores, la cantidad de ornamentación e incluso componentes de ensamblaje e imaginería fluctúa de uno a otro retablo.

El mayor del Carmen ocupaba 180 metros cuadrados, y el precio fue de 68.200 reales, sin tener en cuenta las mejoras posteriores. En el retablo coetáneo de La Puebla hubo 133 metros, siendo la cantidad 44.000 reales, poco menos que dos tercios del retablo carmelita; no se compadece del todo esta cifra con las medidas, por lo que seguramente el Carmen llevaría más talla. El de Torrejón, del mismo momento, tenía 157, pero solo sabemos que la parroquia dio 800 ducados. El resto tuvo que pagarlo sin duda la villa, y costaría en torno a los 50.000 reales. El retablo mayor y los colaterales de Santa Isabel sumaban en total 137,5 m, una superficie ligeramente superior a La Puebla con un precio parecido, que hemos calculado en 48.000 reales sin las demasías. Sin embargo ambas piezas están separadas por una década; lo que podría parecer un precio bajo en Santa Isabel se debe a la poca obra del retablo mayor. En algo menos estimamos otro retablo grande como el de San Pedro, con 83 metros, por ser de fecha avanzada y complicada decoración, pero con gran parte de la superficie cubierta por el pedestal de mármol y jaspe y el lienzo del titular.

Otro buen punto de comparación está en el retablo mayor de San Diego, aparentemente de unos 60 metros y pactado en 38.500 reales. Aunque quedaron para Benavente las piezas hechas por Belvilar, valoradas por éste en 7.000 u 8.000 reales, había seis marcos de cierto empaque incluidos en la obligación. Por tanto costaría unos 40.000 reales. El de La Puebla costó poco más, fue trazado a la vez y sin embargo tiene más del doble de envergadura. La única explicación posible reside en la complicación de la talla de San Diego, el poderío económico de unos y otros comitentes –insuficiente en el caso toledano, reforzado por las limosnas reales en el complutense- y en el mayor

⁶¹⁰ No está incluido lo que cobró en la calle de los Reinos y el adorno de San Felipe.

prestigio de Benavente en 1658, cuando se hizo éste, que en 1653, fecha de comienzo de La Puebla.

Cercano a las dimensiones de San Diego está el retablo mayor de las Benitas, que, pese a ser posterior y tener talla compleja, se valoró únicamente en 21.000 reales, que incluían además dos colaterales y un adorno que medían en total 25 metros, casi la mitad del encargo. Esta vez puede haber dos motivos, el que Alonso García no fuera aún un maestro conocido, y la falta de soportes y entablamentos casi total en las cuatro piezas.

Reducidos fueron los precios en cambio de tres retablos de mediano tamaño de Benavente, separados por unos ocho años entre ellos. Son los del Rosario en Getafe (47,5 m y 10.000 reales por el dorado), San Alberto, de 45 m y 12.000 reales, y la Antigua, de unos 35 m y que estimamos en 1.000 ducados. Y muy bajo fue el de San Ildefonso en Fuenlabrada, de 25 m y 1.800 reales, frente a los 2.400 que se llevó Lorenzo de Dueñas por el dorado. Obviamente se trata de una obra de los comienzos de Benavente, en que además no era el contratista. La excepción la constituye el retablo de Aldeavieja, que debió de llegar a 15.000 reales con 40 m.

Más proporcionadas son otras obras en torno a 1670. El retablo del Cristo de las Lluvias tenía un testero de 18 m y Benavente cobró 5.500 reales, la mitad que los retablos aludidos anteriormente, exceptuando el fuenlabreño. Parecidas fueron las dimensiones de los añadidos en los colaterales de Getafe, en que el precio pensamos que fue de más de 3.500 reales para cada uno; la diferencia con el retablo de San Pedro está en que las pinturas ocupan mucho espacio.

La custodia de Leganés alcanzó los 20.000 reales con las demás pese a cubrir solamente una superficie de seis metros cuadrados, si bien ésta hay que triplicarla, porque tenía otras dos fachadas iguales a la delantera por los laterales. Además incluía el precio el dorado y la pintura, que sería casi la mitad de la suma, que aún así era alta.

Es normal que no hiciera los retablos de Valladolid (76 m), Uclés (240), Montserrat⁶¹¹ y San Ginés (145), porque hubieran costado alrededor de 20.000 reales en vez de los 11.500 de Francisco Velázquez, 200.000 en vez de los 105.000 de García Dardero, más de 132.000 por los 108.000 de Ratés y Churiguera, que quedaron en 20.000 reales menos finalmente, y más de 100.000 reales por los 52.000 de Diego de Guzmán, respectivamente. El citado retablo de Montserrat sirve no solo para ver que Benavente tenía los precios más altos en Madrid junto con Ignacio Fox y Juan de Lobera, sino también para observar su evolución en ellos, pues un retablo solo ligeramente superior en medidas como el del Carmen, veinte años anterior, lo hizo por la mitad en que ofrecía este otro.

La comparación en retablos hechos para capillas de iguales dimensiones arroja datos sorprendentes aparentemente. En las capillas del Carmen calzado hubo cantidades tan dispares como 12.000 reales del retablo de San Alberto frente a los 4.000 del Santo Cristo, Santa Elena y Ánimas del Purgatorio. La explicación reside en que el segundo retablo tenía piezas ya hechas, y en que probablemente Benavente aceptó un precio cercano a la limosna, como sucedió con el retablo del Cristo de las Lluvias en San

⁶¹¹ Medía más o menos 17,5 x 9,6 m como se deduce del tamaño de las columnas salomónicas, de 24 pies, para un total de 168 metros cuadrados.

Pedro. En las capillas de Santo Tomás hizo en cinco años el retablo de Santo Domingo en Soriano por más de 17.000 reales y el de San José por 12.000. Aquí se produce la diferencia por el poderío económico del primer comitente, don Fernando Ruiz de Contreras, frente a la cofradía de San José. No sabemos cuánto costó el importante retablo de la Virgen de los Siete Dolores, pero seguro que fue mayor, porque fue más de quince años posterior, y para entonces Benavente había subido mucho sus emolumentos.

En cuanto a los pagos previstos en los contratos⁶¹², solía darse una primera cantidad a cuenta poco antes de formalizar el concierto o en el momento de celebrarse éste; a veces llegaba algo más tarde a poder del maestro, y es entonces cuando comenzaba a correr el tiempo de realización. Con esta cantidad se compraba la madera y se daba comienzo, como se dice en los retablos de Santa Isabel.

Era normal que los pagos establecidos teóricamente en el concierto no coincidieran con los efectivos del transcurso de la obra. Alguna vez llegaban antes, pero lo normal solía ser que se retrasaran ligeramente, sobre todo los de los últimos plazos y finiquitos, que se daban por acabar y asentar el retablo, y a veces se prolongaban durante muchos años. Esto no solía inquietar a los artífices de la segunda mitad del siglo XVII, porque sabían que tarde o temprano llegarían los dineros, aunque en ocasiones sí que produjo el retraso graves perjuicios, dando lugar a pleitos. Sin embargo ningún cliente de Benavente sufrió esa contingencia, hasta donde llegan nuestros conocimientos. También podía ser que no se librara dinero porque el maestro se retrasara, como parece que sucedió en Guadalajara.

El primer pago osciló en las obras de Benavente entre el 10 y el 33 por ciento. Hubo algunas excepciones, como la mínima cantidad dada por los retablos de la Soledad, con 1.000 reales sobre los 13.000 pactados, y en obras pequeñas en cambio superiores al 33%: el trono de Atocha fue de 424 reales sobre los 660 totales, el caballero de Gracia, 1.200 para 2.000, las reparaciones del teatro Dorado el 44%, y el tabernáculo de Consuegra dos tercios. En general se realizaron al contado, aunque en el trono citado o el retablo de Santa Elena había recibido la primera suma antes del concierto, por lo que estaría trabajando ya en ellos, y en algunos otros estaba prevista para algún tiempo después de su celebración: quince días en el Pópulo, un mes en Alcorcón, tres para Guadalajara, y sin fecha definida para el retablo de La Puebla⁶¹³.

Los pagos intermedios que se previeron en los contratos iban desde uno a más de cinco, y se hicieron de forma regular solo en algunos casos. En algunos de ellos era la regularidad temporal, como en los que se hacían por semanas⁶¹⁴, y en otros en cuanto a las cantidades⁶¹⁵. El ritmo más o menos regular de tiempos y cifras estaba acordado en los retablos de La Puebla, San Diego, custodia de San Ginés o colateral de San Sebastián. Curioso era por ejemplo el túmulo de 1666, con sumas que iban progresivamente de mayor a menor. No siempre sabemos cómo se querían hacer los

⁶¹² “Y todo ello sea por las cantidades de maravedís de contado o al fiado o a plaços según se conbiniere” se dice en el poder para contratar el retablo de Navalcarnero

⁶¹³ Hasta diez días más tarde de la escritura no llegó una cesión de deuda, por la que Benavente tardó mes y medio en darse por entregado, y otros dos meses en dar poder para cobrarla.

⁶¹⁴ Muy complejos en los retablos de Escalona, y menos el de Santa Elena, custodia de Santiago o Victoria.

⁶¹⁵ En Guadalajara eran pagos de 4.000 reales y en Santa Clara tres de 4.000 y otros tantos de 5.000.

libramientos, por ejemplo en el retablo de San Andrés serían conforme fuera pidiendo Benavente, y en el arco de los Italianos se dejaba al arbitrio de la junta formada por la Villa para la entrada de la nueva reina. En los que conocemos los pagos reales, resulta muy esclarecedora la comparación para averiguar si hubo cumplimiento de las obligaciones del artífice y el comitente. Así averiguamos que los retrasos en las últimas sumas de los retablos de La Puebla, Santo Domingo en Soriano, Santa Clara y Santa Isabel, no se debieron a Benavente, sino al comitente, prolongándose la finalización del dorado y del asiento. En San Pedro no disponemos del contrato, pero sí del que hicieron el 13 de mayo los responsables de la parroquia con los cofrades de la Concepción, que aportaron 3.000 ducados decisivos para la hechura del mismo. Eso explica la fuerte suma que cobró Benavente cuatro días más tarde, frente a las dos más exiguas de los meses anteriores.

Los últimos pagos se solían dar para acabar y asentar, aunque a veces se reservaban cantidades para mayor seguridad; en el Pópulo y en San Diego se darían un mes después de la finalización, en Alcorcón y los retablos de Escalona en seis. Solían ser menores que los primeros y no siempre coincidían con lo que se hizo realmente. Esto era debido también a que se pagaban las mejoras, que no solían destacar por su entidad⁶¹⁶, sino por su contenido. Benavente tuvo que reformar el mayor del Carmen como consecuencia de la falta de visibilidad de los lienzos; en Escalona, además de dos custodias para los colaterales hizo los estantes de la librería del convento, en Santa Clara fueron dos pinturas para la custodia grande y la pequeña, y el púlpito de madera dorada y pintada. En los túmulos y decoraciones de entradas reales eran obligadas las demasías porque el plan inicial solía tener un efecto menos rico del deseado, y además había gratificaciones para los oficiales, como en el túmulo de Ana de Austria o el retablo de San Andrés, donde les dieron refrescos. La cuenta final de éste muestra como se pagaban pequeñas cantidades por diversos conceptos no registradas en general sino en libros de fábrica por no tener entidad suficiente.

Las vías de financiación de los comitentes de Benavente y las formas de pago fueron, al margen de la normal en dinero, llamativas, no por desusadas, sino por reunir varias a lo largo de su carrera. Dentro de la financiación están las limosnas, un método lento e incierto en general, pero que en Escalona dio muy buen fruto. Fray Felipe de la Torre obtuvo gran cantidad de ellas en solo dos años para un total de más de 70.000 reales. En cambio tardó más tiempo la cofradía de Santa Elena para abonar 4.000, de los que procedían de limosnas tres importantes cantidades que sumaban 2.300 reales, 1.000 que ofreció el tesorero saliente, Simón Álvarez de Prado, a razón de 30 reales semanalmente –aunque Benavente tardó más tiempo del previsto en cobrarlos-, 500 que había pagado ya el tesorero de aquel año, Alonso Rodríguez de Sanabria, de un efecto cedido, y 800 de otro.

Las rentas de las fábricas parroquiales solían ser insuficientes y por eso se pedía ayuda, en el caso de las localidades pequeñas, al concejo, y en el de las grandes urbes, a las cofradías de los respectivos templos. El retablo de Torrejón y la custodia de Alcorcón se hicieron así, pidiendo los responsables de esta parroquia que el arzobispado concediera la licencia con “lo qual se animarían los vecinos a ofrecer más limosnas y labrar pegujares”. También fueron pagados casi exclusivamente con limosnas los colaterales de la Magdalena de Getafe. En la parroquia de San Ginés de Madrid ofreció

⁶¹⁶ A excepción del Caballero de Gracia, Santo Domingo en Soriano por hacerse la custodia, Santa Isabel, custodia de Leganés o San Andrés

la cofradía del Santísimo Sacramento, como solía ser regla, costear la custodia del altar mayor. Durante los siguientes años se esforzó el nuevo cura, don José Martínez de Casas, en conseguir para los altares colaterales –incluidas cuatro sepulturas y otros privilegios- patronos que pagaran luego los retablos, y así, el 31 de diciembre de 1675 compró la cofradía de los impresores el altar del evangelio dedicado a San Juan Evangelista, emulando a la de los librereros, que tenían en propiedad el de la epístola de la Virgen del Sagrario desde 1672. Aunque no tuvo efecto más que algunos meses por no poder pagar la cofradía el altar de San Juan, don José encontró nuevo comprador en su mayordomo, Antonio de San Juan. De este modo se llegó a 1678, en que Benavente trazó estos retablos y el mayor, pudiéndose financiar en los siguientes años. La estrategia de Martínez de Casas y Benavente se remontaba al retablo mayor de San Pedro (1671) y sus colaterales, en que consiguieron de la cofradía de la Concepción que, a cambio de poner su imagen en el altar mayor, diera 3.000 ducados para la hechura del retablo.

El pago solía ser en dinero, pero también en créditos. Benavente recibió como primer pago para el retablo de La Puebla un poder para cobrar de las rentas del papel sellado de Cuenca una cantidad que adeudaban a las memorias de don Andrés Pacheco. En 1660, para poder pagar lo restante del retablo, recibió el derecho a cobrar rentas de arriendos que tenían las memorias sobre varias casas de la Plaza Mayor, así como sobre los tendidos que se ponían sobre la Plaza en las fiestas, en las partes que correspondían a esas viviendas. Cuatro años más tarde recibió un pago Benavente de manera parecida, 1.700 reales del retablo de Santa Elena que tenía que cobrar de los inquilinos alquilados en unas casas pertenecientes a la cofradía.

En cuanto al pago en especie, Benavente recibió de la cofradía de San José por su retablo unas casas en la calle de la Cabeza valoradas en 12.000 reales. De igual manera se pagó al dorador, Pedro Pérez de Araujo, aunque las suyas, situadas en la calle de las Huertas, costaban solamente 7.000 reales. A modo de demasías y agasajo dieron las monjas de Santa Clara 124 fanegas de cebada a Benavente por lo que debió de ser su trabajo en el guardavoz del púlpito. Para cobrar el retablo mayor de San Pedro se le dieron 1.000 ducados en el valor del retablo colateral que había sido de la cofradía de la Concepción; Benavente lo vendió a unos devotos de la Virgen de esta advocación en Jarandilla de la Vera, donde se conserva. Igual manera se dispuso para el retablo colateral de la Virgen del Sagrario de San Ginés, que compraron por 12.800 reales unos vecinos de Leganés. En la entrada de María Luisa de Orleáns se quedaría con otros cuatro arquitectos los despojos de los adornos de madera que hicieron. De forma más curiosa cobró 200 reales de una manda, la que hizo el alguacil Juan de Cuellar para él y el dorador Felipe Sánchez por lo bien que hacían las pechinas de la capilla de los Siete Dolores.

La comparación entre los precios de Benavente con otros arquitectos puede hacerse directamente en las pujas para el retablo de Montserrat de 1673-1674, pero podemos hacerla con artífices de otras especialidades, principalmente los doradores. El primero con el que trabajó fue Alonso González en la peana de la escultura de San Miguel de 1651, aunque de los 516 reales no se desglosa lo que tocó a cada uno. En el retablo de San José de Aldeavieja le dio Benavente 5.500 reales; él debió de quedarse con 10.500 de los 15.000 que debió de pagar Cerecedo, si tenemos en cuenta la proporción del retablo del Cristo de las Lluvias y el 60% que se quedó el arquitecto.

Con Lorenzo de Dueñas conocemos solamente los valores de tres piezas contratadas por éste. En Fuenlabrada la relación fue de cuatro a tres para éste, aunque en Colmenar Viejo y Navalcarnero fueron por mitad. La relación sería inversa en las obras que concertó Benavente, como la custodia de las Calatravas, por cuyo dorado dio a Dueñas 1.100 reales. Él cobraría otro tanto o más.

Pedro Pérez de Araujo tuvo un porcentaje similar en obras de Benavente por ser también experimentado, concretamente del 80% de lo que cobraba Benavente. Así sucedió en los retablos de Santo Domingo en Soriano, San José en Santo Tomás y San Alberto, contratados por su cuenta o con compañeros. De este modo podemos deducir el precio del retablo mayor del Carmen y de los colaterales. Sin embargo, Ávila, pese a colaborar con Pérez de Araujo en esas condiciones en el retablo de don Fernando Ruiz de Contreras, por ser más joven tuvo que conformarse con una proporción menor respecto al arquitecto, en torno al mismo 60% de Alonso González.

Para el segundo cuerpo del retablo mayor de Santiago hizo baja Benavente con el dorador de las obras reales Simón López, yendo en seis a cinco pese a tener ya un cierto prestigio, aún inferior sin embargo al de López.

A partir de este momento trabajó Benavente con doradores jóvenes salvo alguna excepción impuesta. En los tres retablos de Escalona escogió a Melchor de Vivero, quien cobró 16.500 reales frente a los 48.500 del arquitecto, de los que hay que quitar los nueve lienzos de Antonio van de Pere; aún así supone solamente un 40%. Igual de barato resultó Toribio Gómez por el dorado los cinco retablos de Santa Isabel y el de Santa Clara, hecho éste con Guillén Brito.

La excepción aludida fue el prestigioso don Juan de Villegas, quien debió de trabajar en los diferentes retablos en que coincidió con Benavente, contratando el dorado por su cuenta, en más de un 80%, como deducimos de los colaterales de Getafe, que debió de hacer, ya que fue el autor del retablo del Rosario en esa parroquial. Barato debió de ser al principio Felipe Sánchez, el principal dorador de Benavente en los años setentas y ochentas, pero debió de aumentar su precio luego, cuando ya contrataría el dorado por su cuenta. Su discípulo José de Moya hizo el del retablo de San Sebastián por 500 ducados frente a los 700 de Benavente.

Pocos datos conocemos de los precios de las pinturas en retablos de Benavente, En un primer momento acordó Pereda en el Carmen 13.000 reales por los dos grandes cuadros centrales, los pequeños de los lados y de la custodia. En el segundo concierto se quitó el lienzo central de la Virgen del Carmen, se le dio el que tenía el convento en ese momento, se añadieron dos medianos y dos pequeños de los colaterales más 1.100 reales. Tanto la primera cantidad como la segunda son muestra de la categoría alcanzada por Pereda.

El propio pintor recibió por las dos pinturas del retablo de don Fernando Ruiz de Contreras 2.000 reales y un puesto en la administración real para su hijo, lo que no podemos evaluar económicamente, pero que en proporción supera los 14.000 reales de Benavente.

Antonio van de Pere cobró unos exiguos 3.500 reales por el camarín de San Diego, aunque no había figuración. En el colateral de la Virgen de la Paz de Getafe se

gastaron solamente 1.200 reales en pintura, que al parecer fueron para el mediano lienzo de Herrera Barnuevo y los dos pequeños de Matías López.

En la escultura conocemos más datos, referidos a cinco de los maestros más prestigiosos del siglo XVII. En el retablo de la Virgen del Pópulo se contentó Domingo de Rioja con 100 ducados por el trono y cuatro niños; se trata de la décima parte del retablo, un porcentaje alto. Astronómico fue el de Sánchez Barba en el mayor del Carmen, 13.400 reales por los dos santos de tamaño natural y cuatro ángeles y otros 17.000 por el grupo de la Virgen y ocho angelillos más San Simón. Supone cerca de la mitad del retablo hecho por Benavente.

Bernabé de Contreras y Manuel Pereira contrataron el San Pedro y el San Pablo del retablo de Santo Domingo en Soriano a 2.000 reales cada uno, una cantidad alta. Pereira hizo también estos dos santos para el retablo de Torrejón de Velasco, aunque por la mitad de precio, y las otras seis esculturas las hizo Manuel Correa por 600 reales. Finalmente llevó a cabo Pedro Alonso de los Ríos el San Francisco de solo cinco pies para el retablo colateral de don Francisco de Iraña por 1.700 reales, un cuarto del precio de Benavente.

Los trabajos en mármol alcanzaban altos precios no tanto por la complicación de las labores como el elevado coste del material. En el Caballero de Gracia obtuvo Miguel de Tapia por el frontal 1.000 reales, la mitad que Benavente y Villalaín. En La Puebla se dio a Agustín Carrasco y Gaspar de Olaza algo más de 10.000 reales por un pequeño basamento, frente a los 44.000 del retablo de Benavente, de grandes dimensiones. Vicente Semería se embolsó casi 65.000 reales por la urna de mármol y jaspe de San Diego y el pedestal del retablo, muy superiores a los 3.500 de Benavente por el retablo mayor y seis marcos. Muy alto serían también los emolumentos de Bartolomé Sombigo por la urna de Santa Juana de la Cruz.

11.3. Trazas

Brown, Banner y Navarrete han negado rotundamente que Benavente fuera el autor del dibujo para el retablo de San Diego conservado en la Pierpont Morgan Library. A continuación analizaremos la condición de Benavente de tracista para demostrar su importancia fundamental en esta faceta, tan imprescindible en un arquitecto de retablos. En el capítulo de los dibujos de Benavente abundaremos en esta cuestión.

Si bien tuvo que seguir tantas trazas como dio para hacer, las recibidas fueron para obras en parte de poco calado o motivadas por el cargo del tracista, superior al del arquitecto. Así el maestro mayor Carbonel dio el diseño para el retablo de Santo Domingo en Soriano por imposición del cliente. Otros maestros mayores que dieron dibujos para obras ejecutadas por Benavente fueron Herrera Barnuevo en el túmulo de Ana de Austria y el arca de Jueves Santo, ambos para la capilla del Alcázar, y también para este lugar el túmulo de María Teresa de Austria Francisco de Herrera, su amigo y cuyo estilo era similar al suyo. No sabemos quién fue el tracista de la fachada de San Pablo en el Buen Retiro ni del retablillo del Caballero de Gracia. Los demás fueron Francisco Bautista en la custodia de Alcorcón, García de Oñate en los retablos de las Benitas –un estilo derivado del suyo–, Jiménez Donoso en el pequeño tabernáculo de

Consuegra, y en la entrada de 1679 fue Claudio Coello el tracista de la calle de los Reinos y el adorno de San Felipe; en este tipo de decoraciones era usual trabajar con diseños ajenos.

Benavente proporcionó trazas para importantes retablos que no pudo hacer por querer el comitente maestros mucho más baratos; así pasó en Valladolid, Uclés, y el mayor y los colaterales de San Ginés. Hubo además trazas suyas para otros géneros, principalmente para la capilla de San Diego, de la que fue director, dando dos diseños para la reja de ingreso (1653 y 1658), y este mismo año para las dos urnas, la pintura del camarín, relicarios de bronce dorado y pirámides-relicario. Además trazó la gran portada del convento. Una urna de mármoles y jaspes similar a la de San Diego fue la de la venerable Juana de la Cruz, que realizó Bartolomé Sombigo; el nombre de Benavente aparece como tracista del trono y arco de rayos de la Concepción del Carmen que tenía que hacer en plata Marcos Zurita, y en el contrato para el monumento de Santa Isabel, ejecutado por dos carpinteros.

Las fórmulas relativas a las trazas en los contratos para retablos suelen ser escuetas, prestándose a confusión. Si analizamos las de las escrituras de Benavente podemos establecer varios niveles en cuanto a la claridad de la responsabilidad del tracista. Una división grande puede hacerse entre las trazas en que queda claro que el diseño era de otro maestro y se impuso a Benavente, frente a las que hizo éste y contrató –en ocasión con algún compañero–, o bien las realizó otro artífice. Quedan aparte las que no dejan traslucir su autoría con meridiana claridad, aunque algunos indicios nos permiten afirmarla o desmentirla, y algunas noticias sueltas de las que se puede deducir.

En cuanto a las trazas ajenas, no hay ninguna dificultad en reconocer en varias de ellas a sus tracistas. En el retablo de don Fernando Ruiz de Contreras se dice que “se a de azer por la traza que está firmada de Alonso Carbonel, maestro mayor de las reales obras”; se especifica aquí el alto cargo del proyectista. En el caso de los retablos y adorno de las Benitas aparece como testigo Andrés Pérez de Oñate, quien había viajado desde Toledo a Madrid para llevar las trazas hechas por su hermano y obtener la fianza de su maestro. Benavente reconoció “haber bisto y tenido en su poder las plantas de toda la dicha obra”, hechas por García de Oñate: “según las traças firmadas de su mano”. En los dos adornos de la entrada de María Luisa de Orleáns trazados por Coello no se deja lugar a la duda.

En otras tres obras de poca relevancia puede haber alguna. En el tabernáculo de Consuegra se dice de la traza “questá firmada de anbos otorgantes” (Benavente y Donoso). Hay que tener en cuenta que el pintor, natural de Consuegra, había recibido el encargo de contratar en Madrid un retablo por una vecina de aquella localidad. Sin duda tenían amistad y hay que pensar que le encargó la traza y la búsqueda del maestro idóneo. Sin embargo, la escritura de concierto indica algo distinto del poder; se habla ya de hacer un tabernáculo y no un retablo por ser insuficiente el dinero de la comitente. Entra dentro de lo posible que Benavente hubiera ofrecido a Donoso uno de sus diseños, ya que era inventor de esta fórmula de sagrario desarrollado. No obstante, se dice que la traza se le había entregado, por lo que lo lógico es pensar que Donoso había hecho nuevo dibujo.

No aparece ningún nombre a quien atribuir los diseños del retablo de don Juan Fernández y la custodia de Alcorcón. En el retablo se dice simplemente de la traza que

Benavente y Villalaín la “tienen en su poder firmada de ambas partes”. Otra cláusula poco usual, relativa a la devolución del dibujo que se les había entregado al cliente tras finalizar la obra, abre la posibilidad de un tracista ajeno. En cuanto a la pieza de Alcorcón, se especifica que se haría “conforme a una traça que se le a entregado al dicho Sevastián de Benavente”, por lo que éste fue quien llamó a Villalaín para ir a mitad en la obra. La pista que nos desvela quién fue el autor en Alcorcón se encuentra en la licencia del arzobispado toledano, en que se menciona que en vez de un retablo debía hacerse una custodia y cuadro como en el altar mayor del Colegio Imperial en Madrid; como su tracista fue el hermano Bautista, podemos deducir que lo fue también de la obra de Alcorcón.

Entre las trazas realizadas por Benavente hay tres de las que no poseemos los contratos, pero sabemos que fueron suyas por indicarse así en pagos hechos ex profeso por este motivo: los retablos de Torrejón y Leganés y el tabernáculo de Griñón. Además dio poder a García de Oñate para contratar el retablo de Navalcarnero “según la traça que para ello tenemos echa y firmada de los dos”.

En otras ocasiones hay constancia de que Benavente trazó las obras que realizó. En Escalona se dice en dos conciertos que el retablo mayor y los colaterales se harían “en conformidad de la planta que a echo dicho Sevastián de Benavente”. Del mayor de Santa Clara se dice que lo iba haciendo “en conformidad de la traça que para ello está echa y firmada de su mano”. De los retablos de Santa Isabel se especifica que se harían “conforme a las traças que dellos están hechas y firmadas del dicho Sevastián de Benavente”. La custodia de San Ginés deja bien claro que se construiría “según y en la forma que los susodichos hicieron el dibuxo y traza”, refiriéndose a Benavente y Alonso García, como ocurre con las condiciones “y como se rrefieren las condiciones que los dichos Sebastián de Venavente y Alonso Garzía hicieron y firmaron”.

La custodia de Leganés, gemela a la de San Ginés, podía dejar duda en cuanto a la participación de Benavente en la traza, pues solo se alude a García de Oñate “según la planta por el susodicho hecha”, pero éstas se disipan a renglón seguido, porque se continúa “y ejecutada para la yglesia de San Jinés desta dicha villa de Madrid”. Pista ésta suficiente, pues como acabamos de establecer, el diseño de San Ginés fue conjunto de Benavente y su alumno. Además se les señala como compañeros cuando primero solo se mencionaba a Benavente como fiador “Condición que los dichos Alonso Garzía y compañero an de hazer el dicho sagrario y custodia...la misma y con la misma arquitetura, follaje y demás adornos con que está executada la dicha custodia y sagrario para la dicha parroquial de San Jinés”. Aunque se abunda nuevamente en que la hizo Alonso, la explicación se encuentra en que éste era el que había viajado a Leganés anteriormente para tomar medidas para el retablo mayor, del que hizo traza con Benavente que llevó su hermano Andrés. Los leganenses no habían visto nunca a Benavente y no sabían que había realizado y ejecutado la traza con Oñate, ni les importó a ambos arquitectos especificar ese extremo en el concierto para Leganés.

Indiscutible es su autoría en el arco de los Italianos, porque el propio Carlos II escogió su proyecto “conforme a la planta elexida por su Magestad, que se ha de hacer en el sitio del Ospital de los Ytalianos, que dicha planta es echa por Sebastián de Benavente”. Afortunadamente se ha conservado esta cláusula, porque en las siguientes expresiones no figura el nombre de Benavente: el 11 de agosto hizo postura Diego de Guzmán, comprometiéndose a ejecutarlo “conforme la planta y alçado que parece está

elegida”, y en el concierto de Benavente con otros cuatro colegas para hacerlo “en conformidad de la planta y alzado que está elixida por el Rey nuestro señor”. Esto demuestra que no hubo cambio en la elección y que la traza del arquitecto se mantuvo.

Inequívoca es la autoría en la traza del colateral de San Sebastián “para lo qual ha hecho una traza según y en la forma que ha de hacer dicho retablo, la qual ha hecho y traçado y dibujado según y como se ha de ejecutar”.

El repaso cronológico de estas obras trazadas y construidas por Benavente y de cuya autoría no hay duda alguna lo finalizamos con el retablo y custodia de San Diego por haber suscitado dudas. No repetiremos los argumentos directos e indirectos a favor de su autoría en el dibujo neoyorquino, recordando solo que Alonso Cano no aparece ni en la documentación ni en las fuentes, de modo totalmente opuesto a Benavente, sino que nos limitaremos a analizar aquí las fórmulas empleadas. Si bien en un primer momento del concierto de 29 de abril de 1658 se expresa que “por quanto él trató y confirió con el padre fray Juan de San Francisco...de encargarse de hacer y labrar el retablo y custodia...en la forma y manera contenida en la traça que sobre ello se hiço del dicho retablo y custodia, y después de lo susodicho se a tenido por más conbeniente traçar la custodia en otra forma según se a puesto y traçado en papel aparte, y que no se execute la que se hiço y puso en la traça del dicho retablo, y también se a resuelto de mudar algunas cosas de la obra y traça dél, todo lo qual está ya determinado, conferido y ajustado de la forma y manera que se a de hacer y poner en execución la obra de la dicha custodia y retablo”, lo que se ha utilizado por Pérez Sánchez y Agulló para tratar de adjudicar el dibujo a Cano, pretendiendo que éste hizo la traza, que se mantuvo cuando Benavente y fray Juan de San Francisco confirieron en otro tiempo hacer el retablo y custodia, pero con modificaciones como la de la custodia, que se trazó en papel aparte, y la urna, que no se haría por haberse elegido otra, además de otras según estos estudiosos muy importantes.

Hemos demostrado que estos últimos cambios fueron insignificantes, que en un principio se había mantenido la urna de mármol y jaspes del dibujo, según el concierto de 12 de marzo de 1658 con Vicente Semería y Juan Sombigo, y que se había decidido el cambio en el corto lapso de tiempo que iba de esta fecha a la del concierto del retablo, y que la custodia precisaba una forma más detallada. Pero lo más importante es que el concierto prosigue aclarando la autoría de Benavente, ya que se dice que el retablo y su custodia se haría “conforme a las dos traças questán hechas y firmadas del otorgante”, es decir, la traza referida del retablo en los tanteos entre Benavente y fray Juan en fecha anterior, que desconocemos aunque podría ser febrero de 1653, más la traza nueva de la custodia. La fórmula lo deja muy claro: hechas y firmadas por Benavente, la misma que en los retablos de Santa Clara y Santa Isabel, como hemos enunciado, y los de las urnas de San Diego o el retablo de Valladolid, como veremos a continuación. La propia Agulló, quien omitió la transcripción completa de fórmulas esclarecedoras del texto⁶¹⁷,

⁶¹⁷ No anotó la primera “por quanto él trató y confirió con el padre fray Juan de San Francisco...de encargarse de hacer y labrar el retablo y custodia”...; y más adelante, en “de acuerdo con las dos traças questán hechas”, falta “y firmadas del otorgante”, lo que cambia completamente el sentido de toda la escritura. Resultan muy difíciles de explicar estas omisiones teniendo en cuenta que en el texto se cita prácticamente todo aquello relativo a las trazas que favorecerían la interpretación de un tracista ajeno; en la documentación que aportó sí estaban las expresiones completas que apuntan inequívocamente a Benavente.

no dudó en el mismo trabajo en adjudicar la paternidad de las trazas de las urnas a Benavente.

En las trazas hechas por Benavente que materializaron otros artífices están en primer lugar las de la propia capilla de San Diego y concretamente estas urnas. La de mármol y jaspe es inequívoca “todo a de ser conforme a la traça, planta y alçado que está hecha y firmada de Sebastián de Benavente, maestro de arquitectura, vezino desta villa, y de los dichos otorgantes, sin exceder de la dicha traça en cosa alguna”. En 1660 hubo un pago al tallista, Semería, en que declaró que la hacía “conforme a la segunda traza que se está executando, de acuerdo de ambas partes que la tienen firmada, por averse ynobado la primera traça que se avía elejido y declarado en la escritura del concierto que sobre ello se otorgó ante mi el escribano en esta dicha villa a doce días del mes de março del año de mil y seiscientos y cinquenta y ocho, y determinado que se hiciese conforme a la dicha segunda traça”. Inexplicablemente Agulló interpretó que la urna del dibujo, supuestamente de Cano, se cambió en el concierto de 12 de marzo de 1658 y posteriormente otra vez, cuando el cambio se produjo, como indicamos, una sola vez entre el 12 de marzo y el 29 de abril de 1658.

Hay un matiz distinto en lo que respecta a la urna de plata que hizo Rafael González; aquí aparece como tracista éste y Benavente: “todo lo qual a de ser y lo a de hacer y executar conforme a la traça que está hecha y firmada del dicho otorgante y del dicho padre fray Juan de San Francisco y de Sebastián de Benavente”. Explicamos este hecho porque los grandes plateros eran excelentes dibujantes, y aunque los arquitectos de retablos dieran trazas para obras de plata, no era anormal que el platero que la iba a hacer tuviese algo que decir y participara conjuntamente en el proyecto.

El mismo día que concertaba Benavente el retablo de San Diego lo hacía Francisco Velázquez con el de Jesús y María de Valladolid. Don Ventura de Onís, patrón de la capilla mayor y quien costeaba el retablo “hiço le traçase y dibuxasse Sebastián de Benavente, maestro desta arte, vecino de la villa de Madrid, el qual hiço la dicha traça”. Otras cláusulas se refieren a lo mismo “de la manera y forma que está dibuxado en la dicha planta que para ello yzo el dicho Francisco (sic) de Benavente, maestro de quien está firmada, que originalmente se entrega al dicho Francisco Belázquez, que para el dicho efecto la rrecibió en presencia de mí, el escribano y testigos, de que yo, el escribano, doy fee”, y “conforme está dibuxado por la traça que para él hiço Sebastián de Benavente, maestro becino de la villa de Madrid, que está firmada de su nombre, darle echo y acavado en toda perfección conforme a la dicha traça”.

Agulló dudó nuevamente de que Benavente fuera autor de otra traza, la de la portada de Santa María de Jesús. No lo hemos hecho Román Pastor, Barrio Moya ni nosotros. Las condiciones referidas a la traça son reveladoras “como lo contiene la traça, que está hecha y dibujada y queda firmada del mui reverendo padre comissario general de Jerusalén y de los dichos otorgantes y su fiador...”. Obsérvese que en este caso los maestros contratistas quedan detrás del comitente al decirse que la traza, que está hecha y dibujada, queda solo firmada por éstos, al contrario de lo que hemos visto antes con Benavente. Se dice luego por tres veces que éste sería quien podría innovar en la traza y ordenar mejoras a los canteros. El tracista solía ser el único que tenía potestad para hacer modificaciones en la traza, salvo casos muy excepcionales en que el cliente pidiera esas mejoras al contratista. Teniendo en cuenta la trayectoria de Benavente en el

convento y su repetida mención en el concierto queda más que demostrada su autoría en la traza.

El trono y arco de rayos se encargó al platero Zurita “en conformidad de una traza echa por Sevastián de Venavente, arquiteto”. El monumento de Santa Isabel no señala a Benavente directamente como el tracista, pero por muchas indicaciones se le reconoce sin dificultad como el mismo; se habla de su hechura por los dos carpinteros – que obviamente no podían ser los tracistas- “del tamaño, longitud y latitud, maderaje, traza y forma de que está hecha una traza y dibujo que está en poder del patriarca de las Yndias” y a continuación “y según las medidas que ha de dar Sevastián de Venavente, ensamblador, por cuya cuenta a corrido el retablo y colaterales de la dicha yglesia y convento de Santa Isabel”. Sabemos que Benavente fue el tracista de estos cinco relevantes retablos, y además el hecho de dar medidas y hacerse el monumento a su satisfacción y del patriarca, son pruebas más que suficientes.

La traza del retablo mayor de San Ginés fue adjudicada por Palomino a Francisco Rizi, pintor de su lienzo. Basanta aceptó la atribución pese a disponer del concierto para su hechura entre los responsables de la parroquia y el ensamblador Diego de Guzmán, descartando que éste fuera el proyectista. En esto no le faltaba razón pues aunque no se extrae de la fórmula “según y de la manera que parece de una traza que está firmada de los otorgantes que al presente queda en poder del dicho Diego de Guzmán” le descarta otra “el qual (Diego de Guzmán), haviendo visto la traza que está hecha de dicho retablo y las condiciones que se le propusieron para su execución, las quales se presentaron ante mi para dicho efecto”. Sin embargo, como elucubró Basanta sin presentar conclusión ninguna, la traza había sido reaprovechada; en la ficha dedicada a este retablo y sus colaterales hemos demostrado que se empleó la del retablo mayor de San Pedro de 1671, hecha por Benavente, y pedida para San Ginés en 1678 por su cura, que lo había sido siete años antes de San Pedro. De este modo la afirmación de Palomino queda rebatida.

Esto daba pie a que Benavente hubiera trazado al mismo tiempo los colaterales de San Ginés, lo que hemos podido confirmar. El de la Virgen del Sagrario lo debía hacer Marcos Gómez de la Llamosa, y en el primer concierto para los añadidos del retablo ya construido se declara que lo haría “conforme está en la traza que para en su poder, firmada de su mano de los dichos Agustín Restra y Marcos Jorje Fernández”; en el segundo concierto, para hacerlo nuevo completamente, una vez vendido a Leganés el antiguo, “conforme está echo y lo muestra la traza que para ello se le ha hecho, que para en poder del dicho Marcos Gómez firmada de su mano y de los dichos Agustín Restra y Marcos Jorje Fernández...”; se percibe con claridad que la traza se le había impuesto por lo que sigue “y para el rreconocimiento de la dicha obra se les a de entregar por el dicho Marcos Gómez dicha traza para su cotejo y también la a de entregar a los dichos thesorero y mayordomos siempre que se le pida para que por ella puedan yr reconociendo si la dicha obra se ba ejecutando conforme a la dicha traza”⁶¹⁸.

Hay una docena de piezas cuya traza hemos adscrito a Benavente a pesar de que no se señale con total claridad este aspecto. Hay que distinguir entre aquéllas contratadas por él, en las que hay que suponer que fue su autor, y otras, no de retablos, casi todas para la capilla de San Diego, en que no aparece su nombre ni como tracista ni

⁶¹⁸ Recuerda la exigencia del retablo del Caballero de Gracia.

contratista. Entre las primeras están en el retablo del Pópulo “conforme a la plantta y traza que está firmada de los dichos maestros”. En el de Guadalajara se dice “el qual dicho retablo a de ser en la conformidad de una traça que está firmada de mi, el escrivano, y de dichos otorgantes”. Amplia es la explicación en el de La Puebla de Montalbán, firmada por los comitentes, Benavente y su fiador Zabala y el escribano, que quedó en poder de don Pedro Pacheco “para que conforme a ella se haga el dicho retablo, para cuyo efecto la a de tener de manifiesto”.

Tampoco son más explícitos otros conciertos, como el del retablo de Santa Elena “según y como contiene la forma y traça que para ello está echa”, la custodia de Santiago “según está trazado, y el dicho modelo”, y los retablos de la capilla de la Soledad en la Victoria “conforme a una traça y planta que está firmada del dicho padre fray Francisco de Paula”.

Díaz García ha atribuido el proyecto de un retablo contratado por Benavente a Herrera Barnuevo, el de San José en Santo Tomás. Sin tener en cuenta para nada el contrato y otras circunstancias en torno a él, ha hecho esta atribución por hacerse así en una tasación de 1733, la de los bienes del pintor Jerónimo Ezquerro. Aportamos argumentos para desconfiar de esta valoración, como el amplio tiempo que había transcurrido desde que se hizo el dibujo y la muerte de Herrera, además del desconocimiento entonces del estilo de Benavente, por otro lado muy cercano al de aquél. La fórmula empleada en el concierto de la cofradía de San José con Benavente en 1659 menciona que se construiría “según la traza que está echa y tiene en su poder el susodicho”. Si bien no se señala a Benavente como autor del diseño, más importante es que no se advierte de ninguna manera la presencia de un tracista ajeno. Se pagó al arquitecto con unas casas que valían 12.000 reales, un precio bajo que era el único que podría pagar la cofradía y que incluiría la traza, pues hubiera sido gravoso pagar por ella a Herrera Barnuevo. Las fuentes⁶¹⁹ nada dicen de Barnuevo en relación con este retablo. Los artífices fueron elegidos por su labor en el retablo de Santo Domingo en Soriano del mismo templo y, sobre todo, el importantísimo retablo del Carmen, con la excepción de la obligada sustitución en la pintura de Pereda por Herrera el Mozo, amigo de Benavente. En cambio la presencia de Sánchez Barba haciendo dos niños cobra sentido por su participación en la obra carmelita, y no por ser cuñado de Herrera Barnuevo, como adujo Díaz García por lo que ocurrió en 1663 en el retablo de la cofradía del Cristo de la Salud de Antón Martín⁶²⁰. Ahí, por ser cofrade, había impuesto que la Virgen y San Juan de escultura las hiciera Sánchez Barba, es decir, una obra sustanciosa, y no dos niños que tampoco reportaban mayor beneficio a su pariente⁶²¹. Era habitual ya en esta época que no se impusieran diseños a los especialistas, porque eran los que tenían que hacer la obra y era preferible que lo hicieran con sus plantillas y adornos. En 1659 Herrera Barnuevo ni siquiera era maestro mayor, y ejercía a su vez como contratista de retablos con poco éxito, al contrario que Benavente, por lo que no tiene mucho sentido pensar que la cofradía de la madera recurriera a él. Finalmente

⁶¹⁹ Sobre todo Palomino, siempre tendente a dar trazas a los pintores en detrimento de los arquitectos de retablos, y especialmente Benavente.

⁶²⁰ En cambio explicó la hechura de la pintura por Herrera el Mozo en vez del propio Herrera Barnuevo, que era pintor, por sus muchas enfermedades u ocupaciones, que entonces no tenía.

⁶²¹ Esa misma condición de cofrade, más que la de maestro mayor de las obras reales, le dio derecho a elegir la traza y establecer alguna condición para su realización, pero ni siquiera en esta ocasión tan favorable fue tracista, porque esta faceta quedó reservada a los contratistas Pedro de la Torre y Juan Fernández.

Benavente está relacionado con Jerónimo Ezquerro a través de su padre y algún otro pariente.

Entre las obras en que no aparece el nombre de Sebastián de Benavente están principalmente algunas de la capilla de San Diego de Alcalá, de cuya decoración fue responsable en cuanto al retablo y sus urnas, pero sin duda también de otros elementos, habida cuenta la gran confianza depositada por el convento y la orden franciscanos en él. Su nombre no aparece en los contratos, pero puede suponerse su presencia por algunas pistas que dan las expresiones referidas a las trazas. En la labor de rejería no tenía mucho que aportar por ser una especialidad propia de los maestros herreros o rejeros, pero no era infrecuente que los arquitectos de retablos proyectaran las rejas de ingreso a las capillas. La de San Diego se contrató en diciembre de 1653 con Domingo de Cialceta “conforme a la traça y muestra della questá dibujada y se a de firmar por las partes que otorgan esta escritura”. De esta manera es imposible saber si el dibujo lo había hecho Cialceta u otro maestro, pero podemos suponer la intervención de Benavente –presente en las obras al menos desde febrero de aquel año- por dos aspectos: Cialceta no debía hacer la cornisa ni el escudo de armas de la reja por ser de madera y quedar por cuenta del convento, y además la traza “contiene dos géneros para escoger dellos el que fuese más a propósito, se declara que, desde luego, queda elegido y se a de executar el que está a la mano yzquierda de la dicha traça con las columnas que están en la de mano derecha, y el medio punto que se sigue al de la mano yzquierda”. Ocurre aquí como en el dibujo de Benavente para el retablo, hecho poco antes, que muestra dos opciones en las calles laterales de las que se escogió fundamentalmente la parte izquierda con algunos rasgos de la derecha⁶²². Cialceta no llegó a acabar su labor y le sucedió Mateo Báez, quien volvió a contratar la reja. Esta vez queda más claro aún que no fue el tracista, porque trabajaría “conforme a la muestra que se le diere”; aquí parece que era de madera solo el escudo, cuyas armas se dice ya que eran reales.

Antonio van de Pere se obligó en julio a hacer la pintura al óleo del camarín, consistente en fajas de oro fingido de jaspes “conforme a la traça que dello se a echo y está firmada de ambas partes”; es muy posible que la hiciera Benavente, por las características de adorno de la pintura y no de escenas figuradas. Los candeleros y relicarios que concertó Ruiz de Arbulu días más tarde distingue claramente entre unos y otros “de la traça questá hecha y firmada del otorgante y del dicho padre fray Juan”; y “conforme a las dos trazas que se an hecho y están firmadas del otorgante y del dicho padre fray Juan de San Francisco”. Los candeleros eran formas casi exclusivas de los plateros, pero los relicarios podían trazarlos perfectamente los arquitectos. Otro tanto ocurre con los relicarios en forma de pirámide que se hicieron desde enero de 1659; es la única vez en la carrera de Benavente que aparece mención a una montea hecha sobre una tabla⁶²³.

En la urna de Santa Juana hemos supuesto que Benavente fue el tracista por varios motivos, como el parecido con el conjunto del retablo y urna de San Diego y la

⁶²² Por cierto que se ha adjudicado esta manera de trazar un retablo con dos partes diferentes en exclusiva a Alonso Cano, quien hacía casi dos años que estaba fuera de Madrid en el momento de este concierto de la rejería de la capilla.

⁶²³ Sin embargo, en el concierto de Pedro Alonso de los Ríos y su fiador Clemente de Ávila para la escultura del retablo del convento de Santa María de la Cruz en Cubas de la Sagra, pieza que hemos atribuido a Benavente, se dice que las imágenes se harían conforme a unos modelos señalados y plantados en la iglesia.

presencia de fray Juan de San Francisco y artífices relacionados con Benavente y la obra complutense, pero no por la alusión a la traza en el concierto de Bartolomé Sombigo “como lo contiene la traça que está hecha y dibuxada”.

Otra clasificación importante se puede hacer según las fórmulas empleadas al margen de la hechura del diseño, que ayudan a desvelar la personalidad del tracista. Normalmente, y como señalábamos, la mención de uno ajeno se tenía que hacer de alguna manera. Si no se hacía explícitamente podía recurrirse a otras vías, como el hacer la pieza a vista y satisfacción no solo del cliente, sino de un artífice. Así pasó con el retablo de Santo Domingo en Soriano, que Benavente haría a contento de Ruiz de Contreras, el secretario Bartolomé de Legasa y Alonso Carbonel, y al contrario, en el monumento de Santa Isabel serían los carpinteros los que trabajaran dejando satisfechos al patriarca de las Indias y a Benavente.

Otro indicio que suele ser válido para conocer al tracista es que tenga potestad para hacer enmiendas en el dibujo u ordenar mejoras en la realización. El artífice tenía obligación de guardar las trazas “sin enmienda alguna” como se dice para el retablo de La Puebla, y “sin faltar en cosa alguna” (custodia de Leganés). En general lo que se buscaba era que no hubiera faltas ni demasías; en el retablo de la parroquial de San Sebastián en Madrid se dice “y en todo lo demás a de executar la dicha traza según y como en ella está, sin exceder de su thenor y forma en manera alguna”. La expresión se vuelve más terminante cuando tuvo que seguir un diseño ajeno “según y de la manera que en la dicha traza se muestra, sin alterarla ni ynobarla en cosa alguna, ni su forma ni disposición” (Caballero de Gracia) o más ampliamente en el de Santo Domingo en Soriano “Si en estas condiciones faltare algo, que adbierte se aya de enmendar y hazer como no exceda de la traza”, y “la qual se a de guardar y ejecutar aziendo en la obra del dicho retablo todos los adornos que muestra la dicha traza”⁶²⁴.

En cuanto a las enmiendas, en el retablo de San Diego acordaron Benavente y fray Juan de San Francisco “mudando y haciendo en ellas todo lo que se adbierte y prebiene por esta escritura sin aber nada que falte ni contradiga a ella”. Entre ellas estaba la urna de mármol y jaspe del Santo, que se cambió; en 1660 se dice además “por averse ynobado la primera traça que se avía elejido”. Muy claro es el concierto para la portada de San Diego “que los dichos maestros an de executar la dicha traça sin hacer en ella ynobación ni demasía alguna, si no es que se ofrezca alguna cossa para su mayor perfección de miembros, que esto aya de ser de orden de Sebastián de Benavente, maestro de arquitectura”, y “si otra cosa hicieren menos de lo que ba referido en dicha fábrica, que a de ser de orden del dicho Sebastián de Benavente”, “que si el dicho Sebastián de Benavente ynobare alguna cosa en la ermosura de la traça, así en modillones como en los astriados, no por eso se a de pagar más de lo concertado” y “a de hazer los perfiles y la planta del tamaño que a de tener y se a de ber y registrar por el dicho maestro mayor para que si fuere nescesario se corrixa”.

Una circunstancia menos clara es la entrega de la traza al contratista. No puede deducirse de ésta la presencia de un tracista ajeno, porque puede ser que se diera el dibujo al artífice para que se guiase por él, una vez presentado al cliente y firmado ante el escribano. Así hay dos retablos sin duda trazados por Benavente en que se dice se le

⁶²⁴ En la urna de Santa Juana Bartolomé Sombigo “se obliga de executar la dicha traça y planta de suso referida guardando los tamaños y perfiles della sin que se ponga ni añada demasía alguna, sino solo lo declarado por estas condiciones”.

entregaba el dibujo, Guadalajara y Santa Elena. No obstante hay otras cuatro en que sí fue impuesto el diseño⁶²⁵. También Marcos Zurita recibió el diseño de Benavente para el trono y arco de rayos.

La expresión “queda en poder” abunda en el mismo aspecto. Se explica en Guadalajara que “para cualquier declaración se dio por estado y por entregado de la dicha traza, por quedar en su poder para la ejecución del dicho retablo”. En esta ocasión quedaba bajo tutela de Benavente, como sucedió alguna otra vez, como en el Caballero de Gracia, o en los términos pactados por él y Alonso González para dorar el retablo de San José en Aldeavieja. Es curioso el caso de Escalona, porque el arquitecto se quedó el dibujo del mayor pero no el de los colaterales, que guardó fray Felipe de la Torre. Otro cliente que se quedó con la traza, la de La Puebla, fue don Pedro Pacheco. Tampoco hay uniformidad en trazas suministradas por Benavente para que las realizaran otros maestros, porque la de la portada quedó para la parte del convento, y en cambio la de la urna de Santa Juana, el mayor y el colateral del Sagrario en San Ginés para los ejecutantes. Esto quiere decir que si la traza firmada quedaba en poder del comitente, se haría para mayor seguridad del mismo contra una posible sustitución e imitación de firmas, y en ese caso se sacaba una copia que quedaba para el contratista.

La cuestión de quién firmaba la traza es aún menos determinante, aunque si no hay más firma que la del maestro ejecutante, suele ser porque éste era el proyectista. En el colateral madrileño de San Sebastián quedó la traza “firmada a las espaldas de dichos señores patronos y otorgantes, para que en todo tiempo se reconozca la forma que ha de tener dicho retablo”. Quien solía firmar o rubricar era el escribano -aunque no siempre-, lo que daba validez legal. En el reseñado retablo de Aldeavieja se señala expresamente que fueron el arquitecto y el dorador quienes pidieron al escribano que firmara. Lo habitual es que se sumaran las partes otorgantes en las firmas, Benavente, en su caso con algún compañero⁶²⁶, y el cliente o su representante, que podía ser más de uno. Pero también ocurría que el artífice, en este caso Benavente, no firmara, como en Santo Domingo en Soriano, la custodia de San Ginés⁶²⁷ o en los retablos para la Victoria. A veces lo hacía también el tracista externo, como hizo Carbonel en el retablo de Ruiz de Contreras, o el fiador (Zabala en La Puebla).

Cuando la fórmula de la traza es insuficiente, se puede acudir a otros elementos ajenos a los contratos para descubrir al responsable. En primer lugar está el estilo del retablo, si éste se ha conservado; así reconocemos como el de Benavente en San Alberto, pese a aludirse a Benavente en el concierto del dorado simplemente en su faceta de realizador. Tenemos otras referencias indirectas a la hechura por Benavente en los conciertos del dorado de Arganda, Santa Clara, Santa Isabel o San Sebastián, para lo que hemos de volver la mirada al concierto del propio arquitecto para dilucidar si las trazas son suyas. Afortunadamente se conservan todos⁶²⁸ y le señalan como tracista. La confianza del cliente nos permite presuponer la autoría cuando las obras para él son varias⁶²⁹. Por eso no tiene sentido pensar que Benavente no utilizara sus propias trazas

⁶²⁵ Caballero de Gracia, Alcorcón, Santo Domingo en Soriano y Consuegra.

⁶²⁶ Villalaín no firmó en Alcorcón por incorporarse más tarde a las gestiones.

⁶²⁷ Pero se dice que hizo con García de Oñate el diseño y las condiciones y que firmaron éstas.

⁶²⁸ Con la salvedad de Arganda. Se establece no obstante que debía supervisar la calidad del oro que comprara Clemente de Ávila, lo que hace más que probable, dada la confianza del cliente, que fuera autor del diseño.

⁶²⁹ Así ocurre con el convento del Carmen, la orden franciscana, Luis García de Cerecedo o el cura de San Pedro y luego de San Ginés, Martínez de Casas.

en todas las obras de la capilla de San Diego e incluso la portada del convento, como han hecho Agulló y otros autores. En las obras patrocinadas por el monarca solía ser su maestro mayor el tracista, pero solo en los palacios y no siempre, porque en los conventos de título real tenía en época de Benavente más peso lo que impusiera la orden. Otras veces sabemos que se ordenaba hacer una pieza emulando a otra, que había sido normalmente trazada por el maestro de la nueva obra salvo que se indicara lo contrario, y en cuanto a Benavente, sabemos que el trono del Rosario de Atocha, el monumento de Santa Isabel, la custodia de San Ginés o el mayor de San Pedro eran traza suya, por lo que las obras gemelas de estas otras (Santo Tomás, San Juan, Leganés y San Ginés, respectivamente) tienen que ser necesariamente suyas. Finalmente alguna vez las fuentes se refieren a la traza de un retablo, y aunque no debemos fiarnos y no solo por la distancia cronológica, como ocurre con Palomino, en el caso de Llaguno y su noticia de que Benavente trazó el retablo mayor del Carmen calzado debemos dar crédito a la vista de su papel de tracista en el convento y su repercusión en otras obras.

12. CATÁLOGO DE DIBUJOS

La condición de Benavente como dibujante ha sido negada por Brown, y al igual que otras afirmaciones contrarias al arquitecto, ésta está hecha de manera parcial por no conocerse la imagen más que de unos pocos retablos hasta ahora, y ningún dibujo, salvo el de San Diego, con que poder comparar. Gracias al descubrimiento de muchos retablos y de otros cinco dibujos suyos o relacionados con su estilo, podemos demostrar lo que afirma el concierto para el retablo de San Diego de 1658, que la traza que se hizo y la nueva de la custodia estaban hechas y firmadas por Benavente. También se pensó en Alonso Cano y Herrera Barnuevo como autores de ciertos elementos de otras capillas importantes de este momento, como la de la Virgen del Sagrario de la catedral de Toledo (trono de Cano) o de San Isidro (portadas de Cano y edificio de Herrera Barnuevo a partir de los dibujos con retablos para la urna del Santo), pero la documentación ha demostrado que sus autores fueron Pedro de la Torre y Francisco Bautista en la primera y José de Villareal y Juan de Lobera en la segunda. Lo mismo ha ocurrido con dibujos de Alonso Cano, como el de la fuente de la plaza de la Cebada o el retablo de Antón Martín, que se han documentado como de Gómez de Mora.

El problema reposa en los pocos dibujos que quedan de retablos y de los arquitectos que los elaboraban, que además no solían firmar por tratarse normalmente de dibujos guardados en su obrador y no en protocolos de escribanos o archivos de fábrica. También se recortaron las firmas conscientemente para poder atribuir los dibujos a pintores famosos desde el siglo XVIII, porque no quedó constancia de la actividad de los arquitectos de retablos. Prueba de ello es que, a excepción de los dibujos firmados de Gómez de Mora para el retablo de Guadalupe, Carbonel de la B.N.E., o los varios de Churriguera, todos los demás han sido adjudicados a Cano, Rizi, Herrera Barnuevo, Ardemans o incluso el propio Churriguera, más detalles decorativos a Claudio Coello. De los que presentamos como de Benavente o su círculo, se atribuye a Cano el de San Diego y el monumento de Semana Santa –éste ya muy discutido por la mayor parte de la crítica-, a Rizi el de los Trinitarios, a Herrera Barnuevo el de la Asunción del British (con inscripción “Erera”), y hasta 1986 se le atribuyó el de San Diego, y a Ardemans y luego Churriguera el de Leganés. En 1733 el pintor Meléndez atribuyó a Herrera Barnuevo el dibujo para el retablo de San José en Santo Tomás, realizado por Benavente en 1659.

No se mencionan dibujos ni trazas en el inventario de Benavente, como en muchas otras listas de bienes hechos a la muerte de artífices de retablos porque, al igual que libros y estampas, las habría separado para su venta antes. Sin embargo, la mejor prueba de que esos dibujos existieron está en los contratos para sus retablos, donde siempre se alude a la traza, hecha casi siempre por él, y en que se menciona frecuentemente figuración. A esto se unen dos dibujos conservados y documentados, como son los de San Diego y Leganés, para demostrar definitivamente esa capacidad.

El único maestro de retablos cuyo status como dibujante se ha incluido en la amplia nómina de pintores es José Benito de Churriguera, en realidad, aunque no se haya advertido, por dos hechos: porque su sonoro nombre es el único que pervivió de los retablistas del XVII y primera mitad del XVIII –con la excepción de Pedro de Ribera- como ejemplo que no debía imitarse según el academicismo clasicista, dispuesto a enterrar el nombre de todos estos creadores de obras contrarias a su estética, y porque firmaba sus trazas aunque finalmente no se utilizaran. Sin embargo fue

Antonio Palomino quien, deseoso de elevar la condición social de los pintores, adjudicó trazas de retablos a pintores, aún no siendo sus autores, llegando a nombrar solamente a aquéllos que fueron también pintores y escultores⁶³⁰.

Un dibujo de retablo de un estricto coetáneo de Churriguera, el mayor de la parroquial de Segura (Guipúzcoa) de Miguel de Irazusta, se pensaba que era de Cano y luego Ardemans, ambos más que fallecidos para cuando se elaboró, 1743. Esto demuestra hasta qué punto la figuración puede engañar en el análisis de los dibujos de retablos, sin tener en cuenta el análisis arquitectónico. Se piensa que los únicos capaces de hacer bien las figuras y escenas tomadas de estampas eran los pintores, pero los grandes maestros de retablos hacían obras de enorme tamaño con total perfección, y su papel era más el de contratistas y tracistas que realizadores, por lo que debían dibujar perfectamente. Benavente fue el arquitecto más importante de la segunda mitad del siglo XVII, mientras que Ratés fue a rebufo y José Benito de Churriguera aprendió con él y su padre José Simón de Churriguera.

Los angelotes y las hojas llamados canescos son rasgos presentes en los dibujos de retablos mucho antes de llegar Cano a Madrid en 1638, y no son por tanto definitorios de los dibujos que se le atribuyen. Tampoco lo es la técnica de los dibujos de retablos, hecha casi siempre en papel verjurado con tinta y aguada parda, más aguadas de colores. Un miembro del obrador de Benavente en los cincuentas y del de Ratés a principios de la década posterior fue Pedro de Cea, del que se conservan dos dibujos de 1677, que representan dos rejas para la capilla del inquisidor don Juan Andrés Gaitán en la parroquial de San Pedro en Tordesillas⁶³¹. Aunque son dibujos algo apresurados para obras menores -la aguada azul desdibuja las líneas de tinta en los pedestales-, se ve bastante corrección en las formas y aguadas. Están los habituales pitipí y planta. Cea no tenía cabida como maestro en Madrid y marchó en 1664 a Valladolid, donde debió de trabajar hasta el final de sus días.

Ardemans tenía tres libros de dibujos, de marquilla, marca mayor e imperial⁶³². Cano o Herrera Barnuevo no pasaron del papel de marca (el del papel sellado, 44 x 32 cm), mientras que el dibujo de San Diego es de marca imperial o más, porque tendría planta como en Leganés. Con esos tamaños desmesurados no es de extrañar que el dibujo de Nueva York esté hecho con trozos; también los hay en el retablo de la Inmaculada vendido en Christies en 1998, adjudicado a Rizi y por Véliz⁶³³ a Camilo, a pesar de ser de pequeño tamaño. Es posible que fuera Cano quien trajera este método a Madrid por su maestro Pacheco, como dice Navarrete⁶³⁴ y que lo aplicara en la única gran obra que trazó y materializó en la Corte, el arco de la Puerta de Guadalajara en la entrada de Mariana de Austria (1649), de donde se propagaría a los maestros de la nueva generación como Benavente. Éste hizo incluso montañas, como la de las pirámides

⁶³⁰ No por casualidad citó el retrato que hizo Juan de Pareja de José Ratés, el padrastrero de Churriguera, claramente preocupado por demostrar su paso de escultor a arquitecto, lo que transmitió a su hijastro, pues esa conciencia no la tenían los retablistas hasta los años de 1670 en adelante, cuando comenzaron a denominarse profesores.

⁶³¹ Custodiados en la Real Chancillería de Valladolid, publicados en 1973 por J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, "La capilla de los Gaitán, en Tordesillas", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 39 (1973), p. 225-244. Miden 43 x 29 cm.

⁶³² A. E. PÉREZ SÁNCHEZ, *Historia del dibujo en España de la Edad Media a Goya*, Madrid, 1986, p. 333.

⁶³³ VÉLIZ.

⁶³⁴ NAVARRETE.

en forma de relicario de la capilla de San Diego (1659)⁶³⁵. El catálogo que sigue a continuación confirma la autoría de Benavente en el dibujo de este retablo.

⁶³⁵ Ya nos hemos referido a las estampas empleadas por Benavente; de la figuración se habla ampliamente en las fichas.

1. TRAZA PARA EL RETABLO MAYOR DE LA CAPILLA DE SAN DIEGO EN EL CONVENTO DE SANTA MARÍA DE JESÚS EN ALCALÁ DE HENARES (MADRID)

1653.

Pluma, pincel, tinta parda, aguada parda y azul. Incisiones con estilete. 17 trozos de papel adheridos a tres papeles de soporte; pegado antes sobre lienzo.

117,6 x 62,9 cm.

Nueva York, The Morgan Library & Museum. 1986.46.

Procedencia: Florencia, colección particular; Londres, P. and D. Colnaghi & Co (subasta Old Masters Drawings del 1 al 19-VII-1986, nº 21). Regalo de Mrs. Charles Wrightmann a Morgan Henry.

Este dibujo ha ido de la mano de otro de similares dimensiones desde la primera noticia que se conoce de él, cuando estuvo en una colección particular florentina, hasta 1986, en que se vendió en subasta como de Herrera Barnuevo. Comprado éste que nos ocupa por una particular, llegó ese mismo año a la Morgan Library en Nueva York, mientras que el compañero recaló en Edimburgo. Ese mismo año rectificó Pérez Sánchez⁶³⁶ la autoría de ambos dibujos, que ubicó en Florencia, adjudicando el estadounidense a Cano y el escocés a Rizi, reproduciendo éste entonces y el otro en 1988⁶³⁷.

Fühling⁶³⁸ mantuvo la atribución a Herrera Barnuevo en ambos dibujos al compararlos con el de la Asunción del British, que también adscribía a este maestro. Después la historiografía española volvió a Alonso Cano⁶³⁹, aún después de publicar Agulló en 2003⁶⁴⁰ la documentación relativa a la capilla de San Diego para la que fue hecha la traza, y en que se siguió el dibujo de la Morgan prácticamente en todo su aspecto. Se dice en el contrato que la traza más otra de la custodia estaban hechas y firmadas por Sebastián de Benavente, de lo que dedujo inexplicablemente Agulló que el contrato hacía referencia a una traza de Cano, al que nunca se menciona, que era la del dibujo atribuido por Pérez Sánchez. Por este motivo y otros de tipo documental, historiográfico, social, económico y de estilo arquitectónico, atribuimos el dibujo a Benavente en publicación aparecida en 2008⁶⁴¹.

Al año siguiente escribió Brown⁶⁴² un folio, achacándonos la pretensión de rectificar la atribución a Cano en favor de un arquitecto no demasiado conocido, no conocer el paradero del dibujo, y haberse reproducido éste sin los escudos reales del banco. Opinó que la alternativa pictórica y escultórica de las entrecalles provocaba dudas acerca de que se tratara de una copia de la traza de Benavente para el obrador de éste, en vez de un dibujo de presentación para el cliente. Afirmó que la calidad excepcional del dibujo y los sutiles efectos de la aguada hacían que solo pudiera salir del pincel de un maestro dibujante.

⁶³⁶ PÉREZ SÁNCHEZ (1986), p. 224.

⁶³⁷ PÉREZ SÁNCHEZ (1988), p. 331.

⁶³⁸ FÜHRING, p. 347.

⁶³⁹ TOVAR (1990), 224-230. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS (2001), 382. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS (2002), 255. CRUZ VALDOVINOS (2002a), 211-212. RODRÍGUEZ REBOLLO (2002). RODRÍGUEZ REBOLLO (2007).

⁶⁴⁰ AGULLÓ (2003).

⁶⁴¹ CRUZ YÁBAR (2008).

⁶⁴² BROWN.

También en 2009 Banner⁶⁴³ calificó nuestra hipótesis de indefendible, pero simplemente realizó algunas consideraciones inexactas, como que la traza de Cano se mencionaba en los documentos y que fue materializada por otros arquitectos, que Felipe IV fue patrón de la capilla desde 1657, y que el estado muy acabado del dibujo indica que fue hecho para su consideración; además piensa que en el dibujo ya estaban incluidos los cambios antes del 29 de abril de 1658, fecha del concierto de Benavente, e indica que uno de ellos fueron las dos piernas de angelotes que asoman bajo el friso, que se añadió. Advirtió que este dibujo y el de Edimburgo estaban compuestos en diversos trozos de papel pegados a otro soporte.

En 2011⁶⁴⁴ respondimos a las objeciones y consideraciones de ambos: a las de Brown adjuimos que nuestra intención no era quitar la autoría a Cano sino restituirla a su legítimo dueño, Sebastián de Benavente, un arquitecto de retablos de los más famosos y que con esta tesis se convierte en el más importante de la segunda mitad del siglo XVII. Además de Pérez Sánchez, todos los demás historiadores que se refirieron al dibujo pensaron que estaba en Florencia hasta 2009, sin que Brown mencionara más que nuestro desconocimiento. La falta de escudos reales en la fotografía no obsta su repetida mención en nuestro texto para hacer referencia al patrocinio de Felipe IV. En cuanto a la doble propuesta, obviamente se trata de un dibujo de presentación, pero es el que se cita en el concierto punto por punto, a excepción de la custodia y la urna, que se trazaron en papel aparte. Como el dibujo quedó firmado en el concierto, caben dos opciones: que el conservado sea el original que quedó para Benavente y el firmado la copia, o bien que, como dice Véliz⁶⁴⁵, se recortaran las firmas, que estarían entonces abajo con la planta. En cuanto al último punto de la calidad y las aguadas, es opinión personal que queda rebatida con los dibujos de Benavente que aportamos aquí y con los que citamos de otros maestros en 2008.

En lo que respecta a Banner, quien no tuvo en cuenta nuestra argumentación y las evidencias que presentamos, en ningún documento ni fuente se señala a Cano como autor de la traza, sino solo a Benavente. Felipe IV fue patrón de la capilla desde 1621, ya que era de título real; simplemente se destacó su patrocinio subiendo los escudos reales porque desde 1655 aportó cantidades decisivas para acabar la obra de la capilla. Sin embargo no hizo un seguimiento de la misma, porque en ningún contrato se menciona su aprobación, ni mucho menos en el del retablo, y su representante, don Antonio de Contreras, aparece solo en el concierto de la cantería de 1657. La decoración se dejó al arbitrio de los franciscanos. Los cambios no se especificaron más que en el concierto de Benavente, y las piernas de angelotes simulan la altura del camarín: el arquitrabe y friso estaban previstos desde el principio.

Navarrete⁶⁴⁶ calificó nuestra interpretación de absurda, pero no aportó más que datos técnicos equivocados, considerando el dibujo probablemente el de mayores dimensiones del siglo XVII español entre los conservados. El método de collage de Pacheco dedujo que lo aprendió Cano en su obrador, a tenor de los 17 trozos del dibujo de la Morgan Library. Las diferencias de escala y las dos opciones excluyen en su opinión a Benavente como autor del dibujo.

⁶⁴³ BANNER.

⁶⁴⁴ CRUZ YÁBAR (2011a), p. 128-131.

⁶⁴⁵ VÉLIZ, p. 492-497.

⁶⁴⁶ NAVARRETE, p. 543.

Las dimensiones del dibujo para San Diego son iguales que el coetáneo de Edimburgo en altura, pero menor en anchura en 20 cm. Además, el de la B.N.E. para Leganés, también de Benavente (1669), mide entre 35 y 50 cm más en altura, y recordemos que antes de nuestra atribución Tovar lo había fechado entre 1685 y 1690. Mide 1,48 x 67 cm el de Churriguera para la Merced de Salamanca, que fechamos en 1698⁶⁴⁷, lo que lleva a pensar que a partir de 1650 Benavente comenzó a agrandar el tamaño de las trazas para acercar más al cliente a la realidad del retablo acabado, y que así se hizo desde entonces, llegando a aumentar paulatinamente el tamaño de trazas importantes desde entonces. El método de pegar trozos pudo ser de Pacheco y pasar a Cano, pero es claro que este sistema lo adoptaron algunos maestros de Madrid por emulación hasta hacer las primeras trazas de grandes dimensiones. El dibujo escocés, atribuido por Pérez Sánchez a Francisco Rizi, está también dividido en fragmentos. Y lo está otro atribuido a Rizi de la Concepción, vendido en subasta de Christie's en Nueva York en 1998, y catalogado por Véliz como de Camilo⁶⁴⁸; a pesar de su pequeño tamaño (33,8 x 22,9 cm.) está hecho en cuatro fragmentos pegados. También atribuyó a Cano la exclusividad de las dos opciones, algo que ya dijimos era muy frecuente en las trazas de los retablos; baste con verse un ejemplo tan temprano como un dibujo de un Calvario con marco arquitectónico publicado por Tovar como de seguidor de Francisco de Mora⁶⁴⁹.

Véliz ha sido por el momento la única autora que ha prestado atención a nuestros argumentos, y se ha preocupado al menos por la fórmula relativa a las trazas en el contrato. La ha calificado de “desgraciadamente ambigua”⁶⁵⁰, reconociendo que se puede interpretar como que Benavente hizo las trazas, pero también que ya existían antes de entrar el arquitecto en el proyecto. No obstante para eso debería haberse citado la existencia de otra traza, y solamente se habla de las dos que hizo y firmó el otorgante, Benavente, refiriéndose a la única que hubo –que fue la que se materializó según demuestra la comparación entre dibujo y contrato- y la de la custodia, que se modificó.

Véliz llegó a la conclusión de que el dibujo tenía que ser de Cano por afinidades estilísticas con otros dibujos, como la figura recostada del lienzo del milagro de las rosas o los ángeles levantando cortinas, aunque éstas son posturas comunes en el arte del siglo XVII. Ya explicamos que el San Francisco tenía en el dibujo de San Diego una postura diferente de los que hizo Cano para el retablo colateral de Santiago o para el colateral de la misma capilla complutense. Según esta autora puede deducirse la

⁶⁴⁷ Siempre se ha considerado que era para el convento de la Merced calzada de Madrid, pero lo documentó A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, “Nuevos documentos sobre José de Churriguera (1665-1700)”, *Archivo Español de Arte*, 229 (1985), p. 16. Poder de José Benito de Churriguera a su hermano Joaquín para cobrar por la traza en 1701; tuvo que ser de 1698 o algo antes, porque entonces abandonó Salamanca, y porque finalmente fue Manuel Arredondo quien se hizo con la traza y ejecución en 1699 (AGULLÓ (2005), p. 40-42). Así lo ha descubierto J. URREA FERNÁNDEZ, “Identificación y precisiones sobre dibujos de José de Churriguera”, en *Pulchrum. Scripta varia in honorem M^a Concepción García Gaínza*, Pamplona, 2011, p. 801-807. Se da la circunstancia de que al año siguiente trazó Arredondo el retablo mayor de la parroquial de Leganés y en 1701 contrató su realización Churriguera.

⁶⁴⁸ Z. VÉLIZ, *Dibujos españoles del Siglo de Oro. The Apeles Collection*, Oviedo, 2002, p. 80-83.

⁶⁴⁹ V. TOVAR MARTÍN, *Juan Gómez de Mora (1586-1648)*, Madrid, 1986, p. 231. En el lado derecho se ofrece pilastra con pedestal y arbotante con ángel, y en el izquierdo columna con cartela y arbotante sin ángel.

⁶⁵⁰ Le faltó transcribir que fue Benavente quien trató y confirió con fray Juan de San Francisco de encargarse de hacer y labrar el retablo y custodia.

existencia de dos o hasta tres dibujos para el retablo, y que éste sería de Cano por el favor real, que hemos aclarado que no existió.

El dibujo muestra una grada y un banco de piedra con dos vaciados a cada lado entre los que hay escudos reales. En el centro está la mesa de altar con cenefa y colgantes. Sigue una doble moldura retranqueada en el centro para apoyar la custodia, a modo de dos gradas. Ésta tiene un pequeño zócalo, con dos pedestales adelantados y otros retrasados, con columnas de fuste liso y capitel compuesto. Encima hay otro entablamento corrido y liso, el ático tiene las esculturas de *San Pedro* y *San Pablo* a los lados, y en el centro una caja con jarrones y cúpula cajeada con linterna acabada en jarrón. Detrás del tabernáculo hay un recuadro y dos que arrancan como pedestales para sostener a los dos grandes ángeles que hay encima. Siguen dos pedestales grandes con cartelas con frutos sobre placas recortadas para las dos columnas adelantadas, los netos tienen otros vaciados como los pequeños pedestales de las columnas robadas.

Entre esas cuatro columnas estriadas compuestas con capiteles de una guirnalda con fruto hay dos entrecalles distintas, la del evangelio con una guirnalda en la parte baja, sigue un marco liso de orejetas inferiores leves con pintura de *San Francisco* arrodillado mirando arriba, donde hay otro lienzo menor del *ángel presentándole la redoma*, en marco liso de codillos altos, separados ambos cuadros por una tarjeta sobre piedra. Remata el intercolumnio un ángel con una guirnalda. El de la epístola tiene una tarjeta con festón y placa recortada en que apoya la repisa de la escultura de *San Antonio con el Niño*, al que sostiene sobre un libro. Detrás tiene un marco de codillos superiores y encima una tarjeta con un fruto. El centro lo ocupan dos grandes ángeles sedentes que muestran la urna de mármol y jaspe de San Diego, que tiene un alto zócalo y un cuerpo central con vaciado y tarjetas central y laterales. Encima está un pedestal con dos volutas y sobre éste una cúpula con cajeados acabados en tarjetillas y remate de cogollo; delante hay sentados dos angelotes sosteniendo una guirnalda. Otros dos que vuelan abren el pabellón que ocultaba figuradamente la urna, y bajo el arquitrabe hay dos piernas que simulan otros dos putti en el camarín. Cierra el cuerpo el entablamento con arquitrabe acabado en tarjetillas, friso de modillones en forma de tarjetillas sobre piedrecillas, alternando con roleos, ovas y cornisa de tarjetillas.

El ático tiene en la parte central un lienzo del *Milagro de las rosas de san Diego*, con el santo que muestra su hábito al prior y otro fraile detrás, y dos personajes recostados que son testigos del milagro. Al fondo hay un arco que deja ver un árbol, y a la derecha un muro, simulando un recinto conventual. El marco es de tarjetas y tiene codillos altos que se quiebran hacia el centro para acoger una tarjeta sobre placa recortada que se abraza al frontispicio. Éste se prolonga en el cerchón de tarjetas. En las enjutas hay dos peanas cajeadas con placa recortada delante, tarjeta y repisa encima, en que apoyan dos ángeles, el de la izquierda detiene a un águila y el derecho enseña una corona de guirnalda y una palma. Los machones vaciados tienen arriba placa recortada grande, cabeza de serafín, piedra pequeña y festón de dos frutos.

El estilo arquitectónico corresponde al de Benavente de los años cincuentas, con cartelas en los pedestales centrales, como en Fuenlabrada, adorno entre banco e intercolumnios (Fuenlabrada, Torrejón), pinturas superpuestas separadas por tarjetas (Puebla de Montalbán) o grandes esculturas (Fuenlabrada), guirnaldas o tarjetas en la parte alta de las entrecalles, marcos lisos (Alba de Tormes) o de tarjetas, con codillos leves (Navalcarnero, Aldeavieja), orden compuesto, columnas robadas (Puebla), friso de

modillones en forma de tarjetillas (Fuenlabrada) alternadas con cogollos (Puebla), tarjetas con frutos (Aldeavieja), cornisa con tarjetillas, machones con placas recortadas dobles y festones (Navalcarnero), niños en las enjutas (mayor del Carmen) sobre peanas (Aldeavieja), cerchón de tarjetillas, frontispicio con tarjeta abrazando (Alba).

Hay dos ángeles en las enjutas, uno cogiendo a un águila como en un dibujo de la B.N.E. de Herrera Barnuevo, y otro con una palma y guirnalda. En el intercolumnio del evangelio hay uno en la misma postura que otros dos en Aldeavieja. Este retablo tiene otros dos niños en el banco, sosteniendo las columnas centrales como se hacía en la primera mitad de siglo, pero en la postura del ángel alcalaíno de la palma y guirnalda citado. En el dibujo para Leganés hay dos ángeles mayores que sostienen una tarjeta con frutos en que apoya a su vez otra con Dios Padre, en una postura igual a los de los ángeles que presentan la urna de San Diego, otros dos que sostienen el pabellón de la Virgen como los que tocan la cúpula de la urna en el dibujo neoyorquino, y otras dos parejas que sostiene tarjetas en los intercolumnios en posiciones similares a la que tiene el pabellón de San Diego.

Algunos elementos poco comunes en Benavente por la importancia del encargo son la urna de San Diego en el camarín, aunque también hubo en Cubas, y los frutos de los capiteles para mayor adorno (se decía que se pusieran más trapos y festones en las cartelas del banco si era necesario). El parecido es extraordinario con los retablos de Navalcarnero y Aldeavieja y el dibujo para Leganés.

Como explica Véliz, Cano empleó siempre dibujos de pequeño formato, incluso en composiciones definitivas para ser trasladadas a pintura. Las dos composiciones que sabemos con seguridad que son suyas que alcanzan mayor tamaño y son para retablos, son los del sevillano del Cristo de la Amargura y el madrileño de Santa Catalina para un pilar de la parroquial de San Miguel, que no alcanzan los 40 cm., un tercio del de San Diego solamente. Por el contrario hemos atribuido a Benavente otros dibujos, uno de los cuales, el de la B.N.E. para Leganés tiene bastante más altura. Las aguadas pardas y azuladas dan volúmenes en este dibujo con la misma sutileza que en el de San Diego. Banner y otros han señalado que ésta es la obra maestro de Cano en papel.

Situamos la fecha de su elaboración en 1653, a tenor de lo expresado en el concierto de 1658, por el cual Benavente y fray Juan de San Francisco habían tratado y conferido que aquél hiciera el retablo y custodia conforme a la traza que se hizo. El seis de febrero de 1653 cobró Benavente con Villalaín el finiquito del retablo del Caballero de Gracia, y declararon vivir en la calle del Avapiés; veinte días más tarde intervino Benavente por primera vez en la obra del convento de Santa María de Jesús y la capilla de San Diego, siendo testigo del concierto del maestro de obras Juan García. Esto indica que había entrado en tratos con los franciscanos por haber adquirido el taller de Belvilar, anterior contratista del retablo de San Diego. Benavente viajó a Alcalá para tomar medidas del presbiterio e hizo nueva traza, posiblemente inspirado en cuanto a imaginería en el de Belvilar –mucho menos en arquitectura según se desprende de lo hecho por este maestro antes de su fallecimiento en octubre del año anterior-. Sin embargo prefirieron los franciscanos abordar la gran sillería del convento por otra traza de Benavente en un precio casi idéntico al que le dieron por el retablo cinco años más tarde, cuando se finalizó la obra de la sillería. Sin duda Benavente les debió de advertir de la necesidad de recaudar mayores fondos para el resto de la decoración, como las urnas para el cuerpo del Santo, los marcos colaterales y sus pinturas y relicarios. De

hecho los franciscanos tuvieron que interrumpir las obras en 1654, quedando parada la obra de rejería, y pedir ayuda al Rey, quien la concedió a fines de 1655, pudiendo así completarse la decoración desde fines de 1657 en adelante.

2. TRAZA PARA LAS CALLES LATERALES DEL RETABLO MAYOR DEL CONVENTO DE LA TRINIDAD DESCALZA DE MADRID (CÍRCULO DE SEBASTIÁN DE BENAVENTE).

1663.

Pluma, pincel, tinta parda, aguada parda y grisácea. Dos dibujos sobre papel verjurado adheridos a segundo soporte. Inscripción “Cano el Raciº fecť”.

27 x 15,5 cm.

Procedencia: Madrid, colección particular. Madrid, Segre (subasta del 14-XII-2010, p. 8, nº 2006). España, colección particular.

El primer propietario conocido de este dibujo dio su paternidad a Francisco Rizi, atribución confirmada por Pérez Sánchez el año 2000. A finales de 2010 se vendió en subasta dando a Rizi como autor, hasta el punto de que la inscripción se leyó como “Cano el Rici fecť”⁶⁵¹ –que en realidad hay que transcribir “Cano el Racionero fec(i)t”-.

La atribución antigua a Cano se fundamentaría en el estilo arquitectónico y los angelotes con guirnaldas, la moderna a Rizi en los santos Juan de Mata y Félix de Valois. Por nuestra parte lo adscribimos al círculo de Sebastián de Benavente.

El dibujo aún a dos papeles pegados a otro; ambos son prácticamente iguales, salvo en las figuras de santos y levemente en los serafines de las peanas y las dos parejas de ángeles. La composición comienza con dos repisas formadas por un pequeño basamento, un pedestal en cuyo frente hay una cabeza de serafín con cartela encima y a los dos lados cartelas, encima un grueso moldurón liso, otro pequeño con tarjetillas y otros dos como remate. Sobre ellas asientan dos esculturas de los fundadores de la orden trinitaria, ambos con báculos, *San Juan* con maqueta de templo como fundador de las primeras casas trinitarias, y *San Félix* con las cadenas alusivas al rescate de cautivos. Detrás de las peanas hay un cajeado de tarjetillas del que salen unos marcos con esas mismas hojas, acabados en codillos con tarjetas sobre piedras. Encima hay otro cuadro menor con tarjetillas y delante dos parejas de ángeles yendo a coronar con guirnaldas a los santos; la de la derecha apoya sobre un zocalillo.

El estilo mezclado de Cano y Rizi lleva a Benavente. También el hecho de que su amigo el escultor Manuel Correa declarara en su testamento de 1667, en que nombró albacea al arquitecto, que había concertado con los trinitarios descalzos de Madrid hacía cuatro años un San Juan de Mata y un San Félix de Valois por 250 ducados, de los que había recibido solo 700 reales, por lo que no los había entregado; seguramente no estarían finalizados pues faltaban más de 2.000 reales.

La pequeña cantidad gastada por los frailes hace posible que no se completara el encargo. Pensamos que éste incluía a un retablista y estaba dirigido a cambiar las pinturas de las entrecalles del retablo mayor del convento, de Vicente Carducho (1632), por esculturas, más apreciadas para la devoción. Las fuentes no mencionan más que pinturas de Carducho en el retablo, por lo que no parece que la reforma se completara.

El estilo es muy preciso en los movidos ángeles –que recuerdan el dibujo de San Diego- y los santos –más próximos al de algunas figuras de las pinturas del mayor de Leganés-, y suelto en la arquitectura y los serafines. Encontramos como en San Diego o el dibujo del British papeles pegados sobre otro, aunque aquí se hace por tratarse de

⁶⁵¹ VV.AA., *Subasta de dibujos antiguos hasta 1900*, Madrid, 2010, p. 8.

entrecalles separadas, y como en este último dibujo hay aguadas pardas y grisáceas. No damos como autor al propio Benavente por ser algo descuidada la factura en los serafines de las peanas y hojas de los marcos.

3. DIBUJO PREPARATORIO PARA EL MONUMENTO DE SEMANA SANTA DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN JUAN EN MADRID.

1665.

Pluma, pincel, tinta parda, aguada parda preparada sobre carboncillo. Papel amarillento verjurado. Inscripciones: “Cano”; “20r”.

20,4 x 20,1 cm.

Madrid, B.N.E. DIB/16/19/30.

Procedencia: Colección Madrazo.

En la B.N.E. hay un dibujo procedente de la colección Madrazo publicado por Barcia⁶⁵² que se ha considerado canesco e incluso atribuido al granadino, aunque algunos autores como Wethey⁶⁵³ pusieron en duda o rechazaron luego la autoría por detalles estilísticos y arquitectónicos no pertenecientes a él. Se ha fechado en momentos muy diversos⁶⁵⁴. También se ha discutido qué representaba, desde un tabernáculo hasta una fuente, siendo Rodríguez G. de Ceballos⁶⁵⁵ quien ha propuesto identificarlo con un monumento de Semana Santa, y concretamente con el de San Gil referido por Díaz del Valle como de Alonso Cano.

La composición comienza con un zócalo sobre el que carga un banco con cuatro pedestales para las columnas, dos netos en las entrecalles con recuadros, y neto central que simula trazos escritos. En el extremo izquierdo hay otro neto y en el derecho una ménsula, ambos para sostener los arbotantes con ángeles del primer cuerpo, acabados en la parte alta con cabeza de serafín. Estas cabezas finalizan las columnas, de fuste liso, aunque se esboza el estriado del tercio inferior de las dos del intercolumnio de la epístola. Éste tiene en la parte del friso –no hay arquitrabe– una tarjeta avenerada, mientras que el del evangelio tiene un recuadro. Debajo hay en los dos unos nichos con dos figuras barbadas con vestidos que dejan ver parcialmente el cuerpo –seguramente *profetas*–, y en la parte central hay un marco de codillos y encima lo que parecen unos rayos. El remate muestra unos pedestales en que apoyan agujas y dos ángeles que cogen sendos festones, apoyados en los faldones de machones. Entre ellos hay un marco de orejetas con una guirnalda en su interior y encima una piedra. Cierra este cuerpo una cornisa sobre la que hay dos segmentos curvos y dos pedestales con bolas, nubes y cabezas de serafines, y el *Niño Jesús* bendiciendo.

Atribuimos el dibujo a Sebastián de Benavente como una primera idea para el monumento de Semana Santa de San Juan, que lució probablemente en la Semana Santa de 1666 y fue tomado como modelo para el de Santa Isabel inmediatamente. Como hacía falta unos meses para su construcción y se trata de un tanteo, habría que fecharlo a fines de 1665. Benavente, según la documentación que conocemos, no había afrontado aún una forma arquitectónica de este tipo, y buscaría idear el mejor modelo.

La comparación con los monumentos de San Juan y Santa Isabel que finalmente se hicieron arroja ciertas diferencias, como la falta del aparato auxiliar de los dos altares, el arca de Jueves Santo con su perspectiva pintada, las escaleras y barandillas, aunque esto no era necesario representarlo aún por tratarse de un primer esbozo. Igual

⁶⁵² A. BARCIA Y PAVÓN, *Catálogo de dibujos originales de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1906, nº 239.

⁶⁵³ H. WETHEY, *Alonso Cano. Pintor, escultor y arquitecto*, Madrid, 1983, dibujo 58.

⁶⁵⁴ VÉLIZ, p. 460-461, lo da como Cano y lo fecha hacia 1650.

⁶⁵⁵ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS (1999), 266-268.

sucede con que las columnas no fueran estriadas –los fustes en las trazas definitivas se solían dejar en blanco- ni las extremas robadas, que la parte central tuviera un marco recto con codillos en vez de ser un arco, y sobre todo que el remate tuviera un ático de codillos con una guirnalda, machones con faldones y encima festones que cogen dos ángeles, y en lo alto el Niño Jesús bendiciendo entre nubes con serafines, en vez de una cúpula.

Sin embargo hay un rasgo determinante para la identificación, los dos grandes arbotantes a los lados del primer cuerpo, que sí estuvieron en los monumentos de Benavente y que son originales suyos. Están también en el retablo de la Virgen de la Salud en Torrejón de Velasco (hacia 1667) y los dispuso en el primer proyecto para el retablo colateral de la Virgen del Sagrario en San Ginés (1678). Después influyeron mucho en el retablo castellano de fines del XVII y de la primera mitad del XVIII.

Hay otros dos elementos exclusivos de Benavente: las columnas acabadas no en capitel sino en cabezas de serafines⁶⁵⁶, y el entablamento sin arquitrabe ni líneas marcadas y con tarjeta o marco de adorno en vez de los típicos cogollos y cartelas. Así ocurrió en los monumentos de San Juan y Santa Isabel, en que se dice que había una cornisa de relieves. Las tarjetas aveneradas son una constante en Benavente como las piedras y guirnaldas. Además estuvieron también en el resultado final los dos arcos laterales. La técnica y el estilo del dibujo remiten a Benavente; el estilo de los ángeles canesco. Es muy libre como corresponde a un primer apunte y no a una traza acabada.

Algunos detalles parecen anteriores, como el intento de decorar el tercio inferior de la columna derecha extrema con estrías, lo que solo podemos explicar con la experimentación habitual de Benavente en los soportes. Tuvo que machihembrar las columnas del retablo de Santo Domingo en Soriano por traza de Carbonel. Hay dos segmentos curvos de frontón en el remate que pueden ser interpretados como caulículos para apoyo de lo que parecen dos pedestales con bolas⁶⁵⁷. La simplificación de elementos final se puede deber a que la obra la harían carpinteros en San Juan como en Santa Isabel, poco acostumbrados a hacer adornos como codillos o guirnaldas; no conocemos si las columnas, de las que no se dice el orden ni la forma de los capiteles, tenía serafines en vez de éstos. La escultura no sabemos si se llegó a hacer así, porque no se describe en el contrato de 1667, ya que la haría aparte un imaginero.

⁶⁵⁶ Retablos del Cubillo y del Rosario en Aldeavieja y del Milagro en las Descalzas.

⁶⁵⁷ Elemento no inusual en Benavente, presentes por ejemplo en los pequeños retablos gemelos de Getafe.

4. TRAZA PARA EL RETABLO DE UNA CAPILLA DE LA ASUNCIÓN (CÍRCULO DE BENAVENTE).

HACIA 1665.

Pluma, pincel, tinta marrón y negra, aguadas parda, grisácea, rojiza y verdosa. Carboncillo. Papel reemplazado en la esquina superior derecha. Inscripción “erera” en la parte central baja; en la izquierda alta monograma indescifrable y f: 51,7 x 34,5 cm.

Londres, The British Museum. 1993, 0724.2.

Procedencia: Hazlitt, Gooden & Fox. Colección Kornfeld. Venta en Berna, 1979. Colección Houthakker.

Este dibujo ha pasado desapercibido para la historiografía a pesar de su catalogación por Fühling en 1989⁶⁵⁸. Éste aceptó la inscripción antigua que hacía referencia a Herrera –Barnuevo–, debido a la influencia de Alonso Cano y el parecido con los dibujos de Herrera de los Uffizi, del Prado y los vendidos en 1986, actualmente en Edimburgo y Nueva York. Señaló que se ofrecía una alternativa en el panel derecho y enumeró los asuntos de las siete imágenes. Está en una exposición actualmente en el Museo del Prado, y en el catálogo McDonald⁶⁵⁹ mantiene la atribución a Herrera Barnuevo y lo fecha hacia 1650-1660.

Por nuestra parte adjudicamos esta traza al obrador de Sebastián de Benavente por el estilo arquitectónico. Sin embargo, la figuración y las aguadas son más simples que en sus otros cuatro dibujos, por lo que cabe pensar en un discípulo.

El retablo comienza directamente en el banco de madera, con dos estrechos pedestalillos cajeados con pintura imitando jaspe rojo en los extremos, en los netos dos pinturas de *San Juan Bautista* y la *Magdalena*, semidesnuda con cruz y libro, dentro de un marco cuadrado de tarjetillas. Otros dos pedestales, algo mayores, con vaciados jaspeados en rojo pero marco de plaquitas recortadas, tienen dos adornos diferentes: el del lado del evangelio de cartela con copete alto y volutas encerradas en si mismas, placa recortada en el centro y pequeño festón colgante; el de la epístola tiene pequeño remate, hojas abiertas y gran festón con frutos. En el centro del basamento hay en un cuadro de tarjetillas otro lienzo, éste del *Abrazo ante la Puerta Dorada*, con dos parejas de personajes secundarios a cada lado, aunque Fühling lo describió erróneamente como la Visitación, pese a que se ve claramente a San Joaquín barbado, el abrazo y las jambas y arranque del arco de la Puerta. Finaliza este cuerpo con unas molduras, una de ellas con tarjetillas en los laterales.

El cuerpo principal muestra dos entrecalles diferentes entre los cuatro machones con vaciados de jaspe rojo. Los adornos de cartelas y festones de los cuatro son diferentes: en la izquierda tienen festón doble y en la derecha simple, pero las parejas no caen a la misma altura. Las cartelas de los extremos tienen piedra, los cajeados cadenas de cuentas y solo un festón, y los interiores no tienen placa, los marcos son de plaquitas recortadas y los festones son uno central y dos laterales. Los festones tienen uno o tres frutos. Entre estos machones hay dos imágenes, en la izquierda una pictórica de una santa con palma en cuadro de plaquitas recortadas con codillos superiores para tarjeta sobre piedra y encima festón de tres frutos. Este elemento es el único que se repite en la derecha, porque el lugar de la tarjeta lo coge un arco de cuentas y jambas de un nicho,

⁶⁵⁸ FÜHRING, p. 246-248.

⁶⁵⁹ MCDONALD, p. 104-106.

en que está una escultura de un santo también con palma y sobre peana de tarjeta, moldura de contarios y repisa de piedras; a los lados hay dos cuadrados cajeados. Encima hay un entablamento en que solo se marca la separación entre arquitrabe y cornisa con una línea de contarios, el friso es liso en el lado del evangelio y con tarjeta de serafín y apéndices en la epístola, los modillones o cartelas en los extremos y dados centrales sobre piedras de jaspe verde, bajo la cornisa cuentas, ovas y ésta remata en línea de tarjetillas. En la parte central hay un vaciado y la Virgen llevada por dos ángeles al cielo, del que salen rayos y nubes, en una composición pictórica, aunque parece de escultura por estar bajo un nicho de jambas y arco cercado por un cuadro de tarjetas y orejetas, marcado por una moldura en la parte alta, y con tarjetón sobre piedra de jaspe verde con festón de cinco frutos y cintas laterales.

El ático comienza con un zócalo liso bajo en el centro y la izquierda, y más alto y con tres recuadros vaciados en la izquierda, el central con un flamero. Éste entra en la enjuta lisa, con marco de plaquitas recortadas y cerchón de tarjetas que queda en el nivel del frontispicio. A éste le abraza un tarjetón sobre piedra de jaspe verde, inscrita en un marco de codillos y tarjetas. Dentro hay un lienzo de la *Natividad de la Virgen*; Führung lo consideró el Nacimiento de Jesús, lo que entra dentro de lo posible, pero nos decantamos por el primer asunto por la iconografía tradicional de las dos parteras asistiendo a Santa Ana con palangana y brasero, que aviva un angelote, y al fondo está el lecho con cielo y caídas y hay otra partera. Además el asunto es más propio para la titularidad mariana del retablo, como el central del banco. A los lados hay dos machones con los habituales cajeados rojizos, contarios y adorno de cartela, piedra verde, otra cartela y festón de tres frutos y trapo. La parte derecha queda sin cerchón por haberse sustituido esa enjuta, que tiene un escudo, con un papel pegado que representa un modillón del que sale un faldón con gran adorno vegetal a modo de arbotante. Esta sustitución supone que al cliente no le convencieron las dos opciones que se le ofrecían y quiso una tercera.

La obra tiene similitud con retablos de los años 1660 a 1665 y algunos posteriores. Las tarjetas con placas recortadas aparecían ya en San Diego, aunque en las cartelas no los vemos hasta el Rosario de Getafe. Los marcos de pequeñas y anchas tarjetas están ya en los cincuenta, y los de pequeñas piedras los vemos por primera vez en el retablo de San Alberto, de 1661. En este retablo están los codillos doblados por una moldura, y comienza el retablo a tener solo las líneas esenciales, con tarjetas sobre placas en el friso, y lisas por ejemplo en la custodia de Aldeavieja del año anterior o los colaterales de Santa Isabel (1664). Las cartelas del friso son como las de los retablos agustinos. En San Alberto y el Cubillo encontramos tarjetas con festones en la entrecalle, y los festones de frutos en las tarjetas están también en la década anterior. Como en el retablo abulense las cartelas y festones tienen en medio placas recortadas y vástagos, las tarjetas tienen cintas y el centro del banco lo ocupa una pintura; así se añadiría después un sagrario a modo de demasía en el basamento de piedra. El cerchón de hojas nos lleva a una fecha límite de 1664, porque desde entonces emplean Benavente y García de Oñate tarjetas grandes separadas. Igual pasa con el diseño de las tarjetas, más complicado que en los cincuenta, pero no cresco como desde al menos 1667. El flamero aparece en retablos posteriores a 1665 como el Rosario de Getafe, pero hay que tener en cuenta que Alonso García hizo con este cogollo la cabeza de los niños fantásticos del banco en el retablo mayor toledano. Ahí había también tarjetillas a modo de apéndices o discos. Hay un elemento que no aparece en Benavente hasta 1670, los festones dobles, por lo que hay que pensar que los usó ya antes. Benavente ponía

cuentas y piedrecillas en todos los marcos, por lo que no ha de sorprender encontrar las primeras en un arco y las otras en un cuadro de entrecalle, aunque no lo hayamos visto en su obra conservada. La policromía imitando jaspes rojos y verdes es de finales de los setentas, pero seguramente en los dibujos se hacía así por lo menos desde la entrada de Mariana de Austria en 1649, aunque luego los doradores dejaran los colores lisos o con motivos geométricos y vegetales. Sobre todo hay un rasgo que llama la atención, la parte derecha del ático, no por el faldón, presente en el mayor del Carmen y la portada de San Diego, sino por el complicado adorno que no conocíamos. Benavente cuando tuvo que afrontar testers no semicirculares como el Rosario de Getafe, los colaterales de San Ginés y el retablo de la Antigua, se decantó por arbotantes. El tipo de recuadros vaciados bajo la entrecalle derecha y la enjuta izquierda no se encuentran tampoco en Benavente.

Este detalle y el de la figuración, que remite al estilo de Francisco Rizi pero también al de primera mitad de siglo (Alonso Carbonel, Francisco Bautista), además de las aguadas esquemáticas (jaspe rojo en vaciados de machones y verde en piedras), no concuerda con el de Benavente, lo que hace pensar en algún seguidor hacia 1665.

Las aguadas son pardas y grisáceas como en el dibujo de los Trinitarios descalzos, pero se añaden además las rojas y verdes ya comentados. Como en aquel dibujo y el de San Diego encontramos papeles dobles, pero en este caso está motivado por un cambio en la disposición. Como en el dibujo complutense encontramos alternativas entre las dos entrecalles, pero en este caso incluso ni siquiera los componentes de cada una son iguales, en un paso más que sin duda debía utilizar Benavente en su método de plantillas al que nos hemos referido; podía ofrecer al cliente cartelas, festones, marcos, frisos de más de dos tipos.

5. TRAZA PARA EL RETABLO MAYOR DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE LEGANÉS (MADRID) (CONJUNTA)

1669.

Pluma, pincel, tinta parda, aguada parda y azul. Dibujo sobre papel amarillento verjurado. Inscripción: Pitipié deste retablo; 1 a 34. Tuvo una inscripción de Isidoro Rosell a lápiz que fue borrada: “Retablo del monasterio de carmelitas de Santa Teresa (en Madrid) con el cuadro de la Transfiguración de Rafael, que estuvo en el mismo, el cual fue quitado después”.

153,2 x 72,5 cm. en marco de 176,2 x 82,5 cm.

Madrid, B.N.E. DIB/15/85/82.

Este dibujo fue catalogado en 1906 por Barcia⁶⁶⁰, considerándolo del siglo XVII y de algún discípulo de Alonso Cano. Transmitió una inscripción de Isidoro Rosell, actualmente perdida, que afirmaba que el retablo figurado era el mayor del convento de carmelitas descalzas de Santa Teresa en Madrid, pero no lo aceptó porque el lienzo tendría que ser la copia de la Transfiguración de Rafael atribuida a Giulio Romano, conservada en el Museo del Prado, pero no era igual, y tampoco había ningún rasgo que remitiera a la orden carmelita. García y Bellido⁶⁶¹ relacionó sin embargo el retablo con el de la parroquia de San Salvador de Leganés realizado por José Benito de Churriguera y su lienzo de José Leonardoní. En 1980 lo atribuyó Agulló⁶⁶² a Ardemans para un recinto del Salvador que no se hizo, lo que retomó Tovar⁶⁶³, así como la inscripción de Rosell, especificando que los asuntos de las pinturas superiores eran una Predicación de Cristo y el Noli me tangere; lo fechó entre 1685 y 1690. Blasco⁶⁶⁴ rechazó la autoría de Ardemans y enumeró algunos elementos de tipo ya rococó. Rodríguez Ruiz⁶⁶⁵ siguió a García Bellido, afirmando que el dibujo es un proyecto primero de Churriguera para Leganés, pero un lustro más tarde Prados⁶⁶⁶ descartó sus propuestas con dos objeciones: la desaparición de la Virgen del dibujo respecto al retablo que hizo Churriguera desde 1701, y la sustitución de las columnas de fuste estriado por salomónicas. Prefirió dejar la traza como anónima y fecharla en el primer tercio del siglo XVIII.

Por nuestra parte atribuimos el dibujo a Sebastián de Benavente y Alonso García de Oñate, lo fechamos en 1669 e indicamos que su destino fue el altar mayor de la parroquia de San Salvador de Leganés. Para ello tenemos en cuenta hechos documentales y estilísticos.

Este templo tenía un retablo hecho entre 1584 y 1596 por el escultor Miguel Martínez y el pintor Diego de Torres. El maestro de obras Diego de Benavides afrontó la reforma arquitectónica de la cabecera en 1660 con traza de Juan de León para

⁶⁶⁰ A. BARCIA Y PAVÓN, *Catálogo de dibujos originales de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1906, n.º. 712. Seguido en VV.AA. *Exposición del antiguo Madrid. Catálogo general ilustrado*, Madrid, 1926, p. 317.

⁶⁶¹ GARCÍA Y BELLIDO (1929), 41.

⁶⁶² VV.AA., *Madrid hasta 1875: testimonios de su historia*, Madrid, 1980, p. 150.

⁶⁶³ VV.AA., *Dibujos de arquitectura y ornamentación de la Biblioteca Nacional. Siglos XVI y XVII*, Madrid, 1991, p. 41-42.

⁶⁶⁴ B. BLASCO ESQUIVIAS, *Teodoro Ardemans y su entorno en el cambio de siglo (1661-1726)*, t. I, Madrid, 1991, p. 680.

⁶⁶⁵ VV.AA., *La Real Biblioteca Pública (1711-1760). De Felipe V a Fernando VI*, Madrid, 2004, p. 394, 398-399, 518.

⁶⁶⁶ VV.AA., *Dibujos de arquitectura y ornamentación de la Biblioteca Nacional. Siglo XVIII*, Madrid, 2009, p. 228.

adaptarla a los nuevos tiempos. Prosiguieron en las obras del templo los hermanos Luis y Tomás Román, maestros de obras madrileños, y en enero de 1671 ajustaron éstos la cabecera a la nave con trazas de Bartolomé Sombigo.

Corella encontró referencia en el archivo parroquial de 1700 de que se había tratado varias veces de hacer un nuevo retablo, pero la falta de fondos lo impidió. Encontró un pago de 500 reales efectuado el 22 de diciembre de 1669 a un Andrés García por hacer la planta del retablo. Esta autora dudó si se refería al altar mayor de la parroquia, del cual solo se habría conservado el tabernáculo, o bien al retablo de Santiago, que dató alrededor de ese año.

Pensamos que esta suma estaba destinada efectivamente a abonar la traza del retablo mayor que iba a costear la parroquia, puesto que aparece en las cuentas de la misma y no se especifica que se destinaran para el retablo de un particular. Por otra parte, identificamos al artífice con Andrés Pérez de Oñate, que en ocasiones empleaba como apellido García, como hacía siempre su hermano Alonso⁶⁶⁷. Ambos eran discípulos y colaboradores de Benavente, quien tenía capacidad económica para hacer el retablo. Éste y Alonso García, maestro y cualificado tracista -que no era su hermano Andrés-, elaborarían el diseño para el retablo mayor de la parroquia, que llevó y cobró Andrés García en Leganés.

Sin embargo pasó un año y medio sin que la obra comenzara, y se abandonó la idea por falta de caudales, llegándose a una solución alternativa el 29 de junio de 1671, según noticia publicada sin comentario por Saltillo y muchos años más tarde por Agulló, y no aprovechada por los historiadores, en que Benavente y García concertaron la custodia doble, sagrario y gradas del altar mayor de la parroquia con la cofradía del Santísimo Sacramento. Actuó como principal Alonso García, ya que conocería a los cofrades como su hermano porque habría viajado a Leganés por encargo de Benavente. Éste aparece en el contrato como compañero y fiador. La obra debía seguir en casi todos sus detalles la de San Ginés, pagada también por la cofradía del Santísimo Sacramento por iguales motivos, y recién acabada por ambos maestros. Algún miembro de la cofradía leganense la vería y quedó plenamente satisfecho con ese modelo, en una repetición de diseños que hemos señalado como característica de la producción de Benavente.

Éste -ya fallecido su alumno en 1672- quedó a la espera de que la parroquia reuniera fondos para hacer el retablo. Esa ocasión no llegaba, pero el arquitecto pudo encontrar otra solución para el culto de otro elemento del retablo mayor, la Virgen que aparece en el mencionado dibujo en lugar principal. Sabemos por una noticia de Corella⁶⁶⁸ que el dorador Juan de Portillo doró hacia 1600 un retablo lateral de la Virgen de la Antigua que asentó el entallador Juan Fernández. Ésta era sin duda la que se trató de poner en 1669 en el altar mayor, y finalmente quedó desde 1678 en un retablo colocado a los pies del recinto, en el tercer y último tramo de la nave.

Los vecinos de la localidad seguían con atención las obras de Benavente y especialmente las que hizo para la parroquia de San Ginés. En 1671 exigieron que su custodia fuera igual a la de este templo madrileño, que acababan de terminar Benavente y García de Oñate; solo hubo algunas pequeñas diferencias en tamaño y adorno. Siete

⁶⁶⁷ Así le llamó éste en su testamento.

⁶⁶⁸ CORELLA, 80.

años más tarde encontró Benavente la oportunidad para vender a los leganenses un retablo colateral de San Ginés y reformarlo para actualizarlo. Éste es el mencionado de la Virgen de la Antigua.

Como demostramos en la ficha catalográfica dedicada al retablo mayor y colaterales de San Ginés⁶⁶⁹, Benavente fue su tracista de agosto a octubre de 1678. El 20 de septiembre concertó el ensamblador Diego de Guzmán el mayor y pocos días más tarde un colateral. El 4 de octubre concertó la cofradía de la Virgen del Sagrario el otro colateral, que tenía en propiedad, con Marcos Gómez de la Llamosa. En un principio se trataba de reformar y agrandar un pequeño retablo anterior, pero el 15 vendieron éste a dos vecinos de Leganés ante el escribano de esta localidad, y con el dinero resultante de la venta pudieron costear un colateral nuevo, contratado nuevamente con Llamosa el 17. Hemos demostrado que quien organizó toda la operación fue Benavente, ya que uno de los vecinos y el escribano habían sido dos de los oficiales de la cofradía del Santísimo Sacramento de Leganés que concertaron en 1671 con Benavente y García la mencionada custodia. Además Benavente hizo la mejora del retablo colateral de San Ginés que fue a Leganés, ocupándolo la Virgen de la Antigua, y así se explica que no se pusiera en el retablo mayor en 1700.

La representación de la Transfiguración conviene con la advocación del Salvador que ostenta el templo, y que es poco frecuente. Un dato determinante para la identificación es la mención en el dibujo del pitipí de 34 pies, nueve metros y medio, medida que coincide con la anchura del presbiterio de esta iglesia. Además el dibujo tiene en todos sus rasgos salvo uno el estilo que conocemos de Benavente y García de Oñate; el estilo revolucionario de éstos hace que podamos achacarles ese único elemento inhabitual.

El dibujo incluye la planta ochavada, que muestra las cuatro columnas, los dos nichos y la zona cuadrada que ocupa la custodia, con parejas de columnas en la parte delantera e individual en la trasera. Se marca a continuación el pitipí del retablo, que llega a 34 pies, y figuran tres gradas del presbiterio y otra menor en que apoya el altar, que muestra la cenefa y colgantes habituales.

Hay tres gradas con roleos en los vaciados detrás de la custodia. Ésta tiene un sagrario en cuya puerta se muestra un cuadro de tarjetas con un cáliz sostenido por dos angelotes. A los lados hay arbotantes vegetales estilizados y en el remate dos caulículos y una tarjeta erizada. Este sagrario queda en el banco de la custodia, que tiene pedestalillos vaciados con cartelas y festoncillos acabados en trapos. Apoyan en ellos las columnas, con traspilastras, fuste liso y orden compuesto, como las del retablo. Encima hay trozos de entablamento con modillones, y encima arbotantes que salen de machones. Este cuerpo se unifica con el arco –en cuyas enjutas hay roleos y en la clave tarjeta crespas– en que está lo que figura ser la custodia portátil de plata de la parroquia, con dos cabezas de serafines en el nudo. Sobre los machones hay dos *putti* con cornucopias, y remata una cúpula simplemente con anillo, y cajeados acabados con codillos y tarjetitas. Arriba del todo está la *Fe* sobre cartela.

La custodia sale de la mesa de altar en el banco del retablo. Éste tiene un pequeño basamento que se haría de piedra, mientras que el de madera es mucho más

⁶⁶⁹ Vid. ficha 99-101.

alto. En los extremos hay dos pedestales con vaciados, que los hay también en los cuatro que soportan las columnas y en los dos netos, pero tienen cartelas con cabezas de serafines sobre placas recortadas sinuosas terminadas en tarjetillas. Hay diferencia entre los adornos de los pedestales y los netos: en los primeros hay una sola cabeza de serafín en la cartela, de donde sale un haz de espigas atado con cinta, y festón colgante en forma de lirio; en los segundos hay dos cabezas de serafines entre cartela de diferente diseño. La parte central del banco tiene dos recuadros vaciados detrás de la custodia.

El cuerpo central tiene en los lados dos pilastras vaciadas sin capitel que ascienden lo que mide el fuste de las columnas. En la parte alta hay un festoncillo sobre piedra alargada, y en los flancos dos cartelas de las que cuelgan cintas que sostienen un lirio y un racimo acabado en la misma flor. En la parte correspondiente a los capiteles de las columnas y al entablamento hay una gran placa recortada alargada con cabeza de serafín en cartela, cinta, racimo y festón liriforme finalizado en trapo. Las calles laterales de este cuerpo principal tienen las mencionadas columnas de fuste estriado y capitel compuesto, y en los intercolumnios hay una repisa adornada con larga piedra y cabeza de serafín entre cartela, trapos y racimo. Encima y dentro de un nicho están las esculturas de *San Juan Evangelista* y *San Lucas*, aquél con águila detrás y cáliz con serpiente en la mano izquierda, y éste con toro y cogiendo un pincel para mezclar pintura en la paleta y retratar a la Virgen que está en la calle central, a la que mira. Sobre los nichos hay una tarjeta con otra menor sobre piedra en su interior y volutas a los lados, y encima un pequeño frontón en que apoyan dos ángeles que sostienen una tarjeta, que llega a la altura de los capiteles en un recuadro cajeado con tarjeta crespas. Sobre estas columnas y muros hay trozos de entablamento con arquitrabe separado del friso por tarjetillas, friso bulboso con cartelas –sobre los muretes tienen además doble guirnalda- y en la cornisa cabezas de serafines en tarjetas sobre piedras y cerrando una línea de hojas. La calle central está ocupada en la parte baja por capiteles, entablamento, machones y cúpula de la custodia. Ésta enlaza con la repisa de la *Virgen con el Niño* antigua de bulto por la cartela de la Fe, de la que salen dos guirnaldas y volutas que se sujetan a las cartelas de esa repisa, hechas de diseño cresco y apoyadas en placas recortadas acabadas en tarjetillas. La Virgen está sobre un pequeño trono y en un marco almendrado de haces de espigas, con volutas en la parte alta, intermedia y baja, aquí acabadas en arbotantes. Dos niños sostienen el pabellón de tela que sale de una cabeza de serafín en la zona superior.

En el centro y entrando en el ático está el lienzo de la *Transfiguración*, que muestra en la zona alta a Cristo transfigurado con Elías y Moisés a su lado, éste con las tablas de la Ley y aquél con libro. Debajo, en la zona central, están san Pedro, san Juan y Santiago deslumbrados por la luz, tumbados sobre el monte Tabor, y en bajo están los otros ocho apóstoles en dos grupos de cuatro en cada lado; en el de la derecha se reconoce a San Mateo, quien mira la escena e indica el libro de su Evangelio, en que narraría el episodio. El lienzo termina en un arco decorado con tarjetas que alternan, unas con cabezas de serafines y otras sin ellas. En el centro hay una tarjeta crespas mayor con cabeza de serafín. Sobre ella hay un frontón curvo que hace de pie para una tarjeta con haces de espiga y una guirnalda en su interior, sujeta por dos grandes ángeles que apoyan en caulículos con rocalla en su interior y volutas a los lados. Este adorno da paso a una gran tarjeta sostenida por dos angelotes y con pintura de *Dios Padre*; encima hay una venera doble y volutas a los lados como colofón del retablo. Estas volutas se continúan en el cerchón por tarjetas erizadas de tamaño grande y pequeño alternadamente. El cascarón se divide en tres gajos, el central ya comentado y los dos

laterales divididos por cuatro grupos de tres molduras lisas, en cuyo arranque están las esculturas de la *Fortaleza*, *Caridad*, *Fe* y *Esperanza* –una Virtud cardinal y las tres teologales-. En la parte de los netos hay dos vaciados con tarjeta sobre piedra y sendos lienzos en marco de haces acabados en volutas, encima cabeza de serafín y tarjeta con guirnalda. Las pinturas muestran dos milagros de Jesús, tal vez el del *Paralítico de Cafarnaún* en la izquierda y el del *Leproso de Galilea* en la derecha, con dos discípulos detrás de Jesús en cada caso y dos figuras arrodilladas; en la epístola hay un soldado romano y un fondo de ruinas clásico.

El estilo arquitectónico tiene perfecta correspondencia con el de Benavente y García de Oñate de estos años en torno a 1670. El sagrario tiene arbotantes vegetales como el de las clarisas de Griñón. Las cartelas son crespas y los festones estilizados, acabados en trapos. Las piedras de perfiles sinuosos están en Benavente desde ahora, así como los marcos de haces. Las guirnalda dobles aparecen por ejemplo en la custodia de Leganés, y por tanto en la desaparecida de San Ginés. Los muros laterales del primer cuerpo se adornan con largas placas recortadas y festones y todo tipo de adornos como en San Pedro o el Milagro. Las cabezas de serafines en tarjetas comenzamos a verlas en el retablo del Cubillo. Los niños que agarran tarjetas recuerdan los del dibujo de los Trinitarios descalzos con coronas de guirnalda. El cerchón exterior y el que está sobre el lienzo tienen tarjetas, como hacían exclusivamente estos arquitectos en los sesentas, que además alternan en grande y pequeña o en tener cabeza de serafín o no. El gusto por las volutas y las veneras es de ambos desde varios años antes. Los fustes estriados hacen que el retablo no pueda ir más allá del principio de los años setentas, pues desde entonces y hasta bien entrado el siglo XVIII fue sustituido por el salomónico. El único elemento que no conocemos en ambos arquitectos es el entablamento bulboso, aunque puede adjudicarse a García de Oñate, del cual solo conocemos los retablos de las Benitas de 1664, pero a juzgar por éstos no sería extraño que hubiera aportado este rasgo rompedor. Igualmente García dejó de hacer los múltiples adornos que caracterizan los retablos de Benavente en los sesentas –atenuados en la década siguiente-, y así solo hay tarjetillas en la cornisa, como en el retablo de San Antonio del mismo templo de Leganés, que les fue encargado por don Antonio de Ugarte por no haberse podido hacer el mayor.

Hay una clarísima relación con el dibujo para San Diego, de similares medidas si quitamos la planta y gradas de este de Leganés. Ambos comparten la maestría técnica en cuanto a la sutileza de las aguadas para crear sombras y volúmenes, sobre todo con el de San Diego, así como la figuración, con angelotes canescos, posturas de contraposto, etc.

No ha de extrañar que se haya fechado el dibujo normalmente desde 1700 por sus rasgos innovadores, por desconocerse la evolución del retablo cortesano desde 1660 por estos dos arquitectos, y sus elementos incluso rococó. La iconografía coincide prácticamente con el retablo que hizo José Benito de Churriguera desde 1701, aunque esto no ha de extrañar, puesto que la parroquia conservaba memoria del proyecto de la B.N.E. de 1669 y quería mantener la iconografía acordada entonces, a excepción de la Virgen de la Antigua, que Benavente había colocado ya en un retablo de la nave; se conservó también la custodia de 1671, simplemente cambiando las gradas y los fustes estriados por salomónicos. Vemos nuevamente el uso de estampas, esta vez la Transfiguración de Rafael, en este excepcional dibujo, que demuestra la pericia

dibujística y arquitectónica de Benavente, negada para el de San Diego por Brown, Banner y Navarrete.

6. TRAZA PARA EL RETABLO MAYOR DE LAS IGLESIAS PARROQUIALES DE SAN PEDRO Y SAN GINÉS EN MADRID (PARADERO DESCONOCIDO)

1671

Madrid, A.H.N.

Tovar Martín⁶⁷⁰ comentó en 1983 acerca de la iglesia madrileña de San Pedro “Su interior se revistió de elementos decorativos de gran esplendor. La traza de su retablo se conserva en el A.H.N. y es un bello ejemplo de la destreza e innovación en las obras de este género dentro de la corriente barroca”. En nota precisó: “Es de época barroca tardía, ya que en él se configuran algunos elementos Rococó de gran sutileza”.

Sin embargo no dio ninguna referencia para encontrar el dibujo. En el A.H.N. aseguran que no se encuentra ninguno de esas características. Es una verdadera lástima pues de lo escrito por Tovar se deduce que se trata de una traza de gran calidad. Sabemos que Benavente trazó y realizó el retablo mayor de San Pedro, que subsiste, y que no hubo otro después, ni hay noticia de que se pensara construir otro. En la traza había elementos ya Rococó, que hemos visto frecuentemente en los retablos de Benavente.

Conocemos detalles del dibujo por el contrato para el retablo mayor de San Ginés de 1678, en que el cura de la parroquia, don José Martínez de Casas, pidió a Benavente la traza que había servido para hacer el mayor de San Pedro en 1671, cuando era responsable de este otro templo. Ciertamente, y como hemos analizado, el retablo de San Pedro muestra muchos elementos innovadores y adelantados a su tiempo.

⁶⁷⁰ TOVAR (1983), p. 327.

PARTE SEGUNDA

CATÁLOGO DE LAS OBRAS

1. MADRID

Iglesia parroquial de San Miguel de los Octoes. Capilla de la Virgen del Pópulo y Amparo. Retablo (traza conjunta y tercio de la hechura). 1650-1654.

Bibl: BARRIO MOYA (1989b), 46.

Barrio Moya publicó el testamento dictado por el escultor Domingo de Rioja en marzo de 1654, y llamó la atención sobre una deuda que mantenía Sebastián de Benavente con él, aunque sin profundizar en su contenido. En la cláusula testamentaria se refería el escultor a que “Juan de Billalaín y Sebastián de Benavente y Juan de Tarazona me an dado estos días tres reales de a ocho por cuenta de más dinero que é de aver de los quatro niños y trono que hice para Nuestra Señora del Populo, y por averse perdido en la obra, me contento con cien ducados por todo; de lo que tengo rescivido tengo una memoria”⁶⁷¹. Nada se sabía hasta este momento de los dos maestros citados junto a Benavente, y no se indicaba dónde estaba situada la Virgen del Pópulo para la que había hecho el trono y los cuatro ángeles. Se conformaba con 100 ducados, al parecer porque Benavente y sus compañeros habían tenido algunas pérdidas en la obra. Esto denota una relación amistosa del afamado imaginero con ellos, confirmada por la mención a Villalaín en otras dos de sus últimas voluntades.

Hemos encontrado la escritura de concierto de esta obra de Benavente a la que estaba destinado el trono de Domingo de Rioja⁶⁷². Se trata del retablo de la capilla de la Virgen del Pópulo y Amparo, emplazada en la iglesia parroquial de San Miguel en Madrid. Este recinto era propiedad de la hermandad de los cordoneros, que tenía por titular a la Virgen de la mencionada advocación. Es la primera obra que conocemos contratada por Benavente, nada menos que en 1650, tres años antes de las primeras obras que se conocían hasta el momento y casi cuatro del testamento de Rioja.

El 28 de mayo de 1650 comparecieron ante el escribano cuatro cordoneros celadores de la hermandad para concertar el retablo con los ensambladores Tarazona, Villalaín y Benavente, que por este orden se citan. Los maestros fueron fiados por el bodegonero Domingo González, que vivía en la calle del León. Se obligaron a hacer la obra conforme a la planta y traza firmada por ellos y el escribano, de dorado, estofado, pintura y escultura.

Las numerosas condiciones permiten evocar con fidelidad el aspecto del retablo, que sería de madera de Valsaín cortada en buena luna. Tendría un pedestal apeinado, ensamblado y tallado, con cartelas de talla que recibirían las columnas del cuerpo principal, estriadas y aparejadas de talla. Las traspilastras y entrecalles irían ensambladas y talladas. En el centro de ese cuerpo estaría la caja de la *Virgen del Pópulo y Amparo*, en el trono y rodeada por cuatro *ángeles* como sabemos por el testamento de Rioja; en una de las condiciones se exigía que la escultura, que aún debía determinarse, fuera de su mano. La caja iría tallada en sus tímpanos como mostraba la traza en las jambas del arco, en sus enjutas llevaría cogollos, y tendría un cuadro antepuesto ensamblado y tallado de hojas. El entablamento, del que solo se menciona arquitrabe y cornisa, sería ensamblado y llevaría la talla de la traza. El cuerpo de remate tendría elementos enlazados y tallados. Lo centraba un cuadro ensamblado y tallado para un lienzo, seguramente de asunto mariano, que tenía que ser de mano del pintor

⁶⁷¹ DOC. 27.

⁶⁷² DOC. 1.

Andrés de Vargas y llevar su firma. Los machones que lo flanquearían se harían de tablones de tres dedos de grueso y se adornarían con tarjetas y festones; de ellos saldrían unos arbotantes con festones. Sobre el cuadro y sus machones habría una cornisa ensamblada en las partes que requiriera y tallada, y sobre ella estaría un frontispicio con una tarjeta.

Se establecía un plazo de un año para acabar el retablo, el 1 de junio de 1651. Los cordoneros se obligaron a pagar por la pieza 1.000 ducados, equivalentes a 11.000 reales de vellón. 2.000 de ellos los darían en quince días, otros tantos el 1 de septiembre, 4.000 el día de Navidad y los 3.000 restantes un mes después de acabado y asentado el retablo.

Aunque se fijaron las habituales penas de ejecución en caso de dilación en las pagas por parte de los comitentes o retraso en la entrega por la de los artífices, por causas que desconocemos la obra se extendió en el tiempo, a tenor de los tres reales de a ocho -36 reales en aquellos tiempos- que habían entregado los contratistas a Rioja poco antes de marzo de 1654. Parece que éstos tuvieron perjuicio económico en la empresa, por lo que el escultor aceptaba dejar en solo 1.100 reales un precio pactado que sería mayor. No deja de ser la décima parte de la suma total de los arquitectos y considerable para un trono con sus adornos más cuatro ángeles, a pesar de su nombre. A los 11.000 reales hay que restar también la pintura de Vargas, que no debía de ser de gran tamaño – en torno a 500 reales-, y el dorado y estofado, cuya autor ignoramos⁶⁷³, y que oscilaría entre los 3.000 y 4.000 reales. Quedaría, por tanto, para Benavente un tercio del ensamblaje y talla, que calculamos alrededor de 2.000 reales.

Los tres arquitectos figuran en la escritura de concierto como autores de la traza, aunque suponemos que Benavente fue su principal elaborador, a juzgar por la trayectoria posterior de Tarazona⁶⁷⁴ o de Villalaín, señalado como tracista en algunos documentos pese a ser iletrado⁶⁷⁵. Además el estilo del retablo que se colige de las condiciones responde perfectamente al que hemos establecido como propio de Benavente en sus primeros años de actividad conocida. Hay rasgos instaurados en los años cuarentas en la Corte, como las cartelas vegetales del banco para apoyo de las columnas, los arbotantes con festones desparramados o la tarjeta del frontispicio, y otros más característicos suyos y novedosos como el cuadro tallado de hojas antepuesto a la caja⁶⁷⁶ y los cogollos en sus enjutas, como en la custodia del retablo mayor de la parroquial de Torrejón de Velasco. No sabemos si el retablo constaba de dos o cuatro columnas, pero en todo caso las entrecalles serían estrechas, porque no se pusieron pinturas ni esculturas en ellas. Tampoco se especifica si la talla del entablamento, que se refiere, sin duda, al friso, consistía en cogollos, cartelas o ambos elementos juntos, pues las tres opciones las encontramos en los retablos de Benavente de estos años.

Es la primera vez que aparece Benavente con su colaborador de 1650 a 1658, Juan de Villalaín, quien sin duda aportó al fiador, el bodegonero Domingo González⁶⁷⁷.

⁶⁷³ Pudo ser Alonso González por trabajar acto seguido con Benavente en el altar mayor de la parroquial.

⁶⁷⁴ No hemos conseguido documentar ninguna otra obra suya, a excepción tal vez de una más en San Miguel.

⁶⁷⁵ Solo realizó pequeñas obras, la mayoría de ellas a la vera de Benavente.

⁶⁷⁶ Como en uno de los retablos suyos de la parroquial de Fuenlabrada o en el mayor del convento de San Francisco en La Puebla de Montalbán.

⁶⁷⁷ En el testamento que otorgó Villalaín en 1658 declaró que González le había prometido casarle con una de sus hijas, lo que incumplió.

Igualmente es la primera ocasión en que estuvo al lado de Benavente su amigo Andrés de Vargas, y la única, por el contrario, en que coincidió con el gran escultor Domingo de Rioja, quien debió de ser recomendado por Villalaín. El encargo permitió a éste y, sobre todo a Benavente, realizar otras obras en San Miguel, costeadas ahora por la propia parroquia, y posiblemente darse a conocer en Madrid como contratistas de retablos.

No existen noticias del retablo tras 1654, y pudo desaparecer ya con el incendio de 1790.

2. GUADALAJARA

Iglesia parroquial de San Andrés. Capilla mayor. Retablo. 1651-1652.

El primer retablo que sabemos que realizó Benavente de manera independiente fue el inédito mayor de la iglesia parroquial de San Andrés de Guadalajara. El 18 de enero de 1651 estaba en esta ciudad, cuando concertó la pieza con Gaspar de Beleña, cerero avecindado en ella, quien la costeaba por su cuenta⁶⁷⁸. Benavente se obligó a hacerlo solamente en cuanto a la madera y su asiento en un año, debiendo dar acabada la custodia en tres meses. Cobraría 12.000 reales, que pagaría Beleña en Madrid y en tres plazos por cantidades iguales de 4.000 reales, los primeros para mitad de abril, los segundos para el día de Navidad y los últimos cuando hubiera asentado el retablo, es decir, para el 18 de enero de 1652. Todo lo haría de conformidad con la traza firmada por el escribano y los otorgantes, sin que se aluda a otro maestro, por lo que seguramente la había hecho el propio Benavente. Fue testigo Diego de Berganza, que era pintor y dorador.

Se pactaron las condiciones acostumbradas en caso de incumplimiento en los pagos o en la hechura, y se añadió que para cualquier declaración respecto a la obligación de Benavente, éste daría por recibida la traza, que quedaba en su poder para la ejecución del retablo. Aunque se trataba de una formalidad, que en gran parte de los casos se revelaba después innecesaria, aquí tuvo su razón de ser. El 8 de junio de 1652, cuatro meses y medio después de la fecha en que Benavente tenía que terminar el retablo, dio poder Gaspar de Beleña en Guadalajara a don Luis Pérez de Nasao, cura de la parroquial de San Andrés, para que consiguiera de la justicia madrileña el cumplimiento de la escritura por parte del arquitecto⁶⁷⁹. Beleña afirmó haberle pedido y requerido que finalizara su obligación, habiendo cumplido él con la suya, pues le había abonado los 8.000 reales de los dos primeros plazos.

Solamente tardó cuatro días Pérez de Nasao en resolver el problema. Otorgó escritura con Benavente el 12 de junio⁶⁸⁰. En ella se expusieron los términos del concierto de 1651, resaltándose la condición prevista si Benavente no diera acabado el retablo para el 18 de enero de 1652 pese a recibir el dinero acordado, en cuyo caso podría buscar Beleña otros maestros que finalizaran el retablo, y Benavente podría ser ejecutado solo por la declaración jurada del cerero. La intención era apremiarle, lo que debió de advertir Pérez de Nasao al maestro, pero éste pidió a Beleña una extensión del plazo, lo que aceptó el comitente y su poderhabiente en su nombre. Éste y Benavente se concertaron en que tendría que acabar a fin de septiembre de 1652, y que le había de pagar el cerero en Madrid la mitad de los 4.000 reales reservados para después de asentado el retablo en todo el mes de julio. Si Benavente tampoco acabara en la nueva fecha de término, que le concedía otros tres meses y medio, perdería los 2.000 reales últimos aunque lo finalizara después.

Como en el caso del retablo de la Virgen del Pópulo y Amparo, ignoramos las razones del retraso en la entrega de éste que nos ocupa. Tal vez los problemas ocasionados por la pieza madrileña estuvieran en conexión con esta otra, porque, aunque Benavente se hallaba haciendo al menos la reforma del retablo mayor de la

⁶⁷⁸ DOC. 3.

⁶⁷⁹ DOC. 12.

⁶⁸⁰ DOC. 13.

misma parroquial en Madrid y posiblemente un trono para la Virgen del Rosario en el colegio de Santo Tomás, no parece que sean obras de tan gran calado que le forzaran a incumplir los plazos. Los nuevos términos del concierto con Pérez de Nasao abundan en esta hipótesis, porque Benavente debía percibir en julio 2.000 reales, que probablemente le permitirían pagar a oficiales y reactivar así la obra, que tendría parada por algún problema pecuniario, como el que pudo tener con el retablo de los cordoneros.

Desgraciadamente debió de perderse el retablo con el derribo de la iglesia de San Andrés a fines del siglo XIX, y las condiciones de ambos conciertos carecen de cualquier extremo acerca de su aspecto, por lo que casi nada cabe deducir del mismo. Podemos imaginar que sería similar a otros de estos primeros años, y que tendría cuerpo principal con lienzo de *San Andrés* y un remate igualmente con pintura. De ella así como del dorado y estofado del retablo, que no estaba a cargo del arquitecto, se ocuparía Diego de Berganza, dorador vecino de Guadalajara con extensa obra en esta ciudad y sus contornos⁶⁸¹. No podemos descartar, sin embargo, como autor de la pintura a Andrés de Vargas, gran amigo del arquitecto. Figura como testigo en el concierto de 1652, había pintado en 1644 una *Transverberación de Santa Teresa* para las carmelitas descalzas de San José en Guadalajara⁶⁸² y en 1650 el lienzo del remate del retablo de la Virgen del Pópulo de Benavente. Atestiguó el documento Juan Bautista Zabala, el mercader de sedas que también tuvo mucha relación con el arquitecto, y su presencia se debe seguramente a que actuaba como garante de Benavente, si bien no se le pidió que le fiara.

Hemos de destacar la circunstancia de que el escribano de Guadalajara Francisco Bériz, a quien acudió Gaspar de Beleña para otorgar en 1651 la escritura con Benavente y el poder del año siguiente a Pérez de Nasao, no exigiera al artífice, que se presentó como vecino de Madrid, un testigo de conocimiento. Tampoco pidió el comitente fiador. Tal vez llevara Benavente algún tiempo en la ciudad para medir el presbiterio de la iglesia y otros menesteres, aunque también es posible que hubiera trabajado, o incluso residido previamente en ella, de lo que no hay prueba alguna. No sabemos como consiguió el encargo, si el cerero tuvo la intención de emplear a un maestro en Madrid, o si pudieron intervenir otros maestros para recomendar a Benavente, como Vargas, quien, como hemos visto, había pintado un gran lienzo siete años antes para un importante convento de la ciudad, o Diego de Berganza. Éste había trabajado ya con Pedro de la Torre en 1626⁶⁸³, precisamente un maestro que había actuado en la década de 1620 en Guadalajara, pero que por entonces residía en Madrid.

El precio del retablo es mucho más alto que el de los cordoneros, puesto que no solo lo supera en cifras totales por 1.000 reales, sino que Benavente no tenía que dividir el precio con otros ensambladores, y además lo hacía de madera en blanco, sin dorado ni imaginería. El precio y el ser un retablo mayor hacen de ésta la primera obra

⁶⁸¹ Trabajaba ya en 1626, cuando hacía el retablo del Rosario de Torija (vid. nota 8). En 1643 doró el retablo de la ermita de Nuestra Señora de la Esperanza en Durón por 1.700 reales (citado en J. CATALINA GARCÍA, *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara y bibliografía de la misma hasta el siglo XIX*, Madrid, 1899).

⁶⁸² E. TORMO Y MONZÓ, "Cartilla de excursionistas: Guadalajara", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 25 (1917), p. 73.

⁶⁸³ J. M. MUÑOZ JIMÉNEZ, "Repertorio documental de la arquitectura manierista en la ciudad de Guadalajara", *Wad-al-Hayara*, XIV (1987), p. 124. Obligación otorgada el 17 de julio de ese año por el pintor de Guadalajara para pagar 100 ducados al arquitecto, residente en la Corte, por hacer el retablo de Nuestra Señora del Rosario en la parroquial de Torija.

importante de Benavente, quien se aupó de este modo a la primera fila de maestros que hacían retablos en la Corte.

3. MADRID

Iglesia parroquial de San Miguel de los Octoes. Capilla mayor. Retablo (reforma). 1651-1652.

Bibl: BLANCO MOZO (2007), 255.

Como consecuencia de la construcción del retablo de Nuestra Señora del Pópulo y Amparo debió recibir Benavente un encargo de la propia parroquia de San Miguel en Madrid, según una noticia citada y comentada someramente por Blanco Mozo. De acuerdo con la cuenta que se tomó en la visita parroquial de 1653 al doctor don Antonio de Riaño y Biedma, lugar de mayordomo de la parroquia, desde 23 de enero de 1642 hasta 19 de enero de 1653, se pagaron antes de esta fecha unas obras hechas en el retablo mayor a unos maestros y oficiales⁶⁸⁴. Sabemos que se refieren las cuentas a Benavente, porque después de esta nota aparecen pagos hechos a él por este concepto y porque estaba haciendo en ese momento el retablo de la hermandad de los cordoneros. El otro maestro aludido debía de ser el dorador Alonso González, pero no Juan de Villalaín, a pesar de que se le pagaron pequeñas cantidades por obras de poca monta para la parroquia. No debió de estar en la obra, al igual que Juan de Tarazona, colaborador de ambos en el retablo del Pópulo que no vuelve a aparecer junto a ellos.

Concretamente se pagaron 1.024 reales por la reforma y nuevo adorno del retablo mayor en escultura, dorado, pintado y cenefa y demás cosas necesarias y materiales, que dieron los maestros y oficiales. El cambio se hizo porque se había reconocido que podía romperse la estatua de San Miguel y la custodia al bajarla para las procesiones de la aparición. Estas procesiones se referían a la aparición del Santo en el Monte Gargano, festividad del 8 de mayo, lo que nos da la fecha tras la cual se hizo la obra, y precisando más, es muy posible que poco después del 29 de septiembre, fiesta principal de San Miguel. No se detalla en qué consistió la reforma, aunque sí se hicieron pagos por otros dos conceptos: la imagen se bajó y se colocó en el lado del evangelio del presbiterio y se efectuaron tres pagos por importe de 516 reales a Benavente y al dorador Alonso González por hacer un pedestal de madera de colores y letreros para colocarla. Además recibió Benavente 460 reales el 10 de febrero de 1652 por la hechura y madera en blanco de un cerramiento que hizo a espaldas de la custodia del altar mayor, que cubría todo el claro del arco; es de suponer que González lo doraría luego.

Pensó Blanco Mozo que el retablo, trazado en su primer cuerpo en 1634 por el superintendente de las obras reales, el marqués de la Torre Giovanni Battista Crescenzi⁶⁸⁵, aunque modificado tras su muerte en 1635, tenía un pedestal de gran tamaño o desarrollado en varios niveles, que provocaban que la escultura de San Miguel quedara a gran altura. En realidad, como se deduce de la documentación de 1651, el pedestal no tenía por qué ser tan grande, sino que el nicho central estaba ocupado por una custodia sobre la que estaba la imagen. Ésta era la dificultad que se trató de solventar con la intervención de Benavente, y al quitar la escultura quedó descubierto parte del hueco trasero, por lo que el arquitecto tuvo que rellenar todo el arco con madera, suponemos que con alguna moldura y vaciado por el precio que alcanzó. Hizo también la peana para el Santo, situado junto al altar mayor, a la espera de encontrar una

⁶⁸⁴ DOC. 10. Blanco Mozo la fechó después del último término.

⁶⁸⁵ P. CHERRY, "La intervención de Juan Bautista Crescenzi y las pinturas de Antonio de Pereda en un retablo perdido (1634)", *Archivo Español de Arte*, 239 (1987), p. 299-305.

solución. Esto tuvo lugar hacia 1663, cuando se pagó al maestro de obras Antonio de Navas 80 reales por mudar la estatua del retablo colateral al mayor sobre la custodia⁶⁸⁶.

La operación, según las cuentas parroquiales, ascendió exactamente a 2.000 reales, lo que hace pensar que fue el precio pactado con Benavente y González por toda ella. No ha quedado ninguna imagen del retablo mayor de San Miguel, desaparecido en el incendio de 1790 o en la demolición posterior.

⁶⁸⁶ A.H.D.M., Caja 2.739, Libro de fábrica de San Miguel, 1642-1690.

4. MADRID

Colegio de Santo Tomás de Aquino. Capilla de Santa María del Rosario. Trono. 1651.

Conocemos la elaboración de este trono para la Virgen del Rosario en su capilla del colegio dominico de Santo Tomás en Madrid de manera indirecta. Hemos encontrado una escritura de fines de noviembre de 1651 por la que Benavente se obligó a hacer para Gregorio Fernández de Soto un trono para la Virgen de la misma advocación, pero perteneciente al convento dominico de la Virgen de Atocha, que debía ser “ni más ni menos como el que tiene Nuestra Señora del Rosario que está en el colegio de Santo Tomás, del mismo tamaño y altura”⁶⁸⁷. Aunque no se especifica que fuera Benavente autor del trono, era habitual en la época que los comitentes quisieran emular otras obras afortunadas en lo artístico y exigieran a los maestros que las repitieran o incluso mejoraran. Si no era el mismo artífice el encargado de hacerla, se solía citar al autor de la obra que se copiaba. En el caso de Benavente esto fue muy habitual, posiblemente más que en ningún otro maestro, porque sus modelos eran novedosos y de gran calidad. Otras veces fue él mismo quien repitió sus diseños para conseguir mayores beneficios, apoyado en la moderna organización de su obrador.

El trono debió de ser encargado por la cofradía de la Virgen del Rosario del colegio. Costaría aproximadamente lo que el de Atocha, 60 ducados de madera en blanco. Como éste lo tenía que hacer en dos meses, como mínimo tuvo que contratarlo a principios de septiembre de 1651, e incluso antes si tenemos en cuenta que Fernández de Soto lo tuvo que ver primero, lo que no sabemos cuando ocurrió. Tenemos una pista por la fecha de la festividad de la Virgen del Rosario, el 7 de octubre, que podría ser para cuando la finalizó el maestro. La pieza, de cuya forma nada podemos saber, pudo perderse en el incendio del colegio del año siguiente, porque Pedro de la Torre hizo el retablo de la capilla antes de 1662 un trono grande y otro pequeño por 1.900 reales⁶⁸⁸.

⁶⁸⁷ DOC. 8.

⁶⁸⁸ AGULLÓ (1997), p. 38.

5. MADRID

Convento real de la Virgen de Atocha. Capilla de Santa María del Rosario. Trono. 1651-1652.

El 29 de noviembre de 1651 concertó Benavente con Gregorio Fernández de Soto la hechura de un trono de madera para la Virgen del Rosario en el convento de Nuestra Señora de Atocha⁶⁸⁹. Había de ser de igual hechura al de la Virgen de la misma advocación de su capilla en el colegio de Santo Tomás, así como en tamaño y altura. Lo daría acabado para el 27 de enero de 1652. Fernández de Soto pagaría 60 ducados y el arquitecto había cobrado ya 236 de los 660 reales por mano de doña María de Ávila, seguramente la mujer de Fernández de Soto.

Es más que probable que ambas imágenes de la Virgen de los dos cenobios dominicos tuvieran devotos comunes, y así Fernández de Soto conocería muy bien la obra que había hecho recientemente Benavente para el colegio, lo que le animaría a costear otra igual para la del convento. Al igual que la primera, nada ha quedado de ésta, ni siquiera datos de su pervivencia y desaparición. El precio era relativamente alto, puesto que Domingo de Rioja cobró una cantidad parecida por el trono y cuatro ángeles para la Virgen del Pópulo y Amparo en San Miguel, 1.100 reales⁶⁹⁰.

⁶⁸⁹ DOC. 8.

⁶⁹⁰ Vid. ficha 1.

6. MADRID

Convento de Jesús, María y José o del Caballero de Gracia. Capilla de don Juan Fernández. Retablo (mitad de la hechura). 1652-1653.

Un nuevo hito de la colaboración de Benavente con Villalaín tuvo lugar en una obra inédita de modesto alcance, el retablo del licenciado don Juan Fernández en su capilla del convento madrileño del Caballero de Gracia. El 5 de junio de 1652 concertaron ambos maestros con el presbítero, que era comisario de la Inquisición, hacer el retablo de madera de Valsaín, según una traza firmada por los tres y rubricada del escribano, que se les entregaba y que tendrían que devolver al acabar⁶⁹¹. Tendría las columnas estriadas, y en los extremos había que añadir a las pilastras unas columnas que no debían de figurar en la traza. En los intercolumnios, en que había dibujada una caja dentro de un cuadro en cada uno, se debían quitar las cajas para poner pinturas dentro de los marcos, que debían ser de la labor y forma diseñadas. Encima de las columnas de los extremos iría un remate de bellota, flores u otra cosa, y el friso tenía que llevar cogollos.

Habían de finalizar la construcción en cinco meses desde la fecha de la escritura. Cuando estuvieran terminando debían asentar el retablo en la capilla para verse si ajustaba bien con el paramento, y después quitarlo para que don Juan Fernández lo hiciera dorar. Una vez dorado lo asentarían definitivamente. Percibirían 2.000 reales por manos y material, 1.000 que recibieron de contado, 600 para el 20 de agosto, por tanto en dos meses y medio, a la mitad de la tarea que correspondía con la finalización del primer cuerpo del retablo, y los 400 finales después de acabar en toda perfección y asentarlo.

El 6 de febrero de 1653, dos meses después de la fecha de término fijada, otorgaron Benavente y Villalaín carta de pago y finiquito a favor de don Juan Fernández⁶⁹². El comitente había fallecido poco tiempo antes, y actuó en su nombre su hermano y albacea, don Francisco Fernández. Cobraron los 300 reales finales de 2.630 en que se convinieron con don Juan, 2.000 del precio ajustado y 630 por las demasías que tenían que hacer, lo que explica el retraso. Entre los testigos firmó un entallador llamado Eugenio González, que habría participado en la obra, haciendo, por ejemplo, los adornos de bellotas o flores y los cogollos del friso.

Para saber por qué acudió don Juan Fernández a Benavente y Villalaín nos puede ayudar el concierto que realizó el 1 de marzo de 1651 con el cantero Miguel de Tapia y su fiador, el maestro de la misma especialidad Juan Abad, para hacer el frontal de mármol del altar de su capilla⁶⁹³. El frontal sería de mármol negro de San Pablo, con seis pies de largo, tres y medio de alto y tres dedos de grueso, con tímpano central con cinta, dorada al óleo como el fleco ancho en la cenefa y el estrecho de los lados, haciéndose así cuatro piezas. Costaría 1.000 reales, la mitad que el retablo sin sus demasías, y debía estar acabado para fin de marzo, bajo pena de quitarse 100 reales. Pero, sobre todo, nos importa la exigencia de que “todo él a de estar acavado en la forma, calidad y bondad que lo está el frontal de una de las capillas que deste género ay en la yglesia de San Miguel desta Villa”. Don Juan Fernández tendría noticia, por tanto,

⁶⁹¹ DOC. 11.

⁶⁹² DOC. 16.

⁶⁹³ DOC. 4.

de ambos artífices por las obras que estaban realizando con éxito en San Miguel, templo que conocía perfectamente.

Se dice que se entregó a ambos maestros la traza, aunque no siempre esta cláusula indica que no fuera de alguno de ellos su autor. La infrecuente exigencia de devolución del diseño o los cambios en la ejecución respecto a la traza parece que revela un tracista ajeno, pese al pequeño tamaño del retablo.

Responde el estilo al cortesano del momento, con cuatro columnas estriadas, aunque en la traza figuraban solo dos y dos pilastras, y en sus intercolumnios cuadros con pinturas, si bien en el dibujo estaban previstas cajas con esculturas, descartadas probablemente por ser más caras. Tenían guirnaldas de bellotas o flores encima, entablamento con friso de cogollos y remate, seguramente con lienzo⁶⁹⁴. Desconocemos al autor de los lienzos, que incluiría tal vez en el centro uno de San Juan, santo patrón del licenciado, vista su preferencia por la pintura frente a la escultura. No se especificó en el finiquito de 1653 en qué consistieron las demasías, que elevaron el precio primero en una tercera parte, con lo que quedaron 1.315 reales para cada uno de ambos contratistas.

El convento era de pequeñas dimensiones, a la vista de lo que costó este retablo de una de sus capillas; baste si no compararlo con el de un maestro consagrado como Pedro de la Torre el mismo año y en el mismo templo, el de doña Elvira de Mallea, que costó solamente 1.200 reales⁶⁹⁵. El retablo debió de perderse como el edificio con la Desamortización.

⁶⁹⁴ Los cogollos están presentes en el retablo del platero Pedro de Buitrago en Navalcarnero y el mayor de la parroquial de Torrejón de Velasco.

⁶⁹⁵ J. L. BARRIO MOYA, "Algunas precisiones sobre un cuadro de Camilo depositado en el Museo Provincial de Huesca", *Boletín del Museo del Prado*, 10 (1983), p. 54-56. Carta de pago otorgada por Pedro de la Torre a favor del licenciado Gaspar de Escariche, como albacea de doña Elvira, de 1.100 reales por el retablo en blanco y otros 100 por asentarle y hacerle una tarima.

7. MADRID

Real convento y colegio de la Encarnación o de doña María de Aragón. Obra no especificada.

Antes de 1654.

Esta obra es la primera de una larga serie que realizaron conjuntamente Sebastián de Benavente y el importante dorador Lorenzo de Dueñas. Las citó éste en su testamento de 7 de enero de 1654, que hemos encontrado⁶⁹⁶, y bajo cuyas disposiciones falleció. No seguiremos el orden enunciado por el dorador sino el que marca la finalización de las obras.

En una cláusula se refirió Dueñas a un retablo en Fuenlabrada que tenía concertado de dorado y madera, y la manufactura de ésta con Benavente en 1.800 reales. Por cuenta de los mismos le había dado 1.362 reales que desglosó en seis partidas, cinco de ellas deudas de Benavente que se extinguieron por este concepto. La primera era de 300 reales que había dado al arquitecto en dinero para el mencionado retablo de Fuenlabrada a cuenta de los 1.800; la segunda otros 300 reales que tenía que pagarle Benavente por la obra que hicieron en el colegio madrileño de doña María de Aragón. La tercera partida se refería a 100 ducados que le debía abonar el arquitecto según el concierto que hicieron para la custodia del convento de las Calatravas, también en Madrid. De ellos le había dado cuatro doblones de a ocho, equivalentes en vellón a 768 reales, de los que devolvió a Benavente dos reales de a ocho que le había pedido, quedando así en poder del dorador 744 reales y a deber el arquitecto 356 de esta custodia. Las tres últimas partidas consistían en otras deudas de Benavente a Dueñas: 25 reales de a ocho de 40 que le prestó, 52 reales que quedó a pagarle por Luis de Peña y cuatro reales de a ocho y medio de plata que le prestó para ir a Torrejón y enviar a Alcalá. Benavente debía terminar el retablo fuenlabreño, entregarlo a su mujer María González y percibir los 438 reales restantes.

La segunda partida sumaba 300 reales que se había quedado Benavente y que tenía que pagarle al dorador por la obra que hicieron en el colegio de doña María de Aragón. No especificó Dueñas cuál era, aunque puede suponerse que sería un retablo para alguna capilla de la iglesia. Como el retablo anterior, desaparecería en la Desamortización.

⁶⁹⁶ DOC. 23.

8. MADRID

Real convento de la Concepción o de las Calatravas. Capilla mayor. Custodia. Antes de 1654.

Otra obra hecha con Benavente a la que se refirió el dorador Lorenzo de Dueñas en su testamento de 1654⁶⁹⁷, fue la custodia de las monjas Calatravas. La tercera partida del pago por el retablo para Fuenlabrada consistía en la extinción de una deuda que mantenía Benavente con el dorador de 356 reales de los 1.100 en que concertaron que hiciera éste el dorado de la custodia. Había recibido Lorenzo de Dueñas 4 doblones de a ocho o 768 reales, aunque le devolvió al arquitecto 2 reales de a ocho que le pidió, por lo que quedaron abonados 744 reales.

Benavente era el contratista de la obra, como se deduce de la declaración del dorador, por lo que en esta ocasión se quedaría con más dinero que éste, entre 1.500 y 2.000 reales. La custodia era para el altar mayor del convento de la Concepción de la rama femenina de la orden calatrava en Madrid, cuyo recinto está próximo al del caballero de Gracia, donde Benavente había hecho el retablo de don Juan Fernández, que pudo gustar a algún responsable del convento.

Es la primera ocasión en que Benavente trabajó para una institución de patronazgo real. La custodia fue sustituida poco antes de 1686, cuando José de la Torre el Mozo hizo una para el nuevo templo, construido a partir de 1672⁶⁹⁸.

⁶⁹⁷ IDEM.

⁶⁹⁸ J. SINUÉS Y URBIDA, "Noticias documentales acerca de la Concepción Calatrava de Madrid", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 27 (1919), p. 190.

9. COLMENAR VIEJO (MADRID)

Iglesia parroquia de la Asunción. Estatua de San Isidro. Marco.

Antes de 1654.

Lorenzo de Dueñas aclaró que tenía concertado con un vecino de Colmenar un *San Isidro* en 100 ducados, que había acabado, y por cuya cuenta tenía recibidos 500 reales, por lo que mandaba que pagara los 600 reales restantes. Además con este mismo vecino, dueño de la estatua de *San Isidro*, había concertado un cuadro grande a tasación. La mitad de la cantidad en que fuera valorado correspondía a Sebastián de Benavente, quien hizo la madera. Dueñas no había recibido aún ninguna cantidad.

La información es valiosa pero poco concreta en algunos elementos. Dueñas no acotó de cual de las tres localidades madrileñas denominadas Colmenar se trataba, aunque nosotros nos inclinamos por pensar que se trata de Colmenar Viejo, pues Colmenar de Oreja y del Arroyo solían citarse completas. Tampoco se especificó si la imagen de San Isidro, que sin duda era escultórica, la tenía que hacer Dueñas –se entiende que subarrendándola a algún escultor- o simplemente ocuparse de su estofado y encarnado. Aunque la estatua debía de ser de buen tamaño, a juzgar por el cuadro que debía ser para ella, que calificó el dorador de “grande”, el precio, 1.100 reales, parece muy alto para ser solo estofado, pero a la vez corto para hacerse también de madera. Preferimos la primera opción, puesto que Lorenzo de Dueñas era un artífice renombrado en Madrid.

Igualmente se omitió para qué serviría el cuadro que había hecho para el vecino de Colmenar, aunque podemos deducirlo por su repetida mención a la imagen de San Isidro. No hay que entender el término cuadro en su acepción actual, el de marco de pintura, sino como marco de una caja de retablo que contenía la estatua ya existente, y así tuviera hojas talladas y codillos.

Existen noticias en el archivo parroquial de que en 1660 se fundó en la iglesia parroquial de la Asunción de Colmenar Viejo una cofradía de San Isidro, y posiblemente la imagen de la cofradía fuese aquella cuya pintura y marco de Lorenzo de Dueñas y Benavente costeó el vecino, que sería miembro de la misma. La escultura subsiste en la entrecalle derecha del retablo de la Encarnación, situado en un lateral de la nave.

No conocemos tampoco el precio del cuadro, porque no se había pagado nada por él ni se había tasado, pero sí es importante saber que la mitad de la cantidad que resultase de la estimación sería para Benavente, porque en este caso trabajó en igualdad de condiciones económicas con Dueñas, igual que en la peana de Pedro de Buitrago pero de manera diversa al retablo de Fuenlabrada.

10. NAVALCARNERO (MADRID)

Iglesia parroquial de la Asunción. Capilla de San Pedro. Retablo (hipótesis) y peana.

Antes de 1654.

6,72 x 3,45 m.

Dueñas explicó en su testamento que tenía que acabar una peana para el platero de plata Pedro de Buitrago. Se concertó en 200 reales, de los que 100 correspondían a Benavente por la madera y la otra mitad a él por el dorado. Buitrago había pagado 100 reales hasta la fecha, y debía pagar los restantes cuando la acabara y entregara Benavente, en cuyo poder estaba, dividiendo la cantidad por mitad para cada uno.

Por los términos expresados el dorador era quien había recibido el encargo del platero, y a su vez aquél había ido por mitad con Benavente. Esto implica que la madera de la peana tendría algunos adornos y molduras, y que sería de algún tamaño apreciable, porque costaba 100 reales.

No parece tratarse por las dimensiones de una peana para una escultura de devoción privada, sino para un retablo. Pedro de Buitrago poseía una capilla en la parroquial de Navalcarnero, para la cual compró la sacristía del lado del evangelio junto al presbiterio en 1647, escogiendo la advocación de su santo patrón. Contiene actualmente una estatua orante, un frontal de alabastro con escudo del comitente y un retablo dorado. Pensamos que la peana de Benavente y Lorenzo de Dueñas estaba destinada a soportar la imagen de San Pedro del nicho central, desaparecida y sustituida por una moderna de San José.

El retablo lo atribuimos a Benavente por concordar con su estilo en estos primeros años de actividad. La peana que realizó para Buitrago y que tenía que entregarle es un indicio muy valioso y otro argumento para la atribución. Podía ser una demasía después de acabado el retablo. Dueñas era un contratista de retablos con precios adecuados para el bolsillo de un particular, ya que la madera no era cara. Sin embargo no podemos descartar como autor a Francisco Belvilar, quien en 1650 recibió un encargo de la cofradía de la Soledad de Navalcarnero⁶⁹⁹, por lo que podía haber hecho el retablo para Buitrago justo antes. El estilo similar de este maestro y Benavente no permite discernir con meridiana claridad a quien corresponde este retablo.

La pieza está detrás del altar de mármol de San Pablo y alabastro blanco con escudo del comitente. Comienza con un basamento de piedra y un banco de madera. Éste tiene cuatro cartelas con frutos y cuatro netos policromados. En el centro hay entre dobles machoncillos un sagrario con pintura de busto del *Ecce Homo* en un cuadro de plaquitas recortadas pareadas, codillos y tarjeta. El cuerpo principal posee dos pilastras en los extremos y cuatro columnas corintias estriadas. Las entrecalles tienen dos esculturas modernas, y detrás de ellas hay un marco grande de piedras con codillos, dividido en dos paneles policromados, y encima otro pequeño, separados por una tarjeta sobre piedra y bajo repisa, culminado todo por una guirnalda de tres frutos. El centro está ocupado por un nicho que contuvo sobre la peana referida la estatua de *San Pedro*. Tiene jambas, rosca con tarjetillas y en la clave tarjeta. El entablamento está retrasado en la calle central, el arquitrabe tiene cuentas y hojas y el friso cogollos. El ático está

⁶⁹⁹ BLANCO MOZO (2003), p. 88.

centrado por una pintura moderna en marco de tarjetillas, orejetas que se parten hacia el interior por los lados, que en la parte superior acogen una tarjeta. El frontispicio curvo de tarjetillas y dentellones apoya en sendos machones cajeados situados sobre las columnas centrales, decorados con dentellones, placas recortadas, cartelilla y festones de cuatro frutos. Las enjutas, cortadas arriba y con moldura exterior, están talladas con decoración vegetal enroscada, apoyan en un zócalo y delante hay dos pedestales a plomo con las columnas laterales sobre los que hay dos jarrones que contienen frutos y hojarasca.

El retablo muestra rasgos propios de Benavente, como las piedras del sagrario de San José de Aldeavieja, las cartelas del banco, presentes en el retablo de los cordoneros de San Miguel o en Fuenlabrada –si bien aquí son solo dos y más discretas–, con frutos como solía añadir. Las entrecalles están divididas en marco grande de codillos y otro menor encima, al igual que en La Puebla y el Carmen, aunque la pieza de Pedro de Buitrago tenía unas tarjetillas para dividirlos como en el dibujo para San Diego, o el retablo mayor de la parroquial de Orgaz, trazado en 1653 por Pedro de la Torre y Francisco Bautista⁷⁰⁰, y las típicas guirnalda de 1650-1653 en alto. La caja central no tiene decoración, igual que en Fuenlabrada, salvo la tarjeta superior, como en Torrejón de Velasco o el retablo de la Virgen de la Fuencisla, también de Bautista y de la Torre (1645)⁷⁰¹. Aún no la abraza un marco de hojas y codillos como en La Puebla. El entablamento es corrido y su friso tiene cogollos como el Caballero de Gracia y Torrejón. Aunque es un recurso común, su predilección en Benavente pudiera remontarse al proyecto del interior del Panteón del Escorial de Crescenzi que tenía el pintor Francisco de Palacios, tasado por Benavente en 1652. Los marcos son de plaquillas recortadas y en el ático hay dentellones en frontispicio y machones. Los machones tienen tímidas placas recortadas de las que cuelgan los festones como en San Diego. El retablo tiene en su concepción general elementos comunes con los de Fuenlabrada, especialmente en las pilastras de los extremos en el primer cuerpo, repisas para esculturas en las entrecalles, y en el superior enjutas de talla⁷⁰², y jarrones en los lados.

⁷⁰⁰ J. NICOLAU CASTRO, “El desaparecido retablo de la parroquial de la villa de Orgaz y sus pinturas de Francisco Rizi”, en *In sapientia libertas: escritos en homenaje al profesor Alfonso E. Pérez Sánchez*, Madrid, 2007, p. 471-474.

⁷⁰¹ A. MARCOS, “El retablo mayor del santuario de la Fuencisla. Su arquitecto, escultor, doradores, estofadores y pintores”, *Estudios Segovianos*, 2-3 (1949), p. 251-254.

⁷⁰² Si bien las de Navalcarnero son del tipo de las del retablo posterior de San Alberto del Carmen calzado.

11. FUENLABRADA (MADRID)

Iglesia parroquial de San Esteban Protomártir. Altar de San Ildefonso. Retablo.

Antes de 1654.

5,98 x 4,17 m.

En su testamento declaró el dorador Lorenzo de Dueñas que tenía concertado con el teniente cura de la parroquial de Fuenlabrada y Juan Galeote, vecino del lugar, un retablo en 4.200 reales, de los que había recibido 700, lo que indica que se había obligado hacía poco tiempo. El dorador disponía que, en caso de que falleciese, le sucediera en la obra su mujer, María González, que debía buscar un maestro dorador que finalizara la obra con toda perfección conforme a la escritura otorgada en Fuenlabrada. Lo había concertado de madera con Benavente en 1.800. Por cuenta de ellos le había dado 1.362 reales en seis partidas.

Dueñas hizo referencia en una cláusula inmediatamente anterior a éstas a una obra que tenía concertada con la propia iglesia de Fuenlabrada en 800 ducados, la cual tenía desarmada y de la que había traído a Madrid algunas figuras que tenía doradas y puestas en ser. Si muriese tendría que buscar su mujer un maestro que acabara la obra, sin que se le quitara el derecho sobre ella. Aunque no se dice cuál era esa obra, pensamos que, al ser para la parroquia, costar un precio alto y contener figuras que se podían transportar fácilmente, debía tratarse de la custodia que había hecho el arquitecto Bernabé Cordero desde 1629⁷⁰³. Esta suposición se ve confirmada por la carta de pago y finiquito de 800 reales que otorgó el 25 de agosto de 1656 el dorador José Fernández⁷⁰⁴, discípulo de Dueñas, por cesión de dos alcaldes de Fuenlabrada en nombre del concejo del lugar, para cobrar de tres vecinos de la localidad por el dorado de la custodia. Fue testigo el propio Juan Galeote. Sin duda fue Fernández quien acabó de dorar el retablo que nos ocupa.

Existen en la parroquial de San Esteban de Fuenlabrada dos retablos gemelos que pueden corresponder por tamaño, cronología y estilo al que refirió Lorenzo de Dueñas en su testamento. Están ubicados en los nichos de los pies de la nave, y actualmente tienen la advocación de las imágenes modernas de San Antonio de Padua y la Virgen del Carmen. Concretamente pensamos que el que nos ocupa es el que tiene en el remate el lienzo de la *Imposición de la casulla a san Ildefonso*, que es la advocación que adjudicaremos al retablo mientras desconozcamos qué escultura contenía en el nicho central del cuerpo principal, que pudo ser la del propio Santo. Las razones que nos mueven a pensar así son, en primer lugar, de índole económica, porque contiene elementos más simples que el otro retablo, lo que abarataría el precio; Benavente no estaría dispuesto a hacer una pieza sofisticada por solo 1.800 reales. A su vez es menos avanzado estilística- y cronológicamente que el otro, por no tener cuadro tallado de hojas el nicho central, ni tarjeta central en el entablamento.

El retablo tiene un basamento cajeado y encima otro de madera con dos cartelas en que apoyan las columnas centrales y dos pedestales para las extremas. En los netos con marcos de hojas entre estos pedestales hay dos placas recortadas con guirnalda de cuatro manzanas y una bellota en medio, y son policromados como los del centro, entre los que hay un sagrarito. En los pedestales extremos hay minúsculas cartelas. Las cuatro

⁷⁰³ A. BONET CORREA, "Los retablos de la iglesia de las Calatravas de Madrid", *Archivo Español de Arte*, 35 (1962), p. 49.

⁷⁰⁴ A.H.P.M., prot. 32.383, f. 192-194v.

columnas son corintias dobladas por traspilastras, con dos pilastras en los extremos de la caja del retablo que miran hacia el centro. En éste hay una caja que contendría la imagen escultórica principal, y se expanden las tarjetillas por el respaldo policromado y las ovas por los lados. En los intercolumnios había otras esculturas que asentaban sobre repisas, con respaldos policromados y guirnaldas de seis manzanas en la parte alta. El entablamento tiene arquitrabe con cadenas de cuentas, friso delimitado por ovas y con cartelas en medio, y hojas recorriendo la cornisa; encima hay un pequeño zócalo policromado acabado en plaquitas recortadas. El remate tiene el citado lienzo de la *Imposición de la casulla a san Ildefonso* inscrito en un marco tallado de hojas con codillos y ovas que encierra una tarjeta con venera sobre placa recortada. Flanquean ese marco unos machones con cartelas de los que penden festones de tres frutos, que caen a los lados con otros siete frutos por los arbotantes terminados en volutas vegetales (el de la derecha ha desaparecido). Sobre los machones hay unos cimacios que soportan trozos de machones con ovas, y un frontispicio curvo resaltado sobre el cerchón de hojas. En los pedestalillos de las enjutas policromadas hay dos jarrones. Las enjutas están partidas arriba y tienen policromía vegetal.

El estilo coincide en muchos elementos con el Pópulo, aunque en éste no se nombran guirnaldas en el banco o intercolumnios, ni jarrones en la parte alta o imágenes en las entrecalles. Poco tiene en común, en cambio, con el de La Puebla, a excepción de los machones interrumpidos por cimacios, como los de Alba de Tormes, con el que comparte también las cartelas sin cogollos en el friso. Menos aún con el de Torrejón por ser de cascarón y, por tanto, con estructura y ornamento muy diferente. Las cartelas del banco, los modillones del friso como pequeñas tarjetillas sobre placas recortadas y la tarjeta del remate son iguales en San Diego. Al margen, obviamente, de su copia en la misma parroquial de Fuenlabrada, es el retablo de Navalcarnero el más parecido, lo que se explica por las similares dimensiones. El esquema es en ambos de banco con cartelas (cuatro en Navalcarnero), cuatro columnas corintias con sus traspilastras, pilastras en los extremos -frontales en el retablo de Pedro de Buitrago-, entrecalles con repisas para esculturas y guirnaldas entre florones, aunque las de Navalcarnero están divididas mediante orejetas con tarjetillas en panel alto y pequeño en alto. Hay un nicho para imagen escultórica en el centro (ya con tarjeta en su clave en el retablo del platero), entablamento corrido, de cartelas en Fuenlabrada y cogollos en el otro, lienzo con marco de hojas y codillos que encierran una tarjeta, frontispicio curvo, machones con festones⁷⁰⁵, enjutas de talla y jarrones, si bien de distinto diseño. La cornisa tiene hojas o tarjetillas corridas que serán siempre una constante en Benavente.

Dueñas era un maestro consolidado en el ambiente cortesano, mientras que Benavente aún luchaba por hacerse con uno de los primeros puestos dentro del retablo, por lo que aceptó hacer éste de Fuenlabrada por un precio algo menor que el del contratista. Si comparamos los 1.800 reales que cobró con otros precios suyos en este momento, vemos que no es muy inferior. El de la hermandad de cordoneros de San Miguel costó un máximo de 6.000 reales en cuanto a la madera, porque la capilla debía de ser de respetables dimensiones, y mayores aún las del presbiterio de San Andrés de Guadalajara (12.000). El trono de la Virgen del Rosario de Atocha costó 660 reales, más de un tercio del retablo de Fuenlabrada, posiblemente por ser complicado en sus adornos. El retablo que mejor nos puede servir para la comparación es el de don Juan

⁷⁰⁵ Pese a que en Navalcarnero no hay cartelas sino placas recortadas, los cimacios suben al frontis, y no hay arbotantes.

Fernández en el Caballero de Gracia, porque se concertó en 2.000 reales su madera en blanco, sin tener en cuenta las demásías posteriores.

12. ALCALÁ DE HENARES (MADRID)

Convento de Santa María de Jesús o de San Diego. Coro. Sillería.

1653-1658.

Bibl: ROMÁN, 225. AGULLÓ (2003), 18, 23, 58. CRUZ YÁBAR (2011a), 124.

La primera ocasión en que Sebastián de Benavente trabajó para la orden franciscana tuvo lugar en 1653, en una relación que se extendió al menos hasta 1667. Fue con motivo de la traza y hechura de la sillería de coro del convento de Santa María de Jesús en Alcalá de Henares, conocido vulgarmente como de San Diego. Por un documento aportado por Agulló, del que no extrajo ninguna conclusión en relación con Benavente, los ensambladores Juan de San Payo y Francisco González Bravo, avecindados en Alcalá de Henares, otorgaron el 21 de mayo de 1658 carta de pago por importe de 2.000 reales últimos de 38.300 que costaron 102 sillas de nogal para el coro, librados en diferentes partidas por el padre fray Juan de San Francisco⁷⁰⁶. En ellos entraba la silla grande del prior que había hecho San Payo y que se tasó en 4.000 reales. Se habían obligado a hacer la obra en Alcalá el 3 de agosto de 1653. Benavente asistió como testigo de conocimiento de los dos artífices al finiquito junto con el marmolista Vicente de Semería, que hacía la urna de mármol y jaspe de San Diego de Alcalá por traza del arquitecto. Esta presencia, no casual, hay que unirla a una anotación recogida por Román Pastor en el archivo de las Claras de Alcalá, relacionadas estrechamente con los monjes de San Diego, sobre un préstamo de las monjas hecho en dos pagos de 1657 y 1659 por valor de 11.000 reales para pagar estas sillas y otras obras de la capilla del Santo que se dice había hecho Benavente⁷⁰⁷.

Como hemos explicado en la biografía de éste, tras fallecer Francisco de Belvilar con el retablo de San Diego recién comenzado, debió de trabar conocimiento nuestro arquitecto con los franciscanos responsables de las obras del convento de Santa María de Jesús y de la capilla del Santo. El dorador Lorenzo de Dueñas se refirió en su testamento de 1654 a un préstamo que hizo a Benavente para enviar a alguien a Alcalá, y hemos supuesto que tuvo que ver con las obras del convento franciscano. Por el momento se dejó en suspenso la obra del retablo, que precisaba mucho dinero porque incluía su dorado y urnas para el cuerpo del Santo. No disponía el convento de ese caudal y decidió centrar su labor en la sillería de coro mientras llegaba. Benavente actuó como contratista, quedándose sin duda con parte del dinero por la traza y dirección de las sillas. Durante su construcción viajaron los dos artífices encargados de la obra a Madrid a ver a Benavente, González Bravo el 15 de septiembre de 1655 para que le fiara a él y al maestro de obras alcalaíno José de Ocaña para hacer la portada y puertas del convento de San Agustín el real de esa villa⁷⁰⁸. San Payo lo hizo el 20 de junio de 1656, cuando asistió como testigo a la memoria de bienes entregada por el ensamblador Antonio Serrano a Benavente pocos días antes de morir. El 12 de julio ya tenemos constancia de que había regresado a Alcalá⁷⁰⁹.

No ha quedado vestigio ninguno de esta importante obra, que da idea del poderío económico y social del convento en el siglo XVII, compuesto por cerca de 100 monjes. Las sillas costaron 340 reales cada una, por lo que tendrían alguna decoración y molduraje, y la prioral estaría especialmente adornada como se deduce por su alto

⁷⁰⁶ DOC. 83.

⁷⁰⁷ ROMÁN.

⁷⁰⁸ DOC. 42.

⁷⁰⁹ DOC. 56.

precio. Medirían en anchura, como era habitual, una vara. San Payo y González Bravo tardaron casi cinco años en acabarla, lo que es un tiempo excesivo, por lo que el dinero no llegó con la puntualidad que hubiera sido deseable y gracias al préstamo de las clarisas se pudo finalizar. La sillería debió de perecer en la Desamortización.

13. LA PUEBLA DE MONTALBÁN (TOLEDO)

Convento de San Francisco. Capilla mayor. Retablo.

1653-antes de 1667.

14,62 x 9,11 m.

Bibl: AGULLÓ (1978a), 20-21. MARTÍN GONZÁLEZ (1983a), 271. MARTÍN GONZÁLEZ (1983b), 391. AGULLÓ (1997), 31. AGULLÓ (2003), 28-29. PUERTA ROSELL (2003), 553. CRUZ YÁBAR (2004), 53-56. CRUZ YÁBAR (2011a), 125-128.

Agulló hizo transcripción sin acompañamiento de comentario alguno del concierto hecho por Benavente el 23 de octubre de 1653 con los patrones del convento de San Francisco de La Puebla de Montalbán para hacer el retablo mayor de su iglesia⁷¹⁰. Eran compatrones el cabildo y deán de la catedral de Cuenca como administradores de las memorias de don Andrés Pacheco, que había sido patriarca, inquisidor mayor y obispo de Cuenca, y el conde de Montalbán, don Alonso Téllez Girón, mayordomo del rey. Los conquenses actuaban representados por don Pedro Pacheco, pariente del difunto obispo, comisario general de la Cruzada y miembro del Consejo real. En la escritura se especifica que don Andrés Pacheco había concertado en la lejana fecha de 7 de julio de 1615 con el padre guardián y religiosos del convento que pagaría el retablo mayor y dos colaterales para la iglesia del convento. Casi cuarenta años después se procedía a cumplir la promesa, aunque de modo incompleto, pues solo se hizo encargo del retablo principal. La razón del retraso debió de ser la falta de caudales, que tampoco estaban disponibles en el momento del concierto con Benavente, pues, aunque se estableció un plazo de tres años para concluir el retablo, tardó mucho en acabarse por la irregularidad de los pagos. El conde de Montalbán era deudor de las memorias del obispo por razón de un censo anual, por el que pagaba 1.100 ducados anuales de réditos, y se debieron de aplicar para cumplir la voluntad del fundador, así como una serie de rentas de casas en Madrid.

El encargo a Benavente incluía un retablo y una custodia para el Santísimo, ambos de madera en blanco, lo que suponía que después serían dorados y pintados. El retablo se haría en madera de Valsaín y la custodia en madera de Cuenca, cortadas en buena luna. Nada se dice en el contrato de las pinturas y esculturas que habría de llevar, por lo que es claro que iban aparte y no se incluían en la obligación del ensamblador. Retablo y custodia eran de gran tamaño, a juzgar por su alto precio, 4.000 ducados, equivalentes a 44.000 reales.

Benavente debía ser autor de la traza, constando su firma junto a la de su fiador, el mercader de sedas de la Puerta de Guadalajara Juan Bautista Zabala, la del escribano y la de los dos patrones, don Pedro Pacheco y el conde de Montalbán. Se dice que la traza quedaba en poder de Pacheco, que residía en Madrid, quien la debía tener de manifiesto para que el ensamblador pudiera guiarse por ella. Los comitentes habían introducido una mínima modificación respecto al proyecto de Benavente, pues se indica en las condiciones que el pedestal de la custodia no había de llevar cartelas ni caja, como mostraba el dibujo, sino que se haría con vaciados tallados.

Las condiciones del contrato describen someramente algunas características de la arquitectura. Para comenzar, se había de dar a Benavente 1.200 ducados anticipados, con los que haría la custodia, con su basa y sotabasa formando un zócalo con los recuadros vaciados y adornados de talla; tenía tímpanos tallados y en el centro se

⁷¹⁰ DOC. 19.

elevaría sin duda una cúpula. La custodia y el pedestal del retablo, también de madera, se harían en el primer año con este pago. Tras colocarlos en su lugar, se le entregarían 1.000 ducados más, con los que había de acabar el primer cuerpo del retablo en el plazo de otro año. Este cuerpo llevaba columnas estriadas con capiteles corintios, al menos cuatro, pues se especifica que había entrecalles donde se situaban lienzos en cuadros tallados y encima de ellos un adorno también de talla; por encima, un gran cornisamento. Una vez entregada esta parte, recibiría nuevamente 1.000 ducados para hacer en el plazo de otro año el último cuerpo del retablo, compuesto de un zócalo, cuadro central tallado con hojas y flanqueado por dos machones labrados y con adornos, encima un frontispicio curvo con tarjeta, y enjutas que llevaban decoración de talla. Asentado todo el retablo, se le pagarían los últimos 800 ducados.

Nada se dio a Benavente en el momento de la firma del contrato, aunque pocos días más tarde, el 3 de noviembre, compareció ante el escribano el contador del rey Pedro de Cartagena, que otorgó a favor del ensamblador un poder para cobrar del tesorero de las rentas del papel sellado de Cuenca la cantidad de 279.480 maravedís, que equivalían a 745 ducados, 3 reales y 3 maravedís, que esas rentas adeudaban a las memorias de don Andrés Pacheco, con las que se tenía que pagar parte del primer plazo del retablo⁷¹¹. Benavente no debía de tener demasiada prisa por empezar la obra, porque tardó un mes y medio en otorgar a su vez carta de pago por la cantidad recibida⁷¹², y otros dos meses en dar poder a otra persona para que realizara el cobro en Cuenca. Sucedió el 15 de febrero de 1654 y el apoderado fue su amigo el pintor Andrés de Vargas, que residía en aquella ciudad, donde llevaba a cabo la decoración de la capilla de Nuestra Señora del Sagrario de la Catedral⁷¹³.

Muy indicativo de la lentitud con que marchaban las obras del retablo, seguramente por faltar los comitentes a los pagos que establecía el contrato, es la noticia del 13 de junio de 1656 de que el dueño de la galera que hacía ordinariamente viajes a La Puebla de Montalbán había cobrado 30 ducados por el trabajo de llevar la custodia del retablo desde Madrid a su destino⁷¹⁴. Poco antes, el 28 de mayo de ese mismo año, Benavente había dado recibo al conde de Montalbán de 1.000 reales que había cobrado a cuenta de su labor en el retablo⁷¹⁵. Es claro que con lo que había cobrado en virtud del poder en Cuenca y con esos reales se le había terminado de pagar la custodia, que remitía para allá, puesto que su colocación sería independiente y separada del futuro retablo.

El 1 de julio de 1656, Benavente volvió a otorgar carta de pago a favor del conde, esta vez por 6.000 reales que recibía en un efecto que había de cobrar de una persona residente en Toledo⁷¹⁶. Así, las cantidades libradas hasta este momento, si es que tenemos noticia de todos los pagos, serían 8.198 reales en 1654 y 7.000 reales más en 1656, un total de 15.198 reales, muy lejos de los 44.000 a que se habían obligado los comitentes, y que superaban muy ligeramente los 13.200 reales del primer pago que habían de hacer como anticipo antes de que el ensamblador empezara a trabajar.

⁷¹¹ DOC. 20.

⁷¹² DOC. 22.

⁷¹³ DOC. 26.

⁷¹⁴ DOC. 55.

⁷¹⁵ DOC. 54.

⁷¹⁶ DOC. 57.

Un documento de 25 de agosto de 1660 revela que el retablo no estaba terminado, y que existían graves problemas para continuar porque no se estaba pagando al ensamblador. Ese día, un administrador de las memorias de don Andrés Pacheco cedía a Benavente el derecho a cobrar numerosas rentas de arriendos de casas que las memorias tenían en la plaza Mayor de Madrid, así como los derechos que se cobrarán por los tendidos que se ponían en la plaza para las fiestas, en la parte que correspondían a dichas casas⁷¹⁷. La cesión se hacía por el tiempo necesario para que llegara a cobrar todo lo que se le adeudaba hasta los 4.000 ducados del contrato. Las rentas de esas casas que correspondían a la memoria eran la mitad de los arrendamientos que pagaban los inquilinos de la casa; esta mitad ascendía -sumando todas las rentas- a 3.675 reales anuales, que junto a los ingresos del alquiler de los tendidos podrían equivaler a 4.000 reales anuales aproximadamente, una undécima parte del total del contrato. Si no había habido más pagos que los que tenemos registrados, podemos calcular que pasarían aún unos siete años más para que Benavente pudiera dar finiquito de la obra. Probablemente, el retablo se terminaría antes de este plazo si los pagos fueron regulares, puesto que era condición para cobrar los 8.800 reales del último pago que el retablo estuviera acabado y colocado en su lugar. En todo caso, con el ritmo normal de esos cobros, no es probable que tal hecho tuviera lugar antes de 1665.

A pesar de la dificultad para pagar a Benavente, el 3 de febrero de 1657 concertaron don Pedro Pacheco y el conde de Montalbán con los canteros y marmolistas Gaspar de Olaza y Agustín Carrasco un pedestal de piedra para poner el retablo que se dice estaba hecho⁷¹⁸. Tenía pilastras y tableros lisos, y había que hacer también un frontal para el altar mayor, todo por cinco ducados el pie superficial. Acabarían el 15 de agosto de 1657 y lo harían según un perfil hecho y firmado por las partes y el escribano. El 1 de agosto de 1658 otorgaron finiquito Olaza y el marmolista Rodrigo Carrasco, éste en nombre de Catalina Rodríguez, viuda de Agustín Carrasco y tutora de sus dos hijos herederos⁷¹⁹. Se especifica ahora que el pedestal era de mármol de San Pablo. Recibieron 1.944 reales de resto de 10.044 que montó la obra, según tasación de José de Ortega, maestro mayor de las obras de la catedral de Toledo, y del maestro de obras de Madrid Ignacio de Tapia.

No sabemos si se hizo entonces el dorado o en época posterior. Las pinturas fueron donadas por don Pedro Pacheco, por lo que de los intervinientes solo es familiar el nombre de Juan Bautista Zabala, quien había atestiguado en 1652 el nuevo concierto de Benavente para acabar el retablo mayor de la parroquial de San Andrés de Guadalajara, probablemente como garante de que el arquitecto cumpliría con su obligación. Esta vez sí actuó como fiador, como haría en más ocasiones luego. Olaza y Carrasco, autores del pedestal, no tenían relación con Benavente por trabajar en Toledo.

Afortunadamente hemos descubierto que el retablo ha pervivido, al contrario de lo que se había dicho hasta ahora, aunque sin toda su imaginería original ni la custodia, quitadas en la reforma derivada del Concilio Vaticano II (1968). Su imagen se corresponde con los datos que se extraen del concierto de 1653, siendo en efecto de

⁷¹⁷ DOC. 110.

⁷¹⁸ DOC. 63. Ha de entenderse que estaban hechos custodia y pedestal.

⁷¹⁹ DOC. 83. Ya el 19 de julio dio poder la viuda a su cuñado para cobrar por una obra en La Puebla, que obviamente es ésta; vid. A. J. DÍAZ FERNÁNDEZ, "El maestro de cantería Rodrigo Carrasco Gallego (c. 1640-1690) y su periodo toledano", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Historia del Arte*, 14 (2001), p. 74.

grandes dimensiones. Tiene un zócalo de mármol negro y un banco de madera de mayor tamaño. En éste hay dos cuadros con marcos tallados de hojas como los demás y dos pinturas actuales. Encima hay dos tarjetillas con el escudo franciscano modernas, tal vez recuerdo de otras anteriores, y a los lados cuatro pedestales lisos en que apoyan las columnas. Los dos centrales se desdoblán hacia el centro, donde estaba la custodia, sustituida por un arco de diseño moderno, y una cornisa quebrada sigue esa prolongación. La custodia se componía de un banco con sagrario con marco de codillos y en los pedestales cartelas con pequeños festones. Tenía tres fachadas con arcos y ocho columnas corintias, entablamento con cartelas y tarjeta central y ovas, potente cornisa, tambor ochavado con cajeados y cúpula. El cuerpo principal tiene cuatro columnas estriadas, corintias y robadas, esto es, faltas de un cuarto de su diámetro y adosadas. Forman intercolumnios en los que se encuentran superpuestos en cuadros de tarjetillas un lienzo grande y otro pequeño. El marco de este último está quebrado por debajo y tiene encima una guirnalda de seis frutos con cintas. Los lienzos grandes eran la *Piedad* y *Aparición de la Virgen con el Niño a varios santos*; los pequeños mostraban dos santos franciscanos a los que se aparecían sendas parejas de ángeles, una con custodia y la otra con libro. Cierra este cuerpo un entablamento canónico con arquitrabe dividido por una línea de cuentas, friso con hojas y en el medio cartelas compuestas de modillones y pequeños festones con fruto, y debajo de la cornisa quedan contrarios y ovas; ésta se recorre con las habituales hojas. En el centro del primer cuerpo entraba desde el basamento la custodia, y sobre el espacio que ocupaba queda una hornacina enmarcada por un cuadro con codillos en lo alto para albergar un tarjetón, que a su vez elimina el arquitrabe y el friso del entablamento para detenerse solamente en la cornisa. Ésta sigue también el perfil cortado como en el espacio del tabernáculo. Dentro del cuadro había un lienzo de la *Resurrección de Lázaro*, aunque se quitó luego para hacer un nicho y poner una *Concepción*. El remate tiene cerchón semicircular, enjutas con marcos de hojillas y pinturas modernas en vez de la talla del contrato, zócalo con tarjetillas, dos machones de tres caras con dentellones (como el frontispicio) y festones de dos manzanas que no llegan hasta el frontón curvo, espacio que se salva con dos pequeñas volutas, y marco de orejetas y tarjeta para el lienzo de la *Glorificación de San Francisco*.

Hay algunos elementos en este retablo habituales en Benavente y otros más desacostumbrados. Aunque algunos marcos no tienen quiebros, y otros son más simples que Fuenlabrada o Navalcarnero, destaca un tipo nuevo en que los codillos van por abajo, los de los lienzos pequeños de las entrecalles. Los cortos machones no los había hecho ni los volveremos a ver; recuerdan al retablo de Alba de Tormes y son iguales a los del diseño de la Real Chancillería de Valladolid que hemos identificado como de Francisco Bautista, que sirvió para el retablo de la parroquial de Azcoitia y el de Nuestra Señora de la Antigua en Orduña⁷²⁰. Entre el banco y el primer cuerpo aparecen tarjetillas en las entrecalles, que son una evolución de las guirnaldas sobre placas recortadas de Fuenlabrada, y que usará alguna vez más (retablos de Torrejón de Velasco y Valladolid); no hay tarjetillas en el friso como en Fuenlabrada o San Diego, sino incluso festones. Es curioso que los modillones queden cortados por cuentas y ovas. Las columnas robadas se empleaban en Madrid bastante antes, incluso adosadas a la caja principal, pero éstas no las volvemos a encontrar entre sus retablos conservados; si en cambio las extremas, presentes desde ahora hasta 1660.

⁷²⁰ J. M. CRUZ YÁBAR, "Pedro de la Torre y Francisco Bautista en el norte de España", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, LI (2011) (en prensa).

Los marcos de codillos superpuestos con guirnalda encima en los intercolumnios los hemos visto ya, pero no así la custodia que entra desde el banco hasta la mitad del primer cuerpo. Esta transgresión no volverá a llevarla a cabo más que en el retablo coetáneo de Torrejón de Velasco, y luego ya desde 1669 en el proyecto para el retablo mayor de la parroquial de Leganés y los retablos de las parroquiales madrileñas de San Pedro (1671) y San Ginés (1678). En este momento comenzaban a hacerse en Madrid retablos que rompían claramente la secuencia ordenada de banco, cuerpo y remate, pero solía hacerse entre estos dos últimos cuerpos con un gran lienzo. La importancia concedida a la custodia puede ser influencia de los jesuitas y de su arquitecto el hermano Bautista, quien debió de trazar en estas fechas la custodia de la parroquial de Alcorcón que contrató Benavente en enero de 1654. Bautista empezaba a destacar la custodia como había hecho en el retablo mayor del Colegio Imperial, que llenaba todo el nicho del primer cuerpo, siguiendo la manera de los jesuitas Alonso Matías y Francisco Díaz de Ribero en los retablos mayores de la catedral de Córdoba y la Compañía en Granada, respectivamente. Además Benavente acababa de reformar el retablo mayor de la parroquial de San Miguel en Madrid, que tenía en su cuerpo principal la custodia que probablemente llegaba desde el banco, dejando poco espacio a la escultura de San Miguel. Encontramos asimismo por primera vez la zona principal con un cuadro de hojas, codillos y tarjeta, que entra en el entablamento para detenerse solamente con la cornisa. Ese mismo año habían ensayado la misma solución Pedro de la Torre y Francisco Bautista en el retablo de Orgaz, aunque con un diseño más constreñido y por tanto menos elegante. Ambos retablos coinciden en la cornisa que va escalonándose, aunque la de Benavente no está tanto en el entablamento como en el banco, en un recurso también de Bautista y de la Torre, que lo repiten por ejemplo en el retablo que les hemos atribuido de la capilla de Santa Bárbara o de las Reliquias en la catedral de Oviedo (hacia 1660)⁷²¹.

Se observa una clara tendencia a destacar la calle central por medio de la cornisa en zigzag a la altura de la custodia, que entra en el primer cuerpo y a su vez la tarjeta que no para hasta topar con la cornisa, más las columnas robadas junto a la hornacina central. Se trata de una obra en la que Benavente experimenta con elementos estructurales derivados del Manierismo que sin embargo no le van a interesar más en sus retablos para testers planos, donde va a buscar una claridad compositiva que haga destacar el ornamento, que depura dejando solo elementos vegetales de carácter barroco. Benavente irá alcanzando progresivamente una síntesis arquitectónica y decorativa que pasará por retablos como los de San Diego, Alba de Tormes, Valladolid o Aldeavieja hasta culminar en el mayor de Santa Isabel de Madrid. Los cuadros serán ya solo de orejetas, abundarán las tarjetas y festones, el entablamento será de cartelas y cogollos y llegará incluso a desaparecer en gran parte, el cerchón del ático tendrá tarjetillas y los machones alcanzarán el frontis.

El retablo de La Puebla de Montalbán es el primero de Benavente de muy grandes dimensiones y elevado precio, lo que provocó que se extendiera la ejecución en el tiempo por falta de pagos. Al contrario que en Torrejón de Velasco, no parece que hubiera cambios para adaptar el estilo a los años sesentas, seguramente porque no se hubieran podido pagar esas demasías. El hecho de trabajar por orden de dos personajes con importante peso en el ambiente artístico madrileño como el conde de Montalbán y don Pedro Pacheco debió de abrirle las puertas de la nobleza y alta administración de la

⁷²¹ Ibidem.

Corte. Es posible que el maestro mayor Alonso Carbonel, parroquiano de San Sebastián como Benavente, propusiera su nombre como artífice de buen precio y cualificado por sus obras crecientes en importancia, como hizo unos meses después con el retablo de don Fernando Ruiz de Contreras. El conde de Montalbán, igualmente feligrés de San Sebastián, apreciaba las dotes artísticas y administrativas de Carbonel, porque el año anterior al concierto del retablo de La Puebla le había votado primero para ser aposentador mayor de Palacio, en un oficio que terminaría concediéndose Diego Velázquez por decisión de Felipe IV.

No menor era el gusto artístico de don Pedro Pacheco, quien adquirió en 1661 el patronato de la capilla mayor del convento, donando importantes pinturas como las del retablo. Se da la circunstancia de que vivía en el colegio de doña María de Aragón, donde Benavente había hecho obra justo antes⁷²².

⁷²² Agradezco las fotografías antiguas del retablo y su custodia a fray Victorino Terradillos Ortega, así como el conocimiento de una crónica del convento del siglo XVIII, conservado en el mismo recinto, en que se cita el lienzo principal.

14. TORREJÓN DE VELASCO (MADRID)

Iglesia parroquial de San Esteban Protomártir. Capilla mayor. Retablo.

1653-1667.

14,93 x 10,51 m.

Se desconocía al autor del importante retablo de la parroquial de San Esteban en Torrejón de Velasco, desaparecido en el incendio provocado en julio de 1936 pero conocido por una fotografía conservada en la parroquial, publicada por Martín Mayobre⁷²³. Este estudioso se había interesado por el retablo antes de su destrucción, por lo que, afortunadamente, pudo consultar las cuentas de los libros de fábrica en el archivo parroquial, desaparecido igualmente. Aunque no encontró a ningún autor de la madera, dorado, escultura ni pintura, sí publicó varias noticias de pagos por la hechura del retablo. Por nuestra parte hemos logrado reconstruir la historia del retablo mediante los documentos hallados en el A.H.P.M., de donde Agulló⁷²⁴ había extraído algunas referencias a la escultura.

El dorador Lorenzo de Dueñas mencionó en su testamento del 7 de enero de 1654⁷²⁵ un débito que mantenía con Benavente por haber hecho éste la madera de un retablo en Fuenlabrada, que hemos identificado como el de San Ildefonso. Le había pagado por este concepto una cantidad en seis partidas, cinco de ellas deudas de Benavente, la última de las cuales eran cuatro reales de a ocho y medio de plata que le prestó para ir a Torrejón y enviar a Alcalá. Otra noticia que hemos hallado⁷²⁶ amplía esta otra: el 31 de agosto de 1654 otorgaron en Madrid carta de pago Benavente y el dorador José Fernández, en nombre del pintor Andrés de Vargas y de los herederos del difunto Lorenzo de Dueñas. Habían recibido de don Francisco de Salas Alfaro, alcalde ordinario de la villa de Torrejón de Velasco, 1.450 reales, 1.200 en que se habían convenido que les pagara la planta que hicieron para el retablo de la iglesia de la localidad, en que entraban los viajes que habían hecho para ese efecto, tomar medidas y otras cosas en que se habían ajustado, a pesar de que montaba realmente más cantidad, y 250 reales por los gastos de escritura y otras cosas que hizo Lorenzo de Dueñas. Fueron testigos de conocimiento el dorador Clemente de Ávila y el entallador Juan de Orgaz, que vivía en la calle del Lobo en casas de Juan de la Parra.

De estos datos concluimos con certeza que Lorenzo de Dueñas, como contratista de retablos que era, para cuya hechura de madera recurría a Benavente, había tratado antes de 1654 con la parroquia de Torrejón de Velasco la manufactura de su retablo mayor. Los parroquianos tendrían noticia suya y de Benavente por sus labores en la cercana parroquial de Fuenlabrada, con la que compartían además santo patrón, por lo que solicitarían sus servicios, llegando Dueñas a otorgar escritura, además de realizar otras labores que no se detallan. Parece ser que había formado un equipo en que Benavente haría la madera, Andrés de Vargas la pintura y su discípulo José Fernández y él mismo el dorado y estofado. Benavente le había pedido dinero prestado para ir personalmente a Torrejón de Velasco, sin duda para medir y trazar, como declaró posteriormente; aún pudo haber algún viaje más, y seguramente lo haría José Fernández. Sin embargo, el fallecimiento de Lorenzo de Dueñas a principios de 1654 hizo que

⁷²³ MARTÍN MAYOBRE.

⁷²⁴ M. AGULLÓ Y COBO, "Manuel Pereira: Aportación documental", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 44 (1978), p. 263-264.

⁷²⁵ DOC. 23.

⁷²⁶ DOC. 35.

Benavente tomara su puesto como dueño de la obra, contando seguramente para su talla con Juan de Orgaz, que vivía en su misma calle, y José Fernández como responsable del dorado, para el que le ayudaría su alumno Clemente de Ávila. De lo que no puede quedar duda con este documento, a pesar de que no conocemos la obligación otorgada por Dueñas ni la que pudo hacerse posteriormente por Fernández y Benavente, es que éste era el tracista de la obra. Ésta pudo ser proyectada ya en 1652 incluso, porque Vargas marchó ese año a Cuenca para hacer la pintura de los retablos y muros de la capilla de la Virgen del Sagrario en la catedral, aunque la compañía podía estar esperando a que acabara su labor ahí y que a la vuelta realizara su labor en el retablo de Torrejón.

Las cuentas aportadas por Martín Mayobre coinciden en fechas con estos hechos. El primer pago registrado en las cuentas parroquiales es del 25 de noviembre de 1654⁷²⁷, casi tres meses después del pago al arquitecto y dorador. En la anotación, algo confusa, se dice que el pago lo hizo don Francisco de Salas y Alfaro, vecino de Torrejón de Velasco y depositario del dinero del retablo, que es el mismo personaje que pagó el 31 de agosto, en que se dice que era alcalde ordinario del lugar. El importe de fines de año era de 2.200 reales, y se dice que “le pagó por dicha iglesia para en cuenta del retablo”; parece por tanto un primer pago hecho al contado o poco tiempo después de una escritura de concierto. Esto lo apoya una cuenta de 1662 según la cual la parroquia ofreció 800 ducados por el retablo, es decir, que el pago de 1654 sería la cuarta parte.

Hubo otros dos pagos en las cuentas recogidas en 1655; el 21 de enero 503 reales y el 18 de agosto 800⁷²⁸, para un total hasta ese momento de 3.503 reales. En 1656 abonó Salas y Alfaro otros 3.885⁷²⁹ en ocho partidas que no se detallan. Y en las cuentas de 1662⁷³⁰ se dice que dio otros 350 reales el 7 de mayo de 1657.

Deducimos por otros documentos que hemos encontrado que Benavente había puesto al frente de la obra al ensamblador Pedro de Guijas Caballero. Éste había concertado con el arquitecto Francisco Fabregat el 12 de junio de 1655⁷³¹ hacer en dos meses el ensamblaje y talla del retablo que éste tenía a su cargo y había trazado para la ermita y hospital de Nuestra Señora de Gracia en Villanueva de Alcardete. Las cláusulas de penalización eran más prolijas que de costumbre, seguramente porque Fabregat sabía que Guijas andaba ocupado en otra obra más sustanciosa que la suya, por la que le daría 100 ducados. Esta preocupación se confirma, e iría en aumento en el mes siguiente, porque el 3 de julio tuvieron que fiar el dorador Miguel de Cubas y el ensamblador Fernando Ruiz Gallo a Guijas en el cumplimiento de su obligación⁷³², porque éste había ido a Torrejón de Velasco “a hacer cierta obra”, obviamente el retablo mayor. Ambos artífices se comprometían a que el ensamblador vendría en 15 días para no levantar mano de la obra de Fabregat hasta acabarla.

Un año más tarde se había complicado la situación, y Fabregat y Guijas dieron poder a procuradores el 4⁷³³ y 25 de junio⁷³⁴, respectivamente, para litigar entre ellos

⁷²⁷ DOC. 38.

⁷²⁸ Ibidem.

⁷²⁹ DOC. 44.

⁷³⁰ DOC. 65.

⁷³¹ A.H.P.M. prot. 6.067, f. 223-224r.

⁷³² A.H.P.M., prot. 6.066, f. 154-154v.

⁷³³ AGULLÓ (1978a), p. 74-75.

⁷³⁴ A.H.P.M., prot. 6.067, f. 598-598v.

por este asunto. Ignoramos cómo acabó, aunque Guijas debió de trabajar en la obra de Torrejón hasta al menos el último pago mencionado de 7 de mayo de 1657, porque en noviembre de ese año concertó un retablo en Valdemoro, pueblo vecino a Torrejón, y donde había hecho poco antes otro⁷³⁵.

También hay indicios en cuanto a la labor del dorado, que debían de estar haciendo José Fernández y Clemente de Ávila, y que debía ser responsabilidad de Benavente a la luz de un pago que hemos hallado. El 29 de marzo de 1658 recibió el arquitecto de doña María González Sacristán, heredera de José Fernández, quien habría fallecido recientemente -aunque ya había casado otra vez la viuda-, 251 reales de resto de los 363 que le quedó debiendo Fernández. Aunque no se expresa el motivo de la deuda, que podía ser un préstamo u otra obra como los pequeños retablos de Fuenlabrada, es más probable que se deba al retablo de Torrejón⁷³⁶.

Los pagos por el retablo mayor de Torrejón no se sucedieron hasta 1662, sin que sepamos cuál fue el motivo de la supuesta interrupción. Hasta ese momento se habían pagado al menos 7.738 reales, por lo que la iglesia tenía que pagar menos de 1.000. El 11 de enero de 1662, habiendo ya cambiado la persona depositaria del dinero del retablo, que ahora era don Francisco Correa, hubo un pago de 300 reales, y el 27 de marzo de otros 200. Solo faltarían por tanto en las cuentas 562 reales, que pudieron darse antes o después de esta fecha.

El precio total es bajo para un retablo de gran tamaño como es éste y de complicada talla, que además incluiría dorado y pintura; por eso pensamos que la villa de Torrejón sufragaría el resto. Estaría en torno a 50.000 reales, si tenemos en cuenta el precio y dimensiones de dos retablos similares del mismo momento, los de La Puebla y el Carmen. Además es posible que parte de la talla fuera realizada entre 1662 a 1667 por Benavente, cuando se estaba haciendo la escultura, a modo de demasías y para actualizar el retablo con los tiempos presentes. Los adornos originales serían las cartelillas de los pedestales del banco y las dos tarjetas sobre los netos, la tarjeta de la caja, las tarjetas sobre los cuadros de los intercolumnios y el tarjetón de remate. Los añadidos serían las grandes cartelas de los dos santos, las cartelas y festones de las jambas, las seis de los zocalillos de los santos del remate y las tres del pedestal del cascarón, porque son de diseño crespo ya propio de los años sesentas. Precisamente en 1668 se contrató el retablo mayor del convento de Santiago de Uclés, pensamos que por traza de Benavente, puesto que el retablo conquense es de enorme parecido al de Torrejón, absolutamente originales y sin igual; por eso Benavente debió de incorporar algunos de esos elementos nuevos de talla al proyecto del retablo de Uclés, como los cartelones de los santos.

En 1662 comienzan las referencias a la escultura del retablo, lo que confirma que el retablo estaba a punto de terminarse. El 21 de enero declaró el escultor Manuel Pereira haber recibido de don Francisco Correa 2.000 reales por cuenta de ocho santos que estaba haciendo para el retablo mayor. Fue testigo su discípulo Manuel Correa, y precisamente el 7 de diciembre anularon don Francisco Correa y Páramo y Manuel Pereira la escritura de obligación para que el primero pudiera ajustar la hechura de las seis esculturas que faltaban con otro maestro, que no fue otro que Correa. Pereira había

⁷³⁵ AGULLÓ (2005), p. 150.

⁷³⁶ El mismo día cobró el dorador Martín de Velasco otra deuda de Fernández que sería por su labor conjunta en el retablo mayor de la parroquia de Pinto (A.H.P.M. prot. 9.354, f. 104-104v).

hecho las dos del primer cuerpo, *San Pedro y San Pablo*, pero las restantes del segundo no podía completarlas⁷³⁷. Además se había acordado que tuvieran otro tamaño del ajustado en un principio, probablemente mayor para que se vieran mejor. Correa tenía que dejar un zócalo de un pie y dos dedos de alto sobre el que debían sentar los pies de los santos, que eran los cuatro *Doctores de la Iglesia* y los *Santos Juanes*, y desde ese punto debían medir seis pies y medio de alto sentados. Todos sus paños tenían que ser de angeo u otro lienzo grueso encolado con cola y yeso para quedar muy fuertes, y después debían darse una o dos manos de yeso para que se aparejara para dorarse. Las cabezas, manos e insignias debían ser de madera y acabarse de yeso grueso en blanco a vista y satisfacción de maestros peritos, cobrando por las seis figuras 3.625 reales, es decir, 604 reales y dos maravedís por cada una, frente a las 1.000 de cada una de las dos de Pereira, que eran más visibles y estaban de pie. En total la escultura costó 5.625 reales.

Aún el 12 de abril de 1667 se estaba haciendo la escultura. Manuel Correa dio poder para testar ese día⁷³⁸, designando albacea a su amigo Benavente. En el capítulo de cantidades que le adeudaban había 426 reales por el *San Juan Evangelista*. Aunque declaró que lo había hecho por orden de don Francisco Correa, debía pagarlos Manuel Pereira, a quien se debía entregar también la figura. La escritura de diciembre de 1662 fue por tanto un subarriendo encubierto de la obra y no un traspaso, y Pereira seguía siendo dueño de la obra. Habían pasado casi cinco años y medio, por lo que Correa tenía que haber terminado su labor hacía mucho tiempo. Probablemente faltaron dineros, y ésta sería la última escultura que tenía que entregar, porque no menciona las otras cinco.

Si la obra del retablo ha quedado desvelada en la mayoría de sus extremos en cuanto a madera, dorado y escultura, la mayor incógnita se cierne sobre la pintura. Al menos hasta el 31 de agosto de 1654 contaba Benavente con Andrés de Vargas, al igual que había hecho Lorenzo de Dueñas, lo que no ha de extrañar porque el dorador y el pintor habían trabajado juntos en 1644⁷³⁹ y debieron de colaborar asiduamente. A su vez Benavente era compañero de ambos y Vargas había hecho la pintura del remate del retablo de Nuestra Señora del Pópulo y Amparo en su capilla de la parroquial madrileña de San Miguel, y tal vez interviniera en el mayor de San Andrés de Guadalajara, antes de irse a Cuenca poco después del 12 de junio de 1652 para trabajar en la pintura de la capilla de Nuestra Señora del Sagrario en la catedral. Sin embargo, Vargas se quedó a vivir en Cuenca, su ciudad natal, por lo menos hasta 1669, como sabemos por la fecha de pinturas suyas hechas en localidades próximas, y porque es cuando dio poder desde esa ciudad a Benavente para recoger una serie de bienes que había dejado en Madrid⁷⁴⁰. Probablemente no volvió a Madrid más que en 1679 para trabajar nuevamente con su amigo en la entrada de María Luisa de Orleáns⁷⁴¹, aunque regresaría a Cuenca para fallecer ahí en 1689.

Ahora bien, la pintura pudo hacerse al mismo tiempo o en dos fases como la escultura, la del primer cuerpo por un lado y la del segundo por otro. Sabemos que la

⁷³⁷ Sin duda por sus obligaciones en la capilla de San Isidro, iglesia de San Andrés y otras obras.

⁷³⁸ DOC. 175.

⁷³⁹ El 14 de julio de ese año concertaron Dueñas por su parte y Vargas la suya la finalización del remate del retablo mayor del convento de los trinitarios descalzos en Madrid (AGULLÓ (1996), p. 95 y 104-105).

⁷⁴⁰ DOC. 188. Benavente los recuperó tres semanas más tarde (DOC. 189).

⁷⁴¹ DOC. 254.

escultura comenzó a hacerse hacia 1660 y finalizó en 1667. Son fechas que sirven de referencia para la pintura, porque la imaginería en sus distintas especialidades solía hacerse en los retablos a la par, después de empezada la madera y el dorado, que requerían más tiempo. Así pues Andrés de Vargas pudo ser el autor de la pintura si seguía teniendo derecho sobre el retablo, porque la amistad con Benavente sabemos de manera fehaciente que seguía en pie. La fotografía no permite analizar con nitidez más que los dos lienzos del cascarón, y el estilo de figuras monumentales con cabecitas de ángeles pertenece más a un pintor de la primera mitad de siglo que de la segunda. Las pinturas del cuerpo principal fueron atribuidas a Sebastián Muñoz por Tormo⁷⁴² sin fundamento, y las del remate tradicionalmente a Claudio Coello sin duda por confusión con las que hizo para Torrejón de Ardoz, hipótesis aceptada por Pérez Sánchez⁷⁴³.

Conocemos la imagen del retablo desaparecido por medio de una fotografía conservada en la parroquia. Tenía una calle central flanqueada por dos laterales en ochavo para adaptarse al presbiterio. Constaba de un banco de piedra y otro de madera, en cuyo centro había una gran custodia con tres gradas con vaciados. El tabernáculo poseía una gran puerta con pintura del *Salvador*, sobre la que había una tarjeta y en las enjutas dos cogollos. Había dos columnas frontales corintias con fragmentos de entablamento con cartelas encima y arbotante con jarroncillo; a los lados se ven otras dos columnas iguales con sus mismos adornos. Parece que entre una pareja y otra de columnas había unas entrecalles en octógono con nichos. El remate, que entraba en el cuerpo principal, era de balaustrada con cúpula cuyos gajos al exterior tenían talla, finalizando en una esbelta linterna con arbotantes.

El banco de madera tenía seis pedestales para sostener otras tantas columnas. Los pedestales poseían pequeñas tarjetas en su parte superior, y los frentes estaban cubiertos con pinturas de santos. Los netos del basamento mostraban grandes tarjetas sobre placas recortadas en alto y debajo lienzos, el del lado del evangelio de la *Anunciación* y en la epístola la *Visitación*. Debajo de las parejas de columnas del centro había dos enormes cartelas con figuras sujetándolas y sobre placas recortadas mixtilíneas, que servían de repisa a los santos *Pedro* y *Pablo* del primer cuerpo. Cerraba una franja de tarjetillas este basamento.

El cuerpo principal tenía seis grandes columnas corintias dobladas por traspilastras estofadas. Las entrecalles tenían sendas pinturas, *Adoración de los Magos* y *Adoración de los pastores*, encerradas en marcos de hojas que se quebraban en la parte superior para acoger una tarjeta; las esquinas del marco tenían pequeñas volutas. Entre las columnas pareadas del centro había dos parejas de pilastras con vaciados policromados unidas, que miraban cada una a una u otra columna. En el centro había un nicho con cartelas de las que pendían festones de tres frutos sobre placas alargadas en las jambas, con ovas en el interior, y el arco estaba adornado con hojas, una tarjeta en la clave y cogollos en las enjutas. Dentro de la caja estaba el titular, *San Esteban*, sobre una urna que salía de la custodia, y una peana posterior⁷⁴⁴. El entablamento tenía tarjetillas para separar arquitrabe del friso, éste tenía cogollos y encima dentellones, cuentas y modillones, y la cornisa hojas.

⁷⁴² E. TORMO Y MONZÓ, *Toledo: Tesoro y Museos, II*, Madrid, s.f., p. 52.

⁷⁴³ A. E. PÉREZ SÁNCHEZ, "En torno a Claudio Coello", *Archivo Español de Arte*, 250 (1990), p. 153.

⁷⁴⁴ MARTÍN MAYOBRE. Se pagó en 1701 y debió servir para elevar al titular sobre la custodia y que se pudiera así contemplar mejor.

El cuerpo superior de cascarón contaba con un zócalo policromado y con tarjetillas u ovas, con una tarjeta central y otras dos en cada uno de los lados. Sobre las seis columnas había a plomo seis pedestales –los centrales unidos haciendo esquina como las pilastras inferiores- con un santo cada uno, en los extremos *San Juan Bautista* (izquierda) y *San Juan Evangelista* (derecha), y en el centro, de izquierda a derecha, *San Agustín*, *San Jerónimo*, *San Gregorio* y *San Ambrosio*. Todos eran sedentes y apoyaban los pies en unos zocalillos con tarjetas. De cada pedestal salían nervios vaciados y estofados. Entre ellos había tres gajos, los laterales con pinturas de *San Lorenzo* y *un ángel que le va a coronar con guirnalda de martirio*, presente por haber sido enterrado en Roma en su basílica, en el sitio donde estaba el cuerpo del protomártir san Esteban, y otro *Santo* con ángel que le traía igualmente la corona; posiblemente fuera el propio san Esteban porque se representa un diácono joven. En el centro había una caja con un *Crucificado* gótico, con marco de hojas y codillos, nuevamente con volutas en las esquinas, y rematado en tarjeta, sobre la que descansaba una tabla a modo de repisa de la que salía una tarjeta y unos adornos vegetales avolutados que se detenían ante el monumental tarjetón en que finalizaba el retablo, y del que salía un cerchón de tarjetillas y frutos que cerraba el cascarón por los lados.

Se trata del segundo retablo de cascarón de los emanados de la Corte, tras el mayor de la parroquial de Pinto, cuya imagen conocemos, aunque sin duda debieron de hacerse algunos más antes. Si comparamos el retablo con los demás de cascarón, comenzando con éste de Pinto, realizado por Pedro de la Torre y el toledano Francisco González de Vargas casi veinte años antes⁷⁴⁵, vemos que hay diferencias ostensibles y lógicas derivadas de la diversa cronología, estilo y estructura. Si bien la distribución de la imaginería es similar, el presbiterio de Torrejón, al ser más ancho, provocó que Benavente ideara un original sistema de doble pilastra unida en el centro, que de manera sutil evitaba dejar a la vista un hueco evidente. Por ejemplo el retablo de Navalcarnero, trazado por Juan de Lobera en 1664⁷⁴⁶, no soluciona el problema y deja simplemente pilastras partidas junto con otras enteras. Menos puntos de contacto tiene con la traza de Francisco Bautista empleado para los retablos de la parroquial de Azcoitia y del santuario de Nuestra Señora de la Antigua en Orduña, salvo algún detalle como la tarjeta sobre el nicho central, de igual colocación y diseño que el de Torrejón, o las volutas de los marcos.

Si comparamos esta obra con otros retablos de cascarón de Benavente, obviamente hemos de referirnos en primer lugar al retablo de Santiago de Uclés, no por criterio cronológico, pues es quince años posterior en cuanto a las fechas de comienzo -aunque el de Torrejón se acabó justo cuando comenzaba el de Uclés-, sino porque el conquinse es copia fiel del madrileño, según la costumbre de Benavente de reutilizar diseños por iniciativa suya o deseo del comitente. En este caso las proporciones y forma de los presbiterios de Torrejón y Uclés son parecidos, aunque algo más achaparradas las del primero, por lo que Benavente repitió el esquema, si bien incorporando el repertorio que empleaba en la década de los sesentas, muy diferente de la anterior. Así añade una gran cartela en los pedestales extremos del banco, en los intercolumnios sobre los lienzos con tarjetas otros dos lienzos con pequeños recuadros encima, en vez de caja en el centro está el gran lienzo de Francisco Rizi de *Santiago matamoros*, el friso ya no tiene cogollos en Uclés, y a la altura de las entrecalles desaparece, en lo alto no hay

⁷⁴⁵ CORELLA, p. 109.

⁷⁴⁶ J. ALLENDE SALAZAR, “José Antolínez”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXIII (1915), p. 185-186. REVENGA.

esculturas de santos sino el *Calvario* en la caja, y las pinturas son cuatro y no dos. El parentesco entre ambos retablos ya había sido advertido por Martín Mayobre, aunque solo analizó la imaginería, pero Corella vio inexplicablemente mayor parecido con el de Pinto, veinte años anterior y de muy diferente estilo⁷⁴⁷. Nosotros lo concretamos en rasgos diferenciadores como los enormes cartelones del banco para dos santos (en Uclés *San Agustín* y *San Francisco de Borja*), en las seis columnas con las pilastras divisorias entre las centrales, o los seis pedestales del cuerpo superior.

Hemos atribuido a Benavente el dibujo de retablo de la parroquial de Leganés, hecho a finales de 1669 con Alonso García de Oñate; pertenece a una etapa totalmente distinta, la de los años setentas, y casi no tiene punto de comparación posible con el de Torrejón.

No debemos olvidar los retablos de testero plano que hacía Benavente en los años cincuentas, porque en ellos encontraremos más concomitancias pese a su diferente estructura. Las tarjetas sobre el banco están colocadas sobre placas recortadas como en los retablos de Fuenlabrada. La tarjeta en la clave del arco central recuerda en su disposición, que no en su diseño, a la del retablo de Pedro de Buitrago en Navalcarnero, donde hay también tarjetillas sobre orejetas en las entrecalles y cogollos en el friso. Como en La Puebla, Benavente puso tarjetas sobre los netos del banco, y éstas y la tarjeta sobre el nicho central en aquél tiene casi exactamente el diseño de la que está sobre la caja en el cascarón madrileño. La estructura de dobles columnas centrales corintias aparece otra vez en el retablo mayor del Carmen calzado, y está motivada por la gran anchura de ambos presbiterios. Sorprenden algo más los tipos de codillos, que en las entrecalles son simples con volutas a los lados como en Navalcarnero y en el remate más acentuados lateralmente, todo como hacía el hermano Bautista, por ejemplo en la fachada del Colegio Imperial (finales de la década de 1620) o la traza de la Real Chancillería de Valladolid (anterior a 1660). La tarjeta superior es parecida a algunas de Pedro de la Torre en su abigarrado interior, pero los tres copetes en vez de uno solo son novedad y los hará característicos suyos; los vemos por ejemplo en los retablos de San Diego y Valladolid.

Además de coincidir en este retablo con Andrés de Vargas, Lorenzo de Dueñas o José Fernández, como ya hemos expuesto, Benavente debió de comenzar aquí su relación con el dorador Clemente de Ávila, que fue muy fructífera hasta al menos 1667. Más tardíamente entraron en la obra Manuel Pereira, quien haría la escultura de varios retablos de Benavente, y Manuel Correa, con quien cuajó una gran amistad. En cambio no volvió a acudir a Pedro de Guijas Caballero, pese a estar claramente relacionado con él, tal vez por su prematuro fallecimiento hacia 1660; nada más sabemos del entallador Juan de Orgaz.

El retablo, desgraciadamente desaparecido en los disturbios anteriores Guerra Civil como su primo hermano, el de Uclés, del que al menos quedan importantes vestigios, da idea de la poderosa mentalidad creativa de Benavente y su capacidad para afrontar con éxito obras para presbiterios poco habituales en su forma y medidas.

⁷⁴⁷ CORELLA, p. 109: “un tanto distinto” el de Uclés “en la proporción para tratarse de una obra de la misma mano...nos atrevemos a compararle con el de Pinto debido a su exagerada coincidencia y semejanza –en las dos pinturas, cascarón, esculturas remate y temas decorativos–”. Propuesta seguida por M. J. VELASCO ESTEBAN, *Iglesia parroquial de San Esteban Protomártir de Torrejón de Velasco. Historia y vida religiosa*, Madrid, 2006, p. 67.

15. ALCORCÓN (MADRID)

Iglesia parroquial de Santa María la Blanca. Capilla mayor. Custodia y marco (mitad de la hechura).

1654-1658.

Medidas del marco (pintura) 3,20 x 2,25 m.

El 19 de noviembre de 1653, en vista de que la parroquia de Santa María la Blanca de Alcorcón disponía de limosna de 130 fanegas sobrantes de la cosecha de aquel año y un pegujar de cebada del que se esperaba que diera fruto, el arzobispado toledano dio licencia para hacer una custodia y un cuadro con marco dorado de hojas con la advocación de la iglesia que cogiese todo el presbiterio⁷⁴⁸. Debía servir de retablo como el que había en el Colegio Imperial de Madrid hasta que pudiera hacerse el principal, que no se podría encargar con la rapidez deseada. La fábrica parroquial debía contribuir a la obra con la renta que tuviera en cuatro años. El 14 de diciembre otorgaron poder los vecinos del lugar al cura, don Manuel de Mollinedo, el licenciado Manuel Camacho, capellán de las Ánimas, el mayordomo Clemente Camacho, y a otros vecinos, para que fueran en su nombre a Madrid u otro sitio para buscar arquitectos y pintores que hicieran el retablo o lo que conviniera⁷⁴⁹.

El 22 de enero de 1654, dos días antes de firmar Benavente el contrato para realizar el retablo del Carmen, cristalizaron las diligencias en el concierto hecho entre don Manuel de Mollinedo con Benavente y Juan de Villalaín en Madrid⁷⁵⁰. Aunque se dice que la iglesia tenía necesidad de un retablo principal, se encargó a los maestros que hicieran un cuadro tallado de hojas arpadas y una custodia, conforme a la traza que se le había entregado a Benavente, firmada por éste, el cura y Manuel Camacho y rubricada por el escribano. Se debía hacer de madera de Valsaín y darlo acabado y puesto en la parroquial de Alcorcón para el día de Nuestra Señora de agosto de 1654. Los comitentes pagarían 600 ducados, 200 en un mes, 100 para San Juan, otros tantos al acabar y asentar la obra, y los 200 últimos seis meses más tarde. Fue fiador de los arquitectos el dorador Pedro Pérez de Araujo.

Puede extraerse de los datos que el cura y el capellán viajaron a Madrid y, puesto que habían oído hablar de las obras de la capilla mayor del Colegio Imperial, preguntarían por su autor, el hermano Bautista, a quien pedirían una traza para la custodia y el marco. El propio jesuita pudo recomendar a Benavente, o los mismos clientes pudieron averiguar que era uno de los maestros más acreditados y algo más barato que, por ejemplo, Pedro y José de la Torre. Benavente, firmante de la traza, incluiría a Villalaín en la obra por hallarse ocupado en otras de gran envergadura como los retablos de La Puebla y Torrejón de Velasco y a dos días de afrontar la magna empresa del mayor del Carmen. Se trata así de una nueva colaboración de ambos tras los retablos del Pópulo, reforma del mayor de San Miguel y del Caballero de Gracia. Si fueron a mitad cobraría cada uno 3.300 reales por la custodia, una suma bastante más elevada que la percibida por los tres retablos reseñados, lo que indica que se trataba de una pieza de buen tamaño.

A su vez los maestros buscaron fiador en Pedro Pérez de Araujo, dorador que haría su labor en la custodia y marco. Benavente había trabajado dos años antes con el

⁷⁴⁸ DOC. 24.

⁷⁴⁹ Idem.

⁷⁵⁰ Idem.

dorador Alonso González, pero había preferido en general la colaboración con Lorenzo de Dueñas. Como éste había fallecido quince días antes, siguió la colaboración con su discípulo José Fernández en el retablo de Torrejón de Velasco y en los de Fuenlabrada. Es más probable por tanto que el dorador lo propusiera Villalaín. En todo caso Pérez de Araujo fue un estrecho colaborador tanto de uno como de otro desde este momento.

En cambio es más difícil averiguar quien buscó al pintor del lienzo, Juan Carreño de Miranda. Su escasa obra pública hasta el momento no puede relacionarse con ninguno de los cuatro maestros que intervinieron en la custodia, por lo que pudieron ser los vecinos de Alcorcón quienes lo contrataran por su incipiente fama. Se sabía que su gran cuadro de la *Asunción* del Museo Nacional de Poznan (Polonia), con versión reducida en el Museo de Bellas Artes de Bilbao, procedía de la parroquial de Alcorcón, desde que lo citara como puesto en su retablo Lázaro Díaz del Valle⁷⁵¹. Como las notas de Díaz del Valle son de 1657, se ha fechado tradicionalmente el cuadro en esa fecha o poco antes sin mayor precisión; no obstante, con ayuda del documento que presentamos, que establecía el 15 de agosto como término para la labor de madera, habría que pensar que a la vez o poco más tarde finalizaría Carreño la suya, y que por tanto ambos lienzos han de fecharse en torno a 1654. Aunque la licencia daba orden para emplear las rentas de la parroquia durante cuatro años para la obra y Villalaín declaró en su testamento del 15 de julio de 1658⁷⁵² que tenía hecha la custodia y mandaba ajustar la cuenta con el cura y los mayordomos de lo que se le debía, que sería muy poco. Por este motivo no se puede descartar otra fecha para el lienzo entre 1655 a 1657, pero tampoco debe olvidarse que la parroquial se reservaba la mitad del dinero de la madera para después de acabada, por lo que las rentas parroquiales cubrirían esa deuda aunque la custodia y el marco estuvieran acabados en el tiempo estipulado.

Benavente hizo varias veces en su carrera custodias, en ocasiones con marcos para los lienzos principales, en vez de retablos mayores, debido a la falta de fondos de los comitentes, principalmente en los años setentas y para parroquias madrileñas. En esos años se agudizó la crisis económica hasta culminar en la depreciación de la moneda en 1680, lo que trajo importantes y negativas consecuencias para el retablo cortesano de esa época. En este caso debió de añadirse algún tipo de caja y hornacina para la Virgen titular. Ignoramos cuándo desapareció toda esta obra, pero pudo retirarse al hacerse el nuevo retablo mayor del siglo XVIII, que contiene una custodia que parece del siglo XIX.

⁷⁵¹ L. DÍAZ DEL VALLE, *Origen e yllustracion del nobilísimo y real arte de la pintura...*Madrid, 1657-1662, f. 188r.

⁷⁵² DOC. 84.

16. MADRID

Convento de Santa María del Carmen calzado. Capilla mayor. Retablo.

1654-1657.

17,06 x 10,45 m.

Bibl: PONZ, V, 238. LLAGUNO, III, 150. VIÑAZA, III, 345. TORMO, II, 227. FERNÁNDEZ MARTÍN, 97. GÓMEZ MORENO, 318. AGULLÓ (1973), 392. PORTELA, 76. VV.AA. (1983a), 38. PÉREZ SÁNCHEZ (1995), 72. FERNÁNDEZ RECIO, 305. AGULLÓ (2003), 29. BLANCO MOZO (2003), 85. CRUZ YÁBAR (2004), 56-58.

El retablo mayor del Carmen es la obra más importante de Benavente desde el punto de vista económico por su gran tamaño, y uno de los fundamentales de su carrera, que le ayudó a cimentarla y situarle como la cabeza visible del retablo cortesano, superando incluso a los de la Torre. El nuevo presbiterio del Carmen tenía unas dimensiones enormes, por lo que la obra de su retablo fue muy codiciada por los arquitectos madrileños. Agulló⁷⁵³ encontró una escritura de compañía formada el 18 de agosto de 1637 entre Pedro de la Torre, Juan Bautista Garrido y Bernabé Cordero, en la que declararon que el principal objetivo de la asociación era adjudicarse el retablo carmelita. Esto significa que estos tres ensambladores, los más importantes de Madrid en aquel momento, habían decidido no hacerse competencia para no tener que bajar los precios con los que pretendían hacer este importante retablo. Sin embargo, los frailes dirigieron sus esfuerzos a la construcción de otras obras del convento y la contratación del retablo se aplazó más de quince años.

La principal y prácticamente única fuente documental sobre el retablo la proporcionaba hasta ahora Llaguno, quien llegó a ver el contrato de Sebastián de Benavente con los frailes por el archivo del convento, en que se citaban escrituras ante escribano público. El erudito, con adición de Ceán, escribió: "Se trataba en 1654 de hacer el retablo mayor de la iglesia, cuya traza y ejecución se encargó a Sebastián de Benavente, quien otorgó escritura en 21 de enero del mismo año ante Francisco Antonio Alçola y Moncharaz, escribano de provincia, obligándose a hacerle en madera por el precio de seis mil doscientos ducados. Esta obra manifiesta a primera vista cuánto se había apartado Benavente de las reglas y buen gusto de los arquitectos del siglo anterior, pues abunda en florones, targetas y otros adornos superfluos"⁷⁵⁴. Desgraciadamente los protocolos de este escribano, que contenían la mayoría de los contratos de obras del convento carmelita en estos años de gran actividad, han desaparecido.

Por nuestra parte hemos encontrado varias escrituras que aclaran las circunstancias en que se desarrolló la hechura del retablo y su imaginería y dorado. El 3 de julio de 1656 otorgó carta de pago el ensamblador Francisco de los Ríos a favor de Benavente en relación con esta obra⁷⁵⁵. El arquitecto le pagó 1.124 reales en virtud de mandamiento de pago despachado por el alcalde don José de Pueyo dos días antes, lo que unido a la declaración de Ríos de que se trataba de una deuda procedente de su trabajo a destajo con su compañero el ensamblador José de Alba, permite sospechar que se trataba de una reclamación de Ríos hacia Benavente. Si en algún momento pareciese deberle Francisco de los Ríos a Alba alguna cantidad, se la pagaría porque estaba satisfecho de todas las cuentas que había tenido con el maestro.

⁷⁵³ AGULLÓ (1997), p. 30-31.

⁷⁵⁴ DOC.301.

⁷⁵⁵ DOC. 58.

Un año después, el 4 de julio de 1657, fue Benavente quien otorgó carta de pago y finiquito en favor del convento del Carmen⁷⁵⁶. En él recordó que el 24 de enero de 1654 –y no el 21 como había escrito Llaguno– se obligó juntamente con el maestro de obras Juan Melendo, como su fiador, ante el citado escribano Francisco de Anzuola, “por hacer diferentes obras para el retablo como se contiene en dicha escritura”. Se dio por satisfecho de lo que había importado el retablo así como de las demásías de todas las “cornisas...desacer y bolberlas hacer, y eraxe, tornillos y todo lo demás tocante al dicho retablo, y las cartelas y demás accidentes”, cifradas en 1.600 reales. Firmaron el documento el prior fray Lorenzo Basurto y otros frailes.

En cuanto a la escultura del retablo, Llaguno escribió que “Ya he dicho en mi Diccionario que Juan Sánchez Barba hizo las estatuas de este retablo y la Virgen del Carmen, que está en el nicho principal con S. Simón Stock; pero he averiguado ahora en los papeles del archivo de este convento, donde consta también todo lo dicho en este artículo, que las primeras costaron trece mil cuatrocientos reales, y las segundas diez y siete mil”. Por su parte, Viñaza añadió que Sánchez Barba “hizo las estatuas de San Andrés Corsino, de San Pedro Tomás y de los cuatro Ángeles para el retablo mayor de la iglesia del Carmen Calzado de Madrid, por el precio de 12.400 reales, según escritura otorgada en dicha Corte ante el Escribano Francisco Antonio de Alçola y Moncharán, en 2 de marzo de 1656; y las famosas estatuas de Nuestra Señora del Carmen, rodeada de Ángeles, alargando el escapulario a San Simón Stok, mayores que el natural, para el nicho principal de dicho retablo, por el valor de 17.000 reales, conforme a otra escritura otorgada ante el mismo Notario en 10 de julio de 1657”⁷⁵⁷. Aportó por tanto algunos datos más, al referirse a dos escrituras otorgadas ante el mismo escribano relativas a la escultura del retablo, de 1656 y 1657, que confirman las cifras dadas por Llaguno, si bien éste habla de 13.400 reales y el otro de 12.400. La correcta es la primera, como demuestran las cuentas del A.H.N., donde además averiguamos que incluía la hechura de los fruteros del remate del altar mayor⁷⁵⁸.

En cuanto a la pintura hemos hallado un importante documento, el concierto celebrado por el pintor don Antonio de Pereda el 18 de diciembre de 1657⁷⁵⁹ con el convento. Pereda se había concertado por escritura otorgada, una vez más, ante Francisco Antonio de Anzuola, para pintar un cuadro de Nuestra Señora del Carmen para el retablo mayor, que tenía que ser a satisfacción del convento, y asimismo para encima de ese cuadro principal otro del rapto de Elías, más los demás cuadros pequeños de los lados y de la custodia, todo ello por precio de 13.000 reales. Como las sombras del lienzo principal, por falta de luz en la iglesia, no salían de modo que pareciese a propósito para el convento⁷⁶⁰, se habían convenido en que en lugar de esta pintura haría las principales y superiores de los retablos colaterales. Éstas serían, en el colateral del evangelio, el “Sacrificio de Elías a vista del pueblo de Israel con la degollación de los profetas falsos”, y en el remate la “Transfiguración del monte Tabor”; y en el colateral de la epístola “San Eliseo con los muchachos y los osos despedazándolos”, y encima el

⁷⁵⁶ DOC. 69.

⁷⁵⁷ DOC. 304.

⁷⁵⁸ DOC. 306.

⁷⁵⁹ DOC. 75.

⁷⁶⁰ Es posible que tuviera relación con el cuadro principal de la Virgen del Carmen el lienzo que ofreció una doña María de Rivadeneira en dote a Diego Núñez, criado de su majestad, titulado Nuestra Señora del Carmen con san Simón, el 20 de mayo de 1657 (AGULLÓ, 1978b, p. 215).

“Bautismo de San Juan, puniendo al Santo de religioso del Carmen”. En el retablo mayor tenía que hacer además en vez del “Rapto de Elías” la “Santísima Trinidad bajando a coronar a la Virgen”.

Las cuatro pinturas de los colaterales tenía que darlas acabadas y puestas para cuando se asentara la arquitectura de los mismos, enero de 1659, y la de la *Trinidad* y las demás del mayor de la primera escritura para fin de abril de ese año. Se advirtió que las pinturas principales de los colaterales tenían que ir sobre manteles alemaniscos y sin costura, y si no lo cumpliese así se obligaba Pereda a pagar al convento 50 ducados de pena pasado el último plazo. Los frailes se obligaron a pagarle todo lo que habían pactado en la escritura original, descontando lo que hubiera recibido por cuenta de la misma, y darían 1.100 reales más. Pereda recibió de contado 400 reales y el resto lo percibiría en tres plazos iguales, en San Juan y Navidad de 1658 y el último al entregar las últimas pinturas. Le darían además el cuadro de Elías que estaba provisionalmente en el altar mayor. Fue testigo Sebastián de Benavente, como interesado en todas las vicisitudes relacionadas con el retablo mayor, y como veremos en su momento, los colaterales, igualmente obra suya.

Finalizada la arquitectura, escultura y pintura del retablo mayor y los colaterales en 1659, a comienzos del año siguiente afrontó el convento la obra del dorado. Los maestros elegidos fueron Pedro Pérez de Araujo y Francisco Mateo, quienes el 31 de enero de 1660⁷⁶¹ concertaron con el ensamblador Francisco Chamizo, antiguo oficial de Benavente, que les hiciera los andamios necesarios para pintar, dorar y asentarlos, bajar sus santos, figuras y adornos y volver a ponerlos. Para eso tenía que hacer un bastidor que subiera y bajara por sus cuatro árboles con su respaldo de vara y media de alto, de manera que se pudieran arrimar a él sin riesgo alguno. Tenía que haber también una escalera desde el pie de la obra hasta lo alto de la cornisa, y otros dos andamios que tenía que hacer por encima de la cornisa hasta el frontispicio. Lo haría con toda seguridad y a satisfacción de peritos, y Chamizo debía asistir en cualquier momento que lo requirieran los doradores para subir y bajar los andamios, todo a su costa de oficiales, madera, sogas, clavos y demás. Cobraría 2.900 reales, 1.450 de presente, 725 estando armados los andamios y los otros 725 hacia el final de la obra. Fueron testigos el dorador Melchor de Vivero, quien unas semanas después comenzaría a trabajar en el retablo mayor y los colaterales del convento de San Antonio de Escalona para Benavente, Agustín Muñoz, colaborador de Francisco Mateo según averiguamos por el siguiente documento que exponemos, y Clemente Suárez, tal vez relacionado con Chamizo.

El 17 de junio de 1661 hizo cesión al convento el prior fray Lorenzo Basurto, como cesionario del difunto don Pedro de Mejía, caballero de la orden de Santiago, de 5.258 reales procedentes de juros y otros efectos por las misas y otros sufragios que dijo el convento por su alma. El cenobio cedió a su vez la cantidad a Francisco Mateo en ese mes por el dorado y estofado del retablo mayor. El 23 de diciembre de 1664 otorgó carta de pago y finiquito Mateo por 435 reales que restaban por abonar por la obra, ya finalizada. Fue testigo el mencionado Agustín Muñoz⁷⁶².

Finalmente, según un resumen de cuentas conservadas en el Archivo Histórico Nacional, el precio de los colaterales y el dorado -es de suponer que de los tres retablos-

⁷⁶¹ DOC. 105.

⁷⁶² DOC. 141.

fue de 120.000 reales, y el del zócalo de piedra, que pudo hacer Juan Melendo, 5.425 reales.

Esta larga serie de noticias nos permite reconstruir muchos e importantes extremos que había silenciado la pérdida de la documentación más relevante del escribano Anzuola y Muncharaz, citada superficialmente por Llaguno y Viñaza. Benavente concertó el 24 de enero de 1654 la madera en blanco según su traza. Fue su fiador el maestro de obras Juan Melendo, quien estaría trabajando en el convento carmelita. Algo más de dos años después, el 2 de marzo de 1656, fue Juan Sánchez Barba quien concertó la escultura del retablo, consistente en las estatuas de *San Andrés Corsino* y *San Pedro Tomás* y cuatro ángeles. En fecha posterior pero no lejana a ésta debió de concertar don Antonio de Pereda la pintura, una *Virgen del Carmen* para el centro del cuerpo principal, y el *Rapto de Elías* en el remate, más unos cuadros pequeños para los lados y para la custodia.

En ese tiempo debía estar muy avanzada la madera, porque Benavente acabó de pagar el 3 de julio de 1656 el trabajo a destajo en el retablo de Francisco de los Ríos y José de Alba. La finalización de la obra, al menos económicamente, tuvo lugar el 4 de julio de 1657, cuando el finiquito de Benavente, en que entraban las demasías por deshacer y volver a hacer las cornisas, con herrajes y tornillos, más las cartelas y demás accidentes, que serían hacer un nicho para el lugar principal del retablo, entre otras cosas. Aunque la anotación del escribano es poco precisa, deja traslucir claramente que había habido cambios importantes que afectaron al entablamento y otros elementos.

Esta circunstancia se ve ratificada por un nuevo concierto hecho seis días más tarde por Sánchez Barba con el convento, en que se obligó a realizar la *Virgen del Carmen*, rodeada de ángeles, alargando el escapulario a san Simón Stock, mayores que el natural, para el nicho principal. Esta vez costaría todo 17.000 reales. Y el nuevo concierto de Pereda del 18 de diciembre de ese mismo año desvela cuál fue el problema que originó la reforma: la falta de luz en la iglesia impedía ver con claridad el lienzo de la Virgen del Carmen, que se sustituyó por eso por el grupo escultórico de la Virgen del Carmen y san Simón Stock entre ángeles. La penumbra afectaba también al cuadro del remate, porque en vez del rapto de Elías se prefirió ahora la *Trinidad coronando a la Virgen*, que era un asunto más común y de más fácil lectura. Por eso también se exigieron manteles alemaniscos sin costuras para los lienzos grandes de los colaterales. Se mantuvieron los lienzos pequeños de los laterales y la custodia. Tenía que acabarse para fin de abril de 1659.

En la segunda mitad de 1659 debieron de empezar su trabajo en los tres retablos los doradores Pedro Pérez de Araujo y Francisco Mateo, porque se hace referencia a él en un retablo de Benavente para Arganda dorado entonces por Clemente de Ávila, y en enero de 1660 concertó Chamizo con ellos los andamios. Mateo obtuvo un pago en 1661 que terminó de cobrar en 1664, habiendo ya acabado.

Los precios son exorbitados para la época debido a las grandiosas medidas del retablo y la iglesia, solo superadas entonces en Madrid por algún templo y su retablo como el de la Merced o el recientemente finalizado del Colegio Imperial. Aún avanzado el siglo XVIII decía Ponz que la iglesia era de las mayores de Madrid. Benavente cobró prácticamente 70.000 reales por la madera en blanco, incluyendo las demasías. Debió de suponer pingües beneficios para él, porque Ríos y Alba, de los que solo sabemos que

cobraron un último pago de 1.124 reales, eran sin duda ensambladores baratos. Aún así maestros como Pedro y José de la Torre lo habrían hecho por una suma bastante mayor. La escultura costó más proporcionalmente, porque 13.400 reales por dos estatuas y cuatro ángeles y 17.000 por otras dos mayores que el natural con un grupo de ángeles, demuestran que se acudió a un artífice consagrado. Otro tanto ocurrió con la pintura, cifrada en 13.000 reales por dos lienzos de gran tamaño y unos pocos menores; con el segundo concierto se convirtieron en 14.100 reales más un lienzo del convento, aunque se quitaba el lienzo principal y se añadían dos medianos y dos pequeños para los colaterales. El dorado costó 120.000 reales, aunque hay que quitar la madera de los colaterales de esta cantidad. Sabemos que los doradores pagaron 2.900 reales a Chamizo por los andamios, y que Mateo cobró 5.258. El zócalo costó 5.425 reales. En cifras totales montó el retablo mayor unos 120.000 reales, descontando el dorado y añadiendo las cuatro pinturas de los colaterales. Para calcular cuánto pudo costar el dorado podemos acudir a otros retablos de Benavente dorados por Pérez de Araujo, Francisco Mateo e incluso Clemente de Ávila, relacionado con ellos. Los dos primeros hicieron el de San Alberto en su capilla del Carmen calzado, que costó 9.600 reales frente a los 12.000 de la madera, exactamente un 80%. El de Santo Domingo en Soriano en el colegio de Santo Tomás, hecho por Araujo y Ávila, 11.500 por los 14.000 de Benavente, da el mismo porcentaje. Por tanto el dorado del Carmen estaría en torno a los 55.000 reales, para un total de 175.000 con todas las especialidades.

Benavente, obviamente, no volvería a recurrir a Ríos y Alba, y es muy posible que en los cambios del ensamblaje les sustituyera Chamizo; la talla la pudo hacer su discípulo Alonso García de Oñate, quien en 1659 quiso enterrarse en el Carmen y fue propuesto como uno de los cuatro tallistas para el retablo mayor de la parroquial de Valdemoro. No había coincidido el arquitecto hasta ahora con Sánchez Barba ni Pereda, pero volvería a hacerlo en tres obras más con cada uno, que sepamos, entre ellas con el escultor en un arco de rayos para una *Inmaculada* que había hecho para el propio Carmen, y con el pintor en los dos colaterales del convento. En cambio con el dorador Pérez de Araujo había trabajado ya en la custodia de Alcorcón y lo haría en otras ocasiones como los colaterales carmelitas o el retablo de San Alberto en la misma iglesia, donde también estuvo Francisco Mateo.

Como se extrae del texto de Llaguno, el retablo no agradaba en su época. Ponz, unos años antes, encontró también de mal gusto los otros retablos de la iglesia. Esta opinión peyorativa de quienes fijaban entonces el criterio estético llevó a la comunidad del Carmen a emprender la reforma de los retablos de la capilla mayor hacia 1830, siguiendo la moda neoclásica, por lo que se quitó toda la hojarasca barroca y el dorado para estucarlos y pintarlos. Hay que tener en cuenta, no obstante, que el estilo de Benavente quedaría posiblemente desfigurado por intervenciones anteriores, como la que llevaron a cabo el ensamblador y tallista Alejandro Velázquez y el dorador José Muniain, que sustituyeron la custodia en 1740⁷⁶³.

El retablo, tal como se puede contemplar en la actualidad, corresponde a esos cambios decimonónicos, pero en realidad el de Benavente no desapareció como se ha dicho siempre, sino que persiste su estructura original de madera e imagería, aunque carente de sus adornos y dorado. Se compone de un pedestal de piedra berroqueña, banco de madera de poca altura, separado por una línea de ovas del cuerpo central. Éste

⁷⁶³ AGULLÓ (2005), p. 349.

es amplio con cuatro columnas de orden corintio pareadas sobre pedestales en el centro y dobladas por traspilastras, y con pilastras en los extremos. En la calle central iba un nicho con imágenes de la *Virgen del Carmen entregando el escapulario a san Simón Stock entre ángeles* (visible en su forma original por una estampa de 1806 de Brandi⁷⁶⁴), con florones policromados en las jambas, en la rosca tarjetillas y cuentas y en las enjutas albanegas, igual al del retablo de San Alberto. Había un fondo pintado con ramaje y querubines. También hay esculturas en los intercolumnios, el perdido *San Andrés Corsino* y el *San Pedro Tomás*, ambos con báculos signo de su dignidad episcopal, que llevan encima un cuadro pequeño que tenía adornos encima y debajo, con lienzos de *Santa Teresa* y *Santa María Magdalena de Pazzis*. Queda el entablamento de orden corintio con ovas y dentellones en la cornisa, pero se quitaron los modillones con rollos –quedan ocho en los pedestales del banco- y los cogollos que tenía el friso. Igualmente se quitó el cerchón semicircular moldurado del ático con tarjetón central, policromado con escamas y ajedrezado, aunque se dejó en parte detrás del retablo, y sus enjutas, con escudos carmelitas, del patrono o algún otro ornato, aunque quedan los faldones y el lienzo de la *Trinidad yendo a coronar a la Virgen*, con su marco de ovas y cuentas, sin machones con fruteros.

El estilo responde al de Benavente en la década de 1650. Las dimensiones del testero, de gran anchura, determinaron que Benavente pusiera cuatro columnas en el cuerpo central como en Torrejón de Velasco, pero ninguna en los extremos para no ocultar las imágenes a la vista. Tenían pedestal conjunto como otros retablos de la época (los de Tolosa y Begoña de Pedro de la Torre, de 1639 y 1640 respectivamente). En la hornacina central se colocó un grupo escultórico del mismo modo que en los retablos de Jesús y María en Valladolid o el de San José en Santo Tomás, y en las calles laterales imágenes superpuestas como en los retablos de la Puebla o San Diego de Alcalá. Sobre los lienzos y las esculturas irían tarjetas o guirnalda como en este dibujo, La Puebla o San Diego. Las esculturas apoyarían en repisas siguiendo los retablos de Fuenlabrada o Navalcarnero. El nicho central tenía una tarjeta encima como en La Puebla, Torrejón o Navalcarnero; en las jambas había cogollos policromados como en San Alberto. El orden elegido fue el corintio, adecuado para la Virgen, y el habitual en estos momentos en Madrid, de diseño clásico. Esto puede deberse a la reforma del siglo XIX o bien a la influencia del proyecto del Panteón del Escorial de Crescenzi que Benavente tasó entre los bienes del difunto pintor Francisco de Palacios en 1652. El entablamento tendría cartelas o cogollos o ambos adornos. En el ático iba el lienzo con marco con óvalos y contarios, y no las típicas hojas. Además estaba flanqueado por faldones según la moda de la primera mitad de siglo, y tendría machones más tarjeta en lo alto como era habitual. Los cuatro niños de Sánchez Barba estarían en las enjutas, algo que hasta ahora no habíamos visto en Benavente y que está en el retablo de San Diego.

Los datos de la escultura se han citado en varias ocasiones, pero los historiadores solo se han ocupado de la Virgen del Carmen, y cuando lo han hecho respecto de los santos, han identificado los que existen actualmente como Santo Tomás de Villanueva y San Andrés Corsino con atribución a Sánchez Barba. Por nuestra parte desvelamos lo que ocurrió con la escultura. Del grupo central se conservan la Virgen del Carmen y dos de los siete ángeles que tenían su manto en la parte baja, además de los de la gloria sobre ella, la peana y el fondo pictórico, como se puede apreciar en la estampa mencionada, aunque en 1832 se colocaron los cuatro ángeles del ático en la parte

⁷⁶⁴ Aportada por BLANCO MOZO (2003), p. 85.

superior del nicho Los adscribimos también a la mano de Sánchez Barba. En las hornacinas laterales existen en el lado del evangelio un santo cuya procedencia desconocemos, y en el de la epístola San Pedro Tomás. La forma original de estos tres santos y sobre todo del San Andrés Corsino, desaparecido, podemos conocerla por una estampa inédita custodiada en el archivo de la parroquia⁷⁶⁵. Toda esta escultura muestra el estilo de Sánchez Barba en cuanto a la riqueza de expresiones, la variedad en los plegados y la insinuación del movimiento.

Tampoco se ha analizado la pintura del retablo, solamente se ha repetido desde Palomino que la Trinidad del remate -que aún subsiste- es de Antonio de Pereda. Sin embargo, hay dos pinturas más en él que nunca se han puesto en relación con este maestro, y que nosotros documentamos por medio de la escritura de 1657. Los dos lienzos de las entrecalles, que representan a Santa Teresa y a Santa Magdalena de Pazzis, son sin duda originales de Pereda y estuvieron en el retablo desde el primer momento.

El dorado y estofado fue una obra famosa, como lo revelan las referencias que se hacen en otros contratos posteriores para este tipo de labores en retablos de Benavente, y debió de resultar novedoso por su colorido y perfección. En septiembre de 1659 Clemente de Ávila, amigo de Pérez de Araujo, tenía que usar el oro para el retablo de la ermita de Santa María del Castillo de Arganda -que hacía en su ensamblaje Benavente- como el del Carmen, “del mejor que se allare”, y Pedro Pérez de Araujo y Francisco Mateo concertaron en 1661 el dorado del retablo de San Alberto para el mismo Carmen calzado, también a cargo de Benavente, en que se exigía que uno de los santos se había de encarnar y pintar conforme a los santos del altar mayor.

El retablo constituía un amplio muestrario de las devociones carmelitas, con la Virgen del Carmen, san Simón Stock, san Andrés Corsino, san Pedro Tomás, santa Teresa y santa María Magdalena de Pazzis; estaban previstos Elías y Eliseo en el remate pero pasaron a los colaterales. Se echan en falta san Alberto y san Angelo, que tal vez estuvieran en el banco y sean los del Prado de Pereda⁷⁶⁶.

Este retablo no solo supuso el reconocimiento definitivo de la Corte al arte de Benavente, sino que también marca el principio de su fructífera relación con el convento del Carmen calzado, aunque debió de hacer algo antes para que le encargaran una obra tan compleja, por ejemplo el retablo de alguna de las capillas del claustro.

⁷⁶⁵ Hay otra estampa igual en la B.N.E.

⁷⁶⁶ Sin embargo por las medidas pueden integrar la serie de santos carmelitas conservada en el mismo Museo, tal vez de Antonio van de Pere.

17. MADRID.

Colegio de Santo Tomás de Aquino. Capilla de Santo Domingo en Soriano. Retablo (hechura).

1654-1657.

Medidas del marco principal (pintura) 4,70 x 3,10 m.

Bibl: SALTILLO (1946). ANGULO y PÉREZ SÁNCHEZ, 173. PUERTA ROSELL (1988). CRUZ YÁBAR (2004), 62-75. BLANCO MOZO (2007), 260-261. CRUZ YÁBAR (2008), 384.

Don Fernando Ruiz de Contreras, caballero de Santiago, marqués de la Lapilla, de los consejos de Cámara y Real de Indias y secretario real de Estado y del Despacho Universal, fue el patrono de la capilla de Santo Domingo en Soriano en la iglesia del colegio de Santo Tomás de los predicadores de la Villa. Esta capilla tiene un hondo significado tanto artístico como sociológico en el contexto de una actividad frecuente entre la alta nobleza de la época, el patronazgo de capillas sepulcrales. La construcción ardió en 1875 y nada se ha conservado del mobiliario de la capilla salvo el cuadro central del retablo.

El marqués del Saltillo publicó algunos documentos relativos a esta capilla en 1946 dando a conocer su contenido o transcribiendo parte de la escritura correspondiente, si bien de forma parcial y con numerosos errores. Por ejemplo, señaló como fecha del contrato para la hechura del retablo lo que no era sino un segundo pago, y, al no conocer las condiciones exactas de la obligación no pudo dar mayores detalles ni señalar el auténtico autor de la traza. Se refirió también al gran cuadro que ocupaba la parte central del primer cuerpo del retablo, de don Antonio Pereda, citando simplemente una publicación de Sinués⁷⁶⁷ en 1917 dedicada a esta pintura, quien, a su vez, citaba a Palomino en el pasaje en que destacaba el alto precio y las consecuencias favorables que tuvo para el hijo del autor. Angulo y Pérez Sánchez repitieron las afirmaciones de Palomino respecto al cuadro de Santo Domingo en Soriano y las de Saltillo referentes a Benavente. Tovar⁷⁶⁸ se ocupó de la capilla por ser autor de la traza de su portada Pedro de la Torre, señalando la posible utilización por este arquitecto de su peculiar lenguaje ornamental también en obras en piedra. Puerta Rosell dedicó a la capilla en 1988 un trabajo bastante extenso bajo la perspectiva del patronazgo del marqués. Hizo una amplia reseña de las fechas y demás datos de los artífices de diverso tipo que trabajaron en la capilla, con descubrimientos de gran interés, aunque el deficiente aparato de citas bibliográficas y documentales le hace perder valor informativo, y no obtuvo conclusiones de ninguna clase.

El colegio dominico de Santo Tomás estaba situado en el arranque de la calle de Atocha, al lado de la cárcel de Corte. Su iglesia había padecido en 1652 un devorador incendio que obligó a reedificarla, y quizá aprovechando esta circunstancia, pensó don Fernando en adquirir el patronato de una de sus capillas, que se le concedió en 28 de agosto de dicho año.

El futuro marqués adquirió el patronato en el precio de 16.000 ducados, equivalentes a 176.000 reales, que se utilizarían por el convento en la construcción de la capilla, que quedaba a su cargo, y si había sobrante, sería una buena ayuda para pagar la

⁷⁶⁷ J. SINUÉS Y URBIDA, "Un cuadro famoso de Pereda y sus dibujos preliminares", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 25 (1917), p. 22-24.

⁷⁶⁸ TOVAR (1975), p. 188-189.

construcción del nuevo templo, inaugurado solemnemente en 1656 según Lázaro Díaz del Valle. No obstante, esa gran suma de ducados no fue totalmente satisfecha en dinero. El secretario real pagó 9.000 ducados en metálico en dos plazos. Los siete mil restantes fueron satisfechos en juros reales, de los que el convento cobraría las rentas, pero, tratándose de deuda perpetua, nunca percibiría el capital. El patrono garantizó con sus casas principales la seguridad de estos juros, para el caso -no infrecuente, en aquellos tiempos tan revueltos- de que el rey denunciara la deuda y dejara de pagar los intereses.

La escritura de adquisición del patronazgo contiene pactos muy usuales en este tipo de contratos. Se estipulaba que el convento haría a su costa la capilla con dos puertas y también la bóveda inferior; se obligaba a respetar los ornatos elegidos por el patrono, a no hacer más entradas, tribunas o ventanas en lo sucesivo y a no imponer servidumbres de ningún tipo. A cambio, el marqués usaría la capilla y podría disponer allí los enterramientos de sus padres, el suyo propio y el de sus descendientes. Como obligación a su cargo estaba el separarla del resto de la iglesia con una reja y adornarla con una pintura de Santo Domingo en Soriano⁷⁶⁹.

El secretario Ruiz de Contreras tenía sus casas principales en la calle de las Carretas, manzana 206, casi a la altura de la calle de Atocha, inmediatas a la capilla funeraria que se iba a construir. Había entre el jardín y el convento de Santo Tomás tan solo una estrecha manzana en la que el convento disponía de una casa por la que hubiera podido atravesar un pasadizo hasta su capilla, pero no se hizo⁷⁷⁰.

La capilla era la primera al lado de la epístola, lindante con las calles de Atocha y de Santo Tomás. Tenía acceso independiente por una portada propia a la calle de Atocha y otra puerta al atrio de la iglesia. Anejo a la capilla, el marqués edificó un cuarto, una de cuyas piezas del piso alto se abría a la capilla mediante una tribuna con celosía, desde la cual asistía a los actos de culto. Tenía que haber una escalera independiente para subir a esa tribuna cuyo arranque se situaría, quizá, en la puerta abierta al atrio. En la Planimetría de Madrid se observa perfectamente el lugar que ocupaba este cuarto⁷⁷¹. No sabemos si tenía varias estancias, aunque es posible, ya que

⁷⁶⁹ Sustituiría por tanto, aunque no se haya reparado en ello, al famoso cuadro de Maíno, que se conservaba en la sala capitular y se perdería en el incendio.

⁷⁷⁰ El solar era muy amplio e irregular, con una gran fachada a dicha calle de las Carretas y un jardín de considerable tamaño detrás con una salida angosta a la plaza de la Aduana. Enfrente de esta puerta del jardín existía la manzana 204, muy estrecha y con fachadas a la Aduana por un lado y por otro a la calle de Atocha (PLANIMETRÍA, Manzana 206, n° 20: "A las memorias que fundó la marquesa de la Lapilla; se compone de 4 sitios:... El segundo, del secretario don Francisco de Contreras... El tercero, del dicho secretario..."; "Manzana 204; al Colegio de Santo Tomás de esta Corte"). Justo enfrente de la portada de la iglesia, en una manzana muy angosta que separaba a la casa del marqués de la iglesia, los dominicos poseían un sitio que la atravesaba por medio y que, por la trasera, quedaba inmediata a la puerta del jardín del marqués, y a través de esta construcción intermedia podía haberse hecho un tránsito. Seguramente, la anchura de Atocha y el que fuera una de las principales vías de paso de carruajes impedían una solución de este tipo.

⁷⁷¹ PLANIMETRÍA, "Manzana 159. Es el convento de Santo Tomás de esta Corte...". El cuarto del marqués formaba un cuadrilátero irregular y estrecho, pues era el sobrante de solar que existía entre la línea de la cabecera de la capilla, ortogonal con la calle de Atocha, y la línea de la calle de Santo Tomás, que confluía con Atocha en ángulo agudo. Ese cuarto se había contratado el 3 de marzo de 1654 con el maestro de obras y alarife Francisco Leal, que percibió en ese acto 11.000 reales (A.H.P.M., prot. 6.262, f. 427-429); aunque se estipularon los precios a los que se cobraría cada elemento de la obra y también que se darían 2.500 ducados a lo largo del tiempo de contrato, el finiquito se fijaría a tasación de dos maestros nombrados por el marqués. Leal dio una carta de pago el 26 de noviembre de 1654, habiendo

eran varias las ventanas y rejas que se hicieron para él y el secretario pudo disponer allí un lugar donde retirarse en determinados días u ocasiones.

No se conoce quién fue el tracista de la capilla. Puesto que se hizo en unidad con la obra de la iglesia, a cargo totalmente del colegio de Santo Tomás, hay que pensar que el arquitecto pudo ser el mismo para ambas. Por una parte, se sabe que el autor de la traza para la portada de la capilla fue Pedro de la Torre⁷⁷², pero también estuvo presente Francisco Bautista, quien hizo la tasación de la cantería de la fachada y torres por parte del convento⁷⁷³. Ambos eran colaboradores, por lo que pudieron ser los tracistas del templo. No obstante, también pudo ser que se proyectara capilla independiente y que su autor fuera Alonso Carbonel, como veremos a continuación.

El fundador cumplió con creces su obligación de poner un cuadro de la advocación de la capilla, porque costeó un magnífico retablo que trazó Alonso Carbonel. No resulta extraño que, siendo Carbonel maestro mayor de las obras reales, trazara el retablo⁷⁷⁴; según nuestra opinión, es muy propio que lo hiciera, ya que este maestro empezó su carrera como escultor, tracista de retablos y ensamblador; además, un personaje tan cercano al Rey como era su secretario de Despacho Universal era lógico que encargara su proyecto al maestro mayor. Carbonel no se limitó a trazar, sino que los contratos con los artífices prueban que había de seguir interviniendo en la dirección de la obra, así, ordenando la forma que había de tener la talla de los marcos de las pinturas de la calle central del retablo o comprobando si eran correctos la planta y perfil del retablo a tamaño natural, con sus entrantes y salientes, tal como lo exigía el diseño, o dando el visto bueno a las esculturas. La supervisión final de la obra quedaba también a su cuidado.

Además de elegir un ilustre tracista para el retablo, el patrono se dio prisa en encargar su hechura. Casi al mismo tiempo que se iniciaba la construcción del cuarto anejo contrataba la ejecución del retablo. El concierto se escrituró el 2 de mayo de 1654 con Sebastián de Benavente⁷⁷⁵, al que se cita como escultor, quien debía darlo terminado en ocho meses siguiendo la traza y condiciones del maestro mayor de las obras reales. Según se describe, era un retablo de orden corintio que había de respetar las proporciones de Vignola. De dos cuerpos, en el centro del principal llevaba un encasamiento para una pintura con marco tallado de hojas y contarios, gallones o

percibido en total hasta ese momento 30.000 reales, 11.000 al firmar el contrato y 19.000 cobrados en diferentes partidas después de la primera (Ibídem, prot. 6.264, f. 295-295v); PUERTA ROSELL (1988), p. 354, afirma que "cobró 30.000 reales por la obra", lo que no pensamos que sea así puesto que esa cantidad se refleja como resumen de lo percibido, pero se indica igualmente que lo que se le pagaba entonces era a cuenta. En cambio, estamos de acuerdo con ella en que es muy posible que fuera Leal quien diera las trazas para este cuarto, ya que era una obra menor. Pedro Sánchez, portaventanero, cobró el 13 de enero de 1655 la cantidad de 2.000 reales por las puertas y ventanas de esa casa (A.H.P.M., prot. 6.265, f. 50-50v).

⁷⁷² El 28 de noviembre de 1658 se hace contrato con el maestro de obras Juan Marroquín para que haga la portada de piedra de la capilla conforme a la planta y traza dadas por el arquitecto y ensamblador Pedro de la Torre, en TOVAR (1975), p. 188. La escritura en A.H.P.M., prot. 6.279, f. 900-907v.

⁷⁷³ Fue nombrado tasador por parte del convento para estimar lo que se debía al cantero Juan Marroquín por la cantería de la fachada y torres, mientras Marroquín nombraba a Juan de León (A.H.P.M., prot. 6.278, 466-466v.).

⁷⁷⁴ PUERTA ROSELL (1988), p. 352 "...según la traza de Alonso Carbonel, maestro mayor de las Reales obras, título que se le había conferido en 1648; es, por tanto, de extrañar que años después hiciera trazas para retablos".

⁷⁷⁵ DOC. 29.

cortezas en el perfil de la moldura; a los lados, cuatro columnas estriadas y machihembradas con capiteles de hojas, cogollos y adornos de hojas arpadas cuya forma se había de ordenar. En los intercolumnios, dos tallas de bulto de *San Pedro* y *San Pablo* que no estaban a cargo de Benavente, por lo que se le darían hechas. Separando los dos cuerpos se disponía la cornisa o entablamento principal, cuyos modillones habían de llevar hojas arpadas y en las molduras, ovas y dentellones. El segundo cuerpo estaría compuesto por un friso pintado sobre oro y encima, en el centro, una pintura con el marco tallado de forma semejante al del cuerpo inferior, limitado en sus laterales por dos machones. Tal vez en pedestalillos en los extremos se colocarían dos bichas -quizá con los escudos del marqués y su mujer- que debía labrar el propio Benavente. El remate debía tener forma semicircular, ya que el contrato con los doradores habla de unas enjutas decoradas con tallas.

Fue fiador de Benavente el platero Domingo Ruiz de Arbulu, invirtiéndose la situación en 1658 para la realización de unos relicarios y candeleros de plata para la capilla de San Diego de Alcalá. Por el retablo percibiría el ensamblador 14.000 reales en cuatro pagas: 5.000 al empezar, 5.000 a la mitad, 2.000 al terminar y 2.000 al dejarlo ya colocado. Los ocho meses contarían a partir del pago del primer plazo, que se produjo pocos días después de celebrar el contrato, el 20 de mayo, en que dio recibo de los 5.000 reales⁷⁷⁶. El 30 de septiembre siguiente otorgaba carta de pago del segundo plazo, otros 5.000 reales, por lo que la obra iba según lo previsto⁷⁷⁷. Muy pronto cobró el tercer plazo: el 14 de enero de 1655 recibió 2.000 reales, de modo que el retablo estaría acabado y solo a falta de su asiento⁷⁷⁸. Pasó cierto tiempo hasta el siguiente pago -de 1.500 reales-, que se produjo el 19 de agosto de 1656⁷⁷⁹, y la escritura indica que correspondían 800 al resto que quedaba por pagar del retablo y 700 al primer plazo del sagrario que estaba haciendo. No hay que pensar en un retraso por parte del ensamblador, sino en que no pudo montar el retablo por hallarse aún en obras la iglesia y la capilla, que no terminarían hasta 1656 según se ha dicho. El 19 de octubre de 1657 dio finiquito Benavente por todas sus obras y demasías, 17.172 reales en total, de lo que solo restaba por pagar 1.254 reales, por los que se le dio una libranza⁷⁸⁰. Falta por tanto algún pago por documentar desde 1656 a 1657 por 2.418 reales, de los que 1.200 serían el último pago del retablo, y 1.218 por la custodia.

Las esculturas de san Pedro y san Pablo se darían hechas por el marqués al ensamblador. Las había encargado unos días antes que el propio retablo -el 29 de abril de 1654- a Manuel Pereira y Bernarbé de Contreras⁷⁸¹. Este último era concuñado de Carbonel, ya que estaba casado con doña María de Seseña y Jibaja, hermana de doña Ana de Seseña, mujer del maestro mayor. No era extraño que Carbonel quisiera favorecer a su pariente con este tipo de encargos; en el contrato se especificaba que las imágenes serían a su satisfacción. No sabemos el motivo por el que una obra tan simple como dos figuras talladas en madera se contrataron con dos escultores de la importancia de Pereira y Contreras. Es posible que en aquel momento tuvieran establecida una

⁷⁷⁶ DOC. 31.

⁷⁷⁷ DOC. 36.

⁷⁷⁸ DOC. 39.

⁷⁷⁹ DOC. 61.

⁷⁸⁰ DOC. 73.

⁷⁸¹ DOC. 28. Saltillo documentó con relativa exactitud la obra de Pereira, si bien no apuntó nada sobre la muerte de Contreras. Lo hizo en cambio PUERTA ROSELL (1988), p. 353.

compañía entre ambos, porque, de otro modo, no vemos explicación al hecho.

Sin embargo, Contreras no pudo hacer su parte de escultura, porque murió el 24 de junio, abriéndose su testamento el 1 de julio⁷⁸². De hecho, el 15 de junio de 1654 acudió solo al escribano Manuel Pereira para dar carta de pago de 1.333 reales, primer pago por su contrato, sin que se aluda ya al otro escultor; desde aquel momento contaban los seis meses pactados para su entrega⁷⁸³. El 23 de noviembre de 1654 dio recibo Pereira de otro pago igual al primero, que correspondía a la mitad de la obra⁷⁸⁴ y el 25 de junio de 1655 el finiquito por otros 1.333 reales⁷⁸⁵.

El siguiente paso fue el dorado y pintura del retablo, que incluiría el estofado y encarnado de las imágenes de san Pedro y san Pablo. Los maestros doradores Pedro Pérez de Araujo y Clemente de Ávila contrataron esta obra. Las condiciones de los doradores proporcionan algunos datos interesantes respecto al retablo. Había de dorarse todo sin tapar cosa alguna, especialmente los filetes, tallas y gallones, triglifos y cuentas. Los capiteles de las columnas tenían que estofarse de todos los colores usando la técnica del graffio sobre oro, para que éste saliera a la vista, y las pilastras se decoraban con hojas y pájaros pintados sobre oro; el marco principal, que se describe como de hojas y cuentas, se estofaría en todos los colores y si conviniese, las hojas también. Las enjutas del segundo cuerpo irían igualmente estofadas con graffio a todo color y lo mismo la cornisa y sus cartelas. En el sotabanco del segundo cuerpo, encima de la cornisa principal, se pintaría un friso a punta de pincel con su colorido sobre oro limpio. Las bichas sobre los machones irían pintadas en color, y otras que se encontraban más abajo serían encarnadas de dos manos, y todo el follaje en su alrededor pintado de colores sobre oro. Por el contrario, el marco semicircular que remataba el segundo cuerpo y sus subientes se decorarían a pincel, con bichas y pájaros sobre oro limpio.

Pérez de Araujo y Ávila hicieron el concierto el 21 de mayo de 1655 para acabar en cinco meses, esto es, en enero de 1656⁷⁸⁶. Sin embargo, pasó al menos un año hasta que los doradores pudieron llevarlo a su obrador. El contrato exigía que el retablo se desmontara, lo que implica que, previamente, Benavente hubo de montarlo para probar que encajaba perfectamente y para que los maestros que tuvieran que dictaminar pudieran hacerse completa idea. El primer montaje no debió llevarse a cabo antes de los primeros meses de 1656.

Los pagos a los doradores confirman esta hipótesis. El precio convenido fueron 11.500 reales pagados en tres plazos iguales. El primer pago no se les hizo hasta 3 de marzo de 1656⁷⁸⁷, bien pasado el plazo de entrega de la obra según su contrato; su importe fue de 3.833 reales, como estaba convenido, y este adelanto primero solía dedicarse a la compra de los materiales, por lo que no hay que unirlo necesariamente al comienzo de su trabajo. Más probable es que les fueran entregando las piezas a partir del segundo pago, 2.167 reales que les dieron el 27 de abril de 1656⁷⁸⁸, lo que totalizó la

⁷⁸² AGULLÓ (1978a), p. 43. La partida de defunción fue publicada por BLANCO MOZO (2009), p. 157 y 164.

⁷⁸³ DOC. 32.

⁷⁸⁴ DOC. 37.

⁷⁸⁵ DOC. 41.

⁷⁸⁶ DOC. 40.

⁷⁸⁷ DOC. 51.

⁷⁸⁸ DOC. 53.

cantidad de 6.000 reales. Los doradores debieron trabajar de prisa, porque el 5 de agosto de dicho año 1656 se registran dos nuevos pagos de 3.500 y 2.000 reales⁷⁸⁹, con lo que se les había satisfecho ya todo el precio de su obra, sin embargo de lo cual otorgaron dos escrituras en que documentaron estas entregas como pagos a cuenta, diciéndose cuando cobraron 2.000 que quedaban 3.500 de resto a pagar y viceversa en el otro. En todo caso, lo satisfecho coincide con el precio del contrato, que no mencionaba ninguna custodia. Este hecho confirma que no estaba prevista en la traza de Carbonel, sino que debió ser una mejora solicitada a Benavente después de mayo de 1655 en que se hizo el contrato con los doradores, donde tampoco se hablaba de custodia. Sin duda éstos se hicieron cargo también de su dorado, por lo que los dos últimos pagos citados no se escrituran como finiquito a pesar de serlo según su contrato, pues faltaría por pagar su trabajo en la custodia, que no se incluía en los 11.500 reales.

Aportamos otras cartas de pago que demuestran este extremo: el 27 de junio de 1657 recibió Clemente de Ávila, que aparece solo, 700 reales a cuenta del retablo y sus demasías⁷⁹⁰, y el 29 de octubre Pedro Pérez de Araujo cobró por su parte 1.500 reales por el mismo concepto⁷⁹¹, para un total de 2.200 reales. Aún el 30 de junio de 1659 hay una última carta de pago y finiquito de ambos de 562 reales para un total de 15.660 reales, 11.500 por el retablo y 4.160 por las demasías; 15.098 los habían recibido según su declaración en partidas diversas desde el 3 de marzo de 1656 hasta el 6 de marzo de 1657, y los restantes 562 en esta ocasión por mano de Juan de Pinedo⁷⁹². Las cifras vuelven a mostrar incorrecciones, porque sabemos que hasta el 5 de agosto de 1656 habían cobrado el importe total del retablo, y que el 6 de marzo de 1657 tuvieron que percibir por tanto 1.398 reales, pero después hubo otros 2.200 que no entraban en los 15.098 referidos.

En el testamento de 15 de julio de 1658 del arquitecto colaborador de Benavente Juan de Villalaín⁷⁹³ declaró éste que debía al dorador Pedro Pérez de Araujo 300 reales, y en relación con esta cantidad le debía Pérez 250 reales y otros tantos su compañero que fue en el retablo “que hizimos para la capilla que el señor don Fernando Ruiz de Contreras tiene en el colejo de Atocha”. Mandaba ajustar las cuentas con los doradores, y asimismo le debía Juan Andrés, criado del marqués de la Lapilla, 50 ducados de resto de unas gradas que hizo para los lados de la custodia y unas jarras para los ciriales de la capilla⁷⁹⁴. Por ellos había percibido 50 reales de vellón y dos reales de a ocho, en total 86 reales, y lo que hubiera pagado por cuenta de Villalaín al mercader de sedas, amigo de Benavente, Juan Bautista Zabala, que descontando lo que importase eso, lo demás que se le debiese se cobraría de Juan Andrés. Éste debía ser el Juan Pinedo que mencionaban Pérez de Araujo y Ávila en su finiquito, por lo que los 562 reales debieron de ser por el dorado de las gradas a los lados de la custodia, por cuya madera se debían aún 550 reales a Villalaín —en que entraban las jarras de los ciriales—. Además debían a Villalaín 250 reales cada uno de los doradores por el retablo, lo cual nos recuerda que Ávila y Pérez de Araujo dieron dos cartas de pago de 700 y 1.500 reales por separado en 1657.

⁷⁸⁹ DOC. 59 y 60.

⁷⁹⁰ DOC. 68.

⁷⁹¹ DOC. 74.

⁷⁹² DOC. 94.

⁷⁹³ DOC. 84.

⁷⁹⁴ Se confirman estas cifras por las cuentas de la capilla publicadas por PUERTA ROSELL, p. 355. Las gradas y los jarrones costaron 550 reales de madera y 590 de dorado.

Otro componente del retablo fue la pintura que hizo don Antonio Pereda. Desde Díaz del Valle, la autoría del cuadro con el asunto de Santo Domingo en Soriano fue conocida. Palomino la menciona en su biografía del pintor en el primer lugar entre sus obras para templos y casas particulares y añade que fue también suya la Trinidad que iba encima⁷⁹⁵. Anteriormente, en el libro II del Museo óptico, sobre la ingenuidad del arte de la Pintura, anotó "que por el cuadro de Santo Domingo Soriano, que está en su capilla del Real Colegio de Atocha de esta Corte, Orden de Predicadores, le dieron a Don Antonio de Pereda 2.000 ducados y una plaza de Ujier de cámara en Palacio, para Don Joaquín de Pereda su hijo"⁷⁹⁶. Angulo y Pérez Sánchez repitieron esta historia tanto en sus comentarios sobre la obra como en su biografía de Pereda⁷⁹⁷. Ya señaló Puerta Rosell que la cantidad que cobró el pintor por el cuadro debió ser 2.000 reales y no 22.000. Esta autora leyó correctamente la escritura de 27 de abril de 1656 que documenta un pago de 1.500 reales al pintor a cuenta de lo que estaba haciendo para la capilla del marqués⁷⁹⁸, y en un documento de liquidación posterior aparece la noticia de que se le habían dado 500 reales más⁷⁹⁹. La explicación de este complejo asunto, puede ser la siguiente: Palomino, al hacer la biografía del vallisoletano, copió a Díaz del Valle y nada especial decía allí de esta pintura, salvo que "es obra admirable"; en cambio, indicó que cobró por "El socorro de Génova" para el Salón de Reinos 500 ducados. Aunque median bastantes años entre una y otra, el Socorro es una obra llena de figuras que incluye retratos y, además, el rey actuaba siempre como mecenas pagando altísimos precios, lo que no hacían los particulares. Donde Palomino habla del insólito precio de 2.000 ducados es al tratar de la nobleza de la pintura, justificando lo que dice a continuación: "Pues arte cuyas obras no tienen precio, ¿cómo ha de ser vil, si el mayor precio le viene corto?". Se trata seguramente de una afirmación gratuita, sin citar la fuente y hecha cuando nadie podía desmentirle. El *Santo Domingo en Soriano* es un cuadro muy grande pero las figuras son pocas y ocupan poca extensión en el lienzo, mientras el resto es una arquitectura bastante simple; la *Trinidad* sería mucho menor, por lo que los 2.000 reales parece una cantidad escasa para ambas pinturas, pero no si Pereda esperaba del marqués algún cargo en Palacio para su hijo. El anticipo de 1.500 reales sería insuficiente a todas luces si el precio hubieran sido 22.000 reales. Tampoco es correcto unir las gestiones del marqués con la consecución del oficio de ujier de saleta supernumerario para el hijo del pintor⁸⁰⁰, ya que se le concedió el 17 de octubre de 1661 y don Fernando de Contreras murió el 18 de julio de 1660, dieciséis meses antes. En todo caso, sería más lógico pensar que le proporcionó el primer oficio que tuvo en Palacio, el de escudero de a pie de la reina, que juró el 4 de marzo de 1660; aunque es posible que el marqués interviniera en su carrera en la Corte, hay que pensar

⁷⁹⁵ PALOMINO, p. 957-960.

⁷⁹⁶ Ibidem, p. 193.

⁷⁹⁷ ANGULO y PÉREZ SÁNCHEZ, p. 173-174: "...Fue obra extraordinariamente bien pagada, obteniendo por ella el pintor 2.000 ducados y una plaza de ujier de la saleta de S.M. para su hijo Joaquín, como parece confirmarse por el testamento del pintor..."

⁷⁹⁸ DOC. 53.

⁷⁹⁹ PUERTA ROSELL (1988), n. 12. No hemos podido localizar la carta de pago, ya que esta autora no da la referencia y tampoco se encuentra en los protocolos de Francisco Suárez de Ribera.

⁸⁰⁰ ANGULO y PÉREZ SÁNCHEZ, p. 144, interpretan la frase del testamento de Pereda donde dice que había dotado a su hijo con muebles, una casa "y más un oficio de Ugier de Saleta de su Magestad cuya merced saqué en su cabeza por mis servicios e inteligencias", del siguiente modo: "Por Palomino sabemos que esos "servicios e inteligencias" fueron la satisfacción causada al marqués de la Lapilla, secretario del Despacho Universal, el éxito del gran lienzo de su capilla con Santo Domingo en Soriano..."

que lo hizo antes de esas fechas, pues para entonces estaba muy enfermo, habiendo dictado su testamento el año anterior.

En esta capilla intervinieron muchos otros artífices, algunos de ellos con título real, como el cerrajero y herrero Isidro Báez⁸⁰¹. Yerno del anterior debía ser Lorenzo Hernández de Medina, que contrata la reja el 20 de marzo de 1657 con fianza de Ángela Báez, su mujer⁸⁰². Pedro Pérez de Araujo la doró y se le pagó por ello 2.600 reales en que se había convenido y 100 reales más de propina por la rapidez con que lo hizo⁸⁰³. En la misma fecha del finiquito de la reja, Hernández de Medina lo dio también de 5.514 reales, importe de la obra de rejas y antepechos de hierro que había hecho para la ampliación de las casas del marqués en la calle de las Carretas, a las que se había añadido un cuarto hacia el jardín, según la cuenta y tasación hecha por José de Villareal, aparejador de las obras reales⁸⁰⁴. Juan Marroquín, que había contratado la hechura de la portada el 28 de septiembre de 1658, realizó el solado, y en esta ocasión debió de prestarle Benavente un doblón de a ocho (casi 200 reales) como declaró en su testamento de 1659, y que no cobraría el arquitecto hasta 1668. Pedro Lázaro de Goiti, fiador unos años más tarde de Benavente en los retablos de Santa Isabel, realizó las escaleras para bajar a la bóveda⁸⁰⁵. Lorenzo Leal, seguramente pariente de Francisco, que había edificado el cuarto anejo a la capilla, recibió 2.761 reales por los nichos que hizo en la bóveda. Numerosos carpinteros como Tomás Domínguez, Juan de Leitado,

⁸⁰¹ A.H.P.M., prot. 6.308, f. 216-216v. Se titula "maestro de cerrajería vecino de esta Villa" en la carta de pago que otorga el 27 de mayo de 1654 por 1.500 reales por las rejas y balcones ordinarios "de 42 maravedís" que había entregado para la obra del cuarto anejo a la capilla. El 7 de noviembre de 1654, en que dio carta de pago de 1.000 reales por la obra de hierro referida, se titula ya "rejero de su Majestad" (Ibidem, prot. 6.264, f. 63-63v), pues trabajó para el Alcázar desde bastantes años antes. En 21 de noviembre da otra carta de pago de 1.500 reales por obras de hierro "para la casa y capilla" (Ibidem, f. 281-281v) y el 17 de diciembre siguiente otorga otra carta de pago de 2.000 reales por idéntica obra y vuelve a titularse maestro de cerrajería (Ibidem, f. 522-522v).

⁸⁰² La traza sería de Hernández, que la había firmado y en cuyo poder quedó, y se contrató en 19.000 reales puesta y asentada en la capilla para el 15 de julio siguiente (Ibidem, prot. 6.274, f. 742-743v). Recibió su primer pago de 6.000 en 27 de noviembre (Ibidem, prot. 6.277, f. 484-484v.) y sucesivos de 3.000 el 11 de abril de 1658 (Ibidem, prot. 6.278, f. 535-535v), 4.000 reales en 30 de julio de 1658 (Ibidem, prot. 6.279, f. 516-516v), 3.000 en 3 de diciembre de 1658 (Ibidem, prot. 6.280, f. 685-685v) y otros 3.000 en 22 de marzo de 1659 como finiquito (Ibidem., prot. 8.715, f. 233-233v). Puede deducirse de estos pagos que el cerrajero no terminó en plazo y que la cantidad pagada fue la convenida.

⁸⁰³ Ibidem, f. 214r.

⁸⁰⁴ Ibidem, f. 234-234v. Se le pagaron 1.514 reales en esa ocasión y antes, el 31 de julio de 1658, su suegro Isidro Báez había dado otra carta de pago de 2.000 reales por las rejas de este cuarto nuevo (Ibidem, prot. 6.279, f. 517-517v). Falta un pago de 2.000 reales, por tanto. Hernández de Medina hizo en 1660 una barandilla para el comulgatorio y unas cartelas para mesitas de vinajeras.

⁸⁰⁵ Venía percibiendo diversas cantidades por el solado de la capilla y la bóveda que ascendieron a 7.386 reales y 1.427 reales respectivamente. Los pagos documentados a Marroquín por esta parte de la obra son: 1 de agosto de 1657, 1.427 reales por la bóveda según tasación de Pedro de la Peña (Ibidem, prot. 6.276, f. 247-247v) y 4 de septiembre siguiente otros 700 (Ibidem, f. 457-457v) por el solado; de la obra de la portada solo sabemos que Marroquín había cobrado 800 reales a cuenta de ella, que le pagó el convento según el contrato de 28 de septiembre de 1658 (Ibidem, prot. 6.279, f. 900-901v.); el 23 de julio de 1659 se pagaron a su viuda, Pastora Torres, 731 reales de resto de 7.386 que se le debían del solado (Ibidem, prot. 6.282, f. 509-509v). También figura como solador Manuel Valentín. Cobró el 24 de julio de 1657 la cantidad de 5.985 reales y medio por el solado de la capilla (Ibidem, prot. 6.276, f. 143-143v). Pedro Lázaro Goiti, alarife de la Villa, se ocupó de las escaleras para bajar a la bóveda de la capilla y de hacer ciertos aderezos en su sacristía y el 30 de abril de 1659 recibió 808 reales de resto de 1.510 (Ibidem, prot. 6.282, f. 130-130v).

Pedro Sánchez y Juan de Torres hicieron obras de su oficio⁸⁰⁶. El 30 de abril de 1659 se pagaban las cerraduras de la capilla y las vidrieras, que serían los últimos detalles para que la capilla quedara completa⁸⁰⁷.

Todas estas obras y pagos, que constan mediante escrituras, se completan con diversas compras y gastos que quedaron documentados en las cuentas que dieron los contadores del marqués y que publicó Puerta Rosell sin referencia de documento. La partida más importante es la que correspondió al pedestal de jaspes que diseñaron y realizaron Bartolomé Sombigo, ayuda de trazador de las obras reales, y su hermano Miguel. Por la obra completa, que incluiría el material, recibieron 24.000 reales, desde mayo de 1654 hasta el 2 de octubre de 1656, en que acabaron de cobrar. Después se contabilizan varias partidas correspondientes a bienes muebles comprados sin encargo previo. Así, entre los adornos de plata de la capilla, las arañas realizadas por Francisco de Alderete que costaron 1.011 reales y medio, unos ramilleteros que vendió Juan de la Cuesta por 254 reales y un frontal que realizó Domingo Ribero cuyo coste ascendió a 1.799 reales. Aunque no queda constancia de los demás gastos realizados para completar un ajuar litúrgico acorde a la importancia del patrono, hay que pensar que los hizo, y que adquirió al menos un par de cálices, un copón, unas vinajeras y campanilla y una serie de ropas para que los sacerdotes pudieran decir misa con comodidad, pues ya sabemos que la capilla contaba con una sacristía propia.

La suma de gastos y compras hechos por el marqués para habilitar la capilla para su entierro y demás usos que esperaba hacer de ella fueron casi tan elevados como la propia adquisición del patronazgo y, según nuestra estimación, pudieron rondar los 200.000 reales⁸⁰⁸. Es posible que los primeros actos que se celebraran en esa capilla fueran las misas de difuntos por el propio marqués, ya que murió el 18 de julio de 1660 y pocos meses antes se estaban aún completando los últimos detalles.

⁸⁰⁶ Tomás Domínguez, que hizo la celosía para la tribuna de la capilla, cobró 441 reales en 15 de septiembre de 1657 (Ibidem, prot. 6.276, f. 500-500v). Juan de Leitado, portaventanero, hizo dos puertas embutidas de nogal por las que cobró 3.000 reales; dio finiquito el 11 de septiembre de 1657 (Ibidem, 492-492v). Pedro Sánchez se ocupó de hacer varias puertas de la capilla que cobró el 30 de abril de 1659 en que recibió 1.743 reales de resto de 7.593 (Ibidem, prot. 6.282, f. 131-131v). Este maestro, junto con Luis de Peña, hicieron puertas y ventanas para el cuarto que se añadía a las casas del marqués, según contrato de julio de 1658 (Ibidem, prot. 6.279, f. 480-480v). Juan de Torres hizo las puertas principales de la capilla, que se componían de un cerco de madera lisa con dos puertas más pequeñas que se abrían independientemente, adornadas con cuarterones, que se contrataron el 6 de junio de 1659 (el contrato en Ibidem, prot. 6.282, f. 259-260) para terminarlas a fin de ese mes y cobró 1.800 reales, incluida una propina de 74 reales.

⁸⁰⁷ Toribio del Fresno, cerrajero, hizo cerraduras de la capilla y el cuarto anejo, por las que cobró el 30 de abril de 1659 una cantidad de 541 reales de resto de 1.515 (Ibidem, f. 128-128v). El 30 de abril de 1659 se pagaba a Gabriel Martínez 400 reales de resto de 1.252 por unas vidrieras que colocó en la cúpula (Ibidem, f. 132-132v).

⁸⁰⁸ Los mármoles supusieron 24.000 reales de materiales y manos, pero se sabe que hubo pagos de transporte que elevaron esta partida por encima de 25.000 reales. El retablo costó más de 17.000 reales el trabajo en blanco, 11.500 su dorado, 4.000 las dos tallas de madera y al menos 2.000 la pintura. El cuarto anejo, entre albañilería, carpintería, rejería y cantería no bajó de 50.000 reales, según los pagos que tenemos documentados. Las rejas que se pusieron en la capilla ascendieron a más de 23.000 reales, y las puertas diversas, cancelos, solado, nichos, etc., no bajaron de 30.000 reales. A ello hay que sumar los objetos de plata y las ropas de culto, además de una dotación suficiente de capital para que los capellanes pudieran tener una renta y la capilla iluminarse y cuidarse.

El tamaño de la pintura de Santo Domingo (470 x 310 cm; Museo Cerralbo, Madrid) lleva a pensar que se trataba de un retablo de tamaño bastante grande, de más de 10 metros de altura contados a partir del zócalo de la capilla, habida cuenta de que no llevaba banco. En cuanto a los 14.000 reales estipulados por el ensamblaje se ha de tener en cuenta que la traza correspondía a Carbonel, por lo que la retribución de Benavente sería algo menor que en otros contratos en que era también tracista, y que se le había elegido por combinar eficiencia y precio módico. Los doradores recibieron solamente 2.500 reales menos, y por la custodia algo menos en proporción con Benavente. Pereira cobró 4.000 reales por dos esculturas como artífice reconocido que ya era, Pereda también fue retribuido con largueza y los Sombigo percibieron una cantidad considerable.

Benavente había trabajado ya con Pérez de Araujo (custodia de Alcorcón) y Clemente de Ávila (retablo de Torrejón de Velasco), y lo haría más veces en el futuro. A la vez que pintaba Pereda para este retablo lo hacía también en el mayor y los colaterales del Carmen calzado, y es la primera vez que coincidía el arquitecto con Pereira, pero no la última. Tampoco había estado con los Sombigo pero se encontrarían nuevamente en obras para la orden franciscana.

El retablo de Carbonel respondía al tipo habitual de zócalo, cuerpo corintio tetrástilo y remate curvo. Hay algún rasgo arcaico que Benavente nunca empleó, como los fustes estriados machihembrados o los gallones en los marcos; tampoco se alude al típico tarjetón en el frontis. Los marcos tenían decoración muy profusa, y lo más destacado eran las dos bichas del ático, que interesarían más a Benavente, quien también incluyó figuras fantásticas en sus retablos.

Una vez más supuso este retablo un nuevo empujón a su sobresaliente carrera no solo por la importancia del comitente y haber sido escogido por el maestro mayor de las obras reales –fue vecino suyo y de Pereda de 1659 a 1660-, sino también porque le permitiría hacerse un hueco en el nuevo colegio de Santo Tomás⁸⁰⁹, donde haría otros dos importantes retablos, además de otras obras. Éste debió de desaparecer con la demolición del templo a fines del siglo XIX.

⁸⁰⁹ Para el viejo hizo el trono de la Virgen del Rosario.

18. FUENLABRADA (MADRID)

Iglesia parroquial de San Esteban Protomártir. Altar de Santa María del Carmen. Retablo (atribución).

Después de 1654.

5,98 x 4,17 m.

Este retablo es copia de otro conservado en la iglesia parroquial de Fuenlabrada, que a su vez debe ser el que citó el dorador Lorenzo de Dueñas como hecho por él y Benavente en su testamento de 7 de enero de 1654⁸¹⁰. Dueñas había recibido solamente 700 reales de los 4.200 en que se había convenido con el teniente cura de la parroquial de Fuenlabrada y Juan Galeote, vecino del lugar, por lo que la obligación sería reciente. El dorador se había reservado 2.200 reales para su trabajo y había dado a hacer la madera a Benavente por 1.800 reales, de los que le había pagado 1.362 reales en seis partidas, todas ellas deudas de Benavente que no tenía ya que abonarle, menos la primera, de 300 reales, que le había pagado Dueñas precisamente por este retablo.

Lo hemos identificado como el de San Ildefonso. Como existe este otro, dedicado probablemente a la Virgen del Carmen como lo está en la actualidad, que es copia casi exacta del primero incluso en la composición del lienzo superior, una imposición de la casulla a san Ildefonso por la Virgen en uno y la entrega del hábito a san Simón Stock por la Virgen, lo atribuimos igualmente a Benavente. Éste está situado en el lado izquierdo de la iglesia. Es más avanzado que el de san Ildefonso, según demuestran algunos elementos como la presencia del cuadro tallado de hojas en el nicho central y la tarjeta central que entra en el entablamento. La decoración es más naturalista en las cartelas, guirnaldas y tarjetas.

La pieza tiene un basamento cajeado y encima otro de madera con dos cartelas en que apoyan las columnas centrales y dos pedestales para las extremas. En los netos con marcos de tarjetillas y policromados entre estos pedestales hay dos placas recortadas con guirnaldas de seis frutos. Los netos del centro tienen la misma decoración salvo las placas y guirnaldas y en el medio hay un sagrarito. Los pedestales extremos tienen marcos y han desaparecido los festones. Separa el banco del primer cuerpo una línea de ovas. Las cuatro columnas son corintias dobladas por trasquilastras, con dos pilastras en los extremos de la caja del retablo que miran hacia el centro. En éste hay una caja enmarcada por un cuadro de hojas adelantado con tarjeta con venera que entra en arquitrabe y friso, que contendría la talla de la Virgen del Carmen, y en su interior se expande por el respaldo policromado y con ovas por los lados. En los intercolumnios había otras esculturas que asentaban sobre repisas con respaldos policromados en marcos de tarjetillas, con guirnaldas de cinco manzanas en la parte alta. El entablamento tiene un arquitrabe con cadenas de cuentas, friso delimitado por ovas y con cartelas en medio, y encima hay un pequeño zócalo acabado en plaquitas recortadas. El remate tiene el lienzo casi perdido de la *Entrega del hábito carmelita por la Virgen a san Simón Stock* inscrito en un marco tallado de hojas con codillos que encierran una tarjeta sobre placa recortada con escudo carmelita. Encierra el marco unos machones con cartelas de los que penden festones de tres manzanas, que a los lados caen hasta los arbotantes terminados en volutas vegetales. Sobre los machones hay unos dados que soportan un frontispicio de tarjetillas, curvo y con ovas, que resalta sobre el

⁸¹⁰ DOC. 23.

cerchón de hojas. En los pedestalillos de las enjutas hay dos jarrones. Éstas tienen policromía y están divididas por una moldura en la parte alta.

Para el análisis estilístico remitimos al realizado para el retablo de San Ildefonso⁸¹¹, y simplemente destacamos las diferencias y su relación con otros retablos de Benavente: aparece el cuadro antepuesto de hojas para el nicho central, como en el retablo del Pópulo de la parroquia de San Miguel o el del convento de San Francisco en La Puebla de Montalbán, aunque aquí como en éste se remata con tarjeta inscrita en los codillos, que solo se detiene a la altura de la cornisa, al igual que en el mayor de Jesús y María de Valladolid, y sobre todo un retablo ya muy novedoso como el de la capilla de San Alberto en el convento del Carmen calzado. Dentro de los adornos destacan las cartelas del banco, de forma poco común, las tarjetas, que tienen un diseño muy libre y se adornan con venera, y los arbotantes, de perfil quebrado en su vaciado interior.

Benavente debió de hacer estas mejoras respecto al otro retablo no solo por ser algo posterior, sino también porque exigiría un precio mayor para sí como contratista. La obra sería costeada por una cofradía dedicada a la Virgen del Carmen.

⁸¹¹ Vid. ficha 11.

19-20. MADRID.

Convento de Santa María del Carmen calzado. Altares colaterales de Elías y Eliseo. Retablos.

1657-1659.

Anch. 3,66 m.

Los retablos colaterales de la iglesia del Carmen calzado madrileño son otras dos obras de Benavente que habrían permanecido ignoradas, de no haber sido por una escritura que hemos encontrado, en la que don Antonio Pereda se obligó a hacer su pintura con Benavente de testigo. La comunidad carmelita había quedado sin duda muy satisfecha de su retablo mayor, que había hecho Benavente de 1654 a 1657, y que por su descomunal tamaño no pudo pasar desapercibido en la Corte.

El 4 de julio de 1657 había otorgado el arquitecto finiquito a favor de los frailes, por lo que desde entonces debió de ocuparse de los retablos colaterales, cuyo concierto se hizo probablemente ante el escribano Francisco Antonio de Anzuola y Muncharaz, ante quien se hicieron los contratos más importantes del retablo mayor, y cuyos protocolos han desaparecido.

Estas fechas se ven confirmadas por el citado concierto que hizo el pintor don Antonio Pereda el 18 de diciembre de 1657⁸¹² con el convento. Pereda se había concertado por escritura ante Anzuola para pintar un cuadro de Nuestra Señora del Carmen para el retablo mayor, que tenía que ser a satisfacción del convento, y asimismo para encima de ese cuadro principal otro del rapto de Elías, más los cuadros pequeños de los lados y de la custodia, todo ello por precio de 13.000 reales. Como las sombras del lienzo principal, por falta de luz en la iglesia, no salían de modo que pareciese a propósito para el convento, se habían convenido en que en lugar de esta pintura haría las principales y superiores de los retablos colaterales. Éstas serían, en el colateral del evangelio, el “Sacrificio de Elías a vista del pueblo de Israel con la degollación de los profetas falsos”, y en el remate la “Transfiguración del monte Tabor”; y en el colateral de la Epístola “San Eliseo con los muchachos y los osos despedazándolos”, y encima el “Bautismo de San Juan, puniendo al Santo de religioso del Carmen”. En el retablo mayor tenía que hacer además en vez del “Rapto de Elías” la “Santísima Trinidad bajando a coronar a la Virgen”.

Las cuatro pinturas de los colaterales tenía que darlas acabadas y colocadas para cuando se pusiera la arquitectura de los mismos, enero de 1659⁸¹³, y la de la Trinidad y las demás del mayor de la primera escritura para fin de abril de ese año. Se advirtió que las pinturas principales de los colaterales tenían que ir sobre manteles alemaniscos y sin costura, y si no lo cumpliese así se obligaba Pereda a pagar al convento 50 ducados de pena pasado el último plazo. Los frailes se obligaron a pagarle todo lo que habían pactado en la escritura original, descontando lo que hubiera recibido por cuenta de la misma, y 1.100 reales más. Pereda recibió de contado 400 reales y el resto lo percibiría en tres plazos iguales, en San Juan y Navidad de 1658 y el último al entregar las últimas pinturas. Los carmelitas le darían además el cuadro de Elías que estaba provisionalmente en el altar mayor. Fue testigo Sebastián de Benavente, lo que demuestra que tenía interés en la labor de Pereda, y unido a la mención de que la arquitectura de los retablos tenía que estar acabada para enero de 1659, le hacen

⁸¹² DOC. 75.

⁸¹³ Lo que confirma la firma del Elías: PEREDA 1659.

indudable tracista y contratista de ambas piezas. Habría pactado por tanto un año y medio para su realización, la mitad de tiempo que tardó en hacerse el mayor con sus mejoras.

Finalizada la arquitectura, escultura y pintura del retablo mayor y los colaterales en 1659, a comienzos del año siguiente afrontó el convento la obra de su dorado. Los maestros elegidos fueron Pedro Pérez de Araujo y Francisco Mateo, quien el 31 de enero de 1660⁸¹⁴ concertaron con el ensamblador Francisco Chamizo, antiguo oficial de Benavente, que les hiciera por 2.900 reales los andamios necesarios para pintar, dorar y asentarlos, bajar sus santos, figuras y adornos y volver a ponerlos. El 23 de diciembre de 1664 otorgó carta de pago y finiquito Mateo de 435 reales que restaban por abonar por el dorado del retablo mayor, ya finalizado; a continuación haría con Araujo el de los colaterales.

Finalmente, según un resumen de cuentas conservadas en el Archivo Histórico Nacional, el precio de los colaterales y el dorado -es de suponer que de los tres retablos- fue de 120.000 reales⁸¹⁵.

Para estimar cuánto pudo costar la madera y el dorado podemos acudir al cálculo que hemos realizado relativo al coste de este último en el retablo mayor por medio de otros retablos de Benavente dorados por Pérez de Araujo, Francisco Mateo e incluso Clemente de Ávila, relacionado con los dos primeros. Teniendo en cuenta que la relación era de 5 a 4, y que el mayor había costado 70.000 reales, el dorado estaría en torno a 55.000. Si quitamos esta última cifra a los 120.000 que costaron los colaterales y su dorado, la madera estaría entre 36.000 y 37.000 y el dorado en 29.000 ó 28.000 reales. En estos 65.000 reales que costaron no entran los dos zócalos, de los que nada sabemos, ni los cuatro lienzos, cuyo precio no podemos calcular.

El equipo fue el mismo que en el mayor: Benavente, Pérez de Araujo y Mateo y Pereda; solo falta Sánchez Barba, porque no se puso escultura en ellos. Hemos establecido que Francisco Chamizo pudo hacer para Benavente las mejoras en el ensamblaje del retablo mayor desde 1656 a 1657, por lo que pudo trabajar en el de los colaterales. Sin embargo tenemos más seguridad de que los encargados de la talla fueron los hermanos García de Oñate, Alonso y Andrés, discípulos del arquitecto, porque en su testamento doble de 18 y 19 de agosto de 1659, respectivamente, ordenaron ser enterrados en el Carmen calzado, lo que permite suponer que habían trabajado ahí; hemos supuesto que el primero fue responsable de la talla del mayor.

Como se extrae del texto de Llaguno referido a este retablo, no agradaba en su época. Ponz, unos años antes, encontró también de mal gusto los otros retablos de la iglesia. Esta opinión peyorativa de quienes fijaban entonces el criterio estético llevó a la comunidad del Carmen a emprender la reforma de los retablos de la capilla mayor en 1832, siguiendo la moda neoclásica, por lo que se quitó toda la hojarasca barroca y el dorado para estucarlos y pintarlos. Hay que tener en cuenta, no obstante, que el estilo de Benavente quedaría posiblemente desfigurado por intervenciones posteriores, como la que citó en un memorial de 1698 el arquitecto Juan de Camporredondo. Expuso que

⁸¹⁴ DOC. 105.

⁸¹⁵ DOC. 306.

hizo en el Carmen calzado pechinas, adornos y retablos⁸¹⁶. Estos pudieron ser los colaterales, hechos antes de 1692, porque se pusieron en ellos un *Elías* y un *San Juan Bautista* del escultor Manuel Gutiérrez, fallecido ese año⁸¹⁷, Sustituyeron a los lienzos de Pereda, que quedaron en lo alto de los lados del crucero, aunque nunca se habían puesto en relación con estos colaterales. Por tanto hubo que poner unos nichos y se aprovecharía para aumentar el adorno. Las pinturas de los remates condicionaron la elección de las estatuas de ambos santos.

Un indicio cronológico que descartaría en esta reforma a Camporredondo, cuya actividad no es conocida hasta 1689, nos lo da el concierto que hizo Gutiérrez el 12 de octubre de 1680 por la hechura de una talla de *Elías* para don Félix Rubio de Villanueva⁸¹⁸. Según las condiciones la imagen tenía que ser de cuerpo entero y medir seis pies y medio de alto y otro medio pie de la peana⁸¹⁹. El profeta se ajustaba a la iconografía habitual; ropaje de pieles, capa y túnica al natural, además de blandir la espada en alusión al episodio de los profetas de Baal. Es posible por tanto que la modificación de los retablos tuviera lugar justo antes, no sabemos si por Benavente mismo. Tormo⁸²⁰ llegó a ver aún las estatuas del Carmen antes de su desaparición en la Guerra Civil; Serrano Fatigati⁸²¹ las reprodujo en fotografía, aunque este hecho ha pasado inadvertido. Los cuadros de Pereda de la custodia desaparecían con la hechura de la nueva en 1740. De las de los áticos de los colaterales no ha quedado rastro alguno, por lo que pudieron perderse a raíz de la reforma de 1832.

Los retablos, tal como se pueden contemplar en la actualidad, corresponden a esos cambios decimonónicos, pero en realidad los de Benavente no desaparecieron, sino que persiste su estructura original de madera, aunque carente de sus adornos del siglo XVII y dorado. El del lado del evangelio no tiene ni siquiera esculturas porque sirve de marco a la puerta de la sacristía. Seguían la forma del retablo mayor. Se componen de un pedestal de piedra el de la epístola⁸²², banco de madera de poca altura y cuerpo central con dos columnas de orden corintio dobladas por traspilastras. En la calle central hay un nicho con escultura pero Benavente hizo marcos para los lienzos de Pereda, pintados sobre manteles alemaniscos sin costura para verse mejor. Queda el entablamento de orden corintio con sus dentellones en la cornisa, pero se quitaron los cogollos y cartelas que tendría el friso. También desapareció el ático semicircular con sus enjutas, que serían de talla, los lienzos y sus marcos, machones, faldones y probables tarjetas del frontispicio. Actualmente quedan solo en los remates dos parejas de ángeles pintados imitando mármol, tal vez los que hizo Sánchez Barba para el mayor.

⁸¹⁶ J. J. RIVERA, "Nuevos datos documentales de Teodoro Ardemans, José de Churriguera y otros arquitectos barrocos cortesanos", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 48 (1982), p. 444-451. Camporredondo pudo ser el autor del retablo del Santo Cristo, situado en la nave, pero con más seguridad de los de las capillas de Santa Teresa y Santa Elena (cuarta y tercera del evangelio desde los pies).

⁸¹⁷ FERNÁNDEZ GARCÍA, p. 209, 239.

⁸¹⁸ J. L. BARRIO MOYA, "El escultor vallisoletano Pedro Alonso de los Ríos: aportación documental", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 63 (1997), p. 412-413.

⁸¹⁹ Es decir, casi 1,81 m., algo mayor que el natural, lo que hace pensar en una imagen de altar; podría tratarse incluso de la imagen del colateral del Carmen. Los lienzos de Pereda miden 2,45 x 1,85 m.

⁸²⁰ TORMO, II, p. 227.

⁸²¹ E. SERRANO FATIGATI, "Escultura en Madrid desde mediados del siglo XVI hasta nuestros días. La escultura en el siglo XVII", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 17 (1909).

⁸²² En el lado contrario se quitó para abrir la citada puerta.

El estilo responde al de Benavente en la década de 1650. El orden elegido fue el corintio como en el mayor y el habitual en estos momentos en Madrid, pero con capitel clásico. Esto puede deberse a la reforma del siglo XIX y con menos probabilidad a la influencia del proyecto del Panteón de Crescenzi que Benavente tasó entre los bienes del difunto pintor Francisco de Palacios en 1652⁸²³. El entablamento tendría cartelas o cogollos o ambas opciones. El mejor punto de comparación lo tenemos en los retablos colaterales de las carmelitas descalzas en Toledo, realizados en 1644 por José de la Torre⁸²⁴, aunque probablemente tendrían los madrileños unos áticos coincidentes en sus arranques con las columnas del cuerpo principal y tarjetas.

El programa iconográfico dedicado a las principales devociones carmelitas del retablo mayor se vio completado por la adición de Elías, Eliseo, la Transfiguración del monte Tabor y San Juan Bautista como carmelita. Si bien eran unas piezas más simples que el mayor, supusieron una sustanciosa ganancia para Benavente.

⁸²³ DOC. 9.

⁸²⁴ V. TOVAR MARTÍN, “El arquitecto-ensamblador Pedro de la Torre”, *Archivo Español de Arte*, 183 (1973), p. 297. No dijo que existían.

21-23. ALCALÁ DE HENARES (MADRID)

Convento de Santa María de Jesús o de San Diego. Real capilla de San Diego de Alcalá. Retablo mayor (traza y hechura). Dos urnas (traza). 1658.

Retablo (aprox): 10,20 x 5,30 m.

Urna de mármol y jaspe (aprox): alt. 4,8 m; long. 2,25 m; anch. frentes 1,50 m.

Urna de plata: alt. 0,35 m; long. 1,50 m. anch. frentes 0,70 m.

Bibl: PONZ, I, 315. CRUZ VALDOVINOS (1982), 115. PÉREZ SÁNCHEZ (1986), 224. PÉREZ SÁNCHEZ (1988), 327-331. TOVAR (1990), 224-230. CANTERA. SÁNCHEZ MOLTÓ. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS (2001), 382. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS (2002), 255. CRUZ VALDOVINOS (2002a), 211-212. RODRÍGUEZ REBOLLO (2002). AGULLÓ (2003). CRUZ YÁBAR (2004), 78-83. RODRÍGUEZ REBOLLO (2007). CRUZ YÁBAR (2008). BROWN. BANNER. VÉLIZ, 492-497. NAVARRETE, 542. CRUZ YÁBAR (2011a), 128-131.

Sebastián de Benavente realizó una de sus obras más importantes, y acaso la más prestigiosa, en la ornamentación interior de la capilla de San Diego de Alcalá, situada en el convento franciscano de Santa María de Jesús en Alcalá de Henares. La obra fue patrocinada por Felipe IV a finales de 1655, un tiempo después de que Benavente comenzara a dirigirla y antes de que se hicieran sus elementos más relevantes. La Corte estuvo presente en la inauguración de la capilla en 1659, de modo que debió de sorprender la novedad y excelencia de la decoración trazada por el arquitecto, abriéndole las puertas de las obras reales, con las que estuvo relacionado los siguientes 25 años. Culminaba así una etapa deslumbrante, la de la década de los cincuentas, en que contrató retablos de la mayor importancia y altísimos precios.

La obra de la capilla de San Diego de Alcalá ha despertado el interés de los historiadores en los últimos años por la calidad de los artífices que participaron en ella y la importancia de su significado. Fray Diego de San Nicolás fue fraile desde 1456 en el convento alcalaíno, donde falleció en 1463 tras haber realizado en vida diversos milagros. Esta fama de milagrero se extendió tras su muerte y los propios reyes acudieron a él, obteniendo su intercesión. La más famosa fue la curación del príncipe don Carlos en 1562 por rogativas de su padre, Felipe II. Desde entonces quedó asociado a la monarquía de los Austrias y se utilizó su cuerpo incorrupto con frecuencia para que sanara a sus integrantes, lo que recompensaron con largueza contribuyendo a su culto. Consiguieron su canonización en 1588, siendo el único santo español elevado a los altares en el siglo XVI⁸²⁵.

En cuanto a los maestros que intervinieron en la capilla, solo se había identificado a los autores de los cuadros de los retablos laterales, Cano y Zurbarán⁸²⁶, el pintor de la media naranja y sus pechinas, Gregorio de Utande⁸²⁷, y el artífice de la urna

⁸²⁵ Vid. SUÁREZ QUEVEDO.

⁸²⁶ PALOMINO, p. 987, señaló que San Francisco y San Antonio eran de Alonso Cano. El Inventario del Museo de la Trinidad de 1854 (Museo del Prado. *Inventario general de pinturas. II*, Madrid, 1991, n.º 300, 303, 314 y 317) identificó los cuatro como Zurbarán. TORMO, I, p. 95, fue el primero en señalar la doble autoría.

⁸²⁷ L. M. NÚÑEZ, "Contrato hecho entre el pintor Gregorio de Utande y la comunidad de San Diego de Alcalá", *Archivo Ibero Americano*, 5 (1916), p. 465-466.

de plata del Santo, el platero Rafael González⁸²⁸, antes de que Pérez Sánchez desvelara en 1988 el nombre de muchos otros de los que intervinieron en la remodelación de la capilla tras haberle comunicado Agulló sus descubrimientos. Esta investigadora publicó por fin un extracto de los documentos de la obra de la capilla junto con el estudio de los mismos. Analizó los contratos, en especial el del retablo mayor celebrado entre el maestro arquitecto Sebastián de Benavente y el procurador de la obra, que tiene fecha de 29 de abril de 1658. Afirmó al respecto: “El documento es de extraordinario interés porque viene a confirmar que Alonso Cano fue el tracista del retablo que enmarcaría la urna de San Diego y que las modificaciones introducidas por Benavente y los franciscanos hacen referencia al precioso dibujo del granadino para el altar mayor de la capilla de Alcalá”⁸²⁹. Se refería al dibujo de colección particular florentina publicado por Pérez Sánchez en 1986 con atribución a Cano⁸³⁰. Ciertamente, no es imposible por razones cronológicas que Cano pudiera trazar el retablo de San Diego. Pero la lectura de los documentos referidos a la capilla y el conocimiento de la vida y obra de Sebastián de Benavente nos sugiere que es el autor del dibujo de San Diego, hipótesis que expusimos en un trabajo de 2008.

Brown redactó al año siguiente una página en contestación a nuestro argumentado planteamiento, en que supuso que buscábamos rectificar la atribución del dibujo a Cano por Pérez Sánchez, y en su lugar proponíamos como autor a “un arquitecto no demasiado conocido”, basándonos solamente en una fotografía del dibujo no sacada del original y desconociendo que ya no estaba en colección particular florentina sino en la Morgan Library & Museum. Brown observó que nuestra fotografía estaba cortada en la parte inferior, donde están los escudos reales; que suscitaba dudas el que el dibujo fuera una copia de la traza definitiva de Benavente para guardar en su taller, porque en la traza se ofrecían dos opciones para la ejecución del retablo y que por tanto sería un dibujo presentado a los comitentes para su elección; y finalmente, que el estilo y técnica eran de una calidad excepcional y que los sutiles efectos de la aguada “únicamente pudieron salir del pincel de un maestro dibujante”. Brown anunciaba que el dibujo figuraría en una exposición de dibujos españoles de la Frick Collection, que efectivamente tuvo lugar y donde Banner ha calificado la atribución a Benavente de indefendible. Dio por sentado que hubo una primera traza de Alonso Cano, comentó que el dibujo tenía ya los cambios incorporados, y que uno de ellos fue la añadidura del friso decorativo central, eliminando así dos angelotes “tal vez procedentes de una idea anterior”. Piensa que se trata de la traza que se presentó a Felipe IV por su esmerado acabado.

Navarrete descalificó nuestra interpretación por absurda, considerando con probabilidad el dibujo como el de mayores dimensiones del siglo XVII español entre los conservados. El método de collage de Pacheco dedujo que lo aprendió Cano en su obrador, a tenor de los 17 trozos del dibujo de la Morgan Library. Las diferencias de escala y las dos opciones excluían en su opinión a Benavente como autor del dibujo. Véliz ha sido por el momento la única autora que ha prestado atención a nuestros argumentos, y se ha preocupado al menos por la fórmula relativa a las trazas en el

⁸²⁸ CRUZ VALDOVINOS (1982), p. 115. Descubrió la existencia de la urna y sus marcas. “Rafael González... en 1658 hizo la urna de San Diego de Alcalá (Magistral) en forma de paralelepípedo”. Ya SALTILLO (1955), p. 210-212, había publicado el contrato sin comentario alguno.

⁸²⁹ AGULLÓ (2003), p. 12.

⁸³⁰ PÉREZ SÁNCHEZ (1986b), p. 224. Fechó el dibujo en 1649-50.

contrato. La ha calificado de “desgraciadamente ambigua”⁸³¹, reconociendo que se puede interpretar como que Benavente hizo las trazas, pero también que ya existían antes de entrar el arquitecto en el proyecto. No obstante para eso debería haberse citado la existencia de otra traza, y solamente se habla de las dos que hizo y firmó el otorgante, Benavente, refiriéndose a la única que hubo –que fue la que se materializó según demuestra la comparación entre dibujo y contrato- y la de la custodia, que se modificó. Llegó a la conclusión de que el dibujo tenía que ser de Cano por afinidades estilísticas con otros dibujos, como la figura recostada del lienzo del milagro de las rosas o los ángeles levantando cortinas. Según esta autora puede deducirse la existencia de dos o hasta tres dibujos para el retablo, y que éste sería de Cano por el favor real.

Hemos contestado a estos cuatro autores en la ficha dedicada a este diseño en el catálogo de dibujos. Por nuestra parte el hallazgo del testamento, inventario, tasación y almoneda de los bienes del arquitecto Francisco Belvilar, que llegó a comenzar el retablo antes de que Benavente interviniera, nos ha hecho reconsiderar algunas afirmaciones hechas entonces, que sin embargo no varían nuestra postura sino que la refuerzan y dan pleno sentido a las circunstancias de la traza y construcción del retablo.

Belvilar otorgó testamento el 30 de octubre de 1652⁸³², el mismo día en que falleció. Declaró que tenía concertado con el padre franciscano Fuente –fray Gaspar de la Fuente- hacer el retablo para la capilla de San Diego en Alcalá de Henares a tasación. Había recibido solo 9.000 reales, de los cuales se le dio papel de 3.000 reales para cobrarlos en Valladolid. Había hecho labor según su cuenta en 7.000 u 8.000 reales, y ordenaba que la tasara Pedro de la Torre y se cobrara de fray Gaspar. El 18 de junio de ese año había otorgado carta de pago de los 3.000 reales⁸³³, por letra dada en su favor por fray Juan de San Francisco, procurador general de los Santos Lugares de Jerusalén, sobre el obispo de Valladolid. Los cobró el agente de negocios de esa ciudad Pedro Rodríguez de Villanueva por orden del contador Lorenzo Coperó, suegro de Belvilar⁸³⁴. Fue testigo el que sería probablemente hermano de éste, don Bernardo Coperó, y Alonso García y Andrés Pérez, seguramente los hermanos que integraban el taller de Benavente al menos desde 1656.

El 31 de octubre se hizo el inventario, en que se detallan las piezas que había hecho del retablo de San Diego. Estaban hechos del pedestal, todo avenido, cuatro ramales, basa y sotabasa, moldado y tallado, aún por avenir los tímpanos y macizos –también tallados-, con tableros en todas sus basas, y no se habían acoplado aún columnas ni pilastras. Había labrado en los resaltos del pedestal, por acoplar y espigar. Dos cartelas del banco que recibían las dos columnas principales, con los tableros que le pertenecían, estaban ya acabadas. Había dos columnas redondas de 13 pies, con basas y capiteles, plintos y cimacios, éstos por moldar por estar solamente rodeados, y sus cañas en los fustes por estriar. Hizo otras dos columnas “a los dos tercios, de su misma altura”, con los capiteles torneados pero sin tallar. Se inventariaron doce pilastras por acoplar, con sus capiteles y basas, moldadas éstas menos los frentes, y tres pilastras

⁸³¹ Le faltó transcribir que fue Benavente quien trató y confirió con fray Juan de San Francisco de encargarse de hacer y labrar el retablo y custodia.

⁸³² DOC. 15.

⁸³³ DOC. 14.

⁸³⁴ El agente pagó también por orden de Coperó 700 reales de esos 3.000 a doña Mariana León, monja en el convento de Nuestra Señora de Belén de Valladolid. Podía ser hija de Coperó, a quien Belvilar debería dinero.

tenían talladas las medias cañas y las demás moldadas con sus tímpanos. Se contaron doce cimacios aparejados sin rodear ni moldar, y de las dichas pilastras había siete capiteles, uno acabado, otro desbastado y los cinco restantes por hacer. Del entablamento había solamente trece cogollos de frutos tallados.

La tasación de Pedro de la Torre debió de ocasionar problemas, seguramente por elevar el coste, y los franciscanos no querrían pagar tanto, dando lugar a un probable pleito con los herederos de Belvilar, como se deduce de una cláusula del concierto de Benavente en 1658.

Ya el 26 de febrero de 1653 aparece éste como testigo en el concierto del maestro de obras Juan García y el ministro de la provincia franciscana de Castilla, el citado fray Gaspar de la Fuente, para acabar la albañilería de la capilla y revoco de los coros alto y bajo del convento⁸³⁵ que dejó Jerónimo Lázaro, fallecido en 1649. Según sabemos por su finiquito de 1658⁸³⁶, el 3 de agosto de 1653 contrataron en Alcalá los ensambladores Francisco González Bravo y Juan de San Payo la sillería de coro del convento⁸³⁷, compuesta por 102 sillas, por 38.300 reales. El contratista era Benavente, según sabemos por unas cuentas del archivo de Santa Clara de Alcalá, en que las monjas prestaron 11.000 reales en dos partidas de 1657 y 1659 para pagar las sillas y otras obras de la capilla de San Diego que había hecho Benavente⁸³⁸. A fin de año concertaron Utande la pintura de las pechinas de la capilla y Domingo de Cialceta la rejería de este recinto y alguna otra de la iglesia conventual⁸³⁹.

Las siguientes noticias de obras son ya de 1657, cuando Lorenzo Pérez de Irias contrató la cantería de la capilla supervisado por el maestro de obras de la Villa José de Villareal y don Antonio de Contreras, superintendente puesto por el rey⁸⁴⁰. En enero de 1658 concertó Mateo Báez la rejería que dejó por hacer Cialceta⁸⁴¹ y el 23 de marzo Alberto Esculte las puertas y ventanas de la capilla, transparente y otras partes⁸⁴².

El 12 de ese mes concertaron los marmolistas Vicente de Semería y Juan Eugenio Sombigo con el síndico del convento, el padre fray Juan de San Francisco, labrar la urna de mármol y jaspe para el cuerpo de San Diego⁸⁴³. Todo sería “conforme a la traça, planta y alçado que está hecha y firmada de Sebastián de Benavente, maestro de arquitectura, vezino desta villa, y de los dichos otorgantes, sin exceder de la dicha traça en cosa alguna”. El alma sería de piedra berroqueña y el exterior de mármol de San Pablo y jaspe de Tortosa. Se les daría 20 pies de jaspe cúbicos para los 90 pies que mostraba la traza, la mitad en Alcalá y la otra mitad en Madrid. Harían los agujeros que precisaba la obra para asentar los bronce y se les proporcionaría madera para hacer los andamios y taller en el convento para labrar y dos aposentos. Se les pagaría 3.000 ducados, 1.000 de contado, en los seis meses siguientes tres plazos de 500 ducados cada dos meses, y los últimos 500 al acabar. Para mediados de mayo darían el primer cuerpo y para fin de septiembre toda entera, a vista y satisfacción de maestros. Dieron por

⁸³⁵ DOC. 17.

⁸³⁶ DOC. 83.

⁸³⁷ DOC. 18.

⁸³⁸ C. ROMÁN PASTOR, *Arquitectura conventual de Alcalá de Henares*, Madrid, 1994, p. 57-68.

⁸³⁹ DOC. 21.

⁸⁴⁰ AGULLÓ (2003), p. 9-10.

⁸⁴¹ DOC. 76.

⁸⁴² AGULLÓ (2003), p. 11.

⁸⁴³ DOC. 77.

fiadores al portaventanero Andrés de Semería, el maestro de obras Francisco del Campo y el ebanista Tomás de Negreda.

El platero Rafael González firmó su concierto con fray Juan de San Francisco para la hechura de la urna de plata de San Diego el 16 de marzo de 1658⁸⁴⁴ y en él se obligó de la forma siguiente: “todo lo qual a de ser y lo a de haçer y executar conforme a la traça que está hecha y firmada del dicho otorgante y del dicho padre Juan de San Francisco y de Sebastián de Benavente, maestro de arquitectura...”. Tenía que tener dorado de molido en el interior y exterior. Esta parte sería cincelada con sus recuadros de grutescos y divisiones de recuadros de medio relieve y sus molduras vaciadas lisas. Tendría cinco pies de largo de tímpano, dos pies de ancho y un pie y tres cuartas de alto sin la tumbilla ni la tarjeta que llevaba de remate⁸⁴⁵. A ésta le daría la altura conveniente. La urna tendría dos escudos cincelados de medio relieve en las cabeceras, uno de las armas reales con su corona imperial y toisón, y el otro de la orden franciscana. Pesaría 200 marcos de plata a 65 reales cada marco, para un total de 13.000 reales de plata. Si tuviera más se le pagaría hasta 20 marcos de la plata pero sin hechuras ni dorado. Recibiría 10 ducados de plata por cada marco labrado, igual a 2.000 ducados de plata. Para ir trabajando le daría el convento los 13.000 reales de plata para los 200 marcos con 4.000 reales de contado, 4.500 en mes y medio y otros tantos en el mismo tiempo. Los 9.000 reales de plata restantes por el dorado y manufactura se le pagarían a fin de los meses de julio, agosto y septiembre en tres cantidades iguales de 3.000 reales; en esta última fecha acabaría la obra a vista de maestros. González hipotecó sus casas en la calle del Leal y fueron testigos el pintor don Eugenio de las Cuevas y el platero Pedro Sánchez Ormaechea; este último participaría sin duda en la labor.

El 29 de abril de 1658 concertó Benavente el retablo y su custodia y seis marcos con fray Juan⁸⁴⁶. El arquitecto dijo “que por quanto el trató y confirió con el padre fray Juan de San Francisco...de encargarse de hacer y labrar el retablo y custodia...en la forma y manera contenida en la traça que sobre ello se hiço del dicho retablo y custodia, y después de lo susodicho se a tenido por más conbeniente traçar la custodia en otra forma según se a puesto y traçado en papel aparte, y que no se execute la que se hiço y puso en la traça del dicho retablo, y tanbién se a resuelto de mudar algunas cosas de la obra y traça dél, todo lo qual está ya determinado, conferido y ajustado de la forma y manera que se a de hacer y poner en execución la obra de la dicha custodia y retablo, y para que así se aga y cumpla cada cosa con distinción y claridad, según y como aquí se dirá, el dicho Sebastián de Benavente otorga por esta carta que se obliga a favor del dicho conbento...de hacer y labrar el retablo y custodia de dicha capilla de señor San Diego conforme a las dos traças questán hechas y firmadas del otorgante y del dicho padre fray Juan, mudando y haciendo en ellas todo lo que se adbierte y prebiene por esta escritura sin aber nada que falte ni contradiga a ella”. Se obligó a hacer dos gradas de mármol de San Pablo con 10 dedos de huella para poner los adornos necesarios, y de alto lo que mostraba la traza. Si hubiera algún inconveniente se convertirían en zócalo con su vaciado y moldura alrededor. El resto sería de madera de Valsaín en blanco. Si conviniera y fuese necesario se pondrían algunos trapos o festones en las cartelas del pedestal, que estaban hechas. Se advirtió que hacia el transparente volvía una pilastra de igual obra que la fachada principal, y había de corresponder el arquitrabe de la fachada a

⁸⁴⁴ DOC. 78.

⁸⁴⁵ Las medidas proporcionadas en el concierto son algo menores que las reales.

⁸⁴⁶ DOC. 81.

la parte del transparente, y por su plafón que estaba sobre la urna llevaría florones para más adorno. La urna de San Diego que mostraba la traza no se debía hacer por haberse elegido otra y no correr por su cuenta. Debía ejecutarse el lado del evangelio que mostraba la traza, a excepción del festón que estaba con el niño bajo el arquitrabe, y en su lugar se pondría la tarja del lado de la epístola. Se obligaba a hacer en la entrecalle el festón sobre el pedestal y la tarja que dividía los dos cuadros. En el remate se habían de poner las armas reales, quitando los dos niños, uno con un águila y el otro con guirnalda de flores y palma. La tarjeta sobre el cuadro debía ceñir debajo del plafón que hacía el frontispicio, y no se debía hacer la piedra que mostraba la traza porque había de levantarse más alto el lienzo.

Las piezas que había hecho el difunto Belvilar para el retablo se entregaron a Benavente, sin que por ellas hubiera de pagar nada. Asimismo tenía que hacer seis cuadros de hojas arpadas, cuatro para las hornacinas de la capilla y otras dos para los lienzos del crucero, que tenían 15 pies de largo. Daría acabada la obra para fin de septiembre a toda satisfacción, asentándola una vez dorada, no quedando a su cargo el dorado ni el llevar la obra de Madrid a Alcalá. Se le pagarían 3.500 ducados, con 1.000 ducados de contado, y fray Juan de San Francisco pagaría la madera, incluida en el precio; para fin de julio otros 1.000 ducados, en fin de agosto 500, y los 1.000 restantes un mes después del asiento. Si no acabara en la fecha estipulada pagaría Benavente 500 ducados de pena, pero si falleciese antes no podrían exigírsele a sus herederos.

Clemente de Ávila y Benavente, como su fiador, se obligaron el 15 de mayo a que el primero haría el dorado del retablo mayor⁸⁴⁷ en el sitio que le señalara fray Juan de San Francisco. Estofaría y policromaría las piezas que correspondiesen con fondos de oro y los escudos de armas reales. Tenía que dar acabado el retablo el 15 de septiembre, dándosele a tiempo las piezas de madera para poderlo asentar, operación a la que asistiría con Benavente. Si algo se maltratara lo doraría y estofaría. El material correría por su cuenta y cobraría 20.000 reales. Además daría de negro los balcones y rejas de la capilla y doraría las mazorcas, botones y mochetas altas y bajas, y pintaría al óleo las celosías, puertas y remates de los dos claustros del convento. Fueron testigos los oficiales del dorador Gil Urbán y Cosme de Ávila.

El 21 de mayo fue Benavente testigo de conocimiento con Vicente de Semería en el mencionado finiquito de los ensambladores Francisco González Bravo y Juan de San Payo por la sillería de coro, que costó 38.300 reales por libramiento de fray Juan de San Francisco. El 17 de julio concertaron Antonio van de Pere y fray Juan la pintura al óleo del transparente de la capilla “conforme a la traça que dello se a echo y está firmada de ambas partes”⁸⁴⁸. Lo pintaría entero desde el suelo a la linterna con fajas de oro y fingido de diferentes jaspes. Lo haría a vista de maestros por 3.500 reales, 1.000 al contado, otros tantos para el 8 de agosto, 500 para fin de ese mes y los 1.000 restantes una vez acabada la obra el 15 de septiembre. Uno de los testigos de conocimiento fue el pintor Gregorio López, quien ayudaría a van de Pere en su labor.

Igualmente, Benavente prestó su fianza al platero Domingo Ruiz de Arbulu, que concertaba con el convento el 25 de agosto de 1658 la realización de dos juegos de candeleros de seis piezas cada uno y doce relicarios⁸⁴⁹. El ebanista Antonio Ontañón y

⁸⁴⁷ DOC. 82.

⁸⁴⁸ DOC. 85.

⁸⁴⁹ DOC. 87.

el bronceista Francisco Gutiérrez Zorrilla contrataron el 2 de enero de 1659 ocho relicarios en forma de pirámides para el crucero⁸⁵⁰. El 5 de julio de 1662 los maestros marmolistas Miguel y Pedro de Tapia y Miguel Sombigo concertaron la hechura de la portada del convento según la traza de Sebastián de Benavente⁸⁵¹, y acabaron en 1666⁸⁵². Estas obras las analizamos en otras fichas.

El 4 de febrero de 1666 declaró Vicente de Semería que le había pagado fray Juan de San Francisco, procurador que fue del convento, 64.527 reales y medio por los 851 pies y un cuarto de mármol y jaspe de la urna de San Diego, a 60 reales cada pie, y por su pedestal y el del retablo mayor, que tuvieron 335 pies y cinco octavos, a razón de 40 reales el pie⁸⁵³. Ya el 1 de abril de 1660 había recibido 1.500 ducados más, y declaró además haber recibido los 20 pies de jaspe en septiembre de 1659. Por tanto costó la urna 51.075 reales y su pedestal y el del retablo 13.448 ½.

En el artículo de 2008 establecimos dos etapas en la construcción de la capilla, caracterizadas por la intervención de diferentes artífices, sobrestantes y patronos. La cuestión del patrocinio de las obras tiene trascendencia en la forma en que se eligió a los artífices. La capilla fue de patronazgo real desde su construcción en el siglo XV⁸⁵⁴ y los franciscanos deseaban engrandecerla, pero solo lo hicieron merced a la promesa de un gran donativo de doña Ana de Llamas el 14 de mayo de 1640. Con ésta y otras limosnas se empezó la obra, pero la quiebra de esta señora en 1648 y la muerte al año siguiente del maestro Jerónimo Lázaró paralizaron la ampliación⁸⁵⁵. Solo hubo algo de dinero en los siguientes años, 9.000 reales, para que Francisco Belvilar pudiera comenzar el retablo, que había concertado a tasación, seguramente en 1652, porque en junio cobró 3.000 reales de un efecto en Valladolid del precio adelantado, y a fines de octubre había hecho obra estimada por él mismo en una suma inferior a la primera que había recibido, que era pequeña. El fallecimiento del arquitecto dejó también en suspenso esta obra.

Cuatro meses más tarde se reanudó aunque sin grandes recursos, porque solo se contrató el revoco interior de la capilla y los coros de la iglesia conventual en dos años con Juan García, ya con Benavente de testigo y director de las obras del ornato. El 3 de agosto fue el turno de la sillería conventual con traza de Benavente, que tardó cinco años en hacerse por falta de pagos. El 24 de noviembre concertó Gregorio de Utande la pintura de la media naranja y pechinas por 1.900 reales, y el 12 de diciembre el rejero Domingo de Cialceta la rejería. No llegó a hacer la reja de entrada ni la barandilla de la media naranja de la capilla, que haría en 1658 y 1661 Mateo Báez, y probablemente tampoco el balcón del órgano. Por tanto debió de trabajar hasta principios de 1655, que es cuando tenía que terminar Juan García; por esas fechas debió de agotarse el dinero y los franciscanos buscaron nuevas fuentes de recursos. Hasta aquí el responsable de las escrituras por parte del convento fue fray Gaspar de la Fuente, salvo la de Utande, hecha por fray Juan de San Francisco en Alcalá⁸⁵⁶.

⁸⁵⁰ DOC. 89.

⁸⁵¹ DOC. 127.

⁸⁵² DOC. 156.

⁸⁵³ DOC. 154.

⁸⁵⁴ Noticia procedente del padre Rojo, citada por ROMÁN, p. 60.

⁸⁵⁵ AGULLÓ (2003), p. 4-6.

⁸⁵⁶ Cabe pensar que de la Fuente era el responsable de la orden en Madrid y fray Juan en Alcalá. Ahí recibiría Belvilar el efecto de 3.000 reales de mano de éste y trataría Benavente después la forma del retablo. Fray Gaspar fallecería por 1654 y quedaría como enlace del convento con la Corte fray Juan de San Francisco.

Ninguno de estos contratos menciona al rey como patrono, y aunque se alude a un escudo de armas de madera en la reja de entrada a la capilla, no se especifica que fueran reales. En 1655 se tiene por primera vez constancia de que Felipe IV patrocinaba la obra, según revelan dos documentos que hallamos⁸⁵⁷. El 14 de enero de 1656, el padre fray Juan de San Francisco, nuevo otorgante de las escrituras, administrador de las limosnas para la capilla y procurador del convento, declaraba que había recibido una libranza de 3.807.000 maravedís –equivalentes a 10.180 ducados– que el Rey había mandado dar para la obra de San Diego y que se había de cobrar del arrendador de la renta de la lana en la mejora de la reducción de la moneda de vellón del año 1655. Del documento se deduce que había percibido ya 2.454.000 maravedís, porque consentía en que 1.353.000 maravedís restantes fueran cobrados antes por los franciscanos de los Santos Lugares –que serían acreedores también del mismo arrendador– siempre que quedara a salvo la integridad del crédito de San Diego. El patrocinio real se confirma con la aparición de José de Villarreal dando pareceres y de don Antonio de Contreras como superintendente en el contrato con el cantero Lorenzo Pérez de Irias, celebrado el 31 de octubre de 1657. En el contrato de Mateo Báez de 1658 para la reja de la capilla se habla ya de que el escudo llevaría las armas reales, lo mismo que luego la urna de plata y en el retablo se dejaron en lugar más visible.

Las obras que se realizaron entre 1657 y 1662 costaron más de 15.000 ducados, por lo que la importante limosna real no debió de ser suficiente y se añadirían algunas otras de particulares. Nuevas dificultades financieras surgieron algo antes de inaugurarse la capilla el 20 de mayo de 1659. La urna de jaspe faltó ese día y el 19 de octubre de 1661 suscribió fray Juan de San Francisco un documento como “procurador del convento de San Diego de Alcalá por cuya cuenta y riesgo corren las obras de la capilla de San Diego, urna de jaspe y portada de la iglesia”⁸⁵⁸, aceptando la cesión por un franciscano de una cédula del rey despachada el 12 de mayo de 1659 con 26.662 reales de cuantía, de los que había cobrado solo 5.500 reales, para que aplicara el resto a la obra de San Diego. Poco posterior fue el gesto de generosidad de Mariana de Austria, que costeó la portada y designó como supervisor de la obra a Francisco de Iriarte, tal como indica el contrato de 5 de junio de 1662 de los maestros con el convento. La portada costó algo más de 100.000 reales.

En nuestra opinión, los artífices fueron seleccionados de modo diferente según las etapas. En la primera, entre 1640 y 1655, se buscaron artífices residentes o vinculados a Alcalá, como Belvilar, que trabajaba desde 1640 ahí; Utande –vecino de Alcalá y activo allí según la anécdota de Palomino⁸⁵⁹–, Cialceta o los dos maestros ya citados de la sillería de la iglesia elegidos por Benavente, cuyo finiquito indica tal vecindad. A partir de 1657 los artífices tienen ya una clara relación con Benavente, director de la decoración. Entre los primeros hay que citar a van de Pere y el estofador Brustín, que repetirían en Escalona, el dorador Clemente de Ávila, que había estado en el retablo de Santo Domingo en Soriano y probablemente en el de Torrejón, o el platero Ruiz de Arbulu, que había fiado a Benavente para el retablo de La Puebla. Todos ellos, menos Arbulu, eran artífices jóvenes dispuestos a trasladarse a Alcalá para realizar sus respectivos trabajos y sus precios no serían muy elevados. Báez, Sombigo, Semería,

⁸⁵⁷ DOC. 45 y 48.

⁸⁵⁸ A.H.P.M. prot. 7.385, f. 417-420v.

⁸⁵⁹ PALOMINO, p. 1.026. Referida al famoso cuadro de San Andrés por el que Utande dio a Juan Carreño una cantarilla de miel.

Rafael González, Ontañón y Gutiérrez Zorilla vivían en el barrio de San Sebastián de los artífices, donde era parroquianos como Benavente. Los maestros relacionados con círculos reales que aparecen en la obra arquitectónica a partir de 1658 son solamente el portaventanero Alberto Esculte, que se hallaba trabajando en El Escorial, y Juan García Barruelos, maestro de emplomar y empizarrar las obras reales, que de todos modos poseía el monopolio cortesano en este oficio⁸⁶⁰.

Alonso Cano y Francisco Zurbarán, autores de las parejas de lienzos para los colaterales, también habían trabajado en el Alcázar y Buen Retiro, pero hacía tiempo que no lo hacían para el rey. Según Agulló la feliz circunstancia de que la capilla se ornase con cuatro lienzos salidos del pincel de Cano y Zurbarán pudo deberse a la intervención de Velázquez. Dudamos de que sus oficios de aposentador del rey y ayuda de superintendente de las obras del Alcázar le dieran competencias en obras reales ajenas al Palacio⁸⁶¹. El título de maestro mayor de las obras reales correspondía entonces a Alonso Carbonel, que había escogido a Benavente poco antes para hacer por sus trazas el retablo del marqués de la Lapilla, por lo que, si hubo alguna influencia de un artífice real en la elección de los artífices, sería de Carbonel. Pero pensamos que fue Benavente quien escogió a los artífices del ornato para llevarlo a su mayor perfección, incluido Cano por conocer su valía y por influencia de don Sebastián de Herrera Barnuevo. Éste llamó a Benavente el 19 de julio de 1658 para tasar los bienes del arquitecto Juan de Villalaín, precisamente dos días antes de que van de Pere concertara la pintura del camarín de San Diego, por lo que habría hecho ya los lienzos del retablo mayor⁸⁶².

⁸⁶⁰ Se obligó a emplomar la media naranja de la capilla el día 3 de abril de 1662 y a terminarla antes de fin de junio de ese mismo año (A.H.P.M., prot. 7.385, f. 519-520r). Se le pagó a tasación, dándole 10.000 reales a cuenta en diferentes plazos.

⁸⁶¹ J. M. CRUZ VALDOVINOS, “Incarichi e premi che Velázquez ricevette da Filippo IV” en *Velázquez*, Roma, 2001, p. 97-119. Los nombres de sus oficios fueron sucesivamente de asistente a la superintendencia de las obras particulares, veedor y contador de la pieza ochavada del Alcázar y aposentador del rey.

⁸⁶² Le atribuimos las pinturas porque hizo otras en retablos de Benavente, y precisamente en los franciscanos. Realizó en 1658 la pintura del camarín del mismo retablo de San Diego, y al año siguiente la orden exigió a Benavente su presencia en la pintura de los tres retablos de las capillas mayor y colaterales de San Antonio de Escalona. En 1663 era uno de los tres nombres propuestos por las claras de Madrid para hacer la pintura de su retablo, y Barcia publicó un dibujo de asunto franciscano de la B.N.E. que Pérez Sánchez reconoció como suyo por la inscripción de su apellido. Su participación en las dos primeras obras constituye un indicio muy claro de que pintó los tres lienzos del retablo mayor de San Diego. De este modo cobran sentido los enigmáticos comentarios de Palomino respecto a las circunstancias en que Alonso Cano pintó en esa capilla. Dice el cordobés “También lo es otra de Nuestro Padre San Francisco en la Impresión de las Llagas en el Monte Alberne, que está en la Capilla de San Diego en Alcalá de Henares; y el San Antonio, que está enfrente, lo hizo también Alonso Cano; pero dicen, que no lo acabó, por las extravagancias de su genio; y por lo mismo dexó de hazer todas las demás Pinturas de aquella Santa Capilla, pues querían fuessen de su mano; y a la verdad lo huvieran acertado”. El erudito conocía muy bien lo que hizo Cano en la capilla, es decir, los lienzos para dos de los retablos colaterales, e inventó -como suele ser habitual en él- un supuesto desencuentro para justificar que no hiciera los demás cuadros. La clave de esta cuestión la proporciona el último comentario, relativo al desacierto de los frailes por no haber podido contar con él. No supone tanto un elogio hacia Cano (la hechura por Zurbarán de los otros dos lienzos para los colaterales la desconocería), como un perjuicio para el otro pintor: van de Pere. Como puso de relieve la documentación hallada por Agulló (AGULLÓ, “Noticias de arte en una información inédita de Palomino y Ruiz de la Iglesia”, *Archivo Español de Arte* 127 (1959), p. 240-241 y 245), Palomino tenía una franca animosidad contra el pintor de origen flamenco y también contra José García Hidalgo, pensamos que a raíz de alguna disputa por los contratos de la entrada de María Luisa de Orleans en 1679, en los que Palomino, recién llegado a Madrid, no consiguió entrar. Ni uno ni otro aparecen en su famoso tratado de la pintura a pesar de haber tenido un papel de peso en el panorama pictórico cortesano. Lo lógico y acostumbrado además era que se empezara por los

Benavente poseía, según el inventario hecho tras su fallecimiento⁸⁶³, sendas copias de Cano del *Descendimiento* y de *Cristo a la columna*, además de un original de *San Félix* de Zurbarán, valorados en precios muy altos. Agulló pensó que pudieron ser regalos de sus autores a Benavente por su contacto con ellos durante la hechura del retablo de San Diego, lo cual contradice su hipótesis de una sustitución poco amistosa de Cano por Benavente en la traza del retablo. En cierto modo, se acerca a nuestra postura cuando expresa que la extensa colección de pintura del maestro arquitecto es señal de que "por su trabajo, tuvo que estar en contacto con los más prestigiosos pintores de su tiempo que completaban con sus obras las trazas del retablista". Cano y Zurbarán eran dos espléndidos pintores cuyos precios no eran excesivos por tener que hacerse nuevamente un hueco en la Corte, dominada por pintores más jóvenes, y Benavente se sirvió de ellos en esta ocasión de la misma manera que lo haría a lo largo de su vida con muchos otros igualmente insignes, como Pereda o Herrera el Mozo por no mencionar sino a dos destacadísimos maestros cuya calidad no es menor que la de aquéllos.

Otra cuestión es la relativa a la sustitución de Belvilar por Benavente. El contrato de éste de 1658 no decía que hubiera existido otro anterior. Benavente contrató sin constituirse en sucesor de nadie; el nombre de Belvilar solo aparecía en una cláusula poco significativa, bastante adelantadas las estipulaciones, donde se aclaraba que algunas piezas que había labrado antes de su muerte se entregaban a Benavente sin que tuviera que pagar nada por ellas. Ya señalamos sin embargo que no sería ilógico que hubiera habido otro contrato, dada la importancia económica del encargo; en efecto ahora sabemos que lo hubo y que tuvo lugar seguramente en 1652.

Supusimos correctamente que debía de hacer poco tiempo que Belvilar entendía en la obra del retablo cuando murió, ya que había hecho unas pocas piezas cuyo precio ni siquiera se consideró expresamente. En el contrato de 1658 solamente podía deducirse por una mención las piezas hechas por Belvilar: "y si para mayor adorno fuere necesario que en las cartelas que oy están hechas en el pedestal principal del retablo hacer algunos trapos o festones, se aya de hacer lo que más convenga". El inventario de Belvilar nos confirma que había hecho bastante del pedestal con dos cartelas, y parte de las columnas y pilastras, más trece cogollos del friso, valorado todo en 7.000 u 8.000 reales por él mismo. Llamamos la atención sobre la rareza de la cláusula final de 1658 relativa a la exclusión de la penalidad por los retrasos en caso de muerte del maestro, signo de que había existido alguna reclamación por retrasos de Belvilar, y Benavente y los frailes pretendían evitarlo en lo sucesivo.

Por las anteriores razones dedujimos el estado incipiente de la obra en el momento en que se produjo la sustitución a finales de 1652. Benavente, cuya importancia como arquitecto de retablos era en 1658 superior a la que tuvo Belvilar y, por supuesto, a la de Cano, no aceptaría seguir un diseño ajeno que le obligaba a usar nuevas plantillas y a trabajar adornos a los que no estaba habituado, con merma de sus beneficios, sino que lo sustituyó con un diseño propio. Solo tuvo que seguir elementos

lienzos del retablo mayor y se siguiera por la del camarín y de los colaterales, de modo que no tiene sentido que Cano hiciera primero dos colaterales y dejara el resto por hacer. Esa animadversión pudo ser también hacia Benavente mismo, quien participó en tres o incluso cuatro decoraciones de la Entrada y dos de cuyas trazas fueron dadas por el cordobés a dos pintores.

⁸⁶³ DOC. 294.

estructurales que hubiera ideado cualquier arquitecto para ese presbiterio: pedestal con dos cartelas, dos columnas redondas centrales y dos robadas en los extremos y seis traspilastras que muestra el dibujo –sobraban otras tantas de las proyectadas por Belvilar-. Del adorno solamente se mencionan trece cogollos para el friso, y en el diseño hay únicamente doce, lo que demuestra que Belvilar solo había dispuesto cogollos y que Benavente añadió cartelas, y que por tanto el dibujo es diferente del de 1652.

En un punto coincidíamos plenamente con Agulló y era que el dibujo atribuido a Cano corresponde –con las precisiones introducidas en el citado contrato de 29 de abril de 1658 firmado con Benavente- con lo que se ejecutó en la capilla complutense. Este contrato incluye aclaraciones y alguna modificación sobre una traza previa que era el dibujo hasta ahora atribuido a Cano. Así, se elige para su ejecución el intercolumnio del lado del evangelio, que se describe con exactitud y coincide con el del dibujo, se seleccionan adornos que se pueden reconocer con facilidad, se detallan elementos no visibles por la frontalidad –pilastra que vuelve hacia el interior del camarín, florones en la parte inferior del arquitrabe- y se sustituyen los dos niños de las enjutas del remate por escudos de armas reales, que en el dibujo figuraban situados en el zócalo. Solo hay dos puntos en que se produce innovación. Se añaden dos gradas o un zócalo en la parte donde se había de asentar la custodia –lo que sería necesario por la nueva traza de ésta-, y se reforma la disposición de las piezas del coronamiento: “la tarja que muestra encima del cuadro del sobrecuerpo a de benir ciñendo debajo del plafón que hace el frontispicio, y no se a de hacer la piedra que muestra la traça porque a de levantar el lienço más alto conforme está hecha la pintura”; esta “pintura” es interpretada por Agulló como el lienzo superior, pero entendemos que está aludiendo al propio dibujo de la traza, donde Benavente habría señalado la modificación de algún modo. El cuadro superior se había de hacer más grande o poner más alto, para lo que se desplaza hacia arriba la gran tarja carnosita sobre placa recortada (“piedra”, que se quitó), adentrándose en el plano inferior del frontispicio (“plafón”).

Las alteraciones respecto del primer proyecto, como se ve, fueron mínimas, lo que justifica que no se hiciera un segundo dibujo. La custodia, en cambio, mereció una traza especial porque los cambios serían importantes.

La investigadora mantuvo que solo hubo una traza general del retablo, la de Cano, y que Benavente substituyó la elegante y sobria custodia del granadino por otra más complicada en sus adornos, para la que hizo otra traza que se unió al contrato de 29 de abril de 1658. Pensó, además, que hubo tres diseños sucesivos para la urna de mármol y jaspe, primero el de Cano en el dibujo, substituido por una traza que dio Benavente el 12 de marzo de 1658, y luego por otra de Semería en 1660. Las interpretaciones de Agulló, a nuestro juicio, no pueden apoyarse en los documentos que cita.

Benavente aparece como autor tanto del retablo como de la custodia nuevamente trazada: “las dos traças questán hechas y firmadas del otorgante y del dicho padre fray Juan”. Sobre la traza general del retablo, anterior al concierto -correspondiente al dibujo conservado- se introducían las leves modificaciones que hemos comentado antes. La segunda traza era solo de la custodia: “se ha tenido por más conveniente traçar una custodia en otra forma, según se a puesto y traçado en papel aparte, y que no se execute la que se hiço y puso en la traça del dicho retablo”. Benavente cambió también la urna de mármol y jaspe: “La urna que muestra la traça

para el cuerpo del glorioso san Diego no se a de haçer por haverse elejido otra”. La urna, cuya traza había entregado a los tallistas Semería y Sombigo el 12 de marzo de 1658, también firmada por Benavente, sería un desarrollo detallado de la que aparece en el dibujo neoyorquino, pero en el concierto de 29 de abril, el maestro anunciaba que se haría otra distinta. Además, Semería no pudo ser inventor de una tercera urna, pues en la carta de pago de 1 de abril de 1660 dice que la iba haciendo según un diseño que había renovado el que se les entregó el 12 de marzo de 1658, por tanto, el segundo de Benavente, ya anunciado en su contrato, cuya fecha de entrega al marmolista tendría lugar el 21 de mayo de 1658, tres semanas más tarde del concierto del retablo, cuando no por casualidad Semería fue testigo de conocimiento junto a Benavente de los ensambladores complutenses que habían hecho para Benavente la sillería del convento. Ambos estarían reformando la urna, tal vez debido a detalles técnicos advertidos por Semería. Era usual que un tracista introdujera modificaciones en sus trazas, pero mucho menos en las de otros.

No es un obstáculo que en el contrato con Benavente se indique que la traza quedaba firmada y que el dibujo conservado no tenga firmas, como tampoco que no tenga rastros de la modificación del cuerpo superior. Es normal que el maestro se quedara el proyecto, del que se sacaba una copia que se firmaba y se entregaba a la otra parte. El dibujo neoyorquino sería así el proyecto original que conservó Benavente. Otra opción sería la que expuso Véliz, que las firmas hubieran desaparecido, pudiendo estar en el lugar en que figuraría la planta.

Agulló pensó que el dibujo podía ser de la primera o de la segunda estancia de Cano en Madrid. Por nuestra parte rebatimos que la traza para el retablo se hiciese antes de 1652 por la presencia de los escudos reales, recordando un patrocinio al que no se aludió antes de 1655 por no contribuir el rey económicamente. No se especificaron las armas de la reja que concertó Cialceta en 1653, y que acabó haciendo Báez en 1658 ya con armas reales. Es posible no obstante que se hubiera querido recordar la relación de la Corona con San Diego, y por la contribución de Felipe IV desde 1655 se elevaron los escudos a las enjutas en el contrato del retablo, para hacerlos más visibles.

Ya descartamos la posibilidad de que Cano trazara el dibujo, y que desde una perspectiva general no tenía sentido pensar que, recién llegado de Granada, fuera llamado en los últimos meses de 1657 a trazar el retablo, desplazando al arquitecto madrileño en lo que era su mayor especialidad.

Díaz del Valle, primer biógrafo de Cano⁸⁶⁴, recibiría el testimonio directo del pintor cuando volvió a Madrid para su segunda estancia, pues menciona obras menores de su producción granadina anterior a 1657 como el facistol o la traza para las lámparas de la catedral cuya fama es dudoso que hubiera llegado a la Corte por otra vía. Díaz del Valle estaba al tanto de las órdenes sagradas que iba recibiendo Cano en 1658. Sin embargo de beber de una fuente tan directa, el biógrafo le asigna un único retablo, el de Lebrija, de 1629. Como obras madrileñas de arquitectura en madera cita el arco de la Puerta de Guadalajara para la entrada de Mariana de Austria y el monumento de Jueves Santo de San Gil. Dedicó grandes elogios a la pintura de San Francisco del colateral de

⁸⁶⁴ L. DÍAZ DEL VALLE, *Origen yllustracion del nobilísimo y real arte de la pintura...*Madrid, 1657-1662, f. 192r.

la parroquia de Santiago de Madrid, pero no le hace tracista del retablo, y, por supuesto, nada dice de San Diego, ni siquiera de sus pinturas para los colaterales.

Para datar el momento en que Díaz del Valle terminó de escribir su texto sobre Cano hemos de fijarnos en la siguiente frase: “estaba en esta Corte en edad de 58 años, donde se...ordenó de epístola en el de 1658 con deseo de ser sacerdote”. El 14 de marzo de 1658 se había expedido cédula dándole por aprobado en las cuatro órdenes menores y el 15 aprobándole de epístola (subdiaconado). Después hubo de ordenarse de diácono y aún más tarde, de misa, lo que se habría producido antes del 24 de octubre de dicho año en que el pintor dirigió al Rey un memorial pidiendo una vacante de canónigo que existía en la catedral de Granada, a la que solo podía aspirar si era sacerdote. Díaz del Valle, por tanto, escribe sus últimas frases sobre Cano después del 15 de marzo y seguramente antes de octubre de 1658, con excepción de la anotación de 1659 de que el pintor seguía vivo.

La traza para San Diego no podía ser posterior a los últimos meses de 1657 y la personalidad del tracista sería notoria en la Corte, de modo que la explicación para el silencio de Díaz del Valle es que, en marzo de 1658, Cano no tuviera aún ninguna relación con la obra complutense. Los colaterales se mencionan por primera vez en el contrato de 29 de abril de 1658 con Benavente. La llegada a Madrid de Zurbarán se produce en mayo y el contrato para la pintura del transparente en julio, cuando van de Pere habría acabado la del mayor. Si los cuatro colaterales se encargaron al mismo tiempo, como parece lógico, lo serían en torno a esta fecha, y se terminarían algún tiempo después, quedando explicado que Díaz del Valle no mencionara las dos pinturas de Cano.

Palomino afirmó que el granadino no llegó a hacer todas las pinturas de la capilla por “extravagancias de su genio”, lo que sugiere que Cano, habiendo sido llamado para el encargo, no transigió con alguna condición que le pareció inaceptable. Como ya hemos demostrado, el biógrafo no es de fiar en este punto, porque sus noticias sobre San Diego no proceden de Díaz del Valle, sino que son de segunda o tercera mano, como demuestra su error sobre la participación de Bartolomé Román. Pensamos que era posible que Belvilar, elegido por Benavente para hacer el retablo mayor, hubiera recomendado a Cano para los lienzos –como lo había hecho en 1645 y 1650- y que, por su muerte, el granadino perdiera a su valedor⁸⁶⁵. Pero no que hubiera alguna fricción, pues no aceptaría pintar dos colaterales si hubiera estado enemistado con Benavente.

El camarín y el dorado del retablo mayor tenían como límite de entrega el 15 de septiembre de 1658 según los respectivos contratos, lo que era indispensable para que Benavente pudiera cumplir con su obligación de darlo asentado para fin de septiembre. Pensamos que la urgencia en su terminación estaba relacionada con la fecha prevista inicialmente para la inauguración solemne de la capilla, que sería la fiesta de San Diego de Alcalá, 13 de noviembre. Se retrasó, sin embargo, hasta el 20 de mayo de 1659, festividad de San Bernardino de Siena, por causas desconocidas⁸⁶⁶, aunque suponemos relacionadas con la falta de caudales como expresamente sabemos que ocurrió con la urna de mármoles y jaspe. El retraso se conocía ya el 25 de agosto de 1658, cuando los franciscanos contrataron con Domingo Ruiz de Arbulu los candeleros y relicarios de bronce dorado para fin de enero de 1659. Por tanto, no existe inconveniente en suponer

⁸⁶⁵ CRUZ YÁBAR (2005), p. 155-177.

⁸⁶⁶ Dato aportado por ROJO, citado a su vez por ROMÁN PASTOR, p. 61.

que los colaterales se pintaron por Cano y Zurbarán entre el verano de 1658 y principios del año siguiente, precisando algo más lo dicho en el punto anterior.

Ahora damos como muy improbable también que interviniera incluso en el primer concierto de Belvilar de muy poco antes de junio de 1652. Alonso Cano estaba al menos ya en febrero en Granada, y si hubiera sido llamado a trazar en un retablo tan importante no hubiera ido, sino que hubiera pedido licencia real para quedarse en Madrid, como hizo en 1660. Es más, no hubiera pedido un puesto de racionero en la catedral de Granada en ese tiempo.

Hay otra prueba de que Alonso Cano no era el pintor elegido para el retablo ni siquiera cuando Belvilar lo estaba haciendo en 1652, y como consecuencia, no era el tracista del mismo. El pintor de confianza del convento era Angelo Nardi, porque en el concierto de Utande de 1653 se le exigió que pintara en una pechina el milagro de san Diego que estaba representado en el refectorio del convento. Éste lienzo, aunque no se ha advertido, es el que pintó en 1640 Nardi, desaparecido antes de la Guerra Civil, como deducimos por su formato y asunto, relacionado con la comida. Nardi había contratado en 1642 y terminado en 1647 la pintura del retablo de las Claras de Alcalá, un cenobio muy relacionado con el de Santa María de Jesús.

Sí es posible que la traza de Belvilar estuviera influida por el estilo de Cano, porque ambos colaboraron en 1645 y 1652; a su vez Benavente pudo inspirarse en lo dispuesto por Belvilar, seguro en lo que se refiere a ensamblaje del pedestal y primer cuerpo, y posiblemente en la imaginería de raigambre canesca, como el ángel con el águila, tal vez presente en las decoraciones de la entrada de Mariana de Austria, porque hay un dibujo de Herrera Barnuevo con el mismo motivo, o el san Francisco con el ángel de la redoma del colateral de Santiago.

Respecto a la presencia en el dibujo neoyorquino de este esquema de san Francisco y el ángel con la redoma en dos lienzos superpuestos, según el modelo usado en el retablo colateral de Santiago terminado hacia 1651/52, que Rodríguez Rebollo y Agulló invocaron como argumento a favor de la autoría de Cano, hacemos notar en primer lugar que el recurso de disponer dos pinturas separadas pero a su vez relacionadas es propio del barroco y los retablos madrileños ofrecen algunos ejemplos. En segundo término, señalaremos una diferencia iconográfica que nos parece importante. En el dibujo de San Diego, la postura de san Francisco le muestra con los brazos pegados al cuerpo, con una mano en el corazón y otra ligeramente levantada, mientras Cano representó al Santo en una postura distinta tanto en el colateral de Santiago como en el de San Diego, de rodillas con los brazos abiertos y alzados, a pesar de que se trataba de dos pasajes diferentes de su vida, el milagro de la redoma y la estigmatización.

Los biógrafos antiguos de Cano no mencionan ningún retablo de importancia hecho por el pintor en Madrid. Vino en 1638 con fama de ser maestro de retablos, pero sin embargo de los prometedores comienzos sevillanos, su carrera como retablista se interrumpió con su venida a Madrid. No existe ninguna noticia documental o biográfica que asigne a Cano un retablo madrileño relevante que se hiciera por su traza o bajo su dirección. Palomino solo habló de pinturas en San Diego. En el estado actual de la investigación acerca de los retablos madrileños de Cano, solo puede dársele con seguridad el de Santa Catalina de Alejandría que estuvo situado en un pilar de la iglesia

de San Miguel de los Octoes, del que se conserva el dibujo⁸⁶⁷. Es poco más que un marco decorado, con un sencillo sagrario y banco en la parte de abajo y encima un bello y poco usual copete sobre una cornisa quebrada, con una doble propuesta, que algunos consideran característica del pintor cuando es absolutamente común a las trazas de retablos. Muy poco tiene que ver con el estilo lineal y la estructura arquitectónica de San Diego. El dibujo se ha fechado por Cruz Valdovinos⁸⁶⁸ hacia 1648 por la similitud de la postura de santa Catalina con la de la ninfa Terpsícore dibujada por Cano para la edición hecha por González de Salas de “El Parnaso Español” de Francisco de Quevedo.

Recientemente, Rodríguez Rebollo le ha atribuido la traza de un “retablico” que encargó un particular para colocar en un pilar de San Ginés de Madrid⁸⁶⁹. No obstante, el contrato de julio de 1645 dice que la traza estaba firmada por Francisco Belvilar⁸⁷⁰, que era el contratante, y Cano aparece en la escritura solo como testigo. Corría por cuenta del ensamblador darlo dorado –la pintura quedaba fuera de su cargo, y sería lo que tocaba a Cano– y la responsabilidad de cualquier incumplimiento era de Bervilas. En todo caso, el ejemplar para San Ginés era de muy escasas dimensiones y empeño, con precio, incluido el dorado, de 4.500 reales, que vendría a suponer unos 3.000 para el ensamblador –casi trece veces menos de lo que cobraría Benavente por San Diego que eran 3.500 ducados, esto es, 38.500 reales sin el banco que había hecho Belvilar, precio propio de un retablo más que mediano– y unos 1.500 aproximadamente para el dorador.

Otro tanto sucede con el retablo de san Francisco, colateral de la parroquia de Santiago, pagado con dinero de la memoria de Francisco de Herrera según unas cuentas que se protocolizaron el 26 de julio de 1650 que ha dado a conocer Díaz Moreno⁸⁷¹

⁸⁶⁷ H. WETHEY, *Alonso Cano. Pintor, escultor y arquitecto*, Madrid, 1983, p. 94.

⁸⁶⁸ CRUZ VALDOVINOS (2002b), p. 83-84.

⁸⁶⁹ A. RODRÍGUEZ REBOLLO, “El retablo de San José, de Alonso Cano, en la iglesia madrileña de San Ginés”, *Goya*, 297 (2003), p. 360-365.

⁸⁷⁰ Belvilar aparece inscrito el 5 de marzo de 1640 en el libro de los oficiales del arzobispado de Toledo entre los escultores y ensambladores de Alcalá (M. GUTIÉRREZ GARCÍA-BRAZALES, *Artistas y artífices barrocos en el arzobispado de Toledo*, Toledo (Caja de Ahorro Provincial de Toledo) 1982, p. 52 y 70). El 18 de julio de 1645 contrataba un retablo de la Natividad para la casa profesa de los jesuitas de Madrid y en septiembre el pequeño retablo de San Ginés; el 27 de julio de 1646, Diego Velázquez otorgaba un poder a un procurador para que siguiera pleito contra el ensamblador (M. AGULLÓ Y COBO, “El monasterio de San Plácido y su fundador el madrileño don Jerónimo de Villanueva, protonotario de Aragón”, *Villa de Madrid* XII (1975), p. 42); el 24 de agosto de 1647, Belvilar se obligaba a hacer en blanco el retablo para la capilla del Amparo de la parroquia de Colmenar de Oreja según traza de fray Lorenzo de San Nicolás en 6.000 reales, mientras Juan de Solís se obligaba a dorarlo, estofarlo y pintarlo por 5.500 reales (J. M. CRUZ VALDOVINOS, *Fray Lorenzo de San Nicolás y la capilla de Nuestra Señora del Amparo en Colmenar de Oreja*, *Goya*, 145 (1978)). El 3 de junio de 1648 contrataba otro retablo para la capilla de San Juan Bautista del convento de Santo Domingo el Real por 650 ducados, según su propia traza, incluyendo el dorado y estofado (AGULLÓ 1978a, p. 20). Intervino en la entrada de Mariana de Austria formando compañía con Pedro, José y Juan de la Torre, Gabriel Vázquez y Antonio Jiménez Vita (M. AGULLÓ Y COBO, “Addenda a Pedro de la Torre”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXXVIII (1998), p. 179). El 21 de mayo de 1650 hizo en blanco una urna para un Cristo yacente de Juan Sánchez Barba en 2.950 reales (M. del SALTILLO, “Efemérides artísticas madrileñas (1603-1811)”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1948, p. 20). El 12 de noviembre de 1651 recibía 465 reales en préstamo que devolvía el 7 de mayo de 1652 (AGULLÓ (1978a), p. 20). En junio recibía un pago de 3.000 reales por el retablo de San Diego, incluidos en los primeros 9.000 que había contratado, pero murió a finales de octubre de 1652 no habiéndolo sino empezado.

⁸⁷¹ DÍAZ MORENO. Los 500 reales que parece que cobró Cano por las dos pinturas hechas entre 1650 y 1652 son un precio normal para una obra que solo llevaba una figura, sin gran variedad de colorido, más el pequeño lienzo con la cabeza de un ángel y una ampolla en una mano. Su labor en el sagrario le había

Antes de esa fecha, se pagó a Belvilar 5.000 reales por el retablo y su pintura –en realidad, el retablo en blanco, más su dorado y estofado–, y, aparte, 150 reales a Cano por el aderezo y pintura de la puerta del retablo con el Buen Pastor. El ensamblador es contratante y a Cano se le pagan sus pinturas aparte, una manera de actuar semejante a la de San Ginés. En efecto, en otras cuentas posteriores, protocolizadas el 21 de noviembre de 1653, consta que se habían pagado a Cano y Belvilar –a los que se llama pintores– 500 reales más por la obra que hicieron en este mismo retablo, que serían las dos pinturas de San Francisco y el ángel de Cano, y 100 reales al dorador Pedro Pérez de Araujo por unos retoques que hizo. Por alguna razón, el pintor entregó los lienzos después de acabado, dorado y asentado el retablo –antes de 1652 en que volvió a Granada–, pues su paga figura en estas segundas cuentas y en las primeras solo el Buen Pastor. Remitimos a la ficha dedicada al otro retablo colateral, no por casualidad de Benavente, para precisar los datos referidos a este otro.

Son dos, por tanto, las ocasiones en que Belvilar coincidió con Cano en los retablos que había contratado. Pero el arquitecto estuvo en esta época también con Juan de Solís. Este hecho y que Cano cobrara aparte de Belvilar sus pinturas, tanto en Santiago como en San Ginés, hace poco probable que existiera entre ambos un contrato de compañía.

Ya se quitó de su catálogo otro dibujo tenido por indudable de Cano, el del retablo mayor del hospital madrileño de San Juan de Dios, trazado por Gómez de Mora en 1633. Se atribuyeron a Cano la traza de los retablos colaterales de la iglesia de la Magdalena de Getafe, lo que aceptó Wethey sobre la base de que había hecho las pinturas⁸⁷². Cruz Valdovinos⁸⁷³ precisó en 1985 que los hizo el ensamblador Salvador Muñoz en 1644 y tras su fallecimiento su yerno Gabriel Vázquez en 1645. Blanco Mozo documentó la adición de los cuerpos intermedios entre 1668 y 1672 y nosotros hemos descubierto que ese añadido se debió a Benavente, precisamente en la parte que se atribuía a Cano.

Todo lo dicho en este punto ha de ponerse en relación con lo que parece un hecho contrastado, y es que Cano no pudo, por diversas razones, actuar en Madrid como contratista de retablos. En el momento en que llegó a la Corte, existía en ella un buen puñado de maestros consagrados –potentes económicamente y con probada experiencia y sabiduría arquitectónica– a quienes llegaban los grandes encargos. Cano no tenía capital ni medios para comprometerse en obras de alto precio. No hay sino observar la frecuencia con que aparecen en los documentos del momento como tracistas o contratistas los nombres de Juan Gómez de Mora, Alonso Carbonel, el hermano Bautista, fray Lorenzo de San Nicolás, Pedro y José de la Torre, Juan Bautista Garrido, Bernabé Cordero, como más destacados, además de otra docena más de maestros como Belvilar, y, a partir de 1650, Sebastián de Benavente, frente al silencio que guardan

valido 150 reales. Antes de conocer la documentación descubierta por Díaz Moreno propusimos –inducidos por la fecha que RODRÍGUEZ REBOLLO había dado al cuadro de san Francisco de Cano para Santiago– que Benavente hubiera recibido el encargo de hacer los colaterales de la iglesia en premio a una importante baja que había realizado en el segundo cuerpo del retablo mayor que estaba encargado a Pedro de la Torre; CRUZ YÁBAR (2005). Esta propuesta, aunque inexacta como se ha demostrado por la documentación, no afecta a nuestra hipótesis sobre San Diego, a pesar de la coincidencia de que Belvilar trabajara en los dos retablos.

⁸⁷² WETHEY, p. 94.

⁸⁷³ J. M. CRUZ VALDOVINOS, “Varia canesca madrileña”, *Archivo Español de Arte*, 231 (1985), p. 276-286.

sobre la actividad de Cano en esta vertiente artística. No cabe dudar del dominio del dibujo por parte de estos artífices, y, así las cosas, parece sensato pensar que sean los autores de la mayoría de las trazas de retablos, e incluso de sus fragmentos o de sus elementos decorativos que circulan hoy a nombre del pintor granadino.

Hemos caracterizado el estilo de Cano, confirmando su tendencia a producir estructuras originales y poco sumisas a la tradición clásica en cuanto a los órdenes, ya subrayada por algún autor⁸⁷⁴. Los retablos sevillanos acusan la tendencia y la confirma el arco de 1649, por lo que estamos convencidos de que, en las escasas oportunidades que tuvo de practicar sus habilidades arquitectónicas, Cano se movió siempre al margen de los patrones al uso. Sus trazas debían de resultar peculiares, raras, tal y como observaron sus contemporáneos respecto al monumento de Semana Santa de San Gil o al arco de la Puerta de Guadalajara, e incluso se puede apreciar en su dibujo para el retablo de Santa Catalina, a pesar de la escasa envergadura de la obra. Todos ellos nos apartan del esquema regular y medido del retablo de San Diego de Alcalá.

Por el contrario, la traza del dibujo neoyorquino coincide con el estilo de Sebastián de Benavente. Se trata de un artífice de la generación siguiente a Cano, afincado en Madrid por lo menos desde 1650 que recibió encargos de la mayor importancia desde 1653, frecuentemente relacionados con los franciscanos. Varios ejemplares de Benavente que han llegado a nuestros días ofrecen gran similitud con el dibujado para San Diego, como el de Jesús y María de Valladolid de 1658, y en especial el de la capilla de San José de la parroquial de Aldeavieja, poco posterior. Sitúa en el cuerpo central cuatro columnas de orden corintio poco salientes respecto al plano del retablo, grandes cogollos o guirnalda en emplazamientos delimitados por listones sobre las pinturas o nichos, separa los cuerpos mediante un entablamento con modillones y cogollos carnosos en el friso y el ático es un gran arco de medio punto moldurado con un entredós de hojas superpuestas, machones con racimos a los lados de la pintura central y una gran tarjeta en el remate. Frente a otros maestros del momento, se observa una simplificación de los elementos arquitectónicos; elude la complejidad de la estructura quebrada con cuerpos que se adelantan y retrasan y tiende a la planitud, compensada con una ornamentación abundante pero adaptada al marco arquitectónico. El retablo de Aldeavieja, además, tiene adornos tallados y esculpidos de gran parecido con los del dibujo florentino: en la parte superior, los santos de las enjutas tienen la misma postura que los ángeles que muestran la urna de San Diego, el ángel niño del águila en el retablo de Alcalá es semejante al abulense que está en el intercolumnio del evangelio y el de la enjuta de la epístola en San Diego con una palma es idéntico a los que están en el banco de Aldeavieja. Los ángeles de Alcalá y los santos de escultura abulenses apoyan sobre peanas en las enjutas. Las custodias de ambos son muy parecidas, aunque en Aldeavieja está presente un rasgo presente ya en La Puebla, la unión de los dos cuerpos mediante el arco de la puerta del sagrario que rompe el entablamento. Para las similitudes de estos retablos y otros con el de San Diego véase la ficha dedicada a este dibujo.

Sebastián de Benavente tuvo una participación esencial en la obra del convento de Santa María de Jesús de Alcalá y en su capilla de San Diego, como lo acredita su presencia en varios contratos celebrados al menos desde 1653 hasta 1662. La relación tan continuada y estrecha que existía entre Benavente y el convento se trasluce en que

⁸⁷⁴ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS (1999), p. 263.

no se le exigen fianzas, lo que es, cuanto menos, inusual. A los demás maestros sí se las pidieron, o al menos que hipotecaran sus bienes, y tenían que realizar sus trabajos a vista de maestros.

Benavente fue tracista de los numerosos retablos que ejecutó, menos en un caso importante, en que la traza era del maestro mayor de las obras reales Alonso Carbonel, y así se señala en el documento correspondiente; la alta posición en la Corte del marqués de la Lapilla, su comitente, justifica que pidiera una traza al maestro mayor de las obras reales, y éste se la diera y recomendara a Benavente como hombre de su confianza para llevarlo a cabo. A la inversa, hubo algún caso en que trazó Benavente y labraron otros, como sucedió con el retablo del convento franciscano de Jesús y María cuya hechura se contrataba en Valladolid con un maestro local el mismo día que Benavente firmaba en Madrid el contrato de San Diego. El retablo vallisoletano se haría según invención de Benavente por un ensamblador de aquella ciudad, y la escritura expresa que el madrileño había hecho y firmado la traza y que todo se haría según su parecer. Cuando el tracista era diferente del artífice, el hecho solía mencionarse en la escritura y de algún modo quedaba establecida su primacía en cuanto al juicio sobre el cumplimiento de las condiciones. Así, por poner un ejemplo relativo al mismo Francisco Belvilar, en la escritura de 24 de agosto de 1647 para el retablo de la capilla del Amparo de la parroquial de Colmenar de Oreja se menciona expresamente que lo dará “hecho y acabado en toda perfection conforme la traça y condiciones echas por el padre fray Laurencio de San Nicolás...la qual obra ará a contento y satisfacción del dicho padre fray Laurencio”⁸⁷⁵. No hay precisiones de este tipo en el contrato del retablo de San Diego y, contrariamente, se dice que Benavente hizo y firmó las trazas tanto del retablo como de la custodia.

La urna de mármol y jaspe que finalmente se hizo era similar a la del dibujo de San Diego. Aunque en la fotografía anterior a la Guerra Civil que se conserva muestra que ya no tenía adornos, que serían de bronce, se ve que estaba compuesta por un alto pedestal, un pequeño cuerpo intermedio, el bloque que guardaba la urna de plata, con largos gallones pareados entre los huecos, molduras y tambor, más cúpula con cajeados y rematada en la mano con una rosca de pan, en alusión al milagro realizado por san Diego desde la tumba. Precisamente informa Rojo de que se pusieron dos rejas de bronce a los lados para poder contemplar la urna de plata, y se abrían cuando era necesario sacar el cuerpo. En la parte delantera, la que daba al altar, se pondría el escudo real para recordar el patrocinio⁸⁷⁶. Sin embargo es posible que quedara al final en el lado del transparente –recordemos que la urna de mármol y jaspe no se terminó hasta 1666-, y en cambio se pusiera la efigie de san Diego en bronce, puesto que Cosme de Medicis así lo vio en la parte delantera en 1668⁸⁷⁷. La forma es coincidente con la urna del dibujo, con algunas diferencias leves, como la adición del cuerpo intermedio, sin duda para elevar la altura, la supresión de las volutas laterales y la sustitución del grueso cogollo sobre la cúpula por la mano con la rosca. Como se ve, se trata de unas modificaciones no fundamentales sino producto de exigencias espaciales o de los comitentes.

⁸⁷⁵ Cfr, respecto al retablo, J. M. CRUZ VALDOVINOS, “Fray Lorenzo de San Nicolás y la capilla de Nuestra Señora del Amparo en Colmenar de Oreja (Madrid)”, *Goya*, 145 (1978), p. 28-33.

⁸⁷⁶ DOC. 134.

⁸⁷⁷ DOC. 185.

El único punto de comparación podemos hacerlo con la urna de Santa Juana, aunque esta tiene similitudes en cuanto a la división de cuerpos, responde a otra función, por lo que tenía otras características.

La urna de plata tiene dos molduras lisas que encierran el cuerpo principal. Éste tiene en los lados largos tres paneles con follaje, en los dos exteriores sale de un roleo central, y el de en medio lo abraza una figura femenina con cesto de frutos en la cabeza, collar, alas, torso desnudo, y de cintura para abajo el cuerpo está formado por una tarjeta. Los frentes tienen, entre ese mismo diseño pero con hojas, y en medio están el escudo real con corona imperial y toisón y el de la orden franciscana en tarjetas y con guirnalda en la parte baja. La tapa tiene también tres recuadros con decoración vegetal. Todos ellos están separados con molduras con cabezas de tornillos vistos.

Tampoco es sencillo encontrar alguna pieza parecida a ésta. El tipo de roleo del que sale follaje es el usual de 1640 a 1660 y está presente aún en el retablo de la Virgen de la Salud en Torrejón de Velasco. La figura femenina representa la Abundancia y está tomada sin duda de un grabado.

El camarín tenía fajas de oro y paneles de jaspe fingidos, que Rojo denominó “vistosas perspectivas”. Los pintó van de Pere conforme a una traza que se había hecho. Las características de la pintura, de tipo decorativo y sin figuración, abren la posibilidad de que Benavente diera las pautas.

Los precios fueron muy elevados. Así lo fue el del retablo, con columnas de trece pies, algo más de tres metros y medio, para un total de algo más de diez –la peana del altar de Lorenzo Pérez de Irias no sirve por ser el pedestal de Semería- por 38.500 reales, descontadas la madera y seis marcos, pero ya muy adelantadas las piezas del pedestal y primer cuerpo, es muy alto, correspondiente al nuevo estatus del arquitecto. La proporción del dorado de Clemente de Ávila es mayor que con Lorenzo de Dueñas o en los retablos del Carmen.

El retablo y sus imágenes desaparecieron con la Desamortización. La urna de mármol y jaspe fue trasladada a la iglesia de los jesuitas de Alcalá y colocada en el altar mayor. La reforma derivada del II Concilio vaticano hizo que se quitara y vendiera, desapareciendo por tanto hacia 1970 puesto que se desmenuzaría para aprovechar el valioso material.

Este recinto con su ornato es el segundo de cuatro importantísimas capillas de patrocinio real de estos años que dieron fama inmarcesible a sus autores: la de la Virgen del Sagrario en la catedral de Toledo, trazada por Pedro de la Torre y Francisco Bautista desde 1647, ésta de Benavente en Alcalá, la de San Isidro en la parroquial madrileña de San Andrés con Juan de Lobera (desde 1657/1660) y la de la Virgen de Atocha en su convento de Madrid, dirigida por don Sebastián de Herrera Barnuevo a partir de 1662. A Benavente le dio la oportunidad de trabajar para la Corona en más ocasiones durante muchos años, para la que ya había hecho la custodia de las monjas reales de las Calatravas antes de 1654.

24-25. ALCALÁ DE HENARES (MADRID)

Convento de Santa María de Jesús o de San Diego. Real capilla de San Diego de Alcalá. Crucero; nave: altares de San Francisco, San Antonio, San Buenaventura y San Jacobo de la Marca. Dos marcos. Cuatro retablos.

1658-1659.

Retablos (con las pinturas): 3,54 x 2,56 m. Marcos: anch. aprox. 5,11 m.

Bibl: PONZ, I, 315. PÉREZ SÁNCHEZ (1988), 327-331. PÉREZ SÁNCHEZ (2000), 94. CRUZ VALDOVINOS (2002), 211-212. AGULLÓ (2003), 16-17. CRUZ YÁBAR (2004), 78-83. CRUZ YÁBAR (2008). CRUZ YÁBAR (2011), 128-131.

Benavente, en su concierto de 29 de abril de 1658 con el padre fray Juan de San Francisco para hacer el retablo mayor de la capilla de San Diego, se comprometió a hacer también “seys quadros de ojas arpadas, los quatro para las quatro ornacinas de la capilla y dos para dos lienzos que vienen en el cruzero que tienen quince pies de largo poco más o menos”. Estos seis marcos quedaron incluidos en el precio global del retablo de 38.500 reales.

Los dos del crucero medían 4,20 m de longitud y acompañaban al retablo mayor según era frecuente; ignoramos qué pinturas contendrían, y posiblemente fueran hechas por Antonio van de Pere, puesto que a Ponz le dijeron que, como las del mayor, eran también de Román –Bartolomé Román había fallecido hacía algunos años-. En cambio los cuatro retablos laterales para las hornacinas de la nave sabemos que tuvieron lienzos de Alonso Cano y Francisco Zurbarán, enfrentados por parejas como ocurrió menos de cinco años más tarde con los de Francisco Rizi y Juan Carreño de Miranda en la capilla de San Isidro.

Los asuntos representan la *Estigmatización de san Francisco, san Antonio de Padua con el Niño* (Cano) y *Visita de santo Tomás de Aquino a san Buenaventura y San Jacobo de la Marca* (Zurbarán, éste último firmado). Los cuatro pasaron con la Desamortización al Museo de la Trinidad y de ahí al Prado, estando depositados los tres primeros en San Francisco el Grande.

Miden los lienzos 2,91 x 1,65 m. El concierto del cantero Lorenzo Pérez de Irias de 31 de octubre de 1657 incluía la hechura de cuatro peanas para los altares de nueve pies de largo, media vara de ancho y diez dedos de alto (2,56 x 0,42 x 0,175 m). Por tanto los marcos de Benavente, que eran de medio punto como demuestra la forma de las pinturas, tenían a cada lado de éstas 45,5 cm. más de ancho. Probablemente tuvo que hacer un bastidor para cada uno para rellenar los 42 cm. del hueco de las hornacinas, que tenían un pequeño pedestalillo para proteger de humedades y animales a los lienzos. Los marcos del crucero tendrían aproximadamente ese grosor de casi medio metro, y hojas arpadas como las que aparecen en el cuadro del ático en el dibujo del retablo mayor.

Agulló pensó que fue Diego Velázquez quien propuso los nombres de ambos pintores para este encargo, pero hemos demostrado que fue Sebastián de Benavente quien escogió a los artífices responsables del ornato interior. Pudo ser don Sebastián de Herrera Barnuevo, quien llamó a Benavente el 19 de julio de 1658 para tasar los bienes del difunto arquitecto Juan de Villalaín, quien recomendará a Cano al arquitecto y éste a su vez a Zurbarán. Ambos habían llegado pocos meses antes a la Corte y declararían en diciembre a favor de Velázquez en la información para la obtención del hábito de

Santiago. Fue el encargo más importante que recibieron en su segunda estancia en la Corte, y tal vez como agradecimiento, pudieron regalar a Benavente algún cuadro de los que conservaba éste a su fallecimiento, un *Descendimiento* y un *Cristo a la columna* copias de Cano y un *San Félix* de Zurbarán.

El dorado corrió a cargo de Clemente de Ávila, ya que en el concierto para el retablo mayor del convento de San Antonio de Escalona de 1659 se puso como condición que se dorara “conforme se doró el retablo y nichos de la capilla de San Diego de Alcalá”.

26-28. ALCALÁ DE HENARES (MADRID)

Convento de Santa María de Jesús o San Diego. Real capilla de San Diego de Alcalá. Reja, doce relicarios y ocho pirámides-relicario (traza).

1658-1659.

Medidas de las pirámides-relicario: 1,70 x 0,40 m.

Bibl: AGULLÓ (2003), 7-9, 23, 49. CRUZ YÁBAR (2011), 128-131.

A la vista de la omnipresencia de Benavente como tracista en la capilla de San Diego es legítimo atribuirle otros diseños, como el de la reja de entrada, concertada el 12 de diciembre de 1653 por Domingo de Cialceta “conforme a la muestra della questá dibujada y se a de firmar por las partes que otorgan esta escritura, y no le a de hacer cornisa ni escudo de armas a la dicha reja porque se a de hacer de madera por cuenta del dicho convento, y porque la dicha muestra y traza contiene dos géneros para excojer dellos el que fuese más a propósito, se declara que, desde luego, queda elegido y se a de executar el que está a la mano yzquierda de la dicha traza con las columnas que están en la mano derecha, y el medio punto que se sigue al de la mano izquierda”.

Sin embargo Cialceta no llegaría a hacer esta reja ni alguna otra de su concierto, por lo que completó el encargo Mateo Báez desde el 27 de enero de 1658. La reja de entrada tendría “balaustres maçorcados, conforme a la muestra que se le diere, que se abra en dos puertas, con su friso y medio punto, en que se a de poner un escudo de madera de las armas del Rey nuestro señor”,

Ambas escrituras señalan que los rejeros tenían que hacer la reja de la puerta de entrada conforme a una muestra, en el caso de Cialceta ya dibujada y que se debía firmar por las partes, y en el de Báez se le tenía que dar; ambas expresiones señalan un tracista ajeno. Además se alude al escudo de armas de madera que debía contener, en el primer documento se dice que quedaba fuera de la obligación de Cialceta porque correría por cuenta del convento como la cornisa de madera. En la de Báez hay dos variaciones: el friso lo haría él y el escudo tendría las armas reales. Solo se especificaba aquí que habría, como es normal, dos puertas y un medio punto, con balaustres mazorcados. Sin embargo, con Cialceta se detalló que la traza tenía dos opciones; se eligió la de la izquierda con su medio punto, pero se prefirieron las columnas de la derecha.

Sin duda el tracista aludido fue Benavente, quien ya estaba relacionado con las obras en febrero de 1653. El concierto de Cialceta es de diciembre, y el escudo de armas y el entablamento los tendría que hacer Benavente. La traza presentaba dos propuestas, al igual que el dibujo del retablo mayor, y como en éste, se eligió la parte izquierda pero con aspectos de la derecha. Como no se llegó a hacer la obra, se dejó hasta principios de 1658, cuando Benavente estaba trazando las piezas más importantes para la capilla. Aún no había proporcionado el diseño de la reja para Báez, pero se había decidido que el friso ya no fuera de madera sino de hierro, y que el escudo debía llevar las armas reales, como sucedió con el retablo mayor y la urna de plata, debido a la intervención de Felipe IV en el patrocinio de las obras de la capilla desde 1655. No era infrecuente que los arquitectos de retablos suministraran trazas para rejas de recintos importantes.

La versatilidad de los tracistas les permitía abordar todo tipo de géneros, como relicarios, otra obra de la capilla que atribuimos a Benavente. Éste prestó su fianza al platero Domingo Ruiz de Arbulu, quien concertó el 25 de agosto de 1658 la realización

en bronce dorado de dos juegos de candeleros de seis piezas cada uno y otros doce relicarios, seis ochavados y seis ovalados. La fianza denota un interés de Benavente en estas obras de platería, y no solamente amistad con el platero, quien le había fiado en 1653 para hacer el retablo mayor de San Francisco en La Puebla de Montalbán. En el concierto se diferencia el diseño para la hechura de los candeleros, un tipo específico de la platería, del de los relicarios. Del primero se dice “la traça questá hecha y firmada del otorgante y del dicho padre fray Juan” y del segundo “conforme a las dos traças que se an hecho y están firmadas del otorgante y del dicho padre fray Juan de San Francisco”. Obsérvese el diverso matiz entre ambas fórmulas; la primera aclara que fue Arbulu el tracista, y el impersonal de la segunda nos lleva sin duda a Benavente. Ruiz de Arbulu mantenía un pleito en 1665 contra el convento, que le reclamaba alguna cuestión relativa a los relicarios.

También constatamos la intervención del arquitecto en el proyecto de ocho pirámides relicarios de madera de peral teñida de negro que hicieron para los nichos del crucero⁸⁷⁸ el ebanista Antonio Ontañón y el broncista Francisco Gutiérrez Zorrilla “conforme a una monte que al presente está hecha en una tabla”. Las prolijas condiciones permiten conocer su aspecto. Tenían tres garras de bronce dorado que sostenían el pedestal de pino cuadrado, con un gollete circular y tres serafines para recibir la aguja o pirámide. Ésta tenía tres caras, dos de ellas con compartimientos para reliquias guarnecidos con bronce y vidrios, con separación entre ellos para frisos con cogollos calados de bronce como se hacía en la policromía de retablos. Remataba la faja alta con serafín, cruz y bola. La cara posterior iba dorada y con brocado picado sobre el oro.

La descripción corresponde exactamente con cuatro pirámides conservadas antes de la Guerra Civil en la sacristía de los jesuitas de Alcalá, donde fue también la urna de san Diego. Conocemos su aspecto por dos fotografías del Archivo Moreno. Otras dos fueron a la sacristía de la Magistral complutense y desaparecieron en la misma ocasión. Por fortuna hemos encontrado la última pareja en la sacristía de la capilla de San Ignacio del hospital de Antezana en esa villa, donde también se llevaron desde el convento franciscano tras la exclaustación los restos de san Liberato en una urna. Su aspecto coincide con lo descrito en el contrato, y junto a los cogollos hay festones y serafines. Son interesantes por su diseño libre en el ornato pese a seguir una forma tradicional; su color negro destacaba frente al yeso blanco de la capilla. Están en muy deficiente estado de conservación.

Gutiérrez Zorrilla vivía en casas de don Juan de Cetina enfrente del Carmen calzado, un personaje que aparece en una escritura de 1662 de Benavente, y pudo ser él, Rafael González o Ruiz de Arbulu, quien estuviera haciendo los adornos de bronce de la urna de jaspe y mármol de San Diego.

No tenemos noticias acerca del órgano de la capilla, realizado por fray José de Echeverría; el balcón lo concertó Cialceta pero no lo llegó a hacer, y Báez no tenía que realizarlo tampoco, por lo que se pudo posponer su hechura y la de su caja. Ésta la

⁸⁷⁸ Se ve aquí la influencia, señalada en la documentación, del Colegio Imperial de Madrid, que tenía nichos en el crucero, aunque con esculturas.

atribuyó Tovar⁸⁷⁹ a Alonso Cano sin ningún fundamento, y si alguien la hizo en esta época, sería Benavente.

⁸⁷⁹ V. TOVAR MARTÍN, “El órgano de la capilla de San Diego de Alcalá de Henares. Aportación a la mecánica de la música en España” en *La Universidad de Alcalá de Henares*, t. II, Madrid, 1990, p. 260-262.

29. ALBA DE TORMES (SALAMANCA).

Convento de la Encarnación o de Santa Teresa. Capilla mayor. Retablo (atribución).

Antes de 1658.

No se ha encontrado ninguna documentación relativa a este retablo a excepción de una noticia que desvela el nombre del autor de la escultura de *Santa Teresa* que contiene. Ni siquiera se conoce quien lo costeó, si las carmelitas descalzas o algún benefactor, ni si el cliente tenía relación con la Corte. A pesar de estos obstáculos lo atribuimos a Sebastián de Benavente por razones estilísticas.

Algunos autores han elucubrado sobre su autoría, que se ha adjudicado de manera genérica a la escuela madrileña y a la vallisoletana, y de forma más concreta al estilo de Alonso Cano y Herrera Barnuevo por Gómez-Moreno⁸⁸⁰. Se ha señalado también por Casaseca⁸⁸¹ y Martín González⁸⁸² la similitud con el de las carmelitas descalzas de Peñaranda de Bracamonte, y García Gainza⁸⁸³ con el retablo mayor del convento de las carmelitas descalzas en Pamplona, a partir del principal del convento de franciscanas de Jesús y María de Valladolid. Casaseca lo adscribió a la órbita de Pedro de la Torre, Herrera Barnuevo o Juan de Lobera, y más concretamente al carmelita fray Francisco de Jesús María como tracista, también según él de Peñaranda. La ejecución habría corrido, como en esta localidad, a cargo del ensamblador Juan de Arenal, autor de los retablos colaterales, y se habría llevado a cabo en el convento de Duruelo, perteneciente a la orden del Carmen descalzo⁸⁸⁴. Por tanto se ha hecho hincapié en un origen cortesano por parte de los historiadores.

Paradójicamente, aunque Martín González y García Gainza señalaron un origen común en estos retablos carmelitas en el vallisoletano de Jesús y María, trazado por Sebastián de Benavente en 1658, no contemplaron a éste como autor de ninguno de ellos. Se ofrecen nombres más conocidos como los ya señalados de Pedro de la Torre, Cano, Herrera Barnuevo o Lobera. Sin embargo, opinamos que no tiene sentido que un retablo hecho para unas monjas franciscanas en Valladolid pueda tener tal repercusión en los de carmelitas recoletas de Alba, Peñaranda o Pamplona. En realidad hay que buscar distintas manos y vías de influencia, puesto que, vistos con detenimiento, la estructura de estos retablos es habitual en este momento y donde difieren es en su ornato.

Atribuimos el retablo mayor de Alba de Tormes a Sebastián de Benavente por primera vez, ya que su similitud con el de Jesús y María de Valladolid, hecho para don

⁸⁸⁰ M. GÓMEZ MORENO, *Catálogo monumental de España. Provincia de Salamanca*, Madrid, 1967, p. 382.

⁸⁸¹ A. CASASECA CASASECA, "Los cuadros de las pechinas de la iglesia de las MM. Carmelitas de Alba de Tormes (Salamanca)", *Archivo Español de Arte*, 208 (1979), p. 456-460. Idem, *Catálogo monumental del partido judicial de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca)*, Madrid, 1984, p. 246.

⁸⁸² MARTÍN GONZÁLEZ (1993), p. 103.

⁸⁸³ M. C. GARCÍA GAINZA, "La influencia de Gregorio Fernández en la escultura navarra y vascongada", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 38 (1972), p. 378.

⁸⁸⁴ Se pagó en Alba a un ensamblador de Valladolid llamado Ambrosio por llevar al convento de la orden carmelita descalza en Duruelo el retablo mayor y traerlo luego (CASASECA CASASECA, op. cit., p. 460). Nosotros explicamos este hecho de diferente manera: la obra de la capilla mayor y el crucero de 1670 precisaba que se quitase el retablo, ya realizado entonces, y las monjas no tenían espacio para albergarlo. Una vez terminadas las obras se instaló en su sitio original.

Ventura de Onís, es prácticamente total. Algunos detalles nos llevan a fechar el de Alba en un momento anterior pero muy próximo al de Valladolid, es decir, hacia 1655-1657. Posiblemente suministrara la traza el arquitecto pero no asumió la ejecución, como sabemos que sucedió en este último ejemplar.

El retablo tiene un basamento de piedra con pintura que imita el jaspeado, adornos y puertas hechos después del retablo trazado por Benavente. Encima hay otro banco de madera dorada con cuentas y tarjetillas, que tendría la custodia, hoy desaparecida salvo su puerta en arco con tarjetilla y lienzo del *Salvador*. El banco tiene dos pedestales en el centro con dos pequeñas placas recortadas en lo alto y pinturas de *San Alberto de Sicilia* y *San Angelo* en marcos de tarjetas pequeñas. En los netos bajo las entrecalles hay otros dos lienzos de la *Adoración de los magos* y la *Adoración de los pastores*. Los marcos son de cadenas de cuentas. En los extremos hay unos pedestalillos con pequeñas piedras. El cuerpo principal tiene actualmente en la parte central una hornacina rematada por una gloria de nubes y cabezas de angelotes, cerrada por una reja y con una urna de mármol que contiene el cuerpo de Santa Teresa, venerado por dos ángeles. En origen deducimos que se hizo un nicho con jambas lisas, que contuvo la escultura de *Santa Teresa* sobre peana con placa recortada, todo lo cual está hoy en el ático. Cuatro columnas corintias, las dos extremas robadas, con sus traspilastras, dividen esta calle central y las entrecalles. Éstas contienen dos marcos con codillos que salen por los lados tanto en la parte inferior como en la superior, aquí muy desarrollados para albergar una tarjeta que entra en el arquitrabe. Encuadran dos lienzos de *San José con el Niño y un ángel* y *San Andrés*. Encima está el entablamento en los lados, con hojas en el arquitrabe, cuentas y ovas, y el friso con cartelas, dentellones, y ovas; en el centro probablemente habría una tarjeta. La cornisa tiene las típicas hojillas. El ático comienza con un zócalo con motivos pintados en recuadros de cuentas, y cierra con hojas. En medio hay hoy un nicho con jambas y dos tarjetas a modo de arco donde está la estatua de *Santa Teresa*; deducimos por las medidas del sitio y por ser la advocación del convento que originalmente estaba ahí un lienzo de la *Encarnación*, situado actualmente en el sitio principal del retablo colateral del evangelio, en un acto inexplicable pues priva al retablo de la advocación del convento. El nicho –antiguamente lienzo– está enmarcado por un cuadro con listones u orejetas lisas que encierran una tarjeta con tres frutos. Ésta ata con el frontispicio curvo con ovas y modillones, sostenido por dos machones vaciados y con cimacios, también con esas pequeñas cartelas. Los machones contendrían festones con frutos. Las enjutas están cortadas arriba por una moldura de ovas y tienen dos pinturas de *Elías* y *Eliseo*, y el cerchón cierra con un marco de tarjetillas.

La semejanza con el retablo de Jesús y María en Valladolid es en primer lugar formal. Una simple comparación de ambas piezas permite observar que tienen parecidas proporciones, a pesar de que el retablo salmantino tenga un cuerpo principal menor respecto al ático que el de Valladolid, y de que recibiera después un banco de más altura, y en cambio el vallisoletano perdiera el sotabanco que lo haría más esbelto. El banco tiene pedestales lisos en el centro y casi inexistentes en los lados, con dos pinturas pequeñas en los primeros y dos mayores apaisadas en los netos entre ellos, hoy lamentablemente desaparecidos en Valladolid. Ambos han perdido sus custodias, que entrarían ligeramente en el cuerpo principal. El cuerpo central tiene en los intercolumnios pinturas con codillos inferiores y superiores, éstos mayores para acoger las tarjetas. También hay en ambos cuatro columnas, las de los extremos robadas, y la calle central tiene un nicho con tarjeta y jambas para albergar una imagen escultórica

con peana. El entablamento destaca las columnas centrales con potentes cornisas, y hay encima un zócalo. El ático muestra un lienzo en un marco de orejetas y tarjeta con tres frutos, con machones a los lados que tendrían festones, y en que apoya el frontis. Las enjutas tienen lienzos y un marco de tarjetillas recorre el cerramiento.

Hay algunas diferencias propias del tiempo, como la calle central del cuerpo principal, en que la hornacina se ve ya envuelta en Valladolid por un marco adelantado de hojas y tarjeta, que entra en el entablamento hasta la cornisa. El friso tiene cogollos además de las cartelas. Los marcos salmantinos son lisos. El zócalo del remate se interrumpe como el entablamento en el centro en el retablo de don Ventura de Onís, en que el frontis no enlaza con los machones, que no tienen ya los cimacios pronunciados de Alba de Tormes.

Hay un detalle curioso y muy original que es propio de Benavente: la inversión en algunos elementos de la copia respecto a su original. Los marcos de los lienzos en las entrecalles y en el remate, que no se encuentran tan desarrollados en sus codillos en la Corte, son iguales con una leve diferencia: en Alba son algo menos altos en la parte superior en los intercolumnios que en Valladolid, y por el contrario el del remate es más desarrollado. Las molduras se invierten también en el cerchón, quedando más extrema la que tiene tarjetillas en Alba y más interior en Valladolid.

Esta inversión la encontramos también en la iconografía, que comparten los retablos, aunque los asuntos estén desplazados y adaptados a las necesidades de cada caso. En ambos están las Adoraciones de magos y pastores, en el banco en el caso del salmantino, y en las calles laterales en el vallisoletano. En el primero aparece la advocación del templo en lienzo del remate, la Encarnación, y en el segundo en el nicho del cuerpo central de escultura (Jesús y María). La referencia a los patronos se efectúa en Alba en ese mismo cuerpo, con san Andrés en alusión al milagro del pozo experimentado por doña Teresa de Laíz, y san José por la devoción del Carmen descalzo; en Valladolid en las enjutas del ático, con san Buenaventura en referencia a don Ventura de Onís y santa Isabel de Hungría por doña Isabel de Cotillo. Están también los más importantes santos de ambas órdenes, Alberto y Angelo en los pedestales y Francisco en su estigmatización y Antonio en el mismo sitio. Asimismo encontramos a los patriarcas Elías y Eliseo en las enjutas del ático en correspondencia con Pedro y su martirio y Pablo y su conversión en el banco. En el sagrario había una pintura del Salvador en ambos.

El retablo, al margen de su copia vallisoletana, muestra recursos empleados por Benavente anteriormente, como los pedestales lisos y los marcos con orejetas inferiores de La Puebla, o bien superiores que salen por los laterales (ático de Torrejón de Velasco), pero muy alargadas en un rasgo exclusivo suyo; placas recortadas en el banco, cartelas en el friso como en Fuenlabrada, diseño de tarjetas del primer cuerpo similares a la de remate de la Puebla, y la superior a la del remate de Navalcarnero. No habíamos visto hasta el momento que ésta ciñera con el frontispicio como ocurrirá en San Diego y otros retablos más tardíos, ni pinturas en las enjutas, que por primera vez quedan sin dividir en la parte superior.

La escultura de santa Teresa sigue el modelo de las de Gregorio Fernández como indicaron Rodríguez G. de Ceballos y Casaseca⁸⁸⁵, quienes documentaron su hechura por Antonio de Paz, que el 20 de marzo de 1639 contrató una imagen de la Santa para la catedral de León como la que había hecho en Alba. Estos autores indicaron que debía tratarse de la del retablo mayor de las carmelitas. Su hechura sería muy reciente cuando se concertó la leonesa, hacia 1637-1638.

Gómez-Moreno⁸⁸⁶ consideró los lienzos del retablo de la escuela de Rizi pero “amanerados y deshechos” como el de la Encarnación, cuya ubicación original creyó que era la del actual sepulcro de Santa Teresa. Casaseca adjudicó las pinturas al salmantino Alonso Rodríguez⁸⁸⁷. Nosotros pensamos que son de Rizi porque la Adoración de los Magos tiene dos pajes iguales a los del cuadro del mismo asunto de la serie de la Virgen del Museo del Prado. El San Andrés es como el que hizo para la parroquial madrileña de San Salvador en 1646 y la cabeza de Eliseo la repite en muchas figuras ancianas. Los hábitos carmelitas se abren como los de las pinturas del retablo mayor de San José de Ávila. El gesto del dedo del arcángel Gabriel en la Anunciación recuerda el mismo asunto del retablo mayor de la catedral de Plasencia y el de Cristo entre los doctores del retablo mayor de la parroquial de Fuente el Saz, ambos de 1655. Simón López pudo ser el dorador porque a principios de 1657 aparece junto a Benavente, y estuvo esos años en Plasencia, localidad cercana a Alba, para hacer el dorado del retablo mayor de la catedral.

Don Ambrosio de Onís, que actuó como comitente en nombre de su padre don Ventura en el concierto realizado en Valladolid en 1658 para la hechura del retablo del convento de Jesús y María, pudo ver el retablo salmantino e informar a su padre de las novedades de su traza. También pudo don Ventura de Onís recurrir a Benavente en Madrid debido a su fama. El único obstáculo a la autoría de Benavente es que no conocemos más obra para las carmelitas descalzas, lo que se salvaría si hubiera habido un benefactor de la orden relacionado con Madrid. Es un retablo muy importante por estar junto al sepulcro de Santa Teresa; desde 1670 costeó la reina doña Mariana de Austria una reforma del presbiterio para poner el cuerpo en el retablo mayor con un camarín.

⁸⁸⁵ A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS y A. CASASECA CASASECA, “Antonio y Andrés de Paz y la escultura de la primera mitad del siglo XVII en Salamanca”, *Boletín del Seminario de Estudios y Arqueología*, 45 (1979), p. 407.

⁸⁸⁶ Vid. nota 196.

⁸⁸⁷ A. CASASECA CASASECA, *Catálogo monumental del partido judicial de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca)*, Madrid, 1984, p. 246

30. VALLADOLID

Convento de Jesús y María. Capilla mayor. Retablo (traza).

1658.

10,47 x 7,26 m.

Bibl: PALOMINO, 979. PONZ, XI, 97. CEÁN BERMÚDEZ, I, 314. PÉREZ VILLANUEVA, 346-350. MARTÍN GONZÁLEZ (1983a), 73 y 271. MARTÍN GONZÁLEZ (1983b), 391. BUENDÍA y GUTIÉRREZ PASTOR, 34 y 112. MARTÍN GONZÁLEZ (1993), 96. PÉREZ SÁNCHEZ (1995), 72. GONZÁLEZ ASENJO, 586. CRUZ YÁBAR (2004), 84-89. CRUZ YÁBAR (2008), 384 y 390. CRUZ YÁBAR (2011a), 132-135.

Este retablo ha sido objeto de gran atención por parte de los eruditos antiguos y de los estudiosos contemporáneos. Palomino lo citó al respecto de las pinturas de Mateo Cerezo, que son las cinco que hoy se conservan enmarcadas en el retablo, además de un *Salvador* en la puerta de la custodia y cuatro cuadros más en el banco que no existen ya: en los netos *San Pedro* con su martirio al fondo, *San Pablo* con su conversión en segundo plano, y en los pedestalillos *San Antonio de Padua* y *San Francisco* recibiendo los estigmas⁸⁸⁸. Coincidieron con él en la descripción Ponz y Ceán Bermúdez. Pérez Villanueva localizó el contrato del ensamblador vallisoletano Francisco Velázquez para hacer la labor de madera según la traza de Sebastián de Benavente⁸⁸⁹. Buendía y Gutiérrez Pastor estudiaron las cinco pinturas principales.

Por la fotografía que publicó Pérez Villanueva se observa que al retablo le faltaban ya en 1932 las pinturas del banco y el sagrario con su pintura. Ya en ese momento habían sido sustituidas con recuadros que imitan mármol jaspeado, y el retablo no estaba en el recinto original, derribado, sino en otro transitorio, y más tarde fue nuevamente trasladado al actual edificio de las monjas. El sotabanco o pedestal inferior, que era de recuadros moldurados semejantes a los del banco, es ahora un pequeño zócalo corrido. Estas modificaciones han alterado las proporciones generales con las que fue concebido.

El comitente fue don Ventura de Onís, miembro del Consejo real y residente en Madrid. Era patrono con su mujer, doña Isabel de Cotillo, del convento franciscano de Jesús y María sito en Valladolid⁸⁹⁰, y costeó su retablo mayor. Para ello pidió una traza a Sebastián de Benavente, quizá recomendado al efecto por el maestro mayor Alonso Carbonel, que le conocía bien por haber trabajado a sus órdenes en el retablo del marqués de la Lapilla en Santo Tomás, o quizá por el propio marqués, también miembro del Consejo. Otra opción viene por Ambrosio de Onís, hijo de don Ventura, residente en Valladolid, quien pudo haber visto el retablo de las carmelitas descalzas de Alba de Tormes, cuya traza hemos atribuido a Benavente.

⁸⁸⁸ "...Y en la puerta del Sagrario una hermosa efigie del Salvador y a un lado del Sagrario está San Pedro de cuerpo entero, y en lejos la historia de su martirio; y a el otro lado San Pablo, y a lo lejos su Conversión. Y en el banco de los pedestales está Nuestro Padre San Francisco en su Impresión de las Llagas y en correspondencia San Antonio de Padua y será cada pintura de éstas de tres cuartas de alto". Pese a su minuciosidad no es muy precisa la descripción en cuanto a las ubicaciones, pero el retablo de Alba de Tormes y los espacios del banco determinan su colocación. La custodia ocuparía gran parte del centro, por lo que los lienzos de San Pedro y San Pablo, que se dicen estaban a los lados, lo estarían bajo las entrecalles.

⁸⁸⁹ DOC. 80.

⁸⁹⁰ Por escritura otorgada el 9 de diciembre de 1654 (J. J. MARTÍN GONZÁLEZ y J. URREA FERNÁNDEZ, *Catálogo monumental de la provincia de Valladolid, XIV, t. II*, Valladolid, 1987, p. 151-153).

No se conoce el motivo por el que Onís decidió que el retablo se hiciera por un ensamblador vallisoletano siguiendo las trazas del maestro madrileño, pero puede suponerse. Un aparato de tal tamaño había de hacerse en un lugar inmediato a aquél en que se había de colocar, pues de otro modo, los gastos del transporte hubieran encarecido considerablemente la obra. Benavente trazaría el retablo poco antes de celebrarse el contrato con el maestro que lo iba a ejecutar, que lleva fecha de 29 de abril de 1658. En aquellos momentos no podía trasladarse a Valladolid, porque se encontraba haciendo -entre otros encargos menos importantes- los retablos de San Diego de Alcalá, que eran obra patrocinada por el rey.

Las condiciones para la hechura fueron seguramente redactadas por Francisco Velázquez, ya que aparecen firmadas por él y por don Ambrosio de Onís, hijo del comitente y regidor de la ciudad, que firma también el contrato. Son muy ricas en detalles, e incluso introducen alguna modificación de carácter arcaico respecto a la traza, quizá por consejo del propio Velázquez.

En las obligaciones del vallisoletano no entraban el dorado y estofado del retablo ni las pinturas de Cerezo, que pagaría el comitente aparte. Tampoco corría de su cuenta el pedestal, que expresamente se pone a cargo del patrono. En el contrato no se hace referencia a los cuatro lienzos que se encastrarían en este pedestal, ya que no tocaban a la labor del ensamblador sino al cantero o maestro de obras. Según Palomino medían unas tres cuartas (63 cm.). No se describe la custodia, pero se dice que estaba a cargo de Velázquez hacerla según mostraba la traza, si acaso un poco más pequeña, unos seis pies de alto. Debía llegar hasta los pies de las efigies de María y Jesús del hueco central, y las condiciones indican que el pedestal de estas imágenes llevaría una tarja en relieve, que no aparecía en la traza por taparlo la custodia.

El retablo se compone de dos cuerpos, puesto que el pedestal es moderno; quedan dos racimos que pudo poner Velázquez en los pedestales extremos, y dos tarjetas bajo las entrecalles. El centro del cuerpo inferior está ocupado por una gran caja central de seis pies de profundidad donde se aloja el grupo de *Jesús y María*, advocación del convento, colocado sobre la peana aludida anteriormente, que tiene una tarjeta en cada uno de sus tres lados visibles y una línea de tarjetas en la parte superior. El nicho, acabado en medio punto, tiene a la altura de las jambas ovas que pueblan el trasdós y se meten en el interior de la caja; ésta tiene además un arco de tarjetillas que se extienden por los marcos de los vaciados pintados. Por el exterior se enmarca con pequeñas cuentas y una línea adelantada y quebrada de tarjetas de medio relieve que forma un gran recodo saliente arriba, donde se sitúa una tarjeta de hojas carnosas en relieve. Los laterales del cuerpo inferior llevan a cada lado dos columnas estriadas dobladas por pilastras, todas con capiteles compuestos, y en los intercolumnios dos marcos de hojas talladas y con codillos muy elevados, donde se sitúan las pinturas de la *Adoración de los pastores* y la *Adoración de los magos*; en su parte superior llevan también tarjetas carnosas sobre placas recortadas. Las columnas de los extremos son robadas. El entablamento que separa el cuerpo principal del superior coincidía con la cornisa de la capilla, y está formado por un arquitrabe con contarios, friso que alterna cartelas sobresalientes y cogollos en las metopas y queda encerrado por arriba y debajo con ovas, y cornisa destacada. En la parte correspondiente a las columnas, el friso forma una especie de capitel que dobla al de la propia columna y que surge a partir de su propio desarrollo decorativo. El centro del cuerpo principal no tiene sino la cornisa.

El cuerpo superior del retablo tiene forma de semicírculo. Se inicia con un zócalo de media vara sobre la cornisa, apenas decorado sino con pintura, inexistente en la parte central. Encima de las columnas surgen dos machones lisos con la parte delantera cajeada y rematados en una pequeña cartela en forma de tarjeta a cuyos lados cuelgan racimos. Entre los dos machones se encuentra un recuadro con un marco de molduras y tarjas parecido al del cuerpo inferior, con contorno quebrado formando un seno superior donde se aloja una gran tarja con festón de tres frutos. El hueco central lo ocupa la pintura de la *Asunción*. Para el contorno del cuadro, Francisco Velázquez debió de aconsejar una simplificación de la traza, ya que las condiciones dicen: "advuértase que no a de llebar el codillo que tiene los dos largueros que suben de pie derecho, por causa que hace feo...". Esos largueros que se suprimen son sin duda unas orejetas que formarían los extremos superiores del tarjetón semejantes a las que existen sobre el nicho de la parte inferior. Velázquez aligeró el diseño y lo redujo a dos apéndices de remate mucho más simples. A los lados exteriores de los machones, en las enjutas del arco, se sitúan otros marcos -los de las pinturas de *San Buenaventura* y *Santa Isabel de Hungría*, santos patronos de don Ventura y de su mujer doña Isabel de Cotillo- cuyos contornos, también rodeados de un marco de tarjas de medio relieve, siguen por el lado exterior la línea semicircular del remate. El borde externo del cuerpo superior está formado por un gran marco moldurado, llevando una de estas molduras un adorno de tarjetillas y línea de cuentas. Los machones rematan en un recorte de cornisa volada con dentellones en la parte inferior. Encima de ellos se encuentran dos alegorías, la *Fe* con cáliz y la *Esperanza* con ancla; deben tener origen en una mejora respecto al contrato, donde no hay alusiones a ellas.

Don Ventura de Onís eligió un ensamblador con buen oficio, que realizó la obra con toda corrección. Su precio, 11.500 reales, fue muy inferior al que hubiera costado hacer en Madrid un retablo equivalente. Las dos esculturas centrales estaban a cargo de Velázquez, pero se había de realizar por un discípulo de Gregorio Fernández establecido en Valladolid, Juan Rodríguez, que no cobraría por ellas menos de 2.000 ó 2.500 reales. Hay que estimar lo pagado por el ensamblaje y talla en blanco, por tanto, en torno a los 9.000 reales. Se le había de pagar en cuatro plazos, el primero en el mismo acto del otorgamiento de la escritura, y se especifica en el contrato que se destinaría a comprar la madera.

El plazo para acabar el retablo se fijó en año y medio a partir de la fecha de la escritura, lo que quiere decir que tuvo que haberse terminado, si Velázquez cumplió, antes de fin de octubre de 1659. Nada se indica acerca del dorado, ni se han encontrado escrituras de contrato con el pintor de los cuadros, Mateo Cerezo, cuya autoría no es dudosa porque firma dos de ellos con su nombre -Adoración de los pastores y Asunción- y el último lo fecha en 1659⁸⁹¹. Cerezo era un pintor burgalés muy joven -entonces tenía 21 años- pero excelente, y estaría dispuesto a viajar a Valladolid para ocuparse de lo relativo a la pintura de ese retablo. Ese viaje no hubiera sido imprescindible si solo se hubiera ocupado de la pintura de los lienzos, por lo que es posible que Cerezo viajara para cuidar de que el dorado se hiciera con la perfección debida. En octubre de 1658 estaba en Valladolid, ya que mantuvo un pleito por haber matado a cuchilladas la mula que le llevó desde Madrid. Buendía y Gutiérrez Pastor le suponen residiendo allí buena parte de 1659, lo que haría coincidir su estancia con el

⁸⁹¹ Matheo Zerego f. 1659. Los cuadros miden: Asunción, 230 x 164 cm; San Buenaventura y Santa Isabel, 170 x 120 cm; Adoración de los pastores y Adoración de los Magos, 106 x 95 cm.

tiempo en que los doradores estaban realizando su labor, hasta fines de ese año en que el retablo estaría acabado y asentado. No se sabe exactamente en qué fecha marchó a su Burgos natal, aunque hay certeza de que estuvo allí en 1660. Todos estos datos podrían confirmar que su estancia en Valladolid tuvo relación directa con este retablo. Como señalan Buendía y Gutiérrez Pastor, las obras de Cerezo entre 1658 y 1660 acusan una directa y casi exclusiva influencia de Pereda, lo que sería un dato más que confirmaría que este encargo de don Ventura de Onís a Benavente se hizo como consecuencia del éxito que hubieron de tener en la Corte los retablos del Carmen y del marqués de la Lapilla.

Ya hemos señalado el gran parecido formal e iconográfico con el retablo de Alba de Tormes, con alguna inversión y ligera diferencia entre ellos⁸⁹². En los retablos de La Puebla y Torrejón de Velasco encontramos tarjetillas entre el banco y el primer cuerpo, a la altura de las entrecalles; son evolución de las guirnaldas sobre placas recortadas de los retablos de Fuenlabrada. Al igual que en el de la Virgen del Carmen de esta localidad como en La Puebla, el retablo de San Alberto en el Carmen y probablemente ya en el retablo del Pópulo en San Miguel, hay un marco de hojas adelantado al nicho central, y con tarjeta dentro de las orejetas que llega hasta la cornisa. Esa hornacina es muy profunda para albergar un grupo escultórico como en el mayor del Carmen. Las tarjetas tienen tres copetes en la parte superior como en San Diego, y el friso tiene cartelas y cogollos como en este retablo. En la tarjeta superior hay festones con frutos, un recurso decorativo que aparece ya en las del intercolumnio de la epístola, en las cartelas del banco de Navalcarnero, en los capiteles de San Diego o en la tarjeta de remate de Alba.

Este retablo de Sebastián de Benavente nos permite conocer los logros alcanzados durante estos años. Su estilo se caracteriza por un perfecto equilibrio entre la unidad de los elementos arquitectónicos y el despliegue de los recursos ornamentales. Así consigue un resultado de gran riqueza visual y efectismo, pese a ser mucho más parco que otros ensambladores madrileños en la utilización de recursos de claroscuro, que encarecían la obra sin conseguir mejores logros estéticos. Destacan los codillos de complejos perfiles, originalmente pronunciados en sus extremos para acoger las tarjetas, que muestran un elegante y desarrollado diseño.

La pieza debió de ser pintada en el siglo XIX con colores de tono ocre y rojizo imitando jaspes y mármoles. Pasó del convento original en la Acera de Recoletos a otro a fines de esa centuria en el Prado de la Magdalena, y hace aproximadamente treinta años volvió a llevarse al nuevo convento de la avenida de Santander. Con motivo de esta mudanza fue restaurado.

⁸⁹² Vid. la ficha anterior.

31. ARGANDA DEL REY (MADRID)

Ermita de Santa María del Castillo. Capilla mayor. Retablo.

1659.

Bibl: SALTILLO (1953), 155-156. AGULLÓ (1973), 392. AGULLÓ (2003), 29. CRUZ YÁBAR (2004), 95-97.

El marqués del Saltillo localizó y publicó un extracto del contrato entre el comitente del retablo de la capilla de Nuestra Señora del Castillo de Arganda y el dorador Clemente de Ávila, donde se indicaba que Sebastián de Benavente estaba a cargo del retablo.

El hospital de Nuestra Señora del Castillo ocupó desde mediados del siglo XVII el lugar de una antigua fortaleza e hizo funciones de parroquia. Aunque el inventario madrileño señala que subsistía aún en 1970 como ermita⁸⁹³, que había sido reconstruido pocos años antes y que estaba dedicado a asilo, poco tiempo después fue derribado⁸⁹⁴. En el referido inventario se citaban solamente imágenes modernas y no se hacía referencia a ningún retablo.

En la capilla del hospital nuevamente edificado a mediados del XVII se veneraría la imagen de la Virgen de esa denominación, seguramente antigua. El licenciado Pedro Peróchez era un presbítero vecino de Arganda que impulsaba toda o parte de la obra del hospital y actuó como comitente del retablo que decoraría la capilla. No se conoce el contrato que celebró con Sebastián de Benavente, aunque el del dorador⁸⁹⁵ deja ver claramente que este maestro estaba encargado del ensamblaje y dirección de la obra, pues incluso se establece en una de sus cláusulas que el oro se compraría con su supervisión.

El contrato con el dorador Clemente de Ávila se escrituró el 6 de septiembre de 1659, y, puesto que el primer pago, destinado a comprar el oro, se le daba inmediatamente, es claro que Benavente se ocupaba de su construcción desde algunos meses atrás. Para él constituía un encargo de escasa importancia comparado con los grandes retablos del Carmen o San Diego, así como los de Escalona que le ocuparon poco después. La terminación del dorador se preveía para 15 de enero de 1660.

El contrato con Clemente de Ávila apenas se refiere a la estructura del retablo. La calidad del oro se establece por referencia al retablo del Carmen calzado, que Peróchez debió conocer por indicación del propio ensamblador y Ávila. Queda patente que era de pequeño tamaño por el bajo precio del dorado, a pesar de que se estipula que había de ser de la mejor calidad. Ávila se obligaba a dar de colores toda la talla del retablo, a pintar de cogollos sobre oro todos los vaciados, en especial los de las jambas del nicho central, y a hacer un brocado para el fondo de este nicho. Su estructura era, al parecer, muy simple, con una caja central donde se colocaría la imagen titular, quizá alguna columna a los lados, una cornisa y un pequeño cuerpo superior con alguna pintura mariana. El precio del dorado fue de 2.400 reales y parece posible afirmar atendiendo a la relación usual entre los precios del ensamblaje y dorado, que Benavente cobraría por su parte en torno a los 4.000 reales.

⁸⁹³ VV.AA., *Inventario artístico de la provincia de Madrid*, Madrid, 1970, p. 68.

⁸⁹⁴ J. A. DE LA TORRE BRICEÑO, *La casa del Rey. Cuatro siglos de Historia*, Madrid 1997, p. 20, presenta una antigua fotografía del hospital.

⁸⁹⁵ DOC. 98.

Como suele suceder en los contratos con los doradores de los retablos que realizaba Benavente, se establecen cuidadosamente las condiciones técnicas de la preparación del dorado y pintura, las manos de yeso o de bol que habían de darse, la lisura de la superficie y el acabado perfecto de todo el conjunto. En este caso se recoge, incluso, la obligación del dorador de trasladarse a Arganda si después de colocado el retablo fueran necesarios algunos retoques de su pintura. Clemente de Ávila había sido uno de los dos doradores del retablo que hizo para el marqués de la Lapilla en Santo Tomás, e individualmente trabajó en el de San Diego y posiblemente el de Torrejón de Velasco; colaboró con Benavente al menos hasta 1667.

32. MADRID.

**Colegio de Santo Tomás de Aquino. Capilla de San José. Retablo.
1659-1661.**

Pintura del ático: 1,95 x 2.08 m.

Bibl: PALOMINO, 1021. PONZ V, 75. PÉREZ SÁNCHEZ (1986), 98-99. BLANCO MOZO (2003), 85, 88, 96. CRUZ YÁBAR (2004), 89-94. DÍAZ GARCÍA, 95-96.

Blanco Mozo dio noticia del contrato que firmó Benavente con los comitentes de este retablo en un artículo sobre el escultor Juan Sánchez Barba, autor de algunas de sus esculturas. Refirió escuetamente que fue costeadado por la cofradía de San José, que reunía a ensambladores, carpinteros de maderas finas, maestros de hacer coches y ebanistas, y que se destinaba a una capilla que la cofradía poseía en el convento de Santo Tomás de Madrid, dedicada al propio san José, la más próxima al altar mayor de las del lado del evangelio. En el mismo lugar indicó que su precio se había pagado mediante la entrega al ensamblador de una casa que tenía la cofradía en la calle de la Cabeza.

El concierto se llevó a cabo el 25 de septiembre de 1659 entre Benavente y tres representantes de la cofradía, los ensambladores Francisco García y Manuel Valdivieso, mayordomos de ella, y el ebanista y entallador Juan Vinverg⁸⁹⁶. Éste último era un artífice de renombre, flamenco por lo que se deduce de su nombre castellanizado, que en origen sería Jan Wynberg. Fue ebanista de los reyes y trabajó para Palacio de forma incesante durante varias décadas. Debía estar al tanto de los trabajos que Benavente estaba llevando a cabo en ese momento para la Corona en la capilla de San Diego de Alcalá y para altos personajes de la Corte como don Pedro Pacheco y el conde de Montalbán, o don Ventura de Onís, que le habían acreditado como un gran artífice. En especial, conocería su retablo para don Fernando Ruiz de Contreras, recién colocado en el mismo convento de Santo Tomás donde la cofradía había adquirido la capilla. En todo caso, es significativo de la fama que había alcanzado Benavente el hecho de que el gremio de la madera de muebles y coches le encargase la traza y ejecución de su retablo.

El contrato indica que Benavente se obligaba a hacer el retablo en blanco conforme a la traza que estaba hecha y que tenía en su poder. Debía asentarse para primero de marzo de 1661, lo cual supone un amplio plazo de diecisiete meses, no excesivo sin embargo si tenemos en cuenta las respetables dimensiones que debía tener. Se estipuló un precio de 12.000 reales que se pagarían con una casa que la cofradía poseía en la calle de la Cabeza. Benavente había hecho postura por ella el 28 de agosto de 1659, en que debió ponerse de acuerdo con la cofradía y que fue el día que comenzaron los pregones para venderla⁸⁹⁷. Pertenecía a la cofradía por merced de un tal Benito Martínez y su mujer Ana Pérez, quizá cofrades, que la dejaron en herencia a cambio de misas por sus almas. Los cofrades debieron acordar su venta para lograr fondos para el adorno de su capilla. En el concierto se advertía que en el caso de que el titular del censo perpetuo -el escribano de cámara del Consejo Francisco Díaz- quisiese adquirir la casa por el tanto o que cualquier otra persona superase la oferta de Benavente, la cofradía de San José le pagaría el precio en metálico, seis mil el día del remate y otros dos pagos de tres mil, uno de ellos al acabar el retablo. Tras pregonarse la venta durante todo el mes de septiembre sin que nadie mejorara su postura, el 26 se

⁸⁹⁶ DOC. 100.

⁸⁹⁷ DOC. 99.

remató la casa en Benavente y se escrituró el 26 de noviembre de 1659⁸⁹⁸. Tuvo que hacerse cargo de la veintena del censo perpetuo, que sumaba seiscientos reales y comprometerse al pago de una renta de 24 ducados anuales a favor del criado del rey que gozaba de aposento en la casa⁸⁹⁹. Según sabemos por los autos para la venta de esta casa por la viuda de Benavente hechos en 1690, la cofradía le dio por libre de su obligación el 27 de marzo de 1661, cumpliéndose por tanto el tiempo estipulado⁹⁰⁰.

El contrato es muy parco en detalles sobre la forma del retablo, refiriéndose siempre a la traza. Tan solo sabemos que en su pedestal se colocaría -incrustado seguramente- un sepulcro para un *Cristo* yacente, que había de tener una hornacina central donde iría el grupo de *San José*, la *Virgen* y el *Niño*, que en su remate llevaba una pintura y en los lados dos niños de mano de Juan Sánchez Barba. El grupo, el Cristo y la pintura serían a cargo de la cofradía y los dos niños al de Benavente. Debía darse puesto en su lugar antes de primero de marzo de 1661.

Díaz García ha identificado correctamente la traza para este retablo con un dibujo inventariado en 1733 entre los bienes del pintor Jerónimo Ezquerro⁹⁰¹. Se anotó como “Otra traza de retablo del mismo autor (Herrera Barnuevo) con una Trinidad de la tierra, sueño de San Joseph y debajo Christo difunto en un sepulcro”, y así se repitió en la tasación del pintor Miguel Jacinto Meléndez el 3 de marzo de aquel lejano año. Sin embargo, Díaz García ha aceptado sin discusión la atribución a Herrera Barnuevo.

Es cierto que se identificaron cuatro dibujos más como de Herrera Barnuevo, dos de ellos trazas de retablos, uno con mesa y altar, hecho de aguadas de colores y tocado de oro, y el otro se reconoció como el tabernáculo de San Isidro, y que Agulló identificó como el conservado en la B.N.E. Sin embargo, también se nombró un retablo de la Concepción adjudicado a Claudio Coello y dos trazas arquitectónicas anónimas, una de una portada hecha de aguas y la otra de las armas reales de media vara alto y más de tercia de ancho.

El dibujo de San Isidro se debió de reconocer como hecho para ese lugar por contener el arca del Santo, porque el autor intelectual del tabernáculo final fue Juan de Lobera en 1660. Si se atribuyó a Herrera Barnuevo el que tenía Jerónimo Ezquerro fue porque el estilo de éste era esclarecedor, ya que el proyecto de la B.N.E., que efectivamente es de él, no tiene mucho que ver con lo realizado por Lobera. El dibujo no está firmado, por lo que, como tenía que ser el que poseía Ezquerro, se trató de una atribución y no de una constatación. No pudo haber nunca una copia, firmada o no, porque no se llegó a hacer.

Por tanto la atribución del retablo con un Cristo yacente en el pedestal, la Trinidad terrestre y el sueño de san José, supuestamente de Herrera Barnuevo, pudo perfectamente hacerse sin necesidad de que estuviera firmado. Nosotros negamos que tuviera firma, porque sin duda era Benavente el autor de la traza. Para eso recurrimos a la lectura del documento del concierto de 1659. Si no hubiera sido su autor, se hubiera dicho que se le entregaba el diseño o de alguna manera se señalaría que la había hecho

⁸⁹⁸ Ibidem.

⁸⁹⁹ Ibidem.

⁹⁰⁰ DOC. 113.

⁹⁰¹ DÍAZ GARCÍA, citando a M. AGULLÓ Y COBO, “El pintor madrileño Jerónimo Ezquerro”, *Villa de Madrid*, 93 (1987), p. 19.

otro. La cofradía disponía de poco capital, por lo que pagaron 2.000 reales menos (5.172 con las demasías) que don Fernando Ruiz de Contreras por un retablo de igual tamaño. Era beneficioso por tanto para ellos no tener que pagar cerca de 1.000 reales más por la traza, sino incluirla en el precio del concierto. Por otro lado recurrieron a los artífices del retablo de Santo Domingo en Soriano en cuanto al ensamblaje y dorado (Benavente y Pérez de Araujo), que también son los del mayor y colaterales del Carmen, en el primero de los cuales hizo Juan Sánchez Barba la escultura, que incluía cuatro niños. No pudo repetir el pintor de todos estos retablos, don Antonio Pereda, por estar ocupado en la pintura de la capilla mayor de la Merced calzada, por lo que Benavente propuso a su amigo Francisco de Herrera el Mozo. Herrera Barnuevo no aparece mencionado en ningún contrato ni como tracista, realizador, pintor ni escultor, a pesar de que en ese momento aún no era maestro mayor de las obras reales y por tanto ejercía como contratista y artífice y tenía necesidad de ingresos en cualquier especialidad de las que practicaba. Su recomendación al rey de Herrera el Mozo para pintar la capilla de la cúpula de Atocha que narra Palomino tuvo lugar en 1663, según sabemos por la documentación, por lo que no le había protegido antes, como afirma Díaz García para justificar que Barnuevo no hiciera la pintura. Otras explicaciones que da eran sus muchas ocupaciones –muy pocas en realidad antes de ser maestro mayor desde 1662- o estar enfermo, cuando no hay noticia de esta circunstancia en torno a estos años.

Es normal que se atribuyera a este maestro el dibujo en 1733, porque ya Benavente había fallecido hacía 45 años y había caído en el olvido su obra y estilo, como hemos explicado, muy cercano a Cano y Herrera Barnuevo. Ninguna fuente atribuye el retablo a este artífice, ni siquiera Palomino, tan proclive a atribuir a pintores diseños de retablos hechos por arquitectos. Muestra de lo incierto de las atribuciones en la tasación son los ocho papeles de la vida de Santo Domingo adjudicados a Herrera Barnuevo, cuando serían los de Alonso Cano para el convento dominico de Santa Cruz en Granada.

Jerónimo Ezquerro estuvo relacionado además con Sebastián de Benavente indirectamente –ignoramos si pintó para algún retablo suyo en los años ochentas-, porque su padre, el mercader de paños Lucas Ezquerro, fue síndico de la orden franciscana mientras duraron todas las obras del arquitecto para ésta, entre 1653 y 1667, y concretamente de las del convento de Santa María de Jesús y su capilla de San Diego. En ella tuvo Benavente una participación sobresaliente, coincidiendo en el tiempo además con la traza y hechura de este retablo de San José para el colegio de Santo Tomás que nos ocupa. Tal vez pudieron llegar los dibujos de Benavente a Jerónimo Ezquerro por su padre o Diego Bozaya, cuñado probablemente de éste. Benavente llegó a conceder al síndico una espera de cinco años por una importante deuda, a pesar de precisar caudales él mismo.

Es conocido en la actualidad el cuadro del ático, cuyas medidas –1,95 x 2,08 m., equivalentes a dos varas y tercia por dos varas y media-, junto con el precio relativamente alto para un retablo en blanco, hacen suponer que tenía un tamaño que superaba los ocho metros de altura sobre el zócalo, como el de la capilla de Santo Domingo en Soriano del mismo convento, lo que es lógico porque estas capillas eran en principio todas iguales. Los pocos detalles de que disponemos nos permiten imaginarlo semejante a otros ejemplares de esta misma época, en especial los de Jesús y María de Valladolid –con un grupo semejante en la caja central y también sin banco-, o Aldeavieja. El cuerpo superior tendría en su centro la pintura rodeada de un marco con

orejetas y tarjeta; a sus lados habría dos machones adornados con racimos que sostenían el frontispicio, y en las enjutas que se formaban con el habitual semicírculo de cierre irían los dos niños, según especifica el contrato y en recuerdo de la traza para el retablo de San Diego. El cuerpo inferior, separado del anterior por el entablamento de cartelas y cogollos, roto por una gran tarjeta en el centro, tendría columnas compuestas con intercolumnios muy estrechos, ya que en el centro se abriría una gran hornacina, donde se situarían, sobre una peana, las tres esculturas de Jesús, María y José, y debajo de ella, en el centro, la ventana de cristal que dejaría ver el Cristo yacente.

Blanco Mozo afirma razonablemente que el grupo central y quizá el Cristo podían ser obras anteriores de Juan Sánchez Barba. No estamos de acuerdo sin embargo con su afirmación de que no ha llegado hasta nuestros días ningún componente del retablo ni comentario alguno de los historiadores. Por lo que se refiere a este último punto, sabemos por Palomino que la pintura del remate correspondió pintarla a Francisco de Herrera, y hace de ella un elogio entusiasta: "...tiene un peregrino cuadro del Sueño de San José en la capilla inmediata (que es en la de este santo patriarca) en el remate del retablo; que aseguro que es de lo más regalado y de buen gusto que he visto suyo". Ese cuadro fue identificado por Valdivieso en 1986⁹⁰² y se encuentra en colección particular. Es extrañamente algo apaisado, lo que no suele suceder en un ático de retablo, pero hay que tener en cuenta que el nicho del cuerpo principal era amplio en anchura para acoger tres esculturas.

Pérez Sánchez comentó el *Sueño de San José* en 1986. Entonces proponía una datación próxima a 1662. Curiosamente, hizo una breve referencia a las pinturas fechadas hacia el mismo año del retablo de la capilla de San José de la parroquia de Aldeavieja en otro lugar y atribuyó a Francisco de Herrera el cuadro principal, que es también un Sueño de San José, pero no lo comparó con el madrileño⁹⁰³. En otra publicación de 1996⁹⁰⁴, el mismo autor contempló como posible fecha alternativa la de 1670, que dedujo del orden en que Palomino colocó la obra dentro del catálogo del pintor.

Herrera no estaba ya presente en la sesión de noviembre de 1660 de la Academia sevillana que había fundado en enero con Murillo, el otro presidente. Dado que el retablo fue contratado el 25 de septiembre de 1659, es lógico pensar que la intervención de Herrera -y su vuelta a Madrid- se produciría poco antes de la referida sesión académica y que Benavente le debió de recomendar a la cofradía de San José, que le encargaría la pintura. Recordemos la buena relación entre ambos, que se desprende de la fianza que el arquitecto dio al pintor para la obra de San Hermenegildo⁹⁰⁵. El *Sueño de San José* es sin duda una de las primeras obras que pintó Herrera tras llegar a Madrid esta segunda vez, seguida de las pinturas para la capilla funeraria de Luis García de

⁹⁰² E. VALDIVIESO, *Historia de la pintura sevillana*, Sevilla 1986, p. 202. En ella hace referencia a una publicación suya de 1985.

⁹⁰³ PÉREZ SÁNCHEZ (1986), p. 272. Modifica la atribución a Camilo que hizo Angulo del retrato de Luis García de Cerecedo por la de Herrera y le atribuye la pintura central del retablo y la Santa Cena de la custodia, mientras las restantes pinturas las adjudica a Francisco Camilo. El cuadro madrileño es levemente apaisado, por lo que la composición varía algo respecto al ángel en Aldeavieja, en que el formato es vertical.

⁹⁰⁴ A. E. PÉREZ SÁNCHEZ, *Pintura española recuperada*, Madrid, 1996, p. 154.

⁹⁰⁵ DOC. 33.

Cerecedo en Aldeavieja⁹⁰⁶, lo que confirma una excelente relación profesional con Benavente, que debió cimentarse en diversas colaboraciones anteriores a su marcha a Sevilla en 1654, aún desconocidas, y que duraría toda la vida del pintor.

El autor del dorado, Pérez de Araujo, cobró en la misma forma que Benavente. El 12 de julio de 1661 recibió de Wynberg, mayordomo de la cofradía, y varios diputados, unas casas que la cofradía tenía en la calle de las Huertas, que la difunta Juana Gil había cedido a la cofradía, que se las cedía a Pérez de Araujo por 7.000 reales por cuenta de los 10.500 en que se obligó al dorado del retablo⁹⁰⁷. Esto supone un porcentaje muy alto para el dorado, mayor incluso que en los retablos del Carmen y Santo Domingo en Soriano de los mismos Benavente y Pérez de Araujo.

⁹⁰⁶ La de Santo Tomás la fechamos en 1661. El de Aldeavieja es inmediatamente posterior, de 1662. Esto lo deducimos de las fechas de los respectivos retablos y su dorado, labores tras las cuales se solía hacer la imaginería.

⁹⁰⁷ DOC. 114.

33-36. ESCALONA (TOLEDO)

Convento de San Antonio. Capilla mayor y altares colaterales de San Francisco y San Diego. Tres retablos. Librería. 1659-1661.

Bibl: SALTILLO (1953), 155-156. AGULLÓ (1973), 392. AGULLÓ (1978a), 21-24. AGULLÓ (1978b), 170. MARTÍN GONZÁLEZ (1983a), 271-272. MARTÍN GONZÁLEZ (1983b), 391. BUENDÍA y GUTIÉRREZ PASTOR, 34. AGULLÓ (1997), 31. AGULLÓ (2003), 29-30. CRUZ YÁBAR (2004), 97-101. CRUZ YÁBAR (2011a), 135-138.

El marqués del Saltillo dio a conocer y transcribió los fragmentos más importantes del concierto que celebró Sebastián de Benavente con los doradores y estofadores del retablo mayor y los colaterales para el convento de San Antonio de Escalona, que él había contratado. Agulló proporcionó la referencia de los protocolos en que se encontraban los contratos que hizo el ensamblador con el convento, sin entrar en detalles. Buendía y Gutiérrez Pastor se refirieron a esta obra comentando la participación de van de Pere en la hechura de los lienzos. Los retablos desaparecieron a raíz de la desamortización, sin que se conozca la subsistencia de ningún resto. Tampoco conocemos ninguna estampa.

El encargo del retablo mayor llegó para Benavente tras terminar el retablo de San Diego; los responsables de la orden quedaron muy satisfechos no solo del ensamblador, sino también de Antonio van de Pere, y del estofador, Antonio Brustín, cuya intervención exigieron en la pintura y el estofado; además el dorado debía hacerse como el retablo complutense y los nichos de la capilla.

El 1 de noviembre de 1659 Benavente y el padre Felipe de la Torre, presidente perpetuo de la provincia de Castilla, otorgaron concierto para la hechura del retablo mayor⁹⁰⁸, que había de dar terminado a fin de mayo de 1661, año y medio después. Se estipulaba un precio alto, 4.000 ducados, equivalentes a 44.000 reales como en el retablo de La Puebla, si bien se ha de tener en cuenta que el dorado y la pintura corrían por su cuenta. Apenas tres meses más tarde, el 20 de febrero de 1660⁹⁰⁹, recibía el encargo de hacer dos colaterales por precio de 21.000 reales, incluyendo pintura y dorado igualmente. Tres días después celebraba Benavente contrato con el dorador Melchor de Viveros y con Brustín⁹¹⁰, conviniendo en pagarles 16.500 reales por su labor en el retablo y custodia del altar mayor y los dos colaterales. El 27 de octubre de 1661 otorgaba Benavente finiquito por la obra de Escalona a favor del síndico Francisco del Yermo, que había actuado como pagador, por la cantidad de 68.140 reales⁹¹¹. De ellos, 65.000 correspondían a los tres retablos según lo estipulado en el contrato, 2.000 reales más por demasías -seguramente dos pequeñas custodias para los colaterales, de las que no se habla en el contrato, pero sí en el finiquito- y 1.140 reales más por unos estantes que había fabricado para la biblioteca del convento. El 1 de noviembre otorgaron carta de pago Vivero y Brustín de 2.460 reales y finiquito por los 16.500 estipulados⁹¹².

⁹⁰⁸ DOC. 101.

⁹⁰⁹ DOC. 106.

⁹¹⁰ DOC. 107.

⁹¹¹ DOC. 117.

⁹¹² DOC. 118.

De este modo, si deducimos lo que cobraron los doradores y lo que pudo cobrar Antonio van de Pere por las nueve pinturas que llevaba el retablo mayor y las dos de los colaterales también suyas, cantidad que podemos cifrar en unos 5.000 ó 6.000 reales, resta como pago del ensamblador más de 42.500 reales, sin contar las demásías de 3.140 reales. Esta cifra nos lleva a pensar que el retablo mayor era de gran tamaño y con labores complicadas, y los colaterales en proporción.

El retablo mayor no se describe apenas en el contrato con Benavente, ya que se había de hacer sobre su propia traza y a ella se remiten las partes; tan solo consta que llevaba nueve pinturas, dos de gran tamaño en los laterales del cuerpo del altar de los santos *Bernardino y Buenaventura*. La referencia al altar a esta altura parece indicar que el banco era pequeño, y que el cuerpo principal apoyaba directamente sobre el zócalo. Si en lo que constituía el primer cuerpo se mencionan dos pinturas laterales sin que se haga referencia a ninguna pintura central ni a su asunto, podemos suponer que era porque allí se situaba un gran nicho con una talla de San Antonio, que era el titular del convento. La altura que presuntamente alcanzaría la custodia, por lo que luego explicaremos, obligaría a elevar la imagen sobre una peana. El hecho de que la custodia hubiera de separarse del retablo dejando por detrás un pasillo puede deberse a que se quisiera sacar la imagen titular para festividades o procesiones.

La forma en que se repartían las siete pinturas restantes es una incógnita, pero podemos suponer que en el cuerpo superior, en las enjutas, irían dos de forma irregular y una más en el centro, rectangular o casi cuadrada con la *Aparición del Niño a san Antonio*. En el cuerpo principal podían situarse quizá dos pinturas pequeñas, de formato casi cuadrado, encima de los dos santos laterales, y las otras dos en el banco, aunque no hay que descartar que en ese lugar se colocaran adornos de talla y no pinturas, en cuyo caso, las cuatro pinturas restantes ocuparían los vaciados de los pedestales de las columnas, que existirían en número de cuatro, dado el tamaño del retablo y la fecha relativamente temprana en que se hizo la obra. La custodia había de llevar transparencias en sus cuatro puertas, lo que seguramente implicaba la presencia de otras cuatro pinturas en puertecillas, que podían ser retiradas por algún mecanismo para la exposición del Santísimo.

El documento se hace más explícito al mencionar la forma de remate de la custodia. Encima de su cúpula se haría un pedestal en forma de arca, a modo de trono, para colocar sobre él una imagen de la Virgen, *Nuestra Señora de los descalzos*, sin duda de pequeño tamaño, que se veneraba en el convento desde el momento de su fundación, puesto que había sido puesto originariamente bajo su advocación.

El contrato para la hechura de los colaterales no ofrece tampoco demasiados detalles. Se especifica que las columnas tenían que ser estriadas, lo que hace suponer que Benavente no había determinado la decoración de los fustes. El cuerpo central estaba ocupado por un nicho donde se situarían las imágenes titulares de los respectivos altares: en el retablo del lado de la epístola, una escultura de la *Inmaculada Concepción* que se hallaba en el coro, y en el lado del evangelio, la imagen de *San Francisco* que el padre Felipe de la Torre mandaría hacer por cuenta del convento. La dedicación del primero de estos altares varió posteriormente, pues el finiquito de octubre de 1661 menciona que los colaterales eran de San Francisco y de San Diego. La parte superior de los retablos tenía en su centro una pintura relacionada con las respectivas dedicaciones, de los *Desposorios* en el retablo de la Inmaculada y de un *Milagro de san*

Francisco -la Estigmatización, el episodio de la zarza, la Porciúncula o el concierto de los ángeles-, ambas de mano de van de Pere como exigía el contrato. Es de suponer que, al cambiar la dedicación del primero de los altares, su asunto definitivo fue seguramente el milagro de las rosas de san Diego de Alcalá.

Puede resultar extraño a los ojos actuales que los franciscanos se encontraran más satisfechos de la obra de van de Pere en la capilla de San Diego que de la de Cano o Zurbarán, que también habían trabajado para ella. Posiblemente influyó en las preferencias el precio de estos pintores, que sería inasequible para la obra de Escalona, teniendo en cuenta el gran número de pinturas que llevaban y que estos retablos se habían de pagar de limosnas, sin ayuda real como la que había gozado el convento de Alcalá. Benavente recurrió además a dos maestros doradores baratos.

Es peculiar la forma en que se convino el pago con el contratista de la obra, aunque tampoco resulta raro a la vista de otros casos que se conocen de pago mediante limosnas de los devotos. A la firma del contrato recibió unas cantidades relativamente elevadas, 5.500 reales en el caso del retablo mayor y 2.750 reales en el de los colaterales. Durante los doce meses siguientes, al comienzo de cada mes, se le darían 1.200 reales por el retablo mayor y acabadas estas mensualidades, 1.000 reales durante seis meses más, en total 20.400 reales; por los colaterales se produjeron pagos equivalentes, de 600 reales al mes durante doce meses y posteriormente cuatro meses más a 800 reales, en total, 10.400 reales. En 15 de julio y 1 de noviembre de 1660, respectivamente, o antes si fuera necesario, coincidiendo con la fecha prevista para los primeros pagos a doradores y pintores de los tres retablos, percibiría Benavente otras cantidades relativamente elevadas, 11.000 reales por el mayor y 5.500 por los colaterales. Su suma coincide exactamente con el precio convenido con los doradores en el contrato de 23 de febrero de 1660, 16.500 reales. El resto hasta completar el precio, 7.100 reales en el mayor y 2.350 reales en los colaterales, al finiquito de los contratos; Benavente dio a los doradores 2.460 reales en el último pago.

La incertidumbre de que los futuros pagos se fueran haciendo con regularidad y en sus plazos debió de llevar a los contratantes a introducir una fórmula por la que Benavente quedaba liberado de seguir con su fabricación si aquéllos no se cumplían. No obstante, habiéndose pagado dos terceras partes del precio total, se obligaba a pasar por una tasación que estableciera si había realizado o no la obra correspondiente a esos pagos, y no habiéndolo hecho, podría ser apremiado a cumplir hasta ese precio.

La conclusión de los retablos debió de avanzar incluso respecto de lo previsto en los contratos, fin de mayo de 1661 el mayor y fin de junio de ese año los colaterales. Los adelantos se aprecian ya en la fase intermedia, porque Benavente convino con los doradores que la primera paga de 5.500 reales se les haría el día 1 de junio de 1660, momento en que esperaba poder entregarles ya las primeras piezas para dorar, no obstante que el contrato con el convento establecía que se le darían los primeros 11.000 reales para el dorado el 15 de julio.

La rapidez en la ejecución parece confirmarse por el finiquito de los pagos de la obra que otorga Benavente el 27 de octubre de 1661; ya en el concierto por los colaterales de fines de febrero de 1660 se preveía que podría ser necesario darle el dinero para el dorado y la pintura antes de noviembre de ese año. Teniendo en cuenta que los contratos con el convento imponían una garantía del ensamblador de sustituir o

solucionar los defectos que pudieran ponerse de manifiesto en la madera en los seis meses siguientes a la colocación definitiva de los retablos en sus asentamientos, suponemos que el convento retuvo la última paga hasta que hubo transcurrido ese plazo, lo que nos sitúa a fines del mes de abril de 1661 como fecha casi segura de terminación de los retablos. Esto se confirma por el finiquito de los doradores del 1 de noviembre. La intención inicial sería que estuvieran para el 13 de junio, fiesta de San Antonio de Padua, lo que se consiguió.

Como en el retablo mayor de San Miguel o el de La Puebla, la custodia entraba en el primer cuerpo, lo que unido a la imagen pequeña de la Virgen dejaba solo la mitad del espacio principal al santo titular. La disposición de la imaginería es parecida en La Puebla y Valladolid. La iconografía es un muestrario de santos franciscanos –incluidos los colaterales- como el del dibujo de van de Pere preparatorio tal vez para el lienzo del refectorio de este convento. La sustitución de la titularidad de un colateral de la Inmaculada por San Diego es otra muestra de la importancia alcanzada por la obra de Alcalá de Henares y el fervor por el Santo; máxime si tenemos en cuenta que el finiquito de Benavente tuvo lugar solo mes y medio antes de la bula “Sollicitudo” de Alejandro VII.

37. MADRID.

Real palacio del Buen Retiro. Ermita de San Pablo Ermitaño. Fachada. Adornos (hechura).

1659-1662.

Bibl: AZCÁRATE, 133. AGULLÓ (1973), 392. AGULLÓ (2003), 30. CRUZ YÁBAR (2004), 94-95.

La ermita de San Pablo había sido la primera en terminarse en el Buen Retiro, según Brown y Elliot, hacia 1633⁹¹³. En el retablo figuró desde ese año el cuadro de Velázquez de los ermitaños San Pablo y San Antonio. Juan Antonio Ceroni hizo la imagen de San Pablo que, al parecer, estaba en la fachada⁹¹⁴. Era la única que, según estos autores, respondía externamente a un modelo italiano, siendo las demás en ladrillo y con chapitel y tejado de pizarra. Sin embargo no tuvieron en cuenta la reforma del edificio que había tenido lugar entre 1659 y 1661, publicada por Azcárate, quien documentó los pagos a diversos artífices con este motivo. La participación de Benavente se documenta en unas cuentas que terminan en 1661 pero que abarcan desde el comienzo de la obra en 1659. En este año y hasta bien entrado 1660 aún vivía Alonso Carbonel, maestro mayor de las obras reales, quien pudo supervisar las reformas y quien por tanto pudo llamar a Benavente. Éste había realizado ya varios retablos importantes patrocinados por personajes de la Corte, uno al menos trazado y dirigido por Carbonel, y sobre todo, la obra real de San Diego.

La partida correspondiente a Benavente data el encargo en 1659 y se refiere a "cuatro adornos de portada que hizo para la hermita y fachada del jardín de San Pablo"⁹¹⁵. Se le denomina escultor y ensamblador y se le pagaron 5.200 reales en 1661. Por tanto la obra pudo hacerla entre finales de 1659 y parte de 1660, anotándose el pago total en 1661.

Un documento que hemos encontrado revela que el 16 de mayo de 1662 recibió además Benavente cesión de don Pedro Vicente de Borja, tesorero de la casa y sitio real del Buen Retiro, para que cobrara de Pedro Gutiérrez de Miranda, tesorero de la moneda forera del reino⁹¹⁶. La escritura, otorgada ante Pedro de Aleas Matienzo, ha desaparecido, pero no la carta de pago que cuatro días más tarde otorgó el arquitecto por importe de 1.900 reales, en lo que pudo ser una nueva obra para el palacio⁹¹⁷. El escultor Manuel Pereira cobró por la misma vía el 20 de diciembre de ese año, aunque la cesión ante Aleas Matienzo tuvo lugar el 7 de junio por 2.000 reales⁹¹⁸.

Existen dos reproducciones gráficas de esta ermita posteriores a las fechas en que actuó Benavente, una estampa de Louis Meunier y un cuadro de Domingo de Aguirre. Se observa en la primera una fachada dividida en numerosos registros que incluían adornos de pinturas y esculturas de bulto redondo⁹¹⁹. En el lienzo falta ya toda la pintura, y se ven cuatro esculturas sobre pedestales entre los vanos bajos. Las peanas

⁹¹³ J. BROWN, y J. H. ELLIOTT, *Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV*, Madrid 1981, p. 82.

⁹¹⁴ Ibidem, p. 271.

⁹¹⁵ DOC. 104.

⁹¹⁶ DOC. 125.

⁹¹⁷ DOC. 126.

⁹¹⁸ M. AGULLÓ Y COBO, "Manuel Pereira: Aportación documental", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 44 (1978), p. 277.

⁹¹⁹ La estampa fue realizada aproximadamente hacia 1665 y la pintura es ya del siglo XVIII.

no tienen ya lo que debieron ser los adornos de Benavente, que tuvieron que ser de piedra, material en los que no se conoce que hubiera trabajado Benavente. La cantidad pagada por los cuatro adornos es alta, lo que podría indicar que, efectivamente, eran tallas en piedra o bronce, como es normal en obras que se hallaban permanentemente al exterior.

38. ALDEAVIEJA (ÁVILA)

Iglesia parroquial de San Sebastián. Capilla de San José. Retablo y florón.
1660-1662.

8,58 x 4,60 m.

Bibl.: AGULLÓ (1973), 393-394. AGULLÓ (1978a), 24-25. MARTÍN GONZÁLEZ (1983a), 272. MARTÍN GONZÁLEZ (1983b), 391. PÉREZ SÁNCHEZ (1986a), 270-272. CRISÓSTOMO, 165. DESCALZO, 88-89. MARTÍN GONZÁLEZ (1993), 96. PÉREZ SÁNCHEZ (1995), 72. AGULLÓ (1997), 31. AGULLÓ (2003), 30-31. CRUZ YÁBAR (2004), 101-104. CRUZ YÁBAR (2008), 390-391.

Agulló dio a conocer la existencia del contrato de Sebastián de Benavente con el pintor Alonso González el 20 de abril de 1662 para dorar el retablo de la capilla de San José en la parroquia de San Sebastián de Aldeavieja⁹²⁰. La obra entera, incluido el dorado, estaba a cargo del ensamblador y su comitente era Luis García de Cerecedo. El retablo se conserva in situ con su custodia, todo en la forma original. La citada autora ponderó lo armónico de sus elementos de arquitectura y pintura, la perfección de su talla y la ampulosidad carnosa de las tarjas, a la vez que la delicadeza del templete-custodia. Puso en relación este retablo con el de la capilla de la Sagrada Familia de la madrileña iglesia de San Isidro, diseño de Francisco Bautista, y con los anónimos de la iglesia de las carmelitas de la Imagen de Alcalá de Henares y de la capilla de San Saturio en la concatedral de San Pedro de Soria. Sin embargo poco tienen que ver estilísticamente; el madrileño, cuya construcción comenzó en 1658, copiaba el desaparecido de la Concepción del mismo arquitecto y templo, comenzado en 1632. Treinta años después cambió su parecer, indicando que contrastaba con los de otros arquitectos por su menor complejidad, y que seguía, “salvando todas las diferencias” los de Cano, caracterizando su estilo con unos rasgos pertenecientes a todos los retablos de este momento.

Pérez Sánchez insinuó en 1986 que las pinturas pertenecían a Francisco Camilo, con la excepción del *Sueño de San José*, que ocupa el nicho central, y la *Sagrada Cena* del tabernáculo, que atribuyó a Herrera el Mozo. Descalzo Lorenzo se ocupó de forma amplia del retablo y sus pinturas en un trabajo dedicado a Aldeavieja, aunque sin compararlo con otros de Benavente.

El retablo asienta sobre un zócalo de piedra y se compone de dos cuerpos y banco de bastante altura. La custodia está compuesta por un gran banco decorado con cartelas y racimos de dos frutos en cajeados, situados debajo de las columnas del segundo cuerpo. Junto a ellos hay dos vaciados policromados y en el centro está el sagrario, decorado con una pintura de *Cristo Varón de dolores* en la iconografía del Cristo de la Victoria de Serradilla, famosa escultura hecha por Domingo de Rioja. La resguarda un marco de plaquitas recortadas y orejetas con tarjeta en la parte superior. El cuerpo principal tiene columnas compuestas del orden inventado por el jesuita Francisco Bautista, cuyas ovas se prolongan en los segmentos de entablamento. El arquitrabe tiene cuentas y el friso cartelas empezadas en gallones sobre piedras y ovas, y la cornisa hojas. Encima sale un arco de medio punto, a modo de pórtico, con la pintura citada de la *Última Cena*, con cuentas sin separación entre ellas en la rosca y sobre la clave tarjeta. Ésta está inscrita en otro pseudo-entablamento, simplemente moldurado y con cuentas bajo la cornisa. Sobre las columnas hay festones de dos frutos y arbotantes con puntas. Tras la cornisa del templete se muestra a la vista una barandilla horadada

⁹²⁰ DOC. 123.

con balaustres y jarrones de remate. El tambor tiene los recuadros con codillos y tarjetas, y se ve separado de la cúpula por plaquitas recortadas y un anillo. La media naranja tiene fajas exteriores y remata con una figurilla de la *Fe*, hoy colocada sin sentido a la altura de la balaustrada. Toda la pieza repite el esquema de la fachada central en las laterales.

En el banco hay marcos de hojas; en los extremos adornan dos pedestalillos unos festones de dos frutos acabados en cintas, y en la cara interior dos lienzos estrechos de la *Estigmatización de san Francisco* y *San Antonio con el Niño*. Al lado hay otros dos paneles mayores con cartelas de las que penden festones de tres frutos terminados en cintas y roleos policromados. Continúan hacia el centro niños que sujetan cartelas aveneradas con su cabeza bajo las columnas centrales del primer cuerpo, y dos cuadros de la *Adoración de los magos* y la *Transverberación de santa Teresa* a los lados de la custodia.

El banco está separado del cuerpo principal por una línea de hojas. Lo centra el gran cuadro del *Sueño de san José* con marco tallado de tarjetas y cadena de cuentas, codillos leves por la parte superior y laterales, y tarjetón con manzana inscrito en un marco quebrado hacia arriba ligeramente. A cada lado hay un murete cajeado y dos columnas estriadas compuestas, las del extremo incrustadas en un tercio de su diámetro a la pared, todas dobladas por pilastras cajeadas y decoradas con pinturas vegetales dentro de marcos de plaquitas. En los intercolumnios se encuentran dos recuadros enmarcados con tarjetillas, cuadrado el superior y rectangular muy alargado el inferior, con policromía vegetal, niños y tarjetas en el interior. Sobre repisas delante de los cuadrados hay sendos niños de bulto redondo, y debajo tarjetillas sobre piedras y con cuentas. Los capiteles de las pilastras se unen entre sí por guirnalda de tres frutos pendientes de cintas. En los laterales avanzan sendos atrios formados entre las columnas y pilastras, con florón policromado en el techo en marco de piedrecitas. Cierra este cuerpo un entablamento con arquitrabe de cadenas de cuentas y plaquitas, friso de cartelas agallonadas y cogollos, cuentas y ovas, y gran cornisa sobresaliente partida en los extremos con las típicas tarjetillas. Encima hay un zócalo con piedras. El remate del retablo es una semicircunferencia, y en su interior se sitúa un cuadro de la *Asunción de la Virgen* con marco tallado, tarjetón con venera en el centro y flanqueado por dos muretes cajeados y machones. Tienen cartelas en la parte baja de plaquitas recortadas rematados en tarjetillas, adornados con festones de tres frutos, cortados por cimacios y acabados en dentellones. El frontispicio tiene tarjetillas; en las enjutas están *San Luis rey de Francia* (santo patrón de Cerecedo) y *Santo Domingo*, en correspondencia con el San Francisco del banco.

No se conoce el concierto para la hechura del retablo, pero sin duda fueron partes Cerecedo y Benavente; este último contrató al dorador en abril de 1662, por lo que era por su cuenta esta parte de la obra. El encargo de Cerecedo data seguramente de 1660, pues el tamaño y labor del retablo exigirían un tiempo superior a un año para su ejecución. Podemos deducir aproximadamente su precio por la proporción que solía representar el dorado y pintura sobre el total. Conocemos la que hubo entre Benavente y González en otra obra diez años posterior, el retablo del Cristo de las Lluvias de la parroquia madrileña de San Pedro, por el que cobró el arquitecto 5.500 reales y el dorador 3.432, en una proporción en torno al 60%. Si se cumplió aquí, Benavente debió de contratarlo por unos 15.000 reales, de los que tenía que pagar 5.500 al dorador.

Las esculturas de los cuatro niños y la estatuilla de la Fe de la custodia quedarían, como es normal, a cargo del propio Benavente, que debió de dar los modelos, materializados luego por algún escultor o tallista experto que formara parte de su obrador, porque eran hechuras sencillas. En cambio, las dos esculturas del remate serían encargadas por él a un imaginero, tal vez Manuel Correa, con quien mantuvo buenas relaciones.

Antes de 20 de abril de 1662 estaba ya –al menos alguna de sus partes- en disposición de dorarse; Alonso González había de cobrar los primeros 2.000 reales de su labor cuatro días después de esta fecha, otro tanto se le daría un mes después y el resto con su finiquito. El 5 de septiembre de 1662, Benavente aparece como testigo en el contrato de Cerecedo y otro vecino de Aldeavieja con un organero para la hechura del órgano de la iglesia⁹²¹. El retablo debía de estar ya terminado y su autor se preparaba para atender el segundo encargo para la misma iglesia.

Como ya comentamos en otro trabajo⁹²², la estructura recuerda extraordinariamente a los retablos de San Diego de Alcalá y de Jesús y María de Valladolid. Con el primero comparte muchas características, como los estrechos intercolumnios rellenos con parejas de recuadros –largo y corto en cada lado-, los ángeles que muestran la urna de San Diego tienen la misma postura que los santos de las enjutas, el ángel niño del águila en el retablo de Alcalá es semejante al abulense del intercolumnio del evangelio, y el de la enjuta de la epístola complutense con una palma es idéntico a los que están en el banco de Aldeavieja. Las conchas del banco estaban ya en Fuenlabrada y reaparecerán en el Cubillo. Las cartelas centrales de este basamento recuerdan con las dos volutas que lo abrazan las extremas de Uclés. La tarjeta superior es similar a la central de La Puebla. Las orejetas del marco central se abren por los lados como en Alba de Tormes. Aparecen elementos novedosos como las tarjetillas en la parte baja de los machones, que están adelantados. El motivo del marco quebrado para acoger la tarjeta central deriva del retablo del pilar de Santa Catalina de Cano y sustituye a los codillos habituales centrales. Es una solución económica que seguiría empleando mucho⁹²³. Los machones siguen exactamente el esquema del mayor de Santa Isabel. Hay una gran riqueza ya de pequeñas líneas con adornos para marcar partes.

La custodia es esbelta y tiene mucho adorno. Conocemos tres anteriores, las de San Diego, La Puebla y Torrejón de Velasco. Se observa una progresiva evolución entre ellas, sobre todo en ésta por haber pasado un lustro desde las otras. Las de San Diego y Aldeavieja tienen una cúpula de menor tamaño y ésta y la de La Puebla un tambor con tarjetas y codillos. En la abulense, en vez de linterna, hay una escultura de la Fe. Aparecen como remate puntas en el cuerpo principal y jarrones en la balaustrada. Hay mayor diferencia en el pedestal, y sobre todo en el empleo del orden del hermano Bautista, quien ya había influido en Benavente en Torrejón, y que fue el probable tracista de la custodia de Alcorcón.

Sin embargo, la novedad más importante reside en los entablamentos de esta custodia, porque se elimina cualquier adorno, dejando simplemente las líneas de arquitrabe, friso y cornisa, como haría Benavente inmediatamente después en el

⁹²¹ DESCALZO LORENZO, p. 68.

⁹²² CRUZ YÁBAR (2008), p. 390-391.

⁹²³ Recordemos que de 1650 a 1652 trabajó Benavente en San Miguel, así que conocía perfectamente el novedoso retablo canesco.

entablamiento del retablo de San Alberto del Carmen calzado. De este modo realizó una prolongación de propia invención de las columnas del orden de Bautista.

Se trata por tanto de un trabajo de gran efecto estético con el que Benavente culmina su estilo de la década de 1650, que estaba aún enraizado en el madrileño de esos años, pero que a la vez introduce el de la siguiente década, donde aporta novedades decisivas para el retablo cortesano. También comenzó su relación con el importante patrono Luis García de Cerecedo, quien le encargaría obras por espacio de 15 años, hasta su fallecimiento en 1676. Cerecedo era un importante hombre de negocios de caballerías que actuaba en Madrid y las poblaciones situadas al sur de la Corte, donde también trabajó Benavente mucho, pero ignoramos cómo trabaron conocimiento. El hecho de que este retablo sea tan parecido al de San Diego arroja la posibilidad de que Cerecedo lo llegara a conocer y pidiera esa forma expresamente.

No se habían identificado las figuras escultóricas de las enjutas. Además se había dicho que Herrera el Mozo había hecho solamente el cuadro principal y el de la custodia, siendo los demás de Francisco Camilo. Sin embargo hemos descubierto que el lienzo del remate es también del sevillano, porque muestra su típico contraluz y las posturas forzadísimas de los ángeles. Los otros cuatro pequeños lienzos del banco y el del sagrario serían responsabilidad suya pero se los dejaría a algún colaborador. Poco antes había pintado para otro retablo de su amigo Benavente, el de San José en Santo Tomás. El dorador Alonso González volvió a cruzarse en el camino del arquitecto tras diez años en que no tenemos noticia de un trabajo conjunto. El ensamblador encargado por Benavente debió de ser José de Arroyo, quien se encontraba trabajando en la vecina localidad de Villacastín. En 1661 dio orden el arquitecto al hijo homónimo de Arroyo – quien habría fallecido poco antes- para arrendar los pinares de Valsaín.

39. MADRID.

Convento de Santa María del Carmen calzado. Capilla de San Alberto. Retablo. 1661-1662.

7,76 x 5,80 m.

Bibl: LLAGUNO, III, 150. AGULLÓ (1978a), 23-24. AGULLÓ (2003), 30.

Agulló publicó sin comentario alguno un concierto de los doradores Pedro Pérez de Araujo y Francisco Mateo de 11 de diciembre de 1661 para dorar un retablo en la iglesia del convento del Carmen calzado de Madrid que se dice estaba haciendo Sebastián de Benavente⁹²⁴. No se ha identificado por ningún autor el retablo. Pensamos que se trata del denominado de la Virgen de la Leche por Wetthey⁹²⁵ y Marías⁹²⁶, que lo ponderaron como heredero de las aportaciones de Alonso Cano.

En realidad se trata del retablo de la capilla de la congregación de San Alberto, identificación que hacemos por los asuntos que ocupan los lados del pedestal de madera, que son dos milagros del carmelita san Alberto de Sicilia. Además se puso por condición a los doradores que habían de encarnar y pintar nuevamente la escultura de *San Alberto*. Otras cláusulas del concierto se refieren al retablo conservado, en que iba la citada imagen junto con otra de *San Antonio Abad* -Quintana escribió que el convento estuvo dedicado a este Santo en el siglo XVI⁹²⁷ - en los intercolumnios, en cajas previstas de medio punto en la traza, aunque se harían rectas a la vista de la forma de las actuales. En el centro había otro nicho con un *Ecce Homo*, encima de cuatro cajas en que había de estar el Santísimo Sacramento; en el hueco actual hay una pintura de una custodia con ángeles. Coincide la labor de dorado y estofado, que se exigía que fuera de grutescos y subientes con cosas vivas, pájaros, niños, bichas, serafines y tarjetas, así como los elementos arquitectónicos: columnas, pilastras, capiteles, entrecalles, machones o tarjas. Se señalaba asimismo que “a de poner y asentar a la entrada de la iglessia del dicho convento, como se entra por la puerta de las gradas de piedra”. Llaguno⁹²⁸ informó de que esta portada la hizo Mateo de Cortaire en 1631, aunque no sabía si era la de los pies o la de la lonja del costado. La del retablo es la del costado, como se confirma por la aclaración de Palomino⁹²⁹ de que la capilla del Santo Cristo estaba frente a la puerta de las gradas⁹³⁰. Finalmente, la fecha de 1661 concuerda perfectamente con el estilo del retablo.

Los doradores tenían que acabar su tarea a vista de tasadores el 26 de julio de 1662, festividad de Santa Ana, muy venerada por los carmelitas, teniendo incluso capilla en el templo. Cobrarían 9.600 reales, un precio alto que se corresponde con los 12.000 en blanco que según Llaguno cobró Benavente. En sus obras estos doradores solían llevarse en torno al 80 % respecto a lo que cobraba él. Habían recibido ya 2.600 reales, y obtendrían otros 3.500 para comenzar a dorar y 3.500 al acabar.

⁹²⁴ DOC. 119.

⁹²⁵ H. WETHEY, *Alonso Cano. Pintor, escultor y arquitecto*, Madrid, 1983, p. 94.

⁹²⁶ F. MARÍAS, “Sobre Alonso Cano arquitecto: Obras, dibujos y dudas”, en *Alonso Cano y su época*, Granada, 2002, p. 197.

⁹²⁷ Ponz señaló en la capilla un lienzo del estilo de Luis Tristán que representaba a *San Jerónimo y san Dámaso*; siendo este santo la otra advocación supuesta que tuvo el convento según Quintana; no se puede descartar que estuviera en el remate del retablo.

⁹²⁸ LLAGUNO, III, p. 149.

⁹²⁹ Citó un lienzo de la Concepción de Antonio Castrejón en esa capilla.

⁹³⁰ Añadimos que a la izquierda como se ve en la actualidad, por lo que la del concierto ha de ser la de la derecha.

El retablo tiene un basamento de piedra con tableros y encima un banco de madera. Éste tiene en los extremos un estrecho vaciado con roleos policromados, dos pinturas con *Milagros de san Alberto: Curación de un endemoniado y Conversión de los judíos por su bautismo*, cartelas con tres frutos y escamas sobre placas recortadas y debajo policromía vegetal, otro estrecho cajeado como el anterior y uno más amplio también con policromía vegetal. Todos los marcos son de plaquitas recortadas. En el centro hay un marco de tarjetillas recortado arriba con posterioridad, y con una pintura de ángeles adorando la Sagrada Forma. Debajo hay dos gradas policromadas con cogollos. El banco está separado por una línea de hojas del cuerpo principal. Éste tiene dobles festones de cuatro frutos en los lados con marco de placas pequeñas, cajas rectas policromadas con marco de tarjetillas en que hay dos esculturas del siglo XX (antes *San Alberto* y *San Antón*); encima tienen dos guirnalda de tres frutos que penden de flores. Dos columnas compuestas dobladas por traspilastras policromadas con marcos de piedrecillas y dos traspilastras iguales pero robadas enmarcan el nicho. Éste tiene jambas con roleos pintados, tarjetillas en la rosca del arco, y en el interior plaquitas. Alberga una Virgen de factura moderna, pero originalmente había un *Ecce Homo*. Enmarca este nicho un cuadro de tarjetas y codillos divididos por una moldura, que llega hasta el final del cuerpo, y en la parte superior hay una tarjeta sobre placa recortada. El entablamento tiene solo marcadas las líneas divisorias de arquitrabe y friso con hojas; acaba éste con contarios en ritmo de cinco y ovas, cerrando otra línea de tarjetas la cornisa. Las columnas tienen encima trozos de entablamento con cartelas agallonadas sobre piedras. Hay tres ganchos que contenían otros tantos ángeles –el central pervive– que llevaban objetos a las tres imágenes. El ático tiene una pintura de la Virgen con el Niño –originalmente pudo ser la *Muerte de San Alberto* por el que se pagaron a Fabricio Castelo 60 reales en 1610⁹³¹– con marco quebrado de hojas, sobre el cual hay una tarjeta con pequeñas bolas como si fueran cuentas de rosario y molduras, que ciñe en el plafón del frontispicio curvo con tarjetillas y sale por sus lados. Dos machones con vaciados con marcos de plaquitas, cartelas y festones de dos manzanas lo sostienen; les doblan traspilastras sin capitel. Las enjutas tienen talla enroscada igualmente con marcos de plaquitas recortadas, y el cerchón tarjetas.

Esta obra presenta novedades decisivas dentro del panorama retablístico cortesano para el momento en que fue concebido, 1661 o finales del año anterior a lo sumo. Solo tiene dos columnas en el centro a pesar de tener sitio sobrado para colocar las otras dos acostumbradas en los extremos, o al menos pilastras como hiciera por ejemplo José de la Torre el Viejo en el retablo de la Virgen de la Soledad en el convento de la Victoria. Aquí solo hay la propia caja del retablo con festones, como luego sucederá en los colaterales de Santa Isabel. Los intercolumnios tienen cajas para esculturas que rematan en recto en vez de las típicas hornacinas curvas. La decoración tiene mucho relieve, aunque ya habíamos visto la combinación de placas recortadas con cartelas –muy parecidas a las del retablo de San Diego– en el pedestal. Las enjutas de talla estaban en Navalcarnero y La Puebla, pero son nuevas las tarjetas de la rosca del arco. Llama poderosamente la atención la ausencia de un entablamento clásico ortodoxo, con arquitrabe y friso simplemente esbozados frente a una potente cornisa, que desaparece sin embargo totalmente en el centro. Se sustituyen los típicos modillones con roleos del friso por tarjetas y placas recortadas; solo sobre las columnas hay modillones sobre piedras acabados en rollo, esto último a la manera de la primera

⁹³¹ VIÑAZA, II, p. 116. Serían por retocar el cuadro al ser un precio muy bajo.

mitad del siglo XVII como los gallones (ya en Aldeavieja). Hemos visto que pocos meses antes había ensayado Benavente esta solución de entablamento en la custodia de este retablo. Las placas recortadas de cartelas en el banco y tarjetas del entablamento se superponen a los elementos habituales –pedestal liso y friso-; de igual manera irrumpen de forma abrupta la caja central, dejando las pilastras robadas. El zócalo del ático desaparece. Los machones se separan del fondo como en Aldeavieja y son doblados por eso por otros machones planos, pero siguen incluso la curva del frontis, no quedando ya interrumpidos por cimacios. También hay que destacar la presencia escenográfica de ángeles niños que vuelan colgados de hierros con cuerdas para acudir a las imágenes, lo que recuerda el centro del retablo de San Diego con la urna de su cuerpo sobrevolándola los ángeles, y como ocurriría algo más tarde con la urna de Santa Juana de la Cruz. La tarjeta del remate tiene adornos inusuales que recuerdan el rosario del retablo de esta advocación en Aldeavieja. En Alba y Valladolid se había conseguido ya unificar la enjuta, pero aquí se hace por primera vez con talla.

Nos hallamos ante un diseño muy elegante y transgresor. Tarjetas, cartelas, festones, volutas, molduras, codillos y marcos –ya de plaquitas- tienen perfiles de gran refinamiento; los machones por ejemplo son muy esbeltos. Junto a este cariz decorativo hay que resaltar la estructura novedosa, que marca un cambio de rumbo en el estilo de Sebastián de Benavente y del retablo cortesano, colocándole definitivamente como cabeza indiscutible del mismo no solo como contratista sino como tracista innovador. Si en los años cincuentas había concertado retablos que le dieron fama, pero que seguían aún desarrollando el estilo del momento, entre los que destacan los de La Puebla, Torrejón, los del Carmen y San Diego, Alba de Tormes y Valladolid, ahora sigue una línea totalmente original. Se nos antoja fundamental el influjo de Alonso Cano por Francisco Belvilar hasta 1652 y el contacto directo en 1658 por medio de Herrera Barnuevo, cuando Benavente llamó al granadino para pintar dos colaterales de la capilla de San Diego de Alcalá., además de otras importantes influencias.

Podemos clasificar por primera vez a Benavente como seguidor suyo a la altura de otros como el propio Herrera Barnuevo o Pedro de Mena. De este modo se explica que el retablo de San Alberto del Carmen tenga elementos escenográficos y se muestre poco sumiso a la tradición clásica, prescindiendo de un entablamento canónico. Benavente fue capaz de asimilar las enseñanzas de Cano y conciliarlas con la severidad cortesana, imponiéndose en el arte del retablo, algo de lo que no fue capaz el propio Cano, quien no consiguió que arraigara su estilo retablístico en Madrid por motivos económicos y sociales que ya expusimos⁹³², y que no dieron ni siquiera opción a suponer si se hubieran aceptado sus atrevimientos en este campo. Herrera Barnuevo, el otro maestro seguidor de Cano, pudo llevar en parte a la práctica esa rotura con la tradición gracias a su inesperado nombramiento como maestro mayor de las obras reales, puesto que de otra manera hubiera sido bastante menor su participación en las artes madrileñas como lo había sido hasta entonces. Los dictados de estos tres artífices, fuera de lo corriente, y en el ámbito del retablo sobre todo los dos Sebastianes, Benavente y en menor medida Barnuevo, que trazó muchos menos, pusieron las bases del retablo para la segunda mitad del siglo XVII y principios de la centuria siguiente. Así se entiende la afirmación de Díaz del Valle quien, como ya señalamos⁹³³, debió de redactar su esbozo biográfico de Cano a partir del testimonio del propio maestro: “...salió tan aventajado en la Architectura que ha dado luz a los artífices destos tiempos

⁹³² CRUZ YÁBAR (2008), p. 389.

⁹³³ Ibidem, p. 385.

para la sepan ornar como se conoce en los nuevos templos que en esta Villa de Madrid, Corte de su Majestad Católica, se han fabricado”.

Benavente comenzó este retablo poco después de terminar los colaterales del Carmen, continuando con la confianza de la importante comunidad carmelita. También Pérez de Araujo y Mateo repitieron; tal vez fueran de Sánchez Barba las esculturas, y las pinturas de algún discípulo de Antonio van de Pere⁹³⁴, discípulo de Pereda, quien estaba ocupado en las pinturas murales del convento de la Merced calzada. Van de Pere hizo la gran serie del claustro desde 1659 y colaboró con Benavente repetidamente. El precio percibido por el arquitecto es relativamente alto para este retablo, pues aunque había muchos adornos y novedades, es de tamaño medio.

⁹³⁴ Por ejemplo Gregorio López, quien le ayudó en el camarín de San Diego y ya había estado en 1649 en la entrada de Mariana de Austria con él.

40. ALCALÁ DE HENARES (MADRID)

Convento de Santa María de Jesús o de San Diego. Capilla mayor. Retablo (hipótesis).

Hacia 1661-1664.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2011a), 140.

Unas importantes cuentas que mantuvo Benavente con dos síndicos generales de la orden franciscana, Lucas Ezquerra y Juan Lázaro de Ledesma, mercaderes de paños asociados hasta 1665 y ligados a las obras en el convento de Santa María de Jesús, abren la posibilidad de que hiciera el retablo mayor de este templo. Ezquerra representó al convento de Santa María de Jesús en la renuncia que hizo Ana de Llamas en 1648 del patronato de la capilla de San Diego⁹³⁵, y fue consultado por fray Juan de San Francisco sobre la continuación de las obras de albañilería en 1653⁹³⁶. Ledesma aparece en 1663 relacionado con la obra de la portada complutense⁹³⁷.

El 16 de abril de 1665 concedió Benavente espera de cinco años a Ezquerra por una deuda de 3.643 reales; el 16 de abril de los años de 1668, 1669 y 1670 debía pagar el mercader la deuda por tercias partes⁹³⁸. Ezquerra y Ledesma fueron compañeros, pero la asociación se había disuelto el 7 de febrero y Ezquerra quedaba obligado a pagarle esa cantidad. Esto se repite en las otras dos cartas de pago que otorgó el arquitecto a favor de ambos mercaderes. La primera de ellas tuvo lugar el 28 de mayo de 1666 por 3.748 reales⁹³⁹. Benavente había cobrado 1.269 reales de mano de Ezquerra, y el resto, 2.479 reales, los percibió por la de Diego de Bozaya, mercader de paños relacionado por parentesco con Ezquerra –podían ser cuñados-. El 30 de junio de ese año otorgó nueva carta de pago por 4.605 reales⁹⁴⁰. No deben ser estos importes que le debía Ezquerra por las obras de San Diego debido a la distancia en el tiempo, ni de la traza de la portada del convento por ser demasiado elevada la cantidad (prácticamente 12.000 reales) y costearla la reina Mariana. La opción más válida es la del retablo mayor de Santa María de Jesús.

Éste tenía en su centro esta antigua imagen, destruida en 1936 pero conocida por fotografía⁹⁴¹, al que daba un camarín que cita Ponz⁹⁴². En el ático iría alguna pintura, tal vez por su asunto y formato y estar actualmente sobre la urna de San Diego en una capilla de la Magistral de Alcalá, es la que representa a *Santa María de Jesús con san Francisco y san Diego*, las tres imágenes presentes en la portada. La Virgen era la titular del convento, san Francisco fundador de la orden, y san Diego profesó en el convento y sus restos se guardaban en él. El estilo no desmiente la época que proponemos para la construcción del retablo, con angelotes canescos y algunos detalles barrocos, pese a tratarse de un pintor algo arcaico. Los Anales Complutenses dicen que el retablo era de escultura y pincel, y que en el centro estaba la Concepción tal como se apareció a San Diego y con ángeles bajando a coronarla. En este caso nos encontraríamos ante una estructura novedosa, en que el lienzo iría desde el centro del primer cuerpo hasta el remate, como en San Pedro o San Ginés.

⁹³⁵ AGULLÓ (2003), p. 45.

⁹³⁶ DOC. 17.

⁹³⁷ AGULLÓ (2003), p. 46.

⁹³⁸ DOC. 148.

⁹³⁹ DOC. 166.

⁹⁴⁰ DOC. 167.

⁹⁴¹ Conservada en el Archivo Sanluciano de Alcalá y reproducida por ROMÁN.

⁹⁴² PONZ, I, p. 316.

Los hermanos maestros de obras Juan y Manuel García contrataron con el síndico Juan Lázaro de Ledesma el blanqueo y reparaciones de la capilla mayor y nave de la iglesia conventual el 25 de enero de 1660⁹⁴³. Cobrarían 11.000 reales y finalizarían a mediados de mayo. Se hace referencia al altar mayor, ensanchándolo al quitar sitio a los altares colaterales; igualmente se menciona su peana. Es posible que acabaran la obra en ese tiempo o ya entrado 1661, cuando Benavente había acabado los retablos de Escalona. Finalizaría justo antes de proporcionar la traza para la portada en junio de 1662.

El dorador pudo ser Clemente de Ávila, como en el retablo de San Diego y el del mayor del convento de Santa María de la Cruz en Cubas de la Sagra. El 22 de septiembre de 1661 dio un poder a procuradores para defenderle en un pleito contra un aprendiz, con Benavente como testigo, lo que no parece ser un hecho casual sino relacionado con alguna relación profesional, tal vez esta obra.

Se da la circunstancia además de que Lucas Ezquerro era el padre del pintor Jerónimo Ezquerro, como señaló Agulló. El hijo tenía en el inventario de sus bienes de 1733 la traza de Benavente para el retablo de San José en el colegio de Santo Tomás. Tuvo éste un gesto magnánimo con Lucas de Ezquerro al concederle dos años de espera más otros tres en que tendría que pagar la deuda solamente por tercios, a pesar de estar él mismo necesitado. El arquitecto explicó que “reconoce que, al presente, el dicho Lucas Ezquerro no le puede dar ni pagar la dicha cantidad por allarse con diferentes empeños y otras justas caussas que a ello le mueben, y en consideración al buen crédito y opinión del susodicho” concedía la espera. Parece que la relación era muy buena y no sería de extrañar que, si la situación económica de Lucas de Ezquerro mejoró en los siguientes años, pudiera llegar a comprarle algunos dibujos y así llegaran a manos de Jerónimo Ezquerro, quien es poco probable que los hubiera comprado, salvo que su gran calidad así se lo aconsejara.

⁹⁴³ BARATECH, p. 89.

41. ALCALÁ DE HENARES (MADRID).

Convento de Santa María de Jesús o de San Diego. Fachada. Portada (traza). 1662.

Alt. 21 m. Medidas de las esculturas: 2,20 x 1,10 (Virgen) y 1,90 x 65 (santos).

Bibl: PONZ, I, 314. AGULLÓ (1978a), 157-158. ROMÁN, 141, 1007. BARRIO MOYA (1988). AGULLÓ (2003), 24. CRUZ YÁBAR (2008), 383. CRUZ YÁBAR (2011a), 138.

Barrio Moya dio noticia del contrato de 5 de julio de 1662 por el que los maestros marmolistas Miguel y Pedro de Tapia y Miguel Sombigo concertaron la hechura de la portada del convento complutense de Santa María de Jesús⁹⁴⁴. La reina doña Mariana de Austria había dado una importantísima limosna para que se hiciera en su real nombre, y había nombrado como supervisor a Francisco de Iriarte, caballero de la orden de Alcántara, del consejo de Hacienda y síndico general de los santos lugares de Jerusalén, y como sobrestante al padre fray Antonio del Castillo, comisario y procurador general de los Santos Lugares. Los maestros harían la portada conforme a la traza y planta que estaba hecha y dibujada y quedó firmada de fray Antonio, el escribano y los artífices y en poder del convento. Se declaró igualmente que “los dichos maestros an de ejecutar la dicha traça sin hacer en ella ynobación ni demasía alguna, si no es que se ofrezca alguna cossa para su mayor perfección de miembros, que esto aya de ser de orden de Sebastián de Benavente, maestro de arquitectura, becino desta Villa”, “y si otra cosa hicieren menos de lo que ba referido en dicha fábrica, que a de ser de orden del dicho Sebastián de Benavente, no se les aya de pagar ni puedan pedir nada por lo que dejaren de hacer en ningún tiempo” y finalmente “declaran que si el dicho Sebastián de Benavente ynobare alguna cosa en la ermosura de la traça, así en modillones como en los astriados, no por eso se a de pagar más de lo concertado”.

Las detalladas condiciones permiten reproducir su aspecto. La portada sería de orden dórico y se haría de sillería, con piedra berroqueña blanca. La obra cargaría sobre un cimiento de piedra de mampostería y mezcla de cal, de tres pies de longitud más que la que figuraba en la traza, de fondo pie y medio más de lo que saliese de la pared, para mayor fortificación, y de profundidad dos o tres pies más después de llegar al firme. Esta cepa se solaría con losas de piedra berroqueña de un cuarto de pie sobre el suelo y de un pie de grueso, y saldría pie y medio por los lados respecto a la obra. Habría una grada de una sola pieza y un pie de grueso que ocuparía el hueco de la puerta, y tendría una caja de dos dedos para que cargaran las jambas, salvo que se decidiera que con las dos gradas que bajaban a la iglesia hubiera suficiente, en cuyo caso las jambas cargarían sobre las losas.

El basamento de la portada tendría en los laterales cuatro pedestales de dos pies de fondo y dos netos de un pie. Las basas y sotabasas y capiteles de estos pedestales y de las pilastras serían de dos pies y medio para más fortificación. Las cuatro pilastras vaciadas del primer cuerpo se harían de una sola pieza, las dos principales que arribaban a las jambas con traspilastras. En las entrecalles estarían nichos de dos pies y hechos en tres piezas, una hasta donde plantaban las figuras con su repisa, la segunda hasta el comienzo del arco y la tercera hasta llegar al junquillo de la pilastra. Los nichos albergarían las esculturas de *San Francisco*, fundador de la orden, y de *San Diego*, que fue monje en el convento y cuyo cuerpo se custodiaba en él. Serían los bultos de seis pies de alto –aunque se harían finalmente de 1,90 m-, con los cuerpos de piedra

⁹⁴⁴ DOC. 127.

berroqueña y las cabezas y manos de mármol blanco de Génova⁹⁴⁵. Las jambas de la puerta central tendrían dos pies, y encima habría un dintel de una pieza con una tarjeta en cuyo interior se haría un letrero de Santa María de Jesús. Sobre el dintel cargaría un entablamento de tres piezas y dos pies y medio. En los laterales las cornisas serían de una pieza y el mismo lecho, igual que los arquitrabes, y los frisos también de una pieza a excepción del resalto del muro, y de un pie.

El segundo cuerpo empezaba con un banco, en que había dos zócalos sobre los que irían pirámides de una pieza, con dos pies de fondo y tres pies y un cuarto de alto, y rematadas en bola. Los dos zócalos de los faldones serían también de una pieza pero solo de un pie de lecho, y los pedestales o zócalos de las pilastras o machones de una pieza pero con pie y medio. Estos soportes, que tendrían un vaciado y no estriado, serían de una pieza de alto hasta el junquillo, de ancho tres pies y un octavo y de lecho dos pies los que arrimaban al nicho y pie y medio los de fuera, quedando éstos así retrasados. El nicho se compondría de jambas de una pieza y pie y cuarto como la caja. Los capiteles, de una pieza, tenían que arrimar contra el tímpano interior de dos piezas, con la junta por medio de la caja tapándola la imagen. Tendrían media vara de grueso como el medio punto, de una pieza. Las seis dovelas y la clave con cartela tendrían pie y medio, y las enjutas un pie y serían cada una de una pieza. La imagen era la de la titular del convento, la *Virgen con el Niño*, de siete pies de alto (finalmente 2,20 m), como los dos santos con el cuerpo de piedra berroqueña y la cabeza y manos de mármol blanco de Génova. Estaría sobre un trono con cabezas de serafines de dicho mármol blanco, y la peana de la Virgen sería de piedra berroqueña, todo de medio relieve. Cerraba el cuerpo un friso de tres piezas y dos pies, y encima una cornisa de modillones dividida en cuatro piezas, dos centrales de dos pies y medio y dos extremas de dos pies.

El tercer cuerpo tenía zócalos de una pieza en cada lado y de dos pies. Había jarras de pie y cuarto con cartelas de un pie, ambas de una pieza. Los machones, de dos pies, irían de alto hasta la cornisa, y de ancho hasta las jambas de la ventana por la parte de abajo del codillo, y en ellos se debía hacer la caja que éste tenía de salida para que no se viera la junta. Las jambas serían de una pieza como el dintel, y de un pie. Encima de la ventana iba el escudo con las armas reales, de piedra de Colmenar, y con tarjeta, tendría un pie y estaría compuesto por dos piezas, y la corona por otra y con dos pies y medio. Cada cornisa sería de una pieza y dos pies al igual que los elementos del frontispicio, y los remates con bolas de una pieza.

Los maestros tardarían dos años en hacer la obra, descontándoseles cuatro reales por cada pie que faltase, y si la finalizaran seis meses antes recibirían 350 ducados más de lo que se midiese. El precio se concertó en 36 reales por cada pie cúbico; como se preveían 2.500 pies, el total llegaría a 90.000 reales. Se darían 500 ducados en el acto para que fueran a la sierra y trajeran la piedra a Alcalá, el padre fray Juan de San Francisco, sobrestante de las obras del convento, pagaría a los carreteros. Los maestros dieron por fiadoras a sus respectivas mujeres y al maestro de obras Juan Pérez. Éste intervendría en la obra como los testigos, los canteros Nicasio Román y Pedro de Recuento y el pulidor de mármoles Juan Fernández del Mancarullo.

Los tres maestros otorgaron finiquito el 25 de febrero de 1666⁹⁴⁶, más de año y medio más tarde del tiempo previsto para la finalización, por importe de 100.905 reales

⁹⁴⁵ Las manos incluían los atributos, calavera en San Francisco y tal vez cruz, desaparecida, en San Diego.

⁹⁴⁶ DOC. 156. No hemos podido transcribir la escritura por estar fuera de servicio el protocolo.

más otros 3.201 en concepto de demasías, prácticamente 15.000 reales más de lo establecido.

El 12 de noviembre de 1662 comparecieron Miguel de Tapia y fray Juan de San Francisco ante escribano para declarar el primero, en su nombre y de los otros dos contratistas, que habían escogido, según la condición del contrato que dejaba a su elección el maestro escultor, a Eugenio Guerra⁹⁴⁷. Tenían noticia de su habilidad según explicó Tapia, lo que no ha de extrañar, pues era parroquiano también de San Sebastián.

Entre los bienes que tenía el pintor Jerónimo Ezquerro a su muerte en 1733 figuran, además de la traza para el retablo de San José en Santo Tomás de Benavente, otros dibujos de arquitectura, algunos de los cuales podían ser también del arquitecto, como una portada hecha con aguadas⁹⁴⁸ o un escudo de armas reales⁹⁴⁹, referidos ambos tal vez a la portada de Santa María de Jesús.

Ponz tildó la portada complutense de “muy poco gusto”, lo cual es señal de su innovación. El aparejador real de Carlos III José de la Ballina emitió un informe en 1785 en que advertía del mal estado de la portada, que medía 75 pies de altura⁹⁵⁰. Una buena descripción se encuentra en el texto de 1901 de José Demetrio de la Calleja⁹⁵¹, según la cual el primer cuerpo de los tres tenía gran elevación y un cornisamento con filetes y molduras de gran resalto. El segundo cuerpo lo centraba la Virgen, con amplios adornos en los lados, y el tercero tenía la ventana entre cuatro pilastras que sostenían el ático y tenían encima cuatro bolas o acróteras. Quedaba interrumpido este cuerpo por el “grandioso escudo” real con corona imperial en que terminaba la fachada.

Barrio Moya no dudó en establecer la autoría de Sebastián de Benavente en la traza a partir de las tres cláusulas que señalaban su potestad para modificarla si lo considerara preciso. Agulló mostró algunas reservas respecto a esa autoría, que desde luego nosotros no tenemos, a la vista de la trayectoria de Benavente en el convento, y porque la facultad de modificar trazas estaba reservada al autor del proyecto salvo excepciones muy contadas. Se dice además que “la traça estaba hecha y dibujada, y queda firmada del mui reverendísimo padre comissario general de Jerusalén y de los dichos otorgantes y su fiador y de mi, el escribano”. Nuevamente se diferencia la hechura de la traza de la firma del comitente y los otorgantes, como en el concierto para el retablo de San Diego. Era habitual que los arquitectos de retablos diseñaran portadas, porque no tenían problemas constructivos que no pudieran resolver unas condiciones redactadas o supervisadas por los maestros de obras, y la importancia residía en la ornamentación, para lo que estaban mejor capacitados aquéllos que éstos.

Román Pastor reconstruyó la imagen de la portada sin demasiada corrección por desconocer algunas fuentes aportadas por Sánchez Moltó, no seguir fielmente los elementos descritos en las condiciones ni conocer el estilo de Benavente. En el primer cuerpo las pilastras no eran lisas sino que tenían cajeados; en el segundo no había

⁹⁴⁷ DOC. 131. Fray Eusebio González de Torres pensó erróneamente en 1725 que eran de Manuel Pereira (DOC. 301).

⁹⁴⁸ “Otro dibujo de una traza de una portada hecha de aguas”.

⁹⁴⁹ “Otro dibujo de unas armas reales de media vara de alto y más de tercia de ancho, con marco de ébano y moldura dorada”.

⁹⁵⁰ DOC. 302.

⁹⁵¹ DOC. 305.

pilastras sino cuatro machones junto al nicho, y por su peso tenían que ir sobre las pilastras con traspilastras y jambas de la puerta del piso inferior. A su vez sobre ellos en el tercer cuerpo tenían que ir dos jarrones y cuatro jambas o machones flanqueando la ventana, que tenía codillos, e interrumpiendo la cornisa el escudo real, que acababa en el frontispicio de la fachada, con cuatro bolas.

Se trata de la única incursión que se conoce por el momento de Benavente en este campo, aunque justo mes y medio antes había ordenado medir al maestro de obras Juan García unas casas para el convento del Carmen calzado y había trabajado con piedra o estuco en la ermita de San Pablo en el Buen Retiro. Esto demuestra que tenía ciertos conocimientos de la arquitectura en tres dimensiones, aunque no le interesara nunca ese campo, a diferencia de otros maestros de retablos.

Tanto la estructura como la decoración mezclan elementos habituales en las portadas con otros novedosos que provienen de sus retablos. En cuanto a la primera empleó el orden dórico normal en las portadas, con pilastras, frente a las columnas corintias y compuestas de los retablos. Sin embargo hay traspilastras y machones, y retranqueados, algo propio de los retablos. La estructura es de retablo, con un primer cuerpo con puerta central como caja, gradas y tarjeta, que llega hasta la cornisa, y nichos en las entrecalles. El cornisamento tenía molduras y filetes muy resaltados, elemento típico en los retablos de Benavente. Encima, entre machones había otro nicho para la Virgen con su trono. Sin embargo no se hacían ya en los retablos faldones sino arbotantes acabados en volutas. La parte superior era también propia de portada: ventana, escudo y frontispicio triangular.

La estructura de la calle central deriva de los retablos, como el de Espeja de Crescenzi o el de La Puebla, con un primer cuerpo delimitado por el entablamento completo, uno segundo solamente con friso y cornisa y el tercero simplemente con esta última., que además queda interrumpida por el escudo

En el ornamento destaca el diseño por la profusión, con elementos típicos como pirámides o bolas, pero también otros poco usuales como tarjetas, codillos, jarrones con cartelas y machones con vaciados, que provienen del ámbito del retablo de este momento. Además había modillones y adornos para las líneas. Es interesante la bicromía de las imágenes entre el mármol blanco y el gris de la barroqueña para abaratar; el escudo real se hizo de piedra de Colmenar.

Del mismo 1662 eran las dos portadas para la capilla de San Isidro trazadas por Juan de Lobera. Son más adornadas y con estructura aún más retablística, por ser además maestro de obras y marmolista, y porque dispuso de más dinero en proporción.

La obra suponía un nuevo y fundamental hito de Benavente en su relación con la orden franciscana, pero sobre todo la tercera oportunidad de trabajar continuamente para la corona, tras las labores de 1658 y 1659 en la capilla de San Diego y 1659-1662 en el palacio del Buen Retiro. Posiblemente propuso los artífices a los monjes, aunque desconocemos más relación con los Tapia –solo Miguel hizo el frontal del retablo del Caballero de Gracia–; en cambio trabajó con los tres hermanos Sombigo en tres ocasiones diferentes: Juan concertó la urna de mármol y jaspe de San Diego poco antes de fallecer, Miguel esta portada y Bartolomé la urna de Santa Juana de la Cruz; estos dos últimos hicieron además el pedestal del retablo de Santo Domingo en Soriano.

Con Eugenio Guerra no coincidió en ninguna otra ocasión. Son las únicas imágenes conservadas de su mano. Se trata de un artífice de exiguuo catálogo, del que Palomino únicamente señaló, en su biografía de don Sebastián de Herrera Barnuevo que, como “estatuario insigne” había traducido a madera los dibujos de éste para los santos Guillermo y Juan Bueno del retablo mayor de los Agustinos Recoletos madrileños. Además se han documentado unas pequeñas esculturas para el tabernáculo de la capilla de San Isidro. Muestran las esculturas franciscanas un hacer interesante en cuanto a las expresiones graves y un cierto movimiento, aunque las manos son poco finas. Es extraño que las medidas sean algo mayores que las especificadas en el contrato.

42. MADRID.

Convento de Santa María del Carmen calzado. Capilla de Santa María de la Esperanza o de la Concepción. Trono y arco de rayos (traza y hechura conjunta). 1662.

El platero Marcos de Zurita concertó el 21 de julio de 1662 con fray Andrés de la Trinidad, procurador del convento del Carmen Calzado, en nombre de éste, la hechura de un trono y arco de rayos de plata⁹⁵². Debía hacerlo en conformidad de una traza hecha por Sebastián de Benavente que le había sido entregada. La obra tendría adornos de bronce dorados, y para hacerla había recibido Zurita del procurador un barretón de plata de 61 marcos, siete onzas y siete ochavas, que hacían 3.246 reales de plata. Acabaría el trono el 25 de diciembre de ese año y el arco de rayos para fin de enero de 1663, a vista de maestros nombrados por las partes. Fray Andrés tenía que entregar al platero la urna de madera y los adornos para ser vaciados. Pagaría de hechuras por cada marco de plata que pesase la obra 50 reales de vellón, y de los adornos y demás de bronce dorado cada marco a cuatro ducados, la mitad en plata y la otra mitad en vellón. Además le abonaría tres reales de vellón por cada uno de los 61 marcos que pesó el barretón, que era la cantidad en que se ajustaron para ponerlo de ley.

Benavente hizo la traza y sin duda también la urna o alma de madera del trono, más los modelos de madera de los adornos. No se dice para qué imagen estaba destinado el trono con su arco, pero podemos deducirlo por el tipo de adorno, que era el de las esculturas de la Concepción. Palomino citó una imagen de esta advocación hecha por Juan Sánchez Barba en la iglesia del Carmen calzado en una capilla junto a la puerta de las gradas; Ponz concretó que la capilla estaba en el lado de la epístola, que tenía que ser la primera o la segunda. No hay noticia de que estuviera en el retablo de ambas, dedicados a la Virgen de la Esperanza y a San Alberto, respectivamente. La explicación al encargo a esta imagen individual reside, a nuestro modo de ver, en la bula “Sollicitudo” a favor del dogma de la Inmaculada Concepción promulgada por Alejandro VII el 8 de diciembre de 1661, que desató el fervor de sus defensores, como lo eran carmelitas y franciscanos.

Sánchez Barba había hecho la escultura del retablo mayor del Carmen entre 1656 y 1659, y acto seguido debió de hacer la del retablo de la capilla de San Alberto, empezado a dorar el 11 de diciembre, tres días después de publicarse en Roma la bula. Una vez finalizada la escultura del retablo de San Alberto, y teniendo ya noticia los frailes del documento papal, le pedirían esta imagen de la Virgen que haría en la primera mitad de 1662 y adornarían Benavente y Zurita en la segunda. En su testamento dejó Sánchez Barba a fray Cristóbal de Herrera, fraile en el convento y su albacea, una Concepción, “por el amor y cariño que le he tenido”⁹⁵³.

⁹⁵² DOC. 128.

⁹⁵³ BLANCO MOZO (2003), p. 88-89. Añadimos que podía ser este fraile hijo del escribano Cristóbal de Herrera, hermano del escultor y aparejador del rey Antonio de Herrera, cuñado de Sánchez Barba (vid. J. M. CRUZ VALDOVINOS, “Noticias sobre el escultor madrileño Juan Sánchez Barba (1602-1670) y su familia”, *Anales de Historia del Arte*, 1989. El autor nos ha comunicado este dato). Sería el responsable de la elección de Sánchez Barba por parte de la orden para hacer las numerosas obras que dejó en el convento.

Benavente había hecho ya varios tronos anteriormente, pero ninguno con rayos. La imagen desapareció en los disturbios previos a la Guerra Civil; para entonces es posible que el ornato de plata y bronce hubiera desaparecido para ser fundido.

43. ALDEAVIEJA (ÁVILA)

Iglesia parroquial de San Sebastián. Órgano. Caja.

1662.

Alt. 5,04 m.

Bibl.: DESCALZO, 68. CRUZ YÁBAR (2004), 105-106.

Descalzo Lorenzo dio a conocer que Luis García de Cerecedo costeó un órgano para el templo de San Sebastián de Aldeavieja junto con otro vecino de Aldeavieja llamado Antonio Baquero⁹⁵⁴. El 5 de septiembre de 1662, los patrocinadores contrataban la hechura del instrumento con Gabriel de Ávila Salazar, maestro de hacer órganos de su majestad, y lo hacían en presencia de Sebastián de Benavente como testigo del otorgamiento del documento, hecho éste en el que no reparó Descalzo. El organero se comprometía a llevar a cabo íntegramente la obra, tanto de madera como de metal, incluso la caja de pino, compuesta de tres castilletes moldurados con sus vallas y remates. No hay duda de que esta caja sería la parte encomendada a Benavente. El contrato detalla cuidadosamente las características de la tubería, fuelles, pedales y registros que componían el instrumento.

La obra se daría hecha antes del 15 de diciembre de ese mismo año por precio de 5.000 reales, sin posibilidad de introducir mejoras que lo elevaran. El viaje a Aldeavieja, estancia y trabajo de oficiales que colocaran el órgano en su lugar correría por cuenta de los comitentes. Los organistas del Paular -que serían los que se trasladaran a Aldeavieja a tocar en las grandes solemnidades- serían los encargados de comprobar si el instrumento cumplía las características exigidas.

Se establecía en el contrato que el primer pago a cuenta, simultáneo al otorgamiento, sería de 2.600 reales, 600 en el metal que le habían entregado Cerecedo y Baquero, y el resto en reales. Es claro que Benavente concurría al contrato porque él tenía que cobrar a su vez un anticipo, que sería parte de lo percibido por Ávila Salazar. El segundo pago, de 1.000 reales, sería hecho a fin de año y el tercero, de 1.400, cuando el encargo estuviera terminado a toda satisfacción.

Al parecer, no queda nada de este órgano. La caja, que se especifica que había de tener 18 pies de alto (más de 5 metros) no era, sin embargo, una obra complicada de estructura u ornamentación, por lo que la cantidad satisfecha a Benavente por el organero que actuó como contratista no pudo ser muy alta, en torno a los 1.000 ó 1.500 reales. En 1810, el instrumento se hallaba deteriorado y se pagó a un organero, Julián de Azuera, 2.411 reales por la colocación, apeo y tasación de un órgano que se trajo de Segovia⁹⁵⁵.

No conocemos otra caja de órgano realizada por Benavente a excepción tal vez de la de la capilla de San Diego. Fue capaz, por su dominio de la arquitectura y el dibujo, de trasladar las formas del retablo a muchos otros géneros de la madera como pocos arquitectos hicieron en su época.

⁹⁵⁴ DOC. 129.

⁹⁵⁵ DESCALZO LORENZO, p. 69.

44. MADRID.

**Convento de Santa María del Carmen calzado. Noviciado. Retablo.
Hacia 1663.**

Bibl: LLAGUNO, III, 150. AGULLÓ (2003), 29.

Llaguno vio en las cuentas de fábrica del archivo del convento del Carmen calzado en Madrid que Sebastián de Benavente había hecho el retablo del noviciado por 5.500 reales⁹⁵⁶. Como no dio más detalles no se podría encuadrar cronológicamente, si no fuera por la ayuda de otras dos referencias y un documento que hemos hallado.

El erudito situó el retablo del noviciado después del de San Alberto, que hemos fechado en 1661. Además y según este autor, el maestro de obras Juan García había hecho el claustro nuevo y el noviciado, éste por 45.800 reales, sin que supiera si antes o después de 1649, en que el maestro de obras de Valdemoro Eugenio Ruiz hizo la enfermería.

La citada escritura nos da una probable pista. Se trata de una declaración del propio Juan García hecha el 21 de abril de 1662. Había medido por orden de Sebastián de Benavente –se tachó el nombre de Juan de Cetina, secretario real y oficial mayor en la secretaría de guerra, quien vivía enfrente del convento- dos casas propiedad de Juan de Solerana, alcalde de la cárcel de la Inquisición. Estaban situadas en la calle de los Negros y lindaban por arriba con casas del difunto escribano Bartolomé Álvarez y por debajo con las que fueron del mismo Solerana, en la calle que se llamaba de San Roque. Por la trasera daban las dos casas con el convento del Carmen. En la delantera tenían 32 pies, de fondo 36, para un total de 1.152 pies cuadrados, resultando a siete reales cada pie 8.164 reales. Había medido y tasado también la fábrica de ambas casas, que valían 5.375 reales, que unidos a los anteriores arrojaban un total de 13.439 reales.

En la Planimetría madrileña y en el plano de Texeira se observa la calle de los Negros, actual de Tetuán, y las dos casas, que daban a lo que debió de ser el nuevo claustro⁹⁵⁷ del convento. La medición y tasación de las casas estuvo dirigida a su compra por parte del convento por la última suma referida. Así harían sitio para un solar amplio para el noviciado; desconocemos las condiciones de García para hacerlo y el tiempo que tardó, aunque debió de ser mínimo un año, a tenor del alto precio que percibió, que le permitiría trabajar deprisa. En cambio Benavente tardaría poco tiempo, y a principios de 1664 estaba ya contratando otra obra en el convento, el retablo de la cofradía de Santa Elena. No conocemos ningún detalle de la forma del retablo del noviciado, que sin duda dorarían nuevamente Pérez de Araujo y Mateo.

⁹⁵⁶ DOC. 303.

⁹⁵⁷ Éste se debió de acabar en 1659, porque Antonio van de Pere contrató una serie, parcialmente conservada en el Prado, que sería para este recinto.

45-46. MADRID

Convento de Santa Clara. Capilla mayor. Retablo. Guardavoz del púlpito. 1663-1666.

Bibl: AGULLÓ (1978a), 27. AGULLÓ (1997), 31. CRUZ YÁBAR (2004), 124-125. CRUZ YÁBAR (2011a), 139-146.

Del retablo de la iglesia del convento madrileño de Santa Clara no ha quedado ningún testimonio material⁹⁵⁸. Por fortuna hemos hallado el concierto de Benavente con el convento⁹⁵⁹, que al ser bastante explícito permite reconstruir la forma que tenía. El 19 de octubre de 1663 comparecieron ante escribano las clarisas, con licencia obtenida quince días antes, y el arquitecto, para establecer los términos por los que haría el retablo de la iglesia, que se renovaba para mayor decencia en la celebración de los oficios divinos.

La traza estaba hecha y firmada de mano de Benavente, y firmada también del padre provincial, vicario y mayordomo del convento, y del escribano. Tenía que hacerlo con muy buenos ensamblajes, con la custodia que mostraba la traza, en la cual se habían de poner puertas que se ocultaran mediante torno para descubrir en las fiestas el Santísimo Sacramento. Éste se custodiaría en una caja, que iría en el pedestal.

En el banco del retablo tenía que hacer Benavente adornos de fruteros. Las columnas serían estriadas y los capiteles de hojas arpadas. Los cuadros principal y de remate se harían de tarjetas, y en las entrecalles iban tarjas, fruteros y cuadros tallados para el lienzo de cada entrecalle. La cornisa llevaba adornos tallados y una tarjeta en medio decorando el cuadro. El remate del cerramiento era de talla y tenía otra tarjeta.

El retablo y la custodia tenían que dorarse con oro de muy buen color del que batía Manuel Martín, como se pidió en los retablos de Santa Isabel, y debía aparejarse para dorar la talla y colorearla, dar barniz para que no se oscureciera, y hacer de graffio las labores que mejor pareciese. También había que hacer un zócalo de piedra berroqueña como el que mostraba la traza, que tenía que ser de alto como el altar. Finalmente quedaban a cargo de Benavente también los lienzos de pintura que mostraba el diseño, que serían de mano de Francisco Camilo, Antonio van de Pere o Francisco Ginés, según la elección del arquitecto y a satisfacción de la abadesa y del padre fray Pedro Sedeño y Juan de Baroja, vicario y mayordomo del convento respectivamente, o los que lo fuesen en el futuro.

Benavente disponía de un año y medio desde la fecha de la escritura para dar acabado y asentado el retablo en toda perfección y con aprobación del convento. Benavente dio por su fiador a Juan Bautista Zabala, el mercader ya presente en un concierto suyo en 1652 y que le fió un año más tarde para hacer el retablo franciscano de La Puebla; en 1664 actuaría como garante en los retablos de Santa Isabel (1664). Recibiría el arquitecto 30.000 reales por hechura y materiales, con 3.000 de contado, 5.000 para fin de febrero de 1664, otros tantos para fin de junio, 4.000 a fines de octubre, la misma cantidad al terminar febrero de 1665, 5.000 al finalizar junio y los 4.000 restantes al acabar y asentar el retablo. El tiempo previsto era por tanto de un año

⁹⁵⁸ Quedan dos grabados en el Museo de Historia de Madrid que muestran la imaginería de la calle central, si es que es de tiempos de Benavente: en el cuerpo principal una *Piedad* aparentemente de escultura, y el lienzo de la *Glorificación de Santa Clara* en el superior.

⁹⁵⁹ DOC. 133.

y casi nueve meses, sin contar el último plazo. Como los plazos eran de cuatro meses y sus cantidades de 4.000 reales en general, es de suponer que ese término final estaba previsto para octubre de 1665, con lo que Benavente contaba en realidad con dos años. Sin embargo, como la festividad de Santa Clara es el doce de agosto, es posible que las monjas pensarán idealmente en esa fecha como término.

Agulló publicó el documento del contrato de Benavente con los doradores y estofadores Toribio Gómez y Francisco Guillén Brito, que se hizo el 21 de enero de 1666⁹⁶⁰, es decir, en torno a tres meses después de que se hubiera extinguido el plazo previsto en el concierto para dar acabado el retablo en todas sus especialidades. Sin embargo, solo estaría concluida la madera, un retraso para el que solo caben dos explicaciones: la habitual falta de pago de los comitentes, o bien el contratiempo que tuvo Benavente al caerse su obrador a principios de febrero de 1665. Sin embargo, como no hubo reclamación por parte del convento, y otra obra importante que hacía en aquel momento, los retablos del convento de Santa Isabel, tampoco la sufrió, hay que pensar en la primera opción.

Los doradores pactaron su trabajo en un período de cinco meses, hasta finales del mes de junio de ese mismo año, por un precio total de 8.500 reales: 2.000 en el acto, otros tantos los últimos días de marzo, sendos pagos de 1.000 reales a fines de abril y mayo respectivamente, 1.000 al acabar y los 1.500 restantes tras su asiento. Gómez y Guillén Brito firmaron el finiquito con Benavente el 4 de noviembre de 1666⁹⁶¹, lo que supone un nuevo retraso de cuatro meses.

De este concierto no se puede extraer prácticamente ningún dato, salvo de nuevo que las trazas fueron de Benavente, que contrató por su cuenta a los doradores como se había pactado. La parquedad de exigencias y datos refleja la confianza que había entre ambas partes, nacida probablemente de la mutua colaboración entre Benavente y Toribio Gómez en los retablos de Santa Isabel de Madrid.

El propio Benavente otorgó finiquito el 25 de noviembre de 1666⁹⁶², tres semanas más tarde que los doradores. Se le dieron además de los 30.000 reales estipulados otros 300 por las dos pinturas que hizo Antonio van de Pere para las puertas de la custodia grande y pequeña, que no estaban previstas en el concierto original. Asimismo recibió el arquitecto 120 reales que pagó a Toribio Gómez por dorar el púlpito y pintarlo de azul, lo que también hizo en su escalera. Recibió Benavente también del convento 24 fanegas de cebada a modo de agasajo, si bien merecía más cantidad. Esto permite asegurar que se trataba de un pago por el sombrero o tornavoz del púlpito que había dorado y pintado Gómez. Sin duda van de Pere fue el pintor de los lienzos grandes del retablo, dos en las entrecalles y seguramente un tercero de Santa Clara en el remate. Sin embargo Felipe de Castro⁹⁶³ los atribuyó erróneamente al licenciado Pedro de Valpuesta, quien tenía un estilo parecido al de van de Pere.

La apariencia del retablo era aún similar a los años cincuentas, pero en elementos habituales, como los festones en el banco, columnas estriadas con capiteles

⁹⁶⁰ DOC. 153.

⁹⁶¹ DOC. 170.

⁹⁶² DOC. 171.

⁹⁶³ También serían de van de Pere los lienzos de la nave, y no de Valpuesta como dijo el escultor real (BÉDAT, f. 137).

de hojas arpadas, marcos de tarjetas, fruteros y tarjas adornando las entrecalles, pinturas en ellas y en el remate, entablamento adornado de talla como el cerchón de cerramiento, y dos tarjetas sobre los cuadros central y de remate. Sin embargo, la diferencia estaría ya en la ornamentación, que sería más frondosa y más arpada en las tarjetas, fruteros y marcos. Los adornos tallados del cornisamento hacen referencia probablemente a las variadas líneas que solía disponer Benavente, en un entablamento solo marcado en sus partes y con tarjas en el arquitrabe y friso como en San Alberto; el centro no debía tener más que la cornisa y tarjeta. Debajo habría guirnaldas, en un esquema de adornos superpuestos que recuerda el retablo carmelita o posteriores, como los del Cubillo, Uclés y San Pedro. Es probable que el frontis no quedara ya resaltado sino dentro del cerchón, como en los retablos de las Benitas toledanas o las madrileñas de Santa Isabel.

El retablo era de tamaño grande; de los 22.500 reales que quedan una vez descontado el dorado, serían unos 17.500 para el ensamblaje y el resto para la pintura y el pedestal. Benavente había recurrido a Toribio Gómez para hacer el dorado de los retablos de Santa Isabel a la par que éstos; era un maestro con pocas obras todavía y por tanto barato, que hizo su labor por menos de la mitad del ensamblaje y talla. Guillén Brito debió de ayudarlo en Santa Clara por falta de tiempo; sin embargo, no fue una relación duradera del arquitecto con ambos, pues no volvieron a coincidir. En cambio con van de Pere había una colaboración más estable desde el retablo de San Diego, como se demuestra en que Benavente le prefiriera a Camilo y Ginés.

47-50. TOLEDO

Convento de la Concepción o las Benitas. Capilla mayor, reja del coro y altares colaterales de San José y San Benito. Retablo, adorno del comulgatorio y dos retablos (mitad de la hechura).

1664-1665.

Retablo mayor 8,91 x 6 m. Adorno 3,22 x 4,22 m. Retablos colaterales 4,72 x 2,38 m.

Bibl: AGULLÓ (1973), 397-398. AGULLÓ (1978a), 25. MARTÍN GONZÁLEZ (1983a), 272. MARTÍN GONZÁLEZ (1983b), 391. VV.AA. (1983b), 82. AGULLÓ (2003), 31. CRUZ YÁBAR (2004), 106-111.

El 24 de enero de 1664 otorgaba Sebastián de Benavente una escritura en Madrid en que salía fiador de su antiguo oficial Alonso García, que se había comprometido a realizar el retablo mayor, seis colaterales y un adorno sobre la reja del coro de las monjas benedictinas de la Concepción de Toledo, conocidas como las Benitas⁹⁶⁴. El hallazgo del documento, que corresponde a Agulló, no fue aprovechado como indicio de una posible colaboración entre ambos maestros.

No se sabe que Benavente hubiera hecho obras para Toledo y menos aún que se trasladara a aquella ciudad, que sin embargo era el lugar donde había nacido su madre, según declaró en su testamento. Tampoco es seguro que actuara en compañía con Alonso García en la obra para las Benitas, aunque cabe pensarlo, pues no era habitual que un ensamblador afianzara a otro, salvo que tuvieran algún interés directo; normalmente eran competidores en la contratación de las obras y los fiadores solían ser maestros de distinta facultad que participaban con el contratante, o bien mercaderes que cobraban por ello. La fianza de Benavente puede significar simplemente un gesto de amistad hacia su antiguo oficial, pero también que ambos tenían tratado hacer en colaboración los retablos toledanos. En tal caso, García de Oñate se ocuparía de hacer el armazón y grandes piezas en Toledo junto con su hermano Andrés Pérez de Oñate mientras Benavente haría adornos en su obrador madrileño. Seguramente se exigió a Alonso García de Oñate su presencia en Toledo hasta que se acabaran los retablos, y como no podía trasladar su obrador desde Madrid, recurrió a Benavente.

Para esta hipótesis, constituye un argumento de peso las circunstancias en que se concluye el contrato para la hechura del retablo entre el convento y Alonso García. Se sabe que Benavente y él habían dado una traza para Navalcarnero, cuyo concurso convocó a fines de 1663 el Consejo de la Gobernación del arzobispado de Toledo. Aunque la noticia proviene de un poder de Benavente a Alonso García, estante en Toledo, dado el 21 de febrero de 1665 para que pudiera contratar la obra de Navalcarnero⁹⁶⁵ -un año posterior al contrato de las Benitas-, ese poder pudo ser simplemente una renovación de otro anterior, ya que los maestros que concurrieron con trazas al concurso las presentaron en enero de 1664⁹⁶⁶, coincidiendo con el momento en que se celebró el concierto entre Alonso García y el administrador del convento toledano. La coincidencia de fechas hace probable que Benavente hubiera enviado a su colaborador a Toledo para presentar las trazas del concurso de Navalcarnero y que allí le surgiera la ocasión de contratar estos retablos.

⁹⁶⁴ DOC. 135.

⁹⁶⁵ DOC. 147.

⁹⁶⁶ La traza de Juan de Lobera para Navalcarnero tenía fecha de 11 de enero de ese año.

Alonso García no debía ser un ensamblador conocido en Toledo en 1664, apenas un lustro después de haber comenzado su actividad de maestro independiente. Posiblemente, el origen de este contrato fue que el proyecto de Benavente y García para Navalcarnero gustó a alguno de los miembros del Consejo de la Gobernación, y, al tanto de que las Benitas se proponían hacer los retablos de su capilla, puso en contacto a las partes; el trato se cerraría pocos días después, algo antes del 24 de enero en que Benavente otorgó la fianza.

Como, además, los retablos se conservan, podemos utilizar también los datos estilísticos para comprobar la colaboración. Hay que advertir, no obstante, que el parecido formal del retablo de las Benitas con los ejemplares de Benavente es normal si pensamos que, hasta 1659, los hermanos García de Oñate habían sido sus oficiales.

Las trazas debieron hacerse por el propio Alonso García en Toledo, enviando a Madrid a su hermano -que fue uno de los testigos del documento de fianza- con la traza y el contrato para que los viera Benavente, que tenía que avalarlo.

El retablo mayor apoya en el muro, que tiene dos puertas en los lados; la de la izquierda da actualmente a la clausura. En el centro estaría la custodia o sagrario (queda solo una tarja), dentro de un marco rectangular de tarjetillas que fue cortado⁹⁶⁷. El banco de madera en los laterales tiene, mirando al centro, unas cartelas sobre piedra con dos figuras fantásticas delante, niños cuya cara (con pico hecho por una flor de lis) y miembros son vegetales, con un casco de plumas hechas de hojas, como el cuello del vestido, que deja ver el ombligo. Un brazo sostiene el pedestal y el otro coge la cartela. Las piernas semejan el final de una tarjeta y los pies una voluta. Al lado hay unos marcos de tarjetillas con *San Benito* y *Santo Domingo de Silos* escribiendo inspirados por el Espíritu Santo, y unas placas recortadas con cartela de discos vegetales. Cierra este cuerpo una franja de hojas muy movida por la forma del cuerpo principal. Los extremos de éste tienen dos columnas salomónicas con hojas, vástagos y racimos, y capitel compuesto. Encima hay unos trozos de entablamento con tarjetillas entre arquitrabe y friso, en éste modillones comenzados en rollo, ovas, y cornisa terminada en tarjetillas. Cierran este segmento vertical dos parejas de cajeados estrechos con cogollos policromados. Siguen dos muretes con marco de tarjetillas pintados con grandes roleos. Delante hay esculturas de *San Pedro* –en alusión al beaterio de su advocación que ocupó el convento- y *San Benito*, fundador de la orden, sobre peanas con tarjas y tarjetillas arriba. Remata una tarjeta sobre piedra, con venera en su interior y de la que cuelga un festón de doce frutos. Queda la tarjeta por encima de la cornisa de las columnas, formando un zócalo compuesto por un arquitrabe dividido del friso con ovas por una moldura, y rematado en cornisa lisa. Debajo de ésta queda la parte central de este cuerpo, formada por una especie de trono de dos pedestales y un zócalo amplio en medio policromados, aquéllos con cartelas y festones de tres frutos sobre piedras, con plaquitas recortadas arriba y dos ángeles tenantes de tarjetas, en cuyo interior está escrito “TOTA CONCEPCN FVIT” y “DEI MATER ET VIRGO IN GRATIA”. La zona central tiene un marco de contarios y una piedra. Sostiene una escultura de una bola con un dragón con cara juvenil, al que pisa la Concepción con arco de rayos y sobre cuatro serafines. De fondo hay una pintura con rosales abajo, siete ángeles –dos portan un espejo y una corona de flores- y en la parte alta cabezas de serafines. Envuelve todo un nicho cuyas jambas tienen parejas de festones de tres manzanas en marcos de plaquitas

⁹⁶⁷ Hoy hay en él un lienzo y tres pequeñas puertas.

y pintura, que continúan en todo el interior. Las jambas acaban en ovas y cimacios de hojillas, y la rosca tiene cuentas y tarjetas. En las enjutas hay cogollos y encima un tarjetón con guirnalda de cuatro frutos sobre placa recortada con dos adornos a los lados y dentro de marco quebrado en alto. El ático está centrado por esculturas de *Cristo y Dios Padre* y la paloma del *Espíritu Santo* entre nubes, rayos y dos serafines. Están en un marco de tarjetas, con codillos abajo y arriba, donde hay un arco rebajado y ovas. Una pequeña placa tiene el tarjetón, con festón de seis frutos debajo, monograma de María en el interior y coronado. El cerchón tiene varias molduras y en medio tarjetas alternadas con cabezas de serafines. Las enjutas muestran arbotantes pequeños con decoración vegetal, festones pintados y vaciado interior con policromía en marco de tarjetillas.

El adorno sobre la reja del comulgatorio tiene un primer cuerpo con machones extremos con pareja de cartela y festón de una manzana y vaciado estrecho. Flanqueando el sagrario hay otros machones similares pero con un solo festón de dos frutos en el lateral, que cae sobre arbotantes con jarrones de cinco frutos, enmarcados por cuadrados con marco de piedras. Cierra una cornisa con ovas. Ésta queda interrumpida por el sagrario, con puerta pintada con *Cristo mostrando la Sagrada Forma*, en un marco de codillos de dos molduras y entre ellas tarjetillas. Hay minúsculos arbotantes a los lados y tarjeta sobre placa. Enmarcan el sagrario dos pedestales altos con columnas compuestas estriadas y bolas, encima hay ovas y una cornisa y remata todo una tarjeta con pedestal y bola en su centro. El ático tiene una *Concepción* de bulto con trono de serafines y arco de rayos, dentro de un marco de tarjetillas y codillos, con zócalo debajo, machones cajeados laterales rematados en ovas, y arriba tarjeta con serafín. El cerchón tiene tarjetas con cabezas de ángeles que alternan con placas recortadas y debajo tarja con festón. Las enjutas tienen talla, marcos de plaquitas y policromía alrededor. Por el lado de la clausura se hizo simplemente un pequeño sagrario con columnas acabadas en bolas, marco con pintura de dos ángeles y tarjeta de remate.

Los dos colaterales tienen un zócalo pintado con motivos vegetales, sagrario con marco de plaquitas, pinturas de un *Ángel turiferario* en el retablo del evangelio y en el otro de *San Benito* y *San Bernardo*. Los lados tienen pedestales y el cuerpo principal muretes con marcos de piedras y cartelas con festones de dos manzanas. Dentro hay un marco de tarjetillas con *San José con el Niño* en la izquierda y *El traslado del alma del obispo de Capua Germán al cielo en presencia de san Benito y la Trinidad* en la derecha. Divide este cuerpo del ático una línea de ovas con una tarjeta pequeña. El cerchón tiene tarjetas y en la clave una moldura con una tarja sobre piedra debajo – desaparecida en el lado del evangelio-. En éste hay una pintura del *Sueño de san José* y en el otro de la *Misa de san Benito*. Tienen forma circular, y están encerrados por una tarjeta con festones de dos frutos en la parte superior y cuatro en la inferior; por los lados acaban en volutas.

El retablo mayor no tiene pinturas sino solo escultura y tallas, incluso en el remate. Aunque no conocemos retablos de Benavente que no lleven una pintura en el cuadro central del cuerpo superior, esta diferencia es insignificante porque sería elección del cliente; tampoco usó columnas salomónicas hasta la década de 1670, que son elección de García de Oñate. Por lo demás, el retablo presenta bastantes rasgos que recuerdan a Benavente. En el banco hay figuras de fantasía como en la urna de San Diego o el retablo del Cubillo. El cuerpo principal tiene solo dos columnas en los

laterales, solución que coincide con la del retablo de Santa Isabel de ese mismo año, y eso pese a que en Toledo no hay un gran lienzo central que condicione esa estructura. Es habitual en el maestro la forma en que se adelantan levemente los laterales del cuerpo principal formando pequeños atrios en los intercolumnios (Aldeavieja). De igual modo sucede con el nicho con cartelas y festones pendientes en las jambas, tarjetillas en la rosca, cogollos en las enjutas y tarjeta sobre la clave. Sobre las columnas hay unos fragmentos de entablamento que recuerdan los del retablo de San Alberto en el Carmen, sin más molduras que las divisorias entre arquitrabe, friso y cornisa. En el centro desaparece para quedar simplemente una cornisa, como hacía Benavente, pero reducida a la mínima expresión. Deja paso a pequeñas tarjetas laterales de diseño como las de La Puebla y la central como la de Valladolid. Las tarjetas tienen frutos incorporados como en este retablo o en San Diego. El remate semicircular superior, simplemente relevado, sin presencia del gran alero que proteja el cuadro central y con escasos salientes es propio de Benavente y aparece al menos en los retablos de San José del Colegio Imperial y el mayor de Santa Isabel. Las tarjetas con cabecitas recuerdan las de Meco y son reflejo de lo que hemos denominado el ritmo benaventiano, que toma forma definitiva en el retablo del Cubillo. Asoman pequeños arbotantes con festones que hacía tiempo que no empleaba Benavente. No hay machones sino que el marco del relieve sostiene el frontispicio, al igual que en los colaterales de Santa Isabel. El marco superior es curvo pero rebajado como había apuntado Benavente en San Alberto e hizo en el mayor de Santa Isabel.

Los colaterales son un marco con remate superior curvo adornado con una pequeña pintura que destaca por ser redonda y por las volutas laterales. Es posible que fueran parecidos a los colaterales que había hecho Benavente en San Diego de Alcalá, también cuadros grandes enmarcados y situados en nichos, aunque sin la gran tarjeta con pintura del remate. En cambio los que hizo para Santa Isabel de Madrid son más complejos, pese a ser del mismo año.

El adorno tiene por el lado de las monjas una especie de expositor para la adoración del Santísimo Sacramento; la otra cara, más adornada, tiene como característica principal el cerchón de tres tarjetas con cabezas de serafines por cada lado, el ritmo aludido en su genuina expresión. El marco superior de la Inmaculada sigue la forma en sus codillos del alto en el retablo de San Alberto. Los festones de los lados son muy libres y los veremos luego en Benavente y sus retablos colaterales de Santa Isabel y Getafe, los retablos del Rosario en Aldeavieja y las Carboneras. Los pedestales de las columnitas son anteclásicos por su altura. Tampoco tenemos referencias ni antecedentes para poder comparar esta parte del encargo.

El precio en que se concertaron estas obras fue de 21.000 reales, que parece cantidad adecuada teniendo en cuenta que el retablo mayor es más sencillo y lleva menor decoración que otras obras de Benavente de tamaño comparable, y los colaterales -de los que solo se hicieron dos- y el adorno, que al final no fue a dos haces, no tenían el volumen ni la complicación de cornisas y entablamentos tallados que encarecían la ejecución. La escultura podía estar incluida en el precio.

La obra hubo de acabarse entre el 21 de febrero de 1665 -en que Alonso García estaba aún en Toledo- y el final de ese año, pues se hallaba en Madrid el 24 de enero de

1666, en que firmó un documento por el que admitía a un joven, Francisco Bautista, como aprendiz⁹⁶⁸.

Nicolau⁹⁶⁹ ha atribuido la escultura de los dos santos a Manuel Pereira, pese a que en 1657 hizo su discípulo Manuel Correa la *Concepción* de la portada de la iglesia conventual. Ambos estaban estrechamente relacionados con Benavente y compartieron la escultura de su retablo de Torrejón de Velasco (hacia 1660-1667). Pereira había hecho además la del retablo de Santo Domingo en Soriano y Correa designó en 1667 a Benavente como su albacea. En todo caso el autor de ambas imágenes lo sería también de la Concepción, la Trinidad y los ángeles y serafines. Las pinturas grandes de los colaterales son de Camilo según se sabe por la firma de uno de ellos⁹⁷⁰, pero las de los remates y el fondo del nicho del mayor son de otra mano, relacionada con Francisco Herrera el Mozo, amigo y colaborador de Benavente y García de Oñate. No podemos descartar a Mateo Cerezo, quien estaba pintando con Herrera la cúpula de Atocha y pintó al parecer en los Agustinos Recoletos de Toledo.

Lo más importante de esta obra en relación con Benavente es que el retablo mayor toledano refleja los avances de los años 1662 y 1663, por ejemplo en el retablo de Santa Clara o el mismo proyecto para el de Navalcarnero. El más importante es el cerchón de tarjetas separadas o con otros elementos en medio, que además recorre todo el perímetro sin topar con el frontispicio, que queda debajo. Se trata de la primera colaboración conocida de Benavente y García de Oñate, con preludio en Navalcarnero, que duró diez años y dio como fruto obras en que cada uno aportó novedades fundamentales y de enorme originalidad, saliéndose de los patrones al uso del retablo español. También dieron a conocer su estilo en Toledo, donde trabajarían algunos discípulos de Benavente de forma permanente unos pocos años más tarde.

⁹⁶⁸ A.H.P.M. prot. 8.014, f. 32-32v.

⁹⁶⁹ J. NICOLAU CASTRO, "Nuevas obras de Manuel Pereira localizadas en Toledo", *Archivo Español de Arte*, 280 (1997), p. 447-449.

⁹⁷⁰ Fechado uno al parecer en 1663, serían entonces unos cuadros que tenían las monjas y que tuvo García de Oñate que inscribir en los colaterales.

51. MADRID.

Convento de Santa María del Carmen calzado. Capilla del Santo Cristo de la Misericordia, Santa Elena y Ánimas del Purgatorio. Retablo.

1664-después de 1669.

Bibl: SALTILLO (1953), 156. AGULLÓ (1973), 392. AGULLÓ (1978a), 25. PÉREZ SÁNCHEZ (1995), 72. AGULLÓ (1997), 31. AGULLÓ (2003), 31. AGULLÓ (2004), 111-113.

Debemos a Saltillo la noticia del contrato cerrado entre Sebastián de Benavente y la cofradía del Santo Cristo de la Misericordia, Santa Elena y Ánimas del Purgatorio para realizar su retablo en el Carmen Calzado⁹⁷¹.

Por nuestra parte, localizamos un documento⁹⁷² de 12 de octubre de 1662 por el que un miembro de la cofradía del Santo Cristo de la iglesia del Carmen calzado, el mercader de joyería Alonso Rodríguez de Sanabria, donaba a aquélla dos créditos que tenía contra dos escribanos por razón de mercancías que habían sacado de su tienda, uno de 200 reales de a ocho de plata y otro de 800 de vellón. La donación debía ser aplicada a la hechura del retablo que la cofradía pretendía hacer en el Carmen calzado. Se trataba de dos créditos importantes pero de muy difícil cobro, porque en uno de los dos casos no existía papel y en el otro lo hubo, pero se había perdido. Suponemos que el mercader, ante la imposibilidad de cobrar las deudas, las cedía a la cofradía para que, reclamándolas ésta con un fin tan piadoso, hiciera cargo de conciencia a los dos deudores y pagaran.

Se trataba de una cofradía en que predominaban los escribanos y gentes de la profesión jurídica, según se deduce de los oficios que desempeñaban los distintos miembros que van apareciendo en los documentos. Suponemos que la estratagema de Rodríguez de Sanabria dio resultado, al menos en parte, porque el 29 de enero de 1664, poco más de un año después de la donación, concurrían ante el escribano el hermano mayor actual, el saliente y el tesorero -que era el mismo mercader- por parte de la cofradía, para otorgar contrato con Sebastián de Benavente. Se contrataba la hechura del retablo en blanco por 4.000 reales de vellón para realizarlo en cinco meses.

En el documento, Benavente declaraba que había recibido ya 500 reales de Rodríguez de Sanabria, que aunque podría haber dado en su función de tesorero, debían ser los de su primer crédito, ya que en el acto de la escritura se dice que se le entregarían otros 800, que sin duda eran los del segundo; se le dieron en doblones de oro y aunque nada se dice, se debió hacer la reducción a vellón. Los 2.700 reales restantes los cobraría de dos modos. El hermano mayor saliente, Simón Álvarez de Prado, procurador de los Reales Consejos, se comprometió a dar 1.000 reales, 30 cada domingo desde el 3 de febrero hasta que se llegara a esa cantidad, hacia mediados de septiembre. Los 1.700 los cobraría Benavente en los alquileres de unas casas que eran propiedad de la cofradía, encargándose él mismo de pedirlos a los inquilinos. El 18 de abril de 1665 dio carta de pago a Simón Álvarez de Prado de sus 1.000 reales, es decir, siete meses más tarde de lo previsto⁹⁷³. Todavía el 25 de septiembre de 1669 declaró en

⁹⁷¹ DOC. 136.

⁹⁷² DOC. 130.

⁹⁷³ DOC. 149.

su testamento Rodríguez de Sanabria que la cofradía le debía 1.000 reales, que mandaba se destinaran para ayuda del retablo que se estaba haciendo⁹⁷⁴.

El contrato no indica nada acerca de la forma del retablo. La traza había sido hecha por Benavente, se firmó por los concurrentes a la escritura y por el escribano, y quedó en poder del ensamblador para que pudiera ejecutarla. Tan solo se le impuso la condición de que aprovechara e incluyera en el retablo la urna en que estaba el *Santo Cristo* que veneraba la cofradía, y también la custodia que tenía el retablo anterior.

Esta imagen de Cristo, que había de ser yacente, es seguramente la que aún existe en el Carmen, atribuida a Sánchez Barba. María Elena Gómez Moreno, en sus anotaciones a Tormo, indicaba: "Esta iglesia fue profanada en 1936, destruyendo las imágenes...En cambio, ha aparecido un Cristo yacente, no citado por Tormo, dañado por varios hachazos, que hoy se venera dentro de una urna, pero cuya procedencia no me ha sido posible averiguar. Es obra segura, a mi entender, de Juan Sánchez Barba"⁹⁷⁵. Ha sido colocada ahora en su capilla original.

Es posible que el retablo tuviera además en el centro la talla del *Cristo con la cruz auestas* para la cual dejó doña María Ponce, integrante de la cofradía, 300 reales, pinturas y libros el 25 de abril de 1665⁹⁷⁶, en el banco pinturas de las *Ánimas del Purgatorio* y en el ático una pintura de la *Invención de la Cruz* en alusión a Santa Elena. Según Palomino Miguel de Rubiales hizo un paso con Santa Elena, que sería por tanto posterior, debido a fechas de actividad de este escultor.

No conocemos ningún otro artífice partícipe en esta obra –tal vez se recurriera a Pérez de Araujo y Mateo, quienes doraron muchos retablos en la iglesia-, encargada por la cofradía de los escribanos tras los éxitos de Benavente en el Carmen calzado, donde había hecho ya por lo menos cinco retablos. El precio de 4.000 reales era muy bajo en comparación con otro de los que hizo, destinado a una capilla del mismo templo, el de San Alberto, por 12.000, lo que hace pensar que no tendría columnas y el ornamento sería sobrio.

El retablo debió de ser sustituido en el siglo XVIII por uno más ambicioso, que es el que hoy se puede contemplar. En tiempos más modernos la capilla pasó a ser de la congregación del Santísimo Sacramento y Santo Entierro.

⁹⁷⁴ DOC. 187.

⁹⁷⁵ E. TORMO Y MONZÓ (anotaciones de M. E. GÓMEZ MORENO), *Las iglesias del antiguo Madrid*, Madrid, 1972, p. 145.

⁹⁷⁶ M. AGULLÓ Y COBO, *Documentos para la historia de la pintura española II*, Madrid, Museo Nacional del Prado, 1996, p. 139.

52-56. MADRID.

Real convento y colegio de Santa Isabel. Capilla mayor y altares colaterales de San Nicolás de Tolentino, Santo Tomás de Villanueva, San Felipe y San Ildefonso. Cinco retablos.

1664-1666.

Retablo mayor: 13,75 x 5,62 m. Retablos colaterales: 5,36 x 2,79 m.

Bibl: PONZ, V, 58-60. TORMO, II, 363-366. CATURLA (1950), 4. AGULLÓ (1973), 392. TOVAR (1975), 288-291. AGULLÓ (1978a), 26. MARTÍN GONZÁLEZ (1983a), 272. MARTÍN GONZÁLEZ (1983b), 391. TOVAR (1983), 294. BUENDÍA y GUTIÉRREZ PASTOR, 34, 43, 146 y 147. PÉREZ SÁNCHEZ (1995), 72. VERDÚ, II, 613, 628-630. AGULLÓ (1997), 31. AGULLÓ (2003), 31-32. PUERTA ROSELL (2003), 555-557. CRUZ YÁBAR (2004), 113-120.

Caturla citó la existencia del contrato celebrado en 1664 entre Sebastián de Benavente y Toribio Gómez para dorar el retablo mayor y cuatro colaterales del convento de agustinas recoletas de Santa Isabel de Madrid; Tovar mencionó en 1975 diversas cartas de pago del dorador con alguna inexactitud, que transcribió Agulló junto con el finiquito que otorgó el arquitecto a favor del patriarca de Indias en 1666. Los colaterales fueron alabados en su arquitectura por Tormo por su belleza y el mayor por Tovar. Éste, aunque mencionado en numerosas ocasiones, casi siempre por sus pinturas, no ha sido objeto de estudio, y mucho menos los colaterales, cuyas fotografías ni siquiera se conocían más que por sus lienzos.

Aunque el finiquito de 1666 hace referencia a la escritura que se otorgó para ello, aún no había sido localizada. Buendía y Gutiérrez Pastor señalaron que los retablos fueron contratados en 1662 sin fundamentar esta afirmación. Por nuestra parte hemos hallado el concierto de Benavente con el convento. Tuvo lugar el 28 de junio de 1664⁹⁷⁷ y en él se obligó el arquitecto, fiado por el maestro de obras Pedro Lázaro Goiti, a favor del Rey y sus representantes el patriarca de las Indias y don Juan González de Uzqueta y Valdés, del Consejo real, a hacer el retablo mayor y los cuatro colaterales. Los haría conforme a las trazas que de ellos estaban hechas y firmadas por Benavente. En el mayor se tenía que hacer la custodia con cuatro puertas que se ocultasen para descubrir el Santísimo Sacramento en las festividades mediante un torno secreto. Tenían que realizarse dos esculturas de San Agustín y Santa Mónica de seis pies y medio de alto, y debían ser de mano de Juan Sánchez Barba. Las cuatro pilastras que mostraba la planta –suponemos que del retablo mayor- se habían de tallar de hojas o cortezas, y a los lados del cuadro principal se haría una media caña tallada conforme a esas pilastras o con la talla que conviniera. Se tenían que fabricar las molduras que mostraban las trazas para los retablos, y todos se adornarían con tarjetas y festones. Toda esa talla se colorearía sobre oro y se harían de graño las labores convenientes para su mayor adorno, y las dos esculturas se encarnarían y pintarían como hiciera falta. El dorado se haría con el mejor oro que hiciera el batidor de oro Manuel Martín, como habían pedido también las clarisas madrileñas.

Benavente los daría asentados en 10 meses con pena de 500 ducados en caso contrario. Se le pagarían 70.000 reales, 20.000 que recibiría ese día para comprar la madera y empezar, en tres meses 10.000 reales, en otros tres 20.000, en dos meses más 15.000, el día que empezase a asentar la obra 2.000 reales y los 3.000 restantes al acabar de asentarla a satisfacción de dos arquitectos puestos por las partes. Juan Bautista de

⁹⁷⁷ DOC. 137.

Zabala fue abonador de Benavente y su fiador Lázaro Goiti para en caso de incumplimiento y ejecución de sus bienes y que los artífices no los tuvieran, el mercader pagaría en dineros de contado.

El 31 de septiembre de 1664, según un documento encontrado por Verdú⁹⁷⁸, escribieron los administradores del convento a Felipe IV, recordando una consulta anterior del 11 de marzo, en que propusieron una ayuda económica para acabar la obra real de la iglesia que el monarca les concedió y que dejó en poder de Juan Bautista de Benavente, depositario de los efectos de la fábrica. Con esa cantidad calcularon el tiempo en que se podría hacer la traslación del Santísimo Sacramento, y también concertaron, como hemos visto, con Sebastián de Benavente los cinco retablos. También decidieron los asuntos de las cinco pinturas, que eran, junto con la imagen de la *Concepción* que el rey dio al convento para su altar mayor, la *Visitación* para el mismo lugar por ser la advocación del convento, *San Felipe* por el nombre del Rey, *San Ildefonso* como arzobispo de la diócesis, y los santos de la orden *Nicolás de Tolentino* y *Tomás de Villanueva*. Sin embargo se promulgó una pragmática con la baja de la moneda que redujo el valor del efecto y produjo una pérdida de 52.000 reales, por lo que se pararía la obra al no poderse socorrer a los maestros. Se enviaba a Felipe IV un memorial del capitán don Juan Jerónimo Mejía, en que pedía licencia para que su navío pudiera viajar a Caracas, a cambio de lo cual daría lo que pareciese justo. Los administradores pedían que pagara 1.336 ducados para seguir la obra.

El 13 de diciembre de 1664 concertaron Benavente y el dorador Toribio Gómez⁹⁷⁹, fiado por el arquitecto Juan de Ocaña, el dorado de los cinco retablos, la custodia y dos esculturas del mayor. Las condiciones pactadas entre ambos establecían que Gómez haría toda la talla gruesa colorida sobre oro y hecho de grafío. Todos los vaciados o cajeados los pintaría sobre oro a punta de pincel y barnizados para su mayor duración. El oro debía ser de color subido conforme a la muestra que Gómez había entregado a Benavente. Toda la restante arquitectura se doraría. Las vestiduras de San Agustín y Santa Mónica se dorarían en todo lo que fuera visible, con estofado sobre el oro donde correspondiese, y se encarnarían sus manos y caras.

Gómez terminaría para fin de mayo de 1665, siempre que le hubiera dado Benavente las últimas piezas para el 1 de ese mes, porque si no tendría el dorador ese mes para finalizar una vez que tuviera las piezas en su poder. Benavente le daría 19.000 reales, 6.000 a primero de enero de 1665, otros tantos para fin de febrero, 4.000 a mitad de abril y los últimos 3.000 reales cuando entregara la obra a vista de dos maestros nombrados por las partes.

Toribio Gómez otorgó cartas de pago a favor de Benavente el 24 de diciembre de 1664 por 6.000 reales⁹⁸⁰, el 18 de febrero de 1665 por otra tanta cantidad⁹⁸¹, y el 7 de septiembre de 4.000 reales⁹⁸². No hay ningún dato del último pago, pero más de un año más tarde, el 13 de diciembre de 1666 otorgó Benavente carta de pago de 6.645 reales y finiquito⁹⁸³ por toda la obra y sus demasías en favor del Patriarca. Además de los

⁹⁷⁸ DOC. 138.

⁹⁷⁹ DOC. 140.

⁹⁸⁰ DOC. 142.

⁹⁸¹ DOC. 146.

⁹⁸² DOC. 151.

⁹⁸³ DOC. 172.

70.000 reales del concierto de 1664 por los cinco retablos, había cobrado 13.420 reales más por las demasías que se le pidieron, como constaba de la cuenta que había entregado, ajustada y tasada por el agustino recoleto fray Lorenzo de San Nicolás.

La iglesia era de nueva construcción, trazada por Juan Gómez de Mora en 1639 y contratada su ejecución por Jerónimo Lázaro en 1640⁹⁸⁴. Estuvo detenida muchos años por falta de fondos de la real Hacienda; se reanudó, ya muertos el tracista y el maestro de obras, en 1655, con Pedro Lázaro. Aunque Tovar afirma que en 1667 se dio un gran incremento a la fábrica, los documentos sobre los retablos indican que en 1666 se había terminado, lo que concuerda con el hecho de que la midiera y tasara fray Lorenzo de San Nicolás en 1667⁹⁸⁵, si bien los pagos al maestro se fueron haciendo varios años después.

Tratándose de un convento de patrocinio real, el encargado de llevar adelante la obra fue el limosnero mayor y patriarca de las Indias, cuyo mayordomo hizo al menos el último pago a Benavente. La importancia del encargo hizo que el monarca designara otro personaje de su confianza para supervisar y administrar la obra, don Juan González de Uzqueta y Valdés, hijo del poderoso ministro José González, aunque no volvió a aparecer en ella.

Aunque era una obra de dimensiones muy considerables, Benavente trabajaba deprisa como indica el escaso plazo de diez meses en que debía evitar la penalidad de 500 ducados. Recibiría 20.000 reales para empezar, con lo que podía comprar madera y realizar una parte importante del retablo mayor. Sin embargo el efecto concedido por Felipe IV tras la consulta del 11 de marzo, que permitió comenzar los retablos el 28 de junio, se vio muy disminuido con la baja de la moneda, por lo que el 30 de septiembre estaba parada la obra de los retablos y la iglesia a falta de nuevas aportaciones, como los 14.726 reales que propusieron los administradores al rey que pagara el capitán Mejía. Con eso daría para pagar a Benavente los 10.000 reales previstos para el 28 de septiembre. El 28 de diciembre tenía que percibir 20.000 reales más, y es posible que los recibiera ya unos quince días antes, que es cuando cerró el concierto con Toribio Gómez, por lo que tenía ya piezas para que las fuera dorando y 6.000 reales para entregarle como primera cantidad el 24 de diciembre. Con ellos podría comprar Gómez los panes de oro a Manuel Martín y empezar a dorar. El primer pago se anticipó una semana a lo convenido en el concierto. Benavente había cambiado el día que se le había exigido para acabar, 28 de abril de 1665⁹⁸⁶, por el 28 de junio, porque Gómez tenía que concluir para fin de mayo y aún preveía un mes el arquitecto para el asiento del retablo. Se hacía así justo un año, lo que estaría pactado verbalmente. No debe ser casualidad que sea otro 28, el de agosto, la festividad del fundador de la orden, por lo que se cambiarían los planes y se inauguraría entonces la iglesia, retrasándose un año más⁹⁸⁷. Pese a todo, ya preveía que los pagos del convento podrían dilatarse antes del asiento, porque se puso por condición expresa que Gómez no tendría obligación de dorar las últimas piezas hasta que no las recibiera, lo que haría en un mes.

El ritmo de los pagos previstos al arquitecto y por éste al dorador establecido en los conciertos era, después de los mencionados, el siguiente: a fin de febrero cobraría

⁹⁸⁴ TOVAR (1975), p. 288-289.

⁹⁸⁵ Ibidem.

⁹⁸⁶ Sería para asentarlos justo antes de la festividad de la Visitación del 31 de mayo.

⁹⁸⁷ PUERTA ROSELL (2004). Las fiestas se prolongaron ocho días.

Benavente 15.000 reales y daría 6.000 a Gómez. La puntualidad de los pagos por parte del convento y por tanto de Benavente siguió en cuanto a este plazo, porque Toribio Gómez otorgó carta de pago de los 6.000 reales el 18 de febrero de 1665, diez días antes de que se cumpliera el término previsto.

Sin embargo, es posible que de los 15.000 reales del convento le llegaran al arquitecto poco más que los 6.000 de Gómez, porque a éste tenía que pagarle otros 4.000 reales a fin de mayo, lo que no tuvo lugar hasta el 7 de septiembre, lo que supone una dilación de más de tres meses sobre lo previsto.

La previsión de Benavente en el concierto con Gómez tuvo efecto, porque la obra quedó suspendida a falta solamente de su asiento tras esa fecha. Los apuros de la real Hacienda harían que no se terminara la obra de la iglesia, lo que impedía la colocación de los retablos, como ya se le habría advertido a Benavente en su concierto de junio de 1664 o antes del que hizo con Gómez en diciembre.

Pasó el año de 1665 y probablemente la primera mitad del de 1666 antes de que los esfuerzos de los administradores volvieran al asiento de los retablos, lo que indica que la iglesia estaba prácticamente terminada. El 13 de diciembre otorgó Benavente el finiquito por los cinco retablos a favor del patriarca de Indias. Pero es posible que ya en julio hubiera asentado los retablos, porque el 28 de agosto se inauguró la iglesia. Habría cobrado los 2.000 que tendría para comenzar a asentar, y en el finiquito estarían los 3.000 que se fijaron después de haber visto la arquitectura dos maestros. Esos 3.000 reales fueron los que debería Benavente a Toribio Gómez para después de acabar el dorado, según habían pactado.

Averiguamos también por esta escritura que Benavente había cobrado 6.645 reales últimos por lo que le debían, según lo entregado anteriormente, y la tasación que había hecho fray Lorenzo de San Nicolás. El religioso había aceptado el precio de 13.420 reales por las mejoras, siendo el precio total de 83.420 reales. Una cantidad tan elevada obliga a pensar que las mejoras de madera, aún incluyendo su dorado, eran de gran envergadura. No parece que hubiera otro maestro tasador, que debió de nombrar el convento de agustinas recoletas, y tanto Benavente como Pedro Lázaro Goiti confiaban plenamente en su honradez, porque en 1667 tasó también la iglesia.

Se sabe desde Palomino⁹⁸⁸ que la pintura la hicieron tres maestros. Mateo Cerezo hizo la *Visitación* del remate en el retablo mayor, y asimismo la de dos de los colaterales: *Santo Tomás de Villanueva dando limosna a los pobres* y *San Nicolás de Tolentino y las ánimas del Purgatorio*. Los otros dos lienzos en los retablos restantes los hicieron Claudio Coello -*San Felipe en Hierápolis*- y Benito Manuel Agüero, *La imposición de la casulla a san Ildefonso*.

Es muy posible que estuviera previsto que Mateo Cerezo hiciera las cinco pinturas. El encargo a Cerezo se haría ya en 1666, porque el hecho de que solo pintara el mayor y dos de los colaterales tuvo que deberse a su fallecimiento el 29 de junio de ese año. Como la solemne bendición de la iglesia estaba prevista para justo dos meses más tarde, tuvieron los administradores que buscar otros dos pintores, uno igualmente

⁹⁸⁸ PALOMINO, p. 966, 978, 1060.

joven, Claudio Coello, y el otro menos, Benito Manuel Agüero, a fin de terminar con toda la brevedad posible.

Los cinco retablos desaparecieron en 1936. Quedan fotografías de todos en el Archivo Moreno; sin embargo solo se habían publicado las fotografías del primero y de las pinturas de los colaterales, de modo que damos a conocer estos cuatro retablos y los analizamos todos por primera vez.

El retablo mayor estaba compuesto por un alto banco decorado con estrechos vaciados policromados con cogollos, cartelas con veneras sobre placas recortadas de perfil sinuoso. El resto estaba tapado por las gradas del altar, en cuyo centro se elevaba una custodia con los tres costados visibles. La custodia que se aprecia en la fotografía tenía abiertos grandes arcos cubiertos por pinturas –según Ponz *San Pedro*, el *Salvador* y *San Pablo* realizados por Palomino- y en los machones, ángeles sosteniendo en sus manos la potente cúpula del templete⁹⁸⁹.

Encima del banco, separado de la parte superior por una estrecha moldura con hojas, se alzaban, sobresaliendo de la pared lateral, dos pilastras compuestas cajeadas con marco de hojas, que hacía ángulo con otras dos traspilastras con marco de piedras hacia el interior, dobladas por dos columnas compuestas estriadas. Los capiteles tenían el equino de cuentas, ovas y una hoja encima. Sobre ellos había unos fragmentos de entablamento por falta de espacio. El arquitrabe estaba separado del friso por piedras, había en éste una cartela a cada lado, comenzada en rollo y terminada en hoja partida, y junto a la cartela frontal un cogollo muy enroscado, en esta cara y la que mira al interior. En cambio los dos cogollos de la derecha eran de poco relieve y acababan en una hoja en el centro. Seguían unas cuentas, ovas y la amplia cornisa con hojas. Ésta se quebraba en el centro para dejar sitio a una tarjeta que entraba en el ático. En la parte baja estaban las pequeñas esculturas de *San Agustín* y *Santa Mónica*, sobre peanas sobresalientes con tarjetillas y a las que llegaban las cartelas. Flanqueaban la enorme pintura de la *Concepción* de Ribera, firmada y fechada en 1646. Ocupaba todo el centro del retablo, desde la línea del banco a la cornisa superior del entablamento, en un plano retranqueado respecto a los dos atrios de las columnas, y aparecía rodeada de un marco con decoración de tarjas o cortezas.

El cuerpo superior se componía de un estrecho zócalo de placas recortadas en los laterales (sustituido por otro mayor a fines de siglo), un cuadro central -la *Visitación*- terminado en arco muy rebajado, con un marco adornado con orejetas y hojas semejantes a las del cuadro inferior, superpuesta una gran placa recortada y un tarjetón con el monograma de María en su interior. En las enjutas con marco de tarjetillas fueron colocados, seguramente al tiempo de la custodia y gradas, dos enormes ángeles con palmas apoyados en dos segmentos de frontones avolutados. Detrás de ellos y casi ocultos aparecen los machones con cimacios de cuentas y hojas, y encima dentellones y trozos de cornisa curva. En las tres caras de los machones con marcos de plaquitas colgaban potentes cartelas con festones de varios frutos y racimos de vid. El cerchón se componía de dos molduras que encerraban cortezas como las de los cuadros.

⁹⁸⁹ Se sabe por un documento publicado por Baratech y analizado por Barrio Moya que la trazó y comenzó el relojero Francisco Filippini, y que la acabó en 1697 Giacomo Berdessio (J. L. BARRIO MOYA, “El desaparecido tabernáculo de la iglesia de las agustinas recoletas de Santa Isabel de Madrid y algunas noticias de sus autores”, *Recollectio*, 18 (1995), p. 323-329.

Los cuatro colaterales tenían pedestales que no se alcanzan a ver en las fotografías salvo en la parte superior, donde había una tarjeta crespada sobre las cajas de los sagrarios, desaparecidos entonces⁹⁹⁰. Según Tormo, el del retablo de San Felipe tenía por asunto el *Buen Pastor*, el de San Ildefonso el *Ecce Homo*, y los dos con lienzos de Cerezo el *Salvador* y *Cristo con la cruz auestas*. Tormo las clasificó en la escuela de Francisco Rizi; serían de Coello, quien retocó la cabeza de la Concepción, sin descartar a Agüero. Constaban en la mayoría de su superficie de cada uno de los cuatro lienzos grandes, que unían cuerpo principal y ático semicircular, que seguía la forma de los nichos de medio punto que se abren en los machones que sostienen la cúpula de la iglesia. Las pinturas tenían un marco tallado de hojas quebrado en la parte inferior, y sufrían otro quiebro interior por los laterales hacia el tercio superior. En la parte alta se escalona hacia abajo con el fin de acoger un tarjetón con festón de tres frutos sobre doble placa recortada. Entre esos marcos y los lienzos había dos molduras, una con grupos de siete cuentas. El cuerpo central tenía una caja con machones con dos caras, vaciados (policromados con roleos) y con molduras, una con minúsculas piedras, y cartelas con festones de cuatro frutos; seguía otro listón de madera con los mismos adornos. Encima había un entablamento en su arranque, cortado por el cuadro, solamente con las líneas que marcaban las partes, tarjetillas entre arquitrabe y friso, éste con un modillón vegetal con rollo y fruto pendiente sobre placa, ovas, y cornisa con hojas. Los áticos tenían varias molduras curvas, la exterior con florones, la siguiente de cuentas, siguen hojillas, la central con tarjetillas, y otra con grupos de cinco cuentas y la última con cuentas. Éstas estaban también en las enjutas, y delante había arbotantes avolutados sobre los que caían por los lados adornos vegetales. Los huecos estaban policromados y tenían tarjetillas. El tarjetón aludido tapaba el frontispicio con dentellones, ejerciendo los codillos la función de machones.

Estos retablos pueden calificarse en algunos detalles atípicos en la producción de Benavente. En el mayor venía condicionada su estructura por el estrecho presbiterio y un elemento previo no usual, un cuadro que superaba en dimensiones a las que él solía preferir para llenar el espacio central del cuerpo principal. Ese pie forzado le obligó a romper sus esquemas habituales, dando unas proporciones en que el cuerpo principal ocupaba la mitad de la superficie, el banco un tercio de éste y el ático el doble que el basamento y dos tercios del cuerpo central. El feliz resultado es un retablo monumental y clasicista casi a la romana, que supone un ejemplo al margen de lo que en aquel momento imperaba en la retablística madrileña. Podría compararse con el mayor de las mercedarias de don Juan de Alarcón de Pedro de la Torre (1654), en que sin embargo el cuadro ocupa también el ático. A su vez los colaterales tenían que ocupar unos nichos con una sola imagen pictórica en cada uno, por lo que Benavente decidió que ocuparan en esta ocasión todo el frente, incluido el remate, y dispuso un envoltorio de gran riqueza, con el opulento marco rematado en tarjetón y en los laterales machones, festones, arbotantes y cerchones con tarjetas, todo con muchas molduras y adornos de pequeño tamaño. En la superficie de los retablos había pocos cajeados, por lo que había poca policromía frente al mucho dorado. En todo caso, el oro era "de mucho color" según una muestra proporcionada por Toribio Gómez; Benavente contrataba el dorado de sus retablos con esta característica, que debía considerar fundamental para el buen éxito cromático del conjunto. Tal vez por eso dijera Tormo que el dorado se había renovado en el siglo XVIII.

⁹⁹⁰ Se observa un resto de la tarjeta en el retablo de Santo Tomás de Villanueva y que era muy alargada en los de San Felipe y San Ildefonso.

Vemos por primera vez en Benavente placas recortadas de perfil mixtilíneo, las de las cartelas del banco en el retablo mayor. Esas cartelas trepan a la parte superior como las de San José de Aldeavieja y Uclés. Los capiteles son novedosos, compuestos pero ya con las volutas más desarrollados del jónico y con una hoja en la parte alta. En los extremos del friso hay unos cogollos muy enroscados como en la Fuencisla, el Cubillo y en el retablo cortesano posterior. El marco central es inusualmente recto, aunque esto es debido al formato y dimensiones del lienzo de Ribera; en cambio el del ático es en arco rebajado como en las Benitas. También comparte con éste el cerchón que engloba el frontispicio. La tarjeta sobre el cuadro de la Concepción es como la del retablo del Cubillo, y está encerrada exactamente de la misma manera que en San José de Aldeavieja y luego la custodia pequeña del altar mayor y el retablo de los pies de la parroquial de Leganés. La del ático es de las tarjetas habituales que hemos visto desde La Puebla, desplegándose por los lados ya como en las tarjetas de las entrecalles del Cubillo, y llega hasta el cerchón como en San Diego o San Alberto. Los festones en los machones tienen ya racimos de vid que empleará a partir de ahora; son reflejo del orden salomónico ensayado por García de Oñate en Toledo. Estos machones son exactamente iguales a los de San José de Aldeavieja. Las tarjetillas de los marcos recuerdan las de los colaterales de la capilla de San Isidro en San Andrés de Juan de Lobera (1662-1663), que se extienden hasta tocar unas con otras, haciendo pequeñas tarjetas entre ellas.

Los colaterales tienen machones con cartelas, festones y plaquitas recortadas como el retablo de San Alberto. Los modillones muestran un fruto pendiente como en La Puebla, y van sobre placa recortada, como los de la obra carmelita. Benavente retoma los arbotantes como había hecho tímidamente García de Oñate en las Benitas. Comparten estos colaterales y el retablo del comulgatorio toledano el adorno sobre estos arbotantes, el cuadro que sostiene el frontis en vez de machones y el cerchón que va por encima del frontispicio. Los marcos de los lienzos son muy ricos y combinan distintas opciones del arquitecto en cuanto a los codillos, que hay por la parte inferior, lateral y superior. La gran tarjeta de remate recuerda un dibujo de tarja de la B.N.E. atribuido a Alonso Cano.

Podemos calcular aproximadamente lo que fue la parte que correspondió en este precio total a Benavente, pues conocemos lo que costó el dorado, 19.000 reales, aunque sin las demasías, porque no hemos hallado el finiquito de Toribio Gómez. Como hubo mejoras respecto de la primitiva traza, es de suponer que también elevarían el precio del dorado. Si se mantuvo la proporción que tenía Benavente con Gómez, que en el retablo mayor de las Claras fue de menos de la mitad y aquí de menos de 40%, habría cobrado éste dos quintos de las mejoras (unos 5.000 reales). Respecto a las dos esculturas de Sánchez Barba, no incluían para él la obligación de encarnarlas y estofarlas porque eso lo haría Toribio Gómez, y aunque en 1664 se exigió que midieran 1,82 m, en la fotografía del retablo parece que finalmente no debieron llegar a las dos varas. Por tanto el precio no pudo ser muy elevado, a lo sumo 3.000 reales. Quedarían así para Benavente 48.000, sin contar las mejoras de más de 8.000 reales.

Benavente escogió para el dorado a un maestro joven como Toribio Gómez, colaborador del arquitecto Juan de Ocaña, quien le fió. Ignoramos si esa decisión estuvo motivada porque los doradores que solían ocuparse de sus retablos, como Pérez de Araujo, Clemente de Ávila o Alonso González, estaban ocupados en otras obras, o simplemente porque buscaba obtener la mayor ganancia posible y Gómez resultaría más barato que los otros. En cambio para la escultura tuvo que recurrir a un artífice

consagrado como Sánchez Barba por imposición de los comitentes, aunque pudo ser Benavente mismo quien le recomendara, porque ya había trabajado con él en el Carmen en el retablo mayor y el de San Alberto, además de la Inmaculada que hizo para ese convento, y el retablo de San José en Santo Tomás. Con toda seguridad propuso como pintor a Mateo Cerezo, como en el retablo de Jesús y María de Valladolid. Antes de Santa Isabel le había puesto en contacto con Francisco de Herrera el Mozo para que le ayudara en la pintura de la cúpula de la capilla de Atocha. Con Coello solo coincidiría en la entrada de María Luisa de Orleáns y al parecer nunca más con Agüero, quien vivió solo un par de años más.

Nos hallamos ante otro importante hito en la carrera de Benavente. No solamente fue el conjunto de retablos que más beneficios le reportó, sino que volvió a trabajar para la corona tras un lapso de dos años. El innovador diseño supuso un gran marco para el magnífico lienzo de Ribera, como luego sería el retablo de San Pedro para el cuadro de Guido Reni copiado por Francisco de Herrera. En estos años los retablos madrileños enmarcaron grandes cuadros de pintores de fama internacional famosos, como el del *Martirio de san Andrés* de Rubens en su retablo mayor del hospital de los Flamencos, el *Nacimiento de los pastores* del propio Ribera en el retablo de don Jerónimo de la Torre en el convento de los Ángeles, o el *Pasmo* de Rafael en el retablo de la Capilla real del Alcázar, copiado por Carreño en el mayor de las carmelitas de Santa Ana. Los colaterales no se quedan a la zaga en invención, y los cinco retablos sorprenden por la capacidad ya comentada de Benavente para idear diseños para retablos de especiales características por su emplazamiento u otros condicionamientos.

57. ALDEAVIEJA (ÁVILA)

Ermita de Santa María del Cubillo. Capilla mayor. Retablo.

1665-1666.

Aprox. 8 (5,80) x 5,21 m.

Bibl: PÉREZ SÁNCHEZ (1986a), 270-272. CRISÓSTOMO, 203-204. DESCALZO, 122, 167-170.

Pérez Sánchez atribuyó en 1986 a Herrera el Mozo las cuatro pinturas de este retablo, situado en la nave de la ermita del Cubillo, y las fechó hacia 1662. Descalzo Lorenzo se refirió a él sin proponer un autor para la arquitectura. Se preguntó por el motivo de su presencia en la ermita, y pensó que podía ser uno de los colaterales que se citan como asentados en 1678 y 1697-98. Crisóstomo pensó que era donación de una particular en el siglo XVIII.

Crisóstomo y Descalzo publicaron asimismo que doña María Antonia de Herrera, esposa de Luis García de Cerecedo, dispuso en su testamento de 1659 que se hiciera para el altar mayor de esta ermita un retablo de madera dorada, asentado a su costa y a elección de su marido dentro de los tres años siguientes a su fallecimiento. Pero no relacionaron la noticia con el retablo que subsiste adosado a una pared de la nave. Crisóstomo pensó que el citado en el testamento era el actual retablo mayor, que es del siglo XVIII. Ha de ser éste que nos ocupa porque en los laterales aparecen dos cuadros de *San Luis rey de Francia* y *San Antonio con el Niño*, santos patrones de estos esposos. Además, como la propia Descalzo expuso -aunque no referido a este retablo-, solamente Cerecedo tenía en Aldeavieja poder económico para costear pinturas de Herrera.

El padre fray Francisco de Salvatierra, provisor y vicario general del monasterio de Santa María de Párraces, visitador de Aldeavieja, anotó en su visita de 1665 que aún no estaba cumplida la condición expresada en el testamento de doña María Antonia y ordenó que se llevara a cabo. Quizá el retraso en el cumplimiento se debió a que su esposo se ocupó primero del retablo de su capilla funeraria y del órgano de la iglesia de San Sebastián, finalizados a comienzos de 1663. La fecha de probable realización del retablo nos lo da la obra arquitectónica que patrocinó Cerecedo en la propia edificación, al añadir el camarín y sus puertas. La obra se inició el 12 de mayo de 1666, y consistió en el añadido a la capilla mayor de 15 pies -10 destinados a la mesa del altar y al fondo del retablo y los 5 restantes para el pequeño camarín- y este nuevo espacio tenía 19 pies de ancho -lo que mide el retablo- y una altura de 28 pies y medio (8 metros)⁹⁹¹. El retablo se cita como hecho, aunque seguramente a falta de su asiento para no embarazar la obra. Sin duda las pinturas de Herrera el Mozo lo estarían también, y tal vez haya que ver como una consecuencia que en 1666 retratará a Cerecedo en un lienzo que destinó el comitente a su capilla funeraria en San Sebastián⁹⁹². El dato recogido por Descalzo de que el retablo estaba asentado en 1675, según anotó en su visita fray Prudencio de San Jerónimo, no puede tomarse como fecha de finalización. En 1694 trazó y construyó una

⁹⁹¹ Aunque falta el pedestal de piedra en el retablo, mediría lo que dos puertas, casi dos metros. El retablo actual mide 5,80 m, pero con esos dos metros más llega a los ocho que tenía el testero original.

⁹⁹² Según DESCALZO la inscripción dentro de una tarjeta pintada en la parte baja del lienzo, que indica el patronazgo de Cerecedo de la capilla, la fundación de sus memorias y obras pías para pobres y casamientos de huérfanas, tiene la fecha de 1676, pero Pérez Sánchez prefirió la lectura de 1666. Es más normal que sea esta última, pues el retrato muestra a Cerecedo aparentemente en plenitud de facultades con 50 años, más que los 60 del año de su muerte.

nueva ermita con camarín el arquitecto de Segovia José Vallejo Vivanco⁹⁹³. Ya en el siglo XVIII se hizo un nuevo retablo mayor, y el de Cerecedo pasó al lado del evangelio de la nave, donde hoy se encuentra.

El retablo es bastante ancho y tiene en el banco de madera festones de tres frutos colgantes de cartelas con vástagos en el centro (en parejas y junto a recuadros policromados) y en los extremos (individuales), dentro de marcos de plaquitas. Entre ellos y pegados a los primeros hay dos cartelas formadas por sendas cabezas de serafines con gorguera y casco rematado por un penacho de plumas y cuerpo escamado terminado en venera, con ornamento vegetal en lo alto. Hay en este basamento tres lienzos enmarcados igualmente con piedras, dos exvotos de fecha más tardía en los lados y en el centro la *Huída a Egipto*, que tendría debajo a la altura del pedestal de piedra la custodia, hoy desaparecida. Cierra el cuerpo una línea seguida de contarios. El cuerpo principal está centrado por el nicho que contuvo a *Nuestra Señora del Cubillo*, hoy en el retablo principal; en la actualidad tiene otro exvoto pictórico de 1789 en el fondo. Hay una peana rectangular con un saliente curvo delante que puede ser la original. Las jambas son vaciadas y están decoradas con festones de vástagos y dos frutos y trapos, que se doblan al interior del nicho y se repiten junto al respaldo. Este interior se recorre también por paneles con marcos de piedras y policromía vegetal y de tarjetas sostenidas por niños, y cierra todo una franja de cuentas. La rosca del arco muestra cadenas de cinco cuentas con tarjetillas y las enjutas pintura de diseño vegetal. Todo él está inscrito en un marco de tarjetas quebrado en lo alto en complicados codillos que se detienen solamente a la altura de la cornisa y encierran una tarjeta que entra en el ático y su lienzo. Los intercolumnios están formados, desde los extremos, por un machoncillo con marco de grupos de seis cuentas y pintura en su cajeado, con festón en alto, del mismo tipo que los anteriores pero con tres frutos, cuadro de tarjetillas con los mencionados lienzos de *San Luis* y *San Antonio*, encima una pequeña tarjeta con cabeza de serafín a modo de tarjeta, y en la parte superior con guirnalda de manzana y dos bellotas laterales y cintas. Sigue en estas entrecalles otro machón más destacado, con vaciado policromado en marco de hojas, igualmente sin capitel, sustituido por una cabeza de serafín y cuello de pequeños apéndices a modo de cartela en lo alto, y debajo, a la altura de los lienzos, una cartela con vástago y festón de tres frutos en las tres caras. Un murete cajeado alargado y otro menor, ambos con roleos pintados y marco de piedras, salvan la distancia entre este machón y la hornacina. Ésta tiene por los lados exteriores paneles con los mismos motivos pintados que en el interior y en marco de plaquitas. Remata este cuerpo un entablamento compuesto exclusivamente por un diminuto arquitrabe acabado en línea de piedras, en el lugar del friso dos cogollos muy enroscados y de gran relieve en los extremos, tarjetas sobre las entrecalles y un dado con cartelas sobre placas destacado del plano del entablamento. Encima hay dentellones, cuentas en grupos de siete y dos y la cornisa con tarjetillas acompañando el movimiento inferior. El ático tiene una pintura de la *Anunciación* con marco de tarjetillas y codillos que alberga un tarjetón cuyo interior tiene una tarjeta pintada, y está bajo el frontispicio curvo. A los lados hay dos pequeños muros con marco de plaquitas recortadas y policromía y con cabecitas en la parte superior, dos machones con cartelas, piedras, vástagos y festones de tres frutos en sus tres frentes visibles, talla vegetal muy enroscada en las enjutas con marcos de plaquitas, y cerchón semicircular con grupos de cinco cuentas y tres tarjetas que tienen en su centro cabezas de angelitos.

⁹⁹³ M. DE LA FLORESTA, "El arquitecto José de Vallejo Vivanco", *Berceo*, 130 (1996), p. 208.

Nosotros adjudicamos la traza y ejecución del retablo sin ningún tipo de duda a Sebastián de Benavente por su casi total similitud con el retablo de la capilla de San Alberto del Carmen calzado, en una repetición de modelos habitual en él, a pesar de alguna distancia cronológica, un lustro en este caso. El parecido se produce incluso en las entrecalles del cuerpo principal, con cajas adinteladas en el ejemplo madrileño a pesar de que contenían esculturas, por lo que lo normal hubiera sido rematarlos en arcos de medio punto. La estructura y las dimensiones son iguales, como en la considerable anchura. Hay tres recuadros con pintura en el banco, sendas cartelas de apoyo a los soportes, dos marcos rectangulares en los intercolumnios, dos soportes centrales adelantados frente a los salientes de la caja con festones de los extremos, entablamento donde solo está marcada la cornisa, que sigue el juego de los soportes inferiores, mientras lo que sería arquitrabe y friso tiene una tarjeta en su centro. La calle central tiene una hornacina con marco de tarjetas adelantado, como el del lienzo del ático. A los lados de ambas imágenes centrales hay dos pilastrillas, y en el remate dos machones muy esbeltos con fruteros. El frontispicio es también curvo y las enjutas de talla.

Las diferencias entre ambos son las propias de su diferente cronología. Dorado el carmelita desde finales de 1661, Benavente debió de trazarlo hacia principios de ese año o finales del anterior, mientras que el abulense fue diseñado en 1665. Representa consecuentemente un estadio más avanzado que el madrileño. Así, en el banco hay festones, las cartelas son antropomorfas, en el cuerpo principal hay un adorno más sobre los cuadros de las entrecalles -una tarjeta con cabeza de querubín-, las pilastras en vez de capitel no tienen festones sino cabezas de serafines entre cartelas, la orejeta del nicho central es más quebrada que la del remate madrileño, aunque la imita, las jambas tienen festones, la tarjeta central entra en el segundo piso y el cerchón tiene no tarjetillas yuxtapuestas sino solo tres grandes con cabecitas.

El retablo de San Alberto del Carmen calzado sirvió de modelo al del Cubillo aunque con alguna variante invertida, como ya señalamos que solía hacer Benavente, por ejemplo en los retablos de Alba de Tormes y Valladolid. Nos referimos en especial a los marcos de codillos que rodean los cuadros de la calle central. Son dos de los tipos más frecuentes en Benavente, pero aparecen cambiados: el del cuerpo bajo abulense y ático madrileño es de los quebrados hacia el interior por los laterales, y el del remate de Cerecedo y de la hornacina central carmelita son de los que rompen en lo alto hacia abajo para dejar paso a la tarjeta. Por otro lado, el adorno de tarjeta sobre los cuadros de los santos en el retablo de Aldeavieja llevó a Benavente a empequeñecer el banco y la mayor anchura a poner un soporte más en el cuerpo central. Ambos no tienen zócalo en el ático.

El ejemplar del Carmen calzado suponía un cambio de rumbo en el retablo cortesano y, por extensión, castellano, debido a Benavente y a Sebastián de Herrera Barnuevo en este comienzo de la década de 1660. El del Cubillo supone un paso más en atrevimiento e ingenio. Encontramos una vez más la estructura insumisa a la tradición, que elimina el entablamento ortodoxo, sin perfilar sus componentes a excepción de la cornisa, y renuncia a los tradicionales florones y modillones para sustituirlos por tarjetas (si bien deja un roleo muy enroscado en cada extremo como recuerdo de los del retablo mayor de Santa Isabel; ya estaban presentes en el retablo de la Fuencisla). Abandona de nuevo el esquema tetrástilo habitual y los capiteles se transforman en cartelas con cabezas de serafines, presentes también en las tarjetas de las entrecalles y sobre todo en

el cerchón, dispuestas en trío en cada lado y con una cuarta entre los machones. Estas características serán definitorias del estilo de Benavente a partir de ahora –con propiedad podríamos denominarlas “ritmo benaventiano”- y harán fortuna en el retablo hasta bien entrado el siglo XVIII; seguramente estaban ya presentes en el proyecto para Navalcarnero –e incluso unos meses antes en el retablo de Santa Clara- porque Alonso García de Oñate las incluyó en el retablo mayor de las Benitas y sobre todo en el adorno del comulgatorio. También son absolutamente originales los niños del pedestal, con cuerpo casi de quimera y casco emplumado, derivación de la urna de San Diego y el mayor de las Benitas, además del motivo clásico de la venera, que estaba ya en los retablos de Fuenlabrada o el de San José en la misma Aldeavieja, y que va a incorporar definitivamente a su repertorio. La tarjeta de la hornacina rompe la cornisa y llega con sólida presencia hasta el lienzo superior; con un diseño idéntico al de la tarjeta del mismo emplazamiento en el casi contemporáneo retablo mayor de Santa Isabel de Madrid o en otro dibujo de tarja de la B.N.E. atribuido a Cano. Los perfiles de estas tarjetas preludian la llamada decoración crespada, que se pondrá de moda en toda Castilla. Además tienen cabezas de niños y hay también serafines, estos ya presentes en Herrera Barnuevo. Como en Santa Isabel muestra interés por la decoración de los fustes salomónicos toledanos en la incorporación no de las vides sino de los vástagos, de los que penden los festones, y entre éstos y las cartelas hay también placas recortadas. Las enjutas tienen la talla muy enroscada, otro motivo ya presente en la Fuencisla pero que ahora se pondrá de moda. La peana de la Virgen tiene una parte circular en el frente, como luego las peanas de los santos de escultura en Uclés, y muestran a Benavente como introductor de las formas curvas del Rococó.

El dorador debió de ser Alonso González, quien ya hizo para Cerecedo el dorado del retablo de San José. Pérez Sánchez⁹⁹⁴ atribuyó acertadamente las cuatro pinturas a Herrera el Mozo y señaló algún episodio de su relación con Benavente -fianza en 1654 del arquitecto al pintor en el retablo mayor de los carmelitas descalzos de San Hermenegildo en Madrid, y deuda con el madrileño mencionada en el testamento del sevillano treinta años más tarde-, noticias que completamos en otra ocasión y que hemos comentado en la biografía del maestro⁹⁹⁵. Fechamos por nuestra parte las pinturas en 1666 o, a lo sumo, en los últimos meses del año anterior.

⁹⁹⁴ PÉREZ SÁNCHEZ (1986a), p. 267. Dio las medidas de tres de los cuatro lienzos: la *Huida a Egipto* 0,56 x 143 cm., *San Luis* y *San Antonio* 1,61 x 0,67 m.

⁹⁹⁵ CRUZ YÁBAR (2004), p. 35-37.

58. MADRID.

Real iglesia parroquial de San Juan. Crucero. Monumento de Semana Santa.

Antes de 1667.

Bibl: PUERTA ROSELL (2003), 558-566. BARRIO MOYA (2003). CRUZ YÁBAR (2004), 125-128.

Conocemos esta obra de Benavente por una referencia en el concierto que hicieron dos carpinteros a principios de enero de 1667 para hacer el monumento de Semana Santa del convento real de Santa Isabel de Madrid por traza del arquitecto⁹⁹⁶. En él se decía “con calidad y condición expresa que el dicho monumento a de ser en la misma conformidad que el que está hecho en la yglesia parrochial de San Juan desta Villa, así en la madera como en lo pintado y dorado”. A nuestro entender la cláusula no deja ninguna incertidumbre acerca de la autoría de Benavente en este monumento, a pesar de que Puerta Rosell expresara dudas al respecto.

Como ya hemos señalado, fue frecuente en la carrera de Benavente que los comitentes exigieran que hiciera obras según las había hecho y trazado anteriormente. En este caso sería el patriarca de las Indias quien viera, como muy tarde en la Semana Santa de 1666, este monumento en la iglesia de San Juan, que era la de Palacio, y cuyo cura era el importante capellán del rey don Pedro Rodríguez de Monforte, relacionado con el Patriarca. Es posible que Rodríguez de Monforte supiera de Benavente por su trabajo en el retablo mayor del convento de Santa Clara, muy cercano a su parroquia. Además el arquitecto hizo la obra de madera del túmulo de Ana de Austria en la capilla real del Alcázar por estas mismas fechas, para el que le llamaría el maestro mayor Herrera Barnuevo, y en las exequias ofició el propio Rodríguez de Monforte.

Esta obra y la de la reforma de la custodia del altar mayor de la vecina parroquia real de Santiago en 1670 hace probable que Benavente trazara el retablo mayor de la iglesia real de San Juan, ya que estaba inmerso en la mayoría de obras reales de todos estos años. Fue acabado en su madera en 1670 por el escultor Francisco de la Viña⁹⁹⁷, un maestro flamenco con poca experiencia para este tipo de obras, pues era un adornista especialista en estuco. Es cierto que trazó el pedestal, realizado en mármol por su amigo el borgoñón Charles Gautier, pero era común que los ensambladores que realizaban un retablo con traza ajena se les pidiera la del basamento, por ser poco complicada. El dorado lo hizo Francisco de Haro.

En cuanto a la forma del monumento remitimos a la ficha del de Santa Isabel. Benavente acababa de terminar el retablo mayor y los cuatro colaterales de este convento de patrocinio real, a falta solo de su asiento, por lo que la Corona volvió a recurrir a sus servicios por partida doble con el túmulo y este monumento de San Juan.

⁹⁹⁶ DOC. 173.

⁹⁹⁷ AGULLÓ (2005), p. 369.

59. MADRID.

Real Alcázar. Capilla real. Túmulo de la reina de Francia doña Ana de Austria (hechura).

1666.

Bibl: ALLO, 729-731.

Sebastián de Benavente estaba terminando de asentar los retablos de Santa Isabel cuando debió de recibir el encargo real de construir el túmulo de la reina de Francia doña Ana de Austria, fallecida en París el 20 de enero de 1666, pocos meses después que su hermano Felipe IV. Sin duda fue don Sebastián de Herrera Barnuevo, tracista de la obra, quien llamó a Benavente, porque los maestros mayores elegían tradicionalmente a los artífices para las obras reales, y dentro de éstos a los más competentes. Ambos mantenían buena relación antes de ser nombrado Herrera Barnuevo maestro mayor de las obras reales en 1662, como demuestra el que éste le llamara para tasar los bienes de Juan de Villalaín en 1658. La relación siguió posteriormente, no solo en esta obra sino también en el alma de madera para el arca de plata de Jueves Santo para la propia Capilla real del Alcázar. Herrera Barnuevo alternó a Benavente con Pedro de la Torre, a quien dio también un túmulo, el de Felipe IV, y el arca, pero en su duplicación formal en madera. El maestro mayor y Benavente tenían afinidades estilísticas, y el segundo incorporó en ocasiones repertorio del primero a sus obras.

El designado como sobrestante de la obra por la reina viuda Mariana de Austria fue el marqués de Malpica, superintendente de las obras reales. El 6 de marzo de 1666 dio orden la reina de librar al tesorero general Antonio León 8.000 ducados para entregar al pagador de las obras reales; como señala Allo, se trata de una cifra muy elevada, aunque finalmente no se gastase en su totalidad. Solo se ha conservado una memoria para la luminaria y cera. Benavente fue el contratista de la madera, y sus habituales colaboradores Clemente de Ávila y Antonio van de Pere del dorado y pintura conjuntamente.

Allo dio noticia de las libranzas hechas al ensamblador, al dorador y al pintor, que otorgaron cartas de pago ante el escribano Tomás Sánchez Sagrameña, cuyos protocolos de estos años han desaparecido. Benavente cobró en total 20.000 reales y Ávila y van de Pere 12.000. Los pagos fueron coincidentes en algunos casos: el 9 de marzo cobró Benavente 6.000 reales⁹⁹⁸, el 16 de ese mes 5.500⁹⁹⁹ y 4.000 el 24¹⁰⁰⁰; el 1 de abril fueron 2.500¹⁰⁰¹ y los restantes 2.000 el 21 de abril¹⁰⁰². El dorador y el pintor comenzaron a cobrar el 9 de marzo también, con 4.000 reales¹⁰⁰³, otros tantos el 24¹⁰⁰⁴, 2.000 el 1 de abril¹⁰⁰⁵ y lo mismo el 20 de aquel mes¹⁰⁰⁶.

Además hubo unos gastos menores de algo más de 6.000 reales, en que entraron el refresco de los oficiales y los gastos de iluminación por las horas extraordinarias que invirtieron en bastantes noches, el pago a los vigilantes que guardaban los materiales y

⁹⁹⁸ DOC. 157.

⁹⁹⁹ DOC. 159.

¹⁰⁰⁰ DOC. 160.

¹⁰⁰¹ DOC. 162.

¹⁰⁰² DOC. 165.

¹⁰⁰³ DOC. 158.

¹⁰⁰⁴ DOC. 161.

¹⁰⁰⁵ DOC. 163.

¹⁰⁰⁶ DOC. 164.

obra hecha en los talleres provisionales, los peones que llevaron las piezas de un obrador a otro –especificamos que del obrador de Benavente al de Ávila- y de ahí a la Capilla Real, y finalmente 50 misas por un oficial que falleció al caer en la operación de desarme del túmulo.

De estos datos se deduce que la obra comenzó el 9 de marzo, cobrando Benavente 6.000 reales para madera y comenzar la obra, y Ávila y van de Pere 4.000 para adquirir oro y que el pintor fuera empezando. Una semana más tarde hubo una libranza para el arquitecto en solitario, de 5.500 reales, lo que hacían ya 11.500, más de la mitad del precio estipulado, lo que sin duda le permitió dar ya piezas para que se dorasen. El 24 cobró otros 4.000 y Ávila y van de Pere lo mismo; la obra tuvo que avanzar mucho esa semana. El 1 de abril hubo que dar ya solamente 2.500 reales a uno y 2.000 a los otros, por lo que se procedería a montar el túmulo y darle retoques esa semana, pues las exequias tuvieron lugar el 8 y 9 de abril. Después vendría el desmontaje, con la desgraciada muerte de un oficial, cuyo nombre desconocemos, y el 20 de abril cobraron el finiquito Ávila y van de Pere, 2.000 reales que se reservarían como seguridad del cumplimiento de su obligación, exactamente como ocurrió con Benavente al día siguiente.

Según Allo, la obra de Herrera Barnuevo tenía, según se deduce de la citada memoria, una planta ochavada con ocho pilares para apoyo de cuatro arcos de medio punto. Entre ellos había un entablamento y dos frontispicios. Las esquinas eran en ochavo, y sobre este cuerpo había un zócalo ochavado de sostén para la cúpula, con cuatro pirámides de luminarias sobre las cornisas y otras cuatro sobre el pavimento, próximas a las esquinas del túmulo.

Allo comparó acertadamente la obra con las custodias de asiento de plata y los tabernáculos de madera de los retablos de gran envergadura. Benavente ya había ochavado el tambor de las custodias de La Puebla o Aldeavieja y lo haría en las de San Ginés y Leganés en 1670-1671, y tal vez en sus monumentos de Semana Santa de la iglesia de San Juan y el convento de Santa Isabel. El túmulo de Felipe IV, que Herrera Barnuevo había trazado unos meses antes, sería similar a éste en adornos, y por ejemplo el tarjetón que envuelve una placa recortada lo encontramos después en obras de Benavente (proyecto para Leganés, 1669).

El precio fue alto como solía ser normal en los túmulos, porque precisaban más oficiales que un retablo por el poco tiempo que se disponía para acabarlos. La proporción con el dorado y la pintura fue del 60 %, muy alta por tanto, y más teniendo en cuenta que lo hicieron dos maestros de nombre consolidado, gracias sobre todo a su participación en obras de Benavente.

60-61. CUBAS DE LA SAGRA (MADRID)

Convento de Santa María de la Cruz o de Santa Juana. Retablo (hipótesis) y urna (atribución).

1666-1667.

Bibl: MADOZ, 192. BARRIO MOYA (1982). AGULLÓ (1997), 37. CRUZ YÁBAR (2007), 137-139. CRUZ YÁBAR (2011a), 141-142.

Es muy probable que Benavente trazara en 1666 la urna de jaspes y mármoles que se hizo para contener los restos de Santa Juana de la Cruz en Cubas, y también el retablo del convento de Santa María de la Cruz delante del cual estaba situada. Esta actuación se ha de inscribir en un contexto más amplio de la reforma completa de una capilla devocional donde se venerarían los restos de la sierva de Dios que vivió en aquel convento, cuya pronta ascensión a los altares parecía segura en aquellos momentos, con aportaciones importantes como la de don Juan José de Austria, hijo bastardo de Felipe IV¹⁰⁰⁷, aunque luego no se consiguió.

El 7 de septiembre de 1666 se encargó a Bartolomé Sombigo la construcción de un gran tabernáculo exento¹⁰⁰⁸ para el cuerpo de la Santa. Se habla de una traza que estaba “hecha y dibuxada”, firmada por los otorgantes y del escribano, que quedaba en poder de Sombigo y a la cual no podía añadir nada.

Sombigo haría la obra en cuatro cuerpos o trozos. El primero iría desde los fundamentos o cepa, que corría por su cuenta, hasta la cornisa que recibía el cuerpo de santa Juana, y lo haría con un alma de piedra berroqueña para el mármol negro de San Pablo y jaspe de Tortosa. De estos mármoles y jaspes serían las gradas y frontales de altar. De ahí hacia arriba sería sin alma de piedra sino solo de mármol y jaspes. Desde los pavimentos de los altares se haría de jaspe de Cehegín; éstos llevarían aras consagradas para celebrar misa. A esa altura estaban también dos sagrarios de jaspe gateado con las aras en su interior y enfrentados, uno mirando a la nave de la iglesia y el otro al testero, que era también trascoro. Éste tenía forma de portada, de manera que la cornisa que iba encima tenía vuelo suficiente para poner encima el Santísimo Sacramento sobre un ara de jaspe gateado, sin duda porque el retablo mayor no llevaría altar, sino que en su zócalo se abriría la ventana del coro de las monjas. Igualmente había a esa altura sobrepuestos o adornos de mármol blanco, y peanas de jaspe gateado para figuras o imágenes. El segundo cuerpo lo componía la urna y el zócalo de los arcos que servían de pedestales para niños, el tercero los arcos con sus pilastras hasta la cornisa, y el último los remates.

Los materiales serían por cuenta de Sombigo, pero no los niños, efigies ni rejas para ver la urna de la Santa. La obra la haría en año y medio o dos si no llegaran puntualmente las pagas. Se le pagaría a 50 reales el pie superficial, y lo haría a vista de maestros, que harían la medición. Sin embargo se calculaban ya ocho pagas de 2.000 ducados, de los que había recibido ya la primera. Dio por fiador a su mujer e hipotecó varias propiedades.

Sospechamos que fue Benavente el tracista por varios motivos. En primer lugar, el responsable de las obras del convento en este momento como procurador de la

¹⁰⁰⁷ GONZÁLEZ ASENJO (2005), p. 348-351.

¹⁰⁰⁸ DOC. 169. AGULLÓ (1997) interrumpió la transcripción en la fórmula relativa a las trazas igual que hizo seis años después en cuanto al concierto de 1658 de Benavente para hacer el retablo de San Diego.

canonización de la Santa, fray Juan de San Francisco, era el mismo de San Diego, en cuya capilla y convento dejó Benavente muchas obras excelentes. Los artífices de ambas obras están también relacionados, como el propio Bartolomé Sombigo, hermano de Juan, uno de los dos marmolistas que contrataron la urna de mármoles y jaspes de San Diego, y de Miguel, que trabajó con los Tapias en la portada de Santa María de Jesús. Otro era el maestro de obras Manuel García, que contrató cuatro meses antes, el 6 de mayo de 1666 y según sus trazas, entre otras cosas, la construcción de una media naranja y chapitel sobre el crucero de la iglesia. Este maestro era hermano de Juan García, autor de la albañilería de la capilla de San Diego, y de los coros y el presbiterio de la iglesia de Santa María de Jesús, esto ya con Manuel. En el propio concierto se exigió que cornisas, pilastras, capiteles, pies derechos y zócalos se ejecutaran imitando la capilla de San Diego. Se dice que García debía hacer el camarín o transparente rompiendo la pared de la iglesia todo el alto que diese lugar el pedestal del retablo. Sin duda éste se estaba construyendo a la par y se doraría unos meses más tarde.

El dorador del retablo y marcos de San Diego y colaborador habitual de Benavente, Clemente de Ávila, repitió también, en esta ocasión para encarnar y estofar las esculturas que le daría Pedro Alonso de los Ríos, al cual fió. Seguramente eran para el retablo mayor de la iglesia, cuyo dorado habría hecho el propio Ávila en la segunda mitad de 1666. El concierto de ambos con fray Juan de San Francisco se llevó a cabo el 15 de febrero de 1667¹⁰⁰⁹, e incluso en este caso en que el maestro escultor no tuvo relación con la capilla de San Diego, la iconografía de las tallas llevan al retablo complutense. Los tres santos fueron los mismos, si bien hechos de escultura y no de pintura, según la disposición de la epístola en el dibujo de la Morgan Library. La emulación es incluso algo forzada, pues si bien se representa a san Antonio habitualmente con el Niño, no así a san Francisco. Tampoco parece haber un motivo firme para la presencia de san Diego en el ático. Aparece en el habitual milagro de las rosas, pero también con cruz por la advocación del convento y la devoción de la venerable Juana a la misma. Se harían conforme a unos modelos señalados y plantados en la iglesia, seguramente de Benavente. Las otras ocho tallas eran ángeles, como en San Diego, de vara y tercia de alto cada uno, huecos para pesar poco. Irían en torno al camarín y simularían que bajaban del cielo hacia la imagen de la Virgen titular del convento -Santa María de la Cruz- con rosarios en las manos. La devoción popular atribuía a las cuentas del rosario de santa Juana propiedades curativas. Solo hay una diferencia importante con el retablo de San Diego, el que la urna quedara fuera del mismo a favor de la Virgen titular del convento, pero esto se debe a que santa Juana no había sido canonizada, ni tan siquiera beatificada, por lo que no podía ocupar el espacio principal del templo como ocurrió con San Diego; se buscó una solución similar situando la urna de mármoles y jaspes delante del retablo mayor y simulando que quedaba encastrado en él, con la Virgen y los ángeles encima. La urna se veía a través de rejas como la de San Diego.

El escultor percibiría 1.100 reales por cada uno de los santos y 600 por cada ángel. Acabaría en ocho meses, con 1.000 de contado y a fin de cada uno de los siete meses siguientes 300 reales, dándosele los 5.000 restantes al ponerlos en la iglesia. Según fuera acabando daría las imágenes a Ávila para que las dorase, estofase y encarnase. Fueron testigos los oficiales del escultor Juan Bautista de Ureta y Antonio Sala. Prueba de que completó el encargo es la presencia de una de las esculturas, la de

¹⁰⁰⁹ DOC. 174.

San Diego, que se conserva en un retablo colateral de la parroquial de Cubas y que dimos a conocer hace unos años¹⁰¹⁰.

Benavente pudo recomendar a Pedro Alonso como escultor incipiente y de gran calidad. Pese a que pueda parecer caro en sus precios, hay que tener en cuenta que gran parte de lo que cobró se iría para Clemente de Ávila por su trabajo en las esculturas, siendo como era ya un maestro con experiencia. Benavente volvería a coincidir con el escultor en las obras para la entrada de María Luisa de Orleans de 1679 y al año siguiente en el retablo colateral de la parroquial de San Sebastián. Con Clemente de Ávila se interrumpió aparentemente su fructífera relación tras esta ocasión.

Sorprende la afirmación de Madoz de que el retablo se empezó en mármol negro y jaspe encarnado pero que solo se hizo el primer cuerpo a la altura de dos varas y se completó el resto con madera. Posiblemente recibió noticias algo confusas y lo que era de mármol y jaspe era el pedestal de la urna, que debió de empezarse simplemente, faltando el dinero, y encima el retablo de madera. Benavente trabajó en una obra a la que contribuía don Juan José, futuro valido, quien doce años después le encargaría su retablo de la capilla de la Virgen del Milagro en las Descalzas reales madrileñas.

¹⁰¹⁰ CRUZ YÁBAR (2007), p. 138-139.

62. MADRID.

Real convento de Santa Isabel. Crucero. Monumento de Semana Santa (traza). 1667.

Anch. (probable) 6, 47 m.

Bibl: PUERTA ROSELL (2003), 558-566. BARRIO MOYA (2003). CRUZ YÁBAR (2004), 125-128.

Puerta Rosell publicó y comentó el documento que revela que Sebastián de Benavente trazó y dirigió la hechura de un monumento de Semana Santa para el convento de Santa Isabel de Madrid¹⁰¹¹. Citó algunos otros ejemplos documentados, todos posteriores a la fecha de este contrato, pero no mencionó, en cambio, el famoso monumento del convento de San Gil, trazado por Alonso Cano, que sería bastante anterior a éste¹⁰¹².

El concierto demuestra que pocos días después de haber hecho escritura de finiquito de los retablos del convento de Santa Isabel de Madrid con el patriarca de Indias y limosnero mayor del rey, Benavente debió entregarle las trazas de un monumento de Semana Santa para el convento, costado por el limosnero para aliviar las arcas reales. Una vez aprobadas, el 9 de enero de 1667, el patriarca envió a su teniente don Francisco de la Puerta, capellán de honor de su majestad, a contratar con dos carpinteros, Francisco Collado y Gabriel Jerónimo -probablemente los que indicó el tracista- la ejecución del armazón de madera para "un monumento para celebrar los ofizios divinos de la Semana Santa de cada año".

Además de unas condiciones relativas a la madera poco usuales en la carpintería de los retablos -madera de pino bien seca en corral-, se indicaba que el monumento llevaría almas bien encadenadas con tornillos y hembras (tuercas), y que para la media naranja con su linterna se usarían camones, esto es, maderas curvas bien curtidas¹⁰¹³. Supone Puerta Rosell que este armazón iría emplazado en alguno de los altares laterales. A nuestro entender, es posible que se situara en el brazo izquierdo del transepto más que en alguno de los dos machones del crucero que delimitan el presbiterio, tapando uno de los colaterales. Sujetos al armazón central irían todas las partes exteriores y visibles, columnas, aletones, arcos, cornisa y media naranja con linterna. En el cuerpo inferior irían cuatro columnas estriadas, dos completas, redondas y exentas, y las dos de los extremos "robadas" o faltas de un tercio o cuarto de su diámetro; estas últimas apoyarían en dos maderos lisos a modo de muros a cada lado y sobre las columnas se colocarían tres arcos de medio punto cuyo ancho sería el que dejaban las columnas, con su intradós relleno de lienzo decorado de cogollos recortados y pintados como de oro; este piso bajo remataría en los costados con dos arbotantes con roleos fingidos. Por encima de todo ello, una cornisa con relieves y sobre ella una media naranja simulada que abarcaría la parte central del monumento, formada por los camones y cubierta de

¹⁰¹¹ DOC. 173. Coincidió temporalmente con BARRIO MOYA (2003).

¹⁰¹² Un sucinto estado de la cuestión al momento actual sobre este monumento en J. M. CRUZ VALDOVINOS, "Encargos y clientes de Alonso Cano en la corte de Felipe IV" en *Alonso Cano. La modernidad del siglo de oro español*, Madrid, 2002, p. 85.

¹⁰¹³ El Diccionario de Autoridades (I, p. 96) describe los camones como "maderos gruesos de encina de que se hace el calzo de las ruedas de las carretas, con los quales se aforran las pinas, para que las defiendan de que se maltraten y gasten". Se trata de un método inventado por Francisco Bautista para que pesaran menos las cúpulas, y es una nueva muestra del seguimiento que hizo Benavente de las aportaciones del jesuita.

lienzo pintado con su prolongación en una linterna. El fondo de los arcos, entre las columnas, llevaría probablemente esculturas con perspectivas pintadas.

En el arco central se situaba en alto un altar con tres gradas rodeando un cubo con el arca de Jueves Santo. Al mismo se accedía por dos escalinatas laterales cuyos frentes de escaleras habían de decorarse con estofado y bordes dorados y cuyos costados se cerrarían mediante dos lienzos “cuchillos”. Los pasamanos eran de barandillas con frisos y bolas pintadas imitando dorado y blanco. Debajo de este cubo y entre las dos escaleras se situaría sobre una tarima de una sola grada otro altar -“de avaxo”- para colocar la cruz y seis candeleros y celebrar los oficios del Viernes Santo.

Los carpinteros habían de terminar la obra para el 10 de marzo siguiente, esto es, en dos meses justos. Quedarían aún veinte días aproximadamente para que el pintor o pintores pudieran realizar su parte ajustando los lienzos, utilizándose el monumento por primera vez en la Semana Santa de aquel mismo año. No sabemos si se añadieron esculturas, aunque es probable, quizá ocupando el centro de los dos arcos laterales, aunque también es posible que se hicieran tablas recortadas y pintadas de grisalla simulando figuras u otros adornos superpuestos.

En la B.N.E. hay un dibujo procedente de la colección Madrazo considerado canesco e incluso atribuido al propio granadino, aunque algunos autores como Wethey rechazaron luego la autoría por detalles estilísticos y arquitectónicos no pertenecientes a él. Se ha fechado en momentos muy diversos. También se ha discutido qué representaba, desde un tabernáculo hasta una fuente, siendo Rodríguez G. de Ceballos quien ha propuesto identificarlo con un monumento de Semana Santa, y concretamente con el de San Gil referido por Díaz del Valle como de Alonso Cano.

Por nuestra parte hemos atribuido el dibujo a Sebastián de Benavente como una primera idea para el monumento de Semana Santa de San Juan, que lució probablemente en la Semana Santa de 1666 y fue tomado como modelo para éste de Santa Isabel inmediatamente. Como hacía falta unos meses para su construcción y se trata de un tanteo, habría que fecharlo a fines de 1665. Benavente, según la documentación que conocemos, no había afrontado aún una forma arquitectónica de este tipo, y buscaría idear el mejor modelo.

La comparación con los monumentos de San Juan y Santa Isabel que finalmente se hicieron muestran ciertas diferencias, como la falta del aparato auxiliar de los dos altares, el arca de Jueves Santo con su perspectiva pintada, las escaleras y barandillas, aunque esto no era necesario representarlo aún por estar ante un primer esbozo. Igual sucede con que las columnas no fueran estriadas –los fustes en las trazas definitivas se solían dejar en blanco- ni las extremas robadas, que la parte central tuviera un marco recto con codillos en vez de ser un arco, y sobre todo que el remate no fuera una cúpula sino un ático de codillos con una guirnalda, machones con faldones y encima festones que cogen dos ángeles, y en lo alto el Niño Jesús bendiciendo entre nubes con serafines.

Sin embargo hay un rasgo que es determinante para la identificación, los dos grandes arbotantes a los lados del primer cuerpo, que sí estuvieron en los monumentos de Benavente y que son originales suyos. Están también en el retablo de la Virgen de la Salud en Torrejón de Velasco (hacia 1667) y los dispuso en el primer proyecto para el

retablo colateral de la Virgen del Sagrario en San Ginés (1678). Después influyeron mucho en el retablo castellano de fines del XVII y de la primera mitad del XVIII.

Además hay otros dos elementos exclusivos de Benavente: las columnas acabadas no en capitel sino en cabezas de serafines (retablos del Cubillo y del Rosario en Aldeavieja y del Milagro en las Descalzas), y el entablamento sin arquitrabe ni líneas marcadas y con tarjeta o marco en vez de los típicos cogollos y cartelas; así ocurrió en los monumentos de San Juan y Santa Isabel, en que se dice que había una cornisa de relieves. Las tarjetas aveneradas son una constante en Benavente. Además estuvieron también en el resultado final los dos arcos laterales. La técnica y el estilo del dibujo remiten a Benavente; para su descripción y análisis remitimos a la ficha correspondiente en el catálogo de dibujos.

Es cierto que hay algunos detalles que parecen algo anteriores, como un intento de decorar el tercio inferior de la columna derecha extrema con estrías, lo que solo podemos explicar con la experimentación habitual de Benavente en los soportes, y dos segmentos curvos de frontón en el remate, que sin embargo pueden ser interpretados como volutas para apoyo de lo que parecen dos pedestales con bolas, presentes por ejemplo en los pequeños colaterales de San Eugenio en Getafe. La simplificación de elementos final se puede deber a que la obra la harían carpinteros en San Juan como en Santa Isabel, poco acostumbrados a hacer adornos como codillos o guirnaldas; no sabemos si las columnas, de las que no se dice el orden ni la forma de los capiteles, tenían serafines en vez de éstos. La escultura no sabemos si se llegó a hacer así, porque no se describe en el contrato de 1667, ya que la haría aparte un imaginero.

Se trataba, como es peculiar en las obras efímeras, de una construcción con materiales baratos que permitieran sin embargo un efecto ilusionista de gran riqueza, conseguido con pintura, imitación de dorado, grisalla y otros artificios semejantes. Los 4.000 reales que costaron el maderamen y el hecho de que lo hicieran unos carpinteros y no unos ensambladores o entalladores indican que la labor nada tenía que ver con la habitual en los retablos.

Los monumentos de Semana Santa son creación tipológica de la segunda mitad del siglo XVI y, al parecer, tuvieron origen en Italia, a imitación del muy suntuoso que existía en el Vaticano. Uno de los primeros del que se tiene noticia en Madrid es el ideado por Alonso Cano para San Gil que antes hemos mencionado. Díaz del Valle se refería a él con admiración y sugirió que se estaba imitando: "es muy visitado por los artífices para su aprovechamiento"¹⁰¹⁴. Hubo de hacerse antes de la partida para Granada del pintor a principios de 1652, pues el texto es de 1657; por ir antes del arco de la Puerta de Guadalajara de 1649 y ser un convento de título real hay que pensar en los años de 1638 a 1642, antes de la caída de su protector el conde duque de Olivares; recordemos que Gómez de Mora elogió a Cano en agosto de 1643 por su capacidad para trazar retablos y otras obras de ensamblaje y adorno. No se sabe el aspecto que tenía. Lo vio en 1669 el conde Pötting, extrañamente habiendo pasado hacía mucho tiempo la Semana Santa, y daba cuenta en su diario elogiándolo¹⁰¹⁵.

¹⁰¹⁴ L. DÍAZ DEL VALLE, *Origen y ilustración del nobilísimo y real arte de la pintura...*Madrid, 1657-1662, f. 191r.

¹⁰¹⁵ M. NIETO NUÑO, *Diario del conde de Pötting, embajador del Sacro Imperio en Madrid (1664-1674)*, t. II, Madrid 1993, p. 47. Reparó en el hecho CRUZ VALDOVINOS (2001), p. 207.

Puerta Rosell hace referencia al monumento diseñado para la capilla del Palacio Real por don Sebastián de Herrera Barnuevo de forma contemporánea al de Santa Isabel. En realidad lo que diseñó no fue un monumento sino una urna de Jueves Santo, y, después de terminada ésta, en febrero de 1670, un tabernáculo a imitación de la urna para colocarla dentro. A ambas obras nos referimos luego de manera más extensa, ya que Sebastián de Benavente tuvo una pequeña participación en la hechura y lo montó y desmontó en varias ocasiones.

El más espectacular de los monumentos de Jueves Santo fabricados en España debió de ser el de la catedral de Toledo que patrocinó don Pascual de Aragón y que se hizo según trazas de Francisco Rizi, con lienzos de este pintor y de Carreño. Se empezó en 1668 y fue inaugurado en la Semana Santa de 1669¹⁰¹⁶. Costó solo la madera 23.000 reales, lo que da idea de las enormes dimensiones de la obra. Se ha identificado su traza con un dibujo de los Uffizi¹⁰¹⁷, y también está relacionado el atribuido a Claudio Coello de la Casa de la Moneda.

El de José Benito de Churriguera de 1699 para el monasterio de la Encarnación¹⁰¹⁸ tenía algunos puntos comunes con el de Benavente, principalmente las condiciones técnicas propias de la carpintería, por ejemplo con la utilización de tornillos y hembras para mayor fortificación en estos muebles que se deterioraban rápido, y el grupo de nubes en el remate como en el dibujo de la B.N.E. que hemos atribuido a Benavente.

Las columnas robadas eran elementos usuales en Benavente y el retablo cortesano del momento. Probablemente sorprendió su cornisa con relieves, que se apartaría junto con las columnas del orden compuesto habitual, y sobre todo la cúpula como cierre y los arbotantes laterales de grandes dimensiones, que es un elemento que el retablo español incorporará con asiduidad desde este momento.

¹⁰¹⁶ PALOMINO, p. 1017.

¹⁰¹⁷ J. NICOLAU CASTRO, "Precisiones documentales sobre el monumento barroco de la catedral de Toledo y un dibujo madrileño del último tercio del siglo XVII", *Archivo Español de Arte*, 246 (1989), p. 216-220.

¹⁰¹⁸ A. ATERIDO FERNÁNDEZ, "Una nueva obra de José de Churriguera: el monumento de Semana Santa del Monasterio de la Encarnación", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXXV (1995), p. 19-32.

63. ALCALÁ DE HENARES.

Convento de Santa María de la Esperanza o Santa Clara. Capilla de Santa María de la Esperanza. Retablo.

Desde 1667.

Bibl: ROMÁN, 188. CRUZ YÁBAR (2011a), 146.

Román Pastor dio noticia de un pago a Benavente hecho por la abadesa del convento de Nuestra Señora de la Esperanza en Alcalá de Henares, Inés de San Vicente, por el retablo para la capilla de la Virgen titular¹⁰¹⁹. No era mucha la cantidad, 3.500 reales, por lo que se trataría de un pago parcial, tal vez por la traza, viajes para medir y un dinero adelantado para comenzar, ya que el propio Benavente firmó el recibo en Alcalá el 26 de octubre de 1667. No era normal que viajara a estas alturas de su carrera en vez de mandar a alguien, salvo que alguna otra circunstancia de peso le detuviera en Alcalá.

El convento tuvo en los barones don Jorge de Paz y Silveira y doña Beatriz de Silveira unos espléndidos benefactores. El primero había ordenado fundar un convento con la advocación referida en Alcalá, y su viuda decidió no fundarlo nuevo sino que compró el patronazgo del convento de Santa Clara, que recibió desde entonces a la nueva titular.

Al parecer se construyó nuevo convento desde los cimientos, aunque la iglesia siguió siendo de una sola nave y coro detrás de la cabecera. La capilla de la Virgen daba a la iglesia en el lado del evangelio, pero estaba situada en la clausura.

Solo sabemos del retablo que tendría una hornacina central con la imagen de la Virgen, que sería antigua, y tendría posiblemente transparente. Supone el último hito de Benavente por ahora conocido en su fecunda relación con la orden franciscana, que se prolongó por espacio de 15 años.

¹⁰¹⁹ DOC. 179.

64. MADRID.

Real Alcázar. Capilla real. Arca de Jueves Santo (hechura).

1668.

Bibl: BARRIO MOYA y MARTÍN, 15. CRUZ YÁBAR (2004), 128-131. CRUZ YÁBAR (2011b), 191.

Dos años después de que Benavente ensamblara el túmulo de Ana de Austria en la Capilla real, fue llamado a realizar otra obra para ese recinto, que acredita su introducción entre los artífices que trabajaban en las obras de Palacio. El maestro mayor don Sebastián de Herrera Barnuevo había trazado una urna de Jueves Santo, la cual había sido aprobada en marzo de 1667. Juan Bautista Rizi fue el platero que realizó la obra, mientras el ensamblador hizo el alma de madera sobre la que se ajustarían las chapas y demás elementos de metal.

Aunque en la referencia a este trabajo de Benavente que hicieron Barrio y Martín se dice que el pago se produjo el 4 de agosto de 1673 -a la vista de las cuentas de Palacio donde existe una anotación al respecto en esta fecha-, según un documento que localizamos en el A.G.P.¹⁰²⁰, dicho pago tuvo lugar en 1668, que es cuando se hizo la urna, sin perjuicio de que luego se agrandara.

El ensamblador dio una memoria de lo que había trabajado en la obra con el valor de las distintas piezas, que fue vista y conformada por Sebastián de Herrera el 10 de abril de 1668. En ella, el ensamblador relacionaba la hechura del alma de la caja con varias piezas engarzadas a lazo cubierto, con rebajes y espigas, que valoró en 1.000 reales. Después se refería a la media naranja vaída siguiendo la forma de la pieza exterior, que valoró en 200 reales. También hubo once molduras para vaciar la plata valoradas en 300 reales, que serían los modelos en madera para hacer los vaciados de los adornos fundidos a la cera perdida que realizaría luego el platero. Asimismo, hizo un marco de madera para el frontal y otro para la gradilla del altar, por los que pedía 150 reales. En total, 1.650 reales. Herrera Barnuevo puntualizó al pie de la memoria que, después de hecha el arca de madera, hubo de modificarse como consecuencia de la decisión de hacerla más grande y que esta labor la había realizado bajo su supervisión Benavente en la casa del platero, por lo que entendía que no se debía bajar nada en el precio solicitado, que había de pagar el platero Rizi. Debió hacerlo inmediatamente y las cantidades satisfechas a Benavente se descargaron a Rizi de su cuenta final de 1673¹⁰²¹. De ahí el error de quienes entendieron que Benavente no fue pagado hasta entonces.

La publicación dedicada a esta obra por Barrio y Martín denominó "monumento de Semana Santa" al conjunto de la urna de plata citada más el tabernáculo que realizó Pedro de la Torre entre 22 de febrero y 11 de marzo de 1670 según traza de Herrera Barnuevo hecha a semejanza de la obra del platero. Se trata de un error, puesto que urna

¹⁰²⁰ DOC. 181.

¹⁰²¹ Es posible que el gran coste de esta obra no permitiera hacer un nuevo monumento de Semana Santa, que no se hizo hasta tiempos de Lucas Jordán, quien pintó los lienzos, aunque no se haya advertido. Herrera Barnuevo dispuso una alternativa provisional pintada. Un dibujo adquirido en 1999 por el Museo del Prado (D06374) muestra a unos ángeles turiferarios delante de un arca, no de la Alianza como se ha dicho, sino de Jueves Santo, descubierto por unos cortinajes corridos. En cambio no puede ser identificado con el arca de plata el dibujo de los Uffizi que muestra una urna, como hicieron Barrio Moya y Martín, porque no tiene que ver con la forma que hemos construido idealmente de la misma. Se trata de una urna para reliquias probablemente.

y tabernáculo no tienen nada que ver con un monumento, como puede apreciarse de la simple comparación de las condiciones del contrato para Santa Isabel con los datos que resultan del contrato con Pedro de la Torre. Tampoco coincidimos con los autores citados en la probabilidad de que el tabernáculo de la Real Capilla se pareciera al que había hecho el mismo Pedro de la Torre para San Plácido. Aquí, Pedro de la Torre era un mero ejecutor de traza ajena y el contrato especifica que haría el tabernáculo "...en conformidad de la planta que hiciere el dicho Sebastián según la forma del arca...". Era hasta cierto punto usual que las custodias de madera albergaran las de plata, y aquí estaba además prevista la duplicación formal con el arca.

A juzgar por la descripción hecha por el contraste Manuel Mayers -que es idéntica a la que figura en la partida correspondiente al arca en el inventario de bienes de Carlos II hecho a la muerte del monarca¹⁰²²- se trataba de una peana cuadrada con cuatro ángeles en las esquinas, y encima una caja hexagonal de madera con cúpula vaída que llevaba en su interior seis planchas de plata relevadas de flores y en su exterior multitud de piezas de este metal superpuestas, macizas o chapadas, lisas o con figuración, relevadas e incluso de bulto redondo. Se especifica la presencia de dos ángeles, con la efigie de Cristo uno y el otro con corona de espinas, un relieve de Cristo en el sepulcro y otro de las armas reales con los nombres de los reyes, y sobre la cúpula diez ángeles. El precio relativamente alto de la obra de madera permite suponer su gran tamaño, acorde con el peso del cubrimiento de plata, casi 68 kilos¹⁰²³ a pesar de que pocas de sus partes eran macizas.

Ponz dijo que tenía niños, evangelistas y bajorrelieves de Pasión, y esto nos proporciona la clave para saber quién hizo los modelos escultóricos de barro que fundiría Rizi en plata. El elegido por Herrera Barnuevo fue, como en otras ocasiones¹⁰²⁴, Juan Bautista Morelli, escultor del rey y amigo suyo -le nombró albacea en el testamento bajo cuyas disposiciones falleció en 1669-. La obra de Morelli en los inventarios reales se ha citado numerosas veces porque supuestamente y según Palomino la envió de Valencia a Velázquez y Juan Bautista Martínez del Mazo, quienes lo juzgaron cosa superior y lo presentaron al rey. Sin embargo, no se ha advertido que las piezas citadas por Palomino y en los inventarios son en parte de asuntos de la Pasión.

El inventario real de 1701 adjudica a Morelli dos medallas de barro cocido de diferentes niños jugando de tres cuartas de largo y media vara de alto (I, p. 161), un Ecce Homo de medio cuerpo y unos niños de barro cocido en marco de boj (I, p. 165). Palomino citó unos niños alados con las insignias de la Pasión de Cristo de medio relieve, que fueron puestos en marcos, un Cristo difunto de todo relieve, grande y con algunos ángeles que le tenían llorando, que sin duda hay que vincular con este arca. En una relación del escultor de cámara Felipe de Castro de 1773 se citan el Ecce Homo de medio cuerpo sobre peana de madera dada de negro, y ocho relieves con sus marcos de madera (cuatro citados en el inventario real de 1686), de un pie de largo y cuarta de ancho, que representaban varios atributos de la Pasión, sostenidos por dos ángeles cada uno.

¹⁰²² G. FERNÁNDEZ BAYTÓN, *Testamentaria del rey Carlos II*, Madrid, 1975, I, p. 381-382.

¹⁰²³ Pesaba algo más de 293 marcos de plata, y el peso del marco eran 230 gramos.

¹⁰²⁴ Así por ejemplo en 1662 los mascarones de la fuente principal del Jardín de la Isla en Aranjuez, unos adornos de estuco para ese Palacio, y la decoración de ángeles de la cornisa de San Antonio de los Portugueses.

Herrera Barnuevo había llamado a Benavente en 1666 para hacer el túmulo de Ana de Austria, y durante su maestría mayor nuestro arquitecto se erigió en el principal tracista de retablos de conventos y parroquias reales, además de hacer obras para palacios de la Corona. Fruto de esta hechura del arca trabaría cierta amistad con el platero Juan Bautista Rizi, quien le llamó para hacer el alma de madera de otras obras suyas en otro templo real, el de la parroquial madrileña de Santa María. Con Morelli no parece que hubiera tiempo para otra colaboración.

El tabernáculo solo lucía en los días de Jueves Santo de cada año hasta la celebración de los oficios de Viernes Santo, en que se taparía para pasar el protagonismo a la Cruz. Sebastián de Benavente se ocupó, al menos dos años, el de 1673 y el de 1675, de armar y desarmar el tabernáculo. Hemos encontrado una minuta de los oficiales y peones que trabajaron en ello desde el 27 de marzo de 1673 que era lunes hasta el sábado 1 de abril¹⁰²⁵. Después del Domingo de Ramos, la Capilla Real quedaría sin culto para poder instalar el monumento en que luciría dicho tabernáculo después del oficio de Jueves Santo. Tras los oficios del Viernes, entrarían de nuevo los encargados de retirar el artificio a fin de dejar expedita la capilla para el Sábado Santo. La presencia de dos carpinteros a los que se pagaron dos días de trabajo, a 12 reales cada uno, permite suponer que se preparaba algún tipo de promontorio que se cubriría de telas ricas, luces y flores, y en cuyo centro se alzaría el tabernáculo con el arca. En cuanto a Benavente, figuraba en cabeza de los ensambladores que habían prestado sus servicios durante día y medio, cobrando él como maestro a 16 reales diarios, 24 reales en total, y a 12 los otros dos que trabajaron en 1673, llamados Francisco Díaz y Pedro Fernández; en 1675 se repitieron los salarios¹⁰²⁶, aunque en esta ocasión prestaron su ayuda durante día y medio tres oficiales, Luis Fernández, Pedro Lozano y Manuel de Castro, con salario también de 12 reales diarios. La minuta de 1673 expresa que "estos ensambladores se pagaron en armar y desarmar el tabernáculo".

Después de la Semana Santa de 1673, hemos averiguado que Benavente realizó diversos reparos en el tabernáculo, que, pese a no llevar sino tres años instalándose, tendría deterioros. El 28 de mayo de ese año se le libraron 300 reales por "diferentes reparos y aderezos que hizo en el tabernáculo que se pone en el monumento de la capilla real del Alcázar de esta corte, como parece por certificación de Gaspar de la Peña, maestro mayor de las obras reales"¹⁰²⁷.

¹⁰²⁵ DOC. 216.

¹⁰²⁶ DOC. 218.

¹⁰²⁷ DOC. 213.

65. UCLÉS (CUENCA)

Real convento de Santiago. Capilla mayor. Retablo (traza) (atribución).

1668.

21,25 x 11,25 m.

Bibl: PONZ, III, 160. LLAGUNO, IV, 58.

Otra de las obras cumbres de Benavente fue la traza del retablo mayor del convento de Santiago en Uclés. Este cenobio tenía importancia fundamental por ser cabeza en Castilla la Nueva de la orden de los caballeros de Santiago y ser de patronazgo real. Los Austrias habían contribuido siempre generosamente a su decoración, e incluso tradicionalmente el aparejador mayor de las obras reales ejercía el cargo de maestro mayor del convento. Atribuimos a Benavente este diseño del retablo mayor con argumentos estilísticos, pero también hemos de tener en cuenta que desde 1658, con su intervención en la traza y dirección del ornato interior de la capilla real de San Diego, había acaparado la mayor parte de las obras de los palacios, conventos y parroquias reales.

Hasta ahora no se había planteado que el autor de la traza fuera distinto del realizador material de la misma. Ponz escribió que “En el altar mayor ya se nota alguna falta de gentileza, y al instante se conoce ser posterior a la obra del templo. Lo hizo Francisco García Dardero, natural de Quintanar, el año de 1668, y su costo fue de 9.500 ducados. El quadro del medio, que representa a Santiago, a caballo, es muy buena pintura de Francisco Rici, que la hizo el año 1672 por el precio de mil ducados, y seiscientos reales de guantes”. Por su parte Llaguno siguió estas noticias y añadió algún detalle más “Francisco García Dardero, natural del Quintanar, trabajaba el año 1668 el retablo mayor de la iglesia del convento de Uclés por el precio de nueve mil quinientos ducados; él mismo había trazado, tan falto de elegancia como de sencillez”.

Por tanto Llaguno completó los datos de Ponz respecto al ensamblaje y talla, adjudicando la traza al propio García Dardero. Este maestro, nacido en Quintanar -de la Sierra, en Burgos, y no el conquense del Rey, contra lo que cabría suponer por trabajar en Uclés-, era yerno del ensamblador de Salamanca Juan de Mondravilla. García Dardero hizo en 1659 el retablo mayor de los clérigos menores de San Carlos Borromeo en esa ciudad, con lienzo de Francisco Camilo, en 1662 trazó el de Santa Clara en Medina de Rioseco, realizó con su suegro el de la Inmaculada Concepción en la capilla de San Bernabé en la catedral salmantina (1665) y la portería del convento de San Francisco en esa ciudad¹⁰²⁸.

Se trataba por tanto del arquitecto más afamado en Salamanca y de los más importantes de Castilla la Vieja, por lo que no sería descabellado aceptar la atribución de la traza que hizo Llaguno. Sin embargo, era normal en éste adjudicar las trazas al maestro realizador, y hay que tener en cuenta que Ponz, que fue quien recogió las noticias del archivo conquense, no hizo a Francisco García tracista del retablo.

Martín Mayobre¹⁰²⁹ señaló ya el gran parecido del retablo de la parroquial de Torrejón de Velasco con el de Uclés, aunque Corella¹⁰³⁰ prefirió comparar

¹⁰²⁸ R. PÉREZ DE CASTRO, “Actividad artística y talleres de ensamblaje en Medina de Rioseco (1650-1675). Lucas González”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 66 (2000), p. 275.

¹⁰²⁹ MARTÍN MAYOBRE.

¹⁰³⁰ CORELLA, p. 109.

extrañamente el primero con el mayor de Pinto. Hemos documentado a Benavente como autor de la traza del retablo de Torrejón, hecha en 1653; su realización tuvo lugar entre 1654 y 1662, aunque la escultura no se acabó hasta 1667. Hemos supuesto que Benavente hizo en ese último lustro una serie de adornos a modo de demasías que dejaron el retablo con un aspecto más moderno.

Precisamente en 1668 empezaba a trabajar García Dardero en el retablo mayor de Uclés, cuyo presbiterio tenía aproximadamente la forma y proporciones del de Torrejón, a pesar de las diferencias de tamaño. No ha de extrañar que se pidiera una traza en la Corte para este enorme retablo de un convento real de tanta relevancia, en lo que pudo intervenir la reina regente o algún caballero santiaguista para el convento¹⁰³¹. Así se hizo con la pintura, encargada en Madrid al pintor del rey don Francisco Rizi, o el dorado, como veremos. No se acudió al aparejador de las obras reales por tratarse de una obra de adorno, y tampoco al maestro mayor, Herrera Barnuevo, pese a su gran capacidad en este campo, por estar dedicado su oficio a edificios y no retablos. Los comitentes no podían pagar el astronómico precio que pediría un maestro consagrado en la Corte, ni se fiarían de uno joven, así que acudieron a un prestigioso artífice de provincias, que sería más barato. Aún así costó el retablo 104.500 reales, sin contemplar posibles mejoras posteriores. En Madrid habría costado en torno a los 200.000 reales, por lo que los comitentes prefirieron reservar dinero para grandes imagineros y doradores. Es posible que García Dardero hubiera trabajado en alguna obra importante de la orden de Santiago en Castilla la Vieja, como su colegio salmantino, y que algún miembro de la misma o religioso le hubiera recomendado a los de Uclés para hacer el retablo.

Las siguientes noticias del retablo son las relativas al cuadro principal. Ya Ponz había avanzado que lo hizo Rizi en 1672 por 11.000 reales y otros 600 en guantes a modo de gratificación. Hemos hallado el concierto del pintor y varias cartas de pago que confirman los datos expuestos por Ponz. El 16 de mayo de ese año el prior del convento y sus religiosos dieron poder a Pascual García, vecino de Madrid y agente de negocios del convento, para que ajustase con Rizi la pintura por 11.000 reales¹⁰³². García, que era agente de fiscal de la sala de los alcaldes de la Corte, cerró el concierto con Rizi ocho días después¹⁰³³. Tenía que hacer el lienzo de su propia mano y firmarlo, de 16 pies y medio de alto y nueve y medio de ancho (4,62 x 2,66 m), de *Santiago matamoros*, con el caballo muy visible por todos los lados. Acabaría para el 10 de agosto con aprobación de los demás pintores del rey¹⁰³⁴ y otros que quisiera elegir el convento, para que declararan si valía los 1.000 ducados que recibiría. 500 ducados sería de contado y otros tantos al entregar el cuadro. Si durante el viaje o el asiento de la pintura hubiera algún desperfecto, lo arreglaría Rizi o quien enviara, con salario no mayor de tres ducados diarios. Al día siguiente cobró efectivamente los 500 ducados¹⁰³⁵ y también se cumplió el plazo de los restantes, que cobró el 14 de agosto¹⁰³⁶.

¹⁰³¹ Lo era don Juan González de Uzqueta y Valdés, supervisor nombrado en 1664 por Felipe IV para los retablos de Santa Isabel que hizo Benavente.

¹⁰³² DOC. 207.

¹⁰³³ Idem.

¹⁰³⁴ Eran en aquel momento Juan Carreño de Miranda, Dionisio Mantuano y don Francisco de Herrera.

¹⁰³⁵ DOC. 208.

¹⁰³⁶ DOC. 209.

Hay que deducir de este encargo que el primer cuerpo del retablo estaba terminado o, al menos, muy avanzado. Extraña que no se haga referencia a las otras pinturas de este cuerpo y del banco, que podía haber hecho poco antes, aunque es más probable que las empezara después, hacia 1673. Prueba de esto es otro documento que aportamos, referido al dorado. El 18 de marzo de 1677 fiaron don Francisco Rizi y los arquitectos Juan de Lobera e Ignacio Fox a los doradores Francisco de Haro y Alonso Fernández, todos vecinos de Madrid, para que cumplieran su concierto con el convento de Uclés de dorar y estofar su retablo en un año y medio desde Pascua de Resurrección por 9.400 ducados¹⁰³⁷. Las condiciones que tenían ajustadas los doradores con el convento debían ponerse en la escritura de obligación y contrato que aún no se había hecho, una de las cuales era la de presentar fiadores hasta en esa cantidad.

Puede extrañar la presencia en el retablo de Uclés, aunque aparentemente sea indirecta, de uno de los más importantes arquitectos de la Corte como Juan de Lobera, quien nunca tuvo relación con Benavente, acompañado de otro, Fox, que sí que la tuvo aunque de manera circunstancial y solo profesional en la entrada de María Luisa de Orleáns, donde las asociaciones eran obligadas. Además Alonso Fernández hizo el dorado del retablo de la capilla de la Virgen del Milagro en 1678 pero no lo elegiría Benavente. Sin embargo, interpretamos este hecho de la siguiente manera: como no se conocen más noticias de García Dardero, responsable de la realización del retablo, después de 1668, podemos suponer que falleció dejando el retablo acabado en su banco y cuerpo principal en torno a 1672. Rizi hizo el cuadro del titular y poco después los demás de esa parte del retablo. Posiblemente recomendaría al convento a Lobera, con quien trabajó alguna vez, para rematar el retablo, y éste a su vez se asociaría con Fox, finalizando en 1677 la madera del retablo. Francisco de Haro y Alonso Fernández eran doradores de importancia que contrataron su labor en un año por 103.400 reales, prácticamente el precio de García Dardero, en una igualdad de precio entre madera y dorado que nunca sucedía cuando el ensamblador era experimentado y provenía de la Corte. Por otro lado el ático del retablo era menos complicado en sus adornos que el pedestal y el primer cuerpo, por lo que se mantendría la traza de Benavente como era normal. Ignoramos quién pudo hacer la escultura aunque debió de ser algún maestro de la Corte igualmente. Rizi haría en torno a 1677 las pinturas del cascarón.

El retablo fue gravemente dañado en el basamento y primer cuerpo, por lo que se imitaron de escayola y pintura; queda el cuadro de Santiago y el ático, y una fotografía anterior a la Guerra Civil. El pedestal es de mármol y jaspe, de poca altura. Tiene, como el retablo, formas retranqueadas para adaptarse en ochavo al presbiterio. Había un basamento de madera con seis grandes pedestales para sostener otras tantas columnas. Sus frentes visibles tenían marcos de hojas y dentro motivos vegetales pintados. En los dos extremos había dos grandes cartelones, y entre los cuatro centrales dos enormes tarjetones bajo repisas curvas para las dos figuras escultóricas. Los netos tenían dos pinturas en marco de hojas y el hueco central una custodia que entraba en el cuerpo principal y que fue sustituida posteriormente. Una línea de ovas delimitaba el banco.

En el primer cuerpo había seis grandes columnas compuestas dobladas por traspilastras policromadas con marcos de hojas. Las entrecalles contenían dos pinturas de la *Adoración de los pastores* y *Adoración de los magos*, encerradas en cuadros de hojas que se quebraban en la parte superior para acoger una tarjeta y cornisilla con

¹⁰³⁷ DOC. 223.

cuentas y hojas; las esquinas del marco tenían unas pequeñas volutas. Encima había otras dos pinturas menores con el mismo tipo de marco, pero que en su parte superior recibían un marco con guirnalda en su interior. Entre las columnas pareadas del centro había dos parejas de pilastras policromadas con hojas unidas, que miraban cada una a una u otra columna. Delante de ellas estaban sobre peanas las dos esculturas de *San Agustín*, cuya regla seguía la orden de Santiago, y *San Francisco de Borja*, quien profesó en el convento. En el centro está el lienzo de *Santiago Matamoros*, que tenía una tarjeta sobre placa recortada en su parte inferior y se rodeaba de un marco de carnosas tarjetas en la superior. Remataban unas molduras con una gran tarjeta, entre dos cogollos y dos cartelas, que arrancaba del arquitrabe y topaba con la cornisa. El entablamento tenía en el arquitrabe cuentas y encima tarjetillas, en el friso sobre las columnas había cartelones, que sobre las cuatro centrales se unían en parejas, dejando los lados para sendos cogollos de gran relieve; sobre las entrecalles había una cartela que dividía a dos cogollos. Encima había cuentas y una doble franja de ovas. La cornisa tenía las típicas hojas.

El cuerpo superior de cascarón tenía un zócalo compuesto principalmente por seis pedestales sobre las columnas, policromados con hojas, los centrales unidos haciendo esquina como las pilastras inferiores. Acababa el zócalo con una línea de ovas. De cada pedestal salen nervios vaciados y policromados con roleos en marcos de hojas. Entre ellos hay cinco gajos con pinturas salvo la central, que muestran en la parte baja ángeles con instrumentos musicales y en la alta ángeles con instrumentos de la Pasión. En el centro hay una caja con un *Cristo Crucificado*, la *Virgen* y *san Juan*, con marco de tarjas, rematado en tarjeta con venera en alusión a la orden de Santiago, sobre la que están en escultura la paloma del *Espíritu Santo* y *Dios Padre* bendiciendo. Un tarjetón crespado finaliza el retablo.

Ya hemos señalado en el retablo de Torrejón de Velasco el original sistema de doble pilastra unida en el centro, que de manera sutil ocultaba a la vista un hueco evidente. Ahí hemos indicado las coincidencias con esta obra gemela de Uclés, en proporciones y forma de los presbiterios, las grandes cartelas y tarjetones-repisas del banco, la custodia que entra en el primer cuerpo, las seis columnas monumentales, los recuadros grandes para pinturas con marcos de volutas, codillos y tarjetas, y los seis pedestales grandes del ático, la caja para el Crucificado con tarjeta, el tarjetón de remate o los nervios. Hay lógicas diferencias en cuanto a la imaginería, la estructura (con pequeños lienzos y recuadros en las entrecalles para alcanzar mayor altura y cinco gajos para mayor anchura) y el estilo, con cartelones en el banco de Uclés y en el entablamento cartelas y cogollos y no simplemente con estos últimos en Torrejón, o tarjetas con veneras en el retablo conquense y recuadros con guirnaldas.

Los cartelones del banco son muy parecidos a los del retablo de San José en Aldeavieja. Llamam sobremanera la atención junto con el tamaño descomunal de los tarjetones de los santos, así como la forma circular de las repisas (ya en la peana de la Virgen del Cubillo). La posición de ambas esculturas recuerda la de los santos del dibujo para Leganés: san Agustín mira al cielo buscando inspiración al escribir y san Lucas para pintar a la Virgen, mientras que san Francisco de Borja y san Juan Evangelista dirigen la mirada al suelo pensativos. Los recuadros de remate de los intercolumnios como solución para hacer más altas las calles en el mayor están luego en la parroquial madrileña de San Pedro, aunque ya habían aparecido tímidamente en el mayor de las Benitas. El orden es compuesto, y como en el mayor de Santa Isabel tiene

las volutas muy desarrolladas como el jónico, y con un florón y una cartela en el friso. Este esquema es original, pues cada segmento del friso sobre las columnas centrales lo comparten una cartela y un cogollo. La tarjeta principal, que ocupa solo el friso, es del mismo modelo que las de los colaterales de Santa Isabel, Cubillo y Rosario en Aldeavieja; es flanqueada por dos cogollos y dos cartelas de manera novedosa. Las cartelas del entablamento, muy gruesas, recuerdan las del retablo mayor de San Pedro en Madrid. Se da gran importancia a las líneas de ovas, haciendo incluso una doble en el friso. La tarjeta sobre la caja del ático la repetirá en el remate del retablo de la Virgen en la parroquial de Leganés, y de forma similar en el de las Carboneras. La tarjeta de la clave es de nuevo diseño, más calada, y perdurará.

El retablo fue para Benavente, por sus dimensiones –aunque solo trazara-, y su emplazamiento en uno de los conventos más importantes de la Corona, una de sus intervenciones más importantes. Si bien hay rasgos novedosos y desusados, el hecho de que la ejecución corriera a cargo de otro maestro que no era de su confianza le debió de frenar algo en la gran cantidad de atrevimientos a los que nos tiene acostumbrados. Es una lástima la pérdida de sus componentes fundamentales, el banco y el cuerpo principal, porque debía impresionar un retablo de tamañas dimensiones y de relieve tan acusado.

66. MADRID

Real iglesia parroquial de Santa María o de Santa María de la Almudena. Capilla mayor. Dos camas y marco.

1668-1669.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2011b), 189-191, 195-196.

Tras trazar el retablo de Uclés, Benavente abordó la realización de algunas pequeñas obras de madera que se revestieron de plata para la Virgen de la Almudena, situada en el retablo mayor de la parroquia real de Santa María. El 25 de julio de 1668 el cura de la parroquia don Manuel de Mollinedo, en calidad de prefecto de la congregación de la Virgen, don Antonio de Oviedo y don Francisco Manzano, miembros de la misma, concertaron con el platero Alonso González hacer de nuevo la cama de plata que tenía la imagen, y con Juan Bautista Rizi la manufactura de dos caídas nuevas y dos trozos de friso, siguiendo sus propias trazas¹⁰³⁸. Tenían que concluir su obligación el 1 de septiembre de 1668, y para comprobar si habían cumplido con ella se nombrarían tasadores por cada parte. La congregación se comprometía a dar la plata y el dinero para las hechuras según fueran precisándolo. Rizi recibió de contado 1.000 reales de plata y 150 reales de vellón. Firmó como testigo el platero Andrés de Rebolledo, seguramente porque iba a participar en la obra.

El 9 de julio de 1669, más que finalizado el plazo para la entrega, compareció Rizi, esta vez en solitario, para cerrar un nuevo contrato cuyo texto dimos a conocer en otra publicación¹⁰³⁹. El representante de la Congregación don Fernando de Valenzuela, caballero de la reina, había encargado a Rizi otra cama más para la Virgen, de plata y con su dosel. La forma había de ser la misma que la de 1668 y conforme a la traza que estaba hecha, que sería la aludida en el concierto de ese año. Se presuponía que iba a pesar hasta 12.000 reales de plata más o menos, sin duda porque es lo que había pesado la otra cama. Con este fin Valenzuela tenía que abonar a Rizi 6.000 reales de plata de contado, otros 3.000 reales de plata a la mitad de la obra, y los 3.000 restantes al acabarla y pesarla el contraste. Además percibiría Rizi 6.000 reales de vellón por las hechuras y lo que se añadiese por tasación de peritos nombrados por ambos otorgantes y un tercero en caso de discordia. El platero disponía de plazo hasta el 20 de agosto, casi las cinco semanas que había tardado en hacerse la anterior, con pena de 500 ducados de vellón si no cumpliera lo pactado. Valenzuela se obligaba a pagar íntegramente, previéndose que Rizi pudiera llegar a tener que cesar en la labor por falta de los 3.000 reales a mitad de la elaboración de la cama y dosel. Además iría socorriendo al artífice con los 6.000 reales de las hechuras. Actuó como testigo Sebastián de Benavente, sin duda porque iba a hacer la madera interior que luego recubriría Rizi de plata. Es probable que se hubiera ocupado ya de la cama de 1668, porque poco antes del 10 de abril de ese año había estado trabajando en casa del platero en el alma de madera del arca de Jueves Santo de la Capilla real del Alcázar, trazado por Herrera Barnuevo. Además el cura de la parroquia, don Manuel de Mollinedo, lo había sido de la de Alcorcón cuando en 1654 concertó Benavente la custodia de su altar mayor.

Probablemente, Rizi y Benavente fueron autores de un marco de plata para el lienzo del *Milagro del pozo de san Isidro* de Alonso Cano que ocupaba el remate del retablo mayor. Se dice en el inventario de la Real Congregación de 1755 que el 7 de

¹⁰³⁸ Citado sin comentario alguno por M. T. BARATECH ZALAMA, *Catálogo de documentos de los siglos XVI y XVII, vol. I*, Madrid, Comunidad, 1998, p. 116.

¹⁰³⁹ DOC. 186.

junio de 1669 se encargaron de hacer Valenzuela y don Francisco Valdés “un marco de la pintura de San Isidro formado de puntas de plata de la misma labor que las demás y dorado el canto”. Tarrero pensó que los artífices eran estos dos personajes, cuando en realidad son los comitentes. Las fechas y la nueva aparición de Valenzuela apoya nuestra hipótesis. Ambos artífices tardarían por tanto menos de un mes en hacer ese marco.

En ese mismo inventario se hace referencia a “dos camas de plata que cubren y están en el altar mayor con sus cenefas y el dosel de chapería de plata, con puertas todas de punto y medias cañas, cartelas de una pieza cuadradas, que todo sirve de adorno en el altar mayor”.

Benavente hizo a lo largo de su trayectoria numerosas obras de madera que sirvieron de alma para obras de plata. Estas tres fueron para la prestigiosa real congregación de esclavos de la Virgen de la Almudena, y concretamente dos de ellas las pagó don Fernando de Valenzuela, rival de don Juan José de Austria como figura polémica que años después accedió fugazmente al valimiento.

67-68. GETAFE (MADRID)

Iglesia parroquial de Santa María Magdalena. Altares colaterales del Niño Jesús y de Santa María de la Paz. Dos retablos (añadidos).

1668-1672.

(Cuerpo añadido) 2,5 x 5,96 m.

Bibl: BLANCO MOZO (2009), 147-155.

Los retablos colaterales de la iglesia parroquial de Getafe han sido objeto de numerosas disquisiciones por parte de los historiadores por el hecho de que contienen pinturas de Alonso Cano. Por este motivo se atribuyeron por Pita Andrade¹⁰⁴⁰ y Wethey¹⁰⁴¹ al propio pintor, lo que fue seguido por otros autores. Agulló¹⁰⁴² publicó sin comentario alguno el testamento de Salvador Muñoz redactado a principios de 1645, en el que declaraba haber hecho un colateral para la parroquial de Getafe, y el concierto de Gabriel Vázquez para hacer el otro pocas semanas más tarde. Cruz Valdovinos¹⁰⁴³ advirtió que los retablos existían y los atribuyó sin ningún género de duda a Muñoz (el de Nuestra Señora de la Paz en el lado de la epístola) y Vázquez (Santo Niño Jesús en el del evangelio), explicando otros extremos relativos al dorado y pintura que había encontrado en el archivo parroquial getafeño, como la realización desde septiembre de 1645 de las pinturas del retablo del Niño Jesús. Sin embargo Pérez Sánchez mantuvo la teoría anterior¹⁰⁴⁴. Después Rodríguez G. de Ceballos¹⁰⁴⁵ diferenció entre banco y primer cuerpo como trazados y hechos por Muñoz, pero su fallecimiento en 1645 daría paso a la traza de Cano en los segundos cuerpos y áticos. Blanco Mozo ha encontrado recientemente documentación que demuestra que los retablos tuvieron importantes añadidos, hechos entre 1668 y 1672. A grandes rasgos adjudicó a la traza de Muñoz bancos, primeros cuerpos y áticos, y a la reforma posterior los segundos cuerpos y pilastras extremas con sus adornos.

Por nuestra parte descartamos en 2008¹⁰⁴⁶ la intervención de Cano, aunque, al no conocer los retablos todavía más que por fotografías y pocos retablos de Sebastián de Benavente, dimos como tracista de todas sus partes a Salvador Muñoz. Sin embargo, según fuimos profundizando en la obra de Benavente y ampliándola, nos inclinamos decididamente por atribuirle esas partes con sus adornos. La documentación, su análisis y la cronología aportados por Blanco Mozo nos reafirmó en esa hipótesis, reforzada además por la intuitiva atribución de Quesada¹⁰⁴⁷ del retablo adyacente de la Virgen, por la presencia en él de un lienzo de Antonio van de Pere y afinidades estilísticas que observó con el retablo de San José en Aldeavieja, argumento endeble este último, como demostraremos. Hemos documentado además la autoría de Benavente en el retablo de la Virgen del Rosario de la parroquial, que hemos identificado como el del segundo tramo

¹⁰⁴⁰ J. M. PITA ANDRADE, "Problemas en torno a Cano arquitecto", en *Centenario de Alonso Cano en Granada. Estudios*, Granada, 1969, p. 135-136.

¹⁰⁴¹ H. E. WETHEY, *Alonso Cano. Pintor, escultor y arquitecto*, Madrid, 1983, p. 94.

¹⁰⁴² AGULLÓ (1978a), p. 114.

¹⁰⁴³ J. M. CRUZ VALDOVINOS, "Varia canesca madrileña", *Archivo Español de Arte*, 231 (1985), p. 278-279.

¹⁰⁴⁴ A. E. PÉREZ SÁNCHEZ, "Retablo Virgen de la Paz. Retablo del Niño Jesús", en *Retablos de la Comunidad de Madrid. Siglos XV a XVIII*, Madrid, 1995, p. 215-217.

¹⁰⁴⁵ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS (1999), p. 261-262. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS (2001), p. 381-382.

¹⁰⁴⁶ CRUZ YÁBAR (2008), p. 388.

¹⁰⁴⁷ QUESADA, p. 311-313.

del lado del evangelio, lo que no nos deja ya ninguna duda respecto a su autoría en todos ellos.

Los pagos aportados por Blanco Mozo se refieren a más de 500 ducados gastados en el colateral del evangelio o del Niño, registrados en las cuentas parroquiales del 30 de junio de 1668 al 30 de septiembre de 1670¹⁰⁴⁸, y entre el 1 de octubre de este año y el 8 de diciembre de 1672 hay una anotación de 1.348 reales en el cuerpo del retablo de la epístola o de la Virgen, para agrandarlo y dejarlo igual al otro. Los gastos totales para este retablo fueron según este autor de 8.548 reales para la madera en blanco, 13.700 reales del dorado y estofado y 1.200 por la pintura¹⁰⁴⁹.

Según Blanco Mozo, los añadidos fueron el cuerpo central y las pilastras laterales de cierre, además de las pinturas que no son de Alonso Cano. Sin embargo podemos precisar que Benavente hizo más cosas, por ejemplo añadió los marcos de las pinturas del sagrario y sus laterales, en los primeros cuerpos las peanas de las esculturas titulares recuadros centrales, y los flameros de la tarjeta del remate.

En la consulta que hemos hecho de la documentación hemos leído algunas cifras diferentes. En cuanto a los de 1668-1670 por el retablo del Niño Jesús podemos precisar que la iglesia dio 300 reales de los más de 500 ducados que costó el cuerpo añadido de madera dorada; el resto fueron limosnas. La data de 1670-1672 del retablo de Nuestra Señora de la Paz refiere que esta vez la iglesia dio 1.348 reales y que el total fueron 8.548 reales, con lo que las limosnas ascendieron aquí a bastante más, 7.200 reales. Del precio total 3.300 reales fueron por la madera en blanco, 3.700 por el dorado y 1.200 por las pinturas. Los 348 reales últimos fueron por asentar y fijar el retablo, que correría por cuenta del ensamblador, percibiendo éste un precio de 3.648 reales.

El retablo del Niño Jesús tiene en el banco marcos de hojas para los lienzos y de grupos de tres cuentas en el sagrario¹⁰⁵⁰. La peana tiene añadidos en su interior un marco policromado de hojas. En el primer cuerpo son de Benavente los muretes extremos, tienen a la altura del friso grandes tarjetas de las que cuelgan vástagos en el arquitrabe y debajo festones de cuatro frutos, seguidos de cajeados de piedras con pintura vegetal. Rompen con el entablamento de 1645 hasta desaparecer. Estos paneles se repiten en el cuerpo superior, llegando hasta la cornisa. Tienen sin embargo un pequeño zócalo que recorre este segundo cuerpo, con recuadros lisos policromados. Hay en él cuatro pedestales, los dos laterales retrasados frente a los centrales, con pequeñas tarjas sobre placas recortadas con leves codillos. Los muros de los lados tienen vaciados en conjuntos de siete cuentas, grandes cartelas con vástagos y finos festones de tres frutos. La decoración se repite en los adelantados machones centrales en sus tres caras; detrás hay muros pintados. Los lienzos de *Santa Teresa* y *San Ignacio* se inscriben en marcos de placas. Junto al lienzo central de la *Circuncisión* hay unos listones estrechos con roleos pintados, y debajo del cuadro de cuentas, tarjetas y codillos superiores hay dos pequeños fragmentos con esos mismos roleos, que demuestran que había encima del lienzo de Alonso Cano una tabla con esa policromía, que seguía la línea del zócalo. Acaba el cuerpo con una cadena de cinco cuentas y una potente y quebrada cornisa con

¹⁰⁴⁸ DOC. 182.

¹⁰⁴⁹ DOC. 195.

¹⁰⁵⁰ Ya no está la pequeña pintura de *Cristo consagrando una sagrada Forma*, como contrató Cano el 20 de septiembre de 1645, sino el *Pelícano sacrificándose por sus crías*. Como se explica en la siguiente ficha, la pintura de Cano podría ser la del retablo del Rosario del mismo templo.

hojas. Del remate son de Benavente la tarjeta con festón de siete frutos, (los vástagos y serafines de alas bajas con festones de diez manzanas, y los laterales con otros tantos frutos pero más alargados por ir individualmente y no en grupos de tres) y el flamero de remate.

El retablo de la Virgen de la Paz tiene en el banco marcos de piedras para los lienzos como los del sagrario, que también tiene grupos de tres cuentas como el otro retablo. La peana tiene añadidos en su interior un marco policromado de plaquitas recortadas. Los muretes extremos del primer cuerpo muestran debajo del entablamento pequeñas cartelas crespas de escamas, vástagos y festones de cuatro frutos, seguidos de cajeados de hojas con pintura vegetal. Son una continuación aparente del entablamento de 1643, simulando seguir sus partes, aunque con ovas en la parte baja del arquitrabe y cuentas en su mitad, cogollos pintados –no tallados- en el friso y ovas bajo la cornisa pero no modillones. Estos paneles se repiten en el cuerpo superior, llegando hasta la cornisa. Tienen sin embargo un pequeño zócalo que recorre este segundo cuerpo, con recuadros policromados y una línea de hojas encima. Hay en él cuatro pedestales para machones, los dos laterales retrasados frente a los centrales, con pequeñas tarjas sobre placas recortadas con altos codillos. Los muros de los lados tienen vaciados con hojas, mínimas cartelas con vástagos y gruesos festones de cuatro frutos y largas cintas pintadas. La decoración se repite en los adelantados machones centrales en sus tres caras; detrás hay muros pintados. Los lienzos de *Santa Isabel de Portugal* y *Santa María Magdalena de Pazzis* se inscriben en marcos de hojas. Debajo del lienzo central de la *Encarnación*, con cuadro de tarjetas, hay una tabla con policromía de grandes roleos, siguiendo la línea del zócalo. Acaba el cuerpo con ovas y modillones bajo la potente cornisa con hojas. Del remate son de Benavente la tarjeta crespa con escamas, (los vástagos y serafines de alas altas con festones de diez manzanas) y el flamero del remate.

Como ocurrió en las obras de 1643 a 1645, los añadidos no fueron exactamente iguales sino que muestran una evolución acorde con la cronología. Esto es normal en el caso de la sucesión de Vázquez por Muñoz, pues a pesar de su parentesco modificó ligeramente los adornos y otros elementos a un estilo algo más avanzado. Benavente hizo gala de su habitual inversión de iguales modelos.

En el retablo del Niño Jesús hay hojas en los marcos del banco y la peana, y en cambio en el de la Virgen de la Paz son piedras. Por el contrario los muretes de los extremos del primer y segundo cuerpo son de piedras en el primero y hojas en el segundo. Tienen en aquél grandes tarjetas a la altura de lo que sería el friso en un entablamento típico de Benavente, donde sólo se marcan las pocas líneas de separación de los componentes. El colateral mariano tiene en cambio pequeñas cartelas debajo del entablamento, que sigue en parte el de Muñoz; tiene además encima un zócalo con hojas ausente en el del Niño. Los machones de éste se decoran con cuentas, amplias cartelas y delgados festones, frente a las hojas, discretísimas cartelas y gordos festones con cintas pintadas del otro. También son aquí los marcos de los lienzos laterales de hojas en vez de piedras del Niño. En el cuadro central de éste hay codillos y debajo y a los lados madera con pequeños roleos policromados; en el de la Virgen sólo la madera baja con grandes roleos. Bajo la cornisa quebrada del lado del evangelio hay cuentas y la tarjeta lleva un festón, y el del lado de la epístola lleva ovas y modillones y una tarjeta sin festón.

Los múltiples recursos empleados están en obras anteriores de Benavente. Las cabezas de serafines las había apuntado ya en el retablo del Cubillo; aquí llegan a desplegar ya las alas. Vendrían por Herrera Barnuevo, como los discos¹⁰⁵¹. Los marcos alternan hojas, placas recortadas y contarios como es típico, aunque en el lienzo de la Circuncisión hay cuentas en grupos de hasta 10 y 15. Las peanas se adornan con arbotantes, muy del gusto de Benavente en estos años, pero ya con frutos. Los pedestales con tarjas y piedras se remontan a algunos años antes, y vuelve el entablamento de estos años que se limita prácticamente a la cornisa. La tarjeta del ático del retablo del evangelio sigue el diseño y disposición de las del mayor de Santa Isabel y el Cubillo, pero añadiendo un festón. Hemos visto también escamas en las tarjetas y las veremos en el Rosario de Aldeavieja. Los festones desparramados por los lados de los arbotantes estaban ya en los retablos de Fuenlabrada. El adorno del remate es el habitual flamero de estos años.

Una cuestión que quedaría por dilucidar es la de la autoría de los lienzos añadidos y otros aspectos que afectan también a los de Cano. Aunque no se haya señalado, los lienzos del granadino que estuvieron en los áticos de los retablos originales fueron tapados por sendas tablas de Benavente en su parte inferior. La de la *Circuncisión* se quitó con erróneo criterio, pero no la de la Encarnación. Ésta se contempla actualmente incompleta, y lo oculto se puede ver en el dibujo final que está en el Museo del Prado: el pie del arcángel Gabriel y el jarro de azucenas.

Blanco Mozo ha pensado que bajo los lienzos laterales a éste, de *Santa Teresa y San Ignacio*, se puso una tabla de madera dorada para los lienzos acaso por estar ya hechos y resultar pequeños. Sin embargo esas maderas siguen la línea de las basas de los machones y muros. Se han atribuido a Francisco Camilo como la *Adoración de los magos* del remate. Benavente tuvo retablos con cuadros suyos, pero no pensamos que le llamara nunca. De todos modos las cuentas no refieren pagos por pinturas en este retablo, por lo que pudieron estar hechos antes. La pintura del otro colateral, que costó 1.200 reales, se ha adjudicado a Matías López, quien firmó la *Santa Isabel de Portugal* y la *Santa María Magdalena de Pazzis*, y a Herrera Barnuevo la *Natividad* del ático. Si verdaderamente es de este autor¹⁰⁵², la explicación a que no hiciera los otros dos lienzos podría residir en su fallecimiento el 29 de marzo de 1671, finalizando el encargo López. Éste había trabajado para la parroquia 25 años antes, por lo que sería difícil que se le recordara, pero vivía en la calle de la Magdalena, cerca de Benavente.

El dorado lo debió de hacer don Juan de Villegas, porque fue costoso y es quien hizo la labor en el retablo de la Virgen del Rosario del mismo templo. El precio obtenido fue alto, aunque hay que tener en cuenta que habría que reparar también desperfectos del dorado de los retablos anteriores. En el capítulo dedicado a la iconografía nos hemos ocupado de la de los lienzos de estos cuerpos añadidos, resultando ser muy curiosa. Nos encontramos ante una empresa poco usual, la de la ampliación de unos retablos ya existentes, afrontada con éxito por Benavente, llegando incluso a seguir el estilo anterior en el entablamento del colateral de la epístola.

¹⁰⁵¹ Si bien es un motivo antiguo, están por ejemplo en las gradas del retablo de la Virgen de Guadalupe en las Descalzas reales (1653).

¹⁰⁵² El encargo parece de poca monta para el pintor de cámara y maestro mayor de las obras reales. Sólo se explicaría por una recomendación de Benavente, con quien mantenía buena relación.

69. GETAFE (MADRID)

Iglesia parroquial de Santa María Magdalena. Altar de Santa María del Rosario. Retablo.

1669-1670.

9,5 x 5 m.

Este retablo está encastrado en el muro del evangelio del segundo tramo de la nave en la actual catedral de Getafe. Benavente había realizado hacia 1668 la ampliación de los dos retablos colaterales de la Magdalena, como le atribuimos por razones estilísticas y por haber documentado su presencia en este retablo, dedicado originalmente a la Virgen del Rosario. Ya Wethey supo ver que tenía adornos similares a los colaterales, pensando que eran de Alonso Cano¹⁰⁵³.

El 17 de enero de 1671 otorgó el dorador don Juan de Villegas carta de pago de 400 reales a favor de los vecinos de Getafe José de Vergara, Blas Cebrián y Francisco de Mendoza, de resto de 10.000 reales¹⁰⁵⁴. Se los debían por el dorado y pintado que hizo en el retablo de Nuestra Señora del Rosario en la parroquial de la Magdalena. Se declaró que a pedimiento de Villegas se mandó en Madrid ejecutar a los clientes por 900 reales, en virtud de la escritura de obligación otorgada en Getafe el 13 de febrero de 1670. Fueron testigos el alguacil Manuel Bodega y el propio Sebastián de Benavente.

Los tres vecinos debían ser miembros de una cofradía de Nuestra Señora del Rosario. Hay tres retablos de la actual catedral de Getafe dedicados a la Virgen, el de la epístola de la Virgen de la Paz que estaba reformando Benavente, el que está a su lado, como demuestra la pintura mariana de la *Anunciación* del remate de van de Pere, y este que nos ocupa, por la *Asunción* del ático. Deducimos que éste es el retablo que doró Villegas y no el de la *Anunciación* por sus mayores dimensiones, correspondientes al alto precio que percibió. El concierto tuvo lugar el 13 de febrero de 1670 en Getafe, por lo que la arquitectura de madera se debió de contratar poco antes, seguramente en 1669. Sin duda fue su autor Benavente, porque su presencia como testigo no se debe a amistad con el dorador, que era colaborador habitual y cuñado de Pedro de la Torre, como es el caso de Manuel Bodega, yerno de este último, sino a su participación en el retablo, lo que confirma su estilo¹⁰⁵⁵. Tampoco debe de ser casual el atestiguamiento de Bodega, que era alguacil y que pudo intervenir en favor de su pariente Villegas en su reclamación de 900 reales, que no habrían pagado los getafeños sobre los 10.000 reales pactados. Benavente cobraría entre 12.000 y 15.000 reales.

El retablo está fundado sobre un basamento de piedra. Encima hay otro de madera con ocho pedestales, dos extremos con cartelas anchas sobre placas recortadas y otros dos inmediatos decorados de igual manera pero con cartelas más largas que miran

¹⁰⁵³ H. WETHEY, *Alonso Cano. Pintor, escultor y arquitecto*, Madrid, 1983, p. 94. A su vez señaló intuitivamente un parecido entre este retablo y el de San Alberto del Carmen.

¹⁰⁵⁴ DOC. 197.

¹⁰⁵⁵ Sin embargo, Benavente había coincidido con don Juan de Villegas el 26 de septiembre de 1657, cuando éste y el dorador Simón López otorgaron a favor de Pedro de la Torre haber recibido el ático del retablo de la parroquial de Santiago en Madrid, con dos tercias partes para Villegas y la otra para López; Benavente fue testigo, porque había litigado desde principios de ese año junto con este último contra de la Torre por quedarse con esta obra por completo de madera y dorado. Las relaciones de Benavente y Villegas no fueron malas pese a todo y, además de hacer probablemente juntos los añadidos de los colaterales de Getafe, en 1673 concertó Benavente dos retablos para la capilla de la Virgen de Soledad en el convento de la Victoria con Villegas como testigo, sin duda porque iba a realizar su dorado.

hacia la custodia. Hacia el centro hay otras dos parejas más retrasadas, primero con una cartela más discreta sobre placa recortada de la que pende un festón –repetida en el lateral-, y después otro con el mismo tipo de cartela pero sin otro adorno. Hay otros cuatro netos con motivos vegetales pintados y ocho muritos cajeados con roleos policromados. Todos los netos y pedestales tienen vaciados con marcos de plaquitas, y cierra el cuerpo una cadena de cuentas y una moldura. El tabernáculo tiene forma de sagrario con marco de hojas en el centro acabado en codillos con tarjeta con cruz en el interior, a los lados hay muritos cajeados y festones. En el centro hay una pintura de *Cristo consagrandó la sagrada Forma*. Encima hay una repisa con una tarjeta con el monograma de Jesús. El cuerpo principal tiene en los extremos machones cajeados con marco de hojas, arriba cartela ancha, vástago y festón de tres frutos, murete cajeado con grupos de cuentas y roleos pintados, y retranqueada una columna robada con capitel compuesto del hermano Bautista y a la derecha pilastra con marco de hojas. En la entrecalle hay un muro con marco de hojas y subientes vegetales policromados en el interior, y a su lado una pilastra que dobla una columna como la anterior. Sigue un machón con cartela leve y festón de tres frutos pendiente de vástago, tanto en el frente como el lateral, y cierra otro murete cajeado con grupos de cuentas y roleos. El entablamento es liso y solo se marca con hojas la separación entre arquitrabe y friso; sobre los soportes hay cartelas sobre piedras que están en el arquitrabe, encima hay cuentas, ovas y una potente cornisa de hojas, que igualmente se retrasa desde los lados hacia el centro. Éste lo ocupa un cuerpo añadido posteriormente. Tiene una peana policromada y encima es cuadrado, con un pequeño nicho con *Santa Teresa* en el centro, marco de codillos y tarjeta sobre placa. En los lados superiores se curva de manera cóncava para llegar a una repisa en que apoya la *Virgen del Carmen con el Niño*, con un fondo pintado de cielo, nubes y ángeles, uno de ellos con espejo y otro con lirios. El interior tiene doble panelado, uno con dos fajas doradas y una intermedia policromada, y el del fondo solo policromado y encajado más tarde; el original de Benavente tiene marcos de cuentas cortados por el entablamento, que se prolonga en el nicho, aunque la cornisa y parte superior del friso fueron sustituidos por dos trozos de madera dorada sin decoración. El arco de la hornacina, con rosca ornada con tarjetas, arranca de la cornisa, como las enjutas pintadas y el marco de tarjetas y codillos que sigue la forma curva del arco, dejando en medio un marco de hojas pintado en su interior y en la parte alta una tarjeta sobre piedra. En los extremos quedan dos machones con cartelas sobre dobles placas, de las que cuelgan vástagos y festones de cuatro frutos. En las enjutas hay recuadros con pintura vegetal en marcos de hojas y cierra todo el cuerpo una cadena de cuentas. El ático está compuesto desde los extremos por flameros, zócalo con arbotantes, machones con cartelas y festones colgantes en frente y lateral, marco de tarjetas y leves orejetas superiores para un lienzo de la *Asunción*, cornisa de hojas, marco de tarjetas quebrado en el centro, dos jarrones y venera.

Este retablo es uno de los más originales del siglo XVII; recuerda a los de San Alberto y el Cubillo. La estructura sigue las fórmulas de Francisco Bautista en los retablos colaterales del Colegio Imperial, recogida por Pedro y José de la Torre en el retablo de la Concepción de Navalcarnero, con un cuerpo que se retranquea hacia el interior, pero añade mayor complejidad por la mezcla de machones, pilastras, muros, columnas robadas y enteras, por la adición de un cuerpo intermedio que no llega a ser tal en el principal para elevar la altura, y por la confusión de arcos, y codillos en la parte central sobre el nicho. Además dispone un ático muy original, que prácticamente acaba en recto y con la pintura.

El juego es de gran riqueza y variedad. Quedan muy marcados los extremos, con una línea en los machones que empieza con cartela, sigue en cartela con festón y encima modillón sobre placa recortada, un esquema que se repite en lo alto del primer cuerpo, y remate en flamero. Hay después un primer paso leve hacia el interior con el murete cajeadado que sirve de apoyo al arranque de una de las molduras del arco y de otra del recuadro. Aún otro paso hacia detrás viene la columna robada con su cartela girada, de la que salen las molduras interiores del arco. En el plano más retrasado del retablo queda el muro estofado y la traspilastra, sobre los que está la enjuta. Pero se produce un adelantamiento con la columna, que tiene pedestal con cartelas y festón frontal y lateral, y otro más con el machón, que hace juego con el anterior pedestal por llevar igualmente cartela con festón. Otros dos paneles en el pedestal se retrasan para volver a adelantarse con el sagrario; el nicho queda igualmente atrás. El remate sería el normal de un retablo de Benavente, con un cerchón de tarjetas sobre el tarjetón con piedra y marco de codillos, con enjutas y arco que penetra hasta ese ático. Sin embargo se añaden los machones y enjutas más las ovas y cornisa y el último remate de lienzo.

Benavente vuelve al orden de Bautista como en la custodia del retablo de San José de Aldeavieja o el de las Carboneras. Placas recortadas se superponen en el banco a los cajeadados, como en San Alberto, las piedras son de doble recorte como en el Cubillo, y los grupos de cuentas que separan banco de primer cuerpo van desde una a siete unidades. Los flameros son los que solemos ver ahora, y los jarrones como los de los retablos del primer tramo de la nave de este mismo templo de Getafe. Los arbotantes destacan por su carnosidad pero sobre todo por su caída curva tras una recta, un motivo que luego se usará mucho en el retablo cortesano, por ejemplo en las portadas de Pedro de Ribera; puede venir por Wendel Dietterlin¹⁰⁵⁶. Sobre el lienzo hay un marco quebrado típico e identificador del estilo benaventiano.

Una cuestión importante es la reforma que se hizo de la hornacina, posiblemente a finales del siglo XVIII. Se puso un cuerpo de forma extraña con una Santa Teresa, y para dejar fondo a una escultura de la Inmaculada (hoy de la Virgen del Carmen) de cierto grosor se hizo más fondo, y se puso una pintura con ángeles. Es extraña la forma del sagrario, sobre todo en cuanto a la pintura y la doble tarjeta superior. Aquella muestra el mismo asunto que tuvo que pintar Alonso Cano para el sagrario del colateral del Niño Jesús, y éstas tienen una cruz y un monograma de Jesús. Esto permite sospechar si se trata del sagrario que hizo Benavente para este colateral, aprovechando dos tarjetas de Gabriel Vázquez y el lienzo de Cano. Éste repite la cara del Ecce Homo del colateral de la epístola, y muestra un asunto poco representado en esta época, Cristo consagrando una hostia. Las nubes de la base se pintaron más tarde.

¹⁰⁵⁶ Está por ejemplo en el retablo del Descendimiento de Fuenlabrada.

70-71. GETAFE (MADRID)

Iglesia parroquial de San Eugenio. Altares colaterales del Santo Cristo y Santa María. Dos retablos.

Antes de 1670.

5,94 x 3,30 m.

Bibl: QUESADA, 311-313.

Benavente agrandó desde 1668 los retablos colaterales de la parroquia de la Asunción de Getafe, y por esas fechas debió de hacer los colaterales de la ayuda de parroquia, dedicada a San Eugenio. Al derribarse este templo hacia 1960, se trasladaron y pusieron en el primer tramo de la nave de la actual catedral de la Magdalena, según deducimos¹⁰⁵⁷.

Quesada Valera atribuyó el primero de estos retablos a Benavente, en lo que estamos de acuerdo; sin embargo, su argumentación es parcialmente desacertada. Aceptó la atribución al estilo de Pedro de la Torre hecha en la ficha de los *Retablos de la Comunidad de Madrid*, señalando él mismo cuáles eran los elementos que daban validez a esa afirmación: el orden compuesto de las columnas apoyadas sobre pilastras cajeadas decoradas con modillones en el banco, tarjas de hojas carnosas, cuerpo único y ático rematado en forma de cascarón. Al margen de que el retablo remata en cuadro central con frontispicio y arbotantes, y por tanto no hay cerramiento y mucho menos de cascarón, las características señaladas por Quesada son absolutamente comunes a todos los maestros de retablos de la segunda mitad del siglo XVII, y aún antes. A pesar de todo, Quesada acudió a un indicio más válido para la atribución a Benavente, su correcta adjudicación del lienzo del remate a Antonio van de Pere, relacionado con él. Sin embargo aportó solo un hito de esta colaboración, los retablos del convento de San Antonio en Escalona, habiendo algunos otros como el camarín del retablo de San Diego o el túmulo de doña Ana de Austria. Tampoco es muy correcta la comparación del retablo de Getafe con el de San José en Aldeavieja, de los que señaló que “eran extraordinariamente parecidos”, y que compartían el remate del ático en semicírculo – imaginamos que se refiere al frontispicio curvo, puesto que no hay cerchón-, y con tarjeta similar, las columnas compuestas, dos de ellas exentas¹⁰⁵⁸ a los lados del lienzo central; el citado retablo tiene una caja con escultura. Después se refirió a elementos genéricos como decoración de modillones, festones y tarjas y el aumento en las proporciones y el tamaño del banco. Fechó la obra entre 1660 y 1665.

Sin embargo a estos dos retablos los separa más de un lustro, y además son ejemplos de dos etapas estilísticas diferentes en Benavente, la de los años cincuentas y la de los sesentas. En Aldeavieja culmina un modo de hacer aún con reminiscencias de los avances del retablo cortesano durante el segundo cuarto de siglo, aunque con un sello personal, elegante y novedoso. A partir de 1661 transforma el retablo con experimentación en los órdenes, la estructura y la decoración, lo que explica la gran diferencia del retablo de Getafe, a pesar de que el esquema general sea similar. Así hay en Aldeavieja un entablamento al uso, con sus partes talladas, y alternancia en el friso de cartelas y cogollos; en Getafe encontramos un entablamento liso y solamente hay modillones sobre las columnas. Éstas están presentes solamente en la parte central, y la exterior tiene solo festones, sin siquiera poner columnas robadas o pilastras. El ático no

¹⁰⁵⁷ En el Archivo Moreno se conserva fotografía de los colaterales de la Magdalena y los retablos que hay junto a ellos no son los actuales.

¹⁰⁵⁸ El retablo getafense no tiene más que estas dos.

tiene machones para sostener el frontis, que apoya en el cuadro, y tiene arbotantes por los lados. El ornato muestra elementos tan diferentes como festones laterales en el banco y en el cuadro de remate, o jarrones, que no encontramos en Aldeavieja, junto con otras diferencias más sutiles que excusamos referir por no detenernos excesivamente en cotejar unos retablos que poco tienen en común. El propio Quesada reconoció que “la comparación de ambos retablos resulta de todos modos, en una primera aproximación, de enorme dificultad” y expresó que “con toda la incertidumbre que produce el desconocimiento de la trayectoria completa de un tracista como Sebastián de Benavente” podía fecharse el retablo en el lapso de tiempo mencionado. Finalmente, tampoco vemos como hizo este autor que “ambos retablos guardan evidentes analogías formales de escuela con los que por entonces trazara Pedro de la Torre”; ya hemos explicado que muy poco tiene que ver Benavente con de la Torre, y menos aún en los sesentas.

No obstante compartimos la atribución y además hemos conseguido documentar la intervención de Benavente en otro retablo de la parroquial que no deja dudas respecto a su autoría en estos otros. A principios de 1671 otorgó finiquito el dorador don Juan de Villegas por el retablo de la cofradía de la Virgen del Rosario con Benavente como testigo, quien sin duda había hecho la madera. La labor de van de Pere pudo incluir tres lienzos pequeños en el sagrario y sus lados del banco, reemplazados por pintura geométrica muy posterior, como expuso Quesada.

El mueble de la Virgen apoya en una tabla de madera sobre un pedestal con tableros vaciados modernos, y ata con la pared en el banco y el primer cuerpo por medio de dos pilastras cajeadas. El zócalo cuenta con varios pedestalillos en los lados, dos estrechos policromados con marcos de piedras, retrasados respecto a los centrales. Otros dos pedestales tienen cartelas sobre placas y viene después la zona central, compuesta por tres partes que tendrían pinturas: un sagrario con marco de hojas, codillos y tarjeta sobre placa, y dos recuadros a sus lados, todos con marcos de plaquitas. Se separa este banco del cuerpo principal por una franja de hojas. En este cuerpo hay en los extremos cartelas con festones de tres frutos pendientes de vástagos, con marcos de piedras como los dos muretes adyacentes con recuadro alargado y otro encima cuadrado pequeño, y las traspilastras. Siguen dos columnas compuestas y dos muritos con roleos pintados hacia el cuadro central, de tarjetillas y codillos superiores para acoger una tarjeta sobre doble placa recortada que topa con la cornisa. Los codillos están cortados por una línea de siete cuentas. En el nicho iría sobre la peana policromada con marco de grupos de cinco cuentas una *Virgen*, sustituida por una Inmaculada del siglo XX y actualmente por una Magdalena. El interior tiene paneles policromados con marcos de piedras. El entablamento está esbozado en los lados, con arquitrabe acabado en hojas, friso sobre los soportes con cartelas agallonadas sobre placas recortadas, grupos de siete cuentas y ovas; la cornisa tiene hojas. El ático comienza con unos jarrones, el izquierdo perdido, que dan paso a un cuadro de tarjetillas y codillos altos con tarjeta sobre placa recortada que divide el frontispicio curvo con dentellones y hojas. Éste tiene dos pedestalillos con bolas arriba. Por los lados del cuadro caen festones de tres frutos y debajo hay arbotantes.

Este retablo pertenece al estilo de Benavente que hemos visto de estos años, con cartelas en el banco que recuerdan las del retablo de San Alberto en el Carmen calzado. Del primer cuerpo destacan solamente las placas recortadas superpuestas de las cartelas en el entablamento, como las del retablo en San Antonio de Leganés o las del banco del

proyecto del mayor de este templo, los codillos interrumpidos por cuentas. Del ático, al margen de los jarrones, de tipo algo diverso a los vistos anteriormente, llama la atención la placa recortada con tarjeta de remate, que entra ya en el frontis, y las dos bolas, ornato escurialense que solo había empleado Benavente en custodias, la portada de San Diego de Alcalá o los monumentos de Semana Santa de San Juan y Santa Isabel. Los codillos tienen por los lados por primera vez adorno, concretamente de conjuntos de ocho cuentas. El retablo cierra por sus lados al no tener un nicho que lo enmarque, como en el retablo de las Carboneras.

El otro retablo dedicado a Cristo sigue su forma, aunque con variaciones significativas. Apoya en el mismo pedestal y tabla. El basamento tiene varios muretes estrechos policromados, retrasados respecto a los dos principales, que tienen sendas cartelas sobre placas. El pedestal central está compuesto por tres partes que tendrían pinturas: un sagrario con marco de hojas, codillos y tarjeta, más festones de dos frutos y arbotantes a los lados, y dos recuadros con piedras a sus lados. Cierra el banco una franja de hojas. El cuerpo principal cierra con paneles pintados y marcos de plaquitas. Tiene en los extremos machones planos con conjuntos de ocho cuentas y encima cartelas con festones de tres frutos pendientes de vástagos. Al lado hay traspilastras con pinturas inscritas en piedras y delante de éstas dos columnas compuestas, más dos muretes hacia el cuadro central, de tarjetillas y codillos laterales y superior para acoger la cruz de Cristo. El nicho tiene en el interior paneles de plaquitas con pinturas de subientes vegetales. El entablamento está esbozado en los lados, con friso sobre los soportes de cartelas agallonadas y comenzadas en rollo, sobre doble placa recortada; la cornisa tiene hojas. El ático tiene jarrones con frutos y hojas y flameros, que dan paso a un cuadro de tarjetillas y codillos altos con tarjeta sobre piedra que divide el frontispicio curvo, bajo el cual hay dentellones. Dentro hay un lienzo del *Bautismo de Jesús*. Por los lados del cuadro caen festones de tres frutos y debajo hay arbotantes; hay además machones grupos de seis cuentas, con cartelas y festones de tres frutos colgantes de vástagos.

El retablo es gemelo al otro, aunque el sagrario es del tipo del retablo de Rosario de Aldeavieja, las cartelas del banco son más finas, los laterales del cuerpo principal están algo más constreñidos por el sitio que ocupan los brazos de la cruz, y por eso no hay tarjeta sino el tipo marco quebrado en el centro de Benavente, que hemos visto desde el retablo de la capilla de San José del Colegio Imperial. El remate tiene machones decorados, y una tarjeta de inusual diseño. No hay casi adornos en el entablamento, posiblemente como consecuencia de su parcial supresión por García de Oñate en estos años. Las cartelas del friso mezclan por primera vez gallones y rollos.

72. MADRID.

Convento del Corpus Christi o las Carboneras. Capilla de San Antonio. Retablo. (atribución).

Hacia 1670.

5,55 x 2,70 m.

Este retablo, situado a los pies de la iglesia conventual de las Carboneras, en el lado de la epístola, responde al estilo de Benavente. Hemos hallado quien fue el patrón de esta pequeña capilla, que estuvo rodeada por una reja, el mercader de sedas Marcos de Montaña, cuyos escudos son los que figuran en el banco del retablo. El retablo está dedicado a San Antonio.

Apoya sobre un basamento y tiene delante el altar con su mesa y frontal, que es neoclásico. El banco tiene dos planos, uno adelantado que forman cuatro pedestales y otro desplazado al interior con cuatro netos y el sagrario. Los pedestales son estrechos; se decoran los extremos con cartelas, vástagos y festones con una granada, dentro de recuadros de cinco cuentas, y los interiores con cartelas sobre placas recortadas. Entre ellos hay dos netos con marcos formados por contarios en grupos de cinco y dentro lienzos de los escudos del comitente. Flanqueando el sagrario hay otras dos pinturas, esta vez con marcos de piedras, en que están *San Antonio dando la comunión* y *La aparición del Niño Jesús a san Antonio*. El sagrario tiene una cúpula con placas recortadas a modo de gajos, pequeño tambor ochavado, a los lados dos volutas vegetales y debajo de éstas cartelas, vástagos y festones de un fruto; en la puerta hay en marco de hojas con una pintura del *Cordero místico sobre el libro de los siete Sellos* y encima cuentas. Acaba el basamento con una franja de piedras. El primer cuerpo tiene a los lados machones, en cuyas dos caras hay en cuadros formados por grupos de cinco cuentas cartelas de las que penden por dos vástagos sendos festones de dos manzanas y una granada. Flanqueando la caja y más adelantadas de dos traspilastras hay dos columnas compuestas del orden del hermano Bautista. Las entrecalles tienen recuadros alargados policromados en su interior y con marcos de plaquitas recortadas. El centro lo ocupa un cuadro de tarjetas carnosas con orejetas altas para una tarjeta y placa recortada. Dentro hay un nicho con arco de hojas, enjutas lisas delimitadas por una moldura, otra que sigue la forma de los codillos, jambas acabadas en cuentas que se prolongan al interior, en que hay vaciados de cuentas con cuatro pinturas, las dos superiores con cabezas de serafines y las dos laterales con *San Marcos* y *San Francisco*. Dentro hay una imagen de talla de *San Antonio con el Niño* sobre peana con cuentas y encima piedra, guirnalda de dos manzanas y una granada y volutas laterales, más una cornisilla con ornato vegetal. El entablamento es liso en las partes retrasadas, pero sobre los soportes hay cuatro trozos con cartelas sobre placas recortadas que llegan al arquitrabe; la cornisa se destaca a la altura de las columnas y tiene hojas. El segundo cuerpo tiene un marco de tarjetas con una pintura de paisaje casi perdida, una *Jerusalén celeste* seguramente para un Calvario. Entra en el frontis y tiene detrás machoncillos, a los lados hay cartelas, vástagos, festones de un fruto y trapos y debajo arbotantes con plaquitas y pequeños flameros. El remate es un tarjetón con festón que queda sobre el frontispicio; las enjutas son lisas aunque tienen un marco de plaquitas, y el cerchón tiene en cada lado tres serafines con alas a modo de tarjetas.

El retablo mezcla rasgos novedosos con otros de esta época. El sagrario tiene ya festones a los lados, que recuerdan los del retablo de la Virgen del Rosario de Getafe, y sobre todo cupulilla adornada de placas recortadas y con pequeño tambor octogonal, al

modo de las custodias, igual al Rosario de Aldeavieja o incluso la urna de mármol y jaspe de San Diego. Al lado hay dos cuadritos cuyos marcos están extrañamente cortados en un lateral, tal vez por precisarse más espacio para las pinturas. Los machones del cuerpo principal tienen por primera vez festones dobles separados de las cartelas por largas lianas (algo visible en el dibujo del British). Algo parecido se anunciaba en el dibujo para el retablo de Leganés y aparecerá en el de la parroquia madrileña de San Pedro. Las cartelas tienen como novedad voluminosos rollos, apéndices y varias hojas partidas en la parte inferior. Las tarjetas del cuadro central son de nuevo diseño, formando hojarasca. La peana tiene volutas a modo de arbotantes y una pequeña cornisa vegetal como las de las tarjetas de las entrecalles de San Pedro. Es novedad en Benavente el nicho con paneles figurados en el interior. Los codillos se ven subrayados por molduras como en San Alberto. El orden es el de Francisco Bautista, corintio con jónico, empleado por Benavente desde la custodia del retablo de San José en Aldeavieja. Vuelven el entablamento liso, el cerchón con serafines como tarjetas o los arbotantes, aunque estos tienen un diseño no tradicional sino de líneas sinuosas. Es novedad el marco superior, que tapa parcialmente los machones y el frontispicio. Tiene puntos de contacto con el retablo de la Virgen del Rosario en Getafe, pero sobre todo con los del Rosario y San Cristóbal en Aldeavieja, con éste el tipo de tarjetones crespos.

Poco sabemos del comitente, pero la disposición iconográfica que solicitó es muy original. Por un lado hay referencias a Cristo en el Cordero del sagrario y el Calvario del remate, al titular San Antonio y los dos cuadritos del banco, pero destaca la novedosa presencia de imágenes en el interior del nicho por falta de espacio en las entrecalles. Se sigue así el modelo de Francisco Bautista en retablos inscritos en un amplio nicho, como los colaterales del Colegio Imperial, pero no se ponen las pinturas en el cerchón y laterales, sino en el nicho. Son San Marcos, ineludible referencia al santo patrón de Montaña, y San Francisco, quien hace pareja casi siempre con San Antonio, además de ángeles. Tampoco conocemos a los imagineros, sin que podamos aventurar ni siquiera el nombre del escultor; el pintor está en la órbita de Matías de Torres. El retablo ha sido restaurado recientemente.

73. LEGANÉS (MADRID)

**Iglesia parroquial de San Salvador. Capilla de San Antonio. Retablo (atribución).
Hacia 1670.**

5 x 2,45 m.

Este retablo está situado en una capilla en el lado de la epístola de la iglesia de San Salvador de Leganés. La capilla no está dentro de la nave como los demás, sino que tiene espacio propio fuera del perímetro de la misma, para lo cual se tiró el entrepaño correspondiente. Actualmente conecta con la sacristía. Esta relativa independencia de la iglesia indica el deseo por parte del comitente de destacarse sobre los demás parroquianos. Éste fue don Antonio de Ugarte, caballero de Santiago, oriundo de la localidad que compró el sitio en 1647, y que fue administrador del señorío de Leganés para su propietario, el marqués de Leganés¹⁰⁵⁹.

A finales de 1669 presentó un tal Andrés García una traza para el retablo mayor¹⁰⁶⁰, y nosotros damos por sentado, a la vista de las obras parroquiales posteriores, que éste no era otro que Andrés Pérez de Oñate, quien también se hacía apellidar García como su hermano. La pieza pudo ser encargada a Benavente y Alonso García en Madrid por don Antonio de Ugarte, e iniciaría una próspera relación con la parroquial de Leganés. Como no se llevó a cabo por falta de fondos, se hizo en compensación una custodia para el altar mayor en 1671 y, posiblemente, este retablo de don Antonio justo antes.

El estilo del retablo no desmiente esta hipótesis. Se trata de una pieza de tamaño medio que rellena el nicho del testero. En la parte baja hay un basamento de alabastro a modo de frontal con escudo de don Antonio de Ugarte y flecos en la parte superior. Encima hay otro banco de mármol. El retablo comienza con una tabla lisa sobre la que apoya un zócalo de madera con cuatro pedestales para otras tantas columnas. Los dos extremos son cajeados en el lateral visible y el frente, éste con cartela. Los interiores, retrasados en el plano, tienen otras cartelas crespas mayores sobre placas recortadas. Los netos tienen vaciados como los que flanquean el sagrario; posiblemente tuvieron pinturas. Éste tiene un cuadro de *San Antonio con el Niño* en alusión a don Antonio, y a los lados pilastras y arbotantes, éstos con un quiebro. Encima debía de tener una tarjetilla, hoy desaparecida, debajo de una pequeña cornisa. El cuerpo principal tiene cuatro columnas, y en los intercolumnios hay tarjetas escamadas sobre placas recortadas desarrolladas con repisas, para esculturas que ya no existen. Rematan estas entrecalles dos tarjetas en cuyo interior hay escudos con armas del comitente y de la orden de Calatrava, a la que pertenecía, sobre placas recortadas de perfil recto y curvo. En la parte central hay un marco de tarjetillas y codillos en la parte alta para encerrar una placa recortada que rompe arquitrabe y friso, y sobre ella una tarjeta que tampoco ha pervivido. Dentro del cuadro hay un lienzo de *San Antonio con el Niño*, patrón del comitente. El entablamento tiene a los lados dos cartelas y en medio una tarjetilla escamada sobre placa recortada. El ático comienza por un zócalo con dos pedestales vaciados en los laterales, con altas tarjetas a modo de flameros. Los pedestales del centro, también cajeados, se prolongan como los machones hacia el interior para formar un encasamiento para el cuadro de tarjetas y codillos y lienzo de *Santiago Matamoros*. Los machones son vaciados y tienen placas recortadas muy estrechas y alargadas sobre las que van cartelas, vástagos y festones de dos frutos; sostienen un frontispicio curvo

¹⁰⁵⁹ J. J. PÉREZ PRECIADO, *El marqués de Leganés y las artes, II*, Madrid, 2008, p. 821-822.

¹⁰⁶⁰ DOC. 191.

bajo el cual y abrazándole viene una tarjeta escamada de complicados perfiles, recortada por debajo y rematada en concha ostentosamente. Las enjutas son de talla enroscada y el cerchón de tarjetillas.

En el retablo llaman la atención algunos elementos relativamente novedosos y en cambio faltan algunos avances que habíamos registrado en años anteriores, lo que puede deberse a los gustos del cliente. Entre los primeros están las cartelas laterales del banco, que terminan con un pequeño apéndice a modo de trapo suelto que cae libremente. Los arbotantes con su leve curva y contracurva estaban ya en algún retablo anterior. El equino de las columnas no tiene las ovas acostumbradas del orden jónico y compuesto sino que quedan lisos. Las placas recortadas de las cartelas-repisas del primer cuerpo se abren también por los lados, y las tarjetas tienen escamas típicas de estos años. Las piedras mixtilíneas de los escudos inscritos en tarjetas en esas mismas entrecalles son como las del banco del retablo mayor de Santa Isabel. Tarjetas con placas recortadas en el friso las habíamos visto ya en los retablos de San Alberto del Carmen calzado o el de Santa María del Cubillo, pero con la diferencia de que el entablamento es corrido, algo que no hacía ya Benavente, como las columnas redondas extremas, que serían imposición de don Antonio. El tipo de flameros es muy llamativo, desarrollados en alto. Encontramos también novedades en los machones con alargadas placas recortadas al estilo de Herrera Barnuevo. Los machones se atan con muros al plano del retablo, otro elemento arcaico, como el cerchón con tarjetillas en vez de tarjetas separadas con cabezas de serafines, y sin englobar el frontispicio. La tarjeta de remate no llega hasta la parte baja de su placa recortada sino que se eleva mucho por encima del frontis merced a la venera, ya presente en Uclés o el Rosario de Getafe. Además tiene ya, al igual que las cartelas del primer cuerpo o las tarjetas del friso, escamas en el cuello y desarrollo crespado, como en el dibujo para el retablo mayor de Leganés.

El retablo tiene tres lienzos cuyos autores son desconocidos, aunque pensamos que el principal de *San Antonio con el Niño* es de Juan Bautista Maíno. En el inventario del marqués de Leganés se indica que este lienzo quedó para don Antonio de Ugarte, y ha sido identificado por Pérez Preciado¹⁰⁶¹ como el que luce en el retablo actualmente. Sin embargo no supo descifrar el nombre del pintor que se daba en dicho inventario, el de un portugués. Éste no es otro que Maíno, cuya madre era portuguesa, y el estilo del lienzo no desmiente la atribución, que vendría del propio marqués, quien lo habría encargado a Maíno o comprado con la seguridad de ser suyo. Al fondo tiene una escena milagrosa del Santo, que está a la izquierda acompañado de otro franciscano, y a la derecha dos hombres que se alejan.

Supone este retablo una nueva colaboración de Benavente con García de Oñate tras el intento infructuoso de hacer el retablo de Navalcarnero para quedarse finalmente con los de las Benitas toledanas.

¹⁰⁶¹ Ibidem, II, p. 148-149. Según este autor mide 209 x 137 cm. y fue adquirida antes de junio de 1637, en que se redactó un inventario de bienes del marqués de Leganés, su primer propietario. Por tanto hay que fecharlo antes de ese año, y precisando más, antes de 1635, en que el marqués fue a Milán como gobernador, y después de 1622, en que se instaló en Madrid.

74. MADRID

Real iglesia parroquial de Santiago. Capilla mayor. Custodia (añadidos). 1670.

Aunque Sebastián de Benavente no consiguió hacerse con el segundo cuerpo del retablo mayor de la parroquial de Santiago en 1657, pudo resarcirse desde 1670 haciendo, al menos, dos obras para la parroquia. La primera fue la reforma de la custodia del retablo mayor en ese año, y la otra uno de los colaterales (1677). Es posible que en el lapso de tiempo entre ambas hubiera algunas otras de menor cuantía, pero no se han conservado libros de fábrica parroquiales del siglo XVII.

El 9 de agosto de 1670 concertaron el arquitecto y el cura, don Nicolás Ambrosio de Camargo, agrandar y añadir adornos al tabernáculo del altar mayor¹⁰⁶². Tenía que ensancharlo una cuarta y elevarlo media vara, dejándola proporcionada y al gusto y satisfacción de don Nicolás. Añadiría asimismo un pedestal sobre el que estaba hecho, en el cual pondría dieciocho festones para ornarlo. Sobre la cornisa o entablamento principal haría un zócalo con adornos de talla para recibir los arcos principales, todo de madera de Valsaín dorada y estofada, según estaba trazado y en un modelo, rubricado del escribano. Además doraría el interior de la media naranja aovada.

Tenía que dar la obra puesta en el altar mayor para el 25 de septiembre de ese año, prácticamente mes y medio, para que pudiera lucir la obra en la fiesta de los Santos Cosme y Damián del día 27. Recibiría 3.500 reales de vellón, en siete pagas semanales de 500 reales, cada domingo una, la última el 21 de septiembre, por lo que la primera fue al día siguiente del concierto; no se le dio nada en el momento del mismo.

El 13 de septiembre¹⁰⁶³, a doce días del final del plazo previsto y cuando Benavente tendría que haber recibido 2.500 reales y estar a punto de recibir otros 500 más, otorgó carta de pago a favor del cura de la parroquia por importe de 2.200 reales, que le había dado don Nicolás en unas alhajas propias que habían sido del difunto don Pedro Gómez. Faltaban por tanto 1.300 reales y en realidad se le debían haber pagado 800 más; es de suponer que cobraría lo restante al acabar. Fue testigo un Andrés Pérez, tal vez su discípulo, al que encargara la pequeña reforma.

Es posible que para esa fecha Benavente ya hubiera realizado la labor de madera por esos 2.200 reales, y que hubiera comenzado ya el dorador, cuyo nombre desconocemos, y que trabajaría por esos 1.300 reales restantes. La obra era por tanto de poco calado, y se buscaba en ella aumentar el tamaño de la custodia en 42 cm de alto y 21 de ancho; además esa altura aumentaría aún más mediante el pedestal con dieciocho festones y el zócalo de talla.

La fecha de término se fijó en un día señalado para la parroquia, en que los feligreses podrían admirar la reforma de la custodia; la festividad de los Santos Cosme y Damián, que poseían capilla propia en el templo.

Acababa de terminarse en la vecina parroquia de San Juan, también de título real, la arquitectura del retablo mayor, que pudo trazar Benavente, quien había actuado los dos años anteriores asimismo en el retablo mayor de la real de Santa María. Además,

¹⁰⁶² DOC. 192.

¹⁰⁶³ DOC. 194.

un día antes del pago parcial había concertado Benavente junto con Alonso García de Oñate la custodia del altar mayor de la parroquial de San Ginés, y pocos meses después haría el retablo mayor de la de San Pedro, igualmente real. Como se puede ver, las parroquias madrileñas se disputaban sus servicios, y principalmente las de título real, lo que tiene explicación en las reuniones frecuentes de sus curas, muchos capellanes del rey, como cabildo y beneficiados de las parroquias madrileñas. Sin duda emularían los unos a los otros, eso cuando no recomendasen directamente al arquitecto para las obras parroquiales.

Hemos de imaginar los adornos similares a los de la custodia de la parroquial de Leganés (1671), que era igual que la desaparecida de San Ginés, coetánea de esta de Santiago. Como en otras de estas parroquias estaba sobre la custodia una Virgen antigua, en este caso la de la Esperanza.

75-76. MADRID

Iglesia parroquial de San Ginés. Capilla mayor. Custodia, gradas, marco (traza y mitad de la hechura). Tornavoz del púlpito.

1670-1671.

Marco del lienzo: Anch. 0,5 m.

Bibl.: BARRIO MOYA (1989). BASANTA, 127-129 y 171. CRUZ YÁBAR (2004), 131-133.

Barrio Moya proporcionó una referencia del contrato para la custodia, gradas del altar y marco de pintura de la parroquial de San Ginés, sin profundizar en comentarios. Basanta publicó casi a la par el mismo documento, pero destacó simplemente que el marco debía ser para el lienzo que según Palomino había hecho Vicente Carducho a principios del siglo XVII para el antiguo retablo mayor. Además dio noticia de la hechura del tornavoz del púlpito.

Sebastián de Benavente y su antiguo oficial, Alonso García, contrataron el 12 de septiembre de 1670 la hechura de una gran custodia con graderío para el altar mayor y un marco para la pintura de San Ginés de la parroquia madrileña de este nombre, acto al que acudieron tres mayordomos de la cofradía del Santísimo Sacramento y Ánimas, que era la comitente y pagadora de la obra¹⁰⁶⁴, con licencia obtenida el 7 de agosto del Arzobispado. Se dice que harían la obra “en la forma que los susodichos hicieron el dibuxo y traza”, que quedó firmada por ellos mismos, los mayordomos, el cura de la parroquia don Antonio de Ibarra y el escribano. Asimismo habían redactado Benavente y García de Oñate las condiciones, firmadas el 5 de septiembre, una semana antes del concierto.

El tabernáculo tendría un pedestal compuesto de basa y sotabasa, con recuadros moldurados con distinta decoración: la sotabasa un cuarto bocel de óvalos y la basa una media caña tallada de hojas. En el pedestal se habrían de ensamblar las basas de ocho columnas estriadas con capiteles compuestos, dobladas por pilastras con una media caña tallada de hojas, sosteniendo dos a dos fragmentos de entablamento interrumpido por los cuatro grandes arcos torales, con doble faja y decoración menuda en el intradós y por el exterior con decoración de tarjetas. Las cuatro fachadas tendrían adornos de tarjetas. Sobre la cornisa iría un anillo con molduras talladas y seis pequeños pedestales con ángeles músicos; encima, la cúpula, adornada con fajas y vaciados por dentro y por fuera con piedras y vaciados; la clave se coronaba con una linterna con cartelas y entre ellas, perforaciones por las que entraba la luz. Encima de la linterna, una estatuilla de la Fe de dos pies de alto.

Dentro de la custodia se situaría otra más pequeña que tendría características parecidas a la exterior, con cúpula; tenía una función de expositor y por ello se habrían de colocar en sus cuatro aperturas unas puertas con unos mecanismos interiores -un "usillo secreto"- para poderlas correr.

A los dos lados de la custodia se extenderían dos grupos de gradas; incluso, en el contrato se añadió una grada más respecto de las que representaba la traza. Tendrían marcos con vaciados y moldura tallada de cuentas, y sobre ellas habría a modo de repisa tarjetas. Sobre la grada superior se situarían dos tallas de ángeles turiferarios de tres pies

¹⁰⁶⁴ DOC. 193.

y medio de alto. La gradería descansaba sobre un pedestal a cada lado del altar y la custodia se fijaba mediante un bloque de albañilería entre esos pedestales.

Por último, los dos ensambladores se comprometían a hacer un marco para la pintura de San Ginés que estaba en el altar mayor, conforme al dibujo que se presentaba junto con la traza de la custodia; tendría pie y cuarta de ancho en su moldura y con la talla que mostraba el dibujo.

Ambos maestros tenían que finalizar el 1 de marzo de 1671 –unos seis meses- a vista de maestros. Cobrarían 1.500 ducados, 4.000 reales de contado, en dos meses otros tantos, y nuevamente en ese plazo la misma cantidad; y habiendo acabado el 1 de marzo en seis meses los 4.500 reales restantes, hasta que no estuviera asentada la custodia se quedarían los mayordomos 1.000 reales.

Según noticia de Basanta, Benavente hizo además el guardavoz del púlpito por 1.400 reales, sin duda una vez acabadas estas obras. Hemos consultado la referencia y hallado que dio recibo el 26 de diciembre de 1671. Es una cantidad grande, por lo que iría bastante adornado¹⁰⁶⁵. Es muy probable que en esta segunda mitad de año hiciera también el florón de la capilla mayor, por el que se pagaron 440 reales, y tal vez el tenebrario de 1.400 reales.

Nada de las obras se conserva actualmente porque desapareció en la reforma del altar mayor de la iglesia de 1787, vendiéndose el retablo y la custodia a un tal José de la Peña. Sin embargo, por otro concierto unos meses posterior de Benavente y García de Oñate, publicado sin comentario por el marqués del Saltillo, el de la custodia del altar mayor de la parroquial de Leganés de 29 de junio de 1671, podemos conocer su aspecto. Se dice, aunque no se haya reparado en ello, que este tabernáculo de Leganés tenía que ser “según la planta por el susodicho hecha y ejecutada para la yglesia de San Jinés desta dicha villa de Madrid”, pese a algunas pequeñas diferencias en cuanto a dimensiones o imágenes. La custodia de Leganés, felizmente conservada, aunque con algún añadido de 1700 como los fustes salomónicos de las columnas o los adornos de las gradas y la supresión del sagrario, responde a la imagen que se obtiene de las detalladas condiciones de la de San Ginés, confirmando que Benavente y Alonso García hicieron copia de la madrileña en la leganense justo después de acabada aquélla y por deseo de los comitentes, y que reutilizaron la traza sin hacer otra nueva.

La custodia tendría por tanto unas gradas que cogían toda la mesa de altar, como se dice en Leganés, dispuestas en grupo de tres a cada lado. Sus marcos tenían cuentas y formaban cajeados; en la parte alta había una línea corrida de hojas. Tenían dos esculturas de ángeles con incensarios de 1,05 m. La custodia tenía basa con media caña de hojas y sotabasa con un cuarto de bocel de ovas, como se ve en Leganés. Aunque no se diga en el concierto, bajo las columnas del primer cuerpo había pedestales con vaciados en marcos de cadenas de cuentas, a los que se añadieron tras 1700 cartelas, tarjetas y festones, según se observa en Leganés. Se indicaba en la escritura para esta custodia que en el centro del basamento de San Ginés se había hecho un sagrario con pintura y adorno, suponemos que marco de codillos con tarjeta y tal vez festones y arbotantes. El cuerpo principal de la custodia grande tenía ocho columnas estriadas con capiteles compuestos de grandes volutas jónicas, traspilastras con vaciados y media

¹⁰⁶⁵ DOC. 204. En otro lugar se dice que fueron 1.600 reales.

caña de hojas. Cada pareja de columnas sostenía sendos fragmentos de entablamento con arquitrabe acabado en cuentas, friso adornado por cartelas comenzadas por rollos, sobre placas recortadas, y ovas. Los cuatro arcos tenían doble moldura, la interior más ancha y la exterior con piedras, y en el intradós cuentas, como se ve en Leganés. Sobre los trozos de cornisa y a plomo con las columnas había pedestalillos con arbotantes adornados con cartelas y piedras, y encima ángeles músicos. El remate tenía un zócalo octogonal con partes a modo de entablamento, en que el arquitrabe finalizaba en moldura, el friso con tarjetas de escamas alternando con guirnaldas de cuatro frutos, y potente cornisa. Encima iba el anillo con molduras talladas, que daba paso a la cúpula con ocho gajos con vaciados de talla. Éstos estaban también en el interior junto con fajas. Seguía una linterna con cartelas simulando arbotantes entre las ventanas y la estatua de la Fe de más de medio metro.

La custodia pequeña duplicaba a la grande como vemos en Leganés, aunque no tenía columnas sino simplemente machones vaciados y en la parte alta cartelas con festones de dos frutos colgantes de vástagos, finalizando en ovas. Venían después los pedazos de entablamento con cartelas y ovas. Encima había pedestales con bolas, arcos moldurados, machoncillos con cartelas y festones de dos frutos y tarjetas dentro de un marco quebrado. No había cuerpo intermedio con la cúpula, y ésta era igual que la grande y con linterna cupulada. En los arcos iban cuatro puertas que se corrían mediante un dispositivo oculto.

Basanta señaló correctamente que el lienzo aludido era el *Martirio de san Ginés* del antiguo retablo mayor, que según Palomino hizo Vicente Carducho. Sin embargo, según declaró en el pleito de los doradores de 1620¹⁰⁶⁶ el cura de San Ginés, el retablo lo pintó Juan de la Cruz y lo doró un valenciano. Por tanto, el pintor debió ser Juan Pantoja de la Cruz y no Vicente Carducho, lo que confirma el que Ponz lo considerara de la escuela de Bartolomé Carducho, más arcaico que su hermano. Como señaló Basanta, el marco se hizo para este lienzo y no el de Rizi, aunque el boceto conservado de Francisco Rizi para el nuevo *Martirio de San Ginés* lleve fecha de 1671. En el contrato para el retablo mayor de 1678 no se hizo mención de que se aprovechara el antiguo marco, por lo que éste quedó para el lienzo retirado de Pantoja. El nuevo era igual que el del retablo mayor de San Pedro –conservado–, trazado por Benavente como éste de San Ginés¹⁰⁶⁷. Lo proyectó en febrero de 1671, cuando ya la custodia de San Ginés y el marco estaban prácticamente acabados.

La forma ochavada de la custodia estaba ya en La Puebla de Montalbán. Sin embargo se observa una evolución desde esta custodia y otras hasta 1660, como la de San José de Aldeavieja. Es más monumental ésta de San Ginés por su mayor anchura y mayor tamaño de la cúpula. Las guirnaldas en el entablamento son novedad y estaban ya en el proyecto para el retablo mayor de Leganés; vendrían por Alonso García. Las tarjetas son de desarrollado diseño lateral. Los adornos de las cúpulas recuerdan los de la urna de San Diego y los subientes vegetales policromados de los doradores. Los ángeles turiferarios pueden venir por Herrera Barnuevo, quien los dispuso por ejemplo en su proyecto para el tabernáculo de San Isidro.

¹⁰⁶⁶ Publicado sin comentario alguno por I. CADÍÑANOS BARDECI, “Los maestros doradores madrileños y sus ordenanzas”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 24 (1987), p. 244.

¹⁰⁶⁷ PALOMINO, p. 1017 atribuyó la traza del retablo mayor de San Ginés a Rizi; sin embargo se proyectó años más tarde y por Benavente (vid. la ficha 99-101).

Se trataba de una obra de gran envergadura en concordancia con la gran capilla mayor recién acabada, pese a ser tan solo un tabernáculo con una gradería. A juzgar por las dos varas que medían solamente los ángeles de las gradas y la figura de la Fe, cuyas medidas conocemos, y que la custodia de Leganés tenía 13 pies o 3,64 m. de altura y se dice que era menor que la de San Ginés, calculamos que su medida debía de rondar los 5 metros a partir de la mesa del altar. Por este contrato, que no incluía el dorado ni la pintura -porque nada se especifica al respecto- percibirían los dos ensambladores la elevada cantidad de 16.500 reales; su precio supera al de muchos retablos de tamaño intermedio. Es muestra de que los precios de Benavente habían aumentado paulatinamente.

El hecho de que Benavente y García trazaran y contrataran juntos es indicio de que existía entre ambos una compañía, de lo que hay pruebas anteriores en los intentos de hacer los retablos de Navalcarnero y Leganés, en la hechura de los retablos de las Benitas y de don Antonio de Ugarte. Benavente impuso sus modelos sobre los de García de Oñate, quien aportó sobre todo en su especialidad, la talla. Benavente seguiría trabajando para la parroquia de San Ginés al menos hasta 1678.

Seguramente la pintura del sagrario, y de la custodia, si las hubo, fueron de Matías de Torres, quien en octubre de 1670 tasó las pinturas que tenía Alonso García de Oñate mientras que Benavente se ocupó de la madera. Era un estrecho seguidor de don Francisco de Herrera, amigo íntimo de los dos arquitectos -precisamente estimó en muy alto precio cuatro pinturas suyas-. Los vecinos de Leganés exigieron que pintara los lienzos de su custodia, lo que es otro indicio bastante elocuente.

77. GRIÑÓN (MADRID)

Iglesia parroquial de la Asunción. Capilla mayor. Tabernáculo. 1670-1671.

Hemos hallado en el archivo parroquial de Griñón, entre las cuentas tomadas hasta 1671 según la visita efectuada el 2 de febrero de ese año, la noticia de la fabricación de un tabernáculo para el altar mayor por Benavente¹⁰⁶⁸. Se recibió en data al mayordomo de fábrica 3.368 reales. Se especifica que 169 de ellos fueron los gastos invertidos en ir a Madrid a buscar un maestro, hacer las trazas, venir a tomar las medidas, el porte de traer la obra desde Madrid y la costa de asentarla. Los otros 3.199 reales se pagaron a Benavente a cuenta de la propia obra que hizo, que fue a toda costa de dorado y se concertó a tasación, aunque ésta no se había efectuado aún. Se dieron ocho recibos por el sobredorado. Es sorprendente que solo costaran 169 reales todas las labores citadas, que incluían tareas como trazar y medir (1.200 reales en 1653 para el retablo de Torrejón de Velasco), transportar (330 reales cobró un carretero en 1656 por llevar la custodia del retablo mayor de Madrid al convento de San Francisco en La Puebla de Montalbán) y asentar.

Tal vez la explicación resida en que el viaje a Griñón fuera muy barato, y que la obra fuera de poca envergadura, costando poco sus trazas, a lo sumo 100 reales. Ignoramos a cuánto ascendió la tasación, pero no nos sirven como comparación las custodias de San Ginés (1670) y Leganés (1671) por su diferente forma y mayores dimensiones y precio. Más parecida sería por precio la reforma y dorado de la custodia de Santiago, también de 1670, y solo de 3.500 reales, pero de nuevo el tipo no coincide, por lo que la obra que más nos sirve es el tabernáculo de Consuegra (1677), de 3.300 reales.

Para entender qué tipo de obra hizo Benavente tenemos que fijarnos en dos obras cuyas conservadas –la de Consuegra no queda ni se infiere su forma de la escritura de concierto hecha con el tracista, José Jiménez Donoso-. En la propia localidad de Griñón hay un tabernáculo en el altar mayor de las monjas franciscanas de la Encarnación que no dudamos en atribuir a Benavente. Se trata de un sagrario a escala monumental, y esta forma se repite en el del retablo de la Virgen de la Antigua, situado a los pies de la nave de la parroquial de Leganés, muy próxima a Griñón.

Se trata de un sagrario exento de gran tamaño, no pequeño de retablos de poca envergadura, ni encastrado en el pedestal de una custodia grande. Normalmente se hacía este último tipo para parroquias con pocos fondos, pero los de Griñón serían muy escasos y además precisarían un trono para la imagen titular de la Asunción, para lo que serviría de repisa este tabernáculo. Benavente llegaría a esta novedosa solución por influencia de las monumentales custodias de los jesuitas, y concretamente en Madrid de Francisco Bautista, que llegaban a ocupar incluso la calle central del cuerpo principal.

Benavente cerraba de este modo el año de 1670, en que tres de sus cuatro obras documentadas son tabernáculos. Podemos conocer cómo fue éste por el citado de las monjas, que sin duda exigieron al arquitecto que repitiera el modelo. La obra debió de desaparecer con ocasión algunos años más tarde de la construcción del retablo mayor, que se ha conservado, aunque sin su custodia. Una fotografía anterior a la Guerra Civil

¹⁰⁶⁸ DOC. 198.

la muestra aún, pero no el tabernáculo, por lo que aquélla sustituiría a éste. Estamos ante una nueva exhibición de la poderosa inventiva de Benavente, mostrándose como un creador de nuevas formas.

78. MADRID

**Real iglesia parroquial de San Pedro. Capilla mayor. Retablo y florón.
1671.**

10,96 x 7,56 m.

Bibl: TORMO, I, 54. GARCÍA GUTIÉRREZ y MARTÍNEZ CARBAJO, 8.

García Gutiérrez y Martínez Carbajo dieron noticia, sin referencia documental que la refrendara ni permitiera contrastarla, de la hechura del retablo mayor de la parroquial madrileña de San Pedro por Sebastián de Benavente en 1671, ensamblado según estos autores por Fernando de Benavente, dorado por Francisco Sánchez y en unas pilastras por Felipe Sánchez. Los escudos reales y los ángeles del ático los habría hecho Manuel Pérez en 1709 y el lienzo del *Martirio de San Pedro* el suizo Juan Bautista Caturio en 1771.

En nuestras investigaciones hemos encontrado la documentación que debieron consultar estos autores, las cuentas tomadas al licenciado Juan Díaz Mariño, beneficiado de la parroquia, hasta 1671 y después de 1676, así como otras anotaciones en libros de fábrica de San Pedro desde esa fecha hasta el siglo XX, conservados en el A.H.D.M. Merced a estos datos, aprovechados solo en muy pequeña parte, con errores y sin referencia para su localización por García Gutiérrez y Martínez Carbajo, podemos conocer la autoría de Benavente en esta importante obra.

La parroquia de título real había sufrido una remodelación de su interior desde los últimos años de la década de 1660, que es la que puede verse actualmente, hecha por el maestro de obras Francisco Sanz y posiblemente bajo la dirección de don Sebastián de Herrera Barnuevo, maestro mayor de las obras reales. Éste había trazado en 1668 una vivienda para la congregación de los sacerdotes Naturales de Madrid, que tenían su sede en esta parroquia. El dibujo se conserva firmado y fechado en el A.H.N.¹⁰⁶⁹. El recinto se situó junto a la cabecera y el cementerio parroquial, unificándolo con el resto del templo con ladrillo al exterior. Sanz cobró casi 70.000 reales por la obra de la parroquia, con un pago parcial de 2.642 reales el 28 de mayo de 1671 por la capilla mayor¹⁰⁷⁰. Seguramente se había hecho en ella la cúpula con chapitel, porque el dorador Clemente de Ávila cobró en 1669 por dorar la cruz y bola¹⁰⁷¹.

Al estarse finalizando estas obras se comenzó a hacer el retablo mayor. Se registran por este concepto cuatro pagos a Benavente, que lo estaba fabricando, el primero de 1.500 reales el 19 de marzo de 1671, otro de 2.000 el 22 de abril, 4.500 el 17 de mayo y 1.000 reales el 20 de junio¹⁰⁷². En total fueron 9.000 reales, a los que se sumaron el 23 de junio otros 300 por un bastidor para el cuadro de San Pedro y el florón de la capilla mayor¹⁰⁷³. Además se pagaron 106 reales a Benavente, quien declaró haber gastado igual cantidad en que varios mozos llevaran a la iglesia el pedazo del retablo y las gradas que estaban puestos en el altar mayor¹⁰⁷⁴. Se citan también 320 reales dados por tres mesas para el altar mayor y los colaterales. A estos pagos se suman los hechos

¹⁰⁶⁹ TOVAR (1983), p. 823.

¹⁰⁷⁰ A.H.D.M., Caja 2.780, Libro de Fábrica de San Pedro, cofradías de la Virgen de la Soledad, del Santo Rosario y la Concepción.

¹⁰⁷¹ Idem.

¹⁰⁷² DOC. 199.

¹⁰⁷³ Idem.

¹⁰⁷⁴ Idem.

al dorador Felipe Sánchez, que fueron 5.128 reales por el dorado y estofado hecho en el retablo mayor, y a cuenta de lo que había de hacer todavía en él; dio recibo el 2 de julio de ese año¹⁰⁷⁵.

De estos datos se deduce que la obra debió de comenzar poco antes del 19 de marzo de 1671, y que se concertó con Benavente para la madera y Felipe Sánchez para el dorado, deslindando ambas labores. Por el estilo del retablo, conservado, adjudicamos la traza sin ninguna duda a Benavente. García Gutiérrez y Martínez Carbajo nada dijeron al respecto, y dijeron que el ensamblaje lo había hecho un tal Fernando de Benavente que no existió, y que no es otro que Sebastián de Benavente. Confundieron el nombre del dorador, Felipe Sánchez, con el del maestro de obras de la iglesia, Francisco Sanz.

Los pagos que conocemos hechos a Benavente se extienden desde el 19 de marzo hasta el 23 de junio, y suman 9.406 reales por el retablo, las gradas y el bastidor del lienzo principal, más su asiento y el florón de la cúpula. Felipe Sánchez cobró hasta el 2 de julio, es decir, prácticamente la misma fecha de término que el arquitecto, 5.128 reales, lo que supone una proporción casi doble entre el precio del ensamblaje y el dorado. Por la referencia a las gradas y al bastidor del lienzo deducimos que lo hecho hasta el momento era principalmente el tabernáculo, pero al mencionarse también el asiento de “un pedazo de retablo”, podría incluir también alguna parte del primer cuerpo como el ornato para una escultura de la Concepción, porque según lo conservado el banco no era de madera, sino de mármol negro y jaspe con puertas que daban a la capilla de los Sacerdotes.

A estas noticias se suma otra registrada en estas cuentas, una escritura en que se cita fecha y el escribano ante quien se otorgó, gracias a lo cual la hemos hallado en el A.H.P.M.¹⁰⁷⁶. En ella se dice que la congregación de la Concepción, sita en el templo, con el cura de la parroquia don José Martínez de las Casas y el propio Juan Díaz Mariño a la cabeza, habían acordado el 24 de febrero colocar la imagen de escultura titular de la congregación en el altar mayor para su mayor culto y decencia. El 18 de abril obtuvieron licencia del Arzobispado. El 13 de mayo se hizo la transacción y capitulaciones con la parroquia. Seis fueron las condiciones para los congregantes: La imagen era propiedad de su donante, el marqués del Fresno don Luis Fernández de Tovar y Velasco, hijo de los condestables de Castilla, y el cambio de altar no variaría esa propiedad. Si la congregación tuviese medios para labrarse una capilla propia con bóveda en la iglesia, podrían quitar la escultura. Las fiestas de la congregación se harían en el altar mayor, y se haría separación de vestidos, joyas y otros adornos de plata de los de la parroquia. Como la donación del marqués exigía que junto al altar en que estuviera la Virgen tenía que figurar una tarjeta en que se expresase la donación y otros aspectos relacionados, el cura se comprometía a hacerlo así. Se darían dos sepulturas para los congregantes en la capilla mayor y otras dos a su entrada. Por su parte la iglesia impuso tres condiciones, la primera que la congregación no tuviera ningún derecho sobre la capilla mayor ni su retablo. Ésta daría a cambio de colocar la Virgen en el altar mayor y las sepulturas 3.000 ducados, 1.000 de contado, otros 1.000 para cuando estuviera “acavado el retablo grande que se empieza a hazer para la capilla mayor”, y 1.000 ducados más en que se había tasado el retablo que la congregación daba como pago a la parroquia. El transparente donde debía estar la imagen correspondía a la capilla de San

¹⁰⁷⁵ Idem.

¹⁰⁷⁶ DOC. 200.

Pedro de los Naturales, por lo que hacía falta una reja dorada de separación con la iglesia, que se comprometía a hacerla. La llave de esta reja para abrirla y vestir la talla, así como las de las puertas del presbiterio que caían a dicha capilla –donde los Sacerdotes por su devoción habían ofrecido vestir a la Virgen-, estarían en poder del cura.

Este documento contiene datos valiosos. Podemos delimitar la fecha del concierto con Benavente y Sánchez entre el acuerdo del 24 de febrero, propiciado por don José Martínez de Casas como miembro de la congregación para conseguir fondos para hacer el retablo, y el 19 de marzo del primer pago registrado. Los pagos previstos eran mensuales, teniendo en cuenta las fechas de los hechos a Benavente, aunque desconocemos sus cantidades porque son algo irregulares. Hasta la escritura de transacción del 13 de mayo había cobrado el ensamblador 3.500 reales. Cuatro días más tarde le llegó una importante cantidad, 4.500 reales, por lo que parece que, efectivamente, la congregación había cumplido con el pago efectivo de 11.000 reales. Parte de los otros 6.500 fueron para Felipe Sánchez, quien podría comenzar ya su labor comprando oro. Serían 5.500, yendo por mitad con Benavente, porque éste cobró 1.000 reales el 20 de junio. Ya estaría acabada una parte del retablo, a la que se añadió tres días más tarde algo menos de 300 reales por el bastidor del cuadro de San Pedro para que pudiera comenzar el pintor. El 2 de julio recibiría otro pago Felipe Sánchez hasta llegar a los 5.128 reales citados; los otros 372 hasta completar los 500 ducados de la cofradía serían para el florón y otras labores.

Conocemos solo los pagos hasta esas fechas, que hacen un total de 14.534 reales, de los que casi 11.000 procedían de la importantísima ayuda de la congregación de la Concepción, 33.000 reales, en que entraba el retablo viejo de ésta, que sin duda sería para Benavente. En la segunda mitad del año vendería Benavente el retablo y conseguiría otros 1.000 ducados, y desde 1672 recibiría otros 1.000 ducados por la parroquia, de los que debía la cofradía para cuando acabara el retablo. Éste no se acabó con sus mejoras hasta 1689, según sabemos por el testamento de marzo de ese año de Benavente, por lo que la cofradía no pagó hasta noviembre los 1.000 ducados restantes. En total había en 1671 36.500 reales, que se acerca algo al precio en que estimamos el retablo en madera, dorado y pintura. Aún así es un precio bajo todavía para una pieza de ese tamaño y adornos. Solo dejaría para el arquitecto unos 2.000 ducados; el retablo mayor de San Ginés, con 15 pies más de altura y anchura en proporción costó siete años más tarde 52.000 reales en blanco, que fue el precio más bajo que se pudo encontrar en la Corte. Habría que añadir por tanto fondos de la parroquia por medio de otras limosnas.

No debió de faltar el dinero porque el 2 de febrero de 1672 otorgó Benavente finiquito por el retablo de la capilla del Cristo de las Lluvias en esta parroquia¹⁰⁷⁷; no se había hecho concierto sino verbal y el precio fue de 5.500 reales, lo que permite suponer que se había hecho unos tres meses antes y que por tanto el mayor estaría bastante avanzado por esas fechas.

Si Benavente aceptó el pago del retablo dorado antiguo con su imagería por 11.000 reales es porque tendría a quién vendérselo por mayor cantidad. Haría las gestiones necesarias desde marzo de 1671 para poder usar el dinero desde julio, cuando

¹⁰⁷⁷ DOC. 205.

ya no habría para proseguir el retablo. Pensamos que los compradores pudieron ser unos devotos de la Inmaculada Concepción de la iglesia parroquial de Jarandilla, puesto que en ella hay un retablo que únicamente se sabía que llegó de Madrid y que se asentó por su gran tamaño en el altar mayor en 1672, aunque estaba previsto que fuera un colateral para esa Virgen¹⁰⁷⁸. La coincidencia de fechas y de advocación permite pensar que era el retablo que Benavente recibió de la cofradía de la Concepción de San Pedro, que sería por tanto un colateral. De hecho finalmente se puso en Jarandilla una Inmaculada de escultura encargada, según Méndez, igualmente en Madrid, y no la titular, Nuestra Señora de la Torre. Es un retablo probablemente de Pedro y José de la Torre por su parecido con el de la capilla de Navalcarnero, de 1659, en el marco en zigzag de la hornacina central, la falta de columnas extremas –rasgo éste exclusivo de José– y el frontis sobre los machones que dejan en medio el cuadro del ático. Según Mélida en el remate había un lienzo de la Aparición de la Virgen a un caballero con gregüescos, y la tarjeta del remate tiene el monograma de María. Palomino citó en la iglesia de San Pedro un Milagro del pozo de san Isidro de Francisco Rizi, por lo que pudo ser el autor del cuadro de Jarandilla, pues había trabajado con José de la Torre en su retablo de la Virgen de la Soledad en el convento de la Victoria en Madrid y varias veces con Pedro de la Torre.

Aunque no parece que se haya conservado la escritura de concierto de marzo de 1671, conocemos algunos detalles de la traza por el concierto del ensamblador Diego de Guzmán hecho en 1678 para el retablo mayor de San Ginés, en el que, como explicamos¹⁰⁷⁹, se reaprovechó la traza de Benavente para el de San Pedro. Había unas gradas, las que se citan como puestas por los mozos hoy desaparecidas, con dos repisas de talla (hojas), como había en las gradas de las custodias de San Ginés y Leganés. El lienzo para el que había hecho el bastidor tenía un marco tallado de tarjetas, el que se puede observar en la actualidad. Se pedían cuatro columnas salomónicas talladas de hojas de parra, racimos y sarmientos en San Ginés, aunque en San Pedro se hicieron solo dos centrales. En aquel retablo se eligieron los capiteles compuestos y las molduras talladas del lado del evangelio de la traza, por lo que es posible que el de la epístola fuera la solución que hay en San Pedro. El entablamento se haría con cartelas y forros tallados y los miembros bajos conforme la traza, con sus resaltos; es decir, con cuentas. El dibujo mostraba también un cerchón que cerraba toda la capilla mayor y tenía tarjetas talladas y serafines, y los miembros tallados con sus fajas en el exterior, todo tal como se puede contemplar. Había también enjutas con molduras talladas y dos muros o machones prolongados que servían de marco hasta el frontis. Éste tendría los miembros bajos ensamblados y en medio su piedra y codillos –aquí finalmente descartados– con tarjeta, ésta con dos niños a los lados y llaves y mitra.

El propio Benavente realizó modificaciones en el retablo posteriormente, porque en su testamento declaró haber hecho mejoras que pedía al cura que pagase. Éstas consistirían en nuevas gradas, un sagrario, poner repisas en las entrecalles para los santos Pablo y Mateo que hizo Manuel Gutiérrez¹⁰⁸⁰, quien no falleció hasta 1692. En cambio Palomino no dio a Gutiérrez el *San Pedro* titular, pero sí Felipe de Castro y Tormo. Este bulto era de Enrique Cardona, por lo que se haría antes de 1700, en que falleció, y después de 1692, en que murió Gutiérrez. Se hizo porque la congregación de

¹⁰⁷⁸ V. MÉNDEZ HERNÁN, *El retablo en la diócesis de Plasencia. Siglos XVII y XVIII*, Cáceres, 2004, p. 542-543.

¹⁰⁷⁹ Vid. ficha 99-101.

¹⁰⁸⁰ PALOMINO, p. 1040. PONZ, V, p. 124, escribió por error San Pedro en vez de San Pablo.

la Concepción quitó la Virgen del retablo mayor, acogándose a la cláusula que aludía a esta cuestión en la transacción de 1671; así parece confirmar la mención de una Inmaculada en un machón a principios del siglo XVIII. Pagaron el 6 de noviembre de 1689 el último plazo de 1.000 ducados, cuando Benavente había finalizado el retablo y sus mejoras¹⁰⁸¹. Al parecer se pusieron luego los escudos reales de las enjutas. Ceán Bermúdez escribió que el escultor neoclásico José Rodríguez “Sócrates” había hecho dos niños para el retablo de San Pedro¹⁰⁸², que pensamos pueden ser los conservados en el remate.

El retablo apoya sobre un altísimo basamento de mármol negro y jaspe. Tiene éste cuatro machones vaciados terminados en moldurones, los dos centrales adelantados y con placas recortadas bajo ménsulas; entre estos soportes hay dos vanos de las puertas que dan a la actual sacristía bajo doubles placas recortadas. El centro está ocupado por un tramo más moderno de mármol y jaspe con vaciados; delante iría la custodia, hoy desaparecida, que entraría en el ornato de la Virgen. La madera comienza en el cuerpo principal. A los lados del presbiterio hay dos muritos con pequeñas cartelas. Las entrecalles tienen en los extremos esos mismos muros, pero son más anchos, como pilastras sin capitel. Por ellos descenden grandes y largos cartelones sobre placas recortadas que arrancan de veneras, y de los que cuelgan otras cartelas entre tarjetas y con una manzana. Debajo hay otra piedra y dentro de un marco de tarjetillas un vástago, una granada rodeada de cuatro frutos, un festón más abajo de vides que une por un vástago con otro de manzanas y vides y finaliza en un trapo. En el centro hay dos columnas salomónicas de capitel compuesto con voluminosas volutas jónicas y el fuste poblado de racimos, hojas de parra y vástagos. Las entrecalles empiezan con dos recuadros enmarcados con hojas y encima dos maderas modernas, en que apoyaban las esculturas de *San Pablo* y *San Andrés* de Gutiérrez. Encima hay un alargado marco de tarjetas y codillos que contuvo sin duda pinturas, sustituidas por las esculturas referidas, y hoy de los santos Francisco estigmatizado e Isabel de Hungría. Entre las orejetas hay una doble placa recortada con una tarjeta de escamas que se extiende por el alero que hay sobre ella. Encima hay otro recuadro con marco de tarjetillas, a la altura de los capiteles. El entablamento esbozado marca la línea de separación del arquitrabe y friso mediante una cadena de seis cuentas. El friso tiene sobre los soportes cartelones cuya parte superior son hojas que llegan a la cornisa y rodean una forma convexa, y la inferior son tarjetas acabadas en veneras sobre placas recortadas. Sobre los intercolumnios hay en el friso tarjetas de gran grosor, calado y enrolladas, cuyo interior tiene cabezas de serafines con alas bajas y cuello de gorguera vegetal, de las tarjetas caen sobre el arquitrabe guirnalda con tres frutos en cada lado y en el centro un adorno vegetal. Encima hay ovas y la cornisa tiene en la parte superior hojas. La zona central de este primer cuerpo tenía la hornacina con transparente de la *Concepción* y luego *San Pedro*, y encima, a mitad del cuerpo, está el cuadro de tarjetas con codillos inferiores doblados por una moldura, y forma superior curva, con la pintura del *Martirio de san Pedro*, que entra en el ático hasta dar con el tarjetón sobre placa recortada de cierre. La forma deja ver que el marco podía haber tenido codillos superiores también, pero que no se hicieron. Dos angelotes sostienen la tiara y las llaves de San Pedro. Dos machones rematados en segmentos curvos y dentellones flanquean el cuadro; tienen en cada uno de sus tres frentes vaciados con espigas en el marco, y en ellos cartelas crespas y

¹⁰⁸¹ TORMO, I, p. 216 dijo que se puso la Inmaculada en el retablo mayor, para lo que se hizo la hornacina con frontón triangular y dos columnas que afean sobremanera el retablo. La Virgen, de la que hay estampa del A.H.N., se perdió en la Guerra Civil con las otras esculturas y se ha puesto otra actual.

¹⁰⁸²

escamadas de las que cuelgan con vástagos festones de dos pequeños frutos, hojas y vides. Las enjutas tienen escudos reales aunque en origen los marcos de tarjetillas de detrás quebrados contendrían pinturas de Herrera. El cerchón tiene varias molduras, algo más gruesa la exterior, y las otras tres interiores tienen tres tarjetas, la central más pequeña y crespas y las externas con serafines en su interior.

El retablo carece de banco de madera presumiblemente por preferirse el mármol y jaspe para mayor seguridad de los vanos. En el centro iban la custodia y gradas, sin duda muy parecidas a las de San Ginés y su copia de Leganés, ideadas en septiembre de 1670, medio año antes que la de San Pedro. Tampoco se ha conservado el adorno de la Concepción, sustituida quince años más tarde por otra escultura, la del titular de la parroquia. Las repisas de las entrecalles sustituyeron en esta reforma del propio Benavente asimismo las pinturas que habría en ellas por esculturas, y en vez de los escudos reales hubo también pinturas. En lo restante estamos ante el retablo original de 1671.

Presenta, como es habitual, novedades, en este caso muy importantes. Las pilastras cajeadas sin capitel de los extremos del primer cuerpo quedan marcadas claramente con un adorno muy complicado sobre gran placa recortada, que llega hasta el banco, como habíamos visto en el proyecto para el retablo de Leganés, aunque con algunas diferencias de diseño. En este retablo estaba previsto un motivo que salía de la cornisa, como en el colateral del Niño Jesús de Getafe, y en cambio en San Pedro viene por debajo del arquitrabe, como en el de la Virgen de la Paz, también de Getafe. El madrileño es mucho más prolongado y de potente relieve, con venera, cartelones, frutos, festones y trapos. El leganense tiene cartela de serafín, festón de racimo y trazo en la placa recortada, otra más entre tarjeta, con estilizada guirnalda y festón de racimo. Coinciden por ejemplo en envolver los adornos con tarjetas, como hacía Herrera Barnuevo. Las columnas salomónicas son de cinco espiras; los capiteles compuestos son habituales pero no el tipo de voluta, que remata las tarjetas del cerchón del retablo del Milagro. En las entrecalles hay recuadros con marcos de tarjetillas que arrancaron en el retablo de Uclés, aunque se hacían ya antes en Madrid. También en este retablo apareció el alero que hay debajo de estos recuadros superiores; vienen por Francisco Bautista. Los marcos de las pinturas son muy estrechos y recuerdan los retablos de San Diego o Navalcarnero, si bien éstos no tenían adorno. Las placas recortadas son dobles como en los colaterales de Santa Isabel pero de gran grosor. Tienen un serafín con gorguera como en las Benitas y el Cubillo, encerrado en una tarjeta de diseño calado muy original que asemeja un revoltijo de hojas secas. Destacan en este friso los cartelones con grandes medias bolas en alto cubiertas por hojillas, tarjeta en medio y venera en la parte baja. La calle central vuelve a estructurarse de forma libre como había hecho en los retablos de La Puebla de Montalbán y Torrejón de Velasco en 1653 y había recuperado en el proyecto no realizado del de Leganés. La custodia entraría algo en el primer cuerpo, cuya mitad inferior estaba ocupada por el adorno de la Virgen, y la superior por el cuadro del lienzo principal, que a su vez llegaba hasta el remate. El marco es de tarjetas carnosas acostumbradas, pero la novedad está en los codillos, que en vez de hacerse en la parte superior, como era normal y figuraba en la traza, se hicieron en la inferior. Ahí se resaltaron con molduras interiores, como hacía Benavente desde San Alberto. En el ático encontramos de nuevo marcos para pinturas en las enjutas como en los retablos de Alba de Tormes y Valladolid, casi quince años anteriores, pero de un diseño más avanzado por quebrarse en alto. Sin duda el elemento más original son los machones, no porque tengan la forma superior curva o queden

dentro del cerchón, que ya hemos visto, sino por los marcos de espigas con festones finos como en el dibujo para Leganés, y sobre todo por la cartela que queda sesgada, casi a la manera rococó. El cerchón tiene el ritmo propio de Benavente, con serafines dentro de tarjetas como en el retablo de San Antonio de las Carboneras, pero la central es más pequeña, crespá y sin serafín. Es un cerchón corrido, pero lo verdaderamente llamativo en que no hay frontispicio ni elementos sueltos del mismo, sino simplemente una placa recortada con tarjeta y dos niños con los atributos de San Pedro.

De la pintura que debió de contener el retablo solo queda la principal del *Martirio de san Pedro*. Se ha señalado desde Tormo que era copia del de Guido Reni conservado actualmente en la Pinacoteca Vaticana. Reni hizo este lienzo para un altar lateral de la iglesia de San Pablo en la abadía delle Tre Fontane en Roma a principios del siglo XVII. García Gutiérrez y Martínez Carbajo identificaron al autor del lienzo de San Pedro como un suizo, Juan Bautista Caturnio, que lo habría pintado en 1771. Sin embargo, hemos revisado las cuentas parroquiales y se le paga simplemente por unos retoques de poca importancia¹⁰⁸³. En realidad el cuadro no es copia por no seguir el original fielmente, sino una recreación. Pensamos que el verdadero creador de la obra fue don Francisco de Herrera el Mozo, autor de las pinturas del retablo¹⁰⁸⁴. Era parroquiano de San Pedro y fue enterrado en este templo en 1685, trabajó constantemente en él junto a su amigo Benavente. Había estado en Roma durante su juventud y debió de ver el cuadro de Reni personalmente, tomando apuntes. Éstos le servirían, probablemente con ayuda adicional de una estampa, para realizar la pintura en Madrid alrededor de veinte años más tarde. El formato de Reni termina en arco semicircular y es más estrecho, y el de Herrera en arco rebajado y con más espacio a los lados, por lo que sus figuras dan aspecto de menor monumentalidad y aparecen elementos de fondo no presentes en Reni, como los celajes más amplios, un monte con troncos a la izquierda, o nubes en la aparición divina. Los tipos tampoco son iguales, el sayón que está en alto tiene una banda roja en torno a la cintura, y los dos laterales tienen caras diferentes. La cruz tiene en la parte baja un poste en Herrera no presente en Reni. Se ha señalado la influencia ejercida por el pintor boloñés en el sevillano, por lo que este testimonio de admiración no debe extrañar.

Estamos por tanto ante un nuevo hito de la relación entre Benavente y Herrera. Es en cambio la primera prueba fehaciente de la colaboración del arquitecto con Felipe Sánchez; es curioso que para el retablo del Cristo citado no repitiera. Los tres artífices siguieron trabajando para San Pedro hasta sus respectivos fallecimientos en 1685, 1686 y 1689. El retablo es una obra muy importante en la trayectoria de Benavente por ser para una parroquia de título real, en que introdujo elementos que llamaran la atención, algunos ya anunciadores de tiempos posteriores e incluso del estilo rococó. Tovar Martín¹⁰⁸⁵ se refirió a una traza del retablo conservada en el A.H.N. que presentaba elementos de este estilo, pero no dio ninguna referencia del mismo y no hemos podido hallarla. Es una lástima que se perdieran el tabernáculo y adorno de la calle central, las pinturas y esculturas de las laterales y que se pintara de verde el retablo en el siglo XIX,

¹⁰⁸³ A.H.D.M., Caja 2.780, Libro de Fábrica de San Pedro, cofradías de la Virgen de la Soledad, del Santo Rosario y la Concepción. Blanqueó y pintó de colores en la iglesia y se le pagaron 300 reales por pintar el cuadro del Martirio de san Pedro, hacer varias molduras en las cornisas y pintar los rodapiés de la iglesia; la suma es insuficiente a todas luces para ser el autor del cuadro, que sólo restauraría.

¹⁰⁸⁴ Nada más finalizar el retablo mayor de San Pedro, se le solicitó otra pintura para la un retablo en el templo, el del Cristo de las Lluvias.

¹⁰⁸⁵ TOVAR (1983), p. 327.

porque sin duda el retablo habría tenido aún un mayor efecto estético que el que ya tiene por su rompedora y elegante arquitectura.

79. MADRID.

Real iglesia parroquial de San Pedro. Capilla del Santo Cristo de las Lluvias. Retablo, marco del frontal y florón.

1671.

5,11 x 3,48 m.

Bibl.: BARATECH, 127. MARÍN, 591-592, 598. CRUZ YÁBAR (2004), 133-135.

Baratech descubrió los nombres de parte de los artífices que trabajaron en esta capilla, situada a los pies del lado de la epístola, que aún existe, aunque desmantelada y por lo tanto sin su esplendor original. Fue costeadada por la hermandad del mismo nombre, cuyos representantes, Antonio Lobera, Domingo Juárez, Antonio Martínez y Francisco Abella, compraron el 12 de marzo de 1670 a la parroquia un solar para su emplazamiento. La hermandad contrató al maestro de obras Francisco Sanz –maestro de obras del templo- el 18 de abril de 1671 para que en el plazo de un año la levantase según una traza que le fue proporcionada, tal vez la última de Herrera Barnuevo, por precio de 10.000 reales. No se hicieron contratos por escrito salvo para la albañilería y la rejería, si bien se otorgaron ante escribano público distintas cartas de pago el 2 de enero de 1672 que dan cuenta de la terminación de la obra y finiquito de los artífices: Francisco Sanz por la construcción, Sebastián de Benavente por el retablo¹⁰⁸⁶ y Alonso González por su dorado¹⁰⁸⁷, Alonso del Campo por el hierro de la puerta, la reja, cruz y balaustres, y Pedro del Sol por el empizarrado, emplomado, vidrieras y redes de vidrio. En el documento que suscribió Benavente a que luego nos referimos se señala expresamente que el contrato fue verbal.

La actuación de Benavente consistió en trazar y ensamblar el retablo, y además en realizar un marco para el frontal del altar y el florón de la linterna de la cúpula. Conocemos estos datos por el finiquito citado, donde indica asimismo que no se hicieron más pagos que 4.400 reales que se le entregaron a cuenta y otros 1.100 reales, coincidiendo con dicho finiquito.

De igual manera se procedió en cuanto al dorado de la madera, por el que Alonso González cobró a cuenta 3.000 reales y 432 como finiquito. Estas cantidades y las que fueron pagadas a los otros artífices demuestran que la empresa no fue de gran envergadura. Francisco Sanz cobró 10.000 reales por la albañilería y el herrero Alonso del Campo 9.580 reales por la rejería, en los cuáles estaba incluido el importe del hierro. La forma verbal en que se hicieron algunos contratos denota la confianza que existía entre estos artífices y la cofradía, nacida por sus trabajos previos para la parroquia. Aportamos en este sentido un dato no mencionado por ningún historiador: Palomino señaló a don Francisco de Herrera el Mozo como autor de un cuadro de la *Oración en el huerto* colocado en el remate del retablo¹⁰⁸⁸. Herrera era parroquiano de San Pedro, donde mandó enterrarse, y había hecho la pintura del retablo mayor. Tampoco parece que hiciera contrato el dorador Alonso González, a quién llamaría Benavente, con quien había trabajado en 1651 (retablo mayor de San Miguel) y 1662 (retablo de San José en la parroquia de Aldevieja), y tal vez tres años más tarde en el Cubillo.

¹⁰⁸⁶ DOC. 205.

¹⁰⁸⁷ DOC. 206.

¹⁰⁸⁸ PALOMINO, p. 1021.

Marín transcribió estos documentos, pero extrajo de ellos conclusiones equivocadas. De la arquitectura de la capilla dijo que no debía tener ningún interés por la falta de capacidad que atribuyó al desconocido maestro Francisco Sanz quién, a su entender, ideó la planta y el alzado; ante el silencio del documento, supuso que sería cuadrangular sin mayores ambiciones. Sin embargo, señalamos que pasó por alto que su contrato especificaba que debía levantar la capilla de acuerdo con la traza que le había entregado el tesorero de la fábrica, Antonio Lobera, por lo que no debía ser suya. Ciertamente, no es una obra de gran complejidad arquitectónica, pero tiene dignidad. Fuera o no Herrera Barnuevo quien la trazó, no es lógico deducir sin más que la crisis económica determinaba que las trazas de los edificios fueran hechas por simples maestros de obras.

Por lo que respecta al retablo, Marín equivocó su reconstrucción al desconocer el dato de la participación de don Francisco de Herrera y que su dedicación era la de un famoso Cristo de las Lluvias de bulto, que citó don Jerónimo de Quintana¹⁰⁸⁹ en la capilla del lado de la epístola junto a la cabecera, pero que después se trasladó a la nueva de los pies que construyó la cofradía, que es la única con chapitel, el que empizarró Pedro del Sol, y a la que aludió Ponz¹⁰⁹⁰.

El Museo Pictórico no cita más que una pintura en el retablo, la mencionada *Oración en el huerto* del remate, y la caja principal contendría la imagen del Cristo. Hay que descartar, por tanto, la existencia de un lienzo central que defiende Marín. Más aún, habría que rechazar la existencia de un gran cuerpo central con esa pintura a la que rodearía el retablo. Este autor lee erróneamente "marco frontal" en lugar de "marco del frontal" y de ahí deduce que el retablo constituía un gran marco de esa gran pintura. Como hemos señalado anteriormente, además del retablo, Benavente hizo un florón para la cúpula –conservado– y el marco para el frontal. Los frontales eran objetos muebles destinados a decorar el frente de los altares y consistían en un rectángulo del alto y ancho del altar, en metal, piedra, madera, guadamecí u otros materiales; en este caso, consistiría en un listón más o menos ancho labrado y dorado, que serviría de marco a un brocado u otro tejido rico. Viendo la forma que tenían los del Rosario de Aldeavieja y la Antigua de Leganés, debió de rodearse de hojas y cuentas, sin descartar las ovas o incluso las piedras.

Tampoco podemos estar de acuerdo con su propuesta de reconstruir el retablo del Cristo según la pauta del mayor de Santa Isabel que había trazado Benavente antes de 1664, y ello por dos motivos. Uno cronológico, ya que para este momento el maestro había cambiado ya su estilo, y puesto que era un retablo de pequeñas dimensiones, conocemos otros modelos más próximos en época y tamaño. Y el otro estructural: al ser el motivo principal una imagen de bulto, tendría en el cuerpo bajo un marco siguiendo la forma de la cruz y no un cuadro para pintura rectangular, como en Santa Isabel. Encima de la cornisa existiría un cuerpo superior semicircular con la pintura de Herrera –cuyo asunto aludía claramente al carácter de la cofradía– con tarjeta, algún adorno en

¹⁰⁸⁹ J. DE LA QUINTANA, *Historia de la Noble Villa de Madrid*, Madrid 1629, I, p. 71: "... Tiene ésta de San Pedro dos capillas a los lados de la mayor; en la de la parte de la Epístola, se venera una Imagen de Xristo crucificado muy antiguo y de mucha devoción...."; p. 71-72: "... [referido a una campana] Era tanta la fe que los labradores de Madrid tenían con ella, que dava en tiempo de Agosto muy largas y liberales limosnas al sacristán desta Iglesia, porque tuviesse cuidado de tañer a nublado en tiempo que las avenidas y tempestades pudiesen hazer daño a los sembrados..."

¹⁰⁹⁰ PONZ, V, p. 124.

las enjutas y tarjetas en el cerchón. No pensamos que el retablo tuviese columnas adosadas en los extremos formando intercolumnios como ocurre en Santa Isabel, y posiblemente tampoco centrales. Los tres metros y medio de anchura no permitirían que hubiera pinturas o esculturas a los lados. Seguramente los cofrades pidieron un modelo parecido al del retablo mayor, dentro de sus posibilidades económicas.

80. LEGANÉS (MADRID)

Iglesia parroquial de San Salvador. Capilla mayor. Custodia (traza y mitad de la hechura).

1671.

3,64 x 1,68 m.

Bibl: SALTILLO (1947), 636-638. AGULLÓ (2005), 125-127.

La parroquial de Leganés había sido construida nuevamente desde 1660 por el maestro de obras Juan de León. La capilla mayor fue ajustada a la nave con trazas de Bartolomé Sombigo, maestro mayor de la catedral de Toledo, desde el 22 de enero de 1671 y seguramente con ejecución del maestro de obras Luis Román, como anotó Corella¹⁰⁹¹. Una vez que se iban finalizando las obras, la parroquia trató de construir el retablo mayor. Para ello presentó una traza el ensamblador Andrés García el 22 de diciembre de 1669¹⁰⁹², que hemos identificado con el dibujo de la B.N.E. antes atribuido a Ardemans o Churriguera. Nosotros lo adjudicamos a Sebastián de Benavente y Alonso García de Oñate -ya que Andrés Pérez de Oñate no era tracista-, quienes el 29 de junio de 1671, según noticia transcrita sin comentario por Saltillo y luego Agulló, y no aprovechada por los historiadores, concertaron la custodia doble, sagrario y gradas del altar mayor de la parroquial con la cofradía del Santísimo Sacramento. Sin duda la falta de fondos de la parroquia impidió hacer el retablo mayor y la cofradía se ofreció para pagar al menos la custodia y gradas como solución parcial para el culto en el altar mayor. Actuó como principal Alonso García, quien conocería a los cofrades como su hermano, porque habría viajado a Leganés por encargo de Benavente. Éste aparece en el contrato como compañero y fiador. La obra debía seguir en casi todos sus detalles la de San Ginés, pagada también por la cofradía del Santísimo Sacramento por iguales motivos, y recién acabada por ambos maestros. Algún miembro de la cofradía leganense la vería y quedó plenamente satisfecho con ese modelo, en una repetición de diseños que hemos señalado como característica de la producción de Benavente.

Se dice que la custodia y sagrario los haría Alonso García de Oñate “según la planta por el susodicho hecha y ejecutada para la yglesia de San Jinés desta dicha villa de Madrid”, pero como sabemos que esta otra la habían hecho García y Benavente por su traza conjunta, la fórmula no debe conducir a error y hemos de considerar a ambos como los tracistas. Esto se confirma con la aparición de Benavente como fiador y compañero para realizar la obra y el estilo de la misma. Se reduciría respecto a la de San Ginés, quedando en 13 pies de alto y su ancho a proporción dupla, unos seis pies poco más o menos. Como en la madrileña habría un sagrario y una custodia grande con otra pequeña en su interior, los tres componentes con la misma arquitectura, follaje y adornos que las de San Ginés, que se dice realizada por García de Oñate, si bien sabemos igualmente que la hizo con Benavente. Un cuarto elemento lo componían las dos gradas, divididas en dos grupos a cada lado de la custodia, con el adorno de las de San Ginés y como mostraba la traza, aunque sin los perfumadores – ángeles turiferarios- ni otro remate. Tendrían de largo la mesa del altar, que se tenía que hacer. El sagrario estaría en el pedestal de la custodia y sería de la altura conveniente para que se metiera en él el copón del Viático de la villa de Leganés, con el adorno y forma del de San Ginés. En su puerta iría una pintura de la Resurrección o lo que les pareciese a los maestros. La custodia interior llevaría cuatro puertas, las tres visibles con otras tantas pinturas de buen maestro del Salvador, San Pedro y San Pablo, u otros santos si lo

¹⁰⁹¹ CORELLA, p. 78 y 81.

¹⁰⁹² DOC. 206.

quisiera la villa de Leganés. Las puertas serían de una vara de alto y lo necesario en proporción, conforme a la custodia de plata de dicha villa, y se podrían subir y bajar a la vez o individualmente mediante una tramoya para descubrir y encubrir el Santísimo Sacramento. Los remates de la custodia grande y el sagrario tenían que ser de follaje, en vez de la Fe y los niños que tenía la obra de la parroquia de San Ginés.

Los arquitectos correrían con los gastos del dorado, que sería de oro de Arabia de 22 quilates y de la calidad del de la custodia de San Ginés. Antes de comenzar a dorarse la obra en blanco podría la villa de Leganés nombrar uno o dos ensambladores de Madrid que reconociesen si se había ejecutado conforme a la citada custodia, si habían clavado alguna pieza en lugar de encajarla, y comprobar que habían cumplido las condiciones, porque si hubiese piezas imperfectas tendrían que sustituirlas. Otro tanto se haría con el dorado una vez finalizado. Tenían que asentar la obra para la fiesta del primer día de Pascua del Espíritu Santo de 1672. Se les daría solamente pagados los carros y demás cosas necesarias para llevar la custodia. Si no cumplieran esta condición se les impondrían 100 ducados de pena sobre el precio total de 17.000 reales, 3.000 que se dieron de contado en doblones y reales de vellón, 6.000 para el día de la Virgen de septiembre (su Natividad), 4.000 para Pascua de Navidad y los 4.000 restantes al acabar su obligación. Fueron testigos de conocimiento de los cuatro oficiales de la cofradía el maestro de obras Luis Román, que había trabajado en la capilla mayor de Leganés, e Ignacio Martín.

Afortunadamente hemos hallado que la obra se conserva casi íntegra, simplemente con algún añadido de 1700 como los fustes salomónicos de las columnas o los adornos de las gradas y la supresión del sagrario. Responde a la imagen que se obtiene de las detalladas condiciones y las del concierto para la de San Ginés, confirmando que Benavente y Alonso García hicieron copia de la de madrileña en la leganense justo después de acabada aquella y por deseo de los comitentes, y que reutilizaron la traza sin hacer otra nueva.

Se compone de las gradas que cogen toda la mesa de altar, dispuestas en grupo de tres a cada lado. Sus marcos tenían cuentas y formarían cajeados como se dice en el concierto de San Ginés; en la parte alta había una línea corrida de hojas. La custodia tiene basa con media caña de hojas y sotabasa con cuarto bocel de ovas. Bajo las columnas del primer cuerpo hay pedestales con vaciados en marcos de grupos de cuentas, a los que se añadieron tras 1700 cartelas, tarjetas y festones. Se dice en el concierto para la custodia de Leganés que debía tener como la de San Ginés en el centro del basamento un sagrario con pintura y adorno, suponemos que marco de codillos con tarjeta y tal vez festones y arbotantes; hay en la capilla de San Antonio del templo leganense un sagrario de esas características, aunque la pintura es anterior y no muestra la Resurrección que se pedía¹⁰⁹³. El cuerpo principal de la custodia grande tiene ocho columnas, en origen con fustes estriados, aunque en 1700 se cambiaron por salomónicos, con capiteles compuestos con grandes volutas jónicas, traspilastras con vaciados y media caña de hojas. Cada pareja de columnas sostiene sendos fragmentos de entablamento con arquivolta acabado en cuentas, friso adornado por cartelas comenzadas por rollos, sobre placas recortadas, y ovas. Los cuatro arcos tienen doble moldura, la interior más ancha y la exterior con piedras, y en el intradós cuentas. Sobre los trozos de cornisa y a plomo con las columnas hay pedestalillos con arbotantes

¹⁰⁹³ Hay otro en lo alto de una escalera de las dependencias parroquiales.

adornados con cartelas y piedras, y encima jarroncillos con ramos. El remate tiene un zócalo octogonal con partes a modo de entablamento en que el arquitrabe finalizaba en moldura, el friso con tarjetas de escamas alternando con guirnaldas de cuatro frutos, y potente cornisa. Encima va el anillo con molduras talladas, que da paso a la cúpula con ocho gajos adornados con vaciados de talla. Éstos están también en el interior junto con fajas. Sigue una linterna con cartelas simulando arbotantes entre las ventanas y un jarrón por remate.

La custodia pequeña duplica a la grande, aunque no tiene columnas sino simplemente machones vaciados y en la parte alta cartelas con festones de dos frutos colgantes de vástagos, finalizando en ovas. Vienen después los pedazos de entablamento con cartelas y ovas. Encima hay pedestales con bolas, arcos moldurados, machoncillos con cartelas y festones de dos frutos y tarjetas dentro de un marco quebrado. No hay cuerpo intermedio con la cúpula, y ésta es igual que la grande y con linterna cupulada. En los arcos hay dos puertas laterales con las pinturas de San Pedro y San Pablo, y la trasera con espejo.

Se trataba de una obra de cierta envergadura en concordancia con la capilla mayor recién acabada, pese a ser tan solo un tabernáculo con una gradería¹⁰⁹⁴. Por este contrato recibirían 17.000 reales, 500 más que por el de la custodia de San Ginés, obra de muy similares características pero mayor tamaño; sin embargo no estaba incluido el dorado ni la pintura, al contrario que en Leganés, por lo que aquí se dieron algo más de nueve meses y no seis. En las cuentas de esta parroquia descubrió Corella que se habían pagado 20.000 reales por el tabernáculo, es decir, que hubo 3.000 reales de demasías, parte de ellas para el transporte de Madrid a Leganés. No sabemos quien fue el dorador, pero el pintor fue Matías de Torres, como debió de serlo en la custodia de San Ginés por las razones que hemos explicado¹⁰⁹⁵; faltan el *Salvador* y la *Resurrección*. El estilo lo hemos analizado en la ficha de la custodia de San Ginés.

Ésta fue la última vez que actuaron juntos Benavente y García de Oñate, porque pocos meses después de acabar esta obra falleció el alumno. Benavente seguiría trabajando para la parroquia de Leganés al menos hasta 1678.

¹⁰⁹⁴ Aunque se dijera que la anchura sería de 1,68 m. hemos medido sólo 1,40; la altura es aproximadamente tres metros y medio.

¹⁰⁹⁵ Vid. ficha 75-76.

81. MADRID

Convento de Santa María del Carmen calzado. Capilla de los Santos Cosme y Damián. Retablo (añadidos) y marco del frontal (atribución).

1670-1675.

Aprox. 7,77 x 4,40 m.

La capilla de los Santos Cosme y Damián del Carmen calzado de Madrid fue la última del lado del evangelio de la iglesia conventual. La compró y edificó para servir como su capilla funeraria el famoso maestro de obras Miguel de Soria, quien construyó la iglesia conventual de 1611 a 1612 y la nueva capilla mayor desde 1631 hasta su fallecimiento en 1638. La capilla tenía la advocación de San Miguel. Según Llaguno vendieron los herederos la capilla y todo su ajuar a la hermandad de los Santos Cosme y Damián, de médicos y cirujanos. Este dato se confirma por la inscripción de la reja, que sitúa la venta en 1666-1667. En 1947 se demolió la fachada del convento del Carmen para poner la portada de la desaparecida iglesia de San Luis Obispo, y se eliminaron las dos últimas capillas de los pies. La reja, retablo e imágenes que quedaban de la capilla de los médicos se llevaron entonces a la colegiata de San Isidro, ocupando igualmente el espacio de la capilla última de los pies en el evangelio. El Archivo Moreno conserva una fotografía donde se puede ver la capilla original con el retablo, mesa de altar y frescos del techo.

El estilo del retablo lo fechamos en torno a 1640-1645, aunque hay importantes añadidos datables después de 1666. Había una mesa de altar con marco de frontal de hojas hoy desaparecida. El sagrario octogonal tenía una pintura del *Salvador* en marco de hojas y codillos, guirnalda y tarjetón encima, pero ahora hay un relieve de Cordero sobre el Libro y pilastras más arbotantes a los lados. Encima hay una custodia con casquete esférico y festones, enmarcada por una tarjeta de la que salen festones que acaban en volutas con puntas. A los lados del banco hay cuatro gradas con repisas circulares encima de cartelas sobre piedras, con festones debajo, que alternan con un motivo de guirnaldas aspadadas en un marco de codillos. Hay igualmente cuatro cartelas en que apoyan las columnas, las dos centrales adornadas con cabezas y festones que caen de sus bocas. Entre ellas hay dos pinturas con sendas parejas de santos carmelitas en los netos. El cuerpo principal tiene cuatro columnas corintias, y entre ellas cuatro relieves de santos en marcos de codillos superiores e inferiores, gallones y cadenas de cuentas. La calle central muestra un nicho con la Anunciación, separada por un arco trilobulado con serafines a modo de repisa de los santos Cosme y Damián. En las jambas hay unos festones estrechos y muy largos que caen de piedras y cabezas de serafines, y la parte de los santos médicos tiene molduras y florones en el intradós. La rosca tiene un marco de espigas. Remata una tarjeta muy calada con escudo en su interior, que rompe el entablamento y que estaba sujeta por dos angelotes, desaparecidos. El entablamento tiene arquitrabe con molduras de contarios corridos y grupos de cinco cuentas, la separación del friso se hace con hojas, éste tiene cogollos, dentellones, cadenas de cinco cuentas, ovas, modillones y cornisa lisa. El ático tiene un zócalo con cartelas escamadas sobre los soportes. En la parte central hay un relieve de la Trinidad enmarcado por codillos, grupos de cinco cuentas y gallones, y a los lados machones con tres caras con cartelas, vástagos y festones de dos frutos muy estilizados acabados en trapos, arriba ovas y una tarjeta crespada con cuentas y venera sobre piedra, que abraza el frontispicio. Los arbotantes tienen frondosos festones de hojas y frutos, delante de ellos hay jarrones de frutos y flameros y el cerchón tiene pequeñas tarjetas.

Los añadidos son el sagrario, gradas y custodia con su adorno, los festones de las jambas y la decoración interior del nicho, la tarjeta central, la decoración de los machones, el tarjetón, los jarrones y las tarjetas del cerchón. Las gradas alternan dos motivos diferentes, cartelas mixtilíneas y placas recortadas y codillos con guiraldas; éstas recuerdan los adornos bajo el arquitrabe en el dibujo para el retablo de Leganés. En las gradas del retablo del Milagro en las Descalzas reales se mezclan estos motivos de las gradas carmelitas, con unas cabezas de serafín alternando con guiraldas sobre placas recortadas, frente a pinturas enmarcadas. Las repisas curvas están en las peanas de los santos en Torrejón y Uclés y en la de la Virgen del Cubillo. Muy llamativo es el adorno de la custodia que preludia el rococó, con curvas y contracurvas formadas por los festones que se desparraman desde la tarjeta superior y acaban en arbotantes. El esquema recuerda claramente el del marco y sus adornos de la Virgen del dibujo para el retablo mayor de Leganés, inspirado en Wendel Dietterlin. Las cartelas laterales tienen los mismos adornos de las entrecalles del retablo de Santa Ana del mismo Carmen calzado; las centrales tienen cabezas de cuyas bocas caen festones, recordando los grabados del tratadista alemán. En la hornacina del cuerpo principal parece posterior el arco de tres lóbulos. El festón tan prolongado es habitual desde ahora en el retablo cortesano (presente por ejemplo en el retablo de San Cristóbal de Aldeavieja), como la rosca del arco con marco ya no de tarjetillas o cuentas, sino con hojarasca como en los marcos del proyecto de Leganés, el retablo de la Antigua en este templo, el retablo mayor de San Pedro o el sagrario de las clarisas de Griñón. Este tipo de marcos clásicos vinieron de Italia por la pintura mural al fresco de Colonna y Mitelli que adoptaron pintores españoles como Herrera el Mozo y Donoso; por el sevillano lo introduciría Benavente en el retablo. Los florones en las hornacinas están en el Rosario de Aldeavieja; el diseño calado de las tarjetas en San Pedro. Hay las típicas tarjetas del cerchón pero en forma de flor, y escamadas en el zócalo del ático. Los jarrones con vegetación, frutos y flameros son habituales en Benavente.

En estos años en que la penuria económica comenzaba a acuciar a la clientela, fue frecuente que Benavente realizara añadidos en retablos para actualizarlos. Esto explica que la imaginería fuese en este caso antigua y no tuviera que llamarse a escultores ni pintores. La Anunciación, los santos y la Trinidad son del retablo de Miguel de Soria, y los santos Cosme y Damián de la cofradía es el único grupo cuyo autor se conoce, pues se pagaron en 1630 a Tomás Martínez de la Puente¹⁰⁹⁶. Es posible que estas mejoras las contratara él mismo. El retablo ha sido restaurado recientemente.

¹⁰⁹⁶ Aunque no se haya dicho, las esculturas de los Santos Cosme y Damián que actualmente están en el retablo no son las mismas que había antes de la Guerra Civil, según se ve en la fotografía de Moreno. Sin embargo siempre se han considerado de Martínez de la Puente e incluso calificado de poco interesantes. Parece ser que alguien sustrajo la imaginería original del retablo tras la Guerra Civil y la reemplazó en algún caso.

82. MADRID

Convento de Santa María del Carmen calzado. Capilla de Santa Ana. Retablo (añadidos) (atribución).

1670-1675.

7,76 x 5,04 m.

El estilo general de este retablo es de la década de 1640, pero hay algunos elementos que pertenecen a la de 1670. No tiene por tanto mucho sentido la propuesta de atribución a Benavente sin argumentos por parte del Inventario Artístico de Madrid¹⁰⁹⁷, puesto que el mueble pertenece a dos etapas, y en la fundamental ni siquiera pudo ser el autor. Sin embargo consideramos que los pequeños añadidos los hizo Benavente.

El retablo tiene un pedestal de piedra y encima uno de madera, con estrechos pedestalillos en los extremos y el centro con cartelas y festones, compuestos de tres grupos de frutos bajo hojas y acabados en trapos. En los paneles de las entrecalles hay un adorno vegetal que tiene en el centro una flor de la que salen dos vástagos por los lados y unos discos hacia arriba y abajo que forman cuatro encasamientos rellenos con volutas. En la parte central hay unos festones con fruto y trapos que apoyan en una especie de misericordia, soportada por la cabeza de un niño con cuerpo de águila a modo de cartela, y que enlaza en la parte baja con una cartela vegetal acabada en rollo, y en medio dos gradas cajeadas.

Tiene el cuerpo principal seis columnas compuestas, las de los intercolumnios robadas y las centrales redondas. En éstos hay dos cuadros grandes lisos con pinturas de *San Joaquín con la Virgen* y *San José con el Niño*, y encima dos menores de *Santa María Magdalena de Pazzis* y *Santa Teresa*, separados por un adorno vegetal. En el centro hay un nicho con decoración vegetal pintada, en que iba hasta hace poco una escultura de San Antonio con el Niño y ahora la Virgen de las Angustias y el Cristo de la Salud, todas modernas. La rosca está decorada con gallones y la clave tiene una cartela sobre placa recortada. El entablamento se adelanta en el centro, y tiene en el arquitrabe una línea de tarjetillas y otra de ovas. El friso tiene roleos de poco relieve enlazados, y encima otra línea de óvalos. La cornisa comienza y se cierra por otra cinta de tarjetillas, y en medio hay modillones que alternan con recuadros con floroncillos.

El ático tiene dos pilastras compuestas con guirnaldas, y debajo cabezas de serafines de las que penden cuatro frutos con hojas y un racimo. Dentro hay un cuadro de gallones en que iba una pintura, desaparecida, y encima otro pequeño friso liso con tarjetillas en la parte superior e inferior. Encima hay otro igual con sendas cartelas sobre los capiteles y vaciados con seis pequeños florones. Remata una tarjeta con el escudo carmelita coronado, rodeada por unos roleos o segmentos curvos de frontón con tarjetillas por marco, dobladas por una cadena de cuentas y ovas que alternan con cogollos, una decoración que se extiende por el cerchón, pero con discos en los cajeados interiores. Las enjutas tienen un marco de pequeñas tarjetas y encierran unas volutas vegetales, una pequeña y otra inferior mayor, en cuyo centro hay una flor.

En primer lugar hemos de discernir lo que pertenece al retablo original y lo que corresponde a los añadidos de Benavente. El primero tenía un banco sin adornos y

¹⁰⁹⁷ VV.AA. (1983a), p. 37-38.

gradas, las columnas existentes, tal vez corintias, los cuatro lienzos con sus marcos lisos en las entrecalles, el nicho central con rosca de gallones y clave, el entablamento tal como está, las enjutas lisas y el cerchón con ovas y cogollos, pilastras corintias con cabezas de serafines con friso de cartelas y floroncillos, y roleos en el remate con el escudo carmelita en tarjeta. Benavente añadió seguramente los festones del banco, las volutas de los netos y las figuras fantásticas. También los adornos que separan los lienzos en el primer cuerpo y el ornamento de las enjutas y los festones de las pilastras.

Todos los detalles que fueron objeto de adición los encontramos en los retablos de Benavente, quien trabajó en el convento ininterrumpidamente desde 1654 a 1669, al menos. El tipo de festones con gran cantidad de frutos de varios tamaños y trapos, e incluso racimos; los motivos de los paneles del banco, que recuerdan los de la urna de plata de San Diego, y que están tomados de Dietterlin; los niños con cuerpo de águila, que remiten a los niños-cartela de las Benitas y del Cubillo por su fantasía, las molduras sobre sus cabezas como las del banco de los colaterales de Getafe, los adornos de las entrecalles al de los pedestales en el retablo de los Santos Cosme y Damián, el orden compuesto con gruesas volutas, ovas y hoja como en el mayor de Santa Isabel, las enjutas con flores como las margaritas del Milagro y los machones con serafines y racimos.

El retablo debió de pertenecer desde su origen a la comunidad carmelita, no solo por el escudo de la tarjeta de remate, sino también por la presencia de Santa María Magdalena de Pazzis y Santa Teresa, como en el retablo mayor. Estaría dedicado a Santa Ana, de devoción carmelita¹⁰⁹⁸, como demuestra su ausencia en los lienzos grandes, San Joaquín con la Virgen y San José con el Niño. Posiblemente estaría encima la pintura del Abrazo ante la Puerta Dorada. Palomino da cuenta de que había un cuadro de San José con el Niño de medio cuerpo de Murillo en esta capilla¹⁰⁹⁹, y Viñaza de una famosa imagen de Santa Ana de Gregorio Fernández¹¹⁰⁰, que sería la que estaba en el nicho. Deseosos de actualizar su aspecto, la orden encargaría a Benavente que se ocupara de esta tarea, después de haber hecho el retablo del Noviciado; además estaba haciendo el retablo del Santo Cristo y Santa Elena y tal vez las reformas del retablo de San Cosme y Damián. El retablo estaría emplazado en la quinta capilla del lado de la epístola, pero al eliminarse este recinto después de la Guerra Civil para dejar sitio a la calle, se trasladó el mueble a esta otra capilla.

¹⁰⁹⁸ El dorado del retablo de San Alberto tenía que acabarse el día de Santa Ana.

¹⁰⁹⁹ PALOMINO, p. 1033.

¹¹⁰⁰ VIÑAZA, II, p. 260-262.

83. MADRID

Real Alcázar. Salón de Comedias. Teatro Dorado (reparaciones).

1672-1673.

Bibl.: SHERGOLD y VAREY, 63. BARBEITO, 172. CRUZ YÁBAR (2004), 135-137.

Diversos datos de pagos que se conservan en el archivo del Palacio Real de Madrid ponen de relieve que Sebastián de Benavente trabajó en varias ocasiones para esa real casa en los años de 1666 a 1675. De su intervención en el túmulo de Ana de Austria y en el arca de Jueves Santo y tabernáculo de la capilla real hemos dado cuenta en fichas anteriores¹¹⁰¹. De mucha mayor importancia son los pagos que le relacionan con diversos reparos en el teatro para las Comedias.

En 1672, según Barbeito, se reanudó la costumbre de celebrar comedias en el Alcázar, suspendida desde la muerte de Felipe IV en 1665. El primer acontecimiento teatral, el 6 de noviembre de 1672, fue la representación de la comedia "Los celos hacen estrellas" de Juan Vélez de Guevara, cuyas decoraciones tuvieron tanto éxito que se hizo copiar el texto de la comedia con ilustraciones del propio pintor inmortalizándolas, y luego se enviaron a la corte de Viena. Francisco de Herrera fue el encargado de diseñar y llevar a cabo las decoraciones teatrales, por las que se le pagaron 20.000 reales entre 14 de septiembre y 26 de octubre de dicho año. Se sabe que participaron varios pintores como el amigo del pintor Francisco Pérez Sierra y el tramoyista Cosme Loti. Sin embargo, nada se ha dicho al respecto del papel de Sebastián de Benavente, puesto que los únicos datos documentales conocidos referían su actuación en 1673 ó 1674 reparando el teatro Dorado. En nuestra opinión, por lo que luego se explica, pudo colaborar en la decoración escénica de Herrera haciendo armazones y bastidores para las tramoyas, pues siempre se halló en estrecha relación con el pintor, que aparece como contratante de la obra de pintura y que posiblemente pagó a Benavente por esta labor. Hay que recordar que en el testamento de Herrera consta que mantenía cuentas con el ensamblador¹¹⁰².

Barbeito afirma que el teatro Dorado se construyó en 1648 y se usó con bastante continuidad hasta 1664. Desde entonces hasta 1672 se había guardado desmontado y durante este tiempo habría padecido distintos deterioros que obligaron al aderezo que hizo Benavente. Aunque se conocía la cifra total satisfecha al ensamblador por esta intervención, 6.200 reales, la noticia procedía de unas cuentas de gastos de 1673 pagados muchos de ellos en 1674, sin que hubiera en esa partida ninguna precisión cronológica¹¹⁰³. Por nuestra parte, hemos hallado otro documento que precisa la forma y las fechas en que se hicieron estos pagos¹¹⁰⁴. El 23 de febrero de 1673 recibía una libranza de 2.900 reales que decía constituían el primer plazo del reparo, contratado en un total de 5.500 reales. 2.200 eran un pago a cuenta y el otro de 700 reales por demasías; puede parecer un error, porque otros 3.300 reales se le pagaron el 19 de marzo siguiente, después de las mejoras. Hay que pensar que esta libranza fue dada con retraso respecto a la anterior.

La proximidad de estas fechas a las de la comedia cuya decoración había contratado Herrera -que aún tardaría varios años en ser nombrado maestro mayor de las

¹¹⁰¹ Vid. fichas 59 y 64.

¹¹⁰² DOC. 282.

¹¹⁰³ DOC. 214.

¹¹⁰⁴ DOC. 213.

obras reales- nos hace pensar que se aprovechó su presencia frecuente en Palacio y la realización de decorados para encargarle los reparos del propio teatro. De hecho del 27 de marzo al 1 de abril se le pagó el montaje y desmontaje del tabernáculo de madera que duplicaba el arca de plata para el Jueves Santo en la Capilla real del Alcázar, que también tuvo que reparar posteriormente; volvería a hacer esa labor en la Semana Santa de 1675.

84. GRIÑÓN (MADRID)

Convento de la Encarnación. Capilla mayor. Tabernáculo y dos cartelas (atribución).

Hacia 1672.

Sagrario: 1,60 x 1,15 m; adornos: 1 x 0,45 m.

Atribuimos este sagrario del altar mayor de las clarisas de Griñón a Benavente por dos motivos, el primero su trabajo en la parroquial de la localidad haciendo otro tabernáculo que debió ser idéntico a éste, lo que debió de provocar que las monjas le contrataran, y el tipo de obra, invención suya. El motivo hay que buscarlo en la probable exigencia de poner de bulto una Anunciación, advocación del convento, sobre la custodia, y Benavente aprovechó el remate plano de los sagrarios frente al cupulado de las custodias para que sirviera de repisa, en vez de poner el usual cuerpo intermedio de urna, como por ejemplo en el retablo mayor de San Antonio de Escalona. Actualmente ese grupo escultórico es del siglo XIX y está sobre cuatro segmentos que se debieron de poner entonces. Prueba de esta atribución es que la fórmula aparece nuevamente en el retablo de la Virgen de Leganés, cuya autoría no nos suscita dudas. Además el estilo corresponde al suyo de finales de los sesentas y década de los setentas.

El retablo es aproximadamente de 1530 y contiene pinturas de Juan Correa de Vivar. Posiblemente el basamento de madera que imita mármol y jaspe es del propio Benavente, como dos trozos vaciados a los lados, con cartelas de concha de la que cae un festón al que abrazan tarjetas. El sagrario apoya sobre tres gradas de madera modernas, y éste consta de una repisa y zocalillo, un marco para pintura, hoy desaparecida, con marco de espigas, codillos y tarjetilla crespada que llega a la repisa superior. A los lados hay estilizados festones de cuatro frutos con cintas muy largas y en los laterales festones acabados en arbotantes. El color imita los jaspes verdes y rojos.

El repertorio es clásico ya en el arquitecto, y destacan los festones con trapos y la tarjeta, que son del tipo del retablo del Milagro. El tipo complicado de volutas estaba ya presente en otras obras, y el de marco de festón en los retablos de Leganés –que no se llegó a hacer– y San Pedro.

La comparación de este sagrario con el de Leganés arroja el resultado de que algunos adornos son en general más avanzados en éste que en aquél. Esto puede deberse a que el retablo de Leganés lo trazó Benavente para un colateral de la parroquial de San Ginés que iba a construir otro ensamblador, y por eso pudo ser más convencional en el diseño. Así, festones, arbotantes, marcos y tarjetas son más simples, y solamente son más avanzadas las placas recortadas alargadas.

85-86. MADRID

Convento de Santa María de la Victoria. Capilla de Santa María de la Soledad. Altares del Santo Cristo con la cruz a cuestras y del Santo Sepulcro. Dos retablos. 1673.

Benavente no parece que trabajara en el convento de los mínimos de Nuestra Señora de la Victoria en los años que vivió en la calle del Lobo (1653 a 1665), pese a estar próximo a su casa. Sin embargo, habitando ya en 1673 la más lejana calle de la Cabeza, fue llamado por los frailes. Estos dieron poder el 10 de mayo de 1665 al padre fray Francisco de Paula, nuevo sacristán mayor de la capilla, para gestionar los asuntos tocantes a ella¹¹⁰⁵, y entonces pudo encargar éste el lienzo del *Crucificado* de Mateo Cerezo que citaba Ponz en el primer altar de la capilla; es posible que hubiera entonces un retablo, o que fuera uno de los dos que concertó en blanco Benavente el 1 de marzo de 1673 para dos nichos del cuerpo de la capilla¹¹⁰⁶. En uno estaba, sin duda de escultura, un Santo Cristo con la cruz a cuestras que ocuparía el nicho principal, y en el otro el Santo Sepulcro; éste sería el que pudo tener el cuadro de Cerezo, ya que en el banco habría un Cristo yacente. La traza y planta, que sin duda era de Benavente, estaba firmada del padre fray Francisco de Paula. Los dos niños que estaban en las pilastras debían colocarse en la parte superior, donde mejor estuvieran. Los daría acabados a vista de maestros el día de San Miguel, es decir, en siete meses, y una vez que se dorasen los asentaría. Por cada uno le darían 6.500 reales, 1.000 de contado y 300 semanales; faltan 3.600 reales que se le darían al acabar. Uno de los testigos fue el dorador don Juan de Villegas.

No se dice gran cosa de la forma de los retablos, aunque tendrían un pequeño banco y en uno de ellos el *Cristo yacente* en una urna encastrada. Encima de éste estaría, ya en el primer cuerpo, el lienzo del *Crucificado*, y en el otro un nicho con el *Cristo camino del Calvario*. Ambos se adornaban con pilastras, con la novedad de tener niños, que se prefirieron pasar al ático en una solución más tradicional. El precio era relativamente alto. Ambos retablos eran complemento del mayor que había hecho José de la Torre para la famosa imagen de Gaspar Becerra desde 1652¹¹⁰⁷. Don Juan de Villegas fue el dorador de este retablo y ahora repetía en estos otros, si bien ya había hecho el dorado del retablo de Benavente del Rosario de Getafe y probablemente de los colaterales y otros dos adyacentes de la parroquial, todo entre 1668 y 1672 y poco antes de morir.

¹¹⁰⁵ A.H.P.M. prot. 6.965, f. 205-210v.

¹¹⁰⁶ DOC. 215.

¹¹⁰⁷ F. J. SÁNCHEZ CANTÓN, *Fuentes literarias para la historia del arte español*, Madrid, 1933, p. 493.

87-88. ALDEAVIEJA (ÁVILA)

Iglesia parroquial de San Sebastián. Altar colateral de Santa María del Rosario. Retablo. Marco del frontal, dos tarjetas, Vía Crucis y arca (atribución).

Antes de 1676.

5,77 x 2,64 m.

Bibl: CRISÓSTOMO, 155-156. DESCALZO, 74. COLLAR DE CÁCERES, 174 y 189.

Descalzo Lorenzo informó de que este retablo, emplazado en el colateral del evangelio de la parroquial de Aldeavieja, fue donado por Luis García de Cerecedo. Collar de Cáceres lo atribuyó con reservas y sin argumentos a Benavente, si bien no lo hizo en cuanto al ejemplar del Cubillo, a pesar de ser más cercano en el tiempo a la obra documentada de Benavente en este lugar, el retablo de San José de la parroquial. Por nuestra parte lo adjudicamos a este maestro con fundamentos de índole estilística, puesto que no es suficiente que el arquitecto hiciera con certeza un retablo para la localidad ni que lo donara Cerecedo, porque no siempre actuaron los mismos maestros para este personaje, y los rasgos son absolutamente diferentes de lo que se conocía de Benavente hasta el momento de la atribución (retablos de Valladolid, San José en Aldeavieja y Santa Isabel). Según Crisóstomo existía una cofradía de la Virgen del Rosario y el Dulce Nombre de Jesús, que sería la propietaria del retablo donado por su rico vecino.

El retablo ocupa el nicho del colateral del evangelio. Consta de sotabanco de piedra y banco de madera, con dos marcos de hojas a los lados con pinturas de la *Virgen hilando* y *San José con el Niño ante una aparición celeste*, tal vez figurando el nombre de Jesús, y más al centro dos grandes cartelas crespas escamadas sobre placas recortadas, y otras dos aveneradas y con escamas, sobre piedras, de las que penden sendos cordones con festones de tres frutos entre vaciados de cuentas. Centra este basamento un sagrario que encierra una pintura del *Pelícano sacrificándose por sus crías*, en marco de tarjetillas con orejetas que sigue la forma en lo alto de una placa recortada con una guirnalda de cuatro frutos. A los lados hay festones de un fruto que caen y más abajo volutas con puntas. Encima hay una franja de hojas, cornisa, una pequeña tarjeta calada y una urnita de placas recortadas que enlaza por medio de dos volutas escamadas con una peana. Los recuadros centrales son de contarios, con la parte frontal tapada parcialmente por una tarjeta crespa sobre piedra, y la parte alta de tarjetillas. Esta peana sostiene la imagen central del cuerpo principal, una *Virgen con el Niño* en la mano izquierda y un rosario en la derecha, duplicado por uno de madera dorada de doble cadena y florones a intervalos, que está en el fondo de la hornacina y rodea al grupo. El intradós y las paredes de la hornacina tienen recuadros de hojas con florones en su interior. Al exterior se traducen en jambas con cajeados de cuentas, y encima cartelillas sobre piedras, vástagos y festones de tres frutos. Se prolongan en la parte superior en un marco de tarjetas y codillos que albergan una tarjeta crespa con escamas en la parte baja y cuentas en los lados, sobre placa recortada pintada imitando jaspe rojizo. A los lados de las jambas hay unos machones vaciados con hojas y en alto una cabeza de serafín a con alas desplegadas en alto y bajo, acabada en trapo, y debajo piedra, vástago y festón de tres frutos. En los extremos hay unos paramentos que tienen esculturas de *San José* y *San Antonio Abad* sobre pedestales y en nichos con jambas y rosca de plaquitas, encima dos florones y otra tarjeta nerviosa con cuentas y sobre placa recortada. Cierra este cuerpo un friso con ovas y una cornisa levemente quebrada y con hojas. El ático tiene una caja con una escultura de *Cristo atado a la columna* en marco de tarjetas pequeñas y cuentas –que están también en el fondo–, tarjetón calado con

concha, cuentas y cornucopia, flanqueando la caja machones con vaciados de cuentas y encima cartela con vástago y festón de tres frutos, en las enjutas talla muy enroscada en marco de tarjetillas, y el cerchón con tres tarjetas. La pintura imita jaspes verdosos y rojizos.

El sotabanco está tapado por el frontal de tela, con marco de cuentas y hojas. Sobre el retablo, en las pechinas, hay dos tarjetas con escamas en la parte baja y alta, en que hay una cabeza de serafín. Los interiores tienen las inscripciones “ESTE RETABLO DIO LUIS GARCÍA DE CERECEDO” “Y MARÍA DE HERRERA SU MVGER AÑO DE 1677”. En el lado de la epístola de la nave de la iglesia hay un Vía Crucis, donado también por García de Cerecedo y realizado seguramente por Benavente. Consta de las catorce cruces de madera, con cuentas en sus vaciados y tarjetas con pinturas de los episodios de la Pasión. La principal, con el Crucificado, tiene una tarjeta mayor debajo con la inscripción “ESTA BÍA SACRA HICIERON LUIS GARZÍA DE CERECEDO Y MARÍA DE HERRERA SU MVGER AÑO DE 1676”. Dio además García de Cerecedo un arca de madera con forro de ricas telas y garras de plata a la iglesia, seguramente para el Jueves Santo, que Agulló fotografió delante de la custodia del retablo de San José. Tenía interesantes adornos y según esta autora la inscripción “DIERON ESTE ARCA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO LUIS GARCÍA DE CERECEDO Y MARÍA DE HERRERA SU MVGER AÑO DE 1673”. Es posible que se conserve en la iglesia, aunque no hemos podido acceder a ella.

Este retablo muestra nuevos avances. La estructura desarrolla la del Cubillo y otros retablos, pero el entablamento se ve ya reducido a un simple friso sin adornos y una cornisa. Una vez más renuncia a las típicas columnas compuestas en favor de machones, coronados por cabezas de serafines en lugar de capiteles como en el Cubillo; solo existen en la calle central, y desaparecen incluso en los extremos. El cerchón, ornado con grandes tarjetas, no se diferencia del frontispicio, al que acoge, otro recurso aplicado por Benavente desde 1664. En el retablo de Nuestra Señora del Milagro llega incluso a disponer otro arco más rodeando al cerchón y el frontis. Aún siendo importantes estas aportaciones estructurales, aún son más importantes las decorativas, sobre todo al dar un paso más en el desarrollo de la llamada ornamentación crespada. Esta decoración parte de las tarjetas vegetales anteriores, pero ampliándose por los márgenes y dándoles un carácter igualmente vegetal pero más nervioso y erizado, dejando además huecos. Además tienen escamas y cuentas como hemos visto en el retablo de don Antonio de Ugarte, las Carboneras o San Pedro. Las puntas de los arbotantes del sagrario estaban ya en la custodia de San José en Aldeavieja. Las hojas y festones tienen unos contornos interiores más complejos. Las pequeñas cartelas del banco tienen el diseño de las tarjetas de los colaterales de Santa Isabel y otros retablos posteriores. Los trapos de los serafines de los machones tienen trapos que asemejan llamas. Un elemento nuevo es el de los florones. Las enjutas son muy enroscadas como en el Cubillo, pero con un diseño más libre. La tarjeta superior tiene una cornucopia, un elemento que no habíamos visto en los retablos hasta ahora.

Hay que fechar el comienzo de ejecución de este retablo después de 1670, hacia 1672, al acabarse el camarín de la ermita del Cubillo; después se haría el arca y el retablo de San Cristóbal. En todo caso es anterior a 1676, porque en su testamento de ese año ordenó Luis García de Cerecedo que “los retablos que tengo hechos y puestos de madera, uno en la iglesia y otro el principal de la hermita del señor san Cristóbal, se doren y encarnen los santos conforme al trato que tengo hecho con Pedro del Oyo, dorador, y se a de encarnar el Santo Christo de San Cristóbal y se ha de hacer un árbol

al santo Cristo de la Oración del Huerto”¹¹⁰⁸. Por tanto el dorador fue Pedro Pablo del Hoyo; las pinturas están relacionadas con Matías de Torres, y nada sabemos del escultor¹¹⁰⁹.

¹¹⁰⁸ DOC. 222.

¹¹⁰⁹ Del Hoyo trabajó luego en la cercana localidad de El Espinar (1680) y en estos años en El Escorial.

89. ALDEAVIEJA (ÁVILA)

Ermita de San Cristóbal. Capilla mayor. Retablo.

Antes de 1676.

Bibl: CRISÓSTOMO, 155, 236. DESCALZO, 74-75.

Luis García de Cerecedo exigió por una cláusula testamentaria en 1676 que “los retablos que tengo hechos y puestos de madera, uno en la iglesia y otro el principal de la hermita del señor san Cristóbal, se doren y encarnen los santos conforme al trato que tengo hecho con Pedro del Oyo, dorador, y se a de encarnar el Santo Christo de San Cristóbal y se ha de hacer un árbol al santo Cristo de la Oración del Huerto”. La primera imagen ocupaba la caja central del retablo de la ermita de San Cristóbal; era un Santísimo Cristo de la Serenidad, que reunía a una hermandad o esclavitud. Crisóstomo Jiménez escribió en 1987 que hacía pocos años que el retablo ya no se veneraba en la ermita, entonces en ruinas, y publicó una estampa del retablo de 1726. Según este autor había unas tarjetas con la inscripción “ESTE RETABLO Y VENTANA DIO LUIS GARCÍA DE CERECEDO Y MARÍA DE HERRERA SU MVGER AÑO DE 1676”, lo que confirma el patrocinio del retablo por Cerecedo antes de su fallecimiento, y nos informa de que tenía camarín. El testero de la ermita es ochavado, pero el retablo era recto, por lo que el espacio entre ellos se llenaría con el camarín. La disposición testamentaria asegura que el retablo estaba ya hecho en madera, y que lo doró del Hoyo. Como sucedió en el Cubillo, el camarín se haría después de finalizado el retablo, que habría que datar hacia 1674.

Aunque el retablo ha desaparecido, la estampa de 1726 reproduce con detalle la forma que tenía, y gracias a ello podemos atribuirlo sin vacilaciones a Benavente. Se componía de pequeño banco con cartelas en el centro como apoyo de las dos columnas salomónicas de orden compuesto con hojas, racimos y vástagos en las espiras. Las estrechas entrecalles estaban adornadas con una cabeza de serafín de la que pendía un lirio y largo festón de tres frutos y trapos. En la parte superior había un entablamento esbozado, y en el friso se encontraba una pequeña cartela, que se repetía en el segmento de cornisamento adelantado sobre la columna. En medio de este cuerpo principal estaba el *Crucificado* citado, con peana de serafín y volutas, marco quebrado en lo alto y tarjeta con cabeza de serafín. El ático lo formaba un cuadro con *San Cristóbal y el Niño Jesús*, machones a los lados con cartela y festón como los mencionados, arbotantes y cerchón prolongado en el frontispicio, que remataba con tarjeta. Ésta tenía en su interior una S y un clavo, emblema de la esclavitud que veneraba al Cristo.

Encontramos una vez más la falta de soportes en los extremos y de entablamento canónico, ornamento crespado, serafines, marcos de las imágenes centrales adelantados, el alargamiento de los festones, machones esbeltos o cerchón y frontispicio unidos. Hay algunos elementos de esta década, que estaban presentes en el retablo mayor de San Pedro de 1671, como las columnas salomónicas, festones y tarjetas con un diseño muy estilizado que aparecerá luego en el retablo del Milagro. Son novedosos los serafines como arranque de los festones y en la peana, aunque este último rasgo aparece en el dibujo para los Trinitarios. La tarjeta central monta sobre el marco sin que haya ninguna cornisa de separación con el cuadro superior.

90. MADRID

Real iglesia parroquial de San Pedro. Altar colateral del Descendimiento. Retablo. Antes de 1676.

Después de hacer el retablo mayor de la parroquial madrileña de San Pedro y el del Cristo de las Lluvias en 1671, Benavente pudo hacer otras dos obras, al menos, para la parroquia. La primera de ellas debió de ser un retablo colateral. Ya en las cuentas de 1671 se registró que en las anteriores no se habían anotado 20 reales de 320 que costaron tres mesas de altar para el mayor y los colaterales¹¹¹⁰. Hemos explicado que la congregación de la Concepción puso a su Virgen en el retablo mayor a cambio de 2.000 ducados y la venta de su antiguo retablo, el colateral del evangelio, que debió vender Benavente a unos devotos de la Concepción de la parroquial de Jarandilla de la Vera. Como se estaban renovando la capilla mayor y su retablo y las colaterales, es más que probable que Benavente hiciera al menos uno de los dos retablos de éstas. En el otro colateral, el de la epístola, había un retablo grande antiguo que impedía hacer la puerta de la nueva sacristía. Benavente fue el encargado de quitar el retablo y asentarlos después en dicho colateral por 439 reales, de que dio recibo el 8 de enero de 1676. El 19 fue el turno de Felipe Sánchez, quien había dorado unas pilastras del retablo por 200 reales. Justo después recibiría don Francisco de Herrera 190 reales por limpiar y retocar el lienzo del retablo, que era un Descendimiento¹¹¹¹. En las cuentas parroquiales de 1684 a 1692 se apuntaron 469 reales por unas cortinas que se hicieron para el altar mayor y colaterales para taparlos en Cuaresma¹¹¹², y en la visita de 1702 se cita un pago de 15 reales hecho el 15 de enero de 1695 al carpintero Pedro Domínguez por aderezar los marcos de los colaterales¹¹¹³, lo que indican que tenían ya un cierto tiempo desde su fabricación.

El equipo que trabajó en este colateral fue el mismo del retablo mayor, y lo sería probablemente del colateral del evangelio. La mayor suma fue la de Benavente, pese a que no exigía tanta destreza como dorar las pilastras y sobre todo retocar la pintura, que costó la menor cantidad. Desconocíamos en Herrera esta labor de restaurador, de la que por otro lado hay poca constancia en la pintura de la Edad Moderna. Este cuadro es sin duda, por ser grande, el que pintó Blas de Prado a finales del siglo XVI, que debió de ser para un retablo colateral al mayor de Luis de Villoldo hecho en ese tiempo. El lienzo se encuentra actualmente en la catedral de Valencia, pero fue visto por Palomino en la sacristía de San Pedro¹¹¹⁴. Tiene fecha de 1581 y mide 3,45 x 2,40 m.

¹¹¹⁰ DOC. 199.

¹¹¹¹ DOC. 219.

¹¹¹² DOC. 283.

¹¹¹³ A.H.D.M., Caja 2.780, Libro de Fábrica de San Pedro, cofradías de la Virgen de la Soledad, del Santo Rosario y de la Concepción.

¹¹¹⁴ Sería trasladado ahí por falta de espacio. PALOMINO, p. 777.

91. MADRID

Real iglesia parroquial de San Pedro. Sacristía. Cajonería (atribución).

1676.

Justo después de las cuentas relativas al retablo antiguo que asentó en un colateral de la parroquial de San Pedro Benavente, se informa que se hicieron cajones para la nueva sacristía, que costaron 6.946 reales¹¹¹⁵. Los dieron de limosna el cura y beneficiados de la iglesia, y los adornos los costeó la fábrica con 3.762 reales. Éstos se desglosaron en dos espejos grandes que costaron 1.320 reales, más 189 por azogar uno de ellos; por adornar las tablas de oraciones de vestirse y otras labores 1.150 reales, dorar y tallar los adornos 1.027 reales, y 76 por quitar y poner la puerta de la sacristía para meter la cajonería.

Benavente pudo muy bien ser el autor de esta obra, porque fue el arquitecto de la iglesia desde 1671 hasta su fallecimiento en 1689. No poseemos documentación que demuestre que hizo este tipo de muebles, aunque sin duda los debió de hacer; pues era tarea propia de ensambladores.

Pudo hacer el arquitecto después de estas obras el monumento de Semana Santa de la parroquia, aunque como no tenemos ningún dato que precise la fecha en que se hizo, salvo una referencia vaga de 1683, no podemos atribuirla. No sería extraño que se hubiera aprovechado la habilidad de Herrera el Mozo, parroquiano de San Pedro, para este monumento.

¹¹¹⁵ DOC. 219.

92-93. MADRID.

Colegio de Santo Tomás de Aquino. Capilla de Santa María de los Siete Dolores. Retablo y pechinas.

Hacia 1676.

Bibl.: PALOMINO, 968. PONZ, V, 75. AGULLÓ (1978a), 28. CRUZ YÁBAR (2004), 141.

Agulló proporcionó la noticia de que el alguacil de Corte y del consejo de la Inquisición Juan de Cuéllar había dispuesto en su testamento una manda de 600 reales a favor de Sebastián de Benavente y el dorador Felipe Sánchez, que "están haziendo las pechinas de la capilla de Nuestra Señora de los Siete Dolores...por lo vien que lo hazen"¹¹¹⁶. El testamento se otorgó el 4 de octubre de 1676. No hemos podido verificar esta noticia porque la cita del documento del A.H.N. debe estar equivocada.

Palomino afirmó que Claudio Coello pintó esas pechinas¹¹¹⁷ y don Francisco de Herrera la cúpula con el Triunfo de la Cruz¹¹¹⁸. De la hermandad de los Siete Dolores formaban parte los pintores madrileños, aunque era la de los alguaciles la propietaria de la capilla y quien costeaba las obras, y es un buen síntoma del aprecio que sentían por Benavente unos y otros cofrades el hecho de que se le llamara a trabajar en la obra de su capilla. Su participación consistiría en enmarcar los medallones de pintura de Coello.

La declaración del alguacil es un valioso testimonio contemporáneo de la admiración que suscitaban las obras de Benavente, y más teniendo en cuenta que se trataba solamente de unas pechinas.

Sin duda se había construido la capilla y se empezaba su ornato interior, incluido el retablo. Palomino dio como tracista del retablo y sus estatuas a don Sebastián de Herrera Barnuevo. Nosotros lo hacemos sin embargo a Sebastián de Benavente por motivos cronológicos. Herrera Barnuevo falleció el 29 de marzo de 1671, y no hay referencias a la decoración de la capilla más que a partir de la citada de fines de 1676. En 1686 otorgó testamento el dorador Felipe Sánchez, en que citó cuentas conjuntas con Benavente¹¹¹⁹, y dos días más tarde declaró en un codicilo que aún le debían los alguaciles 3.000 reales por las obras de la capilla, de que había dado diferentes memorias¹¹²⁰. La cantidad es importante para ser una fecha tan tardía.

Hasta después del fallecimiento de éste, ya en 1688, no cobró Benavente para sí mismo el dinero donado por Cuéllar. La carta de pago se otorgó el 8 de marzo¹¹²¹, y en ella explica el arquitecto que tenía que cobrar 200 reales, y que para eso compareció ante el alcalde don Francisco de Villanueva para que ordenase el pago al albacea de Cuéllar, el padre fray Jerónimo de Mendoza, predicador del rey y comendador del convento de la Merced calzada. Con los autos obtenidos accedió el religioso a pagar la deuda; es posible que en un principio se hubiera negado, aunque los términos respetuosos de la escritura no lo declaran abiertamente.

¹¹¹⁶ DOC. 221.

¹¹¹⁷ PALOMINO, p. 1063.

¹¹¹⁸ Ibidem, p. 1021.

¹¹¹⁹ DOC. 286.

¹¹²⁰ DOC. 287.

¹¹²¹ DOC. 290.

El propio Ponz expresó sus dudas sobre la participación de Herrera Barnuevo: “La escultura en el altar de la capilla de los Siete Dolores se atribuye a Sebastián de Herrera, como también la traza del retablo, pero sea de quien fuere, es de mal gusto”. Palomino era muy proclive a atribuir trazas de retablos a los pintores en detrimento de los arquitectos, y el estilo de Benavente y Herrera Barnuevo tenía muchos puntos en común. Además, éste era pintor de cámara y maestro mayor de las obras reales, por lo que se dedicaba fundamentalmente a retratar a la familia real y dar trazas para edificios de la Corona, y no mantenía ningún obrador para hacer retablos, por lo que los especialistas daban forma a los proyectos.

Sabemos por Palomino que el retablo tenía un sagrario con un *Salvador* de Herrera el Mozo en la puerta, y el propio Herrera pintó los cuadros laterales de la capilla con *Jesús saliendo al Calvario* y *Jesús camino del Calvario*, ambos de 304 x 342 cm. y conservados en el Museo Cerralbo de Madrid. Según el tratadista hizo Herrera los borroncillos, Francisco Ignacio Ruiz de la Iglesia pintó los cuadros, y Herrera “los golpeó y acabó a su modo en toda forma”. No dudamos de esta aseveración porque el estilo de Herrera está presente en la composición, las figuras, la luz y el color, pero las formas más concretas son de otro pintor. Sin duda Herrera, nombrado en 1672 pintor del rey y en 1677 maestro mayor de las obras reales, tenía crecientes obligaciones que le impidieron realizar por su mano las pinturas. Por eso se dieron a Ruiz de la Iglesia, quien había decorado recientemente la capilla de Nuestra Señora de las Nieves del mismo templo, de la cofradía de zapateros. Por tanto hay que fechar los cuadros de Herrera y Ruiz de la Iglesia después de las pechinas de 1676, y seguramente tras el retablo, donde Herrera sí había hecho una pequeña pintura.

Ignoramos por qué Coello hizo solamente las pechinas por 1677, aunque podría tener el mismo motivo que expuesto en relación con Ruiz de la Iglesia. La escultura que atribuía Palomino a Herrera Barnuevo, consistente probablemente en dos estatuas en las entrecalles, a los lados de la Virgen de los Dolores y el Crucificado¹¹²², de los que queda fotografía anterior a la Guerra Civil¹¹²³, podían ser del también canesco José de Mora, escultor del rey desde 1672 hasta su marcha de la Corte en 1680, puesto que Felipe de Castro le atribuyó en la capilla dos ángeles y niños con instrumentos de la Pasión.

Benavente había trabajado en el colegio desde 1651 en un trono para la Virgen del Rosario, a partir de 1654 hizo el retablo de Santo Domingo en Soriano, y al acabar éste el de San José (1659-1661). No ha de extrañar por tanto que se pidieran trazas y su materialización en las obras de la capilla.

Es posible que ensayara en este retablo el tipo de sagrario desarrollado de las clarisas de Griñón y la Antigua de Leganés, haciendo servir la repisa como apoyo al trono de la Virgen, que tenía encima el Cristo y que entraba sin duda en el ático, porque no hay noticia de más lienzos que el Salvador de ese sagrario; en las enjutas había ángeles con instrumentos de la Pasión. Habría seguramente también como en la pieza leganense columnas salomónicas y un remate no convencional. Sin duda Benavente dispuso una traza innovadora, porque los clientes eran importantes y el recinto también.

¹¹²² San Juan Evangelista y Santa María Magdalena, posiblemente.

¹¹²³ Fotografía de Hauser y Menet en E. SERRANO FATIGATI, “Escultura en Madrid desde mediados del siglo XVI hasta nuestros días. La escultura en el siglo XVII”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 17 (1909).

94. MADRID.

Real iglesia parroquial de Santiago. Altar colateral de San Sebastián. Retablo. 1677.

Bibl.: CRUZ YÁBAR (2005).

Otra obra inédita de Benavente es el retablo colateral de San Sebastián de la parroquial madrileña de Santiago. El 21 de junio de 1677 acordó la villa de Madrid pagar a la persona que hacía el retablo los 2.000 reales que le restaban debiendo de los 6.000 en que ajustó el precio con don José Reinalte, del efecto más rápido que se pudiera obtener¹¹²⁴.

Por otro documento, éste del A.H.P.M., del 7 de julio¹¹²⁵, averiguamos que el artífice era Benavente, a quien debía pagar Juan Pavón Rubio, receptor de la sisa del vino de la Villa, los 2.000 reales. Se dice que el retablo lo había hecho ya, por lo que habría acabado en esos días. Tomaron la razón don Juan de Reinalte y Pedro de Cartagena, contadores de cuentas de la Villa. El 10 de julio otorgó efectivamente carta de pago el arquitecto.

Pedro de Cartagena podía ser perfectamente el contador real y de la Inquisición en el reino de Galicia que, como administrador de las memorias y obras pías que fundó el antiguo inquisidor general don Andrés Pacheco, dio poder en 1653 a Benavente para cobrar el primer pago del retablo de San Francisco en La Puebla de Montalbán¹¹²⁶. Pudo ser por tanto este señor quien pusiera en contacto al maestro con don José Reinalte, representante de la villa de Madrid que costeaba el retablo, a través de su compañero don Juan de Reinalte, seguramente pariente de don José. Otra posibilidad para la elección de Benavente es la del cura de la parroquia, don Nicolás Ambrosio Camargo, para quien había hecho la reforma de la custodia del altar mayor en 1670.

Este retablo lo atribuimos ya a Benavente en 2005, por el hecho de la común disposición de las imágenes –pintura de un santo mirando a un ángel en el lienzo de remate- con el otro colateral de San Francisco, que a su vez adjudicamos al arquitecto, por tener como en su traza del retablo de San Diego dos pinturas de San Francisco y un ángel conectadas entre sí.

Díaz Moreno¹¹²⁷ descubrió un pago de 5.000 reales hecho en 1650 por los patronos de las memorias del licenciado Francisco de Herrera al arquitecto Francisco Belvilar por la hechura del retablo colateral de San Francisco y su pintura. Díaz Moreno rechazó nuestra hipótesis a la luz de los documentos y dio por “el verdadero autor encargado de la estructura de los retablos colaterales” a Belvilar. Se equivocó parcialmente Díaz Moreno, pues nuestra intuición acerca del colateral del evangelio era correcta y su autor fue Benavente. Incluso llegó a presentar la hipótesis, con la que no estamos de acuerdo, de que el lienzo de San Francisco de Cano, conservado en los fondos del Arzobispado madrileño, según descubrió Rodríguez Rebollo¹¹²⁸, no era para el colateral de la epístola sino el del evangelio, porque no mostraba al santo meditando ante un ángel con redoma sino en su estigmatización. Con la documentación que

¹¹²⁴ DOC. 225.

¹¹²⁵ DOC. 226.

¹¹²⁶ DOC. 20.

¹¹²⁷ DÍAZ MORENO.

¹¹²⁸ RODRÍGUEZ REBOLLO.

presentamos la hipótesis se desvela incorrecta, pues el lienzo del evangelio era de San Sebastián, que Felipe de Castro¹¹²⁹ calificó de “pintura no mui mala”, aunque Ponz atribuyera incorrectamente el ángel del remate de este colateral también a Cano¹¹³⁰. Con ayuda del texto del abate valenciano dedujimos que el colateral de San Francisco tenía el lienzo del titular y encima otro con el ángel de la redoma¹¹³¹. Respecto a su traza, Díaz Moreno dudó si era de Belvilar o Cano, aunque señaló con reservas que la mención al primero como arquitecto podría significar que fuera el proyectista.

En realidad los 5.000 reales de Belvilar incluían la madera y el dorado, que dio a hacer a Pedro Pérez de Araujo, como deducimos de un pago de 100 reales hecho a éste por un retoque posterior en el retablo, aunque Díaz Moreno no contempló que fuera su autor. Cano hizo las dos pinturas de San Francisco y el ángel de la redoma bajo la supervisión de Belvilar, porque les pagaron a ambos 500 reales como pintores por la obra en el retablo; en cambio Cano no estuvo en el pago de 5.000 reales por la madera y dorado. Díaz Moreno contempló la posibilidad de que esa cantidad se diera por las imágenes del retablo y no su dorado, pero después negó que ningún pago se refiriera a la pintura principal, por lo que el lienzo pudo hacerse previamente al retablo o hacerse escritura ante otro escribano. Nosotros afirmamos que Cano no hizo ni lo uno ni lo otro, sino que por la poca cantidad de la pintura no fue necesaria escritura y se registró simplemente en las cuentas. Le fueron abonados después 150 reales por el aderezo y pintura del Buen Pastor del sagrario; posiblemente ese aderezo lo doró Pérez de Araujo por los 100 reales, y fueron demasías que se pidieron respecto al concierto de Belvilar, en total 250 reales. Díaz Moreno recogió lo que supuso que era otro pago de 150 reales a Cano y lo sumó al de igual cantidad por el mismo concepto, cuando claramente se trata de una repetición¹¹³². Se trata de una obra que costó en conjunto 5.750 reales de madera, dorado y pintura, frente a los 6.000 de madera en blanco de Benavente por el otro colateral. Obviamente su tracista tuvo que ser Belvilar, como ocurrió dos años más tarde con el retablo de San Diego, porque a Cano solo se le menciona en relación con las pinturas de 650 reales, e incluso en su parte más relevante junto a Belvilar.

Nos hemos extendido en este colateral porque Benavente realizó el suyo teniéndolo en cuenta, en una duplicación habitual entre colaterales. Pero como la arquitectura no podía ser igual a la de Belvilar, hecha veinticinco años antes¹¹³³, sí tendría una disposición similar en la imaginería, con una pintura en el sagrario, lienzo de San Sebastián en su martirio, mirando al ático, donde había un ángel, es de suponer que con la palma de martirio. La cuestión relevante es su conocimiento de lo que hicieron Belvilar –este retablo– y Cano –el del pilar de Santa Catalina en San Miguel– hasta desaparecer de Madrid en 1652, el primero por fallecimiento en octubre y el otro por irse a Granada antes de marzo, asimilando su estilo en la década de 1650, como en

¹¹²⁹ BÉDAT, f. 21.

¹¹³⁰ Error disculpable, porque el estilo de Cano aún estaba vigente y se imitaría.

¹¹³¹ Díaz Moreno dudó de que el cuadro de Cano descubierto por Rodríguez Rebollo correspondiera a la escena de la redoma, y prefirió la de la estigmatización, afirmando que era éste el del colateral del evangelio y el citado por las fuentes de la epístola había desaparecido. Sin embargo, se produciría una duplicidad de advocaciones fuera de lugar; hemos demostrado que el retablo del evangelio tenía por titular a San Sebastián.

¹¹³² No tiene sentido que una pintura de tan pequeño tamaño y un aderezo pueda costar más que la mitad de los dos lienzos principales.

¹¹³³ En el colateral de la Virgen de la Paz de Getafe siguió el estilo de Salvador Muñoz en el entablamento.

el retablo de San Diego y el lienzo del ángel presentando la redoma a San Francisco en dos lienzos.

Benavente participó por primera vez en una obra costeadada por la Villa, de la que prácticamente se desconoce el patrocinio de otros retablos. Sin duda los madrileños deseaban adecentar el lugar de culto a uno de los dos santos patronos contra la peste, que precisamente en los años ochentas azotaría con virulencia a la población.

95. CONSUEGRA.

Ermita de Santa María del Pilar. Capilla mayor. Tabernáculo (hechura).

1677.

Bibl.: SALTILLO (1947), 661-662. AGULLÓ (1973), 392. CRUZ YÁBAR (2004), 141-142.

Aunque se dijera por Saltillo y Agulló que Sebastián de Benavente había llevado a cabo por encargo de José Jiménez Donoso como apoderado de doña Ana María Coronel de Zayas, vecina de Consuegra, un retablo para la ermita del Pilar de esa localidad, lo que ambos contrataron a 8 de mayo de 1677 fue una obra de bastante menor entidad, un tabernáculo con su graderío para el altar mayor¹¹³⁴. La confusión proviene, sin duda, de que el poder que otorgó doña Ana María el 4 de mayo anterior indicaba que la obra, que debía contratarse en Madrid, era un retablo; aún en el concierto en Madrid se alude a él para su transporte a Consuegra. Aunque en el poder no se señala ninguna cantidad máxima, es claro que Jiménez Donoso conocía el importe que estaba dispuesta a gastar la comitente. Cuando otorgó concierto con Benavente averiguamos que este importe eran 300 ducados, esto es, 3.300 reales, más los 150 de llevar y traer al oficial que lo asentaría, en total 3.450 reales, con los que hubiera sido imposible contratar incluso un pequeño retablo.

La traza no debía ser de Benavente, porque se dice en el contrato que se le entregaba una traza y que queda firmada de los dos otorgantes y del escribano. Lo más probable es que la hubiera hecho Donoso, cuya villa natal era Consuegra, por encargo de la comitente. En Madrid Benavente pediría a Donoso que hiciera traza nueva del tabernáculo, con el nuevo modelo que hacía él desde 1671, un gran sagrario cuya parte alta sirviera de repisa para la Virgen. Es posible que Donoso desarrollara el sagrario en la parte baja de la custodia de la traza del retablo a mayor escala y con más adornos.

Se dice expresamente que el tabernáculo se daría en blanco, pagándose 2.200 reales en el acto y 1.100 a su terminación. Quizá fuera dorado en Madrid, encargándose de contratar y pagar Donoso a los doradores, o bien se envió en blanco a Consuegra, siendo algún dorador de la localidad quien se ocupara de terminarlo. Es más probable esta segunda hipótesis, porque dentro del contrato -sin referirse para nada al dorado- se indica que habría de conducirse a su destino por cuenta de la comitente, que pagaría al oficial que lo asentara 150 reales por esta labor y los viajes. El tiempo para construirlo era de cinco meses escasos, algo más prolongado de lo que requería una obra de este tipo, tal vez por estar Benavente ocupado en obras como el retablo colateral de Santiago o la capilla de los Siete Dolores, y sin duda para que estuviera en Consuegra antes del día de la Virgen del Pilar.

Este encargo es la primera noticia que relaciona a Benavente con el pintor toledano, que se manifiesta de nuevo con la asistencia de Benavente como testigo de un documento personal de Donoso el 8 de marzo de 1678¹¹³⁵, su llamamiento para tasar las pinturas de doña Isabel de Andrade el 17 de junio¹¹³⁶, y al año siguiente con su participación en la compañía formada entre Claudio Coello y Donoso para la realización de diversas obras en la solemne entrada de la reina María Luisa de Orleans¹¹³⁷.

¹¹³⁴ DOC. 224.

¹¹³⁵ DOC. 229.

¹¹³⁶ DOC. 232.

¹¹³⁷ Vid. ficha 103-105.

Benavente trabajó casi siempre con sus propias trazas, salvo en algunas ocasiones en que se trató de pequeñas piezas o en que los diseños fueron de los maestros mayores. El tabernáculo de la parroquia de Griñón costó aproximadamente lo mismo que el de Consuegra, pero incluía el dorado. El hecho de trabajar con adornos ajenos encarecería también el precio. No queda ni siquiera el edificio de la ermita, destruida en la segunda mitad del siglo XX.

96. MADRID.

Iglesia parroquial de San Andrés. Altar de la Pentecostés. Retablo.

1677-1678.

Bibl.: SALTILLO (1946), 258. CRUZ YÁBAR (2004), 142-145.

El marqués del Saltillo encontró y transcribió de forma parcial este documento referido a un concierto entre Sebastián de Benavente y el doctor y maestro don Antonio Bernaldo de Braojos, cura de la parroquia de San Andrés, para hacer un retablo donde se había de colocar una pintura del Espíritu Santo, con destino a un nicho situado en la nave de la iglesia bajo la tribuna del conde de Paredes. El retablo desapareció probablemente -cuando ya su advocación era de San Juan Evangelista- en los disturbios previos a la Guerra Civil, como todo el interior de la iglesia.

La escritura tuvo lugar el 2 de diciembre de 1677¹¹³⁸. Además, hemos hallado un documento de venta del derecho de uso del altar y retablo del Espíritu Santo a la hermandad del evangelista San Juan de 30 de diciembre de 1716, que da a conocer una serie de detalles que completan la información que proporciona el aludido contrato¹¹³⁹. El arzobispado de Toledo exigió que la iglesia de San Andrés probara que el altar que pretendía comprar la hermandad -cuyos miembros eran ministros de la audiencia arzobispal- estaba libre de patronato. Con tal fin se instruyó un expediente donde constan, entre otros datos, la cuenta de los pagos que hizo el cura don Antonio Bernaldo de Braojos a Benavente, así como que el retablo fue pagado por una señora llamada doña María de Osorio, que también había cedido el uso del altar, antes dedicado a Nuestra Señora de la Minerva.

A través de las condiciones del contrato y del citado documento de venta de uso podemos conocer algunos detalles de la forma del retablo. Se situaba sobre un pedestal cuya hechura corría por cuenta del comitente, lo mismo que el altar. La cuenta que aparece en el documento de 1716 indica que se pagaron al maestro de obras Juan de la Barcenilla 2.334 reales por la peana y pedestal, en que entraron seis días de trabajo de los oficiales para rozar las basas y sacar cimientos, más la piedra berroqueña, cal y grapas. El carpintero que hizo el altar y una alacena cobró 280 reales. En el cuerpo principal, en su calle central, llevaba el retablo una pintura de la Venida del Espíritu Santo. Quizá era propiedad de la donante, y en todo caso, antigua, puesto que el cura pagó a un pintor que la retocó 75 reales, y costaron 21 reales unas tablas que se usaron para reparo del lienzo. Debajo de la pintura iría una urna, quizá encastrada o ligeramente sobresaliente en el propio retablo, para colocar una figura de Cristo yacente que hasta ese momento había estado al pie del altar. Las vidrieras para la urna costaron la elevada cantidad de 850 reales. La urna era dorada en su interior y llevaba un lecho con sus sabanillas, pues la cuenta indica que se gastaron 350 reales en "encamar" y aderezar la talla; también se aprovechó la custodia anterior, si bien se le hizo un adorno y una pintura de san Juan para la puerta del sagrario; en vez de pintarse fingido de jaspes como figuraba en la traza, se haría dorado. Iría justo encima del altar y flanqueado por unas gradas a las que se refiere la cuenta del cura, doradas y estofadas, que costaron 200 reales y que serían también obra de Benavente.

En el contrato original no se habla de columnas, por lo que pensamos -dado lo tardío de su fecha y la evolución estilística de Benavente- que el retablo llevaría

¹¹³⁸ DOC. 227.

¹¹³⁹ DOC. 300.

simplemente machones adornados a los lados del cuadro central, dos en cada lateral. En las entrecalles se colocaron dos tallas de ángeles sobresalientes del plano del retablo. En el cuerpo superior, ocupado seguramente en el centro por el lienzo, se situaban unos arbotantes, y encima de ellos dos niños sentados; todo él se adornaba de festones, tarjetas y cabezas de serafines. En la obligación del ensamblador se incluía entregar las figuras de talla, darlo dorado por entero y las partes que tuvieran colorido hacerlas pintadas sobre oro.

Una particularidad curiosa de este contrato es que se pagaron a Benavente - continuamente designado como "el escultor" en la cuenta- la cantidad de 150 reales por la traza del retablo, según indica el documento de 1716, a pesar de que él mismo fue luego el contratante de la obra. Se estipuló la hechura y el dorado en ochocientos ducados, 2.000 reales pagados en el acto en su equivalente en doblones de oro y lo restante a medida que lo requiriese el ensamblador para avanzar en el trabajo. El plazo para terminar fue de cuatro meses y medio, debiendo estar asentado antes de 15 de abril de 1678. Sin embargo, según resulta de las cuentas incorporadas al documento de 1716, la cifra total satisfecha por el cura a Benavente por el ensamblaje y dorado fue de 10.700 reales, 1.900 por encima de su contrato, lo que indica que existieron mejoras respecto de la traza además de las gradas. Además, se pagó a sus oficiales y a los del dorador 80 reales, quizá una propina usual cuando se acababa la colocación del retablo. En total fueron unos 11.200 reales los gastados en el retablo, para 15.488 que costó al completo la obra.

El hecho de que el precio de 8.800 reales en que se contrató incluyera el dorado indica que se trataba de un retablo de mediano tamaño, ya que sería razonable atribuir al ensamblaje y talla una cifra próxima a los 5.500 reales y de 3.300 a su dorado, cantidades semejantes a las pagadas por el retablo del Cristo de las Lluvias para San Pedro. Contamos para su reconstrucción ideal con un retablo estrictamente coetáneo que aún existe y que presenta parecidas características, el de la capilla del Milagro en el convento de las Descalzas Reales. En sus entrecalles se sitúan también dos figuras, ángeles aquí y santas en las Descalzas, con la leve diferencia de que el centro lo ocupa una pintura pequeña con adorno y en San Andrés un lienzo que llegaría hasta el remate. El retablo del Milagro presenta festones, tarjetas y cabezas de serafines, como los que se describen en este contrato. Si se diera el parecido que suponemos, el primer cuerpo tendría cuatro pilastras cajeadas, dos a cada lado del cuadro central y otras dos al extremo de las entrecalles, como ya hemos propuesto más arriba, las cuales se adornarían con cartelas y racimos colgantes, adorno que se dispondría también en los machones salientes del cuerpo superior; el cerchón llevaría las tarjetas con serafines.

97-98. MADRID.

Convento de la Visitación o de las Descalzas reales. Capilla de Santa María del Milagro. Retablo. Frontal.

1678.

6,70 x 4,04 m.

Bibl.: PÉREZ SÁNCHEZ (1995), 235. GONZÁLEZ ASENJO (1999), 586-587. CRUZ YÁBAR (2004), 145-151. GONZÁLEZ ASENJO (2005), 598-605.

La intervención de Benavente en este retablo no era conocida hasta que dio cuenta de ella en 1999 González Asenjo al documentar la actuación de Francisco Rizi en la capilla del Milagro de las Descalzas Reales. La hija natural de don Juan José de Austria, sor Margarita de la Cruz, había profesado en el convento de fundación real y su padre patrocinó la nueva capilla dedicada a la Virgen del Milagro como regalo para su hija. La edificación se inició en 1677 y el hijo natural de Felipe IV moriría dos años después. Entre las deudas pendientes a su muerte se hallaban las procedentes de las labores realizadas por Dionisio Mantuano y Francisco Rizi en la nueva capilla y en otras dependencias cercanas. En cuanto a Rizi, se le debían además diversas tasaciones que había hecho como pintor de cámara de don Juan y en su reclamación indica que "tasó la escultura de dos escultores, el ensamblaje de Sebastián de Benavente, la talla de Pedro de Ávila y del Beneziano y el dorado de dos doradores..."¹¹⁴⁰. La citada autora no desarrolló este descubrimiento fuera de citar la bibliografía más común sobre el ensamblador. Transcribió también algunos párrafos de las libranzas hechas al ayuda de cámara de su Alteza donde aparece una vez el nombre de Benavente¹¹⁴¹.

Hemos analizado al completo estos documentos y a continuación precisaremos algo más las noticias proporcionadas por González Asenjo.

Resulta de las cuentas de la testamentaría de don Juan José que la obra de la nueva capilla empezó en 1677 y que a lo largo de este año y principios del siguiente se hicieron numerosos pagos a José Gasén, que era el maestro de la obra. A partir de febrero de 1678 comienzan a entregarse cantidades al ayuda de cámara José de Alcántara, que se ocupaba de pagar a los maestros que trabajaban en el adorno de la capilla. Por desgracia, en las cuentas se anotan tan solo los libramientos hechos a Alcántara sin especificar, salvo excepciones, los artífices a los que iban destinados. Como sabemos por la reclamación de Rizi, estos artífices eran los dos tallistas citados, dos doradores y dos escultores además de Benavente; también tasó algunas labores de hierro que se hicieron en la capilla, como un balcón o algunas cerraduras. Rizi cobró aparte la pintura del ático, incluida dentro de su cuenta de pintor de su Alteza. Data de 22 de febrero de 1678 el único dato exacto acerca de un pago a Benavente por su labor en el retablo. De la libranza de 10.000 reales que se hizo ese día por orden del valido del 17 anterior, 6.000 correspondían a José Gasén y los otros 4.000 se libraban al ayuda de cámara "para que socorriese al artífize que hizo el retablo para la capilla". Probablemente era un primer pago destinado a la compra de la madera, y, desde luego, la primera referencia al adorno de la capilla.

El 1 de abril se extendió otro libramiento -ordenado el 31 de marzo- de 10.000 reales, 5.000 a Gasén y otros 5.000 a Alcántara para que los diera a los artífices que intervenían en el adorno. No sabemos la forma en que se repartieron los 5.000 reales,

¹¹⁴⁰ DOC. 277.

¹¹⁴¹ DOC. 228.

aunque es probable que se diera ya algo a los tallistas, Pedro de Ávila y un compañero a quien se designa como "el Veneciano", y por supuesto al ensamblador; parece un poco pronto aún para que se pagara nada a los doradores. El 30 de ese mes volvió a recibir dinero Alcántara, 17.000 reales para socorrer a los oficiales que trabajaban en el adorno de la capilla. El 10 de junio se ordenaba librar una nueva cantidad a estos artífices y la libranza se extendió el 18 con un importe de 22.000 reales que se dice que eran para socorrer a los oficiales que habían trabajado en la obra y el adorno. La suma de estos dos últimos libramientos supone ya un fuerte desembolso, en total 39.000 reales, y es seguro que se encontraban aquí los pagos a doradores y escultores. Un último libramiento de 5.200 reales tiene fecha de 26 de diciembre y estaba destinado a pagar a Pedro de Ávila, Sebastián de Benavente y Alonso Fernández, cuyo nombre aparece por primera vez en estas cuentas. Por la cifra poco elevada que se paga, parece un finiquito posterior a la tasación de Rizi; con ella se liquidaban seguramente las cuentas pendientes con Benavente, Ávila en representación de los dos tallistas y Fernández¹¹⁴² como representante de los dos doradores. Los escultores habrían sido completamente pagados a estas alturas y no consta su nombre ni se les menciona directa o indirectamente en las cuentas. Estimamos la labor de Benavente en torno a los 20.000 reales.

Los tallistas fueron Pedro de Ávila Cenicientos y, según González Asenjo, el italiano Pietro Mentinoves (Pietro di Martino Veese)¹¹⁴³. En todo caso el tallista veneciano pudo ocuparse de toda la obra de mármol y jaspes en el pedestal del retablo y las pilillas de agua bendita, también de mármol, situadas a la entrada de la capilla. La labor de Pedro de Ávila debió de ser la talla de las gradas, el frontal, los marcos que bordean el hueco del balcón de la capilla del Milagro y las ventanas del cubículo de la capilla del Cristo, y seguro la magnífica puerta-reja¹¹⁴⁴. Aunque Benavente tuvo que dictaminar negativamente con otros compañeros de profesión el arco de la Puerta de Guadalajara que había dirigido Ávila para la entrada de María Luisa de Orleans en 1679, cuatro años más tarde pidió ayuda éste a Benavente para hacer frente a un pleito contra el gremio de ebanistas; en 1688 tasó sin incidencias por parte de los comitentes una obra de Ávila¹¹⁴⁵. Su relación no fue mala por tanto pero no eran colaboradores; Ávila era un joven discípulo de José Simón de Churriguera. Su labor conocida hasta 1678 es de portaventanero, por lo que no parece que hiciera la talla del retablo pese a la

¹¹⁴² AGULLÓ (1978), p. 63, dio noticia de un Alonso Fernández, maestro dorador de mate vecino de la Villa, que recibió un aprendiz el 4 de julio de 1671 (A.H.P.M., prot. 11.301, f. 19). Aunque no se especifica su condición, su nombre aparece también entre los testigos del documento -donde figura también el dorador Juan de Villegas- que otorgaron el 17 de septiembre de 1679 para formar la compañía que se hizo cargo de la ejecución de los arcos del Retiro al Prado en la entrada de María Luisa de Orleans, de la que formó parte Benavente (DOC. 254). Con el nombre de Alonso Hernández Bravo aparece en el documento que otorgan los maestros que contrataron la calle de los Reinos y el adorno de San Felipe mencionando a numerosos doradores que habían intervenido en las obras de la entrada como una sola compañía y que habían resultado deudores de 10.800 reales (ZAPATA, p. 292). Es muy posible que el otro dorador fuera Francisco de Haro, porque había contratado con Fernández el dorado del retablo mayor del convento de Uclés, cuya traza hemos atribuido a Benavente, el año anterior.

¹¹⁴³ Este tallista y escultor intervino en la entrada de María Luisa de Orleans realizando la estatua de piedra de la Fortuna que coronaba la puerta del Retiro por la que entró en Madrid la reina y doce de las figuras que se colocaron en la plaza de Palacio (ZAPATA, p. 56-57). Sin embargo parece que era especialista en escultura de mármol y no en arquitectura.

¹¹⁴⁴ Citado por GONZÁLEZ ASENJO (2005). Aunque esta autora adjudicó la talla del retablo a Pedro de Ávila y el Veneciano, lo cierto es que esta obra del primero confirma nuestra hipótesis. En julio y agosto de 1680 elevó Ávila sendos memoriales a las juntas de testamentaría de don Juan José para que le pagaran 5.500 reales por la puerta-reja tallada a dos haces de la capilla que Alcántara hizo tasar.

¹¹⁴⁵ DOC. 291.

mención de Rizi, seguida por González Asenjo en este sentido. Benavente hubiera tardado mucho menos de un año en hacer el ensamblaje de un retablo de pequeño tamaño como éste, y lo normal es que hiciera los adornos que había trazado. Aparte de estos artífices hubo dos escultores, que se repartirían las imágenes, aunque ignoramos en qué forma. Pudo hacer cada uno una santa, o como en la arquitectura, uno más prestigiado las dos santas y el otro, con menos bagaje, los seis niños, siendo así que se consideran posteriores los dos arcángeles.

El banco del retablo tiene una considerable altura en relación con el resto de la construcción, aproximadamente dos quintos. El sotabanco lo componen dos pilastras de jaspe negro y rojo cajeadas a los lados y el frente está ocupado por el altar, cuyo frontal de madera dorada lleva roleos vegetales en el recuadro interior y una amplia orla de hojas y guirnaldas menudas compuestas por finísimos frutos, flores y vides, y en el centro un espejo con las insignias de la orden franciscana pintadas. La parte superior del banco se compone de una serie de cuatro gradillas escalonadas. La de abajo, más ancha que las otras, lleva en su centro una hornacina con remate lateral de volutas y en su interior una figura de Niño Jesús de bulto tumbado y, pintados en su fondo, María y José simulando un nacimiento. El crucifijo que se eleva sobre ella es moderno. A los lados, se disponen cuatro recuadritos con láminas pintadas de la *Adoración de los pastores*, *Adoración de los magos*, *Presentación en el templo* y *Nacimiento de la Virgen*; entre los recuadros, dos tarjetillas sobre placas recortadas de variado perfil. Las tres gradas superiores llevan espejos alternando con tarjetillas crespas con festones debajo sobre placas recortadas. A los lados, encima de las pilastras jaspeadas, unas grandes cartelas con cabezas de serafín superpuestas sobre dobles placas recortadas son quizá una adición posterior imitando las de las santas. Sobre ellas se sitúan dos esculturas de arcángeles, *San Miguel* y *San Gabriel* (aunque se ha identificado con San Rafael en ocasiones, la postura de este arcángel señalando al cielo con su dedo y su mayor adecuación a la dedicación mariana de la capilla nos sugieren la Anunciación) que han sido atribuidos a la Roldana por Junquera¹¹⁴⁶, aunque Pérez Sánchez disiente, porque esta escultora no llegó a Madrid hasta 1689. Este obstáculo no lo sería si las ménsulas y sus ocupantes son un añadido más tardío. Sin embargo, el tipo de rostros y plegados de las diez imágenes escultóricas nos recuerdan al arte de Pedro Alonso de los Ríos, por lo que pudo ser quien diese los modelos, aunque compartiera la ejecución con otro escultor.

El cuerpo principal del retablo se compone de una caja con marco de ovas que ha sido objeto de reformas, quizá en el siglo XIX, pues su estilo actual es neoclásico. Lo que debió ser un nicho de alguna profundidad, se ha cerrado mediante una placa lisa en la que se abre una capillita. Ésta se compone de dos columnas estriadas sobre plintos con un florón y sostienen un dintel con friso jaspeado y cornisa sobresaliente apenas decorada. En su centro, en un hueco en medio punto cerrado con cristal, se halla una copia de la imagen auténtica de fines del siglo XV atribuida a Pablo de San Leocadio que se venera ahora en el retablo mayor de la iglesia del convento¹¹⁴⁷. Sobre este recuadro central se eleva sobre placa recortada una tarjeta sostenido por dos angelotes

¹¹⁴⁶ P. JUNQUERA DE VEGA, "Descalzas Reales. Capilla del Milagro", *Reales Sitios*, 22 (1969), p. 36.

¹¹⁴⁷ En una imagen que aparece en la obra de Juan de las Heras, *Verdadera efigie de N.S. del Milagro que se venera en el real convento de las Señoras Descalzas Reales de Madrid*, Madrid, 1742, se muestra la efigie de la Virgen incluida dentro de un pequeño retablo que recuerda a la labor de piedras duras, o quizá de plata con aplicaciones de lapislázuli o jaspe; podría ser la primitiva forma que tuvo el adorno del nicho principal del retablo.

que llevan en sus manos un espejo en forma de blasón con corona con imperiales encima y rodeado de pabellones con volutas y adorno vegetal; llega a entrar en el lienzo superior. En antiguas fotografías muestra el adorno en su parte inferior el signo de María, que actualmente aparece colocado encima de la imagen del Milagro, aunque debió de ir en el centro de la tarjeta.

A los lados del cuerpo principal, a partir de la hornacina central ahora cerrada, se sitúan dos estrechos machones cajeados con el interior en jaspe verde y en vez de capitel un estípite de caprichoso diseño vegetal del que cuelgan ramos de flores y debajo festones estilizados. Entre ellos, como en general en todo el retablo, se observa la presencia de margaritas alusivas al regalo. En el entrepaño que les sigue, una peana sobresaliente sostenida por un serafín sirve de repisa a las imágenes sobre peanas adornadas de *Santa Margarita* y *Santa Dorotea*, patronas de Margarita y Ana Dorotea de Austria, hijas naturales de don Juan de Austria y del emperador Rodolfo II que habían profesado monjas en el convento. Por detrás de ellas, unos cuadros con cajas poco profundas con fondo de jaspe verde y remate en línea quebrada. Encima, un serafín sobre placa recortada a cada lado desde el que descienden sendos angelotes con corona de laurel el de la izquierda y palma el otro destinadas a las cabezas de las santas. Más a los extremos se dispone un machón estrecho a cada lado con el mismo adorno que los interiores. En el extremo de este cuerpo se sitúan, algo retranqueados respecto a los machones anteriores, otros dos más anchos con margaritas de las que penden cartelas, serafines, pabellones y amplios ramos de tres festones que quedan ahora parcialmente tapados por las imágenes de los dos arcángeles.

El cuerpo superior se separa del inferior por una pequeña cornisa de escaso vuelo y con hojas, elemento habitual de Benavente, con ovas debajo. El cerramiento superior tiene forma de arco de medio punto coincidente con el frente de la capilla, y se realiza en perfecta correspondencia con los soportes que dividen la superficie del cuerpo principal. Está compuesto por un pequeño zócalo de recuadros cajeados en jaspe verde y por encima, como una prolongación de los machones que delimitan el recuadro central de la parte inferior, se adelantan ligeramente en la superior otro par de machones cajeados con el interior de jaspe y con adorno de serafines y festones de frutos superpuestos, segmentos de cornisa curva con volutas y encima reposan sendos ángeles. El espacio cerrado por los machones lo ocupa una pintura de la *Visitación* de Rizzi con su marco de tarjetas con codillos quebrados como los marcos de las santas, y lado superior ligeramente curvo. Sobre él se dispone una tarjeta de volutas vegetales y hojas de parra en la parte baja, encima del cual se superpone una paloma que figura el Espíritu Santo con cuatro ráfagas de rayos rectos y curvos alternados. Al otro lado de los machones, las enjutas se llenan de un adorno vegetal de roleos y flores sobre jaspe verde. Alrededor del cuerpo superior, formando semicírculo, se extiende un cerco doble que prolonga la línea inferior de las pilastras anchas exteriores y las inmediatas más estrechas. Está cajeadado, con el interior de jaspe, y lleva de trecho en trecho un adorno superpuesto de ramos vegetales. El marco exterior del retablo es un cerco cuyo ancho coincide con el de las pilastras exteriores del cuerpo inferior, y se decora con cajeadado de jaspe bordeado por dos cercos de madera con pequeñas molduras. Sobre el jaspe se sitúan a cada lado tres adornos de cabezas de serafines prolongados en volutas.

Sin duda exigió el valido una obra que deslumbrara a los madrileños, para lo cual no repararía en gastos, por lo que Benavente pudo trazar una obra sin que las habituales limitaciones económicas influyeran en la riqueza estilística. Están presentes

toda una serie de elementos suyos pero desarrollados al extremo hasta inundar de decoración vegetal el retablo. El frontal es el único que conocemos y tiene elaboradísima talla enroscada. Las gradas son de las pocas que quedan suyas; se escalonan perfectamente desde la mesa de altar hasta los machones que flanquean el cuadro con la pintura de la Virgen del Milagro. Aunque tienen motivos típicos suyos como placas recortadas, serafines y guirnaldas, destacan las primeras en la grada inferior por sus recovecos, ya presentes desde finales de los sesentas¹¹⁴⁸. La cajita, que tal vez tuviera función de sagrario, tiene los acostumbrados arbotantes. Las cartelas que hacen de repisas de las santas de escultura son serafines sobre placas, de manera parecida al retablo del Cubillo. Las peanas de éstas tienen incluso adornos; sus marcos son aparentemente simples, pero son del tipo poco frecuente en que los codillos no se realizan en la parte superior sino por los laterales. Unos angelotes voladores se precipitan sobre las imágenes como en el retablo de San Alberto del Carmen calzado y algún otro ejemplo. Como en este retablo y luego en otros, placas recortadas ocupan arquitrabe y friso, aunque no con tarjetas sino ya serafines. En el cuerpo principal llama la atención sobre todo la decoración de los machones, por novedosa en sus componentes. Habíamos visto ya en los retablos de Leganés y de San Pedro decoración en los extremos de diversos elementos colgantes, pero no con serafines ni festones en grupos de tres. Aparecen las margaritas, en una alusión simbólica ya presente en las veneras de Uclés. Había flores ya en el retablo de Santa Ana del Carmen calzado. La tarjeta central, sostenida por dos niños como en las superiores de los retablos de San Pedro y San Ginés, tiene remate de corona por el comitente. Ya en el ático, el zócalo central tiene cajeados como el retablo de San Antonio en las Carboneras. El arco benaventiano con tres adornos que coincide con los remates curvos de los machones está presente desde 1664, pero se añade ahora un arco más, adornado con tarjetas, sello personal de Benavente. Además las tarjetas tienen un copete que son iguales a las volutas de los capiteles del retablo mayor de San Pedro. El diseño de las tarjetas central y superior es muy novedoso, con calados, volutas, palmetas y apéndices que semejan garras, y también la decoración de las enjutas, con mucho relieve y flores. El marco de la pintura es el mismo que el retablo de San Alberto, pero con tarjetas muy entrelazadas.

Este retablo culmina con toda la brillantez posible el estilo de Benavente en los setentas, y sin duda abrió con el arco del hospital de los Italianos de la entrada de María Luisa de Orleáns (1679) la siguiente década, que desgraciadamente desconocemos. Los elementos arquitectónicos se han simplificado al máximo y todo él se convierte en una explosión decorativa. Sin embargo, somete toda esa decoración a la estructura, la adapta a un marco, sin llegar a la anarquía y ocultación de las líneas constructivas mediante adornos a que se llegará en la primera mitad del siglo XVIII. La armonía entre los cuerpos inferior y superior es plena y se conciben ambos como un todo perfectamente unitario, habiendo desaparecido casi por completo los elementos del entablamento que antes marcaban aún ligeramente la separación. El contraste cromático es riquísimo, con el dorado general del retablo, los jaspes verdes -con tonos ligeramente azulados- de los cajeados realzando las tallas superpuestas donde se aprecian diferentes dorados y las pinturas y colorido del cuadro superior y los seis niños encarnados y pintados con tonos muy vivos. Benavente había ensayado esta fórmula unos meses antes en el sagrario del retablo de San Andrés, aunque finalmente se doró; el arco del hospital de los Italianos de 1679 se fingió de mármol blanco y jade.

¹¹⁴⁸ Parece sin embargo un añadido posterior.

99-101. MADRID.

Iglesia parroquial de San Ginés. Capilla mayor y altares colaterales de San Juan Evangelista y Santa María del Sagrario. Tres retablos (traza).

1678.

Retablo mayor: 16,37 x 8,82 m. Retablos colaterales: Anch. 3,96 m.

Bibl: PALOMINO, 1017. PONZ, V, 204-205. BARRIO MOYA (1981), 58-63. BASANTA, 129-138.

Palomino adjudicó la traza del retablo mayor de la parroquial de San Ginés en Madrid a Francisco Rizi, autor del lienzo principal. Ponz lo tildó de “gran depósito de pino” y encontró risible que las enormes columnas sentaran sobre ángeles que más parecían figuras de pellejos; encontró mayor mérito en la pintura de Rizi, de quien indicó que se le atribuía también la arquitectura.

Barrio Moya encontró el concierto del retablo mayor, realizado entre la parroquia y el ensamblador Diego de Guzmán, al que atribuyó la traza, destacando que el nombre de Rizi no aparecía en el documento. Basanta en cambio aceptó la autoría de Rizi en cuanto al diseño, y aportó otros contratos referidos a este retablo y los colaterales de la parroquia. Del primero publicó y analizó con inexactitudes los conciertos de su pedestal y dorado (1679), y en cuanto a los colaterales, encontró el finiquito de 1680 del propio Diego de Guzmán por la hechura del retablo del evangelio, y el contrato del dorado por José de Moya, el mismo artífice del retablo mayor. Del de la epístola dio noticia de su compra en 1672 por la hermandad y congregación de guarnicioneros, el contrato para la madera, cerrado por el ensamblador Marcos Gómez de la Llamosa el 4 de octubre de 1678, aunque trece días después hizo nuevo concierto, y también halló el del dorado. Señaló que se trató de asimilar la forma de estos colaterales a la del mayor para darles unidad.

Por nuestra parte, además de añadir alguna noticia más, presentamos al verdadero tracista del conjunto de retablos, Sebastián de Benavente. Aunque su nombre no aparece en la documentación ni las fuentes, una serie de indicios nos dan la total seguridad de que los proyectos fueron responsabilidad suya. Rizi no tuvo nada que ver en ellos, y solo Palomino, proclive a atribuir diseños de retablos a los pintores en detrimento de los arquitectos, le señaló como autor casi medio siglo después, cuando nadie podía rebatirle.

Para esta afirmación nos apoyamos en la documentación. El 30 de agosto de 1678 dio licencia el gobernador del Arzobispado toledano, don Pedro Portocarrero, canónigo y vicedeán de la Catedral, con poder del arzobispo cardenal don Luis Manuel Fernández Portocarrero, ausente como embajador extraordinario en Roma, para que se hiciera el retablo mayor de la iglesia madrileña de San Ginés¹¹⁴⁹. El doctor don José Martínez de Casas, capellán de honor y predicador de su majestad, cura propio de la parroquial, y Antonio de San Juan, mayordomo de la fábrica de la iglesia, hicieron relación al gobernador de que tenían ajustada la obra con el ensamblador Diego de Guzmán, quien había visto la traza que estaba hecha del retablo y las condiciones que se le propusieron para su ejecución, y había hecho postura en 100.000 reales para completarlo en año y medio, con pagas la primera dentro de tres años desde que se otorgara la escritura y la segunda en cinco. No se había encontrado quien lo hiciera por

¹¹⁴⁹ DOC. 234.

menos dinero como habían declarado peritos, y si no, no se podría hacer el retablo, como había demostrado la experiencia, y por depender la paga de las limosnas de los feligreses y el residuo de la renta de la fábrica parroquial

El 20 de septiembre concertaron el cura y el mayordomo con el ensamblador la hechura del retablo mayor dorado según una traza firmada por los otorgantes que quedaba en poder de Guzmán¹¹⁵⁰. Las condiciones establecían que toda la madera del retablo sería de Valsaín comprada en el corral de Bartolomé Hurtado. Conforme a la traza, el pedestal se haría ensamblado sin frentes y las gradas tendrían dos niños de escultura y dos repisas de talla; habría un marco ensamblado y tallado de tarjetas para el cuadro principal, y cuatro columnas salomónicas talladas de hojas de parra, racimos y sarmientos. Sus capiteles serían compuestos y las molduras talladas, conforme a las que estaban elegidas del lado del evangelio del dibujo. Habría ocho pilastras con sus muros, de capiteles compuestos y molduras talladas de hojas, y dos muros que cerraran las paredes. El entablamento tenía cartelas y forros tallados y resaltos en los miembros bajos. Encima había dos pedestales con adornos de talla para sendos ángeles de escultura de seis pies de alto de todo relieve, y detrás dos enjutas con sus molduras talladas; se reseñan dos muros que servían de marco hasta el frontis. Éste tendría tallados los miembros bajos y en medio su piedra para tarjeta, que tendría dos niños a los lados. Las llaves y mitra que figuraban en el centro del tarjetón grande y hermoso que cerrara la obra se sustituirían con una corona de laurel en forma de guirnalda que cargara sobre los dos ángeles. La tarjeta de remate cerraba el cerchón que culminaba toda la capilla mayor, con tarjetas talladas y serafines, y miembros tallados con fajas por fuera. Aunque la traza tenía 15 pies menos que el hueco que debía ocupar el retablo, no por eso debía dejarse de llenar en alto y ancho, haciendo todos los adornos correspondientes como si el dibujo tuviera los 15 pies que le faltaban.

Guzmán no podría pedir demasías, y quedaría a la discreción del cura y del mayordomo pagarle algo si hubiera hecho más obra que los 15 pies referidos. Si los maestros peritos escogidos declarasen que no la había hecho, no tendría derecho a pedir por ello cantidad ninguna. Tendría que asentar el retablo en año y medio, para el 20 de marzo de 1680, aunque se podría recibir antes si finalizara con antelación. Cobraría 100.000 reales, con 70.000 reales en los próximos tres años, y los 30.000 restantes en dos más.

También se establecieron condiciones para el dorado y estofado del retablo. Las cuatro columnas y el marco de la pintura serían dorados, lo restante de dorado y estofado como pedía la traza, y los ángeles y figuras desnudas encarnadas, y también los rostros de los vestidos, cuyos ropajes irían coloridos con orilla de oro. El trozo detrás de la custodia y las gradas sería dorado. Se haría a vista de doradores y Guzmán percibiría desde la fecha de la escritura el dinero que se le fuese dando, siempre que no bajase de 1.000 reales cada partida. No correrían por su cuenta los pedestales de jaspe, el lienzo ni la custodia y gradas, que estaban hechas y servían. Lo que añadiese a ellas lo pagaría la iglesia.

El 8 de marzo de 1679 concertaron Martínez de Casas y Antonio de San Juan con Charles Gautier el pedestal del retablo¹¹⁵¹. Éste sería de mármol negro de San Pablo y jaspe colorado de Tortosa. La planta y perfil se la daría Diego de Guzmán. Se le

¹¹⁵⁰ Idem.

¹¹⁵¹ DOC. 238.

pagaría cada pie superficial medido a 44 reales, con 3.000 reales de contado y otros tantos cuando vinieran las carretas con toda la piedra, que sería para el 24 de junio de ese año. En ese momento comenzaría a labrar, con 1.000 reales mensuales, y finalizaría el 1 de marzo de 1680, que es cuando se le daría el resto.

El 11 de abril de 1679 se produjo un concierto y cesión del cura, el mayordomo y el ensamblador, por una parte, al dorador José de Moya, de la obra de dorado del retablo mayor y un colateral¹¹⁵². Se menciona ya que éste lo estaba haciendo Guzmán, el situado en el lado del evangelio, junto a la sacristía, dedicado a San Juan.

Según noticias hallada por Basanta, la parroquia concertó el 30 de diciembre de 1675 con la hermandad y congregación de San Juan Evangelista de los impresores madrileños la venta del altar y cuatro sepulturas para los congregantes por 15.000 reales. Harían el retablo de madera dorada y estofada con la imagen titular de San Juan, el altar con su grada de piedra y reja de hierro. Sin embargo, la hermandad no encontró fondos suficientes y el 2 de octubre de 1676 cancelaron el trato. Hay otra anotación algo confusa que tiene que ser justo posterior a este distrato, por la que el cardenal don Pascual de Aragón donó a Antonio de San Juan el altar por sus servicios como mayordomo –lo fue desde 1657 hasta 1680- y los esfuerzos de su padre, quien estuvo cuarenta años al servicio de la fábrica de la parroquia. Como el cardenal falleció el 28 de octubre de 1677, la donación tuvo que suceder en esos trece meses que van de un hecho a otro; se confirma en el finiquito de Diego de Guzmán.

En el concierto de Moya se declara que Guzmán tenía a su cargo la obra del retablo mayor y la del colateral en 99.000 reales, según la escritura que tenía otorgada con la parroquia; estos datos no concuerdan con el concierto que conocemos del 20 de septiembre de 1678, por lo que debió de haber otro o bien un acuerdo verbal para rebajar el precio 1.000 reales e incluir la hechura del colateral.

Moya tenía que realizar la obra conforme a casi todas las condiciones que pactó Guzmán en el citado concierto de 1678: dorar los dos marcos principales de ambos retablos y las cuatro columnas con los campos cincelados del mayor, salvo los capiteles, que serían coloridos como el resto de la talla. Los vaciados de pilastras, pedestal y otros elementos los estofaría a punta de pincel sobre oro. Los niños del pedestal y las cabezas de los cerchones de cerramiento los encarnaría a pulimento y dos manos de pincel. Toda la talla, punta de pincel y encarnaciones las barnizaría dos veces. Colorearía los dos frontis sobre la cornisa, las orillas serían doradas y grabadas, y lo restante de los trapos sin oro. Todo se haría conforme a la planta hecha, y la corona sobre la tarjeta y los ramos de laurel y todos los cantos de talla serían de oro. Quedaba fuera de la obligación de Moya dorar, estofar y encarnar las esculturas del colateral de San Juan y ocho ángeles de los remates. Si las hiciera, así como otras demasías, se le pagarían al fin de su labor, y se mencionan ya en el colateral los añadidos de dos pilastras, la custodia con cuatro columnas salomónicas y un taloncillo que se pondría en el zócalo donde cargaban los machones.

Lo haría a vista de maestros por 50.300 reales, 3.300 que pagarían el cura y mayordomo al estar asentada la obra, y los 47.000 restantes los traspasaría Diego de Guzmán de sus 99.000. Los 8.000 primeros cuando hubiera empezado Moya, que haría

¹¹⁵² DOC. 239.

obra valorada en 12.000, después otros 8.000 y así consecutivamente, quedando siempre 6.000 reales más de los mencionados 3.300 como resguardo. Guzmán daría al dorador las piezas según las fuese labrando, siendo la última para fin de febrero de 1680. Moya dio por su fiador a José Rodrigo García, procurador de los reales consejos.

Sin embargo, hemos hallado que el 27 de julio de 1680, 17 semanas más tarde de la supuesta finalización del retablo mayor y el colateral y su dorado, José de Moya concertó con Martínez de las Casas y Antonio de San Juan dejar el anterior concierto en su vigencia, pero con un cambio en las cantidades¹¹⁵³. La baja de la moneda de aquel año había dejado el doblón de 60 reales en 48, con evidente pérdida para Moya. Doraría ahora el mayor por 31.000 reales, de los que ya había recibido en el acto 6.000. Con ellos trabajaría en el retablo hasta en labor de 8.000 reales y siempre dejaría como resguardo 2.000 reales más hechos de los que se le dieran. Daría el retablo para fin de abril de 1681.

Un mes más tarde averiguamos que Guzmán había concertado el colateral más su dorado por 18.000 reales, según la planta que se le dio¹¹⁵⁴. Aquel 26 de agosto compareció solo San Juan por ser el interesado y no la parroquia. Se habían estimado las mejoras en 13.422 reales para un total de 31.422, que había recibido Guzmán de San Juan en diferentes partidas, de las que otorgó finiquito.

Parece ser por tanto que entre el 20 de septiembre de 1678 y el 11 de abril de 1679 hubo efectivamente un nuevo acuerdo con Diego de Guzmán, por el que haría finalmente el retablo mayor dorado no por 100.000 reales, sino 99.000 menos los 47.000 que cedería a José de Moya (en total 52.000 para Guzmán). Además se incluyó dentro del precio el retablo colateral dorado de Antonio de San Juan, valorado en 18.000 reales, lo que dejaría unos 5.000 para el ensamblador y 13.000 para el dorador. Quedarían 47.000 reales para el primero por el mayor en blanco, y 38.300 correspondientes a los 31.000 del segundo concierto del dorado por la baja de la moneda un 20%. La proporción entre Guzmán y Moya en el colateral demuestra que ya estarían pactadas unas cuantiosas demasías.

El otro colateral, el de la epístola, con advocación de Nuestra Señora del Sagrario, fue adquirido por la hermandad y congregación de maestros guarnicioneros y silleros, el 23 de marzo de 1672. Las condiciones fueron exactamente las mismas que aceptaron más de tres años y medio más tarde los impresores.

Sin embargo esta vez sí que pudieron abonar la cifra los congregantes y cumplir sus obligaciones, que comprendían la decoración del altar. El 4 de octubre de 1678, dos semanas después de haber encargado la parroquia el retablo mayor a Diego de Guzmán, y posiblemente en torno a esas fechas también el colateral de San Juan del evangelio, procedió la congregación y hermandad a la contratación del retablo¹¹⁵⁵. Se recurrió a Marcos Gómez de la Llamasa¹¹⁵⁶.

¹¹⁵³ DOC. 269.

¹¹⁵⁴ DOC. 271.

¹¹⁵⁵ DOC. 235.

¹¹⁵⁶ En 1683 se unió a Benavente y otros cuatro arquitectos en un pleito contra los ebanistas madrileños (DOC.).

Lo que se concertó fue en un primer momento la reforma de un pequeño retablo existente, que sería posiblemente el que había realizado la hermandad para colocar con cierta decencia su imagen titular. Gómez de la Llamosa añadiría un pedestal de madera de pino de seis pies de alto que fingiría de mármol pintado, conforme a la traza que paraba en su poder, firmada por él y dos mayordomos de la congregación. Asimismo haría sobre la mesa del altar con adornos tallados unas gradas y un sagrario con pintura. A los lados de las pilastras haría dos adornos como arbotantes con frutas y hojas doradas, que empezarían en la cornisa y bajarían ciñendo las pilastras hasta parar sobre el pedestal de las columnas; así rellenaría el hueco hasta las pilastras de albañilería. Al arco principal le daría medio pie más para ensanchar el sitio de la caja, y encima fabricaría un marco tallado de hojas arpadas que guarneciera una pintura de la Presentación de la Virgen. Al segundo zócalo que cargaba sobre los segmentos de cornisa principal le haría por debajo un plinto de un pie de alto. Finalmente haría un frontis con su tarjeta en medio de la clave y con corona imperial por remate, las chórcholas talladas de hojas como mostraba la traza. Apearía el retablo y lo volvería a asentar con los añadidos para fin de mayo de 1679. La roza del camarín no correría por su cuenta pero sí el dorado de las nuevas partes y el colorido de la talla, además de la pintura. Le pagarían 8.400 reales, 2.000 que había recibido ya, 1.000 para Navidad, 2.000 para entregar al dorador cuando le diera las piezas, lo que ocurriría a mitad de febrero de 1679, 1.000 reales en abril, otros tantos para asentar el retablo a fin de mayo a satisfacción de peritos y los 1.400 restantes después. El escudo de remate, la custodia con dos pinturas y lo demás que no se aprovechase serían para Gómez de la Llamosa.

Sin embargo, el 15 de octubre vendieron los congregantes el antiguo retablo por 12.800 reales a los vecinos de Leganés, el licenciado Gabriel Martín y Andrés Mingo¹¹⁵⁷. Dos días después cerraron otro concierto con Gómez de la Llamosa, esta vez para hacer el retablo nuevo¹¹⁵⁸, dando poder al ensamblador para que cobrara de Martín y Mingo 6.400 reales para fin de noviembre, que era el primer plazo que debían pagar éstos a la congregación por el retablo antiguo con su trono, mesa de altar, pedestal y demás adornos; el segundo y definitivo de otra tanta cantidad tendría lugar a fin de enero de 1679.

Gómez de la Llamosa haría un pedestal con sus repisas y una custodia con pilastras, arbotantes y demás adornos, más cinco gradas con sus molduras. El cuerpo principal tenía seis columnas salomónicas revestidas de sarmientos, hojas y uvas, con capiteles tallados y traspilastras con sus muros. En el centro iría la *Virgen del Sagrario* en un nicho, y los pedazos de cornisamiento que sentarían sobre columnas y pilastras tendrían sus modillones tallados. Habría un remate con machones y arbotantes para que sentaran cuatro niños, y en su centro un recuadro en que cupiera una pintura de la *Presentación de la Virgen en el Templo*, y arriba un frontis con tarjeta en medio con corona y dos ángeles que tuvieran el escudo con águilas.

Daríá acabada la obra de madera en blanco conforme “lo muestra la traza que para ello se le ha hecho y que para en poder del dicho Marcos Gómez, firmada de su mano” y de dos mayordomos. La asentaría para el 24 de junio de 1679 a vista de maestros, a los que entregaría Gómez la traza para su cotejo, y también al tesorero y mayordomos siempre que lo pidieran para que reconocieran si iba ejecutando la obra conforme al diseño. Había cobrado de los 11.000 reales que le darían 1.000 reales, a lo

¹¹⁵⁷ DOC. 236.

¹¹⁵⁸ Idem.

que se sumaba la cesión de la deuda de 6.400 para cobrar en Leganés, y de los 3.600 restantes 2.000 para fin de febrero de 1679 y los 1.600 últimos al asentar la obra. Presentó a su madre María Rodríguez como fiadora

El 15 de mayo de 1679, cinco semanas antes de tenerse que finalizar teóricamente el retablo, concertó el dorador Francisco García de Mendraca con la hermandad el dorado del mismo¹¹⁵⁹. Lo daría de oro limpio encendido, encarnaría la escultura y los ángeles de sus colores, y poniendo alrededor de las vestiduras una faja de oro. Acabaría a satisfacción de peritos para fin de abril de 1680 por 15.500 reales, 6.000 cuando empezara y el resto durante su realización.

El 12 de diciembre fue el turno de Charles Gautier para el pedestal¹¹⁶⁰; como señaló Basanta, siendo el autor del basamento del altar mayor, seguramente haría también el del colateral del evangelio. Sería igualmente de mármol de San Pablo embutido de jaspe de Tortosa a 44 reales cada pie superficial medido, aunque esta vez por la planta y perfil que diese Marcos Gómez de la Llamosa. Le darían 2.000 reales al contado, 1.000 en dos meses y el resto al asentar el 24 de junio de 1680.

Finalmente, el 16 de diciembre de 1680, hizo nuevo concierto Gómez de la Llamosa¹¹⁶¹, quien declaró no haber podido acabar el retablo por precisar más obra para su perfección y adorno. De este modo tenía que acabar el retablo asentado para el 31 de marzo de 1681 “sin excusa, duda ni dilación alguna”. El tesorero de la congregación, Juan Rapela, le daría además de los 11.000 reales que ya había recibido, por las demasías otros 200 ducados, abonándole 200 reales cada semana, que serían 11. Si se viera que no estaba trabajando se suspendería el pago semanal. Si finalizara a tiempo se le darían otros 100 ducados, y si no, los pagaría Gómez. Se declaró también que habiendo acabado éste el retablo en el estado que se hallaba, María Rodríguez, como su madre y fiadora, pretendió que se tasara, por lo que puso demanda al tesorero, y ahora Gómez la anulaba. Según fuese acabando las piezas se las entregaría a Rapela para que se fueran dorando.

Merced a estos datos podemos seguir la secuencia de lo ocurrido. Antes del 30 de agosto de 1678 tuvo intención la parroquia de San Ginés de hacer su retablo para la nueva capilla mayor, finalizada en 1670 y alhajada por el momento con una custodia doble –pequeña dentro de grande-, sagrario, gradas y marco para el lienzo principal del Martirio de San Ginés. El autor del proyecto y su realización fue Sebastián de Benavente en compañía de su discípulo Alonso García de Oñate en 1670-1671. El marco era aún para el lienzo principal del antiguo retablo mayor hecho en torno a 1600, realizado por Juan Pantoja de la Cruz; sin embargo en 1671 se encargó una nueva pintura a Francisco Rizi, como demuestra la fecha que lleva su boceto, conservado en la propia parroquia.

Benavente y García de Oñate tenían que acabar para el 1 de marzo de 1671, y el primero hizo también el guardavoz del púlpito. No es imposible que en 1672 le encargara la hermandad de la Virgen del Sagrario su pequeño retablo colateral, que se componía, por lo que se deduce de las condiciones del concierto de 4 de octubre de 1678 hecho por Marcos Gómez de la Llamosa, de pedestalillo de piedra, sagrario con

¹¹⁵⁹ DOC. 241.

¹¹⁶⁰ DOC. 262.

¹¹⁶¹ DOC. 274.

dos pinturas, cuerpo único con nicho para la Virgen con pilastras a los lados, unos fragmentos de entablamento a cada lado y encima un zócalo rematado en escudo. Sin embargo, es más probable que se tratara de una obra anterior.

No hubo al parecer más intervenciones de Benavente en este primer momento. En 1678 se retomaron las obras, en principio solo del retablo mayor, concertado por la parroquia con Diego de Guzmán. Según la licencia del Arzobispado del 30 de agosto éste vio la traza que estaba hecha del retablo y se le propusieron unas condiciones para su ejecución. El 20 de septiembre tuvo lugar el concierto y se dice que los otorgantes habían firmado la traza, que quedaba en poder de Guzmán. Su elección estaba motivada por ser el maestro en la Corte que por menos dinero haría el retablo, lo que, junto con las cláusulas relativas a la traza, descartan su autoría en ésta.

Hay dos condiciones en este concierto que nos revelan la personalidad del tracista. Basanta las advirtió pero no extrajo ninguna conclusión y mantuvo a Rizi como autor del proyecto. Se dijo que en el remate que figuraba la traza, compuesto de una tarjeta con llaves y mitra sujetas por unos niños, se pondría en su lugar un tarjetón en cuyo centro habría una corona de laurel en forma de guirnalda que cargara sobre los dos ángeles de 1,68 m de las enjutas. Además, aunque el dibujo tenía 15 pies menos que el hueco que ocuparía el retablo, Guzmán debía llenarlo en altura y anchura y poner los adornos necesarios. Basanta elucubró si no se trataría de una traza reaprovechada, a lo que contestamos afirmativamente e identificamos el destino original y primero de ese diseño. Se trata del retablo mayor de la parroquia de San Pedro, porque obviamente las la mitra y las llaves solo pueden hacer referencia a este santo, primer papa, a quien Cristo prometió las llaves del reino de los Cielos. Además el presbiterio de la parroquia de San Pedro mide 11 metros de alto y el de San Ginés 4,20 m más (mide actualmente poco más, 16 m).

Hemos documentado a Benavente como tracista y ejecutor del retablo mayor de San Pedro desde 1671. El aspecto de este retablo coincide con los elementos detallados en el concierto para el de San Ginés. El cura de la parroquia de San Pedro era en 1671 José Martínez de Casas, y no por casualidad lo era de San Ginés en 1678. Por tanto quien solicitó la traza a Benavente fue este párroco, quien había quedado prendado del efecto estético del retablo para la parroquia real, tanto que más de siete años después ni siquiera pidió a Benavente otra sino que reutilizó la de San Pedro, con algunas leves variantes que comentaremos seguidamente, especificadas en las condiciones, redactadas también por Benavente.

La presencia de éste se percibe incluso en la elección del dorador del retablo mayor y el colateral del evangelio. Basanta interpretó el concierto de éste como la entrada de un nuevo dorador que venía a sustituir a Guzmán, aunque éste en realidad no iba a hacer la tarea personalmente por no ser dorador, sino que la iba a subcontratar a algún maestro. Es llamativo sin embargo que cediese su responsabilidad en el dorado a Moya, y no que la conservase él, lo que parece responder a una imposición de la parroquia. Esto lo confirma el alto precio que recibió Moya y su relación con Benavente, pues era discípulo del colaborador de éste, el dorador Felipe Sánchez; estuvo con ambos en la entrada de María Luisa de Orleáns de ese año y doró el retablo colateral de San Sebastián que hizo el arquitecto en 1680¹¹⁶².

¹¹⁶² DOC. 273.

Estas afirmaciones se ven refrendadas por lo sucedido con los colaterales. Solo dos semanas después del concierto para el retablo mayor se dispuso la reforma del colateral de la epístola para ponerlo a la altura del mayor. Martínez de Casas acudió al mismo recurso que empleó en San Pedro para obtener fondos: solicitó ayuda a una cofradía. Si en el templo real fue la congregación de la Concepción la que aportó cuantiosos fondos para hacer el retablo mayor a cambio de colocar su imagen en él, en la de San Ginés propuso el cura a la congregación de la Virgen del Sagrario, propietaria del altar y su retablo, que dedicara sus caudales a aumentarlo y adornarlo. Se contrató con Marcos Gómez de la Llamosa, autor de la cajonería parroquial en 1677¹¹⁶³.

No obstante este concierto no tuvo lugar, porque el 15 de octubre vendieron los congregantes el retablo con otros pertrechos a dos vecinos de Leganés. Basanta no pudo encontrar explicación a este inesperado giro llevado a cabo solo once días después, pero nosotros sí la tenemos. La clave está en uno de los compradores, el licenciado Gabriel Martín, y el escribano ante quien se hizo la escritura de venta, Bernabé Castro, de la villa de Leganés y su ayuntamiento. Martín, entonces clérigo de evangelio, y Castro, habían sido dos de los cuatro oficiales de la cofradía del Santísimo Sacramento de la parroquial de Leganés que en 1671 habían concertado con Benavente y García de Oñate la construcción de la custodia del altar mayor de su templo, que debía ser precisamente como la de San Ginés, costeada igualmente por su cofradía del Santísimo.

Por tanto fue Benavente quien, viendo la oportunidad de conseguir beneficios aparte de la traza de los tres retablos de San Ginés, debió de proponer a Martínez de Casas la venta del colateral a los vecinos de Leganés, como ya hiciera con el colateral de la Concepción de San Pedro. Unificó así los dos colaterales de San Ginés y reformó él vendido a Leganés. Esto lo deducimos por su imagen, afortunadamente conservada, y por los dos conciertos para el colateral de la Virgen del Sagrario de San Ginés y las noticias del aspecto del colateral de San Juan, que muestran que el diseño fue uno solo para todos ellos.

Realizada la venta, dos días más tarde concertaron los congregantes de la Virgen del Sagrario con Gómez de la Llamosa un retablo nuevo, que se pagaría en parte con el dinero obtenido por la venta del antiguo. De nuevo se hace referencia a una traza que se había hecho con ese objeto y que paraba en poder de Gómez, firmada de su mano y de dos mayordomos. Sin embargo se estableció una mayor vigilancia sobre ese dibujo, que podían solicitar los congregantes en cualquier momento para realizar comprobaciones, y que debían ver los peritos. Además se exigió fiador.

En este caso fue testigo un Andrés Pérez, quien probablemente sea el hermano del difunto Alonso García de Oñate, ambos discípulos de Benavente, quien ya había tenido tratos directos con los leganenses en 1669, cuando presentó una traza para el retablo mayor de la parroquial realizada por su maestro y su hermano, conservada en la B.N.E.¹¹⁶⁴.

¹¹⁶³ M. DEL SALTILLO, "Efemérides artísticas madrileñas (1603-1811)", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, LII (1948), p. 24-25.

¹¹⁶⁴ Andrés Pérez de Oñate estuvo un año más tarde con Gómez de la Llamosa y otros tres arquitectos haciendo obras en la entrada de la reina María Luisa.

A la par que tenían lugar estos sucesos, debió de contratarse con Diego de Guzmán el otro colateral. Nuevamente tuvo que ser el tracista Benavente, porque los pocos datos que conocemos no son diversos del estilo del otro colateral y el mayor, y se trataba siempre que los colaterales fueran lo más parecido posible entre ellos, incluso habiendo pasado tiempo entre la manufactura de uno y otro.

De este modo podemos reconstruir con bastante fidelidad todos los elementos del retablo mayor y su custodia así como de los dos colaterales; incluso su imagen se conserva de manera bastante íntegra a través de las obras conservadas del retablo de San Pedro, el boceto de Rizi copiado en grande en el retablo del siglo XIX, la custodia de Leganés, y el retablo de la Virgen de la Antigua de esta última localidad, solo con algunas diferencias.

El retablo mayor comenzaba con un pedestal de mármol negro y jaspe rojizo. Había unas gradas que cogían toda la mesa de altar, dispuestas en grupo de tres a cada lado. Tenían dos esculturas de ángeles con incensarios de 1,05. El aspecto del sagrario y las custodias grande y pequeña lo hemos reconstruido en la ficha dedicada a esta obra. El retablo acogía la custodia entre el banco y la mitad del primer cuerpo, aunque en el retablo actual se haya bajado el cuadro de Rizi casi hasta el pedestal. En San Pedro era la custodia más pequeña por la presencia de la Concepción. A los lados del presbiterio había dos muretes con pequeñas cartelas. Las entrecalles tenían simplemente y por falta de espacio dos pares de columnas salomónicas a cada lado –frente a las dos solas de San Pedro–, de capitel compuesto y su fuste poblado de racimos de uvas, hojas de parra y sarmientos. Apoyaban en ángeles deficientemente ejecutados según Ponz. El entablamento esbozado marcaba la línea de separación del arquitrabe y friso mediante una cadena de seis cuentas. El friso tenía sobre los soportes cartelones cuya parte superior eran hojas que llegan a la cornisa y rodeaban una forma convexa, y la inferior eran tarjetas acabadas en veneras sobre placas recortadas. Sobre los intercolumnios había en el friso tarjetas de gran grosor, calado y enrolladas, cuyo interior tenía cabezas de serafines con alas bajas y cuello de gorguera vegetal, de las tarjetas caían sobre el arquitrabe guirnalda con tres frutos en cada lado y en centro un adorno vegetal. Encima había ovas y la cornisa tenía en la parte superior hojas. La parte central tenía, a mitad del cuerpo, el cuadro de tarjetas con codillos inferiores doblados por una moldura, y forma superior curva, con la pintura del *Martirio de san Ginés*, que entraba en el ático con orejetas hasta dar con el tarjetón sobre placa recortada del frontis. Éste tenía dos niños a los lados y en su centro una corona de ramos de laurel en forma de guirnalda y con palmas que cargaba sobre dos ángeles de seis pies, colocados sobre pedestales con adornos tallados en las enjutas. Éstas tenían marcos de hojas quebrados. Detrás habría molduras talladas como en San Pedro. Dos machones rematados en segmentos curvos y dentellones flanqueaban el cuadro; tenían en cada uno de sus tres frentes vaciados con espigas en el marco, y en ellos cartelas crespas y escamadas de las que colgaban con vástagos festones de dos pequeños frutos, hojas y vides. El cerchón tenía varias molduras, algo más gruesa la exterior, y las otras tres interiores con tres tarjetas, la central más pequeña y crespa y las externas con serafines en su interior.

En cuanto al análisis estilístico de este retablo y su custodia, remitimos al realizado en las fichas del retablo de San Pedro y de los tabernáculos de San Ginés y Leganés. Obviamente no podemos encontrar novedades, puesto que se trata de obras hechas entre ocho y siete años antes. Únicamente queremos añadir la intervención de José Jiménez Donoso, quien retocó la pintura de Rizi, que estaría algo maltratada

después de cerca de una década, lo que no gustó a los demás profesores de la pintura según Palomino¹¹⁶⁵. Esto significa que antes de 1690, en que falleció Donoso, quien tuvo al menos entre 1677 y 1680 excelente relación con Benavente, restauró el lienzo de Rizí, sin duda por estar algo maltratado, ya que se hizo en 1671 y no tuvo marco hasta después de 1678.

El colateral de la epístola era en origen un pequeño retablo que se quiso reformar, aunque finalmente se vendió y debió ser Benavente, y no Gómez de la Llamasa, quien hizo los cambios para los vecinos de Leganés. Si comparamos el concierto de 4 de octubre de 1678 de Gómez con el retablo de Leganés ya modificado y el aspecto definitivo del nuevo colateral de San Ginés según el nuevo concierto de 17 de octubre, advertimos que se trata prácticamente del mismo retablo en los tres casos, y que la traza fue la misma, hecha por Benavente, a excepción de algunos pequeños detalles. El más llamativo es el de los adornos en forma de arbotantes con frutas y hojas que iban por los lados para cubrir el hueco entre el retablo y el nicho en el colateral de la Virgen de San Ginés; finalmente se reemplazaron por dos grupos de tres columnas salomónicas. Se trata de un adorno que habíamos visto en los monumentos de San Juan y Santa Isabel y en el retablo de la Virgen de la Salud de la parroquial de San Esteban en Torrejón de Velasco, donde Benavente acabó el retablo mayor hacia 1667, y que es de algún discípulo suyo.

Los restantes elementos exigidos a Gómez en este concierto están presentes en el retablo de Leganés, como el pedestal de madera de dos varas de alto y fingido de mármol pintado. Aunque han desaparecido las gradas, queda el sagrario muy adornado pero sin pintura. Se observa en la caja un pequeño ensanchamiento marcado por las molduras interiores. No falta el marco tallado de hojas arpadas sobre ella, aunque en vez de la pintura de la Presentación de la Virgen se puso una tarjeta sobre placa recortada. Sí está a modo de frontispicio la tarjeta con la mencionada pintura y la corona imperial, que son rasgos más que determinantes para la identificación.

Ésta se ve aún más reforzada cuando comparamos el retablo de Leganés con el de San Ginés concertado el 17 de octubre. Se pidió nuevamente un pedestal de madera, con repisas, y cinco gradas con molduras. Se especificó que la custodia tendría pilastras, arbotantes y otros adornos; el cuerpo principal seis columnas salomónicas revestidas de sarmientos, hojas y uvas, con capiteles tallados y dobladas por traspilastras con sus muros. La Virgen ocuparía el nicho, y los fragmentos de entablamento sobre columnas y pilastras tendrían solamente modillones tallados. El remate tenía machones con pequeños arbotantes y en ellos se sentaban cuatro niños –que no parece que se hicieran en Leganés-. En el centro se mencionó nuevamente el recuadro para la pintura de la Presentación de la Virgen y encima una tarjeta, en cuyo interior habría un escudo que tenían dos ángeles con águilas, y por remate la corona. Prácticamente todo está presente en el retablo leganense, salvo las águilas y, una vez más, la presencia de la pintura dentro de la tarjeta y no en el recuadro, ocupado por otra tarjeta. Ya se advertía en las condiciones que debía caber la pintura, pero Benavente no lo hizo así en Leganés por motivos que exponemos más adelante.

Por tanto el retablo definitivo de San Ginés tenía un pedestal de mármol de San Pablo y jaspe de Tortosa y un basamento de madera fingido de mármol y de altura de

¹¹⁶⁵ PALOMINO, p. 1017.

1,68 m, Había cinco gradas y un tabernáculo de gran tamaño como en el altar mayor de las clarisas de Griñón. Arrancaba desde el banco del retablo una pintura en marco de hojas con codillos y tarjeta sobre placa recortada, y remate de cuentas, más marco quebrado con repisa de hojillas. A los lados había machones con cartelas y festones pendientes –de dos frutos en el frente y los lados y uno en el fondo- sobre alargadas piedras y arbotantes. De este modo se cubría la mitad del nicho, que tenía un fondo de flores, paneles con marcos de hojillas, como la doble faja del interior del arco, un trono para la Virgen y un pequeño camarín. El retablo tenía el banco acabado en ovas, a los lados tres pedestales, el central adelantado y con cartela frontal sobre placa recortada, las otras dos giradas y divididas en la parte alta. Correspondían con otras tantas columnas salomónicas con fustes decorados de racimos de uvas, hojas de parra y sarmientos como la del retablo mayor, y detrás traspilastras con marcos de hojas para cajeados pintados de roleos. Los capiteles eran compuestos con ovas en el equino y encima había un arquitrabe separado del friso por hojas, éste con cartelas cuyas piedras ocupaban el arquitrabe, contarios y ovas; la cornisa tenía hojas. A plomo de las columnas principales había dos machones vaciados con cadenas de cuentas, festones de dos frutos en sus tres caras y pedestalillos con cartelas; se repetían en el fondo dos de estos machones. A los lados tenían arbotantes y había cuatro niños a plomo de las columnas salomónicas de los lados. El arco de la caja, con rosca decorada de tarjetillas, entraba en el recuadro de hojas y ovas delimitado por los machones, que tenían adyacentes dos muros, y en medio estaba la pintura de la *Presentación*, que hizo según Palomino¹¹⁶⁶ Antonio de Castrejón, y a decir de Felipe de Castro¹¹⁶⁷, Lorenzo de Soto. Sobre los machones había dos ángeles con águilas que tenían el escudo situado en el interior del tarjetón con marco de espigas, que tendría la leyenda S, clavo y corona, en alusión a la esclavitud y hermandad de la Virgen¹¹⁶⁸, y remataba en corona imperial con anillo de espejos y diamantes de madera tallados y tarjetas y cuentas en la parte superior.

Gómez de la Llamosa hizo algunas mejoras por 300 ducados cuya forma desconocemos. El otro colateral sería muy parecido a éste, aunque solo sabemos algunos detalles por el concierto del dorador José de Moya de 11 de abril de 1679. Tenía un marco principal para encuadrar el nicho de la escultura de San Juan Evangelista, lo que difiere del otro retablo, cuya caja no estaba enmarcada. Había ocho niños en vez de seis, y Guzmán había hecho además dos pilastras, custodia con cuatro columnas salomónicas y preveía un taloncillo que se pondría en el zócalo donde cargaban los machones. Lo único que ha pervivido es el pedestal de mármol y jaspe, que se retranquea y cubre los muros lateralmente.

No queda ninguna duda viendo el retablo de Leganés que el estilo corresponde al de Benavente, y que por tanto fue el tracista no solo del mayor de San Ginés, sino también de los colaterales. Éstos presentan importantes novedades, como el sagrario-trono, al que ya nos hemos referido en el tabernáculo de las clarisas de Griñón, las cartelas del banco, que miran cada una a otro lado, teniendo las frontales un festón con fruto y las laterales dos segmentos partidos en la parte alta muy originales, las placas recortadas alargadas y divididas por abajo con un corte profundo, el agrupamiento de las columnas salomónicas, los machones prolongados hacia el fondo al igual que el retablo

¹¹⁶⁶ PALOMINO, p. 1048.

¹¹⁶⁷ BÉDAT, f. 14.

¹¹⁶⁸ Leyenda presente en el sagrario de la Virgen de la Antigua de Leganés, porque se colocó dentro la pequeña imagen en vez de una pintura, y por eso se puso en la tarjeta la pintura de la *Presentación*.

de San Antonio del mismo Leganés, con festones dobles como en el sagrario, y el tarjetón que se desparrama por los lados acabando en arbotantes. Sobre todo es novedosa la estructura. No se trata de un colateral poco llamativo con dos columnas, sino con grupos de tres columnas a cada lado. Y por primera vez vemos en Benavente y el retablo cortesano una pieza que no acaba en el típico arco semicircular con pintura en medio, sino que se hace un remate donde solo entra el arco con machones a los lados y remate en alto de tarjeta y corona. La tarjeta es elíptica, y es la primera ocasión que vemos esa forma que preludia el rococó en el retablo cortesano, aunque es posible que se hubiera hecho antes, porque en la entrada de María Luisa de Orleans del año siguiente fue un elemento empleado por Benavente y otros arquitectos. Los retablos de Benavente se van a prolongar por la parte alta, como el del Rosario de Getafe, y otros maestros, por ejemplo los colaterales de la capilla de la Venerable Orden Tercera en Madrid, desaparecidos pero conocidos por fotografía. Puede sorprender la inclusión de una pintura dentro de una tarjeta, que solían contener monogramas. Ésta tiene un marco de espigas que ya estaba en la obra de Benavente desde el proyecto para el retablo mayor de Leganés. La tarjeta inferior es como la del retablo de las Carboneras.

Estamos ante una de las obras más importantes de la carrera de Benavente, aunque no pudo más que trazar los colaterales, porque las arcas parroquiales estaban escasas de fondos y tuvieron que recurrir a ensambladores muy secundarios. Al menos consiguió realizar la reforma del retablo de la Virgen para la parroquial de Leganés, pero los tiempos estaban marcados por la crisis económica, y si hubiera tenido lugar la obra en los años anteriores a los setentas probablemente se le hubiera encargado, como el retablo mayor del Carmen o el mayor y los colaterales de Santa Isabel.

102. LEGANÉS (MADRID)

Iglesia parroquial de San Salvador. Altar de Santa María de la Antigua. Retablo y marco del frontal.

1678-1679.

9,05 x 3,80 m.

Se desconocía cualquier extremo relativo a este retablo. Solo se había ocupado de él Corella¹¹⁶⁹, quien señaló que sus seis columnas salomónicas eran muy torpes de ejecución respecto a otros retablos de la iglesia –afirmación precipitada, pues los demás retablos son 25 a 45 años más tardíos- y destacó solamente el ático, que consideró tal vez posterior, con el medallón elíptico y la corona, que calificó de elemento extraño.

Sebastián de Benavente y Alonso García de Oñate realizaron a finales de 1669 una traza para el retablo mayor de la parroquial, conservada en la B.N.E., aunque por falta de caudales la empresa no salió adelante. Como adorno provisional para el altar mayor hicieron ambos maestros la custodia y gradas entre 1671 y 1672. En las cuentas parroquiales se anotó, con ocasión de la contratación definitiva del retablo mayor en 1700, que se había tratado de hacer este mueble en varias ocasiones sin éxito¹¹⁷⁰. Efectivamente, Benavente –ya fallecido García de Oñate en 1672- quedó a la espera de que la parroquia reuniera fondos para hacer el retablo. Esa ocasión no llegaba, pero el arquitecto pudo encontrar otra solución para el culto de otro elemento del retablo mayor, la Virgen que aparece en el mencionado dibujo en lugar principal. Sabemos por una noticia de Corella¹¹⁷¹ que el dorador Juan de Portillo doró hacia 1600 un retablo lateral de la Virgen de la Antigua asentado por el entallador Juan Fernández. Ésta era sin duda la que se trató de poner en 1669 en el altar mayor, y finalmente quedó desde 1678 en un retablo colocado a los pies del recinto, en el tercer y último tramo del lado de la epístola en la nave.

Los vecinos de la localidad seguían con atención las obras de Benavente y especialmente las que hizo para la parroquial de San Ginés. En 1671 exigieron que su custodia fuera igual a la de este templo madrileño, que acababan de terminar Benavente y García de Oñate; solo hubo algunas pequeñas diferencias en tamaño y adorno. Siete años más tarde encontró Benavente la oportunidad para vender a los leganenses un retablo colateral de San Ginés y reformarlo.

Como hemos demostrado en el apartado dedicado al retablo mayor y los colaterales de San Ginés¹¹⁷², Benavente había trazado el primero antes del 30 de agosto de 1678, cuando se obtuvo por parte de la parroquia la licencia del Arzobispado toledano. El retablo lo concertó el 20 de septiembre el ensamblador Diego de Guzmán.

El cura, don José Martínez de Casas, quiso completar la decoración de la cabecera con la hechura de los dos colaterales; para ello recurrió sin duda a la traza de Benavente. El 4 de octubre de 1678 consiguió don José que la hermandad y congregación de Nuestra Señora del Sagrario, de maestros guarnicioneros y silleros, que contratara la ampliación de su retablo, situado en el colateral de la epístola, con el ensamblador Marcos Gómez de la Llamosa.

¹¹⁶⁹ CORELLA, 85.

¹¹⁷⁰ Ibidem, 80.

¹¹⁷¹ Ibidem, 85.

¹¹⁷² Vid. ficha 99-101.

Lo que se concertó fue en un primer momento la reforma de un pequeño retablo existente, tal vez el realizado por la hermandad para colocar con cierta decencia a su imagen titular. Gómez de la Llamosa añadiría un pedestal de madera de pino de seis pies de alto que fingiría de mármol pintado, conforme a la traza que paraba en su poder, firmada por él y dos mayordomos de la congregación. Asimismo haría sobre la mesa del altar unas gradas y un sagrario tallados con sus adornos, éste con pintura. A los lados de las pilastras haría dos adornos como arbotantes con adornos de frutas y hojas doradas, que empezarían en la cornisa y bajarían ciñendo las pilastras hasta parar sobre el pedestal de las columnas; así rellenaría el hueco hasta las pilastras de albañilería. Al arco principal le daría medio pie más para que ensanchase el sitio de la caja, encima fabricaría un marco tallado de hojas arpadas que guarneciera una pintura de la Presentación de la Virgen. Al segundo zócalo que cargaba sobre los segmentos de cornisa principal haría por debajo un plinto de un pie de alto. Finalmente haría un frontis con su tarjeta en medio de la clave y con corona imperial por remate, las chórcholas talladas de hojas como mostraba la traza. Apearía el retablo y lo volvería a asentar con los añadidos para fin de mayo de 1679. La roza del camarín no correría por su cuenta pero sí el dorado de las nuevas partes y el colorido de la talla, además de la pintura. Le pagarían 8.400 reales, 2.000 que había recibido ya, 1.000 para Navidad, 2.000 para entregar al dorador cuando le diera las piezas, lo que ocurriría a mitad de febrero de 1679, 1.000 reales en abril, otros tantos para asentar el retablo a fin de mayo a satisfacción de peritos y los 1.400 restantes después. El escudo de remate y la custodia con dos pinturas y lo demás que no se aprovechase sería para Gómez de la Llamosa.

Sin embargo, el 15 de octubre vendieron los congregantes el antiguo retablo por 12.800 reales a los vecinos de Leganés, el licenciado Gabriel Martín y Andrés Mingo. Dos días después cerraron otro concierto con Gómez de la Llamosa, esta vez para hacer el retablo nuevo, dando poder al ensamblador para que cobrara de Martín y Mingo 6.400 reales para fin de noviembre, que suponía el primer plazo que debían pagar éstos a la congregación por el retablo antiguo con su trono, mesa de altar, pedestal y demás adornos; el segundo y definitivo de otra tanta cantidad tendría lugar a fin de enero de 1679.

Gómez de la Llamosa haría un pedestal con sus repisas y una custodia con pilastras, arbotantes y demás adornos, más cinco gradas con sus molduras. El cuerpo principal tenía seis columnas salomónicas revestidas de sarmientos, hojas y uvas, con capiteles tallados y traspilastras con sus muros. En el centro iría la Virgen del Sagrario en un nicho, y los pedazos de cornisamiento que sentarían sobre columnas y pilastras tendrían sus modillones tallados. Habría un remate con machones y arbotantes para que sentaran cuatro niños, en su centro un recuadro en que cupiera una pintura de la Presentación de la Virgen en el Templo, y arriba un frontis con tarjeta en medio con corona y dos ángeles que tuvieran el escudo con sus águilas.

Daríá acabada la obra de madera en blanco conforme “lo muestra la traza que para ello se le ha hecho y que para en poder del dicho Marcos Gómez, firmada de su mano” y de dos mayordomos. La asentaría para el 24 de junio de 1679 a vista de maestros, a los que entregaría Gómez la traza para su cotejo, y también al tesorero y mayordomos siempre que lo pidieran, para que reconocieran si iba ejecutando la obra conforme al diseño. Había cobrado de los 11.000 reales que le darían 1.000 reales, a lo que se sumaba la cesión de la deuda de 6.400 para cobrar en Leganés, y de los 3.600

restantes 2.000 para fin de febrero de 1679 y los 1.600 últimos al asentar la obra. Presentó a su madre María Rodríguez como fiadora.

A la par que tenían lugar estos sucesos, debió de contratarse con Diego de Guzmán el otro colateral. Nuevamente tuvo que ser el tracista Benavente, porque los pocos datos que conocemos no son diversos del estilo del otro colateral y el mayor, y se trataba siempre que los colaterales fueran lo más parecido posible entre ellos, incluso habiendo pasado tiempo entre la manufactura de uno y otro.

Basanta no pudo encontrar explicación al inesperado giro en el retablo colateral de la epístola, pero nosotros sí la tenemos. La clave está en uno de los compradores, el licenciado Gabriel Martín, y el escribano ante quien se hizo la escritura de venta, Bernabé Castro, de la villa de Leganés y su ayuntamiento. Martín, entonces clérigo de evangelio, y Castro habían sido dos de los cuatro oficiales de la cofradía del Santísimo Sacramento de la parroquial de Leganés que en 1671 habían concertado con Benavente y García de Oñate la construcción de la custodia del altar mayor de su templo, que debía ser precisamente como la de San Ginés, costeada igualmente por su cofradía del Santísimo.

Por tanto fue Benavente quien, viendo la oportunidad de conseguir beneficios aparte de la traza de los tres retablos de San Ginés, debió de proponer a Martínez de Casas la venta del colateral a los vecinos de Leganés, como ya hiciera con el colateral de la Concepción de San Pedro. Unificó así los dos colaterales de San Ginés y reformó él vendido a Leganés. Esto lo deducimos por su imagen, afortunadamente conservada, y por los dos conciertos para el colateral de la Virgen del Sagrario de San Ginés y las noticias del aspecto del colateral de San Juan, que muestran que el diseño fue uno solo para todos ellos.

Realizada la venta, dos días más tarde concertaron los congregantes de la Virgen del Sagrario con Gómez de la Llamosa un retablo nuevo, que se pagaría en parte con la mitad del dinero obtenido por la venta del antiguo. De nuevo se hace referencia a una traza que se había hecho con ese objeto y que paraba en poder de Gómez, firmada de su mano y de dos mayordomos. Sin embargo se estableció una mayor vigilancia sobre ese dibujo, que podían solicitar los congregantes en cualquier momento para realizar comprobaciones, y que debían ver los peritos. Además se exigió fiador.

En este caso fue testigo un Andrés Pérez, quien probablemente sea el hermano del difunto Alonso García de Oñate y discípulo asimismo de Benavente, quien ya había tenido tratos directos con los leganenses en 1669, cuando presentó la mencionada traza de la B.N.E. para el retablo mayor de la parroquial de su maestro y su hermano.

El colateral de la epístola era en origen un pequeño retablo que se quiso reformar, aunque finalmente se vendió y debió ser Benavente, y no Gómez de la Llamosa, quien hizo los cambios para los vecinos de Leganés. Si comparamos el concierto de 4 de octubre de 1678 de Gómez con el retablo de Leganés ya modificado y el aspecto definitivo del nuevo colateral de San Ginés según el nuevo concierto de 17 de octubre, advertimos que se trata prácticamente del mismo retablo en los tres casos, y que la traza fue la misma, hecha por Benavente, a excepción de algunos pequeños detalles. El más llamativo es el de los adornos en forma de arbotantes con frutas y hojas que iban por los lados para cubrir el hueco entre el retablo y el nicho en el colateral de

la Virgen de San Ginés; finalmente se reemplazaron por dos grupos de tres columnas salomónicas. Se trata de un adorno que habíamos visto en los monumentos de San Juan y Santa Isabel y en el retablo de la Virgen de la Salud de la parroquial de San Esteban en Torrejón de Velasco, donde Benavente acabó el retablo mayor hacia 1667, y que es de algún discípulo suyo.

Los restantes elementos exigidos a Gómez en este concierto están presentes en el retablo de Leganés, como el pedestal de madera de dos varas de alto y fingido de mármol pintado. Aunque han desaparecido las gradas, queda el sagrario muy adornado pero ya sin pintura. Se observa en la caja un pequeño ensanchamiento marcado por las molduras interiores. No falta el marco tallado de hojas arpadas sobre ella, aunque en vez de la pintura de la Presentación de la Virgen se puso una tarjeta sobre placa recortada. Sí está a modo de frontispicio la tarjeta con la mencionada pintura y la corona imperial, que son rasgos más que determinantes para la identificación.

Ésta se ve aún más reforzada cuando contemplamos el aspecto del retablo de Leganés en comparación con el del concertado el 17 de octubre. Se pidió nuevamente un pedestal de madera, con repisas, y cinco gradas con molduras. Se especifica que la custodia tendría pilastras, arbotantes y otros adornos; el cuerpo principal seis columnas salomónicas revestidas de sarmientos, hojas y uvas, con capiteles tallados y dobladas por traspilastras con sus muros. La Virgen ocuparía el nicho, y los fragmentos de entablamento sobre columnas y pilastras tendrían solamente modillones tallados. El remate tenía machones con pequeños arbotantes y en ellos se sentaban niños –hoy desaparecidos en Leganés-. En el centro se menciona nuevamente el recuadro para la pintura de la Presentación de la Virgen y encima una tarjeta, en cuyo interior habría un escudo que tenían dos ángeles con águilas, y por remate la corona. Prácticamente todo está presente en el retablo leganense, salvo las águilas y, una vez más, la presencia de la pintura dentro de la tarjeta y no en el recuadro, ocupado por otra tarjeta. Ya se advertía en las condiciones que debía haber la pintura, pero Benavente no lo hizo así en Leganés por motivos que exponemos más adelante.

El retablo de Leganés tiene un basamento de madera fingido de mármol y de altura de 1,68 m. Había cinco gradas hoy desaparecidas. Tiene un tabernáculo de gran tamaño como en el altar mayor de las clarisas de Griñón. Arranca desde el banco del retablo y tiene un pedestal de roleos, cuerpo principal con la Virgen de la Antigua en marco de hojas con codillos y tarjeta sobre placa recortada que tiene la leyenda S, clavo y corona, en alusión a la esclavitud y hermandad de la Virgen, más un remate de cuentas más marco quebrado con repisa de hojillas. A los lados hay machones con cartelas con festones pendientes -de dos frutos en el frente y lados y otro de uno en el fondo- sobre alargadas piedras y arbotantes. De este modo se cubre la mitad del nicho, que tiene un fondo de flores, paneles con marcos de hojillas, como la doble faja del interior del arco, un trono para una imagen escultórica, actualmente la Virgen de la Paz. El retablo tiene el banco acabado en ovas, a los lados tres pedestales, el central adelantado y con cartela frontal sobre placa recortada, las otras dos giradas y divididas en la parte alta. Corresponden con otras tantas columnas salomónicas con fustes decorados de racimos de uvas, hojas de parra y sarmientos como la del retablo mayor, y detrás traspilastras con marcos de hojas para cajeados pintados de roleos. Los capiteles son compuestos con ovas en el equino y encima había un arquitrabe separado del friso por hojas, éste con cartelas cuyas piedras ocupaban el arquitrabe, contrarios y ovas; la cornisa tenía hojas. A plomo de las columnas principales hay dos machones vaciados con cadenas de cuentas,

festones de dos frutos en sus tres caras y pedestalillos con cartelas; se repiten en el fondo dos de estos machones. A los lados tienen arbotantes y flameros y no parece que hubiera cuatro niños a plomo de las columnas salomónicas de los lados como en el colateral de San Ginés. El arco de la caja, con rosca decorada de tarjetillas, entra en el recuadro de hojas y ovas delimitado por los machones, que tienen adyacentes dos muros, y en medio hay una tarjeta avenerada sobre placa recortada y con cuentas. Sobre los machones hay dos ángeles y el tarjetón con marco de espigas, con la pintura de la *Presentación de la Virgen en el Templo*, y remata en corona imperial con anillo de espejos y diamantes de madera tallados y tarjetas y cuentas en la parte superior.

Aparentemente fue ésta la última obra realizada por Benavente para los vecinos de Leganés. El retablo lo compraron éstos por 12.800 reales, y si tenemos en cuenta que Gómez de la Llamosa había concertado la reforma por 8.400 reales, y que Benavente trabajaba más caro, es posible que haya que cifrar la intervención en unos 1.000 ducados. Ignoramos quien fue el autor de la pintura, tal vez Antonio Castrejón o Lorenzo de Soto, uno de los cuales hizo la del colateral de San Ginés. El marco del frontal, con cuentas al igual que en el Rosario de Aldeavieja, aunque aquí hay ovas en vez de hojas, debe ser de Benavente también.

103-105. MADRID.

Entrada de la reina María Luisa de Orleans. Arco del hospital de los Italianos (traza, hechura conjunta). Galería de los Reinos del Prado y Adorno de las gradas del convento de San Felipe (hechura conjunta).

1679.

Bibl.: ZAPATA, 24, 54, 57, 92, 111-113, 150. CRUZ YÁBAR (2004), 151-171.

La obra de las decoraciones de la entrada de María Luisa de Orleans tuvo lugar entre los meses de agosto de 1679 y el 13 de enero de 1680, que fue el día en que tuvo lugar el acontecimiento. Entre los numerosos artífices que se hallaban en Madrid -e incluso otros muchos que vinieron de otros lugares para la ocasión- existió un complejo entramado de relaciones de compañía y de contratos de obra que se puede observar con toda claridad en los documentos publicados por Zapata referentes a esta entrada. Benavente tuvo una parte importante en las decoraciones que será examinada con detalle en las fichas que siguen, pero antes nos ocuparemos de dar una rápida visión de sus relaciones con los otros artífices en esta entrada.

La Junta nombrada por el Consejo real decidió en un primer momento que se hicieran tres arcos, uno en el paso del Prado a la carrera de San Jerónimo, otro en la puerta del Sol y otro en el arco de Santa María, pero luego fueron añadiendo al programa un nuevo arco a la altura del hospital de los Italianos, un adorno en las gradas de San Felipe, otro en la plazuela de la Villa y otro en la plaza de Palacio, todos a cargo del ayuntamiento madrileño. Muy a última hora, hacia el 15 de agosto, se decidió la forma definitiva de la más espectacular de las construcciones, la calle de los Reinos, situada entre la salida del Buen Retiro y el Prado. Además, se añadieron un adorno de la calle Mayor y otro de la Platería y un arco en la Puerta de Guadalajara que serían pagados por los gremios y artes allí situados.

La Junta designada para gestionar esta entrada llamó antes del 5 de mayo de 1679 a los mejores artífices que había en Madrid para que dieran trazas para los distintos monumentos, pero éstos pidieron previamente que les proporcionaran las ideas acerca de las que versaría cada uno de ellos. El día 22 siguiente se dijo en la Junta que las ideas estaban ya dispuestas y que se empezarían a admitir trazas. Éstas eran vistas por el rey, que era quien tomaba la decisión final eligiendo entre ellas.

No sabemos que Benavente entregara a la Junta ninguna traza para las decoraciones de esta entrada fuera de la del arco de los Italianos, que fue la escogida por el rey para esta invención. Sin embargo, es posible que presentara alguna más para otros monumentos, ya que, como luego se verá, su capacidad de asumir compromisos era superior a la que provenía de este proyecto. Pero también es posible que este arco, por lo demás bastante más modesto de proporciones que algunos otros, fuera su única opción y que pensara realizarlo por sí solo con sus oficiales.

En todo caso, esta parte preliminar de la entrada es la que ha permanecido más opaca, pues existe mucha documentación sobre la ejecución de los proyectos elegidos, pero casi nada antes de esa elección. Se sabe quiénes fueron los autores de las trazas seleccionadas pero no ha quedado rastro de las que no fueron elegidas ni del nombre de sus creadores. Solo en dos casos en que los tracistas no fueron agraciados con la

elección real y no pudieron resarcirse de sus gastos con las obras, consta alguna noticia respecto a estas trazas¹¹⁷³.

La Junta llamó el 5 de agosto a los artífices cuyas trazas se iban a realizar; se presentaron para tratar del precio José de la Torre por su arco del Prado, Sebastián de Benavente por el de los Italianos y Francisco de la Torre por el de la puerta del Sol. No se sabe qué pasó con el arco de Santa María, que se empezó a pujar a partir del 20 de agosto sin haberse tratado al parecer con el autor de la traza. La oferta de la Junta debió parecer baja a Benavente y Francisco de la Torre -7.000 y 11.000 ducados respectivamente- y la rechazaron. Por el contrario, José de la Torre aceptó el precio inicial propuesto por la Junta, que fueron 15.000 ducados, si bien su postura se pregonó en los días siguientes para recibir nuevas bajas, que al final redujeron el precio a 13.700 ducados.

La primera y única oferta por el arco de los Italianos fue la del ensamblador Diego de Guzmán, que ofreció el 11 de agosto hacer el ensamblaje en blanco por 7.500 ducados¹¹⁷⁴. Aunque la Junta esperó pacientemente que se hicieran nuevas bajas, no se presentó ninguna, y cuando estaba a punto de rematarlo en Guzmán, que ya había presentado fiadores, hizo Benavente nueva oferta rebajando 100 ducados del precio, por lo que se remató a su favor el 19 de agosto. En estos casos -lo mismo que sucedió con Francisco de la Torre-, la Junta no dudaba en optar por el autor de la traza, aunque la baja fuera muy pequeña, pues se ahorraba pagar el diseño, que se entendía incluido en el precio total. La coincidencia del maestro tracista con el ejecutante favorecía la correcta realización de las complejas obras, compuestas de adornos novedosos. Además, Benavente y Francisco de la Torre llevaban trabajando en sus respectivos arcos desde el 9 de agosto por orden de la Junta, con la promesa de que se les pagaría lo ejecutado si no se quedaban con el contrato. Podemos suponer que también sería un alivio para los miembros de la Junta ahorrarse las tasaciones si se les adjudicaban a los mismos que lo estaban haciendo.

En todo caso, tanto en el arco de los Italianos como en los otros dos, la Junta observó que apenas existía interés por parte de los ensambladores y arquitectos madrileños en quedarse con estas obras. Entre el 5 de agosto y el 18 en que se decidió que se remataran los arcos, solo se produjo una postura para el arco de los Italianos, otra por el del Prado y ninguna por el del Sol, fuera de las que habían hecho los propios tracistas. Esta atonía general hizo que recelaran los miembros de la Junta, que supusieron que existía un acuerdo tácito entre los ensambladores para no perjudicarse con bajas. Comunicaron al rey sus sospechas el 18 de agosto, acusando de manejos ilícitos especialmente a Benavente y Fox. Llegan incluso a decir de ellos que amenazaban a los que trataban de pujar, por lo que proponían que se hiciera un escarmiento con los dos desterrándolos a Fuenterrabía¹¹⁷⁵. Sin duda y por coincidencia de fechas, los dos maestros citados, que iban en compañía por el arco de los Italianos, advirtieron a Diego de Guzmán que no prosiguiera haciendo bajas y que se apartara de

¹¹⁷³ En concreto, el pintor madrileño Jerónimo González había entregado diseños para el arco de la Puerta del Sol y de Santa María, que fueron recompensados por la Junta con 1.000 reales porque no fueron los elegidos. También el valenciano José Caudí fue pagado por sus diseños de adornos, ya que los hizo por encargo de la Junta y no participó después en ningún contrato. El acuerdo de la Junta dice: "Acordóse se den a Claudio Coello, pintor, 1.000 reales de ayuda de costa por las traças de los arcos y el adorno de las gradas de San Felipe con calidad que si estos adornos los executare, los a de recibir en cuenta".

¹¹⁷⁴ DOC. 244.

¹¹⁷⁵ DOC. 246.

su intención de quedarse con el contrato del arco de los Italianos. Guzmán debió de comunicarlo a la Junta, otorgando fianzas el mismo día 18 que ésta hacía su propuesta al monarca.

Éste hizo caso omiso de estas acusaciones, que, de momento, hubieran supuesto un retraso en las obras. Pudo ser cierto que Benavente y Fox -que para entonces habían establecido ya una compañía- fueran los más enérgicos a la hora de hacer desistir a sus oponentes, pero la realidad es que los más beneficiados por la falta de competencia fueron José Ratés y José de Acedo -que luego entraron en compañía con Benavente y Fox en ese arco-, pero que, por su parte, habían formado otra compañía con Claudio Coello y José Donoso que obtuvo muchos contratos, siendo por tanto los acaparadores, y no los dos principales acusados. Benavente solo tenía el arco de los Italianos, si bien en un momento algo tardío respecto de las adjudicaciones, Coello y sus compañeros le llamaron a ayudarle en los arcos de los Reinos y en las gradas de San Felipe, cuando se vieron ya apremiados por el tiempo. No obstante, las buenas relaciones de Benavente con Donoso y sus tres compañeros hacen pensar que las dos compañías se asociaron casi desde el primer momento.

Primero fueron Benavente y Fox quienes admitieron a Ratés, Acedo y Juan Pérez en su arco, y luego fueron éstos quienes dieron parte a Benavente, Fox, Pérez y el pintor Andrés de Vargas en las gradas de San Felipe y en la magna obra de la calle de los Reinos, cuyo precio superó ampliamente la que hasta entonces se suponía más cara, el arco de la Puerta del Sol.

Nos referiremos con mayor detalle a la cuestión. La Junta aludió a unos compañeros de Benavente en el arco de los Italianos el 19 de agosto y el 25 se otorgó escritura de compañía para el ensamblaje con José Ratés, José de Acedo, Juan Pérez e Ignacio Fox, aunque este último debía venir actuando algo antes con Benavente¹¹⁷⁶. A cambio, Ratés y Acedo, que se hallaban en continua relación con los pintores Claudio Coello y José Donoso a partir del momento en que se aprobó la traza definitiva de los Reinos, debieron prometer a Benavente y Fox que participarían en las obras de arquitectura que fueran contratando. Claudio Coello hizo el 21 de agosto la primera postura por la calle de los Reinos junto con Ratés, Acedo y Donoso, y se les adjudicó¹¹⁷⁷; pero también acudieron a otras contratas, como la pintura de los tres primeros arcos del recorrido, que también consiguieron. Benavente y Fox se incorporaron a esta obra, y junto con ellos el también ensamblador Juan Pérez¹¹⁷⁸ y el pintor Andrés de Vargas casi un mes después de que se les diera el contrato de la calle de los Reinos, ya que la compañía de los ocho artífices se escrituró el 17 de septiembre¹¹⁷⁹. Incluso fue algo más tardía la compañía para la ejecución de las gradas

¹¹⁷⁶ DOC. 247.

¹¹⁷⁷ DOC. 249.

¹¹⁷⁸ El día 6 de agosto, José Ratés y Juan Pérez habían hecho una puja por el arco del Prado, que su tracista, José de la Torre, tenía ofrecido hacer en cuanto a la arquitectura en 15.000 ducados. Hicieron una rebaja de 1.000 ducados con condición de que no sería a su cargo la traza, escritura ni otros gastos (ZAPATA, p. 260). Estos mismos ensambladores hicieron conjuntamente con lo anterior otra postura para la escultura de este arco, que pusieron en 5.000 ducados, pidiendo participación en las bajas que se hicieran. En realidad se trataba de una baja ficticia, porque Ratés tuvo buena relación con José de la Torre. Aunque no sepamos con quién se asoció éste para hacer una obra de tan grandes dimensiones, es más que posible que lo hiciera con las compañías de Ratés y Juan Pérez, es decir, las mismas del arco de los Italianos, calle de los Reinos y gradas de San Felipe, en que estaba Benavente.

¹¹⁷⁹ DOC. 254.

de San Felipe de la que se excluyó voluntariamente Vargas¹¹⁸⁰, quien habría venido de Cuenca exclusivamente para esta ocasión avisado por Benavente, y no tendría más que a lo sumo un oficial. De todos modos es posible que hubiera un acuerdo verbal anterior de ambas compañías que solo formalizaron cuando tuvieron tiempo.

La experiencia como contratista de grandes obras de Sebastián de Benavente y su prestigio hizo que la compañía le confiara el 4 de noviembre la administración de las obras de los Reinos y San Felipe¹¹⁸¹, mientras no consta que el arco de los Italianos fuera gestionado por nadie más que él, a cuyo nombre se hicieron las libranzas.

El discurrir de los pagos a la compañía no fue un camino de rosas. Tan solo el arco de los Italianos parece que terminó sin litigios. El final de las demás obras se vio lleno de pleitos, demora en los pagos y quejas. El 21 de marzo de 1683, la compañía de Ratés debía aún 5.004 reales a los doradores de la calle de los Reinos, a los que habían intentado pagar con distintos efectos que les había dado el ayuntamiento, que iban resultando incobrables, por lo que los deudores pidieron una espera de seis meses alegando "los contratiempos que les an sobrebenido, así de no aver cobrado la referida cantidad del dicho don Joseph Días de Galarreta como por el pleito que están siguiendo con los señores capitulares de Madrid sobre la paga de las demasías y otras pretensiones"¹¹⁸².

La última actuación de Benavente en relación con la Entrada se inició el 4 de enero de 1680, al ser llamado por el superintendente Herrera junto a Ratés, Acedo y Claudio Coello, para reconocer el arco de la Puerta de Guadalajara, que habían hecho Pedro de Ávila como contratista en compañía de Juan de Lobera, Andrés del Collado, Marcos Gómez y Andrés Pérez, otros cuatro arquitectos que también actuaron juntos en el arco de Santa María. Los mercaderes que lo pagaban habían acusado a los autores del arco de no haber respetado las trazas hechas por don Francisco de Herrera, maestro mayor de las obras del rey, pues faltaba mucho del adorno, además de haber simplificado el relieve rebajándolo a medio relieve y haciendo los montes de tela en lugar de madera ensamblada, lo que los mercaderes calificaban de "indecente"¹¹⁸³.

El dictamen fue bastante duro, pues se trataba de una compañía rival. Sin embargo, es posible que no les quedara más alternativa y trataron de matizar sus afirmaciones. Declararon el 6 de enero que "en su hejecución no se a cumplido conforme a la traça hecha y en quanto a las figuras no son conforme están dibujadas y también ay diferencia en lo traçado en las armas reales. Y siendo condición que las cornucopias y demás adornos deven ser de todo relieve, como lo muestra la traça, no lo son. Asimesmo que los montes o grutas está obligado a hazerlos de madera con la gracia y perfiles que demuestra la traça, no lo a ejecutado así", además de que la cornisa superior no enlazaba por los costados como se obligaba en las condiciones. Insinuaban que no había sido bueno que quien ideó la traza no se hubiera hecho cargo de la obra¹¹⁸⁴. Da que pensar esta afirmación que Francisco de Herrera, socio de Benavente,

¹¹⁸⁰ Zapata no dio cuenta de esta exclusión, la cual resulta muy clara del documento, que indica lo siguiente: "...quedando fuera de la dicha compañía por lo que mira a el dicho adorno el dicho Andrés de Bargas".

¹¹⁸¹ DOC. 260.

¹¹⁸² ZAPATA, p. 258: protesta de José Ratés y compañeros.

¹¹⁸³ Ibidem, p. 157.

¹¹⁸⁴ DOC. 264.

quiso quedarse con el contrato para hacer este adorno y que lo impidió alguna baja importante hecha por Ávila y compañeros. La baja habría sido imposible de igualar si se hubiera hecho según la traza y condiciones, pero Ávila la hizo rentable con recortes en la calidad de los adornos. De todos modos este maestro y los demás no tenían mala relación con Benavente.

Examinamos a continuación las actuaciones de Sebastián de Benavente en esta entrada real.

Arco de los Italianos

El 5 de agosto de 1679 se registró un acuerdo de la Junta de la entrada que decía que el arco de la Justicia o del hospital de los Italianos se había tratado de ajustar en 7.000 ducados con el autor de la traza elegida, que era Sebastián de Benavente, y no se había avenido a ello, por lo que se había de pregonar¹¹⁸⁵. El día 8 dio José del Olmo unas sucintas condiciones para este arco que se limitaban a indicar que debía entregarse acabado en blanco para el 20 de octubre, si bien se darían antes a los pintores las partes del mismo a medida que se fueran haciendo¹¹⁸⁶; serían a cargo de los contratantes las medallas para colocar las inscripciones, puesto que se les indicó que, al trazar, dejaran sitio donde se pudieran escribir las letras.

La urgencia hizo que la Junta ordenara al propio trazador que empezara con la construcción del arco el 11 de agosto, previa libranza de 1.000 ducados. La misma orden y dinero se dio a Francisco de la Torre respecto al arco de la Puerta del Sol, cuya traza había sido también la seleccionada¹¹⁸⁷.

La primera postura que se presentó fue la del ensamblador Diego de Guzmán, que ofreció hacer por 7.500 ducados el arco en blanco, esto es, armazón y adornos de pasta como festones y tarjetas, pero no las esculturas, estípites, pintura o dorado. Además, sería para él todo el maderaje y despojos, salvo los bastidores, que quedarían para los pintores según la costumbre. El 11 de agosto se recibió su postura y se mandó que diera fianzas y que se notificara a Sebastián de Benavente. Sin embargo, el 12 se ordenaba a este último que siguiera adelante con la obra, trayendo madera y contratando oficiales, pues se le pagaría lo gastado si no se rematara el contrato en él. Se insistía en esta orden al día siguiente¹¹⁸⁸.

El día 18 presentaba Diego de Guzmán las oportunas fianzas para quedarse con el contrato, pero al día siguiente, Benavente hizo una baja de 100 ducados, y visto que no iban a existir más ofertas, se remató en él la obra, ordenando que se le dieran 2.000 ducados en que se descontarían los 1.000 que tenía ya recibidos¹¹⁸⁹.

¹¹⁸⁵ DOC. 243.

¹¹⁸⁶ DOC. 242.

¹¹⁸⁷ DOC. 244.

¹¹⁸⁸ Idem.

¹¹⁸⁹ ZAPATA, p. 270: "19 de agosto. Remate. Sebastián de Benavente hizo baja de 100 ducados, en quien se remató"; "19 de agosto. Acuerdo de la Junta para que se libren a Sebastián de Benavente y compañeros 2.000 ducados, comprendidos los 1.000 que tiene recibido por cuenta de lo que hubiere de haver por la execución de dicho arco".

El 25 de agosto se firmó un contrato entre Benavente y los ensambladores -todos denominados maestros arquitectos- José Ratés, José Acedo, Juan Pérez e Ignacio Fox, que iban a ser sus compañeros en esta obra y en todas las demás de la entrada en que participó¹¹⁹⁰. No obstante, en el acuerdo de remate de 19 de agosto, la Junta se refiere ya a Sebastián de Benavente y sus compañeros. El contrato indica que se había adjudicado a Benavente la hechura del arco por 7.400 ducados de vellón, 3.000 al contado y el resto a medida que los señores de la Junta fueran viendo sus adelantos. No se alude a la fecha de entrega fijada por José del Olmo, sino que se dice que el convenio era entregarlo cuando lo hicieran los demás, de modo que sirviera para la entrada, no obstante reconocer que la contrata se hacía según las condiciones redactadas por el maestro mayor de la Villa y según lo ofrecido por el primer postor, esto es, por Guzmán.

Al día siguiente, 26 de agosto, la Junta acordaba un libramiento de 1.000 ducados más, que se añadirían a los dos mil antes aludidos. Se le fue proveyendo de fondos semanalmente, con libranzas el 1, 7 y 15 de septiembre de 1.000 ducados cada una y el 30 de septiembre recibió otros 800 ducados. En total, los anticipos ascendieron a 6.800 ducados. El trabajo se acabó por tanto en el tiempo exigido por del Olmo. A los 6.600 reales del finiquito, otorgado el 8 de mayo de 1680, justo un año después de admitirse la traza de Benavente y comenzar el proceso, habría que añadir el valor de los despojos, especialmente madera, que quedaban a favor de los constructores según su contrato. Una idea del valor de estos materiales puede darla el precio en que se remató la madera del arco del Prado, que fue de 32.000 reales.

Como ya hemos indicado, la pintura y escultura de este arco quedaron fuera del acuerdo celebrado entre la Villa y Sebastián de Benavente. Fueron objeto de contratos independientes, por lo que estos aspectos nunca influyeron en el cumplimiento de su obligación. De hecho, se hicieron pregones para la pintura, a los que acudieron con una postura Alonso del Arco, Lucas Le Roy, Andrés Jiménez y Manuel de Rivas, que ofrecieron hacerlo por 8.000 ducados el 20 de agosto; sin embargo, el 31 de agosto se adjudicaron a José Donoso como principal, con fianza de Claudio Coello y José Ratés, por 5.500 ducados, lo que supone una rebaja muy importante; como estos pintores solo se obligaban a hacer los cuadros de historia y el jaspeado así como dar el mordiente para el dorado, es de suponer que la primera postura incluía el dorado, estofado y jaspeado¹¹⁹¹. El adjudicatario y sus fiadores habían formado una compañía para la pintura de los arcos, a la que Donoso aportó el de los Italianos, Coello el del Prado¹¹⁹² y a la que se añadió luego Matías de Torres con el arco de la Puerta del Sol¹¹⁹³. El 8 de octubre contrató la compañía lo relativo a jaspe y mármoles con los pintores José de Moya, Felipe Sánchez, Blas Solano y Juan Carrasco en 31.332 reales, de forma conjunta para este arco y el del Prado. El precio total de las respectivas adjudicaciones había sido de 60.500 reales el de los Italianos, 77.000 el del Prado y 64.000 el de la Puerta del Sol, que era, paradójicamente, el que más pintura llevaba.

¹¹⁹⁰ DOC. 247.

¹¹⁹¹ Ibidem, p. 271, postura de Alonso del Arco y compañeros; y escritura de obligación de Donoso con la Villa, a 31 de agosto.

¹¹⁹² Ibidem, p. 264-265, de 1 de septiembre, la obligación de Claudio Coello con la Villa para el arco con fianza de Ratés y Donoso, y el 8 de octubre (Ibidem, p. 265) con los jaspeadores.

¹¹⁹³ Ibidem, p. 277-278, contrato de Matías de Torres de 31 de agosto de 1679 con la Villa para la pintura del arco de la puerta del Sol en 64.000 reales, siendo sus fiadores Claudio Coello, José Donoso y José Ratés.

Para la escultura de los Italianos hicieron una primera postura Pedro Alonso de los Ríos, Manuel Gutiérrez, Enrique Cardona y Mateo Rodríguez, la cual comprendía también el arco de la Puerta del Sol. No fijaba un precio determinado, sino el que resultase de la tasación, si bien exigían 2.000 ducados de contado para empezar; les fue adjudicado el contrato el 17 de agosto¹¹⁹⁴ y ese mismo día se les dieron los 22.000 reales. Los miembros de esta compañía debieron dedicar la mayor parte de sus esfuerzos a la escultura del arco de la Puerta del Sol, que tenía un gran número de estatuas, mientras el de los Italianos se retrasaba. El 5 de octubre el ayuntamiento contrató con el escultor Leonardo Alegre la hechura de ocho estatuas más un águila grande. Todavía intervino un tercer escultor, Alonso de Rozas, vecino de Valladolid a quien debió traer Pedro Alonso, oriundo de esa ciudad, que le pagó 3.932 reales al llegar a Madrid. No se conoce el contrato con este maestro, aunque sí la tasación, que hizo José del Olmo el 9 de enero, y el número de estatuas que ejecutó para este arco, que fueron trece. Finalmente, Pedro Alonso de los Ríos cobró por nueve tallas que hizo para este arco, cada una a 1.200 reales según tasó el 4 de marzo de 1680 José de Mora, escultor del rey. Las de Alegre fueron pagadas a 900 reales, tal y como había fijado en su postura, más el águila a 800 reales, y las de Alonso de Rozas, incluida una escultura que hizo para el arco de la Puerta del Sol, alcanzaron un precio medio de 1.100 reales, más una ayuda de costa para el viaje de la misma cantidad, y se le acabó de pagar el 17 de enero. En total, 30 estatuas sin contar el águila. Zapata afirma que fueron 36 las que tuvo este arco -siguiendo las descripciones de la entrada- y piensa que las restantes se encargaron a alguno de los escultores que colaboraron en la etapa final del adorno¹¹⁹⁵.

La forma del arco de los Italianos ha sido objeto de una propuesta de reconstrucción por Zapata con apoyo en los datos dispersos que se contienen en contratos para otras obras, tasaciones y descripciones literarias, pues al ser el mismo tracista el adjudicatario del ensamblaje, no se describe en el contrato. Según dicha autora, el arco se organizaba en tres calles y tres pisos más el coronamiento, con un arco central abovedado y dos laterales más bajos adintelados, sobre los que se situaban dos tarjetas ovaladas con sendas cuartetas y pinturas alusivas a la *Mujer fuerte* y a la *Nave hermosa*; según la misma autora, llevaba pilastras, columnas y estípites alternadamente. En el piso central, tres pinturas en cada cara: en el anverso, *El templo del dios Fido con la Fidelidad y el Honor abriendo sus puertas y la Alegría saliendo a recibir a la reina*, en la calle central, y en las laterales *Salomón y la reina de Saba y Débora dando leyes a su pueblo*. Por el reverso, jeroglíficos encima de las portadas laterales con un *Gallo saludando al Sol* y una *Azucena rodeada de agua y espinas*, además de una medalla de tres metros de altura del *Convite de los dioses con Saturno* y tres pinturas que representaban *Hechos heroicos de francesas*, *Anquises mostrando a Eneas su descendencia en los Campos Elíseos* y *Eneas queriendo entrar en los Infiernos*. Las esculturas se repartían por los pisos superiores principalmente. Las que realizó Leonardo Alegre, cuyas denominaciones figuran en la tasación, fueron la *Justicia*, situada en la parte superior, que llevaba debajo el Águila representativa de la Edad de Oro, la *Ley*, el *Premio*, y el *Consejo de la Inquisición*, que iban en el anverso, en el último piso, y otras dos, la *Defensa* y el *Castigo*, que iban en el reverso en el mismo lugar; de otras dos, la *Riqueza* y la *Fama*, no se conoce su situación por las descripciones; realmente, no encajan en el programa iconográfico de este arco y

¹¹⁹⁴ DOC. 245.

¹¹⁹⁵ Ibidem, p. 113. Los documentos sobre escultores en Ibidem, p. 272-274.

podieron estar destinadas a alguno de los otros. El color del arco era el blanco marmoleño, con diversas partes pintadas en color jade con sus aguas¹¹⁹⁶.

Por nuestra parte, haremos algunas precisiones respecto de lo que queda dicho por Zapata en el capítulo que dedica a este monumento efímero.

En primer lugar, pensamos que el arco de los Italianos solo debía tener un primero y un segundo cuerpo más un coronamiento, según se deduce del contrato con los pintores que habían de jaspearlo, en que se habla de "las columnas y estípites del primero y segundo cuerpo", siendo el primero el que llevara los huecos y el segundo las pinturas, tres en cada cara, una más grande al centro y dos más pequeñas en los laterales; estas pinturas podrían tener encima algunas esculturas, aunque no formando un tercer cuerpo, sino un remate unido al mismo segundo cuerpo, sin solución de continuidad dentro de cada calle, como acostumbraba a hacer en sus retablos exentos de este momento el arquitecto (Rosario de Getafe, colaterales de San Ginés y Antigua de Leganés). Tampoco es necesario que el primer cuerpo llevara columnas y el segundo estípites, como piensa Zapata, sino que ambos podían coincidir alternando en el mismo cuerpo. Las pilastras serían trasquilastras. Encima del segundo piso se situaría ya el coronamiento, compuesto de un gran friso y cornisa, y encima la Justicia sobre el águila y quizá algunas de las muchas estatuas que se enumeran en las relaciones.

En segundo lugar, constatamos que su tamaño debió ser bastante más reducido que el de los arcos del Prado y de la puerta del Sol, que se remataron, también en blanco, en 13.700 y 12.000 ducados respectivamente. Debía de ser similar en dimensiones al arco de Santa María, que se adjudicó en 7.000 ducados a Marcos Gómez, Andrés del Collado y Juan de Lobera, e incluso algo menor, pues parece que llevaba menos esculturas y, además, el precio de este último se fijó después de bastantes posturas a la baja, lo que no sucedió con el de Benavente.

El de la Puerta del Sol puede servir de referencia, pues es el único del que se conoce el aspecto por un grabado de la época. Este arco tenía dos pisos de pinturas sobre su planta baja, donde se situaba un enorme arco central y cuyos laterales estaban ocupados en su mayor parte por dobles pinturas, quedando tan solo unos pequeños pasos en la parte baja. El tamaño de los tres pisos decrecía proporcionalmente en las dos calles laterales, pero la parte alta se elevaba con una gran pintura acabada en medio punto y sobre ella un altísimo remate coronado por la efigie de la Religión. Llevaba una multitud de figuras de bulto y tenía una complejidad arquitectónica grande.

Zapata ha identificado como bocetos para las pinturas centrales del arco de los Italianos dos dibujos que ha atribuido a José Donoso, los cuales presentan la cuadrícula necesaria para su trasposición al lienzo. Ambos muestran 15 recuadros de ancho, el de Fido 22 recuadros de largo y el de Aníbal 23¹¹⁹⁷. Podría ser que cada cuadro representara un palmo de longitud, en cuyo caso medirían 3,15 x 4,62 y 4,83 m aproximadamente, lo que nos puede proporcionar una ligera idea de las dimensiones del arco¹¹⁹⁸.

¹¹⁹⁶ La reconstrucción y estudio iconográfico en Ibidem, p. 111-123.

¹¹⁹⁷ Reproducidos en Ibidem, p. 114 y 118, respectivamente.

¹¹⁹⁸ Se conocen dos dibujos para el de la Puerta del Sol que presentan también cuadrícula, el de San Isidro, que según esta hipótesis de medida tenía una anchura máxima de óvalo de cuatro varas y media (18 recuadros, unos 3,78 m) y el de Santiago en Clavijo para una calle lateral, la mitad. La medida de los

El menor tamaño y la mayor simplicidad de diseño del arco de los Italianos debieron ser determinantes de que Benavente obtuviera un buen resultado económico, lo que no ocurrió en otros monumentos de la entrada. A pesar de la gran diferencia de precio entre uno y otro arco, Francisco de la Torre declaró a su terminación que había tenido grandes quiebras como consecuencia del cumplimiento de su contrato. No hubo pleito por este arco, contrariamente a lo que sucedió con los del Prado, puerta del Sol, puerta de Guadalajara y las perspectivas de los Reinos y San Felipe.

Estamos ante la obra de mayor precio contratada por Benavente, superior incluso al conjunto de retablos de Santa Isabel o el mayor del Carmen, si bien hay que tener en cuenta que tuvo que repartir las ganancias con cuatro maestros, por lo que sus beneficios no fueron tan grandes como en aquéllos.

Con casi todos los artífices había tenido contacto en algún momento o lo tendría posteriormente, a excepción del ensamblador Juan Pérez, el dorador Juan Carrasco, y los escultores Enrique Cardona y Mateo Rodríguez. Sin duda fue él quien recomendó a los doradores Felipe Sánchez y José de Moya.

Es una lástima que no se haya conservado un grabado del arco, porque hemos comprobado como Benavente solía innovar en sus obras, especialmente cuando eran importantes. Este tipo de obras efímeras eran en las que más se arriesgaba y donde la imaginación más se explayaba, por lo que debió de tener aspectos desusados. Por ejemplo los estípites, que aún no había utilizado el arquitecto, y que pudo incorporar en su última y desconocida etapa de los ochentas. Desde luego en esos años se incorporaron lentamente como única alternativa a las columnas salomónicas en los soportes de los retablos cortesanos. Para evocar el aspecto de los adornos –solo se citan tarjetas y festones de pasta- hemos de recurrir a los retablos de esta época ya mencionados, pero sobre todo al de la Virgen del Milagro en las Descalzas reales o el de la Antigua en Leganés.

Galería o Calle de los Reinos

Este adorno fue objeto de algunos retrasos hasta que se adoptó la decisión definitiva. Se siguieron trámites algo diferentes a los de los arcos de la misma entrada. Este hecho no es destacado por Zapata, y sin embargo, pensamos que tiene interés. El 13 de agosto, cuando ya la mayor parte de las decoraciones había sido adjudicada a sus constructores, la Junta se hallaba aún en el trámite de designar un lugar definitivo para su emplazamiento, habiéndose variado al menos dos veces la decisión al respecto¹¹⁹⁹.

El 21 de agosto se recibió una postura del ensamblador José Ratés y compañeros, que, aunque no consta, debían ser el también ensamblador José Acedo y los pintores Claudio Coello, autor de la traza, y José Donoso. El precio de la oferta fueron 420.000 reales por hacer todo lo necesario para dar terminada la obra,

cuadros, superior en el arco de los Italianos que sin embargo era bastante menor que el de la Puerta del Sol, se justifica por la existencia de dos pisos en el primero y tres en el segundo.

¹¹⁹⁹ Ibidem, p. 253, "13 de agosto. Acuerdo de la Junta: Haviéndose conferido que combendrá mudar el adorno de los Reynos al sitio del Prado para donde se ydeó, por estar elexido por S.M. para la Plaçuela de la Villa. Y por aora se suspende el tomar resolución asta hacerse cierta diligencia".

incluyendo, por tanto, esculturas, pinturas, dorado y jaspeado, adornos y medallones, aunque quizá el mismo día los postores la rebajaron a 400.000 reales. No consta que se pregonara esta oferta, pero se registra al menos una puja para el ensamblaje y dos para la escultura al margen de la citada. El 26 de ese mes, los escultores Lorenzo García y Juan de Yagüe habían hecho postura para las esculturas de los Reinos con sus animales, cada una de ellas a 200 reales, y el 30 siguiente, Leonardo Alegre y compañeros las pusieron en 100 reales, mientras los ensambladores Miguel García, Diego de Guzmán y Antonio de la Jara ofrecieron también el 30 de agosto hacer la arquitectura en blanco por 16.000 ducados, equivalentes a 176.000 reales. Presionados quizá por esta postura, Ratés y sus tres compañeros rebajaron el mismo día 30 el precio por la obra en su conjunto en 43.000 reales, dejándola en 357.000, a 8.500 cada arco, con lo que se les hizo escritura el 31 de agosto¹²⁰⁰.

La Junta había pagado a Claudio Coello el día 28 de agosto 1.000 reales por sus trazas para este adorno y para el de San Felipe, que se considerarían entrega a cuenta si finalmente se le adjudicaba el contrato¹²⁰¹. Algunos aspectos de la decoración quedaban pendientes por decidir, porque la adjudicación incluía la obligación de ejecutar "por lo que nos toca dicha traza con los demás adornos que la falta, según el pensamiento que se elixiere"¹²⁰². De hecho, como se ha visto, los escultores pensaban entonces que las figuras de los Reinos iban a ir acompañadas de animales, lo que no se llevó a cabo finalmente.

El 17 de septiembre, los cuatro contratantes añadieron a su compañía a los ensambladores Sebastián de Benavente, Ignacio Fox y Juan Pérez, así como al pintor Andrés de Vargas¹²⁰³. La envergadura que iba a tener la perspectiva de la calle de los Reinos y el adorno de San Felipe, además de lo tardío de las trazas definitivas y de la decisión de llevarlas a cabo exigía una numerosa participación de artífices. A su vez, el carácter total con que asumieron la obra Coello y sus tres compañeros, contratando por un único precio la arquitectura, escultura y pintura, hacía conveniente la variedad de especialidades. No se sabe cuántos arcos correspondieron a cada uno de los ensambladores, ni si repartieron la obra o la hicieron de forma conjunta. Es posible que Andrés de Vargas hiciera los 18 jardines que se colocaron entre los reinos, pues no entró en la compañía que se constituyó para hacer el adorno de San Felipe, similar a éste pero donde no existían tales perspectivas en el hueco de los arcos, sino solo una gran pintura y varias esculturas.

El adorno tenía en la parte más alta de los arcos 36 pies, unos 10 metros. Se organizaban en seis tramos de siete arcos unidos entre sí por vallas. La longitud de este adorno era de 935 pies por cada uno de los lados, más de 260 metros. Los arcos eran abovedados, de medio punto con remate de dovelas lisas alternando con otras molduradas, y en el vano se situaban lienzos de perspectivas de jardines intercalados con los que llevaban las estatuas de los Reinos, en pie sobre una barandilla abalaustrada. Los arcos se levantaban encima de un zócalo jaspeado adornado con placas superpuestas. Entre cada arco se situaban machones de anchura semejante a la luz del arco formados por tres pilastras sobresalientes, las interiores con columnas adosadas con hojas y frutos y la exterior con un complicado estípite superpuesto. Sobre la clave

¹²⁰⁰ Ibidem, p. 253-255. DOC. 249.

¹²⁰¹ Ibidem, p. 253.

¹²⁰² Ibidem, p. 254.

¹²⁰³ DOC. 254.

de cada arco había un adorno de trofeos y todo el edificio era recorrido por una magnífica cornisa precedida de un friso decorado con ondas; el remate sobre los machones era de tornapuntas invertidas y unos grandes pebeteros mientras los arcos de los reinos culminaban en los escudos de cada reino coronados y sostenidos por angelotes.

El dorado y jaspeado de tan voluminoso aparato y encarnado de las esculturas estuvo a cargo de otra compañía, la que formaron los pintores Miguel de Castro, Felipe Sánchez, Martín Ortega, Cosme de Margotedo, Pedro de Urosa y Ventura Enríquez, según el contrato que suscribieron el 26 de septiembre con los ocho ensambladores y pintores¹²⁰⁴. Fue a precio cerrado de 40.000 reales, con 500 reales por cada cambio de obrador que se ordenase. Se pagarían 11.000 al contado y el resto según se fuera haciendo. Como garantía, los dueños de la obra retendrían 5.500 reales hasta su total terminación; el 21 de marzo de 1683, Ratés y compañeros tenían pendiente de pago esta misma cantidad, pues habían cedido a los doradores algunos efectos que les había dado el Ayuntamiento para cobrar, que habían resultado fallidos¹²⁰⁵.

Como entre los compañeros no había escultores, la compañía tuvo que hacerse con todo lo necesario para cumplir con esta parte del adorno. Antes del 1 de noviembre habían adquirido ocho figuras enteras y preparadas ya para su colocación¹²⁰⁶, así como 16 cabezas con sus respectivas manos, pies, piernas y brazos, correspondientes a otras tantas figuras femeninas de armar que serían las estatuas de los Reinos. Para armar y vestir las 16 figuras contrataron dicho día a los escultores Miguel de Rubiales y Manuel Delgado¹²⁰⁷, mientras las restantes ocho figuras debían tenerlas ya entregadas a la Junta, puesto que el 7 de noviembre el superintendente comunicaba a Ratés que debía entregar 15 estatuas a los cinco escultores que habían venido de Salamanca y uno de Alcalá para armarlas y acabarlas¹²⁰⁸. Quizá contestara que ya tenía en ese momento quien se ocupaba de hacerlo. Sorprende un tanto el precio que pagó la compañía por esta parte de la obra. La postura que hicieron el 26 de agosto Lorenzo García y compañeros escultores ofrecía hacer los Reinos al precio de 200 reales -incluyendo un animal con cada una- y Leonardo Alegre el día 30 de agosto fijó su precio en 100 reales¹²⁰⁹. Rubiales y Delgado estipularon finalmente una cantidad mucho mayor, 230 reales, solo por vestir cada figura dándoles la tela y demás materiales necesarios, así como un sastre que hiciera los ropajes. El contrato incluía además las siete figuras del adorno de San Felipe a las que luego nos referiremos.

El 4 de noviembre dieron poder todos los compañeros a Benavente para que se hiciera cargo de la caja de la compañía, cobrando y pagando por cuenta de ésta¹²¹⁰.

¹²⁰⁴ DOC. 256.

¹²⁰⁵ ZAPATA, p. 238.

¹²⁰⁶ Era normal que las esculturas de armar y las de pasta utilizadas en los monumentos efímeros se vendieran en subasta al finalizar el evento correspondiente; los maestros que las compraran las guardarían en su obrador para utilizarlas en una futura obra, después de armarlas y pintarlas de nuevo. Así consta que se hizo con las figuras de esta entrada, según el acuerdo de la Junta de 19 de enero: "Acordóse se pregone si alguna persona que quisiere comprar las estatuas del arco del Prado y todas las demás estatuas de los arcos y adornos, con la obligación de bajarlas" (ZAPATA, p. 267).

¹²⁰⁷ DOC. 258.

¹²⁰⁸ ZAPATA, p. 256.

¹²⁰⁹ Ibidem, p. 253.

¹²¹⁰ DOC. 260.

El 18 de noviembre se notificaba a todos los artífices que el próximo 30 debía estar acabada la obra y puesta en su lugar¹²¹¹. El 25 se avanzaba con la madera, pero se les ordenaba que no pusieran los adornos y que si alguno se había puesto se resguardara de la lluvia¹²¹². El día 4 de diciembre la Junta decidía que entrara más gente a trabajar en la obra, especialmente doradores, ya que las tarjetas y los emblemas de cada reino llevaban retraso porque los poetas no habían entregado aún los versos que se iban a colocar¹²¹³. Estos adornos y algunos otros fueron tasados por Carreño como demasías, y fueron 38 emblemas y 24 jeroglíficos redondos de dos varas en cuadro, a 100 y 250 reales cada uno respectivamente¹²¹⁴. José del Olmo tasó como demasías en 1.200 reales las 24 coronas para los atributos de los Reinos que hubieron de hacer porque las primeras no sirvieron¹²¹⁵. Éstos y otros adornos fueron realizados por Juan Díaz Valmayor y Juan de Virués, pues al primero se le pagaron el 11 de diciembre 33.000 reales a cuenta de ellos y el 14 de diciembre el superintendente requería de ambos que los terminaran y entregaran sin demora tres días después¹²¹⁶. El 3 de enero de 1680 estaba ya instalado el adorno y colocadas las figuras de los Reinos, pues la Junta notificaba a Ratés que debía empezar a encarnarlas y dorarlas y el día 10 la Junta acordaba que se reparara cualquier imperfección¹²¹⁷. En todo caso, consta que el 31 de diciembre se pagó a la compañía 22.080 reales por demasías en pintura, en las que podían estar incluidas las que tasó Carreño¹²¹⁸.

La liquidación y finiquito de esta obra dio origen a un complicado pleito con la Villa, en que se mezclaron cuestiones relativas tanto a la calle de los Reinos como al adorno de San Felipe. Por lo que respecta a la primera, el origen de la discusión se halló en las demasías reclamadas por sus autores y en una rebaja de 10.800 reales en la tasación de José del Olmo como consecuencia de ciertos festones y caulículos de los estípites que no hicieron, valorados en 12.000 reales, menos las demasías de las citadas coronas que ascendieron a 1.200 reales. José del Olmo hizo esta primera tasación el 26 de enero¹²¹⁹.

Gradas de San Felipe el real

El convento agustino de San Felipe ocupaba el solar situado entre la Puerta del Sol y el comienzo de la calle Mayor en la acera de la izquierda de ésta, inmediato a lo que luego fue la Casa de Correos. Era un lugar donde la tradición de entradas de reinas imponía un adorno, pues así se había hecho desde 1570 con la de la reina Ana¹²²⁰.

¹²¹¹ ZAPATA, p. 256.

¹²¹² Ibidem, p. 257.

¹²¹³ Ibidem, p. 257.

¹²¹⁴ Ibidem, p. 282.

¹²¹⁵ DOC. 266.

¹²¹⁶ ZAPATA, p. 257.

¹²¹⁷ DOC. 263.

¹²¹⁸ ZAPATA, p. 257.

¹²¹⁹ DOC. 266.

¹²²⁰ J. M. CRUZ VALDOVINOS, "La entrada de la Reina Ana en Madrid en 1570. Estudio documental", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXVIII (1990), p. 413-451; un estudio comparativo sobre las cinco entradas reales en Madrid anteriores a la de Maria Luisa de Orleans en Ibidem, "Observaciones generales sobre entradas de cuatro reinas y una princesa en Madrid (1450-1549)", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXXVIII (1998), p. 17-36.

La decisión final de la Junta sobre este adorno debió ser simultánea a la de la calle de los Reinos, e incluso los trámites para adjudicar San Felipe se retrasaron algunos días más, ya que el acuerdo de la Junta adjudicando la obra lleva fecha de 3 de septiembre¹²²¹. Como contratistas figuraron solo Claudio Coello y José Ratés, quienes se obligaron a hacerla en su totalidad y de acuerdo con las condiciones que se habían establecido en el contrato para la obra de los Reinos del Prado, con la misma altura máxima de 36 pies y pagada en proporción a la medida del adorno según se pagara la del Prado, si bien se hacía una reserva respecto a la escultura, que podía merecer alguna mayor cantidad según la tasación que hiciera la persona nombrada por la Junta. Zapata registra una entrega de 2.000 ducados a cuenta de esta obra hecho a Ratés y Coello el 5 de septiembre¹²²².

La formación de la compañía que finalmente se hizo cargo de la obra no se elevó a escritura pública, pues debió considerarse una prolongación del contrato de los Reinos. La única referencia a ella es la que hacen los obligados al adorno de San Felipe en el contrato de 4 de noviembre que celebraron con los pintores obligados a jaspear los arcos y pintar las esculturas¹²²³. En este contrato se recordaba el celebrado el 17 de septiembre anterior entre los cuatro contratistas de la calle de los Reinos -Coello, Donoso, Ratés y Acedo- y los cuatro compañeros a los que daban parte, esto es, Benavente, Pérez y Fox, ensambladores, y Vargas pintor. Pero al referirse en concreto a la obra de San Felipe, para la que se estaban ajustando las condiciones con los pintores Francisco de Haro, Bartolomé del Villar, Andrés Fernández, Marcos de Oñate, Bartolomé Figueroa y Francisco Valiño, se dijo lo siguiente: "Y respecto de que los dichos dos pintores y cinco arquitectos está a su cargo el costear toda la obra del dicho adorno de San Phelipe, así de pintura, escultura como todo lo demás...", y más adelante se mencionó a Coello y Donoso como pintores y a los cinco ensambladores, pero no a Vargas, quien, además, no firmó.

La administración de esta obra corrió también a cargo de Benavente, lo mismo que la calle de los Reinos, de acuerdo con el poder de 4 de noviembre al que se ha hecho referencia en la obra anterior. Zapata da cuenta de que el 14 y el 21 de noviembre se produjeron otros dos pagos por esta obra a favor de José Donoso y compañeros de 1.000 ducados cada uno, lo que sitúa las entregas a cuenta en 44.000 reales. No obstante, estos dos datos nos parecen poco fiables, ya que no concuerdan con lo que luego manifestaron los contratistas en el pleito¹²²⁴.

La pintura del adorno se ajustó con Francisco de Haro y compañeros citados en la cantidad que cobraban los pintores de los Reinos según la medida de los respectivos adornos, tal como a su vez había contratado la compañía de Coello con la Villa, si bien se especificó aquí que nada se pagaría por los traslados de obrador. Estaba a su cargo dar aparejo a toda la arquitectura y jaspearla con los colores que se eligieran. En cuanto a las esculturas, encarnar cabezas, manos, brazos, pies y piernas de las siete estatuas y los ocho niños, dar una mano de cola a los ropajes y pintarlos con colores y flores al temple, así como dar color a las demás tallas que fuera necesario.

¹²²¹ ZAPATA, p. 285.

¹²²² Ibidem, p. 286.

¹²²³ DOC. 259.

¹²²⁴ ZAPATA, p. 287.

Las siete tallas de escultura fueron encomendadas a Miguel Rubiales y Manuel Delgado en el mismo contrato de 1 de noviembre por el que se convino que armaran 16 figuras para el Prado¹²²⁵. Aunque en este contrato tomó parte Andrés de Vargas, es de suponer que solo asumía obligaciones por la parte de las figuras de armar, pero no por la ejecución de las correspondientes a San Felipe. Las siete esculturas medían ocho pies de alto, esto es, algo más de dos metros, y se pagaron a 900 reales cada una, lo que importaba en total 6.300 reales.

El tracista había sido Claudio Coello, a quien la Junta acordó el 28 de agosto que se pagara 1.000 reales por esta traza y la del Prado, aunque serían deducidos del total si llegara a ejecutar la obra por su cuenta¹²²⁶. El aspecto general de ambos adornos debía ser parecido y de ahí la forma atípica -por referencia- en que se fija el precio de San Felipe. Fueron cinco arcos, y a pesar de que el contrato habla de que la altura máxima sería de 36 pies, como en los Reinos, el central fue finalmente mucho más alto, de 64 pies incluida la estatua de la *Fama*, mientras los cuatro laterales eran de 33 pies. El arco central llevaba en su interior una pintura de la *Aurora* y el *Zodiaco* con tres soles, y se completaba en la parte inferior con las esculturas de un *Atlante*, el *Rey*, y una *Hermosa mujer*, la nueva reina. En los arcos laterales, el espacio central lo ocupaban otras cuatro estatuas, la *Felicidad*, la *Concordia*, la *Paz* y la *Fe*. Conmemoraba el triunfo del amor¹²²⁷. Midió 204 pies, lo que representa algo menos de la cuarta parte de la longitud total de la calle de los Reinos, aunque la octava parte si se tienen en cuenta los dos lados, como se consideró a efectos de la tasación.

De las tres obras en que intervino Benavente, ésta resultó la más conflictiva para su cobro. El 19 de enero la Junta, después de haberse informado sobre el contrato, ordenó pagar 50.000 reales y que se ajustara la cuenta. Hasta ese momento se les habían satisfecho 44.000, por lo que la diferencia que había que satisfacer era muy pequeña. Aún tuvo peor resultado tras la tasación, que se encomendó al maestro mayor de las obras de la Villa, José del Olmo. El arquitecto midió la calle de los Reinos y los arcos de San Felipe y emitió su dictamen el 26 de enero de 1680. Resultó que el adorno de la calle medía 1.870 pies y que por él se habían de pagar 357.000 reales, por lo que el pie lineal venía a resultar a 191 reales. El adorno de San Felipe medía 200 pies, por lo que pagado en proporción, valía 38.200 reales¹²²⁸.

Naturalmente, los constructores no se conformaron y recurrieron la tasación, para lo que dieron poder a procuradores el 15 de febrero de 1680 para recurrir ante el Consejo real el precio fijado por José del Olmo para la calle de los Reinos y la medida de San Felipe. A estos efectos, designaron como tasador por su parte a don Francisco de Herrera, maestro mayor de las obras reales. El Consejo les remitió a la Junta, aunque finalmente resolvió el superintendente don Carlos de Herrera porque ya se había disuelto. El 26 de marzo se reunieron don Francisco de Herrera y José de Olmo y determinaron que el valor de la obra era 75.391 reales. La razón de esta elevación, aunque no la advirtiera Zapata, es que del Olmo había medido anteriormente el adorno

¹²²⁵ DOC. 258.

¹²²⁶ ZAPATA, p. 285.

¹²²⁷ ZAPATA, p. 149-154.

¹²²⁸ "Tiene la línea desde el arco de el Prado asta el de piedra de el Retiro 935 pies liniar, que por entrambos azes de dicha calle hazen 1.870 pies, que a 191 reales que le toca a cada pie liniar, montan 200 pies liniar que tiene el adorno de San Phelipe, 38.200 reales. Madrid y henero a 26 de 1680. Joseph del Olmo", ZAPATA, p. 286.

del Prado incluyendo los pies que correspondían a los cuatro tramos de valla que unían los seis tramos de arcos, de modo que de este error poco justificable había resultado que el precio de los arcos del Prado se había dividido entre una cantidad casi doble de la verdadera medida de los arcos -966 pies- que eran lo único comparable. El 2 de abril se ordenaba que se pagara íntegramente lo convenido por la calle de los Reinos y lo tasado por ambos maestros del adorno de San Felipe¹²²⁹.

No obstante esta decisión, la Villa, al hacer las cuentas conjuntas de ambas obras, que sumaban 432.000 reales -debieron redondear la cifra- dedujeron lo pagado a cuenta, que eran 409.000 reales, y de los 23.000 restantes dedujeron los 10.800 de la minoración que había hecho el 26 de enero José del Olmo por ciertos adornos que faltaban en los estípites del Prado. Les despacharon libranza de 12.200 reales, que era la diferencia, el 11 de abril, y el 14 Ratés y compañía volvían a otorgar poder a procuradores para reclamar no solo por lo deducido, sino también los gastos de los portes de la madera tallada desde sus obradores a los de los doradores y demás traslados necesarios, que habían quedado fuera de su contrato y a cargo de la Villa, y que evaluaban en 16.700 reales al menos. En el documento declaraban que el escribano les presionaba a aceptar el libramiento como finiquito, amenazando con no entregárselo si no lo hacían con tal carácter, y que la necesidad les obligaba a aceptarlo, pero que hacían constar que no renunciaban a la diferencia y, además, retiraban a Ratés el poder de dar finiquitos en nombre de la compañía¹²³⁰.

El 6 de febrero de 1681 se presentó la reclamación ante el Consejo por los 10.800 reales, y el 20 de abril dictó auto ordenando que se les pagara esa cantidad por parte del Ayuntamiento. El 12 de mayo siguiente, el escribano del Ayuntamiento hacía constar que el tesorero del recibimiento había dejado de cobrar 3.000 ducados que debía haber entregado el obligado del carbón para la entrada, por lo que proponía que el libramiento de esa cantidad se hiciera contra diversos doradores, que debían al menos otro tanto, y así se les extendió el libramiento, siendo los obligados a su pago todos los artífices de los monumentos que habían resultado deudores de la Villa a causa de haber recibido a cuenta más que lo que luego resultó de las tasaciones. Se mencionan, entre otros, a Díaz de Valmayor, Gaspar y Martín de Ortega, Pedro y Juan de Urosa, Miguel de Castro, Cosme de Margotedo o Ventura Enríquez.

El 6 de septiembre reclamaba la compañía al Consejo que mandara evaluar el coste de los obradores que habían puesto a disposición de la Villa y la conducción de los adornos; ese mismo día, dictaba auto ordenando que el regidor comisionado y José del Olmo ajustaran esa cuenta, pero no consta que llegara a cobrarse nada, tanto por esta partida como por el libramiento contra los doradores, según el documento de 21 de marzo de 1683 ya citado, que contiene una protesta de Ratés y compañeros pidiendo una espera de seis meses para pagar a Felipe Sánchez y compañeros doradores 5.604 reales, que les estaban debiendo por no haber sido a su vez pagado el libramiento contra los otros doradores ni habérseles evaluado las demasías. Entre esa fecha y final de 1685 hubieron de cobrar los doradores, puesto que Sánchez no hizo mención ninguna a esa deuda en su testamento de 5 de febrero de 1686.

Para Benavente supuso esta entrada una nueva ocasión de trabajar para la Villa tras el retablo colateral de San Sebastián en la parroquial de Santiago (1677), y para el

¹²²⁹ Toda la marcha del pleito en Ibidem, p. 291-293.

¹²³⁰ ZAPATA, p. 290-291.

Rey tras cuatro años. Quedó nuevamente a la cabeza de los arquitectos madrileños, no solo por elegir el rey su traza para uno de los cinco arcos, y por ser uno de los cinco que más volumen de obra contrató, sino también por ser de ellos el administrador de las tres obras que tuvieron en compañía, acostumbrado como estaba a manejar grandes sumas y numerosas cuentas. Para eso tuvo que conminar como otros importantes arquitectos a los más jóvenes para que no hicieran bajas que solo beneficiarían a las arcas municipales. Es llamativo el caso de Diego de Guzmán, yerno del ya difunto Pedro de la Torre, quien pese a estar haciendo el retablo mayor y un colateral de San Ginés por trazas de Benavente en más de 50.000 reales, trató de quedarse con el arco de los Italianos y la calle de los Reinos; en ambos casos los maestros, más experimentados, sortearon sus bajas con otras.

Benavente colaboró con Fox y Juan Pérez pero sobre todo con un grupo que estaba contratando en aquellos años bastantes retablos en la Corte, el de Ratés, Acedo, Donoso y Coello. Se reencontró con su amigo Andrés de Vargas, trabajó con su colaborador Felipe Sánchez pero no pudo hacerlo con Herrera el Mozo, porque el arco que trazó éste se lo quedó la compañía de Pedro de Ávila.

106. MADRID.

Iglesia parroquial de San Sebastián. Altar colateral de San Francisco. Retablo. 1680.

Hubiera sido extraño que Benavente, que trabajó para tantas parroquias madrileñas, no lo hubiera hecho para aquélla donde era feligrés, la de San Sebastián, que congregaba a gran parte de los artífices madrileños. Sin embargo, el 16 de agosto de 1680 concertó un colateral¹²³¹. La parroquia pagaba con las memorias y capellanías fundadas por don Francisco de Iraña, que fue presbítero secretario del rey y de la Inquisición en Cuenca. Benavente tuvo contacto directo en vida con él, porque el 22 de febrero de 1666 le alquiló don Francisco un cuarto bajo que lindaba con las casas de la calle de la Cabeza del arquitecto, sin duda para usarlo como obrador. Don Francisco falleció unos meses más tarde y Benavente no parece que renovara el arrendamiento.

El administrador de estas memorias era Feliciano Marcos Sendín, que cerró el concierto. Benavente había convenido con el cura de San Sebastián, don Ignacio Ortiz de Moncada, y don Fernando de Villegas, del consejo supremo de la Inquisición, patronos de las memorias, hacer el retablo con la advocación de San Francisco, patrón de Iraña. Muestra de la estimación por el arquitecto es el hecho de que Ortiz de Moncada le prefiriera sobre Francisco de la Torre, quien había hecho con su tío Pedro, fallecido tres años antes, el retablo mayor de la parroquial de Vallecas cuando era cura ahí (1669); en cambio repitió con Pedro Alonso de los Ríos para la escultura¹²³².

Benavente había dibujado una traza, firmada al reverso por los patronos y otorgantes para que en todo tiempo se pudiera reconocer la forma que había de tener el retablo. Lo haría en blanco solamente, salvo dos niños de escultura a los lados del cuadro de la Virgen de la Soledad, y no correrían por su cuenta la escultura de San Francisco ni la pintura de San Miguel. Tendría tres gradas sobre las cuales se fabricaría toda la pieza, pese a que no figuraran en la traza. Tampoco había en ella dos tarjetas en los intercolumnios del entablamento, pero debían hacerse como las dibujadas en el cornisamiento, así como dos escudos en vez de arbotantes. Se le daría una traza con las armas de los escudos. Lo demás lo haría exactamente conforme al diseño y asentaría el retablo una sola vez, en blanco o dorado. Cobraría 700 ducados, 250 para comenzar, otros tantos a la mitad de la hechura y los 200 últimos una vez asentado el retablo, a vista de un maestro nombrado por Benavente y otro por los patronos. Disponía de cuatro meses, hasta el 16 de diciembre, para acabarlo.

¹²³¹ DOC. 270. Cuatro días antes había concertado el maestro de obras Juan Gutiérrez hacer la bóveda para entierros del altar, que se dice era de Nuestra Señora de la Soledad. Gutiérrez había presentado una memoria por la que estimaba el precio en 4.211 reales, pero hizo baja de los 211 para dejarlo en 4.000. 2.000 de los cuales ya los había recibido. Cuando acabara, en 50 días, y colocara de nuevo la peana de piedra se nombraría maestro por cada parte para ver si había hecho bien su trabajo (A.H.P.M. prot. 11.995, f. 400-402v). El elegido fue Simón de la Vega, quien tasó el 29 de septiembre y encontró que todo estaba hecho conforme a la escritura de concierto (Idem, f. 489-490r).

¹²³² A. J. DÍAZ FERNÁNDEZ, “El retablo mayor de la parroquial de Vallecas (Madrid): Una arquitectura desaparecida de Pedro y Francisco de la Torre (1672)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII*, 17 (2004), p. 161, 166 y 169. Este autor no mencionó la presencia del cura en los tres conciertos que se hicieron de la arquitectura, pintura y pedestal del retablo, ni advirtió que la elección de uno de los lienzos de Rizi en el banco, la aparición de San Pedro a San Ignacio, se debía sin duda a la devoción de don Ignacio Ortiz de Moncada. Para una correcta argumentación a favor de la autoría de Pedro Alonso de los Ríos vid. J. M. CRUZ YÁBAR, “El escultor Pedro Alonso de los Ríos. II. Inventario de sus bienes y otros aspectos”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XLIX (2009), p. 103.

El 4 de septiembre fue el turno del escultor Pedro Alonso de los Ríos para concertar el San Francisco con Sendín¹²³³. Lo haría de madera de pino, de 5 pies de alto y en blanco, con las insignias que le perteneciesen. Se especifica que era para el retablo colateral del lado de la epístola. Cobraría 1.700 reales en tres pagas iguales de 566 reales y 22 maravedís, la primera habiendo empezado la efigie, la segunda a mitad y la tercera al finalizar a vista de maestros. Disponía de cinco meses que cumplirían el 4 de febrero.

El 10 de octubre comparecieron ante el mismo escribano Sendín y el dorador José de Moya, que se había ajustado con el cura Ortiz de Moncada para dorar el retablo, que se dice estaba junto a la sacristía mayor y que estaba haciendo Sebastián de Benavente¹²³⁴. Se habían establecido nueve condiciones en papel aparte firmado por don Ignacio y Moya. Primero se debían encañamar y enlenzar las juntas de tableros y otras partes para su duración, a vista de un perito designado por el cura. Se establecieron otros aspectos técnicos que debían ser a satisfacción de esta persona. El oro debía ser de 23 quilates y medio, más de lo acostumbrado, por lo que Ortiz de Moncada podría enviar al contraste 20 ó 30 panes de oro, y si al ensayar tuvieran menos ley, se le bajarían 100 ducados del precio de su trabajo. Toda la talla, como capiteles de columnas, pilastras, tarjetas, festones, cuadros o frisos, iría dorada, y sobre el dorado se daría color a punta de pincel y grabados y picados. Los tímpanos y vaciados tendrían subientes, grutescos y cogollos estofados, con barniz de grasilla para que no se ennegreciera. El respaldo de la caja o nicho del San Francisco se doraría y sobre el dorado se harían telas y brocados muy vistosos. Esta imagen se doraría igualmente y encima se estofaría de color, con hermosas telas y brocados con muy buenos dibujos y cogollos. Se encarnarían el rostro, manos y pies, y los niños, y esta labor la haría Juan de Virués. Tras terminar la obra asistiría Moya en el camino a la iglesia para librarla del riesgo que pudiera surgir en el camino, y al asiento por si hubiera que reparar alguna parte maltratada. Las columnas serían doradas y los vástagos dados con color sobre el oro, imitando el natural, como las hojas de verde rayadas y las uvas. Tenía seis meses para acabar, y se nombraría un maestro por parte del dorador y otro el cura; si hubiera cumplido con su obligación se le daría el último pago previsto. Percibiría 500 ducados, 100 de contado para comprar oro y empezar, 300 habiendo empezado a dorar parte del retablo, y los 100 ducados según se había estipulado anteriormente.

Ya en 1681, el 12 de julio concertó Sendín con los canteros Miguel Martínez y Lorenzo de Cubas que hicieran un lucillo de piedra de Tamajón al lado de la portada de la sacristía y junto al altar de San Francisco¹²³⁵. Escribirían en él las letras que se les dijese, con molduras correspondientes al de enfrente, y encima una guarnición de retablo, un escudo de armas con su adorno y dos pirámides a los lados, todo conforme al que estaba en el altar de enfrente. Les darían 800 reales, 300 de contado y 500 al finalizar el 15 de agosto. El 16 de septiembre, un mes más tarde de lo previsto, otorgaron carta de pago y finiquito de 880 reales¹²³⁶, 80 más que en el concierto, aunque no se señala que fuera una demasía. Se especifica que las armas del escudo eran de los Irañas, Jáureguis y Alarcones.

Gracias a las detalladas condiciones de los conciertos de Benavente y Moya es

¹²³³ DOC. 272.

¹²³⁴ DOC. 273.

¹²³⁵ DOC. 275.

¹²³⁶ DOC. 276.

posible recuperar la forma que tuvo el retablo, que era el del colateral de la epístola junto a la puerta de la sacristía principal. Había una peana de piedra; delante del banco de madera tres gradas y seguramente un sagrario que servía de trono a la imagen de la Virgen de Soledad, sin duda escultórica, metida en un cuadro o marco y con dos niños a los lados. Encima iba la caja o nicho de San Francisco, éste con sus insignias y 140 cm de altura. Las entrecalles estaban delimitadas por columnas salomónicas, seguramente cuatro, con vástagos, hojas verdes y uvas, dobladas por traspilastras. Las entrecalles serían policromadas, y el arquitrabe y friso tenían dos tarjetas. El ático tendría machones con festones que flanquearían una pintura de San Miguel, y en las enjutas escudos con las armas de los Irañas, Jáureguis y Alarcones en vez de los arbotantes previstos. Cerraba un cerchón con tarjetas como las del entablamento. Entre el retablo y la portada de la sacristía estaba el lucillo de piedra de Tamajón que recordaría la fundación de las memorias y capellanías de don Francisco de Iraña, con guarnición de retablo, escudo con las armas de las familias citadas y dos pirámides a los lados, conforme al altar de enfrente.

Es posible que el arquitecto reaprovechara su recurso de sagrario-trono que hemos visto anteriormente, con una Virgen de la Soledad y otra escultura encima como en el retablo de los Siete Dolores. La calle central estaba dividida en dos, como en La Puebla o San Pedro, por exigencias de la imaginería; el altar tenía por titulares a la Virgen de la Soledad y a San Francisco. Las columnas salomónicas eran ya ineludibles en la Corte, y el entablamento era el típico suyo. No parece que tuviera adornos porque los comitentes no podían pagar un precio excesivo, pero exigieron dos tarjetas en él. A cambio sería más barato hacer los escudos que los arbotantes con talla sofisticada. Llama sobre todo la atención en este retablo la presencia de cuatro columnas creando entrecalles, al modo de los retablos de capillas, desarrollándose por tanto el tipo de retablo colateral, antes reducido modestamente a una columna en cada lado.

El precio no es alto, 7.700 reales, y la proporción con Moya es de siete a cinco, pero hay que tener en cuenta que éste tenía que emplear un oro de enorme calidad que no se exigía prácticamente nunca, de ahí las precauciones para evitar el fraude establecidas en el concierto con el dorador. Pedro Alonso de los Ríos, el maestro más importante en Madrid tras la marcha de José de Mora, cobró un precio considerable, 1.700 reales por una escultura menor que el natural y en blanco. Con todo, Benavente cobró casi lo mismo que el total de los demás artífices que se ocuparon del adorno del altar. Ignoramos quien fue el pintor, pero la suma que cobró no fue importante porque no se hizo concierto.

José de Moya y Juan Ignacio Virués fueron dos de los tres albaceas nombrados por el dorador Felipe Sánchez, asociado con Benavente, en su testamento de 1686, por lo que fueron propuestos seguramente por el arquitecto. Con Pedro Alonso había trabajado en el retablo del convento de Santa María de la Cruz en Cubas de la Sagra (1666-1667), aunque no directamente, y en la entrada de María Luisa de Orleáns del año anterior a este retablo de San Sebastián. Éstas fueron las tres ocasiones en que coincidieron los dos maestros que desarrollaron decisivamente el retablo y la escultura cortesana durante la segunda mitad del siglo XVII, llegando a ser precursores del rococó.

107. MADRID.

Real Alcázar. Capilla real. Túmulo de la reina de Francia doña María Teresa de Borbón (hechura) (hipótesis).

1683.

Bibl: ALLO, 734-737.

Es más que posible que Benavente participara en la hechura de la madera de este túmulo, trazado y contratado en 1683 por su amigo don Francisco de Herrera el Mozo, maestro mayor de las obras reales desde 1677. La reina doña María Teresa de Austria, hermana del rey Carlos II, había fallecido en Versalles el 30 de julio de aquel año. El rey nombró al condestable de Castilla sobrestante de la obra como superintendente de las obras reales. Se libraron 38.000 reales para los gastos del túmulo, 20.000 el 22 de agosto y los otros 18.500 el 11 de septiembre. Las exequias se celebraron el 1 y 2 de octubre de 1683.

Del dinero librado fueron 28.000 reales para Herrera el Mozo. Éste señaló en su testamento, dictado un año más tarde, que mantenía cuenta abierta con Benavente, por lo que es lógico pensar, aunque no haya referencia a ningún artífice del túmulo, que Herrera recurrió a él para hacer el ensamblaje y talla, que presentaba ciertas novedades. Tenía por primera vez un solo cuerpo y remate en vez de los dos acostumbrados, como advirtió Allo. Según esta autora había una planta cuadrada con las necesarias gradas con barandillas abalaustradas para acceder al sarcófago, pilastras almohadillas adosadas a machones, 4 arcos en cuyas enjutas había puntas de diamante como en los frentes de los pedestales; este motivo estaba en las coronas de las tarjetas de Benavente para las Vírgenes del Milagro en las Descalzas y de la Antigua en Leganés, y se puso de moda desde entonces. La cornisa tenía las habituales calaveras y huesos. Había frontispicios coronados por jeroglíficos de bulto compuestos de calavera, reloj alado y trompetas, de los que pendían medallones para los mote o inscripciones. El remate tenía un gran pedestal cuadrado cuyas esquinas con escocias le daban aspecto ochavado. Había encima cuatro esqueletos de bulto y en los frentes águilas imperiales. El pedestal era el apoyo para una aguja ochavada rematada por calavera y corona.

Sería la última vez que colaboraran Benavente y Herrera, porque éste falleció menos de dos años después. Igualmente sería la última participación de Benavente en las obras reales tras un cuarto de siglo en ellas.

108. SANTA MARÍA DE HUERTA (SORIA)
Convento de Santa María. Capilla mayor. Retablo.
Antes de 1685.
Bibl: VV. AA. (2002), 904.

La Enciclopedia del Románico en Castilla y León, en su segundo volumen dedicado a la provincia de Soria, presenta en la ficha del monasterio de Santa María de Huerta el siguiente texto: “El retablo mayor fue alzado por el escultor bilbilitano Félix Malo en época del abad Rafael Cabiñano (1763-1767). Estas reformas fueron promovidas por los duques de Medinaceli (con anterioridad fue capilla funeraria de los Cerda), que encargaban un nuevo retablo a Sebastián de Benavente y habilitaron el espacio como panteón familiar, al tiempo que incluían los cenotafios de San Martín de Hinojosa y de don Rodrigo Jiménez de Rada. Los restos de los Medinaceli fueron más tarde trasladados a la colegiata de la villa soriana homónima”.

Hemos consultado la bibliografía que ofrecía la ficha y que estaba a nuestro alcance, sin dar con la fuente de esta noticia. También hemos preguntado directamente a su autor, quien desgraciadamente no la recordaba. No es por tanto obra segura de Benavente, y hasta que no se pueda contrastar la información no podrá mantenerse o retirarse de su catálogo. En caso de ser cierto el dato, se trataría de una obra muy importante por la personalidad del comitente, el VIII duque de Medinaceli, don Juan Francisco de la Cerda Enríquez de Ribera, que fue valido de Carlos II entre 1680 y 1685, años en los que habría que fechar el retablo.

109. URDA (TOLEDO).

Iglesia parroquia de San Juan Bautista. Arca.

1685.

Bibl: GONZÁLEZ ASENJO (2005), 626-628.

El hermano bastardo y valido de Carlos II, don Juan José de Austria, falleció en 1679, disponiendo en su testamento que se siguiera dotando de ornamentos litúrgicos a las iglesias del priorato de San Juan, del que era prior y perpetuo comendatario. Para eso donó objetos de plata y de otro tipo para ciertas iglesias, aunque no se pudo llevar a efecto su realización hasta 1685 por falta de dinero.

Barrio Moya¹²³⁷ publicó la obligación de 3 de julio de 1685 por Simón Navarro, platero de la reina María Luisa de Orleans, para hacer por encargo de los albaceas de don Juan José las piezas de plata blanca y dorada en mes y medio. Se dice que no se había encontrado artífice que trabajase por menos valor de hechuras.

Para la iglesia de Santa María de Consuegra haría un copón, las de Madridejos, Villa Harta y Quero un cáliz, para la de Herencia seis candeleros y cruz de altar, un cáliz con su patena, unas vinajeras y salvilla, en Urda un cofre dorado para el arca del Santísimo Sacramento, y finalmente dos incensarios con su naveta y cuchara para las iglesias de Camuñas y Villafranca. Se le pagaría cada marco de plata a doce ducados y medio y de hechura a 26 reales, con 7.000 reales de contado.

González Asenjo encontró las tasaciones de las piezas de 12 y 26 de octubre de 1685. Navarro entregó las piezas el 29 de octubre en Madrid y el día siguiente otorgó carta de pago de 13.536 reales y medio. El mismo 29 cobró Sebastián de Benavente 250 reales por el alma de madera, dorado y adorno del herraje del arca del Santísimo Sacramento de Urda¹²³⁸, que habría hecho en algún momento entre julio y septiembre. Como ya hemos señalado, hizo a lo largo de su trayectoria numerosas obras de madera que se revistieron de plata.

¹²³⁷ J. L. BARRIO MOYA, “Los objetos de plata regalados por don Juan José de Austria a iglesias del antiguo priorato de San Juan en Ciudad Real”, *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 16 (1985), p. 189-199. Ibídem, “Don Juan José de Austria y sus donaciones a iglesias manchegas. Nuevas aportaciones”, *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 20 (1990), p. 335-352.

¹²³⁸ DOC. 285.

110. MADRID.

Real iglesia parroquial de San Pedro. Capilla de Santa María del Rosario. Retablo. Antes de 1686.

El dorador Felipe Sánchez, compañero de Benavente, declaró en su codicilo, dictado el 7 de febrero de 1686¹²³⁹, que tenía hecho medio retablo en la parroquial de San Pedro, del que no le habían dado entera satisfacción según constaría por los recibos que había dado. No había querido molestar por esa diferencia hasta que hubiera finalizado lo que faltaba al retablo. Justo después, y por tanto referido sin duda a este retablo, afirmó que había hecho por su cuenta el cuadro de Nuestra Señora y la pintura con marco dorado y estofado, y el trono de la Virgen, y de él no se le había dado ninguna cantidad.

Aunque el texto no es del todo claro, deducimos que Sánchez estaba dorando el retablo con otro dorador por mitad, y que quedaba poco para finalizar. Parece en cambio que había tomado por su cuenta y sin recibir dinero adelantado el trono y cuadro o marco de la Virgen, más la pintura con su marco dorado y estofado.

Felipe Sánchez trabajó en la parroquial de San Pedro desde 1671, primero en el retablo mayor, en 1676 en el retoque de un retablo antiguo que se puso en un colateral, y poco antes de su muerte en un nuevo sagrario para el altar mayor, además de este otro retablo dedicado a una Virgen. Benavente participó en las tres primeras ocasiones, a las que habría que sumar el retablo de la cofradía del Cristo de las Lluvias, también de 1671, y las mejoras en el retablo mayor antes de 1689. Por tanto es lógico atribuir el ensamblaje y talla del retablo de la Virgen igualmente a Benavente, a la vista de su continua presencia en las obras del templo y de su asociación con Sánchez.

Resta la duda de qué Virgen se trata y donde estaba emplazado su retablo. Posiblemente lo estuviera en una capilla de cierto tamaño, que sería entonces la del lado del evangelio junto a la cabecera, que al parecer fue de los Lujanes; la de la epístola fue del Cristo de las Lluvias, que se trasladó al hacer capilla nueva en 1671 a los pies. En cuanto a la advocación de la Virgen, las que conocemos son las de la Concepción, la Soledad y el Rosario. La primera tenía congregación, y en 1671 había pagado una fuerte suma para trasladar su imagen de un retablo colateral al mayor, con cláusula de poder quitarla si quisiera¹²⁴⁰. Esto no pudo ocurrir hasta después 1689, porque el 6 de noviembre terminaron de pagar los congregantes los 3.000 ducados estipulados¹²⁴¹. Tampoco parece que se trate de la Virgen de la Soledad, porque García Gutiérrez y Martínez Carbajo citan un retablo hecho para esa imagen en 1722. Restaría por tanto la del Rosario como titular del retablo.

Sea como fuere, el retablo, que pudo dorar Sánchez con su discípulo y albacea José de Moya, tenía un marco central para un nicho, en el que estaba la Virgen entronizada. En el ático había una pintura con marco dorado y estofado. Tal vez la hiciera don Francisco de Herrera, autor de otras pinturas de la parroquial como las del retablo mayor, un colateral o el del Cristo de las Lluvias, antes de su fallecimiento en agosto de 1685.

¹²³⁹ DOC. 287.

¹²⁴⁰ DOC. 200.

¹²⁴¹ DOC. 296.

111. MADRID.

Real iglesia parroquial de San Pedro. Capilla mayor. Retablo (añadidos).

Antes de 1689.

Bibl: AGULLÓ (2003), 33. CRUZ YÁBAR (2004), 31.

Conocemos esta reforma que hizo Benavente de su propia obra del retablo mayor de la parroquial madrileña de San Pedro por su testamento de 1689, en que suplicaba al cura que atendiera las mejoras que había hecho¹²⁴². En las cuentas parroquiales de 1684 a 1692¹²⁴³ se anotan 1.262 reales por unas gradas que se hicieron para el altar mayor. También se pagaron 363 reales al maestro de obras Andrés Arias por hacer las fajas en el presbiterio, blanquear los postes y rellenar las rozas que se hicieron para asentar el retablo mayor. El dorador Felipe Sánchez, que tenía compañía con el arquitecto, declaró en su codicilo de 7 de febrero de 1686 que “tiene echo el sagrario del altar maior de dicha yglesia por su cuenta y no se le a dado entera satisfazió”¹²⁴⁴. Además la cofradía de la Concepción, que había puesto su imagen en el centro del retablo a cambio de 3.000 ducados, pagó el 6 de noviembre de 1689 el último tercio por haberse acabado la obra, tal como se había pactado.

Todos estos datos aluden a unos importantes añadidos del retablo entre 1685 y 1688, una vez fallecido ya don Francisco de Herrera, quien había hecho con Benavente y Sánchez las obras del templo más importantes desde 1671. A esto hemos de añadir que desde Palomino¹²⁴⁵ se ha dado como autor de las estatuas del retablo al escultor Manuel Gutiérrez. Indicó que eran San Pablo y San Mateo, pero Felipe de Castro¹²⁴⁶ añadió un San Pedro. Éste era de Enrique Cardona y tuvo que ser anterior a su fallecimiento en 1700 y posterior a 1692, en que falleció Gutiérrez. A principios del siglo XVIII se cita la Concepción en un machón, por lo que se había acogido la cofradía a la cláusula que le permitía retirarla del altar mayor; se puso poco antes el San Pedro.

Por tanto las mejoras consistieron en nuevas gradas, un sagrario, poner repisas en las entrecalles para los santos Pablo y Mateo. Tormo indicó que después se volvió a poner la Inmaculada en el retablo mayor, lo que tuvo que ser en el siglo XIX, por el estilo de la hornacina con frontón triangular y dos columnas que afean sobremanera el retablo. La elección de los santos es lógica pero no el San Mateo. Sin duda fue debida al nombre del cura, don Mateo Delgado. Los cambios tuvieron cierta magnitud, como demuestra el que se quitara y asentara el retablo.

¹²⁴² DOC. 292.

¹²⁴³ DOC. 283.

¹²⁴⁴ DOC.287.

¹²⁴⁵ PALOMINO, p. 1040.

¹²⁴⁶ PONZ, V, p. 124, anotó por error San Pedro y San Mateo al seguir a Castro (BÉDAT, f. 5). Ceán corrigió el error, y Tormo citó también sólo un San Pablo y un San Mateo, porque entonces estaba la Inmaculada en el centro del retablo.

112. LOECHES (MADRID).

Iglesia parroquial de la Asunción. Capilla del Santo Cristo. Retablo.

Antes de 1689.

Bibl: AGULLÓ (2003), 33. CRUZ YÁBAR (2004), 31.

Benavente declaró en su testamento de 1689¹²⁴⁷ que el licenciado don Gaspar Martínez de Torres, vecino de Loeches, le estaba debiendo lo que resultase de la tasación del retablo del Santísimo Cristo. El arquitecto había dado finiquito de 10.000 reales, y después se convino en que se añadiese algo más a la obra y que se le pagaría. Martínez de Torres ofreció dar 100 reales de a ocho, pero no los dio y por eso y haber fallecido el licenciado no se hizo más que empezar.

Don Gaspar debía actuar seguramente por cuenta de las memorias de algún vecino. Fue testigo del testamento del pintor Juan Vicente Morelli en 1680.

La capilla podría ser la que está junto al presbiterio en el lado de la epístola y tiene un retablo muy posterior. El precio era bastante elevado teniendo en cuenta las dimensiones del recinto. Nada sabemos en cuanto a su forma ni cuándo desapareció.

¹²⁴⁷ DOC. 292.

113. MADRID.

Convento de Santa María de la Merced calzada. Capilla de Santa María del Socorro. Obra no especificada.

Antes de 1689.

Bibl: AGULLÓ (2003), 33. CRUZ YÁBAR (2004), 31.

En su testamento de 1689 declaró Benavente que el licenciado Bartolomé Ibáñez, capellán de Nuestra Señora del Socorro, le debía 1.000 reales. Agulló imaginó que sería por alguna obra, pero no especificó para dónde pudo ser.

Coincidimos con ella en que debía ser una deuda derivada de alguna labor para la imagen, porque el arquitecto no tenía rentas. Asimismo pensamos que esta Virgen del Socorro puede ser la que estaba en una capilla del convento madrileño de la Merced calzada. Hemos encontrado dos documentos que se refieren a obras en esta capilla en fechas próximas a ésta, el 19 de marzo de 1684. El obispo de Puerto Rico fray Francisco de Padilla, elegido en 1683, estaba en esas fechas en Madrid residiendo en el convento. Había decidido donar algunas alhajas para la capilla por su devoción a la Virgen del Socorro. La más costosa fue la reja, de la que dio finiquito el rejero Luis Collado de 20.824 reales; pesó 210 arrobas y 10 libras. Además la hizo dorar el obispo y ponerle piedras de cantería como cimientó: dio además dos arañas de plata con sus mecheros y cartelas caladas y 24 candeleros, todo con la conformidad del patrón de la capilla, don Tomás de Valdés, de los consejos de Indias y Cruzada.

En cuanto a los candeleros se dice “para que la sirvan en las gradas de su altar y capilla, acabados en toda perfección conforme al dicho retablo”. Aunque se aluda al retablo como ya realizado, lo cierto es que no se había dicho nada de él anteriormente en el documento, ni tiene mucho sentido que los candeleros fueran acabados conforme a él. También es confusa la referencia a las gradas del altar, que tenían que ser de madera para un sagrario o custodia, en que apoyarían los candeleros. Por tanto nos encontramos ante dos posibles opciones: que el retablo ya estuviera hecho, en cuyo caso la deuda a Benavente se remontaría a más de cinco años, o bien que se tratara de un retablo antiguo que se renovó después de la donación de fray Francisco y se acabó poco antes de 1689.

OBRAS DEL CÍRCULO DE SEBASTIÁN DE BENAVENTE

1. MADRID.

Iglesia de San Francisco Javier del Colegio Imperial. Capilla de San José. Retablo. Después de 1660.

4,41 x 3,27 m.

No disponemos de noticias sobre este enigmático retablo salvo la atribución de las pinturas por Palomino a Francisco de Herrera el Mozo¹²⁴⁸. Este hecho y razones de estilo nos llevan a atribuir esta pequeña pieza a Alonso García de Oñate, sin descartar una posible participación de Benavente.

García de Oñate había trabajado en 1659-1660 para el Noviciado jesuita siguiendo seguramente trazas del hermano Francisco Bautista, y es posible que esa intervención propiciara esta otra. No poseemos ningún dato o pista que nos permita conocer al titular de esta capilla, situada en el lado de la epístola de la iglesia del Colegio Imperial. El hecho de que en la tarjeta superior figure la inscripción IHS abre la posibilidad de que patrocinaran los propios jesuitas la capilla y su retablo.

El mueble se compone de un pedestal de mármol y jaspe fajeado, que deja los laterales retrasados respecto al centro en escalonamiento, como ocurre con el propio retablo. El pequeño tamaño del recinto impide que haya un banco de madera, y por eso empieza el retablo en el cuerpo principal. Éste se extiende levemente por los laterales de la capilla. Las entrecalles tienen cuatro columnas compuestas con traspilastras, redondas en los extremos y con pilastra a su lado, y robadas en el centro. Entre ellas hay dos marcos rectos de hojas con las pinturas de *San Antón* y *San Antonio con el Niño*. Sobre ellos hay en cada lado una guirnalda de tres frutos y encima el entablamento, que marca solamente las líneas entre sus componentes. En su centro hay un modillón empezado en gallones y acabado sobre placa recortada en el arquitrabe, que en los lados de la capilla es doble sobre pilastra. Encima hay grupos de cuatro cuentas, ovas y cornisa de hojas. En el centro de este cuerpo hay unos machones cajeados con marcos de piedras y acabados en tarjetas a modo de capiteles posteriores. Entre ellos hay un nicho con la escultura de *San José con el Niño*, compuesto por jambas, rosca con tarjetillas, enjutas de talla posterior y tarjeta sobre placa recortada que entra en el ático y se enmarca con un quiebro. El ático tiene esbeltos machones dobles a plomo sobre los soportes inferiores, con marcos de plaquitas, cartelas y festones de dos frutos y parte superior con dentellones y adaptada al arco. En el centro hay un lienzo de la *Virgen con el Niño* con marco de tarjetas y codillos, y con hojarasca no original. Sobre éstos hay un tarjetón con el monograma IHS, que entra en el cerchón de tarjetas exterior. Éste engloba el frontispicio y tiene en el interior marcos de hojas policromados en su interior. Las enjutas son simplemente pintadas en marcos de piedras. El arco de la capilla tiene florones.

El retablo tiene elementos experimentales que van a cristalizar en los retablos de las Benitas de Toledo y en los de Santa Isabel de Madrid. La forma quebrada del pedestal y el retablo estaban ya en La Puebla. Es extraño que haya columnas, innecesarias en un espacio tan reducido, y de hecho en el centro hay ya machones a modo de pilastras, una supresión de los soportes que recuerda el retablo de San Alberto del Carmen y las obras posteriores de Benavente y García de Oñate. El entablamento desaparece en su forma tradicional, otro rasgo de ambos maestros. El nicho es ordinario

¹²⁴⁸ PALOMINO, p. 1021.

como sus adornos, pero la tarjeta se inscribe en un marco elevado como hizo Benavente en San José de Aldeavieja o en el retablo mayor de Santa Isabel. Hay dos elementos del segundo cuarto de siglo como el doble modillón o el relleno lateral del espacio. No habíamos visto el doble machón en el ático más que en la portada de San Diego, aunque sí estará en el Cubillo, y tiene su explicación en que el retablo es más ancho de lo normal, como los de Torrejón, el Carmen o Uclés. Aparece el cerchón que deja el frontispicio encerrado en el ático sin rematar, cosa que sí hace la tarjeta, como en otros retablos anteriores de Benavente o en el mayor de las Benitas. Los florones del arco de la capilla recuerdan los de los nichos colaterales de Santa Isabel, los del retablo del Rosario en Aldeavieja o en los Santos Cosme y Damián del Carmen. Hay algunos añadidos hechos en el siglo XVIII, cuando se extendió el retablo al resto de la capilla.

El retablo presenta novedades, fruto de la experimentación que permitía este tipo de encargos de poco calado, y sin duda también de la colaboración de García de Oñate con Benavente. Incluso las pinturas son desusadas dentro del estilo de don Francisco de Herrera, y recuerdan más sus lienzos para los Agustinos Recoletos que sus obras más famosas. El misterio se cierne incluso sobre la escultura, cuyo autor también se desconoce, aunque la atribuimos a Sánchez Barba por los plegados y el movimiento.

2. FUENLABRADA (MADRID).

Iglesia parroquial de San Esteban Protomártir. Altar del Descendimiento. Retablo. Hacia 1665.

5,98 x 4,17 m.

Este retablo está situado en el lado de la epístola del primer tramo de la nave de la parroquial de Fuenlabrada. Nos hemos referido ya a los dos de tipo muy similar del segundo tramo, que hemos atribuido a Benavente a partir de la noticia de que había hecho con el dorador Lorenzo de Dueñas un pequeño retablo en este templo. Sin embargo éste tiene algunas diferencias que no son muy propias de Benavente para la fecha en que se pudo realizar el retablo, en torno a 1665. Posiblemente el maestro que había realizado para Benavente los otros dos retablos trazó este otro, teniendo que seguir la forma pero pudiendo añadir detalles de cosecha propia.

El retablo tiene un basamento cajeado y encima otro de madera con dos cartelones con escamas, vástago y un fruto, y otras dos menores con escamas, vástagos y dos frutos en los pedestales extremos. Entre ambos tipos de cartelas hay un neto grande y otro pequeño, éste con cogollos pintados y el otro con motivos vegetales. Los dos netos pequeños se repiten en el centro, flanqueando otro mucho más ancho con volutas vegetales policromadas. Acaba este banco en una línea de hojillas. El cuerpo principal tiene unas pilastras en los extremos giradas hacia la caja central, con marcos de hojas y decoración polícroma. Delante hay dos columnas salomónicas con capitel compuesto de cuentas y ovas en el equino. Las entrecalles tienen un panel alargado con marco de piedras y pintura de volutas vegetales y dos menores arriba con cogollos y plaquitas. Sigue un grupo de tres pilastras, la principal adelantada y las dos retranqueadas robadas. Tienen los mismos capiteles que las columnas y vaciados con marcos de hojas y cogollos pintados. El nicho del medio tenía una escultura, hoy moderna de la Virgen, con rosca de tarjetillas. En el interior hay paneles con piedras y motivos florales como el respaldo. En la separación entre rosca y jambas se prolonga al interior una línea de cuentas. El entablamento tiene separación de arquitrabe y friso por hojas, cartelas sobre placas recortadas en el friso y ovas, más hojas recorriendo la cornisa. Encima hay un pequeño zócalo con cartelas sobre los soportes y acabado en plaquitas recortadas. El remate tiene el lienzo del *Descendimiento* inscrito en un marco tallado de tarjetillas con codillos y ovas que encierra una tarjeta con venera sobre placa recortada. Flanquean ese marco unos machones con cartelas escamadas de los que penden con vástagos festones de tres frutos en cajeados de hojas. Al fondo hay otro festón de tres frutos que cae sobre los arbotantes, cuyos aletones tienen perfil quebrado. Sobre los machones hay unos cimacios con hojas que siguen en un frontispicio curvo de hojas resaltado sobre el cerchón de tarjetillas. En los pedestalillos de las enjutas policromadas hay dos jarrones con frutos y flameros. Las enjutas están partidas arriba y tienen policromía vegetal en marcos de hojas.

Las diferencias a las que hemos aludido con los otros retablos son principalmente los soportes. En vez de cuatro columnas corintias encontramos dos salomónicas con decoración de hojas en las espiras, aún experimentales por tanto, y lo que es más extraño, están en los extremos, quedando en el centro un grupo de tres pilastras, que Benavente ya no hacía sino para doblar columnas. Las cartelas tienen escamas como hacía el arquitecto desde 1665. Alonso García de Oñate empleó columnas salomónicas pronto, en 1664 en las Benitas de Toledo, pero el diseño de las

cartelas descartan que sea él el autor, porque para ese tiempo tenía un estilo más desligado de su maestro.

3. TORREJÓN DE VELASCO (MADRID)

Iglesia parroquial de San Esteban Protomártir. Capilla de la Virgen de la Salud. Retablo.

Hacia 1667.

4 (sin bancos) x 3,50 m.

Benavente realizó el retablo mayor de Torrejón de Velasco desde 1654. En 1662 hay aún pagos por parte de la parroquia, y hemos supuesto que después pudo hacer, mientras se llevaba a cabo la imaginería, algunas mejoras en el adorno, coincidentes con el retablo de Uclés (1668). Estos añadidos los haría algún maestro bajo su mando, quien pudo ser el diseñador y realizador de este otro retablo. Fue pagado por la parroquia, y estaba situado en capilla aparte, dedicada a la Virgen de la Salud. Fue trasladado posteriormente al altar colateral de la epístola, donde se encuentra actualmente, con una Virgen más reciente, la del Amor Hermoso¹²⁴⁹.

Ocupan los lados una línea de ovas y encima dos grandes arbotantes con florón en su interior, y por cuyos lados caen unos festones con gruesas hojas y más de una decena de pequeños frutos periformes entre ellas. Junto a ellos hay unos machones con dos caras, decorados en alto por modillones, vástagos y festones con las mismas hojas y frutos, pero acabados los frontales en racimos y cintas cruzadas. Las cartelas ocupan un fragmento de friso con ovas y encima hay una cornisa con hojas. El centro tiene una caja cuadrada lisa que contendría un nicho decorado con la *Virgen de la Salud*. Rodea todo un marco de tarjetas que se prolonga en el lienzo de la *Magdalena* del ático. Tiene un cuadro de piedras como otros dos más estrechos que lo flanquean. Encima hay ovas y un frontispicio curvo de hojas y en el interior ovas y una tarjeta. A los lados del cuadro hay unos arbotantes con cartelas, vástagos y festones iguales a los de los machones.

El retablo presenta la novedad de los grandes arbotantes a los lados, que había aportado Benavente en los monumentos de Semana Santa de la parroquia de San Juan y el convento de Santa Isabel en Madrid desde 1665. Sin embargo hay detalles muy originales que, como en el caso de Alonso García de Oñate, derivan de las enseñanzas de Benavente, llegando a una mayor radicalidad. El marco central engloba no sólo el nicho sino también el cuadro del remate, los festones son muy alargados y frondosos. El retablo es todo dorado salvo la talla. No hacía Benavente ya el comienzo de los festones de ese modo, más arcaico, al igual que los florones. Tampoco es suyo el tipo de cartelas, pero sí el entablamento casi suprimido.

¹²⁴⁹ Datos en M. J. VELASCO ESTEBAN, *Iglesia parroquial de San Esteban Protomártir de Torrejón de Velasco. Historia y vida religiosa*, Madrid, 2006, p. 50-51. Aporta además una fotografía donde se ve parcialmente un retablo similar según esta autora al mayor. Estaba dedicado al Cristo de la Ascensión (Ibidem, p. 45). No se aprecia más que un banco con pedestales unidos por una repisa como en los colaterales de San Plácido de Pedro y Francisco de la Torre (después de 1664-antes de 1668), una escultura de Santa Águeda, con la que hacía pareja Santa Lucía en el otro lado, y una columna estriada. Es posible que fuera obra de Pedro de Guijas Caballero, quien hizo el retablo mayor para Benavente hasta 1657, al menos.

4. GRIÑÓN (MADRID)

Convento de la Encarnación. Altar de San Pedro. Retablo.

Después de 1672.

4,70 x 2,50 m.

Este retablo está situado a los pies de la nave en el lado del evangelio, junto al coro de las clarisas de Griñón. En este templo debió de hacer Benavente el tabernáculo del altar mayor, a imagen y semejanza del documentado en la parroquial de la localidad. El retablo lo pudo hacer el maestro al que encargó Benavente estos tabernáculos desde 1670, pues aunque muestra rasgos suyos, hay otros diferenciadores.

Sobre un pedestal de yeso hay un pequeño zócalo con dos parejas de tarjetas crespas sobre piedras en los laterales y cuatro en el centro. Los lados están retranqueados, como la tabla que hay encima y el basamento del retablo, quedando resaltado el centro. Ese banco tiene en los extremos un panel polícromo con marco de cadenas de cuentas flanqueado por dos cartelas con festones. Sigue una cartela con escamas sobre placa recortada, un panel pequeño de cuentas y otro mayor con pintura como el citado. En el centro hay un sagrario en marco de hojas y codillos laterales dobles, con el interior pintado y con un *Pelicano sacrificándose por sus crías* casi desaparecido. Cierra el cuerpo una línea de ovas. El cuerpo principal tiene en las entrecalles dos machones en los extremos vueltos hacia el centro, con cajeados pintados en marcos de plaquitas y cartelas con festones de tres granadas, racimos y cintas. Continúan dos pinturas del *Niño Jesús* y *san Juanito* con marcos de piedras, y encima dos tarjetas crespas. Junto a la caja central hay dos columnas salomónicas de vástagos, hojas de parra y racimos en el fuste y capiteles compuestos, unos muretes con vaciados de cogollos estofados, traspilastras y dos pilastras con cuadros de cuentas como los machones. El nicho tiene un pequeño trono de gallones y una Virgen moderna. El interior tiene unos motivos de entrelazo, las jambas cogollos estofados y cartelas, vástagos y festones de dos frutos y racimo, y la rosca tarjetillas. Engloba el nicho un marco de tarjetas con codillos y tarjeta sobre piedra. El entablamento separa arquitrabe de friso por cadenas de cuentas, el friso tiene cartelas sobre placas, cuentas y ovas, y la cornisa hojas. El zócalo del ático tiene piedras y cartelas sobre los soportes. El remate tiene una pintura de *San Pedro* papa bendiciendo, con dos ángeles que le traen las llaves, dentro de un marco de tarjetas, festones abajo y codillos laterales arriba, ovas y tarjeta con escudo franciscano sobre piedra. Los machones tienen vaciados de cogollos, cartelas con vástagos y festones de dos frutos y cinta, ovas, cimacio y prolongación de los machones en pequeños trozos acabados también en ovas. Sostienen el frontis con cadenas de cuentas. Las enjutas tienen talla enroscada y marcos de cuentas, que también están en los cajeados interiores y en el cerchón con hojas.

No encontramos en ningún retablo de Benavente el pequeño zócalo con tarjetas sobre piedras, aunque es un motivo que debió de aparecer hacia 1665 en la Corte. La forma retranqueada del retablo está por ejemplo en La Puebla, y también la utilizaron Pedro de la Torre y Francisco Bautista. Hay un empleo frecuente de los marcos de cadenas de cuentas, incluso en sitios desacostumbrados como el banco, las enjutas o incluso el frontis. La forma de codillos del nicho es original por seguir arriba la forma del arco. Las columnas salomónicas, los machones extremos o las tarjetas escamadas las encontramos en Benavente, pero no solía poner cartelas en el friso sobre las entrecalles sino sobre los soportes. El ático está dentro de su estilo salvo en el rasgo arcaico, de

José de la Torre, de poner machones con frontis, en vez de hacer que el cerchón elimine éste.

Se trata por tanto de un maestro conocedor de las fórmulas de Benavente, que mezcla a su gusto, pero también emplea los recursos anteriores de los de la Torre y Bautista. El estado de conservación es deficiente en las tarjetas o la enjuta derecha.

5. GRIÑÓN

Parroquia de la Asunción. Capilla de San Isidro. Retablo.

Hacia 1675.

6,97 x 4,30 m.

Este retablo se encuentra en una capilla del evangelio en la nave de la parroquia de Griñón, donde Benavente hizo en 1670 el tabernáculo del altar mayor. El retablo debería estar colocado en la pared de enfrente, mirando a la capilla mayor. Según el párroco estuvo en un pequeño recinto junto a la cabecera, en la parte izquierda, que perteneció a los Vivares. Sin embargo, los escudos pintados del retablo no parecen pertenecer a esta familia, por lo que pensamos que la capilla en el que está es su sitio original. Tiene bastantes elementos de Benavente pero no la calidad suficiente para pensar que fue contratado por éste, por lo que pudo hacerlo el mismo discípulo que realizó los tabernáculos de la parroquia y el convento y el retablo de San Pedro de este templo.

El banco tiene solamente dobles cartelas con festones de dos frutos en los extremos y dos grandes cartelas escamadas bajo las columnas. El lugar del sagrario lo ocupa un templete moderno de cristal con cuatro columnas salomónicas y un pequeño Crucificado en el interior. El cuerpo principal posee en los lados dobles cartelas, vástagos y festones alargados de tres frutos sobre extensas y estrechas placas recortadas. Los paneles de las entrecalles son modernos en sus marcos lisos, fondos de terciopelo verde y esculturas (San Isidro y San Antón). Encima sí son originales las cartelas crespas y con escamas sobre piedras. Junto al hueco central hay dos columnas salomónicas con capiteles compuestos y fustes de vástagos, hojas de parra y racimos de uvas. La parte central es un marco con este mismo ornato, y las jambas están decoradas con los mismos festones que en los lados. De nuevo tiene el respaldo terciopelo y una Inmaculada moderna. Los lados del entablamento no tienen más decoración que cartelas sobre placas que entran en el arquitrabe, y el centro una tarjeta crespa con venera. El ático tiene un zócalo liso, pintura de la *Aparición de Cristo crucificado a san Isidro*, en marco como el del primer cuerpo, tarjeta con escamas y venera sobre piedra que ocupa el plafón del frontispicio, machones de tres caras con decoración como los del primer cuerpo, enjutas con escudos pintados y cerchón de tres tarjetillas.

El tipo de cartelas y tarjetas lleva al retablo del Rosario de Aldeavieja, y los tipos de festones y alargadas placas al de la Antigua de Leganés. Llama la atención la presencia de la decoración de las columnas salomónicas –vides, parras y lianas- en los marcos centrales del primer y segundo cuerpo. En cambio son pobres los marcos de las calles laterales o las tarjetillas del cerchón. Hay elementos comunes con el retablo de las monjas de este lugar. El aspecto general es decepcionante por culpa de la pintura, que imita deficientemente los jaspes rojos y verdes; en la cornisa incluso hay pintura verde actual. Tampoco contribuye al efecto la ausencia de imaginería en el cuerpo central. Destaca la falta de decoración en las líneas separadoras como en el retablo de don Antonio de Ugarte en Leganés.

CONCLUSIONES

Como hemos explicado en la introducción, Sebastián de Benavente ha sido una figura ignorada primero por la historiografía, incluso pese al hallazgo de cuantiosa e importante documentación, hasta que en 1973 Agulló elaboró un primer artículo que llevaba su nombre, si bien compartido con otros dos retablistas. Los documentos publicados cinco años más tarde¹²⁵⁰ llamaron la atención de estudiosos del retablo como Martín González y algunos otros seguidores suyos, que comenzaron a incluir su nombre junto con Pedro de la Torre, Alonso Cano, Herrera Barnuevo o Juan de Lobera como uno de los renovadores del retablo cortesano, si bien siempre en un escalón secundario en cuanto a originalidad. En 1988 publicó Pérez Sánchez un dibujo del retablo de San Diego y lo atribuyó a Cano, adelantando que Benavente había realizado la pieza¹²⁵¹. Agulló no publicó la documentación de la capilla hasta quince años más tarde, y siguió las tesis de Pérez Sánchez, a pesar de reconocer la importante carrera de Benavente y su destacado papel en la capilla de San Diego. En 2004 reunimos por primera vez toda la documentación y ya avanzamos que el arquitecto tuvo un encaje fundamental en el arte madrileño del Siglo de Oro. Publicamos algunos estudios, principalmente en 2008 el que daba a Benavente el dibujo de San Diego a raíz de la interpretación de los documentos y por otros motivos de índole estilística y sociológica. Los embates de los años anteriores contra la importancia de Benavente se han recrudecido, siendo la reacción de algunos autores contra nuestra propuesta de descalificación, usando argumentos de autoridad pero ninguno constructivo. Esta tesis contribuye a demostrar lo que ya intuimos en 2004.

La historiografía había publicado tres retablos conservados de Benavente, los de Valladolid, San José en Aldeavieja y el Milagro –de éste no se había analizado si era su traza con argumentos formales-, más el mayor de Santa Isabel, destruido pero conocido por fotografía. Además en 1993 se dio a conocer, sin citar ninguna fuente, la participación del arquitecto en la hechura del retablo de San Pedro, que hemos podido documentar y atribuirle la traza. Queda asimismo la urna de plata de San Diego, documentada por Saltillo como del platero Rafael González, trazada por éste y Benavente, y cuya existencia reveló Cruz Valdovinos en 1982. Se le habían atribuido dos retablos más, el de la Virgen en Getafe por Quesada con un análisis estilístico demasiado general, y el del Rosario de Aldeavieja dubitativamente por Collar de Cáceres y sin ningún tipo de argumento; nosotros los aportamos para dar firmeza a la atribución. Por nuestra parte indicamos en nuestro trabajo de investigación de 2004 la participación de Benavente en los tres retablos y el adorno de comulgatorio de las Benitas toledanas trazados y concertados por García de Oñate, en 2008 atribuimos el dibujo para el retablo de San Diego de la Morgan Library a Benavente y en 2011 hemos dado a conocer el retablo de La Puebla de Montalbán, que se daba por desaparecido.

Menos de una quincena de obras se podían relacionar por tanto con Benavente hasta este momento, de las que más de dos tercios habían sido adjudicadas por nosotros¹²⁵². En esta tesis se dan a conocer otras 38, cuyo aspecto ha pervivido con mejor o peor fortuna. De ellas 18 se han conservado de manera más o menos íntegra –de

¹²⁵⁰ A los que habría que sumar los de Barrio Moya en los ochentas, aunque éstos no tuvieron prácticamente eco por estar dispersos y en publicaciones de más difícil consulta. Otro tanto ocurrió en los noventas, incluso con el retablo de la capilla del Milagro en las Descalzas Reales, aparecido en *Archivo Español de Arte*.

¹²⁵¹ En 1995 se refirió a Benavente como un seguidor de Cano pero sin la importancia de éste.

¹²⁵² Los citados retablos de La Puebla, San Diego, las Benitas, las atribuciones correctas de los de la Virgen en Getafe y el Rosario en Aldeavieja, y de las trazas de San Pedro y el Milagro.

las pirámides de San Diego quedan solo dos de las ocho, y en Uclés solo queda el cascarón, habiéndose imitado el banco y el cuerpo principal en escayola policromada según el original-, siendo 15 retablos¹²⁵³, más las citadas pirámides, la custodia de Leganés y el tabernáculo de las clarisas de Griñón. Además en el convento del Carmen calzado de Madrid, actual parroquia del Carmen y San Luis Obispo, quedan el retablo mayor y los dos colaterales en su ensamblaje, aunque se les ha quitado el ornamento y dorado original. Por fotografías antiguas damos a conocer el mayor de Torrejón de Velasco, los cuatro colaterales de Santa Isabel y la urna de mármoles y jaspes de San Diego¹²⁵⁴, y por estampa el de San Cristóbal¹²⁵⁵. Una fotografía anterior a 1936 nos permite conocer otras cuatro de las ocho pirámides de San Diego y el aspecto exacto del resto del retablo de Uclés. Además del dibujo de San Diego hemos dado a conocer otros cuatro suyos, uno de ellos de obrador¹²⁵⁶. Por medio de cuatro de las obras no dibujísticas conservadas actualmente hemos podido deducir el aspecto de otras cinco desaparecidas por ser prácticamente iguales, tres retablos y dos custodias.

En total queda constancia por tanto de la imagen de más de medio centenar de obras de Benavente, de los que 43 son retablos y nueve otro género de obras (cuatro custodias, dos urnas, unos relicarios, un monumento y un adorno de comulgatorio). De ellos nos valen para conocer su estilo 30 retablos y seis de las demás piezas, porque hay que quitar los siete colaterales repetidos que prácticamente no añaden más, las cinco obras destruidas pero cuya imagen conocemos por otras conservadas iguales, y las cuatro de las Benitas, trazadas por García de Oñate.

De estas obras conservadas están documentados 22 retablos y 7 piezas de otra calidad¹²⁵⁷. Las 23 restantes son atribuciones por diversos motivos, como la similitud de estilo con otras (retablos de la Virgen del Carmen en Fuenlabrada, Meco, Alba y Uclés), por indicios documentales (Navalcarnero, colaterales del Carmen y de San Ginés) o por haber hecho Benavente retablos documentados en el mismo sitio que los atribuidos (retablos del Cubillo, de la Virgen y Cristo en Getafe y colaterales de esa localidad, tabernáculo de Griñón, mejoras de los retablos de los Santos Cosme y Damián y Santa Ana en el Carmen), siempre por razones estilísticas, las que nos conducen a otras (Carboneras, Rosario y San Cristóbal en Aldeavieja; dibujos de los Trinitarios, la Asunción y el monumento de Semana Santa).

¹²⁵³ Dos en la nave de la parroquial de Fuenlabrada, el de la capilla de Pedro de Buitrago en Navalcarnero, el mayor de las carmelitas de Alba de Tormes, el de la capilla de San Alberto en el Carmen, el del convento de Santiago en Uclés, en la parroquial de Getafe los añadidos de los colaterales, el del Santo Cristo en el primer tramo de la nave y el del Rosario, de San Antonio en las Carboneras, los reformados del Carmen de los Santos Cosme y Damián y de Santa Ana, y el de la Antigua en Leganés. Hay que añadir los 12 ya publicados, para un total de 27.

¹²⁵⁴ Documentada por Agulló pero sin conocer la fotografía.

¹²⁵⁵ Publicada por Crisóstomo aunque nosotros lo hemos atribuido a Benavente.

¹²⁵⁶ Se trata del dibujo de retablo de la Asunción custodiado en el British Museum. No hemos podido dar con la traza para el retablo de San Pedro citada por Tovar sin ninguna referencia para su localización en el A.H.N., donde supuestamente se guardaba en 1983, según esta autora.

¹²⁵⁷ Retablos de San Ildefonso en Fuenlabrada, Puebla, Torrejón, Carmen, Valladolid, San José en Aldeavieja, San Alberto, los tres de las Benitas, los cinco de Santa Isabel, el Rosario de Getafe, San Pedro, Milagro, San Ginés y Antigua, más los dos dibujos de los retablos de San Diego y Leganés. También las dos urnas de San Diego, las pirámides, el adorno de las Benitas y las custodias de Griñón, San Ginés y Leganés.

Hay otras muchas obras documentadas y una decena más que deducimos por los mismos motivos que hemos aducido anteriormente, cuya imagen no se ha conservado más que por las condiciones de los conciertos u otras escrituras.

Se habían publicado con ayuda de la documentación 45 obras de Benavente, 27 retablos y 18 de las demás piezas¹²⁵⁸, sin contar el proyecto no realizado del retablo mayor de Leganés, en que su nombre no figura directamente. Algunas de ellas sin embargo no se conocían, por estar en trabajos poco consultados, hacerse referencia muy secundaria o haber caído en el olvido, como demuestran las tres recopilaciones de hechas por Agulló y Puerta Rosell.

Por nuestra parte hemos documentado 14 retablos y 13 obras de otra índole, que además nos han dado pie a otras atribuciones del maestro y su círculo. Inéditos son los retablos de Guadalajara, el Caballero de Gracia, Fuenlabrada –hemos atribuido el retablo gemelo que está enfrente-, Torrejón, que nos ha permitido adjudicar el similar de Uclés, los colaterales del Carmen, donde hemos engrosado su catálogo con otras dos pequeñas labores, el Rosario de Getafe –parroquial donde hay otros cuatro retablos de esta época y de inequívoco estilo de Benavente-, mayor de San Pedro, del que se reutilizó la traza para el de San Ginés, los dos de San Francisco de Paula, los colaterales de las parroquiales madrileñas de San Pedro, Santiago y San Sebastián, y el del Rosario de la misma iglesia de San Pedro. También están los dos tronos del Rosario y el de la Concepción del Carmen con rayos, las custodias de las Calatravas, Alcorcón, Santiago y parroquia de Griñón –para las monjas pudo hacer la subsistente, que sería similar-, obra en María de Aragón, marco de Colmenar, retablo de Navalcarnero, órgano de Aldeavieja –lo que con el retablo de San José ratifica el patrocinio de Luis García Cerecedo y permite atribuir los retablos del Cubillo, Rosario y San Cristóbal-, guardavoz de Santa Clara y cama de la Virgen de la Almudena.

En nuestro trabajo de investigación de 2004 recopilamos 105 documentos, 22 de los cuales eran inéditos, a los que hemos añadido otros cuatro en tres trabajos posteriores. De aquella cantidad total hemos quitado algunos, y hemos añadido más de 200 de trabajos de los que no teníamos noticia o bien que aparecieron más tarde, y de los que 105 son nuevos, principalmente conciertos y pagos. El grueso de la documentación ajena a la nuestra la habían aportado Agulló (medio centenar de escrituras), Zapata sobre la entrada de María Luisa de Orleans (25), y una decena otros autores como Saltillo y Barrio Moya, con contenido de obras variadas, Puerta Rosell referidos a la capilla de Santo Domingo en Soriano, Basanta de la parroquia de San Ginés aunque sin relacionarlos con Benavente y Allo los pagos del túmulo de Ana de Austria. Aunque escasas, importantes fueron las noticias de Llaguno de la labor de Benavente en el Carmen calzado.

Hay que advertir no obstante que esos documentos no tienen que ver todos con Benavente, sino que en ocasiones aportan noticias indirectas. Proporcionan además

¹²⁵⁸ Llaguno dio a conocer tres del Carmen, Pérez Villanueva el retablo de Valladolid, Caturla las cinco de Santa Isabel, Saltillo seis de la década de 1650 y tres de los setentas, Agulló dos obras de San Diego y otras cinco para otros lugares, Barrio Moya el retablo del Pópulo y tres piezas de 1667 a 1670, Román tres de Alcalá de Henares, Allo un túmulo, Zapata dos de la entrada de María Luisa de Orleans, González Asenjo las dos de don Juan José de Austria y Blanco Mozo las reformas del retablo de San Miguel y el retablo de San José en Santo Tomás, sin contar algunas pequeñas piezas por otros autores y las tres del testamento.

otras referencias que hemos incluido en los casi 400 datos biográficos, y así hemos extraído hasta 185 hitos; por ejemplo los 25 documentos de Zapata incluyen 40 noticias y los tres de González Asenjo de la capilla del Milagro una decena.

Otra cuestión es la relativa al tipo de documentos. En el caso de Benavente predominan los pagos (107), como es normal, pero no lo es tanto que abunden los conciertos (83). Destacan también las 40 noticias de tipo familiar y de trámites como testamentos, inventarios y tasaciones. Hay también una veintena de poderes y otra de datos relacionados con las casas de Benavente, junto a otros documentos variados; son pocos los de pleitos y cartas de aprendizaje.

Sin embargo, más importante que el hallazgo de documentación es su correcta interpretación, lo que hemos hecho con muchas escrituras simplemente citadas o, a lo sumo, analizadas someramente por sus descubridores, y así hemos podido dar una visión radicalmente distinta de la ofrecida hasta ahora de Benavente, muy pobre, además de multiplicar su catálogo¹²⁵⁹ y enriquecer notablemente su biografía y estudio.

A su vez hemos aportado numerosas noticias y obras relativas a otros artífices de las distintas especialidades. Entre los arquitectos de retablos están las relativas al círculo de Benavente, como Francisco Belvilar¹²⁶⁰, Juan de Tarazona, Villalaín¹²⁶¹, Chamizo, Pedro de Guijas, los trámites a la muerte de Antonio Serrano, los hermanos García de Oñate¹²⁶², el aprendizaje a la vera de Benavente de maestros que luego fueron a Valladolid y Toledo, como Cea, Falces o Navarro, el expediente del retablo de Valdemorillo, contratado por su discípulo Vallaroz y por Fox, y el papel de Herrera el Mozo como arquitecto. De otros maestros hay que citar los retablos de José de la Torre¹²⁶³, el de Aldeavieja de José de Arroyo para Benavente, los colaterales de la capilla de San Isidro de Ratés y Falces para Juan de Lobera¹²⁶⁴, Jiménez Donoso en Calzada de Oropesa, la labor de Pedro de Ávila en la capilla del Milagro y los retablos de Juan de Camporredondo en el Carmen.

En la pintura era desconocido el van Dyck de La Puebla, que Pantoja de la Cruz había hecho el martirio de San Ginés en su parroquia madrileña, el San Antonio de Maíno en Leganés, las de Andrés de Vargas¹²⁶⁵, la testamentaria de Francisco Palacios, la pinturita de Getafe de Cano, la fecha de la Asunción de Alcorcón de Carreño, el contrato y pagos de Rizi para el Santiago de Uclés, y la adjudicación a su mano de las restantes pinturas, así como las de Alba, el hallazgo de dos pinturas de Pereda en el

¹²⁵⁹ Incluso hemos podido averiguar que una decena de las obras documentadas existían, retablos tan importantes como los de La Puebla, el Carmen, San Diego, San Alberto, los cuatro colaterales de Santa Isabel o las custodias de San Ginés y Leganés. En otros casos permitieron las atribuciones de otros, como el del Cubillo por el de San Alberto, el monumento de San Juan por el de Santa Isabel o el desaparecido retablo de la Virgen de los Siete Dolores por las pechinas de esa capilla.

¹²⁶⁰ Pagos por la casa en que vivió luego Benavente, testamento en que se citan obras como el retablo de San Diego, el inventario, tasación y almoneda de sus bienes.

¹²⁶¹ Cinco obras junto con Benavente además de las citadas en su testamento; inventario y tasación de sus bienes.

¹²⁶² Retablo del Colegio Imperial de Alonso y otras obras junto con su maestro, además de trámites de su testamentaria y su mujer.

¹²⁶³ Colaterales de las carmelitas de San José de Toledo y el de la Concepción de San Pedro, hoy en Jarandilla de la Vera.

¹²⁶⁴ Y el sepulcro de don Pedro Pacheco trazado y hecho por éste para la Puebla.

¹²⁶⁵ Pópulo y tal vez Guadalajara y Torrejón, además de la recuperación de sus bienes por Benavente.

Carmen y la ubicación de sus famosos Elías y Eliseo en los colaterales, e importantes novedades en torno a Herrera el Mozo¹²⁶⁶, van de Pere¹²⁶⁷ y Matías de Torres¹²⁶⁸.

En la escultura hemos de mencionar a Tomás Martínez de la Puente¹²⁶⁹, Domingo de Rioja¹²⁷⁰, Sánchez Barba¹²⁷¹, Manuel Correa¹²⁷², Eugenio Guerra¹²⁷³, Morelli¹²⁷⁴, Pedro Alonso de los Ríos¹²⁷⁵ y Manuel Gutiérrez¹²⁷⁶. A esto se suman múltiples noticias de doradores y algunas de marmolistas y plateros.

En cuanto a la clientela, hemos encontrado quien costeó varios retablos¹²⁷⁷ y fotografías antiguas que permiten reconstruir su aspecto anterior, como el retablo de La Puebla.

Por otro lado hemos realizado correcciones de todo tipo a errores documentales y de interpretación. En la estructura general de la obra es novedad su enfoque sociológico, si bien el formalista e iconográfico no lo hemos descuidado, más bien al contrario. La revisión bibliográfica es extensa para un ensamblador, y le hemos dado un enfoque crítico cuando ha sido necesario. En el capítulo biográfico hemos podido llevar las noticias relativas a Benavente de 1653 a 1650, desvelando numerosas incógnitas sobre su entorno familiar y viviendas, si bien sigue cerniéndose el misterio en cuanto a su formación y actividad antes de 1650 –hemos pensado en Francisco Belvilar como su mentor-, y sigue la nebulosa en torno a los años ochentas, a pesar de que hemos podido esclarecer algo esa década. Hemos precisado su carácter como el de un hombre piadoso, fiel a sus amistades y muy fiable, individual a la hora de trabajar pero corporativo cuando era preciso: son importantes los dos pleitos que hemos encontrado en que lideró a los maestros del retablo en Madrid contra amenazas a su oficio porque se conocen pocas ocasiones en que se juntaron; no obstante, rehuyó los litigios.

Hemos explicado cómo Benavente se convirtió en cabeza del retablo cortesano en un brevísimo plazo de tiempo merced a unas estrategias que dieron el fruto apetecido, como las asociaciones con otros maestros, la herencia de la clientela y taller de Belvilar, ampliando éste y disponiendo en él un novedoso almacén transportable,

¹²⁶⁶ Fecha de sus pinturas para los retablos de San José en Santo Tomás y Aldeavieja, Cubillo, Cristo de las Lluvias y Siete Dolores, y sobre todo el hallazgo de dos pinturas suyas en el citado retablo de Aldeavieja, el de San Pedro y el retoque del cuadro de Blas de Prado en este templo.

¹²⁶⁷ Lienzos desaparecidos para el retablo de Santa Clara, atribución de los dos de San Alberto y la influencia de Herrera el Mozo, no reseñada hasta la fecha.

¹²⁶⁸ Cuadros de la custodia de San Ginés y atribución de las de las Carboneras y el Rosario de Aldeavieja.

¹²⁶⁹ Identificación correcta de las dos esculturas de los Santos Cosme y Damián.

¹²⁷⁰ Imágenes para el retablo del Pópulo.

¹²⁷¹ Escultura en el retablo mayor del Carmen (San Simón Stock y varios ángeles, el desaparecido San Andrés Corsino, conocido por estampa y fotografía), el San Alberto en su retablo, la fecha de la Concepción de este convento y la ubicación del Cristo yacente, y los santos del retablo mayor de Santa Isabel.

¹²⁷² San Isidro de Colmenar y posible hechura de los santos de San José en Aldeavieja y el mayor de las Benitas.

¹²⁷³ Hemos documentado su autoría en las tres esculturas de la portada de San Diego.

¹²⁷⁴ Realización de las figuras del arca de Jueves Santo.

¹²⁷⁵ Obligación para realizar el San Francisco en San Sebastián.

¹²⁷⁶ Hemos rescatado las fotografías caídas en el olvido del Elías y el Bautista del Carmen, que la historiografía daba por desaparecidos incluso en su imagen.

¹²⁷⁷ Juan Galeote el de San Ildefonso en Fuenlabrada, en el Carmen los frailes los retablos de San Alberto, Santa Ana y Santa Teresa, en las Carboneras Marcos de Montaña, en Getafe el de la cofradía del Rosario y en Leganés la de la Antigua, además de otros desaparecidos.

trabajando con plantillas y repitiendo modelos, admitiendo en su potente obrador a jóvenes que luego serían nombres importantes, evitando viajes y compañías con otros ensambladores salvo García de Oñate, tratando de arrendar los pinares de Valsaín para abaratar el precio de la madera, adquiriendo gran capacidad como administrador, realizando operaciones a varias bandas, siendo solicitado por los mismos clientes durante muchos años, no saliendo de su especialidad pese a tener conocimientos en arquitectura de edificios, escultura, platería y dorado, y no tratando de entrar en la carrera palatina pese a trabajar constantemente para las obras reales. Como era natural subió sus precios al alcanzar fama, pero poco después la crisis le impidió abordar las obras más ambiciosas que trazó.

Hemos desvelado muchos de los oficiales que trabajaron en su obrador y maestros que hicieron retablos para él, además de sus trayectorias; en ese sentido ha sido fundamental el documento de la testamentaria de Antonio Serrano, pero las restantes décadas han quedado relativamente bien documentadas igualmente. Tuvo muy buenos discípulos que hicieron fortuna en Madrid u otros lugares, pero principalmente cabe destacar a dos que llegaron a una aún mayor innovación estilística, Alonso García y Herrera el Mozo. Es novedad el capítulo dedicado a las relaciones con otros artífices, la mayoría nombrados más arriba, pero también queremos destacar su buena relación con Alonso Carbonel y su seguimiento de Francisco Bautista; sin embargo no fue amistosa con Pedro de la Torre, pese a que casi siempre se le había considerado su alumno¹²⁷⁸. Las generaciones posteriores de ensambladores se adhirieron a sus enseñanzas y le tuvieron por principal maestro. Tuvo relación igualmente con maestros de obras, y sobre todo con doradores por razón de su oficio, manteniendo conexiones más o menos constantes con una decena de ellos, la mayoría de renombre. Extraordinaria es la nómina de excelentes pintores que coincidieron con él, como Cano y Zurbarán, en distintos términos pero por lo general muy cordiales. Igualmente tuvo relación con casi todos los escultores de su época, además de carpinteros, plateros, marmolistas, rejeros y un organista, la mayor parte de título real.

El resumen de su carrera cuenta con capítulos novedosos en cuanto a sus periodos de actividad, que permiten fechar obras no documentadas en plazos de mayor oscuridad, y su ubicación atribuir otras. Un apartado clave para nosotros es el de la clientela, pues si bien las corrientes historiográficas le han prestado poca atención, contribuye a poner la obra en su contexto. Felipe IV y Carlos II encargaron bastantes obras de Benavente, y otros miembros de la familia real como don Juan José de Austria. La nobleza pidió retablos para sus fundaciones y adinerados particulares para las suyas. Del clero regular hay que destacar a franciscanos y carmelitas observantes, de las parroquias a las de título real, y numerosas fueron las cofradías.

La iconografía es fundamentalmente religiosa, obviamente, y hemos abordado su análisis como conjunto, no de las imágenes individuales, algo tocante al estudio de la pintura o la escultura. Por un lado están las órdenes como la franciscana, en que el modelo de San Diego fue fundamental, o la carmelita, dedicada a todas sus devociones, y otras como las de las parroquias, con detalles interesantes en Getafe, como en las de los particulares (Carboneras, Milagro) y cofradías (Cristo de las Lluvias). Otra novedad reside en el estudio de los tipos, donde no nos hemos limitado al tradicional de los

¹²⁷⁸ Sí fue bueno en cambio su trato con el círculo de Pedro de la Torre.

retablos, sino también al de otros géneros de piezas de madera emparentadas, de las que Benavente hizo prácticamente

Hemos realizado un análisis pormenorizado de su estilo, incluso diríamos que exhaustivo, pero no podíamos dejar pasar la oportunidad de hacerlo a la vista de un catálogo tan extenso y con tanta obra conservada. Ha quedado demostrado que en la estructura, contrariamente a lo que se ha dicho, introdujo importantes novedades, y en el uso de los órdenes llegó a unos rasgos que se apartaban de los clásicos –como dijo Díaz del Valle de Cano-. El ornamento es muy refinado y va acumulando sutiles novedades. Así hemos elaborado unas consideraciones generales que definen perfectamente su estilo, que evoluciona o, mejor dicho, revoluciona, y así, pese a que varios autores le hicieron autor de un estilo anquilosado, baste como contestación la comparación entre los primeros retablos de Benavente (Navalcarnero, Fuenlabrada) con los últimos conocidos, un cuarto de siglo posteriores (Milagro, Antigua de Leganés). Esta riqueza visual nos ha permitido establecer importantes influencias como las de los tratadistas (Dietterlin), y contemporáneos como Bautista, Belvilar, Cano, Herrera Barnuevo y algunos jóvenes, y a su vez remarcar la inspiración que el estilo de Benavente supuso para otros maestros posteriores, tanto en Madrid como en otras partes de Castilla, por medio de obras suyas o de sus seguidores.

Igualmente es aportación nuestra el capítulo técnico, en que nos expusimos en torno a las herramientas que tuvo Benavente mediante el cotejo con otros cuatro inventarios que aportamos, todos de ensambladores de su círculo. Comparamos lo que tenía cada uno y de qué carecían, los precios y calidades de sus adminículos. En los materiales y técnicas no es mucho lo encontrado, puesto que la documentación suele ser parca en los retablos, pero sí hemos tratado en profundidad el dorado de los retablos de Benavente en cuanto a sus motivos y disposición. En la conservación de los retablos hemos mencionado las circunstancias históricas de aquéllos muebles de los que disponemos de datos, más o menos precisos, y hemos señalado el estado de los conservados, muchos de ellos en verdadero peligro. Tampoco suelen interesar los aspectos contractuales y económicos, en que hemos diseccionado las circunstancias de las obras de Benavente durante su realización, los precios y las cuestiones relacionadas con las trazas.

Estas últimas no son cuestión baladí, ya que la condición de dibujante de Benavente ha sido incluso negada por algún autor. Presentamos cinco dibujos además del ya publicado de San Diego, que refuerzan la atribución de éste al arquitecto y son muestra de su formidable capacidad en este ámbito. Uno de ellos está documentado, el de Leganés, que muestra numerosos puntos de contacto con el complutense, otro no hemos dado con su paradero, y los tres restantes son atribuciones por similitud de sus elementos arquitectónicos con los que hemos enumerado como pertenecientes a su estilo, siendo uno de obrador.

El catálogo de obras es superior en número al de cualquier otro ensamblador español de los estudiados hasta el momento, con 113 piezas -y cinco de su círculo-, a tres por año en los 40 de actividad conocida, y de las que solo una veintena no está documentada. El número puede parecer exagerado, pero no ha de extrañar si tenemos en cuenta que en las atribuidas no siempre conocemos el grado de participación que tuvo,

que una docena solamente las trazó, y otra la realizó con otros maestros¹²⁷⁹. Hemos incluido por primera vez medidas, muy útiles para determinar relaciones de proporciones y precios.

Como ya dijimos, la bibliografía es poco extensa pero muy selecta, pues solo cuenta con aquellos títulos que se hayan ocupado directamente de Benavente o que hayan aportado algo al conocimiento de su biografía y obra. Obras de tipo general o más específicas se han citado en nota cuando ha hecho falta. No queremos repetir lo expuesto en relación con los datos biográficos y la documentación en la introducción, simplemente queremos llamar la atención, para aquilatar la dimensión histórica de Benavente, sobre los más de 300 documentos de éste en comparación con los relacionados con Velázquez¹²⁸⁰, Manuel Pereira¹²⁸¹ o Herrera Barnuevo¹²⁸².

Todo este estudio de Benavente ha estado aderezado con datos de la obra y usos de otros maestros de retablos activos en Madrid durante su época, cuya comparación ha contribuido a inscribir la figura del maestro en su contexto. Al mismo tiempo hemos apuntado teorías generales y claves metodológicas para un mejor conocimiento de la época, que han corregido errores arrastrados hasta la actualidad.

No pretendemos abrumar con todos estos datos y afirmaciones, sino explicar cómo gracias a ellos hemos conseguido devolver a Sebastián de Benavente al lugar de privilegio que ocupó en vida en un ambiente artístico en que era tan difícil triunfar, la Corte de los Austrias, en que competían los artífices españoles más renombrados por alcanzar reconocimiento, muchos sin éxito, y en un campo, el del retablo, que conoció a lo largo del siglo XVII a excelentes y prestigiosos tracistas y contratistas.

Ha quedado suficientemente demostrado como en torno a 1660, y a partir de unas influencias de maestros que, si bien no tuvieron más que raras oportunidades de materializar sus ideas revolucionarias, socavaron los cimientos del arte clásico, trastocando los órdenes canónicos y concediendo mayor importancia al ornato que la estructura, Benavente se erigió en principal figura de esta corriente y pudo dar forma a esas premisas, aplicándolas en el retablo siempre que lo permitía el estilo severo cortesano. Su estilo repercutió en las siguientes generaciones madrileñas, y sus discípulos lo extendieron incluso en otras localidades castellanas (Toledo y Valladolid principalmente), pero hacia 1700 quedó difuminado por otras novedades. No obstante hubo una impronta que el tiempo no pudo borrar, y es la libertad que introdujo en el rígido esquema de retablo de la primera mitad del siglo XVII, que tras superar el clasicismo escurialense del primer cuarto de siglo con fórmulas estructurales manieristas y decoración vegetal barroca, corría el riesgo de agotarse. Sin embargo,

¹²⁷⁹ Los grandes maestros de las diferentes zonas españolas pudieron llegar a cifras similares, como Pedro de la Torre, José Benito de Churriguera o Fernando de la Peña, formado en Madrid, quien trabajó principalmente en el arzobispado de Burgos desde 1670, pero también fue responsable de obras en las actuales provincias de Álava, La Rioja o Palencia, llegando a serlo según una declaración del cura de la parroquia de Villaveta (Burgos) de 75 retablos, cuando llevaba activo como maestro algo más de 30 años.

¹²⁸⁰ 450 referencias, aunque muchas no tienen que ver directamente con el pintor (VV.AA., *Corpus velazqueño*, Madrid, 2000).

¹²⁸¹ 150 documentos citados por R. SÁNCHEZ GUZMÁN, *El escultor Manuel Pereira. 1588-1683*, Madrid, 2008.

¹²⁸² DÍAZ GARCÍA (2010) ha recopilado 175 documentos.

Benavente supo recoger también lo mejor de esta vertiente y desarrollarla igualmente, llegando así a elaborar retablos de gran efecto visual y concepción estética novedosa.

Sus obras presentan constantes avances dentro de sus esquemas generales, puesto que, aunque muchos historiadores han menospreciado el retablo español como un arte carente de grandes rupturas, hemos de tener en cuenta que Benavente, al igual que sus demás compañeros de profesión, trazaban con mentalidad de contratista, en que la obtención de beneficio económico era fundamental, y por tanto no se ha de juzgar desde parámetros estéticos actuales. Se trabajaba de manera organizada y evolutiva, con el empleo de plantillas y recursos que no daban lugar a grandes cambios, por lo que el tracista, que solía ser a su vez el dueño de la obra, no podía aplicar ideas revolucionarias a no ser que se las pagaran o que, al ponerse de moda, no pudieran eludirlas¹²⁸³. De hecho, cuando había un proyectista ajeno, era normal que dos o más maestros se asociaran para poder traducir con mayores garantías el diseño. Son frecuentes los ejemplos en que el resultado no era el apetecido por la dificultad de los adornos. Sin embargo, esto no quiere decir que los arquitectos de retablos no tuvieran capacidad para introducir novedades, y baste como prueba las entradas de reinas, en que aparecen elementos absolutamente desusados, sino que el dinero ofrecido solía ser escaso, y que a la mentalidad de la época se le hacía difícil aceptar fantasías en un mueble religioso como el retablo. Alonso Cano o Herrera Barnuevo pertenecieron a esta época, y en cambio Sebastián de Benavente supo salir airoso del desafío al mezclar ortodoxia y revolución, derribando los condicionamientos sociales y abriendo paso a las libertades de las generaciones siguientes, en que los maestros de retablos del Barroco tardío y el Rococó desbordaron tanto su imaginación, que las mentes dirigentes ilustradas, partidarias de un arte clasicista y acorde a una religiosidad más racional, quisieron poner coto a los desmanes y ejercieron un severo control desde las academias, perdiéndose de este modo el aspecto diferenciador del retablo barroco peninsular e iberoamericano respecto al resto del continente europeo –exceptuando al católico germano– como la más importante manifestación artística de un pueblo por su cantidad, calidad y originalidad.

¹²⁸³ Así pasó con la columna salomónica, pese a que los diversos autores consideren su presencia como un signo de progreso.

ANEXOS

Datos biográficos

1. 1650, 28-5.

Concierto de Sebastián de Benavente, Juan de Villalaín y Juan de Tarazona con la hermandad de Santa María del Pópulo y Amparo para hacer el retablo de su capilla en la parroquial de San Miguel de Madrid.

Doc. 1.

2. 1650, 28-7.

Arrienda una casa en la calle de Lavapiés.

Doc. 2.

3. 1651, 18-1.

Concierta con el cerero Gaspar de Beleña el retablo mayor de la iglesia parroquial de San Andrés de Guadalajara.

Doc. 3.

4. 1651, 1-3.

Concierto del cantero Miguel de Tapia con el licenciado don Juan Fernández para hacer el frontal de mármol de su capilla en el convento del Caballero de Gracia en Madrid.

Doc. 4.

5. 1651, 19-4.

Carta de pago otorgada por don Isidro Antonio Jiménez a favor de Francisco de Belvilar por el alquiler del cuarto en la calle del Lobo. Éste otorga resguardo y seguro.

Doc. 5 y 6.

6. 1651, 22-9.

Nacimiento de su supuesto hijo Sebastián.

Doc. 7.

7. 1651, 30-10.

Bautizo de Sebastián de Benavente.

Doc. 7.

8. 1651, 29-11.

Concierta con Gregorio Fernández de Soto el trono para la Virgen del Rosario en el convento de Atocha.

Doc. 8.

9. 1652, 4-2.

Es nombrado por el pintor Francisco Bergés para tasar la madera de los bienes del pintor Francisco de Palacios.

Doc. 9.

10. 1652, 5-2.

Tasa la madera de Francisco de Palacios.

Doc. 9.

11. 1652, 10-2.

Pago por reformar el retablo mayor de la parroquial de San Miguel en Madrid.

Bibl: BLANCO MOZO (2007), 255.

Doc. 10.

12. 1652, 5-6.

Se obliga a hacer junto con Villalaín el retablo de la capilla del licenciado don Juan Fernández en el convento del Caballero de Gracia en Madrid.

Doc. 11.

13. 1652, 8-6.

Poder del cerero Gaspar de Beleña a don Luis Pérez de Nasao, cura de la parroquial de San Andrés de Guadalajara, para que trate en Madrid con Benavente la finalización del retablo mayor de la iglesia.

Doc. 12.

14. 1652, 12-6.

Celebra nuevo concierto para acabar el retablo mayor de la parroquial de San Andrés de Guadalajara.

Doc. 13.

15. 1652, 18-6.

Carta de pago de Francisco Belvilar por el retablo de San Diego de Alcalá. Testigos Alonso García y Andrés Pérez.

Doc. 14.

16. 1652, 30-10.

Testamento de Francisco Belvilar. Testigo Andrés Pérez.

Doc. 15.

17. 1652, 31-10.

Inventario, tasación y almoneda de los bienes de Francisco Belvilar.

Doc. 15.

18. 1653, 6-2.

Otorga carta de pago con Villalaín por el retablo de don Juan Fernández.

Doc. 16.

19. 1653, 26-2.

Testigo en el concierto del maestro de obras Juan García para la obra de los coros del convento de Santa María de Jesús y la capilla de San Diego en Alcalá de Henares.

Bibl: AGULLÓ (2003), 57.

Doc. 17.

20. 1653, 2-7.

Poder del deán y el cabildo de la catedral de Cuenca a don Pedro Pacheco para contratar el retablo mayor del convento de San Francisco en La Puebla de Montalbán.

Doc. 63.

21. 1653, 3-8.

Obligación de los ensambladores Juan de San Payo y Francisco González Bravo para hacer la sillería de coro del convento de Santa María de Jesús en Alcalá de Henares por traza de Benavente, contratista.

Bibl: AGULLÓ (2003), 58.

Doc. 18.

22. 1653, 23-10

Concierta con don Pedro Pacheco y el conde de Montalbán la hechura del retablo del convento de San Francisco en La Puebla de Montalbán.

Bibl: AGULLÓ (1978a), 20-21.

Doc. 19.

23. 1653, 3-11.

Le da poder el administrador de las memorias de don Andrés Pacheco para cobrar por el retablo de La Puebla.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 187-188.

Doc. 20.

24. 1653, 19-11.

Licencia del arzobispado de Toledo para que se haga la custodia y marco del altar mayor de la parroquial de Santa María la Blanca en Alcorcón.

Doc. 24.

25. 1653, 3-12.

Concierto de Domingo de Cialceta para hacer la rejería del coro del convento de Santa María de Jesús y de la capilla de San Diego de Alcalá.

Bibl: AGULLÓ (2003), 47-49.

Doc. 21.

26. 1653, 14-12.

Poder del concejo de Alcorcón al cura de la parroquial del lugar para buscar maestros en Madrid que hagan la custodia y marco del altar mayor de la iglesia de Santa María la Blanca.

Doc. 24.

27. 1653, 15-12.

Otorga carta de pago a favor del administrador de las memorias de don Andrés Pacheco por el retablo de La Puebla.

Doc. 22.

28. 1654, 7-1.

Testamento del dorador Lorenzo de Dueñas. Cuentas con Benavente.

Doc. 23.

29. 1654, 22-1.

Se obliga con Villalaín para hacer la custodia de la parroquial de Alcorcón.

Doc. 24.

30. 1654, 24-1.

Concierta con el padre fray Lorenzo Basurto hacer el retablo mayor del convento del Carmen calzado en Madrid por 6.200 ducados.

Bibl: LLAGUNO, III, 150.

Doc. 25.

31. 1654, 15-2.

Da poder a Andrés de Vargas para cobrar del tesorero del papel sellado de Cuenca por la cesión de deuda hecha por el administrador de don Andrés Pacheco.

Bibl: AGULLÓ (1978a), 21.

Doc. 26.

32. 1654, 2-3.

Testamento del escultor Domingo de Rioja.

Bibl: BARRIO MOYA (1989b), 46.

Doc. 27.

33. 1654, 21-3.

Testamento y memoria de bienes del escultor Domingo de Rioja. Deuda de Benavente, Villalaín, Juan de Tarazona y referencia a Juan de Isla.

Bibl: BARRIO MOYA (1989b), 46.

Doc. 27.

34. 1654, 29-4.

Concierto de don Fernando Ruiz de Contreras con los escultores Pereira y Contreras para la escultura del retablo de su capilla de Santo Domingo en Soriano en el colegio de Santo Tomás en Madrid.

Bibl: SALTILLO (1946), 259-260.

Doc. 28.

35. 1654, 2-5.

Concierta con don Fernando Ruiz de Contreras hacer el retablo de Santo Domingo en Soriano.

Bibl: PUERTA ROSELL (1988), 353.

Doc. 29.

36. 1654, 7-5.

Recibe por aprendiz a Francisco Sánchez.

Doc. 30.

37. 1654, 20-5.

Carta de pago por el retablo de Santo Domingo en Soriano.

Bibl: SALTILLO (1946), 255-256.

Doc. 31.

38. 1654, 15-6.

Carta de pago de Manuel Pereira por la escultura del retablo de Santo Domingo en Soriano.

Bibl: PUERTA ROSELL (1988), 353.

Doc. 32.

39. 1654, 17-7.

Fía a Francisco de Herrera para hacer las pinturas del retablo mayor de San Hermenegildo de Madrid; Francisco Chamizo testigo de conocimiento.

Bibl: CATURLA (1978).

Doc. 33.

40. 1654. 24-7.

Testamento de su mujer doña Andrea de Vega.

Doc. 34.

41. 1654, 31-8.

Carta de pago con el dorador José Fernández por la traza del retablo mayor de la parroquial de Torrejón de Velasco.

Doc. 35.

42. 1654, 30-9.

Carta de pago por el retablo de Santo Domingo en Soriano.

Bibl: PUERTA ROSELL (1988), 353.

Doc. 36.

43. 1654, 23-11.

Carta de pago de Manuel Pereira por la escultura del retablo de Santo Domingo en Soriano.

Bibl: SALTILLO (1946), 260.

Doc. 37.

44. 1654, 25-11.

Pago a cuenta del retablo de Torrejón de Velasco.

Bibl: MARTÍN MAYOBRE.

Doc. 38.

45. 1655, 14-1.

Carta de pago por el retablo de Santo Domingo en Soriano.

Bibl: SALTILLO (1946), 256.

Doc. 39.

46. 1655, 21-1.

Pago por la hechura del retablo de Torrejón de Velasco.

Bibl: MARTÍN MAYOBRE.

Doc. 38.

47. 1655, 21-5.

Concierto entre don Fernando Ruiz de Contreras y los doradores Pedro Pérez y Clemente de Ávila, para el dorado del retablo de Santo Domingo en Soriano.

Bibl: SALTILLO (1946), 256-257.

Doc. 40.

48. 1655, 25-6.

Carta de pago y finiquito de Manuel Pereira por la escultura del retablo de Santo Domingo en Soriano.

Bibl: SALTILLO (1946), 261.

Doc. 41.

49. 1655, 18-8.

Pago por la hechura del retablo de Torrejón de Velasco.

Bibl: MARTÍN MAYOBRE.

Doc. 38.

50. 1655, 15-9.

Fía al maestro de obras José de Ocaña y el carpintero Francisco González Bravo en su obligación para hacer la portada y puertas y otras obras del convento de San Agustín de Alcalá de Henares. El mismo día atestigua su carta de pago.

Bibl: BARRIO MOYA (1987).

Doc. 42 y 43.

51. 1656, s.f.

Pago por la hechura del retablo de Torrejón de Velasco.

Bibl: MARTÍN MAYOBRE.

Doc. 44.

52. 1656, 10-1.

Declaración del procurador de San Diego de Alcalá sobre el cobro de rentas para hacer la capilla del Santo.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2008), 393.

Doc. 45.

53. 1656, 12-1.

Otorga dos poderes y cesiones para cobrar a don Fernando de Madrid por la dote de su mujer.

Doc. 46 y 47.

54. 1656, 14-1.

Consentimiento del procurador de San Diego de Alcalá sobre el cobro de rentas para hacer la capilla del Santo.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2008), 393.

Doc. 48.

55. 1656, 24-1.

Carta de pago por la dote de su mujer.

Doc. 49.

56. 1656, 2-3.

Obligación del escultor Juan Sánchez Barba para hacer los santos Andrés Corsino y Pedro Tomás y cuatro ángeles para el retablo mayor del convento del Carmen Calzado en Madrid por 13.400 reales.

Bibl: LLAGUNO, III, 150. VIÑAZA, III, 345.

Doc. 50.

57. 1656, 3-3.

Carta de pago de Pedro Pérez de Araujo y Clemente de Ávila por el dorado del retablo de Santo Domingo en Soriano. El mismo día otorga otra don Antonio Pereda por la pintura.

Bibl: PUERTA ROSELL (1988), 353.

Doc. 51 y 52.

58. 1656, 27-4.

Carta de pago de don Antonio Pereda por la pintura del retablo de Santo Domingo en Soriano.

Bibl: PUERTA ROSELL (1988), 353.

Doc. 53.

59. 1656, 28-5.

Carta de pago por el retablo de La Puebla de Montalbán.

Bibl: AGULLÓ (1978a), 21.

Doc. 54.

60. 1656, 13-6.

Carta de pago del carretero que llevó la custodia a La Puebla de Montalbán.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 55, 198-199.

Doc. 55.

61. 1656, 20-6.

Memoria de bienes del ensamblador Antonio Serrano firmada por Isla, San Payo, Vallaroz, Andrés Pérez de Oñate y Francisco de Pinto como testigos. Benavente albacea.

Doc. 56.

62. 1656, 1-7.

Carta de pago por el retablo de La Puebla de Montalbán. Ese día se dicta en su contra mandamiento de pago al ensamblador Francisco de los Ríos.

Bibl: AGULLÓ (1978 a), 21.

Doc. 57 y 58.

63. 1656, 3-7.

Paga al ensamblador Francisco de los Ríos por su trabajo en el retablo mayor del Carmen calzado.

Doc. 58.

64. 1656, 8-7.

Fallece el ensamblador Antonio Serrano. Declara un alguacil que había muerto abintestato, lo que confirman dos testigos, y se embargan los bienes que había depositado en Manuela de la Peña.

Doc. 56.

65. 1656, 10-7.

Pide que se reciba información para que los testigos del testamento nuncupativo de Antonio Serrano y la memoria de sus bienes reconozcan sus firmas y presencia y se declaren válidos el testamento y la memoria.

Doc. 56.

66. 1656, 11-7.

Declaración de los testigos del testamento y memoria de Antonio Serrano: Vallaroz, Isla, Pinto, Pérez de Oñate, García de Oñate y José Navarro.

Doc. 56.

67. 1656, 12-7.

Petición de su procurador para que se haga inventario, tasación y almoneda de los bienes de Antonio Serrano y se alce el embargo de sus bienes, a la vista de la información presentada. Auto por el que se ordena hacer inventario y hacer relación de la documentación de los escribanos.

Doc. 56.

68. 1656, 14-7.

Auto en que se ordena hacer inventario de los bienes de Antonio Serrano y alzar el embargo de los depositados.

Doc. 56.

69. 1656, 15-7.

Realiza el inventario de los bienes de Antonio Serrano. Testigos Vallaroz, Isla y Pinto.

Doc. 56.

70. 1656, 17-7.

Pide hacer tasación y almoneda de los bienes de Serrano y nombra tasador de la madera a Isla. Auto atendiendo afirmativamente a la petición.

Doc. 56.

71. 1656, 18-7.

Tasación de los bienes de Serrano con Benavente albacea e Isla tasador de la madera.

Doc. 56.

72. 1656, 28-7.

Dirige la almoneda de los bienes de Serrano en la plaza de Santa Cruz. Compran Pérez de Oñate, Isla y José Navarro, testigo.

Doc. 56.

73. 1656, 29-7.

Prosigue la almoneda con su presencia en la plaza de Santa Cruz y con Navarro como testigo.

Doc. 56.

74. 1656, 31-7

Continúa la almoneda con su asistencia. Adquieren bienes Pinto y García de Oñate.

Doc. 56.

75. 1656, 5-8.

Perciben Pedro Pérez de Araujo y Clemente de Ávila dos pagos por el dorado del retablo de Santo Domingo en Soriano.

Bibl: PUERTA ROSELL (1988), 353.

Doc. 59 y 60.

76. 1656, 19-8.

Otorga finiquito por el retablo de Santo Domingo en Soriano y recibe un pago a cuenta por la custodia.

Bibl: PUERTA ROSELL (1988), 353.

Doc. 61.

77. 1657, 8-1.

Finaliza la almoneda de bienes de Antonio Serrano con Benavente como albacea. Adquieren bienes Pinto, Vallaroz, Francisco García e Isla, éste testigo.

Doc. 56.

78. 1657, 30-1.

Da poder con el dorador Simón López a dos procuradores para litigar con Pedro de la Torre por el segundo cuerpo del retablo de la parroquial de Santiago en Madrid.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 200-201.

Doc. 62.

79. 1657, 3-2.

Concierto de los marmolistas Gaspar de Olaza y Agustín Carrasco con don Pedro Pacheco para hacer el pedestal y frontal de piedra del altar mayor del convento de San Francisco en La Puebla de Montalbán.

Doc. 63.

80. 1657, 17-4.

Recibe por aprendiz a Pedro García con García de Oñate, Francisco de Pinto y Pedro de Cea como testigos.

Bibl: AGULLÓ (1978a), 21.

Doc. 64.

81. 1657, 21-4.

Auto final de las disposiciones tras la muerte de Antonio Serrano.

Doc. 56.

82. 1657, 7-5.

Pago por la hechura del retablo de Torrejón de Velasco.

Bibl: MARTÍN MAYOBRE.

Doc. 65.

83. 1657, 19-5.

Escritura de Pedro de la Torre sobre la rebaja hecha en el precio del segundo cuerpo del retablo de Santiago a causa de su intervención de Benavente con Simón López.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 202-205.

Doc. 66.

84. 1657, 21-5.

Atestigua con Vallaroz el poder de Pérez de Oñate a su hermano Alonso García de Oñate para vender bienes en el Quintanar de Tarazona.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 205-206.

Doc. 67.

85. 1657, 27-6.

Carta de pago de Clemente de Ávila por el dorado del retablo de Santo Domingo en Soriano.

Doc. 68.

86. 1657, 4-7.

Otorga carta de pago y finiquito por el retablo mayor del Carmen.

Doc. 69.

87. 1657, 8-7.

Testamento de Simón López; débito de Benavente.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 206-208.

Doc. 70.

88. 1657, 10-7.

Obligación del escultor Juan Sánchez Barba para hacer el grupo de la Virgen del Carmen, rodeada de ángeles, alargando el escapulario a San Simón Stock, mayores que el natural, para el nicho principal del retablo mayor del convento del Carmen calzado en Madrid, por 17.000 reales.

Bibl: LLAGUNO, III, 150. VIÑAZA, III, 345.

Doc. 71.

89. 1657, 26-9.

Carta de pago de Simón López a favor de Pedro de la Torre en presencia de Benavente.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 208.

Doc. 72.

90. 1657, 4-10.

Libranza a Benavente para el finiquito de la custodia de Santo Domingo en Soriano.

Bibl: PUERTA ROSELL (1988), 353.

Doc. 73.

91. 1657, 19-10.

Otorga carta de pago y finiquito por la custodia de Santo Domingo en Soriano.

Bibl: PUERTA ROSELL (1988), 353.

Doc. 73.

92. 1657, 29-10.

Carta de pago de Pedro Pérez de Araujo por el dorado del retablo de Santo Domingo en Soriano.

Doc. 74.

93. 1657, 18-12.

Atestigua el concierto de don Antonio de Pereda para hacer la pintura del retablo mayor y los colaterales del Carmen calzado de Madrid.

Doc. 75.

94. 1658, 27-1.

Obligación de Mateo Báez para hacer la rejería de la capilla de San Diego.

Bibl: AGULLÓ (2003), 9, 49-50.

Doc. 76.

95. 1658, 12-3.

Concierto de los marmolistas Vicente de Semería y Juan Sombigo para hacer la urna de mármol y jaspe de San Diego de Alcalá por traza de Benavente.

Bibl: AGULLÓ (2003), 10-11 y 52-53.

Doc. 77.

96. 1658, 16-3.

Concierto del platero Rafael González para hacer la urna de plata de San Diego de Alcalá con traza suya y de Benavente.

Bibl: SALTILLO (1955), 210-212.

Doc. 78.

97. 1658, 29-3.

Otorga carta de pago en favor de doña María González Sacristán, viuda del dorador José Fernández.

Doc. 79.

98. 1658, 29-4.

Concierto para la hechura del retablo mayor del convento de Jesús y María de Valladolid según traza de Benavente. Éste concierta ese día el retablo de la capilla de San Diego de Alcalá en el convento de Santa María de Jesús.

Bibl: PÉREZ VILLANUEVA. AGULLÓ (2003), 55-57.

Doc. 80 y 81.

99. 1658, 15-5.

Obligación de Clemente de Ávila para dorar el retablo de San Diego de Alcalá y de él como su fiador.

Bibl: AGULLÓ (2003), 57-58.

Doc. 82.

100. 1658, 21-5.

Actúa como testigo de conocimiento en la carta de pago y finiquito de los ensambladores Francisco González Bravo y Juan de San Payo por la sillería de coro de Santa María de Jesús de Alcalá de Henares.

Bibl: AGULLÓ (2003), 58.

Doc. 83.

101. 1658, 15-7.

Testamento de Juan de Villalaín.

Bibl: VV.AA. (2000), 300.

Doc. 84.

102. 1658, 17-7.

Obligación de Antonio van de Pere para pintar el transparente de la capilla de San Diego de Alcalá.

Bibl: AGULLÓ (2003), 58-59.

Doc. 85.

103. 1658, 18-7.

Fallece Villalaín. Sus albaceas Herrera Barnuevo y Manuel Pereira piden que se haga inventario, tasación y almoneda de sus bienes, lo que se concede.

Doc. 84.

104. 1658, 19-7.

Tasa con Chamizo los bienes de Villalaín.

Doc. 84.

105. 1658, 20-7.

Finaliza la tasación de los bienes de Villalaín.

Doc. 84.

106. 1658, 1-8.

Finiquito de los marmolistas Gaspar de Olaza y Rodrigo Carrasco por el pedestal del retablo de La Puebla de Montalbán.

Doc. 86.

107. 1658, 25-8.

Sale como fiador del platero Domingo Ruiz de Arbulu en su obligación para hacer doce candeleros y doce relicarios de bronce para la capilla de San Diego de Alcalá.

Bibl: AGULLÓ (2003), 59.

Doc. 87.

108. 1658, 7-10.

Auto y licencia del alcalde don Francisco de Medrano y Bazán ante el escribano de provincia Gabriel de Eguiluz para que el maestro de obras Diego Díaz Cancelada haga obras en la casa de la calle del Lobo de Benavente.

Doc. 95.

109. 1658, 11-10.

Renueva el arrendamiento de la casa de la calle del Lobo.

Doc. 88.

110. 1659, 2-1.

Concierto del ebanista Antonio de Ontañón y el bronceista Francisco Gutiérrez Zorrilla para hacer ocho pirámides-relicario para la capilla de San Diego.

Bibl: AGULLÓ (2003), 60.

Doc. 89.

111. 1659, 16-1

Escritura de Ignacio Fox y Mateo Vallaroz para hacer el retablo mayor de la parroquial de Valdemorillo; Benavente fiador.

Doc. 90.

112. 1659, 26-2.

Petición de Manuela de Benavente a su hermano Sebastián para que la entierre tras su fallecimiento. Testigos Vallaroz, García de Oñate y Cea.

Doc. 91.

113. 1659, 27-2.

Partida de defunción de Manuela de Benavente, enterrada por su hermano.

Doc. 92.

114. 1659, 13-5.

Testamento del cantero Juan Marroquín, deudor de Benavente.

Doc. 93.

115. 1659, 30-6.

Carta de pago y finiquito de Pedro Pérez y Clemente de Ávila por el dorado de Santo Domingo en Soriano.

Doc. 94.

116. 1659, 12-7.

El maestro de obras Diego Díaz Cancelada otorga carta de pago a Benavente por las reparaciones en su casa.

Bibl: AGULLÓ (2003), 29-30.

Doc. 95.

117. 1659, 18-8.

Testamento de García de Oñate; Benavente albacea con Andrés Pérez de Oñate, heredero.

Bibl: AGULLÓ (1973), 399.

Doc. 96.

118. 1659, 19-8.

Testamento de Pérez de Oñate; testamentarios Benavente y Alonso García de Oñate, heredero.

Bibl: AGULLÓ (1973), 399.

Doc. 97.

119. 1659, 28-8.

Hace postura en la venta de la casa de la calle de la Cabeza que realiza la cofradía de San José. Auto que ordena notificar al mayordomo de la cofradía la postura y otro por el que se admite.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 221-225.

Doc. 99.

120. 1659, 16-9.

Concierto de Clemente de Ávila para el dorado del retablo de la ermita de Nuestra Señora del Castillo en Arganda que está haciendo Benavente.

Bibl: SALTILLO (1953), 155-156.
Doc. 98.

121. 1659, 28-8 a 25-9.

Pregones por la casa de la calle de la Cabeza en la que hizo postura. El 22 de septiembre piden los poderhabientes de la cofradía de San José que vende la casa que se asigne fecha de remate, que se fija en el 26 de ese mes, lo que se notifica a Benavente y a los mayordomos de la cofradía.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 221-225.
Doc. 99.

122. 1659, 25-9.

Concierta con los mayordomos de la cofradía de San José la hechura del retablo de su capilla en el colegio de Santo Tomás en Madrid.

Bibl: BLANCO MOZO (2003), 85.
Doc. 100.

123. 1659, 26-9.

Se remata en él la casa de la calle de la Cabeza.

Bibl: BLANCO MOZO (2003), 96.
Doc. 99.

124. 1659, 27-9.

Requerimiento de pedimiento de la cofradía de San José a Sebastián de Paz y Buitrago para que, como poseedor del censo perpetuo de la calle de la Cabeza, la tome por el tanto o permita la venta. Responde Paz y Buitrago que cedió el derecho de primera venta al secretario Francisco Díaz, al que se notifica la venta y la permite.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 221-225.
Doc. 99.

125. 1659, 1-11.

Concierta la hechura del retablo mayor del convento de San Antonio de Escalona.

Bibl: AGULLÓ (1973), 394.
Doc. 101.

126. 1659, 26-11.

La cofradía de San José formaliza con él la venta de la casa de la calle de la Cabeza.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 229-232.
Doc. 102.

127. 1659, 29-12.

Escritura de cesión entre Benavente y Jan Wynberg. Testigo Juan de Isla.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 232-234.
Doc. 103.

128. 1659/1661.

Pago a Benavente por adornos en la portada de la ermita de San Pablo.

Bibl: AZCÁRATE, 133.
Doc. 104.

129. 1660, 31-1.

Concierto de Francisco Chamizo con los doradores Pedro Pérez de Araujo y Francisco Mateo para hacer el andamiaje y desasentar el retablo mayor del Carmen.

Doc. 105.

130. 1660, 20-2.

Concierta los retablos colaterales de la iglesia del convento de San Antonio de Escalona.

Bibl: AGULLÓ (1978a), 22-23.

Doc. 106.

131. 1660, 23-2.

Concierta con los doradores Melchor de Vivero y Antonio Brustín que doren el retablo mayor y los colaterales de Escalona.

Bibl: SALTILLO (1953), 155-156.

Doc. 107.

132. 1660, 1-4.

Carta de pago de Vicente de Semería por la urna de mármol y jaspe de San Diego de Alcalá.

Bibl: AGULLÓ (2003), 53.

Doc. 108.

133. 1660, 26-5.

Matrimonio de Alonso García de Oñate con doña María Fernández; Benavente testigo.

Doc. 109.

134. 1660, 25-8.

Cesión a Benavente para el pago del retablo de La Puebla de Montalbán.

Bibl: AGULLÓ (1978a), 21.

Doc. 110.

135. 1660, 18-9.

Poder que otorgó Juan de Isla a Lupercio de Falces, Francisco de Aguilar y Juan Delgado para cobrar por el retablo mayor de la parroquial de Valdemorillo.

Doc. 111.

136. 1660, 2-10.

Poder otorgado por Lupercio de Falces a Mateo Álvarez para cobrar por la hechura del retablo de Valdemorillo.

Doc. 112.

137. 1661, 27-3.

La cofradía de San José da por cumplida su obligación de hacer su retablo.

Doc. 113.

138. 1661, 12-7.

Cesión de la cofradía de San José del colegio en Santo Tomás de unas casas al dorador Pedro Pérez de Araujo por el dorado de su retablo.

Doc. 114.

139. 1661, 19-8.

Da poder junto con el mercader Juan Bautista Zabala a José de Arroyo para fiarle y aprobar la postura que hizo de su orden para arrendar la madera del pinar de Valsaín.

Doc. 115.

140. 1661, 22-9.

Es testigo de un poder a procuradores del dorador Clemente de Ávila para un pleito con un aprendiz.

Bibl: AGULLÓ (1978a), 17-18.

Doc. 116.

141. 1661, 27-10.

Finiquito por los retablos mayor y colaterales de Escalona.

Bibl: AGULLÓ (1978a), 24.

Doc. 117.

142. 1661, 1-11.

Le otorgan carta de pago y finiquito Melchor de Vivero y Antonio Brustín por el dorado de los retablos mayor y colaterales de Escalona.

Doc. 118.

143. 1661, 11-12.

Concierto de Pedro Pérez de Araujo y Francisco Mateo para el dorado del retablo de la capilla de San Alberto del Carmen Calzado que está haciendo Benavente.

Bibl: AGULLÓ (1978a), 23-24.

Doc. 119.

144. 1662, 11-1.

Pago por la hechura del retablo de Torrejón de Velasco.

Bibl: MARTÍN MAYOBRE.

Doc. 120.

145. 1662, 21-1.

Manuel Pereira otorga carta de pago por cuenta de la escultura del retablo mayor de la parroquial de Torrejón de Velasco.

Bibl: AGULLÓ (1978c), 263, 275.

Doc. 121.

146. 1662, 27-3.

Pago por la hechura del retablo de Torrejón de Velasco.

Bibl: MARTÍN MAYOBRE.

Doc. 122.

147. 1662, 20-4.

Concierta con Alonso González el dorado del retablo de San José en la parroquial de San Sebastián de Aldeavieja.

Bibl: AGULLÓ (1973), 393-394.

Doc. 123.

148. 1662, 21-4.

Medición y tasación de dos casas por el maestro de obras Juan García por orden de Benavente.

Doc. 124.

149. 1662, 16-5.

Poder y cesión de don Pedro Vicente de Borja, tesorero de la casa y sitio real del Buen Retiro, a Benavente para cobrar de Pedro Gutiérrez de Miranda, tesorero de la moneda forera del reino.

Doc. 125.

150. 1662, 20-5.

Carta de pago de Benavente a favor del tesorero de la moneda forera del reino por cesión del tesorero de la casa y sitio real del Buen Retiro.

Doc. 126.

151. 1662, 5-6.

Obligación de los marmolistas Miguel y Pedro de Tapia y Miguel Sombigo para hacer la portada del convento de Santa María de Jesús de Alcalá de Henares por traza de Benavente.

Bibl: ROMÁN, 141. BARRIO MOYA (1988).

Doc. 127.

152. 1662, 21-7.

El platero Marcos de Zurita concierta un trono y rayos de plata para el convento del Carmen calzado de Madrid según traza de Benavente.

Doc. 128.

153. 1662, 5-9.

Atestigua el concierto entre Gabriel de Ávila Salazar, maestro de hacer órganos, y Luis García Cerecedo y otro vecino de Aldeavieja, para la hechura de un órgano para la parroquia del lugar.

Bibl: DESCALZO LORENZO, 68.

Doc. 129.

154. 1662, 12-10.

Cesión de Alonso Rodríguez de Sanabria para ayuda del retablo del Santo Cristo del Carmen calzado.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 246-247.

Doc. 130.

155. 1662, 12-11.

Miguel de Tapia, en su nombre y de Pedro de Tapia y Miguel Sombigo, escoge al escultor Eugenio Guerra para hacer las tres estatuas de la portada de San Diego.

Doc. 131.

156. 1662, 7-12.

Concierto del escultor Manuel Correa con don Francisco Correa y Páramo para hacer la escultura restante del retablo mayor de Torrejón de Velasco por cesión de Manuel Pereira.

Bibl: AGULLÓ (1978c), 276-277.
Doc. 132.

157. 1663, 4-10.
Licencia concedida al convento de Santa Clara de Madrid para que haga el retablo mayor de la iglesia.
Bibl: CRUZ YÁBAR (2011a), 139-146.
Doc. 133.

158. 1663, 19-10.
Concierta hacer el retablo mayor del convento de Santa Clara en Madrid.
Bibl: CRUZ YÁBAR (2011a), 139-146.
Doc. 133.

159. 1663.
Crónica de las obras de la capilla de San Diego de Alcalá y portada del convento de Santa María de Jesús.
Bibl: ROJO, 299-303.
Doc. 134.

160. 1664, 24-1.
Fía a García de Oñate por su contrato para los retablos mayor y colaterales de las Benitas de Toledo. Testigo Pérez de Oñate.
Bibl: AGULLÓ (1973), 398.
Doc. 135.

161. 1664, 29-1.
Concierta con la cofradía del Santo Cristo del Carmen calzado hacer el retablo de su capilla.
Bibl: SALTILLO (1953), 156.
Doc. 136.

162. 1664, 28-6.
Se obliga, fiado por el maestro de obras Pedro Lázaro Goiti, a hacer el retablo mayor y cuatro colaterales para la iglesia del convento real de Santa Isabel en Madrid.
Doc. 137.

163. 1664, 30-9.
Propuesta de los administradores del convento real de Santa Isabel en Madrid para que el rey dé licencia que acepte una donación para acabar la iglesia y los retablos.
Bibl: VERDÚ, III, 1180-1181.
Doc. 138.

164. 1664, 5-12.
Renueva el alquiler de la casa en la calle del Lobo.
Bibl: AGULLÓ (1978a), 25-26.
Doc. 139.

165. 1664, 13-12.
Concierta con el dorador Toribio Gómez el dorado de los retablos de Santa Isabel.

Bibl: CATURLA (1950).
Doc. 140.

166. 1664, 23-12.
Francisco Mateo otorga carta de pago por el dorado del retablo mayor del Carmen.
Doc. 141.

167. 1664, 24-12.
Carta de pago a su favor del dorador Toribio Gómez por el retablo de Santa Isabel;
testigo Diego Guerrero.
Bibl: TOVAR (1975), 290.
Doc. 142.

168. 1665, 10-2.
Se aparta del contrato de arriendo que tenía con don Isidro Antonio Jiménez por la casa
en la calle del Lobo.
Bibl: AGULLÓ (1978a), 26.
Doc. 143.

169. 1665, 13-2.
Concierto para la reparación de la casa de don Isidro Antonio Jiménez. El mismo día
arrienda éste el cuarto al criado del rey Isidoro de Mora.
Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 255-258.
Doc. 144 y 145.

170. 1665, 18-2.
Carta de pago que otorga Toribio Gómez en su favor por el dorado de los retablos de
Santa Isabel.
Bibl: TOVAR (1975), 290.
Doc. 146.

171. 1665, 21-2.
Da poder a García de Oñate para concertar el retablo de la iglesia parroquial de
Navalcarnero.
Bibl: AGULLÓ (1978a), 27.
Doc. 147.

172. 1665, 16-4.
Reclama la deuda que tenían con él los mercaderes Lucas Ezquerra y Juan Lázaro de
Ledesma, da por libre a éste y concede espera a aquél.
Bibl: CRUZ YÁBAR (2011a), 140.
Doc. 148.

173. 1665, 18-4.
Otorga carta de pago a Simón Álvarez de Prado por su parte en el retablo del Santo
Cristo del Carmen calzado.
Bibl: AGULLÓ (1978a), 27.
Doc. 149.

174. 1665, 2-6.

Poder para pleitos del platero Domingo Ruiz de Arbulu por los relicarios de la capilla de San Diego de Alcalá.

Bibl: AGULLÓ (2003), 59.

Doc. 150.

175. 1665, 7-9.

Carta de pago a su favor de Toribio Gómez por el dorado de los retablos de Santa Isabel.

Bibl: TOVAR (1975), 291.

Doc. 151.

176. 1665, 14-9.

Otorga carta de cesión y poder a Andrés de Herrera para cobrar de don Isidro Antonio Jiménez.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 362.

Doc. 152.

177. 1666, 21-1.

Concierta con Toribio Gómez y Francisco Guillén Brito el dorado del retablo mayor de Santa Clara.

Bibl: AGULLÓ (1978a), 27.

Doc. 153.

178. 1666, 4-2.

Carta de pago de Vicente de Semería por el pedestal del retablo y la urna de mármol y jaspe de San Diego de Alcalá.

Doc. 154.

179. 1666, 22-2.

Don Francisco de Iraña le alquila parte de una casa en la calle de la Cabeza.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 261-262.

Doc. 155.

180. 1666, 25-2.

Carta de pago y finiquito otorgado por Miguel Sombigo y Miguel y Pedro de Tapia por la portada del convento de Santa María de Jesús en Alcalá de Henares.

Bibl: AGULLÓ (1978a), 157-158.

Doc. 156.

181. 1666, 9-3.

Carta de pago de 6.000 reales por la madera del túmulo de la reina de Francia doña Ana de Austria en la Capilla real del Alcázar. El mismo día otorgan carta de pago el dorador Clemente de Ávila y el pintor Antonio van de Pere de 4.000 reales por el dorado y pintura

Bibl: ALLO, 730.

Doc. 157 y 158.

182. 1666, 16-3.

Pago de 5.500 reales por el túmulo de doña Ana de Austria en la Capilla real del Alcázar.

Bibl: ALLO, 730.

Doc. 159.

183. 1666, 24-3.

Pago de 4.000 reales por el túmulo de Ana de Austria y de otros tantos a Ávila y van de Pere.

Bibl: ALLO, 730.

Doc. 160 y 161.

184. 1666, 1-4.

Carta de pago de 2.500 reales por el túmulo y de 2.000 a Ávila y van de Pere.

Bibl: ALLO, 730.

Doc. 162 y 163.

185. 1666, 20-4.

Pago a Ávila y van de Pere de 2.000 reales por el túmulo.

Bibl: ALLO, 730.

Doc. 164.

186. 1666, 21-4.

Pago de 2.000 reales por el túmulo.

Bibl: ALLO, 730.

Doc. 165.

187. 1666, 28-5.

Pago a su favor de Lucas Ezquerria y Juan Lázar de Ledesma.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2011a), 140.

Doc. 166.

188. 1666, 30-6.

Pago y finiquito a su favor de Lucas Ezquerria y Juan Lázar de Ledesma.

Bibl: AGULLÓ (1978a), 27.

Doc. 167.

189. 1666, 20-7.

Se obliga a devolver un préstamo a Blas de Rejas del Pozo.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 265-267.

Doc. 168.

190. 1666, 7-9.

Obligación de Bartolomé Sombigo para hacer la urna de mármol y jaspe de santa Juana de la Cruz en el convento de Santa María de la Cruz en Cubas de la Sagra.

Bibl: AGULLÓ (1997), 37.

Doc. 169.

191. 1666, 4-11.

Carta de pago y finiquito a su favor de los doradores Toribio Gómez y Francisco Guillén Brito por el dorado del retablo de Santa Clara.

Bibl: AGULLÓ (1978a), 27.
Doc. 170.

192. 1666, 25-11.
Otorga carta de pago y finiquito por el retablo de la capilla mayor de Santa Clara y otras obras en ella realizadas.
Doc. 171.

193. 1666, 13-12.
Otorga carta de pago y finiquito por los retablos de Santa Isabel.
Bibl: TOVAR (1975), 291.
Doc. 172.

194. 1667, 9-1.
Concierto de los carpinteros Francisco Collado y Gabriel Jerónimo de Rivera para hacer un monumento de Semana Santa para el convento real de Santa Isabel según traza de Benavente.
Bibl: PUERTA ROSELL (2003). BARRIO MOYA (2003).
Doc. 173.

195. 1667, 15-2.
Concierto de Pedro Alonso de los Ríos para hacer tres santos y ocho ángeles para Cubas de la Sagra.
Bibl: BARRIO MOYA (1982), 440-442.
Doc. 174.

196. 1667, 12-4.
Poder para testar de Manuel Correa. Benavente designado albacea.
Bibl: AGULLÓ (1978a), 45.
Doc. 175.

197. 1667, 14-4.
Partida de defunción de Manuel Correa; Benavente testamentario.
Bibl: FERNÁNDEZ GARCÍA, 205.
Doc. 176.

198. 1667, 19-4.
Testamento de Manuel Correa otorgado por su viuda. Benavente designado albacea.
Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 271-273.
Doc. 177.

199. 1667, 17-6.
Fundación de censo con su mujer sobre sus casas en favor del convento de Santa Isabel de Madrid.
Doc. 178.

200. 1667, 26-10.
Carta de pago por el retablo de la capilla de Nuestra Señora de la Esperanza en el convento de Santa Clara de Alcalá de Henares.
Bibl: ROMÁN, 188.

Doc. 179.

201. 1668, 16-2.

Testigo de conocimiento de María García en su apartamiento de querella en favor de Lupercio de Falces por la muerte de su hijo.

Doc. 180.

202. 1668, 10-4.

Memoria sobre la hechura del interior de madera de la urna de Jueves Santo para la capilla real del Alcázar.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 274-275.

Doc. 181.

203. 1668, 30-6 a 1670, 30-9.

Pagos por el retablo colateral del Niño Jesús en la parroquial de la Magdalena de Getafe.

Bibl: BLANCO MOZO (2009), 147-155.

Doc. 182.

204. 1668, 1-8.

Se obliga a devolver un préstamo a Blas de Rejas del Pozo.

Bibl: AGULLÓ (1978a), 27.

Doc. 183.

205. 1668, 8-8.

Cobra la deuda que tenía con él el cantero Juan Marroquín.

Doc. 184.

206. 1668, 23-10.

Crónica de la visita del gran duque de Toscana Cosme III de Médicis a la capilla de San Diego de Alcalá.

Bibl: MAGALOTTI.

Doc. 185.

207. 1669, 9-7.

Testigo en el concierto del platero Juan Bautista Rizi con don Fernando de Valenzuela para hacer una cama de plata para la Virgen de la Almudena.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2011b), 189-191, 195-196.

Doc. 186.

208. 1669, 25-9.

Testamento del tesorero de la cofradía del Santo Cristo de la Misericordia, Santa Elena y Ánimas del Purgatorio Alonso Rodríguez de Sanabria en que manda el importe de una deuda para ayuda del retablo que se estaba haciendo.

Doc. 187.

209. 1669, 28-9.

Recibe poder de Andrés de Vargas desde Cuenca para recuperar unos bienes.

Doc. 188.

210. 1669, 22-10.
Recuperación de bienes en nombre de Andrés de Vargas.
Doc. 189.
211. 1669, 1-12.
Poder para testar de doña María Fernández de la Parra, mujer de García de Oñate.
Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 276-282.
Doc. 190.
212. 1669, 3-12.
Fallece doña María Fernández de la Parra.
Doc. 190.
213. 1669, 12-12.
Inventario de los bienes de María Fernández de la Parra y García de Oñate.
Doc. 190.
214. 1669, 22-12.
Andrés García de Oñate cobra por la traza del retablo de la parroquial de Leganés.
Bibl: CORELLA, 81.
Doc. 191.
215. 1669, 4-1.
Continúa el inventario de los bienes de María Fernández de la Parra y García de Oñate.
Doc. 190.
216. 1670, 2-4.
Testamento en virtud de poder de doña María Fernández de la Parra. Manda para doña Andrea de Vega y Pérez de Oñate.
Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 276-282.
Doc. 190.
217. 1670, 7-8.
Licencia concedida por el Arzobispado toledano para hacer la custodia del altar mayor de la parroquial de San Ginés en Madrid.
Doc. 193.
218. 1670, 9-8.
Concierta con el cura de la parroquial de Santiago en Madrid reformar la custodia del altar mayor.
Doc. 192.
219. 1670, 5-9.
Memoria y condiciones con García de Oñate para hacer la custodia del altar mayor de la parroquial de San Ginés en Madrid.
Doc. 193.
220. 1670, 12-9.
Concierta junto con García de Oñate hacer la custodia de San Ginés.
Bibl: BARRIO MOYA (1989a).

Doc. 193.

221. 1670, 13-9.

Pago por la reforma de la custodia de la parroquial de Santiago.

Doc. 194.

222. 1670, 23-9.

García de Oñate le designa tasador de sus bienes.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 276-282.

Doc. 196.

223. 1670, 1-10 a 1672, 8-12.

Pagos por el retablo colateral de Nuestra Señora de la Paz en la parroquial de la Magdalena de Getafe.

Bibl: BLANCO MOZO (2009), 147-155.

Doc. 195.

224. 1670, 14-10.

Tasación de bienes de García de Oñate; Benavente tasa la madera y es testigo en las tasaciones de pintura, vestidos y ropa blanca.

Bibl: AGULLÓ (1996), 119-120; CRUZ YÁBAR (2004), 282-293.

Doc. 196.

225. 1671, 17-1.

Es testigo en la carta de pago y finiquito del dorador don Juan de Villegas por el dorado del retablo de la Virgen del Rosario en la parroquial de Getafe.

Doc. 197.

226. 1671, 2-2.

Pago por el tabernáculo del altar mayor de la parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Griñón.

Doc. 198.

227. 1671, 19-3.

Pago por el retablo mayor de la parroquial real de San Pedro en Madrid.

Doc. 199.

228. 1671, 22-4.

Pago por el retablo mayor de San Pedro.

Doc. 199.

229. 1671, 13-5.

Transacción y capitulaciones de la congregación de la Concepción de la parroquial de San Pedro en Madrid con el cura para colocar la imagen en el retablo mayor.

Doc. 200.

230. 1671, 17-5.

Pago por el retablo mayor de San Pedro.

Doc. 199.

231. 1671, 20-6.

Pago por el retablo mayor de San Pedro.

Doc. 199.

232. 1671, 23-6.

Pago por el florón de la capilla mayor y el bastidor para el cuadro principal del retablo mayor de la parroquial real de San Pedro en Madrid.

Doc. 199.

233. 1671, 29-6.

Concierto de García de Oñate, con él como fiador y obligado, para hacer la custodia de la iglesia parroquial de Leganés.

Bibl: SALTILLO (1947), 636-638.

Doc. 201.

234. 1671, 2-7.

Pago a Felipe Sánchez por el dorado del retablo mayor de San Pedro.

Doc. 199.

235. 1671, 9-9.

Testigo en la escritura de aprendizaje de Mateo Sánchez con García de Oñate.

Bibl: AGULLÓ (2005), 127.

Doc. 202.

236. 1671, 16-11.

Da poder a procuradores con García de Oñate, Vallaroz, Gregorio Terán, Juan de Lobera, José Ratés, Ignacio Fox, José de Churiguera, José de Acedo, José de la Torre y Juan de Echevarría por un pleito contra seis oficiales de arquitectos y ensambladores.

Doc. 203.

237. 1671, 26-12.

Pago por el guardavoz del púlpito de San Ginés y otras cuentas de la parroquia relacionadas con él.

Bibl: BASANTA, 127.

Doc. 204.

238. 1672, 2-1.

Pago por el retablo del Santo Cristo de las Lluvias de la parroquial de San Pedro en Madrid. También cobra Alonso González por el dorado.

Bibl: BARATECH, 127.

Doc. 205 y 206.

239. 1672, 16-5.

Poder del prior y capitulares del convento de Santiago en Uclés para contratar con Francisco Rizi el lienzo principal del retablo mayor de la iglesia en Madrid.

Doc. 207.

240. 1672, 24-5.

Obligación de Francisco Rizi para hacer el lienzo principal del retablo mayor del convento de Santiago en Uclés.

Doc. 207.

241. 1672, 25-5.

Carta de pago de Francisco Rizi por el lienzo principal del retablo mayor del convento de Santiago en Uclés.

Doc. 208.

242. 1672, 14-8.

Carta de pago y finiquito de Francisco Rizi por el lienzo principal del retablo mayor del convento de Santiago en Uclés.

Doc. 209.

243. 1672, 16-11.

Testamento de García de Oñate; albaceas Benavente y Pérez de Oñate.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 298-300.

Doc. 210.

244. 1672, 18-11.

Partida de defunción de Alonso García de Oñate. Albaceas Benavente y Andrés Pérez.

Doc. 211.

245. 1672, 22-12.

Benavente y su mujer se obligan en favor de doña Isabel de Andrade e hipotecan sus casas en la calle de la Cabeza por un préstamo de 3.564 reales, pagaderos en un año.

Doc. 212.

246. 1673, 23-2.

Libranza a su favor por reparaciones y dorado en el teatro de Comedias o Dorado del Alcázar real en Madrid.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 301-302.

Doc. 213 y 214.

247. 1673, 1-3.

Concierta hacer dos retablos para la capilla de la Virgen de la Soledad en el convento de Nuestra Señora de la Victoria.

Doc. 215.

248. 1673, 19-3.

Libranza a su favor por reparaciones y dorado en el teatro de Comedias o Dorado del Alcázar real en Madrid.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 301-302.

Doc. 213 y 214.

249. 1673, 27-3 a 1-4.

Monta y desmonta el tabernáculo de Jueves Santo de la capilla del Alcázar real en Madrid.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 301-302.

Doc. 216.

250. 1673, 28-5.

Libranza a su favor por reparaciones en el tabernáculo del monumento de Semana Santa de la capilla real del Alcázar en Madrid.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 301-302.

Doc. 213.

251. 1674, 24-2.

Puja en la subasta del retablo de la iglesia del hospital de Montserrat de Madrid.

Bibl: GARCÍA Y BELLIDO (1929), 57.

Doc. 217.

252. 1675, 13-4.

Monta y desmonta el monumento de Semana Santa de la capilla del Alcázar real.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 306.

Doc. 218.

253. 1676, 8-1.

Pago a su favor por quitar y asentar un retablo de la parroquial real de San Pedro en Madrid.

Doc. 219.

254. 1676, 19-1.

Pagos al dorador Felipe Sánchez y a Francisco de Herrera el Mozo por sus labores en el retablo citado de San Pedro.

Doc. 219.

255. 1676, 2-10.

Distrato de una escritura de venta de un retablo colateral de la parroquial de San Ginés en Madrid entre el cura y mayordomo y los maestros impresores de la Corte.

Bibl: BASANTA, 137.

Doc. 220.

256. 1676, 4-10.

Testamento del aguacil Juan de Cuéllar. Manda para Benavente y Felipe Sánchez.

Bibl: AGULLÓ (1978a), 28.

Doc. 221.

257. 1676, 17-10.

Testamento de Luis García Cerecedo. Referencia a dos retablos que debía dorar Pedro Pablo del Hoyo.

Bibl: CRISÓSTOMO, 155-156. DESCALZO, 74-75.

Doc. 222.

258. 1677, 18-3.

Fianza de Francisco Rizi, Juan de Lobera e Ignacio Fox a Francisco de Haro y Alonso Fernández para el dorado del retablo mayor del convento de Santiago en Uclés.

Doc. 223.

259. 1677, 4-5.

Poder de doña Ana María Coronel a José Jiménez Donoso para contratar en Madrid un retablo para la ermita de Nuestra Señora del Pilar en Consuegra.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 307.

Doc. 224.

260. 1677, 8-5.

Concierta con José Jiménez Donoso, como representante de doña Ana María Coronel, hacer un tabernáculo para la ermita de Nuestra Señora del Pilar en Consuegra.

Bibl: SALTILLO (1947), 661-662.

Doc. 224.

261. 1677, 21-6.

Acuerdo de la villa de Madrid para librarle parte del precio del retablo colateral de San Sebastián en la parroquial de Santiago en Madrid.

Doc. 225.

262. 1677, 7-7.

Libranza de la villa de Madrid a su favor de parte del precio del retablo colateral de la parroquial de Santiago.

Doc. 225.

263. 1677, 10-7.

Otorga carta de pago en favor del receptor de la sisa del vino de la Villa por el retablo de San Sebastián en la parroquial de Santiago.

Doc. 226.

264. 1677, 2-12.

Concierta la hechura de un retablo en la parroquial de San Andrés en Madrid.

Bibl: SALTILLO (1946), 258.

Doc. 227.

265. 1678, 17-2.

Decreto de don Juan José de Austria para socorrer al artífice que hizo el retablo de la capilla de Nuestra Señora del Milagro en el convento de la Visitación o las Descalzas reales en Madrid

Bibl: GONZÁLEZ ASENJO, 586-587.

Doc. 228.

266. 1678, 22-2.

Libranza a don José de Alcántara, ayuda de cámara y guardajoyas de don Juan José de Austria, para pagar al maestro que hacía el retablo de Nuestra Señora del Milagro.

Bibl: GONZÁLEZ ASENJO, 586-587.

Doc. 228.

267. 1678, 8-3

Benavente testigo de un documento otorgado por José Donoso.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 312-313.

Doc. 229.

268. 1678, 31-3.

Decreto de don Juan José de Austria para pagar a diferentes oficiales por las obras que había hecho para la capilla de Nuestra Señora del Milagro.

Bibl: GONZÁLEZ ASENJO, 586-587.

Doc. 228.

269. 1678, 1-4.

Libranza hecha a don José de Alcántara para pagar a diferentes oficiales por las obras que había hecho para la capilla de Nuestra Señora del Milagro.

Bibl: GONZÁLEZ ASENJO, 586-587.

Doc. 228.

270. 1678, 27-4.

Decreto de don Juan José de Austria para socorrer a los oficiales que trabajaban en el adorno de la capilla de Nuestra Señora del Milagro.

Bibl: GONZÁLEZ ASENJO, 586-587.

Doc. 228.

271. 1678, 30-4.

Libranza hecha a don José de Alcántara para socorrer a los oficiales que trabajaban en el adorno de la capilla de Nuestra Señora del Milagro.

Bibl: GONZÁLEZ ASENJO, 586-587.

Doc. 228.

272. 1678, 2-6.

Testamento de doña Isabel de Andrade. Benavente albacea y deudor con su mujer.

Doc. 230.

273. 1678, 4-6.

Codicilo de doña Isabel de Andrade. Testigo Benavente.

Doc. 231.

274. 1678, 10-6.

Decreto de don Juan José de Austria para socorrer a los oficiales que trabajaron en el adorno de la capilla de Nuestra Señora del Milagro.

Bibl: GONZÁLEZ ASENJO, 586-587.

Doc. 228.

275. 1678, 13-6.

Pide, como albacea de doña Isabel de Andrade, que se haga inventario, tasación y almoneda de los bienes de la difunta. Se concede por un auto.

Doc. 232.

276. 1678, 15-6.

Realiza el inventario de los bienes de doña Isabel de Andrade.

Doc. 232.

277. 1678, 16-6.

Prosigue el inventario de doña Isabel de Andrade.

Doc. 232.

278. 1678, 17-6.

Dirige la tasación de los bienes de doña Isabel de Andrade.

Bibl: AGULLÓ (2006), 150-151.

Doc. 232.

279. 1678, 18-6.

Libranza hecha a don José de Alcántara para socorrer a los oficiales que trabajaban en el adorno de la capilla de Nuestra Señora del Milagro.

Bibl: GONZÁLEZ ASENJO, 586-587.

Doc. 228.

280. 1678, 22-6.

Dirige la almoneda de los bienes de doña Isabel de Andrade.

Doc. 232.

281. 1678, 23-6.

Prosigue la almoneda.

Doc. 232.

282. 1678, 25-6.

Continúa la almoneda.

Doc. 232.

283. 1678, 27-6.

Supervisa la almoneda.

Doc. 232.

284. 1678, 28-6.

Finaliza la almoneda de los bienes de doña Isabel de Andrade.

Doc. 232.

285. 1678, 25-8.

Testamento del ensamblador Lupercio Navascués. Deuda de Benavente.

Doc. 233.

286. 1678, 30-8.

Licencia del arzobispado de Toledo para hacer el retablo mayor de la parroquial de San Ginés en Madrid.

Bibl: BASANTA, 130.

Doc. 234.

287. 1678, 20-9.

Concierto del ensamblador Diego de Guzmán y el cura de San Ginés para hacer el retablo mayor de la parroquial.

Bibl: BARRIO MOYA (1981), 58-63.

Doc. 234.

288. 1678, 4-10.

Concierto de la congregación y hermandad de Nuestra Señora del Sagrario de guarnicioneros con el arquitecto Marcos Gómez de la Llamosa para hacer su retablo en el colateral de la epístola de la parroquial de San Ginés en Madrid.

Bibl: BASANTA, 135-136.

Doc. 235.

289. 1678, 15-10.

Venta del retablo antiguo de la congregación y hermandad de Nuestra Señora del Sagrario de guarnicioneros de la parroquial de San Ginés en Madrid al licenciado Gabriel Martín y Andrés Mingo, vecinos de Leganés.

Bibl: BASANTA, 136.

Doc. 236.

290. 1678, 17-10.

Nuevo concierto de la congregación y hermandad de Nuestra Señora del Sagrario de guarnicioneros con el arquitecto Marcos Gómez de la Llamosa para que haga su retablo en el colateral de la epístola de la parroquial de San Ginés en Madrid. Cesión de una deuda de dos vecinos de Leganés por la compra del antiguo retablo como pago al arquitecto. Andrés Pérez testigo.

Bibl: BASANTA, 136.

Doc. 237.

291. 1678, 26-12.

Libranza hecha a don José de Alcántara para socorrer a Benavente, Pedro de Ávila Cenicientos y el dorador Alonso Fernández, que trabajaron en la obra de la capilla de Nuestra Señora del Milagro.

Bibl: GONZÁLEZ ASENJO, 586-587.

Doc. 228.

292. 1679, 8-3.

Concierto del marmolista Charles Gautier para hacer el pedestal del retablo mayor de la parroquial de San Ginés en Madrid.

Bibl: BASANTA, 131-132.

Doc. 238.

293. 1679, 11-4.

Concierto y cesión de la parroquial de San Ginés y el ensamblador Diego de Guzmán al dorador José de Moya para hacer el dorado del retablo mayor y un colateral en el templo.

Bibl: BASANTA, 132-133.

Doc. 239.

294. 1679, 8-5.

Acuerdo de la Junta de la entrada de María Luisa de Orleans del Ayuntamiento de Madrid por el que se elige su traza para el arco de los Italianos.

Bibl: ZAPATA, 269.

Doc. 240.

295. 1679, 15-5.

Concierto de la congregación y hermandad de Nuestra Señora del Sagrario de guarnicioneros con el dorador Francisco García de Mendraca para dorar su retablo en el colateral de la epístola de la parroquial de San Ginés en Madrid.

Bibl: BASANTA, 136-137.

Doc. 241.

296. 1679, 5-8.

Condiciones de José del Olmo para el arco de los Italianos trazado por Benavente.

Bibl: ZAPATA, 269.

Doc. 242.

297. 1679, 9-8.

Acuerdo de la Junta de la Entrada de que empiece el arco de los Italianos antes de su adjudicación definitiva.

Bibl: ZAPATA, 269.

Doc. 243.

298. 1679, 11-8.

Postura de Diego de Guzmán para el arco de los Italianos y notificación a Benavente de que siga trabajando.

Bibl: ZAPATA, 269-270.

Doc. 244.

299. 1679, 17-8.

Obligación de Pedro Alonso de los Ríos, Manuel Gutiérrez, Enrique Cardona y Mateo Rodríguez para hacer la escultura del arco de los Italianos.

Bibl: ZAPATA, 272-273.

Doc. 245.

300. 1679, 18-8.

Disposiciones de la Junta de la Entrada sobre la conducta de Benavente e Ignacio Fox en las posturas.

Bibl: ZAPATA, 270.

Doc. 246.

301. 1679, 25-8.

Concierta con sus compañeros la hechura del arco de los Italianos.

Bibl: ZAPATA, 271.

Doc. 247.

302. 1679, 26-8.

Libramiento por el arco de los Italianos.

Bibl: ZAPATA, 271.

Doc. 248.

303. 1679, 31-8.

Obligación de José Ratés, José de Acedo, Claudio Coello y José Donoso para hacer los arcos de los Reinos para la entrada de María Luisa de Orleans.

Bibl: ZAPATA, 254.

Doc. 249.

304. 1679, 1-9.

Libramiento por el arco de los Italianos.

Bibl: ZAPATA, 271.

Doc. 250.

305. 1679, 3-9.

Ajuste con Claudio Coello y José Ratés para la hechura del adorno de San Felipe.

Bibl: ZAPATA, 285.

Doc. 251.

306. 1679, 7-9.

Libramiento por el arco de los Italianos.

Bibl: ZAPATA, 271.

Doc. 252.

307. 1679, 15-9.

Libramiento por el arco de los Italianos.

Bibl: ZAPATA, 271.

Doc. 253.

308. 1679, 17-9.

José Jiménez Donoso, Claudio Coello, José Ratés y José de Acedo conciertan con Benavente, Fox, Juan Pérez y Andrés de Vargas la hechura de los arcos de los reinos.

Bibl: ZAPATA 254.

Doc. 254.

309. 1679, 19-9.

Es testigo de una reclamación de José Ratés contra un aprendiz.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 319-320.

Doc. 255.

310. 1679, 26-9.

Ajusta junto con sus compañeros arquitectos y pintores los arcos de los Reinos con seis doradores.

Bibl: ZAPATA 255.

Doc. 256.

311. 1679, 30-9.

Libramiento por el arco de los Italianos.

Bibl: ZAPATA, 271.

Doc. 257.

312. 1679, 1-11.

Ajusta con sus compañeros arquitectos y pintores la escultura de los arcos de los Reinos y el adorno de San Felipe con los escultores Miguel de Rubiales y Manuel Delgado.

Bibl: ZAPATA 255.

Doc. 258.

313. 1679, 4-11.

Ajusta con sus compañeros arquitectos y pintores el dorado del adorno de San Felipe con seis doradores. El mismo día le dan poder para que lleve la administración de la compañía para la entrada de María Luisa de Orleans.

Bibl: ZAPATA, 256.

Doc. 259 y 260.

314. 1679, 18-11.

Notificación a los artífices de la Entrada de un auto de la Junta para que acaben los arcos y demás adornos.

Bibl: ZAPATA, 257.

Doc. 261.

315. 1679, 21-11.

Pago por el adorno de las gradas de San Felipe.

Bibl: ZAPATA, 287.

Doc. 261.

316. 1679, 24-11.

Notificación a los artífices de la Entrada de un auto de la Junta para que acaben los arcos y demás adornos.

Bibl: ZAPATA, 257.

Doc. 261.

317. 1679, 25-11.

Notificación a Benavente y sus compañeros arquitectos de un auto de la Junta para que prosigan en los arcos de los Reinos y que no pongan los adornos.

Bibl: ZAPATA, 257.

Doc. 261.

318. 1679, 28-11.

Notificación a los artífices de los arcos de un auto de la Junta para que acaben los adornos y los pongan.

Bibl: ZAPATA, 257.

Doc. 261.

319. 1679, 3-12.

Notificación a los pintores de la Entrada de un auto de la Junta.

Bibl: ZAPATA, 257.

Doc. 261.

320. 1679, 4-12.

Notificación de un auto de la Junta de la Entrada en que, por informe del maestro mayor de las obras reales don Francisco de Herrera, debían entrar más oficiales en los arcos de los Reinos, particularmente doradores.

Bibl: ZAPATA, 257.

Doc. 261.

321. 1679, 12-12.

Concierto de la congregación y hermandad de Nuestra Señora del Sagrario de guarnicioneros con el marmolista Charles Gautier para hacer el pedestal de su retablo en el colateral de la epístola de la parroquial de San Ginés en Madrid.

Bibl: BASANTA, 137.

Doc. 262.

322. 1680, 3-1.

Nuevos autos de la Junta de la Entrada para que siga adelante la obra de los 42 arcos.

Bibl: ZAPATA 257.

Doc. 263.

323. 1680, 4 al 6-1.

Petición de los mercaderes de que se tase el adorno de la Puerta de Guadalajara y tasación por Benavente y sus compañeros.

Bibl: ZAPATA, 299.

Doc. 264.

324. 1680, 19 y 20-1.

Acuerdos de la Junta de la Entrada en relación con la obra de San Felipe.

Bibl: ZAPATA 287.

Doc. 265.

325. 1680, 26-1.

Tasaciones por José del Olmo de las obras hechas por la compañía de Benavente para la Entrada.

Bibl: ZAPATA, 258.

Doc. 266.

326. 1680, 15-2.

Poder para pleitos de la compañía de Benavente por los arcos de los Reinos y las gradas de San Felipe.

Bibl: ZAPATA 287-289.

Doc. 267.

327. 1680, 14-3.

El procurador de la compañía de Benavente pide que se midan los arcos de los Reinos y el adorno de San Felipe.

Bibl: ZAPATA 287-289.

Doc. 267.

328. 1680, 18-3.

El procurador de la compañía de Benavente abunda en que se midan los arcos de los Reinos y el adorno de San Felipe.

Bibl: ZAPATA 287-289.

Doc. 267.

329. 1680, 20-3.

El procurador de la compañía de Benavente insiste en que se midan los arcos de los Reinos y el adorno de San Felipe. Nombra a don Francisco de Herrera para medir.

Bibl: ZAPATA 287-289.
Doc. 267.

330. 1680, 21-3.

La Villa nombra a José del Olmo para medir los arcos de los Reinos y el adorno de San Felipe.

Bibl: ZAPATA 287-289.
Doc. 267.

331. 1680, 26-3.

Medición de don Francisco de Herrera y José del Olmo de los arcos de los Reinos y el adorno de San Felipe. Petición de la compañía de Benavente para que se les pague.

Bibl: ZAPATA 287-289.
Doc. 267.

332. 1680, 2-4.

Orden de pagar a la compañía de Benavente por los arcos de los Reinos y el adorno de San Felipe.

Bibl: ZAPATA 287-289.
Doc. 267.

333. 1680, 11-4.

Cuentas de la Villa por los arcos de los Reinos y el adorno de San Felipe.

Bibl: ZAPATA 287-289.
Doc. 267.

334. 1680, 14-4.

Petición de la compañía de Benavente para que se les paguen las demasías de los arcos de los Reinos y el adorno de San Felipe.

Bibl: ZAPATA 287-289.
Doc. 267.

335. 1680, 8-5.

Otorga carta de pago y finiquito por el arco de los Italianos.

Bibl: ZAPATA, 271.
Doc. 268.

336. 1680, 27-7.

Nuevo concierto de la parroquial de San Ginés con el dorador José de Moya para hacer el dorado del retablo mayor y un colateral en el templo.

Bibl: BASANTA, 132.
Doc. 269.

337. 1680, 16-8.

Concierta el retablo de las memorias de don Francisco Iraña en la parroquial de San Sebastián de Madrid.

Doc. 270.

338. 1680, 26-8.

Carta de pago y finiquito del ensamblador Diego de Guzmán por el retablo colateral de San Ginés.

Bibl: BASANTA, 138.

Doc. 271.

339. 1680, 4-9.

Obligación del escultor Pedro Alonso de los Ríos para hacer un San Francisco para el retablo de don Francisco Iraña en San Sebastián.

Doc. 272.

340. 1680, 10-10.

Concierto del dorador José de Moya para dorar el retablo de don Francisco de Iraña.

Doc. 273.

341. 1680, 16-12.

Nuevo concierto del ensamblador Marcos Gómez de la Llamosa con la congregación de la Virgen del Sagrario en San Ginés para acabar su retablo.

Doc. 274.

342. 1681, 6-2.

Petición de la compañía de Benavente para que se les pague íntegro el precio de la tasación de los arcos de los Reinos y el adorno de San Felipe.

Bibl: ZAPATA 287-289.

Doc. 267.

343. 1681, 20-4.

Orden de pagar a la compañía de Benavente el precio íntegro de la tasación de los arcos de los Reinos y el adorno de San Felipe.

Bibl: ZAPATA 287-289.

Doc. 267.

344. 1681, 12-7.

Obligación de los canteros Miguel Martínez y Lorenzo de Cubas para hacer un lucillo de piedra junto al altar de don Francisco de Iraña.

Doc. 275.

345. 1681, 16-9.

Carta de pago y finiquito de los canteros Miguel Martínez y Lorenzo de Cubas por el lucillo de piedra junto al altar de don Francisco de Iraña.

Doc. 276.

346. 1681.

Obra de la capilla de las Descalzas Reales. Papeles referentes a Francisco Rizi; referencia al ensamblaje de Benavente en el retablo.

Bibl: GONZÁLEZ ASENJO, 586-587.

Doc. 277.

347. 1683, 21-3.

Otorga poder junto con Vallaroz, Pedro de Ávila Cencientos, José y Francisco de la Torre y Gómez de la Llamosa para un pleito contra el gremio de ebanistas de la Corte.
Doc. 278.

348. 1683, 6-8.

Recibe poder para testar de su mujer.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 342-343.

Doc. 279.

349. 1684, 19-3.

Declaración de fray Francisco Padilla, obispo de Puerto Rico, de donación de la reja, dos arañas de plata y 24 candeleros para la capilla de Nuestra Señora del Socorro del convento de la Merced calzada en Madrid. El mismo día otorga carta de pago y finiquito el herrero Luis Collado por la reja de la capilla.

Doc. 280 y 281.

350. 1684, 19-8.

Testamento de don Francisco de Herrera; cuentas con Benavente.

Bibl: LÓPEZ NAVÍO.

Doc. 282.

351. 1684-1692.

Pagos por obras en la parroquial real de San Pedro en Madrid.

Doc. 283.

352. 1685, 3-7.

Obligación del platero Simón Navarro a favor de la testamentaria de don Juan José de Austria para hacer obras de plata en parroquias del priorato de San Juan.

Bibl: GONZÁLEZ ASENJO (2005), 626-628.

Doc. 284.

353. 1685, 29-10.

Benavente cobra de Simón Navarro por la urna de Urda.

Bibl: GONZÁLEZ ASENJO (2005).

Doc. 285.

354. 1686, 5-2.

Testamento del dorador Felipe Sánchez; deuda de Benavente, testigo.

Doc. 286.

355. 1686, 7-2.

Codicilo del dorador Felipe Sánchez.

Doc. 287.

356. 1687, 22-7.

Reconoce un censo sobre sus casas.

Bibl: BARATECH, 160.

Doc. 288.

357. 1687, 1-10.

Pago de Benavente y doña Andrea de Vega al convento real de Santa Isabel en Madrid por los réditos de un censo impuesto sobre sus casas.

Doc. 289.

358. 1688, 8-3.

Benavente cobra del albacea del alguacil Juan de Cuéllar la manda que éste le dejó por su testamento.

Doc. 290.

359. 1688, 26-4.

Alonso Martínez, tesorero de la hermandad de Nuestra Señora de Gracia de su ermita en Madrid, le nombra tasador de las piezas que había hecho Pedro de Ávila Cenicientos para la custodia del altar mayor.

Bibl: AGULLÓ (1978a), 18-19.

Doc. 291.

360. 1688, 29-4.

Se le notifica el nombramiento como tasador de las piezas de la custodia de Nuestra Señora de Gracia.

Bibl: AGULLÓ (1978a), 18-19.

Doc. 291.

361. 1688, 30-4.

Tasa las piezas de la custodia de Nuestra Señora de Gracia.

Bibl: AGULLÓ (1978a), 18-19.

Doc. 291.

362. 1689, 26-3.

Otorga testamento.

Bibl: TOVAR (1975), 290-291.

Doc. 292.

363. 1689, 15-5.

Partida de defunción.

Bibl: FERNÁNDEZ GARCÍA, 224.

Doc. 293.

364. 1689, 17-5.

Doña Andrea de Vega pide hacer inventario, tasación y almoneda de los bienes de su marido, lo que se concede.

Doc. 294.

365. 1689, 18-5.

Doña Andrea de Vega realiza el inventario de bienes de su marido.

Doc. 294.

366. 1689, 20-5.

Prosigue el inventario de los bienes de Benavente.

Doc. 294.

367. 1689, 21-5.

Tasación de sus bienes.

Doc. 294.

368. 1689, 23-5.

Continúa la tasación.

Doc. 294.

369. 1689, 24-5.

Finaliza la tasación de sus bienes.

Doc. 294.

370. 1689, 26-8.

Poder de su viuda para vender la casa de la calle de la Cabeza.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 324-325.

Doc. 295.

371. 1689, 6-11.

Carta de pago y finiquito de la congregación de la Concepción de San Pedro a la parroquia por su uso del altar mayor.

Doc. 296.

372. 1690, 28-1.

Renovación del poder para vender la casa de la calle de la Cabeza por doña Andrea de Vega.

Doc. 297.

373. 1690, 28-6.

Autos de la subasta y venta de la casa de la calle de la Cabeza por doña Andrea de Vega.

Doc. 298.

374. 1697, 30-4.

Partida de defunción de doña Andrea de Vega.

Bibl: AGULLÓ (2003), 74.

Doc. 299.

375. 1716, 30-12.

Extracto de la cuenta del retablo que hizo Benavente en San Andrés incluido en el documento de cesión del uso del retablo.

Bibl: CRUZ YÁBAR (2004), 325.

Doc. 300.

376. 1725.

Descripción de la portada del convento de Santa María de Jesús en Alcalá.

Bibl: SÁNCHEZ MOLTÓ, 50.

Doc. 301.

377. 1785, 10-8.

Informe del aparejador real de Carlos III José de la Ballina del estado del convento de Santa María de Jesús en Alcalá de Henares.

Bibl: SÁNCHEZ MOLTÓ, 52.

Doc. 302.

378. 1800.

Noticia de obras de Benavente en el convento del Carmen.

Bibl: LLAGUNO, III, 150.

Doc. 303.

379. 1889.

Noticia de obras de Sánchez Barba en el convento del Carmen.

Bibl: VIÑAZA, 345.

Doc. 304.

380. 1901.

Descripción de la portada del convento de Santa María de Jesús.

Bibl: SÁNCHEZ MOLTÓ, 51.

Doc. 305.

381. S. f.

Cuentas de las obras de la capilla mayor del Carmen.

Bibl: FERNÁNDEZ MARTÍN, 97.

Doc. 306.

Relación de fotografías

- Catálogo de dibujos de Benavente

1. **Lám. 1.** Traza para el retablo mayor de la capilla de San Diego en el convento de Santa María de Jesús en Alcalá de Henares (Madrid). Nueva York, Pierpont Morgan Library, 1986.46
2. **Lám. 2.** Traza para las calles laterales del retablo mayor del convento de la Trinidad descalza de Madrid. Colección particular
3. **Lám. 3.** Dibujo preparatorio para el monumento de Semana Santa de la iglesia parroquial de San Juan en Madrid. Madrid, B.N.E., DIB/16/19/30.
4. **Lám. 4.** Traza para el retablo de una capilla de la Asunción. Londres, British Museum, 1993, 0724.2.
5. **Lám. 5.** Traza para el retablo mayor de la iglesia parroquial de Leganés (Madrid). Madrid, B.N.E., DIB/15/85/82

- Catálogo de obras de Benavente

10. **Lám. 6.** Navalcarnero, parroquia de la Asunción.
11. **Lám. 7.** Fuenlabrada, parroquia de San Esteban.
13. **Lám. 8 y 9.** La Puebla de Montalbán, convento de San Francisco.
14. **Lám. 10.** Torrejón de Velasco, parroquia de San Esteban.
16. **Lám. 11.** Madrid, parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis Obispo.
18. **Lám. 12.** Fuenlabrada, parroquia de San Esteban.
- 19-20. **Lám. 13 y 14.** Madrid, parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis Obispo (reconstrucción de los retablos colaterales).
- 21-23. **Lám. 15.** Alcalá de Henares, Iglesia de los Jesuitas. (Madrid, I.P.C.E., Archivo Moreno 37669_B). Obra trasladada desde el convento de Santa María de Jesús o de San Diego.
- Lám. 16.** Alcalá de Henares, Magistral.
- 26-28. **Lám. 17.** Alcalá de Henares, hospital de Antezana.
- Lám. 18.** Alcalá de Henares, Iglesia de los Jesuitas. Sacristía. (Madrid, I.P.C.E., Archivo Moreno, 35485_B). Obra trasladada desde el convento de Santa María de Jesús o de San Diego.
29. **Lám. 19.** Alba de Tormes, convento de Nuestra Señora de la Encarnación.
30. **Lám. 20.** Valladolid, convento de Jesús y María.

38. **Lám. 21.** Aldeavieja, parroquia de San Sebastián.
39. **Lám. 22.** Madrid, parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis Obispo.
- 47-50. **Lám. 23 a 26.** Toledo, convento de la Concepción benita.
- 52-56. **Lám. 27 a 31.** Madrid, Real convento y colegio de Santa Isabel. (I.P.C.E., Archivo Moreno. 04837_C, 35984_B, 35983_B, 35981_B, 35985_B).
57. **Lám. 32.** Aldeavieja, ermita de Nuestra Señora del Cubillo.
65. **Lám. 33 y 34.** Uclés, convento de Santiago.
- 67-68. **Lám. 35 y 36.** Getafe, catedral de Santa María Magdalena.
69. **Lám. 37.** Getafe, catedral de Santa María Magdalena.
- 70-71. **Lám. 38 y 39.** Getafe, catedral de Santa María Magdalena.
72. **Lám. 40.** Madrid, convento del Corpus Christi o Carboneras.
73. **Lám. 41.** Leganés, parroquia de San Salvador.
78. **Lám. 42.** Madrid, parroquia de San Pedro el Viejo.
80. **Lám. 43.** Leganés, parroquia de San Salvador.
81. **Lám. 44.** Madrid, parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis Obispo.
- Lám. 45.** Madrid, parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis Obispo. (Madrid, I.P.C.E., Archivo Moreno, 35670_B).
82. **Lám. 46.** Madrid, parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis Obispo.
84. **Lám. 47 y 48.** Griñón, parroquia de Nuestra Señora de la Asunción.
- 87-88. **Lám. 49.** Aldeavieja, parroquia de San Sebastián.
89. **Lám. 50.** Aldeavieja, Ermita de San Cristóbal. Estampa (paradero desconocido).
- 97-98. **Lám. 51.** Patrimonio Nacional, convento de las Descalzas Reales.
- Lám. 52.** Madrid, Convento de la Visitación o de las Descalzas reales. (Madrid, I.P.C.E., Archivo Moreno, 3771_C).
- 99-101. **Lám. 53.** Madrid, parroquia de San Ginés (reconstrucción del retablo mayor).
102. **Lám. 54.** Leganés, parroquia de San Salvador.

- Catálogo de obras del círculo de Benavente

- C.1. **Lám. 55.** Madrid, colegiata de San Isidro.
- C.2. **Lám. 56.** Fuenlabrada, parroquia de San Esteban.
- C.3. **Lám. 57.** Torrejón de Velasco, parroquia de San Esteban.
- C.4. **Lám. 58.** Griñón, convento de Nuestra Señora de la Encarnación.
- C.5. **Lám. 59.** Griñón, parroquia de Nuestra Señora de la Asunción.

Abreviaturas

A.G.C.A.H. Archivo General Central de Alcalá de Henares

A.G.P. Archivo General de Palacio

A.G.S. Archivo General de Simancas

A.H.D.G. Archivo Histórico Diocesano de Getafe

A.H.D.M. Archivo Histórico Diocesano de Madrid

A.H.N. Archivo Histórico Nacional

A.H.P.C. Archivo Histórico de Protocolos de Cuenca

A.H.P.G. Archivo Histórico de Protocolos de Guadalajara

A.H.P.M. Archivo Histórico de Protocolos de Madrid

A.H.P.V. Archivo Histórico de Protocolos de Valladolid

A.P.A.G. Archivo Parroquial de la Asunción de Griñón

A.P.S.G.M. Archivo Parroquial de San Ginés de Madrid

A.P.S.S.L. Archivo Parroquial de San Salvador de Leganés

A.P.S.S.M. Archivo Parroquial de San Sebastián de Madrid

A.P.T.V. Archivo Parroquial de Torrejón de Velasco

A.C.C.C.M. Archivo Conventual del Carmen calzado de Madrid

A.C.S.C.A.H. Archivo Conventual de Santa Clara de Alcalá de Henares

A.V. Archivo de Villa de Madrid

B.N.E. Biblioteca Nacional de España

I.P.C.E. Instituto del Patrimonio Cultural de España

Bibliografía

AGULLÓ (1973)

M. Agulló y Cobo, "Tres arquitectos de retablos del siglo XVII: Sebastián de Benavente, José de la Torre y Alonso García", *Archivo Español de Arte*, 184 (1973), p. 391-399.

AGULLÓ (1978a)

M. Agulló y Cobo, *Documentos sobre escultores, entalladores y ensambladores de los siglos XVI al XVIII*, Valladolid, 1978.

AGULLÓ (1978b)

M. Agulló y Cobo, *Noticias sobre pintores madrileños de los siglos XVI y XVII*, Granada, 1978.

AGULLÓ (1996)

M. Agulló y Cobo, *Documentos para la historia de la pintura española II*, Madrid 1996.

AGULLÓ (1997)

M. Agulló y Cobo, "Pedro, José, Francisco y Jusepe de la Torre, arquitectos de retablos", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 37 (1997), p. 25-70.

AGULLÓ (2003)

M. Agulló y Cobo, "El convento de San Diego de Alcalá", *Cuadernos de Arte e Iconografía*, 23 (2003), p. 3-76.

AGULLÓ (2005)

M. Agulló y Cobo, *Documentos para la historia de la escultura española*, Madrid, 2005.

AGULLÓ (2006)

M. Agulló y Cobo, *Nuevos documentos para la historia de la pintura española*, Madrid, 2006.

ALLO

A. Allo Manero, *Exequias de la Casa de Austria en España, Italia e Hispanoamérica*, Zaragoza, 1993.

ANGULO y PÉREZ SÁNCHEZ

D. Angulo Iñiguez, y A. E. Pérez Sánchez, *Pintura madrileña del segundo tercio del siglo XVII*, Madrid 1983.

AZCÁRATE

J. M. Azcárate Ristori, "Anales de la construcción del Buen Retiro", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, I (1966), p. 99-135.

BANNER

L. Banner, "Design for the Altarpiece of the Chapel of San Diego de Alcalá, Convento of Santa María de Jesús, Alcalá de Henares" en *The Spanish Manner. Drawings from Ribera to Goya*, Nueva York, 2010, p. 43-46.

BARATECH

M. T. Baratech Zalama, *Catálogo de documentos del Archivo de Protocolos de Madrid, vol I, siglos XVI y XVII*, Madrid, 1998.

BARBEITO

J. M Barbeito, "Francisco de Herrera el Mozo y la comedia Los celos hacen estrellas", en *El real Alcázar de Madrid*, Madrid, 1994, p. 171-172.

BARONI

J. L. Baroni, *Old master drawings*, Londres, 1986.

BARRIO MOYA (1981)

J. L Barrio Moya, "Dos desaparecidos retablos madrileños del siglo XVII", *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 9-10 (1981), p. 53-63.

BARRIO MOYA (1982)

J. L Barrio Moya, "El arquitecto Manuel García y el escultor Pedro Alonso de los Ríos en el convento de Nuestra Señora de la Cruz en Cubas de la Sagra", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 48 (1982), p. 438-442.

BARRIO MOYA (1987)

J. L Barrio Moya, "El Real Colegio de San Agustín en Alcalá de Henares", *Anales Complutenses*, I (1987), p. 19-48.

BARRIO MOYA (1988)

J. L Barrio Moya, "El arquitecto Sebastián de Benavente y la desaparecida portada de la iglesia del convento de San Diego de Alcalá", *Anales Complutenses* II (1988), p. 21-30.

BARRIO MOYA (1989a)

J. L Barrio Moya, "El arquitecto agustino Lorenzo de San Nicolás y su intervención en la iglesia madrileña de San Ginés", *Religión y cultura*, 168 (1989), p. 57-74.

BARRIO MOYA (1989b)

J. L Barrio Moya, "El escultor Domingo de Rioja y las águilas del Salón de los Espejos del Alcázar de Madrid", *Boletín del Museo del Prado*, 28 (1989), p. 43-48.

BARRIO MOYA (2003)

J. L Barrio Moya, "Sebastián de Benavente y el monumento de Semana Santa del convento de Agustinas Recoletas de Santa Isabel de Madrid", *Recollectio*, XXVI-XXVII (2003).

BARRIO MOYA y MARTÍN

J. L. Barrio Moya y F. A. Martín, "Un monumento de Semana Santa para la Real Capilla de Palacio", *Reales Sitios*, 70 (1981), p. 11-16.

BASANTA

M. B. Basanta Reyes, "La parroquia de San Ginés de Madrid", *Cuadernos de Arte e Iconografía*, 17-18 (2000), p. 1-402.

BÉDAT

C. Bédát, "Un manuscrito del escultor Felipe de Castro ¿esbozo inédito de una parte del Viage de España de Don Antonio Ponz?", *Archivo Español de Arte*, 162-163 (1968).

BLANCO MOZO (2003)

J. L. Blanco Mozo, "Juan Sánchez Barba (1602-1673), escultor", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, XV (2003), p. 79-98.

BLANCO MOZO (2007)

J. L. Blanco Mozo, *Alonso Carbonel (1583-1660), arquitecto del rey y del conde-duque de Olivares*, Madrid, 2007.

BLANCO MOZO (2009)

J. L. Blanco Mozo, "Alonso Cano en Madrid: nuevas aportaciones, nuevos problemas", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 21 (2009), p. 147-164.

BUENDÍA y GUTIÉRREZ PASTOR

J. R. Buendía e I. Gutiérrez Pastor, *Vida y obra del pintor Mateo Cerezo (1637-1666)*, Burgos, 1986.

CANTERA

J. Cantera Montenegro, "La transformación del Colegio de San Diego de Alcalá de Henares en cuartel de caballería", en *La Universidad Complutense y las Artes*, Madrid, 1993, p. 293-318.

CATURLA (1950)

M. L. Caturla, "El retablo mayor de la antigua parroquia de Santa Cruz", *Archivo Español de Arte*, XVIII (1950), p. 1-7.

CATURLA (1978)

M. L. Caturla, "La verdadera fecha del retablo madrileño de San Hermenegildo", en *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte*, Granada, 1978, p. 49-55.

CEÁN BERMÚDEZ

J. A. Ceán Bermúdez, *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*, Madrid, 1800.

COLLAR DE CÁCERES

F. Collar de Cáceres, "Juan de Lobera en Segovia", *Estudios Segovianos*, XXXVII (1996), p. 173-197.

CORELLA

P. Corella Suárez, *Arquitectura religiosa de los siglos XVII y XVIII en la provincia de Madrid: estudio y documentación del partido judicial de Getafe*, Madrid, 1979.

CRISÓSTOMO

F. Crisóstomo Jiménez, *Aldeavieja y el Cubillo*, Ávila, 1987.

CRUZ VALDOVINOS (1982)

J. M. Cruz Valdovinos, "Platería", en *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*, Madrid, 1982.

CRUZ VALDOVINOS (1985)

J. M. Cruz Valdovinos, "Arquitectura barroca: siglo XVII", en *Historia de la arquitectura española*, Zaragoza, 1985.

CRUZ VALDOVINOS (2002a)

J. M. Cruz Valdovinos, "Las etapas cortesanas de Alonso Cano", en *Alonso Cano. Espiritualidad y modernidad artísticas*, Granada 2002, p. 177-214.

CRUZ VALDOVINOS (2002b)

J. M. Cruz Valdovinos, "Encargos y clientes de Alonso Cano en la corte de Felipe IV", en *Alonso Cano. La modernidad del Siglo de Oro español*, Madrid, 2002, p. 73-89.

CRUZ YÁBAR (2004)

J. M. Cruz Yábar, *El maestro arquitecto Sebastián de Benavente (h. 1620-1689)*, Madrid, 2004.

CRUZ YÁBAR (2005)

J. M. Cruz Yábar, "Los retablos de la parroquia de Santiago de Madrid. Pedro de la Torre, Sebastián de Benavente y Alonso Cano", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 45 (2005), p. 155-178.

CRUZ YÁBAR (2007)

J. M. Cruz Yábar, "El escultor Pedro Alonso de los Ríos. I. Biografía y obra", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 47 (2007), 133-154.

CRUZ YÁBAR (2011a)

J. M. Cruz Yábar, "Sebastián de Benavente y la orden franciscana", *Anales de Historia del Arte*, 21 (2011), p. 123-146.

CRUZ YÁBAR (2011b)

J. M. Cruz Yábar, "El juego de altar de coral del Museo Arqueológico Nacional y otras obras de plata del siglo XVII de la Virgen de la Almudena de Madrid", en *Estudios de Platería de San Eloy*, Murcia, 2011, p. 185-196.

DESCALZO

A. Descalzo Lorenzo, *Aldeavieja y su santuario de la Virgen del Cubillo*, Ávila, 1988.

DÍAZ GARCÍA

A. Díaz García, "Sebastián de Herrera Barnuevo (1619-1671). Obra pictórica", *Cuadernos de Arte e Iconografía*, 37 (2010), p. 1-251.

DÍAZ MORENO

F. Díaz Moreno, "Alonso Cano y el retablo de San Francisco en la iglesia de Santiago de Madrid", *Anales de Historia del Arte*, nº extra 1 (2008), p. 279-289.

ESPARRAGUERA y GARCÍA-FRESNEDA

G. Esparraguera Calvo, y C. García-Fresneda Muñiz, "Navalcarnero. Retablo mayor", en *Retablos de la Comunidad de Madrid*, Madrid, 1995, p. 250.

FERNÁNDEZ GARCÍA

M. Fernández García, *Parroquia madrileña de San Sebastián. Algunos personajes de su archivo*, Madrid, 1995.

FERNÁNDEZ MARTÍN

J. Fernández Martín, *Apuntes y documentos para la historia del Carmen calzado en Madrid*, Madrid, 1950.

FERNÁNDEZ RECIO

A. Fernández Recio, "Madrid. Iglesia del Carmen. Retablo mayor", en *Retablos de la Comunidad de Madrid*, Madrid, 1995, p. 305.

FÜHRING

P. Fühling, *Design into Art: Drawings for Architecture and Ornament. The Lodewijk Houthakker Collection*, Londres, 1989.

GARCÍA GUTIÉRREZ y MARTÍNEZ CARBAJO

P. F. García Gutiérrez y A. F. Martínez Carabajo, *Iglesias de Madrid*, Madrid, 1993.

GARCÍA Y BELLIDO (1929)

A. García y Bellido, "Estudios del Barroco español. Avances para una monografía de los Churriguera", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, V (1929), p. 21-86.

GARCÍA Y BELLIDO (1930)

A. García y Bellido, "Estudios del Barroco español. Avances para una monografía de los Churriguera", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, VI (1930), p. 135-189.

GÓMEZ-MORENO

M. E. Gómez-Moreno, *Escultura del siglo XVII*, Madrid, 1963.

GONZÁLEZ ASENJO (1999)

E. González Asenjo, "Artífices y tasadores de la capilla de Nuestra Señora de la Concepción, más conocida como capilla del Milagro de las Descalzas Reales (1678)", *Archivo Español de Arte*, 288 (1999), p. 583-589.

GONZÁLEZ ASENJO (2005)

E. González Asenjo, *Don Juan José de Austria y las artes (1629-1679)*, Madrid, 2005.

LÓPEZ NAVÍO

J. López Navío, "Testamento de Francisco Herrera, el Joven", *Archivo Hispalense*, 110 (1961), p. 261-274.

LLAGUNO

E. Llaguno y Amírola, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración, t. III*, Madrid, 1829.

MADOZ

P. Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar, t. XI*, Madrid, 1846-1850.

MAGALOTTI

L. Magalotti, *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*, Madrid, 1933.

MARÍN

G. Marín Tovar, "La capilla del Cristo de las Lluvias en la iglesia parroquial de San Pedro de Madrid", *Madrid*, II (1999), p. 587-601.

MARTÍN GONZÁLEZ (1983a)

J. J. Martín González, *Escultura barroca en España 1600-1770*, Madrid, 1983.

MARTÍN GONZÁLEZ (1983b)

J. J. Martín González, "La escultura del siglo XVII en las demás escuelas españolas", en *Escultura y Arquitectura Española del siglo XVII*, Madrid, 1983, p. 245-426.

MARTÍN GONZÁLEZ (1993)

J.J. Martín González, *El retablo barroco en España*, Madrid, 1993.

MARTÍN MAYOBRE

R. Martín Mayobre, "Un retablo destruido", *Arte Español*, XIV (1942), p. 21-27.

MCDONALD

M. P. McDonald, *Renaissance to Goya: Prints and drawings from Spain*, Londres, 2012.

NAVARRETE

B. Navarrete Prieto, "Review: The Spanish Manner", *Master Drawings*, XLVIII (2010), p. 541-543.

NICOLAU

J. Nicolau Castro, "Nuevas obras de Manuel Pereira localizadas en Toledo", *Archivo Español de Arte*, 280 (1997), p. 443-448.

PALOMINO

A. Palomino de Castro y Velasco, *El museo pictórico y escala óptica*, Madrid, 1715-1724 (ed. Aguilar 1947).

PÉREZ SÁNCHEZ (1986a)

A. E. Pérez Sánchez, *Carreño, Rizi, Herrera y la pintura madrileña de su tiempo (1650-1700)*, Madrid, 1986.

PÉREZ SÁNCHEZ (1986b)

A. E. Pérez Sánchez, *Historia del dibujo en España. De la Edad Media a Goya*, Madrid, 1986.

PÉREZ SÁNCHEZ (1988)

A. E. Pérez Sánchez, "Capilla de San Diego, en el convento franciscano de Alcalá de Henares", en *Zurbarán*, Madrid, 1988, p. 327-331.

PÉREZ SÁNCHEZ (1995)

A. E. Pérez Sánchez, "Retablos madrileños del siglo XVII", en *Retablos de la comunidad de Madrid*, Madrid, 1995, p. 59-75.

PÉREZ VILLANUEVA

J. Pérez Villanueva, "Unos lienzos de Mateo Cerezo en el convento de Jesús y María de Valladolid", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, III (1934-1935), p. 331-350.

PONZ

A. Ponz, *Viage de España, t. I, III, V y XI*, Madrid, 1772-1794.

PORTELA

F. J. Portela Sandoval, "Panorama actual de la escultura religiosa en Madrid (1500-1750)", *Cuadernos de Historia y Arte*, IV (1986), p. 49-96.

PUERTA ROSELL (1988)

M. F. Puerta Rosell, "Aspectos artísticos de un patronazgo madrileño del siglo XVII. Don Fernando Ruiz de Contreras y la capilla de Santo Domingo en la iglesia del convento de Santo Tomás", en *Actas del VII Congreso Español de Historia del Arte*, Murcia, 1988, p. 351-358.

PUERTA ROSELL (2003)

M. F. Puerta Rosell, "Noticias sobre la vida y obra de Sebastián de Benavente: Monumento de Semana Santa para el convento de Santa Isabel de Madrid", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XLIII (2003), p. 553-566.

QUESADA

J. M. Quesada Valera, "Nuevas obras de Antonio van de Pere", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 65 (1999), p. 307-322.

REVENGA

P. Revenga Domínguez, "Precisiones documentales sobre el retablo mayor de la iglesia parroquial de Navalcarnero", *Anales de Historia del Arte*, VIII (1998), p. 245-256.

RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS (1999)

A. Rodríguez G. de Ceballos, "Alonso Cano y el retablo", en *Figuras e imágenes del Barroco*, Madrid, 1999, p. 251-270.

RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS (2001)

A. Rodríguez G. de Ceballos, "Alonso Cano, arquitecto artista", *Archivo Español de Arte*, 296 (2001), p. 375-391.

RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS (2002)

A. Rodríguez G. de Ceballos, "Dibujos canescos de arquitectura y decoración. Precisiones y comentarios de un catálogo reciente", en *Simposium internacional. Alonso Cano y su época*, Granada, 2002, p. 249-261.

RODRÍGUEZ REBOLLO

A. Rodríguez Rebollo, "Una obra inédita de Alonso Cano en los fondos del Arzobispado de Madrid", en *Alonso Cano y su época*, Granada, 2002, p. 727-734.

RODRÍGUEZ REBOLLO

A. Rodríguez Rebollo, "A propósito de Alonso Cano: el dibujo para el retablo de San Diego de Alcalá y su homónimo para San Andrés", en *In sapientia libertas: escritos en homenaje al profesor Alfonso E. Pérez Sánchez*, Madrid, 2007, p. 452-458.

ROJO

A. Rojo, *Historia de San Diego de Alcalá. Fundación y frutos de su santidad, que ha producido su convento de Santa María de Jesús, de la Orden de N. P. S. Francisco de la Observancia de la Santa Provincia de Castilla*, Madrid, 1663.

ROMÁN

C. Román Pastor, *Arquitectura conventual en Alcalá de Henares (siglos XVI-XIX)*, Madrid, 1988.

SALTILLO (1946)

M. del Saltillo, "La capilla de Santo Domingo Soriano en la iglesia del convento de Santo Tomás", *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, LIV (1946), p. 233-267.

SALTILLO (1947)

M. del Saltillo, "Efemérides artísticas madrileñas del siglo XVII", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXI (1947), p. 605-685.

SALTILLO (1953)

M. del Saltillo, "Artistas madrileños", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, LVII (1953), p. 137-243.

SALTILLO (1955)

M. del Saltillo, "Plateros madrileños (1590-1660)", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 136 (1955), p. 201-245.

SÁNCHEZ MOLTÓ

M. V. Sánchez Moltó, "El sepulcro de San Diego de Alcalá: Vicisitudes, traslado y desaparición", *Anales Complutenses*, XIII (2001), p. 39-64.

SHERGOLD y VAREY

N. D. Shergold, y J. E. Varey, *Representaciones palaciegas 1603-1699: estudio y documentos*, Londres, 1982.

SUÁREZ QUEVEDO

D. Suárez Quevedo, "Del pincel a la gubia. Sobre San Diego de Alcalá y su iconografía en el Siglo de Oro", en *El culto a los santos: cofradías, devoción, fiestas y arte*, Madrid, 2008, p. 359-376.

TORMO

E. Tormo y Monzó, *Las iglesias del antiguo Madrid*, Madrid 1927.

TOVAR (1973)

V. Tovar Martín, "El arquitecto ensamblador Pedro de la Torre", *Archivo Español de Arte*, 183 (1973), p. 261-297.

TOVAR (1975)

V. Tovar Martín, *Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo XVII*, Madrid 1975.

TOVAR (1983)

V. Tovar Martín, *Arquitectura madrileña del siglo XVII. Datos para su estudio*, Madrid 1983.

TOVAR (1990)

V. Tovar Martín, "El ornamento barroco en el retablo-relicario para la urna de San Diego" en *La Universidad de Alcalá de Henares*, t. II, Madrid, 1990, p. 224-230.

VÉLIZ

Z. Véliz, *Alonso Cano (1601-1667), dibujos: catálogo razonado*, Santander, 2011.

VERDÚ

L. Verdú Berganza, *La "arquitectura carmelitana" y sus principales ejemplos en Madrid (siglo XVII)*, Madrid, 1996.

VIÑAZA

C. de la Viñaza, *Adiciones al Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España de d. Juan Agustín Ceán Bermúdez, t. II y III*, Madrid, 1889.

VV. AA. (1983a)

VV. AA., *Inventario artístico de Madrid capital, t. I*, Madrid, 1983.

VV. AA. (1983b)

VV. AA., *Inventario artístico de Toledo capital, t. I*, Madrid, 1983.

VV. AA. (2000)

VV. AA., *Índices de testamentos y documentos afines del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, t. XV*, Madrid, 2000.

VV. AA. (2002)

VV. AA., *Enciclopedia del románico en Castilla y León, t. IX*, Madrid, 2002.

ZAPATA

T. Zapata Fernández de la Hoz, *La entrada en la corte de María Luisa de Orleans. Arte y fiesta en el Madrid de Carlos II*, Madrid, 2000.

JUAN MARÍA CRUZ YÁBAR

**EL ARQUITECTO SEBASTIÁN DE BENAVENTE (1619-
1689) Y EL RETABLO CORTESANO DE SU ÉPOCA**

VOLUMEN II

**TESIS DOCTORAL
DIRIGIDA POR EL DR. CRUZ VALDOVINOS

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE II**

MADRID 2013

APÉNDICE DOCUMENTAL

1. 1650, 28-5.

Concierto de Sebastián de Benavente, Juan de Villalaín y Juan de Tarazona con la hermandad de Santa María del Pópulo y Amparo para hacer el retablo de su capilla en la parroquial de San Miguel de Madrid.

A.H.P.M. prot. 7.728, f. 605-607v.

En la villa de Madrid a veintte y ocho días del mes de mayo de mill y seiscienttos y zinquenta años, ante mi, el sscribano y testigos, parecieron pressentes Lucas Zambrano, Alonso de Campos, Pedro Ballejo y Estevan Andrés, cordoneros, vezino desta Villa, zeladores de la hermandad de Nuestra Señora del Pópulo y Amparo de los cordoneros desta Cortte, sita en la yglesia parroquial de señor San Miguel de los Otoes della, junttos de mancomún, a boz de uno y cada uno dellos y sus bienes por sí yn ssolidum y por el todo, renunciando como renunciaron las leyes de la escursión, división y mancomunidad en forma, de una partte, y de otra Juan de Tarazona, Juan de Villalaín y Sebastián de Venavente, maestros ensambladores, como principales deudores, cumplidores y pagadores, y Domingo González, bodegonero que bive en la calle de León, frentte de cassas de Ana de Huete, como su fiador principal y llano pagador, haciendo como para en este casso hace de deuda y fecho ajeno suio propio, sin que contra los principales ni sus bienes preceda ni se aga cessione ni otro autto ni delixencia alguna judicial ni extrajudicial, aunque de fuero o de derecho se rrequiera, a todos quatro junttos de mancomún, a boz de uno y cada uno dellos por sí yn ssolidum y por el todo, renunciando como renunciaron las mismas leyes de la escursión, división y mancomunidad en forma, y ambas parttes dijeron que los dichos Juan de Tarazona y sus compañeros se quieren encargar y encargan de hacer el retablo de la capilla de Nuestra Señora del Pópulo y Amparo conforme a la plantta y traza que está firmada de los dichos maestros y de mi, el pressente scrivano, de dorado, pinttado y estofado y escultura, y en razón de (tachado: dicho) la forma y en qué tiempo y precio lo an de hacer, se conbinieron y concertaron en la forma y con las condiciones siguientes:

1-Primeramente que el pedestal a de ser apeinazado, ensamblado y tallado como lo muestra la traza, y las carttelas que reciben las columnas, y an de ser de talla conforme la traza.

2-Que las columnas an de ser estriadas y aparejadas de talla.

3-Que las pilastras an de ser ensambladas y talladas como lo muestra la traza.

4-Que las entrecalles an de ser ensambladas y talladas como lo muestra la traza.

5-Que la caxa de la Birjen a de ser toda ensanblada y apeinazada, y el cuadro que se antepone a la caja a de ser ensanblado y tallado de ojas, y en las parttes de los témpanos de la caxa a de yr tallado como lo muestra la jamba del arco, y en las enjutas a de llevar cogollos conforme a la traza.

6-Que el alquitrabe y cornissa a de ser ensamblado y a de llevar la talla que muestra la traza.

7-Que el todo del rematte a de yr enlazado y tallado conforme la traza.

8-Que el quadro del remate ansimissimo a de yr ensamblado y tallado como lo muestra la traza.

9-Que los machones del dicho rematte an de ser de tablones de tres dedos de grueso y adornados con las tarjetas y festones que muestra la traza.

10-Que los arbotantes an de llevar festones conforme a la traza.

11-Que la cornisa del rematte a de yr ensanblada en las parttes que rrequiere y tallado como lo muestra la traza.

12-Que el frontispicio a de llevar la tarjetta que muestra la traza.

13-Que toda la madera para el dicho rettablo a de ser de pino, seca y limpia de nudos, cortada en buena luna y madera de Balsaín.

14-Que la escultura que se determinare a de ser de mano de Domingo de la Rioja.

15-Que el lienzo de pintura que biene en el rematte a de ser de mano de Andrés de Bargas, y firmado del susodicho.

16-El qual dicho rettablo an de dar hecho, acavado y sentado en la capilla en ttoda perfección conforme a la dicha plantta y traza a satisfacción de las parttes para primero día del mes de junio del año que biene de mill y seiscientos y cinquenta y uno.

17-Que los dichos Lucas Zambrano, Alonsso de Campos, Pedro Vallejo y Estevan Andrés se obligan a dar y pagar y que darán y pagarán a los dichos Juan de Tarazona y consorttes o a quien su poder o derecho tubiere por el precio del dicho rettablo a toda costa de los dichos maestros asta darle senttado y puesto en la dicha capilla mill ducados de a onze reales en moneda de vellón, pagados en esta manera: dos mill reales de oy en quince días, otros dos mill reales para primero día del mes de septiembre, quatro mill reales para el día de Navidad, ambos plazos deste pressentte año de mill y seiscientos y cinquenta, y los tres mill reales restanttes un mes después de acavado y asenttado el dicho rettablo, puestos y pagados a cada plazo y paga en esta corte a costa y riesgo de los dichos Lucas Zambrano y consorttes, sin que aya dilación en las pagas, porque si las ubiere a de ser por su quentta y no por la de los dichos maestros, además de que se les a de poder executtar solamente en virttud desta scriptura, sin que sea necessario otro recaudo alguno.

-Que si en el discursso del dicho tiempo se hechan de ver que los dichos maestros no pueden dar acavado el dicho retablo para el dicho plazo, se an de poder concerttar los dichos zeladores o quien fuere parte lexítima con otros qualesquier maestros para que agan y acaven el dicho rettablo aunque sea por mayor precio que los dichos mill ducados y por lo que más costare, cuia liquidazió queda diferida en la declarazió jurada de los zeladores o mayordomos que a la saçón fueren de la dicha hermandad o de qualquier dellos yn ssolidum, y más por lo que tubieren recibido por quentta de dichos mill ducados se les a de poder executtar a los dichos principal y fiador o qualquier dellos como por deuda líquida y obligación guarentijia de plazo passado solamente en virttud desta escriptura y la dicha declaració jurada, sin que sea necesario otro recaudo alguno, y la paga an de hacer en esta Corte a su costa y riesgo.

-Que con recibo de qualquiera de los dichos maestros se les an de yr pagando los dichos mill ducados a los plazos ariva dichos sin que sea necesario otro recaudo alguno ni que sea firmado de más que de qualquiera dellos, los quales recivos desde luego dan por reconocidos y comprobados y con sólo ellos se obligan a recibir y passar en quentta lo que se les pagare.

Y en esta forma se conbinieron y concerttaron y para el cumplimientto y paga de lo que dicho es, cada parte por lo que le toca obligaron sus perssonas y bienes avidos y por aver, y para la execució dieron poder a qualesquier justicias y jueces del rey nuestro señor de qualquier juridición que sean, especial a los señores alcaldes desta Corte yn solidum, a quien se ssometieron, y renunciaron su fuero, juridición y domicilio y la ley si conbenerit de juridicione, recibieronlo por senttencia passada en cosa juzgada, renunciaron todas las leyes de su favor y la general y derechos della, y todos lo dixerón y otorgaron así, siendo testigos Francisco Martínez Clemente y Gonzalo Francisco y Pedro Álvarez de San Martín, residentes en esta Corte, e yo, el sscribano, que doy fee conozco a los otorgantes, firmáronlo los que supieron, y por los que no, un testigo a su ruego. Lucas Zambrano. Alonso de Campos i Rrojas. Pedro Ballejo. Sebastián de Benabente. Esteban Andrés. Juan de Taraçona. Por testigo, Francisco Martínez Clemente. Domingo González. Ante mi, Juan de Pineda.

2. 1650, 28-7.

Benavente arrienda una casa en la calle de Lavapiés.

A.H.P.M. prot. 5.911, f. 93-93v.

Sepan quantos esta carta de arrendamiento bieren como yo, doña Juana de Munguía, viuda de Miguel Burguergue, oficial mayor que fue de los Fúcares, vecino desta villa de Madrid, otorgo y conozco por esta carta que arriendo y doy en renta y arrendamiento a Sebastián de Benabente, maestro de arquitectura, vezino desta dicha Villa, es a saber, una cassa entera de dentro afuera que yo tengo en esta Villa en la calle real del Lavapiés, que linda por la parte abajo con cassas de Pedro de Miranda, carretero, y por la de arriba con cassas de Diego de Soto, furriel de la guarda española, que tiene la dicha casa el portal, rezivimiento, sala y alcoba y serbicio de cocina, queba y patio y poço y un cobertiço grande que está encima de la cueba, y todo lo demás de puerta adentro que tiene la dicha cassa, todo lo qual se lo arriendo por tiempo y espacio de un año que correrá a contar y contarse desde veinte y un días deste presente mes y año y por precio y quantía de quinientos reales de bellón, que me da y paga de contado por el dicho año entero, de que me doy y otorgo por bien contenta, pagada y entregada a toda mi boluntad por los haver recibido realmente y con efecto, de cuya entrega y paga yo, el presente escribano, doy fee por haverse hecho en la dicha mi pressencia y de los testigos abajo nombrados, y prometo y me obligo a que la dicha cassa en la forma que ba dicha le será cierta y segura y no quitada por más ni por menos ni por el tanto que otro me diere y pasare por ella, pena de le pagar todas las costas y daños que se le siguieren y recrecieren, e yo, el dicho Sebastián de Benabente, que pressente estoy, aceto esta escritura en todo y por todo como en ella se contiene, y me obligo a bibir y morar la dicha cassa el dicho año o pagarla de bacío como lo he hecho al pressente, y ambas las dos partes cada uno por lo que le toca se obligaron con sus bienes muebles y rraíces, derechos y acciones abidos y por haver, y dieron todo su poder cumplido a las justicias y jueces del rey nuestro señor de sus reynos y señoríos, a la jurisdición de las quales y de cada una dellas se sometieron y rrenunciaron su fuero, jurisdizión, domicilio y la ley si combenerid de juridicione omnium judicum, recibieronlo por sentencia passada en cossa juzgada y renunciaron todas las leyes de su fabor con la que probye la general y derechos della, y ansí lo otorgaron ante mi, el pressente scribano y testigos en la villa de Madrid a veynte y ocho días del mes de julio de mill y seiscientos y cinquenta años, siendo testigos Juan Antonio de Balcázar, el licenciado Francisco Delgado Ponce y Francisco Garcés, vecinos y estantes en esta dicha Villa, y el dicho Sebastián de Benabente lo firmó y por la dicha doña Juana de Munguía, que dijo no saber, a su ruego lo firmó un testigo, a los quales otorgantes, que yo, el escrivano, doy fee conozco. Sebastián de Benabente. Por testigo y a ruego, Francisco Garcés. Passó ante mi, Juan Ortega de Verberana.

3. 1651, 18-1.

Concierto de Benavente con el cerero Gaspar de Beleña para hacer el retablo mayor de la iglesia parroquial de San Andrés de Guadalajara.

A.H.P.G., prot. 659, f. 15-16v.

En la ciudad de Guadalaxara a diez y ocho días del mes de henero de mill y seiscientos y cinquenta y un años, ante mi, Francisco de Bériz, escrivano del rey nuestro señor y

del número de la dicha ciudad y su tierra y testigos parecieron Gaspar de Beleña, cerero, vecino de la dicha ciudad, de una parte, y de otra Sevastián de Benabente, maestro de arquitetura, vezino de la billa de Madrid, y dixerón que en raçón de que el dicho Sevastián de Benabente haga un retablo para el altar mayor de la yglesia de señor San Andrés desta dicha ciudad, están combenidos y concertados y por esta escritura se combienen y conciertan en esta manera:

-Primeramente el dicho Sevastián de Benabente dixo que se obliga de hacer y de dar acavado de madera en toda perfección un retablo para el altar mayor de la dicha yglessia de señor San Andrés, y darle puesto y assentado en la dicha yglesia y capilla mayor della para de oy en un año todo el dicho retablo, y la custodia dél acavada en toda perfección de oy en tres messes, el qual dicho retablo a de ser en la conformidad de una traça que está firmada de mi, el escrivano, y de dichos otorgantes, y por todo ello se le a de dar doce mill rreales de bellón, que se le an de pagar por el dicho Gaspar de Beleña en esta manera: quatro mill reales para mediado el mes de abril, y otros quatro mill reales para el día de Pasqua de Navidad, ambos plaços deste pressente año de mill y seiscientos y cinquenta y uno, y los otros quatro mill reales restantes el día que hubiere sentado el dicho rretablo que a de ser de oy en un año como ba rreferido, la qual dicha cantidad el dicho Gaspar de Beleña le a de poner a su costa y rriesgo en la dicha villa de Madrid en poder del dicho Sevastián de Benabente, y si el susodicho no cumpliere en hacer el dicho retablo y darle hacavado en toda perfección y sentado en la dicha yglesia para de oy en un año, el dicho Gaspar de Beleña o quien su derecho obiere pueda buscar en la parte que le pareciere otros maestros y oficiales que le hagan y dar por él el precio que quisiere, y por lo que más le costare de los dichos doce mill rreales le a de poder executar, y para que de lo que le a costado desde luego dexa y difiere en la declaración de quien su derecho obiere, y con ella y esta escriptura, sin otro recaudo, se dé y libre contra él y sus bienes mandamiento executorio como por contrato líquido y que trae aparexada execución, y para qualquier declaración se dio por estado y por entregado de la dicha traça, por quedar en su poder para la execución del dicho retablo, renunció las leyes del entrego como en ellas se contiene.

-Yten que el dicho Gaspar de Beleña haceptó esta escriptura como en ella se contiene y se obligó de pagar al dicho Sevastián de Benabente o a quien su poder obiere los dichos doce mill reales a los plaços y en la forma y puesto en la parte y lugar que ban declarados, y si en raçón del cumplimiento y paga de lo que ba rreferido qualquiera de las dichas partes u otra perssón saliere desta ciudad o de la dicha billa de Madrid a pedir execución o hacer qualquier diligencia judicial o extrajudicial se pasarán la una parte a la otra y la otra a la otra quinientos maravedís de salario cada un día de lo que en ello se ocuparen, contando ydas, estadas y bueltas hasta que con efecto ambas partes, cada una por lo que le toca, estén satisfechas y en los días de ocupación cada una sea creyda por el juramento, en que lo difieren, y por los dichos salarios quieren ser executados como por el principal.

Y con esto, ambas partes, cada una por lo que le toca y ba obligado a su paga y cumplimiento, obligaron sus personas y bienes muebles y rayces havidos y por haver y dieron poder a las justicias y jueces del rey nuestro señor de qualesquier partes que sean, a la juridición de las quales y de cada una dellas se sometieron, y renunciaron su propio fuero, juridición y domicilio y la ley sit combenerit de jurisdicione omnium judicum para que por rigor de derecho y bía executiva les compelan a lo cumplir, y lo rescivieron por sentencia passada en cosa juzgada y por especial y expressa sumisión se sometieron con sus personas y bienes al fuero y juridición de los señores alcaldes de la cassa y corte del rey nuestro señor, corregidores o sus lugares thenientes de la billa de Madrid y ciudad de Huete y qualquiera dellas yn ssolidum, para que les compelan a su pago y

cumplimiento como si fueran sus becinos y domiciliarios, y en razón del dicho salario y sumisión renunciaron las leyes y premáticas que lo proveye y para no se aprovechar dellas en manera alguna, y así lo dixerón y otorgaron y firmaron los otorgantes, que yo, el dicho escribano doy fee conozco, testigos Diego de Bergança y Diego de Prabes y Manuel Pérez, vecinos de Guadalajara. Sebastián de Benabente. Gaspar de Beleña. Passó ante mi, Francisco de Bériz.

4. 1651, 1-3.

Concierto del cantero Miguel de Tapia con el licenciado don Juan Fernández para hacer el frontal de mármol de su capilla en el convento del Caballero de Gracia en Madrid.

A.H.P.M. prot. 6.736, f. 179-180v.

En la villa de Madrid a primero día del mes de março de mill y seiscientos y cinquenta y un años, ante mi, el escribano público y testigos, parezieron presentes de la una parte el licenciado don Juan Fernández, clérigo presbítero, vezino desta Villa, y comissario del santo oficio de la ynquisición, y de la otra Miguel de Tapia, maestro de cantería, como prinzipal, y Juan Abbad, maestro de cantería y marmolista, como su fiador y principal pagador de lo que abajo irá declarado, todos vezinos desta dicha Villa, ambos juntos de mancomún y a voz de uno y cada uno de por sí y por el todo yn solidum, renunziando como renunziaron las leyes de la mancomunidad de duobus rex oc yta de fide yusoribus y la escursión, división de vienes y demás leyes de la mancomunidad según en ellas y en cada una dellas se contiene, y todos tres dijeron que el dicho Miguel de Tapia, prinzipal, está ajustado y concertado con el dicho licenciado don Juan Fernández de labrar y hazer un frontal de mármol negro del lugar de San Pablo a costa del dicho maestro Miguel de Tapia de manos y materiales en perfección para el altar de la capilla que dicho señor don Juan Fernández tiene en la yglesia de monjas del cavallero de Gracia desta Villa, por prezio de mill reales de vellón, con las calidades, forma, paga y condiziones siguientes:

-Primeramente es condición que el dicho frontal a de ser de mármol negro del dicho lugar de San Pablo, todo él de tres dedos de grueso, labrado y pulido, y a de thener seis pies de largo y tres y medio de alto, como su flueco ancho en la zenefa y angosto en los colgantes, y con su zinta y rebajo en los perfiles, y todo él a de estar acavado en la forma, calidad y bondad que lo está el frontal de una de las capillas que deste género ay en la yglesia de San Miguel desta Villa.

-Más es condición del dicho frontal no ha de ser más que de quatro piezas en esta manera: el témpano de en medio a de ser una pieza y ha de thener quatro pies de largo y dos pies y quarto de ancho, y la zenefa a de ser de otra pieza, que ha de thener seis pies de largo y pie y quarto de ancho, en que a de entrar el flueco y los dos colgantes de los lados an de ser de una pieza cada uno, y an de thener dos pies y quarto de alto y un pie de ancho.

-Que por la parte del enbanjelio se a de rebolver en dos piezas la caveza del dicho frontal de la misma pieza de mármol y del mismo grueso que tenga un pie de ancho y tres pies y medio de alto, y no ha de llevar flueco sino la zinta que el témpano llevare, y el dicho pie de ancho a de ser de más del grueso del frontal sin que en ninguna cosa de todo ello lleve otra pieza chica ni grande.

-Que los fluecos anchos y angostos, zintas y rebajos de perfiles an de yr dorados al óleo.

-Que el dicho Miguel de Tapia a de sentar a toda su costa el dicho frontal, poniendo las grapas y todo lo demás necesario asta que quede en toda perfección, y le ha de dar

acavado y sentado en la forma referida para fin deste pressente mes de março, y pasado el postrer día dél qualquier cosa que le falte se le an de bajar cien reales de los mill en que está concertado, de más de lo qual a de poder el dicho Miguel de Tapia, y el dicho Juan Labad, su fiador o qualquier dellos yn solidum ser executado y obligado al cumplimiento desta scritura con solo thestimonio de sscribano de no estar acavado de sentar el dicho frontal, y ha de poder el dicho don Juan Fernández hacer que otro maestro le acave o hacer si le pareziere otro en la forma que está en esta scriptura se contiene, y ansí por lo que hubiere recibido el dicho Miguel de Tapia como por lo que se pagare a la persona que hubiere de hazer el dicho frontal, o lo que costare de más el acavar el que hubiere comenzado a azer el dicho Miguel de Tapia an de poder ser executados ambos, prinzipal y fiador yn solidum, dejando como se deja la declaración de lo que en uno y otro gastare el dicho don Juan Fernández en su juramento, sin que sea necesario otro recaudo ni averiguación, de que le relieván.

-Que el dicho Juan Fernández ha de dar y pagar al dicho Miguel de Tapia los dichos mill reales de vellón en esta manera, quatrocientos reales adelantados, de que dicho Miguel de Tapia se da por entregado a su voluntad por haverlos recibido y pasado a su poder realmente y con efecto los dozientos reales antes de agora, sobre que renunzia la excepción de la non numerata pecunia, leyes de la entrega y prueba de la paga y las demás deste caso como en ellas se contiene, y los otros doscientos reales aora de contado en doblones de oro y moneda de plata, que reduzido a vellón conforme su premio y valor común, hizo la dicha cantidad, en pressencia de mi, el escribano y testigos desta carta, de cuya paga, recivo y entrega en la forma dicha doy fee, la qual cantidad es para pagar el dicho mármol, cien reales como se fuere serrando la piedra asta que esté toda acavada de serrar, doscientos y cinquenta reales quando esté aserrada y comenzada a labrar, cien reales quando esté labrado todo el frontal con la buelta, y los ciento y cinquenta reales restantes en estando todo sentado en toda perfección a satisfacción del dicho don Juan Fernández, a que el susodicho quiere ser compelido por execución y todo rigor de derecho, asimismo es condición que si el dicho Miguel de Tapia diere acavado y sentado en la forma referida el dicho frontal con la dicha buelta antes que salga este dicho presente mes de marzo los días que hubiere desde que le acavare y sentare asta proster dé, le ha de dar el dicho don Juan Fernández quatro reales cada día de los que antes le acavare y sentare de más de los mill reales en que va concertado, a cuyo cumplimiento los dichos principal y fiador yn solidum por la parte que le toca a el dicho prinzipal, y el dicho don Juan Fernández por la parte que le toca respectiva se obligaron con sus personas y vienes muebles y raíces, derechos y acciones havidos y por haver, y dieron poder a todas y qualesquier jueces y justicias que de sus causas y negocios pueden y deven conocer, a cuya jurisdicción se someten, y en especial los dichos prinzipal y fiador a la de qualquiera de los señores alcaldes desta Qorte, corregidor o sus thenientes desta Villa, y el dicho don Juan Fernández a la del señor vicario della, sobre que todos renunciaron su propio fuero, juridición y domicilio y la ley si conbenerit de jurisdictione omnium yudicum para que por todo rigor de derecho les compelan yn solidum respectiva al cumplimiento y paga de lo que dicho es, como por sentenzia definitiva de juez competente pasada en autoridad de cosa juzgada, sobre que renunciaron todas y qualesquier leyes que sean de su favor y la ley que dize que general renunziación de leyes fecha non vala, y el dicho lizenziado don Juan Fernández, como tal clérigo presvítero, renunzió el capítulo oduardus de solucionibus suan de penis para no se aprovechar dél en manera alguna, y lo otorgó ansí, siendo testigos Nicolás de Pantoja y Juan Martín, maestros de solería y vecinos desta Villa, los quales juraron a Dios y a una cruz según forma de derecho conozer a los dichos Miguel de Tapia y Juan Labad y ser los mesmos que otorgan esta scriptura, y llamarse de los propios nombres, y

asimismo fue testigo Marcos Patiño de... todos estantes en esta dicha Villa, y todos los dichos otorgantes lo firmaron de sus nombres, y yo, el escribano, doy fee conozco al dicho don Juan Fernández. Don Juan Fernández. Miguel de Tapia. Juan Labad. Ante mi, Joseph de Saravia.

5. 1651, 19-4.

Carta de pago otorgada por don Isidro Antonio Jiménez a favor de Francisco de Belvilar por el alquiler del cuarto en la calle del Lobo.

A.H.P.M. prot. 7.563, f. 75-75v.

En la villa de Madrid a diez y nueve días del mes de abril, año de mill y seiscientos y cinquenta y uno, ante mi, el scribano y testigos, pareció presente don Ysidro Antonio Ximénez, vecino desta Villa, a quien doy fee que conozco, y confesó aver recibido realmente y con efecto de Francisco de Velvilar, vecino ansimismo desta Villa, doscientos reales de vellón del alquiler del quarto de cassa y taller que él tiene alquilado de las que tiene en esta Villa en la calle del Lovo, junto a la taona, y son del medio año adelantado que (tachado: cumplirá a diez y seis días) comienza a correr desde diez y seis días del mes de mayo que viene deste presente año y cumplirá en diez y seis de nobienbre dél, y como contento, pagado y satisfecho de la dicha cantidad, otorgo carta de pago de la dicha cantidad en bastante forma, y porque la entrega de presente no parece, renunció las leyes de la excepción de la non numerata pecunia, dolo y mal engaño y demás deste casso como en ellas se contiene, y como dicho es otorgó carta de pago en forma y confesó que le son bien dados y pagados los dichos doscientos reales y que no le serán bueltos a pedir por el dicho otorgante ni otra persona en su nombre, y así lo otorgó y firmó de su nombre, siendo testigos Baldires Olibera, Juan de Torres y Francisco Pérez Peñamaría, residentes en esta Corte. Don Ysidro Antonio Xyménez. Ante mi, Alonso Pérez Cortés.

6. 1651, 19-4.

Resguardo y seguro otorgado por Francisco de Belvilar en favor de don Isidro Antonio Jiménez por el alquiler del cuarto en la calle del Lobo.

A.H.P.M. prot. 7.563, f. 76-76v.

En la villa de Madrid a diez y nueve días del mes de abril de mill y seiscientos y cinquenta y un años, ante mi, el scribano y testigos, pareció Francisco de Velvilar, vecino desta Villa, maestro arquitecto, y dijo que por quanto oy, día de la fecha, le a dado carta de pago don Ysidro Antonio Ximénez, vecino ansimismo desta Villa por ante mi, el scribano, en confianza de docientos reales de vellón del alquiler del quarto de cassa que vive y ocupa el dicho otorgante de las que tiene en esta Villa el dicho don Ysidro Antonio Ximénez en la calle del Lovo, junto a la taona, que son del medio año que comienza a correr desde diez y seis días de mayo que viene deste presente año, y cumple en diez y seis de nobienbre dél, y para que en todo tiempo aya claridad, confessó que es verdad que no le a dado los otros doscientos reales, pero que se los dará y pagará a su tiempo, y para ello hace este siguro y rresguardo, y para lo assí cumplir se obligó en forma con su perssona y bienes presentes y futuros con poder y sumisión a las justicias y jueces de su magestad, y en especial a los señores alcaldes desta Corte y a qualquiera yn solidum, para que a lo dicho le compelan y apremien por ttodo rigor de derecho y vía executiva como si lo aquí contenido fuera sentencia passada en cossa

juzgada de juez competente contra él dada, consentida y no apelada, sobre que renunció todas y qualesquier leyes, fueros y derechos della y el suyo propio, domicilio y vecindad y la ley si conbenerit de iurisdictione omnium iudicum y las demás deste caso como en ellas se contiene, y así lo otorgó firmó, siendo testigos Juan de Torres, Baldires Olivera y Francisco Pérez Peñamaría, residentes en esta Corte, y del otorgamiento y conocimiento yo, el scribano, doy fee. Francisco de Belvilar. Ante mi, Alonso Pérez Cortés.

7. 1651, 30-10.

Bautizo de Sebastián, supuesto hijo de Sebastián de Benavente.

A.P.S.S.M., Libro de bautismos 13, f. 38v.

En la iglesia parrochial de San Sebastián desta villa de Madrid, en treinta días del mes de octubre de mill y seiscientos y cinquenta y un años, yo, el maestro Francisco Aguado de Pedraça, theniente de cura desta dicha iglesia bapticé a Sebastián, que nació en veinte y dos días del mes de septiembre, hijo de Sebastián de Benavente y de Manuela María de la Peña, su lexítima mujer, que viven en la calle del Olivar, fueron sus padrinos Asensio de Castro y Magdalena Castelo, y lo firmé, fecho ut supra. Francisco Aguado Pedraça.

8. 1651, 29-11.

Concierto de Benavente con Gregorio Fernández de Soto para hacer un trono para la Virgen del Rosario en el convento de Atocha.

A.H.P.M. prot. 7.852, f. 1582-1582v.

Sépase por esta escritura de concierto y obligación bieren como nos, de la una parte Sebastián de Venabente, maestro de arquitectura, vecino desta Villa, y Gregorio Fernández de Soto, ansimismo vecino de esta dicha Villa, e yo, el dicho Sebastián de Venabente, me obligo de hacer un trono de madera para Nuestra Señora del Rossario que está en Nuestra Señora de Atocha, ni más ni menos como el que tiene Nuestra Señora del Rossario que está en el colegio de Santo Tomás, del mismo tamaño y altura, por precio de sesenta ducados, el qual le tengo de dar acabado para veinte y siete de henero que biene del año de mill y seiscientos y cinquenta y dos años, y si no le diere acabado para el dicho día queda el dicho Gregorio Fernández de Soto buscar una persona que lo acabe por mi cuenta y bajar los dichos sesenta ducados, y por quenta de los dichos sesenta ducados e recibido del dicho Gregorio Fernández por mano de doña María de Ábila ducientos y treinta y seis reales en presencia del presente escribano y testigos, de que le pedimos dé fee, yo el dicho escribano la doy, y que en mi presencia y de los testigos aquí contenidos recibió el dicho Sebastián de Venavente del dicho Gregorio Fernández de Soto por mano de doña María de Ábila los dichos ducientos y treinta y seis reales de moneda de vellón, y como contento y satisfecho otorgo carta de pago en bastante forma. E yo, el dicho Gregorio Fernández de Soto, me obligo de pagarle la restante cantidad al dicho Sebastián de Venavente acabada que sea el dicho trono, y si no lo iciere quiero ser executado por ello, y cada una de las partes por lo que les toca obligaron sus personas y bienes muebles y raíces abidos y por aber, y dieron poder cumplido a todas las justicias y jueces de su majestad de que qualquier parte que sean, a las quales nos sometemos, y en especial al fuero y jurisdicción de los señores alcaldes de la cassa y corte de su majestad y justicia ordinaria de esta dicha villa para

que le conpelan y apremien a lo que dicho es como si fuera sentencia pasada por nosotros consentida y no apelada de que renunciemos qualesquier fueros y derechos de nuestros faores con la general renunciación de leyes fecha non bala, y así lo otorgamos ante el presente escribano y testigos y en la villa de Madrid a veintisiete de noviembre de seiscientos y cinquenta y un años, siendo testigos Miguel Rodríguez y Melchor González y Juan Chrisóstomo estantes en esta corte y los otorgantes yo el escribano doy fe conozco lo firmaron. Sebastián de Benabente. Gregorio Fernández de Soto. Ante mi, Agustín de Briones.

9. 1652, 4 y 5-2.

Nombramiento de tasador y tasación de Benavente de los bienes del pintor Francisco de Palacios.

A.H.P.M. prot. 6.820, f. 47-58v.

Don Francisco Zorrilla y Francisco Bergés y doña Jusepa Bergés, testamentarios in solidum que quedamos de Francisco de Palacios, pintor, difunto, becino que fue desta Villa, decimos que el susodicho dejó por sus hijos legítimos y de su muger doña Jusepa Bergés, biuda, y para que en todo tiempo conste de los bienes y acienda que quedaron del dicho difunto, por aver pocos días que murió, tenemos necesidad de que dentro del término de derecho se aga inventario y tasación dellos, supplicamos a vuesa merced nos mande dar licencia para que se aga el dicho inventario y tasación con la solenidad del derecho, pidimos justicia y para ello etc. Francisco Vergés.

Auto. Hágasse el ynventario y tassación de vienes que por esta petición se pide por ante sscribano y en fforma, el sseñor alcalde don Francisco Guillén del Águila lo mandó en Madrid a tres de febrero de seiscientos y cinquenta y dos años. Antonio Gutiérrez.

Ynventario y tassación de vienes. En la villa de Madrid a quatro días del mes de febrero de mill y seiscientos y cinquenta y dos, Francisco Vergés, pintor, y don Francisco Çorrilla, y doña Jusepa Vergés, biuda de Francisco de Palacios, en cumplimiento del auto del señor alcalde don Francisco Guillén del Águila ante Antonio Gutiérrez, escrivano de provincia, en que por él se mandó acer inventario y tasación de los bienes que quedaron por fin y muerte del dicho Francisco de Palacios, y cumpliendo con el tenor del dicho auto, dixerón acían y icieron ante mi, el presente escrivano, inventario y tasación de los dichos bienes, para cuio efeto nombraron por tasadores para la pintura Angelo Leonardi (sic), pintor de su magestad, y a Juan Bautista del Maço, ansimismo pintor, residententes (sic) en esta villa de Madrid...

Y para todo género de madera a Sebastián de Benavente, ensamblador, y para la ropa blanca a Ynés de Mendoça, y para vestidos a Matías Hernández, de los quales y de cada uno dellos yo, el escrivano, recibí juramento en forma, y dixerón que arían y acían la tasación de los dichos bienes bien y fielmente y sin hacer agravio a ninguna parte, la qual los dichos pintores hicieron en la dicha pintura en la forma siguiente:

Inventario y tassación de madera. En la villa de Madrid a cinco días del mes de febrero de mill y seiscientos y cinquenta y dos años, los dichos testamentarios prosiguieron en el dicho ynventario y tasación de los bienes del dicho Francisco de Palacios, para cuyo efeto los dichos Sevastián de Benabente, maestro ensanblador y carpintero, dijo que hacía e yço la tassación de la madera que ante el se manifestó en la forma y manera siguiente:...

Género de madera. –Primeramente se puso por ynventario seis sillas de nogal, baqueta de Moscovia, y se tasaron a tres ducados cada una, que montan ciento y noventa y ocho reales. 0198.

- Un escritorio de palosanto maziço y gavetas enmarfiladas, y la tapa por la parte de adentro, tasado en mill y ochocientos reales. 1800.
- Un escritorio de évano y marfil de cinco cuartas de largo y quatro gavetas de alto, tasado en seiscientos reales. 0600.
- Un bufete de caoga de dos baras menos sesma de largo y bara y media menos una ochava de ancho, con sus pies de caoga con sus ierros y balaustrados pavonados y dorados, tasado en quatrocientos reales. 0400.
- Dos bufetes cuviertos de baqueta de Moscovia a treinta y cinco reales cada uno. 0070.
- Un bufete de nogal quatro ducados. 0044.
- Un escritorio de a vara, todo de caova y gavetas, con sus molduras y su pie avierto de vaqueta, tasado en ducientos y cinquenta reales. 0250.
- Una mesa con cajón y llave de madera de pino, tasado en quarenta reales. 0040.
- Un cofre cuvierto de cuero y aforado en olandilla con su ceradura, tasado en seis ducados. 0066.
- Una cama grande de madera de pino toda de talla dorada de oro bruñido y estofada de colores con una tarjeta en la cavecera que la tienen dos niños, tasada en mill reales. 1000.
- Un modelo de madera fingido en él todos los géneros de mármol y bronze y otras cosas, que es del Panteón del Escorial, tasado en mill reales. 1000.
- Un Niño Jesús de escultura con su peana de talla y cartelas de oro bruñido, tasada en trecientos reales. 0300.
- Un chapitel de madera en blanco todo de ojas de mano de Belbilar, tasado en ducientos y veinte reales. 0220.
- Una cruz de peral con su peana y en ella un Cristo crucificado de bronze sobredorado de oro molido, tasado en trecientos y cinquenta reales. 0350.
- Una arca de pino de bara y media de largo, tasado en catorce reales. 0014.
- Otro arca pequeña cuvierta de vaqueta colorada viexa con divisiones dentro para colores con su ceradura, tasada en dieciséis reales. 0016.

Todas las quales dichos bienes de madera el dicho Sebastián de Benavente yzo en presencia de los dichos testamentarios, y xuró a Dios y a una cruz en forma de derecho aver echo la tasación bien y fielmente a lo que Dios nuestro Señor le a dado a entender, y lo firmó de su nombre, xuntamente con los dichos testamentarios que supieron, los quales protestaron de prosiguir si pareciere alguna cosa más tocante a la dicha madera, y a ruego de la dicha doña Jusepa Bergés, biuda del dicho Francisco de Palacios, lo firmó a su ruego Jusephe de Hita, pintor, testigo el dicho y Domingo Pérez, residentes en esta Corte. Sebastián de Benabente. Don Francisco Çorrilla. Francisco Vergés. Por testigo y a ruego, Jusepe de Hita. Ante mi, Francisco de Torres.

10. 1652, 10-2.

Reforma por Benavente del retablo mayor de la parroquial de San Miguel en Madrid.

A.H.D.M., Caja 2.739, Libro de fábrica de San Miguel, 1642-1690, f. 71v-73r.

Referencia en BLANCO MOZO (2007).

(Vissita año de 1653. Quentta que se toman a el doctor don Anttonio de Riaño y Viedma, lugar de mayordomo desta yglesia desde 23 de henero de 1642 hasta 19 de henero 1653).

Adorno del retablo del altar mayor. Más se le reciben y pasan en quenta mill y beynte y quatro reales y medio por los mismos que gastó en la rreformación y nuevo adorno que se hiço en el rettablo del altar mayor en escultura y dorado y pinttado y ceneffa y demás cosas nezesarias y materiales quando se bajó la ymajen de San Miguel de bulto por los yncombenientes que se rreconocieron destar ariva, por ser forzoso baxarla para las procesiones de la aparición, y poderse hacer pedaços así dicha ymajen como la custodia del altar mayor, según que constó de dichos gastos por carttas de pago de los maestros y oficiales que la hicieron y dieron los materiales, que quedan rubricadas en poder del dicho cura.

Cerramiento de madera que se hiço a espaldas del altar mayor. Más se le rreciven en quentta quattrocientos y sesentta reales de vellón que pagó a Sebastián de Venabente, maestro architecto, del precio a toda costa de manos y materiales en blanco de un zerramiento que hiço de madera a las espaldas de la custodia del Santísimo Sacramento del altar mayor de dicha iglesia de todo el tamaño del claro del arco que está en dicha parte y lugar, según constó de la cartta de pago del sussodicho, de diez de febrero de seiscientos y cinquenta y dos.

Pedrestal de madera para San Miguel. Más se le rreciven en quenta quinientos y diez y seis reales por los mismos que pagó a Sebastián de Benabente y Alonssso Gonçález, escultor y dorador, que montó un pedestal de madera de colores y letreros que hicieron a toda costa para poner la ymajen de San Miguel que al presente está en el presvitterio al lado del ebanjelio según consta de tres cartas de pago de los susodichos.

11. 1652, 5-6.

Concierto de Benavente y Juan de Villalaín con el licenciado don Juan Fernández para hacer el retablo de su capilla.

A.H.P.M. prot. 5.707, f. 413-414v.

En la villa de Madrid a cinco días del mes de junio de mill y seiscientos cinquenta y dos años, ante mi Manuel de Bega, scribano del rey nuestro señor y del número della, y testigos ynfraescriptos, parecieron de la una parte el lizenciado don Juan Fernández, presbítero, comisario del santo oficio de la Ynquisición, y de la otra Sebastián de Benavente y Juan de Billalayn, maestros de escultura, vecinos desta Villa, juntos y de mancomún, a boz de uno y por el todo, cada uno yn solidum, renunziando como renuncian las leyes de duobus reis de fide jusroribus y el beneficio de la división y excursión y demás de la mancomunidad, dijeron que por quanto están conbenidos y concertados en que los dichos Sevastián de Benavente y Juan de Billalahín ayan de hazer un retablo para el dicho don Juan Fernández, que se ha de asentar y poner en la capilla que tiene en el convento de religiosas del Cavallero de Gracia desta Villa, lo qual ha de ser con las condiziones siguientes:

-Primeramente los dichos Sevastián de Benavente y Juan de Billalahín se obligan de hazer el dicho retablo de madera de Balsayn, buena, seca y limpia de nudos, con todas las columnas dél ystriadas, y en los extremos de afuera se han de añadir y poner columna delante de la pilastra, y en los entrecolumnios que está demostrada caxa se ha de quitar y se ha de hazer en su lugar un quadro para pintura, con la labor y forma que muestra la traza que dello está hecha, y asimismo se obligan de poner encima de las columnas de afuera con remate de bellota, flores u otra cosa, y el friso del dicho retablo ha de llevar cogollos, todo lo qual han de hazer en la conformidad referida y según y de la manera que en la dicha traza se muestra, sin alterarla ni ynobarla en cosa alguna, ni su forma ni disposición, la qual tienen en su poder firmada de ambas partes y rubricada de mi el

presente escribano, y se obligan que en acabando el dicho retablo de madera en blanco lo pondrán y asentarán en la dicha capilla para ver si viene ajustadamente, y después le han de bolber a quitar para que el dicho licenciado don Juan Fernández le pueda hazer dorar, y después de dorado le han de poner con perfección y asentarlo en la dicha capilla ajustadamente conforme la dicha traza.

-Que dentro de cinco meses contados desde oy día de la fecha desta escriptura tendrán el dicho retablo acabado en toda perfección en la forma referida y sentado en la dicha capilla, sin que le falte cosa alguna, a lo qual se les ha de poder apremiar executivamente y a la paga de todas las costas y daños que por razón de no lo cumplir se siguieren al dicho don Juan Fernández, diferido en su declaración jurada, sin otra prueba, de que le relieban, y el mismo apremio se les ha de hazer para que entreguen al dicho don Juan Fernández después de acabada la dicha obra la dicha traça que della se les ha entregado, y por el dicho retablo y de la costa del material y manos les ha de dar dos mill reales de bellón, pagados en esta manera: mill reales que confiesan haver rezivido de mano del dicho licenciado don Juan Fernández en presencia de mi el escribano y testigos desta carta, de que doy fee de que otorgaron carta de pago en favor del susodicho, tan bastante como a su derecho convenga, y seiscientos reales que les ha de pagar de la fecha desta scriptura en dos meses y medio que cumplirán en beynte días del mes de agosto que viene deste presente año, porque se ha de poder executar al dicho licenciado don Juan Fernández haviendo primero hecho los dichos Sebastián de Benavente y Juan de Billalayn el primer cuerpo del dicho retablo, porque si no lo estuviere, no se le ha de poder apremiar a la paga de los dichos seiscientos reales, y los quatrocientos reales se los ha de pagar en acabándose el dicho retablo y después de estar asentado y puesto en toda perfección conforme la dicha traza.

Aceptación. Y el dicho licenciado don Juan Fernández aceptó esta scriptura como en ella se contiene, y se obligó de pagar a los dichos Sevastián de Benavente y Juan de Billalayn los dichos seiscientos reales para el día beynte de agosto que bendrá deste presente año juntos en una paga, haviendo cumplido los susodichos con tener hecho para el dicho día el primer cuerpo del dicho retablo como ba declarado, y los quatrocientos reales restantes cumplimiento a los dos mill del precio dél para el día que se huviere acabado, puestos y pagados en esta Billa en poder de los susodichos, pena de execución y costas de la cobrança en cada una de las dichas pagas, y al cumplimiento dello ambas partes, cada uno por lo que le toca, obligaron sus personas y bienes muebles y raíces havidos y por haver, dieron poder a las justicias de su magestad competentes de qualesquier partes, expecial el dicho licenciado don Juan Fernández al señor nuncio y bicario desta Billa, y los dichos Sevastián de Benavente y Juan de Billalayn a las justicias desta Corte y en ella yn solidum, a cuya jurisdicción y fuero se sometieron, y renunciaron la ley sit convenerit de jurisdicione onium judicum, recibieronlo por sentencia definitiva de juez competente pasada en cosa juzgada, renunciaron las demás leyes de su favor y la general, y el dicho licenciado don Juan Fernández el capítulo suan de penis oduardus de solucionibus de forma camera, y así lo otorgaron ante mi el escribano, siendo testigos Juan de Bocanegra y Alonso Martínez, scribanos de su magestad, y Andrés de Torres, vezinos y estantes en esta dicha Villa, y lo firmaron los dichos licenciado don Juan Fernández y Sevastián de Benavente, y por el dicho Juan de Billalahín, que dijo no saber, a su ruego lo firmó un testigo, a los quales doy fee conozco. Sebastián de Benabente. Don Juan Fernández. Testigo, Alonso Martínez. Ante mi, Manuel de Vega.

12. 1652, 8-6.

Poder del cerero Gaspar de Beleña a don Luis Pérez de Nasao, cura de la parroquial de San Andrés de Guadalajara, para que trate en Madrid con Benavente la finalización del retablo mayor de la iglesia.

A.H.P.G, prot. 660, f. 164-164v.

Sébase por esta carta de poder como yo, Gaspar de Beleña, cerero, vecino de esta ciudad de Guadalajara, otorgo por esta carta que doy mi poder cumplido, el que de derecho se requiere y más puede y debe valer, al señor don Luis Pérez de Nasao, presbítero, cura propio de la parroquial yglesia de señor San Andrés desta dicha ciudad, y a la persona o personas a quien le sustituiere una y más beces y los rrebocar y otros de nuebo criar, especialmente para que por mi y en mi nombre y como yo lo pudiera hacer parezca ante los señores alcaldes de casa y corte de su magestad, correxidor o su tiniente de la billa de Madrid y otras justicias de estos rreynos que competente sean de su magestad y ante ellos y qualquier dellos pueda pedir y pida el cumplimiento y execución de la escriptura de concierto echa entre mi y Sebastián de Benabente, maestro de architettura y becino de la dicha billa de Madrid, para que dé con efeto fecho y acabado en toda perfección de madera el rretablo del altar mayor de la dicha yglesia hasta darle puesto y asentado en la capilla mayor della, cuyo plaço se asignó y obligó de lo cumplir para diez y ocho días del mes de henero pasado deste presente año de mil y seiscientos y cinquenta y dos, aunque se le a pedido y rrequerido muchas beces cunpla de su parte, no lo a querido acer, abiendo yo cumplido de la mía con la paga de los ocho mil rreales de los dos primeros plaços, y para que tenga efeto cumplido le pida ante los dichos señores justicias en birtud de la dicha escriptura que presente con el juramento y solenidad que se rrequiere y pidiere execuciones, prisiones, bentas, trances y rremates de bienes, y tome posesión y anparo dellos, y haga qualquier sustitutos todas las delixencias, pedimientos y autos judiciales y estrajudiciales que conbengan de se hacer asta que con efeto le tenga el entero cumplimiento de la dicha escriptura, que tal poder como se rrequiere le doy con todas sus yncidencias y dependencias y anexidades, libre adbedrío y jeneral administración y con la rreleación que de derecho se rrequiere, y prometo y me obligo de haber por firme este poder y lo que en birtud dél se hiciere y autuare, y a ello mis bienes y rrentas abidos y por aber, así muebles como rrayces, y doy poder a las justicias de su magestad de qualesquier partes que sean, sométome a ellas y rrenuncio mi propio fuero y todas las demás leyes de mi fabor y la que probye la xeneral y derechos della, y lo recibo por sentencia pasada en cosa juzgada, en cuyo testimonio de lo qual lo otorgué ante Francisco de Bériz, escribano del rrey nuestro señor y perpetuo del número de esta dicha ciudad, que fue fecho y otorgado en ella a ocho días del mes de junio de mil y seiscientos y cinquenta y dos años, y el otorgante, que yo, el dicho escribano, doy fee conozco, lo firmó, siendo testigos Luis de Medina Xaramillo, escribano de su magestad y perpetuo del número de esta ciudad, Francisco del Rríó y Luis de Bros, becinos de esta dicha ciudad de Guadalajara. Gaspar de Beleña. Passó ante mi, Francisco de Bériz.

13. 1652, 12-6.

Nuevo concierto de Benavente para acabar el retablo mayor de la parroquial de San Andrés de Guadalajara.

A.H.P.M. prot. 7.730, f. 560-563r.

En la villa de Madrid a doce días del mes de junio de mill y seiscientos y cinquenta y dos años, ante mi, scrivano y testigos parecieron presentes don Luis Pérez de Nasao, presbítero, cura propio de la yglesia parroquial de señor San Andrés de la ciudad de Guadalajara, y en nombre de Gaspar de Veleña, cerero, vecino della, y en virtud del poder que dél tiene, otorgado ante Francisco de Bériz, scribano de su magestad y perpetuo del número de la dicha ciudad, en ocho deste mes, según por él parece, que ssu tenor es como se sigue: Aquí el poder.

El dicho don Luis Pérez de Nasao, en nombre del dicho Gaspar de Veleña, de una parte, y de otra Sevastián de Venavente, maestro arquitecto, rresidente en esta Corte, y anbas partes dijeron que entre los dichos Gaspar de Veleña y Sevastián de Venavente se hiço y otorgó una escriptura en la dicha ciudad de Guadalajara en diez y ocho de henero del año pasado de mill y seiscientos y cinquenta y uno ante el dicho Francisco de Verriz, por la qual el dicho Sevastián de Venavente se obligó de hacer y dar acavado de madera en toda forma un rretablo para el altar mayor de la dicha yglesia de señor San Andrés y darle puesto y asentado en la capilla mayor della para diez y ocho de henero deste presente año de seiscientos y cinquenta y dos, y la custodia dél acavada en toda perfección dentro de tres meses de la fecha de la dicha escriptura, en la conformidad de una traça firmada de anbas partes y del dicho scribano, por todo lo qual se le avían de dar doce mill reales de vellón, quatro mil dellos para mediado de abril, y otros quatro mil para Pasqua de Navidad, anbos plaços del dicho año de cinquenta y uno, y los quatro mill rreales rrestantes el día que ubiese sentado el dicho rretablo, puestos y pagados en esta corte, y fue condición que si el dicho Sevastián de Venavente no diese acavado y sentado el dicho rretablo en toda perfección para el dicho plaço, pudiese el dicho Gaspar de Veleña o quien tubiere su derecho buscar y concertarse con otros maestros y oficiales para que hiciesen el dicho rretablo, y por lo que más le costase de los dichos doce mill reales se le pudiese executar como por deuda líquida sólo en virtud de la dicha escriptura y la declaración jurada del dicho Gaspar de Veleña, sin que fuese necesario otro rrecado alguno, como todo lo susodicho más largamente consta y parece por la dicha escriptura, a que anbas partes se rrefieren, la qual se queda en su fuerça y vigor sin ynobarla ni alterarla en cosa alguna, y es ansí que el dicho Sevastián de Venavente tiene rrecividos y embolsados los ocho mill reales de los primeros dos plaços de la dicha escriptura por quenta de los doce mil reales del precio del dicho rretablo, el qual hasta agora no a acavado el dicho Sevastián de Venavente, a el qual se le quería apremiar por todo lo que ubiese lugar en derecho conforme a la dicha escriptura, el qual a pedido y rrogado al dicho Gaspar de Veleña le dé y alargue el plaço que adelante se dirá para acavar el dicho rretablo, el qual a benido en ello, y en su nonbre el dicho don (tachado: Andrés) Luis, para lo qual entre anbas partes se asienta y concierta lo siguiente:

-Que el dicho Luis Pérez de Nasao suspende y alarga el plaço del dicho rretablo para desde aquí a fin del mes de septiembre deste presente año de mill y seiscientos y cinquenta y dos, y para este día se obliga el dicho Sevastián de Venavente a darle acavado en toda forma y asentado según y como está obligado por la dicha primera escriptura, y a ello se le a de poder apremiar y executar según y como en ella se dice.

-Que de los quatro mill reales que el dicho Sevastián de Venavente se le rrestan deviendo del precio del dicho rretablo que se le avían de pagar en estando acavado, se le

ayan de dar dos mill reales dellos en todo el mes de julio de este presente año de mill y seiscientos y cinquenta y dos, puestos y pagados en esta Corte a costa y riesgo del dicho Gaspar de Veleña, y es condición que si para el dicho día fin de septiembre deste año el dicho maestro no ubiere acavado el dicho rretablo, aunque después le acave, aya de perder y pierda los otros dos mill reales rrestantes cumplimiento a los dichos doce mill reales del precio dél, de la misma forma que si el concierto ubiera sido por diez mill reales no más.

-Y en esta forma se convinieron y concertaron y para el cumplimiento y paga de lo que dicho es, cada parte, por lo que le toca, obligaron el dicho Luis Pérez de Nasao la persona y vienes del dicho Gaspar de Veleña, y el dicho Sevastián de Venavente la suya y los suyos, unos y otros avidos y por aver, y para la execución dieron poder a qualesquier justicias y jueces del rey nuestro señor de qualquier jurisdicción que sean, y especial a los señores alcaldes desta Corte yn solidun, a quien se sometió y le sometió, y rrenunciaron su fuero, jurisdicción y domicilio y la ley sit conbenerit de juridicione, rrecibiéronlo por sentencia pasada en cosa juzgada, rrenunciaron todas las leyes, fueros y derechos de su favor y la general y derechos della, y ansí lo otorgaron, siendo testigos Juan Baptista de Zavala y Andrés de Bargas y Juan Navarro, residentes en esta Corte, e yo, el scribano, que doy fee conozco a los otorgantes, que lo firmaron. Don Luys Pérez de Nassao. Sebastián de Benabente. Ante mi, Juan de Pineda.

-Sépase por esta carta de poder como yo, Gaspar de Beleña, cerero, vecino de esta ciudad de Guadalajara, otorgo por esta carta que doy mi poder cumplido, el que de derecho se requiere y más puede y debe baler, al señor don Luis Pérez de Nasao, presbítero, cura propio de la parroquial yglesia de señor San Andrés desta dicha ciudad, y a la persona o personas a quien le sustituiere una y más beces y los rrebocar y otros de nuevo criar, especialmente para que por mi y en mi nombre y como yo lo pudiera hacer parezca ante los señores alcaldes de casa y corte de su magestad, correxidor o su tiniente de la billa de Madrid y otras justicias de estos rreynos que competente sean de su magestad y ante ellos y qualquier dellos pueda pedir y pida el cumplimiento y execución de la escriptura de concierto echa entre mi y Sebastián de Benabente, maestro de architettura y becino de la dicha billa de Madrid, para que dé con efeto fecho y acabado en toda perfección de madera el rretablo del altar mayor de la dicha yglesia hasta darle puesto y asentado en la capilla mayor della, cuyo plaço se asignó y obligó de lo cumplir para diez y ocho días del mes de henero pasado deste presente año de mil y seiscientos y cinquenta y dos, aunque se le a pedido y rrequerido muchas beces cunpla de su parte, no lo a querido acer, abiendo yo cumplido de la mía con la paga de los ocho mil rreales de los dos primeros plaços, y para que tenga efeto cumplido le pida ante los dichos señores justicias en birtud de la dicha escriptura que presente con el juramento y solenidad que se rrequiere y pidiere execuciones, prisiones, bentas, trances y rremates de bienes, y tome posesión y anparo dellos, y haga qualquier sustitutos todas las delixencias, pedimientos y autos judiciales y estrajudiciales que conbengan de se hacer asta que con efeto le tenga el entero cumplimiento de la dicha escriptura, que tal poder como se rrequiere le doy con todas sus yncidencias y dependencias y anexidades, libre adbedrío y jeneral administración y con la rreleación que de derecho se rrequiere, y prometo y me obligo de haber por firme este poder y lo que en birtud dél se hiciere y autuare, y a ello mis bienes y rrentas abidos y por aber, así muebles como rrayces, y doy poder a las justicias de su magestad de qualesquier partes que sean, sométome a ellas y rrenuncio mi propio fuero y todas las demás leyes de mi favor y la que probye la xeneral y derechos della, y lo recibo por sentencia pasada en cosa juzgada, en cuyo testimonio de lo qual lo otorgué ante Francisco de Bériz, escribano del rrey nuestro señor y perpetuo del número de esta dicha ciudad, que fue fecho y otorgado en ella a ocho días

del mes de junio de mil y seiscientos y cinquenta y dos años, y el otorgante, que yo, el dicho escribano, doy fee conozco, lo firmó, siendo testigos Luis de Medina Xaramillo, escribano de su magestad y perpetuo del número de esta ciudad, Francisco del Rríó y Luis de Bros, becinos de esta dicha ciudad de Guadalajara. Gaspar de Beleña. Passó ante mi, Francisco de Bériz, y lo signé y firmé, día de su otorgazió en sello tercero, y el protocolo queda en sello cuarto y adizionado en él. En testimonio de verdad, Francisco de Bériz.

14. 1652, 18-6.

Carta de pago de Francisco Belvilar por el retablo de San Diego de Alcalá. Testigos Alonso García y Andrés Pérez.

A.H.P.M. 3.479, f. 37-37v.

En la villa de Madrid a diez y ocho días del mes de junio de mill y seiscientos y cinquenta y doss años, ante mi, el scribano y testigos, pareció presente Francisco de Vervilar, maestro arquitecto, vezino desta dicha Villa, a quien doy fee conozco, y dijo que por quanto el padre fray Juan de San Francisco, procurador general de los lugares de Jerusalem de la orden de San Francisco, dio letra en su favor de tres mill reales sobre el señor obispo de Valladolid a quenta de un retablo que está haciendo para la villa de Alcalá de Henares para el señor San Diego de Alcalá, en cuya letra dio contento para que los huviese y cobrase Pedro Rodríguez de Villanueva, ajente de negocios en la ciudad de Valladolid, de orden de Lorenço Copero, y cobrado que los huvo el dicho Pedro Rodríguez de Villanueva con orden que tubo del dicho Lorenço Copero, entregó setecientos reales a doña Mariana Ocón, monja en el combento de Velén de la dicha ciudad, y todos ellos los dichos tres mill reales está satisfecho y pagado dellos por mano del dicho Pedro Rodríguez de Villanueva, por raçón de haberlos cobrado de dicha letra, y viendo ser justo lo quiere hacer y por tanto otorgo que me doy por contento y pagado y satisfecho a mi voluntad del dicho Pedro Rodríguez de Villanueva, y dicha letra de tres mill reales, porque todos ellos los he pasado a mi parte y poder realmente y con efecto, sobre que renuncio la execución del derecho, leyes de la entrega, prueba y paga y las demás desta caso como en ellas se contiene, de que otorgo carta de pago en bastante forma en favor del dicho Pedro Rodríguez de Villanueva dado acetante de dicha letra, y por ninguna y de ningún efecto para que no se buelban a pedir en tiempo ninguno, y se obligó a ello en forma, siendo testigos don Bernardo Copero y Alonso García y Andrés Pérez, estantes en esta Corte, y el otorgante lo firmó. Francisco de Belvilar. Passó ante mi, Bernardo de Santiago Villota.

15. 1652, 30 y 31-10.

Testamento, inventario, tasación y almoneda de los bienes de Francisco Belvilar. Testigo Andrés Pérez.

A.H.P.M. prot. 3.479, f. 54-62v.

Doña Juana del Río, viuda, vecina desta Villa, testamentaria yn solidum y tutora de las personas y vienes de doña Petronila y Lorenzo Bervilar Copero, hijos de Francisco de Vervilar y doña María Copero, su muger, sus padres difuntos, ynstituída por tal tutora por el testamento otorgado por el dicho Francisco de Bervilar, digo que el sussodicho es muerto y passado desta pressente vida ayer, treinta de otubre de seiscientos y cinquenta y dos, y para cumplir con el cargo de tal testamentaria y tutora tengo necesidad se aga

ymbentario, tassación y almoneda de los vienes que por su fin y muerte ayan quedado, que para ello desde luego nombra por tassador a Pedro de la Torre, maestro arquitecto, a vuesa merced suplico mande se aga el dicho ymbentario y lo demás pedido por ante scrivano y en forma, para que en todo tiempo cumpla con mi obligación, pido justicia.

Auto. Hágase el ynbentario de los bienes que contiene esta petición por ante escribano en forma, el teniente don Pedro de la...lo mandó en Madrid a treinta y uno de octubre de mill y seiscientos y cinquenta y dos. Bartolomé de Salazar.

Ymbentario. En la villa de Madrid a treinta y un días del mes de octubre de mill y seiscientos y cinquenta y dos años, ante mi el escrivano y testigos paresció presente doña Juana del Río, viuda, muger que fue del contador Lorenzo Coperó, vecina desta dicha Villa, albacea y tutora de las perssonas y vienes de los hijos menores de Francisco de Bervilar y de doña María Coperó, su muger, difuntos, en cumplimiento del auto de arriva, hizo ymbentario de vienes que parecen haver quedado por muerte de Francisco de Bervilar en la forma y manera siguiente:

Retablo de San Diego. Primeramente dos columnas redondas con basas y capiteles con sus cimacios y plintos, los cimacios por moldar, solamente rodeados, y las cañas de las columnas por estriar, de altura de trece pies.

-Más otras dos columnas a los dos tercios de su misma altura con los capiteles torneados sin tallar.

-Más doce pilastras por acoplar, bassa y capiteles moldados las basas menos los frentes, y las tres pilastras tallados las medias cañas..., y las demás moldadas con los témpanos que le pertenecen.

-Más quatro ramales del pedestal, bassa y sotabassa moldado y tallado, por avenir los témpanos y maciços, que también están tallados, con sus tableros en todas sus bassas, y todo el dicho pedestal está avenido, bassa y sotabassa sin haver acoplado ni plantado ningún género de columna y pilastras.

-Más doce cimacios aparejados sin rodear ni moldar, y en las dichas pilastras ay siete capiteles, el uno acavado y el otro descostado, y los cinco restantes están por azer, y dos cartelas acavadas que reciben las dos columnas principales con los dichos tableros que le pertenecen, que por todo son catorce.

-Más trece cogollos de frutos tallados de la cornissa principal, y en el dicho pedestal labrados y en el dicho pedestal y sus...para los resaltos del pedestal labrados por acoplar y espigar.

-Más un retablo acavado en toda forma y perfección con dos columnas y una caxa con sus codillos y adornos en la calle principal, y en el pedestal con su demostración de custodia con su puerta, con dos figuras de bulto, uno de San Juan y otra de San Jorge, y el remate todo acavado con los...tallados, con todo lo demás que le pertenece, así talla como ensamblaje, escultura, que no le falta sino asentarlos.

-Más dos bufetes de pino con sus gavetas y sobre ellos sus papeleras y otras divisiones.

-Más otro bufete de pino con su gaveta.

-Más otro bufete de nogal con sus barrotes y pies de lo mismo y barrotes de yerro.

-Más un escaparate de nueve pies de alto con su cornisa y...y siete divisiones en el alto y en el ancho con dos, todo de pino.

-Más otro escaparate de pino con quatro puertas para poner las eramientas.

-Más dos bancos de pino, uno más alto que el otro.

-Más tres marcos de peral aplacados, sobrepintados y dados de negro y alustrados.

Erramientas. Más dos sierras braceras con sus...de cinco palmos de largo.

-Más una sierra de estronçar de cinco palmos de largo, echa en Madrid.

-Más cinco sierras de mano, las quatro...y la una de arrodear con sus armas.

-Más tres prensas los...de pino, bien tratadas.

- Más seis cartabones, tres largos y los demás quadrados, con quatro plantillas de nogal con una esquadra.
- Más seis garlopas con sus hierros o más que mediadas de enzina.
- Más una juntera y filete.
- Más nueve guillames con sus hierros, los tres redondos y los demás quadrados.
- Más otros nueve guillames sin hierros, algunos nuebos y los demás más que mediados.
- Más dos galeras de pino, la una con hierros y la otra sin él.
- Más dos (tachado: costureras) açuelas con sus manos y cavestros.
- Más seis sierras jinobisas de Puy, cuarto de largo, nuevas.
- Más dos canaladores bien tratados, el uno de tornillos y el otro sin ellos, con sus hierros.
- Más otras dos sierras jinovisas del mismo tamaño, de pie y cuarto de largo.
- Más un brimiquín con su púa y manija remendado con un cordel.
- Más tres mazos de enzina con sus astiles.
- Más unas tenazas de yerro y media bara buenas.
- Más tres martillos con sus brazos.
- Más una sartén de cola bien tratada.
- Más dos cinceles.
- Más quatro gramiles de nogal.
- Más dos rocetes.
- Más un compás de peral y pino sin puntas, nuevo.
- Más dos barrenas astilladas, la una de bellotas y la otra de chillones.
- Más seis cepillos con sus hierros, el uno redondo derecho.
- Más otros dos cepillos, son ierro con sus cuñas.
- Más una garlopilla sin ierro ni cuña, bien tratada.
- Más dos guillames de rincones con sus hierros.
- Más dos contraguillames, el uno con ierros y el otro sin él.
- Más dos canaladores con las batallas de yerro, sin ierro ni cuñas.
- Más seis barrenas sin astillar, echas en Madrid.
- Más una junterita de sacar filetes con su hierro.
- Más quatro angizuelas con sus hierros, bien tratadas.
- Más quatro bocelos en disminución con sus hierros.
- Más trece cepillos de moldar redondos y derechos, sin ierros ni cuñas.
- Más diez y nueve formones astillados y algunos con birolas anchos y angostos.
- Más cinco limas redondas y trianguladas.
- Más seis gubias medianas nuevas sin afilar.
- Más diez y nueve, digo treze gubias astilladas buenas.
- Más nueve formones corbos astillados.
- Más diez y nueve gubias astilladas buenas.
- Más un escoplo y un bedano.
- Más ocho formones angostos astilados.
- Más un barrilete de yerro.
- Más onze pedazos de enzina acomodados para guillames y cepillos de moldar.
- Más cinco bancos, quatro de pino y el otro de peral.
- Más dos sillas y dos tavuretes de nogal de baqueta de Moscobia.
- Otro taburete rasso de pino.
- Un baúl y en él tres baras de estameña, y dos pares de calçones biejos, los unos de tafetán, y los otros baieta, con ropilla y jubón, y otra ropilla de baieta y dos jubones viejos.
- Más un ferreruelo y unas enaguas de baieta.

- Más dos sávanas biejas y rotas.
- Más otras dos de la cama.
- Más otras dos sávanas en...dorado.
- Más quatro camisas, las dos en la lavandera.
- Más otras dos sávanas gordas, la una vieja y la otra de estopa de la cama de los criados.
- Más calçón, ropilla y ferreruelo de jerguilla parda.
- Más calçón y dos ropillas de baieta y ferreruelo de lo mismo traído.
- Más una pintura de un santo Xristo crucificado con San Pedro y Pablo a los lados sin marcos.
- Más cinco tablas de trazas de retablos del Escorial y otros.
- Más media cama de nogal con...y cavezera de pino.
- Más tres colchones de lana.
- Más una fraçada blanca y un cobertor berde.
- Más un caldero de cobre.
- Más una espada de zinta.
- Más un almirez con su mano.
- Más dos cazos, una sartén y una cuchara de sacar agua de cobre.
- Más un montón de astillas y zoquetes.
- Más otro montón de retazos de madera.
- Más unos pilares de cama.
- Más otros dos pedaços de madera de nogal y peral.
- Más otros retaços de nogal.
- Más dos pedaços de aciprés.
- Más quarenta y quatro tablas de carretas.
- Más unos pedaços de listones.
- Más otro palo de ciprés, y otro de peral, y otro de box.
- Más otro montón de zoquetes y astillas.
- Más unos maderos biejos y...
- Más un pedaço de tablón y dos maderos.
- Otros pedaços de zoquetes.
- Todo lo qual dichos vienes de suso ynventariados la dicha doña Juana del Río declaró haver quedado por fin y muerte del dicho Francisco de Bervilar, en los quales la sussodicha se entregó y apoderó para dar quenta cada y quando que se le pidiere, de que otorga recivo en forma, siendo testigos Gabriel de Maturana, y Pedro y Juan de la Torre, estantes en esta Corte, y la otorgante, que doi fee conozco, porque dixo no saber firmar, a su ruego lo firmó un testigo. Testigo, Gabriel de Matturana. Ante mi, Bernardo de Santiago Villota.
- Tasación. En la villa de Madrid en el dicho día, mes y año arriva dichos, la dicha doña Juana del Río, como tal testamentaria y alvacea del dicho Francisco de Bervilar y tutora de sus hijos, nombró por tassador para los vienes arriva declarados, que.. echo a ymbentario, a Pedro de la Torre, maestro arquitecto que bive a la calle de las Siete Chimeneas detrás de los carmelitas descalços, el qual, que estava presente, lo aceptó y devajo de su juramento, que hizo en forma y derecho, tassó los vienes en los precios siguientes:
- Primeramente dos sierras braceras en quarenta reales. 0040.
- Más otra de estronçar veinte reales. 0020.
- Más cinco sierras de mano quarenta reales. 0040.
- Más tres prensas, setenta reales. 0070.
- Más quatro plantillas y una escuadra, ocho reales. 0008.
- Más seis garlopas con ierros, quatro ducados. 0044.

- Más una juntera y un filete, catorce reales. 0014.
- Más nueve guillames, quarenta y un reales. 0041.
- Más otros nueve guillames sin ierros. 0026.
- Más dos galeras de pino, dos reales. 0002.
- Más dos açuelas, doce reales. 0012.
- Más ocho sierras jinobisas, treinta y dos reales. 0032.
- Dos canaladores, treinta reales. 0030.
- Más un brimiquín, seis reales. 0006.
- Más tres mazos, seis reales. 0006.
- Más unas tenazas de hierro, doce reales. 0012.
- Más tres martillos, tres reales. 0003.
- Más una sartén de cola, diez y seis reales. 0016.
- Más dos cinceles, cinco reales. 0005.
- Más quatro gramiles, quatro reales. 0004.
- Más dos rocetes, siete reales. 0007.
- Más un compás, quatro reales. 0004.
- Más dos barrenas, dos reales. 0002.
- Más seis cepillos, veinte y dos reales. 0022.
- Más otros dos cepillos sin hierros, ocho reales. 0008.
- Más una garlopa, seis reales. 0006.
- Más dos guillames, dos reales. 0002.
- Más dos contraguillames, siete reales. 0007. 525.
- Más dos canaladores, ocho reales. 0008.
- Más seis barrenas, dos reales. 0002.
- Más una junterita, seis reales. 0006.
- Más quatro anguijuelas, doce reales. 0012.
- Más quatro boceles, catorce reales. 0014.
- Más trece cepillos, trece reales. 0013.
- Más diez y nueve formones, treinta y siete reales. 0037.
- Más cinco limas, cinco reales. 0005.
- Seis gubias, diez y ocho reales. 0018.
- Más trece gubias corbas, veinte reales. 0020.
- Más nueve formones corbos astilados, treinta y seis reales. 0036.
- Más diez y nueve gubias, treinta y ocho reales. 0038.
- Más un escoplo y un bedano, diez y ocho reales. 0018.
- Más ocho formones, ocho reales. 0008.
- Más un barrilete de yerro, catorce reales. 0014.
- Más once pedazos de encina acomodados para guillames, doce reales. 0012.
- Más cinco bancos, ducientos y cinquenta reales. 0250.
- Más una piedra...de afilar, dos reales. 0002.
- Más una escuadra y un hierro de guillame y otro de juntera y una escofina en nueve reales. 0009.
- Más unas armas de sierra, seis reales. 0006.
- Más otra piedra morejón, tres reales. 0003. 1051.

Todos los quales dichos vienes que de susso ban estimados y apreciados suman y montan mill y cinquenta y uno reales de vellón, que juró a Dios y a una cruz en forma de derecho ser su justo valor, a todo su saver y entende, sin hacer agravio ninguno a las partes, y lo firmó, de que doi fee, siendo testigos Gabriel de Maturana, Francisco de Hoyos y Juan Melendo, estantes en esta Corte, y doi fee conozco al dicho Pedro de la Torre. Pedro de la Torre. Ante mi, Bernardo de Santiago Villota.

En la villa de Madrid a treinta y un días del mes de octubre de mill y seiscientos y cinquenta y dos años, la dicha doña Juana del Río pusso en almoneda y vendió los vienes siguientes, cuías cantidades recibió y entraron en su poder:

-Primeramente en Thomás de Aspuro y Juan de Litado las eramientas y cosas siguientes: las eramientas de corte con las...que son sesenta y cinco piezas, en ciento y treinta reales. 0130.

-Más ocho sierras sin armas, diez y ocho reales. 0018.

-Más tres sierras, las dos braceras y una tronçar en quarenta y ocho reales. 0048.

-Más quatro sierras de mano, veinte y quatro reales. 0024.

-Más seis garlopas, treinta y seis reales. 0036.

-Más nueve guillames, treinta y tres reales. 0033.

-Más otros nueve guillames sin hierros, catorce reales. 0014.

-Más quatro anguijuelas, ocho reales. 0008.

-Más quatro boceles, once reales. 0011.

-Más ocho cepillos, todos sin hierros, doce reales. 0012.

-Más unos pedaços de madera para...diez reales. 0010.

-Los cartabones y plantillas veinte y quatro reales. 0024.

-Más tres escuadras en seis reales. 0006.

-Más dos rocetes y un compás, nueve reales. 0009.

-Más una juntera y un filerete, ocho reales. 0008.

-Más dos canaladores en diez y seis reales. 0016.

-Más de los martillos un real. 0001.

-Más un barrilete y unas tenaças, diez y ocho reales. 0018.

-Más un bermiquín, quatro reales. 0004.

-Más dos açuelas, ocho reales. 0008.

-Más tres mazos, tres reales. 0003.

-Más los gramiles en ocho reales. 0008.

-Más dos barrenas, dos reales. 0002.

-Más una piedra de afilar, un real. 0001.

-Más otra piedra de afilar, un real. 0001.

-Más una sartén de cola, doce reales. 0012.

-Más dos prensas, treinta reales. 0030.

-Más cinco bancos, ciento y setenta y siete reales. 0177.

-Más unos tablones en cien reales. 0100.

-Más en Simón López de un montón de astillas y zoquetes veinte y quatro reales. 0024.

-Más Antonio Núñez otro montón de retazos de madera en sesenta reales. 0060.

-Más en Luis Pascual unos pilares de cama, treinta y quatro reales. 0034.

-Más en Blas de la Peña unos pedaços de madera de nogal y peral en cinquenta reales. 0050.

-Más en Alonso González otros pedaços de nogal en diez y seis reales. 0016.

-Más en Antonio Núñez dos pedazos de ciprés en doce reales. 0012.

-Más en Luis Pascual unos listones y quarenta y quatro tablas en veinte y seis reales. 0026.

-Más en Manuel de San Juan quarenta y quatro tablas en noventa y cinco reales. 0095.

-Más en Gerónimo Martínez un palo de ciprés y otro de peral y otros de enebro en cinquenta y seis reales. 0056.

-Más en el dicho un montón de çoquetes y astillas en ciento y treinta y seis reales. 0136.

-Más en Joseph Carvellido unos maderos viejos y unos çoquetes en sesenta reales. 0060.

-Más en el dicho un pedaço de tablón y dos maderos y unos çoquetes en veinte y seis reales. 0026. 1408.

Todo los quales dichos vienes suman mill quatrocientos y ocho reales que recibió la dicha doña Juana del Río, de que doi fee, siendo testigos Gabriel de Maturana, Francisco de Hoios y...López, estantes en esta Corte, y por no saber firmar lo firmó un testigo a ruego de la susodicha. Testigo, Gabriel de Maturana. Ante mi, Bernardo de Santiago Villota.

Testamento. Yn Dei nomine amen sepan quantos esta carta de testamento, última y postrímera voluntad vieren como yo, Francisco de Bervilar, maestro arquitecto, natural de la villa de Cistella en el reyno de Cataluña, vecino desta villa de Madrid, estando enfermo en la cama de corporal enfermedad, más en mi buen juicio...memorias y entendimiento natural, tal qual nuestro Señor fue servido de me dar, creiendo como firmemente creo en el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas y un solo Dios berdadero, y en todo aquello que cree y professa la santa Madre Yglessia romana, en cuja fe en bivido, bivo y espero bivr y morir, y tomando por mi yntercessora y abogada a la serenísima Virgen María, madre de Dios y Señora nuestra, y al Ángel glorioso de mi Guarda, y a los demás santos y santas de la corte del Cielo, a quien ymboco y llamo para que sean mis yntercessores y encaminen mi alma y pongan en carrera de salvación, y temiendo de la muerte, que es cossa natural a toda criatura viviente, ago y ordeno mi testamento en la forma y manera siguiente:

-Primeramente encomiendo mi alma a Dios nuestro Señor, que la crió y redimió con su preciosa sangre, y el cuerpo a la tierra, de que fue formado.

-Yten mando que quando la voluntad de Dios nuestro Señor fuere servido de me llevar desta pressente vida mi cuerpo sea sepultado en el conbento de Nuestra Señora del Carmen calçado desta dicha Villa, en la sepultura donde está enterrada mi muger, y en la...y demás de mi entierro dexo a la disposición de mis testamentarios, y benga a mi acompañamiento la cruz de la parrochia de San Sebastián, donde soy parroquiano, y doce clérigos y doce frailes de...y se me digan la misa de cuerpo presente, cantada con bijilia y responso, y se me digan trecientas misas de alma, la quarta parte en la parrochia y las demás donde les paresciere a mis testamentarios.

-Yten declaro que devo a doña María de Salas, muger de don Juan Molero, que bive a los Trinitarios descalços, doce doblones de a ocho de que le tengo pagados los réditos de todo el año que biene de seiscientos y cinquenta y tres, de que tengo echa scriptura, mando se le paguen.

-Yten declaro devo a doña Catalina Çarça, viuda vecina de la Mota del Cuerbo, trecientos reales, y para ello la tengo dado duzientos y quatro reales, y réstole deviendo lo demás, mando se lo paguen, y estando pressente la susodicha, así lo dixo y confessó en mi pressencia y de los testigos, de que doi fee.

-Yten declaro tengo concertado el azer el retablo para la capilla de señor San Diego de la villa de Alcalá de Enares a tasación, y tengo recibidos nueve mll reales, de los quales me dieron papel de tres mill reales para cobrarlo en Valladolid, y de ellos...y tengo echo de lavor en mi poder lo que se berá, para lo qual y para que se tasse...a Pedro de la Torre, maestro arquitecto, que según mi quenta montan unos siete u ocho mill reales, mando se ajuste y se cobre del padre Fuente de dicha relixión de San Francisco, que es con quien tengo echo el contrato.

-Yten declaro que de orden del padre frai Antonio de...religiosso de la orden de señor San Francisco, tengo echa una traça que por lo menos vale dos mill reales, que por no averlos pagado no se la e entregado, mando se cobren y se le entregue.

-Yten declaro que el padre frai Alonso de San Antonio, relixiosso de la Santísima Trinidad descalça, le tengo echo una traça de un retablo principal, que vale duzientos ducados, y está en su poder y no me la a pagado, mando se cobren.

-Yten declaro que el señor conde de Fuensalida me mandó açer el retablo que tengo en mi cassa, con el qual tengo embarazada y ocupada la dicha mi cassa más a de quatro años, y me resta deviendo mill y quinientos reales más o menos, mando se cobren y la ocupación de la cassa, por que aunque se lo e pedido muchas vezes, no lo a echo.

-Yten declaro que la congregación de los esclavos del Santo Xristo de la Fe de la parroquial de señor San Sevastián me debe quatrocientos y tantos reales del adorno que hize para el adorno de la capilla del Santo Xristo, mando se cobren.

-Yten declaro que Pedro de la Sota, latonero, me debe trecientos reales de una rejilla que hize para la santa Yglessia de Toledo, mando se cobren.

-Yten declaro devo al señor duque de Abrantes dos mill reales que me dio para una obra que me madó hacer, y de ella tiene en su poder quatro florones, que por lo menos por tasación que hiço el padre fray Lorenço, recoleto agustino, vale cada uno ducientos reales, y lo demás del rellano de la escalera de su cassa está en mi poder, mando se tasse y se le entregue.

-Yten declaro que en compañía de Pedro de la Torre, maestro arquitecto, y otros fue partícipe del...de los arcos que se hicieron para la entrada de la reina nuestra señora, y se me deverá por lo menos quatro o cinco mill reales, poco más o menos, mando se cobren.

-Yten declaro devo al contador Lorenzo Coperó y a sus hijos la cantidad que pareciere por scripturas y quantas, y para ello tengo dados tres mill reales, y...pareciere mando se le ajuste la quenta y se le pague.

-Yten declaro que dos espejos grandes con moldura dorada tengo enpezados en una persona, que dirá Juan Melendo, maestro de obras, quién es, en quatrocientos reales, y para ello dirá el dicho Juan Melendo lo que le está dado, y más cinquenta y tantas baras de lienço de Gante, que con los dichos espejos le..., mando se ajuste la quenta y se pague...y se cobre los espejos y el lienzo.

-Yten declaro que yo fui cassado con doña María Coperó, de cuió matrimonio me an quedado dos hijos, que el uno de ellos se llama Petronila de de Bervilar Coperó, que está por professa en el combento de San Bernardo de la villa de Alcalá de Enares, que es de hedad de catorce años, y más Lorenzo de Bervilar Coperó, de hedad de once años, y no otros algunos, y del dinero que soi deudor a los hijos del dicho señor Lorenzo Coperó tiene gastado por mi quenta para la entrada de la dicha mi hija trecientos ducados de propinas, mando se le cuenten a la dicha mi hija porque a mi hijo Lorenzo sólo se le a dado el sustento y alimento de su persona dos reales cada día por espacio de...años y medio, y así lo declaro.

-Yten declaro que el padre general...de San Francisco me debe setecientos reales y más las demasías de nueve cajones que tengo entregados, que por lo menos montarán los de...referido mill reales, mando se cobren.

-Yten mando a las mandas forçosas dos reales, con que los aparto del derecho de mis vienes.

-Y con lo que dicho es y para cumplimiento de ellos, nombro por mis albazeas y testamentarios a don Alonso Montes de Porres y a Bernardo de Santiago Villota y a doña Juana del Río, viuda del dicho señor Lorenzo Coperó, y a qualquiera de ellos yn solidum, a los quales y a cada uno de ellos les doi poder cumplido para que luego que yo fallezca y passe desta vida entren y tomen mis bienes o la parte que baste, y de su valor cumplan y paguen este mi testamento y cobren de mis vienes y den cartas de pago y dure el dicho cargo todo el tiempo que fuere menester.

-Y en el remanente que quedare de mis vienes, derechos y acciones havidos y por aver, dexo e ynstituyo por mis herederos y subcessores en todos ellos a los dichos doña Petronilla y Lorenzo de Bervilar, mis hijos lixítimos y de la dicha doña María Coperó,

mi muger, difunta, para que los ayan y ereden con la bendición dellos y la mía, en la conformidad y como lo dispusso el dicho señor Lorenzo Coperó, mi suegro, con el conbento donde la dicha mi hija está y reglas ynstitutibas dél conforme a al fundación del yllustrísimo señor cardenal Sandoval arzobispo que fue de Toledo, y para el dicho Lorenzo de Bervilar Coperó, mi hijo, y por su menor hedad, nombro como padre y legítimo administrador a la dicha señora doña Juana del Río, a quien nombro por tutora y la...para que esté devajo de su protección, amparo y criança como ba dicho asta aquí.
-Y revoco y anulo y doi por ninguno y de ningún balor y efecto dicho qualquier testamento y testamentos, cobdicilo o cobdicilos, poderes que aya dado para testar, que quiero que no balgan ni agan fee en juicio ni fuera dél, salvo éste, que quiero que balga por mi testamento cobdicilo en la mejor bía y forma que a lugar de derecho ante el sscribano y testigos, en la villa de Madrid a treinta días del mes de otubre de mill y seiscientos y cinquenta y dos años, siendo testigos Gabriel de Maturana, Andrés Pérez, Miguel de Cassanovas, don Juan Antonio...y Jusephe de Castilla, estantes en esta Corte, y el otorgante, que yo, el sscribano, doi fee conozco, lo firmó. Francisco de Bervilar. Passó ante my, Bernardo de Santiago Villota.

16. 1653, 6-2.

**Carta de pago de Benavente y Villalaín por el retablo de don Juan Fernández.
A.H.P.M. prot. 9.380, f. 50-50v.**

En la villa de Madrid a seis días del mes de febrero de mill y seiscientos y cinquenta y tres años, ante mi el escrivano y testigos parecieron Sebastián de Venavente y Juan de Villalayn, maestros de arquitectura, vecinos desta dicha villa, que viven en la calle de Lavapiés de ella, y confesaron aver recibido del señor don Francisco Fernández, asimismo vecino de ella, como ermano y testamentario que es y quedó del señor licenciado don Juan Fernández su ermano, trescientos reales en bellón, con los cuales están enteramente acavados de pagar de los dos mill seiscientos y treinta reales en que se conbinieron y ajustaron con el dicho señor licenciado don Juan Fernández de acerle un rretablo en su capilla de el conbento de monjas del Cavallero de Gracia que allí tiene el susodicho, en que entran las demasías que se alló aver echo los susodichos, de más de aquello que tubieron obligación conforme a la escriptura que sobre ello otorgaron, que dan por ninguna, y dellos se dieron por entregados por los aber recibido como dicho es, y renunciaron la entrega y su prueba, excepción de la pecunia y leyes della, y dellos dieron carta de pago al susodicho tan bastante como es necesaria y a su derecho conbiene, y finiquito de todos los dichos dos mill seiscientos y treinta reales por estar satisfechos como dicho es de ellos, y lo otorgaron anssí, siendo testigos Eugenio Gonçález, maestro entallador, y Antonio Gonçález y Antonio Rodríguez, residentes en esta corte, y los otorgantes que yo el escrivano doy fe conozco lo firmó el que supo y por el que no un testigo. Sebastián de Benabente. Testigo Eugenio González. Ante mi, Juan Montero.

17. 1653, 26-2.

Concierto del maestro de obras Juan García para la obra de la capilla de San Diego de Alcalá y los coros del convento de Santa María de Jesús con Benavente de testigo.

A.H.P.M. prot. 8.006, f. 54-55v.

Transcrito parcialmente en AGULLÓ (2003), 45-47.

En la villa de Madrid a veinte y seis días del mes de febrero de mil y seyscientos y cinquenta y tres años ante mi el presente escrivano y testigos yusoescritos parecieron el reverendo padre fray Gaspar de la Fuente, ministro provincial de esta santa provincia de Castilla de la regular obserbancia de nuestro padre San Francisco de la una parte, y de la otra Juan García, maestro de obras de albañilería vezino desta dicha villa, y dixerón que por quanto en el conbento de Santa María de Jesús de Alcalá de Henares de la orden de San Francisco está por acabar la obra de la capilla de señor San Diego y las bóbedas del coro alto y bajo del dicho convento que estubo a cargo de Gerónimo Láçaro, maestro de obras vezino que fue desta villa ya difunto, y por ser necessario proseguir y rematar la dicha obra el dicho reverendo padre ministro provincial haviéndolo consultado con Lucas Ezquerro, síndico general de la dicha orden, vezino desta villa, y tomado su consentimiento se a concertado con el dicho Juan García de que se encargue de acabar la dicha obra en la forma y con las condiciones que según se dirán, por tanto ambas partes otorgan y conciertan lo siguiente:

-Lo primero que el dicho Juan García se obliga de hacer y acabar en toda perfección así de yeso negro como blanco la bóveda, cornisa y media naranja de la dicha capilla de San Diego y las bóbedas del coro alto y bajo del dicho convento conforme a las traças y perfiles que se le dieren y en la forma y con la perfección que está hecha la yglesia del colejio de la compañía de Jesús desta villa de Madrid y a los precios que aquí se dirán que son los siguientes:

-Cada pie de bóveda superficial en dicha capilla así en el cuerpo della con en la media naranja y linterna como lo demás del coro del convento alto y bajo tabicado y doblado con dos dobles hasta el tercio y las coronas tabicado una vez dadas de llana por arriba todas las bóbedas con las roças y enbocaduras y arbotantes y chapados todos los cinchos por precio de quarenta y seis maravedís cada pie superficial de los jaarros con los blanqueos rematados en toda perfección así en bóbedas como en pies derechos por precio de veinte y ocho maravedís.

-Y asimismo cada pie linear de todas las cornisas de la capilla de San Diego y otras partes que se ofrecen en conformidad de las traças, arquitrabe, friso y cornisa con sus gotas, trelifos y metopas, modillones y cartelas rematado de yeso negro y blanco por precio de veinte y seis reales.

-Cada capitel así de las pilastras de la cópula como del cuerpo de la capilla conpuesto de dórico y corintio con dos órdenes de ojas, óbalos tallados y rematados de yeso negro y blanco conforme a las traças y obra de la dicha yglesia del colejio de la compañía de Jesús de Madrid por precio de ciento y treinta reales cada uno y los dos medios que hace cada rincón por ciento y quarenta reales cada rincón.

-De asentar cada cerco ventana opuesta cinco reales.

-Cada pie lineal de faxa rematado de yeso negro y blanco a doce maravedís.

-Yten si en la dicha capilla o en otra parte del dicho comvento se abriese puerta o ventana o se cerrare se a de hacer por jornales, dando el dicho convento los materiales necesarios.

-Y es condición que todos los jaarros de los cascos de las bóbedas, cinchas y faxas an de ser torneadas y todos los paramentos para las traspilastras y fajas an de ser jaharrados y reparados a regla sin que entre llana en ellos.

-Y asimismo es condición que el dicho Juan García a de hacer la dicha obra de manos sin poner más que las herramientas necesarias como son llanas, piquetas y plomadas, y los yerros de cortar necesarios para dicha obra, y asimismo a de hacer por su cuenta el dicho maestro los cerchones, tarrajas y plantillas y modelos con todos los andamios dándole el dicho convento la madera, clavos, sogas, cubos y espuestas necesarias, con calidad que el dicho maestro lo a de bolver todo lo que ubiere en ser acabada la obra en el estado que tubiere, y quitados los andamios de la dicha capilla y otras partes donde se ubiere hecho la obra.

-Asimismo es condición que el dicho convento todas las semanas que durare la obra a de pagar los jornales al dicho maestro Juan García y a los oficiales y perones que travaxaren en ella por cuenta de lo que montaren los precios que ban declarados, de manera que de lo que montare la dicha obra se an de rebajar las cantidades que se ubieren pagado a los dichos maestro, oficiales y perones, y cada y quando que les pareciere a qualquiera de las partes, conventos o maestro se aga abanzo medida y tanteo de lo obrado, se a de hacer, y de la cantidad que el dicho maestro alcançare le a de pagar el convento la mitad de el dicho alcance luego de contado, y por la otra mitad a de aguardar asta que se acave la obra, y esto se entiende que cada vez que le midiese a de ser de todo lo hecho en ella, y sólo a de retener el convento la mitad de lo en que fuere alcançado para lo pagar acabada la obra, y si el convento alcançare al dicho maestro a de gastar en la obra el dicho alcanve sin que el dicho convento le pague jornal ninguno a él ni a los oficiales ni peones de dicha obra asta aver consumido en ella el dicho alcance, y luego se le an de bolver a pagar dichos jornales cada semana como arriba se a dicho.

-Yten se obliga el dicho Juan García a que començará luego la dicha obra desde primero de março deste pressente año en adelante y la continuará y acabará dentro de dos años primeros siguientes o antes si se pudiere, y que si no lo cumpliere por qualquiera causa que sea o se ausentare o dilatare el asistir y trabajar en dicha obra continuadamente pueda el dicho convento buscar otro maestro y oficiales que lo acaven por cuenta del dicho Juan García y concertarse con ellos a los precios que pudiere y por lo que más le costare de a los contenidos en esta escritura, an de poder executar al dicho Juan García y por más las costas y daños que por ello se causaren al dicho convento luego que dello conste, y ansimismo pueda poner el dicho convento un sobrestante que asista a la dicha obra por cuenta del dicho Juan García y a su costa y executarle por ello.

-Yten que el dicho convento a de ser obligado a les dar puesto al pie de la dicha obra el ladrillos y los clavos y todo los demás materiales necesarios a costa del dicho convento, y si no lo cumpliere y por ello o por otra causa suya tubiere daño o menoscabo el dicho maestro Juan García se lo pagará y astisfará el dicho convento.

-Y acabada la dicha capilla y bóbedas del coro alto y bajo y el trasparente de la dicha capilla en toda perfección a vista de maestros del arte, se a de medir poniendo para ello cada parte el maestro que señalare, y se a de ajustar lo que costare la dicha obra conforme a los dichos precios referidos, y el dicho convento a de pagar al dicho maestro lo que se le deviere luego de contado, y si el convento alcançare al dicho Juan García el susodicho ha de pagar luego al dicho convento el dicho alcance, y para que mejor cumplirá y pagará todo lo contenido en esta escritura dio por su fiador a Manuel de Peñas, obligado del carbón vezino desta dicha villa, el qual que pressente estava abiéndola oydo y entendido dijo y otorgó que salía y salió fiador del dicho Juan García y como tal se obligó a que el susodicho ará la dicha obra y cumplirá lo contenido en esta escritura y pagará los alcances que se le hiciesen y las costas y daños que por no lo

hacer se siguieren al dicho convento, donde no que este otorgante como tal su fiador y llano pagador lo cumplirá y pagará de sus bienes, aciando como hace de deuda y caso ageno suyo propio y sin quen para ello sea necesario hacer escursión ni otra dicha parte alguna contra el dicho Juan García ni sus bienes aunque de derecho se requiera, cuyo beneficio renuncia, y para el cumplimiento y paga de lo que dicho es, ambas partes y cada una por lo que le toca, obligaron el dicho reverendo padre ministro provincial al dicho convento de Santa María de Jesús de Alcalá en la forma y modo más conveniente según su regla y estatutos de la relijón, y los dichos principal y fiador juntos y de mancomún, a voz de uno y cada uno por el todo insolidum renunciando las leyes de la escurssión y dibisión y demás de los mancomunados y fiadores sus personas y bienes avidos y por aver generalmente, y en especial perjuizio de la general, ni por el contrario obliga e ypoteca una casa en que vive el dicho Juan García en la calle de la Palma desta villa, que alinda por parte de arriba con casas de Juan de Chavarría, con cargo del censo perpetuo y libre de huésped con veinte maravedís cada año y de otras cargas para no las bender, y si lo hiciere sea en sí de ningún balor, y dan poder a las justicias eclesiásticas y seglares que deste en...puedan conocer, y en especial los dichos principal y fiador a los señores alcaldes desta corte a que se someten para que a ello les conpelan como por sentencia difinitiva de juez conpetente pasada en cosa juzgada, y renuncian todas las leyes, derechos y costitución de su favor y proíbe la general renunciación, y así lo otorgaron y firmaron los dichos otorgantes a quien yo el esscribano doy fe conozco, y el dicho Manuel de Peñas dijo ser maior de veinte y cinco años, siendo testigos Sebastián de Benavente y Juan de Eloy y Balentín de Nicolás. Fray Gaspar de la Fuente. Juan García. Manuel de Peñas. Ante mi, Domingo Hurtado.

18. 1653, 3-8.

Obligación de los ensambladores Juan de San Payo y Francisco González Bravo para hacer la sillería de coro del convento de Santa María de Jesús en Alcalá de Henares por traza de Benavente, contratista.

A.G.C.A.H., escribano Gabriel de Orozco (escritura desaparecida).

Referencia en AGULLÓ (2003).

19. 1653, 23-10.

Concierto de Benavente con don Pedro Pacheco y el conde de Montalbán para hacer el retablo mayor del convento de San Francisco en La Puebla de Montalbán.

A.H.P.M., prot. 6.510, f. 569-576v.

Transcrito parcialmente en AGULLÓ (1978a). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a beinte y tres días del mes de octubre de mill y seiscientos y cinquenta y tres años ante mí, el escrivano y testigos, el ilustrísimo señor don Pedro Pacheco, del Consexo supremo de su Magestad y del de la santta y general Inquissición, comissario general de la Santa Cruzada en todos los reinos de España, residente en esta corte y villa de Madrid, en nombre de los señores deán y cavildo de la santa iglessia de la ciudad de Cuenca, conpatrones y administradores perpetuos de las memorias y obras pías que ynstituyó y fundó el ilustrísimo señor don Andrés Pacheco, patriarca ynquisidor general y obispo que fue en la dicha ciudad y su obispado, difunto. Y en virtud de poder especial que para lo que en esta escriptura se ará mención le otorgaron los dichos señores deán y cabildo de la dicha ciudad de Cuenca en dos de jullio deste pressente año de mill y seiscientos y cinquenta y tres ante Juan Solera, escrivano del

Rey nuestro señor y público del número de dicha ciudad, y el dicho poder originalmente entregó a mí el escrivano para que aquí le ponga e yncorpore y se hiço así, que su thenor es como se sigue -y aquí el poder- y en virtud y ussando del dicho poder que tiene açettato y en casso necessario aceta de nuebo, el dicho ilustrísimo señor don Pedro Pacheco, en nombre de los dichos señores deán y cabildo de la ssanta yglessia de Cuenca como conpatrones y administradores perpetuos de las memorias y obras pías de dicho señor ynquisidor general don Andrés Pacheco y el señor don Alonso Téllez Girón, conde de Montalbán, mayordomo de su Magestad y patrón perpetuo de dichas memorias y obras pías de la una parte, y de la otra, Sebastián de Benabente, maestro de arquitetura, vecino desta villa, que bive en la calle del Lobo en cassas que posee don Ysidro Ximénez y doña Mariana Ponce su muger, como principal, y Juan Bautista de Çabala, mercader de ssedas en la puerta de Guadalajara de esta villa y vecino della como fiador del dicho Sebastián de Benabente, y por tal se constituye haçiendo como hace de deuda, casso y negocio ajeno suyo propio, y todas partes dixerón que por quanto el dicho señor Ynquissidor general y don Andrés Pacheco, por escriptura que otorgó con el padre guardián y religiosos y síndico del conbento de San Francisco de la villa de la Puebla de Montalbán, su fecha en ella en siete de jullio del año passado de mill y seiscientos y quince por ante Pedro Hortiz, escrivano público, dispusso y ordenó y mandó y se obligó de hacer a su costa tres retablos para el altar mayor y colaterales de la capilla mayor de la yglessia de dicho conbento en la conformidad que lo dispuso y ordenó por dicha escriptura, y para que tenga efecto lo referido, el dicho señor don Pedro Pacheco, en nombre de los dichos señores deán y cabildo y el dicho señor conde de Montalbán y el dicho Sebastián de Benabente, principal, y Juan Bautista Çabala, su fiador, están conbenidos y concertados y por esta escriptura se conbienen y conciertan y obligan de guardar, cumplir, pagar y haver por firme lo que a cada una de las dichas partes tocara conforme a esta escriptura en la forma siguiente:

-Los dichos Sebastián de Benabente como principal y el dicho Juan Bautista de Zabala como su fiador, juntos y de mancomún a boz de uno y cada uno dellos por ssí ynssolidun y por el todo, renunciando como espressamente renuncian las auténticas oc hita de duobus reis presente y de fide jusroribus, divission y escusión de bienes, depósito de costas y espensas y demás leyes y derechos que son y tratan en raçón de los que se obligan de mancomún, y unos por otros como en ellas y en cada una se contiene, que no les balgan, se obligan en favor de los dichos señores don Pedro Pacheco, en nombre de los dichos señores deán y cavildo de la Ssanta yglessia de Cuenca, y del dicho señor conde de Montalbán, como conpatrones y administradores de las dichas memorias y obras pías del dicho señor obispo ynquissidor general don Andrés Pacheco, o qualquier de ellos, de aquí dentro de tres años que an de començar a correr y contarse desde el día que se le entregare el dinero del primer plaço de esta escriptura en adelante, el dicho Sebastián de Benabente a de hacer y ará un retablo de madera de pino en blanco para la capilla mayor de la yglesia de dicho conbento de San Francisco de la Puebla a toda costa de manos y materiales y a la del dicho Sebastián de Benabente, el qual dicho retablo a de hacer y acabar en toda perfección de dicha madera de pino en blanco según y de la forma y manera que se refiere en una traça que, firmada de los dichos señores don Pedro Pacheco y conde de Montalbán y de los dichos Sebastián de Benabente y Juan Bautista Çabala y de mí, el pressente escrivano, queda originalmente en poder del dicho señor don Pedro Pacheco, sin enmienda alguna, para que conforme a ella se haga el dicho retablo, para cuyo efecto la a de tener de manifiesto. Y en horden a la obra del dicho retablo se an de guardar y cunplir las condiciones siguientes:

-La primera, que toda la madera del dicho retablo a de ser de pino de Balsaín, seco y linpio de ñudos y cortado en buena luna y la madera para la custodia del Santísimo Sacramento del dicho retablo a de ser de madera de Cuenca.

-Que la dicha custodia a de ser conforme a la dicha traça ecepto el pedestal, que no a de llebar cartelas ni caxa, sino çócalo con sus baciados tallados y todo lo demás conforme a la dicha traça.

-Que el pedestal de la dicha custodia a de sser ensablado, basa y sotabassa y todos los ténpanos tallados y apeinazados en conformidad de dicha traça.

-Que las columnas del primer cuerpo del dicho retablo an de yr estriadas, derechas, con capiteles corintios arpados.

-Que las entrecalles del dicho retablo an de llebar los quadros tallados y encima de ellos el adorno que muestra la dicha traça.

-Que la cornisa principal del dicho retablo se a de executar y hacer conforme a la dicha traça.

-Que el çócalo del remate y enjutas del cerramiento, frontispicio y la tarjeta que viene en él se a de executar todo conforme a la dicha traça.

-Que el quadro del remate del dicho retablo a de ser tallado de ojas y en lo restante de dicho sobrecuerpo a de llebar la talla que muestra la dicha traça en machones y demás partes de dicho retablo.

Y en la forma y manera que dicho es, los dichos Sebastián de Benabente, principal, y el dicho Juan Bautista Çabala, debaxo de la dicha mancomunidad y renunciación de leyes, se obligan de hacer y acabar el dicho retablo según y de la forma que ba referido en esta escriptura, conforme a la dicha traça, acabada en toda perfección y puesto y asentado en la dicha capilla mayor de la dicha yglessia del conbento de San Francisco de la villa de la Puebla a su costa y riesgo de los susodichos, ecepto que toda la costa que tubiere y llevare el dicho retablo desde esta corte a la dicha yglessia de la villa de la Puebla de Montalbán de portes y carruaje a de ser y lo a de pagar todo ello los dichos señores don Pedro Pacheco y conde de Montalbán en nombre de las dichas memorias y obras pías del dicho señor ynquissidor general don Andrés Pacheco, sin que por raçón de dichos portes ayan de pagar los dichos Sebastián de Benabente y Juan Bautista de Çabala ni ninguno dellos cossa alguna. Y toda la obra del dicho retablo en blanco, acabada en toda perfección, según y de la forma que se refiere en la dicha traça, han de hacer dentro de dichos tres años, y aunque suceda el casso de que Dios Nuestro Señor sea servido de llebar desta presente vida al dicho Sebastián de Benabente antes de acabar y cunplir los dichos tres años, sin embargo desto, an de quedar y quedan obligados los bienes y erederos del dicho Sebastián de Benabente y el dicho Juan Bautista Çabala y los suyos a hacer el dicho retablo y cunplir en todo lo que les tocare conforme a esta escriptura sin que pueda el dicho fiador ni sus vienes y herederos salir de la obligación y fiança sin embargo de haber muerto y passado desta pressente vida principal y fiador y qualquiera dellos hasta tanto que se acave el dicho retablo y por precio y quantía de quatro mill ducados en moneda de vellón, que valen un quento quatrocientos y nobenta y seis mil maravedís, los quales an de pagar los dichos señores don Pedro Pacheco y conde de Montalbán en nombre de las dichas memorias y obras pías del dicho señor ynquissidor general don Andrés Pacheco, según y a los plaços que en esta escriptura se ará mención, a que se an de obligar en bastante forma. Y si abiéndose cunplido los dichos tres años no obiere hecho y acavado el dicho Sebastián de Benabente el dicho retablo en toda perfección, en conformidad de la dicha traça y desta escriptura, a vista de maestros peritos de la dicha arte de arquitetura, el dicho señor don Pedro o el dicho señor conde o la parte de los dichos señores deán y cavildo, an de poder buscar otros maestros del dicho arte y oficio para que hagan el dicho retablo o continúen el que hiciere el dicho

Sebastián de Benabente hasta acabarle según y de la forma y manera que se refiere en la dicha traça y en esta escriptura. Y por todas las cantidades de maravedís que costare la dicha obra y fábrica del dicho retablo en blanco se les a de poder executar y execute a los dichos Sebastián de Benabente y Juan Bautista de Çabala su fiador y qualquier dellos en virtud desta escriptura y de declaración simple o jurada del dicho señor don Pedro y del dicho señor conde de Montalbán o de qualquiera de dichos señores prebendados de dicha santa yglessia de Cuenca en que se diga de cómo el dicho Sebastián de Benabente no hizo el dicho retablo y que las cantidades que se gastaron con los maestros que le hicieren fueron las que se declarare por dicha declaración simple o jurada, sin que sea necessario para todo lo referido testimonio de escribano, ynformación ni otra prueba alguna, de que les relieban, para cuyo efecto hacen y otorgan en favor del dicho señor don Pedro Pacheco, en nombre de dichas sus partes y del dicho señor conde de Montalbán, la obligación que conbiene, con todas las cláusulas, circunstancias y fuerça que conforme a derecho y leyes destos reinos sean necesarias, aunque aquí no bayan expressadas.

El dicho señor don Pedro Pacheco, en nombre de los dichos señores deán y cabildo y el dicho señor conde de Montalbán aceptan esta escriptura y protesta usar della y cunpliendo de su parte lo que le toca, otorgan que en la bía y forma que mejor pueden y de derecho aya lugar, obligan a los dichos señores deán y cabildo de la dicha santa yglessia de Cuenca y todos los bienes, censsos, juro y rentas y demás efectos de las dichas memorias y obras pías que fundó el dicho señor ynquisidor general don Andrés Pacheco, de dar y pagar, y que darán y pagarán realmente y con efecto al dicho Sebastián de Benabente o a quien su poder o derecho tubiere, los dichos quatro mil ducados de vellón del precio y balor del dicho retablo, que ha de hacer en conformidad de la dicha traça y según y de la manera que se refiere en esta escriptura, en cuya cantidad están conbenidos y concertados por el balor dél, y los quatro mil ducados le an de dar y pagar en esta villa de Madrid, en cassa y poder del dicho Sebastián de Benabente, a costa y riesgo de los bienes y rentas de dichas memorias y obras pías en esta manera: mill y ducientos ducados luego de contado, con los quales a de dar acabada toda la custodia del dicho retablo para el Santíssimo Sacramento y pedestal principal en conformidad de dicha traça dentro de un año, que a de començar a correr y contarse desde el día que se le entregaren en adelante. Y aviendo acabado la dicha custodia y pedestal y no antes, se le an de dar y pagar otros mill ducados, con los quales a de hacer el cuerpo principal de dicho retablo dentro de otro año, que a de començar a correr y contarse desde el día que se le entregaren en adelante. Y aviendo acabado el dicho cuerpo principal de dicho retablo, se le an de dar y pagar otros mill ducados de vellón, con los quales a de dar acabada y assentada en toda perfección toda la obra del dicho retablo en conformidad de la dicha traça y según ba rreferido en esta escriptura dentro de otro año que a de començar a correr y contarse desde el día que recibiere dichos mill ducados en adelante. Y los ochocientos ducados restantes a cunplimiento de los dichos quatro mill ducados se le an de pagar al dicho Sebastián de Benabente haviendo acabado el dicho retablo con toda perfección y assentádole a su costa en la dicha capilla mayor como ba dicho. Y por los dichos quatro mill ducados pagados en la forma que ba dicho, se a de poder executar y execute a los dichos señores deán y cabildo y al dicho señor conde y los bienes y rentas de las dichas obras pías del dicho señor ynquissidor general en cada paga y plaço y seguir las bías executibas hasta haber cobrado enteramente, y las dichas execuciones se an de poder hacer en virtud desta escriptura sin otro recado en quanto a la primera paga de mill y ducientos ducados, que se an de pagar adelantados, y en quanto a las demás pagas a cunplimiento de los dichos quatro mil ducados, se an de poder seguir las bías executibas en virtud desta escriptura y de

testimonio de escrivano público por donde conste que el dicho Sebastián de Benabente hiço la obra de dicho retablo en la forma que ba rreferido en esta escriptura, sin que sea necessario pressentar ni mostrar otros ningunos papeles ni recados de que le relieban. Y además de los dichos quatro mill ducados que se an de pagar en la forma que ba dicho, los dichos señores don Pedro Pacheco y conde de Montalbán obligan los bienes y rentas de las dichas memorias de que pagarán todas las cantidades de maravedís que montaren los portes de llebar desde esta corte a la yglessia del dicho conbento de la Puebla de Montalbán todo el dicho retablo sin que por raçón dello pague cossa alguna el dicho Sebastián de Benabente. Y a la seguridad y paga de dichas cantidades de maravedís de dichos portes y de los dichos quatro mill ducados el dicho señor don Pedro Pacheco en nombre de los dichos señores deán y cabildo y el dicho señor conde de Montalbán hacen y otorgan en favor del dicho Sebastián de Benabente la obligación necesaria con todas las cláusulas, fuerças y requisitos que conbengan conforme a las leyes destos Reinos.

El dicho Sebastián de Benabente acepta esta obligación hecha en su favor por los dichos señores don Pedro Pacheco en nombre de los dichos señores deán y cabildo de la santa yglesia de Cuencia y conde de Montalbán y protesta usar della. Y asimismo el dicho Sebastián de Benabente, principal, y el dicho Juan Bautista Çabala, su fiador debaxo de la dicha mancomunidad y renunciación de las leyes, se obligan en favor del dicho señor don Pedro Pacheco, en nonbre de los dichos sus partes y de dichos conde y qualquier dellos de que si dentro de los dichos tres años no ubieren acavado el dicho retablo en la forma que ba dicho, además de que el dicho señor don Pedro en este casso lo ha de poder hacer y executarles por todas las cantidades de maravedís que montaren, tanbién se les a de poder executar y execute a los dichos Sebastián de Benabente y Juan Bautista Çabala y qualquier dellos por todas las cantidades de maravedís que ubiere recibido y cobrado el dicho Sebastián de Benabente por cuenta de dichos quatro mill ducados. Con lo qual, los dichos señores don Pedro Pacheco en nombre de las dichas sus partes y el dicho señor conde de Montalbán, y los dichos Sebastián de Benabente y Juan Bautista Çabala, cada uno dellos por lo que le toca, se obligan de guardar y cunplir, pagar y aber por firme lo que cada uno ba obligado conforme a esta escriptura y que no yrán contra ella por ninguna caussa, raçón, fundamento no contingente que aya ni pueda aber en raçón de lo contenido en esta escriptura, aunque sea por vía de lesión enorme e ynormíssima, cuyo beneficio y remedio renuncia, y la ley segunda cobdice de Recendenda bendiciones ultra dimidian y leyes del hordenamiento real fechas en Cortes de Alcalá de Enares y los tres años en ellas declarados que tendrían para poder pedir rescisión deste contrato y suplemento de su justo precio y balor, los quales desde luego dan por pasado. Y asimismo, todas sus partes consienten y tienen por bien que todas las beces que se ofrezca se pueda ynbiar desde esta desde esta (sic) corte a qualesquier partes, ciudades, villas y lugares destos Reynos y señoríos de su Magestad y fuera dellos donde conbenga, una perssona a costa de qualquiera de los otorgantes que no cumpliere de su parte lo que ba obligado conforme a esta escriptura, con salario de seiscientos maravedís en cada un día de todos los que se ocupare y detubiere la dicha perssona de yda, estada y buelta, contando a raçón de a ocho leguas por día los de camino y por los salarios se pueda hacer y haga la misma execución, pago y apremio que por el principal, sin que se puedan tasar ni moderar, y en quanto a los días que se ocupare la dicha perssona, lo difieren en su juramento sin que sea necessario testimonio, ynformación ni otra prueba alguna de que le relieban y renuncian la pragmática de honce de febrero del año de mill y seiscientos y veinte y tres en que se prohibe ynbiar executores a cobranças con salarios y la de reformación dellos. Y al cumplimiento de todo lo que dicho es, los dichos señores don Pedro Pacheco y conde de Montalbán

obligan todos los bienes, juro, censos y demás efectos y rentas tocantes y pertenecientes a las dichas memorias y obras pías del dicho señor ynquisidor general don Andrés Pacheco, muebles y raíces havidos y por haber. Y los dichos Sebastián de Benabente y Juan Bautista de Çabala obligan sus personas y bienes muebles y raíces, derechos y acciones avidos y por haver, y para que les conpelan todas partes, dan poder cunplido a los jueces y justicias que de sus caussas y negocio y deste puedan y deban conocer conforme a la Real Pregmática. Y los dichos señores don Pedro Pacheco y conde de Montalbán por especial sumisión, someten a los dichos señores deán y cabildo de la santa yglesia de Cuenca y los bienes y rentas de dichas memorias y obras pías al fuero y jurisdicción del ilustrísimo señor nuncio de su Santidad en estos Reinos de España y los dichos Sebastián de Benabente y Juan Bautista Çabala se someten al fuero y jurisdicción de los señores alcaldes desta corte y a cada uno ynsolidun y lo reciben por sentencia difinitiva de juez competente passada en autoridad de cossa juzgada declarada por tal y renuncian su fuero, jurisdicción y domicilio y la ley sit conbenerit de jurisdicione omnium judicun y todas las leyes, fueros y derechos de su favor y la que prohibe la general renunciación dellas y assí lo otorgaron ante mí, el dicho escrivano, siendo testigos don Pedro de Zepeda y Lira y el licenciado Eugenio de Olibas y don Luys Salmerón, vecinos desta villa, y los otorgantes que yo, el escrivano, doy fee que conozco, lo firmaron. El conde de Montalbán. Don Pedro Pacheco. Juan Bautista Zavala. Sebastián de Benabente. Ante mí, Benito de Castro.

20. 1653, 3-11.

Poder del administrador de las memorias de don Andrés Pacheco a Benavente para cobrar por el retablo de La Puebla de Montalbán.

A.H.P.M., prot. 8.480, f. 482-483r.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a tres días del mes de noviembre de mil seiscientos y zinquenta y tres años, ante mí, el escrivano y testigos, pareció presente el señor Pedro de Cartajena, contador de su Magestad y de la Ynquisición del reyno de Galicia, residente en esta corte, administrador de las memorias y obras pías que dejó y fundó el ylustísimo señor Ynquisidor general don Andrés Pacheco, patriarca de las Yndias, y como tal, dio su poder cumplido quan bastante de derecho se requiere y es necessario, a Sebastián de Benavente, maestro de arquitectura, vecino desta villa, especial para que cobre del thessorero receptor que aya sido, sea o fuere, del papel sellado de la ziudad de Cuenca e su partido y de otra qualquier persona que haya devido y deva pagar, a saver, dozientas y setenta y nueve mill quatrocientos y ochenta maravedís de moneda de vellón en la renta de los años del pasado de seiscientos y cinquenta y dos y este pressente de seiscientos y cinquenta y tres menos lo que a su Magestad se hubiere valido en el de los ziento y treynta y nueve mill setezientos y quarenta maravedís de rentas y juro en cada un año sobre el derecho del papel sellado de la dicha ciudad de Cuenca, en cabeça de las memorias y obras pías y la cantidad que cobrare a de serbir para hacerse pago a quenta de los mill y docientos ducados que se le an de dar conforme a la escriptura de obligación otorgada entre el señor conde de Montalbán y el ylustísimo señor don Pedro Pacheco, comisario general de la Santa Cruzada y el dicho Sevastián de Benavente ante Benito de Castro, escrivano de su Magestad, en veinte y tres de octubre próximo pasado. Y si, fechas las dilixencias, no cobrare la dicha cantidad o parte della, se lo pagará de los vienes y rentas de las dichas memorias o dará otro efecto al dicho Sevastián de Benavente para que los cobre y otorgue cartas de pago y otros recados y si

la paga no pareziere de presente renuncie la excepción y leyes de la non numerata pecunia, prueba y paga y demás del casso, y si fuere necessario parezca en juicio y haga pedimientos o requerimientos, protestas, execuciones, prisiones, solturas, ventas, trances y remates de vienes, tome posesiones, pressente testigos y haga provanzas y oyga autos y sentencias ynterlocutorias y difinitivas, y finalmente haga todos los demás autos y dilixencias que sean necesarios, que el poder que se requiere sin ninguna limitación da y otorga al dicho Sevastián de Benavente con cláusula de que le pueda sustituir por quenta y riesgo y con la relevación necessaria y obligó los vienes de las dichas obras pías, y lo otorgó y firmó, al qual doy fee conozco, siendo testigos don Luis Bernardo de Cerrajería, Pedro Sanz de Medrano y Bartolomé Maçón, estantes en Madrid. Pedro de Cartagena. Ante my, Antonio Gómez. Derechos, real y medio.

21. 1653, 3-12.

Concierto de Domingo de Cialceta para hacer la rejería del coro del convento de Santa María de Jesús y de la capilla de San Diego de Alcalá.

A.H.P.M. prot. 8.006, f. 399-402v.

Transcrito parcialmente en AGULLÓ (2003).

En la villa de Madrid a doze días del mes de diciembre de mil y seiscientos y cinquenta y tres años, ante mi, el presente escrivano y testigos de yuso escritos, parecieron el reberendo padre fray Gaspar de la Fuente, ministro provincial desta santa provincia de Castilla, de la regular observancia de señor San Francisco, de la una parte, y de la otra Domingo de Sialceta, maestro de cerraxería, vecino desta villa de Madrid y residente en la de Alcalá de Henares, y dixerón que por quanto es necesario hacer para la yglesia del convento de Santa María de Jesús de Alcalá de la orden de San Francisco y para la capilla de San Diego del dicho convento cantidad de obra de rejería, a saver, la rexa de la puerta de la dicha capilla, y el balcón redondo para la media naranxa della, y siete balcones para el cuerpo de dicha capilla, y balcón para el órgano y baranda para el coro de la yglesia y rexa para debajo del dicho coro, y para ponerlo en execución y rematar la dicha obra el dicho reberendo padre ministro probincial, haviéndolo consultado con Lucas Ezquerra, vecino desta Villa, síndico general de la dicha orden, y tomado su consentimiento, se a convenido y concertado con el dicho Domingo de Sialceta de que se encargue de hacer toda la dicha obra en la forma y por el precio y con las condiciones que aquí serán declaradas, por tanto ambas partes otorgan y conciertan lo siguiente:

-Primeramente que el dicho Domingo de Sialceta se obliga de hacer y que ará el balcón de yerro para la media naranxa de la dicha capilla de San Diego de una bara de alto, de balaustres amaçorcados lisos y limados, de a seys botones cada balaustre, y a de pesar cada balaustre ocho libras y...acavados en toda perfección, y a de llevar el dicho balcón treinta y dos balaustres diferentes de hechura con púas y de dos en dos para con bolas doradas que a de poner de madera el dicho convento.

-Yten que asimismo se obliga de hacer siete balcones de yerro para la dicha capilla de San Diego sin buelo afuera más que un pie de balaustres amaçorcados, lisos y limados de siete botones de bara y sesma de alto cada balaustre, y no a de pesar cada uno más de diez libras, y no an de llebar cartelas.

-Yten asimismo se obliga de hacer la rexa de yerro para la dicha capilla de San Diego y puerta principal della conforme a la traça y muestra della, questá dibujada y se a de firmar por las partes que otorgan esta escritura, y no le a de hacer cornisa ni escudo de armas a la dicha rexa porque se a de hacer de madera por quenta del dicho convento, y porque la dicha muestra y traça contiene dos géneros para escojer dellos, el que fuese

más a propósito, se declara que desde luego queda elexido y se a de executar el que está a la mano yzquierda de la dicha traça, con las columnas que están en la de la mano derecha, y el medio punto que se sigue al de la mano yzquierda.

-Yten que asimismo se obliga de hacer otra rexa para debaxo del coro de la dicha yglesia de dos baras de alto de balaustres amaçorcados con dos mazorcas y catorce botones y púas de una quarta de alto, y con puertas, y por coronación una chapa de yerro de una quarta de ancho con las letras que se le dieren, y an de pesar los balaustres, chapa y asiento en que estarán fixos dichos balaustres por alto y baxo uno con otro a veinte y dos libras y no más, y a de ir dicha rexa limada en toda perfección.

-Yten a de hacer asimismo un balcón de yerro para el órgano de balaustres amaçorcados y limados y de bara y sesma de alto, y con siete botones, y a de pesar a diez libras cada balaustre, y a de llebar cartelas, y del buelo que fuere necesario, para que dentro dél quepa el órgano y organista.

-Yten se obliga de hacer asimismo una baranda de yerro para el coro principal de la yglesia de el dicho convento de balaustres de bara y sesma de alto amaçorcados y con siete botones lisos todos y limados en toda perfección, y porque en tanta obra no puede salir tan ajustada en el peso, se le da de más en toda ella pueda hecharle cien libras y todo lo demás que de allí pasare es condición que lo a de perder el dicho maestro Domingo de Sialzeta y no se le a de pagar, sino sólo como ba dicho, salbo el balcón del órgano, que las cartelas se le an de pesar de por sí.

-Y se declara en quanto a la dicha rexa de la capilla de San Diego no se puede tasar el peso que a de tener, más de que a de ser de un grueso conforme y proporcionado a la altura, y no disforme, todas las quales dichas rexas y balcones se obliga el dicho Domingo de Zialceta y es concierto de entrambas partes que las aya de hacer aprecio de sesenta maravedís cada libra.

-Y es condición que por el dicho concierto se an de dar luego al dicho maestro treinta quintales de yerro dentro de Madrid y quinientos reals en dineros luego de contado para carbón oficiales y començar la obra y pagarle en Alcalá los portes de llebarlo, todo lo qual, yerro y portes y quinientos reales lo a de recibir por cuenta de lo que ubiere de haver por el balor de dichas rexas y balcones que a de hacer, y dello a de dar cartas de pago.

-Yten es condición que el dicho balcón de la media naranxa de la dicha capilla de San Diego le a de dar acavado en perfección el dicho Domingo de Zialceta dentro de dos meses primeros siguientes, contados desde oy, día de la fecha desta escritura en adelante, y a ello se obliga en toda forma.

-Yten es condición que asimismo queda obligado el dicho maestro de dar hechos y acavados los siete balcones de dentro de dicha capilla de San Diego dentro de otros dos meses después de cumplidos los dos primeros, en que a de hacer el dicho balcón de la media naranxa.

-Y es condición que las dichas dos rexas, una de la dicha capilla de San Diego y otra para debaxo del coro de la yglesia, las a de dar hechas y acavadas en perfección dentro de un año, que a de començar a correr y contarse después de cumplidos los dos meses, en que a de haver acavado los siete balcones de dentro de la dicha capilla, como se declara en la condición antes de ésta, y a ello se obliga en forma, dándosele el yerro para ello.

-Y es condición que el dicho balcón del órgano y la baranda del coro lo a de dar hecho y acavado el dicho maestro dentro de quatro meses de cómo se le diere el yerro y constare aberlo recibido.

-Y asimismo es condición que al enpeçar las dichas dos rexas se le an de dar al dicho maestro quinientos reales, y lo que costaren los portes del yerro de llebarlo a Alcalá,

todo por cuenta del precio y valor dellas, y que lo mismo se le a de dar al empezar la baranda del coro y el balcón del órgano y el yerro que fuere menester.

-Y es condición que el dicho maestro por su persona y con su gente, que son dos oficiales, an de ayudar a asentar toda la dicha obra de rejas y balcones hasta que esté puesta en toda perfección, y pesada y asentada qualquiera pieça se a de hacer la cuenta della con el dicho maestro y bajar lo que hubiere recibido, así en dinero como en el yerro que se comprare y portes de llevarlo a Alcalá conforme a los precios que costare, se le a de pagar luego de contado al dicho maestro por el dicho convento y por el padre fray Juan de San Francisco, superior en su nombre todo lo que se les restare deviendo, y si el dicho maestro fuere alcançado con debolver y pagar luego de contado.

-Yten es condición que toda la dicha obra la a de hacer el dicho maestro en quatro tiempos y partidas, los siete balcones en una, las dos rejas en otra, el balcón de la media naranxa en otra, y la baranda del coro y el balcón del órgano en otra que lo aga con toda comodidad, dándosele por el dicho convento al principio de cada una de las dichas partidas el yerro que ubiere menester y fuere necesario sobre el que tubiere obrado y le ubiere quedado al dicho maestro de la obra antecedente que aya hecho de las dichas partidas con más los dichos quinientos reales anticipados y pagarle los portes del dicho yerro todo por cuenta del principal que uviere de aver, y si al maestro le pareciere mucho el tiempo que ba señalada para las dichas obras y las acavare antes, se le a de ayudar con dar el yerro y socorros de dineros susodichos como baya asentado la dicha obra, y se declara que el pesso referido que a de tener toda la dicha obra a de ser fuera de la planta alta y baxa de dichos balcones y baranda, y que de todo ello a de hacer la muestra el dicho maestro y entregarla al dicho padre fray Juan de San Francisco u a la planta que se señalare para ello, y acabada la dicha obra se a de entregar al padre fray Miguel (sic) de San Francisco, sobrestante de la obra de la dicha capilla o a quien por...a ello.

-Yten se obliga el dicho Domingo de Sialceta de hacer y dar acavada toda la dicha obra en perfección dentro de los dichos plaços o antes si pudiere, y que si no lo cumpliere o se ausentare y no asistiere a travaxar en ello pueda el dicho convento buscar otro maestro y oficiales que lo acaven y hagan por cuenta del dicho Domingo de Sialceta y concertare con ellos a los precios que pudiere y por lo que más le costare al dicho precio de sesenta maravedís cada libra, le an de poder executar al dicho maestro y por más las costas y daños que tubiere el dicho convento, y por la catnidad que ubiere recibido adelantada para la dicha obra luego que dello conste, y asimismo el dicho convento a de ser obligado a le dar el yerro y portes dél y socorros de quinientos reales como dicho es, y no lo cumpliendo y por ello recibiere daño o menoscabo, el dicho maestro se lo pagará.

-Y para que mexor cumplirá y pagará lo contenido en esta escritura, el dicho Domingo de Sialceta dio por su fiador a Juan Melendo, maestro de obras de albañilería, vezino desta villa de Madrid, el qual, que pressente estava, aviéndolo oydo y entendido dixo y otorgó que salía y salió fiador del dicho Domingo de Sialceta y como tal se obligó a que el susodicho para toda la dicha obra de suso referida y cumplirá lo contenido en esta escritura y pagará los alcances que se le hiziere y las costas y daños que por no lo cumplir se causaren al dicho convento, dond no, que este otorgante, como tal su fiador y llano pagador, lo cumplirá y pagará por él de sus propios bienes, haciendo como ace de deuda y caso ageno suyo propio, y sin que para ello sea necesario hacer escusión ni otra diligencia alguna contra el dicho Domingo de Cialceta ni sus vienes, aunque de derecho se requiera, cuyo beneficio renuncia, y para el cumplimiento y paga de lo que dicho es, ambas partes y cada una por lo que le toca, obligaron el dicho padre ministro provincial al dicho convento de Santa María de Jesús de Alcalá en la forma y modo más conveniente, según su regla y estatutos de la religión, y los dichos principal y fiador,

juntos y de mancomún, a boz de uno y cada uno por el todo yn solidum, renunciando como renunciaron las leyes de duobus reis debendi y el auténtica oc yta de fide jusoribus, epístola del divo Adriano y el beneficio y remedio de la escursión y división y las demás leyes y derechos de los mancomunados y fiadores como en ellas se contiene, sus personas y bienes muebles y rayces, derechos y acciones avidos y por aver, generalmente y en especial sin perjuicio de la general ni por el contrario el dicho Juan Melendo obliga e ypoteca por suya propia una casa en que vive a la calle de la Mançana desta villa de Madrid, qua linda con casas de Juan de Cuiça por una parte y por otra con casa de don Agustín de Villavizencio con el cargo de la yncómoda partizió y censo perpetuo que sobre ella ay, y de las demás fianças que tiene hechas con la dicha casa y por libre de otro ningún censo, vínculo ni carga más de las declaradas, y dichas fianzas y se obliga de no bender ni enagenar la dicha casa asta aver cumplido y satisfecho este contrato, y si lo hiciere que no balga y sea de ningún balor y efeto, y dan poder a las justicias eclesiásticas y seglares que deste negocio puedan conocer, y en especial los dichos principal y fiador a los señores alcaldes de la casa y corte de su magestad, correjidor y thenientes desta villa de Madrid, y cada uno yn solidum, a quien se someten, para que a ello les conpelan y apremien por todo rigor de derecho y bía executiva como si fuera sentencia definitiva de juez competente pasada en cosa juzgada, y que a su costa se pueda enviar persona desta Corte por parte del dicho convento contra los dichos principales y fiador y sus vienes a la dicha cobranza y diligencias della, con salario de seiscientos maravedís que le pagarán por cada uno de los días que en ello se detubiere y ocupare de yda, estada y buelta asta la real paga por el salario y costas se aga la execución y pago que por el principal, sin embargo de las premáticas que lo proíven, las quales renunciarn con las de su propio fuero, jurisdicción y domicilio y ley si convenerit de jurisdicione y las demás leyes, derechos y constituciones del fuero de anbas partes, y la que proíbe la general renunciación, y así lo otorgaron, siendo testigos Pedro Rey, criado del convento de Nuestra Señora de Constantinopla, y...Rubio, oficial de cerraxería, y Juan de Hita, residentes en esta Corte, y yo, el escribano, doy fe conozco a los dichos otorgantes, y lo firmaron el dicho reverendo padre ministro y el dicho Juan Melendo, y por el dicho Domingo de Sialceta, que dijo no saber, lo firmó un testigo. Fray Gaspar de la Fuente, maestro provincial. Juan Melendo. Por testigo, Juan de Hyta. Ante mi, Domingo Hurtado.

22. 1653, 15-12.

Carta de pago de Benavente a favor del administrador de las memorias de don Andrés Pacheco por el retablo de La Puebla de Montalbán.

A.H.P.M. prot. 8.480, f. 686-686v.

En la villa de Madrid a quince días del mes de diciembre de mill y seiscientos y cinquenta y tres años ante mi el scrivano y testigos pareció presente Sevastián de Venavente, maestro de arquitectura vezino desta villa, y confesó haver recibido de don Pedro de Cartagena, contador de su magestad de la Inquisición del reyno de Galicia, y administrador de las memorias y obras pías que dejó y fundó el yllustrísimo señor inquisidor general don Andrés Pacheco, un poder otorgado por el dicho administrador a favor del otorgante, ducientos y setenta y nueve mill quatrocientos y ochenta maravedís de la rrenta de un juro de ciento y treinta y nueve mill setecientos y quarenta maravedís en el papel sellado de la ciudad de Cuenca, y una reserva de la rrenta del dicho juro de dicho año, lo qual recibe para la dicha cobrança y cobrada que sea la rrecivirá en quenta de mill y docientos ducados que a de haver por la causa contenida en el dicho poder, y

dellos otorgará carta de pago en forma a favor del dicho don Pedro de Cartagena como tal administrador, y del entrego del dicho papel yo, el escribano, doy fe, y lo firmó a quien yo el escribano doy fe conozco, siendo testigos don Bernardo de Cartagena, Manuel de Bárcena y Juan de Vivara, residentes en Madrid. Sebastián de Benabente. Ante mi, Antonio Gómez.

23. 1654, 7-1.

Testamento del dorador Lorenzo de Dueñas. Cuentas de obras con Benavente. A.H.P.M. prot. 6.466, f. 3-8v.

En el nombre de Dios, amén. Sépase por este testamento último y postrímera voluntad como yo, Lorenzo de Dueñas, maestro dorador y estofador, vezino de desta villa de Madrid, yjo lejítimo que soy de Juan de Dueñas y Ana González, mis padres difuntos, vecinos que fueron de la villa de Cuellar, en Castilla la Bieja, marido que soy al presente de María González, estando como estoy enfermo en la cama de enfermedad que Dios nuestro señor a sido servido de darme y en mi buen juyzio y entendimiento natural, temiéndome de la muerte, cosa zierta a toda criatura, aunque dudosa su ora, deseando poner mi alma en carrera de salvazón, queriendo estar prebenido para quando su dibina magestad sea serbido de llebarme de esta presente vida, otorgo y conozco que a su gloria y serbizio y de la Virjen Santa María, señora y avogada nuestra, a quien supplico sea mi ynterzesora, creyendo como fielmente creo en la Santíssima Trinidad y en la pureza y limpieza de la Virjen Santísima y en todo lo demás que cree y confiesa la santa Madre Yglesia católica rromana, devajo de que protesto bivar y morir, y ordeno este mi testamento, última y postrímera voluntad en la forma siguiente:

-Lo primero encomiendo mi alma a Dios nuestro señor, su criador y rredentor, y el cuerpo a la tierra, de que fue formado, el qual sea sepultado en la yglesia parroquial de San Justo y Pastor de esta Villa, donde soy parroquiano, en la sepultura que mis testamentarios elijieren a su despusición.

-Mando acompañen mi cuerpo el día de mi entierro y la cruz de dicha parroquia y doze sazerdotes en que entren cura y beneficiados y se les pague su limosna.

-Mando vayan a mi entierro doze rrelijiosos de mi padre San Francisco calzado y...y limosnas.

-Mando vayan en mi entierro los niños de la Dotrina y se les pague su limosna.

-Mando lleben mi cuerpo los ermanos de Antón Martín y se les pague su limosna.

-Mando se diga misa cantada de cuerpo presente con diácono y subdiácono y su bijilia y se pague su limosna.

-Mando se digan por mi alma trezientas misas de alma en altares prebilijiados donde mis testamentarios todos quisieren a su elezión, y se paguen a dos rreales por la limosna de cada una.

-Mando se digan otras zinquenta misas en la dicha forma por el alma de mis padres y abuelos y demás mis difuntos, y se paguen a dos rreales por la limosna de cada una.

-Mando se digan otras doze misas rrezadas en la dicha forma por las personas y sus difuntos de quien fuere a cargo algunas cosas.

-Mando se digan treze misas rrezadas en la dicha forma por las Ánimas del Purgatorio y se paguen a dos rreales por la limosna de cada una.

-Mando se digan diez misas rrezadas en la dicha forma por el alma de una persona a quien tube obligazón, y se paguen a dos rreales por la limosna de cada una.

-Mando a las mandas forzosas medio rreal a cada una con que las aparto de mis vienes.

-Mando al glorioso San Ysidro, patrón de Madrid, diez rreales de ayuda azeyte a sus lámparas.

-Mando a María de la Caveza, su muger, otros diez rreales para ayuda a su canonización.

-Mando a la rredenzi3n de cautivos de los trinitarios descalzos de esta Villa quatro rreales para ayuda a su rrescate.

-Declaro que abrá ocho años que yo me casé con la dicha María González, mi mujer, la qual trujo a mi poder y en casamiento como asta en cantidad de quinientos ducados de vellón en preseas y alajas de casa y dinero, de que no la tengo otorgada carta de dote, mando cobre la dicha cantidad de lo mejor y más bien parado de mis bienes, y de más de ello ansimesmo cobre duzientos ducados de vellón, que la mando para más aumento de su dote, por lo vien que lo a echo conmigo y asistido a mis enfermedades con todo cuydado por el mucho amor que nos tenemos el uno a el otro, y la encargo ruegue a Dios por mi alma y aga por ella todo el vien que pueda.

-Declaro no e sido casado otra vez.

-Declaro me debe la yglesia de Fuencarral duzientos ducados de el rretablo que le doré, de que tengo escritura de obligazi3n a pagar para el día de el Corpus que bendrá deste presente año de zinquenta y quatro, otorgada en mi favor ante Fulano de Antolín, escrivano rreal que tiene su ofizio en la calle de las Carretas, frente de un maestro de coches, la qual no tengo sacada de poder de dicho escribano, pido a mis testamentarios la saquen para que cobre, y desta cantidad tiene parte Jusepe Ernández, maestro de mi mismo ofizio, el qual a de aver de ella setezientos rreales en que entran zien rreales que yo, el dicho por zédula que le tengo echa, mando se le pague la dicha cantidad, que a de aver quando se cobren los dichos duzientos ducados.

-Declaro que Fulano de Guadalix, vezino de Fuencarral, me debe zien rreales que por él pagué al sacristán de el Carmen de la limosna de unas misas, y por quenta de ellos e rrezebido un doblón de a dos y dos rechonzillos de leche y el porte de un poco de ato que me trujo a esta Corte, mando se cobre el rresto que se ajustare me debe de los dichos zien rreales.

-Declaro me debe la yglesia de la villa de Cubas trezientos ducados de vellón de un rretablo que le yze y doré, de que tengo escritura, y se me obligó a su paga el conzejo de dicha villa, que está en mi poder, y por quenta de ella no e cobrado cosa alguna, mando se cobre a su tiempo la dicha escritura.

-Declaro que con la yglesia del lugar de Fuenlabrada tengo concertado una obra en ochozientos ducados, la qual tengo desarmada y traydo a esta Corte algunas figuras que tengo doradas y puestas en ser, es mi boluntad que si yo falleziere, la dicha mi mujer busque maestro que prosiga la dicha obra y la acaben en toda perfezi3n conforme a la escritura que della yze, y cobre la dicha cantidad de su conzierto sin que se la quite el derecho que yo tengo a la dicha obra por la dicha escritura, porque ansí es mi boluntad.

-Declaro que en el dicho lugar tengo concertado con el teniente cura de ella y Juan Galeote otro rretablo en quatro mill y duzientos rreales, de que tengo echa escritura ante el escrivano del dicho lugar, y e rrezebido a quenta en diferentes vezes y partidas asta setezientos rreales o lo que pareciere por los rrezibos que tengo dados, es mi boluntad que si yo falleziere, la dicha mi mujer busque maestro que prosiga la dicha obra y la acave en toda perfezi3n conforme a las calidades y condizi3nes de la dicha escritura, y cobre la cantidad del dicho conzierto sin que se la quite el derecho que yo tengo azer la dicha obra, porque es mi boluntad.

-Declaro que el rretablo contenido en la cláusula antes e ésta le tengo concertado con Benavente, maestro escultor, en mill y ochocientos rreales por la madera y manifatura de él, y le tengo dado a quenta las partidas siguientes: En Fuenlabrada en dinero

trezientos rreales, otros trezientos rreales que me avía de pagar de la obra que yze en doña María de Aragón, que se quedó con ellos, y otros zien ducados que me avía de pagar de la obra de la custodia de las monjass de las Calatravas, en que se concertó, e rrezebido por cuenta de ellos quatro doblones de a ocho, que azen en vellón setezientos y sesenta y ocho rreales, de los quales le bolbí dos rreales de a ocho que me pidió, que quedaron en setezientos y quarenta y quatro rreales, y me rresta dever de los dichos zien ducados trezientos y zinquenta y seis rreales, y más me debe el susodicho veynte y zinco rreales de a ocho de el rresto de los quarenta rreales de a ocho que le presté, y más me deve zinquenta y dos rreales que quedó a pagarme por Luis de Peña, y más me deve quatro rreales de a ocho y medio de plata que le presté para yr a Torrejón y enbiar Alcalá, de manera que las dichas seis partidas que van declaradas las tiene rrezebidas el dicho Benavente en la forma dicha a cuenta de el conzierto de los mill y ochozientos rreales por la madera y manufatura de el dicho rretablo, que todas ynportan mill trezientos y sesenta y dos rreales, es mi boluntad acave el dicho rretablo y se le entregue a la dicha mi mujer y se le paguen los quatrozientos y treynta y ocho rreales que se le rrestan a dever conforme al dicho conzierto para que la dicha mi mujer aga se acabe en toda perfezión para que yo cunpla con la escritura que yo tengo echa de la dicha obra, y cobre la cantidad de ella sin que se le pueda quitar el que no la aga, porque así es mi boluntad.

-Declaro tengo de un bezino de Colmenar un San Ysidro concertado en zien ducados, el qual tengo acavado en toda perfezión, y rrezebido a cuenta quinientos rreales, de que e dado rrezivo, mando se entregue a su dueño y se cobre de él los seiszienttos rreales rrestantes, porque así es mi voluntad.

-Declaro que tengo de el dueño de el dicho San Ysidro un quadro grande concertado después de acavado a lo que tasaren dos personas que lo entiendan, y de la cantidad que de el dicho quadro se cobrare, a de aver de ello la mitad el dicho Venavente por la madera que puso, y asta aora por cuenta de él no e rrecibido cosa alguna, declárola todo así para que conste.

-Declaro tengo para acavar una peaña de Buytrago, el platero, concertada en duzientos rreales, de que a de aver ciento el dicho Venavente, y el dicho Buytrago nos tiene pagados zien rreales en acavándola y entregándola el dicho Venavente, en cuyo poder está, se cobre de el dicho Buytrago los dichos zien rreales que rresta dever, y de ellos se le den al dicho Venavente los zinquenta que son suyos.

-Declaro que me debe Pedro Pérez, maestro de hacer coches, que bive a el embajador de Alemania, setezientos y quarenta rreales de unos tejadillos que le e dorado, tengo rrezebidos duzientos y quarenta rreales, entréguesele unas codornisas y unos quadros y dorados unos alexos y cóbrense de él los quinientos rreales rrestantes que me debe.

-Declaro me debe Juan de Guzmán, maestro de hacer coches, que bive a la botica de el Capón, quatrozientos y treynta rreales, de que me tiene echa zédula, mando se cobren lo que pareziere por ellas.

-Declaro me debe Vartolomé Martín, maestro de azer coches, que bive en la calle de Balverde, setenta rreales de el rresto de un poco de obra que le yze, mando se cobre.

-Declaro me debe Bautista, maestro de coches, que bive al Rrosarito, duzientos rreales de dorar un tejadillo, y veynte y quatro rreales de unas varillas que tenía más, y veynte y quatro rreales de unos quadros y sesenta rreales de los remates de un juego, y veynte y quatro rreales de un florón, que todo monta trezientos y quarenta y dos rreales, mando se cobren de el susodicho.

-Declaro tengo de Venavente, vezino de Jetafe, un niño Jesús concertado en lo que se tasare después de echo, téngole acavado, agáse tasar y se le entregue y cóbrense de él lo que se tasare.

-Declaro tengo de Lorenzo García, vezino de Madrid, dos niños y dos peanas para dorar, concertado todo en ziento y veynte rreales, y lo tengo echo, mando se le entregue y cobre de él la dicha cantidad.

-Declaro no me acuerdo que otras ningunas personas me deban cosa alguna, y si pareziere debérmelo se cobren de ellas.

-Declaro debo a Manuel Correas ziento y diez rreales de una Nuestra Señora que me a echo, ágase que entregue la dicha ymajen y páguesele la dicha cantidad, y no me acuerdo deba yo a otra ninguna persona cosa alguna, y si pareziere el debérselo y ajustaren los dévitos se les pague, porque así es mi boluntad.

-Declaro que entre Bartolomé González, mi cuñado, y yo, tenemos echa una zédula de contrato y conzierto en que me a de zeder, rrenunciar y traspasar todos sus derechos que tiene a las tres casas que estoy poseyendo en la calle de la Sierpe y otra cassa en la calle nueva de San Ylifonso azia la de la Paloma, y que por esta rrenunziación y traspaso le e de pagar ochozientos ducados por una bez, y con ellos me a de azer la dicha rrenunziación y traspaso de todos los derechos que tiene y puede tener a las dichas quatro casas sin rreserba de cosa alguna, y entregarme los títulos y papeles de las dichas propiedades, y asta aora no me a echo la dicha rrenunziación ni entregádome los dichos títulos, y sin embargo le e pagado a cuenta de los dichos ochozientos ducados como asta ocho mill rreales, de que tengo rrezibos, quiero y es mi boluntad que otorgando la dicha escritura de rrenunziación y traspaso de todos sus derechos que tiene y puede tener a las dichas quatro casas, y entregando todos dos títulos y papeles de ellas se le pague la rrestante cantidad que pareziere se le deba conforme al trato y conzierto de la dicha zédula que la dicha escritura la otorgue en mi caveza y de mis erederos, y así lo declaro para que conste.

-Declaro que de más de las deudas que deven y vienes que ban declarados, tendré de vienes muebles en bestidos y omenaje de casa y rropa blanca como asta trezientos ducados de vellón, poco más o menos.

-Declaro tengo de plata labrada de serbizio de mesa como asta duzientos y zinquenta ducados de plata, y en dinero como veynte y quatro doblones de a dos.

-Declaro tengo de plata labrada de serbizio de mesa como asta duzientos y cinquenta ducados de plata, y en dinero como veynte y quatro doblones de a dos.

-Declaro tengo por mi yjo legítimo y de la dicha mi muger a Manuel de Dueñas, de edad asta seis años, a el qual le nonbro por su curadora de persona y vienes a la dicha María González, su madre y mi mujer, y la rreliebo de fianzas y suplico a las justizias la ayan por nombrada por tal curadora, y se la dizierna el cargo por la satisfazió que de ella tengo, y que lo ará con el dicho su yjo y mío vien, y me dará por su azienda y el gobierno de el dicho mi yjo, porque así es mi boluntad.

-Dejo y nombro por mis testamentarios y ejecutores de este mi testamento, última y postrímera boluntad a la dicha María González, mi mujer, y Alonso Marín, maestro cuchillero, mi compadre, y a qualquiera de los dos yn solidum, para que le cumplan y esecuten en todo y por todo como en él se contiene y va declarado, a los quales doy poder y facultad yn solidum, para que entren y se apoderen de todos mis vienes muebles y rrayzes y cobren todas las deudas que se me deben y debieren en qualquier manera, y los vendan y dispongan a su boluntad y elezió, no enbargante sea pasado el año que el derecho les concede, que yo les surrogo el más tiempo que por derecho fuere nezesario sin limitazió de cosa alguna.

-Y cumplido y pagado este mi testamento, última y postrímera voluntad, en el rremanente de todos mis vienes muebles y rrayzes, derechos y acciones y deudas que me devan por qualesquier personas, título o causa que sean, dejo y nombro por mi único y universal erederero de todos ellos y en su rremanente al dicho Manuel de Dueñas, mi

yjo lejítimo y de la dicha María González, mi mujer, para que los aya y erede con la vendición de Dios y la mía como mi yjo lejítimo y de lijítimo matrimonio, y le encargo quando tenga la edad capaz se acuerde de azer bien por mi alma y por las de sus abuelos paternos y maternos y demás parientes y bienhechores, y en sus oraciones se acuerde de todos sus difuntos y los aga las buenas obras y sufragios que pudiere, puniendo en ello todo cuydado sin olbidarlo nunca, porque así es mi boluntad y espero lo ará como yjo mío.

-Y por el presente rreboco y anulo y doy por ningunos y de ningún balor y efecto otros qualesquier testamentos, cobdizilos, poderes para testar, mandas y legados que antes déste aya echo por escrito o de palabra o en otra forma que quiero no balgan ni agan fee salbo éste que aora otorgo ante el presente escrivano, que es mi última y postrímera boluntad sea bálido por testamento o cobdizilo o en aquella vía y forma que mejor aya lugar de derecho, y para su firmeza lo otorgué así ante el pressente escrivano y testigos en la villa de Madrid a siete días del mes de henero, año demill y seiscientos y zinquenta y quatro, siendo testigos que se llamaron presentes a su otorgamiento, don Pedro González de Caravaxal, cavallero de la orden de Santiago, don Joseph Osorio de Cabrera, Alonso Rrubiales, Jusepe Bizente, Vernavé de Erzebio, estantes en Madrid, y el otorgante, a quien yo, el escrivano, doy fe conozco, lo firmó de su nombre como pudo por la gravedad de su enfermedad, y ansimismo lo firmaron los testigos que supieron, de que doy fee. Lorenzo de Dueñas. Testigos, don Pedro González de Carvajal. Don Joseph Osorio de Cabrera. Bernabé de Ercebio. Jusepe Bizente. Ante mi, Dionisio de Escovar.

24. 1654, 22-1.

Concierto de Benavente y Villalaín por la custodia del altar mayor de la parroquial de Alcorcón.

A.H.P.M. prot. 9.065, f. 195-199v.

En la villa de Madrid a veinte y dos días del mes de henero de mill y seiscientos y cinquenta y quatro años, ante mi el sscribano y testigos parecieron el doctor don Manuel Mollinedo, cura propio de la yglesia parroquial del lugar de Alcorcón, y el licenciado Manuel Camacho, capellán de las ánimas en el dicho lugar, Xristóbal de Vega, Diego Gómez, alcaldes ordinarios dél, Matheo Gómez, procurador, Matheo Gómez, regidor, Clemente Camacho, mayordomo de dicha yglesia, y Juan Gómez, contador, todos vecinos del dicho lugar de Alcorcón, en nombre y en virtud del poder que tienen de los vezinos del dicho lugar, otorgado en él ante Matheo Camacho, escrivano de su magestad, y del dicho lugar en catorce días del mes de diciembre del año próximo pasado de seiscientos y cinquenta y tres, y asimismo el dicho doctor Manuel Mollinedo y Clemente Camacho, mayordomo de la dicha yglesia, en virtud de la licencia que tienen de su eminencia el señor arçobispo de Toledo, dada en la dicha ziudad en diez y nueve de noviembre del dicho año de mill y seiscientos y cinquenta y tres, refrendada de Francisco Guerrero, la qual con el dicho poder piden a mi el scrivano ynserte en esta escritura, y yo el escrivano lo incorporé, que su tenor es como se sigue: Poder y licencia. Nos, el cardenal Sandoval, arçobispo de Toledo primado de las Españas, por quanto por parte de vos, el doctor Manuel Mollinedo y Angulo, cura propio de la yglesia parroquial de Santa María la Blanca del lugar de Alcorcón, a petición dada en el nuestro conssejo nos fue fecha relación que la dicha yglesia por diligencia de vuestro antecesor hará de las buenas y más lucidas deste nuestro arçobispado, la qual al presente tenía sobradas ciento y treinta fanegas de la cosecha de este presente año y un pegujar

de zevada, de que se esperaba daría cosecha todo adquirido de limosna...que tratavan hacer un retablo principal, y porque no se podrá hacer con la presteça que deseriades, y teniades acordado de que se hiciese un quadro principal de la advocación de la dicha yglesia que cojiese toda la fachada con su marco dorado de ojas con...custodia de arquitectura, que todo podía servir de retablo como el que avía en la yglesia de la compañía de Jesús de Madrid, y nos pedistéis y suplicastéis fuésemos servido de dar licencia y facultad para hacer la dicha obra gastando en ella lo necessario con quenta y raçón, lo qual se animarían los vecinos a ofrecer más limosnas y labrar pegujares, y vista esta pettizi3n por los del nuestro conssejo, fue acordado que devíamos mandar dar esta nuestra carta, por la qual damos licencia y facultad para que se pueda hacer y haga la dicha obra en la forma y manera que tenéis tratado y concertado, gastando en ella lo necessario, con quenta y raçón, y por hahora mandamos que la fábrica de la dicha yglesia contribuia para esta obra con la renta que tubiere en quatro años, dejando lo...los gastos ordinarios y forçosos, y os mandamos que en este tiempo bais dando quenta a los del nuestro conssejo de lo que en lo susodicho obráredes, dada en Toledo a diez y nueve días del mes de noviembre de mill y seiscientos y cinquenta y tres años. Licenciado Casteliz de Lerma. Licenciado Martínez de Sandoval. Doctor Bono de Rey. E yo, Francisco Guerrero, que hago oficio de secretario de su eminencia havía de escribir por su mandado con acuerdo de los del su consejo.

Poder. Ssepan quantos esta carta de poder vieren como nos, el concejo y justicia y regimiento deste lugar de Alcorcón y vecinos dél, es a saber, Diego Gómez, alcalde y rregidor de este lugar de Alcorcón, jurisdicción de la villa de Madrid por el estado de hombres buenos, y Matheo Gómez, mayor procurador general deste dicho concejo y sus vecinos, y Pedro Camacho, Juan Muñoz, Alonso del..., Diego Campos y Juan de Pontes, Thomás Berdura, Juan Gómez, Diego Talavera, Juan González, Gabriel Corps, Antonio Godino, Pedro Pablo Mayor, Nicasio Conde, Diego de la Vera, Clemente Camacho, Juan Campos, Pedro Acertón, Diego Muñoz, Francisco Povedano, Juan Godino, todos vecinos deste dicho lugar de Alcorcón, unánimes y conformes, estando juntos en nuestro concejo a son de campana tañida, según lo abemos de uso y costumbre de nos juntar para tratar y conferir las cosas tocantes deste dicho lugar y sus vezinos, por quien los susodichos prestaron voz y caución de rato gratto judicati solvendo, de que estarán y pasarán los aussentes por lo que hiciéremos los presentes en este concejo y fuere trattado, sobre lo qual decimos que atento en la yglesia de Santa María la Blanca deste dicho nuestro lugar necesitta de que en ella se haga un retablo para la capilla principal de dicha yglessia, o hacer lo que más combenga en dicha capilla, decimos que damos todo nuestro poder cumplido, libre y lleno de la sustancia que para lo de yuso se hará menzi3n requiere al señor doctor don Manuel Mollinedo y Angulo, cura propio de la yglesia parrochial deste dicho lugar, y al licenciado Manuel Camacho, presvítero capellán de las Ánimas, y a Xristóval de Vega, y a Diego Gómez, alcaldes ordinarios deste dicho lugar, y a Mattheo Gómez, regidor dél, y a Matteo Gómez, procurador general deste dicho lugar, y a Clemente Camacho y a Juan Gómez, contador por su magestad, todos vecinos deste dicho lugar, especialmente para que en nombre de todos nosotros y vecinos deste dicho lugar bayan a la villa de Madrid o a donde más combenga y busquen los arquitectos que fueren más combenientes para hacer dicho retablo o lo que se tratare y fuere más combeniente, y tratar con ellos todo lo necessario para todo lo dicho y declarado y tratado, ansí con los architetos y pintores se dé quenta al dicho lugar y sus vecinos de lo tratado, para ber lo que más combenga, y tratado y ajustado como dicho es, queremos y es nuestra voluntad que por lo que se tratare entre los susodichos y con los dichos arquitectos y pintores, con los demás que combenga para hacer dicho retablo, y ajustada la cantidad de maravedís para la dicha obra nos

obliguen en las cantidades que en concertaren los susodichos en qualquier manera en nombre deste nuestro concejo y vecinos al plaço o plaços que ansí concertaren los susodichos en qualquier manera, que siendo por todos fecho y obligados y concertado a que estaremos y pagaremos las dichas cantidades de maravedís y que concertaren a los plaços para cada uno dellos, solas penas y sumisiones y poderíos de justicias y renunciación de leies que para su balidación y fuerças fueren necessarios, y en nuestros nombres solos o juntamente con nosotros haciéredes y otorgaredes, asentaredes y hiziéredes o capituláredes nosotros desde agora las acemos y otorgamos y aprovamos y ratificamos y consentimos en ellos, y queremos que tengan tanta fuerça y vigor contra nosotros y todos los demás vecinos y nuestro concejo como si nosotros y todos los demás vecinos presentes estubiéramos y de nuestro nombre lo firmásemos ante el presente sscribano...que para las tales escrituras se requiera espresa y especial mención y espresa obligación desde h agora en todo casso los otorgamos como por los susodichos fueren fechas y otorgadas según dicho es, y para que abremos por firme este dicho poder y todo lo que en él se declara damos todo nuestro poder cumplido como se rrequiere y es necessario a todas e qualesquier justicias e jueces de su magestad de qualesquier partes que sean, para que a todo lo dicho nos compelan e apremien por todo rigor de derecho como por sentencia difinitiva de juez competente pasada en cosa juzgada, renunciemos todas leies de nuestro favor con la general y derechos della, y asimismo obligamos todo lo dicho, los propios y rentas de nuestro concejo, y así lo otorgamos por firme ante el pressente sscribano público y testigos que es fecha y otorgada en Alcorcón a catorce días del mes de diziembre de mill y seiscientos y cinquenta y tres años, siendo testigos Juan Montero, Pablo Fernández y Martín Fernández, vecinos y rresidentes en este dicho lugar, y los otorgantes que yo el essscribano doy fe conozco lo firmaron los que supieron y por los que no un testigo, doy fee. Diego Gómez. Matheo Gómez. Juan Gómez. Gabriel Campos. Clemente Camacho. Juan de Pontes. Pedro Acertón. Pedro Pablo. Juan Godino. Ttestigo Juan Montero. Ante mi, Matheo Camacho. Yo Matheo Camacho, sscribano público del número y concejo del lugar de Alcorcón, presente fuy a lo que de mi se hace mención y en fe dello lo signé y firmé, de que doy fee. En testimonio de verdad, Matheo Camacho.

Prosigue. La qual dicha licencia y poder suso insertos concuerdan con sus originales, que bolví al dicho doctor don Manuel de Mollinedo, de que doy fe y ban cierto y verdadero...dellos los susodichos por si y en nombre de los demás...vecinos del dicho lugar de Alcorcón, por quien prestaron voz y caución de rato grato judicatum solvendum de que estarán y pasarán por lo que yrá declarado en esta escritura, so espresa obligacion que para ello hicieron de sus vienes havidos y por haver, dixeron que por quanto la dicha yglessia parroquial tiene necesidad de hacerse en ella un retablo principal por ser muy lucidos, y para ello están combenidos y concertados con Sevastián de Benavente y Juan de Villalaín, vecinos desta dicha Villa, maestros de arquitectura, para que les hagan un quadro principal tallado de ojas arpadas y una custodia de arquitectura conforme a una traça que se le a entregado al dicho Sevastián de Benavente, firmada del dicho don Manuel Mollinedo y del licenciado Manuel Camacho y del dicho Sebastián de Benavente, rubricada del pressente escribano, cuio quadro y custodia ha de ser de madera buena de Balsaín que esté seca y limpia de ñudos, lo qual an de dar acavado, puesto y fixado en la dicha yglesia parroquial ha contento de los dichos vezinos para el día de Nuestra Señora de agosto primera que bendrá deste presente año, y por ello se obligan y a los dichos sus mandantes y demás vezinos del dicho lugar de Alcorcón de darles y pagarles seiscientos ducados de vellón en esta manera: los doscientos de la fecha desta escritura en un mes y ciento para el día del señor San Juan de junio primero que bendrá deste presente año de mill y seiscientos y

cinquenta y quatro, y otros ciento para el día que estubiere acavada y fijado el dicho quadro y custodia en el altar mayor de la dicha parroquia, y los docientos ducados restantes anssimismo se los pagarán del día en que estubiere assentado y fijado el dicho quadro en la dicha yglesia en seis meses, puestos y pagados en esta Corte en casa y poder de los susodichos y qualquier de ellos a costa y riesgo de los otorgantes y demás vecinos del dicho lugar, pena de ejecución y costas de la cobrança, con calidad que si el dicho quadro y custodia no estubiere acavada y fijada en toda forma en la dicha yglesia para el dicho día an de poder los dichos don Manuel Mollinedo y demás sus partes nombrar otros maestros arquitectos que hagan el dicho quadro y custodia a costa de los dichos Sevastián de Benavente y Juan de Villalaín y demás sus fiadores y por la cantidad que concertaren la dicha obra con lo demás que los susodichos pareziere haver rezivido por quenta de esta escrittura se les a de poder ejecutar en virtud del dicho concierto sin otro recaudo alguno, y los dichos Sevastián de Benavente y Juan de Villalaín como principales y Pedro Pérez, maestro de dorador, como su fiador principal y llano pagador y cumplidor, haciendo como hiço de deuda y caso ajeno suio propio, sin que sea necessario hacer escursión contra los dichos principales y sus vienes, aunque de derecho se rrequiera, cuio beneficio renuncia, y todos tres juntos de mancomún a voz de uno y cada uno de por sí y por el todo insolidum, renunciando como renunziaron las leies de duobus rex debendi y la auténtica presente hoc ita de fide jutoribus y el beneficio de la división y escursión, depósito y remedio de las expensas y las demás leues de la mancomunidad como en ellas y en cada una dellas se contiene, otorgan que acetavan y acetaron esta scrittura con todas las cláusulas y condiciones en ella contenidas por ser zierta y verdadera, y en su virtud se obligaron de hacer el dicho quadro principal tallado de ojas arpadas y una custodia toda de arquitectura, la qual darán acavada en blanco fixada en el altar mayor de la yglesia parrochial del dicho lugar de Alcorcón para el día de Nuestra Señora de agosto primero que bendrá deste presente año de mil y sseiscientos y cinquenta y quatro a costa y riesgo de los dichos arquitectos, y no lo cumpliendo así, consienten que el dicho don Manuel Mollinedo y demás vecinos del dicho lugar y qualquiera ynsolidum puedan nombrar otros maestros que hagan, acaven y fijen en la dicha yglesia el dicho quadro y custodia y por lo que costare consientan se les pueda ejecutar, y ansimismo por todo lo que huvieren recibido y cobrado en virtud desta escritura en virtud sólo del dicho concierto sin que sea para ello necessario otro ningún recaudo de que les relievan, y confiesan que la cantidad de los dichos seiscientos ducados confiesan están concertados con los vecinos del dicho lugar de Alcorcón es su justo valor y..., y en casso que más balga o baler puede de la demasía y demás valor hacen gracia y donación buena, pura, mera, perfecta e irrevocable que el derecho llama entre vivos al dicho lugar de Alcorcón y sus vecinos cerca de la qual renunciación la ley segunda obdice recidendo benditione, y todas las dichas partes cada una por lo que les toca al cumplimiento y paga desta escritura obligaron sus perssonas y vienes havidos y por haver y los demás vecinos del dicho lugar, y el dicho doctor don Manuel Mollinedo y licenciado Manuel Camacho, y sin que la obligación general derogue a la especialmente por el contrario el dicho doctor don Manuel Mollinedo, cura de la dicha parroquial para más seguridad desta escritura obliga por espresa y especial ypoteca los propios y rentas que en quatro años siguientes a la fecha desta escritura huvieren y percibieren los propios y rentas de la dicha yglesia para que este de manifiesto en poder del dicho Clemente Camacho, mayordomo della, para que de allí con quenta y raçón se haga pago a los dichos Sevastián de Benavente y Juan de Villalayn de la cantidad que se les restare deviendo por la dicha obra, habiendo cumplido con acavarla y fixarla en la dicha yglesia como ba referido y en conformidad de lo que se manda por la dicha herencia inserta en esta escritura, y dieron su poder

cumplido a las justicias de su magestad de qualesquier partes que sean, y en especial a qualquiera de los señores alcaldes de esta corte ynsolidum, y para en quanto a lo eclesiástico al señor vicario de esta dicha villa, a cuio fuero y jurisdicciones se sometieron, y renunziaron su propio fuero, jurisdicción y domicilio y la ley sit conbenerit de juriditione omnium judicum, y lo rezivieron y setencia passada de juez competente dada y pronunciada, consentida y no apelada y passada en auttoridad de cosa juzgada sobre que renunciaron las demás leies, fueros y derechos de su favor y la general en forma, y los dichos doctor don Manuel Mollinedo y licenciado Manuel Camacho renunciaron el capítulo suam de penis oduardus de absolucionibus y las demás de su favor, y todas las dichas personas lo otorgaron así, siendo testigos Toribio Gutiérrez, criado de su magestad en su guarda amarilla, Francisco de Prado, maestro herrero, que juraron a Dios y a una cruz en forma de derecho conocer al dicho Sevastián de Benavente y Juan de Villalaín y Pedro Pérez de Araujo y son los mismos que otorgan esta escritura y se llaman de los mismos nombres sin fraude ni en tiempo alguno, y asimismo fue testigo Pablo Muñoz del Olmo, residentes en esta corte, y los otorgantes lo firmaron los que supieron y por los que no un ttestigo, y yo el sscribano doy fe conozco al dicho doctor don Manuel Mollinedo, licenciado Manuel Camacho, Xristóval de Bega, Diego Gómez, Matheo Gómez, Matheo Gómez. Clemente Camacho. Juan Gómez, y asimesmo lo firmó un ttestigo de su conocimiento. Don Manuel Mollinedo y Angulo. Licenciado Manuel Camacho. Diego Gómez. Juan Gómez. Clemente Camacho. Sebastián de Benabente. Pedro Pérez. Por testigo Pablo Muñoz. Testigo de conocimiento, Francisco de Prado. Ante mi, Joan de Talamanca.

25. 1654, 24-1.

Concierto de Benavente, fiado por el maestro de obras Juan Melendo, con el padre fray Lorenzo Basurto para hacer el retablo mayor del convento del Carmen calzado en Madrid por 6.200 ducados.

A.H.P.M. escribano Francisco Antonio de Anzuola y Muncharaz (escritura desaparecida).

Referencia en LLAGUNO.

26. 1654, 15-2.

Poder de Benavente al pintor Andrés de Vargas para cobrar del tesorero del papel sellado de Cuenca por cesión de deuda hecha por el administrador de don Andrés Pacheco.

A.H.P.M., prot. 9.590, f. 25-25v.

Referencia en AGULLÓ (1978a). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Sépase por esta pressente carta como yo, Sevastián de Venabente, maestro de arquitectura, vezino desta villa de Madrid, otorgo que doy todo mi poder cumplido en forma, la que de derecho se rrequiere y es nezesaria, a Andrés de Bargas, pintor vecino de ella, para que por mí y en mi nombre y como yo mismo lo pudiera hazer, pida, reciva y cobre en juicio y fuera dél del thesorero o rezeptor que aya sido, es u fuere, del papel sellado de la ciudad de Cuenca y su partida y de otra qualquier persona que lo aya devido y deviere pagar en qualquier manera, es ha saver, duzientas y setenta y nueve mill quatrocientos ochenta maravedís de moneda de vellón, plancta de los años pasados de seiscientos y cinquenta y dos y seiscientos y cinquenta y tres, los mismos que ha de haver en birtud de dicha cesión de la misma cantidad que a su favor otorgó Pedro de

Cartaxena, conttador de su Magestad y de la Inquisición del Reyno de Galicia, residente en esta Corte, como administrador de las memorias y obras pías que dejó y fundó el ylustrísimo señor Inquisidor general don Andrés Pacheco, Patriarca de las Yndias, según y en la forma que en ella se dize, otorgada en esta villa en tres de noviembre del dicho año de seiscientos y cinquenta y tres ante Antonio Gómez, escribano de su Magestad, que con este poder le entrego con los demás despachos nezesarios para la dicha cobranza y de todo lo que rreciviere y cobrare, otorgue carta o cartas de pago, finiquitos y lastos a los que pagaren como fiadores de otros, y otros recados que conbengan y balgan y sean tan firmes como si yo las diera y otorgara y a ello fuera pressente, y si la paga no fuere de presente renuncia las leyes y excepci3n de la no numerata pecunia, prueba, paga y las demás deste caso, y si fuere necesario paresca en juicio ante qualesquier jueces y justicias de su magestad y aga todos los pedimientos, rrequerimientos, citaciones, protestaciones, enbargos, pedir ejecuciones, prisiones, ventas, tranzes y remates de bienes, tome posesiones y presente testigos, escritos y escrituras y aga provanzas y pida costas y las cobre, oyga autos y sentenzias, así ynterlocutorias como difinitibas, consentir las en mi favor y de las en contrario apelar y suplicar y los siga en todas ynstancias y aga todos los demás autos y dilijencias judiciales y extrajudiciales que con las que el pdoer que se rrequiere sin ninguna limitaci3n doy y otorgo al dicho Andrés de Bargas con facultad de que le pueda sostituir para quanto aga y con la rrelevaci3n nezesaria, y me obligo con mi persona y bienes de haver por bueno y firme lo que en virtud de este poder fuere fecho, el qual otorgué ante el presente escribano y testigos en la villa de Madrid a quinze días del mes de febrero de mill y seiscientos y cinquenta y quatro años, siendo testigos Juan Ángel de Bega, Francisco de Torrecilla y Domingo de Aparicio, residentes en esta Corte, y el otorgante, que yo, el esscribano, doy fee que conozco, lo firmó. Sebastián de Benabente. Ante mí, Pablo Ybáñez.

27. 1654, 2 y 21-3.

Testamento y memoria de deudas del escultor Domingo de Rioja. Deuda de Benavente, Villalaín, Juan de Tarazona y referencia a Juan de Isla.

A.H.P.M., prot. 7.465, f. 366-372r.

Referencia en BARRIO MOYA (1989b).

Sepan quantos esta carta de testamento última y postrimera voluntad vieren, cómo yo, Domingo de Rioja, vecino desta villa de Madrid, estando enfermo en la cama de la enfermedad que Dios Nuestro Señor a sido serbido de me dar y en mi juicio y entendimiento natural, conociendo lo que beo y entendiendo lo que me dicen, creyendo como fiel y católicamente creo en el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hixo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero y en todo lo demás que tiene, crehe y confiesa la Santa Madre Iglesia católica romana en cuya fee e creencia e bivido y protesto vivir y morir y como católico xristiano y temiéndome de la muerte, que es cosa natural a toda criatura viviente y deseando estar prevenido para quando la voluntad de Dios Nuestro Señor fuere servido de llevarme desta presente vida, otorgo que a onra y gloria suia y de la Birgen Santa María, su bendita Madre, concebida sin mancha de pecado orixinal y de todos los demás santos y santas de la corte del cielo, que ago y ordeno este mi testamento, última y postrimera voluntad en la forma y manera siguiente:

Lo primero, encomiendo mi alma a Dios Padre todopoderoso, que la crió a su ymaxen y semejança y a Jesuxristo su hijo, Dios y Señor nuestro, que la redimió con su preciosísima sangre, pasión y muerte, y el cuerpo mando a la tierra de que fue formado. Quando la voluntad de Dios nuestro señor sea servido de llevarme desta presente vida, mi cuerpo sea sepultado en el ávito de nuestro padre san Francisco, de donde soy hermano profeso, en la capilla de los Terceros que está en el convento de nuestro padre san Francisco, a los pies del santo Xristo de los Dolores que yo hice, que ansí me lo prometieron la hermandad y el hermano mayor quando le hice, y por estar raçón le hice un tercio menos de lo que balía y me acompañen la cruz de la parrochia y diez y seis sacerdotes della, doce relixiosos de san Francisco, doce pobres, los niños desamparados y los hermanos de la tercera orden que lleven mi cuerpo y siendo ora, y si no el día siguiente, se me diga misa cantada de cuerpo presente con diácono, subdiácono, bixilia y responso sobre mi sepultura y páguese a todos de mis bienes la limosna acostumbra. Digan por mi alma y mi intención luego que yo fallezca ducientas misas de alma en altares previlexiados y páguese la limosna della de mis bienes qués costumbre. A Bernabé de Contreras mando una caveça de san Sebastián de mano de Diego Belázquez.

A Benito Manuel de Agüero le mando los modelos que yo tengo, que dellos elixa los que fueren de su gusto y luego me perdone y encomiende a mi Señor.

A Manuel Delgado, primo de doña Francisca Delgado, mi muger, le mando los instrumentos que tengo de labrar la cera y barro y doce yerros de corte y uno de mis vestidos, el que mi muger quisiere darle.

Declaro que yo devo algunas cantidades de maravedís y a mí me deven otras algunas personas, las que son y los que me deven y yo dello dejaré una memoria firmada del presente escribano y escripta de su letra a la qual se le de entera fee y crédito como si fueran espresadas en este mi testamento

Yten mando que se den al dicho Bernabé de Contreras seiscientos reales para que los dé a una persona que con él tengo comunicado, que conoce, que es del descargo de mi conciencia.

Y para cumplir y pagar este mi testamento, mandas y legados dél, dejo y nombro por mis albaceas y testamentarios al dicho Bernabé de Contreras y a la dicha doña Francisca Rodríguez Delgado, mi muger, y al dicho Benito Manuel de Agüero, a todos tres juntos y a cada uno ynsolidum, a los quales doy poder cumplido quan bastante de derecho se requiere y es necesario para que luego como yo fallezca se entren en todos mis bienes y los recivan y cobren de quien los debe y deviere y bendan los que fueren necesarios en almoneda o fuera della y de ellos y de su balor cumplan y paguen este mi testamento, mandas y legados dél y el cargo les dure todo el tiempo que fuere necesario, aunque pase del de la ley y mucho más, que yo se lo prorrogo.

Y cumplido y pagado este mi testamento, mandas y legados dél, en el remanente que quedare de mis bienes muebles y raíces, derechos y acciones havidos y por haver, dejo y nombro en todos ellos por mi único y universal heredero a Domingo de Rioja, mi hixo lexítimo y de la dicha doña Francisca Rodríguez Delgado mi muger, para que los aya y herede con la bendición de Dios y la mía, y durante su menor edad, por quedar como queda de edad de seis años poco más o menos, nombro por su tutora y curadora a la dicha doña Francisca Rodríguez Delgado, su madre, con relevación de dar fianças y a él le mando sea muy obediente a la dicha su madre y ambos pido me encomienden a Dios. Revoco y anulo y doy por ningunos y de ningún balor y efeto otros qualesquier instrumentos o codicilos, poderes para testar y otra qualquier dispusición que antes de ahora pareciere aver echo y otorgado por escripto y de palabra y en otra qualquier manera, para que no balgan ni agan fee en juicio ni fuera dél, salvo éste que al presente

doy y otorgo ante el presente escribano y testigos, que quiero que balga por mi testamento, codicilo, última y determinada voluntad o en la vía y forma que meyor aya lugar de derecho. Y así lo otorgué ante el escribano y testigos yuso escriptos en la villa de Madrid a dos días del mes de março año de mill y seiscientos y cinquenta y quatro, siendo presentes por testigos llamados y rogados Francisco Forros, Pedro de Obregón y Diego de Obregón, Francisco del Poço y Jerónimo de Bargas, vecinos y estantes en esta villa, y el dicho otorgante lo firmó, a quien yo, el escribano, doy fee que conozco. Domingo de Rioxa. Ante mí, Esteban López

En el nombre de Dios nuestro señor y para su santo servicio, sepan quantos esta carta de testamento última y postrimera voluntad bieren, cómo yo, Domingo de Rioxa, vecino desta villa de Madrid, estando enfermo en la cama de la enfermedad que Dios Nuestro Señor a sido serbido de me dar y en mi juicio y entendimiento natural, conociendo lo que beo y entendiendo lo que me dicen, creyendo como fiel y católicamente creo en el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero y en todo lo demás que tiene, crehe y confiesa la Santa Madre Iglesia católica romana en cuya fee e creencia e bivido y protesto bivar y morir y como católico xristiano y temiéndome de la muerte, que es cosa natural a toda criatura bivalente y deseando estar prevenido para quando la voluntad de Dios Nuestro Señor fuere servido de llevarme desta presente vida, otorgo que a onra y gloria suia y de la Birgen Santa María, su bendita Madre, concebida sin mancha de pecado orixinal y de todos los demás santos y santas de la corte del cielo, que ago y ordeno este mi testamento, última y determinada voluntad en la forma y manera siguiente:

Lo primero, encomiendo mi alma a Dios Padre todopoderoso, que la crió a su ymaxen y semexança y a Jesuxristo su hijo, Dios y Señor nuestro, que la redimió con su preciosísima sangre, pasión y muerte, y el cuerpo mando a la tierra de que fue formado. Quando la voluntad de Dios nuestro señor sea servido de llevarme desta presente vida, mi cuerpo sea sepultado en el ávito de nuestro padre san Francisco en la capilla de los Terceros que está en el convento de san Francisco desta villa, a los pies del santo Xristo de los Dolores que yo hice, que ansí me lo prometieron el señor hermano mayor y demás señores de la dicha hermandad de la tercera orden quando le hice, por cuya causa llevé por él un tercio menos de lo que avía de llevar, y si no se me diere la sepultura graciosamente en la dicha parte, mando que mi cuerpo sea sepultado en la iglesia parrochial de San Sebastián desta villa o en la iglesia, parte y lugar que elixieren mis testamentarios, a cuya elección lo dexo, y todo lo demás tocante a mi acompañamiento y funeral y me acompañe la cruz y cura de la dicha iglesia y siendo ora el día de mi fallecimiento, y si no el día siguiente, se me diga misa cantada de cuerpo presente con diácono, subdiácono, bixilia y responso sobre mi sepultura.

Diganse por mi alma y mi yntención luego que yo fallezca cinquenta misas de alma en altares previlexiados y páguese de mis bienes la limosna acostumbra.

A las mandas forçosas mando lo qués costumbre, con que las aparto de qualesquier derecho que pudieran pretender a mis bienes.

Y para cumplir y pagar este mi testamento, mandas y legados dél, dejo y nombro por mis albaceas y testamentarios a Bernabé de Contreras y a doña Francisca Rodríguez Delgado, mi muger, y a Benito Manuel de Agüero, a todos tres juntos y a cada uno ynsolidum, a los quales doy poder cumplido quan bastante de derecho se requiere y es necesario para que luego como yo fallezca se entren en todos mis bienes y los recivan y cobren de quien los debe y deviere y bendan los que fueren necesarios en almoneda o fuera della y de ellos y de su balor cumplan y paguen este mi testamento, mandas y

legados dél y el cargo les dure todo el tiempo que fuere necesario, aunque pase del de la ley y mucho más, que yo se lo prorrogo.

Decclaro que todo quanto me deven y yo devo lo dejo declarado en una memoria de letra del presente scrivano y firmada de su nombre, a la qual se le dé entera fee y crédito en juicio y fuera dél, aunque no esté firmada de mi mano.

Y cumplido y pagado este mi testamento, mandas y legados dél, en el remanente que quedare de mis bienes muebles y raíces, derechos y acciones havidos y por haver, dejo y nombro en todos ellos por mi único y universal heredero a Domingo de Rioja, mi hixo lexítimo y de la dicha doña Francisca Rodríguez Delgado mi muger, de hedad de seis años, para que los aya y herede con la bendición de Dios y la mía, y nombro a la dicha su madre por su tutora y curadora, con relevación de fianças, y caso que el dicho mi hixo fallezca antes que yo, en este caso dejo y nombro por mi única y universal heredera en todos mis bienes muebles y raíces, derechos y acciones havidos y por haver a la dicha doña Francisca Rodríguez Delgado, mi muger, por lo mucho que la quiero y estimo y muchas y buenas obras que della e recibido durante mi matrimonio y ruego me comiende a Dios.

Y con esto revoco y anulo otros qualesquier testamentos, codicilos, poderes para testar y otra qualquier dispusición que antes de ahora pareciere aver echo y otorgado por escripto y de palabra y en otra qualquier manera, para que no balgan ni agan fee en juicio ni fuera dél, salvo éste que al presente doy y otorgo ante el presente escribano y testigos, que quiero que balga por mi testamento, codicilo, última y determinada voluntad o en la vía y forma que mejor aya lugar de derecho. Y así lo otorgué ante el escribano y testigos yuso escriptos en la villa de Madrid a veinte y un días del mes de março año de mill y seiscientos y cinquenta y quatro, siendo presentes por testigos llamados y rogados Pasqual Bela, Bicente Baltasar, Baltasar Gonçález, Juan de la Quadra y Manuel Delgado, vecinos y estantes en esta villa, y el dicho otorgante lo firmó, a quien yo, el scrivano, doy fee que conozco. Domingo de Rioxax. Ante mí, Estevan López.

Memoria de las cantidades de maravedís que yo, Domingo de Rioxax, debo y me deben diferentes personas:

Primeramente declaro que me debe el señor Diego Belázquez, aposentador mayor de Palacio, satisfacción del travaxo que tube en hacer un modelo de una águila que abraça a un espexo, el qual labré de cera, y estando acavado y dorado de bronce, le bolví a deshacer y se bolbió acer como oy está y para el primero y segundo se hicieron de diferentes ensaios en competencia de otros maestros, por los quales dichos ensaios, además del modelo principal se me debía buena satisfacción, y es de adbertir que la mudança fue grande respeto que el primer modelo que se executó cayan las dos alas sobre la luna y oy están abiertas, y por mandado y orden del dicho señor Diego Belázquez asistí mucho tiempo al reparo y gobierno de las águilas y al baciarse las ceras negras sobre que las fundiesen, de lo qual se me debe mi travaxo y ocupación, lo qual me prometió pagar, y de todas estas cosas pudiera yo estar pagado y satisfecho respeto que le dixe no avía de asentar la obra menos que yo fuese pagado, y el dicho Diego Belázquez me dio palabra y dixo que las asentase por su cuenta, que él era por cuya cuenta corría dicha obra, y que pues él me los avía mandado acer, él era quien me avía de pagar y hacer que se me diese entera satisfacción del primer dinero, antes que Pedro de la Sota cobrase nada, y fiado en la palabra del dicho Diego Belázquez, asenté las águilas y me dijo que asta que Pedro de la Sota truxese papel mío en que yo estaba pagado no le darían despacho para que él cobrase, y que ansí conbenía al servicio de su Majestad. Y ansimismo declaro que si por aber pasado mucho tiempo no se beniere en

conocimiento del primer modelo que hice, dirán Rafael González, platero y Domingo compañero de Baraona y otro oficial suyo que llaman Sierra y Arasmo y otros muchos y el mismo Pedro de la Sota, y reparando en la delicadeça que pide este caso, digo que ya que se exsimiese en lo que toca al acer que Pedro de la Sota me pagase en lo que toca a pagarme el primer modelo, no se puede exsimir el dicho Diego Belázquez, más digo en lo que toca a la parte que Pedro de la Sota me avía de satisfacer, a echo de manera que con mill reales que me diese cumpliría de su parte, y ansí lo dejo en su mano que, como buen amigo y que le e deseado servir en buena paz, aga lo que le ditare su conciencia, y porque el travaxo fue más de lo que de presente parece, por averse echo mudanças y ensayos diferentes como dicho es, me parece que lo ajustado en mi conciencia por el paso en que estoy, que bale el travaxo que me debe dar y satisfacer el dicho señor Diego Belázquez ducientos ducados.

Las monxas de los Ángeles me deven trecientos ducados como consta del ajustamiento de cuentas de rresto de la escultura del altar mayor y esta cantidad está ajustado que por la detención de la paga me avían de dar algunos réditos en satisfacción y pago de averles yo entregado su obra en toda perfección para el día que quedamos ajustados, que fue el día de san Miguel de septiembre del año de mill y seiscientos y cinquenta y dos; el alcance fue entonces de quatrocientos ducados y quince reales; me an dado en beces lo que se revaxa asta los trecientos ducados, y entre mis papeles tengo el ajuste por mano del padre fray Pedro Suárez, que era superintendente del dicho convento, y de la dicha obra, Juan Melendo, el alvañil, me debe un adereço de una lámina de piedra que por lo menos me debe pagar veinte reales.

Juan Sánchez, vezino de Torrexón de la Rivera, hixo de Andrés Sánchez, me debe nueve reales de a ocho, de los quales le revajo por algunas amistades que me a echo cinco reales de a ocho, de que ay cédulas y testigos.

Bartolomé de Ríos, ensanblador, me mandó acer una caveça de madera con su asiento y pesquëço y desta nunca e podido sacar el dinero que debe; compela por justicia que pague y lo menos que puede pagar son quatro ducados, que oy no lo yciera por seis ducados.

Juan de Billalaín y Sebastián de Benavente y Juan de Taraçona me an dado estos días tres reales de a ocho por quenta de más dinero que é de aver de los quatro niños y trono que hice para Nuestra Señora del Populo, y por averse perdido en la obra, me contento con cien ducados por todo; de lo que tengo rescivido tengo una memoria.

Al padre fray Juan Ruiz del Carmen, tengo mill reales recibidos por quenta de dos mill y quinientos que é de aver por bía de concierto de una ymaxen de piedra que estava aciendo quando cay malo, la qual a mi costa se le a de dar asentada en Baldemoro llevándola él asta allá, como consta de la escriptura, y más a de ayudar con cinquenta reales para subirla

Don Antonio de Perea [sic] tiene en su poder tres estatuas, que son un Eneas de barro cocido y el otro Apolo del mismo barro y el otro una figura de yeso sentada antigua, quiriéndose quedar con ellas dará lo que fuere raçón, o si no, que las buelva; a que las tiene en su poder muchos días.

Más tiene el dicho don Antonio otra figura de madera de cosa de media bara poco más o menos; cóbrese y se le entregue a Benito Manuel de Agüero, mi testamentario, a quien se la mando graciosamente.

Declaro que devo al dicho don Antonio de Perea siete días y medio que me prestó un aprendiz suio; a mí me parece que le dí de comer; contará de más desto lo que fuere su gusto, que me le prestó aviéndole menester allá en la calle del Oso y más debo al dicho don Antonio Pereda seis reales, que me prestó en dinero.

Felipe Caro tiene un lienço de unos niños dibujados y un libro de fray Luis de Granada; yo tengo acá otros suyos de Roa de los estados.

A Rodrigo Ortiz le presté quatro o cinco papeles de follaxes y me debe quatro reales.

Juan de Gandía tiene allá prestada una caveça de muger, es modelo mayor que el natural.

Francisco Fernández, que pintó aquel lienço que está en el claustro de la Vitoria qués de un san Miguel, tiene la caveça del emperador Bitelio.

Pedro Rodríguez, tabernero que bive en la calle de Çurita, tiene un san Gerónimo, de la echura del qual me tiene dado treinta y cinco reales; dando la cantidad podrán bolver a casa el santo y si le quisiere le pagará conforme se acavare, y si le quiere como está, bale cien reales.

Miguel Ordóñez, discípulo mío, debe pagar las dos joyas; las dé por las que enpeñó en dieciocho reales, lo qual debe pagar por una carta que tiene Billalaín, qués testigo del ajuste, y también me debe pagar y ser oprimido para ello, diez reales de a ocho, y si de bien a bien no los quisiere pagar, se oprimirán mis testamentarios con los testigos desta deuda, que son Francisco de Castro, dorador y pastero en la calle del Carmen y su muger, y Diego Breceño, pintor, que fue discípulo de Luis Fernández.

Pedro Gómez, escultor, me debe cinquenta reales, los quales eran ciento y se los baxé a seis ducados, y a quenta me dio diez y seis reales, con que oy me debe cinquenta reales cavales.

Debo a Bernardo Suárez, bordador, quarenta y seis reales de don Gerónimo de San Juan, dorador en Santa Teobrixis; tengo recibidos mill reales y fue que concertamos le avía yo de acer una imaxen de la limpia Concepción y un san Juan para compañero de un Niño Jesús; después se ofreció que dixo que por entonces le acavase el san Juan y no ubo orden de acerse la Concepción, y ansí, no quedó ajustado el precio del san Juan, lo que se a de hacer y acavarle de encarnar y acer su peñasco, puesto sobre su peana negra de peral, y dando cien reales, se le entregará, que esto es lo menos que an dado otros que en otros tiempos no se podía hacer por el precio.

Un sastre que se llama Gerónimo Sánchez me debe cinquenta y quatro reales dados de mi mano a la suya para hacer un jubón de mi muger, y en aquel ynter se fue fuera de aquí; quando bolbió dixo que estaba muy pronto a pagar como lo dirá la madre de Dorotea, y ansí lo dirá también Juan de Ysla, ensamblador, y un discípulo que se llama Baltasar, y ansí se le compela por justicia.

En casa del contador que es yerno de Jusephe de Ontiberos, mercader de droga, hiçe un adereço en dos niños; del adereço pague tres ducados y al dicho Ontiberos le debo diez y ocho reales.

Una muger que está ay en la plaçuela, que llaman la sevillana, me debe diez reales de una obrita que la hice.

A don Fernando Salmerón se le deven seis ducados, que se complieron la Navidad pasada de cinquenta y tres y las demás cartas de pago están firmadas de su mano en una oja de la escritura, ques yncómoda partición.

Las monxas trinitarias descalças, de réditos de ducientos ducados que las devo de todo el remanente de la casa en que bivo, a quatro de mayo deste año las debo nueve ducados, que pocos días a les dí seis y las dije que los contaran, y ansí se continúe el censo de seiscientos ducados, que todo lo demás no devo nada, que ay están cédulas suias firmadas de su abadesa.

Tengo cuentas ... con Antonia de Salcedo, rastrera, la qual tiene una cuchara de plata mía días y no la devo nada sobre ella, que el tenerla en su poder es porque en quantas se la e pedido y me a rrespondido que entonces no la puede dar, y de más a más me debe

ocho reales de resto de un niño que la hice. Para esto devo yo a la dicha diez reales y tres quartos que me a dado de carne.

María de Billanueva me tiene dada a cuenta del san Lucas ocho reales de a ocho y otros dos que me dio para que llevase a la cárcel aquel moço de los ojos malos y no pude toparle y me quedé con ellos, que en todos son diez, y más trece reales que dice pidió en mi nombre mi muger, aunque deso no se; del san Lucas nos conbenimos en doce ducados, más me costó la moldura quatro ducados. Parecióla mucho y pierdo quatro reales, y ansí pagué quarenta, esto de más de los doce ducados del Santo. Por algunos regalillos que me a echo, se le dé un san Antonio de pintura de medio cuerpo acavándosele.

Declaro por amor de nuestra conciencia que a mi primo el cura de Ontoria le hice un Niño Jesús de una tercia con su peanita abiendo dicho él que me lo pagaría; con esa condición, yo le travaxé y él nunca me lo pagó, el qual dicho Niño es mío y está en poder del lizenziado Xristóbal Ybáñez; el día que él llevó al Niño me davan ducientos reales de contado, pero por ser parientes y amigos, no dé más de cien reales, y si no, benga a mí el Niño, pues es mío.

El lizenziado Peña, beneficiado de la villa de Quintanar de la Sierra, me debe ciento y veinte y un reales que le presté en dinero por dar a Juan de Solares Cabrero, notario del número, y le embié la executoria a la tierra; si dixeren que ay algo por satisfacer acerca de las misas por mis padres, no es así, porque le tengo dados diez y ocho reales de a ocho por una parte y quarenta y dos por una cédula en Canicosa, además de bender lo que ubiese mueble, esto por la filial obligación.

Más me debe Andrés de Pedro sobrino de Bribieste, cinco ducados que le presté aquí, y estas deudas las cobren mis testamentarios.

Déveme Jusepe Berdugo, marido de Dorotea, dos reales de a ocho que le presté de mi mano a la suya.

Fray Gregorio de San Agustín, del Carmen calçado, me debe cinco reales de a ocho que fue de la figura del Rey quando se trasladó el Santísimo de San Xinés.

A Juan Fernández, que tiene un rexistro junto a la puerta de Segovia, le tengo echo tres pinturas, la una de la Encarnación, de dos baras poco más o menos, otra de un país, la Uída a Ejito, de cosa de bara y media de largo, sobrebentana, y un san Agustín de una quarta; ajústese en amistad y cristiandad; lo que tengo recibido es veinte y dos arrovas de bino, media arrova más o menos, para descargo de mi conciencia: a mucho tiempo que le tengo començado un san Juan de pintura, si gusta dél se le acavará en forma que quede gustoso.

A don Antonio Orozco, que asiste a la capilla de Nuestra Señora de la Aurora, le aderecé dos figuras, una de Nuestra Señora y otra de san Joseph, de cosa de tres quartas; luego le eché dos peanas que me costaron quatro reales de a ocho, que las hiço Billalaín y las doró Antonio de Peralta donde oy está la peña de San Pasqual, de lo qual nada se a recibido; en lo que toca al adereço de las figuras, le serviré de balde, pagará las peanas y aquí entra el dorado.

Todas las quales dichas partidas declaro yo, el dicho Domingo de Rioja, que se me deben y debo a las personas contenidas en este memorial, lo qual declaro para el descargo de mi conciencia y por no poder firmar, lo firmó Esteban López, escrivano de su Magestad, que a ello se alla presente, en Madrid a 21 de março año de 1654. Fui presente y lo signé. Esteban López.

28. 1654, 29-4.

Concierto de don Fernando Ruiz de Contreras con los escultores Bernabé de Contreras y Manuel Pereira para hacer la escultura del retablo de su capilla de Santo Domingo en Soriano en el colegio de Santo Tomás de Madrid.

A.H.P.M., prot. 6.262, f. 1.004-1.005v.

Transcrito parcialmente en SALTILLO (1946). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a veynte y nueve días del mes de abril, año de mil y seiscientos y cinquenta y quatro, ante mí, el escrivano y testigos yussoescripttos, parecieron Bernavé de Contreras y Manuel Pereyra, maestros escultores bezinos desta villa, y sse obligaron que arán dos figuras de escoltura de madera, la una de San Pedro y la otra de San Pablo, del tamaño y forma que se contiene en la traça del retablo que se hace para la capilla de Santo Domingo de Ssoriano que es del señor don Ffernando Ruiz de Contreras, cavallero de la orden de Santiago, del consejo y cámara de su Magestad en el real de las Yndias y su secretario de Estado del Despacho Universal, sita en la yglesia nueva del conventto de Santo Thomás desta villa, las quales dichas dos figuras de San Pedro y San Pablo an de ser a satisfacción de Alonso Carbonel, maestro mayor de las obras de su Magestad, y del señor Bartholomé de Legassa, secretario de ssu Magestad, las quales darán acavadas de todo punto y en ttoda perffección dentro de seis meses que an de començar a correr desde el día que se les hiziere la primera paga, y el precio della son quatro mil reales en bellón que se les an de pagar la tercia parte dellos de conttado, otra tercia parte echa la mitad de la obra, y la otra tercia parte en dos plaços, el uno para acabar la dicha obra y el otro después de acabada en toda perffección, como queda dicho, a satisfacción de los dichos Alonsso Carbonel y secretario Bartolomé de Legassa, y ssi no cunpleren con esta obligación al plaço y en la fforma que en ella se hace mención, pueda el dicho sseñor don Fernando Ruiz de Contreras concertar la dicha obra con otro maestro o maestros en el precio que ajustare y por lo que más montare de los dichos quatro mil reales, y lo que ubieren recibido los dichos otorgantes les pueda ejecutar y executte, y a qualquier dellos y sus vienes en virtud desta escriptura y su declaración, sin que sea necessario otro recaudo alguno, esto de más y sin perjuicio de poderles apremiar con prisión y venta de bienes breve y sumariamente a que cunplan con esta obligación, y ssi ffuere necesario salir ffuera desta corte donde queda consignada la paga a la cobrança y a hacer todos y qualesquier autos y dilixencias que toquen y dependan desta escriptura en bía executiva y en otra qualquiera manera sse pueda enbiar y enbíe a qualesquier partes donde estubiere y sus vienes con quinientos maravedís de salario cada día de los que en ellos se detubiere y ocupare de yda, estada y buelta contando a ocho leguas los días del camino y por lo que se montaren los dichos salarios y costas se les aga la misma execución, trance y rematte y pago a la parte que por el principal sin que se pueda tassar ni moderar, y su liquidación diffiere en el juramento de quien ffuere a ello, y le relieban de presentar ni mostrar testimonio otro recaudo alguno, y al cunplimiento de lo que dicho es obligaron sus personas y vienes abidos y por aber juntos de mancomún a boz de uno y cada uno dellos y de sus vienes por si ynsolidum y por el todo con renunciación de las leyes de la mancomunidad, dibisión y escursión en fforma, y dieron poder a qualesquier jueces y justizias de su magestad, a cuya jurisdiziión se sometieron, y especial a las desta corte y villa y a cada uno ynsolidun, para que por todo rigor de derecho y bía executiva les apremien a lo ansí guardar y cunplir como por sentencia diffinitiva de juez conpetente pasada en cossa juzgada, y renunciaron su propio fuero, jurisdiziión y domicilio y demás leyes de su favor y la que proíbe al general renunciación de ellas, y así lo otorgaron, siendo testigos Tomás Prego, Joseph Gonçález y Bernardino Lozano, vecinos y estantes en esta villa, y

los otorgantes, que yo, el escribano, doy fee que conozco, lo firmaron. Bernabé de Contreras. Manuel Pereira. Ante mí, Francisco Suárez.

29. 1654, 2-5.

Concierto entre Benavente y don Fernando Ruiz de Contreras para hacer el retablo de su capilla de Santo Domingo en Soriano en el colegio de Santo Tomás de Madrid.

A.H.P.M., prot. 6.308, f. 10-11v.

Referencia en PUERTA ROSELL (1988). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a dos días del mes de mayo, año de mill y seiscientos y cinquenta y quatro, ante mí, el escribano y testigos yuso escriptos parecieron Sebastián de Benavente, escultor vecino desta villa como principal y Domingo Ruiz de Arbaluz, platero asimismo vecino della como su fiador y principal pagador que por tal se constituye, aziendo como haze de deuda ajena suya propia, sin que sea necesario para ejecutarle y cobrar dél y sus bienes azer escurssión en el principal ni en los suyos, cuyo beneficio y remedio renuncia y la auténtica presente y depósito de las costas y espensas, y otorgaron que se obligaban y obligaron que el dicho Sebastián de Benabente ará para la capilla que el señor don Fernando Ruiz de Contreras, caballero de la horden de Santiago, del Consejo y Cámara de su Magestad en el Real de las Yndias y su Secretario de Estado del Despacho Unibersal, tiene en la yglesia nueva del combento de Santo Tomás desta Villa, de la adbocazón de Santo Domingo Soriano, un retablo de madera con las condiciones y en el precio y dentro del tiempo que aquí se dira, que es en la forma siguiente:

-Primeramente, el dicho retablo se a de azer por la traza que está firmada de Alonso Carbonel, maestro mayor de las reales obras, la qual se a de guardar y ejecutar aziendo en la obra del dicho retablo todos los adornos que muestra la dicha traza.

-A de ser de madera de Balsayn, seca y limpia de nudos y tea.

-A de ser de emsamblaxe elijido muy bien labrado y ajustado sin que en toda la obra aya cosa aplacada ni sobrepuesta.

-Que el dicho retablo a de ser de la horden corintia, distribuydos los miembros y tamaños y partes con los preceptos de Biñola, con todos los adornos que tiene, aziendo los modillones con sus ojas arpadas y en las demás molduras echas en ellas óbalos y dentellones.

-Que las quatro columnas del tamaño que muestra la traza an de ser estriadas, derechas, machihembradas al tercio.

-Que los quatro capiteles de las columnas los a de hazer con sus ojas y cogollos y lo demás que tiene de adorno de dichas ojas arpadas en la forma que se hordenare, rebolbiendo y atando los capiteles de las pilastras con los muros de la parte que le cabe conforme a su planta todo correspondiente.

-Que el moldurón de la pintura principal a de ser a satisfazión del dicho maestro mayor tallado de ojas y lo demás que se le hordenare, con el perfil de la moldura como si pareciere contarios o agallones o corteças.

-Que el quadro segundo a de ser tallado en la misma forma que el de abajo.

-Que a de hazer por su quenta las dos bichas de escultura del segundo cuerpo dejándolas a toda satisfazión.

-Que todo el cuerpo segundo le a de hazer conforme está disiniado en la traza con los resaltos y entradas y salidas y resaltos que muestra el perfil.

-Asimismo a de hazer los perfiles y la planta del tamaño que a de tener y se a de ber y registrar por el dicho maestro mayor para que si fuere nescenario se corrira.

-Si en estas condiciones faltare algo, que adbierte se aya de enmendar y hazer como no exceda de la traza que se a entregado al dicho maestro firmada del señor Secretario Bartholomé de Legassa.

-Que las dos figuras de San Pedro y San Pablo que se an de poner en dicho retablo no an de correr por cuenta del dicho Sebastián de Benabente el hazerlas y fuera de ellas todo lo demás que muestra la dicha traza lo a de hazer y ejecutar el susodicho conforme a las dichas condiziones.

-Que el dicho retablo a de quedar acabado, fixado y asentado en la dicha capilla sin que en él falte cosa alguna, a satisfazió del dicho señor don Fernando Ruiz de Contreras y de los dichos Secretario Bartolomé de Legassa y Alonso Carbonel, dentro de ocho meses que an de comenzar a correr desde el día en que se le hiziere la primera paga del precio que a de aber por el dicho retablo, y si en alguna cosa hubiere faltado en la perfección de la obra dél se a de hazer por cuenta del dicho maestro, porque su obligazió y la de su fiador es quél acabará y asentará de todo punto y en toda perfección sin que falte cosa alguna dentro del dicho plazo.

-Que por la dicha obra del dicho retablo menos las dos figuras de San Pedro y San Pablo y asentarle en la dicha capilla se le an de dar por el dicho don Fernando Ruiz de Contreras catorze mil reales en moneda de vellón pagados los cinco mil dellos de contado, los otros cinco mil a la mitad, dos mil para acabarle y los dos mil restantes después de acabado el dicho retablo en toda perfección.

-Que en caso que el dicho Sebastián de Benabente no cumpla con su obligazió dentro del plazo que queda referido, de más de poderle apremiar a ello y al dicho su fiador, a de poder dicho señor don Fernando Ruiz de Contreras concertar la dicha obra con otro maestro o maestros en el precio que se ajustare con ellos, y por lo que más costare de los dichos catorze mill reales y lo que hubiere recibido, an de ser ejecutados ambos, principal y fiador y cada uno yn solidum en birtud desta escriptura y por las costas y daños que de no cumplirlo se siguieren y recrecieren al dicho señor don Fernando, y para que así lo guardarán y cumplirán obligaron sus personas y bienes abidos y por aber y dieron poder a qualesquier justicias de su magestad, a cuya jurisdición se sometieron, y especial a las de esta corte y villa y a cada uno yn solidum, para que por todo rigor de derecho y bía executiba les apremien a lo así guardar y cumplir como por sentencia difinitiba de juez conpetente pasada en cosa juzgada, y renunciaron su propio fuero, juridición y domicilio y demás leyes de su favor y la que probye la feneral renunciazió dellas, y así lo otorgaron siendo testigos Bernardino Loçano, Juan de Azarola y Juan Díaz de Apodaca, vecinos estantes en esta villa, y los otorgantes, que yo, el escribano doy fee que conozco, lo firmaron. Domingo Ruiz de Arbaluz. Sebastián de Benabente. Ante mí, Francisco Suárez.

30. 1654, 7-5.

Escritura de aprendizaje de Francisco Sánchez con Benavente.

A.H.P.M. prot. 6.669, f. 937-940v.

En la villa de Madrid a siete días del mes de mayo, año de mil y seiscientos y cinquenta y quatro, ante mi el escrivano del número y testigos pareció Diego Díaz de la Carrera, ympresor de libros, vecino de ella, curador ad litem de Francisco Sánchez, menor, hijo de Sebastián Sánchez, difunto, y de Gerónima Carrera, su muger, vezinos de la ciudad de Salamanca, a cuyo cargo se le discernió por el licenciado don Alonso de Castro y

Castillo, theniente de corregidor de ella ante mi en sseis deste mes y año, de que doy fee, y usando del dicho cargo, otorgo que pone y apodera a servicio y por aprendiz al dicho (tachado: Sebastián) Francisco Sánchez con Sebastián de Venavente, maestro de arquitetura, vecino de esta Villa, para que le sirva y a su familia lo que mandare lízito de hazer, por tiempo de tres años cumplidos primeros siguientes, que comiençan a correr desde oy, día de la fecha, para que en este tiempo le tenga en su cassa y le alimente de la comida, bestido y calçado, cama y ropa limpia necessaria y le cure las enfermedades que tubiere como no sean contagiosas ni pasen de quinze días, y le enseñe el dicho arte de arquitetura bien y fielmente como él lo save sin encubrirle cosa alguna, de manera que pueda trabajar como oficial y a vista de maestros, y no lo haciendo, le ha de tener en su cassa pagándole como oficial asta que lo ssepa, y en fin de los dichos tres años le ha de dar doscientos reales en dinero para un bestido, no otra cossa alguna, y en esta forma obliga al dicho menor que le servirá bien y fielmente los dichos tres años sin aussentarsse ni llevarsse cosa alguna, pena que si se aussentare pierda lo servido y buelva a sservir de nuevo, y para este efeto el dicho Sebastián de Venavente le ha de poder traer y ssacar de qualquier parte don de estubiere a costa del dicho menor, cuya perssona y bienes obliga, y el dicho Sebastián de Venavente, que está pressente, aceptó esta scriptura en todo y por todo, usando della y su obligación cumplirá de su parte lo que le toca sin falta ni...alguna, para lo qual obliga su persona y bienes havidos y por haver, y ambas partes dan poder a las justicias de su magestad, y especial a los señores alcaldes de la cassa y Corte, corregidor y tenientes desta villa de Madrid yn ssolidum, a cuya jurisdicción y fuero se ssometen, y al dicho...renuncian el suyo propio y la ley sit conbenerit de juridicione omnium judicum para que les apremien a lo cumplir con costas como si fuese sentencia difinitiva de juez competente passada en cossa juzgada, renuncian las leyes de su fabor y la que prohíbe la general renunciación, y el dicho Diego Díaz de la Carrera por su menor renunció toda menoría de hedad, beneficio y auxilio de restitución yn yntegrum, y ambos lo otorgaron y firmaron y doy fee los conozco, siendo testigos Domingo de Hubel, Francisco Alonso y Martín de Aguirre, rresidentes en esta Corte. Diego Díaz. Sebastián de Benabente. Ante mi, Francisco de Morales.

Francisco Sánchez...en Diego Díaz de la Carrera. 6 mayo.

En la villa de Madrid a seis días del mes de mayo de mil y seiscientos y cinquenta y quatro ante mi el sscribano y testigos pareció Francisco Sánchez, residente en eta Corte, hijo de Sevastián Sánchez, difunto, y de Jerónima Carrera, vecinos de la ziudad de Salamanca, de hedad de diez y nueve años poco más o menos, y dijo que para ponerse a oficio y administrar su persona y bienes, necesita de nombrar un curador ad litem, para ello por tanto en la vía y forma que mejor de derecho lugar aya, nombrava por tal curador ad litem a Diego Díaz de la Carrera, ynpresor de libros desta Villa, su tío, y pide y supplica al señor teniente desta dicha Villa le diszierna el dicho cargo y aga el juramento, obligazión y lo demás que de derecho es necesario, y ansí lo dijo y otorgó y firmó, siendo testigos Domingo de Ubel, Martín de Aguirre y Francisco Alonso, residentes en esta Corte. Francisco Sánchez. Ante mi, Pablo Ybáñez.

Autto. Hasse por nombrado por curador ad litem de Francisco Sánchez, menor, hijo de Sebastián Sánchez, difunto, y de Gerónima Carrera, su muger, vezinos de la ciudad de Salamanca, a Diego Díaz de la Carrera, ympresor de libros, vezino desta Villa, al qual se lo notifiqué, lo acepta,...se obliga y de la fiança nezessaria y echo se trayga para discernirle el cargo el sseñor licenciado don Alonso de Castro y Castillo, theniente de corregidor en Madrid, lo mandó a seis de mayo, año de mil y seiscientos y zinquenta y quatro. Don Alonso de Castro. Ante mi, Francisco de Morales Barnuevo.

Notificación, aceptación, juramento, obligación y fiança. En la dicha villa de Madrid el dicho día seis de mayo, año de mil y seiscientos y cinquenta y quatro, yo el scrivano ley y notifiqué el nombramiento de curador a Diego Díaz de la Carrera, ympresor de libros, vezino desta Villa, en su persona, el qual dixo que acepta el cargo de curador ad litem de Francisco Sánchez, menor, hijo de Sebastián Sánchez, difunto, y de Gerónima Carrera, su muger, vecinos de la ziudad de Salamanca, y luego yncontinenti su merced de el dicho señor theniente rescivió de el dicho Diego Díaz de la Carrera juramento por Dios y una cruz en forma de derecho, so cargo del qual le encargó y él prometió que vien y fielmente ussará del dicho cargo, y en este negocio para que ha ssido nombrado y los demás pleitos y causas que el dicho menor tiene y tubiere le defenderá con parecer de letrado y no le dexará yndifensso, y ssi por su culpa o negligencia algún daño le hiciere se lo pagará y en todo hará lo que buen curador ad litem deve y es obligado, pena de perjuro, y de pagar los daños, y para que lo cumplirá dio por su fiador a Domingo de Hubel, vecino desta Villa, el qual, que estava pressente, sse constituyó por tal e hizo por el dicho Diego de la Carrera de deuda y echo ageno suyo propio, y ambos juntos de mancomún a boz de uno y cada uno delloss y de sus bienes con renunciación de las leyes auténtica y derechos de la mancomunidad y el beneficio de la divissión y excursión se obligan en forma al cumplimiento de lo que el dicho Diego de la Carrera tiene otorgado, prometido y jurado con sus personas y bienes havidos y por haver, y dan poder a las justicias de su magestad para que les apremien a lo cumplir como si fuesse sentencia definitiva de juez competente passada en cossa juzgada, renuncian las leyes de su fabor y la que prohíbe la general renunziación, y lo ottorgaron y firmaron, y doy fee los conozco, siendo testigos Pablo Ybáñez y Francisco Alonso y Martín de Aguirre, rresidentes en esta Corte. Diego Díaz. Domingo de Hubel. Ante mi, Francisco de Morales.

Discernimiento. En la dicha villa de Madrid el dicho día seis de mayo de mil y seiscientos y zinquenta y quatro el señor licenciado don Alonso de Castro y Castillo, theniente de corregidor en ella y...por su magestad, haviendo visto la aceptación, juramento, obligación y fiança de susso fecho y dado por Diego de la Carrera, dijo que le discierne y encarga el oficio y cargo de curador ad litem de Francisco Sánchez, menor, hijo de Sebastián Sánchez, difunto, y de Gerónima Carrera, su muger, vecinos de la ziudad de Salamanca, y le dio poder en forma para que ponga y apodere al dicho menor para que...oficio por el tiempo y en la forma que sea con el maestro que se concertare, y sobre ello por ante scrivano y en forma ottorgue las scripturas y con las fianças nezessarias, y ssi fuere nezessario en razón de lo referido y los demás pleitos y negocios que el dicho menor tubiere le definda en todas ynstancias y tribunales, haciendo todos los pedimientos, requerimientos, juramentos, consentimientos, apelaciones, recussaciones y ssuplicaciones, execuciones autos y diligencias que conbengan, y con facultad de sostituir y con obligación y relevación en forma, obligando a todo la perssona y bienes del dicho menor para su validación suma e ynterpone su autoridad y decreto judicial quanto ha lugar de derecho, y lo firmó. Don Alonso de Castro. Ante my, Francisco de Morales.

31. 1654, 20-5.

Carta de pago de Benavente por el retablo de Santo Domingo en Soriano.

A.H.P.M., prot. 6.308, f. 203-203v.

Referencia en SALTILLO (1946). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a beintte días del mes de mayo, año de mil y seiscientos y cinquenta y quatro, ante mí, el escrivano y testigos yuso escriptos pareció Sebastián de Benabentte, escultor vezino de esta billa y confessó aber rezevido del señor don Fernando Ruiz de Contreras, cavallero de la horden de Santiago, del Consejo de su Magestad en el Real de las Yndias y su secrettario de Estado del despacho unibersal, por mano del señor don Pedro de Zendoya, zinco mil reales en moneda de bellón corriente por quentta de los cattorce mil reales en que el dicho ottorgantte se obligó a hazer por escritura que otorgó ante mí, el presente escrivano, a dos de este presente mes de mayo, un retablo de madera para la capilla que el dicho de don Fernando Ruiz de Contreras por mano del dicho don Pedro de Zendoya en la dicha moneda de bellón de contado, y por no parecer de presentte, renunció la excepción de la non numerata pecunia, leyes de la prueba de la paga y las demás que sobre ello disponen, y de la dicha canttidad dio carta de pago en forma, y así lo otorgó y firmó el dicho otorgante, que yo, el escrivano, doy fee que conozco, siendo testigos Thomás Prado, Joseph González y Juan de Apodaca, vecinos y estantes en esta corte. Sebastián de Benavente. Ante mí, Francisco Suárez.

32. 1654, 15-6.

Carta de pago de Manuel Pereira por la escultura del retablo de Santo Domingo en Soriano.

A.H.P.M. prot. 6.308, f. 314-314v.

Referencia en PUERTA ROSELL (1988). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a quinze días del mes de junio, año de mill y seiscientos y cinquenta y quatro, ante mí, el escrivano y testigos yuso escritos, Manuel Pereyra, escultor, vezino desta villa de Madrid, confessó haber rezevido del señor don Fernando Ruiz de Contreras, cavallero de la orden de Santiago, del Consejo y Cámara de su Magestad en el Real de las Yndias y su secretario de estado, por mano de Juan de Pineda, mil y treientos y treinta y tres reales en moneda de vellón del primer plaço de los quatro mil reales en que el otorgante y Bernavé de Contreras, asimismo escultor, por escritura ante mi, el presente escrivano, se obligaron a hazer dos figuras, una de San Pedro y otra de San Pablo para el retablo de la capilla que el dicho señor don Fernando Ruiz de Contreras tiene de Santo Domingo Soriano en la yglesia nueva del conbento de Santo Thomás desta Villa, y de los dichos mil treientos y treinta y tres reales se dio por contento y pagado a su boluntad por haberlos recevido del dicho señor don Fernando Ruiz de Contreras por mano del dicho Juan de Pineda en la dicha moneda de vellón de contado, y por no parecer de presente renunció la ecepción de la no numerata pecunia, leyes de la prueba, de la paga y las demás que sobre ello disponen, y de la dicha cantidad le dio carta de pago en forma, y así lo otorgó y firmó el dicho otorgante que yo, el escrivano, doy fee que conozco, siendo testigos Bernardino Loçano, Juan Díaz de Apodaca y Thomás Priego de Montaos, vezinos y estantes en esta Billa. Manuel Pereira. Ante mí, Francisco Suárez.

33. 1654, 17-7.

Fianza de Benavente a Francisco de Herrera para hacer las pinturas del retablo mayor del convento de San Ermenegildo en Madrid; Francisco Chamizo testigo de conocimiento.

A.H.P.M., prot. 5.415, f. 42-43v.

Transcrito en CATURLA (1978).

En la villa de Madrid a diez y siete días del mes de julio, año de mil y seiscientos y cinquenta y quatro, ante mí, el scrivano y testigos yusoescritos, parecieron presentes Francisco de Herrera, pintor, vezino de esta villa, y dijo que se obligava y obligó a pintar el lienço principal de San Ermenegildo en la forma que tiene hecho concierto para el retablo nuevo que se hace del altar mayor de la yglesia del convento de carmelitas descalços desta villa de Madrid, cuyo patrón de ella es el ylustrísimo señor don Juan Chumacero y Carrillo, cavallero de la orden del señor Santiago, conde de Guaro, presidente de Castilla, a cuya costa se hace todo. Y asimismo se obliga a hacer las demás pinturas para el dicho altar mayor conforme tamaño de los bastidores que se le han entregado, que son las pinturas y en los precios siguientes:

-La pintura dicha de San Ermenegildo, que es la principal, está concertada por papel aparte en trescientos ducados.

-La segunda que cae encima de la dicha ha de ser la Santísima Trinidad y Nuestra Señora después de coronada, conforme a el dibuxo que se firmará de orden de su Ylustrísima en precio de cient ducados.

-Las quatro pinturas de las entrecolumnas que han de ser de cuerpo entero y son las de San Juan Baptista estando en el desierto y ha de estar en la parte más baxa al lado de el Ebanjelio. La de San Joseph con el Niño Jesús y ha de estar encima de ésta, al mismo lado. La de Santa Theresa con un libro en la mano y el Espíritu Santo encima de la caveça ha de estar enfrente de San Juan Batista. Y encima de la pintura de Santa Theresa, Santa Anna con Nuestra Señora en los braços, todas quatro pinturas en precio de mil reales.

-Por las quatro pinturas que se han de poner debaxo de las referidas que han de ser de a medio cuerpo, la de Santiago Apóstol se ha de poner a el lado del Ebanjelio, debaxo de la pintura de San Juan Baptista, y enfrente de ésta la de San Juan Evanjelista, debaxo de la pintura de Santa Theresa. Y a los dos lados del sagrario, las pinturas de los santos profetas Elías y Eliseo, todos quatro en seiscientos reales.

-En los quatro claros de los pedestrales de las columnas se han de poner el arcángel San Miguel en el claro que cay del Ebanjelio y mira al cuerpo de la yglesia. Y en el claro de la otra columna que corresponde a ésta, el archángel San Gabriel. En el claro del pedestral que cay a la parte del Evanjelio y mira a el sagrario, el archángel San Rafael, y enfrente de él el Ángel de la guarda, todas quatro pinturas en quatrocientos y cinquenta reales, que todo importa tres mil ciento y cinquenta reales.

-Todas las dichas pinturas las ha de hacer y acavar con las colores más finas y subidas y en toda perfección, como lo requiere la pintura y con las demás calidades y condiciones que se suele hacer en semejantes obras que se an de executar en ésta. Y ha de dar acavada toda la dicha pintura para fin de septiembre de este presente año, excepto la pintura de la Santísima Trinidad, para que se le da un mes más de término. Y los dichos tres mil ciento y cinquenta reales se le han de pagar por su Ylustrísima, la tercera parte dellos, que son mil y cinquenta reales, luego de contado; la segunda de otra tanta cantidad, en haviendo acavado la mitad de la obra; y la otra tercia parte y última paga estando acavada toda la dicha obra en perfección en la forma referida. Y en esta quenta no entra la pintura de San Ermenegildo, porque, como ba dicho, ay concierto aparte. Y

en caso de no hacer y acavar la dicha pintura en la dicha perfección y término que queda referido, su Ylustrísima del señor presidente ha de poder mandar hacer toda la dicha pintura por los mejores pintores que elijiere y por el precio que con ellos se concertare, aunque excedan de los referidos en esta escritura (cuya liquidación de todo queda en la simple declaración de su Ylustrísima) y por lo que más montaren y las cantidades que tubiere recibidas se le a de executar luego.

Y para que se cumplirá por el dicho Francisco de Herrera todo lo aquí dicho ofreció por su fiador a Sebastián de Benavente, arquitecto, vecino de esta villa, el qual, que estava presente, dijo que hacía e hizo la dicha fiança por el dicho Francisco de Herrera y se obligó a que el susodicho cumplirá de su parte con todo lo referido, donde no, él, como tal su fiador, haciendo como hace de deuda y caso ajeno suyo propio, sin que sea que no ha de ser necesario para executarle y cobrar de él y sus bienes hacer excussión en el dicho principal ni los suyos, cuyo beneficio y remedio renuncia, y el depósito de las costas y espensas y las demás leyes de este caso como en ellas se contiene, se obliga a pagar todo lo que de más costaren las dichas pinturas y la cantidad que ubiere recibido a cuenta de ellas, así la de San Ermenegildo como las demás referidas, luego que suceda el caso, pena de ejecución con costas de cobranza. Y para que serán ciertas y puntuales dichas pagas a los dichos plaços, don Simón Serrano, criado de su Ylustrísima, vecino de esta Villa en su nombre, haciendo como dixo que hacía de deuda y caso suyo propio con renunciación de las leyes de la excusión y las demás de este caso, se obliga a que su Ylustrísima mandará pagarle los maravedís de suso referidos puntualmente y a los plaços contenidos en este escritura, donde no los pagará él de sus bienes, so la dicha pena de ejecución con costas. Y al cumplimiento de todo lo que dicho es todas las dichas partes por lo que a cada una toca de cumplir obligaron sus personas y bienes avidos y por haver y dieron todo su poder cumplido a todos y qualesquier jueces y justicias de su magestad de qualesquier partes que sean, a cuyo fuero y jurisdicción se sometieron, y en especial a la de los señores alcaldes de su casa y corte, corregidor y tenientes desta villa y a cada uno ynsolidum para que por todo rigor de derecho y vía executiva hagan se cumpla esta escritura como por sentencia definitiva de juez competente pasada en cosa juzgada, y renunció su propio fuero, jurisdicción y domicilio, ley si conbenerit de jurisdicione omnium judicum y las demás de su favor y la que prohíve la general renunziación dellas. Y assí lo otorgaron, siendo testigos Diego Sanz, oficial de pintor del dicho Francisco de Herrera, y Francisco Chamiço, oficial de ensamblador del dicho Sebastián de Venavente, vecinos desta villa, que juraron a Dios Nuestro Señor en forma de derecho que conozen a el dicho Sebastián de Venavente y es el aquí contenido y del mismo nombre, sin fraude alguno, y asimismo fue testigo Juan Meléndez, residente en esta corte, y doy fee que conozco los demás otorgantes, que lo firmaron, y los testigos del conocimiento. Francisco de Herrera. Diego Sanz. Sebastián de Benabente. Don Simón Serrano. Francisco Chamiço. Ante mí, Francisco de Yanguas.

34. 1654. 24-7.

Testamento de doña Andrea de Vega, mujer de Benavente.

A.H.P.M. prot. 9.613, f. 191-192v.

Yn Dey nomine amen. Sépase por esta carta de testamento y última y postrímera voluntad bieren como yo, doña Andrea de Vega, muxer de Sebastián de Benavente, maestro de arquitecto, estando enferma en la cama del mal que Dios nuestro señor a sido serbido de me dar, aunque en mi entero juicio y creyendo como creo en el misterio de la

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo dios verdadero y en todo lo que cree y confiesa la Santa Madre Yglesia de Roma, y tomando como tomo por mi abogada a la Virxen María nuestra señora, para que sea mi yntercessora con su precioso hijo quando desta vida baya, y asimismo tomo por sus abogados a los santos de la qorte del zielo celestial, para que también sean ynterzesores, hago y ordeno mi testamento, última y postrímera voluntad en la forma y manera siguiente:

-Primeramente encomiendo mi alma a Dios nuestro señor, que la crió y redimió con su preciosa sangre, y el cuerpo a la tierra de donde fue formado.

-Yten mando mi cuerpo sea sepultado en el convento del Carmen calçado desta villa en la parte, sitio y lugar que quisiere Sebastián de Venavente, mi marido, y se pague lo que se debiere por ello, con el ávito de San Francisco.

-Yten mando que acompañen mi cuerpo la cruz de la parroquia y doce sazerdotes, y se les dé la limosna acostunbrada.

-Yten mando que el día que yo fallezca se me diga misa cantada con diácono y subdiácono si muriere a tiempo de que se me pueda dezir, y si no se me diga el día siguiente.

-Yten mando acompañen mi cuerpo el día de mi entierro doce religiosos de la orden de nuestro padre San Francisco, y otros doce de Nuestra Señora de la Vitoria, y otros del convento del Carmen calçado desta villa, y a todos se les dé la limosna acostunbrada.

-Yten mando acompañen mi cuerpo los niños de la Doctrina, y se les dé la limosna acostunbrada.

-Yten mando se digan por mi alma quatrocientas misas de alma, las quales se reparten parte dellas en el convento del Carmen calçado, donde me e de enterrar, y en el convento de San...desta villa, y las demás donde pareziere a mi marido con que...el dezírseme el mismo día que yo fallezca para goçar de las tres misas que se dizen en el convento de Santa..., y si en dicho convento no rezivieren más limosna que de las tres misas, se repartan las demás como ba dicho y por ellas se paguen dos reales por cada una.

-Yten mando se digan por las almas de mis padres cinquenta misas de alma y se paguen a dos reales por cada una.

-Yten mando se digan por las Ánimas de Purgatorio otras cinquenta misas y se paguen cada una a dos reales.

-Yten mando a Xerónima García, muxer de Domingo Aparizio, mi tío, una sortija que tengo de oro grande con piedras y el manto de Sevilla que tengo nuevo, y dos cucharas de plata por el mucho amor que la tengo y averme criado y puesto en estado, y le pido me perdone que yo le quisiera dexar mucho, y le pido me encomiende a Dios como lo espero que lo ará.

-Yten mando a doña Francisca García de Bega, muxer de Xerónimo Pérez, el bestido entero que tengo de rrasilla.

-Yten mando a Luzía (tachado: hija) Pérez, hija de los dichos Xerónimo Pérez y doña Francisca García un chorro que tengo de plata de filigrana por lo mucho que la quiero.

-Yten mando a doña María de Vega una capa destameña y una ropa de terziopelado.

-Yten mando a Manuela de Benabente, hermana de Sebastián de Benavente, mi marido, questá en mi compañía, todos los demás vestidos que tengo, después de los que llevo mandado a doña Francisca García y a doña María de Vega su hermana, y más le mando toda la ropa blanca mía de mi cuerpo y dos sábanas y quatro almoadas y seis serbilletas y dos cucharas de plata y un manto y todas las...que tiene en un escriptorio pequeño adonde duerme, por el mucho amor que la tengo, y la pido me encomiende a Dios.

-Yten mando quatro reales a las mandas forzosas con que las desisto y aparto del derecho que puedan tener a mis bienes.

-Y para cumplir y pagar este mi testamento, mandas y legados en él contenidos, dejo y nombro por mi testamentarios y alvaceas a Domingo de Aparizio, mi tío, y a Sebastián de Benavente, mi marido, y a cada uno ynsolidum, para que luego que yo fallezca entren en todos mis bienes y de lo más bien parado dellos cumplan y executen éste mi testamento, mandas y legados en pública almoneda o fuera della, vendan los que fuere menester, y dar todo lo que fuere necessario aunque sea passado el año del albazeazgo.

-Y en el remanente que queda de todos mis bienes después de cumplido éste mi testamento, dejo y nombro por mi unibersal heredero al dicho Sebastián de Benavente, mi marido, y mando para que los aya y goce con la vendición de Dios y la mía, y le pido me encomiende a Dios por el mucho amor que le e tenido, y por este mi testamento reboco y anulo y doy por ninguno otro qualquier testamento o testamentos, codizilo o codizilos que antes deste aya echo y otorgado, por escripto o de palabra, para que no balgan ni hagan fee salvo éste que ahora tengo ante el presente scribano, que quiero que balga por mi testamento, última y postrímera voluntad, y lo otorgué así ante el presente scribano y testigos en la villa de Madrid a veinte y quatro días del mes de jullio de mill y seiscientos y cinquenta y quatro años, siendo testigos Antonio Vidal, maestro barvero que bive en la carrera de San Jerónimo, Juan Antonio Vidal, que está en casa y serbicio de Juan Francisco Pasqual, asentista, Pablo Romero, sangrador que bive en la carrera de San Jerónimo, y Jusephe Carbelldo de Fuemes, confitero que bive en la carrera de San Xerónimo, y Marcos de Guadalix, oficial de la pluma que bive en la calle del Oso, cassas de don Ysidro Ximénez, estantes en esta qorte, y la otorgante que yo el scrivano doy fee conozco, por no saver firmar rogóle a un testigo lo firmase por ella. Por testigo y a rruego de la otorgante, Marcos de Guadalix. Ante mi, Juan Yñiguez.

35. 1654, 31-8.

Carta de pago de Benavente y el dorador José Fernández por la traza del retablo mayor de la parroquial de Torrejón de Velasco.

A.H.P.M. prot. 9.618, f. 219-219v.

En la villa de Madrid a treinta y un días del mes de agosto del año de mill y seiscientos y cinquenta y quatro, ante mi el pressente escrivano y testigos parecieron Sebastián de Benavente, maestro arquiteto, y Joseph Fernández, maestro dorador, ressidentes en esta Qorte, por ssí y en nombre de Andrés de Bargas y Lorenço de Dueñas, difunto, maestro dorador, por quien prestan boz y caución sus herederos de que estarán y pasarán cada uno por la parte que le toca por lo contenido en esta carta de pago, debaxo de obligazió expressa que hacen de sus perssonas y bienes havidos y por haver, y confesaron haver recebido de don Francisco de Salas Alfaro, alcalde hordinario de la villa de Torrexón de Velasco, mill y quatrocientos y cinquenta reales de vellón que les a pagado, los mill y ducientos reales dellos por tantos en que se an conbenido se les pague la planta que hicieron para el rretablo de la yglesia de la dicha villa de Torrexón, en que entran los biajes que an echo para el dicho efecto y tomar medidas y otras cossas en que se an ajustado, no enbargante que montaría más cantidad, y los ducientos y cinquenta reales por los gastos de escriptura y otras cossas que se hicieron por el dicho Lorenço de Dueñas, difunto, que anbas dichas partidas montan los dichos mill y quattrocientos y cinquenta reales suso rreferidos, de los quales se davan y dieron por bien contentos y pagados a toda su satisfació y voluntad, sobre que renunciaron las leyes de la entrega y excepció de la non numerata pecunia, prueba del recivo por no ser de presente y todas las demás del casso como en ellas se contiene, de que le davan y dieron carta de pago en bastante forma, y lo firmaron de sus nombres, siendo testigos Clemente de Ávila,

maestro dorador que vive en la callejuela de San Bernardo, en cassas de Francisco Marcos, difunto, y Juan de Horgaz, entallador que bive en la calle del Lovo, en cassas de Juan de la Parra, que juraron en forma de derecho conocer a los otorgantes, y ser los mismos aquí contenidos sin fraude alguno, y asimismo fue testigo Sevastián Pimentel, todos ressidentes en esta qorte, y lo firmó asimismo un testigo de conocimiento. Sebastián de Benabente. José Fernández. Clemente de Ábila. Ante mi, Blas Francisco Rodríguez.

36. 1654, 30-9.

Carta de pago de Benavente por el retablo de Santo Domingo en Soriano.

A.H.P.M., prot. 6.263, f. 658-658v.

Referencia en PUERTA ROSELL (1988). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a treintta días del mes de septiembre año de mill y seiscientos y cinquenta y quattro, ante mí, el escrivano y testigos yussoescritos, Sebastián de Benavente, maestro de arquittectura, bezino de esta billa, confesó haber rezevido del señor don Fernando Ruiz de Contreras, marqués de la Lapilla, cavallero de la orden de Santiago, del Consejo y Cámara de su Magestad en el Real de las Yndias y su secretario de Estado del Despacho universal, zinco mil reales en moneda de bellón que le a pagado del segundo plaço de la obra del retablo que está haziendo el otorgante para la capilla de Santo Domingo Soriano, patronazgo del dicho don Fernando Ruiz de Contreras que está en la yglesia nueva del convento de Santo Thomás de esta billa, en conformidad con la escriptura de la obra del dicho retablo que se hizo y otorgó ante mí, el presente escrivano, a que se refiere, y de los dichos cinco mil reales se dio por contentto y pagado a su boluntad por haberlos rezevido del dicho señor don Fernando Ruiz de Contreras en la dicha moneda de bellón de conttado, y por no parecer de presente renunció la excepción de la no numeratta pecunia, leyes de la prueba de la paga y las demás que sobre ello disponen, y de la dicha canttidad le dio cartta de pago en fforma, y assí lo ottorgó y ffirmó el dicho otorgante que yo, el escrivano, doy fee que conozco, siendo testigos Bernardino Loçano, Juan de Volaños y Juan Díaz de Apodaca, bezinos y estantes en esta billa. Sebastián de Benabente. Ante mí, Francisco Suárez.

37. 1654, 23-11.

Carta de pago de Manuel Pereira por la escultura del retablo de Santo Domingo en Soriano.

A.H.P.M. prot. 6.264, f. 287-287v.

Transcrito en SALTILLO (1946).

En la villa de Madrid a beyntte y tres días del mes de nobiembre, año de mill y seiscientos y cinquenta y quattro, ante mí, el escrivano y ttestigos yusso escritos, Manuel Pereyra, escultor, familiar del santto oficio, confessó haber rezevido del señor don Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras, marqués de la Lapilla, del Consejo y Cámara de su Magestad en el Real de las Yndias y su secrettario del Despacho Unibersal, mil y trecientos y treinta y tres reales en moneda de bellón que le a pagado por la segunda paga de los quatro mil reales en que el dicho otorgante por escriptura ante mi, el presente escrivano, se obligó a hazer dos figuras de escoltura de San Pedro y San Pablo para el retablo de la capilla de Santo Domingo Soriano que el dicho señor marqués tiene en la yglesia nueva de Santo Thomás de esta Billa, y de los dichos mil

trezientos y treinta y tres reales se dio por contentto y pagado a su boluntad por haberlos recevido del dicho señor marqués de la Lapilla en la dicha moneda de vellón de contado, y por no parecer de presente renunció la excepción de la no numerata pecunia, leyes de la prueba de la paga y las demás que sobre ello disponen, y de la dicha cantidad le dio carta de pago en forma, y así lo otorgó y firmó el dicho otorgante que yo, el escribano, doy fee que conozco, siendo testigos Juan de Bolaños, Juan Díaz de Apodaca y Atanasio de Larrarte, bezinos y estantes en esta Billa. Manuel Pereira. Ante mí, Francisco Suárez.

38. 1654, 25-11.

Pagos por la hechura del retablo mayor de la iglesia parroquial de San Esteban en Torrejón de Velasco.

A.P.T.V., Libro de fábrica 1, f. 268 (escritura desaparecida).

Transcrito por MARTÍN MAYOBRE.

1655. Hechura del retablo a cuenta dél...Más tres mill y quinientos y tres reales de vellón que por tres cartas de pago de don Francisco de Salas y Alfaro, vecino de Torrejón, depositario del dinero para el retablo, la una de 21 de henero del 55 de 503 reales, y la otra de 18 de agosto de 55 de 800 reales y la otra de 25 de noviembre de 1654, parece le pagó por dicha iglesia para en cuenta del retablo, y la carta de pago postrera fue de 2.200 reales.

39. 1655, 14-1.

Carta de pago de Benavente por el retablo de Santo Domingo en Soriano.

A.H.P.M., prot. 6.265, f. 70-70v.

Referencia en SALTILLO (1946). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a catorze días del mes de henero, año de mill y seiscientos y cinquenta y cinco, ante mí, el escribano y testigos yusoescritos pareció Sebastián de Benabente, maestro escultor vecino desta villa, y confesó aber recibido del señor don Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras, marqués de la Lapilla... dos mill reales que balen sesenta y ocho mill maravedís en moneda de vellón, que le a pagado por la tercera paga del precio en que con él se concertaron por escritura ante mí, el presente escribano, el retablo que está aziendo para la capilla de Santo Domingo Soriano que el dicho señor marqués de la Lapilla tiene en la yglesia nueva del Combento de Santo Tomás desta villa, de la horden de Santo Domingo, y de los dichos dos mill reales se dio por contento y pagado a su boluntad por aberlos recibido del dicho señor don Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras en la dicha moneda de vellón de contado, y por no parezer de presente renunció la excepción de la no numerata pecunia, leyes de la prueba de la paga y las demás que sobre ello disponen, y de la dicha cantidad le dio carta de pago en forma, y así lo otorgó y firmó el dicho otorgante que yo, el escribano, doy fee que conozco, siendo testigos Juan de Bolaños, Juan Díaz de Apodaca y Bernardino Loçano, vecinos y estantes en esta villa. Sebastián de Benabente. Ante mí, Francisco Suárez.

40. 1655, 21-5.

Concierto entre don Fernando Ruiz de Contreras y los doradores Pedro Pérez y Clemente de Ávila para hacer el dorado del retablo de su capilla de Santo Domingo en Soriano en el colegio de Santo Tomás de Madrid .

A.H.P.M., prot. 6.266, f. 550-551v.

Transcrito parcialmente en SALTILLO (1946). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a veinte y un días del mes de mayo de mill y seiscientos y cinquenta y cinco, ante mí el scrivano y testigos yusso escritos parecieron Pedro Pérez y Clemente de Ávila, maestros doradores y de estofar y encarnar, vecinos desta villa como principales, y Alexandro Rey, portero y alguacil del Conssejo de Hacienda de su Magestad, assimismo vecino desta villa como su fiador y principal pagador que por tal se constituye, haciendo como hace de deuda ajena suya propia, sin que sea necessario para executarle y cobrar de él y sus bienes hacer escurssió en los principales ni en los suyos, y todos juntos de mancomún a boz de uno y cada uno de ellos y de sus vienes por si ynsolidum y por el todo, renunciando como renunciaron las auténticas hoc ita de duobus reys y pressente de fide yusoribus epístola del dibo Adriano, beneficio y remedio de la divissión y escursión y depóssito de las costas y espensas y las demás auténticas leyes y derechos que son a favor de los que se obligan de mancomún y unos por otros como en ellas se contiene que no les balgan, y dijeron que se obligavan y se obligaron que los dichos Pedro Pérez y Clemente de Ávila estofarán, dorarán y encarnarán el retablo que Sebastián de Benavente, maestro ensanblador, ha hecho para la capilla de Santo Domingo Soriano del convento de Santo Thomás desta Villa, del señor don Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras, marqués de la Lapilla, del Consejo y Cámara de su Magestad en el Real de las Yndias y su secretario de Estado de despacho universal, y las dos figuras de San Pedro y San Pablo que para el dicho retablo ha hecho Manuel Pereyra, escultor, con las condiciones siguientes:

- Que el dicho retablo se a de aparejar conforme arte y como lo requiere la obra, sin tapar cossa alguna, como es filetes y talla y obas y agallones y terlifos y cuentas, piedras y otras cossas tocantes a este particular, porque busca el dorado y lo obrado de la madera.
- Que se a de dorar todo lo que goçare la vista de oro muy fino de lo mejor que se allare y ubiere por todo en esta Corte.
- Que en los capiteles de las colunas se ayan de estofar de todas colores muy finas sobre oro y se a de hacer de grafía para que se bea el oro.
- Que las pilastras donde arriman las colunas se an de hacer unos subientes de todas colores a punta de pincel con bichas y pájaros diferentes sobre oro limpio.
- Que el marco principal que es de ojas y cuentas se a de dorar el primer lugar, todo muy rresanado, y si pareciere que conbiene, se estofarán las ojas del dicho marco de todas colores.
- Que la talla de la cornissa y las cartelas de ella se an de estofar de todas colores y hacer grafío sobre oro limpio.
- Que en el sotabanco que carga sobre la cornisa principal se a de hacer un friso de todas colores a punta de pincel sobre oro limpio.
- Que las bichas que están en los machones se an de colorir todo el follaje y se a de hacer de grafío sobre oro y los otros se an de encarnar a mate de dos manos como lo requiere el arte.
- Que la talla de las enjutas del segundo cuerpo se an de estofar de todas colores y se an de hacer de grafío sobre oro.
- Que el marco del segundo cuerpo a de ser de oro limpio muy bien resanado porque lo requiere assí la obra.

-Que en el cerramiento que es lo guarnese todo el retablo alrededor se an de hacer unos subientes de todas colores a punta de pincel con bichas y pájaros diferentes sobre oro limpio.

-Que el dicho retablo le an de desarmar y bolber a harmar en toda perfección.

-Que toda la dicha obra de estofado, dorado y encarnado la an de hacer y acavar de todo punto en toda perfección a satisfacción de la perssona o perssonas o maestros que nombrare el dicho señor marqués de la Lapilla en la forma y con las cantidades y condiciones y declaraciones que puedan referidas sin que falte cossa alguna y lo ejecutarán y cumplirán dentro de cinco meses que corren desde oy día de la fecha, y por ración de toda la dicha obra, con las condiciones y en la forma que queda referida, les a de dar y pagar el dicho señor marqués de la Lapilla once mill y quinientos reales en moneda de vellón corriente, la tercia parte de ellos de contado, otra tercia parte en estando hecho la mitad de la dicha obra y la mitad de la otra tercia parte última, para acavarla de todo punto y la otra mitad de la dicha última tercia parte en estando asentada y acavada de todo punto y en toda perfección

-Que si los dichos maestros no cumplieren puntualmente con lo aquí quedan obligados, de más de poderles apremiar a ello, el dicho señor marqués de la Lapilla por todo rigor de derecho y vía executiva a de poder su señoría o la perssona que nombrare concertar la dicha obra con otro qualquier maestro o maestros que le pareciere al precio que quisiere y asentare con ellos anssí por no cunplir con hacerla dentro de los dichos cinco messes como por no hacerla y executarla en la forma y con las condiciones que quedan referidas a toda satisfacción del dicho señor marqués diferido en sola su declaración o de la perssona que por su horden se ocupare en ello, sin que sea necesario otra prueba ni aberiguación y por lo que más montare y lo que ubieren recibido los maestros o qualquiera de ellos an de ser apremiados juntamente con el dicho Alejandro Rey su fiador y qualquier de ellos ynsolidum por todo rigor de derecho y vía executiva a la paga y cumplimiento de todo lo que qeuda dicho y por más las costas, daños, yntereses y menoscavos que sobre ello se le siguieren y recrecieren, y al cumplimiento de lo que dicho es obligaron sus perssonas y bienes havidos y por haver y dieron poder a todos y qualesquier jueces y justicias de su magestad, a cuya jurisdicción se sometieron, y especial a las desta corte y villa ynsolidun, porque por todo rigor de derecho y vía executiva les apremien a lo anssí guardar y cumplir como por sentencia difinitiva de juez competente pasada en cossa juzgada y renunciaron su propio fuero, jurisdicción y domicilio y demáss leyes de su favor y la que probye la general renunciación dellas, y assí lo otorgaron, siendo testigos Juan de Bolaños, Juan Díaz de Apodaca y Bernardino Lozano, vecinos y estantes en esta villa, y los dichos otorgantes que yo el escribano doy fee que conozco lo firmaron. Alexandro Rey, Pedro Pérez de Arauxo, Clemente de Ábila. Ante mí, Francisco Suárez.

41. 1655, 25-6.

Carta de pago y finiquito de Manuel Pereira por la escultura del retablo de Santo Domingo en Soriano.

A.H.P.M. prot. 6.266, f. 872-872v.

Transcrito en SALTILLO (1946).

En la villa de Madrid a beynte y cinco días del mes de junio, año de mill y seiscientos y cinquenta y cinco, ante mí, el escribano y testigos yuso escriptos, pareció Manuel Pereyra, escultor, bezino desta Billa, confessó aber rezebido del señor don Fernando de Ffonseca Ruiz de Contreras, marqués de la Lapilla, del Consejo y Cámara de su

Magestad en el Real de las Yndias, mil trezientos y treinta y quatro reales en moneda de vellón que le a pagado de resto de quatro mil reales en que el dicho otorgante se obligó a hazer dos figuras de San Pedro y San Pablo para el retablo de la capilla de Santo Domingo Soriano del dicho señor marqués que está en el convento nuevo de Santo Thomás de esta Villa, las quales tiene acabadas de todo punto y en toda perfección en conformidad de la obligación que para ello hizo, y los dos mil seiscientos y sesenta y seis reales restantes a cumplimiento de los dichos quatro mill reales los tiene rezevidos antes de agora del dicho señor marqués en dos partidas cada una de mil trezientos y treynta y tres reales de que otorgó cartas de pago ante mi, el presente escrivano, y de los dichos mil trezientos y treinta y quatro reales se dio por contentto y pagado a su voluntad por aberlos rezevido del dicho señor marqués de la Lapilla en la dicha moneda de vellón de contado, y por no parecer de presente renunció la excepción de la no numerata pecunia, leyes de la prueba de la paga y las demás que sobre ello disponen, y de la dicha cantidad le dio carta de pago en forma y finiquito de los dichos quatro mill reales, y así lo otorgó y ffirmó el dicho otorgante que yo, el escrivano, doy fee que conozco, siendo testigos Bernardino Loçano, Atanasio de Larrarte y Juan Díaz de Apodaca bezinos y estanttes en esta Billa. Manuel Pereira. Ante mí, Francisco Suárez.

42. 1655, 15-9.

Obligación del maestro de obras José de Ocaña y el carpintero Francisco González Bravo para hacer, fiados por Benavente, la portada y puertas y otras obras del convento de San Agustín de Alcalá de Henares.

A.H.P.M. prot. 7.587, fol. 372-376v.

Transcrito en BARRIO MOYA (1987).

En la villa de Madrid a quinze días del mes de septiembre de mill y seiscientos y cinquenta y cinco años, ante mi, el scrivano y testigos, parecieron de la una parte el señor dotor don Francisco de Borja, capellán mayor de la serenísima señora doña Juana, ynfante de Castilla y prinzeza de Portugal en su real capilla de las descalças franciscas desta dicha Villa, y de otra parte el padre fray Thomás López, retor del colegio de San Agustín de la villa de Alcalá de Henares, residente en esta Corte, en nombre y por virtud del poder que tiene del dicho colegio, que es para el efeto que hirá declarado en esta escritura, y de otra parte Joseph de Ocaña, maestro de obras del dicho colegio de San Agustín, y Francisco Bravo, maestro de carpintería, vezinos de la dicha villa de Alcalá de Henares, residentes en esta Corte, como principales, y Sevastián de Benavente, vezino desta Villa y maestro de arquitetura, como su fiador y principal pagador, haziendo como hizo para de deuda y fecho ajeno suyo propio, sin que contra los dichos principales ni sus vienes sea nezesario hazer escursión ni división ni otra diligenzia alguna, cuyo beneficio renunzió, y todos tres juntos y de mancomún y por el todo yn solidum, renunziando como renunziaron las leyes de duobus rex devendi y el auténtica presente hoc yta de fide yusoribus y la epístola del divo Adriano y las demás que dicen renuncian los que se obligan como principales y fiadores, como en ellas se contienen, dijeron que por quanto su alteza la dicha señora princesa es fundadora y patrona del dicho real collejio, y como tal le dejó en cada un año trezientos mill maravedís de renta, los cien mill maravedís dellos para el sustento de los religiosos por la misa conventual que en cada un día se dize en él por el alma de dicha señora, y los doscientos mill maravedís restantes para las obras y reparos dél, y por parte del dicho padre fray Thomás López, retor del dicho colegio, se dio memorial ante su señoría, diziendo que nezesitava al presente de una portada de yglesia para la hermosura y dezenia del

edificio, y algunos enladrillados dentro del dicho colejio en el claustro alto dél, con vista del qual su señoría mandó por decreto de diez de mayo deste año ynformase el señor contador Diego de Duratón, que lo es de la dicha real fundazi3n, el estado que tenía la dicha consignaci3n para poderse hazer la dicha obra, respeto de haverse de pagar della lo que costare, y haviendo hecho el dicho ynforme, pareze por 3l hay desembarazados diez mill ciento y treinta y siete reales de resto de lo corrido asta fin del año de seiscientos y cinquenta y quatro, y más lo que va corriendo desde primero de henero deste presente año en adelante, y por otro decreto y auto, proveydo por su señoría en veinte y uno del dicho mes de mayo deste año, mandó que Xristóval de Murcia, maestro de obras y de las de su alteza, fuese a la dicha villa de Alcalá de Henares y biese y reconociese la planta de la portada que se ha de hazer en el dicho colejio, y la declarazi3n hecha por el dicho Joseph de Ocaña cerca del corte que tendría la dicha portada y puestras della, y el frontispicio de la yglesia y solar de ladrillo el dicho claustro alto de lo que nezesitase, y devajo de juramento declarase por ante scrivano lo que por último costaría la dicha labor, procurando el mayor beneficio de la hazienda de su alteza y del dicho colegio, y haviendo ydo pareze que el dicho Xristóval de Murcia en Alcalá en siete de junio deste presente año ante Luis de Jofre, scrivano, hizo declaraci3n del coste que tendría la dicha fábrica, y declaró costaría todo ello quinze mill y novezientos reales de vell3n, y con bista de la dicha declarazi3n su señoría mandó se pregonase por término de treinta días en la dicha villa de Alcalá de Henares las posturas hechas por los dichos Joseph de Ocaña y Francisco Bravo para ver si havía maestros que hiziesen baxa, y parece se pregonó y dieron dichos pregones ante el dicho Luis de Jofre, y no hubo vaxa en la parte que toca a la obra de la dicha portada y demás que ha de hazer el dicho Joseph de Ocaña, y sólo la hizo Gerónimo Calbo, maestro de portaventanería, vezino de la dicha villa de Alcalá, ante el dicho Luis de Xofre, que vaxó trecientos reales en los dos mill y quinientos de las dichas puertas, con que quedaron en dos mill y docientos, y graziosamente el dicho Joseph de Ocaña vaxó en la parte que le tocava quinientos y cinquenta reales, y el dicho padre fray Thomás López dio otro memorial ante su señoría pidiendo que no se quitase la dicha obra de puertas al dicho Francisco Bravo por el tanto, respeto de ser maestro de toda satisfazi3n y del dicho colegio, y que el susodicho se allanaba a hacerla en los dichos dos mill y doscientos reales, y por decreto proveydo por su señoría en diez de este presente mes, lo tuvo así por vien, que vajadas las dichas dos partidas de los dichos quinze mill y novezientos reales que ynportó la dicha declaraci3n hecha por el dicho Xristóval de Murcia, quedaron en quinze mill y cinquenta reales de vell3n, los doce mill ochocientos y cinquenta reales dellos para el dicho Joseph de Ocaña, y los dos mill y doscientos reales restantes para el dicho Francisco Bravo, y con bista de todo su señoría, por auto proveydo ante mí, el presente scrivano, en onze deste presente mes, admitió las dichas posturas y quedó a cargo de los dichos maestros hazer la dicha obra con las calidades y condiziones contenidas en la declarazi3n del dicho Xristóval de Murcia, y que en esta conformidad se otorgase por ambas partes escritura en forma, y que por quenta de la dicha cantidad se diese a los dichos maestros luego de contado docientas mill maravedís, que son los que tocan a la renta deste presente año de seiscientos y cinquenta y cinco, y el resto en los años siguientes a sesenta y seis mill y sesenta y seis maravedís en cada uno de los tercios dellos hasta que esté acavada de pagarles la dicha cantidad respective lo que cada uno huviere de hacer, y con otras calidades y condiziones contenidas en el dicho auto, como dél y de los memoriales, declaraziones, pregones y posturas consta, a que se remiten, que para que conste dél, lo entregan original a mí, el presente scrivano, para que aquí lo ynsiera junto con el dicho poder que tiene el dicho

padre retor del dicho colegio, e yo, el scrivano, lo hize assí, cuyo tenor es el siguiente: Aquí el poder y demás autos.

El qual dicho traslado va zierto y verdadero y concuerda con el dicho poder y demás autos referidos, de que yo, el scrivano desta carta, doy fee, y en virtud y conforme a ellos y a lo contenido en el último auto de onze deste mes parece yço ante mi, el presente scrivano, los dichos Joseph de Ocaña y Francisco Bravo, como principales, y el dicho Sevastián de Benavente, como su fiador y devajo de la dicha mancomunidad y renunziación de leyes, dixerón que se obligavan y obligaron en favor de la dicha real fundación de su alteza y del dicho señor don Francisco de Borja en su nombre y del dicho colegio de San Agustín de Alcalá y de su retor, que al presente es y adelante fuere, de hazer y que harán la dicha obra de la dicha portada, enladrillados, frontispicio, puertas para dicha portada y demás cosas contenidas en los dichos autos suso ynsertas dentro de un año, contado desde oy, día de la fecha desta escritura, acavado en toda forma a satisfazón de dos (tachado: personas) maestros en la facultad que se han de nombrar uno por cada parte, imitando siempre la segunda planta que ha hecho y alçado el dicho Xristóval de Murcia, que queda firmada del dicho padre retor y de los dichos Joseph de Ocaña y Francisco Bravo y de mi, el presente scrivano, en la contaduría de su alteza en esta Corte, y otra se entrega a los dichos maestros en la misma conformidad para que la ymiten y executen sin alterarla en cosa alguna, pena de pagar las costas y daños que de lo contrario se causaren, de más de lo qual, cumplirán y pagarán las demás condiziones contenidas en el dicho auto de onze deste mes suso ynsero, y también con calidad de que las puertas han de estar encaxadas cruzeros y peynazos dentro de quatro meses de la fecha desta escritura, y a reconocerlo ha de hir a Alcalá persona por parte de su alteza, pena que si así no lo hiziere, se le han de vaxar de los dichos dos mill y doscientos reales que así se le dan por hazerlos al dicho Francisco Bravo, quinientos reales, y por quenta de los dichos quinze mill y cinquenta que ynporta la dicha obra y puertas, han rezivido los dichos Joseph de Ocaña y Francisco Bravo anticipadamente de la real fundación de su alteza y de el licenciado Gerónimo López, su capellán y rezetor de su real capilla, este presente año los dichos docientos mill maravedís que tocan a la renta deste presente año, de que oy, día de la fecha, ante mi, el presente scrivano, han otorgado carta de pago, y la demás cantidad como dicho es se les ha de pagar de la dicha consignación a razón de a los dichos sesenta y seis mill seiscientos y sesenta y seis maravedís en cada uno de los tercios siguientes, hasta hacer acavado de pagarles la dicha cantidad a cada uno respective de lo que le tocare, a cuya paga y satisfazón desde luego obliga su señoría el dicho señor capellán mayor la dicha consignación, vienes y rentas de su alteza y si es nezesario por esta escritura les da poder y cesión en causa propia para que lo hayan, rezivan y cobren de la dicha consignación a sus devidos plazos del rezeptor que de presente es y adelante fuere de la dicha real capilla, y para que de su rezivo den cartas de pago, parezcan en juicio y hagan todos los autos y diligencias que se requieran y sean nezesarios hasta quei con efeto consigan la dicha cobranza, y a lo mismo obliga el dicho padre fray Thomás López en virtud del dicho poder suso ynsero al dicho colegio su parte y a sus bienes y rentas, y consiente que de la dicha consignación de los dichos doscientos mill maravedís que tocan al dicho colejio se pague a los dichos maestros los dichos quinze mill y cinquenta reales que ynporta la dicha obra suso referida, que para ello les pone en su mismo lugar y derecho por la causa y razón referida, y si así no lo cumplieren y dieren acavada la dicha obra en toda perfezión y con los materiales y condiciones contenidas en la declarazón del dicho Xristóval de Murcia suso ynsera, pasado el dicho año consienten y tienen por vien que se haga y acave por su quenta y de su hazienda y del dicho fiador hasta que con efecto lo esté, y por lo que más costare, costas y daños que se hubiere seguido a la dicha real

fundación y por más las cantidades de maravedís que tuvieren rezividas por cuenta de la dicha fábrica, a quieren y consienten ser executados en virtud desta escritura y de la declarazió jurada del dicho señor capellán mayor, a quien al presente es o fuere adelante, o del dicho retor que es o fuere del dicho real collejo, en que lo dejan y difieren, sin que sea nezesario otro recado, de que les relieván, lo qual pondrán y pagarán en esta Corte en poder de la real fundazió de su alteza a su costa y riesgo de los dichos otorgantes, para lo qual consiente que si fuere nezesario salir fuera desta Corte se despache contra ellos y sus vienes un executor con seiscientos maravedís de salario en cada un díad e los que entendiese en la cobranza y diligenzias della, y das y bueltas contando los del camino a razón de ocho leguas por día, y por los dichos salarios quieren ser executados como por el principal y renunziaron las pragmáticas de su magestad que los prohíven en las escrituras para dellas no se aprovechar, y al cumplimiento desta el dicho señor capellán mayor obligó los vienes y rentas de la dicha real fundazió, y el dicho padre retor los vienes y rentas del dicho colegio, y los dichos Joseph de Ocaña y Francisco Bravo y Sevastián de Benavente sus personas y vienes, y dieron poder a las justizias de su magestad que de sus causas puedan y devan conocer, a quein se sometieron, y espezialmente los dichos maestros y su fiador se sometieron al fuero y juridición del señor protector que al presente es o fuere delante de la dicha real fundazió, para que como por sentenzia pasada en cosa juzgada se lo hagan cumplir y pagar renunciaron el suyo propio, jurisdizió y domicilio y la ley sit convenerit de iuridizione omnium iudicum y las demás de su favor y la que prohíbe la general renunziación della, y así lo otorgaron, siendo testigos del otorgamiento del dicho don Francisco de Borja, Pedro Jiménez Nabarro y Pedro de Villanueva y Juan Lorenzo, residentes en esta Qorte, y el otorgante, a quien yo, el escribano, doy fee conozco, lo firmó, siendo testigos del otorgamiento del dicho padre retor y demás otorgantes don Juan de Ochoa, colegial en el de Málaga de la universidad de Alcalá, y Matheo Adámez, residente en la dicha villa de Alcalá, que juraron a Dios y la cruz en forma de derecho conozer al dicho padre retor y a los dichos Joseph de Ocaña y Francisco Bravo, y que son los contenidos y se llaman como se nombran, y asimismo fueron testigos Phelipe Pérez y Francisco García, maestros ensanbladores, vecinos desta Villa, que juraron a Dios y la cruz conozer al dicho Sevastián Benavente y que es el contenido y se llama como se nombra, y los dichos otorgantes y dos de los dichos testigos de conocimiento, uno por cada parte, lo firmaron. Don Francisco de Borja. Fray Thomás López. Jusephe de Ocaña. Francisco Bravo. Sebastián de Benabente. Testigo, don Juan de Ochoa. Testigo, Felipe Pérez. Ante mi, Francisco Álvarez Lozano.

43. 1655, 15-9.

Carta de pago del maestro de obras José de Ocaña y el carpintero Francisco Bravo por la portada y puertas y otras obras del convento de San Agustín de Alcalá de Henares. Benavente testigo de conocimiento.

A.H.P.M. prot. 7.587, fol. 377-377v.

Transcrito en BARRIO MOYA (1987).

En la villa de Madrid a quinze días del mes de septiembre de mill y seiscientos y cinquenta y cinco años, ante mi, el scrivano y testigos, parezieron Joseph de Ocaña, maestro de obras, y Francisco Bravo, maestro de portaventanería, vezinos de la villa de Alcalá de Henares, residentes en esta Corte, y confesaron haver rezivido de señor doctor don Francisco de Borja, capellán mayor de la serenísima señora doña Juana, ynfante de Castilla y prinzesa de Portugal, en su real capilla de las descalças franciscas desta dicha

Villa, y de el licenciado don Gerónimo López, capellán de su alteza y rezetor de su real capilla este presente año, y de Juan de Vilvao, mayordomo de su real fundación, llaveros de las obras pías de su alteza, por mano del dicho don Gerónimo López, docientas mill maravedís de vellón por tantos que les paga adelantados por cuenta de los quinze mill y cinquenta reales de vellón que han de haver por razón de la obra que están obligados a hazer en el colegio real de San Agustín de la dicha villa de Alcalá de Henares, fundación de su alteza, en conformidad de la escritura de obligazió y conzierto otorgada oy, día de la fecha, ante mi, el presente scrivano, entre los dichos otorgantes y el dicho don Francisco de Borja y el padre fray Thomás López, retor del dicho colegio, como della consta, a que se remiten, y de los dichos doscientos mill maravedís se dieron por pagados a su voluntad, y porque el rezivo de presente no parece, renunciaron las leyes dél con la excepci3n de la non numerata pecunia, prueba de la paga y las demás del casso como en ellas se contiene, y dellos otorgan carta de pago en favor de su alteza y llaveros de sus reales arcas como convenga a su derecho, siendo testigos Sevastián de Benavente, maestro de arquitetura, y Joseph Ramón, maestro entallador, residentes en esta Corte, que juraron a Dios y la cruz en forma de derecho conozer a los dichos otorgantes y que son los contenidos y se llaman como se nombran, y asimismo fue testigo Andrés de Mena, residente en esta Corte, y los otorgantes y un testigo de conocimiento lo firmaron. Jusephe de Ocaña. Francisco Bravo. Testigo, Sebastián de Benabente. Ante mi, Francisco Álvarez Lozano.

44. 1656, s.f.

Pagos por la hechura del retablo de Torrej3n de Velasco.

A.P.T.V., Libro de fábrica 1, f. 276 (escritura desaparecida).

Transcrito por MARTÍN MAYOBRE.

1656. Pagado por cuenta de los que ha de dar la iglesia para el retablo...yten más se le pasan en cuenta tres mill ochocientos y ochenta y cinco reales que por ocho cartas de pago de don Francisco de Salas Alfaro, depositario del dinero para el retablo, sus fechas en diferentes días como por ellas consta y parece le entregaron el dicho mayordomo don Alfaro y el cura por cuenta de lo que esta iglesia da para la obra del retablo.

45. 1656, 10-1.

Declaraci3n del procurador de San Diego de Alcalá sobre el cobro de rentas para hacer la capilla del Santo.

A.H.P.M., prot. 6.784, f. 382-382v.

Referencia en CRUZ YÁBAR (2008).

En la villa de Madrid a diez días del mes de enero de mill y seiscientos y cinquenta y seys años, ante mí, el scrivano público y testigos, pareció presente el padre fray Juan de San Francisco, relixioso de la dicha orden y procurador del conbento de San Diego de Alcalá de la villa de Alcalá de Enares y dixo que por quanto es cesionario de don Antonio Cadelo de Escobar, caballero de la orden de Santiago, de una librança de tres quentos ochocientos y siete mill maravedís de bellón que su Magestad mandó pagar a la renta de las lanas en la reduci3n de la plata de bellón de las mejorías de la dicha renta al dicho conbento para la fábrica de la capilla que está labrando para el dicho Santo en dicho conbento y de ella le está debiendo un quento trecientas y cinquenta y tres mill maravedís, la qual dicha librança tiene antelazi3n a otra que tienen los Santos Lugares

de Jerusalén en dicha renta y por haber sido procurador de los dichos Santos Lugares, es su voluntad que los dichos Santos Lugares la precedan en dicha antelación en esta paga que se les a de acer del año pasado de mill y seyscientos y cinquenta y cinco con calidad que el dicho conbento de San Diego de Alcalá tenga cabimiento su librança en el dicho año de mill y seyscientos y cinquenta y cinco en materia del balor de la reducción de plata de bellón porque solo le da el antelación a los dichos Santos Lugares para que cobren antes que el dicho conbento, quedando como dicho es con su antelación en quanto al cabimiento, y lo otorgó ante el escribano y testigos ... y lo firmó. Fray Juan de San Francisco. Passó ante mí, Juan Luis del Águila.

46. 1656, 12-1.

Poder y cesión para cobrar de Benavente a don Fernando de Madrid por la dote de su mujer, doña Andrea de Vega.

A.H.P.M. prot. 7.975, f. 17-17v.

Sepan quantos esta carta de zesión y poder en causa propia vieren como yo, Sebastián de Benabentte, escultor vecino desta villa de Madrid, como marido y conjunta persona de Andrea de Bega, otorgo que doi todo poder cumplido, quan bastante de derecho en tal caso se requiere y más puede baler, a el señor don Fernando de Madrid, cavallero de la horden de Santiago y cavalleriço de la reyna nuestra sseñora y rexidior más anttigo desta dicha villa, especialmente para que por mi y en mi nombre, representando mi persona y para si mismo y como en su fecho y casso propio pueda pedir y demandar, recibir, aber y cobrar judicial- o extrajudicialmente de Pedro Trigoso, mayordomo de las memorias y obras pías para casar güérfanas que fundó Luis de Obiedo, y de otros qualesquiera mayordomos qua ayan sido, son o fueren, o depositarios de ellas o personas que por qualquier causa o razón que sea lo deban pagar, es, a saber, cinquenta ducados de vellón, por los mismos que la dicha mi mujer debe aber como güérfana nombrada en dicha memoria, y se me mandan pagar en virtud de libramiento de los patronos, su fecha de veinte y cinco de septiembre del año pasado de seiscientos y cinquenta y uno, refrendado de Juan Manrique como dél más largamente consta, que orijinal se le entrego para este efeto. Y para cobrar los dichos cinquenta ducados, zederlos, dar cartas de pago, finiquitos, gastos, parecer en juicio sobre su cobrança ante qualesquier justicias, jueces y tribunales conpetentes y acer pedimientos, requerimientos, protestas, execuciones, enbargos, desenbargos, prisiones, ventas, tranzes y remates de vienes y todos los demás autos e diligencias judiciales y extrajudiciales que conbengan de se hacer y que yo aría siendo pressente, zedo, renuncio y traspasso todos mis derechos y acciones reales y personales mistos, directos y executivos en el dicho señor don Fernando de Madrid, y le pongo y subrogo en mi mismo lugar y derecho y le ago procurador actor como en su fecho y casso propio esto por quanto por me hacer bien y buena obra me a anticipado los dichos cinquenta ducados, de que me doi por bien contento y entregado a toda mi boluntad por los aber recibido realmente y con efeto y por quenta su entrega de pressente no parece renunció la excepción de la no numerata pecunia, prueba de la paga y demás del casso como en ellas se contiene, y la dicha cantidad me obligo a que me es debida y no pagada y no la tengo zedida, traspasada ni cobrada ni en otra forma dispuesto della, y si pareciere al contrario se la pagaré, bolveré y restituiré en esta que con más las costas y a ello me obligo con mi persona y bienes en forma y doi parte a las justicias de su majestad para que a ello me apremien como por ssentencia pasada en cosa juzgada, renuncio las leyes, fueros y derechos de mi favor y la general en forma, y ansí lo digo y otorgo ante el

presente escrivano público en la villa de Madrid a doce de henero de mill y sesientos y cinquenta y seis años, siendo testigos Diego Barbero y Domingo Fernández y Andrés Rodríguez de Cañedo, todos estantes en esta qorte, y el otorgante a quien yo el esscribano doy fe conozco lo firmó. Sebastián de Benabente. Ante mi, Francisco Rodríguez Altamirano.

47. 1656, 12-1.

Poder y cesión para cobrar de Benavente a don Fernando de Madrid por la dote de su mujer doña Andrea de Vega.

A.H.P.M. prot. 7.975, f. 18-18v.

Sepan quantos esta carta de zesión y poder en causa propia vieren como yo, Sebastián de Benabente, escultor vecino desta villa de Madrid, como marido y conjunta persona de Andrea de Bega, hija de Domingo de Vega y de Juana de Pedro Alonso su mujer, otorgo que doi todo poder cumplido, quan bastante de derecho en tal caso se requiere, a el señor don Fernando de Madrid, cavallero del horden de Santiago y cavalleriço de la reyna nuestra sseñora y rexford más antiguo desta dicha villa, expecialmente para que por mi y en mi nombre, representando mi persona, pueda pedir y demandar, recibir, aber y cobrar judicial- o estrajudicialmente de los mayordomos, administradores y thesorerosque ayan sido, son o fuesen de las rentas de la dotación y memoria que para casar güérfanas ynstituyó y fundó Luis de Ludeña, y de sus vienes fiadores y abonadores y personas que con derecho lo deban pagar en qualquier manera, es, a saber, diez mill maravedís, por los mismos que tocan y pertenecen a la dicha mi mujer para ayuda de su dote, por nombramiento que en ella hicieron los señores patrones de dicha memoria en diez de febrero del año pasado de seiscientos y quarenta y siete como consta de zertificación del secretario don Josephe Martínez, que se le entrego orijinal para este efecto. Y para cobrar los dichos diez mill maravedís, cederlos, dar cartas de pago, ffiniquitos, gastos, parecer en juicio sobre su cobrança ante qualesquier justicias, jueces y tribunales conpetentes y acer pedimientos, requerimientos, protestas, execuciones, enbargos, desenbargos, prisiones, ventas, tranzes y remates de vienes y todos los demás autos y dilijencias judiciales y extrajudiciales que conbengan de se hacer y que yo aría siendo pressente, zedo, renuncio y traspasso todos mis derechos y acciones reales y personales mistos, directos y executivos en el dicho señor don Fernando de Madrid, y le pongo y subrogo en mi mismo lugar y derecho y le ago procurador actor como en su fecho y caso propio esto por quanto por me hacer bien y buena obra me a anticipado los dichos diez mill maravedís, de que me doy por bien contento y entregado a toda mi boluntad por los aber recibido realmente y con efeto y por quenta su entrega de pressente no parece renunció la excepción de la no numerata pecunia, prueba de la paga y demás del casso como en ellas se contiene, y la dicha cantidad me obligo a que me es debida y no pagada y no la tengo zedida, traspasada ni cobrada ni en otra forma dispuesto della, y si pareciere al contrario se la pagaré, bolveré y restituiré en esta que con más las costas y a ello me obligo con mi persona y bienes en forma y doi parte a las justicias de su majestad para que a ello me apremien como por ssentencia pasada en cosa juzgada, renuncio las leyes, fueros y derechos de mi favor y la general en forma, y ansí lo digo y otorgo ante el presente escrivano público en la villa de Madrid a doce de henero de mill y sesientos y cinquenta y seis años, siendo testigos Diego Barbero y Domingo Fernández y Andrés Rodríguez de Cañedo, todos estantes en esta qorte, y el otorgante a quien yo el esscribano doy fe conozco lo firmó. Sebastián de Benabente. Ante mi, Francisco Rodríguez Altamirano.

48. 1656, 14-1.

Consentimiento del procurador de San Diego de Alcalá sobre el cobro de rentas para hacer la capilla del Santo.

A.H.P.M., prot. 6.784, f. 379r.

Referencia en CRUZ YÁBAR (2008).

En la villa de Madrid a catorce días del mes de enero de mill y seyscientos y cinquenta y seys años ante mí, el escribano y testigos, pareció presente el padre fray Juan de San Francisco, religioso de la dicha orden y procurador del convento de San Diego de la villa de Alcalá de Enares, y dixo que por quanto es cesionario de don Antonio Cadelo de Escobar, caballero de la orden de Santiago, de una libranza de tres quentos ochocientas y siete mill maravedís de bellón que su Magestad mandó pagar al arrendador de las lanas en la reducción de plata de bellón de las mejorías de dicha renta al dicho convento para la fábrica de la capilla que está labrando para dicho Santo en dicho convento y de ella se le está debiendo un quento trescientas y cinquenta y tres mill maravedís, la qual dicha librança tiene antelazion a otra que tienen los Santos Lugares de Jerusalén en dicha Renta y por aber sido procurador de los dichos Santos Lugares es su boluntad y consiente que los Santos Lugares cobren primero que el dicho convento de San Diego de Alcalá en la paga del año pasado de mill y seyscientos y cinquenta y cinco, con calidad que al dicho conbento de Alcalá a de quedar caudal y cabimiento de su librança en el año siguiente de mill y seyscientos y cinquenta y seys en la dicha renta para cobrar su librança y en este conformidad, ace el dicho consentimiento y lo otorga ansí ante mí, el dicho escribano público y testigos...Fray Juan de San Francisco. Passó ante my, Juan Luis del Águila.

49. 1656, 24-1.

Carta de pago de Benavente por la dote de su mujer doña Andrea de Vega.

A.H.P.M. prot. 7.484, f. 38-38v.

En la villa de Madrid a veynte y quatro días del mes de henero, año de mill y seiscientos y cinquenta y seis, ante mi el esscribano y testigos pareció Sevastián de Venavente, vecino desta Villa, marido y conjunta perssona de Andrea de Vega, y confessó haver recibido realmente y con efecto de Pedro Trigosso, como mayordomo de la dotación y memoria que para cassar huérfanas fundó Juan de Herrera, quince mill maravedís de vellón, por los mismos que los señores patronos de la dicha memoria se libraron a la dicha Andrea de Vega para ayuda su cassamiento y dote y libramiento que de ellos hicieron, oy día de la fecha, refrendado de mi, el pressente scrivano, y de los dichos quince mill maravedís otorga carta de pago y recivo de dote en favor de la dicha su muger, y se da por vien contento y entregado por haverlo recibido realmente y con efecto Pedro Trigosso, y porque su entrega de pressente no parece, renuncia las leyes de la non numerata pecunia y paga y las demás del casso como en ellas se contiene, y se obliga con su perssona y vienes pressentes y futuros y dio todo su poder cumplido a las justicias de su magestad, renunció las leyes de su favor y la general en forma, y assí lo otorgó ante mi el escribano, siendo testigos Pedro de Rivas, Gaspar...y Juan Martín Vicente, ressidentes en esta Qorte, y el otorgante, a quien yo, el esscribano, doy fee conozco, lo firmó. Sebastián de Benabente. Ante mi, Diego Pérez Orejón.

50. 1656, 2-3.

Obligación del escultor Juan Sánchez Barba para hacer los santos Andrés Corsino y Pedro Tomás y cuatro ángeles para el retablo mayor del convento del Carmen Calzado en Madrid por 13.400 reales.

A.H.P.M., escribano Francisco de Anzuola y Muncharaz (escritura desaparecida).

Referencia en LLAGUNO. VIÑAZA.

51. 1656, 3-3.

Carta de pago de Pedro Pérez de Araujo y Clemente de Ávila por el dorado del retablo de Santo Domingo en Soriano.

A.H.P.M. prot. 6.269, f. 500-500v.

Referencia en PUERTA ROSELL (1988). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a tres días del mes de marzo de mill y seiscientos y cinquenta y seis, ante mi el escribano y testigos yuso escriptos parecieron Pedro Pérez y Clemente de Ávila, maestros doradores y de estofar y encarnar, vecinos desta Villa, y confesaron aber recibido del señor don Fernando Fonseca Ruiz de Contreras, marqués de la Lapilla, del consejo y cámara de su magestad en el real de las Yndias y su secretario de estado del despacho unibersal, tres mill y ochocientos y treynta y tres reales en moneda de vellón, que les a pagado de la tercia parte y primera paga de los onze mill y quinientos reales de vellón en que por escriptura que otorgaron ante mi, a veinte y un días del mes de mayo del año pasado de mill y seiscientos y cinquenta y cinco se obligaron a dorar y estofar el retablo de la capilla de Santo Domingo Soriano que el dicho señor marqués tiene en la yglesia nueva del convento de Santo Tomás desta Villa, y de los dichos tres mill y ochocientos y treynta y tres reales se dieron por contentos y entregados a su boluntad por aberlos recibido del dicho señor marqués de la Lapilla en la dicha moneda de vellón de contado, y por no parecer de pressente renunciaron la excepción de la no numerata pecunia, leyes de la prueba de la paga y las demás que sobre ello disponen, y de la dicha cantidad le dieron carta de pago en forma, y así lo otorgaron y firmaron los dichos otorgantes, que yo, el escribano, doy fee que conozco siendo testigos Juan Díaz de Apodaca, Antonio de Arechaga y Bernardino Lozano, vecinos y estantes en esta Villa. Clemente de Ávila. Pedro Pérez de Arauxo. Ante mi, Francisco Suárez.

52. 1656, 27-4

Carta de pago de Pedro Pérez de Araujo y Clemente de Ávila por el dorado del retablo de Santo Domingo en Soriano.

A.H.P.M. prot. 6.269, f. 914-914v.

Referencia en PUERTA ROSELL (1988). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a beynte y siete días del mes de abril de mill y seiscientos y cinquenta y seis, ante mi el escribano y testigos yuso escriptos parecieron Pedro Pérez y Clemente de Ávila, maestros doradores y de estofar y encarnar, vecinos desta Villa, y confesaron aber recibido del señor don Fernando Fonseca Ruiz de Contreras, marqués de la Lapilla, del consejo y cámara de su magestad en el real de las Yndias y su secretario de estado del despacho unibersal, dos mill ciento y sesenta y siete reales en moneda de vellón, que les a pagado por quenta de la tercia parte de la segunda paga de los onze mill y quinientos reales en vellón en que por escriptura que otorgaron ante mi,

a veinte y un días del mes de mayo del año pasado de mill y seiscientos y cinquenta y cinco se obligaron a dorar y estofar el retablo de la capilla de Santo Domingo Soriano que el dicho señor marqués tiene en la yglesia nueva del convento de Santo Thomás desta Villa, con los quales dichos dos mill y ciento y sesenta y siete reales y con otros tres mill ochocientos y treinta y tres que antes de ahora tiene recibidos, de que tienen otorgada carta de pago ante mí a tres de marzo deste dicho año, an recibido seis mill reales por cuenta de los dichos onze mill y quinientos de la dicha obligazi3n, y de los dichos dos mill ciento y sesenta y siete reales se dieron por contentos y pagados a su boluntad por aberlos recibido del dicho señor marqués de la Lapilla en la dicha moneda de vell3n de contado, y por no parezer de presente renunciaron la excepci3n de la no numerata pecunia, leyes de la prueba de la paga y las demás que sobre ello disponen, y de la dicha cantidad le dieron carta de pago en forma, y así lo otorgaron y firmaron los dichos otorgantes, que yo, el escribano, doy fee que conozco siendo testigos Juan Díaz de Apodaca, Pasqual Reynaldo y Bernardino Lozano, vecinos y estantes en esta Villa. Clemente de Ábila. Pedro Pérez de Arauxo. Ante mí, Francisco Suárez.

53. 1656, 27-4.

Carta de pago de don Antonio Pereda por la pintura del retablo de la capilla de Santo Domingo en Soriano en el colegio de Santo Tomás de Madrid.

A.H.P.M., prot. 6.269, f. 825-825v.

Referencia en PUERTA ROSELL (1988). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a veynte y siete días del mes de abril año de mill y seiscientos y cinquenta y seis, ante mí, el escribano y testigos yusoescritos, pareció don Antonio Pereda, vecino desta villa, pintor, y confesó aber recibido del señor don Fernando Fonseca Ruiz de Contreras, marqués de la Lapilla, del Consejo y Cámara de su Magestad en el real de las Yndias y su secretario de Estado del Despacho Universal, mill y quinientos reales en moneda de vell3n que le a pagado por cuenta del precio de una pintura que el susodicho está haciendo para la capilla de Santo Domingo Soriano que el dicho señor marqués tiene en la yglesia nueva del convento de Santo Thomás desta villa. Y de los dichos mill y quinientos reales se dio por contento y pagado a su voluntad por averlos recibido del dicho señor marqués de La Lapilla en la dicha moneda de vell3n de contado, y por no parezer de presente, renunció la excepci3n de la no numerata pecunia, leyes de la prueba de la paga y las demás que sobre ello disponen, y de la dicha cantidad le dio carta de pago en forma y así lo otorgó y firmó el dicho otorgante, que yo, el escribano, doy fee que conozco, siendo testigos Juan Díaz de Apodaca, Cristóbal Reynaldos y Bernardino Lozano, vecinos y estantes en esta corte. Don Antonio de Pereda. Ante mí, Francisco Suárez.

54. 1656, 28-5.

Carta de pago de Benavente por el retablo de La Puebla de Montalbán.

A.H.P.M., prot. 10.005, f. 35r.

Referencia en AGULLÓ (1978a). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a veynte y ocho de mayo de mill y seiscientos y cinquenta y seis ante mí, el escrivano y testigos, pareció Sebastián de Benavente, maestro de arquitectura, vecino desta dicha villa y comfeso aver rescivido del señor don Alonso Téllez Xirón, conde de Montalbán, administrador y patrón de las memorias que fundó el

señor don Andrés Pacheco, mil reales de vellón por cuenta del precio en que se concertó el retablo que el otorgante está aziendo para la capilla mayor del convento de San Francisco de la villa de la Puebla de Montalbán en la conformidad y como se contiene en la escritura que está otorgada en esta rraçon por el dicho señor conde y los demás administradores en esta dicha villa ante Binito de Castro, escrivano real, en veinte y tres de octubre de seiscientos y veinte (sic) y tres, y de la dicha cantidad se dio por contento y entregado a su voluntad por lo aver rescivido realmente y con efecto y porque su rescivo no parece de presente, rrenuncia la excepción de la pecunia, leyes de la entrega, prueba de la paga y las demás del caso, como en ellas se contiene, de que otorgó carta de pago en forma en favor del dicho señor conde y los demás patronos, y su excelencia los paga por cuenta del censo de mill y tantos ducados que las dichas memorias tienen de renta en cada un año contra la casa y mayorazgo de Montalbán, y su excelencia los paga como administrador que es del nombrado por tal por los señores del Consejo de Hazienda de su Magestad, y lo otorgó así y firmó de su nombre, siendo testigos el licenciado Eugenio de Olibas, Gregorio del Ponte y Pedro Linares, estantes en la dicha qorte, y el dicho otorgante, que doy fee conozco, lo firmó. Sebastián de Benabente. Ante mí, Juan Merchán.

55. 1656, 13-6.

Carta de pago del carretero que llevó la custodia a La Puebla de Montalbán.

A.H.P.M., prot. 10.005, f. 39r.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a trece días del mes de junio, año de mill y seiscientos y cinquenta y seis ante mí, el escrivano y testigos pareció Francisco Gracián, ordinario de la ciudad de Çaragoça, rresidente en esta corte, y confesó aver rescivido del señor don Alonso Téllez Xirón, conde de Montalbán, señor de Gálvez y Jumela, cavallero del ávito de Santiago, mayordomo mayor de su Magestad, patrón de las memorias que fundó el señor don Andrés Pacheco, ynquisidor general de España, obispo que fue de Cuenca, treynta ducados de vellón por los mismos en que se concertó el llevar desta dicha Villa a la de la Puebla de Montalbán la custodia que se hiço para la capilla mayor del combento de San Francisco de ella, en la galera del otorgante y con sus mulas y moços, y esta cantidad la paga el dicho señor conde por cuenta del censo de mill y tantos ducados que las dichas memorias tienen de renta en cada un año contra su casa y estados, y de los dichos treynta ducados se dio por contento y entregado a su voluntad por lo aver rescivido realmente y con efecto y porque su rescivo no parece de presente, rrenuncia la excepción de la pecunia, leyes de la entrega, prueba de la paga y las demás e todas las demás que sobre el casso ablan como en ellas y en cada una de ellas se contiene, y como contento y pagado de toda la dicha cantidad otorgó carta de pago en bastante forma, siendo testigos Juan Francisco de Andía, don Gregorio del Ponte y Carlos de Chapa, estantes en esta qorte, y el otorgante, que doy fee conozco, dixo no saver firmar, a su ruego lo firmó un testigo. Don Gregorio del Ponte y Lacambra. Ante mí, Juan Merchán Ramiro.

56. 1656, 20-6 a 1657, 21-4.

Memoria de bienes del ensamblador Antonio Serrano, información y autos del testamento nuncupativo, inventario, tasación y almoneda de sus bienes. Benavente albacea e Isla, San Payo, Vallaroz, García de Oñate, Pérez de Oñate, Francisco de Pinto y José Navarro testigos.

A.H.P.M. prot. 8.124, f. 233-251v.

Memoria de lo que haze relación Antonio Serano tiene en diferentes partes:

-En casa de Luis Pasqual un baso de plata que pesa siete de a ocho escasos, está en poder de Luis Pasqual, el qual baso dio Antonio Serano seys reales de a ocho sobre él por orden de Francisco Marín.

-Más tengo dado al dicho Luis Pasqual a guardar setenta y quatro reales en dos vezes, y dellos pagó al que me llevó los baños bentiseys reales.

-Dévele don Antonio de Erera setenta y dos reales de resto de mayor cantidad que le devía.

-Deve Matías, un oficial que travaja en casa de Luis Pasqual, tres reales.

-Más una espada de Alemania de las viejas del Cristo y que está en poder de Jermán, maestro sastre.

-Entregole. Más tiene la viuda de Lucas de la Oz un belón de un...de bronce.

-Más tiene la tavernera de Lucas de la Oz unas alforjas.

Está en poder de Sebastián de Venavente lo siguiente:

-Unos calzones y mangas de camuza.

-Más un bonete o casco de ante.

-Diez yeros, digo onze yeros de corte chicos y grandes.

-Dos tornillos de cama.

-Un martillo viejo.

-Unas tenazas viejas.

-Unas tijeras de despabilar.

-Dos bisagras de medio moyuelo.

-Dos barenas, una con cabo y otra sin él.

-Nuebe zepillos de moldar, medias cañas y boceles.

-Un jaro de cobre biejo.

-Un zepillo.

-Más dos medias cañas.

-Más un zepillo de golpe.

-Más un señalador de una pieza.

-Un gramil.

-Un zepillo redondo sin yero.

-Un bozel y tres zepillos enpeçados a abrir.

-Nueve pedaços de encina de a quarta de largo.

-Más 7 zepillos diferentes enpezados.

-Más una garlopilla enpezada.

-Más un bozel con su yero.

-Una garlopa enpezada, de que es la madera de Martín de Laramendi.

-Más un formón de relés usado.

Más está en casa de Lucas de la Oz dos arcas de vestidos y ropa blanca, digo cofre y arca, y dará las llaves Juan de Valtiera y memoria de lo que ay dentro de ellos y otras cosas.

-Más está en poder de Sebastián de Benabente una siera de mano chica.

Todo lo que referido ba en esta memoria es mi boluntad lo cobre Sebastián de Benabente, y benda a quien más diere por ello, y lo distribuya por mi alma, que así es mi boluntad. Siendo testigos Juan de San Payo, vezino de la villa de Alcalá, y Juan de Isla y Mateo de Vallaroz y Andrés Pérez y Francisco Pinto, todos presentes a acer la presente zédula, y lo firmaron los que supieron. En beynte de junio de mil y seyscientos y zinquenta y seys años. Juan de Ysla. Juan de San Paio. Mateo de Ballaroz. Andrés Pérez. Antonio Serano. Francisco Pinto.

Sebastián de Venavente, vezino desta Villa y testamentario de Antonio Serano, difunto, ante vuesa merced parezco y en la misma forma que ha lugar en derecho digo que el dicho Antonio Serrano hiço testamento nuncupativo delante de cinco testigos, vezinos y residentes en esta Corte, rogados y llamados para ello, en el qual declaró sea su voluntad que yo fuese su testamentario, y distribuyese su hacienda en veneficio de su alma, a quien dejó por heredera, como parece de la memoria y papel firmado de su nombre y de los testigos, su fecha en veinte de junio deste año, el qual presentó con el juramento y solemnidad necesaria, y para que conste de todo lo referido y de cómo el dicho Antonio Serrano quiso y fue su última y postrímera voluntad y que se executase y valiese como tal lo contenido en dicha memoria, y que falleció devajo de su disposición en ocho deste mes de jullio en el hospital general desta Villa sin aver otorgado posteriormente otro testamento ni codicillo ni instrumento que sea contrario a éste que agora presento, vuesa merced se a de servir de mandar se reciva información que ofrezco incontinenti al tenor deste pedimento, y que los testigos instrumentales que se hallaren en esta Corte reconozcan sus firmas y declaren juntamente con los demás que pareciere averse hallado presentes al hacer dicho testamento nuncupativo y escribir y firmar dicha memoria, incidentemente y con vista de dicha información vuesa merced se a de servir de declarar también por válido y legítimo dicho testamento y memoria. Por tanto a vuesa merced suplícolo así lo provea, haciendo en todo como en este escrito se contiene y es de justicia que pido y para ello...Sebastián de Benabente. Domingo Alonso Carrillo.

Autto. Rescívase la ymformación que por esta petición se ofrece ante qualesquier escrivano de su magestad a quien se da comiisión en forma, y recibido se trayga para proveer justicia el señor licenciado don Pedro Navaro Gareca, theniente de correxidor desta villa de Madrid, lo proveyó en ella a diez de jullio de mill y seiscientos y zinquenta y seis. Pedro Navarro. Ante mi, Juan de Burgos.

Ynformación. Testigo. En la villa de Madrid a honze días del dicho mes de jullio, año de mil y seiscientos y cinquenta y seis, por ante mi el escrivano para la dicha ynformación el dicho Sevastián de Benavente presentó por testigo a un hombre, el qual se dijo llamar Mateo de Ballaroz, y ser oficial de ensamblador y bivar en la calle de los Xardines en casas de don Pedro Xacinto, de quien recibí juramento en forma y de derecho, el qual lo hiço y prometió dezir berdad siendo preguntado al thenor del dicho pedimento, dijo save que Antonio Serano, difunto, estando enfermo con ánimo de yrse al ospital jeneral el día veinte de junio próximo pasado deste pressente año, estando en el obrador del dicho Sevastián de Benavente, maestro ensanblador, que es en la calle del Lovo desta Villa, en casas de don Ysidro Antonio Jiménez, a cosa de las tres de la tarde poco más o menos, hizo y dispusso el testamento nuncupativo que rrefiere dicho pedimento, que pide a mi el pressente escrivano se le lea y muestre para berlo y rreconocer si es el mismo como con efecto se le mostré y ley a la letra, y después de haverlo bisto reconoció ser el mismo y la misma memoria, boluntad y dispusición que hiço el dicho Antonio Serrano, y que dijo que aquella hera su última boluntad, y que como tal se ejecutase lo contenido en ella, dejando por su testamentario al dicho

Sebastián de Benavente, y el testigo lo save como ynstrumental que lo fue en la dicha memoria a donde firmó su nombre, y el dicho Antonio Serano le bio firmar asimismo, y reconoze las dichas firmas y ser ellas mismas, y que también fueron testigos ynstrumentales Juan de Isla, Juan de San Payo, Andrés Pérez y Francisco de Pinto, que también firmaron como tales en dicha memoria, y save que devajo de dicha memoria y disposición (sic) murió el susodicho en el dicho ospital general, dejando como en ella dice a su alma por heredera, y que no tiene noticia que hiciese otro ningún testamento, cobdicio ni ynstrumento alguno contrario a la dicha memoria, todo lo qual dijo ser la berdad, sin que en ello aia otra cosa, y ques notorio y público y la berdad, so cargo del juramento fecho, en que se afirmó, rratificó y lo firmó. Y que es de hedad de veinte y dos años, poco más o menos. Mateo de Ballaroz. Ante mi, Pablo Ybáñez.

Testigo. En la dicha villa de Madrid el dicho día, mes y año de dicha pressentación, yo, el dicho escribano recibí juramento en forma de un hombre, que se dijo llamar Juan de Ysla, oficial de ensamblador y bivar en la calle de las monjas de don Juan de Alarcón, en la casa que llaman de los Asipreces, y después de haver jurado, y preguntado al tenor del dicho pedimento, dijo que como testigo ynstrumental que fue a ver escribir, hacer y firmar la memoria y testamento que refiere dicho pedimento, save que es zierta y verdadera según y como en ella se dice, y que después de averla escrito se le leyó al dicho Antonio Serrano, que la firmó y dijo que aquella hera su última voluntad y última disposición, y que se cumpliese y ejecutase como en ella se contiene, dejando como dejó a su alma por heredera y por testamentario al dicho Sebastián de Benavente, quien escribió dicha memoria, y abiéndosela mostrado a este testigo por mi el esscribano dijo ser la misma que hizo y firmó el dicho Antonio Serrano, y que por tal la reconoze y la firma suya y del dicho Antonio Serrano, y que por tal las reconoze ser ellas mismas, y save que debajo de dicha disposición falleció el día ocho de julio deste dicho mes en el ospital jeneral sin que tenga este ttestigo noticia alguna de que hiciese otro testamento ni disposición alguna contraria a la dicha memoria, y esto dijo ser la berdad, público y notorio, so cargo del juramento fecho, en que se afirmó, rratificó y lo firmó. Y dijo ser de hedad de cinquenta y dos años, poco más o menos. Juan de Ysla. Ante mi, Pablo Ybáñez.

Testigo. En la dicha villa de Madrid dicho día, mes y año dichos de dicha pressentación, yo, el esscribano recibí juramento de un hombre, que se dijo llamar Francisco de Pinto y ser oficial del dicho Sebastián de Benavente, que le pressenta, el qual, aviendo jurado, y preguntado al tenor de dicho pedimento, y mostrádole el testamento y memoria que en él se rrefiere, dijo que save que Antonio Serrano, oficial que fue del dicho Sebastián de Benavente, hizo y dispuso la dicha memoria ella por ella el día veinte de junio deste dicho año, declarando el susodicho que aquella hera su última disposición y voluntad, y que como tal se ejecutase por el dicho Sebastián de Benavente, a quien dejó por testamentario, y nombrando a su alma por heredera, y que lo save como testigo ynstrumental que fue en dicha memoria, adonde firmó su nonbre y bio que firmó el dicho Antonio Serrano y los demás testigos que lo fueron ynstrumentales, y que reconoce las dichas firmas ser ellas mismas, y también que murió el susodicho en el ospital general el día ocho deste mes, sin que este ttestigo tenga noticia de que ubiese hecho más testamento ni otra disposición contraria a lo contenido en dicha memoria, y que sabe estaba quando la hizo a lo que parecía en su entero juicio, memoria y entendimiento natural, y que todo ello es público y notorio y la berdad, sin que aya otra cosa en contrario, so cargo del juramento fecho, en que se afirmó, rratificó y lo firmó. Y dijo ser de hedad de beinte años, poco más o menos. Francisco Pinto. Ante mi, Pablo Ybáñez.

Testigo. En la dicha villa de Madrid a los dichos diez de julio del dicho año de dicha presentación, recibí juramento de un hombre, que se dijo llamar Andrés Pérez, y ser oficial ensamblador y bivar en la calle del Baño en la misma casa del baño, el qual, abiéndolo hecho y prometido dezir verdad, y siendo preguntado al dicho tenor y abiéndole mostrado dicha memoria y testamento nuncupativo, dijo que como testigo ynstrumental que fue della, save que el día veinte de junio deste año, estando este testigo y otros compañeros que también fueron testigos en el obrador del dicho Sevastián de Benavente, Antonio Serrano, difunto, que también fue oficial del dicho oficio, el dicho día a cosa de las tres de la tarde, estando el susodicho enfermo de la enfermedad que murió y para yrse al ospital jeneral, adonde murió el día ocho deste mes, el susodicho hordenó y dispuso la dicha memoria y testamento, dejando a su alma por heredera y al dicho Sebastián de Benavente por su albazea, y bio este testigo que después de haver escrito dicha memoria el dicho Benavente, se la leyó a la letra, y dijo que aquello que dejaba dispuesto quería que fuese su última voluntad y disposición, y que como tal se guardase, cumpliese y executare todo según como en ella se contiene, y que al tiempo que la hordenó y firmó el dicho Antonio Serrano, a lo que parecía estava en su buen juicio, memoria y entendimiento natural, y no tiene noticia este testigo de que ubiese dejado echa otra disposición alguna contraria a la rreferida en dicha memoria, y que este testigo reconoce la firma del dicho Anttonio Serrano y la suya y las demás de los testigos que firmaron como ynstrumentales, que lo fueron, y que son ellas mismas, y por tales las rreconoce y que todo lo que lleva dicho es público y notorio, sin que aya otra cosa en contrario, y es la verdad, so cargo de juramento fecho, en que se afirmó, rratificó y lo firmó, y que es de hedad de veinte y un años, poco más o menos. Andrés Pérez. Ante mí, Pablo Ybáñez.

Testigo. En la villa de Madrid a los dichos diez de julio del dicho año, yo, el dicho scribano de dicha presentación, recibí juramento en forma de derecho de un hombre, que se dijo llamar Alonso García, maestro ensamblador y vivir en la calle del Baño en la casa del baño, el qual, después de haver jurado, y siendo preguntado al dicho tenor, dijo que save que Antonio Serrano, difunto, oficial que fue del dicho oficio, el día veinte de junio deste año, estando enfermo y para yrse al ospital jeneral desta Villa, adonde murió de dicha enfermedad el día ocho deste mes, hordenó y dispuso delante deste testigo y de otros que lo fueron ynstrumentales el testamento y memoria que rrefiere dicho pedimento, que yo el esscribano mostré y ley a este testigo, y que estándosela leyendo el dicho Sevastián de Benavente, que la escribió, el dicho Antonio Serrano dijo que todo aquello contenido en dicha memoria era su voluntad y última disposición, y que fuese su testamento, y como tal se cumpliese y executase por el dicho Sebastián de Benavente, a quien dejó por su albazea, y a su alma por heredera, todo según y como se contiene en dicha memoria, que a la letra le fue leyda a este testigo por mí el esscribano, y dijo ser lo mismo que dispuso el dicho Antonio Serrano, a quien le bio firmar en ella su firma juntamente con los testigos ynstrumentales que en ella firmaron, y lo save este testigo como persona que se alló presente a lo susodicho estando trabajando en el obrador del dicho Sevastián de Benavente juntamente con los demás oficiales suyos, que fueron los que firmaron en dicha memoria, y que a lo que parecía al tiempo y quando el susodicho hordenó, dispuso y firmó dicha memoria, estava en su entero juicio, memoria y entendimiento natural, y no tiene noticia que ubiera dejado echa otra disposición contraria a la rreferida, sino que debajo de ella murió el susodicho como ba declarado, todo lo qual dijo ser la verdad, sin que en ello aya otra costa en contrario, so cargo del juramento fecho, en que se afirmó, rratificó y lo firmó, y que es de hedad de veinte y quatro años, poco más o menos. Alonso García. Ante mí, Pablo Ybáñez.

Testigo. En la dicha villa de Madrid el dicho día, mes y año dichos, yo, el dicho esscribano, recibí juramento en forma de derecho de un hombre, que se dijo llamar Joseph Navarro, criado del dicho Sevastián de Benavente, el qual, aviendo jurado y prometido dezir berdad, y siendo preguntado al tenor de dicho pedimento, y mostrado y leydo a la letra dicha memoria, dijo que es berdad que el día veinte de junio deste año, Antonio Serrano, oficial que fue de ensamblador, estando enfermo a lo que parecía en su entero juicio y entendimiento natural, y para yrse al ospital jeneral desta Villa, estando este testtigo y otros muchos en el obrador del dicho oficio y dicho su amo, bio como el dicho Antonio Serrano ordenó, dispuso y firmó la dicha memoria ella por ella, y después de escrita y abiéndosela leydo dijo que lo en ella contenido quería que fuese su testamento y última dispusición y última boluntad, dejando a su alma por heredera, y como tal se cumpliese y ejecutase por el dicho Sebastián de Benavente, a quien dejó por su albazea, y rreconoce este testigo ser la misma que hiço el susodicho y última dispusición sin que en ello aya costa en contrario, y save que el susodicho murió y pasó desta pressente vida en el dicho ospital de la dicha enfermedad el día ocho deste dicho mes de jullio, debajo de dicha dispusición sin que tenga noticia el testigo, oydo ni entendido dejase echo más testamento, codicilo ni otra dispusición contraria a la contenida en dicha memoria y testamento nuncupativo, todo lo qual dijo ser la berdad, público y notorio, y lo que save como persona que estava pressente a todo lo rreferido, so cargo del juramento fecho, en que se afirmó, rratificó y lo firmó, y dijo ser de hedad de diez y nueve años, poco más o menos. Jusepe Nabarro. Ante mi, Pablo Ybáñez.

Autto. En la villa de Madrid a onze días del mes de julio de mil y seiscientos y cinquenta y seis años, el señor lizenziado don Pedro Navarro Gareca, theniente de corregidor desta dicha Villa, haviendo visto el papel y zédula que Antonio Serrano, difunto, hizo en presenzia de zinco testigos, y la ynformazió hecha de su conprobazió de pedimento de Sebastián de Venavente, dijo que reduze a escriptura pública el dicho papel y zédula y manda que dél y del dicho pedimento y ynformazió se dé un traslado dos o más seguidos y en manera que hagan fee, a los quales para su validazió su merced ynterpone su auctoridad y judicial decreto quanto a lugar de derecho, y ansí lo mandó y firmó. Pedro Navarro. Ante mi, Juan de Burgos.

Juan de Chaves, en nombre de Sebastián de Benabente, vezino desta Villa y testamentario de Antonio Serrano, difunto, digo que en conformidad del auto por vuesa merced proveydo en honce deste presente mes, en que redujo a escriptura pública el papel presentado por mi parte, zédula y manda según lo berificó mi parte por su pedimiento e ynformación que reproduzco en todo lo favorable a mi parte como tal testamentario del dicho Antonio Serrano y a su alma, a quien fue su boluntad dexarla como la dexó por heredera en todos y qualesquier vienes, así muebles como rayces que ubieren quedado por su fin y muerte, y para poner cobro en ellos y executar la voluntad y dispusición del dicho testador, conbiene que se me dé licencia para que se haga ymbentario, tasación y almoneda por ante escrivano y en forma, supplico a vuesa merced mande por la dicha licencia que es justicia, la qual pido y para ello etc. Otrosí supplico a vuesa merced mande halçar y que se halçen qualesquier embargos que parecieren estar echos por mandado de vuesa merced ante Gerónimo de Madrigal, escribano del número desta Villa, con supuesto de que abía muerto abintestato, constando lo contrario por la dicha ynformación como llevo referido, pido justicia. Juan de Chaves.

Autto. Hágasse el ymventario de vienes que quedaron por muerte de Antonio Serrano por ante qualquier scrivano de su magestad, a quien se da comissió en forma, y en quanto al otrosí de los esscribanos vengán hacer relación el sscribano licenciado don Pedro Navarro Gareca, theniente de correxidor de esta villa de Madrid. Lo proveyó en

ella a doce de jullio de mill y seiscientos y cinquenta y seis años. Ante mi, Juan de Burgos.

Notificación. En Madrid a doce de julio de seiscientos y cinquenta y seis yo, el esscribano, notifiqué la petición de la otra parte con el auto de suso y lo en él contenido a Diego de Arroyo, esscribano del número desta Villa en su perssona, y dijo que está presto de lo hazer, dello doy fee. Pablo Ybáñez.

Autto. En la villa de Madrid a doce días del mes de jullio, año de mill y seiscientos y cinquenta y seis, el señor licenciado don Pedro Navarro Gareca, theniente de correxidor desta dicha Villa, haviendo visto estos autos y aviendo echo relación Diego de Arroyo, esscribano del número desta dicha Villa de los autos que ante él pasan, dijo que declara son de acomulación y se lleven al esscribano del número más antiguo, para que declare a quien toca, y ansí lo mandó y firmó. Ante mi, Juan de Burgos.

Vistos estos auttos y los que passan y se an hecho de oficio ante Diego de Arroyo, scrivano del número desta Villa, y en conssideración de que la partte formal a atuado ante Juan de Burgos, en virttut de testamento nuncupativo que parece hiço el difunto, con que cessan las diligencias que de oficio se an hecho se debe acumular a estos auttos los hechos ante el dicho Diego de Aroyo, y lo ffirmé en Madrid a trece de jullio de 1656. Francisco de Tartaxo.

En la villa de Madrid a ocho días del mes de jullio, año de mill y seiscientos y cinquenta y seis años, el scribano licenciado don Pedro Navarro, theniente corregidor en ella y justicia, dijo que se le a dado noticia por el alguacil Miguel de la Cantera de que oy, dicho día, a muerto y passado desta presente vida Antonio Serrano, sin hacer su testamento abintestato, y que dejó cantidad de vienes en poder de Manuela de la Peña, viuda, vecina desta dicha Villa, y para que se sepa los que son y en ellas aya la quenta y raçón que es menester, su merced dio comisión al dicho alguacil para que en compañía de Tomás Romero, scribano de su magestad, o de otro qualquiera haga aberiguación de lo susodicho, y su murió abintestato y constando...los dichos bienes en persona abonada que otorgue depósito en forma. Pedro Navarro. Ante mi, Gerónimo de Madrigal por Aroyo.

Testigo. En Madrid a ocho de jullio de dicho año, el dicho alguacil por ante mi el scribano en virtud de la comisión antecedente, recibió juramento en forma de derecho de Mathías, que assí se dijo llamar, y possar en la Carera de San Gerónimo, en cassa de Matheo Sánchez, so cargo del qual, siendo preguntado por la comissión, dijo que oy dicho día, a cossa de las seis de la tarde dél vio muerto naturalmente y amortajado a Antonio Serano en el ospital general, y le vio enterrado en una sepultura de la yglessia, y save que no hiço ni otorgó testamento sino que murió abintestato, sin disponer de su hacienda, y lo save por las raçones que lleva,...passar assí, y es la verdad por su juramento, en que se afirmó y firmó, y es de edad de setenta y cinco años. Ante mi, Thomás Romero.

Testigo. En la dicha Villa dicho día de la presentación, yo, el scribano, recibí juramento en forma de Juan de la Hoz, que assí se dijo llamar, y possar en la Carera de San Gerónimo, so cargo del qual, siendo preguntado, dijo que oy dicho día, a cossa de las seis de la tarde vio muerto naturalmente a Antonio Serano, y se halló a su entierro, que fue en la yglessia del ospital general desta Corte, donde murió, y save este testigo que no hiço su testamento ni disposición para testar y murió abintestato, y lo save por las raçones que lleva dichas, y averse hallado presente, y la verdad por su juramento, y lo firmó, y que es de más de veinte años. Ante mi, Thomás Romero.

Declaración y embargo y depósito.

En la villa de Madrid a ocho de jullio de mill seiscientos y cinquenta y seis años, el dicho alguacil por ante mi el scribano requirió a Manuela de la Peña, viuda, a que con

juramento que haga forma declare qué vienes tiene en su poder de Antonio Serano, difunto, y la susodicha, aviendo jurado por Dios y a una cruz en forma de derecho, dijo y declaró que abía tres semanas poco más o menos que el dicho Antonio Serrano se fue al ospital general desta Corte para efecto de curarse, y que le dejó en su poder los bienes siguientes:

Primeramente tres colchones ussados poblados de lana más un jergón lleno desparto, siete sávanas ussadas, dos mantas blancas, la una rayada, seis almoadas, las dos buenas de lienço, seis camisas usadas, un colete de ante, dos pares de mangas sueltas viejas destameña y terciopelado, un jubón de antes con mangas viejas, otro jubón de tafetán açul con mangas de rrico todo usado, otro jubón viejo con mangas de terciopelado, un sombrero nuevo negro, dos dagas con su guarnición, un puñal pequeño, dos pares de medias de seda usadas, unas ligas de tafetán negro viejas, dos boceles, el uno sin yero y el otro sin él, quatro pares de calcetas de hilo ussadas, una golilla negra con perfiles blancos, una sierecilla pequeña, calçón, ropilla de damasco negro lavor menuda ussado, otro calçón y ropilla de terciopelo lavor menuda, ussado, una capa de paño pardo raydo, unas medias frayleras viejas, una espada de Alemania con su guarnición, unas mangas de lienço cortadas, unas medias de lana viejas, quatro pares de calçonçillos de lienço usados, un arca de pino y un cofre pequeños, todos los quales dichos bienes tiene en su poder al presente y está presto de los entregar a quien sea parte lixítima, pagándoles ciento y ochenta reales de vellón que el dicho Antonio Serrano le quedó deviendo del alquiler de un aposento en que vivió treynta meses el susodicho, y vista la dicha declaración, el dicho alguacil requirió a la dicha Manuela de la Peña se constituya por depositaria de los dichos bienes, los quales el dicho alguacil embargó y depositó en la susodicha, la qual se dio por entregados dellos y se obligó en forma a tenerlos en su poder y no acudir con ellos a persona alguna sin orden del dicho señor juez o de otro que lo sea, con presente pena de los pagar su balor, y lo recibió por sentencia passada, renunció las leyes de su favor y las de los emperadores en forma, con poder a las justicias, y lo otorgó y dio por testimonio, siendo testigos Pedro Yzquierdo, Antonio López y Juan López, todos residentes en esta Corte, y por la otra parte que doy fe conozco, que dijo no saber escribir, lo firmó un testigo el dicho alguacil. Por testigo, Miguel Martín de la Cantera. Juan López. Ante mi, Thomás Romero.

De Antonio Serano. Testigo Tomás Romero. Jerónimo de Madrigal. Testigo don Pedro Navarro. Alguazil Migel de la Cantera. Murió sávido 8 de julio.

Autto. En la villa de Madrid a catorce días del mes de jullio de mill y seiscientos y cinquenta y seis años, el señor licenciado don Pedro Navarro Gareca, theniente de correxidor desta dicha Villa, haviendo visto estos autos, dijo que mandava y mandó alçar y que se alce el embargo echo en los vienes que quedaron por muerte de Antonio Serrano, que por mandado de su merced se depositaron en Manuela de la Peña, y para ello se dé mandamiento y de los dichos vienes y los demás que tuvieren quedado del dicho difunto se hagan ymventario dellos como está mandado de pedimento de Sevastián de Benavente, y ansí lo mandó y firmó. Pedro Navarro. Ante mi, Juan de Burgos.

Ynbentario de bienes. En la villa de Madrid a quinze días del mes de julio de mil y seiscientos y cinquenta y seis por ante mi el scrivano Sevastián de Benavente, testamentario yn solidum de Antonio Serrano, en cumplimiento del auto desta otra parte y de otro de doze deste dicho mes de antes desto hiço ynbentario de los bienes que quedaron por fin y muerte del susodicho en la manera siguiente:

-Primeramente puso por ynbentario tres colchones con su lana pequeños biejos.

- Un jergón de estopa bacío.
 - Siete sávanas biejas de lienço hordinario pequeñas.
 - Dos mantas blancas, la una muy bieja.
 - Seis almuadas, las dos con su lana, todas biejas menos las dos questán a medio hacer de lienço ordinario.
 - Siete camisas de lienço hordinario de hombre biejas y las quatro rrotas.
 - Dos servilletas alemaniscas biejas.
 - Dos balonas de hombre pequeñas con sus punticas.
 - Un ferreruelo y rropilla de paño negro usada.
 - Un colete de ante biejo.
 - Dos pares de mangas sueltas biejas, las unas destameña y las otras de terciopelado.
 - Un jubón de ante con sus mangas biejas.
 - Otro jubón de tafetán azul con mangas de rriço, todo raydo.
 - Otro jubón biejo con sus mangas de terciopelado.
 - Dos sombreros negros, el peso a medio hacer.
 - Dos dagas con su guarnición ordinarias.
 - Un puñal pequeño.
 - Dos pares de medias de seda de peso biejas.
 - Unas ligas de tafetán biejas negras.
 - Dos bozeles, el uno con yerro y el otro sin él.
 - Quatro pares de calcetas de ylo biejas.
 - Una golilla negra con perfiles blancos.
 - Una zierrecilla pequeña.
 - Calçón y rropilla de damasco negro, lavor menuda, raído.
 - Otro calçón y ropilla de terciopelado, lavor menuda, biejo.
 - Una capa de paño pardo bieja.
 - Unas medias fraylescas biejas.
 - Una espada de Alemania con su guarnición bieja.
 - Un corte de mangas de lienço hordinario.
 - Unas medias de lana biejas.
 - Quatro pares de calçoncillos biejos de lienço ordinario.
 - Un arca de pino bieja con su llave y un cofre biejo pequeño.
 - Un belón pequeño de un mechero.
- Abirtenda. Todos los quales dichos bienes son los que oy dicho día le a entregado al dicho Sevastián de Benavente Manuela de la Peña, en cuyo poder estaban enbargados, y se le entregó desenbargo de ellos como se manda por el auto de antes desto de catorce deste dicho mes.
- Más puso por ynventario unos calçones y mangas de camisa.
 - Más un bonete de casco de ante.
 - Honze yerros de corte chicos y grandes.
 - Dos tornillos de cama.
 - Un martillo biejo.
 - Unas tenaças biejas.
 - Una tijera de despavilar.
 - Dos bisagras de medio moyuelo.
 - Dos barrenas, una con cavo y otra sin él.
 - Nueve zepillos de moldar, medias cañas y bozeles.
 - Un jarro de cobre biejo.
 - Un zepillo.
 - Dos medias cañas.

- Un zepillo de golpe.
 - Un señalador de una pieza.
 - Un gramill.
 - Un cepillo redondo sin yerro.
 - Un bocel y tres zepillos enpeçados a abrir.
 - Nueve pedaços de enzina de a quarta de largo.
 - Más siete zepillos diferentes enpeçados.
 - Más una garlopilla enpeçada.
 - Más un bocel con su yerro.
 - Una garlopa enpeçada, de que es la madera de Martín de Laramendi.
 - Más un formón de relés usado.
 - Una sierra de mano chica.
 - Más se pone por ynventario un baso de plata que está en poder de Luis Pasqual como se declara en la memoria que dejó escrita el dicho Antonio Serrano, a que se rremite.
- Y con lo susodicho el dicho Sevastián de Benavente dijo y declaró aver fecho, fenecido y acavado el dicho ynventario de todos los bienes que quedaron por fin y muerte del susodicho y juró en forma averlo echo bien y fielmente sin ocultación alguna, con protestación que ace de que si en algún tiempo parecieren y llegaren a su poder y noticias otros algunos bienes del susodicho, los manifestará y pondrá por ynventario, y todos los dichos bienes referidos quedaron en poder del dicho Sevastián de Benavente como van referidos, menos el dicho baso de plata, y lo firmó, siendo testigos Mateo de Ballaroz y Juan de Isla y Francisco de Pintto, residentes en esta Qorte. Sebastián de Benabente. Ante mi, Pablo Ybáñez.
- Pedimento para la tasación. Sevastián de Benavente, testamentario yn solidum de Antonio Serrano, oficial que fue de ensamblador, dijo que de los pocos bienes que dejó, por auto de vuesa merced se a echo ymbentario por ante scrivano y en forma, y porque conbiene que dellos se aga tasación y almoneda para con lo que procediere dellos hazer bien por su alma, a quien dejó por heredera, asimismo pido y suplico así lo mande que para la dicha tasación desde luego nombro los tasadores siguientes:
- Para las herramientas tocantes al dicho oficio de ensanblador a Juan de Isla, oficial del dicho oficio, para la rropa blanca a Úrsula García, para los bestidos a Germán, maestro sastre, para otras cosas menudas al susodicho, suplico a vuesa merced los aya por nombrados, y mande hacer la dicha tasación y almoneda, justicia etc. Sebastián de Benabente.
- Autto. Hágasse la tassación y almoneda que por esta petición se pide, y para ello sean por nombrados los tasadores conthenidos en ella por ante qualquier scrivano de su magestad, a quien se da comiisión en forma al señor licenciado don Pedro Navarro Gareca, theniente de correxidor desta villa de Madrid, lo proveyó en ella a diez y siete de jullio, año de mill y seiscientos y cinquenta y seis. Pedro Navarro. Ante mi, Juan de Burgos.
- Tassación de rropa blanca. En la villa de Madrid a diez y ocho días del dicho mes de julio de mil y seiscientos y cinquenta y seis, por ante mi el escrivano pareció Úrsula García para efeto de tasar la rropa blanca que quedó por fin y muerte de Antonio Serrano, para que a sido nombrada, de quien yo el sscribano recibí juramento en forma a Dios y a una cruz, la qual, después de haverle echo por medio de hazer bien y fielmente la dicha tasación a su saber y entender, y la hiço en la manera siguiente:
- Primeramente tres colchones con su lana pequeños biejos y rrotos, tasados a beinte y ocho reales uno con otro. 084.
 - Un jergón de estopa bien tratado, tasado en ocho reales. 008.

- Dos mantas blancas, la una muy bieja, tasada la mejor en catorce rreales y la otra en seis. 006.
- Dos almuadas con su lana, la una muy rrota y la otra remendada, en doze rreales una con otra. 012.
- Tres sávanas de lienço casero yguales de a dos piernas y media bien tratadas, a beinte y quatro reales. 072.
- Otra sávana de lienço de Bizcaya gorda de quatro piernas en treinta y seis reales. 036.
- Otra sávana de tres piernas bieja en beinte reales. 020.
- Otra muy bieja rota en ocho reales. 008.
- Otra sávana muy bieja y rrota en ocho rreales. 008.
- Dos almuadas de lienço gallego nuevas moxadas, en seis reales. 006.
- Otra almuada de pedaços de lo mismo en tres reales. 003.
- Otra muy bieja rrota, un real. 001.
- Dos camisas de honbre de lienço gallego mojadas, en treinta reales. 030.
- Quatro camisas muy rrotas, todas en doze reales. 012.
- Otra camisa buena de lienço gallego traída, en trece rreales. 0013.
- Dos servilletas biejas en zinco reales. 005.
- Dos balonas de honbre de gasa con sus puntas en zinco reales ambas. 005.
- Más otras dos balonas llanas biejas de gasa en dos reales. 002.
- Quatro pares de calçones de ylo muy biejas en quatro reales. 004.
- Un corte de mangas de lienço ordinario en tres reales. 003.
- Dos pares de calçoncillos de lienço hordinario en diez reales.
- Otros dos pares biejos y rotos en seis rreales. 006.
- Unas alforxas de lana en tres reales. 003.

La qual dicha tasación dijo aber echo bien y fielmente a su saber y entender sin agravio ninguno, so cargo de juramento que a fecho, en que se afirmó, ratificó y no lo firmó por no saber, y que de hedad de diez y ocho años poco más o menos. Ante mi, Pablo Ybáñez.

Vestidos. En la villa de Madrid el dicho día, mes y año dichos, por ante mi el dicho escribano pareció Germán, maestro sastre, para tasar los bestidos y otras cosas menudas que quedaron por fin y muerte de Antonio Serrano, para que a sido nombrado, el qual después de haver jurado a Dios y a una cruz en forma, y prometido dezir berdad y de hacer bien y fielmente su oficio para que a sido nombrado, hiço la dicha tasación en esta manera:

- Primeramente un ferreruelo y rropilla de paño negro tasado en ocho ducados. 088.
- Un colete de ante biejo rroto en cinquenta reales. 050.
- Dos pares de mangas biejas, unas destameña y otras de terciopelado, tasadas en seis reales. 006.
- Un jubón de ante con sus mangas biejas de terciopelado, en zinquenta reales. 050.
- Otro jubón de tafetán azul biejo con mangas de rizo, picadas biejas, en tres ducados. 033.
- Otro jubón de lo mismo muy biejo con mangas de terciopelado, en beinte reales. 020.
- Un sombreros de peso negro traído, en doze rreales. 012.
- Dos dagas con su guarnición, en doze rreales.
- Un puñal pequeño con cavo de cuerno de benado, en tres rreales. 003.
- Dos pares de medias de seda de peso bien tratadas en sesenta reales. 060.
- Unas ligas de tafetán biejas negras, un real. 001.
- Una golilla negra con perfiles blancos y su balona de gasa, todo en ocho reales. 008.
- Un calçón y rropilla de damasco negro, labor menuda, traído, en ciento y veinte reales. 0120.

- Otro calçón y ropilla de terciopelado biejo, lavor menuda, en quatro ducados. 0044.
- Una capa de paño pardo bieja, en doce reales. 012.
- Unas medias fraylescas biejas de lana, un real. 001.
- Otras medias de lo mismo negras, medio real. 000½ .

Belón. Un belón pequeño con un mechero, en doce rreales. 012.

- Una espada bieja de Alemania en diez reales. 010.
- Un arca de pino muy bieja en quatro reales. 004.
- Un cofre pequeño, tanbién biejo, en ocho reales. 008.
- Más unos calçones y mangas de gamuza, en treinta reales. 030.
- Un bonete de casco de ante en quatro reales. 004.

La qual dicha tasación dijo aver echo bien y fielmente a su saber y entender sin fraude alguno, en que se afirmó y rratificó, y no lo firmó porque dijo no saver. Ante mi, Pablo Ybáñez.

Herramientas. En la dicha villa de Madrid a los dichos diez y ocho de jullio del dicho año, por ante mi el esscribano pareció Juan de Ysla, tasador, nombrado para lo contenido en el pedimento de tasación de antes desto, de quien yo, el escrivano, recibí juramento en forma a Dios y a una cruz, el qual, después de haverlo echo y prometido de hazer bien y fielmente su oficio a su saver y entender, hiço la dicha tasación de los bienes que se dirán en esta manera:

- Primeramente honce yerros chicos y grandes, tasados a dos reales uno con otro. 0022.
- Dos tornillos de cama, un real. 001.
- Un martillo biejo, un real. 001.
- Unas tenaças biejas, dos reales. 002.
- Unas tijeras de despavilar, un real. 001.
- Dos bisagras de medio moyuelo, en dos rreales. 002.
- Dos barrenas, una con cavo y otra sin él, real y medio. 001½.
- Nueve zepillos de moldar, medias cañas y bozeles, en tres reales de a ocho todos. 036.
- Un jarro de cobre biejo y rroto, en seis reales. 006.
- Un zepillo sin yerro redondo, un real. 001.
- Dos medias cañas, en tres reales. 003.
- Un zepillo de golpe, un real. 001.
- Un señalador, digo canalador, de una pieça, en dos reales. 002.
- Un gramill, un real. 001.
- Un zepillo redondo sin yerro, un real. 001
- Un bocel y tres zepillos enpeçados abrir, en quatro reales. 004.
- Nueve pedaços de enzina poco más o menos de a quarta de largo, en seis reales. 006.
- Más siete zepillos enpeçados, en seis reales. 006.
- Más una garlopilla enpeçada, en un real. 001.
- Más un bocel con su yerro, un real. 001.
- Una garlopa enpeçada, en quatro reales. 004.
- Un formón de relés usado, en un real. 001.
- Una sierra de mano chica, en quatro reales. 004.

La qual dicha tasación dijo aver echo bien y fielmente a su saver y entender sin fraude alguno, so cargo del juramento fecho, en que se afirmó, y lo firmó y que es de hedad de más de zinquenta años. Juan de Ysla. Ante mi, Pablo Ybáñez.

Almoneda. En la villa de Madrid a veinte y ocho días del mes de jullio, año de mill y seiscientos y cinquenta y seis, por ante mi el scrivano, Sevastián de Venavente, en cumplimiento del auto de antes referido de diez y ocho deste mes, estando en la plaçuela de Santa Cruz desta dicha Villa, hiço almoneda de los bienes que quedaron por fin y

muerte de Antonio Serrano, difunto, y por el susodicho se fueron rematando los siguientes en esta manera:

- Primeramente se rremató en Pedro Bázquez un jergón en un ducado. 011.
- Más se rremató en Rrodrigo de Salazar dos sávanas biejas en catorce rreales y medio. 014½.
- Más se rremató en Andrés Pérez tres sávanas a veinte y siete rreales cada una, que montan ochenta y un rreales. 081. 106½.
- Más se rremató en Jusepe Navarro tres camisas de lienço gallego traídas a ducado. 033.
- Más se rremató en Ana María tres camisas muy biejas en zinco rreales. 013.
- Más se rremató en Paula Gonçález dos servilletas biejas en zinco rreales. 005.
- Más se rremató en María Pérez una manta bieja en seis rreales. 006.
- Más se rremató en María López dos pares de calçonçillos en doce reales. 012.
- Más se rremató en Pedro Bázquez una fraçada blanca trayda en diez y ocho rreales. 018.
- Más se rremató en Catalina García unos paños biejos de rropa blanca en seis reales. 0006.
- Más se rremató en Manuela López tress almuadas en siete rreales y medio. 007½.
- Más se rremató en don Phelipe de Billamuel un calçón y rropilla de terciopelado biejo en quarenta y seis rreales. 046.
- Más se rremató en Manuel González unos calzoncillos de lienço gallego en medio ducado. 005½.
- Más se rremató en Juan de Isla un jubón de camuça en cinquenta reales. 050.
- Más se rremató en el susodicho unos calçones de ante en diez y nueve reales. 019.
- Más se rremató en María Rodríguez una balona de gasa con sus punticas en tres rreales y medio. 003½. 224½.
- Más se rremató en Catalina García unas medias de seda de peso traídas en treinta y un reales. 031.
- Más se rremató en Ysavel Gonçález tres colchones pequeños biejos y dos almuadas con su lana biejas, todo en setenta rreales. 070.
- Más se rremató en Jusepe Hallo una capa de color bieja en nueve reales. 009.
- Más se rremató en Catalina García dos sávanas biejas en quatro ducados. 044.
- Más se rremató en Manuel Gonçález quatro (tachado: calcetas) pares de calcetas muy biejas de ylo en quatro reales y medio. 004½.
- En el dicho se rremataron otras medias de seda de peso y unas alforxas de lana en veinte y quatro reales. 024.

Y en este estado se quedó por este dicho día la dicha almoneda y todo lo procedido de ella entró en poder del dicho Sevastián de Venabente, que lo firmó, siendo testigos Pedro Ruiz de Lezcano y Jusepe Navarro, residentes en esta Corte. Sebastián de Benabente. Ante mi, Pablo Ybáñez.

Prosigue. En la dicha villa de Madrid a veinte y nueve días del dicho mes de julio del dicho año, por ante mi el dicho sscribano el dicho Sevastián de Benabente estando en la dicha plaçuela de Santa Cruz prosiguió con la dicha almoneda, y por él se fueron rematando los bienes siguientes en esta manera:

- Primeramente se rremató en Pedro Ruiz de Lezcano una rropilla de paño negro en diez y nueve rreales. 019.
- En el dicho un jubón de tafetán azul con mangas de terciopelado en veinte reales. 020.
- Más se rremató en el dicho un baúl pequeño muy biejo con su llave en nueve reales. 009.

Y en este estado se quedó por este dicho día dicha almoneda y lo procedido de ella entró en poder del dicho Sevastián de Benavente, que lo firmó, con protestación que hizo de

proseguir con ella, siendo testigos el dicho Pedro Ruiz de Lezcano y Jusepe Navarro, residentes en esta Corte. Y ansimismo se remató en el dicho Pedro Ruiz de Lezcano una capa de paño negro en cinco ducados. 055. Fecho ut supra. Sebastián de Benabente. Ante mi, Pablo Ybáñez.

Prosigue. En la dicha villa de Madrid a treinta y un días del dicho mes de julio del dicho año, el dicho Sevastián de Benabente por ante mi el dicho sscribano prosiguió con la dicha almoneda, y se hicieron por el susodicho los rremates siguientes en esta manera:

-Primeramente se rremató en el licenciado Antonio Ortiz del Canpo un bestido, calçón y rropilla de damasco de seda en ocho ducados. 088.

-Más se rremataron en Francisco Pinto todas las herramientas, yerros y otras cosas tocantes al oficio de ensanblador y pedaços de encina, que todos declara en el ynbentario y tasación, a que me rremito, en sesenta y quatro rreales todo. 064.

-Más se rremató un jarro de cobre biejo en Juan González en quatro reales. 004.

-Más se rremató en Alonso García un belón pequeño de un mechero en doce rreales. 012.

-Más se rremató en Juan González una golilla con su balona en siete rreales. 007.

-En el dicho un puñal biejo con cavo de cuerno de ciervo en dos rreales. 002. 089.

Y en este estado se quedó por este dicho día la dicha almoneda y todo lo procedido de ella a cargo del dicho Sevastián de Benavente, que se dio por entregado dello y lo firmó, siendo testigos Blas de Rrejas y Pedro Gómez, residentes en esta Qorte. Sebastián de Benabente. Ante mi, Pablo Ybáñez.

Prosigue. En la dicha villa de Madrid a ocho días del mes de henero de mil y seiscientos y cinquenta y siete, por ante mi el dicho sscribano el dicho Sevastián de Benavente, estando en la Praça Maior desta Villa prosiguió con la benta y almoneda de los bienes del dicho Anttonio Serrano, y por el susodicho se remataron los siguientes en esta manera:

-Primeramente se rremató en Francisco de Pinto un colete de ante biejo en quatro ducados. 44.

-Más se rremató en Mateo Ballaroz un sombrero en doze reales. 12.

-Más se rremató en Juan de Isla unas mangas biejas de riço y una balona llana de gasa en quatro reales. 04.

-Más se rremató en Juan Gómez una daga en cinco reales. 05.

-En Francisco García unas ligas en rreal y medio. 01½.

-Más se rremataron unas mangas de camuza en un real y cuarto. 01¼.

-Más se rremató en el dicho Francisco de Pinto un jubón biejo de tafetán açul con mangas de rriço en beinte rreales. 20.

-En el dicho una arca de pino muy bieja en tres reales. 03.

-En el dicho un bonete de casco de ante en dos reales. 02.

-En el dicho unos calçonzillos biejos rrotos de lienço y unas fundas de almuada en dos rreales. 02.

-En el dicho unas mangas biejas destameña en dos reales. 02.

Y en este estado se quedó la dicha almoneda y de todo lo procedido della se hiço cargo y dio por entregado dello el dicho Sevastián de Benavente, y lo firmó, siendo testigos Domingo de Aparicio y Juan de Isla, rresidentes en esta Corte.

-Más se rremató en Juan Pérez una espada bieja en quatro reales. 04.

Y también se dio por entregado dellos y lo firmó, testigos los dichos. Sebastián de Benabente. Ante mi, Pablo Ybáñez.

Autto. En la villa de Madrid a veinte y un días del mes de abril de mil y seiscientos y zinquenta y siete años, el señor licenciado don Pedro Navarro Gareca, ttheniente de correxidor desta dicha Villa, haviendo visto el ymbentario, tasación y almoneda de los

vienes que quedaron por fin y muerte de Antonio Serrano, ymformación, pedimentos y demás autos antes desto, dijo que mandava y mandó que de todo ello se den los traslados nezesarios siguientes, y en manera que hagan fee, a los quales su merced ynterpone su auttoridad y judizial decreto en forma quanto a lugar de derecho, y lo firmó. Pedro Navarro. Ante mí, Juan de Burgos.

57. 1656, 1-7.

Carta de pago de Sebastián de Benavente por el retablo de La Puebla de Montalbán.

A.H.P.M., prot. 10.005, f. 49-49v.

Referencia en AGULLÓ (1978 a). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a primero día del mes de jullio de mill y seiscientos y cinquenta y seis ante mí, el escrivano y testigos, pareció Sebastián de Benavente, maestro de arquitectura, vecino de ella, y confesó aver rescivido del señor don Alonso Téllez Xirón, conde de Montalbán y de Gálbez y Jumela, cavallero del ávito de Alcántara, mayordomo más antiguo de su Magestad, patrón de las memorias que fundó el ylustrísimo señor don Andrés Pacheco, patriarca de las Yndias, ynquisidor general de España, obispo que fue de la ciudad de Cuenca, seis mil reales de vellón por cuenta del precio en que se concertó el rretablo que el otorgante está aziendo para la capilla mayor del comvento de San Francisco de la villa de la Puebla de Montalbán en la conformidad y como se contiene en la escriptura que sobre esta rraçón se otorgó entre el ylustrísimo señor don Pedro Pacheco, comisario general de la Santa Cruzada y el dicho señor Conde como patronos y administradores de las dichas memorias y obras pías y en nombre de los demás que lo son y el otorgante y Juan Baptista de Çavala, vezino desta villa como su fiador, ante Benito de Castro, escrivano de su Magestad, en veinte y tres de ottubre de seiscientos y cinquenta y tres, los quales el dicho señor conde se los da y paga en una librança firmada de su mano, su fecha de oy, dicho día, para que Juan López Cabeçuela, vezino de la ciudad de Toledo, se los dé y pague. Y de los dichos seis mill rreales se dio por contento y entregado a su boluntad por averlos recibido en el efecto rreferido realmente y con efecto, y porque su rrescivo no parece de presente, rrenuncia la excepción de la pecunia, leyes de la entrega, prueba de la paga y las demás del caso, como en ellas se contiene, de que otorgó carta de pago en forma en favor del dicho señor conde y los demás patronos, y su excelencia los paga por cuenta del censo de mill y tantos ducados que las dichas memorias tienen de renta en cada un año contra la casa y mayorazgo de Montalbán, y su excelencia los paga como administrador que es del nombrado por tal por los señores del Consejo de Hazienda de su Magestad, y lo otorgó así y firmó de su nombre, siendo testigos el licenciado Eugenio de Olibas, Juan Francisco de Andia y Gregorio del Ponte, estantes en la dicha qorte, y el dicho otorgante, que doy fee conozco, lo firmó. Sebastián de Benabente. Ante mí, Juan Merchán.

58. 1656, 3-7.

Carta de pago del ensamblador Francisco de los Ríos a Benavente por su trabajo en el retablo mayor del Carmen calzado.

A.H.P.M. prot. 8.957, f. 810-810v.

En la villa de Madrid a tres días del mes de jullio de mill y seiscientos y cincuenta y seis años ante mi el escribano y testigos pareció Francisco de los Ríos, vezino desta dicha villa, y confesó haver rezivido y cobrado de Sebastián de Benavente mill (tachado: y ochenta) y ciento y veinte y quatro reales de vellón que ha dado en virtud de un mandamiento de pago despachado por el señor alcalde don Joseph de Pueyo, refrendado de Gabriel Eguiluz, escrivano de provincia, su fecha en primero deste pressente mes y año por la caussa y raçón en él contenida, el qual entrega original con esta cartta de pago, y de los dichos mill ciento y veinte y quatro reales se dio por contento y entregado a su voluntad, y por no parecer de presente renunció la excepción de la no numerata pecunia, prueba y paga y las demás del casso como en ellas se contiene, y otorgó carta de pago en forma a favor del dicho Sebastián de Benavente y sus vienes. Y declara que por quanto Joseph de Alva fue su compañero en la obra y destajo que tomó en el retablo del Carmen de que procedió esta deuda, si en algún tiempo pareziere serle deudor de alguna cantidad al susodicho, se la pagará este otorgante al dicho Joseph de Alva porque comfiesa estar pagado y satisfecho de todo lo que montó y de todas las quantas que a tenido con el dicho Sebastián de Benavente, y lo otorgó así y firmó de su nombre, a quien yo el escribano doy fe conozco, siendo testigos Diego Castellanos, Pedro de Bargas y Francisco Gómez, ressidentes en esta qorte. Francisco de los Ríos. Ante mi, Juan Bautista Rivilla.

59. 1656, 5-8.

Carta de pago de Pedro Pérez de Araujo y Clemente de Ávila por el dorado del retablo de Santo Domingo en Soriano.

A.H.P.M. prot. 6.270, f. 665-665v.

Referencia en PUERTA ROSELL (1988). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a cinco días del mes de agosto de mill y seiscientos y cinquenta y seis, ante mi el escribano y testigos yuso escriptos parecieron Pedro Pérez y Clemente de Ávila, maestros doradores y de estofar y encarnar, vecinos desta Villa, y confesaron aber recibido del señor don Fernando Fonseca Ruiz de Contreras, marqués de la Lapilla, del qonsejo de su magestad en el rreal de las Yndias y su secretario de estado del despacho unibersal, tres mill quinientos rreales en moneda de vellón, que les a pagado por quenta de cinco mill quinientos rreales de rresto de los once mill y quinientos rreales en que por escriptura que otorgaron ante mi en beinte y uno de mayo del año pasado de mill y seiscientos y cinquenta y cinco se obligaron a dorar y estofar el rretablo de la capilla de Santo Domingo Soriano que el dicho señor marqués tiene en la yglesia nueva del conbento de Santo Thomás desta Villa, con que se les bienen a quedar debiendo de toda la dicha obra dos mill reales, y de los dichos tres mill y quinientos reales se dieron por contentos y pagados a su boluntad por aberlos recibido del dicho señor marqués de la Lapilla en la dicha moneda de vellón de contado, y por no parezer de presente renunciaron la excepción de la no numerata pecunia, leyes de la prueba de la paga y las demás que sobre ello disponen, y de la dicha cantidad le dieron carta de pago en forma, y así lo otorgaron y firmaron los dichos otorgantes, que yo, el escribano, doy fee que conozco siendo testigos Juan Díaz de Apodaca, Antonio de Arechaga y Pasqual

Reynaldo, vecinos y estantes en esta Villa. Clemente de Ávila. Pedro Pérez de Arauxo. Ante mi, Francisco Suárez.

60. 1656, 5-8.

Carta de pago de Pedro Pérez de Araujo y Clemente de Ávila por el dorado del retablo de Santo Domingo en Soriano.

A.H.P.M. prot. 6.270, f. 666-666v.

Referencia en PUERTA ROSELL (1988). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a cinco días del mes de agosto de mill y seiscientos y cinquenta y seis, ante mi el scrivano y testigos yuso escriptos parecieron Pedro Pérez y Clemente de Ávila, maestros doradores y de estofar y encarnar, vecinos desta Villa, y confesaron aber recibido del señor don Fernando Fonseca Ruiz de Contreras, marqués de la Lapilla, del consejo de su magestad en el real de las Yndias y su secretario de estado del despacho unibersal, doss mill reales en moneda de vellón, que les a pagado por quenta de cinco mill y quinientos rreales de resto de los once mill y quinientos rreales en que por escriptura que otorgaron ante mi en veynte y uno de mayo del año pasado de mill y seiscientos y cinquenta y cinco se obligaron a dorar y estofar el rretablo de la capilla de Santo Domingo Soriano que el dicho señor marqués tiene en la yglesia nueva del colejio de Santo Thomás desta Villa, con que se les viene a quedar debiendo de toda la dicha obra tres mill y quinientos reales, y de los dichos dos mill reales se dieron por contentos y pagados a su boluntad por aberlos recibido del dicho señor marqués de la Lapilla en la dicha moneda de vellón de contado, y por no parecer de presente renunciaron la excepción de la no numerata pecunia, leyes de la prueba de la paga y las demás que sobre ello disponen, y de la dicha cantidad le dieron carta de pago en forma, y así lo otorgaron y firmaron los dichos otorgantes, que yo, el escribano, doy fee que conozco siendo testigos Juan Díaz de Apodaca, Antonio de Arechaga y Bernardino Loçano, vecinos y estantes en esta Villa. Clemente de Ávila. Pedro Pérez de Arauxo. Ante mi, Francisco Suárez.

61. 1656, 19-8.

Finiquito de Benavente por el retablo de Santo Domingo en Soriano y pago a cuenta por la custodia.

A.H.P.M., prot. 6.270, f. 777-777v.

Referencia en PUERTA ROSELL (1988). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a diez y nueve días del mes de agosto, año de mill y seiscientos y cinquenta y seis, ante mí, el escribano y testigos yuso escriptos, pareció Sebastián de Benabente, maestro arquitecto vecino desta villa y confesó aber recibido del señor don Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras, marqués de la Lapilla, del Consejo de su Magestad en el Real de las Yndias y su secretario de Estado del despacho unibersal, mill y quinientos reales en moneda de vellón que le a pagado, los ochocientos reales dellos de resto del retablo que ha hecho para la capilla de Santo Domingo Soriano que el dicho señor Marqués tiene en la yglesia nueva del collegio de Santo Tomás desta villa, y los setecientos reales restantes por quenta del sagrario que haze para la dicha capilla. Y de los dichos mill y quinientos reales se dio por contento y pagado a su boluntad por aberlos recibido del dicho señor marqués de la Lapilla en la dicha moneda de vellón de contado, y por no parezer de presente renunció la excepción de la no numerata pecunia,

leyes de la prueba de la paga y las demás que sobre ello disponen, y de la dicha cantidad le dio carta de pago en forma, y así lo otorgó y firmó el dicho otorgante que yo, el escrivano, doy fee que conozco siendo testigos Juan Díaz de Apodaca, Antonio de Arechaga y Bernardino Lozano, vecinos y estantes en esta villa. Sebastián de Benabente. Ante mí, Francisco Suárez.

62. 1657, 30-1.

Poder de Benavente y el dorador Simón López a dos procuradores para litigar con Pedro de la Torre por el segundo cuerpo del retablo de la parroquial de Santiago en Madrid.

A.H.P.M., prot. 8.277, f. 88-88v.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid, a treinta días del mes de henero, año de mill seiscientos y cinquenta y siete, ante mí, el scrivano y testigos, parecieron Simón López, dorador de las obras reales de su Magestad y Sebastián de Benabente, maestro arquitecto, vecinos de esta villa, y otorgaron que dan su poder cunplido como se rrequiere y es necesario, a Juan de Chabes y Juan Basallo, procuradores del número della, y a Hernando García, procurador de los Reales Consejos, y a cada uno ynsolidun, especial para que les defiendan en el pleyto y litijio que tratan con Pedro de la Torre, maestro arquitecto, sobre la baja y postura de la obra y dorado del segundo cuerpo del retablo de la capilla mayor de la yglesia parrochial del señor Santiago desta villa, que está pendiente ante el señor don Lorenço Ramírez de Prado, cavallero de la orden de Santiago del Consejo de su Magestad, a quien por su real decreto se sirbió de cometer la superintendencia de dicha obra, y para que en rraçón de la pretensión de los otorgantes, prosiguiendo dicho pleyto asta fenecerla en todas ynstancias en su nonbre, agan los pedimentos, requerimientos, alegatos, protestas, contradiciones, presentaciones, conclusiones, juramentos, apelaciones, súplicas y lo demás necesario con yncidencias y dependencias, libre y general administración y sin ninguna limitación, y se obligan de aver por firme lo que en virtud dél se hiciere, y así lo otorgaron y firmaron, y doi fee los conozco, siendo testigos Pedro Calbo de Leis, Diego de Yanguas y Juan Francisco Yváñez, residentes en esta corte. Simón López. Sebastián de Benabente. Passó ante mí, Marcos Martínez León.

63. 1657, 3-2.

Concierto de los marmolistas Gaspar de Olaza y Agustín Carrasco con don Pedro Pacheco para hacer el pedestal y frontal de piedra para el retablo mayor del convento de San Francisco en La Puebla de Montalbán.

A.H.P.M. prot. 6.066, f. 623-626v.

En la villa de Madrid a (tachado: quatro) tres días del mes de hebrero de mill y seiscientos y cinquenta y siete años, ante mí, el scrivano y testigos, el yllustrísimo don Pedro Pacheco, del consexo supremo de su magestad y del de la santa y general ynquisición, comisario general de la santa cruzada en todos los reynos de España, residente en esta qorte y villa de Madrid en nombre de los señores deán y cavildo de la santa yglesia de la ciudad de Cuenca, como patrones y administradores perpetuos de las memorias y obras pías que ynstituyó y fundó el yllustrísimo señor don Andrés Pacheco, patriarca, ynquisidor general y obispo que fue en dicha ciudad y su obispado, difunto, y

en virtud del poder espezial que para lo que en esta scriptura se ará mención le otorgaron los dichos señores deán y cavildo de la dicha ciudad de Cuenca en dos de jullio deste presente año de mill y seiscientos y cinquenta y tres ante Juan Solera, scribano del rey nuestro señor y público del número de dicha ciudad, y el dicho poder orixinalmente entregó a mi, el scrivano, para que aquí le ponga e yncorpore, y se hiço assí, que su tenor es como se sigue:

Sébase por este público ynstrumento de poder como nos, el deán y cavildo de la satna yglesia desta ciudad de Quenca episcopal y sede bacante, estando juntos y congregados en nuestro capítulo en la sala dél como lo tenemos de uso y costumbre quando nos juntamos a tratar y conferir las cosas tocantes a nuestra comunidad, espezial- y nombradamente nos, don Diego de Llerena Maldonado, deán y canónigo provisor y vicario general en esta dicha ziudad y su obispado por la dicha sedde bacante, don Francisco Verardo, arzipreste, dignidad y canónigo de Juan de Soria y Quiñones, doctor don Nicolás de Valenzuela, don Julián de Jarava Castilla, don Francisco Euxenio de Pedraça y Leson, doctor don Martín de Cos, doctor don Alonso de Pedraça y Quéllar, doctor don Andrés Xirón, doctor don Francisco López del Castillo, don Bartolomé Francisco de Villaviciosa, y don Francisco de Ontiveros, todos canónigos en la dicha santa yglesia por nosotros mismos y en boz y en nombre de los demás canónigos ausentes y por venir, por quien prestamos voz y caución de rato grato en forma de que estarán y pasarán por lo aquí contenido, y en voz y en nombre del cavildo como compatronos y perpetuos administradores que somos de las buenas y loables memorias que ynstituió y fundó el yllustrísimo y reverendísimo señor don Andrés Pacheco, patriarca e ynquisidor general y obispo que fue en esta dicha ziudad y su obispado, que santa gloria aya, y como su testamentario con expresa obligación que hazemos de los vienes y rentas tocantes y pertenezientes a las dichas memorias y demás dotaziones y fundaciones del dicho señor patriarca e inquisidor general juntos con boz y nonbre de capítulo y cada uno yn solidum y de mancomún, con renunziación que hazemos de las leyes de duobus res devendit y las demás deste casso como en ellas se contiene, aunque aquí no se declaren, otorgamos todo nuestro poder cumplido como le havemos y tenemos y quan bastante de derecho en tal casso se requiere y más puede y debe valer a el yllustrísimo señor don Pedro Pacheco, de los consexos de su magestad, presidente y comisario general en el de la santa cruçada, espresa- y generalmente para que por este nuestro cavildo y en su nombre como tal patrón y testamentario conzierte, asiente y se ponga, se haga y ponga en el convento de San Francisco de la villa de la Puebla de Montalván en la capilla maior del dicho convento el retablo que el yllustrísimo y reverendísimo señor don Andrés Pacheco, patriarca e ynquisidor general y obispo que fue de Cuenca y su obispado dejó dotado y mandó se hiziese en la conformidad que lo dispusso y hordenó por la scriptura que dello se otorgó con el padre guardián y convento...en la dicha villa de la Puebla en siete días del mes de jullio del año passado de mill y seiscientos y quinze por ante Pedro Ortiz, escrivano público de dicha villa, y para que tenga efecto en començar la obra y fábrica de dicho retablo a el maestro o maestros de escultoría y tallar, pintar, estofar y dorar que nezesario y más convenientes parecieren a su señoría yllustrísima, y para que conzierte y ajuste la obra y prezios de maravedís que constare en la manera y forma a él contado o a él fiado en las pagas y plaços, condiciones, posturas y dispusición que pusiere y por bien tubiere y obligar a su cumplimiento los vienes y rentas tocantes y pertenezientes a las dichas memorias y doctaziones y fundaciones, y sobre ello por ante qualesquier scrivanos haga y otorgue la scriptura o scripturas nezesarias con las cláusulas, condiziones, fuerças y firmeças, bínculos, patrones, declaraciones, cautelas, requisitos y circunstancias, plaços, destinaziones, penas, posturas, salarios, poderíos de justicias, sumisiones y

renunziaciones de leyes y fuero que asentare, ajustare, apronare, quisiere y por bien tubiere para maior validazi3n y firmeza de las tales scripturas, sean nezesarias, las quales valgan y sean tan firmes como si este dicho cavildo estando junto las otorgara, que siendo por su yllustrisima se1oria fechas y otorgadas juntamente con los conziertos que ubiere las aprovamos y ratificamos y damos por buenas, firmes y valederas y aqu3 por ynsertas, espezificadas y repetidas como si lo fueran y estuvieran de berbo ad berbum, que el poder que para ello y lo a ello anexo y dependiente menester y se requiere, el mismo le damos y otorgamos con sus ynzidenzias y dependenzias, anexidades y conexidades, libre, franca y general administraci3n y tanta amplitud que por falta de declarazi3n que en lo liberal pueda tener este ynstrumento deje de poder hazer y haga todo quanto nezesario sea a la execuci3n y cumplimiento de la dicha scriptura y que el dicho retablo se asiente y ponga en la parte que dicho se1or don Pedro Pacheco tiene dispuesto y dispusiese, a cuio cumplimiento este cavildo y nosotros por el ynstrumento como tal patr3n y testamentario nos obligamos y obligamos los vienes y rentas de las dichas memorias y obras p3as y dotaziones por firme obligaci3n y so...estipulazi3n para cuia execuci3n y cumplimiento damos nuestro poder a todos los jueces y justizias competentes y espezialmente nos sometemos a el juez o jueces que por el yllustrisimo se1or don Pedro Pacheco fu3semos sometidos y renunziamos nuestra juridizi3n y propio fuero y domicilio y la ley sit conbenerit...de juridizione omnium iudicum y lo rezivimos por sentenzia passada en cosa juzgada, y renunziamos todas las leyes de nuestro favor en general y particular y la ley del derecho que proveye general renunciaci3n, en cuio testimonio otorgamos este poder ante el scrivano y testigos yuso scriptos en la ciudad de Cuenca a dos d3as del mes de julio de mil y seiscientos y cinquenta y tres a1os, siendo testigos Luis...Caxa, Alonso L3pez de Soria y Juli3n del Castillo, vecinos y estantes en Cuenca y los se1ores otorgantes que yo, el scribano, doy fee conozco, cometieron el firmarlo a los se1ores de3n y arzipreste, que lo firmaron, Don Diego de Llerena Maldonado, don Francisco Verardo, ante mi, Juan Solera, scrivano. E yo, el dicho Juan Solera, scrivano del rey nuestro se1or p3blico y uno de los del n3mero de la ciudad de Cuenca y su tierra, presente fui a lo que dicho es, y en el d3a que se otorg3 este poder traslado de su protocolo, a que me refiero, y queda en el rexistro del sello quarto anotada esta saca que ba en sello segundo, de que doy fee, y lo sign3 y firm3 en testimonio de lo qual lo firm3. Juan Solera, scrivano.

Y en virtud y usando del dicho poder que tiene aceptado y en caso nezesario azepta de nuevo el dicho don yllustrisimo se1or don Pedro Pacheco, en nombre de los dichos se1ores de3n y cavildo de la santa yglesia de Cuenca, como conpatronos y administradores perpetuos de las memorias y obras p3as de dicho se1or ynquisidor general don Andr3s Pacheco y el se1or don Alonso T3llez Xir3n, conde de Montalb3n, mayordomo de su magestad y patr3n perpetuo de dichas memorias y obras p3as, de una parte, y de la otra Gaspar de Olaa y Agust3n Carrasco, maestros canteros y marmolistas, residentes en esta Corte, juntos de mancom3n a boz de uno y cada uno dellos de por s3 y por el todo yn solidum, renunciando como renunciarnos las leyes de la mancomunidad en forma y todas partes dixeron que por quanto el dicho se1or ynquisidor general don Andr3s Pacheco por scriptura que otorg3 con el presente guardi3n y relixiosos y s3ndico del convento de San Francisco de la villa de la Puebla de Montalb3n, su fecha en ella en siete de jullio del a1o passado de mill y seiscientos y quinze por ante Pedro Hortiz, scribano p3blico y puso, horden3 y mand3 se hiziere un retablo en la dicha yglesia de San Francisco de la dicha villa, el qual se hizo, y es necesario asentarse en la dicha capilla y para ello hazer un pedrestal de piedra, y en esta conformidad los dichos Gaspar de Olaa y Agust3n Carrasco se obligan de hazer a su costa el dicho pedrestal para el retablo del altar maior de la dicha yglesia del dicho

conbento en la conformidad que lo dispuso y ordenó por dicha escriptura y para que tenga efecto el dicho señor don Pedro Pacheco en nombre de dichos señores deán y cavildo y el dicho conde de Montalván y los dichos Gaspar de Olaça y Agustín Carrasco están convenidos y concertados y por esta scriptura se convienen y concertan y se obligan de guardar, cumplir y pagar y haver por firme lo que a cada una de dichas partes tocantes conforme esta scriptura en la forma siguiente:

Que los dichos maestros debajo de la dicha mancomunidad se obligan que la dicha obra y pedrestal a de correr lo mismo que el retablo y no más, que a de llevar sus pilastras lisas con su vasa de faxa y media caña sin filete, la basa a de llevar filete, media caña, faxa y filete y otra media caña y filete, y su asiento sobre que cargue el retablo y a de sobresalir a los tableros una pulgada que buelba afuera, los tableros lisos de una pieça, los resaltos y los dos témpanos cada uno de dos pieças, un frontal para el altar mayor de dos pieças, las frontaleras cada una de su pieça y cuerpo plano del medio de dos pieças, que se a de yr a labrar a la Puebla de Montalbán con quatro oficiales por lo menos, y si quisieren llevar más los lleven, que los portes an de correr por su cuenta, que si quisieren que se embarguen carros por su cuenta para traerlos se ará, que por toda costa y sentado se les a de dar zinco ducados por cada pie superficial, que an de dar puesto toda la piedra en tosko en la dicha villa de la Puebla para el día de Pascua de Resurezión deste año de seiscientos y zinquenta y siete, que se a de dar acavado para quinze de agosto deste año de seiscientos y cinquenta y siete, acavado y asentado, que las pagas an de ser quarta parte adelantado quinze días después de haver dado las fianças para sacar la piedra, y estando ajustados los pies quarta parte en aviéndola puesto toda la dicha piedra en la Puebla en tosko, otra quarta parte en estando asentada la mitad de la obra, y la otra quarta parte acavada y sentada en toda forma, que se a de medir por una persona puesta por el dicho señor conde y otra por los dichos maestros, que todas las pagas se an de hazer dentro de la Puebla de Montalván, que lo primero que se a de hazer a de ser el frontal y sentarle en estando acavado, que no se a de poder hacer mexoras en la obra, y si las hizieren no an de tener obligación de pagarlas, que an de dar por fiadores a Francisco de Rroxas y Pedro Xamnia, vecinos de la villa de la Puebla,...la obra de los dichos plaços sea y en adelante en otros tantos días de las pagas, que se a de obligar al señor don Pedro Pacheco, presidente de la cruzada y el señor conde Montalván, como patrono de las memorias del señor don Diego Pacheco obligando la hazienda de las dichas memorias, y si no lo cumplieren sean executados los vienes de dichas memorias y...salario de executor y el señor conde pueda buscar maestros que lo hagan y pagarles por los dichos obligados, y an de pasar y pasen por la declarazión de los dichos maestros u de la persona que se encargare, nombradas por ambas partes, con las quales dichas condiziones los dichos Gaspar de Olaça y Agustín Carrasco, maestros canteros y marmolistas, debajo de la dicha mancomunidad, se obligan en favor de los dichos señores don Pedro Pacheco, en nombre de los señores deán y cavildo de la santa yglesia de Cuenca y dicho señor conde de Montalván como conpatronos y administradores de dichas memorias y obras pías de dicho señor obbispo ynquisidor general don Andrés Pacheco y vienes dellas de que para el dicho día de Pascua de Resurezión que viene de este presente año dar toda la piedra puesta en la villa de la Puebla en tosko para el dicho día de Pascua de Resurezión, y que la dicha obra la darán acavada en todo tiempo como va dicho para el día quinze de agosto próximo que viene deste presente año de seiscientos y cinquenta y siete, según el perfil que las dichas partes está echo, que está firmado de todos los dichos otorgantes y de mi, el presente scribano...cumplieren, quieren y consienten que los dichos señor conde y don Pedro Pacheco en persona en su nombre puedan buscar maestros a su costa que lo hagan y por lo que costare quieren y consienten ser executados en virtud desta presente escriptura y la declaración de dichos

señores u de las personas que nombraren para ello, y obligarse en favor del dicho señor don Pedro Pacheco y sus partes y de dicho señor conde de Montalván la obligación que conviene con todas las cláusulas,...fuerças conforme a derecho y leyes de estos reynos sean nezesarios...a que no vayan expresadas, y el dicho señor don Pedro Pacheco, en nombre del dicho señor deán y cavildo y dicho señor conde de Montalván azeptan esta scriptura y protestan usar della y cumpliendo con su parte lo que le toca, otorgan que en la presente vía y forma que mexor puedan y de derecho aya lugar, obligan los vienes del deán y cavildo de la dicha santa yglesia de Cuenca como tales administradores y patronos todos los vienes, censos y rentas y demás efectos de las dichas memorias y obras pías que fundó el dicho señor ynquisidor don Andrés Pacheco de dar y pagar y que darán y pagará realmente y con efecto a los dichso Gaspar de Olaça y Agustín Carrasco o a quien su poder tubiere los dichos zinco ducados por cada pie superficial medido por maestros nombrados por ambas partes en la forma y pagas de susso referidas, y la dicha cantidad se le an de pagar en la dicha villa de la Puebla, pena de execución y costas de la cobranza, con lo qual los dichos señores don Pedro Pacheco en nombre de las dichas sus partes y el dicho señor conde de Montalván y los dichos Gaspar de Olaça y Agustín Carrasco, cada uno por lo que les toca, se obligan de cumplir, pagar y haver por firme lo que cada uno va obligado conforme a esta scriptrua, y que no yrán contra ella por ninguna causa, razón, fundamento ni...que aya ni pueda haver en razón de lo contenido en esta scriptura, aunque sea por vía de lesión enorme enormísima, cuio veneficio y remedio renuncian, y la ley segunda códize de recendeuda, bendiciones ultra de media y leyes de ordenamiento real fechas en cortes de Alcalá de Henares y los tres años en ella declarados, que...para poder pedir recepción deste contrato y suplemento de su justo precio y valor, los quales desde luego dan por passados, y ansimismo todas partes consienten y tiene por bien como va dicho de ymbiar una persona al cumplimiento desta scriptura con los dichos seiscientos maravedís de salario a qualquier parte de estos reynos por quenta de la parte que no cumplire, y al cumplimiento de todo lo que dicho es, los dichos señores don Pedro Pacheco y conde de Montalván obligan todos los vienes, fueros, zensos y demás efetos y rentas tocantes y pertenezientes a las dichas memorias y obras pías de dicho señor ynquisidor general don Andrés Pacheco, muebles y rayces havidos y por haver, y los dichos Gaspar de Olaça y Agustín Carrasco obligan sus personas y bienes havidos y por haver y para que les compelan todas partes dan poder cumplido a las justicias y jueces que de sus causas y negocios y de éste puedan y devan conocer, conforme a la real premágica y los dichos señores don Pedro Pacheco y conde de Montalván por espezial sumisión someten a los dichos señores deán y cavildo de la santa yglesia de Cuenca y los vienes y rentas de dichas memorias y obras pías, al fuero y juridiziión del yllustrísimo señor nuncio de su Santidad en estos reynos de España, y los dichos (tachado: Sevastián de Venavente y Juan Bautista de Zavala) Gaspar de Olaça y Agustín Carrasco se sometieron al fuero y juridiziión de los señores alcaldes de esta Corte y a cada uno yn solidum, y lo reziven por sentencia definitiva de juez competente pasada en autoridad de cosa juzgada declarada, que todos renunzian su fuero y derechos de su favor y la que proybe la general renunciación de ellas, y ansí lo otorgaron ante mi, el dicho scrivano, siendo testigos Martín Ruiz, Cornelio Cos, don Jerónimo de Aja, residentes en esta Qorte, y los otorgantes, que yo, el scrivano, doy fee conozco, lo firmaron. Gaspar de Olaça. El conde de Montalbán, señor de Galbes y Jumela. Agustín Carrasco. Y al otorgamiento del señor don Pedro Pacheco fueron testigos don Pedro del Moral, Francisco de la...Ruiz, residentes en esta villa de Madrid, en ella dicho día, y lo firmó. Don Pedro Pacheco. Ante mi, Lucas del Poço.

64. 1657, 17-4.

Escritura de aprendizaje de Pedro García con Benavente con Alonso García de Oñate, Francisco de Pinto y Pedro de Cea de testigos.

A.H.P.M., prot. 9.591, f. 59-59v.

Referencia en AGULLÓ (1978a). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid, a diez y siete días del mes de abril, año de mill y seiscientos y cinquenta y siete, ante mí, el escrivano y testigos, pareció Francisco García de Aguilar, vecino de la ciudad de Zamora y al presente residente en esta corte, como padre y legítimo administrador de Pedro García de Aguilar su hijo, de edad de diez y siete años, y otorga que pone y asienta a servicio y por aprendiz al dicho Pedro García, su hijo, con Sebastián de Benavente, maestro de arquitectura, vecino desta dicha villa, para que le sirva de tal aprendiz y lo demás que le mandare lícito de hacer por tiempo de tres años cumplidos primeros siguientes y a correr desde oy, día de la fecha desta escritura, para que en ellos le tenga en su casa y le alimente, dé la comida y le dé cama en que duerma y ropa limpia nezesaria y le cure las enfermedades que tubiere, como no sean contagiosas ni pasen de quinze días y le enseñe el dicho oficio de arquitecto según le save sin yncubrirle cosa alguna, de manera que pueda travajar como oficial, y no lo haciendo, le a de tener en su casa dándole en qué travajar y pagándole como a oficial asta que lo sepa a vista de maestros, no quedando por el dicho aprendiz el aprender dicho oficio por su parte, sin que el dicho maestro tenga otra obligación más de lo que dicho es, porque al cavo de dichos tres años no le a de dar cosa alguna y el bestirle a de correr por cuenta del dicho su padre. Y en esta forma se obliga por el dicho su hijo que le servirá bien y fielmente los dichos tres años sin ausentarse ni llevarse cosa alguna, pena que si se fuere y ausentare, pierda lo servido y vuelva a servir de nuevo, y para este efeto se obliga de traerle y sacarle de qualquier parte donde estubiere a su costa y lo mismo a de poder hacer el dicho Sevastián de Benavente, a quien pagará el interés o daño de lo que se llevare luego que dello conste, para lo qual obliga su persona y bienes y del dicho su hijo havidos y por haver. Y el dicho Sevastián de Benavente azeptó esta escritura en todo y por todo y protestó usar della y se obligó en forma que cumplirá de su parte con lo que le toca llanamente, para lo qual obliga su persona y bienes havidos y por haver. Y dan poder a las justicias de su Magestad y especialmente a los a los señores alcaldes de la Casa y Corte y tenientes desta villa de Madrid ynsolidun a cuya jurisdiziön y fuero se someten. Y el dicho Francisco García, a su hijo, para que por vía executiva y rrigor de derecho les apremien a lo cumplir y pagar con costas como si fuese sentencia difinitiva de juez competente pasada en cosa juzgada, renunciaron las leies de su favor y la que proibe la general renunziación y lo otorgaron y firmaron. Doy fee les conozco, siendo testigos Alonso García, Francisco de Pinto y Pedro de Zea, rresidentes en esta corte. Francisco García. Sebastián de Benavente. Pablo Ybáñez.

65. 1657, 7-5.

Pagos por la hechura del retablo de Torrejón de Velasco.

A.P.T.V., Libro de fábrica 1, f. 287 (escritura desaparecida).

Transcrito por MARTÍN MAYOBRE.

1662. Partida que pagó por cuenta de lo que da la iglesia para el retablo...más trescientos y cinquenta reales de vellón que por carta de pago de don Francisco de Salas,

depositario del dinero del retablo, su fecha 7 de mayo del 57, parece que le pagó por cuenta de lo que la iglesia a de pagar para ayuda del retablo.

66. 1657, 19-5.

Escritura de Pedro de la Torre sobre la rebaja hecha en el precio del segundo cuerpo del retablo de Santiago a causa de la intervención de Benavente y Simón López.

A.H.P.M., prot. 8.277, f. 970-971r.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a diez y nueve días del mes de mayo, año de mill y seiscientos y cinquenta y siete, ante mí, el escrivano y testigos, pareció Pedro de la Torre, maestro de arquitectura, vecino de esta villa, y dijo que por scriptura que de orden y mandado de su Magestad que Dios guarde otorgó ante Francisco de Cartajena, scrivano del número de Madrid en nueve de agosto del año de mill y seiscientos y quarenta y dos, se encargó y obligó de azer el rretablo de la capilla mayor de la yglesia parrochial de señor Santiago de esta Villa en blanco con todo el pedestal y gradas, guarnición de puertas y colaterales de mármol, todo puesto fijo, asentado y acavado en toda perfección de escultura, talla y ensanblaje conforme a las traças que quedaron en su poder, señaladas con su firma y las del licenciado Pedro de Camargo, cura de dicha yglesia y del dicho Francisco de Cartajena, por precio de ochenta y seis mill reales pagados a los plaços y con las calidades y condiciones de dicha scriptura y en conformidad della y de dichas traças y órdenes que tubo del ylustrísimo señor don Diego de Castejón, presidente que fue de Castilla y obispo de Taracena a quien su Magestad cometió la superintendencia de dicha obra y del señor don Antonio de Canporredondo y Río, cavallero de la orden de Santiago que fue del Consejo y Cámara de su Magestad y presidente del de Hacienda a quien después se cometió, e iço el primer cuerpo del dicho retablo, custodia y quadro de la pintura del señor Santiago que es la obra que asta oy está asentada en dicha capilla mayor, y de pedimiento del dicho Pedro de la Torre y en virtud de auto de el dicho señor don Antonio proveído ante Bartolomé Martínez, escrivano real, en quatro de mayo de mill y seiscientos y cinquenta y dos, el padre Francisco Bapptista, de la Compañía de Jesús, con vista de dicha scriptura, traça y obra, ante dicho scrivano, en nueve de dicho mes y año declaró estar echa dicha obra conforme a la traça y acabada en toda perfección, y que de más de la obligación de el dicho Pedro de la Torre, tenía echo de mejoras las cossas expresadas en dicha declaración, que la tasa en diez mill y seiscientos reales que juntos con el precio del dicho retablo montó todo noventa y seis mill y seiscientos reales y por cuenta dellas se le libraron y tiene recibidos y cobrados el dicho Pedro de la Torre en diferentes días y partidas asta oi sesenta y tres mill y ochocientos reales y estandosele deviendo los treinta y dos mill y ochocientos reatantes por otra scriptura que otorgó de orden del señor don Lorenço Ramírez de Prado, cavallero de la orden de Santiago del Consejo de su Magestad y de la Santa Cruzada, a quien su Magestad cometió la superintendencia de dicha obra, su fecha en veinte y seis de febrero de mill y seiscientos y cinquenta y seis ante mí, el presente scrivano, se obligó quedándole y pagándole doce mill y ochocientos reales como se abía acordado por el dicho señor don Lorenço en nombre de su Magestad, daría acabado el segundo cuerpo del dicho retablo en blanco dentro de quatro meses contados desde el día del (sic) Ramos. Y para asentarle se le avían de dar diez mill reales y el rresto, que heran otros diez mill, después de sentado, con más las rreformas que hubiere. Y también se obligó a hacer dorar la obra de el dicho segundo cuerpo por la cantidad en que se tasare,

según consta e dicha scriptura a que se refiere. Y estando en este estado, Simón López, dorador, y Sebastián de Benavente, arquitecto, dieron petición ante el dicho señor don Lorenço Ramírez de Prado diciendo arían la ensambladura, tallado y la escultura de el medio cuerpo en doce mill reales y el dorado en diez mill y por su señoría se mandó dar traslado al dicho Pedro de la Torre, y representó tenía echo dicho segundo cuerpo y no se le podía quitar de cunplimiento de sus scripturas y conciertos, y consideradas éstas y otras raçones, se ajustó por el dicho señor don Lorenço con el dicho Pedro de la Torre que por raçón de la obra de dicho retablo que asta aora tiene echo y se le debe de rresto de su precio y mejoras, como de la que a de haver para acabarla en blanco conforme la dicha traça y dorarla, a toda satisfacción y a vista y declaración de maestros que se an de nonbrar para ello y asentarla a toda costa, se le a de dar por todo ello treinta mill reales en vellón sin envargo de que, como ba rreferido, aún sin el dorado se le devían treinta y dos mil y ochocientos reales, pagándole y librándosele los dichos treinta mill reales. Los mill y quinientos ducados en los mismos que por céduca de su Magestad de diez y siete de março de este año de cinquenta y siete refrendada del señor Sevastián Martín de Villela están librados a disposición de el dicho señor don Lorenço en Pedro de la Torre, depositario de los efectos de la Junta de bestir la casa y donativos, y se an de pagar los quinientos ducados dellos luego que se otorgue la scriptura, otros quinientos ducados en constando por declaración de Josepe de Villarreal o de otro maestro qual nonbrare el señor don Lorenço estar acabada toda la obra en blanco. Y los otros quinientos ducados después que se aya dorado y sentándose toda la dicha obra en toda perfección con calidad de que los quinientos ducados últimos no los a de poder cobrar el dicho Pedro de la Torre asta que conste haver dado satisfacción al dicho Simón López, dorador, de lo que pynportare la tercia parte del dorado que se a de acer por el susodicho en conformidad de lo que está resuelto. Y los trece mill quatrocientos y cinquenta y seis reales que rrestan sobre los dichos mill y quineintos ducados a cunplimiento de los dichos treinta mill reales se an de librar al dicho Pedro de la Torre en el efecto que su Magestad tiene mandado pagar por la presidencia de Hacienda para la obra de la dicha yglesia, y en conformidad de lo ajustado y resuelto para que tenga execución y cunplimiento, ratificando y aprobando las obligaciones de que baa fecha mención. Por la presente escritura, como más aya lugar de derecho, el dicho Pedro de la Torre otorga que se obliga de nuebo a que acabará con toda perfección lo que falta de la dicha obra y la dexará a toda satisfacción y la asentará en la dicha yglesia de Santiago para el día de la Natividad de nuestra Señora primero que bendrá, que es a ocho de septiembre de este presente año de mill seiscientos y cinquenta y siete debajo de las penas y condiciones convenidas en la primera scriptura y a ello se le a de poder apremiar por todo rigor de derecho y a la paga de los daños que por no lo hacer y cunplir se siguieren y rescivieren. Y también se obliga a que la tercera parte del dorado que falta de acer en la dicha obra lo dorará el dicho Simón López y le pagará lo que montare conforme la tasación que se hiciere por personas nonbradas por anbas partes o el en que se ajustaren. Y hace suelta, baja y remisión el dicho Pedro de la Torre de todo lo que más puede ynportar la dicha obra que falta de asentar, y de el resto que se le deve de la que antes de aora tiene echa y asentada en la dicha yglesia, porque por todo ello se conviene con los dichos treinta mill reales de vellón en los efectos y forma de paga que ba rreferido sobre las cantidades que asta aora tiene recibidas para no pedir otra ninguna, con declarazió que si le salieren ynciertos los dichos efectos o parte de ellos se le an de mandar librar y pagar por su Magestad en otra o en otras de buena calidad, de donde las cobre el dicho Pedro de la Torre. Y para que el susodicho lo cunpla con lo que en esta scriptura se rrefiere, se le an de hir pagando como en ella se contiene los mill ducados de la prmera y segunda paga, de los mill y quinientos que a de pagarse a dicho Pedro de la Torre, depositario de la

dicha Junta y si se le dilatare la paga de los dichos mill ducados respectivamente, se a de dilatar el cunplimiento de el entrego de la obra. Y el libramiento de los trece mill quatrocientos y cinquenta y seis reales en el efecto que su Magestad tiene mandado pagar por la presidencia de Hacienda a de ser en lo primero y más pronto, para que el otorgante quede satisfecho. y con la declarazi3n referida otorga esta escriptura con los requisitos necesarios y a su cunplimiento obliga su persona y vienes havidos y por haver y para que a ello le apremien, da poder a las justicias de su Magestad, de qualesquier partes que sean y especialmente al dicho se3or don Lorenzo Ram3rez de Prado o otro se3or a quien se cometi3re dicha superintendencia y los se3ores Alcaldes de esta corte, correjidor y thenientes de esta villa, y a cada uno ynsolidun y lo recivo por sentencia definitiva de juez conpetente pasada en autoridad de cosa juzgada y renunci3 su fuero, jurisdicci3n y domicilio, leyes de su favor y la que proive la renunziaci3n dellas y as3 lo otorg3 ante m3, el scrivano, que doi fee le conozco, y lo firm3, siendo testigos don Bartolom3 de Villegas, Diego de Yanguas y Juan Francisco Yb3ñez, residentes en esta corte. Pedro de la Torre. Pass3 ante m3, Marcos Mart3nez Le3n.

67. 1657, 21-5.

Poder de Andr3s P3rez de Oñate a su hermano Alonso Garc3a de Oñate para vender bienes en el Quintanar de Tarazona con Benavente y Vallaroz como testigos.

A.H.P.M., prot. 9.591, f. 74-74v.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a veynte y un d3as del mes de mayo de mill y seiscientos y cinquenta y siete a3os ante m3, el escribano y testigos, paresci3 Andr3s P3rez de Oñate, residente en esta corte y otorg3 que dava y dio todo su poder cumplido en forma el que de derecho se requiere y es necesario a Alonso Garc3a su hermano, residente al presente en esta corte, especialmente para que en su nombre y como3 el mismo lo pudiere hazer presente siendo, pueda vender o ceder, renunciar y traspasar todos y qualesquier vienes rayces que tiene y le pertenez3n en la villa de el Quintanar de Tarazona, como hijo y heredero de Phelipe de Oñate y de Juliana Mart3nez su mug3r, difuntos, vezinos que fueron de la dicha villa del Quintanar a la persona o perssonas que le pareci3re y se concertare por el precio o precios que se ajustare con los compradores, al contado o a el fiado, y a los plaços y en la forma como le parezi3re, otorgando en raz3n dello la escriptura o escripturas de venta y conciertos que para ello convenieren y sean necesarias con las condicizi3nes y saneamientos y desestimientos y dem3s requisitos y renunziaciones de leyes, y del ordenamiento real y poder3os de justicias y sumisiones a ellas y fueros y derechos de su favor que en semejantes escrituras de ventas conviene y lo dem3s que fuere necessario, aunque aqu3 no vaya expresado, y para que pueda rescivir y cobrar la cantidad o cantidades de maraved3s que procediere de las dichas ventas, dando carta de pago dello y siendo la paga ante escribano dello de fee y si no la confiese y renunzie con las leyes y excepci3n de la no numerata pecunia y dem3s deste caso que para todo ello y lo anejo y dependiente parezer en juicio y azer pedimentos, autos y dilixencias y dem3s que se ofrez3re le da este poder tan cumplido y vastante que por falta de razones no deje de conseguir lo referido en3 sin limitaci3n de cosa alguna con libre y general administraci3n y relevaci3n de derecho necessaria, y se obliga en forma con su persona y vienes de aver por firme este poder y todo lo que en su virtud fuere fecho, y para que le apremie a ello dio poder a las justicias de su magestad de qualesquier partes que sean, a cuya jurisdizi3n y fuero se somete, y en especial a los

señores alcaldes de la casa y corte de su magestad y coregidor y thenientes desta villa de Madrid ynsolidum, y los rescivió por sentencia pasada en cosa juzgada y renunzió las leyes, fueros y derechos de su favor con la general y derechos della, y lo otorgó así con cláusula de sostituyr y nombrar otros de nuevo y cobrar dellos lo que devieren, y con las demás cláusulas, fuerzas y firmezas que para el dicho efeto se requiera, y lo firmó el otorgante, a quien yo, escrivano, doy fee que conozco, siendo testigos Juan Ángel de Vega, Sevastián de Venavente y Matheo Vallaroz, estantes en esta Corte. Andrés Pérez. Ante mí, Pablo Ibáñez.

68. 1657, 27-6.

Carta de pago de Clemente de Ávila por el dorado del retablo de Santo Domingo en Soriano.

A.H.P.M. prot. 8.062, f. 526-526v.

En la villa de Madrid a veinte y siete días del mes de junio de mill y seiscientos y cinquenta y siete años, ante mi el scrivano público y testigos parezió pressente Clemente de Ávila, dorador, vezino desta dicha Villa, y conffesó aber recibido del señor don Fernando Ruiz de Contreras, marqués de la Lapilla, secretario de su magestad y del despacho unibersal, setecientos rreales en moneda de bellón, por quenta del dorado y estofado que a hecho en la capilla y retablo de Santo Domingo Soriano que su señoría tiene en el colegio de Atocha, y de las demasías y de los dichos setecientos rreales se dio y otorgó por bien contento y entregado a su boluntad, y en rraçón de su entrego, que de pressente no parece, rrenunció las leyes de la non numerata pecunia, paga y entrega y prueba della y las demás deste casso, y dellos le dio carta de pago en bastante forma, siendo presentes por testigos Francisco Alderete y Diego Alderete y Juan Ramírez de Arellano, estantes en esta Qorte, y el otorgante, que doy fee conozco, lo firmó. Clemente de Ávila. Ante mi, Rodrigo Carreño Alderete.

69. 1657, 4-7.

Carta de pago y finiquito de Benavente por el retablo mayor del Carmen calzado.

A.H.P.M. prot. 8.968, f. 1088-1088v.

En la villa de Madrid a quatro días del mes de julio de mil y seiscientos y cinquenta y siete años, ante mi el escribano y testigos pareció presente Sebastián de Benabente, maestro (tachado: pintor) escultor y arquitectura, vecino desta villa, y dixo que él en veynte y quatro días del mes de henero del año pasado de seiscientos y cinquenta y quatro otorgó escritura de obligación juntamente con Juan Melendo su fiador ante Francisco de Alçola escribano de su magestad, y el conbento de Nuestra Señora del Carmen Calçado desta villa, por hacer diferentes obras para el retablo como se contiene en dicha escritura, la qual...de aber cumplido con su tenor, se le pide otorgue carta de pago de todo lo que a recebido, y el dicho conbento de cómo está satisfecho del dicho retablo, y poniéndolo en ejecución otorga carta de pago y finiquito y se da por pagado de todo lo que a ynportado el dicho retablo, y las demasías de todas las cornisas...desacer y bolberlas hacer, y eraxe, tornillos y todo lo demás tocante al dicho retablo, y las cartelas y demás accidentes con mil y seiscientos reales que aora de presente recibo por quenta de más cantidad y que a ynportado el dicho retablo y demasías que a echo lo tiene recebido antes de agora de que se da por pagado y satisfecho a toda su voluntad, y por estar la paga de presente de la restante cantidad se

da por contento y pagado, sobre que renuncia las leyes de la entrega y de la non numerata pecunia y demás del caso como en ellas y en cada una dellas se contiene, y se obligó a no pedir cosa ninguna al dicho conbento por razón de la dicha obra y de todo lo que asta oy día de la fecha a obrado por él por de todo pagado y satisfecho y entrega al dicho conbento la escritura original, la qual da por rota, nula y cancelada y de ningún efeto, para no pedir cosa ninguna ni sus hijos ni erederos y el dicho conbento questá presente se da por satisfecho de la obra del dicho retablo y lo demás que a echo para dicho conbento, y no lo pedirán cosa ninguna al dicho Sebastián de Benabente ni a su fiador respeto de aber echo el dicho retablo a satisfacción del dicho conbento y los unos a los otros se dan carta de pago y finiquito para que por ninguna razón se puedan pedir cosa alguna los unos a los otros y los otros a los otros por...que los que lo yntentaren no an de ser oydos ni admitidos en juicio ni fuera del debaxo de lo qual lo otorgaron ansí cada uno por lo que les toca que fue...el dicho conbento, siendo testigos Juan de María y Francisco Salgado y Fernando de Frías, residentes en esta corte, y los otorgantes lo firmaron, a quienes yo, el escrivano, doy fee conozco. Fray Lorenzo Basurto prior. Fray Valentín de Varona. Fray Francisco Galíndez. Fray Gregorio de San Lugel. Fray Martín García superior. Fray Francisco de Ayala. Fray Andrés de la Trinidad. Fray Luis Muñoz. Fray Gabriel de San Alberto. Sebastián de Benabente. Ante mi, Andrés de Salcedo.

70. 1657, 8-7.

Testamento de Simón López; débito de Benavente.

A.H.P.M., prot. 9.267, f. 602-603v.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Yn Dey nomine amen. Sepan los que esta pública escriptura de testamento y última boluntad cómo yo, Simón López, maestro pintor y dorador becino desta villa de Madrid, hijo lexítimo de Juan López Baraxas y de Catalina López de Novoa, vecinos que fueron del estado de Quellehocos de Orense, estando enfermo en la cama pero en mi buen juicio y entendimiento natural conociendo lo que beo y entendiendo lo que me dicen, temiéndome de la muerte que es cosa natural a toda criatura viiente y creyendo como firmemente y confieso en el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas y un solo Dios verdadero y en todo aquello que tiene, cre y confiesa la Santa Madre Yglesia de Rroma, debajo de cuya berdadera fee y crehencia protesto de vibir y morir y tomando como tomo por mi ynteresora y abogada a la sacratísima rreyna de los ángeles Santa María, señora nuestra, para que ruegue a su preclaro Hijo encamine mi alma en carrera de salvación, otorgo que hago y ordenó este mi testamento en la manera siguiente:

-Primeramente encomiendo mi alma a a Dios nuestro señor que la crió y rredimió por su preciosa sangre y el cuerpo a la tierra de donde y para donde fue formado.

-Yten mando que quando Dios nuestro señor fuese servido de llebarme desta presente vida mi cuerpo sea sepultado en la yglesia del real convento de los Ángeles, junto a la rreja del altar mayor y que acompañen mi cuerpo la cruz, capa y doce sacerdotes de la parrochia doce frayles de la orden de san Francisco, doce de la Santísima Trinidad y doce del Carmen y los niños de la Doctrina, y que lleven mi cuerpo los hermanos de la Tercera Orden de San Francisco, de cuya Tercera Orden soy hermano, y les pido hagan conmigo todo lo que acostumbran hacer con los demás hermanos, y que se me entierre con el ávito de nuestro seráfico padre San Francisco.

- Yten que por el día de mi entierro fuere ora de celebrar misa y si el día siguiente se diga una misa de requien de cuerpo presente con diácono, subdiácono si hay responso.
- Yten mando se digan por mi alma quinientas misas de alma de yndulgencia en altares prebilejiados, sacando la quarta que toca a la parroquia las demás se digan las partes que pareciere a mis testamentarios.
- Yten mando se digan por las ánimas de Ysabel Pérez de Lara y de Mariana de Aguayo, mi primera y segunda mujer, cinquenta misas de alma por cada una en las parroquias que pareciere a mis testamentarios.
- Yten mando se digan otras cien misas de alma por las de los dichos mis padres.
- Yten mando se digan otras cien misas de alma por las benditas ánimas del Purgatorio y personas a quien yo tengo algún cargo y obligación que no me acuerdo, de todas las quales dichas misas ansí por mi alma como por las demás por quien las mando decir en cargo a mis testamentarios e agan decir las más que pudieren en el altar del Santo Christo de San Jinés que está en la capilla de los Barrionuevo y en el altar de San Sebastián que que hay en el convento de San Gerónimo de esta villa y en el conbento de la Santísima Trinidad calçado desta villa.
- Declaro que debo a Alejandro Rey, batidor de oro, dos mill y docientos reales y cinco mill panes de oro que me a dado de oro para el altar del Santo Cristo de la cárcel de Corte que e estado estofando de orden de don Francisco Baldés Godoy, cavallero del orden de Santiago que le tengo hecho, porque mando se le pague.
- Yten declaro que el dicho don Francisco de Baldés y Godoy me deve quinientos ducados poco más o menos de dorar y estofar el retablo de la cárcel de Corte que ha hecho por su cuenta conforme a lo concertado y demasías que se an hecho; mando se le cobre y con ellos pague al dicho Alexandro Rey.
- Yten declaro que Sebastián de Benabente, ensanblador, me deve seiscientos en vellón de dinero gastado de que me hiço papel, mando se le cobren.
- Yten declaro que me debe Ysabel María de la Cruz beinte y tres doblones en virtud de una escriptura, y en prendas de ellos tengo en mi poder las prendas, así de plata contenidas en la dicha escriptura mando se cobre y se buelba la dicha escriptura.
- Yten declaro que en virtud de librança del señor don Antonio de Contreras me debe el estanquero de la guardia verde de la ciudad de Valladolid mil y setecientos reales, antes más que menos, de rresto del altar de las Maravillas, mando se cobre.
- Yten declaro que el excelentísimo señor príncipe de Astillano me deve cien ducados de vellón de una carroça rrica que le platee, mando se cobren.
- Yten declaro que de una fiança que hicimos entre yo y otros cinco en favor de su magestad porque fiamos a Francisco de Villanueva, pagador de obras y bosques, tengo gastados en el precio y en las quantas mil y quarenta rreales de mi parte, y están entregadas los quales en la contaduría mando que se cobre de los vienes del dicho Francisco de Villanueva.
- Yten mando a una hija lixítima de mi ermano Domingo López cinquenta ducados que bibe en Santa María de Egea en Galicia.
- Yten mando a la Virjen santísima de...una corona de plata que cueste treynta ducados.
- Yten mando a dos hijas de mi ermana Dominga López cien ducados, cinquenta a cada una, que viben en el coto de..., y si las susodichas fueren muertas los erede la dicha su madre.
- Yten mando a Francisco López mi sobrino que reside en esta villa otros cinquenta ducados, que se le den de mis despojos y de....
- Yten mando cien reales al señor Cristo de la Salud que está en San Martín desta villa.
- Yten mando a Madalena Rodríguez mi criada otros cien reales para ayuda a vestirse.

-Yten mando a Francisco Núñez ciento y cinquenta reales para que los tome en...dos que mejor le pareciere.

-Yten mando a Pantaleón mi aprendiz cinquenta rreales.

-Mando a las mandas forçosas quatro reales con que las aparto del derecho que podrían tener sobre mis bienes.

-Y para cumplir y executar este mi testamento deyo y nombro por mis testamentarios y executores a doña Ysabel Muñoz, mi mujer, y a Martín de Herrera y Francisco Bergés, vecinos desta Villa, y Francisco de Balcázar, a los quales doy poder cumplido para que tomen lo mejor y más bien parado de mis vienes y los bendan y rrematen en ppública almoneda o fuera della, y de su balor cumplan...aunque se pase el año del albaceazgo y más tiempo.

-Y después de cumplido y pagado este mi testamento del remanente que quedare de todos mis vienes muebles y rayces, derechos y acciones deyo y nombro por mi única y unibersal heredera a la dicha doña Ysabel Muñoz mi muege, lo qual quiero los aya, goce y herede con la bendición de Dios y de la mía.

-Y reboco y anulo y doy por ninguno y de ningún balor ni efeto otros qualesquier testamentos, cobdicilos y poderes para testar que antes de oy aya fecho, que no quiero que balgan ni hagan fee en juicio ni fuera dél, salbo éste que quiero que balga por mi última y postrímera boluntad en la en la vía y forma que mejor a lugar de derecho, y ansí lo otorgué ante el presente escribano en la villa de Madrid a ocho días de el mes de jullio año de mill y seicientos y cinquenta y siete, siendo testigos Francisco de Herrera, Pantaleón Martínez de Campo y Francisco Núñez y Pedro Gómez y Domingo Fernández, residentes en es dicha villa, y lo firmó el otorgante a quien yo, el escrivano, doy fee conozco. Symón López. Ante mí, Juan García Blanco.

71. 1657, 10-7.

Obligación del escultor Juan Sánchez Barba para hacer el grupo de la Virgen del Carmen, rodeada de ángeles, alargando el escapulario a San Simón Stock, mayores que el natural, para el nicho principal del retablo mayor del convento del Carmen calzado en Madrid, por 17.000 reales.

A.H.P.M., escribano Francisco Antonio de Anzuola y Muncharaz (escritura desaparecida).

Referencia en LLAGUNO. VIÑAZA.

72. 1657, 26-9.

Carta de pago de Simón López a favor de Pedro de la Torre en presencia de Benavente.

A.H.P.M., prot. 8.278, f. 539r.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a veinte y seis días del mes de septiembre, año de mill y seiscientos y cinquenta y siete, ante mí, el scrivano y testigos, parecieron don Juan de Villegas, estofador y dorador, y Simón López, dorador, vecinos desta villa y confesaron haver recibido de Pedro de la Torre, maestro arquitecto a cuyo cargo está la obra del retablo de la capilla mayor de la yglesia parrochial de señor Santiago desta villa, a saver, el remate del segundo cuerpo del dicho retablo, desde lo que oy está asentado hasta fin dél, para estofarlo y dorarlo las dos tercias partes el dicho don Juan de Villegas y la otra tercia parte el dicho Simón López, de lo qual se dieron por satisfechos y

entregados con renunciación de las leies del caso, y otorgaron recivo de dicha obra del segundo cuerpo del dicho retablo para estofarla y dorarla en favor del dicho Pedro de la Torre y lo firmaron y doy fee los conozco, siendo testigos Sevastián Venavente, Diego de Yanguas y Juan Francisco Yváñez, residentes en esta corte. Juan de Villegas. Symón López. Ante mí, Marcos Martínez León.

73. 1657, 19-10.

Carta de pago y finiquito de Benavente por la custodia de Santo Domingo en Soriano.

A.H.P.M., prot. 6.277, f. 178-179r.

Referencia en PUERTA ROSELL (1988). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a diez y nueve días del mes de octubre de mill y seiscientos y cinquenta y siete, ante mí, el escribano y testigos yusoescritos pareció Sebastián de Benabente, maestro de arquitectura vecino desta villa, y confesó aber recibido del señor don Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras, marqués de la Lapilla, del Consejo y Cámara de su Magestad en el Real de las Yndias y su secretario de Estado del despacho unibersal, por mano de Juan de Pinedo, mill ducientos y cinquenta y quatro reales en moneda de vellón que balen quarenta y dos mill seiscientos y treynta y seis maravedís, que le a pagado en birtud y por la razón contenida en una libranza del dicho señor don Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras, que su tenor es el siguiente:

De qualquier dinero que hubiere entrado o entrare en poder de Juan de Pineda pagará a Sebastián de Benabente mill ducientos y cinquenta y quatro reales que balen quarenta y dos mill seiscientos y treynta y seis maravedís que son de resto y a cumplimiento de diez y siete mill ciento y setenta y dos reales que conforme a un papel escrito por el señor secretario Bartholomé de Legasa en diez días de septiembre deste año pareze aber ynportado la obra hecha en el retablo de la capilla y las demasías que ubo y lo demás que fue necesario y se me hordenó como en dicho papel consta, que queda en mi contaduría en el legajo de recados de quantas, y de toda la dicha cantidad a de otorgar carta de pago con finiquito, con lo qual visto, abiendo tomado la razón el contador Francisco Sant Juan Bitoria se le pasarán en quenta. Fecho en Madrid a quatro días del mes de octubre de mill seiscientos y cinquenta y siete años. Don Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras. Tomó la razón Francisco Sant Juan Bitoria.

Y de los dichos mill ducientos y cinquenta y quatro reales se dio por contento y pagado a su boluntad así por haberlos recibido del dicho señor don Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras por dicha mano en la dicha moneda de vellón de contado, y por parezer de presente renunció la excepción de la no numerata pecunia, leyes de la prueba de la paga y las demás que sobre ello ponen, y de la dicha cantidad le dio carta de pago y finiquito en forma en favor del dicho señor marqués de la Lapilla de los diez y siete mill ciento y setenta y dos reales que ymportó toda la obra y demasías del retablo de la capilla de Santo Domingo Soriano que su Señoría haze en la yglesia del conbento de Santo Thomás de esta villa según y como en la dicha libranza se declara para no pedir en razón dello agora ni en ningún tiempo otra cosa alguna, y con declarazión que este finiquito y todas las demás cartas de pago que antes de ahora ha dado son y an de ser una misma cosa, y así lo otorgó y firmó el dicho otorgante que yo el escribano doy fee que conozco, siendo testigos Juan Díaz de Apodaca, Antonio de Arechaga y Bernardino Lozano, vecinos y estantes en esta villa. Sebastián de Benabente. Ante mí, Francisco Suárez.

74. 1657, 29-10.

Carta de pago de Pedro Pérez de Araujo por el dorado del retablo de Santo Domingo en Soriano.

A.H.P.M. prot. 6.277, f. 214-214v.

En la villa de Madrid a veynte y nueve días del mes de octubre de mill y seiscientos y cinquenta y siete, ante mi el escribano y testigos yuso escriptos pareció Pedro Pérez, maestro dorador, vecino desta Villa, y confesó aber recibido del señor don Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras, marqués de la Lapilla, del consejo y cámara de su magestad en el real de las Yndias, secretario de estado del despacho unibersal, mill y quinientos reales en moneda de bellón, que le a pagado por cuenta de lo que se le resta debiendo del dorado y estofado del retablo que a hecho para la capilla de Santo Domingo Soriano y demasías que se hicieron en él, que es del dicho señor marqués de la Lapilla y está en el combento de Santo Tomás desta Villa, y de los dichos mill y quinientos reales se dio por contento y pagado a su boluntad por aberlos recibido en la dicha moneda de vellón de contado, y por no parezer de presente, renunció la excepción de la non numerata pecunia, leyes de la prueba, de la paga y las demás que sobre ello disponen, y de la dicha cantidad le dio carta de pago en forma, y así lo otorgó y firmó el dicho otorgante, que yo, el escribano, doy fee que conozco, siendo testigos Juan Díaz de Apodaca, Antonio de Arechaga y Bernardino Lozano, vecinos y estantes en esta Villa. Pedro Pérez de Arauxo. Ante mi, Francisco Suárez.

75. 1657, 18-12.

Concierto de don Antonio de Pereda para hacer la pintura del retablo mayor y los colaterales del Carmen calzado de Madrid; Benavente testigo.

A.H.P.M., prot. 7.976, f. 432-433v.

En la villa de Madrid a diez y ocho días del mes de diciembre de mill y seiscientos y cinquenta y siete años ante mí, el escrivano y testigos, pareció pressente don Antonio de Pereda, pintor vecino desta villa de Madrid, y dijo que por escriptura otorgada ante Francisco Antonio de Ançola, scrivano de su Magestad, se conbino y concertó con el padre prior y relixiosos del convento de Nuestra Señora del Carmen Calçado desta dicha villa en que pintaría un quadro de Nuestra Señora del Carmen para el retablo de la capilla mayor, el qual havía de ser a satisfacción del dicho convento, y asimismo havía de pintar para encima del quadro principal otro del rapto de Elías con los demás quadros pequeños de los lados y custodia, todo ello por precio de trece mil reales poco más o menos y con las calidades y condiziones conthenidas en la dicha escriptura a que en todo ello se rrefiere; y por quantto las sombras de la pintura principal, por falta de luces de la yglesia, no salían de suerte que pareciese a propósito para el dicho conventto, se a convenido y concertado con él en que en lugar de la pintura principal a de hazer las pinturas de los colaterales, así principales como de los remates, que son en la manera siguiente:

En el colateral del lado del Evangelio, el sacrificio de Elías a vista del pueblo de Ysrael con la degollazión de los profetas falsos y el quadro de encima deste colateral a de ser la Transfiguración del monte Tabor, y el colateral del lado de la Epístola a de ser de San Eliseo con los muchachos y los osos despedaçándolos, y el quadro de encima el Bautismo de San Juan, puniendo al Santo de religioso del Carmen, y en el retablo principal del altar mayor en lugar del rapto de Elías a de pintar la Santísima Trinidad

como vaja a coronar a la Virgen. Y es conziertto que las pinturas principales y remates de los colaterales las a de dar acavadas y puesttas para quando se ponga la arquitectura, que será para henero del año que viene de mill y seiscientos y cinquenta y nueve, y la pintura de la Trinidad y las demás que a de poner retablos según la primera scritura an de estar puestas para fin de abril del dicho año de cinquenta y nueve, con adbertencia que las pinturas principales de los colaterales an de yr sobre manteles alemaniscos y sin costura, y si no lo cumpliere así se obliga a pagar a el dicho convento por bía de pena cinquenta ducados de vellón pasado el dicho último plaço, por los quales y por las cantidades de maravedís que hubiere recibidas adelantadas quiere ser executado por ttodo rrigor de derecho y vía executiva. Y ansimismo ante mí, el escrivano, estando en el dicho convento de Nuestra Señora del Carmen, a boz de campana tañida, ante mí, el escrivano y testigos, se juntaron el reverendo padre maestro fray Lorenzo Basurto, prior, el reverendo padre maestro fray Bernardo Ballexo, el reverendo padre maestro, fray Valentín de Baraona y el reverendo padre maestro fray Francisco Galindo, fray Simón Pérez de Loaysa, secretario de la provincia, el padre fray Juan Marcos, el padre fray Martín García, superior, el padre fray Antonio Guerra, el padre fray Diego Piçarro, el padre fray Antonio Castrome, el padre fray Francisco Lóriga, el padre fray Juan del Castillo, el padre fray Manuel de Vega y el padre fray Vernardo Murillo, todos relijiosos del dicho convento, por sí mismos y en voz y en nonbre de los demás relijiosos dél, ausentes e ynpedidos, por quien prestan voz y caución de lato, grato judicatura solvendo a que estarán y pasarán por lo aquí conthenido. Y unánimes y conformes, haviendo oydo y entendido esta scriptura y a lo questá obligado en ella el dicho don Antonio de Pereda, la azettan en todo y por todo como en ella se contiene y obligan a los vienes y rrentas del dicho convento espirituales y corporales a que le darán y pagarán todo lo que el dicho convento se obligó a pagarle en la dicha primera escriptura arriva zitada descontándole lo que lexítimamente pareciere haver recibido por quenta della y de más a más de su principal, por el renuevo y trabajo que a de tener en cunplir lo aquí conthenido, mil y cient reales más, los quales y lo que se le está deviendo de la dicha primera escriptura se le a de pagar en la forma y manera siguiente: Quatrocientos reales que el dicho don Antonio de Pereda confiesa haver recibido oy, día de la fecha, en mi presencia y de los testigos desta carta, de que doy fee y dellos da cartta de pago en favor de dicho convento. Y las demás cantidades restantes, así de la primera escriptura como de los cient ducados que nuebamente se le dan, se los a de pagar el dicho convento en tres plaços yguales, el primero para el día de San Juan de junio y el segundo para el día de Navidad, ambos plaços del dicho año de cinquenta y ocho, y el tercero y último, para el día que entregare acavadas las últimas pinturas de toda su obligación. Y asimismo obligan al dicho convento a dar y entregar al dicho don Antonio de Pereda el quadro de Elías que al presente está en el altar mayor de dicho convento porque hasí se lo dá el convento de más a más de los dichos cient ducados, mediante lo cual surte efecto este contrato, por todo lo qual quiere ser executado el dicho conventto por todo rigor de derecho y se obligan y a sus bienes espirituales y tenporales a lo cumplir así, y dan poder cumplido a las justicias y jueces de su Ssantidad de qualesquier partes que sean para que a ello le apremien, y en especial a el señor nuncio de su Ssantidad que es o fuere en estos reynos de España, y lo reciben por ssentencia passada en auttoridad de cosa juzgada, renuncian el capítulo oduardus de absolucionibus suan de penis en las de San Pedro y demás de su favor y la general en forma, y el dicho don Antonio de Pereda al cumplimiento desta escriptura obliga su persona y bienes muebles y rayces havidos y por haver, da poder cumplido a las justicias y jueces de su magestad de qualesquier partes que sean para que a ello le apremien, y en especial a los señores alcaldes de su casa y corte y justicia hordinaria

desta dicha villa, a cuyo fuero y jurisdicción se somete, renuncia el suyo propio, domicilio y veintena y la ely sit conbenerit de juridicione omnium iudicum, y lo recibe por ssentencia passada en cosa juzgada, renuncia todas las demás leyes, fueros y derechos de su favor y la general en forma, y ambas partes así lo dijeron, otorgaron y firmaron a quienes doy fee conozco, siendo testigos Manuel Pérez, Sevastián de Venavente y Andrés Rodríguez de Cañedo, estantes en esta corte. Don Antonio Pereda. Fray Lorenzo Basurto. Fray Balentín de Varaona. Fray Bernardo Vallejo. Fray Martín García, superior. Fray Francisco Galindo. Fray Joan Mathías...Fray Simón de Loayssa. Fray Francisco Lóriga. Fray Joan Marcos. Fray Antonio Guerra. Fray Joan del Castillo. Fray Manuel de Vega. Fray Bernardo Murillo. Fay Andrés García. Fray Andrés de la Trinidad. Fray Diego Pizarro. Ante mí, Francisco Rodríguez Altamirano.

76. 1658, 27-1.

Obligación de Mateo Báez para hacer la rejería de la capilla de San Diego.

A.H.P.M. prot. 8.008, f. 20-20v.

Transcrito parcialmente en AGULLÓ (2003).

En la villa de Madrid a veinte y siete días del mes de henero de mil y seiscientos y cinquenta y ocho años, ante mi, el scribano y testigos, pareció presente Matheo Báez, maestro cerrajero, vezino desta dicha Villa, que bive en la calle de Santa María della, parrochia de San Sebastián, y dijo que está conbenido y concertado con Lucas Ezquerra, síndico general de la orden de San Francisco, y con el padre fray Juan de San Francisco, procurador del convento de señor San Diego de Alcalá de Henares, residentes en esta Corte, de hacer para la capilla de señor San Diego, de que es patrón el rey nuestro señor, y se hace la obra della por quenta de su magestad y de su hacienda, una reja de yerro y dos braços de balcón y lo demás que aquí se dirá en la forma y por el precio y a los plaços que serán declarados, obligándose y dando fianças de lo cumplir, por tanto otorga por esta carta que sse obliga de hacer y fabricar para la dicha capilla de señor San Diego de Alcalá de Henares una reja de yerro para la puerta principal de la dicha capilla, la qual a de ser de balaustres maçorcados conforme a la muestra que se le diere, que se abra en dos puertas con su friso y medio punto, en que se a de poner sus escudos de madera de las armas del rey nuestro señor, y asimismo se obliga de hacer los dos braços de balcón que faltan para la baranda del coro conforme a lo que está hecho, y demás dello si fuere menester añadir algún balcón de los que están hechos para la dicha capilla, le ará de la misma hechura y grueso que están hechos los demás, todo ello por precio de sesenta maravedís cada libra, bien labrado y acabado, y se obliga a que los braços de la baranda del coro y los del balcón de dentro de la capilla los dará hechos y puestos en la obra del dicho convento para fin del mes de febrero deste año de mil y seiscientos y cinquenta y ocho y la dicha reja para fin de março siguiente deste dicho año, y lo a de poner y llevar a su costa el dicho Mateo Báez y ayudar a asentarlo con los albañiles que ubiere en la dicha obra, sin que por raçón de la dicha obra se le aya de pagar otra cosa alguna más de lo que montare, al dicho precio de sesenta maravedís la libra, pesado en el dicho conbento, y por quenta dello el dicho otorgante confiesa aver recibido y que se le an pagado con efeto mill reales de vellón, de los quales da carta de pago en forma, renunciando las leyes de la entrega por no ser de presente, y las demás del caso, y otros mill reales se le an de pagar para fin del dicho mes de febrero primero que biene deste dicho año, y la restante cantidad que se le deviere y montare toda la dicha obra se le a de pagar de contado por los dichos síndico general y procurador del dicho conbento, y qualquiera dellos, luego que esté acavado y asentado en perfección, y

si a los dichos plaços no lo cumpliere, puedan los dichos síndico y procurador apremiar a ello por todo rigor o buscar otros maestros que agan la dicha obra toda o la parte que della faltare de acabar a los precios que concertaren, y por lo que más les costare de a los dichos sesenta maravedís por libra, y por las cantidades que el dicho otorgante ubiere recibido se le pueda executar con más las costas y daños que por ello se causaren, con sólo esta escriptura y la declaración de los dichos síndico o procurador o qualquier dellos, en que lo difiere, sin otro recaudo alguno, con condizión que se le ayan de hacer las pagas como ba dicho, porque no las aciendo no se le a de apremiar a que cumpla asta que se le pague, y para mayor seguridad de lo que dicho es dé por su fiador a Juan Simón de Sandoval, curial de Roma, vezino desta Villa, que bive en la calle del Príncipe en casas de la condesa de Villamora, el qual, que está presente, aviendo entendido esta escriptura, dijo que sale fiador del dicho Mateo Báez, y como tal se obliga a que el susodicho ará, cumplirá y pagará todo lo que ba obligado donde no que él, como tal su fiador y llano pagador, aciendo de agena deuda suya propia, lo cumplirá y pagará por el de sus vienes sin que sea necesario hacer excursión ni otra diligencia contra el dicho principal, cuio beneficio renuncia, y si para su cumplimiento fuere, es necesario salir persona...contra ellos, o qualquier dellos le pagarán seiscientos maravedís de salario por cada día de los que en ello se ocupare de yda, estada y buelta asta la real paga por el general salario y costas se aga la excursión y paga que por el principal sobre que renuncian las premáticas que proíben los salarios y para lo así cumplir y pagar, obligan sus personas y bienes avidos y por aver juntos y de mancomún, y cada uno por el todo in solidum, renunciando las leyes de duobus rex debendi y la auténtica oc yta de fide jusoribus y el beneficio de la excursión y división y demás de la mancomunidad, y dan poder a las justicias y jueces de su magestad de qualquier juridición y especial a los señores alcaldes desta Corte yn solidum, para que a ello les conpelan como si fuera sentencia definitiva de juez competente pasada en cosa juzgada y renuncian su propio fuero, juridición y domicilio y la ley si convenerit de juridicione omnium judicum y las demás leyes y derechos de su favor y la parte en forma, y así lo otorgaron, siendo testigos Santiago Álvarez, guarnicionero que vive en la red de San Luis en casas de la cofradía del Santísimo Sacramento de la villa de Salmerón, y Antonio Herrero, oficial del dicho Mateo Báez, los quales, que así se nombraron, juraron en forma de derecho conocer a los dichos otorgantes y ser los maestros aquí contenidos, sin fraude alguno, y más fue testigo Diego García, todos residentes en esta Qorte, y los dichos otorgantes y un testigo lo firmaron. Mateo Váez. Testigo, Juan Simón de Sandoval. Testigo, Santiago Álbarez. Ante mi, Domingo Hurtado.

77. 1658, 12-3.

Concierto de los marmolistas Vicente de Semería y Juan Sombigo para hacer la urna de mármol y jaspe de San Diego de Alcalá por traza de Benavente.

A.H.P.M. prot. 8.008, f. 67-68v.

Transcrito parcialmente en AGULLÓ (2003).

En la villa de Madrid a doce días del mes de março de mil y seiscientos y cinquenta y ocho años, ante mi el pressente escrivano y testigos de yuso escritos, parecieron Vicente de Semería y Juan Sonbigo, maestros marmolistas, vecinos desta dicha villa, que viven el dicho Vicente Semería en la calle de Buenabista en casas de Francisco Ximénez, y el dicho Juan Sonbigo en la calle del Ave María en casas de doña María Carbonel, y dijeron y otorgaron que se obligan y obligaron a favor de el convento de señor San Diego de la villa de Alcalá de Henares de la orden de señor San Francisco y de su

síndico y del padre fray Juan de San Francisco en su nombre, de hacer y labrar una urna de piedra de mármol y jaspe en la capilla de señor San Diego de Alcalá, que está en el dicho convento, para que se ponga en ella el cuerpo del santo, y a de ser de mármol de San Pablo de buenos colores, y el jaspe de Tortosa, y el alma que necesario fuere la an de hacer de berroqueña, y todo a de ser conforme a la traça, planta y alçado que está hecha y firmada de Sebastián de Benavente, maestro de arquitectura, vezino desta villa, y de los dichos otorgantes, sin exceder de la dicha traça en cosa alguna, y para ello no se les a de dar mármol de cepa sacada al superficie, de manera que se pueda asentar con seguridad todo lo que muestra la dicha traça, y más se les a de dar veinte pies de jaspe cúbicos para recibirlo a los noventa pies que muestra aber menester por la traça, y la mitad del dicho jaspe se les a de dar a los dichos otorgantes puesto en Alcalá y la otra mitad en Madrid, y no se les a de dar dicho pertrecho ninguno, y se obligan a la fortificación de la dicha obra, engrapado, entarugado y enplomado a toda satisfacción y vista de maestros nombrados por cada una de las partes...y a que arán los aujeros necesarios para el asiento de los bronce que llevare la dicha obra, y para hacer andamios y asentalla se les a de dar madera y taller en el dicho convento para labrar y dos aposentos para lo necesario, y se declara que les a de dar el dicho convento los dichos jaspes como dicho es, y que los dichos otorgantes an de poner a su costa la dicha piedra de mármol y berroqueña y los pertrechos necesarios para lo asentar y dejar con perfección.

-Y por toda la dicha obra se les a de dar a los dichos otorgantes que la an de hacer tres mil ducados de vellón, que es el precio en que se a concertado y ajustado, los cuales se les a de pagar por el dicho convento de señor San Diego de Alcalá y su síndico, el dicho padre fray Juan de San Francisco en su nombre en los plaços y de la forma que aquí se dirá, mil ducados de bellón luego de contado para començar la dicha obra de los cuales se dan por satisfechos a su boluntad porque confiesan averlos recibido del dicho padre fray Juan de San Francisco, y porque la entrega dellos no parece de pressente, renuncian las leyes de la prueba de la paga y la excepción de la non numerata pecunia y demás del caso, de que le dan carta de pago en forma, y para de oy en dos meses primeros siguientes se les an de dar otros quinientos ducados, y de allí en otros dos meses otros quinientos ducados, y de allí a otros dos meses que se cumplirán de oy día de la fecha desta carta en seys meses, otros quinientos ducados, y los otros quinientos ducados restantes a cumplimiento de los dichos tres mil ducados se los an de pagar en aviendo acabado la dicha obra en toda perfección, y pasado dos meses los primeros después de acavada, la qual dicha urna se obligan los dichos otorgantes de començar a fabricar luego y a dar acavado el primero cuerpo de la dicha fábrica donde asienta la urna para mediado del mes de mayo deste año de mil y seiscientos y cinquenta y ocho, y toda la dicha obra acavada en perfección para fin del mes de setiembre deste dicho año, y si no la cumplieren según dicho es, consienten que a ello se les pueda conpeler y apremiar por todo rigor de derecho y a que paguen todos los daños y costas que por ello se causaren (tachado: y por lo que más les costare de lo contenido en este concierto) a la parte del dicho convento, o que se pueda convenir y ajustar con otros maestro que hagan la dicha obra por los precios que concertaren y por lo que más les costare de lo contenido en este concierto, y por el dinero que tubieren recibido, costas y daños que se siguieren y recrecieren se les pueda executar, usando para ello el dicho convento, síndico y padre fray Juan de San Francisco en su nombre, y qualquiera dellos a su boluntad de qualquiera de los dichos dos remedios que elixiere, y se declara que si las pagas de dichos plaço se dilataren an de poder los otorgantes también cesar en la dicha obra asta que les paguen, constando aver requerido para que se les pague, y porque se sea más seguro y cierto lo contenido en esta escriptura, consienten los dichos otorgantes que si

para su execución y cumplimiento fueren de salir desta corte contra el convento o sus vienes, pueda yr persona adonde quiera que estubieren dicha costa con salario de seiscientos maravedís que le pagarán por cada uno de los días que en ello se detubiere y se ocupare de ydas, estadas y bueltas a esta corte, y por el dicho salario y costas se aga la execución y pago por el principal, sin embargo de las premáticas que proíben los dichos salarios, los quales renuncian, y para mayor seguridad de lo aquí qontenido dan por sus fiadores a Andrés de Semería, maestro de puertas y bentanas, que vive en la plaçuela de Labapiés en casa propia, y a Francisco del Campo, maestro que vive en la calle de la...en casas propias, y a Tomás de Negreda, maestro ebanista que vive frente del convento de Nuestra Señora de la Bitoria desta villa de Madrid, todos vecinos della, los quales questán presentes, aviendo entendido lo contenido en esta escriptura que les fue leida por mi el escribano, dijeron que queriendo hacer la dicha fiança, y poniéndolo en efecto otorgaron que daban fiador de los dichos Vicente de Semería y Juan Sombigo, y como tales se obligavan y se obligaron a que los dichos principales harán, cumplirán y pagarán todo aquello que ban obligados por esta escritura sin faltar en cosa alguna, donde no que ellos como tales sus fiadores y llanos pagadores lo cumplirán y pagarán de sus propios vienes o por los dichos principales, haciendo como para ello hacern de deuda y caso ageno suyo propio, sin que sea necesario hacer escursión ni división con ellos ni sus bienes ni otra diligencia alguna, aunque de derecho se requiera, cuyo beneficio renuncian y se passan de su favor, y si para su execución y cobrança fuere necesario salir desta corte contra los dichos fiadores y qualquier dellos adonde quiera que estubieren, pagarán a la perssona que dellos fuere el mismo salario de seiscientos maravedís cada día que se obligaren de pagar los dichos principales sobre que renuncian las premáticas de los dichos salarios, y para que así lo cumplirán y pagarán se obligan los dichos principales y fiadores con sus personas y bienes muebles y rayces, derechos y acciones avidos y por aber juntos y de mancomún a boz de uno y cada uno de ellos y sus vienes de por su y por el todo ynsolidum, renunciando como renuncian las leyes de duobus rex debendi y el auténtica oc yta de fide jutoribus y el beneficio y renunciación de la escursión y división y las demás del caso y derechos de los mancomunados y fiadores como en ellas se contiene, y dieron poder a las justicias y jueces de su magestad de qualquier parte que sea, y en especial a los señores alcaldes desta corte y cada uno ynsolidum, a cuyo fuero se sometieron para que les conpelan por todo lugar de derecho y vía executiva a lo que dicho es como si fuere sentencia definitiva de juez competente contra ellos y cada uno de por sí dada, consentida y passada en cosa juzgada, y renunciaron su propio fuero, juridicción y domicilio y la ley sit convenerit de juridicione omnium judicum y todas las demás leyes, fueros y derechos de su favor e la que proybe la feneral renunciación, y el dicho Juan Sombigo declaró ser mayor de veinte y cinco años, y todos lo otorgaron ansí, siendo testigos Pedro Albilde, maestro de obras que bive en la calle Mayor al portal de los guarnicioneros en la casa de Pasadiço, y Alonso de Arcilla, criado de su magestad que vive en la calle de las Güertas en casas de Francisco de Heredia, los quales juraron a Dios y a la Cruz en forma de derecho conocer a todos los dichos otorgantes, y ser los mismos aquí contenidos sin fraude alguno, y más fue testigo Juan Sánchez, todos residentes en esta corte, y todos los dichos otorgantes firmaron y uno de los testigos de conocimiento. Vicente de Semería. Juan Eugenio Sonbigo. Andrés de Semería. Francisco del Campo. Thomás de Negreda. Por testigo, Pedro Albilde. Ante mi, Domingo Hurtado.

78. 1658, 16-3.

Concierto del platero Rafael González para hacer la urna de plata de San Diego de Alcalá con traza suya y de Benavente.

A.H.P.M. prot. 8.008, f. 73-74v.

Referencia en SALTILLO. Transcrito parcialmente en AGULLÓ (2003).

En la villa de Madrid a diez y seis días del mes de março de mil y seiscientos y cinquenta y ocho años, ante mi el escribano y testigos de yuso escritos pareció presente Rafael González, maestro de platero, vecino de la dicha villa, que vive en ssus casas propias a la calle del Leal, y dixo y otorgó que se obligaba y obligó a favor del convento de señor San Diego de la villa de Alcalá de Henares de la orden de señor San Francisco y de su síndico y del padre fray Juan de San Francisco en su nombre, de hacer y fabricar una urna de plata dorada de molido por adentro y por afuera para que se ponga en ella el cuerpo de señor San Diego, que está en el dicho convento, y a de ser la dicha urna por la parte de aufera cicelado con sus requadros de brutescos y con sus divisiones de requadros de medio relieve y con sus molduras baciadas lisas, la qual a de tener cinco pies de largo de ténpano y dos pies de ancho y un pie y tres quartos de alto sin la tumbilla y si la tarjeta que lleva de remate, que a esa se le dará el altura que conviniere, todo lo qual a de ser y lo a de hacer y executar conforme a la traça que está hecha y firmada del dicho otorgante y del dicho padre fray Juan de San Francisco y de Sebastián de Benavente, maestro de arquitectura vezino desta villa, y a de tener la dicha urna dos escudos cicelados de medio relieve en las dos caveceras, el uno de las armas reales con su corona ymperial y tusón, y el otro de la orden de nuestro padre San Francisco, y la dicha tunbilla a de yr por afuera de la misma manera que la urna, como lo muestra la dicha traça, y por adentro no a de llevar plata sino que el dicho convento y el dicho padre fray Juan en su nomvre la an de hacer dorar por su quenta, y a de yr toda la dicha obra con sus tornillos, pero el suelo de la dicha urna que a de asentar sobre el mármol a de ser sin dorar, y toda ella a de pessar precisamente docientos marcos de plata de a sesenta y cinco reales cada marco y no menos, que montan trece mil reales de plata, que se le an de hacer buenos, y si pesare más la dicha urna de los dichos docientos marcos de plata se le a de pagar lo que más pesare, no excediendo de beinte marcos a rraçón de dichos sesenta y cinco reales de plata que tubiere más de los dichos veynte marcos, y de lo tocante al dorado y hechura de dichos veinte marcos no se le a de pagar nada por ello más de sólo la plata de los dichos veynte marcos a dichos sessenta y zinco reales de plata cada marco, y porque se a contenido y ajustado aber de hacer el otorgante la dicha obra por diez ducados de plata cada marco, y a este precio montan los dichos docientos dos mil ducados de plata con que a de ser satisfecho de toda la plata, dorado y manufatura de la dicha urna, sin que se le aya de pagar otra cosa alguna, salbo lo que tocara a los beinte marcos de suso referidos su los pesare de más de dichos docientos marcos, para que luego pueda començar a travajar en la fábrica de dicha urna se le an de yr entregando por el dicho convento de señor San Diego y su síndico o el dicho padre fray Juan de San Francisco en su nombre los trece mil reales de plata que ynportaren los dichos docientos marcos a sesenta y zinco reales cada uno, que a de pesar la dicha urna como ba dicho, en esta manera: los quatro mil reales de contado, de los quales el dicho Rafael González se da por contento y satisfecho a su boluntad porque confiesa averlos recibido con efecto del dicho padre fray Juan de San Francisco en reales de plata, y porque la entrega dellos no parece aora de pressente, renuncia las leyes de la prueba de la paga y ecepción de la non numerata pecunia y las demás del casso como en ellas se contiene de que da carta de pago en bastante forma, y otros quatro mil y quinientos reales de plata le a de pagar de aquí a mes y medio, y los quatro mil y quinientos reales

de plata restantes para de allí a otro mes y medio que se cumplirá de oy día de la fecha desta carta en tres meses primeros siguientes, y los nueve mil reales de plata restantes que le quedan al dicho otorgante para el dorado y manufatura de la dicha urna se le an de pagar en fin de los meses de julio, agosto y setiembre deste año de mil y seyscientos y cinquenta y ocho a tres mill reales de plata en cada uno de los dichos tres meses, y además en el último dellos lo que le tocare de dichos veinte marcos como dicho es, y con esto se obliga el dicho otorgante de dar hecha, acavada y rematada en toda perfección la dicha urna de plata conforme lo muestra la dicha traça con su probación de dos maestros plateros nombrados por cada parte el suyo, y de plata de ley marcada y pesada por qualquiera de los contrastes desta corte o villa de Madrid, y entregarla en ella el dicho padre fray Juan de San Francisco o la persona que estubiere en su lugar por parte del dicho convento de señor San Diego, para fin del dicho mes de setiembre deste año de mil y seiscientos y cinquenta y ocho, y si no lo cumplierse según según dicho es, consiente que a ello se le pueda compeler y apremiar por todo rigor y a pagar todos los daños y costas que para ello se causaren o que se puedan conbenir y ajustar con otro maestro que haga la dicha obra por los precios que concertaren y por lo que más le costare de lo contenido en este concierto y por el dinero recibido, costas y daños que se le siguieren y recrecieren se le pueda executar usando para ello el dicho convento, síndico y padre fray Juan de San Francisco en su nombre y qualquiera de ellos de anbos los dichos remedios y de qualquier dellos a su boluntad, y se declara que si faltare en las pagas de los plaços referidos a de poder el otorgante dilatar la obra por el tiempo que no se le pague, constando averse requerido para la dicha paga y no cumplirse con ella, todo lo qual que dicho es sin faltar en cosa alguna se obliga el dicho otorgante con su persona y vienes muebles y rayces, derechos y acciones avidos y por aver de guardar y cunplir, y en especial para maior seguridad dello sin perjuicio de la obligación general obliga e ypoteca las casas en que vive en la calle del Leal desta villa que alindan con casas de Juan de Urosa con carga de la yncómoda partizión y censo perpetuo que tiene, y declaró ser propias suyas y libres de vínculo y mayor dotación y memoria y de otras cargas, censos e ypotecas y se obliga de no las bender ni enajenar al aber cumplido y satisfecho esta escritura, y si lo hiziere que no balga y sea de ningún balor de más de lo que si fuere necessario salir de la corte contra él para el cumplimiento y paga de lo que dicho es, consiente que baya persona a do quiera que él estubiere y sea necesario con salario de seyscientos maravedís que le pagará por cada uno de los días que en ello se detuviere y ocupare de ydas, estadas y bueltas y por el dicho salario y costas se aga la execución y pago que por el principal sin embargo de las premáticas que proíben el poner y llevar salarios, los quales rennuncia y aparta de ssu favor y da poder a las justicias de su magestad de qualquier jurisdicción y en especial a los señores alcaldes desta qorte cada uno insolidum a quien se somete y en especial a los señores alcaldes desta qorte y cada uno insolidum a quien se somete y que a ello le compelan como si fuera sentencia definitiva de juez competente pasada en cosa juzgada, y renunciaron su propio fuero, jurisdicción y domicilio y la ley si convenerit de juridicione omnium judicum y las demás leyes y derechos de su favor y la que proibe la general renunciación, y así lo otorgó y firmó de su nombre, siendo testigos don Eugenio de las Cuebas, y Pedro Sánchez Ormachea y Agustín Casas, residentes en esta corte, e yo el escribano doy fe que conozco al dicho otorgante. Rafael González. Ante mi, Domingo Hurtado.

79. 1658, 29-3.

Carta de pago otorgada por Benavente en favor de doña María González Sacristán, viuda del dorador José Fernández.

A.H.P.M. prot. 9.354, f. 106r.

En la villa de Madrid a veinte y nueve días del mes de marzo de mill y sseiscientos y cinquenta y ocho años, ante mi el escrivano y testigos pareció presente Sevastián de Benavente, maestro ensamblador, vecino desta dicha villa, y confesó haver recibido de doña María González Sachristán, como heredera que quedó por fin y muerte de Joseph Fernández, su primer marido, es a saver, docientos y cinquenta y un reales en moneda de vellón, con los quales está enteramente pagado y satisfecho de los trescientos y sesenta y tres reales que el dicho difunto le quedó deviendo, de que le dexó hecho papel que se entrega original con esta carta de pago a la dicha heredera, y de los dichos docientos y cinquenta y un reales recibidos por la dicha raçón, el otorgante se da por entregado a su voluntad por haverlos recibido realmente y con efecto, y porque su entrega de presente no parece, renunció las leyes della, excepción no numerata pecunia y demás del caso como en ellas se contiene, y otorga carta de pago y finiquito en vastante forma y como convenga al derecho de la dicha doña María González Sachristán, y lo otorgó así y firmó ante mi el presente escrivano, a quien doy fee conozco, siendo testigos Pedro de Madrid, Juan Bauptista de Medina y Martín González de Araujo, residentes en esta corte. Sebastián de Benabente. Passó ante mi, Andrés de Arze y Guzmán.

80. 1658, 29-4.

Concierto para la hechura del retablo mayor del convento de Jesús y María de Valladolid según traza de Benavente.

A.H.P.V., prot. 1.874, f. 275-.

Transcrito en PÉREZ VILLANUEVA.

En la ciudad de Valladolid a beinte y nueve días del mes de abril de mill seiscientos cinquenta y ocho años, ante mi, el escrivano y testigos, parecieron de la una parte el señor don Ambrosio de Onís, vecino y rexidior desta ciudad, y de la otra Francisco Belázquez, maestro ensamblador, e María Sánchez, su madre, viuda de Juan Velázquez, como principales deudores, cumplidores y pagadores, y Alonso Sánchez, mercader, todos vecinos desta dicha ciudad como su fiador y principal pagador... y dixeron que el señor don Bentura de Onís, señor de la villa de Olivares, del Conssexo de su Magestad, padre del dicho señor don Ambrosio de Onís, es patrón único y solo de la iglessia, cassa y conbento de Jesús María desta ciudad y como tal, para mayor hadorno y lucimiento de la iglessia dél, de su propia boluntad, ha querido hacer a su costa un rretablo para el altar mayor de la dicha iglesia, y para este efecto hiço le traçase y dibuxasse Sebastián de Benavente, maestro desta arte, vecino de la villa de Madrid, el qual hiço la dicha traça, y para executarla y acer conforme ella el dicho rretablo, abiéndola visto el dicho Francisco Velázquez, se ajustó con el dicho don Ambrosio de Onís de hacer el dicho retablo en la forma y manera que está dibujado en la dicha traça sin faltar cossa ninguna de ella, todo a su costa y materiales, manufactura, fixarle y ponerle en la dicha capilla mayor de la dicha iglessia dentro de cierto tiempo en precio de honce mill y quinientos reales pagados a ciertos plaços, que uno y otro irá declarado en esta escritura, y para acerle y executarle, ambas las dichas partes, de más de la dicha traça, han echo sus condiciones, con las quales se ha de executar y acer la obra del dicho retablo según la

disposición de la dicha traça, las cuales, firmadas de dicho don Ambrosio de Onís y del dicho Francisco Belázquez, escritas en papel de sello quarto, entregaron a mí, el presente escribano, para que las inserte e incorpore a esta escritura, su tenor de las cuales es este que sigue: Aquí las condiciones.

Y en conformidad del dicho concierto y con las condiciones que han insertas, los dichos Francisco Belázquez y María Sánchez su madre, principales, y el dicho Alonso Sánchez su fiador, se obligaron con sus personas y bienes muebles y raíces, avidos y por aver, que el dicho Francisco Belázquez hará, fabricará y executará la obra del dicho retablo de la manera y forma que está dibujado en la dicha planta que para ello hizo el dicho Francisco (sic) de Benavente, maestro de quien está firmada, que originalmente se entrega al dicho Francisco Belázquez, que para el dicho efecto la recibió en presencia de mí, el escribano y testigos, de que yo, el escribano, doy fe de todo el de la forma y manera que está dibujado en dicha traça con todas las figuras y adornos según y como se contiene en las dichas condiciones, excepto las dichas dos figuras de María y el Niño que a de hacer el dicho Juan Rodríguez, maestro escultor, como se dice en una de las dichas condiciones, y el dicho retablo hará y le dará echo bien y perfectamente sin que falte cosa alguna de lo contenido en la dicha traça y condiciones y le dará puesto y fixado en la capilla mayor del dicho convento de Jesús María sobre el pedestal que para el dicho retablouviere puesto o se pusiere por orden del dicho patrón para desde hoy día de la fecha desta escritura en año y medio cumplido primero siguiente, ha vista y satisfacción de maestros nombrados el uno por su parte y el otro por el dicho patrón, que guardará y cumplirá todo lo contenido en estas condiciones o las penas en ellas declaradas, y no lo haciendo y cumpliendo, ansí pasado el dicho término, consiente que los dichos principales y fiador sean compelidos y apremiados a ello por todo rigor de derecho y condenados en las penas de las dichas condiciones contenidas, todo ello por razón de los dichos once mill y quinientos reales en que se ha concertado toda la obra del dicho retablo, ansí de materiales como de manufatura, que se han de pagar al dicho Francisco Belázquez y a los plazos contenidos en dichas condiciones, el qual no hará ni aumentará mas en él que la que contiene la dicha traça y condiciones ni pedirá se le pague mayor cantidad de maravedís por razón de mexoras no en otra forma sino las que tenga orden expresa por escrito del dicho patrón para las hacer, y en todo guardará y cumplirá según y de la manera que dicha es y se contiene en la dicha traça y condiciones sin faltar cosa alguna. Y por razón dello, el dicho señor don Ambrosio de Onís, obligándose como se obliga con su echo propio, sin que sea necesario hacer excursión ni otra diligencia con el dicho señor don Ambrosio de Onís, su padre, aunque de derecho se requiera....y para poner y fixar el dicho retablo en la dicha capilla mayor de dicho convento hará a su costa el pedestal del dicho retablo luego que el dicho retablo esté acabado, y para fixar sin envargo de la condición que desto trata, que se ha entender desta manera porque así lo pactan y conciertan las dichas partes...y ansí la otorgaron ante mí, escribano, siendo testigos Juan Rodríguez Nieto y el licenciado Domingo Sanz, clérigo presbítero, y Martín de Udondo, vecinos de esta ciudad, y ansí mismo dicha María Sánchez renunció las leyes del beliano justiniano senatus consultus, leyes de Toro y Partidas y todas las demás a favor de las mujeres, de cuyo auxilio fue avissada por mí, el presente escribano, de que yo, el escribano, doy fe, y testigos los dichos, y los otorgantes, de que yo, el escribano, doy fe que conozco, lo firmaron, escepto la dicha María Sánchez, que por no saber, lo firmó un testigo a su ruego. Ambrosio de Onís. Francisco Belázquez. Alonso Sánchez. Testigo, Domingo Sanz. Ante mí, Domingo Fernández.

Condiciones.

Condiciones con las quales Francisco Belázquez, ensamblador becino desta ciudad, se a ajustado con el señor don Ambrosio de Onís, vecino y rexidor desta ciudad, de acer el rretablo del conbento de Jesús María desta ciudad, de qués patrón del dicho conbento el señor don Bentura de Onís, padre del dicho señor don Ambrosio y señor de la villa de Olivares, del Conssexo de Hacienda de su Magestad.

Primeramente, el dicho Francisco Belázquez que a de sser obligado ha acer el rretablo de la dicha capilla mayor del dicho combento conforme está dibuxado por la traça que para él hiço Sebastián de Benavente, maestro becino de la villa de Madrid, que está firmada de su nombre, darle echo y acavado en toda perfección conforme a la dicha traça, puesto y asentado en la dicha capilla mayor de la dicha iglessia y conbento y armado poniendo para ello los andamios necesarios, sin que por ellos se le aya de dar más cantidad de la en que está concertada la obra principal de dicho rretablo, dentro de un año y medio cumplido primero siguiente, que a de començar ha correr desde el día de la fecha desta escritura asta ser fenecido.

Yten es condición que ha de acer en el dicho retablo una custodia en la misma madera y conformidad que lo demuestra la dicha traça, exceto que si pareciere ser mui alta, la pueda hacer de seis pies de alto.

Yten es condición que la caxa principal se aya de acer conforme lo demuestra la dicha traça adornándola con el cuadro de tarjetas como en ellas están dibuxadas y a de llevar en los codillos encima de la caxa una tarjeta de medio rrelieve conforme lo demuestra la traça, y a de tener la dicha caja de fondo seis pies, que es lo bastante para caver las dos figuras redondas, y a de llevar por la parte de adentro la obra que demuestra la dicha traça y la rosca del arco se a de tallar de óbalos conforme están en la dicha traça.

Yten es condición que las dichas dos figuras redondas, la una a de ser de Nuestra Señora y la otra del Niño y las a de acer en la caxa principal y éstas an de ser por quenta del dicho maestro, y las a de acer Juan Rrodríguez, maestro de escultor vecino desta ciudad, y a de ser a satisfacción de maestros nombrados por cada una de las partes.

Yten es condición que a de llebar en el gueco principal de la caxa una peana que a de llenar todo el gueco de la dicha caxa y rreciva y lebante las dos figuras que se an de poner, y la dicha peana a de tener de alto media bara y a los lados se a de dexar güeco bastante para que se pueda goçar de dicha obra de los lados y a de ir adornada de tarxetas conforme lo demuestra la traza y además a de llebar una tarxeta en el medio que hace la parte de adelante, que aunque no lo demuestra la traça es porque está delante la custodia.

Y anssimismo es condición que ayan de poner tableros cerrados assí en el nicho principal del retablo como en los otros cinco nichos donde se an de poner las pinturas que cojan y cierran todo el gueco de atrás de buena madera seca como la demás que fuere del rretablo, seca y buena y sin nudos.

Ytem es condición que a los lados de la caja principal ha de llebar dos columnas rredondas con sus pilastras detrás de dichas columnas y en ellas sus capiteles corintios conforme lo demuestra la traça.

Ytem es condición que a los extremos de la parte de afuera ha de llebar dos columnas robadas la quarta parte de la columna y las tales columnas an de ser agregadas a sus muros conforme lo demuestra la traça y planta y en ellas sus capiteles conforme en la traça está dispuesto, y es declaración que las quatro columnas an de ser estriadas derechas.

Ytem es condición que entre columna y columna a de llebar los cuadros de oxas talladas conforme están dibuxadas en la traça y en la parte de arriba en el medio de dichos cuadros a de llebar sus tarxetas de medio rrelieve conforme lo demuestra la traça.

Yten es condición que el cornisamento principal ha de venir a pisar con el cornisamento de la capilla y se a de executar según y como está dispuesto en la traça, es a saber, que a

de llevar sus tarjetas rrepartidas con el orden que en la traça está dispuesto y an de ser talladas en la conformidad que dicha traça lo demuestra, y entre cartela y cartela a de llevar un cogollo de talla conforme está dispuesto en la traça, y los miembros de dicha cornisa y alquitrabe an de ser tallados conforme demuestra la traça.

Ytem es condición que encima de la corniza principal ha de llevar un çócalo de media vara conforme lo demuestra la traça.

Yten es condición que en el rremate de dicho rretablo a de llevar un quadro tallado de tarxetas correspondiente al principal del primer cuerpo y adviértesse que no a de llevar el codillo que tienen los dos largueros que suben de pie derecho por causa que hace feo y en los codillos del medio del quadro a de llevar una tarxeta de rrelieve conforme está dispuesto en la traça.

Ytem es condición que a los lados del dicho quadro a de llevar dos machones con sus adornos de festones y tarxetas y tallados todos sus miembros conforme lo demuestra la traça.

Ytem es condición que las dos enjutas que acen los dos lados a de llevar los quadros tallados conforme lo demuestra la dicha traça y en los güecos los tableros para que en ellos se claven las pinturas que demuestra la traça.

Ytem es condición que a de llevar encima del rremate tallado todo el frontispicio conforme lo demuestra la traça.

Ytem es condición que en el güeco del quadro del rremate aya de llevar su tablero en que harrime la pintura, porque le sirba de defensa, por el riesgo que pueda suceder de romperse, y por el mismo inconbiniente aya de poner los demás tableros dichos.

Ytem es condición que este dicho rretablo a de llevar la capilla de alto y ancho sin dejar ningún güeco por parte ninguna.

Ytem es condición que toda esta dicha obra aya de ser de madera de Soria seca, limpia y diestra y con los menos nudos que pudiere toparse excogiendo la mexor que se hallare y a de ser toda ensamblada y fortalecida con todo lo necesario que para dicho efecto fuere menester.

Ytem es condición que el maestro a de dar esta obra acabada y puesta en dicha iglesia y capilla mayor, assentada en toda perfección en blanco, a contento de maestros peritos en el arte, los que por entrambas partes se fueren nombrando, en tiempo de año y medio que corre desde el día de la fecha desta escritura, y es declaración que el rompimiento que se ha de hacer para el nicho principal del rretablo, pedrestal y puertas que señala y demuestra la traça a de sser a costa del patrón.

Ytem es condición que los once mill y quinientos reales en que se ha concertado este rretablo se a de dividir en quatro pagas, la una quarta parte en aciendo la escritura, para comprar la madera, y las otras tres se an de dividir cada cinco meses de como se aya axustado, quedando una paga para después de aver assentado y puesto el rretablo en resguardo, y se le a de entregar después que no tenga que hacer en él el dicho maestro.

Ytem es condición que si faltare algo de hacer en el rretablo o estuviere mal hecho conforme traça y condiciones, aya de nombrar el patrón el maestro que quisiere en Madrid, y los dichos principal y fiador an de pagar lo que con él axustare dicho patrón y aya de sser dentro de dos messes de como se pussiere dicho rretablo, y ssi no faltare de cumplir nada de lo capitulado, no sserá necessario traher maestros de Madrid ni pagar el maestro cossa ninguna desta costa.

Ytem es condición que si hiciere algunas mexoras no haviéndoselas mandado hacer por escritura espresa con sus condiciones no se le aya de pagar rreales ningunos por que desde luego los rremite y perdona.

Ytem es condición que la paga de los dichos once mill y quinientos rreales que a de aver el maestro por toda la dicha obra en los plaços contenidos en estas condiciones se ha de

acer puntualmente a los dichos plaços rresignados, para que el dicho maestro continúe la dicha obra. Y si passados los dichos plaços o qualquier dellos no se hiciere la paga, el dicho maestro a de poder executar por lo que cada plaço cumplido se le deviere. Y por la misma raçón, si el dicho maestro, aviendo sido pagado puntualmente a los dichos plaços, no diere hacavada la obra de dicho rretablo y assentado en toda forma y puesto en la dicha capilla mayor, ha de sser compelido y apremiado a que lo cumpla, y demás dello se le aya de descontar del precio principal en que está concertada dicha obra duzientos ducados de vellón que se pone de pena, y tanto menos se le a de dar por ella. Yten es condición que respecto de que el pedestal del dicho rretablo que se ha de hacer, que a de dar el dicho patrón a su costa, no le entregara al dicho maestro y por ello se detubiere el armar el dicho retablo en la dicha iglesia, todavía se a de pagar al dicho maestro el tercio postrero al plaço señalado, pero, sin embargo, el dicho maestro ha de poner dicho pedestal en dicho altar luego como se le entregue el dicho patrón, sin llevar por ello otra cosa más de lo en que está concertado todo el dicho rretablo y pedestal dél, y quedar obligado a que se aya de dar por buena la dicha obra a vista de dichos maestros, y si no se diere por buena, se a de volver a acer a costa de dicho maestro, el qual, por todo lo contenido en estas condiciones, se a de obligar y dar fianças bastantes y acer escritura en raçón dello con las fuerças necesarias. Y con estas condiciones yo, don Ambrosio de Onís, vecino y rexidore desta ciudad por mi dicho propio, yo, don Francisco Belázquez, maestro enssamblador vecino desta ciudad, axustamos la obra de dicho rretablo y por el cumplimiento della otorgaremos escritura en forma y lo firmamos en Valladolid a veintinueve de abril de mil y seiscientos y cinquenta y ocho años, siendo testigos los contenidos en la escritura. Y yo, el escribano, doy fee conozco a los otorgantes. Ambrosio de Onís, Francisco Belázquez. Domingo Fernández, escribano.

81. 1658, 29-4.

Concierto de Benavente para hacer el retablo de la capilla de San Diego de Alcalá en el convento de Santa María de Jesús.

A.H.P.M. prot. 8.008, f. 125-126v.

Transcrito parcialmente en AGULLÓ (2003).

En la villa de Madrid a veinte y nueve días del mes de abril de mil y seiscientos y cinquenta y ocho años ante mi el escrivano y testigos de yuso escritos pareció presente Sebastián de Benavente, maestro de arquitectura, vecino desta dicha villa, y dijo que por quanto él trató y confirió con el padre fray Juan de San Francisco, religioso de su orden seráfica, residente en esta Corte, de encargarse de hacer y labrar el retablo y custodia de la capilla de señor San Diego de Alcalá de Henares questá en el conbento de la dicha orden de señor San Francisco en la forma y manera contenida en la traça que sobre ello se hiço del dicho retablo y custodia, y después de lo susodicho se a tenido por más conbeniente traçar la custodia en otra forma según se a puesto y traçado en papel aparte, y que no se execute la que se hiço y puso en la traça del dicho retablo, y tanbién se a resuelto de mudar algunas cosas de la obra y traça dél, todo lo qual está ya determinado, conferido y ajustado de la forma y manera que se a de hacer y poner en execución la obra de la dicha custodia y retablo, y para que así se aga y cumpla cada cosa con distinción y claridad, según y como aquí se dirá, el dicho Sebastián de Benavente otorga por esta carta que se obliga a favor del dicho conbento de señor San Diego de Alcalá y de su síndico y del dicho padre fray Juan de San Francisco en su nombre, de hacer y labrar el retablo y custodia de dicha capilla de señor San Diego conforme a las dos

traças questán hechas y firmadas del otorgante y del dicho padre fray Juan, mudando y haciendo en ellas todo lo que se adbierte y prebiene por esta escritura sin aber nada que falte ni contradiga a ella, la qual a de ser en esta manera:

Primeramente se obliga de hacer dos gradas de mármol de San Pablo de buenas colores con las menos juntas que fuere posible, y an de tener de güella diez dedos para poner los adornos que sea necesario, y de alto cada una lo que muestra la traça, o más o menos lo que fuere necessario según el sitio y dispussición del retablo, y si ubiere algún inconveniente para que no sean dos gradas se ayan de convertir en çócolo con su baciado alrededor su moldura, de manera que corresponda al retablo, y todo lo demás que muestra la traça se a de efetuar de madera en blanco y toda la dicha madera a de ser de Balsayn y a de yr ensanblada toda la dicha obra con buenos ensanblajes en todas las partes que requiere el arte a satisfacción de maestros, y se adbierte que a la parte del trasparente buelbe una pilastra de la misma obra que muestra la fachada principal, y el alquitrabe que se muestra en dicha fachada a de corresponder a la parte del trasparente y por la parte del plafón de dicho alquitrabe que viene encima de la urna se an de hacer los florones que ubiere menester para más adorno.

-Y es condición que se a de ejecutar el lado que muestra la traza a la parte del ebanjelio menos el festón que está con el niño debajo del alquitrabe y en su lugar se a de poner la tarja que está al lado de la epístola, y si para mayor adorno fuere necesario que en la cartelas que oy están hechas en el pedestal principal del retablo hacer algunos trapos o festones se aya de hacer lo que más convenga.

-Yten que en el remate se an de poner las armas reales an de quitar los dos niños que oy están dibujados el uno con una águila y el otro con una guirnalda de flores y una palma, y en todo lo demás del sobrecuerpo de dicho retablo se a de ejecutar conforme la traça, y la tarja que muestra encima del quadro del sobrecuerpo a de benir ciñendo debajo del plafón que hace el frontispicio, y no se a de hacer la piedra que muestra la traça porque a de lebanstar el lienço más alto conforme está hecha la pintura.

-Y asimismo se obliga de hacer el festón que muestra en la entrecalle encima del pedestal y la tarja que divide los dos quadros de dicha entrecalle.

-Y es condición que la urna que muestra la traça para el cuerpo del glorioso San Diego no se a de hacer por averse elejido otra y no corre por quenta del maestro que hace dicho retablo.

-Asimismo se obliga de hacer seys quadros de ojas arpadas, los quatro para las quatro ornacinas de la capilla y dos para dos lienços que vienen en el cruzero que tienen quince pies de largo poco más o menos.

-Es condición que el dicho Sebastián de Benavente a de dar acavada y asentada la dicha obra en blanco a toda satisfacción, corriendo por su quenta el asentarla una bez dorado o en blanco, no quedando ni siendo a cargo del dicho maestro el dorado, ni tanpoco a de ser ni correr por su quenta llebar la dicha obra de Madrid a Alcalá.

-Y es condición que las pieças que al presente están hechas para dicho retablo, que las dejó hechas Francisco Belbilar, difunto, se le dan al dicho Sebastián de Benavente y quedan para él, sin que por ellas aya de pagar ni descontarse de maravedís ningunos de lo que a de aver por raçón de la dicha obra y se da por entregado de las dichas pieças por averlas recibido y renuncia por no parecer aora de pressente las leyes de la entrega y prueba della.

-Y en esta conformidad se obliga el dicho maestro de dar hecho y acabado en toda perfección en blanco el dicho retablo y custodia y asentado para fin del mes de setiembre deste año de mil y seiscientos y cinquenta y ocho a satisfacción de maestros del arte, nonbrados por cada parte el suyo, y por toda la dicha obra se le an de dar y pagar al dicho otorgante tres mil y quinientos ducados ques todo el precio en que se a

concertado y ajustado el dicho retablo y custodia en moneda de vellón, con calidad que por cuenta dellos se le an de dar luego de contado mil ducados de vellón, y se a de encargar el dicho padre fray Juan de San Francisco, procurador del dicho convento de San Diego, de pagar la madera de la dicha obra por cuenta de los dichos tres mil y quinientos ducados que a de haver el dicho maestro, y para fin de junio deste dicho año se le an de dar otros mil ducados de contado, y para fin de agosto siguiente otros quinientos ducados, y el resto a cumplimiento de los dichos tres mil y quinientos ducados menos lo que se ubiere pagado de la dicha madera se lo an de pagar un mes después de estar asentado el dicho retablo, y si no cumpliere lo que ba obligado como dicho es al dicho tiempo y plaço de fin de setiembre deste año de más de que a ello se el a de poder conpeler y apremiar por todo rigor de derecho, pagará quinientos ducados de pena por vía de ynterés y daño o como mejor aya lugar de derecho, los quales consiente que se le bajen y descuenten de la cantidad principal, y demás dello queda la parte del dicho convento convenida con otros maestros acaven la dicha obra y por lo que más les costare de lo en que se a concertado con el otorgante y por el dinero que ubiere recibido demasiado, costas y daños se le pueda executar con sólo esta escritura, y qualquier recaudo o testimonio por donde conste de lo susodicho, esto con calidad que por parte del dicho convento de San Diego y su síndico y el dicho padre fray Juan de San Francisco en su nombre, y qualquiera dellos cumplan con hacer las pagas aquí expresadas a dichos plaços y no de otra manera, y se declara que si el otorgante falleciere antes de acabar la dicha obra sea ninguna la dicha pena de quinientos ducados, y no se pueda obligar a sus herederos a pagar cosa della, y con estas calidades y condiciones se obliga con su persona y bienes avidos y por aver al cumplimiento y paga de lo que dicho es, y a que si fuere persona desta qorte contra él a do quiera que sea necesario sobre ello sobre ello pagará quinientos maravedís de salario a la perssona que fuere por cada uno de los días que en él se ocupare de yda, estada y buelta, y por ello se execute como por el principal sobre que renuncia las premáticas que proibien los salarios y da poder a las justicias de su magestad de qualquier jurisidición, y en especial a las desta villa de Madrid ynsolidum, a quien se somete, para que a ello le conpelan como su fuera sentencia definitiva de juez passada en cossa juzgada y renuncia su propio y fuero y domicilio y la ley si conbenerit y las demás leyes y derechos de su favor y la que proibie la general renunciación, de más de lo qual el dicho Sebastián de Benavente confiesa aver recibido dichos mil ducados de vellón que conforme a esta escritura ubo de aver de la primera paga della, de los quales se da por entregado, y ansí fecha su boluntad y por no ser el recibo de pressente renuncia las leyes y derechos de la entrega y prueba della y la ececión de la non numerata pecunia y las demás del caso y de los dichos mil ducados da carta de pago en bastante forma al dicho convento de señor San Diego, y así lo otorgó, siendo testigos Pedro Álvarez Castrillón y Pablo de Alcocer y Láçaro Castellanos, residentes en esta corte, e yo el escribano doy fe conozco al dicho otorgante y lo firmó. Sebastián de Benavente. Ante mi, Domingo Hurtado.

82. 1658, 15-5.

Obligación de Clemente de Ávila para dorar el retablo de San Diego de Alcalá y de Benavente como su fiador.

A.H.P.M. prot. 9.073, f. 84-86v.

Transcrito parcialmente en AGULLÓ (2003).

Ssépase por esta escriptura de obligación como yo, Clemente de Ávila, maestro de dorar retablos y otras cosas como principal, vecino desta villa de Madrid, e yo, Sebastián de

Benavente, maestro arquiteto, ansimismo vecino desta dicha Villa, como su fiador y principal pagador, que me ago y en todo quanto en esta escriptura será declarado, aciendo como ago de caso ajeno mío propio, y sin que contra el dicho Clemente de Ávila ni sus bienes proceda escursión ni diligencia alguna, cuyo beneficio y remedio y la auténtica que sobre ello ablan espresamente renuncio, y anbos principal y fiador, juntamente de mancomún, a boz de uno y cada uno de nos por si y por el todo ynsolidum, renunciando como renunciarnos las leyes de duobus reis debendi y el auténtica presente de fide yusoribus y el beneficio de la dibissión y escurssión y todas las demás leyes, fueros y derechos de la mancomunidad y fianças como en ellas se contiene, otorgamos que nos obligamos como dicho es a que yo el dicho Clemente de Ávila como tal maestro dorador que soy, por mi propia persona y manufatura con los oficiales que ubiere menester dorar el retablo de la capilla del señor San Diego de la villa de Alcalá de Henares dentro del dicho convento en el sitio y lugar conbeniente que me fuere señalado por el padre fray Juan de San Francisco, procurador del dicho convento, el qual tengo de dorar de oro finíssimo, lo más subido que se allare en esta corte, sin que llebe ningún jénero de cobre, plata ni otra mezcla de metal ninguno, y asimismo e de estofar y dar de color las pieças que le correspondieren con los fondos de oro y los escudos de las armas reales con los coloridos que son necesarios y les corresponden, lo que corresponde, el qual dicho retablo le tengo de dar acavado en toda forma para poderle sentar en la dicha capilla para el día quince de septienbre deste presente año de mill y sseientos y cinquenta y ocho, con calidad y condición que se le an de dar a tiempo las pieças del dicho rretablo para que las pueda dorar, de forma que no se le aga falta, para que pueda travajar en ellas, y acavado el dicho rretablo de dorar y estofar en la forma dicha, nos los dichos Clemente de Ávila y Sebastián de Venavente como tal maestro de arquiteto por nuestras personas emos de asistir asentar dicho retablo en la dicha capilla, de manera que para el dicho día quince de septiembre a de estar asentado en la dicha capilla sin que le falte cosa alguna de dorar ni estofar, y si alguna cosa se maltratare y roçare a el tiempo de asentarle, lo doraré y estofaré lo que así se rroçare y maltratare yo el dicho Clemente de Ávila por mi persona y los oficiales que ubiere menester, para no hacer faltas para el dicho día quinze de septiembre, y todo el oro y colores y recaudos que son necessarias para el dicho arte y oficiales a de ser por quenta de mi el dicho Clemente de Ávila, y lo e de comprar y pagar con mi propio dinero, y por la dicha obra el dicho padre fray Juan de San Francisco como tal procurador ques del dicho convento, y en su nombre y su síndico que a el presente es y adelante fuere, me a de dar a mi el dicho Clemente de Ávila veynte mill reales de moneda de vellón usual y corriente a el tiempo de la entrega, las quales se me an de yr pagando conforme los fuere pidiendo y los ubiere menester para el dicho efecto en birtud de librança mía que diere así en esta corte como en la dicha villa de Alcalá de Henares sobre el dicho padre fray Juan de San Francisco como tal procurador del dicho convento y su síndico para la persona o personas que llebaren las dichas librança o libranças, sin que aya dilazión ninguna, llevando recibo a las espaldas de la persona en cuyo favor fueren, de manera que en aviendo falta de pagar las dichas libranças, a de cesar la dicha obligación y condición ariba referida, y asimismo yo el dicho Clemente de Ávila me obligo como dicho es de dar de negro los balcones y rejas de dicha capilla y dorar todas las maçorcas y botones y mochetas altas y bajas, cada balaústre con lo que le toca de mochetas a precio de a diez y nueve quartos cada uno y..., y asimismo e de pintar las zelusías y puertas de los dos claustros del dicho convento por dentro y fuera y remates sin que se bea por ninguna parte el color de la madera de caoba oscura y al óleo, por precio de dos ducados cada zelusía que toma un claro, todo lo qual como dicho es tengo de dar acavado en toda perfección para el dicho día quinze de septiembre deste

presente año de mill y seiscientos y cinquenta y ocho, y se a de pagar las dichas cantidades a que está ajustado con el dicho padre fray Juan de San Francisco como tal procurador del dicho conbentto en birtud de librança más sobre su paternidad y su síndico que es y fuere, según y de la forma que ba declarado, el dorado del dicho retablo, y si para el dicho día quinze de septiembre no se ubiere cumplido por mi parte lo que dicho es y ba rreferido a mi costa, se a de poder acavar de dorar y estofar el dicho rretablo y hacer lo demás que en él fuere necessario y asentarlo en toda forma, y dar de color los dichos balcones y rejas y puertas y zelusías por el maestro o maestros y oficiales que fuere necesario y elixiere el dicho padre fray Juan como tal procurador que del dicho convento o de quien su poder ubiere, o quien tocara o sucediere en su derecho, los quales los hayan de pagar la ocupación que en ella tubieren, a el precio que en ellos ajustare a mi costa, lo quel se a de cobrar de mis bienes, lo que así se les pagare a los dichos maestro o maestros y demás oficiales que fueren necesarios, y asimismo el oro y demás yngredientes que fueren necesarios y faltare para ver de acavar las obras referidas lo aya de poder comprar a mi costa por el precio o precios que lo costare, lo qual a de cobrar de mis bienes y acienda, y cumpliendo por parte del dicho padre fray Juan de San Francisco como tal procurador que es del dicho convento, y el que adelante lo fuere y sucediere en su lugar, ambos a dos, nos los dichos Clemente de Ávila y Sebastián de Venavente nos obligamos como dicho es a el dicho convento del señor San Diego y a el dicho padre fray Juan de San Francisco su procurador que a el presente es en su nombre y a el que adelante lo fuere y sucediere en su derecho a que para el dicho día quinze de septiembre que viene deste presente año daremos dorado y estofado y sentado el dicho rretablo en la dicha capilla según y de la manera que ba rreferido en esta escriptura, y de las colores que se an ajustado las dichas rejas y balcones, puertas y zelusías de la dicha capilla por el precio y precios que ba declarado en esta escriptura, y en su birtud emos de ser executados por qualquier cossa de lo que en ella se faltare en birtud del juramento del dicho padre fray Juan de San Francisco como tal procurador y adelante lo fuere y sucediere en su lugar, en que queda diferida la prueba y aberiguación, sin que sea necessario otra alguna, y si para lo susodicho fuere necesario enviar persona desde la dicha villa de Alcalá de Henares a las partes donde estubiéremos y tubiéremos acienda y a la persona que fuere a las dilixencias, nos obligamos de pagar quinientos maravedís de salario en cada un día de todos los que se ocupare así en la yda como en la estada y buelta por los quales maravedís que montare se nos a de poder executar por el dicho principal para cuyo cumplimiento de lo que dicho es obligamos nuestras personas y bienes avidos y por aver y damos poder a las justicias de su magestad, en especial a los señores alcaldes de la casa y corte de su magestad, corregidor y tenientes desta villa de Madrid, cuyo fuero y jurisdicción nos sometemos para que nos compelan a el cumplimiento de lo que dicho es por todo rigor de derecho y bía executiva, y como por sentencia definitiva passada en cossa juzgada, y renunciamos las leyes y derechos de nuestro favor y la general renunciación y renunciamos nuestro propio fuero, jurisdicción y domicilio y vecindad y la ley sit conbenerit de iurisdictione omium iudicum y la última premática de las sumisiones y salarios, y lo otorgamos ansí ante el presente escrivano y testigos en la villa de Madrid, a quinze de mayo de mill y sseiscientos y cinquenta y ocho años, siendo testigos Felipe del Río, Jil Urbán y Cosme de Ávila, residentes en esta corte, y los otorgantes a quien yo el escrivano doy fe conozco lo firmaron de sus nombres. Sebastián de Benabente. Clemente de Ávila. Ante mi, Matheo Martín Preciado.

83. 1658, 21-5.

Carta de pago y finiquito de los ensambladores Francisco González Bravo y Juan de San Payo por la sillería de coro de Santa María de Jesús de Alcalá de Henares con Benavente como testigo de conocimiento.

A.H.P.M. prot. 8.008, f. 145-145v.

Transcrito parcialmente en AGULLÓ (2003).

En la villa de Madrid a veinte y un días del mes de mayo de mil y seyscientos y cinquenta y ocho años ante mi el escribano y testigos de yuso escritos parecieron Francisco González Brabo y Juan de San Payo, maestros de obras de ensanblaje, vecinos de la villa de Alcalá de Henares, estantes al presente en esta corte, y dixerón y otorgaron aber recibido del conbento de señor San Diego de Alcalá y de Juan de Garichea su síndico en su nombre dos mill reales en bellón que se le debían de resto de treinta y ocho mil y trecientos reales de vellón que lo montaron ciento y dos sillas de nogal que los dichos otorgantes hicieron para el coro del dicho conbento de señor San Diego, en las quales entra la silla grande que hiço el dicho Juan de San Payo que se tassó en quatro mil reales, y todo montó los dichos treinta y ocho mil y trecientos reales, a lo qual se avían obligado por escritura que otorgaron en la dicha villa de Alcalá a tres de agosto del año de mil y seyscientos y cinquenta y tres ante Graviel de Orozco, escribano de su magestad y del número y rentas de la dicha villa de Alcalá, y por aver cumplido con la dicha escritura y ajustádose la quenta de todo lo que avían recibido por quenta della se les restavan deviendo los dichos dos mil reales de toda la dicha obra y mexoras que en ella hicieron, de los quales se dan por pagados y entregados a su boluntad por averlos recibido con efeto del dicho conbento y síndico por la raçón que dicha es, y con los dichos dos mil reales confiesan estar enteramente pagados de los dichos treinta y ocho mil y trecientos reales por averlos recibido del dicho convento y de su síndico por libramiento del padre fray Juan de San Francisco, procurador del dicho convento, con diferentes beces y partidas en el discurso de la dicha obra, de que tienen dados recivos y cartas de pago, los quales an de ser ningunos y de ningún balor y efeto por ser todas ynclusas en esta carta de pago, y acerca de la entrega de las dichas cantidades por no ser aora de pressente renuncian las leyes de la prueba de la paga y la ececión de la non numerata pecunia y las demás del caso como en ellas se contiene, y de todo ello dan carta de pago y finiquito en bastante forma al dicho convento y su síndico y procurador por no pedir otra cosa en raçón de la dicha obra y mejoras della ahora ni en tiempo alguno, pena de no ser oydos y condenados en costas, y así lo otorgaron, siendo testigos Sebastián de Benavente, maestro de architettura que bive en la calle del Lovo, y Vicente de Semería, maestro marmolista que bive en la calle de Buenavista en casa de Francisco..., los quales juraron a Dios y a la Cruz en forma de derecho conocer a los dichos otorgantes y ser los mismos aquí contenidos sin fraude alguno, y más fue testigo Juan de Esquibel, todos ressidentes en esta qorte, y los dichos otorgantes y un testigo lo firmaron. Francisco Brabo. Juan de San Paio. Testigo Sebastián de Benabente. Ante mi, Domingo Hurtado.

84. 1658, 15, 19 y 20-7.

Testamento de Juan de Villalaín. Inventario y tasación de sus bienes, tasadores Benavente y Chamizo.

A.H.P.M. prot. 6.070, f. 242-243v.

Referencia en VV. AA. (2000).

En el nombre de Dios todopoderoso, amén. Sepan quantos esta pública escriptura de testamento, última y postrímera voluntad bieren como yo, Juan de Billalaín, maestro ensamblador, soltero, natural de la villa de Oña en las montañas de Burgos, hijo lexítimo de Juan de Villalaín y de María Alonso, mis padres, ya difuntos, naturales que fueron del dicho lugar, estante al presente en esta Corte y morador en la calle de Leal en casas de Bernardino Blancalana, estando enfermo en la cama de la enfermedad que Dios nuestro señor a sido servido de darme y en mi buen juicio y entendimiento natural, creyendo como bien y fielmente creo en el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo dios berdadero, y en todo lo demás que tiene, cree y confiesa la santa Madre Yglesia romana, devajo de cuia fee y creencia protesto de vivir y morir como fiel y católico xristiano, tomando como thomo por mi ynterzesora y avogada a la Virjen María, nuestra señora, conzevida sin mancha de pecado orixinal, y a todos los demás santos y santas de la cortte celestial, para que rueguen por mi a su divina magestad sea servido de perdonar mis pecados y poner mi alma en carrera de salvación, a cuia honrra y gloria ago y hordeno éste mi testamento en la forma siguiente:

-Primeramente encomiendo mi alma a Dios nuestro señor, que la crió y redimió con su preciosa sangre, y el cuerpo mando a la tierra, de donde fue formado, y quando su boluntad fuera servida de llevarme desta presente vida, es mi volunttad mi cuerpo sea sepultado en la yglesia parroquial de San Sevastián desta dicha Villa, en la sepultura que pareciere mis testamentarios y a los señores congregantes del arte de ensamblaje desta Cortte, a quien pido y luego me agan decir las misas que pudieren, y por quanto tengo algunas deudas y mi caudal es muy poco, que no puedo alcanzar a pagarles más de tan solamente se digan cinquenta misas por mi alma, y veinte por las ánimas de mis padres y ánimas del Purgatorio y personas a quien tenga algún cargo y obligación, y haviéndose pagado mis deudas quedare alguna cossa con que poder dezir otras cinquenta misas, se me digan por mi alma, y así lo pido y ruego a mis testamentarios.

-Declaro que yo no tengo ajustada la quenta con los oficiales que an asistido a mis obras, ajústese con ellos y lo que yo les deviere se les pague en primer lugar, que lo que cada uno tiene recibido lo tengo asentado en una memoria de papel común, y lo que se les deviere se pague de lo que prozediere de mis vienes.

-Declaro que de horden de Juan Gómez, vezino de Alcorcón, tengo echo un retablo para la capilla de Nuestra Señora del Rosario, y por quenta de lo que se ajustase del precio dél, tengo recibidos mill y trecientos reales en diferentes partidas que se allarán escriptas en un libro que tengo en un cajón de mi cassa, el qual falta muy poco por acabar, y la cantidad que se me a de pagar no la tengo ajustada, lo que fuere lo podrán declarar los maestros de mi arte.

-Ytten declaro que también estoy haziendo otro retablo pequeño para la capilla del Santo Xristo del lugar de Monterrón, de que tengo escriptura, es mi boluntad que conforme de ella se ajuste la quenta con la persona que se obligó a pagarlo, y lo que pareciere se me debe se cobre en conformidad de la dicha escriptura.

-Y ansimismo declaro que en el dicho lugar de Alcorcón para la custodia del altar mayor tengo echa la dicha custodia, ajústese la quenta con el señor cura de la dicha

yglesia y con los mayordomos de lo que se me debe, tomando en quenta lo que yo huviere recibido, que también se allará en dicho libro.

-Yten declaro que Francisco de Ermosilla, ensamblador que bive en la calle de Toledo junto a una confitera antes de llegar a la cassa del duque de Alba, tiene un pedazo de otra que toca al retablo de la dicha capilla del Santo Xristo del lugar de Monterrón, y conforme lo que pareciere aver obrado se le pague y satisfaga y se cobre lo que tuviere en su poder tocante al dicho retablo.

-Yten declaro que de orden de Domingo González, bodegonero en la calle de León, enbié a mi lugar por la ynformación de mi limpieza con presupuesto de que yo me ubiere de casar con una de sus hixas, y se hiço dicha ynformación, que tengo en mi poder, y por su parte no a tenido efecto dicho casamiento, y me entregó un lienzo de pintura grande de Nuestra Señora de la Soledad que tengo en mi casa con su marco negro, y una silla de vaqueta colorada, que lo que debe valer es menos de lo que yo e gastado, si lo pidiere se le ará cargo de quatrocientos reales que yo abré gastado.

-Yten declaro que Manuel Pereira, escultor, le devo ciento y sesenta y dos reales, y para esto se le an de descontar quarenta reales de la echura de un marquito y una peaña que lo bale, por manera que sólo le devo ciento y veinte reales (sic), y ansimismo el dicho Manuel Pereira me prestó dos platos de plata trincheros que tengo en poder de Pedro Pérez, dorador y estofador, que vive en la calle del Oso, y le devo al dicho Pedro Pérez trecientos reales, y para este enpeño me debe el dicho Pedro Pérez ducientos y cinquenta reales y otros ducientos y cinquenta reales su compañero que lo fue en el retablo que hizimos para la capilla que el señor don Fernando Ruiz de Contreras tiene en el colejo de Atocha, ajústese la quenta con el dicho Pedro Pérez y su compañero, y lo que me deviere se cobre y se le buelban los dos platillos al dicho Manuel Pereyra.

-Y asimismo declaro que Juan Andrés, criado del dicho señor don Fernando Ruiz de Contreras, me deve cinquenta ducados de resto de unas gradas que hize para los lados de la custodia y unas xarras para los ziriales de la dicha capilla, y porque por esta cantidad tengo recibidos cinquenta reales de vellón y dos reales de a ocho, y más lo que pareciere pago por mi quenta a Juan Baptista Çavala, mercader de sedas, que descontando lo que fuere lo demás que me deviere se cobre del susodicho.

-Yten declaro que tengo en poder de Marcos de Marchamalo, ropero en la calle de Toledo, tres quadros de pintura, que los dos de ellos son dos países de figuras del Testamento Viejo, y el otro un lienzo de la vyda de Xristo, y sobre ello le devo lo que él dijere de recado que e sacado para bestir mi jentte, ajústese con él la quenta, y si me debe o le devo se pague y cobre y se saquen los lienzos.

-Yten declaro que también devo a Ysidro, mercader en los portales de los pañeros, lo que pareciere de un poco de vayeta que saqué de su tienda, páguese lo que fuere.

-Declaro que yo hize una traza para la capilla del Santo Xristo de la yglesia de Santa Ana de la villa de Paracuellos, la qual dejé en confianza, en que puse mucho cuidado y trabajo, con condición que si la obra se yciere por la dicha traza se me pagaría, o donde no, me la bolberían, y aunque tengo recibidos quatrocientos reales, son por las ydas y venidas que hize a la dicha villa de orden de quien mandó hacer la dicha traza, y así se me deve lo que montare mi trabajo de hazerla, se cobre la dicha traza.

-Y para cumplir y pagar este mi testamento dejo y nombro por mis albaceas y testamentarios a don Sebastián de Herrera, residentte en esta Cortte, que vive en la calle de la Magdalena, en casas del contador Gerónimo de Aredondo, y al dicho Manuel Pereyra, que vive en sus casas en la calle de Cantarranas, enfrente de las monjas trinitarias, a los quales y a cada uno yn solidum les doy poder y facultad para que después que yo sea fallecido entren en mis bienes y los vendan y rematen en pública almoneda o fuera della de su balor cumplan y paguen este mi testamento y les dure este

cargo todo el tiempo que fuere neccessario aunque sea passado el término que el derecho les conzede.

-Y cumplido y pagado en el remanente que quedare de todos mis vienes, así muebles como raíces, deudas, derechos y acciones que a mi me tocan y pertenezen así de mis ljjítimas como en otra qualquier manera dexo y nombro por mis erederos a Gregorio de Villalayn y a María Alonso del Campo y a Ana Alonso del Campo, mis hermanos, los quales los agan y hereden por yguales partes tanto el uno como el otro, y les pido y luego me encomienden a Dios.

-Y por el presente recovo y anulo y doy por ningunos y de ningún valor y efectos otros qualesquier testamento o testamentos, cobdicilo o cobdicilos y poderes para testar que antes déste aya fecho y otorgado o por escripto u de palabra o en otra forma, que quiero que no valgan ni agan fee en juicio ni fuera dél, salbo éste, que al presente ago y hordeno que quiero que balga por mi testamento y cobdicilo y por mi última y final volunttad, y en aquella vía y forma que mejor aya lugar de derecho y como tal lo otorgó así ante el pressente scribano público y testigos en la villa de Madrid a quinze días del mes de jullio de mill y seiscientos y cinquenta y ocho años, siendo testigos Sebastián Herranz y Agustín de Yepes y Juan Rodríguez y Baltasar González y Pedro Barragán, residentes en esta Qorte, y el otorgante, que yo, el escribano doy fee conozco, dixo no poder firmar por la gravedad de su enfermedad, a su ruego lo firmó un testigo. Testigo, Baltasar González. Ante mi, Lucas del Poço.

Ymbentario de Juan de Villalaín. 19 de jullio 1658.

Don Sevastián de Herrera y Manuel Pereira, vecinos desta Villa, testamentarios yn solidum de Juan de Villalayn, difunto, decimos que el susodicho murió en diez y ocho deste presente mes de jullio devajo de la disposición del testamento que otorgó ante Lucas del Pozo, scrivano de su magestad, y para que en todo tiempo conste de los bienes que por su muerte an quedado, a vuesa merced suplicamos se sirba de mandar se aga ynbenttario, tassación y almoneda de ellos por ante escribano y en forma para cumplir el dicho su testamento y pagar las deudas que en él dexó declaradas, pues es xusticia que pedimos y para ello...otrosí nombramos por tasadores a Sevastián de Benavente y a Francisco Chamizo, maestros de architettura, vecinos desta Villa. Doy fe la presentan estas partes. Manuel Pereira. Don Sebastián de Herrera Barnuevo.

Auto. Hágase ymbentario, tasación y almoneda que se pide por esta petición por ante Lucas del Pozo, scrivano de su magestad, a quien se da comisión, y tráigase al señor theniente don Alonso González Cerdeña, lo mandó en Madrid a diez y ocho deste dicho año de mill y seiscientos y cinquenta y ocho. Ante mi, Joan Izquierdo.

Ynbentario. En la villa de Madrid a diez y nueve días del mes de jullio de mill y seiscientos y cinquenta y ocho años en cumplimiento del auto de ariva don Sevastián de Herrera y Manuel Pereira, familiar del santo Oficio, alvazeas y testamentarios yn solidum, que quedaron por fin y muerte de Juan de Villalayn, difunto, por ante mi, el scrivano y testigos hizieron ynbentario de los bienes que quedaron del dicho difunto y tasación de ellos por Francisco Chamizo y Sevastián de Benavente, maestros de architettura, vecinos desta dicha Villa, y se hizo en la forma y manera siguiente:

Primeramente se puso por ynbentario una media cama de pino con sus cordeles, tasada en doze reales. 0012.

-Un jergón de anjeo y estopa, tasado en diez y seis reales. 0016.

-Dos colchones viejos en quatro ducados. 0044.

-Dos sávanas viexas en treinta reales. 0030.

-Una colcha de cotonía con fluecos de ylo viexa, tasada en tres ducados. 0033.

-Tres mantas viexas, las dos blancas y la ottra berde, thasadas en quarenta reales. 0040. 0175.

- Un escritorio de nogal por acavar, tasado en quatrocientos reales. 0400.
- Dos cofres viejos antiguos en veinte reales. 0020.
- Una papelera de pino sin pies, diez y seis reales. 0016.
- Dos retratos antiguos, copias de Tiziano, en quarenta reales. 0040.
- Quatro lienzezicos pequeños, los quatro Doctores de la Yglesia, en quarenta reales. 0040.
- Otro quadro de pintura de Santa Cattalina de Sena sin marco en veintte y quatro reales. 0024.
- Una caveza de San Agustín en doze reales. 0012.
- Otra caveza de San Pedro en ocho reales. 0008.
- Otra caveza de San Pablo en ocho reales. 0008.
- Otro quadro de Nuestra Señora de los Ángeles de blanco y negro en diez y seis reales. 0016.
- Un perol de cobre en treinta reales. 0030.
- Un platto grande de azófar en veynte y quatro reales. 0024.
- Un belón de dos mecheros con su candelero que sirbe de pie de azófar, doce reales. 0012.
- Un belón de dos mecheros con su candelero de buxías, en catorce reales. 0014.
- Un almirez mediano con su mano diez y seis reales. 0016.
- Dos sombreros negros viejos en doze reales. 0012.
- Un tozino pequeño que pesa una arova, tres ducados. 0033.
- Media dozena de lixas, en doze reales. 0012.
- Un harco de madera de resplandor de rayo dorado en ocho ducados. 0088.
- Un cubo de madera, seis reales. 0006.
- Una sartén y un asador en tres reales. 0003.
- Una custodia de madera dorada por dentro tasada en quinientos reales. 0500. 10334.
- Una cortina de tafetán carmesí y pajizo vieja y rota tassada en doze reales. 0012.
- Dos almoadas con su lana tasadas en ocho reales. 0008.
- Una tabla de manteles vieja en quatro reales. 0004.
- Una camisa vieja en seis reales. 0006.
- Un paño de manos de lienzo en quatro reales. 0004.
- Un calzón y ropilla destameña viejo llano y un ferreruelo de vayeta de Segovia contraecho, tassado en quatro reales. 0004.
- Un jubón de damasquillo noguerado viejo con mangas destameña, todo viejo, en ocho reales. 0008.
- Unos calzones biejos de damasco rotos, quatro reales. 0004.
- Unas fundas de bayeta rotas en tres reales. 0003.
- Otro calzón, ropilla y ferreruelo (tachado: de paño jerguilla) de raja viejo en seis ducados. 0066.
- Un ferreruelo viejo de burato, seis reales. 0006.
- Una golilla de tafetán en seis reales. 0006.
- Otra golilla con su valona bieja en tres reales. 0003.
- Una oxa de espada de Toledo de Ortuño de Aguirre calada, en seis ducados. 0066.
- Dos baúles pequeños viejos en tres ducados. 0033.
- Seis sillas de baqueta coloradas, las quatro buenas, tasadas estas quatro en doce ducados, y las dos en quarenta reales, que todo monta ciento y setenta y dos reales. 0172.
- Una mesa de pino dada de color de Brasil, en quatro ducados. 0044.
- Josef-Otra mesa de pino con su cajón de trazas en veinte y quatro reales. 0024.
- Una tabla de nogal para bufete en quarenta reales. 0040. 0553.

- Otra custodia de madera dorada en beinte ducados. 0220.
- Una ymagen de Nuestra Señora de la Soledad grande con su marco negro de tres baras de alto, en setecientos reales, y este quadro le enbargó y llevó Francisco de Quirós, alguacil desta Corte, con dos cofres, de pedimento de Bernardino Blancalana por el alquiler de la cassa. 0700.
- Un relicario de madera en blanco, en cien reales. 0100.
- Una moldura de madera tallada, en quarenta reales. 0040.
- Dos celosías de venttana pequeñas en veinte reales. 0020.
- Un retablo colateral para la capilla de Nuestra Señora del Rosario del lugar de Alcorcón, que está a cargo su paga de Juan Gómez, vecino de dicho lugar, concertado en tres mill reales, y por quenta de ellos el difunto tiene recibidos mill trecientos y ocho reales. 3000.
- Un florón de madera grande por acavar en treinta ducados, trecientos y treinta reales. 0330.
- Tres baúles de yerro tasados todos en setenta y quatro reales. 0074.
- Una sierra brazera en treinta reales. 0030.
- Una sierra de mano en diez y seis reales. 0016.
- Otra sierra brazera en tres ducados. 0033.
- Otra sierra de mano en diez y seis reales. 0016.
- Tres sierras pequeñas en ocho reales. 0008. 40587.
- Tres prensas en seis ducados. 0066.
- Quatro garlopas, las tres quadradas y una redonda, y una santera en cinquenta y seis reales. 0056.
- Un acanalador en ocho reales. 0008.
- Dos azuelas en doze reales. 0012.
- Un cazo de cola de cobre y una cuchara de cobre en tinaxa en doce reales. 0012.
- Una cama de cordeles nueva, doze reales. 0012.
- Un formón grande en ocho reales. 0008.
- Veinte y seis gubias grandes y chicas en tres ducados. 0033.
- Veintte formones grandes y pequeños beinte y quatro reales. 0024.
- Tres limas de sierras en seis reales. 0006.
- Una escofina en quatro reales. 0004.
- Un martillo desorejado un real. 0001.
- Diez zepillos de moldar a quatro reales uno con otro. 0040.
- Un contraguillame con dos abibadores seis reales. 0006.
- Una garlopa pequeña y dos zepillos, el uno redondo, en doze reales. 0012.
- Tres guillames grandes y tres pequeños, los dos sin yerros, uno con otro a ocho reales. 0008.
- Dos esquadras y un cartabón de cola y otro grande en diez reales todo. 0010.
- Dos barrenas, una de virotes y otra de jemales, en quatro reales. 0004.
- Tres guillames de buelta, tres reales. 0003.
- Otros garavatos en un real. 0001. 0357.
- Seis bancos, el uno quebrado, tasado el uno en quattro ducados y los dos en seis ducados, y el pequeño en quince reales y el largo en veinte y quatro reales, y el quebrado en seis reales, que todo junto monta ciento y sesenta reales. 0160.
- Madera. -Catorze tablas de a nueve pies de carreta en cinquenta y seis reales. 0056.
- Un tablón de pino en diez reales.
- Ocho colmenas, las tres viejas y las cinco nuevas, las tres en cien reales en setenta y cinco reales, que todo monta ciento y setenta y cinco reales. 0175.
- Un tiesto de clavel y otro de yerba en ocho reales 0008. 0409.

Y en la manera que dicha es se hizo el dicho ynventario y por ser tarde los dichos testamentarios lo dejaron en este estado para proseguir en él, y se quedaron los dichos vienes en poder de Gregorio (tachado: y María) de Billalayn y María Alonso, ermanos del dicho difunto, y lo firmaron los dichos testamentarios y tasadores, siendo presentes por testigos Joseph de Rodas y Gerónimo Soler y Diego de Santelizes, residentes en esta Corte. Sebastián de Herrera Barnuevo. Manuel Pereira. Francisco Chamiço.

Prosigue. En la villa de Madrid a veinte días del mes de jullio de mill y seiscientos y cinquenta y ocho años, los dichos testamentarios por ante mi, el escrivano y testigos, prosiguieron en hacer el dicho ynventtario y tasación de los vienes que quedaron del dicho difunto, y se prosiguió en la forma y manera siguiente:

-Más se pusso por ynventario dos compasses de yerro, el uno mayor que otro, el grande en seis ducados y el mediano en diez y seis reales. 0082.

-Más dos sortixas de yerro con sus tornillos en ellas, tasadas en ocho reales. 0008.

-Más una mesa de pino sin cajón en catorze reales. 0014.

-Dos tableros de montear y una tabla suelta de pino, todo en veintte y seis reales. 0026.

-Una lima pequeña sin cavo en dos reales. 0002.

-Tres compases de latón que están enpeñados en quince reales. 0015.

85. 1658, 17-7.

Obligación de Antonio van de Pere para pintar el transparente de la capilla de San Diego de Alcalá.

A.H.P.M. prot. 8.008, f. 223-223v.

Transcrito parcialmente en AGULLÓ (2003).

En la villa de Madrid a diez y siete días del mes de julio de mil y seiscientos y cinquenta y ocho años, ante mi el escrivano y testigos pareció presente Antonio de Baldepere, maestro pintor vecino desta villa, que bive en la calle de Ortaleza en casa de Francisco Banela y dijo questá conbenido con el padre fray Juan de San Francisco, relijioso de su orden seráfica, residente en esta corte, de pintar el trasparente de la capilla de San Diego del convento de San Francisco de Alcalá de Henares en la forma y en el tiempo y por el precio que se a ajustado y según será declarado en esta escritura, y poniéndolo en efeto otorga por ella que se obliga el dicho Antonio de Baldepere a que pintará el dicho transparente de dicha capilla de San Diego de alto abajo desde la linterna hasta el suelo al ólio conforme a la traça que dello se a echo y está firmada de anbas partes con fajas de oro finjido de diferentes jaspes a toda satisfacción de maestros que lo entiendan, nonbrados por cada parte el suyo, por precio de tres mil y quinientos reales de vellón en que se a concertado, los quales se le an de pagar por el dicho convento de señor San Diego y su síndico y el dicho padre fray Juan de San Francisco en su nombre y qualquiera de ellos en esta manera: los mil reales dellos luego de contado en vellón y otros mil reales para ocho de agosto primero que biene deste año de mil y seyscientos y cinquenta y ocho en vellón, y quinientos reales para fin del dicho mes de agosto deste año, y los mil reales restantes en estando acavada la dicha obra y pintura, que a de ser para quince días del mes de setiembre deste dicho presente año, que es el plaço para quando el dicho Antonio de Baldepere se obliga de acavar en toda perfección la pintura del dicho trasparente conforme a la dicha traça y a satisfacción de dichos maestros con calidad que el dicho padre frai Juan de San Francisco o el dicho síndico cumplan con hacer las dichas pagas al otorgante a los plaços referidos y no de otra manera, y si aviéndole pagado no cumpliera lo que ba obligado al dicho plaço de quince de setiembre deste año de más de que a ello se le a de compeler y apremiar por todo rigor

pueda el dicho padre fray Juan de San Francisco o el dicho síndico conbenirse con otros maestros que lo agan y pintar todo o lo que faltare y por lo que más costare de lo en que se a concertado con el otorgante y por el dinero que ubiere recibido se le pueda executar con sólo esta escritura y qualquier recado o testimonio por donde conste de lo susodicho, y en esta forma se obliga con su persona y bienes avidos y por aver de lo así cumplir y pagar y no pedir otra cosa alguna sobre ello, y a que si fuere necessario salió desta corte contra él o la cobrança u otras diligencias pagará quinientos maravedís de salario a la perssona que fuere por cada día que se ocupare de yda, estada y buelta, y por ello se le execute como por el principal sobre que renuncia las premáticas que proíben los salrios, y da poder a las justicias de su magestad de qualquier jurisdicción y en especial a las de la corte y villa insolidum, a quien se someten para que a ello le conpelan como por sentencia difinitiva de juez conpetente passada en cossa juzgada, y renunció su propio fuero y domicilio y la ley si convenerit y todas leyes y derechos de su favor y la general en forma, y así lo otorgó, siendo testigos Gregorio López, pintor que bive en la calle del Gobernador en casas de Domingo Pérez, y el mismo Domingo Pérez, confitero que bive en la misma cassa, los quales juraron a Dios y a la Cruz en forma de derecho conocer a los dichos otorgantes y ser el mismo aquí contenido, y del mismo no...que se a dicho sin fraude alguno, y más fue testigo Matheo de la Carrera, todos residentes en esta corte, y el dicho otorgante y un testigo lo firmaron. Antonio Vandepere. Testigo, Gregorio López. Ante mi, Domingo Hurtado.

86. 1658, 1-8.

Carta de pago y finiquito de los marmolistas Gaspar de Olaza y Rodrigo Carrasco por el pedestal del retablo de La Puebla de Montalbán.

A.H.P.M. prot. 6.069, f. 277-277v.

En la villa de Madrid a primero día del mes de agosto de mil y seiscientos y cinquenta y ocho años, ante mi, el esscribano y testigos, parecieron Gaspar de Olaça, maestro marmolista, y Rodrigo Carrasco en nombre de Catalina Rodríguez, viuda, mujer que fue de Agustín Carrasco, marmolista, y en virtud del poder que tiene de la dicha Catalina Rodríguez, otorgado como madre, tutora y curadora de las personas y bienes de Baltasar y Blas Carrasco, sus hijos lexítimos y del dicho Agustín Carrasco, su marido ya difunto, que es para el efecto de cobrar del señor don Alonso Téllez Jirón, conde de Montalbán, y de sus rentas y mayordomo de su estado todas las canttidades de maravedís que el dicho señor conde de Montalbán quedó deviendo al dicho Agustín Carrasco, procedidos de la obra del predestal de mármol de San Pablo que el dicho difunto hizo en compañía del dicho Gaspar de Olaça, en la yglesia del conbento de San Francisco de la villa de la Puebla de Montalbán en el altar mayor della para el entierro del yllustrísimo señor don Andrés Pacheco, patriarca y ynquisidor general y obispo que fue de la ciudad de Cuenca, que pareze le otorgó la dicha Cattalina Rodríguez en la ciudad de Toledo en diez y nueve de jullio pasado deste presente año ante Euxenio Francisco de Balladolid, escribano público de la dicha ciudad de Toledo, que para lo que se dirá es bastante como dél consta, y confesaron aver recibido del dicho señor don Alonso Téllez Jirón, conde de Montalbán, señor de Gálvez y Jumela, mill nobecientos y quarenta y quatro reales de moneda de vellón que su señoría les a dado y a pagado de resto y cumplimiento de diez mill y quarenta y quatro reales de la dicha moneda de vellón que montó la dicha obra, como pareze por la declaración que hicieron Joseph de Ortega, maestro mayor de las obras de la santa yglesia de la dicha ciudad de Toledo, y Ygnacio de Tapia, ansimismo maestro de obras, vecino desta dicha Villa, personas

nombradas el dicho maestro mayor por el dicho señor conde de Montalbán, como patrón de las memorias del dicho señor don Andrés Pacheco, y el dicho Ygnacio de Tapia por el dicho Gaspar de Olaça, que parece pasó la dicha declaración ante Francisco de Rojas Hortiz, escribano público y del ayuntamiento de la dicha villa de la Puebla de Montalbán, en treinta días del mes de jullio passado deste pressente año, como del dicho poder y declaración consta, que orijinalmente entregan con esta escriptura de su señoría, y de los dichos mill y nobecientos y quarenta y quatro reales se dan por contentos, pagados y entregados a toda su boluntad, y porque el rezivo dellos no parece de pressente, renunciaron las leies de la no numerata pecunia, excepción del dolo y mal engaño y las demás deste caso como en ellas y en cada una dellas se contiene, y de su rezivo dan y otorgan carta de pago y finiquito en vastante forma a favor del dicho señor conde de Montalbán como tal patrón de las dichas memorias, con los quales confiesan estar enteramente pagados de los dichos diez mill y quarenta y quatro reales que montó la obra del dicho pedrestal en conformidad de la escriptura de obligazió que otorgaron el dicho Gaspar de Olaça y el dicho Augustín Carrasco, en esta dicha Villa ante el pressente escrivano en tres de febrero del año passado de seiscientos y cinquenta y siete, de que tienen dado diferentes recivos, que esta carta de pago y las que parecieren sea y se entiendan una misma cosa, canttidad y efecto, y se obligaron a que toda la dicha canttidad de los dichos diez mill y quarenta y quatro reales le es bien pagada y no le será buelta a pedir aora ni en tiempo alguno al dicho señor conde de Montalbán ni a las dichas memorias, pena de los bolber con las costas, y así lo dijeron y otorgaron, y lo firmó el que supo, y por el que no, un testigo, a quien yo, el esscribano, doy fee conozco, siendo testigos Francisco Fernández, Diego de Santelizes, y el lizenciado don Euxenio de Olivas, ressidentes en esta Qorte. Gaspar de Olaça. Testigo, Diego de Santelizes. Ante mi, Lucas del Poço.

87. 1658, 25-8.

Obligación del platero Domingo Ruiz de Arbulu para hacer doce candeleros y doce relicarios de bronce para la capilla de San Diego de Alcalá con Benavente como fiador.

A.H.P.M. prot. 8.008, f. 259-260v.

Transcrito parcialmente en AGULLÓ (2003).

En la villa de Madrid a veinte y cinco días del mes de agosto de mil y seyscientos y cinquenta y ocho ante mi el escrivano y testigos de yuso escritos pareció presente Domingo Ruiz de Arbulu, platero de plata veicno desta dicha villa que vive en la Platería della, en casa de Pedro Yzquierdo, y dijo y otorgó que se obligaba y obligó a favor del convento de señor San Diego de la villa de Alcalá de Henares, de la orden de señor San Francisco, y su síndico general el padre fray Juan de San Francisco en su nombre y de hacer doce candeleros de bronce dorado de oro molido, los seys dellos de la altura de la traça questá hecha y firmada del otorgante y del dicho padre fray Juan con pies triangulares, y los otros seys candeleros de a media bara de alto tanbién con sus pies triángulos y de la misma labor que está en la dicha traça, y asimismo se obliga de hacer doce relicarios de bronce dorados de oro molido, seys de cada género, los seys ochavados, y los otros seys aobados, conforme a las dos traças que se an hecho y están firmadas del otorgante y del dicho padre fray Juan de San Francisco, y an de tener de güeco para reliquias una pulgada y la altura de las traças, todo lo qual se obliga de hacer a su costa por la cantidad de mil ducados de vellón, que es el precio en que se a ajustado y concertado, los quales se le an de pagar por el dicho convento de señor San Diego de

Alcalá y su síndico y el dicho padre fray Juan de San Francisco en su nombre en los plaços y de la forma que aquí se dirá, que son seys mil reales de bellón luego de contado para començar a hacer la dicha obra, de los quales se da por satisfecho y pagado a su voluntad porque confiesa averlos recibido del dicho padre fray Juan de San Francisco y porque la entrega dellos no parece de presente renuncia las leyes de la prueba de la paga y la ecepción de la non numerata pecunia y demás del caso de que le da carta de pago en forma, y para dorar la dicha obra se le an de dar tres mil reales quando esté en estado de dorarse en vellón, y los dos mil reales restantes a cumplimiento de los dichos mil ducados en que se a concertado y ajustado toda la dicha obra y el dorado dellas se le a de pagar de contado luego que aya acavado y entregado con efeto todos los dichos candeleros y relicarios sin que por ello se le aya de pagar ni pretender otra cosa alguna por demasía ni en otra manera más de solamente los dichos mil ducados en que se yncluye todo lo refferido, y se obliga de començar luego la dicha obra y de la dar acavada y en perfección y a satisfacción de maestros para fin del mes de henero del año que viene de mil y seiscientos y cinquenta y nueve, y si no lo cumpliera según dicho es se le pueda compeler y apremiar a ello por todo rigor y a pagar los daños y costas que por ello se causaren a la parte del dicho convento, el qual pueda conbenirse con otros maestros que agan la dicha obra por los precios que ajustaren y por lo que más les costare de lo contenido en este concierto y por el dinero que tubiere recibido el otorgante y costas y daños que se causaren se le pueda executar...el dicho convento, síndico y padre fray Juan en su nombre y qualquiera dellos del remedio que les pareciere elejieren a su voluntad, y se declara que si los tres mil reales que se le an de dar quando se haya de dorar la dicha obra no se le dieran luego aya de poder el otorgante cesar en ella asta que se le entreguen, y para que sea más cierto y seguro lo aquí contenido consiente el dicho otorgante que para su execución y cumplimiento si fuere necesario salir desta corte contra el o sus vienes a donde quiera que estubiere, pueda yr persona a su costa con salario de seiscientos maravedís que le pagará por cada uno de los días que en ello se detubiere y ocupare de yda, estada y buelta a esta corte, por el qual salario y costas sea...executado que por el principal, sin embargo de las premáticas que proíven los dichos salarios, las quales renunciaron, y para mayor seguridad de lo que dicho es dio por ssu fiador a Sebastián de Benavente, maestro de arquitectura vezino desta villa de Madrid, e qual que está presente, aviendo entendido lo contenido en esta escritura que le fue leyda por mi el escribano, dijo quería hacer la dicha fiança, y poniéndolo en efeto, otorgó que salía fiador del dicho Domingo Ruiz de Arbulu, y como tal se obligava y obligó a que el susodicho ará, cumplirá y pagará todo lo que por esta escritura ba obligado sin faltar en cosa alguna, donde no que él como tal su fiador y llano pagador lo cumplirá y pagará por el dicho principal de sus propios vienes, haciendo como para ello hacer de deuda y caso ageno suyo propio, y sin que sea necessario hacer escusión y divissión con el dicho Domingo Ruiz ni sus vienes ni otra diligencia alguna, aunque de derecho se requiera, cuyo beneficio renuncia y aparta de su favor, y si para su execución y cobrança fuere necesario salir desta corte contra el dicho fiador o sus bienes pagará a quien a ello fuere el mismo salario de seiscientos maravedís cada día que sea obligado de pagar el dicho....sobre que renuncia a la premática de dichos salarios, y para que así lo cunplirán y pagarán se obligaron los dichos principal y fiador con sus personas y bienes muebles y raíces, derechos y acciones avidos y por aver juntos y de mancomún a boz de uno y cada uno de por si por el todo ynsolidum, renunciando las leyes de duobus reis debendi y la auténtica hoc yta de fide jutoribus y el beneficio y remedio de la escusión y división y las demás leies y derechos de la mancomunidad y fiadores, y dan poder a las justicias y jueces de su magestad de qualesquier jurisdicción y partes que sean, y en especial a los señores alcaldes desta corte,

y cada uno ynsolidum, a cuyo fuero se someten para que les conpelan por todo rigor de derecho y bía executiva a lo que dcho es como si fuera sentencia definitiva de juez competente contra ellos dada, consentida y passada en cosa juzgada, y renuncian su propio fuero, jurisdicción y domicilio y la ley si convenerit de juridicione omnium judicum y todas las demás leyes, fueros y derechos de su favor y la que proíbe la general renunciación, y así lo otorgaron y firmaron los dichos otorgantes, a los quales yo el escribano doy fe conozco, siendo testigos Jusepe Rodríguez y Láçaro Castellanos y Juan Viexo, residentes en esta corte. Domingo Ruiz de Arbulu. Sebastián de Benabente. Ante mi, Domingo Hurtado.

88. 1658, 11-10.

Benavente renueva el arrendamiento de la casa de la calle del Lobo.

A.H.P.M. prot. 7.740, f. 1023-1024v.

Yo, don Ysidro Antonio Ximénez, vezino desta villa de Madrid, como marido y conjunta persona que soy de doña Mariana Ponze de León, mi mujer, ariendo y doy en arrendamiento a Sevastián de Venavente, maestro arquitecto, vecino della, para el...quarto bajo de mano derecha de unas casas que la dicha mi mujer tiene en esta Villa en la calle del Lobo, junto a la taona, que es sala y alcoba y su aposento en bajo con una cavalleriza, por tiempo y espacio de quatro años cumplidos, que an de començar a correr y contarse desde onze de abril del que viene de mil y seiscientos y sesenta, y cumplirá el mismo día onze de abril de mil y seiscientos y sesenta y quatro, por precio y quantía de quatrocientos reales en moneda de vellón por cada uno de los dichos quatro años, que me a de dar y pagar siempre medio año adelantado, y es condición que si el dicho Sevastián de Venavente quisiere labrar el aposento que está más delante de la cavalleriça, lo a de poder hazer, y le tengo de hazer bueno lo que costare en cuenta del precio deste arrendamiento solamente en virtud de la carta de pago del albañil que lo hiciere, y el dicho Sevastián de Venavente se a de poder servir del dicho aposento con lo demás arriva dicho sin poderle pedir por su alquiler cosa alguna, porque tanvién se le ariendo devajo del precio de los dichos quatrocientos reales, y es declaración que toda la armaçón y fábrica de madera que el dicho Sevastián de Venavente tiene hecha en el taller de las dichas casas es suio propio y lo a hecho con su dinero y siempre que llegare el caso de mudarse de las dichas casas, se lo a de poder llevar y desarmar, porque no tengo en ello más que el suelo, y con estas condiciones me obligo a que el dicho quarto de casa y cavalleriza y aposento que labrase le será cierto y seguro durante el tiempo deste arrendamiento y no quitado por más ni por menos ni por el tanto que otra persona por ello dé y prometa en renta ni en arrendamiento ni en otra ninguna forma y manera, ni aunque sea para mi propia bibienda, pena de le dar y que le daré otro quarto de casa y caballeriça tal y tan buena y en tan buen estado y lugar y de tanto aprovechamiento como el susodicho, o le bolveré lo que tuviere recibido adelantado rata por cantidad respecto del tiempo que le saliere yncierto lo uno o lo otro, lo que el dicho Sevastián de Venavente o quien tubiere su derecho quisiere y executare y más le pagaré todas las costas y daños, pérdidas, yntereses y menoscabos que se le siguieren y recrecieren, e yo, el dicho Sevastián de Venavente, que estoy presente a esta scriptura y la e visto, oydo y entendido, la azeto como en ella se contiene y recibo en arrendamiento el dicho quarto de casa y cavalleriza y aposento que tengo de labrar por el dicho tiempo de quatro años y precio de quatrocientos reales encada uno delloss, que me obligo a pagar al dicho doy Ysidro Antonio Ximénez o a quien su poder o derecho tubiere, siempre medio año adelantado a uso de corte, puestos y pagados en ella a mi costa y riesgo, y no lo dejaré

bació durante el tiempo deste arrendamiento y si lo dejare, pagaré la rrenta por entero y de vacío, como si lo goçase, y para el cumplimiento y paga de lo que dicho es, cada parte por lo que le toca obligamos nuestras personas y vienes muebles y raíces, derechos y acciones avidos y por aver, y para la execución damos poder a qualesquier justicias y jueces del rey nuestro señor de qualquier jurisdicción que sean, y especial a los señores alcaldes desta Corte y justicia ordinaria desta villa de Madrid yn solidum, a quien nos sometemos y renunciemos nuestro fuero, jurisdicción y domicilio y la ley si conbenerit de jurisdicione, recibieronlo por sentencia pasada en cosa juzgada, renunciemos todas las leyes, fueros y derechos de nuestro favor y la jeneral y derechos della, y ansí lo otorgamos ante el presente scrivano y testigos en la villa de Madrid a onze días del mes de otubre de mil y seiscientos y cinquenta y ocho años, siendo testigos Juan Baptista de Zavala, y el licenciado don Francisco López de Olivares y Juan Navarro, residentes en esta Qorte, y los otorgantes, que doy fee conozco, lo firmaron. Don Ysidro Antonio Ximénez. Sebastián de Benabente. Ante mi, Juan de Pineda.

89. 1659, 2-1.

Concierto del ebanista Antonio de Ontañón y el broncista Francisco Gutiérrez Zorrilla para hacer ocho pirámides-relicario para la capilla de San Diego.

A.H.P.M. prot. 8.009, f. 1-2v.

Transcrito parcialmente en AGULLÓ (2003).

En la villa de Madrid a dos días del mes de henero del año de mil y seiscientos y cinquenta y nueve, ante mi, el escrivano y testigos de yuso escritos, parecieron presentes Antonio de Ontañón, ebanista, que bive en la calle de los Ministriles, en casas de Andrés Lorenço, y Francisco Gutiérrez Çorrilla, broncista, que vive enfrente del convento del Carmen calçado desta Villa, en casa de Juan de Cetina, vecinos desta dicha Villa, y dixeron y otorgaron que se obligaban y obligaron en favor del combento de señor San Diego de la villa de Alcalá de Henares del orden de señor San Francisco y de su síndico y del padre fray Juan de San Francisco en su nombre, de hacer y labrar ocho pirámides para los ocho nichos que están hechos en las boquillas del crucero de la capilla de señor San Diego, questá en el dicho convento de San Francisco de Alcalá, y an de ser las dichas ocho pirámides se an de hacer en la parte baja en cada una de la forma siguiente:

Ase de hacer un pedestal quadrado y por las tres partes guarnecido de bronces conforme a una monteá que al presente está hecha en una tabla y en dichas tres partes y lados an de llebar vidrios cristalinos del tamaño que muestra dicha monteá, y para recibir dicho pedestal por la parte de abajo se a de hacer en cada pedestal tres garras de bronce doradas de molido, y encima de dicho pedestal sobre el quadrado se a de formar un gollete redondo para recibir la aguja, y en dicho gollete redondo para recibir se an de poner tres serafines en la forma que están en dicha monteá, y ansimismo se a de hacer la dicha aguja en forma triangular, y en las dos fachadas del triángulo se an de formar repartimientos a de quedar friso para que por él se acomoden bronces del mismo ancho que las faxas de afuera o en la forma que dispusiese el dicho padre fray Juan de San Francisco, y asimismo se a de poner un serafín en la faja alta de la dicha pirámide conforme está dibujada en dicha monteá, y para remate de dicha aguja se a de poner una cruz y bola conforme está en dicha monteá, y se declara que todo lo que se a...aber de dichas pirámides a de ser peral y lo que fuere por las partes ynteriores a de ser pino dorado y picado en labor de brocado y también que en el respaldo de dicha aguja lo que se dorare se a de hacer un brocado picado sobre el oro sin color ninguna, y los cogollos

de los frisos an de yr calados, y todos los dichos bronce bien acavados y dorados de molido, y el dicho Antonio de Ontañón a de poner por su cuenta todos los cristalinos, y por toda la dicha obra se les a de dar a los dichos otorgantes que la an de hacer cinco mil trecientos reales de vellón, que es el prezio en que se a concertado y ajustado, los quales se le an de pagar por el dicho convento de San Diego de Alcalá y su síndico o por el padre fray Juan de San Francisco en su nombre, en los plaços y de la forma que aquí se dirá, y trecientos reales luego de contado para començar la dicha obra, de los quales se dan por satisfechos a su bolutand por averlos recibido del dicho padre fray Juan de San Francisco, y porque su entrega no parece de presente, renuncian las leyes de la prueba y la ececión de la no numerata pecunia y las demáms del caso, de que le dan carta de pago en forma, y para mediado el mes de febrero primero que viene deste año les an de pagar otros mil reales, y para mediado el mes de março siguiente deste dicho año otros mil reaels, y los dos mill reales restantes luego que ayan acavado las dichas ocho pirámides y entregádo las al dicho padre fray Juan de San Francisco, las quales darán hechas y acavadas en toda perfección para fin del dcioh mes de março deste año de mil y seiscientos y cinquenta y nueve, y si no lo cumplieren consienten que a ello se les compela y apremie por todo rigor de derecho y a pagar los daños y costas que por ello se causaren a la parte del dicho convento, y que se puedan concertar con otros maestros que agan la dicha obra por los precios que concertaren y por lo que más les costare de lo contenido en este concierto, y por el dinero que hubieren recibido, costas y daños que se siguieren y recrecieren, se les pueda executar usando de qualquiera de los remedios que elijiere el dicho convento o su síndico y padre fray Juan de San Francisco o qualquier dellos a su boluntad, y se declara que dilatándose las pagas de dichos plaços puedan los otorgantes cesar en dicha obra asta ser pagados, contando aver requerido se les pague, y para que sea más cierto y seguro lo contenido en esta escritura, consienten los dichos otorgantes que si para su execución y cumplimiento fuere necesario salir desta Corte contra ellos o sus bienes, pueda yr parte adonde quiera que estubieren a su costa, con salario de seyscientos maravedís, que le pagarán por cada uno de los días que en ello se detubiere y ocupara de yda, estada y buelta a esta Corte, y por el dicho salario y costas, según la execución y pago que por el principal, sin embargo de las premáticas que prohíven los dichos salarios, los quales renuncian y apartan de su favor, y para que así lo cumplirán y pagarán se obligan con sus personas y bieens muebles rayces, derechos y acciones avidos y por aver ambos juntos de mancomún a boz de uno y cada uno dellos y sus bienes de por sí, por el todo yn solidum, renunciando como renuncian las leyes de duobus reis debendi y el beneficio y remedio de la escusión y división y las demás leyes y derechos de la mancomunidad como en ellas se contiene, y dan poder a las justicias y jueces de su magestad de qualesquier partes y jurisdicción que sean, y en especial a los señores alcaldes desta Corte y cada uno in solidum, cuyo fuero se someten para que les compelan y apremien por todo rigor de derecho y bía executiva, a lo que...como si fuera sentencia difinitiva de juez competente contra ellos, dada, consentida y pasada en costa juzgada, y renuncian su propio fuero, jurisdicción y domicilio y la ley si convenerit de iurisdictione omnium iudicum, y todas las demás leyes, fueros y derechos de su favor, y la que proíbe la general renunciación y lo otorgaron, siendo testigos Juan Martín de Lillo, que vive en la plaçuela de Antón Martín, en casas de la cofradía del Santísimo Sacramento de la parrochia de San Sebastián desta Villa, y Simón de Ávila, que bive enfrente de las carmelitas, en casas de don Diego de Vibanco, los quales juraron a Dios y a una cruz en forma de derecho concoer a los dichos otorgantes, y ser los mismos aquí contenidos sin fraude alguno, y más fue testigo Francisco de León, todos residentes en esta Corte, y los dichos otorgantes lo firmaron, y un testigo por los de conozimiento

dijeron no saber escribir. Antonio de Ontañón. Francisco Gutiérrez. Por testigo, Francisco de León. Ante mi, Domingo Hurtado.

90. 1659, 16-1

Escritura de Ignacio Fox y Mateo Vallaroz para hacer el retablo mayor de la parroquial de Valdemorillo; Benavente fiador.

En la villa de Valdemorillo a diez y seis días del mes de henero de mill y seiscientos y zinquenta y nueve años, ante mi, el escrivano y testigos, parezieron presentes Ynazio Fox y Matheo de Vallaroz, arquitetos y vecinos de la villa de Madrid en las calles del Soldado y Costanilla, estantes a el presente en esta villa de Valdemorillo, como prinzipales deudores y obligados, y Sevastián de Venavente, architetto, vezino de la villa de Madrid en la calle del Lobo, y Antonio de Aguilar, maestro de labrar vidrio, vezino de la dicha villa de Madrid a la calle de Sant Cristóbal, estantes asimismo en esta villa de Valdemorillo, como sus fiadores y prinzipales cumplidores y pagadores, y obligados aziendo como para ello yzieron de deuda y fecho ageno suya propio y sin que contra los dichos Ynazio Fox y Mateo de Vallaroz sea nezesario ni contra sus vienes azer excursión ni otra diligenzia alguna, y todos quatro juntos y de mancomún y a voz de uno y cada uno de ellos, renunziando en este caso las leyes de la mancomunidad, excursión y dibisión, zesión de acciones con las demás que en este caso ablan como en ellas se contiene de la una parte, y de la otra el padre Diego Sevillano, presbítero mayordomo de la fávrica de la iglesia parrochial de Nuestra Señora de la Asunción desta Villa y de que es tal mayordomo yo, el escrivano doi fee, y Alonso Urbaneja, alcalde que fue de la cofradía del Santísimo Sacramento sita en la dicha parrochia el año pasado de mill y seiscientos y zinquenta y ocho, y en nombre de don Manuel de Soto y Guevara...de la villa de Madrid, ofizial segundo de la secretaría...de su magestad, alcalde que al presente es de la dicha cofradía del Santísimo Sacramento, y en virtud de su poder que le es dado para todo lo tocante al dicho ofizio en su ausenzia por el año que le toca, que cumplirá el domingo dél ynfra...del Santísimo Sacramento de este presente año, y Miguel Hernández Agudo, alcalde de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario, sita en la dicha parrochial, por sí mismos y en nombre de los confrades de las dichas cofradías y de los mayordomos y alcaldes que fueren de las dichas...y cofradías y sus oficiales, y anbas partes y cada uno por lo que le toca dijeron que es anssí que la dicha yglesia parrochia desta villa de Valdemorillo para adornar su altar mayor por no estar con la deenzia que debe trató de azer un retablo para él y lo puso en execución, ofreziedo para ello la dicha yglessia de sus propios y sacando los gastos forzosos y nezesarios de dar en cada un año mientras durare la obra y se feneziese pagar dos mill y dozientos reales, y la dicha cofradía del Santísimo Sacramento mill y quinientos reales con los que contare de alcanzes atrasados, de más dellos asta el día que fue el que se a de ajustar con el dicho Alonso Urbaneja y la dicha cofradía de Nuestra Señora del Rosario y zien reales en cada un año, esto de más de...otros alcanzes atrasados que todo se a de conbertir en el dicho retablo, y de más de unas tierras que el conzejo para que se vendiesen y con birtud en él su prezio y de otras mandas que uviere particulares y para que tuviese efeto pidieron a los señores del conssejo de su eminencia el señor cardenal arzobispo de Toledo que, aviendo prezedido...del doctor Lucas Valenziano, cura que al presente es desta parrochial, que informó a los dichos señores de lo que zerca de lo susodicho pasaría, y remitió tanto de los acuerdos y cavildos que sobre ello avían echo las dichas confradías, con vista de todo se sirbieron de dar diligenzia y facultad para que tuviese efecto el azer el dicho retablo y ponerlo en execución y azer

las escrituras a el caso tocantes el dicho mayordomo de la yglesia y constara que su data fue en ocho de ottubre del año passado de zinquenta y ocho, la qual lizenzia por el dicho mayordomo se executó, publicándola en la parrochial desta Villa para que constase, y se dio notizia en la villa de Madrid y otras partes a maestros peritos en el arte para que iziesen trazas y planta tocante al caso, y acudieron maestros a verlo y a la planta y disposición, y después de averse dado diferentes trazas últimamente por el dicho mayordomo y por el dicho doctor Valenziano, cura, por el vien de la yglesia se elijió se executase y que convenía a la yglessia y a la capacidad que tenía la fachada del altar mayor una traza que avía echo y ajustado el dicho Ynazio Foz y Mateo de Vallaroz, que queda en poder del dicho cura y mayordomo, firmada de todos, y se izieron posturas sobre ella sobre el prezio que se avía de dar a el maestro por executarla y asentarla y azerla pinturas a ella tocante, poniendo condiziones en la conformidad que se avía de executar y de que maestros y la madera que la dicha yglesia avía de dar de la deesa de Valsaín puesto en esta villa para la execución del dicho retablo que uvo diferentes posturas y la última añadiendo dos adornos en las dos lunetas de los costados del dicho retablo donde an de estar las dos echuras de San Pedro y San Pablo con que zierra el dicho retablo, y devajo de todo ello últimamente...la última postura fue por los dichos Ynazio Fox y Mateo de Vallaroz en veinte y nueve mill reales de vellón de más de los dos mill reales que se les da por la traça y camino que an echo a su disposición, y por lo nuevamente añadido, y en el dicho prezio de los dichos veinte y nueve mill reales y dos mil de la ttraza en virtud de dicha lizenzia se truxo al pregón y sea si no el remate por quinze de este presente mes de henero deste año de cinquenta y nueve, y estando en él el dicho señor cura y mayordomo en la plaza pública desta villa en presenzia de la junta della y de otros muchos vezinos se dieron diferentes personas para si avía quien la iziere por menos guardando en todo las condiziones, ttraza y nuevamente añadido y se remató en los dichos Ynazio Fox y Matheo de Vallaroz por no aver quien hiziese mejora, y el dicho cura y mayordomo dieron por echo el remate y se notificó a los susodichos y...como de todo lo susodicho más largamente consta y...por la dicha lizenzia, posturas, ttraza y nuevamente añadido que queda en poder de los susodichos pareceres y de las posturas, pregones y remates referidos, que pasó ante mi, el dicho scrivano, como notario...por ser negozio tocante a la yglesia y a negozio...que para que dello conste anvas partes por aquí se insiera e yncorpore e yo, el o inserí e yncorporé, su tenor de lo qual es el siguiente: Aquí lo referido.

Y los dichos Ynazio Fox y Mateo Ballaroz, architetos, prinzipales, y Sebastián de Benavente y Antonio de Aguilar, como sus fiadores, devajo de la dicha mancomunidad y renunziación de leyes, en azetazón del remanente hazen los dichos prinzipales el retablo cumpliendo por su parte lo que tienen obligazión conforme los autos aquí ynsertos que les an sido leídos a la letra como aquí van ynsertos pusieron y se obligaron en favor de la dicha iglesia y del dicho padre Diego Sevillano, su mayordomo, por sí y en nombre de las dichas cofradías y de sus alcaldes, que están presentes, y que adelante fueren, de que arán en el dicho retablo y en el dicho altar mayor de dicha yglesia en la conformidad que dicen las dichas condiziones, y aziendo lo demás de pintura y escultura que están obligados con los maestros referidos, guardando en todo las trazas que están firmadasd de los dichos maestros en poder de los dichos cura y mayordomo, que se les an entregado, y para executar todo ello conforme el arte y a satisfazión de maestros peritos en la facultad de cada cosa, sin que por su parte se falte a cosa alguna de lo que an prometido y están obligados dándoles por parte de la dicha iglesia la madera quellos an pedido por las dichas condiziones al pie de la obra en esta villa de Valdemorillo de la calidad y la madera que dicen las condiziones, el qual darán labrado y asentado dentro de año y medio que a de comenzar a correr y contarse desde oy, día

de la fecha desta carta sin que falte cosa alguna con la pintura y escultura, que se obligan conforme las dichas condiziones de los maestros que ofrezcan y poner y asentar la custodia y quadro que tiene la iglesia en las partes que tocasse al dicho retablo, y los santos de bulto y echura de Cristo nuestro Señor y Sant Juan y María y darlo fenezido y asentado en dicho tiempo, y no lo aziendo a su costa la dicha iglesia y su mayordomo puedan buscar maestros y peritos en dichas artes que lo agan y asienten, fenezcan y acaven asta ponerlo en toda perfección en dicho altar, y por lo que más costare a la dicha yglesia de lo que en esta escritura yrá declarado y en ellos remató y tubieren recibido, se les pueda executar y conpeler a la paga por los remedios que más obiere lugar de derecho, y por las costas y daños que a la dicha yglesia se hubieren segido y siguieren con las personas que entendieren sus diligencias y tribunales ante quien conbenga pedirlo para que les compelan a la execución y cumplimiento y señalar de salario que desde luego señalan, y se obligan de pagar a la persona o personas que entendieren en la cobranza y diligencia sobre ello quinientos maravedís cada un día de yda, estada y buelta asta la real paga y execución y por los salarios se les pueda executar como por el principal, y en los días de ocupación y los demás que ban obligados y liquidación dello con los daños la dicha yglesia y mayordomo y quien su poder y derecho obieren sean creídos con sólo su juramento, en que lo difieren sin que se pueda pedir tasa, salarios ni moderaciones porque confiesan son justos y renunzian las leyes y premática que avla en razón de los salarios y sumisiones para aprovecharse de su remedio, esto por razón de que la dicha yglesia y su mayordomo y cofradías...y pagar a los dichos prinzipales por la echura del dicho retablo en la conformidad que van obligados de sus manos y ofiziales que pusieren para ello con la pintura y escultura y asentarle en toda perfección los dichos treinta y un mill reales de vellón, que...con la traza como se declara en las posturas y condiziones pagados sin entrar en lo que dizen las dichas condiziones de sus posturas los seis mill reales dellos para el día de Pasqua Florida deste presente año y otros seis mill para el día de Nuestra Señora de agosto siguiente de dicho año, y dos mill reales para el día de Todos los Santos luego siguiente de dicho año, que son las catorze mill reales que prometieron dar de contado, y los diez y siete mill reales restantes a los dichos treinta y un mill zinco mill y quinientos reales dellos para el día de Todos Santos del año que viene de sesenta y uno y los seis mill reales restantes para el día de Todos Santos del año que viene de sesenta y dos, todo llanamente a que adelante...el dicho mayordomo de dicha yglesia y alcaldes de dichas cofradías, cada uno por la parte que a prometido, lo qual declaran los dichos maestros prinzipales y sus fiadores ser el dicho prezio justo que mereze la dicha obra los dichos treinta y un mill reales que en ellos remató asta dexarle asentado y en la perfección que por las dichas condiziones y esta escritura va declarado con pintura y escultura, y que no bale más, y caso que más valga o pueda baler de la demasía en poca o mucha cantidad desde luego aze grazia y donación a la dicha yglesia pura, mera, perfeta y simple en lo que el derecho llama entre vivos, sin que tengan derecho de pedir tasa ni moderación ni otro recurso por dezier que vale más de dichos treinta y un mill reales y que en ella an echo demasías que exzedan a la traza y lavor y execución dello ni por otro recurso y que en ello haya engaño de más de la mitad y tterzia parte del justo prezio por pretender devajo desta calidad de no lo pedir ni rreclamar se pusso...las dichas vajas, y sobre ello no pondrán pleito ni demanda a la dicha yglesia y cofradías ni a otra persona y si lo pusieren y demandaren que sobre ello no sean oydos ni admitidos en juizio ni fuera dél, antes y en costas condenados y todavía obligados a guardar y cumplir lo firmado en esta escritura y se les pueda conpeler a ello, a cuyo cumplimiento los dichos Ynazio Fox y Mateo Ballaroz y Sebastián de Venavente y Antonio de Aguilar obligaron sus personas y bienes raíces y muebles avidos y por aver, y los dichos padre Diego Sevillano como mayordomo de la

dicha iglesia en el consejo del eminentísimo arzobispo de Toledo de suso referido por sí y los demás mayordomos que fueren de la dicha yglesia, y los dichos Alonso de Urbanexa y Miguel Hernández Agudo, alcaldes de las dichas cofradías del Santísimo Sacramento y Nuestra Señora del Rosario sita en la parroquia desta villa y por los alcaldes que an sido y adelante serán dellas se obligaron de que por su parte se cumplirá y pagará lo que les toca a los dichos maestros de los dichos treinta y un mill reales que en ellos remató la dicha obra a los dichos plazos declarados por los dichos maestros y sus fiadores sin que falte cosa alguna, pena de execución y costas de cada plazo sin detenerles ni que por falta de pagarles a los plazos y a cada uno dellos defiende trabajar ellos y sus fiadores y personas que executaren la traza de dicho retablo y demás de les pagar las costas y daños que se les siguieren ansí de sus ofizios y como de otras que les perjudique a no poder acavarlo dándoles la madera que por ellos y las condiziones va declarado, y la madera y demás materiales que fueren nezesarios para los andamios para asentar dicho retablo no lo aziendo los dichos maestros puedan executar por todo y tener persona a la cobranza y execución dello como dicho salario de quinientos maravedís cada un día de venida, estada y buelta asta la real paga y execución y en todo sean creídos con sólo su juramento de más que se les dan por quenta de la dicha yglesia casas en que vivan los dichos maestros y familias y talleres en que lavren el dicho retablo en esta villa asta que esté acavado en toda perfección por todo el tiempo que sea nezesario, con que no eszeda del año y medio en que ellos prometen darlo fenezido y al cumplimiento el dicho padre Diego Sevillano en virtud de la dicha facultad obligó los vienes propios y rentas de la dicha yglesia y los dichos alcaldes los vienes propios y rentas de las dichas cofradías y anbos espirituales y anbos espirituales y terrenales de la dicha yglesia avidos y por aver, y los dichos maestros y sus fiadores y los dichos mayordomo de la iglesia y alcaldes de las dichas dos cofradías, cada una por lo que les toca, dieron poder para que se lo agan cumplir a las justizias que del fuero de cada uno puedan y deban conozer, para que a ello les conpelan y apremien como por sentencia pasada en cosa juzgada, y en espezial y por espezial sumisión se sometieron al fuero y juridición los seculares de los señores alcaldes de la casa y corte de su magestad y alcaldes hordinarios desta villa de Valdemorillo y qualquier de sus mercedes y eclesiástico a la juridición del señor bicario general de la ziudad de Toledo que como sus juezes les conpelan y apremien al cumplimiento y paga de lo que es renunciando su fuero y juridición, y anbas partes hotorgaron...de escrituras de un tenor para cada parte la suya, ante mi el escrivano en la villa de Valdemorillo a diez y seis de el mes de henero de mill y seiscientos y zinquenta y nueve años, siendo testigos don Pedro de Aguilar del Río, Pedro Hernández y Juan González Carpintero, vezinos desta villa y a los que doy fee conozco, lo firmaron de sus nombres. Doctor Lucas Valenciano. Diego Sevillano. Alonso de Urbaneja. Miguel Monteagudo. Sebastián de Benabente. Mateo de Ballaroz. Antonio de Aguilar. Ynacio Fox. Ante mi, Francisco Zamorano.

Don Balthasar de Moscoso y Sandoval por la divina miseración presbítero cardenal de la santa yglesia de Roma del título de Santa Cruz en Gerusalén, arzobispo de Toledo primado de las Españas, chanciller mayor de Castilla, del consejo de estado de su magestad por quanto por parte de vos, el licenciado Diego Sebillano, presbítero mayordomo de fábrica de la yglesia parrochial de la villa de Valdemorillo por petición dada en el nuestro consejo nos fue fecha relación que la dicha yglesia necesitava de un retablo para el altar mayor della por no tenerle y que para hacerle ansí los vecinos de la dicha villa como otros fuera della prometían ayudar con sus limosnas y por quanto en dicha villa avía dos confradías que estaban cobradas, que la una era de Nuestra Señora del Rosario y la otra del Santísimo Sacramento, y nos pedisteis y suplicasteis fuésemos

serbido de librar nuestra carta y provisión para hacer ynformación de la utilidad que se le sigue a la dicha yglesia el hacer el dicho retablo y de como dichas confradías están sobradas y que el de la renta dellas todos los años avía superávit para poder ayudar a dicha obra, y constando de lo uno y lo otro diésemos licencia para hacer el dicho retablo, y bista vuestra petición por los del dicho nuestro consexo fue mandado que las confradías en ella mencionadas se juntasen cada una en su cavildo como lo tienen de costumbre y en dicho su cavildo cada una dijese si querían acudir con alguna limosna para la obra de dicho retablo, y qué cantidad podrían ofrecer sin hacer falta a sus gastos ordinarios y forçosos, y ansimismo que el cura de la yglesia parroquial de la dicha villa por ante notario que dello diese fee nos informase e ynbiase relación verdadera de qué limosnas eran las que se avían ofrecido para la dicha obra, y qué personas avían echo el dicho ofrecimiento, y qué cantidades eran, y si las davan de contado y en poder de quién paraban, y si está cierto y seguro, y ansimismo ynformase que costa tenía al pressente la dicha fábrica, y qué alcances y gastos ordinarios y forçosos en cada año, y si tenía otra nezesidad más urgente y otra alguna obra començada, y en qué estado estava, y a quanto llegaría de costa manos y materiales el retablo que ahora se pretendía hacer, el qual aviendo fecho el dicho ynforme fuese presentado en el dicho nuestro consejo juntamente con la escritura de obligación otorgada por las dichas confradías, que todo es del tenor siguiente:

Ynforme. Eminentísimo señor doctor Lucas Balenziano, cura propio de la parrochial desta villa de Valdemorillo, por vuestra eminencia cumpliendo con el tenor del auto desta otra parte contenido y ynformando a vuestra eminencia sobre lo que se pide por parte del mayordomo desta dicha yglesia y lo que cerca dello a pasado y pasa de propio a esta yglesia para adorno de su altar mayor le falta un retablo porque con lo que oy tiene está muy pobre, porque sólo tiene una custodia que con orden de vuestra eminencia se hizo que costaría como mil y quinientos ducados, y sobre ella un lienzo de pintura de la Asunción de Nuestra Señora que es la adbocación desta yglesia sin moldura, todo dirixido a fin que de que estas dos piezas sirban para el retablo el lienço de la pared es muy grande y está sin ningún adorno, y esto sólo lo cubre un dosel pobre de guadamacé y la nezesidad del retablo es urgente, y los vecinos y forasteros que entran en este templo reconocen lo mesmo, y así se lo e propuesto a mis feligreses, y todos con zelo y ánimo christiano se quieren animar a tan santa obra, y los medios que se an tomado para que tenga efecto son que el concejo desta villa por su acuerdo y... ante Francisco Zamorano, srivano de su ayuntamiento manda quarenta fanegas de tierra de sus propios bienes en do dicen las oyas del concejo, que por ser a propósito para planta de viñas y estar junto a pago los vecinos las quieren comprar y darán por ellas más de seiscientos ducados, las confradías del Santísimo Sacramento y Nuestra Señora del Rosario por su acuerdo y de su voluntad como constará dello a vuestra eminencia por todo el tiempo que durare esta obra hasta ponerla en perfección dejan el residuo que les pueda de sus rentas quitados los gastos forçosos y nezesarios para el cumplimiento de su obligación y memorias que respecto de las quantas quedan sus alcaldes ante el vuestro vissitador sin hacer gastos de fiestas que dará a la confradía del Santísimo Sacramento por estar su renta en zensos en cada un año mil y quinientos reales, y a la del Rosario cumplida su obligación por estar su renta en frutos de viñas y que sube y baxa como mil y cient reales, y estas dos confradías tendrán y de alcances dirixido para este efecto en poder de los alcaldes que an sido como tres mill reales, la yglessia tiene de renta fixa en cada un año como quatrocientos ducados, y dellos necesita de los doscientos para sus gastos ordinarios y reparos de texados con que podrá contribuir para dicho retablo en cada un año con doscientos ducados y tendría y de alcance contra su mayordomo como doscientos ducados que respecto de averse hecho por última obra con

orden de vuestra eminencia un órgano que costó mill ducados y unas puertas principales que costaron quinientos ducados, por ahora no tiene más dinero, y la ciudad de Segobia a ofrecido la madera nezesaria para dicho retablo de los montes de Valsaín por irse ynformando de la dicha nezesidad y aver sido con la...y juridición suya en lo temporal los ánimos de los vecinos desta villa están tan serborosos y con esto deseo deber hecha esta obra que se animarán largamente con sus limosnas en biendo que se...esta obra que tanto desean, y ay cinquenta ducados dados para este efecto por un particular que...que están en poder de sus herederos para darlo o tenga efecto al empeçarlo, la costa deste retablo puesto y asentado en blanco con la pintura en lienzos que según la traza que está hecha según e sido ynformado de maestros peritos antes costará treinta y quatro mill reales poco más o menos, con que en pocos años bendrá a ter efecto con el favor de Dios el ver el dicho retablo acabado, éste es mi ynforme y parecer, salbo en todo...de vuestra eminencia, que será el más azertado, y conforme a ello podrá serbirse vuestra eminencia de mandar darlo, que será en gran consuelo para este pueblo, porque por ahora no ay otra obra en dicha yglesia más nezesaria, y lo firmo y declaro aten el presente escrivano, y se rremita todo a los dichos señores del consejo para que con bista de todo probean lo que fueren serbidos, siendo testigos el licenciado Lucas de Elbira y Francisco Angulo, vecinos y estantes en esta villa, en ella a quince días del mes de octubre de mill y seiscientos y cinquenta y ocho años. Doctor Lucas Valenciano. Ante my, Francisco Zamorano, e yo, el scrivano, fui presente y lo signé en testimonio de verdad, Francisco Zamorano, notario.

91. 1659, 26-2.

**Petición de Manuela de Benavente a su hermano Sebastián para que la entierre tras su fallecimiento. Testigos Vallaroz, García de Oñate y Cea.
A.H.P.M. prot. 7.978, f. 78-78v.**

En la villa de Madrid a beinte y sseis de febrero de mill seiscientos y cinquenta y nueve años, ante mi, el sscribano y testigos, parezió presente Manuela de Benabente, donzella, hixa de Sebastián de Benabente y de Ynés Bautistta, su muger, diffuntos, vezinos que fueron de esta dicha Billa, estando enferma en la cama y en ssu entero juicio y entendimiento natural, y dixo que a muchos años que Ssebastián de Benabente, ssu hermano, la ttiene en ssu casa ssustentándola y dándola lo nezesario para ssu perssona por ser pobre de ssolemnidad y no tener bienes ni azienda ninguna, por cuya caussa no haze ttesttamento, antes pide y ssuplica a el dicho su hermano la entierre en la yglesia o combento que le pareziere y haga por su alma el bien que pudiere, que confía de ssu buen zelo y hermandad lo ará como en vida la a ssocorrido, amparado y ssustentado, y ansí lo dixo y declaró ante mi, el escrivano público, ssiendo pressentes por ttestigos Matteo de Ballaroz y Alonso Garzía y Pedro de Zea, ttodos oficiales de architettura, vecinos de esta dicha Billa, y por la ottorgante, a quien doy fee conozco, que dixo no poder firma por la grabedad de la enfermedad, a ssu ruego lo firmó un testigo. Testigo, Alonso García. Ante mi, Francisco Rodríguez Altamirano.

92. 1659, 27-2.

**Partida de defunción de Manuela de Benavente, enterrada por su hermano.
A.P.S.S.M., Libro de difuntos 11, f. 87v.**

Manuela de Benabente, soltera, calle del Lobo, casas de don Ysidro Antonio Ximénez, murió en veinte y siete de febrero de 1659 años; recibió los Santísimos Sacramentos, declaró no tener bienes de qué testar, veinte y seis de febrero de 1659 años, ante Francisco Rodríguez Altamirano, enterróla en el Carmen calçado Sevastián de Benabente, escultor, dichas casas, dio de fábrica diez y seis reales.

93. 1659, 13-5.

**Testamento del cantero Juan Marroquín, deudor de Benavente.
A.H.P.M. prot. 9.232, f. 490-497r.**

Yn Dey nomine amen. Sepan los que vieren esta pública escriptura de testamento, última y postrímera voluntad, como yo, Juan Marroquín, maestro de cantería, vecino desta villa de Madrid, natural del valle de Liendo, arzobispado de Burgos, hijo lexítimo de Juan Marroquín y María de Collado su muxer, vecinos del dicho valle, estando enfermo en la cama de la enfermedad que Dios nuestro señor a sido servido de me dar, pero sano de mi juicio y entendimiento natural, creyendo como firmemente creo en el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que son tres perssonas distintas y un solo dios verdadero, en cuya fee y crehencia y en ttodo lo demás que tiene, bee y confiessa la Santa Yglesia Cathólica Rromana, protesto bibir y morir, y a onrra y gloria de dios nuestro señor y de todos los santos y santas de su corte celestial, tomando como los tomo por mis yntercesores y abogados, y a la Birxen sacratísima para que lo sea con su precioso yjo, nuestro señor Jesucristo, para el perdón de todas mis culpas y pecados, hago y hordeno este mi testamento en la forma y manera siguiente:

-Primeramente encomiendo mi ánima a nuestro señor, que la crió y redimió con su preciosa sangre, y el cuerpo a la tierra donde fue formado, el qual mando que quando Dios nuestro señor fuese servido de llebarme desta pressente vida sea sepultado con el ávito de señor San Francisco en el convento de Santo Thomás, horden de Santo Domingo desta villa en la sepultura mía propia que tengo en el dicho convento.

-Mando que acompañen mi cuerpo la cruz de la parroquia, y en quanto al acompañamiento, zera y ttodo lo demás, lo dejo a disposición de mis testamentarios, excepto

-Que acompañen mi cuerpo los rrelixiosos del dicho convento de Santo Thomás y veinte y quatro del convento de la Santísima Trinidad calçada, y otros doze del convento del Carmen calçado desta villa.

-Mando se me digan por mi alma decientas misas en altares previlexiados y que sea luego que yo fallezca, y se pague la limosna acostumbra.

-Mando que el día de mi entierro, si fuera ora se me diga misa de cuerpo pressente con diácono y subdiácono, bixilia y rresponsos, y si no fuere ora se me diga el día siguiente y se pague la limosna acostumbra.

-Mando que el día del nobenario se me diga una misa cantada con bixilia y rresponsso.

-Mando a las mandas forzosas y acostumbra un real a cada una, con que las aparto de mis vienes.

-Declaro que debo a Andrés de Bustillo, teniente de correo mayor, quatro doblones de a dos que me prestó sin haverle echo de ellos papel ninguno, mando se le paguen de mis vienes.

-Declaro que de mi horden an travaxado en algunas obras que tengo a mi cargo Juan Xil y Pedro Vélez y Miguel Martínez y Francisco de Nobal, oficiales de cantería, y de rresto de sus xornales les estoy debiendo algunos xornales, mando que se ajuste, y lo que rresultare se les pague de mis vienes.

-Declaro que devo a Sevastián de Benavente, ensamblador, un doblón de a ocho que prestó, mando se le pague de mis vienes.

-Declaro que por mi quenta y la de Jerónimo del Hornedal, maestro de cantería, será haciendo una obra de cantería en unas casas que don Diego de Pastrana y Cabrera, contador desta villa tiene junto a la parroquia de Santa Cruz della, la qual no está acavada, y por ello no está medida ni ajustado lo que se deve, en ajustándose y midiéndose se rrecibirán en quenta todo lo que montaren mis rrecivos, y ansimismo declaro que por mi quenta, sin que en ésta tenga parte el dicho Gerónimo del Hornedal, está concertada una columna de piedra para la obra de la dicha cassa, concertada en cien ducados, y por quenta dellos tengo rrecividos del dicho don Diego de Pastrana ocho doblones de a dos, y no está entregada la dicha columna, en acavándose de labrar mando se le entregue al susodicho y se cobre lo que se rrestare deviendo cumplimiento a los dichos cien ducados.

-Declaro que yo e tenido y tengo compañía con el dicho Jerónimo del Hornedal en las obras del Rretiro que se an echo por nuestra quenta de horden del excelentísimo señor marqués de Liche, y en una obra que oy corre en una casa que labra Juan de Vilbao junto al convento de San Martín desta villa, y echa obra en la yglesia de la villa de Baldemoro, y ansimismo emos tenidos otras obras y rremiendos, las quales no están ajustadas ni medidas, aunque los precios están echos, y estoy obligado hacerlas con el dicho Jerónimo del Hornedal, y las que no estubieren acabadas es mi boluntad que las prosiga y acabe Diego Marroquín, mi hermano, y echas, ajustadas y medidas lo que constare se debiere mando lo cobren mis herederos, y de las obras que estubieren acavadas se midan y ajusten quantas, y lo que resultare dellas y me tocare mando se cobre, y sobre ello se hagan las dilixencias necesarias. Y en quanto a la obra del Real Retiro, declaro que el dicho Jerónimo del Hornedal y yo estamos ajustados del dinero que emos rrecivido, y porque tengo puestos diferentes gastos y otras cosas del dinero que se rresta deviendo de la dicha obra, tengo de haver trecientos ducados más que el dicho Jerónimo del Hornedal, y estos de lo más efectivo y pronto que se cobrare, de que me tiene echo papel y rresguardo el dicho Gerónimo del Hornedal, mando que sobre todo se hagan las dilixencias necessarias y se cobre quando llegue el casso.

-Declaro que de horden de Miguel Collado tengo echo albañilería, carpintería, cruz y bola y clavacón en la capilla de la Birxen del Rrosario de la villa de Brea, en que tengo gastado hasta en cantidad de catorce o quince mill rreales, y que no tengo rrecivido maravedís ningunos, y que al cantidad que importare la yesería de la media naranja y cuerpo de la dicha capilla tengo dado parte por mitad al dicho Gerónimo del Hornedal, y todo lo demás ha corrido por mi quenta, y de todo lo que e gastado en la dicha obra no devo maravedí ninguno a ninguna perssona más, ttan solamente a Juan García y Manuel García su hermano, maestro de obras a quienes se les deverán hasta quatrocientos reales poco más o menos, y para ello les falta de blanqueo y rrematar la dicha obra en acavado la mando se paguen de mis vienes, y que para la cobrança de lo que me deve de la dicha obra se hagan las medidas y ajustes necessarios y lo demás que convenga y lo que rresultare lo cobren mis herederos.

-Declaro que un macho de silla que tengo es comprado con dinero mío y del dicho Jerónimo del Hornedal, mando se le dé la parte que le toca, y se le quisiere para sí, pague la mitad de su valor a mis herederos.

-Declaro que yo tengo concertada la obra de la portada de la capilla de Santo Domingo Soriano, sita en el dicho convento de Santo Thomás, y echo escriptura sobre ello con el padre prior y frayles del dicho convento, y tengo rrecividos por cuenta de lo que está travaxado hasta oy mill ducados de vellón, y para bolber a proseguir se me mandaron dar otros ochozientos ducados, de que tengo otorgada carta de pago ante Francisco Suárez, sscribano del número desta villa, y aunque dicha carta de pago está otorgada, no me an pagado dichos ochozientos ducados, mando se cobren y que se corra con al dicha obra, y se cumpla la obligación que tengo echa, y se mida y tase y lo que rresultare del ajuste se cobre, y sobre ello se hagan las dilixencias necessarias.

-Declaro que de horden del padre frai Joseph María, religioso del dicho convento de Santo Thomás y del padre frai Juan de Guevara, estamos conbenidos de solar la capilla de Nuestra Señora del Rosario a rraçón de quatro reales cada pie, asentado a toda costa, y para ello se a traído alguna cantidad de losas y se ba prosiguiendo, y dichos rrelixiosos ban pagando saca y portes, y oy se ba labrando en la conformidad del contrato.

-Declaro que yo hice una obra en los pies de la yglessia del convento de la Santísima Trinidad calçada desta villa, ques un frontispicio de cantería, y haviéndole echo y acavado, se nombraron maestros de parte del dicho convento y mía para tasar y medir lo que ymportava la dicha obra, y haviéndolo echo y ajustado los dichos maestros conforme a los precios que declararon merecía la ttassación en veinte y ttantos mill rreales como consta de las declaraciones y tassaciones, y descontando lo que yo tenía rrecivido alcance que me devía el dicho combento diez mill y tantos reales, y sin embargo de la dicha medida, tasación y declaración de dichos maestros, el dicho combento dixo que no estava en su justo precio, sobre que ubo pleito, y estando en litigio, el dicho convento ofreció pagarme quinientos ducados de contado, y yo, por tener necesidad de dinero, bine en que se me diese la dicha cantidad, haziendo gracia de lo demás, y porque la susodicha costa aora nos a cumplido, mando que si el dicho convento diere dentro de seis meses que corran desde oy día de la fecha los idchos quinientos ducados, no se le pida más desta cantidad, porque la demás se la rremito y perdono, y no cumpliendo el dicho convento dentro del dcicho tiempo con pagar la dicha cantidad se le pida por entero en conformidad de las dichas tasaciones, y sobre ello se hagan las dilixencias necessarias.

-Declaro que de horden del padre frai Andrés de la Torre, sachristán mayor del dicho convento de la Santísima Trinidad, tengo echa una obra en la torre del dicho combento que es ymposta, alquitrave y cornisa, y está medido y ajustado de conformidad más del dicho padre frai Andrés de la Torre, como parecerá por el libro que tiene en su poder el dicho padre fray Andrés firmado suyo, y...y de los maravedís que hicieron la dicha tassación y ajuste y al pie dél están puestos los rrecivos del dinero que tengo rrecivido por cuenta del dicho ajuste, que están firmados de mi nombre y de todo dados rrecivos, excepto de dos mill reales que el dicho padre frai Andrés me libró por su cuenta, que destos no tengo hecho ningún recivo, mando que se le hagan buenos en el dicho ajustamiento y tasación, y se desquenten del alcance que tengo echo en dicha obra, y anssimismo declaro que de horden del dicho padre frai Andrés e traído una partida de piedra para la torre que faltta por hacer en el dicho combento, y que el dicho padre frai Andrés no me a dado maravedís ningunos para la costa que a tenido de sacarla, traerla y labrarla, mando se ajuste una y otra cuenta y que pague quien deviere.

-Declaro que Lorenço Pérez, maestro de cantería, y yo, tenemos por nuestra cuenta el hacer la zerca de la puerta que el excelentísimo conde de Oñate hiço en la villa del Campo, cuartos de lca cassa y cavalleriças y otros rreparos, y el asistir a ello ha corrido por cuenta del dicho Lorenço Pérez, y no está ajustado ni medido más de tan solamente la dicha zerca, y de todo el dinero que se a dado por cuenta de la dicha obra, no he

recivido maravedís ningunos, porque lo que se a dado lo a rrecivido el dicho Lorenço Pérez, y lo a distribuido sin que yo en ello aya tenido ninguna cosa, mando se ajusten estas quantas y se me da lo que falta de la dicha obra, y de lo que rresultare se cobre lo que me toca.

-Declaro que de horden de Juan Ruiz, maestro de obras, hice en los pies de la capilla de Nuestra Señora de la Soledad alguna parte de la cantería della, la qual medida y ajuste a de parar en poder del padre fray Urbano, religioso de la horden de Nuestra Señora de la Victoria, y además dello el dicho Juan Ruiz save lo que yo echo en esta obra, al qual pido y encargo que en su conciencia lo ajuste, que eso lo ará como tan buen xristiano, y lo que se me deviere lo cobren mis herederos.

-Declaro que de horden de Pedro Lázaro, maestro de obras, hice en la capilla de Nuestra Señora de Loreto un pedaço de cantería de gradas y otras cosas, de lo qual juzgo se me deve alguna cantidad, mando se ajuste y cobre lo que se me deviere.

-Declaro que devo a Pedro de la Maça, oficial de cantería, settecientos y setenta rreales de jornales que a ganado en las obras que de mi horden a travaxado, mando se le paguen de mis vienes.

-Para cumplir y pagar este mi testamento, mandas y legados en él contenidos, dexo y nombro por mis testamentarios a Pastora de Torres mi muxer, y a Miguel Collado, mi tío, y al dicho padre frai Andrés de la Torre, y al dicho Gerónimo del Hornedal, y a cada uno y qualquiera dellos ynsolidum, a los quales doy todo mi poder cumplido para que entren en todos mis vienes y los vendan y rrematen en pública almoneda y fuera della, y de su balor cumplan y paguen este mi testamento, mandas y legados dél, y les dure todo el tiempo que sea necessario, que ese le prorrogo en bastante forma.

-Y en el rremanente que quedare de todos mis bienes muebles y rraíces, derechos y haciones havidos y por haver, dexo, ynstituyo y nombro por mis únicos y unibersales herederos a Ánxela, Manuela y Juan Marroquín, mis hijos lexítimos y de la dicha Pastora de la Torre, mi muxer, para que los ayan y hereden con la bendición de Dios y la mía, con cargo y grabamen que de los dichos mis vienes y herencia se ayan de sacar y saquen en primer lugar quinientos ducados en que mejoro a la dicha Manuela Marroquín, mi hija, por vía de tercio y rremanente del quinto o en aquella forma que mexor aya lugar de derecho, que así es mi voluntad, y que después de sacados y pagados los dichos quinientos ducados en todo lo demás que quedare de todos mis derechos y haciones entre a partición y divissión por yguales partes con los otros dichos mis hijos y herederos, la qual dicha mexora hago en la dicha mi hija por el mucho amor y voluntad que la tengo.

-Declaro que por mi quenta a corrido la obra de cantería que está echa en las casas principales del excelentísimo señor conde de Oñate, que están en la calle Mayor desta villa, de que ay escriptura de concierto de precios y obligación, en la qual dicha obra están medidas las partidas de las piedras, cada una de por si firmada de Juan Beloso, maestro de obras, y de Domingo Fernández, sobreestante que a sido de la dicha obra, la qual dicha medida y quenta que sobre esto se a echo para en un libro que está en poder de el licenciado Arenillas y del dicho Domingo Fernández, y otra partida que no está en dicho libro, aunque tanvién está medida la tiene el padre Francisco Bautista de la compañía de Jesús, mando se ajuste la quenta de todo y se cobre lo que se me deviere, y sobre ello se hagan las dilixencias necessariass.

-Reboco y anulo y doy por ninguno y de ningún valor ni efecto otro qualquier testamento o testamentos, cobdicilo o cobdizilos, poderes para testar y otras disposiciones que antes de aora aya echo y otorgado por escripto o de palabra, que quiero que no balgan ni hagan fee en juicio ni fuera dél, salbo éste que al pressente hago y ottorgo, que quiero que balga por mi testamento, última y postrímera voluntad, y en

aquella vía y forma que meyor aya lugar de derecho, lo otorgué ante el presente scrivano y testigos en la dicha villa de Madrid a trece días del mes de mayo, año de mill y seiscientos y cinquenta y nueve, siendo testigos llamados y rrogados, Lorenço Pérez, maestro de cantería, Juan de Segobia, maestro de obra prima, Pedro de la Maça, oficial de cantería, y Diego Marroquín y Calisto Gomez, oficial de dicha cantería, residentes en esta corte, y lo firmó el dicho otorgante, a quien yo el sscrivano doy fee que conozco. Juan Marroquín. Ante mi, Juan Ruiz de Villalba.

94. 1659, 30-6.

Carta de pago y finiquito de Pedro Pérez y Clemente de Ávila por el dorado de Santo Domingo en Soriano.

A.H.P.M. prot. 6.282, f. 360-360v.

En la villa de Madrid a treinta días del mes de junio, año de mill y seiscientos y cinquenta y nueve, ante mi, el escrivano y testigos yusso escritos, parecieron Pedro Pérez y Clemente de Ávila, maestros doradores, vezinos desta Villa, y confessaron aver recebido del señor don Fernando de Fonsseca Ruiz de Contreras, marqués de la Lapilla, del consejo y cámara de su magestad en el real de las Yndias y su ssecretario de estado del despacho universsal, por mano de Juan de Pinedo, quinientos y sessenta y dos reales en moneda de vellón, que les a pagado de resto y a cumplimiento de quince mill seiscientos y sessenta reales que ynportó el dorado y estofado del retablo que hicieron para la capilla de Santo Domingo Soriano, que el dicho señor marqués tiene en la yglessia del convento de Ssanto Thomás desta Villa, los once mill y quinientos rreales por los mismos en que se concertó el dicho dorado y estofado, y quatro mill ciento y sessenta reales en que se tassaron las demasías que hicieron en él, que ambas partidas montan los dichos quince mill seiscientos y sessenta reales, que los quince mill y nobenta y ocho rreales rrestantes a cumplimiento dellos los tienen recibidos los dichos otorgantes del dicho señor marqués de la Lapilla en diferentes días y partidas desde tres de março del año de mill y seiscientos y cinquenta y seis asta seis de março de seiscientos y cinquenta y siete, y de los dichos quinientos y sessenta y dos rreales se dio por contento y pagado a su boluntad por averlos rrecivido del dicho señor marqués de la Lapilla e por mano del dicho Juan de Pinedo en moneda de vellón de contado, y por no parecer de presente, renunciaron la excepción de la no numerata pecunia, leyes de la prueba de la paga y las demás que ssobre ello disponen, y de la dicha cantidad le dieron carta de pago y finiquito en forma de los dichos quince mill seiscientos y sesenta rreales, tan bastante como se rrequiere, y se obligaron que en rraçón de la obra del dicho dorado y estofado no pedirán otra cossa alguna en ningún tiempo, y assí lo otorgaron y firmaron los dichos otorgantes, que yo, el escrivano, doy fee que conozco, siendo testigos Vernardino Loçano y Sebastián de Bestial y Lorenço Gutiérrez, vezinos y estantes en esta Villa. Pedro Pérez de Arauxo. Clemente de Ávila. Ante mi, Francisco Suárez.

95. 1659, 12-7.

El maestro de obras Diego Díaz Cancelada otorga carta de pago a Benavente por las reparaciones en su casa.

A.H.P.M. prot. 9.018, f. 105-105v.

Referencia en AGULLÓ (2003).

En la villa de Madrid a doce días del mes de jullio de mill y seiscientos y cinquenta y nueve años, ante mi, el escrivano y testigos, pareció presente Diego Díaz Cancelada, maestro de obras, y otorgó aver recibido de Sebastián de Benavente, maestro de ensanblador, ynquilino que dice ser del quarto vajo de unas casas que tiene y posehe don Ysidro Antonio Ximénez, mediante la persona de doña Mariana Ponce de León, su muger, que están en la calle del Lobo, es a saber, mill reales de vellón, por los mismos en que se le rremataron los rreparos que a echo en las dichas casas, y los rrecibe en virtud del auto y licencia dada para ello al dicho Sebastián de Benavente por el señor alcalde don Francisco de Medrano y Baçán, su fecha en siete de octubre del año pasado de seiscientos y cinquenta y ocho ante Gabriel de Eguiluz, escrivano de probincia, que para que conste del auto y licencia rreferida le entrega con el rremate de dichos rreparos y autos echos en su rraçón, al dicho Sebastián de Benavente con esta carta de pago, y de los dichos mill reales el dicho Diego Díaz Cancelada se da por contento, satisfecho, pagado y entregado a toda su boluntad por los aver recibido y pasado a su parte y poder realmente y con efecto, y porque su entrega de presente no pareze, aunque es zierta y berdadera, la confesó y rrenunció las leyes de la ecepción de la non numerata pecunia, prueba y paga y las demás del caso como en ellas se contiene, y se obligó que la dicha cantidad le es bien pagada, y que por el dicho otorgante ni por otra ninguna persona no le será buelta a pedir otra vez ni cosa alguna por raçón dello, pena de la bolver con las costas y gastos que sobre ello se causaren, y como contento, satisfecho y pagado de los dichos mill reales da y otorga carta de pago dellos en bastante forma a favor del dicho Sebastián de Benavente como a su derecho conbenga, y lo otorga así, siendo testigos Joseph Maestro Cancelada y Francisco García y Francisco Francos, rresidentes en esta Villa, y el otorgante, que doy fee conozco, lo firmó. Diego Díaz Cancelada. Ante mi, Francisco Campillo.

96. 1659, 18-8.

Testamento de García de Oñate; albaceas Benavente y Pérez de Oñate, heredero.

A.H.P.M., prot. 9.591, f. 224-226r.

Referencia en AGULLÓ (1973). Transcrito parcialmente en AGULLÓ (1978a). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Yn Dey nomine amen. Sepan los que bieren esta escritura de testamento, última y postrimera boluntad cómo yo, Alonso García, natural de la villa de Quintanar, (tachado: oficial) maestro arquiteto y entallador, residente en esta villa de Madrid, hijo lejítimo de Phelipe de Oñate y de Juliana Martínez su muger, ya difuntos, estando como estoy enfermo en cama de la enfermedad que Dios nuestro Señor a sido servido de darme aunque en mi entero juicio, memoria y entendimiento natural y creiendo como firmemente creo en el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios berdadero y en lo demás que cree y confiesa la Santa madre Yglesia cathólica romana, debajo de cuia fee y crencia protesto bivar y morir como fiel y cathólico christiano y tomando por mi yntercesora y abogada a la Virgen María nuestra señora, a los santos y santas mis abogados y demás de la corte del

cielo celestial para que pidan y rueguen a su divina magestad aya misericordia de mis pecados, y temiéndome de la muerte que es cosa natural a toda criatura bibiente para honrra y gloria suya, hago por dicho mi testamento en la manera siguiente:

-Lo primero encomiendo mi alma a Dios nuestro señor que la crió y rredimió y el cuerpo a la tierra de donde fue formado y que difunto fuese sea bestido y amortajado con el ávito de nuestro padre San Francisco.

-Yten mando y es mi boluntad que mi cuerpo sea sepultado en la yglesia y conbento de Nuestra Señora del Carmen calzado desta corte en la parte y lugar que pareciere a mis testamentarios y lleven mi cuerpo los hermanos de Antón Martín y le aconpañen la cruz de la parrochia que lo fuese al tienpo de mi muerte, que al pressente soy parrochiano de San Sevastián y lo demás dego a elección de mis testamentarios, y el día de mi fallecimiento, siendo hora y si no el siguiente, se me diga misa cantada de cuerpo presente con diácono y subdiácono y bijilia y rresponso en la forma ordinaria.

-Es mi boluntad que se digan por mi alma ciento y cinquenta misas de a dos reales lo antes que se pueda en altares previlejiados.

-Mando a las mandas forçosas y acostumbradas dos reales por una bez, con que las aparto de mis bienes, y a la Casa Santa de Jerusalén otros dos reales.

-Yten mando se digan por mi yntención seis misas y se pague la limosna a dos reales.

-Yten declaro que devo a Joseph de la Torre, maestro arquiteto, trescientos reales en dinero con que me a socorrido en esta enfermedad en diferentes beces; mando se le paguen.

-Yten declaro que ne deve Antonio Bidajo, maestro cirujano, cinquenta y ocho reales de dinero que le di para socorrerle en una enfermedad que tubo porque aunque heran setenta reales me tiene dado un real de a ocho en doce reales, mando se cobren.

-Yten declaro que a mí y a Andrés Pérez de Oñate mi hermano nos están debiendo en la dicha villa de Quintanar tres mil nuebecientos y veinte y cinco reales de bellón las personas siguientes en esta manera: Alonso López, patrón, nuebecientos y sesenta reales de resto de una casa que le bendimos, de que hiço escritura en el año de seiscientos y cinquenta y siete ante Francisco Frayle, escribano del número de la dicha villa. Sevastián de Oñate Mondéjar ciento y sesenta y cinco reales de que hiço escritura en dicho año ante dicho escribano. Juan Rabadán debe dos mil y diez reales de resto de unas biñas y tierras que le bendimos de que hiço escritura dicho año ante dicho esscribano. Catalina López y Francisco García deben seiscientos reales de unas...que se les bendió de que hicieron escritura ante dicho esscribano. Don Antonio López Parreño debe nobenta reales de unas...de que hiço escritura dicho año ante dicho esscribano, que en todas cinco escrituras acen dicha cantidad, y della me toca la mitad, y la otra mitad es del dicho Andrés Pérez mi hermano, y lo declaro así para que se cobre y las escrituras an de estar en poder de los dichos Catalina López y Francisco García mis primos, a quienes dejamos horden para que las sacaran de poder del dicho esscribano.

-Más declaro que me deve el licenciado don Alonso Gabal, vecino de la dicha villa de Quintanar, clérigo presvítero, dos doblones de a dos escudos en oro, prestados en Madrid ará un año poco más o menos, mando se cobren.

-Más declaro que de quantas ajustadas asta oy me resta debiendo Sevastián de Benabente, maestro arquiteto, nuebecientos y nobenta reales y medio de vellón como parecerá por su libro de quenta y raçón; mando se cobren.

-Yten declaro que tengo puesto pleito a Miguel Calvo, vecino de la dicha villa del Quintanar por una biña que yo el dicho mi hermano Andrés García teníamos en dicha villa en el gusano, y por la parte que me toca le doy por mi libre y es mi boluntad que no se le pida cosa alguna de la dicha biña...del usufruto de ella por quanto le ago manda de ello.

-Yten declaro devo a Juan Martín, maestro sastre, de manos de remiendos de bestidos que me a adereçado mando se ajuste la quenta con él y que se le pague lo que se le debiere.

-Y para cumplir, pagar y ejecutar este mi testamento nombro por mis testamentarios y ejecutores dél al dicho Andrés Pérez de Oñate mi hermano y al dicho Sevastián de Benavente y a cada uno de por sí yn solidum, a quienes les doy poder tan cumplido como de derecho se rrequiere, para que luego que fallesca tomen todos mis bienes y acienda y cobren y paguen todo lo necesario, bendiéndolos en almoneda y fuera della y les dure este cargo todo el tiempo que fuere necesario aunque aya pasado el año del albaceazgo.

-Y después de cumplido este mi testamento, en el remanente que quedare, dejo y nombro por mi heredero unibersal al dicho Andrés Pérez mi hermano, para que lo aya y herede con la bendición de Dios y le suplicó aga por mi todo el bien que pudiere esto por quanto no tengo herederos forçosos, y con lo susodicho revoco y anulo y doy por ninguno y de ningún balor ni efecto otro qualquier testamento o testamentos, cobdicios y poderes para testar y otras qualesquier disposiciones que antes de ahora ubiere echo por escrito y de palabra, que no quiero que balgan ni agan fee en juicio ni fuera dél, salvo este que al presente ago por el pressente escribano que quiero que balga por tal y por mi última y postrímera boluntad en aquella vía y forma que mejor de derecho lugar aya, en testimonio de lo qual lo otorgué ansí ante el dicho escribano y testigos en la villa de Madrid a diez y ocho días del mes de agosto de mill y seiscientos y cinquenta y nueve años, siendo testigos Miguel de Molina y Julián de Terciaga y Francisco López de Soria y Domingo Fernández y Francisco del Pino, residentes en esta corte, y el otorgante, que yo, el escrivano, doy fee que conozco, lo firmó. Alonso García. Ante mí, Pablo Ybáñez.

97. 1659, 19-8.

Testamento de Pérez de Oñate; testamentarios Benavente y García de Oñate, heredero.

A.H.P.M., prot. 9.591, fol. 227-228v.

Referencia en AGULLÓ (1973). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Yn Dey nomine amen. Sepan los que bieren esta escritura de testamento última y postrímera boluntad cómo yo, Andrés Pérez de Oñate, natural de la villa de Quintanar, maestro arquiteto y entallador, residente en esta villa de Madrid, hijo lejítimo de Phelipe García de Oñatte y de Juliana Martínez su muger, ya difuntos, siendo como soy soltero y estando enfermo en cama aunque en mi entero juicio, memoria y entendimiento natural y creyendo como firmemente creo en el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios berdadero y en todo lo demás que tiene, cree y confiesa la Santa madre Yglesia cathólica romana, debajo de cuia fee y crencia protesto bivar y morir como fiel christiano, tomando como tomo por por mi yntercesora y abogada a la Virjen María nuestra señora, y a los santos y santas mis abogados y demás de la corte del cielo celestial para que rueguen a su divina magestad me perdone mis pecados y lleve mi alma a su santa gloria, a cuya honrra ago y ordeno este mi testamento en la manera siguiente:

-Lo primero encomiendo mi alma a Dios nuestro señor que la crió y rredimió, y el cuerpo a la tierra de donde fue formado, y que difunto sea amortajado y bestido con el ávito de nuestro seráfico padre San Francisco.

-Yten mando y es mi boluntad que mi cuerpo sea sepultado en la yglesia y conbento de Nuestra Señora del Carmen calzado desta corte en la parte y lugar que pareciere a mis testamentarios y lleven mi cuerpo los hermanos de Antón Martín y la cruz de la parrochia de donde fuese parrochiano al tiempo de mi fallecimiento lo soy de la de San Sevastián y el de más acompañamiento dego también a elección de mis testamentarios y el día de mi muerte si fuera ora, y si no el siguiente, se me diga misa cantada de cuerpo presente con diácono y subdiácono y bijilia y rresponso como se acostunbra.

-Mando que por mi alma y persona de mis obligaciones se digan ciento y cinquenta misas, recados de indulgencia y se pague la limosna a dos reales y se digan lo más breve que se pueda.

-Más se digan otras seis misas por mi yntención.

-Mando a la Casa Santa de Jerusalén dos reales por una bez, y a las mandas forçosas y acostunbradas otros dos reales a todas por otra bez, con que las aparto del derecho que puedan tener a mis bienes.

-Declaro que a mí y a Alonso García mi hermano nos están debiendo en la dicha villa de Quintanar tres mil nuebecientos y veinte y cinco reales diferentes vecinos que tienen echas escrituras ante Francisco Frayle, esscribano del número de la dicha villa en el año pasado de seiscientos y cinquenta y siete, de que tenemos memoria en nuestro poder y raçón de ello, y me toca la mitad desta cantidad y es mi boluntad se cobre.

-Yten declaro que el dicho Alonso García mi hermano y yo tenemos puesto pleito a Miguel Calvo, vecino de la dicha villa de Quintanar por una biña que tenemos en dicha villa do dicen el gusano, y por la parte que me toca se puede tocar en qualquier manera, le doy por libre del dicho pleito y es mi boluntad que no se le pida cosa alguna de la dicha biña ni del usufruto della por quanto le ago manda dello.

-Y para cumplir y pagar este mi testamento y lo en él contenido dego y nombro por mis testamentarios y ejecutores dél al dicho Alonso García mi hermano y a Sevastián de Benabente, maestro arquitecto, residentes en esta villa y a cada uno ynsolidum a quienes doy todo mi poder cumplido para que luego que yo fallezca tomen mis bienes y hacienda y los bendan y rematen en pública almoneda o fuera de ella, y de su balor se cumplan y paguen y les dure este cargo todo el tiempo que fuere.

-Y cunplido y pagado, en el rremanente que quedare, dego y nombro por mi unibersal heredero al dicho Alonso García mi hermano, para que lo aya y herede con la bendición de Dios y la mía, atento no tengo hijos ni herederos forçosos, y así lo declaro y le pido me encomiende a Dios.

-Y con lo susodicho revoco y anulo y doy por ninguno y de ningún balor ni efecto otro qualquier testamento o testamentos, cobdilos y poderes para testar y otras disposiciones que antes de ahora ubiere echo por escrito y de palabra, que no quiero que balgan ni agan fee en juicio ni fuera dél, salvo este que al presente ago y otorgo, que quiero que balga por mi testamento, última y postrímera boluntad en aquella vía y forma que mejor de derecho lugar aya, en testimonio de lo qual lo otorgué así ante el pressente escribano y testigos en la villa de Madrid a diez y nueve días del mes de agosto de mill y seiscientos y cinquenta y nueve años, siendo testigos Miguel de Molina y Julián de Terciaga y Francisco Díaz y Manuel Gómez y Gregorio Merelles, residentes en esta corte, y el otorgante, que yo, el escrivano, doy fee que conozco, lo firmó. Andrés Pérez de Oñate. Testigo, Miguel de Molina. Ante mí, Pablo Ybáñez.

98. 1659, 16-9.

Concierto del dorador Clemente de Ávila para el dorado del retablo de la ermita de Nuestra Señora del Castillo en Arganda que está haciendo Benavente.

A.H.P.M., prot. 9.591, f. 263-264v.

Transcrito parcialmente en SALTILLO (1953). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a diez y seis días del mes de setiembre de mill y seiscientos y cinquenta y nueve, por ante mí, el escrivano de su Magestad y testigos, parecieron el doctor Pedro Peróchez, presbítero vecino de la villa de Arganda, residente al presente en esta corte, de la una parte, y de otra Clemente de Ávila, maestro dorador vecino desta villa que bive a la calle de los Xardines, parroquia de San Ginés, y dixerón que ellos están combenidos y concertados como al presente conbienen y conciertan, en la manera siguiente:

Primeramente, que el dicho Clemente de Ávila se obliga de dorar enteramente en forma un rretablo que el dicho dotor Pedro Peróchez ace por mano de Sevastián de Benavente, maestro arquitecto, para la capilla de Nuestra Señora del Castillo de la dicha villa de Arganda, con las condiciones siguientes:

-Que ará aparejar todas las manos de cola y yesso grueso que conbengan para su duración, y asimismo las manos de yeso mate que conbengan y se a de lijar y escofinar en todas partes que lo ubiere menester.

-Y ansimismo se a de aparejar con las manos de bol que conbenga para asentar el oro, que a de ser de lo mismo que se doró el retablo del Carmen calçado desta corte, lo mejor que se allare.

-Ansimismo se a de colorir toda la talla sobre oro con las mejores colores y barniçarlas para su duración.

-Y también se a de hacer de cogollos a punta de pincel todos los baciados que llebare el dicho retablo y los que llebare la caja en sus jambas y arco.

-Que el dicho Clemente de Ávila también se obliga de yr a la villa de Arganda a retocar lo que fuere menester en dicho retablo, llevado que sea a la dicha villa, y también se a de hacer un brocado sobre oro de muy buena labor en el respaldo de la caja.

-Que el dicho dorado lo a de hacer y dar fenecido y acavado para el día quince del mes de henero del año que biene de mill seiscientos y sesenta, sin más plaço ni dilación, con pena de ejecución y costas en toda forma conforme a las dichas condiciones y a bista de dos maestros del dicho arte de dorar nombrados por cada parte el suyo, que el dicho doctor Peróchez dijo se obliga en forma de derecho con sus bienes y derechos de que por todo el dicho dorado dará y pagará al dicho Clemente de Ávila dos mill y quatrocientos reales de bellón, sin que tenga obligación de darle otra cosa alguna, porque todo a de correr con la dicha cantidad por quenta del dicho Clemente de Ávila a todo coste, el oro y manifatura, los quales se a de dar y pagar en esta forma: ochocientos reales luego de contado para que con ellos compre el oro necesario, lo qual a de acer con asistencia e ynterbención del dicho Sevastián de Benabente, los quales recibe ahora de pressente en presencia de mi, el scrivano y testigos ynfrascriptos, en doblones de a ocho y plata, que la sumaron y montaron, a cuya paga y rrecivo doy ffe y dellos le da carta de pago. E quinientos reales para quince del mes de otubre primero benidero desta año de la fecha. Y para mediada la dicha obra de dorado, otros quinientos reales. Y los seiscientos reales restantes a cumplimiento de los dichos dos mill y quatrocientos rreales para el día que estubiere fenecida, acavada y asentada la dicha obra, todo sin más plaço ni dilación, y por la paga o pagas que dejare de hacer a de poder ser ejecutado y apremiado por todo rigor de derecho

-Que no cumpliendo dicho Clemente de Ávila con el dicho dorado para el dicho día quince de henero del dicho año de seiscientos y sesenta, el dicho doctor Pedro Peróchez puedan hacer que otro qualquiera cunpla en hacer lo que faltare y pagarle por quenta del susodicho lo que tiene y concertare, y por ello a de poder ser ejecutado el dicho Clemente de Ávila con sólo la declaración del dicho doctor, sin otro recaudo alguna más desta escriptura, además de pagar todos los daños y menoscavos que por ansí no lo cumplir se causaren en qualquier manera. Y en esta conformidad se an combenido y concertado y cada uno por lo que le toca se obligaron e forma a su cumplimiento, el dicho Clemente de Ávila con su persona y ambos con sus bienes y rentas havidos y por aver, y dieron poder a las justicias y jueces de Su Santidad, el dicho doctor Pedro Peróchez, y el dicho Clemente a las del rey nuestro señor de qualesquier partes que sean, a cuya jurisdicción y fuero se someten, y en especial al señor vicario desta villa, y el dicho Clemente a los señores alcaldes, corregidor y tenientes desta villa ynsolidum, para que a ello los apremien por todo rigor de derecho y bía ejecutiva, y como por sentencia pasada en cosa juzgada, renuncian todas las leies, fueros y derechos de su favor con la que proybe la general renunciación en forma, y el dicho doctor el capítulo oduardus suam de penis de absolutionibus y demás leyes de su favor, y lo otorgaron y firmaron y doy fee les conozco, siendo testigos Juan de Blas Ramírez y Custodio Herranz, vecinos de Arganda, y Luis de Orgaz, vecino de Madrid, residentes todos en esta corte. Pedro Peróchez, Clemente de Ávila, Ante mí, Pablo Ybáñez.

99. 1659, 28-8 a 26-9.

Postura, pregones y remate en Benavente de la casa de la calle de la Cabeza que vende la cofradía de San José, y requerimiento a Sebastián de Paz y Buitrago para tomarla por el tanto o permitir la venta.

A.H.P.M., prot. 8.715, f. 1.054-1.058v.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Postura.

En la villa de Madrid a veinte y ocho días del mes de agosto de mill y seiscientos y cinquenta y nueve años ante mí, el scrivano y testigos, pareció Sebastián de Venavente, maestro arquitecto, vezino desta Villa que vive en la calle del Lobo en casas de con Ysidro Antonio Ximénez, y dijo que a su noticia es venido que de pedimento de los mayordomos pasados de la cofradía de San Joseph desta villa se tray al pregón en venta unas casas que la dicha cofradía tiene en la calle de la Caveza, parrochia de San Sebastián, en las quales hace postura y se obliga a dar por ellas doce mill reales de vellón en dinero de contado, que pagará a la dicha cofradía o a quien su poder huviere el día que se le remataren y se le otorgará venta en forma dellas y de más dellos pagará la veintena que se causare por razón de la dicha venta y se encargará del censo perpetuo y yncómoda partición que sobre ellas se huviere cargado, poco o mucho, lo que fuere, a cuyo cumplimiento se obliga con su persona y vienes habidos y por haver, y da su poder cunplido a las justicias de su magestad para su execución de qualesquier partes que sean, para que le apremien a cumplirlo así como por sentencia definitiva de juez competente pasada en cosa juzgada, renunció las leyes de su favor y la general en forma, y lo otorgó y firmó, a quien yo, el dicho scrivano, doy fee conozco, siendo testigos Pedro de Ugarte, Joseph González y Eugenio de Costaneda, vecinos desta dicha Villa. Sevastián de Benabente, Antonio de Vega.

Auto. Admítese esta postura que a lugar de derecho y sobre ella se pregone el término que falta y se admitan las puxas que se hicieren el señor doctor don Frutos Delgado,

theniente de correjidor desta villa de Madrid, lo mandó en ella a veinte y ocho de agosto de mil y seiscientos y cinquenta y nueve años. Don Frutos Delgado. Ante mi, Antonio de Vega.

Notificación. En Madrid a veinte y ocho de agosto de mil y seiscientos y cinquenta y nueve años yo el escribano notifiqué el auto de ariba y hice notoria la postura de suso a Pedro González de Villasante, maestro hebanista, como mayordomo de la cofradía de San Joseph, y en virtud del poder que della tiene, el quel dicho lo que doy fee.

Pregón. En Madrid a veinte y nueve de agosto de mill y seiscientos y cinquenta y nueve, el dicho pregonero dio otro pregón a las dichas casas, haciendo notorio la postura antecedente, y no hubo quien la hiciese mayor, de que doy fee, testigos Pedro de Villalobos, Joseph González y Eugenio de Castañeda, vecinos desta villa.

Otro. En Madrid a treinta del dicho mes y año el dicho pregonero dio otro pregón, y no ubo quien hiciese puxa, doy fee.

Otro. En Madrid a primero del dicho mes y año, el dicho pregonero dio otro pregón y no hubo quien hiciese puxa, de que doy fee.

Otro. En Madrid a dos del dicho mes y año, el dicho pregonero dio otro pregón y no hubo quien hiciese puxa, doy fee.

Otro. En Madrid a tres del dicho mes y año, el dicho pregonero dio otro pregón y no hubo quien hiciese puxa, de que doy fee.

Otro. En Madrid a quatro del dicho mes y año, el dicho pregonero dio otro pregón y no hubo quien hiciese puxa, de que doy fee.

Otro. En Madrid a cinco del dicho mes y año, el dicho pregonero dio otro pregón y no hubo quien hiciese puxa, doy fee.

Otro. En Madrid a seis del dicho mes y año, el dicho pregonero dio otro pregón y no hubo quien hiciese puxa, doy fee.

Otro. En Madrid a nuebe del dicho mes y año, el dicho pregonero dio otro pregón y no hubo quien hiciese puxa, de que doy fee.

Otro. En Madrid a diez días del dicho mes y año, el dicho pregonero dio otro pregón y no hubo quien hiciese puxa, doy fee.

Otro. En Madrid a once días del dicho mes y año, el dicho pregonero dio otro pregón y no hubo quien hiciese puxa, doy fee.

Otro. En Madrid a doce días del dicho mes y año, el dicho pregonero dio otro pregón y no hubo quien hiciese puxa, doy fee.

Otro. En Madrid a trece días del dicho mes y año, el dicho pregonero dio otro pregón y no hubo quien hiciese puxa, doy fee.

Otro. En Madrid a quince días del dicho mes y año, el dicho pregonero dio otro pregón y no hubo quien hiciese puxa, doy fee.

Otro. En Madrid a diez y seis días del dicho mes y año, el dicho pregonero dio otro pregón y no hubo quien hiciese puxa, doy fee.

Otro. En Madrid a diez y siete días del dicho mes y año, el dicho pregonero dio otro pregón y no hubo quien hiciese puxa, de que doy fee.

Otro. En Madrid a diez y ocho días del dicho mes y año, el dicho pregonero dio otro pregón y no hubo quien hiciese puxa, de que doy fee.

Otro. En Madrid a diez y nuebe días del dicho mes y año, el dicho pregonero dio otro pregón y no hubo quien hiciese puxa, de que doy fee.

Otro. En Madrid a veinte días del dicho mes y año, el dicho pregonero dio otro pregón y no hubo quien hiciese puxa, de que doy fee.

Otro. En Madrid a veinte y dos días del dicho mes y año, el dicho pregonero dio otro pregón y no hubo quien hiciese puxa, doy fee.

Pedro Gonçales de Villasante, maestro ebanista, y Matías Colomo, maestro entallador, en virtud del poder que tenemos de la cofradía de señor San Joseph, decimos que de nuestro pedimento y en virtud del dicho poder, se trai a el pregón unas casas de la dicha cofradía que están en esta villa en la calle de la Cabeça, y en ellas ay una postura hecha por Sebastián de Benabente, maestro arquitecto de retablos, de doce mill reales en dinero de contado, y no havido otra puja, y son pasados los términos del dicho, a vuesa merced supplico mande se asigne día para el remate, y se rematen en él las dichas casas o en el mayor ponedor, pedimos justicia. Pedro González de Villasante. Matías Colomo.

Autto. Asígnese por día fixo para el remate de las casas contenidas en esta pettición el vierness siguiente veinte y seis deste presente mes, el qual se haga por voz de pregonero, y asta el dicho día se pregone y se admitan las pujas que se hicieren, el sseñor doctor don Frutos Delgado, theniente de corregidor desta villa de Madrid lo mandó en ella a veinte y dos de septiembre de mill y seiscientos y cinquenta y nueve años. Don Frutos Delgado. Ante mi, Antonio de Vega.

Notificación. En Madrid a veinte y dos de septiembre de mill seiscientos y cinquenta y nueve años, yo el escribano notifiqué y hice notificar el auto de arriba a Sebastián de Venabente, maestro arquitecto, en su persona, doy fee.

Otra. En Madrid el dicho día yo el sscribano notifiqué e hice notorio el auto de arriba a Juan Binberg, thessorero de la cofradía de San Joseph y mayordomo de ella, y a Pedro González de Villasante, maestro ebanista, y a Matías Colomo, maestro entallador, asimismo mayordomos de la dicha cofradía en sus perssonas, estando juntos, de que doy fee.

Fee de pregones. En Madrid a veinte y seis días del mes de septiembre de mil seiscientos y cinquenta y nueve años, ante mi el sscribano pareció Francisco Galiano, pregonero público desta villa, y declaró que desde veinte y dos deste mes asta oy a pregonado la benta de las casas contenidas en los autos a las puertas dellas, haciendo notorio su benta y oficio donde paga, y no ha savido quien haga puxa, doy fee.

Remate. En la villa de Madrid a veinte y seis días del mes de septiembre de mill y seiscientos y cinquenta y nueve años, estando a las puertas del oficio de mí, el presente scrivano del número, que es en la Platería desta villa cerca de la plaçuela de San Salvador, a ora de las seis y media de la tarde, por voz de Francisco Galiano, pregonero público desta villa, se dio un pregón diciendo quién quiere ofrecer por una casa que está en la calle de la Cabeza, parrochia de San Sebastián, que es de la cofradía de San Joseph y se bende de pedimiento de sus mayordomos y diputtados, vengán y pasen que se les admitirán las posturas que se reciben; dan por ellas doce mill reales de contado y son libres de güesped de aposento y se an de rematar aora luego; vengán al remate; vengán al remate; lo qual repitió muchas veces y haviendo pasado rato de tiempo, el dicho pregonero encendió una candela de cera amarilla y la pusso en la piedra de la puerta del dicho oficio y dijo: vengán al remate de las dichas casas, que se an de rematar en la persona que más dará en acavándose la candela. La candela acabada y la casa rematada, que pues que no ay quien puxe ni quien de más, a la una, a las dos, a la tercera que es buena y berdadera, que buen provecho y buena pro te aga a quien tiene la postura en las dichas cassas, lo qual repitió muchas veces, y siendo las siete de la noche, después de las oraciones, el dicho pregonero dijo que pues no ay quien puxe ni quien diga más, que buen provecho y buena pro, que buen provecho y buena pro, que buen provecho y buena pro le aga a quien la tenga buena puesta, que pues que no ay quien puxe en la postura más de los dichos doce mill reales, a la una, a las dos y a la tercera que es buena y verdadera, que buen provecho y buena pro, lo qual repitió muchas veces, y por no haver havido quien hiciese mayor pujo, quedaron las dichas casas rematadas en Sebastián de Venabente, maestro arquitecto de retablos, que la tenía puesta en los

dichos doce mill reales, el qual, que estaba presente, aceptó el dicho remate y se obligó de cunplir con el tenor dél y pagar la dicha cantidad en conformidad de su postura, y a ello obligó se obligó en bastante forma con su persona y vienes havidos y por haver y dio poder a las justicias de su magestad para su execución y lo recibió por sentencia pasada en cosa juzgada, renunció las leyes de su favor y la general en forma, y así lo otorgó ante mi el scrivano, que dello doy fee, y del conocimiento del susodicho, y a todo fueron testigos Pedro de Ugarte, Pedro de Villalobos, scribanos de su magestad, y Joseph González, vecinoss desta dicha villa. Sebastián de Benabente. Ante mi, Antonio de Vega.

Requerimiento. En la villa de Madrid a veinte y siete días del mes de septiembre al de mill y seiscientos y cinquenta y nueve, yo el escrivano, de pedimento de los diputados de la cofradía del glorioso patriarcha San Joseph que sita en el conbento de Santo Thomás de esta qorte, requerí a Sebastián de Paz y Buytrago, receptor de los reales consejos de su magestad, y hice notorio el remate de esta otra parte como dueño y poseedor que es del censo perpetuo que tienen las cassas que refiere dicho remate que están en la calle de la Caveza, que son de la dicha cofradía y se an traydo al pregón y rematado en Sebastián de Venabente, arquitecto, en prezio de doze mill reales de vellón, como se declara por su postura y dicho remate, que le fue leydo a la letra para que conforme el derecho que tiene de tanteo y veyntena las tome y tantee por el tanto u dé licencia, pagándole su veintena para que se zelebre venta en forma de dichas cassas, y dicho Sebastián de Paz dixo que Francisco Fernández, siendo curador del que responde y el menor, otorgaron escriptura de concierto con Francisco Díaz, escrivano de cámara, en que le zedieron el derecho de la primera venta por una vez de una de las cassas de la calle de la Caveza, en que todas ellas tiene censo perpetuo por escriptura que pasó ante Francisco de Morales, escrivano de el número, que no se acuerda que tanto tiempo ha que se otorgó que parara en poder de dicho Francisco Díaz, a que se remite, y por ello dio veinte y cinco ducados de vellón, con calidad de que se le había de perdonar la mitad de la veintena de lo que ynportare la cassa que elijiere, de suerte que con los veinte y cinco ducados que dio pagaba al respecto de mill ducados de venta, y sin perjuicio de qualquier derecho que le competa, estas partes...al dicho Francisco Díaz y le requieran para que en virtud de dicha escriptura o tante las dichas cassas o les dé licencia a los dichos diputados para que se otorgue dicha escriptura de venta rezibiendo el dinero que le tocara al respecto de mill ducados, y los cinquenta reales que sobran cumplimiento a los doze mill a de ser la mitad para el que responde, y la otra mitad para el dicho Francisco Díaz, otorgando carta de pago y liberación en forma de dicho concierto, y si no quisiere tantear dicha cassa y dar dicha licencia, el que responde está pronto desde luego de la dar para que se zelebre dicha venta dándole la cantidad que ymportar en los dichos doze mill reales y lo que respondiере dicho Francisco Díaz se le haga notorio, lo qual respondió y lo firmó, de que doy fee. Sebastián de Paz y Buytrago. Ante mi, Pedro de Villalobos.

Notificación. En Madrid este dicho día, mes y año dichos yo, dicho escrivano, de pedimento de los dichos diputados de la dicha cofradía de señor San Joseph, hice notorio la postura y remate de las cassas que se contienen en estos autos, y la respuesta de Sebastián de Paz y Buytrago de susso al señor secretario Francisco Díaz en persona, dixo que como dueño que es de la primer licencia, veyntena de qualquier de las cassas de las calles de la Magdalena y de la Caveza, en conformidad de una escriptura otorgada en veinte y dos días del mes de junio del año pasado de seiscientos y quarenta y seis ante Francisco de Morales, scribano de el número de esta villa, e hize la dicha cassa para usar de este derecho en ella, y que por ahora no la quiere por el tanto pagado al que responde los seiscientos reales que ymporta la veyntena, y entregándoselos está presto a

dar licencia para que otorgue la venta, y si no usara de su derecho, y esto responde en quanto al derecho del dicho censo perpetuo, y no a los demás que protesta tener sobre dichas cassas que a su tiempo protesta usar de ellos, lo qual respondió y firmó, de que doy fee. Francisco Díaz, Ante mi, Pedro de Villalobos.

100. 1659, 25-9.

Concierto de Benavente con los mayordomos de la cofradía de San José por el retablo de su capilla en el colegio de Santo Tomás de Madrid.

A.H.P.M., prot. 8.715, f. 719-720v.

Referencia en BLANCO MOZO (2003). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid, a veinte y cinco días del mes de septienbre de mill y seiscientos y cinquenta y nueve, ante mí, el escribano y testigos ynfraescriptos, parecieron de una parte Juan Vinverg y Francisco García y Manuel de Valdivieso, mayordomos de la cofradía del glorioso San Joseph, sita en el convento y colegio de Santo Thomás, orden de predicadores, y de otra Sebastián de Benavente, maestro ensamblador de retablos, y dijeron que están conbenidos y concertados y por la presente se convienen y conciertan en que el dicho Sebastián de Venavente a de hacer un retablo de madera en blanco según la traza que está echa y tiene en su poder el susodicho, menos un Santo Christo de bulto en un sepulchro questá en el pedestal y las tress echuras de Jesús, María y Joseph de bulto que an destar en la caxa principal y la pintura de remate, y todo lo demás lo ha de dar acavado en toda forma y fixado y asentado en la dicha capilla a satisfacción de maestros espertos en el arte nonbrados por cada parte la suya y a costa del dicho Sebastián de Venavente, por cuya quenta a de ser los dos niños que ay en los remates de los lados del dicho retablo y de mano de Juan Sánchez, escultor, y todo ello lo a de dar acavado y fixado en toda perfección sin que falte cossa alguna para primero de marzo del año que viene de mill seiscientos y sessenta y uno, y por todo el dicho retablo en la forma dicha y conforme a la dicha traza, la dicha cofradía y mayordomos le an de dar al dicho Sebastián de Benavente doce mill reales de vellón que le an de pagar en el precio y valor de una casa que la dicha cofradía tiene en la calle de la Caveza que se está pregonando ante mí, el presente escrivano, y en ella tiene echa postura el dicho Sebastián de Venabente en doce mill reales con la carga del censso perpetuo y yncómoda partición y con la exsención y libertad de huesped de aposento que oy tienen sacada, de que ay privilegio despachado en toda forma, y si el dueño del censo perpetuo lo quisiere tomar por el tanto o huviere persona que dé más por ella, se le an de dar al dicho Sebastián de Venavente los dichos doce mill reales en dinero, la mitad el día que se hiciere el rremate de dichas casas y la otra mitad en dos pagas yguales en cantidad y tiempo, que la última a de ser el día que hubiere dado acavado y asentado en toda perfección el dicho retablo, y en caso que el dicho Sebastián de Venabente quede con la dicha casa, desde luego la hipoteca especial y expresamente al perjuicio de la obligación general a la seguridad, paga y cumplimiento de lo que ba obligado por esta escriptura, con prohibición que hace de su venta y enajenación asta tanto que esté cunplido todo lo referido y la venta y enajenación que en contrario se hiciere a de ser ninguno y de ningún valor ni efecto, y el dicho Sebastián de Venabente no ha de poder pedir baja ni desquento alguno ni mexoras por raçón de la obra del dicho retablo, porque con los dichos doce mill reales en dinero o en la cassa referida a de quedar y desde luego queda contento y satisffecho por toda la dicha obra, y si para el plaço referido no lo huviere dado acavado, sentado y fixado como ba dicho la dicha cofradía se a de poder concertar con otro maestro del dicho arte que lo acabe en toda forma y por lo que más le

costare del precio referido y las costas y daños, ynteresses y menscavos que en raçón dello se le siguieren y recrecieren se le a de poder executar, conpeler y apremiar a su paga sólo en virtud desta escriptura y la declaración con juramento del mayordomo, thesorero o persona que sea parte por la dicha cofradía, sin que sea necessario otra prueba ni aberiguación alguna, y los dichos mayordomos de la dicha cofradía se obligan a que en caso que no aya persona que haga mayor postura en la dicha cassa ni quien la tantee no se la quitarán al dicho Sebastián de Venavente y le arán venta della en forma, y en caso que aya mayor ponedor o quien aga el tanteo le pagarán los dichos doce mil reales en la forma y a los plaços que ban referidos, y a lo uno y otro an de ser apremiados por todo rigor de derecho y vía executiva, para lo qual prestan voz y caución en forma por los demás oficiales y cofradess para que estarán y passarán por lo que aquí será contenido so expressa obligación que sobre todo hacen de los vienes y rentas de la dicha cofradía havidos y por haver, y el dicho Sebastián de Benavente obligó su persona y vienes, y en esta forma anbas partes se conbinieron y concertaron en raçón de la dicha obra, y para que así lo hagan cunplir y pagar dieron su poder cumplido a las justicias y jueces eclesiásticas y seglares que de sus caussas y negocios puedan y devan conocer, y a las ante quien esta escriptura se presentare y se pidiere su execución y cunplimiento para que así lo hagan cumplir y pagar como por sentencia definitiva de juez conpetente, consentida y pagada en autoridad de cosa juzgada renunciaron las leyes, fueros y derechos de su favor y de la dicha cofradía y la general y derechos della en forma, y assí lo otorgaron, siendo testigos Pedro de Ugarte y Pedro de Villalobos, scrivanos de su Magestad, y Josep González, vecinos de la dicha villa, y los otorgantes, que yo, el escrivano, doy fee que conozco, lo firmaron. Juan Wynberg. Manuel de Baldivieso. Francisco García. Sebastián de Benabente. Ante mí, Antonio de Vega.

101. 1659, 1-11.

Concierto de Benavente para hacer el retablo mayor del convento de San Antonio en Escalona.

A.H.P.M., prot. 8.521, f. 524-526v.

Referencia en AGULLÓ (1973). Transcrito parcialmente en AGULLÓ (1978a). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a primero día del mes de noviembre del año de mill y seiscientos y cinquenta y nueve, ante mí, el scrivano y testigos, parecieron de la una parte el muy reverendo padre fray Phelippe de la Torre, calificador de la suprema Ynquisición y presidente perpetuo de la santa provincia de Castilla, en virtud del beneplácito y permiso de nuestro reverendísimo padre fray Juan de Robles, comissario general desta familia cismontana que por ser notorio no se pone aquí ynserto. Y de la otra Sebastián de Benavente, maestro de arquitectura, vecino desta villa, e dijeron que estaban conbenidos y concertados y por esta escriptura se convienen y conciertan que el dicho Sevastián de Benavente a de hacer el retablo para el altar mayor de la yglessia del convento de San Antonio de Escalona de la orden de San Francisco en conformidad de la planta que a echo dicho Sevastián de Benavente, que está firmada de anbas partes y del presente scrivano y queda en poder del dicho Sebastián de Benavente para la execución de la obra a que el sussodicho se obliga con las condiciones siguientes:

-Primeramente se obliga que enpeçará a executar la dicha planta del dicho retablo desde primero de diciembre deste pressente año de mill y seiscientos y cinquenta y nueve y darle acavado en año y medio, que será a fin de mayo del año que biene de sesenta y uno.

- Yten que todo el dicho retablo a de ser de madera de Balssaín seca y enjuta y limpia de nudos.
- Que el dicho retablo a de ser ensablado en todas las partes que requiere el arte con muy buenos ensablaxes y ansimismo a de tallar todos los mienbros que muestra la traça en diferentes partes.
- Yten a de hacer la custodia que muestra la traça conforme a ella y la planta.
- Yten a de dorar el dicho retablo y custodia con oro de subidos quilates conforme se doró el retablo y nichos de la capilla de San Diego de Alcalá y estofados todos los vaciados que se requiera estarlo y se a de colorir toda la talla.
- Yten se a de hacer nueve pinturas en los cuerpos del retablo que sean de mano de Antonio de Ban de Pere y las dos grandes del cuerpo del altar an de ser de la mano derecha del gloriosísimo San Buenabentura y el de la mano questá frente de señor San Bernardino y la dicha custodia a de tener sus traspariencias en las quatro puertas y se a de poner de modo que se pueda pasar por detrás del altar mayor.
- Y es condición que en el remate de la media naranxa de la custodia se a de poner la ymagen questá echa de Nuestra Señora de los Descalços de Escalona, que es la bocación del convento antiguo, y al pressente está puesta en el convento deste en el altar colateral de la mano derecha, y para su asiento se a de hacer una forma de urna y las dichas pinturas de mano del dicho Antonio de Ban de Pere y el estofado y colorido del dicho retablo, assí en los baciados como en la talla, an de ser de colores finísimas y de mano de Antonio Brustín, maestro que estofó el retablo de la dicha capilla de San Diego de Alcalá.
- Yten es condición que no a de haver alteración y mudança en la traça y planta de dicho retablo sino que se a de executar de manera que no se puedan pedir mexoras y se haga conforme a la dicha traça y planta y si las hiciere sea y se queden para el dicho retablo, pero si las dichas mejoras se hicieren, sea de consentimiento de anbas partes por escripto, y lo que en contrario se hiciere sea ninguno y de ningún valor ni efecto.
- Yten es condición de esta escriptura que si dentro de seis meses primeros siguientes contados desde el día que estuviere puesto y sentado el dicho retablo en la dicha yglesia de San Antonio de Escalona hiciere alguna abertura o vicio, se obliga el dicho Sebastián de Benavente de adereçarlo y ponerlo de la manera que conbiene conforme está en la escriptura y la traça y planta que en ella se hace mención, y si no lo hiciere, el dicho síndico pueda buscar maestro que lo haga a costa del dicho Sebastián de Benavente, y por lo que costare le pueda executar el dicho síndico, cuya liquidación queda diferido en su simple declaración, sin que sea necessario otra prueba ni averiguación de que relevar.
- Yten es condición que toda la dicha obra rreferida, así de madera como de dorado, estofado y colorido y pintura, en toda perfección y llevarlo y asentarlo en la capilla mayor de la dicha yglessia de Escalona a de ser por quenta, costa y rriesgo del dicho Sevastián de Benabente y a de estar puesto y acavado en toda perfección a fin de mayo del dicho año que viene de mill seiscientos y sesenta y uno.
- Yten es condición que por el dicho retablo puesto y asentado en la manera que dicho es le a de dar y pagar el síndico de las limosnas de la obra de Escalona quatro mil ducados de a once reales en moneda de vellón, que hacen quarenta y quatro mill reales, pagados en esta manera: cinco mill y quinientos reales aora de contado; catorce mill y quatrocientos reales en doce pagos dentro de un año contado desde primero de diciembre deste presente año de mill y seiscientos y cinquenta y nueve y se acabarán a fin de noviembre del año que viene de mill y seiscientos y sesenta, que las dichas doce pagas an de ser en los doce meses de dicho año a principio de cada uno en cada paga mill y docientos reales; once mill rreales en una paga a quince de julio del año de mill y seiscientos y sesenta; seis mill reales en seis pagos en los últimos seis meses del año

para el día en que el dicho Sevastián de Benavente a de dar acavado, puesto y sentado el dicho rretablo en cada mes mill reales, que será el primero diciembre del dicho año sesenta y assí subcesivamente hasta el mes de mayo de dicho año de sesenta y uno; y los siete mill y cien reales restantes se le an de pagar al dicho Sevastián de Benavente acavado el dicho retablo, sentado y en toda perfección a fin del dicho mes de mayo del dicho año de mill y seiscientos y sesenta y uno.

-Yten es condición que los dichos quatro mill ducados se los a de pagar el que fuere síndico de las limosnas para la obra de Escalona que al presente lo es, Francisco del Yermo, mercader de paños vecino de Madrid, que fue nombrado por el reverendo padre fray Phelipe de la Torre siendo provincial de la dicha Provincia, o otro qualquier que fuesse el síndico y las dichas pagas an de ser en Madrid por librança de dicho padre fray Phelipe y no de otra manera, de las limosnas que el dicho reverendo padre huviere buscado o buscare entre perssonas de su deboción bienhechores y amigos de la relixión, sin que la dicha provincia, probincial ni otra persona alguna esté ni quede obligada a pagar cosa alguna, que así su paternidad lo tiene comunicado con el dicho nuestro reberendísimo padre fray Juan de Robles, comissario general desta familia que a ssido ministro provincial de la dicha santa provincia de Castilla y le a dado su beneplácito y permissio para ello y en execución del dicho concierto, el dicho Sebastián de Benavente confiessa haver recibido del dicho Francisco del Yermo, síndico, los dichos cinco mill y quinientos reales de la primera paga por librança del dicho reverendo padre fray Phelipe de la Thorre en moneda de vellón rrealmente y con efecto, y porque la paga no parece de presente renuncia las leyes de la non numerata pecunia, paga y prueba.

-Yten es condición que para las demás pagas de los demás plaços de esta escriptura no será menester que el dicho Sevastián de Benavente dé cartas de pago ante escrivano, sino carta de pago simple firmada de su nombre al fin de la librança que diere el dicho reverendo padre fray Phelipe en el dicho síndico Francisco del Yermo u otro qualquiera que lo ssea, la qual carta de pago e ynstrumento, sea jurídico y valedero sin que sea necessario reconocimiento de la dicha carta de pago ni otra dilixencia alguna, de que le de relación y baste la declaración simple del dicho síndico, en que lo difieren.

-Yten es condición que acavado el dicho retablo, antes que se le entreguen los siete mill y cien reales que sse le rrestaren deviendo ya que esté asentado se an de nombrar dos maestros, uno por cada una de las dos partes, los quales vean la obra del dicho rretablo y declaren si está con toda perfección y lo que declararen se cumpla y execute sin embargo de qualquiera cossa que se alegare y sobre ello no an de ser oydas ninguna de las partes en juicio ni fuera dél.

-Yten es condición que si para el dicho día fin de mayo del dicho año de secientos y sesenta y uno no estuviere acavado el dicho rretablo en toda perfección, sentado y puesto en la dicha capilla mayor de la dicha yglessia de San Antonio de Escalona pueda el dicho síndico o quien le sucediere en su derecho buscar maestros y oficiales que acaven el dicho retablo y le ponga y asienten de la manera que está obligado el dicho Sebastián de Benavente y por lo que montare le pueda apremiar por todo rigor de derecho y vía executiva y la liquidación queda diferido en la declaración simple del dicho síndico.

-Yten el dicho reverendo padre fray Phelipe de la Torre, por lo que toca a su parte, asegura que el dicho síndico pagará de las dichas limosnas los tres mill y quinientos ducados que se están deviendo en virtud de su librança como ará en virtud de la que a dado al dicho Sevastián de Benavente los quinientos ducados que aora de presente tiene recibidos y no lo haciendo a de cesar la obra y no se le pueda apremiar a que la prosiga y acave.

-Yten es condición desta escriptura que si el dicho Sevastián de Benavente tuviere recibido dos tercios de los dichos quatro mill ducados, pueda el dicho síndico nonbrar un maestro que vea y tase lo que valiere y montare lo que tuviese echo y fabricado del dicho retablo y si no montare el dicho retablo los dichos dos tercios, pueda el dicho síndico apremiar al dicho Sevastián de Benavente a que labre y acave el dicho retablo por todo rigor de derecho.

-Y para que abrá por firme lo contenido en la scriptura, el dicho Sebastián de Benavente obligó su persona y vienes muebles y rayces havidos y por haver, dio poder cunplido a las justicias y jueces de su Magestad a cuyo fuero y jurisdicción se sometió y en especial a los señores alcaldes desta corte y justicia hordinaria desta villa y a cada uno ynsolidum para que se lo agan cunplir como por sentencia pasada en autoridad de cossa juzgada, renunció todas y qualesquier leyes, fueros y derechos de su favor con la general en forma, en cuyo testimonio lo otorgaron ansí, siendo testigos Andrés de Arce, Domingo Abarca y don Felipe de Montoya y los señores otorgantes a quienes yo, el escrivano, doy fe conozco, lo firmaron. Fray Phelippe de la Torre. Sevastián de Benabente. Ante mí, Jerónimo de la Flor.

102. 1659, 26-11.

Venta de las casas de la cofradía de San José a Benavente.

A.H.P.M., prot. 8.715, f. 1044-1047v.

Referencia en BLANCO MOZO (2003). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Sepan los que vieren esta escritura de venta y enagenación perpetua cómo nos, Juan Vinverg y Pedro González de Villasante, maestros ebanistas, y Francisco García, Manuel de Valdibieso y Pedro de Osma, maestros ensanbladores, en virtud de poder que tenemos de los diputados, oficiales y cofrades de la cofradía del glorioso patriarca San Joseph del arte de ensambladores de ébano y nogal y maestros de acer coches y carpintería, que es especial para lo que aquí se dirá, que se otorgó en esta villa en veinte y ocho días del mes de agosto del año pasado de mill y seiscientos y cinquenta y seis ante Pedro de Aleas Matienzo, scrivano de su Magestad, que en esta escriptura ynserto. Y dél usando, decimos que la dicha cofradía conpró en la yglesia del convento de Santo Thomás de Aquino, orden de predicadores, desta Corte una capilla, que es al lado del evangelio la primera ynmediata al altar mayor donde al pressente está colocado el glorioso patriarcha San Joseph, y para la paga de dicha capilla, retablo y adorno della a sido necesario mucha cantidad de dineros, y para que huviese efecto lo referido, la dicha cofradía trató de vender unas casas que tiene en esta villa, en la calle de la Caveza, que fueron de Benito Martínez y Ana Pérez su muger, que las dexaron a la dicha cofradía con ciertas cargas de misas, y para el dicho efecto, en virtud del dicho poder, hizimos pedimento ante el señor dotor don Luis Delgado, theniente de corregidor desta Villa y el pressente scrivano del número pidiendo se vendiesen y que se truxessen de pregón por los términos de derecho, y se mandó así, en cuya conformidad se fueron pregonando las dichas casas, y en el término de los pregones, pareció Sebastián de Venabente, maestro de architettura, que hizo postura sobre dichas cassas de doce mill reales de contado que se obligó a pagar por ellas el día que se le rematasen y se otorgara venta y más avía de pagar la veintena que...encargándose del censo perpetuo y yncómoda partición que sobre ellas ay cargado, la qual dicha postura se admitió y se mandó pregonar, y por haverse complido el término de los pregones por no haver havido mayor ponedor, se asignó día para el remate, y el día señalado se remataron las dichas casas en el dicho Sebastián de Venavente en la conformidad de su postura, y se requirió a Francisco Díaz,

escrivano de cámara del Consejo, como dueño de la primera licencia y veintena de las dichas casas usase de su derecho tomándolas por el tanto o dando licencia para celebrar la benta dellas, el qual dijo que no las quería por el tanto y que, entregándole seiscientos reales que ynporta la veintena, estava presto de darle dicha licencia como todo lo sussodicho más largamente consta y parece del dicho poder, pedimentos, pregones, postura, remate y requerimientos, que todo es del thenor siguiente: -Aquí lo ynserto-.

Y en virtud de los dichos autos y papeles de susso ynsertos, nos los dichos otorgantes en nonbre de la dicha cofradía de señor San Joseph otorgamos por esta pressente carta que vendemos y daños en venta real y por juro de heredad para ahora y para siempre jamás al dicho Sebastián de Benavente para él y sus herederos y subcessoress y quien dee u dellos huviere título, causa o raçón en qualquier manera, es a saber, las dichas cartas que la dicha cofradía tiene que le pertenecen en la calle de la Cabeza desta villa, que fueron de Benito Martínez y Ana Pérez su muger, difuntos, que los susodichos las dexaron a la dicha cofradía con cargo de ziertas misas, y alindan por la mano derecha de dicha calle con cassas de Ysidro Lasso, y por la izquierda con las de Alonsso Carbonel, y por las espaldas con otras de Esteban López, que tienen de delantera quarenta y ocho pies y medio y de fondo por anbos lados a setenta y seis pies por cada uno, y por las espaldas a quarenta y seis, que todo el sitio con lo que le pertenece de medianerías tiene tres mill seiscientos y quarenta y ocho pies superficiales, las quales dichas casas son propriass de la dicha cofradía, sin que otra persona tenga parte ni derecho en ellas y libres de todo censso, carga y tributto especial y general, que no le tiene en manera alguna, excepto el censo perpetuo que sobre ellas se paga con derecho de licencia, tanteo o veintena, cuya propiedad pertenece a Sebastián de Paz y Buytrago, receptor de les realess consexos, y el derecho de la primera venta al dicho secretario Francisco Díaz, y también tienen catorze ducados cada año que se pagan al aposente de corte, con cuya carga están conpuestas por privilegio de su magestad en caveza de la dicha cofradía, su fecha de diez y seis de março del año pasado de seiscientos y cinquenta y nueve, y no tienen otra ninguna carga perpetua ni al quitar memoria, capellanía, anibersario, vínculo ni hipoteca que no le tienen en manera alguna, porque la carga de las misas que la dicha cofradía tiene obligación a decir por los dichos Benito Martínez y Ana Pérez que se las dexaron, queda por quenta de la dicha cofradía el hacerlas decir, sin que el dicho Sebastián de Venabente pague cossa alguna dello, y en esta forma se las vendemos con todas sus entradas y salidas, usos y costunbres, derechos, pertenencias y servidunbres, centro y buelo y lo demás que les toca y pertenece sin retención de cossa alguna, y por precio y quantía de los dichos doce mill reales en que se le remataron como parece de los autos de suso ynsertos y demás dellos o de quedar por su quenta del dicho Sebastián de Venabente el dicho censso perpetuo, y los catorze ducados que se pagan al aposente de corte los quales dicho doce mill reales nos dan y pagan en la misma cantidad en que se concertó y obligó hacer en favor de la dicha cofradía un retablo para la dicha capilla de señor San Joseph sobre que se hiço y otorgó escriptura de concierto y obligación en veinte y cinco de septienbre passado deste presente año ante el presente scrivano, que por no haver avidos mayor ponedor en dichas cassas se les remataron (tachado: en las dichas cassas) en la dicha cantidad, que es la misma del concierto del dicho retablo de la que él a mayor abundamiento y sin perjuicio de la dicha obligación y quedándose en su fuerza y vigor nos damos por contentos y entregadoss a toda nuestra voluntad, sobre que renunciamos las leyes y excepción de la no numerata pecunia, prueba de la paga y las demás del caso como en ellas se contiene, que le damos carta de pago en forma, y confessamoss que el justo y verdadero precio y valor de las dichas casas son los dichos doce mill reales pagados en el precio del dicho retablo con el dicho censso perpetuo y yncómoda partición, y que no valen más ni emos allado quien tanto aya llegado a dar

por ellas, aunque para su venta se an echo muchas diligencias, y se an traydo de pregón por los términos del derecho y mucho más, sobre que renunciemos qualquier lesión y engaño que en esta ventta pueda haver havido por enorme y enormísima que sea, y que la demasía y más valor en qualquier casso que sea hacernos gracia y donación al dicho Sebastián de Venavente buena, pura, perfecta, yrrebocable que el derecho llama entre vivos, con las ynsignuaciones, juramento y fuerças necesarias, cerca de lo qual renunciemos las leyes fechas en las cortes de Alcalá de Henares que tratan de lo que se compra o vende en más o menos de la mitad de el justo precio y los quatro años en ellas declarados, que se conceden para pedir rescisión de contrato o suplemento al precio justo que los damos por pagados, y desde oy día de la fecha desta escriptura en adelante para siempre xamás nos desistimos, quitamos y apartamos y a la dicha cofradía del derecho y aver propiedad y señorío que tiene a las dichas cassas, y todo con sus derechos y acciones reales y perssonales, mistos y excutibos, y los demás que nos pertenecen la cedemos, renunciemos y trapasamos en el dicho Sebastián de Venavente y quien sucediere en su derecho para que sean suyas propias y las tenga, goce y posea y disponga dellas a su libre dispusición y boluntad, de las quales le damos la posesión y poder cumplido para que luego o quando quisiere tome y aprehenda la posesión dellas judicial- o extrajudicialmente, y en señal de la dicha posesión y por posesión real y para que no sea necesario tomarla judicialmente otorgamos en su favor esta escriptura y pedimos al pressente scrivano le dé un tralado della signado y en forma, con lo qual ha de ser visto haverla tomado y transfiriéndosele, y en el entretanto nos contituymos por sus ynquilinos y precarios en forma, y en la vía y forma que más aya lugar de derecho obligamos a la dicha cofradía con sus vienes y rentas muebles y raíces, espirituales y tenporaless havidos y por haver a la evición, seguridad y saneamiento de las dichas cassas en tal manera que aora y en todo tiempo serán ciertas y seguras y de paz (tachado: en todo tiempo) al dicho Sebastián de Venavente y que a ellas ni parte dellas no será puesto pleyto, litixio ni mala voz, y si se le pusiere o mobiere la dicha cofradía saldrá a la voz y defensa del tal pleyto o pleytos y los seguir a su propia costa asta le dexar quieta y pacíficamente en la posesión de las dichas cassas y ellas, tan libres y saneadas como por tal escriptura se las vendemos, y si anssí no lo hiciere y saneárselas no pudiere la bolberán y pagarán los dichos doce mill reales del precio esta venta con más todas las labores y reparos boluntarios y necesarios que en ellas huviere echo, y las costas y daños, ynteresses y menoscavos que en raçón dello se le siguieren y recrecieren, y por todo ello se a de poder executar. Y yo el dicho Sebastián de Venavente, que estoy presente a esta escriptura, aviéndola oydo y entendido, otorgo que la acepto en todo y por todo según y como en ella se cotiene, y recivo en esta benta lass dichas cossas de suso declaradas y deslindadas en el dicho precio de doce mill reales, pagados en el precio del dicho retablo del altar y capilla de señor San Joseph, y me encargo queda por mi quenta el dicho censso perpetuo, que sobre ellos está carado, y los dichos catorze ducados que se pagan al aposento de corte para la compusición de dichass cassas, y dello queda por mi quentta el pagar la beintena que se causare por raçón desta benta por más precio della, y por lo que me toca hago la misma renunciación de la...y engaño ynerme...para en caso que contra mi la pueda haver y cumplir todo lo demás que me toca de lo contenido en esta escriptura que lo dé por repetido aquí como si a la letra lo fuese, a cuyo cumplimiento me obligo con mi persona y vienes muebles y raíces havidos y por haver, para cuyo cumplimiento anbas partess cada uno por lo que le toca damos todo nuestro poder cunplido a las justicias y jueces conpetentes que de nuestras causas y de la dicha cofradía puedan y devan conocer, a cuyo juridición y juicio nos somentemos, y a la dicha cofradía para que assí lo hagan cumplir y pagar como por sentencia difinitiba de juez conpetente, consentida y pasada en autoridad de cosa

juzgada, renunciemos todas las leyes, fueros y derechos de nuestro favor y de la dicha cofradía y la general y derechos della en forma, en cuya firmeça lo otorgamos anssí ante el presente scribano público y testigos en la villa de Madrid a veinte y seis días del mes de noviembre de mil seiscientos y cinquenta y nueve años, siendo testigos Pedro de Ugarte y Pedro de Villalobos, scribanos de su Magestad y Joseph González, vecinos desta dicha villa y los otorgantes, que yo, el scribano, doy fee conozco, lo firmaron. Juan Wynberg. Francisco García. Pedro Gonçález de Vilasante. Manuel de Baldivieso. Pedro de Osma. Sebastián de Benavente. Ante mí, Antonio de Vega.

103. 1659, 29-12.

Escritura de cesión entre Benavente y Jan Wynberg. Testigo Juan de Isla.

A.H.P.M., prot. 9.591, f. 356-357v.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a veinte y nueve días del mes de diciembre de mill y seiscientos y cinquenta y nueve años por ante mí, el escribano de su Magestad y testigos pareció Juan Vinverg, maestro entallador y vecino de ella y dijo que Láçaro del Adalid, soldado de la guarda amarilla, por escritura otorgada en esta villa en veinte y cinco de setiembre pasado deste pressente año de la fecha, por ante Francisco de Azevedo, escrivano propietario por su Magestad de la Real Junta de Aposento de Corte le dio y arrendó al dicho Juan Vinverg por sí mismo y como mayordomo de la cofradía del glorioso San Joseph la parte de casa que a su Magestad le toca en las casas que la dicha cofradía tenía en esta Villa en la calle de la Caveça, que la dicha parte se le dio para casa de aposento al dicho Láçaro del Adalid por mandamiento de la dicha Junta para que la parte que a su magestad pertenecerá la tubiere y goçare el susodicho por los días de su bida o en el ynterin que se la mejorava. El qual dicho derecho arrendó al dicho Juan Vinverg para que él mismo tubiese y gozase la dicha parte de su casa según y como pertenecía al dicho Láçaro de Ladalid en precio de ciento y quatro ducados cada año pagados de medio en medio año sienpre adelantado sin rrevaja ni desquento alguno, que se le an de pagar como dicho es durante los días de su bida en el ynterín que no lo mejoraban de casa y que enpeçó a correr dicho arrendamiento y el dicho Juan Vinverg lo acató y se obligó de pagar el dicho alquiler todo según se contiene en la dicha escritura de arrendamiento a que se rremite. Y por le aver subcedido en las dichas casas Sebastián de Benabente, maestro arquitecto, por benta que dellas le a echo dicha cofradía, le a pedido al otorgante le ceda y traspase la dicha escriptura de arrendamiento y derecho que por ella le pertenece, que está presto de pagar el dicho su alquiler de veinte y quatro ducados en cada año al dicho Láçaro del Adalid según y con la conformidad que el otorgante está obligado por la dicha escritura y que en la aceptación de ésta se obligará a ello. Y lo quiere hacer por tanto para que tenga efecto por la pressente e el dicho Juan Vinverg por sí y como tal maiordomo otorga que cede, rrenuncia y traspasa en el dicho Sebastián de Benavente la dicha escriptura de arrendamiento y derecho que por ella le tiene dado el dicho Láçaro del Adalid según y en la conformidad que a él le toca y pertenece en precio de los dichos veinte y quatro ducados cada año, pagados de medio en medio año sienpre adelantado sin desquento ni rrebaja alguna, pues se a de obligar de dar y pagar al dicho Láçaro de Adalid por todos los días de su vida mientras no le mejoraren de casa de aposento todo según y como el dicho Juan Binberg está obligado, con declaración que el susodicho le dio y pagó el primer medio año adelantado como lo declara la dicha escriptura que en quanto a esto se an de ajustar el dicho Juan Binberg y Sevastián de Benabente de lo que del tocare prorrata, y se obliga que por su parte y de la

dicha cofradía le será cierta y segura esta escriptura de cesión y traspaso al dicho Sevastián de Benabente, y a quien en su derecho subcediere, sin que se le ponga pleito ni mala boz, y si se le pusiere, saldrá a la boz y defensa luego que sea requerido y...a su costa, y a ello quiere ser apremiado por todo rigor de derecho y vía ejecutiva además de pagar las costas y daños que por así no lo cumplir se siguieren al dicho Sevastián de Benabente, a el qual pone en su mismo lugar y derecho que él tiene como dicho es, y el dicho Sevastián de Benabente que presente está a todo lo referido, otorga que acepta esta escriptura de cesión y traspaso de arrendamiento echa a su favor en todo y por todo según y como en ella se contiene y se obliga que durante no se le mejorare de casa de aposento y bibiere el dicho Láçaro del Adalid, a quien está señalada la dicha parte de casa de aposento que toca a su Magestad en las que ban declaradas y el aposento de ellas, que dará y pagará en cada un año los dichos veinte y quatro ducados de arrendamiento en limpio y sin rrevaja ni descuento alguno pagado siempre adelantados de medio en medio año continuando sobre el medio año que le tiene pagado el dicho Juan Vinberg, y por la paga o pagas que dejare de acer quiere y consiente se le pueda ejecutar en birtud desta escriptura sin otro ynstrumento alguno que ocupe o no ocupe la dicha parte de casa que toca al dicho Láçaro del Adalid, y ambas partes por lo que a cada una toca, se obligaron en forma con sus personas y bienes al cumplimiento desta escriptura y dieron todos poder cumplido a las justicias de su magestad de qualesquier partes que sean, a cuya jurisdicción y fuero se someten, y especial al de los señores alcaldes, correjidor y thenientes desta villa de Madrid ynsolidum, renuncian el suyo propio, jurisdicción, domicilio y becindad y la lei sit conbenerit de jurisdicione omnium judicum para que a ello los apremien por todo rrigor de derecho y bía ejecutiva como por sentencia pasada en cosa juzgada, renunciaron todas las leies, fueros y derechos de su favor con la que proube la general renunciación en forma, y lo otorgaron y firmaron ante mí, el pressente escrivano, que doy fee les conozco, siendo testigos Jorge Canobar y Juan de Ysla y Pedro Rodríguez, residentes en esta corte. Jean Wynberg. Sebastián de Benabente. Ante mí, Pablo Ybáñez.

104. 1659/1661.

Pago a Benavente por adornos en la portada de la ermita de San Pablo.

A.G.S. Tribunal mayor de cuentas, Junta de Obras y Bosques, leg. 3.766

Transcrito en AZCÁRATE.

Consignación extraordinaria del 16-3-1649 al 12-12-1661 a don Pedro Vicente de Borja, tesorero del Buen Retiro.

A Sebastián de Benavente, escultor y ensamblador, 5.200 reales por los quatro adornos de portada que hizo para la hermita y fachada del jardín de San Pablo.

105. 1660, 31-1.

Concierto de Francisco Chamizo con Pedro Pérez de Araujo y Francisco Mateo para hacer el andamiaje y desasentar el retablo mayor del Carmen.

A.H.P.M. prot. 9.086, f. 160-160v.

En la villa de Madrid a treinta y un días del mes de henero de mill y sesenta años, ante mi el esscribano y testigos parecieron de la una parte Pedro Pérez de Araujo y Francisco Mateo, vezinos de esta villa, maestros de la ynsignia arte de pinturas, y de la otra

Francisco Chamiço, maestro ensanblador vezino della, el qual se obligó de hazer por su quenta el andamio o andamios que fueren nezessarios con toda seguridad de la manera que fueren pedidos por los susodichos y qualquiera dellos, para pintar, dorar y poner y asentar el rretablo en la capilla mayor de Nuestra Señora del Carmen de relijiosos calçados de esta villa de Madrid y en los colaterales della, y bajar los santos, figuras y adornos de la dicha obra y bolverlo a poner toda en entera perfección al tiempo y quando en los días y horas que le fuese pedido por los dichos maestros doradores, y para ello se a de hazer un bastidor que suba y baxe por sus quatro árboles con su respaldo de manera que se puedan arimar a el sin riesgo alguno de bara y media de alto, y ha de haver una escalera desde el pie de la obra asta lo alto de la cornisa, y otros dos andamios que se an de hazer por encima de la cornisa asta el frontiz con toda seguridad y a satisfacción de perssonas que lo entiendan, y el dicho Francisco Chamiço ha de assistir a los dichos andamios cada y quando que fue rellamado por qualquiera de los dichos maestros doradores para subir y baxar los andamios todas las beces que fueren nezessarias, y toda la costa que tubieren ha de ser por quenta del dicho Francisco Chamiço, assí de oficiales y personas que a ellos asistieren, madera, sogas, clavos, y todo lo demás que ubiere menester, para todo lo qual los dichos Pedro Pérez de Araujo y Francisco Matheo le dan dos mill y novezientos reales en que se concertaron a toda costa, pagados en esta manera: los mill quatrocientos y cinquenta reales dellos le pagan aora de pressente en dineros de contado, de los quales da y otorga carta de pago dellos por los haver recibido en presencia de mi el sscribano y testigos, de que doy fee, el dicho Francisco Chamiço de los dichos Pedro Pérez de Araujo y Francisco Matheo en moneda de doblones de a ocho y de a quatro y de a dos, que montaron la dicha cantidad reduzidos a vellón, y setezientos y beinte y cinco reales le an de pagar en estando armados los andamios de la obra principal y dichos colaterales, y los otros setezientos y veinte y cinco reales restantes a cumplimiento de toda la dicha cantidad se les an de pagar en acavándose de hazer toda la dicha obra. Y no lo cumpliendo assí el dicho Francisco Chamiço, el qual ha de pagar todo lo que declarare qualquiera dellos an gastado con sólo su declaración sin otra prueba con más las costas y daños que se causaren. Y todas las dichas partes cada una por lo que le toca consienten ser apremiados por todo rigor de derecho, en cuyo cumplimiento se obligan con sus personas y vienes muebles y raíces, derechos y acciones havidos y por haver, y dieron poder a las justicias de su magestad, y en especial a las de esta corte y villa insolydum, a cuyo fuero se sometieron, y renunciaron el suyo en forma, y assí lo otorgaron, siendo testtigos Clemente Suárez, Melchor de Bivero y Agustín Muñoz, estantes en Madrid, y los otorgantes a quien yo el escribano doy fee conozco lo firmaron. Pedro Pérez de Arauxo. Francisco Matheo. Francisco Chamiço. Ante mi, Anttonio Rodríguez.

106. 1660, 20-2.

Concierto de Benavente para hacer los retablos colaterales del convento de San Antonio en Escalona.

A.H.P.M., prot. 9.662, f. 25-27v.

Transcrito parcialmente en AGULLÓ (1978a). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a veinte días del mes de febrero del año de mill y seiscientos y sessenta ante mí, el pressente escrivano y testigos, parecieron de la una parte el mui reverendo padre fray Phelipe de la Torre, calificador de ls suprema Ynquisición, padre perpetuo de la provincia de Castilla de la horden de San Francisco, en birtud del beneplácito y permiso de nuestro reverendíssimo padre fray Andrés de Guadalupe,

vissecomisario general desta familia cismontana, comissario general de las Yndias y confesor de las serenísimas ynfantas, y de la otra Sebastián de Venavente, maestro de arquitectura, vecino de Madrid, y dixeron que están combenidos y concertados y por esta escriptura se combienen y conciertan, el dicho Sebastián de Venavente á de acer dos retablos colaterales en la capilla mayor de la yglessia del combento de San Antonio de la villa de Escalona, de la dicha horden de San Francisco, en conformidad de la planta que a echo el dicho Sevastián de Venavente, que está firmada de ambas partes y del presente escrivano y queda en poder del dicho Reverendo padre fray Phelipe de la Torre, que el un colateral a de ser de la Concepción de Nuestra Señora a la mano derecha, baxadas las gradas del altar mayor, y el otro colateral a de ser de nuestro padre San Francisco, a la mano izquierda, los cuales dichos colaterales se obliga acer con las condiciones siguientes:

-Primeramente se obliga que empesará a executar la dicha planta de los dichos dos retablos colaterales desde primero de março deste presente año de mill seiscientos y sesenta y darlos acabados en año y quatro messes que será a fin de junio del año que viene de seiscientos y sessenta y uno.

-Yten que los dichos dos retablos colaterales an de ser de madera de Balsaín, seca, enjuta y limpia de nudos.

-Yten que los dichos dos retablos colaterales an de ir ensamblados en todas partes que requiere el arte con mui buenos ensamblaxes, y ansimismo a de tallar todos los miembros que muestra la traça en diferentes partes, y se advierte que las columnas de los dichos dos colaterales an de ser istriadas.

-Yten se a de poner en el dicho colateral de la Consepción de Nuestra Señora la ymagen de la Concepción que está en el coro de dicho combento, que es de bulto, acomodando la imagen con su peana en el nicho del altar, para cuio efecto se a de quitar del coro y ponerla en el dicho nicho conforme el arte. Y en lo alto del dicho colateral se a de poner una pintura del Desposorio de Nuestra Señora con San Joseph con el adereço de figuras que pidiere el arte. Y en el otro colateral de nuestro padre San Francisco se a de poner la ymaxen de nuestro padre San Francisco que ésta a de acer a su costa el dicho reverendo padre fray Phelipe de la Torre, que solo toca al dicho Sevastián de Venavente acomodarla en el nicho en correspondencia del dicho colateral de la Consepción, y más a de pintar a su costa el dicho Sevastián de Venavente una pintura en lo alto del dicho colateral que sea de un milagro de nuestro padre San Francisco a la boluntad del dicho reverendo padre fray Phelipe de la Torre, de la impresión de las llagas de nuestro padre San Francisco o el de la çarça o el de la música que le davan los ángeles o el de la Porciúncula. Las dos pinturas de los dichos dos colaterales an de ser de mano de Antonio de van de Per, pintor.

-Yten se obliga a dar dorados los dichos dos colaterales con oro de subidos quilates conforme se doró el retablo y nichos de la capilla de San Diego de Alcalá y estofados todos los vaciados que se rrequiera estarlo, y se a de colorir toda la talla y los colores an de ser finísimos y de mano de Antonio Brustín, que estofó el retablo de la dicha capilla de San Diego de Alcalá.

-Yten es condición que no a de aver alteración ni mudança en la traça y pie de los dichos dos retablos colaterales, sino que se a de executar de manera que no se puedan pedir mexoras, y si las iciere el dicho Sebastián de Benabente, sean y se queden para los dichos colaterales y combento. Pero si las mexoras se icieren de consentimiento de ambas partes por precio firme y por escrito firmado de ambas partes, se a de pagar al dicho Sevastián de Benavente.

-Yten es condición que si dentro de seis meses contados desde el día que estubieren puestos y sentados los dichos dos retablos colaterales en la dicha yglesia de San

Antonio de Escalona icieren alguna abertura o bicio o otra cosa digna de rreparo y remedio, se obliga el dicho Sevastián de Venavente de adereçarlo y ponerlo de la manera que combiniere y fuere necesario conforme la traça y planta y si no lo iciere, el síndico que al pressente es o por tiempo fuere, de las limosnas de la obra de Escalona pueda buscar maestro que aga el dicho adereço a costa del dicho Sevastián de Venavente, y por lo que costare le pueda executar el dicho síndico, cuia liquidación queda difirida en su simple declaración, sin que sea necesaria con prueba y aberiguación, de que le relieba.

-Yten es condición que toda la dicha obra referida de los dichos dos retablos colaterales, así de madera como de dorado, estofado, colorido y pintura, en toda perfección, i llebarlos y sentarlos en la capilla maior y yglesia de Escalona a de ser por cuenta, costa y riesgo del dicho Sevastián de Benavente, y a de estar puesto y acabado en toda perfección a fin de junio del dicho año que viene de mill y seiscientos y sesenta y uno.

-Yten es condición que por los dichos dos colaterales, puestos y asentados en la manera que dicha es, le a de dar y pagar el síndico de las limosnas de la obra de Escalona, beinte y un mill reales en moneda de vellón, en esta manera: dos mill y setecientos y cinquenta reales agora de contado; siete mill y docientos reales en doce pagas de contado por los doce messes del primer año, que a de empesar a correr desde primero de março deste presente año de seiscientos y sesenta y cumplirán a fin de febrero del año que viene de sesenta y uno, en cada paga seiscientos reales; cinco mill y quinientos reales a primero de noviembre deste presente año de seiscientos y sesenta para dorar y pintar los dichos colaterales o antes si ubiere menester la dicha cantidad; tres mill y ducientos reales en los quatro meses de março, abril, mayo y junio del año que viene de mill y seiscientos y sesenta y uno en cada uno dellos ochocientos reales, que todas las dichas quatro partidas montan diez y ocho mill seiscientos y cinquenta reales; y los dos mill trecientos y cinquenta reales restantes a cumplimiento de los dichos beinte y un mill reales se le an de pagar al dicho Sebastián de Benavente acabados los dichos dos retablos colaterales, sentados y acabados en toda perfección a fin de dicho mes de junio del dicho año que viene de mill y seiscientos y sessenta y uno.

-Yten es condición que los dichos beinte y un mill reales se los a de pagar el que fuere síndico de las limosnas para la obra de Escalona, que al presente lo es Francisco del Yermo, mercader de paños vecino de Madrid, que fue nombrado por el dicho reverendo padre fray Phelipe de la Torre siendo provincial de la dicha provincia, o cualquier que fuere tal síndico, y las dichas pagas an de ser en Madrid por librança del dicho reverendo padre fray Phelipe de la Torre y no de otra manera, de las limosnas que el dicho reverendo padre ubiere buscado o buscare entre personas de su deboción, debotos bienechores y amigos de la relixió, sin que la dicha relixió ni la dicha provincia de Castilla, provincial suio ni otra persona alguna esté ni quede obligada a pagar cosa alguna, que así lo tiene comunicado con el dicho nuestro reverendísimo padre visecomissario general, y le a dado su beneplácito y permiso para ello. Y en execución del dicho concierto, el dicho Sebastián de Benavente confiesa aber recibido de dicho Francisco del Yermo, síndico, los dichos dos mill y setecientos y cinquenta reales de la primera paga por librança del dicho reverendo padre fray Phelipe de la Torre en moneda de vellón realmente y con efecto, y porque la paga no parece de presente, renuncia las leies de la non numerata pecunia, paga y prueba y las demás del caso como en ellas se contiene, y dellos le da carta de pago en forma, la que más a su derecho combenga.

-Yten es condición que para las demás pagas de los demás plaços desta escritura no es menester que el dicho Sevastián de Benavente dé al dicho síndico cartas de pago ante escrivano y baste que sea carta de pago simple firmada de su nombre al fin de cada librança que diere el dicho padre fray Phelipe de la Torre en el dicho síndico Francisco

del Yermo o otro cualquiera que lo sea, la cual carta de pago, ynstrumento simple, sea jurídico y baledero instrumento, sin que sea necesario el reconocimiento de la carta de pago ni otra diligencia alguna, de que le rrelevan, y baste la declaración simple del dicho síndico, en que lo difieren.

-Yten es condisión que, acabados los dichos dos rretablos colaterales, antes que se le entreguen al dicho Sebastián de Benavente los dichos dos mill trecientos y cinquenta reales y después que estén asentados en toda perfección, se an de nombrar dos maestros, uno por cada una de las partes, los cuales bean los dichos dos retablos colaterales y declaren si están acabados en toda perfección o lo que les falta, y lo que declararen, eso se cumpla y execute sin embargo de cualquiera cosa que alegaren, porque sobre ella no an de ser oídas ninguna de las partes en juicio ni fuera dél.

-Yten es condición que si para dicho día fin de junio del año de sessenta y uno no tubiere el dicho Sebastián de Benavente acabados los dichos colaterales, sentados y puestos en toda perfección en la dicha capilla maior de la dicha yglesia de San Antonio de Escalona, pueda el dicho síndico o quien le sucediere en su derecho, buscar maestros y oficiales que acaben los dichos colaterales y los pongan y asienten de la manera que está obligado el dicho Sebastián de Benabente, y por lo que montaren le puedan apremiar de todo rigor de derecho y vía executiba y la liquidación de todo queda difirida en la declaración simple del dicho síndico.

-Yten el dicho reverendo padre fray Phelipe de la Torre, por lo que toca a su parte, asegura que el dicho síndico pagará de las dichas limosnas lo que se le resta deviendo en birtud de su librança, como aora en birtud de la que a dado al dicho Sevastián de Benavente de los dos mill settecientos y cinquenta reales que agora de pressente tiene recibidos, y no lo aciendo, a de zesar la obra y no le pueda apremiar a que la prosiga y acabe.

-Yten es condición desta escritura que si dicho Sebastián de Benavente tubiere recibidos dos tercios de los beinte y un mill reales, pueda el dicho síndico nombrar un maestro que bea y tasse lo que baliere y montare lo que está echo y fabricado de los dichos dos colaterales, y si no montaren los dichos dos tercios, pueda el dicho síndico apremiar al dicho Sebastián de Benavente a que labre y acabe los dichos dos colaterales por todo rigor de derecho y bía executiva, y para que abrá por firme lo contenido en esta escriptura, el dicho Sebastián de Benavente obligó su persona y vienes muebles y rraíces avidos y por aver, dio poder cumplido a las justicias y jueces de su Magestad a cuio fuero y jurisdicción se sometió y en especial al de los señores alcaldes desta Corte y justicia hordinaria de la dicha Villa y a cada uno insolidum para que se lo agan cumplir como por sentencia passada en autoridad de cosa juzgada, y renunció todas y cualesquieres leies, fueros y derechos en su favor con la general en forma, en cuio testimonio lo otorgaron ansí, siendo testigos el hermano Manuel Alonso, Pedro Hálvarez Castrillón y Juan Martín de la Plaça, residentes en esta corte, y los otorgantes, a quienes yo, el scrivano, doy fe que conozco, lo firmaron. Fray Phelippe de la Torre. Sevastián de Benabente. Manuel de Villagarcía.

107. 1660, 23-2.

Concierto entre Benavente y los doradores Melchor de Bivero y Antonio Brustín para dorar el retablo mayor y los colaterales de Escalona.

A.H.P.M., prot. 9.592, f. 50-51v.

Transcrito parcialmente en SALTILLO (1953). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a veinte y tres días del mes de febrero, año de mill y seiscientos y sesenta por ante mí, el escrivano y testigos, parecieron Melchor de Bivero y Antonio Brustín, maestros doradores vecinos desta villa, de la una parte, y de la otra Sevastián de Benabente, maestro de arquitectura, también becino della, y dijeron que están conbenidos y concertados como por la pressente se combienen y conciertan en esta manera:

-Que los dichos Melchor de Bivero y Antonio Brustín, ambos a dos juntos y de mancomún a boz de uno y cada uno dellos y sus bienes de por si y por el todo ynsolidum renunciando como renunzian las leies de duobus rex debendi y el auténtica pressente oquita de fide jusoribus y el beneficio de la división y escursión y depósito de las espensas y todas las demás leies, fueros y derechos de la mancomunidad que ablan en rraçón de las que se obligan de mancomún que no les balgan, se obligan en forma bastante con sus perssonas y bienes havidos y por haver de que aquí a fin del mes de junio del año que viene de mill y seiscientos y sesenta y uno dorarán y estofarán y darán dorado y estofado al dicho Sevastián de Benavente el rretablo mayor y colaterales de la yglesia y combento de rrelijiosos franciscos del señor San Antonio de la villa de Escalona, jurisdicción de Toledo, entregándoles para ello asta la última pieça de dichos rretablos un mes antes que sea cunplido el dicho término, pues se obligan a dar acavada dicha obra en toda perfección.

-Que el dicho Sevastián de Benavente, por correr como corre por su cuenta el acer dicho rretablo y dorado, se obliga con su perssona y bienes de dar y pagar a los dichos Melchor de Bivero y Antonio Brustín por hacer la dicha obra, diez y seis mill y quinientos reales de vellón pagados en esta manera: cinco mill y quinientos reales dentro del mes de junio de este presente año de la fecha, qués para quando se a de empeçar la dicha obra, y la segunda paga de otra tanta cantidad para quando esté mediada la dicha obra y la tercera y última paga de otra tanta cantidad para el día questé fenecida y acavada toda la dicha obra en toda perfección, todo con pena de ejecución y costas de su cobrança, puestos en esta corte en poder de los susodichos y a su orden y disposición, sin que el dicho Sevastián de Benabente tenga más obligación de darles para ello cosa alguna porque con la dicha cantidad a de correr toda la dicha obra de recados y manifatura por quenta de los dichos Melchor de Bivero y Antonio Brustín.

-Que si los susodichos no cumplieren, el dicho Sevastián de Benavente pueda buscar persona o personas que a costa de ellos agan y cunplan con la dicha obra o lo que de ella faltare y lo que costare a de poder pagarlo a la persona que como dicho es la acavare, del dinero que estubiere debiendo a los dichos Melchor de Bivero y Antonio Brustín, y si ynportare más cantidad que la que se les debiere se la an de pagar los susodichos al dicho Sevastián de Benavente luego que se les pida y para su liquidación baste su juramento simple, en que lo difieren sin que sea necesario otro recaudo de que le rrelieban, con el qual y esta escriptura quieren ser ejecutados como por obligación guarentijia de plaço además después se les a de apremiar por todo rrigor de derecho y bía ejecutiva al cumplimiento desta escriptura.

-Que si en orden al cumplimiento de la escriptura o parte de ella fuere necesario salir fuera desta corte qualquiera de las partes que tubiere necesidad de hacerlo pueda ynbiar una persona adonde quiera que estubieren y tubieren bienes y hacienda y qualquier

dellos, a la qual la parte contra quien fuere le a de pagar de salario cada día seiscientos maravedís, contado los del camino a rraçón de ocho leguas y por lo que ymportaren se les a de poder ejecutar como por el principal y la tal persona sea creída en su juramento yn liten, en que ansimismo queda diferido, y le relieban de otro recado y renuncian las leies, estilos y premáticas que de ello tratan para que no les balgan.

-Y en esta conformidad se conbinieron y concertaron y cada parte por lo que els toca se obligó en forma a su cumplimiento con sus perssonas y bienes havidos y por haver, y dieron todo su poder cumplido a las justicias y jueces de su magestad y especialmente a los señores alcaldes, corregidor y tenientes desta villa de Madrid ynsolidum, a cuya jurisdicción y fuero se someten, renuncian el suyo propio, jurisdicción, domicilio y becindad y la ley sit conbenerit de jurisdicione omnium judicum para que ello les apremien por todo rrigor de derecho y bía ejecutiva y como por sentencia pasada en cosa juzgada, renunciaron todas las leies, fueros y derechos de su favor y la general en forma, y lo otorgaron ansí ante mí, el presente scrivano, y firmaron, a quienes doy fee conozco, siendo testigos Anttonio Estevan, Francisco López y Gaspar Ortiz, residentes en esta corte. Melchor de Viveros. Antonio Brustín. Sevastián de Benabente. Ante mí, Pablo Ybáñez.

108. 1660, 1-4.

Carta de pago de Vicente de Semería por la urna de mármol y jaspe de San Diego de Alcalá.

A.H.P.M. prot. 8.009, f. 95-95v.

Transcrito parcialmente en AGULLÓ (2003).

En la villa de Madrid a primero día del mes de abril del año de mil y seiscientos y sesenta, ante mí el escribano y testigos infraescriptos pareció presente Vicente de Semería, maestro marmolista, vecino desta dicha villa, y otorgó que confiessa aver recibido del padre fray Juan de San Francisco, residente en esta corte, procurador del convento de señor San Diego de Alcalá, mil y quinientos ducados de vellón que le a pagado en fiferentes veces y partidas por cuenta de lo que el dicho otorgante a de aver de la obra de la urna de mármol y jaspe que está haciendo para el cuerpo del glorioso San Diego conforme a la segunda traza que se está executando, de acuerdo de ambas partes que la tienen firmada, por averse ynobado la primera traça que se avía elejido y declarado en la escritura del concierto que sobre ello se otorgó ante mí el escribano en esta dicha villa a doce días del mes de março del año de mil y seiscientos y cinquenta y ocho, y determinado que se hiciese conforme a la dicha segunda traça, demás de lo qual confiessa el otorgante aver recibido del dicho padre fray Juan de san Francisco por el mes de setiembre del año pasado de seyscientos y cinquenta y nueve los veinte pies de jaspe que por la dicha escritura de concierto referida quedó obligado de dar al dicho otorgante, puestos en Alcalá y en Madrid por mitad para el efeto contenido en la dicha escritura, de los quales dichos beinte pies de jaspe y mil y quinientos ducados de vellón de suso referidos el dicho Vicente de Semería se da por satisfecho y pagado a su boluntad por averlos recibido del dicho padre fray Juan de San Francisco y de su orden realmente y con efecto por la causa y raçón que dicha es, y porque la entrega dello es cierta y no parecer ahora de pressente, renuncia las leies y derechos de la entrega y prueba de la paga y la ecepción de la non numerata pecunia y las demás del caso como en ellas se contiene, y como satisfecho, pagado y entregado de los dichos mil y quinientos ducados y de los dichos veinte pies de mármol da carta de pago dellos en bastante forma al dicho padre fray Juan de San Francisco y su convento de señor San

Diego de Alcalá y de su síndico en su nombre, tan bastante como a su derecho convenga, con declaración que además de lo susodicho tiene recibidos el dicho otorgante por cuenta de la dicha obra otros mil ducados que se le dieron para començarla, de los quales dio carta de pago ante mi el escribano en la misma escritura de concierto y obligación de suso referida, la qual dicha carta de pago de mil ducados y esta declaración son una misma cosa, y así lo otorgó, siendo presentes por testigos Manuel de Ramos y Diego Díaz y Juan Pérez, residents en esta corte, e yo el escrivano doy fe que conozco al dicho otorgante y lo firmó. Vicente de Semería. Ante mi, Domingo Hurtado.

109. 1660, 26-5.

Matrimonio de Alonso García de Oñate con doña María Fernández; Benavente testigo.

A.P.S.S.M., Libro de matrimonios 9, f. 313v.

En veinte y seis de mayo de mill y seiscientos y sesenta años, con mandamiento del señor licenciado Rivas, vicario general desta villa de Madrid y su partido, ante Francisco Palacios, notario, su fecha 24 de mayo de dicho año, aviendo precedido las amonestaciones que el santo concilio mandó, y no resultando ympedimento yo, el licenciado Juan López de Usebar, theniente de cura desta iglesia parrochial de San Sebastián y desta Villa, desposé por palabras de presente a Alonso García de Oñate con doña María Fernández, siendo testigos al dicho matrimonio Esteban López y Sebastián de Benavente y otros muchos, y lo firmé, fecho ut supra. Juan López de Usébar. (Plaza de Matute).

110. 1660, 25-8.

Cesión a Benavente para el pago del retablo de La Puebla de Montalbán.

A.H.P.M., prot. 6.410, f. 18-19v.

Referencia en AGULLÓ (1978a). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a veinte y cinco días del mes de agosto de mill y seiscientos y sesenta años, ante mí, Gabriel Rodríguez de las Cuevas, escrivano del Rey nuestro señor y de su cassa real de Castilla por título de su Magestad, y ante los testigos yusoescritos, don Luis Salmerón, como administrador que es de las memorias y obras pías del ilustrísimo señor don Andrés Pacheco, dijo que da todo su poder cumplido, el que de derecho se requiere y es necesario, a Sebastián de Benabente, maestro escultor, de todo lo que se le deve a cumplimiento de quatro mil ducados en que con el dicho se concertó por los dichos señores patronos de dichas memorias el retablo que haziendo para el altar mayor de la yglessia y convento del señor San Francisco de la villa de la Puebla de Montalván, los quales a de cobrar a los plaços y tiempos de los inquilinos que biben y bibieren en las cassas de la Plaça Mayor de esta dicha villa, que tocan y pertenecen la renta a las dichas memorias, que son como se siguen:

-Gerónimo Jaques tiene la taberna y sótano de las dichas cassas, paga cada año dos mil setecientos reales, toca la mitad a las dichas memorias y es adelantado medio año, es la primera paga a siete de dizienbre que bendrá de este presente de mil y secientos y sesenta, toca seiscientos y setenta y cinco reales.

-El dicho tiene el primer quarto de dos balcones, paga seiscientos sesenta reales, toca la mitad, ciento y sesenta y cinco, cumplió a nueve de agosto deste presente año de sesenta.

-Francisco Bélez, sastre, el quarto de al lado, de un balcón, paga seiscientos reales; cumplió en nueve deste presente mes de agosto y año de seiscientos y sesenta.

-Pablo García de la Puente y su muger, segundo quarto de dos balcones, paga quinientos y quarenta y quatro reales. Toca la mitad cada medio año, ciento y treinta y seis reales; cumplirá en veinte y tres de octubre de este año de sesenta.

-Antonio de Yguera, segundo quarto de un valcón, paga trecientos y sesenta y seis reales, toca la mitad, nobenta y un reales y diez y seis maravedís cada medio año y cumplirá en siete de septiembre que bendrá de este año.

-La biuda de Juan Tirado tiene el tercer quarto de un valcón, paga cada año trecientos y treinta, toca la mitad, ochenta y dos reales y diez y seis maravedís y cumplirá en ocho de septiembre que bendrá deste presente de sesenta.

-Juan Martín, sastre, quarto alto de dos balcones, paga treinta y dos ducados cada año, toca la mitad cada medio año, ochenta y ocho reales y ocho maravedís, cumplirá en quatro de septiembre que bendrá deste dicho año.

-Francisco de Escobedo tiene el quarto suelo de un balcón, paga cada año trecientos y ochenta y quatro reales que cumplirá en cinco de septiembre que bendrá de este presente año, toca la mitad, nobenta y seis reales cada medio año.

-La viuda de Xiraldo Matheo tiene la tienda y bibienda de rropero junto a la escalera, paga con un pilar que tiene, cada año quinientos y cinquenta reales, cumplió a veinte y ocho de jullio próximo pasado deste año de seiscientos y sesenta, toca la mitad cada medio año ciento y treinta y siete reales y diez y seis maravedís.

-Juan Cuche, otra tienda y bibienda de junto a la de arriba, paga trecientos y sesenta y cinco reales, cumplirá en cinco de nobiembre que bendrá deste presente año, toca la mitad del medio año, nobenta y un reales y ocho maravedís.

-Juan Bázquez de Castro tiene el entresuelo encima de la taverna, medio porte, paga de todo cada año quinientos reales; toca la mitad ciento y veinte y cinco reales, cumplirá el nuebe de octubre que bendrá de este año.

-De todos los quales inquilinos de suso declarados y de los que después de ellos bibieren en la dicha casa y quartos, los pueda executar y execute en la conformidad que ba declarada a los tiempos y fechas al fiado y al contado asta que con efecto ayan cobrado de seis en seis meses y pagas de medio año...adelantados a uso de corte y haya hecho pago a cumplimiento de los quatro mil ducados de lo que se le deve, aciando las escrituras y contratos necesarios en dichas cassas que están en la Plaça Mayor desta dicha villa, que tienen por mitad los herederos del señor don Fernando Piçarro y el mayorazgo de don Diego González de Mexía y al dicho otorgante le pertenecen los aporobechamientos de la dicha casa que pertenecen alos herederos del dicho señor don Fernando Piçarro por estar ypotecada a un censso de quatrocientos ducados de renta a favor de las dichas memorias por los réditos del que se estavan debiendo se le dio poder en el dicho don Luis Salmerón de la dicha mitad de cassa por derecho de prenda, y ansimismo dio poder para que cobre judicialmente o extrajudicialmente por dicha quenta de lo que se le deve de los dichos quatro mil ducados del dicho retablo, la mitad de todos los aporobechamientos que tubiere de dichas cassas y arrendamiento de balcones y tablado que delante de ella se arma en todas las fiestas que en la dicha Plaça Mayor se hicieren asta que, como dicho tiene, se cumpla y pague lo que se le deve. Para lo qual haga los requerimientos, autos y embargos y los pida ante las justicias y jueces de su Magestad que deban y puedan nonbrar las ejecuciones, prisiones, ventas, trances y remates de bienes, y tome posesiones dellos y los ceda, renuncia y traspase y aga los

autos y diligencias, recusaciones, juramentos, presentaciones de papeles, testigos, haga probanças, oiga sentencias ynterlocutorias y difinitivas, y de las contrarias apele y suplique por ante quien y con derecho deba y pueda, que el poder que en derecho se requiere le dio al dicho Sebastián de Benabente con libre y general administración, y en la relebación de derecho en forma, y que le abrá por firme en todo tiempo so espressa obligación que de sus personas y bienes todas las escrituras y contratos que hiciere curación de dichos arrendamientos, y para lo cumplir (tachado: obligó) dio poder a las justicias de su magestad de qualesquier partes que sean, y lo recibió por sentencia difinitiva de juez competente pasada en cosa juzgada, renunció las leyes de su favor y la general y derechos della y rebocó en forma, siendo testigos Joseph Pacheco, Matheo de Ventillo y Pedro de Linares, residentes en esta Corte, y el dicho otorgante, a quien yo, el escrivano, doy fee que conozco, lo firmó. Don Luis Salmerón. Ante mí, Gabriel Rodríguez de las Cuevas.

111. 1660, 18-9.

Poder que otorgó Juan de Isla a Lupercio de Falces, Francisco de Aguilar y Juan Delgado para cobrar por el retablo mayor de la parroquial de Valdemorillo.
A.H.P.M. prot. 7.296, f. 379-379v.

En la villa de Madrid a diez y ocho días del mes de septiembre de mill seiscientos y sesenta ante mi, el scrivano y testigos, parezió Juan de Isla, maestro ensamblador, vezino desta Villa, a quien doy fee conozco, y otorgó da su poder cumplido, el que se requiere y es nezesario, a Juan Delgado, Luperzio de Falces y Francisco de Aguilar, maestros del dicho arte, vecinos de esta Villa, y a cada uno yn solidun, para que en nombre del dicho otorgante puedan pedir y demandar, rezivir, haver y cobrar judizial- o extrajudicialmente de Juan Delbira Luis y de los herederos de Alonso Urganeja, vezinos de Baldemorillo, y de quien lo deva pagar todos y qualesquier maravedís que se me están debiendo de lo que travajó en el retablo de la parroquial de la dicha villa de Baldemorillo, de que tiene otorgada escriptura a favor de los susodichos y de lo que recibieren y cobraren puedan dar su carta o cartas de pago, lasto o finiquito, y no siendo ante escribano que dello dé fee la confiesan y renuncian la excepción de la non numerata pecunia, leyes de la entrega y demás del caso pidan execuciones, prisiones, pregones, ventas, trances y remates de vienes y tomar posesión de los executados (tachado: ajustar) dar pedimientos ante qualesquier justicias que el poder más amplio que se requiere para la dicha cobrança se le dio a los susodichos yn solidum con libre y general administrazió, y a la firmeza de las carta de pago que dieren obliga su persona y bienes con poderío a las justicias de su magestad en forma, en testimonio de lo qual lo otorgó ante mi, el escribano, y firmó de su nombre, siendo testigos Juan Alonsso, Antonio de la Reviriaga y Francisco Díez de Chavaría, residentes en esta Corte. Juan de Ysla. Ante mi, Manuel del Villar.

112. 1660, 2-10.

Poder otorgado por Lupercio de Falces a Mateo Álvarez para cobrar por la hechura del retablo de Valdemorillo.
A.H.P.M. prot. 9.634, f. 779-779v.

Sea notorio por esta carta de poder como yo, Lupercio de Falces, vecino desta villa de Madrid y oficial de ensanblador, que travaxo y asisto en cassa de Sevastián de

Benavente, maestro asimismo de ensanblador, en la calle del Lovo desta villa de Madrid, otorgo que doy mi poder cumplido quan bastante de derecho se requiere y más pueda valer a Matheo Álvarez, asimismo vecino desta dicha villa, especialmente para que por mi y en mi nombre y representando mi propia perssona pueda pedir, recibir y cobrar judicial- o extrajudicialmente de Juan de Urbanexa y Juan de Elvira Luis, vecinos de la villa de Valdemorillo, u de quien lo deviere pagar, como perssonas por cuya quenta ha corrido la paga y satisfacción de los oficiales que an hecho un rretablo en la yglessia de dicha villa, seiscientos reales de vellón poco más o menos que me están deviendo de mi travaxo como parecerá por escriptura de obligación que sobre lo susodicho otorgaron de mancomún en la dicha villa, y de lo que recibiere y cobrare pueda dar la carta o cartas de pago, lastos, cesiones y finiquitos y demás recados que le fueren pedidos, con renunciación de leyes o sin ellas, y si por lo que dicho es fuere menester parecer en juicio pueda parecer y parezca ante qualesquier jueces y justicias de su magestad, consexos, audiencias y tribunales eclesiásticas y seglares y ante ellas y qualquier de ellas aga pedimentos, requerimientos, excursiones y divisiones, ventas, trances y remates de vienes, conclusiones, citaziones, emplacamientos, embargos, desenbargos, pida términos, prorrogaciones, restituciones en prueba, pressente testigos, escriptos y escripturas y otros papeles, tache y contradiga lo en contrario presentado o que se presentare, oyga sentencia o sentencias así ynterlocutorias como definitivas dadas en mi favor y de las en contrario apele y suplique y aga todos los demás autos y delixencias judiciales y extrajudiciales que se requieran, que el poder que tengo ese mismo le doy y otorgo con sus yncidencias y dependencias y con libre, franca y general administración y con facultad de sustituir en quanto a pleitos, revocar los sustitutos, nombrar otros y a todos releva según derecho, y se obliga con sus vienes y hazienda a la firmeça de lo que en virtud deste poder fuere fecho, que es otorgado ante el presente sscribano y testigos en la villa de Madrid a dos días del mes de ottubre de mill y seiscientos y sesenta, siendo presentes por testigos Santiago Xil, oficial desanblador, que travaxa en casa de Sebastián de Venavente, y Gaspar Ortiz, asimismo oficial densanblador, y travaxa en dicha casa, que juran a Dios nuestro señor conocer al otorgante y ser el mismo y llamarse del nombre que se nombra sin fraude alguno, y asimismo fue testigo Francisco de Coveña, residentes en esta dicha villa, y el otorgante no firmó y a su ruego lo hiço un ttestigo, con otro de conocimiento. Por testigo de conocimiento Santiago Jil...Gaspar Ortiz. Ante mi, Juan Cavallero.

113. 1661, 27-3.

La cofradía de San José da por cumplida su obligación de hacer su retablo.

A.H.P.M. escribano Francisco Rubio (escritura desaparecida)

114. 1661, 12-7.

Cesión de la cofradía de San José del colegio de Santo Tomás de unas casas al dorador Pedro Pérez de Araujo por el dorado de su retablo.

A.H.P.M. prot. 8.718, f. 684-685v.

En la villa de Madrid a doce días del mes de jullio, año de mill y seiscientos y sesenta y uno, ante mi el scrivano y testigos ynfraescriptos parecieron Juan Vinberg, mayordomo del thessoro de la cofradía de señor San Joseph, sita en el colejio de Santo Thomás de la orden de Santo Domingo, y Pedro de Osma, mayordomo de cera, y Francisco García, Manuel de San Juan, Manuel de Valdivieso, Eugenio Martín, Mathías Colomo, Joseph

Ramos, diputados de la dicha cofradía, en nombre della y de los demás oficiales y cofrades della, por quien prestaron voz y caución en forma para que estarán y pasarán por lo que en esta escriptura será contenido, y no yrán contra ello en tiempo ni manera alguna, so expressa obligación que hacen de los vienes y rentas de la dicha cofradía avidos y por aver, y otorgaron que ceden, renuncian y traspasan a favor de Pedro Pérez de Araujo, maestro dorador de retablos, para él mismo y quien subcediere en su derecho unas casas que la dicha cofradía tiene en la calle de las Huertas, parrochia de San Sebastián, linde por una parte cassas de Diego de Cárdenas, escrivano, y por el otro cassas de Gabriel de Berriato, y por las espaldas con cassas de Blancalana, cirujano, y de don Gerónimo de la Cerda, las quales dichas cassas fueron de Juana Xil, difunta, y ella se las cedió a la dicha cofradía, con cargo de quatro ducados que sobre ellas se pagan de yncómoda partición, con cuya carga a de subceder en ellas el dicho Pedro Pérez, y aunque tanbién tenían de carga dos missas cantadas cada año que la dicha cofradía tiene obligación a decir por el alma de la dicha Juana Jil, quedan por cuenta de la dicha cofradía el hacerlas decir sin que por raçón dellas pague ni laste el susodicho cosa alguna, y se las ceden con todas sus entradas y salidas, usos y costumbres, derechos y servidumbres, y por precio y quantía de siete mill reales de vellón, en que se las ceden y traspasan por cuenta de los diez mill y quinientos reales en que el dicho Pedro Pérez está obligado a dorar el retablo de la capilla de señor San Joseph, que la dicha cofradía tiene en la dicha yglesia de Santo Thomás, y de la dicha cantidad por recibida en el dorado del dicho retablo otorgaron en favor del dicho Pedro Pérez carta de pago en forma, con renunciación de las leyes de la entrega, prueva de la paga y las demás del caso, y declaran que el justo y verdadero precio de las dichas casas son los dichos siete mill reales y que no valen más, y si más valieren de la demasía y más valor, le hacen gracia y donación yrevocable con todas las cláusulas, fuerças y firmeças en derecho premisas, y sobre ello renuncian qualquier lesión y engaño que en esta cesión puidiere haver, y las leyes del ordenamiento real de Alcalá de Henares, y el término que se conceden para pedir rescisión del contrato o suplemento al justo precio, y...y desapoderan a la dicha cofradía de la possession de dichas cassas y con sus derechos y acciones las ceden y trapassan en favor del dicho Pedro Pérez para que sean suyas propias desde oy día de la fecha en adelante y las tenga y goce y posea como suyas propias y las venda, ceda y traspasse y disfrute y disponga della a su voluntad como cossa suya propia, y dellas le dan la possession y poder cumplido para que la pueda tomar judicial- o extrajudicialmente quando y como quisiere, y entretanto que lo hace se constituyen y a la dicha cofradía y sus vienes y rentas a la evición, seguridad y saneamiento desta cesión y de las dichas casas en tal manera que ald icho Pedro Pérez le serán ciertos y seguros, y que en ella ni parte dellas no le será puesto pleito, embargo ni mala vez, y si se le pusiere...saldrá a la defenssa de tal pleyto o pleytos, siendo o no requeridos, y los seguirán a costa de la dicha cofradía...dexar en la quieta y pacífica possession de dichas casas y ellas tan libres de censsos y cargas como por esta escriptura se las ceden, y para mayor seguridad de la dicha evición y saneamiento se obligan los dichos otorgantes por sí propios, aciendo como hacen por la dicha cofradía de deuda y caso ageno suyo propio, y sin que contra ella sea necesario hacer escursión ni división ni otra diligencia alguna, cuyo beneficio renuncia, y todos juntos y de mancomún yn solidum y cada uno por el todo con renunciación que hicieron de las leyes de duobus rex devendi y la auténtica presente oc yta de fide jutoribus y la epístola del divo Adriano y el beneficio de la división y escursión y las demás que son en favor de los que se obligan de mancomún, y como fiadores se obligaron al cumplimiento de todo lo referido, y a que dentro de un mes que corre desde oy día de la fecha desta escriptura la dicha cofradía junta o la mayor parte della aprobará y ratificará esta escriptura en todo y

por todo como en ella se contiene, y no lo haciendo y cumpliendo así, se les a de poder executar a los dichos otorgantes por los dichos siete mill reales en que ban cedidas las dichas casas, y por más todas las costas, daños y menoscavoss que al dicho Pedro Pérez se le siguieren y recrecieren de fondo en su declaración simple o jurada, y le relevan de otro recaudo, y al cumplimiento de lo que dicho es obligan los vienes y rentas de la dicha cofradía y por sí mismos se obligan con sus personas y vienes havidos y por haver, y el dicho Pedro Pérez, que presente estava, aceptó esta escriptura como en ella se contiene y recibió las dichas cassas en el dicho precio de site mill reales, y dellos por quenta de los diez mill y quinientos reales en que está concertado el dorado de la dicha capilla otorga carta de pago en forma en favor de la dicha cofradía por recibidos en las dichas casas como a su derecho convenga, y por su parte hace la misma renunciación de lesión y engaño que echa por los demás otorgantes, y se obliga de cumplirlo que le toca de lo que en esta escriptura se contiene, y se encarga de los dichos quatro ducados de yncómoda partición para pagarlos a quien los huviere de haver desde oy día de la fecha en adelante, sin que la dicha cofradía pague por raçón dellos cosa alguna, y al cumplimiento dello se obliga con su persona y vienes havidos y por haver, y para su execución todos dieron su poder cumplido a las justicias de su magestad de qualquier parte que sean y ante quien esta escriptura se presentare y se pidiere su execución y cumplimiento, para que así lo hagan cumplir como por sentencia definitiva de juez competente pasada en cosa juzgada, renunciaron las leyes de su favor y de la dicha cofradía y la general y derechos della en forma, y todos lo otorgaron así ante mi el dicho scrivano, siendo testigos Pedro de Ugarte, Joseph Gonçález y Eugenio de Castañeda, vecinos desta dicha Villa, y los otorgantes, que yo el escrivano doy fee conozco, lo firmaron los que supieron y por los que no un ttestigo. Juan Vynberg. Francisco García. Pedro de Osma. Jusef Ramos. Matías Colomo. Manuel de Valdivieso. Pedro Pérez de Arauxo. Por testigo, Joseph González. Ante mi, Antonio de Vega.

115. 1661, 19-8.

Poder de Benavente y el mercader Juan Bautista Zabala a José de Arroyo para fiarle y aprobar la postura que hizo por su orden para arrendar la madera del pinar de Balsaín.

A.H.P.M. prot. 7.746, f. 991-992v.

Sepan quantos esta carta de poder vieren como nos, Juan Bapptista de Zavala, y Sevastián de Venavente, maestro arquitecto, vecinos desta villa de Madrid, dezimos que don Ygnacio de Lanuza, vecino della, ante la justticia de la ciudad de Segovia y comisarios de su ayuntamiento y diputados de la juntta de nobles linaxes de ella y Diego de Sandoval, scribano de su número y ayuntamiento, hizo postura en el arrendamiento de la madera del pinar de Valsayn, que es de la dicha ciudad y junta, para desta parte de los puertos, por cinco años desde primero de otubre deste de mill y seiscientos y sesenta y uno, en prezio de quinze mill reales cada año, pagados en la forma y a los plaços y con las condiciones contenidas en la dicha postura, a que nos referimos, en la qual Joseph de Arroyo, ansimismo maestro arquitecto, vecino de la dicha ciudad de Segovia, de orden y a ynstancia nuestra, hizo puxa de dos mill reales cada un año, de manera que tiene puesto el dicho arrendamiento por los dichos cinco años a diez y siete mill reales cada uno de paga enteramente sin prometido alguno, cuya puxa y postura hizo con las mismas condiciones y calidades que el dicho don Ygnacio de Lanuza, en la qual el dicho Joseph de Arroyo nos ofrezio por fiadores, y respecto de que siempre havemos estado y estamos llanos de serlo en el dicho arrendamiento, desde luego aprovando

como aprovamos, consentimos y ratificamos la dicha postura y puja echa por el dicho Joseph de Arroyo y sus condiciones y calidades, otorgamos por esta cartta que juntos de mancomún, a voz de uno y cada uno de nos y nuestros vienes por sí yn solidum y por el todo, renunciando como renunziamos las leyes de duobus rex devendit y el auténtica presente hoc yta de fide jutoribus y el beneficio y remedio de la excursión y división depósito de las expensas, epístola del divo Adriano y todas las demás leyes y derechos de la mancomunidad en forma, damos todo nuestro poder cumplido vastante como le tenemos y de derecho se requiere, al dicho Joseph de Arroyo, especial para que en nuestro nombre y representando nuestras personas pueda hacer todas las demás posturas y pujas en la cantidad y cantidades que quisiere y le pareziere y con las condiciones y calidades que fuere su voluntad en el dicho arrendamiento, y obligarnos a la paga de todo ello juntamente con él como principales o como fiadores a los plaços y en las partes y con las calidades, penas, salarios, sumisiones y poderíos de justicias, renunciaciones de leyes y de propio fuero, juridición y domicilio y devajo de la dicha mancomunidad y todo lo demás que le pareziere y fuese pedido, otorgando para ello en nuestro nombre por ante scribano y en forma las scripturas necesarias, aceptando y consintiendo en nuestro nombre el remate y remates que se le hizieren de las dichas posturas, todo lo qual, siendo por el susodicho fecho y otorgado, nosotros desde luego lo otorgamos, ratificamos y aprovamos, y lo guardaremos y cumpliremos como en ello se contubiese, que el poder que tenemos y es necessario para lo que dicho es, damos y otorgamos al dicho Joseph de Arroyo con todas sus yncidencias y dependenzias, libre y general administración y facultad de sustituir y con la relevación de derecho nezessaria, y para que guardaremos y abremos por firme este poder y todo quanto en virtud dél se hiciere como si a ello fuésemos condenados por sentencia passada en cosa juzgada, obligamos nuestras personas y vienes havidos y por haver y lo otorgamos en la villa de Madrid a diez y nueve días del mes de agosto de mill y seiscientos y sesenta y un años, siendo testigos Alonso Sánchez del Río y Diego de Varcina y Juan Fernández, residentes en esta Corte, e yo, el scribano, doy fee conozco a los otorgantes, que lo firmaron. Juan Bapptista de Zavala. Sebastián de Benabente. Ante mi, Juan de Pineda.

116. 1661, 22-9.

Poder a procuradores del dorador Clemente de Ávila para un pleito con un aprendiz, con Benavente como testigo.

A.H.P.M., prot. 9.592, f. 245-245v.

Referencia en AGULLÓ (1978a). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a veinte y dos días del mes de setiembre de mill seiscientos y sesenta y un años, ante mí, el scrivano y testigos, pareció Clemente de Ávila, maestro dorador vecino de esta villa y otorgó que dava y dio todo su poder cumplido el que se requiere y es necesario a Juan de Chaves y a Lorenço Álvarez de Pinto, procuradores del número de esta villa, para que consuno le defiendan y se opondan a una ejecución que se le a echo a pedimento de Antonio Sánchez, su aprendiz, ante la justicia hordinaria desta villa y Jerónimo de Madrigal, scrivano del número de ella a que se refiere, y en raçón dello parezcan ante la dicha justicia y demás jueces y tribunales que con derecho puedan y devan pagar...partimientos, requerimientos, citaciones protestaciones, contradiciones, protestas, embargos, pedir ejecuciones, prisiones, bentas, trances y remates de bienes, tomen posesiones dellos, pidan costas, las juren y cobren y puedan renunciar y dar por pasados los términos que les pareciere asta la sentencia defintiva si la ubiere, oponiéndose desde luego a la dicha ejecución y en prueba

presentar testigos, peritos y scripturas y provanças, y todo jénero de prueba, recusar jueces, letrados y escrivanos...las recusaciones y apartarse dellas, pedir autos y sentencias, consentir lo favorable y apelar y suplicar de lo consentido y lo seguir en todas ynstancias asta lo fenecer y acavar, aciendo todo lo demás que judicial- y extrajudicialmente conbenga, y que el otorgante hiciera presente, siendo que para ello y lo anejo y dependiente les da poder bastante con libre y general administración, relevación y obligaciópn de derecho necesaria de haverle por firme y lo que en su birtud se hiciere y con la cláusula de sostituir, y lo otorgó y firmó y doy fee conozco, siendo testigos Sevastián de Benavente y Christóval Ruiz y Juan de Velarrinaga, residentes en esta corte. Clemente de Ábila. Ante mí, Pablo Ybáñez.

117. 1661, 27-10.

Finiquito de Benavente por los retablos de Escalona.

A.H.P.M., prot. 7.979, f. 494-494v.

Transcrito en AGULLÓ (1978a).

En la villa de Madrid a beinte y ssiete de octubre de mill seiscienttos y sesentta y un años, ante mí, el escrivano y ttestigos parezió presente Ssebastián de Benabentte, enssamblador vecino desta dicha villa, y conffesó aber recibido del padre fray Felipe de la Torre, calificador de la Suprema, padre de la probinzia de Castilla de la horden de San Francisco, por mano del señor Francisco del Yermo Santibáñez, síndico de las limosnas de la obra de San Anttonio de Escalona, sesentta y siete mill reales, los quarentta y quatro mill reales dellos por los mismos en que se conzerttó el retablo de el altar mayor de señor San Anttonio con la custodia, pinturas, dorado, pintado y esttofado por escritura ante Gerónimo de la Flor, escrivano de su Magestad, a primero de nobiembre del año pasado de mill seiscientos y cinquenta y nueve, y los beinte y un mill reales en que se conzertaron los dos colaterales de nuestro padre San Francisco y del señor San Diego con sus dos custtodias, pintura, dorado y estofado por escritura ante Manuel de Billagarcía, escrivano de su Magestad, en beintte de febrero del año de mill seiscienttos y sesentta, que estas dos partidas montan sesenta y zinco mill reales, y los dos mill reales restantes a cunplimiento a los dichos sesentta y siete mill reales son de demasías que el dicho Sebastián de Benabentte a obrado en el dicho retablo del altar mayor y los latterales de más de lo que se conzertó con el dicho padre fray Felipe de la Ttorre y asimismo confiesa aver recibido del dicho padre por mano del dicho síndico mill ciento y quarentta reales de bellón de la manifattura de las estanttes que a hecho para la librería del dicho conbentto de San Anttonio de Escalona, que con las canttidades de ariba mencionadas, en todo sesentta y ocho mill zientto y quarenta reales, los quales confiessa aver recibido en dinero de contado en diferentes bezes y partidas del dicho Francisco del Yermo en birttud del libramiento del dicho padre fray Felipe de la Torre , y de ello se da por bien contento y entregado a ttoda su voluntad por los aver recibido realmente y con efecto, y porque su entrega de pressente no pareze, renunzió la excepción de la non numeratta pecunia, prueba de la paga y demás del casso como en ellas se conttiene, y como satisfecho y enteramente pagado de toda la obra que hizo en el dicho conbento, su altar mayor, colatterales, demasías y estantes para la librería, le da por libre y ottorga cartta de pago y finiquito en forma en favor de dicha yglesia y de dicho síndico quan bastante de derecho en tal caso se rrequiere, y sse obliga que la dicha cantidad le es bien dada, pagada y recibida, y por dicha raçón no pedirá cossa alguna en ningún ttiempo, pena de no ser oydo en juicio ni fuera dél, y ansí lo dixo e otorgó y firmó aquí, que doy fee conozco, siendo ttestigos Juan de Herize y Juan de Canala fuente

y Gerónimo Julián, todos estantes en esta corte. Sebastián de Benabente. Ante mí, Francisco Rodríguez Altamirano.

118. 1661, 1-11.

Carta de pago y finiquito de Melchor de Vivero y Antonio Brustín a Benavente por el dorado de los retablos mayor y colaterales de Escalona.

A.H.P.M. prot. 8.317, f. 154-154v.

En la villa de Madrid a primero de noviembre año de mil y sesientos y sesenta y uno ante mi el escribano y testigos parecieron Melchor de Biberio y Antonio Brustín, maestros doradores y estofadores desta dicha billa, y ambos dijeron que por escriptura otorgada en esta dicha billa en beynte y tres de febrero del año pasado de mill y seiscientos y sesenta por ante Pablo Ybáñez escribano de su magestad, se obligaron y Sebastián de Benavente maestro de arquitectura a hacer la obra de la yglesia de San Antonio de la billa de Escalona conforme las condiciones en dicha escriptura contenidas a que se remiten y aora por parte del dicho Sebastián de Benavente para dar satisfacción a los dichos otorgantes se les a dado carta de pago y finiquito de que más de todo lo que a montado el edificio, fábrica y labor del retablo mayor y colaterales del dicho conbento. Y están prestos de lo decir en cuya conformidad ambos los dichos otorgantes de una conformidad y por lo que cada uno toca, otorgan y confiessan aber recibido del dicho Sebastián de Benavente dos mill quatrocientos y sesenta reales en moneda de bellón por de resto de diez y seis mill y quinientos reales que ynportó toda la dicha obra y por los dichos dos mill e quatrocientos y sesenta reales se dan por contentos, pagados y entregados a toda su boluntad de toda la dicha cantidad del principal y concierto de dicha obra, de cuya entrega por ser zierta y verdadera y no parecer de pressente renuncian las leyes de la non numerata pecunia, prueba y paga y las demás del caso como en ellas y en cada una dellas se contiene, de que le otorgan carta de pago y finiquito de la dicha cantidad en bastante forma y le entregan la escriptura original de dicha obligación, siendo testigos Antonio Pascual, Miguel de Balenzuela y Alonso de Biberos, estantes en esta dicha billa y corte, y los otorgante a quienes yo el escribano doy fe conozco lo firmaron. Melchor de Viveros. Antonio Brustín. Ante mi, José Fuster de los Santos.

119. 1661, 11-12.

Concierto de Pedro Pérez de Araujo y Francisco Mateo para el dorado del retablo de la capilla de San Alberto del Carmen Calzado que está haciendo Benavente.

A.H.P.M., prot. 9.148, f. 1672-1674v.

Transcrito parcialmente en AGULLÓ (1978a).

En la villa de Madrid a onze días del mes de diziembre de mill seiscientos y sessenta y un años, ante mí, el escrivano y testigos, parecieron de la una parte el muy reverendísimo padre fray Lorenzo Vasurto, calificador del Santo Oficio de la Santa y General Ynquisición y prior del conbento de Nuestra Señora del Carmen calzado desta corte, y fray Martín García, superior, fray Diego de San Alberto, fray Melchor de Agorreta, fray Juan Mathías Strome, fray Gregorio de Perea, fray Alonso de Zelada, fray Andrés de la Trinidad, fray Francisco de Suazo, fray Juan de San Alberto, fray Fernando Vélez, fray Pedro de Herrera, fray Diego López, fray Luis Muñoz, fray Joseph Gómez, todos relixiosos professos del dicho conbento... y de la otra Pedro Pérez de

Arauxo y Francisco Matheo, ambos maestros doradores de retablos, vezinos desta dicha villa, juntos de mancomún... se obligan los dichos maestros en favor del dicho conbento de Nuestra Señora del Carmen calzado desta corte a dorar y encarnar un retablo que al pressente está haziendo Sevastián de Venavente, arquitecto, que contiene la planta dél firmada del reverendísimo padre maestro fray Lorenzo Vasurto; y assimismo han de dorar repissas y quatro caxas con la que ha de estar el Santísimo Sacramento y todo lo demás necesario hasta que quede acavado y asentado el dicho retablo en toda perfección y a elección del dicho Sevastián de Venavente y de perssonas que el dicho convento ha de nombrar y a de poner y asentar a la entrada de la yglessia del dicho convento, como se entra por la puerta de las gradas de piedra donde al presentte está el Santísimo Sacramento y se obligan de dorarle y acavarle con las condiziones siguientes:

Primeramente con condizión que se a de dar de agua cola lo primero después de haverlo limpiado el polvo.

Que se an de picar todos los nuños (sic) y teas y endeduras y juntas que tubiere.

Que se le an de dar quatro o cinco manos de yesso grueso muy delgado y colado por zedazo de seda muy espesso y tupido, guardando siempre de tapar la unión de los miembros que la dicha obra tiene conforme a buen arte.

Y asimismo se an de plastezer todos los defectos que tubiere la madera hasta que quede ygual y lisso.

Que después de dado el dicho yesso grueso se a de ascofinar y desgranar y quitar rebavas que caussa el dicho yesso dejándole muy ygual y redondo en cada pieza como le toca al arte.

Que después de puesto en la conformidad arriva referida, se le han de dar otras quatro o cinco manos de yesso suave como lo pide el arte, muy delgado y colado por zedazo de seda, el más tupido que se alle, y también se a de lixar y desgranar y recorrer con yerros algunas cossas que se puedan haver tapado y recorrer todas las revavas que causare el dicho yesso mate, dejándolo todo muy redondo y suabe y lisso conforme lo pide el buen arte.

Que después de dicho yesso mate se le a de dar quatro o cinco manos de vol muy claro y colado conforma a arte, y todos estos materiales han de ser con las mexores temples de colas frescas y buenas porque consiste mucho el arte el entender la calidad de las colas y temples para que salga excelente el oro.

Que se a de dorar con oro de lo mexor y más caro y subido que se alle de color y que toque en veinte y tres quilates y tres granos.

Que después de dorado y bruñido se an de colorir los capiteles de las columnas, pilastras y tarxas y todo lo que tubiere de talla y adorno de ella sobre oro y lo haga de grafía para que salga el oro que está debaxo de colorido con las labores diferentes hechas del mismo grafío.

Que la talla que ubiere en las caxas de los santos an de hir coloreadas con colores finas y los respaldos de las caxas de medios puntos han de hir de oro limpio y el del Santísimo Ecce Omo excepto los vaziadados que hazen y pilastras y entrecalles y machones y todas las partes que ansimismo lo pidieren conforme al buen arte han de hir coloridas a punta de pincel sobre oro, hechos brutescos y subientes con cossas vivas, como son páxaros, niños, vichas y serafines y tarxetas con colores finas del más alto prezio que se alle como son zenefas finas de Sevilla y carmines de Yndias y colores de Lebante de los mexores que se hallaren.

Que todas las figuras han de hir pintadas cada ropa del color que requiere cada figura con orillas de zenefas de oro molido y algunas labores y guarniciones y adornos en las mismas ropas asimismo de oro molido y lo propio los dos santos que son San Alberto y San Antonio Abbad, se an de encarnar y pintar nuebamente el San Alberto conforme a

los santos que están en el retablo del altar mayor del dicho convento y San Antonio Abbad dorado hecho tela de grafío y orillas de todas colores y ambos santos con sus insignias.

Que se obligan a dar la dicha obra buena y acabada en toda perfección y a bista de maestros peritos del arte y a satisfación del dicho convento de Nuestra Señora del Carmen y de las personas que nonbraren para el día de la gloriosa Santa Ana que viene del año de mill y seiscientos y sessenta y dos, y de no poderlo cumplir, en tal caso a de poder el dicho convento buscar personas que a costa de los dichos maestros lo acaven... Y con las dichas condiciones, los dichos maestros Pedro Pérez de Arauxo y Francisco Matheo se obligan de dorar el dicho retablo a toda satisfación y asentarle para el día de la señora Santana del año que viene de mill seiscientos y sessenta y dos en prezio de nueve mill y seiscientos reales de vellón, pagados los dos mill y seiscientos reales en dinero de contado en doblones reales de a ocho y en moneda nueva, que todo ello sumó y montó la dicha cantidad, y los dichos maestros en mi pressenzia y la de los testigos abaxo mencionados passaron a su parte y poder los dichos dos mill y seiscientos reales en dichas especies y los susodichos se dan por contentos, satisfechos y entregados a su voluntad, de que dan y otorgan carta de pago con bastante forma en favor del dicho convento del Carmen calzado como a su derecho les convenga. Y los siete mill reales restantes se an de pagar, los tres mill y quinientos reales de ellos luego que comienze a dorarse el dicho retablo. Y los otros tres mill quinientos reales assí como esté dorado y estofado el dicho retablo, y por qualquiera de las dos pagas que el dicho convento les dexare de pagar se a de poder executar al dicho convento y a sus vienes, juros y rentas y para con el dorado del dicho retablo hasta que se les pague lo que les deviere a los dichos maestros. Y el dicho convento y religiosos dél desde luego para quando alleguen los plazos y pagas de los dichos siete mill reales se constituyen por deudores y llanos pagadores... y ansí lo dixeron y otorgaron ante mí, el presente escrivano, siendo testigos Manuel Sánchez, Pablo de Llano y Joseph de Villanueva, residentes en esta Corte, y los otorgantes, a quienes yo, el scrivano, doy fee conozco, lo firmaron. Fray Lorenzo Basurto, prior, Fray Martín García, superior. Fray Diego de San Alberto. Fray Melchor de Agorreta. Fray Joan Mathías Strome. Fray Gregorio de Perea. Fray Alonso de Zelada. Fray Andrés de la Trinidad. Fray Francisco de Zuazo. Fray Joan de San Alberto. Fray Fernando Vélez. Fray Pedro de Herrera. Fray Diego López. Fray Luis Muñoz. Fray Joseph Gómez. Pedro Pérez de Arauxo. Francisco Matheo. Ante mí, Marcos Sacristán.

120. 1662,11-1.

Pagos por la hechura del retablo de Torrejón de Velasco.

A.P.T.V., Libro de fábrica 1, f. 293 (escritura desaparecida).

Transcrito por MARTÍN MAYOBRE.

1664. Partida que pagó por cuenta de los 800 ducados que ofreció la iglesia para el retablo...más trescientos reales que por carta de pago de don Francisco Correa, depositario del dinero del retablo, su fecha en Torrejón 11 de henero de 1662 parece le pagó para en cuenta de los 200 (sic) ducados con que dicha iglesia a de contribuir para dicho retablo.

121. 1662, 21-1.

Manuel Pereira otorga carta de pago por cuenta de la escultura del retablo mayor de la parroquial de Torrejón de Velasco.

A.H.P.M. prot. 8.674, f. 20-20v.

Transcrito en AGULLÓ (1978c).

En la villa de Madrid a veynte y un días del mes de henero de mill y seiscientos y sesenta y dos años, ante mi, el escrivano y testigos, pareció presente Manuel Pereyra, maestro escultor, vezino desta dicha Billa, a quien doy fee conozco, y confesó haver recebido de don Francisco Correas, vezino de la villa de Torrexón de Belasco, dos mill reales de bellón que le a pagado, y son por quenta de lo que ymportase la hechura de ocho ymágenes de santtos que el dicho otorgante está haziendo de su orden para el retablo de la yglesia de la dicha Billa en conformidad de lo contratado por una escriptura que se otorgó ante Pedro de Aleas Matienço, scribano de su magestad, a que se refiere, y de los dichos dos mill reales el dicho Manuel Pereyra se dio por contento y satisfecho a su boluntad por los haver recebido realmente y con efecto, y renunció la ecepción y leyes de la entrega y prueba del recivo por no ser de pressente, de que otorgó carta de pago en bastante forma, y lo firmó, siendo testigos Manuel Correa, Pedro de Balmaseda y Gaspar de Acevedo, residentes en esta Corte. Manuel Pereira. Ante mi, Bernardo de Aparicio.

122. 1662, 27-3.

Pagos por la hechura del retablo de Torrejón de Velasco.

Archivo Parroquial de Torrejón de Velasco, Libro de fábrica I, f. 287 (escritura desaparecida).

Transcrito por MARTÍN MAYOBRE.

...Yten. Más doscientos reales que por dicha quenta de retablo pagó a don Francisco Correa, depositario dél, su fecha 27 de março del 62.

123. 1662, 20-4.

Concierto entre Benavente y el dorador Alonso González para el dorado del retablo de San José en la parroquial de San Sebastián de Aldeavieja.

A.H.P.M., prot. 7.980, f. 160-160v.

Referencia en AGULLÓ (1973). Transcrito en AGULLÓ (1978a).

En la villa de Madrid a beinte días del mes de abrill de mill e seiscientos y sesentta y dos años, ante mí, el escrivano y testigos, parezieron pressentes de la una parte Ssebastián de Benavente, maestro arquitectto, y Alonso González, maestro dorador y estofador, vezinos de este dicha billa, y dixo están conbenidos y conzerttados en que el dicho Alonso González a de dorar y esttofar a ttoda costta ttodo un retablo y custodia que está a cargo del dicho Sebasttián de Benabentte para la capilla de Luis García Zerezedo, vecino de el lugar de Aldeaviexa por precio y quantía de cinco mill y quinientos reales de vellón, y el dicho conbenio le hazen con las calidades y condiciones siguientes:

-Que el dicho Alonso González, ttodo el dicho rettablo y custtodia le ha de dorar con oro de muy buena color y aparexar ttoda la obra con las manos de aparexo que conbengan para su durazón.

-Que todos los baziados del dicho retablo yrán de cogollos e a puntta de pinzel y asimismo a de colorir sobre oro ttoda la ttalla de cogollos y tarxettas y capitteles y festones y las dos figuras que ban en el rematte.

-Que a de encarnar quattro niños, dos para las entrecalles y dos que bienen en el pedestal debaxo de dos columnas y una figura de la Fee que haze remate en la custtodia. Y asimismo ha de hazer y executtar ttodo lo demás que mostrare y fuere menestter por la traza de dicho rettablo y custodia así de dorado como de esttofoado, aunque aquí no baya expresado por enttero y para más fuerza deste contrrato, firman ambas parttes la dicha ttraza y orden y piden a mí, el escribano, la firme, como con effectto lo firmaron y firmé y queda en poder del dicho Sebasttián de Benabente, que ttoda la dicha obra la a de acabar en toda perfición el dicho Alonso González dentro de un mes como el dicho Ssebastián de Benabente le aya entregado la última pieza, y si no lo hiziere, pueda buscar perssona que lo acaba a costta del dicho Alonso González, y por lo que costtare, quiere ssea executado por ttodo rigor de derecho con la declarazió con juramento del dicho Ssebastián de Benabente, en que lo dexa diferido sin ottra cossa, aunque de derecho se rrequiera, y por los daños que a la obra se le siguieren y más por las cantidades que pueda tener recibidas adelanttadas.

-Que el dicho Sebasttián de Benabente se obliga a pagar al dicho Alonsso González o a quien su poder y derecho tenga, los dichos zinco mill y quinientos reales de bellón de la siguiente manera: los dos mill de ellos de conttado, dentro de quattro días de la fecha y otros dos mill reales dentro de un mes que será el día beinte de mayo deste pressente año de seiscientos sesenta y dos y los mill y quinientos reales resttantes en abiendo de rremattar la dicha obra, todo ello puesto y entregado en esta corte o en el dicho lugar de Aldeabiexa, según lo pidiere el dicho Alonso González, en buena moneda de bellón usual y corriente al ttiempo de la paga y lo otorgaron ante el escribano público y testigos siendo presenttes por testtigos Mateo de...de los Santtos y Francisco Ladrón de Guebara, ttodos estantes en la villa y los otorgantes, a quienes doy fee conozco, lo firmaron. Sebastián de Benabente. Alonso Gonçález. Ante mí, Francisco Rodríguez Altamirano.

124. 1662, 21-4.

Medición y tasación de dos casas por el maestro de obras Juan García por orden de Benavente.

A.H.P.M. prot. 7.876, f. 804r.

En la villa de Madrid a veinte y un días del mes de abril de mill seiscientos y sessenta y dos años yo Juan García, maestro de obras, digo que por orden de (tachado: señor Juan de Zetina, secretario de su magestad y su oficial maior en la secretaría de guerra) Sebastián de Venavente, maestro arquitecto, e bisto y medido por maior y por menor dos cassas que son de Juan de Solerana, alcaide de la cárzel de santa y general Ynquisición que están en esta villa de Madrid en la calle de los Negros, parroquia de San Luis, anexo de la de San Xinés, que alinda por la parte de arriba con las casas que eran de Bartolomé Álvarez, esscribano que fue de su magestad, y por la parte de abaxo con las que fueron del dicho Juan de Solerana, que al pressentte se llama de San Roque, y por las espaldas hazen las dichas dos cassas con el conbento del Carmen Calzado de esta dicha villa. Y allá que tiene de delantera treinta y dos pies y de fondo treinta y seis, que hazen pies superficiales cuadrados mill ciento y cinquenta y dos, que a siete reales cada uno montan ocho mill y sessenta y quatro reales. Y asimismo e medido y tassado la fábrica de las dichas dos casas y bale cinco mill trescientos y setenta y cinco reales,

que ambas partidas de sitio y fábrica montan treze mill quatrocientos y treinta y nueve reales, y dicha tassación la hecho a todo su saber saver y entender sin hazer agravio a ninguna de las partes, y así lo juró a Dios y a una cruz en forma de derecho y lo firmó en pressenzia de Marcos Sacristán, esscribano de su magestad. Juan Garzía. Ffui pressente, Marcos Ssacristán.

125. 1662, 16-5.

Poder y cesión de don Pedro Vicente de Borja, tesorero de la casa y sitio real del Buen Retiro, a Benavente para cobrar de Pedro Gutiérrez de Miranda, tesorero de la moneda forera del reino.

A.H.P.M., escribano Pedro de Aleas Matienzo (escritura desaparecida).

126. 1662, 20-5.

Carta de pago de Benavente a favor del tesorero de la moneda forera del reino por cesión del tesorero de la casa y sitio real del Buen Retiro.

A.H.P.M. prot. 8.875, f. 169-169v.

En la villa de Madrid a veinte días del mes de mayo, año de mil y seiscientos y sesenta y dos, ante mi el scrivano y testigos parezió Sebastián de Benabente, maestro escultor y ensanblador vezino desta dicha villa, y otorgó que a rrezivido del señor Pedro Gutiérrez de Miranda, thesorero de la rrenta de la moneda forera del reino que cumple en quinze de julio de este presente año, mil y nobezientos reales de vellón por los mismos que en el dicho señor Pedro Gutiérrez de Miranda le an sido zedidos (tachado: por quenta de catorze mil) por el señor don Pedro Bizente de Borxa, cavallero de la horden de Santiago y thesorero de la casa y sitio real de Buen Retiro, por las causas y razones en dicho poder y cesión contenidas, que pasó y se otorgó en esta dicha villa en diez y seis días deste presente mes de mayo por ante Pedro de Aleas Matienzo, scrivano del rey nuestro señor y de su noble guarda de corps y del sitio real de Buen Rretiro, que original entrega con esta carta de pago a dicho señor Pedro Gutiérrez de Miranda, de cuia cantidad se dio y otorgó por contento, pagado y entregado a toda su boluntad, y porque su entrega de presente no pareze y ser zierta y berdadera, rrenunzió las leyes y escepción de la non numerata pecunia, prueba de la paga y entrega y las demás del caso como en ellas se contiene, y de los dichos mil y nobezientos rreales otorgó carta de pago en bastante forma a favor del dicho señor Pedro Gutiérrez de Miranda, y tan bastante como a su derecho conbenga, y así lo dixo y otorgó ante mi el dicho scrivano y testigos, siéndolo Juan García, Antonio de la Cruz y Mota y Diego Fernández, residentes en esta qorte, y el otorgante que io el sscrivano doi fee conozco lo firmó. Sebastián de Benabente. Ante mi, Juan de Londoño Ivarra.

127. 1662, 5-6.

Obligación de los marmolistas Miguel y Pedro de Tapia y Miguel Sombigo para hacer la portada del convento de Santa María de Jesús de Alcalá de Henares por traza de Benavente.

A.H.P.M. prot. 8.010, f. 203-212v.

Referencia en ROMÁN. Transcrito en BARRIO MOYA (1988).

En la villa de Madrid a cinco días del mes de junio del año de mil y seiscientos y sesenta y dos, ante mi, el presente escrivano y testigos ynfra escritos, parecieron Miguel de Tapia, maestro marmolista, que bive en la calle de Calatrava en casas de Baltasar Ortiz de Morgado y Pedro de Tapia, su hermano, que bive en la calle de la Comadre de Granada, en cassas de don Francisco de Prado, y Miguel Sombigo, que bive en la calle de la Fe, junto a la fuente de Labapiés, en cassas de Bartolomé Sombigo, su hermano, asimismo maestros marmolistas, vecinos desta dicha Villa, y dixerón que por quanto ellos tienen tratado y concertado de fabricar de piedra de sillería la portada principal de la yglesia y conbento de Santa María de Jesús de la villa de Alcalá de Henares de la orden de señor San Francisco y su frontispicio, que a de tener tres cuerpos, compuesto de orden dórica, y tres ymágenes de bulto, la una de Nuestra Señora de la Concepción con su trono y serafines, en el segundo cuerpo sobre la cornisa del primero y otras dos de San Francisco y San Diego en sus nichos en el primero cuerpo a los lados de la portada principal, y en el último cuerpo sobre la ventana de el coro un escudo de las armas reales con sus adornos y remates como lo contiene la traça, que está hecha y dibujada y queda firmada del mui reverendo padre comissario general de Jerusalén y de los dichos otorgantes y su fiador y de mi, el escrivano, y poniéndolo en efeto otorgan por esta escritura los dichos maestros juntos de mancomún, a boz de uno y cada uno dellos de por sí por el todo yn solidum, y renunciando las leies de duobus reis debendi y el beneficio y remedio de la escusión y división y las demás leyes y derechos de la mancomunidad como en ellas se contiene, que se obligan llanamente en favor del dicho convento de señor San Francisco de Alcalá y del señor Francisco de Yriarte, cavallero de la orden de Alcántara del consejo de su magestad en el real de hacienda y síndico general de los santos lugares de Jerusalén y del muy reverendo padre fray Antonio del Castillo, comisario y procurador general de dichos santos lugares nombrado por la reyna nuestra señora para que ynterbenga en la fábrica de la dicha portada por hacerse como se hace en su real nombre y haver dado para ella la limosna necesaria a que los dichos maestros y cada uno de por sí yn solidum arán la dicha fábrica toda de piedra de sillería conforme a la dicha traça y planta referida, questá hecha y firmada y queda en poder de la parte del dicho convento, guardando y ejecutando en ella las calidades y condiciones con que se a concertado y ajustado por anbas partes, que son las siguientes:

-Primeramente que la piedra berroqueña a de ser granimenuda y blanca, que siendo así será dura y buena, y si no lo fuere a de poder deshecharla el religioso o sobrestante de dicho convento.

-Yten que los dichos maestros an de ejecutar la dicha traça sin hacer en ella ynobación ni demasía alguna, si no es que se ofrezca alguna cossa para su mayor perfección de miembros, que esto aya de ser de orden de Sebastián de Benavente, maestro de arquitectura, becino desta Villa.

-Es condición que los dichos maestros an de hacer por su quenta la cepa y cimientto en que a de cargar la dicha obra de buena piedra de mampostería y buena mezcla de cal de dos y una, y a de tener de lonjitud tres pies más que la traza, y de lactitud más de lo que la obra saliere de la pared pie y medio para mayor fortificación, y a de tener de profundidad dos pies u tres más después de aber llegado al firme.

- Y es condición que dicha cepa se a de solar de la dicha piedra berroqueña con losas de elección de un pie de grueso, y en quanto al ancho dellas de medida precissa que será todo el ancho del cimientto, y desta forma bendrán a salir dichas losas pie y medio más que la obra que a de cargar sobre ella.
- Yten que la grada a de ser de una pieça entera de un pie de grueso y se a de hacer en todo lo que ocupare el güeco de la puerta una caja a dicha grada de dos dedos que con eso trabaja dicha grada donde cargan las jambas y lo demás queda libre y sin peligro de quebrarse como sucede en las más partes, y si no ubiere de haver grada respeto de bajar oy a la yglesia con dos gradadas, y con ésta serán tres, y no se aya de poner ayan de cargar las jambas sobre dichas losas de elección que an de quedar lebantadas del superficie del suelo un quarto de pie.
- Yten que los pedestales y netos de dicha obra an de ser de seis pieças despeçándolos por las juntas de su basa y capitel, y las juntas a ynglete para que no se conozcan y parezcan mexor, y an de tener los pedestales de alto lo que la dicha traça muestra, y de grueso dos pies para su lecho, se entiende las quatro pieças que los netos no an de ser de más de un pie.
- Yten que todas las basas y sotabasas, capiteles así de pedestales como de pilastras an de tener dos pies y medio de lecho para más fortificación, y en quanto a juntas y a ingleses guardando la misma regla que la de los pedestales.
- Yten que las pilastras an de ser de una pieça de largo y ancho las dos principales que arriman a las jambas con las dos traspilastras que la traça muestra, y las otras dos de la parte de afuera ansimismo de una pieça con su muro y todo.
- Yten que los espacios de las pilastras donde están los nichos de los santos an de ser de tres pieças en esta forma: la primera hasta donde planta la figura, y en ella hacer la repisa como la traça muestra, y la segunda hasta donde muebe el arco, y la tercera hasta llegar al junquillo de la pilastra, y en cada pieça hacer lo que él tocara como la traça muestra, y an de tener de lecho dos pies.
- Yten que las jambas an de ser de dos pies de grueso y el ancho que la traça muestra.
- Yten que el dintel a de ser de una pieça y la tarjeta de en medio a de ser hecha en el propio dintel de piedra berroqueña, y en ella se an de poner unas letras que digan Santa María de Jesús en la forma que mejor pareciere.
- Yten que la cornisa que a de cargar sobre el dintel a de ser de tres pieças con sus cortes secretos, porque el dintel no trabaje y por la parte de afuera juntas a esquadra y las dichas pieças no an de tener de lecho más de dos pies y medio.
- Yten que los alquitraes an de ser de una pieça cada uno y de lecho dos pies y medio.
- Yten que los frisos an de ser de una pieça menos el resalto del muro y an de tener de lecho un pie.
- Yten que las cornisas an de ser de una pieça con resalto y todo, y de lecho an de tener dos pies y medio.
- Yten que los dos çócolos sobre que cargan las pirámides an de ser de dos pies de lecho por su mayor buelo y de alto tres pies y un quarto que es donde a de cargar la pirámide, que asimismo a de ser de una pieça menos la bola.
- Yten que los dos çócolos de los faldones an de ser de una pieça cada uno, y la junta por ynglete, y a de tener de lecho un pie.
- Yten es condición que los çócolos de las pilastras u machones del segundo cuerpo an de ser ambos de una pieça y an de tener cada uno de lecho pie y medio.
- Yten que las dichas pilastras u machones an de ser de una pieça cada uno de alto asta el junquillo, y de ancho tres pies y un otavo, para que junta ninguna no se bea, para más hermosura de dicha obra, y de lecho an de tener los dos que arriman al nicho de la ymajen dos pies de lecho y los otros dos de afuera pie y medio, y el faldón que despieça

por el baciado a de ser de una pieça con el lecho que le tocare hasta arrimar con la pared, y las dichas pilastras no an de yr estriadas sino con un baciado.

-Yten que las jambas del arco an de ser de una pieça como la traça muestra, y pie y quarto de diente, que a de ser lo que a de tener la caja, y los capiteles de una pieça que arrimen contra el témpano de dentro, el qual a de ser de dos pieças, haciendo la junta de medio a medio de la caja para la dicha junta no se bea por taparla la ymajen, y la forma del medio punto a de ser de una pieça, y an de tener dichas tres pieças media bara de grueso.

-Yten que las dobelas an de tener dicho pie y medio como las jambas y se podrán hacer siete piezas con la clave, que en ella se a de hacer la cartela como la traça muestra.

-Yten que las enjutas an de ser de una pieça cada una y an de tener de lecho un pie.

-Yten que el friso de fuera a fuera a de ser de tres pieças, despeçándole por la parte de adentro de los vibos y maciços de dichas pilastras o machones, y a de tener de lecho dos pies.

-Yten que la cornisa a de ser de quatro pieças, despeçándolas en esta forma: la pieça de en medio desde los resaltos primeros de afuera de dos pieças, y las de afuera cada una de otra pieza, y an de tener de lecho las dos pieças de en medio dos pies y medio, y las de afuera dos pies, y las cornisas an de ser modillones.

-Yten que los cócolos del tercer cuerpo cada lado a de ser de una pieça, y an de tener de lecho dos pies.

-Yten que las cartelas de las jarras an de ser de una pieça, y las jarras de una pieça, que tengan de lecho dichas jarras un pie y quarto y las cartelas un pie.

-Yten que los machones an de tener de alto asta la cornisa lo que la traça muestra, y de ancho hasta las jambas de la bentana por la parte de abajo del codillo, y en ellos hacer la caja que el dicho codillo tiene de salida, porque esta forma no se conocerá la junta, y an de tener de lecho dos pies.

-Yten que cada cornisa a de ser de una pieça y de dos pies de lecho, y las pieças del frontispicio asimismo an de ser de una pieça y de dos pies de lecho, y los remates con bolas y todo de una pieça.

-Yten que las jambas an de ser de una pieça y el dintel asimismo de otra pieça, y de diente pie.

-Yten que el escudo de las armas reales a de ser de dos pieças, despeçándole por lo ancho para que la junta no se conozca, y la corona de otra pieça, y a de tener de lecho por la tarjeta un pie, y la corona dos pies y medio con todos sus buelos, y se a de hacer de piedra de Colmenar.

-Yten que las figuras de los dos santos an de ser de seis pies de alto, y la ymajen de Nuestra Señora de siete pies de alto, y las caveças y manos de mármol blanco de Génoba y los cuerpos de piedra berroqueña, y an de ser dichas figuras de la mexor piedra que se hallare y obras de mano del maestro que las partes elijieren.

-Yten que el trono de la ymajen se ayan de poner las caveças de los serafines de dicho mármol blanco de Génoba, y la peana a de ser de piedra berroqueña sobre que a de cargar la figura, y el nicho donde a de estar la ymajen a de ser de medio relieve la ymajen, trono y serafines.

-Yten que antes de asentar las piedras que se fueren labrando para la dicha obra se an de medir por sus mayores buelos como se acostumbra, asistiendo el religioso o persona que el dicho convento tubiere puesta para la obra que se fuere haciendo.

-Yten que el dicho convento a de dar a los dichos maestros provisiones del consejo y otros despachos necesarios para que puedan enbargar carretas que traigan la piedra de todos aquellos lugares, como se an dado y dan para la obra de la capilla de San Ysidro.

-Yten que en los precios de la fábrica desta dicha obra ba incluso el balor de las figuras y del escudo de armas reales y la tarjeta y demás cartelas y la cepa sobre que a de cargar la dicha obra, y el roçar las paredes para yr levantando la dicha portada, sin que los dichos maestros puedan pedir que se les pague nada por ello, más de lo que importaren los pies que huviere la dicha obra, ajustándolo conforme a este concierto por quedar incluso en el precio dél y averlo de hacer y fabricar todo por su quenta los dichos maestros, y si otra cosa hicieren menos de lo que ba referido en dicha fábrica, que a de ser de orden del dicho Sebastián de Benavente, no se les aya de pagar ni puedan pedir nada por lo que dejaren de hacer en ningún tiempo.

-Yten que los dichos maestros se obligan de començar luego la dicha obra y de darla acavada en toda perfección dentro de dos años contados desde oy, día de la fecha desta escritura en adelante, que se cumplirán a cinco días del mes de junio del año de mil y seiscientos y sesenta y quatro, y que si en los dichos dos años puntualmente no acavaren la dicha obra en toda perfección, se les aya de bajar y descontar quatro reales en cada pie de la cantidad que montare la dicha obra, y si la dieren acavada seys meses antes de dichos dos años, se les an de pagar trescientos y cinquenta ducados de vellón, además de lo que inportare toda la dicha obra, sin que por ninguna de las partes se falte de cumplir lo aquí contenido.

-Y con estas condiciones se obligan los dichos Miguel y Pedro de Tapia y Miguel Sonbigo juntos y cada uno in solidum de hacer la dicha fábrica conforme a la dicha traça a su costa de todos materiales, piedras, figuras, labores y adornos por precio de treinta y seis reales cada pie cúbico quadrado, medido cada pie de por sí por sus mayores buelos como se acostumbra, que es la cantidad en que se an conbenido de hacer la dicha obra, sin que se les aya de dar otra cosa más de lo que montare a rraçón de los dichos treynta y seis reales cada pie la medida que hicieren los maestros que nombraren las partes o el religioso o persona que el dicho conbento tubiere para ello, y se les a de pagar de contado luego que se aya acavado y medido la dicha obra el alcance que hicieren los dichos maestros sobre todo lo recibido y gastado por quenta della.

-Y es condición que por parte del dicho conbento se an de dar luego quinientos ducados de contado a los dichos maestros para que bayan a la sierra y hagan que se baya sacando y conduciendo a la dicha villa de Alcalá la piedra que sea necesaria para la dicha obra, y se comience y travaje luego en ella, y que todo el demás dinero necesario aya de estar pronto en poder del síndico del dicho conbento en Alcalá para que el padre fray Miguel (sic) de San Francisco, sobrestante de las obras del dicho conbento, pague a los carreteros los portes de la piedra que trajeren conforme a las cédulas de los sacadores della que an de traer, y asimismo los jornales de los oficiales que travajaren en la obra y en la fragua que les a de pagar al fin de cada semana, y tomar recivo del maestro que los asistiere, y también pagar los materiales necesarios para la dicha obra, todo lo qual a de ser por quenta de lo que por ella ubieren de haver los dichos maestros conforme a esta escritura, sin que se les deje de dar todo lo necesario para la costa de dichos jornales, materiales y demás gastos de la obra, ni aya falta en ello, para que puedan acavarla en el tiempo señalado, y no se les a de dar otra partida ni cantidad alguna para otra cosa hasta aberse acavado y medido toda la dicha obra a satisfacción de maestros que para ello se an de nombrar por ambas partes, y entonces se les a de pagar de contado el alcance que hicieren como ba dicho, y a ello a de ser obligado el dicho conbento mediante este contrato, sin escusa ni dilación alguna.

-Yten que cada seis meses se an de ajustar los recivos del dinero que se ubiere pagado y la medida de las piedras para hacer cónputo del dinero que se ubiere entregado, y si pareciere ser más lo recibido que lo obrado, no se les a de dar más dinero hasta aver dado satisfacción dello a la dicha obra, y desde luego para entonces los dichos maestros

aprueban y dan por buenos y bien pagados los recibos que ubiere del sobrestante de la obra del dinero que se les diere para los jornales, y las cédulas que se pagasen a los carreteros que trujeren la piedra, firmados de mano de qualquiera de los dichos maestros o de su sobrestante, y por quanto no se puede aora saver la cantidad de pies que tendrá la dicha portada y fábrica, si bien les parece a dichos maestros tendrá asta dos mil y quinientos pies, declaran aberse ajustado ambas partes en que si fuere forzoso el tener doscientos pies más se les an de pagar al mismo precio que los demás, y si no llegaren a los dos mil y setecientos pies, se les pagarán los que hubiere, pero si excedieren de los dichos dos mil y setecientos pies no se les a de pagar nada por el eceso dellos, que así están de acuerdo.

-Yten declaran que si el dicho Sebastián de Benavente ynobare alguna cosa en la ermosura de la traça, así en modillones como en los astriados, no por eso se a de pagar más de lo concertado, y en las pilastras se a de hacer un baciado reundido, dexando el témpano relevado, y en la cornisa se a de disponer otro perfil con modillones.

-Y de los quinientos ducados referidos que los dichos otorgantes an de haver conforme a esta escritura para començar luego la dicha obra, y se dan por satisfechos y entregados a su boluntad porque confiesan aberlos recibido en dineros de contado realmente y con efeto del dicho muy reberendo padre comisario general de Jerussalem, y porque la entrega dellos es cierta y no parece de presente, renunció las leyes de la prueba de la paga y la ecepción de la non numerata pecunia y las demás deste caso como en ellas se contiene, y como satisfechos de los dichos quinientos ducados dan carta de pago dellos en bastante forma al dicho convento de San Francisco por quenta de lo que an de haver de la dicha obra, la qual darán acabada y en perfección al tiempo y según y como ba declarado, y si no lo cumplieren se les pueda compeler y apremiar a ello por todo rigor de derecho, y a pagar al dicho conbento todos los daños y costas que por ello se le causaren o que se pueda conbenir y concertar con otros maestros para que hagan o acaven de hacer la dicha obra por los precios que ajustaren y por lo que más costare de la cantidad deste concierto y por el dinero que ubieren recibido, costas y daños que se siguieren y recrecieren se les pueda executar, usando para ello el dicho convento, síndico y comisario general en su nombre, y cada uno a su boluntad de qualquiera de los dichos dos remedios que elijieren, y para mayor seguridad del cumplimiento y paga de lo contenido en esta escritura consienten los dichos otorgantes que si fuere necesario salir desta Corte o villa de Alcalá contra ellos para la execución y cobrança de lo susodicho, pueda yr persona a su costa adonde quiera que qualquiera dellos o sus vienes estubieren, con salario de seiscientos maravedís que le pagarán por cada uno de los días que en ello se detubiere y ocupare de ydas, estadas y bueltas, y por el dicho salario y costas se aga la misma execución y pago que por el principal, sin embargo de las premáticas que prohíben el poner y llevar salarios, los quales renuncian y apartan de su favor, y para mayor seguridad del cumplimiento y paga de lo que dicho es, dan por sus fiadores a Juan Pérez, maestro de obras, vecino desta Villa, que vive en la calle del Carmen en casas de Juan Pérez Tabeada, y a doña Francisca de Criales, muger del dicho Miguel de Tapia, y a doña María Gómez, muger del dicho Miguel Sombigo, y a doña Francisca de César y Bonillo, muger del dicho Pedro de Tapia, los quales, questán presentes a lo contenido en esta escritura, que les fue leída por mi, el presente escribano, y con licencia que cada una de las susodichas pidió a su marido para otorgar y jurar esta escritura, y ellos se la concedieron en forma y por ellas fue acetada, y usando de dichas licencias y el dicho Juan Pérez por sí mismo, dixeron querían hacer la dicha fiança, y poniéndolo en efeto, otorgan por esta carta que salen fiadores de los dichos Miguel y Pedro de Tapia y Miguel Sombigo, y como tales, se obligavan y obligaron a que los dichos principales arán, cumplirán y pagarán todo lo que ban obligados por esta

escritura, sin faltar en cosa alguna dello, donde no que ellos y cada uno de por sí como tales sus fiadores y llanos pagadores lo cumplirán y pagarán de sus propios vienes, haciendo como para ello hacen de deuda y caso ajeno suyo propio, y sin que sea necesario hacer escursión, requierimiento ni otra diligencia alguna contra los dichos principales ni sus vienes, aunque de derecho se requiera y deva hacer, cuio beneficio renuncian y apartan de su favor para no se baler dél en este caso, y si para la execución y cobrança dello fuere necesario salir desta Corte o villa de Alcalá contra los dichos fiadores y sus vienes y qualquiera dellos, adonde quiera que estubieren y sea necesario pagarán a la persona que a ello fuere el mismo salario de seiscientos maravedís cada día que se an obligado a pagar los dichos principales, sobre que renuncian las premáticas de dichos salarios como ellos las an renunciado, y para que así lo cumplirán y pagarán se obligan los dichos principales y fiadores con sus personas y todos sus vienes muebles y rayces, derechos y acciones avidos y por aber generalmentes y los dotes y arras y demás vienes de las dichas doña Francisca de Ciales y doña María Gómez y doña Francisca de Zésar, todos juntos de mancomún, a boz de uno y cada uno de los dichos principales y fiadores y sus vienes de por sí y por el todo yn solidum, y renunciando las leyes de duobus reis debendi y la auténtica hoc yta de fide jutoribus y el beneficio y remedio de la escusión y división y las demás leyes y derechos de los mancomunados y fiadores como en ellas se contiene, y en especial y sin perjuicio de la dicha obligación general de vienes, el dicho Juan Pérez, maestro de obras, para mayor seguridad de lo que dicho es, y sin que la dicha generalidad perjudique a la especial ni por el contrario, obliga e ypoteca dos casas que tiene juntas linde una de otra, questán frontero del convento de las madres beatas mercenarias de Santa Bárbara en la calle de Sipropio, parrochia de San Jinés desta Villa, y por otro lado alindan con casas de Diego Alonso de Robles, y por otra parte con casa de Miguel de Acosta, obligado del aguardiente, que le pertenecen al dicho Juan Pérez por aberlas comprado, la una de Juan de Almaria, criado de su magestad, y la otra de Juan García, vecino desta Villa, y asimismo ypoteca otra casa questá en la misma calle y acera pegada a las casas del duque de Abrantes, que la compró del licenciado Juan Estevan, y valdrán las dichas tres cassas asta seys mil ducados, y todas son libres de güésped de aposento por previlejios de su magestad que tiene en su poder, y sobre cada una de las dichas casas ay un ducado y una gallina de censo perpetuo cada año, y más veinte y nueve reales y catorce maravedís en toda que se pagan a su magestad al año por la dicha libertad de güésped, y son libres de otras cargas y censos y de vínculo y mayorazgo, dotación, memoria y restitución, y asimismo ypoteca cinco fanegas y cinco celemines de tierra de sembradura que tiene fuera de la puerta de Santa Bárbara desta Villa, que caen por detrás de los molinos de biento, y alindan con tierras de herederos de Andrés de Ayllón, difunto, y aora las tiene en arrendamiento Alonso Ruiz, y baldrán hasta quinientos ducados, y sólo ay de carga en ellas siete reales y medio de censo perpetuo al año, y las dichas casas y tierras son propias suyas, y por tales las obliga e ypoteca para no las poder bender ni enajenar hasta ser cumplido y pagado lo contenido en esta escritura, y la benta y enajenación que en contrario hiciere sea de ningún balor y efeto, salbo en quanto a la ypoteca de las dichas tierras, porque ésta la hace con calidad y condición expresa, que por quanto trata con Gonçalo de Salinas, vezino del lugar de Ballecas, de trocarle las dichas cinco fanegas y cinco celemines por otras cinco fanegas y media de tierra que tiene debajo de los dichos molinos de biento a un tiro de arcabuz de las ypotecadas, se declara que para en caso que aya efeto el dicho concierto, desde luego para entonces sea bisto poderlas dar en dicho trueco libres de esta obligación e ypoteca como si no la tubiera, quedando en este caso subrogadas en su lugar e ypotecadas las dichas cinco fanegas y medio de tierra que le diere el dicho Gonçalo de Salinas en dicho trueco, pero en caso que no se aga esta

permuta y las comprare por dineros el dicho Juan Pérez, se quedará esta ypoteca de dichas cinco fanegas y cinco celemines en la misma forma que ba dicho y libre della la tierra que comprare del dicho Gonçalo de Salinas, y todos, principales y fiadores, dan poder a las justicias y jueces de su magestad de qualquier juridizi3n y partes que sean, y en especial a los señores alcaldes desta Corte y cada uno yn solidum, a cuyo fuero se someten, para que los compelan y apremien a lo que dicho es por todo rigor de derecho y vía executiba como si fuera sentencia definitiva de juez competente contra ellos y cada uno de por sí dada, consentida y pasada en cosa juzgada, y renuncian su propio fuero, juridición y domicilio y ley si convenerit de juridicione omnium judicum y todas las demás leyes, fueros y derechos de su favor y la que proybe la general renunciación dellas, y las susodichas asimismo renuncian las del emperador Justiniano y el ausilio de Veliano senatus consultus, leyes de Toro y Partida y las demás del ayuda y favor de las mugeres, de cuyo remedio yo, el presente scribano, doy fe las avisé, y por ser casadas y la dicha doña Francisca de Criales menor de veinte y cinco años, aunque mayor de veinte y quatro, juraron por Dios nuestro señor y a una señal de cruz tal como ésta + de no yr ni venir contra lo contenido en esta escritura por razón de sus dotes, arras y demás bienes ni alegar fuerça, lesión, engaño ni otra causa, ni la dicha menor el beneficio de restitución ni otra ecepción, porque la otorgan de su espontánea boluntad y es de mucha utilidad y provecho suyo este contrato y que no an pedido ni pedirán absolución ni relaxación deste juramento a su Santidad ni a otro juez ni perlado eclesiástico que se la pueda conceder, y aunque de propio motu se les conceda, que no usarán della, pena de no ser oydas ni admitidas en juicio ni fuera dél, y caigan e yncurran en casso de menos baler y en las demás penas que yncurren los que ban contra los juramentos que hacen y pro más firmeça hacen un juramento más que relaxaciones se les concedan, y ansimismo le hacen de nuebo, asegurando que contra lo aquí contenido no tienen hecha ni harán protesta ni reclamación alguna, y si pareciere aberla hecho o la hicieren no usarán della, y desde luego la dan por ninguna y de ningún balor y efeto, y todos lo otorgaron ansí ante mi, el dicho escrivano, siendo presentes por testigos Nicasio Román, cantero que bive en la calle de la Fuente del Ave María, en casas de Tomás Román, su hermano, y Pedro de Recuento, cantero que bive en la calle de Mediodía en casas del secretario Peñalosa, y Juan Fernández del Mancarullo, pulidor de mármoles, residentes en esta Corte, y los dichos Nicasio Román y Pedro de Recuento, que así se nombraron, juraron a Dios y a la cruz en forma debida de derecho conozer a todos los dichos otorgantes y ser los mismos aquí contenidos, y de los nombres que se a dicho sin fraude ni cautela alguna, y los dichos Miguel y Pedro de Tapia y Miguel Sonbigo y Juan Pérez y doña Francisca de César lo firmaron, y por las dichas doña Francisca de Criales y doña María Gómez, que dijeron no saver escribir, lo firmó uno de los testigos de conocimiento, porque el otro dixo no saver escribir. Miguel de Tapia. Miguel Sombigo. Juan Pérez. Pedro de Tapia. Doña Francisca de César y Bonilla. Por testigo, Nicasio Román. Ante mi, Domingo Hurtado.

128. 1662, 21-7.

El platero Marcos de Zurita concierta un trono y rayos de plata para el convento del Carmen calzado de Madrid según traza de Benavente.

A.H.P.M. prot. 10.717, f. 40-40v.

En la villa de Madrid a veynte y un días del mes de jullio, año de mill y seiscientos y sesenta y dos, ante mi el sscribano y testigos parecieron de la una parte Marcos de Çurita, vecino desta Villa y platero en ella, y de la otra fray Andrés de la Trinidad,

procurador del convento de Nuestra Señora del Carmen desta Villa, y en virtud de su poder, y el dicho Marcos de Çurita otorgó que en conformidad de una traça echa por Sevastián de Venavente, arquitecto, que le a sido entregada, hará un trono y arco de rayos de plata marcada de ley, limpia y bruñida con los adornos de bronce dorados con oro molido de lo más subido a satisfacción de maestros nombrados por cada una de las partes el suyo, para lo qual confiessa haver recibido del dicho convento por mano del dicho fray Andrés de la Trinidad, su procurador, un barretón de sesenta y un marcos, siete onças y seis ochavas de plata, que rreducidas a la ley quedan líquidos quarenta y nueve marcos siete onças y quatro ochavas, que hacen tres mill ducientos y quarenta y seis reales de plata, de los quales se dio por vien contento y entregado a su boluntad por haverlos rrecivido y pasado a su parte y poder realmente y con efeto de verdad, y en rraçon de la entrega renunció las leyes della y otorgó carta de pago en forma en favor del dicho convento y del dicho fray Andrés de la Trinidad, su procurador, en virtud del dicho su poder, tan bastante como a su derecho convenga, el qual dicho trono dará y entregará echo y perfetamente acavado en toda forma al dicho convento y su procurador para el día de Pasqua de Navidad que viene deste pressente año de seiscientos y sesenta y dos, y el arco de rayos para fin de henero del año que biene de seiscientos y sesenta y tres, todo ello echo y perfectamente acavado a satisfacción de dichos maestros nombrados por las dichas partes como va dicho, y el dicho fray Andrés de la Trinidad le a de entregar al dicho Marcos de Çurita la urna echa de madera y los adornos para vaciar, y le pagará de echura por cada marco de platta de los que pesare el dicho trono y arco de rayos a cinquenta reales de vellón por cada uno y de los adornos y lo demás de bronce dorado a quatro ducados cada marco, mitad plata y mitad vellón a toda costa, y asimismo le pagará tres reales de vellón por cada uno de los sesenta y un marcos que pessó el barretón de plata que le entregó, que es la cantidad en que se ajustaron para ponerle de ley, y para que cumplirán cada una de las dichas partes con lo que va rreferido, se obligaron con sus personas y vienes raíces y muebles havidos y por haver, dieron poder a las justicias y jueces que de sus causas puedan y devan conocer, para que a ello les apremien, y el dicho Marcos de Çurita se sometió especialmente al fuero y jurisdicción de los señores alcaldes desta Corte, corregidor y thenientes desta villa de Madrid y qualquier dellos yn solidum, y el dicho fray Andrés de la Trinidad se obliga y obligó en virtud del dicho poder los vienes y rentas espirituales y temporales del dicho convento havidos y por haver, dio poder a las justicias que de sus causas y del dicho convento puedan y devan conocer de qualesquier partes que sean, y especialmente al señor nuncio de su Santidad en estos reynos de España, renunciaron su propio fuero y jurisdicción y domicilio y la ley si convenerid de jurisdicione omnium judicum y las demás de su favor y la jeneral y derechos della en forma, y lo rrecivieron por sentencia pasada en cosa juzgada, y lo otorgaron así ante el presente scrivano (tachado: y testigos), siendo testigos Juan de Encisso, Manuel Martínez y Lorenço de Matamoros, residentes en esta Corte, y los otorgantes, a quien yo el scrivano doy fee conozco, lo firmaron. Fray Andrés de la Trinidad. Marcos de Çurita. Ante mi, Alonso Fernández Quijada.

129. 1662, 5-9.

Concierto del maestro de hacer órganos Gabriel de Ávila Salazar con Luis García Cerecedo y otro vecino de Aldeavieja para la hechura de un órgano para la parroquia del lugar, con Benavente como testigo.

A.H.P.M., prot. 7.980, f. 350-351v.

Referencia en DESCALZO LORENZO. Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a cinco días del mes de septiembre de mill y seiscientos y sesenta y dos años ante mí, el escrivano y testigos, parecieron presentes de la una parte Luis García y Antonio Baquero, vecinos del lugar de Aldeavieja, jurisdicción de la ciudad de Segovia, estantes al presente en esta corte, y de la otra, Gabriel de Ávila Salazar, vecino de esta villa, maestro de hacer órganos de Su Magestad, y dixeron que están convenidos y concertados como por la presente se convienen y conciertan en la forma y manera siguiente:

Primeramente, que el dicho Gabriel de Ávila Salazar se obliga a hacer un órgano a toda costa para la Yglesia del dicho lugar de Aldeavieja, el qual a de llevar una caxa de pino moldada de tres castillos con su balla y rremates de hasta diez y ocho pies de alto y el ancho que convenga, un secreto de reducción en que quepa la cañutería siguiente con sus rostres de madera, un flautado tapado de tono de doce palmos; una otava abierta que hace delantera, que ha de llevar veinte y nueve caños de delantera; una otava havierta de quarenta y dos caños; un lleno de tres caños por punto partido para mano derecha y yzquierda; una combala de tres caños por punto también partido para mano derecha y yzquierda; un medio registro de corneta de tres caños por punto de medio arriva; dos fuelles de tablillas conforme se usan sus palancas y cerrados por todas partes que no se bean; todo lo qual lo a de dar acabado a su costa y en toda perfección y armado en la dicha yglesia para el día quince de diciembre deste presente año de sesenta y dos excepto el venir con carruaxe para que se lleve y a los oficiales que lo an de yr armar, porque todo ello y la costa de yda y buelta y comida a de ser por cuenta de los dichos Luis García y Antonio Baquero, y si pasado dicho plazo no huviere puesto el dicho órgano y no quedare a satisfacción de los susodichos y de los señores organistas del convento de la real orden de San Jerónimo, puedan buscar otro a costa del obligado y por todo el precio que avaxo yrá declarado, y quiere por todo rigor de derecho en virtud de esta declarazió simple de qualquiera de los susodichos, luego lo dexa diferido sin otra prueba qualquiera de que les relieba y más por lo que pareciere aver recibido adelantado.

Que toda la dicha obra se ofrece hacerla a dicha satisfacción, por precio y quantía de cinco mill reales de vellón y que aunque monte más, no a de pedir otra cantidad alguna, y por cuenta de ellos concede los susodichos dos mill y seiscientos reales, los seiscientos reales dellos en el precio del metal que le han entregado y todo en moneda de contado, de todo lo qual se da por contento y satisfecho a toda su voluntad por aver recibido realmente y con efecto, y porque sus entregas de pressente no parecen, renuncia la excepci3n de la non numerata pecunia, prueba de la paga y demás del casso como en ellas se contiene de los dichos dos mill y seiscientos reales les da carta de pago en forma, y la demás cantidad restante a cumplimiento de los dichos cinco mill reales se le an de dar los mill reales dellos para fin de este presente año y los mill y quatrocientos restantes a los dichos cinco mill el día que acabe a dicha satisfacci3n el dicho órgano, y los dichos Luis García y Antonio Baquero juntos y de mancomún y a voz de uno y cada uno de por ssi insolidum, renunciando como renuncian las leyes de duobus reis devendi y el authéntica presente hoc ita de fide jutoribus, divisi3n y escursi3n y demás de la mancomunidad como en ella se contiene, otorgan que se obligan a pagar a el dicho

Gabriel de Ávila o a quien su poder y derecho hubiere los dichos dos mill y quatrocientos reales a los plaços dichos, los mill dellos en esta corte y los mill y quatrocientos en el dicho lugar de Aldeavieja en buena moneda de vellón usual y corriente al tiempo de las pagas, pena de execución y costas de cada una, y ambas partes, cada uno por lo que le toca, consienten y tienen por bien que puedan imviar los unos contra los otros una perssóna con quinientos maravedís de salario en cada un día donde qualquiera dellos o sus vienes estuvieren desde esta corte, los quales pagarán con yda, estada y buelta hasta las reales pagas, contando los del camino a rraçón de ocho leguas por día, y toda la ocupación lo dexan diferido en la declaración de la persona que a ello fuere sin otra prueba, y por los dichos salarios quieren ser executados como por el principal sobre que renuncian la premática que los prohibe, y dan poder cumplido a las justicias y jueces de su magestad de qualesquier partes que sean, para que a ello les apremien, y en especial a los señores alcaldes de su casa y justicia hordinaria de esta villa e insolidum a cuyo fuero y jurisdicción se someten y renuncien los fueros propios, domicilio y vecindad y la ley si convenerit, juridicione omnium iudicum y lo reciben por sentencia pasada en authoridad de cosa juzgada renuncian todas las demás leyes, fueros y derechos de su favor y lugar en forma, y anssí lo otorgaron y firmaron, a quienes doy fee conozco, siendo testigos Sebastián de Benavente, ensamblador, y Juan Yzquierdo y Juan de Hesián, todos estantes en esta corte. Luis García Zerecedo. Antonio Baquero. Gabriel de Ávila Salazar. Ante mí, Francisco Rodríguez Altamirano.

130. 1662, 12-10.

Cesión de Alonso Rodríguez de Sanabria para ayuda del retablo del Santo Cristo del Carmen calzado.

A.H.P.M., prot. 9.592, f. 270-271r.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Sepan quantos esta scriptura de cesión cómo yo, Alonso Rodríguez de Sanabria, mercader de xoyería en la calle mayor desta villa y vecino della, ottorgo que doy todo mi poder cumplido y cesión yrevocable en causa propia como de derecho se rrequiere a la cofradía del Santo Christo de la Misericordia y señora Santa Elena reyna sita en el combento del Carmen calçado desta corte y en su nombre a el hermano mayor y thesorero que son y fueren adelante especialmente para que por mi y en mi nombre y como en su echo y causa propia de la dicha cofadría pidan, recivan y cobren judicial y extrajudicialmente de Jerónimo de Madrigal, scrivano del número desta Villa y de sus bienes y quien lo hubiere de pagar en qualquier manera, ciento y cinquenta reales de a ocho en plata por los mismos que está deviendo doscientos por cédula echa y firmada por el susodicho a mi favor por de contado en diez y seis de septiembre del año pasado de mill y seiscientos y cinquenta y nueve que será entregada originalmente para ello y los cinquenta restantes que también le presté en dos doblones de a ocho y diez y ocho reales de a ocho abrá dos años poco más o menos, de que no me tiene echo papel ni otro recado alguno. Y asimismo para que cobren de Juan Martín Taracena, scrivano de su Magestad y de su real casa de moneda desta corte y de sus bienes y de quien lo debiere pagar, ochocientos reales de bellón que me debe por diferentes mercadurías que sacó de mi tienda al tiempo que se cassó con la muger que oy tiene, de que tanpoco ay ynstrumento porque aunque thenía papel dello declaro que se me a perdido. Todo lo qual cobren como dicho es de los dichos Jerónimo de Madrigal y Martín Taraçona, que para ello pedirlo en juicio y acer pedimento, ejecuciones, autos y diligencias que conbengan asta conseguir la dicha cobrança, les cedo, renuncio y traspaso a la dicha

cofadría y en su nombre a los dichos hermano mayor y thesorero que della son al presente y adelante fueren, todos mis derechos y acciones reales y personales, mistos, directos y ejecutivos y les pongo y subrogo en mi lugar y derecho con libre y general administración, y constituyo procuradores actores como en su echo y causa propia, esto por quanto cedo las dichas cantidades a la cofadría y dellas le ago gracia y donación con las renunciaciones de leies, declaraciones, juramentos, ynsignuaciones y demás requisitos para su mayor balidación necesarios para ayuda a pagar el retablo que se trata de hacer para la capilla del dicho Santo Christo de la Misericordia y santa Elena questá en dicho conbento del Carmen y no para otro fin, porque precisamente se a de combertir en el dicho efecto de que siendo necesario y a mayor abundamiento me doy por entregado a toda mi boluntad con renunciación de las leies y excepción de la no numerata pecunia, prueba y paga y demás deste caso, y por esta raçón hago esta cesión y donación a riesgo y bentura de la dicha cofradía quiero cobre o no sin quedar como no quedo yo ni mis vienes obligados a ningún saneamiento más de tan solamente a los casos de mi echo propio y no más, y a la firmeça desta escriptura obligo mi persona y bienes havidos y por haver y doy mi poder cumplido a las justicias de su magestad que de mis causas deban conocer, a cuyo fuero me sometto para que a ello me apremien por todo rigor de derecho y vía executiva como por sentencia pasada en cosa juzgada, renuncio todas las leies, fueros y derechos de mi favor y la general en forma, en testimonio de lo qual lo otorgué ante el presente scrivano de su Magestad y testigos yusoescritos en la villa de Madrid a doce días del mes de otubre, año de mill y seiscientos y sesenta y dos, siendo testigos Juan Sanz, Lorenzo Thenaqueda y Balthasar de Vellar, scrivano de su magestad, residentes en esta corte, y el otorgante, que yo, el escribano, doy fee que conozco, lo firmó. Alonso Rodríguez de Sanabria. Ante mí, Pablo Ybáñez.

131. 1662, 12-11.

Miguel de Tapia, en su nombre y de Pedro de Tapia y Miguel Sombigo, escoge al escultor Eugenio Guerra para hacer las tres estatuas de la portada de San Diego.
AHP 8.202, ff. 134-134v.

En la villa de Madrid a doce días dell mes de nobiembre de mill y seiscientos y sesenta y dos años ante mi el presente escrivano y testigos parecieron el padre fray Juan de San Francisco rrelixioso de la orden de nuestro padre san Francisco y procurador que dixo ser del conbento de Santa María de Jesús de la villa de Alcalá de nares y estante al presente en esta corte, y de la otra Miguel de Tapia becino desta corte y maestro de marmolista, por sí y los demás conpañeros maestros del dicho officio por quien actúa en bastante forma.

Y dixerón que por quanto tienen fecha escriptura de concierto para hacer la obra y fábrica de la portada de la yglesia del dicho monasterio como constará de la escriptura y condiciones della donde estavan obligados a acerla que passó y se otorgó en esta corte en cinco días dell mes de junio passado deste pressente año ante Domingo Urtado scrivano del rrey nuestro señor, que asiste en el officio de Antonio Gutiérrez secretario de provincia y en la dicha escriptura ay una condición dell tenor siguiente:

Y es condición que las figuras de los santos an de ser de seis pies de alto, y la imaxen de nuestra Señora de siete pies de alto, y las cabezas y manos de mármol blanco de Génova, y los cuerposs de piedra berroqueña, y an de ser dichas figuras de la mexor piedra que se allare, y obras del maestro que lass partes elixieren como consta de la dicha escriptura a que se rremiten.

Y ussando de la dicha condición y cláusula como tales partes que son para la dicha obra, desde luego son la mexor bía y forma que haya en derecho lugar, nombran para que la aga y acabe en la conformidad que ba declarado en la dicha condición y elixen a Euxenio Guerra escultor vecino de esta corte que bibe en la calle del Gobernador en cassas suyas propiass, que es persona ávil y suficiente, de quien tienen...noticia de su inxenio y abilidad en el dicho arte y en quien...todo lo que es necesario para el cumplimiento de hacer la dicha obra. Ansimismo se conbinieron que a de ser de medio relieve la figura de la imaxen.

Y el dicho Euxenio Guerra que estaba pressente lo aceptó y dixo que dándole orden para empeçarla siempre estava bisto de cumplido todo lo que se ordenare para acerla y ansí lo dixerón y otorgaron ante Andrés López de Angulo escribano de su magestad, siendo testigos Pedro Noriega, Juan Francisco de Angulo y Domingo...Fernández estantes en esta corte y los susodichos la firmaron. Fray Juan de San Francisco. Miguel de Tapia. Ante mi, Andrés López de Angulo.

132. 1662, 7-12.

Concierto del escultor Manuel Correa con don Francisco Correa y Páramo para hacer la escultura restante del retablo mayor de Torrejón de Velasco por cesión de Manuel Pereira.

A.H.P.M. prot. 8.674, f. 321-322v.

Transcrito en AGULLÓ (1978c).

En la villa de Madrid a siete días del mes de diciembre de mill y seiscientos y sesenta y dos años, ante mi, el escrivano y testigos, parecieron presentes don Francisco Correa y Páramo, vezino de la villa de Torrejón de Velasco, por sí mismo y en nombre del conssejo, justicia y regimiento de la dicha Villa, por quien presta voz y caución de rato grato judicatum solvendo, que estará y pasará por lo que en esta escriptura se dirá, y en caso necesario la ratificará, so expresa obligación que para ello hace de sus vienes y rentas havidos y por haver, y Manuel Pereyra, escultor familiar del santo Oficio y Manuel Correa, asimismo escultor, vecinos desta dicha Villa, y dixerón que por quanto entre el dicho don Francisco Correa y Manuel Pereyra se hiço y otorgó escriptura en raçón de ocho figuras de santos que el dicho Manuel Pereyra havía de hacer para el retablo del altar mayor de la yglesia parroquial de la dicha villa de Torrexón, y en efecto el susodicho hiço los dos santos San Pedro y San Pablo, que están en el primer cuerpo del retablo, y los seis santos, que son quatro Dottores de la Yglesia, y San Juan Evangelista y Bautista, faltan de hacer por haverse acordado ayan de ser de otro tamaño del que estava ajustado con el dicho Manuel Pereyra, los quales el susodicho no puede hacer, y de conformidad de ambas partes an anulado y anulan el contrato que en esta raçón hicieron para que el dicho don Francisco Correa se pueda ajustar y concertar con otro maestro, en cuya conformidad están de acuerdo de que aya de hacer las dichas seis figuras de santos el dicho Manuel Correa en la forma y según aquí se dirá, por tanto los dichos don Francisco Correa y Manuel Pereira, declarando ser cierta la relación de arriva y confesando que cada parte está satisfecho y entregado de lo que cada uno tubo obligación por raçón del dicho contrato, sin que queden a dever cosa alguna, de que se dan por contentos y satisfechos a su voluntad, sobre que renunciando la entrega y otorgando como se otorgan el uno al otro pago...y finiquito del dicho contrato, dándole por nulo, ahora...don Francisco Correa, por sí y en nombre de la dicha villa de Torrejón de Velasco y el dicho Manuel Correa se combienen y conciertan así:

-Primeramente el dicho Manuel Correa se obliga que hará las figuras de santos, que an de ser los quatro Doctores de la Yglesia y San Juan Bautista y Evangelista, que an de estar sentados en el pedestal que está encima de la cornisa principal del dicho retablo, dexando avaxo un çócalo que tenga un pie y dos dedos de altura, en el qual an de sentar los pies de las dichas figuras, las quales desde allí arriva an de tener seis pies y medio de alto sentados, los quales an de ser de muy buena escultura por adentro y todos los paños an de ser de angeo u otro lienço grueso encolado con cola i ieso, de manera que queden muy fuertes, y después se a de dar una mano u dos de hiesso a toda la figura para que sobre ello se apareje lo demás para dorarse, y las cavezas y manos an de ser de madera muy bien acavadas y las ynsignias de lo mismo que pide cada uno, y an de quedar acavados de yeso en blanco a vista y satisfacción de maestros peritos y en particular a satisfacción del dicho Francisco Correas dentro de seis meses de la fecha desta escriptura, y no la haciendo el dicho Manuel Correa, consiente que el dicho don Francisco Correa u la persona que tubiere poder de la dicha villa pueda buscar otras personas del dicho arte que reconozcan el estado que tienen las dichas figuras y las acave en la forma que el dicho Manuel Correa tenía obligación por lo que más le costare de la cantidad en que se conciertan, y lo que aya recevido de más de lo que ymportare la obra que hubiere hecho y daños que dello se causaren, se le a de poder executar sólo en virtud desta escriptura y de la declaración del dicho don Francisco Correa o de quien fuere parte legítima por la dicha villa con relevación de otra prueba.

-Que por las dichas seis figuras acavadas en la forma susodicha y que a de entregar en esta Corte el dicho Manuel Correa se le an de dar tres mill y seiscientos reales pagados en esta manera: los mill seiscientos y veinte y cinco reales que le a pagado de contado el dicho don Francisco Correa de los quales el susodicho se da y otorga por contento y satisfecho a su voluntad por las haver recibido realmente y con efecto, y renuncia la excepción y leyes de la entrega y prueba del recibo por no ser de presente, y los mill novecientos y setenta y cinco reales restrantes se le an de pagar la mitad dentro de tres meses de la fecha, y la otra mitad el día que entregare la obra.

-El dicho don Francisco Correa, por sí mismo se obliga y obliga al concejo, justicia y regimiento de la dicha Villa a que pagarán al dicho Manuel Correa los dichos mill novecientos y settenta y cinco reales en la forma dicha, y no lo haciendo consiente ser ejecutado y que lo sea la dicha villa por qualquiera paga que dexare de hacer, y si fuere necesario salir desta Corte a su execución y cobrança, se pueda embiar una persona ansí a la dicha villa de Torrexón como a las demás partes donde sea necesario, a la qual pagarán seiscientos maravedís de salario en cada un día de los que en ella fuere de yda, estada y buelta hasta la real paga, y por lo que costaren los dichos salarios se les a de poder hacer la misma execución principal, sobre que renuncian la pregmática de su magestad que prohíbe los dichos salarios en los contratos, y al cumplimiento desta escriptura las dichas partes obligaron sus personas y vienes, el dicho don Francisco Correa los del dicho concejo concejo (sic) y los de la dicha villa de Torrexón, muebles y raíces havidos y por haver, y dieron poder a las justicias de su magestad de qualesquier partes que sean, para que a ello les apremien, a cuyo fuero se sometieron y expecialmente a la de los señores alcaldes y corregidor desta Villa y sus lugares thenientes in solidum, renunciaron su fuero y el de la dicha villa, juridición y domicilio y la ley sit convenerit de juridicione omnium judicum, y lo recibieron por sentencia pasada en cosa juzgada, renunciaron todas las leyes, fueros y derechos de su favor y la general dellas, y ansí lo digeron y otorgaron y firmaron, a los quales conozco, siendo testigos Gregorio Pedrero, Bautista de Çaragoza y Pedro de Valmaseda, residentes en esta Cortte. Don Francisco Correa y Páramo. Manuel Pereira. Manuel Correa. Ante mi, Bernardo de Aparicio.

133. 1663, 19-10.

Concierto de Benavente para hacer el retablo mayor del convento de Santa Clara en Madrid.

A.H.P.M. prot. 8.722, f. 888-892v.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2011a).

Estando en el convento de monjas de Santa Clara, orden de nuestro padre San Francisco, desta villa de Madrid, a diez y nueve días del mes de octubre, año de mill y seiscientos y sesenta y tres, ante mi el scrivano del número y testigos ynfrascriptos, parecieron las señoras abadesa, vicaria y discretas del dicho convento, que se juntaron en un locutorio del por la parte de la clausura, especial- y señaladamente doña Ana de Murias y Valdés, abadesa, doña Ana Tello, doña Cattalina de Prado, doña Juana de Montoya, vicaria, doña Beatriz Cercito, doña Jacinta de Reynoso, doña María Pichón, doña Lucrecia de Salinas, sor Luisa de la Paz, discretas consiliarias que hacen convento pleno, y a mayor abundamiento prestaron voz y caución en forma por las demás relijiosas que dél son y fuesen, para que estarán y passarán por lo que en esta escriptura se a convenido, y no yrán contra ello en tiempo ni manera alguna, so espresa obligación que hicieron de los vienes y rentas del dicho convento, espirituales y temporales havidos y por haver, y ansí juntas y congregadas de una parte, y de otra Sebastián de Venabente, maestro de arquitetura, vecino desta villa, y las dichas señoras abadesa, vicaria y discretas, usando de la licencia y patente que para el otorgamiento desta escriptura tienen del muy reberendo padre fray Alonso de Salazar, calificador del consejo supremo de la jeneral Inquisición, vicario probincial de esta santa probincia de Castilla de la dicha orden, su lixítimo prelado que está firmada de su mano, y se le da con efecto mayor de su oficio y refrendada del padre fray Gerónimo del Canto, su scribano, su data en el convento de San Francisco desta villa de Madrid en quatro deste presente mes de octubre, que su thenor es como se sigue: -Aquí la licencia y patente-.

Y usando de la dicha licencia y patente las dichas señoras abadesa, vicaria y discretas y el dicho Sebastián de Venabente, dada para por lo que les toca dijeron que en raçón del retablo que se a de hacer para el altar mayor de la yglesia del dicho convento de Santa Clara, de que se ba encargando el dicho Sebastián de Venavente, para que con mayor decencia se celebren los oficios divinos, se an conbenido y concertado y por la presente se conbienen y conciertan en esta manera:

-El dicho Sebastián de Venabente se encarga de hacer el dicho retablo en conformidad de la traça que para ello está echa y firmada de su mano y del dicho padre provincial vicario y mayordomo del dicho conbento y de mi el presente scrivano.

-Que el dicho retablo se ha de hacer de madera de pino de Balsaín seca y limpia de ñudos con muy buenos ensanblaxes en todas las partes que conbengan para su duración.

-Que ansimismo se a de hacer la custodia que muestra la traça con muy buenos ensanblaxes, en la qual se an de hacer puertas que se oculten para descubrir el Santísimo Sacramento en las festibidades, haciendo torno para ello.

-En el pedestal de la custodia se ha de hacer caxa como muestra la traça para que esté colocado el Santísimo Sacramento.

-En el predestal del retablo se an de hacer los adornos de fruteros que muestra la traça y las columnas an de ser estriadas derechas y los capiteles de ojas arpadas y los quadros principal y del remate se an de hacer de tarxetas según la traça, y en las entrecalles del dicho retablo se an de hacer las tarxetas y fruteros que dice la traça y se ha de tallar el

quadro que guarnece el lienço de cada entrecalle, y se an de hacer los adornos de talla que muestra la cornissa, con la tarjeta que viene en medio adornando el quadro.

-Ansimismo se a de hacer la talla que muestra el remate del cerramiento con su tarjeta como lo muestra la traza.

-Que todo el dicho retablo se ha de dorar con oro de muy buen color de lo que bate Manuel Martín, batidor de oro, en esta corte, y todo el dicho retablo y custodia que muestra la traza se ha de aparejar para dorar de aparejo que más conbenga para su duración, y ansimismo se ha de dorar toda la talla y colorirla con muy buenas colores, y barneçerlas para que no se oscurezcan, y hacer de graffio las labores que mejor parezcan.

-Ansimismo se ha de hacer el pedestal que muestra la traça de piedra berroqueña con sus molduras, y a de tener de alto asta lo alto del altar.

-Ansimismo se an de hacer los lienços de pinturas que muestra la traza de mano de Francisco Camilo o Antonio ban de Pere o Francisco Xinés, elixiendo uno de los tres a satisfacción de la señora abadesa del dicho convento y del padre fray Pedro Sedeño y Juan de Varoja, vicario y mayordomo de él, u de los que lo fuesen.

-Toda la qual dicha obra en la forma que ba dicha el dicho Sebastián de Venabente a de dar acavada y asentada en toda perfección y a satisfacción del dicho conbento dentro de año y medio que corre y se cuenta desde oy día de la fecha desta escriptura, y pagado el dicho plaço, no lo haviendo cunplido, quiere y consiente ser apremiado a ello por la vía y remedio que más aya lugar de derecho y sin perjuicio dello el dicho convento a de poder concertarse con otro qualquier maestro del dicho arte para que acave el dicho retablo en la forma dicha, y por lo que más costare de la cantidad que aquí se dirá, y las costas y daños, ynteresses y menoscavos que en raçón dello se siguieren y recrecieren al dicho convento, quiere y consiente ser executado en virtud desta escriptura, y la declaración con juramento de la señora abadesa que a la saçón fuere dél y de su mayordomo en que lo deja y difiere con relevación de otra prueba.

-Y para mayor seguridad y firmeça de que el dicho Sebastián de Venabente cunplirá con hacer el dicho retablo en la forma dicha, dio por su fiador a Juan Bautista Çavala, vecino desta villa, el qual que presente está lo aceptó, y haciendo como hace de deuda y fecho ageno suyo propio sin que contra el principal sea que no ha de ser necesario hacer escusión ni división ni otra diligencia alguna, cuyo beneficio y las leyes deste caso renuncia y juntamente con el susodicho y de mancomún con renunciación de las leyes de la mancomunidad como en ellas se contiene, se obliga a que el dicho Sebastián de Venabente ará el dicho retablo en la forma y según y como ba referido sin que falte a cossa alguna, y en defecto de no lo cumplir el susodicho, el otorgante como tal fiador lo cumplirá y pagará de sus vienes la cantidad que huviere recibido y todo lo que contra el dicho Sebastián de Venabente se juzgue y sentenciare y dejara de cumplir por vía executiva y todo rigor de derecho, y a ello se obliga con su persona y vienes muebles y raíces havidos y por haber.

-Las dichas señoras abadessa, vicaria y discretas se obligan de dar y pagar al dicho Sebastián de Venabente por el dicho retablo acavado y asentado en la forma dicha a toda costa de manos y materiales treinta mill reales de vellón en esta manera: tres mill reales luego de contado, cinco mill reales para fin de febrero del año que viene de seiscientos y sesenta y quatro, otros cinco mill reales para fin de junio del dicho año, quatro mill reales para fin de octubre del dicho año, otros quatro mill reales para fin de febrero de seiscientos y sesenta y cinco, cinco mill reales para fin de junio del dicho año, y los quatro mill reales restantes cumplimiento a los dichos treinta mill reales el día que estubiere acavado y asentado el dicho retablo en toda perfección y por qualquiera de las pagas que dejaren de hacer quieren y consienten ser executadas en los vienes y rentas del dicho conbento y por más las costass de la cobrança.

-Con las quales dichas condiciones y las demás que sean necesarias para la firmeça y validación de tal escriptura la hacen y otorgan para cuyo cumplimiento dan su poder cunplido a las justicias y jueces competentes cada uno a las de su fuero para su execución a quien se someten, y especialmente las dichas señoras abadesas y discretas a la jurisdicción de monseñor nuncio de Su Santidad en estos reynos de España y vicario desta villa, y los dichos Sebastián de Venabente y Juan Bautista Çavala a los señores alcaldes de la casa y corte de su magestad, corregidor y thenientes desta villa de Madrid, y cada uno ynsolidum, y renunciaron su propio fuero y leyes de su favor y lo recibieron por sentencia definitiva de juez competente pasada en cosa juzgada y así lo otorgaron ante mi el dicho scrivano, y lo firmaron a quien doy fee conozco, siendo testigos Juan Muñoz Vello y Bartolomé Cortés de la Maza y Joseph Genedey, vecinos desta dicha villa, ansimismo lo firmaron el padre fray Esteban de Utrilla, vicario del dicho convento y Juan de Varoja su mayordomo, con cuya ynterbención y asistencia se hiço y otorgó esta escriptura. Doña Ana de Murias y Valdés, abbadesa. Doña Ana Tello. Doña Catalina de Prado. Doña Juan de Motoia, bicaria. Doña Beatriz Cercito. Doña María Pichón. Doña Lucrecia de Salinas. Doña Jacinta de Reynoso. Sor Luisa de la Paz. Fray Esteban de Utrilla. Joan de Baroja. Juan Bapptista Zavala. Sebastián de Benabente. Ante mi, Antonio de Vega.

Fray Alonso de Salazar, calificador del suppremo real consexo de la santa y general ynquisición, vicario provincial y siervo desta santa provincia de Castilla de la regular observancia de nuestro padre San Francisco a la madre abbadesa y religiosas de nuestro convento de Santa Clara desta villa de Madrid, salud y paz en el Señor, por quanto vuestras reverendas nos an echo relación que necesitan de hacer un retablo para el altar mayor de la yglesia de esse dicho nuestro convento para que con mayor decencia se celebren los officios divinos, y es assí que vuestras reverendas se an convenido con Sebastián de Venavente, escultor vecino desta dicha de Madrid, en que le a de hacer con calidad que esse nuestro convento se obligue a darle treynta mill reales de vellón, y para hacer el contrato nos piden vuestras reverendas nuestra facultad y licencia como a su lexítimo prelado que somos. Por tanto, viendo es justificada la petición de vuestras reverendas obra de piedad y religión, en virtud de las presentes concedemos dicha licencia en la mexor forma según y como se nos pide con calidad que en las escrituras que se hicieren se obligue esse dicho nuestro convento a dar treynta mill reales de vellón a dicho Sebastián de Venavente, y assí dicho Sevastián de Venavente se a de obligar a hacer el retablo dando fiador lego y abonado a satisfacción del mayordomo de dicho nuestro convento con las condiciones siguientes:

Que todo el retablo se a de hacer de madera de pino de Balsaín seca y limpia de nudos con muy buenos ensanblajes en todas las partes que convengan para su duración; y assimismo se a de hacer la custodia que muestra la traça con muy buenos ensanblajes, y se an de hacer en dicha custodia puertas que se oculten para descubrir el Santíssimo en las festibidades, aciendo torno para ello; y en el pedestral de dicha custodia se a de hacer caja como muestra la traça para que esté colocado el Santíssimo Sacramento; y en el pedestral del retablo se an de hacer los adornos de fruteros que muestra la traça y las columnas que muestra la traça se an de hacer estriadas derechas como muestra la traça y los capiteles de ojas arpadas y los quadros principal y del remate se an de hacer de tarjetas como muestra la traça, y en las entrecalles de dicho retablo se an de hacer las tarxetas y fruteros que muestra la traça y tallar el quadro que guarnece el lienço de cada entrecalle, y assimismo se a de hacer los adornos de talla que muestra la cornissa, con la tarjeta que biene en medio adornando el cuadro; y assimismo se a de hacer la talla que muestra el remate del cerramiento con su tarjeta como muestra la traza; y todo dicho retablo se a de dorar con oro de muy buen color de lo que vate Manuel Martín, batidor

de oro desta corte, y todo dicho retablo y custodia que muestra la traza se a de aparejar para dorar con las manos de aparejo que convenga para su duración, y assimesmo se a de dorar toda la talla y colorirla sobre oro con muy buenas colores, y barneçerlas para que no se oscurezcan, y hacer de grafío las labores que mejor parezcan; y assimismo se a de hacer el pedestal de piedra que muestra la traza con las molduras que muestra la traza, y a de tener de alto hasta lo alto del altar; y assimesmo ha de hacer los lienzos de pinturas que muestra la traza de mano de Francisco Camilo o Antonio ban de Pere o Francisco Jinés, elijiendo uno de los tres a satisfacción nuestra, de la madre abbadesa, del padre fray Pedro Sedeño y mayordomo de dicho nuestro convento, y en esta conformidad se harán las escrituras y tratados que necessario fueren, con calidad y condición que si pareciere el primer papel de las condiciones de dicho retablo que dio dicho Sebastián de Venavente firmado de su nombre se debe estar a él, y siempre el precio ha de ser treynta mill reales de vellón, y echas en esta forma las escrituras lo confirmamos y ratificamos desde aora para entonces como si a verlas hacer y otorgar nos halláremos presentes, ynterponiendo nuestra autoridad y decreto judicial según que de derecho se requiere y es necesario, en testimonio de lo qual mandamos dar y dimos las presentes firmada de nuestra mano, alladas con el sello maior de nuestro oficio y refrendarlas de nuestro ynfrascripto secretario en este nuestro convento de San Francisco de Madrid en quatro de otubre de mill y seiscientos y sesenta y tres años. Fray Alonso de Salazar, vicario provincial. Por mano de su padre maestro reverendo fray Gerónimo del Canto, secretario.

134. 1663.

Crónica de las obras de la capilla de San Diego de Alcalá y portada del convento de Santa María de Jesús.

Transcrito en ROJO.

Capítulo XIII. De la nueva capilla que últimamente en estos tiempos mandó edificar al glorioso San Diego la Magestad católica del rey nuestro señor don Phelipe IV.

Con ser, como era, la capilla de San Diego fabricada por un rey y reparada por otro, como queda dicho, era tan pequeña en el ámbito, como deslucida en el asseo; ni la gente cabía en los concursos, ni tenían lugaren ella las lámparas y presentallas de los votos, gozava de luz muy escasa, con que estava lóbrega, sobre ser pequeña, tenía muy baxa y denegrida la techumbre con el continuo multiplicado humo de las lámparas, con que dando a todos en rostro esta calidades, en tantos años de reconocerlo, nunca hubo resolución y aliento como era menester para remediarlo, haziendo que su pequeñez y obscuridad se disimulasse con el pretexto de devoción. Tenía Dios reservada la gloria de otro nuevo edificio para el reynado feliz de la católica magestad (que Dios prospere) del rey don Felipe Quarto, legítimo suçessor de su glorioso abuelo don Felipe Segundo en la devoción al glorioso San Diego, que a pesar de sus diferentes cuidados que sobresaltaron en sus tiempos a España, dio en su real pecho lugar a este piadoso cuidado, y aviendo determinado se derribasse la capilla antigua, y se edificasse en su lugar otra de más capacidad, hermosura y grandeza, se le lograron tan dichosamente sus designios, que en sus días se començó y se puso a la nueva fábrica la última mano. Sacóse el sagrado tesoro del cuerpo de el Santo de su antigua capilla, y se colocó en otra al lado derecho de el altar mayor de la iglesia, de quien los Herreras son dueños, por su nobleza bien conocidos en Castilla, que con prestar a San Diego su capilla dieron esse blasón más a los muchos de su nobleza. En ella estuvo San Diego mientras duró la obra,

que como no crecía al passo de los deseos, tardó en concluirse algunos años, siendo el estudiar en que saliese muy perfecta ocasión que caminasse menos apresurada la fábrica; labróse en parte en el mismo sitio, en que la capilla antigua estuvo primero, tomando para dilatar más su capacidad a lo largo de la portería y a lo ancho de la plaçuela, con que aviendo crecido en todo, no se sacó la capilla de su primero sitio. Es una de las obras en que mostró más sus primores la arquitectura, y sobre la perfección, en que se esmeraron tanto los artífices, los compitieron en lienços y retablos los pintores y escultores, siendo conformes en todo las obras de unos y otros maestros. Y para que fuesse igual en todo la grandeza, se labró para la caxa de plata, que guarda el cuerpo del Santo, una sumptuosa urna, que en jaspes de diferentes colores sirven unos a otros de vistosos esmaltes, y en la urna dos rexa de bronce molido a las frentes, para que se vea el arca quando la devoción lo solicite, y se pueda sacar el santo cuerpo o en sus fiestas solemnes o en las necesidades comunes, y en la fachada principal de la urna sobre el altar se labró del mismo bronce un escudo de singular grandeza de las armas reales de España, que están diziendo sin hablas, que sobre el arca y cuerpo de San Diego descansan sin peligrar las armas del rey católico, que junto con quatro ricas lámparas grandes de su magestad en las quatro esquinas del crucero de la capilla, publican en piadoso estilo quanto blasona su piedad real de tan devoto patronato; a las espaldas del altar y urna de San Diego tiene la capilla un transparente o camarín hermoso, donde el arte de la pintura se acreditó en vistosas perspectivas, con que dentro y fuera es oy la capilla empleo digno de la admiración de quantos nobles y plebeyos frequentan la sumptuosidad deste santuario, en que se eternizará executoriada con tan gloriosos actos positivos la magnificencia del rey nuestro señor don Felipe Quarto, que Dios prospere y guarde felizes años.

No menos devota la magestad de la reyna nuestra señora doña Maria-Ana de Austria (gloriosa hija de las cesáreas magestades don Fernando y doña María, emperadores de Alemania) reconocida a los beneficios de San Diego y heredera de la devoción que le tuvo su cesárea madre, se sirvió de dexar en la iglesia de San Diego un memoria y recuerdo a la posteridad de su piedad real y magnificencia, y hallando la capilla acabada tan del todo, que no tenía en qué poder lograr su afecto, mandó hazer y labrar una suntuosa portada a la iglesia principal de el convento de Santa María de Jesús, vistosa en la labor y curiosa en la arquitectura, y poner en ella las imágenes de San Francisco y San Diego y de Santa María de Jesús, rematando sus reales armas, para que se reconozca desde la portada, quan devota de San Diego y de la religión fue la magestad de la reyna, y se vea desde los umbrales, quanto han tomado a su cuenta el culto de San Diego los católicos reyes, para que con tan glorioso exemplar se arraigue más la devoción en los corazones de sus vassallos.

135. 1664, 24-1.

Fianza de Benavente a García de Oñate por su contrato para los retablos mayor y colaterales del convento de las Benitas de Toledo. Testigo Pérez de Oñate.

A.H.P.M., prot. 7.982, f. 27-27v.

Referencia en AGULLÓ (1973). Transcrito parcialmente en AGULLÓ (1978a). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a veinte y quatro días del mes de henero de mil y seiscientos y sesenta y quatro años ante mí, el escrivano y testigos, pareció presente Sebastián de Benabente, maestro arquitecto vecino desta dicha villa y dixo que Alonso García, ansimismo maestro del dicho arte, a tomado por su cuenta a hacer la obra del altar y

custodia para el convento de relixiosas venitas de la ziudad de Toledo y seis colaterales y el adorno que se ha de hazer entre las dos rexas del coro del dicho convento para el Santísimo Sacramento puniéndolo y axustándolo todo y asentándolo en blanco según las traças firmadas de su mano y de don Francisco de Morales, administrador del dicho convento, para dentro de catorce meses contados desde primero de febrero de este pressente año de sesenta y quatro en precio de veinte y un mill reales de vellón, de todo lo qual tiene otorgada escriptura de obligazión en la dicha ziudad de Toledo y porque se le piden fianças de que cumplirá con ella, el otorgante, haziendo como haze de deuda casso ajeno suyo propio y sin que contra el dicho Alonso García se aga dibisió ni escursión ni otra diligencia alguna aunque de derecho se requiera, confesando como confiesa haber bisto y tenido en su poder las plantas de toda la dicha obra, se obligó a que el dicho Alonso García cunplirá con ella según dichas traças dentro del dicho tiempo y con las demás calidades y condiziones contenidas en la dicha scriptura de obligazión que tiene echa, que desde luego las da aquí por ynsertas e yncorporadas y si no cumpliere con la dicha su obligazión en todo o en parte alguna de ella o hubiere recibido dineros adelantados, el otorgante lo cumplirá y pagará como si principal lo ubiera recibido y echo y otorgado la dicha scriptura de obligaci3n, luego que conste el no haber cumplido con ella el dicho principal, y para ello pueda el dicho administrador del dicho convento o el que en adelante lo fuere, enbiar a costa del otorgante desde la dicha ziudad de Toledo a esta corte o a otra qualquier parte donde estubiere o sus vienes, una persona con quinientos maravedís de salario en cada un día, los quales pagará con yda, estada y vuelta hasta la real paga contando los del camino a rraç3n de ocho leguas por día, y los de la ocupaci3n lo dexa diferido en la declaraci3n de la persona que a ello biniere sin otra prueba y por los dichos ssalarios quiere ser executado como por el principal, sobre que renuncia la premágica que los prohíbe y para que así lo cumplirá obliga la persona y vienes, muebles y raíces habidos y por haber y da poder cumplido a la justicia hordinaria de la dicha ciudad de Toledo, a cuyo fuero y jurisdizi3n se somete, renunciando el suyo propio, domicilio y vecindad y la ley sit conbenerit de juridicione omnium judicum y lo recibe por sentenzia pasada e autoridad de cosa juzgada e renuncia todas las demás leyes, fueros y derechos de su favor y la general en forma y así lo dixo, izo y firmó, a quien conozco, siendo testigos Juan de Encabo y Andrés Pérez e Ysidro Francisco, todos estantes en esta Corte. Sebastián de Benabente. Ante mí, Francisco Rodriguez Altamirano.

136. 1664, 29-1.

Concierto de la cofradía del Santo Cristo del convento del Carmen calzado con Benavente para hacer el retablo de su capilla.

A.H.P.M., prot. 9.593, f. 21-23r.

Transcrito parcialmente en SALTILLO (1953). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a veinte y nueve días del mes de henero de mill seiscientos y sesenta y quatro ante mí, el scrivano y testigos, parezieron Guillermo de Solís, scrivano del número della, hermano mayor de la cofadría del Santísimo Christo de la Misericordia, Santa Elena y Ánimas del Purgatorio sita en el combento del Cármen calçado desta corte, y Alonso Rodríguez de Sanabria, thesorero, y Simón Álvarez de Prado, procurador de los Reales consejos, cofadre hermano mayor y thesorero que a sido de dicha parte, y de la otra Sebastián de Benavente, maestro arquitecto, todos vecinos desta villa, y ambas partes y cada uno por lo que le toca dijeron que se an combenido y concertado como por la presente se combienen y concierto en la manera

siguiente: que el dicho Sevastián de Benavente se obliga de que dentro de cinco meses que corren y se cuentan desde la fecha desta scriptura ará a toda costa de manos y matheriales el retablo de la capilla de dicho Santo Christo, de madera en blanco según y como contiene la forma y traça que para ello está echa en poder del dicho Alonso Rodríguez, firmada de los otorgantes y de mí, el scrivano, que para ejecutarla se la ha de entregar al dicho Sevastián de Benavente, el qual, como dicho es, le a de dar acavado, puesto y fijado en dicha capilla en la parte que a de estar, por precio de quatro mill reales de vellón, sin otra cosa alguna pagados en esta manera: quinientos reales que para ello declara thener recibidos del dicho Alonso Rodríguez, de que se da por entregado a su boluntad y renuncia las leies de excepción de la no numerata pecunia, prueba y paga, ochocientos reales que también el susodicho le a dar luego, mill reales que asimismo le a de dar el dicho Simón Álvarez de Prado, que los a ofrecido de limosna para el dicho efecto, pagando cada domingo a rraçón de treinta reales asta que enteramente se cobren continuadamente, enpeçando a correr y dar principio desde el domingo que viene tres de febrero deste presente año, y los mill y setecientos reales restantes a cumplimiento de los dichos quatro mill reales le an de dar poder y cesión para que los cobre y se aga pago dellos de los alquileres de las casas que dicha cofadría tiene en esta villa en la calle de los Preciados junto al combento de los Ángeles, que es casa de posada en que al presente bive Andrés de Bahamonde, que fueron de los Jebonet.

Que la custodia que oy está puesta y la caja del santo Christo del sepulcro a de servir y enbeverse en el pedestal que se ha hacer de nuevo.

El dicho Simón Álvarez de Prado se obliga de dar y pagar para el dicho efeto los dichos mill reales cada domingo a raçón de treinta reales como dicho es continuadamente asta que estén pagados enteramente dichos mill reales, siendo la primera paga que a de hacer para el dicho día domingo tres de febrero y la segunda para el otro domingo que le sigue diez del dicho mes y así en los demás domingos consecutivamente y a su paga se obliga con su persona y bienes y por la paga o pagas que dejare de acer si le da poder de ejecutar con esta escriptura. Que el dicho hermano mayor y tesorero como tales oficiales y como de derecho mejor pueden, dan poder y cesión yrevocable en causa propia al dicho Sevastián de Benavente para que para el mismo como en su echo y causa propia pida, reciva y cobre judicial o extrajudicialmente de las dichas casas y de sus alquileres e ynquilinos que dellas son y fueren y de quien los debiere pagar en qualquier manera los dichos mill y setecientos reales de vellón que se le ceden y libran para en pago de los dichos quatro mill reales, que para ello dará cartas de pago, pedirlo en juicio, hacer pedimentos, autos y diligencias hasta conseguir la cobrança le ceden, renuncian y traspasan sus derechos y acciones de dicha cofradía, reales y personales mistos, directos y ejecutivos, y le ponen y subrogan en su mismo lugar y derecho y constituyen actor como en su echo y causa propia por la dicha raçón, de que siendo necesario y a mayor abundamiento se dan por entregados a su boluntad y renuncian las leies deste caso, declarando como declaran que los dichos alquileres están pagados enteramente hasta tres de septiembre deste presente año de seiscientos sesenta y quatro, y el dicho Alonso Rodríguez queda encargado y se obliga de pagar los rréditos y cargas de los censos que tienen dichas casas tercia parte e yncómoda partición, así lo corrido asta oy como lo que corriere adelante hasta que el dicho Sebastián de Benavente aya cobrado enteramente los dichos mill y setecientos reales que se le dan y ceden en ellas, que si el dicho Sevastián de Benavente no diere acavado el dicho retablo para el dicho tienpo, sentado y fijado como ba obligado, los dichos hermano mayor y thesorero puedan buscar maestro y oficiales que lo acaben y asienten y por lo que más costare se le a de poder ejecutar al dicho Sevastián de Benavente y a sus bienes con sólo la declaración de los dichos hermano mayor y thesorero y de qualquiera delllos en que queda diferida su

prueba, con la qual y esta escriptura a de ser executado por ello y las costas que por ansí no lo cumplir se causaren.

Que el dicho Alonso Rodríguez, haora de presente, entrega al dicho Sevastián de Benavente y él recibe los dichos ochocientos reales que ban declarados en esta escriptura le avía de dar luego, los quales recibe en doblones de oro de a dos escudos, que lo montaron en presente de mí, el scrivano y testigos, de que doy fee, y como satisfecho dellos le da carta de pago al dicho Alonso Rodríguez.

Y en esta forma se combinieron y concertaron todas las dichas partes y cada una por lo que le toca se obligaron al cumplimiento, paga y ejecución desta scriptura conforme a lo que cada uno ba obligado, (tachado: y dieron su poder) con sus personas y bienes havidos y por haver y dieron todo su poder cumplido a las justicias de su magestad y en especialmente a los señores alcaldes, corregidor y thenientes desta billa de Madrid ynsolidum, a cuyo fuero y jurisdicción se someten, renuncian el suyo propio y la ley sit conbenerit de jurisdicione omnium judicum, para que a ello les apremien por todo rigor de derecho y vía executiva y como por sentencia pasada en cosa juzgada, renunciaron todas las leies, fueros y derechos de su favor con la que proíve la general renunciación en forma, y ansí lo otorgaron y firmaron y doy fee les conozco, siendo testigos Juan Yñiguez, scrivano de su Magestad, y Tomás López y don Pedro de Mesa, residentes en esta corte. Guillermo de Solís. Simón Álvarez de Prado. Alonso Rodríguez de Sanabria. Sevastián de Benabente. Ante mí, Pablo Ybáñez.

137. 1664, 28-6.

Obligación de Benavente y su fiador el maestro de obras Pedro Lázaro Goiti para hacer el retablo mayor y cuatro colaterales para la iglesia del convento real de Santa Isabel en Madrid.

A.H.P.M. prot. 7.751, f. 764-766v.

En la villa de Madrid a veinte y ocho días del mes de junio de mill y seiscientos y sesenta y quatro años, ante mí, el scrivano y testigos, parecieron presentes Sevastián de Venavente, maestro arquitecto, como principal deudor, y Pedro Lozano (sic) de Goyti, maestro de obras, ambos vecinos desta Villa, como su fiador principal y llano pagador, haciendo como para en este caso haze de deuda y fecho ajeno suyo propio, sin que contra el principal ni sus vienes preceda ni se haga escusión ni otro auto ni diligencia alguna judicial ni extrajudicial, aunque de fuero o de derecho, estilo, uso o costumbre se requiera, ambos juntos de mancomún, a voz de uno y cada uno dellos y sus vienes por sí yn solidun y por el todo, renunciando como renunciaron las leyes de duobus reis debendi y el auténtica presente hoc yta de fide jusoribus y el beneficio y remedio de la escusión y división, depósito de las espensas, epístola del divo Adriano y todas las demás leyes y derechos de la mancomunidad en forma, dijeron y otorgaron que se obligavan y obligaron en favor de su magestad y en su real nombre del ylustrísimo señor patriarca de las Yndias y del señor don Juan Gonçález de Uzqueta y Valdés, del consejo de su magestad en el real de Castilla, a que el dicho Sevastián de Venavente hará el retablo del altar mayor y quatro de los colaterales que se an de poner en la yglesia nueva del combento real de Santa Ysavel desta Corte en la conformidad y con las calidades y condiciones siguientes:

-Que los dichos retablos mayor y quatro colaterales los a de hacer y executar su obra conforme a las traças que dellos están hechas y firmadas del dicho Sevastián de Venavente, siendo de madera de pino de Valsayn seca y con los menos nudos que sea

posible, y toda la obra a de yr ensamblada en todas las partes que combenga para su duración con muy buenos ensamblaxes.

-Que los dichos cinco retablos se an de adornar con los adornos de tarjetas y festones que muestra la traza.

-Que se a de hacer la custodia que muestra la traça con quatro puertas que se oculten para descubrir el Santísimo Sacramento en las festividades, para lo qual se a de hacer un torno secreto.

-Que ansimismo se an de hacer las dos figuras que muestra la traza de San Agustín y Santa Mónica de seis pies y medio de alto de escultura de toda perfección y de mano de Juan Sánchez Barba.

-Que los dichos retablos mayor y quatro colaterales se an de dorar con oro de muy buena color, de lo mejor que hace Manuel Martín, batidor de oro desta Corte.

-Que toda la talla de los dichos retablos se a de colorir de muy buenas colores sobre oro y hacer de graffo las labores que combengan para su mayor adorno, y las dos figuras de escultura referidas se an de encarnar y pintar como más combenga para su mejor parecer.

-Que ansimismo se an de tallar las molduras que muestran las traças, y las quatro pilastras que muestra la planta se an de tallar de ojas o cortezas, y en los costados del quadro principal se a de hacer una media caña, la qual se a de tallar conforme las pilastras o otra talla, la que combenga y pareciere a los dichos señores.

-Con las quales dichas condiciones se obligan a que el dicho Sevastián de Venavente hará los dichos cinco retablos y darlos de madera dorados y sentados con las calidades referidas dentro de diez meses, que an de correr y contarse desde oy, día de la fecha desta scriptura, en adelante, pena de quinientos ducados si no lo cumpliere, los quales se le an de baxar de los setenta mill reales de vellón que se le an de dar y pagar en satisfacción de la dicha obra, sin que pueda pedir ni pretender más cantidad por ello, los quales se le an de entregar a los plaços siguientes:

-El día del otorgamiento desta scriptura veinte mill reales para empeçar la dicha obra y comprar la madera necesaria para ella, diez mill reales de oy, dicho día, en tres meses, y pasados otros tres veinte mill reales, a otros dos meses quince mill reales, dos mill reales el día que enpeçare a sentar la dicha obra, y los tres mill reales restantes cumplimiento a los dichos setenta mill reales el día que las acavare de sentar en toda perfección a satisfacción de dos maestros arquitectos desta Corte, puestos el uno por los dichos señores y el otro por el dicho Sevastián de Venavente.

-Que si el dicho Sevastián de Venavente no diese acavada la dicha obra dentro de los dichos diez meses, se le an de bajar del precio della los dichos quinientos ducados de pena como dicho es, y se a de poder executar a los dichos principal y fiador por todo lo que el dicho Sevastián de Venavente tubiere recibido por cuenta del precio della, solamente en virtud desta scriptura, sin que sea necesario otro recaudo alguno, y estando pressente a lo contenido en esta scriptura (tachado: aviéndola bisto, oydo y en) Juan Baptista de Zavala, vecino desta Villa, aviéndola bisto, oydo y entendido, dijo y otorgó que se obligava y obligó como abonador de los dichos Sevastián de Venavente y Pedro Lozano (sic) a que cumplirán todo lo contenido en esta scriptura, y si ansí no lo hicieren y por ello fuere necesario apremiarlos, se obliga como tal su abonador a que si, aviéndolos executado y echo contra ellos excursión de vienes constare por testimonio no tenerlos para hacer pago de lo contenido en esta scriptura, en tal caso el dicho Juan Baptista lo dará y pagará en dineros de contado, moneda corriente, puesto y pagado en esta corte a su costa y riesgo, y por ello se le a de poder executar como por deuda líquida y obligación guarentixia de plazo pasado solamente en virtud de esta scriptura y testimonio signado de scrivano por donde conste que no se allaron vienes de los dichos

Sebastián de Venavente y su fiador para hacer el dicho pago, sin que sea necesario otro recaudo alguno, y para el cumplimiento y paga de lo que dicho es, todos los susodichos obligaron sus personas y bienes avidos y por aver y para la execución dieron poder a qualesquier justicias y jueces del rey nuestro señor de qualquier jurisdicción que sean, y especial a los señores alcaldes desta Corte yn solidum, a quien se sometieron y renunciaron su fuero, jurisdicción y domicilio y la ley si combenerit de jurisdicione, recibieronlo por sentencia pasada en cosa juzgada, renunciaron todas las leyes, fueros y derechos de su favor y la general y derechos della, y así lo otorgaron y firmaron, y doy fee que los conozco, y fueron testigos Gerónimo Gutiérrez y Andrés Rodríguez y Pedro Ochoa, residentes en esta Corte. Sebastián de Benabente, Pedro Lázaro Goiti. Juan Baptista Zavala. Ante mi, Juan de Pineda.

138. 1664, 30-9.

Propuesta de los administradores del convento real de Santa Isabel en Madrid para que el rey dé licencia que acepte una donación para acabar la iglesia y los retablos.

A.G.P. Real Capilla, C. 99.

Transcrito en VERDÚ.

En consulta que hicimos a vuestra magestad en 11 de marzo deste año propusimos un efecto con que podría acabarse de perficionar la obra que vuestra magestad nos tiene mandado en la yglesia del convento real de Santa Ysabel de esta Corte, y habiendo sido vuestra magestad servido de concederle entero su procedido en poder de Juan Bautista de Benavente, depositario de los efectos de esta fábrica, y con el presupuesto de esta cantidad pasamos a ajustar el tiempo en que se había de poder hacer la traslación del Santísimo Sacramento, y asimismo concertamos con Sebastián de Benavente, maestro arquitecto, los cinco retablos de la yglesia, pasando el que se hiciesen también las cinco pinturas para ellos de la Visitación, que a de estar en el altar mayor con la imagen de Nuestra Señora de la Concepción que vuestra magestad se sirvió de dar al convento, San Phelipe, a deboción y perpetua memoria del real nombre de vuestra magestad, San Yldefonso por arzobispo de esta diócesis, y San Nicolás de Tolentino y Santo Tomás de Villanueva por santos de la orden, y estándose trabajando en todo esto se promulgó la pragmática de la baja de moneda, de que se a seguido de pérdida que había en ser para lo referido según el ajustamiento que se ha hecho cinquenta y dos mill reales de vellón, y respecto que con la falta de esta cantidad cesará todo lo que se está obrando por no poderse ir socorriendo a los maestros en al conformidad que está ajustado con ellos, ha parecido poner en las reales manos de vuestra magestad el memorial adjunto que se nos ha dado por parte del capitán don Juan Gerónimo Mexía, en que pide licencia para que el nabío nombrado Nuestra Señora del Rosario y el Arcángel San Miguel, de porte 267 toneladas y un quarto, pueda hacer viaje al puerto de Caracas, por cuia gracia ofrece servir con la cantidad que pareciere justo...siendo vuestra magestad servido podrá mandar se dé esta licencia en la conformidad que la pide...aplicando a la obra 1.336 ducados...con que se podrá yr poniendo en perfección la fábrica de esta yglesia...Madrid a 30 de septiembre de 1664.

139. 1664, 5-12.

Benavente renueva el alquiler de la casa en la calle del Lobo.

A.H.P.M., prot. 7.982, f. 368-368v.

Referencia en AGULLÓ (1978a). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Sepan quantos esta carta de arrendamiento vieren cómo yo, don Ysidro Antonio Ximénez, vezino desta villa, otorgó que arriendo y doi en renta a Sebastián de Benabente, maestro arquitecto, un quarto baxo de casa en las que tengo y poseo como marido y conjuntta persona de doña Mariana Ponce de León, que está en esta Villa en la calle del Lobo y el dicho quarto es como se entra a mano derecha, y se entiende sala, alcoba y cocina y una sala en alto que se sube por la escalera principal de dicha casa, y asimismo una caballeriça y el suelo del taller en que al pressente trabaxa, porque lo edificado dél es suyo, y asimismo le arriendo el pedaço de corral que está pared en medio de la dicha caballeriça y del dicho taller, todo ello por tiempo y espacio de quatro años que an de començar a correr desde primero de abril del año que viene de mill y seiscientos y sesenta y cinco y cumplirán a postrero de março del de mill y seiscientos y sesenta y nueve, por precio en cada uno de seiscientos reales de vellón que me a de dar cada medio año adelantado a uso de Corte. Y por tener necesidad de hacer algunos adereços en la dicha casa me a dado y anticipado los seiscientos reales del primer año, de que me doy por bien contento y entregado a toda mi voluntad por los haver rezivido realmente y con efecto, y porque su entrega de presente no parece, renuncia la prueba de ella, leyes y excepción de la non numerata pecunia y las demás del caso como en ellas se contiene, de que le doy carta de pago. Y trecientos reales me a de dar de contado para el día primero de abril del año que viene de mil y seiscientos y sesenta y seis y otros trescientos reales para el día primero de octubre de él y consecutivamente las demás pagas hasta haver cumplido el arrendamiento. El qual le hago en calidad y condición y permisión amplia para que si quisiere labrar el dicho pedaço de corral que está por el de medio del dicho taller y caballeriça lo a de poder hacer el dicho Sebastián de Benabente, dexándolo bibidero o a su elección, y aunque lo labre, porque lo a de costear, no le e de poder pedir por él alquiler ninguno, antes, quando cese este arrendamiento por haverse cunplido o por otro qualquier accidente o caso que suceda, le pagaré o a quien su poder y derecho hubiere, lo que pareciere baler lo que hubiere labrado en el dicho pedaço de corral por la declarazió de dos personas que lo entiendan, nombradas por cada parte la suya, y por lo que fuere e de ser executado por todo rigor de derecho. Y me obligo que el dicho quarto de casa con la sala en alto y las pertenencias aquí contenidas le será cierto y seguro durante dichos quatro años... y así lo dixo y otorgó ante el presente escrivano en la villa de Madrid, a cinco de diciembre de mill y seiscientos y sesenta y quatro años, siendo testigos Domingo Martínez y Diego López, albañiles, y Ysidro Francisco, todos estantes en esta corte, y los otorgantes, a quienes yo, el escrivano doy fee conozco, lo firmaron. Don Ysidro Antonio Xyménez. Sebastián de Benabente. Ante mí, Francisco Rodríguez Altamirano.

140. 1664, 13-12.

Concierto entre Benavente y el dorador Toribio Gómez para hacer el dorado de los retablos de Santa Isabel.

A.H.P.M., prot. 7.982, f. 375-376v.

**Referencia en CATURLA (1950). Transcrito parcialmente en AGULLÓ (1978a).
Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).**

En la villa de Madrid, a trece de diciembre de mill y seiscientos y sesenta y quatro años ante mí, el escrivano y testigos, parecieron presentes de la una parte Sebastián de Venabente, maestro adquirecto, y de la otra Toribio Gómez, maestro de dorador, vecinos desta dicha villa, y Juan de Ocaña, asimismo maestro adquirecto como fiador del dicho Toribio Gómez, y dixerón que el dicho Sebastián de Benabente tiene tomado por su quenta el fabricar y hazer a toda costa el retablo mayor de el convento real de Santa Isabel desta dicha villa y quatro retablos colaterales para ella en conformidad de las traças que están echas y se ban executando para dicho convento. Y asimismo la custodia que a de estar en el dicho altar mayor, que asimismo está en la traça principal, y las dos figuras de escultura que an de ir en él, que an de ser San Agustín y Santa Mónica, y habiendo visto el dicho Toribio Gómez las dichas traças y lo que al presente está echo en la dicha obra, él se a conbenido y concertado con el dicho Sebastián de Benabente de dorar y estofar la dicha obra de el dicho alttar mayor, custodia y figuras dél y los dichos quatro colaterales, en conformidad de las dichas traças, por precio y quantía de diez y nueve mill reales que a de dar y pagar a los dichos plaços que habajo yrán declarados y para que surta efecto lo tratado da por su fiador a el dicho Juan de Ocaña, el qual, junto y de mancomún con el dicho principal y sin que contra él se haga dibisión ni escursión de vienes ni otra diligencia alguna aunque de derecho se requiera y de mancomún y a boz de uno y cada uno de por sí ynsolidum, renunciando las leyes de duobus rex debendi y el auctentica presente, hoquita de fide jussoribus, dibisión y escursión y demás de la mancomunidad como en ellas se contiene, se obligan hacer la dicha obra a el tiempo y con las calidades y condiciones siguientes:

-Primeramente es condición que toda la talla gruesa haya de colorir sobre oro y hecho de graño y todos los baciados an de ir echos en punta de pincel sobre oro con mui buenos colores y se a de barniçar para su duración y el oro a de ser de mucho color conforme la muestra que dicho principal tiene entregada al dicho Sebastián de Benabente.

-Y es condición que las dos figuras de San Agustín y Santa Mónica an de ir doradas todo lo que se ben y estofadas sobre el oro del color que le correspondiere y encarnar cabeças y manos.

-Que la dicha custodia, colaterales y demás tocantes a la dicha obra a de ser dorado liso con el mismo oro que se refieren en las partidas antecedentes.

-Que la dicha obra la a de dar acabada a su costa y en toda perfección a satisfazió de maestros que lo entiendan nonbrados por cada parte el suyo para fin de mayo del año que viene de mill y seiscientos y sesenta y cinco, abiéndole entregado el dicho Sebastián de Benabente las últimas pieças de la dicha obra para primer de dicho mes de mayo del año de sesenta y cinco, porque si no lo hiciere, hasta que se lo entregue a de tener respetivamente otro tanto tiempo para poder cumplir con esta obligazió.

-Que si en el dicho plaço en la forma dicha no cumpliere con la dicha obra, el dicho Sebastián de Benabente a de poder buscar a costa de los dichos obligados personas que le hagan y acaben y por lo que le costare, quieren ser executados por la declarazió con juramento del dicho Sebastián de Benabente, en que desde luego lo dexan diferido sin otra prueba ni aberiguación alguna, aunque de derecho se requiera y por los daños,

ynteresses y menoscabos que de no cumplir con la dicha obra se les siguieren y recrecieren y más por las cantidades que tubiere rezividas adelantadas.

-Y el dicho Sebastián de Benabente se obliga a de dar y entregar a el dicho Toribio Gómez y a quien su poder y derecho hubiere, los dichos diez y nueve mill reales de vellón en esta manera: seis mill reales de vellón para primero de henero de el dicho año de mill y seiscientos y sesenta y cinco y otros seis mill para fin de febrero de él y quatro mill reales de mediado de abril del dicho año de sesenta y cinco y los tres mill reales restantes el día que entregan la dicha obra acabada en toda perfición y a contento y satisfacción de dos maestros que las bieren y por cada paga que dexare de hacer quiere ser executado por todo rigor de derecho. Y ambas partes, cada uno por lo que les toca, el dicho principal y fiador por la suya y el dicho Sebastián de Benabente por sí mismo, se obligan con sus personas y vienes muebles y raíces havidos y por haver y da poder cumplido a las justicias y jueces de su Magestad de qualquier parte que sean para que a ello les apremien y en expecial a los señores alcaldes de su Casa y Corte y justicia hordinaria de esta villa e ynsolidum, a cuyo fuero y jurisdiziön se sometieron, renunziando los suyos propios, domicilio y becindad y la lei sit conbenit de jurisdicione omnium judicum y lo reciben por sentencia passada en autoridad de cosa juzgada, renuncian todas las demás leyes, fueros y derechos de leies en su favor y la general en forma y así lo dixeron y otorgaron ante mí, el escrivano, siendo testigos Juan de Canalafuente y el licenciado Phelipe Martínez y Ysidro Francisco, todos estantes en esta corte y los otorgantes, a quien yo, el escribano, doy fee conozco, lo firmaron los que supieron y porque dixo no saver, a su ruego lo firmó un testigo. Juan de Ocaña. Por testigo, Phelipe Martínez. Sebastián de Benabente. Ante mí, Francisco Rodríguez Altamirano.

141. 1664, 23-12.

Francisco Mateo otorga carta de pago por el dorado del retablo mayor del Carmen.

A.H.P.M. prot. 10.534, f. 195-195v.

En la villa de Madrid a veinte y tres días del mes de diciembre de mill y seiscientos y sesenta y quatro años, ante mi el escrivano y testigos pareció Francisco Matheo, maestro dorador, vecino desta dicha Villa, y en nombre y en virtud del poder y cesión en causa propia que tiene del convento de Nuestra Señora del Carmen calçado desta dicha Villa para la cobrança de cinco mill ducientos y cinquenta y ocho reales de vellón, procedidos de obra que el otorgante hiço en el retablo de la capilla mayor del dicho convento de dorado y estofado, cuya cession dijo haverse otorgado en esta dicha Villa por el mes de junio del año pasado de mill y seiscientos y sessenta y uno ante Marcos Sacristán, scribano de su magestad, que ha entregado original al dicho convento, el qual le cedió toda la dicha cantidad como cessionario que fue del reverendo padre maestro fray Lorenço Basurto, prior que fue dél, el qual lo fue de don Pedro de Mejía, cavallero de la orden de Santiago, difunto, que procedió de missa y otros sufraxios que el dicho convento dijo por el alma del susodicho, y que lo cobrase en diferentes juros suyos y otras cosas que dejo como se contiene en la dicha cesión que el dicho reverendo padre fray Lorenço Basurto otorgó a favor del dicho convento como cessionario del dicho difunto, que parece se otorgó en esta dicha villa de Madrid en diez y siete del mes de junio del dicho año de seiscientos y sesenta y uno ante el dicho Marcos Sacristán, sscribano, a que se rremite, y es ansí que el otorgante le falta por cobrar de rresto de la dicha cesión quatrocientos y treinta y cinco reales que no a podido cobrar, aunque ha

hecho diligencia de que se le quiere dar satisfacción dellos, y aora confiesa haver recibido de la señora doña Mariana de Ynojosa y Gasca, viuda del dicho señor don Pedro de Varga, vecina desta dicha Villa por mano del padre fray Luis Muñoz, religioso de la orden de Nuestra Sseñora del Carmen y procurador de su convento dél, los dichos quatrocientos y treinta y cinco reales en esta manera: docientos y sesenta y cinco reales en dos juros que le dio el dicho don Pedro de Varga al dicho padre fray Lorenzo Basurto, el uno de cinquenta y siete mill seiscientos y ochenta y siete maravedís, y el otro de treinta y siete mill ciento y quarenta y siete mill de renta anbos en el servicio y montazgo, y en ellos le dio mill trecientos y ochenta reales de la rrenta del año de seiscientos y sesenta, hechos los dos quentos de media anata y diez por ciento y demás de la cantidad que cedió en el dicho año de sesenta cedió los dichos ducientos y sesenta y cinco reales, y los ciento y setenta rreales rrestantes en tres juros, que el dicho difunto cedió en yerbas de Santiago y a cobrado del otorgante en los mill y seiscientos y diez y siete reales de la rrenta del año de mill y seiscientoss y cinquenta y nueve, descontada la media anata y diez por ciento, de los quales tan solamente an cobrado mill y quinientos y quarenta y tres reales respecto de haver cobrado de más en el año de cinquenta y ocho, que son los que recibió de menos del cedido al convento, como parece de certificación que a sacado de la contaduría de las órdenes que entrega original, cuyos juros están los dos dellos en la caveça de don Pedro de Vesga, padre del dicho difunto, y el otro en caveça de don Diego de Contreras, y de los dichos quatrocientos y treinta y cinco reales se dio por contento y entregado a su voluntad por los haver recibido realmente y con efeto, y por no parecer de presente la entrega rrenuncia las leyes della y de su prueba, excepción de numerata pecunia y las demás tocantes a este casso, y otorga carta de pago dellos en favor de la dicha doña Mariana de Ynojosa tan bastante como de derecho se rrequiere por recibirlos de mano del dicho padre fray Luis Muñoz y se obliga le está pagado y a parte lexítima y no le será buelta a pedir otra vez, siendo testigos Agustín Muñoz, Domingo Álvarez y...de Mena, residentes en esta Corte, y yo el sscribano doy fee conozco al otorgante, que lo firmó. Francisco Matheo. Ante mí, Joseph de Yela.

142. 1664, 24-12.

Carta de pago a favor de Sebastián de Benavente por el dorador Toribio Gómez por los retablos de Santa Isabel; testigo Diego Guerrero.

A.H.P.M., prot. 7.982, f. 390-390v.

Referencia en AGULLÓ (1978a). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a veinte y quatro de diciembre de mill y seiscientos y sesenta y quatro años, ante mí, el escrivano y testigos, parezió presente Toribio Gómez, maestro de dorador y estofador, vezino desta dicha villa, y confesó haver rezivido de Sebastián de Benabente, maestro arquitecto, ansimismo vezino desta dicha villa, es a saver, seis mil reales de vellón, los quales le a dado y pagado para en quenta y parte de pago de diez y nueve mill reales en que tiene concerttado con el susodicho el dorado y estofado de los retablos del convento real de Santa Ysabel desta dicha villa y de los dichos seis mill reales se dio por bien contento y entregado a toda su voluntad por los haver recibido realmente y con efecto, y porque su entrega de presente no parece, renunció la prueba de ella, leyes y excepción de la non numerata pecunia y demás del caso como en ellas se contiene, y como satisfecho de la dicha cantidad rezivida por quentta del dicho dorado de la dicha obra, da y otorga carta de pago en forma a favor del dicho Sebastián de Benabente quan bastante de derecho en tal caso se requiere, y así lo dijo y otorgó ante mí, el escrivano, siendo testigos Andrés Sodorní y Diego Guerrero y Juan de

Almeinte, todos estantes en esta corte, y por el otorgante, a quien doy fee conozco, que dixo no saver, a su ruego lo firmó un testigo. Testigo, Andrés Sadorní. Ante mí, Francisco Rodríguez Altamirano.

143. 1665, 10-2.

Apartamiento de arriendo entre Benavente y don Isidro Antonio Jiménez de la casa en la calle del Lobo.

A.H.P.M., prot. 7.983, f. 48-49v.

Referencia en AGULLÓ (1978a). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a diez de febrero de mill y seiscientos sesenta y cinco años, ante mí, el escrivano y testigos, parecieron pressentes de la una parte don Ysidro Antonio Ximénez y de la otra Sebastián de Benavente, vezinos desta villa, y dixerón que en ella, en cinco de diziembre del año passado de sesenta y quatro, ante mí, el escrivano, el dicho don Ysidro Antonio Ximénez arrendó al dicho Sebastián de Benabente un quarto baxo de casa en las que tiene en esta villa en la calle del Lobo con su obrador por tiempo de quatro años que habían de comenzar a correr desde primero de abril deste presentte sesenta y cinco en prezio cada año de seiscientos reales y le dio y pagó antizipados los seiscientos reales del primer año como todo ello consta de la dicha escritura a que se refieren. Y por haverse caído el dicho obrador y por otras causas que a ello les muebe, dan por nula y cancelada la dicha escritura para que no balga ni haga fe en juicio ni fuera dél y se apartan de el derecho que la una parte a la otra y la otra a la una podían tener por razón de la dicha escritura, el dicho don Ysidro para cobrar los alquileres y el dicho Sebastián de Benabente para bibir en la dicha casa, como si no se huviera echo ni efetuado el dicho contrato. Y el dicho don Ysidro Anttonio Ximénez confiesa ser deudor a el dicho Sebastián de Benabente de setezientos y veinte reales, los seiscientos de ellos que le havía dado antizipados como dicho es por el dicho primer y los ciento veinte restantes que le havía prestado en diferentes beces, de todo lo qual se dan por bien contentos y entregados a toda su voluntad por lo haver rezivido realmente y con efecto, y porque su entrega no pareze, renuncia la prueba della, leyes de la non numerata pecunia y demás dél como en ellas se contiene. Y los dichos setezientos y veinte reales dará y pagará para fin de jullio que bendrá de sesenta y cinco años, puestos y entregados en esta villa en casa y poder del dicho Sebastián de Benabente o de quien su derecho huviere, en una paga y en buena moneda de vellón y corriente al tiempo della, pena de execuición, y ambas partes cada uno por lo que les toca al cumplimiento desta escritura obligan sus personas y vienes muebles y rayces avidos y por haver y dan poder cumplido a las justizias y juezes de su magestad de qualesquier partes que sean para que a ello les apremien, y lo reciben por sentenzia pasada en autoridad de cosa juzgada, renuncian todas las leyes, fueros y derechos de su favor y la xeneral en forma, y así lo dixerón, otorgaron y firmaron, a quienes conozco, siendo testigos Ysidro Francisco y Juan Álvarez y Thomás Gómez, todos estantes en esta corte. Sebastián de Benabente. Ysidro Antonio Ximénez. Ante mí, Francisco Rodríguez Altamirano.

144. 1665, 13-2.

Concierto para la reparación de la casa de don Isidro Antonio Jiménez.

A.H.P.M., prot. 7983, f. 50-51.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a treze de febrero de mill y seiscientos y sesenta y cinco años, ante mí, el escrivano y testigos, parezieron presentes de la una parte don Ysidro Anttonio Ximénez, vezino desta dicha villa, y de la otra Pedro de Aillón, maestro de obras, y dixerón que unas casas que el dicho don Ysidro tiene como marido y conjunta persona de doña Mariana Ponce de León en esta villa en la calle del Lobo se a caído un pedazo della y lo demás está amenazando grande ruina, para cuyo remedio se a conbenido y concertado con el dicho Pedro de Aillón que aga los reparos nezesarios en la dicha casa para que quede habitable, que an de ser a los precios y en la forma siguiente.

-Primeramente se a de hazer un pilar de ladrillo debaxo de la biga del corredor pegado al corralón de la dicha casa de ciento y veinte y seis pies, rematado como se debe a dos reales y medio cada pie, que montan setezientos y cinquenta reales.

-Más arriba del dicho pilar tiene ciento y ochenta pies, que tiene de hazer de tabique con madera de a ocho que a dos reales y medio cada pie montan quatrozientos y quarenta reales.

-Más ciento y ochenta pies de tabique en la pared delcorral de madera de a ocho xaharrado y rematado a dos reales y medio cada pie, que monta trecientos y sesenta reales.

-Más se ha de poner a la larga del patio en el ángulo de las caballerías una biga de pie y quarto labrada y puesta en forma a diez reales cada pie, que monta quatrozientos y quarenta reales.

-Más treinta bobedillas enzima de la misma biga de madera de ha diez, doblada, a tres ducados cada uno, monta nuebezientos y nobenta reales.

-Más de enderezar dos columnas que están debajo de la misma viga y ponerlas çapattas puestas en forma, monta ciento y ochenta reales.

-Más otro pedazo de tabique en el aposento del criado del rei en el corredor, mismos ochenta y quatro pies, monta duzientos reales.

-Más de toda la armadura de aquel mismo ángulo hasta la canal maestra ponerla en raçón, monta tres mill reales.

-Aprovechándose el dicho maestro de todos los despojos, más otro pilar de ladrillo de zinquenta y seis pies, monta duzientos reales.

-Y es declarazió que en esta obra no entre el suelo de bobedillas que está enzima del ángulo del dicho corredor que emos de aderezar por que esto a de ser quenta aparte si se a de aderezer, que los dichos aderezos montan seis mil ciento y veinte reales y se an conbenido y concertado en que el dicho Pedro de Aillón los aga a toda costa por zinco mill reales, y así se obliga ha azer los dichos reparos y acabarlos en ttoda prefezió a bista de maestros del dicho arte nombrado por cada parte el suyo para de aquí el día quinze de abril que bendrá deste presente año de sesenta y cinco, y ssi no lo hiziere y cumpliere así, pueda el idcho don Ysidro buscar maestros que le acaben y por lo que le costare más de la dicha canttidad quiere ser apremiado por todo rigor de derecho y más por los daños que de no lo hazer se le siguieren y recrezieren, y el dicho don Ysidro Anttonio Ximénez se obliga de dar y pagar a el dicho Pedro de Aillón o a quien su poder y derecho huviere los dichos zinco mill reales en esta manera: dos mill reales de ellos luego de contado quando los pida para comenzar la dicha obra, y los tres mill reales restantes se los a de ir dando conforme fuere trabaxando en la dicha obra y lo fuere pidiendo, lo qual de rezivir de Ysidoro de Mora, criado de su magestad en su

guarda biexa, ynquilino de la dicha casa que a de antizipar para dichos reparos por quantta de los alquileres de sus quartos y bibiendas, en el qual desde luego se los libra para que con las cartas de pago a el dicho Pedro de Aillón se los haga buenos el dicho don Ysidro Anttonio Ximénez a el dicho Ysidoro de Mora, y ambas partes, cada uno por lo que les tocan, obligan al cumplimiento desta escriptura sus personas y vienes muebles y raíces havidos y por haver, y dan poder cumplido a las justicias y juezes de su magestad de qualesquier partes que sean para que a ello les apremien como por sentenzia passada en autoridad de cosa juzgada, renuncian todas las leies, fueros y derechos que sean o ser puedan en su favor y la xeneral en forma, y así lo dixeron y otorgaron y firmaron a quienes doi fee conozco, siendo testigos Domingo de Nápoles y Alonso de Sivilla y Antonio de Castro, todos estantes en esta corte. Pedro de Ayllón. Don Ysidro Antonio Xyménez. Ante mi, Francisco Rodríguez Altamirano.

145. 1665, 13-2.

Concierto de arrendamiento entre don Isidro Antonio Jiménez e Isidoro de Mora del taller que tenía Benavente.

A.H.P.M., prot. 7983, f. 52-54v.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Sepan quanttos esta carta de arrendamiento vieren como nos, don Ysidro Anttonio Ximénez, axentte de negocios en esta Corte y doña Mariana Ponce de León su muger, con licencia que pido al dicho mi marido para juntamente con él otorgar esta escriptura y la jurar, e yo el dicho don Ysidro se la doi y concedo y no la revocaré en tiempo alguno, e yo la sobredicha la azepto y della usando ambos a dos juntos y de mancomún y a boz de uno y cada uno de nos y de nuestros vienes por sí y por el todo ynsolidum, renunziando como renunziamos las leyes de duobus rex debendi y el auténtica pressente oc hita de fide jusroribus, dibisión y escursión y demás de la mancomunidad como en ella se contiene, otorgamos que arendamos y damos en renta a Ysidoro de Mora, criado de su Magestad en su guarda biexa un quarto de casa baxo en las que yo, la susodicha, tengo en esta villa en la calle de Lobo que es como entramos a mano derecha y que se entiende sala, alcoba, cozina y una sala en alto que sube por la escalera del quarto prinzipal de dicha casa y asimismo una caballeriza y el suelo del taller que tenía Sebastián de Venabente, que lo tuvo arrendado (tachado: Sebastián de Benabente, maestro arquitecto) y vibió en ella mucho tiempo, todo ello sin ezeptuar ni reservar cosa alguna, antes le arendamos de más a más todo el suelo que está por labrar y nos toca perteneze la dicha casa por tiempo y espazio de quatro años, que comenzarán a contar desde primero de habril deste pressente año de sesenta y cinco y cumplirá otro tal día primero de habril del año que viene de mill y seiscientos y sesenta nueve, por prezio y quantía de cada uno dellos de ochocientos reales de vellón, y porque el taller en que trabaxaba Sebastián de Venabente se undió y así a lo demás del dicho su quarto como a toda la casa está amenazando grande ruina se mudaron todas las personas que bibían en ella y el dicho Sebastián de Benabente se apartó del arendamiento que tenía echo del dicho quarto de casa por escriptura otorgada ante el pressente esscribano en diez deste mes, y porque la dicha casa no baya admonición ni le acabe de caer, el dicho Ysidoro de Mora por nos azer amistad y buena obra antizipa cinco mill reales de vellón, que son los mismos que ynportan los reparos prezisos que se an de hazer en la dicha casa para que quede abitabile, que son los mismos en que yo el dicho don Ysidro Anttonio Ximénez me e concertado con Pedro de Aillón por escriptura otorgada oi día de la fecha ante el pressente esscribano, los quales a de pagar a el dicho maestro de obras dos mill reales

luego de contado para enpezar la dicha obra, y los tres mil restantes como lo baya haziendo o los fuere pidiendo, y así le damos permisión y consentimiento para que se los entregue y con sus cartas de pago desde luego nos damos por bien contentos y entregados de los dichos zinco mill reales, sobre que renunziamos las leyes de la prueba y paga y excepzi3n de la non numerata pecunia y demás del caso en forma, y de los dichos zinco mill reales se a de ir haziendo pago así de los alquileres deste dicho quarto de casa que le arendamos como de otro que yo el dicho don Ysidro Anttonio Ximénez le tengo arendado, que es el otro quarto baxo de dicha casa como se entra a la mano hizquierda por prezio de cien ducados cada año, y deste dicho quarto de casa se ha de comenzar a hazer pago desde fin de agosto deste pressente año porque hasta este día me le tiene pagado como consta de la escriptura de arendamiento, otorgada en veinte y siete de nobiembre del año passado de mill y seiscientos y sesenta y quatro por ante el presente esscribano y en haviéndose acabado de hazer pago de los dichos cinco mill reales se a de hazer pago de dichos alquileres de trezientos y setenta y cinco reales de vellón que nos a dado prestados para quando sucedió el undirse el dicho taller y el techo dél, de que asimismo nos damos por satisfechos a nuestra voluntad, con renunziación de las dichas leyes de la non numerata pecunia y demás del caso como en ellas se contiene, y en estando enteramentte pagado y satisfecho de los dichos cinco mil trezientos y setenta y cinco reales nos a de ir pagando los dichos alquileres de los dichos dos quartos de casa cada medio año adelantado a uso de corte, según cada uno se fuere llegando, y este arendamiento le hazemos con condizi3n que si el dicho Ysidoro de Mora quisiere por su combenenzia habrir puertas y ventanas o zerarlas, quitar tabiques o ponerlos y hazer otra qualquier obra así en lo abitabile como en los suelos que nos tocan en la dicha casa, lo a de poder hazer a su costa, sin que por ello nos pueda pedir cosa alguna, antes quando cumple este arendamientto de pasar todo ello en la misma conformidad y manera que al pressente está, y lo dexare aderezado el dicho maestro de obras, y nos obligamos que este arendamiento le será zierto y seguro durante los dichos quatro años y no quitado para darlo a otra persona que más o menos por ello nos dé ni por el tanto, ni aunque sea para nuestra propia bibienda y abitazi3n, pena de le dar otro tal quartto de casa con lo a él anexo y dependiente en tan buena parte y lugar a su contentto y satisfazi3n, y más los daños, ynttereses y menoscabos que se le siguieren y recrezieren y más lo que debiéremos de los dichos cinco mill trezientos y setenta y cinco reales, a lo qual emos de ser apremiados por todo rigor de derecho.

Aceptazi3n. E yo el dicho Ysidoro de Mora que está pressente a lo contenido en esta escriptura, abiéndola oydo y entendido, la hazeptto en mi favor y rezivo en arendamiento por los dichos quatro años el dicho quarto baxo como dicho es por el dicho prezio de ochozientos reales cada año, y durante ellos no le dexaré de bazío, y si lo hiziere siempre a de correr por mi quenta y le he de pagar como si en él bibiere, y pagaré los dichos cinco mill reales a el dicho Pedro de Aillón a los plazos y en la forma dichos, de los quales reziviré carta de pago en forma, y en acabándome de haze pago dellos y de los trezientos y setenta y cinco reales que antizipo, lo demás que fuere adeudando de los alquileres de los dichos dos quartos lo pagaré cada medio año adelantado a uso de corte como dicho es, y asimismo si hiziere qualquiera obra en el dicho quarto de casa y sus anexos, zeramientos, haberturas o zerraduras de puertas o ventas u otra qualquiera obra me...la dicha licenzia que me dan será a mi costa y quando use este arendamiento lo he de dexar en el mismo estado que estubiere quando se acaben de hazer los dichos aderezos, por todo lo qual e de ser executado o por qualquier otra cosa o parte de ello que dejare de cumplir y por más las costas, y ambas partes, cada uno por lo que nos toca a la guarda, cumplimiento y execuzi3n desta escriptura, obligamos nuestras personas y vienes muebles y raíces havidos y por haver y

damos poder cumplido a las justizias y xuezes de su magestad de qualesquier partes que sean para que a ello nos apremien, y en expezial a los dichos señores alcaldes de su casa y corte y justizia ordinaria desta villa e ynsolidum, a cuio fuero y juridizi6n nos sometemos, renunziamos los nuestros propios, domizilio y bezindad y la lei sit conbenerit de iurisdizione omnium iudicum, y lo rezivimos por sentenzia passada en auttoridad de cosa juzgada, renunziamos las dem6s leyes, fueros y derechos de nuestro favor y la general en forma, e yo la dicha doña Mariana Ponze de Le6n las del beleyano senatus consultus y enperador Justiniano y dem6s del favor de las mugeres, de que fui habisada, y como sabidora de ellas las renuncio y aparto de mi favor, de que yo el esscribano doi fee la habisé, y las renunzi6 y apart6 de su favor, y por ser casada jur6 por Dios nuestro se6or y a una se6al de cruz de no ir contra esta escriptura por raz6n de mi docte, arras ni vienes parrafrenales ni hereditarios ni por otro qualquier derecho que me conpeta ni alegare, que para hazerla fui apremiada, ynduzida ni atemoriçada por el dicho mi marido porque se conbierta en mi utilidad y provecho de la dicha casa, y deste juramento no tengo pedido ni pediré absoluzi6n a quien me la pueda conzeder, y ssi de motuo se me conzediere tantos hago y uno m6s por manera que aya m6s un juramento que absoluzi6n, y a la concluss6n d6l digo s6 juro y am6n, y ambas partes as6 lo dezimos y otorgamos ante el pressente escribano y en la villa de Madrid a treze de febrero de mill y seiscientos y sesenta y cinco a6os, siendo testigos Domingo de N6poles y Alonso de Sibilla y Antonio de Castro, todos estantes en esta qorte, y los otorgantes a quien yo el esscribano doy fee conozco lo firmaron. Doña Mariana Ponze de Le6n. Don Ysidro Antonio Xym6nez. Ysidoro de Mora. Ante mi, Francisco Rodr6guez Altamirano.

146. 1665, 18-2.

Carta de pago del dorador Toribio G6mez a Benavente por los retablos de Santa Isabel.

A.H.P.M., prot. 7.983, f. 65-65v.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a diez y ocho de febrero de mill y seiscientos y sesentta y cinco a6os ante m6, el escrivano y testigos, parezi6 presente Thoribio G6mez, maestro de dorador y estofador vezino desta dicha villa y confes6 haver rezivido de Sebasti6n de Benabente, maestro arquitecto ansimismos vezino desta dicha villa, es a saver, seis mill reales de vell6n, los quales le a dado y pagado para en quentta y parte de pago de diez y nueve mill reales en que tiene concertado con el susodicho el dorado y esttofado de los retablos del convento real de Santa Ysabel desta dicha villa, y de los dichos seis mill reales se di6 por bien contentto y entregado a toda su voluntad por los haver rezivido realmente y con efecto y porque su entrega de presentte no pareze renunci6 la prueba de ella, leyes y excepci6n de la non numerata pecunia y dem6s del caso como en ellas se conttiene, y como satisfecho de la dicha canttidad rezivida por quenta del dicho dorado de la dicha obra da y otorga carta de pago en forma a favor del dicho Sebasti6n de Benavente quam bastante de derecho en tal caso se requiere, y as6 lo dixo y otorg6 ante m6, el escrivano, siendo testigos Uxenio Mart6n y Juan Gonz6lez y Marcos Bernardo, estantes en este Corte, y por el otorgante, a quien yo, el escrivano, doi fee conozco, que dixo no saver firmar, a su ruego lo firm6 un testigo. Testigo, Eugenio Mart6n. Ante m6, Francisco Rodr6guez Altamirano.

147. 1665, 21-2

Poder de Benavente a García de Oñate para concertar el retablo de la parroquial de Navalcarnero.

A.H.P.M., prot. 7.983, f. 70-70v.

Referencia en AGULLÓ (1978a). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Sepan quantos esta carta de poder vieren cómo yo, Sebastián de Benavente, maestro arquitecto vecino desta villa de Madrid, otorgo que doy todo poder cunplido quan bastante de derecho en tal caso se requiere y más puede baler a Alonso García, asimismo maestro arquitecto y vecino desta villa estante en la ciudad de Toledo, especialmente para que por mí y en mi nombre y representando mi persona y por mí mismo o junto conmigo de mancomún pueda conzertar y conzierte el retablo mayor que pretende azer en la yglesia parroquial de la villa de Navalcarnero de madera en blanco, si se pidiere dorado y estofado, todo él según la traça que para ello tenemos echa y firmada de los dos añadiendo o quitando de ella lo que le pidiere o fuere pedido por la parte o partes que hubieren de pagar la dicha obra o la conzertaren, y todo ello sea por las cantidades de maravedís de contado o al fiado o a plaços según se conbiniere, otorgándose para ello la escritura de obligación necesaria por ante escrivano y en forma dicha, obligándome con mi persona y bienes si la tomare por mí solo y obligándose el susodicho a que cunpliré y cunplirá con la obligación del dicho retablo y obra tocante a el plaço que señalare con las fuerças y firmezas, salarios, renunziaziones y leyes, poderíos a justicias y demás calidades, condiziones, requisitos y circunstancias que le sean pedidos y que se pidan para la fuerça y validación de la dicha escritura. Y otrosí le doy este poder para que yo reciva y cobre todas las cantidades y sumas de maravedís que ynportare el precio de toda la dicha obra, dando de lo que recibiere y cobrarre cartas de pago, finiquitos, gastos en los que pagaren como fiadores en otra qualquier manera, y si sus pagas no parecieren por ante escrivanos que de ellas den fe, las confiese y renunzie sus pruebas, leyes, ecepción de la non numerata pecunia y demás del caso en forma, y para las dichas cobranzas siendo necesario parezca en juicio ante qualesquier justicias competentes y aga pedimentos, requerimientos, protestas, ejecuciones, embargos y todos los demás autos y diligencias que conbengan, que el poder que se requiere el mesmo se lo doy y conzedo a el dicho Alonso Garzía con inzidenzias y dependencias, libre, franca y jeneral administrazió y relevación en forma desta manera, que no por falta de poder deje de aver...lo aquí contenido y lo a ello anejo y dependiente, aunque aquí no haya espresado, que siendo por él echo y autuado lo apruebo y ratifico y me obligo en forma con mi persona y vienes a estar y pasar por ello, y doy poder cunplido a qualesquier justicias...que me apremien a ello y en especial a las que en birtud deste poder me sometiere, a cuyo fuero y jurisdizió desde luego me someto y lo recibo por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, renunzio mi fuero, jurisdición y domicilio y las demás leyes de mi favor y la jeneral en forma, y así lo otorgo ante el presente escrivano en la villa de Madrid a veintiuno de febrero de mil y seisientos y sesenta y zinco años, siendo testigos Tomás Gutiérrez, Ysidro Francisco y Pedro Álvarez, todos estantes en esta corte, y el otorgante, a quien yo, el escrivano, doy fe conozco, lo firmó. Sebastián de Benabente. Ante mí, Francisco Rodríguez Altamirano.

148. 1665, 16-4.

Reclama la deuda que tenían con él los mercaderes Lucas Ezquerra y Juan Lázaro de Ledesma, da por libre a éste y concede espera a aquél.

A.H.P.M., prot. 10.724, f. 33-33v.

Referencia en CRUZ YÁBAR (2011a).

En la villa de Madrid a diez y seis días del mes de abril de mill seiscientos y sesenta y cinco años ante mí, el escrivano y testigos, pareció Sebastián de Benabente, maestro de arquitectura vezino de esta dicha villa, y dijo que por cuanto Lucas de Ezquerra y Juan Lázaro de Ledesma, mercaderes de paños vecinos de esta dicha villa, compañeros que fueron, le son deudores de tres mill seiscientos y quarenta y tres reales como pareze del libro de la tienda del dicho Lucas Ezquerra, al folio ducientos y onze, la qual dicha cantidad el dicho Lucas Ezquerra está obligado a pagársela como consta de la escriptura de separación, transacción y concierto que los dichos compañeros hicieron y otorgaron en esta dicha villa en siete de febrero de este pasado año ante Mauricio de Oñolo, escrivano de su Magestad, la qual el otorgante acepta y da por libre al dicho Juan Lázaro de Ledesma y sus vienes de la dicha cantidad y le da carta de pago, finyquito en bastante forma por contentarse con el dicho Lucas Ezquerra por su deudor especial y insolidum en virtud de la dicha escriptura, y porque reconoce que al presente, el dicho Lucas Ezquerra no le puede dar ni pagar la dicha cantidad por allarse con diferentes empeños y otras justas caussas que a ello le mueben, y en consideración al buen crédito y opinión del susodicho y a que cunplirá y pagará el dicho crédito, por la presente otorga que le da y concede espera por la dicha cantidad al dicho Lucas Ezquerra por tiempo de cinco años que an de començar a correr y contarse desde oy, día de la fecha, y cunplirán en diez y seis de abril del año que viene de seiscientos y settenta, con que en los tres años últimos, que son el de sesenta y ocho, sessenta y nueve y settenta, le a de dar satisfación de la dicha cantidad en tres plaços y en tres pagas por yguales partes en esta manera: mill ducientos y catorce reales para el día diez y seis de abril del dicho año de sesenta y ocho y otros mill y ducientos y catorce reales para el dicho día diez y seis de abril del sesenta y nueve y los otros mill ducientos y quince reales restantes al cunplimiento de los dichos tres mill seiscientos y quarenta y tres reales para el dicho día diez y seis de abril del año que viene de mill seiscientos y settenta y si para los dichos plaços o qualquiera de ellos el dicho Lucas Ezquerra no hubiere cumplido con el tenor de esta escriptura, se le a de poder executar por qualquiera plazo que sea corrido y se obligó con su persona y bienes...y así lo dixo y otorgó y firmó, a quien doi fee conozco, siendo testigos Thomás de Jáuregui, Domingo Antonio Muñoz y Antonio de La Encina, residentes en esta corte. Ante mí, Thomás d'Oliden.

149. 1665, 18-4.

Carta de pago de Benavente a Simón Álvarez de Prado por su parte en el retablo del Santo Cristo del Carmen calzado.

A.H.P.M., prot. 9.594, f. 76.

Referencia en AGULLÓ (1978a). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a diez y ocho días del mes de abril, año de mill seiscientos y sesenta y cinco, ante mí, el scrivano y testigos, pareció Sevastián de Benabente, vecino desta villa, maestro de arquitectura, a quien doy fee que conozco, y otorgó haver recibido realmente y con efecto de Simón Álvarez de Prado, procurador de los reales consejos, un mill reales de vellón por los mismos que por escriptura otorgada ante mí en

veinte y nueve del mes de henero del año passado de mill y seiscientos y sesenta e quatro, estava obligado a pagar por bía de limosna que hizo para ayuda hacer el retablo de el Santo Christo de la Misericordia de la cofadría de Santa Elena y Ánimas del Purgatorio sita en el conbento del Carmen Calçado desta corte, que a corrido por quenta del otorgante el acerlo, todo según y como por dicha scriptura se declara y a que se rremite, y de los dichos mill reales se dió por entregado a su boluntad, y porque su entrega no es de pressente y a sido cierta y berdadera renuncia las leies y excepción de la non numerata pecunia, prueba y paga y de ellos le da carta de pago y por libre de dicha cantidad y a sus bienes y herederos y dicha escriptura de ningún balor ni efeto para en quanto a dichos mill reales, como si no se ubiera echo ni otorgado, y quiere y consiente que esta carta de pago se anote y prevenga en su rexistro y protocolo y donde más combenga, y ansí lo dijo y otorgó y firmó, siendo testigos Julián Montero de Espinosa, Juan Baliente y Manuel Hernández, residentes en esta corte. Sevastián de Benabente. Ante mí, Pablo Ybáñez.

150. 1665, 2-6.

Poder para pleitos del platero Domingo Ruiz de Arbulu por los relicarios de la capilla de San Diego de Alcalá.

A.H.P.M. prot. 7.386, f. 386-386v.

Transcrito parcialmente por AGULLÓ (2003).

En la villa de Madrid a dos días del mes de junio de mill y seiscientos y sesenta y cinco años, ante mi, el escribano y testigos, pareció presente Domingo Ruiz de Arbulu, platero, vezino desta dicha Villa, y dijo dava todo su poder cumplido quan bastante de derecho se requiere y es nezesario, a Thomás Rodríguez de Lossa, procurador de los reales consejos, expecialmente para que por el sussodicho y en su nombre y representando su propia persona le defienda en un pleyto hordinario que contra el sussodicho sigue el síndico del conbentto de San Diego de Alcalá de la horden del seráfico padre San Francisco sobre la fábrica y lavor de doze relicarios de bronze dorados de oro que se obligó ha hacer para el dicho conbento, el qual dicho pleyto passa y está pendiente ante uno de los señores alcaldes desta Qorte y ante Pedro de Careaga, escribano de probincia, en el qual pueda hazer y haga ante el dicho señor alcalde y ante otras qualesquier justicias, audiencias y tribunales del rey nuestro señor qualesquier pedimientos, requierimientos, citaciones, protestas, execuciones, prissiones, bentas, trances y remates de vienes y tomar la posesión dellas, pida enbargos y desenbargos, haga juramentos decisorios y de calumnía, concluya, pida, aprueve y en ellas presente testigos, escriptos, escripturas, papeles y probanças y otros qualquier jénero de prueba, recuse jueces, escribanos y letrados siempre que combenga, pida y oyga autos y sentencias assí ynterlocutorios como difinitibas, consienta las en favor y de las en contrario apele y suplique, siga las tales apelaziones y suplicaziones en todas ynstancias y tribunales hasta fenezer y acavar el dicho pleyto, pida costas y las reciba y haga todos los demás autos y diligencias judiciales y extrajudiciales que combengan y sehan nezesarias, y que el sussodicho aría pressente siendo, que quan cumplido poder tiene, para todo lo susodicho tal se le doy y otorgo con todas sus yncidencias y dependencias, anexidades y conexidades, con libre y jeneral administrazió y reliebazió en derecho nezesario, y otorgo poder en bastante forma, siendo testigos Domingo Noguera de la Peña, Diego de Villanueva y Joseph de Villaviziosa, ressidentes en esta Corte, y el otorgante, que doy fee conozco, lo firmó. Domingo Ruiz de Arbulu. Passó ante mi, Juan Luis del Águila.

151. 1665, 7-9.

Carta de pago del dorador Toribio Gómez a Benavente por el dorado de los retablos de Santa Isabel.

A.H.P.M., prot. 7.983, f. 320-320v.

Referencia en TOVAR (1975). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a siete días del mes de septiembre de mill y seiscientos y sessenta y cinco años ante mí, el escrivano y testigos, pareció presente Thoribio Gómez, maestro de dorar y estofar vecino desta dicha villa, y confesó haver rezivido de Sebastián de Benabente, maestro adquttecto, ansimismo vecino destta dicha villa, es a saver, quattro mill reales de vellón, los quales le a dado y pagado para en quenta y parte de pago de diez y nueve mill reales en que tiene concerttado con el susso dicho el dorado y estofado de los retablos del conventto real de Santta Ysavel destta dicha villa. Y de los dichos quatro mill reales se dio por bien contento y entregado a toda su voluntad por los haver rezivido realmente y con efectto, y porque su entrega de presentte no pareze, renunció la prueba de ella, leyes y excepzió de la non numerata pecunia y demás del casso como en ellas se conttiene, y como satisfecho de la dicha cantidad rezivida por quenta del dicho dorado de la dicha obra, da y otorga carta de pago en forma a favor del dicho Sebastián de Benabente quam bastante lo dicho, en tal casso se requiere y assí lo dixo y otorgó ante mí, el escrivano, siendo testigos Juan Martín, Ysidro Francisco y Pedro Álvarez, todos estantes en esta corte, y el otorgante, a quien yo, el escrivano, doy fee conozco, porque dixo no saver firmar, a su ruego lo firmó un testtigo. Testigo, Ysidro Francisco. Ante mí, Francisco Rodríguez Altamirano.

152. 1665, 14-9

Carta de cesión y poder de Benavente a Andrés de Herrera para cobrar de don Isidro Antonio Jiménez.

A.H.P.M., prot. 7.983, f. 332-332v.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Sepan todos cuantos esta carta de zesión y poder en causa propia vieren cómo yo, Sebastián de Benabente, maestro adquttecto, vecino desta villa, otorgante, doi todo poder cumplido y quan bastantte de derecho en ttal casso se requiere y más puede baler, a Andrés de Herrera, ansimismo vecino desta villa, especialmente para que por mí y en mi nombre y representando a mi persona y para sí mismo como en su fecha y casso propio pueda pedir y demandar, recibir, haver y cobrar judicialmente o extrajudicialmente de don Ysidro Antonio Ximénez, vezino desta dicha villa y de sus vienes o de otra qualquier persona que por él deva pagar, es a saver, setecientos y veinte reales de vellón por los mismos que me debe en virtud de scriptura de plaço pasado que en mi favor otorgó en esta villa en diez de febrero pasado deste año de sesenta y cinco ante el presente esscribano como della consta que orixinal le entrego para este efecto, y para cobrar la dicha cantidad o zederla, dar cartas de pago, finiquitos, lastos, parezer en juizio ante qualesquier justizias, jueces y tribunales competentes, y haga pedimentos, requerimientos, protestas, execuciones, embargos, prisiones, ventas y remates de vienes, y todos los demás autos y diligenzias judiziales y extrajudiciales que conbengan de su hazer y que yo aría siendo presente, sedo, renuncio y traspaso todos mis derechos y acciones reales y personales, mistos, diretos y executibos en el dicho Andrés de Herrera,

y le pongo y subrrogo en mi mismo lugar y drecho, y le hago procurador actor como en su fecho y casto propósito por quanto le soy deudor de mayor cantidad, y le zedo esta para en quenta y parte de pago, y en caso necesario de los dichos stezientos y veinte reales me doy por bien contento y entregado a toda mi voluntad por los haver rezivido realmente y con efecto, y porque su entrega de pressente no pareze, renunzio la prueba della, leies y excepzi3n de la non numerata pecunia y demás del caso como en ellas se contiene, y la dicha cantidad le será zierta y segura y bien pagada, y si le saliere ynzierta toda o parte della luego que conste se la pagare con más las costas porque he de ser executado por todo rigor de derecho, y porque assí lo cumpliré obligo mi persona y vienes muebles y raices havidos y por haver y doi poder cumplido a las justicias y juezes de su magestad de qualesquier partes que sean para que a ello me apremien, y lo rezivo por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, renuncio todas las leies, fueros y derechos de mi favor y la general en forma, y así lo digo y otorgo en la villa de Madrid a catorce de septiembre de mill y seisscientos y sesenta y cinco años, siendo testigos Alonso González, Pedro Álvarez, Ysidro Francisco, todos estantes en esta corte, y el otorgante, a quien yo, el escrivano, doy fee conozco, lo firmó. Sebastián de Benabente. Ante mí, Francisco Rodríguez Altamirano.

153. 1666, 21-1

Concierto de Benavente con los doradores Toribio Gómez y Francisco Guillén Brito para el dorado del retablo mayor de Santa Clara en Madrid.

A.H.P.M., prot. 7.984, f. 36-36v.

Referencia en AGULLÓ (1978a). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a veinte y uno de henero de mill y seiscientos y sesenta y seis años, ante mí, el scrivano y testigos, parecieron presentes Thorivio Gómez y don Francisco Billén (*sic*) Britto, vecinos desta villa de Madrid, maestros doradores y estofadores, ambos conjuntos y de mancomún y a boz de uno y cada uno de nos y de nuestros vienes por sí y por el todo ynsolidum, renunziando como renunziamos las leies de duobus rex debendi y el auténtica pressente oc hita de fide jusoribus, dibisi3n y escurssi3n y demás de la mancomunidad como en ellas se contiene, otorgan que se obligan a dorar y estofar a toda su costa, acabado en perfección a satisfazi3n de maestros del dicho arte, el retablo y custodia del altar maior del convento de monjas de Santa Clara desta villa, todo él y dicha custodia según las trazas que lo está executando y tiene por su quenta Sevastián de Benavente, maestro adquitecto, menos las pinturas, que esas no an de correr por quenta de los otorgantes. Y el dicho dorado y estofado lo han de hazer y dar acavado para de aquí al día fin de junio que bendrá deste presente año de sesenta y seis, todo ello por prezio y quantía de ocho mill y quinientos reales de vellón que el dicho Sevastián de Benavente nos a de dar y pagar en esta manera: dos mill reales de bellón que los a dado de contado, de que se dan por bien contentos y entregados a toda su voluntad por los haver rezivido realmente y con efecto, y porque aunque la entrega de presente no pareze renunziaron la prueba della , leies y excepzi3n de la non numerata pecunia y demás del casso en forma, de que les da carta de pago en forma; y otros dos mill reales de vellón les a de dar y pagar para fin de março. Y otros mill para fin de abril y otros mil para fin de maio y otros mill para quando hayan entregado acavada la dicha obra para asentarla, y los mill y quinientos reales restantes para después destar asentada la dicha obra, a lo qual se a de obligar en este scriptura, y si pasado el dicho mes de junio no le huvieren cumplido los otorgantes con acavar el dicho dorado y estofado de dicho retablo y custodia pueda el dicho Sevastián de

Benavente buscar personas que lo acaven y rematen a cista de los otorgantes y por lo que le costare y los daños e ynteresses que se le siguieren quieren ser executados por todo rigor de derecho por lo que dijere con su declarazi3n simple en que lo dejan diferido sin otra prueba aunque de derecho se requiera, de que le relieván y más por las cantidades de maravedís que tuvieren rezividas, y ansimismo parezi3 presente el dicho Sevastián de Benavente y aviendo oído y entendido esta scriptura la azepta en su favor y se obliga a pagar a los dichos Thorivio Gómez y don Francisco Billén (sic) Brito y a qualquier dellos los seis mil y quinientos reales que le faltan de entregar para este contrato a los plaços y en la forma y pagas ariva contenidass, y por cada una que dejare de hacer quiere ser executado por todo rigor de derecho, y ambas partes cada una por lo que les toca al cumplimiento desta scriptura obligan sus personas y vienes muebles y raíces avidos y por haver y dan poder cumplido a las justicias y jueces de su magestad de qualesquier partes que sean para que a ello les apremien y expecial a los señores alcaldes de su casa y corte y justicia ordinaria desta villa e ynsolidum, a cuio fuero y jurisdizi3n se someten, renunziando (tachado: las ldies de duobus rex debendi y el auténtica presente oc hita) los suos propios, domicilio y becindad y la lei sit conbenerit de jurisdicione omnium judicum y lo recibieron por sentenzia pasada en autoridad de cosa juzgada, renunziando todas las demás leies, fueros y derechos que sean y ser puedan en su favor y la general en forma, y así lo dijeron y otorgaron ante mi el sscribano, siendo testigos Juan de Jáuregui, Ysidro Francisco y Ynazio Pérez, todos estantes en esta corte, y los otorgantes, a quien yo, el scrivano, doi fee conozco, lo firmaron los que supieron y por el que dijo no saver a su ruego lo firmó un testigo. Sebastián de Benabente. Testigo, Ysidro Francisco. Francisco Guillén Brito. Ante mí, Francisco Rodríguez Altamirano.

154. 1666, 4-2.

Carta de pago de Vicente de Semería por el pedestal del retablo y la urna de mármol y jaspe de San Diego de Alcalá

A.H.P.M. prot. 10.787, f. 84-84v.

En la villa de Madrid a quatro días del mes de febrero de mill seiscientos y sessenta y seis años, ante mi el scribano y testigos paresció Vicente de Semería, maestro marmolista, vezino desta Villa, y confessó aver recibido del padre fray Juan de San Francisco, procurador que fue del conbento de Santa María de Jesús de la villa de Alcalá de Henares, sessenta y quatro mill quinientos y veinte y siete reales y medio de vellón, que le a pagado en diferentes días y partidas, por los mismos que ymporttaron ochocientos y cinquenta y un pies y un quartto que tiene la urna que hiço de mármol y jaspe para el cuerpo del gloriosso San Diego, a sesenta reales cada pie, y el pedrestal de dicha urna y pedrestal del retablo de la capilla de San Diego, sita en dicho conbento, que ambos pedestales tubieron trecientos y treinta y cinco pies y cinco otabos a rrazón cada uno de dichos pies de quarenta reales según la medida que se hiço, de los quales dichos sessenta y quatro mill quinientos y veinte y siete reales y medio se dio por contento y satisfecho a su boluntad, con rrenunziación de las leyes de la entrega, excepción de la non numerata pecunia, prueba y paga y demás deste casso como en ellas se contiene, y dellos otorgó carta de pago en forma y finiquito a favor del dicho conbento y del dicho padre fray Juan de San Francisco en su nombre, qual más a su derecho conbenga, y se obligó a que le son bien pagados y no serán bueltos a pedir otra vez, pena de bolverlos con las costas, y se declara que qualesquier recibos y cartas de pago antes de ésta ban ynclussas aquí, y ellas y ésta se entiende es una misma cosa, y así lo otorgó y firmó, a

quien doy fee conozco, siendo testigos Phelipe Martínez, Diego Renedo y Juan de Uñate, residentes en esta Corte. Vicente de Semería. Ante mí, Francisco Salgado.

155. 1666, 22-2

Don Francisco de Iraña alquila a Benavente parte de una casa en la calle de la Cabeza.

A.H.P.M., prot. 9.594, f. 76r.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a veinte y dos días del mes de febrero, año de mil y seiscientos y sesenta y seis, ante mí, el scrivano y testigos, pareció el señor Francisco de Yraña, presbítero secretario de su Magestad y del Santo Oficio de la Ynquisición de la ciudad de Cuenca, residente en esta corte, y otorgó que dava y dio en arrendamiento a Sevastián de Benavente, maestro de arquitetura en esta corte, que está presente, el quarto de casa vajo de las casas que tiene en esta Villa en la calle de la Caveça, que las ubo y compró de la cofadría del Santísimo Sacramento de la parrochial de San Sebastián, que dicho quarto tiene cinco pieças y un desbán grande y alinda con las casas de dicho Venavente que están en la misma calle y por tiempo y espacio de un año que corre y se quenta desde primero deste presente mes y año, en precio de seiscientos reales pagando su medio año a el contado, en cuya conformidad aora, en presencia de mí, el scrivano y testigos, recibe del dicho Sevastián de Venavente los trescientos reales que ynporta el medio año adelantado, que enpeçó a correr dicho día primero deste mes de febrero y cunplirá a fin de julio deste dicho año de sesenta y seis en moneda de oro y bellón que lo sumó y montó, de cuya entrega y recibo doy fee se hiço como dicho es, y dellos el dicho don Francisco de Yraña le da carta de pago, y el otro medio año siguiente también le a de pagar adelantado todo a uso de corte, y por ello a de poder ser ejecutado, y con condizión que si cumplido dicho año las partes gustaran de que se continúe adelante con este arendamiento, a de ser en la misma forma, condiciones y precio, y tanbién no gustando de pasar adelante an de tener obligación de avisarse una parte a otra y la otra a la otra un mes antes de cumplirse el tiempo señalado de lo que determinaren en quanto a esto para si no se conforman buscar y disponer cada uno lo que le combenga, y por quanto dicho Sevastián de Benavente para...por dicho quarto a echo y abierto puerta para salir por él al mostrador que de su oficio tiene en sus casas se declara que siempre que salga y deje dicho quarto la a de bolver a cerrar y bolver a poner como se estava a su costa todo ello, y con estas calidades se obliga de que dicho quarto de casa le será seguro y no quitado, pena de le dar otro tal y tan bueno por dicho precio y condiciones, y dicho Sevastián de Benavente aceptó esta scriptura en todo y por lo que le toca se obliga con su persona y bienes a su cumplimiento y de bivar en dicho quarto dicho año pagarle de bacío y de guardar las demás condiciones y anbas partes se obligaron en sus personas y bienes al cumplimiento de lo que a cada uno toca dieron su poder cumplido a las justicias que de sus causas deban conocer, a cuyo fuero se sometieron, y renuncian el suyo propio y las demasías de su favor para que a ello les apremien por todo rigor de derecho y vía executiva y como por sentencia pasada en cosa juzgada, y dicho Francisco de Yraña las de los sacerdotes en forma, y lo otorgaron y firmaron y doy fee les conozco, siendo testigos Xristóval Ojirondo, Miguel Sánchez y Domingo García, residentes en esta corte. Francisco de Yraña. Sevastián de Benavente. Ante mí, Pablo Ybáñez.

156. 1666, 25-2.

Carta de pago y finiquito otorgado por Miguel Sombigo y Miguel y Pedro de Tapia por la portada del convento de Santa María de Jesús en Alcalá de Henares.

A.H.P.M., prot. 10.006, f.

Referencia en AGULLÓ (1978a).

157. 1666, 9-3.

Carta de pago de Benavente de 6.000 reales por la madera del túmulo de la reina de Francia doña Ana de Austria en la Capilla real del Alcázar.

A.H.P.M., escribano Tomás Sánchez de Sagrameña (escritura desaparecida).

Referencia en ALLO.

158. 1666, 9-3.

Carta de pago del dorador Clemente de Ávila y el pintor Antonio van de Pere de 4.000 reales por el dorado y pintura del túmulo de la reina de Francia doña Ana de Austria en la Capilla real del Alcázar.

A.H.P.M., escribano Tomás Sánchez de Sagrameña (escritura desaparecida).

Referencia en ALLO.

159. 1666, 16-3.

Pago a Benavente de 5.500 reales por el túmulo de doña Ana de Austria en la Capilla real del Alcázar.

A.H.P.M., escribano Tomás Sánchez de Sagrameña (escritura desaparecida).

Referencia en ALLO.

160. 1666, 24-3.

Pago a Benavente de 4.000 reales por el túmulo de Ana de Austria.

A.H.P.M., escribano Tomás Sánchez de Sagrameña (escritura desaparecida).

Referencia en ALLO.

161. 1666, 24-3.

Pago de Clemente de Ávila y Antonio van de Pere de 4.000 reales por el túmulo de la reina de Francia doña Ana de Austria en la Capilla real del Alcázar.

A.H.P.M., escribano Tomás Sánchez de Sagrameña (escritura desaparecida).

Referencia en ALLO.

162. 1666, 1-4.

Carta de pago de Benavente de 2.500 reales por el túmulo.

A.H.P.M., escribano Tomás Sánchez de Sagrameña (escritura desaparecida).

Referencia en ALLO.

163. 1666, 1-4.

Carta de pago de Clemente de Ávila y Antonio van de Pere de 2.000 reales por el túmulo.

A.H.P.M., escribano Tomás Sánchez de Sagrameña (escritura desaparecida).

Referencia en ALLO.

164. 1666, 20-4.

Pago a Clemente de Ávila y Antonio van de Pere de 2.000 reales por el túmulo.

A.H.P.M., escribano Tomás Sánchez de Sagrameña (escritura desaparecida).

Referencia en ALLO.

165. 1666, 21-4.

Pago a Benavente de 2.000 reales por el túmulo.

A.H.P.M., escribano Tomás Sánchez de Sagrameña (escritura desaparecida).

Referencia en ALLO.

166. 1666, 28-5.

Carta de pago de Benavente a Lucas Ezquerria y Juan Lázaro de Ledesma.

A.H.P.M., prot. 9.594, f. 133-133v.

Referencia en CRUZ YÁBAR (2011a).

En la villa de Madrid a veinte y ocho días del mes de mayo, año de mill y seiscientos y sesenta y seis, ante mí, el escrivano y testigos pareció Sevastián de Benavente, vecino della y maestro de architettura otorgó haver recibido de Juan Láçaro de Ledesma y Lucas Ezquerria, compañeros mercaderes que fueron de paños en esta corte, tres mill setecientos y quarenta y ocho reales de vellón que le debían de rresto y a justo monto de todas quantas que con ellos a tenido asta el día de la separación de entre ambos, los quales declara que a recibido en esta manera: por mano del dicho Lucas Ezquerria, mill ducientos y sesenta y nueve reales y los dos mill quatrocientos y veinte y nueve restantes de Diego de Boçaya, y de los dichos tres mill setecientos y quarenta y ocho reales se dio por entregado a su boluntad y renuncia las leies y excepción de la no numerata pecunia, prueba y paga y dellos le da tan bastante carta de pago como más le combenga y finiquito en forma de todas quantas asta oy día de la separación que hicieron dichos Juan Láçaro de Ledesma y Lucas Ezquerria, todo con las firmeças para su balidación en derecho necesarias, y así lo dijo, otorgó y firmó, a quien doy fee que conozco, siendo testigos Mathías de Ureña, Manuel Hernández y Bernardo Rubio, residentes en esta corte. Sevastián de Benabente. Ante mí, Pablo Ybáñez.

167. 1666, 30-6.

Finiquito de Benavente a favor de Lucas Ezquerria y Juan Lázaro de Ledesma.

A.H.P.M., prot. 10.724, f. 27-27v.

Referencia en AGULLÓ (1978a).

En la villa de Madrid a treinta días del mes de junio de mil y seiscientos y sesenta y seis años ante mí, el escrivano y testigos, pareció Sebastián de Venavente, vecino desta dicha villa y maestro de architettura, y confesó aber recibido de Lucas Ezquerria y Juan

Láçaro de Ledesma, conpañeros que fueron mercaderes en paños, por mano del dicho Lucas Ezquerria, quatro mil seiscientos y cinco reales por los mismos que los susodichos le debían de resto y ajustamiento de quantas y se obligó a pagarle el dicho Lucas Ezquerria por la escriptura de separación, transación y concierto que los dichos conpañeros otorgaron en esta dicha villa a siete de febrero del año passado de seiscientos y sesenta y cinco, y porque su entrega y recivo de presente no parece, la confiesa y renuncia la excepción de la non numerata pecunia, prueba de la paga y demás del casso como en ellas se contienen y de los dichos quatro mill seiscientos y cinco reales da y otorga carta de pago en bastante forma como al derecho de los dichos Lucas Ezquerria y Juan Láçaro de Ledesma combiene y finiquito de todas quantas asta oy, día de la fecha, y assimismo con declaración que la cantidad pa que dio escriptura y ésta es una mismo y se comprende todo en esta carta de pago y finiquito y declaró estar satisfecho a su voluntad y se obligó a que le a sido vien dado y pagado y que no será buuelto a pedir o haver para sí mismo o a persona en su nombre para de lo bolber con las costas y daños de su cobrança, y assí lo dixo y otorgó y firmó, a quien doy fee conozco, siendo testigos Francisco Martínez, Diego de Urbina y Juan Sánchez, residentes en esta corte. Sebastián de Benabente. Ante mí, Thomás d'Oliden.

168. 1666, 20-7.

Obligación por préstamo de Benavente con Blas de Rejas del Pozo.

A.H.P.M., prot. 9.594, f. 182-183v.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Sepan cómo yo, Sevastián de Benabente, maestro de arquitectura, y doña Andrea de Vega su muger que bivimos en la calle de la Caveça, parroquia de San Sevastián, en casas propias, con licencia que primero y ante todas cosas yo, la susodicha pido al dicho mi marido para juntamente con él y de mancomún acer, otorgar y jurar esta escriptura, e yo el susodicho se la concedió en bastante forma y para que con ella ablan se puedan hacer y agan qualesquier hechos que dependan desta escriptura, y della usando ambos a dos de mancomún y a boz de uno y cada uno de nos y de nuestros bienes por si y por el todo ynsolidum, renunciando como renunciarnos las leyes de duobus res debendi y el auténtica presente oc hita de fide jutoribus y el beneficio de la división y escursión de bienes y depósito de las espensas y demás que en esta raçón ablan como a ellas se contiene, otorgamos que nos obligamos con nuestras personas y bienes avidos y por haver, de que daremos y pagaremos realmente y con efecto sin pleito alguno a Blas de Rejas del Poço, vecino desta villa de Madrid y a quien subcediere en su derecho, dos mill e ciento e sesenta reales de bellón usuales y corrientes al tiempo de la paga por otros tantos que por nos hacer placer y buena obra nos a dado y prestado por esto correr nuestra necesidad de que nos damos por entregados a nuestra boluntad por los aver recibido realmente y con efecto en presencia del pressente scrivano y testigos en doblones de oro de a dos escudos y de a quatro y algunos reales de a ocho, que lo sumaron y montaron reducidos a bellón con el premio como de presente corren, de que le pedimos dé fee de su entrega, e yo el escrivano la doy, de que como dicho es en presencia mía y de los testigos el dicho Blas de Rejas entregó a los dichos Sevastián de Benavente y su muger dicha cantidad, y lo recibieron y pasaron a su parte y poder realmente y con efecto, y como satisfechos dan carta de pago al dicho Blas de Rejas, y se obligan a pagar dichos dos mill ciento y sesenta reales de bellón al susodicho en una sola paga en esta corte en su casa y poder sin descuento alguno para el día veinte de jullio del año que viene de mill seiscientos y sesenta y siete sin más plaço ni dilación con

pena de ejecución y costas de su cobrança y demás de la obligación general sin que la especialidad derogue ni perjudique a la generalidad ni por el contrario por especial ypoteca y más seguridad desta deuda ypotecamos y obligamos a ella las dichas casas en que bivimos, que son mías propias y las ubimos y compramos de la cofradía de San Joseph que balen mil y quinientos ducados poco más o menos y no tienen más carga, obligación ni ypoteca que un ducado de censo perpetuo que se paga a Sevastián de Paz y Buitrago, esscribano de juzgado de quiebra y catorce ducados de tercia parte y están conpuestas y libres de güesped de aposento, y así lo aseguramos y juramos en vastante forma, las quales queremos que estén ypotecadas a esta deuda, y no las emos de poder bender ni enagenar asta questé pagada, y si lo contrario hiciere no nos balga ni pase derecho a tercero poseedor si no con la dicha carga, y si para la dicha cobrança hacer otra qualquier diligencia que le toque fuere necessario salir desta Corte se pueda ymbiar una persona a ello adondequiera que nos y qualquier de nuestros bienes y hacienda a la que hemos de pagar quinientos maravedís de salario cada día de lo que se ocupare y por la que montaren emos de ser ejecutados como por el dicho y sea creída la tal persona por su juramento en que lo diferimos sin otro recado, y renunciemos las pregmáticas, leies, estilos y decretos que aya en contrario para que no nos balgan, a todo lo qual nos obligamos con las dichas nuestras personas y bienes, y dicha casa como ypoteca especial para que nos hagan cumplir con costas damos nuestro poder cumplido a las justicias de su magestad, y especialmente a los señores alcaldes, corregidor y thenientes desta villa de Madrid ynsolidum, a cuyo fuero nos sometemos y renunciemos otro que tengamos y la ley sit combenerid de jurisdicione omnium judicum para que a ello nos apremien por todo rigor de derecho y vía ejecutiva y como por sentencia pasada en cosa juzgada, renunciemos las demás leies, fueros y derechos de nuestro favor con la que proveye la general renunciación en forma, e yo la dicha doña Andrea renuncio ni dote, aras y bienes gananciales, hereditarios y parrafrenales y las leies del emperador Justiniano y del senatus consulto y el ausilio del beleyano y de Toro y partida y demás de el favor de las mugeres, de cuyo efeto yo el esscribano doy fee la havisé, y como savidora de su efecto las renunció para en este caso y por casada juró a Dios y a la señal de la cruz tal como esta + en que puse mi mano derecha de no ir contra esta escriptura en ningún tiempo por raçón de mi dote ni otros derechos...que para otorgarla he sido forçada ni apremiada por dicho mi marido ni otra persona, porque declaro la otorgo de mi libre y espontánea boluntad sin premio alguno y pena de dicho juramento no e pedido ni pediré absolución ni relajación a Su Santidad ni a otro juez ni prelado que tenga poder para me le conceder, y aunque de propio motu se me conceda no usaré de ella y contra esta escriptura no tengo echa protesta, y si pareciere la revoco, y lo otorgamos ansí en esta villa de Madrid a veinte de julio, año de mill y seiscientos y sesenta y seis, siendo testigos Francisco de Pinto, Francisco Gómez y Juan de Armente, residentes en esta villa y los otorgantes, que yo, el scrivano, doy fee conozco, lo firmó el que supo y por el que no, un testigo. Sevastián de Benabente. Por testigo, Francisco de Pinto. Ante mí, Pablo Ybáñez.

169. 1666, 7-9.

Obligación de Bartolomé Sombigo para hacer la urna de mármol y jaspe de Santa Juana de la Cruz en el convento de Santa María de la Cruz en Cubas de la Sagra.

A.H.P.M. prot. 8.014, f. 301-305v.

Transcrito en AGULLÓ (1997).

En la villa de Madrid a siete días del mes de setiembre de mil y seiscientos y sesenta y seys años, ante mi, el escrivano y testigos infra escriptos, pareció presente Bartolomé Sombigo y Salcedo, maestro marmolista, vecino desta Villa y residente en la ciudad de Toledo, y dixo que por quanto se a tratado y concertado que él se aya de encargar y obligar de hacer y fabricar la urna y tabernáculo donde se a de poner y colocar el cuerpo de la Santa Juana de la Cruz en el conbento de monxas de Santa María de la Cruz, de la orden de San Francisco, que está en la jurisdicción de la villa de Cubas y cerca della, que vulgarmente llaman de Santa Juana de la Cruz, cuya fábrica a de ser hecha de mármol de San Pablo, embutidos de jaspes y quatro fachadas en quadro y un altar en cada fachada con sus adornos, figuras y remates como lo contiene la traça que está hecha y dibuxada y queda en poder del otorgante, firmada de su nombre y del padre fray Juan de San Francisco y de mi, el presente escrivano, y poniéndolo en efeto el dicho Bartolomé Sombigo y Salcedo otorgó por esta escritura que se obliga llanamente en favor del dicho conbento de Santa María de la Cruz, sito cerca de la dicha villa de Cubas, y de Josef Gonçález de Baldosera, mercader de paños, vecino desta villa de Madrid y síndico general de dicha orden de San Francisco y de la canonización de la Santa Juana de la Cruz y del dicho padre fray Juan de San Francisco, relixioso de la dicha orden, procurador superintendente de la dicha canonización, y de cada uno yn solidum, a que ará y fabricará la dicha urna y tabernáculo en conformidad de la dicha traza y planta de suso referida, guardando y executando en ella las calidades y condiciones con que se a concertado y ajustado por ambas partes, que son las siguientes:

-Primeramente se obliga de executar la dicha traça y planta de suso referida guardando los tamaños y perfiles della sin que se ponga ni añada demasía alguna, sino sólo lo declarado por estas condiciones, la qual a de ser de quatro fachadas en quadro y su altar en cada una con sus adornos, figuras y remates.

-Yten que toda la dicha obra la a de hacer de mármol de San Pablo de muy buenas colores, procurando con todo cuydado que las pieças que hacen junta unas con otras sean las colores unas embutidos los frontales y pedestal de jaspe de Tortossa, y desde el pavimento de los dichos altares en toda la obra embutido de jaspe de Cejín con los sobrepuestos de la misma piedra y mármol blanco como lo demuestra la dicha traça, y el sagrario y peanas de las efigies de jaspe gateado también conforme a la dicha traça.

-Yten que el lado opuesto al sagrario de dicha piedra gateada y mira al trascoro a de hacer otro sagario en forma de portada, de forma que en la cornisa que ba encima tenga tanto buelo que baste a que se pueda poner descubierto el Santísimo Sacramento, poniendo una ara de jaspe gateado o de otra color encima de dicha cornisa, y se an de poner también aras consagradas de dichos jaspes dentro de dichos sagrarios, y encima del principal y en el pavimento de los quatro altares para celebrar misa.

-Yten que toda la dicha obra se a de medir por los mayores buelos, y los embutidos de jaspes y sobrepuestos de toda la dicha obra dos beces como es uso y costumbre, la una por raçón del mármol ajuste del embutido la caxa que se abre en él, y la otra por raçón del dicho jaspe y su labor.

-Yten que todos los materiales an de ser por quenta y a costa del dicho Bartolomé Sonbigo, así los que sean necesarios para el obrarla y sentarla como los mármoles y jaspes necesarios para hacer dicha obra a toda costa de manos y materiales, sin que se le

aya de dar más de cincuenta reales en que se a concertado cada pie superficial medido como ba dicho.

-Yten es condición que el dicho Bartolomé Sombigo a de sacar por su cuenta y a su costa la cepa donde a de cargar la dicha obra, aondando hasta llegar al firme y algo más de mampostería y cantería asta el alto de la cornisa que recibe la urna de la Santa de piedra berroqueño muy bien trabado y atizonado, dexando hasta el alto de la tierra una tercia de suela para más fortificación, sentando dicha cantería sobre losas de elección, y toda la dicha obra de mármol hasta dicha altura a de yr sentada y arrimada a dicha alma de piedra berroqueño muy bien engrapada y emplomada con sus grapas y pernios, así en las piezas de mármol, unas con otras como contra la dicha cantería, sentadas de forma que la dicha urna no cargue sobre el mármol sino en lo macizo del berroqueño, quedando entre mármol y mármol un canto de real de a ocho de güeco calçado con unas chapas de plomo algo más gruesas a la parte de adentro quen la arista, para que no salte ninguna raja del mármol, y por sí no trabaje con el peso de arriba, y desde encima de la dicha altura que recibe la urna asta el fin de la dicha obra, a de ser todo de mármol de San Pablo, sin que tenga alma de otra piedra, porque todo a de ser del dicho mármol.

-Yten que para executar la dicha obra se a de dividir en quatro cuerpos o troços, y cada uno dellos le a de sentar el dicho Bartolomé Sombigo hasta dexarle rematado en toda perfección, midiéndolos conforme se fueren acabando, y lo que montare se le a de pagar por entero sobre lo que ubiere recibido, y si pareciere ser alcançado en algunas cantidades no se le a de dar dinero alguno hasta que conste en el obrador estar labrado lo que montare el alcance, y contando se le a de acudir con las pagas que adelante yrán declaradas. Y los dichos cuerpos o troços se an de obrar en esta forma: el primero a de ser desde los fundamentos asta el fin de la cornisa que recibe la dicha urna con los dos sagrarios, y si pareciere que no se sienten los frontales y gradas porque no se maltraten se estarán en el dicho conbento asta el fin de la dicha obra, y si se sentaren, el daño que corriere en el de más así en a de ser su reparo a costa y cuidado del dicho maestro el ponerlo de forma que no se maltrate, el segundo la urna con el cócalo del cuerpo de los arcos pedestales de los niños, el tercero el dicho cuerpo de los arcos con sus pilastras asta el fin de la cornisa del dicho cuerpo, el cuarto y último hasta dexar rematada la dicha obra a satisfacción de las personas que fueren para ello nombradas por ambas partes como entiendan de la arquitectura, y todo lo que montare dicha obra al dicho precio de cincuenta reales cada pie superficial se lo a de yr pagando el dicho convento, y el dicho síndico y padre procurador en su nombre, en la forma que aquí se dirá. Y se declara que los niños, ymájenes y rejas de la dicha obra no quedan a cargo del dicho maestro sino por cuenta del dicho convento de Santa María de la Cruz.

-Yten que toda la dicha obra el dicho Bartolomé Sombigo la dará acabada en toda perfección conforme a la dicha traça y planta en término de dos años contados desde oy, día de la fecha desta carta, en adelante, u de año y medio si se le acudiere puntualmente con las pagas que aquí serán declaradas, con calidad que todo el tiempo que se le detubieren y faltaren las dichas pagas, liquidado por las fechas de los recibos o cartas de pago, sin otro requerimiento ni aberiguación alguna a de correr más del dicho término de año y medio u dos años.

-Yten que la satisfacción y paga de lo que montare la dicha obra se a de dibidir y partir en ocho pagas yguales de a dos mil ducados cada una, que se le an de pagar al dicho Bartolomé Sombigo, la primera luego de contado para dar principio a la dicha obra y las demás pagas repartidas con ygualdad en el tiempo que durare la dicha obra, con que la última de las dichas pagas se le a de hacer de dos mill ducados o más o menos lo que montare el resto y alcance que hiciere de la cuenta de la dicha obra, para seys meses después de averla acabado y puesto en toda perfección a bista de maestros arquitecto que

lo entiendan como ba dicho, y con calidad que acavado cada querpo o troço en perfección, aviéndose medido se le a de acavar de pagar luego por entero lo que montare sobre lo que ubiere recibido, y si el dicho Bartolomé Sombigo fuere alcançado no se le a de dar más dineros asta que conste en el obrador aber labrado lo que montare el dicho alcance, y contando dello se le a de acudir luego con las dichas pagar de suso declaradas para que prosiga la obra, salvo en la dicha última paga, la qual se a de hacer seys meses después de acavada toda la dicha obra, depositándolo en persona abonada que se obligue a la satisfacción dello.

-Y confiesa el dicho Bartolomé Sombigo aver recibido del dicho conbento por mano del dicho síndico Joseph González de Baldosera los dichos dos mil ducados de la primera paga para començar la dicha obra, de los quales se da por satisfecho y entregado a su boluntad y por no parecer la paga de presente, renuncia las leyes de la prueba della y la ecepción de la non numerata pecunia y las demás del caso, de que le da carta de pago en forma.

-Yten que hal fin del tiempo señalado para dar acavada la dicha obra no lo cumpliere se le pueda compeler y apremiar a ello por todo rigor de derecho, y a pagar al dicho conbento, síndico y procurador en su nombre todos los daños y costas que por ello se le causaren, o que se pueda convenir y concertar con otros maestros para que agan o acaben de hacer la dicha obra por los precios que ajustaren y por lo que más les costare de la cantidad deste concierto y más por el dinero que quiere recibido costas y daños que se le siguieren y recrecieren se le pueda executar usando para ello de qualquiera de los dichos dos remedios que quisieren.

-Y para mayor seguridad del cumplimiento y paga de lo que dicho es consiente y tiene por bien que si fuere necesario salir desta Corte contra el dicho Bartolomé Sombigo a la execución o cobrança dello pueda yr persona a su costa con salario de seyscientos maravedís que le pagará por cada uno de los días que en ello se detubiere y ocupare de ydas y estadas adonde quiera que el susodicho y sus bienes estuvieren, y bueltas a esta Corte asta la real paga, por el qual dicho salario y costas se aga la misma execución y pago que por el principal, sin embargo de las premáticas que prohíben el poner y llevar salarios, las quales renuncia y aparta de su favor.

-Y para que mexor cumplirá y pagará todo lo que dicho es ofreció por su fiadora a doña María Enrríquez y Robles, su muger, que reside en la dicha ciudad de Toledo, y se obliga a que dentro de quinze días primeros siguientes entregará en esta Corte al dicho padre fray Juan de San Francisco escritura de obligazió y fiança otorgada ante escrivano y en forma por la dicha doña María Enriquez y Robles, su muger, con las firmeças y solenidades necesarias, por la qual se obligue con su dote y arras y demás bienes que la pertenezcan como fiadora y llana pagadora del dicho Bartolomé Sonbigo, su marido, y haciendo de caso y agena deuda suya propia, a que el susodicho ará, cumplirá y pagará todo lo que ba obligado por esta escritura sin faltar en cosa alguna dello, donde no, que la susodicha, como tal su fiadora, lo cumplirá y pagará por él de sus propios bienes con execución y costas, sin que sea necesario hacer excursión, requerimiento ni diligencia alguna contra el dicho otorgante ni sus bienes, aunque de derecho se requiera y deba hacer, cuyo beneficio aparte de su favor para no se baler dél en este caso, sometándose para ello a los señores alcaldes desta Corte y renunciando su propio fuero y demás leyes de su favor y a pagar el mismo salario de seiscientos maravedís cada día que el otorgante sea obligado para la persona que fuere a la execución y cumplimiento dello, y si no entregare la dicha fianza y ratificación y aprobación desta escritura se le pueda compeler y apremiar a ello al otorgante por todo rigor o executarle por los dichos mil ducados, lo uno o lo otro a elección de la parte del

dicho convento y de los dichos síndico o procurador en su nombre y de qualquiera de ellos o quien su poder oviere.

Y para el cumplimiento y paga de lo que dicho es dicho Bartolomé Sombigo obliga su persona y bienes muebles y rayces, derechos y acciones avidos y por aver generalmente y en especial sin perjuicio de la dicha generalidad ni por el contrario obliga e ypoteca una heredad de ciento y treinta arancadas de viñas en trece pedaços con su casa principal, bodega y basixas, que están en el lugar de Argés, campana de Toledo, que baldrán treinta mil ducados, con cargo de real y medio de censo perpetuo que se paga al conde de Mora sobre uno de dichos pedaços de veinte y dos arancadas y con cargo de quatrocientos y cinquenta reales por una parte y de quinientos reales por otra, que se pagan cada año por dos bidas, una de doña Feliciano de Soto, monxa en Santo Domingo el real de Toledo, y la otra de doña Juana de Aro, monxa en Santo Domingo el Antiguo de Toledo, y asimismo ypoteca una casa que tengo a Labapiés en la calle de la Fe desta villa libre de güésped de aposento que alinda por una parte con unos aposentos de Tomás Román y por otra con casa de Juan Francisco Coreano, y tiene de carga la dicha casa el censo perpetuo y no más, y declara ser libres los dichos bienes de bínculo y mayorazgo, dotación y memoria y de otra restitución, censos, obligaciones e ypotecas y propios suyos, y se obliga de no los bender ni enaxenar ni disponer dellos en manera alguna, asta aver cumplido y pagado todo lo contenido en esta escritura, y si los bendiese y enaxenare que la tal benta y enajenación sea en sí ninguna y de ningún balor y efeto, y da poder a las justicias y jueces de su magestad de qualesquier parte y jurisdicción que sean, a cuyo fuero se somete, y en especial a los señores alcaldes desta Corte, correxidor y tenientes desta Villa y a cada uno yn solidum, para que le conpelan y apremien a lo que dicho es por todo rigor y bía executiba como si fuera sentencia definitiva de juez competente contra él dada y pasada en cosa juzgada, y renuncia su propio fuero y domicilio y la ley si conbenerit de jurisdicione omnium judicum y todas las otras leyes, fueros y derechos de su favor, y en especial la que proíbe la general renunciación dellas, y así lo otorgó, siendo presentes por testigos Diego de León y Manuel Fernández Hurtado y Francisco López, residentes en esta Corte, e yo, el escribano, doi fe que conozco al dicho otorgante, y lo firmó de su nombre en el registro. Bartolomé Sombigo y Salcedo. Ante mi, Domingo Hurtado.

170. 1666, 4-11.

Carta de pago y finiquito a Benavente de los doradores Toribio Gómez y Francisco Guillén Brito por el dorado del retablo de Santa Clara de Madrid.

A.H.P.M., prot. 7.984, f. 422-422v.

Referencia en AGULLÓ (1978a). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid, a quatro días del mes de noviembre de mill y seiscientos y sesenta y seis años, ante mí, el scrivano y testigos, pareció presente don Francisco Gillén Brito y Thorivio Gómez, doradores y estofadores vezinos desta villa. Unánimes y conformes, confesaron haver recibido de Sevastián de Benavente, maestro arquitecto, es a saver, ocho mill y quinientos reales de vellón, los quales les a dado y pagado por los mismos en que con el susodicho conzertaron el dorar a toda costa el retablo y qustodia de la yglesia del convento de Santa Clara desta dicha villa por scriptura en que ambas partes otorgaron ante mí, el scrivano, en veinte y uno de henero deste presente año, y de los dichos ocho mill y quinientos reales se dieron por bien contentos y entregados a toda su voluntad por los haver rezivido en diferentes vezes y partidas realmente y con efecto, y porque sus entregas de presente no parecen renunciaron la prueba dellas, leies y

excepción de la non numerata pecunia y demás del caso como en ellas se contiene, y como satisfechos de la dicha cantidad recibida por aver dorado el dicho retablo y custodia dan y otorgan carta de pago y finiquito en forma a favor del dicho Sevastián de Benabente quan bastante de derecho en tal caso se requiere, y se entiende que qualesquier cartas de pago y rezivos que los otorgantes ayan dado por cuenta del dicho dorado son nulas y de ningún balor ni efecto porque ban todas e ynsertos, yncorporados en este finiquito, y assí lo dijeron y otorgaron ante mí, el scrivano, siendo testigos Thomé Lope Solana y Nuncio del Arpa e Ysidro Francisco, todos estantes en esta corte, y los otorgantes, a quien yo, el scrivano, doi fee conozco, lo firmó el que supo y por el que dijo no saver, a su ruego lo firmó un testigo. Francisco Guillén Brito. Testigo, Tomé López Solana. Ante mí, Francisco Rodríguez Altamirano.

171. 1666, 25-11.

Finiquito de Benabente por el retablo de la capilla mayor de Santa Clara y otras obras en ella realizadas.

A.H.P.M. prot. 9.276, f. 1352-1352v.

En la villa de Madrid a beinte y cinco días del mes de noviembre, año de mill y seiscientos y sesenta y seis, ante mi el presente scrivano y testigos pareció Sebastián de Benabente, maestro de arquitetura, becino desta villa, y otorgó y confesó aver recibido de las señoras abadesa y discretas del convento de Santa Clara desta villa del horden de nuestro padre San Francisco por mano del señor don Juan de Baroja su mayordomo, treinta mill quatrocientos y beinte reales de vellón, que le an dado y pagado en esta manera: los treinta mill reales dellos por los mismos que montó la obra del retablo que a hecho para el altar mayor de la yglesia del dicho combento, y todo lo demás que corrió por su cuenta en conformidad de la escriptura que entre el otorgante y el dicho convento en virtud de licencia y patente que tubo de su superior se otorgó en esta villa a diez y nueve de octubre del año pasado de mil y seiscientos y sesenta y tres Antonio de Bega, scrivano del número della, trescientos rreales de las pinturas de las dos puertas de la custodia grande y pequeña y que llevó Antonio de ban de Per, pintor, y ciento y beinte reales que llevó Torivio Gómez, dorador, por dorar y dar de açul el púlpito y dar de azul la escalera del dicho púlpito, y ansimismo otorgó y confesó aver recibido del dicho combento por dicha mano beinte y quatro fanegas de cebada que dicho combento le a dado de agasajo aunque merecía más, de los quales dichos treinta mill quatrocientos y beinte rreales de vellón y beinte y quatro fanegas de cebada se dio por vien contento y entregado a su boluntad por aberlos recibido y pasado a su parte y poder en diferentes beces, días y partidas, de que avía dado diferentes recibos que se le an buuelto y entregado, y porque su entrega de todo ello, aunque es cierta de presente no parece, renunció la excepción de la non numerata pecunia, leyes de la entrega, prueba y paga y las demás deste caso, y como contento y enteramente pagado de la dicha cantidad, y con ellas de todo lo que montó dicha obra y escriptura, les dio y otorgó carta de pago y finiquito en forma tan bastante como a su derecho combenga, y ansí lo otorgó y firmó, a quien doy fee conozco, siendo testigos Thomás de Modino y Prado, Juan Díaz del Castillo y Juan Martínez de Yriarte, residentes en esta dicha villa. Sebastián de Benabente. Ante mi, Juan García Blanco.

172. 1666, 13-12.

Carta de pago y finiquito de Benavente al patriarca de las Indias por los retablos de Santa Isabel.

A.H.P.M., prot. 7.984, f. 473-473v.

Transcrito parcialmente en AGULLÓ (1978a). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a treze de diciembre de mill y seiscientos y sesenta y seis años, ante mí, el escrivano y testigos, parezió presente Sebastián de Benabente, maestro adquirecto, y confesó haver recibido del Ylustrísimo señor Patriarca de las Yndias, de mano de don Francisco de la Puerta, su maiordomo, capellán de su Magestad y theniente de limosnero maior, es a saver, seis mill seiscientos y quarenta y cinco reales de bellón, los quales le an dado y pagado por los maravedís que se le restaban debiendo de los ochenta y tres mill quatrocientos y veinte reales que montó el retablo del altar maior y los quatro coraterales de la yglesia del Real Convento de Santa Ysavel, que, aunque se concertaron en setenta mill reales como se contiene en la scriptura que para ello se hiço, los trece mill quatrocientos y veinte reales restantes son por el balor de las demasías que hizo en toda la dicha obra y le fueron pedidas como consta de la cuenta que tiene entregada, ajustada y tasada por el padre frai Laurencio de San Nicolás, religioso de Recolectión de nuestro padre San Agustín. Y de los dichos seis mill seiscientos y quarenta y zinco reales se dio por bien contento y entregado a toda su voluntad por los haver recibido realmente y con efecto...con obligazió de aora ni en tiempo alguno pedir ni demandar cosa alguna por razón de dicha obra, y si lo hiciere, no a de ser oído en juicio ni fuera dél, con declarazió que qualesquier rezibos o cartas de pago que aia dado antes de aora por cuenta de dicha obra y mexoras se entienda ban ynclusas en este finiquito, y así lo dijo, otorgó y firmó, a quien doy fee conozco, siendo testigos Ysidro Francisco y Martín González y Juan de Zunzarren, todos estantes en esta corte. Sebastián de Benabente. Ante mí, Francisco Rodríguez Altamirano.

173. 1667, 9-1.

Concierto de los carpinteros Francisco Collado y Gabriel Jerónimo de Rivera para hacer un monumento de Semana Santa para el convento real de Santa Isabel según traza de Benavente.

A.H.P.M., prot. 8.153, f. 3-6r.

Transcrito en PUERTA ROSELL (2003) y BARRIO MOYA (2003).

En la villa de Madrid, a nueve días del mes de henero de mill y seiscientos y sesenta y siete años, por ante mí, el escrivano y testigos, parecieron Francisco Collado y Gabriel Gerónimo de Rivera, maestros de carpintería que possan, el dicho Francisco Collado en la calle de San Bartholomé, en casas de la viuda de Domingo Márquez, y el dicho Gabriel Gerónimo, en la calle de San Joseph, junto a la plaçuela de San Juan, en cassas del bidriero que tiene su tienda en las quatro calles, ambos a dos, juntos de mancomún, a voz de uno y cada uno de ellos y de sus vienes por sí y por el todo ynssolidum, renunciando como renuncian las leyes de duobus reis devendi y el auténtica pressente hochita de fide jusribus, epístola del divo Adriano y el veneficio de la divissión y excurssión de vienes, depósito de las costas y expenssas y demás leyes de la mancomunidad como en ellas se contiene, dixeron que, por quanto ambos a dos se an convenido y ajustado de hazer para el real convento de Santa Ysavel desta Villa, de la horden de recoletas agustinas, un monumento para zelebrar los oficios divinos de la Semana Santa de cada año, del tamaño, lonjitud y latitud, maderaje, traça y forma de

que está hecha una traça y dibujo que está en poder del Ilustrísimo señor don Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, patriarca de las Yndias, arçobispo de Tiro, capellán y limosnero mayor de su Magestad, de cuya orden y mandado an de hacer el dicho monumento y, según las medidas que ha de dar Sevastián de Venavente, ensanblador, por cuya quenta a corrido el retablo y colaterales de la dicha yglesia y convento de Santa Ysavel, y el dicho monumento se obligan de hacer en precio de quatro mill reales de moneda de vellón, que su Ilustrísima, dicho señor patriarcha, les a de dar y da por vía de limosna al dicho convento para el dicho efecto, con las condiciones siguientes:

-Primeramente, que todo el dicho monumento a de ser de madera de pino, con ssus almas para fortificación, encadenándolo en todas las partes que convenga, con sus tornillos y embras en todas las partes que fueren nezessarias.

-Yten, que toda la madera que se gastare en el dicho monumento a de ser de corral, la media naranja con su linterna a de sser de camones, cubierta de lienço.

-Yten que la cornissa a de ser de relieves y los vaciados de los arcos, que muestran cogollos, an de ser finjidos de oro y recortados, con el grueso de la garganta de la columna, a medida de tabla y cubierto de lienço para que lleve el grueso.

-Yten an de hacer quatro columnas que muestra el dibujo, estriadas derechas, las dos essentas y las otras dos, robadas, a las quales an de arrimar dos muros y dos argotentes con ssus roleos finjidos.

-Yten dos messas de altar, la una a de llevar un cubo, que hacen tres gradas, que es sobre que se pone el arca del Santísimo Sacramento, y la otra, con una grada corrida, donde se a de poner la cruz y los seis candeleros para zelebrar.

-Yten se an de hacer las varandillas de tabla de corral con ssus frissos y bolas, todas en la propia conformidad, doradas y blancas, perfiladas.

-Yten han de hacer dos escaleras, de altura y aquella de tabla, de la propia conformidad, con sus boceles dorados y ellas, estofadas.

-Yten más, una tarima para la messa de altar de avaxo para los oficios, y más quatro lienços cuchillos para cerrar los huecos de las escaleras.

-El qual dicho monumento, en la forma rreferida y con las dichas condiciones, se obligan los dichos Francisco Collado y Gabriel Gerónimo de Rivera, y cada uno ynssolidum, a hacer y lo arán y acavarán en toda forma y a toda costa de manos y materiales y demás aderentes para diez días del mes de março que viene de este pressente año de mill y seiscientos y sessenta y siete, a vista y satisfacción del dicho Ylustrísimo señor patriarcha de las Yndias y del dicho Sevastián de Venavente. Todo lo qual se obligan de acer en precio de los dichos quatro mill reales, por quenta de los quales confiesan haver recibido de su Ylustrísima aora de contado dos mill reales, y dellos se dan por satisfechos y pagados a toda su voluntad por los haver recibido realmente y con efecto en presencia del pressente scribano y testigos en doblones d eoro reducidos a moneda de vellón por mano del señor licenciado don Francisco de la Puerta, capitán de onor de su magestad y su theniente de limosnero mayor, de cuya paga y entrega yo, el ynfraescripto scribano, doy fee se hiço en mi presencia y de los testigos de yuso escriptos, y como pagados de los dichos dos mill reales dan carta de pago en forma a su Yllustrísima, y anssimismo se les an de pagar por su Ylustrísima a los dichos otorgantes, luego que ayan hecho la mitad de la dicha obra, otros mill reales, y los mill reales restantes, se les a de pagar por su Ilustrísima en estando acavada la dicha obra y monumento en toda perfección, a satisfacción de su Ylustrísima y declaración del dicho Sevastián de Venavente, que a de sser para el dicho día diez de março que viene de este año. Y se obligan de hacer el dicho monumento a toda costa de manos, materiales y demás aderentes, como va declarado en esta scriptura y sus condiciones, sin que falte cossa alguna y sin que puedan pedir se mida la dicha obra ni demassías ni otra cossa

alguna, porque con dichos quatro mill reales se contentan y satisfacen sin que les quede, como no les queda, ningún recurssso a pedir otra cossa alguna. Y con calidad y condición expresa que el dicho monumento a de ser en la misma conformidad que el que está hecho en la yglessia parrochial de San Juan desta Villa, así en la madera como en lo pintado y dorado. Y se obligan devajo de la dicha mancomunidad, de hazer el dicho monumento como va declarado y entregarlo acavado en toda perfección para el dicho día diez de março que viene deste año, y no lo cumpliendo de más de que se les a de poder executar y apremiar a la paga de los dichos dos mill reales que an recibido, y lo demás que recibieren en virtud desta scriptura sin otro recaudo alguno, pueda su yllustrísima y quien ordenare buscar otras perssonas que hagan y acaven el dicho monumento a toda costa y por lo que más costare an de sser apremiados por todo rigor de derecho y vía executiva en virtud desta scriptura y la declaración de la perssna que su yllustrísima nombrare para el dicho efecto sin que sea nezessario otro recado alguno de que le relieves, dan ssi mesmo siendo nezessario salir fuera desta corte hazer qualesquiera delixencias del cumplimiento desta scriptura contra los dichos otorgantes y qualquiera dellos se pueda ynviar y envíe por parte de su yllustrísima a qualesquier partes y lugares donde ressidieren y tubieren, vienes y hacienda una perssna a la qual se obligan de pagar seiscientos maravedís de salario en cada un día de todos los que en ella se detubiere y ocupare con más los de la estada y buelta contando los del camino a rraçón de ocho leguas, y por lo que montaren los dichos salarios y costas an de sser compelidos y apremiados haciendo el mesmo trance y remate que por el prinzipal y el dicho salario se aya y lleve sin embargo de qualesquier leyes y pregmáticas, estilo y costumbre que aya en contrario, lo qual renuncian, y al cumplimiento de todo lo en esta scriptura contenido los dichos Francisco Collado y Gabriel Gerónimo de Rivera devajo de la dicha mancomunidad y renunciación de leyes della se obligan de la cumplir y haver por firme en todo tiempo con ssus perssonas y vienes muebles y rayces, derechos y acciones havidos y por haver y para su execución dan todo su poder cumplido a las justicias y juezes del rey nuestro señor de qualesquier partes que sean y en expecial a los señores alcaldes de la cassa y corte de ssu magestad, correxidor y thenientes desta villa de Madrid y a cada uno ynssolidum y renuncian su propio fuero, jurisdicción y domicilio y la ley sit convenerit de jurisdicione omnium judicum para que por todo remedio y rigor de derecho y una más breve y executiva les compelan y apremien a lo assí cumplir y guardar como por sentencia difinitiva de juez competente passada en autoridad de cossa juzgada de que no ubiesse lugar a apelación, restitución ni otro recurso ni rremedio alguno ssobre que renuncian todas las demás leyes, fueros y derechos de ssu favor con la que prohíve la general renunciación de ellas y en testimonio dello lo otorgaron anssí ante mí, el dicho scrivano, siendo testigos Francisco Mellado, vecino desta villa que possa en la plaçuela del convento de la Concepción Gerónima en cassas de Santiago de Vega, y Joseph de Araujo, cordonero que possa o assiste en la tienda de Pedro del Valle, que ambos a dos juraron a Dios y a una cruz en forma de derecho conocer a los dichos otorgantes, y que son los mismos que otorgan esta scriptura sin fraude alguno, y anssimismo fue testigo Francisco de la Cantera, residente en esta corte, y los dichos otorgantes lo firmaron y los testigos de conocimiento. Gabriel Gerónimo. Testigo Francisco Mellado. Francisco Collado. Testigo, Josef de Araujo. Passó ante mí, Juan de Burgos.

174. 1667, 15-2.

Concierto de Pedro Alonso de los Ríos para hacer tres santos y ocho ángeles para Cubas de la Sagra.

A.H.P.M., prot. 7.386, f. 808-811v.

Transcrito en BARRIO MOYA (1982).

Sébase por esta pública escritura de obligazón y lo demás que en ella irá declarado como nos, Pedro Alonso, maestro escultor, y doña Catalina Cerecero, mi muger, como principales, y Clemente de Ávila, maestro dorador y estofador, todos vezinos de esta villa de Madrid, e io, el dicho Clemente de Ávila, como fiador de los dichos Pedro Alonso y doña Catalina Cerecero, principal y llano pagador, haciendo como desde luego hago de deuda agena mía propia, y sin que sea necesario hacer escursión ni división de vienes contra los dichos principales ni sus bienes, cuyo beneficio renuncio, e io, la dicha doña Catalina de Cerecero, con licencia y autoridad y expreso consentimiento que primero y ante todas cosas pido y demando al dicho Pedro Alonso, mi marido, para hacer y otorgar esta scriptura y obligarme juntamente con el dicho mi marido y el dicho Clemente de Ávila, nuestro fiador, para hacer y otorgar esta escriptura, e yo, la dicha doña Catalina Cerecera, la acetto, con obligazón que hacemos de no la revocar ni decir contra ella en manera alguna todos tres principales y fiador, juntos de mancomún y a voz de uno y cada uno de nos por sí y por el todo, renunciando como renunciamos las leies de la mancomunidad y las demás que son y ablan en favor de los que se obligan de mancomún mediante la dicha licencia dada a mi, la dicha doña Catalina Cerecedo, decimos que por quantto yo, el dicho Pedro Alonso, estoi convenido y concertado con el padre fray Juan de San Francisco, religioso de la orden de nuestro padre San Francisco en el convento de dicha orden desta dicha Villa y procurador de la canonización de la Santa Juana de la Cruz, soror Juana de la Cruz de la dicha orden, y con el dicho convento de Santa María de la Cruz, que está en jurisdicción de la villa de Cubas, en que e de hacer y fabricar de madera en blanco ocho ángeles de escultura para encarnar con bandas y alas güecos porque pesen poco y no iendan con acciones vivas, así por lo plantado de pies como con rendimiento de braços, que baxan del cielo con rosarios en las manos, y en esta conformidad los hemos de dar acabados, puestos a nuestra costa en el dicho convento de Santa María de la Cruz, plantados en el sitio que para ello está señalado, los quales y cada uno de ellos a de ser su estatua de bara y tercia de alto desde la planta del pie asta la forma del pelo de la cabeça, y asimesmo en que e de hacer y acabar en la misma conformidad tres santos, el uno de nuestro padre San Francisco y el otro de San Antonio de Padua, anbos a dos con dos niños jesuses en las dos manos conforme a los modelos que para ello están señalados, y el otro santo a de ser San Diego de Alcalá con flores en la falda del ávito y con una cruz, de la estatura del cuerpo, que la tenga abraçada al lado izquierdo, y que suba asta la cabeza del santo, y an de ser también conforme a los modelos que para ello están plantados en la yglesia del dicho convento, todo lo qual lo emos de dar puesto y acabado en toda perfección, sano y resanado a nuestra costa en el dicho convento y yglesia en las partes que para ello están señaladas de la fecha desta scriptura en ocho meses, y por ello se me a de dar por cada uno de los dichos ángeles seiscientos reales de vellón, y por cada uno de los tres santos a mill y cien reales de vellón, las quales dichas cantidades se nos an de pagar en la forma y manera siguiente: mill reales de vellón de contado y a fin de cada uno de los dichos siete meses restantes trescientos reales cada uno asta que estén acavados dichos ángeles y santos, y la cantidad restante que montare dicha obra se nos a de dar y pagar a mi, el dicho Pedro Alonso, o a quien mi poder o derecho tuviere en esta Corte, después que dichos ángeles y santos estén puestos y fixos en las partes y lugares que para ello

están señalados en la yglesia del dicho convento, y como vaia acavando la dicha obra, la a de ir entregando al dicho Clemente de Ávila para que los encarne, dore y estofe, de manera que se puedan poner y fixar durante los dichos ocho meses, y esto se entiende por lo que toca a mi officio, en cuya conformidad nos obligamos con hacer la dicha obra cumpliendo por la parte del dicho padre fray Juan de San Francisco, dicho síndico y convento, con lo que va tratando en quanto a la paga y forma dellas, y no de otra manera, porque no dándonos y pagándonos las cantidades que van referidas a los plaços y forma que se contiene y declara en esta scriptura, no hemos de tener obligación de proseguir ni acabar la dicha obra ni se nos a de poder apremiar a ello, constando por diligencias de cómo por nuestra parte hemos cumplido con lo que aquí va declarado, y no cumpliendo nos, los dichos principales y fiador, con lo susodicho, el dicho padre fray Juan de San Francisco y dicho síndico y convento o quien su poder tuviere de qualquiera de los susodichos se nos pueda apremiar a ello por todo rigor de derecho, y no cumpliendo con acavar la dicha obra para el dicho plaço, no an de poder buscar maestro de dicho oficio que haga la dicha obra a nuestra costa y gastos, daños y menoscabos que en raçón dello se les siguieren y recrescieren al dicho convento, diferido en el juramento del dicho padre frai Juan de San Francisco o dicho síndico que al presente son y adelante fueren, sin otra prueba ni averiguación alguna, e yo, el dicho Pedro Alonso, confieso haver recibido del dicho padre frai Juan de San Francisco los dichos mill reales de vellón de la primera paga, que en cumplimiento de lo tratado me a dado y entregado, de presente no parece, renuncio las leies de la entrega, prueba y paga, dolo y mal engaño como en ellas y en cada una dellas se contiene, de que le otorgó carta de pago en bastante forma para cumplir y pagar todo lo contenido en esta dicha escriptura, todos tres juntos, principales y fiador, devaxo de la dicha mancomunidad, obligamos nuestras personas y bienes muebles y raíces abidos y por aver, damos todo nuestro poder cumplido a todas y qualesquier justicias y jueces del rey nuestro señor de qualesquier parte que sean, al fuero y jurisdicción de las quales y de cada una dellas nos remitimos, y especialmente al fuero y jurisdicción de los señores alcaldes de casa y corte de su magestad, y a cada uno yn solidum, renunciamos nuestro propio fuero, jurisdicción y domicilio y la lei si convenerit de jurisdictione omnium judicum, recibámoslo por sentencia pasada en cosa juzgada, renunciamos todos y qualesquier fueros y derechos de nuestro favor y la general y derechos della en forma, e yo, la dicha doña Catalina Cerecedo, renuncio mi dote y arras y bienes parafernales, en testimonio de lo qual lo otorgamos ansí todos tres, principales y fiador, ante el presente scribano y testigos, en la villa de Madrid a quinze días del mes de febrero de mill seiscientos y sesenta y siete años, siendo testigos Juan Baptista de Ureta, oficial de scultor que trabaxa en casa del dicho Pedro Alonso, y Antonio Sala, ansimismo oficial del mismo officio, que travaxa en casa del dicho Pedro Alonso, que juraron a Dios y una cruz en forma de derecho conocer a los otorgantes y ser los aquí contenidos sin fraude ni engaño, y ansimismo fue testigo Juan de Madrigal, todos residentes en esta Corte, y de los otorgantes lo firmó el que supo y por el que no, un testigo a ruego. Pedro Alonso de los Ríos. Clemente de Ávila. Por testigo...Ante mi, Juan Luis del Águila.

175. 1667, 12-4.

Poder para testar de Manuel Correa. Benavente designado albacea.

A.H.P.M., prot. 11.301, f. 972-974r.

Transcrito en AGULLÓ (1978a). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid, a doce días del mes de abril de mil y seiscientos y sessenta y siete años, ante mí, el scrivano y testigos, pareció presente Manuel Correa, maestro escultor vecino de ella, estando enfermo en la cama del mal que Dios nuestro Señor se ha servido darle pero en su buen juycio y entendimiento natural, y dixo que por quanto la gravedad de la enfermedad no le da lugar para poder hacer y ordenar su testamento y porque tiene comunicada la dispossición dél y demás cossas del descargo de su conciencia con doña Francisca de Peñalossa y Sotto, su muger, por tener tanta satisfacción de ella, otorga por el presente que la da su poder cumplido y vastante para que por el dicho Manuel Correa pueda hacer y ordenar su testamento según y de la manera que el susodicho la tiene comunicado, assí en missas y sufraxios y todo lo demás, como bien visto la sea, y desde luego, si Nuestro Señor fuere servido de llevarle desta pressente vida, es su voluntad que su cuerpo sea amortaxado con el ávito de nuestro padre San Francisco y sepuntado en el combento de Nuestra Señora de la Vittoria en la sepultura y pilar que es de la dicha su muger, y nombra por heredera universsal de todos sus bienes, derechos y acciones que al pressente tiene y adelante le pertenezcan en qualquier manera a la dicha doña Francisca de Peñalossa y Sotto, su muger, para los aya, goce y herede con la vendición de Dios y la suya. Y dexa por testamentarios y executores del testamento que en virtud deste poder se hiciere a la dicha doña Francisca de Peñalossa y Sotto su muger y a Sevastián de Venavente, maestro architectto, y al reverendo padre Antonio Rossendo, predicador de su Magestad, de los clérigos menores, y a cada uno insolidum para que les dure este cargo todo el tiempo necessario aunque sea passado el año del alvaceazgo, a los quales da su poder cumplido para que entren en sus vienes y los vendan y rematen en pública almoneda o fuera de ella y de su valor executten y cumplan el testamento que en virtud de este poder se hiciere.

-Declara que en la villa de Colmenar Viexo tenía concertados para hacer siete escudos de alavastro menores y mayores con el cappellán Diego Ruiz de Sevilla y por quenta de la dicha obra tiene recevidos dos mill reales escassos y constará lo que es por recivos del dicho otorgante, y se le dio esta cantidad para yr a sacar la piedra para ellos, y después de sacada havían de embiar de dicha villa de Colmenar y ponerla en ella a su costa para fabricarla, y se obligó el dicho cappellán Diego Ruiz que daría al dicho otorgante setecientos reales cada mes y cassa en dicha villa; la qual piedra, después de estar sacada y puesta en el campo para que la llevasen a Colmenar, se passaron dos años sin yr por ella y se perdió sin remedio ninguno, de que tiene testimonio auténtico en su poder ante el escrivano de la villa de Aleas.

-Declara que para el conde de Alva de Liste está haciendo un San Antonio, su alto de dos varas, la peana de por sí lo que le tocasse, en precio de ciento y cinquenta ducados de vellón, pintada y acavada, y tiene recibidos por quenta de ellos cinquenta ducados de vellón.

-Declara que está haciendo una ymagen de las Angustias conforme la que está en la plazuela de la Cevada, en ciento y cinquenta ducados de vellón, como parecerá por escrittura fecha en esta razón ante mí, el presente escrivano, y tiene recibidos por quenta trecientos reales de vellón.

-Asimismo declara que tiene un ángel de San Miguel de vara y media para el padre Antonio Pinto, de los clérigos menores, con todos sus atributos menos peana,

concertado en seiscientos reales, y tengo recibido por cuenta de ellos un doblón de a dos escudos.

-Ytten declara que le tiene mandados hacer unos niños Manuel de Rivas, curtidor vecino desta villa, de que no se ha hecho concierto, y por cuenta desta obra le tiene dados settenta reales de vellón.

-Ytten declara que tiene para el reverendo padre Anttonio Rossende una ymagen de un Xristto de una vara con sus atributos y peana en precio de cien ducados y tiene recevidos por cuenta de ellos seiscientos y quarenta y quatro reales.

-Ytten declara estar acavando para el señor Almirante de Castilla unas dos pirámides medio mugeres de madera en blanco, concertados en settenta ducados, y no ha recevido por cuenta maravedís ningunos.

-Ytten declara que hace un San Isidro de una vara para Valdilecha, con su peana, acavado en toda forma de pintura y escultura en precio de novecientos reales y tengo recevidos seiscientos, todo moneda de vellón.

-Ytten declara que hace un San Joseph de tres quartas y dos dedos para don Joseph Bizente, vezino de esta villa, y le tengo acavado de madera en blanco con su Niño y falta pintarlo y está ajustado en cien ducados y tiene recevidos a cuenta dellos quatrocientos reales.

-Ytten declara que para los trinitarios descalzos tiene que hacer un San Juan de Matta y San Félix de Valois concertados en ducientos y cinquenta ducados de vellón, y tiene recevidos setecientos reales, según constará de su recivo, y por no dar lo restante ha quatro años que están en su poder.

-Ytten declara que un San Juan Evangelista que está en su poder está hecho para la villa de Torrexón de Velasco por orden de don Francisco Correa, vezino della, del qual se le resta deviendo quatrocientos y veinte y seis reales. Manda se cobren de Manuel Pereyra, a quien se le entregará dicha figura de San Juan, y del suso dicho tengo papel a mi favor de la dicha cantidad.

-Asimesmo declara que le deve fray Joseph de Peñalossa, de la orden de San Gerónimo en el Real de San Lorenzo, hermano de la dicha doña Francisca su muger, mill reales de vellón que he pagado por un papel que aboné suyo, como consta de los auttos hechos en esta razón; mando se cobren del susodicho.

Y revoca y anula y da por ninguno y de ningún valor y efecto qualquier testamento o testamentos, codicilos assí por escrito como de palabra, poderes para testar y otra qualquier disposición que antes deste aya hecho y otorgado, porque no valgan ni hagan fee en juycio y fuera dél, salvando el testamento que en virtud deste poder se hiciere, el qual quiere que valga por tal su testamento y última dispussición en aquella vía y forma que más aya lugar en derecho, y lo otorgó y firmó siendo testigos Pedro de Valmaseda, Francisco Gómez García, Gabriel Perucho de Mena, Marcos de Linares y Toribio de Sotto, residentes en esta corte. Manuel Correa. Antte mí, Gaspar de Azevedo.

176. 1667, 14-4.

Partida de defunción Manuel Correa.

A.P.S.S.M., Libro de difuntos 12, f. 422v.

Transcrito en FERNÁNDEZ GARCÍA.

Manuel Correa, casado con doña Francisca de Peñalosa, calle de...casas del combento de Antón Martín, pegadas al combento de los Trinitarios descalços; murió en catorce de abril de mill seiscientos sesenta y siete años; recibió los santos Sacramentos. Testó ante Gaspar de Acevedo en doce de dicho mes y año, en que dio poder para testar a la dicha

su muger y por sus testamentarios a la susodicha y a Sebastián de Benabente, maestro arquitecto. Enterróse en la Victoria y dejó de fábrica cuatro ducados, 044 reales.

177. 1667, 19-4.

Testamento de Manuel Correa otorgado por su viuda. Benavente designado albacea.

A.H.P.M., prot. 11.301, f. 416-417v.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En el nombre de Dios Todopoderoso sea notorio a los que la pressente escritura de testamentto y último voluntad vieren cómo yo, doña Francisca de Peñalossa y Sotto, vecina desta villa de Madrid, en nombre y en virtud del poder que me dio Manuel Correa, mi marido difunto, para que pudiesse hacer y ordenar su testamento, que passó ante el presente escrivano en doce deste pressente mes y año, según del consta, que su tenor es el siguiente: -aquí el poder-, y ussando del dicho poder yo, la dicha doña Francisca de Peñalossa y Ssotto hago y ordeno el testamento del dicho Manuel Correa mi marido en la forma siguiente:

-Primeramente encomendó su alma a Dios nuestro señor, que la crió y redimió por su preciosa sangre, y el cuerpo a la tierra de que fue formado.

-Fue su voluntad que quando Dios nuestro señor se sirviese el llevarle desta presente vida su cuerpo fuesse amortaxado con el ávito de nuestro padre San Francisco y sepultado en el combento de Nuestra Señora de la Vittoria en el pilar y sepultura que es mía y de mis parientes, y se executó.

-Assimismo fue su voluntad que el día de su fallecimiento su fuesse ora y si no el siguiente se dixesse una missa cantada con diácono y subdiácono vigilia de cuerpo pressente, y assí se executó.

-Yten fue su voluntad acompañasen su entierro la cruz de la parroquia y doce sacerdottes y el preste revestido, y assí se executó.

-Ytten fue su voluntad asimesmo acompañassen su entierro doce religiosos de San Francisco de Paula, y assí se executó.

-Ytten fue su voluntad acompañasen su entierro doce hermanos de la tercera orden, y así se executó y se les pagó su limosna.

-Ytten asimesmo acompañaron su entierro veinte y quatro niños de la Doctrina, así se executó y se les pagó su limosna.

-Asimesmo fue su voluntad que doce pobres llevasen en su entierro doce achas a quien se les dio su limosna y executó.

-Yten fue su voluntad se digeren por su alma ducientas missas de indulgencia en la parte que me pareciesse, y se diere la quarta parte a la parroquia.

-Ytten que se diessen a las mandas forzosas y acostumbradas ocho reales a todas ellas por una vez, con que las aparta del derecho que pudiessen tener a sus bienes.

-Asimesmo fue su voluntad se dixessen otras veinte misas más por las Ánimas de sus padres repartidas a mi elección.

-Ytten por el dicho poder dexó nombrados por sus testamentarios a mi la dicha doña Francisca de Peñalossa y Sotto y a Sevastian de Venavente, maestro arquitecto, y al reverendo padre Antonio Rossende, predicador de su magestad de los clérigos menores insolidum. Asimesmo instituyó y dexó por su heredera a mi la dicha doña Francisca de Peñalossa y Sotto de todos sus vienes, derechos y acciones que le quedaron y pudieran pertenecer en qualquier manera.

-Assimesmo revocó y anuló qualesquier testamentos y dispossiciones que hubiesse hecho, y sólo fue su voluntad valiesse el testamento que en virtud del dicho poder hiciesse yo la dicha doña Francisca Peñalossa y Sotto, en cuya conformidad lo otorgó anssí ante el pressente escrivano en la villa de Madrid a diez y nueve días del mes de abril de mill y seiscientos y sessenta y siete años, siendo testigos Pedro de Valmasseda, don Francisco Alexo de la Torre, Francisco Bobadila, Matheo García de Malagear (*sic*), escrivano de su Magestad, y Nicolás de Medina, residentes en esta cortte, y la otorgante, a quien yo, el scrivano, doy fee conozco, no firmó por decir no saver, a su ruego lo firmó uno de los testigos. Testigo, Matheo García de Malabear. Antte mí, Gaspar de Azevedo.

178. 1667, 17-6.

Fundación de censo de Benavente y doña Andrea de Vega sobre sus casas en favor del convento de Santa Isabel de Madrid.

A.H.P.M. prot. 6.970, f. 317-325v.

Sépassé por esta scriptura de nueva ympossizi3n y fundazi3n de zensso al quitar como nos, Sevastián de Benabente, maestro arquitecto, y doña Andrea de la Vega, su muxer, vezinos desta villa de Madrid, con lizenzia que yo, la susodicha, pido al dicho mi marido para otorgar y jurar esta scriptura y obligarme a lo que se dirá, e yo, el dicho Sevastián de Benabente, se la doy y concedo en bastante forma e yo, la dicha doña Andrea, la azepto, y de ella ussando, ambos a dos, juntos y de mancomún, a voz de uno y cada uno de por ssí y por el todo yn ssolidum, renunziando como renunziamos las leyes de duobus rexs debendi y el auténtica presente oquita de fide jussoribus y las demás de la mancomunidad como en ellas se contiene, otorgamos por esta carta que bendemos por juro de heredad y situamos de censso al quitar a la priora, monxas y combento de Santa Ysavel la real desta Villa de la horden de nuestro padre San Agustín y a quien en su nombre lo hubiere de haver, combiene a saver, cinquenta ducados de renta en cada un año, los quales pagaremos por medios años cada paga junta en esta villa de Madrid en el dicho real combento en poder de la señora priora y monxas del dicho combento u del mayordomo que dél fuere y tubiere su poder, que a de ser parte lexítima para cobrarlo y dar cartas de pago, para que con dicha renta se acuda por el dicho combento a dos relixiossas de él, y faltando la una se a de acudir con toda la renta entera a la otra, y faltando anbas la a de gozar el dicho combento para ssí con carta de mandar dezir una misa cada semana, lo qual cumpliremos a nuestra costa y riesgo desde oy, día de la fecha desta scriptura en adelante, que la primera paga y en ella veinte y cinco ducados, a de ser para el día diez y siete del mes de diziembre que bendrá de este presente año de mill y seiscientos y sessenta y siete, y la segunda y en ella otra tanta cantidad para el día diez y siete del mes de junio del año que biene de mill y seiscientos y sessenta y ocho, y ansí siguiientemente los demás años a los mismos plazos, y más pagaremos las costas y daños que se causaren, y no lo cumpliendo y siendo nezesario salir desta Villa a cobrar o hazer otra delijencia de la execuzi3n desta scriptura, baya a nuestra costa la persona que señalare la parte del dicho combento donde estubiéremos y nuestros vienes, y a la qua fuere pagaremos seiscientos maravedís de salario en cada un día de ocupazi3n de yda, estada y buelta hasta cobrar prinzipal salarios y costas que le corran, aunque se ocupe en su cobranza, de que no pediremos moderazi3n, y difirimos la liquidazi3n en la declarazi3n con juramento del que fuere a cobrar, y relebamos de otro recaudo y por salarios y costas queremos ser executados como por el prinzipal, y los dichos cinquenta ducados de renta bendemos y situamos por

prezio de mill ducados que rezivimos aora de contado por mano de el licenciado don Juan Ferrer, presbítero confessor de las relixiosas del dicho real combento, el qual declaró tocar y pertenecer dichos mill ducados del dicho combento por ser propios suyos en presenzia del presente scrivano y testigos, de que le pedimos dé fee, e yo, el scrivano, la doy que en mi presenzia y de los dichos testigos los dichos Sevastián de Benabente y doña Andrea de Bega, su muxer, rezivieron del dicho don Juan Ferrer loss dichos mill ducados de a onze reales cada uno en doblones de a ocho y de a quatro y de a doss scudos de oro, y em moneda de vellón como corre sumaron y montaron los dichos mill ducados de vellón, y los rezivieron y pasaron a su parte y poder realmente y con efecto, y como contentos, satisfechos y pagadoss de la dicha cantidad, otorgamos nos, los susodichos, tan bastante carta de pago como combenga, y confesamos que es el prezio justo, porque sale situado a veinte mill el millar conforme a la pregmática de su magestad, y le ymponemos y fundamos sobre nossotross y nuestros vienes havidos y por haver, y sin derogar esta jeneral situazi3n le fundamos por exprezial fundamento e ypoteca sobre unas casas que tenemos nuestras propias en esta dicha Villa en la calle de la Caveza de ella, que alindan por una parte con casas de Ysidro Lasso y por otra con cassas de Alonso Carbonel, y por las espaldas con cassas de Esteban López, que las hube y compré yo, el dicho Sevastián de Benabente de la cofradía del gloriosso patriarca San Joseph, las quales tienen de carga perpetua ocho reales y una gallina de zenso perpetuo y dominio directo con derecho de lizenzia, tanteo y beintena, que se paga a Sevastián de Paz y Buytrago, rezeptor de quiebras como posehedor del bínculo y mayorazgo que fundó el abad Alonso González Catalán, y más tienen de carga catorze ducados cada año, que se pagan de aposento de corte, por cuya causa están libertadas de huésped de aposento por previlexio en toda forma, las quales son libres de otra carga, bínculo y mayorazgo, memoria, anibersario ni capellanía, fianza, obligazi3n, restituyci3n, i gravamen, y como tales las aseguramos, sobre las quales dichas casas y sobre toda la demás hazienda que tenemos y tubiéremos y sobre la propiedad, renta y aprovechamiento de ello y lo que en dichas casas se acrezentare y mejorare y cada cossa de ello yn solidum ymponemos y fundamos este zensso, y en quanto a la cantidad de él nos desistimos, quitamos y apartamos de señorío, posessi3n y propiedad que en llo tenemos, y lo cedemos en el señor deste zensso, y en quanto a la cantidad de él, le apoderamos en el señorío de las dichas casas y demás nuestros vienes y damos poder para que en ellos y qualquier parte de ellos tome posesi3n de este zenso el dicho combento o quien hubiere su poder o en su nombre sea parte lexítima que sea bisto haver comprehendido con el otrogamiento de esta escriptura, que pedimos se le dé signada para título deste zenso, del qual disponga el dicho real combento como más combenga, y en el ínterin nos constituymos por los ynquilinos y nos obligamos que este dicho censo y bienes sobre que ba fundado será cierto y seguro, y en ello ni en parte no se pondrá pleito ni mala voz, y si se pusiere saldremos a la defenssa a nuestra costa y lo seguiremos hasta lo fenezer y acabar y dejar a dicho real combento y a quien tubiere su derecho en la pazífica posessi3n y goze del dicho censso, y en su defecto le daremos otro tal zensso o su prinzipal, réditos, salarios y costas, daños y menoscabos que se recrezieren, todo junto en esta villa en su poder y sola dicha pena de salarios y costas puestas en las pagas, lo qual cumpliremos ansí y máss las condizi3nes siguientes:

Condizi3nes. Que la redempci3n deste zenso quando se haga a de ser y sea en sola una paga principal y réditos en la moneda que entonzes fuere usual y corriente en estos reinos de castilla, y primero que nosotros o quien subcediere en nuestro derecho o en las dichas casas le quisiéremos redimir, hemos de ser obligados a abissar judizialmente quatro meses antes que se aya de hazer la dicha redempci3n a la señora priora del dicho real combento y al mayordomo o perssona que tubiere su poder, para que traten de su

empleo y nueva subrogación, y durante los dichos quatro meses hemos de pagar réditos deste dicho censo, y pagados hemos de cumplir con entregarlos a dicha señora priora o persona que tenga poder de dicho real convento los dichos mill ducados de vellón para que los pongan en depósito en el caxón o archibo que dicho real convento tenga destinado para ello, pagando también los réditos que se debieren por entero hasta entonzes, todo ello puesto y pagado en esta villa de Madrid a nuestra costa y riesgo y de quien nos subcediere, y no se pueda hazer ni haga la dicha redención en dos ni en más partidas ni en otra parte ni forma, y sin embargo a de hir corriendo este censo y el riesgo por nosotros hasta que se redima conforme a esta condición, que se a de cumplir con las demás aunque lo contrario se permita y mande por todas y qualesquier leyes y pragmáticas, que renunziamos.

-Que entretanto que no se haze la dicha redención no se an de poder bender ni en manera alguna enajenar las dichas casas ni parte alguna de ellas por ninguna vía, exspezie ni forma de enaxenación y la que en contrario se pretendiere hazer y de hecho se hiziere, sea en ssí ninguna y de ningún valor ni efecto, y como tal no balga.

-Que tendremos y nuestros subcesores las dichas casas sobre que ba fundado este censo bien labradas y reparadas de todo lo nezesario, de manera que bayan en aumento y no en disminuyción, y si con el tiempo y por qualquier casso fortuyto pensado o por pensar o nunca acaezido, que renunziamos, se cayeren, quemaren o derribaren o binieren en diminuyción, las bolberemos y nuestros subcesores a labrar y reparar a nuestra costa, y a ello ser apremiados por todo rigor de derecho sin desquento alguno de este censo o executados por su prinzipal y réditos.

-Que la vía executiva a de passar siempre em favor del dicho real convento de Santa Isabel desta dicha Villa y de quien tubiere su poder contra nosotros y nuestros herederos y subcesores, y expezial contra los que subcedieren en las dichas casas, sobre que ba ympuesto y fundado este censo u en qualquier parte de ellos en virtud desta scriptura, sin que sea nezesario que se otorgue, presente ni muestre otra alguna de renobación ni reconocimiento, no embargante que se a de hazer y otorgar a los más largo de diez en diez años, y todas las vezes que este censo o las dichas casass sobre que ba fundado passare o pasaren en tercero o terceros cada posehedor aya de reconocer y obligarse por el todo, sin embargo que posea poca parte de ellas, y a ello sean apremiados por la vía más breve y sumaria que aya lugar de derecho con las costas y salarios, y otorgadas o no las dichas scripturas de rebocación y reconocimiento que an de ser a mayor abundamiento más por voluntad del señor deste censo que por nezesidad, se execute siempre con sola esta o su traslado, sin que prescriba o pueda prescribir la dicha vía executiva aunque se dexe de executar y cobrar diez, veinte, treinta, quarenta y más años, sobre que por nuestra parte renunziamos las leyes y derechos que tratan de las prescripciones de las vías executivas, ordinarias e hipotecarias.

-Que no sea nezesario mostrar cartas de pago de las pagas deste censo de más tiempo que de tres años continuos, los últimos que se pidieren.

-Que sin perxuicio de la vía executiva y sin que sea bisto alterarla ni ynobarla, antes añadiendo fuerza a fuerza a mayor abundamiento damos poder en causa propia con zesión de derechos y acciones reales y perssonales em forma bastante a la dicha señora (tachado: abadesa) priora y monxas de dicho real convento y a quien tubiere su poder para que para sí y como en su fecho y causa propia a los plazos y pagas deste censo pidan, ayan, rezivan y cobren de los ynquilinos que son o fueren de lass dichas casas, sobre que ba ympuesto y fundado todos los años los dichos cinquenta ducados de su renta cada seis meses la mitad, para cuyo efecto lo ponemos en nuestro lugar y le hazemos al señor deste censo procurador actor en su fecho, y de lo que cobraren den y otorguen cartas de pago, lasto y finiquito y demás recados nezesarios con renunziación

de leyes, sino fuere su entrega de presente, y lo pidan en juicio y hagan las delijenzias nezesarias sin que este derecho y acción les estorbe, enbaraze ni perjudique para poderlo cobrar por vía executiva de nosotros y de nuestros herederos y de qualquiera yn solidum, y queda a elección de señor deste zensso el usar el medio que mexor le estubiere y quissiere.

-Que nos obligamos de emplear y gastar los dichos mill ducados que ansí se nos dan a zenso por el dicho real combento en labrar lass dichas casas sobre que ba ympuesto y cargado, respecto de havérse nos para este efecto y dentro de seis meses contados desde oy, día de la fecha, entregaremos a la parte de dicho combento cartas de pago de maestros en que conste haverse convertido en dicha fábrica y labor, y a ello se nos a de poder apremiar por todo rigor de derecho.

-Todo lo qual nos obligamos de cumplir porque anssí a sido conzierto y sin derogar la jeneral ni exspezial situazió obligamos nuestras personas y vienes havidoss y por haver, y para su execuzi6n y cumplimiento damos poder a las justizias y juezes de su magestad de qualesquier partes, fuero y juridizi6n que sean con sumisi6n exspezial a los señores alcaldes de la casa y corte, correxidor y tenientes desta dicha Villa y a qualquiera yn solidum, y lo rezivimos por sentenzia definitiva de juez competente pasada en autoridad de cosa juzgada, renunciarnos nuestro propio fuero, jurisdizi6n y domicilio y la ley sit combenerit de jurisdizione omnium judicum con todas las demás leyes, fueros y derechos de nuestro favor y la jeneral en forma, y yo, la dicha doña Andrea de Bega, renunzio las leyes del senatus consultus beliano y emperador Justiniano, nueba constituyci6n con las de Toro y Partida y las demás del favor de las muxeres, de cuyo efecto la abissé yo, el scrivano, de que doy fee, y como sabidora de lo que contienen yo, la susodicha, las renuncio y aparto de mi favor para dellas no balerme, y por ser casada juró a Dios y a una cruz em forma de derecho de que en todo tiempo habré por firme esta scriptura, y que no hiré contra su tenor alegando fuerza, dolo, lesi6n ni engaño ni otra raz6n por favorable que sea, y que deste juramento no tengo pedido ni pediré absoluzi6n ni relaxazi6n a quien me la pueda conzeder, y si me fuere relaxado no usaré de él, y siempre hago un juramento más para que prefiera a la absoluzi6n, y esté jurada esta scriptura, y ansí lo otorgamos en la manera que dicha es ante el presente scrivano del número y testigos en la villa de Madrid a diez y siete días del mes de junio, año de mill y seiscientos y sessenta y siete, siendo testigos Pedro de Ocerín Ybáñez, y Sevastián de Benabente, hixo de dicho Sevastián de Benabente, otorgante, y Joseph de Plaza Otalora, vezinos y estantes en Madrid, y los otorgantes, que yo, el scrivano, doy fee conozco, lo firmó el dicho Sevastián de Benabente, y por no saber scribir la dicha doña Andrea de Bega, lo firmó a su ruego un testigo. Sebastián de Benabente. Pedro de Ocerín Ybáñez. Antte mi, Melchior Phelipe Vaena Parada.

179. 1667, 26-10.

Carta de pago por el retablo de la capilla de Nuestra Señora de la Esperanza en el convento de Santa Clara de Alcalá de Henares.

A.C.S.C.A.H., Papeles sueltos.

Transcrito en ROMÁN.

180. 1668, 16-2.

Apartamiento de querella de María García en favor de Lupercio de Falces por la muerte de su hijo. Benavente testigo de conocimiento de la otorgante.

A.H.P.M. prot. 11.906, f. 302-302v.

En la villa de Madrid a diez y seis días del mes de febrero de mill y seiscientos y sessenta y ocho años, ante mi el scribano y testigos parezió María García, viuda de Juan Martín, jardinero, vezina desta dicha Villa, que vive junto a Nuestra Señora del Pilar en casa de Juan Balentino, guantero, y dijo que de oficio de justicia y por querella de María García de Toledo, viuda de Alonso Martín, su hijo, se ha seguido causa criminal contra Lupercio de Falces,...y otros culpados en la muerte que se dio al dicho Alonso Martín, hijo de la otorgante, que ante la justicia ordinaria desta dicha Villa y en el oficio de Guillermo de Solís, scrivano del número de ella, y respecto de que la dicha María García de Toledo a passado a segundas nupcias y a la otorgante como su madre legítima le toca el derecho que podía tener contra el dicho Lupercio Falces y los demás culpados en la mejor forma que puede y ha lugar de derecho otorga que por el servicio de Dios nuestro Señor y por havérselo pedido personas honrradas, de su libre voluntad se aparta de todo el derecho y acción civil y criminal que por razón de la muerte del dicho Alonso Martín, su hijo, puede tener contra el dicho Lupercio de Falces, conthenido en la dicha caussa, para no le pedir aora ni en tiempo alguno ninguna causa por razón de la culpa que...y puede resultar contra el susodicho, porque toda ella se la remite y perdona por la causa y razón refferida, pide y suplica a qualesquier jueces y justicias de su magestad que conozcan al pressente de la dicha caussa o conocieren adelante no procedan civil- ni criminalmente contra el dicho Lupercio de Falces, reservando como la otorgante el derecho y acción que tenga o pueda thener contra los demás que fueren culpados en la muerte del dicho su hijo, para ussar dél siempre que le convenga, y juró a Dios y a una cruz en forma de derecho que este apartamiento no le haze ynducida, amenazada ni atemorizada por perssona alguna ni por temor de que no se le guardará justicia ni por otra causa ni razón sino por la referida, y a que le abrá por firme en todo tiempo, se obligó en toda forma y dio poder a los jueces y justicias de su magestad y especial a los que conocieren de la dicha causa para que le apremien a su cumplimiento como por sentencia passada, renunció las leyes de su favor y las del velayano senatus consultus y emperador Justiniano y las demás de su favor, y así lo otorgó, siendo testigos Sevastián de Venavente, arquiteto que vive en la calle de la Caveça en casas propias, y Estevan Franco, que asiste en el convento del Carmen calzado, que juraron a Dios y a una cruz conozer a la otorgante, y ser la aquí contenida sin fraude, y asimismo fue testigo Francisco Munilla, sscribano de su magestad, residentes en Madrid, y por no saver firmar la otorgante, lo firmaron dos testigos. Por testigo y a ruego de la otorgante, Sebastián de Benabente. Francisco Munilla. Ante my, Lorenço de Saman...

181. 1668, 10-4.

Memoria de Benavente sobre la hechura del interior de madera de la urna de Jueves Santo para la capilla real del Alcázar.

A.G.P., Adm., leg. 1.126.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Sebastián de Benabente. 10 de abril de 1668.

Memoria de las almas de madera que se an echo para el adorno de plata que se aze para la capilla real.

Yzose la alma de la caja de diferentes piezas enlaçadas, las más a laço cubierto y con revajos y espigas para sus encajes en las partes que conbenían. Vale mil reales.

Asimismo se yzo la media naranja bayda por la parte ynterior y a la grazia de la traza por la exterior, vale ducientos reales.

Asimismo se yzo el marco para el frontal y el marco de la gradilla. Valen ziento y zinquenta reales.

Asimismo se yzieron onze molduras para vaziar la plata del adorno de la caja. Valen trecientos reales.

E visto la obra referida que de mi orden a hecho Sebastián de Benavente y por quanto pareció crecerse la arca de plata para su mejor proporción, y desto resultó crecer también las maderas y ejecutarlo en cassa de Joan Baptista Rici con mi asistencia; por el tiempo y trabajo considerable que tubo en ello, no se le baja cosa alguna de los mil seiscientos y cinquenta reales de la quenta referida desta memoria, que dio de su valor de la obra, y queda incluida toda la hecha asta aquí de su cargo de Sebastián de Venavente en dichos mil seiscientos y cinquenta que a de pagar Joan Baptista Rici a dicho Sebastián de Venabente y se le pasará en quenta de la plata que recibe para dicha obra. En Madrid a 10 de abril de 1668. Sebastián de Herrera Barnuevo.

Hechos buenos en la quenta original de Juan Baptista Rici los 1.650 reales de vellón desta quenta y tasación.

182. 1668, 30-6 a 1670, 30-9.

Pagos por el retablo colateral del Niño Jesús en la parroquial de la Magdalena de Getafe.

A.H.D.G., Libro M. O. 4, f. 174v-175r.

Referencia en BLANCO MOZO (2009).

Retablo del Niño Jesús. Recíbensele en data trecientos reales que pusso esta yglessia para ayuda a hacer el retablo del altar del Niño Jesús y lo que se yço fue un cuerpo que faltaba y se doró y en ello se gastó más de quinientos ducados, que se ofrecieron de limosna, ecepto lo que puso esta yglessia como ba dicho, constó dello.

183. 1668, 1-8.

Obligación de Benavente para devolver un préstamo a Blas de Rejas del Pozo.

A.H.P.M., prot. 9595, escr. Pablo Ibáñez, 276-277r.

Referencia en AGULLÓ (1978a). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Sepan por esta scriptura de obligación cómo yo, Sevastián de Venavente, vecino desta villa de Madrid, maestro de arquitetura que vivo en la calle de la Caveça, parrochia de San Sebastián, en casas propias, otorgo que me obligo con mi persona y bienes havidos y por haver de que daré y pagaré realmente y con efecto sin plazo alguno a Blas de Rejas del Poço, vecino desta villa, o a quien su poder obiere dado, ochocientos y cinquenta reales de vellón por otros tantos que por hacerme bien y buena obra me a prestado en dinero de contado de que me doy por entregado a mi voluntad, y renuncio las leies y excepción de la no numerata pecunia, prueba y paga y le doy carta de pago en forma, los quales me obligo como dicho es de pagársele para el día primero de febrero del año que biene de mill seiscientos y sesenta y nueve, puestos en esta presente en su casa y poder sin desquento alguno a mi costa y riesgo en moneda corriente, pena de ejecución y costas de su cobrança y a mayor abundamiento sin perjuicio de la obligación general ni por el contrario para más seguridad por ypoteca especial a la paga

y seguridad desta deuda obliga e ypoteca las dichas casas en que bivo que son mías propias con las cargas e ypotecas a que estoy obligado que son el censo perpetuo que se paga a Sevastián de Paz y Buytrago, esscribano de su magestad y la yncómoda partición y están conpuestas y dos mill ciento y seis reales de década suelta que se deben por escriptura de obligación con Blas de Rejas y un censo de quitar de quinientos ducados de principal a el convento real de monjas de Santa Ysabel desta qorte y no tienen otra carga, obligación e ypoteca, y así lo juró y aseguró, las quales quiero que estén obligadas a esta escriptura y solas he de poder bender ni enajenar, obligar ni ypotecar a otra cosa asta tanto questé pagado y si lo hiciere no balga ni pase derecho a tercero posehedor y si en orden a lo rreferido de la cobrança hacer qualquier diligencia dependa desta escriptura fuere necessario salir desta corte dicho Blas de Rejas a quien tubiere su derecho pueda ynbiar una persona a ello adonde quiera que yo estubiere y tubiere vienes y hacienda a la qual he de pagar de salario cada día de lo que se ocupare a raçón de seiscientos maravedís y por lo que montaren quiero ser ejecutado como por el principal y sea creída la tal persona en su declaración sin otro recado de que le relieve, y renuncio qualesquier leies, premáticas, y estilos que aya en contrario para que no me balgan, a cumplir con costas doy mi poder cumplido a las justicias de su magestad, y especialmente a los señores alcaldes, corregidor y thenientes desta villa de Madrid ynsolidum, a cuyo fuero me someto, y renuncio otro que tenga y la ley sit combenerit de jurisdicione omnium judicum para que a ello nos apremien por todo rigor de derecho y vía ejecutiva y como por sentencia pasada en cosa juzgada, renuncio las demás leyes, fueros y derechos de nuestro favor con la que proveye la general renunciación en forma, y lo otorgó así ante el presente scrivano y testigos en la dicha villa de Madrid a primero día del mes de agosto de mill seiscientos y sesenta y ocho siendo testigos Mathías de Ureña y Pedro Martínez y Manuel Hernández, residentes en esta corte, y el otorgante, a quien yo, el escrivano, doy fee que conozco, lo firmó. Sebastián de Benabente. Ante mí, Pablo Ybáñez.

184. 1668, 8-8.

Benavente cobra la deuda que tenía con él el cantero Juan Marroquín.

A.H.P.M. prot. 11.009, f. 384-384v.

En la villa de Madrid a ocho días del mes de agosto, año de mill seiscientos y sesenta y ocho, ante mi, el escrivano y testigos, Sebastián de Venavente, vezino della, y confesó aver recibido y cobrado de don Gaspar Balançar, marido y conjunta persona de doña Pastora de Torres, muger que fue de Juan Marroquín, un doblón de a ocho de oro, que por cláusula del testamento devajo de cuya dispusición murió, dejó declarado y mandado se le pagase el dicho Juan Marzo, quien por estársele deviendo, y del dicho doblón de a ocho se da por contento, pagado y entregado a su boluntad por haverla recibido realmente y con efecto, y porque su entrega de pressente no parece, aunque es cierta y verdadera renunció las leyes de la prueba del recivo y las demás del casso en forma, y dél le da y otorga carta de pago en bastante forma, ante mi, el escrivano, siendo testigos Antonio Fernández de las Marinas, Juan de Çamora y Melchor de Álava, residentes en esta Qorte, y el otorgante, que doy fee conozco, lo firmó. Sebastián de Benabente. Ante mi, Francisco de Cos Estrada.

185. 1668, 23-10.

Crónica de la visita del gran duque de Toscana Cosme III de Médicis a la capilla de San Diego de Alcalá.

Transcrito en MAGALOTTI.

S. A. fue a visitar el cuerpo de San Diego en la Iglesia de los Padres Franciscanos, donde se conserva en una Capilla situada a mano derecha de la entrada, levantada en honor del Santo por Felipe IV, que le era muy devoto. La Capilla es grande y decorada de blancos estucos, con una pequeña cúpula antes de llegar al altar. En el espacio de la mesa se ve la cara anterior del sepulcro del Santo, construido ricamente en forma cuadrada, de mármoles veteados, en una segunda capillita (que antes fue celda del Santo). En el centro de dicha cara está la efigie del Santo en bajo relieve, sobre una plancha de metal dorado. Delante de la capilla alumbran cuatro grandísimas lámparas de plata y otras muchas en aquélla que hay detrás del altar, desde la cara opuesta del sepulcro a aquélla que mira hacia la capilla mayor. Los muros de la de atrás como su pequeña cúpula están decorados al fresco con mal gusto y piedra noble simulada, y adornados de estucos iluminados con escaso oro. Alrededor de la Capilla hay muchas reliquias, puestas en otras tantas discretas custodias, y cuadritos de devociones con miniaturas muy corrientes. Las repisas que hay tras la urna están llenas de jarrones repletos de flores, de cuadritos y otros pueriles adornos semejantes, y de igual modo en la otra parte hacia el altar, como en aquélla de dentro. A los flancos del depósito hay dos rejas doradas que, abriéndolas, puede extraerse la urna de plata dorada donde se conserva el cuerpo. De ésta hay tres llaves: una la tiene el Rey, otra los monjes y la otra la Villa.

186. 1669, 9-7.

Concierto del platero Juan Bautista Rizi con don Fernando de Valenzuela para hacer una cama de plata para la Virgen de la Almudena con Benavente como testigo.

A.H.P.M. prot. 8.503, f. 37-38v.

Referencia en CRUZ YÁBAR (2011b).

En la villa de Madrid a nueve días del mes de julio de mill y seiscientos y sesenta y nueve ante mi el esscribano y testigos parecieron presente Juan Baupstista Rici, platero vecino de esta villa, e don Fernando de Valençuela, cavalleriço de la reyna nuestra señora, residente en ella, dixeron que el dicho don Fernando de Valençuela a encargado al dicho Juan Baupstista Rici el que como tal platero se encargue de hacer con efecto una cama de platta con su dosel, que a de servir para el altar donde está Nuestra Señora de la Almudena, sita en la parroquial de Santta María de esta cortte, que a de ser como la que está hecha en dicho alttar y en conformidad de la traça que está hecha, cuyo peso se presupone llevará hasta doce mill reales de platta poco más o menos, y por quenta de este precio el dicho don Fernando de Valençuela le a de dar en conttado seis mill reales de platta para la platta que a de llevar dicha cama y dosel, y ansimismo le dará otros tres mill reales de platta en estando mediada la dicha obra, el resto en acavándola y pessándola según la fee del contrrasttre que a de dar y a de bastar para liquidación del peso de la dicha cama y dosel, y por quenta de las echuras ansimismo se a de dar seis mill reales de vellón y lo que más ymporttase después de acavada y tasándolo los plateros que para ello nombrasen los otorgantes, el dicho Juan Baupstista Rici se obliga de hacer la dicha cama y dosel y darla acavada en ttoda forma para veintte días del mes

de agosto primero que bendrá de este presente año de mill y seiscientos y sesenta y nueve, según y en la forma que demuestra la dicha traça, con pena de quinientos ducados de vellón si no lo así, cumpliéndose con las pagas que ban declaradas si así no lo hiciese y cumpliese, quiere y consiente se le apremie a ello por todo rigor de derecho y bía executiva con costtas, así por la parte que tubiere recibida en quentta del precio de la dicha cama y dosel como de las echuras. Y el dicho Fernando de Valençuela cumplirá y pagará en ttodo lo que en esta escriptura se contiene, y si así no lo hiciere y cumpliera, se le a de poder executar con costas, de manera que el dicho Juan Baupista Rici no cesse por faltta de los segundos tres mill reales que se le an de dar mediada la obra, respectto de que la rrestante cantidad se le a de pagar en acavándola y pesándola, y ambos a dos luego que esté echa nombrarán uno o más platteros, cada uno para que tassen la echura de la dicha cama y dosel, y por lo que así dixeran estando conformes se le a de pagar al dicho Juan Baupista Rici lo que dixeran, y por ello se le a de poder executtar al dicho don Fernando de Valençuela, y si fuere necessario nombrarán tercero para que ajuste la discordia que hubiere, y para que cada uno abra por firme lo que dicho es, se obligaron con sus personas y vienes muebles y rrayces havidos y por haver, y dieron poder a las justicias y jueces del rey nuestro señor de qualesquier partes que sean, a cuyo fuero y jurisdicción se someten, y en especial a los señores alcales de la cassa y cortte de su magestad y justicia hordinaria de esta villa de Madrid, y a cada uno ynsolidum para que les apremien a su cumplimiento como por sentencia passada en cossa juzgada renunciaron su fuero, jurisdicción, domicilio y previlejos, y la ley si combenerit de jurisdicione omnium judicum y la general del derecho, y así lo otorgaron y firmaron, a quien yo el esscribano doy fee conozco, siendo testigos Sevastián de Venavente y don Pedro García y Bernabé García, vecinos desta villa de Madrid, e yo el scrivano doy fee conozco a los otorgantes, que lo firmaron de sus nombres. Y se declara que en quanto a los seis mill reales de las hechuras se queda a elección del dicho don Fernando de Valençuela porque le a de socorrer como travajare, y lo que más ymportaren las dichas hechuras de la obra referida se le abrán de pagar al dicho Juan Vauptista Rici después de acavada y conforme la tasa que se a de hacer de dichas hechuras por los maestros plateros que se nombraren, testigos los dichos Fecho ut supra. Don Fernando de Valenzuela. Juan Bautista Rizi. Ante mi, Antonio Gómez.

187. 1669, 25-9.

Testamento del tesorero de la cofradía del Santo Cristo de la Misericordia, Santa Elena y Ánimas del Purgatorio Alonso Rodríguez de Sanabria en que manda el importe de una deuda para ayuda del retablo que se estaba haciendo.

A.H.P.M. 10.460, f. 1-14v.

...Ytten declaro que la dicha cofradía de Santa Elena me está deviendo como tesorero que soi della mill reales poco más o menos, como constará de las quantas, a que me remitto, los quales mando se cobren y sean para ayuda del rretablo que se hace al Santto Xristo de la Misericordia, y junttamente para el dicho efectto mando los nuevecientos reales por una parte y cinco reales de a ocho que me está deviendo el dicho Juan Fernández de Buendía...

188. 1669, 28-9.

Benavente recibe poder de Andrés de Vargas desde Cuenca para recuperar unos bienes de éste.

A.H.P.C., prot. 1.090, f. 782-782v.

Sébase por esta ppública escriptura de poder como yo, Andrés de Bargas, vezino desta ciudad de Cuenca, otorgo que doi mi poder cumplido y bastante como de derecho se rrequiere y más puede y debe baler a Sevastián de Benabente, vezino de la billa de Madrid, espezialmente para que en mi nombre y rrepresentando mi persona pueda demandar, rrezibir, haver y cobrar judicial- o extrajudizialmente de don Antonio Balcárcel, vezino de la dicha Billa y testamentario de Mateo de Fraga, difunto, vezino que fue ella, todos los bienes muebles que le dexé en confianza quando yo, el otorgante, vine a esta dicha ciudad con mi cassa y familia, que abrá diez y ocho años poco más o menos, de que tengo ymbiado memoria, expresando en ella los dichos bienes, los quales y otros qualesquiera que pareziere ser míos los rreciba y otorgue rrecibo con rrenunziación de las leies de la entrega y prueba della, engaño y numerata pecunia y las demás deste casso, no pareziendo por ante scribano que dé fee, y si se ofreziere contienda de juizio parezca en qualquier tribunal y juzgado ante quien combenga, otorgue y presente en rrazón de lo referido qualesquiera pedimientos, rrequerimientos, juramentos, protestaciones, negatibas, excepciones, probanzas y testigos, conclusiones y rrecusaciones, y se pueda apartar de ellas y oir autos ynterlocutorios y sentenzias difinitibas y consentir o apelar y suplicar y seguir las apelaziones y súplicas adonde competan, y ganar qualesquier probisionies y executorias rreales y apostólicas y otros qualesquier despachos, y pedir que uno y otro se lleve a pura y debida execución, haziendo así demandando como defendiendo todos los autos y dilixenzias que judicial- y extrajudizialmente combengan, que quan cumplido poder se rrequiere para todo lo que dicho es, y lo a ello anexo y dependiente le doi y otorgo al dicho Sevastián de Benabente con libre, franca y general administración y relebación conforme a derecho, y le doi facultad para que le pueda sustituir una y más bezes en quien fuere su voluntad, para en quanto a pleitos y no más, y a los sustitutos hago la misma rrelebación y desde luego apruevo y rratifico todo quanto em birtud se hiziere y otorgare, y obligo a su cumplimiento mi persona y bienes y así lo digo y otorgo ante el scribano y testigos ynfra escriptos en la ciudad de Cuenca a beinte y ocho días del mes de septiembre de mill y seiscientos y sesenta y nueve años, siendo testigos Juan de Beamud, Gerónimo García y Thimoteo García, vecinos de Cuenca, y el otorgante, a quien yo, el scribano, doi fee conozco, lo firmó. Andrés de Bargas. Ante mi, Julián Hidalgo.

189. 1669, 22-10.

Recuperación de bienes por Benavente en nombre de Andrés de Vargas.

A.H.P.M., prot. 9.596, f. 408-411r.

Sebastián de Benavente, vecino dsta villa, en virtud del poder que tengo para lo que aquí se dirá de Andrés de Vargas, vecino de la ciudad de Cuenca, otorgado en ella ante Julián Hidalgo Álvarez, scrivano del número della y su tierra en veinte y ocho de septiembre deste año de que hago demostración en devida forma y con el juramento necesario, digo que el dicho Andrés de Vargas, abrá diez y ocho años que estando en esta corte, dejó en poder y en confiança de Matheo de Fraga, ya difunto, de quien es testamentario don Antonio Balcárcel, vecino desta villa, diferentes vienes y alajas que al presente paran en poder del dicho testamentario; yo e llegado a pedírselos, el qual

responde que está llano a hacerlo, con licencia y auto de vuestra merced u de otro señor juez competente. Por tanto, a vuestra merced supplico mande que el dicho testamentario me entregue todos los vienes que paran en su poder por la dicha rraçón luego, y que no lo haciendo se le apremie a ello, que estoy presto a recibirlos y de otorgarle carta de pago con entrego del dicho poder original, por ser especialmente para este efecto y no más, para lo qual hago el pedimento que más combenga con el de escribano, que pido, etc.

Autto. Nottifíquese a don Antonio Balcárzel dentro de segundo día entregue a esta parte los vienes que paran en su poder y refiere esta pettición a Sevastián de Venavente por cuya partte se piden en virtud del poder que tiene de Andrés de Vargas, vecino de la zitudad de Cuenca, otorgándole cartta de pago por ante scrivano y en forma devida con apercivimiento. El licenciado don Juan González de Lara, theniente de correxidor en Madrid lo mandó a veintte y dos días de octubre, año de mill y seiscientos y sesentta y nueve. Licenciado don Juan González de Lara. Ante mí, Francisco de Morales.

Entrego de vienes. En la villa de Madrid a veinte y dos días del mes de otubre, año de mill seiscientos y sesenta y nueve, yo, el scrivano de su Magestad, notifique el pedimento desta otra parte y auto de suso a don Antonio Balcárcel en el conthenido en su persona, el qual luego yncontinenti en mi presencia y de los testigos y en cumplimiento del dicho autto dio y entregó al dicho Sevastián de Venavente en nombre del dicho Andrés de Vargas y en birtud del su poder citado en el pedimento desta otra parte y auto de oficio que entrega originalmente con esta carta de pago, los bienes siguientes:

Primeramente un lienço de Nuestra Señora de la Asunción de dos varas y media de alto y dos de ancho algo maltratada.

Otro de San Estevan por acavar, de la misma altura.

Otro de Santa Cathalina mártir de dos baras de alto con marco de peral.

Otro de San Antonio con su Niño del mismo tamaño y marco.

Otro de un santo carmelita descalço sin marco, de dos varas y quarta de alto.

Quatro payses de vara y quarta de largo sin marco, buenos.

Tres payses muy buenos de cerca de bara y sin marcos.

Un San Juan de bara de alto sin marco, sin acavar.

Un San Antonio de dos baras y media de alto muy bueno, sin marco.

Un San Jerónimo de más de bara y tres quartas de alto sin acavar.

Otro lienço de Santa Theresa de medio cuerpo con marco de peral, muy bueno.

Otro de San Juan de medio cuerpo de tres quartas de alto sin marco.

Un Santo Sepulcro de tres quartas de altto sin marco.

Una Santa Lucía del mismo alto sin marco.

Una pintura de una jarra color de oro muy buena.

Otra de Nuestra Señora y San Bernardo, pequeño, en tabla, sin marco.

Otra de un Santo Xristo de tres quartas de alto sin marco.

Otro lienço de Nuestra Señora de las Maravillas grande con un retrato.

Un retrato del rey Felipe quarto de medio cuerpo sin marco.

Una pintura de una santa medio en borrón de vara de alto sin marco; es la Magdalena.

Yten San Miguel de bara y quarta de alto sin acavar.

Una pintura de dos baras de largo de una muger bañándose, que es fábula.

Una mojiganga de poco más de bara de largo.

Un retrato de un cavallero del ávito de Santiago en pie, sin marco.

Otro de un soldado de medio cuerpo sin marco, muy bueno.

Un San Luis obispo de Tolosa, de medio cuerpo, sin marco.

Un Heze Omo de dos varas de largo por acavar.

Una cama de palosanto pequeña con su cavecera de lo mismo, vieja.
 Un escritorio teñido jaspeado, viejo, con su pie de pino y cerradura dorada questava cerrado y se abrió, y en él lo siguiente: Unos papeles de dibujos diferentes y estampas de pintores todo muy maltratado.
 Un escritorio sin pie de nogal cerrado y clavado, y se abrió y en él no se alló nada.
 Más un bufete de laçuela de Moscovia que fue de cama con sus sus pies chicos, biejo.
 Un bufete de nogal grande muy maltratado.
 Un cofre negro barreteado que por estar cerrado y clavado se abrió y en el avía dos echuras de bulto de dos Santos Christos de a tercia sin braços, una manta blanca apolillada sin provecho, un brasero pequeño de hierro muy rroto con dos asas.
 Un arcón de nogal grande que estaba zerrado y clavado y se abrió y en él avía lo siguiente:
 Un maniquí de madera para pintores y escultores.
 Una oxa de espada bieja con la guarnición abierta ordinaria sin guarnición, digo, sin bayna.
 Una cantimplora de cobre pequeña.
 Una sartén bieja mediana.
 Un lienço grande de Nuestra Señora de la Asunpción.
 Otro del Desposorio de Santa Cathalina.
 Otro de Dios Padre, Christo y un ángel.
 Una tercerola catalana con el cañón añadido.
 Un ravelillo metido en su funda a modo de cañón.
 Una provança en pergamino ad perpetuam filiación de ejecutoria de hidalguía a pedimento de Juan de Ybarra vecino de Madrid y algunos trastos viejos de bestidos sin provecho por cuya raçón no se expresan.
 Más diferentes marcos y bastidores de pinturas, desechos viejos y malos.
 Una caveça de un San Juan de Dios en tabla sin marco.
 Otra caveça pequeña de San Juan Evangelista sin marco.
 Cinco estampas chicas y grandes, la una en bastidor.
 Un lienço de bara en que están pintados unos ánjeles por acavar.
 Un lienço roto y podrido de unas batallas.
 Otro de una bara embarniçado no más.
 Otro lienço de Nuestra Señora de la Concepción, todo podrido y moxo.
 Una arquilla larga de pino como de tener achas de cera llena de diferentes libros viejos que estava cerrada y clavada y se abrió para reconocerla.
 Todos los quales dichos vienes recibió el dicho Sebastián de Venavente de dicho don Antonio Valcárcel como testamentario de dicho Matheo de Fraga en presencia de mí, el escrivano y testigos, de lo qual doy fee y como satisfecho de ellos a su voluntad en dicho nombre, da carta de pago en forma al dicho testamentario como más conbenga a su derecho y del dicho Matheo de Fraga, con las firmeças para su validación en derecho necesarias, y lo otorgó y firmó y doy fee le conozco, siendo testigos Domingo de Llamas, Alonso Enrríquez y Juan de Llanos, residentes en esta corte. Sebastián de Benabente. Ante mí, Pablo Ybáñez.

190. 1669, 1-12 a 1670, 2-4.

Poder para testar de doña María Fernández de la Parra, mujer de García de Oñate, testamento e inventarios. Mandas para doña Andrea de Vega y para Pérez de Oñate.

A.H.P.M., prot. 11.346, f. 311-311v. (Inventario descolocado, ordenado por nosotros). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la billa de Madrid a primero día del mes de diciembre, año de mill seiscientos y sesenta y nueve, ante mí, el escrivano y testigos, doña María de la Parra, mujer de Alonso García, vecino desta villa, estando enferma en la cama y en su juicio y entendimiento natural a lo que parecía, debajo de la protesta y resignación de la santa fee católica, dijo que la gravedad de su enfermedad no le da lugar para hacer testamento y disponer de sus cosas como conbino y que porque las tiene comunicadas su boluntad muchas veces con dicho Alonso García su marido, en la forma que más aya lugar de derecho otorga que le da poder, el que de derecho fuera necesario, para que después del fallecimiento de la otorgante haga y ordene su testamento disponiendo de sus bienes en la forma que le pareciere, que siendo hecho y otorgado por el dicho Alonso García su marido, desde luego le da por bien echo y dispuesto como si la otorgante lo yciere, y que si Dios nuestro señor fuese servido de llevarla desta presente vida a su boluntad que se sepulte su cuerpo en la yglesia y sepultura y con el acompañamiento que le pareciere a el dicho su marido y que se amortaje su cuerpo con el ávito de San Francisco de que es hermana profesa de su tercera orden y que la lleven en onbros los hermanos de dicha orden tercera, y que se digan por su alma quinientas misas de la limosna a dos reales, y mandó se diese a Beatriz de la Parra, su ermana, un guardapiés encarnado, el mejor que tiene, y para cumplir y pagar el testamento que en birtud deste poder hiciere el dicho Alonso García su marido, le deja y nombra por su testamentario y a Andrés de Herrera y les da poder cumplido a los susodichos y a cada uno ynsolidum para que después de su fallecimiento entren en sus bienes y los bendan y rematen en pública o fuera de ella y de su balor cumplan este poder y paguen el testamento que en birtud dél hiciere el dicho su marido aunque sea pasado el año de su albaceazgo que si más tiempo fuere necesario se le subroga, y cumplido y pagado en remanente de sus bienes, derechos y acciones, deja y nombra por únicos y solos herederos a Felipa, Catalina y Melchora García, sus hijos lijítimos y del dicho su marido y revoca y da por nulos, ningunos y de ningún balor ni efeto qualesquier testamentos, cobdicilos, poderes para testar y demás disposiciones que aya antes de ahora echo por escriptura, de palabra o en otra forma para que no balgan ni hagan fee en juicio ni fuera dél salvo este poder y este testamento que en su birtud se hiciese, que quiere que balga por tal en aquella bía y forma que más aya lugar de derecho, y como tal lo otorgó así ante el presente escrivano, siendo testigos Juan Ybáñez, Francisco de Bera, Juan de Oliba, Lupercio Nabasqués y Francisco Baptista, residentes en esta corte, y la otorgante, a la que yo, el escrivano, doy fee que conozco, no firmó porque dijo no poder, a su ruego lo firmó un testigo. Testigo, Lupercio Nabasqués, Ante mí, Antonio Zavala.

En 12 de diciembre 1669.

Alonso García y Andrés de Herrera, bezinos desta villa, alvaceas y testamentarios de doña María de la Parra, mujer que fue de mí, el dicho Alonso García, nombrados por tales por el poder para testar que otorgó ante Antonio de Zavala, escrivano de su Magestad en primero deste presente mes de diziembre, decimos que la susodicha murió y pasó desta presente bida el martes tres del corriente, y para que en todo tiempo conste los bienes que quedaron por su fin y muerte y de su balor, necesitamos de hacer

ynbentario y tasación dellos y a Vuestra merced suplicamos mande se haga por ante qualquier escrivano de su Magestad, pues es justicia, etc. Alonso García de Oñate. Andrés de Herrera.

Ynbentario

En la billa de Madrid a doce días del mes de diciembre, año de mill seiscientos sesenta y nueve, Alonso García y Andrés de Herrera, alvaceas y testamentarios de doña María de la Parra, mujer que fue del dicho Alonso García, estando en las casas donde la susodicha murió, hicieron por ante mí, el escrivano, inventario de los bienes que de la susodicha quedaron en la manera siguiente:

- Siete bancos de a diez y de a once pies de largo y media bara de ancho cada uno.
- Otro banco de cinco pies de largo.
- Una rueda de tornear con su banco, pie y puntos y en él, yerros para tornear.
- Una escalera de quarenta pies de largo.
- Otra escalera de beinte y quatro pies.
- Otra escalera de diez y seis pies.
- Doce garlopas grandes.
- Treynta y quatro cepillos de moldar.
- Más ocho guillamas
- Once cepillos quadrados y redondos.
- Tres caços para cola.
- Diez tornillos de evanista.
- Quatro prensas grandes.
- Siete sierras braceras y de mano.
- Seis barletes y cinco junteras.
- Ocho cartabones grandes y pequeños.
- Treynta y nueve gubias y formones de corte.
- Ochenta yerros nuebos de gubias, formones, molduras y yerros de guillames.
- Tres tornillos de yerro de dos quijadas.
- Unas tenaças grandes y ocho pequeñas.
- Dos yunques pequeños.
- Cinco cepillos de moldar pequeños.
- Siete martillos grandes y pequeños.
- Una barrena grande.
- Dos compases de media barra cada uno.
- Un tablero grande de montar.
- Tres tablones de a quince pies cada uno y media bara de ancho.
- Un tablón de quince pies de largo y medio de grueso.
- Otra bigueta de nuebe pies de tercia de ancho de pino como las de arriva.
- Otro tablero de montar de siete pies.
- Otra tabla de quince pies de largo y media bara de ancho, de pino.
- Tres tablones de encina de quatro pies de largo cada uno y uno de ancho.
- Quatro compases pequeños, dos de latón y otros dos de yerro.
- Un escaparate y bufete de pino de color de caoba con bidrieras.
- Un bufete de álamo negro de tres quartas de ancho y bara y quarta de largo.
- Un escritorio de nogal pequeño.
- Otro escritorio de Salamanca.
- Otro escritorio pequeño de caoba.
- Otro bufete de nogal forrada la tabla con baqueta.
- Seis sillas de baqueta colorada con la clavaçón dorada, traídas.
- Una caxa de brasero lisa con bacía de cobre.

- Un tocador pequeño de nogal.
- Una cama de nogal con una cavecera
- Un escritorio de encina con pie de pino.
- Cinco marcos negros de pintura pequeños.
- Un bufete grande de pino, de traçar.
- Una alacena de nogal grande.
- Tres baúles, uno encerado, otro de baqueta negra y otro colorada.
- Cinco arcas de pino con cerraduras y llaves y lo mismo los baúles.
- Una papelera pequeña.
- Dos espejos pequeños con marcos negros.
- Un alcabuz con frascos y martillo y lo demás necesario de erramienta.
- Otro cofre pequeño con cerradura y llave y una arquilla claveteada pequeña.
- Una colgadura de cama de jerguilla encarnada.
- Ropa blanca. -Quatro cortinas de bareta encarnada.
- Una tabla grande de manteles gordos.
- Otra tabla de manteles pequeña.
- Una mantilla de bayeta blanca.
- Una colcha de cotonía con puntas pequeñas.
- Una tabla de manteles grandes de gusanillo.
- Un justillo de lienço con mangas pespuntado con seda negra.
- Otra tabla de manteles pequeños bajos.
- Otra tabla de manteles biejos.
- Otra tabla de manteles biejos de gusanillo.
- Tres camisas de mujer rraídas.
- Otro justillo de lienço con mangas y puntas de seda.
- Una toalla de Olanda con puntas de ylo pequeñas.
- Un tafetán de cama encarnado.
- Cinco baras de cotonía blanca de labores nueva.
- Unas enaguas de beatilla con puntas.
- Ocho almuadas de lienço de Santiago.
- Dos sávanas de lienço de Santiago buenas.
- Otras enaguas de lienço rraídas.
- Tres tablas de manteles gordos.
- Una colcha blanca gorda.
- Otra colcha blanca de cotonía labrada vieja y tres cortinas de lienço gordo.
- Otra sávana bieja.
- Otra colcha bieja de dos lienços.
- Una almuada de labor con cerradura y llave y espejo de Francia.
- Dos sávanas de lienço de Santiago.
- Una toalla de cama de red de ilo con puntas.
- Una toalla de gasa con desilados.
- Diez y nueve servilletas alemaniscas.
- Doce servilletas de gusanillo.
- Ocho tablas de manteles de gusanillo.
- Quatro tablas pequeñas de manteles de gusanillo.
- Tres sávanas de Ruán buenas.
- Una toalla blanca de gusanillo.
- Otra toalla nueva de Ruán.
- Otra toalla de lienço con punta blanca.
- Otra toalla de gusanillo con desilados.

- Otra toalla de lienço de Santiago.
- Quatro almoadas y un acerico de Ruán.
- Quatro almuadas de Olanda.
- Una cortina blanca pequeña.

Bestidos. -Una colcha colchada de tafetán de diferentes colores.

- Una gavadina de mujer de terciopelo negro forrada en tafetán negro.
- Una toalla de lienço tejido pajizo.
- Unas mangas de raso de colores.
- Un jubón y basquiña de raso de puntas forrada en tafetán traído.
- Otro jubón y basquiña de carmesí, la labor pellejo de culebra forrado en tafetán negro.
- Un jubón de mujer con mangas y balona de raso color arnusco.
- Quatro baras de paño urdinario color frailesca.
- Una basquiña de Erbox nueva color parda.
- Una gavadina de tafetán negro forrada en tafetán sencillo y ella doble.
- Un guardapiés de bareta encarnado con tres guarniciones de seda y plata falsa.
- Un cobertor de cama de jerguilla encarnada nuebo.
- Una cortina de bareta encarnada.
- Unas enaguas de beatilla con puntas.
- Una toalla de Olanda con puntas de ylo grandes.
- Otra toalla de Canbray con puntas.
- Un mantillo de tela de seda colchado y bordado forrado en tafetán naranjado con puntas negras y toalla de Canbray con puntas de ylo todo bueno.
- Un manguito de.. fuynas.
- Once toallas pequeñas de ylo y sedas de diferentes colores.
- Quatro toallas de gasa con desilados.
- Seis toallas de gasa con puntas blancas.
- Dos mantos de seda con puntas de tramoia buenos.
- Otros dos sin puntas, traídos.
- Unos guantes con puntas negras.

Plata y oro. -Un bobillo de puntas blancas.

- Trece cucharas de plata.
- Un vaso de plata de faldriquera y una tenbladera.
- Y una campanilla pequeña.
- Una buelta de gargantilla de granates.
- Una joia de perlas y oro con Nuestra Señora y su Hijo.
- Un rosario de coral engarçado en plata.
- Dos bueltas de manillas de perlas y aljófar.
- Un relicario con Nuestra Señora por la una parte y por la otra San Gerónimo, engarçado en un coraçón de christal engarçado en oro.
- Una echura de Nuestra Señora del Sagrario de oro.

Y en este estado se quedó por aora este ynventario para proseguir en él cada que conbenga y lo firmaron sus testamentarios. Doy fee. Andrés de Herrera. Alonso García. Ante mí, Antonio Zavala.

Más ynventario. En la billa de Madrid a quatro días del mes de henero año de mill seiscientos y setenta, Alonso García y Andrés de Herrera, albaceas y testamentarios de doña María de la Parra, por ante mí, el escrivano, prosiguieron el ynventario de los bienes que quedaron de la susodicha en la manera siguiente:

- Más se puso por ynventario una gargantilla y manillas de coral.
- Unas arracadas de oro con tres pendientes de esmeraldas.
- Una sortija de oro esmaltado.

- Una reliquia de un Yniun crucis guarnecido de bronce con marco de évano.
- Una lámina pequeña en madera de Nuestra Señora y su Hijo.
- Un relicario pequeño de marfil y bronce con Nuestro Señora en la cruz y un nacimiento.
- Otra reliquia de yniun crucis engarçado en oro.
- Otra joia de oro de filigrana de Santa Teresa.
- Otra sortija de oro con clavetes.
- Una gargantilla de granates.
- Pinturas. -Seis países de a dos baras de largo cada uno y bara y quarta de alto.
- Otra pintura de Santa Lucía pequeña con marco de pino.
- Otra de San Lorenço pequeña con marco como la de arriva.
- Tres caveças.
- Más otra pintura en tabla de Nuestra Señora de la Leche con marco de évano, pequeña.
- Otra de Nuestra Señora de los Remedios, pequeña, con marco negro.
- Quatro pinturas pequeñas de mano de don Francisco de Herrera, David, San Juan, Santa Margarita y Santa Catalina.
- Otra pintura de una bara en quadrado de San Pedro y San Pablo.
- Otra pintura de San Antonio de cinco quartas de alto con marco negro de pino.
- Otra pintura de la vida de Christo de bara en quadrado.
- Otra pintura pequeña en tabla de la prisión de Christo.
- Ocho colchones poblados de lana, los cinco de terliz y otros tres blancos.
- Tres fraçadas blancas.
- Quatro almuadas de estrado de brocatel.
- Una cortina de bayeta encarnada.
- Dos almireces.
- Un caldero.
- Un calentador.
- Dos sartenes.
- Tres asadores.
- Un chocolatero de cobre.
- Dos caços.
- Un perol pequeño.
- Tres candeleros y un belón de açófar.

Con lo qual se acavó este ynbentario y los dichos bienes quedaron en poder del dicho Alonso García, el qual y el dicho Andrés de Herrera juraron a Dios y a una cruz no aver quedado más bienes de la dicha doña María de la Parra, y caso que parezcan arán ynbentario de ellos, y lo firmaron siendo testigos Henrique de Sarabia, Manuel Díaz y Juan Ramírez, residentes en esta corte. Andrés de Herrera. Alonso García. Ante mí, Antonio Zavala.

2 de abril 1670

Testamento en birtud de poder de doña María de la Parra.

En la billa de Madrid a dos días del mes de abril año de mill seiscientos y setenta, ante mí, el escrivano y testigos pareció Alonso García, bezino de ella, biudo de doña María de la Parra y su testamentario nombrado por tal por el poder para testar que la susodicha dio y otorgó en esta dicha billa en primero de diziembre del año passado de mill seiscientos y sesenta y nueve ante mí, el presente escrivano, devajo de cuia disposición falleció la dicha doña María de la Parra, como dél consta, que es como sigue: -Aquí el poder que está otorgado en el registro de 70-.

Concuerta con el registro orijinal que queda en mi rehistro a que me remito. Y el dicho poder usando, el dicho Alonso García ordena y dispone el testamento de la dicha su mujer según y en la forma que se lo dejó comunicado en la manera siguiente:

-Fue la boluntad de la dicha doña María de la Parra que su cuerpo se sepultase en la yglesia, sepultura y con la forma y aconpañamiento del entierro que le pareciese a el dicho Alonso García y se sepultó en el convento del Carmen calçado desta corte en la yglesia dél, con misa de cuerpo presente, bijilia y responso sobre la sepultura, la música del dicho convento y aconpañaron su cuerpo doce clérigos, la cruz y capa de coro de la parroquia de San Sevastián desta corte, doce religiosos de la orden del Carmen calçado, doce religiosos del convento de San Felipe, y otros doce de la orden de nuestro padre San Franciso y los niños amparados del amor de Dios y doce pobre con doce achas alunbrando el cuerpo.

-Fue la boluntad de la dicha doña María de la Parra que su cuerpo se amortajase con el ávito de nuestro padre San Francisco y la llevasen en onbros los ermanos de la tercera orden, de que era hermana profesa, lo qual se hiço.

-Fue su boluntad se dijese por su alma quinientas misas de la limosna de a dos reales, las quales se an dicho, sacada la quarta que toca a la parroquia.

-Fue su boluntad que a las mandas forçosas y Santos Lugares de Jerusalén y redención de cautivos se les diesse quatro reales de bellón por una bez, con que las aparta del derecho que pueden tener a sus bienes y acienda.

-Fue su boluntad que a doña Andrea de Bega se le diese una mantilla de bayeta blanca bordada con seda negra, la que se le dió.

-Fue su boluntad se le diese a Andrés Pérez, soltero, quando se casase el susodicho, un mantón de seda con puntas de tramoia, el mejor que la susodicha tenía.

-Fue su boluntad que todos los bestidos traídos que tenía se ynbiasen a la billa de Escariche y se repartiesen entre las parientas que allí tenía, lo qual se hiço.

-Mandó por dicho poder que a Beatriz de la Parra, su hermana, se le diese un guardapiés encarnado, el mejor que tenía, y se le dió un guardapiés de damasco encarnado con tres guarniciones de plata, que era el mejor que la dicha doña María de la Parra tenía.

-Fue su boluntad nombrarle por su testamentario juntamente con Andrés de Herrera, y cada uno ynsolidun para executar el testamento.

-Fue su boluntad ynstituir por sus erederos en el remanente de todos los bienes y acienda a Felipa, Catalina y Melchora García, sus hijos lijítimos y del dicho otorgante.

-Fue su boluntad de revocar como por el presente revoca otra qualquier disposición que antes del dicho poder y este testamento ubiere echo por escripto, de palabra o en qualquier forma, que quiso y quiere no balgan ni agan fee en juicio ni fuera dél, si no es el dicho poder, y este testamento que hace que es el que quiere que balga por su última boluntad, y como tal lo otorgó assí ante el presente escrivano, siendo testigos Diego del Peral, Francisco del Corral, Gregorio Ramos, Bartolomé Carceño y Francisco Mencía, residentes en esta corte, y el otorgante lo firmó, a quien yo, el escrivano, doy fee que conozco. Alonso García de Oñate. Ante mí, Antonio Zavala.

191. 1669, 22-12.

Andrés García de Oñate cobra por la traza del retablo de la parroquial de Leganés.

A.P.S.S.L., Libro de fábrica, 1624-1707, f. 10.

Transcrito en CORELLA.

Antonio Zamorano de Ugarte, Diego Montero, alcaldes ordinarios desta villa de Leganés, Juan de Ugarte...por la presente libramos a Alonso Montero, depositario de las alcabalas desta villa a este presente año de 1662, los 660 reales de vellón pagado del alquiler de las casas en que vive don Álvaro Carrero, corregidor de esta dicha villa, y los 500 reales restantes que se pagaron a Andrés García de la planta que hizo para el retablo de la parroquial de ella, los cuales sin otro despacho...fue en la villa de Leganés de 1669, 22 de diciembre. Antonio Zamorano de Ugarte. Juan de Ugarte. Diego Montero.

192. 1670, 9-8.

Concierto entre Benavente y el cura de la parroquial de Santiago en Madrid para reformar la custodia del altar mayor.

A.H.P.M. prot. 8.603, f. 93-94v.

Sépassé por esta pública escriptura de obligación y lo que en ella yrá declarado bieren como nos Sevastián de Venavente maestro arquitecto de la una parte, y de la otra don Nicolás Ambrossio de Camargo, cura propio de la yglessia parroquial de Santiago desta villa de Madrid, y bezinos della. Yo el dicho Sevastián de Venavente otorgo y conozco por esta carta que por ella me obligo con mi perssona y vienes de hacer y ensanchar la custodia que está puesta en el altar mayor de la dicha yglessia donde está Nuestra Señora de la Esperanza en esta forma: Ensancharla una quartta y levantarla media bara de alto y dejándola a proporción y a gusto, contento y satisfacción del dicho señor cura. Y ansimismo de hacer un pedrestal sobre el que está hecho al pressente en el qual tengo de hazer y poner diez y ocho festones que adornan dicho pedrestal. Y ansimismo sobre la cornissa principal tengo de hacer un çócolo adornado de talla que reciva los arcos principales, y toda la dicha obra, adorno y fábrica a de ser hecha de madera de Valsayn y todo ello y lo que ba rreferido dorado, y estofado la talla y ttodas las partes que se rrequiere según y de la suerte y forma que está trazado, y el dicho modelo, rubricado del pressente escrivano. Y ansimismo tengo de dorar la media naranxa aobada de la parte interior, y todo lo susodicho fecho acavado en toda perfección y a gusto, contento y satisfacción del dicho señor don Nicolás Ambrosio de Camargo, y en la dicha forma puesto y fijado en su sitio y altar mayor para el día veinte y cinco de septiembre próximo que viene deste pressente año de mill y seisientos y setenta, de suerte y manera que el dicho adorno, obra y fábrica según y como ba declarado pueda luzir y servir para el día de los santos mártires San Cosme y Damián, veinte y siete de dicho mes deste dicho presente año. Y por prezio y quantía todo lo que dicho es y llevo declarado de ttres mill y quinientos rreales de vellón y no más ni menos, que anssí está ajustado, concertado y moderado y el dicho señor don Nicolás Ambrosio de Camargo como tal cura de la dicha yglessia por su fecho propio me a de dar y pagar en siete días de domingos de cada una semana y en cada uno quinientos rreales, que el primero y dicha paga y cantidad rreferida del será y comenzará a correr mañana domingo veinte y uno del dicho mes de septiembre deste dicho año, y por dichas cantidades o todas juntas el dicho señor cura a de ser executado en virtud de la escriptura, y si para el dicho día beinte y cinco del dicho mes de septiembre como dicho es no hubiere cumplido con

haver acavado con la dicha obra y fábrica en la dicha perfección y puéstola y fijádola para el dicho efecto en el dicho sitio y altar mayor, quiero y consiento ser executado y mis vienes, constando por recibos míos formados de mi nombre por haver rezivido los dichos tres mill y quinientos reales por dicha rraçon, y por parte del dicho señor cura havrsse cumplido enteramente con la para dellos y en cada uno de dichos siete domingos los dichos quinientos reales desta obligazi3n, ajuste y conzierto y no de otra manera de que a mayor abundamiento, y en casso necessario de que sea ya cumplido con las dichas siete pagas y cantidades dellas y yo rezivídoslas en la dicha forma y manera que dicha es me doy por contento y pagado, satisfecho y entregado a mi boluntad con rrenunciaci3n de las leyes de la entrega, prueba y paga y demás del casso como en ellas se contiene, y otorgo carta de pago a su favor en forma bastante. E yo el dicho don Nicolás Ambrosio de Camargo, que estoy presente, a lo contenido en esta escriptura y rrelazi3n della, y oydo y entendido, otorgo por esta carta que la acepto en todo y por todo según y con la forma y manera y con las calidades, condizi3nes y gravámenes, pagas y cantidades dellas que en ella se contiene, menziona y declara, y en su virtud y por dicha rraz3n, caussa y derecho que ba declarado me obligo de pagar y que pagaré al dicho Sevastián de Venavente los dichos tres mill y quinientos reales a los días, plazos y pagas de cada uno según y como ba declarado, y por ellos y dichas cantidades consiento ser executado y por más las costas y gastos de la cobranza. Y al cumplimiento, paga y execuci3n de lo que dicho es yo el dicho Sevastián de Benavente obligo mi perssona y vienes avidos y por haver, doy mi poder cunplido a las justicias y jueces de su magestad de qualquier parte, y especialmente a los señores alcaldes de su cassa y corte, corregidor y tthenientes desta villa ynsolidum. E yo el dicho don Nicolás Ambrosio de Camargo obligo mis vienes muebles y rayces avidos y por haver y doy mi poder cumplido a las justicias y jueces de su magestad que de mis causas y negocios puedan y devan conozzer, a cuyo fuero y jurisdizi3n de cada una de las dichas justicias a quien cada uno de nos nos toca, nos sometemos, rrenunziamos el nuestro propio, jurisdizi3n y domizilio y la ley sit convenerit de jurisdizione onium judicum y lo reszivimos por sentencia passada en cossa juzgada, rrenunziamos las leyes de nuestro favor y la general y derechos della, y ansimismo yo el dicho don Nicolás Ambrosio de Camargo renuncio el capítulo oduardus suam de penis de absoluzionibus en forma, y ambos lo otorgamos anssí ante el presente escrivano y testigos en la villa de Madrid a nueve días de agosto, año de mill y seiscientos y setenta, sientos testigos Diego Estella, Eugenio Martínez y Franzisco Alderete, rresidentes en esta corte, y los dichos otorgantes a quien yo el escrivano doy fee conozco lo firmaron. Don Nicolás Ambrosio de Camargo. Sebastián de Benabente. Ante mi, Juan de Pinto.

193. 1670, 12-9.

Concierto de Benavente y García de Oñate para hacer la custodia del altar mayor de la parroquial de San Ginés en Madrid.

A.H.P.M., prot. 8.735, f. 432-435v.

Transcrito parcialmente en BARRIO MOYA (1989). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a doce días del mes de septiembre, año de mill y seiscienttos y setentta, ante mí, Ant3nio de Vega, scrivano del Rey nuestro señor y del número della y ttestigos ynfrascriptos, parecieron Antonio Gonçález, Domingo de Yraçaçábal, Dionisio de Morales y Juan Pérez, mayordomos de la cofradía del Santísimo Sacramento y Ánimas de la yglesia parrochial de San Jinés desta dicha villa de la una

parte, y de la otra Sebastián de Venavente y Alonso García de Oñate, maestros architetos, todos vezinos desta villa de Madrid, y dixeron que los dichos mayordomos están convenidos y ajustados con los dichos Sebastián de Venavente y Alonso García de Oñate en que an de hacer la custodia y gradas para la capilla mayor de la dicha yglesia parrochial de San Jinés y marco para la pintura del santo questá en el altar mayor según y en la forma que los susodichos hicieron el dibuxo y traza que está firmada del doctor don Antonio de Ybarra, cura propio de la dicha yglesia y de Pedro Çuñaiga, contador de la dicha cofradía y de dichos mayordomos y de mí, el presente scrivano, y con la fábrica de ensanblaxe y figuras, talla y gruesos de dicho dibuxo y como se rrefieren las condiciones que los dichos Sebastián de Venavente y Alonso Garzía hicieron y firmaron y en precio de mill y quinientos ducados dándola acabada en toda perfección y sentada en la dicha capilla mayor para el día primero de marzo del año que bendrá de mill seiscientos y setenta y uno como de dichas condiciones parece, que originales entregaron a mí, el scrivano, para que la ynsiera e yncorpore en esta escritura y yo la recibí para dicho efecto, que son del tenor siguiente: -aquí las condiciones citadas-.

Y en conformidad de las dichas condiciones de suso yncorporadas, los dichos Sebastián de Venavente y Alonso García de Oñate, ambos juntos de mancomún y cada uno por el todo yn solidum con renunciación que hizieron de las leyes de duobus rex devendi y el auténtica presente oc hita de fide yusoribus y el beneficio de la división y excursión de vienes, depósito de costas y espensas y todas las demás leyes, fueros y derechos de la mancomunidad para que no les valgan, otorgan que se obligan de acer la dicha custodia y gradas para la capilla mayor de dicha yglesia parrochial de San Jinés y el marco para la pintura del Santo questá en el altar mayor della de madera de pino de Valsaín seco, con los menos nudos que sea posible y en las parttes que hubiere nudos saltadizos los an de quitar y echar piezas y con todo el ensanblaxe, figuras y tarxettas que están en el dicho dibuxo y traza, sin que falte cossa alguna, en blanco, conforme a las condiciones aquí ynserttas, en manera que esté acavada en toda perfección y asentada en la dicha capilla mayor para el día primero de marzo del año que viene de mill seiscientos y setenta y uno a satisfacción de los mayordomos de la cofradía, para lo qual, por una y otra parte se an de nombrar maestros de dicha facultad para que vean si an cunplido con la dicha traza y condiziones, y en la forma referida se obligan a acer toda la dicha obra para dicho día por el dicho precio de mill y quinientos ducados en que están ajustados, pagados desta manera: luego de conttado para enpezar dicha obra se les a de dar quatro mill reales y dentro de dos meses siguientes de la fecha desta escriptura, otros quatro mill reales; y otros quatro mill dentro de otros dos messes; y en estando acavada en toda forma para el dicho día primero de marzo dentro de seis meses siguientes contados desde el dicho día, los quatro mill y quinientos reales restantes a cumplimiento de toda la dicha cantidad, estando puesta y asentada dicha custodia en el altar de la capilla mayor, y asta ttantto que lo esté se an de quedar mill reales del último plazo en poder de los dichos mayordomos, y no aviendo cunplido con dar acavada y en toda perfección dicha obra conforme a dicha traza y condiciones y a satisfacción de dichos mayordomos, los susodichos an de poder buscar personas que la agan en la misma forma y acerla azer a su costa y en la cantidad en que ajustaren y por lo que más costare, y lo que hubieren recibido se les a de poder executar y apremiar a los dichos Sebastián de Venavente y Alonso García y qualquiera ynsolidum, a que den satisfacción dello a la dicha cofradía por todo rigor de derecho y vía executiva en virtud desta scriptura y declaración, con juramento de dichos mayordomos por donde conste lo que hubiere costado, sin que sea nezesario otro recaudo de que le relievan, y los dichos mayordomos obligan a la dicha cofradía a que darán y pagarán a los dichos Sebastián de Venavente y Alonso García de Oñate los dichos mill y quinienttos ducados de vellón

pagados a los plazos y en la forma y en la forma referida aviendo cumplido con el thenor de esta escriptura, a cuyo cumplimiento obligan los dichos mayordomos los vienes y rentas de dicha cofradía espirituales y temporales y los dichos Sebastián de Venavente y Alonso García sus perssonas y vienes muebles y raíces havidos y por haver y dan su poder cumplido a las justicias y juezes de su magestad de qualesquier parttes que sean y de sus causas puedan y devan conocer, a quien se someten, y en especial a los desta corte y villa ynsolidum para que les apremien a su cumplimiento y paga por todo rigor de derecho y vía executiva y como por sentencia difinitiva de juez competente consentida y pasada en autoridad de cosa juzgada, renuncian todas las leyes, fueros y derechos de su favor y la general en forma, y así lo otorgaron y firmaron de sus nombres ante mí, el dicho scrivano, a quienes doy fee conozco, siendo testigos el doctor don Diego de la Cueva, cura de San Sebastián, Gregorio Suárez y Ugenio de Castañeda, vezinos desta dicha villa. Sebastián de Benabente. Alonso García de Oñate. Domingo de Irazzával. Antonio González. Dionisio de Morales. Juan Pérez. Ante mí, Anttonio de Vega.

Condiziones con que se a de hazer la custodia y gradas para la capilla mayor de la yglesia parroquial del señor San Jinés desta villa de Madrid.

Toda dicha custodia y gradas se a de azer de madera de pino de Valsayn seco y con los menos nudos que sea posible y en las partes que tubiere nudos saltadiços se an de quitar y echar piezas.

Y asimesmo se a de azer toda dicha obra ensanblada en todas las partes que convenga para su durazón.

Y en los dos grupos de gradas que muestra la traza en los costados se a de añadir una grada más de alto devajo de la que está dibujada los dos ángeles, y de dichas gradas se an de azer de marcos ensanblados con sus bajeados y moldura tallada de quantas y los tableros que tinieren en ellas se an de meter en ranura.

Y asimismo se an de repisar y azer en las repisas las tarjetas que muestra la dicha traza.

Y asimismo se a de azer el pedestal que recibe las gradas a los costados del altar.

Y en la parte del medio entre los pedestales se a de ber de alvañilería un tramo que reciva la custodia y en él a de fijar el maestro que lo yziere dicha custodia el ynstrumento con que an de correr las puertas no corriendo por quenta de dicho maestro lo que tocare a este tramo.

Y asimismo se a de azer el pedestal de dicha custodia ensanblada, vasa y sotavasa, cuadros y demás ténpanos y engargolar los tableros de nos y se a de tallar en los ténpanos de dicho pedestal una media caña de ojas y en el quarto bozel de la sotavasa, óbalos.

Y asimismo se an de ensanblar las pilastras que bienen detrás de las columnas y tallar en ellas una media caña de ojas, y las columnas se an de estriar derechas y acer los capiteles compuestos y vasas enteras aticurgas y asimismo se an de ensanblar los tramos de cornisas que vienen sobre dichas columnas y asimismo en los quatro arcos torales en las partes exteriores se a de tallar de tarjetas y en las ynteriores de dichos arcos talla menuda con dos fajas.

Y asimismo sobre dichos arcos se a de azer un anillo, talladas las molduras que llevare.

Y asimismo se a de azer sobre dicho anillo una media naranja con fajas y vaciados por la parte ynterior y por la exterior con las piedras y vazizados que muestra la traza y por dicha media naranja se a de comunicar la luz de la linterna que viene sobre ella y dicha linterna a de tener las ventanas caladas, y por la parte exterior adornada con las cartelas que muestra la traza y en quanto a la custodia ynterior que muestra la traza se a de juntar conforme muestra la traça y planta con dispusición que se puedan correr las quatro puertas que muestra por su planta, para lo qual se a de azer con usillo secreto.

Y asimismo se a deazer para adorno de la custodia sobre las gradas, dos ángeles con ynzensarios de tres pies y medio de alto cada uno, y sobre la cornisa prenzipal en sus pedestales se an deazer seys ángeles con sus ynstrumentos músicos, y por remate en lo último de dicha custodia se a de poner una figura de la Fe de dos pies de alto, y asimismo se a de hazer los adornos de tarjetas que muestra la traça por todas quatro fachadas.

Y asimismo se a deazer un marco para la pintura de señor San Jinés conforme al dibujo que se presenta con la traza de dicha custodia, el qual a de tener de pie y quarta de ancho de moldura y tallado lo que muestra dicha dibujo.

Y toda la dicha obra se a de dar acabada en toda perfegzión a vista de maestros puestos por anbas partes y toda dicha obra referida se a de dar acabada y asentada en dicha capilla mayor para el día primero de marzo que viene del año de mil y seiscientos y setenta y uno y por el valor de dicha custodia en blanco se an de dar mil y quinientos ducados, y por estos precios nos obligamos aazer la obra referida dando para enpezar dicha obra quatro mil reales y las demás cantidades a los plazos que se pusiere a la otorgación de la escritura. Fecha en Madrid en zinco de setiembre de 1670 años. Sebastián de Benabente. Alonso García de Oñate.

194. 1670, 13-9.

Carta de pago de Benavente por la reforma de la custodia de la parroquial de Santiago.

A.H.P.M. prot. 8.603, f. 114-114v.

En la villa de madrid a treze días del mes de setiembre año de mill y seiszientos y setenta ante mi el escrivano y testigos parezió pressente Sevastián de Venavente, bezino della del arte de arquitecto, y dijo y otorgó que confiessa haver rezivido de don Nicolás Ambrosio de Camargo, cura propio de la yglessia parroquial de Santiago desta Corte, dos mill duzientos rreales de vellón, que es la misma cantidad que ynportaron y balían las alajas que estavan y paravan en poder del dicho don Nicolás Ambrosio de Camargo como propias, que avían sido de don Pedro Gómez, difunto, y la dicha cantidad el dicho otorgante la rezive y se la paga por cuenta de la escriptura de obligazión otorgada a su favor de quantía de ttres mill y quinientos rreales de vellón ante mi el pressente scrivano en nueve de agosto passado deste año por rrazón del aderezo y fábrica de la custodia del altar mayor de la dicha yglessia que está a cargo y obligazión de hazerla del dicho otorgante según y en la forma y manera que por dicha escritura se declara por la caussa y rrazón que en ella se menziona a que se remite que de los dichos dos mill y duzientos reales por la dicha rrazón y derecho el dicho otorgante se dio por contento y pagado a ssu boluntad por haverlos rezivido rrealmente y con efecto, y en rrazón de su entrega y rezivo, aunque a sido y es zierta y verdadera y de presente no parece renunzio la excepción de la non numerata pecunia, prueba de la paga y demás del casso como en ellas se contiene, y como contento y pagado de los dichos dos mill y duzientos rreales a favor del dicho don Nicolás Ambrosio de Camargo el dicho otorgante otorgó tan bastante carta de pago como a su derecho convenga y lo dicho lo otorgó anssí, siendo testigos Andrés Mudarra y Andrés Pérez y Alejandro Venito, ressidentes en esta qorte, y el dicho otorgante a quien yo el scrivano doy fee que conozco lo firmó, Sebastián de Benabente. Ante mi, Juan de Pinto.

195. 1670, 22-9 a 14-10.

Tasación de bienes de García de Oñate; Benavente tasa la madera.

A.H.P.M., prot. 11.346, f. 464-478v.

Referencia en AGULLÓ (1996). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Alonso García de Oñate, ensanblador vecino desta villa de Madrid, marido que fuy de doña María Fernández de la Parra en aquella vía y forma que más aya lugar de derecho ante vuestra merced parezco y digo que del dicho matrimonio me quedaron tres hixos menores que les tengo en mi poder y porque yo estoy desposado con doña Juana García de Rivera, hija de Martín García de Rivera, vecino desta villa de Madrid, y para que conste los vienes que llevo a su poder por capital mío y de los dichos mis hixos como interesado por sus lexítimas paterna y materna, necesito de hacer ynventario y tasación dellos, para cuyo efecto deve aora nombrar por tasadores para lo que toca a madera, erramientas y cosas de yerro y cobre a Sevastián de Benavente, ensanblador, para vestidos y ropa a Juan de Erizqueta, maestro sastre, para la ropa blanca a Tomás Bautista, lencero, y para pinturas a Mathías de Torres, pintor vecino desta villa y se le notifique a la dicha doña Juana García de Rivera nombre por su parte tassadores que se junten con los que llevo nombrados y defecto de no hacerlo, vuestra merced se servirá de nombrarlos de oficio, a quien pido y suplico los aya por nombrados y mande se aga dicho capital por ante scrivano y en forma con las circunstancias y la solenidad necesaria pues es justicia que pido y cerca dél ago el pedimento que más favorable me sea y a los dichos menores y justicia fecha. Doy fe la prssente el contenido. Alonso García de Oñate. Antonio Zavala.

Autto. Háganse el inventario y tasación y capittal de bienes que se pide por la petición, para cuyo efectto sean por nombrados a los conttenidos en ella, el qual se haga con cittazón de doña Juana García de Rivera y se la notifique, nombre tassadores por su parte y unos y otros hagan la dicha tassazón devaxo de juramento con claridad y distinción ante scrivano y en forma y hecho se ttrayga el señor theniente correxidor don Gaspar Páez lo mandó en Madrid a veinte y tres de septiembre año de mill y seiscientos y settenta.

Notificación. En la villa de Madrid a catorce del mes de octubre, año de mill y seiscientos y setenta yo el esscribano hice notorio el pedimento de esta otra parte y notifiqué el auto de ariva a doña Juan García de Rivera en su persona, la qual dijo lo oya que para la tasazón que se ha de hacer da por nombrados los mismos tasadores que están nombrados en el pedimento para que por anbas partes hagan la tasazón, y esto respondió y lo firmó doy fee. Antonio Zavala.

Capittal. En la villa de Madrid a catorce días del mes de otubre año de mill seiscientos y settenta, el scrivano, estando en las casas de la morada de Alonso García, que son en la calle de Santa María, para efecto de hacer la tasazón que en el mandamiento y auto antecedente se contiene, e con asistencia del susodicho y de doña Juana de Rivera, su mujer, recibí juramente por Dios nuestro señor y una señal de cruz en forma de derecho a Sevastián de Benavente, tasador nombrado por amvas partes y abiendo jurado como se requiere, prometió hacer la dicha tasación bien y fielmente en forma a su saver y entender, sin hacer agravio ninguno a las partes, y la hiço en esta manera:

-Primeramente se puso por capital e inbentario seis bancos para travajar de a diez y seis pies de largo cada uno y media bara de ancho tasados a cien reales de bellón cada uno, seiscientos reales. 0600.

-Otro banco mediano biejo tassado en treinta reales. 0030.

-Otro banco pequeño tassado en quarenta reales. 0040.

- Una rueda para tornear con su banco, cigüeña, pie y puntos y once yerros para tornear, tassado todo en quinientos y nueve reales. 0509.
- Una escalera de madera nueva de quarenta pies, tassada en ducientos cinquenta reales. 0250. 10429.
- Otra escalera de beynte y quatro pies, tassada en cien reales. 0100.
- Otra escalera de diez y seis pies tassada en sesenta reales. 0060.
- Doce garlopas grandes tasadas en ducientos y ochenta y ocho reales. 0288.
- Treinta y quatro cepillos de moldar tasados en quatrocientos y ocho reales. 0408.
- Ocho guillames tasados en ciento y doce reales. 0112.
- Once cepillos quadrados y redondos tasados en ciento y diez reales. 0110.
- Tres caços para la cola tasados en treinta reales. 0030.
- Diez tornillos de evanista tasados en ciento y quarenta reales. 0140.
- Quatro puntas grandes tasadas en ciento y sesenta reales. 0160.
- Tres sierras braceras tasadas a siete ducados cada una, ducientos y treinta y uno. 0231.
- Quatro sierras de mano tasadas en sesenta reales. 0060.
- Cinco barletes tasados a quarenta reales cada uno, ducientos reales. 0200.
- Cinco junteras tassadas en quarenta reales. 0040. 30362.
- Ocho cartabones grandes y pequeños tasados en sesenta y quatro reales. 0064.
- Treinta y nueve gubias y formones de corte usados, tassados en ciento y sesenta reales. 0160.
- Ochenta yerros nuevos de gubias, formones, molderas y yerros de guillamón tasados a siete reales cada una, quinientos y sesenta. 0560.
- Tres tornillos de yerro de dos quijadas tasados en ochenta y ocho reales. 0088.
- Unas tenaças grandes y otras pequeñas tasadas en beinte reales. 0020.
- Dos yunques pequeños tasados en beinte y quatro reales. 0024.
- Cinco cepillos de moldar pequeños tasados en quarenta reales. 0040.
- Cinco cepillos grandes y pequeños tasados en ochenta y quatro reales. 0084.
- Una barrena grande tasada en diez reales. 0010.
- Dos compases de media bara cada uno tasados en quarenta reales. 0080.
- Un tablero grande de moldear tasado en quarenta reales. 0040.
- Tres tablones de pino de a quinze pies de largo tasados en sessenta reales. 0060. 4059.
- Un tablón de quinze pies de largo y medio de grueso tasado en cinquenta reales. 0050.
- Una bigüela de nueve pies de largo y una tercia de ancho tassada en cinquenta reales. 0050.
- Otro tablero de montar de nueve pies tasado en diez y seis reales. 0016.
- Otra tabla de quinze pies en diez reales. 0010.
- Tres tablones de encina de quatro pies de largo y uno de ancho cada uno tasado en treinta reales. 0030.
- Dos bigas de a treinta pies de largo cada una y tercia de ancho tassados en ciento y ochenta reales. 0180.
- Quatro compases pequeños, los dos de yerro, y los dos de latón, tassados en ciento y beinte reales. 0120.
- Tres açuelas tasadas en beinte y quatro reales. 0024.
- Un escaparate con sus bidrieras y bufete de pino dado de color caoba y en él diferentes bidrios, barros y cosas de bujerías de escaparate, tasado todo en quatrocientos y cinquenta reales. 0450.
- Un bufete mediano de álamo negro tasado en cinquenta reales. 0050.
- Un escritorio de nogal pequeño tasado en cinquenta reales. 0050.
- Otro escritorio de Salamanca tasado en quatrocientos reales. 0400.
- Un bufete de nogal forrada la tabla en baqueta tasado en quarenta reales. 0040.

- Seis sillas de baqueta colorada con clavaçón dorada tasadas a quarenta y quatro reales cada una, ducientos sesenta y quatro reales. 0264.
- Una caxa de brasero lisa con bacín de cobre tassado todo en noventa reales. 0090.
- Un tocador de nogal pequeño tasado en cinquenta reales. 0050.
- Un taburete de baqueta tassado en beinte reales. 0020.
- Una cama entera de nogal tassado en cien reales. 0100.
- Un escriptorio de encina con pie de pino tasado todo en ducientos reales. 0200.
- Un bufete de pino grande de traçar tasado en cien reales. 0100.
- Una alacena grande de nogal tassada en ducientos reales. 0200.
- Un baúl con dos llaves forrado en encerado tassado en quarenta reales. 0040.
- Otro baúl de baqueta colorada con dos llaves en seis ducados. 0066.
- Otro baúl de baqueta negra tassado en seis ducados. 0066.
- Cinco arcas de pino con cerraduras y llaves tasadas en cien reales. 0100.
- Una papelera pequeña de pino tasada en beinte reales. 0020.
- Dos espejos con marcos de pino tasados en sesenta reales. 0060.
- Un quchillo de monte tassado en cinquenta reales. 0050.
- Un alcabuz con frascos y martillo tasado en quinientos reales. 0500.
- Otro cofre pequeño de baqueta clabeteado tasado en treinta reales. 0030.
- Una arquilla pequeña de baqueta claveteada tassada en beinte reales. 0020.
- Otros dos taburetes pequeños de baqueta tasados en diez y seis reales. 0016.
- Una almuadilla de labor con su arquilla, espejo, cerradura y llave y forrada en tela berde tasada en cien reales. 0100.
- Dos quchillos de mesa con cabos de piedras tasados en quarenta reales. 0040.
- Una arquilla de la Yndia pequeña tasada en cinquenta reales. 0050.
- Treinta y ocho libros grandes y pequeños de la Arqitetura tasados en ducientos reales. 0200.
- Un tintero y salvadera de mármol tasado en sesenta reales. 0060.
- Quatro piedras de jaspe, papeleras, tasadas en cinquenta reales. 0050.
- Un corcho de bara y media de largo tasado en beinte reales. 0020.
- Dos tajos de cocina y un barreño, tasado todo en treinta reales. 0030.
- Una mesa pequeña de pino en diez reales. 0010.
- Dos almiireces, tasados en noventa reales. 0090.
- Un caldero de cobre tassado en beinte y quatro reales. 0024.
- Un calentador de cobre tasado en treinta reales. 0030.
- Dos sartenes tasadas en doce reales. 0012.
- Tres asadores, los dos pequeños y el otro de tres ganchos, tasados en ocho reales. 0008.
- Un chocolatero de cobre tassado en doce reales. 0012.
- Dos aços de açófar en diez y ocho reales. 0018.
- Un perol de cobre pequeño tassado en doce reales. 0012.
- Tres candeleros de açófar tasados en beinte y quatro reales. 0024.
- Un belón de açófar tassado en treinta reales. 0030.
- Unas parrillas de trévedes y dos candiles, tassado todo en beinte reales. 0020.
- Ocho barillas de yerro en treinta reales. 0030.
- Una ajunciera, fuentes, platos, jícara y otros géneros de bedriado de Génoba y Talavera, tassado todo en cien reales. 0100.

Y en la manera dicha, el dicho Sevastián de Benavente hiço la dicha tasazió y conforme a ella suman y montan las dichas partidas nueve mill ciento y diez reales de bellón y lo firmó y las dichas partes y dijo ser de hedad de cinquenta y un años, siendo testigos Juan de Çuresqueta, Matías de Torres y Alonso González, residentes en esta

corte. Sevastián de Benavente. Doña Juana García i Rribera. Alonso García de Oñate. Ante mí, Antonio Zavala.

Pinturas. En la villa de Madrid a ocho días, mes y año dichos de la dicha presentación para la dicha tasación yo, el escrivano, recibí juramento por Dios nuestro señor y una señal de cruz en forma de derecho de Matías de Torres, pintor vezino desta billa, y aviendo jurado como se requiere, prometió hacer bien y fielmente la tasación por lo que a él toca, y la hiço en esta manera:

-Una pintura pequeña de Santa Luzía con marco negro tasada en cien reales. 0100.

-Otra pintura de San Lorenço pequeña con marco negro de pino como la de arriva, tasada en sesenta reales. 0060.

-Otra pintura pequeña con marco negro de Nuestra Señora de los Remedios tasada en diez ducados. 0110.

-Quatro pinturas pequeñas con marcos negros de mano de don Francisco de Herrera que son Dabid, San Juan, Santa Margarita y Santa Lucía tasadas todas en mill trecientos y beinte reales. 1320.

-Otra pintura pequeña con marco negro y en ella tres caveças, Nuestro Señor, San Pedro y San Pablo, tassadas en ducientos reales. 0200.

-Otra pintura de la vida de Christo pequeña con marco negro tasada en ducientos reales. 0200.

-Otra pintura pequeña de la Pasión de Christo tassada en ciento y sesenta reales. 0160.

-Una lámina pequeña en madera de Nuestra Señora y su Hijo tassada en treinta reales. 0030.

-Otra pintura de Nuestra Señora y su Hijo dormido y San Juan de una bara de largo y tres quartas de ancho con marco negro, tasada en trecientos reales. 0300.

-Un relicario pequeño de marfil de Nuestro Señor en la Cruz y el Nacimiento, tasado en ducientos reales. 0200.

-Otro relicario de bronce con la reliquia del Santo Linum Crucis tasada la echura del relicario en cinquenta reales. 0050.

Y en la manera dicha el dicho Matías de Torres hiço la dicha tasación y conforme a ella suman y montan las dichas pinturas dos mil i novecientos y ochenta reales de bellón y lo firmó juntamente con las dichas partes, siendo testigos Juan de Carisqueta, Sevastián de Benavente y Alonso González, residentes en este corte, y dijo ser de edad de treinta y cinco años. Mathías de Torres. Doña Juana García i Rribera. Alonso García de Oñate. Ante mí, Antonio Zavala.

Bestidos. En la villa de Madrid dicho día, mes y año dichos yo, el escrivano, recibí juramento por Dios nuestro señor y una señal de cruz en forma de derecho de Juan de Carisqueta, maestro sastre, tasador nombrado, y abiendo jurado como se requiere prometió hacer bien y fielmente la tasación conforme a su saver y entender y la hiço en esta manera:

-Una mantilla de bareta blanca tasada en diez y seis reales. 0016.

-Una gavadina de terciopelo rraída tasada en cinquenta y cinco reales. 0055.

-Unas mangas de raso de colores con botines y ojales amuscos tasadas en quatro ducados. 0044.

-Un bestido de mujer de gorgorán de puntas tasado en quatrocientos y ochenta reales. 0480.

-Otro bestido de mujer la labor pellejo de culebra tassado en quatrocientos y setenta reales. 0470.

-Una ropa de tafetán negro y otra de raso tasadas en quarenta y ocho reales. 0048.

-Otra ropa de chamelote tasada en diez y seis reales. 0016.

- Un jubón de mujer de raso con ballena y contramangas de tafetán tassado en cien reales. 0100.
- Quatro baras de paño fraylero tasadas en ochenta reales. 0080.
- Una gavardina de tafetán doble negro con contramangas de tafetán...tasada en cien reales. 0100.
- Un cobertor de jerguilla encarnada tassado en sesenta reales. 0060. 10469.
- Dos mantillas blancas de cordellate tassadas en beinte reales. 0020.
- Un bestido capa, calçón y ropilla de paño de Segovia de color aceitunado tasado en ducientos reales. 0200.
- Tres baras de tafetán listeadó, acavellado y encarnado con fleco de seda tasado todo en cinquenta y quatro reales. 0054.
- Una ropa de terciopelo negro tasada en catorce reales. 0014.
- Una almuada de cañamaço y damasco en doce reales. 0012.
- Una almilla de punto de seda berde tasada en quarenta reales. 0040.
- Tres acericos de tafetán sencillo los dos açules y el otro berde tasado en diez y ocho reales. 0018.
- Dos sereneros de tafetán negro con puntas tasado en beinte y quatro reales. 0024.
- Una ballena nueva tasada en ocho reales. 0008.
- Unas mangas de tafetán color de caña guarnecidas con puntas en beinte y quatro reales. 0024.
- Unas mangas de pellejo de culebra tasadas en tres ducados. 0033. 10916.
- Una colcha de dos tafetanes tasada en ducientos reales. 0200.
- Una colgadura de cama de jerguilla encarnada tassada en quinientos reales. 0500.
- Una cortina de frisa encarnada tasada en beinte reales. 0020.
- Quatro cortinas de gorguilla encarnada tasadas en ciento y beinte reales. 0120.
- Otra bieja de lo mismo en doce reales. 0012.
- Tres fraçadas blancas a tres ducados cada una nobenta y nueve reales. 0099.
- Siete colchones poblados de lana blancos tasados a ocho ducados cada uno.
- Dos mantillas de cordillate blanco tasadas en beinte reales. 0020.
- Quatro almuadas de estrado de brocatel con galones y borlas tasadas a cinco ducados cada una. 0220.
- Un justacón de paño fraylesco tassado en treinta y seis reales. 0036.
- Dos pares de calçones de lo mismo tasados en cinquenta reales. 0050.
- Un tafetán encarnado tasado en doce reales 0012.
- Un manto de seda bieja tasado en cinquenta reales. 0050. 30821.
- Unos guantes con puntas negras tasados en beinte y quatro reales. 0024.
- Un manto con puntas de tramoia rraído en ducientos reales. 0200.
- Otro manto de seda biejo tasado en cinquenta reales. 0050.
- Más otro manto biejo tassado en treinta reales. 0030.
- Unas mangas de tela de plata berdes con puntas de plata tassadas en cinquenta reales. 0050.
- Una biga de tafetán con puntas de plata tasada en doce reales. 0012.
- Un manguito de...traído tasado en ochenta reales. 0080.

Y en la manera dicha el dicho Juan de Carisqueta hiço la dicha tasación y conforme a ella montan las dichas partidas quatro mill e trecientos e diez y siete reales de bellón y a su ruego lo firmó un testigo porque dijo no saber, y que es de edad de quarenta años y lo firmaron las dichas partes, siendo testigos Matías de Torres, Sevastián de Benavente y Thomás Baptista, residentes en esta corte. Por testigo Mathías de Torres. Alonso García de Oñate. Doña Juan García de Ribera. Ante mi, Antonio Zavala.

Ropa blanca. En la villa de Madrid, dicho día, mes y año dichos, para la dicha tasación con asistencia de las dichas partes recibí juramento por Dios nuestro señor y una señal de cruz en forma de derecho de de Tomás Baptista, tasador nombrado, y abiendo jurado como se requiere, prometió hacer la tasación bien y fielmente conforme a su saber y entender, y la hiço en esta manera:

- Una tabla de manteles grande gordos de gusanillo tasada en cinquenta reales bellón. 0050.
- Otra tabla de manteles grande de gusanillo tasada en cinquenta reales. 0050.
- Tres tablas de manteles alimaniscos nuevas urdinarias tasadas a dos ducados cada una. 0066.
- Otra tabla de manteles alimaniscos finos tasada en sesenta reales. 0060.
- Dos sávanas de de morles buenas a sesenta reales cada una. 0120.
- Una sávana de morles nueva grande tasada en cien reales. 0100.
- Otra tabla de manteles alimaniscos finos buena en ochenta reales. 0080.
- Una tabla de manteles reales pequeña rraída tasada en treynta y tres reales. 0033.
- Una tabla de manteles reales grande tasada en ocho ducados. 0088.
- Una sávana de morles pequeña en sesenta reales. 0060. 0757.
- Otra tabla de manteles reales grande buena tasada en ochenta y ocho reales. 0088.
- Una toalla larga de Bretaña tasada en tres ducados de bellón. 0033.
- Once servilletas de gusanillo a siete reales cada una setenta y siete reales. 0077.
- Diez y nueve servilletas alemaniscas y reales buenas a nueve reales cada una ciento y setenta y uno. 0171.
- Una toalla de gusanillo con fleco de ylo tasada en diez y ocho reales. 0018.
- Otra toalla de gusanillo fina con fleco tasada en beinte y dos reales. 0022.
- Otra toalla de gusanillo llana tassada en diez y seis reales. 0016.
- Otra toalla de lienço con puntas de pita tasada en treinta y tres reales. 0033.
- Otra toalla del mismo género pequeña tasada en beinte y dos reales. 0022.
- Otra toalla de Canbray con puntas de pita tasada en cinquenta reales. 0050.
- Otra toalla de lienço con encajes tasada en diez y seis reales.
- Otra toalla de Canbray con puntas de Flandes tasada en tres ducados. 0033. 10336.
- Dos toallas llanas de gusanillo tasadas en tres ducados. 0033.
- Otra toalla de gusanillo tasada en diez y seis reales. 0016.
- Unas enaguas de beatilla con puntas tasadas en beinte y quatro reales. 0024.
- Una toalla de beatilla con desilados tassados en diez y seis reales.
- Un capillo de Canbray cin puntas blancas tasado en ocho reales. 0008.
- Quatro almuadas de morles tasadas a nueve reales cada una treinta y seis reales. 0036.
- Una camisa de criatura nueva de Canbray con puntas tasada en catorce reales. 0014.
- Dos acericos de morles tasado en diez reales. 0010.
- Un acerico y un pañuelo de lienço rraído tasado todo en seis reales. 0006.
- Un peinador de lienço biejo tassado en diez y seis reales. 0016.
- Una toalla de red de pita con puntas tasada en cinquenta reales. 0050.
- Un mantillo bordado de la Yndia guarnecido de puntas negras y en él una toalla de Canbray con puntas blancas tasado todo en ducientos y cinquenta reales. 0250. 10815.
- Una colcha de algodón bieja tasada en quarenta reales. 0040.
- Una cortina de estopa en beinte reales. 0020.
- Una sávana de lienço de Santiago tasada en quarenta reales. 0040.
- Una sávana de morles rraída tassada en quatro ducados. 0044.
- Una cortina de beatilla tasada en diez y seis reales. 0016.
- Una cenefa de lienço tassada en quatro reales. 0004.
- Cinco almuadas de morles a ocho reales cada una quarenta reales. 0040.

- Una tabla de manteles de gusanillo grande tasada en noventa reales. 0090.
- Una colcha de cotonía tasada en noventa reales. 0090.
- Una tabla de manteles bieja tassada en diez reales. 0010.
- Una toalla de Olanda de dos baras y media tasada en treynta y seis reales. 0036.
- Dos almuadas de lienço de Santiago tasadas en catorce reales. 0014.
- Una tabla de manteles de gusanillo grande rraídos tassadas en quarenta reales.0040.
- Seis paños de seda cinco reales cada uno treinta reales. 0030.
- Una tabla de manteles biejas tassada en diez y ocho reales. 0018. 20347.
- Una colcha de cotonía bordada rraída tasada en ochenta reales. 0080.
- Una almuada bieja tassada en quatro reales. 0004.
- Otra almuada delgada buena tassadas en seis reales. 0006.
- Otra cenefa de beatilla en seis reales. 0006.
- Un justillo de lienço con puntas negras tasado en beinte y dos reales. 0022.
- Dos camisas de mujer rraídas tasadas en beinte y ocho reales. 0028.
- Otra tabla de manteles de gusanillo tasada en diez y ocho reales. 0018.
- Otra tabla de manteles alimaniscos tasada en beinte reales. 0020.
- Un paño de mano de lienço fino con puntas tassada en beinte reales. 0020.
- Dos paños de manos de lienço biejos tasados en ocho reales. 0008.
- Otra tabla de manteles de gusanillo fino tasado en treinta reales. 0030.
- Una cortina grande de lienço casero nuevo cruda con red tassada en cinquenta reales. 0050.
- Unas enaguas de beatilla rraídas tasadas en doce reales. 0012.
- Una cortina de estopa tasada en beinte reales. 0020.20672.
- Dos camisas de ombre de Ruán nuevas tasadas a treinta y seis reales cada una. 0072.
- Tres baras y media de cotonía blanca bordada tasadas en beinte y ocho reales. 0028.
- Otra sávana de lienço de Santiago buana tasada en siete ducados. 0077.
- Otra sávana nueva de crea tassada en ocho ducados. 0088.
- Otra sávana de lienço casero buena tasada en cinquenta reales. 0050.
- Quatro servilletas nuevas de gusanillo crudas tasadas en beinte reales. 0020.
- Una tabla de manteles de gusanillo rraída tasada en beinte reales. 0020.
- Otra sávana de lienço casero rrayda tasada en tres ducados. 0033.
- Otra sávana de lo mismo tassada en tres ducados. 0033.
- Otra sávana bieja tasada en diez y ocho reales. 0018.
- Otra tabla de manteles de gusanillo recios tasada en tres ducados. 0033.
- Ocho servilletas de gusanillo gordas nuevas crudas tasadas en cinco reales cada una quarenta reales. 0040. 30183.
- Otra tabla de manteles bieja tasada en diez reales. 0010.
- Otra toalla de lienço tasada en seis reales. 0006.
- Un justillo de lienço bordado de seda negra biejo tasado en doce reales. 0012.
- Otra tabla de manteles bieja tassada en diez reales. 0010.
- Unas enaguas de lienço en catorce reales. 0014.
- Quatro almuadas de lienço rraídas tasadas en beinte y quatro reales. 0024.
- Dos servilletas biejas tasadas en ocho reales. 0008.
- Un justillo con mangas de cortina tasado en beinte reales. 0020.
- Otra cortina de estopa tasada en catorce reales. 0014.
- Dos almuadas y un paño de manos de lienço tassado en todo en catorce reales. 0014.
- Dos sávanas de lienço de Santiago rraídas tasadas en seis ducados. 0066.
- Otra cortina de lienço tasada en doce reales. 0012.
- Dos toallas de beatilla fina con puntas tasada cada una a diez y seis reales. 0016. 30425.

- Un delantal de beatilla con puntas y encajes tasado en diez y seis reales. 0016.
- Otra toalla de beatilla con puntas tasada en doce reales. 0012.
- Otras dos toallas de lo mismo tassada cada una a doce reales (tachado: treinta y seis) 0012.
- Otra dos toallas de beatilla con desilados nuevas tasadas en treinta y seis reales. 0036.
- Otras dos toallas de lo mismo con desilados tasadas en treinta y seis reales. 0036.
- Siete toallas de chocolate de beatilla con puntas y bordadas de ylo al...a diez y seis reales cada una ciento doce reales. 0112.
- Otra toalla de lo mismo llana en seis reales. 0006.
- Un bobillo de puntas blancas de uno tasado en ochenta reales. 0080.
- Unas bueltas de puntas negra tasadas en beinte reales. 0020.
- Una colcha de cotonía bordada con puntas tasada en cien reales. 0100.
- Dos toallas de gasa de color tassadas en doce reales. 0012.
- Una toalla de beatilla bordada tasada en seis reales. 0006.
- Dos toallas de beatilla tasadas en ocho reales. 0008. 30893.
- Una toca de reina con puntas blancas tasada en beinte y quatro reales. 0024.
- Tres almuadas de lienço con lana tasadas en treinta y seis reales. 0036.
- Una sávana rraída tasada en treynta y seis reales. 0036.
- Una tabla de manteles de gusanillo tasada en beinte y quatro reales. 0024.
- Unas calcetas nuevas tasadas en diez reales. 0010.
- Otra toca de gasa con puntas tasada en beinte reales. 0020.
- Una toalla de seda tasada en doce reales. 0012.
- Dos toallas de cañamaço tasadas en quarenta reales. 0040. 40095.

Y en la manera dicha el dicho Thomás Baptista hiço la dicha tasación y conforme a ella monta quatro mill y noventa y cinco reales de bellón y lo firmó y las dichas partes siendo testigos Juan de Carisqueta, Sevastián de Benavente y Matías de Torres, residentes en esta corte, y el dicho tasador dijo ser de edad de beinte y siete años. Thomás Baupista. Doña Juana García Rribera. Alonso García de Oñate. Ante mi, Antonio Zavala.

En la billa de Madrid dicho día, mes y año dichos, el dicho Alonso García, prosiguiendo en este capítulo ynventario, exhibió ante mí dos fees de Manuel de Maiers, contraste desta corte, y me pidió que las yncorpore, que su tenor, una en pos de otra, son del tenor siguiente:

- Pesa una tenbladera de plata pequeña con dos asas, un baso de los de camino alto, en él cucharas desiguales, dos menores con tenedor de quatro púas, una campanilla con la cadena en dos pedaços y unas tijeras de despavilar redondas pequeñas, tres marcos, quatro onças y tres ochavas y media, monta a la ley ducientos y treinta y un reales de plata.
- Un rosario de cinco dieces y cruz de quantas de ámbar amarillo aobadas y encendidas que pesa dos onças y seis ochavas y bale treinta y dos reales de plata.
- Una joia de oro quadrada prolongada conpuesta de medias lunas de feligrana guecas a dos aces con su asa y con una firma de Santa Teresa en medio, bale con el oro y echura ciento y beinte reales de plata.
- Una joia de oro aobada de filigrana almenillada en puntas con su assa y con una luminación de Nuestra Señora por un lado y San Antonio por el otro, bale con el oro y echura sesenta reales de plata.
- Un relicario de oro grueso ochavado, esmaltado en berde con bisel y assa y un San Onofre por un lado y la Oración del Huerto de bidrio por el otro, bale con el oro y echura cien reales de plata.

- Un relicario de chrystal en forma de un corazón con un cordoncillo de feligrana de oro alrededor, dos rosillas y asas, bale con el oro y echura treinta y dos reales.
- Una crucecita de oro de echura de pectoral, esmaltada de blanco y negro y con cinco piedras de bidrio berde y guarnecida con seis perlicas y tres pendientes de a dos granos, bale todo treinta y dos reales de plata.
- Dos arracadas de oro con una rosa por copete calada y de lustre y en ella una piedra berde y con tres pendientes almendrillas con una piedra berde grande en cada una, bale quarenta y quatro reales de plata.
- Pesán quatro arillos, seis pecillos de oro esmaltados beinte reales de plata.
- Dos perillas de pasta de ámbar con engarce y casquillos de feligrana de plata en cada una, balen quatro reales de plata.
- Pesán dos bueltas largas de manillas de aljófar de jénero de rostrilo de seis y entre medias aljófar de medio rostrillo una onça y ocho adarmes, monta a rraçón de a veinte y quatro ducados de plata la onça, que es su balor, aleado lo uno con lo otro, trecientos y noventa y seis reales de plata.
- Dos ylos de gargantilla y dos bueltas largas de manillas de corales gruesos y menudos que pesán dos onças y ocho adarmes, balen treinta y dos reales de plata.
- Un rosario de cinco dieces, cruz y muerte de quantas de coral con engarce y cinco lacillos de plata feligrana por extremos, que todo pesa dos onças y diez adarmes y balen quarenta y dos reales de plata.
- Un ylo largo de gargantilla con cinquenta y tres granates gruesos faceteados y entre medias otros menudos, balen todos treinta y dos reales de plata.
- Otro ylo largo de gargantilla con cinquenta y siete granates gruesos faceteados menores que los dichos y unos menudos entre medias, balen todos beinte reales de plata.

En el contraste de Madrid, diez y siete de septiembre de mill seiscientos y settenta. Manuel Mayers.

- Pesa una caxa de plata redonda lisa tallado el tapador nueve reales de plata.
- Pesa otra caxa de plata aobada lisa y con tapador nueve reales y medio de plata.
- Pesa un relicario de plata aobado pequeño con Nuestra Señora de Copacavana en medio, dos medallas de Nuestra Señora y dos sortijas con uña, la una dellas dorada, pesa todo cinco reales y medio de plata.
- Un gajo de coral pequeño con engaste, asa y reasa de plata, bale quatro reales de plata.
- Una yga de chrystal sin guarnición alguna, bale dos reales de plata.
- Un relicario de oro aobado de filigrana en redondo con su asa y con una luminación del Santísimo Ecce Omo por el un lado y lignum crucis en una rejuela de oro por el otro, bale ochenta reales de plata.
- Una sortija de oro redonda con nueve clavetes, pesa beinte reales de plata.
- Otra sortija de oro esmaltada de negro y con dos manos enlaçadas, pesa trece reales de plata.

En el contraste de Madrid, a beinte de septiembre de mill seisscientos y setenta. Manuel Mayers.

Concuerdan con las orijinales que bolví a entregar a el dicho Alonso García de que doy fee, y en la manera dicha se hizo el dicho capital e inbentario y todos los bienes, plata labrada, joias y lo demás que en él se contiene, el dicho Alonso García dijo ser suios propios y de los dichos sus hijos como ynteresados por su lijítima materna y la dicha doña Juana de Rivera juró a Dios y a una cruz en forma de derecho que todos los dichos bienes, joias y alajas que se contienen en este capital los a traído a su poder el dicho Alonso García, su marido, y dellos se da por entregada y da recivo con las fuerças necesarias y lo firmaron, siendo testigos Juan de Sarabia, Francisco de Bera y Juan

Raso, residentes en esta corte. Doña Juana García i Rrivera. Alonso García de Oñate. Ante mí, Antonio Zavala.

196. 1670, 1-10 a 1672, 8-12.

Pagos por el retablo colateral de Nuestra Señora de la Paz en la parroquial de la Magdalena de Getafe.

A.H.D.G., Libro M. O. 4, f. 195r.

Referencia en BLANCO MOZO (2009).

Retablo. Recíbensele en datta mill trecienttos y quarentta y ocho reales por los mismos que pusso la fábrica desta yglesia para acabar de pagar el cuerpo del retablo de Nuestra Señora de la Paz, que se hiço nuebo, dorado y estofado para engrandar el que abía y quedasse yqual y en correspondencia del de Santto Niño Jessús, y se declara que ttodo el dicho cuerpo costó ocho mill quinienttos y quarentta y ocho reales de la fábrica, en blanco trecienttos ducados, y de dorarle y estofarle tres mill y settecientos reales, y de las pinturas mill y ducienttos, como constó de carttas de pago de los maestros y artífices y concierto que con ellos se hiço, y lo restante de asentarle y fixarle, y la demás cantidad de la que ba echa buena se dieron de limosna por diferentes personas que a su debozión lo dieron.

197. 1671, 17-1.

Carta de pago y finiquito del dorador don Juan de Villegas por el dorado del retablo de la Virgen del Rosario en la parroquial de Getafe con Benavente de testigo.

A.H.P.M. prot. 7.769, f. 1-1v.

En la villa de Madrid a diez y siete días del mes de henero de mill y seyscientos y setenta y un años, ante mí, el scribano y testigos, pareció presente don Juan de Villegas, vecino de esta dicha Villa, del arte de dorador y estofador, y confesó aber recibido de Joseph de Bergara, Blas Cebrián y Francisco de Mendoça, becinos del lugar de Xetafe, jurisdicción de esta villa de Madrid, quatrocientos reales en moneda de bellón, de rresto y a cumplimiento de diez mill reales que se le obligaron a pagar en birtud de escriptura de obligación del dorado y pintado del retablo que se yço para Nuestra Señora del Rosario, sita en la parrochia de la Magdalena en dicho lugar, y porque la paga y entrega de los dichos quatrocientos rreales de presente no parece, aunque es cierta y verdadera, renunció las leyes y excepción de la non numerata pecunia, prueba de la paga y demás de el caso como en ellas se contiene, y como contentto y pagado de la dicha cantidad de los dichos quatrocienttos reales como lo demás a cumplimientto a los dichos diez mill reales, otorgó carta de pago a favor de los dichos Joseph de Bergara, Blas Cebrián y Francisco de Mendoça en bastantte forma, y si pareciere alguna cartta de pago y recivo del otorgantte a favor de los sussodichos o qualquier dellos de algún dinero tocante a dicho dorado y pintado, se entienda ella o ellas y ésta ser unas mismas y una misma cantidad yncluirse ttodo en dichos diez mill reales, y es declaración que a su pedimiento se sacó mandamiento de execución contra los susodichos por nobecientos reales en birtud de dicha escriptura de obligación en esta dicha Villa en trece días de el mes de febrero del año pasado de mill y seiscientos y setentta, firmado del señor licenciado don Juan Gonçález de Lara, theniente de correxidor de esta dicha Villa, que fue y refrendado de Juan López de Paços, scribano del número dellas, y se les yço la

execución y nottificó el ésta y cittó de rremate según constta dél, a que se rremite, y consiente y tiene por bien que el dicho Juan López de Paços entregue dicha escriptura de obligación a los dichos Francisco de Mendoça, Juan de Bergara y Blas Cebrián o a qualquiera dellos para más resguardo dellos, y si para este efecto fuere necesario un ttraslado, doss o más de esta cartta de pago, consiente y tiene por bien se le entregue por mi, el presente scribano, y así lo dixo y otorgó, siendo testigos Manuel Bodega, alguacil desta Cortte, Sebastián de Benabente y Simón Fernández, residentes en esta corte, y el otorgante, a quien doy fee que conozco, lo firmó. Don Juan de Villegas. Ante mi, Sebastián de Herrera.

198. 1671, 2-2.

Pago por el tabernáculo del altar mayor de la parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Griñón.

A.P.A.G., Libro de Fábrica 2.

Visita del 2 de febrero de 1671.

Item se le reciben en data tres mill trecientos y sesenta y ocho reales; los tres mill ciento y nobenta y nueve que pareció haber pagado a Sebastián de Benabente, vecino de Madrid, a cuenta del tabernáculo que iço para el altar mayor desta yglesia, el qual fue a toda costa de dorado, y se concertó a tassación, y aún no se a tasado. Constó de ocho recibos de sobredorado, los tres de ellos en tres billetes..., y los ciento y sesenta y nueve reales restantes de gasto que iço en ir a buscar persona que le hiciesse y en traças que se hicieron, de benir a tomar las medidas y porte de traerle de Madrid y costa de sentarle y ajustarle.

199. 1671, 19-3 a 2-7.

Pagos por el retablo mayor y otras obras de Benavente y el dorador Felipe Sánchez para la parroquial real de San Pedro en Madrid.

A.H.D.M., Caja 2.780, Libro de Fábrica de San Pedro, cofradías de la Virgen de la Soledad, del Santo Rosario y la Concepción.

Quenta que se toma al licenciado don Joan Díaz Mariño, beneficiado de la yglesia parrochial de San Pedro el real de Madrid de los maravedises aplicados para la obra de la capilla mayor de dicha yglesia, que entran en su poder como mayordomo della. Vissitta año de 1671.

Maestro dorador. Más se reciben en datta cinco mil ziento y veinte y ocho reales, que valen ciento y setenta y quatro mil trescientos y cinquenta y dos maravedís pagados a Phelipe Sánchez, maestro dorador, por quenta de lo que ymportare el dorado y estofado que está hecho y se ha de hacer en el retablo para el retablo de la capilla mayor de la dicha yglesia, de que dio recibo en dos de julio de mil seiscientos y setenta y uno.

Maestro ensamblador. Más se reciben en datta nueve mil reales, que valen trescientos y seis mil maravedís, pagados a Sevastián de Benavente, maestro ensamblador, por quenta de lo que montare el retablo que se está fabricando para el altar mayor de la capilla mayor de la dicha yglesia, de que dio quatro recivos en esta forma:

-Uno de mil y quinientos reales en diez y nueve de março deste presente año.

-Otro de dos mil reales en veinte y dos de abril de dicho año.

-Otro de quatro mil y quinientos en diez y siete de mayo de dicho año.

-Y el otro de mil reales en veinte de junio de dicho año.

Que son los dichos nueve mil reales.

Florón y vastidor. Más se reciben en data trescientos reales, que valen diez mil y doscientos maravedís, pagados al dicho Sevastián de Benavente, maestro ensamblador, por el florón que hizo para la capilla mayor, y un vastidor para el quadro de San Pedro, de que dio recivo en veinte y tres de junio deste dicho año.

Portes. Más se reciben en datta ciento y seis reales, que valen tres mil seiscientos y quatro maravedís, que declaró haver gastado con diferentes moços que llebaron a la yglesia el pedaço de retablo y gradas que está puesto en el altar mayor de la capilla mayor della.

Yerro de quenta. Más se reciben en datta veinte reales, que valen seiscientos y ochenta maravedís, que se dejaron de sacar al margen de la data de la última quenta de la fábrica que se a tomado al dicho don Joan Díaz Marino en la partida de trescientos y veinte reales gastados en tres mesas de altar para el mayor y colaterales.

200. 1671, 13-5.

Transacción y capitulaciones de la congregación de la Concepción de la parroquial de San Pedro en Madrid con el cura para colocar la imagen en el retablo mayor.

A.H.P.M. prot. 10.454, f. 2.070-2.077v.

Ssépase por esta pública escritura de transacción y convenio, perpetua concordia y capitulación yrrrevocable como nos, Luis Ortiz de Bonilla, Juan Sánchez de Moreda, Pedro de Luz, don Francisco de Bustos, Juan Álvarez de Llamas y Juan de las Heras Cañizares, vecinos desta villa de Madrid y congregantes en la hermandad y congregación de Nuestra Señora de la Concepción, sita en la yglesia parroquial de San Pedro el real de ella, por nosotros mismos como tales congregantes, y prestando voz y caución por todos los demás ausentes, en cuio nombre suponemos y representamos el cuerpo entero de la dicha congregación en en (sic) virtud del poder y facultad que por su acuerdo en junta general celebrada en veinte y quatro días del mes de febrero pasado de este presente año nos fue dado y conzedido para poderlo hazer y otorgar lo que en esta escritura irá mencionado como del dicho acuerdo consta, y para que asimismo para mayor fuerza y validación de este instrumento conste ser bastante, exivimos el libro de acuerdos de la dicha congregación y pedimos al presente escribano inserte en este contrato un tanto a la letra del dicho acuerdo, e yo, el scribano, le fice sacar, y es como se sigue:

Acuerdo. Acuerdo en junta que el día veinte y quatro de febrero de mill y seiscientos y setenta y uno en la junta de la congregación de Nuestra Señora de la Concepción que en la parroquial de San Pedro el real tubieron los señores mayordomos y oficiales, que lo son los señores el doctor don Joseph Martínez de las Casas, cura de esta yglesia, y el señor lizenziado don Juan Díaz Marino, los señores Juan de Nobales y Gerónimo Díaz, mayordomos, los señores Luis Ortiz de Bonilla, Pedro de Luz, don Francisco de Bustos, Juan Sánchez de Moreda, Francisco Martínez de Escobedo, Juan Álvarez de Llamas, Andrés de Soto, Julián Rodríguez y Juan de las Heras Cañizares, y otros muchos congregantes, para efecto de ver si conviene pasar y mudar a Nuestra Señora de la Conzepción al altar mayor, acordaron lo siguiente: y más se hallaron presentes los señores don Francisco Muñoz, Asensio García, Gabriel Osorio, Pedro de Herrera, Joseph Ybáñez, Pedro de Ybarra, Juan Sobrino, Thomás González, Domingo Calzón,

Domingo Juárez, Gregorio Ruiz, y los señores Luis García y Juan Gutiérrez Celis, y acordaron lo siguiente:

-Y acordaron que conviene se coloque a Nuestra Señora de la Concepción en el altar mayor y capilla de dicha yglesia para su mayor culto y decencia, y para los ajustes que fueren necesarios con la yglesia y condiciones con que se a de hazer dicha translación que yrán expresadas en las escrituras que se otorgaren, nombraron por comisarios a Luis Ortiz de Bonilla, don Juan de las Heras Cañizares, Juan Sánchez de Moreda, don Francisco de Bustos, Pedro de Luz y Juan Álvarez de Llamas, y citados los dichos señores comissarios para los dichos ajustes con que concurran los quatro lo aprueba la congregación, y no en otra forma, y lo que hicieren y ajustaren los dichos señores comissarios desde luego lo aprueba y ratifica la dicha congregación, y se obliga a pasar por ello y a que no dirán contra los ajustes hechos por los dichos señores, y les da la congregación todo su poder cumplido quam bastante se requiere y es nezesario, sin limitación alguna, sobre lo qual pueden otorgar las escrituras que convengan con las fuerças, vínculos, cláusulas y condiciones nezesarias que convengan, y aviéndolas hecho y otorgado se an de aprovar por su eminenzia el señor cardenal arçobispo de Toledo o por otro qualquier señor juez eclesiástico que tenga facultad para ello, y antes de cerrar la dicha junta se allaron presentes y concurrieron a ella los señores don Matías Carlos de los Ríos, Juan Pasqual de Mendoza, Juan Gómez y Andrés de Lera, y aviendo entendido el dicho acuerdo, dijeron que lo aprobaban y son del mismo parezer, y lo firmaron los que supieron, doy ffee. Gerónimo Díaz Martínez. Doctor don Joseph Martínez de las Casas. Juan Díaz Marino. Juan de Novales. Luis Ortiz de Bonilla. Juan Sánchez de Moreda. Andrés de Lera Yánez. Don Francisco Muñoz. Francisco Martínez de Escobedo. Pedro de Luz. Gregorio Ruiz. Juan Álvarez de Llamas. Julián Rodríguez. Juan Pasqual de Mendoza. Thomás González. Juan de las Heras Cañizares. Joseph Ibáñez. Don Matías Carlos de los Ríos. Asensio García Por acuerdo de la congregación. Juan Herráez, notario y secretario de la congregación.

Prosigue. Del qual dicho poder y facultad, usando nos, los dichos congregantes, emos conferido y tratado con el señor dotor don Joseph Martínez de las Casas, cura propio de la dicha yglesia de San Pedro el real y con el licenciado don Juan Díaz Marino, beneficiado della, y con los mayordomos de su fábrica y demás personas que el derecho y acción de la dicha yglesia representan, sobre y en razón de la colocación de la ymagen de Nuestra Señora de la Conzepción que tenemos en la dicha yglesia, la qual se a de mudar a la capilla y altar mayor de ella para maior culto, decencia y veneración de la ymagen, y en orden a lo qual y para el efecto referido nos emos convenido y ajustado en la forma y con las condiciones siguientes:

Condiziones que se an de guardar a la congregación. Primeramente con condición que por quanto la ymagen de Nuestra Señora de la Conzepción es en propiedad de la congregación por donación que della hizo el marqués del Fresno don Luis Fernández de Tovar y Velasco, como consta de la escritura de donación que tiene la dicha congregación, se a de entender en todo tiempo que es la ymagen suya, sin que por estar en el altar mayor aora ni en tiempo alguno se les pueda quitar ni privar de su posesión y propiedad, no la yglesia pueda pretender más derecho que el que a tenido hasta aquí, estando en un altar particular.

2-Más con condición que si en algún tiempo la congregación tubiere medios para labrar capilla para la ymagen y hazer entierro y bóveda para los congregantes, y en este casso quisieren mudar a ella la ymagen, lo ayan de poder hazer libremente sin embarazo ni contradición alguna, con calidad que aya de ser en la dicha yglessia y no en otra parte la capilla que labrare, porque no a de poderla mudar nunca a otra que no sea en dicha yglesia.

3-Más con condición que todo el tiempo que estubiere la dicha santa ymagen en el altar mayor aia la congregación de zelebrar todas sus fiestas en él y asistir en forma, poniendo para las dichas fiestas y asistencia los asientos nezesarios sin que se le pueda estorvar ni poner embarazo alguno para ello, por quanto an de tener libre uso para poderlo hazer.

4-Más con condición que los bestidos, joyas y demás adornos de plata que oy tiene y adelante tubiere la congregación an de estar como lo están y con separación de las de la yglesia y la congregación tenga el dominio dellas y nombre persona que las tenga y cuide con la quenta y raçón que aora lo haze, y todas ellas ayan de servir al adorno de la ymagen y altar mayor en las solemnidades, guardándose el estilo que se a tenido en esto, y no poder disponer dellas por ssí el cura si no la congregación ni ella sin el cura y expresa licencia del superior.

5-Más con condición que por quanto en la escritura de donación que hizo el dicho marqués del Fresno de dicha santa ymagen fue condición que en el altar donde estubiere se aya de poner una targeta en que se dijese como la dio su señoría, y que él y sus sucessores en su casa perpetuamente se avían de llamar patronos de la dicha ymagen como lo son de una fundación de capellanía que en el altar de Nuestra Señora fundó dicho señor marqués para los curas de dicha yglesia de doscientos ducados de renta en cada un año, con ziertas cargas de misas, y porque no se olvide esta tan gran devoción y aia memoria de la merzed que hiço dicho señor marqués a la dicha yglesia y congregación, es condición que se aia de poner dicha tarjeta, en cuiá subscripción se expresen los nombres del dicho señor marqués del Fresno y su muger, y que dio esta santa ymagen para siempre jamás a la congregación sita en la dicha yglesia parroquial, y que el dicho señor marqués del Fresno era hijo de los señores condestables de Castilla, y que fundó en su altar una capellanía para los curas de la dicha yglesia de doscientos ducados de renta, cuyo patronato toca y pertenece assí de la ymagen como de la capellanía a los que fueren sucesores en su casa sin que sea bisto tener más derecho ni...que el referido, y esta tarjeta se aia de poner en el sitio y lugar que más conveniente parezca al cura de dicha yglesia para conservación de esta memoria y fundación, y se advierte que dicha tarjeta a estado puesta junto al altar en cumplimiento desta condizión.

6-Y asimismo con condizión que la congregación aia de tener dos sepulturas en la capilla mayor en la parte que se eligiese para que en ellas se puedan enterrar y entierren los congregantes que ubiesen servido a la Virgen Santísima en oficios de mayordomía y otros que tiene la congregación y sus mujeres tan solamente, y no las an de poder dar ni prestar a persona alguna, y an de pagar a la fábrica por cada rompimiento quatro ducados, y asimismo se les an de dar otras dos sepulturas en el tramo último junto a la entrada de la capilla mayor en el cuerpo de la yglesia para enterrar en ellas qualquier congregante de Nuestra Señora que quisiere y sus mugeres tan solamente, y de cada rompimiento an de pagar a la fábrica dos ducados de vellón y unas y otras an de poder señalarlas con piedras o otras señales como más bien bisto les fuere.

Las quales dichas condiciones se an de guardar y cumplir por la dicha yglesia, cura y veneficiados della a favor de la dicha congregación según y como en ellas se contiene, sin que por parte de la yglesia se les ponga embarazo ni contradicción alguna en juicio ni fuera dél, y con la misma fuerza, solemnidad y firmeza se an de guardar y cumplir por la dicha congregación y a favor de la dicha yglesia las condiziones siguientes:

Condiziones que se an de guardar para la yglesia. Primeramente es condizión que por razón de la colocación que se a de azer en el altar mayor de la ymagen y el uso que se le da a la congregación para zelebrar y asistir a sus funziones no adquiera la dicha congregación derecho alguno de propiedad ni a la capilla mayor ni a su altar, porque lo uno y lo otro es de la dicha yglesia, excepto la ymagen sin que persona alguna tenga

derecho a ello...la congregación le a de poder tener ni pretender, y si en algún tiempo lo pretendiere, sea visto llegar el caso de poder la yglesia hazer sacar la ymagen fuera de la capilla y retablo del altar mayor sin que quede obligada a bolver nada de lo que ubiere contribuído la congregación, pero si la yglesia quisiere sin estas causas hazer sacar la ymagen o perturbar el hazer las fiestas y el asistir la congregación a ellas, en este casso a de volver la cantidad que ubiere contribuido para el retablo.

2-Y asimismo con condición que la dicha congregación aya de dar para el uso que se le conzede de dicho altar mayor y lugar de colocar a Nuestra Señora y sepulturas dos mill ducados de vellón, los mill de contado y los otros mill para quando esté acavado el retablo grande que se empieza a hazer para la capilla mayor, los quales y otros mill ducados en que se a tasado y valuado el retablo que oy tiene el altar de Nuestra Señora, por quanto la dicha congregación cede, renunzia y traspasa el dicho altar y retablo en que como dicho es está al presente la santa ymajen, la qual también servirá con lo que tubiere, de suerte que por una y por otra parte el altar esté siempre assistido y adornado.

3-Más con condición que por quanto el transparente donde a de estar la ymagen corresponde a la capilla de San Pedro de los sacerdotes naturales de esta Villa, y para resguardo de la yglesia y capilla se nezesita de que esté cerrado con reja de yerro, dorada de modo que se pueda abrir y cerrar para el uso de vestir la ymagen, a de ser a costa de la congregación de Nuestra Señora el ponerla y la llave a de estar en poder del cura de dicha yglesia como lo an de estar las de las puertas del presviterio que caen a dicha capilla, en la qual se a de vestir la ymagen quando se offrezca que para dicho efecto assí lo tiene ofrezido la congregación de los dichos sacerdotes naturales por la mucha devoción que tienen a Nuestra Señora, y por celebrar su fiesta con toda solemnidad en la otava de su concepción purísima, que la a de proseguir en dicho altar mayor como hasta aquí lo a echo.

Prosigue. Con las quales dichas condiziones, puestas y asentadas así por parte de nos, los dichos congregantes como por la de la fábrica de la dicha yglesia de San Pedro, según y como en esta escritura van menzionadas, otorgamos que estaremos y pasaremos y en virtud de la facultad que nos es conzedida obligaremos a que estará y pasará la dicha congregación por todo lo que queda referido, y declaramos que las dichas condiciones son las mismas que expresamos en el memorial que sobre la dicha colocación de la ymagen de Nuestra Señora emos presentado al eminentísimo señor cardenal Aragón, arzobispo de Toledo, sobre las quales, aviéndolas su eminencia mandado ver y reconocer, cayó su decreto de aprovación auténtica, que para mayor fuerza y solemnidad de este contrato es nuestra voluntad se expresse en él a la letra, y para este efecto entregamos originales las dichas condiziones y aprovación al presente scribano, para que aviendo reconocido que son las mismas que aquí ban expresadas dé fee dello y ynserte a la letra el dicho decreto de aprovación en esta escritura, e yo, el presente scribano lo fize assí, y leí, vi y reconocí el memorial que dio la dicha congregación, cuias condiciones en él expresadas son las mismas que lo están en este contrato, y el decreto de su aprovación del tenor siguiente:

Decreto de aprobación. Don Pasqual Aragón, por la divina misericordia presvítero cardenal de la santa yglesia de Roma, del título de Santa Balvina, protector de España, arçobispo de Toledo, primado de las Españas, chanciller mayor de Castilla, del consejo de estado de su magestad, haviendo visto el memorial que ba referido y las condiciones en él mencionadas, y deseando de nuestra parte el maior culto y veneración de Nuestra Señora de la Concepción, lustre y ornato de la dicha nuestra yglesia parroquial y aumento de sus rentas, por la presente aprovamos y confirmamos todo lo contenido en dichas condiziones y damos lizencia para que con intervención del cura de la dicha nuestra yglesia parroquial de San Pedro y el nuestro visitador eclesiástico de esta Corte,

se otorguen en razón de lo susodicho las escrituras nezesarias a las quales, para su mayor validación, seguridad y firmeza, interponemos nuestra autoridad ordinaria y decreto judicial, dada en dicha villa de Madrid a diez y ocho días del mes de abril de mill y seiscientos y setenta y un años. El cardenal Aragón. Por mandado del cardenal mi señor. Don Gaspar de Salzedo, secretario.

Prosigue. En conformidad de lo qual, nos, los dichos otorgantes, obligamos a la seguridad, fuerza y firmeza de esta capitulación y a que por parte de la dicha congregación no se yrá aora ni en tiempo alguno contra ella en todo ni en parte todos y qualesquier vienes temporales y espirituales que a la dicha congregación toquen y pertenezcan, y damos poder a qualesquier juezes eclesiásticos o seculares que lo fueren competentes para que obliguen a su cumplimiento a la dicha congregación por todo rigor de derecho y expecial y expresamente la sometemos a su jurisdicción, y renunciamos el propio fuero, jurisdicción y domicilio y la ley si convenerit de jurisdictione omnium iudicum y todas las demás en favor y la que prohíve esta general renunciación de leyes en forma, en testimonio de lo qual lo otorgaron así en la villa de Madrid en treze días del mes de mayo de mill y seiscientos y setenta y uno, siendo testigos Julián de Lara, el licenciado don Xristóval García Navarro y Juan Lucas del Viso Guerrero, vecinos de esta Villa, y los otorgantes, a quien yo el escribano doy fee conozco, lo firmaron. Y asimismo el licenciado don Gabriel de Arenas, canónigo de la santa yglesia de Alcalá y visitador eclesiástico de esta Corte, y el señor don Joseph Martínez de las Casas, cura propio de la yglesia parroquial del señor San Pedro el real de esta Villa, con cuya asistencia y ynterbención se a tratado y celebrado esta escritura en conformidad del decreto de confirmación y aprovación de su eminencia, que queda referido. Don Gabriel de Arenas. Don Joseph Martínez de Cassas. Luis Ortiz de Bonilla. Juan de las Heras Cañizares. Juan Sánchez de Moreda. Don Francisco Antonio...de Bustillos. Pedro de Luz. Joan Álvarez de Llamas. Ante mi, Guillermo de Solís.

201. 1671, 29-6.

Concierto de García de Oñate, con Benavente como fiador y obligado, para la custodia de la iglesia parroquial de Leganés.

A.H.P.M., prot. 11.346, f. 619-622.

Transcrito en SALTILLO (1947).

En la villa de Madrid a veinte y nueve de junio de mill y seiscientos y setenta y un años, ante mí, el scrivano público y testigos parezieron el licenciado Diego Pérez y el licenciado Pedro Toribio, clérigos presbíteros, y el licenciado Gabriel Martín, clérigo de Evangelio y Bernavé de Castro, todos vezinos de la villa de Leganés y ofiziales de la cofradía del Santísimo Sacramento della en este presente año y residentes a el presente en esta villa de Madrid y dijeron que por quanto tienen tratado y ajustado con Alonso Garzía, maestro de ensanblador vezino desta dicha villa el que les fabrique y aga un sagrario y custodia para la yglesia parroquial de dicha villa de Leganés según la planta por el susodicho hecha y ejecutada para la yglesia de San Jinés desta dicha villa de Madrid, reduzida a treze pies de alto y su ancho a proporzió dupla con ciertas calidades y condiziones en precio de diez y siete mill reales de vellón pagados a diferentes plazos y con calidad de otorgar scriptura en forma y darse fianzas de parte a parte a satisfazió y para que lo rreferido tenga cumplido efecto, todos quatro dicho ofiziales de dicha cofradía juntos y de mancomún ... de la una parte; y el dicho Alonso Garzía como principal y Sevastián de Benavente, maestro del dicho arte, vezino desta dicha villa de Madrid como su fiador y prinzipal pagador, haziendo como para ello hizo de deuda y

caso ajeno suyo propio...otorgaron que en la mejor vía y forma que aya lugar en derecho son conbenidos y conzertados y por la presente se conbienen y conziertan en que los dichos Alonso Garzía y conpañero hagan la dicha custodia y sagrario y los dichos ofiziales de dicha cofradía le ayan de pagar los dichos diez y siete mill reales a los plazos y todo ello con las calidades y condiziones siguientes:

Primeramente, con condición que los dichos Alonso Garzía y conpañero an de hazer el dicho sagrario y custodia compuesta de dos, una dentro de otra, y la misma y con la misma arquitetura, follaje y demás adornos con que está executada la dicha custodia y sagrario para la dicha parroquial de San Jinés por el dicho Alonso Garzía y segun la traza y planta sin faltar en cosa alguna.

Y con condición que toda la dicha custodia con su remate á de thener de altura treze pies de vara y de ancho seis poco más o menos, ajustada a proporzió dupla según los treze pies de su altura.

Y con condición que los remates de dicha custodia y sagrario an de ser todos de follaje a toda satisfazió en lugar de la Fee y niños que tiene la dicha parroquial de San Jinés.

Y con condición que todo el dicho sagrario y custodia an de ser de madera de Valsayn buena, seca y limpia de quiebras y nudos y a toda satisfazió de los mayordomos por cuya cuenta corre la solizitud de dicha fábrica.

Y con condición que a la dicha custodia se le ayan de arrimar dos gradas unidas, una sobre otra, a cada costado de la dicha traza y adorno de las ejecutadas para dicha parroquial de San Jinés desta villa y como demuestra la traza, sobre las quales no ha de haver perfumadores ni otro remate alguno y an de tener de ancho todo lo largo de la mesa de altar que se a de hazer en dicha capilla mayor, desde dicha custodia asta el fin della, sin que aya obligazió de hazer más grande.

Y con condición que la custodia de adentro de la principal a de thener quatro puertas de vara de alto más o menos, lo nezesario en proporzió, conforme la custodia de plata de dicha villa de Leganés, y con dispusizió que se pueda bajar y subir con su tramoya para descubrir y encubrir el Santísimo Sacramento, todas juntas y cada una de por sí quando se quisiere.

Y con condición que en las tres puertas de la dicha custodia se ayan de poner tres pinturas de buen maestro a toda satisfazió, en la prinzipal una de Señor San Salvador y en las dos de los lados en una San Pedro y en la otra San Pablo u otras de otros santos si pareziere a dicha villa de Leganés en su lugar.

Y con condición que en el pedrestal de la custodia principal se aya de hazer un sagrario de la altura conbiniente para que esté el copón del beatico de dicha villa, con el adorno y dispusizió del executado en dicha custodia de San Jinés y en la puerta dél se aya de pintar la Resurezió u otra cosa en su lugar como pareziere a dichos ofiziales.

Y con condición que toda la dicha custodia y sagrario se aya de dorar con oro de Aravia de veinte y dos quilates, el más subido que ubiere y de la misma forma y bondad que la dicha parroquial de San Jinés, y toda su fábrica dorado y pintura rematada, fenezida y acavada en toda perfeczió según planta y traza, a de correr por cuenta de los dichos Alonso Garzía y conpañero su fiador.

Y con condición que en estando fenezida y acavada dicha custodia en blanco antes de dorar se a de poder por dicha villa de Leganés u por los mayordomos por cuya cuenta corre su solizitud, nonbrar un maestro u dos a su satisfazió de los ensanbladores desta dicha villa para que la bean y rreconozcan y declaren si está executada conforme la hecha para la dicha parroquial de San Jinés y cunplidas todas las condiziones desta scriptura y si se declararen haber faltado en cosa o parte de lo rreferido o por haver clavado alguna pieza en parte donde debió estar con encaje u en otra forma, el dicho Alonso Garzía y conpañero, sin que se deva admitir más rebista, a de quitar la pieza o

piezas que tubiere ynperfectas solo en birtud de dicha declarazi3n, y ponerlas a satisfazi3n de dichos maestros que declararen.

Y con condizi3n que despu3s de dorada dicha custodia se a de poder asimismo por dicha villa y mayordomos nombrar uno o dos maestros doradores a su satisfazi3n de los vezinos desta dicha villa, que la bean y reconozcan y declaren si est3 dorada con el j3nero de oro realzado antes desto referido, y executada seg3n la de dicha parroquial de San Jin3s y si declararen haver faltado en alguna parte o partes o con todo, solo en birtud de dicha declarazi3n, sin que sea admitida otra rebista, se le a de poder apremiar al dicha Alonso Garz3a y compa1ero a que buelbe a dorar, fenezer y acavar en la forma referida y a satisfazi3n de dichos maestros, sin que sea nezesario otra prueba ni aberiguaci3n alguna.

Y con condizi3n que dicha custodia y sagrario dorada, pintada, fenezida y acavada en toda perfezi3n como antes desto se rrefiere, se nos a de dar por el dicho Alonso Garz3a y compa1ero y por su quenta y rriesgo, puesta en el altar mayor de la yglesia parroquial de dicha villa de Legan3s para que sirba en la fiesta del primer d3a de Pasqua del Esp3ritu Santo del a1o benidero de seiszientos y setenta y dos, sin que por dicha villa se le d3 m3s de tan solamente los carros y dem3s cosas nezesarias para llevar toda dicha custodia, y los dichos diez y siete mill reales en la forma que adelante se dir3. Y si los dichos Alonso Garz3a y compa1ero no cumplieren con poner dicha custodia dicho d3a en el altar mayor de la yglesia parroquial de dicha villa de Legan3s en la forma referida, ayan de thener y tengan de pena zien ducados de vell3n, los quales ayan de llevar de menos en su 3ltimo plazo de la cantidad que se les aya de dar y sirba de carta de pago solo un testimonio de scrivano p3blico por donde conste no estar puesta dicha custodia dicho d3a en el altar mayor de la yglesia parroquial de dicha villa de Legan3s, sin que sea nezesario otra prueba ni aberiguazi3n alguna, en que lo dejaron y difirieron.

Y con condizi3n que por toda dicha custodia en la forma declarada se les aya de dar por dichos mayordomos de dicha cofrad3a a los dichos Alonso Garz3a y compa1ero los dichos diez y siete mill reales de vell3n, los tres mill reales dellos de contado y seis mill reales para el d3a de Nuestra Se1ora de septiembre que primero bendr3 deste presente a1o de setenta y uno y quatro mill reales para el d3a pasqual de Navidad d3l y los quatro mill reales rrestantes para el d3a que se d3 fenezida y acavada dicha custodia y puesta en el altar mayor de la yglesia parroquial de dicha villa de Legan3s, todo ello puesto y entregado por quenta y riesgo de dichos ofiziales de dicha cofrad3a en este dicha villa, casa y poder del dicho Alonso Garz3a pena de execuci3n y costas de la cobranza y si llegado qualquiera de los dichos plazos no se pagaren las dichas cantidades o parte dellas, an de poder los dichos Alonso Garz3a y compa1ero enbiar persona a la cobranza a la dicha villa de Legan3s a la qual por dichos ofiziales de dicha cofrad3a se le dar3 seiszientos maraved3s de salario en cada un d3a de los que en ella se ocupare de yda, estada y buelta asta la real paga executivos como el prinzipal y la liquidaci3n de lo que montaren se deja diferida en la declarazi3n jurada de la tal persona, con renunziaci3n del cap3tulo de la 3ltima prem3tica que los proh3ve en los contratos sin que sea nezesario otra prueba ni aberiguazi3n alguna.

Prosigue. Y los dichos Alonso Garz3a y compa1ero confesaron haver rezivido de los dichos ofiziales de dicha cofrad3a del Sant3simo Sacramento de dicha villa de Legan3s por quenta de los diez y siete mill reales de dicha custodia, los tres mill reales que ofrezieron por la condizi3n antezedente pagar de contado, de los quales se dieron por bien contentos y entregados a su boluntad por rezivirlos aora de presente y de la entrega yo, el ynfraescripto scrivano p3blico, doy fe que se hizo en mi presenzia y de los testigos yuso escriptos en monedas de doblones, reales de a ocho de vell3n, que sum3, mont3 y pas3 a la parte y poder de los dichos Alonso Garz3a y compa1ero con efecto de

los quales en favor de dichos mayordomos otorgaron carta de pago en forma al cumplimiento y paga de todo lo que dicho es, los dichos licenciados Diego Pérez, Pedro Toribio y Gabriel Martín obligaron sus vienes muebles y rayzes, derechos y acciones havidos y por haver, y los dichos Alonso García y el dicho Sebastián de Benavente y Bernavé de Castro obligaron sus personas y bienes muebles y rayzes havidos y por haver y para su execución los dichos tres eclesiásticos dieron todo su poder cumplido a las justizias y juezes eclesiásticas que de sus causas puedan y devan conozer de qualesquier partes que sean, y los dichos seculares a las justizias y juezes de su magestad y expezialmente a los señores alcaldes desta casas y corte y correxidor desta dicha villa y sus thenientes ynsolidum, y todos renunziaron el suyo propio, jurisdiziión y domicilio y la ley sitt conbenerit de jurisdizione omnium judicum y lo rezivieron por sentenzia difinitiva de juez conpetente consentida y pasada en autoridad de cosa juzgada, renunziaron todas y qualesquier leyes, derechos y prebilejios que sean en su favor con la general en forma, y lo otorgaron ansí ante mí, el presente scrivano, siendo testigos Luis Román, bezino desta villa de Madrid que bive en la calle de Buenabista en casas propias, y Ynacio Martín, vezino desta villa, los quales juraron a Dios y a una cruz en forma de derecho conocer a los dichos licenciados Diego Pérez, Pedro Toribio, Gabriel Martín y Bernabé de Castro y llamarse de los mismos nombres y apellidos y ser los aquí contenidos sin fraude alguno, y asimismo fue testigo Juan de Saravia, residente en esta corte, y a los dichos Alonso García y Sebastián de Benavente yo, el escrivano, doy fee que conozco e lo firmaron juntamente con los testigos de conocimiento. Licenciado Diego Pérez. Pedro Toribio de Ocarte. Licenciado Gabriel Martín, clérigo de Evangelio. Sebastián de Benavente. Bernavé de Castro. Alonso García. Testigo, Luis Román. Testigo, Ygnacio Martín. Ante mí, Antonio Zavala.

202. 1671, 9-9.

Escritura de aprendizaje de Mateo Sánchez con García de Oñate. Testigo Benavente.

A.H.P.M. prot. 11.656, f. 221-221v.

Transcrito parcialmente en AGULLÓ (2005).

En la villa de Madrid a nueve días del mes de septiembre de mil y seiscientos y setenta y un años, ante mi el escrivano y testigos parecieron presentes Alonso Garzía de Oñate, maestro en architettura, vecino desta villa, y Blas Sánchez, mancebo de tienda de sombrerería, asimismo vezino desta corte, hijo lexítimo de Juan Sánchez García y Ysabel Fernández Castedo sus padres difuntos, vezinos y naturales que fueron desta dicha villa, y otorgaron que el dicho Blas Sánchez pone por aprendiz en casa del dicho Alonso Garzía de Oñate para que le enseñe el dicho arte de la architettura a Matheo Sánchez su hermano menor, que por no tener padres cuida de su crianza por tiempo y espacio de ocho años, que empiezan a correr y contarse desde oy día de la fecha desta escriptura y se cumplirán otro tal día nueve de septiembre del año que bendrá de mil y seiscientos y setenta y nueve, en los quales le a de dar enseñado el dicho arte de la architettura, de manera que esté ábil y suficiente para poder trabajar en qualquier tienda como los demás oficiales dél, y no lo estando le a de dar y pagar el jornal que ganase otro qualquiera oficial, hasta que lo esté, de comer, bestir, calçar, cama y ropa limpia y curarle si tubiere alguna enfermedad como no sea de las contaxiosas ni pase de quinze días, y al final de los dichos ocho años le a de dar un bestido nuevo de raxa o la cantidad en dinero que lo balga, y el dicho Matheo Sánchez le a de servir al dicho su maestro de todo lo que le mandare, y a de hazer todas las haziendas que se ofrezieren en la dicha su

casa, y si suzediere que el dicho Matheo Sánchez se fuere o ausentare desta corte o a otra tienda, el dicho Blas Sánchez le sacará de qualquier parte donde estubiere y le buscará doze leguas en...y ará todas las delixencias que combengan y hazer para bolverle a ella o le pagará los daños que se le siguieren, y después de cumplida esta escriptura le a de cumplir las faltas que hiziere, y durante los dichos ocho años ni el dicho Blas Sánchez a de poder sacar al dicho su hermano de la casa donde le pone por aprendiz, ni el dicho su maestro le a de poder despedir della, si no es que prezedea escriptura de distrato entre los otorgantes, y el dicho Alonso García de Oñate azeptó esta escriptura en todo y por todo como en ella se contiene, y para que el uno y el otro lo abrán por firme y no irán contra ello en ningún tiempo, pena de no ser oydos en juizio ni fuera dél, y pagarán las costas y gastos que sobre ello se causaren, obligan sus personas y bienes muebles y rayzes abidos y por haver y dan su poder cumplido a las justizias y juezes de su magestad de qualesquier parte, fuero y jurisdizión que sean, y en espezial se someten a la de los señores alcaldes desta corte y justizia ordinaria desta villa para que lo hagan cumplir por todo rigor de derecho y bía executiva de cosa juzgada, y renunzian las leyes de su favor con la general y derechos della en forma, y de la manera que dicho es lo otorgó, siendo testigos Feliziano de Sepúlveda, Sebastián de Benabente y Francisco de Bera, rresidentes en esta corte, y los otorgantes a quien doy fee conozco lo firmaron. Alonso García de Oñate. Blas Sánchez. Ante mi, Manuel Álvarez de Castro.

203. 1671, 16-11.

Poder a procuradores de Benavente, García de Oñate, Vallaroz, Gregorio Terán, Juan de Lobera, José Ratés, Ignacio Fox, José de Churriquera, José de Acedo, José de la Torre y Juan de Echevarría por un pleito contra cinco oficiales de arquitectos y ensambladores.

A.H.P.M. prot. 11.929, f. 473-474r.

Sepan quanttos esta carta de poder vieren como nos, Gregorio Terán, Sevastián de Venavente, Alonso García, Juan de Lobera, Joseph Ratés, Ignacio Fox, Matheo Ballaroz, Joseph Xurriquera, Joseph de Azedo, Joseph de la Torre, Juan Cavaría (tachado: y Pedro Camporedondo), maestros adquittetos y ensambladores de retablos, por sí y en nombre de los demás maestros del dicho arte ausentes e ympedidos, por quienes prestamos boz y cauzión de ratto gratto judicatum solbendo, a que estarán y pasarán por lo aquí contenido, y todos unánimes y conformes y de acuerdo y conformidad otorgamos que damos todo nuestro poder cumplido quan bastante de derecho en tal caso se requiere y más puede baler a Juan de las Casas Nazareno, Andrés Benito y a Matheo Martín Preciado, y Ysidro Báñez Xil, procuradores en los reales consejos, y a cada uno de por sí yn solidum, generalmente para que por nos y en nuestro nombre y representado nuestras personas y de los demás de la dicha nuestra profesión, puedan parecer y parezca ante los señores alcaldes de la cassa y cortte de su magestad y ante otros qualesquier justicias, juezes y tribunales competentes y que de dicha causa y negocio puedan y deban conocer, y ante ellos y qualquier dellos sigan y prosigan y nos defiendan en la querella que pretendemos dar contra Joseph de Quiz, Francisco Rodríguez, Francisco Crespo, Pedro de Rama, Diego de Cárcamo y Pedro de la Bárzena, ofiziales de la dicha profesión de adqutetos y ensambladores y de los demás que resultaren culpados en el discurso de la dicha querella y prosecución de la causa y sobre y en razón de que siendo huso y costumbre antigua y asentada que los oficiales de dicho arte belan y an belado desde quattro de otubre hasta Carnestolendas del año

siguiente de cada año hasta las ocho de la noche dadas y los dichos reos se an opuesto a embarazar dicha costumbre con biolenzias y otros malos tratos a ympedir a los demás ofiziales que quieren cumplir y obserbar dicha costumbre no lo hagan, de que se le sigue a el dicho arte gran daño y perjuicio, y dello poder resultar grandes yncobenientes y discordias, y en razón de ello hagan pedimientos, requerimientos, protestas, execuciones, embargos, desembargos, prisiones, ventas, trances y remates de vienes, presentes testigos, scripturas, probanzas y otro qualquier xénero de prueba, presenten testigos, recusen juezes, scrivanos y letrados, protesten, contradigan, concluyan, oygan sentencias ynterlocutorias y difinitibas, y azepten las favorables y de las en contrario apelen y supliquen ante quien y con derecho puedan y deban, y sigan las tales apelaciones y...hagan los juramentos de calumnia y...combenientes, pidan costas, daños, yntereses y menoscabos, y ffinalmente hagan todos los demás autos y diligencias judiciales y extrajudiciales que combengan de se hacer y que nos hiciéramos si nos alláremos presentes, que el poder que para ello se requiere, ese mismo damos y concedemos a los dichos procuradores y a cada uno yn solidum, con ynzidencias y dependencias, libre, franca y xeneral administración y relevación en forma, de tal manera que no por falta de poder dexten de hazer y seguir y conseguir la dicha querella,...y defendiendo hasta fenecerla y acavarla, que siendo por los susodichos u por qualquier dellos lo obrado y auctuado lo aprobamos y ratificamos y nos obligamos en forma a estar y pasar por ello y a que estarán y pasarán los demás maestros del nustro arte y profession como por sentencia pasada en auctoridad de cosa juzgada, renunziamos todas las leies, fueros y derechos de nuestro favor y la xeneral en forma, y así lo dezimos y otorgamos ante el presente scrivano público en la villa de Madrid a diez y seis días del mes de noviembre, año de mill seiscientos y setenta y uno, siendo testigos don Gabriel de Uzeda, que así se dijo llamar, y vivier en casas de Manuel Manzado, heredero, y que están en la calle de Alcalá, y el dicho Manuel Manzano, que asimismo así se dijo llamar, y ambos a dos conocer los otorgantes y ser los contenidos sin fraude alguno, y lo juraron, y ansimismo fue testigos Sevastián del Nieto, todos estantes en esta Corte, y los otorgantes lo firmaron, y un testigo de sus conozimientto. Gregorio Terán. Sebastián de Benabente. Juan de Lobera. Joseph Ratés. Ignacio Fox. Matheo Ballaroz. Joseph Xuriguera. Joseph de Azedo. Josef de la Torre. Alonso García de Oñate. Juan de Ursularre y Echeverría. Testigo de conocimiento, Gabriel de Uceda. Ante mi, Yssidro Francisco Rodríguez Altamirano.

204. 1671, 26-12.

Pago a Benavente por el guardavoz del púlpito de San Ginés y otras cuentas de la parroquia relacionadas con él.

A.P.S.G.M., Libro de fábrica 1654-1688, f. 236v, 238r, 241r.

Referencia en BASANTA.

Del florón de la capilla mayor quatrocientos quarenta reales de vellón...

Del tenebrario de San Ginés mill y quatrocientos reales.

Del sombrero del púlpito mill y seiscientos reales...

Más mill y quatrocientos reales por los mismos que pagó a Sebastián de Venabente, escultor, por el guardavoz del púlpito de esta yglesia, de ellos dio recibo en veinte y seis de diciembre de settenta y uno.

205. 1672, 2-1.

Carta de pago de Benavente del retablo del Santo Cristo de las Lluvias de la parroquial de San Pedro en Madrid.

A.H.P.M., prot. 9.791, f. 3-3v.

Referencia en BARATECH. Transcrito por MARÍN.

En la villa de Madrid a dos días del mes de henero de mill y seiscientos y settenta y dos años, ante mí, el scrivano y testigos, parezió Sebastián de Benabentte, maestro arquitectto vezino desta villa, y confessó haber rezibido y cobrado realmente y con efectto de Anttonio Lobera, thessorero de la fábrica de la capilla y hermandad del Santto Xristo de las Llubias, sitta en la yglessia parroquial de San Pedro de esta villa, y de Domingo Suárez, Francisco Abella y Anttonio Martínez, comissarios de la dicha fábrica de dicha capilla y hermanos de la dicha hermandad, a ssaber, cinco mill y quinientos reales de vellón por los mismos que ha ynportado la obra y fábrica del rettablo de la dicha capilla del Santto Xristo de las Llubias en blanco, con el marco del frontal y florón de la linterna de dicha capilla conforme al concierto que hizo con dicha hermandad, que no se hizo escritura, sino verbalmente, los quales dichos cinco mill y quinientos reales de vellón ha rezibido en esta manera: los quattro mill quattrocientos reales dellos antes de aora, de que se da por bien contentto, entregado y satisfecho a ttodo su boluntad y porque su rezibo y entrega de pressente no pareze aunque a ssido cierto y verdadero renunzia las leyes de su prueba, excepción de la non numeratta pecunia y demás de casso, y los mill y cien reales restantes a complimientto de los dichos cinco mill y quinientos referidos los rezibe aora de conttado por mano del dicho Anttonio Lobera en moneda de vellón em pressenzia de mi el pressente sscribano y testigos de yusso escripttos y los passó a su partte y poder realmente y con efectto de que doy fee, y como contentto y entregado y satisfecho a ttodo su volunttad de los dichos cinco mill y quinientos reales de vellón referidoss da y ottorga cartta de pago y finiquitto en forma de ttodos ellos a favor de la dicha hermandad del Santto Xristto de lass Llubias y del dicho Anttonio Lobera como ttal thessorero della y de los dichos Domingo Juárez, Francisco Abella y Anttonio Martínez como ttales hermanos y comissarios de dicha fábrica quam bastante al derecho de cada uno combenga y así lo ottorgó y firmó a quien yo el escribano doy fee conozco, siendo testigos Alonssso del Campo, Francisco Sanz y Pedro Cornelio, ressidenttes en esta corte. Sebastián de Benabente. Ante mí, Roque Codesso García.

206. 1672, 2-1.

Carta de pago del dorador Alonso González por el dorado del retablo del Santo Cristo de las Lluvias de la parroquial de San Pedro en Madrid

A.H.P.M., prot. 9.791, f. 4-4v.

Referencia en BARATECH. Transcrito por MARÍN.

En la villa de Madrid a dos días del mes de henero de mill y seiscientos y settenta y dos años ante mí, el scrivano y testtigos, parezió Alonso González, dorador de madera, vecino desta villa, y confesó aver recibido y cobrado realmente y con efectto, a saver, tres mill quattrocienttos y treintta y dos reales de vellón, que es la cantidad que ha ynportado el dorado del rettablo del Santo Xristto de las Llubias sitta en la yglessia parrochial de San Pedro desta dicha villa y el florón y ttodo lo demás tocante al dicho rettablo como esttá al pressente conformes al ajuste y conzierto que tiene hecho con la hermandad del Santto Xristto de las Llubias de dicha parrochia, las quales ha rezibido

de Anttonio Lobera, thessorero de la fábrica de dicha capilla y de Domingo Juárez, Francisco Abella y Anttonio Marttínez, hermanos y comissarios de dicha fábrica y capilla, los tres mill reales dellos antes de aora en dinero de conttado de que se da por bien contentto entregado y sattisfecho a ttoda su boluntad, y porque su rezibo y entrega de pressente no pareze aunque a ssido ciertto y verdadero renunzia las leyes de su prueba, excepción de la non numeratta pecunia y demás del casso, y los quattrocientos y treintta y dos reales de vellón referidos los rezibe aora de conttado del dicho Anttonio Lobera en moneda de vellón y los passó a su partte y poder realmente y con efectto en pressenzia de mi el pressente escribano y testigos de yusso escriptos de que doy fee, y como contentto, entregado y sattisfecho a ttoda su voluntad de dichos tres mill y quattrocientos y treintta y dos reales de vellón referidoss da y ottorga cartta de pago y finiquitto en forma a favor de la dicha hermandad y de los dichos Domingo Juárez, Francisco Abella y Anttonio Marttínez como ttales hermanos y comissarios de dicha fábrica quam bastante al derecho de cada uno combenga con ttodos los requissittos, vínculos y firmezas de derecho nezesarias, y así lo ottorgó y firmó a quien yo el escribano doy fee conozco, siendo testigos Francisco Sanz, Alonsso del Campo y Pedro Cornelio, ressidenttes en esta cortte. Alonsso Gonçález. Antte mi, Roque Codesso García.

207. 1672, 16 y 24-5.

Obligación de Francisco Rizi para hacer el lienzo principal del retablo mayor del convento de Santiago en Uclés y poder del prior y capitulares para contratar con él en Madrid.

A.H.P.M. prot. 10.125, f. 186-189r.

Séparse como nos, el prior y capitulares deste real combentto de Santtiago desta villa de Uclés, estando todos juntos en nuestro capítulo como lo tenemos de costumbre para tratar y conferir las cosas útiles y necesarias para el vien común dél, a saber, su señoría del señor licenciado don Sebastián Arias Berenguillo, prior, el canónigo Pedro Moreno de Ortega, superior, el canónigo Diego Ortiz Vivanco, bicario, los canónigos Gregorio Patiño, hebdomadario, Esteban de Billavilla, Juan Crespo, Andrés Castellanos, Francisco Romero, Francisco Nieto, Xristóval de la Torre, Alfonso Çarco, Francisco Castellanos, Alfonso Toro, Manuel Ramírez, Eujenio Mudarra, Luis de los Cobos y Francisco Barreleno, todos relijiosos deste dicho combentto, por nos mesmos y en nombre de todos los demás religiosos que en él ay y adelante fueren, por quien prestamos voz y caución en debida forma questarán y pasarán y a lo que este poder pedirá, y no lo contradirán so expressa obligación que haremos de los vienes propios y rentas deste conbentto, otorgamos que damos nuestro poder cumplido, el que de derecho se rrequiere, a Pasqual García, vecino de la villa de Madrid y ajente de negocios de este conbentto para que en nombre dél y representando nuestras personas puedan ajusttar y ajuste con don Francisco de Rizo, pintor, vecino de la dicha villa de Madrid, una pintura que el susodicho ha de hazer para la yglesia deste dicho conbentto, según y en la forma y con las condiciones queste conventto le entregará y confforme con el susodicho tiene condicionado, obligándole a la paga de once mil reales vellón en que está ajustada dicha pintura, a los plaços y con las condiciones, penas, salarios y sumisiones, destinación de pagas que le fueren pedidas otorgando para ello las escripturas que fueren necesarias, que desde luego por nos y en dicho nombre las aprobamos y ratificamos, otrosí asimismo damos este poder para que pueda siendo necesario además de las condiciones que tiene echas este conbentto para la dicha

pintura, y pueda en dicho nuestro nombre hazer otras, las que le pareziere, añadiendo o quitando, que el poder que para todo lo susodicho se requiere, ese mesmo le damos con yncidencias, libre y jeneral administración y rreleación en debida forma de derecho, y obligamos los vienes y rentas deste conbentto de de aver por firme lo que en birtud deste poder se hiciere con poderío a las justicias de nuestro favor para que a ello nos apremien con rrenunciación del nuestro propio y las leyes de nuestro favor y la jeneral en forma, y assí lo otorgamos estando en dicho nuestro cabildo ante el escribano y testigos en este real conbentto de Santiago de Uclés en diez y seis días de mayo de mill seiscientos y setenta y dos años, siendo testigos Luis García, Gaspar Pradillo y Xristóval Fernández, vecinos y estantes en esta Villa, y los otorgantes, que doy fe conozco, lo firmó el señor prior por todos como es costumbre. El prior de Uclés. Ante mi, Joseph Dávila. Yo, el dicho Joseph Dávila, escribano del rey nuestro señor en sus reynos y señoríos, público del ayuntamiento y gobernación desta villa de Uclés, presente fuy a lo que dicho es en uno con los señores otorgantes, y lo signé. En testimonio de verdad, Joseph Dávila.

En la villa de Madrid a veinte y quatro de mayo de mill seiscientos y setenta y dos años, ante mi, el scribano y testigos parecieron presentes de una parte Pasqual García, agente de fiscal de la sala de los señores alcaldes desta Corte y del convento real de Santiago de Uclés, en virtud del poder que tiene del dicho real convento, especial para lo que aquí yrá declarado, otorgado en el día diez y seis deste pressente mes y año ante Joseph Dávila, scribano de su magestad y del dicho real convento, que original entregó a mi, el scribvano, para que lo ynserte e yncorpore en esta escriptura, e yo, el scrivano, le recibí para dicho efecto e yncorporé en ella, que su tenor es como se sigue: Aquí el poder.

Y de la otra don Francisco Rizi de Guebara, pintor de cámara del rey nuestro señor, y dijeron que por quanto está tratado entre la parte del dicho convento, y el dicho don Francisco Rizi, el qual aya de hacer una pintura de señor Santiago para el altar mayor dél con las condiciones y en la forma que lo tienen tratado y ajustado, las quales quieren se pongan en forma auténtica, y son en la manera siguiente:

-Primeramente el dicho don Francisco Rizi de Guebara se obliga en bastante forma a hacer la dicha pintura de su propia mano, que ha de tener de alto diez y seis pies y medio y nuebe y medio de ancho, con una ystoria de la batalla de moros y cristianos en su seguimiento de manera que el cavallo de Santiago quede muy descubierto por todos lados; el qual se obliga a dar acabado en toda perfección que pueda estar en el dicho combento de Uclés para el día diez de agosto deste pressente año de la fecha, y ha de ir firmado de su mano y con aprobazió de los demás pintores de su magestad y otros que quisiere elegirse por parte del dicho real combento, en que digan que el precio de mill ducados que por él se le ha de pagar los vale, y aunque digan y declaren vale mayor cantidad, desde luego el dicho don Francisco se aparta de qualesquier derecho o acció que pudiera yntentar por raçón del mayor valor y a pagar qualquiera cantidad que digan vale menos, y el dicho Pasqual García en nombre del dicho real convento y en virtud del dicho su poder le obliga y a todos sus vienes espirituales y temporales a le pagar por el dicho quadro y pintura mill ducados de vellón, los quinientos dellos luego en dinero de contado, y los otros quinientos restantes para el día que entregan el dicho quadro acabado en toda perfección con los requisitos referidos, puestos y pagados en esta Qorte, pena de execución y las costas de su cobranza, y de que pueda embiar persona a su cobranza con seiscientos maravedís de salario hasta la real y efectiba paga.

-Ytten se pone por condición que si subcediere que en el camino o al tiempo de asentar la dicha pintura se lisiare o maltratare en alguna parte que se rrequiera adereço de pintor el dicho don Francisco Rizi se obliga a ir o embiar persona de su satisfació para que lo ponga en forma que no haga disonancia luego que por parte del dicho comvento se le

avise, pagándosele un salario que no exceda de tres ducados en cada día que se consideran sólo para el gasto que ha de tener en dicha scriptura, y para el cumplimiento y obsequancia de lo que dicho es, cada una de las partes por lo que les toca, dieron poder cumplido a las justicias competentes que de sus causas y negocios de cada uno puedan y deban conocer, y en especial por lo que toca al dicho combento a los señores del real consejo de las órdenes y el dicho don Francisco Rizi a los señores alcaldes desta Qorte y justicia ordinaria desta Villa yn solidum, a cuyo fuero y jurisdicción se sometieron, con renunciación de los suyos propios y la ley sit combenerit de iurisdicione omnium iudicum, y lo recibieron por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, sobre que renunciaron las demás leyes, fueros y derechos del fabor de cada uno con la general y derechos della en forma, y el dicho Pasqual García renunció en nombre del dicho combento el capítulo oduardus de solutionibus suan de penis y demás del fabor de los eclesiásticos, y en la forma y manera que dicha es lo dijeron, otorgaron y firmaron, a los quales doy fee que conozco, siendo testigos Gaspar de la Cruz, Alonso Aparicio del Águila y Joseph de Góngora, residentes en esta Qorte. Pasqual García. Francisco Rici de Guebara. Ante mi, Matheo García de Malabear.

208. 1672, 25-5.

Carta de pago de Francisco Rizi por el lienzo principal del retablo mayor del convento de Santiago en Uclés.

A.H.P.M. prot. 10.125, f. 192-192v.

En la villa de Madrid a veinte y cinco de mayo de mill y seiscientos y setenta y dos años, ante mi, el scrivano y testigos, pareció don Francisco Rizi de Guevara, pintor de cámara del rey nuestro señor, y dijo y otorgó haver recibido realmente y con efecto del real comvento de Santiago de Uclés de la dicha orden de Santiago y por mano de Pasqual García, agente de los negocios del dicho real convento en esta Corte, los cinco mill y quinientos reales que por escriptura otorgada ante mi, el presente escrivano, ayer veinte y quatro deste pressente mes y año, se obligó a pagarle en contado por cuenta de los mill ducados en que se concertó la pintura de señor Santiago que está haziendo para el altar mayor de dicho real comvento según de la dicha escriptura consta, a que se remite, y porque la entrega de los dichos cinco mill y quinientos reales es en presencia de mi, el escrivano y testigos, me pide dé fe de ella, e yo, el scrivano, la doy, que en mi presencia y de los testigos de yuso escriptos el dicho don Francisco Rizi de Guevara recibió de mano del dicho Pasqual García los dichos cinco mill y quinientos reales en reales de a ocho y de a quatro, reducidos a como comúnmente corren, que sumaron y montaron y contados los pasó a su parte y poder realmente y con efecto, y como satisfecho y entregado de ellos otorgó a favor del real comvento y del dicho Pasqual García en su nombre tan bastante carta de pago como a su derecho convenga, y lo firmó, a quien yo, el scrivano, doy fee que conozco, siendo testigos Gaspar de la Cruz, Alonso Aparicio de la Güerta y Joseph de Góngora, residentes en esta Corte. Francisco Rici de Guevara. Ante mi, Matheo García de Malabear.

209. 1672, 14-8.

Carta de pago y finiquito de Francisco Rizi por el lienzo principal del retablo mayor del convento de Santiago en Uclés.

A.H.P.M. prot. 10.125, f. 332-332v.

En la villa de Madrid a catorze de agosto de mill y seiscientos y setenta y dos años, ante mi, el escrivano y testigos, pareció don Francisco Rici de Guebara, pintor de cámara de su magestad, dijo y otorgó haver recibido realmente y con efecto del real convento de Santiago de Uclés por mano de Pasqual García, agente de los negocios en esta Corte, cinco mill y quinientos reales de vellón de resto y a cumplimiento de los mill ducados en que se ajustó el quadro y pintura de Santiago que ha hecho y entregado para el altar mayor del dicho real convento en conformidad de la escriptura de conzierto que sobre ello se otorgó ante mi, el presente escrivano, en esta Villa a veinte y quatro de mayo pasado deste año, a que se remite, del entrego de los quales dichos cinco mill y quinientos reales yo, el escrivano, doy fee, porque se hiço y pasó en mi presencia y de los testigos de yuso escritos en reales de a ocho y de a quatro de plata y doblones de oro, reduzidos a como comúnmente corren, que lo sumaron y montaron, y como satisfecho y entregado de la dicha cantidad otorgó carta de pago y finiquito en bastante forma en favor del dicho real convento y del dicho Pasqual García en su nombre quan bastante y firme a su derecho y satisfacción combenga, y lo firmó, a quien yo, el scrivano, doy fee que conozco, siendo testigos Alonso Aparicio, Gaspar de la Cruz, y Ambrosio Díaz Moreno, residentes en esta Corte. Francisco Rici de Guevara. Ante mi, Matheo García de Malabear.

210. 1672, 16-11

Testamento de García de Oñate; albaceas Benavente y Pérez de Oñate.

A.H.P.M., prot. 11.346, f. 681-684v.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Sépase por esta pública scriptura de testamento cómo yo, Alonsso Garzía de Oñate, vezino desta villa de Madrid, estando enfermo en la cama de la henfermedad que Dios nuestro señor a sido servido me dar y en mi juycio y entendimiento natural, creyendo y confesando como firmemente creo y confieso en el mistterio de la Santísima Trinidad y en todo lo demás que tiene, cree y confiesa la Santa Madre Yglesia, en cuya fee y crehenzia he vivido y protesto vivir y morir, temiéndome de la muerte, cossa zierta a toda criatura viviente, y queriendo estar prevenido para quando su divina magestad fuere servido de llevarme desta presente vida y tomando por mi ynterzesora a la sacratísima Virgen María su bendita madre y señora nuestra, hago y hordenó mi testamento en esta manera:

-Lo primero encomiendo mi alma a Dios nuestro señor que la crió y redimió con su preziossa sangre, muerte y pasión, y el cuerpo se restituye a la tierra de que fue formado, y quando la boluntad de Dios nuestro señor fuere servido de llevarme desta pressente vida, es la mía que mi cuerpo sea sepultado en la yglesia del convento del Carmen de la horden calzada desta corte en la sepultura que parezca a mis testamentarios.

-El día de mi entierro si fuere ora y si no al siguiente se me diga missa cantada de cuerpo presente con vigilia y responssó sobre dicha sepultura y en quanto a la forma y acompañamiento deste entierro lo dejo a la dispusición de mis testamentarios.

-Díganse por mi alma quinientas misas de la limosna de a dos reales en altares privilegiados, sacada la quarta que toca a la parroquia.

-Mando se den de ofrenda a la yglesia de San Sevastián desta villa de donde soy parroquiano cinquenta reales de vellón y una vez.

-A las mandas forzossas mando lo acostumbrado, con que las aparto del derecho que pueden tener a mis vienes y hazienda.

-Declaro que de primer matrimonio con doña María de la Parra y durante nuestro matrimonio tubimos por hijas a Phelipa, Cathalina y Melchora Garzía y la dicha Melchora murió de hedad de año y medio y al presente viven las dichas Phelipa y Catalina, y al tiempo y quando me cassé con la dicha doña María de la Parra, de los vienes, alajas y joyas que trujo a mi poder la otorgué a su favor carta de pago y recivo de docte como devía, parezerá que passó y se otorgó ante Estevan López, escrivano de su Magestad.

-Declaro que al pressente estoy cassado con doña Juana Garzía Rivera, hija de Martín García, y durante nuestro matrimonio hemos tenido por nuestra hija a Manuela Garzía que al presentte es de hedad de onze messes y de tiempo y quando nos cassamos, otorgué a favor de la sussodicha carta de pago y recivo de docte de los vienes, joyas y alajas que trujo a mi poder como della aparezerá, que se otorgó en esta villa ante Domingo Zid, scrivano de su Magestad.

-Y de los vienes, joyas y alajas que llevó a el dicho matrimonio y capital mío y de los dichos mis hijos como ynteressados por la lexítima materna otorgué con assistenzia de la dicha mi muger capital y ynbentario ante el presentte scrivano, y así lo declaro para que en todo tiempo conste.

-Declaro que yo echo un retablo para una capilla del convento de los Basilios desta corte y mando se ajuste la quenta y se cobre lo que por esta razón se me estuviere deviendo.

-Declaro que yo echo una moldura de talla y unas gradas para el oratorio de la señora doña Theressa, que no se su apellido, muger del oydor don Antonio Garnica; mando se ajuste la quentta y se cobre lo que por dicha rrazón se me estuviere deviendo.

-Declaro que el duque de Abeyro me deve ochozientos y veinte reales de vellón que proceden de obra que hize para el oratorio de su cassa y un marco de talla para un retablo de la señora duquesa. Mando se cobren.

-Declaro devo a Juan Martín, cavallero, lo que parecerá por dos papeles míos que tiene. Mando se le pague lo que fuese.

-Declaro que Phelipe Sánchez, maestro de dorador, me ha dorado diferentes obras y yo le entregado por quenta dellas diferentes cantidades de maravedís, que todo ello parecerá por el libro de asiento que tengo. Mando se ajuste la quenta y se le pague lo que le estuviere deviendo.

-Declaro que yo he sacado diferentes mercadurías fiadas de la cassa de Juan García de la Plaza, mercader de sedass, que lo que es parezerá por asiento del libro que el sussodicho tiene; mando se pague lo que fuere.

-Declaro tengo en poder de Francisco Díaz de la Hoz una traça que hize para el retablo de Nuestra Señora de los Llanos y si el susodicho quisiere dar por ello lo que vale, se le de, y si no se recoja.

Y para cumplir y pagar este mi testamento y lo en él conthenido dejo y nombro por mis albazeas y testamentarios a la dicha doña María Garzía de Rivera mi muger, y a Sebasthián de Benavente y Andrés Garzía mi hermano y al padre prepósito Diego Jazinto de Jesús, de la cassa profesa, a los quales y a cada uno ynsolidun doy poder cumplido para que siendo yo fallezido, entren en mis vienes y los vendan y rematen en pública almoneda o fuera della y de su valor cumplan y paguen este mi testamentto y les

dure este cargo el tiempo que fuere nezesario aunque sea pasado el término que el derecho les conzede, que yo se los subrogo (sic) por el demás tiempo que fuere nezesario.

Y en el remanente que quedare de todos mis vienes, deudas, derechos y acciones que a mí me toquen y pertenezcan en qualquier manera, dejo y nombro por mis únicos y solos herederos a las dichas Phelipa, Catalina y Manuela Garzía de Oñatte mis hijas lexítimas, para que los ayan y hereden con la bendición de Dios y la mía.

Y por el presente reboco y anulo y doy por ningunos y de ningún valor ni efecto otros qualesquier testamentos, codizilios, poderes para testar y demás disposiciones que antes deste aya echo y otorgado por scripto, de palabra o en otra forma, para que no valgan ni agan fee en juycio ni fuera dél, salvo éste que al presente hago y otorgo, que quiero que valga por mi testamento y codizilio y por mi última y final boluntad en la forma que más aya lugar en derecho y lo otorgó assí ante el presente scrivano y testigos en la villa de Madrid a diez y seis díass del mes de noviembre, año de mill y seiscientos y setenta y dos años, siendo testigos don Pedro de Artola y Amezti, Manuel de Burgos, Alonso de la Fuente, Domingo Álvarez, Thomás Fernández, residentes en esta corte, y el otorgante, a quien yo, el scrivano, doy fee que conozco, no firmó porque dijo ni poder por la gravedad de su enfermedad y a su ruego lo firmó un testigo. Testigo, don Pedro de Artola y Amezti. Passó ante mí, Antonio de Zavala.

211. 1672, 18-11.

Partida de defunción de Alonso García de Oñate. Albaceas Benavente y Andrés Pérez.

A.P.S.S.M., Libro de difuntos 13, f. 432v.

Alonso García, casado con doña Juana de Rivero, calle de Santa María, casas del Cavildo, murió en diez y ocho de noviembre de mill seiscientos setenta y dos años; recibió los santos Sacramentos. Testó ante Antonio de Zavala, escrivano real, en diez y seis de dicho mes y año; dexa quinientas misas y por testamentarios a la dicha su muger, y Andrés Pérez, dicha calle y casa, y a Sebastián de Venabente, calle de la Caveza. Enterróse en los Carmelitas calçados, dio de fábrica seis ducados, 066 reales.

212. 1672, 22-12.

Benavente y su mujer se obligan en favor de doña Isabel de Andrade e hipotecan sus casas en la calle de la Cabeza por un préstamo de 3.564 reales, pagaderos en un año.

A.H.P.M., escribano Isidro Gómez de Molina (escritura desaparecida).

213. 1673, 23-2 a 28-5.

Dos libranzas a Benavente por reparaciones en el teatro de Comedias o Dorado, y otra en el tabernáculo del monumento de Semana Santa de la Capilla Real, todo en el Alcázar real de Madrid.

A.G.P., Caja 9.407.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Sebastián de Benavente. Teatro de comedias de Palacio. Por librança de dicho día 23 de febrero se libraron a Sevastián de Benavente, maestro ensamblador, dos mil y

novecientos reales, los 2.200 dellos a cumplimiento de 500 ducados en que con él se ajustó el hacer los reparos que necesitava el teatro dorado en que se representan las comedias en Palacio, así tocantes a ensamblaxe como lo que en él se había de dorar, y los 700 reales por algunas demasías que hizo en dichos adereços y de los 300 ducados restantes le estava dada satisfacción en virtud de librança de 19 de marzo de 73...

Sebastián de Benavente, ensamblador, teatro dorado de Palacio. Por libranza de 19 de dicho mes, se libraron a Sebastián de Benavente, maestro arquitecto en la facultad de ensamblaxe, tres mil y trecientos reales por cuenta de 500 ducados en que con él se ajustó el hacer los reparos de que necesita el teatro dorado que sirve para las comedias que se representan a sus Magestades en el salón de Palacio, así tocante a ensamblaxe como lo que se a de dorar en él.

Sebastián de Benavente, ensamblador. Por libranza de 28 de mayo se libraron a Sebastián de Benavente, maestro ensamblador, trecientos reales por diferentes reparos y adereços que hizo en el tabernáculo que se pone en el monumento de la capilla real del Alcázar de esta corte como parece por certificación de Gaspar de la Peña, maestro mayor de las obras reales.

214. 1673, 23-2 a 28-5.

Cuentas de los gastos por las comedias del Alcázar por el cumpleaños de los reyes en 1673, incluido las reparaciones de Benavente en el teatro de Comedias o Dorado.

A.G.P., Caja 11.744, f. 26.

Referencia en SHERGOLD y VAREY. Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Relación de las cantidades de maravedís que se han pagado por cuenta de los gastos tocantes a las comedias que se representaron en Palacio a los años de sus Magestades el pasado de 1673.

Por nómina de 28 de octubre de 1673 se pagaron 467 reales y medio a oficiales, carpinteros y peones que travaxaron en hacer los bancos para el teatro dorado y en subir y baxar la madera para ellos desde 20 hasta 28 de dicho mes y año.

Por otra nómina de 5 de noviembre se pagaron 549 reales a oficiales y peones que travaxaron en harrar el tablado y teatro dorado en la pieza de las Audiencias para que quedase ajustado para representar las comedias, desde 30 de octubre hasta dicho día 5 de noviembre.

Por otra nómina de 17 de diciembre se pagaron 704 reales y medio a oficiales y peones que travaxaron en desarmar dicho teatro y tablado y ponerle en el Salón Dorado para la comedia de los años de la Reyna nuestra señora desde 11 hasta dicho día 17 de diciembre.

Por otra nómina de 30 de diciembre se pagaron 628 reales a los oficiales y peones que travaxaron en hacer y deshacer dicho teatro desde 18 hasta dicho día 30 de diciembre.

Por recaudo despachado en 10 de henero de este año de 74 se hicieron buenos al pagador Francisco de Arce tres mil reales que se pagaron a Pedro de la Rossa por la representación de la comedia de los años de la Reina nuestra señora.

Por libranza de 10 de febrero de 1674 se pagaron a Pedro Sánchez, cerragero de cámara de su Magestad, 864 reales de tornillos y otras cosas que hizo para el teatro.

A Sebastián de Benavente, maestro ensamblador, se pagaron 6.200 reales por los reparos de ensamblaxes y dorado que hizo en el teatro, incluso en ellos 700 reales de demasías...

215. 1673, 1-3.

Concierto de Benavente para hacer dos retablos para la capilla de la Virgen de la Soledad en el convento de Nuestra Señora de la Victoria.

A.H.P.M. prot. 8.081, f. 148-148v.

En la villa de Madrid a primer día del mes de marzo de mill y seiscientos y setenta y tres años, ante mi el scrivano público y testigos parezieron pressentes de la una parte Sebastián de Benabente, maestro de arquitetura, vecino desta villa de Madrid, y de la otra el padre fray Francisco de Nuestra Señora de Nuestra Señora (sic) de la Bitoria y sacristán mayor de la capilla de Nuestra Señora de la capilla de Soledad, y en birtud del poder general que tiene del dicho combento, que passó y se otorgó en esta billa de Madrid en diez días del mes de mayo del año pasado de mill y seiscientos y sesenta y cinco ante Melchor Felipe de Baena Parada, escrivano del número desta Villa, y usando del dicho poder dijeron que están convenidos y concertados en que el dicho Sebastián de Benabente se obliga de hacer dos rretablos de madera de Balsaín de buena ley y muy bien ensamblados y a bista de maestros peritos en el arte los dichos rretablos de madera en blanco para la capilla de Nuestra Señora de la Soledad en los dos nichos que están en el cuerpo della, en que al pressente está el Santo Sepulcro (sic) con la cruz a questas, y en la otra el Santo Sepulcro, conforme a una traça y planta que está firmada del dicho padre fray Francisco de Paula, mui bien hechos de madera de Balsaín de buena ley, y que no tenga nudos, mui bien ensamblado y ajustado y a bista de maestros peritos en el arte, y es condición que los dos niños que están dibujados en la pilastra de la traça se an de poner en la parte de arriba, adonde mejor estubieren y se puedan poner, los quales dichos rretablos los a de dar acabados en toda perfección para el día de San Miguel deste pressente año de mill y seiscientos y setenta y tres, y después de dorados los a de dejar en sus lugares, y dejándolos mui ajustados en toda perfección en precio de seis mill y quinientos reales cada uno en blanco, pagados en esta forma: agora primero de contado mill rreales...y trescientos rreales cada semana asta aber acavado la dicha obra , pena de execución y costas de la cobranza de cada paga, y para ansí cumplir y pagar cada parte obliga su persona y bienes y se obligan cada uno, el dicho padre fray Francisco de Paula a las justicias que de sus causas puedan y deban conocer, y el dicho Sebastián de Benabente a los señores alcaldes desta Qorte, corexidor y thenientes desta Villa yn solidum, y cada uno renunció su fuero, y lo otorgaron ansí, siendo testigos Manuel Alderete, don Juan de Villegas y Santiago Carreño, estantes en esta Qorte, y los otorgantes, que doy fee conozco, lo firmaron. Fray Francisco de Paula. Sebastián de Benabente. Ante mi, Rodrigo Carreño Alderete.

216. 1673, 27-3 a 1-4..

Montaje y desmontaje del tabernáculo de Jueves Santo de la capilla del Alcázar real en Madrid por Benavente.

A.G.P., Caja 11.744, f. 26.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Minuta de los oficiales y peones que an trabajado a jornal y gastos que se an hecho en el Alcázar Rreal de Madrid en pintar, armar y desarmar el monumento... desde lunes veynte y siete de março de 1673 hasta sábado primero de abril de dicho año.

Carpinteros.

Juan de Ábila, dos días, a doze rreales al día...024

Nicolás Francisco, dos días ydem...024

Ensambladores

Sebastián de Venabente, día y medio a diez y seis reales al día, veynte y quatro reales...024.

Francisco Díaz, día y medio, a doze rreales el día...018.

Pedro Fernández, día y medio, yden...018

Estos ensambladores se pagaron en armar y desarmar el tabernáculo...

217. 1674, 24-2.

Pujas de Benavente y otros maestros por la hechura del retablo mayor de la iglesia del hospital de Montserrat de Madrid.

A.G.P., Caja 7.282, f. 10.

Referencia en GARCÍA Y BELLIDO (1929). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

De Juan de Lobera, que ofrezco executtar la traza de don Francisco de Herrera. En doze mil y quinientos ducados.

Digo, Juan de Lobera, maestro de harquitectura, que aviendo visto la traza elegida para la obra del ospital de la corona de Aragón, del retablo mayor de la yglesia de dichos estados, y conforme la traça elegida, toda la obra que muestra en ella menos el pedestal, que a de ser de mármoles y me obligo a hacer el ensanblaje conforme la traza y escultura que demuestra y las columnas salomónicas adornadas conforme lo demuestra la traza y todos los demás adornos, así de tarjetas como capiteles y cartelas de la cornisa principal y se entiende que la dicha escultura a de ser de mano de Pedro Alonso de los Ríos, que es escultor que se halla en esta Corte, y toda esta dicha obra se a de hacer a toda satisfacción y vista de maestros peritos en el arte y me obligo a darla sentada en su lugar dicho retablo dentro de año y medio desde el día de la fecha de la escritura y para esto me obligo a dar las fianças bastantes y de toda satisfacción y a gusto de su Excelencia, y lo firmé en Madrid y febrero 18 de 1674. Juan de Lobera.

De Ygnacio de Fox, para el retablo. Por 13.900 ducados.

Memoria y condiciones del modo y disposición que se a de hacer el retablo para el ospital de los aragoneses que manda hazer el señor Viscanciller de Aragón por una traza que es de mano de don Francisco de Herrera.

Primeramente se a de hazer todo el ensanblaje del dicho retablo de madera de Balsaín, seca y todo ensablado, sin frentes, conforme deve al arte, sin exceder cossa alguna y si fuere menester para la obra y mejoría en ella se dé quenta al señor viscanciller para que se aga e todo el dicho retablo se a de hacer por medida de la dicha traça. Y no me obligo a lo que fuere menester de cosa de albañillería para el asiento ni cossa que tocara a ello. Y toda la talla aparejada conforme a medida de la traça. Y me obligo en año y medio de dar hecho este retablo de ensanblaje y toda la talla aparejada puesto en su lugar el dicho retablo y visto de maestros assí en el cumplimiento de la traça como en lo bien hecho, dando fiadores llanos y abonados, y todo lo dicho aré y cunpliré por precio y quantía de siete mill y quinientos ducados de vellón pagados en los plaços que se ajustare en la escriptura.

Más me obligo hacer toda la talla deste retablo conforme traça antes abentajada, y si fuere menester en partes más adorno con consentimiento del señor viscanciller, se me a de tasar y pagar lo que fuere justo y darla acavada a vista de maestros, como todo lo demás, dentro de año y medio por cantidad de tres mill y quatrocientos ducados de vellón pagados a los plaços que se ajustare en la escriptura.

Más me obligo hacer toda la escultura que muestra la traza por el alto y medida della. Y se entiende que a de ser la dicha escultura de todo relieve y de mano de Tomás Sánchez, un maestro que bibe en la ciudad de Valencia, o de mano de Pedro Alonso de los Rríos, vecino desta Corte, que son estos dos maestros los mejores que se hallan en estos tiempos. Y me obligo darla acavada la dicha escultura dentro de un año y medio y cunplirlo a satisfazón, como todo lo demás, por quantía de tres mill ducados de vellón, dando para ello fianzas de toda satisfación como tengo dicho, y lo firmé en Madrid de mi mano y nombre el trece de nobiembre de mill y seiscientos y setenta y tres años. Ygnacio Fox.

De Matheo Vallaroz y Joseph de la Torre para el retablo. Por 8.000 ducados.

Condiciones cómo nos obligamos a azer un retablo yo, Matheo Ballaroz y Joseph de la Torre, maestros en arquitetura, conforme a una traza que está elejida por su excelencia el señor Vizcanciller de Aragón, por la qual traza se a de executar un retablo para el altar maior de la yglesia del ospital real de Aragón de Nuestra Señora del Pilar.

Lo primero nos obligamos a azer dicha obra desde encima del pedestal de piedra, el qual a de correr por orden de su excelencia el señor Vizecanciller de Aragón, y después de esto nos obligamos los dichos a azer quatro columnas salomónicas de beinte y quatro pies de alto revestidas de oja de parra y racimos como lo muestra la traza. Y asimismo nos obligamos a azer el quadro principal y caja como todos los adornos y talla que tiene dicha traza. Es condición emos de azer todo el enpilastrado con sus baziados tallados y capiteles como está en dicha traza. Es condición emos de azer la cornisa principal con todos sus adornos y talla como lo significa la traza. Y asimismo nos obligamos a azer los cerchones del cerramiento con toda la talla y adorno que demuestra la traza. Y juntamente, dos machones con su frontispicio y tarjeta de remate con su marco de moldura tallada donde a de estar el glorioso San Jorje a cavallo como está en dicha traza, con dos bolutas adornadas de talla y su peana y adorno que está en la traza. Y acavado todo esto en toda perfección tocante a la arquitetura y talla como lo significa la traza nos obligamos a azerlo de madera en blanco y puesto en su sitio del altar maior que dicho es, a vista de los maestros que su excelencia gustare mandar llamar para que lo bean y quedando a su satisfación del dicho señor sin que de nuestra parte traigamos maestro ninguno para que lo vea, y con estas calidades y lo referido aquí, lo aremos dicha obra por precio de cinco mil y quinientos ducados pagados en los plaços que nos ajustaremos, para lo qual daremos satisfación y fianças suficientes obligándonos en forma.

Y después de todo esto y aviendo echo consideración y tanteo de lo que puede inportar toda la esculptura que demuestra aver en la traza, ofrecemos a darlo echo en toda perfección de mano de Pedro Alonso o de Domingo de Torres o de otro que iguale a alguno de ellos, nos encargamos de azerlo por prezio de dos mil y quinientos ducados pagados en la mesma forma que se corriere con lo demás. Y para el cumplimiento ofrecemos todo lo referido. (Sin lugar y fecha ni firmas)

De Joseph Ratés, en 108.600 reales.

Condiciones de Joseph Ratés para executar el retablo del ospital de Aragón en el qual se a de colocar nuestra señora de Monserrate.

Primeramente toda su madera de todo el ensamblage y todos los brutescos como son colunas, tarjetones, escudos y toda la demás talla. Se monta dies mil reales de bellón...10.000 reales.

Ytem es condición que toda la madera de toda la escultura como son estatuas y niños desparados de los brutescos se monta quatro mil reales de bellón04.000 reales

Ytem es condición que todo el ensanblaje ynporta de manos solamente beintisiete mil reales.....27.000 reales.

Ytem es condición que todos los brutescos, como son colunas, tarjetones, escudos de armas, talla de serchones y modillones de cornisa y frontispicios de cornisa y carteles de pilastras y moldura principal y demás tarjetones conforme demuestra la traça ynporta de manos solamente quarenta y siete mil reales...47.000.

Ytem es condición que aviendo de acer la escultura conforme demuestra la traça como la de San Jorje y de cavallo y el dragón, las dos virtudes, los quatro niños, las dos estatuas abajo, San Lorenzo y San Vicente, ynporta de manos solamente veinte mil y seissientos reales de bellón.....20.600 reales.

Yten es condición que toda esta obra referida conforme demuestra la traça con las condiciones referidas y dando fianças para ello nos obligamos a ejecutar y cumplir en término de tres años a satisfacción de maestros peritos en el arte por el precio referido en estas condiciones y que todo inporta sientos y ocho mil y seissientos reales y se entiende la madera en blanco, que en lo que más nos emos podido ajustar atendiendo a la perfección de la ejecución de dicha obra.....108.600 reales.

De Juan Chavarría y Francisco Crespo para el retablo. Por 48.500 reales de bellón.

Condiziones que se an de guardar en la obra del retablo que está elixido por orden del señor vicecanciller que pareze ser traza de don Francisco de Herrera.

Primeramente es condizión que a de ser la madera limpia y seca y de buena ley y si huviere algún nudo prejudizial le tengo de hechar una pieza a la beta.

Es condizión que tengo de ensamblar todo el retablo de manera que no se bea frente ninguno ni pase espiga ni cogoto por ser bueno por si acaso enbebiere la madera y porque no salgan las frentes para que se pueda con facilidad ymitar al mármol y porque tiene más lustre el aparejo.

Es condizión que todos los serchones an de yr despesados de jénero que no esté cortada la beta de la madera y dado sus cortes al punto y las piezas que se henden se a placar enzima an de ser con espigas, sin que se bean, y desde corte a corte a de llebar unas espigas postizas que pasen la parte de atrás enclavixadas para que en ningún tiempo que enbebiere la madera o faltare la cola no se cayga.

Es condizión que tengo de hazer todos los tableros de las pilastras y baciados an de yr engargolados, porque es más durable.

Es condizión que tengo de aparejar las colunas güecas de buen jénero a satisfazió de maestros y hazerlas salomónicas.

Es condizión que tengo de hazer toda la talla questá en la dicha traza conforme en los sitios donde está.

Es condizión que tengo de hazer toda la escultura de buena mano y an de ser conforme está en la traza a satisfazió de maestros.

Es condizión que le tengo de dar puesto en su sitio armado de todo punto conforme está en la traza, que pareze ser que son quatro colunas por rincón, que así lo demuestra con su caxa ordinaria.

Es condizión que a de ser desde el pedestal ariva sin quitar ni poner y si huviere que poner y quitar se a de baluar para saber el precio o bajale, tassado por maestros.

Es condizión que me an de dar el sitio acomodado conforme está deleniada la planta, sin que me obligue más a ponello.

Y con estas condiziones me obligo a hazer el ensanblaxe y talla y darlo puesto en su sitio por precio de treynta y tres mill y quinientos reales de vellón y si quedase las esculturas por su cuenta se me a de pagar aparte y la haze en quinze mill reales de vellón conforme la condizi3n porque las figuras que ay que hazer son dos mártires de a 7 pies y medio y el san Jorxe de 10 pies con su figura a los pies, las dos figuras que están sentadas sobre el caulículo de a 6 pies y medio, los dos ángeles que están junto a ello de a cinco pies y medio y ocho angelillos que an de estar asidos a los adornos de talla, de tres pies y medio y treze cavezas que están metidas entre las tarxetas, todo lo qual me obligo a hazerlo por las cantidades que dejo dichas ariba, que todas ynportan quarenta y ocho mill y quinientos reales de vellón, y daré para eso fiadores suficientes y abonados y que esté a satisfazi3n de maestros. En Madrid a 5 de noviembre de 1673, y para que conste, lo firmamos. Juan de Ursularre y Echeverría. Francisco Crespo.

De Sebastián de Benabente en doze mil ducados de vellón.

Condiciones para azer el retablo mayor del real ospital de los Aragoneses son como se sigue:

Todo el dicho retablo se a de ajustar conforme la traza que para su ejecuzi3n está elijida. Toda la dicha obra se a de hazer desde encima del altar y pedestal de mármol y de madera de pino de Valsayn que tenga los menos nudos que sea posible y quitando los que fuere saltando y echando en su lugar piezas.

Y toda dicha obra se a de hazer ensanblada con muy buenos ensanblajes en todas las partes que conbengan para su fortificazi3n, ejecutando las molduras que muestra la traza y tallar en ellas lo más adornado que conbiniere para su adorno.

Y asimismo se an de hazer los adornos de tarjetas y festones que muestra la traza calados ymitando a bronze ziñendose por las molduras sin que se corrompa moldura, porque por los calados de la talla se gozen enteras.

Y asimismo se an de hazer las quatro columnas salomónicas que muestra la traza muy bien calada la talla dellas y capiteles.

Y asimismo se an de hazer las figuras de escultura y ángeles y tarjas y serafines que muestra la traza del escultor o escultores que se elijieren al tienpo del ajuste por aver en este punto diferenzia.

Y toda la dicha obra, dándola acavada y asentada en dicha capilla como está referido, me obligo de azer por prezio de doze mil ducados de vellón. En Madrid, en ventiquatro de febrero de 1674 años. Sevastián de Benabente.

218. 1675, 13-4.

Montaje y desmontaje por Benavente del monumento de Semana Santa de la capilla del Alcázar real en Madrid

A.G.P., Caja 9.407.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Nómina de los oficiales y peones que an trabajado y gastos que se an hecho en el Alcázar en harmar y desharmar el monumento...

Sebastián de Benavente, día y medio a 16 reales, 24 reales...

Luis Fernández, día y medio, a doze rreales el día, 18 reales.

Pedro Lozano, día y medio, yden, 18 reales.

Manuel de Castro, día y medio, yden, 18 reales.

219. 1676, 8 a 19-1.

Pagos a Benavente, el dorador Felipe Sánchez y Francisco Herrera el Mozo por labores en un retablo y otras obras en la parroquial real de San Pedro en Madrid. A.H.D.M., Caja 2.780, Libro de Fábrica de San Pedro, cofradías de la Virgen de la Soledad, del Santo Rosario y de la Concepción.

-Quenta que se toma a el licenciado don Juan Díaz Marino, presbytero beneficiado de San Pedro y mayordomo de la fábrica, a continuación de la que dio Antonio Rodríguez Marbán, que está en el libro de las quantas de la fábrica antezedente. Vissita año de 1679.

Más quatrocientos y treinta y nueve reales de quitar y sentar un retablo grande para hacer la puerta de la sacristía y adornar la capilla mayor, que se puso en el colateral del lado de la epístola, de que dio recibo Sebastián de Benavente, ensamblador, en ocho de henero de mill seiszientos y settenta y seis.

Más ducientos reales que pagó a Phelipe Sánchez por dorar unas pilastras para dicho retablo, de que dio recibo en diez y nueve de dicho mes y año.

Más ciento y nobenta reales que pagó a don Francisco de Herrera por limpiar y rretocar un quadro del Descendimiento de la cruz para dicho retablo.

Hiciéronse cajones para la sacristía nueva, que costaron seis mill nobecientos y quarenta y seis reales, que dieron de limosna el cura y beneficiados de esta yglesia, y los adornos los costeó la fábrica, que fueron dos espejos grandes, que costaron mill trecientos y veinte reales, y a el que...y adornó las tablas de las oraciones de vestirse...y otras mill ziento y zinquenta reales, de el dorado y tallado de los adornos mill y veinte y siete reales, de quitar y poner la puerta de la sacristía para entrar los cajones setenta y seis, de açogar uno de los espejos ziento y ochenta y nueve reales, que todas las dichas partidas importan tres mill setecientos y sesenta y dos reales, que se pasan en esta partida.

220. 1676, 2-10.

Distrato de una escritura de venta de un retablo colateral de la parroquial de San Ginés en Madrid entre el cura y mayordomo y los maestros impresores de la Corte.

A.H.P.M. prot. 11.805, f. 178-181r.

Referencia en BASANTA.

En la villa de Madrid a dos días del mes de octubre de mill y seizientos y setenta y seis años, ante mi el escrivano y testigos parezieron el señor dotor don Joseph Martínez de Casas, predicador de su magestad, y su capellán de onor, cura propio de la yglesia parrochial de San Ginés de esta Villa y San Luis su anejo, y Antonio de San Juan, vezino de ella y mayordomo de la fábrica de la dicha parrochia y su anejo de la una parte, y de la otra Jullián de Paredes, maestro ympresor, en virtud de poder que tiene de la mayor parte de dicho gremio, ottorgado ante Andrés de Chaves, notario público y oficial en el ofizio de Juan Álvarez de Llamas, uno de los quatro del número de la audienzia arzobispal desta dicha Villa, su fecha en veinte y uno de de agosto deste presente año, que orijinalmente se entregó a mi el scribano para que aquí le yncorpore, cuyo thenor es como se sigue: Aquí el poder.

El qual dicho poder de suso yncorporado va zierto y verdadero, y así lo zertifico yo, el escrivano, y dél usando el dicho Jullián de Paredes por sí y los demás contenidos en dicho poder y el dicho señor dotor don Joseph Martínez de Casas y Antonio de San

Juan, cada uno por lo que le toca dijeron las dichas partes que en treinta y uno de diziembre del año pasado de mill seiscientos y setenta y zinco ante Diego de San Martín, escrivano del número desta dicha Villa, los dichos señor doctor y Antonio de San Juan, otorgaron venta a favor de los rreferidos maestros ympresores de un corateral que está en dicha yglesia de San Ginés al lado del evanjelio para poner en él los susodichos a San Juan Evanjelista como más largamente lo rrefiere la dicha venta y poder, cuyos ynstrumentos van zitados, a que se rremiten, y fue en prezio de quinze mill reales que rrezivió el dicho Antonio de San Juan, y aora están de acuerdo de distratar como por la presente distratan las partes otorgantes la dicha escriptura de venta y la dan por nula, rota y chancelada como si no se hubiera echo ni otorgado para que la dicha yglesia y su mayordomo de fábrica pueda hazer y disponer de dicho corateral con las sepolturas que le tocan y venderlo a quien y como le pareziere como si no se hubiese hecho ni otorgado la dicha escriptura de venta, respecto de que conforme este distrato comfiesa haver rezivido el dicho Julián de Paredes por sí y los demás de su gremio y en virtud del poder referido del dicho Antonio de San Juan como tal mayordomo de la dicha fábrica los dichos quinze mill reales que así le avían entregado por razón de la venta que va zitada, de que se da por entregado a su volunttad, y rrenunzia las leyes de la prueba y paga, excepci3n de la non numerata pecunia y las demás del casso como en ellas se contiene, de que otorga carta de pago y finiquito en vastante forma y como combenga, y qualquier derecho y aczi3n que podía el dicho Julián de Paredes y sus compañeros aver adquirido al dicho corateral y sepultura lo zede, rrenunzia y traspasa a la dicha yglesia y su fábrica para que dispongan dél como cosa suya propia, y consiente se note y glose este distrato en el protocolo de la dicha escriptura de venta, y todas estas partes otorgantes dan por nulos y de ningún valor ni efectto todos los autos que se an fulminado en esta rraz3n ante el señor vicario desta dicha Villa, para que no tengan subsistenzia en manera alguna mediante este distrato, y al cumplimiento y seguridad de lo que dicho es, el dicho señor doctor y Antonio de San Juan obligan los vienes y rrentas de la fábrica de dicha yglesia, y el dicho Jullián de Paredes por sí y los demás sus compañeros se obligan con sus personas y vienes muebles y rraíces avidos y por haver y dan poder a las justizias de su magestad competentes que de cada parte puedan conozer, a cuyo fuero y juridizi3n se someten, y lo rreziven por sentenzia pasada en cosa juzgada y consentida, renunzian todas y qualesquier leies que sean o ser puedan en favor de cada parte en general, y en espezial con la general y derechos de ella en forma, y conforme a derecho esta escriptura deve ser jurada, los otorgantes la juran en la más amplia forma que pueden para su guarda y cumplimiento, y de no yr ni venir contra ella en tiempo ni manera alguna, y si lo hizieren no quieren ser oydos ni admitidos en juizio ni fuera de él, antes repelidos y condenados en costas y daños, el que lo contrtrario hiziere porque siempre se a de guardar y cumplir y executar lo aquí contenido, y así lo dijeron y otorgaron y firmaron, siendo testigos el lizenciado don Miguel Maycas, theniente cura de dicha yglesia, Joseph de Santiuste y Fernando Vizente, rresidentes en esta Cortte. Don Joseph Martínez de Cassas. Julián de Paredes. Antonio de San Juan. Antte mi, Valeriano Monttero de Pineda.

En la villa de Madrid a veynte y un días del mes de agosto de mill y seiscientos y setenta y seis años ante mi el notario público y testigos pareció Juan García Ynfanzón, Miguel Duarte, Marcos Cuerdo, Bartolo Hernández, Diego de Alfaro, Ramón Freyle, Antonio González de Reyes, Juan de Reyes González, Francisco Sanz, Joseph Álvarez, Blas de Buendía, Melchor Sánchez, Pedro Hortiz, Simón de Rojas, Melchor Álvarez, Gaspar González, Pedro López San Román, Andrés de la Cámara, Domingo de Yglessias, Andrés García de Yglessia, Francisco Ziruelas, Juan Zibite, Francisco de Alcaraz, Matheo Spinosa, Roque Rico de Miranda, Bartolomé Sanz, Juan Lorenzo de

Ayala, Ysidro de Vargas, Pedro Romanillos, Pedro de Medina, Joseph Hortiz, Juan Phelipe, Francisco Rodríguez, Jacinto Gómez, Diego Martínez y Antonio Sánchez, todos residentes en esta Villa y todos juntos y cada uno de por sí unánimes y conformes como hermanos que son de la dicha hermandad de San Juan Ebanjelista del gremio de ynpresores de esta Villa, dijeron que davan y dieron todo su poder cumplido, el que al derecho se rrequiere y es nezesario y más puede y debe baler a Julián de Paredes, vezino de esta Villa y maestro ynpresor en ella, especialmente para que en nonbre de la dicha hermandad y representando su propia persona pueda dar y otorgar escriptura de trasación y conzierto y apartamiento de una escriptura de venta que el susodicho tiene otorgada ante Diego de San Martín, escribano de el número de esta Villa de un corateral que se compró para el dicho vendito Santo en la yglesia parroquial de San Jinés de esta Villa con la fábrica de dicha parroquia para dicha hermandad con las sepulturas y demás condiciones que en dicha escriptura se contienen, la qual pueda dar y dé por nula y de ningún balor ni efecto y por rota y cancelada sacando a la dicha hermandad de la obligación de dicha venta y sus condiciones conbiniéndose y ajustándose con la fábrica de la dicha yglesia de San Jinés desta dicha Villa o mayordomo della en lo que fuere más útil y conbeniente a dicha hermandad, por quanto es así su boluntad y por auto al señor vicario desta Villa les a sido mandado mandado (sic) a todos los hermanos de dicha hermandad declaren si es su boluntad se dé por rota y cancelada la dicha escriptura, lo qual se declaran así lo uno porque es útil y conbeniente a dicha hermandad el que se otorgue escriptura de diserción en que se dé por rota y cancelada dicha escriptura de venta por la ymposibilidad que tiene la dicha hermandad así para acabar de pagar el sitio del dicho corateral como para labrar el retablo dél, y los pocos medios que tiene para tolerar los gastos de la permanencia del dicho corateral, y en razón de lo susodicho pueda hazer y aga todas las escripturas, poderes, ynstrumentos que conbengan y sean nezesarios, los quales baya con las cláusulas, firmezas y juramentos, renunciación de leyes que conbengan y sean nezesarios que aunque aquí no ban declaradas desde luego las dan por espresas, y si fuere nezesario de lo que rezibiere otorgue carta de pago, finiquitos, lastos, zesiones, y aunque la paga de presente no parezca, pueda renunciar las leyes de la non numerata pecunia, prueba y paga y las demás del caso que conbengan, que el poder que para el dicho efecto sea nezesario con todas las cláusulas, firmezas, renunciación de leyes, fueros y derechos que conbengan, ese le dan y otorgan al dicho Julián de Paredes sin limitación ninguna que no por falta de poder deje de tener efecto lo contenido en este y aquel habrán por firme lo contenido en este poder se obligaron con sus personas y bienes muebles y rayzes habidos y por haber y juraron a Dios nuestro señor y a una señal de cruz en forma de derecho cada uno de por sí de lo así cumplir y de haber por firme lo contenido en este poder y lo que en virtud dél cobrar y de no yr ni benir contra ello en manera alguna, pena de perjuros y de caer en caso de menos baler, y le relebaron en forma, y así lo dijeron y otorgaron, siendo testigos Diego Díaz, Manuel Díaz y Juan Domínguez, residentes en esta Corte, y los otorgantes, a quien doy fee conozco, lo firmaron los que dijeron no saver escribir y por los que no un testigo a su ruego. Juan García Ynfanzón. Miguel Duarte. Bartolomé Hernández. Diego de Alfaro. Ramón Freyle. Francisco Sanz. Antonio González de Reyes. Juan González de Reyes. Joseph Álbarez. Melchor Sánchez. Blas de Buendía. Pedro Hortiz. Melchor Álbarez. Pedro López San Román. Andrés de la Cámara. Andrés García. Francisco Ziruelas. Juan Chibite. Matheo de Espinosa y Arehaga. Francisco de Alcaraz. Juan Lorenzo de Ayala. Bartolomé Sanz. Roque Rico de Miranda. Ysidro de Bargas. Pedro de Romanillos. Pedro de Medina. Joseph Hortiz. Francisco Rodríguez. Jacinto Gómez. Diego Martínez. Antonio Sánchez. Testigo y a ruego Diego Díaz. Ante mi, Andrés de Chaves, notario.

Yo, el dicho Andrés de Chaves, notario ppúblico y oficial en el oficio de Juan Álvarez della más uno de los quatro del número de la audiencia arzobispal desta villa de Madrid, presente fui a lo que dicho es y en fee dello lo signé y firmé el día de su otorgamiento. En testimonio de verdad, Andrés de Chaves.

221. 1676, 4-10.

Testamento del aguacil Juan de Cuéllar. Manda para Benavente y Felipe Sánchez.

A.H.N., Clero, leg. 4.416.

Referencia en AGULLÓ (1978a).

...a Phelipe Sánchez, maestro dorador, y a Sevastián de Venavente, que están haziendo las pechinas de la capilla de Nuestra Señora de los Siete Dolores...por lo vien que lo hazen...

222. 1676, 17-10.

Testamento de Luis García Cerecedo. Referencia a dos retablos que debía dorar Pedro Pablo del Hoyo.

Referencia en CRISÓSTOMO. DESCALZO.

...Los retablos que tengo hechos y puestos de madera, uno en la iglesia y otro el principal de la hermita del señor san Cristóbal, se doren y encarnen los santos conforme al trato que tengo hecho con Pedro del Oyo, dorador, y se a de encarnar el Santo Christo de San Cristóbal y se ha de hacer un árbol al santo Cristo de la Oración del Huerto..

223. 1677, 18-3.

Fianza de Francisco Rizi, Juan de Lobera e Ignacio Fox a Francisco de Haro y Alonso Fernández para el dorado del retablo mayor del convento de Santiago en Uclés.

A.H.P.M. prot. 10.540, f. 129-131r.

En la villa de Madrid a diez y ocho días del mes de março, año de mil seiscientos y settentta y siete ante mi el presentte scrivano y testigos parezieron don Francisco Rici, pintor de su magestad, y Juan de Lovera y Ygnacio Fox, maestro en architettura, vecinos desta dicha Villa, todos tres juntamente de mancomún yn solidum y cada uno por el ttodo con renunciación que hacen de las leyes auténtica y derechos de la mancomunidad y el beneficio de la división y excursión ochita de fide jutoribus y las demás de...dixeron que Francisco de Haro y Alonso Fernández, maestros de dorador y estofador, vecinos desta dicha Villa, están convenidos y concertados con el sacro y real convento de Santiago de la villa de Uclés de dorarle y estofarle un retablo en él y acavarle en ttodo perfección dentro de año y medio o el tiempo que se ajustare, enpeçándolo a hacer desde el día de Pasqua de Resureción que viene deste presentte año...y ttodo ello en precio de nueve mil y quatrozienttos ducados de vellón con cierttas calidades y condiciones que se an de poner en la scriptura de obligación y contratto, y los dichos Francisco de Haro y Alonso Fernández tienen ajustadas con el dicho convento y otorgan de una y otra parte a que los ottorgantes se remitten, y en caso necesario los dan aquí por puestas, y entre las demás condiciones en que están ajustados es una de que ayan de dar fiadores asta en la dicha canttidad, que tanvién del

cumplimiento de dicha scriptura sus condiziones y lo demás que abajo se dirá, que para que tenga efecto lo referido los dichos otorgantes de un acuerdo y conformidad lo quieren ser de los susodichos y otorgar la presente, y poniéndolo en execución ahora en aquella vía y forma que mejor aya lugar de derecho, debajo de la dicha mancomunidad y renunciación de leyes y haciendo como dixeron hacían todos tres de deuda y fecho ageno suio propio sin hacer excursión ni división contra los dichos Francisco de Haro y Alonso Fernández y qualquier dellos y sus vienes principales y quien...obligara hacer la dicha obra a favor del dicho real convento, cuio veneficio, renunciación y la autténtica presente ochita de fide jusoribus, beneficio de la división y excursión y las demás a el caso tocantes, otorgaron que salían y salieron y se constituyeron por berdaderos fiadores de los dichos Francisco de Haro y Alonso Fernández hasta los dichos nueve mil y quatrocientos ducados de vellón y lo demás que adelante se dirán por raçón de la obra de dorado y estofado que han de hacer en el retablo del dicho real convento de Santiago de la villa de Uclés en conformidad de la scriptura que an de otorgar sobre ello, la qual como su estubiera otorgada y los otorgantes se huvieran allado presentes desde luego aprueban y ratifican en ttodo y por ttodo como en ella se contubiera, por constarles dello y demás condiciones, y en caso necesario a mayor abundamiento por esta scriptura se mancomunan con los dichos principales y cada uno yn solidum con renunciación de las leyes de la mancomunidad y renunciación de las leyes ariba referidas y beneficio de división y excursión, debajo de lo qual se obligaron a que los dichos principales cumplirán con ttodo puntualidad con el tenor y forma de dicha scriptura y darán acavada en ttodo perfección la dicha obra para el plazo o plazos que se pusieran en ella sin hacer faltas algunas, y de hacerlas y de no cumplir con el thenor de dicha scriptura consientten los otorgantes qualquier dellos que el dicho real convento de Santiago de Uclés y quien por él se apartte y subcediere en su derecho pueda a su costa buscar en esta Corte y otras partes otro maestro o maestros de dorador y estofador que hagan la dicha obra en el dicho retablo o la que faltare de hazer en conformidad de la scriptura que se ubiere otorgado en raçón dello, y por la demasía del precio de dichos nueve mill y quatrocientos ducados por ella, y consientten los otorgantes se les entreguen a los dichos principal a los plazos y en la conformidad que contubiere en dicho contratto y scriptura que se hiciere de que a mayor abundamiento se dan por entregados della a su boluntad, sobre que renuncian por no ser de presente la entrega la excepción de non numeratta pecunia y las demás tocantes a este caso, y por más las costas y daños que en raçón de no cumplir con dicha obra se siguieren y recrecieren al dicho convento hasta su enttero cumplimiento consientten y tienen por vien se les executte y a qualquier dellos por las cantidades de dinero que constare haver recibido los dichos principales en quenta de dicha obra y ttodo el principal della, y por dichos daños, costas, los quales dejan y difieren en la declaración jurada del dicho real convento de Santiago de Uclés, y quien tubiese su poder sin que con el otro recaudo ni prueba alguna, de que le relevan, aunque de derecho se requiera por todo rigor de derecho y vía executiva, destinadas las pagas en esta Corte o en la dicha villa de Uclés u donde quedare destinada en virtud de la dicha scriptura, y para que trayga aparejada la dicha execución se a de presenttar la dicha scriptura de la dicha obra otorgada por los dichos principal y cartta de pago del dinero que tuvieren recibido, sin que como dicho es se nezesite de más recaudo, y si para el cumplimiento desta scriptura de fiança fuese necesario enviar desde la dicha villa de Uclés a esta Corte o a otras qualesquier partes contra los dichos otrogantes y qualquiera dellos y sus vienes donde estubieren y donde más sea nezesario, y pagarán a quien fuere seiscientos maravedís de salario en cada un día de los que en ellos y en la yda y bueltra...y por los salarios se hagan los mismos dilixencias que por el principal, cuia liquidación difieren

en el juramentto de la tal persona, y les relevan de otro recaudo y renuncian la premática que lo proyebe y otras leyes y derechos de que se puedan aprovechar, a cuio cumplimientto cada parte por los que les toca obligaron sus personas y vienes muebles y raíces, derechos y acciones y otros qualesquier havidos y por haver, y dan poder a las justicias de su majestad para su execuición y de qualquier parte que sean, y especialmente se sometten a las de los señores alcaldes de la cassa y cortte de su majestad, correxidor y thenientes desta villa de Madrid y cada uno...ante quien esta escriptura fuere presenttada y de lo en ella contenido pedido cumplimiento de justicia, y a las...que se declarasen y contubiesen en la scriptura de obligazi3n y contratto que se ha de hazer de la dicha obra renuncian su propio fuero, jurisdicci3n y domicilio y la ley sit convenerit de juridizione omnium judicum y lo reciben por senttencia difinitiba passada en cossa juzgada, renuncian las leyes y capítulos de su favor y la general y derechos della, y así lo ottorgaron ttodos los dichos tres ottorgantes y firmaron y doy fee lo conozco, siendo testigos Pedro de Salas, plattero, Eugenio Ruiz y Gerónimo Fernández, residentes en esta Corte. Francisco Rici de Guevara. Juan de Lobera. Ygnacio Fox. Ante mi, Joseph de Yela.

224. 1677, 8-5.

Concierto de Benavente con José Jiménez Donoso, como representante de doña Ana María Coronel, para hacer un tabernáculo para la ermita de Nuestra Señora del Pilar en Consuegra, y poder otorgado por la contratante a Donoso.

A.H.P.M., prot. 10.745, f. 117-120r.

Transcrito parcialmente en SALTILLO (1947). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a ocho de mayo año de mil seiscientos y setenta y siete, ante my, el scrivano y testigos, parezieron presentes de la una parte Joseph Donoso, profesor del arte de la pintura y residente en esta corte, en nombre y en virtud del poder que tiene de doña Anna María Coronel y Zayas, vezina de la villa de Consuegra, que es especial para lo que aquí se ará menzi3n, que su thenor es como se sigue:-aquí el poder-.

Y de la otra Sebastián de Benabente, tanbién residente en esta corte y profesor del arte de la arquitectura, y dijeron que están ajustados en que el susodicho a de hazer un tabernáculo conforme a la traza que se le a entregado, questá firmada de anbos otorgantes y de mí el scrivano, para el altar que se rrefiere en dicho poder, y a de ser de madera de pino de Valsayn, en blanco, ensamblada y tallada y las molduras y hazer toda la talla mayor, todo ello conforme demuestra la dicha traza y lo dará acabado el dicho tabernáculo en toda forma en esta Corte para entregarlo en ella a la dicha doña Anna María Coronel y Zayas o a la perss3na que por ella fuera parte, para el día de fin de septiembre que viene de este presente año, y esta obra la haze en prezio de tres mill y trezientos reales de vell3n, y por quenta de ellos confiessa el dicho Sebastián de Benabente haver rezevido de la dicha doña Anna María Coronel por mano del dicho Joseph Donoso dos mill y duzientos reales de vell3n, y porque la entrega de presente no pareze, lo confessó y renunzió las leyes de ella, de la prueba, non numerata pecunia, exzepci3n del dolo y demás de el casso, de que le da carta de pago en bastante forma, y los mill y zien reales restantes se le an de dar y pagar para el dicho día fin de septiembre de este dicho año, para el qual dicho día este otorgante dará como a prebenido, acabado en toda forma, el dicho tabernáculo y passado y no lo haviendo cumplido assy, se le a de apremiar a ello por todo rigor de derecho, y el dicho Joseph Donoso, usando del dicho poder suso ynserto, obliga a la dicha doña Anna María Coronel y Zayas a que la susodicha para el dicho día fin de septiembre que biene deste presente año dará y

entregará al dicho Sebastián de Benabente al tiempo que el susodicho le entregare el dicho tabernáculo o a quien por él fuere parte los dichos un mill y cien reales de vellón que se le restan deviendo del precio en questá ajustada dicha obra, puestos en esta Qorte a costa y riesgo de la dicha doña Ana María en moneda usual y corriente al tiempo de su paga, y a ello se le pueda apremiar passado el dicho término, y estando la obra acabada para el dicho día por todo rigor y vía executiva, y más le pagará todas las costas y gastos que se le causaren hasta la real y efectiba paga, y también queda por cuenta y cargo de la dicha doña Anna María Coronel el conduzir dicho retablo por su cuenta desde esta villa a la de Consuegra y al ofizial que lo ficiere asentar a de ser llebado y traydo a costa de la susodicha, y de más a más le a de dar y pagar ciento y cinquenta reales de vellón, y no lo haziendo y cumpliendo, asy se le a de apremiar a su paga en la conformidad arriba prebenida, y anbas partes por lo que toca a cada una se obligaron el dicho Sebastián de Benabente con su persona y bienes muebles y rayzes, derechos y acciones havidos y por haver, y el dicho Joseph Donoso obligó los de la dicha doña Anna María Coronel su parte en la misma conformidad, y dan su poder cumplido a las justicias y juezes del rey nuestro señor de qualesquier partes que sean, a cuyo fuero se somete el dicho Sebastián de Venabente, y somete el dicho Joseph Donoso a la dicha su parte, y en especial a aquéllas ante quien fuere presentada esta scriptura, para que a su cumplimiento se les compela por el remedio más brebe executibo que aya lugar, y lo reziven por sentenzia passada en cossa juzgada, renunciaron todas y qualesquier leyes, fueros y derechos de su favor con la general en forma, y el dicho Joseph Donoso, en nombre de la dicha doña Anna María Coronel y Zayas, renunció las leyes de los emperadores Justiniano y Veleyano y demás del favor de las mugeres en forma, de que doy fee le avisé para que no la valgan en ningún tiempo, y cada parte pidió un tanto de esta scriptura para resguardo de su derecho, y assí lo dijeron, otorgaron y firmaron, siendo testigos Ysidro Pérez, Pedro Garzía y Thomás Garzía, residentes en esta corte, y doy fee conozco a los otorgantes. Sebastián de Benabente. Joseph Donoso. Ante mi, Eugenio García Coronel.

-Sepan quantos esta pública scriptura de poder cómo yo, doña Ana María Coronel Zayas, vezina desta villa de Consuegra, otorgo que doi todo mi poder cumplido tan bastante como de derecho se requiere y es necesario para valer, a Joseph Donoso, natural desta dicha villa residente en Madrid, corte de su Magestad, espezialmente para que por mí y en mi nombre pueda ajustar y concertar con qualquiera maestro que resida en la dicha villa de Madrid un retablo para la capilla de Nuestra Señora del Pilar, sita en esta dicha villa, con la traza y forma y manera que yo tengo tratado y comunicado con el dicho Joseph Donoso, el qual dicho concierto y ajuste ará por la cantidad o cantidades de maravedís que le pareziere, obligándome a el cumplimiento y paga en birtud deste poder, haciendo en mi nombre la escriptura o escripturas de obligación que les sean pedidas por ante qualesquiera escribano o escribanos que sean competentes, a que pagaré la cantidad en que ajustare y concertare el dicho retablo a los plazos y en la parte y lugar que asentare y concertare con los salarios y poderíos de justizias y sumisiones a ellas y con los demás requisitos y zircunstanziyas, bínculos y firmezas que para su mayor balidación combengan de ser fechas, que todo lo que en birtud deste poder el dicho Joseph Donoso ajustare y concertare, hiciere y otorgare en dicha raçón desde luego por el presente lo apruebo y ratifico y doi por bien fecho y otorgado como si a su otorgamiento presente fuera, que el poder que para todo lo que dicho es cada cosa o parte se requiere se requiera otro más especial poder aunque aquí no haya pazificado ni declarado ese le doy con todas sus yncidencias y dependencias, anexidades y conexidades con libre, franca y xeneral administrazi3n y cláusula de enjuiziar, jurar y sostituir y con la relebazi3n en derecho nezesaria y a que será firme y cumpliré y pagaré todo lo que en birtud deste poder se hiciere y otorgare obligo mi persona y bienes

abidos y poder aber, doy poder a las justizias de su magestad, en especial y señaladamente a las que en birtud deste poder fuere sometida, a cuyo fuero y jurisdizi3n desde luego me someto, renunzio el mío propio, domicilio y bezindad y la ley si conbenerit de jurisdizione omnium judicum para que a su cumplimiento me compelan y apremien como por sentenzia pasada en cosa juzgada renunzio las leyes de mi fabor y la xeneral en forma, en cuyo testimonio lo otorgué en la villa de Consuegra en quatro de mayo de mil y seiscientos y setenta y siete años, siendo testigos Francisco García Gallego, Diego Ángel Miranda y Joan Antonio de Mora Zervantes de Ayala, vezinos desta villa, y lo firmó la otorgante, a quien doy fee conozco. Doña Ana María Coronel. Ante mí, Joan Antonio de Mora Zervantes escrivano. E yo, el dicho Joan Antonio de Mora Zervantes, escrivano de su Magestad, público y del número de la villa de Consuegra, presente fui a su otorgamiento y dello lo signé, en testimonio de verdad. Joan Anttonio de Mora Zervantes.

225. 1677, 21-6.

Acuerdo de la villa de Madrid para librar a Benavente parte del precio del retablo colateral de San Sebastián en la parroquial de Santiago en Madrid.

A.V., 2-400-64.

En Madrid a veintte y uno de junio de mill y seiscientos y settenta y siete se juntaron en el ayuntamiento los señores corregidor y Madrid como lo tienen de costumbre y entre otros acuerdos que hicieron este día ay el siguiente:

Acuerdo. Acordóse que se libren a la persona que a de hazer el retablo de San Sebastián en la parrochia de Santiago los dos mill reales que se le restan deviendo de los seis mill en que ajustó dicho retablo el señor don Joseph Reynaltee, y líbrese en el efecto más pronto, tomando la razón los conttadores de quenta desta Villa. Don Martín Verdugo. Concuerta con el original. Don Martín Verdugo.

226. 1677, 10-7.

Carta de pago otorgada por Benavente en favor del receptor de la sisa del vino de la Villa por el retablo de San Sebastián en la parroquial de Santiago en Madrid.

A.H.P.M. prot. 11.778, f. 375-375v.

Juan Pabón Rubio, receptor desta villa de Madrid de la sisa del vino, que llaman del horror de las medidas, de qualesquier maravedís que ayan entrado o entraren en su poder tocantes a ella, pague a Sevastián de Venavente, maestro arquitecto, dos mill reales de vellón, que se le libran en conformidad de acuerdo de Madrid de veinte y uno de junio passado por los mismos que se le restan deviendo de los seis mill en que con él ajustó el señor don Joseph Reynaltee el retablo para el altar de San Sevastián que Madrid tiene en la yglesia parrochial de Santiago de esta Villa, que hizo el dicho Sevastián de Venavente, que en virtud de esta libranza carta de pago se le recibirán en quenta, tomando la razón don Juan de Reynalte y Pedro de Cartajena, contadores de quantas desta Villa, en ella a siete de julio de mill y seiscientos y setenta y siete años. El marqués de la Vega. Don Raphael Sanguineto. Por mandado, Diego Luján. Tomaron la razón don Juan de Reynalte y Pedro de Cartajena.

En la villa de Madrid a diez de julio de mil y seiscientos y setenta y siete, ante mi el sscribano y testigos pareció Sevastián de Venavente, vecino de ella, y confesó haver recibido de Juan Pabón Rubio, receptor de la sisa del horror de las medidas, los dos mill

reales de vellón conthenidos en el libramiento antecedente que original entrega, que los a de haver porla razón en él conthenida, y por no ser la entrega de presente, renuncia la excepción de la non numerata pecunia, prueba y paga y las demás de este caso, otorgó carta de pago y lo firmó, a quien yo el scrivano doy fee conozco, siendo testigos Joseph Sánchez, Gregorio de Urdaneta y Bernardo López, estantes en Madrid. Sebastián de Benavente. Antte mi, Eugenio de Paz.

227. 1677, 2-12.

Concierto de Benavente para hacer un retablo en la parroquial de San Andrés en Madrid.

A.H.P.M., prot. 10.745, f. 353-354v.

Transcrito parcialmente en SALTILLO (1946). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a dos de diziembre año de mill seiscientos y setenta y siete, ante my, el escrivano y testigos, parezieron el señor doctor y maestro don Antonio Bernaldo de Braojos y cura propio de la yglesia parrochial del señor San Andrés apóstol desta corte, de la una parte, y de la otra Sebastián de Benabente, maestro arquitecto vecino de esta villa, y dijeron que están ajustados y combenidos en que el dicho Sebastián de Benabente se obliga a hazer un retablo para el nicho questá en el cuerpo de la yglesia de dicha parrochia debajo de la tribuna del excelentísimo señor conde de Paredes, para colocar en él una pintura de la Benida del Espíritu Santo que a de ser de la obra siguiente:

Desde enzima del altar arriba a de ser de pino de Balsaín seco y con los menos nudos que sea posible, tallado en todas las partes que muestra la traza, de adornos de tarjetas y festones y cabezas de serafines; y asimismo dos niños sentados en los arbotantes como muestra dicha traza; y en las entrecalles se an de hazer dos ángeles conforme muestra la traza referida; y ansimismo se a de hazer una caxa de sepulchro para colocar la ymagen del Santo Christo que está oy en el altar, adornada y dorada por de dentro y el adornico de custodia que muestra debajo, y aunque en la traza pareze ser finjido de jaspes, se a de dorar toda la dicha obra y colorir la talla sobre oro y toda la dicha obra la dará acabada en toda perfezió y puesta y asentada en el altar para el día quinze de abril del año que vendrá de seiscientos y setenta y ocho, dándole echo el altar y pedestal para que pueda asentar el dicho retablo; el qual estará acabado a toda satisfazió y vista de maestros peritos en el arte, allanándose como se allana y obliga a pagar las faltas y daños que hubiere en dicha obra y sobre todo en lo dorado, que ha de ser de lo mejor que se fabrica en esta corte.

Y el dicho señor maestro don Antonio Bernaldo de Braojos como tal cura propio de dicha yglesia se obliga a pagar al dicho Sebastián de Benabente por toda la dicha obra de madera y dorado ochozientos ducados de vellón en esta manera: dos mill reales de ellos le ago de contado en veinte doblones de oro de a dos escudos que importan dichos dos mil reales conforme oy corren los doblones; los quales el dicho Sebastián de Benabente passó a su parte y poder realmente y con efecto de mano del dicho señor maestro, en presenzia de my, el escrivano, de que doy fee y testigos abajo escriptos. Y de ellos, el dicho Sebastián de Benabente da carta de pago al dicho señor cura tan bastante como de derecho conbenga; y la restante cantidad se la dará y pagará conforme la fuere pidiendo el dicho Sebastián de Benabente, y para su paga, y no haziéndola con toda puntualidad, consiente ser apremiado; y assimismo el dicho Sebastián de Benabente, para lo que le toca cumplir, por todo rigor de derecho y vía executiva, y se obligan los otorgantes, cada uno por lo que le toca, el dicho señor cura con sus bienes y

rentas presentes y futuros, havidos y por haver, y el dicho Sebastián de Benabente con su persona y bienes en la misma conformidad; y dan todo su poder cumplido a las xusticias que de sus causas puedan y deban conozer, a quien se someten respectivamente cada uno a las de su fuero para que a ello se les compela y apremie al cumplimiento y paga de lo que dicho es por todo rigor de derecho y vía executiva, y lo reziven por sentenzia passada en cossa juzgada, renunziaron todas y qualesquier leyes, fueros y derechos de su fabor con la general en forma, la ley sit combeneri de jurisdizione hominem judicum, y el dicho señor maestro renunzió assimismo el capítulo suam de peculio duades de soluzionibus y las demás que sean de su fabor y assí lo otorgaron y firmaron y doy fee conozco a los dichos otorgantes, siendo testigos Francisco Penilla, Domingo Rojo y Joseph Grande, residentes en esta corte. Maestro Antonio Bernaldo de Braojos. Sebastián de Benabente. Ante mí, Eugenio García Coronel.

228. 1677-1678

Obra de la capilla del Milagro en las Descalzas Reales de Madrid

A.G.S., Casas y Sitios Reales, leg. 208.

Transcrito parcialmente en GONZÁLEZ ASENJO. Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Relación de las partidas de dinero que se han dado para la obra de la capilla de las Descalças Reales desta corte a diferentes personas, en esta manera:

-Primeramente, en 19 de julio de 77 se pagaron 13.645 reales para la compra de la casa que se dio para abitación de las veatas de las Descalças por la que se les quitaba para el sitio de la capilla.

-En 6 de agosto de dicho año se dieron 850 reales para pagar los derechos de la venta y compra de dicha cassa y la cassión que se hizo de ella al conbento con inserción de las pertenencias y demás facultades de la que se vendió.

-Joseph Gasén. Por la libranza del señor don Diego de Velasco, su fecha de 29 de julio de 1677, se libraron a Joseph Gasén, maestro de obras, diez mil reales de vellón a quenta de la obra en virtud de decreto de su Alteza de 26 de dicho mes.

-Por otra libranza de dicho señor contador mayor, su fecha a 22 de septiembre de 77, se libraron al dicho Gasén ocho mil reales de vellón, los quales se le libraron en virtud del decreto de su Alteza de 18 de dicho més.

-Por otra libranza de 9 de septiembre de 1678 se le libraron al dicho Gasén diez mil reales por quenta de la dicha obra, los quales cobró en virtud de papel del dicho señor contador mayor de 5 de noviembre de 77, en el interín que se le despachava libranza en forma.

-Por otra libranza de 9 de diziembre de 77 se libraron al dicho Joseph Gasén seis mil reales en virtud de decreto de su Alteza de 5 de dicho mes de diziembre a quenta de la dicha obra.

-Por otra libranza de 14 de enero de 1678 se libraron al dicho Joseph Gasén seis mil reales en virtud de decreto de su Alteza de dicho mes y año.

-Por otra libranza de 22 de febrero de 78 se libraron al dicho Gasén otros seis mill reales por quenta de dicha obra y en esta libranza se incluyeron 4.000 reales más que se libraron a Joseph de Alcántara para que los diese al que hacía el retablo de la capilla.

-Por otra libranza de 1º de abril de 78 se libraron al dicho Joseph Gasén cinco mil reales en partida de diez mil que se libraron a él y a don Joseph de Alcántara por mitad para continuar la dicha obra.

-Por otra librança de 9 de septiembre de 78 se libraron al dicho Gasén quatro mil reales en virtud de decreto de su Alteza de 5 de dicho mes y se le mandaron dar para satisfacción de unas piedras que se havían conprado para solar dicha capilla.

-En 6 de diziembre de 1678 se libraron al dicho Joseph Gasén por papel del señor don Diego de Velasco quatro mil reales a quenta de dicha obra y desta cantidad se ha de hazer recado al thesorero Juan de Alegría.

-Don Joseph de Alcántara. Por libranza de 22 de febrero de 78 se libraron a don Joseph de Alcántara, ayuda de cámara y guardajoyas de su Alteza, quatro mil reales de vellón para que socorriese al artífice que hizo el retablo para dicha capilla, que fueron inclusos con 6.000 reales que se libraron a Joseph Gasén, los quales se libraron en virtud de decreto de su Alteza de 17 de dicho mes de febrero.

-Por otra libranza de 1 de abril de 1678 se libraron al dicho don Joseph de Alcántara cinco mil reales para que pagase a diferentes oficiales las obras que havían hecho para dicha capilla en virtud de decreto de 31 de marzo de dicho año.

-Por otra libranza de 30 de abril de 78 se libraron a don Joseph de Alcántara diez y siete mil reales que por decreto de su Alteza de 27 de abril de dicho año se le mandavan librar para que socorriese a los oficiales que trabajaban en el adorno de dicha capilla.

-Por otra libranza de 18 de junio de 1678 se libraron al dicho don Joseph de Alcántara veynte y dos mil reales que por decreto de su Alteza de 10 de dicho mes se le mandaron librar para socorrer a los oficiales que trabajaron en la obra y para adornar la dicha capilla.

-En 26 de diziembre de 1678 se le entregaron al dicho don Joseph de Alcántara cinquenta doblones de a dos escudos de oro para que socorriese con ellos a Pedro de Ábila, Sebastián de Benabente y a Alonso Fernández, maestros que trabajaron en la obra de la capilla de las Descalças Reales en virtud de papel del señor don Diego de Velasco, que valen 5.200 [reales].

-Por manera que montan las partidas referidas ciento y veinte y seis mil seiscientos y noventa y cinco reales, los catorze mil quatrocientos y noventa y cinco de ellos que ymportó la compra de la cassa y derechos de la venta y cinquenta y nueve mill reales que se libraron a Joseph Gasén y los cinquenta y tres mil y ducientos reales restantes a don Joseph de Alcántara. Y para que de ellos conste, como oficial mayor que soy de los libros de esta contaduría mayor de hacienda de su Alteza doy la presente en Madrid a seis de abril de mil seiscientos y setenta y nueve años. Don Thomás Suárez. Concuerta con la relación original que se entregó al señor don Diego de Velasco en 8 de dicho mes de abril de dicho año de 1679.

-Don Joseph de Alcántara, ayuda de cámara y guardajoyas de su Alteza. Cargo de lo que se le libra para el retablo que se haze en la capilla de las Descalças reales de esta corte.

-Por libranza del señor don Diego de Velasco, cavallero del horden de Santiago, gentilhombre de cámara de su Alteza, de su junta de hacienda y contador mayor della, su fecha en 22 de febrero de mil seiscientos y setenta y ocho se libraron sobre el thesorero Juan de Alegría Peñalosa a don Joseph de Alcántara, ayuda de cámara y guardajoyas de su Alteza, quatro mil reales de vellón, que valen 36.000 maravedís, para que socorra al artífice que haze el retablo para las Descalças Reales de esta corte, que fueron inclusos con seis mil reales que se libraron a Joseph Gasén, maestro de obras, para la capilla que está haziendo para dicho conbento, que por decreto de su Alteza dado en esta corte en diez y siete de dicho mes de febrero se les mandaron librar dicho efectos como consta de aviso de la Junta de hazienda de su Alteza que está en el 2º libro de decretos y órdenes.

-Por otra libranza de dicho señor don Diego de Velasco, su fecha a dos de marzo de mil seiscientos y setenta y ocho se libraron en el dicho thessorero Juan de Alegría al dicho don Joseph de Alcántara mil y treinta y dos doblones de a dos escudos de oro y veinte y un reales de plata para que los pagase a don Carlos Berbek por el precio de una venera con una rosa y tres votones de diamantes que se le compró para su Alteza como consta de su decreto dado en esta corte en diez de enero de dicho año de setenta y ocho dirigido a dicho señor contador mayor que está dentro de este pliego que, reducidos dichos doblones a vellón a rrazón de a cien reales cada uno montaron ciento y tres mil ducientos y sesenta y cinco reales y medio, que valen 3.511.025 maravedís.

-Por otra libranza de dicho señor contador mayor de 1 de abril de dicho año de setenta y ocho se libraron en el dicho thessorero Juan de Alegría al dicho don Joseph de Alcántara cinco mil reales de vellón para que pagase a diferentes oficiales las obras que havían hecho para la capilla de las Descalças reales de esta corte como consta de decreto de su alteza, su fecha 31 de marzo de dicho año, cuya copia está dentro de este pliego.

-Por otra librança del dicho don Diego de Velasco de 30 de abril de 1678 se libraron en el dicho thessorero Juan de Alegría al dicho don Joseph de Alcántara diez y siete mil reales de vellón que balen 578.000 maravedís que por decreto de su alteza de 27 de dicho mes de abril de dicho año se le mandaron librar que se avían considerado necesarios para que socorriese a los oficiales que trabajavan en el adorno de la capilla de las Descalças reales de esta corte como consta de la copia de dicho decreto que está dentro de este pliego.

-Por otra libranza de dicho señor don Diego de Velasco de 26 de mayo de 1678 se libraron en el dicho thessorero Juan de Alegría al dicho don Joseph de Alcántara cien doblones de oro para que los pagase a don Francisco Filipin, reloxoero, por quenta de mayor suma que se le estaba deviendo de un reloj que se avía comprado para su magestad que por decreto de su alteza se le mandaron librar para dicho efecto, cuya copia está dentro de este pliego, que reducidos dicho doblones a razón de cien reales cada uno que es el precio que al presente corre montan diez mil reales de vellón, que valen 340.000 maravedís.

-Por otra libranza de dicho señor contador mayor de 18 de junio de dicho año de 1678 se libraron en el dicho thessorero Juan de Alegría al dicho don Joseph de Alcántara veynte y dos mil reales de vellón que balen 748.000 maravedís que por decreto de su alteza dado en esta corte en diez de dicho mes y año cuya copia está dentro deste pliego se le mandaron librar para que socorriese los oficiales que trabajavan en la obra de los adornos de la capilla de las Descalças Reales de esta corte.

-Por recado del dicho señor contador mayor de cinco de abril de mil seiscientos y setenta y nueve se libraron a don Joseph de Alcántara cinquenta doblones de a dos escudos de oro que por papel de dicho señor contador mayor de 26 de diziembre del año pasado de 1678 se le havían entregado de orden de su alteza para que socorriese a Pedro de Ábila, Sevastián de Benabente y Alonso Fernández, maestros que havían trabajado en la obra de la capilla de las Descalças Reales desta corte sobre Juan de Alegría Peñalosa a favor de quien se dio dicho recado, que importa 5.200 reales de vellón, en que se incluyeron dichos cinquenta doblones que importaron a razón de ciento y quatro reales de vellón cada uno, cinco mil y ducientos reales de vellón.

229. 1678, 8-3.

Benavente testigo de un documento otorgado por José Jiménez Donoso.

A.H.P.M., prot. 10.745, f. 472-472v.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a ocho de mayo año de mill seiscientos y setenta y ocho, ante my, el escrivano y testigos, parezió presente Joseph Donoso, vezino de esta villa y como marido y conjunta persona que es de Ysabel de Aza de Moraleda, confessó haver rezivido de don Fernando de Ocampo, thesorero de penas de cámara de la sala del crimen de esta corte, por mano de Ysidro Martínez, scrivano de provincia, zinquenta ducados de vellón de que hizo paga real en su ofizio por los mismos de réditos corridos de doszientos mill ducados de principal cada que sobre el dicho ofizio de thesorero están cargados pertenecientes a doña Juana Velázquez y su hazienda y de lo corrido de ellos y de medio año que empezó a correr en primero de jullio del año passado de mill seiscientos y setenta y siete que cumplió en fin de diziembre de él, la qual cantidad, por auto del señor alcalde don Juan Lucas Cortés de oy, día de la fecha, se le manda entregar a este otorgante, el qual la rezive por quenta y parte de pago de los seis mill duzientos y nobenta y zinco reales de vellón por que está despachado mandamiento de pago contra los vienes de la dicha doña Juana Velázquez, y tomada posesión por derecho de prenda de los dichos doszientos por haverlos lastado y pagado los vienes de Diego Pérez del Monte a las memorias de Alonso del Canto y su administrador, como fiador y mancomunado con la dicha doña Juana en el zenso que los dos dichos fundaron de quatro mill quatrozientos y veinte y seis reales de plata de prinzipal a favor de dichas memorias, y porque la entrega de los dichos zinquenta ducados de vellón de presente no parece, la confessó y renunzió las leyes de ella y de su prueba, non numerata pecunia, exzpección del dolo y demás del casso y se obligó en forma que la dicha cantidad le es vien dada y pagada y a parte lexítima y no será buelta a pedir al dicho don Fernando de Ocampo ni al dicho Ysidro Martínez por este otorgante ni por la dicha su muxer ni otra persona en su nombre, pena de no ser oydo en juizio y de bolberla con las costas, y como satisfecho y entregado a su voluntad de la dicha cantidad da carta de pago a los susodichos tan bastante como a su derecho sea menester, y lo otorgó assí y firmó, a quien doy fee conozco, siendo testigos Rodrigo Carrasco, Sebastián de Venabente y Ysidro de Caramanchel, residentes en esta corte. Joseph Donoso. Ante mí, Eugenio García Coronel.

230. 1678, 2-6.

Testamento de doña Isabel de Andrade. Benavente albacea y deudor con su mujer.

A.H.P.M. prot. 12.341, f. 142-145v.

En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, que vive y rreina para siempre sin fin, y de la serenísima reyna de los Ángeles María nuestra Señora, concebida sin mancha de pecado original, hixa amanttísima del hetterno Padre, madre carísima de Xristo Jesús, dulcísima esposa del Espíritu Santo y templo y sagrario purísimo de toda la Ttrinidad. Sepan quantos esta pública escritura de testamentto, última y postrímera volunttad vieren como yo, doña Ysavel de Andrade, doncella, vezina desta villa de Madrid, hija lexítima y de lexítimo mattrimonio de Gregorio Pérez de Andrade y de doña Ángela Zapatta, difuntos vezinos que fueron desta dicha Villa, estando como estoy enferma en la cama de la enfermedad que Dios nuestro Señor ha sido servido de me dar, aunque en mi buen

juicio y entendimiento natural, creiendo como firmemente creo en el misterio de la Santísima Trinidad y en todo lo demás que tiene, cree y confiesa la Santa Madre Yglesia católica romana, devajo de cuya fe y creencia he vivido y protestto vivir y morir como católica christiana, tomando como tomo por mi yntercesora y avogada a la Virgen santísima y a todos los santos y santas de la Corte celestial para que rueguen e yntercedan con nuestro señor Jesuchristo sea servido de perdonar mis culpas y pecados y llevar mi alma a goçar de su divina presencia quando desta presente vida fuere servido de llevarla, y temiéndome de la muertte, que es cosa natural a toda criatura viviente, hago y ordeno este mi testamento en la forma y manera siguiente:

-Primeramente encomiendo mi alma a Dios nuestro Señor, que la crió y redimió con su preciosa sangre, y el cuerpo a la tierra de que fue formado.

-Mando que quando la voluntad de su divina Magestad fuere servido de llevarme desta presente vida, mi cuerpo sea amortajado con el ávito de Nuestra Señora del Carmen, el qual se aga de una vasquiña de rasilla nueva que tengo en mi cofre, y dicho mi cuerpo sea enterrado en el conventto de Nuestra Señora de la Merced de calzados, redención de cautivos desta Corte, en la capilla del Niño perdido, en la sepoltura mía propia y hermanos que he tenido.

-Mando acompañen mi cuerpo doze rreligiosos de orden de Nuestra Señora del Carmen calzado, y lo lleven a la sepoltura rreligiosos del conventto de San Juan de Dios, y asimismo acompañen mi cuerpo otros doce rreligiosos del dicho conventto de la Merced, otros doce rreligiosos de la orden de nuestro padre San Francisco y doce señores sacerdotes con la cruz de la parroquia, y doze niños de la Doctrina, y a cada una de las dichas rreligiones, sazerdotes y niños se les pague la limosna acostumbrada de una vez.

-Mando que el día de mi enttiero, siendo ora y si no el siguiente, se diga por mi alma misa de cuerpo presente, con diácono y subdiácono, vigilia y rresponso en dicho conventto, y se pague la limosna acosttumburada.

-Mando se digan por mi alma mil misas de requien en altares privilegiados, y sacada la quartta que toca a la parroquia, las demás se distribuian entre los conventtos de Ttrinitarios descalços, recolettos Agustinos, Mercenarios descalços y Carmelittas descalços, y que se pague de limosna por cada una de ellas a tres rreales de vellón por una vez.

-Mando se digan por las almas de mis padres y hermanos quarenta misas reçadas en los altares privilegiados de dicho conventto de la Merced calzada, donde a de ser sepulttado mi cuerpo, y se pague de limosna por cada una dellas a dichos tres rreales.

-Asimismo es mi voluntad se digan otras sesentta misas de alma en altares privilegiados por los demás parientes y amigos y encomendados y demás personas por quien hubiere tenido alguna obligación, las quales asimismo se digan en dicho conventto de la Merced calzada, y se pague de limosna por cada una dellas a dichos tres rreales de vellón.

-Mando a las mandas forçosas y acostumbradas ocho rreales de vellón, en todas juntas por una vez, con que las apartto de qualquier derecho y acción que podían tener a mis vienes.

-Declaro que unas casas que están en esta Villa en la calle de la Espada, que son en las que está la espada, que corresponden a la calle segunda de la Espada, son mías propias y de doña Dionisia y don Juan de Andrade, mis hermanos, por haverlas heredado de nuestros padres, y la parte que mi me toca en ellas como a uno de tres ynteressados, y mejorada que soy por la dicha doña Ángela Zapatta, mi madre, en el tercio y remanente del quintto de sus vienes de que no se a echo parttición, la mando en posesión y propiedad a doña Francisca Martínez, hija de don Francisco Marttínez de la Serna y de doña Ángela Çapatta, difunttas, mi hermana, y doña Theresa y doña Ysavel

Rapalo, hijas de Valero Rapalo y de doña Dionisia de Andrade, mi hermana, para que todas tres mis sobrinas parttan y dividan por higuales parttes en tres lo que como dicho es me ttoca y perttenece en dichas casas como tal heredera de dichos mis padres y mexorada en dicho tercio y remanente del quinto, y las pido me encomienden a Dios.

-Declaro deyo por caudal mío propio además de la dicha parte de casas tres mil quinientos y sesenta y quatro reales de vellón, que me están deviendo en virtud de una escritura de obligación echa y otorgada a mi favor por Sevastián de Venavente, maestro arquitecto, y doña Andrea de Vega, su muger, vezinos desta dicha Villa, en veinte y dos de diciembre del año pasado de mil seiscientos y settenta y dos ante Ysidro Gómez de Molina, scribano de su magestad, cuio plazo cumplió en veinte y dos de diciembre del año pasado de mill seiscientos y settenta y tres, a cuia seguridad están hipotecadas unas casas que están en la calle de la Caveza desta Villa, y asimismo seis doblones de a dos escudos de oro de resto de once que presté a don Nicolas de Alcozer, vezino de esta Villa, de que me tiene echo papel, y otros quatro doblones de a dos escudos de oro que me debe Juan Rodríguez, maestro herrero, que vive en la calle de Valverde, y Luisa, que no me acuerdo de su nombre, a quien se lo di en un doblón de ocho, y en empeño de dicha cantidad tengo en mi poder una ymagen de Nuestra Señora de la Concepción de oro esmaltada de blanco, guarnecida de aljófar con tres pendientes en que hai seis perlas, mando que pagándose por los susodichos el dicho doblón de a ocho, se le entregue dicha alaxa.

-Y asimismo se me está deviendo por doña Casilda de Guevara, viuda de don Luis Espínola, cinco rreales de a ocho en platta en empeño de los quales están en mi poder una salvilla de plata, pesará asta veinte o veinte quatro pesos, poco más o menos, la qual asimismo se le entregue pagando dichos cinco rreales de a ocho.

-Asimismo doce doblones de a dos escudos de oro que ttengo en ser en una navetta, y los vienes y omenaxe de casa que se allaren en mi quartto.

-Y para cumplir y pagar este mi testamento, mandas y legados en él contenidos, deyo y nombro por mis testamentarios a Sevastián de Venavente y a la dicha doña Dionisia de Andrade, mi hermana, y a cada uno yn solidum, a los quales doy mi poder cumplido para que luego como yo fallezca entren en mis bienes y los vendan y rematten en pública almoneda o fuera della, y de su valor cumplan y paguen este mi testamento y les dure el cargo de tales testamentarios todo el tiempo necesario aunque sea pasado el año de alvazeazgo.

-Que después de cumplido y pagado este mi testamento, en el remanente que quedare de todos mis vienes, derechos y haciones que en qualquier manera me ttouen y pertenezcan, dexo y nombro por mi única y universal heredera en todos ellos a mi alma, para que lo que de ellas procediere se gaste y distribuia en misas, sufraxios y limosnas a elección de dichos mis testamentarios, a quienes suplico lo hagan con la maior brevedad posible, sobre que les encargo las conciencias, y revoco y anulo y doy por ninguno y de ningún valor ni efetto otros qualesquier testamento o testamentos, cobdiculo o cobdilos, poderes para testar y otras disposiciones que antes deste aya echo y otorgado por escrito de palabra o en otra qualquier forma, que quiero no balgan ni hagan fee en juicio ni fuera dél, salvo éste que al presentte hago, que quiero valga por mi testamento, última y postrímera voluntad o en aquella vía y forma que más haia lugar de derecho, en cuio testimonio lo otorgué así ante el presente scrivano y testigos en la villa de Madrid a dos días del mes de junio de mil seiscientos y settenta y ocho años, siendo testigos don Estevan Fernández de la Torre, que vive en la dicha calle de la Espada, en casas de Joseph de Oyo Vellotta, y don Juan Domingo Giménez Carpas, genttilhombre de la señora condesa de Alva de Yelttes, doña María Magdalena Ruiz de Conttreras, que juraron a Dios y a una cruz en forma conocer a la otorgante y llamarse

como se nombra y ser la misma que ottorga esta scrittura sin fraude alguno, y asimismo fueron testigos Pedro Salgueiro de Castro y Juan de Neira, criados de dicha señora condesa de Alva de Yeltes, y Joseph de San Martín, residenttes en esta Cortte, y la ottorgante lo firmó, y uno de los testigos de conocimiento, y asimismo fue la voluntad de dicha ttesttadora el que dé a la dicha doña Dionisia de Andrade, su hermana, un mantto nuevo de peyne de Sevilla sin punttas, y a doña María Jacintta Monttes, hija de doña Matthea de Venavente, un guardapiés de rraso de Ttoledo, dorado y verde forrado en olandilla encarnada, y a una niña que se llama Ysavel, de hedad de seis años, que ttiene en su casa, se le dé un vestido de estameña nuevo y dos camisas y un calzado, ttodo nuevo, testigos los dichos, fecho utt supra. Doña Isabel de Andrade. Testigo de conocimiento, don Esteban Fernández de la Torre. Antte mi, Anttonio Alonso de Ojeda.

231. 1678, 4-6.

Codicilo de doña Isabel de Andrade. Testigo Benavente.

A.H.P.M. prot. 12.341, f. 147-148r.

En el nombre de Dios, amén. En la villa de Madrid a quattro días del mes de junio de mill y seiscientos y settenta y ocho años, ante mi, el scribano y ttestigos, doña Ysavel de Andrade, vezina desta Villa, estando enferma en la cama de la enfermedad que Dios nuestro Señora a sido servido de le dar y al parezer en su buen juicio y enttendimiento natural, dijo que por quanto en dos deste presente mes ante mi, el presentte scrivano, otorgó su testamento, por el qual deja echas zierttas mandas y legados, y porque tiene que añadir y quittar a él ahora por bía de cobdizilo, quiere se guarde, cumpla y ejecute lo siguiente:

-Que por quanto dicho testamentto manda se digan por su alma mill misas de requien en alttares prebilexiados y que sacada la quartta que tocava ala parroquia, las demás se disttribuyan entre los Ttrinitarios descalzos, recolettos Agustinos, Merzenarios y Carmelittas descalzos, y que se pagasen de limosna pro cada una a tres reales de vellón, y porque aviendo considerado el poco caudal con que se alla y que no alcanza para la paga de la limosna de las dichas mil misas, quiere y es su boluntad que queden reduzidas como desde luego las reduce a cien misas reçadas, que quiere se digan y distribuyan en la conformidad que se previene por dicha cláusula y paga de limosna por cada una de dichas misas a tres reales de vellón.

-Declara estar deviendo a la persona a quein toca y perteneze la casa de aposento de las en que la ottorgante tiene parte como una de tres herederos de Gregorio Pérez de Andrade y doña Ángela Zapatta, sus padres difunttos, que están en la calle de la Espada, duzienttos y settenta y cinco reales de vellón de medio año, que cumplirá en primero de octtubre que viene deste presente de settenta y ocho, por pagarse adelantado amnda se paguen de sus bienes.

-Asimismo declara que tres pinturas que tiene en su quartto adonde de presente vive, la una de San Francisco, ottra de Nuestra Señora del Pópulo y la otra de San Antonio son propias de doña Francisca Martíñez, su sobrina, a quien manda se le entreguen luego que fallezca por mis alvazeas.

-Manda a la dicha doña Francisca Martíñez, su sobrina, después de su fallezimiento, la cama de nogal en que al presente duerme, con su colgadura de cordellate de Aragón encarnado, guarnezida con una zintilla de platta falsa, tres colchones, dos sávanas, una frazada, una colcha de cottonía, dos almoadas y dos acericos enfundados, y los colchones poblados de lana, y la pide la encomiende a Dios.

-Asimismo manda se den a doña Teresa María Rapalo y doña Ysabel María Rapalo, sus sobrinas, dos mill y settecientos reales de vellón, los quales se les an de entregar por mis testamentarios de lo que prozedieren de mis vienes para que los parttan por yguales parttes, y las pide la encomienden a Dios.

Todo lo qual queire se guarde, cumpla y ejecute juntamente con lo demás contenido en el dicho testamento, en quanto lo que no fuere contrrario a este cobdizilo, que quiere valga por ttal y por su última disposizi3n y voluntad o en aquella vía y forma que más aya lugar de derecho, y así lo otorgó y firmó, a quien doy fee conozco, siendo testigos don Estevan Fernández de la Torre, Sebastián de Venabente, maestro de alquiteto, y Manuel Pérez Franco, residenttes en esta Qorte. Doña Isabel de Andrade. Antte mi, Anttonio Alonso de Oxeda.

232. 1678, 13 al 28-6.

Inventario, tasación y almoneda de doña Isabel de Andrade. Albacea y deudor Benavente.

A.H.P.M. prot. 7.823, f. 712-724r.

Transcrito parcialmente en AGULLÓ (2006).

Sevastián de Benabente, vecino de esta corte, ttestamentario ynsolidum de doña Isabel de Andrade, digo que la sussodicha murió en onze deste presente mes y por el testamento devajo de cuya disposici3n murió, que le otorgó en esta villa ante Antonio Alonso de Ojeda, escribano de su majestad, ynstituió a su alma por su unibersal heredera y a mi me nombró por su testamentario ynsolidun, y para poder cumplir con la boluntad de la dicha difunta, nezesito de hazer ymbentario, tassaci3n y almoneda de todos sus vienes, y para que conste de los que son de su balor y de lo que dellos prozediere, a vuesa merced pido y suplico que para que sea con toda justificaci3n se sirva de mandar hazer dicho ymbentario, tassaci3n y almoneda por ante qualquier scribano de su magestad, y que se me entregue lo que dellos prozediere para el dicho efecto, que es justicia que pido y para ello etc. Sebastián de Benabente.

Autto. Hágasse el ynbenttario de vienes, tassaci3n y almoneda dellos que por esta perssona se pide por ante scrivano y en forma y fecho se haga. El señor alcalde don Bernavé de Otalora y Guebara, cavallero de la horden de Alcántara, lo mando en Madrid a trece de junio de mill seiscientos y settenta y ocho años. Balthassar Fernández Montero.

Ymbenttario. En la villa de Madrid, a quinze días del mes de junio de mill y seiscientos y settenta y ocho años, en virtud del auto de suso, Sevastián de Benavente, vezino de esta corte y doña Dionissia de Andrade, testamentarios de doña Ysabel de Andrade, difunta, por ante mi el esscribano, estando en las casas donde vivo y murió la sussodicha, hizieron el imbentario de sus vienes en la forma y manera siguiente:

Primeramente once doblones de a dos escudos de oro.

Dos cucharas de plata y un tenedor.

Un rosario de ámbares de siete diezes.

Bara y media de tafetán doblete negro.

Un marco nuevo sin puntas con declarazi3n que le dejó mandado por testamento la dicha difunta a la dicha doña Ysabel de Andrade su hermana y testamentaria todo lo que estava en un escritorio de évano y perfiles de bronce de seis gavetas con su pie de pino teñido, lo qual asimismo se pone por ymbentario, y dichas alajas quedan en dicho escritorio.

Dos contadorcillos de évano y marfil con quatro gavetas cada uno con sus bufetitos de nogal que sirben de pie.
 Quatro sillas de baqueta colorada.
 Dos taburetes bajos de lo mismo.
 Un bufete de estrado de zedro y nogal viejo.
 Un bufete viejo de baqueta.
 Un bufete de pino de cozina.
 Una madera de cama de nogal con su colgadura de cordelote de Aragón, con declarazi3n que la dejó a doña Francisca Martínez su sobrina juntamente con tres colchones, dos sávanas, dos almoadas y dos azericos, frazada y una colcha blanca.
 Tres colchones blancos y de terliz con su lana.
 Un barro grande como cántaro.
 Un friso de estera fina de diez baras.
 Dos cofres, el uno arcado de badana cobrada con tachuelas doradas, en el qual está una basquiña vieja de tafetán viejo sin forro con su jubón.
 Un ávito nuevo de Monperón que es basquiña y jubón.
 Un guardapiés de rraso de Toledo berde y dorado forrado en olandilla encarnada, con declarazi3n que el dejó mandado la dicha difunta a doña María Xacinta.
 Un guardapiés viejo de chamelote añadido por arriva con olandilla, guarnecido de zinta de platta.
 Un guardapiés de bayeta encarnado viejo.
 Un manteo de bayeta blanca bordado de negro.
 Una ungarina de bayeta vieja.
 Otro jubón viejo de adúcar negro.
 Un manto viejo.
 Un acerico de tafetán encarnadino con guarnición negra y blanca.
 Un tafetán de la cama conteado de dos anchos de tafetán con un encaje en medio.
 Todo lo qual estava en dicho cofre arquetorado todo lo qual quedó en dicho cofre, y en el otro cofre que es pequeño negro avía lo siguiente:
 Seis sávanas viejas.
 Dos pares de enaguas de beatilla, las unas en pieza y las otras hechas.
 Otro par de enaguas de beatilla nuevas.
 Una toalla de bocadillo con puntas.
 Otra toalla vizcayna con dos hilados.
 Unos manteles pequeños de gusanillo.
 Quatro servilletas de gusanillo buenas.
 Tres camisas usadas, la una muy vieja.
 Dos pares de calzetras usadas y otro par viejo.
 Otra toalla de gusanillo.
 Dos almillas muy viejas labradas de negro.
 Tres almoadas de lienzo y dos azericos.
 Una estufilla vieja.
 Todo lo qual estava en dicho cofre.
 Una cortina de bayeta encarnada.
 Otra cortina de jerguilla encarnada vieja.
 Otra cortina de damasquillo de lana vieja.
 Quatro almoadas de cuero.
 Pintura. Una pintura en lienzo de Nuestra Señora de la Conzepci3n con su marco liso negro de dos baras de caída poco más o menos.
 Un San Joseph del mismo tamaño con su marco negro.

Una pintura de nuestra madre Santa Theresa de Jesús del mismo tamaño con su marco negro.

Una pintura de la Magdalena de bara y tercia de largo y una bara de alto poco más o menos.

Un lienzo de San Blas de una bara de alto poco más o menos sin marco.

Un lienzo de Nuestro Señor con la cruz a cuestras de tres cuartas de alto poco más o menos con su marco negro.

Otro lienzo de San Juan del mismo tamaño con su marco dorado y negro.

Una estampa de Nuestra Señora de Lorito en papel con marco de pino fingido de palossanto.

Un marco de Nuestra Señora y Nuestro Señor de una terzia de alta poco más o menos.

Dos payses yguales de dos terzias de largo y media bara de ancho.

Un espejo que tiene la luna una quarta de alto con su marco de pino negro.

Cozina. Una copa brasero de cobre con su badil de concha.

Un belón de barilla de azófar.

Dos candeleros de azófar viejos.

Un perolillo de azófar y un cazitto.

Otro perol de cobre viejo.

Un almirez.

Dos sartenes pequeñas.

Una cuchilla.

Quatro vidrieras pequeñas viejas y los vidrios rotos.

Más declaran estava en poder de la dicha difunta una joya de oro y perlas con Nuestra Señora de la Concepción la qual tiene en su poder en prenda de quatro doblones de a dos escudos que avía prestado a Juan Rodríguez sobre ella.

Más declaran tenía la dicha difunta en su poder una salba de plata enpeñada en cinco reales de a ocho que sobre ella prestó a la viuda de don Luis Espínola doña Casilda de Guevara.

Asimismo declaran que de rresto de un papel debe don Nicolás de Alcocer seis doblones en diez y siete de jullio del año pasado de setenta y seis.

Asimismo ponen por imbentario una scriptura de tres mill quinientos y sesenta y quatro reales de vellón que el dicho Sevastián de Benavente testamentario y doña Andrea de Vega su muger otorgaron a favor de la dicha difunta en veinte y dos de diciembre del año pasado de mill y seiscientos y settenta y dos y cumplió su plazo el mismo día del año siguiente de settenta y tres, la qual pasó ante Ysidro Gómez, scrivano de su magestad.

Todos los quales dichos vienes quedaron en poder de los dichos Sevastián de Benavente y doña Dionisia de Andrade, testamentarios de la dicha doña Ysabel de Andrade, y se obligaron ambos juntos y cada uno insolidum a tenerlos en él conforme a depósito y debajo de las penas dél, y declararon no tienen noticia de otros vienes algunos que ayan quedo por fin y muerte de la susodicha, y así lo juraron a Dios nuestro señor y por una señal de cruz conforme a derecho, con protesta que hicieren siempre que supieren o tubieren noticia aver quedado y se allaren otros vienes los pondrán por imbentario, y dan poder cumplido a las justicias y jueces de su magestad de qualesquier partes y jurisdiziones que sean, y en espezial a los señores alcaldes de la casa y cortte y a cada uno insolidum, a cuyo fuero y jurisdicción se someten, para que los apremien al cumplimiento de dicho depósito como por sentencia pasada en cosa juzgada, rrenuncian su propio fuero, jurisdicción y domicilio y vecindad y la lei sit convenerit de jurisdicione omnium judicum con los demás fueros, derechos y privilegios de su favor con la general en forma, y la dicha doña Dionisia de Andrade rrenunció las leyes del emperador

Justiniano ausilio del veleyano, nueva y vieja constitución, leyes de Toro, Madrid y partida, de cuyo efeto doy fee la avisé, y como savidora dellas las rrenunció y apartó de su favor, y ambos así lo dijeron y otorgaron a quienes doy fee conozco, siendo testigos Antonio Alonso de Ojeda, scribano de su magestad, Domingo del Valle y Joseph de San Martín, rresidentes en esta cortte. Sebastián de Benabente. Doña Dionisia de Andrade. Ante mi, Diego Gómez.

Prosigue. En la villa de Madrid a diez y seis días del mes de junio de mill y sseiscientos y settenta y ocho años, los dichos Sevastián de Benavente y doña Dionissia de Andrade, por ante mi el sscribano pusieron por imbentario de bienes de la dicha doña Ysavel de Andrade difunta una tercera parte de una casa que le pertenezía a la dicha difunta en la calle de la Espada, que es la misma cassa que llaman de la Espada, la qual dicha tercera parte que en dicha casa tenía dicha difunta la dejó manda por la disposición debajo que falleció a sus sobrinas doña Theresa Rapalo y doña Ysavel María Rapalo y doña Francisca Martínez, según consta de su testamento, y para que conste la ponen por imbentario, con lo qual acavan este imbentario debajo de la protesta y juramento fecho en el pliego antecedente, assí lo dijeron, otorgaron y firmaron a quien doy fee conozco, siendo testigos Antonio Alonso de Ojeda, Francisco Gutiérrez y Joseph de San Martín, rresidentes en esta cortte. Sebastián de Benabente. Doña Dionissia de Andrade. Ante mi, Diego Gómez.

Tasazón. En la villa de Madrid a diez y siete de junio de mill y seiscientos y settenta y ocho, por ante mi el sscribano, los dichos Sevastián de Benavente y doña Dionissia de Andrade, en conformidad del auto que ba por carta nombraron por tasador para lo que toca a la pintura a Joseph Donoso, vecino de esta corte y pintor en ella, el qual estava presente y azeptó el nombramiento, y juró a Dios y una cruz de hazer vien y fielmente dicha tasazón, y la hizo con asistencia de los dichos testamentarios en la forma y manera siguiente:

Una lienzo de Nuestra Señora de la Concepción con su marco liso negro de dos baras de caída poco más o menos, cinquenta y cinco reales. 0055.

Un San Joseph del mismo tamaño con su marco negro en cuarenta y quatro reales. 0044.

Una pintura de nuestra madre Santa Theresa del mismo tamaño con su marco negro en quarenta y quatro reales. 0044.

Una pintura de la Magdalena de bara y tercia de largo y una bara de alto poco más o menos en veinte y dos reales. 0022.

Un lienzo de San Blas de una bara de alto poco más o menos sin marco en quarenta y quatro reales. 0044.

Un lienzo de Nuestro Señor con la cruz a cuestras de tres quartas de alto poco más o menos con su marco negro en cinquenta y cinco reales. 0055.

Otro lienzo de San Juan del mismo tamaño con su marco dorado y negro en ocho reales. 0008.

Una estampa de Nuestra Señora de Lorito en papel con marco de pino en quatro reales. 0004.

Un marco de Nuestra Señora y Nuestro Señor de una terzia de alta poco más o menos en seis rreales. 0006.

Dos payses yguales de dos terzias de largo y media bara de ancho a quarenta y quatro reales cada uno. 0088.

Un espejo que tiene la luna una quarta de alto con su marco de pino negro en veintte reales. 0020.

La qual dicha tasazón dijo aver hecho vien y fielmente y según su saber y entender debajo del juramento fecho en que se afirmó y rratificó, y dijo ser de hedad de quarenta años poco más o menos, y dichos vienes quedaron en poder de los dichos Sevastián de

Benavente y doña Dionissia de Andrade, los quales asimismo lo firmaron, de todo lo qual doy fee. Joseph Domoso. Sebastián de Benabente. Doña Dionissia de Andrade. Ante mi, Diego Gómez.

Prosigue la tassación. En la dicha villa de Madrid a diez y siete días de junio de mill y seiscientos y settenta y ocho años, los dichos Sevastián de Benavente y doña Dionissia de Andrade, testamentarios, nombraron por tasador para lo que toca a la ropa blanca a doña María Hurtado, vezina de esta cortte, la qual estava presente y azeptó el nombramiento, y juró a Dios nuestro señor de hazer vien y fielmente dicha tasación, y la hizo en la forma y manera siguiente:

Dos sávanas rremendadas en diez reales. 0010.

Otra sávana en veintte reales. 0020.

Otra sávana en doce reales. 0012.

Dos camisas muy viejas en diez y seis reales. 0016.

Dos servilletas de gusanillo delgadas usadas en doce reales de vellón ambas. 0012

Otras tres servilletas viejas en nueve reales. 0009.

Otra toalla vizcayna viexa en tres reales. 0003.

Una toalla vieja con puntas de ocho reales. 0008.

Otra toalla de gusanillo usada en cinco reales. 0005.

Unas enaguas de beatilla nuevas en quarentta reales. 0040.

Dos pares de enaguas en pieza en quarentta rreales. 0040.

Una tabla de manteles vieja muy rrota en dos rreales. 0002.

Dos almoadas de lienzo y dos azericos todo muy viejo en ocho rreales. 0008.

Un par de calzetetas usadas en seis reales. 0006.

Dos pares de calzetetas viejas en seis reales. 0006.

Más otras sávanas en quarenta reales. 0040.

Más otras sávanas muy viejas en beintte reales. 0020.

Seis colchones usados y viejos los tres de terliz y los tres blancos con su lana a cinquenta y cinco reales montan trezientos y treinta reales. 0330.

Un lienzo de Cambrai en quatro reales. 0004.

La qual dicha tasación dijo aver hecho vien y fielmente conforme a su saver y entender y dichos vienes quedaron en poder de los dichos testamentarios, y la dicha doña María Hurtado no firmó porque dijo no saver, y dijo ser de hedad de cinquenta y quatro años poco más o menos, firmaron los dichos testamentarios. Sebastián de Benabente. Doña Dionissia de Andrade. Antte mi, Diego Gómez.

Prosigue la tasación. En la dicha villa de Madrid a diez y siete días del mes de junio de mill y sseiscientos y settenta y ocho años, por ante mi el sscrivano, los dichos Sevastián de Benavente y doña Dionisia de Andrade, en conformidad del dicho auto y en virtud dél nombraron por tasador para lo que toca a madera y cosas de evanista a Francisco Martínez, vezino de esta cortte y evanista en ella, el qual azeptó dicho nombramiento, y hizo la tasación con asistencia de los dichos testamentarios en la forma y manera siguiente:

Dos contadorcillos de nogal y marfil con quatro gavetas cada uno y sus bufetillos de nogal a cinquenta y cinco reales cada uno. 0110.

Un escritorio cubierto de nogal con seis gavetas su pie de pino en diez ducados de vellón. 0110.

Un bufetito pequeñito viejo maltratado en ocho rreales. 0008.

Un cofre chico cubierto de badana colorada en noventa rreales. 0090.

Un cofre arcado cubierto de badana cobrada en noventa rreales. 0090.

Quatro sillas de baqueta colorada a cuarenta y quatro rreales cada una montan ciento y settenta y seis reales. 0176.

Dos taburetes pequeños bajos de baqueta cobrada a veintte y dos reales. 0044.
 Un catre cama de madera de nogal en cien reales. 0100.
 Un bufete bajo viejo cubierto de baqueta en ocho rreales. 0008.
 Un friso de estera de palma para estrado en cinquenta rreales. 0050.
 Tres barillas de hierro a quatro reales. 0012.
 Un perol de cobre que pesa quatro libras treinta reales. 0030.
 Un perollto de latón que pesa dos libras en diez y seis reales. 0016.
 Una cuchilla vieja de la cozina en tres reales. 0003.
 Una copa brasero de cobre que pesa ocho libras en sesenta rreales. 0060.
 Un belón viejo de azófar en treinta rreales. 0030.
 Un cazo pequeño de azófar quatro reales. 0004.
 Dos sartenes chicas a tres reales. 0006.
 Un caldero viejo y rroto doce reales. 0012.
 Dos candeleros biejos a seis reales. 0012.
 Un almirez pequeño en veintte y cinco reales. 0025.
 Otro bufete de pino viejo pequeño con su caxón en seis reales. 0006.
 Todos los quales dichos vienes quedaron en poder de los dichos testamentarios, y declaró aver hecho dicha tasazón vien y fielmente debajo del juramento fecho en que se afirmó y rratificó y no firmó porque dijo no saver, y dijo ser de hedad de treinta y quatro años poco más o menos, firmaron los dichos testamentarios, de todo lo qual doy fee. Sebastián de Benabente. Doña Dionissia de Andrade. Antte mi, Diego Gómez.
 Prosigue la tasación. En la dicha villa de Madrid a diez y siete días del mes de junio de mill y seiscientos y settenta y ocho, por ante mi el scribano los dichos testamentarios, en virtud del dicho auto nombraron por tasador para que toca al oficio de sastrería a Manuel de la Cruz, vecino de esta cortte y maestro sastre en ella, el qual que estava presente y azeptó este nombramiento, y juró por Dios nuestro señor y uan señal de cruz conforme a derecho de hazer vien y fielmente dicha tasazón, en la forma y manera siguiente:
 Un ávito de Monperón que se compone de basquiña y jubón en trescientos y treinta reales de vellón. 0330.
 Un bestido de tafetán que se compone de jubón y basquiña vieja en cien reales. 0100.
 Un guardapiés de rraso de Toledo verde, dorado y blanco forrado en olandilla encarnada en duzientos y cinquenta reales. 0250.
 Un manto bueno sin puntas en ciento y treinta y dos reales. 0132.
 Otro manto muy viexo en beinte y quatro rreales. 0024.
 Un guardapiés de bayeta encarnado viejo en veinte y quatro reales. 0024.
 Un guardapiés de chamelote viejo encarnado bordado de zintilla de plata y añadido por arriva de olandilla en treinta reales. 0030.
 Una ungarina muy vieja de bayeta en siete rreales. 0007.
 Un jubón viejo y rrojo de adúcar de valenzia en ocho rreales. 0008.
 Un manteo blanco de bayeta viejo bordado de negro en diez y ocho reales. 0018.
 Una cortina de bayeta encarnada en treinta rreales. 0030.
 Otra cortina de jerguilla encarnado con su zenefa en treinta reales. 0030.
 Otra cortina vieja de damasco de lana en doce reales. 0012.
 Una colgadura de cama de cordelote vieja encarnado que se componer de cinco cortinas y cielo en duzientos reales. 0200.
 Quatro almoadas de cuero viejas y rotas en doce reales. 0012.
 Los quales dichos vienes quedaron en poder de los dichos testamentarios, y dicho Manuel de la Cruz declaró aver hecho vien y fielmente dicha tasazón conforme a su saver y entender debajo del juramento fecho en que se afirmó y rratificó y no firmó

porque dijo no saver, y ser de hedad de treinta y quatro años, y los dichos testamentarios dijeron que con esto están acavados de tasar todos los vienes que quedaron por fin y muerte de la dicha doña Ysavel de Andrade, excepto la tercera parte que tenía en una casa en la calle de la Espada, la qual dejó mandada por la disposición debajo que falleció, y en caso necesario se hará tasación siempre que fuere combeniente, así lo dijeron y firmaron a quienes doy fee conozco. Sebastián de Benabente. Doña Dionissia de Andrade. Antte mi, Diego Gómez.

Almoneda. En la villa de Madrid a veinte y dos días del mes de junio de mill y seiscientos y settenta y ocho años, en conformidad y virtud del auto que está por caveza del ymbentario, por ante mil el sscribano, Sebastián de Benavente y doña Dionisia de Andrade, vecinos de esta cortte, testamentarios insolidum de doña Ysavel de Andrade, difunta, hicieron almoneda de los vienes que quedaron por fin y muerte de la susodicha por voz de Martín Phelipe, pregonero público de esta cortte, y se rremataron en las personas y precios siguientes, los que abajo se expresan:

En el sacristán del convento de nuestro padre San Francisco se rremató un espejo de una quarta de alto con su marco de pino negro en doce reales de vellón. 0012.

En Luisa Martínez, vecina de esta corte, se rremattó un guardapiés de bayeta encarnado viejo en beintte rreales de vellón. 0020.

Bara y media de tafetán doblete negro se rremató en la dicha Luisa Martínez en diez y nueve reales. 0019.

Un rrosario de ámbar de siete diezes en doña Petronila Sanz, vecina de esta cortte, en veinte y cinco reales de vellón. 0025.

En la dicha Luisa Martínez se rremataron unas enaguas de beatilla en pieza en diez y ocho rreales de vellón. 0018.

En la dicha Luisa Martínez se rremató un cofre arcado cubierto de badana cobrada en ochenta rreales de vellón. 0080.

Un manto viejo se rremató en doña Úrsola de Berrena en veinte y quatro reales de vellón. 0024.

Una copa brasero de cobre con su badil se rremató en don Estevan de Benavente en cinquenta rreales. 0050.

Un caldero viejo se rremató en doña Antonia Recio, vecina de esta villa, en doce reales.

Una pintura de la Magdalena de bara y terzia de largo y una bara de alto poco más o menos maltrada se rremató en doña Mathea de Benavente en veinte rreales de vellón. 0020.

En doña María Suárez se rremató un guardapiés viejo de chamelote añadido de olandilla en veintte y tres reales. 0023.

Unas enaguas (tachado: viejas y un justillo) de beatilla güenas y un justillo labrado de negro en la dicha doña Mathea de Benavente en treinta y un reales. 0031.

En la dicha Mathea de Benavente unas trévedes viejas en dos reales de vellón. 0002.

Una toalla vieja de gusanillo en seis reales. 0006.

En la dicha Mathea de Benavente se rremató un belón de azófar en veintte y cinco rreales de vellón. 0025.

Dos pares de calzetras viejas en seis reales. 0006.

Dos almoadas y dos azericos viejas y rrotas se rremataron en la dicha doña Mathea de Benavente en ocho rreales de vellón. 0008.

En María de Aguirre se rremataron tres sávanas viejas en cuarenta y cinco rreales de vellón. 0045.

Más en la dicha María de Aguirre se rremató una sávana vieja en seis reales de vellón. 0006.

Una camisa y un justillo todo muy viejo de lienzo en catorce reales de vellón en la dicha María de Aguirre. 0014.

En Joseph de Hoyos se rremataron cinco servilletas y una tabla de gusanillo, todo viejo, en treinta rreales de vellón. 0030.

En el dicho Joseph de Hoyos se rremataron unas enaguas en treinta y tres reales de vellón. 0033.

Dos cucharas y un tenedor de platta se rremataron en el dicho Joseph de Hoyos en settenta reales de vellón. 0070.

En doña Petronila Sanz se rremataron quatro sillas de baqueta colorada a quatro ducados cada una, montan ciento y nobenta y seis reales de vellón. 0196.

Dos contadorcillos con sus pies de nogal y los contadorcillos son de évano y marfil con quatro gavetas cada uno se rremataron en la dicha doña Petronila Sanz en noventa y nueve reales. 0099.

En la dicha doña Petronila Sanz se rremataron dos taburetes vajos de baqueta en cuarenta reales. 0040.

En la dicha doña Petronila se rremataron quatro almoadas de cuero viexas y rrotas en doce reales. 0012.

Un buefetillo pequeño viejo para luces se rremató en la dicha doña Petronila Sanz en seis reales de vellón. 0006.

Dos países yguales de dos tercias de largo y media bara de ancho maltratadas se rremataron en la dicha doña Petronila Sanz en diez reales de vellón. 0010.

En la dicha doña Petronila Sanz se rremató un cofre pequeño negro en doce reales de vellón. 0012.

Dos candeleros biejos de azófar se rremataron en Catalina de Soto en diez reales de vellón. 0010.

En la dicha Catalina de Soto se rremató un jubón viexo de aducar en seis reales de vellón. 0006.

En don Antonio de Salas se rremataron dos colchones de terliz en cien reales de vellón. 0100.

Y en este estado se quedó por oy dicha almoneda, y las dichas cantidades entraron en poder de los dichos Sevastián de Benavente y doña Dionisia de Andrade, que los rrecivieron y pasaron a su parte y poder y mancomunadamente se obligaron a tenerlas en él conforme a depósito para acudir con ellas a quien lexítimamente las ubiere de aver, así lo dijeron y otorgaron a quienes doy fee conozco, siendo testigos Don Estevan de Benavente, Alonso Campero y Thomás de Salas, rresidentes en esta cortte, y los otorgantes lo firmaron. Sebastián de Benabente. Doña Dionisia de Andrade. Antte mi, Diego Gómez.

En la dicha villa de Madrid a veinte y tres días del mes de junio de mill y seiscientos y settenta y ocho años, los dichos Sebastián de Benavente y doña Dionisia de Andrade, por ante mi el sscribano y por voz de Martín Phelipe, pregonero público de esta cortte, prosiguieron la almoneda de los vienes que quedaron por fin y muerte de la dicha doña Ysavel de Andrade, y se rremataron los que debajo yrán declarados en las personas y prezios siguientes:

En el capitán don Miguel de Sierra se rremataron dos colchones blancos en noventa y nueve rreales de vellón. 0099.

En Ysavel de Azañón se rremató una cortina de bayeta encarnada en veinte y quatro rreales de vellón. 0024.

En la dicha Ysavel de Azañón se rremató un doselillo de damasquillo viejo guarnecido de puntas viexas negras en diez reales. 0010.

En Joseph Hurtado se rremataron dos barillas de hierro en nueve reales de vellón. 0009.

En doña Theresa Álvarez se rremattó un jubón y basquiña de tafetán negro usado en en ciento y veinte y un reales de vellón. 0121.

En el capitán don Miguel de Sierra se rremató un friso de diez barras de estera de palma fina en quarenta y seis rreales de vellón. 0046.

En el dicho capitán don Miguel de Sierra se rremataron dos mantas blancas en treinta y siete rreales y medio. 0037 1/2.

En doña María Suárez se rremataron dos sávanas muy viejas en veintte y ocho rreales de vellón. 0028.

Una cama muy vieja se rremató en Margarita Vicente en nueve reales de vellón. 0009.

En el licenciado don Alonso de Aldana se rremató una cortina viexa encarnada de jerguilla en veinte y quatro rreales de vellón. 0024.

En el dicho don Alonso de Aldana se rremató un bufetillo cubierto de baqueta en ocho reales de vellón. 0008.

Un escritorio de évano con sus perfiles de bronce con seis gavetas y su pie de pino teñido se rremató en don Pedro Rodríguez de Bouzas en zientto y veintte y un reales de vellón. 0121.

En don Antonio de Plasenzia, vezino de esta corte, se rremataron tres pinturas, que la una es Nuestra Señora de la Concepción con su marco liso negro de dos barras de caída poco más o menos, y un San Joseph del mismo tamaño con su marco negro, y la otra una Santa Theresa de Jesús del mismo tamaño con su marco negro, todos tres en ciento y diez reales de vellón. 0110.

Y por ser tarde se quedó en este estado se quedó por oy dicha almoneda para proseguirla siempre que combenga, la qual se ha hecho en las casas donde vivió y murió la dicha doña Ysavel de Andrade, y dichas cantidades las recibieron en su poder los dichos Sevastián de Benavente y doña Dionisia de Andrade, testamentarios insolidum de la dicha difunta, y las pasaron a su parte y poder para tenerlas en él...de depósito para acudir con ellas a quien lejítimamente las ubiere de aver, así lo dijeron y otorgaron los dichos testamentarios y lo firmaron, a quienes doy fee conozco, siendo testigos don Estevan de Benavente, don Juan Antonio Ybáñez y Francisco de Yturriça , rresidentes en esta corte, y los otorgantes lo firmaron. Sebastián de Benabente. Doña Dionisia de Andrade. Ante mí, Diego Gómez.

En la dicha villa de Madrid a veintte y cinco días del mes de junio de mill y seiscientos y settenta y ocho años, por ante mí el sscribano Sebastián de Benavente y doña Dionisia de Andrade, testamentarios de doña Ysavel de Andrade, estando en las casas donde vivió y murió la susodicha, tubieron abierta la almoneda de los vienes que quedaron por fin y muerte de la dicha doña Ysavel de Andrade, y no se vendió ni remató cosa alguna de dichos vienes, y para que conste lo rreferido le pongo por diligencia, de todo lo qual doy fee. Diego Gómez.

En la dicha villa de Madrid a veinte y siete días del mes de junio de mill y seiscientos y settenta y ocho años, por ante mí el sscribano con asistencia de los los dichos testamentarios estuvo abierta dicha almoneda y no se rremató cosa alguna, de todo lo qual doy fee. Diego Gómez.

En la dicha villa de Madrid a veinte y ocho días del mes de junio de mill y seiscientos y settenta y ocho años, por ante mí el sscribano estando en las casas donde vivió y murió dicha doña Ysavel de Andrade, los dichos testamentarios continuaron la almoneda de los vienes que quedaron por fin y muerte de la susodicha, los quales se rremataron en las personas y prezios siguientes:

Un bufete viejo maltratado de pino con su caxón se rremató en Juan de San Vicente en ocho reales de vellón. 0008.

Una basquiña y jubón de Monperón se remató en doña Catalina Ezquerra en ziento y noventa reales de vellón. 0190.

Un tafetán de la cama anteadó de los anchos con un encaje en medio maltratado en diez y seis rreales de vellón en el capitán don Miguel Sierra. 0016.

En Alonso Fernández se rremataron un San Juan y una Nuestra Señora con sus marcos y otra pintura de San Blas obispo y otra de un Santo Christo con la cruz a cuestras, todas rrotas y muy maltratadas en ochenta reales de vellón. 0080.

Un acerico de tafetán encarnado muy viexo con guarnición negra y blanca en el dicho Alonso Fernández en quatro rreales de vellón. 0004.

Y en este estado se quedó dicha almoneda, y lo procedido de dichos vienes entró en poder de los dichos Sevastián de Benabente y doña Dionisia de Andrade, testamentarios de la susodicha, los quales lo rrecivieron y pasaron a su parte y poder para tenerlo en él a lei de depósito para acudir con ello a quien lo ubiere de aver, y declararon no haver quedo otros vienes que tocaren a la almoneda por fin y muerte de la dicha doña Ysavel excepto un barro grande viejo y rroto a manera de cántaro, que yo el sscribano doy fee ha estado de manifiesto en dicha almoneda, y no ubo quien diese cosa alguna por él en todo el tiempo que ha estado abierta dicha almoneda, y asimismo declaran averse dejado de vender las alajas que la dicha difunta dejó expresamente mandados por su testamento, las quales declaran aver entregado a los legatarios, y declaran, quedan que están puestos en esta almoneda quatro colchones, sólo pertenecen a ella los tres porque el otro era de la cama que dejó mandada a doña Francisca Martínez, a la qual se le entregaron los cinquenta rreales que le corresponden, y se adbierte para que quando se sumasen las partidas de lo que montaren se rebajen dichos cinquenta rreales por quando la dicha doña Ysavel de Andrade sólo dejó seis colchones como consta del ymbentario, y los tres eran de la cama que dejó mandada a la dicha doña Francisca Martínez, y se constituyeron depositarios de todas las cantidades contenidas en la almoneda para acudir con ellos a quien lexítimamente las ubiere de aver, y al cumplimiento de lo rreferido se obligan ambos juntos de mancomún y cada uno insolidum y rrenunziaron todas las leyes, fueros, derechos y privilegios de su favor con la general y derechos della en forma, y la dicha doña Dionisia rrenunció las leyes del emperador Justiniano, el ausilio del veleyano, nueva y vieja constitución, leyes de Toro, Madrid y partidas, y las demás del favor de las mugeres, de cuyo efeto y ausilio doy fee la avisé, como savidora dellas las rrenunció y apartó de su favor, y ambos así lo otorgaron y firmaron, a quienes doy fee conozco, siendo testigos don Estevan Fernández de la Torre, Alonso Fernández y Alonso Campero, rresidentes en esta cortte. Sebastián de Benabente. Doña Dionisia de Andrade. Antte mi, Diego Gómez.

233. 1678, 25-8.

Testamento del ensamblador Lupercio Navascués. Deuda de Benavente.

A.H.P.M. prot. 12.806, f. 28-29v.

Yn Dey nomine, amen. Sepan quantos esta carta de testamento, última y postrímera voluntad vieren como yo, Lupercio Navasqués, maestro ensamblador, vecino desta villa de Madrid y natural de la ciudad de Sangüesa, reyno de Navarra, yxo lexítimo que soy de Lupercio de Navasqués y Ysavel de Urgüezar, vezinos y naturales de la dicha ciudad, mis padres ya difuntos, estando enfermo en la cama de la enfermedad que Dios nuestro señor a sido servido de me dar, aunque en mi buen juycio, memoria y entendimiento natural, creyendo como firmemente creo en el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Yxo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, y en todo lo que

tiene, reza y confiesa la Santa Madre Yglesia Católica Romana, devaxo de cuya fee y creencia e vivido y protesto vivir y morir, como católico y fiel xristiano, y tomando como tomo por mi abogada e yntercesora a la siempre Virgen María, Madre de Dios nuestro Señor, para que ynterceda con su divina Magestad, perdone mis pecados y lleve mi alma a goçar de su eterna gloria y me de luz y acierto para ordenar mi testamento, que ago en la forma y manera siguiente:

-Primeramente encomiendo mi alma a Dios nuestro Señor, que la crió y redimió con su preciosa sangre en el santo árbol de la Cruz, y el cuerpo a la tierra, de que fue formado.

-Mando quando la voluntad de Dios nuestro Señor fuere servido de llevarme desta presente vida, mi cuerpo sea sepultado en la yglesia parroquial de San Luis, donde soy parroquiano, en la parte y lugar que pareciere a mis testamentarios, y que vaya amortaxado con el ávito de nuestro padre San Francisco.

-Mando acompañen el dicho mi cuerpo la cruz de dicha parroquia con catorze clérigos della y el presete revestido, y ocho relixiosos del orden de nuestro seráfico padre San Francisco, y doce niños de la Doctrina y de todo se pague la limosna.

-Yten se me diga el día de mi fallezimiento si fuere ora, y si no el siguiente, misa de cuerpo presente, con diácono y subdiácono, vixilia y responso y se pague la limosna.

-Mando se digan por mi alma cinquenta misas rezadas en altares privilegiados, y se pague la limosna de a dos reales.

-Mando a las mandas forzosas y acostumbradas a todas ellas dos reales de vellón por una vez, con que las aparto del derecho que pueden tener a mis vienes.

-Declaro devo a Martín de Marcos, maestro zapatero en la Red de San Luis, quarenta y dos reales de vellón, mando se le paguen.

-Más devo a un bodegonero que tiene su bodegón en la Red de San Luis y se llama Antonio diez reales de vellón, mando se le paguen.

-Más devo a Joseph de Lorenzana doce reales de vellón, mando se le paguen.

-Declaro devo a Joseph Gastelo setenta u ochenta reales de vellón, que no me acuerdo fixamente lo que es, mando se esté y pase por lo que él dixere y se le pague.

-Declaro me debe una hermandad que tenemos fundado entre los ensambladores ciento y setenta reales de vellón, mando se cobren.

-Más me debe Pedro de Landa, maestro ensamblador, setenta y seis reales, mando se cobren.

-Declaro me debe asimismo Juan Fernández, maestro del dicho oficio, trecientos y diez y siete reales de vellón, mando se cobren.

-Declaro devo a un oficial de escultor que se llama Miguel y travaxa en casa de Mateo Rodríguez, seis reales, mando se le paguen.

-Y para cumplir y pagar este mi testamento, mandas y legados en él contenido dexo y nombre por mis alvazeas y testamentarios a María Theresa de Lezua, mi muxer, y a Andrés de Lezua, su sobrino, a los quales y a cada uno yn solidum doy mi poder cumplido, el que de derecho se requiere, para que entren en todos mis vienes y los vendan y rematen en pública almoneda o fuera della, y de su valor cumplan y paguen este mi testamento, y les dure el tiempo necesario aunque sea pasado el año del albaceazgo.

-Declaro me debe Sevastián de Venavente, maestro ensamblador, setenta reales de vellón, mando se cobren.

Misas. Mando se digan por las almas de algunas personas a quien tenga algún cargo de obligación, que no me acuerdo, quince misas rezadas.

Y en el remanente que quedare y...de todos mis vienes y hazienda, derechos y hacziones que en qualquier manera me toquen y pertenezcan, por qualquier causa o

razón, dexo y nombro e instituyo en todos ellos a la dicha María Theresa de Lezua, mi muxer, para que los aya y herede con la vendición de Dios y la mía.

-Y por el presente revoco y anulo y doy por ninguno y de ningún valor ni efecto otro qualquiera testamento o testamentos, cobdicilo o cobdicilos, poderes para testar y otras qualesquier disposiciones que antes de ésta aya hecho por escripto u de palabra, que quiero que no valgan ni agan fee en juycio ni fuera dél, salvo éste que al presente ago, que quiero que valga por mi testamento o cobdicilo u en aquella vía y forma que más aya lugar en derecho, y por mi última y postrímera boluntad, lo otorgué así ante el presente scrivano y testigos en la villa de Madrid a veinte y cinco días del mes de agosto de mill y seiscientos y setenta y ocho años, siendo testigos Manuel Muñoz, Ysidro Cenceros, Joseph de Zúñiga, Juan Vosque y Juan de Sada, residentes en esta Corte, y el otorgante, que yo, el escrivano, doy fee que conozco, lo firmó. Lupercio de Nabasqués. Ante mi, Hernando Martínez Villanueva.

234. 1678, 20-9.

Concierto del ensamblador Diego de Guzmán y el cura de San Ginés para hacer el retablo mayor de la parroquial.

A.H.P.M. prot. 11.528, f. 899-905v.

Transcrito en BARRIO MOYA (1981), 58-63.

En la villa de Madrid a veinte días del mes de septiembre de mill seiscientos y setenta y ocho años ante mi el escribano del número y testigos parezieron de la una parte el doctor don Joseph Martínez de las Cassas, capellán de honor y predicador de su magestad, cura propio de la yglesia parrochial de San Jinés desta villa y Antonio de San Juan, mayordomo de la fábrica della, y de la otra Diego de Guzmán, maestro arquitecto, y dijeron que deseando hacer un retablo para el altar mayor de dicha yglesia an elegido al dicho Diego de Guzmán para que corra con la fábrica y labor del dicho retablo, dorado y estofado dél en la forma y por el prezio, condiziones y pagas que abajo se dirán, por lo qual los dichos doctor don Joseph Martínez de las Cassas y Anttonio de San Juan pidieron lizenzia al señor don Pedro Portocarrero, canónigo y vizedeán de la Santa Yglessia de Toledo y governador de su arzobispado por el eminentísimo señor cardenal Portocarrero su arzobispo, que se les dio y conzedió, su fecha en la dicha ciudad en treinta de agosto passado deste año, que para fuerza y balidazió desta escritura piden a mi el esscribano del número la ynserte e yncorpore en ella, e yo el infraescrito lo hize assí, cuyo thenor es como se ssigue: Aquí la lizenzia.

Concuerta con la dicha lizenzia de que yo el esscribano del número doy fee, en cuya conformidad y para que llegue a pura y devida execución la fábrica de dicho retablo según y de la manera que pareze de una traza que está firmada de los otorgantes que al presente queda en poder del dicho Diego de Guzmán, y en la vía y forma que mejor aya lugar de derecho otorgan por lo que a cada uno toca se obligan de que para la dicha obra guardarán y cumplirán las condiziones siguientes:

Primeramente que toda la madera de el retablo a de ser de Balsaín comprada de el corral de Bartolomé Hurtado seca y sin nudos saltadizos y de muy buena calidad.

Que el pedestal se a de hazer ensamblado sin frentes y las gradas que tiene con dos niños de escultura y dos repisas de talla, conforme la traza.

Que se a de hazer un marco ensamblado sin frentes, tallado de tarjetas para el quadro prinzipal como lo pide la dicha traza.

Que se an de hazer quatro columnas salomónicas talladas de parras con ojas y razimos y bástagos de yedra, y los capiteles compuestos y las molduras talladas conforme la muestra de la dicha traza de las que están elejidas al lado del evangelio.

Que se an de hazer ocho pilastras con sus muros y capiteles compuestos, y las molduras talladas de ojas, y an de ser dichas pilastras apeinazadas y sin frentes, y dos muros que cierran en las paredes.

Que se a de hazer la cornisa ensanblada y sin frentes con sus cartelas y forros tallados y los miembros bajos conforme lo muestra la dicha traza y resaltos que ella tiene.

Que se a de hazer un cerchón que cierre toda la capilla mayor con sus tarjetas talladas y serafines conforme la dicha traza, y los miembros tallados con sus faxas de la parte de afuera.

Que se a de hazer enzima de la cornissa dos pedestales con sus adornos de talla y en cada uno una figura de ángel sentada de escultura de seis pies de alto de todo relieve, y demás de las dichas figuras dos ynjuntas y con sus molduras talladas y ensambladas sin frentes, y dos muros que sirven de marco hasta el frontis conforme la traza.

Que se a de hazer un frontispizio tallado con los miembros bajos ensamblados y sin frentes y en medio su piedra, y dicha tarjeta a de estar con dos niños a los lados conforme la traza.

Que donde está la tarjeta con las llaves y la mitra por remate que zierra el cerchón se a de poner en su lugar un tarjetón grande y hermosso que zierre la dicha obra, y en medio de la tarjeta se a de poner una corona de laurel en forma de guirnalda que cargue sobre los dos ángeles.

Que aunque la dicha traza pareze tiene quinze pies menos que lo que pide el hueco que a de ocupar el retablo, no por esso se a de dejar de llenar todo el frontis y sitio que tiene de alto y ancho, haziendo todos los adornos que le correspondieren como si la dicha traza tuviera los dichos quinze pies más que le faltan.

Que el dicho Diego de Guzmán no a de dar mejoras en dicha obra sin que por esso aya de dejar de llevar todos adornos que pide la dicha traza, y el aumento de dichos quinze pies quedando a la atención de los dichos doctor don Joseph Martínez de las Cassas y Antonio de San Juan las que pareziere haverse hecho de más, considerando lo que esto ymportare para darle la justa recompenssa que mereciere a su elección y arbitrio que dicha obra a de ser a toda satisfazón y vista de maestros peritos en el arte, y no lo siendo no se aya de rezivir, y dicho Diego de Guzmán no pueda pedir cossa alguna ni obligarles a la paga della sino que por el mismo casso la yglesia quede libre de rezivirla y no obligada a cossa alguna.

Que dicho Diego de Guzmán a de poner y sentar dicho retablo por su quenta en dicha capilla mayor y le a de dar hecho y acabado en toda perfección desde el día de la fecha de esta escritura en año y medio, cuyo plazo cumplirá en veinte de marzo del año que viene de seiscientos y ochenta, y si le acabare y pussiere antes se aya de rezivir, y siendo conforme a la dicha traza añadiendo los quinze pies como ba dicho. Que los dichos doctor don Joseph Martínez de las Cassas y Antonio de San Juan como tal cura y mayordomo de la fábrica de dicha yglessia se obligan en forma bastante de que darán y pagarán al dicho Diego de Guzmán por el dicho retablo dorado y estofado, puesto y acavado en toda perfeczió cien mill reales de vellón pagados en esta manera: los setenta mill reales de vellón desde el día de la fecha desta escritura en tres años y los treinta mill restantes dos años después de cumplido dicho plazo que será de oy en cinco años, por cuyo precio se obliga a hazer dicho retablo con las condiziones a toda satisfazón y lo demás que le corresponde y pide la dicha obra y traza firmada de los otorgantes.

Dorado y estofado el retablo: Que las quatro columnas an de ser de oro limpio con sus capiteles y bassas, y el marco de el lienzo de la pintura, oro limpio y lo demás de la dicha obra dorado y estofado como lo pide la dicha traza y los ángeles y figuras desnudas, encarnados y los rostros de los que estubieren vestidos, y an de tener ropaxe colorido como mejor esté según arte con orilla de oro, y todo el dorado a de ser de buen oro, y los coloridos estofados de colores finas y según arte.

Que ansimismo lo ayan de ver maestros del arte de doradores de madera, y no siendo de toda satisfazi6n y primor no aya de rrezivir ni puedo obligar a ello.

Que el trozo que cogiere detrás de la custodia y gradas que están hechas a de ser dorado y corren como lo demás de la dicha obra.

Que dicho Diego de Guzmán aya de rezivir desde el día de la fecha de la escriptura el dinero que se le fuere dando por cuenta de dicha obra como no baje de mill reales cada partida y dar rezivos de ellas por cuenta de la dicha obra.

Que no a de correr por cuenta de el dicho Diego de Guzmán lo que toca a los pedestales de jaspes ni el lienzo de pintura ni la custodia y gradas que están hechas y an de servir, y lo que se le añadiere en dichas gradas y custodia queda a cargo de la dicha yglessia la paga dello.

Con las quales dichas condiziones y cada una dellas que se an de guardar y cumplir ymbiolablemente por lo que a cada uno de los otorgantes toca, y en nombre de dicha yglesia y fábrica della hazer y otorgar esta escriptura, a cuyo cumplimiento el dicho doctor don Joseph Martínez de las Cassas y Antonio de San Juan obligaron los vienes y rentas espirituales y temporales de la dicha yglesia, y el dicho Diego de Guzmán su persona y bienes y de todos muebles y raíces havidos y por haver, y para su execuci6n dieron a su poder a las justicias y jueces (tachado: de su magestad) que de sus causas puedan y devan conozzer espezialmente el dicho doctor don Joseph Martínez de las Cassas y Antonio de San Juan por lo que toca a dicha yglesia al señor vicario desta villa y monsiur nuncio de Su Santidad de estos reynos de España, y el dicho Diego de Guzmán a los señores alcaldes de su cassa y corte, correxidor y theniente desta villa y a cada uno ynsolidum, a cuya jurisdicci6n y fuero se ssometen para que a cada uno en su juridicci6n les apremien a lo que dicho es como por sentencia passada en cossa juzgada renunziaron su propio fuero y domicilio y la ley sic combenerit de juridictione omnium judicum y todas las demás leyes, fueros y derechos de su favor con la general en forma, y el dicho doctor don Joseph Martínez de las Cassas y Antonio de San Juan en nombre de dicha yglesia, el capítulo oduardus de solutionibus et suam de penis y todo beneficio y remedio de la menor hedad y restituci6n yn yntegrum que la competa para no aprovecharse del ni de otro recurso en tiempo alguno, en cuyo testimonio lo otorgaron assí ante el presente scrivano del número, siendo testigos Melchor Castellano, Joseph Ruiz y Justo Brabo residentes en esta corte, y los otorgantes a quien yo el escribano doy fee conozco lo firmaron los que supieron, por el que no, un testigo a su ruego. Doctor don Joseph Martínez de las Cassas. Antonio de San Juan. Por testigo y a ruego, Justo Bravo. Ante mí, Juan Maz6n de Benavides.

En virtud de los poderes del eminentísimo señor el señor cardenal Portocarrero, monseñor arzobispo de Toledo primado de las Españas, chanciller maior de Castilla, protector de España, del consejo de estado de su magestad y su embaxador extraordinario en Roma, para tomar yo la posesi6n desta su santa iglesia y todo su arzobispado, y para su gobierno general y nombramiento de todos los ministros así eclesiásticos como seculares de jurisdicci6n espiritual y temporal...por quanto por parte del doctor don Joseph Martínez de Casas, capellán de honor y predicador de su magestad, cura propio de la yglesia parroquial de San Ginés de la villa de Madrid y San

Luis su anexo, y Antonio de San Juan, mayordomo de fábrica de dicha yglesia, se me hiço relación que tenían ajustado la obra del retablo de la capilla maior de dicha yglesia de San Ginés con Diego de Guzmán, maestro de architectura, el qual, haviendo visto la traza que está hecha de dicho retablo y las condiciones que se le propusieron para su execución, las quales se presentaron ante mi para dicho efecto havía hecho postura en dicho retablo en cantidad de cien mill reales de vellón pagados en los plaços que en dichas condiciones se contienen obligándose como se obligava a dar el dicho retablo hecho y puesto en toda perfección dentro de año y medio de la fecha de la scriptura o escripturas que en raçón de lo susodicho se an de otorgar, haviéndose conbenido que las pagas avían de ser la primera tres años después de dicha escriptura, y la segunda cinco, siendo de conocida utilidad por no haver otro que lo haga a precio más acomodado, como consta de declaración de las personas más peritas en el arte, y que de otra manera no podrá tener efecto el hacerse dicho retablo como la experiencia lo ha mostrado en tantos años, y que la paga a de depender de limosnas de los feligreses y del residuo de la renta de la fábrica de la dicha yglesia, suplicándome que en consideración de que el dicho maestro insta se hagan las escripturas necesarias se a servido de darles lizencia y consentimiento para ello, o como la mi merced fuere, y deseando por mi parte el maior lustre y hornamento de la dicha yglesia de su capilla maior por la presente doi lizencia a los dichos doctor don Joseph Martínez de las Casas, cura propio de la dicha parroquia, y a Antonio de San Juan, mayordomo della, para que en virtud de esta mi cédula hagan las escripturas de obligación y concierto con las fuerças y firmeças que sean necessarias, y para que la obra del dicho retablo tenga cumplido efecto a las quales dichas escripturas para su mayor balidación y firmeza interpongo la autoridad ordinaria en la misma forma y ampliación que la tengo del cardenal mi señor, y decreto judicial dada en Toledo a treinta de agosto de mill y seiscientos y setenta y ocho años. Don Pedro Portocarrero.

Por mandado del señor governador mi señor. Juan Báñez Dávila.

Su señoría da lizencia al cura y mayordomo de fábrica de la yglesia parroquial de San Ginés de la villa de Madrid para que pongan en execución la obra del retablo de su capilla maior y para que en razón de ello otorguen las scripturas necesarias con Diego de Guzmán maestro de architectura.

235. 1678, 4-10.

Concierto de la congregación y hermandad de Nuestra Señora del Sagrario de guarnicioneros con el arquitecto Marcos Gómez de la Llamosa para hacer su retablo en el colateral de la epístola de la parroquial de San Ginés en Madrid.

A.H.P.M. prot. 11.175, f. 424-425v.

Referencia en BASANTA.

En la villa de Madrid a quatro días del mes de octubre, año de mill seiscientos y setenta y ocho, ante mi, el escrivano y testigos, parecieron de la una parte Juan de Casas, thesorero de la congregación y hermandad de Nuestra Señora del Sagrario, sita en la yglesia parrochial de San Ginés desta dicha Villa, Agustín Restra, Marcos Jorje Fernández, Domingo Orbe y Antonio Hernández, mayordomos de la dicha congregación y hermandad, maestros guarnicioneros, por sí y en nombre de los demás que les sucedieren en dichos oficios, por quienes prestaron boz y cauzión de rato et gratto manenete pacto judicatum solbiendo en forma bastante para questarán y pasarán por lo que abajo se dirá, y no yrán contra ello en ningún tiempo ni por ninguna causa so expressa obligazón que hazen de los bienes y rentas de dicha hermandad y

congregación, rayces y muebles, derechos y acciones que tengan y tuvieren avidos y por aver, y de la otra Marcos Gómez de la Llamosa, maestro de alquitetura, todos residentes en esta Corte, y otorgan questán combenidos y concertados y por esta escritura se combinieron y ajustaron en esta manera:

-Que el dicho Marcos Gómez de la Llamosa a de hazer en el retablo de Nuestra Señora del Sagrario questá en la dicha parrochia en el colateral del lado de la epístola un pedestal de madera de pino de seis pies de alto y le a de fingir de mármol pintado, conforme está en la traza que para en su poder, firmada de su mano de los dichos Agustín Resta y Marcos Jorje Fernández, y también a de hazer un sagrario para encima de la mesa del altar tallado con sus adornos y con las gradas, talladas conforme a dicha traza, y a de añadir al segundo zócalo que carga sobre las cornisas principales con un plinto por abajo para que lebante como cosa de un pie poco más o menos, y a de hazer o añadir al arco prinzipal medio pie para que ensanche el sitio de la caja, y a de azer a los lados de las pilastras dos adornos al jénero de argotantes con sus adornos de frutas y ojas doradas que enpiezen desde la cornija y bajen ziñendo la pilastra asta enzima del pedestal de las columnas, de suerte que lleve el claro que ay desde la pilastra de madera que a de yr dorada asta la de albañilería como lo muestra dicha traza, y a de hazer encima del arco principal un marco tallado de ojas arpadas para que guarnezca una pintura que se a de hazer de la ystoria de la Presentación de Nuestra Señora, juntamente con la que se a de poner en el sagrario, y ha de hazer un frontis con su tarjeta en medio de la clabe con su corona ymperial por rremate, y sus chórcholas talladas de ojas como lo muestra dicha traza, y toda esta obra la a de apear del sitio adonde está y bolver asentar y poner en toda perfezión a su costa para el día fin de mayo del año que viene de mill seiscientos y sesenta y nueve, menos la rroza del camarín, que ésa a de correr por quenta de los dichos mayordomos que son y fueren, y a de dorar todo lo que se hiziere de nuevo, y toda la talla que tubiere colorida en el dicho rretablo de oro limpio.

-Que los dichos thesorero y mayordomos que así son al presente y fueren en adelante devajo de la dicha cauzión se obligan y les obligan de dar y pagar por toda esta obra al dicho Marcos Gómez o quien tubiere su derecho ocho mill quatrocientos reales de vellón en esta manera: Los dos mill que le an dado de contado en doblones de a ocho, de a quatro y otras monedas, que lo sumaron y montaron en my presencia y de los testigos yuso escritos, de cuyo entrego y rezivo yo, el dicho scrivano doy fee, y como contento y satisfecho de la dicha cantidad da carta de pago a los dichos thesorero y mayordomos en forma bastante, mill reales para el día de Navidad que viene deste año de seiscientos y setenta y ocho, dos mill reales para entregar al dorador quando se le entregue la obra, que a de ser a mediado del mes de febrero del dicho año de seiscientos y setenta y nueve, mil reales en el mes de abril dél, otros mill reales para sentar la obra, que a de ser en fin de mayo de dicho año de seiscientos y setenta y nueve, y los mill y quatrocientos restantes, cumplimiento a los ocho mill y quatrocientos, en estando la dicha obra sentada y acavada en toda perfección, con declarazión que todo lo que toca el escudo que tiene de rremate y la custodia con las dichas dos pinturas y todo lo demás que no se aprovechare a de ser para el dicho maestro, sin que por rraçón dello pague ni se le desquente cosa alguna, respecto de que a su costa a de poner azer hazer (sic) las dichas dos pinturas del sagrario y Presentación, y todos los demás que fuere nezesario conforme a la dicha traza, que está siempre que se le pida por los dichos thesoreros y mayordomos para reconocer la dicha obra, se le a de exivir y al fin della entregar para su cotejo.

-Que el dicho Marcos Gómez se obliga hazer y sentar la dicha obra en toda perfezión y a satisfazión de los dichos thesorero, mayordomos y personas que del arte de alquitectura nombraren para su rreconocimiento, y si éstos declararen no estar conforme

a la dicha traza y para ello a de entregar y le an de poder ejecutar los dichos thesorero y mayordomos por las cantidades que entonces tuviere rrecividas de los dichos ocho mill y quatrocientos reales, y por las costas y daños que tanvién declararen averse seguido al dicho altar, hermandad y congregación además de que a costa del dicho Marcos Gómez an de poder hazer se aga por los maestros que les pareciere la dicha obra, y ansimismo ejecutarle por la cantidad que ymportare de más del concierto que hicieren de los dichos ocho mill y quatrocientos reales, todo en conformidad de la tal declarazió n o declaraciones y esta escritura, sin más recaudo, en que queda diferido.

Que mediante lo referido los dichos thesorero y mayordomos por raçón de dichos sus...se obligan y a las que les sucedieren con los dichos bienes y rentas de la dicha congregación y hermandad a la satisfazió n y paga de los seis mill y quatrocientos reales de resto desta escritura a los plazos arriva declarados, porque no lo haziendo consienten se les pueda ejecutar la dicha congregazió n y hermandad, mayordomos y thesorero que a la saçón fueren, y en esta forma las dichas partes se combinieron y concertaron, y a su cumplimiento obligaron el dicho Marcos Gómez su perssona y bienes y los dichos thesorero y mayordomos los dichos bienes y rentas de dicha congregazió n y hermandad, y de todos rrayces y muebles, derechos y aziones que tenga y tuvieren avidos y por aver, y dan poder a las justicias que de sus causas y de dicha congregazió n y hermandad puedan y devan conozar, y expecial a las desta corte y villa de Madrid yn solidum, a cuya jurisdicción y fueron se someten y la someten, y rrenunziaron el de todos propio y la ley si combenerit de jurisdizione omnium iudicum para que por fuerça y rrigor de derecho les apremien al cumplimiento de lo que dicho es con costa y salarios como si fuese sentencia definitiva de juez competente pasada en cosa juzgada, renunzian las leyes de su favor y de dicha congregazió n y hermandad y la que proybe la general renunziación, y por lo que en ella mira a canonía toda menoría de edad, beneficio y ausilio de restituzió n yn yntegrum y jura esta escritura conforme a derecho, y todos lo otorgaron y firmaron los que supieron, eccepto el dicho Domingo Orbe, que no lo pudo hazer por estar achacosso del dedo pulgar de la mano derecha, y por éste y los demás que no supieron, un testigo, y doy fee les conozco, siendo testigos Pedro López de Salazar, Martín de Quintana y Lucas Mielgo, residentes en esta Corte. Agustín Restra. Marcos Gorge Fernández. Marcos Gómez de la Llamosa. A ruego de los que no supieron firmar, Pedro López de Salazar. Ante mi, Julián Montero.

236. 1678, 15-10.

Venta del retablo antiguo de la congregación y hermandad de Nuestra Señora del Sagrario de guarnicioneros de la parroquial de San Ginés en Madrid al licenciado Gabriel Martín y Andrés Mingo, vecinos de Leganés.

A.H.P.M. escribano Bernabé Castro (escritura desaparecida).

Referencia en BASANTA.

237. 1678, 17-10.

Nuevo concierto de la congregación y hermandad de Nuestra Señora del Sagrario de guarnicioneros con el arquitecto Marcos Gómez de la Llamosa para que haga su retablo en el colateral de la epístola de la parroquial de San Ginés en Madrid. Cesión de una deuda de dos vecinos de Leganés por la compra del antiguo retablo como pago al arquitecto. Andrés Pérez testigo.

A.H.P.M. prot. 11.175, f. 511-514v.

Referencia en BASANTA.

Yo, Juan de Casas, residente en esta Corte y thesorero de la congregación y hermandad de Nuestra Señora del Sagrario de la yglesia parrochial de San Ginés desta dicha Cortte, y vezino de ella, como tal otorgo que doy poder yrrevocable en causa propia a Marcos Gómez de la Llamosa, maestro de arquitectura, asimismo residente en esta dicha Corte, para que en mi nombre y como tal thesorero pida y cobre judicial- o extrajudicialmente del licenciado Gabriel Martín, presbítero, y Andrés Mingo, vezinos de la villa de Leganés, y sus bienes y herederos y quien por ellos lo deva pagar en qualquier manera, seis mill y quatrocientos reales en moneda de vellón para el día fin de nobiembre que viene deste año de seiscientos y setenta y ocho por quenta de los doce mill y ochocientos que a este plazo y al de fin de henero del año que viene de seiscientos y setenta y nueve por scriptura ante Bernabé Castro, scribano del número y ayuntamiento de dicha villa en quince deste presente mes de otubre y año de setenta y ocho se obligaron pagarme como tal thesorero de la dicha congregación por el balor de un retablo dorado con su trono, mesa de altar, pedestal y demás adornos que les vendió dicha congregación, como consta de la dicha scriptura, cuio traslado, signado y firmado del presente scrivano, le entrego para la cobrança de los dichos seis mill y quatrocientos reales del dicho primer plaço de fin de nobiembre deste dicho año, y de lo que rrecibiere y cobrare pueda dar y pagar su cartta o carttas de pago, finiquito, lasto, chancelación de ynstrumentos, poderes y cesiones y las demás necesarias con cesiones que valgan como en su causa propia, y lo pida en juicio haciendo los pedimientos, requerimientos, execuciones, autos y dilijencias que combengan hasta haber cobrado, para lo qual le cedo, rrenuncio y traspaso todos mis derechos y acciones y de dicha congregación reales y personales, executivos y otros que nos pertenezcan, y le pongo y subrrogo en mi mismo lugar y derecho, y de dicha congregación y constituio actores en su causa propia, por quanto se los cendo a la quenta de los once mill reales que ymportta el alttar que a de hacer para dicha congregación al lado de la epístola en el colateral de la yglessia parroquial de San Jinés desta dicha Corte, en lugar del vendido a los dichos licenciado Gabriel Martín y Andrés Mingo, y por lo que toca a mi hecho propio y de la dicha congregación y no más, me obligo y la obligo a la ebiziión y saneamiento de los dichos seis mill y quatrocientos reales, de tal forma que en birtud de la dicha scriptura y al dicho plazo nos pertenece real y verdaderamente y no la tenemos cobrada, cedida ni obligada ni ypotecada cossa alguna y ansí por mi y en el dicho nombre lo aseguro y juro en forma de derecho, y en quanto a lo de que no dependa del dicho mi hecho propio y de dicha congregación, hago esta cesión a mi riesgo y ventura del dicho Marcos Gómez quien cobre o no, porque no me obligo ni a dicha congregación ni quedamos obligados a más saneamiento del que va declarado, y doy poder a las justicias que de mis causas y de dicha congregaziión puedan y devan conocer, y expecial a las desta corte y villa de Madrid yn solidum, a cuia juridición y fuero me someto y la someto, y renunzio el de ambos propio y la ley si conbenerit de juridicione omnium judicum para que por bía executiva y rrigor de derecho me apremien, y lo rrecive al cumplimiento de lo que dicho es con costa y salarios como si fuese sentencia definitiva de juez competente pasada en

cosa juzgada, renuncio las leyes de mi favor y de dicha congregación y la que prohíbe la general renunciación, y así lo otorgó y ante el escribano y testigos yusso escriptos en la villa de Madrid a diez y siete de octubre, año de mill y seiscientos y setenta y ocho, siendo testigos Roque Marcos, Pedro Ximénez de Lumbreras y Andrés Pérez, residentes en esta Corte. E yo, el scribano, doy fee conozco al otorgante, y porque dijo no saber firmar a su ruego firmó uno de dichos testigoss. A ruego y por testigo, Roque Marcos. Ante mí, Julián Montero.

En la villa de Madrid a diez y siete días del mes de octubre, año de mill seiscientos y setenta y ocho, ante mí, el scrivano y testigos, parecieron de la una parte Juan de Casas, tesorero de la congregación y hermandad de Nuestra Señora del (tachado: congregación) Sagrario, sita en la yglesia parrochial de San Jinés desta dicha Villa, Agustín Restra, Marcos Jorje Fernández y Antonio Hernández, la mayor parte de los mayordomos de la dicha congregación y hermandad, maestros guarnicioneros, por sí y en nombre de los demás que les subcedieren en dichos oficios, por quienes prestaron boz y caución de rato et gratto manenete pacto judicatum solvendo en forma bastante para questarán y pasarán por lo que abajo se dirá, y no yrán contra ello en ningún tiempo ni por ninguna causa so expressa obligazón que hazen de los bienes y rentas de dicha hermandad y congregación, rrayces y muebles, derechos y acziones que tengan y tuvieren avidos y por aver, y de la otra Marcos Gómez de la Llamosa, maestro de alquitetura, como principal, y María Rodríguez, su madre, viuda de Martín García, su último marido, y llana cumplidora de lo que abajo se dirá, como su fiadora, todos residentes en esta Corte, y haciendo como por el dicho Marcos Gómez, su hjo, hacer de deuda y hecho ajeno suio propio, y a maior abundamiento juntta con él y de mancomún, a boz de uno y cada uno de ellos y sus vienes y herederos y sus bienes por sí e por el todo yn solidum, renunziando como renunció las leies de duobus rex devendi y el auténtica presente oc hita de fide jusrribus y el veneficio de la división y excursión y las demás leies, fueros y derechos que en esta rrazón ablan, como en ellas y en cada una dellas se contiene, que no les balgan, y otorgan questán combenidos y concertados y por esta scriptura se combienen y conciertan en esta manera:

-Que el dicho Marcos Gómez de la Llamosa a de hacer el rretablo corateral del lado de la epístola de la parroquia de San Jinés desta dicha Villa de madera de pino de Balsaín limpia, seca y sin ñudos, en que se a de colocar a dicha Nuestra Señora del Sagrario, y se a de hacer un pedestal ensamblado sin frentes con sus rrepisas y una custodia con sus pilastras y sus argotantes y demás adornos y cinco gradas con sus molduras, y seis columnas salomónicas rrevestidas de sarmientos, ojas y ubas, con sus capiteles talladas, y las pilastras que le cotaren a las dichas seis columnas ensambladas y apeinazadas con sus muros, y las cornisas para que sienten enzima de colunas y pilastras con sus modillones tallados, y un rremate con sus machones y argotantes para que sienten quatro niños, y en medio del rematte a de hacer un rrequadro que quepa una pintura de Nuestra Señora en el Templo, y el dicho rremate con su frontis y tarjetta en medio con su corona y dos ángeles que tengan el escudo con sus águillas con que rremate toda esta dicha obra, que a de dar acavada de madera en blanco conforme está echo y lo muestra la traza que para ello se le ha hecho, que para em poder del dicho Marcos Gómez firmada de su mano y de los dichos Agustín Restra y Marcos Jorje Fernández y sentada de fijo en el dicho corateral para el día de San Juan de junio del año que biene de seiscientos y setenta y nueve a satisfacción de los dichos thesorero y mayordomos que son o fueren de la dicha hermandad y congregación y de los maestros peritos que para ello nombraren, y para el rreconocimiento de la dicha obra se les a de entregar por el dicho Marcos Gómez dicha traza para su cotejo y también la a de entregar a los dichos thesorero y mayordomos siempre que se le pida para que por ella puedan yr

reconociendo si la dicha obra se ba ejecutando conforme a la dicha traza, la qual dicha obra ha de hacer el dicho Marcos Gómez en precio de once mill reales de vellón, los mill de ellos que confiesa haver rrezivido de los dichos thesorero y maiordomos por mano del dicho tesorero, de que se da por satisfecho y entregado a su voluntad, y porque su entrega no parece de presente, rrenunzia las leies de ella y ecepción de la non numerata pecunia, prueba y paga y le da carta de pago, seis mill y quatrocientos reales que el dicho tesorero oy, día de la fecha, por ante mi, en nombre de la dicha congregación y hermandad le a cedido para que los cobre del licenciado Gabriel Martín, presvitero, y Andrés Mingo, vecinos de la villa de Leganés, para el día fin de noviembre que viene deste año de seiscientos y setenta y ocho, que es el primer plazo de la mitad de los doce mill y ochocientos reales que por scriptura ante Bernavé de Castro, scrivano del número y ayuntamiento de la dicha villa, en quince deste presente mes y año, se obligaron de mancomún de pagar al dicho tesorero los dichos seis mill y quatrocientos reales que anssí le a cedido al dicho plazo, y otra tanta cantidad para fin de henero del dicho año de seiscientos y setenta y nueve, como consta de la dicha scriptura, cuio traslado segundo y firmado del presente scrivano con la dicha cession le entrega para la cobranza de los dichos seis mill y quatrocienttos reales de dicho plazo de fin de noviembre deste dicho año, la qual dicha cession acepttó y la toma como en ella se contiene por su quenta y riesgo que cobre o no, y se obliga de no pedir por rrazón de ella a la dicha congregación y hermandad ni a su tesorero y maiordomos que son o fueren cossa alguna.

-Que los dichos tesorero y maiordomos y los que le subcedieren devajo de la dicha cauzión se obligan y les obligan de pagar al dicho Marcos Gómez o quien ubiere su derecho los tres mill y seiscientos reales restantes cumplimiento a los dichos once mill, los dos mill de ellos para el día fin de febrero del dicho año de seiscientos y setenta y nueve, y los mill y seiscientos restantes cumplimiento a los dichos tres mill y seiscientos luego que esté acabada, fijada y senttada toda la dicha obra en toda perfezión en el dicho colateral, porque no lo haciendo se les a de poder executtar luego que sean passados los dichos dos plazos, y en cada uno de ellos por la cantidad de los dichos dos mill reales u de los mill y seiscientos y por qualquiera que destas dejaren de pagar.

-Que el dicho Marcos Gómez, como tal principal, y la dicha María Rodríguez, su madre, como tal su fiadora, y debajo de la dicha mancomunidad arriva dicha, se obligan como va rreferido a dar entregada, sentada y fijada la dicha obra conforme lo muestra dicha traza y a dicha satisfazión de maestros del dicho arte que se nombraren por los dichos thesorero y mayordomos que anssí son o fueren, para el dicho día de San Juan de junio del dicho año de seiscientos y setenta y nueve, y passado no lo haviendo hecho assí o no estando la dicha obra a la dicha satisfazión an de poder los tales thesorero y mayordomos que así son o fueren executar a los dichos principal y fiadora por los siete mill y quatrocientos reales rrecividos hasta oy y por las demás cantidades que huviere rrecivido el dicho principal por quenta de los dichos tres mill y seiscientos, y del dicho rresto y por más la cantidad o cantidades en que los dichos tesorero o maiordomoso que anssí son o fueren ajustaren de más de los dichos once mill reales en qualquier maestro o maestros que hicieren y acabaren el dicho altar y más por las costas, yntereses y daños que dichos tesorero y mayordomos declararen havérseles seguido y recibido en no haverse acavado la dicha obra al dicho plaço o hecho la conforme a la dicha traza, diferida la liquidación y verificación de todo lo necesario en sus juramenttos sin más recaudo en que queda diferido.

-Y en esta forma las dichas partes se combinieron y ajustaron, y a su cumplimiento obligaron el dicho Marcos Gómez su perssona y bienes y la dicha su madre los suios, y los dichos tesorero y maiordomos los de la dicha congregazión y hermandad, y de todos

rrayces y muebles, derechos y aziones que tengan o tuvieren havidos y por haver, y dan poder a las justicias que de sus causas y puedan y deban conozer, y expecial a las desta corte y villa de Madrid yn solidum, a cuiá jurisdición y fuero se someten y la someten, y rrenunzian el de todos propio y la lei si combenerit de iurisdizione omnium iudicum para que por bía executiba y rrigor de derecho les apremien al cumplimiento de lo que dicho es con costas y salarios como si fuese sentencia definitiva de juez competente pasada en cosa juzgada, renuncian las leies de su favor y de dicha congregación y hermandad y la que prohibe la general renunciación, y por lo que en ella mira a canonidad toda menoría de hedad, beneficio y ausilio de rrestitución yn yntegrum y juran esta escritura conforme a derecho, y la dicha María Rodríguez renuncia las leies del emperador Justiniano y del senatus consulto Veleiano, Toro y Partida en forma, de cuió rremedio y aussilio fue avissada por mi, el pressente scrivano, que se las di a a entender, de que yo, el dicho escribano, doy fee, y ansí savidora de ellas las renuncia para que no la aprovechen en este caso, y todos lo otorgaron, a quienes doy fee conozco, siendo testigos Roque Marcos, Pedro Ximénez de Lumbreras y Andrés Pérez, residentes en esta Cortte, y lo firmaron los que supieron, por los que no uno de los dichos testigos. Agustín Restra. Marcos Gorge Fernández. Marcos Gómez de la Llamosa. A ruego de los que no supieron, Roque Marcos. Ante mi, Julián Montero.

238. 1679, 8-3.

Concierto del marmolista Charles Gautier para hacer el pedestal del retablo mayor de la parroquial de San Ginés en Madrid..

A.H.P.M. prot. 11.176, f. 181-182r.

Referencia en BASANTA.

En la villa de Madrid a ocho días del mes de março, año de mill seiscientos y setenta y nueve, ante mi, el scrivano y testigos, parecieron de la una partte el señor doctor don Joseph Martínez de las Casas, capellán de honor y predicador de su magestad y cura propio de la yglesia parrochial de San Ginés desta dicha Villa, y Antonio de San Juan, maiordomo de dicha yglesia, y de la otra Carloss Gautier, maestro marmolista, todos residentes en esta Corte, y dijeron que están combenidos y concertados y por esta scriptura otorgan se combienen y conciertan en esta manera:

-Que el dicho Carlos Gautier ha de hacer a su costa el pedestral del rretablo del altar maior de la dicha yglesia de piedra de mármol de San Pablo embutido de jaspe de Tortossa, limpio y de toda bondad como le tocare.

-Que a de executar la plata y perfill de dicho retablo conforme se la diere Diego de Guzmán, maestro a cuió cargo está el hacerlo.

-Que se le ha de pagar cada pie superficial medido de piedra a quarenta y quatro rreales de vellón.

-Que se le han de dar tres mill reales de vellón de contado, y otros tres mill reales para quando benga la carretería con dicha piedra, que ha de ser precisamente para el día de San Juan de junio que biene deste año, que es para quando ha de haver benido toda la dicha piedra, y la ha de empezar a labrar, y ha de dar acavado el dicho pedestal y puesto en toda forma en el dicho rretablo para el día primero de março del año que biene de mill seiscientos ochenta, porque no lo haciendo se le ha de poder apremiar por bía executiva y todo lugar de derecho.

-Que desde el dicho día de San Juan de junio deste dicho año en adelante o desde el día que ansí hubiere traído toda la dicha piedra (tachado: y no antes se le han de dar cada mes mill reales) enpeçádola a labrar y no antes se le han de dar cada mes hasta el dicho

día primero de março del dicho año de seiscientos y ochenta mill reales, y el rresto a cumplimiento a lo que ansí ymportare toda la obra del dicho pedestral a rrazón de los dichos quarenta y quatro reales cada pie para el dicho día primero de março del dicho año de seiscientos y ochentta o para el en que ansí estubiere acavado en toda perfección el dicho pedestral y sentado y fijado en el dicho rretablo del altar maior y capilla de la dicha yglesia de San Ginés, cuya medida dél se ha de hacer por pressona que lo entienda, puedas por cada una de las partes, y luego que ansí esté sentado y fijado el dicho pedestal en la forma que va declarada, se a de poder executar a dichos cura y mayordomos por lo que ansí ymportare de más de las cantidades arriva declaradas y que se estubiere deviendo por rrazón de dicha obra al dicho Carlos Gautier y sus bienes y herederos.

-Que si sobre lo conthenido en esta scriptura y qualquier cossa o parte de ella fuere necessario ymbiar perssona contra qualquiera de loss otorgantes y sus bienes perssona contra qualquiera de loss otorgantes y sus bienes y herederos se a de poder hacer, a la qual se obligaron de pagar rrecíprocamente seiscientos maravedís de salario cada día de los que se ocupare en la yda, estada y buelta hasta haver dado cumplimiento a esta scriptura y por dichos salarios se les ha de poder executar como por el principal con sólo el juramento de la tal persona en que le difieren y lo rrelevantan de otro recaudo y renuncian la prehemática, promulgada en honze de hebrero de seiscientos y beinte y tres y otras leies y derechos de que se puedan aprovechar, y para la paga y cumplimiento de lo rreferido obligan los dichos Carlos Gautier y Anttonio de San Juan, sus personas y todos sus bienes y rrentas raíces y muebles, derechos y acciones espirituales y temporales que tengan y tubieren havidos y por haver, y dan poder a las justicias que de sus causas puedan y devan conocer y especial a las desta corte y villa de Madrid yn solidum, a cuia jurisdicción y fuero se someten y renuncian el suio propio y la ley si combenerit de jurisdicione omnium judicum, para que por vía executiva y todo rrigor de derecho les apremien al cumplimiento de lo que dicho es y a cada uno toca con costas como si fuesse sentencia difinitiva de juez competente passada en cossa juzgada, renuncian las leies de su favor y la que prohíbe la general renunciación, y el dicho señor cura el capítulo oduardus de solucionibus suan de penis, y ansí lo otorgaron y firmaron, y doy fee les conozco, siendo testigoss don Manuel de Casas, Fernando Vizente y Juan de Cassas, ressidentes en esta Cortte. Don José Martínez de Casas. Carlos Gautie. Antonio de San Juan. Ante mi, Julián Montero.

239. 1679, 11-4.

Concierto y cesión de la parroquial de San Ginés y el ensamblador Diego de Guzmán al dorador José de Moya para hacer el dorado del retablo mayor y un colateral en el templo.

A.H.P.M. prot. 11.176, f. 256-258v.

Referencia en BASANTA.

En la villa de Madrid a onze días del mes de abril de mill seiscientos y setenta y nueve, ante mi, el escrivano y testigos, parecieron de la una parte los señores doctor don Joseph Martínez de Casas, predicador de su magestad, su capellán de honor y cura propio de la yglesia parroquial de San Jinés desta dicha Villa, y Antonio de San Juan, mayordomo de la fábrica della, y Diego de Guzmán, maestro ensamblador a cuio cargo está la obra del rretablo de la capilla maior y corateral de San Juan, como se entra a la sacristía de dicha yglesia, em precio de noventa y nueve mill reales de vellón, por escriptura otorgada entre los susodichos, que han aquí por ynserta e yncorporada de

berbo at berbum como si a la letra lo fuese, y de la otra Joseph de Moya, maestro dorador, todos residentes en esta Corte, y otorgan que están combenidos y concertados y por esta scriptura se combienen y conciertan en esta manera:

-Que el dicho Joseph de Moya se obliga a dorar y estofar toda la dicha obra del dicho altar maior y corateral y para ello a de limpiar y picar los nudos y dar de ajo y de aguacola, y quatro manos de yesso de grueso escofinando y plasteciendo nudos, oquedades o faltas de maderas que tenga de yesso colado sin que se tape miembro ni filete, y a de dar cinco manos de yesso mate colado por zedazos de sedas, desgranizando a cada mano lo que fuere necessario, y también cinco manos de bol, y dorar toda la dicha obra y colorir toda la talla que tubiere sobre oro, excepto las quatro columnas, que éstas an de ser de oro limpio, y los campos zincelados, excepto los capiteles, que han de ser coloridos, y en todos los baciados de pilastras, pedestal y los demás que tuviere toda la dicha obra, las a de estofar de punta de pincel sobre oro, y el marco principal de uno y otro altar ha de ser de oro limpio, y los niños que tienen al pedrestal y las cavezas de los cerchones del zerramiento an de ser encarnados a pulimento, y sus dos manos de pincel, y toda la talla y punta de pincel y encarnaciones que tubiere la dicha obra se ha de vernizar dos veces porque no se tome, y los dos frontis que están sobre la cornisa se an de meter de colores conforme tocara y pareciere estar más hermosso, y las orillas han de ser doradas y hechos sus grabados, y lo rrestante de los trapos sin oro y las cavezas, manos y pies an de ser encarnados a pulimento sus dos manos de pincel, todo conforme la plantta del enttallado ejecutada y que se executare, y la corona que está sobre la tarjeta y los rramos del laurel y todos los cantos de la talla an de ser de oro limpio, excepto que la escultura de la hechura de San Juan y ocho ángeles de los rremates del dicho corateral que van fuera desta obra, y si esto lo hiciere el dicho Joseph de Moya y otras qualesquier demasías que se ofrecieren, se le an de pagar al fin de la dicha obra, y en ella se yncluyen dos pilastras que se añadieron en el dicho colateral y la custodia con quatro columnas salomónicas y un taloncillo que se a de añadir en el zócalo donde cargan los machones, con los adornos que rrequieren estas piezas, por estar todo yncluido en los cinquenta mill y trecientos reales que se a ajustado toda esta dicha obra, procurando la mayor perfección y hermosura della, que ha de hacer a bista de maestros del arte de dorador que se nombraren por parte de dichos señores cura y mayordomo, y em precio de dichos cinquenta mill y trecientos reales de vellón, y los tres mill y trecientos dellos que se obligan de pagarle dichos señores cura y mayordomo luego que esté acabada y sentada la dicha obra en toda perfección y la dicha satisfacción de maestros del dicho oficio nombrados por los susodichos, y los quarenta y siete mill reales restantes cumplimiento a los dichos cinquenta mill y trecientos que desde luego el dicho Diego de Guzmán cede, rrenuncia y traspassa al dicho Joseph de Moya para que lo cobre judicial- o extrajudicialmente de dichos señores cura y mayordomo por quenta de los dichos noventa y nueve mill reales, los ocho mill dellos luego que aya empezado hacer la dicha obra, haciendo con ellos hasta en cantidad de doce mill, y hechos éstos a de cobrar otros ocho mill, y ansí a de ser consecutivamente hasta haver fenecido la dicha obra quedando siempre por rresguardo della seis mill reales de más de los dichos tres mill y trecientos y demás que ansí hubieren ymportado las dichas demasías, que uno y otro se le ha de pagar en estando como dicho es puesto y acavado en toda perfección el dicho retablo de altar maior y corateral, y de lo que recibiere y cobrara en la forma rreferida pueda dar y otorgar su carta o cartas de pago, finiquito y lasto, cancelación de ynstrumentos, poderes y cesiones y las demás necesarias con cesión de acciones que balgan como en su causas propia, y lo pida en juicio haciendo los pedimientos, requerimientos, execuciones, autos y diligencias que combengan hasta haver cobrado, para lo qual el dicho Diego de Guzmán le cede, renuncia y traspassa todos sus derechos

y acciones reales y personales, executivos y otros que le pertenezcan y le pone y subroga en su mismo lugar y derecho y constituie actor en dicha su causa propia, por quanto se las cede por la razón rreferida, y en quenta de los dichos noventa y nueve mill reales en que con dichos señores cura y mayordomo tiene ajustada toda la dicha obra del dicho altar maior y corateral así en lo tocante al dicho oficio de ensamblador como en lo tocante a dorado, y los dichos señores cura y mayordomo aceptan esta cession como en ella se contiene, y se obligan de pagar los dichos quarenta y siete mill reales en la forma arriba declarada, cumpliéndose con el dicho Joseph de Moya con lo que ba capitulado, y el susodicho para que así lo cumplirá dio por su fiador a Joseph Rodrigo García, procurador de los reales consejos, el qual, que estaba presentte, se constituyó por tal, y haciendo como hace de deuda y hecho ajeno suio propio, y sin que contra el dicho Joseph de Moya sea necesario hacer execursión ni otra diligencia alguna, cuyo beneficio renuncia, con él se obliga a maior abundamiento de mancomún de que hará toda la dicha obra que queda encargado, y la habrá acavado el fin del mes de abril del año de mill y seiscientos y ochentta, porque no lo haviendo hecho, ambos, principal y fiador, consienten que para toda la dicha obra o la que faltare de hacer puedan buscar dichos señores cura y mayordomo la persona o personas que les pareciere que la hagan o acaven y ejecutarles por las cantidades que dicho principal tubiere recibidas de más de lo que ymporttare la dicha obra, que entoncess tubiere hecha, y también por lo que excediere de la cantidad a que la ajustaren, de más de los dichos cinquenta mill y trecientos reales, diferida la liquidación y verificación de todo lo necesario en la declaración simple de dichos señores cura y mayordomo, en que lo difieren, y les relievan de otro recaudo, y si fuere necesario ymbiar perssona fuera desta Corte contra dichos principal y fiador a la cobranza de lo rreferido, o hacer qualesquiera dilijenciass que le toquen, se qualquiera de loss otorgantes y sus bienes perssona contra qualquiera de loss otorgantes y sus bienes y herederos se a de poder hacer, adonde los susodichos y sus bienes y herederos estubieren, a la qual se obligan que pagarán seiscientos maravedís de salario cada día de los que se ocupare en la yda, estada y buelta hasta haver cobrado, y por dichos salarioss se les ha de poder ejecuttar como por el principal con sólo el juramento de la tal perssona, en que le difieren y lo rrelevantan de otro recaudo y rrenuncian la prehemática, promulgada en once de hebrero de seiscientos y veinte y tres y otras leies y derechos de que se puedan y dichos sus herederos aprovechar. Que el dicho Diego de Guzmán se obliga de yr entregando la dicha obra como la fuere labrando al dicho Joseph de Moya, y la última pieza en fin de febrero del dicho año de seiscientos y ochenta, porque no lo haciendo consiente se le pueda apremiar a ello por todo rrigor de derecho.

-Y en esta forma las dichas partes se combinieron y ajustaron y a su cumplimiento obligaron los dichos cura y mayordomo sus vienes y rrentas y de dicha yglesia, y los dichos Diego de Guzmán y Joseph de Moya sus personas y bienes juntamente con el dicho Joseph Rodrigo García y de todos raíces y muebles, derechos y acciones espirituales y temporales que tengan o tubieren havidos y por haver, y dan poder a las justicias de su magestad que de sus causas y de la dicha yglesia y fábrica puedan y devan conocer y especial a las desta corte y villa de Madrid yn solidum, a cuia jurisdicción y fuero se someten y a dicha yglesia y fábrica, y renuncian el de todos propio y la ley si combenerit de jurisdicione omnium judicum, para que por vía executiva y rrigor de derecho les apremien y a dicha yglesia y fábrica al cumplimiento de lo que dicho es y a cada uno toca con costas y salarios como si fuesse sentencia difinitiva de juez competente passada en cossa juzgada, renuncian las leyes de su fabor y de la dicha yglesia y fábrica y la que prohíbe la general rrenunciación, y el dicho señor cura el capítulo oduardus de solucionibus suan de penis, y así lo otorgaron y firmaron los que

supieron, y por el que no un testigo, y doy fee les conozco, siendo testigos Fernando Vizente, Miguel Bizente y Pedro López de Salazar, residents en esta Cortte. Don José Martínez de Casas. Antonio de San Juan. Joseph de Moya. A ruego por testigo, Pedro López de Salazar. Ante mi, Julián Montero.

240. 1679, 8-5.

Acuerdo de la Junta de la entrada de María Luisa de Orleans del Ayuntamiento de Madrid por el que se elige la traza de Benavente para el arco de los Italianos.

A.V., 2-61-1.

Transcrito en ZAPATA.

Tratóse de ajustar el segundo arco, que es el de la Justicia, conforme a la planta elexida por su Magestad, que se ha de hacer en el sitio del Ospital de los Ytalianos, que dicha planta es echa por Sebastián de Benabente. Y vista con las condiciones y precios con que el dicho Sebastián de Benabente se ofrece hacerle y haviéndose dado cuenta a su ilustrísima el señor don Juan de la Puente y ofrecídose 7.000 ducados por la execución de dicho arco conforme a la traça y biendo que no se ajustó, se acordó y mandó se execute lo acordado.

241. 1679, 15-5.

Concierto de la congregación y hermandad de Nuestra Señora del Sagrario de guarnicioneros con el dorador Francisco García de Mendraca para dorar su retablo en el colateral de la epístola de la parroquial de San Ginés en Madrid.

A.H.P.M. prot. 11.176, f. 380-381v.

Referencia en BASANTA.

En la villa de Madrid a quinze días del mes de mayo, año de mill seiscientos y setenta y nueve, ante mi, el scrivano y testigos, parezió de la una parte Lorenzo Peco, Manuel de Rivas, Alonso Martínez y Roque Marcos, mayordomos de la congregación y hermandad de Nuestra Señora del Sagrario de la yglesia parrochial de San Xinés desta dicha Villa, y Juan de Casas, thesorero de dicha congregación y hermandad, todos maestros silleros y guarnizioneros, por sí y en nombre de los demás mayordomos, thesorero y oficiales que son y fueren de la dicha congregación y hermandad, por quienes prestaron boz y caución de rato et grato manenete pacto judicatum solbiendo en forma bastante para questarán y pasarán por lo que abajo se dirá, y no yrán contra ello en ningún tiempo ni por ninguna causa, y de la otra Francisco García Mendraca, maestro dorador, todos residents en esta Corte, y otorgaron questán combenidos y concertadoss y por esta escritura se combienen y conciertan en esta manera:

-Que el dicho Francisco García de Mendraca se obliga de dorar de oro limpio enzendido el retablo collateral del altar de Nuestra Señora del Sagrario de dicha yglesia con la escultura encarnada y los ángeles todos de sus colores, y alrededor de las vestiduras una faja de oro, y le a de dorar acavado en toda perfección y a satisfacción de dichos mayordomo y thesorero que son o fueren y de los maestros que deste arte para ello nombraren en el día fin de abril del año que viene de seiscientos y ochenta y em precio de quinze mill y quinientos reales de vellón, los seis mill de ellos en el día que empezare esta obra, y la rrestante cantidad en el discursso de ella, y si qualquier azidente penssado o no penssado no cumpliere el dicho Francisco García con lo referido en el todo o em parte al dicho plazo, an de poder dichos mayordomo y thesorero que

ansí son o fueren, buscar otro maestro del dicho oficio de dorador que aga o acave la dicha obra en el estado que se allare, y por la cantidad en que la ajustaren se a de poder executar al dicho Francisco García y sus vienes y herederos y también por la cantidad que tuviere rezivida, de más de lo que en este casso ymportare la obra de dorado que ubiere echo en el dicho retablo, diferida la liquidación y verificación de todo lo nezessario en la declarazió jurada de dichos mayordomo y thesorero sin más recaudo, y lo mismo se a de entender en el casso de no yr la dicha obra a la dicha satisfació de los tales maestros del dicho oficio de dorador que para su rreconocimiento se nombraren por dichos mayordomo y thesorero con más las costas, yntereses y daños que se uvieren seguido y rrecrecido a la dicha hermandad y congregació tanvién diferido en dicha declaració.

-Que los dichos mayordomo y thesorero se obligan y a los que les suzedieren en dichos oficios debajo de la dicha cauzi3n pagar al dicho Francisco García los dichos quinze mill y quinientos reales, los seis mill de ellos luego que ansí aya empezado la dicha obra y la rrestante cantidad rrepartida en el discurso de ella como se fuere trabajando rata y cantidad, porque no lo haziendo consiente ser executado, y todos consienten, cada uno por lo que le toca, que si sobre lo conthenido en esta escriptura y qualquier cossa y parte della fuere necesario ymbiar persona fuera desta Corte contra qualquiera de los otorgantes y sus vienes y herederos rezíprocamente se aya de poder hazer, a la qual se obligan que pagarán los contra quien fuere seiscientos maravedís de salario cada día de los que se ocupare en la yda, estada y buelta asta haver cobrado y dádose el dicho cumplimiento, y por dichos salarios se les a de poder executar como por lo demás ariva dicho con sólo el juramento de la tal persona, en que lo difieren, y le relieban de otro recaudo y renuncian la premática promulgada en onze de hebrero de seiscientos y veinte y tres y otras leyes y derechos de que se puedan aprovechar, y para la paga y cumplimiento de lo referido obligan el dicho Francisco García su perssona y bienes y los dichos mayordomos y thesorero por sí y los que ansí les subcedieren también su persona y vienes y de dicha hermandad y congregaci3n y de todos rrayces y muebles, derechos y acciones que tengan y tuvieren havidos y por aver, y dan poder a las justicias que de sus causas y de dicha congregazi3n y hermandad puedan y devan conozer, y expecial a las desta corte y villa de Madrid yn solidum, a cuya juridizi3n y fuero se someten y a dicha congregaci3n y hermandad, y rrenunzian el de todos propio y la ley si combenerit de jurisdizione omnium judicum para que por vía executiva y rrigor de derecho les apremien al cumplimiento de lo que dicho es y a cada uno toca con costas y salarios como si fuese sentencia definitiva de juez competente pasada en cosa juzgada, renuncian las leyes de su favor y de dicha congregazi3n y hermandad y la que proye la general renunziazi3n, y ansí lo otorgaron, y doy fee les conozco, siendo testigos Pedro Rodríguez Bravo, Pedro López de Salazar y Martín de Quintana, residentes en esta Corte, y los que supieron lo firmaron y por los que no un testigo a ruego. Francisco García de Mendraca. Alonso Martín. Roque Marcos de Baldibieso. Manuel Rivas. Lorenzo Peco. Testigo, Pedro López de Salazar. Ante mí, Julián Montero.

242. 1679, 5-8.

Condiciones de José del Olmo para el arco de los Italianos trazado por Benavente.

A.V., 2-61-1.

Transcrito en ZAPATA.

Condiciones con que se a de executar el arco del Ospital de los Ytalianos conforme a la plata elijida y alzado de ella:

La primera, que si es maestro ensamblador se a de obligar así al armazón dél con toda la fortificazi3n nezesaria para su seguridad a satisfacci3n de la Junta, de todo el ensamblaje y adornos de pasta, y se a de obligar de darlo ejecutado todo para el 20 de octubre y rematado en todo en blanco el todo de su fábrika de pies derechos, pedrestales, pilastras, coluna y sus netos, pedrestales, arco y cornisas y perfiles, yendo entregando al tiempo que se le pidiere las piezas más conbenientes a los pintores o a la persona o personas que la Junta señalarme para ello, para que a un tiempo se vaya haciendo pintura y fábrika, y así les a de yr dando el maestro arquitecto los vastidores vien ajustados, según las medidas y de la madera y proporci3n conbiniente para los lienzos de pintura.

Con condici3n que si faltare en algo de lo que la planta demuestra se le a de revajar la mitad más de lo que merecía lo que dejó de poner.

Y si se añadiere alguna cosa, se le pagará por demasía como no sea algunas medallas o tanbanillos en que poner las inscripci3nes de las ystorias, porque éstas a de ser de su obligazi3n el ponerlas del tamaño que se le señalaren, y no lo an de poder pedir por demasí respecto de havérseles prevenido desde su principio al trazar dejasen donde se pudiesen escribir las letras para su declarazi3n.

Y juntamente es condici3n que se an de obligar a subir, fixar y fortalecer todas las estatuas y adornos, porque de la obligazi3n del estatuario escultor no a de ser más que de asistir a verlas poner para que queden en el perfil devido. Madrid, agosto 8 de 1679.

243. 1679, 9-8.

Acuerdo de la Junta de la Entrada de que Benavente empiece el arco de los Italianos antes de su adjudicaci3n definitiva.

A.V., 2-61-1.

Transcrito en ZAPATA.

Que Francisco de la Torre y Sebastián de Benavente empiezen los arcos el día 11 deste mes pena de 50 ducados y que la dilazi3n que tubieren será por su quenta y se les libra a cada uno 1.000 ducados.

244. 1679, 11-8.

Postura de Diego de Guzmán para el arco de los Italianos y notificaci3n a Benavente de que siga trabajando.

A.V., 2-61-1.

Transcrito en ZAPATA.

Ante los señores de la Junta pareció Diego de Guzmán y dijo que a su noticia es venido se está pregonando si ay quien haga postura en el arco que se a de executar junto al hospital de los Ytalianos con las condiciones que para ello se an echo, que a leído y visto, y con ellas y ejecutado el dicho arco conforme la planta y alçado que parece está elejida, hace postura en el executar todo el dicho arco en blanco con el armazón de madera que fuere necesario para su fortificaci3n y los adornos de pasta que se leixieren y fueren nezesarios, como son festones y tarjetas con todo su adorno de pasta, excepto de las figuras de escultura ni pintura ni dorado, que de eso no se encarga, por precio de 7.500 ducados de vell3n pagados 3.000 de contado y la restante cantidad al adbitrio de la Junta conforme viere que va trabajando. Y es declarazi3n que tampoco en dicha cantidad voy encargado de los estípites que fueren necesarios para el dicho arco, porque esto a de entrar con las figuras de escultura y ser a cargo de quien las hubiere de hacer.

Y con estas condiciones y las que e leído que están aparta en 8 de este presente mes, me obligaré y daré las fianzas nezesarias a la satisfacción de los señores de la Junta de dicha entrada de la Reyna... y ansimismo es condición que porque el precio referido y veneficio que hago en ejecución del referido arco es tan corta cantidad, a dejar visto que todo el maderaje y demás adornos que yo pusiere en el después de ejecutada la entrada de la Reyna nuestra señora a de quedar para mi y para los compañeros que conmigo entraren, sin que por dicha razón se me aya de descontar cantidad ninguna de los 7.500 ducados desta postura, porque solo no e de llevar los vastidores que e de dar a los pintores para las ystorias que se huvieren de poner, porque esa es cosa corriente el gozar ellos de ese veneficio. La qual dicha obra daré acavada para el plazo y tiempo que se ajustare con los señores de la Junta. Diego de Guzmán. Fui presente, de que doy fe. Juan Eugenio Arias.

Admítase la postura quanto a lugar en derecho. Pregónese por si ay quien aga más baja y notifíquese a Frahcisco de la Torre y Sevastián de Benavente que en el interin ay postura en el arco de la Puerta del Sol y se remate el de los Ytalianos, continúen en la fábrica de dichos arcos sin zesar en ella, pena de 100 ducados que se sacará a cada uno.

Mando se notifique a Sebastián de Benabente, persona que tiene puesto el acer el arco de la carrera de San Gerónimo a los Ytalianos, que pena de 200 ducados baya trabajando y trayendo madera para dicho arco, metiendo oficiales, de manera que no se cese de trabajar aunque no esté echo el remate, que de no quedar rematado en él se le pagará todo lo que constare aber trabajado.

Vista en esa Junta la postura que ha hecho Diego de Guzmán, maestro de architectura, en el arco del Ospital de los Ytalianos y la petición que ha dado, se acordó que en el interin que da fianza como se le manda se notifique a Sebastián de Benavente pena de 200 ducados prosiga en la fábrica del dicho arco entrando toda la más gente que pueda con apercivimiento que se pasará a mayor demostración y la dilazión y mora que tubiese será por su quenta.

245. 1679, 17-8.

Obligación de Pedro Alonso de los Ríos, Manuel Gutiérrez, Enrique Cardona y Mateo Rodríguez para hacer la escultura del arco de los Italianos.

A.V. 2-61-1.

Transcrito en ZAPATA.

Pedro Alonso de los Ríos, Manuel Gutiérrez, Enrique Cardona y Mateo Rodríguez, vezinos de esta Villa, maestros escultores, dixeron que se obligan con sus personas y vienes muebles y raizes havidos y por haver ha hazer y que arán toda la escultura nezesaria que fuere menester para el adorno de los dos arcos que se están haziendo para la entrada de la reyna nuestra señora, el uno que está en el sitio del hospital de los Italianos, que es el de la Justizia, y el otro que está en la puerta del Sol, que es el de la Relixión, haziendo todas las estatuas que han de llevar dichos arcos de una y otra parte, acavadas en toda perfeczión en blanco, según las condiziones que están echas por el maestro mayor de esta Villa y a satisfazión de la Junta, las quales han de dar acavadas para el día 15 de octubre próximo que viene, las quales han de yr entregando como las fueren acavando, de manera que para el dicho día 15 de octubre han de estar todas las dichas estatuas acavadas y entregadas para ponerse en dichos arcos, y aunque en las

condiciones se dize que las cavezas y pies han de ser de madera, las han de hazer de pasta vien furtidas y fritas en pez, y se nos han de dar 2.000 ducados luego de contado para empezar y comprar materiales y la demás cantidad se nos ha de yr pagando como fuéremos travajando y según se reconoziere tener echo de obra, y toda la que hiziéremos se nos ha de tasar por la persona o personas de yntelixenzia y del arte que se nombrare por los señores de la junta, y lo que ymportare según la tasazón que se hiziere se nos ha de pagar luego de contado que se hiziere dicha tasazón, y las libranzas del dinero que se nos ha de dar se han de despachar en caveza de Pedro Alonso para repartirlo entre todos, el qual aya de dar carta de pago por sí y en nombre de todos. Todo lo qual se obligaron a cumplir y executar sin hazer falta en ello y haviéndolo, consienten que a su costa y de sus vienes los dichos señores de la junta hagan executar las dichas estatuas y por lo que costaren, daños que se recrezieren y dinero que tubieren rezivido, no teniéndolo echo en obra, se cobre de sus vienes y hazienda por todo rigor de derecho y vía executiva...sin que sea necesario otro ynstrumento alguno más que esta escriptura, y en la manera dicha lo otorgaron todos quatro de mancomún ante el presente escribano ante quien pasan dichas escripturas, siendo testigos Andrés Díaz, Domingo de Dovarán y Miguel Thoribio Rodríguez, vezinos de esta dicha Villa, y los dichos otorgantes, a quienes yo, el escrivano, doy fe conozco, lo firmaron los que supieron y por los que no, un testigo. Pedro Alonso de los Ríos. Manuel Gutiérrez. Henrrich Cardoh. Testigo, Miguel Thorivio. Ante mi, Juan Eugenio Arias.

246. 1679, 18-8.

Disposiciones de la Junta de la Entrada sobre la conducta de Benavente e Ignacio Fox en las posturas.

A.V., 2-61-1.

Transcrito en ZAPATA.

Acordose se haga consulta a su Magestad sobre la concordia que se tiene entendido tienen hecha los ensambladores para ynpedir el que hagan posturas en los arcos y que Sevastián de Benavente y Ygnacio Fox solizitan el que no hagan posturas pasando amenazas y que combendrá se haga demostrazión sacándolos desta corte.

Señor: las operaciones de la junta en las disposizioni de los arcos y demás adornos que se han de executar para el día del rezivimiento de la Reyna nuestra señora estubieran muy adelantadas si no lo embarazasen los maestros ensambladores, que se han confederado y unido entre sí unos con otros para no hacer posturas moderadas y precisar con esto a la Hunta a que se les admitan las que se han propuesto para su mayor utilidad, pasando a solicitar con algunos que han intentado entrar en esta obra a que no lo executen baliéndose, quando no han podido por otros medios, de amenazarles, con que se han substraydo, y quien espezialmente a mobido y motibado esto han sido Sebastián de Benavente y Ygnazio de Fox, de que esta Junta tiene bastantes y ciertas noticias, los quales, si quisiera reducir a juicio no pudiera verificar, por ser los mismos que habían de poner interesados y cómplices y todos ynteressados. Y así a parecido combeniente proponer a vuestra Magestad se haga demostración sacando fuera desta Corte a Fuenterabía a Sebastián de Benavente y Ygnacio Fox para que sirba de enmienda a los demás desta profesión y a los de otras de quien necesita balerse la Junta, pues teniendo a la vista lo que estos obran, a su exemplo obserban la misma regla, como se ha empezado a experimentar, y si se omitiere el hacer esta demostración se habrá de dilatar la formazión de estos adornos no haciéndose con la brevedad que se

desea, o será forçoso que se les dé doblado de la costa que pueden tener en la execución dellos, exemplar tan perjudicial quanto dañoso al herario público de donde salen estos gastos, teniendo por zierto esta Junta que si se tomase esta resolución con estos dos sujetos serbirá de escarmiento a los demás para que obren con libertad, de que resultará no solo la combenenzia del menor coste, sino la pronta execuzión de todo lo que está al cuidado desta Junta. Vuestra Magestad mandará lo que fuere de su mayor serbicio. Madrid y agosto 18 de 1679 años.

247. 1679, 25-8.

Contrato de Benavente con sus compañeros en el arco de los Italianos.

A.V., 2-61-1.

Transcrito en ZAPATA.

En la villa de Madrid a veinte y cinco días del mes de agosto año de mil seiscientos setenta y nueve ante mí, el escrivano y testigos, parezieron Sevastián de Venavente, Joseph Ratés, Joseph de Azedo, Juan Pérez y Ygnacio Fox, vezinos de esta villa y maestros architectos, todos cinco juntos y de mancomún... y dixerón que por quanto en el Sevastián de Venavente se remató el hazer y executar el arco del sitio del hospital de los Ytalianos en prezio de siete mill quatrocientos ducados de vellón pagados los tres mill al contado y la restante cantidad al adbitrio de los señores de la Junta de la Entrada de la Reyna nuestra señora y como se viere y reconoziere se va trabajando en él, dándole acavado por lo que toca a la obligazió de los otorgantes, al tiempo que los demás arcos se acavaren respecto de haver de serbir para dicha entrada, executando el dicho arco con las condiziones que para el dicho efecto están echas por el primer ponedor y con las del maestro mayor de esta villa y las que se le remataron tocantes al dicho arco, pregones y remate que se yncorpora en esta escriptura y son como se sigue: -Aquí lo que se cita-

Y azeptando como azeptamos las dichas condiziones, postura, remate y demás autos y devaxo de la mancomunidad referida, se obligaron todos cinco otorgantes ha azer y executar el dicho arco en blanco del sitio del hospital de los Ytalianos con la demás obra que se refiere en dicha postura y condiciones, haziéndole en conformidad de la planta y alzado que está elixida por el Rey nuestro señor (que Dios guarde), dándole acavado al tiempo que los demás y antes si se pudiere, haziendo la dicha obra y arco con muy buenos materiales y a satisfazió de esta dicha villa de Madrid y de los señores de la Junta... en cuyo testimonio lo otorgaron ante mí, el presente escrivano, siendo testigos Franzisco Ángel Muñoz, escrivano de su Magestad, Domingo de Douarán y Miguel Thorivio Rodríguez, vezinos de esta villa y los otorgantes, a quienes yo, el escrivano doy fe conozco, lo firmaron. Sevastián de Benabente. Joseph Ratés. Joseph de Azedo. Juan Pérez. Ygnazio Fox. Ante mí, Juan Eugenio Arias.

248. 1679, 26-8.

Libramiento por el arco de los Italianos.

A.V. 2-61-1.

Referencia en ZAPATA.

249. 1679, 31-8.

Obligación de José Ratés, José de Acedo, Claudio Coello y José Donoso para hacer los arcos de los Reinos para la entrada de María Luisa de Orleans.

A.V. 2-62-2.

Transcrito en ZAPATA.

...Ajustamos el hazer los dichos adornos y arcos de los reinos conforme a la traza echa por mí, el dicho Claudio Coello, executándola de escultura, pintura, architectura y retocado de oro en toda perfeczió sin faltar a la dicha traza, que ha de ser teniendo 36 pies de alto desde la superficie hasta el frontispizio y dándonos por cada uno de los 42 arcos que se han de executar, llebando cada uno de alto 36 pies y de ancho 23 menos quarto, según la disposizió del sitio, 8.500 reales por cada uno y por todos 357.000 reales, pagados en la misma conformidad que se contiene en la primera postura que como va referido hizimos, executando por lo que nos toca dicha traza con los demás adornos que la falta según el pensamiento que se elixiere. Y al cumplimiento de lo referido ... nos obligamos a hazer y executar los dichos adornos y arcos de los reynos... y consentimos que las libranzas que se nos despacharen de la cantidad contenida en esta escriptura se den en caveza del dicho Joseph Ratés, por sí y en nuestro nombre, el qual asimismo otorgue las cartas de pago...

250. 1679, 1-9.

Libramiento por el arco de los Italianos.

A.V. 2-61-1.

Referencia en ZAPATA.

251. 1679, 3-9.

Ajuste con Claudio Coello y José Ratés para la hechura del adorno de San Felipe.

A.V., 2-62-2.

Transcrito en ZAPATA.

En Madrid a tres días del mes de septiembre, año de mil sesicientos setenta y nueve, por el señor don Carlos de Herrera, caballero del Horden de Santiago, del Consejo de su Magestad, protector y superintendente de las prebenziones y festejos para la entrada y rezivimiento de la Reyna nuestra señora y por los señores correxidor y cavalleros reidores, comisarios de dichos festejos, se ajustó con Claudio Coello y José Ratés la execuzi6n del adorno que se ha de executar en las gradas de San Phelipe, según la traza que está dibujada por el dicho Claudio Coello y el pensamiento que está echo, que dicha planta está elixida por su Magestad, la qual en su execuzi6n se ha de reduzir a 36 pies de altura por la parte más superior y en lo demás lo que le correspondiere proporcionadamente según architectura, haziendo lo que toca a esto y escultura, pintura y dorado en la misma conformidad que en dicha planta se demuestra dejándola rematada en toda perfeczi6n, por lo qual se les ha de dar la cantidad que respectivamente les correspondiere según los pies que tiene de planta a lo mesmo que salieren según lo que se nos da y tenemos ajustado se nos de por la execuci6n del adorno de los arcos que se han de hazer para los Reynos en los sitios del Prado, rata por cantidad, a como saliere cada pie del largo de dichos arcos según el prezio ha que están ajustados y con calidad que si alguna de las figuras de que se compone la escultura de esta traza mereziere alguna cosa más por su actividad, lo que fuere y se tasare por la

persona que nombraren los señores de la Junta se ha de dar satisfación por dichos señores, además de la cantidad que ynportare como va referido. Y en esta conformidad dixerón se obligaban en forma y lo firmaron. Joseph Ratés. Claudio Coello.

252. 1679, 7-9.

Libramiento por el arco de los Italianos.

A.V. 2-61-1.

Referencia en ZAPATA.

253. 1679, 15-9.

Libramiento por el arco de los Italianos.

A.V. 2-61-1.

Referencia en ZAPATA.

254. 1679, 17-9.

Concierto de Benavente, José Jiménez Donoso, Claudio Coello, José Ratés y José de Acedo con Benavente, Fox, Juan Pérez y Andrés de Vargas para los arcos de los Reinos para la entrada de la María Luisa de Orléans.

A.H.P.M., prot. 11.937, f. 713-715r .

Transcrito parcialmente en ZAPATA. Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a diez y siete días del mes de septiembre de mill y seiscientos y settenta y nueve años ante mí, el scrivano y testigos, parecieron presentes Joseph Donoso, Claudio Cuello, pintores, Joseph Ratés y Joseph Acedo, adquirentes, de la una parte, y de la otra Andrés de Vargas, ansimismo pintor, Sebastián de Venabente, Juan Pérez y Ygnacio Fox, también adquirentes, y todos ocho vecinos desta dicha villa, y juntos de mancomún y a boz de uno y cada uno de ellos y de sus vienes, por sí y por el todo yn solidum renunciando como renuncian las leyes de duobus res debendi y el auténtica presente hoc ita de fideyusoribus, dibisión y escursión y demás de la mancomunidad como en ella se contiene, y los dichos Joseph Donoso, Claudio Cuello, Joseph Ratés y Joseph Acedo dixerón que por scriptura que otorgaron en favor de su Magestad y en su real nombre a el de esta villa de Madrid ante Martín Berdugo, escribano del Ayuntamiento de ella, están obligados de hacer y costear por su quenta toda la adquirentura, escultura, pintura, dorado y lo demás perteneciente para los quarenta y dos arcos que an de hacer, acabar y asentar en toda forma y según artte a precio cada uno de ocho mill y quinientos reales de vellón para la entrada de la reyna nuestra señora que an de serbir en ella desde el arco del Prado de San Gerónimo hasta la casa y sitio real del Buen Retiro extramuros de esta dicha villa, en conformidad a la traça que para ello está elixido y firmada, como todo ello más largamente consta y parece de la dicha scriptura a que se remiten; y los susodichos, por la mucha satisfación y confiança que tienen de los dichos Andrés de Vargas, Sebastián de Benabente, Juan Pérez y Ygnacio Fox, están de acuerdo y conformidad de admitirlos por sus compañeros y partícipes en la dicha obra para que todos ocho la executen y gocen de las pérdidas o ganancias que nuestro Señor fuere servido dar en ella. En cuya execución, los dichos Joseph Donoso, Claudio Cuello, Joseph Ratés y Joseph de Acedo, por esta presente carta como principales obligados en la dicha obra y en la mexor forma que pueden y aya lugar en derecho, otorgan que nombran y admiten por sus compañeros en la dicha obra a

los dichos Andrés de Bargas, Sebastián de Benabente, Juan Pérez y Ygnacio Fox, para que todos ocho unánimes y conformes, y como si todos juntos se hubieran obligado por la dicha scriptura citada, ayan de hacer como arán los dichos quarenta y dos arcos, acabados en toda forma, goçando por yguales partes los unos y los otros tanto el uno como el otro de las ganancias y pérdidas que pueda haber en ellos, así en corta como en mucha cantidad, sin que el uno pueda llebar, pedir ni pretender más porción ni parte que el otro, porque todos ocho an de partir por yguales partes, en cuya conformidad los dichos Andrés de Bargas, Sebastián de Benabente, Juan Pérez y Ygnacio Fox admiten la dicha compañía y se obligan por sí mismos en favor de su magestad y de esta villa de Madrid de hacer y costear con los dichos Joseph Donoso, Claudio Cuello, Joseph Ratés y Joseph de Acedo toda la obra necesaria para los dichos quarenta y dos arcos a el tiempo y según y en la forma y con las calidades, condiciones, requisitos, obligaciones, sumisiones, salarios, poderíos de justizias, renunciaciones de leyes y de fueros que los dichos Joseph Donoso, Claudio Cuello, Joseph Ratés y Joseph de Acedo están obligados por la dicha scriptura arriba mencionada que la dan aquí por ynserta e yncorporada como si lo fuese de berbo ad berbum y a que pagarán por yguales partes con los dichos principales obligados todas las cantidades de maravedís que ymportaren las pérdidas, que lo que Dios no permita pueda hacer en la dicha obra, y por el contrario han de goçar con la misma ygualdad de las ganancias que hubiere, y en la forma que dicho es ambas partess por lo que a cada uno toca se obligan que aora ni en tiempo alguno no yrán ni reclamarán contra este contrato, y lo que en contrario hicieren no an de ser oydos ni admitidos en juicio ni fuera dél, antes esclusos y condenados en costas y apremiados y executados por todo rigor de derecho y vía executiba debaxo de la dicha mancomunidad, aguardar y cumplir y que guardar y cumplirán lo aquí contenido, a cuya obserbancia y cumplimiento se obliga los dichos otorgantes con sus personas y vieness muebles y raíces havidos y por haver y dan poder cumplido a las justiciass y jueces de su magestad de qualesquier partes que sean para que a ello les apremien, y en especial a los señores correxidor y thenientes de esta Villa u adonde fuere pedido el cumplimientto de esta scriptura e yn solidum, a cuyo fuero y jurisdicción se ssometen, renuncian los suyos propios, domicilio y vecindad y la ley si combenerit de jurisdicione omnium judicum y lo reciben por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, renuncian todas las leyes, fueros y derechos de su favor y la general en forma, y assí lo dixeron y otorgaron ante mí, el scrivano, a quienes doy fee conozco, siendo testigos Juan Manuel, Alonso Fernández y Juan de Villegas, todos estantes en esta corte, y los dichos otorgantes los firmaron. Joseph Donoso. Claudio Coello. Joseph de Azedo. Andrés de Bargas. Joseph Ratés. Sebastián de Benabente. Juan Pérez. Ygnacio Fox. Ante mí, Ysidro Francisco Rodríguez Altamirano.

255. 1679, 19-9.

Benavente es testigo de una reclamación de José Ratés contra un aprendiz.

A.H.P.M., prot. 11.937, f. 725-725v.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Sepan quantos esta carta de poder vieren cómo yo, Joseph Ratés, maestro adquirecto vecino de esta villa de Madrid, otorgo que doy todo mi poder cumplido cuan bastantte de derecho en tal casso se requiere y más puede baler, a Francisco Ximénez Oviedo y Juan de Bendicho, procuradores en los reales consexos, y a cada uno de por sí yn solidum, especialmente para que en mi nombre y representando mi persona puedan poner demanda contra Xristóval Castellanos, mi aprendiz, sobre y en razón de que me

cumpla el tiempo que le falta de la scriptura que tengo contra él, y aunque los zinco años que en ella se refiere parece estar cumplidos, no los asistido enteramente, por quanto en diferentes vezes y ocasiones se ausentado boluntariamente de mi casa y obrador para la ziudad de Toledo y otras partes sin haver acavado de cumplir los dichos zinco años, sobre lo qual parezcan en juicio ante qualesquier justizias, juezes y tribunales competentes y hagan pedimientos, requerimientos, protestas, execuciones, embargos, desembargos, prisiones, ventas, tranzes y remates de vienes, así prozediendo contra el dicho Xristóval Castellanos como contra Estevan Crespo, su fiador, y presenten testigos de dicha scriptura, autos que estén echos sobre esta misma razón, probanzas y otros qualesquier xénero de prueba, tachen, juren, recusen, contesten, contradigan, concluyan, oygan sentencias ynterlocutorias y difinitibas, y azeptten las favorables, y de las en contrario apelen y supliquen ante quien y con derecho puedan y devan, y sigan las tales apelaziones y súplicas, pidan costass y menoscabos y finalmente hagan todos los demás auttos y dilixenzias judiziales y extrajudiciales que combengan d se hazer y siendo presente, que el poder que para todo se requiere, el mismo doy y conzedo a los dichos procuradores y a cada uno de por ssí con ynzidencias y dependenzias, libre, franca y xeneral administración y relevazió en forma, de tal manera que no poder falta de poder dexe de hazer y conseguir lo aquí contenido y lo a ello anejo y dependiente, que siendo todo ello por los susodichos u por qualquiera dellos echo, obrado y autuado lo apruevo y ratifico y me obligo en forma con mi persona y vienes a estar y pasar por ello como por sentencia pasada en auttoridad de cosa juzgada, renunzio todas las leyes, fueros y derechos de mi favor y la xeneral en forma, y assí lo dijo y otorgó ante el presente scrivano público en la villa de Madrid a diez y nueve días del mes de septiembre de mill seiscientos y settenta y nueve años, siendo testigos Sevastián de Venavente, Ygnacio Fox y Lucas de Nandín, todos estantes en esta corte, y el otorgantte, a quien yo, el scrivano, doy fee conozco, lo firmó. Joseph Ratés. Ante mí, Ysidro Francisco Rodríguez Altamirano.

256. 1679, 26-9.

Benavente y sus compañeros arquitectos y pintores ajustan los arcos de los Reinos con seis doradores.

A.H.P.M., prot. 11.937, f. 735-738r.

Transcrito en ZAPATA.

En la villa de Madrid a veinte y seis días del mes de septiembre de mill y seiscientos y settenta y nueve años ante mí, el scrivano y testigos, parecieron presentes Joseph Donoso, Claudio Cuello y Andrés de Vargas, pintores, Joseph Ratés, Joseph Acedo, Sebastián de Venabente, Juan Pérez y Ygnacio Fox, adquitectos de la una parte, y de la otra Miguel de Castro, Phelipe Sánchez, Martín de Ortega, Cosme Margotedo, Pedro de Urosa y Bentura Enríquez, maestros doradores y estofadores, y todos catorce, vecinos desta villa de Madrid, y juntos de mancomún y a boz de uno y cada uno de ellos de por sí y por el todo yn solidum, renunciando como renuncian las leyes de dubos res debendi y el auténtica presente hoc ita de fide jutoribus, dibisión y escursión y demás de la mancomunidad como en ellas se contiene, dixeron que los dichos Joseph Donosso, Claudio Cuello, Joseph Ratés y Joseph Acedo dixeron que por scriptura que otorgaron en favor de esta villa se obligaron por sí mismos de hacer y costear los quarenta y dos arcos que están haciendo y se an de poner para la entrada de la reyna nuestra señora desde el arco del Prado de San Gerónimo hasta la casa y sitio real del Buen Retiro acabándolos según arte con toda la adquitetura, escultura, pintura y todo lo demás que

necesiten en conformidad de la traça que para dicho efecto se elixió por esta dicha villa, y los susodichos dieron parte por yguales parttes en toda la dicha obra a los dichos Andrés de Bargas, pintor, como todo ello más largamente consta y parece de la dicha scriptura a que se remiten; y los susodichos, por la mucha satisfacción y confiança que tienen de los dichos Sebastián de Venabente, Juan Pérez y Ygnacio Fox, adquirectos, por escriptura que todos ocho otorgaron ante mí en diez y siete de septiembre passado de este pressente año de setenta y nueve, como de ella más largamente consta y parece, a que me rremito; y rrespecto de que los dichos pintores y adquirectos está a su cargo el costear toda la obra necesaria para dichos arcos, tiene ajustado con los dichos Miguel de Castro y sus compañeros como tales doradores y estofadores de hacer y que hagan todo el jaspeado, pintado y aparexado que es combeniente hacer en dichos arcos, debaxo del precio y con las condiciones que quedan expresadas. Por tanto, los dichos Miguel de Castro, Phelipe Sánchez, Martín de Ortega, Cosme Margotedo, Pedro de Urosa y Bentura Enrríquez, otorgan que se obligan debaxo de la dicha mancomunidad en favor de su Magestad que Dios guarde y en su real nombre al de esta dicha villa de Madrid y por ella a el de los dichos Joseph Donoso, Claudio Cuello, Andrés de Vargas, Joseph Ratés, Joseph Acedo, Sebastián de Venabente, Juan Pérez y Ygnacio Fox, de aparexar como aparexarán, jaspearán, encarnarán y pintarán todo lo que fuere necesario hacer de dichos jéneros en los dichos quarenta y dos arcos y las bayas que para ello se an de poner desde el dicho arco del Prado hasta el Retiro, según con los susodichos tienen ajustado, que es en esta forma:

Que darán de aparexo toda la adquirectura y talla que tubieren los dichos arcos, así de pasta como de madera y lienços y las veinte y quatro figuras de los Reynos, nobenta y seis niños y jaspear toda la adquirectura de mármol blanco y los baciados del color de los jaspes que se elixieren y las figuras se an de pintar de las colores que más combenta y encarnar las cabeças,manos, braços, pies y piernas y los niños ansimismo se an de encarnar y la talla de las colores que se elixiere y lo rebestido de las columnas se an de pintar conforme requirieran las flores y fruta y todos los dichos jaspes pintado y ropaxes de figuras y colorido de flores ha de ser echo a el temple ecepto las encarnaciones referidas, que éstas an de ser a el olio, y también a los jaspes se les ha de dar una mano de cola y toda la dicha obra y toda la demás que en raçón de ella sea necesario hacerse y la que parecerá por la dicha traça, se obligan de hacerla los dichos Miguel de Castro y consortes por precio y quantía de quarenta mill reales de vellón pagados los once mill de ellos luego que enpieçen a hacer dicha obra, y la restante cantidad como la fueren haciendo, quedando para el fin de toda la dicha obra quinientos ducados de retén para no percivirlos hasta tanto que la ayan acabado y fenecido con calidad, que la dicha obra la arán en los mismos obradores donde la están haciendo la que les toca a dichos adquirectos, y si sucediere que a el tiempo que estubieren trabaxando los dichos Miguel de Castro y sus compañeros en los dichos obradores los remobieren o quiten para otras parttes, siguiéndoseles daño y costa de mudar y portear dicha obra, en tal caso les an de dar los dichos pintores y adquirectos quinientos reales de vellón por una bez y lo que más importare dicha mudança y portes ha de ser por quenta de los dichos Miguel de Castro y sus compañeros, con lo que los susodichos se obligan a que, con los dichos quarenta mill reales, arán y costearán de materiales y manos toda la dicha obra en toda perfección según arte y satisfacción, y acabada en toda forma para el tiempo que están obligados los dichos Joseph Donoso y consortes por las dichas dos scripturas citadas y con las mismas fuerças, firmeças y calidades que en ellas se rrefieren, que las dan aquí por ynseras e yncorporadas como si lo fueren de verbo ad berbum. Y los dichos Joseph Donoso, Claudio Cuello, Andrés de Vargas, Joseph Ratés, Joseph Acedo, Sebastián de Venabente, Juan Pérez y Ygnacio Fox, se obligan debaxo de la dicha mancomunidad a

dar y pagar y que darán y pagarán llanamente y sin pleyto alguno a los dichos Miguel de Castro, Phelipe Sánchez, Martín de Ortega, Cosme Margotedo, Pedro de Urosa y Bentura Enríquez, u a quien su poder y derecho hubiere, los dichos quarenta mill reales a los mismos tiempos y en la forma que ba referid, y ansimismo los dichos quinientos reales en caso de mudarse los dichos obradores de los paraxes y sitios que a el presente están, porque no habiendo ynobación en ellos, no quedan obligados más que tan solamente a los dichos quarenta mill reales, los quales les pagarán de sus propios vienes y hacienda aunque suceda el no satisfacerles a los dichos Joseph Donoso y consorttes por partte de esta Villa la cantidad y con la puntualidad y plaços que con ella tienen ajustado, por quantto los dichos Joseph Donoso y demás partícipes y compañeros quedan obligados desde luego por su fecho propio a la satisfazió y paga de los dichos quarenta mill reales, y los quinientos a la dicha condición, y todos catorce otorgantes, cada uno por lo que les toca y ban obligados quieren y consienten ser y sean apremiados y executados por todo rigor de derecho y vía executiba con más todas las costas, daños y menoscabos y perjuicios que a cada uno se siguieren y recrecieren, y para que así lo cumplirá obligan obligan (sic) sus personas y vienes muebles y raíces havidos y por haver y dan poder cumplido a las justicias y jueces de su magestad de qualesquier partes que sean, para que a ello les apremien, y en especial a los señores alcaldes de su casa y corte y justicia ordinaria de esta Villa e yn solidum, a cuyo fuero y jurisdicción se someten, renuncian los suyos propios, domicilio y vecindad y la ley si combenerit de jurisdicione omnium judicum, y lo reciben por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, renuncian todas las leyes, fueros y derechos de su fabor y la jeneral en forma, y y assí lo dixerón y otorgaron, ecepto el dicho Phelipe Sánchez por no allarse a el pressente a el otorgamiento de esta scritura y a los demás, que lo están, yo, el scribano, doy fee conozco, siendo testigos Manuel Muñoz y Lucas de Nandín, scribanos de su Magestad, y Thomás Martín, todos estantes en esta corte, y de los otorgantes presentes, lo firmaron los que supieron y por el que dixo no saber a su ruego lo firmó un testigo. Joseph Donoso. Claudio Coello. Andrés de Vargas. Joseph Ratés. Joseph de Azedo, Sevastián de Benabente. Juan Pérez. Miguel de Castro y Limes. Martín de Horteiga. Ygnacio Fox. Cosme de Margotedo. Bentura Enríquez. Por testigo, Lucas de Nandín. Ante mí, Ysidro Francisco Rodríguez Altamirano.

Y en dicho día, mes y año dichos, a el otorgamiento del dicho Phelipe Sánchez fueron testigos Joseph Martínez, Thomás Martín y Manuel Muñoz, todos estantes en esta corte, y el dicho Phelipe Sánchez lo firmó, a quien yo, el scrivano, doy fee conozco. Felipe Sánchez. Ante mí, Ysidro Francisco Rodríguez Altamirano.

257. 1679, 30-9.

Libramiento por el arco de los Italianos.

A.V. 2-61-1.

Referencia en ZAPATA.

258. 1679, 1-11.

Benavente y sus compañeros arquitectos y pintores ajustan la escultura de los arcos de los Reinos y el adorno de San Felipe con los escultores Miguel de Rubiales y Manuel Delgado.

A.H.P.M., prot. 11.937, f. 823-825v.

Transcrito en ZAPATA.

En la villa de Madrid a primero día del mes de septiembre de mill y seiscientos y settenta y nueve años ante mí, el scrivano y testigos, parecieron presentes Joseph Donoso, Claudio Cuello y Andrés de Bargas, pintores, Joseph Ratés, Joseph Acedo, Sebastián de Venabente, Juan Pérez y Ygnacio Fox, adquirentes de la una parte, y de la otra Manuel de Rubiales y Manuel Delgado, escultores, y todos vecinos desta dicha villa, juntos de mancomún y a boz de uno y cada uno de por sí y por el todo ynsolidun, renunciando como renuncian las leyes de duobus rex debendo y el autentica presente hoc hita de fidejussoribus, división y escursión y demás de la mancomunidad como en ellas se contiene, dijeron que los dichos Joseph Donoso, Claudio Cuello, Joseph Ratés y Joseph de Acedo, por scriptura que otorgaron en favor desta villa se obligaron por sí mismos de hazer y costear los quarenta y dos arcos que se están haziendo y se an de poner para la entrada de la Reyna nuestra señora desde el arco del Prado de San Gerónimo hasta la cassa y sittio real del Buen Retiro, acabándolos según arte, con toda la adquirentura, escultura, pintura y todo lo demás que nezesitasen en conformidad de la traza que para dicho efecto se elixió por esta dicha villa, y los susodichos dieron parte y compañía en los dichos quarenta y dos arcos a los dichos Andrés de Bargas, pintor, Sebastián de Venabente, Juan Pérez y Ygnacio Fox, adquirentes, por scriptura que todos ocho otorgaron ante mí en diez y siete de septiembre pasado deste pressente año de seiscientos y settenta y nueve, y después, los dichos Claudio Cuello, pintor, y Joseph Ratés, adquirente, por otra scriptura que por sí solos tienen echa y a favor de esta villa están obligados de hazer y costear a toda costa el adorno de San Phelipe, que a de ser como es para el mismo efecto de la entrada feliz que se espera de la Reyna nuestra señora, y para mexor cunplir y no azer faltta en el servicio de su Magestad, an dado parte en la obra de dicho adorno a los mismos compañeros de la obra de los dichos quarenta y dos arcos, que son Joseph Donoso, Andrés de Bargas, Sebastián de Venabente, Joseph Acedo, Juan Pérez, Ygnacio Fox, y respeto de que los dichos tres pintores y cinco adquirentes está a su cargo el costear como ba dicho toda la obra nezesaria así para los dichos quarenta y dos arcos como para el dicho adorno de San Phelipe, tienen ajustado con los dichos Miguel de Rubiales y Manuel Delgado de hazer y que hagan como tales escultores la escultura y armar las figuras que yrán declaradas y especificadas para el servicio de las dichas obras, por el prezio, destinaziones de pagas y en la forma siguiente:

Primero se obligan los dichos Miguel de Rubiales y Manuel Delgado que en conformidad del dicho ajuste echo con los dichos tres pintores y cinco adquirentes armarán diez y seis figuras que se an de poner en los Reynos, las quales an de estar en la obra de los quarenta y dos arcos referidos, y asimismo bestirán las dichas figuras dándoles un sastre, juntamente con la tela de sus ropaxes y las cavezas, manos, piernas, clavazón, lienzo, cola, madera y lo demás que fuese nezesario, con que solo los dichos Miguel de Rubiales y Manuel Delgado quedan obligados a armar las dichas diez y seis figuras y bestirlas con el dicho sastre, y por la ocupación y trabaxo que en ello an de tener se les a de dar y pagar dozientos y treinta reales de vellón por cada figura, que a dicho prezio ymportan tres mill seisientos y ochenta reales.

Que los dichos Miguel de Rubiales y Manuel Delgado se obligan a que asimismo arán para dicho adorno de San Phelipe siete estatuas de escultura de a ocho pies de alto cada una con las atitudes que se les diere y conforme a la traza y asuntos, acavadas por su cuenta y costa con toda perfección, menos la pintura y encarnado, a precio cada una de novezientos reales de vellón, que a él ymportan seis mill y trezientos reales, que juntos con los tres mill seiscientos y ochenta reales antezedentes monta toda la dicha obra nueve mill novezientos y ochenta reales, los quales se les an de dar y pagar a los plazos que yrán mencionados.

Que los dichos Miguel de Rubiales y Manuel Delgado se obligan en favor de esta villa de Madrid y en su nombre a el de los dichos Joseph Donoso, Claudio Cuello, Andrés de Bargas, Joseph Ratés, Joseph Acedo, Sebastián de Venabente, Juan Pérez y Ygnacio Fox que arán la dicha obra en la forma y según se refiere por los dichos capítulos antezedentes en toda perfección y según arte y acavada toda ella para el día catorze de este presente mes de noviembre y años de settentta y nueve a satisfazón del dicho Joseph Ratés, y si no lo estuviere y hiziesen falta a el dicho plazo, pagarán todas las costass, daños, perjuicios y menoscabos que a los dichos pintores y adquitectos se les siguieren y recrezieren, a todo lo qual quieren y consienten ser y sean los dichos escultores apremiados y executados por todo rigor de derecho y vía executiva debaxo de la dicha mancomunidad, esto con calidad de que los dichos pintores y adquitectos an de dar y entregar a tiempo y sin hazer falta alguna todo lo que por su parte yrán obligados. Y los dichos Joseph Donoso, Claudio Cuello, Andrés de Bargas, Joseph Ratés, Joseph Acedo, Sebastián de Venabente, Juan Pérez y Ygnacio Fox, aprobando y ratificando como desde luego aprueban y ratifican todo lo contenido en estos capítulos antezentes, se obligan debaxo de la dicha mancomunidad dicha que darán y pagarán a los dichos Miguel de Rubiales y Manuel Delgado u a quien en sus nombres lo huvieren de haver, dos mill reales de vellón luego de contado por cuenta de los dichos nueve mill novezientos y ochenta reales de toda la dicha obra, y quatro mill reales durante el tiempo que la an de estar hazientdo, y los tres mill novezientos y ochenta reales restantes así que la ayan acavadoo y fenezido enteramente. Y asimismo, queda a cargo de los dichos pintores y adquitectos de dar a los dichos escultores para armar las dichas diez y seis figuras y bestirlas un sastre, la tela de sus ropaxes y las cavezas, manos, piernas, clavazón, lienço, cola, madera y lo demás que fuere nezessario, sin que los dichos escultores tengan, como no an de tener, a su cargo más que tan solamente el trabajo y ocupación de armarlas y bestirlas. Y en quanto a las dichas siete estatuas, también queda por cuenta de los dichos pintores y adquitectos el pintarlas y encarnarlas, todo lo qual entregarán y pagarán en la forma dicha sin hazer falta alguna, costeándolo los dichos pintores y adquitectos de sus propios vienes y hazienda, aunque subzeda el no satisfazerles y pagarles esta villa con la puntualidad que está obligada, por quanto los dichos Joseph Donoso y partízipess quedan obligados desde luego por su fecho propio a la satisfazón y paga de todo lo que ban obligados en esta scriptura, sin faltar, como no faltarán, a cosa ni parte alguna, y por lo que dexaren de hazer y cumplir, quieren ser apremiados y executados por la vía y remedio más brebe y sumaria que en dar lugar aya.

Y todos dichos diez otorgantes, cada uno por lo que les toca al cumplimiento, guarda y execución de esta scriptura obligan sus personas y vienes muebles y raíces havidos y por haver y dan poder cumplido a las justicias y juezes de su magestad de qualesquier partes que sean para que a ello les apremien, y en expezial a los señores correxidor y thenientes de esta Villa u a las de adonde fuere pedido el cumplimiento desta scriptura a cuyo fuero y jurisdizi3n se sometten, renunzian los suyos propios, domicilio y vezindad y la ley si combenerit de juridizione omnium judicum y lo reziven por

sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, renuncian todas las leyes, fueros y derechos de su favor y la xeneral en forma, y todos diez otorgantes iasí lo dixeron y otorgaron y firmaron, a quienes yo, el scrivano, doy fee conozco, siendo testigos Manuel Muñoz, Diego Román y Santos de Biñares, todos estantes en esta corte. Joseph Donoso. Claudio Coello. Joseph de Azedo. Ygnacio Fox. Andrés de Bargas. Joseph Ratés. Sevastián de Benabente. Juan Pérez. Miguel de Rubiales. Manuel Delgado. Ante mí, Ysidro Francisco Rodríguez Altamirano.

259. 1679, 4-11.

Benavente y sus compañeros arquitectos y pintores ajustan el dorado del adorno de San Felipe con seis doradores.

A.H.P.M., prot. 11.937, f. 827-830v.

Transcrito en ZAPATA.

En la villa de Madrid a quatro días del mes de nobiembre de mill seiscientos y settenta y nueve años, ante mí el scrivano y testigos parecieron presentes Joseph Donoso, Claudio Cuello, pintores, Joseph Ratés, Joseph de Acedo, Sebastián de Venabente, Juan Pérez y Ygnacio Fox, adquitectos, de la una parte y de la otra Francisco de Aro, Bartolomé del Billar, Andrés Fernández, Marcos de Oñate, Bartolomé de Figueroa y Francisco Baliño, doradores de mate y estofadores y todos trece becinos de esta dicha villa y cada parte por lo que yrán obligados, juntos y de mancomún y a boz de uno y cada uno de los susodichos por sí y por el todo yn solidum, renunciando como renuncian las leyes de duobus res debendi y el auténtica pressente hoc hita de fide jusoribus, dibisión y escursión y demás de la mancomunidad como en ellas se contiene, y dixeron que los dichos Claudio Coello, pintor, y Joseph Ratés adquitecto, por escritura que tienen otorgada a favor de esta villa están obligados por ssí mismos de hacer y costear toda la obra nezesaria de los quarenta y dos arcos del Prado y bayas de ellos y el adorno de las gradas de San Phelipe el Real, que uno y otro ha de serbir para la feliz entrada de la Reyna nuestra señora acabándolo según arte con toda la adquitectura, escultura, pintura y todo lo demás que necesitase en conformidad de las traças que para dicho efecto se elixió por esta dicha vila y los susodichos dieron parte y compañía con la dicha obra a los dichos Joseph Donoso, Joseph de Acedo, Sevastián de Benabente, Juan Pérez y Ygnacio Fox, en lo que mira a el dicho adorno de San Phelipe, por quantto lo que toca a los dichos quarenta y dos arcos la ajustaron con esta dicha villa los dichos Joseph Donoso, Claudio Cuello, Joseph Ratés y Joseph de Acedo y los susodichos dieron ansimismo parte y compañía a Andrés de Bargas, pintor, y a los dichos Sebastián de Benabente, Juan Pérez y Ygnacio Fox por scriptura que todos ocho otorgaron ante mí en diez y siete de septiembre passado de este presentte año. Y respecto de que los dichos dos pintores y cinco adquitectos está a su cargo el costear toda la obra del dicho adorno de San Phelipe, así de pintura, escultura como todo lo demás, según como dicho es, están obligados a favor de esta villa los dichos Claudio Cuello y Joseph Ratés, tiene ajustado como desde luego por esta presente carta en la mexor bía y forma que pueden y ayay lugar en derecho y combienen ajustar con los dichos Francisco de Aro, Bartholomé del Villar, Andrés Fernández, Marcos de Oñatte, Bartolomé de Figueroa y Francisco Baliño como tales doradores y estofadores de hacer todo el jaspeado, pintado y aparexos que es combeniente hacer en dicho adorno y encarnar las figuras y niños en la forma y con las condiciones siguientes:

Lo primero que en conformidad del dicho ajuste se obligan los dichos Francisco de Aro y consortes en favor de su Magestad que Dios guarde y en su real nombre a el de esta

villa de Madrid y por ella a el de los dichos Joseph Donoso, Claudio Cuello, Joseph Ratés, Joseph de Acedo, Sebastián de Benabente, Juan Pérez y Ygnacio Fox de aparexar como aparexarán, jaspearán, encarnarán y pintarán el dicho adorno de San Phelipe en esta forma: que darán aparexo toda la adquitectura y talla que tubiere dicho adorno así de pasta como de madera y siete estatuas y cho niños, y la talla del colorido que le perteneciére y los ropaxes y pintado de figuras y colorido de flores ha de ser echo a el temple ecepto las encarnaciones, que éstas an de ser al olio, y a los ropaxes se les ha de dar una mano de cola y toda la dicha obra y la demás que en raçón de ella sea necesario hacerse y constare por la traça del dicho adorno, se obligan los dichos doradores y estofadores de hacerla y que la arán respectible a el ajuste que está echo del mismo género de obra para los dichos quarenta y dos arcos con Miguel de Castro, Phelipe Sánchez, Martín de Ortega, Cosme Margotedo, Pedro de Urosa y Bentura Enrríquez, doradores y estofadores, en precio de quarenta mill reales, y al respecto de dicha cantidad y obra de dichos arcos se les ha de medir y pagar la que huviere en dicho adorno a los dichos Francisco de Aro y consortes solo lo que ocupa los dichos quarenta y dos arcos y entenderse para esta medida las bayas de ellos. Y por quenta de lo que puede ymportar la dicha obra se les ha de dar luego de contado quatro mill reales y durante la estubieren haciendo, la cantidad que hubieren menester precisamente y la restante cantidad así que esté fenecida y echa la medida de ella, con calidad que la dicha obra la arán en los obradores que se les diere y si sucediere que a el tiempo que estubieren trabaxando los remobieren y quitaren para otras partes, siguiéndoseles el daño y costta de mudar y portear dicha obra, en tal casso lo an de costear los dichos pintores y adquitectos por su quenta sin que por raçón de las dichas mudanças y portes de ella ayan de lastar maravedises algunos los dichos Francisco de Aro y consorttes, con lo qual los sussodichos arán y costearán de materiales y manos toda la dicha obra en toda perfección según arte y acabada para el tiempo que están obligados los dichos Claudio Cuello y Joseph Ratés por la dicha scriptura arriba citada y con las mismas penas, calidades, condiciones, fuerça y firmeças que por ella se refiere, que la dan aquí por ynserta e yncorporada como si lo fuese de berbo ad berbun, y los dichos Joseph Donoso, Claudio Cuello, Joseph Ratés, Joseph de Acedo, Sebastián de Benabente, Juan Pérez, Ygnacio Fox, se obligan de cumplir por su parte todo lo que ban obligados sin faltar como no faltarán a cosa ni partte alguna, y por lo que dexaren de hacer an de ser executados y pagar como pagarán a los dichos Francisco de Aro y consortes la cantidad de maravedís que ymportare la dicha obra de los propios vienes y hacienda de los dichos Joseph Donoso y compañeros, aunque suceda el no satisfacerles esta Villa la cantidad y con la puntualidad y plaços que con ella tienen ajustado, por quanto los dichos pintores y adquitectos quedan obligados desde luego por su fecho propio a la satisfacción y paga de lo aquí contenido, y todos los dichos trece otorgantes a el cumplimiento de lo que cada parte ba obligada en esta scriptura, quieren y consienten ser y sean debaxo de la dicha mancomunidad apremiados y executados por todo rigor de derecho y vía executiba con más las costas que se siguieren, y para que assí lo cumplirán, obligan sus personas y vienes muebles y raíces havidos y por haver y dan poder cumplido a las justicias y jueces de su magestad de qualesquier partes que sean, para que a ello les apremien, y en especial a los señores correxidor y thenientes de esta dicha Villa u adonde fuere pedido el cumplimiento desta scriptura, a cuyo fuero y jurisdicción se someten, renuncian los suyos propios, domicilio y vecindad y la ely si combenerit de jurisdicione omnium judicum y lo reciben por sentencia passada en autoridad de cosa juzgada, renuncian todass las leyes y derechos de su fabor y la jeneral en forma, y assí lo dixeron, otorgaron y firmaron, a quienes doy fee conozco, siendo testigos Diego Camellín, Manuel Muñoz y Pedro Crespo, todos estantes en esta corte.

Claudio Coello, Joseph Ratés, Joseph Donoso, Sevastián de Benabente. Juan Pérez. Joseph de Azedo. Francisco de Aro. Ygnacio Fox. Bartolomé de Villar. Andrés Fernández. Marcos de Oñate. Bartolomé Figueroa. Francisco Baliño. Ante mí, Ysidro Francisco Rodríguez Altamirano.

260. 1679, 4-11.

Poder de los compañeros arquitectos y pintores de Benavente para que lleve la administración de la compañía para la entrada de María Luisa de Orleans.

A.H.P.M., prot. 11.937, f. 833-834.

Transcrito parcialmente en ZAPATA. Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a quatro días del mes de noviembre de mill y seiscientos y settenta y nueve años ante mí, el scrivano y testigos, parecieron Joseph Donoso, Claudio Cuello, Andrés de Bargas, pintores, Joseph Ratés, Joseph de Acedo, Sebastián de Venabente, Juan Pérez y Ygnacio Fox, adqitectos, todos ocho becinos de esta dicha villa, y dixerón que los dichos Joseph Donoso y Claudio Cuello, pintores, y Joseph Ratés y Joseph de Acedo, por escritura que otorgaron con favor de esta Villa están obligados por si mismos a hazer y costear toda la obra nezessaria para los quarenta y dos arcos que para la entrada feliz de la Reyna nuestra señora an de servir desde el arco del Prado hasta la cassa y sitio real del Buen Retiro en zierto precio, como de dicha scriptura consta y que para mejor cumplir y no hazer falta en el servicio de su Magestad an dado parte en la dicha obra a los dichos Andrés de Bargas, pintor, Sevastián de Venaavente, Juan Pérez y Ygnacio Fox, adqitectos, por scriptura que todos ocho otorgaron ante mí en diez y siete de septiembre deste dicho año. Y por otra scriptura que los dichos Claudio Cuello, pintor, y Joseph Ratés, adqitecto, otorgaron asimismo a favor desta villa, se obligaron de hazer asimismo y para dicha entrada de la Reyna nuestra señora el adorno que a de servir en las gradas de San Phelipe, en el qual dieron parte y compañía tan solamente a los dichos Joseph Donoso, pintor, Joseph de Azedo, Sevastián de Benavente, Juan Pérez y Ygnacio Fox, adqitectos, quedando fuera de la dicha compañía por lo que mira a el dicho adorno el dicho Andrés de Bargas. Por tantto, los dichos Joseph Donoso, Claudio Cuello, Andrés de Bargas, Joseph Ratés, Joseph de Azedo, Juan Pérez, Ygnacio Fox, por lo que a cada uno toca, otorgan que dan todo su poder cumplido quam bastante de derecho en tal caso se requiere y más puede baler a el dicho Sevastián de Benavente exspezialmente para que en sus nonbres y representando sus personas, pueda pedir y demandar, rezivir, haver por vía judicial o extrajudicialmente de la villa de Madrid y en su nombre de qualquiera rezeptores, thesoreros, depositarios y de qualesquier personas que con derecho deban pagar y entregar en qualquier manera, es a saver, todas y qualesquier cantidades de maravedís que a los dichos otorgantes por razón de las dichas obras referidas de los dichos quarenta y dos arcos y adorno de San Phelipe se les aya librado y librare y se les está deviendo y deviere hasta que enteramente estén pagados y satisfechos de todos los maravedís que an de haver y percivir, por el balor de las dichas dos obras, dando de todo lo que reziviere y cobrar su carta o cartas de pago, finiquito, lasto,... y dan y conzeden a el dicho Sevastián de Benavente con ynzidenzias y dependencias, libre, franca y xeneral administración y relevación en forma de tal manera que no por falta de poder dexe de hazer y conseguir lo aquí contenido y lo a ella anejo dependiente y siendo dado por el susodicho y por él mismo, por la parte y compañía que, como dicho es, le toca en dichas obras, e lo cobrado y auctuado lo apruevan y ratifican y se obligan en forma con sus personas y vienes de estar y pasar por ello como por sentencia pasada

en autoridad de cosa juzgada, renuncian todas las leyes e fueros y derechos de su favor y la xeneral en forma con calidad que el dicho Sevastián de Venavente a de estar y quedar obligado prezisamente de que como fuere reziviendo las dichas cantidades las entregará y pondrá en la caxa y depósito que los otorgantes tienen señalada, de adonde se paga y distribuye las cantidades que son nezesarias para la ejecución y cumplimiento de las dichas obras. Y así lo dixerón y otorgaron y firmaron todos ocho ante mí, el scrivano, a quienes doy fee conozco, siendo testigos Bruno Bernardo y Manuel Muñoz y Lucas de Nandín, y todos los otorgantes. Joseph Donoso. Claudio Coello. Andrés de Bargas. Ygnacio Fox. Joseph Ratés. Juan Pérez. Joseph de Azedo. Sevastián de Benabente. Ante mí, Ysidro Francisco de Altamirano.

261. 1679, 18-11 a 4-12.

Notificaciones de autos de la Junta de la Entrada relativos al avance de las obras.

A.V. 2-61-1.

Transcrito en ZAPATA.

18-11...dijeron que por quanto se a notificado antecedentemente a los maestros que hazen los arcos en blanco, architectos, pintores, escultores, doradores y demás artífizes que los están ejecutando acaven con toda prisa lo que cada uno tiene obligación de hazer y la precisión que da su Magestad, que Dios guarde, para el día de dicha entrada es muy grande y los plaços de las escripturas a que se obligaron todos los dichos artífizes pintores, doradores y escultores son pasados y se reconoze tener muy atrasada la obra, mandaron se notifique a todos los architectos, pintores, escultores, doradores y demás personas de qualquier profesión que estén executando qualquiera cosa tocante al fenecimiento de los arcos y demás adornos que se an de poner desde el sitio real del Buen Retiro hasta Palacio, que para el día 30 de este presente mees de noviembre tengan todos acavadas y en toda perfección puestas y sentadas lo que a cada uno toca, en su sitio y lugar, pena de 4.000 ducados que se les sacarán a cada uno inbiolablemente y que se pasará de más de dicha multa a hazer las demostraciones que combengan, metiendo para el dicho cumplimiento todos los ofiziales que fueren necesarios y los demás artífices que combengan.

24-11. Acordaron se notifique a todos los artífices que están entendiendo en qualesquiera cosas de los adornos de los arcos y demás prebenziones del Prado, San Phelipe, Plazuela de la Villa y otras partes, tengan fenezido y acavado en toda perfección lo que es de su obligazió y cuidado sin que les falte cosa alguna, para el día 30 del presente mes, con apercivimiento que al que no lo cumpliera se le descontará 4.000 ducados de multa como está mandado por otro auto que se les ha notificado y se pasará ha hazer mayores demostraciones.

[Notificado el 25 de noviembre a José Ratés, donde se añade: " y asimismo el que baya prosiguiendo en el maderaje de los arcos de los Reinos y que no ponga cosa alguna de los adornos, que dijo cumplirá como se manda. Y asimismo notifiqué este auto a Sebastián de Benabente, Joseph de Acedo, Ygnacio Fox, Juan Pérez, que dixerón oyen, de que doy fe. Cañas].

28.11. "Mando se notifique a todos los maestros a cuio cargo están los dichos arcos los empiezen a vestir y acavar de poner las cosas que son de su obligazió, así de pasta como de otros adornos, sin perder tiempo en ello. Y ansimismo se notifique a todas las

demás personas que cuidan y están obligadas a los demás adornos, por el consiguiente, los fenezcan y acaven para ponerlos en ejecución en las partes que es de su obligación".

3.12. "Que se solizite se adelanten las poesías heroicas para que se bayan pintando los ofrecimientos de los reynos en las targetas y se les pongan los dones que an de ofrezzer.

4.12. " Haviéndose informado por el maestro mayor el estado en que están todos los adornos que se están executando, se acordó que en los arcos de los Reynos se entre más gente y particularmente doradores.

262. 1679, 12-12.

Concierto de la congregación y hermandad de Nuestra Señora del Sagrario de guarnicioneros con el marmolista Charles Gautier para hacer el pedestal de su retablo en el colateral de la epístola de la parroquial de San Ginés en Madrid.

A.H.P.M. prot. 11.176, f. 1.002-1.003r.

Referencia en BASANTA.

En la villa de Madrid a doce días del mes de diciembre, año de mill seiscientos y setenta y nueve, ante mi, el scrivano y testigos, parecieron de la una parte Lorenzo Peco, Roque Marcos, Manuel de Rivas y Alonso Martín, maestros silleros y guarnicioneros, mayordomos de la congregación y hermandad de Nuestra Señora del Sagrario, sita en la yglesia parrochial de San Ginés desta Corte, y de la otra Carlos Gautié, maestro marmolista, todos residentes en esta dicha Corte, y otorgaron que están convenidos y concertados y por esta escritura se convienen y conciertan en esta manera:

-Que el dicho Carlos Gautie ha de hacer a su costa el pedestal del retablo del altar corateral de Nuestra Señora del Sagrario de dicha yglesia de piedra de mármol de San Pablo enbutido de jaspe de Tortosa, limpio y de toda bondad como le tocare.

-Que a de ejecutar la planta y perfill de dicho retablo como se la diere Marcos Gómez de la Llamosa, a cuio cargo está el hacerlo.

-Que se le a de pagar cada pie superficial medido de piedra a quarenta y quatro rreales de vellón.

-Que se le an de dar dos mill reales de vellón en contado y mill reales dentro de dos meses y el resto en estando sentada toda la obra en toda perfección, que a de ser para el día de San Juan veinte y quatro de junio del año que viene de seiscientos y ochenta, porque no lo haciendo se le a de poder apremiar por vía executiva y todo rrigor de derecho y ejecutarle por la cantidad que hubiere rrecivido, de más de lo que ymportare la obra que entonces tuviere hecha, y an de poder buscar dichos maiordomos o quien le subcediere otro maestro que a costa del dicho Carlos Gautié acave la dicha obra y la asiente y fige en toda perfección en dicho corateral, y por la cantidad que ésta ymportare de más de lo que así uviere recibido se le a de poder ejecutar y más por las costas y daños que sobre ello se huvieren seguido y recrecido a dicha congregación y hermandad, y lo mismo en caso que la dicha obra no vaia de la calidad y bondad rreferida, y acavada y sentada que esté la dicha obra se a de me dar por la persona o personas que nombraren por una y otra parte y la cantidad que ynportare de más de lo que anssí hubiere rrecivido se le an de dar y pagar en contado dichos maiordomos que así son o fueren, porque no lo haciendo también se les a de poder ejecutar.

-Que sobre todo lo contenido en esta escriptura o qualquier cossa o parte dello fuere necesario ynviar persona fuera desta Cortte contra qualquiera de los otorgantes y sus vienes y herederos se a de poder hacer, a la qual se obligan rrecíprocamente de pagar

seiscientos maravedís de salario cada día de los que se ocupare en la yda, estada y buelta hasta aver dado cumplimiento a esta escriptura, y por dichoss salarios se les a de poder ejecutar como por el principal con sólo el juramento de la tal persona en que lo difieren y le rrelievan de otro recaudo y renuncian la preemática promulgada en once de hebrero de seiscientos y veinte i tres y otras leies y derechos de que se puedan aprovechar, y para la paga y cumplimiento de lo referido obligan sus personas y vienes de la dicha congregación, raíces y muebles, derechos y acciones que tengan o tuvieren avidos y por haver, y dan poder a las justicias que de sus causas y de dicha congregazi3n puedan y devan conozzer, y especial a las desta corte y villa de Madrid yn solidum, a cuya juridizi3n y fuero se someten, y rrenunzian el de todos propio y la ley si combenerit de iurisdizione omnium iudicum para que por vía ejecutiva y rigor de derecho les apremien al cumplimiento de lo que dicho es y a cada uno toca con costas como si fuese sentencia definitiva de juez competente pasada en cosa juzgada, renuncian las leyes de su favor y de dicha congregazi3n y hermandad y la que prohíve la general rrenunciaci3n, y ansí lo otorgaron y firmaron, y doy fee les conozco, siendo testigos Martín de Quintana y Cevallos, Andrés de Dios y Pedro de León, residentes en esta Corte. Lorenzo Peco. Carlos Gautie. Alonso Martín. Roque Marcos. Manuel de Ribas. Ante mí, Julián Montero.

263. 1680, 3-1.

Nuevos autos de la Junta de la Entrada para que siga adelante la obra de la Galería de los Reinos.

A.V. 2-62-1

Transcrito en ZAPATA.

Mandaron se notifique a Joseph Ratés, Claudio Coello y Joseph Donoso que desde oy, día de la fecha, empiezen a retocar de oro y de buenos colores las estatuas de los Reynos, como es su obligazi3n y como se les ha mandado, porque de no ejecutarlo, desde mañana por quenta y riesta de los susodichos y del dinero que se les está deviendo se pondrán personas que lo hagan a satisfacci3n de la Junta, además de que se prozederá contra ellos conforme hubiere lugar en derecho. Y asimismo se les haga la dicha notificazi3n por lo tocante a los adornos de las gradas de San Phelipe y todos las demás cosas tocantes y dependientes que están a su cargo, executándolo con toda prezisi3n por estar señalado por su Magestad, que Dios guarde, el día fixo de dicha entrada para el día 13 del corriente.

Yo, el escrivano, notifiqué el auto antezedente del ilustrísimo señor Governador del Consejo y de los señores de la Junta de la entrada a Joseph Ratés, maestro arquitecto vezino de esta villa, en su persona, y dixo que estava presto a obedecer y executar lo que por él se manda, para lo qual tiene dada orden y enpezado a dar de oro a las estatuas de los Reynos de los adornos del Prado, lo qual proseguirá inzesantemente según y como lo mandan dichos señores por el dicho auto. Esto respondió, de que doy fe. Francisco Ángel Muñoz.

El mismo día se notificó a Claudio Coello y José Donoso.

264. 1680, 4 al 6-1.

Petición de los mercaderes de que se tase el adorno de la Puerta de Guadalajara y tasación por Benavente y compañeros.

A.V., 2-61-1.

Transcrito en ZAPATA.

Martín de San Vicente en nombre de los mercaderes de la Puerta de Guadalajara, digo que mi parte se a encargado del adorno que se a efectuado en dicha Puerta de Guadalajara para la entrada de la Reyna nuestra señora, el qual se remató en Pedro de Ávila Zenicientos en precio de doze mil ducados, ayudando para esta paga con dos mill ducados la Junta, que todo se le a pagado y satisfecho enteramente, abiéndose obligado dicho Pedro de Ávila a ejecutarlo conforme a la traza echa por don Francisco de Errera, maestro mayor de las obras de su Magestad. Y es así que faltando a lo capitulado, el dicho Pedro de Ávila no a ejecutado el arco conforme a la dicha traza, faltando en mucha parte de ello, así en el primer cuerpo como en todo lo demás de los buelos, como en los lados y frontis, aciendo de medio relieve lo que a de ser de relieve entero, y lo mismo en las cornucopias, figuras y animales. Y ansimismo, siendo condición espresa que los montes ayan de ser echos a la gracia de la traça, todos de madera ensamblada proporcionando sus altos y sus bajos, no lo a ejecutado así, sino que los a cubierto de unos paños, cosa tan yndecente que los que entienden de esta facultad estrañaron mucho se le permita, en lo qual a ynteresado muchos ducados. Y porque no es justo se deje de cumplir con lo tratado, suplico a vuestra señoría mande nombrar peritos...

Por presentada esta petición, nombrase para que vean y reconozcan si está echo el arco de la Puerta de Guadalajara según la traza y escriptura que para ello hizo Pedro de Ávila a Joseph Donoso y a Claudio Coello, profesores del arte de la pintura, y a Sebastián de Benavente, Joseph Ratés y Joseph de Azedo, maestros arquitectos que asimismo an executado otros arcos, y declaren los susodichos lo que falta de executar del arco.

...dijeron todos de un acuerdo y conformidad que an bisto y reconocido con todo cuydado así lo justificado en dicho arte como en todo lo demás y reconocen que en su hejecución no se a cumplido conforme a la traça echa, y que en quanto a las figuras no son conforme están dibujadas y también ay diferencia en lo traçado de las armas reales. Y siendo condición que las cornucopias y demás adornos deven ser de todo relieve como lo demuestra la traça, no lo son. Asimesmo que los montes o grutas está obligado a hazerlos de madera con la gracia y perfiles que demuestra la traça, no lo a ejecutado así, con que reconocen a echo mucha falta para toda su hejecución la asistencia del artífice que ydeó la traça, siendo muy preciso en semejantes obras para su acierto, abiendo dejado de ejecutar asimesmo como se ve en dicho arco que el cornisamento del remate no ata por los costados como es condición. Y esto que dijeron declaran ser la berdad por averlo bisto y reconocido muy dispacio, así discurriendo el arco muy por menor como la traça dél y condiciones con que se remató en el dicho Pedro de Ávila, y que es la verdad, so cargo del juramento fecho... y lo firmaron, de que doy fe. Joseph Ratés. Sevastián de Benabente. Joseph Donoso. Claudio Coello. Joseph de Azedo. Ante mí, Pedro de Cañas.

Martín de San Vicente... digo que por mi parte se pidió nombraran peritos... los cuales, aviendo bisto y reconocido las condiciones con que se remató y lo ejecutado en el arco, an declarado las faltas y defectos que en él ay, como parece de dicha declaración, que reproduzco en debida forma. Y porque uno de los defectos más reparables que ay entre

otros del arco son los montes o peñascos, que en estos no ay nada ejecutado, más que aber puesto unas tablillas cubiertas con unos lienços deviendo conforme a las condiciones ser de madera bien ajustado con los adornos que le competen conforme a la traza, cosa que proboca a gran mormuración y burla de los que lo ben, pues no solo por si están tan redículo, sino es que afea la poca compostura que tiene el arco. Y respecto de la cantidad del tiempo que ay asta el día que está señalado para hazer la entrada para poderlo ejecutar y que oy ay muchos architectos que están sin ocupación por aber cumplido con las obras que se an encargado, y aunque es tan breve tiempo lo ejecutarán. Y respecto que es condición espresa en la obligazió y fiança que dio el dicho Pedro de Ávila que no cumpliendo con acavar el arco con toda perfeczió se pudiese acavar por la persona que nombrare la Junta o mis partes a costa de los dichos principal y fiador, suplico a vuestra señoría se sirba de mandar que a costa de los susodichos, el arquitecto que se nombrare en fuerza de las dichas condiziones y escriptura aga los dichos montes y demás menudencias que faltan del dicho arco para que quede con la mejor perfeczió que pueda, pues no será justo que por su causa quede con tan grande ynperfeczió ni que a mis partes se les pueda culpar de omisión, aviéndole pagado enteramente la cantidad en que se ajustó...

Notifíquese a Pedro de Ávila Cenicientos que nombre por su parte persona que se junte con los maestros nombrados y que tienen echa su declaración para que bean las condiciones, escriptura y planta y con bista de ella reconozcan el arco de la Puerta de Guadalajara y declaren sobre lo que por estas partes se pide. Y esto se execute mañana domingo siete deste presente mes asta las tres de la tarde, con apercibimiento que pasado y no lo abiendo echo se proberá otros medios.

265. 1680, 19 y 20-1.

Acuerdos de la Junta de la Entrada en relación con la obra de San Felipe.

A.V. 2-61-1.

Transcrito en ZAPATA.

19-1. Vista la pretensión de Claudio Coello, Joseph Ratés y Joseph Donoso tocante a la medida del adorno de San Phelipe, respetto de haverse informado la Junta y hecha tasación por personas intelixentes con noticia del ajuste que se hizo del dicho adorno, se acordó se les den 50.000 reales y conforme a esto se les ajuste quenta. En quanto a la pretensión de los arcos respetto de lo declarado, no a lugar.

20-1. Que el maestro mayor mida el adorno de las gradas de San Phelipe con distinzió, midiendo los pies que ay fingidos de mármoles y de pintura con separazió, declarando si tiene la altura que corresponde a la traza.

266. 1680, 26-1.

Tasaciones por José del Olmo de las obras hechas por la compañía de Benavente para la Entrada.

A.V., 2-62-2.

Transcrito en ZAPATA.

Claudio Coello, Joseph Donoso y Joseph Ratés tubieron por su quenta:

Los quarenta y dos arcos y calle de los Reynos y cumplieron con su obligación, excepto no aver puesto algunos de los adornos, como festones y caules de los stípites y no aver sido las vasas conforme a la de la traza. Vale esta obra que dejaron de hazer... 12.000.

Ycieron 24 coronas para atributos de las estatuas de los Reynos para el segundo asunto, que son demasías porque tubieron hechos los atributos de el primer asunto y no sirbieron. Vale la demasía de dichos atributos... 1.200.

Que, bajados de los 12.000, quedan 10.800 reales que se an de vajar de los 357.000 reales en que está concertado los dichos arcos y calle de los Reynos. Quedan 346.200 reales, que son los que se les deve de toda la dicha obra....346.200, rebajándoles de dicha cantidad el dinero o material que por cuenta de dicha obra ubieren recibido.

Tiene la línea desde el arco del Prado asta el de piedra de el Retiro novecientos treinta y cinco pies liniars, que por entrambos azes de dicha calle hazen mil ochocientos setenta pies, que a 191 reales que le toca a cada pie liniar, montan 200 pies liniars que tiene el adorno de San Felipe... 38.200.

Madrid y henero 26 de 1680 años. Joseph del Olmo.

267. 1680, 15-2 a 1681, 26-4.

Pleito con la Junta de la Entrada de Claudio Coello y consortes.

A.V. 2-62-2.

Transcrito en ZAPATA.

1680, 15-2. En la villa de Madrid en quinze días del mes de febrero de 1680 años ante mí, el presente escrivano y testigos, parecieron presentes Claudio Coello y Joseph Ratés, maestros pintor y arquitetto vecinos de esta villa, y dijeron que otorgaban su poder cumplido como se requiere y más sea necesario a Joseph Rodrigo García y a Juan Antonio de Rojas, procuradores de los Reales Consejos, y a Bernardo González Bretón y a Juan de San Justo, procurrradores del número de esta villa, especialmente para que en sus nombres les defiendan en un pleito que tienen puesto en la Junta de la entrada de la Reina nuestra señora sobre que se les cumpla y guarde las escrituras que tienen otorgadas para la obligación y paga de las obras q ue tienen echas, que sirbieron el día de la entrada de la Reina nuestra señora, y sobre lo dicho parezcan ante los señores del Real Consejo de Castilla y ante los dichos señores de la dicha entrada de la Reina nuestra señora y ante las demás justicias que de este negocio conocieren... y los otorgantes, a quien yo, el escribano, doy fe que conozco, lo firmaron. Joseph Ratés. Claudio Coello. Ante mí, Pedro de Cañas.

s/f. Recibido en 14-3-1680. Muy poderoso señor: Joseph Rodrigo García, en nombre de Joseph de Rates, Joseph de Azedo, maestros architectos, y Claudio Coello y Joseph Donoso, profesores del arte de la pintura, vezinos desta villa, como mejor proceda, digo que en el día 30 de agosto próximo pasado se obligaron mis partes a hacer el adorno de los cuarenta y dos arcos de altura, cada uno de treinta y seis pies y de ancho veintitrés menos quarto, a razón de 8.500 reales por cada uno, en la calle del Retiro, encargándose de la architectura y pintura y escultura conforme a la traza que estaba echa para la entrada de la Reina nuestra señora, la qual se executó con la aprobación que es notorio, y por esta causa son acrehedores mis partes de trescientos cinquenta y siete mill reales, menos de lo que tubieren otorgado por cartas de pago.

Y asimismo el dicho Joseph Ratés, maestro arquitecto, y Claudio Coello, profesor de la pintura, se encargaron del adorno de las gradas de San Phelipe conforme la traza dibujada y el pensamiento elejido por su Magestad, reduciendo su execución a 36 pies

de altura por la parte más superior y proporcionadamente lo que hubiese menester según arquitectura, encargándose de ella y de la escultura, pintura y dorada y que esto se había de pagar respectivamente a lo que saliese la fábrica y adorno de los arcos de la calle del Retiro. Y juntamente fue condición que si acaso por la altibez y viveza de las figuras valiese más, se le había de pagar también a mis partes, como todo consta de la scriptura que presento con el juramento necesario.

Y porque mis partes an cumplido con toda puntualidad y antes bien an echo diferentes demasías en las figuras de más adorno de una y otra obligación, y habiendo pedido satisfacción a la Junta que está destinada para esta función, se a excusado de darla y antes bien, sin noticia de mis partes, dicen que se a echo medida y conforme a ella quieren satisfacer con perjuicio notorio, a que no se debe dar lugar.

Por todo lo qual, a V.A. pido y suplico mande que la dicha Junta pague a mis partes en conformidad de su obligación en quanto a los arcos de la calle de los Reinos y sus demasías. Y para lo del adorno de las gradas de San Phelipe y la medida en la correspondencia de los arcos, en nombre de mis partes, nombro a don Francisco de Herrera, maestro mayor de las obras reales, así para la pintura como para la architectura y escultura, y que los diputados nombren las personas que pareciere para que, con asistencia de maestros, se haga la tasa de la dicha fábrica y se de satisfacción a mispartes, pido justicia y para ello etc. Licenciado Gabriel de Campos. Joseph Rodrigo García.

1680, 14-3. Auto del Consejo. Acudan estas partes a la Junta y allí pidan lo que les combenga. Madrid, marzo 14 de 1680.

s/f. Recibido en 18-3-1680. Muy poderoso Señor: Joseph Rodrigo García, en nombre de Joseph Ratés, Joseph de Azedo, maestros architectos, Claudio Coello y Joseph Donosso, profesores del arte de la pintura, suplico con el respecto devido de un auto proveído por algunos del vuestro Consejo en que mandaron que mis pares acudiesen a la Junta de la Entrada de la Reina nuestra señora en quanto a la pretensión introducida sobre que a mis partes se les diese satisfacción del coste de la calle de los Reinos y adorno de las gradas de San Phelipe en conformidad de la escritura presentada. Y sirviéndose vuestra alteza, á de reformar el dicho auto, determinando las pretensiones de mis partes o quando esto no aia lugar, remitiéndolas para su execución al licenciado don Carlos de Herrera Ramírez de Arellano, del vuestro Consejo y superintendente de la dicha Entrada, que así es justicia por lo que de los autos resulta y por todo lo demás favorable, y porque luego que se acabó la dicha entrada quedó disuelta la Junta de los regidores comisarios y si acaso para este negocio fuera necesario juntarla, sería de gravísimo perjuicio, por no tener días fijos para ella. Y porque la pretensión que mis partes tienen es el que se tase el adorno de las gradas de San Phelipe y se mida y es de tanto perjuicio la dilación por lo que an quitado de la fortificación con que estaba que se puede temer una ruina, de más que los religiosos de San Phelipe están cada día persuadiendo a mis partes a que quiten el dicho adorno, lo qual no pueden hacer asta que esté medido en conformidad de la dicha escritura y con la dilación de la Junta puede suceder alguna ruina, lo qual no debe ser por quenta de mis partes, y así lo protestan desde luego. Porque cometiéndose al dicho superintendente se dará más fácil y breve expedición al dicho negocio y hacer la medida y tasa que está pedida y se hará con satisfacción de todos, como vuestra altiza tiene de sus grandes prendas.

Por todo lo qual a vuestra alteza pido y suplico mande determinar las pretensiones de mis partes o quando no, remitirlas al dicho licenciado don Carlos de Herrera, del vuestro Consejo, superintendente de la entrada...

1680, 18-3. Sin embargo de lo mandado en auto del Consexo de 14 de este presente mes y año, se cometen las pretensiones destas partes al señor don Carlos de Herrera para que les oyga y haga justicia y para ello se le de el despacho necesario. Madrid y março 18 de 1680.

s/f. Recibido en 20-3-1680. Muy poderoso señor: Joseph Rodrigo García..." [semejante a la anterior petición].

1680, 20-3. En la villa de Madrid en veinte días del mes de março de 1680 años yo, el escrivano, yce notorio el nombramiento echo por Joseph Ratés, Joseph de Acedo y demás maestros artífices para efecto de medir el adorno que se puso para la entrada de la Reyna nuestra señora en las gradas de San Phelipe a don Francisco de Herrera, maestro mayor de su Magestad, el cual dijo acetaba el nombramiento y juraba a Dios y a una señal de cruz acer dicha medida sin acer agrabio a ninguna de las partes interesadas. Y lo firmó. Francisco de Herrera. Ante mí, Pedro de Cañas.

1680, 21-3. En la villa de Madrid en 21 días del mes de março de 1680 años, yo, el escrivano, yce notorio el nombramiento echo por el señor don Carlos de Herrera en Joseph de el Olmo, maestro mayor de las obras de esta Billa, nombrado por parte de ella, el cual dijo aceta el nombramiento, y juró a Dios y a una cruz acer la medida...

1680, 26-3. En la villa de Madrid en 26 días de el mes de março de 1680 años, don Francisco de Herrera, maestro mayor de su Magestad y Joseph del Olmo, maestro mayor de esta Billa, estado juntos a acer la medida que en estos autos se ace mención con asistencia de el presente escrivano, dijeron que los cuarenta y dos arcos de el Prado hacen 966 pies concertados en 357.000 reales y cada uno sale a 8.500 reales y la línea de el adorno de San Pelipe tiene 204 pies, que le corresponde a el balor de dicho adorno 75.391 reales y 7 maravedís, según la condición de la escritura que para dicho adorno hicieron, en que dice se les a de pagar a lo que correspondiere a la línea de los dichos 42 arcos, y dice aya de tener el dicho adorno 36 pies por la parte más superior, y tienen cumplido con su obligación respecto de tener el dicho adorno en sus dos lados 33 pies de alto y 64 en lo más superior donde sentaba la Fama. Y esto dijeron ser la berdad y cargo de juramento que acen a Dios y a una señal de cruz en forma, la qual medida la an echo sin acer agrabio a ninguna de las partes, y lo firmaron. Francisco de Herrera. Joseph del Olmo. Ante mí, Pedro de Cañas.

Muy poderoso señor ... y aviendo pedido ante vuestra señoría les diese satisfacción y nombrado para tasar conforme la dicha escritura y las medidas de dicha fábrica a don Francisco de Herrera, vuestra señoría fue servido de que se juntase con Joseph del Olmo, maestro mayor desta villa, y haviéndoseles notificado, hicieron de conformidad la medida de los arcos del Prado conforme los pies que tenían y el valor conforme las escrituras, fueron 357.000 reales y que a ese respecto le corresponde al adorno de las gradas de San Phelipe 75.391 reales y 7 maravedís conforme la condición de la escritura, como consta de la medida que está en los autos. Y sin perjuicio de las demás pretensiones acerca de las demasías, así en la pintura como en la arquitectura y escultura y portes de llevar la obra a los talleres de los doradores, a vuestra señoría pido y suplico mande en conformidad de la comisión del Consejo y de los dichos autos y tasación dar libramiento para que se pague a mis partes los 357.000 reales por una parte de lo que toca al adorno de las calles de los Reinos y 75.391 reales y 7 maravedís del adorno de

las gradas de San Phelipe, menos lo que constase por cartas de pago haver recibido mis partes, sin perjuicio del derecho de las dichas demasías y costes...

1680, 2-4. Páguese a estas partes los 357.000 reales del adorno de la calle de los Reinos y los 75.391 reales y 7 maravedís del adorno de las gradas de San Phelipe... y para ello se les despache libramiento... Ansí lo probeyó y mandó en Madrid a 2 de abril de 1680 años. Carlos de Herrera. Martín Verdugo.

1680, 11-4. Haviéndose reconocido que la obra de los arquillos del Prado y adorno de San Phelipe ymporta 432.000 reales de vellón y que por cuenta de ellos tienen recibidos Joseph Ratés, Joseph de Azedo, Claudio Coello y Joseph Donoso, a cuio cargo ubieron por obligaciones, 409.000 reales en dinero efectivo y que el resto es 23.000 reales de vellón, de los quales se les deve vajar 10.800 reales por diferentes cosas que dejaron de hacer conforme a su obligación en los dichos arcos del Prado según a constado por declarazió de Joseph del Olmo, maestro mayor, y que el resto líquido que se les deve pagar, con que se les acava de satisfazer ambas obras, son 12.200 reales... Martín Verdugo.

1680, 14-4. En la villa de Madrid a 14 de abril, año de 1680, ante mí, el escrivano y testigos aquí escriptos, Joseph Ratés... dijeron que como quiera que estuvo a su cargo de los otorgantes y de dicho Joseph Azedo el adorno de la calle de los Reynos que se hizo artificial en la carrera desde el Prado al Retiro para la entrada de la Reyna... cuya obra ajustaron con los señores de la Junta señalada para este efecto en 357.000 reales de vellón y además de haver cumplido con lo que de dicha obra estuvo a su cargo, hizieron diferentes demasías para más adorno de ella y para que se les diese satisfacció de lo que se les restaba deviendo así de la su parte principal como de dichas demasías y portes de conduzir la madera de los talleres a los obradores de los doradores y donde fuere necesario (porque el gasto que esto importó quedó por cuenta de Madrid y señores de dicha Junta y no por la de estos otorgantes) acudieron en petizió ante los señores del Consejo... Y aviendo acudido al señor don Martín Verdugo, escrivano de su Magestad y del ayuntamiento de Madrid y de dicha Junta para que se les entregase dicho libramiento, tienen entendido estos otorgantes que tan solamente se les libran y mandan pagar 12.000 y tantos reales por resto y finiquito de todos los dichos 357.000 reales en que se ajustó la obra de dicha calle de los Reynos, comprehendiendo en la cantidad referida de dicho libramiento lo que se les estaba deviendo del adorno de San Phelipe y sin hazer menzió de lo que importan dichas demasías y portes de conducir la obra a los talleres de los doradores, de que se les sigue a estos otorgantes notorio agravio y perjuizio, pues se les defrauda y deja de pagar más de 28.700 reales: los 12.000 de ellos que se les deve de quantas ajustadas de dicha obra de la dicha calle de los Reynos y las 16.700 restantes de lo que importaren dichos portes y demasías echas en el adorno de dicha calle y arco de los Italianos.

Y no obstante que los dichos 12.000 y más reales que aora se les libran no equibalen a lo que entera y lexítimamente se les está deviendo... estos otorgantes, resueltos por aora y por redimir la vejació que les puede resultar admitir el dicho libramiento de dichos 12.000 reales, más o menos cantidad que fuere, y cobrarlos del Thesorero sobre quien se libran, dando el finiquito según y como por dicho libramiento se previniere, y para poder repetir sus derechos contra Madrid siempre y quando les competa en orden a que se les de a estos otorgantes y a quien en su nombre por lo que a cada uno toca, lo hubieren de haver satisfacció de los dichos 28.700 reales... porque su ánimo deliberado nunca a sido ni es ni será en manera alguna perjudicarse en dichos 28.700 reales, ni que

dicho finiquito sea absoluto, sí meramente carta de pago de los dichos 12.000 reales más o menos cantidad de que se diere dicho libramiento y recibidos por cuenta de los dichos 357.000 reales en que ajustaron la obra de la dicha calle de los Reynos para con ellos redimir por aora su bejación y socorrerse en el aprieto en que se hallan de haver en parte, por no haver el todo, de dar satisfazi3n a los dichos señores acreedores artífizes que trabajaron en el adorno de la obra de dicha calle.... Ante mí, Eugenio García Coronel.

s/f. Recibido en 6-2-1681. Muy poderoso señor: Joseph Rodrigo García en nombre de Joseph Ratés, Joseph Donoso, Claudio Coello y Joseph de Azedo... y aviendo acudido al dicho vuestro presidente y echo reconocer lo obrado en la dicha calle de los Reinos y haviendo constado que mis partes havían cumplido con su obligazi3n y que aún havían echo algunas demasías que protestaron pedir sin perjuicio de lo exiguo de la dicha escritura y de estar mis partes deviendo cantidades muy considerables de materiales y otras cosas que fueron precisas y con conocimiento de causa dio auto para que se pagasen a mis partes 23.000 reales que se les estaba deviendo de la dicha escritura así de la dicha calle de los Reinos como del adorno de San Phelipe, y haviendo acudido mis partes para que se les diese libramiento en conformidad del dicho auto no se les dio más que 12.200 reales... y porque la Junta no tubo jurisdicci3n para revajar a mis partes 10.800 reales, pues estaba acabada y fenecida y el dicho superintendente tenía comisi3n de vuestra alteza para conocer privativamente de la causa y la Junta no pudo deshacer lo que estaba echo por comisi3n de vuestra alteza...

1681, 6-2. Secretario Aresti. Madrid, 6 de febrero de 1681. Venga don Martín Verdugo a hacer relaci3n de estos autos.

1681, 26-4. Sin embargo del acuerdo de la Junta de la entrada y recibimiento de la Reyna nuestra seño3ra de 11 de este mes y finiquito dado por Joseph Ratés, maestro arquitecto, por sí y en nombre de los demás partícipes en la fábrica de los arcos de la calle de los Reynos que se hizo para la dicha entrada desde el arco del Prado hasta el Retiro y el adorno de las gradas de San Phelipe, se paguen a los pintores y maestros que la fabricaron los 10.800 reales de vell3n que se les resta deviendo de los 432.391 reales y 7 maravedís que ynportaron ambas hobras. Los señores del Consejo de su Magestad lo mandaron en Madrid a 26 de abril de 1681 años y lo señalaron.

268. 1680, 8-5.

Carta de pago y finiquito por el arco de los Italianos.

A.V. 2-61-1.

Referencia en ZAPATA.

269. 1680, 27-7.

Nuevo concierto de la parroquial de San Ginés con el dorador José de Moya para hacer el dorado del retablo mayor y un colateral en el templo.

A.H.P.M. prot. 11.177, f. 418-419v.

Referencia en BASANTA.

En la villa de Madrid a veinte y siete días del mes de julio, año de mill seiscientos y ochenta, ante mi, el escrivano y testigos, parecieron de la una partte los señores doctor

don Joseph Martínez de Casas, predicador de su magestad, su capellán de onor y cura propio de la yglesia parroquial de San Jinés desta dicha Villa, y Antonio de San Juan, mayordomo de la fábrica della, y Joseph de Moya, maestro dorador, todos residentes en ella, a cuio cargo está lo dorado del rretablo del altar de la capilla mayor y corateral de San Juan, como se entra a la sacristía de la dicha yglesia, por concierto y cesión otorgada entre Diego de Guzmán, maestro entallador, y a cuio cargo está la obra de lo entallado de dicho corateral y altar de la dicha capilla mayor, aceptada por dicho señor cura y mayordomo ante mi en once de abril del año passado de seiscientos y setenta y nueve, como dél costa, a que se rrefieren, y dejan en su antelación, fuerza y bigor sin ygnorarla ni alterarla en cossa alguna, y ahora en la forma que mejor aya lugar de derecho otorgan que están combenidos y concertados y por esta escriptura se conbienen y conciertan en esta manera:

-Que el dicho Joseph de Moya se obliga de acabar de dorar en toda perfección el dicho rretablo de la dicha capilla mayor en la forma y manera que está obligado por la dicha escriptura del dicho día once de abril del dicho año, guardando en todo las condicioness della, con que se le hayan de dar y pagar treinta y un mill reales por dicho señor cura y mayordomo, en consideración de haver bajado la moneda a quarenta y ocho reales el doblón, los seis mill reales dellos que confiesa haver recibido ahora de contado en presencia de mi, el presente escrivano y testigos yuso escriptos, de cuyo entrego y rrecibo yo, el dicho scribano, doy fee, y que como contento y satisfecho dellos el dicho Joseph de Moya da carta de pago al dicho señor cura y mayordomo y a sus bienes y herederos de dicha yglesia en forma bastante, y con ellos se obliga de dorar el dicho rretablo del altar maior hasta ocho mill reales de vellón, con que los veinte y cinco mill rreales restantes cumplimiento a los treinta y un mill rreales se le aian de yr pagando como fuere haciendo la obra del dicho dorado, de manera que siempre aya de tener por bía de rresguardo dos mill reales más de lo que se le fuere entregando, con que con otros seis mill reales a de dorar otros ocho mill rreales, y fabricados éstos se le haian de entregar luego que lo estén otros seis mill rreales, y con esta cantidad aia de dorar otros ocho mill, y así subcesivamente hasta estar enteramente acavada la dicha obra, y héchose pago de los dichos veinte y cinco mill de rresto de dichos treinta y un mill.

-Que cumpliéndose por dicho Joseph de Moya con lo rreferido, dicho señor cura y mayordomo se obligan de irle dando satisfacción de dichos veinte y cinco mill rreales del dicho rresto como se contiene en la condición antes desta, reconociéndose primero que se lo haian entregado cada seis mill reales haver hecho los dichos ocho mill por personas puestas por dicho señor cura y mayordomo, y haviéndose cumplido por dicho Joseph de Moya con haver hecho cada vez que lo tal subceda, los dichos ocho mill reales a de poder apremiar a dicho señor cura y mayordomo a que lo entreguen otros seis mill, y ansí se ará de ir continuando asta estar acavada la dicha obra y pagados... los dichos veinte y cinco mill reales del dicho rresto.

-Que el dicho Joseph de Moya se obliga que cumpliéndose por dicho señor cura y mayordomo con lo arriva referido de dar acavado de dorar en toda perfección dicho rretablo para el día fin de abril del año que viene de seiscientos y ochenta y uno con las calidades y condiciones contenidas en la dicha escriptura de que arriva queda hecha mención, porque no lo haciendo consiente que luego que sea passado el plaço rreferido puedan dicho señor cura y mayordomo hacer acavar de dorar el dicho rretablo con todo lo demás a él concerniente por los maestros de dorador y demás que le pareciere conforme a la planta que por quenta del dicho Joseph de Moya y ejecutarle por la cantidad que en quenta de dichos treinta y un mill reales huviere recibido de más de la obra que huviere hecho, y más por lo que ymportare el precio en que se ajustare de lo que sobre ello excediere de los dichos treinta y un mill reales, y por las costas, ynteresses

y daños que de no haverse cumplido por el dicho Joseph de Moya con el tenor desta escriptura, y de la que ansí queda hecha mención para el dicho día fin de abril del dicho año de seiscientos y ochenta y uno se siguieren y recrescieren a dicha yglesia, cura y mayordomo diferida la liquidación y berificación de todo lo necesario en la declaración simple o jurada de los susodichos o qualquier dellos sin más rrecaudo en que queda diferido, y si sobre lo contenido en esta escriptura o qualquier cossa o parte dello fuere necesario ynbiar persona fuera desta Cortte a su cumplimiento y cobrança, se a de poder hacer, a la qual recíprocamente se obligan de pagar seiscientos maravedís de salario cada día de los que se ocupare en la yda, estada y buelta hasta aver cobrado, y por dichos salarioss consienten ser executados como por lo demás arriva dicho con sólo el juramento de la tal perssona, en que le difieren, y le rrelievan de otro rrecaudo y rrenuncian la preemática promulgada en once de hebrero de seiscientos y veinte y tres y otras leies y derechos de que se puedan aprovechar, y para la paga y cumplimiento de lo rreferido obligan dichos señores cura y mayordomo sus bienes y rrentas y de la dicha yglesia y fábrica, y el dicho Joseph de Moya su persona y bienes y de todos raíces y muebles, derechos y acciones que tengan o tubieren havidos y por haver, y dan poder a las justicias que de sus causas y de dicha yglesia y fábrica puedan y devan conocer, y especial a las desta corte y villa de Madrid yn solidum, a cuiu jurisdicción y fuero se someten, y rrenuncian el suio propio y la ley si combenerit de jurisdicione omnium iudicum, para que por vía ejecutiva y rrigor de derecho les apremien y a dicha yglesia y fábrica al cumplimiento de lo que dicho es y a cada uno toca con costas como si fuesse sentencia difinitiva de juez competente passada en cossa juzgada, renuncian las leies de su favor y de dicha yglesia y fábrica y la que prohíve general rrenunciación, y el dicho señor cura el capítulo oduardus de solucionibus suan de penis, y ansí lo otorgaron y firmaron los que supieron, y doy fee les conozco, siendo testigoss Joseph de Luján, Bernardo Vizente, presbítero, y Pedro Brabo, ressidentes en esta Cortte. Don José Martínez de Casas. Antonio de San Juan. Joseph de Moya. Ante mi, Julián Montero.

270. 1680, 16-8.

Concierto de Benavente para hacer el retablo de las memorias de don Francisco Iraña en la parroquial de San Sebastián de Madrid.

A.H.P.M. prot. 11.995, f. 411-412v.

En la villa de Madrid a diez y seis días del mes de agosto, año de mill seiscientos y ochenta ante mi el scrivano y ttestigos parecieron de la una partte Feliziano Marcos Sendín, administrador de las buenas memorias y capellanías que mandó fundar don Francisco de Yraña, y de la otra Sevastián de Venabente, maestro arquitecto, vezino de esta Cortte, y dijeron que por quantto el susodicho está combenido y ajustado con los señores don Ygnacio Hortiz de Moncada, cura propio de la parrochial de San Sevastián de esta Corte, y don Fernando de Villegas, del consejo supremo de la ynquisición, patronos de dichas memorias, en hacer y fabricar un rretablo en dicha parrochia de San Sevastián de arquitectura y ttalla, que a de ttener por adbocación nuestro padre San Francisco, para lo qual ha hecho una traza según y en la forma que ha de hacer dicho retablo, la qual ha hecho y traçado y dibujado según y como se ha de executar, y está firmada a las espaldas de dichos señores patronos y ottorgantes, para que en ttodo tiempo se reconozca la forma que ha de ttener dicho retablo, y mediante la dicha ttraça el dicho Sevastián de Venabente ottorga que en virtud de la presente se obliga ha acer y que hará dicho retablo en el tiempo y por el precio que adelante se dirá.

Primeramente que el dicho Sevastián de Venabente hará dicho retablo de madera de

pino de Balsaín, seca y buena, según y en la forma y manera que...y muestra la dicha planta, sin que por su cuenta sea lo dorado, pintura ni la escultura de la efígie de San Francisco, ni la pintura de San Miguel, si no es los dos niños de escultura que están a los lados del quadro que se a de poner en dicho retablo de Nuestra Señora de la Soledad, todo en blanco.

Que aunque en dicha traza no están trazadas tres gradas que se ha de hacer en dicho retablo, sobre las quales se ha de fabricar todo él, éstas an de ser también de madera de pino y a costa del dicho Sevastián de Venabente.

Que aunque en dicha planta no está puesto el que se han de hacer entre los entrecolumnios en la cornisa principal dos tarjetas conforme las que están dibujadas en el cornisamento de dicha traza, las ha de hacer el dicho Sevastián de Venabente como también a de hacer dos escudos de armas en el sitio donde están los arbotantes ocupando el sitio de ellos, para cuías armas se le a de dar la traza para la execución de ellas, y en todo lo demás a de executar la dicha traza según y como en ella está, sin exceder de su thenor y forma en manera alguna, asentando dicho retablo en blanco u dorado una vez a costa del dicho Sevastián de Venabente que por todo lo referido y tratado se le a de dar settecientos ducados de vellón, que hacen siete mill y setecientos reales, pagados los ducientos y cinquenta ducados de ellos para dar principio a dicha obra, y los ducientos y cinquenta estando mediada y los ducientos restantes haviendo asentado dicho retablo según y como ba especificado a vista de un maestro nombrado por el dicho Sevastián de Venabente y otro por la de dichos señores patronos, que declaren haver cumplido con lo que ba obligado.

-Que lo ha de dar acabado y asentado dentro de quatro meses contados desde oy día de la fecha, que se cumplirán en diez y seis de diziembre que viene de este presente año, y si para dicho tiempo no lo diere acabado y asentado en blanco dicho retablo, a de ser apremiado por todo rigor de derecho por el camino más brebe y sumario que lugar aia, a que cumpla y execute esta escriptura y lo conthenido en ella, cumpliéndose con darle las cantidades a los plaços que ban señalados.

Que el dicho Feliziano Marcos Sendín como tal administrador de dichas memorias se obliga a que pagará al dicho Sevastián de Venabente los dichos setecientos ducados que se le an de dar por la fábrica de dicho retablo a los plaços que ban especificados en esta escriptura, cumpliéndose por el susodicho lo que ba declarado. Y ambas las dichas partes, cada una por lo que le toca, se obligaron el dicho Sevastián de Venabente con su persona y bienes, y el dicho Feliciano Marcos Sendín con los de la dicha administración a cumplirlo y guardar assí, y para que les apremien a ello dieron poder a las justicias y juezes de su magestad de qualesquier partes que sean, y en especial a los señores alcaldes de esta Corte, correidor y thenientes de esta villa de Madrid y a cada uno de ellos yn solidum, a cuio fuero y jurisdicción se sometieron, y renunciaron el suio propio, jurisdicción y domicilio y la ley sit combenerit de jurisdicione omnium judicum con todas las demás leyes, fueros, derechos y previlejos de nuestro favor y la general y derechos de ella en forma, y lo rrecivimos por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, y así lo dijeron, otorgaron y firmaron, a quien yo el esscribano doy fee conozco, siendo testigos don Bartolomé de la Concha, don Thomás Leonardo y Miguel de Atienza, residentes en esta Corte. Feliziano Marcos Sendín. Sebastián de Benabente. Ante mi, Alonso Arias Villareal.

271. 1680, 26-8.

Carta de pago y finiquito del ensamblador Diego de Guzmán por el retablo colateral de San Ginés.

A.H.P.M. prot. 11.177, f. 574-574v.

Referencia en BASANTA.

En la villa de Madrid a veinte y seis días del mes de agosto, año de mill seiscientos y ochenta, ante mi, el escrivano y testigos, parecieron de la una parte Antonio de San Juan, mayordomo de la yglesia parrochial de San Ginés y San Luis desta dicha Villa, y de la otra Diego de Guzmán, maestro arquitecto, ambos residentes en esta Corte, y dixeron que el dicho Diego de Guzmán se encargó de hacer el retablo de el altar mayor y corateral que está a el lado del evangelio de la yglesia parrochial de San Ginés, por lo dorado de dicho altar mayor y colateral el dicho corateral, ques propio de el dicho Antonio de San Juan, en diez y ocho mill reales de vellón, conforme a la planta que para ello se le dio, y aviéndose reconocido las mejoras que pudo haver en el dicho corateral para execución de treze mill quatrocientos y veinte y dos reales, que juntos con los dichos diez y ocho mill monta todo treinta y un mill quatrocientos y veinte y dos reales, los quales el dicho Diego de Guzmán confiesa aver recibido en diferentes días y partidas del dicho Antonio de San Juan, de que se da por satisfecho y entregado a su voluntad, y porque su entrega no parece de presente, renuncia las leyes dellas y excepción de la non numerata pecunia, prueba y paga, y da carta de pago al dicho Antonio de San Juan y sus vienes y herederos con las fuerças y firmeças en derecho necesarias, y se obliga a que no pedirá en ningún tiempo al dicho Antonio de San Juan ni sus vienes y herederos en ningún tiempo cosa alguna por raçón de la obra referida del dicho corateral de entallado, estofado, dorado y demás cosas, y el dicho Antonio de San Juan da por vien echo el dicho corateral en la forma rreferida, y se obliga que está acavado en toda perfección conforme a la dicha planta y mejoras referidas que hiço de su orden el dicho Diego de Guzmán, y que en ningún tiempo se pedirá al susodicho ni a sus vienes ni herederos cosa alguna, y a que abrán por firme cada una de las partes lo aquí contenido obligan sus personas y vienes raíces y muebles, derechos y acciones que tengan o tubieren avidos y por haver, y dan poder a las justicias de su magestad que de sus causas para que por vía executiva y rrigor de derecho les apremien al cumplimiento de lo que dicho es con costas y salarios como si fuese sentencia definitiva de juez competente pasada en cosa juzgada, renuncian las leies de su favor con la que prohíve general renunciación, y el dicho señor cura el capítulo oduardus de solucionibus suan de penis, y ansí lo otorgaron y doy fee les conozco, siendo testigos Martín de Quintana, Francisco de...Meñaca y Andrés de Dios, residente en esta Cortte, y el que supo de los otorgantes lo firmó, y por el que no, un testigo. Antonio de San Juan. A ruego y por testigo, Martín de Quintana Cevallos. Ante mi, Julián Montero.

272. 1680, 4-9.

Obligación del escultor Pedro Alonso de los Ríos para hacer un San Francisco para el retablo de don Francisco Iraña en San Sebastián.

A.H.P.M. prot. 11.995, f. 447-448r.

En la villa de Madrid a quatro de septiembre, año de mill seiscientos y ochenta, ante mi el sscribano y testigos pareció Pedro Alonso de los Ríos, maestro escultor, vecino desta Qorte, y dijo que en virtud de la presente se obliga a hacer y que hará una efigie de San Francisco de madera de pino buena, de cinco pies de alto y en blanco con todas las

ynsignias que le pertenecieren por la forma y el sitio en que ha de estar en el retablo que se está haciendo en la parrochial de San Sevastián desta Corte al lado de la epístola, que se hace de horden de los señores patronos de buenas memorias que mandó fundar don Francisco Yraña, de cuia horden también ha de hazer dicha efigie de San Francisco en precio de mill y setecientos reales de vellón, en que se ha ajustado con dichos señores patronos, que se le han de pagar por el señor Feliciano Marcos Sendín, administrador de dichas memorias, en tres pagas yguales, y en cada una quinientos y sesenta y seis reales y veinte y dos maravedís, que la primera que se le ha de hacer ha de ser habiendo empeçado a hazer dicha efigie, y la segunda estando medio hecha y la tercera habiéndola acavado a bista de maestros de dicho oficio que declaren estar acabada en toda forma y ser de dichos cinco pies de alto, y por el plaço para hacer dicha efigie de la fecha desta scriptura en cinco meses, que se cumplirán en quatro de febrero del año que viene de mill seiscientos y ochenta y uno, a lo qual se le ha de poder apremiar por todo rigor de derecho, y el dicho señor Feliciano Marcos Sendín como administrador de dichas memorias habiendo oído y entendido esta scriptura, y la forma que en ella se dice la azeptó en todo y por todo como en ella se contiene, y se obligó con los vienes y rentas de dicha administración a que pagará los dichos mill setecientos reales de vellón al dicho Pedro Alonso de los Ríos a los plazos que ban expressados cumpliéndose por su parte con lo que ba declarado, y el dicho Pedro Alonso de los Ríos se obligó con su perssona y vienes muebles y raíces a cumplir lo aquí conthenido y para la excepción y cumplimiento de lo que ban obligados amvas las dichas partes que sean, y en expecial a los señores alcaldes desta Corte, correxidor y thenientes de esta dicha Villa y a cada uno yn solidum, a cuio fuero y jurisdicción se sometieron, y renunziaron su propio fuero, jurisdicción y domicilio y la ley sit combenerit de iurisdicione omnium iudicum con todas las demás leies, fueros, derechos y previlejios de su favor y la general y derechos de ella en forma, y lo rrecivieron por sentencia pasada en cosa juzgada, y assí lo digeron, otorgaron y firmaron, a quien yo el sscribano doy fee conozco, siendo ttestigos don Bartolomé de la Concha, don Thomás Leonardo y Andrés Calderón, rresidentes en esta Corte. Feliziano Marcos Sendín. Pedro Alonso de los Ríos. Ante mi, Alonso Arias Villareal.

273. 1680, 10-10.

Concierto del dorador José de Moya para dorar el retablo de don Francisco de Iraña.

A.H.P.M. prot. 11.995, f. 568-571v.

Condiciones con que se a de dorar y estofar el retablo colateral junto a la sacristía mayor de la parrochial de San Sebastián de Madrid:

1-Primeramente se a de encañamar y enlençar todas las juntas de tableros y las partes que necesitaren dello para su duración a vista de persona perita que ponga el señor doctor don Ygnacio Ortiz de Moncada, cura propio de San Sebastián.

2-Yten es condición se a de aparejar todo con aparejos delgados de suerte que no tapen ningún filete, no con yesos colados sino que no sean fuertes, y se a de escofinar y ligar de suerte que el oro siente bien a vista de dicha persona.

3-Yten es condición que estando aparejado a satisfacción se a de dorar todo lo que a de quedar de oro limpio mui bien resanado y bruñido sin fuegos ni manchas ni otra cosa que toque a su ermosura, dorando en los...de dicha obra dos dedos más de lo que se descubriere y se aya de ber porque no aya que resanar después de sentada la obra.

4-Yten es condición que el oro que se gastare a de ser del color más subido y de buen

cuerpo que se allare y de ley de veinte y tres quilates y medio, y el dicho señor don Ygnacio a de poder tomar veinte o treinta panes de lo que se fuere gastando, y enbiarlos a el contraste, y si en el ensaye se allare ser menos de ley, se an de vajar zien ducados de la cantidad en que está ajustado dicho retablo.

5-Yten es condición que toda la talla de dicho retablo, como son capiteles de columnas, pilastras, tarjetas, festones, quadros, frisos, y toda la demás talla que ubiere se aia de (tachado: bruñir) aya de dorar de oro bruñido y resanado, sin que quede fondo alguno ni campo de dicha talla sin oro ni grafío, y sobre el dorado se a de colorir a punta de pincel con colores mui finas y...y hacer sus grabados y picados, y los ténpanos y vaciados, hechos sus subientes y brutescos y cogollos estofados bien ordenados y bien coloridos con buenos cambiantes, y no a de aber grabado ninguno por pequeño que sea el baciado, y que lo que fuere estofado se a de barniçar con barniz de grasilla porque no se ponga negro.

6-Yten es condición que en el respaldo de la caxa o nicho donde a de estar San Francisco se a de dorar como la demás obra y sobre el dorado se a de hacer sus telas y brocados mui bistosos.

7-Yten es condición que el señor Francisco a de ser dorado enteramente y sobre el dorado se a de estofar con la color que le toca rebistiéndolo de mui hermosas telas y brocados con mui buenos dibujos y cogollos, y se a de encarnar el rostro, manos y pies y los niños después de mui bien aparejados y lixados y recorrido por si alguna cosa se ubiere tapado se an de encarnar sobre pulimento a mate con dos manos de pincel ymitando el natural en todo y las encarnaciones an de ser de mano de Juan de Birués, que vive en la calle de Cantarranas.

8-Yten es condición que después de acabada la obra a de asistir el maestro a llebarla a la yglesia para librarla del riesgo que puede tener en el camino, y asimismo a de asistir asentarle por si necesitare de resanar algo que se aya maltratado porque siempre a de estar a su cargo asta que esté sentada en su lugar y reparar el detrimento si alguno tubiere.

9-Yten es condición que las colunas an de ser doradas y los bástagos dados sobre oro el color que ymita el natural y las oxas de verde rayadas ymitando el natural, y las ubas que imiten también el natural en lo posible. Don Ygnacio. Joseph de Moya.

Obligación para dorar un retablo en la parrochial de San Sebastián de las memorias de don Francisco Yraña entre don Feliziano Marcos Sendín, administrador de ellas, y Joseph de Moya, maestro dorador. En 10 de ottubre.

En la villa de Madrid a diez días del mes de otubre, año de mill seiscientos y ochenta, ante mi el scrivano y ttestigos parecieron de la una partte don Feliciano Marcos Sendín, administrador de las memorias que mandó fundar el señor don Francisco Yraña, y de la otra Joseph de Moya, maestro dorador en esta Cortte y vezino de ella, y dijeron que por quantto el dicho Joseph de Moya está ajusttado y combenido con el señor dottor don Yñigo Hortiz de Moncada, cura propio de la parrochial de San Sevastián de esta Cortte, patrón de las memorias sobre y en raçón de dorar y estofar el rettablo colateral que está en dicha parrochial juntto a la sachristtía mayor, que al pressentte se está haciendo por Sevastián de Venabentte, que es para dichas memorias, para lo qual se ha hecho un papel de las condiciones con que se ha de dorar y estofar dicho rettablo que se conpone de nueve condiciones y está firmado del dicho señor docttor y Joseph de Moya, que para que en esta escriptura conste aquí se ynsertta, y el thenor dél es el siguiente: - Aquí el papel-.

Prosigue. Concuenda con el papel original que queda cosido con esta escriptura, de que doy fee, y en conformidad del dicho papel que aprueban y rattifican en ttodo y por ttodo según y como en él se conttiene, y para firmeza y seguridad de lo conthenido en él, se

combienen y ajusttan en la forma y manera siguiente:

-Primeramente que el dicho Joseph de Moya se obliga a dorar y estofar el dicho retablo según y como se contiene, expresa y declara por menor en el papel de las condiciones suso ynserttas, sin faltar a él en cosa alguna, dándole (tachado: asentado en su lugar y) reparado del detrimento que tubiere todo a su costa, sin que por ello gaste ni laste cosa alguna las dichas memorias, para lo qual pone de plazo seis meses, que an de començar a correr y contarse desde oy día de la fecha en adelante, todo lo referido por precio y quanttía de quinientos ducados de vellón, que se le an de dar y pagar por parte de dichas memorias a los plazos que aquí hirán declarados.

-Que el dicho Joseph de Moya para reconocer si ha cumplido con las condiciones del dicho papel ha de nombrar un maestro dorador por su parte y otro por la del dicho señor doctor u de conformidad nombrar a uno ambos para que declaren si se a cumplido o no con lo que es de su obligación, y abiendo declarado haver cumplido, se le a de pagar el último plazo de la cantidad que en esta escriptura fuere puesto, cumplimiento a dichos quinientos ducados, y no declarando haver cumplido, se le a de obligar a el dicho por todo rigor de derecho y hacerlo a su costa.

-Que el dicho señor don Feliciano Marcos Sendín en virtud de la presentte como administrador de dichas memorias se obliga de dar y pagar a el dicho Joseph de Moya los dichos quinientos ducados de vellón por dorar y estofar dicho retablo, y dejarle acabado puesto y sentado según y como se prebiene en el papel suso ynsertto y en esta escriptura sin que le falte cosa alguna, cuios quinientos ducados de ellos en contado para que con ellos compre oro para dar principio a dorar trecientos ducados en abiendo empezado a dorar parte de dicho retablo y los cient ducados restantes cumplimiento a dichos quinientos se los pagará habiéndose declarado haver cumplido el dicho Joseph de Moya con lo que se prebiene en el capítulo antezedente, y cumpliendo con todo ello ha...aber llegado los plazos de seis pagas, y se le ha de apremiar a su paga y satisfacción por todo rigor de derecho y vía executiva.

-Y con las calidades y condiciones aquí referidas y las expresadas en el papel suso ynsertto, ambos los dichos otorgantes cada uno por lo que le ttoca se obligaron a cumplirlo y guardarlos así, el dicho Joseph de Moya con su persona y bienes, y el dicho Feliciano Marcos Sendín con los de las dichas memorias en virtud del poder que tiene de los señores patronos de ellas, y para que les apremien a ello dieron poder a las justicias y juezes de su magestad de qualesquier partes que sean, y en especial a los señores alcaldes de esta Corte, corregidor y thenientes de esta villa y a cada uno de ellos yn solidum, a cuio fuero y jurisdicción se sometieron, y renunciaron el suio propio, jurisdicción y domicilio y la ley sit combenerit de jurisdicione omnium judicum con todas las demás leyes, fueros, derechos y previlejos de su favor y la general en forma, y lo rrecivieron por sentencia pasada en cosa juzgada, y así lo dijeron, otorgaron y firmaron, a quienes doy fee conozco, siendo ttestigos don Bartolomé de la Concha, don Tomás Leonardo y Miguel de Atienza, ressidentes en esta Corte. Feliziano Marcos Sendín. Joseph de Moya. Ante mi, Alonso Arias Villareal.

274. 1680, 16-12.

Nuevo concierto del ensamblador Marcos Gómez de la Llamosa con la congregación de la Virgen del Sagrario en San Ginés para acabar su retablo.

A.H.P.M. prot. 11.727, f. 891-892v.

En la villa de Madrid a diez y seis días del mes de diciembre de mill y seiscientos y ochenta años ante mi el escrivano y testigos parecieron de la una parte Marcos Gómez

de la Llamosa, maestro de arquitectura, y de la otra Juan Rapela, por si mesmo y como tesorero de la congregación de Nuestra Señora del Sagrario, sita en la yglesia parroquial de San Jinés desta Corte, y el dicho Marcos Gómez de la Llamosa dijo que por quanto por escriptura que otorgó ante Julián Montero de Espinosa, escrivano de su magestad, su fecha de diez y siete de octubre del año pasado de mill y seiscientos y setenta y ocho se obligó a hacer, acabar y sentar en toda perfección un retablo para la capilla de Nuestra Señora del Sagrario en precio de onze mill reales de vellón con las calidades y condiciones contenidas en dicha escriptura, cuyo retablo no a podido acabar por necesitar de más obra para su perfección y adorno, y aora lo a de ejecutar con las calidades siguientes:

-Que para el día último del mes de marzo del año que viene de mill y seiscientos y ochenta y uno el dicho Marcos Gómez de la Llamosa a de acabar y sentar en la dicha capilla de Nuestra Señora del Sagrario el dicho retablo sin escusa, duda ni dilación alguna.

-Que el dicho Juan Rapela le a de dar al dicho Marcos Gómez de la Llamosa de más a más de los dichos onze mill reales que tiene recibidos por la dicha escriptura citada en ésta por las creces y mexoras que se reconoze ha de acer en dicho retablo otros ducientos ducados más en esta manera: socorriéndole por semanas, y en cada una dellas ducientos reales, empezando a correr la primera desde oy día de la fecha, dando recibo y si se reconociere que no travaxa en dicho retablo en tal casso se cita el socorro de los dichos ducientos reales sin que por ellos pueda tener agción a pedirlos ni otra cosa alguna.

-También es condición desta escriptura que si para el dicho día último del mes de marzo que bendrá el dicho Marcos Gómez de la Llamosa diere acavado y sentado en su capilla dicho retablo en toda perfección se le an de dar otros cien ducados más por bía de...y de no cumplirlo así el dicho Marcos Gómez de la Llamosa se los a de dar y pagar al dicho Juan Rapela sin escusa ni enbarazo alguno so pena de execución y costas de la cobranza.

-También se declara y dize que por quanto el dicho Marcos Gómez de la Llamosa, abiendo degado el dicho retablo en el estado en que oy se alla de minuto y por acabar, María Rodríguez, su madre y como su fiadora en la escriptura principal pretendió que dicho retablo se tasase y baluase, para cuyo efeto pusso demanda al dicho Juan Rapela ante el señor alcalde don Juan Joseph de Tordesillas y en el oficio de Juan Fernández Montero, escrivano de provincia, el qual el dicho Marcos Gómez de la Llamosa le da por roto, nulo y chancelado y de ningún valor ni efecto para que no balga ni aga fee si no es la dicha escriptura que etá presentada y cosida en él, la qual aprueba y ratifica para que el dicho Juan Rapela use della como allare por derecho.

-También es condición que el dicho Marcos Gómez de la Llamosa como fuere acabando las piezas del dicho retablo las a de entregar al dicho Juan Rapela para que se bayan dorando, y en ello no a de aber escasa ni a de poder pedir ningún tiempo...del dicho retablo.

Y con estas calidades y condiciones los dichos Marcos Gómez de la Llamosa y Juan Rapela obligan sus personas y vienes muebles y raíces habidos y por aver, dan poder a las justicias y juezes del rey nuestro señor de qualesquier partes que sean, a cuyo fuero y jurisdicción se someten, y en especial al de los señores alcaldes desta Corte, correxidor y thenientes desta villa de Madrid y a qualquiera dellos yn solidum, y renuncian su fuero, juisdición y domicilio y la ley sid convenerid de jurisdicione omnium judicum con todas las demás leyes, fueros y derechos de su favor y la general en forma, y lo reciben por sentencia pasada en cosa juzgada, en testimonio de lo qual ambos a dos lo otorgaron así y firmaron ante mi el presente escrivano, a quien doy fee les conozco, siendo

testigos Francisco Fernández Baras, escrivano de su magestad, Matheo Frechel, alguacil de Corte y Juan Martínez Navarrijos, residentes en esta Corte. Marcos Gómez de la Llamosa. Juan Rapela. Ante mi, Gerónimo de Paredes.

275. 1681, 12-7.

Obligación de los canteros Miguel Martínez y Lorenzo de Cubas para hacer un lucillo de piedra junto al altar de don Francisco de Iraña.

A.H.P.M. prot. 11.996, fol. 276-277r.

En la villa de Madrid a doze de jullio, año de mill seiscientos y ochentta y uno, ante mi el scribano y testigos parecieron de la una parte Feliziano Marcos Sendín, administrador de las memorias que mandó fundar don Francisco Yrana, y de la otra Miguel Martínez y Lorenzo de Cubas, maestros de cantería, y ambos a dos, juntos y de mancomún a boz de uno y cada uno de los dos por el todo yn solidum, renunciando las leyes de la mancomunidad demás del caso como en ellas se contiene, debaxo de la qual y todos los dichos otorgantes se combienen y ajustan, en razón de lo que adelante se dirá en la forma y manera siguiente:

Que los dichos Miguel Martínez y Lorenzo de Cubas en virtud de la presente se obligan a hacer y que harán y pondrán al lado de la portada de la sacristía de la parrochial de San Sebastián de esta Corte junto al altar de San Francisco un lucillo de piedra de Tamaxón escripto en él las letras que se les dijeren con molduras correspondientes al de enfrente y encima una guarnición de retablo y...un escudo de armas con su adorno y dos pirámides a los lados, todo conforme al que está en el altar de enfrente, que es de..., todo lo qual lo an de dar senttado en dicho sitio a su costa y riesgo en precio todo ello de ochocientos reales de vellón, que se les han de dar los trescientos dellos aora en contado, y los quinientos restantes en abiendo acabado la obra, y perfeccionándolo en toda forma, que lo an de dar acabado para quinze de agosto que viene de este presente año, a lo qual se les ha de poder apremiar sólo en virtud de este capítulo, respecto de recibir aora en contado y para enpezar dicha obra del dicho Feliziano Marcos Sendín los dichos trescientos reales de vellón, de los quales se da por entregado por recibirlos en presencia de mi el presente scribano, y de los testigos que hirán nombrados, de que doy fee, y de que los pasarán a su parte y poder realmente y con efecto en moneda de vellón, y de ellos otorgaron carta de pago en forma.

Que el dicho Feliziano Marcos Sendín, como administrador de dichas memorias, se obliga en virtud de la presente a que cumpliéndose por parte de los dichos Miguel Martínez y Lorenzo de Cubas con lo que ban obligados en el capítulo anterior sin falttar en cosa alguna, les pagará los dichos quinientos reales de vellón que se restan deviendo de dicha obra, y a ello quieren ser apremiados por todo rigor de derecho (tachado: y todas) y todas las dichas partes, cada una por lo que les toca y ba declarado, se obligaron a cumplirlos guardando así con sus personas y bienes muebles y raíces, derechos y acciones havidos y por haver, y para la execución dieron poder a las justicias y juezes de su magestad de qualesquier partes que sean, y en expecial a los señores alcaldes desta Corte, correxidor y thenientes de esta Villa, y cada uno de ellos yn solidum, a cuyo fuero y jurisdicción se sometieron, y renunciaron el suyo propio, jurisdicción y domicillio y la ley sit combenerit de jurisdicione omnium judicum con todas las demás leyes, fueros, derechos y previlexios de su favor, y la general en forma, y lo recibieron por senttencia pasada en cosa juzgada, y así lo dijeron y otorgaron, siendo testigos Joseph López Badillo, don Juan de Calattayud y Miguel de Atienza, residentes en esta Corte, y los otorgantes, a quien yo el dicho scribano doy fee

conozco, lo firmaron. Lorenço de Cubas. Miguel Martín. Ante mi, Alonso Arias Villareal.

276. 1681, 16-9.

Carta de pago y finiquito de los canteros Miguel Martínez y Lorenzo de Cubas por el lucillo de piedra junto al altar de don Francisco de Iraña.

A.H.P.M. prot. 11.996, fol. 372r.

En la villa de Madrid a diez y seis de septiembre, año de mill y seiscientos y ochenta y uno, ante mi el scribano y testigos parecieron Miguel Martínez y Lorenço de Cubas, maestros de cantería, vezinos de esta Corte, y ambos junttos y de un acuerdo y conformidad confessaron haber recibido y cobrado realmente y con efecto de Feliziano Marcos Sendín, administrador de las memorias y capellanías que fundó el señor don Francisco Yraña, a saber, ochozientos y ochenta reales de vellón, que son los mismos que ymportó la obra que han hecho en poner un lucillo de piedra de Tamajón, escrito con las armas de los Yrañas, Jáureguis y Alarcones, en cuia canttidad se ajustaron con el dicho Feliciano Marcos Sendín, de que otorgaron scriptura en doze de jullio passado deste año ante mi el pressente scribano, y respecto de haber acavado dicha obra conforme a dicha scriptura se les ha entregado los dichos ochozientos y ochenta reales, de los que se dan por entregados a ttoda su voluntad y ottorgan cartta de pago en forma a favor del susodicho ttan cumplida como a su derecho y sattisfazió combenga, y porque su entrega ha sido ciertta y verdadera de pressente no pareze, renuncia las leies della, prueba de la paga y demás del caso como en ellas se contiene, con declarazió que los trescientos reales contenidos en dicha scriptura de obligació que se les entregó para enpezar la obra ban comprehendidos en esta cartta de pago, y assí lo dixeron y ottorgaron y firmaron, a quienes doy fee conozco, siendo ttestigos don Thomás Leonardo, Miguel de Atienza y Andrés Calderón, rессidentes en esta Corte. Lorenço de Cubas. Miguel Martín. Ante mi, Alonso Arias Villareal.

277. 1681.

Obra de la capilla de las Descalzas Reales. Papeles referentes a Francisco Rizi; referencia al ensamblaje de Benavente en el retablo.

A.G. S., Casas y Sitios Reales, leg. 193.

Referencia en GONZÁLEZ ASENJO. Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a diez y ocho días del mes de nobiembre año de mil y seiscientos y ochenta, ante mí, el presente escrivano, parecieron el día de la fecha Pedro de Villafranca y Bartolomé Pérez, vezinos de esta villa y maestros del arte de pintura, y dijeron y declararon que haviendo visto y reconocido de pedimento de don Francisco Rizi, pintor de su Magestad y de cámara de su Alteza, unos quadros que están en un oratorio de Nuestra Señora del Milagro cita en el real combento de las señoras Descalças Reales de esta villa, que dentro del oratorio están nueve, que el uno será como de siete quartas de alto y en él está pintada una ymajen de Nuestra Señora, San Juan y la Magdalena, el qual dijeron que tasan a su saver y entender en setecientos reales de vellón, y junto a este dicho quadro están los ocho restantes, que son como de media vara de alto de ystorias diferentes de la Pasión de Nuestro señor Jesuchristo, los quales asímismo tasan a ducientos reales cada uno, y ansimismo an visto y reconocido otros seis quadros de diferentes santos que están fuera del dicho oratorio, pintados al

olio en la pared que haze paso al dicho oratorio, que tendrán cada uno de alto como siete quartas, los quales tasaron cada uno a quinientos reales de vellón, que es la verdad en lo que los tasan y declaran ante mí, el escrivano, y lo firmaron de sus nombres, de que doi fee. Pedro de Villafranca. Bartolomé Pérez. Ante mí, Juan López de Monesterio.

Yo, el dicho Juan López de Monesterio, escrivano del Rey nuestro señor residente en su corte y provincia, presente fuy y doy fee de ello. En testimonio de verdad, Juan López de Monesterio.

Don Francisco Rizi, ayuda de furriera y pintor de su Magestad y assimismo de cámara del señor don Juan, suplica a los señores de la Junta de testamentaría y descargos se sirban de mandarle dar todos los despojos de pintor que por fin y muerte del señor don Juan quedaron entre sus bienes, por aver sido pintor de cámara y pertenezerle por este título; y assimesmo mandar se le dé satisfazió de seis pinturas de sanctos que hizo en la pared fuera de la capilla del Milagro de el real conbento de las Descalças; y creyendo ser obra que corría fuera de la tasación de todo lo demás, lo dejo a la satisfazió del real conbento, y aora las señoras Descalzas le remiten a el almoneda, inportando su valor no más que diez mil seiscientos y quarenta reales. Asimismo suplica a la Junta se sirba de mandar se le dé satisfazió de la ocupazió que tubo en tasar todas las pinturas del almoneda, y también en tassar toda la obra de diferentes maestros de que se compone el adorno y riqueza de la capilla del Milagro, en cuyo empleo ocupó mucho afán y diligenzia más de un mes de tiempo; y asimismo suplica se le dé alguna ayuda de costa en considerazió de las que le ofreció dar su Alteza, como dirá su secretario de cámara don Antonio Ortiz. Y si en la almoneda no ubiere dinero prompto para su satisfazió, la recibirá en ropa y en otras alajas por lo que estubieren tasadas. Y por ser justa su pretensión, espera de la piedad y cristiandad de los señores de la Junta se serbirán de mandar se le dé lo que se le deve, que es lo contenido en este memorial y lo recibirá como limosna, por estar con mucha necesidad.

Al señor don Antonio Hortiz suplica don Francisco Rizi, ayuda de furriera y pintor de su Magestad para que haga la devida fe su memorial en la junta de testamentaría de su alteza el señor don Juan, se sirba dar certificazió de cómo es verdad que fue pintor de cámara suyo con plaza jurada en manos del conde de Villamanrique, y que por ser cortos los gajes de esta plaza, le dixo en nombre de su Alteza que las ayudas de costa suplirían con bentaja y cómo no logró la dicha de goçarlas por aver fallecido al mejor tiempo.

Tanvién se servirá vuestra merced de mencionar en la zertificazió cómo por decreto de su Alteza tassó toda la obra del adorno interno de la capilla de Nuestra Señora del Milagro en el convento real de las señoras Descalças y aunque se componía de facultades distintas, el crédito que tenía ganado con su Alteza en la parte de la verdad y concienzia lo suplió todo. Y assí tassó la pintura de Mantuano, la escultura de dos escultores, el ensamblaje de Sebastián de Benavente, la talla de Pedro de Ávila y del Beneziano, el dorado de dos doradores, la zerrajería de Filipín y del zerrajero de su Alteza, asta la obra del platero, marmolista, bidriero y solador; y no quiso tassar la de Pedro Sánchez, zerrajero de cámara, porque agregó a su quenta obra echa para el convento con la de la capilla; y assí se berá por las tassaziones que entregó a vuestra merced firmadas don Francisco Rizi, como quedó excluido el dicho Pedro Sánchez del cuerpo de la tassación.

También save vuestra merced que Francisco Rizi no tasó su pintura, sino que en un billete aparte representó a vuestra merced su desinterés y deseo de no exceder del decreto, y que ningún artífice llevase un maravedí que no fuesse con todo ajuste de

conciencia, y con mortificación y bergüenza suplicó a vuestra merced insinuase a su Alteza en el más decente estilo si le parecía podía merecer lo que Mantuano, aunque la parte de don Francisco Rizi era mayor, de más empeño, costa y dificultad, y siendo assí que lo tasado es lo que contiene la capilla, los siete santos que fuera della pintó por mandarlo aquellas señoras y a que le arojen a el almoneda, suplica a la Junta no le excluia del crédito de la verdad que professa; y si don Joseph de Alcántara ha dicho que todo se pagó, no sabe como pueda, porque ni ha visto el decreto ni la tasación ni la menuda explicación della, en que se menziona por escrito asta el más mínimo gozne.

También pide don Francisco Rizi certificación de cómo tasó todas estas obras con decreto de su Alteza, en que ocupó más de un mes con mucho trabajo, y en que escussó dinero considerable, según tenía entendido si corriera por otra mano, y desta tasación no se le ha dado satisfazió alguna.

También ha tasado todas las pinturas del almoneda sin aver rezivido lo que se acostumbra en tales ocasiones.

Sírbase vuestra merced de favorecerle con la brevedad que sea posible, pues todo lo que aquí se refiere es a vuestra merced notorio, y aunque sea las que en las ayudas de costa por conocer, que aviendo sido sucessor de don Gerónimo de la Cruz y Mendoça, pintor de cámara de su Alteza, y por este mérito ayuda de cámara también. En lo que duda de que tenga vuestra merced notizia cierta no pide zertificación, pero es cierto que ha echo servizío a su Alteza de más aprezio que diez mill doblones, y el amor grande que tiene y ha tenido a su Alteza no le permite pedir merced por ello, y así lo deja en perpetuo silenzio, y aora por estar con mucha necesidad se contenta con que esto que pide sea en ropa del almoneda por lo que estubiere tasada.

También suplica a vuestra merced se acuerde de las nueve pinturicas que hiço para la capillita del Santo Cristo que está en la capilla del Milagro en que deben también las señoras querer remitirle al almoneda. Vuestra merced verá en eso su voluntad.

Don Antonio Ortiz de Otalora, secretario de cámara que fue de su Alteza que Dios aia, el sereníssimo señor don Juan de Austria.

Zertifico que todo lo que don Francisco Rizi rrefiere en este papel, de havérsele echo merced de pintor de cámara de su Alteza que Dios aia sin gajes, y que en esta consideración los suplirían en ayudas de costa, que tasó toda la obra del adorno interior de la capilla de las Descalças reales en virtud de orden de su Alteza y que la estimación de la pintura que tocó al dicho don Francisco se le dio ygal balor de la de don Dionisso Mantuano, que los seis santos que pintó fuera della no se incluíeron en la primera tasación, que a travajado las nueve pinturitas que dize para la capillita, que en la misma de Nuestra Señora del Milagro se a echo para colocar un santo Christo grande de marfil que su Alteza tenía en su alcoba, y assimismo que es zertíssimo lo que rrefiere del crédito y buen conceto que mereció de su Alteza por persona de toda conzienzia y berdad, de que prezedió la confianza de ordenarle y cometerle tasase todas las obras del adorno de la capilla aunque no eran de su facultad.

Y para que conste lo rreferido donde conbenga, a pedimento de la parte, firmo la presente en Madrid, a diez y siete de octubre de mill seiscientos ochenta. Antonio Ortiz de Otalora.

Manuel Rodríguez, grefier de su Alteza el señor don Juan que esté en gloria y a cuia inspección están los papeles del oficio de contralor para el último ajuste y dependencias de la cassa:

Certifico que por certificación de don Antonio Ortiz de Otalora, secretario de cámara que fue de su Alteza que tiene su fecha de diez y siete de octubre de este año parece que al tiempo que se le hizo merced a don Francisco Rizi, aiuda de la furriera y pintor de su Alteza, de el empleo de pintor de cámara de su Alteza sin goze fue el ánimo de su

Alteza se le supliese en ayudas de costa por la secretaría el goze que no se expresó en la merced, y asimismo parece por la zertificación de dicho secretario que el dicho don Francisco Rizi tasó la obra interior que de horden de su Alteza se hizo en las Descalzas reales en la capilla de Nuestra Señora de el Milagro, y que seis imágenes de santos que pintó fuera de la capilla y otras nueve pinturitas no se incluían en la tasación que se hizo para el efeto de pagar la hechura quando se pagó la demás obra y en virtud de todo lo contenido en dicha certificación, y a súplica de don Francisco Rizi para que se le mandase pagar todo lo que por las razones referidas deve tocarle por no havérsele dado ninguna satisfazón, fueran servidos los señores de la Junta de la testamentaría de su Alteza de mandar dar por decreto de veinte y siete de octubre de este año que justifique qué cantidad montaron las obras que refiere y demás ocupaciones. Y aviendo reconocido los papeles de este oficio, consta que el pintor de cámara de su Alteza devía gozar cien ducados de gajes y quinientos reales de cassa de aposento al año según la reformazón que se hizo el año de mil seiscientos y cinquenta y ocho, con que haviéndosele de hacer bueno este goze al dicho don Francisco Rizi desde diez y siete de henero de mil seiscientos y setenta y ocho que juró el puesto hasta diez y siete de septiembre de mill seiscientos y setenta y nueve que su Alteza falleció importa dos mil seiscientos y ochenta y seis reales, y por un testimonio que ha presentado el interesado, actuado en diez y ocho de este mes ante Juan López de Monasterio, escrivano real, pareze que Pedro de Villafranca y Bartholomé Pérez, pintores, tasaron unas pinturas que son las mismas que don Francisco Rizi ha travajado en el combento de las señoras Descalças reales, que las nueve que están en el oratorio del Santo Cristo tasaron, la una que dize será de siete quartas en sietecientos reales y las ocho restantes a doscientos reales cada una y las otras seis que están en la pared que haze paso al oratorio que dijo serán como de siete quartas de alto cada una las tasaron a quinientos reales cada una, de manera que la tasación de las quinze pinturas importa cinco mil y trescientos reales de vellón, que junto con los dos mil seiscientos y ochenta y seis reales del goze de pintor de cámara importa todo siete mil nuevecientos y ochenta y seis reales de vellón, y para que conste donde combenga dí la presente, quedando en este oficio los papeles zitados, a que me remito. Madrid, a primero de diziembre de 1680.

Pagóse esta deuda por libramiento de 30 de abril de 1681.

Don Francisco Rizi, ayuda de la furriera del rey nuestro señor, su pintor y pintor que fue de cámara de su Alteza.

Por libranza de la Junta, su fecha de treinta de abril de 1681, se le pagaron a don Francisco Rizi en alajas de la almoneda doscientas y setenta y un mil quinientos y siete maravedís de vellón, que era la misma cantidad que se le devía según los papeles inclusos en este pliego. 271.507 mvs. Manuel Rodríguez.

Por libranza de los señores de la Junta, su fecha en 26 de mayo de 1683, se mandan pagar en el thessorero don Juan de Alegría Carvajal, 12.784 maravedís de vellón a don Francisco Rici, pintor de cámara de su Magestad, por ayuda de costa del travajo que tuvo en la tasa de las pinturas que quedaron de su Alteza para que se bendiessen en la Almoneda, lo qual prebiene aquí para que conste cómo se le mandó pagar un medio por 100 de lo que importó el principal de dichas pinturas. Don Pedro de Basterra y Urbina. 12.784.

[Total], 284.291.

278. 1683, 21-3.

Poder de Benavente, Pedro de Ávila Cencientos, Vallaroz, José y Francisco de la Torre y Gómez de la Llamosa para un pleito contra el gremio de ebanistas de la Corte.

A.H.P.M. prot. 9.424, f. 151-151v.

Sepan quanttos esta cartta de poder vieren como nos, Pedro Dávila Cenizienttos, Sebastián de Benavente, Mattheo de Vallaroz, Joseph de la Ttorre, Francisco de la Ttorre y Marcos Gómez de la Llamosa, ttodos maestros arquittettos y vezinos de esta villa, unánimes y conformes de un acuerdo, ottorgamos por esta cartta que damos todo nuestro poder cumplido basttante como lo ttenemos y de derecho se rrequiere a Joseph Rodrigo García, procurador de los reales consejos, generalmente para que en nuestros nombres y como ttales maestros arquittettos nos defienda en ttodos nuestros pleyttos y caussas y negozios ansí civiles como criminales movidos y por mover que ttengamos y tubiéremos contra qualesquier personas o las tales contttra nos, hasí en demandando como en defendiendo, siendo actores o tterceros, y espezialmente para la demanda ynttentada por el gremio de ebanisttas de esta corte, sobre que trabajamos fabricando ébano y otras maderas preziosas, y en rrazón de él y de los demás que tenemos y ttubiéremos parezca ante su magestad, que Dios guarde, y señores de sus reales consejos, y ante otros qualesquier sus juezes y audiencias y ttribunales que con derecho pueda y deva, y aga qualesquier pedimienttos, requerimienttos, cittaciones, prottestas, execuciones, embargos, juramenttos, ponga demandas, presentte ttestigos, escriptos, escripturas, papeles y provanzas, y otro qualquier jénero y manera de prueba, bea presenttar, jurar y conozet ttestigos de en contrrario, y los tache y contrradiga en dichos y en personas, bea y oyga dar y pronunziar auttos y senttenzias, así yntterlocuttorias como definittivas, consientta lo favorable y de lo en contrrario apele y suplique y siga la apelación y suplicación ante quien combenga, haga recusaciones de juezes, scribanos, y otros ministros de justizia aunque sean de tribunal superior, y si le pareziere se aparte de ellas, pida costas y ttasaciones y las jure, reziva y cobre y dé carttas de pago, y finalmente aga todos los demás auttos y dilijenias judiziales y extrajudiziales que se rrequieran y sean nezesarios, y lo mismo que nosottros podríamos hazer siendo presenttes sin limittación alguna, que el poder que ttenemos y de derecho se rrequiere para lo que dicho es, damos y ottorgamos al dicho Joseph Rodrigo Garzía, con ynzidencias y dependencias, libre y jeneral administración y con la relevación y obligación de derecho nezesaria, en cuio testimonio lo ottorgamos así ante el presentte scribano y ttestigos en la villa de Madrid a veintte y un días del mes de marzo de mil seiscientos y ochentta y tres años, siendo ttestigos Francisco Palacios, Juan Rodríguez y Santiago Álvarez, residenttes en esta corte, y los ottorgantes que yo el sscribano doy fee conozco lo firmaron. Sebastián de Benabente. Matho Ballaroz. Jusepe de la Torre. Francisco de la Torre. Marcos Gómez de la Llamosa. Pedro Dábila Cenizientos. Ante mi, Francisco de Alday.

279. 1683, 6-8.

Poder para testar de doña Andrea de Vega, mujer de Benavente.

A.H.P.M., prot. 11.040, f. 514-515v.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Séparse cómo yo, doña Andrea de Vega, hija lijítima de Domingo de Vega y Juana de Peral Alonso, su muger, mis padres difuntos, vecinos que fueron desta villa de Madrid,

muger ligítima que soy de Sevastián de Venavente, estando enferma en la cama de la enfermedad que Dios a sido servido de darme pero en mi sano y entero juicio natural, creyendo firmemente en el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, y en todo lo demás que tiene, cree y confiesa la santa Madre Yglesia chatólica romana, en cuia fee y crehencia he bibo y protesto vivir y morir como chatólica cristiana y tomando por mi ynteresora y abogada a la siempre Virgen María, Madre de Dios y señora nuestra, el Santo Ángel de mi Guarda y demás santos y santas de la Corte del Cielo, a quien pido y suplico sean mis yntercesores y abogados en la ora de mi muerte, temerosa de ella, que es cosa cierta y natural a toda criatura biviente, aunque sea dudosa su ora, deseando poner mi alma en carrera de salvación, digo que por quanto la gravedad de mi enfermedad no me da lugar a disponer mis cosas y tengo comunicado el descargo de mi conciencia con el dicho Sevastián de Venavente, mi marido, por tanto, en la vía y forma que más aya lugar en derecho, otorgo que doy mi poder cumplido sin limitación de cosa alguna al dicho Sevastián de Venavente, mi marido, para que dentro del término del derecho o fuera dél haga, ordene y disponga mi testamento, según y en la forma que se lo dejo comunicado, mandando enterrar mi cuerpo en la parte y lugar que pareciere a mis testamentarios, a cuia elección lo dejo, como tamvién la forma y disposición de mi entierro, que mando sea en la yglesia parroquial de San Sevastián por escusar de gastos, por estar tan alcançados, respecto de la estrechez de los tiempos, y por esta consideración y por la satisfazón que tengo del dicho Sevastián de Venavente, dejo a su elección el número de misas que huvieren de decir por mi alma, que espero de su cariño obrará en todo como tan buen cristiano. Y nombro por mis albaceas y testamentarios al señor licenciado don Pedro de Rivera, presvítero, mi confesor, y al dicho Sevastián de Venavente y al licenciado don Gerónimo de Lenarro y asimismo presvítero, y a todos tres y a cada uno ynsolidum y les doy poder cumplido en forma. Y encargo al dicho Sevastián de Venavente, mi marido, asista y cuide de doña Úrsola de Salcedo, mi prima, teniéndola presente para todo lo que mirase a sus conbeniencias por el cariño y amor que save la tengo. Y en el remanente que quedare de todos mis vienes, derechos y acciones que en qualquiera manera me toquen y pertenezcan, ynstituio y nombro por mi único y unibersal heredero en todos ellos al dicho Sevastián de Venavente, mi marido, para que lo aya y herede con la vendición de Dios y la mía respecto de no tener hijos ni otros herederos forçosos. Que el poder que por todo ello más especial y particular se requiere aunque no baia expresado, ese doy y otorgo al dicho Sevastián de Venavente, mi marido, tan amplio y cumplido como le tengo. Con el qual revoco y anulo y doy por ningunos y de ningún valor ni efecto otros qualesquier testamentos, codicilos, poderes para testar y otra qualquier disposición que antes de ahora aya hecho y otorgado por escripto, de palabra y en otra qualquier forma, que quiero no balgan ni hagan fee en juicio ni fuera dél, salgo este poder y el testamento que en su virtud se hiciere, que quiero valga por mi última voluntad por bía de testamento, codicilio o en aquella bía y forma que más aya lugar en derecho, y así lo otorgué ante el presente scrivano y testigos en la villa de Madrid a seis días del mes de agosto, año de mill y seiscientos y ochenta y tres, siendo testigos llamados y rogados Francisco de Álava, Joseph Antonio Amigo, Francisco González, Francisco Raposo y Manuel Rodríguez, residentes en esta corte, y la otorgante, a quien yo, el scrivano, doy fee que conozco, no lo firmó porque dijo no saver escribir, a su ruego lo firmó uno de los dichos testigos. Testigo a su rruego, don Francisco de Álava. Ante mí, Juan Manuel Pérez de Alviz.

280. 1684, 19-3.

Carta de pago y finiquito del herrero Luis Collado por la reja de la capilla de Nuestra Señora del Socorro del convento de la Merced calzada en Madrid.

A.H.P.M. prot. 12.695, f. 43-43v.

En la villa de Madrid a diez y nueve días del mes de março de mill y seiscientos y ochenta y quatro años, ante mi, el scribano y testigos ynfra escriptos, pareció Luis Collado, maestro herrero, vezino esta corte y villa de Madrid, y dijo que por quanto ha hecho una reja de yerro para la capilla de Nuestra Señora del Socorro, sita en el conbento de Nuestra Señora de la Merced, redención de cautivos desta Qorte, de horden y pedimiento del yllustrísimo y reverendísimo señor don fray Francisco Padilla, obispo de la ciudad de Puerto Rico, que al presente reside en el dicho conbento de la Merced, que la ofreció de limosna a Nuestra Señora del Socorro para que su capilla estubiesse con toda decencia por la mucha deboción que tiene a su divina magestad, sin que en ello aya interbenido el dicho conbento ni otra persona alguna, más que tan solamente el dicho señor obispo a sus propias expensas, la qual dicha reja pessó ducientas y diez y arrovas y diez libras, y con el coste de conducirla al dicho conbento y capilla de Nuestra Señora del Socorro, fixarla y dejar la puerta y corriente con su cerradura y en toda perfección, ymportó la dicha reja veinte mill ochocientos y veynte y quatro reales de todo coste, los quales pagó dicho señor obispo de su propio caudal graciossa- y boluntariamente por deboción a la dicha ymagen como ba declarado, y para que en todo tiempo conste de lo referido y que la dicha reja está pagada y satisfecha enteramente, por la presente el dicho Luis Collado, maestro herrero, confessó aver recibido realmente y con efecto del dicho señor obispo don Francisco Padilla por su propia mano los dichos veinte mill ochocientos y veinte y quatro reales de vellón por todo el coste y fábrica de la reja, de que ba hecha menzió astá averla puesto en la dicha capilla de Nuestra Señora del Socorro en la forma en que ha quedado y al presente está, de los quales se da por contento, satisfecho y entregado a toda su boluntad, y aunque la entrega de la dicha cantidad de presente no parece, la confiessa por cierta y verdadera, y rrenuncia la excepción y leyes de la non numerata pecunia, prueba y paga y las demás del casso como en ellas y en cada una se contiene, y como satisfecho y pagado de toda la cantidad que en la dicha razón tocó y ubo de aver el otorgante, da por libre al dicho señor obispo de la dicha obra y dependencia y otorga a su favor carta de pago, finiquito y...de la dicha reja y cantidad tan cumplida y vastante como a su derecho y satisfazió conbenga, y se obliga a la firmeza de todo lo referido con su persona y vienes avidos y por aver en anplia y vastante forma de derecho, y así lo otorgó y lo firmó el dicho Luis Collado, a quien doy fee conozco, siendo testigos Pedro Gutiérrez de Vigachuaga, Domingo Sánchez y Manuel Pérez, residentes en esta Corte. Luis de Collado. Ante mi, Pedro Díaz Morante.

281. 1684, 19-3.

Declaración de fray Francisco Padilla, obispo de Puerto Rico, de donación de la reja, dos arañas de plata y 24 candeleros para la capilla de Nuestra Señora del Socorro del convento de la Merced calzada en Madrid.

A.H.P.M. prot. 12.695, f. 44-46v.

En la villa de Madrid a diez y nueve días del mes de março de mil y seiscientos y ochenta y quatro años el yllustrísimo y reverendísimo señor don fray Francisco de Padilla, obispo de la ciudad de Puerto Rico, estando en el conbento de Nuestra Señora

de la Merced, redención de cautivos desta Corte, donde al presente reside, por ante mi, el escribano y testigos ynfra escriptos y debajo de juramento que primero hiço su yllustrísima de su voluntad ym berbo sacerdotis, puesta la mano en el pecho, dijo y declaró dicho señor obispo que ha dado a Nuestra Señora del Socorro, sita en el dicho conbento de la Merced, dos arañas de plata con sus mecheros cada una y sus cartelas caladas para la dicha capilla, donde al presente están puestas con sus luces alunbrando a Nuestra Señora, y también ha dado su yllustrísima para dicha ymagen veinte y quatro candeleros para que la sirvan en las gradas de su altar y capilla, acavados en toda perfección conforme al dicho retablo, y que asimismo ha dado dicho señor obispo las piedras de cantería que sirven de zimientto a la reja de yerro de la dicha capilla, la qual ha dado y echo poner y dorar como al presente está, todo ello graciosamente por su deboción y aviéndolo pagado y costeadado a sus propias expensas, de que ttiene dada entera satisfazió a los maestros y personas que hicieron la dicha reja, arañas, candeleros, zimientos, dorado y pusieron el material para ello asta el último maravedí, sin que por la dicha razón ni por otra caussa alguna tengan algún derecho al dicho señor obispo ni a la dicha capilla, por aver hecho y fabricado todas las dichas alajas suso declaradas de orden y a pedimiento del dicho señor obispo, por cuya mano tomaron la satisfazió los dichos maestros y oficiales, así de material que pusieron como de su trabajo y ocupación, persona y todos los demás costes, de tal forma que ninguna otra persona eclesiástica ni secular del dicho conbento ni otra parte ha interbenido en la obra y fábrica de las dichas alajas ni aya gastado cantidad ni porción alguna en poca ni en mucha estimación para su satisfazió, porque el dicho señor obispo las mandó hacer y pagó como ba declarado por su deboción, y desde luego para siempre jamás las presenta y dedica a Nuestra Señora del Socorro del dicho conbento de Nuestra Señora de la Merced desta Corte para que sirvan a su divina magestad en su capilla donde al presente están puestas las dichas arañas, candeleros y reja de yerro a onrra y gloria de su magestad santísima por la mucha deboción que siempre le ha tenido y tiene dicho señor obispo, con calidad que las dichas alajas no se puedan sacar de la dicha capilla para otra parte ni altar en tiempo ni manera alguna ni por ningún acontecimiento en que no se ha de poder dispensar porque desde aora para en adelante por perpetuamente prohivo el que las dichas alajas se puedan sacar de la dicha capilla y culto de Nuestra Señora del Socorro para otra ninguna parte con ningún pretesto por quedar como quedan vinculadas y perpetuadas en la dicha capilla, y para que lo referido se cumpla y ejecute en todo tiempo ynbiolablemente su señoría yllustrísima dicho señor obispo pide y encarga al yllustrísimo señor don Thomás de Valdés, del consejo y cámara de Yndias de su magestad y de la santa cruzada, patrono actual de la dicha capilla de Nuestra Señora y a los demás señores y patronos que adelante fueren de ella, pongan todo cuidado y custodia en las dichas alajas y su aumento, para que sirvan a Nuestra Señora en la dicha capilla, y no permitan se saquen a otra ninguna parte ni que otra ninguna persona ttenga en las dichas alajas uso ni albedrío, antes bien las defiendan y aseguren en la dicha capilla por quanto en ellas ni a ellas tienen ni pueden tener derecho, ación ni rrecurso otras ningunas personas, comunidades ni particulares ni tampoco el dicho conbento de la Merced ni sus religiosos mediante averlas dado y presentado debota- y graciosamente dicho señor obispo a Nuestra Señora del Socorro y su capilla, a quien únicamente pertenecen, y para que conste en las partes que conbenga de todo lo aquí contenido y sirva de título y rrecado bastante a la dicha capilla y señores patronos della de la propiedad, uso y pertenencia de las dichas alajas y su prohibición de enajenación, otorga dicho señor obispo la presente, y a mayor abundamiento da poder y cesión cumplida y facultad en forma a los dichos señores patronos que son y por tiempo fueren de la dicha capilla y patronato de Nuestra Señora del Socorro, para que se entreguen y

pongan cobro en las dichas alajas y en todo tiempo las defiendan y perpetúen en la dicha capilla y hagan para ello todos los pedimientos, autos y diligencias judiciales y extrajudiciales que se requieran por sí solos cada uno en su tiempo, sin dependencia alguna con libre, franca y general administración, en cuyo testimonio lo otorgó y declaró así dicho señor obispo, a quien yo, el escribano, doy fee conozco, y lo firmó, siendo testigos don Pedro de Ugachuaga, Domingo Sánchez de Taybo, residentes en esta Corte. Asimismo declaró dicho señor obispo que sin perjuicio de lo referido y para mayor abundamiento, seguridad y promesa así de las dichas alajas como para que no se puedan sacar de la dicha capilla de Nuestra Señora y que se observe y guarde y haga cumplir y ejecutar por los señores patronos todo lo contenido, declarado, pactado y aprobado en este ystrumento, su señoría yllustrísima se desiste y aparta de todo el derecho y acción, título, boz y rrecurso y otro qualquiera que se aga y le pertenezca a las dichas arañas de plata, candeleros, reja y demás alajas que ha dado dicho señor obispo para el culto de Nuestra Señora y su capilla aquí referidas, y todo ello lo cede, renuncia y traspasa en la dicha capilla y dichos señores patronos que son y fueren en su nombre, sin rreservar cossa alguna, y quiere y es su boluntad que si en algún tiempo dicho señor obispo remitiere y presentare a Nuestra Señora del Socorro alguna alaja o alajas desde la dicha ciudad de Puerto Rico u otras partes an de quedar gravadas y vinculadas en la dicha capilla y dichos señores patronos an de dever y poner en ellas todo cuidado y custodia según y en la conformidad que ba prevenido para con las demás alajas que están en la dicha capilla, y estando presente a lo referido, el dicho yllustrísimo señor don Thomás de Valdés, aviendo visto esta declarazió y despacho y certificado de su efeto, dijo que como patrono actual que es de la dicha capilla de Nuestra Señora del Socorro, otorga que por sí y en nombre de los demás señores patronos que por tiempo fueren de ella, aceta esta declaración con todas las calidades, condiciones y gravámenes que contiene y en su virtud se da por entregado de las dichas dos arañas de plata, veinte y quatro candeleros y de la reja de yerro que dicho señor obispo ha dado y pressentado a Nuestra Señora por su debozió que al presente sirven y están puestas en su capilla notoriamente, sirviendo el culto de Nuestra Señora, y se obliga como tal patrono guardar, cumplir y ejecutar y hacer que se cumpla y guarde todo lo contenido en esta declaración y dáriba graciosa, para que en todo tiempo tenga efeto la boluntad y debozió que por ella manifiesta dicho señor obispo en todo y por todo, sin omitir parte ni cossa alguna con sus vienes y rrentas avidos y por aver, y así lo otorgó y firmó dicho señor don Thomás de Valdés juntamente con el dicho señor obispo, a quienes doy fee conozco, siendo testigos don Pedro de Ugachuaga, don Pedro Sánchez de Taibo y don Francisco Mora Bustillo, residentes en esta Corte. Don Thomás de Valdés. Francisco Francisco, obispo de Puerto Rico. Ante mí, Pedro Díaz Morante.

282. 1684, 19-8.

Testamento de don Francisco de Herrera; cuentas con Benavente.

A.H.P.M., prot. 10.196, f. 226-227v.

Transcrito en LÓPEZ NAVÍO.

En el nombre de Dios Nuestro Señor, sépase por esta pública escriptura de testamento y última y postrimera boluntad cómo yo, don Francisco de Herrera y Ynestrosa, pintor de su Magestad y maestro mayor de sus reales obras, vezino de esta villa de Madrid, hijo de Francisco de Herrera y de doña María de Ynestrosa, su muger y mis padres ya difuntos, vecinos que fueron de la ciudad de Sevilla, estando como por la misericordia de Dios estoy, sano de cuerpo y entendimiento qual Nuestro Señor a sido servido de

dar-me, creyendo como fiel y verdaderamente creo en el misterio de la Santísima Trinidad, tres personas distintas y un solo dios verdadero, y en todo lo demás que tiene y manda la santísima Madre Yglesia católica romana debajo de cuya fee protesto bivar y morir, y suplico a la Virgen Santísima y a el Ssanto Ángel de la Guarda y demás santos de la Corte celestial yntercedan ante su divina magestad perdone mis pecados y a honra y gloria suya sea disponga...última boluntad desta manera:

Primeramente encomiendo y mando mi alma a Dios nuestro señor que la crió y rredimió con su preciosa sangre, y el cuerpo a las tierras de que fue formado, el qual quiero sea enterrado en la parrochia que fuere perrochiano al tienpo de mi muerte, o en otra qualquiera yglesia de convento o parrochia que les pareciere a mis testamentarios, que esto lo dejo a su boluntad.

En lo demás que toca a la forma y disposición de mi entierro, lo dejo a la boluntad de mis testamentarios.

Mando se digan por mi alma mill missas y se de de limosna per cada una tres reales y las distribuian mis testamentarios a su elección.

A las mandas forçossas, a todas, mando quatro reales, con que las aparto del derecho de mis bienes.

Declaro que doña Ángela de Robles, vezina desta villa, en una ocassión me prestó mill ducados para salir de unos empeños y ahogos en que me hallava. Mando le paguen. Y en otra ocasión que estube enfermo mucho tiempo, por los gastos precissos de la enfermedad, hube menester y me prestó ducientos doblones que en aquella ocassión balían a cien reales cada uno, mando se le paguen.

Más en otra ocasión que hube de yr y fui perniandado de su Magestad a la ciudad de Çaragoça a la composición de ciertas obras que se avían de hacer en la Santa Capilla me prestó la dicha doña Ángela otros trecientos doblones de a dos escudos, que en aquella ocassión balían a quarenta y ocho reales. Mando se le paguen.

Más es mi boluntad que después de pagadas estas deudas, por vía de agradecimiento y en rremuneración de ellas, se le den a la dicha doña Ángela de Rrobles quinientos ducados, que assí es mi boluntad.

Declaro que todos los vestidos y demás alaxas de muger que se hallaren tocan y pertenecen a la dicha doña Ángela de Robles y es mi boluntad que ella diga las que sson y se le entreguen y se esté a lo que ella dixere sin más prueba, de que la rrelevo.

Declaro que dí a don Diego de Bargas, que oy está ausente en las Yndias, mill ducados de vellón y en prendas dello, me dio el quarto en que al pressente bivo a goçar y goçando deste dicho quarto he hecho muchos y diferentes rreparos que me an costado mucho dinero, y en quanto a esto, no hago mención dello, más declaro que de la dicha cassa o cassas y quarto, que es la de su mayorazgo, que está en la calle del Almendro, se estava undiendo y fue necessario apuntalarla para que no se arruinasse, como con efecto lo hice yo a mi costa, y por escussarme del peligro me mudé y estubo dicho quarto bacío siete años. Si en algún tiempo se pretendiere algo en contra de esto, se aberiguará porque bivi en las casas de don Pedro Losada quatro años y los rrestantes en la del lizenciado don Juan Díaz Merino, que ambas están en dicha calle y todo esto se me deve hacer bueno, por haver estado ynhavitable dicho tiempo, y la escritura de contrato que hicimos entre los dos pasó ante Joseph García Ramón, scrivano del número desta villa abrá quince años poco más o menos, y declárollo assí para que en todo tiempo conste.

Declaro que con Sebastián de Venavente, vezino desta villa, tengo quenta pendiente, por la que él me a de dever cantidad de maravedís. Es mi boluntad se ajuste esta quenta por el susodicho y lo que él diga en su conciencia que me deve se cobre del susodicho.

Declaro que el hospital de los Aragoneses de esta corte me libró cien doblones por el asistencia y traça del rretablo de su yglessia, que dicha librança para en poder de don

Bernardo Puxol, teniente de protonotario del Consejo de Aragón, de estos cien doblones me an dado quarenta poco más o menos; mando se cobre el resto.

Declaro que su Magestad me está deviendo algunos maravedís, así de los que me tiene consignados por su maestro mayor como también por su pintor, todo lo qual constará por los libros de Huberto Durías; declárollo así.

Declaro que del túmero de la serenísima Reyna de Francia se me hestá deviendo lo que deviere haver por mi havilidad y travaxo en él, porque aunque se me dio cantidad de maravedís, todo se consumió en los materiales y oficiales necesarios para su ejecución; declárollo assí.

Declaro que en Çaragoça se me está deviendo de la cantidad que se me consignó por el asistencia y traças de la fábrica de la Santa Capilla de Nuestra Señora del Pilar cien reales de a ocho con poca diferencia, los que le quedaron en poder de don Pasqual Guindari. Si quando yo falleca no se hubieren cobrado, ellos o lo que me rrestare, quiero le queden y entreguen para limosna de la Santa Capilla.

Declaro que mis testamentarios saven que es lo que devo y me deven diferentes perssonas de lo más menudos; quiero que se pague lo que yo devo y cobre lo que se me deviere.

Declaro que a de diez a once años que estoy sirbiendo a su Magestad tanto en la plaça de su pintor como en la de maestro mayor en las reales obras, por cuyos servicios no se me a hecho merced ninguna, haviendo hecho diferentes jornadas, así a Çaragoça, al Escorial, Aranjuez y otras partes a mi costa, sin havérseme dado ayuda de costa alguna por ellas, en cuios servicios y no más, nombro por mi heredero al hijo tercero de don Gonçalo de Medina y doña Ana de Herrera, su muger y mi prima, para que en consideración de ellos supliqué a su Magestad le haga las mercedes que fuere servido y le suplicare. Y en casso de que quando yo fallezca aya faltado el susodicho, nombro en su lugar y por heredero en estos servicios al hijo mayor, siendo barón, de los de Juan Bautista de Ynestrossa, mi tío, u otro de sus hijos, prefiriendo siempre el barón a la hembra.

Declaro que estube cassado con doña Juana de Medina y Aurioles y al tiempo de contraer el matrimonio truxo a él diversas alaxas y omenaxe de cassa, después hubo divorcio entre los dos por ante el juez eclesiástico de Sevilla y en aquella ocassión le bolví a la susodicha las mesmas alaxas y omenaxe que truxo conssigo; declárollo assí para que en todo tiempo conste.

Mando al licenciado don Juan García de Dongala, presvítero, el quadro que le he mandado y he de pintar, y en caso de que no llegue el de havérsele pintado, desde luego, le mando otra alaxa de las de mi cassa, la que el susodicho coxiere de pintura o otra coassa, y le pido encomiende mi alma.

Mando dar a Diego Sáez todo lo que fuere de estampas y dibuxos que hubiere de mi mano.

Luego que yo fallezca, es mi boluntad que por mis testamentarios se saque de mis bienes ducientos reales de a ocho y éstos, por qualquiera de los susodichos, los entreguen de limosna a quien les dexo comunicado y sobre ello les encargo las conciencias.

Y para cumplir y pagar este mi testamento según y en la forma que en él se contiene, nombro desde luego por mis albaceas y testamentarios al dicho licenciado don Juan García de Dongala, a la dicha doña Ángela de Robles y al dicho don Diego Sáenz, a los quales y a cada uno ynsolidun doy poder y facultad para que entren en mis bienes y los bendan y rremante en pública almoneda o fuera della y de su balor cumplan este mi testamento y les dura el tiempo necessario aunque sea ya passado el año del albaceazgo.

Y cumplido y pagado, en el remanente que quedare de todos mis bienes muebles y rrayces, derechos y acciones, nombro por mi heredero en todos ellos al dicho lizenciado don Juan García de Dongala, y si el susodicho falleciere antes que yo, nombro en su lugar a doña María de Ssossa, para que uno u otro, en la forma dicha, lo gocen con la vendición de Dios.

Y por éste rreboco y anulo y doy por ninguno otros qualesquier testamentos y demás disposiciones que antes deste aya hecho por escrito o en otra forma, que quiero no balgan, sólo este quiero sea mi testamento y última boluntad en la mexor forma que aya lugar por derecho. Y asimismo declaro que de orden del excelentísimo señor marqués de Heliche y del Carpio pinté un camarinico en su jardín de San Joachín de que no me a dado satisfacción; mando se le pida y cobre lo que su excelencia fuere servido. Y assí lo otorgo en esta villa de Madrid a diez y nueve días del mes de agosto de mill seiscientos y ochenta y quatro años ante el presente escrivano y testigos: Juan de Sierra, Juan de Mora, Bartolomé Hernández, Pedro Rrodríguez y Toribio Álvarez, residentes en esta corte, y el otorgante, que yo, el escrivano, doy fee que conozco, lo firmó. Don Francisco de Herrera. Ante mí, Sebastián Alemán.

283. 1684-1692.

Pagos por obras en la parroquial real de San Pedro en Madrid.

A.H.D.M., Caja 2.780, Libro de Fábrica de San Pedro, cofradías de la Virgen de la Soledad, del Santo Rosario y de la Concepción.

-Quenta que se toma a don Alonso Gutiérrez, mayordomo de fábrica de la yglesia parrochial de San Pedro el real desta Corte, desde la que se tomó a Don Juan Díaz Mariño, su antezesor, en 25 de henero de 1684 por el señor don Pedro Gregorio y Antillón, visitador general que fue desta Villa. Año de 1692.

Gasto del monumento hasta el año de 92. Asimesmo se reziven en data tres mill setecientos y cinquenta y seis reales, que valen ciento y veinte y siete mil setecientos y quatro maravedís que por dicho libro de quenta y razón de dicho mayordomo parece haver gastado en los monumentos desta yglesia y en aderezar el tenebrario, y son desde el año de seiscientos y ochenta y tres que quedaron pasados en la quenta antezedente hasta este año de seiscientos y noventa y dos, ynclusa en dicha cantidad cuatrocientos y sesenta y nueve reales de unas cortinas que se hizieron para el altar mayor y colaterales para taparlos en la quaresma y asimesmo mill doscientos y sesenta y dos reales que tubieron de costa unas gradas que se hizieron para el altar maior como por menor consta de dicho libro.

Trescientos y sesenta y tres reales pagados al dicho Andrés Arias por hacer las faxas en el presviterio desta yglesia y blanquear los postes de ella y rellenar las roças que se hizieron para sentar el retablo del altar mayor.

284. 1685, 3-7.

Obligación del platero Simón Navarro a favor de la testamentaría de don Juan José de Austria para hacer obras de plata en parroquias del priorato de San Juan.

A.H.P.M. prot. 11.498, f. 999-1001r.

Referencia en GONZÁLEZ ASENJO (2005).

En la villa de Madrid a tres de jullio de mill seiscientos y ochenta y cinco, ante mi el

escrivano y ttestigos pareció Simón Navarro, vezino desta Villa, platero de cámara de la reina y señor nuestra, y dijo que por los excelentísimos señores testamentarios de Su Alteza, el serenísimo señor el señor don Juan de Austria, que aya gloria, y en nombre de sus excelencias el señor don Anttonio Horttiz de Ottalora, cavallero de la orden de Santiago, del conssejo de su magestad, y su secretario en el de Yndias, a quien está cometido por los señores el ajuste de la obra de platta que aquí se dirá, se ttrató de que se hiciessen diferentes pieças de platta blanca y dorada, de que necessitan las yglessias de los prioratos de San Juan, que será al cuidado de Su Alteza el darlas y su coste pagarse de sus vienes, y haviéndose buscado diferentes artífices que executassen dichas pieças de plata, y ttratándose con ellos de su coste no ubo quien más cómodamente (tachado: quisiera) y por menos valor de hechuras hiciesse dichas pieças de platta, que el ottorgante con quien dicho señor don Anttonio Ortiz lo ajustó de último precio, y que para su cumplimientto se hiciese esta escritura por dicho Simón Navarro, en la qual se exprese qué pieças de platta dorada y blanca son de qué hechura y pesso, y para qué yglessias, y en qué día se an de dar hechas, y con qué dinero se socorre, y cuándo se a de acabar de dar satisfacció, y poniéndolo en execución en la vía y forma que más aya lugar, el dicho Simón Navarro ottorga que se obliga en favor de dichos señores testamentarios de su Alteza y en nombre de sus excelencias el dicho señor don Anttonio Ortiz de Otalora, a quien se a comettido (tachado: el cumpli) esta dependencia, a que en el término de un mes y medio de la fecha desta escriptura ará para las yglesias del prioratto de San Juan que se declararán las pieças de platta dorada y blanca siguientes:

Santa María de Consuegra.-Para la yglessia de Santta María de la villa de Consuegra se obliga dicho Simón Navarro a hacer un copón de platta sobredorada del pesso que parezca combeniente, como no exceda de cinco marcos.

Madridejos.-Para la yglessia de la villa de Madridejos a de hacer el dicho Simón Navarro un cáliz sobredorado que no exceda su pesso de quatro marcos y medio.

Herencia.-Para la yglessia de la villa de Herencia a de hacer dicho Simón Navarro seis candeleros de platta con su cruz de alttar, siendo del ttamaño de a ttercia de altto, y an de ser de platta blanca.

Yten.-Asimismo a de hacer para dicha yglessia el otorgante un cáliz de platta sobredorado con su pattená, que no a de exceder su pesso de quatro marcos y medio.

Yten.-Asimismo hará el sussodicho unas vinajeras y salvilla de platta blanca que no a de passar el pesso de ttodo de tres marcos y medio para la dicha yglesia.

Urda.-Para la yglessia de la villa de Urda a de hacer que por el maestro a quien ttocare haga un cofrecitto dorado forrado en damasco para poner en él al Santíssimo Sacramentto, de cuio ttamaño y hechura se le dará orden a dicho Simón Navarro, el qual lo a de costear por su quenta, y el ymportte se le a de pagar además de lo que ymporttare esta escriptura.

Villarta.-Para la yglessia de la villa de Villartta a de hacer dicho Simón Navarro un cáliz de platta sobredorado que no exceda su pesso de quatro marcos y medio.

Camuñas.-Para la yglessia de la villa de Camuñas se a de hacer por el ottorgante un yncessario de plata con su gavetta y cuchara de platta blanca, que no exceda el pesso de ttodo de seis marcos y medio, y unas crismeras de platta blanca que no an de exceder del pesso de dos marcos y medio.

Villafranca.-Para la yglessia de Villafranca hará el ottorgante un yncenssario con su navetta y cuchara de platta blanca que no exceda su pesso de seis marcos y medio.

Quero.-Para la yglessia de la villa de Quero a de hacer el otorgante un cáliz dorado que no passe su pesso de quatro marcos y medio.

-Todas las quales dichas pieças de platta blanca y doradas las dará hechas y fabricadas

el dicho Simón Navarro como queda dicho de la fecha desta escriptura en un mes y medio, y puestas en cassa y poder del dicho señor don Anttonio Ortiz de Ottalora, a ttoda sattisfacci3n así en la execuci3n de la obra como en lo dorado de las pieças que lo an de ser, y si ttodas o qualquiera dellas no fueren assí, el dicho Sim3n Navarro a de dar otras vien executadas y doradas por las que no que lo fueren a su costa, sin pretender sus hechuras, y si se passare este....para saverlas, y no lo ubiere cumplido assí por la misma costa y quentta del ottorgante se a de buscar perss3na que las hagan, y por lo que recibió de dinero a cuenta desta obra y por más el excesso en que se ajustaren las hechuras, del que aquí queda referido diferido en la declarazi3n sinple o jurada de dicho señor don Anttonio Ortiz u de otra perss3na en nombre de la testtamenttaría de su Alteza, se le a de poder executar al ottorgante por ttodo rrigor de derecho y vía executiva, con décima y costas de la cobrança, y por cada marco de platta blanca de ley que pessaren las pieças de platta que quedan declaradas se le a de pagar al dicho Sim3n Navarro o a quien su poder ubiere (tachado: se le aya de pagar) por raç3n de su hechura a raç3n de veinte y seis reales de vell3n, además del pesso dellas, y por cada marco de platta dorado se le a de pagar al sussodicho por raç3n del pesso, hechura y dorado a raç3n de doze ducados y medio de platta cada marco, en que queda ynclusso ttodo el coste delas dichas pieças doradas del pesso dellas, hechura y dorado, y por quentta de lo que montta toda esta obra, confiessa el dicho Sim3n Navarro a rrecivido de los dichos señores testamenttarios de su Alteza por mano del dicho señor don Anttonio Ortiz de Ottalora siete mill reales de vell3n, cuio recivo y entrega por haver sido cierta y verdadera y de pressente no parece, renuncia las leies de la prueba de la paga , excepci3n de la non numerata pecunia y como satisfecho a su voluntad ottorga carta de pago en forma en favor de dichos señores testamenttarios por los quales y quien en nombre de sus excelencias fuere parte se le a de pagar al ottorgatte en esta Corte luego que aya entregado al dicho señor don Anttonio Ortiz ttoda la obra que va declarada, que enttonces se a de ajustar su coste y quentta como pago de lo que ubiere montado, y al cumplimiento y paga de lo que dicho es se obligó dicho Sim3n Navarro con su persona y vienes muebles y raíces havidos y por haver y para su cumplimiento dio poder a las justicias y jueces de su magestad que sean compettentes y de sus caussas puedan conozer, y en especial a las desta Corte y Villa yn solidum, a cuio fuero y jurisdicci3n se somette, y renunció el suyo en forma con la ley sit convenerit de juridicione omnium judicum, recibiollo por sentencia passada en cossa juzgada, renunció todas las demás leies, fueros y derechos de su favor con la que prohíve la general renunciaci3n, y así lo otorgó y firmó, a quien doy fee conozco, siendo testigos Juan de Ybarrola, Bartolomé de Calttañazor y Ger3nimo Montero, residentes en esta Corte. Sim3n Navarro Martínez. Ante mi,
Bernardo González Brett3n.

285. 1685, 29-10.

**Pago de Sim3n Navarro a Benavente por la urna de Urda.
A.G.S.**

286. 1686, 5-2.

**Testamento del dorador Felipe Sánchez; deuda de Benavente, testigo.
A.H.P.M. prot. 12.129, f. 19-21v.**

Yn Dei nomine amen. Sépasse por esta carta de testamento, última y postrímera

voluntad vieren como yo, Phelipe Sánchez, vecino desta Villa, hijo de Francisco Sánchez y doña Magdalena Luriz, difuntos, vecinos que fueron desta Villa, estando enfermo en la cama de la enfermedad que Dios nuestro Señor a sido servido de me dar, aunque en mi sano juicio y entendimiento natural, y creiendo como firmemente creo en el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, y en todo lo demás que cree y confiesa la Santa Madre Yglesia Apostólica y Romana, en cuia fee e vivido y protesto vivir y moirir como fiel y verdadero cristiano, y tomando como tomo por mi yntercesora y abogada a la Virgen María, madre de nuestro señor Jesucristo y señora nuestra, y a todos los demás santos y santas de la Corte del Cielo, y en expecial a los que son de mi devoción, a quien pido yntercedan con su Divina Magestad y encaminen mi alma a carrera de salvación, y para honrra y gloria suia, hago y hordeno este mi testamento en la forma y manera siguiente:

-Primeramente encomiendo mi alma a Dios nuestro Señor, que la crió y redimió con su preciosa sangre, y el cuerpo a la tierra, de que fue formado.

-Mando que quando Dios nuestro Señor fuere servido sacarme de esta presente vida, mi cuerpo sea enterrado en la yglessia parroquial de San Sevastián desta Qorte, donde soi parroquiano, y en la capilla del Santo Cristo de la Fee, de que soi congregante y esclavo, (tachado: y donde es) y donde se entierran los demás esclavos y congregantes, y que mi cuerpo se amortaje con el ávito de nuestro padre San Francisco y que se me diga misa de cuerpo presente si fuese ora, o si no el siguiente día con diácono y subdiácono, vijilia y responso, y la forma de mi entierro la dexo a la boluntad de mis testamentarios.

-Mando se digan por mi alma quarenta misas rezadas en altares previlexiados y se pague su limosna a tres reales cada una, y sacada la quarta que toca a la parroquia, las demás se digan donde fuere la voluntad de mis testamentarios.

-Mando se den a las mandas forzosas quatro reales a todas ellas, con que las aparto del derecho que pueden tener a mis vienes.

-Declaro me deve Sevastián de Venabente, maestro arquiteto, mil seiscientos y sesenta reales de vellón de todas nuestras quantas que emos tenido hasta oi, de que me a echo papel oi día de la fecha, mando se cobren por mis testamentarios.

-Declaro que devo a María, que no me acuerdo de su sobrenonbre...de un papel que tengo echo, que para en poder de Sevastián Sánchez, vecino desta Villa, ciento y diez reales poco más o menos, mando que lo que fuere se le pague.

-Mando que se pague lo que pareciere y costare estar deviendo a la hermandad de esclavos del Santo Cristo de la Fee, sita en dicha parroquia.

-Declaro me deve Pedro Crespo, oficial de ensanblador, treinta reales de vellón de un marco dorado, mando se cobren.

-Declaro que por el testamento que otorgó Lorenza Fernández, mi tercera muxer, de quien tube un hijo que se llama Manuel Sánchez, al qual dejó por su eredero de una parte de casa que está en esta Villa a la parroquia de San Lorenzo, de las que quedaron por fin y muerte de sus padres, y de todos los demás vienes que le tocaron y de diferentes prevendas y a falta del dicho mi hijo y de la dicha mi mujer me dexó a mi por su heredero como consta el dicho testamento, que se otorgó en esta Villa en quince días del mes de julio del año pasado de seiscientos y ochenta y tres ante Alonso Caniego, sscribano de su magestad, y respeto de que los demás hermanos de la dicha mi muger se están con la dicha parte de casa y no me han dado lo que me toca, mando y es mi boluntad la cobren mis testamentarios como las prevendas que a la dicha mi mujer tocan y deja declarado en dicho su testamento.

-Declaro que tengo una quentecilla de carbón con Matheo de las Barreras, de la qual me parece le estará deviendo hasta ciento y veinte reales poco más o menos, es mi voluntad

que lo que fuere se le pague.

-Y para cumplir y pagar este mi testamento y lo en él conthenido, dexo y nombro por mis testamentarios a Matheo de Bentosa y Joseph de Moya y Juan de Birués, y a cada uno yn solidum, y les doi poder para que entren y tomen todos mis vienes y los vendan y rematen en ppública almoneda o fuera della, y de su balor cumplan y paguen este mi testamento, y les dure todo el tiempo que sea necesario, aunque sea pasado el año del albaceazgo y mucho más.

-Y en el remanente que quedare de todos mis vienes, derechos y acciones que en qualquier manera me tocan y pertenezcan, deajo, nombro e instituyo por mi única y universal heredera a Theresa Sánchez, mi hija, y de doña Eugenia de Peñaranda, mi segunda muger, para que todos ellos los aia y herede con la vendición de Dios y la mía, pido y encargo a Matheo de Bentosa, mi primo, cuide del amparo y educazi3n de la dicha mi hija.

-Y por este revoco y anulo y doi por ninguno y de ningún valor ni efecto todos y qualesquier testamentos, cobdizilos, poderes para testar u otra qualquiera disposici3n que antes de aora aia otorgado por escrito y de palabra, que ninguno quiero que valga ni aga fee en juicio ni fuera dél, salvo este testamento que aora hago y otorgo ante el presente sscribano, el qual quiero que valga por tal mi testamento, y por mi última y postrímera boluntad en aquella vía y forma que más aia lugar en derecho, y así lo dijo y otorgó ante el dicho scrivano y testigos en la villa de Madrid a cinco días del mes de febrero de mil y seiscientos y ochenta y seis años, siendo testigos Sevastián de Benabente, y Joseph de Camino, Juan de San Miguel Fernández, Lucas González y Juan de Almir3n, residentes en esta Qorte, y el otorgante, que yo el sscribano doi fee conozco, lo firmó. Y mandó asimismo que ninguna persona se yntermenta con el dicho Matheo de Bentosa, mi primo, si no es que el susodicho haga y disponga de mis vienes y de la dicha mi hija, y le mando al susodicho la pinturaque mejor le pareciere y fuere su boluntad, fecho ut supra, testigos dichos. Felipe Sánchez. Ante mi, Francisco Antonio Almir3n.

287. 1686, 7-2.

Codicilo del dorador Felipe Sánchez.

A.H.P.M. prot. 12.129, f. 28-28v.

En la villa de Madrid a siete días del mes de febrero de mil y seiscientos y ochenta y seis años, ante mi el sscribano y testigos pareció Felipe Sánchez, vecino desta Villa, estando enfermo en la cama y en su juicio y entendimiento natural, y dijo que ante mi como tal scrivano tiene echo y otorgado su testamento en cinco días deste presente mes, y que aora por vía de cobdicilo declara lo siguiente:

-Primeramente declara que le están deviendo la hermandad y ermanos maiores de Nuestra Señora de los Dolores, que es de los alguaciles de Corte, hasta tres mil reales de vell3n, poco más o menos, de la obra que tengo echa en dicha capilla de Nuestra Señora de los Dolores, como consta de diferentes memorias que tiene entregadas a dichos ermanos maiores, mando y es mi voluntad que mis testamentarios ajusten la quenta con los susodichos y cobren la cantidad en que fueren alcanzados.

-Asimismo declara que tiene en su poder un retablo para dorarlo y que no tiene recibidos maravedís ningunos, manda que lo que se le deviere de lo que uviere trabajado en dicho retablo se cobre por sus testamentarios.

-Declara asimismo que tiene quenta con Manuel Blanco, batidor de oro, es su boluntad ajuste la quenta, y lo que se le deviere se le pague de sus vienes.

-Asimismo declara que tiene echo un medio retablo en la yglesia parroquial de San Pedro desta Villa, y que no le han dado entera satisfazi3n como constará de los recivos que tiene dados, y no a molestado por lo restante hasta acavar lo que falta del dicho retablo.

-Asimismo declara tiene echo por su quenta y a costeadado el quadro de Nuestra Señora y la pintura con marco dorado y estofado, y el trono de Nuestra Señora, y dél no se le a dado cantidad ninguna.

-Asimismo declara tiene echo el sagrario del altar maior de dicha yglesia por su quenta y no se le a dado entera satisfazi3n.

-Todo lo qual declara y quiere se guarde, cumpla y execute dexando como dexa el dicho su testamento y su fuerza y vigor, y así lo dijo y otorgó, siendo testigos Antonio de Pinedo, Miguel Ramos, Claudio Jerar, Juan González y Juan de Almir3n, residentes en esta Qorte, y el otorgante, a quien yo el scrivano doi fee conozo, y no lo firmó por la gravedad de su enfermedad, y a su ruego lo firmó un testigo. Testigo y a ruego, Claudio Jerard. Antte mi, Francisco Anttonio Almir3n.

288. 1687, 22-7.

Reconocimiento de censo de Benavente sobre sus casas.

A.H.P.M., prot. 13.289, f. 280-280v.

Referencia en BARATECH. Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

En la villa de Madrid a veinte y dos días del mes de jullio de mill seiscientos y ochenta y siete años, ante mí, el scrivano y testigos, pareció Sevastián de Benavente, vezino desta villa y maestro ensamblador en ella y dijo que por quanto posehe unas casas que están en la calle de la Caveza como se entra por la del Ave María en la azera de mano izquierda, linde por una parte casas de doña María Carbonel y por la otra casas de las memorias de doña Francisca Arana, sobre las quales dichas sus casas tiene el directo dominio con derecho de lizencia, tanteo y veinte y ocho reales y una gallina de renta en cada un año el vínculo que fundó el lizenciado Alonso González Catalán, de que fue último posehedor Sevastián de Paz y Buitrago y usufrutuaria doña Sebastiana de Letona su viuda, ambos difuntos, que proceden del censo perpetuo de doce reales de plata y dos gallinas de renta con dichos derechos, fundada a favor de Diego de Buitrago, siendo posehedor del dicho vínculo por Benito Martín y Juana Pérez su muger, por la compra de un suelo para fabricar casas, cuya fundazi3n pasó en esta villa en catorce de abril del año de mill quinientos y setenta y quatro años ante Diego Méndez, scrivano del número, y por su testamento con cargo de ciertas misas, la dejó a la cofradía del glorioso San Joseph sita en el combento de la Trinidad desta corte. Y Diego de Arce, su mayordomo y thesorero, en su nombre reconoció dicho censo en diez y ocho de octubre del año de mill y seiscientos y treinta y seis ante Pedro Aleas Matienzo, scribano de su Magestad, y siendo posehedor del dicho vínculo el dicho Sevastián de Paz puso pleito sobre su venta a la dicha cofradía el año de seiscientos y cinquenta y ocho y obtubo sentencia en su favor, en cuiu virtud se bendieron dichas casas con cargo del dicho censo perpetuo, el qual reconoció el otorgante en quatro de henero del año de seiscientos y setenta y tres ante Luis de Anttonio de la Orilla, sscribano de su magestad, y a causa de haver muerto el dicho Sevastián de Paz y no haver subcessor en dicho vínculo dejó por usufrutuaria de su renta a la dicha doña Sebastiana de Lettona por los días de su vida y para después de ellos dio facultad al señor visitador de las obras pías desta corte para fundar ciertta memoria de misas aplicando por doctaci3n de ella diferentes censos perpetuos que tocavan al dicho vínculo y entre ellos el referido, y por

muerte de la dicha doña Sevastiana dicho señor visitador por escriptura que otorgó en esta villa en diez de abril passado deste presente año ante Juan del Varco y Oliva, sscribano del número, hizo dicha fundación con dicha aplicación de censsos, y en ella nombró por primer capellán al licenciado don Juan Cavallero, presvítero, quien obtubo auto del señor theniente don Agustín de Arteaga ante el dicho sscribano para que se le diere la posesión de dicho censos y se notificase a los posehedores de las casas le tubieren por tal que reconociesen, la qual dicha posesión se le dio ante mi el sscribano de que doy fee, en cuia atención el dicho licenciado don Juan Cavallero a pedido al otorgante le otorgue reconocimiento y por ser justo y en la vía y forma que aya mejor lugar, otorga que reconoce por dueño y señor del directo dominio de dichas sus casas al dicho licenciado don Juan Cavallero presvítero como capellán de dicha capellanía y a los demás capellanes que le subcedieron en ella, a quien se obliga pagar en cada un año los dichos ocho reales y una gallina por Navidad de cada uno con los dichos derechos de licencia, tanteo y veintena, penas y comissos de los censsos...pena de execución y costas de la cobranza sólo en virtud deste reconocimiento y les relleva de presentar la fundación orijinal, y al cumplimiento de todo lo que dicho es se obliga con su persona y vienes muebles y raíces havidos y por haver y para que a ello le compelan de su poder cumplido a todos los jueces y justicias de su magestad competentes de qualesquier partes que sean, a cuio fuero y jurisdicción se somete y en especial al de las hordinaria desta corte y villa renunció su propio fuero, jurisditió y domicilio y la lei sit combenerit de jurisdicione omnium judicum y todas las demás leies, fueros y derechos de su favor y la general y derechos de ella en forma, y lo recibe como por sentencia de juez competente pasada en autoridad de cossa juzgada, y así lo dijo y otorgó, siendo testigos Domingo de Lizama, Joseph Camino y Francisco Camino, residentes en esta corte y el otorgante, a quien doy fee conozco, lo firmó. Sevastián de Benabente. Antte mí, Francisco Ximénez.

289. 1687, 1-10.

Pago de Benavente y doña Andrea de Vega al convento real de Santa Isabel en Madrid por los réditos de un censo impuesto sobre sus casas.

A.H.P.M. prot. 12.577, f. 195-195v.

Estando en el conbentto real de Santa Ysabel desta villa de Madrid, en ella a primero de obtubre de mill y seiscientos y ochenta y siete años, (tachado: ante mi, el scribano) en el locutorio bajo que ay dentro de la sacristía de dicho convento, ante mi, el escribano y testigos, parecieron presentes sor Manuela de Santo Domingo, priora de dicho real convento, y sor Antonia de los Reies, subpriora, sor Ysavel de San Gerónimo, sor María de San Ylefonso, y sor María de la Asumpción, y sor María de la Encarnación, consultoras, y sor Bárbara de Santa Theresa, asimismo consultora, todas...y consiliarias de dicho real convento, por sí y en nombre de las demás enfermas y empedidas religiosas dél, otorgaron y confessaron haver rezivido de Sevastián de Benavente y doña Andrea de la Vega, su muger, vecinos desta Villa, es a saber, mill ducientos y cinquenta reales de vellón de los réditos corridos de un censo que dicho real comvento tiene contra los susodichos de mill ducados de prinzipal contra unas casas que poseen en la calla de la Cabeza desta Villa, parrochia de San Sebastián, y son de lo corrido de dos años, que se cumplieron este presente año el día de San Juan, que son mill y cien reales de vellón, y los ciento y cinquenta reales restantes son del resto de dichos réditos del dicho censo que quedaron a dever el año de ochenta y cinco, y por lo qual an sido executados de pedimiento del dicho convento...de ellos, de los quales se

dieron por bien contentas, pagadas y entregadas a su voluntad por haverlos recibido y pasado a su parte y poder realmente y con efecto, y porque su entrega, aunque a sido ciertta, de presente no pareze, renunciaron las leyes de la excepción, de la non numerata pecunia, prueba y paga y las demás del caso como en ellas se contiene, y de la dicha cantidad dan y otorgan carta de pago y finiquito en forma a favor de los dichos Sevastián de Benabente y doña Andrea de la Vega, su muger, asta el dicho día de San Juan (tachado: que viene deste pasado) deste presente año, la que a su derecho convenga, y se obligan en nombre de dicho convento a que la dicha cantidad les es bien dada y pagada y a parte lexítima, y que no le será buelta a pedir aora ni en ningún tiempo por parte del dicho convento, y caso que lo contrario suzedá lo bolverán a pagar de los vienes y renttas del dicho real convento, que para ello otorgan y dan por nullo, roto y chancelados así el dicho mandamiento de execución como los demás autos en su virtud fechos, y así lo dixerón y otorgaron, siendo testigos don Sebastián de Armuña, Joseph de la Peña y Francisco Ballinas Calderón, todos criados del dicho real comvento, que juraron a Dios y a una cruz conozer a las otorgantes y ser las mismas que están en dicho real convento, así la priora como las demás mencionadas, y llamarse así por sus nombres y sin fraude alguno, y ser los contenidos residentes en esta Villa, y lo firmaron la dicha priora y las demás, de que doy fee, estando en dicho real comvento dentro de dicho locutorio, y dos testigos de conocimiento. Manuela Luysa de Santo Domingo, priora. Baltasara Antonia de los Reies, subpriora. Ysavel de San Gerónimo, consultora. María de San Ylefonso, consultora. María de la Asumpción, consultora. María de la Encarnación, consultora. Bárbara de Santa Theresa, consultora. Testigo de conocimiento, Sebastián de Armuña. Testigo de conocimiento, Francisco Ballinas. Ante mi, Juan Martínez de Uriarte.

290. 1688, 8-3.

Benavente cobra del albacea del alguacil Juan de Cuéllar la manda que éste le dejó por su testamento.

A.H.P.M. prot. 12.129, fol. 66-66v.

En la villa de Madrid a ocho días del mes de março de mil y seiscientos y ochenta y ocho años, ante mi, el escribano y testigos, parezió Sevastián de Venabente, vezino desta Villa, maestro del arte de arquitectura, y dixo que por quantto Juan de Cuéllar, alguazil que fue de la cassa y cortte de su magestad, por el testamento que ottorgó, devaxo de cuya disposición falleció, mandó se le diesen al ottorgante duzientos reales de vellón, y aviendo acudido ante el señor alcalde don Francisco de Villanueva y Alonso López de Ressa, escribano de su magestad y de probinzia, pidiendo se sirbiese de mandar que el reverendíssimo padre fray Gerónimo de Mendoza, predicador de su magestad y comendador de el conventto de Nuestra Señora de la Merced calzada desta Cortte, como ttestamenttario yn solidum del dicho Juan de Cuéllar, le pagasse la dicha cantidad, sobre la qual se hizieron diferentes autos que paran en el ofizio de Juan Francisco Faxardo, asimismo scribano de probinzia, y con vista de dichos auttos de despacho libramiento para que el dicho padre comendador pagasse a el ottorgante los dichos duzientos reales de vellón, que con él y cartta de pago se le arán buenos en las quantas que diere, y aviendo acudido con el dicho libramiento a el dicho reverendíssimo padre, está pronto de darle la dicha cantidad, dándole cartta de pago, y por el ottorgante, viendo ser justo, lo quiere hacer, y poniéndolo en execución ottorgan y confiessa aver recibido del dicho reverendísimo padre fray Gerónimo de Mendoza, como ttal ttestamentario del dicho Juan de Cuéllar los dichos ducientos reales de vellón,

de los quales se da por contento, pagado y entregado a su voluntad, por los aver rezivido realmente y con efetto, y porque su entrega de presente no parece, aunque es ciertta y verdadera, la confiessa y renuncia las leyes y exceción de la non numerata pecunia, prueba, paga y demás del casso como en ellas se contiene, y como sattsifecho de la dicha canttidad le da y otorga esta cartta de pago en forma, y entrega dicho libramiento orixinal y se obliga es ciertta, segura y vien pagada y no será buelta a pedir ottra vez en manera alguna, pena de no ser oydo en juizio ni fuera dél, y así lo dixo y ottorgó, siendo testigos Diego de Arroyo, Juan del Castillo y Joseph de Camino, residentes en esta Cortte, y el ottorgante, a quien yo, el escribano, doy fee conozco, lo firmó. Sebastián de Benavente. Ante mi, Francisco Anttonio Almirón.

291. 1688, 30-4.

Tasación por Benavente de la custodia del altar mayor de la ermita de Nuestra Señora de Gracia en Madrid.

A.H.P.M., prot. 13.289, f. 378-380v.

Transcrito parcialmente en AGULLÓ (1978a). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Contrata entre Pedro de Ávila, del arte de ensamblador y tallador y Alonso Martínez, thesorero de la Hermandad de Nuestra Señora de Gracia, en razón de desbaster una pieza de cada género del pedestal y custodia. Está aquí la tassación hecha por los dos maestros nombrados por ambas partes de conformidad, que montó 10.575 reales y los recibos que dio en quenta dellos antes de la tassación, que montan 10.601 reales, con que están pagados de más veinte y seis reales.

Contrata hecha entre Alonso Martínez, y el señor Pedro de Ávila en raçón de desbaster por su mano una pieça de cada jénero de la custodia y pedestal del retablo de Nuestra Señora de Gracia.

Custodia.

Un chapitel de pilastra.

Una targeta con un serafín y un festón que cuelga de ella.

Una targeta y un festón de espigas.

El cogollo o buelta de friso de la dovela de la media naranja.

Una targeta y festón, dentro de la media naranja.

Un modillón del anillo de los arcos torales.

Una vola del corredor y un valaustre.

Una targeta que está en los machones.

Pedestal

Una targeta grande con un serafín que ba en la voquilla.

Más el festón que pende della.

Ajuste con el señor Pedro de Ávila para que haga de su mano una pieza en toscó del pedestal y custodia.

Por quanto la Hermandad de la Santa Vera Cruz y Nuestra Señora de Gracia sita en su capilla de la plazuela de la Zevada desta corte acordó se hiciese un retablo para su altar mayor, el qual yo, Pedro de Ávila, del arte de ensanblador y entallador, como hermano de dicha Hermandad, por mi devoción y de limosna ofrecí amaestrar y prestar bancos y las erramientas mayores, quedando por quenta de dicha Hermandad dar el sitio para que se fabricase y pagar la madera y demás materiales, y por mi mano los jornales de los dichos oficiales, según más largo se contiene en el asiento que se zelebró abrá más de

un año. Y después, a ynstancia y ruego de Alonso Martínez, thesorero de dicha Hermandad, ofrecí por mi persona tallar en tosko una pieza de cada género del pedestal y custodia del dicho retablo, quedando obligado el dicho Alonso Martínez por su hecho propio yndependiente de dicha Hermandad pagarme lo que justamente deviere percivir por esta última ocupación de tallar en tosko una pieça de cada género de dicho pedestal y custodia, en cuya conformidad yo e ydo y estoy poniendo en execución lo referido, y el dicho Alonso Martínez, en diferentes días y partidas hasta oy me a pagado diez y seis doblones, los ocho dellos quando corrían a cuarenta y ocho reales y los dos a cinquenta y siete y los seis a sesenta, y más ciento y cinquenta reales de vellón, por mano del señor don Antonio Gato, presvítero, que todas las dichas partidas hacen mill y un reales de vellón. Porque confieso el trato y el aver recibido por cuenta dél los dichos mill y un reales de vellón, con declaración que de los ciento y cinquenta que me pagó el dicho señor don Antonio Gato le dí recivo, el qual yncluso en éste. Y estando presente yo, el dicho Alonso Martínez, por mí mismo me obligo a que, acavada de tallar en tosko la última pieza de dicho pedestal y custodia de cada género una, pagará a su merced en contado la cantidad que se le restare deviendo a lo que lixítimamente se tasare, esto por mi hecho propio, sin que me escuse desta satisfacción el que me lo haga bueno o no la Hermandad ni el que tenga caudal suyo u no le tenga, porque mediante esta zircunstancia tubo efecto dicho trato, y para que en todo tiempo conste de lo referido, anbos de un acuerdo hiciemos esta contrata y nos obligamos a su cunplimiento y della lleva cada parte la suya. Madrid a veynte y ocho de junio de mill y seiscientos y ochenta y siete. Alonso Martínez. Pedro de Ávila Cenizientos.

Ytem remite al señor Pedro de Ávila por esta cuenta ducientos y cuarenta reales, de que me dio recivo en 31 de octubre de 1687.

Yten un doblón de a quatro que vale 120 reales de que me dio recivo en 26 de março de 1688. en esta, a espaldas de lo que se sigue.

Recivo en 22 de abril de 1688 que está adelante con los que tiene recibidos asta dicho día, mill y seiscientos y un reales. Alonso Martínez.

Pedro de Ávila Zenicientos, del arte de ensanblador y entallador, y Alonso Martínez, residentes en esta corte, decimos que entre los dos en veinte y ocho de junio del año próximo pasado hicimos y firmamos la contrata que presentamos con el juramento nezario, por la qual yo, el dicho Pedro de Ávila, me obligué a desvastar, que es tallar en tosko, una pieza de cada género del pedestal y custodia de un retablo que la Hermandad de Nuestra Señora de Gracia está fabricando a jornales para que por ella pudiesen hacer las demás los oficiales, y yo, el dicho Alonso Martínez, por mi hecho propio yndependiente de dicha Hermandad me obligué a pagar al dicho Pedro de Ávila la cantidad en que se tasase su ocupación de dicho desbastar cada una de las pieças. Y porque a llegado el caso de hacer la tasación desde luego, yo, el dicho Pedro de Ávila nombro por mi parte a Juan González, y yo, el dicho Alonso Martínez, a Sevastián de Venavente, ambos peritos en dicho arte. A vuestra merced suplicamos los aya por nombrados y se les notifique para lo que aceten y que devaxo de juramento en forma hagan la dicha tasación hallándonos en presente, y a la declaración que hicieren devaxo del dicho juramento estando conformes, nos obligamos a estar y pasar, para ella pedimos justicia, etc. Pedro de Ávila Cenizientos. Alonso Martínez.

Autto. Para la tassación de la dicha obra referida en esta petición se están por nombrados los maestros que en ella se expressan y nottifiquessales lo azetten y juren y con zittación de las dichas partes hagan la dicha tassación. El señor alcalde don Rodrigo

de Miranda, cavallero del horden de Santtiago lo mandó en Madrid a veintte y seis de abril de mill y seiscientos ochenta y ocho años. Y lo señaló. Pedro de Careaga.

En la villa de Madrid a veinte y nueve de abril de mill seiscientos y ochenta y ocho años yo, el scrivano, ley y notifiqué la petición y autto antecedente a Juan González y Sevastián de Benavente, vecinos de la villa y maestros ensambladores y entalladores en esta corte, y les aperciví azepten el nombramiento de tasadores que en ellos se hacen por dicha petición y auto, los quales dijeron azeptan el dicho nombramiento de tassadores y juran por Dios nuestro Señor y una señal de cruz en forma harán la dicha tasación bien y fielmente a su saver y entender sin hacer agravio a ninguna de las partes y esto respondieron y lo firmaron. Doy fee. Sebastián de Benabente. Juan González. Francisco Ximénez.

En Madrid, dicho día, mes y año, yo, el scrivano, cité con dicho auto para dicha tassación a Alonso Martínez y a Pedro de Ávila en sus personas. Doy fee.

Tassación. En la dicha villa de Madrid en el dicho día, treinta de abril de mill seiscientos y ochenta y ocho años, por ante mí, el scrivano, parecieron Sevastián de Benavente y Juan González, vecinos desta villa, maestros del arte de ensamblador y tallador y devajo de juramento que hicieron por Dios nuestro Señor y una señal de cruz en forma y prometieron dezir verdad y theniendo presente una memoria que el dicho Pedro de Ávila, escripta de su letra, entregó al dicho Juan González, y haviendo visto muy por menor las treinta y nueve piezas que en ella se expresan, todas en toscó por mano del dicho Pedro de Ávila y también teniendo presente y haviendo leydo y entendido la contrata echa por el dicho Pedro de Ávila y Alonso Martínez en veinte y ocho de junio del año próximo passado en razón de tallar en toscó las referidas piezas, de conformidad ambos de un acuerdo, tassaron el trabajo y ocupación del dicho tallar en toscó dichas treinta y nueve piezas en mill quinientos y setenta y cinco reales, que es su justo valor, sin hazer agravio a ninguna de las partes. Y esto dijeron ser la verdad para el juramento que tienen echo, en que se afirmaron y ratificaron y lo firmaron y el dicho Sevastián de Benavente dijo ser de hedad de sesenta y siete años y el dicho Juan González de cinquenta y un años poco más o menos, de todo lo qual doy fee. Sevastián de Benabente. Juan González. Ante mí, Francisco Ximénez.

Fee. Doy fee que antes de hacerse esta tassación, estando los dichos Sevastián de Benavente y Juan González en el taller donde están estas piezas para hacerla, no haviendo benido el dicho Pedro de Ávila de horden del dicho Alonso Martínez, le havisé diciéndole como él y los maestros estaban aguardando, el qual me respondió que no tenía necesidad de allarse porque nunca se allava en semejantes tasaciones, y haviendo buuelto al taller y dando esta respuesta se hizo dicha tasación y para que así conste lo puse por fee en Madrid, dicho día treinta de abril de mill y seiscientos y ochenta y ocho años, y lo firmó. Francisco Ximénez.

292. 1689, 26-3.

Testamento de Benavente

A.H.P.M., prot. 11.046, f. 158-159r.

Referencia en TOVAR (1975). Transcrito en PUERTA ROSELL (2003).

Yn Dei nomine amen. Sepan quantos esta carta de testamento, última y postrimera voluntad bieren cómo yo, Sevastián de Benabente, vezino de esta villa de Madrid, arquitecto, hijo legítimo de Sevastián de Benabente Quiñones y de Ynés Baupista Carrillo, mis padres, naturales que fueron el dicho mi padre de la ciudad de León y la dicha mi madre de la de Toledo, estando enfermo en la cama de la enfermedad que Dios Nuestro Señor ha sido servido de darme pero en mi sano juicio y entendimiento natural, creyendo firmemente el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero y en todo lo demás que tiene, cree y confiesa la Santa Madre Yglesia cathólica Roma en cuya fee y creencia he bibido y protesto bivar y morir como cathólico christiano, y tomando por my ynterzesora y abogada a la siempre Virgen María madre de Dios y señora nuestra, al santo ángel de mi guarda y demás santos y santas de la corte del cielo a quienes pido y suplico sean mis ynterzesores y abogados en la ora de mi muerte, temeroso de ella, cosa cierta y natural a toda criatura bivalente, aunque dudosa la ora, desea disponer mi alma en carrara de salvación, otorgo que hago mi testamento en la forma y manera siguiente:

Lo primero, encomiendo mi alma a Dios todopoderoso que la crió y redimió con su preciosa sangre, pasión y muerte, y el cuerpo a la tierra de que fue formado.

Quando la voluntad de Dios nuestro señor fuere servido de llevarme de esta presente vida, mando que mi cuerpo sea amortajado con el ábito de nuestro padre San Francisco, sea enterrado en la yglesia parrochial de San Sevastián desta villa, de donde soy parrochiano, en la sepultura que pareciere a mis testamentarios, a cuya eleción deixo la forma de mi entierro y acompañamiento de él y demás tocante a funeral, y que siendo ora y si no el día siguiente se me diga missa de cuerpo presente en la forma ordinaria.

Mando se digan por mi alma y personas de mi obligazió cinquenta missas de la limosna de a tres reales de vellón cada una, a elegzió de mis testamentarios, sacando la quarta parte a la parroquia.

A las mandas forçosas mando quatro reales de vellón entre todas y por una vez, con que las aparto del derecho de mis vienes.

Declaro que devo a Manuel, que no me acuerdo de su sobrenombre, ni la cantidad fija, aunque sé que son mill y tantos reales; mando se ajuste lo que fuere y se le pague.

Yten declaro que devo a Domingo, mi oficial, ciento y cinquenta reales poco más o menos, mando se le pague.

Yten devo a Pedro Crespo lo que pareziere de mi libro de cuenta y rrazón; mando se ajuste y se le pague lo que fuere.

Declaro devo a Francisco Gómez cien reales poco más o menos, como constará por el libro de quantas; mando se pague.

Declaro devo pagar una limosna al hospital general de esta corte de cinquenta reales.

Declaro devo a Domingo Zid cinquenta reales de que tiene papel mío y le tengo pagado a cuenta lo que constará de dicho papel; mando se le pague lo que fuere.

Declaro que si parezieren otros papeles míos constando serlo, se paguen lo que ynportaron, siendo justificados.

Declaro que el licenciado Bartolomé Ybáñez, capellán de Nuestra Señora del Socorro, me está debiendo mill reales poco más o menos; mando se cobren.

Declaro que el licenciado don Gaspar Martínez de Torres, vezino de Loeches, me está deviendo lo que pareziere por tasación de el retablo del Santísimo Xristo, de que tengo

dado un finiquito de diez mill reales poco más o menos y después de averle dado se ajustó se añadiese la obra y se pagaría lo que se rrestava y lo que hiziese, para lo qual ofreció dar cien reales de a ocho luego; no los dió y no se hizo más de empezarlo, por aver fallezido dicho lizenziado don Gaspar Martínez y no aver dado dinero; declárollo así para que conste.

Ytten pido y suplico al señor cura de San Pedro se sirva de atender a las mejoras que he hecho en su rretablo.

Ytten declaro que tengo una cassa en esta dicha villa, donde tengo el taller, en la calle de la Caveza, que linda una parte con cassas de doña María Carbonel y por otra con cassas de don Miguel Ojirondo, de que devo de lo corrido de un zenso que tiene de mill ducados de principal un año, poco más o menos, y este zenso es del convento de Santa Ysavel de esta corte, declárollo para que conste.

Para cumplir y pagar este mi testamento y lo en él contenido, dejo y nombro por mi albazea y testamentaria a doña Andrea de Vega y Sopeña, mi muger, ynsolidum, y la doy poder cumplido en forma para que la dure este cargo todo el tiempo que sea nezesario, no embargante se pase el de la ley, que yo se lo prorrogo.

Y en el rremanente que quedare de todos mis vienes, derechos y aciones que en qualquier manera me toquen y pertenezcan, instituyo y nombro por mi única y unibersal heredera en todos ellos a la dicha doña Andrea de Vega y Sopeña, mi muger, para lo aya y herede enteramente con la vendizió de Dios y la mía, rrespecto de no tener, como no tengo, hijos ni otros herederos forzosos.

Y por este rrevoco y anulo y doy por ninguno y de ningún valor ni efecto otros qualesquier testamentos, cobdizilos, poderes para testar y otra qualquier disposición que antes de aora aya hecho y otorgado por escrito, de palabra y en otra qualquier forma, para que no balgan ni hagan fee en juicio ni fuera de él, salvo éste que al presente otorgo, que quiero balga por mi última voluntad y verdadero testamento, cobdzilo y en la vía y forma que más aya lugar en derecho, en testimonio de lo qual lo otorgué así ante el presente escrivano y testigos en la villa de Madrid, a veinte y seis días del mes de março, año de mill seiscientos y ochenta y nueva, siendo testigos llamados y rrogados don Miguel Pazos Calderón, Joseph de Camino, Antonio de Saabedra, Pablo de Mendoza y Francisco de Camino, residentes en esta Corte, y el otorgante, a quien yo, el escrivano, doy fee conozco, la firmó. Sebastián de Benabente. Ante mí, Juan Manuel Pérez de Alviz.

293. 1689, 15-5.

Partida de defunción de Benavente.

A.P.S.S.M., Libro de difuntos 16, f. 212v.

Transcrito en FERNÁNDEZ GARCÍA.

Sebastián de Venavente, casado con Andrea de Vega y Sopeña, calle de la Caveza casa de Francisco de Barrios; murió en quince de mayo de mill seiscientos ochenta y nueve años; recibió los santos sacramentos. Testó ante Juan Manuel Pérez de Alviz, escrivano real, en veinte y seis de marzo de dicho año; deja zinquenta misas de limosna de a tres reales y por testamentarios a la dicha su muger, a la qual deja por su única hedera (sic). Dio de fábrica seis ducados, 066 reales.

294. 1689, 17 a 24-5.

Inventario y tasación de los bienes de Benavente.

A.H.P.M., prot. 11.038, f. 454-461v.

Transcrito parcialmente en AGULLÓ (2003). Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Doña Andrea de Vega y Sopena, viuda de Sebastián de Venavente, arquiteto, su heredera y testamentaria ynsolidun y dicha herenzia azeto con veneficio de ynbentario, y no en otra forma, parezco ante vuestra merced y digo que el dicho mi marido fallezió en quize destte mes de mayo y año de la fecha debajo del testamento, que otorgó en veinte y seis de março ante Juan Manuel Pérez de Alviz, escrivano de su Magestad, y para efetto de cunplir su funeral y para que en todo tiempo conste de los vienes y efectos que an quedado por su fin y muerte, conviene hazer ynventario, tasazón y almoneda dellos. Por lo qual supplica a vuestra merced mande se aga así por ante scrivano en forma, que es justizia que pido, etc. Doy fee la presenta la parte. Juan Manuel Pérez de Alviz.

Autto. Hágasse ynbentario, tassación y almoneda de los vienes que refiere esta pettiziön como por ella se pide, el qual sea ante qualquier scrivano de su Magestad y fecho se entregue a el señor alcalde don Garzía de Medrano y Mendizábal. Lo mandó en Madrid a diez y siete días del mes de mayo de mill y seiscientos y ochenta y nueve años y lo señaló. Pedro Martínez.

Ymbentario.

En la villa de Madrid en diez y ocho de mayo de mill seiscientos y ochenta y nueve, doña Andrea de Vega y Sopena, viuda de Sebastián de Benabente y su heredera y testamentaria, cuya herencia tiene aceptada con beneficio de ynbentario, y ante mí, el escrivano, estando en el quarto que solía ser la morada del dicho su marido en la calle de la Caveza de esta villa, empezó el ymbentario de los vienes que quedaron por fin y muerte de dicho Sevastián de Benabente, su marido, en la forma y manera siguiente:

- Primeramente puso por ymbentario un quadro de el deszendimiento de la cruz y Nuestra Señora, de hasta dos varas de alto y una y media de ancho con su marco negro y targeta dorada.
- Otro quadro del mismo tamaño de Xristo a la columna con su marco negro, targeta dorada, copia de Alonso Cano.
- Otro de San Francisco del mismo tamaño, con marco negro, original de Feliz Castelo.
- Otro de San Antonio del mismo tamaño con marco negro original de Mesa.
- Otro de Santa Bárbara de bara y media de alto con marco negro, copia de Carducho.
- Otro de San Feliz de bara y quarta de alto, marco negro, original de Zurbán (sic).
- Otro quadro de San Juan en la prisión, de dos baras de alto, con marco dorado.
- Un quadro de un ángel de hasta cinco quartas de alto, con marco negro.
- Otro de Santa Luzía de hasta bara de alto, marco dorado.
- Otro de San Juan en el desierto, apaisado, de bara y quarta de alto con marco negro.
- Otro de San Francisco de tres quartas de alto con marco negro.
- Otro de un Xristo crucificado de tres quartas de alto con su marco negro.
- Un quadro de tres quartas de alto con su marco negro, del conozimiento propio.
- Un quadro de una santa con una palma de tres quartas de alto con su marco negro.
- Otro de una Santa Dorotea de una tercia de alto, marco negro.
- Dos cavezas de San Pedro y San Pablo de tres quartas con marcos negros.
- Dos paisicos, uno de una polla y otro de unas verenjenas con marcos negros.
- Un lienzo de tres quartas sin marco de una jarra.
- Un quadro en tabla de San Miguel de media bara de alto sin marco.

- Un Salvador de a tercia de alto con marco negro.
- Un quadro de dos baras de largo, país del milagro de panes y pezes, con marco negro.
- Una tabla de Xristo en la cruz de media bara de alto, marco negro.
- Una hechura de San Juan de talla con su peana.
- Una caja de pino con su vidrio y dentro una Santa Magdalena de zera en el desierto.
- Un niño de zera en una caja.
- Un alcabuz.
- Quatro colchones, el uno grande y otro chico, de terliz ambos y los dos blancos grande y pequeño.
- Cinco sávanas, las dos nuevas mojadas y las tres viejas.
- Una colcha de cotonía de Portugal con puntas ordinarias.
- Dos tablas de manteles de gusanillo pequeño.
- Tres servilletas gordas.
- Quatro almoadas de Ruán usadas.
- Un friso de estera de palma.
- Un caldero de cobre.
- Un almirez.
- Una sartén, un cazo, tres asadores, unas parrillas, una sartén grande y otra pequeña.
- Un perol de cobre estañado de dos asas.
- Un cazo de azófar.
- Una hortera de cobre, tapa de yerro.
- Un jarro de cobre pico y asa.
- Un cubilete de cobre.
- Un perol de cobre mediano con asas.
- Otro cazo más pequeño.
- Una espumadera de azófar.
- Un calentador de cobre, tapa de azófar.
- Una sartén más pequeña.
- Quatro candeleros de azófar.
- Un bufete de nogal de hasta seis quartas de largo y tres de ancho.
- Dos bufeticos de estrado y un luzero de évano, salsafra y hueso gravado.
- Un escriptorio de concha y évano y quatro de seis navetas y su puerta de enmedio de hueso y concha gravado.
- Un bufete de palosanto con piezezitas de concha en las esquinas y frisos de évano.
- Una urna de zedro y peral con vidrios ordinarios, de una pieza, en que está un niño de zera.
- Seis sillas de baqueta viejas, clavazón ordinaria.
- Dos taburetes bajos.
- Cinco taburetes del mismo género.
- Un pie de un escriptorio de nogal con su cajón.
- Una cama de nogal de dos cavezeras con lo nezario para colgar.
- Un cofre grande negro viejo.
- Cuatro espejitos óbalos negros.
- Dos espejos pequeños, marco de évano.
- Dos candiles de garavato.

Y en este estado se quedó oy dicho ynventario para proseguirle siempre que combenga y los dichos bienes ymbentariados quedaron en poder de la dicha doña Andrea de Vega y Sopeña, como tal testamentaria y heredera con beneficio de ynventario del dicho Sebastián de Benabente su marido, para dar quenta de ellos siempre que sea nezario, y no lo firmó por no saver escribir. Doy fee.

En la villa de Madrid en veinte del dicho mes de mayo y año rreferidos, la dicha doña Andrea de Vega y Sopeña y ante mí, el scrivano, estando en el obrador que solís ser del dicho Sevastián de Venabente su marido, en la dicha calle de la Caveza, prosiguió el dicho ymbentario en la forma siguiente:

Obrador. -Primeramente puso por ymbentario cien yerros de corte.

- Tres martillos de peña.
- Una piquetilla.
- Un martillo de oreja grande.
- Tres esquadras chicas.
- Unas tenazas pequeñas.
- Quatro guillames.
- Otros tres guillames.
- Otros dos guillames con batallas de bronze.
- Tres medias cañas con batallas de bronze.
- Quatro boceles con batallas de bronze.
- Una garlopa con batalla de bronze.
- Doze yerros de torno.
- Una rueda de tornear.
- Un compás de torno.
- Un banco de trabajar.
- Cavezas, tiento y gatillo.
- Una esquadra grande y otra pequeña.
- Cinco compases.
- Cuatro guillames de buelta.
- Un guillame de rincones y un zepillo de lo mismo.
- Diez pares de molduras.
- Cinco garlopas.
- Quatro azuelas grandes y una pequeña.
- Siete garlopas.
- Quatro junteras y un filerete.
- Una garlopilla pequeña.
- Un barreno grande.
- Una sierra de almendrilla.
- Otra del mismo género.
- Otra de diente de perro.
- Otra de rodear.
- Otra sierra afilada.
- Otra de bara.
- Otra de Génoba.
- Otra de punta.
- Otra mediana.
- Un tornillo pequeño de afilar.
- Nuebe barriletes.
- Una presa pequeña.
- Otra grande y otra pequeña.
- Seis gatos grandes.
- Dos gatos pequeños.
- Una piedra áspera.
- Quatro bancos.

- Un serrucho.
- Una piquetilla.
- Un acanalador.
- Una galera.
- Tres fileretes.
- Otro de nogal.
- Un zepillo de barrones.
- Otro de buelta.
- Otros dos zepillos.
- Otra piquetilla.
- Un compás grande.

Y en la forma rreferida le feneció y acavó el dicho ymbentario sin aver parezido más vienes que los rreferidos, los quales quedaron en poder de la dicha doña Andrea de Vega para dar cuenta de ellos siempre que se le pida, y protestó que si de otros algunos parezieren en qualquier tiempo que sea, los manifestará y pondrá a continuazi3n de este ymbentario y no lo firmó, de que doy fee.

Tasazi3n de pinturas.

En la dicha villa de Madrid en veinte y uno del dicho mes de mayo y a3o de mill seiscientos y ochenta y nueve, la dicha doña Andrea de Vega y Sopeña y ante mí, el scrivano y para el efecto de tasar las pinturas y cosas del género que quedaron por fin y muerte del dicho Sevastián de Benabente, nombró por tasador para ello a don Pedro González, del arte de la pintura, el qual, que presente está, aceptó el dicho nombramiento, y aviendo jurado en forma de derecho de hazer bien y fielmente su oficio, hizo dicha tasazi3n en la forma siguiente:

- Primeramente, tasó un quadro de el descendimiento de la cruz de hasta dos baras de alto y una y media de ancho, marco negro y tarjeta dorada en mill y cien reales 1.100.
- Otro del mismo tamaño de Xristo a la columna, marco negro y tarjeta dorada, copia de Cano como la de arriba en ochenta ducados 880.
- Otro de San Francisco del mismo tamaño, marco negro, original de Feliz Castelo, en sesenta ducados 660.
- Otro de San Antonio del mismo tamaño con marco negro original de Mesa en veinte ducados 220.
- Otro de Santa Bárbara de vara y media de alto, marco negro, de Feliz Castelo copia de Carducho en cinquenta ducados 550.
- Otro quadro de San Feliz, capuchino, de bara y quarta de alto, marco negro, de Zurbarán, original, en trezientos y cinquenta reales 350.
- Otro quadro de San Juan en la prisi3n de dos varas de alto, marco dorado, en ciento y treinta y dos reales 132.
- Un quadro de un ángel de hasta cinco quartas de alto, marco negro, en trezientos reales 300.
- Otro de Santa Lucía de hasta bara de alto con marco dorado, en seis ducados 066.
- Otro quadro de San Juan en el desierto apaisado de bara y quarta de alto con marco negro en ocho ducados 088.
- Otro de San Francisco de tres quartas de alto, marco negro, en dos ducados 022.
- Otro de un Xristo crucificado en tres quartas de alto, marco negro, en doze ducados 132.
- Un quadro del conozimiento propio de tres quartas de alto, marco negro, en ciento y cinquenta reales 150.
- Otro de una santa con una palma de tres quartas, marco negro, en dos ducados 022.

- Otro de una Santa Dorotea de una tercia de alto, marco negro, en diez y ocho reales 018.
- Dos cavezas de San Pedro y San Pablo de a tres quartas, marcos negros, en doze ducados ambas 132.
- Dos payses, uno de una polla y otro de unas berejenas en veinte y quatro reales ambas 024.
- Un lienzo de tres quartas sin marco de una jarra en 012.
- Una tabla de San Miguel de media vara de alto sin marco en doze reales 012.
- Un Salvador de tercia con marco negro en 015.
- Un quadro país de dos baras de largo del milagro de panes y pezes, marco negro, en trezientos reales 300.
- Una tabla de Xristo en la Cruz de media vara de Xristo, marco negro, en quatro ducados 044.
- Una hechura de San Juan de talla con su peana, en quinientos reales 500.
- Un escaparate de una Magdalena de zera en duzientos reales 200.
- Un Niño de zera del frayle en una caja en quinientos y cinquenta reales 550.
- Un alcabuz tasado de Manuel Ortiz, maestro alcavuzero, en quinientos y cinquenta reales 550.

Y en la forma rreferida, el dicho don Pedro González hizo la dicha tasazón y debajo del dicho juramento declaró averla hecho bien y fielmente sin dolo ni fraude alguno, según su saver y entender y sin hazer agravio a nadie y lo firmó y dijo ser de hedad de (espacio en blanco) más o menos de que doy fee.

Tasazón de ropa y cozina.

En la dicha villa de Madrid en el dicho día, mes y año dichos, la dicha doña Andrea de Vega y Sopena, por ante mí, el scrivano, y para el efecto de tasar la ropa y cosas de cozina, nombró tasadora (espacio en blanco), la qual, que presente está, aceptó el dicho nombramiento, y aviendo jurado en forma prometió hazer bien y fielmente su oficio y hizo la dicha tasazón en la forma siguiente:

- Primeramente tasó quatro colchones de terliz y blancos grandes y pequeños en diez y seis ducados todos 176.
- Cinco sávanas, las dos nuevas y las tres viejas, en noventa y seis reales todas 096.
- Una colcha de cotonia de Portugal con puntas ordinarias en tres ducados 033.
- Dos tablas de manteles de gusanillo pequeños en veinte y quatro reales ambas 024.
- Tres servilletas gordas en nueve reales 009.
- Quatro almoadas de Ruán usadas en veinte y quatro reales 024.
- Un friso de la parez de estera de palma, en quatro ducados 044.
- Un caldero de cobre en quarenta reales 040.
- Un almirez en tres ducados 033.
- Una sartén y un cazo, tres asadores y unas parrillas en catorze reales todo 014.
- Una sartén grande y otra pequeña en 007.
- Un perol de dos asas de cobre estañado, un cazo de azófar y una hortera de cobre, tapa de yerro, en treinta reales todo 030.
- Un jarro de pico y asa y un cubilete de cobre, todo en treze reales 013.
- Un perol mediano de cobre con asas en tres ducados 033.
- Un cazo pequeño y una espumadera de azófar y una sartén pequeña, todo en diez reales 010.
- Un calentador de cobre, tapa de azófar y quatro candeleros de lo mismo, en treinta y dos reales 032.

Y en la forma rreferida, la dicha (espacio en blanco) y debajo del dicho juramento declara averla hecho bien y fielmente sin dolo ni fraude alguno, según su saver y entender.

Tasación de madera.

En la dicha villa de Madrid en veinte y tres del dicho mes de mayo y año dicho, la dicha doña Andrea de Vega y Sopena, por ante mí, el escrivano, para efecto de tasar la madera y cosas del género nombró por tasador a Juan Sánchez de la Guera, maestro evanista, el qual, que presente está, aceptó el dicho nombramiento, y aviendo jurado en forma que haría vien y fielmente su oficio, hizo la dicha tasación en la forma siguiente:

-Primeramente un bufete de nogal de hasta seis quartas de largo y tres de ancho, en cinquenta reales 050.

-Dos bufetes de estrado y un luzero de évano saltastas y hueso, gravado, en quatrocientos reales 400.

-Un escriptorio de concha y évano y gueso de seis navetas y su puerta en medio de hueso y concha gravado, en duzientos reales 020.

-Un bufete de palosanto con piezecicas de concha en las esquinas y frisos de ébano en cinco ducados 055.

-Una urna de zedro y peral con vidrios ordinarios de una pieza, en que está un niño de zera, en duzientos reales 200.

-Seis sillas de baqueta viexas, clavazón ordinaria, en ciento y veinte reales todas 120.

-Dos taburetes bajos, en cinco ducados 055.

-Cinco taburetes de lo mismo, en quatro ducados 044.

-Un pie de un escriptorio de nogal con su cajón en quarenta reales 040.

-Una cama de nogal de dos cavezeras con lo nezesario para colgar, en trezientos reales 300.

-Un cofre grande negro, viejo, en veinte reales 020.

-Dos espejos pequeños con marcos de évano, en seis ducados 066.

-Dos candiles de garavatos, dos reales 002.

Y en la forma rreferida, el dicho Juan Sánchez de la Guera hizo la dicha tasación y debajo del juramento que hecho tiene, declaró averla hecho bien y fielmente, tasándolo sin fraude alguna según su saber y entender y sin hazer agrabio a nadie y lo firmó y dijo ser de edad de (espacio en blanco) años poco más o menos, doy fee.

Tasación de el obrador.

En la dicha villa de Madrid en veinte y quatro del dicho mes de mayo y año referido, la dicha doña Andrea de Vega y Sopena, por ante mí, el escrivano, para efecto de tasar las cosas del obrador que quedaron por muerte del dicho Sevastián de Venabente, su marido, nombró por tasador a Francisco de la Torre, maestro arquitecto, el qual, que presente está, aceptó el dicho nombramiento, y aviendo jurado en forma que haría vien y fielmente su oficio, hizo la dicha tasación en la forma y manera siguiente:

-Primeramente tasó cien yerros de corte, a dos reales uno con otro; montan duzientos reales 200.

-Tres martillos de peña a tres reales son 003.

-Una piquetilla en cinco reales 005.

-Un martillo grande de oreja en diez reales 010.

-Tres esquadras pequeñas en tres reales son 009.

-Unas tenazas pequeñas en quatro reales 004.

-Quatro guillames a ocho reales son 032.

-Tres guillames en diez y ocho reales todos 018.

- Dos guillames con batallas de bronze en cinquenta reales ambos 050.
- Tres medias cañas batallas de bronze a treinta reales cada una monta 090.
- Quatro bocelos batallas de bronze 120.
- Una garlopa batalla de bronze en veinte reales 020.
- Doze yerros de torno a ocho reales cada uno montan nobenta y seis reales 096.
- Una rueda de tornear en catorze ducados 154.
- Un compás de torno en sesenta reales 060.
- Banco cavezas, ziento y gatillo, en ciento y veinte reales 120.
- Una esquadra grande y otra pequeña en veinte y quatro reales ambas 024.
- Cinco compases a dos reales montan 010.
- Quatro guillames de buelta en doze reales 012.
- Un guillame de rincones y un zepillo de lo mismo en ocho reales los dos 008.
- Diez pares de molduras a doze reales montan ciento y veinte reales 120.
- Cinco garlopas a seis reales son treinta reales 030.
- Quatro azuelas a ocho reales son 032.
- Otra azuela pequeña en quatro reales 004.
- Siete garlopas en setenta reales todas 070.
- Quatro junteras y un filerete en vente y quatro reales todo 024.
- Una garlopa pequeña en quinze reales. 015.
- Un barreno grande en seis reales 006.
- Una sierra de almendrilla en quatro ducados 044.
- Otra de lo mismo usada en treinta reales 030.
- Otra de diente de perro veinte y quatro reales 024.
- Otra de rodear doze reales 012.
- Otra sierra afilada diez reales 010.
- Otra de bara catorze reales 014.
- Una sierra de Génoba seis reales 006.
- Otra de punta quatro reales 004.
- Otra mediana ocho reales 008.
- Un tornillo pequeño de afilar veinte reales 020.
- Nuebe barriletes a dos ducados cada uno montan ciento y nobenta y ocho reales 198.
- Una prensa pequeña en treinta reales 030.
- Otra grande veinte reales 020.
- Otra más pequeña, veinte reales 020
- Seis gatos grandes a tres ducados cada uno montan ciento y nobenta y ocho reales 198.
- Dos pequeños a diez y ocho reales 036.
- Una piedra áspera en treinta reales 030.
- Quatro bancos a veinte reales 080.
- Un serrucho en quatro ducados 044.
- Una piquetilla en seis reales 006.
- Un acanalador en quatro reales 004.
- Una gallera y tres fileretes en siete reales 007.
- Otro filerete de nogal tres reales 003.
- Otro de buelta, lo mismo 003.
- Un zepillo de barrones tres reales 003.
- Otros dos zepillos en ocho reales ambos 008.
- Una piquetilla en cinco reales 005.
- Un compás grande en ciento y veinte reales 120.

Y en la forma rreferida, el dicho Francisco de la Torre hizo la dicha tasazón y debajo del dicho juramento declaró averla hecho bien y fielmente sin dolo ni fraude alguno

según su saver y entender y lo firmó, de que doy fee, y dijo ser de edad de (espacio en blanco) poco más o menos.

Más puso por ymbentario la dicha doña Andrea de Vega y Sopeña una cassa que quedó por fin y muerte del dicho Sevastián de Venabente su marido, donde tiene su obrador, que está en esta villa en la calle de la Caveza, que linda por una parte con cassas de doña María Carbonel y por otra con cassas de Ojirondo, y por delante la calle pública, cuyos títulos y rrecados de su pertenencia declaró la dicha doña Andrea están en su poder.

295. 1689, 26-8.

Poder de doña Andrea de Vega, viuda de Benavente, para vender la casa de la calle de la Cabeza.

A.H.P.M., prot. 11.046, f. 470-471.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Doña Andrea de Vega y Sopeña, viuda de Sebastián de Venavente. Su poder.
Sébase cómo yo, doña Andrea de Vega y Sopeña, vecina desta villa de Madrid, viuda testamentaria y heredera con beneficio de ymbentario de Sebastián de Benabente, maestro arquitecto, mi marido difunto, que me ynstituyó por tal en el testamento que otorgó en esta dicha villa en veinte y seis de marzo pasado deste presente año de mill y seiscientos y ochenta y nueve ante el presente scrivano, devajo de cuya disposición fallezió, y como tal testamentaria y heredera con dicho beneficio de ymbentario, y como acreedora que soy a los vienes de dicho mi marido y mi dotte y arras, funeral, missas y entierro, digo que por quanto por fin y muerte del dicho Sebastián de Benabente, mi marido, quedaron unas cassas, solar y sitio en que tenía su taller y obrador, que están en la calle de la Cabeza de esta dicha villa, parrochia de San Sevastián, linde a la parte de abajo hazia la calle del Ave María con cassas de doña María Carbonel, y a la parte de arriba acia la calle del Olivar con cassas de Ojirondo y las espaldas con cassas que fueron de Esteban López Ponze y doña Francisca Folco su muger, que oy pertenezzen a don Pedro Gabaldón, fiscal de millones, y respecto de que las dichas cassas, solar y sitio están sujetas a zenso perpetuo de un ducado de rrenta en favor de la memoria y capellanía que fundó Sebastián de Paz y Buitrago, receptor de quiebras, que posee al presente el licenciado don Juan Cavallero, presbítero, y pagan catorze ducados de pensión a la Real Junta de Aposento, con cuya carga están conpuestas y libres de huésped material y se puede labrar en ellas sin ynpedimento alguno, y asimismo están sujetas a un zenso de mill ducados de vellón de principal y cinquenta ducados de rrenta al rredimir y quitar en favor del convento de Santa Ysavel el Real de esta corte, y a causa de ser tan corta y desacomodada la poca fábrica que ay en dicho solar, no rrenta ni pueden rrentar lo nezessario para pagar los rréditos de las cargas rreferidas, y es conbeniente el benderlas y enajenarlas para cunplir y dar satisfazón a dicha cargas y obligaciones. Por tanto, por la presente, en la forma que más aya lugar en derecho, otorgo que doy mi poder cumplido especial tan bastante como se rrequiere y es necesario, a don Blas Martín de Sancho, vezino de esta villa y agente de negocios en ella, para que en mi nombre y rrepresentando mi persona pueda vender y venda las dichas cassas... y assí lo otorgué ante el presente scrivano y testigos en la villa de Madrid a veinte y seis de agosto de mill seiscientos y ochenta y nueve años, siendo testigos Francisco González Mazón, Carlos Delgado y Balthasar de Merodio, rresidentes en esta corte, y la otorgante, a quien yo, el scrivano doy fee conozco, no lo

firmó por no saber escribir y a su ruego lo firmó uno de los testigos. Testigo a su ruego, Carlos Delgado. Ante mí, Juan Manuel Pérez de Alviz.

296. 1689, 6-11.

Carta de pago y finiquito de la congregación de la Concepción de San Pedro a la parroquia por su uso del altar mayor.

A.H.P.M. prot. 12.747, f. 657-657v.

En la villa de Madrid a seis días del mes de nobiembre de mill seiscientos y ochenta y nueve años, ante mí, el escribano y testigos pareció el yllustrísimo señor don Matheo Delgado, cura de la yglesia parroquial de San Pedro el real desta dicha Villa, y obispo electo de Huamanga, en las provincias del Perú (tachado: y el señor don Juan Díaz Marino, beneficiado de la parroquia) y el señor don Alonso Gutiérrez, theniente cura de dicha parroquia y mayordomo de la fábrica della y rresidentes al presente en esta dicha Villa, a quienes doy fee conozco, y dijeron que confesavan y confesaron aver recibido realmente y con efecto de los esclavos y congregantes de Nuestra Señora de la Concepción, sita en dicha yglesia, mil ducados de vellón con que acabaron de pagar los tres mill ducados de la rreferida moneda que se obligaron a dar y pagar por el sitio en que su divina magestad está puesta en el altar mayor de dicha yglesia, por escritura que otorgaron en esta dicha Villa en trece de mayo del año pasado de mill seiscientos y settenta y uno, ante Guillermo Solís, escribano del número della, a que se rremiten, y por no parezer de pressente la entrega renunciaron las leyes de la prueba y las demás del caso como en ellas y en cada una dellas se contiene, y los dichos mill ducados con los otros dos mil cumplimiento a los dichos tres mill que se obligaron a pagar dichos esclavos y congregantes por dicho sitio los rrecivieron los dichos otorgantes como tal cura (tachado; veneficiado) y mayordomo de la fábrica de dicha yglesia y se obligaron en bastante forma de derecho y a la dicha yglesia y fábrica que la dicha cantidad les a sido bien pagada y a parte legítima que no se les bolverá a pedir aora ni en tiempo alguno por ninguna persona ni por los otorgantes ni por sus subzesores, pena de no ser oydos en juicio ni fuera dél, y de pagar las costas y daños que sobre ello se les siguieren y recrecieren, en testimonio de lo qual los dichos señores otorgantes les otorgaron esta carta de pago y finiquito de los dichos tres mill ducados de moneda de vellón en bastante forma de derecho, y lo firmaron, siendo testigos Joseph Delgado, Miguel y Juan de Ortega, residentes en esta dicha villa de Madrid. Doctor don Mattheo Delgado. Alonso Gutiérrez. Antte mi, Santiago de...

297. 1690, 28-1.

Renovación del poder para vender la casa de la calle de la Cabeza por doña Andrea de Vega.

A.H.P.M. prot. 11.048, f. 59-59v.

En la villa de Madrid a veinte y ocho días del mes de henero de mill seiscientos y nobenta años, ante mí, el scribano y testigos, parezió doña Andrea de Vega, viuda de Sevastián de Venabente, maestro arquitecto, vezino que fue desta dicha Villa, y su heredera con beneficio de ymbentario, y dijo que por quanto la dicha y el dicho su marido fundaron un zenso de mill ducados de principal en vellón al rredimir y quitar a favor del real combento de Santa Ysavel de esta Corte sobre unas casas, solar y sitio que tenían en la calle de la Caveza de esta dicha Villa, en que estava el taller y obrador del

dicho su marido y fin y muerte del susodicho, biendo que no tenía ni tiene fábrica de consideración para poderle alquilar y sacar de sus alquileres la cantidad nezesaria para pagar los rréditos corridos y que corrieren del dicho zenso ni las cargas reales y perpetuas a que está afecto y obligado el dicho sitio y edificio de dichas cassas y solar, dio la otorgante poder a don Blas Martín de Sancho, agente de negocios en esta Qorte, ante mi, el presente scribano, para que con zitación y consentimiento de los ynteritados se bendiesen judizial- o extrajudizialmente las dichas cassas, solar y sitio, y sobre ello se otorgasen la escriptura o escripturas que fuesen nezesarias, y en virtud del poder referido el dicho don Blas Martín de Sancho pidió judizialmente ante la justicia ordinaria desta Villa y en el oficio de Pedro Álvarez de Peralta, scribano del número della se mandasen vender y pregonar las dichas casas, y se mandó así y se zitó a la parte del dicho real combento de Santa Isavel, y vino en ello, y pedido se señale día fijo para el rremate, y se han señalado diferentes días para ello, aunque hasta aora no ha tenido efecto, y en este estado por parte de dicho real convento de Santa Ysavel se ha acudido al officio de Juan Mazón de Benavides, scribano del número de esta Villa, y se ha pedido y obtenido mandamiento de ejecución contra las dichas cassas y demás vienes obligados a la paga de dicho zenso y sus rréditos, y a la otorgante se le ha notificado el estado de la ejecución y se le ha zitado de rremate, y se le han embargado las pocas alajas que le han quedado, y son prezisas para la vida humana, por tanto donde luego da y otorga nuevo poder al dicho don Blas Martín de Sancho dejando en su fuerza y vigor el antezedente tan bastante y cumplido como le tiene y de derecho se rrequiere, y para quien en nombre de la otorgante se oponga a la ejecución rreferida y alegue y proponga todas las excepciones y defensas delatorias, peremptorias y modificativas que la competan, y se pueden y deven deduzir haga provanzas y presentaciones y las demás diligencias judiziales y extrajudiziales que combengan, y haga rrecusaciones y se aparte de ellas, y las jure, pida desembargos de vienes, consienta los autos y sentencias que sean en favor de la otorgante, y apele y suplique de las en contrario, y gane los demás despachos que combengan y sean nezesarios, que para todo le da poder en bastante forma con libre y general administración y sin limitación alguna, con facultad de jurar, enjuiciar y sustituir en procuradores, revocar los sustitutos y nombrar otros de nuevo todas las vezes que combenga y con rrelevación y obligación en forma que haze a la firmeza y validación de este poder y lo que en su virtud fuere fecho, otorgado y actuado de sus vienes y rentas muebles y raíces avidos y por aver, y para ello da poder a las justicias y juezes de su magestad de qualesquier partes que sean, y especial a los señores alcaldes de su casa y corte, corregidor y thenientes de esta villa de Madrid yn solidum, a cuyo fuero se somete, rezívelo por sentencia passada en cosa juzgada, renuncia su fuero, jurisdiziión y domicilio y las leyes de del Velezano, Justiniano senatus consultus, nueva y vieja constituzión, leyes de Toro, Madrid y Partida y las demás de su favor de las quales yo, el scribano, doy fee la avisé, y como savidora de ellas las rrenunció para que no la balgan, y así lo otorgó, a quien yo, el scribano, doy fee conozco, y no lo firmó por no saber escribir, a su ruego lo firmó un testigo, siéndolo presentes don Sevastián Bravo, Joseph de Camino y Balthasar de Merodio, rresidentes en esta Cortte. Por testigo y a ruego, Joseph de Camino. Ante mi, Juan Manuel Pérez de Alviz.

298. 1690, 28-6

**Venta de la casa de la calle de la Cabeza por doña Andrea de Vega y Sopena.
A.H.P.M. prot. 10.713, f. 416-460v.**

Sépasse por esta scriptura de benta real y enagenación perpetua como yo, don Blas Martín de Sancho, vecino desta villa de Madrid, en nombre y en virtud del poder que tengo de doña Andrea de Vega y Sopena, viuda, testamentaria y heredera con beneficio de imventario de Sevastián de Benavente, maestro arquitecto, instituyda por tal en el testamento con que falleció, que le otorgó ante Juan Manuel Pérez de Alviz, scrivano de su magestad en esta Villa a a veinte y seis de marzo del año pasado de mil seiscientos y ochenta y nueve, que dicho poder es especial para el otorgamiento de esta scriptura, como de él constará que irá inserto en ella y me le dio y otorgó ante el dicho Juan Manuel Pérez de Alviz en veinte y seis de agosto del mismo año de seiscientos y ochenta y nueve, el qual tengo aceptado, y en casso necesario acepto de nuevo, y dél usando, y asegurando como aseguro me está revocado ni limitado en cossa alguna, digo que entre los demás vienes que quedaron por muerte del dicho Sevastián de Benavente son unas cassas, sitio y solar de ellas que están en esta Villa en la calle de la Caveza, parrochia de San Sevastián, que lindan por la parte de avajo hacia la calle de la Ave María con cassas de doña María Carbonel, y por la de arriva hacia la calle del Olivar, con cassas de Ogirondo, y por las espaldas con las que fueron de Estevan López Ponce y doña Francisca Folco, su muger, que oy pertenece al señor don Pedro Hérriz Gavaldón, del consejo de su magestad y su fiscal en el real de hacienda, sala de millones y tienen de sitio las dichas cassas por la delantera quarenta y ocho pies y medio, y de fondo por ambos lados setenta y seis pies por cada uno, y por las espaldas quarenta y seis, que todo el dicho sitio con lo que le pertenece de medianerías tiene tres mil seiscientos y quarenta y ocho pies superficiales, las quales fueron de Benito Martínez y Ana Pérez, su muger, los quales las mandaron a la cofradía del patriarca San Joseph, de la arte de ensambladores de évano y nogal, maestros de hacer coches y carpintería, sita en la yglessia del combento de Santo Thomás, orden de predicadores de esta Corte, con carga de ciertas missas, y después pertenecieron las dichas cassas al dicho Sevastián de Benavente por benta que de ellas le otorgaron Juan Bimberg y Pedro González de Villasante, maestros evanistas, y Francisco García, Manuel de Valdivieso y Pedro de Osma, maestros ensambladores, en virtud de poder que tuvieron de los diputados, oficiales y cofrades de la dicha cofradía ante Antonio de Vega, scribano que fue del número de esta Villa a veinte y seis de noviembre del año de mil seiscientos y cinquenta y nueve, con cargo de un censo perpetuo con derecho de licencia, tanteo o veintena de un ducado de renta al año perteneciente a Sevastián de Paz y Buitrago, receptor que fue de los reales consejos, y al presente a la capellanía y memoria de missas que mandó fundar, de que es capellán al presente el licenciado don Juan Cavallero, presvítero, y de catorce ducados cada año que se pagan al aposento de Corte, en cuia carga están compuestas por privilegio de su magestad, despachado en toda forma en caveza de dicha cofradía, su fecha en diez y seis de marzo del año pasado de mill seiscientos y cinquenta y nueve, por libres de otra carga alguna, porque la de dichas missas con que las dejaron a la dicha cofradía los dichos Benito Martínez y Ana Pérez, su muger, se encargó de hacerlas decir, y por precio de doce mil reales de vellón, los mismos en que se concertó y obligó el dicho Sevastián de Benavente a hacer un retablo para la dicha capilla de San Joseph, de cuya obligación le dieron por libre los mayordomos, thessorero y diputados de dicha cofradía por scriptura que otorgaron ante Francisco Rubio, scrivano de su magestad en esta Villa a veinte y siete de marzo del año de mil seiscientos y sessenta y uno, y sobre dichas cassas los dichos Sevastián de Benavente y

doña Andrea de Vega fundaron un censo al quitar en favor del combento real de Santa Ysavel de esta Corte de mil ducados de principal por scriptura que otorgaron ante Melchor Phelipe de Baena Parada, scrivano que fue del número de esta Villa, a diez y siete de junio del año de mil seiscientos y sesenta y siete, y en virtud de los títulos y recados referidos, tocan y pertenecen enteramente las dichas casas a la dicha doña Andrea de Vega, sin que otra persona alguna tenga parte ni derecho en ellas, y así en su nombre lo aseguró y declaró, y por mi parte en virtud del dicho poder en seis de septiembre del año pasado de mil seiscientos y ochenta y nueve di petición ante el señor don Agustín Arteaga, theniente corregidor de esta Villa, y el presente scrivano del número, haciendo relación haciendo relación (sic) de cómo a la dicha doña Andrea de Vega, como tal testamentaria y heredera con beneficio de ymbentario del dicho Sevastián de Benavente y acrehedora a sus vienes por su docte, arras y otros derechos la pertenecían las dichas cassas, sitio y solar, y de los censos y cargas impuestas sobre ellas, y que su fábrica es tan corta y desacomodada y sus alquileres tan moderados, que no alcanzan para pagar las dichas cargas, por cuias causas y otras que alegó concluyó pidiendo que con citación de dichos acrehedores, y especialmente del dicho combento, se tasassen y bendiesen las dichas cassas y se tragessen al pregón por el término que fuese necessario, y se rematasen en el maior ponedor, y por auto que proveyó dicho señor theniente en el dicho día seis de septiembre se mandó así con citaciópñ de la parte de dicho combento, y nombró para la dicha tasación a Francisco Mingo, maestro de obras, el qual, haviéndose hecho la citación referida, tasó las dichas cassas, sitio y solar en quince mil y treinta y dos reales de vellón, y se pregonaron hasta veinte y cinco de octubre del dicho año, que don Diego Martínez de Ogeda, vecino de esta Villa, hizo postura en las dichas cassas, sitio y solar en precio de doce mil reales de vellón, cn diferentes calidades y condiciones, la qual se admitió por auto que proveyó dicho señor theniente en veinte y seis del dicho mes de octubre, el qual se hizo notorio a los ynteressados, y se continuaron los pregones hasta veinte y seis de noviembre del mismo año, que el dicho señor theniente a pedimento dado por el dicho don Diego Martínez de Ogeda proveyó otro auto dicho señor theniente en que mandó se pregonassen las dichas cassas por ocho días más, que también se hizo notorio a las partes y se volvieron a pregonar hasta once de abril pasado deste año, que también a pedimento dado por dicho ponedor y por auto provehído por el mismo señor theniente se señaló por día fijo para el remate en quince del dicho mes de abril, y haviéndose hecho notorio a los dichos ynteressados, y por no haver parecido persona que hiciese mayor postura, se remataron las dichas cassas, sitio y solar en el dicho don Diego Martínez de Ogeda en precio de los referidos doce mil reales, con las calidades y condiciones de su postura, el qual aceptó dicho remate, y para poder cumplir con su thenor dio otro pedimento ante dicho señor theniente en diez y ocho de dicho mes de abril, pidiendo la aprovación de él, y se mandó dar traslado a los ynteressados, y haviéndose notificado assí a la parte de dicho real combento como a mi el dicho don Blas en virtud del dicho poder, pedimos la dicha aprovación, que se hizo por el dicho señor theniente en veinte y seis de mayo deste año, y mandó se notificasse al dicho don Diego Martínez de Ogeda dentro de tercero día cumpliesse con las calidades de dicha postura y para este fin a su pedimento y con citación de dichos ynteressados se mandó hacer liquidación de las cargas que tenían dichas cassas, y con efecto se hizo por el presente scrivano, así de lo que importavan dos veintenas principales de dicho censo perpetuo y yncómoda partición, réditos de ellos como de los derechos de esta benta judicial, su registro y saca, que importan siete mil setecientos y quarenta y quatro reales y medio de vellón, que descontados de los doce mil de dicha postura y remate, resta deviendo el dicho don Diego Martínez de Ogeda quatro mil ducientos y cinquenta y cinco reales y medio, los quales parece debe

percibir el dicho combento de Santa Ysavel por cuenta del dicho censo de mil ducados de principal, impuesto sobre dichas cassas, y de la liquidación referida se dio traslado a las dichas partes, y ambas pidieron su aprobación con protesta que hizo la de dicho combento de que siempre que se justificasse no estarse deviendo los mil y setenta y ocho reales, que por una de las partidas de dicha liquidación parece se están deviendo de los corridos de dicha yncómoda partición hasta veinte y quatro de este mes o parte alguna de ellos, la que fuere se le ha de restituir por el comprador a dicho combento o a quien por él sea parte legítima, y con vista de dichos consentimientos el dicho señor theniente proveyó un auto en quince de este mes, en que aprobó la dicha liquidación, y en conformidad del allanamiento hecho por el dicho don Diego Martínez de Ogeda, mandó se le notificase dentro de segundo día hiciese la paga real que tenía ofrecida, y en su cumplimiento en veinte de este mes hizo la dicha paga real de los referidos quatro mil ducientos y cinquenta y cinco reales y medio, que quedaron líquidos de los dichos doce mil reales de dicha postura y remate, y pidió se huviese por hecha, y respecto de haver cumplido con lo que era de su obligación, se le diese posesión de dichas cassas, sitio y solar, y despachase benta judicial de ellas, y por auto de dicho señor theniente lo mandó así, y que dicha cantidad se depositase en Juan Peláez, vecino de esta Villa, quien otorgó depósito en forma, y se hizo notorio a los ynteressados, y al dicho don Diego se le dio dicha posesión como de ella y de dicha paga real, depósito, liquidación, pregones, postura, remate, aprovación y demás autos citados más largamente consta, que pido al presente scrivano los inserte en esta scriptura, y yo, el infrascripto lo hice assí, que su thenor es el siguiente: Aquí lo ynserto.

Prosigue. El traslado de dichos autos ba cierto y verdadero, y concuerdan sus originales de que el presente scrivano del número da fee, y conforme a ellos y la paga real y depósito hecho por el dicho don Diego Martínez de Ogeda y haver cumplido con las calidades y condiciones de su postura, yo, el dicho don Blas Martín de Sancho, en nombre y en virtud del poder inserto de la dicha doña Andrea de Vega y Sopena, como tal testamentaria y heredera con beneficio de imventario del dicho Sevastián de Benavente, su marido, y de sus herederos y sucessores, bendo y doy en benta real por juro de heredad perpetuamente al dicho don Diego Martínez de Ogeda y quien succedere en su derecho en qualquier manera y tiempo las dichas cassas, sitio y solar de ellas, que, como ba referido, están en esta Villa en la calle de la Caveza, parrochia de San Sevastián, declaradas y deslindadas en la relación desta scriptura con todas sus entradas y salidas, ussos y costumbres, derechos, pertenencias y servidumbres, aguas, bertientes y corrientes, centro y buelo, sitio, edificio y fábrica y todo lo demás que las pueda tocar y pertenecer de tiempo pasado, presente y futuro y de hecho y de derecho, sin reservación ni limitación de cossa alguna, con cargo de el censo perpetuo de un ducado de renta al año, con derecho de licencia, tanteo o veintena perteneciente a la capellanía y memoria de missas que mandó fundar Sevastián de Paz y Buitrago, de que es capellán al presente el licenciado don Juan Cavallero, presvítero, y de catorce ducados que se pagan en cada un año a la real junta de aposento por la composición de dichas cassas, con que son libres y exemptas de huésped de aposento de Corte y gente de guerra, en virtud del privilegio citado, y por libres de otra carga, obligación, hipoteca, restitución ni otro gravamen, que no le tienen en manera alguna, y así en dicho nombre lo aseguró y declaró, porque aunque es cierto que sobre dichas cassas estava impuesto el dicho censo de mil ducados de principal perteneciente al dicho real combento de Santa Ysavel de esta Corte, ha otorgado redempción de él oy, día de la fecha ante el presente scrivano, con protesta de poder repetir y cobrar de los demás vienes de los dichos Sevastián de Benavente y su muger la cantidad que se le resta deviendo de más de los dichos quatro mil ducientos y cinquenta y cinco reales y medio

que percivió conforme la liquidación y paga real inserta por cuenta del principal y réditos de dicho censo, por precio y quantía de los dichos doce mill reales de vellón, pagados en la conformidad que consta por la dicha liquidación y demás autos insertos de que en dicho nombre me doi por contento y pagado a mi voluntad, y en caso necesario por no parecer la paga de presente, renuncio las leyes de ella y de su prueba, excepción de la pecunia y demás del caso como se contienen, de que otorgó carta de pago en bastante forma a favor del dicho don Diego Martínez de Ogeda y de quien succedere en su derecho como más al suio combenga, y en el dicho nombre confieso y declaro que el verdadero y justo precio y valor de las dichas cassas son los referidos doce mil reales, y que no valen más, ni la dicha doña Andrea de Vega ha hallado quien tanto haia llegado a dar por ellas, aunque para su benta se han hecho diversas diligencias, y se han traydo al pregón por los términos del derecho, y muchos más, como consta de los autos insertos, y casso que más valgan o puedan valer, de la demasia y más valor en qualquier cantidad que sea en dicho nombre hago gracia y donación al dicho don Diego Martínez de Ogeda o quien por él sea parte legítima, pura, perfecta e irrevocable, que el derecho llama inter vivos, con las insinuaciones, juramentos, cláusulas, requisitos y circunstancias que para su validación se requieran y sean necesarias, y a maior abundamiento renuncio qualquier lessión o engaño que en esta benta pueda haver havido por enorme o enormísima que sea, y las leyes del ordenamiento real hechas en cortes de Alcalá de Henares, y los quatro años que por ellas se conceden para poder pedir rescisión del contrato, y suplemento a su justo precio, que en dicho nombre los doy por pasados, y desde oy en adelante perpetuamente desisto, quito y aparto a la dicha doña Andrea de Vega y a sus herederos y sucesores del derecho y acción, posesión, propiedad y señorío, que tenía y la pertenecía a dichas cassas, sitio y solar, y todo ello con sus derechos y acciones reales y personales en bastante forma lo cedo, renuncio y traspasso en el dicho don Diego Martínez de Ogeda y en quien succedere en su derecho, y le doy poder y facultad para que de su propia authoridad judicial- o extrajudicialmente luego o quando quisiere tome y aprehenda la possession de dichas cassas, además de la que le está dada, y en señal de possession y verdadera tradición, y para que no sea necesario hacerlo judicialmente y que pueda hacer y disponer de ellas a su elección y voluntad, como de cossa suya propia havida y adquirida con su propio dinero, y por justos y legítimos títulos, como éste lo es, y goce de sus rentas y alquileres desde el día veinte deste mes, que fue en el que hizo la paga real, otorgo en su favor esta scriptura, y pido al presente scrivano le dé traslado de ella signado y en forma, con lo qual sin otra aceptación ni acto de aprehensión ha de ser visto haverla tomado y transferídosele, y en el ínterin constituyo a la dicha doña Andrea de Vega por su ynquilina, tenedora y posehedora en forma, y en la que más haia lugar de derecho la obligo a la evicción, seguridad y saneamiento de las dichas cassas y que a ellas ni parte alguna no le será puesto pleito, litigio ni mala voz por ninguna persona, caussa o razón que sea, y si se le pussiere o moviere saldrá y quien succedere en su derecho a la causa, voz y defensa, siendo o no requerida, y lo seguirá a su costa en todas instancias y tribunales hasta dejar al dicho don Diego Martínez de Ogeda y quien por él sea parte legítima en la quieta y pacífica possession de dichas cassas, sitio y solar, y ellas tan libres y saneadas como por esta scriptura en dicho nombre se las bendo, y si así no lo hiciere, o saneárselas no pudiere, le volverá y restituyrá los referidos quatro mil ducientos y cinquenta y cinco reales y medio, con más los réditos de dicho censo perpetuo y yncómoda partición, derechos de esta benta y demás que huviere hecho en dichas cassas, y las costas, daños, intereses y menoscavos que sobre ello se le siguieren y recrecieren en virtud de esta scriptura y de su declaración simple o jurada, sin que se necessite de otra prueba, de que le relevo en forma.

Aceptación. Y estando presente a lo contenido en esta scriptura yo, el dicho don Diego Martínez de Ogeda, haviéndola oydo y entendido, otorgo que la acepto en todo y por todo como en ella se contiene, y recibo en venta del dicho don Blas Martín de Sancho en virtud de poder de la dicha doña Andrea de Vega las dichas cassas, sitio y solar en precio de los dichos doce mill reales, pagados en la forma expresada en esta scriptura, y me obligo de pagar los réditos que se están deviendo de dicho censo perpetuo e yncómoda partición, y los derechos de esta benta al presente scrivano que me ban hechos buenos por dicha liquidación, sin que por esta razón la dicha doña Andrea de Vega pague ni laste cossa alguna, y a su cumplimiento ambas partes, cada una por lo que nos toca, nos obligamos yo, el dicho don Blas Martín de Sancho, con los vienes y rentas de la dicha doña Andrea de Vega, y yo, el dicho don Diego Martínez de Ogeda, con mi persona y los míos muebles y rayces, derechos y acciones havidos y por haver, y damos poder a las justicias de su magestad de qualesquier partes que sean, a cuio fuero y jurisdicción la someto, y me someto y en especial al de los señores alcaldes de su cassa y corte, corregidor y thenientes de esta Villa, y a cada uno in solidum, para que la apremien y me apremien a lo que dicho es por todo rigor de derecho y vía executiva, y como por sentenca pasada en autoridad de cosa juzgada, renunciemos todas las leyes, fueros y derechos de nuestro favor y la general en forma, y por la dicha doña Andrea de Vega, yo, el dicho don Blas Martín de Sancho, renuncio asimismo las leyes de Veleyano, emperador Justiniano, Toro y Partida, y demás del favor de las mugeres, de cuio efecto fui avissado por el presente scrivano, de que yo, el infrascripto, doy fee, y savidor de ellas en dicho nombre las renuncio y aparto de s favor para que no la valgan, y así lo otorgamos ante el presente scrivano del número y testigos en la villa de Madrid a veinte y ocho días del mes de junio, año de mil seiscientos y noventa, siéndolo don Gregorio García, Francisco Ybarrola y Bentura Ybarrola, residentes en esta Corte, y los otorgantes, a quienes yo, el scrivano, doy fee conozco, lo firmaron, y también la doy de que previne a las partes que de esta scriptura se ha de tomar la razón en la contaduría general de hipotecas desta Corte dentro de veinte días, que corren desde el de la fecha, con apercivimiento que pasados y no lo haviendo hecho, será inválida, y no tendrá antigüedad alguna, sino desde el día en que se executare conforme a lo mandado por los señores del consejo, testigos los dichos, fecho ut supra. Blas Martín de Sancho. Diego Martínez de Ogeda. Ante mi...

Yo, Juan Manuel Pérez de Alviz, scribano del rey nuestro señor, vezino desta villa de Madrid, doi fee que Sevastián de Venabente, vezino que fue desta dicha Villa y maestro arquitecto en ella, otorgó ante mi su testamento en veinte y seis de marzo pasado de este año de la fecha, en el qual entre otras cláusulas ay las de testamento y herederos que con caveza y pie de dicho testamento son como se siguen:

Caveza de testamento. Yn Dei nomine amen. Sepan quantos esta carta de testamento, última y postrimera voluntad bieren cómo yo, Sevastián de Benabente, vezino de esta villa de Madrid, arquitecto, hijo legítimo de Sevastián de Benabente Quiñones y de Ynés Baupista Carrillo, mis padres, naturales que fueron el dicho mi padre de la ciudad de León y la dicha mi madre de la de Toledo, estando enfermo en la cama de la enfermedad que Dios Nuestro Señor ha sido servido de darme pero en mi sano juizio y entendimiento natural, creyendo firmemente el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero y en todo lo demás que tiene, cree y confiesa la Santa Madre Yglesia cathólica Roma en cuya fee y crencia he bibido y protesto bivar y morir como cathólico christiano, y tomando por my ynterzesora y abogada a la siempre Virgen María madre de Dios y señora nuestra, al santo ángel de mi guarda y demás santos y santas de la corte del cielo a quienes pido y suplico sean mis ynterzesores y abogados en la ora de mi muerte, temeroso de ella, cosa

cierta y natural a toda criatura bivalente, aunque dudosa la ora, desea disponer mi alma en carrara de salvación, otorgo que hago mi testamento en la forma y manera siguiente: Cláusula de testamentarios. Y para cumplir y pagar este mi testamento y lo en él contenido, deyo y nombro por mi albacea y testamentaria a doña Andrea de Vega y Sopena, mi muger, ynsolidum, y la doy poder cumplido en forma para que la dure este cargo todo el tiempo que sea nezesario, no embargante se pase el de la ley, que yo se lo prorrogo.

Cláusula de herederos. Y en el rremanente que quedare de todos mis vienes, derechos y acciones que en qualquier manera me toquen y pertenezcan, instituyo y nombro por mi única y unibersal heredera en todos ellos a la dicha doña Andrea de Vega y Sopena, mi muger, para lo aya y herede enteramente con la vendición de Dios y la mía, rrespecto de no tener, como no tengo, hijos ni otros herederos forzosos.

Pie del testamento. Y por éste rrevoco y anulo y doy por ninguno y de ningún valor ni efecto otros qualesquier testamentos, cobdizilos, poderes para testar y otra qualquier disposición que antes de aora aya hecho y otorgado por escrito, de palabra y en otra qualquier forma, para que no balgan ni hagan fee en juicio ni fuera de él, salvo éste que al presente otorgo, que quiero balga por mi última voluntad y verdadero testamento, cobdzilo y en la vía y forma que más aya lugar en derecho, en testimonio de lo qual lo otorgué así ante el presente escrivano y testigos en la villa de Madrid, a veinte y seis días del mes de março, año de mill seiscientos y ochenta y nueva, siendo testigos llamados y rrogados don Miguel Pazos Calderón, Joseph de Camino, Antonio de Saabedra, Pablo de Mendoza y Francisco de Camino, residentes en esta Corte, y el otorgante, a quien yo, el escrivano, doy fee conozco, la firmó. Sebastián de Benabente. Ante mí, Juan Manuel Pérez de Alviz.

Como consta y pareze del dicho testamento que queda en mi prothocolo de escripturas, a que me remito, y las dichas cláusulas ban ciertas y verdaderas y concuerdan con sus originales, y para que de ello conste donde combenga de pedimiento de la dicha doña Andrea de Vega y Sopena, viuda del dicho Sevastián de Benabente, doy el presente en la villa de Madrid a veinte y seis de agosto de mill seiscientos y ochenta y nueve años, y en fee de ello lo signé y firmé. En testimonio de verdad, Juan Manuel Pérez de Alviz.

Sépase cómo yo, doña Andrea de Vega y Sopena, vecina desta villa de Madrid, viuda testamentaria y heredera con beneficio de ymbentario de Sebastián de Benabente, maestro arquitecto, mi marido difunto, que me ynstituyó por tal en el testamento que otorgó en esta dicha villa en veinte y seis de marzo pasado deste presente año de mill y seiscientos y ochenta y nueve ante el presente scrivano, devajo de cuya disposición fallezió, y como tal testamentaria y heredera con dicho beneficio de ymbentario, y como acreedora que soy a los vienes de dicho mi marido y mi dotte y arras, funeral, missas y entierro, digo que por quanto por fin y muerte del dicho Sebastián de Benabente, mi marido, quedaron unas cassas, solar y sitio en que tenía su taller y obrador, que están en la calle de la Cabeza de esta dicha villa, parrochia de San Sevastián, linde a la parte de abajo hazia la calle del Ave María con cassas de doña María Carbonel, y a la parte de arriba acia la calle del Olivar con cassas de Ojirondo y las espaldas con cassas que fueron de Esteban López Ponze y doña Francisca Folco su muger, que oy pertenezzen a don Pedro Gabaldón, fiscal de millones, y respecto de que las dichas cassas, solar y sitio están sujetas a zenso perpetuo de un ducado de rrenta en favor de la memoria y capellanía que fundó Sebastián de Paz y Buitrago, receptor de quiebras, que posee al presente el lizenciado don Juan Cavallero, presvítero, y pagan catorze ducados de pensión a la Real Junta de Aposento, con cuya carga están conpuestas y libres de huésped material y se puede labrar en ellas sin ynpedimento alguno, y asimismo están sujetas a un zenso de mill ducados de vellón de principal y cinquenta ducados de rrenta

al rredimir y quitar en favor del convento de Santa Ysavel el Real de esta corte, y a causa de ser tan corta y desacomodada la poca fábrica que ay en dicho solar, no rrenta ni pueden rrentar lo nezessario para pagar los rréditos de las cargas rreferidas, y es conbeniente el benderlas y enajenarlas para cunplir y dar satisfazón a dicha cargas y obligaciones. Por tanto, por la presente, en la forma que más aya lugar en derecho, otorgo que doy mi poder cumplido especial tan bastante como se rrequiere y es necesario, a don Blas Martín de Sancho, vezino de esta villa y agente de negocios en ella, para que en mi nombre y rrepresentando mi persona pueda vender y venda las dichas cassas... y assí lo otorgué ante el presente scrivano y testigos en la villa de Madrid a veinte y seis de agosto de mill seiscientos y ochenta y nueve años, siendo testigos Francisco González Mazón, Carlos Delgado y Balthasar de Merodio, rresidentes en esta corte, y la otorgante, a quien yo, el scrivano doy fee conozco, no lo firmó por no saver escribir y a su ruego lo firmó uno de los testigos. Testigo a su ruego, Carlos Delgado. Ante mí, Juan Manuel Pérez de Alviz.

Don Blas Martín de Sancho, vezino desta Villa, en virtud del poder que tengo y presentto de doña Andrea de Vega y Sopena, viuda y heredera con beneficio de imbenttario de Sebastián de Venavente, maestro arquitecto, difuntto, vezino que fue desta Villa, y acreedora a sus bienes por su dotte, arras, funeral, misas y entierro, a quien pertenezen unas cassas, sitio y solar en la calle de la Caveza de esta Villa, linde casas de doña María Coronel, y de los herederos de don Miguel Hojirondo, y por las espaldas con casas de Pedro Herráiz Gavalcón, del consexo de su magestad y su fiscal en el de hazienda y sala de millones, digo: sépase como yo, doña Andrea de Vega y Sopena, vezina de esta villa de Madrid, viuda y testamentaria y heredera con beneficio de ymbentario de Sebastián de Benabente, maestro arquitecto, mi marido difunto, que me instituyó por tal en el testamento que otorgó en esta dicha Villa en veinte y seis de marzo pasado deste presente año de mill y seiscientos y ochenta y nueve ante el presente scribano, debajo de cuya disposición fallezió, y como tal testamentaria y heredera con dicho beneficio de ymbentario y como acreedora que soy a los vienes del dicho mi marido y mi dotte y arras, funeral, missas y entierro, digo que por quanto por fin y muerte del dicho Sevastián de Venabente, mi marido, quedaron unas cassas, solar y sitio en que tenía su taller y obrador que están en la calle de la Caveza de esta dicha Villa, parrochia de San Sevastián, linde por la parte de abajo hacia la calle del Ave María con cassas de doña María Coronel, y por la parte de arriba hacia la calle de el Olivar con cassas de Ojirondo, y las espaldas con casas que fueron de Estevan López Ponze y doña Francisca Folco, su muger, que oy pertenezen a don Pedro Gabaldón, fiscal de millones, digo que las dichas cassas, sitio y solar están sujetas a censo perpetuo de un ducado de rentta con derecho de tanteo, lizenzia y veintena en favor de la capellanía que se fundó por fin i muerte de Sevastián de Paz y Buytrago, rezeptor que fue de quiebras, de que al presente es capellány patrón el licenciado don Juan Cavallero, presbítero, y allan compuestas por el huésped material de aposento con carga de catorze ducados de rentta y pensión en cada un año en favor de su real juntta de aposento y de la persona a quien por ella se libran, y sobre ellas está impuestto i fundado un zenso de mil ducados de principal en vellón y cinquenta ducados de rrenta en cada un año al redimir y quitar en favor del convento de Santa Ysabel la real de esta Corte, y porque la fábrica de dichas casas, sitio y solar es tan corta y desacomodada y sus alquileres son tan tenuos y moderados que no alcanzan para pagar las dichas cargas, y por otras justas consideraciones conviene a la dicha doña Andrea de Vega que se vendan y rematten en el mayor postor y que para este efecto se tasen y traiga al pregón por el término hordinario con zitación de los acrehedores y expezial y señaladamente de la parte del

dicho real convento de Santa Ysabel desta Cortte para que si quisiere nombrar tasador o dar mayor postor lo pueda hazer, y para que la dicha venta no le pare el perjuizio que aia lugar en derecho y para que del principal que prozediere de la dicha venta se dé satisfazi3n y haga pago a los acreedores que lexítimamentte lo haian de haver por tanto a vuesa merced pido y suplico mande que las dichas casas, sitio y solar se bendan y rematten en el maior postor y que para este efecto se traigan a público preg3n por el término que fuere necesario y se tasen por un maestro de obras con zitazi3n de la parte del dicho conventto por si quisiere nombrar otro tasador o dar mayor y mexor postor y por lo que le pare el perjuizio que aia lugar de derecho, pues es justicia que pido, y sobre ello hago el pedimento que más útil i favorable y combeniente sea a la dicha doña Andrea de Vega, y presentto con el juramentto necesario las cláusulas del testamentto del dicho su marido, y estoi presto de mostrar los títulos de las dichas casas a qualquiera que haga postura proporcionada en ellas, juro en forma y para ello...Blas Martín de Sancho.

Autto. Con zitazi3n de la parte de el real convento de Santa Ysavel de esta Corte se tasen las casas que esta petici3n refiere por Francisco Mingo, maestro de obras, vezino de esta Villa, y hecho se vendan a todo rematte por el término hordinario y en él se admitan las posturas y pujas que se hiziere, y fecho se traiga el señor theniente correxidor don Agustín de Arteaga lo mandó en Madrid a seis de septiembre, año de mil seiscientos y ochenta y nueve. Licenciado Arteaga. Pedro Álvarez de Peralta.

Estando en el real convento de Santa Ysavel desta villa de Madrid a veinte y tres días de el mes de septiembre, año de mil seiscientos y ochenta y nueve, yo, el scrivano, ley y notifiqué el pedimento y auto antezedente a la madre Balthasara Antonio de los Reyes, priora de dicho real convento en su persona quien dijo lo oye y que se ponga en el oficio donde acudirá don Pedro Pacheco, mayordomo de dicho convento, a pedir lo que le convenga, y respondió, doi fee. Agustín López Caveras.

Tasazi3n. En la villa de Madrid a seis días del mes de octubre, año de mill seiscientos y ochenta y nueve, yo, el scribano, leí y notifiqué el pedimento y auto antecedente a Francisco de Mingo, maestro de obras, vezino de esta Villa, en su persona, y cumpliendo con lo que por él se le mandó debaxo de juramento que hiço por Dios y a una cruz en forma, dijo a medido un solar con sus colgadiços que servían de obrador, que está en esta Villa en la calle de la Cabeza, parrochia de San Sebastián, y mide por la fachada quarenta y siete pies, con lo que le toca de medianería, y por la línea opuesta a la fachada tiene quarenta y tres pies y medio, con lo que le toca de medianerías, que dicho suelo haze tres mill trecientos y cinquenta y dos pies y medio, que a raç3n de a tres reales cada pie, monta de valor de el dicho suelo onze mill y setezientos y treinta y dos reales de vell3n.

Y asimismo a medido y tasado las medianerías y la fábrica de los colgadiços que oi tiene, y alla que bale dicha fábrica con las medianerías tres mill y trezientos reales de vell3n, que juntos con el valor de el suelo suman y montan las dos partidas de el sitio y fábrica quinze mill y treinta y dos reales de vell3n, que a su saver y entender y sin hazer agravio a ninguna de las partes, y tasado conforme oi se alla es su justo valor y esto declaró son cargo del juramento que lleva echo, en que se afirmó, y lo firmó y dixo ser de hedad de cinquenta años poco más o menos. Francisco de Mingo. Ante mi, Pedro Álvarez de Peralta.

Preg3n. En la villa de Madrid a siete días del mes de octubre, año de mil seiscientos y ochenta y nueve por boz de Juan Galiano, pregonero público desta Villa, estando a las puertas del ofizio de mi, el escribano, se dio un preg3n diciendo quien quisiese comprar unas casas, sitio y solar de ellas que están en esta Villa en la calle de la Caveza, que se venden a voluntad de su dueño, vengán y parezcan ante Pedro Álvarez de Peralta,

scribano de el número desta Villa, que aquí se le admitirán las posturas y pujas que se hicieren, y por este día no hubo postura, doy fee. Peralta.

Otro. En Madrid a ocho días del dicho mes y año el dicho pregonero dio otro pregón a las dichas casas y no hubo quien las pusiese, doy fee. Peralta.

Otro. En Madrid a diez de octubre días dicho año el dicho pregonero bolbió a pregonar las dichas casas y no pareció persona que las pusiese, doy fee. Peralta.

Otro. En Madrid a onze de el mismo mes y año el dicho Juan Galiano pregonero dio un pregón como los antecedentes y no hubo quien pusiese dichas casas, de que doy fee. Peralta.

Otro. En Madrid a doze del dicho mes y año dicho pregonero dio un pregón como los antecedentes y no pareció ponedor, de que doy fee. Peralta.

Otro. En Madrid a treze de octubre dicho año el dicho pregonero dio un pregón a dichas casas y no hubo quien las pusiese, doy fee. Peralta.

Otro. En Madrid a catorze del dicho mes y año el dicho pregonero dio otro pregón como los de esta otra parte y no pareció persona que pusiese las dichas casas, doy fee. Peralta.

Otro. En Madrid a diez y siete de el mismo mes y año, el dicho pregonero dio otro pregón a las dichas casas, sitio y solar y no hubo quien las pusiese, doy fee. Peralta.

Otro. En Madrid a diez y nueve del dicho mes y año el dicho pregonero dio un pregón como los antecedentes y no pareció ponedor, doy fee. Peralta.

Otro. En Madrid a veinte del dicho mes y año el dicho Juan Galiano dio otro pregón a las dichas casas y no pareció persona que las pusiese, doy fee. Peralta.

Otro. En Madrid a veinte y uno del dicho mes de octubre y año de seiscientos y ochenta y nueve, el dicho Juan Galiano dio otro pregón como los antecedentes y no hubo quien pusiese las dichas casas, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a veinte y dos del mismo mes y año el dicho pregonero dio otro pregón dio otro pregón (sic) a las dichas casas y no pareció quien las pusiese, doy fee. Peralta.

Otro. En Madrid a veinte y quatro de octubre dicho año el dicho pregonero dio un pregón a las dichas casas y no hubo quien las pusiese, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a veinte y zinco de el mismo mes y año el dicho Juan Galiano bolbió a pregonar las dichas casas y no pareció quien hiciese postura, doy fee. Peralta.

En la villa de Madrid a primero día del mes de abril, año de mil seiscientos y ochenta y seis, ante mi, el escrivano y testigos, estando a la red del locutorio del convento de monjas de Santa Isabel la real de esta Corte, recoletas agustinas, se juntaron algunas religiosas dél a son de campana tañida, como lo tienende uso y costumbre para tratar y conferir las cosas tocantes al servicio de Dios nuestro Señor, bien y utilidad del dicho real convento, especial- y señaladamente las señoras Manuela Luisa de Santo Domingo, priora, Baltasara de los Reyes, superiora, Isabel de San Gerónimo, consultora, Bárbara de Santa Teresa, consultora, María de la Encarnación, consultora, Manuela de la Concepción, depositaria, y Juana de San Joseph, depositaria, y assí juntas y congregadas dichas señoras priora y demás religiosas por sí mismas y las demás impedidas y que no se hallaron presentes, que ahora son y adelante fueren del dicho real convento, por quienes prestaron voz y caución de rato grato iudicato solvendo que estarán y pasarán por lo que irá contenido en esta pública escritura de poder so expressa obligación que para ello hizieron de los bienes, juros y rentas del dicho real convento espirituales y temporales avidos y por aver en forma, otorgan que dan todo su poder cumplido y bastante, el que de derecho se requiere y es necessario, más puede y debe valer, a don Pedro Pacheco Mercado, vezino desta dicha Villa, generalmente para que en nombre de las dichas señoras otorgantes y representando sus mismas personas aya, reciba y cobre, assí judicial- como extrajudicialmente, como mayordomo del dicho real convento, de

qualesquier personas de la calidad y estado que sea todas y qualesquier cantidades de maravedís, pesos, escudos, ducados y otras cosas del género y especie que sean y se estuvieren debiendo hasta este día y debieren en adelante al dicho real convento, así en virtud de escrituras, juros, censos y arrendamientos, casas, mandas, donaciones, letras, cartas, misivas, cuentas, partidas de libros y otras qualesquier possessions, assí de las que tocan a su dotación de patronato real como particulares por qualquier título, causa o razón que sea o ser pueda en qualquier manera, aunque aquí no se expresse su calidad ni cantidad, porque todo ha de ir comprehendido en la generalidad deste poder, para que todo lo perciba y cobre el susodicho en virtud dél como tal mayordomo, y de todo lo que recibiere y cobrare dé y otorgue cartas de pago, cancelaciones, finiquitos y lastos a los que pagaren, como fiadores de otros, y otros qualesquier recados que se ofrezcan con fee de entrega o renunciación de las leyes della, las quales desde ahora para quando llegue el caso las aprueban, loo y ratifican, como si en su otorgamiento fuesen presentes, con calidad que en las dichas cartas de pago y recibos que diere o substituciones que hiziere deste poder para las cobranças fuera desta Corte, ayan de ser con intervención de don Juan Rodríguez Martínez, contador del dicho real convento, quien ha de tener la cuenta y razón de lo que entrare en su poder, y assí ha de preceder esta circunstancia para percibir y cobrar las dichas rentas mediante la escritura de obligación que oy, día de la fecha, ha otorgado el dicho don Pedro Pacheco Mercado y su muger ante mí, el presente escrivano, por resguardo del cargo de tal mayordomo, y dar cuenta con pago de los maravedís que entraren en su poder y con las demás condiciones que en ella se expressan, de que les ha sido hecha relación a las dichas señoras otorgantes, la qual la aprobaron y aceptaron, en quanto es del beneficio de la administración y cobrança de las dichas sus rentas, y otrosí le dan este dicho poder para todos los pleytos y demandas que al presente tienen y en adelante tuvieren, así civiles como criminales con qualesquier personas del estado y calidad que sean, assí en demandando como en defendiendo, siendo actoras o reas, sobre lo qual y todo lo demás que se ofreciere en razón de todo lo contenido en este dicho poder y cada cosa parezca ante qualesquier justicias, juezes y tribunales competentes que aya lugar en derecho, y haga pedimientos, requerimientos, protestas, execuciones, prisiones, embargos y desembargos de bienes, trances y remates dellos, presente testigos, escritos, escrituras, papeles, probanças y otro qualquier género de prueba, haga los juramentos de calumnia y decissorio convenientes, saque, compulse qualesquier papeles e instrumentos de poder de qualesquier escrivanos y otras personas en cuyo poder se hallaren, tache testigos, recuse juezes, escrivanos, letrados y otros ministros, consienta, contradiga, concluya, oiga autos y sentencias, así interlocutorias como definitivas, acepte las favorables y de las en contrario apele y suplique ante quien y con derecho pueda y deba, y siga las tales apelaciones y súplicas, pida costas y menoscabos, y finalmente haga todos los demás autos y diligencias judiciales y extrajudiciales que convengan y sean necesarias, que el poder general y especial que se requiere, el mismo dan y conceden al dicho don Pedro Pacheco Mercado, con incidencias y dependencias, libre, franca y general administración y relevación en forma, de tal manera, que no por falta de poder dexede hazer y conseguirlo en este contenido y lo a ello anexo y dependiente, y con facultad de que lo pueda substituir en todo o en parte en la persona o personas que les pareciere revocar unos y nombrar otros, a todos los quales relieves y revocan todos y qualesquier poderes que tengan dados para lo referido a las personas que los tuvieren, para que no usen dellos en manera alguna, dexándolos como los dexan en su buen crédito, opinión y fama, y en caso necessario se les haga notoria esta revocación, que siendo todo ello y lo demás contenido hecho, obrado y actuado por el susodicho, se obligan en forma de averlo por firme con todos los bienes, juros y rentas espirituales y temporales avidos y

por aver del dicho real convento, y para que a ello las apremien dan poder a las justicias y juezes de su Santidad que de sus causas pueden y deben conocer, a cuyo fuero y jurisdicción se someten, para que a ello la compelan y apremien por todo rigor de derecho y vía executiva, recibiendo por sentencia passada en autoridad de cosa juzgada, sobre que renuncian todas las leyes, fueros, derechos y privilegios de su favor y todo beneficio de restitución yn integrum, que por comunidad les competa, e hizieron el juramento necessario, y así lo dixerón y otorgaron, siendo testigos don Bartolomé Cavallero, capellán mayor del dicho real convento, don Juan Rodríguez Martínez y Francisco Ballínez y Calderón, residentes en esta Corte, y las señoras otorgantes, a quienes yo, el escrivano doy fee conozo, lo firmaron. Manuela Luisa de Santo Domingo, priora. Baltasara de los Reyes, superiora. Isabel de San Gerónimo, consultora. María de San Ildefonso, consultora. María de la Asunción, consultora. Bárbara de Santa Teresa, consultora. María de la Encarnación, consultora. Manuela de la Concepción, depositaria. Juana de San Joseph, depositaria. Ante mí, Antonio de Arizmendi y Larrea. Yo, el dicho Antonio de Arizmendi y Larrea, escrivano de el rey nuestro señor y de su hospital real de la Corte, presente fui y lo signé. En testimonio de verdad, Antonio de Arizmendi y Larrea.

Revocación. En la villa de Madrid a tres días del mes de abril, año de mil seiscientos y ochenta y seis, yo, el escrivano, hize notorio la revocación deste poder a don Juan Mauro de Saavedra, como mayordomo que ha sido del convento de Santa Isabel, en su persona, el qual, aviéndolo oído y entendido, dixo está pronto a no usar más del poder que tenía de el dicho real convento en manera alguna, y esto respondió y no firmó, de que doy fee. Antonio de Arizmendi y Larrea.

Este traslado ba zierito y verdadero y concuerda con su original, de donde se sacó, y para que conste de pedimiento de don Pedro Pacheco, mayordomo del real convento de Santa Isabel desta Corte, yo, Alonso Caniego, scrivano del rey nuestro señor, lo signé y firmé en la villa de Madrid a veinte y tres días del mes de abril de mill y seiscientos y ochenta y seis años. En testimonio de verdad, Alonso Caniego.

En la villa de Madrid a siete de abril de mill y seiscientos y noventa años, ante mí, el scribano y testigos, pareció don Diego Martínez de Ojeda, vezino de esta Villa, en la mejor vía y forma que aia lugar, digo que a mi notizia es benido que a pedimento de doña Andrea de Vega, viuda y heredera de Sevastián de Benavente, maestro arquitecto, bezino que fue de esta Villa, y por mandado de vuesa merced, se están traiendo al pregón para benderse a todo remate unas casas, sitio y solar de ellas, que quedaron por fin y muerte del dicho Sevastián de Benavente en la calle de la Caveza de esta Villa, sugetas a zenso perpetuo, y a zierta pensión en favor del real aposento de Corte y a un zenso consignativo de mil ducados de principal en favor del real convento de Santa Ysavel de esta Corte y a otras cosas, y que se allan tasadas por mandado de vuesa merced las dichas casas y sitio y solar de ellas en quinze mill y treinta y dos reales de vellón, en cuia conformidad desde luego hago postura en las dichas casas, sitio y solar de ellas en prezio de doze mill reales de vellón, con que de ellos se bagen las cargas reales y perpetuas que sobre sí tienen estimadas a rrazón de treinta mill el millar, y su propiedad y los rréditos corridos y que corrieren hasta el día que se me diere la posesión de dichas casas, sitio y solar de ellas después de rrematadas y aprovado el rremate por el consejo, y con que asimismo se bagen del dicho prezio dos veintenetas, la una que se ha de pagar por rrazón de esta venta al dueño del zenso perpetuo, y la otra para quando se buelban a bender, como es estilo, y con que asimismo se bagen los derechos de alcavlas y unos por ziento y los de la escriptura de venta de rregistro y saca y los demás que se devieren al ofizio del presente escribano del número, y lo que quedare líquido de los

doze mill reales del dicho prezio lo depositaré y haré paga real en el ofizio del presente escribano para que se pague y entregue al convento de Santa Ysavel la real en satisfazi3n de la suerte principal y rréditos de un zenso de mill ducados de principal o rreconozere el otro censo en lo que quedare líquido de la suerte principal de él, con que cumplido y pagado el dicho prezio de doze mill reales con las bajas y en la forma rreferida, an de quedar libres las dichas casas, sitio y solar de ellas de todas otras qualesquier cargas e ypotecas y obligaziones, y si salieren otros hacrehedores no han de tener derecho ni aczi3n o recurso alguno a las dichas casas, sitio y solar de ellas, sino solamente contra los posteriores que hubieren rezivido el prezio que ofrezco por ellas o parte de él, sin que ninguno pueda ynquietar ni perturbar ni pedir cosa alguna a las dichas casas, sitio y solar de ellas ni a los compradores ni posehedores de ellas, a vuesa merced pido y supplico mande admitir esta postura en el prezio de los doze mill reales de vell3n rreferidos y con las calidades y condiziones que ban expresadas en ella y que se pregone y haga notoria a la parte del dicho convento de Santa Ysavel, y no haviendo mayor y mejor postor, se rrematen las dichas casas, sitio y solar de ellas a todo rremate en posesi3n y propiedad y con beneficio de traspaso dentro de veinte días pasados, sin haberse hecho el rremate y aprovádose por vuesa merced y por el consejo quede en mi adbitrio y elecci3n el estar y pasar uno por dicho rremate sin que se me pueda apremiar contra mi boluntad al cumplimiento del, pido justizia, juro en forma y para ello etc. Diego Martínez de Ojeda.

Autto. Admíttase esta postura quanto a lugar de derecho y sobre ella se pregone y haga notorio a la parte del real convento de Santa Ysavel desta Corte, el señor theniente correxidor don Agustín Arteaga lo mandó en Madrid a veinte y seis de octubre de mil seiscientos y ochenta y nueve. Licenciado Arteaga. Pedro Álvarez de Peralta.

Notificaci3n. En la villa de Madrid a treinta y un días de el mes de octubre, año de mil seiscientos y ochenta y nueve, yo, el scribano, leí y notifiqué el auto y pedimiento antezedente a don Pedro Pacheco, mayordomo de el real convento de Santa Ysavel de esta Corte en su persona, y dijo lo oye, de que doi fee. Agustín López Cavezas.

Otra. En Madrid dicho día, mes y año yo, el scribano, hize notoria la dicha postura a don Blas Martín de Sancho, testamentario, digo en virtud del poder que tiene de doña Andrea de Vega y Sopena en persona, doy fee. Cavezas.

Más pregones. En Madrid a treinta y uno de octubre, año de mill seiscientos y ochenta y nueve, por boz de Juan Galiano, público desta Villa, estando a las puertas del ofizio de mi, el scribano, se dio un preg3n como los de las ojas antes de ésta, refiriendo como estaban puestas las dichas casas, sitio y solar de ellas en doze mil reales de vell3n, con las calidades y condiciones de la postura, y por este día no hubo quien la hiciese mayor, doy fee. Peralta.

Otro. En Madrid a tres de noviembre dicho año el dicho pregonero dio otro preg3n a las dichas casas refiriendo la postura hecha en ellas y no hubo quien la hiciese mayor, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a quatro de el dicho mes y año el dicho pregonero dio otro preg3n como los antezedentes, declarando la dicha postura, y no hubo quien la hiciese mejor, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a zinco del mismo mes y año el dicho pregonero dio otro preg3n refiriendo la postura hecha en las dichas casas, y no hubo mayor postura, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a siete de el mismo mes y año el dicho Juan Galiano dio otro preg3n a las dichas cassas declarando la dicha postura y no hubo a quien la hiciere mayor, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a ocho de el mismo mes y año el dicho pregonero dio otro pregón a las dichas casas y no hubo mayor postura de la hecha en ellas, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a nueve días del dicho mes de noviembre del mismo año el dicho pregonero a las dichas declarando la postura hecha en ellas y no la hubo mayor, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a diez de el dicho mes y año el dicho pregonero dio otro pregón como los antezedentes y no hubo otra postura en dichas casas doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a onze del mismo mes y año el dicho pregonero bolbió a pregonar dichas casas refiriendo la postura hecha en ella, y no pareció quien las pujase, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a doze del dicho mes de nobiembre el dicho Juan Galiano dio otro pregón a dichas casas y no hubo otra postura, doi fee. Peralta.

Otro. En catorze del mismo mes y año el dicho pregonero dio otro pregón a dichas casas y no hubo mejor postura, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a diez y seis de noviembre dicho año el dicho pregonero dio un pregón como los antezedentes refiriendo la dicha postura, y no hubo quien la hiciese mayor, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a diez y siete de el mismo mes y año dicho Juan Galiano dio otro pregón a dichas casas declarando la postura hecha en ellas, y no hubo quien las pujase, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a diez y ocho de dicho mes y año dicho pregonero dio un pregón como los antezedentes refiriendo la postura hecha en dichas casas y no pareció quien la hiciese mayor, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a diez y nueve de el mismo mes y año el dicho pregonero dio otro pregón a las dichas y no hubo mayor postura que la hecha en ellas, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a veinte y dos de noviembre dicho año el dicho Juan Galiano dio un pregón como los de arriba declarando la dicha postura y no pareció ponedor mayor, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a veinte y tres de el mismo mes y año el dicho pregonero dio otro pegón a las dichas casas y no hubo mayor postura que la hecha en ellas, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a veinte y quatro de dicho mes y año el dicho pregonero dio un pregón como los antezedentes y no pareció persona que hiciese mayor postura, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a veinte y zinco de el dicho mes y año dicho Juan Galiano dio otro pregón refiriendo la postura hecha en dichas casas y no hubo quien la hiciese mayor, doi fee. Peralta.

Don Diego Martínez de Ojeda, vezino de esta Villa, en la forma que más aya lugar, digo que trajéronse al pregón una casa, sitio y corral, que fue de Sebastián de Venavente, maestro arquitecto, vezino desta Villa a la calle de la Caveza de ella a pedimento de doña Andrea de Vega, su muger y heredera, hice postura en ello hasta en cantidad de doce mill reales de vellón con baja de las compras reales perpetuas y al quitar que fueren sobre sí y otras calidades y se admitió por vuesa merced y se a pregonado mi postura muchos días y no a avido quien haga puja ni mejora en ella, y porque conviene a mi derecho salir deste...a vuesa merced pido y spplico mande señalar día para el remate en la forma hordinaria que es justicia que pido y para ello etc. Diego Martínez de Ojeda.

Autto. Las cassas que el pedimiento refiere se pregone por ocho días más, hágase notorio y fecho se traiga, el señor theniente correxidor don Agustín Arteaga lo mandó en Madrid a veinte y seis de noviembre, año de mill seiscientos y ochenta y nueve. Licenciado Arteaga. Pedro Álvarez de Peralta.

Notificación. En la villa de Madrid a veinte y ocho días de el mes de noviembre, año de mil seiscientos y ochenta y nueve, yo, el escribano, hize notorio el auto antezedente a don Pedro Pacheco, mayordomo del real convento de Santa Ysavel desta Corte en su persona, doi fee. Agustín López Cavezas.

Notificación. En Madrid dicho día, mes y año yo, el scribano, notifiqué el dicho auto a don Blas Martín de Sancho, poderhaviente de doña Andrea de Vega y Sopeña en su persona, doi fee. Cavezas.

Otra. En Madrid dicho día, mes y año yo, el scribano, hize otra notificación como la antezedente a don Diego Martínez de Ojeda en su persona, doi fee. Cavezas.

Más pregones. En la villa de Madrid a veinte y nueve de noviembre, año de mil seiscientos y ochenta y nueve Juan Galiano, pregonero público desta Villa, estando a las puertas del ofizio de mi, el scribano, dio un pregón como los de las ojas antes desta, refiriendo la postura hecha en las dichas casas y no la hubo mayor, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a primero de diziembre dicho año el dicho pregonero dio otro pregón a las dichas casas declarando la dicha postura, y no hubo quien la hiciese mayor, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a dos del mismo mes y año dicho pregonero dio otro pregón como los antezedentes, y no hubo quien hiciese mayor postura en las casas, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a tres de dicho mes y año dicho Juan Galiano dio un pregón a las dichas casas refiriendo la dicha postura y no la hubo mayor de que doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a zinco de diziembre de dicho año el dicho pregonero bolbió a pregonar dichas casas y no hubo mayor postura de la hecha en ellas, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a seis de el mismo mes y año dicho Juan Galiano dio otro pregón como los antezedentes y no hubo mayor postura en dichas casas, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a siete de el dicho mes y año dicho pregonero dio otro pregón a dichas casas declarando la dicha postura y no la hubo mayor, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a nueve de el dicho mes de diziembre dicho Juan Galiano, pregonero, dio un pregón como los de arriva refiriendo la postura hecha en dichas casas, y no la hubo mayor, de que doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a diez de el mismo mes y año el dicho pregoneo dio otro pregón como los desta otra parte y no hubo mayor postura en dichas casas, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a doze de el dicho mes y año dicho Juan Galiano dio un pregón a las dichas casas declarando la postura hecha en ellas, y no la hubo mayor, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a treze de el mismo mes y año el dicho pregonero dio otro pregón como los antezedentes y no hubo mayor ponedor, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a catorze de el dicho mes y año el dicho pregonero bolbió a pregonar dichas cassas y no hubo nueva postura de la hecha en ellas, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a quinze de diziembre dicho año el dicho pregonero dio otro pregón a dichas casas y no hubo mayor postura que la hecha en ellas, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a diez y seis de el mismo mes y año el dicho pregonero dio otro pregón refiriendo la dicha postura y no la hubo mejor, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a diez y siete del dicho mes y año dicho Juan Galiano dio un pregón como los antezedentes a dichas casas y no hubo mayor postura, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a diez y nueve de diziembre dicho año el dicho pregonero dio otro pregón a dichas casas y no hubo nueva postura, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a veinte de el mismo mes y año dicho pregonero dio otro pregón como los antezedentes y no hubo mayor postura, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a veinte y dos de diziembre dicho año dicho pregonero dio un rpegón a dichas casas refiriendo la dicha postura, y no la hubo mayor, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a veinte y tres de dicho mes y año dicho Juan Galiano dio otro pregón a dichas casas y no hubo nueva postura en ellas, doi fee. Peralta.

Fee de pregones. Doi fee que por boz de Juan Galiano, pregonero público de esta Villa, estando a las puertas de el oficio de mi, el scribano, se an pregonado las casas expresadas en estos autos refiriendo la postura hecha en ellas desde el día de la fecha, exceptuando los días festivos y feriados que a havido, y no aparecido persona alguna que haya hecho postura ni puja en las dichas casas, para que conste lo pongo por dilixencia y lo firmé en Madrid a nueve de abril, año de mil seiscientos y noventa. Pedro Alvarez de Peralta.

Don Diego Martínez de Ojeda, vezino desta Villa, en el espediente con doña Andrea de Vega, viuda de Sevastián de Benavente, y con el real convento de Santa Ysavel de esta Corte, sobre la venta de unas casas, sitio y corral que quedaron por fin y muerte de dicho Sevastián de Benavente a la calle de la Caveza desta Villa, digo que de pedimento de dicha doña Andrea de Vega de consentimiento de dicho real convento y por mandado de vuesa merced se an traído muchas vezes al pregón las casas, corral y sitio referido, y yo tengo fecho postura en ellas en precio de doce mill reales y aunque se a pregonado también la dicha mi postura mucho tiempo no avido quien aga mejora, y aunque se an señalado diferentes días para el remate no a tenido efecto hasta ahora, y porque de la dilación se me a seguido y sigue mucho perjuicio y...de salir deste embaraço y quedar libre desta contingenzia a vuesa merced pido y supplico se sirva de señalar día fixo para el remate de las dichas casas en la forma hordinaria pues es justicia que pido y para ello etc. Diego Martínez de Ojeda.

Autto. Señálase por día fijo para el remate de las cassas que refiere el pedimento el sávado que viene, que se contarán quinze deste mes ahora de el año...por ante el presente scribano a las puertas de su ofizio hágase notorio, el señor theniente correxidor don Agustín Arteaga lo mandó en Madrid a onze de abril, año de mil seiscientos y noventa. Licenciado Arteaga. Pedro Álvarez de Peralta.

Notificación. En la villa de Madrid a onze días de el mes de abril, año de mil seiscientos y noventa, yo, el scribano notifiqué el auto antezedente a don Pedro Pacheco, mayordomo del convento real de Santa Ysavel de esta Corte y en virtud de su poder en su persona, doi fee. Peralta.

Otra. En Madrid dicho día, mes y año yo, el scribano, notifiqué el dicho auto a don Blas Martín de Sancho, poderhaviente de doña Andrea de Vega, en su persona, doi fee. Peralta.

Otra. En Madrid dicho día, mes y año, yo, el scribano, hize otra notificación como las antezedentes don Diego Martínez de Ojeda en su persona, doi fee. Peralta.

Más pregones. En la villa de Madrid a doze días del mes de abril, año de mil seiscientos y noventa, por boz de Juan Galiano, pregonero público desta Villa, estando a las puertas de el ofizio de mi, el scribano, dio un pregón como los de las hojas antes désta, refiriendo la postura hecha en las dichas casas y como se havían de rematar el sávado quinze deste mes, y no hubo mayor ponedor, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a treze del dicho mes y año el dicho pregonero dio otro pregón a dichas casas como el de arriva y no hubo mayor postura, doi fee. Peralta.

Otro. En Madrid a catorze del mismo mes de abril el dicho Juan Galiano dio otro pregón como los antezedentes a dichas casas y no hubo mayor postura en ellas, doi fee. Peralta.

Remate. En la villa de Madrid a quinze días del mes de abril, año de mill seiscientos y noventa, en cumplimiento del auto del señor theniente correxidor don Agustín Arteaga de onze de este mes por boz de Juan Galiano, pregonero público desta Villa, estando a las puertas de el oficio de mi, el scribano, siendo como a hora de las seis y media de la tarde poco más o menos, se dio un pregón diciendo quien quisiere comprar unas casas,

sitio y solar de ellas que están en esta Villa en la calle de la Caveza que se an de rematar ahora luego en la persona que más puja hiciere y dan por elas doze mil reales de vellón con las calidades y condiciones de la postura bengan al remate bengan a este remate, lo qual refirió muchas y diversas vezes hasta haver anochezido, que el dicho pregonero pusso una candela enzendida en uno de los postes de las puertas de el dicho mi ofizio y continuo en los dichos pregones diciendo bengan al remate vengán al remate de unas casas, sitio y solar que están en esta Villa en la calle de la Caveza que se an de rematar ahora luego en la persona que más puja hiciere y están puestas en doze mil reales de vellón con las calidades y condiciones de la postura, bengan al remate bengan a este remate, lo qual dicho pregonero refirió diferentes vezes y haviéndose acavado la dicha candela puso segunda y tercera en el dicho poste y bolbió a continuar en dichos pregones y estándose para acavar la dicha tercera candela en altas e yntelijibles voces dijo doze mil reales de vellón dan por las dichas casas, sitio y solar, pues que no ay quien puje ni quien diga más, que aperzivo remate que se a de hazer en acavándose la candela que está enzendida a la una, a las dos, a la tercera, fiel y verdadera, pues que no ai quien puje ni quien diga más que buena pro y buen provecho, y mui buen provecho y buena pro le haga al ponedor, con lo qual quedaron rematadas las dichas casas, sitio y solar en el dicho don Diego Martínez de Ojeda en el precio y con las calidades y condiciones de la postura, el qual, que esava presente azeptó el dicho remate y se obligó a cumplir con su thenor, y para ello obligó su persona y vienes havidos y por haver con poderío de justicias y renunziación que hizo de leyes en forma, y lo firmó, a quien doi fee conozco, siendo testigos Juan Peláez, Andrés Blas y Agustín López Cavezas, residentes en esta Corte. Diego Martínez Ojeda. Ante mi, Pedro Álvarez de Peralta.

Diego Martínez de Ojeda, vezino desta Villa, digo que en mi se an rematado unas casas, sitio y corral que están en la calle de la Caveza de esta Villa y se an traído al pregón de pedimento de doña Andrea de Vega, viuda de Sebastián de Benavente y con citazón y consentimiento de la parte del real convento de Santa Ysavel de esta Qorte, y para que tenga efecto a vuesa merced pido y supplico se sirva de mandarle aprobar en la forma regular y hordinaria por ser justicia que pido, y para ello etc. Diego Martínez de Ojeda.

Auto. Traslado a los ynteressados el señor theniente correxidor don Agustín Arteaga lo mandó en Madrid a diez y ocho de abril, año de mil seiscientos y noventa. Pedro Álvarez de Peralta.

Notificación. En Madrid a diez y ocho de abril, año de mil seiscientos y noventa, yo, el scribano, notifiqué el auto antezedente a don Pedro Pacheco, mayordomo del real convento de Santa Ysavel desta Corte en su persona, el qual dijo que por lo que a su parte toca desde luego consiente en la aprovación del remate de las casas conthenidas en estos autos, hecho en don Diego Martínez de Ojeda, esto respondió, doi fee, y lo firmó. Pedro Pacheco. Pedro Álvarez de Peralta.

Otra. En Madrid a veinte y quatro del dicho mes y año yo, el scribano, hize otra notificación como la antezedente a don Blas Martín Díez, poderhaviante de doña Andrea de Vega, viuda de Sevastián de Benavente, en su persona, el qual dijo que por lo que a su parte toca consiente desde luego en la aprovación del remate de las casas que se expresan en estos autos, hecho en don Diego Martínez de Ojeda, cumpliéndose por él con las calidades de su postura, esto respondió y lo firmó, doi fee. Blas Martín Díez. Pedro Álvarez de Peralta.

Autto de aprovación. En la villa de Madrid a veinte y seis días del mes de mayo, año de mil seiscientos y noventa, el señor don Agustín Arteaga, theniente correxidor desta Villa, haviendo visto estos autos y los consentimientos antezedentes, dijo que aprovava y aprovó el remate hecho en don Diego Martínez de Ojeda de las casas que quedaron por muerte de Sevastián de Venavente, maestro arquitecto, expresadas en estos autos en

precio de los doze mil reales de vellón con las calidades y condiciones de la postura y se notifique al dicho don Diego dentro de terzéro día, cumpla con su thenor con aperzivimiento y así lo mandó y firmó. Licenciado Arteaga. Ante mi, Pedro Álvarez de Peralta.

Don Diego Martínez de Ojeda, vezino de esta Villa, digo que de pedimento de doña Andrea de Vega, viuda y heredera de Sevastián de Benabente, maestro arquitecto, se han traído al pregón unas casas, corral y sitio que quedaron por su fin y muerte a la calle de la caveza de esta Villa, y yo hize postura en ellas hasta en cantidad de doze mill reales de vellón, con que de ellos se bajasen las cargas reales perpetuas y al quitar, y los derechos que se causasen en la venta, y en esta conformidad se rremataron las casas y yo tengo aceptado el rremate y las partes interesadas le tienen consentido, y para poner corriente la dicha venta sólo rresta el hazer liquidazió y ajustamiento de las cargas y demás cosas que se han de vajar para depositar y hazer paga real de la porzió que quedare líquida, por tanto a vuesa merced pido y supplico se sirba demandar hazer la liquidazió rreferida con zitazió de los ynteressados y en la forma ordinaria que em conformidad de mi postura pues es justizia que pido y para ello etc. Diego Martínez de Ojeda.

Auto. Con zitazió de los ynteressados el presente scribano del número haga liquidazió de las cargas y demás cosas que tienen las cassas que refiere el pedimiento como por él se pide, el señor theniente correxidor don Agustín Arteaga lo mandó en Madrid a dos de junio, año de mil seiscientos y noventa. Licenciado Arteaga. Pedro Álvarez de Peralta.

Citazió. En la villa de Madrid a dos días de el mes de junio, año de mil seiscientos y noventa yo, el scribano, cité con el auto antezedente para el efecto que en él se expresa a don Blas Martín Díez, poderhaviende de doña Andrea de Vega, viuda de Sevastián de Venavente en su persona, doi fee. Peralta.

Otra. En Madrid dicho día, mes y año yo, el scribano, zité con el dicho autto a don Pedro Pacheco, mayordomo de el real convento de Santa Ysavel desta Corte en su persona, doi fee. Peralta.

Otra. En Madrid a tres de el mismo mes y año yo, el scribano hize otra zitazió como la antezedente a don Diego Martínez de Ojeda en su persona doi fee. Peralta.

Liquidazió. Cumpliendo con el thenor de lo que se me manda por el auto antezedente yo, Pedro Álvarez de Peralta, scribano del rey nuestro señor y de el número de esta villa de Madrid, hago liquidazió de los zensos y cargas que tienen las cassas expresadas en estos autos en la forma siguiente:

Veintenas. Primeramente un mil y doscientos reales que ymportan dos veintenas de los doze mil reales de la postura y remate hecho en don Diego Martínez de Ojeda de las dichas casas, sitio y solar de ellas por razón de el zenso perpetuo que tienen con derecho de lizenzia, tanteo o veintena de un ducado de renta al año perteneziente a la capellanía y memoria de misas que mandó fundar Sevastián de Paz y Buitrago, de que al presente es capellán el licenciado don Juan Cavallero, presvítero, en conformidad de una de las calidades de dicha postura. 1O200.

Zenso perpetuo. Asimismo se bajan trecientos y treinta reales que ymporta el prinzipal de un ducado de renta de el dicho zenso perpetuo regulado a razón de a treinta mil el millar como carga perpetua. O330.

-Por la última carta de pago que para este efecto se a existido ante mi dada por el dicho don Juan Cavallero pareze que los réditos del dicho zenso perpetuo están satisfechos hasta fin de el año de mil seiscientos y ochenta y ocho y hasta fin deste presente mes de junio se deven año y medio, que ymportan diez y seis reales y medio que se vajan. 0016

½

Yncómoda partizi3n. Por privilejio de su magestad el se1or rey Phelipe quarto (que est1 en gloria) y firmado de su real mano y refrendado de Antonio Carnero, su secretario, su data en esta Corte en diez y seis de marzo de mil seiscientos y cinquenta y nueve le est1 conzedido a dichas casas, sitio y solar, exempci3n y libertad perpetua e gúesped de aposento y jente de guerra con carga de pagar en cada un a1o a la junta de aposento catorze ducados y regulados a raz3n de treinta mil el millar como carga perpetua ynporta su prinzipal quatro mil seiscientos y veinte reales. 4O620.

Réditos. Por la 1ltima carta de pago dada por Lucas Díaz de Arcaya, poderhaviende de do1a María de Hortubia, viuda de Juan de el Valle, quien lo es de Francisca de la Pe1a, soldado de la guarda espa1ola, que se exivi3 ante mí para este efecto, parece que la renta de dichos catorze ducados de ync3moda partizi3n est1 satisfecha hasta el día de San Juan de junio de mil seiscientos y ochenta y tres, y desde este día se est1n deviendo siete a1os que cumplir1n en San Juan de junio deste presente de seiscientos y noventa, que ymportar1n noventa y ocho ducados, que hacen. 1O078.

-Una de las calidades de la postura hecha por el dicho don Diego Mart1nez de Ojeda es se le an de bajar y hazer buenos de los dichos doze mil reales lo que ymportaren los derechos de la escriptura de venta judicial que se les a de despachar, y considerando los autos que hasta ahora se an hecho y an de prezeder hasta que se despache en toda forma que se compone de pregones, postura y remate, notificaciones, liquidaci3n, paga real, firmas de el se1or juez, papel de a ocho reales de a veinte y com1n relaci3n de pertenencias, rexistro y saca y dem1s autos, tas3 por odo lo referido quinientos reales de vell3n. O500.

Por manera que las partidas referidas ymportan siete mill setezientos y quarenta y quatro reales y medio de vell3n, que descontados de los doze mil de la dicha postura y remate resta deviendo el dicho don Diego Martinez de Ojeda quatro mill doscientos y zinquenta y zinco reales y medio de vell3n, los quales parece aprezevir el real convento de Santa Ysavel desta Corte, por quenta del zenso de mil ducados de prinzipal que tiene contra las dichas casas, sitio y solar, y en esta forma hago dicha liquidazi3n a mí save y entender sin hazer agravio a parte alguna ynteresada, y lo firm3 salvo error en Madrid a siete de junio, a1o de mil seiscientos y noventa. Pedro Ávarez de Peralta.

Autto. Desta liquidaci3n se dé traslado a los ynteresados, el se1or theniente correxidor don Agustín Arteaga lo mand3 en Madrid a doze de junio, a1o de mil seiscientos y noventa. Licenciado Arteaga.

Notificaci3n. En la villa de Madrid a treze días de el mes de junio, a1o de mil seiscientos y noventa, yo, el scribano, hize notoria la liquidaci3n antezedente a don Pedro Pacheco, mayordomo de el real convento de relixiosas de Santa Ysavel desta Corte en su persona, el qual dijo que por lo que a su parte toca, desde luego consiente y pide la aprovaci3n de dicha liquidaci3n con protesta que primero haze, de que siempre que se justifique no estarse deviendo los un mil y setenta y ocho reales que por una de las partidas dize se est1n deviendo de los r3ditos corridos de la ync3moda partizi3n que tienen las casas y solar hasta veinte y quatro deste mes, o parte alguna de ellos, la que fuere, se le a de restituir por el comprador a dicho convento o quien por él sea parte lexítima, y con esta protesta consiente en la dicha aprovaci3n, y lo firm3, de que doi fee. Pedro Pacheco. Pedro Ávarez de Peralta.

Otra. En Madrid dicho día treze de junio dicho a1o, yo, el scribano hize otra notificaci3n como la antezedente a don Blas Martín Díez poderhaviende de do1a Andrea de Vega, viuda de Sevastián de Venavente en su persona, el qual dijo que desde luego por lo que a su parte toca pide la aprovaci3n hecha de los zensos y cargas que tienen las casas y solar expresadas en estos autos, esto dio por su respuesta y lo firm3, de que doi fee. Blas Martín Díez y Sancho. Pedro Ávarez de Peralta.

Autto. En la villa de Madrid a quinze días del mes de junio, año de mil seiscientos y noventa, el señor licenciado don Agustín Arteaga, theniente correxidor desta Villa en vista destos autos y de los consentimientos hechos por las parttes, dijo que aprovava y aprobó la dicha liquidación en todo y por todo como se contiene, en cuya conformidad y del allanamiento hecho por don Diego Martínez de Ojeda se le notifique dentro de segundo día haga la paga real que por su pedimiento de dos deste mes tiene ofrezida en el ofizio del presente scribano con aperzivimiento de apremio, y lo firmó. Licenciado Agustín Arteaga. Pedro Álvarez de Peralta.

Notificación. En la villa de Madrid a quinze días de el mes de junio, año de mil seiscientos y noventa, yo, el scribano, notifiqué el auto antezedente a don Diego Martínez de Ojeda en su persona, el qual dijo está pronto a cumplir con su thenor, doi fe. Peralta.

Don Diego Martínez de Ojeda, vezino de esta Villa, digo que en mi favor se rremataron unas cassas, sitio y corral que quedaron por fin y muerte de Sebastián de Benavente a la calle de la Caveza de esta Villa, y después de aceptarlo y consentido por las partes el dicho rremate pedí se me mandase hacer liquidación del precio que quedasse en limpio bajadas las cargas reales y perpetuas y los derechos del oficio y de la venta judicial conforme a las condiciones de mi postura para depositar la cantidad que assí quedase líquida, y por mandado de vuesa merced y con citación de los ynteressados se ha hecho ya la liquidación referida y de rresto del prezio de mi postura han quedado líquidos 40255 reales y medio de vellón que se an de entregar al real conbento de Santa Ysavel de esta Villa en satisfazón de un censo consignativo al rredimir y quitar que tenía con ypoteca especial de las dichas cassas, para cuio efecto desde luego hago depósito y paga real de los dichos quatro mill ducientos y cinquenta y cinco reales y medio de vellón.

A vuesa merced pido y supplico mande haber por echo el dicho depósito y paga real referida y rrespecto de aver cumplido con lo que es de mi obligazi3n se me dé posesi3n de las dichas cassas, sitio y corral y se me dé posesi3n de las dichas cassas, sitio y corral y se me despache benta judicial de ellas, y se me entreguen los títulos y papeles de supervivencia y la escriptura de censso original tocante al dicho conbento de Santa Ysavel con las notas y prebenciones que conbengan y se acostumbran en cassos semejantes, pues es justicia que pido y firmo para ello etc., y estoy presto de pagar lo que se debiere al oficio del presente scribano del número para ello etc. Diego Martínez Ojeda.

Autto. Hase por hecha la paga real de los quatro mil ducientos y cinquenta y zinco reales y medio que refiere el pedimiento depositante en Juan Peláez, vezino desta Villa de que otorgué depósito en forma, hágase notorio a las partes y a ésta se le despache la venta judicial que pide y en el ynterin la posesi3n real actual zivil...en forma sin perjuicio de terzero de las cassas, sitio y solar que se expresa en este pedimiento por qualquier alguazil de esta Villa en virtud deste auto el señor theniente correxidor don Agustín Arteaga lo manda en Madrid a veinte de junio año de mil seiscientos y noventa. Licenciado Arteaga. Pedro Álvarez de Peralta.

Depósito. En la villa de Madrid a veinte días de el mes de junio, año de mil seiscientos y noventa en presencia de mi, el scribano y testigos, don Diego Martínez de Ojeda dio y entregó a Juan Peláez, vezino della, quatro mil ducientos y cinquenta y zinco reales de vellón que en él se mandan depositar por la causa y razón que contiene el pedimiento y auto antezedente, los quales rezivió el dicho Juan Peláez en doblones de a ocho, de a quatro y de a dos y otras monedas, que reduzido a vellón con el premio que al presente tiene, lo sumó y montó y los contó y pasó a su parte y poder realmente y con efecto en presencia de mi, el escribano y testigos deste depósito, de que doi fee, y como entregado de ellos otorga carta de pago a favor de el dicho don Diego Martínez de Ojeda como

más combenga a su derecho, y se obliga a tener la dicha cantidad en su poder de pronto y manifiesto a ley de depósito para acudir con ella a quien y quando le sea mandado por el señor juez que conoze deste negozio y no lo haziendo y cumpliendo así lo pagará de sus vienes que obliga en forma y de yncurrir en las penas en que yncurren los depositarios que no acuden con los depósitos que le son entregados por la justica, con poderío que da para ello a las de su magestad, y en especial al de el dicho señor juez que conoce deste negozio o pueda conozer dél y renunciación de leyes en forma y lo firmóp, a quien doi fee conozco, siendo testigos Andrés Blas Peñuela, Manuel de Herrán y Juan..., vezinos desta Villa. Juan Peláez. Ante mi, Pedro Álvarez de Peralta.

Notificación. En Madrid a veinte de junio, año de mil seiscientos y noventa, yo, el escribano, hize notoria la pga real y depósito antezedente a don Pedro Pacheco, mayordomo de el convento de Santa Ysavel desta Corte en su persona, doi fee. Peralta.

Otra. En Madrid dicho día, mes y año yo, el scribano, hize otra notificación como la antezedente a don Blas Martín de Sancho en virtud del poder que tiene de doña Andrea de Vega, viuda de Sevastián de Venavente en su persona, el qual dijo está pronto a otorgar en virtud de dicho poder la venta de las casas que pide don Diego Martínez de Ojeda, esto respondió, doy fee. Peralta.

Posesión. En la villa de Madrid a veinte y dos días de el mes de junio, año de mil seiscientos y noventa, en cumplimiento del autto antezedente proveído por el señor theniente correxidor don Agustín Arteaga de veinte deste mes Antonio González Salvador, alguacil desta Villa, por ante mi, el scribano, dio a don Diego Martínez de Ojeda, scribano que lo es de ella la posesión real actual, corporal, zivil, belquasi en forma de unas casas, sitio y solar de ellas qe están en esta dicha Villa en la calle de la Caveza, que pertenecieron a doña Andrea de Vega, viuda de Sevastián de Venavente, y le tomó por la mano y entró en dichas casas y se paseó por ellas, abrió y zerró puertas y hizo otros actos de posesión en que fue visto haverla tomado quieta y pazíficamente sin contradición de persona alguna, y la dicha posesión el dicho alguazil la dio sin perjuicio de terzero que mejor derecho tenga, y puso pena de prisión y de veinte mil maravedís para la cámara de su magestad, a todo lo qual se hallaron presentes por testigos don Gregorio Fernández y Francisco y Bentura de Ybarrola, residentes en esta Corte, y lo firmó, y dicho alguazil, de que doy fee. Antonio González Salvador. Diego Martínez Ojeda. Ante mi, Agustín López Cavezas.

Requerimiento. Luego yncontinente el dicho alguazil por ante mi, el scribano de pedimiento de don Diego Martínez de Ojeda requirió a Damiana de Cubas y María de Montealegre, ynquilinas de dos aposentos de dichas cassas, para que le tengan por dueño de ellos, y que para desde el día veinte deste mes de junio le acudan con sus alquileres con aperzivimiento que de hazer lo contrario lo pagarán otra vez de sus vienes, y dijeron lo cumplirían, y no lo firmaron porque dijeron no saber, firmólo dicho alguazil, doi fee. Antonio González Salvador. Agustín López Cavezas.

Estando en el combento de religioissas de Santa Ysavel, recoletas augustinas de esta villa de Madrid, a veinte y ocho días del mes de junio, año de mil seiscientos y noventa, en presencia de mi, el scrivano y testigos, parecieron las señoras priora, supriora, consultoras y depositarias de dichos real combento, que se juntaron a la red de un locutorio de él a son de campana tañida como lo tienen de estilo y costumbre para tratar y conferir las cossas tocantes al servicio de Dios nuestro Señor, bien y utilidad he dicho combento, especial- y señaladamente la madre Balthasara Antonia de los Reyes, priora, la madre Melchora de San Bernardo, supriora, las madres María de San Yldefonso, María de la Asumpzión, Bárbara de Santa Theresa, Manuela de Santo Domingo y María de la Encarnación, consultoras, y las madres Manuela de la

Concepción y Juana de San Joseph, depositarias que hacen combento pleno, y a maior abundamiento prestaron voz y caución en forma por las demás religiosas que de él son al presente y fueren en adelante para que estarán y passarán por lo que en esta scriptura será contenido y no irán contra ella en tiempo ni manera alguna, so expressa obligación que para ello hicieron de los vienes y rentas de dicho combento spirituales y temporales havidos y por haver, y assí juntas y congregadas digeron que entre otros vienes que pertenecen a dicho real combento es un censo al redimir y quitar de mil ducados de principal en vellón y cinquenta de renta al año, que impusieron y fundaron de mancomún Sevastián de Benavente, maestro arquitecto, y doña Andrea de Vega, su muger, a cuja seguridad de más de la obligazió general que hicieron de sus vienes y rentas, hipotecaron por especial hipoteca unas casas que tenían en esta Villa en la calle de la Caveza, que lindan por una parte con cassas de Ysidro Lasso, y por otra con las de Alonso Carbonel, y por las espaldas con cassas de Estevan López, según parece de la scriptura que otorgaron ante Melchor Phelipe de Baena Parada, scrivano que fue del número de esta Villa a diez y siete de junio del año pasado de mil seiscientos y sesenta y siete, a que se remiten, y es así que por parte de dicho combento se acudió ante el señor don Augustín Arteaga, theniente corregidor de est Villa, y ante mi, el presente scribano del número, en veinte y siete deste mes, y presentó petición haciendo relación de lo referido y como por la de dicha doña Andrea de Vega, por sí y como heredera con beneficio de imventario del dicho Sevastián de Benavente, su marido, con citación de dicho combento, y por mandado de dicho señor theniente se havían rematado las dichas casas judicialmente en don Diego Martínez de Ojeda, vecino de esta Villa en precio de doce mil reales de vellón, con diferentes calidades y condiciones, cuyo remate estava aprobado, y en fuerza de él a pedimento del dicho don Diego se ha hecho la liquidación de las cargas que tenían dichas casas, y otros gastos que constan de ella, ymportan siete mil setecientos y quarenta y quatro reales y medio, que descontados de los doce mil de dicho remate quedan líquidos para percivir dicho combento por quenta del principal y réditos de dicho censo quatro mil ducientos y cinquenta y cinco reales y medio, de los quales en veinte de este mes hizo paga real en el oficio de mi, el scrivano, y se depositaron en Juan Peláez, vecino de esta Villa, y para que pudiese otorgar redempción del dicho censo el dicho combento, sin que quede perjudicado en cosa alguna para poder repetir y usar de su derecho contra los demás vienes de los dichos Sevastián de Benavente y su muger por lo que se resta así cumplimiento a los mil ducados de principal, como de sus réditos, y pidió que el dicho depositario entregase la dicha cantidad, y que para ello se le despachase libramiento, que el dicho combento estava prompto a otorgar redempción de dicho censo en la forma que ba expressado, a cuyo pedimiento se proveyó auto por dicho señor theniente en dicho día veinte y siete de este mes, en que lo mandó assí, y en su virtud se despachó dicho libramiento como de él consta, que su thenor es el siguiente: Aquí el libramiento.

Y en conformidad del libramiento inserto el dicho Juan Peláez entrega a las dichas señoras priora, supriora, consultoras y depositarias de dicho real combento los referidos quatro mill ducientos y cinquenta y cinco reales y medio, que en él estavan depositados, ahora de presente en presencia de mi, el scribano y testigos de esta scriptura, de que me piden dé fee, y yo, el infrascripto, la doy, de que en la mía y de dichos testigos las dichas señoras religiosas recibieron del dicho Juan Peláez, como tal depositario, los dichos quatro mil ducientos y cinquenta y cinco reales y medio en doblones de a ocho, de a quatro y de a dos escudos de plata y otras monedas, que reducido a vellón con el premio que al presente tiene lo summó y montó, y los contaron y passaron a su parte y poder realmente y con efecto, y como contentas, satisfechas y entregadas a su voluntad de su recivo, dan y otorgan carta de pago, finiquito y redempción a favor del dicho

depositario y del dicho don Diego Martínez de Ogeda como más a su derecho y satisfacción combenga, y hasta en la dicha cantidad dan por libres a los vienes de los dichos Sevastián de Benavente y doña Andrea de Vega, su muger, quedando como desde luego queda para en lo demás cumplimiento a los mil ducados del principal de dicho censo y sus réditos corridos y que corrieren hasta que efectivamente esté extinguido en el todo en su fuerza y vigor, derecho y antelación, y por lo que mira a la hipoteca de dichas cassas desde luego el dicho combento las da por libres sin esta carga y gravamen para que como tales el dicho Diego Martínez de Ogeda pueda ussar y quien succedere en su derecho a su elección y voluntad, y consienten y tienen por bien que esta redempción se anote y prevenga así en el traslado de dicho censo como en el prothocolo dél, y demás partes donde combenga para que siempre conste, y así lo otorgaron y firmaron, a quienes yo, el scribano doy fee conozco, siendo testigos don Gregorio García, Sevastián de Armunia y Francisco Ybarrola, residentes en esta Corte, y también doy fee de que previne a las partes que desta scriptura se ha de tomar la razón en la contaduría general de hipotecas de esta Corte dentro de veinte días que corren desde el de la fecha, con apercivimiento que pasados y no lo haviendo hecho será inválida y no tendrá antigüedad alguna, sino desde el día en que se hiciere conforme a lo mandado por los señores del consejo, testigos los dichos, fecho ut supra. Baltasara Antonia de los Reyes, priora. Melchora de San Bernardo, subpriora. María de San Ylifonso, consultora. María de la Asunción, consultora. Bárbara de Santa Teresa, consultora. Manuela Luysa de..., consultora. María de la Encarnación, consultora. Manuela de la Concepción, depositaria. Juan de San José, depositaria. De consentimiento de Pedro Álvarez de Peralta, scribano del número y para poner en su rexistro. Ante mi, Agustín López Cavezas.

El licenciado don Augustín Arteaga, theniente corregidor de esta villa de Madrid y su tierra por su magestad, Juan Peláez, vecino de ella, luego que esté mi libramiento le sea entregado por parte del real combento de religiosas de Santa Ysavel recoletas agustinas de esta Corte, dé y pague a dicho combento quatro mil ducientos y cinquenta y cinco reales y medio de vellón, de que hizo paga real en el oficio del presente scrivano del número don Diego Martínez de Ogeda, vecino de esta Villa, que se depositaron en él en veinte de este mes, los mismos que quedaron líquidos después de vajados los principales de censo perpetuo, incómoda partición, réditos de ellos, veintenas y demás gastos expresados en la liquidazió hecha de las cargas que tienen unas casas, sitio y solar que están en esta Villa en la calle de la Caveza que fueron de Sevastián de Benavente, maestro arquitecto, y doña Andrea de Vega, su muger, que se remataron en el dicho don Diego Martínez de Ogeda en precio de doce mil reales, de los quales quedaron líquidos los referidos quatro mil ducientos y cinquenta y cinco reales y medio que ha de percivir dicho combento por quenta y en parte de pago del principal y réditos de un censo al quitar de mil ducados impuesto sobre dichas cassas, que pagándolos y entregándolos a dicho combento en virtud de libramiento le doy por libre de dicho depósito con que al tiempo de su entrega otorgue dicho combento carta de pago y redempzió a favor del dicho don Diego Martínez de Ogeda y liberazió de dichas cassas, y lo cumpla que por mi auto de este día así está mandado, hecho en Madrid a veinte y siete de junio de mil seiscientos y noventa años. Licenciado Arteaga. Ate mi, Pedro Álvarez de Peralta.

Don Pedro Pacheco y Mercado, mayordomo del convento real de Santa Ysavel desta Corte, digo que entre otros bienes que le pertenecen es un zensso a el redimir y quitar de 1.000 ducados en vellón y cinquenta de renta que ynpusieron y fundaron Sevastián de Venavente, maestro arquitecto, y doña Andrea de Vega, su muxer, a cuya seguridad demás de la obligazió que hicieron de sus bienes y rentas ypottecaron por especial

ypotteca unas casas que tenían en esta Villa en la calle de la Caveza, que lindan con una parte con cassas de Ysidro Laso, y por otra con las de Alonso Carvonel, y por las espaldas con casas de Estevan López, según consta de la scriptura que otorgaron ante Melchor Fhelipe de Baena Parada, scribano que fue del número desta Villa, a 17 de junio del año de 1667, que presentó con el juramento necesario, y es así que de pedimiento de la parte de dicha doña Andrea de Vega por sí y como heredera con veneficio de ynventario del dicho Sevastián de Venavente, su marido, con zitación de mi parte y de otros yntteresados y por mandado de vuesa merced se han rematado las dichas casas judicialmente en don Diego Martínez de Ojeda, vecino de esta Villa, en precio de doze mill reales de vellón con diferentes calidades y condiciones, cuyo remate está aprobado por vuesa merced, y en fuerça dél a pedimiento del dicho don Diego se ha hecho liquidación de las casas que tienen dichas casas otros gastos que constan de ella y ynportan siete mill setecientos y quarenta y quatro reales y medio que descontados de los doce mill de dicho rematte quedaron líquidos para percivirlos he dicho convento, mi parte, por cuenta de el principal y réditos de dicho zenso quatro mill dozientos y cinquenta y cinco reales y medio, de los quales en veinte de este mes y la paga real en el oficio de el presente escribano que por mandado de vuesa merced están depositados en Juan Peláez, vezino de esta Villa, y para que el dicho convento pueda otorgar redención del dicho zenso sin que quede perjudicado en cosa alguna para poder repetir y usar su derecho contra los vienes de los dichos Sevastián de Venavente y su muxer, por lo que se resta a su cumplimiento a los dichos mill ducados de principal como sus réditos, supplico a vuesa merced mande que el dicho depositario entregue a mi parte los referidos quatro mill docientos y cinquenta y cinco reales y medio, y que para ello se despache libramiento que está prontodicho convento a ottorgar la redención del dicho zenso en la conformidad que ba expresado pues justicia que pido y para ello etc. Pedro Pacheco y Mercado.

Autto. Los quatro mil doscientos y cinquenta y cinco reales y medio de que hizo paga real en el oficio de el presente escribano don Diego Martínez de Ogeda y están depositados en Juan Peláez, vezino desta Villa, los entregué a el real convento de Santa Ysavel desta Corte, y para ello se despache libramiento, otorgando al tiempo del entrego la carta de pago y redempción que ofrezce el señor theniente correxidor don Agustín Arteaga lo mandó en Madrid a veinte y siete de junio, año de mill seiscientos y noventa. Licenciado Arteaga. Pedro Álvarez de Peralta.

299. 1697, 30-4.

Partida de defunción de doña Andrea de Vega y Sopena.

A.P.S.S.M., Libro de difuntos .

Transcrito en AGULLÓ (2003).

Doña Andrea de Vega, viuda de Sevastián de Benavente, calle de San Juan, casas de los herederos de don Juan de Angulo; murió en treinta de abril de mill y seiscientos y nobenta y siete años. Recibió los Santos Sacramentos. Hizo una declaración ante Phelipe García de Oñate, escribano real (29-4), en que pide a la yglesia parrochial de San Sevastián, donde es parrochiana, la entierre y aga el bien que pudiere. Y la enterró por su devozión Juan del Castillo, que vive calle de Zurita, y dio de fábrica dos ducados.

300. 1716, 30-12.

Extracto de la cuenta del retablo que hizo Benavente en San Andrés incluido en el documento de cesión del uso del retablo.

A.H.P.M., prot. 14.518, f. 807-808.

Transcrito en CRUZ YÁBAR (2004).

Cuenta de don Antonio Bernardo de Braojos, cura de la parroquial de San Andrés, que falleció en 23 de marzo de 1686....

Primeramente, a Sebastián de Benavente, escultor, y al dorador, diez mill setecientos reales, de que hay recibos.

De encamar y aderezar el Santísimo Xristo del sepulcro y pintura de San Juan que está puesta en la puerta del sagrario, trescientos y cinquenta reales.

Al pintor que retocó la pintura del Espíritu Santo, setenta y cinco reales.

De unas gradas doradas y estofadas que se añadieron en el retablo, doscientos reales.

De unas tablas para reparo del lienzo, veinte y un reales.

Del zerrajero y dorador por los tornillos y bara para la cortina del Santo Sepulcro, clavos y zerradura del sagrario, ciento y cinquenta reales.

Al escultor que hizo la traza del retablo, ciento y cinquenta reales.

A los oficiales del escultor y dorador, ochenta reales.

De las vedrieras del xristal para el santo sepulcro y demás necesario, ochocientos y cinquenta reales.

Del maestro de cantería para la peana y pedestal, rozar las basas, sacar los zimientos, cal y piedra para la zepa y grapas para las piedras y picar el nicho de la piedra berroqueña y oficiales que trabajaron seis días, tubo de coste dos mill trecientos treinta y quatro reales.

Más duzientos y ochenta reales que se pagaron al carpintero para la mesa de altar y una alazena que hizo en ella, 280 reales.

De las escrituras que se hizieron con el escultor y dorador y con doña María de Ossorio por la zesión que hizo del altar de Nuestra Señora de la Minerva y donación del retablo y otros gastos menores, doscientos setenta y dos reales.

Que las dichas partidas montan los dichos quince mill quatrocientos ochenta y ocho reales de vellón.

301. 1725.

Descripción de la portada del convento de Santa María de Jesús en Alcalá de Henares.

Fray Eusebio González de Torres, *Crónica seráfica*, VI.

Transcrito en SÁNCHEZ MOLTÓ.

La portada es gravemente magnífica, de piedra de sillería con molduras, targetas, y coronación a lo moderno; si bien lo que la haze más reparable son las dos sagradas estatuas de nuestro padre San Francisco, y San Diego, colocadas a los lados de la puerta en las entrepilastras; por ser de mano de aquel insigne español estatuario Pereda, con razón estimado de la fama universal por nuevo Praxíteles de nuestros tiempos.

302. 1785, 10-8.

Informe del aparejador real de Carlos III José de la Ballina del estado del convento de Santa María de Jesús en Alcalá de Henares.

A.G.P. Administrativo, Obras de Palacio, Caja 916.

Transcrito en SÁNCHEZ MOLTÓ.

La portada de cantería de piedra berroqueña, que estaba desprendida de dicha fachada en todo su ancho y el alto, de 75 pies, de primero, segundo y tercero cuerpo, muy mal apeado y para venirse al suelo, porque estaba sentada sin el tizón necesario, y sólo con algunas grapas de madera que estaban podridas; el vasamento, capiteles, cornisas, nichos y santos todo estropeado y esportillado, en particular las piezas, que era la piedra de mala calidad.

303. 1800.

Noticia de obras de Benavente en el convento del Carmen.

A.C.C.C.M.

LLAGUNO.

Se trataba en 1654 de hacer el retablo mayor de la iglesia, cuya traza y ejecución se encargó a Sebastián de Benavente, quien otorgó escritura en 21 de enero del mismo año ante Francisco Antonio Alçola y Moncharaz, escribano de provincia, obligándose a hacerle en madera por el precio de seis mil doscientos ducados. Esta obra manifiesta a primera vista cuánto se había apartado Benavente de las reglas y buen gusto de los arquitectos del siglo anterior, pues abunda en florones, targetas y otros adornos superfluos. Ya he dicho en mi Diccionario que Juan Sánchez Barba hizo las estatuas de este retablo y la Virgen del Carmen, que está en el nicho principal con S. Simón Stock; pero he averiguado ahora en los papeles del archivo de este convento, donde consta también todo lo dicho en este artículo, que las primeras costaron trece mil cuatrocientos reales, y las segundas diez y siete mil.

304. 1889.

Noticia de obras de Sánchez Barba en el convento del Carmen.

A.C.C.C.M.

VIÑAZA.

Sánchez Barba hizo las estatuas de San Andrés Corsino, de San Pedro Tomás y de los cuatro Ángeles para el retablo mayor de la iglesia del Carmen Calzado de Madrid, por el precio de 12.400 reales, según escritura otorgada en dicha Corte ante el Escribano Francisco Antonio de Alçola y Moncharán, en 2 de marzo de 1656; y las famosas estatuas de Nuestra Señora del Carmen, rodeada de Ángeles, alargando el escapulario a San Simón Stok, mayores que el natural, para el nicho principal de dicho retablo, por el valor de 17.000 reales, conforme a otra escritura otorgada ante el mismo Notario en 10 de julio de 1657.

305. 1901.

Descripción de la portada del convento de Santa María de Jesús en Alcalá de Henares.

José Demetrio Calleja, Breves noticias históricas de los colegios y conventos de religiosos incorporados a la Universidad de Alcalá de Henares.

Transcrito en SÁNCHEZ MOLTO.

La portada...era de piedra berroqueña. Consta de tres cuerpos: el bajo, en que se abría la portada adintelada, tenía gran elevación. A los lados del ingreso había cuatro pilastras entregadas, entre las cuales resultaban dos hornacinas en que estaban sobre dos repisas de mucho vuelo las efigies de San Francisco a la derecha y de San Diego a la izquierda, tamaño natural; tenía sobre las pilastras un ancho cornisamiento con filetes y molduras de gran resalto. En el segundo ocupaba su centro la imagen de Santa María de Jesús, de gran relieve sobre un círculo rodeado de radiosa corona y en sus costados amplios adornos. El tercero constaba de una ventana entre cuatro pilastras de regular altura que sostenían un ático, sobre el cual apoyaban cuatro acróteras o bolas, interrumpido por un grandioso escudo de las armas de España con los blasones de la Casa de Austria superado por una corona imperial en que terminaba la fachada.

306. Sin fecha.

Cuentas de las obras de la capilla mayor del Carmen.

A.H.N, Clero, leg. 7.034.

Transcrito en FERNÁNDEZ MARTÍN.

Costo de las casas para la capilla mayor... 40.150 reales.

Gasto en los aposentos...88.000-

Capilla mayor; la fábrica...224.821-

Zócalo o pedestal...5.425-

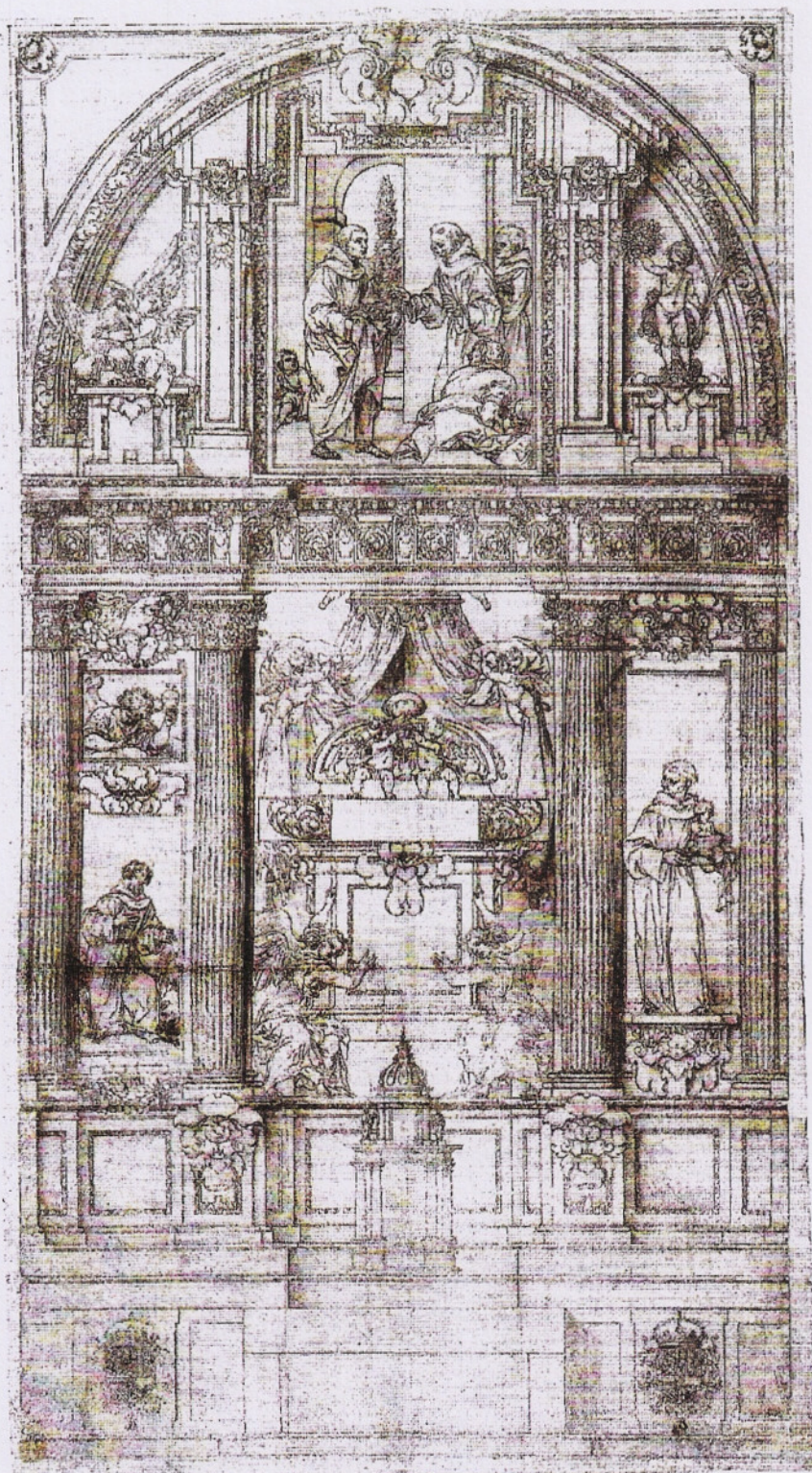
Retablo en bruto...68.200-

Dorado y colaterales...120.000-

Nuestra santa Madre...17.000-

Los dos santos, San Pedro Thomás y San Andrés Corsino, con los cuatro ángeles y fruteros del remate del altar maior...13.400- 576.996 reales.

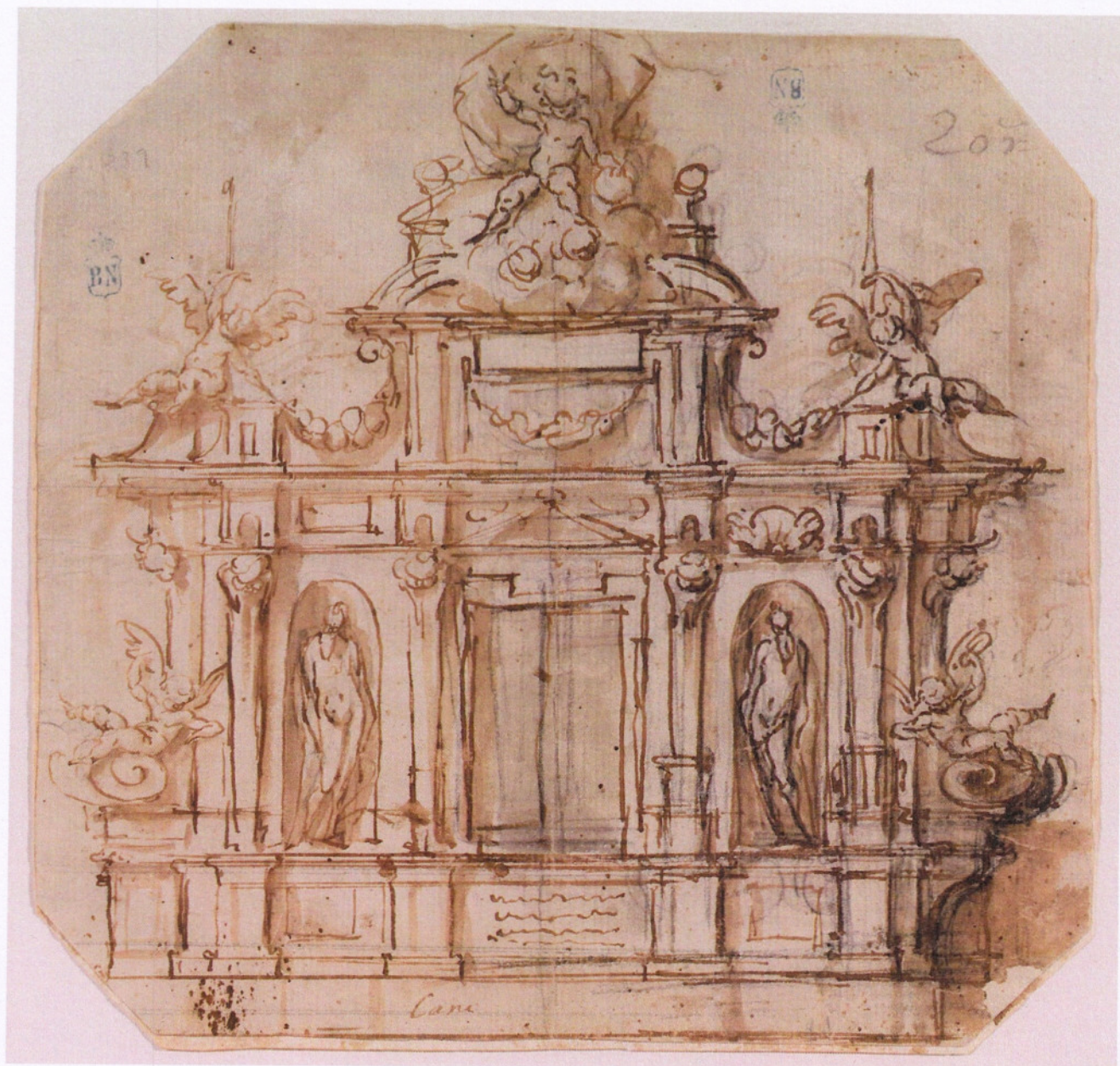
FOTOGRAFÍAS



II
Lám. 1. Trazas para el retablo mayor de la capilla de San Diego
 en el convento de Santa María de Jesús en Alcalá de Henares (Madrid).
 Nueva York, Pierpont Morgan Library, 1986.46



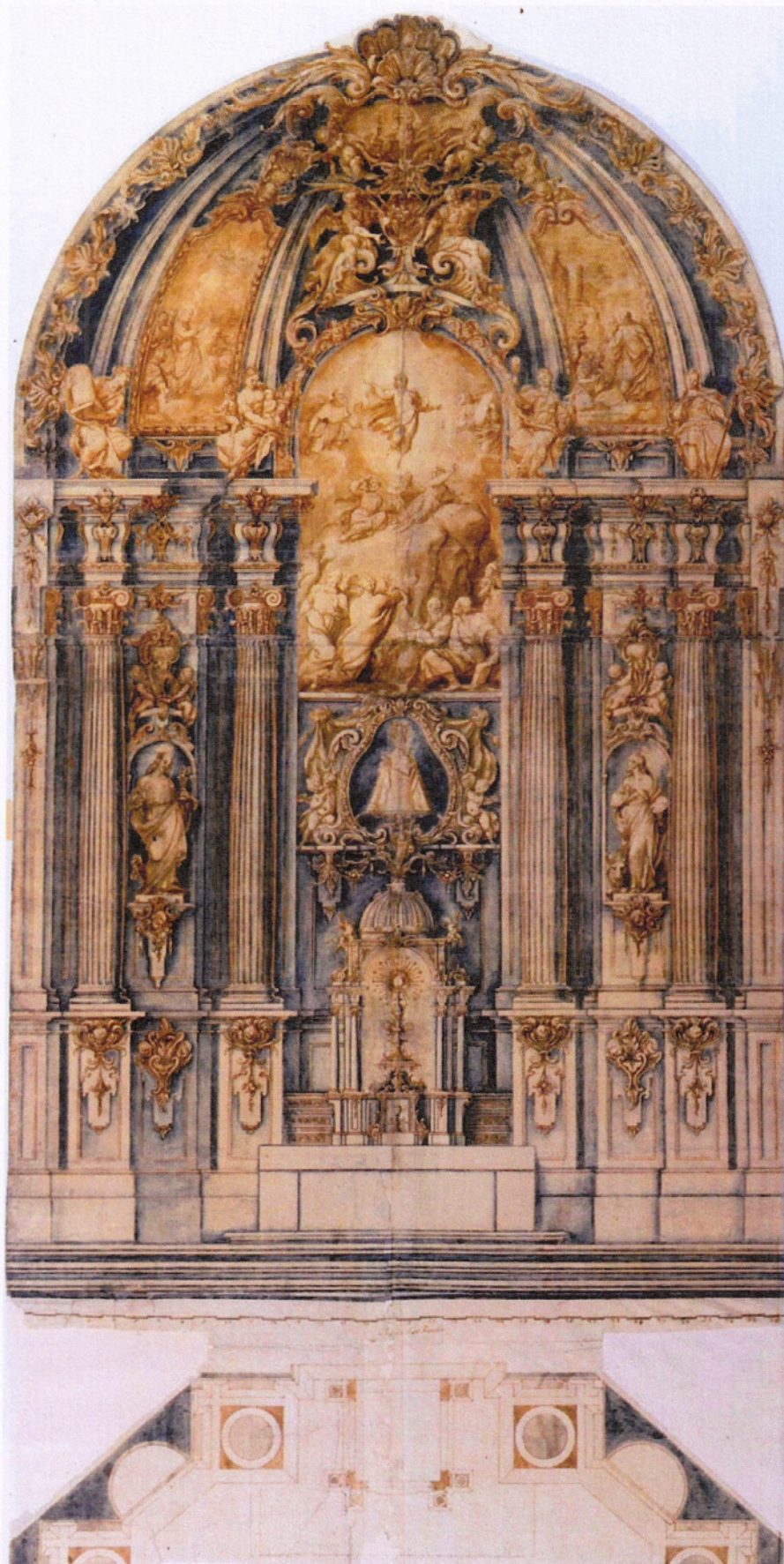
Lám. 2. Traza para las calles laterales del retablo mayor del convento de la Trinidad descalza de Madrid. Colección particular



Lám. 3. Dibujo preparatorio para el monumento de Semana Santa de la iglesia parroquial de San Juan en Madrid. Madrid, B.N.E., DIB/16/19/30.



Lám. 4. Traza para el retablo de una capilla de la Asunción. Londres, British Museum, 1993, 0724.2.



Lám. 5. Traza para el retablo mayor de la iglesia parroquial de Leganés (Madrid).
Madrid, B.N.E., DIB/15/85/82



Lám. 6. Navalcarnero, parroquia de la Asunción



Lám. 7. Fuenlabrada, parroquia de San Esteban



Lám. 8 . La Puebla de Montalbán, convento de San Francisco



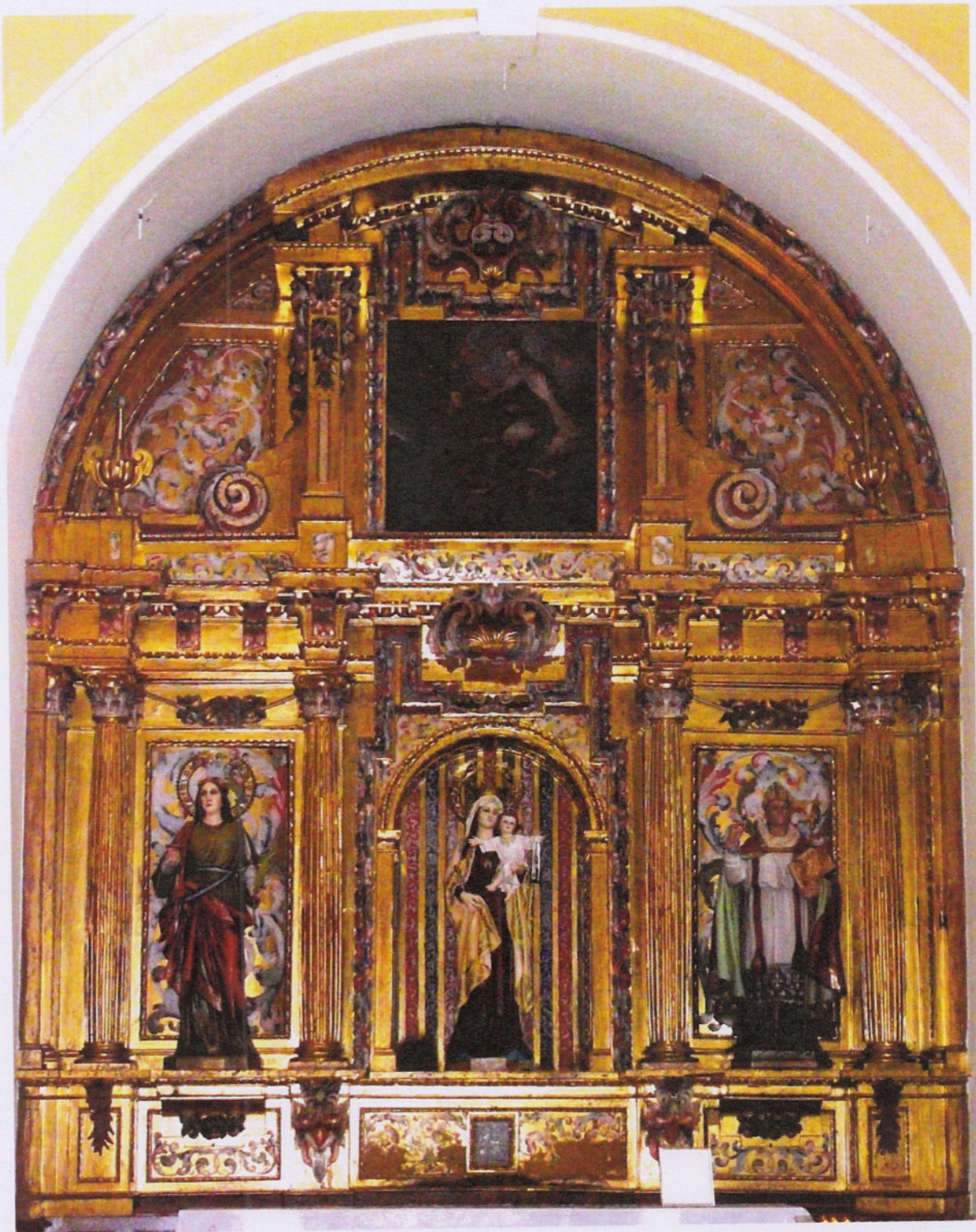
Lám. 9 . La Puebla de Montalbán, convento de San Francisco



Lám. 10. Torrejón de Velasco, parroquia de San Esteban.



Lám. 11. Madrid, parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis Obispo.



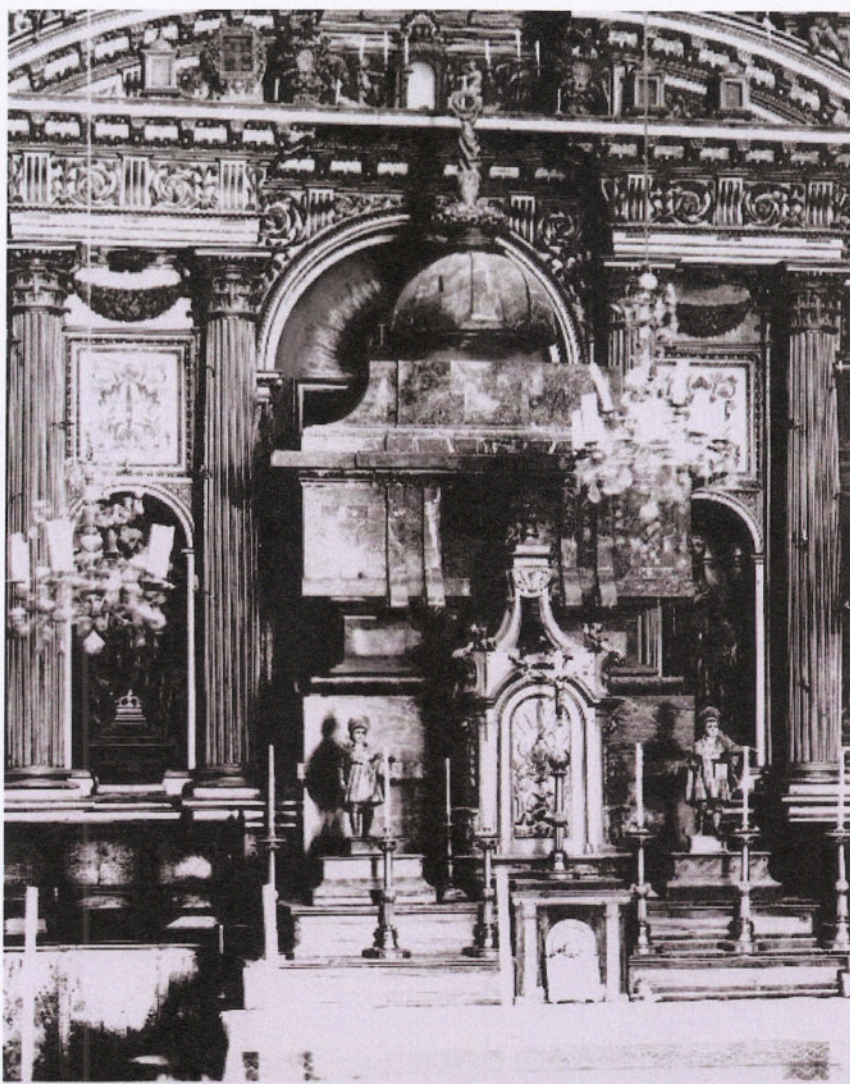
12. Fuenlabrada, parroquia de San Esteban



Lám. 13 . Madrid, parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis Obispo
(reconstrucción de los retablos colaterales).



Lám. 14 . Madrid, parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis Obispo
(reconstrucción de los retablos colaterales).



Lám. 15. Alcalá de Henares, Iglesia de los Jesuitas.
(Madrid, I.P.C.E., Archivo Moreno 37669_B).
Obra trasladada desde el convento de Santa María de Jesús o de San Diego.



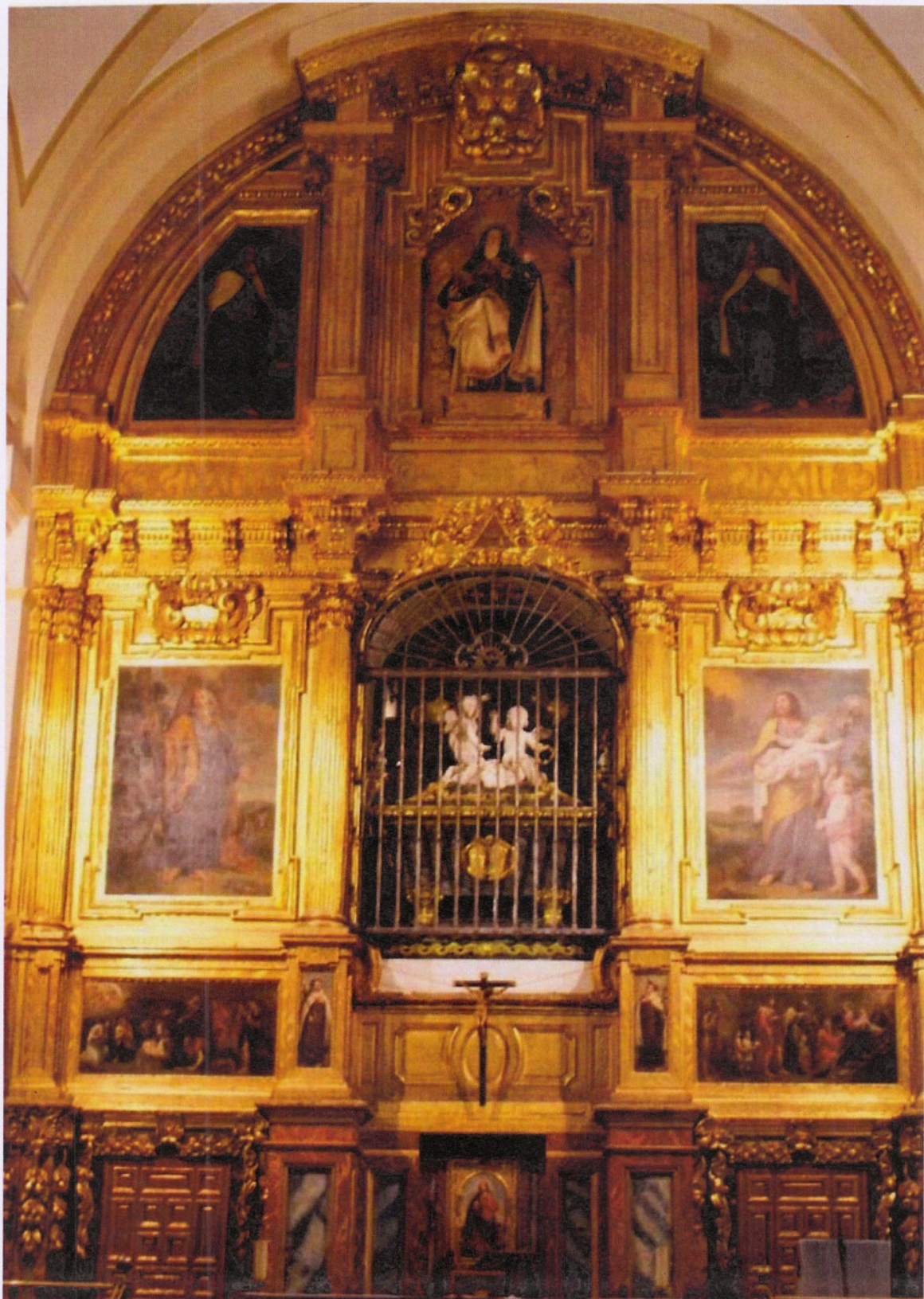
Lám. 16. Alcalá de Henares, Magistral



Lám. 17. Alcalá de Henares, hospital de Antezana



Lám. 18. Alcalá de Henares, Iglesia de los Jesuitas. Sacristía.
(Madrid, I.P.C.E., Archivo Moreno, 35485_B)
Obra trasladada desde el convento de Santa María de Jesús o de San Diego.



Lám. 19. Alba de Tormes, convento de Nuestra Señora de la Encarnación



Lám. 20. Valladolid, convento de Jesús y María.



Lám. 21. Aldeavieja, parroquia de San Sebastián.



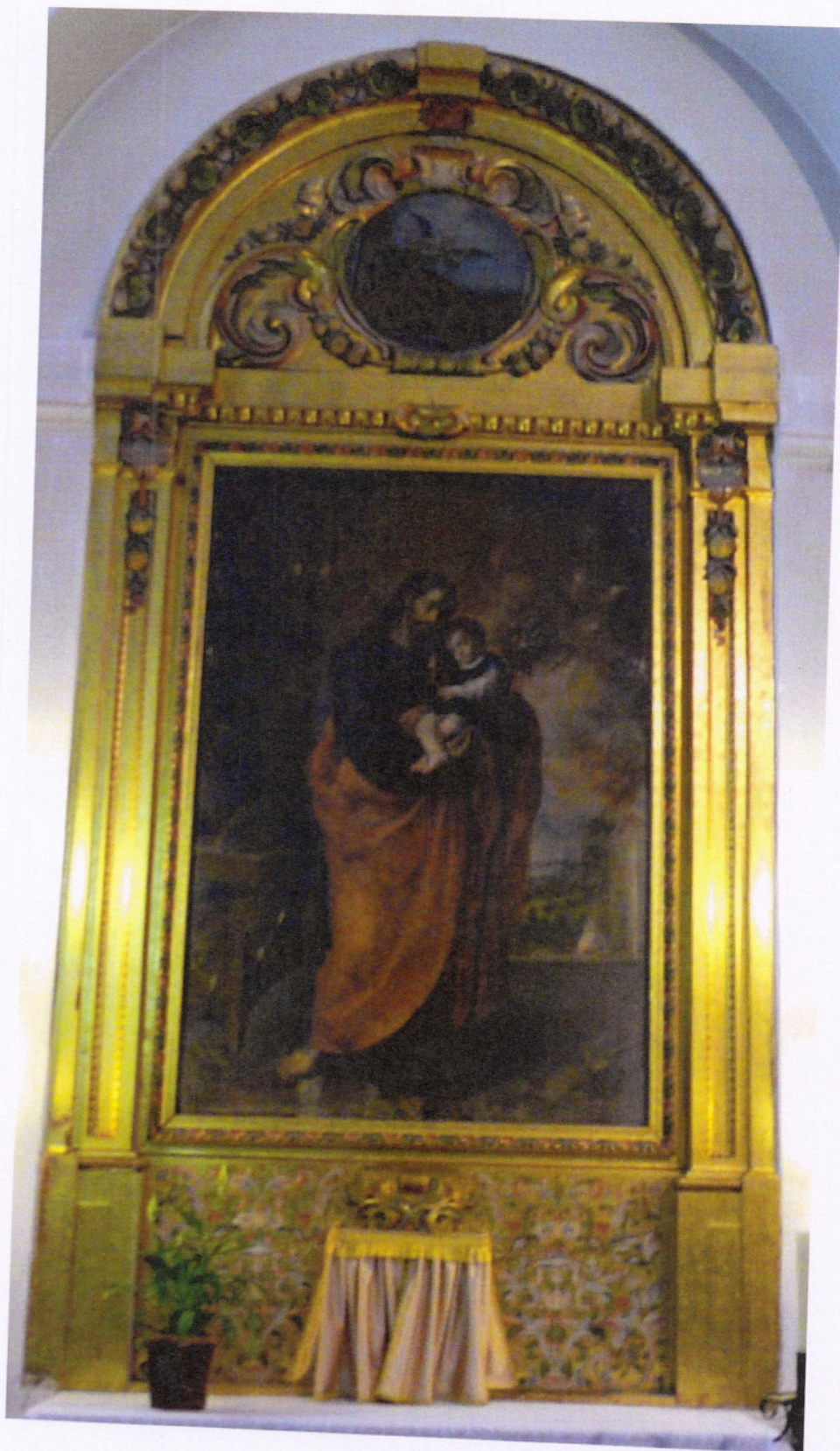
Lám. 22. Madrid, parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis Obispo.



Lám. 23. Toledo, convento de la Concepción benita.



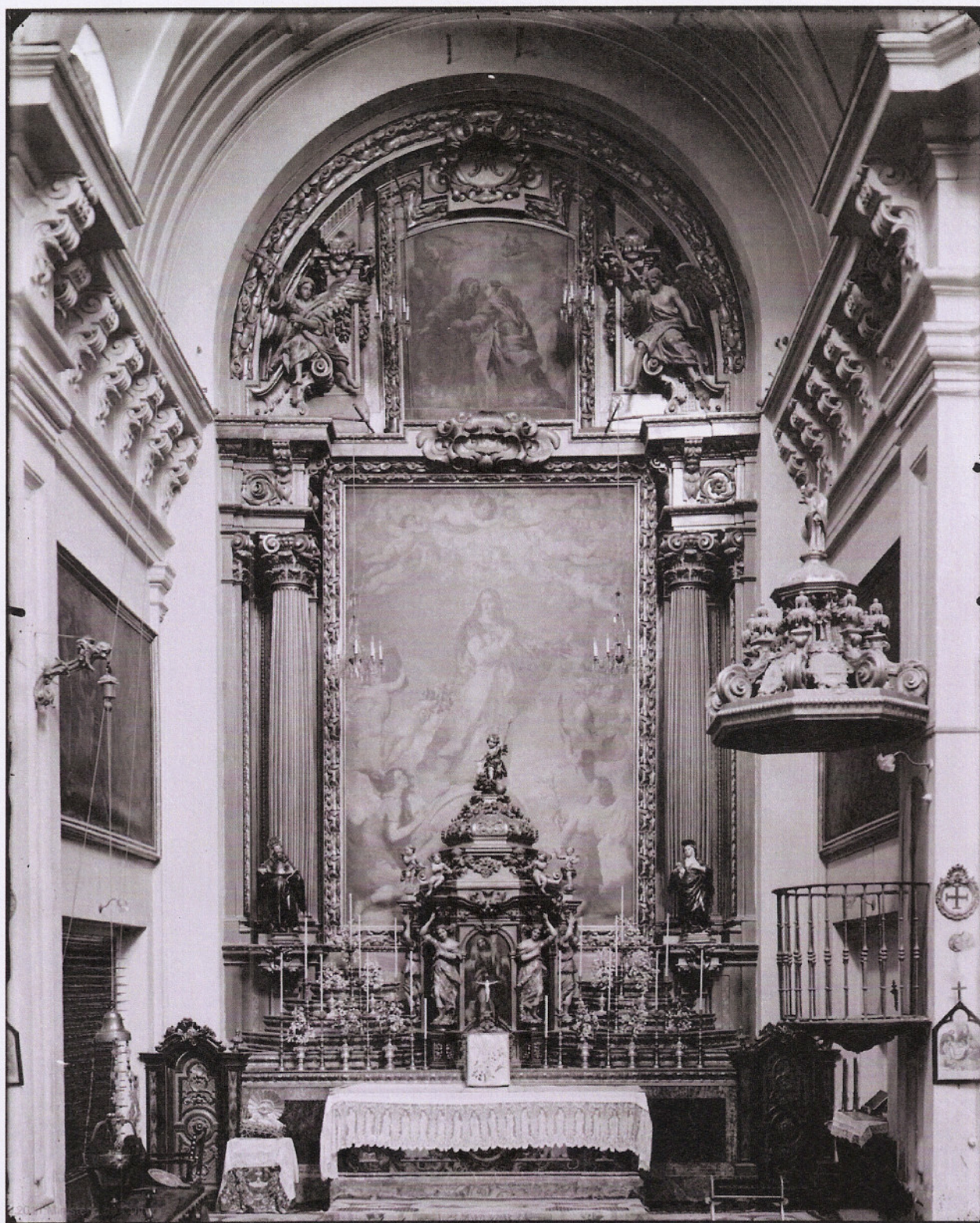
Lám. 24. Toledo, convento de la Concepción benita.



Lám. 25. Toledo, convento de la Concepción benita.



Lám. 26. Toledo, convento de la Concepción benita.



Lám. 27. Madrid, Real convento y colegio de Santa Isabel.
(I.P.C.E., Archivo Moreno, 04837_C).



Lám. 28. Madrid, Real convento y colegio de Santa Isabel.
(I.P.C.E., Archivo Moreno, 35984_B).



Lám. 29. Madrid, Real convento y colegio de Santa Isabel.
(I.P.C.E., Archivo Moreno, 35983_B)



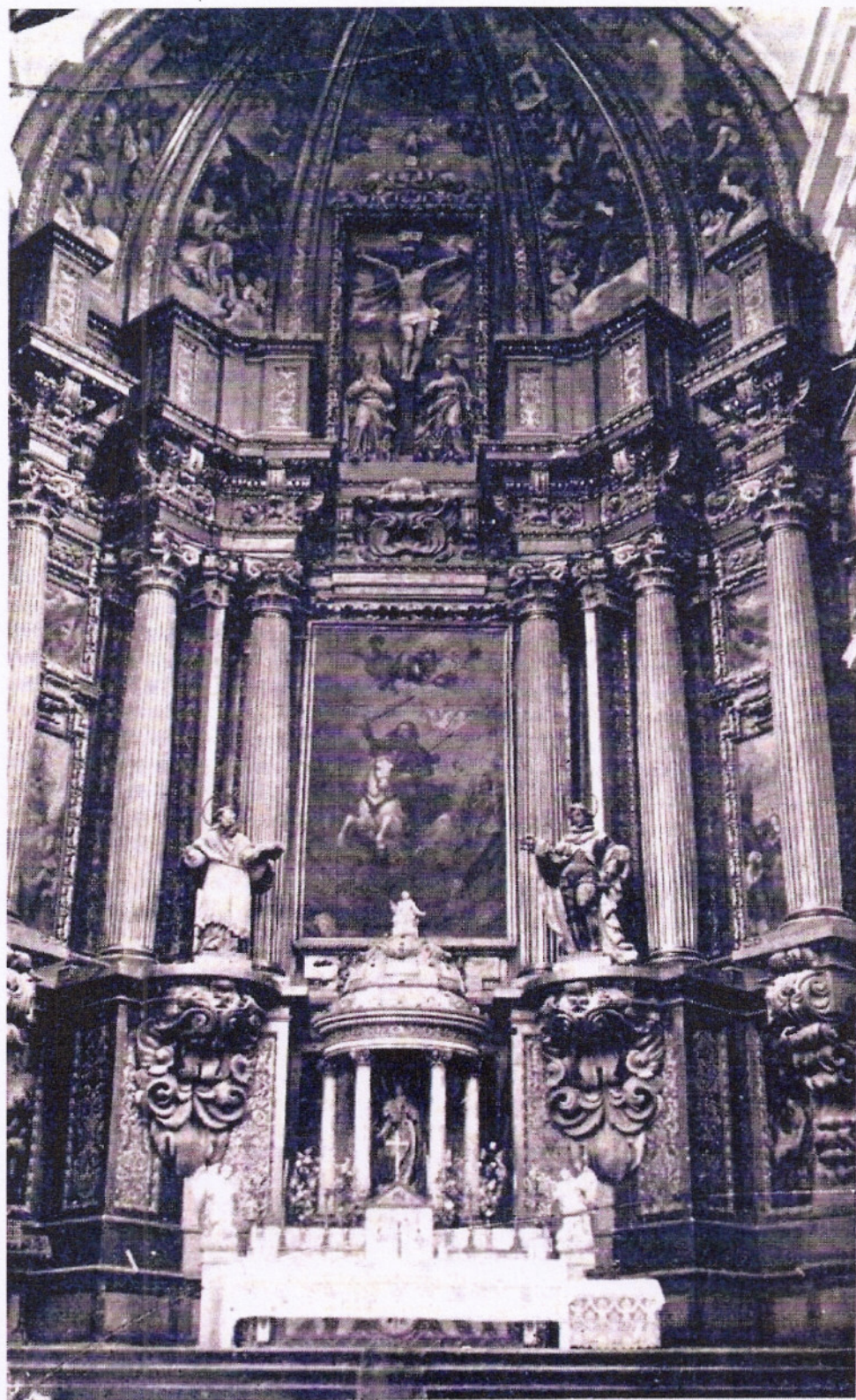
Lám. 30. Madrid, Real convento y colegio de Santa Isabel.
(I.P.C.E., Archivo Moreno, 35981_B).



Lám. 31. Madrid, Real convento y colegio de Santa Isabel.
(I.P.C.E., Archivo Moreno, 35985_B.



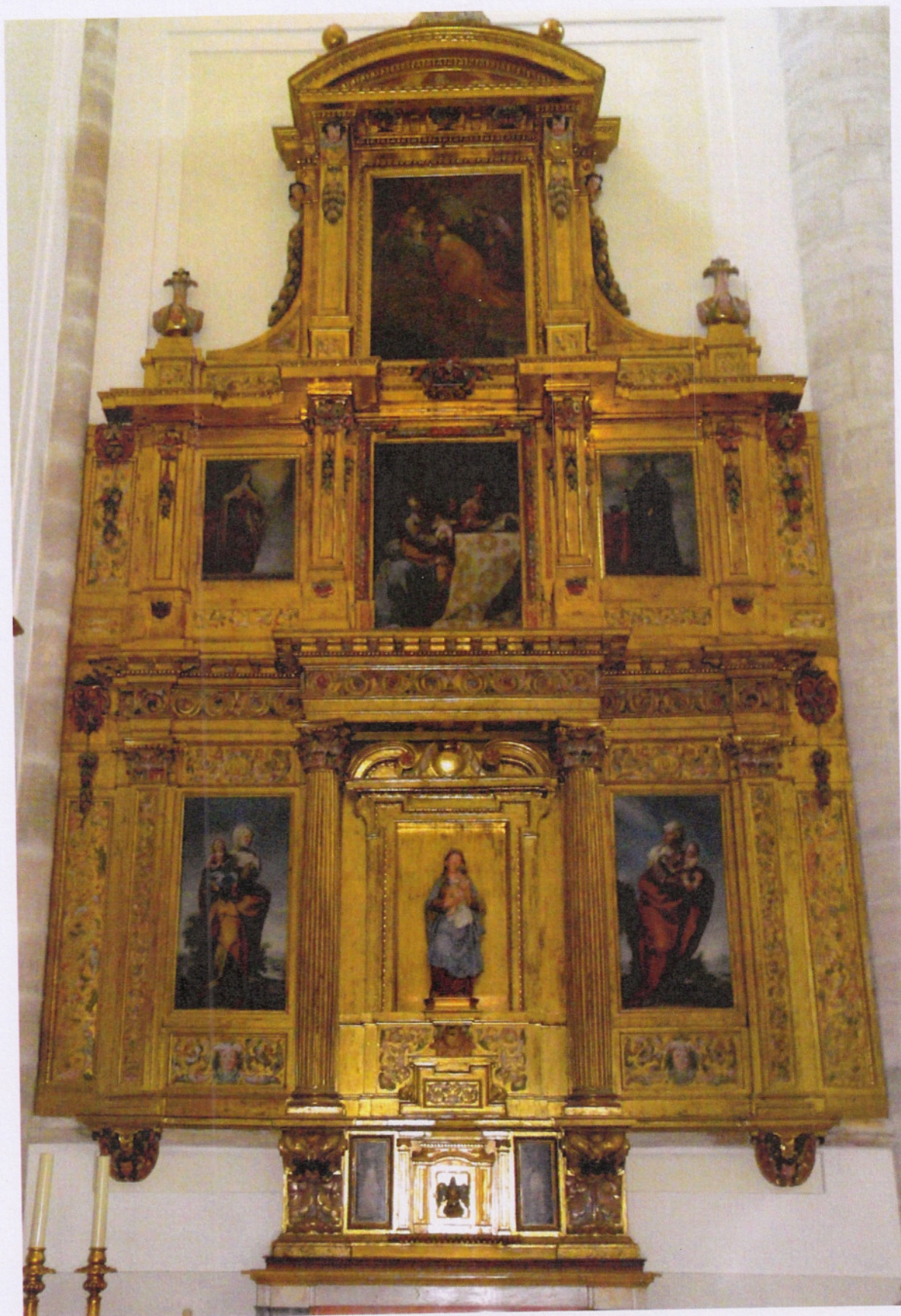
Lám. 32. Aldeavieja, ermita de Nuestra Señora del Cubillo



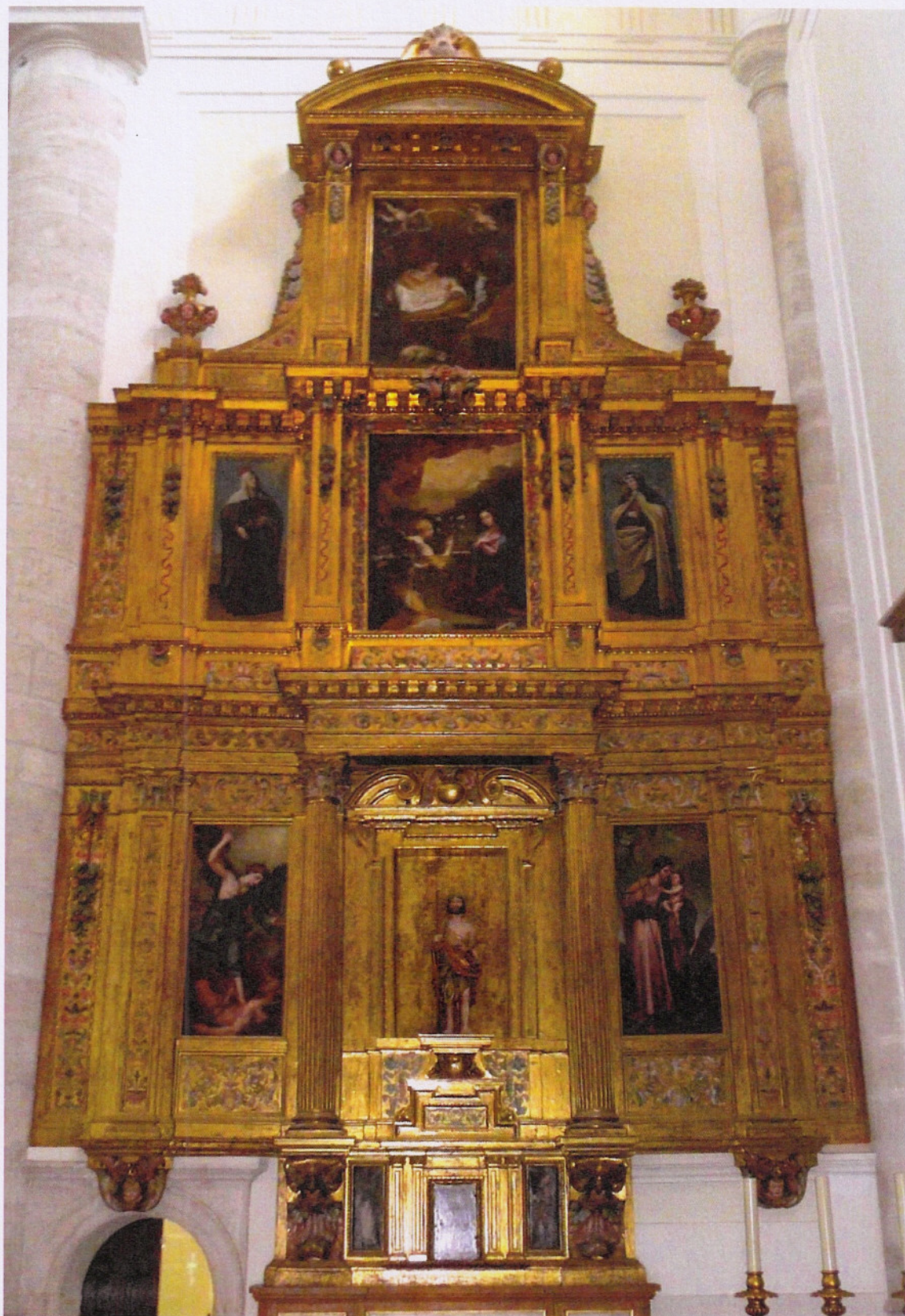
Lám. 33. Uclés, convento de Santiago.



Lám. 34. Uclés, convento de Santiago.



Lám. 35. Getafe, catedral de Santa María Magdalena



Lám. 36. Getafe, catedral de Santa María Magdalena



Lám. 37. Getafe, catedral de Santa María Magdalena.



. Lám. 38. Getafe, catedral de Santa María Magdalena



. Lám. 39. Getafe, catedral de Santa María Magdalena



Lám. 40. Madrid, convento del Corpus Christi o Carboneras



Lám. 41. Leganés, parroquia de San Salvador.



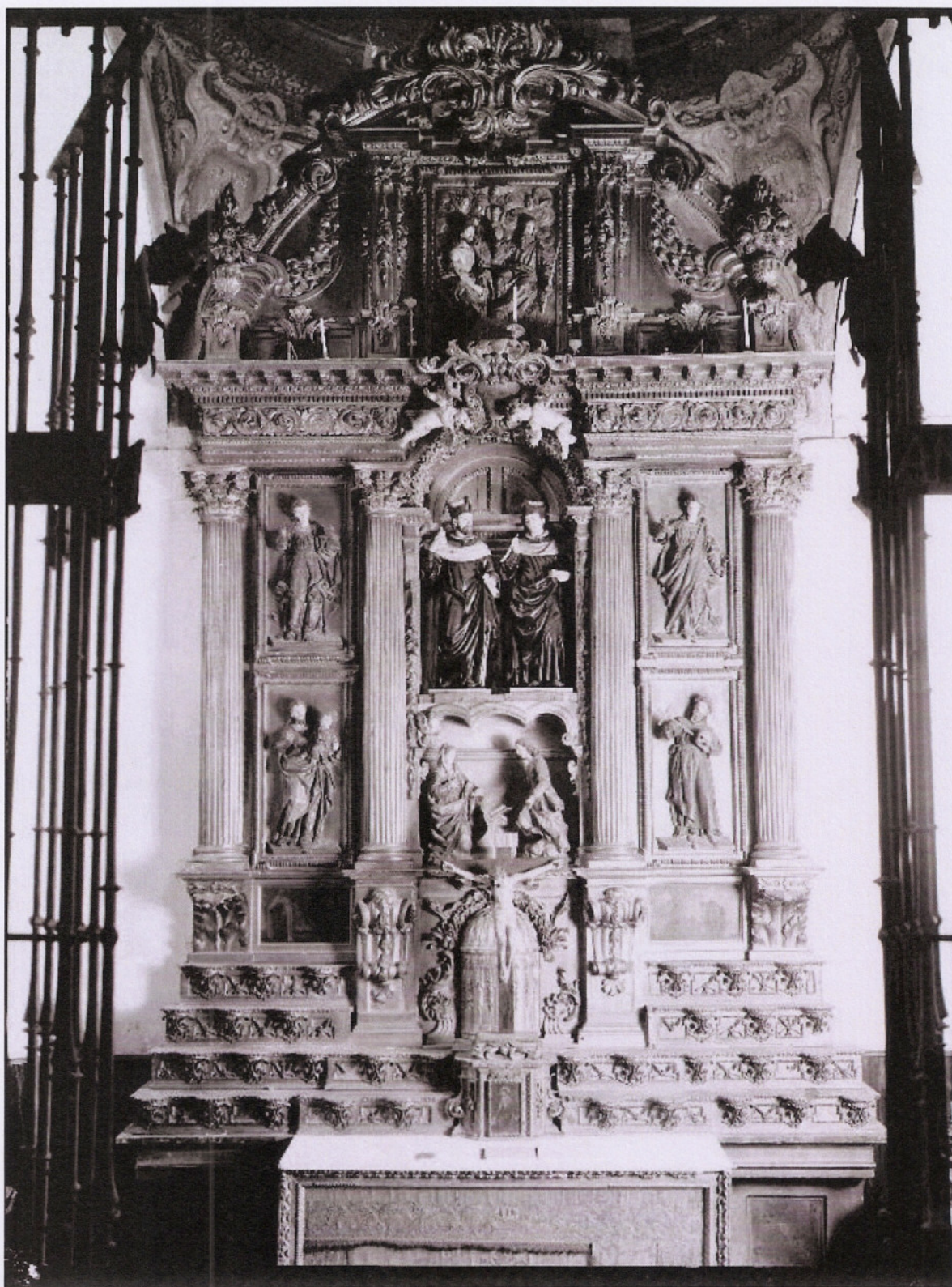
Lám. 42. Madrid, parroquia de San Pedro el Viejo.



Lám. 43. Leganés, parroquia de San Salvador.



Lám. 44. Madrid, parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis Obispo.



Lám. 45. Madrid, parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis Obispo.
(Madrid, I.P.C.E., Archivo Moreno, 35670_B).



Lám. 46. Madrid, parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis Obispo.



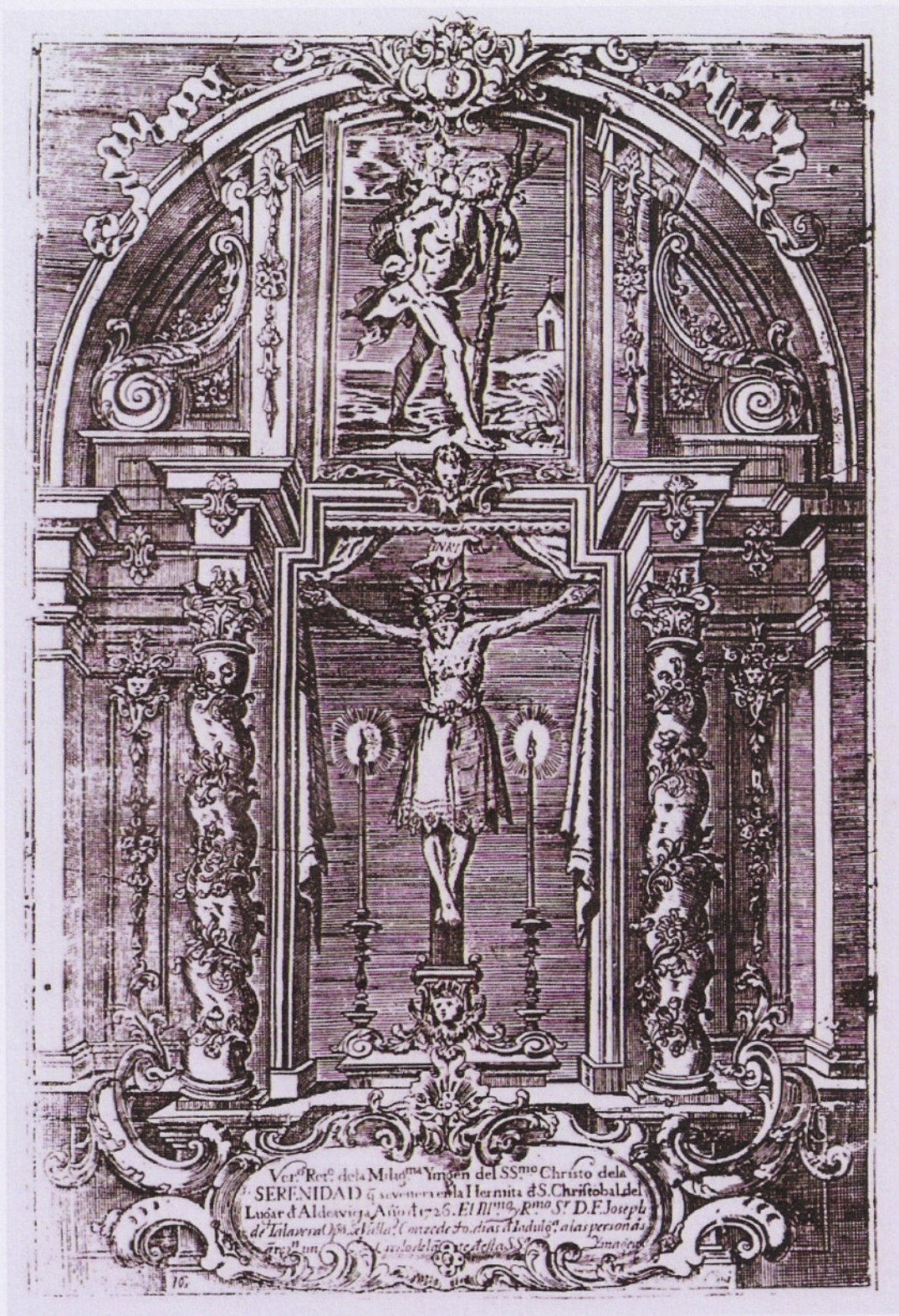
Lám. 47. Griñón, parroquia de
Nuestra Señora de la Asunción.



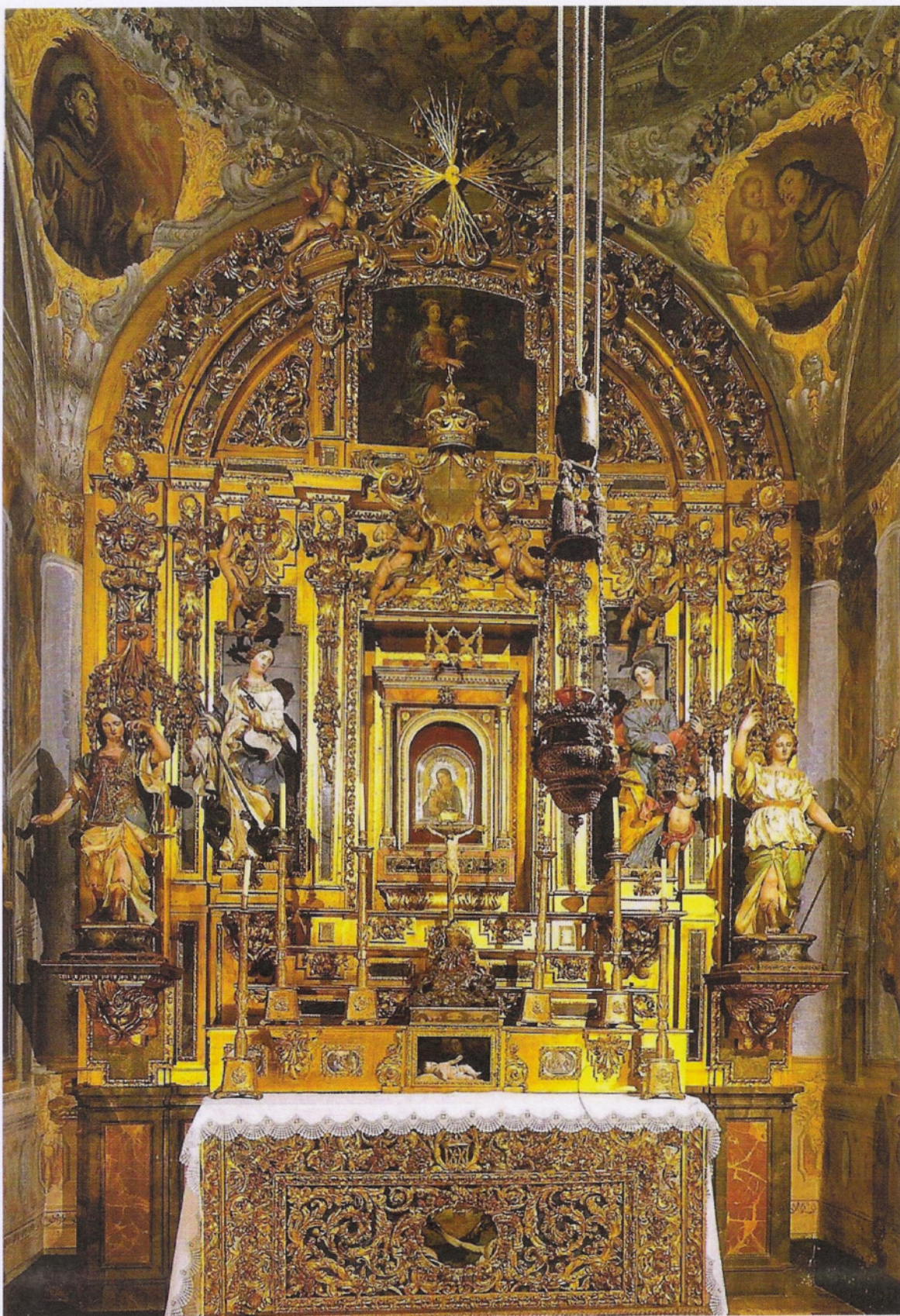
Lám. 48. Griñón, parroquia de
Nuestra Señora de la Asunción.



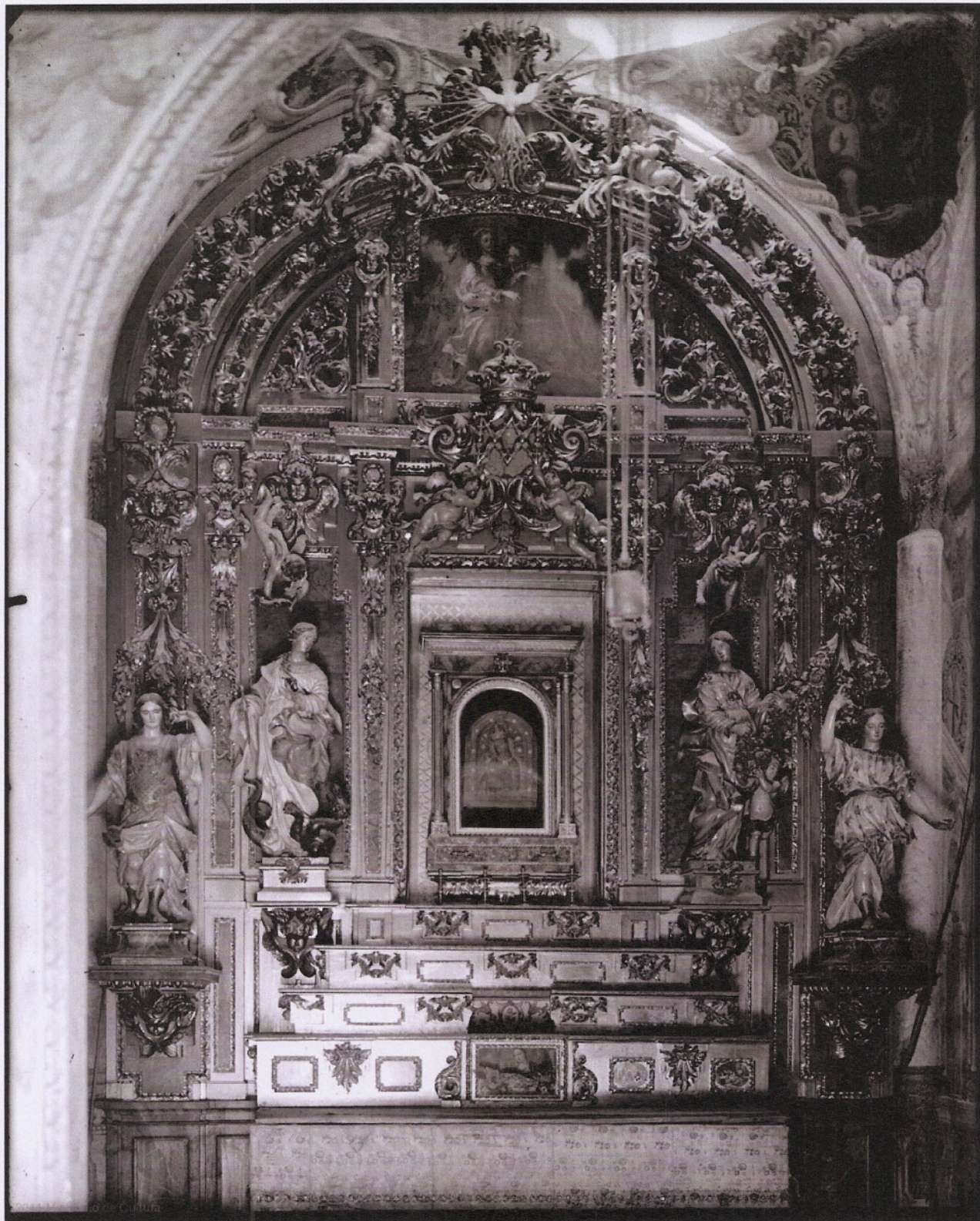
Lám. 49. Aldeavieja, parroquia de San Sebastián.



Lám. 50. Aldeavieja, Ermita de San Cristóbal.
 Estampa (paradero desconocido).



Lám. 51. Patrimonio Nacional, convento de las Descalzas Reales.



Lám. 52. Madrid, Convento de la Visitación o de las Descalzas reales.
(Madrid, I.P.C.E., Archivo Moreno, 3771_C).



Lám. 53. Madrid, parroquia de San Ginés (reconstrucción del retablo mayor).



Lám. 54. Leganés, parroquia de San Salvador.



Lám. 55. Madrid, Colegiata de San Isidro .



Lám. 56. Fuenlabrada, parroquia de San Esteban.



Lám. 57. Torrejón de Velasco, parroquia de San Esteban.



Lám. 58. Griñón, convento de Nuestra Señora de la Encarnación



Lám. 59. Griñón, parroquia de Nuestra Señora de la Asunción.

RESUMEN DE LA TESIS EN INGLÉS Y CASTELLANO

THE ARCHITECT SEBASTIÁN DE BENAVENTE (1619-1689) AND THE COURT ALTARPIECE OF HIS TIME

Abstract

Introduction

The name of Sebastián de Benavente was known just by the specialists owing to the Spanish court altarpiece in the 17th century hasn't deserved the necessary attention from the History of Art. Documentation around it was abundant, but the apparent disappearance of almost the whole work led to get precipitate conclusions about its style. However, a checking done on his life and work with the current bibliography in 2004, allowed us sensing his importance and originality into the arts of that Madrid in the 17th century.

Objectives

To demonstrate that preeminent position, our aim was increasing the documentation consulting several archives and libraries. The find of unpublished news would permit us to go into Benavente biography, the relationships with his clients and other masters, even finding preserved works. Their study and photography, besides the compilation of graphic testimonies of the lost pieces, would get us to the writing of a chronological catalog which would reveal the architect style with more certainty, apart from iconographical and typological aspects.

Results

The documentary search was productive, obtaining a hundred new references, very important most of them. Through the connection between the information obtained, it was possible to elaborate an extensive biography, resolving mysteries about his home environment and his education. We have increased the circle of his collaborators in altarpiece and other artistic branches. Also, Benavente Works have increased outstandingly, particularly, those preserved, this way we have been definitely able to define his style and originality. He was decisive in the change to the High Baroque in the Spanish altarpiece and had repercussion until the 18th century.

Conclusions

We have placed Sebastián de Benavente in the main position which he had during his life as a master of altarpieces and draftsman, respected and admired by his workmates and other masters from the artistic medium, owing to his original style innovations, skill as businessman and wide contacts.

EL ARQUITECTO SEBASTIÁN DE BENAVENTE (1619-1689) Y EL RETABLO CORTESANO DE SU ÉPOCA

Resumen

Introducción

El nombre de Sebastián de Benavente era conocido solo por especialistas, ya que el retablo cortesano español del siglo XVII no ha merecido la atención necesaria de la historia del arte. La documentación era abundante en torno a él, pero la aparente desaparición de casi toda su obra llevó a conclusiones precipitadas acerca de su estilo. Sin embargo, una revisión que llevamos a cabo de su vida y obra a través de la bibliografía existente en 2004 nos permitió intuir su importancia y originalidad en las artes del Madrid del siglo XVII.

Objetivos

Para demostrar ese puesto preeminente, nos propusimos ampliar la documentación por medio de la consulta en diversos archivos y bibliotecas. El hallazgo de nuevas noticias nos permitiría profundizar en la biografía de Benavente, sus relaciones con clientes y otros maestros, e incluso encontrar obras conservadas. El estudio y fotografía de éstas, además de la recopilación de testimonios gráficos de las piezas perdidas, llevaría a la redacción de un catálogo cronológico que desvelaría el estilo del arquitecto con mayor certeza, además de aspectos iconográficos y tipológicos.

Resultados

La búsqueda documental fue fructífera, con la obtención de un centenar de nuevas referencias, bastantes de ellas de gran importancia. Mediante la relación entre los datos obtenidos ha sido posible elaborar una biografía extensa, resolviendo incógnitas sobre su entorno familiar y su formación. Hemos ampliado el círculo de sus colaboradores en el retablo y en otras ramas artísticas. Además las obras de Benavente han aumentado considerablemente, sobre todo las conservadas, de modo que hemos podido definir con seguridad su estilo y demostrar su originalidad. Fue decisivo para el cambio al Barroco pleno en el retablo español y tuvo repercusión hasta bien entrado el siglo XVIII.

Conclusiones

Hemos situado a Sebastián de Benavente en el puesto principal que ocupó en vida como maestro de retablos y dibujante, respetado y admirado por sus compañeros de profesión y otros maestros del medio artístico, por sus novedades rompedoras en estilo, habilidad como empresario y amplias relaciones.